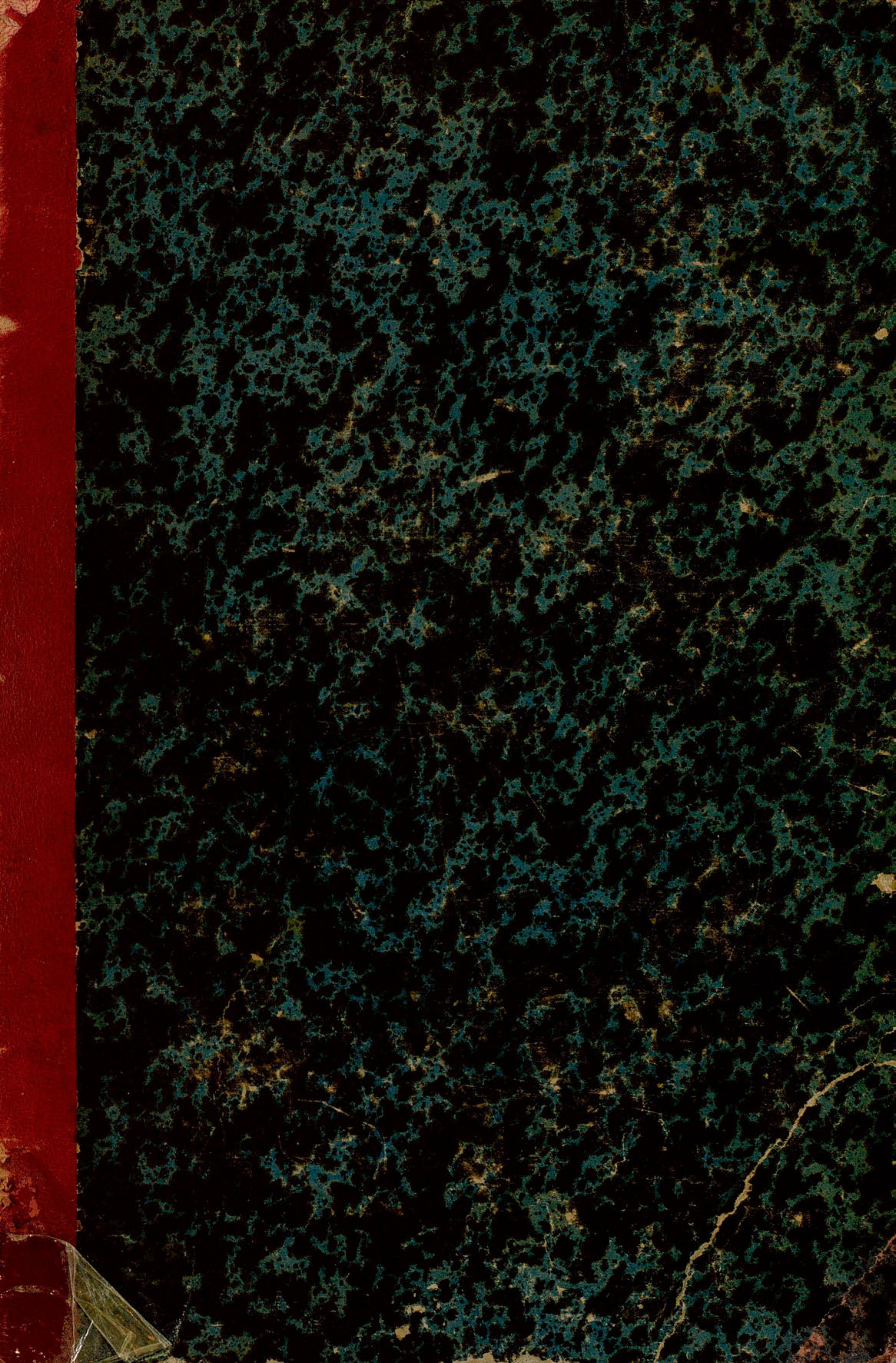
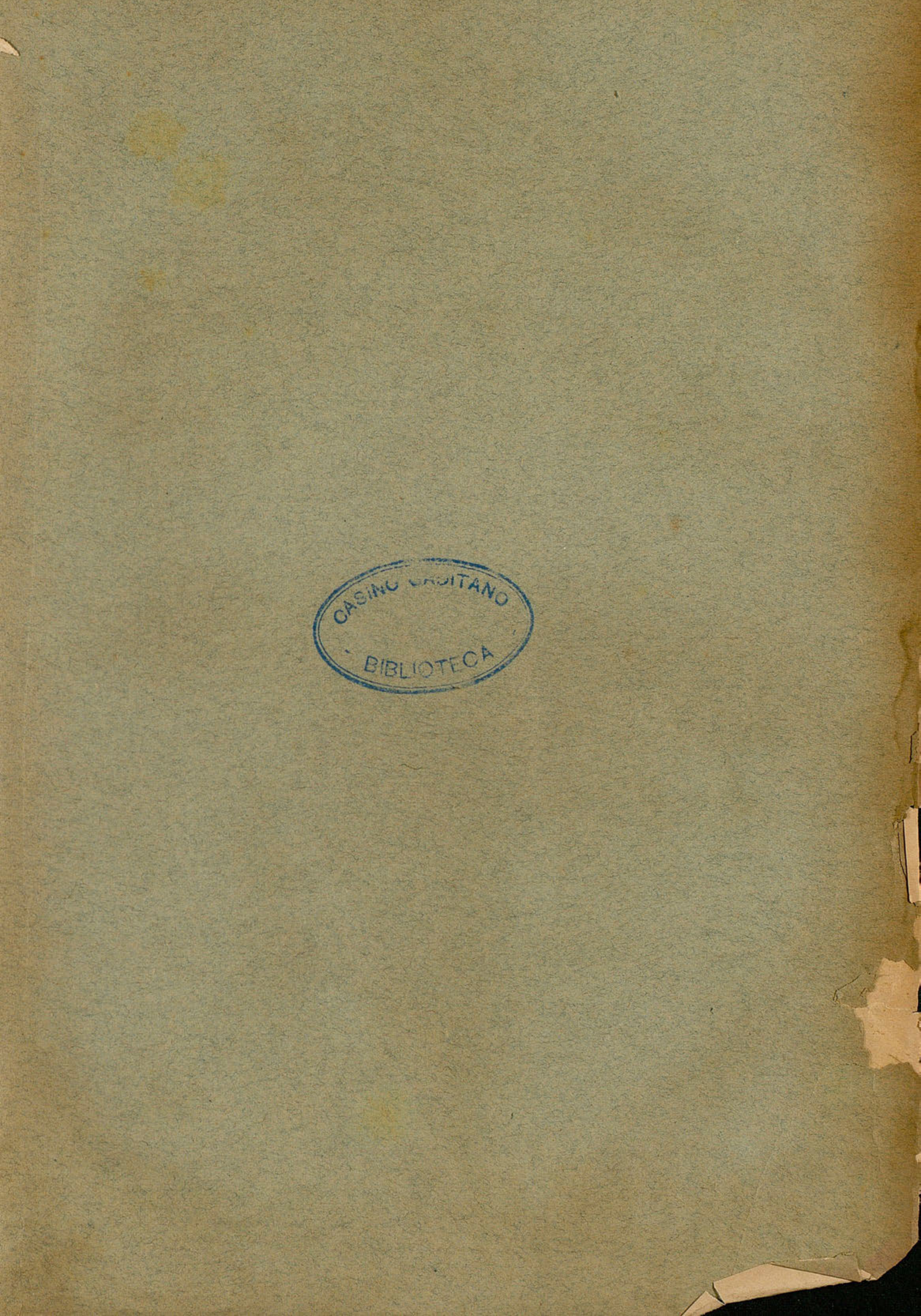

Ayuntamiento de Cádiz

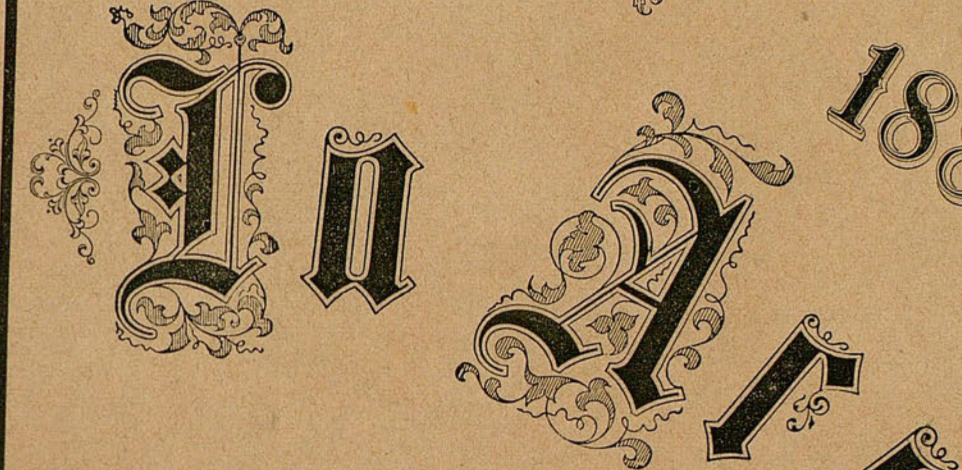

UMASS
BOSTON




CASINO GADITANO
BIBLIOTECA



1880-81.



La Armonía.

ECO

DE LA DE

Ciencias y Artes.





CADIZ.—*Revista Médica*, Ceballos 1.

INDICE

DE LOS

TRABAJOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.



Año I. CADIZ 5 de Setiembre de 1880. Núm. 1.





ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 *Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Magdalena 1.*
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas 8.*
Málaga .... *Casapalma 5.*
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

RAZON DE ESTA REVISTA.

Que en Cádiz se ha despertado de algunos años á esta parte un gran amor á las letras y un vehemente anhelo por el progreso intelectual, cosa es que á nadie se esconde y que los hechos obligarian á confesar al más obcecado.

Que por una parte nuestra lamentable decadencia material y por otra el espíritu innovador que siempre traen en sus alas esas tempestades políticas y sociales que se llaman revoluciones, aconsejan emprender otro camino en busca de nobles y espléndidas indemnizaciones y alientan para las empresas científicas y literarias, cosa es que tampoco pudiera negarse y que nosotros mismos podemos comprobar.

La Academia de Ciencias y Artes es hija sin duda alguna de este estado de cosas: inspiróse la juventud que la constituye en más altos ejemplos que le ofrecian aquellos que marchan delante por los penosos senderos del estudio y dejóse á su vez arrastrar por el suave impulso de esos alientos del progreso, siempre acariciadores, que en los tiempos modernos se respiran por todas partes y muy especialmente bajo nuestro radiante cielo y á orillas de nuestros tranquilos mares.

El pensamiento encerrado en la Academia, como toda actividad cerebral, necesitó de un órgano y de una voz: el *Boletin Gaditano* vino á satisfacer cumplidamente estas exigencias. Del seno mismo de la Asociacion brotó este precioso órgano de exteriorizacion, á quien con su amor, sus auxilios y su mente, pagó la Academia los servicios que en órden á la publicidad, á la propaganda y al concepto exterior, supo prestarla aquel del modo más completo.

El *Boletin* llegó á alcanzar vida propia; como el hijo del águila tendió sus alas al fin por el espacio y se enseñoreó de los vientos: entonces su madre se ocultó tras una alta roca y le vió marchar complacidísima. Así la Academia deja hoy que alce su vuelo aquel hijo que tuvo bajo su egida, y considerándole con placer dotado de abundantes recursos con que arrostrar las corrientes de la atmósfera social, se aleja un tanto de él para dejarle la holgura en sus movimientos y siempre contemplándole con ternura y orgullo y descándole prosperidad y gloria.

La Academia miró la creacion del *Boletin* como un servicio prestado á la juventud y á la literatura gaditanas: y tanto por perseverar en esta conducta, como porque á su vez no ha de quedar manca ni muda, intenta la creacion de un nuevo órgano que cerca de ella llene las funciones importantes de que se separa su primera publicacion.

La Academia no es, pues, un antagonista del *Boletin*, sino un sustituto. Ni en el palenque literario caben ódios, ni nuestra mision es otra que la de representar en la prensa la institucion á que pertenecemos.

Hé aquí sencillamente nuestro pensamiento. Cumplirle fielmente y dejar percibir desde fuera las pal-

pitaciones más íntimas de la vida laboriosa y pacífica que se elabore en el fondo de la Academia de Ciencias y Artes, es nuestro propósito.

Esperamos que el público lo acoja con favor, que aprecie en justicia nuestra intencion y que se sirva alentarnos, con las pruebas de su estimacion envidiable, en nuestra difícil pero honrosa empresa.

LA REDACCION.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECRETARÍA GENERAL.

Reunida esta corporacion en junta anual de elecciones en 1.° de Agosto, quedó constituida la Junta de gobierno y directiva de la manera siguiente:

Presidente.—D. José del Toro y Quartiellers.
Vice-presidente.—D. Juan de Burgos y Requejo.
Secretario general.—D. Ramon Bentin y Conde.
Depositario archivero.—D. Luis Rousselet y Lalanne.
Presidente de la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—D. Cárlos Azoy y Lopez.
Presidente de la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura.—D. José María Rioseco y Montero.
Presidente de la seccion de Bellas Artes.—D. Juan Garibaldo y Campos.

Para las Secretarías de las secciones resultaron elegidos los señores:

D. Federico Derio y Delgado, *de la de Ciencias Exactas.*
D. Francisco de A. Larraondo, *de la de Literatura.*
D. Gaspar Perez y Guerrero, *de la de Bellas Artes.*

En la sesion solemne celebrada el 16 del pasado, fué recibido como Académico de número el electo Sr. D. Fernando Portillo y Portillo, contestándole en nombre de la corporacion el infrascripto secretario.

En la junta general extraordinaria celebrada el 17 se procedió como sigue:

1.°—Se dió lectura á varias actas que fueron aprobadas.
2.°—Se dió lectura de un oficio del propietario del *Boletin Gaditano* manifestando no hallarse dispuesto á cumplimentar ciertos acuerdos de la Junta de gobierno referentes á su publicacion.
La Academia acordó en su virtud, y por unanimidad, que el *Boletin Gaditano* dejara de ser eco autorizado de la corporacion.
3.°—Se dió lectura á un oficio de Secretaría, sobre asuntos de régimen interior.
4.°—Se dió lectura á dos oficios del Instituto Provincial, participando el primero haber recibido dicho centro un ejemplar de nuestro reglamento, que conservará con aprecio en su biblioteca, y dando cuenta el segundo de haber acordado el claustro acceder á lo solicitado por esta corporacion, concediendo un aula para que se celebren las sesiones.

La Academia acordó quedar enterada con satisfaccion y dar las gracias por tal acuerdo.

En sesion general ordinaria celebrada el Miércoles 25 del corriente se procedió como sigue:

1.°—Se dió lectura á dos actas que fueron aprobadas.
2.°—Se dió cuenta de los donativos que á continuacion se expresan:
Poesías amatorias de D. Vicente Catalá; donacion de don Manuel Grosso.
Coleccion del *Boletin Gaditano*, Cantos del Trovador de D. José Zorrilla; donados por D. Juan de Burgos.
Estudios sobre la constitucion de los Estados-Unidos; donativo de D. Aurelio Ripoll.
3.°—Se dió lectura de un oficio de la distinguida escritora que se oculta bajo el pseudónimo de Zulema, manifestando su gratitud por el acuerdo de la corporacion nombrándola académica honoraria, y ofreciendo sus servicios á la misma. La Academia quedó enterada con satisfaccion.
4.°—Se leyó una comunicacion de la Sociedad Protectora de los animales y las plantas, invitando á la corporacion para que asista al acto solemne del reparto de premios del certámen de Flores que ha llevado á cabo.
Se nombró una comision compuesta de los Sres. Burgos, Grosso y Salamanqués.
5.°—El Sr. Depositario dió lectura á los presupuestos que han de regir en el próximo trimestre, siendo aprobados.
6.°—Se dió cuenta de haber sido admitidos por la Junta de gobierno, como académicos correspondientes, los señores D. Rodolfo del Castillo y D. Estanislao Andreu, con residencia el primero en Córdoba y el segundo en Barcelona, ambos con destino á la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
7.°—Igualmente la Academia quedó enterada de haber sido admitido como académico electo con destino á la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura, el Sr. D. Francisco Visedo.
8.°—Se dió cuenta de algunos asuntos de régimen interior.
9.°—En vista de un oficio presentado por varios señores académicos, la corporacion acordó que el nuevo periódico LA ACADEMIA, sea eco autorizado de la misma, y se nombró un consejo de redaccion, compuesto del presidente de la Academia como Director y de los Sres. D. Manuel Grosso, D. Luis Juliá, D. Aurelio Ripoll y D. Antonio Clavero, como Vocales.
10.—La Academia quedó enterada de las renuncias presentadas por los Sres. D. José R. Molina, D. Gaspar Perez y Guerrero, D. Eugenio Uzuriaga y Arce, D. Juan Garibaldo y Campos, D. José Soler y Ranero, D. Antonio Valls y Alvarez y D. Faustino Diaz y Sanchez.

Habiendo presentado los señores Presidente y Secretario de la seccion de Bellas Artes sus renuncias, el señor Presidente en vista de lo que dispone el artículo 54 del Reglamento, acordó nombrar para el primer puesto á D. José de Iñigo y Sierra, y para el segundo á don Laureano Salamanqués y Merchante.

JUNTA DE GOBIERNO.

Esta ha acordado que la inauguracion del año académico de 1880 á 1881, tenga lugar el domingo 12 del corriente en el Instituto provincial.

De todo lo que certifico.—El Secretario general, *Ramon Bentin.*

EL NUEVO PROGRAMA DE ESTUDIOS.

......"Todo se volvió... agua de cerrajas."

Con esta frase saludaba la *Crónica Oftalmológica* del 12 de Agosto la aparicion del decreto de reformas sobre la enseñanza; y apropiándonosla, vamos á circunscribirla á una de las fases que afecta el mencionado decreto; á la Facultad de Derecho.

Muy corto ha de ser este mal trazado artículo. Con apuntar los defectos de que adolece lo decretado, habremos hecho lo bastante.

Confiamos en el éxito: están de nuestra parte la razon y la sensatez: caigan los términos opuestos sobre quienes corresponda y el público aplíquelos á sus causantes.

Es indudable que una reforma completa y trascendental exigia el pasado plan de enseñanza en lo que concierne al estudio del Derecho: nuevas legislaciones, un distinto derrotero y el principio constante del progreso, habrian cambiado por completo la manera y ser del estudio de las leyes.

Estas deben marchar en consonancia con las progresivas variaciones: mal que bien, las anteriores disposiciones respondian á estas imperiosas necesidades. Pero la presente ¿ha innovado algo que esté en consonancia con lo que la situacion presente exigia?

Veámoslo.

El número de las asignaturas que componian el período de la licenciatura no ha sido alterado: ni se añade ni se suprime.

Tan sólo desaparece el nombre de Códigos ó estudios fundamentales sobre el Derecho civil español, para titularse 2.° curso de Derecho civil. Todo lo demás queda subsistente.

¿Y estas se llaman reformas?

Nadie puede dudar que la carrera está amalgamada, confundida, trastornada hasta tal punto, que nada se aprende, ni lo que se estudia aprovecha.

El que haya corrido por las universidades habrá notado estos defectos.

Exceso de estudio en señaladas asignaturas que vienen á ser las más insignificantes.

Escasez del mismo en las que son imprescindibles y necesarias.

Se estudian dos años de Derecho romano, dos de Derecho canónico (Derecho canónico y disciplina eclesiástica) y dos de Derecho civil.

Uno solo, ó mejor dicho, en uno mismo, el Derecho mercantil y penal como si dichas asignaturas fueran análogas ó parecidas y uno tambien de Derecho administrativo.

De leccion alterna la teoría y la práctica de los procedimientos judiciales.

Las asignaturas cuyo completo estudio es indispensable para todo aquel que quiera llamarse verdaderamente abogado, son el Derecho civil, el mercantil, el penal, el administrativo, y la teoría práctica de los procedimientos judiciales; las demás, sin que deje de ser importante su estudio, no tienen ni pueden tener más que el carácter de accesorias.

Prácticamente hablamos: en general se invierten dos años en derecho romano, otros dos en derecho canónico y disciplina eclesiástica, uno en derecho civil, que apenas si basta para conocer la naturaleza de los contratos, otro en derecho mercantil y penal como una sola asignatura que tampoco es bastante para penetrarse de las diversas materias que abraza el primero, incluso el derecho marítimo; y exíguo por demás para abarcar en el segundo todo lo concerniente á las penas, los delitos y las faltas.

En resúmen: mucho derecho canónico, con su correspondiente disciplina eclesiástica y mucho derecho romano, con sensible detrimento de las demás nociones, de suyo tan importantes en la Magistratura y la abogacía.

Véase cómo no pueden estar más claros los defectos.

¿Por qué, pues, no remediar estos graves inconvenientes?

Que las asignaturas cuyo estudio hemos juzgado indispensable, lo son, no solo lo decimos nosotros, sino todo aquel que por cualquier causa conozca el mecanismo de la carrera del Derecho.

A salvar esos defectos creímos que se encaminaba el decreto que examinamos; pero se ha vuelto *agua de cerrajas.*

En contrario no se puede alegar imposibilidad material alguna. El Derecho romano, cuyo estudio creemos necesario como preliminar por su naturaleza fundamental y como base del Derecho civil, á nuestro juicio sólo debe consagrarle el escolar un año, porque con él puede adquirir los conocimientos fundamentales de la carrera que se propone inaugurar. El canónico en sus dos fases de Derecho canónico y disciplina eclesiástica, tambien es demasiado extenso para la licenciatura de Derecho, porque indudablemente bien pocos llegan á utilizarse de sus conocimientos, y por lo tanto creemos que tambien seria suficiente un año.

En cuanto al Derecho mercantil y penal con sólo enunciar su título es por demás censurable. ¿Por qué esas asignaturas completamente agenas, sin contacto alguno y sin relacion de ninguna clase, han de estar amalgamadas? ¿En qué se parece el Derecho mercantil al Derecho penal? ¿En que los dos se llaman Derecho ó en que el estudio de ambos es cuando ménos insignificante ó su práctica de poca aplicacion? ¿Es más importante el Derecho canónico?

A estas preguntas nos contestarán concediéndonos la razon, porque á nadie puede ocultarse la trascendental importancia que reviste el Derecho mercantil, dado el gran movimiento comercial, que inunda todas las esferas y que constituye el centro de vida y accion de nuestra actual sociedad.

¿Y el Derecho penal es importante?

¿A quién se oculta su trascendencia?

Al escribir esto quisiéramos que algunos se tomasen la molestia de contestarnos y que poniéndose de parte de lo recientemente decretado, nos demostraran la razon intrínseca de la lastimosa confusion de esas dos asignaturas.

El Derecho penal difiere por completo del Derecho mercantil, no solo por el objeto que representa, sino tambien por los fines que realiza. El Derecho mercantil sólo resuelve la colision de derechos emanados de los actos comerciales y sentando principios fijos fundamentales hace sobre ellos girar toda la base del sistema mercantil, en tanto que el Derecho penal tiene como base, como principio y como fin, la moral, la relacion de los particulares entre sí, y la correccion, caminando por otra esfera distinta y diametralmente opuesta á aquella en que se desenvuelve la legislacion mercantil.

No hay que esforzarse en demostrarlo: la lógica y el

sentido comun hablan en pro de nuestra afirmacion. ¿Y si esto es inconcuso, cómo explicarse esa intimidad de principios que por sí misma repugna?

Dejemos á los autores del decreto arreglar consigo mismos sus inconsecuencias.

Nos hemos extendido más de lo que nos propusimos, porque no es nuestro objeto hacer un detallado análisis de ese decreto, pretencioso innovador.

Para terminar diremos, que ya que se anunciaron solemnemente reformas en el sistema de enseñanza, debian haberse remediado éste y otros graves inconvenientes que resultan, suprimiendo lo anticuado é innecesario para sustituirlo por lo moderno é importante; que siendo consecuentes con los principios que sostienen hubieran añadido el estudio de la oratoria forense, ya que se trata de establecer el juicio oral y público, tanto tiempo reclamado por la fuerza de la opinion, introduciendo al mismo tiempo las asignaturas de Derecho natural é internacional, ampliando el administrativo, restringiendo el canónico y el romano, y separando para siempre ese ilógico consorcio entre el Derecho penal y el mercantil.

Esto es lo que exigen las necesidades del momento, sin perjuicio de introducir más adelante otras esenciales reformas.

Si así se hubiera realizado, inmenso bien reportaria á los estudiantes de hoy y á los abogados de mañana.

Sin embargo, no desesperemos. Ya vendrán tiempos mejores.

A. Moyano.

A TOUSSAINT-LOUVERTURE.

Vuestra conducta lástima me inspira;
¡ni siquiera una vez, ni una tan solo
habeis hecho resonar en vuestra lira
el nombre de Toussaint, hijos de Apolo!
¡Y de un tirano vil la vil coyunda
siempre os arranca adulacion inmunda!

Brutal guerrero con purpúreo manto,
princesa indigna ó milagrera monja,
os hacen revolcar el noble canto
en el lodo social de la lisonja;
que habeis llegado á ser, musas divinas,
de la espada y del sólio Celestinas.

Poeta, si ceñir quieres laureles,
de ese plectro que Dios puso en tus manos
un látigo has de hacer, con que flageles
la cejijunta faz de los tiranos,
y buril con que grabes en la Historia
los nombres dignos de alabanza y gloria.

El mártir de las santas libertades
y el héroe de la patria independencia,
es justo que atraviesen las edades
flotando en alas de la gaya ciencia;
y por eso al conjuro de los bardos
surgen Padillas, Cides y Bernardos.

Mas ¿quién se cuida de evocar tu nombre
que á una raza infeliz honra y alegra?
Nadie, Toussaint. ¡Ay! No te asombre;
es que el blanco, aunque tenga el alma negra,
teme tiznarse con tu negro rostro.
Yo ante tu genio y tu virtud me postro.

Alma que el genio á la virtud enlaza,
mártir que inmola con placer su vida,
condensacion del llanto de una raza
de aquí robada y por allá vendida,
eso fué el héroe en cuya humilde tumba
ronco y doliente mi laud hoy zumba.

Su voz, que repercute en nuestro oido,
triste como el rumor de las cadenas
ó estridente y feroz, como el chasquido
del látigo que rompe humanas venas,
es un poema lúgubre, elegiaco,
resonancia del grito de Espartaco.

Rodó en *Santo Domingo* como un trueno
y despertó en su ergástula el esclavo,
cual se espereza, de pujanza lleno,
el leon de Numidia, hermoso y bravo;
y probando á romper los férreos yugos,
la frente ensangrentó de sus verdugos.

Fiera sin jaula, con delirio insano,
halla el negro en matar horrible goce;
que quien hace una bestia de un hermano,
no extrañe que la fiera le destroce.
Goza en el crímen que tu triunfo mancha,
maldita esclavitud; ¡es tu revancha!

¡Oh! No extrañeis que la infamada diestra
el rayo vengador tan solo vibre.
Pueblos que esclavizais, la culpa es vuestra:
nadie improvisa el arte de ser libre:
es delicado fruto, que madura
lentamente y al sol de la cultura.

Así Francia lo vió, Francia que entonces
en hirviente crisol funde y moldea,
al estampido de guerreros bronces,
la antigua sociedad bajo una idea
impregnada de amor cosmopolita,
"ya no hay esclavos"—con imperio grita.

Y allá en la *Convencion*, reino de espanto,
volcan que arroja víctimas por lava,
se lloró de placer. ¡Bendito llanto
que, redimiendo á la familia esclava,
tambien lavó con su virtud divina
la sangre que vertió la guillotina.

Auras, que del Atlántico en las ondas
correis al hemisferio americano,
susurrad con cariño entre las frondas
del hermoso verjel dominicano
el mensaje de paz y de alegría
que, al nacer, la República le envia.

¡Oh! ¡Cómo de Toussaint dilata el pecho
de tales brisas el aliento blando!
Dice al blanco: "Ya el tuyo es mi derecho:
tuyo es tambien mi amor;" y procurando
que un pueblo con el otro fr. ternice,
á Dios y á la Metrópoli bendice.

¡Ay! ¡Pobre negro! Francia, tornadiza,
pronto tal vez á reenjaularte venga;
mas, en cambio, un soldado la esclaviza;
que hombre ó nacion que esclavitud mantenga,
nunca de libertad gozar espere:
¡la justicia de Dios así lo quiere!

¡Y esto pudo olvidarlo aquel coloso
hijo de la fortuna y del Dios Marte!
Él juzga, suspicaz y receloso,
que es Toussaint un segundo Bonaparte:
y tiene el corso el alma tan oscura,
que el ver su imágen le infundió pavura.

Tendió la mano el déspota, y su vuelo
al punto remontó con gallardía
el águila de Francia, que en el cielo
claro de Haití muy luego se cernia,
en el pico trayendo y en las garras
viles cadenas y opresoras barras.

"¿Esclavos otra vez?"—claman, al verla,
los hombres de color.—"Antes el mundo
verá fundirse la antillana perla
al fuego del rencor. ¡Marte iracundo!
¡No nos niegues tu horrendo patrocinio!
¡Blancos! ¿Guerra quereis? Pues de exterminio!"

"Y esta tierra será sangriento lago
con islas de cadáveres y escombros
que formará el incendio y el estrago,
antes de que pongais en nuestros hombros
el peso infame de la vil coyunda:
vosotros lo quereis; ¡Dios os confunda!"

¡Qué pronto la catástrofe tradujo
aquella imprecacion! Asocia el clima
á la obra humana su letal influjo
y hace de la isla toda una gran sima,
que pronto, sin embargo, se rellena
con los hijos del Ródano y del Sena.

Mas los vengó el francés con represalias:
no digas cómo ¡oh pluma que esto escribes!;
pues se creerá que corren por las Galias
esas aguas del mar de los Caribes
que aquí vieron al galo haciendo alarde
de la traicion más cínica y cobarde.

Víctima de ella fué, por caballero,
el heróico Toussaint, el negro invicto.
Francia creyó, al hacerle prisionero,
poner seguro término al conflicto;
mas, no apagando el horno de la guerra,
abandonó de Haití la aciaga tierra.

¿Y su libertador? Vedle allí: grave,
triste y digno á la vez, sobre la popa
de una, pronta á zarpar, guerrera nave
que le conduce á su prision de Europa,
contempla, al rayo de menguante luna,
por la postrera vez su amada cuna.

"Nunca más te veré, patria querida;
—murmura con el alma hecha pedazos—
ni aun quieren arrancarme aquí la vida,
por negarme el consuelo de tus brazos;
mas Dios querrá que sufra igual castigo
quien de ese modo se ensañó conmigo."

....
....

Años despues.... (Casualidad sería,
si Providencia fuese un nombre vano),
de las aguas de Francia se partia,
bajo el odioso pabellon británo,
alguien que iba á dejar en Santa Elena
lauros marchitos de Austerlitz y Jena.

Mas, el que fué tan grande en la fortuna,
¡qué pequeño se muestra en la desgracia!
Con protestas ó ruegos importuna,
aunque sabe que es nula su eficacia,
y asco produce, sin que al pecho ablande.
¡Pobre negro de Haití, tú eres más grande!

Tú, con fuego del trópico en las venas,
sepultado te ves entre montañas
faltas de sol, de ventisqueros llenas,
donde vil carcelero sin entrañas,
porque no te asesina pronto el frio,
hace del hambre tu verdugo impío.

Mas nunca, aunque el dolor te los contrae,
nunca á tus labios el lamento asoma:
tu espíritu valiente sólo cae
como el antiguo gladiador de Roma,
que despues de luchar, la muerte aguarda
con faz serena y actitud gallarda.

Ya agonizante, y abrazado al hijo
que siempre compartió tu aciaga suerte,
le dijiste, mirando un crucifijo:
"Aunque Francia cruel me ha dado muerte,
tú no le guardes vengativo encono;
yo, de la tumba al borde, le perdono.

Pero, si tornas á pisar un dia
del suelo haitiano la brillante alfombra,
pide á los bosques de la patria mia,
regados con mi sangre, que su sombra
estas cenizas con amor oculte
donde el galo feroz no las insulte."

¿Cuándo responderás, Isla Española,
á esa deprecacion que te dirige
quien por tu libertad su vida inmola?
Francia al hijo de Córcega le erige
con orgullo soberbia catacumba,
¿y tú para Toussaint no tienes tumba?

Guarda, al ménos, su nombre en tu memoria
para que Haití con entusiasmo siga
el ejemplo glorioso de su historia
y con santa efusion por siempre diga:
"Entre los pueblos libres me dió plaza
y obró la redencion de triste raza."

Alfonso Moreno Espinosa.

Esta composicion fué leida en la velada literaria celebrada el 12 de Junio del presente año, en honor del genio lusitano D. Luis de Camöens.

AYER Y HOY.

A CADIZ,

en el acto solemne de la distribucion de los premios obtenidos en la Exposicion de Plantas y Flores celebrada por la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas de Cádiz.

Cuenta nuestra antigua historia
que sobre esta peña dura
una idea ardiente y pura
en cierto dia brotó.

Era Cádiz del romano,
era la idea del cielo,
y el César con crudo anhelo
la peña en sangre tiñó.

En aquellos tiempos rudos,
porque ninguno se tuerza,
siempre atajaba la fuerza
el paso de la razon:

Y entre esos anchos espejos,
cielo azul y mar que brilla,
se alzaban sobre la arcilla
víctima, tajo y sayon.

Una nueva idea procura
las víctimas á millares,
y enrojeció nuestros mares
de sangre hirviente otro mar.

Mas como nacen espumas
de esas olas transparentes,
de aquellas rojas corrientes
mártires se ven brotar.

Y antes se sacian las turbas
y se fatiga el tirano,
que el espíritu cristiano
falte de su ley en pos.

Que el progreso no se ataja
ni en la guerra, ni en el ocio,
porque está su sacerdocio
sobre el mundo y junto á Dios.

Quince siglos van perdidos
para los déspotas fieros,
aunque no para los fueros
de la razon y la ley,

Y aún entre brumas de sangre
y el humo de las hogueras,
se divisan lastimeras
sombras de la santa grey.

Hoy la razon melló el hacha
y apagó los vivos hornos;
borráronse los contornos
del déspota y de la cruz:

Tragóse el nuevo diluvio
el auto y el heresiarca,
y en las cumbres quedó el arca
de un testamento de luz.

Hoy se amontonan los pueblos
en torno á la nueva idea,
cual los hombres de Judea
tras del Cristo Redentor;

Pero no ciñen las sienes
del sabio trenzas de espinas;
sino aureolas divinas
de gloria, de paz y amor.

Idea lanzada al pueblo,
el pueblo mismo sanciona:
él el trabajo corona,
él es quien premia el saber.

La autoridad ya no es reina;
hónrase con ser vasalla,
preside, enaltece y calla
ante el popular poder.

Donde los méritos nacen,
allí tambien la justicia;
que puso Dios la pericia
do el hombre la ilustracion.

Y puesto que alza la guerra
la espada contra la espada,
dá la paz al alma honrada
el lauro y la estimacion.

Flores que natura tiende
por alfombra ante las bellas
y que sólo saben ellas
solícitas recoger,

Pues que el color, los perfumes,
y su misterioso hechizo
para la mujer se hizo,
lo ha de juzgar la mujer.

Pasmosas transformaciones
de la paciencia y del arte;
triunfos que la fé comparte
con la noble emulacion:

Maravillas del talento,
cuanto en el mundo hay que asombre,
problemas son para el hombre
y él debe dar su opinion.

Dado el fallo justiciero,
lo sanciona el soberano,
dá el pueblo el laurel ufano
y el rey lo pone en la sien:

Y así tras del Evangelio
que empieza á alumbrar las almas,
pueblo y rey entran con palmas
en nueva Jerusalen.

¡Lejos las antiguas nieblas
del despotismo y la saña!
¡Paso á la moderna España
que vá el progreso á buscar!

¡Gloria á Cádiz, que vá al frente
en este grandioso vuelo,
robando su luz al cielo
y sus alientos al mar!

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz á 26 de Agosto de 1880.

ANTE LA CIENCIA.

En el album de mi querido maestro Doctor D. Cayetano del Toro.

Dobléguese ante el rey el palaciego
Buscando entre sus piés mayor ganancia,
Aplauda el sanguinario la arrogancia
Del soldado crüel que mata ciego;

Corra detrás del rico sin sosiego
Quien vive envilecido en la vagancia
Y adule del magnate la jactancia
El parásito vil con torpe ruego.

A tanta humillacion de la conciencia
Que aun más que oscurecida está demente,
Avénganse el error y la imprudencia.

Yo, que sólo ante Dios doblo la frente,
Delante del talento y de la ciencia
Me postro entusiasmado y reverente.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Agosto 14 de 1880.

AMOR.

Amor es una flor, nace en el alma,
Sus espinas nos hacen cruel herida,
Y es la mujer con apacible calma
El sol hermoso que le dá la vida.

Mas si algun dia con funesto amaño,
Ella, ingrata, al olvido nos arroja,
Entonces, ¡pobre flor! el desengaño
Es el fiero huracan que la deshoja.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1880.

¡FIAT!

Aquí, bajo este cielo, en las creaciones
Del Génio de Sevilla;
De la Belleza, que constante arde,
En la Mente Divina,
Vivos, intensos, refulgentes rayos
Audaces sorprendieron los artistas.

Dios quiso castigar con un prodigio
Audacia tan impía.
A leve impulso del divino aliento
Se despertó la brisa,
Y, con suspiros, dijo:—Los pinceles
No copiarán tus delicadas tintas;
Asperos han de ser, para cantarte,
Los ecos de la lira.
¡Muéstrate, obra de Dios privilegiada!
¡Ten, á mi soplo, vida!

Y aquí, bajo este cielo, aparecióse
La creacion peregrina.
El arte fué vencido; Dios, loado;
Y... ¡eras tú, mi Eloisa!

FERNANDO CHACON.

Sevilla.—Agosto 1880.

*
* *

Murió me dice funeral campana
Y el eco vago triste la remeda,
Murió me dice con murmullo helado
La leve brisa de la oculta selva;
El avecilla con trinar doliente
Murió por siempre, clama, tu Filena,
Mientras dice mi alma, aun vive, vive
En mi pecho infeliz su imágen bella;
Ella no ha muerto para mí, mas ¡ay!
Pluguiera á Dios que en mí tambien muriera.

ADOLFO L. GARCÍA BORJA.

LA PÓLVORA.

Es un compuesto de nitro, azúfre y carbon; diria de sí mismo satisfecho el químico, que en la soledad de su laboratorio hubiese arrancado por el misterioso poder de sus reactivos, estos tres elementos al negro polvo que lo constituye, la gran palanca de la guerra con que hace gala de su fraternidad el siglo XIX.

Y sin embargo, entre las complejas modificaciones que su descubrimiento imprimió á la humanidad, no sabríamos á ciencia cierta dilucidar cuál era de más trascendencia y valor, cuál más brillante y progresiva.

La pólvora, fué uno de los más valiosos resortes que imprimieron la decadencia de la Edad Media; los feudales castillos con sus anchas siluetas, fuertes como los guerreros que pasean por sus torreones, altos y provocativos como el insulto, sus almenas que lo rematan, simulando un fantasma de piedra que se elevase en la inmensidad, cayeron al mágico fragor de la pólvora entre humos densos que lo envolvian á la manera de sudario, negros, como fúnebres crespones, oscuros, como si quisieran con su oscuridad semejante al olvido, envolver en eterna noche de sombras poblada, toda una historia de traiciones llena, toda una época de errores plagada, toda una sociedad por la ambicion carcomida.

No sería estraño aventurar que sin el descubrimiento de la pólvora, el mundo de la Edad Media, y con él su humanidad, impertérritos hubieran seguido sus fanáticas y desastrosas cruzadas, sus luchas caballerescas y sangrientas, el fanatismo religioso hubiera extendido como ángel esterminador sus negras alas por los anchos horizontes del progreso. Si el reinado de las sombras se hubiera prolongado, la humanidad hubiera muerto de marasmo, la ceguera intelectual hubiera sido la triste consecuencia, la cesacion del eterno sol del progreso el corolario inmediato, y todo esto se verificaria, á pesar de las altas ojivas de nuestros góticos templos, á pesar de la cruz ó de la flor situada encima de nuestros altos campanarios, y á pesar de haber sujetado las dulces armonías del órgano, y las melodías del laud, á una escritura gráfica, semejante á la que nuestro pensamiento encadena.

El descubrimiento de la pólvora lo reclamaban de consuno, la salvacion de aquella sociedad feudal, la justicia, símbolo de nuestros actos, y la civilizacion, ideal eterno de nuestros pueblos. Los esclavos no podian ni debian aceptar su esclavitud; eran hombres y por lo tanto, presentian su libertad; alentaba su personalidad un espíritu divino, y por lo tanto, presentian su inmortalidad. El siervo del terruño allá en sus sueños, debia ver un algo sin límites, que se extendia ante sus ojos espantados, un ser sin contornos, que sarcásticamente le ofrecia los fueros divinos de la libertad, algo vago como la sombra, y tranquilo como la noche, que le halagaba con su sonrisa, y le impulsaba á la venganza. El esclavo pedia á Dios le sustituyese allá en el cielo la infamante corona de su martirio, por una diadema de estrellas formada; á su ingenio suplicaba medios para hacer saltar sobre sus cimientos, sobre aquellos cimientos que con sus manos amoldó, y regó con su sudor, la mole inmensa donde entre placeres se enerva el brutal señor que azota sus espaldas. El ingenio de la guerra debió producir su invento, y lo produjo, negro como sus ideales, horrísono como sus hechos, mortuorio como sus actos, pulverizado como símbolo de sus ideas y aspiraciones.

Hasta el cristianismo, faro de brillantísimos resplan-

dores á cuya luz el mundo antiguo pudo contemplar horrorizado el abismo que á sus piés se abria, "sal que la corrupcion cortó," segun la admirable frase de Bossuet, le era necesario un algo que le ayudase en la santa tarea de borrar diferencias sociales. En aquellos muros elevados, especie de misterioso lenguaje que denunciaba la ignorancia de la época, estrellábanse en confusa mezcla unidas, las maldiciones del esclavo, y las súplicas del sacerdote; el uno huía desesperado á sus labores casi infamantes, el otro oraba espantado en sus ermitas. La libertad y la cruz en union eucarística confundidas, sostenian la dura campaña contra el feudalismo, y aunque una y otra protesten hoy, desde el púlpito esta, y desde las cátedras aquella, de hacerse cómplices de inhumana, cruenta lucha, una y otra recibieron los beneficios destructores de la pólvora. Los eclesiásticos podrian ver con lágrimas en los ojos caer piedra á piedra hasta quedar reducido á negras ruinas el vasto edificio social de la Edad Media, pero aspiraban con fruicion el humo asfixiante de la pólvora, como las auras matutinas precursoras de la aparicion del sol esplendoroso de nuestros tiempos.

Mas si la pólvora habia de perpetuar sus conquistas sobre la tierra, era necesario que hiciese algo más que mostrarnos sus desastrosos efectos; no, no le bastaba herir nuestra pupila con su luz fosfórica como fuego fátuo; no le era bastante sembrar de escombros la tierra, de cadáveres los prados, de lágrimas el hogar, é inficionar con rojos vapores de sangre la atmósfera; era necesario que entre su asfixiante olor viniesen envueltas partículas impalpables del perfume civilizador de nuestros dias; era necesario que entre su luz trajese la rosada tinta del progreso, y entre sus vapores el aire de nuestros tiempos con su ciencia y sus artes, sus bellezas y sus esperanzas, sus ideales y sus principios.

Hoy que la moralista escuela llama vil metal al oro que á la moneda símbolo del progreso forma; hoy que llama vil á la pólvora porque destruye nuestro cuerpo con la muerte, á la manera con que el oro mata nuestra alma con la avaricia, hoy repito, nada más justo que considerar, que si la pólvora se manifestó como poderosísimo cauterio social, destruyendo el gangrenado cuerpo del feudalismo, esto se verificó ¡contraste admirable! en virtud de las leyes sublimes del progreso.

¡Salve pues! civilizacion bienhechora, progreso de todos tiempos, en tus incomprensibles arcanos te vales de lo que más odias, y haces caer rendido á tus plantas, desde aquella Edad de hierro que compungida llora, hasta el génio de la guerra que te ofrece para destruirla el repugnante puñado de pólvora.

RAMON BENTIN.

Cádiz: Setiembre 1880.

MISCELANEA.

Cumpliendo un deber de gratitud haremos público nuestro reconocimiento al Sr. Director y cláustro del Instituto provincial de 2.ª enseñanza, por su galantería al ceder un aula de dicho establecimiento para que celebre sus sesiones la Academia de Ciencias y Artes.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena al distinguido catedrático de este Instituto Sr. D. Francisco Fernandez Fontecha, por haberle concedido el Gobierno de S. M. la cruz del Mérito Naval, merecida recompensa que le ha sido otorgada por su escelente obra *Curso de Astronomía Náutica y Navegacion*, con la cual ha prestado indudablemente un señalado servicio á la Marina nacional.

Ante un escogido auditorio tuvo lugar el 16 del pasado en la Corporacion de que es eco nuestra Revista el acto solemne de ser recibido como académico de número nuestro distinguido amigo el Sr. D. Fernando Portillo.

Dió principio el acto á las ocho y media de la noche con la lectura del acta de admision; á continuacion leyó el Sr. Portillo un notable discurso que versó sobre la instruccion primaria en la edad antigua y en el cual hace una ligera escursion histórica, en la que puso muy de relieve los servicios prestados á la primera educacion por los pueblos antiguos y especialmente por griegos y romanos.

Al terminar, una unánime salva de aplausos resonó en el salon como inequívoca muestra de la grata impresion que produjo tan correcto trabajo en el ánimo de cuantos tuvimos el gusto de escucharle.

Despues de la ceremonia de investidura y proclamacion, el Sr. D. Ramon Bentin contestó al nuevo académico con un magnífico discurso, en el que tuvimos ocasion de admirar la elocuencia y perfeccion de su forma, lo atinado de su razonamiento y la lógica de sus deducciones.

Al terminar la sesion, tanto el Sr. Portillo como el Sr. Bentin fueron objeto de las felicitaciones y plácemes de todos los asistentes al acto.

Con objeto de asistir al Congreso médico que muy en breve ha de tener lugar en Milan, ha partido para dicho punto el Sr. D. Rodolfo del Castillo, Académico correspondiente de la de Ciencias y Artes.

Como habrán visto nuestros lectores en la seccion correspondiente, la Junta de gobierno de la Academia de Ciencias y Artes ha acordado que la apertura del año académico de 1880 á 1881 se verifique el Domingo 12 del corriente.

Dicho acto tendrá lugar en el Instituto provincial, y los trabajos que en él han de leerse los empezaremos á publicar en el próximo número.

Ha sido ascendido á Inspector de Muelles de este puerto D. Ramon Rodriguez, Vista primero de esta Aduana que goza de generales simpatías entre el comercio por su probidad y celo en los cargos que ha desempeñado.

Nos congratulamos de que el Gobierno de S. M. haga justicia á las relevantes cualidades de clara inteligencia y buen criterio que concurren en el Sr. Rodriguez, premiando los valiosos servicios que ha prestado á la Renta de Aduanas.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año I. CADIZ 20 de Setiembre de 1880. Núm. 2.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO

LEIDO EN LA SESION INAUGURAL

DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

AÑO DE 1880 A 1881.

Señores:

Si hay algun modo de contar el tiempo sin que invada el ánimo la melancolía, es contarle para la juventud que no lo numera por el cabello que se vá ni por las canas que vienen, y que vé morir los años sin que se debilite ese sentimiento enérgico y hermoso que rebosa del alma é inunda el organismo y que es producido por la plenitud de la vida: y si hay forma y ocasion de contar el tiempo de manera que ni la ancianidad lo sienta ni el pensamiento de la muerte sombree el cálculo, es contarle para la ciencia que no tiene sepultura en ninguno de los mundos, porque es eterna.

Un año que se vá, no se pierde: queda aprisionado entre esas débiles hojas de papel donde se escribe la historia y entre las fibras del cerebro que le engendró para la cultura y que le posee para el progreso. No pasa con la verdad lo que con los seres mortales: pasa lo que con el sol: bajo sus rayos gira nuestro mundo y se realizan leyes y fenómenos: bajo las irradiaciones de aquella giran los espíritus y se transforman los pueblos y los hombres.

Es un manar contínuo el de la ciencia, que apagára la sed de una humanidad infinita: quizá no podamos decir otro tanto del fulminar de nuestra estrella solar; porque es más fácil que esta se apague, que el que se agote el raudal eterno de la verdad divina.

Arrancarle algunas gotas, beber algunos sorbos, es la obra de cada siglo y el pasto de cada generacion. Beber es la ilustracion; extraer es el trabajo: aquello no dá la grandeza, sino porque éste ha conquistado la gloria. Véase cuánta ingratitud y cuánta crueldad existen en aquellos que ahogan entre sus brazos á los que acaban de saciarles la sed, y cuánta ignorancia y cuánta ceguedad se requiere para romper la vasija aun antes de haber apurado el líquido.

Hoy ni pueblos ni naciones hacen tal cosa: hoy no se aborrece ya la ciencia; eso hemos ganado: ni se la teme por lo comun; eso vamos ganando: hoy se la deja decir y hacer, que tal es el paso para llegar al punto en que sea vivamente amada y privilegiadamente favorecida.

En el momento del indiferentismo científico que nos rodea, la humanidad civilizada se fracciona en grupos: los ignorantes, que no distinguen en su noche las alboradas de la ilustracion; los positivistas, que darian toda la sabiduría del mundo por una moneda de oro, como Esaú su primogenitura por un plato de lentejas: los hipócritas de la Sinanoga literaria, que profesan las letras como especulacion y

manejan la pluma como arma de ambiciones; y los llamados *hombres de bien*, que abundan en todos terrenos, en el literario como en el moral, favorecedores del libelo, celebradores de la mentira, y fundadores ó accionistas de ese *trabuco de papel* en que puede llegar á convertirse la más augusta y veneranda de las instituciones: que bien puede lo que debió ser tubo para el barómetro de la moralidad y la ciencia públicas, convertirse en cañon de escopeta para el asalto de los cándidos y el espanto de los pusilánimes, ó en cañon de chimenea por donde escape la humareda de las ambiciones, producida por las honras quemadas sobre los hornillos que enciende la maledicencia y atiza la envidia.

No entre estos agrupamientos, sino frente á ellos, se alza el sacerdocio valeroso y activo de ese templo eterno que tiene por altar la cátedra y por hostia el prodigio de la creacion. Este sacerdocio continúa arrancando á la Naturaleza sus secretos y pagándoselos al alto precio de esas numerosas y sorprendentes aplicaciones con que recubre el mundo bruto y le transforma en el mundo artístico, más adaptable á las exigencias del pensamiento sabio y á las necesidades del hombre moderno. Ese sacerdocio, cada dia más rico y cada vez más precoz, sustituye la obra del cerebro por la del brazo, alterando el órden de los tiempos de rudeza en que la fuerza muscular decidia lo que debió resolver la cabeza, y dá hoy al alma alimento que sabe que ha de aprovecharle, porque procede del alma misma, y no ha de devorar el organismo al espíritu como en los siglos del hombre bestia ó del hombre máquina; sino que ha de gobernar el espíritu los mecanismos de la materia, para llegar al porvenir del hombre-génio, y de la razon *señora*. Ese sacerdocio, en fin, propaga las luces de ese astro abrasador de la idea y gravitacion de las conciencias que se llama *verdad*, y lleva por el mundo civilizado la uncion apostólica de propagar el credo científico entre las gentes, aun á costa de esa pasion con que le amenaza la alevosa envidia y de esa cruz en que suele clavarle el tribunal de la ingratitud.

En ese apostolado os habeis libérrimamente alistado, jóvenes académicos: en esa religion hace algunos años que profesásteis, y á ella me habeis llamado, no sé si porque teneis entendido que tengo los hombros adecuados para el peso de la cruz, ó porque sabíais que no me era posible renunciar á la ley santa del dolor.

Y bien; no os equivocásteis en este punto: yo puedo en verdad daros el ejemplo (el único ciertamente) de cómo se soporta el sufrimiento: y si la conciencia de mi pequeñez dejase en mi alma un vacío para que le ocupase la vanidad, no creais que entrase esta á llenarle sino bajo la forma del sentimiento de mi resistencia, casi de mi ufanía, en el infortunio que engendra la injusticia.

Yo no he creido estar nunca á la cabeza de esta Academia ante la sociedad, sino porque me hallo colocado delante de vosotros y os puedo escudar con mi pecho ya que no enalteceros con mi nombre. Los vientos de la publicidad no siempre suelen ser puros y acariciadores: á veces traen en sus alas miasmas deletéreos ó zumban en torbellinos con el fragor de las tempestades; en tales casos, es justo que alguien les salga al paso y arrostre en vuestro nombre esas epidemias de la calumnia y esos huracanes de la enemistad: y pues que el rayo busca las cumbres, alzadme en alto y venga á herir en mi frente, que no habrá de doblarse ni bajo la centella de las nubes, ni con el dardo de los hombres, mientras la mantengan erguida mi firme voluntad de defenderos y vuestro filial propósito de amarme.

Inaugurais un nuevo año de trabajos y de estudio: aquí estoy para alentaros en él desde el principio. Me hallo persuadido de que caminais por el mejor sendero y de que llevareis á esta querida ciudad á superiores tiempos y á más feliz estado, y cumplo mi deber como amigo vuestro y como hijo adoptivo de ella, al sosteneros en la empresa y al aconsejaros la aplicacion en órden á la mente y la fraternidad en órden al corazon. Así respondereis á esos dos espíritus que corren abrazados estrechamente por el siglo XIX; el de la ciencia y el de la asociacion: aquella os vá á redimir de todas las servidumbres, y esta os vá á fortalecer contra todas las tiranías. Si os libertais de la desdicha y os encumbrais sobre todos los poderes, no ya os habreis puesto al frente de nuestra sociedad, sino que habreis colocado á vuestra patria por delante de las demás naciones.

Hacer flotar la bella cuna que el cielo arrulló con esos mares, sobre ese otro Océano de la ilustracion y las virtudes humanas en que se anegan los pueblos modernos, deber es de todo corazon honrado y entusiasta y de todo espíritu levantado é inteligente. Cumplidle á todo riesgo y sirva el año Académico que hoy empieza para haceros dar un paso en tan patriótico y nobilísimo empeño.

En nombre de la libertad y del progreso patrios, declaro abierto el nuevo año, de 1880 á 1881, en la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

ROMUALDO A. ESPINO,
Presidente Honorario.

Cádiz 12 de Setiembre de 1880.

MEMORIA REGLAMENTARIA.

Señores:

La verdad resplandece por sí misma, y á su contacto supremo las humanas cosas truécanse, conviértense y modifícanse, como el inculto barro en manos del artista, ó como la luz y la sombra en el lienzo del pintor.

El árbol de las asociaciones vive, tan luego como la vital sávia que por sus filamentosos tallos circula, ha sido saturada con los principios de la verdad y háse combinado con el oxígeno del sentimiento, prestándole aquellos la necesaria nutricion, y regalándole este el indispensable calor que le hace agitar y moverse, entre atmósferas caldeadas por el entusiasmo y los afectos del corazon.

Por eso, cuando esta Asociacion juvenil la vemos alzarse sobre los hombros de sus hermanas de la tierra, subirse á la altura en que se halla colocada, encontrar la generosa proteccion que á esta Academia se dispensa, y promover la vida que este Centro ha despertado, no podemos ménos de reconocer que la verdad con la utilidad confundida se asienta en nuestros ánimos ardientes, y la justicia de nuestros actos, con el amor de nuestros deseos, es dulcísimo dosel que cual régia cúpula corona el pensamiento creador de este Centro, y el propósito firmísimo de fomentarlo.

Recitar siquiera sea de la manera breve y concisa que me propongo, los hechos que en el palenque literario habeis realizado, mision es que necesita lira más delicada que la mia y condiciones más apropósito é idóneas que aquellas que poseo.

Aquí, bajo la sagrada bóveda de una cátedra, en donde la mayor parte de nosotros hemos recibido el bautismo de la ciencia; aquí, donde hemos sentido palpitar nuestros corazones de niños al dulce influjo de celestiales goces; aquí, donde hemos tomado bajo la forma bellísima de la elocuencia el pan del alma que los sacerdotes de la ciencia nos cedian; aquí venimos hoy para saludar á nuestros queridos maestros de entonces, que siguen siéndolo hoy, que serán nuestra honra mañana, que constituirán nuestra gloria de siempre. El presente es la sucesion de los momentos del pasado, y nuestro presente es dulcísimo, porque en consoladora síntesis vemos unidos nuestro pasado, que nos recuerdan esas lumbreras de la ciencia que con nosotros se muestran, nuestra actualidad de que es expresion esta Academia y nuestro porvenir de que son emblema nuestros fines.

Y yo, el último de vosotros, el que deja en el esplendor de vuestros escritos la mancha negra de su torpe ignorancia, ¿he de ser en esta ocasion el que relate vuestros hechos en el mundo literario, y el encargado de poner como en relieve vuestros actos y aspiraciones? En verdad que mi conducta sólo se explica por la imperiosa necesidad que me habeis impuesto, y el ineludible deber que habeis dejado gravitar sobre mi cabeza demasiado jóven para sostenerle, cuanto más para cumplirle.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes, la Corporacion que en estos solemnes instantes abre sus puertas, inaugura sus tareas, y se apresta á reñir en el anchuroso palenque de las ciencias, háse levantado por encima de su propio temor; águila á quien en un principio espanta el ancho firmamento de azul teñido que sobre su cabeza se extiende, contempló por un momento su empresa; mas cediendo á interiores voces que en la conciencia de los indivíduos que esta Academia forman gritaban ¡adelante! tu reto á lo desconocido debe ser lanzado; hirió el espacio con el penetrante grito de *alea jacta est*, y salvando el lago inerte del indiferentismo, arrojó el blanco guante en la ruda comarca de la ignorancia.

La guerra comenzó entonces, comenzó simultáneamente con el año académico próximo pasado, cuando las lluvias del invierno con su monótono ruido, y el reino vegetal con sus amarillentas hojas, convidaban al pensamiento á tender su vuelo por las anchurosas esferas de las ciencias, y á la sazon por los espacios dilatados de un infinito desconocido.

Desde entonces vuestros esfuerzos para no caer ni en la inercia que desprestigia á las instituciones, ni en la desunion que es el asesinato de la idea, no son otra cosa que la prueba palmaria de vuestra vitalidad. Vivir es luchar; y sin lucha la vida es imposible. La Academia es un mecanismo, y como el fisiológico, tiene dos eminentes funciones mediante las cuales se desenvuelve y vive, y mediante las cuales tambien lucha y vence; estos dos organismos parciales son antitéticos en su modo de funcionar, por más que se hallen sujetos á un principio de unidad superior dentro del límite de sus resultados. La Academia con el uno adquiere ciencia en los indivíduos que vienen á aumentar su escalafon, la Academia con el otro va amoldando sus elementos constantes á las necesidades perentorias del instante. Quiere buscar la verdad, clasificar la ciencia, ahuyentar el error y espantar el vicio, y para eso vuestras fuerzas son las de la razon, como lo demuestran esas frentes que sombrean los laureles siempre frescos de la ciencia, y coronan las rosas perfumadas de la poesía: las del sentimiento, como lo demuestran esas otras frentes libres de las arrugas de la vejez y amenazadas de las huellas del estudio; si vuestras fuerzas en fin, están representadas por el pensamiento que busca, el sentimiento que inflama, y la voluntad que ordena; tú, juventud, no puedes detenerte ni un solo instante en el glorioso camino que has emprendido, aunque las espinas que le cercan se claven en tus plantas, y una corona de ellas te desgarre las sienes.

¿Quieres todavía auras que alienten, porque flor exquisita de abrigado invernadero no puedes exhalar tus perfumes en medio de los tempestuosos vientos del mundo, y necesitas para vivir atmósfera de amores que te envuelvan, tierra fecunda y caldeada que te nutra, rocío que forme perlas en tus cálices y luces que hagan brillar tus colores? Pues bien; dirige tus ojos á tu historia pequeña y grande á un tiempo, y en ella encontrarás páginas brillantes que te alienten, y hechos que por completo te satisfagan.

Hé aquí esas páginas.

Corria el mes de Febrero del presente año, y el dia 22 del mismo la Academia se reunia en su modesto local de la calle del Calvario: los académicos iban allí para con

la sonrisa del amigo y el cariño del hermano, estrechar en ardientísimo abrazo al nuevo compañero, al Sr. D. Francisco Asís de Larraondo, modesto é ilustrado jóven que venia á depositar entre vosotros la fuerza de su espíritu, para que vosotros la uniéseis á aquellas de que ya disponíais. Su discurso fué un himno al trabajo, su lenguaje que correspondió al concepto que de antemano nos merecia dicho señor, fué la corroboracion de vuestras esperanzas y la realizacion de nuestros deseos, y el Sr. Clavero, designado para contestar al electo en nombre de la Corporacion, así lo expresó y dijo entre la elocuencia de sus palabras y sus galanos conceptos.

El 25 de Abril del mismo año se repitió felizmente la misma escena, dos dias despues de aquel en que las perlas de distinguidos poetas se confundieron con las perlas de Cervántes; dos dias despues de haber rendido el obligado tributo al genio, esta Academia rindió el obligado tributo á la justicia admitiendo en su seno en calidad de numerarios, á los ilustrados jóvenes Sres. D. Antonio Valls y Alvarez y D. Julio Diez Romero. A vuestras recepciones podrán faltarle el frio y oficial aparato, mas el aparato moral del entusiasmo, y el esplendor de lo solemne, y el amor de lo verdaderamente bello, eso, lejos de escasear abunda, rebosa, como en vuestros espíritus rebosa la actividad, y en vuestros semblantes rebosa la vida, á todo lo cual se agrega vuestro entusiasmo, flor que descuella en todos los ramilletes literarios que formais. Aún mi alma conmovida recuerda párrafos enteros de aquellos dos discursos, que los referidos Sres. leyeron, y todavía recuerdo y siento el fuego del entusiasmo que en mi espíritu despertaron. La novela en su esencia considerada y en sus relaciones para con el indivíduo y la sociedad juzgada, eran los puntos de partida del discurso del Sr. Valls, puntos magistralmente descritos por su pluma y entusiastamente expresados por sus palabras. Los aplausos no se hicieron esperar, aunque su ruido molestase la modestia delicadísima de nuestro compañero; eran la expresion pobre de nuestra admiracion hácia él.

El Sr. D. José del Toro y Quartiellers, actual Presidente y Presidente dignísimo de la Corporacion, contestó al Sr. Valls; las palabras salian de sus labios pausadas y tranquilas como el estudio; correctas, bellísimas, ostentando ese doble contraste claro-oscuro que arrebata y conmueve á un tiempo. Su discurso de contestacion al Sr. Valls es una de sus muchas joyas literarias; mi deber para con esta joya no es juzgarla, mi derecho es el de aplaudirle.

RAMON BENTIN,
Secretario general.

(Continuará.)

JURAMENTO.

Tras tiránica edad llena de espanto
Que el mundo sepultó en densas tinieblas
Y mi patria inundó en olas de llanto,
A disipar sus borrascosas nieblas
Nace la claridad fulgente y pura
Del espléndido sol de la cultura.

La sociedad moderna no se rige
Por sangrientos castigos inhumanos,
Ni el Progreso en sus páginas lo exige,
Ni ofrece en holocausto á los tiranos
Con *santa* fé, con entusiasmo ciego,
Horrenda tempestad de sangre y fuego.

El árbol del antiguo oscurantismo
Estéril, mustio, deshojado yace,
Ya casi al borde del profundo abismo;
Mas si sucumbe aquel, otro árbol nace
Que dá á la humanidad por digna alfombra
De augusta Libertad la santa sombra.

¡Oh edad de maldicion! Ya se derrumba
De tu impura grandeza el edificio,
El que fué ayer palacio es hoy la tumba
Que por cimientos tiene el Santo Oficio;
Llora, por si tus lágrimas redimen
De tu negro baldon el negro crímen.

Ya al Supremo Hacedor del mundo plugo
Que el corazon de la moderna gente,
Hoy sacudiendo vengativo yugo
Este lema coloque refulgente
Con letras de oro en su pendon impreso:
"Mis soberanos son, Dios y el Progreso."

Por eso, bajo el sol que centellea
En el ardiente pensamiento humano,
Con el rayo brillante de la idea
Hasta el trono de Dios se eleva ufano;
Que ya no cabe su poder bendito
En el inmenso cáos del infinito.

El mar, la luz, el bosque, el arroyuelo
Que en sus cristales el vergel retrata,
El crujir de los témpanos de hielo,
El chasquido de hirviente catarata,
La tormenta que rueda en el espacio
Arrancando centellas de topacio,

Y hasta esa inmensa multitud de estrellas
Que en la bóveda azul radiantes brillan
De las cuales el sol es una de ellas,
Ante su frente la cerviz humillan,
Y asegurando su feliz victoria
Entonan sin cesar himnos de gloria.

¡Oh centuria infeliz cuyo estandarte
La ilustracion hoy rasga en cien girones!
No busques ya defensa en el dios Marte
Ni apoyo en las despóticas naciones,
Que sólo nos dejaste por herencia
Negro remordimiento en la conciencia.

Alzate, pues, sobre la tumba helada
Tú que al Progreso lanzas cruel insulto;
Verás la juventud entusiasmada
A la ciencia rindiendo santo culto,
Y orgulloso abrazarse á su bandera
Un pueblo que salvó á su patria entera.

Sí, Cádiz, no es posible que tu nombre
Que amor y Libertad á un tiempo inspira
Lo pueda recordar sin que me asombre.
Yo siempre te ofrecí mi pobre lira;
Y hoy de entusiasmo en huracan deshecho,
Las notas saltan de mi ardiente pecho.

Hoy miro que una pléyade brillante
De hijos del Genio que mi patria premia,
Su noble aspiracion lleva adelante
Hasta fundar científica Academia,

Donde cantando juveniles estros
Gloria dan y esplendor á sus maestros.

No hace un lustro quizás, por mi ventura,
En estas aulas férvido escuchaba
De vuestros labios la doctrina pura;
Mas nunca allá en mi mente imaginaba
Que del Progreso en los hercúleos brazos,
Nos llegaran á unir tan dulces lazos.

Si algun dia la trompa de la fama
Retumbando sonora en el espacio,
¡Oh ilustre Asociacion! tu nombre aclama
Y erige á tu saber digno palacio,
Como un lauro á otro lauro se eslabona
De vosotros tambien es la corona.

Y tú, de libertad rico tesoro,
Palanca del humano pensamiento,
Ante un pueblo leal que tanto adoro
Hoy vengo á renovar mi juramento;
Vengo á borrar para que á nadie asombre
De aquella edad cruel, hasta su nombre.

¡Patria de Castelar, oye mi canto!
Alza tu noble frente con orgullo,
Tú de las musas el divino encanto,
Presta á la juventud tu dulce arrullo,
Por que tu escudo en sus blasones lleve
La bendicion del siglo diez y nueve.

No extrañes, no, que en férvida locura
Raye mi inspiracion; si al dios Apolo
Para el templo fundar de la cultura
Un átomo hace falta, uno tan solo,
Yo sacrifico en aras de la Ciencia,
Mis glorias, mi laud y mi existencia.

Manuel Grosso.

Cádiz 12 de Setiembre 1880.

Esta composicion, así como las dos siguientes, fueron leidas en el solemne acto de apertura del año académico de 1880 á 1881, en la de Ciencias y Artes.

A LA JUVENTUD.

¡Génios que remontais el ráudo vuelo
para cantar lo grande y lo sublime
con noble inspiracion y dulce anhelo;
si vuestro acento imprime
un recuerdo de amor y de ventura
loores tributando á la hermosura
y á la noble existencia
de la fúlgida ciencia,
y cuanto para bello fué creado,
inspiradme tambien, porque extasiado
contemplo del saber en este instante
el sacro templo, colosal, gigante!
En él se escucha un grito de alegría,
grito que viene á herir los corazones
de los amantes de la patria mia;
grito que envuelve tiernas emociones,
el grito de la fé que el alma alienta
y en donde el mundo humano se sustenta.
Que el valor, la virtud y el heroismo,
la hermosura, el amor y la grandeza,
y de la ciencia el mágico idealismo
y del arte la cándida belleza,
son las galanas flores
que el Eden enaltecen de la gloria,
cuya eterna memoria
grabada llevará por siempre el sabio
con pecho ardiente y expresivo labio.
Si tan dulce fragancia
nos brindan por doquier flores tan puras,
y su eterna constancia
para colmo nos llena de venturas,
sigamos el camino
que nos traza el estudio en su carrera;
allí nuestro destino
señala de la gloria la alta esfera,
y mil generaciones
henchidas de placer, sus bendiciones
tributarán á los que dieran vida
á la luz del progreso bendecida.
¡Emanacion purísima del cielo,
radiante estrella de esplendor fecundo
que rasgas incesante el negro velo
de la ignorancia en que viviera el mundo,
eres ¡oh ciencia! para mí tan bella
que en tí cifro mi bien y mi alegría!
por tí, Franklin detiene la centella,
Lesseps por tí, mil mares uniria!
En tu pensil ameno
las aves cantan plácidos amores,
y de tu níveo seno
nos ofreces tus más benditas flores.
¡Juventud arrogante,
no cejes ni un instante
de tu empresa grandiosa;
y tu mente ardorosa
inspirada en el bien y en las verdades,
que admirarán muy luego otras edades,
conquiste para siempre la victoria
y el lauro eterno que te dá la gloria!

Antonio Clavero y Carmona.

Cádiz: Setiembre 1880.

A CADIZ.

SONETO.

Sentada está sobre la mar bravía
La que hizo Dios con poderosa mano,
Perla de más valor del Océano
Y orgullo de la hermosa Andalucía.

¿Quién le iguala en grandeza y bizarría?
¿Quién al pisar el suelo gaditano,
Culto y admiracion no rinde ufano
Ante la historia de la patria mia?

Blanca paloma, tu belleza canto;
Cólmete el cielo de sin par ventura;
Jamás tus hijos abundoso llanto

Derramen, conociendo la amargura.
Y ¡oh Cádiz! como el sol resplandeciente,
Seas el Eden de la española gente.

Manuel Sadulé.

Cádiz Setiembre 1880.

El Proteccionismo de los Animales y las Plantas en Cádiz.

Hubo un tiempo en que Cádiz adormida
Sobre el blando almohadon de sus espumas,
Envuelta entre las gasas de sus brumas,
Treguas daba á los goces de la vida.

Como no es el placer con su egoismo
La ley que rige en el destino humano,
Un mónstruo que abortára el Occeano
La hirió en el corazon y huyó al abismo.

Despertóse al sentir el golpe fuerte;
El cielo estaba azul, la mar en calma;
Mas sentia rugir dentro del alma
Algo como un presagio de la muerte.

Al otro dia se encontraba pobre;
Desierto el mar, el ánimo intranquilo;
Dispuesta á derramar hilo tras hilo
Todas las perlas de su mar salobre.

Ya por sus calles ni se vé, ni zumba,
Feliz el pueblo y lleno de alegría;
Hasta los golpes de la mar bravía
Resuenan como al dar contra una tumba.

Presa los hombres de delirio insano,
Callan ó escapan con medroso anhelo;
Sólo se escucha como voz del cielo,
El hondo rebramar del Occeano.

¿Qué hacer entonces que remedio sea
Al grave daño de la suerte dura?
Oponer á la triste desventura
El poder infinito de la idea.

Y brotan por doquier de vida llenos
Centros que al viejo error hacen agravios;
"Ya que no somos ricos, seamos sabios;
Si somos infelices, seamos buenos!"

Desde entonces, buscando otros laureles,
Trabaja, estudia, y su clamor resuena,
Como zumba al labrar en la colmena
La abeja sus panales y sus mieles.

Aquel mar que lanzaba oro sin cuento
En olas á la playa afortunada,
Ora cede ante Cádiz transformada
En hirviente volcan del pensamiento.

Y entre las llamas que el saber levanta
Y las lavas del bien innovadoras,
Nacen las *Sociedades Protectoras*
Del hermoso animal y de la planta.

La que Cádiz miraba en sus albores
Ocho años hace con favor no escaso,
Hoy extiende benigna á nuestro paso
Pintada alfombra de lozanas flores.

Vivió perdida en la apacible sombra
En que nace y florece el pensamiento,
Y cada vez que levantó su acento
Su gracia admira y su poder asombra.

No con las guerras de la Italia y Flandes
La gloria de un país crece y se exalta;
Virtud y ciencia dan gloria más alta,
Mucho más digna de los pueblos grandes.

Si nuestra idea os pareció pequeña,
Que basta su bondad á ser sencilla,
Contemplad esa rara maravilla
Con que al pár os seduce y os enseña.

Ved como lleva en sus ligeras alas
Y esparce por opuestas latitudes,
Para el humano corazon virtudes,
Para la madre tierra hermosas galas.

Entre sus bellos dogmas guarda impreso,
Bajo diversas fórmulas y nombres,
Un gérmen redentor para los hombres,
Y una ley de verdad para el progreso.

Que si haciendo una idea su camino
Cae en el cráter del ingenio humano
Y la lanza encendida el labio ufano,
Es que ella importa al terrenal destino.

Así cuando los límites estrechos
Salvan los tiernos dogmas protectores,
Vienen en lluvia de pintadas flores
Para triunfar al fin en vuestros pechos.

Dejaos dominar: abridles paso,
Porque es la idea celestial tesoro
Que dá, más que el placer y más que el oro,
Gloria sin nubes, dichas sin ocaso.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: 26 Agosto 1880.

Esta poesía fué leida en el acto solemne de la distribucion de premios en la Exposicion de Plantas y Flores.

LA INMORTALIDAD.

Hay verdades que escapando al rigorismo de una demostracion razonada, se nos presentan á veces con inequívocos caractéres de certeza, sucediendo por no raro acaso, que cuando se trata de examinarlas y apreciarlas se destruyen las muestras de certeza y la verdad entrevista se disipa; á manera de relámpagos, iluminan las profundidades de la conciencia humana, y extinguiéndose de repente dejan sólo como huella de su paso, el desaliento cuando no la desesperacion. Para que semejantes verdades queden impresas en la conciencia, es preciso que ante ella se presenten como destellos y fulguraciones de algo superior, como procedentes de una revelacion divina hecha directamente desde el Ser infinito al ser limitado, ó al menos como fruto y resultado del atento estudio de la naturaleza.

Una de esas verdades es la de nuestra inmortalidad. La ciencia es impotente para demostrarla, y ¿no ha de serlo, si esa misma ciencia se vé precisada á permanecer muda cuando se la interroga sobre la naturaleza y esencia de este algo misterioso que alienta en nosotros, que engendra nuestros pensamientos, que despierta á la vida del sentimiento nuestro corazon, que fija en nosotros estos tres ideales, belleza, verdad y bien, sintetizados en uno solo, la suprema perfeccion? Hemos convenido en llamar alma á esa causa y motor de nuestra actividad, pero fuerza es convenir tambien en que la ciencia no nos explica ni explicarnos puede lo que es en realidad y esencia ese alma.

Es imposible demostrar nuestra inmortalidad. Pero bórrese esta idea de nuestra conciencia, relégues á la categoría de un vano ensueño, de una de esas creaciones maravillosas de la fantasía, y entonces, desaparece todo ideal en la vida, y viéndose sólo en esta el dolor y los padecimientos surgiendo á cada paso, concluiremos en definitiva por hacer coro á los modernos pesimistas y buscar la ley de libertad en el suicidio.

Bórrese la idea de inmortalidad y todo sentimiento noble calla, toda virtud y todo heroismo se extinguen, y envuelto el hombre en el círculo de hierro de su egoismo y pensando sólo en su propia conveniencia, la barbarie eleva su trono sobre las ruinas de la civilizacion. Y no puede menos de ser así: aparte de que el genio encerrado en los límites mezquinos de este mundo y de la presente vida no encontraria estímulos para extender su vuelo, de otra parte, su voz se perderia sola y aislada. Si nada hay en nosotros que escape á la ley de la materia, si varios átomos de fósforo combinados á otros de carbono y de oxígeno, forman el cerebro de un hombre de genio, el cerebro de Cervántes por ejemplo, y esa casual combinacion engendra el Quijote; ¿qué respeto merece la memoria de Cervántes? Si son el fósforo, el carbono y el oxígeno los productores del genio, admiremos sólo á la série fortuita de circunstancias que colocó en el cerebro del hombre de genio el bendito y omnipotente átomo de fósforo, ó mejor dicho, no admiremos á nadie, ni nada, porque nuestra admiracion seria otro resultado de las combinaciones del fósforo.

Igualmente, con la idea de la inmortalidad desapareceria la eterna justicia de la Historia, que sólo en virtud de aquella existe. Esa inmortalidad y esa justicia, hacen que si á veces el mal se presenta con arrogancia y triunfando en la vida, sea siempre odiado y despreciado. Si Neron mientras vive es un déspota ante quien nada se opone, si el imbecil Calígula desprecia y pisotea la dignidad humana, si Cómodo, viva encarnacion de todos los vicios, se hace adorar como un Dios, esa inmortalidad y esa justicia hacen que los que en vida fueron elevados al Olimpo, en muerte sean sumidos en los abismos del Tártaro. Al contrario, el hombre de genio, el bienhechor de la Humanidad, Camoens, engrandeciendo á su pequeña patria con las Luisiadas, Juan Hus, sacrificando su vida en aras de la libertad de pensamiento, Galileo, arrancando á nuestro mundo su pretendido cetro y llevándolo al sol, Colon haciendo brotar de enmedio de los mares un nuevo mundo, censurados por unos, vilmente escarnecidos por sus émulos, merced á la justicia de la Historia alcanzan la doble inmortalidad sólo al génio reservada y viven siempre en sus obras y viven siempre en el seno de Dios.

Queda dicho que si la ciencia es impotente para demostrar nuestra inmortalidad, la religion por sí sola puede afirmar esa salvadora creencia. De aquí ese estado triste y angustioso de las conciencias en las cuales ya no alienta la pura luz de la fé, y que entregadas al helado raciocinio, niegan cuanto no se les presenta con el rigor de un teorema matemático.

Hay sin embargo un medio de salvacion para esas conciencias, indiferentes ya á la voz de la religion. El atento estudio, la contemplacion de la naturaleza nos dá en cierta manera una especie de revelacion, bastante á afirmar nuestra inmortalidad.

Cuando al declinar la tarde, el sol oculta su rojo disco en el extremo Occidente, y comienza la lucha entre la luz y las tinieblas, lucha sólo comparable á la que emprenden en el pensamiento humano las creencias del pasado y las angustias y las dudas del porvenir, la revelacion comienza al despertarse en nosotros esa vaga melancolía, ese deseo ignorado de lo infinito, que nos muestra que algo hay en nosotros de eterno, algo superior á las mudanzas y á los cambios.

Pero al llegar la noche con su quietud, con su silencio, la revelacion se completa, y entonces á solas con la inmensidad, siéntese el alma arrobada por un misterioso encanto, por algo parecido á aquellas celestes armonías de las esferas de que hablaban los Pitagóricos, y contemplando el oscuro y azulado cielo cubierto de un polvo de estrellas, y viendo en cada uno de esos puntos brillantes, universos y mundos, soles más poderosos quizás que el nuestro, seguidos de un cortejo de opacos planetas destinados á servir de mansion á la vida y á la inteligencia; entonces, despiértanse en el alma deseos jamás sentidos y casi inconscientemente adora á la voluntad suprema que hizo surgir de la nada todas las maravillas de lo creado; entonces, tambien una nueva fé alienta en el alma, ante el pensamiento de que la voluntad todopoderosa, el bien supremo no ha podido crear este átomo de vida y de inteligencia que se agita en la estrecha cárcel de la vida presente, dándole deseos y aspiraciones para que jamás sean satisfechos; entonces, sí, la fé en nuestra inmoralidad, nos hace ver que Dios ha dado al hombre sentimiento, inteligencia y voluntad, que ha despertado en su alma la sed de lo infinito, para que mediante sus propias fuerzas se eleve á la pura region de la belleza, de la verdad y del bien, y alcance la vida inmortal en el seno de la perfeccion suprema.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

MISCELANEA.

A las dos y media de la tarde del Domingo 12 del corriente, despues de la sinfonía de *Guillermo Tell* magistralmente desempeñada por la brillante banda de Artillería que dirige el apreciable maestro compositor D. Ramon Rovira, dió comienzo el solemne acto de apertura del año académico de 1880 á 1881 en la Corporacion que representamos.

Presidia el acto el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la corporacion; á su derecha se hallaban los Sres. D. José del Toro y Quartiellers y D. Alfonso Moreno Espinosa, Presidente numerario de la Academia el primero y Presidente honorario de la Seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura el segundo; á la izquierda de la presidencia se hallaban D. Vicente Rubio y Diaz Académico honorario y Director del Instituto y D. José del Toro y Castro representante de la Academia de Bellas Artes de la provincia.

Ocupaban el estrado los Sres. Gomez Colon y Chibrás, en representacion de la Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz; los Sres. Wade y García Aguado, en representacion del Instituto provincial; D. Servando de Dios, en representacion de la Sociedad protectora de los Animales y las Plantas, y los Sres. Canales y Fernandez, en representacion de la prensa periódica; los académicos de la Corporacion y numerosas comisiones de varios centros científicos y literarios.

El extenso salon donde celebra sus actos públicos el Instituto provincial, se encontraba literalmente ocupado por un selecto y escogido auditorio del que formaba una buena parte el bello sexo.

Dió principio el acto con la lectura de la Memoria reglamentaria, notable escrito en el que se describen con galanas frases los trabajos llevados á cabo por la Academia en el transcurso del último año y debido á la bien cortada pluma del Sr. D. Ramon Bentin, Secretario general de la Corporacion.

Al terminar la lectura el Sr. Bentin, fué calurosamente aplaudido; aplausos que á más de ser digno premio para el autor de la Memoria, eran una pública aprobacion de los actos que la Academia ha llevado á cabo en su último año.

Apenas sofocados los aplausos, el Sr. D. José M.ª Rioseco dió lectura á una composicion titulada *Juramento* que fué muy aplaudida, hasta el extremo de tener que repetirla su autor nuestro querido amigo D. Manuel Grosso y Romero.

Acto contínuo el Sr. D. Antonio Clavero y Carmona dió lectura á una Oda dedicada *A la juventud*, que fué escuchada con suma complacencia por el ilustrado público que asistió al acto y recibió sus entusiastas aplausos. Tocó la vez á un lindo soneto dedicado *A Cádiz*, original de D. Manuel Sadulé y Sanchez, que fué leido de una manera magistral por el Sr. Rioseco, y calurosamente aplaudido.

El Sr. Bentin dió lectura á unas preciosas décimas dedicadas *A la Academia*, que demostraban su entusiasmo por la vida de nuestra institucion y sus magníficas condiciones para la rima.

Esta composicion fué frenéticamente aplaudida.

A continuacion el jóven y ya insigne poeta gaditano D. Cárlos Fernandez Shaw, leyó con profunda y sentida entonacion una magnífica Oda dedicada á D. Emilio Castelar con motivo de su recepcion en la Academia Española.

Esta composicion que sentimos no poder insertar en las columnas de nuestra Revista, fué interrumpida en su lectura varias veces por los aplausos, resonando uno prolongado á su terminacion, que obligó al Sr. Fernandez á repetir la última estrofa entre las generales muestras de aprobacion de cuantos presenciaban el acto.

Transcurridos algunos momentos fué saludada con una ruidosa salva de aplausos la presencia del poeta popular Sr. Moreno Espinosa, quien antes de dar lectura á su composicion titulada *Querellas y Exhortacion*, suplicó al público le permitiera abrazar, como así lo hizo, al génio de la poesía gaditana.

La composicion del Sr. Moreno Espinosa cuyo título hemos indicado, fué tan notable como todas las suyas, siendo repetida entre los más entusiastas y frenéticos aplausos.

Con dos discursos terminó el acto, uno debido á D. José del Toro y Quartiellers, Presidente de la Academia, que versaba sobre el siguiente tema: *Cumplimiento de la ley del progreso en las asociaciones*, y otro del Sr. Presidente honorario, que ya conocen nuestros lectores y que fué calurosamente aplaudido, con lo cual quedó terminado el acto literario, declarándose abierto el año académico de 1880 á 1881.

La banda de Artillería dejó oir de nuevo sus acordes y el público abandonó el local del Instituto en medio del mayor entusiasmo.

Tal ha sido el solemne acto de apertura en la Corporacion á que pertenecemos, cuyo grato recuerdo quedará grabado eternamente en nuestro corazon.

Concluiremos haciendo público nuestro reconocimiento á cuantos han contribuido al mayor brillo de la solemnidad, y muy especialmente á los Sres. Directores del Instituto provincial y de la banda de Artillería de la plaza.

El Martes 14 del corriente ha salido con direccion á Madrid nuestro querido amigo y compañero D. Cárlos Fernandez Shaw, con objeto de reunirse con su apreciable familia.

En el próximo número de nuestra publicacion, insertaremos la notable poesía leida por D. Alfonso Moreno Espinosa en el acto de la apertura de la Academia de Ciencias y Artes, con el título de "Querella y Exhortacion."

El Martes 14 del corriente, á las dos y media de la tarde, fué conducido á su última morada el cadáver del Sr. D. José M.ª Morillo y Gomar, padre del distinguido corresponsal de la Academia de Ciencias y Artes en Paris, Sr. Morillo y Ferradas.

Damos el más sentido pésame á nuestro apreciable compañero, que accidentalmente se halla en esta capital, y á su no ménos apreciable familia.

El dia de ayer celebró sesion preparatoria la Seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura, con objeto de designar los temas que han de discutirse en el presente año académico.

La falta de espacio nos impide darlos á conocer en este número.

Reinó en ella el mayor entusiasmo, y dados los acuerdos tomados, no dudamos que las sesiones que aquella ha de celebrar estarán bastante animadas.

Sabemos que dicha Seccion se propone celebrar algunas reuniones con objeto de dar lectura á poesías notables de nuestros clásicos tanto antiguos como modernos.

Tambien se proyectan algunas veladas literarias dedicadas á enaltecer la memoria de nuestros mejores poetas y eruditos.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año I. CADIZ 5 de Octubre de 1880. Núm. 3.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Magdalena 1.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO

LEIDO EN LA SESION INAUGURAL

DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

AÑO DE 1880 A 1881.

Señores:

Sin merecimiento alguno de mi parte y sólo por la benevolencia extrema demostrada en el voto unánime de mis queridos compañeros, desempeño el cargo de Presidente en esta Academia, circunstancia que me obliga á molestar la atencion de este inteligente auditorio en tan solemne momento. Al reanudar ahora la Academia sus interrumpidas tareas, al entrar en un nuevo año de su existencia y presentarse de nuevo ante el pueblo de Cádiz, el puesto que sin merecerlo ocupo, me obliga á expresar, asumiendo la representacion de la Academia, cuáles son nuestras aspiraciones en lo presente y para el porvenir, y á mostrar cuán sin límites es nuestro agradecimiento á Cádiz por la benévola acogida que nos ha dispensado y que esperamos, contando con su generosa indulgencia, que siga siempre dispensándonos.

Esta Academia, nacida modestamente, viviendo vida laboriosa y agitada durante algun tiempo, parece hoy hallarse en los comienzos de su virilidad, en la aurora sonriente de un dia grande y bello. Ha tenido que luchar con los trabajos de una instalacion siempre penosa, y más tratándose de una asociacion juvenil, en que es temible siempre, que si el entusiasmo del momento concibe una idea, falte luego constancia y laboriosidad para llevarla á feliz término. Gracias á la proteccion que en todas partes y por todos se nos ha dispensado, gracias tambien á nuestros propios esfuerzos, la Academia al inaugurar hoy el cuarto año de su vida, puede considerar asegurada su existencia. Si algo le faltaba, si carecia de un local propio, capaz é independiente, ya lo tiene merced al generoso desprendimiento de nuestros maestros de ayer, de nuestros amigos de siempre, y estas cátedras consagradas por la religion de la ciencia, han de abrirse de nuevo para nosotros, y han de contemplar nuestros nuevos trabajos en la senda difícil de las ciencias y las artes.

En el pasado año han ingresado en el seno de esta Asociacion varios y respetables compañeros, que respondiendo noblemente á nuestro leal llamamiento, comparten nuestros trabajos y hacen más valiosos los sacrificios que inmolamos en el ara santa de la ciencia y la cultura. Otros en cambio nos han abandonado, pero si personalmente lamentamos su ausencia, debemos decir que, por fortuna, no han dejado vacío alguno en la institucion, que sin ellos continuará su vida de prosperidad y adelantos. La renovacion, el cambio, es la ley de vida de las grandes instituciones, como es la ley de vida de todo, hasta de nuestro propio organismo humano, y así como este gran ser que se llama Humanidad vive y pro-

gresa á pesar de la renovacion constante de los elementos, de los indivíduos que le constituyen, así tambien nosotros esperamos que esta Academia, como una idea grande y superior á toda disidencia personal, vivirá á pesar de la renovacion de los indivíduos que la forman. Como santo asilo abierto á la juventud inteligente y laboriosa, para escapar á los mentidos encantos de falsos placeres, ha de subsistir siempre; la voluble rueda de la fortuna en sus caprichosos giros, quizás logre separar de la Academia á cuantos hoy se hallan en ella, pero nuevos indivíduos vendrán á sustituirnos en nuestros trabajos y en nuestros sacrificios.

La idea sembrada en este fecundo suelo hace cuatro años y que lentamente ha ido germinando, se muestra ya próspera y lozana, y si el huracan furioso del ódio ó la víbora rastrera de la envidia, no la marchitan tempranamente, ha de alcanzar notabilísimo desarrollo. Pero me complazco en creer que aunque esas malas pasiones esgrimiesen sus armas contra nosotros, como la Academia se ha acogido bajo la proteccion augusta de Cádiz, esta ciudad tan bella como culta, esta nuestra amorosa madre tomaria nuestra defensa contra tan viles ataques.

Robando el tiempo al ocio enervador ó al liviano deleite para dedicarle al estudio y al trabajo, sólo fué el pensamiento de los fundadores de la Academia, pensamiento que hemos recibido en sagrado depósito y que trasmitiremos á los que nos sucedan, elevar un ara santa para rendir el culto merecido á los preclaros ingenios que enaltecieron en lo pasado la lengua española, y donde inspirándose en las gigantescas concepciones de los genios del pasado, realizase sus primeros ensayos en la ciencia y en el arte la juventud ansiosa del saber y de la cultura. Esta idea generosa no ha podido ménos de vivir y prosperar, ayudándola mucho en su elaboracion y desarrollo, esa fuerza misteriosa que encierra el principio de asociacion, y esa ley divina del progreso que rige á toda sociedad humana.

Y ya que á esto me he referido, voy á mostraros en breves rasgos, como toda humana asociacion evoluciona y vive en la série de los tiempos en obedecimiento á la ley del progreso. De esta manera cumpliré la costumbre siempre seguida de presentar y estudiar una tésis, ya científica, ya literaria, en los discursos de la índole del presente.

Partiendo del supuesto que desde que el hombre existe se encuentra en sociedad con sus semejantes por serle esa sociedad tan necesaria como la atmósfera en que respira, y relegando al carácter de una locura, el pretendido estado de naturaleza con que soñaron algunos filósofos, es preciso tambien reconocer, que si la sociedad humana en general, y las varias interiores asociaciones existen desde el primero de los dias, esa sociedad y esas asociaciones en el transcurso de los siglos han sufrido un constante cambio, una larga série de mudanzas, un sucesivo perfeccionamiento.

La naturaleza inanimada une y asocia sus fuerzas más opuestas, obteniendo sorprendentes resultados. Obsérvese en efecto cómo fuerzas imperceptibles, unidas y prolongando su accion en la eternidad, porque el tiempo no tiene medida para la naturaleza, forman las grutas y las cavernas, adornadas de arcos, de columnatas y de colores que parecen realizar los mágicos palacios, soñados por la imaginacion oriental: obsérvese tambien, que esas imperceptibles fuerzas, convierten el negro carbon que tizna y mancha y es despreciado por el hombre, en el diamante de puras aguas que enaltece la diadema ó la tiara de altivos soberanos. ¿Puede haber un ser más débil, más pequeño, con ménos vida que el impalpable zoófito que desconocido é ignorado habita en las profundidades de los mares? Pues bien, ese zoófito se une á otros, se propagan en número indefinido, y elevando lentamente el fondo de los mares forman escollos que luego se transforman en arrecifes, luego en pequeñas islas, luego en grandes é inmensos continentes.

Pero falta á las asociadas fuerzas naturales lo que hay de bello y grande en la asociacion humana. Sometidas á una ley fatal y necesaria, las fuerzas naturales producen siempre idénticos resultados en idénticas condiciones. Por el contrario, la Humanidad, reconociendo su imperfeccion, camina con paso firme y seguro á la realizacion del ideal, al sucesivo perfeccionamiento.

En efecto, desde que existe el hombre, vive en sociedad; pero ¡cuánto ha cambiado y progresado esta sociedad en el lento transcurso de los siglos!

Si ha de prestarse atencion al testimonio de la moderna ciencia Prehistoria, precisa reconocer que la antigüedad del hombre se extiende mucho más allá de lo generalmente creido, y que asistió á los últimos cataclismos que han dado orígen en nuestro planeta á la época actual. Pero admitido esto, de los datos que la misma Prehistoria nos suministra, se desprende tambien el infeliz y miserable estado en que debia hallarse cuando formaba parte de las nacientes y primitivas sociedades. Apenas alentando en él la voz de la inteligencia, entregado solo á la satisfaccion de los brutales instintos de la materia, sin ideas religiosas ó en todo caso manifestadas esas ideas en groseros fetiches y amuletos, sin industrias ni conocimientos, viéndose para mantenerse en la precision de entablar encarnizada y constante lucha contra las fuerzas ciegas de la naturaleza y contra los gigantescos animales que entonces la habitaban, cuán triste y cuán precaria debia ser

su vida al emprender el áspero pero glorioso camino que al cabo le ha hecho dueño y señor del mundo!...

En esas primitivas sociedades de la edad paleolítica, las tribus humanas no en mucho se diferenciarian de esos rebaños de animales fieros que se congregan para la caza y que una vez derribada la víctima, se disputan sus ensangrentados restos. Entonces, sin embargo, comienza el hombre sus trabajos en la industria y en el arte tallando flechas y armas de silex ó dibujando toscamente en trozos de marfil la figura de los animales que le rodeaban.

A la tribu errante y vagabunda alimentada sólo de la caza y en lucha con los animales fieros, andando los tiempos suceden las tribus sedentarias, que dedicándose á la agricultura y al pastoreo, realizan un progreso en la sociedad humana: si el hombre primitivo veia aun en los de su misma tribu ó rancho lacustre á enemigos en el momento de repartir los productos de la incierta caza, el hombre de la tribu patriarcal vé en cuantos á ella pertenecen, á hermanos unidos á él por el lazo de iguales fatigas, compartidas ya para el cuidado de los campos ó los rebaños, ya para resistir los ataques de las tribus vecinas.

En los primeros estados ó naciones de que habla la Historia, al aislamiento y exclusivismo de la tribu ha sucedido el exclusivismo y el aislamiento de la nacion, y la India, el Egipto y todos los pueblos orientales, admiten como estado natural de las relaciones entre los pueblos, el de constante lucha. Creyéndose cada uno de esos pueblos como de raza superior á los demás, se estrecha en los mezquinos límites de sus fronteras; y aún el pueblo chino lleva ese aislamiento hasta el extremo, de elevar cubriendo sus fronteras, sólida é inexpugnable muralla.

A este exclusivismo de naciones sucede en una nueva época el exclusivismo de raza, y los pueblos helenos, manteniendo entre sí estrechas relaciones, llaman bárbaros y desprecian altamente á cuantos no pertenecen á su raza.

La idea de la unidad y comun asociacion humana no aparece hasta que el pueblo rey, Roma, ha conquistado el mundo entonces conocido, y esa idea grande y sublime se encuentra por primera vez en labios de un poeta, en aquella sabidísima frase de Terencio: "*Homo sunt et nihil humani a me alienum puto.*"

Pero desde esa frase soñada como ideal, hasta la realidad de nuestros dias, hay notabilísimo progreso. Hoy la unidad humana es un hecho superior á todas las teorías, hoy las fronteras no son barreras que impidan las comunicaciones de los pueblos, antes bien, horadadas semejantes barreras por el telégrafo y por el camino de hierro, abren instantáneamente el paso á las ideas y á los inventos, como á las mercancías y los productos, sosteniéndose sólo como garantía del derecho de los individuos y los pueblos á gobernarse y regirse segun su exclusiva voluntad. Ya la frase de Terencio es una cierta realidad; más aún, se sueña como ideal una federacion de todos los pueblos y se adivina la existencia de otros seres inteligentes y libres, poblando los infinitos mundos que surcan las profundidades del espacio, y si bien se reconoce la imposibilidad de comunicar con ellos, surge ante nosotros la idea de la solidaridad universal, la idea de relaciones fundadas en la comunidad de destino entre todos los seres inteligentes y libres.

JOSÉ DEL TORO,
Presidente.

(*Concluirá.*)

MEMORIA REGLAMENTARIA.

El Sr. Diez nos pintó con los colores que él sabe hacerlo, esa lucha eterna como el mundo, que se entabla entre la idea y la materia, ese vencimiento constante de esta por aquella, y esa armonía que resulta por su refundicion en el humano ser; lucha que cuenta los siglos de su existencia por los siglos de existencia de la humanidad; antagonismo aparente que se mostró tan luego como el mundo perfecto en un todo, y completo en cada detalle, comenzó á girar por el espacio celeste del Universo, tan luego como el dedo de Dios dotó á la materia de la fuerza misteriosa de la gravitacion. Yo, cuando dicho señor verificó su recepcion, pertenecia á la clase de los académicos electos, y en mi humilde asiento colocado, dudé por un instante de entrar en la Corporacion que con tales indivíduos contaba, temeroso de empañar con mi nulidad su gloria y con mi ignorancia su esplendor; presuncion de que me curé, tan luego como por experiencia aprendí, que los indivíduos que á esta Corporacion honran están á tal altura, que en vano pretenderán mis pobres palabras subir á molestar sus oidos, y que el foco oscuro de mi nulidad produce á lo más una antítesis, que hace resaltar los vivos destellos de vuestros ingenios sobre el fondo negro de mi pobre personalidad. De cualquier modo, yo me complazco en hacer públicas las satisfacciones recibidas aquel dia, entre el fuego del entusiasmo y las explosiones de la admiracion; esta página brillante, noble Academia, determina una de tus mejores épocas, y aquellas muestras de complacencia que dísteis, y aquellos aplausos que prodigásteis, son la prueba más racional y la síntesis más perfecta de cuanto yo pudiera deciros, y de cuanto yo intentara demostraros.

El 2 de Mayo D. Aurelio Ripoll y Herrera, distinguido compañero nuestro, se apresuró á venir con nosotros y á ingresar en nuestra Asociacion, arrastrado por la irresistible influencia de todo centro del saber y seducido por el espectáculo que ofreceis. En el dia ya anunciado se verificó su recepcion á cuyo discurso contestó D. Luis Juliá y Hubert.

Mostrar el concurso que las artes prestan á las ciencias, decirnos entre ejemplos sacados de la historia, y raciocinios producto de la inteligencia, la armonía, la equidad, y el enlace, que á la hija del sentimiento el arte, enlaza une y compenetra con la hija del pensamiento la verdad. Analizar la esencia de multitud de descubrimientos que han dado á la humanidad más brillo que la luz brillo á las estrellas, para venir á deducir de una manera lógica, de una manera robusta, sólida é inconmovible, probada la consecuencia de un modo legítimo, el mútuo apoyo y la recíproca influencia que una y otra se prestan, y una y otra reciben y se envian, es la síntesis del discurso del Sr. Ripoll; especie de armonía que necesitaba un complemento, melodía que algo reclamaba, y que vosotros entre felicitaciones, hijas de vuestra alma que no es hipócrita, y los aplausos arrancados espontáneamente de vuestro corazon que no miente, le dísteis como premio, y regalásteis como estímulo.

El Sr. Juliá contestó en un discurso que denotaba su suficiencia y expresaba sus facultades: aquel discurso fué la digna contestacion de aquel otro del Sr. Ripoll que llevaba por lema: "Mútuo apoyo de las ciencias y las artes."

El 19 de Mayo, D. Juan Garibaldo y Campos vino á aumentar con su personalidad nuestras fuerzas, y con su espíritu nuestros ánimos. Su discurso correspondió á las facultades del autor, y su modestia extremada, nos sirvieron de norma por no decir de ideal.

El 23 de Mayo fué un dia glorioso, porque allí en nuestro modesto taller del trabajo, se reunieron la elocuencia y la sabiduría; allí resonaron las palabras armoniosas de D. Alfonso Moreno, semejantes á delicadísimo preludio que nos deja ver los cielos del arte; allí, los profundos raciocinios de D. Alejandro Sanmartin se abrieron paso entre las conciencias, y penetraron en nuestros ánimos.

Pero aquel acto envolvia una mancha, que no estás libre de ellas noble Academia, como el sol tampoco de ellas se encuentra exento; yo era el borron que os oscurecia.

Aquel dia fué el de mi recepcion, y aquel dia fué uno de los más felices de mi vida. Animado por vuestras sonrisas, me llegué á vosotros; el abismo de mi ignorancia no se apartaba ni un instante de mi vista; no eran suficientes para hacérmelo olvidar, ni vuestro risueño semblante, ni vuestro abrazo fraternal; por fin... juré el cargo de académico, y al verme entre vosotros, algo de eso que vagamente se expresa con la palabra emocion, circuló por mi organismo y paralizó mis facultades.

Estaba con vosotros, era vuestro compañero de trabajo, y debia estar eternamente agradecido á esta muestra de deferencia hija más bien de vuestra amistad, que consecuencia legítima de mis merecimientos.

La conmovedora elocuencia del inspirado vate que nos presidia, rompió su dique y comenzó un elocuentísimo discurso, que ocultó para siempre bajo la losa sepulcral del olvido, la pálida figura de aquel otro que llevaba por lema "Los discípulos de Gall ante la ciencia moderna," atacado ya por la galana pluma del ilustrado jóven Sr. D. Cárlos Azoy, por quien tuve la honra de ser contestado. Sólo faltaba, pues, sepultar mi humilde trabajo para que no manchase la pureza de vuestros escritos, y esto inconscientemente lo hizo el Sr. Moreno Espinosa, haciéndoos admirar lo bello de sus palabras, distrayéndoos así de vuestra atencion torcida hácia mi discurso. El Sr. Sanmartin os saludó, con el entusiasmo agitándose en su pecho y la correccion escapándose de sus labios juntamente; con sus palabras os felicitó por vuestro trabajo que más tarde ha de producir dorados frutos, como la semilla sepultada en la tierra ha de producir más tarde la espiga que encierra el tesoro del pobre. El doble carácter de nefasto y glorioso que aquella sesion envuelve, me hace noble Academia darte mi enhorabuena por aquel y hacerte presente mi sentimiento por este, del que tan solo me consuela, el haber sido causa ocasional de que tengas un laurel más que agregar á tu frente.

El 31 de Julio y el 16 de Agosto; hé aquí dos fechas brillantes. Verificóse en el primero de estos dias la recepcion de nuestro distinguido compañero D. Enrique Guadix y Rios, y en el segundo la de nuestro no ménos digno compañero D. Fernando Portillo y Portillo. El discurso de aquel señor, estudio profundo de la ciencia y del arte griego, resucitó entre nosotros el recuerdo adormecido de los pueblos helénicos; á impulsos de la brillante imaginacion que á dicho señor adorna, pasaron ante nuestros ojos en sublime procesion, Platon, Aristóteles y sus doctrinas, y ante nuestros ojos en imponente desfile, Licurgo, Solon y sus códigos; nuestra imaginacion trasportada por invisibles alas, creyó ver á Grecia perezosamente reclinada en el jónico mar, que le ofrece blando lecho entre las espumas de sus olas, y las olas de sus aguas. Grecia con sus pórticos, sus píthios, y su foro, se nos ofrecia á nuestra vista como fantástica vision, respirábamos las auras de sus playas y sentíamos la influencia en nuestro cuerpo de ese fuego abrasador que despide el Etna. Esparta y Atenas con sus soldados y con sus sabios, Demóstenes y la elocuencia, Fidias y la escultura, Apeles y la pintura, Thales y las ciencias, Temístocles y la guerra contra los persas, Júpiter y el antropomorfismo, todo vivo, todo animado, todo palpitante, resucitado su polvo por el fuego de la elocuencia, se nos pintó en el lienzo caprichoso de la imaginacion: cuando de nuestro dulcísimo sueño despertamos, solo quedó de realidad, su permanente recuerdo en el alma y los aplausos al nuevo numerario que esparcía en millares de direcciones la atmósfera.

El Sr. D. Fernando Portillo expuso los servicios prestados á la educacion por los pueblos que figuran en el escenario histórico de la Edad-Antigua. La educacion es el testamento de la humanidad, sus resultados son la herencia que los hombres, niños de ayer, dejan á los niños, hombres de mañana. Nada más conmovedor que la muerte; y la humanidad al depositar bajo la delicada trama de un espíritu infantil el gérmen de sus principios, de sus ideas y de su religion, parece que presiente su fin. El cuadro, pues, con hábil mano trazado por el Sr. Portillo, no podia ser más grandioso; abarcaba la ciencia entera por un lado, y los más altos fines de la humanidad por otro; así es, que su discurso resultó eminentemente artístico y altamente trascendental.

Si de las recepciones verificadas en el año próximo pasado, y que se elevan á 8, pasamos á los actos públicos

que habeis verificado, encontrareis nuevos títulos que os adornen, porque ellos son el resultado de vuestra laboriosidad y vuestro trabajo, á los que hacen armónica compañía vuestra constancia y vuestra firmeza.

La apertura del año académico de 1879 á 1880, se verificó en nuestro antiguo local de la calle del Calvario y ocupaba el elevado puesto de la Presidencia nuestro distinguido compañero D. Agustin Moyano y Estéban: entonces mi digno antecesor en este puesto hizo gala de su ingenio, y en completa y bien acabada memoria, expuso el estado de la Corporacion y los actos que habia realizado. Hirió delicadamente las fibras más hondas de la numerosa concurrencia que asistió al acto, la elocuencia del referido Sr. D. Agustin Moyano, dejando escapar entre sus palabras conceptos que aposentábanse al instante en los ánimos de los oyentes, y tesoros de poesía que al momento provocaban la explosion del entusiasmo. La galana pluma del Presidente de la seccion de Literatura, hizo tambien muestra ostensible de su valer, y exteriorizó en brillante y elocuente discurso las raras facultades que á su autor adornan. El Sr. D. José M.ª de Rioseco, con un espíritu de artista que sueña, depositó en aquellos bien redondeados períodos y oportunísimas metáforas ese sueño del progreso que engrandece, realzándolo con el pincel de su imaginacion y la ciencia de su pensamiento.

Terminado aquel acto te lanzaste impaciente al trabajo, y la sesion de Ciencias exactas, físicas y naturales, empezó discutiendo una de las más árduas cuestiones de la medicina moderna y que condensan las tres siguientes palabras: "Patogenia del asma."

Luego la seccion 2.ª inauguró sus trabajos. "La armonía y el enlace entre la religion y la ciencia:" árduo problema traido al palenque de la discusion por la corriente resuelta del espíritu moderno, proporcionó entusiastas aplausos al Sr. D. José de Rioseco y al Sr. del Toro, dignos combatientes lanzados el uno frente al otro en aquella discusion gigante.

El problema envolvia dificultades, y la manera como lo resolvísteis, dá una prueba de vuestro delicadísimo tacto. No quitásteis una sola estrella del cielo para traerla á la tierra, mas tampoco fuísteis osados á elevar hasta aquel, el más humilde átomo que encierra el mundo.

Ni al hombre hicísteis esclavo de Dios, ni los atributos divinos menoscabásteis al mezclarlos con los humanos. Aquellas sesiones, á las que asistia numerosa concurrencia, fueron solemnes por su doble carácter de científicas y de trascendentales, y vosotros al poner en ancho sendero los atributos humanos y las cualidades divinas, habeis hecho la primera obra que el vasto edificio social reclama, y habeis colocado tambien vuestro grano de arena en el edificio de la ciencia.

Ramon Bentin,
Secretario general.

(Continuará.)

QUERELLA Y EXHORTACION.

Del tiempo en mi frente hoy cae
La mortal melancolía;
Que la fiesta de este dia
Lejanas fechas me trae.

Yo he visto en esos asientos
Que ocupa la edad dichosa,
A esta pléyade gloriosa
De juveniles talentos.

El tiempo ráudo voló,
Y hoy vuelven á este recinto
Con carácter tan distinto,
Que ahora el alumno soy yo.

Se han trocado los papeles,
Pues veis que, del genio en hombros,
Llegan produciendo asombros
A ganar aquí laureles.

En tal conducta hay perfidia,
Y de vosotros me quejo;
Porque, sobre hacerme viejo,
Me venís á dar envidia.

Sí tal; porque es el plan vuestro
Que digan los circunstantes;
"¡Qué muchachos tan brillantes,
A pesar de tal maestro!"

No importa: yo os idolatro,
Y esta mi cátedra os doy
Para que pueda ser hoy
De vuestras glorias teatro.

Porque me hago la ilusion
De que algo en ellas me toca;
Lo que á la piedra en que choca
Dando luz el eslabon.

Permitidme, sí, que crea
Que habeis de mí recogido,
En la lira algun sonido,
En la mente alguna idea.

No temo que os lleve al mal
Ni que Dios me lo demande;
Que todo lo bueno y grande
Constituye mi ideal.

Id vosotros de él en pos,
Y aunque el esfuerzo os quebrante,
Seguid, seguid adelante
Con el pensamiento en Dios.

No mireis hácia el pasado,
Que lo que muere, contrista;
Y quien vuelve atrás la vista,
Se queda petrificado.

Hijos del siglo, llevad
Constantemente y doquiera,
Su espíritu por bandera,
Por númen la libertad.

Alfonso Moreno Espinosa.

Cádiz 12 de Setiembre de 1880.

Esta composicion é igualmente la que sigue, fueron leidas en el solemne acto de apertura del año académico de 1880 á 1881, en la Academia de Ciencias y Artes.

A LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Feliz, sí, la juventud
Que en esta santa cruzada,
Lleva la verdad grabada
En las cuerdas del laud.
Con tu mágica virtud,
Y al soplo de gaya ciencia,
Das luces á la conciencia,
Entusiasmo al corazon,
Fuego santo á la razon
Y á la verdad evidencia.

Religion trabajadora,
Que en academia y taller
Vas amoldando el ayer
A los progresos de ahora;
Al fin llegará la hora
De dar premio á tu heroismo,
Ese santo fanatismo
Que te lleva á investigar,
Del arte, el profundo mar,
De la ciencia, el hondo abismo.

Sigue, noble asociacion,
Derramando generosa
Tu gérmen, en la ancha fosa
De tu humilde condicion.
Que mañana, por accion
De irresistible conjuro,
La idea del fondo oscuro
Surgirá aun más brillante,
Cual el Sol hace arrogante
Vibrar á ese éter puro.

Ya Cádiz, ciudad leal,
La cuna del patriotismo,
Cádiz, sí, que en heroismo
No tiene ningun rival;
Desde el movible cristal
Azul, á sus pies tendido,
Ha tu nombre bendecido
Y á tu recuerdo ha grabado,
De su pecho, en el sagrado
De su alma, en lo escondido.

Por dentro de aquellos muros
Que á las balas atajaron,
Hijos de Cádiz fundaron,
Con granitos aun más duros,
Un templo que á los oscuros
Recintos de la ignorancia,
Han convertido en estancia
Do el pensamiento moldea
El espíritu y la idea,
Con inaudita arrogancia.

Academia Gaditana,
Flor de esquisita corola,
Sobre la roca española
Y sobre la mar liviana
Que rompió la pompa vana
De la Francia en algun dia,
La noble ciudad te envia
Entre sus auras hermosas,
Los perfumes de sus rosas
Al compás de su poesía.

Alza Academia tu vuelo
Entre nubes de entusiasmo,
Y sacudiendo el marasmo
Elévate al fin al cielo,
Que allí, ya de este suelo
No llegan emanaciones;
Son tan grandes las creaciones,
Ya del sabio ó del artista,
Que como el viento á la arista
Lo elevan á otras regiones.

Y tú Cádiz, que á la historia
Has abrumado con hechos;
Tú que españoles derechos
Dictaste en tiempos de gloria,
Graba bien en la memoria
Lo que entre afanes prolijos
Y en tu faz los ojos fijos
La noble Academia vibre,
Que luego cual pueblo libre
¡Gloria, dirás, á mis hijos!

RAMON BENTIN.

Cádiz: Setiembre 1880.

A...

Viene la aurora tranquila
reflejos dando y colores,
y las aromosas flores
galanas brillan tambien,
difundiendo su hermosura
llenas de dulce alegría;
saludando al nuevo dia
porque es la luz de su Eden.

Y el azul del firmamento
el *infinito* colora;
y el gran luminar que dora
el delicioso vergel,
prestan á Naturaleza
trasparencia tan brillante,
que no hay corazon amante
que no aliente dentro de él.

Y el canóro pajarillo
trina en la verde enramada,
y desprende la cascada
perlas de limpio cristal;
y embellecen la campiña
el árbol, la flor, la planta...
¡Que es grande, divina, santa,
la Creacion Universal!

Y como rey de los séres
viniera el hombre á la vida,
que á ser feliz le convida
si supiera ser feliz;
mas con incesante orgullo
teniéndose por coloso,
tras el placer, ambicioso,
vá, de desliz en desliz.

¡Cuántas veces he cantado
á la dulce Primavera,
á la Aurora, á la Pradera,
al hondo y rugiente mar!
¡Cuántas veces he sentido

embriagado de ilusiones
tan vehementes emociones...
pero acabó mi cantar!

Que en pós de aquellos momentos,
en que gozára mi alma
de pura y tranquila calma
sin mirar el porvenir,
vino el huracan horrible
del dolor y el desengaño
á perturbar con su daño
mi apacible sonreir.

Que del mortal es la vida
cual la vida de las flores,
ellas dan con sus amores
un aroma embriagador;
él dá sólo una esperanza
pero de dicha ilusoria...!
¡Luego... queda una memoria
pues muere el hombre y la flor!

Las dichas son pasageras,
que huyen pronto como el viento,
y con su impulso violento
cual átomos volarán,
á las lúgubres regiones
dó la realidad enseña,
que el que anhela dichas, sueña
con flores que morirán.

¿Quién pudiera dar la vida
á la que vive muriendo?
Qué aurora irá renaciendo
de mas vívido esplendor?
Y qué consuelo dulcísimo
podré hallar á sus dolores,
si en la flor de los amores
tambien vá envuelto el dolor?

¡Hoy tus amargos gemidos
escucho con pena tanta,
que la voz en mi garganta
se anuda, y vá á enmudecer!
¡Quién pudiera dar alivio
al triste que así padece,
cuando yo soy quien merece
padecer tu padecer!

ANTONIO CLAVERO.

Leida en la velada literaria celebrada el 12 de Junio.

EN EL ALBUM DE CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Cárlos, cantar tu genio soberano
Y de tu inspiracion la rica vena
Tan imposible es, tan sobrehumano,
Como contar los granos que hay de arena
En el inmenso mar del Océano.

Sólo mi númen á decir se atreve
Que ante tu plectro con amor profundo
El Universo entero se conmueve;
Y que á tu edad un genio tan fecundo
Sólo brota en el Siglo diez y nueve.

MANUEL GROSSO ROMERO.

13 Setiembre 1880.

RIMAS.

¿Por qué mi corazon llora cansado
al rigor de una ingrata,
si ella tal vez á cada queja mia
lance una carcajada?

¿Por qué mi corazon la adora tanto?
¿Por qué sufre mi alma,
siendo otro ser el que la dicha siente,
el que la gloria alcanza?

¿No me valiera más de otra hermosura
cantar todas las gracias,
fijando así con férvido cariño
mi perdida esperanza?

Mas nó, que cuando miro la belleza
de esa mujer tirana,
me parece no puede el Universo
más divina encerrarla.

Ella al amor responde indiferente,
y creciendo mis ánsias,
sólo pruebo en las horas de mi vida
un martirio sin calma.

....

....

El tiempo llegará que recordando
ingratitudes tantas,
le gritará la voz de la conciencia
en el fondo del alma.

MANUEL SADULÉ.

¡MORALIDAD!

Vivimos en el siglo de las grandes inventivas, de los adelantos portentosos; en la época del pensamiento y la actividad; en el espacio sin límites de la idea en su eterno consorcio con la realidad. Doquiera que la investigadora mirada del hombre penetra, allí encuentra sabroso pasto para los insaciables deseos de su inteligencia; desde la grandiosa inmensidad de nuestro azulado cielo, hasta el inapreciable átomo de este suelo que pisamos; desde la concepcion gigante del pensamiento, hasta las sublimes creaciones de la idealidad; desde la vida á la muerte y desde el hombre hasta Dios, el espíritu investigador de nuestra existencia recorre ansioso los enlazados peldaños de esa escala inacabable, que más nos aparta de la realidad cuanto más nos afanamos en encontrarla: y ora en los oscuros secretos de la naturaleza, ya en los profundos arcanos del pensamiento ó en los tupidos repliegues de la conciencia, el espíritu humano iluminado por la clarísima luz de la racionalidad y vivificado por el puro ambiente de la idea, corre anhelante hácia esa esperanza que se llama la verdad de cuanto existe.

El pensador profundo en el solitario recinto de su gabinete; el ingenioso poeta en sus caprichosas excursiones por el mundo de la idealidad; desde el artífice que coadyuva hasta el pensamiento que descubre, y desde el hombre de las victorias mundanales hasta el hombre de las conquistas de la razon, todos procuran realizar esa aspi-

racion constante de nuestra vida, ese apetito insaciable de nuestro ser, que es el secreto de la naturaleza, la causa generatriz del pensamiento y el objeto final de la existencia.

Mas en todos esos ignotos espacios, en medio de esas luchas del hombre, en los estridentes chasquidos de la baraunda social, en el horrible choque de las fuerzas que se encuentran para aniquilarse, entre el primer aliento del que nace y el último suspiro del que muere, ¿dónde se agita el espíritu de la moral? Atrevida pregunta que lanzamos con la arrogancia que nos dan nuestros débiles alientos: investigacion potente que hace estremecer las fibras más ocultas de la conciencia: reto lanzado á la riente sociedad en vindicacion de irreparables ultrajes, y máscara, en fin, arrancada al rostro de esa virtud exterior tan decantada, de esa hipócrita religiosidad que ha inmolado é inmola innumerables víctimas bajo el burlado resorte de caritativos sentimientos.

Atento al sentido moral, ¡cuánto no se pregona por esta sociedad que sabe acallar los quejidos del dolor con las carcajadas del placer, los ayes del infortunio con los suspiros de la dicha, que contesta á las reclamaciones de la honradez con las evasivas de inusitada imposibilidad y á las necesidades del principio justo y equitativo con las necesidades de la conveniencia y la actualidad!

Observad si no cuanto nos rodea y penetrad la asfixiante atmósfera que aspiramos, y en ella se verá patente é incontestable cuanto decimos. En las elevadas regiones de los poderes, de donde debe emanar la pureza de los principios para evitar la incorruptibilidad de los efectos; allí nace y allí germina la inmoralidad, que luego llega hasta nosotros en colósales proporciones, como llega aumentada á la falda de la montaña la nívea bola que naciera tan pequeña. Allí se pospone con irritante tranquilidad el inteligente al inepto, el honrado al de dudosa conducta, el de servicios constantes al merodeador de fortunas y logrero de ocasiones por medio del favoritismo, la recomendacion y el agradecimiento, aunque para ello se sacrifiquen los democráticos principios á cuya sombra elevaran el sólio sobre el que orgullosos se señorean. Y esa sofocante conducta, y esa abrumadora práctica, trasciende á todas las esferas, corre con la vertiginosa rapidez de la eléctrica chispa, perturbando y destrozando todo cuanto á su paso encuentra, lo mismo en los alfombrados palacios de la tiranía que en las míseras chozas del caciquismo.

Y si desde la esfera del órden civil saltamos al doctrinarismo religioso, los mismos caractéres, las mismas influencias, los mismos principios, aunque con distinta forma, encontramos. Justos son los medios empleados, si justo es el fin á que se aspira; y en pos de un ideal ambicioso, para realizar una aspiracion luengos siglos deseada, como innumerables veces deshecha cuando han creido aprisionarla entre sus crispadas manos, se acallan, se oscurecen y se burlan principios, sentimientos é inspiraciones, que forman el núcleo de la moralidad, sobre la cual pretenden ejercer valioso poderío.

Se invoca el sentimiento de la caridad para servir ó salvar al compañero, al sectario, al cómplice que se vé próximo á purgar sus maléficas intrigas, sus detestables tramas y cuya conducta tiene que pasar por el tupido tamiz de la pública opinion: entonces se acude á cuantos medios sugieren los reprobados instintos, se tocan los resortes del sentimiento, se explotan las saludables creencias, y á trueque de lejanas promesas y por medio del cumplimiento de soñados deberes, encaminados á realizar fingida mision, llegan á todas las esferas, trastornan todo lo existente, vician el órden y el sistema y alteran en fin la marcha natural de los sucesos.

Así se entiende el espíritu moral: por eso el personalismo, la escuela, la secta, llevan innumerables prosélitos. Bajo la solemnidad de un juramento, se asocian, se enlazan en íntimo maridaje hombres y creencias que se perpetúan, se extienden, y que parecen terminadas cuando se disgregan para cobrar nuevos brios, y de una en otra edad, como sombra de todas las glorias, como baldon de todas las grandezas, aparecen en medio de las luchas, en el fragor de las contiendas para desvirtuar las conquistas del pensamiento y aniquilar los progresos de la razon.

La moral sólo la entienden en cuanto se exterioriza; esto es, por actos simulados: en cuanto á lo interno, lo que es el hombre mismo, lo que encamina sus actos y dirige sus acciones, como se oscurece y oculta en los velados arcanos de la conciencia, donde nadie penetra, donde la investigacion se estrella impotente contra la hipocresía, sólo viene á convertirse para esos seres en taller donde elaboran sus intrigas, donde tejen las falsas tramas que tienden en su egoismo y ambicion á la sociedad en que vivimos.

Exagerados parecerán los caractéres que detallamos, pero ¿es la moral la que fiscaliza todos los actos humanos? ¿No hieren constantemente nuestros oidos las querellas de las injusticias repartidas con inusitada largueza?

Investíguense si no todos los hechos sociales, que ellos han de demostrar la verdad de nuestras afirmaciones. ¡Cuántas víctimas ocasionan las victorias del pensamiento, cuántas pérdidas lamentan las conquistas de la razon, las lágrimas del sufrimiento que se mezclan con los néctares de las orgías, los quejidos del dolor que se elevan con los acentos de los placeres! Esas son las pruebas de nuestro aserto.

Tirso.

Los temas acordados en la sesion preparatoria de la seccion de Literatura, de que no dimos cuenta en nuestro último número por falta de espacio, son los siguientes:

Consideraciones generales sobre el teatro.
¿Cuál es la fórmula del progreso?
Mision del Sr. Echegaray en el teatro contemporáneo.
¿Debe ser obligatoria la primera enseñanza?
Influencia del pontificado en la civilizacion Europea.
La Freonologia bajo el punto de vista Psicológico.

Procedente de Suiza y Francia, despues de haber asistido al Congreso médico de Milan, ha llegado á esta ciudad nuestro querido amigo D. Rodolfo del Castillo.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año I. CADIZ 20 de Octubre de 1880. Núm. 4.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 *Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas* 8.
Málaga .... *Casapalma* 5.
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO

LEIDO EN LA SESION INAUGURAL

DE LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

(CONCLUSION.)

Y si dentro de la sociedad humana se examinan las varias interiores asociaciones necesarias para la total realizacion del ideal humano en la vida, veremos como igualmente se encuentran sometidas á la ley del progreso.

La primera y principal asociacion es la familia. El hombre, que á su crecimiento ha de ser el rey de la Creacion, es cuando nace, el más miserable de los séres; despojado casi de los instintos que fortalecen á los animales, sin poder darse cuenta de sus impresiones, perecería en el acto, si los cuidados de una madre no supliesen tanta debilidad con tanto cariño, tanta necesidad y miseria, con tanto esmero y solicitud.

A medida que el hombre crece va necesitando bajo nuevos aspectos á la familia: ella se encarga de alimentarle, de hacerle apto para que un dia pueda vivir por sí mismo, le perfecciona, le presta ánimo en las contrariedades, le sirve de estímulo para dedicarse al trabajo y siguiéndole hasta la muerte, rodea su lecho de agonía y dedica á su nombre un piadoso recuerdo.

Pero ¡cuánto se ha perfeccionado la organizacion de la familia desde los pueblos orientales donde el padre es un déspota ante el cual nada representan los hijos y las mujeres, hasta Roma, donde el hijo y la mujer se consideraban como cosas sometidas á la propiedad del padre y del marido, hasta la familia aristocrática de la Edad Media en que al lado de la personalidad omnipotente del padre se coloca la personalidad del primogénito destinado á reemplazarle en su dominacion y hasta la familia de nuestros dias en que si bien parecen algo relajados los antiguos estrechos vínculos, la autoridad basada en la fuerza está sustituida por la autoridad basada en la proteccion necesaria hácia los débiles, y la cual sin que se quebranten los derechos del padre fundados en la naturaleza, aparecen los hijos y la mujer como séres libres y con derechos, asociados al padre por el lazo santo del respeto y del cariño!

Notable es igualmente el progreso realizado en la industria y el trabajo. Hubo un tiempo en que el altanero patricio ó el envilecido señor feudal viendo solo en la guerra ó los placeres digna ocupacion á su actividad, relegaban todo trabajo á los esclavos ó á envilecidos pecheros, por lo que el progreso en todas las industrias fué casi imperceptible durante larga série de siglos. La organizacion de los gremios fué el primer paso hácia el progreso, y hoy, que habiendo desaparecido esa asociacion gremial arrastrada bajo el peso de sus defectos, rije el campo de las industrias el principio de asociacion regulado por la

ley superior de libertad, hoy que merced á otra fase de ese principio de asociacion manifestada en la libre concurrencia de productos y productores, surgen por todas partes los talleres y las grandes fábricas, dando á las ciudades modernas el aspecto bullicioso y activo que las distingue, los progresos en la industria se suceden de contínuo dando por resultado el aumento y la mejora de los productos y en definitiva una suma siempre creciente en el bienestar material de las naciones, base primera y necesaria para su respectivo bienestar material.

Este cambio, este progreso en la organizacion del trabajo y de la industria, se muestra igualmente comparando los monumentos y grandes obras de la antigüedad con las obras y los monumentos de hoy.

Esas arrogantes pirámides de Egipto que han visto inmóviles pasar ante ellas cien generaciones; esas pirámides adustas, lóbregas, acabada expresion del espíritu y tendencias de la tiranía; esas pirámides que parecen repetir aun despues de cuarenta siglos los ecos de los gemidos y maldiciones de los esclavos que las construyeron; ¡cuán por bajo quedan de las obras que el trabajo moderno ha realizado en el mismo suelo de Egipto! Para construir las pirámides se atormentó á varias generaciones de esclavos: para abrir el itsmo de Suez ha bastado en nuestros tiempos el poderoso génio de Lesseps secundado por la asociacion libre de inmensos capitales. Las pirámides, monumentos destinados á perpetuar la memoria de la tiranía, nada dicen al corazon ni á la inteligencia; el canal de Suez al separar dos mundos, al destruir para el bien la obra de la naturaleza, demuestra y acredita cómo ante el prodigioso alcance de la inteligencia humana se estrechan los límites de lo imposible.

La asociacion para el cultivo de las ciencias y las artes existe desde los primeros tiempos de la humanidad. Las castas superiores de las primitivas sociedades, los brahmanes, los magos, los sacerdotes de Egipto lograron mediante la asociacion de sus trabajos notabilísimos adelantos; pero considerando la ciencia adquirida como un privilegio de raza, trataron de hacerla inaccesible para las demás castas, resultando de aquí que la ciencia en vez de instrumento de paz y civilizacion fué en sus torpes manos instrumento de dominacion y tiranía. En igual error cayó en Grecia la secta de los Pitagóricos: quizás como se dice realizaran notables descubrimientos, pero su esclusivismo, el necio empeño en ocultarse á las miradas de la generalidad, dieron por resultado que no influyesen lo más mínimo en los destinos de la Humanidad.

Por fortuna, en nuestros tiempos, la ciencia es un ara santa accesible para cuantos en ella pretendan sacrificar; abandonando anticuados prejuicios y necios antagonismos, cuantos á ella dedican su actividad, se unen y asocian por un lazo fraternal; apenas se realiza algun descubrimiento llamado á influir en los destinos de la Humanidad, las alas rapidísimas del telégrafo se encargan de trasmitirlo á todos los extremos del mundo civilizado; celébranse de contínuo congresos científicos y asambleas literarias; la prensa periódica, esa noble hija de la civilizacion moderna, cumpliendo su augusta mision, difunde y propaga en todas las esferas la ciencia y los inventos, y en fin toma el saber humano elevado y majestuoso vuelo.

Examinado ya siquiera haya sido en brevísimos rasgos, el cumplimiento de la ley del progreso en la sociedad y en las varias interiores asociaciones que contribuyen en primer término á la consecucion del fin ó del destino humano, puede hacerse la debida justicia á los ciegos defensores de la actual organizacion social, que no vacilan en afirmar su inmutabilidad y considerarla como un ara consagrada á la que no puede tocarse sin merecer el anatema de los poderes superiores. Todo lo humano es imperfecto y por lo mismo perfectible: las costumbres, las instituciones, las creencias, los ideales, todo se derrumba y todo se sucede en la eterna mutacion del progreso.

Desarrollado el tema que me habia propuesto, voy á indicar ahora el lugar señalado en la historia general del progreso á las instituciones de la índole de nuestra Academia.

Ya que no en grande escala, preciso es confesar que en algo contribuyen á la obra del progreso; en cuanto dan lugar á la difusion de las doctrinas y de las creaciones del génio. Hijas queridas del entusiasmo juvenil, sirven estas Academias de modesto palanque en que esgrimen sus armas y se ejercitan para manejarlas luego en superiores asociaciones, con brio y ligereza, cuantos dan los primeros pasos en el difícil terreno del trabajo intelectual. Son á manera de torneos de la época presente: en ellos, cuantos quieren romper lanzas en pro de la verdad, combaten dentro de la serena region de las ideas; en ellos el vencido queda tan honrado y adquiere tanta gloria como el vencedor; en ellos, el premio y el resultado del combate, no es el ilusorio amor de una quimérica hermosura, eslo sí, la mayor destreza adquirida y las nuevas verdades descubiertas; en ellos, lejos de cobrarse odios ni enemistades, se fortifican lazos de amistad y compañerismo, y como en los combates de la Edad Media hay momentos de descanso, treguas de Dios en que las discusiones se interrumpen, en que los combatientes deponen las armas, para rendir culto á los genios del pasado, á los Roldanes y Cárlo-Magnos de las ciencias y las artes.

Ya en el pasado año las varias secciones de esta Academia inauguraron esos torneos de la inteligen-

cia, y puestos á discusion libre trascendentales problemas, fueron discutidos con serenidad y templanza, exponiéndose y controvertiéndose las varias soluciones.

En el año que hoy inauguramos han de continuar esas provechosas y apacibles discusiones, con la ventaja de que sin duda, disponiendo ya la Academia de un espacioso local, habrán de verificarse con mayor solemnidad, y por consiguiente con mayor difusion de los problemas que sean objeto del debate.

Creeríamos no cumplir nuestra mision si solo á esas discusiones nos limitáramos. Debemos además, dar público culto á los génios que han honrado nuestra literatura, los cuales son acreedores á un culto análogo al que los católicos tributan á sus santos. Así como estos son reverenciados por sus virtudes en la vida, por sus heróicos sacrificios, por la fé inquebrantable que mostraron, y por las glorias que dieron al Cristianismo, así tambien debemos rendir culto á los génios de nuestra literatura y reverenciarlos, por las riquezas que dieron á nuestro hermoso idioma, por sus creaciones en que atendiendo á los más puros ideales de la belleza artística, dejaron consignados riquísimos tesoros de inspiracion sublime, por los dias de legítima gloria que dieron á nuestra patria, por los acabados modelos que nos han legado en sus obras inmortales.

Por eso, durante el anterior año académico, dedicamos una solemne sesion á Miguel de Cervántes, y luego otra á Camoens, nombre que para nosotros no es el de ningun extranjero, porque á despecho de las fronteras y de los odios que pudo haber un dia, la nacionalidad ibérica, soñada como un ideal en el presente, ha de tener entera realizacion en el porvenir, como de consuno lo reclaman las condiciones geográficas, la tradicion histórica, la identidad de raza, la semejanza de idiomas, los designios de Dios, en fin.

Acaso bien pronto nos presentemos de nuevo ante el público de Cádiz para rendir culto al Fénix de nuestros ingenios, al llamado fundadamente mónstruo de la naturaleza por la fecundidad prodigiosa de su inspiracion, al génio incomparable, Fray Lope de Vega, á quien si algo podia faltar para su gloria, lo obtuvo cuando respirando las auras marinas de Cádiz, escribió aquí sus sentidas canciones "Las barquillas" y acaso meditó contemplando el Océano que besa humildemente nuestras murallas, alguna otra de sus grandes producciones.

Voy á concluir este pesado discurso y no puedo menos de hacerlo, repitiendo á nuestra querida Cádiz la expresion sentida y sincera de nuestra gratitud.

Como nuevos en la vida de la inteligencia y en las pacíficas lides del trabajo, estamos expuestos más que nadie al error. Por esto, si en nuestros actos, si en la pública manifestacion de la vida de esta Academia cometemos graves faltas, perdónesennos porque serán debidas sólo á nuestra inexperiencia.

Pero si acaso realizamos algo que sea digno de esta culta ciudad, no se nos den plácemes que no merecemos. Corresponderán por entero, porque ella lo habrá inspirado, á Cádiz, de la cual somos hijos respetuosos y que nos acoge con la solicitud y ternura de una madre; corresponderán á esta ciudad tan noble y generosa á pesar de su desgracia, á esta ciudad privilegiada cuyas hijas llevan merecidamente el cetro de la belleza y la elegancia, y cuyos hijos han sido siempre los primeros en proclamar los sagrados derechos de la personalidad humana y los últimos en doblegar su cuello á extranjeras ó interiores opresiones; á esta ciudad en cuyo ambiente saturado de las auras marinas, parecen respirarse embalsamados efluvios de cultura y de progreso; á esta ciudad que colocada aquí, en el extremo meridional de Europa, y á orillas del Océano, asemeja á blanca paloma en actitud de estender sus alas y cernirse sobre las hondas, como destinada para llevar de nuevo á las cercanas costas de Africa la palabra de vida del progreso; á esta ciudad, en fin, por la cual y en cumplimiento de nuestros sagrados deberes estamos todos dispuestos á dar hasta el último latido de nuestro corazon, hasta el último destello de nuestra inteligencia.

José del Toro y Quartiellers,
Presidente.

MEMORIA REGLAMENTARIA.

(CONCLUSION.)

El 23 de Abril, la Redaccion del *Boletin Gaditano* unióse compacta y entusiasta á nuestra Academia, y ofrecieron á Cervántes las perlas de estos ingenios jóvenes, y los laureles de esos espíritus sabios que en la senda del progreso nos conducen. Tú, Cádiz, recuerdas aún esa sesion solemnísima; tú, Cádiz, formaste con tus laureles trono digno de Miguel Cervántes, que el genio solo entre laureles habita, y sólo en entusiastas corazones mora.

El 12 de Junio, sustituimos á la palabra del Sr. Sanmartin que no pudo dar la conferencia anunciada á causa de una ligera indisposicion, con la palabra de los distinguidos vates, Moreno Espinosa, Alvarez Espino, De Dios, Alcalde Valladares, y en lucida velada que esta Academia celebró juntamente con su hermana la Redaccion del *Boletin Gaditano*. Pasada esta fecha, el trabajo volvió á renacer, la actividad apoderóse de nuestros séres consumiéndolos en alta fiebre, y en la seccion de Ciencias la discusion se entabla, y como consecuencia la luz nace y las sombras se disipan.

Allá en la seccion de Ciencias, temas médicos sostiénense y atácanse; aquí la de Literatura, espectadora de aquella, admiraba y aplaudia. Orígen de las fuerzas cósmicas, carácter fisiológico ó patológico que determinadas funciones ostentan; estos fueron los trabajos que se sometieron al estudio, que se depuraron en el candente crisol de la inteligencia, y se explicaron entre la atmósfera ardorosa del entusiasmo y las auras perfumadas por el triunfo.

Ya próximo á cerrarse el año, una cuestion moderna salta á vuestra vista: no bastando á vuestro espíritu indagador los límites del sentimiento inflamable, fuísteis á buscar verdades al país de las nieblas y del frio, al cerebro de Europa, á la moderna Alemania, y en sus empolvados anales rebuscando, un doctor encontrásteis que os presentó entre las sombras del sepulcro donde yace, una confusa topografía cerebral. Vuestro espíritu entonces suspenso, pronunció una sola frase que luego repitió la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; esta frase fué la frenología...

Y la frenología discutísteis, y á Gall revindicásteis, y en boca de un humildísimo defensor de la causa frenológica, frases de elogio se oyeron, tal vez injustificadas, pero que cubririan la humilde tumba de Gall con los colores de la esperanza, si la esperanza para los muertos no fuesen lo que la vida para los vivos, es decir, la realizacion de un ideal: en la vida se realiza lo posible y en la eternidad lo demás. De cualquier modo es muy digno de notar que la Academia que hoy se exhibe, ha fijado su atencion en esos frios restos de un cadáver que se llama materialismo fisiológico, y que encierra entre sus páginas los libros de antropología, para resucitarlos y examinarlos en el seno apacible de la Corporacion.

En cuanto á vuestra vida privada, ménos ostentosa que la pública aunque mas laboriosa que esta, ¿qué os podré decir que ya Cádiz no lo sepa, porque sus resultados se han exteriorizado, y á la luz del Sol han reflejado sus caractéres para llevar su imágen en medio de lumínicas vibraciones al cerebro, y de allí al alma? El estado pecuniario de la Corporacion, escaso siempre, no ha permitido gran desenvolvimiento á ciertos proyectos; mas á su pesar y á tenor de nuestros deseos, los académicos cuentan con un título que de tales los acrediten: los mismos señores cuentan con un Reglamento de la Corporacion multiplicado mil veces por el poder creador de la imprenta, y con un periódico, eco que represente y exteriorice los fines y la laboriosidad de la Corporacion.

Hijo tambien de nuestra actividad y de nuestra firmeza fué el *Boletin Gaditano*, que por causas á nuestra voluntad agenas y de todos conocidas, dejó de ser eco autorizado desde 1.° de Setiembre del actual.

Mas, pronto vuestro amor á la institucion, halló recursos para sustituirle, y unos cuantos jóvenes de la Corporacion generosamente se prestaron á fundar el periódico, cuyo primer número vió la luz el 5 del actual bajo el nombre de La Academia. No habia trascurrido mucho tiempo entre un desagradable suceso y la aparicion de nuestro eco en la prensa, siete Sres. Académicos numerarios dejaron de pertenecer á la Corporacion que dieron vida con sus trabajos y prestigio con sus nombres; nosotros respetamos los intentos de dichos jóvenes; nosotros enviamos en estos solemnes instantes nuestra gratitud á aquellos queridos colegas en el trabajo y en las victorias, por el desinteresado auxilio que á la Academia prestaron, en épocas en que el contingente de sus fuerzas no era bastante á arrostrar la corriente del mundo y las condiciones de la vida. Sus amigos deploran su marcha y sus compañeros le envian sus recuerdos. Tambien tenemos un motivo para entristecernos con la pronta y repentina traslacion de nuestro compañero D. Anacleto Gaztañondo á Hernani, traslacion que nos hace más dolorosa el vehemente deseo de volver á contarlo entre nosotros, y de la que nos consuela la esperanza próxima á realizarse de que en breve plazo vuelva á tomar parte en nuestras lides intelectuales, repuesto en su calidad de numerario, y prestándonos en el seno de la Corporacion los servicios brillantes que su pluma inspirada nos dispensa.

El registro de corresponsales, ya aumentado por el pase á tal categoría del Sr. Gaztañondo, aumentóse aun más con las adquisiciones siguientes: D.ª Carolina de Soto y Corro, ilustrada directora del periódico literario *Asta Régia;* D.ª Rosa Martinez de Lacosta, distinguida poetisa, directora de la *Ilustracion Andaluza*; D. Rodolfo del Castillo, doctor en medicina y cirugía y D. Estanislao Andreu, director de la *Enciclopedia médico-farmacéutica.*

Este es el resúmen de tu historia, Academia Gaditana de Ciencias y Artes, hija directa del entusiasmo de una raza que dió un Columela en la Edad antigua, un Fray Diego en la Edad média, y un Castelar en la moderna, mostrando con tan preclaros ingenios que á esa raza no les son desconocidas, sino al contrario familiares, las ciencias, la santidad y el génio. Si en tu trabajo honrosísimo noble Asociacion, sientes tu espíritu vacilar y acudir á tus labios la frase que la desesperacion poner suele en ellos, mira esas páginas que en tu honra gritan y por tu gloria llaman; dirige tus ojos preñados de lágrimas por el dolor á tus hechos, y en ellos encontrarás el espíritu que te faltase y el aliento que necesites.

Tu producto, ilustrada juventud, no puede morir, porque en su favor se pronuncia aquel grito de Bacon que dijo: "ningun esfuerzo es nulo y ninguna idea muere." Si ninguna idea perece, los frutos de la inteligencia son como los frutos de la tierra; enterrados para que faltos de la luz mueran y entre duras piedras se ahoguen, encuentran en su sepulcro materiales de que nutrirse, que transforman, modifican, y más tarde florecen, desarróllanse y sobre el mundo multiplícanse, como las estrellas se multiplican á nuestra vista á medida que el crepúsculo nos abandona; la luz de la inteligencia como la luz del Sol tiene sus polarizaciones: un rayo de luz intelectual puede estar polarizado y no ser percibido, mas el ligero movimiento del negro espejo que el fenómeno produce, ó la casualidad con sus varios giros hace brillar mas aún el aludido rayo que ilumina entonces, pero ilumina cegando; consecuencia legítima del trasporte repentino de la noche del error al dia de la ciencia.

Noble Academia, tú eres la luz de mi metáfora, yo espero de tí la ciencia que me falta y de tu benéfica institucion tienen motivos para esperar gloriosos triunfos la

verdad y la ciencia. Yo termino enviándote mi enhorabuena; yo, palpitante el corazon de goce, y henchido de legítimo orgullo, abrazo tu bandera gloriosa, esa bandera que sólo quiere la lucha de las ciencias y las maravillas del arte: en siglos donde la palabra vuela, las distancias se anulan, las fronteras se borran, la caridad guia al hombre y el genio á los artistas, la juventud no puede encontrar natural asilo más que en los templos de la verdad, donde resuena la palabra de Dios, que es la palabra de la ciencia.—He dicho.

RAMON BENTIN,
Secretario general.

DRAMA FAMILIAR.

Llena de sudor la frente,
Llenas las manos de oro,
Con el labio sonriente,
Entra silenciosamente
En su aposento Teodoro.

Es media noche; cansado,
Abatido y soñoliento,
Por la fatiga postrado,
Tras del lecho regalado
Penetra en el aposento.

Tras la cortina, que afrenta
De la nieve puede ser,
En blanda cama se ostenta,
Y la perfuma y calienta,
El cuerpo de una muger.

Conteniendo la anhelosa
Respiracion el marido,
Alza la cortina ociosa
Y al ver á su bella esposa
Permanece embebecido.

Y era justo el extasiarse
Viendo su rostro sereno
Entre bucles reclinarse,
Negras sierpes que á ocultarse
Van en las rosas del seno;

Y la nácar de su frente,
Y sus mejillas rosadas,
Y su boca sonriente
Que lanza en su soplo ardiente
Dulces mieles perfumadas;

Y el suave brazo que en torno
De la cabeza se avista,
Y el delicioso contorno
Del blanco cuerpo, hecho á torno,
Que dibuja la batista.

En hondo sueño sumida
Su pecho alienta de suerte,
Que al mirarla así dormida,
Más bien su sueño es la vida
Que la imágen de la muerte.

En su postura graciosa
Y en su dormir sin recelo,
Revela que si la hermosa
Sobre su lecho reposa,
Vela su alma en el cielo.

Y en bellas visiones anda,
Y en dulce gozar se agita;
Porque rie su boca blanda
Y se vé bajo la holanda
Que el blando seno palpita.

Rompe su éxtasis Teodoro;
Se desnuda sonriente;
De su bolsillo sonoro
Vierte puñados de oro
Que fué sudor de su frente;

Y con voz tierna y sentida,
Exclama, mirando al lecho:
—"Para tí, muger querida,
Los alientos de mi vida,
Y los latidos del pecho.

¡Qué hermosa está la inocencia
Que duerme feliz y en calma!
¿No he de amarla con vehemencia,
Si la he dado mi existencia,
Y mi honor, mi fé y mi alma?

Durmamos; mi amante nido
Está á mi ventura abierto;
Que no es el sueño el olvido,
Ni he de perderla dormido
Amándola así despierto."—

Mas no suelen ser muy sabios
Los sueños del mal impío;
Y, haciendo al honor agravios,
Salió esta voz de los labios
De la infiel:—¡Ricardo mio!

Salta de su lecho impuro
El esposo, cual si un dardo
Su pecho rasgára duro,
Mientras el labio perjuro
Repite:—"Ven, mi Ricardo!"

Como si un rayo del cielo
Le hiriera, en el tiempo mismo
Sintió trocar su recelo
Su incendio de amor, en hielo,
Y su esperanza, en abismo.

—"¡Infame!"—exclamó iracundo
Tendiendo á un puñal la mano;
Luego con dolor profundo
—"¡Cruel!"—dijo, y moribundo
Cayó en el lecho liviano.

Despierta la infame esposa;
—"Teodoro!"—exclama.—"No creas
Que he muerto, sierpe engañosa;"—
Grita él con voz cavernosa.
—"¡Ah, perdon!"—"¡Maldita seas!"

Diz que ella perdió la calma
Y murióse de dolor:
Diz que él, destrozada el alma,
Ganó del mártir la palma
Y al fin murióse de amor.

Cádiz: 1878.

SERVANDO A. DE DIOS.

¿QUIÉN ERES?

Fantasma que vago é incierto
A eterno sufrir convida,

Con la realidad de vida
Y la apariencia de muerto.

Mansion de espanto y quimera
Do la luz brilla un instante,
Como brilla estrella errante
Al cruzar la azul esfera.

Sombra que envuelta en misterios
Se alza ante los corazones,
Como esas negras visiones
Que escalan los cementerios.

Oculto móvil que crea
Vacilacion y tormento,
Verdugo del pensamiento,
Asesino de la idea.

Viento que la dulce calma
Arranca, y mata traidor
Las ilusiones de amor,
Flores benditas del alma.

Bruma que la inteligencia
Envuelve en la oscuridad;
Precursor de tempestad
En el mar de la conciencia.

¿Quién eres? ¿Cuál es tu nombre?
¿Cuál tu existencia maldita?
—Soy la sombra que se agita
Siempre en derredor del hombre.

Imágen, de amor desnuda,
Sin fé, sin valor ni audacia.
—Te conozco por desgracia;
Ya sé quien eres.... ¡la duda!

MANUEL GROSSO ROMERO.

AYER, HOY Y MAÑANA.

Niño *ayer*, en mi rubia cabellera
mi madre me besaba enternecida...
y un cielo para mí la tierra era,
vergel encantador era la vida!

Hoy... ¿te acuerdas?... apenas hace un año
que pusistes en mí tus lábios rojos...
y ya llevo aquí dentro el desengaño,
ya llevo el llanto en los dolientes ojos!

Mañana... ¡Si mis hijos, ay, mañana
dan un beso en mi frente mústia y yerta,
será... cuando en la torre la campana
anuncie que mi tumba espera abierta!!

. . . .

¡Presente y porvenir... sólo un segundo:
despues del padecer... la tumba fria...
¡Oh, mi felicidad huyó del mundo
envuelta entre tus besos, madre mia!!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1880.

MARIA DE LOS ANGELES.

La ví una noche, bella y sonriente;
En el templo de Dios rezando estaba,
Y por primera vez, de amor sedientas
Se hablaron nuestras almas.

Aquella noche contemplé estasiado
La hermosura que un ángel envidiára.
¡Qué bella es la sonrisa de sus labios!
¡Qué dulce es su mirada!

Sé que en su pecho abriga la ternura
Y tiene un corazon que siente y ama.
Sé que orgullosa la virtud ostenta,
Y es mi gozo adorarla.

Mas ¿dónde está el encanto de mis ojos
Que no lo he vuelto á ver? ¿Esa lozana
Flor y rival de la purpúrea rosa,
Dónde podré encontrarla?

En vano intento conseguir el verla;
En vano es que confie en la esperanza,
Pues siempre la ventura, de mi pecho
Huye precipitada.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1880.

RIMA.

Engendrado á la vez en la conciencia,
Hermano soy del criminal intento.
Crisálida del mal, él se transforma;
Yo, en el humano corazon, me albergo.
En negras oleadas á la mente
Inesperado asciendo.
Ya me dibujo en las nocturnas sombras,
Ya en las nubes fantásticas del sueño.
Rota la vestidura de la carne,
Emprende el alma su triunfante vuelo...
Todavía no es libre: eternamente
Desposado con ella permanezco.
Yo soy, en fin, del corazon culpado
Contínuo, inseparable compañero;
Terrible espasmo, conmocion violenta,
Intenso frio, röedor veneno.
Soy quien todo lo amarga y ennegrece:
Soy ¡el Remordimiento!

FERNANDO CHACON.

EL OTOÑO.

Hay un marcado dualismo en todo cuanto existe, sucediéndose uno al otro los principios opuestos en constante evolucion; despues de la luz del dia, las tinieblas de la noche; despues de la vida, el no ser. Pero en el Universo nada se verifica sin transicion, preparándose el paso de uno á otro principio opuesto por términos medios, crepúsculos y médias tintas.

Dos opuestas estaciones señalan ese dualismo en el trascurso del año eternamente renovado; el Verano que trae consigo la esplendidez y la exuberancia de la vida en la naturaleza, y el Invierno, reinado de la muerte en que el blanco sudario de la nieve envuelve á los campos y las espesas nubes al cielo. Entre una y otra estacion aparecen los dos crepúsculos; la Primavera como un nacimiento á nueva vida, el Otoño como una preparacion al descanso y á la muerte.

El Otoño es por lo tanto, la tarde, la ancianidad del año. Entre la galanura de los campos y su completa desnudez, marca la transicion en la cual las hojas de los árboles se marchitan y caen, como se marchitan y caen las ilusiones ante la realidad de la vida y en la cual, los frutos madurados por el fecundante sol se abren y dejan escapar las semillas que vuelan al acaso en alas de la brisa, como esa otra semilla de la juventud que al comenzar la peregrinacion de la vida es arrojada al capricho de los vientos sociales.

Como todo lo que indica el tránsito de la vida á la muerte, de la agitacion á la calma, nos infunde el Otoño tristeza y recogimiento. Cuando en las brumosas tardes corren los primeros aires precursores del Invierno, haciendo estremecer los árboles y arrancándoles rumores semejantes á gemidos; cuando las aves viajeras se disponen á abandonar nuestros climas para buscar la vida y el calor en lejanas regiones, cuando la naturaleza calla y se reconcentra en sí misma como preparándose á recibir el blanco sudario que ha de envolverla en el frío y temido Invierno, se apodera del alma una melancolía indefinible que despierta en nosotros tristes y extrañas reflexiones.

En la naturaleza, como el ave Fénix que renacia de sus cenizas, nada muere sino para adquirir nueva vida. Por desgracia, en ese otro Otoño de la vida humana sólo por la fé sabemos que tras él vendrá nueva vida y la fé no siempre está impresa tan vivamente en los corazones, que la duda no pueda abrirse paso. En la naturaleza todo muere para nacer de nuevo, pero nosotros al traspasar los umbrales del sepulcro, ¿encontraremos nueva vida?

La flor tardía que es marchitada por el helado ambiente del Otoño, jamás renacerá aunque en la Primavera inmediata el mismo árbol que la sustentó se corone de flores. ¿Sucederá lo mismo con nosotros? Los indivíduos se suceden y reemplazan en el seno de la Humanidad; ¿pero el indivíduo que muere, renacerá en nueva vida?

Cuando los hombres de las primitivas sociedades, viviendo en íntima comunicacion con la naturaleza, en comunicacion incomprensible para nosotros, plantas de invernadero que sólo podemos vivir al calor de la estufa social, atribuyeron fuerzas ocultas y misteriosas á los diversos elementos, dejáronse llevar de afinidades que aún á nuestro exámen se descubren. En efecto, cuando atentamente se la examina, la naturaleza parece hablarnos en un lenguaje misterioso, pero cuyo sentido es en cierto modo penetrado por el alma. No hay sentimiento humano que no pueda hallar notas simpáticas en la gran armonía de la naturaleza. Como el hombre, esta parece dotada de vida y de su eterno acompañante, el dolor. En los últimos momentos de la primavera, que anuncian ya la plenitud de la vida, dan las plantas al aire los perfumes de sus más delicadas flores; los pajarillos colgando sus labrados nidos en las ramas de los árboles, entonan sus melodiosos cánticos; los reptiles y los insectos despertando del letargo del Invierno se mueven y se agitan, y de todas partes parece elevarse un himno de alegría y un tributo de agradecimiento al Creador. Por el contrario, cuando llega el Otoño, los árboles se despojan de sus hojas, los reptiles é insectos sienten amortiguar su vida y como acongojada la naturaleza por un padecimiento oculto, y de luto vistiéndose, parece aguardar al Invierno con la serena melancolía del anciano que tranquilo en su conciencia espera confiado la muerte que ha de poner término á todos sus dolores.

Pero el Otoño á pesar de sus tristezas y de sus brumas, sólo una transicion representa, y aunque tras él viene la calma y la aparente muerte del Invierno, tanto uno como otro son en realidad momentos casi imperceptibles en la eterna evolucion de cuanto existe. Si llora la naturaleza en el Otoño, si duerme en el Invierno, bien pronto volverá la vida y la alegría con la Primavera y el Verano, eterna sucesion que ha de continuar hasta el último de los dias. Cuando los pastores Caldeos idearon para la Humanidad un ciclo, ó sea un largo período de años en que los hechos se suceden y diferencian, y transcurrido el cual, de nuevo esos hechos se repiten, de igual modo que en el transcurso de un año los dias y los meses se suceden y diferencian, pero vuelven á repetirse en los años subsiguientes; creencia que luego pasó á los griegos y que estos formularon diciendo que transcurrido el ciclo, Sócrates apareceria de nuevo sobre la tierra, de nuevo expondria sus doctrinas filosóficas y de nuevo seria condenado á beber la cicuta, repitiéndose todos los sucesos con idénticos detalles, y así hasta lo infinito; cuando los sabios Caldeos idearon esta palingenesia, debieron ser llevados sin duda alguna por una razon de analogía, fundada en el atento estudio de la naturaleza, en el cual los fenómenos eternamente se suceden y repiten. Y quién sabe?... En medio de todas nuestras dudas y de toda nuestra ignorancia, sólo podemos presentir la idea de que hay un lazo de semejanza, una suprema armonía, una perfecta estabilidad en todo cuanto existe.

Como para la naturaleza, hay tambien crepúsculos, Otoños para la Humanidad, épocas de tristeza y desaliento, en que los ideales de lo pasado huyen y se extinguen como huyen y se extinguen los rayos del sol poniente. Pero como el Otoño para la naturaleza, esos tristes períodos apenas significan un rápido momento en la vida de la Humanidad, pasado el cual nuevos ideales la sostienen y alientan.

En fin, para los pueblos hay tambien esa eterna sucesion, ese dualismo eterno. En nuestra pobre España hace ya algun tiempo que ha comenzado la melancolía de un Otoño. Dios quiera que la noche que se viene encima sea de corta duracion y que tras ella llegue pronto nueva época primaveral precursora de otra época de gloria y de grandeza.

José Pedro Perez.

MISCELANEA.

La seccion de Ciencias de la corporacion que representamos celebró reunion preparatoria el 29 del mes anterior, tomándose los siguientes acuerdos.

Designar para su discusion durante el actual año académico, los temas que á continuacion se expresan:

1.° Reseña histórica de la Medicina en la Grecia antigua.

2.° ¿Existe la generacion espontánea?
3.° Teorías acerca de la formacion del globo. ¿Cuál es la que debemos aceptar?
4.° Consideraciones generales sobre los séres orgánicos.
5.° En el estado actual de la ciencia ¿puede admitirse la inmutabilidad de las especies orgánicas?
6.° ¿Existe la combustion espontánea?
7.° Importancia de las aplicaciones de la química á las Ciencias y las Artes.
8.° Accion fisiológica y terapéutica del ácido salicílico.
9.° La Agricultura en tiempo de los Arabes.
10.° Accion de los agentes físicos sobre la vegetacion y modificaciones que sufren los terrenos.

Igualmente acordóse celebrar conferencias públicas, nombrándose una comision compuesta de la mesa y del Sr. Burgos, que se encargarian de organizar dichas conferencias.

Ha obtenido el primer premio en los exámenes verificados últimamente en la Academia de Sta. Cecilia, la distinguida profesora de piano D.ª Paulina Mancini, á la que enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Varios han sido los actos que ha celebrado en estos últimos dias la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

A las dos y media de la tarde del Domingo 3 del corriente daba principio á sus tareas la seccion de Ciencias exactas, físicas y naturales, disertando el Sr. Burgos sobre el primero de los temas antes indicados, promoviéndose un animado debate en el que terció el Sr. Bentin.

Ambos trabajos fueron premiados con muchas palmadas, así como lo habia sido anteriormente el discurso con que el Sr. Azoy, presidente de la seccion, declaró abiertas las tareas en el presente año académico.

El miércoles 6, á las nueve de la noche, dió principio la seccion de Ciencias filosóficas y literatura á las Veladas públicas que tiene anunciadas.

El acto fué presidido por el Sr. Alvarez Espino, presidente honorario de la Academia, teniendo á sus lados á los Sres. Presidentes honorario y numerario de la indicada seccion Sres. Moreno Espinosa y Rioseco.

Dióse lectura á muchas y muy notables composiciones de nuestros mejores clásicos y modernos, llamando extraordinariamente la atencion una del Sr. Nuñez de Arce y otra de D. Cárlos Rubio, leida por el Sr. Alvarez Espino; una magnífica Oda al siglo XIX del Sr. Campillo, leida por el Sr. Rioseco, así como tambien las amatorias del Sr. Camprodon, que leyó el Sr. Clavero, y una composicion original del gran poeta lírico D. Gaspar Nuñez de Arce, dedicada á Darwin, que fué leida por el Sr. Burgos.

Se leyeron además composiciones de los Sres. Hartzenbusch, Grilo, Zorrilla y Lopez García, y otras que fueron recibidas con agrado por el escogido auditorio que llenaba el local.

El Sr. Alvarez Espino cerró el acto con un brillante discurso, en el que realzaba la importancia de las veladas que se acababan de inaugurar.

El Domingo 10 del corriente tuvo lugar la recepcion del Sr. D. Joaquin de Mier, quien leyó un notable discurso que versaba sobre el desarrollo de las ciencias en Grecia, que fué contestado por el Sr. D. Juan de Burgos.

Ambos discursos merecieron los aplausos de la concurrencia.

Hemos recibido un atento oficio en que se nos participa la creacion en esta ciudad de un nuevo centro literario bajo el nombre de *Academia de Buenas Letras.*

Felicitamos sinceramente á los fundadores de esa ilustrada corporacion, y les ofrecemos nuestro leal aunque humilde apoyo, en cuanto pueda servir á la consecucion de los nobles fines que se proponen.

Nuestro querido amigo y compañero el Académico electo D. Enrique Fedriani y Camps, acaba de obtener por concurso el título de honor de Lcdo. en Medicina, que S. M. concedió para solemnizar el fausto acontecimiento del régio enlace.

El Cláustro de esta Facultad, reunido el Sábado 9 del corriente, acordó por unanimidad conceder tan honroso premio al Sr. Fedriani en vista de su brillante hoja de estudios, que acredita fielmente su claro talento y asídua aplicacion al trabajo.

Damos nuestra más entusiasta y cordial enhorabuena al nuevo adalid científico que con tan recomendables cualidades y honrosos antecedentes inaugura su difícil carrera, en la que no dudamos ha de conquistar largos dias de gloria.

En el próximo mes de Noviembre celebrará la Academia Gaditana de Ciencias y Artes el aniversario del natalicio del Fénix de los Ingenios Españoles Fray Lope de Vega Carpio, con una velada literaria á la que serán invitadas todas las personas amantes de las letras patrias.

En estos momentos se ocupa la Junta directiva de la indicada corporacion, de estudiar los medios de dar á este acontecimiento la mayor solemnidad posible.

Hemos recibido la visita de nuestros estimados colegas *El Diario*, *La Ilustracion Andaluza*, *La Revista de 1.ª Enseñanza*, el *Boletin Gaditano*, el *Cádiz* y *La Crónica* de esta localidad. El *Asta Régia* y *La Crónica* de Jerez de la Frontera. El *Boletin de San Fernando*. El *Album Literario* y *La Estrella de Occidente*, de Granada. *La Ilustracion de la Infancia* y *El Cascabel*, de Madrid. *La Crónica Médica*, de Valencia. *La Voz del Buen Sentido*, de Lérida. *El Independiente Zamorano*. *La Enciclopedia Médico-Farmacéutica* y *La Ilustracion Catalana*, de Barcelona.

Agradecemos á dichos cofrades se hayan servido aceptar el cambio con nuestra publicacion.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año I. CADIZ 5 de Noviembre de 1880. Núm. 5.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

HOMENAGE AL GENIO.

El Viernes 22 del pasado, á las dos y media de su tarde, se reunieron en el Instituto provincial los individuos que componen la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, acompañados de un buen número de amantes de las letras, con objeto de rendir un tributo de admiracion y respeto á la memoria del inolvidable Flores Arenas.

No habiendo podido asistir nuestro querido Presidente de honor Sr. Alvarez Espino, á causa de las muchas y perentorias atenciones á que tiene que acudir, ocupó la Presidencia nuestro estimado maestro el popular vate Sr. Moreno Espinosa, teniendo á su alrededor á los individuos que componen la Junta Directiva, la cual se hallaba acompañada de algunos Sres. representantes de la prensa local y de otras personas distinguidas en el campo de la literatura.

Dió principio el acto con un notable discurso del Presidente de la Academia, Sr. del Toro.

A continuacion el Sr. Juliá dió lectura á una composicion del Sr. Flores Arenas, titulada *A Cádiz.*

Acto contínuo el Sr. Burgos leyó una composicion del Sr. D. Servando de Dios, dedicada á la memoria del esclarecido vate, en cuyo honor tenia lugar aquel solemne acto literario.

El Sr. D. Pedro Canales pronunció las siguientes oportunas frases:

"Señores:

Me atrevo á levantar mi humilde voz en este lugar, ante la presencia de hombres doctos y de una juventud ilustrada, estudiosa é inteligente.

Yo no pude ser compañero del ilustre gaditano cuya pérdida hoy se conmemora, por mi edad.

No pude tampoco darle el título de maestro, porque nada aprendí, por mi ignorancia: sí le conté entre el número de mis mejores amigos y ese título cariñoso nunca fué desmentido por los hechos.

Vengo aquí, pues, modesto periodista, á asociarme á la ilustrada juventud de la Academia de Ciencias y Artes, en el acto solemne de tributar un recuerdo merecido á la imperecedera memoria del ilustre génio gaditano Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, gala y ornamento de la bellas letras gaditanas."

El jóven académico D. Julio Diez dió lectura á unas décimas; el Sr. Rioseco leyó una composicion del Sr. Grosso, titulada *Flores del génio,* y el Sr. del Toro dió á conocer un bellísimo soneto del Sr. Alvarez Espino, con lo que terminó la primera parte de la solemnidad.

Todos estos trabajos fueron muy aplaudidos, llamando extraordinariamente la atencion el discurso del Sr. Presidente y las composiciones de los Sres. Grosso y Diez y siendo objeto de las más vivas manifestaciones el soneto de nuestro Presidente honorario Sr. Alvarez Espino.

Transcurridos algunos momentos dió principio la

segunda parte, leyendo el Sr. Burgos un notable trabajo en prosa, original de nuestro querido amigo y compañero D. Juan de V. Portela, titulado *Un literato ilustre.*

Seguidamente llamó mucho la atencion una preciosa poesía del Sr. García Scoto, leida por su autor.

Una composicion del Sr. Clavero, leida por él, fué acogida con entusiasmo por el público y hubo de ser repetida.

Tambien lo fué una del finado Flores Arenas, escrita en estilo festivo y leida por el Sr. Juliá.

Despues de algunos momentos, fueron escuchadas con el más vivo deleite unas preciosas octavas reales, que llevaban por título *Homenage á Flores Arenas,* originales del Sr. Alvarez Espino, y que fueron leidas por el Sr. Rioseco.

Dos trabajos, uno en prosa y otro en verso del Sr. Moreno Espinosa, dieron fin á este acto: tan discreto como notable fué el primero; aunque ya conocido, no pudimos ménos de admirar el segundo.

El público que llenaba el local donde tienen lugar estos actos, aplaudió diferentes veces al Sr. Moreno Espinosa, saliendo todos satisfechos de la brillantez de la solemnidad literaria que se habia verificado.

La redaccion de este periódico, cumpliendo en todo con su deber de ser el reflejo de la Academia á que representa, no solo aplaude aquel acto sino que inspirándose en el mismo ideal que aquella, dedica la mayor parte de este número á la memoria del esclarecido vate y notable escritor, honra y gloria de esta ciudad, el Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas.

LA REDACCION.

DISCURSO

LEIDO EN LA SESION SOLEMNE DEDICADA A LA MEMORIA DE FLORES ARENAS.

SEÑORES:

Si la envidia puede tener cabida en mi alma, nunca con más fundado motivo que en estos instantes. Yo quisiera que en alas de una inspirada fantasía, palabras de arrebatadora elocuencia brotasen de mis labios, para de este modo hacer algo digno de esta Academia y del ingenio gaditano á quien dedicamos la sesion presente. Pero vedado esto á mi inteligencia y á mi débil fantasía, necesito de la benevolencia de todos, benevolencia que espero obtener, porque al lado de las ostentosas coronas que hoy han de tributarse en recuerdo al ingénio gaditano Flores Arenas, puede figurar mi pobre ramo de siemprevivas, como don modesto sí, pero expresion sincera de mis sentimientos y de mis deseos.

Hace tres años que la mano despiadada de la muerte arrebató de este mundo á uno de los primeros escritores gaditanos; hace tres años que para Flores Arenas apareció ese momento supremo que separa lo finito de lo infinito, la precaria y triste vida actual de esa otra vida en que sueña nuestra alma como consuelo y remedio de todas sus desventuras: momento supremo en que el hombre si no está cegado por los delirios de la fiebre ó las convulsiones del dolor, ha de ver desfilar ante sí todos los fantasmas del pasado, todos los recuerdos, todos los sueños del alma, todas las dudas y todas las creencias; momento supremo que debe ser un martirio, un dolor indescriptible para el que no sienta alentar en su alma la pura luz de la fé en los ulteriores humanos destinos.

La vida se muestra en un individuo con asombrosa exuberancia. Su pensamiento engendra nobles ideas; esas ideas y los sentimientos albergados en su corazon se realizan en su actividad libre, dando lugar á provechosas empresas y á creaciones que excitan la general admiracion. Pasan algunos dias, pasan rápidos momentos, el ángel del Señor bate sus álas ante él, y la voz de la inteligencia se apaga, el corazon enmudece, la voluntad reposa y el cuerpo cae inerte en el fúnebre lecho. Sigue el tiempo su eterna evolucion, la imágen de ese hombre se borra de la mente de todos; en la agitacion del humano vivir otros ocupan el puesto que dejó abandonado, su nombre se olvida.... todo ha terminado. Qué triste, qué desconsolador seria esto si la fé en nueva vida no estuviese impresa tan indeleblemente en nuestra alma, si la razon no presintiese la vida de ultratumba... Tener ideas y aspiraciones que jamás podrán satisfacerse en esta vida, concebir tantos pensamientos sublimes, presentir tan puras afecciones para luego, en imprevisto momento, cortar la muerte el vuelo de nuestro espíritu, como la bala traidora del cazador corta el vuelo de la paloma cuando con toda la ansiedad del maternal amor corre presurosa hácia su nido!

Pero por fortuna, existe en nosotros la creencia en la inmortalidad y esta creencia es la que hace que ante un cadáver se olvide todo lo defectuoso para reverenciar todo lo grande. Lo pequeño y lo miserable son patrimonio exclusivo de la presente vida, como producto de nuestra debilidad y flaqueza, mientras que las concepciones científicas ó artísticas, las empresas benéficas, el heroismo, todo lo grande y bello son productos del inmortal espíritu humano.

Por eso, cuando hace tres años murió Flores Arenas, cesaron las pasiones humanas, cesaron las diferencias en el modo de apreciarle, y fué elevado al alto solio que la humanidad reserva á cuantos contribuyen en un modo apreciable al progreso y perfeccion en cualquiera de las esferas y manifestaciones de la vida. Es que mientras el hombre vive, con sus hechos puede dar lugar á todas las antipatías y á todas las bajas pasiones; pero cuando la muerte acaba con lo que hay en él de imperfecto, la envidia, el odio, el justificado resentimiento, todo cesa y se extingue, quedando sólo lugar á la admiracion y al respeto por lo que ese hombre haya realizado de bello ó pro-

vechoso. Hé aquí por qué hoy sólo se vé en Flores Arenas al escritor incomparable y al hombre modesto y honrado.

El festivo poeta que en numerosas composiciones dejó con incomparable gracejo y con donaire sin igual verdaderas fotografías sociales; el poeta dramático que en sus graciosas comedias nos dejó acabados modelos; el poeta pensador y filósofo, que cuando queria arrancaba de su laud melodiosos y elevados acordes; el celoso catedrático que durante largos años supo dar á sus explicaciones esa sencillez y claridad tan difíciles; el escritor profundo é imparcial dotado de exquisito gusto artístico, que llevó dignamente el cetro de la crítica literaria; el prosista correcto y culto que consignó en multitud de artículos y pequeñas producciones, sencillos pero perfectos cuadros de costumbres; el periodista hábil y concienzudo, que todos estos títulos ostentaba Flores Arenas, merece un privilegiado lugar entre los hijos ilustres de Cádiz, y su patria en efecto, se envanece con la gloria adquirida por Flores Arenas.

El soplo helado de la muerte pudo arrebatárnosle, pero su nombre jamás será olvidado, porque unido á sus obras inmortales, revelará siempre la riqueza de su ingénio; y si es verdad que tras la miserable vida presente hay vida eterna para las almas elevadas, Flores Arenas, hace tres años separado de nuestro mundo, vivirá en esa inmarcesible vida.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes, modesto templo elevado al saber y la cultura por la juventud amante del estudio y entusiasta por las glorias patrias, no puede ménos de tributar un homenage de respeto á la memoria de tan insigne gaditano. Al hacerlo cree cumplir uno de sus más sagrados deberes. Si los eminentes escritores, gloria de la española literatura, merecen culto y respeto por parte de los que comienzan sus trabajos en las ciencias y en las letras, teniendo á sus obras inmortales como acabado modelo y meta de sus aspiraciones, nosotros que nos hemos acogido bajo la proteccion augusta de Cádiz, debemos tributar culto más señalado, admiracion más reverente á los ingenios gaditanos que, como Flores Arenas, al mismo tiempo que han adquirido eterna gloria, han añadido nuevos títulos, de que puede envanecerse nuestra querida ciudad con legítimo orgullo.

José del Toro y Quartiellers.

UN LITERATO ILUSTRE.

Era orgullo en tiempos pasados y constituia un honor para los pueblos, haber sido cuna de los grandes guerreros; en aquel entonces, del que desgraciadamente áun estamos muy próximos, parecia que sólo los héroes ó los santos daban brillo á las poblaciones en que nacian; pero hoy, sin que el siglo deje de estimar las virtudes de los unos y el mérito de los otros, se tiene tambien por legítimo timbre el recibir los primeros alientos de quienes en las grandes manifestaciones industriales ó en la escabrosa senda de la ciencia y del estudio han llegado á alcanzar los tesoros de la inmortalidad.

Cádiz, que cuenta en todos los órdenes y en todas las gerarquías hijos ilustres, es fecunda en dar al mundo hombres doctos que sean lumbreras de las generaciones contemporáneas y ornato perpétuo de las letras; en el número de estos se cuenta el sabio cuya pérdida hoy conmemoramos.

Flores Arenas, de quien felizmente todos hemos alcanzado ya un prudente consejo, ya una leccion, es entre todos los que en este siglo enaltecen á Cádiz uno de los más notables, bien le estudiemos en su prodigiosa fecundidad, bien en su sana crítica, tanto cuando exponia sus pensamientos originales, como cuando profundizaba con su claro entendimiento en las obras de otros; siempre modesto, jamás en sus escritos tomó parte el amor propio; incisivo sin ser mordaz, epigramático sin que su sátira descendiese nunca del alto nivel que debe tener quien juzga obras agenas, ha sembrado en multitud de publicaciones sentencias bellísimas, que en todo tiempo serán modelos de benevolencia para los que erigiéndose en árbitros absolutos tratan de imponer sus juicios, no encontrando bueno sino aquello que se asimila con sus ideas, siquiera estas hayan sido juzgadas sériamente por la crítica científica y por la justicia social. Flores Arenas no pretendia humillar á nadie para sobresalir él; antes por el contrario, nunca su espíritu estaba más gozoso que cuando alentaba los primeros pasos de algun jóven ó fortalecia el espíritu de los que hastiados de la lucha personal retíranse cediendo modestamente el campo á los que sólo gustan de exhibirse, apareciendo como privilegiados ingenios.

El carácter del sabio á que hoy dedicamos este recuerdo, puede presentarse como tipo ejemplar del varon íntegro: unido vemos su nombre á las luchas políticas que hubo en nuestra patria, figurando, como no podia ménos su espíritu generoso, entre los defensores de las ideas liberales; consecuente siempre, su espíritu estaba pronto en toda ocasion para las mayores empresas, sin que le arredrase jamás el número de las dificultades, ni la entidad de los peligros; en la lucha de la vida aparece siempre junto al débil, sin que le desvaneciesen ni los honores, ni los halagos; todos los dias de su vida fueron consagrados al estudio y á la beneficencia, nobilísimas ocupaciones que fueron los ejes en que giró durante toda su existencia la actividad del inolvidable Flores Arenas.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes cumple fielmente con los fines de su institucion, rindiendo hoy homenage á la memoria del ilustre escritor que hace tres años nos arrebató la muerte: pudo la naturaleza privarnos de su palabra, pero el tiempo, que se cree vencedor, nada puede contra el nombre de Arenas: y para él y para todos los sabios tiene perpétuo recuerdo este centro literario, honra de nuestra cultura, cuyos dias deseo sean tan prósperos como él merece, por la nobleza de sus sentimientos y la grandeza de sus ideales, siempre identificados con las magnificencias del estudio y las bellezas del progreso.

He dicho.

Juan de V. Portela.

A la memoria del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas.

Hoy consagro á tu memoria
Mi débil inspiracion,
Lleno de triste emocion
Para recordar tu gloria.
De *Gades* la noble historia
Evoca al que diera un dia
Con galas de poesia
Sus más aromosas flores,
Que son, *Flores*, los amores
Que dió el cielo á tu armonía.

¿Y cómo pondrá en olvido
Al que con su dulce acento
Prestó al arte sentimiento
Con brillante colorido?
Nuestro suelo bendecido
Te rinde honroso tributo,
Y el alma viste de luto;
Que el alma, al beber tu ciencia,
Recoge en la inteligencia
Noble y s zonado fruto.

¡Crítico ilustre! ¡Tu lira
Fulgente, bella y sonora,
Ni un eco trasmite ahora
Al *Mundo de la Mentira*!
¡Otro Númen hoy te inspira
Y son otras tus canciones!...
¡Las fervientes oraciones
Que á Dios eleva en la altura,
Quien conservó un alma pura
Mereciendo bendiciones!

Flores á cual más lozanas
Brotaron de tu apellido;
Y aunque las flores se han ido
De tus tranquilas mañanas,
Hoy las Musas gaditanas
Admiran aquellas flores
De tan mágicos olores
Posando en ellas su labio,
Para rendir culto al sabio
Y al crítico sus loores.

Inspirada juventud
Amante de la belleza,
De la gloria y la grandeza,
De la ciencia y la virtud;
En el fúnebre ataud,
Bajo helada y triste losa,
VIRTUD y CIENCIA reposa,
Dando ejemplo á tu conciencia,
Que la virtud y la ciencia
Debes seguir ardorosa.

¡Derrama tu acerbo llanto
Sobre su tumba sombría!....
Flores, fué en Cádiz un dia
De sus hijos el encanto;
Denso velo sacrosanto
Le envuelve, entre áuras amenas
Y ante las ondas serenas
Que cercan su noble osario;
Rezad, que es el santuario
Do yace Flores Arenas!

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

FLORES DEL GENIO.

Del mar á la fresca orilla
Y de la brisa al arrullo,
Se alza, con egregio orgullo
Una rara maravilla.

Una ciudad que altanera
Despreciando fiero encono,
Ofrece á los genios trono
Y á la ilustracion bandera.

Sirena que de los mares
Va surgiendo, sonriente,
Ceñida su augusta frente
Con diadema de azahares.

Ramo de puras violetas
Símbolo de los amores,
Jardin cuyas tiernas flores
Son inspirados poetas.

Eden en glorias fecundo
Que inspira mi fantasía,
Y que encierra más poesía
Que todo el resto del mundo.

Esa es Cádiz, por fortuna
La que en sus noches serenas,
Te prestó ¡oh Flores Arenas!
Su amor, su arrullo, su cuna.

La que se unió á tu existencia
Desde niño, en tierno lazo,
Y fué tu dulce regazo,
El Sol de tu inteligencia.

La de ese Cielo que inspira
Virtud, libertad, consuelo,
Sí, la del hermoso Cielo
Esa, te ofreció su lira.

Esa, alzando un santuario
Donde guardar tu renombre,
Viene á bendecir tu nombre
En tu ilustre aniversario.

Que si al conquistar la palma
Ley es que el hombre sucumba,
Ella dá á tu genio tumba
En el fondo de su alma:

Ella, que hija del talento
El mundo entero la aclama,
Erige á tu noble fama
Estátua en su pensamiento.

Y á las letras españolas
Honrando, tu nombre ha escrito
En sus muros de granito
Con la espuma de sus olas.

MANUEL GROSSO.

AL ESPIRITU DE MI BUEN AMIGO

D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Si la vida no es más que un triste sueño
Que sólo la virtud hace tranquilo,
Y la muerte, al romper airada el hilo,
Nos abre un porvenir grande y risueño;

Si es la dicha en la tierra un loco empeño
Que destroza del mal el duro filo,
Y en la paz del sepulcro encuentra asilo
Quien sufrió de la suerte el crudo ceño,

Llévame á donde estás, Flores Arenas;
Que á mí el letargo del vivir me asusta
Y el dulce despertar es bien ya tardo.

Húndeme en el sepulcro con mis penas,
Y vuele mi alma á la region augusta
En que su gloria y mi ventura aguardo.

R. A. Espino.

A LA MEMORIA
DEL
EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Profunda melancolía
De mi alma hoy se apodera,
Y un *algo* que desespera
Embarga á la mente mia.
Pues aun recuerdo aquel dia
Que con paso vago é incierto
Caminando descubierto
Dirigíame al campo santo,
Y derramaba mi llanto
Sobre la losa de un muerto.

Un dia de aciaga suerte,
Un dia de luto y pena,
Sepultóse entre la arena
Cenizas de un ser inerte.
Mas no; no pudo la muerte
Borrar su nombre brillante;
Que cual perla rutilante
Fija allá en el firmamento,
Me inspira con su talento
Y me induce á que le cante.

Miradlo; es Flores; camina
De su fantasía en pos,
Llegando hasta el mismo Dios
Con su inspiracion divina.
Mas tambien en Medicina
Su nombre brilla y fulgura
Y salvando á la criatura
De las garras de la muerte,
En puro gozo convierte
De los males la amargura.

Por tí mi torpe laud
¡Oh Flores! sus notas lanza;
Flores son de mi esperanza
Las que cubren tu ataud.
Mas tanta fué tu virtud
En este mísero suelo,
Que creo verte con anhelo
Coronado de diamantes
Sobre columnas gigantes
En la inmensidad del cielo.

Adios, insigne escritor,
Adios, profundo *Galeno*,
Faro brillante y sereno
De la ciencia resplandor.
De admiracion y de amor
Mi laud doliente zumba
Y triste voz que retumba
Grita aumentando mis penas,
Loor á Flores Arenas
Que ya descansa en la tumba.

Julio Diez y Romero.

Cádiz: Octubre 1880.

LA VIDA DE LOS TEATROS EN CÁDIZ.

Ha tiempo que las artes escénicas no reciben entre nosotros el culto que se merecen, y que por lo tanto la dramática tienen en nuestros coliseos una existencia efímera é imperfectísima.

Si no fuera porque otros se han encargado de hacer, y demostrar luego, nuestra omnilateral decadencia como entidad social, no nos atreveríamos nosotros á señalarla en la esfera del arte. Antes bien, buscando una esplicacion al estado lamentable que entre nosotros sufren los teatros, apelaríamos á la lisonja para dar una esplicacion simpática y echaríamos la culpa de ello á la clase de artistas y á la índole de las empresas que cruzan por nuestros escenarios, arrastrando consigo una cosa que en vano quiere llamarse arte y que en muchos casos, no es ni siquiera racional y decente.

Mas como esto seria faltar en cierto modo á la verdad, y como ante la mentira se alzarian con razon enojadas las imágenes de ciertas magníficas figuras del arte nacional y extrangero que hemos visto en la escena con el destello del genio en la mirada y la expresion de lo sublime en los labios, ó siquiera con la gracia cómica en el rostro y la picaresca sonrisa en los labios, preferimos pasar por antipatrióticos á fuer de leales y declarar que al rebajamiento de las artes, responde el de nuestros gustos y costumbres, y que si se nos aplicára el cruel aforismo de que cada pueblo tiene el arte que merece, ante el criterio severísimo de los propios y el sarcástico de los extraños, nuestra decantada cultura quedaria muy mal parada.

Los teatros están desiertos hace tiempo: Cádiz no puede ó no quiere costear aquellos fastuosos coliseos que en otros tiempos fueron las delicias de su sociedad y los fundamentos de su renombre: Cádiz, y con Cádiz el mayor número de las capitales, está hundida: sus hombres, dados á la política, la han matado. A Cádiz se le han arrebatado sus elementos de riqueza; á Cádiz no se le ha dejado crear otros nuevos: varias ciudades no lejanas ostentan hoy bellezas que fueron nuestras y disfrutan tesoros que ó nos correspondieron en un dia ó debian correspondernos en otro. Hoy apenas nos queda el capital moral, que en el comercio era el crédito, en la sociedad era el buen gusto, y en el placer era el arte, y todos vemos qué paso lleva este capital y cuán poco nos vá quedando de crédito, buen gusto y arte.

Preciso es conservar el resto: y por lo que hace al arte, menester es sostenerlo á todo trance, desterrando de él todo lo inútil y perjudicial, y atrayendo como favor cuanto enaltece y aprovecha.

Fuera el género bufo, invasor extrangero y expoliador de las severas musas castellanas; fuera el delirio que nos dá insustancialidad y nos arrebata el vigor y la prudencia del juicio, y fuera la licencia que mancha nuestras costumbres, debilita nuestra virilidad y empequeñece el sentido de nuestra existencia.

Valero en lo dramático, Mário en lo cómico, Tamberlik en lo lírico, han podido ser nuestro arte y los hemos desdeñado: es menester que esto no suceda: es preciso que no consintamos que los coliseos permanezcan mudos, y que ya que hablan, no sea por los labios de los que vienen á hacer un negocio sin dejarnos un fruto, ó por los de aquellos que á cambio de nuestro oro, que es nuestra sangre, nos dejan la inmoralidad y hasta el insulto, que son el veneno de la vida y la vergüenza de los pueblos dignos.

Cádiz protesta, ya lo sabemos: cien veces para honra suya la hemos oido protestar por los labios de aquellos tan afortunados que imprimen la marcha á la conducta social, de los cuales con razon escuchamos la crítica amarga de lo que parecia una aberracion, aunque sólo fuese una galante debilidad: pero es preciso no reducir la censura al dicho, dejando la condescendencia en la práctica: es preciso poner lógica en la vida, y no hacer sino lo que se dice, á ménos que ya demos pruebas de esa decadencia del espíritu de que no queremos ser acusados, y nos sometamos á esa responsabilidad moral cuya expresion miraríamos como una ofensa intolerable.

Es verdad que si todas las ciudades reclamasen para sí un arte como el expresado por aquellos artistas gloria de la escena, no habria manera de remitir á cada parte un Vico y un Calvo, un Zamacois y un Stagno; pero á más de que significado el arte y asegurada su existencia se aumentaria el número de los grandes actores, ocurre que hay siempre un cierto número de ingenios apreciables que viven de la escena y que recorren las ciudades tras una vida penosa é insegura y estos son los que debieran disputarse los pueblos que aman el teatro, que ambicionan los más deliciosos placeres que ofrece la civilizacion moderna y que son celosos de su fama y su respetabilidad.

Tenemos la prueba ante los ojos. Actualmente se halla en nuestro teatro Principal, testigo melancólico de nuestras pasadas glorias dramáticas y líricas y de nuestras perdidas grandezas, una compañía distinguidísima, de un valer relativo inmenso y absoluto no pequeño, dirigida por uno de los más reputados actores de nuestra escena contemporánea, D. Victorino Tamayo y Baus, y en la que figuran la notable actriz D.ª Matilde Ruiz de Galvan, gala y honor de los teatros provincianos y muy digna de figurar en los de la corte; las simpáticas é inteligentes actrices D.ª Candelaria Carrion y D.ª Fernanda Rusquella, y los actores D. Francisco Galvan, tan estudioso como entendido, D. Ricardo Mela, inteligente, fecundo y gracioso, D. Rafael Barceló, gallardo y discreto, y Don Eduardo Vico, laborioso y modesto. Tras ellos, en segunda fila, áun aparecen otras figuras de proporcionado mérito que adornan convenientemente el cuadro y contribuyen no poco al éxito de las funciones.

Con no escasa honra, aunque sí provecho, ha ido la empresa desarrollando á nuestra vista una série de obras escogidísimas, en que el público, á más de no pocos méritos que admirar, no dejó tampoco de tener que aprender: que va el verdadero arte vecino de la leccion provechosa, y se halla su trascendencia en esa facilidad con que se nos entran corazon arriba las enseñanzas, por las puertas que les abre de par en par el deleite.

El teatro antiguo ha dado hasta ahora como precioso contingente dos perlas de su inapreciable tesoro: *La vida es sueño* y *García del Castañar:* el moderno nos ha ofrecido todo género de muestras; pero en la eleccion aparecen el inteligente criterio que domina en la compañía. El teatro del Sr. D. Manuel Tamayo, del que tan escrupuloso y correcto estudio tiene hecho su hermano D. Victorino, nos ha proporcionado, *Angela, Un drama nuevo, Lo positivo, La Bola de nieve* y *Del dicho al hecho.* El del Sr. Echegaray, hoy triunfante en la escena y tirano de nuestros egoismos, se nos ha impuesto con tres de sus mejores producciones: *O locura ó Santidad, Lo que no puede decirse* y *En el pilar y en la cruz.* De Eguilaz, *Los soldados de plomo,* y de Rubí, *El gran filon, La escala de la vida* é *Isabel la Católica.* De Ventura de la Vega, *El hombre de mundo,* y el precioso arreglo titulado *Las memorias del diablo,* que sirvió para la funcion régia organizada en los festejos por el nacimiento de la Infanta heredera del trono de España. De Ayala, *El tanto por ciento,* y de Perez Echevarria *El hereu, Lo que vale el talento* y *Los grandes títulos.*

Como dramas de espectáculo para satisfacer los gustos populares, se nos han ofrecido *La aldea de San Lorenzo, La alquería de Bretaña, El sueño de un malvado, El trapero de Madrid,* y el magistral drama romántico del Sr. Duque de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino,* algo mutilado en favor de la dama, que le suprimió la bella confesion del cuadro IV: y formando antítesis con este órden de producciones á las que siguieron, como para hacer la transicion, *El Banquero, El esclavo de su culpa* y *La campana de la Almudaina,* los frutos más delicados del risueño ingénio de nuestros autores, *La mariposa, El pañuelo blanco, Contra viento y marea, La rosa amarilla, La sombra de Torquemada, El noveno mandamiento, Carrera de obstáculos, La careta verde, Levantar muertos* y otras más que no recordamos, ni se necesita para imprimir tono y carácter al arte que diariamente nos brinda la compañía que actúa en el teatro Principal.

Colóquese tras cada una de estas obras una alegre piececilla, no pocas veces nueva para nosotros y en las que se acreditan el tino en escoger y la gracia al ejecutar del Sr. Mela, y tendremos formada una idea de esas noches placenteras y breves que nos está ofreciendo nuestro antiguo coliseo.

¿Llegaremos á corresponder en debida forma á tales y tantos esfuerzos?.... Allá lo veremos; pero si así lo hiciésemos, nadie más que nosotros recogeríamos el verdadero fruto de esta conducta, porque lo que deja un buen arte en un pueblo inteligente é impresionable, cosa es que no se paga con ningun oro del mundo, mucho ménos con una peseta que cuesta al abonado su butaca, ni con cinco que le cuesta á cada familia un paleo.

A. Espino.

BIBLIOGRAFIA.

PREHISTORIA Y ORIGEN DE LA CIVILIZACION,
POR
DON MANUEL SALES Y FERRÉ.

SEVILLA.—1880.

Muchos de nuestros lectores conocerán las obras del distinguido catedrático de la Universidad de Sevilla Don Manuel Sales y Ferré: sus preciosos *Comentarios á la Historia Natural del Hombre, por Quatrefages*, su *Filosofía de la Muerte*, sus trabajos de amplificacion de las obras de D. Fernando de Castro, *Resúmen de Historia general*, *Resúmen de Historia de España* y *Compendio razonado de Historia General*, así como sus elegantísimas traducciones de Vivien de Saint-Martin, de Hartmann de Lanfreg y de Víctor Van-Den-Breeck, han corrido de mano en mano en estos últimos años.

Pero si importantes son estos trabajos, tanto por el objeto que se proponen como por la erudicion poco comun en ellos empleada, ciertamente que no pueden compararse á la importancia que tiene el libro *Prehistoria y origen de la civilizacion*, cuyo tomo primero hace poco ha visto la luz pública.

No está en nuestro ánimo hacer un extenso juicio crítico sobre esta obra; aunque sólo tuviera en su abono el ser la primera obra original de esta índole que se publica en nuestra patria, quedaria relevada de que la crítica se esforzara en mostrar al público las faltas que pudiera tener; vamos, pues, á limitarnos á hacer una ligera reseña de los asuntos tratados en este, por más de un concepto, notable trabajo.

I.

Precede á la obra un extenso prólogo encaminado á reseñar la altísima importancia de la Prehistoria y el inmenso vacío que llena al presente, en esa dilatadísima série de investigaciones que el humano espíritu practica, pugnando por llegar al conocimiento de su pasado; la ciencia vá poco á poco rasgando el velo, al parecer impenetrable, con que la naturaleza trata de ocultarnos nuestro orígen: ese velo se conoce con un nombre: "tiempo."

Oscura nube que pasa sobre nuestras cabezas sin que al parecer nada deje: el tiempo no pasa, no, en vano; impulsado por misterioso aliento, él nos trae en su vertiginosa carrera, lo mismo la vida que la muerte, porque él nos trae á la cuna y nos conduce al sepulcro. ¡Gran semejanza por cierto entre el tiempo y la humanidad!

Un dia aparece un pobre pigmeo que brilla en la naturaleza para desaparecer en seguida; mas él forma parte de una eternidad que se asemeja á un Dios; forma parte hasta despues de su desaparicion, del tiempo.

El hombre, semejante tambien al dia, tiene su aurora y su ocaso: mas así como el dia forma parte de la eternidad del tiempo, el hombre al morir tampoco desaparece; su espíritu vá á formar parte de la humanidad, cuyo espíritu vive imperecedera, eterna vida.

Mas ¡ah! que la humanidad y el tiempo, se separan en cuanto se buscan sus relaciones con la naturaleza.

El espíritu de la humanidad flota sobre la naturaleza, es independiente de sus catástrofes y de sus creaciones, pero el tiempo las preside; suprimamos el tiempo en la naturaleza, y la naturaleza tan llena de armonías, será un absurdo inconcebible; suprimamos la humanidad, y la naturaleza se verá privada de uno de sus elementos, quizá y sin quizá el más armónico, pero no por eso el más necesario; así es, que la humanidad á ser cierto nuestro concepto de ella, podrá borrarse de la naturaleza por transformaciones sucesivas en la constitucion actual de la materia; pero el tiempo, tendrá que presidir todas esas verdaderas catástrofes.

El tiempo, que lleva sobre la humanidad la supremacía de la existencia, parece un fantasma mudo; la humanidad, gigante que lucha por arrancar á la naturaleza sus secretos, no cesa de interrogar á esta sobre lo pasado.

¡Inconcebible locura! El encargado de responder es el tiempo, y el tiempo es mudo espectador de las catástrofes y de las creaciones de la naturaleza.

¡Fantástico y al par sublime plan de ese Dios que supo ocultarse tan bien del humano espíritu; el "*más allá*," será siempre barrera infranqueable para llegar al conocimiento de la causa generadora del Universo!

Pues la misma ánsia que de conocer la historia del Universo tiene la humanidad, tiene el hombre por conocer su propia historia; no es empresa por cierto tan tenebrosa, pero no por eso deja de tropezar con insuperables obstáculos.

¡¡Siempre el mismo velo que la humana inteligencia no puede traspasar completamente, interponiéndose entre el presente y el pasado!!

Mientras luce el presente, una claridad vivísima difúndese por nuestro pensamiento; pero cuando el presente se convierte en pasado, esa claridad se va perdiendo en las sombras del olvido; muere el ser, desaparece una generacion, pero algo queda; de generacion en generacion van conservándose recuerdos del pasado, aunque se pierden más que se conservan: mas esto, factible desde que el hombre acudió como recurso supremo para vivir en la memoria de los venideros, á escribir con mano trémula sobre los mismos hechos el libro legendario de la Historia; ¿cómo habia de ser posible antes de que el hombre comprendiese su situacion en el planeta?

Pues hé aquí el objeto principal de la Prehistoria; suministrar datos á la historia sobre aquellas edades de las cuales nada se conserva, ni por ese testamento verbal de las generaciones que se llama *tradicion*.

II.

Define el Dr. Sales la Prehistoria diciendo que es la "*ciencia que estudia los hechos de las razas humanas, anteriores á la historia positiva*," y tratando de fijar sus límites, hace la siguiente pregunta; "*¿Pero dónde empieza la Prehistoria?*"

Cree el autor que "el ideal de la Prehistoria no es comenzar en el hecho mismo de la aparicion del hombre; pero sí en la vida del primero ó de los primeros hombres." Funda este aserto en que siendo el hombre creacion de otro ser, de Dios, y no siendo por tanto su aparicion un

acto humano sino divino, el *¿cómo?* y el *¿por qué?* de su aparicion, el instante preciso en que tomó cuerpo y vida, no pertenece á la historia humana sino á la historia de la creacion divina.

Entristece el ánimo ver la ignorancia de la ciencia en todo aquello que á la aparicion del hombre se refiere; y entristece, porque nada más triste que la duda que embarga el alma sobre si seremos unos pobres huérfanos que engendró el acaso arrojados en la inmensidad por el capricho de un Dios...; pero entonces ¿á qué este ansia de saber que germina y crece en toda mente humana? ¿De dónde esta razon que tan bien sabe sorprender á la naturaleza en sus misterios? ¿Para qué ese ideal de perfeccion que brilla en la conciencia y al cual el hombre se acerca tras incesantes esfuerzos y tras contínuas luchas?

La ciencia, sí, no podemos negarlo, nos demuestra que ya pasó el tiempo en que se considerara al hombre como creacion instantánea de un Dios, bastante pequeño para engendrar tantas grandezas; la ciencia nos enseña, cómo ese ser que camina por el planeta con la antorcha de la libertad resplandeciendo sobre su frente y un ideal de eterna perfeccion, grabado por la inmortalidad en el fondo de su conciencia, no es más que una poca de materia que yació perdida entre los girasoles infinitos de la nebulosa inmensa, orígen de nuestro sistema planetario; materia que más tarde vino á formar parte de la levadura de este pequeño mundo sostenido en el espacio por la armonía sublime de las leyes mecánicas del Cosmos, y que despues, le siguió en sus sucesivas, contínuas transformaciones, hasta que en época no precisada, pero sí demostrada á todas luces, en el terreno terciario y el cuaternario se resolvió en organismo. ¡Incomparable epopeya, pero que no pertenece sólo al hombre, sino que es patrimonio de todos los séres, con pequeñas variantes, en la escala acompasada de la vida!

Pero la ciencia nada nos dice, de dónde han nacido esos derechos naturales que todos sentimos palpitar en el fondo del corazon, de dónde procede ese sentimiento fraternal que tiende á unir en el sagrado recinto de las conciencias á todas las almas, de dónde se ha originado ese misterioso poder que ha guiado á la humanidad en sus gloriosos triunfos.

Poco importa que la Metafísica se esfuerce en poner de manifiesto con demostraciones palmarias los linderos que separan el mundo del espíritu del mundo de la materia; poco importa que todos nuestros conocimientos adquiridos sean la prueba irrefutable de nuestra superioridad en el órden intelectual y moral, si las ciencias experimentales, saliéndose de su propia esfera y de ese método tan declamado (aunque reconocemos sus ventajas), se elevan sobre el hecho, y con una idea preconcebida sacan deducciones de todo punto erróneas.

En el estado actual de las ciencias, las escuelas libran reñidísimas batallas por explicar cuanto al conocimiento de las causas se refiere con arreglo á sus principios; pero ninguna, absolutamente ninguna de las explicaciones dadas satisface á los embates de un análisis severo.

Bien quisiéramos ocuparnos de estas luchas de escuela y de estas arbitrarias explicaciones dadas sobre el orígen del hombre; pero á más de necesitarse para hablar de esto sólo más extension que la que nos hemos propuesto dar á este trabajo, es empresa que huelga completamente en este lugar, puesto que participamos de la misma opinion que el Dr. Sales respecto al ideal de la Prehistoria.

Difícil, dificilísimo sería que nosotros siguiéramos ocupándonos con extension de todas las cuestiones de que con verdadera profundidad se ocupa el Dr. Sales, como fundamento necesario para venir al conocimiento del asunto, objeto de la obra; pero nos es imposible prescindir de hacer notar á los aficionados á estos estudios, el concepto que emite sobre uno de los asuntos prehistóricos mas controvertidos, por lo mismo que es de los más principales.

MAXIMINO RUIZ DIAZ.

(Continuará.)

MISCELANEA.

Debiendo tener lugar el Jueves 25 del corriente la solemnidad anunciada con motivo del aniversario del natalicio del Fénix de los ingenios Fray Lope de Vega Carpio, suplicamos á los amantes de las letras patrias que deseen contribuir al mayor esplendor del acto, se sirvan remitir sus trabajos antes del dia 20 del actual.

Tres han sido las recepciones verificadas durante estos últimos dias y de que no pudimos dar cuenta á nuestros lectores.

El jóven licenciado en Derecho Civil y Canónico Don Nicomedes Estevez y Martinez, ingresó en la Academia el Domingo 17 del anterior, leyendo un notable discurso que versaba sobre la esclavitud, siendo contestado en una disertacion no ménos brillante por el Sr. del Toro.

Ambos discursos fueron muy aplaudidos.

Los jóvenes D. Joaquin Linares y D. Enrique Fedriani, verificaron sus recepciones el Sábado 23 del pasado, siendo contestados sus discursos por los Sres. Grosso y Burgos respectivamente.

Los trabajos leidos con este motivo fueron premiados con muchas palmadas por el numeroso público que llenaba el áula del Instituto provincial en que tienen lugar estos actos.

La renombrada escritora Excma. Sra. D.ª Patrocinio de Biedma, Directora de la Revista *Cádiz* y Académica honoraria de la de Ciencias y Artes, ha contraido matrimonio en segundas nupcias con el Sr. D. José Rodriguez y Rodriguez, Director de *La Crónica* y propietario de la acreditada tipografía *La Mercantil.*

Los contrayentes fueron apadrinados por S. M. el rey, representándole el Sr. Marqués de Sto. Domingo de Guzman, y recibieron la bendicion nupcial de su Ilma. el Sr. Obispo de la Diócesis.

Deseamos á los desposados todo género de felicidades.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año I. CADIZ 20 de Noviembre de 1880. Núm. 6.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

GENERACION DE LA MENTIRA.

Nada más difícil de manejar que la mentira, especie de sebo huntado en los estrechos bordes de un precipicio siempre peligroso, muchas veces asqueroso y negro: díganlo si no cómicos y diplomáticos, que hacen de la mentira un instrumento ó un arte. Bien manejada, la mentira produce en el actor la belleza y el mérito, y en el diplomático la habilidad y el talento: en tales casos, de la grata y hábil mentira depende el éxito; esto es, el entusiasmo artístico que determina la fama del actor, y la paz social que es ocasion de la estimacion universal en el diplomático. Mal manejada, por el contrario, la mentira precipita al cómico en el abismo del ridículo y atrae sobre el torpe embajador la tempestad del descrédito y la befa. Un actor que no sabe mentir, produce la ruina de una empresa; y un diplomático que no finge bien, causa males inmensos á una nacion, tal vez á un continente.

Y sin embargo, la mentira no es más que la hipocresía y la traicion: mezcla de falta de lealtad y de sobra de perfidia.

Fuera del arte escénico ó político, la mentira continúa siendo cosa muy delicada que matiza y sazona el intento, dándole ya el brillante colorido de la caridad ó la adulacion, ya las negras tintas de la envidia y la venganza; bien el dulce sabor del afecto y el consuelo, bien el amargo paladar de la calumnia y la difamacion. Esto quiere decir, que el propósito da su valor á la mentira, y que roto el equilibrio entre sus componentes, si la perfidia no existe, la falta de lealtad puede aliarse con la generosidad de la intencion; pero si el ánimo no es ser desleal, sino ser pérfido, la mentira, como el jabon, nos hace deslizar por las horrendas cuestas de la infamia hasta el abrupto fondo del crímen.

He aquí por qué la mentira no puede juzgarse hasta no ver bien claro el fin para que se emplea: contra ella existen desde luego muy sérias y legítimas preocupaciones y el instinto de credulidad y la noble tendencia hácia la sinceridad, se arman contra ella desde luego y permanecen en guardia hasta vislumbrar el proyecto ó tocar el resultado. La mentira, como los venenos, es de uso raro y peligroso y que exige sumo tacto y exquisita prudencia; ni hay cosa que reclame más talento ni más experiencia en el médico que la receta del veneno, ni nada que exija mayor delicadeza ni aun mayor honradez en su propinacion que la mentira caritativa.

Para mentir se necesita ser muy virtuoso: esto que parece ser una paradoja, es sin embargo una gran verdad. Acudir á la ocultacion de la realidad, es cosa frecuente y que fácilmente aconseja el caso; pero echar mano de la mentira, es cosa que resiste una conciencia recta, á ménos que obligue á mentir el deber de evitar un mal mayor, ó que la sustitucion de lo falso por lo verdadero y de lo fingido por lo real,

sea aconsejada por el amor, por la abnegacion, ó por la necesidad moral de evitar un daño ó aminorar una desgracia.

Mas no es entonces sensible la mentira, ni aun censurable, ni es en tales casos en los que debemos prevenirnos contra ella, ni armarnos de nuestra indignacion y nuestros enojos para castigarla. Antes bien se la acepta y hasta se la aplaude como escudo contra el mal y hasta á veces como fuente de beneficios. Mintiendo se puede salvar á un infeliz la vida ó evitar á otro la muerte; mintiendo se puede sacar á la inocencia de las garras de la corrupcion, conservar la esperanza en el corazon del triste, ahorrar desengaños ó esquivar la influencia de torpes lecciones, y consolar hondos pesares ó dar fuerzas para inevitables sufrimientos.

No hablemos de esta mentira, que desgraciadamente no es la que abunda en la sociedad; hablemos de la mentira desleal, que es la que no lleva otro propósito que engañar y sacar del engaño una utilidad egoista cualquiera.

O es corrupcion primitiva de nuestra naturaleza, que el Génesis del mundo, génesis tambien del delito, esplica por el *pecado original*, ó es resultado de nuestra decadencia moral que el progreso y la civilizacion no han llegado todavía á estirpar, es lo cierto que la tendencia á la mentira y su uso como recurso digno de confianza, aparecen con los primeros actos del ser humano en la vida. Casi bajo la forma de un instinto, viene á los labios del niño la negacion de la travesura, y la acusacion contra un tercero de la falta cometida por él, sin que á veces la voz de la sangre sea bastante para impedir que la calumnia inconsciente recaiga sobre el hermano ó el pequeño pariente, de quien asimismo pudiera sospecharse el daño.

Salta luego la mentira con el niño del hogar á la escuela y propende á hacer al compañero reo y víctima de un falso delito y al maestro juez y verdugo de una lamentable injusticia. Ni tiembla el pequeño embustero ante la confusion y los riesgos que corre si se descubre la verdad, ni puede alcanzar por entonces la gravedad de ese rencor que habrá de nacer en el inocente castigado contra su injusto tirano, y de ese legítimo enojo que experimentará el maestro al ver rebajada su figura, ofendido su carácter, separado su imperio de las vias de la razon y manchados su concepto y su respetabilidad á los ojos de la infantil muchedumbre, por lo regular iniciada en los secretos de toda pequeña conspiracion y de todo ligero atentado contra la autoridad, nunca, aun en esta esfera, muy simpática al corazon humano.

Como nada hay que corrija estos nacientes defectos, ni en el hogar donde nacieron, ni en la escuela donde se cultivan, y como ni una rara reprension paterna, ni un disciplinazo más cruel que inteligente, bastan á curar de instintos hondos, frecuentemente provechosos y que constituyen el único recurso para complacer el gusto y burlar la responsabilidad, el niño traspasa al jóven, robustecidas y manchadas con el hábito, sus malévolas tendencias, entre las que camina envuelta la destreza en el mentir.

La falta académica del aula, el pecado casero, y el vicio social, se guarecen y disfrazan con la mentira: y ya no hay nada que no se juzgue á propósito para servir de careta al mal, ni empresa pecaminosa á que no se sientan el gusto y la corrupcion inclinados, en la seguridad de que no faltará pantalla que poner ante la recriminacion, ó embuste que responda á la censura y aun la transforme en aplauso.

Como la sociedad se halla dispuesta á perdonarlo todo, con tal que se le presente bajo bellas formas; como lejos de condenar prácticamente la mentira, la acepta y aun la exige en muchos casos; como de todo tiempo formó su trato con un comercio de embustes, de manera tal y en grado tan subido, que no pueden los leales vivir entre las gentes sin recibir los dictados de *necios, simples, bobos*, ni ser tenidos por la materia adecuada al triunfo de los *hombres de talento*, y de los *espíritus honrados*, que con los de los listos y los más despreocupados, la mentira en tales circunstancias y con semejante cultivo, crece, se rosbustece, se arraiga, y justifica en el corazon y en la vida.

No ya miente el hipócrita de las iglesias, y el malhechor de levita; no ya el político intrigante ó el gacetillero adulador; no el secuestrador de los campos ó el atacante de las ciudades; no el estafador privado, ó el administrador irregular; sino el abogado que os defiende sin derecho, el médico que está siempre en los partos, el banquero que tiene sus capitales empleados y no puede echar una onza en el cepillo de vuestra miseria; el escritor que os elogia por cinco duros ó que os maltrata porque se los negais; el escribano que falsea la fé pública; el militar que cubre su pecho con cruces arrancadas á los pronunciamientos ó recogidas en los salones aristocráticos; el monárquico que conspira contra el rey, el empleado que lo hace contra el gobierno, el demócrata que se vende á los ministros de la corona, y por último, el amigo que alterna con vosotros en el café, la mujer que os asaetea con sus miradas y os abrasa con su aliento á través de la reja, la visita que calumnia al vecino desde el sofá de vuestro estrado y que os desacredita á vosotros desde el gabinete del vecino, la esposa que os sisa dinero y honor, y los hijos, en quienes vuelve á reanudarse la cadena, á los que no acertais á curar de la mentira, quienes respiran la falaz atmósfera de los engaños y cuya hipocresía lleva el negro nombre de ingratitud.

He aquí la elaboracion de la mentira.

Hija del egoismo, predilecta hija del personalismo absorbente, le sirve en todas sus esferas; la impresionable en la infancia, la pasional en la juventud y la mercantil en la virilidad.

Cuando ya no puede mentirse es en la vejez. ¿A quién engañar, si la sociedad no quiere nada con los viejos, y si los viejos no hablan más que con Dios? El mundo se vá: las gentes se alejan: nos quedamos solos frente á frente de nosotros mismos, y á la conciencia no se la puede engañar, aunque se quiera: la vida se apaga: la tierra tiembla bajo nuestros piés como si quisiera sacudirse de nuestro peso, no de otro modo que nosotros nos sacudimos para lanzar muy lejos un insecto que nos molesta, y como la mentira sólo tiene sus aplicaciones en la vida y como no puede dar resultados positivos sino en la tierra y es bagaje asqueroso y pesadísimo para el cielo, lejos de buscarla y de emplearla, nos apresuramos á desalojarla del corazon y nos desvivimos por borrar sus huellas del alma.

¡Cuánto pesa lo que se ha mentido cuando pesan los años! No parece sino que llevamos en la conciencia el fardo de nuestras mentiras, segun se encorva el cuerpo y vacilan las piernas!

Mas la sociedad que no envejece nunca, ni tiene jamás que alzar los ojos al cielo, porque no cree en el dia del juicio, y si cree, lo conceptúa muy lejos, como consideran la tumba los jóvenes, las bellas y los ricos, la sociedad no deja la mentira: cultívala con ardor, la siembra por todas partes, y la tiene en el tálamo nupcial y en la cuna del infante, en la plaza y en el estrado, en los parlamentos y en las profesiones, en el corazon y en los labios.

La verdad está en los cielos: quien se proponga traerla al mundo se equivoca: en parte porque los embusteros la lanzarán de aquí; y en parte porque ella misma tirará de sus sacerdotes hácia el cielo.

ROMUALDO A. ESPINO.

ARMONIA DE LA INTELIGENCIA Y DE LA MORAL.

Vivimos en una época en que parecen rotos los siete sellos del libro de la Sabiduría; por todas partes la inteligencia alzando su vuelo, destierra preocupaciones, ahuyenta dudas y desvanece errores; el imperio de la verdad va siendo cada dia más extenso, la filosofía brilla esplendente como en ninguna otra edad del hombre y el siglo XIX puede enorgullecerse de haber alcanzado las cimas del saber: tanta es su elevacion científica que no hay época con que compararle; supera á todas por la extension de sus conocimientos: pero en medio de tanta grandeza, el espíritu de nuestra época tiene sin embargo una profunda perturbacion, hay en su vida una lesion grave que á cada paso compromete la felicidad y el sosiego de su existencia, y es que la moral no ha progresado á la par de la inteligencia; las jornadas del estudio han aventajado en mucho á las de la justicia; falta armonía entre el entendimiento y la verdad social, si bien por otro lado la inteligencia conoce mejor las leyes que presiden á la materia, y la conciencia los cánones que regularizan el espíritu.

Los caractéres intelectual y moral no son desgraciadamente paralelos, no están compensados; el moral se halla sometido aún al dominio del primero y la preponderancia de este da por resultado esas colisiones que tan generales son en la presente época entre el conocimiento de lo perfecto que aspira á lo más superior y el apego á los intereses, el cariño á las pasiones, el engreimiento con el pasado que retiene á la humanidad, sin dejarla ser todavía libre y perfecta en todas las apariciones de su existencia. En el inmenso espacio del libre albedrío, el hombre, conociendo lo mejor, no siempre lo sigue y á veces lo contraría, creando así una batalla entre el órden intelectual y moral, que si en todos los siglos aparece, puede decirse se halla hoy en su estado álgido, acaso porque se sabe más, acaso porque se tiene más moral. Nos falta autoridad para decir cuál sea el actor principal de la lucha, ni de qué principio sea la responsabilidad, porque para hacer afirmaciones tan magistrales precisa tener una ciencia de que carecemos; pero sí tenemos la certeza de que subsistirá esta batalla hasta tanto que el nivel moral no se haya elevado, desprendiéndose de las antiguas ligaduras que lo vinculan todavía al culto de la fuerza, á la devocion de la riqueza, á la servidumbre de la vanidad, á las imposiciones de la ignorancia en su duple órden político y religioso.

Herida la imaginacion por el antagonismo aparente de ambos principios, el utilitario y el moral, algunos creen necesario optar por una ú otra escuela, llamando nueva á la bandera del pensamiento libre, caduco y reaccionario al estandarte de la verdad: en esto hay una ligereza, segun nuestro pobre entender; la bandera de la moral verdadera no es caduca ni puede ser reaccionaria: perecerá esa falsa moral en que por tantos años hemos vivido creyendo muchos errores en política, respetando muchos vicios y sancionando no pocas supersticiones, pero esto no es la moral pura, esto no es la moral verdadera; entre esto y la nocion de justicia, la nocion de virtud, el principio de caridad puesto por Dios en el corazon del hombre, hay una inmensa distancia que en vano desean cubrir, el interés ó el fanatismo; la moral no puede perecer, no faltará jamás, mientras sea la inteligencia y sea rectamente ordenada como exige la verdad, cómo la educa la ciencia.

La ley del órden de la existencia de la moral, está en la misma vida del entendimiento; á nosotros nos toca procurar que el desarrollo de ambas vidas sea uniforme, sea armónico, sea paralelo: cuando esto hayamos logrado, entonces sí que podremos decir legítimamente: ¡hé aquí un gran progreso!

No es lo malo, ha dicho un profundo escritor demócrata, el que tengamos palacios, sino el que en ellos tenga-

mos intrigas, y del mismo modo pudiera decirse con relacion á la idea que venimos tratando; no es lo malo el que tengamos luchas, sino el que no todos busquen la verdad en esa lucha: hé aquí lo más lamentable, lo que verdaderamente debe apenar nuestro espíritu, en esa gran contienda de que alternativamente somos ya espectadores, ya actores; quizás codeándose con nosotros en una y otra situacion, hay hombres que si proclaman el progreso intelectual y civil de los pueblos, sólo buscan su provecho propio, ó cuando ménos la pueril ambicion de un nombre popular; acaso tambien nos hallamos á veces junto á quien preconizando sólo la virtud del pasado, busca por esta hipócrita manera la renovacion de antiguos ideales, hoy más que nunca ávidos de imponerse: contra una y otra adulteracion de la verdad preciso es hallarse muy precavidos, compulsando las recíprocas aspiraciones en las respectivas piedras de toque. Libertad con órden, debe dar por resultado el análisis de los primeros. Progreso y justicia, han de ser los signos de los segundos; si á estos no respectan, cerremos los oidos á sus instigaciones, porque sólo hemos de hallar en el fondo de sus almas ambicion ó hipocresía.

Solo el desquilibrio de la inteligencia y de la moral es el que hace que diez y nueve siglos despues de la redencion haya todavía esclavos; por falta de armonía entre esos dos agentes del espíritu social, es por lo que la virtud se ve en cien ocasiones sumida en la miseria ó en el desprecio, mientras *la irregularidad* en todas sus apariciones recibe el nombre de excelencia y los homenages sólo debidos á la honradez.

Dadme un pueblo pensador como el de nuestra época y que tenga una moral proporcional á su inteligencia, y en él tendreis realizado un ideal más perfecto que el de la república de Platon, porque él no vivirá sólo de los austeros preceptos de la ley civil, sino que gozará la plenitud de los enérgicos sentimientos del Cristianismo: para todo el bien, cualquiera sea su forma, *Libertad;* para todo derecho, sea cual fuere su manifestacion, *Igualdad;* para todos los hombres sin distincion, *Fraternidad.*

JUAN DE V. PORTELA.

A LA MEMORIA

de mi inolvidable maestro el Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas.

Apenas al alto cielo
Se llega tranquila tu alma,
Cuando esta ciudad en calma
Deja sus paños de duelo,

Y cambia sin vacilar
Con ánsia ardorosa y rara,
Tu santo ataud en ara
Y tu sepulcro en altar.

Y sin borrar tu memoria,
Secas las fuentes del llanto,
Entona entusiasta el canto
De tu virtud y tu gloria.

Oyese esta voz que el viento
Lleva en sus alas serenas:
—"No ha muerto Flores Arenas,
Que vive en el pensamiento."

Y creyendo ir ya sin él
Los que fueron á llevarle,
Cada cual, luego al dejarle,
Le trajo en el pecho fiel.

Que cautivas de dolor
Las almas van pensativas,
Y vuelven despues cautivas
De gratitud y de amor.

Y tornan tras del misterio
A la ciudad esas gentes,
Donde aun resuenan dolientes
Los ecos del cementerio;

Y el llanto con que pregona
La desdicha de su muerte,
En blancas perlas convierte
Para adornar tu corona.

Por todas partes tu nombre
Repite afanoso el labio,
Rindiendo el honor al sabio,
Rindiendo el amor al hombre.

Y el elogio que reparte
La multitud conmovida,
Vá la escena agradecida
A ofrecértelo en el arte.

Que es muy justo que el proscenio
Que enriquecistes un dia,
Acuda á tu tumba fria
A darle culto á tu ingenio.

Y que dé el teatro ejemplo
Alzando en tu honor la palma,
En tanto que en cada alma
Te alza el amor otro templo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Leida en el Teatro Principal con motivo de una funcion dada en honor de D. Francisco Flores Arenas.

AMOR Y ESPERANZA.

SONETO.

¡Cuánto me haces soñar, y cuán despacio
Gira del tiempo la impasible rueda,
Si el escollo que impone coto y veda
Cede sólo á sus llantas de topacio!

Te miro y de mirarte no me sacio,
Que absorta y muda al verte el alma queda,
Sumido en tanta luz, que me remeda
Los contornos del sol en el espacio.

Me miras tú tambien, amada mia,
No sé porqué ni explico tus enojos,
Ni sé qué impulso tus miradas guia;

Sólo sé que me imantas con tus ojos,
Y que muero feliz si puedo un dia
Contigo junto á Dios caer de hinojos.

ALFONSO E. OLLERO.

EN UN ALBUM.

Es tu morada, Juana querida,
Mansion celeste que á amar convida;
Por eso acaso, tú, tierna flor,
Has hecho de ella nido de amor.

Las inocentes, cándidas aves,
Que sus arpegios lanzan suaves,
La luna tibia, la fresca flor,
Cuanto te cerca, todo es amor.

Si alguna nube con raudo vuelo
Trémula observas cruza tu cielo,
No manifiestes pena ó dolor,
Que pronto pasan nubes de amor.

Feliz tú, amiga, que sólo aromas,
Sonoras fuentes, blancas palomas
Brotar hiciera en tu redor
De tierno esposo plácido amor.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

UN BAILE DE SOCIEDAD.

Al declinar de la tarde
ya están vestidos de gala
los espaciosos salones;
los señores de la casa
se ocupan y se preocupan
de la más pequeña falta,
y todo con grande esmero
se perfila y acicala;
suena la hora, y á poco
viene á inundar las estancias
el convite en aluvion,
y con él palomas blancas
con álas en el peinado
y enorme cola en la falda.
Despues de hacer el saludo
que ahora acostumbran las damas
ya poniéndose en cuclillas,
ya plegando las enaguas,
y darse en la oreja un beso
más insípido que el agüa,
los jóvenes se aproximan,
los papás juegan ó hablan,
mientras las mamás comienzan
su pesquisa codiciada,
más sagaz que de fielato
arrendado por subasta.
La señora que recibe,
por hallarse encorselada
tras las molestias del dia,
tiene más roja la cara
que cresta de gallo inglés
al empezar la velada;
entra, sale y se revuelve,
á todos atiende y habla,
y cada vez que se aleja
vá al tocador de pasada,
y tantos polvos se pone
que ya parece una estátua.

Llegan nuevos convidados,
la orquesta á los aires lanza
los acordes de un bailable,
todos los jóvenes bailan,
empieza la confusion,
y, por hablar en metáfora,
puede decirse que entonces
es cuando empieza la danza.

Anita ve con disgusto
que su novio no le habla;
el novio en celos de Anita
enamora á otra muchacha
y cuando la cree propicia
recibe las calabazas.
Oculta en el disimulo
Adela su queja amarga
de los pollos bailarines,
que nunca á bailar la sacan,
y se la come la envidia
por la fortuna de Juana,
que está tan favorecida
que ya el sudor de la cara
le derrite el colorete
que afluye por sus espaldas
en líneas de mil colores
como rios en el mapa.
Rabia, aunque afecte alegría,
Cármen, niña de la casa,
porque ha puesto en Periquito
el todo de su esperanza;
y aunque la atiende y la obsequia,
y la pasea y la baila,
no la pronuncia de amor
ni siquiera una palabra.
La mamá de cada niña
se interesa por su causa
y están lo mismo que bombas
que á la primer chispa estallan;
y los papás, que encontraron
su gran recurso en las cartas,
anhelan con impaciencia
que llegue la madrugada.

El baile de sociedad
no hace una fecha muy larga
que era un arte, y como tal
se aprendia y se enseñaba.
Entonces era un bochorno
equivocar las mudanzas,
bailar fuera de compás,
y hasta invadir las distancias.
La moda, reina absoluta,
tachó de cursi la práctica,
y desde entonces el baile
no necesita enseñanza.
Se acerca un pollo estirado
á una encantadora dama;
la prende por la cintura
(quiero decir que la abraza)
le pone el brazo derecho
tan tieso como una estaca,
espera que suene música
(que el compás no le hace falta)

y al capricho y en desórden,
hecho un lio con la falda,
sale el grupo dando brincos
y haciendo del brazo lanza.
Mientras que en ardiente vértigo
las parejas que así bailan,
ya se agitan y confunden,
ya se agolpan ó separan;
una destroza el vestido
como bandera en batalla;
otra con los piés tritura
alguna preciosa alhaja;
á este le rasgan el frac,
á aquel le rompen las gafas;
sólo el que está retirado
se libra de estas *ventajas*,
y si por acaso fuere
amante de la estatuaria,
contempla en bustos desnudos
los tipos que más le agradan;
pues la cola y el escote,
en antítesis extraña,
una crece, el otro mengua,
y la mengua vá tan rápida
que el vestido de las bellas
sólo la cintura tapa.

Aunque á poco el ambigú
algunas fuerzas repara,
y hay personages que en él
comen para dos semanas,
el cansancio, el desaliento
todos los pechos embarga,
y los jóvenes y viejos,
las solteras y casadas
sintetizan en dolor
las emociones del alma.
¡Qué de ilusiones perdidas!
¡Qué de esperanzas frustradas!
Pero todos, como en coro,
repiten sus alabanzas
cuando van á despedirse
de los dueños de la casa,
"Señora, no hay quien compita
con usted en elegancia,
—la dicen—hemos gozado
de manera extraordinaria:
damos á usted y familia
las más expresivas gracias."

Al dia siguiente la prensa
(que es trompeta de la Fama)
arroja á los cuatro vientos
la reseña formularia
"Los Marqueses del... Madroño
quedaron anoche en casa;
numerosa y escogida
fué la asistencia, las damas
más bellas de la ciudad,
los Magistrados, la Banca,
el elemento oficial
y toda la aristocracia
se dieron anoche cita
en la calle de las Palmas.

La señora, que vestia
con su habitual elegancia,
hizo *como ella acostumbra*
los honores de la casa;
su hija candorosa y bella
por sus encantos brillaba;
estuvo el *bufet* selecto,
régio el lujo de la estancia,
y el baile tan animado
que duró hasta la mañana.
Todos salimos de allí
llena de emocion el alma;
reciban los del Madroño
nuestra *sincera* alabanza,
pues será imperecedera
la memoria dulce y grata
de recepcion tan brillante,
y tan lucida velada.

ANTONIO GABRIELI.

LOS GRANDES REVELADORES RELIGIOSOS.

Si los odios y antagonismos de raza y de religion pudieron un dia ser parte para cubrir de oprobio los venerados nombres de los fundadores de religiones, si la demoledora filosofía del siglo XVIII agotó los insultos contra determinadas religiones, nuestro siglo en que más que en demoler se piensa en edificar, nuestro siglo que ha visto destruidas todas las creencias y todas las aspiraciones del pasado, debe mirar con benevolencia á los ilustres génios que supieron dar á las conciencias el pan de vida de la fé, pan de vida que no encuentran las modernas teorías.

El fanático partidario de una religion determinada puede hallar disculpa si trata á las demás con inmerecido desden; los filósofos que echaron sobre sí la pesada carga de atacar y destruir todos los fanatismos y todas las supersticiones, tambien hallarán disculpas si se excedieron en su empresa; pero el que en nuestros tiempos de duda y despreocupacion, medite sobre las ruinas de las civilizaciones que fueron, sobre los restos de tantas instituciones como la eterna evolucion del progreso ha relegado á la historia, debe juzgarlas con esa benevolencia que resulta de la dulce melancolía que siempre inspiran las ruinas.

En nuestros tiempos, y tratándose de los augustos fundadores de las religiones, ya no puede afirmarse que fuesen unos miserables impostores, que su obra se redujese á sustituir las tinieblas en que yacían las inteligencias, con otras nuevas y más espesas tinieblas. Al contrario, hoy, debe preguntarse si esos tachados de impostores, únicamente trataron de embaucar á los pueblos ó si eran hombres verdaderamente superiores que en su alteza de miras y en la profundidad de sus pensamientos lograron sorprender algun destello de la eterna verdad, de esa infinita y absoluta verdad tras la cual camina siempre la Humanidad y que si bien no alcanza ni alcanzará nunca por completo, logra á veces en premio á sus afanes, sorprenderla en alguna de sus fases.

Si libre el ánimo de preocupaciones, trata con entera lealtad de estudiar la doctrina y la vida de esos grandes

génios, la sonrisa del desden ó del desprecio, se aparta de los labios y bien pronto la admiracion se apodera de nosotros.

Esos llamados impostores, animados de un asombroso espíritu de proselitismo, logran que sus doctrinas religiosas, desafiando la destructora accion del tiempo y del espacio, cundan y se propaguen con prodigiosa rapidez, que subsistan aun despues de grandes revoluciones, y que impresas indeleblemente en la memoria de la Humanidad, influyan á la larga, sobre posteriores desenvolvimientos de la idea religiosa.

Para apreciar en su justo valor los dogmas religiosos, no deben buscarse en las prácticas corrientes, en las creencias del vulgo; que toda religion á manera de esas plantas delicadas cuya reproduccion y aumento sólo se obtiene á costa de su belleza y de sus buenas cualidades, se desfigura y altera en manos del vulgo. Procurando, pues, despojarlas de su apariencia exterior, buscando á través de los absurdos mitos y las fantásticas leyendas el oculto significado, sorpréndese el ánimo, al encontrar aun en las religiones tachadas de más groseras y pervertidas algunos pensamientos tan profundos, ideas tan elevadas, que parecen provenir no de la inteligencia humana, sí de algun espíritu superior.

Y considerando las religiones y sus fundadores en relacion al tiempo y á la region en que aparecen, aumentan mucho los títulos que tienen á la admiracion de la Humanidad. Dominada la India por el más absurdo panteismo, ostentándose la desigualdad entre los hombres en su mayor barbarie, pues suponian diverso orígen á las varias castas y destinadas unas á gemir en constante esclavitud, otras en perdurable ignorancia, y sólo la augusta de los brahmanes, salida de la parte más noble de la Divinidad, destinada al poder y á la grandeza; aparece Sindharta el Budha proclamando el santo dogma de la igualdad entre todos los hombres y el no ménos augusto y santo dogma de la caridad universal. Degradado y envilecido el pueblo hebreo por su vergonzosa esclavitud en la tierra de Egipto, aparece Moisés y le regenera y le hace digno de superiores destinos. Divididas las tribus árabes por pequeñas desavenencias, ostentando completa barbarie, y sumidas en el más grosero fetichismo aparece Mahoma y une esas tribus por la comunidad de religion y proclama el dogma de la unidad de Dios.

Y si de las doctrinas se pasa á la vida y á los actos de los reveladores religiosos, iguales motivos de admiracion pueden señalarse: Sindharta, descendiente de la familia de los Sakias, reinante en Kapilavastu, educado en la molicie de las cortes orientales, rodeado de placeres, adorado por su pueblo, unido á la bella Gopa, siéntese dominado por su especial vocacion, y lo abandona todo, patria, amigos, placeres, felicidad y familia, para retirado en el desierto entregarse al estudio y á las meditaciones con ardor insaciable, hasta encontrar la ley de salvacion, el anhelado Nirvana que ha de poner término al suplicio de la vida. Moisés, hijo abandonado de una familia de Israel, es recogido y educado por una princesa; rodeado de las comodidades de la corte de los Faraones, elevado á los más altos puestos de la gerarquía sacerdotal egipcia, prometiéndole todo un porvenir de prosperidad y ventura, escucha los tristes ayes del oprimido pueblo hebreo y arrostrando los mayores sacrificios se decide á salvarlo. Hallándose Mahoma entre las tribus árabes en envidiable posicion, sacrifica sus riquezas, sacrifica hasta su vida, para comunicar la palabra de vida; y odiado y despreciado de todos, siendo de todos perseguido, realiza su célebre huida de la Meca á Medina, huida que fué el colmo de su desgracia y el principio de su gloria.

Los nombres de Confucio, de Zoroastro y otros más distinguidos pueden añadirse á esa lista de grandes génios, pues en la vida y en las doctrinas de todos los grandes reveladores religiosos, se hallan sorprendentes rasgos de semejanza.

La fama de los caudillos y los guerreros, la más ruidosa, pero tambien la más injusta, es efímera y transitoria. La fama de los poetas y los artistas con ser merecida, influye poco en la vida de la Humanidad. La fama de los genios de la ciencia, se limita á cierto grupo de personas y á determinado aspecto de la vida. La fama de los grandes reveladores religiosos es la más inmarcesible: ellos dando luz á las oscurecidas conciencias, dando ejemplo con su vida á la vida de todos, acortando en sus intuiciones maravillosas la distancia infinita que al hombre separa de Dios, merecen un preeminente puesto entre los bienhechores de la Humanidad y consiguen que sus nombres venerables y venerados, á pesar de las injusticias humanas y de la intolerancia de ciertos momentos históricos, adquieran dichosa inmortalidad y eterna gloria.

JOSÉ PEDRO PEREZ.

BIBLIOGRAFIA.

PREHISTORIA Y ORIGEN DE LA CIVILIZACION, POR DON MANUEL SALES Y FERRÉ.

(Continuacion.)

Si importante es limitar la Prehistoria en cuanto al punto en que toma orígen, no lo es ménos ciertamente el limitarla en cuanto á la época en que termina; pues bien: en cuestion tan importante, el concepto emitido por el Dr. Sales es brillantísimo: él viene á echar por tierra el período *Proto-histórico* (ó sea el período que média entre la historia fabulosa y la historia positiva), propuesto por Broca; fúndase el Dr. Sales para negar este período, en que si bien es cierto que en todos los pueblos ha habido un período en el cual el testimonio histórico se completa con los restos del hombre y de su industria, tambien lo es, y esto es suficiente para negarlo, que "desde que existe el testimonio histórico cierto, la Prehistoria desaparece, ocupando su lugar la Arqueologia histórica."

Hasta aquí lo referente en cuanto al orígen y término de la Prehistoria; entremos ahora en el estudio de esta ciencia por el mismo órden y con el mismo método seguido en el libro que nos hemos propuesto dar á conocer á los lectores de LA ACADEMIA; pero antes, permítasenos

hacer algunas consideraciones sobre un error incalificable que, apoderado del vulgo, hace mucho daño á la verdad histórica.

Para las escuelas filosóficas que tienen por base de sus raciocinios el estrechísimo círculo de principios religiosos, nacidos, no de la revelacion divina, sino de un ideal egoista de seres harto humanos, el espacio de tiempo objeto de esta ciencia, es bastante pequeño ó por mejor decir casi insignificante; pero pronto se desvanece tan grande error, considerando la série de siglos que tuvieron que transcurrir desde el hombre que labró el silex terciario y el hombre que trabajó y propagó el hierro.

El progreso de las ciencias ha venido á dar un solemne mentís á esas escuelas; pero se puede afirmar que el conocimiento científico de nuestro orígen y de nuestro progreso en el órden material y moral se ha completado con los estudios prehistóricos, creados por la lectura de ese libro eterno al cual cada dia agrega una página, y que está abierto para las humanas inteligencias en la corteza de nuestro globo; en este, cada capa presenta un inmenso capítulo de nuestra pasada historia, y cada molécula de materia, un dia de nuestra pasada existencia; partiendo de estos hechos, la Prehistoria busca las huellas que el hombre dejó á su paso por los lugares que le sirvieron de albergue: ya veremos cuántos triunfos se han alcanzado por estos medios naturales.

¡Qué diferencia tan inmensa entre el hombre concebido por las religiones positivas, y el hombre que nos muestra la ciencia prehistórica!

El uno, creacion instantánea de un Dios convertido en alfarero; el otro, un ser que lleva por espíritu el sello del Eterno, pero cuyo material organismo es debido á la lenta y sucesiva evolucion progresiva y perfecta de la materia; el primero, despues de creado para ser el favorito de la naturaleza, es tan estúpido que pierde la gracia divina por *mugeril curiosidad;* el segundo por el contrario, anda primero errante, sin patria, sin hogar, sin familia, pero siente en su mente la llama abrasadora del espíritu, y dirige su mirada á cuanto le rodea, como para hacerse cargo de su situacion en el planeta; empieza en seguida una lucha cruentísima con la naturaleza: trabaja, se crea hogar y medios de subsistencia; ama, y se crea la familia; reflexiona, y adivina á Dios, y adivinando á Dios, ora, y al orar, créase una religion que le sostiene y que le guia por el áspero sendero de la vida.

Así, llega un momento en que el hombre aunando los esfuerzos de uno y otro y otro dia, á través de los siglos, por síntesis maravillosa en la vastísima extension de su pensamiento, logra superar todos los inconvenientes, y va poco á poco preparando los cimientos de su educacion física é intelectual que ya empieza á dibujarse aunque con palidísimos colores al principiar la historia.

Grandes son los esfuerzos del hombre por alcanzar su perfeccion en el tiempo, en la época moderna; pero inmensos son los materiales de que dispone, pues que podemos utilizar todo el legado de las pasadas generaciones; verdad es tambien que uno de los más portentosos trabajos de la época moderna es el haber desechado errores arraigados en la humana inteligencia y sentimientos que, aunque eran para el hombre como la sávia vivificadora de su entidad moral, no por eso dejaban de ser una barrera que oponia á cada paso obstinados obstáculos á que la ley bienhechora del progreso deshiciera la densísima niebla que oscurecia nuestra razon; pero nosotros creemos que el hombre de las primeras edades es un héroe legendario que bien puede competir en cuanto á luchas y sufrimientos, y competir con incomparable ventaja, con el hombre de este siglo del vapor y de la electricidad.

MAXIMINO RUIZ DIAZ.

(Continuará.)

MISCELANEA.

La solemnidad anunciada en honor del Fénix de los Ingenios Fray Lope de Vega Carpio, tendrá lugar el Jueves próximo á las ocho de la noche.

Se leerán notables composiciones en prosa y verso de nuestros más distinguidos escritores.

Los Sres. Académicos se servirán pasar por Secretaría á recoger los billetes de convite que deseen.

A las tres de la tarde del Domingo 14 del corriente celebró sesion pública y solemne la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, con objeto de inaugurar el año académico de 1880 á 1881.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, teniendo á su derecha al Comandante general de la plaza D. Sabas Marin y á su izquierda al Sr. Ramos Izquierdo, Vicealmirante de la Armada y al Presidente de la Academia Sr. Rubio y Diaz.

Llenaban el estrado numerosas comisiones de varias Sociedades científicas y literárias y Académicos de la corporacion que actuaba.

El sitio destinado al público se encontraba ocupado por personas inteligentes, de las que formaba una buena parte el bello sexo.

Dió principio el acto con la lectura de la Memoria reglamentaria, original del Secretario de la Corporacion Sr. Alvarez Espino; notable trabajo salpicado de bellísimas imágenes y galanos conceptos.

Acto contínuo el Sr. Rubio y Diaz, Presidente de la Corporacion, dió lectura á su brillante discurso, en que demostraba la importancia del conocimiento de las ciencias y las letras, y que fué muy aplaudido.

Cerró el acto el Excmo. Sr. Gobernador Civil con un bonito discurso en que recomendaba el conocimiento de la lengua y realzaba su importancia.

Este trabajo fué aplaudidísimo, como lo habian sido los anteriores. La banda de Córdoba amenizó el acto.

Felicitamos á la docta Corporacion.

Hemos recibido la *Revista Popular de Conocimientos Utiles* que se publica en Madrid, la cual cada vez es más interesante y se hace más acreedora al merecido favor que el público le dispensa.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año I. CADIZ 5 de Diciembre de 1880. Núm. 7.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena 1.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

VELADA LITERARIA

CELEBRADA POR LA

Academia Gaditana de Ciencias y Artes

EN EL

ANIVERSARIO 318 DEL NATALICIO

DE

FRAY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

I.

SEÑORES:

Una fiesta literaria no será jamás un hecho insignificante, aunque le realicen espíritus modestos, y aunque la variedad y frecuencia de su repeticion propendan á rebajar su importancia y hasta á producir indiferentes y desdeñosos.

Contra estos tales nada hay que hacer: opongamos el cero del mutismo al cero de su frialdad; mas en cambio, en favor de los que han acudido á nuestro llamamiento, de los que nos han honrado con su presencia, de cuantos comparten con nosotros estas bellas aficiones literarias y nos enaltecen hasta el punto de haber unido en sus nobles pechos el sentimiento del culto á Lope de Vega con la amistad que nos profesan, en obsequio en fin, de este selecto auditorio que nos escucha, es justo y debido que manifestemos la excelencia de estas fiestas y la oportunidad y significacion especial de la que está á punto de terminarse.

Mal colocada se halla, amigos mios, una tosca prosa al lado de tanta delicada poesía; pero mal situada ha tiempo que está tambien mi pálida vejez en medio de vuestras lozanas juventudes, y el público lo aplaude y vosotros me permaneceis fieles: ¡oh, y como las gentes buenas galardonan las bellas intenciones!.. Esto me alienta. Además, he de ser muy breve y esto debe á su vez alentaros á todos vosotros.

Sigo, pues, adelante.

II.

Aquí nos tienes, pueblo de Cádiz, junto á una cuna que en vano la naturaleza ha querido convertir en sepulcro. Sin duda las lágrimas que sobre la tumba de Lope derramó toda una nacion en duelo, convirtióla otra vez en cuna, —¡que tan grandes prodigios se ha visto algunas veces hacer al llanto!;— porque lo que á los húmedos ojos de la España de 1635 apareció como una fosa, no fué sino fuente de gloria y de inmortalidad.

Hoy es el aniversario CCCXVIII del nacimiento de Fray Lope Félix de Vega Carpio, acaecido en el año de 1562. No obstante tan larga fecha, la juventud ilustrada de Cádiz, olvidando la huesa que cavó la muerte 72 años más tarde, esto es, más cerca de nosotros, viene á colocar junto al génio reciennacido una fiesta de amor y de poesía. ¿Es esto que nuestro siglo vuelve sobre sus tradiciones, ó es que sus tradiciones avanzan á veces como impetuoso oleage

hasta llegar esplendentes y bulliciosas á nuestras plantas? Esto último debe ser; que la juventud moderna no suele volver la vista atrás, como no la llame el plácido clamoreo de una gloria.

La voz de Lope, atravesando el tiempo y como bajando de los cielos, se hace sentir en nuestros pechos; y la fantasía entusiasta y generosa, viendo flotar sobre el sepulcro en que se escondió tanta grandeza, el radiante fantasma de aquel ingenio, recuerda que llenó el mundo con los destellos de su espíritu y que entre la aurora de su aparicion y el ocaso de su fuga, medió cerca de un siglo de irradiacion potente y de fulgores universales.

Para los humanos, el nacimiento es el amanecer y la muerte es la noche; pero en otro lenguaje que huele más á cielo, sombras de un destierro y tempestades de una existencia oscurecen la cuna, mientras que los vivos resplandores de una redencion y la inextinguible luz de la inmortalidad rodean la tumba.

Sea de cualquier modo, la vida de Lope no se encierra entre dos crepúsculos, sino entre dos auroras; pues que su existencia fué un triunfo y su muerte una gloria. Pensando en él, nada el pensamiento en un piélago de luz: cuando nace el génio debe sonreir la tierra; cuando muere se alegran los cielos. Entre estas dos sonrisas suele caminar el espíritu con la tristeza en el alma, el fardo de sus penas á la espalda, el sudor en la frente, las virtudes en la conciencia y por todo consuelo la esperanza en lo alto de la mente y los ojos en lo alto del espacio. Mas esta vez no sucedió así. Lope arrancó á su ingenio tales riquezas, que engalanó con ellas su alma, halagó su cuerpo, satisfizo sus aspiraciones y conquistó una honrosa y cómoda posicion social. Sobre su cuna hay que complacerse hoy: sobre su tumba es lícito no llorar nunca. Pocas veces es tan amable la muerte y tan espléndida la fortuna con el génio.

Quizá se esplica esta existencia singular por los prodigios que produce la admiracion al tratarse de un hombre á quien las gentes de su tiempo llamaron *Monstruo de la naturaleza* y *Fénix de los ingenios*. Con un *monstruo* parece en efecto que no podian obrarse más que portentos; y su siglo obró el de no maltratarlo, que no es pequeño por cierto, y el de acariciarlo y enaltecerlo, que es mayor todavía: respecto de un *fénix*, que se juzgaba sujeto á la ley de la resurreccion perpétua, la sociedad de entonces creyó que no debia tomarse la molestia de intentar su muerte, sino más bien procurarse el honor de lisonjearle en vida.

Y acertó aquella gente, porque cuando en lo alto de su grandeza y en el estremo de una vida prolongada le alcanzó la naturaleza, cayó su cuerpo en el sepulcro para renacer sobre la losa el *Fénix* de su espíritu inmortal, cargado con el *monstruoso* fardo de sus variadísimas composiciones, maravilla del llanto de aquellas hermosas que salian á bendecirle á los balcones y que corrian á aplaudirle en los corrales de las comedias.

Lope de Vega es una de esas privilegiadas figuras que cruzan la tierra envueltas en un manto de luz para enlazar dos siglos con una ráfaga, como ata el cometa dos sistemas siderales con los hilos de su ígnea cabellera. Lope de Vega es una ola de fuego que va desde la cuna al sepulcro, para encender en él antorchas que mantiene vivas la fama y á las que el arte español roba sus llamas hace tres siglos. En vano se os aparece con las negras vestiduras del sacerdote y del fiscal, ó con la pálida y severa faz del teólogo Sanjuanista: con los rayos que brotan de su frente, se ilumina la escena española, se abrillanta la patria literatura, se transfigura su sociedad sobre el teatro y se esclarece una página de nuestra historia. Un destello de su genio produce el siglo de oro de nuestras letras; un puñado de sus escritos enriquece nuestras tradiciones artísticas; un solo volúmen con una docena de sus galanas producciones, honra la biblioteca del literato; una sola de sus comedias atrae á un pueblo al interior de un coliseo, un placer al fondo del alma y un triunfo á los piés de los artistas. Se goza con él; se vence con él; se enaltecen hombres y cosas con él.

La figura de Lope, aun recordada, aun evocada solamente, todo lo esclarece y dignifica; ya lo veis: su nombre nos ha convocado esta noche; sus méritos nos han entretenido más de dos horas; su sombra nos ha honrado á todos, trayéndoos á vosotros á este sitio, y arrancándonos á nosotros estos esfuerzos de ingenio que tan amablemente acabais de premiar con vuestros lisonjeros aplausos.

Oh! la virtud del génio es infinita: el poder del arte es maravilloso: el influjo de la belleza es ciertamente divino!

Pues bien; si Lope es luz, mariposa de esa llama es esta juventud estudiosa que voltea con las doradas alas de su fantasía y de su entusiasmo sobre la cuna del famoso ingenio y tras la tumba en que renació á la inmortalidad. Con las mismas flores en cuyos cálices liba el espíritu juvenil el néctar de sus virtudes y las mieles de sus talentos, ha tejido las coronas con que deja engalanados esos dos lechos que reciben al génio á las puertas de la existencia y á las de la eternidad; recójalas ese otro divino espíritu de aquel portentoso *Fénix*, y premie á los que se las ofrecen desde este mundo y desde estas playas, anegándoles en esas otras ondas de fuego que fluyen á raudales por entre los mármoles que forman lo que nosotros llamamos un sepulcro y lo que realmente para Lope ha sido un pedestal.

III.

Mas fijad vuestra atencion en el lugar á donde los sucesos han hecho hoy rodar la cuna del gran Lope de Vega, y demos á esta coincidencia una interpretacion muy justa y en alto grado lisonjera para todos.

Dícese que el gallardo mancebo, servidor del Duque de Alba, del Marqués de Malpica y del Conde de Lemos, anduvo en empresas galantes con las damas que le mal traian y le bien llevaban, á caza de amoríos que solian procurarle argumentos para sus comedias: y dícese que habitaba alcázares, y que reyes y pontífices le abrian sus palacios y sus corazones con las graciosas llaves del afecto y la estimacion. Hoy son los jóvenes los que le traen desde los cielos á la tierra, los que admiran sus excelencias y los que le proclaman vencedor del mundo artístico y glorificador de la España literaria: y esto se hace en el alcázar popular, en el sagrado recinto de un municipio, seminario de las libertades españolas, y en el seno de la ciudad llamada tambien por la moderna historia *Cuna de la libertad.*

Una voz se deja oir en el centro de la corporacion municipal; viene de fuera y es clamor que parte de otra asamblea formada de corazones nuevos y fervientes. Este pensamiento se ingiere en aquel organismo; el alma encarna en el cuerpo, y el palacio del Consejo comunal se abre á la Academia de Ciencias y Artes para dar entrada con ella al amor hácia Lope de Vega y al hecho de su culto.

Esto sucede, porque las armonías dulcísimas de la ilustracion hallan eco en el corazon de los Sres. concejales; porque se despierta en ellos el celo por las glorias literarias de esta ciudad; porque el Sr. Alcalde Presidente deja escapar á tal impulso las corrientes de su galantería, y porque le siguen sus compañeros por los anchurosos cauces de la generosidad y la cortesía; y cuando se dan tan preciosas circunstancias, todo puede hacerse, todo puede conseguirse: la gran oficina de la administracion, puede convertirse del dia á la noche en centro literario; el alcázar del gobierno, en palacio del ingenio; el capitolio popular, en templo del arte.

Sobre estos mismos escaños se os hace la vida comunal; dejad que alguna vez se os haga un poco para la existencia intelectual y el progreso del espíritu. Las canas os construyen por la mañana con el cálculo administrativo eso que se llama el interés y la conveniencia sociales; justo es que de vez en cuando por la noche la gente jóven, con sus raptos de ingenio y sus impulsos de amor, os conformen eso otro que se denomina una cultura y una fama.

Agradeced, Sres. Académicos, la deferencia que ha tenido con vosotros la primera autoridad ciudadana y con ella vuestro amable y paternal Municipio; y puesto que podeis contar con este hermoso al par que severo salon, no dejeis de traer á él, entre las galas de vuestras fantasías y los tesoros de vuestros talentos, los gloriosos recuerdos de aquellos insignes españoles que solo una funesta ingratitud puede olvidar, y que vuestra admiracion y vuestra ciencia pueden enaltecer y honrar haciendo que sus preclaros nombres presidan las fiestas nacionales más bellas y fecundas. ¡Gran honra será para Cádiz y para la Academia de Ciencias y Artes, estender y multiplicar estas solemnidades, que entre los genios españoles deben merecer preferentemente los más ilustres gaditanos antiguos y modernos; y gran provecho ha de redundar de ello para esta poblacion, en la que no basta que se inicie tan alta y benéfica direccion, sino que es menester que la presida un espíritu alejado de la emulacion y del cálculo y que la determine un propósito de fraternidad y de afecto, propio de cuantos aman vivamente las glorias patrias y son capaces y dignos de entenderlas y de imitarlas.

En nombre de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, doy las gracias á nuestro galante Municipio por habernos cedido este suntuoso local; y al público que ha agregado con su asistencia y sus aplausos tanta esplendidez á nuestra fiesta: y en mi propio nombre, que para enaltecerlo me atrevo á unirlo al del pueblo de Cádiz en este instante, felicito á esta laboriosa cuanto patriótica asociacion científica y literaria, por el brillante tributo que acaba de ofrecer al *Monstruo de la naturaleza* y *Fénix de los ingenios*, Fray Lope Félix de Vega Carpio.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz: 25 Noviembre 1880.

HISTORIA DE UN GENIO.

De su cuna la nobleza,
De su nombre el claro brillo,
De su bondad lo sencillo
Y de su fé la grandeza:
Ensalzando la riqueza
De su númen ardoroso,
Con acento armonioso
Y para honrar su memoria,
Contaré la noble historia
De un ingenio poderoso.

Huérfano, desamparado,
Pero listo y sin temores,
Buscó alivio á sus dolores
En su fuerza confiado.
Próspero camino el hado



Le señaló á sus desvelos,
Y colmando sus anhelos
Pronto le brindó la tierra,
Olvido en la dura guerra
Y en el amor sus consuelos.

Su inspirada fantasía
Soñando gloriosa fama,
Subió con fulgente llama
Al trono de la poesía.
Llegó de su dicha el dia,
Y de sublime pasion
Ardiendo su corazon,
Sintió para su ventura
Del cielo, la gracia pura,
Del mundo, la admiracion.

Venció con firmeza y brio
Los enemigos ardides;
Venció en literarias lides
Luciendo su poderío.
Con pecho sereno y frio
Sufrió de nuevo el quebranto,
Y cuando fúnebre llanto
Sus ojos volvió á quemar,
Halló ansioso en el altar
La paz que anhelaba tanto.

Fénix del mundo ingenioso
Fué, que mostrando sus galas,
Alzó sus brillantes alas
Hácia el Parnaso dichoso.
De su génio victorioso,
Cantemos la hermosa dote;
Y un dulce recuerdo brote
De nuestro pecho inspirado,
Para el poeta soldado,
Para el sabio sacerdote.

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

Jerez: Noviembre 1880.

Esta composicion, así como las tres siguientes, fueron leidas en la velada que tuvo lugar el 25 del mes anterior.

A LOPE.

Si en Cádiz bella nací
Y su ambiente respiré;
Si entusiasmado la amé
Con afan y frenesí;
Si van mis ánsias allí,
¿Cuál no será mi emocion
Al cantar la inspiracion
Del que en sus sacras orillas
Entonó aquellas *Barquillas*
Que pasmo del orbe son?

Mas no basta respirar
El mismo férvido ambiente,
Ni crecer al rayo ardiente,
Del vívido luminar
Que al surgir sobre aquel mar
Rasga de la bruma el velo....
¡La alondra en su débil vuelo
Se detiene temerosa,
Viendo al águila orgullosa
Ir á perderse en el cielo!

Para cantar tu grandeza
Y tu génio colosal,
Es preciso en estro igual
Sentir cual tú la belleza.
Mas el que la vida empieza
Aplauda con efusion;
Unase su admiracion
Al universal convenio;
Que para admirar tu génio
Basta tener corazon.

¡El Génio! ¡Luz esplendente
Que en el mundo centellea
Cuando se enciende la idea
En el corazon que siente.
Tu génio, faro eminente
En este valle profundo:
¡Lope! ¡Fénix sin segundo
Que aclamado por la historia,
Derramas rayos de gloria
Por los desiertos del mundo!

Tú, Lope, que amaste tanto,
De amor pintaste el afan;
De los celos el volcan,
Y del ultraje el espanto.
¡Cómo se aviva en tu canto
De la honra el resplandor
Sublime, fascinador!
¡Cuál vibran amenazantes
Como gritos delirantes
Los rugidos del honor!

Tú, que en el naufragio horrible
De las armas españolas,
Al quebrantarse en las olas
Los restos de *La Invencible*,
Viste cierto un imposible,
¿Cuál no habias de pintar
Ese profundo anhelar,
Esas temibles tormentas,
Que del corazon, violentas,
Agitan el hondo mar?

Cuando el cielo de tu vida
Contemplaste encapotado
Por el siniestro nublado
De la esperanza ¡perdida
Y en humo desvanecida!
¿No ibas á ahogar la ilusion
De la terrenal region,
Huyendo en veloz carrera,
Del reino de la quimera
En alas de tu razon?

Si así no hubieras cumplido,
Si faltando á la verdad,
Hubieras la humanidad
Pintado cual no sentido;
No habria el mundo ceñido
El triunfo á tu frente inquieta,
Ni serias el atleta
Digno de aplauso ferviente;
Porque sólo en *lo que siente*
Debe inspirarse el poeta.

Tu luz aun fulgente brilla;
Timbres son de su alta ley,
El mejor alcalde, el rey
y *La Estrella de Sevilla.*
No imprime el tiempo mancilla
A *El castigo sin venganza,*
Que siempre el castigo alcanza
Del crimen á las coacciones....
¡Para tu gloria florones!
¡Y para el mundo enseñanza!

¡Pocos cual tú! ¡Te aplaudia
Ebrio el mundo y delirante;
Tú lo cruzabas triunfante
Y el lauro tu sien ceñia.
En torrentes de armonía
De los tiempos á través,
Hoy desde esos cielos vés
Bendecida tu memoria,
Y, fulgurantes de gloria,
Las coronas á tus piés.

Mas... ¿por qué la injusta suerte,
Caprichosa, no hace iguales
A los génios inmortales
Que iguala luego en la muerte?
Si viviste rico y fuerte
Y envuelto en purpúreo manto,
¿Por qué la miseria en tanto
Con inquietudes gigantes
Acechaba al gran Cervántes
Héroe inmortal de Lepanto?

¡Lepanto!... ¡Donde Occidente
Sepultó en sangriento surco,
Con la potencia del Turco
El cadáver del Oriente.
El triunfo tocó en la frente
Del gran Cervántes herido!
Mientras tu génio aplaudido
Por el mundo se veia,
Sobre el otro se cernia
La injusticia del olvido.

Lope, la reina del mar,
Cádiz, la esbelta matrona,
Viene ante tí su corona
Humilde á depositar,
Porque Cádiz debe honrar
A quien su historia engalana;
Que alguna dulce mañana
Tú, melancólico y triste,
Algo pensaste y sentiste
En la orilla gaditana.

Por eso, hermosa sirena,
Que van las ondas besando,
Vá por los aires gritando:
"¡Gloria al génio de la escena!"
"¡Gloria!" al morir en la arena
Las ondas del mar profieren;
Mil gritos de "¡Gloria!" hieren
Del espacio la extension,
"¡Gloria!" grita el corazon....
¡Porque hay muertos que no mueren!

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Madrid: 22 Noviembre 1880.

A LOPE DE VEGA.

SONETO.

Cuando el fúlgido sol por el Oriente
Sobre el dormido mundo se levanta,
El ruiseñor en la floresta canta
Y abre la flor su cáliz al ambiente;
El mundo entero su grandeza siente,
Grandeza que suspende y que no espanta:
Mas ¡ay! tanto fulgor, grandeza tanta,
Han de hundirse con él en Occidente.
Tú eres cual ese sol grande y fecundo;
Pero no morirás para la historia,
Fénix de los ingenios sin segundo.
Tú alcanzaste la cumbre de la gloria,
Y mientras vivan hombres en el mundo
Vivirá entre los hombres tu memoria.

AGUSTIN DE ALFARO.

Madrid: Noviembre de 1880.

A FRAY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

SONETO.

No alumbra la del Sol, grandioso atleta,
Cual la llama de genio tan brillante,
Que invade con su luz pura y constante
De polo á polo el colosal planeta.
Siglo tras siglo cantará al poeta,
Que hasta el trono de Dios llegó triunfante;
Gloria del mundo, sin igual gigante,
De la creacion en fin obra completa.
Generador por causas más de ciento,
Cuando el arte cayó en funesto dia,
Dándonos en comedias un portento
Que embellecen el templo de Talía.
Flores preciosas que creó el talento;
Ricos tesoros de la patria mia.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO DE WEBER.

¡Vírgenes, escuchad! Aquel que era
Orgullo de la patria de Bethoven,
Canta cual cisne por la vez postrera
Inspirado, infeliz, artista y jóven.

Su fin presiente, y trémula su mano
Como las rosas que deshoja el viento,
Esparce melancólica en el piano
El último divino pensamiento.

¡Cuán triste es ver pasar nuestra existencia
Como el aroma de la flor querida,
En un rayo de luz volar la esencia,
Y en un golpe de tos volar la vida!

¿Y por qué ha de durar sólo una hora
La inspiracion que en mi cerebro arde,
Nacida con los rayos de la aurora
Y muerta con los rayos de la tarde?

¡Adios, mugeres, flores y sonrisas:
Adios, sonidos, músicas suaves,
Ecos que se adormecen con las brisas,
Voces que se despiertan con las aves!

"Cíñeme ¡oh muerte! ya tu mustia palma;
Nacer para morir fué mi delito;
Y ya siento en los poros de mi alma
Ese frio sutil del infinito."

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado;
Y como vaga en el altar perdido
El incienso fugaz, sobre el teclado
Queda vagando el huérfano sonido.

Miguel Sanchez Pesquera.

Madrid.

LO QUE NO PUEDE DECIRSE.

Fuerza será convenir
Que es difícil separar
En el arte de vivir,
Lo que se debe callar,
Lo que se puede decir.

Que el jóven Pantaleon
Enamore á la marquesa,
Aunque es mala tentacion
Pues por vieja y por obesa
Casi inspira repulsion,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si el pollo dá en bullir,
Y hasta se llega á ingeniar
Para esta mina explotar,
Ya no se puede decir.

Si el médico que nos cura
Recomendarnos procura
Con su sagaz diplomacia
Determinada farmacia
Para comprar su mistura,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si llega á motivar
Alguna cuenta á partir
Proteccion tan singular,
Ya no se puede decir.

Que al inesperto ingeniero
Le coloquen en un brete
Siendo todo un caballero,
Pues cubica el majadero
Sin salir de su bufete,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si en el certificar
Puede otra causa influir
Que le viene á molestar,
Ya no se puede decir.

Si el que sirve de cajero
Dé los fondos de una empresa
En la calle y en la mesa
Se gasta bien el dinero
Causando á todos sorpresa,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si llega á especular,
No se logra resarcir,
Y está para reventar,
Ya no se puede decir.

Que Juana se haya extrañado
En su amor hácia el vejete
Que con oro le ha brindado,
Pues lo rechaza acuñado
Y lo toma en brazalete,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si llega á rebozar
Por el afan de lucir
Distincion tan singular,
Ya no se puede decir.

Si el comerciante quebrado
Aunque se quede perdido
Tiene algun gato encerrado,
Como eso está tolerado
Y el gato se halla escondido,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si prepara el quebrar
Y se le vé transferir
Valores á negociar,
Ya no se puede decir.

Que el jugador de aficion
Cimente su posicion
En sociedad con el *griego*,
Mientras que no tire el *pego*
Durante cada *sesion*,
Se puede al cabo afirmar;
Mas si empieza á preparar
Materias para adherir
Y hay quien llegue á sospechar,
Ya no se puede decir.

Si en estos tiempos fatales,
Sin miedo á los tribunales,
Hay quien pruebe su talento
Poniendo en juego un invento
Para usurpar los caudales,
Se puede al cabo afirmar;
Mas llegando á rebajar
Este modo de adquirir
A cucharillas robar,
Ya no se puede decir.

Y acabo por demostrar
Lo que es fuerza convenir;
Que es difícil separar
Lo que se puede decir,
Lo que se debe callar.

Antonio Gabrieli.

LOS GRANDES CONQUISTADORES.

La historia se complace en llamar grandes á ciertos conquistadores en cuya vida y en cuyos hechos nada de bello ni de bueno puede señalarse. Acaso sea porque el mal tiene tambien su grandeza. Si es así, los mónstruos humanos ya se llamen Alejandro, Atila ó Napoleon, tienen tanto derecho al calificativo de grandes, como los héroes de la independencia de las naciones, Viriato ó Pelayo, como los mártires de la caridad cuyos nombres siempre son ignorados, como los sublimes reveladores religiosos, Budha ó Moisés, como los atletas de la ciencia, Newton ó Galileo.

No es esto solo. Si bien la humanidad, casi siempre se rinde y se doblega ante el triunfo, si admira á cuanto sale de las vias ordinarias, ya sea para elevarse á superiores regiones, ya para sumirse en el abismo del mal y del oprobio, vé además á esos mónstruos, á esos conquistadores, rodeados de esplendente aureola y no acierta á distinguir lo que en sus obras hay de voluntario y lo que hay de sobrehumano y no pensado.

Y que en la obra de los conquistadores hay mucho de superior á los humanos designios, fácilmente puede verse: que los conquistadores son mónstruos de maldad, es aun más notorio.

El altanero caudillo macedonio Alejandro, lánzase al Asia, á la cabeza de un entusiasta ejército, promoviendo una de las más injustas guerras. Destroza en breve tiempo el antes temido imperio persa, avasalla el pais de los geroglíficos y las pirámides, unce á su yugo las áridas regiones de los comerciantes fenicios, y en su constante triunfo sólo se detiene ante el pueblo protegido por el sagrado Ganges. Poseido de completo menosprecio de la dignidad humana, colérico y furioso, extermina á cuantos para defender el sagrado de la patria y del hogar se atreven á oponérsele, dá muerte en la embriaguez de desordenada orgía á su mejor amigo, y encontrando el mundo pequeño para su ambicion, muere encenagado vergonzosamente en los placeres de Babilonia.

Puesto Atila al frente de una horda de salvajes Hunnos, cruza la Europa inmolando á su barbarie cuanto encuentra á su paso. Donde su caballo pone los piés, no vuelve á crecer la yerba; los más prósperos paises se truecan en desiertos sembrados de humeantes ruinas, cuando él ha pasado por ellos, y su nombre siempre se pronuncia con supersticioso terror. Obedeciendo á su instinto de destruccion se dirige á Roma con el ímpetu de una hambrienta fiera que encuentra una víctima que inmolar; llega ante los muros de Roma, y entonces la figura augusta y venerable del anciano papa Leon, le habla en un lenguaje que no comprende; él que siempre ha vivido encadenado á los brutales instintos de la materia, presiente la existencia de otro mundo superior, y enmudece y retrocede, para muy pronto en los célebres campos cataláunicos hundir en el polvo sus glorias y sus triunfos.

El gran Napoleon, hijo ingrato de la más sagrada y bienhechora de las revoluciones, comienza por hacerle traicion. Ensoberbecido por sus triunfos y sin tener en su alma ningun eco simpático que responda á los nobles y delicados sentimientos, se complace en escarnecer sagradas majestades y pone en juego las más bajas traiciones para arrancar su independencia á los pueblos. En cambio, cuando llega la hora de la desgracia, no puede vivir con dignidad, y despues de haber intentado suicidarse, deshácese en bajas adulaciones y en súplicas humillantes.

Y sin embargo, tanto Alejandro como Atila y Napoleon, realizan sin saberlo y sin quererlo notabilísimos progresos.

Alejandro abre comunicaciones y establece lazos de unidad entre los dos mundos que habian sido antitéticos en ideas y creencias, el mundo oriental y el mundo griego, preparando así el sincretismo que luego dió lugar á la gran revolucion religiosa.

Atila, aun en medio de su barbarie, siente á veces dentro de sí una voz misteriosa que le dice, que es el instrumento ciego de elevados designios y se complace en llamarse "*Azote de Dios.*" Y en efecto, sin saberlo, precipitó la caida de la civilizacion antigua. Un movimiento de avance de los Hunnos, es causa de que los pueblos bárbaros que cubrian las fronteras del imperio romano se precipiten, helados de espanto, sobre el imperio tan adelantado así su ruina.

Napoleon, dando anticipado término á la Revolucion Francesa, se encarga de propagar sus ideales y sus generosas aspiraciones, y las águilas del imperio recorren la Europa llevando á todas partes la palabra de vida del progreso. Queriendo Napoleon someter todos los pueblos á su dominio, inaugura sin embargo la era de las nacionalidades, y unos pueblos como España, que yacian en vergonzoso letargo, despiertan al sentir en el suelo sagrado de la patria las pisadas del extranjero y vuelven á los felices tiempos de gloria y de heroismo, y otros pueblos, como Italia y Alemania, desgarrados por seculares opresiones entreven el ideal de su unidad y se disponen á realizarlo.

Si vemos, pues, que en la obra del conquistador lo bueno y provechoso, lo verdaderamente grande es realizado por Dios, y el mal y los infinitos crímenes solo al agente son imputables, debemos concluir por execrar, ó al ménos dar al olvido el nombre de esos llamados grandes conquistadores, y en cambio elevar á Dios la expresion sentida de nuestra gratitud, porque en su infinita sabiduría y valiéndose de medios superiores á la razon humana, rige y gobierna el mundo, haciendo que del mal resulte el bien, como hizo el primero de los dias brotar la luz del seno de la nada y las tinieblas.

JOSÉ PEDRO PEREZ.

MISCELANEA.

La solemnidad que há tiempo veníamos anunciando en honor del fénix de los Ingenios Españoles Fray Lope de Vega Carpio, tuvo lugar el Jueves 25 del pasado en la sala Capitular, galantemente cedida por nuestro Municipio; en el magnífico decorado y adorno de dicha sala, se notaba el buen gusto del mayordomo de ciudad Sr. D. Juan Garraton.

El acto dió principio á las ocho y media de la noche, encontrándose desde mucho antes ocupados todos los asientos, así como los corredores y pasillos del piso principal de las Casas Consistoriales por un escogido auditorio, deseoso de admirar los bellísimos trabajos que habian de leerse.

El Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la corporacion que actuaba abrió la sesion, acompañándole sobre el estrado diferentes comisiones del Instituto provincial, Real Academia de Ciencias y Letras, Sociedad Económica de Amigos del País, Sociedad Pro-

tectora de los Animales y las Plantas, Academia de Bellas Artes, Ateneo de Ciencias Médicas, recientemente formado, numerosas representaciones de los cuerpos de la guarnicion y muchas personas distinguidas en el campo de la literatura y de las Artes.

Poco despues de empezar la solemnidad hubo de suspenderse por la llegada del distinguido vice-almirante Excmo. Sr. D. Juan de Dios Ramos Izquierdo, á quien le fué cedida la presidencia.

El programa fué cumplido exactamente, leyéndose dos nuevas composiciones poéticas que, por haberlas recibido la Academia el mismo dia de la Velada, no fué posible incluirlas en el programa original; la primera del Sr. Maza y Pedrueca y la segunda de nuestro querido amigo y compañero Sr. Portillo, siendo muy aplaudidas, como tambien lo fueron todos los números, mereciendo los honores de la repeticion el primero de los trabajos indicados, así como el de la Srta. de Soto y Corro y los de los Sres. Alvarez Espino, Fernandez Shaw, Diez y Romero y Moreno Espinosa.

El Sr. Presidente al levantar el acto pronunció algunas correctas frases que demostraban su amor á la localidad, así como su entusiasmo por las glorias literarias que en todas épocas ha sabido conquistarse la patria de Columela.

La brillante banda de Artillería, cedida graciosamente por el Sr. Coronel del regimiento, contribuyó muy mucho al mayor esplendor de la fiesta literaria; la obertura de *La Estrella del Norte*, una preciosa sinfonía con solo de saxafones y una brillante marcha original del Sr. Don Juan Martin de Mora é instrumentada por el Sr. Rovira, Director de la expresada banda militar, fueron las piezas que se dejaron oir cautivando los oidos de los asistentes y demostrando una vez más el buen gusto del Sr. Rovira, á quien ya tenemos el placer de contar en el número de nuestros Académicos honorarios.

Poco antes de las once dió fin la Velada, saliendo todos los que componen la Academia Gaditana de Ciencias y Artes satisfechos del brillo de aquella, así como en extremo agradecidos á las muestras de complacencia de que han sido objeto por el culto pueblo de Cádiz.

El Domingo 21 del pasado, á las dos y media de la tarde, tuvo lugar la inauguracion de sus tareas en la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

El Sr. Rioseco, Presidente de dicha seccion, leyó un magnífico discurso de gracias que fué muy aplaudido.

El Sr. Bentin dió principio á la explanacion del tema indicado, mereciendo los plácemes del distinguido auditorio que llenaba el aula del Instituto provincial, en que tienen lugar estos actos.

Segun tenemos entendido han de terciar en el debate los Sres. Toro, Rioseco y Burgos.

El Martes 30 del mismo celebró sesion general la corporacion que representamos, para la aprobacion de los presupuestos del próximo trimestre y asuntos de régimen interior.

Dichos presupuestos, presentados por el Sr. Depositario-archivero, fueron aprobados; así como las cuentas de inversion del anterior presupuesto y de los gastos ocasionados con motivo de las solemnidades que ha llevado á cabo la Academia en el último trimestre.

Fueron unánimemente aclamados Académicos honorarios los Excmos. Sres. D. José Echegaray, D. Juan Genaro Vilanova, D. Cárlos Massa y Sanguineti, el Ilmo. Sr. D. Gabriel de la Puerta y los Sres. D. Gaspar Nuñez de Arce, D. Mariano Pardo de Figueroa y D. José Moreno Castelló.

Se presentaron varias proposiciones referentes á asuntos de interés general, acordándose facultar á la Junta de gobierno para su resolucion.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Manuel de Dios y Rodriguez, corresponsal de la de Ciencias y Artes en Utrera, que por encontrarse accidentalmente en esta localidad hubo de asistir á la Velada celebrada en honor de Lope de Vega.

Durante la quincena anterior hemos recibido un bonito poema titulado *Un ángel más*, original del Sr. D. Francisco Arechavala, y otro titulado los *Amantes de Teruel*, compuesto por el Sr. D. Joaquin Guibao, Director del periódico *La Provincia*.

Tambien hemos recibido un ejemplar de las *Notas compiladas de sintomatologia infantil*, recogidas por el Sr. D. Cárlos Ronquillo, Director de *El Monitor de la Salud*, que se publica en Barcelona con general aceptacion.

Damos las gracias á los respectivos autores.

Agradecemos á la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras su atencion al remitirnos un ejemplar del Acta de la sesion inaugural del año académico de 1880 á 1881, celebrada el 14 del mes anterior, que contiene los notables discursos leidos en dicho acto, de que ya dimos cuenta á nuestros lectores.

Estimamos al Sr. Alvarez Espino, en nombre de nuestro querido amigo y director Sr. del Toro, las frases de elogio que le dedica en la Memoria reglamentaria, con motivo del accesit obtenido por dicho Sr. en el certámen celebrado recientemente por la referida corporacion.

El Miércoles 24 de dicho mes, víspera del natalicio de Lope de Vega, celebró la Academia de Buenas Letras su solemne inauguracion, conmemorando al mismo tiempo el aniversario de tan fecundo poeta.

El acto tuvo efecto en la sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento y estuvo muy concurrido.

Las secciones de que se compone la Academia de Ciencias y Artes, continuarán sus tareas en los domingos inmediatos, discutiéndose los temas propuestos.

Tambien continuarán las lecturas poéticas, de cuya inauguracion dimos cuenta en uno de nuestros anteriores números.

Estos actos tendrán lugar en el aula n.° 2 del Instituto provincial.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO

LEIDO EN LA VELADA LITERARIA

EN HONOR

DE LOPE DE VEGA.

Señores:

Voy á ser muy breve, pues comprendo la natural impaciencia de este inteligente auditorio por escuchar entre otras más modestas, las bellísimas producciones de algunos de nuestros primeros poetas, galas y primores de belleza y de inspiracion que hoy dejan en recuerdo de aquel ingenio feliz que cultivando con singular acierto todas las manifestaciones artísticas de la poesía, superó á todos en fecunda inspiracion; de aquel poeta orgullo del Parnaso español, cuya memória, atravesando la densa bruma de los siglos, será siempre respetada y cuyas obras, que llevan impreso el mágico sello del génio, obtendrán dichosa inmortalidad, representándose sus dramas mientras aliente nuestro teatro, y admirándose las demás producciones mientras se hable en el mundo nuestro sonoro idioma.

En estos instantes sólo las merecidas alabanzas á tan esclarecido genio, debian escucharse. En nombre y representacion de todos mis compañeros, voy sin embargo, á molestar vuestra atencion para expresar nuestro agradecimiento á cuantos contribuyen á la prosperidad y gloria de nuestra Academia en todas las manifestaciones de su actividad y en especial en la ocasion presente.

En la vida modesta, pero laboriosa, de esta aso ciacion, algunas dificultades se nos presentan, algunos obstáculos que vencer. La lucha es condicion de toda existencia, que ningun organismo se mueve y funciona sin vencer rozamientos y resistencias exteriores, ni seria deseable vivir en una atmósfera de independencia y por lo mismo de aislamiento.

Pero las dificultades que se oponen á nuestros propósitos, no nos arredran ni pueden arredrarnos dada nuestra decision de vencerlas y dados los generosos auxilios que se nos dispensan por todos en esta nuestra querida ciudad, cuya gloria seria la más preciada recompensa de nuestros trabajos.

La prensa periódica, esa hija querida de la civilizacion moderna, esa institucion que es la que más vigor y vitalidad tiene de cuantas hoy existen, por ser manifestacion y reflejo de la inteligencia y de la voluntad de los pueblos, ese noble instrumento de progreso, que haciéndose digno de la importancia de su mision, se muestra siempre como salvaguardia de las libertades, como poderoso enemigo de todas las usurpaciones, como crisol en que se depuran todos los derechos y como reflejo de la general cultura, institucion tan brillantemente representada en nuestra provincia, que puede competir en número y en importancia de publicaciones con las demás de España, merece preferente lugar en la expresion de nuestra gratitud. Desde que varios estudiosos y entusiastas

jóvenes (entre los cuales, por mi desgracia, no pude contarme) concibieron la idea que, encarnándose en la práctica, ha dado orígen á esta Academia, hasta hoy mismo, siempre la prensa de Cádiz, con sus benévolos aplausos y con los importantísimos servicios que en órden á la publicidad de nuestros actos generosamente nos ha prestado, merece todo nuestro afecto y toda nuestra gratitud.

Debemos tambien, aunque con esto ofendamos la natural modestia inseparable del mérito verdadero, expresar cuán sincero y profundo es nuestro agradecimiento á los distinguidos escritores y afamados hombres de ciencia que, en calidad de Académicos honorarios, nos favorecen con su proteccion, y en especial á nuestros dignísimos Presidentes honorarios, tanto por el mérito indiscutible que todos les reconocen á sus trabajos, como por la constancia con que nos favorecen, como en fin por la benevolencia suma con que acojen nuestros propósitos y la honra que nos dispensan dando atractivo y valer con sus escritos á todas nuestras solemnidades.

Determinado hace tiempo por esta Academia conmemorar la fecha de hoy, 25 de Noviembre, aniversario del natalicio de Frey Lope de Vega, con una velada literaria, y deseando dar la mayor solemnidad posible á este acto, hicimos una ámplia convocatoria á todos los amantes de las letras que quisiesen honrarnos con sus producciones. Varios distinguidos escritores han correspondido generosamente á esa invitacion adquiriendo títulos á nuestro eterno reconocimiento.

En fin, el Excmo. Ayuntamiento, al cual veníamos ligados por el santo lazo de la gratitud, desde que hace cuatro años nos facilitó generosamente su salon de sesiones para celebrar la apertura de esta Academia, de nuevo nos ha favorecido para la ocasion presente.

Nunca podremos hacernos dignos de tantos favores y auxilios como se nos otorgan, pero procuraremos corresponder á ellos trabajando con fé y constancia.

Si la idea que dió orígen á nuestra institucion fuese la de constituir una parodia de doctas y elevadas corporaciones, si al comulgar en un sólo pensamiento fuese éste el de engalanarnos con vanos títulos y hacer ostentacion de ridículas dignidades, quizás nos viéramos envueltos en un total aislamiento, expresion exacta del desprecio á que por nuestra conducta nos hubiéramos hecho acreedores.

Pero jamás hemos dado motivo para que eso se presuma. Con lealtad declaramos siempre que nuestra Academia es una Asociacion para el trabajo, que nuestros nombres oscuros y desconocidos no van unidos por el lazo creador del génio ni á insignes descubrimientos en la ciencia, ni á perennes obras de arte, y que lejos de ingresarse en esta Academia para olvidar las pasadas fatigas depositando en ella el peso de los laureles conseguidos, ingresamos todos para dedicarnos al trabajo sin otros medios para ello que nuestra fé y nuestra inquebrantable decision.

El pueblo de Cádiz ha comprendido la nobleza de nuestros intentos y por eso, como pueblo culto y generoso, nos rodea de simpatías y de favores. Esto nos obliga á perseverar en nuestra conducta y á proponernos como fin principal de nuestros trabajos el enaltecimiento de este pueblo tan querido para todos nosotros, de este pueblo entusiasta por las legítimas glorias españolas y que amante siempre del progreso y de la cultura, si pudo un dia la voluble rueda de la fortuna arrebatarle sus riquezas y poderío, jamás podrá arrebatarle su preciada belleza, ni su amor al arte, al cual mientras Cádiz exista ha de rendirle sincero y entusiasta culto.

José del Toro y Quartiellers.

TESTIMONIO DE ADMIRACION.

DISCURSO EN HONOR DEL FÉNIX DE LOS SIGLOS

FR. LOPE FÉLIX DE VEGA.

Excmo. Sr.: Señores:

Si sabemos apreciar con justicia las Ciencias, las Artes y la Literatura, cuyos bellos resultados dan luz á las conciencias, enalteciendo y ennobleciendo nuestros corazones;

Si rendimos cual debemos justo tributo al saber; si cantamos, si ensalzamos sus contínuos triunfos obtenidos en el anchuroso campo de la civilizacion y del progreso, en donde campean victoriosas las potentes huestes del talento, del ingenio, de la idea y de la inspiracion, ¿cómo no hemos de cantar himnos de gloria, loores sin cuento, al insigne caudillo de la sabiduría, que dominándolas, ha logrado con ellas cautivar la atencion general y la admiracion y envidia de todo el mundo?

Hoy la Academia de Ciencias y Artes, centro donde la juventud estudiosa se congrega, sin más ambicion que la de su propia instruccion, ni mayor deseo que el de un estímulo real y positivo para estudiar las obras de célebres talentos y hacer por imitar sus vidas científicas y literarias, se halla reunida para conmemorar el feliz natalicio del muy eminente é insigne Fray Lope Félix de Vega y Carpio.

Mi corazon late de alegría al considerar el entusiasmo que reina en esta Academia al solemnizar tan fausto dia, y al ver á tan escogido auditorio, que correspondiendo á nuestra invitacion, ha acudido presuroso á compartir con nosotros el gozo y la satisfaccion que experimentamos.

A semejanza de esa divina techumbre que nos cobija; á semejanza de ese cielo, de esa bóveda celeste que nos cubre, tenemos tambien otros preciosos cielos que nos ilu-

minan; otros cielos que igualmente nos brindan sus amores. Las Ciencias, las Artes, la Literatura.

A semejanza del cielo, está la instruccion, resúmen de todas aquellas, y en este como en aquel, mora de la misma manera el Supremo Hacedor de todo lo creado, el Augusto Rey de todos los talentos.

Así como la bóveda celeste se halla habitada de infinitas estrellas que toman diferentes nombres segun su magnitud y brillantez, aquí, á semejanza de ellas, están los hombres que ocupan distintos lugares y toman diferentes nombres, segun el grado de instruccion que posean.

En aquel hay distintas agrupaciones que toman el nombre de constelaciones; en éste tambien las hay y toman el de sociedades.

Así como en aquel ocupan preferente lugar Júpiter, Saturno y otros mil planetas que nos llaman contínuamente la atencion, aquí hemos tenido tambien á Lope de Vega, Cervántes, Camöens, Garcilaso, Flores Arenas, y tenemos á Nuñez de Arce, Sellés y otros mil que con sus brillantísimos destellos han deslumbrado y deslumbran al mundo entero.

Hoy á la memoria de Fray Lope Félix de Vega y Carpio, todos unánimes cantamos y su ilustre nombre con orgullo repetimos.

Fray Lope Félix de Vega y Carpio, nació y no murió: nació para encender la llama de la envidia: sí, de la envidia, llama que jamás se extinguirá, continuando encendida aún en cien mil generaciones más.

Vive esculpido en nuestro corazon, su nombre grabado en nuestro pensamiento y su brillante historia en el fondo de nuestra alma.

No soy aquí el llamado para presentaros su relevante historia, para cantar su magnificencia: empresa tan difícil es digna de mejor cortada pluma.

Sin embargo, no puedo ménos que elevar mi humilde voz en testimonio de mi acendrado respeto á tan ilustre nombre, y como mis palabras carecen de adorno literario, y las frases que pretenda lanzar para engalanar su preciosísima historia científica, parecerian pálidas ante la realidad, os presento los títulos merecidísimos con que el insigne escritor D. Juan Perez Montalban le reconoce y ante la sociedad le dá á conocer.

Fray Félix Lope de Vega y Carpio, dice, ha sido y es "Portento del orbe," "Gloria de la Nacion," "Lustre de la patria," "Oráculo de las lenguas," "Centro de la fama," "Asunto de la envidia," "Cuidado de la fortuna," "Fénix de los siglos," "Príncipe de los versos," "Orfeo de las ciencias," "Apolo de las musas," "Horacio de los poetas," "Virgilio de los épicos," "Homero de los heróicos," "Píndaro de los líricos," "Sófocles de los trágicos," "Terencio de los cómicos."

"Unico entre los mayores," "Mayor entre los grandes," y "Grande á todas luces y en todas las materias."

¿Qué podré yo añadir á tales expresiones, á tales títulos, hijos de la más sana verdad, de la más severa imparcialidad, del más profundo amor, del más acendrado respeto?

Nada, Señores; cuanto quiera yo decir quedaria oscurecido ante los inmensos cánticos y loores de cien trovadores de la poesía y de la literatura.

¿Qué podré decir, por mucho que diga, del que á los once años de edad, era autor de una obra dramática?

Señores: larga es su historia; no os la puedo presentar por lo mismo: sólo me limitaré, pues, sólo me voy á concretar á haceros un corto relato de sus producciones literarias.

Era tal la facilidad con que manejaba la pluma, tal la fecundidad de sus pensamientos, de tal manera brotaban de su inagotable imaginacion tan escogidísimas ideas, que á los 41 años de edad, habia escrito 230 dramas; á los 47, 483; á los 56, 800; á los 58, 900; 1.500 á los 60, y desde esta edad, lejos de decaer su aficion y espíritu, era por demás portentoso, era grandiosa en extremo su fecundidad poética.

Desde los 60 años escribia más dramas que nunca.

En edad tan crítica y achacosa, Fray Félix Lope de Vega y Carpio, escribia 54 comedias ó dramas por año, siendo tan sorprendente su facilidad en la composicion, que en 24 horas escribia un drama.

Un solo borron suyo era, como es, la más bella flor, la más elocuente palabra, la más preciosa y elegante idea.

A más de este género de composicion, no tienen fin las que Fray Félix Lope de Vega ha escrito ya en epístolas, églogas, loas, entremeses, etc....

Señores: muy por encima os he reseñado la historia científica y literaria de Lope de Vega; á vuestro recto juicio dejo las justas alabanzas que se merecen, y os doy infinitas gracias por la galante indulgencia que habeis tenido al escuchar mi humilde discurso.

A vosotros ¿qué os diré? Que cada vez me place más y más el haber ingresado en el seno de esta Academia, pues me habeis despertado de un letargo, mostrándome la excelsitud de los génios inmortales en las ciencias, las artes y la literatura.

Y tú, insigne poeta, ilustre escritor, ¡Lope de Vega! tu nombre será pronunciado con veneracion y respeto: tus obras nos servirán siempre, como hasta ahora nos han servido, de modelo en su género; tus glorias las cantaremos por doquiera, y si de algo sirve la expresion de mi humilde voto, la Academia de Ciencias y Artes se inspirará siempre en tus obras; aspirando únicamente á la propagacion de tu nombre y de tu fama y al mayor lustre de su institucion.

Joaquin Linares.

Cádiz 25 de Noviembre de 1880.

ANTE LA TUMBA DE LOPE.

Levántate, augusta sombra
Del noble Lope de Vega;
Levanta, que hasta tí llega
Tropel juvenil que asombra.
Te busca, te grita y nombra,
Y á sus acentos festivos
Espera que, aún fugitivos,
Los tuyos hoy respondieren;
Porque hombres hay que no mueren
Y muertos por siempre vivos.

Espera esa multitud,
Tal es su entusiasmo y brio,
Que al tocar el mármol frio
Renazcas de tu ataud.
No sabe la juventud
Que, aunque de gloria cubierto,
Es lo mejor y más cierto
Tu reposo sepulcral;
Porque no se es inmortal
Hasta despues que se ha muerto.

Pero poco importa á fé,
Aunque no te toca y mira,
Si es tu sombra quien la inspira,
Si es tu imágen la que vé!
Siempre resulta que fué
Turba de ingenios brillantes,
Cuyas voces palpitantes
En tus mármoles resuenen:
¿Sabes tú de dónde vienen?
De la tumba de Cervántes.

Espíritus ejemplares
Que, por célicos convenios,
Los sepulcros de los génios
Van transformando en altares.
Prodigios son singulares
Del moderno frenesí;
La nueva fé que hay aquí
Nada la apaga ni arredra;
Lo que hizo ayer por Saavedra,
Hoy, Lope, lo hace por tí.

¿No fué el oráculo expreso
De otra edad la senectud?
Pues hoy es la juventud
La sibila del progreso.
Por eso, sólo por eso,
Es justo que ella te aclame
Y que tu gloria reclame
Entre afanes y zozobras;
Y pues vives en tus obras,
No hay que extrañar que te llame.

De ella á tí hay distancia tal,
Cuanto tu siglo traidor
Hízote á tí inquisidor
Y á ella el suyo liberal.
Si en aquel tiempo fatal
Oyes su dogma fecundo,
La tuesta tu afan profundo;
Mas hoy su fé no la daña;
Que si honra fuiste de España,
Ella vá á serlo del mundo.

Esa juventud bendita
Tan grande, Lope, te ha visto,
Que como á Lázaro Cristo,
Viene á tí y te resucita.
De tus luces necesita
Para ceñir de oro y grana
Su bella esperanza ufana,
Y de esta manera hacer
Con las estrellas de ayer
Las auroras del mañana.

Tú con tu negro sayal
Y tu faz grave y adusta,
Eres la imágen augusta
Del teatro nacional.
Con tu ingenio sin rival
Diste á tantos séres bellos
De la vida los destellos
En la escena y en el arte,
Que aun queriendo aniquilarte
La vida te dieran ellos.

Y aunque tu patria olvidara
Ingrata lo que te debe,
En el siglo diez y nueve
Hay quien tu ofensa vengara.
La Europa culta, que avara
De libar tu dulce copa,
Vá con ansia á ver si topa
Con las obras de tu mente;
Y esta juventud ardiente
Do luce el génio de Europa.

El tuyo, que tanto brilla,
De uno en otro siglo vá:
Si *mónstruo* fuistes allá,
Eres aquí maravilla.
Si justiciera Castilla
Aplausos te dió sin cuento,
Y honores y valimiento,
La juventud te prepara
Dentro de su pecho un ara
Y un trono en su pensamiento.

Muy grande fué el frenesí
De la España al ver tu altura;
Mas existió otra figura
Que ella tuvo en más que á tí.
Pepe-Hillo se alzaba allí
Disputándote el favor
Del palaciego esplendor
Y del público decoro,
Y cuando le dió muerte un toro
Se le hizo entierro mejor.

Hoy, aunque doliente, fiera
Vuelve con altivo labio
España sobre el agravio
Que el siglo de oro te hiciera.
Levántate, pues, severa,
Sombra que guarda la historia;
Que tras tu cárcel mortuoria
Se agolpa la juventud,
Preguntando á tu ataud
Por la senda de la gloria!

ROMUALDO A. ESPINO.

UN RECUERDO A LOPE DE VEGA.

Nacen los tristes humanos
con suerte varia y distinta;
por eso tiñen ufanos,
unos en sangre las manos
y otros las tiñen en tinta.

Y con ser la sangre roja,
y con ser la tinta negra,
al ver lo que el hombre arroja,
tanta sangre al alma enoja
y tanta tinta le alegra.

A tal placer y tal pena
no hay labio que osado arguya,

ni su justicia destruya;
y es que la sangre es agena
mientras que la tinta es suya.

El mundo asiste al encanto
que expresan con sus colores
esos preciosos licores,
viendo á la sangre dar llanto
y á la tinta dar fulgores.

Rastro de tinta y de luz
que es de otro siglo oriundo,
sigo con afan profundo
bajo este cielo andaluz
el más radiante del mundo.

Le dejó un astro encendido
do el genio intranquilo llega;
y cuando el vuelo despliega,
queda este nombre esculpido;
Fray Lope Félix de Vega.

Yo que gozoso le leo
brillando en la patria historia,
aunque en la tumba le veo,
le admiro porque le creo
lleno de vida y de gloria.

Ah, Lope! Tu faz adusta
me aflige; mas no me espanta;
si tu sombra se levanta,
como inquisidor me asusta;
mas como ingenio me encanta.

Bien tu siglo te dió el nombre
de *monstruo*, que no se engaña;
pues no hay como tú otro hombre
que más á la España asombre,
ni que más honre á la España.

Porque en tí miro cumplida
esa ley que el mundo llena
y en que el contraste se ordena,
dando dramas á la vida
y comedias á la escena.

Sacerdote inquisidor
en fuerza de otro contraste,
de tu siglo te vengaste
creando una ley mejor
en los dramas que inventaste.

Y damas, y rodrigones,
y galanes, y escuderos,
cediendo torpes ó fieros
á oscuras aberraciones,
las condenaron severos.

Y la pluma de diamante
con que nuestra escena esmaltas,
cumple sus empresas altas
poniendo al mundo delante
el espejo de sus faltas.

Cada comedia un laurel
ciñe á tu severa frente;
que es ley para el siglo cruel
que aquello que le mancha á él
ensalce al genio potente.

Por castigar cuanto miras
y curar llagas sociales,
del cielo en que tú te inspiras
al mundo de las mentiras
trasportas tus ideales;

Y en él viven; y persiste
en él quien te recompense;
que las comedias que hiciste
durarán, mientras existe
un ser que sienta y que piense.

Hoy el siglo diez y nueve
levanta con vivo anhelo,
al sentir tu aliento leve,
voces que la fama lleve
desde mi tierra á tu cielo.

Premia tan noble interés,
que ni pasa, ni se amengua,
y en llamas de amor despues,
cual nueva Pentecostés,
haz que hablemos con tu lengua.

Y así, cuando en desagravio
de un olvido que nos daña
se invoque tu génio sabio,
digno de tí será el labio
y el canto digno de España.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Noviembre 1880.

¡LOOR AL GENIO!

¿Por qué la lira su llanto
Derrama con triste acento?
¿Por qué brota el sentimiento
Y mi patria sufre tanto?
¿Por qué es tan grande el quebranto
Que en vosotros hoy domina?
¿Por qué la pena fulmina
Que insensata me entristece
Y hácia el sepulcro parece
Que mi corazon camina?

¿Es que mi mente delira?
¿Es que el sueño ya me engaña?
No; porque la pobre España
Veo como llora y suspira;
Veo cuál pulsan su lira
Los hijos del Dios Apolo,
Y demostrando su dolo
En inspiradas canciones,
Al mundo con emociones
Inundan de polo á polo.

Y ese llanto (no os asombre)
Su fecha en la historia anota,
Porque es un llanto que brota
Ante el recuerdo de un hombre.
Al oir su ilustre nombre
Que alcanzó tamaña gloria,
Acuden á mi memoria
Sus creaciones inspiradas,
Que entre rosas perfumadas
Conserva la patria historia.

Monstruosa inspiracion,
Genio tan docto y fecundo
Que has sido y serás del mundo
Orgullo y admiracion.
Aquí en mi torpe cancion
Tu nombre á estampar no atrevo,
Pues firme certeza llevo

Que al decir Lope de Vega,
Mi pobre mente se ciega
Y á mi pesar me conmuevo.

Y esta ciudad tan hermosa,
Cuna de ilustres varones,
Te dirige sus canciones
Entre prolija y llorosa;
Más bella aún que la rosa
Que crece en jardin florido,
A tu recuerdo ha sentido
Tan dulce y viva emocion,
Que su mismo corazon
Hoy suspende su latido.

Es Cádiz; Cádiz la bella,
La que besa el Occeano,
Rugiente mar inhumano
Que entre sus muros se estrella.
En su limpia historia sella
Y en la espuma de sus olas
Entre lucientes corolas
Y caractéres de oro
Tu nombre, que es un tesoro
De las letras españolas.

¡Tu nombre! Sol refulgente
Que allá en la region eterna
Brilla cual una lucerna
Con su luz resplandeciente.
Sobre la gloria presente
Do fija su noble planta,
Un trono altivo levanta
Que llegando hasta las nubes,
Arrebata á los querubes
Del genio, corona santa.

Con su mágica belleza
En completo vasallage,
A Lope rinde homenage
La misma Naturaleza.
Se postra ante su grandeza
El alegre ruiseñor,
La bella é inocente flor
Que crece allá en la pradera
Y el cuarzo que reverbera
De la luz al resplandor.

Y hasta el éter que vibrando
Cruza en el espacio umbrio,
Y cuando tranquilo el rio
Se vá en la mar sepultando,
Y la alondra que cantando
Con melodioso sonido
Junto á su hijo adormido
Que reposa en el follage,
Y hasta el grito del salvage
Semejante á un alarido;

Y el relámpago que alumbra
Aunque sea un sólo instante
Y el trueno que retumbante
En el espacio se encumbra,
Y la estrella que deslumbra,
Y el Parnaso y el proscenio
Y el mismo ideal del genio
Grita en voz que al alma llega,
Loor á Lope de Vega
Que es el Titan del ingenio.

Julio Diez y Romero.

Cádiz Noviembre: 1880.

A LOS TREINTA AÑOS.

SONETO.

Son de mis ojos las miradas frias
Con el maduro ver de la experiencia,
Orígen hoy de penas y dolencia,
Como lo fueran antes de alegrías.
Seis lustros suman y á los breves dias
Que cargo con asombro en mi existencia,
Sin cuenta darme, ni tener conciencia
Si estas arrugas son realmente mias.
Ay! mias son! bien sé cómo la frente
De surcos vá cruzando á paso loco
De años y de amargura la creciente;
Sé que la triste realidad la toco...
Sé que voy declinando al Occidente,
Y basta de saber... ¡que no sé poco!

Alfonso E. Ollero.

LA RELIGION Y LA CIENCIA.

La humanidad, por más que intenten modificarla en su esencia los profundos pensadores que sumidos en el fondo oscuro de retirado gabinete, estudian la marcha magestuosa del conjunto de pueblos, á través de los obstáculos que á su paso oponen las tradiciones históricas de cada nacion, y el carácter especial de la época en que viven, será siempre la misma, idéntica en sus manifestaciones, análoga en su naturaleza. La humanidad de hoy, hija de la humanidad ya cadáver del ayer, conserva de aquella á la manera de herencia, un caudal de conocimientos, de experiencias, de hipótesis, de ciencia, en una palabra, y al propio tiempo, una série de dogmas, de misterios de religion en fin. La humanidad viviente porque es libre y porque piensa, decanta aquella ciencia y aquella religion; las depura y descompone en el ardientísimo crisol de la inteligencia, y al contacto de un fósforo cerebral que se quema, y al influjo de un progreso visible que, al chocar con los antiguos principios de la conciencia, produce la brillante chispa de la verdad, á la manera como se produce la azulada luz del rayo al chocar en la region de las nubes las diversas electricidades de que van cargadas.

Astarte, Baal-Moloc, Brahama, el antropomorfismo helénico, el cristianismo; hé aquí la prueba de esas modificaciones en el órden religioso, y el carácter progresivo de las mismas. Epicuro, Platon, los estóicos, la filosofía cristiana; hé aquí el argumento incontestable de esa misma modificacion y de ese mismo carácter, en la esfera de las ciencias.

La ciencia y la religion son las dos partes de que consta el ideal humano, porque en el hombre las grandes aspiraciones consisten en la posesion de la verdad absoluta y suprema, y en el hallazgo de la perfeccion de igual índole. La ciencia procura satisfacer la primera; pero su abundante caudal apenas si basta para humedecer algun tanto los secos labios del ignorante: el hombre llega sediento, su espíritu descubre la anhelada fuente, pero ¡ay!

cuántas veces suele acontecer el que se halle entre sus cristalinas perlas la impureza del error, ó el fango cenagoso de la duda...... La humanidad, si esto acontece, en un estremecimiento de horror tira el agua que antes bebia, ó procura apartar más y más la dura piedra de las dificultades, para que procediendo el agua de sitios más profundos, aparezca más clara en la superficie.

Los hombres por otra parte, tienen sed del infinito; el pensamiento conduce con alígero vuelo nuestras ideas á través de los espacios estelares, y de sol en sol, y de conjunto de soles en conjunto de soles, y de constelaciones de mundos en constelaciones de mundos, vá registrando la Creacion, queriendo en cierto modo apropiársela, hacerla en cierta manera suya; salta luego del mundo de la materia á la region del espíritu, despójase de las condiciones que le imponen sus lazos terrenales, y penetrando en el anchuroso campo del raciocinio, descubre á un Ser Supremo que vé mecerse en medio de las fulgurantes gasas de ese éter ignoto que mantiene unidos y separados los sistemas solares, en el seno de la vida universal: el sabio entonces se convierte en santo, y el que elevaba la razon, ensalza la fé; el cálculo se convierte en sentimiento, y la oracion sustituye al raciocinio; porque aparte de otras consideraciones, las condiciones físicas y hasta morales de la vida, sólo pueden llevarse sobre la frente, sabiendo que detrás de ella existe un cerebro que se empapa en el blanco licor de la esperanza, y más abajo un corazon que palpita al sentir sobre sus fibras la aproximacion de un rosado ideal; sí, dejad al sabio entregado tan solo á la contemplacion de los principios de su ciencia, y suponed por un momento que esa misma ciencia pudiera separarse de Dios que es su verdadera fuente y orígen; y estad seguros que envidiaria la vida de las órdenes monásticas, la condicion del ascético, la vida del retirado anacoreta, que ofrece á su Criador el repugnante espectáculo de sus carnes desgarradas por el tormento y laceradas por el silicio: allí donde la ciencia acaba por su condicion finita, la religion empieza con su condicion eterna; y ciencia y religion unidas procuran dar al hombre y á la humanidad, que es su familia, el caudal de conocimientos de que su alma necesita, y por el que su espíritu suspira; quitad cualquiera de ellas y la humanidad, bajel que cruza el tenebroso mar de la ignorancia ó las olas encrespadas donde el ateo se salpica, gemirá y pedirá con lágrimas en sus ojos la satisfaccion de sus esperanzas; de esas esperanzas que Dios colocó en el fondo de la conciencia, y que son la expresion fiel y exacta de los maravillosos destinos que la síntesis de la creacion habia de cumplir, y aunque la religion fuese una mentira y sus principios inmutables una farsa, preciso sería como ha dicho un escritor, el hacerle creer lo contrario, porque Dios, en cualquiera de las diversas manifestaciones que lleva segun las religiones, siempre y de una manera constante se ha ofrecido como poderosísimo apoyo á los pueblos, y sosten inmutable y seguro de la conciencia.

Por eso la causa del ateismo es un enemigo de la humanidad, por eso el hombre se estremece cuando la esponja del olvido va á borrar de las tablas de la conciencia la imágen de un Creador que sonrie en ultratumba y desde cuyas regiones envia la luz divina al fondo del alma, y coloca en las sienes del mártir la corona de la gloria, y sobre la del réprobo el estigma de la maldicion. Sociedad, familia, leyes y justicia; hé aquí las santas instituciones que dejarian de existir tan luego como la idea religiosa borrárase de la conciencia: deber, fraternidad, amor; hé aquí los sentimientos que moririan envenenados por la atmósfera asfixiante del ateismo.

Por eso el mundo ha tenido buen cuidado de sustituir pronto con una religion la que ya habia sepultado por inútil ó por falsa: pero jamás se ha quedado exento de ella como nunca se ha quedado falto de ciencia, porque la primera como la segunda, obedecen á una necesidad imperiosa del alma, y cuya ausencia supondria la muerte, contra la cual no puede ménos de oponer todas sus fuerzas.

RAMON BENTIN.

EL TRABAJO.

Entre las primitivas sociedades y las sociedades modernas, média un abismo que sólo ha podido llenarse por mares de lágrimas, por terribles sufrimientos, por la constante actividad de las generaciones. En la penosa marcha de la Humanidad para pasar de su triste y precaria existencia en las edades primitivas, donde se hallaba pobre y sin fuerzas para sostener su lucha con los agentes de la naturaleza, manifestados entonces en toda su grandiosidad, á su existencia en la civilizacion moderna, cada paso adelante representa crecida suma de heróicos esfuerzos. Pero en esta lucha que ha terminado por la más completa victoria, pues el hombre de humilde siervo de la naturaleza se ha tornado en su señor y soberano, debió siempre presumirse el resultado obtenido, porque disponia el hombre de un poderoso talisman que todo lo vence y todo lo humilla: ese talisman es el trabajo, fortalecido por un admirable destello de la divinidad, la inteligencia.

Es ley de la vida sin embargo, que el hombre no comprenda desde luego la fuerza y alcance, ni conciba la verdadera importancia de los elementos de que dispone, y así como toda salvadora idea antes de su apoteosis y final triunfo ha de pasar por su Calvario, así tambien la idea de la verdadera importancia del trabajo ha sido desconocida durante largo tiempo.

La Historia, el libro de los recuerdos de la Humanidad que consignando fielmente los hechos pasados, sírvele de experiencia y consejo para lo porvenir, enseña cuál ha sido la consideracion dada al trabajo en la série de los siglos.

En la antigüedad, el trabajo se presenta como un anatema, como un suplicio impuesto al hombre por furiosas divinidades y en castigo de soñados crímenes. De aquí nace la idea de emanciparse de ese castigo las clases superiores de la sociedad en uso de su poder y dominacion, relegándole á las clases inferiores y subordinadas. La esclavitud, ese negro baldon que mancha la Historia hasta época bien reciente, vino á llenar la necesidad del trabajo, y mientras el infeliz esclavo agota sus esfuerzos y

maldice su desgraciada suerte, los ciudadanos poderosos y libres, como digna aplicacion de su actividad, se dedican á sangrientas luchas y combates, á necios pasatiempos.

Cuando en la escena del mundo aparecen los pueblos llamados bárbaros y hacen caer con estrépito la corrompida sociedad romana, y cuando desde la cima del Gólgota surge nueva esplendente aurora para la Humanidad, no cambia sin embargo la aflictiva suerte del trabajo. Díganlo si no los siervos del terruño adscriptos á la tierra como los muebles que ella contiene y condenados á continuar sus trabajos durante toda la vida, sin hallar jamás recompensa á sus esfuerzos.

Y si el trabajo material fué degradado y envilecido durante todo este tiempo, el trabajo de la inteligencia no gozó mayor consideracion; y así como el altanero patricio romano consideraba indigno de su gerarquía dedicarse á las ciencias y á las letras, así tambien en la Edad Media el señor feudal considera como un timbre de orgullo no saber escribir, y de otra parte, la Santa Inquisicion con sus hogueras y suplicios, se encarga de castigar á los locos, brujos ó herejes que no aviniéndose con la ciencia oficial, tratan con las fuerzas de su razon y en uso de su libre actividad de arrancar sus secretos á la naturaleza.

Al surgir el radiante astro de la Edad Moderna, las puras brisas de la libertad que empiezan á respirarse, concluyen con todos los prejuicios y con todos los absurdos del pasado; y al hundirse para siempre la tiranía y el fanatismo, desaparece tambien toda servidumbre y toda distincion y gerarquía en el trabajo, y éste considerado de antiguo como el instrumento de un suplicio, se convierte en santo pedestal en que se funda la soberanía del hombre sobre los demás seres y sobre las ciegas fuerzas de la naturaleza.

Al aprecio que hoy se le dá al trabajo, á la libertad de que disfruta, se deben todos los adelantos de nuestra civilizacion. El hombre por él, se ha redimido de la esclavitud de la materia: por él la ley del progreso se cumple en la vida: por él desarrollándose las diversas aptitudes y tendencias humanas, hemos llegado al bienestar material de nuestros dias.

Por el trabajo se ha borrado en el mundo la palabra distancia, y en comunicacion más rápida que el pensamiento se unen apartados confines; por él soberbios bajeles cruzan arrogantes el inmenso Océano desafiando el tropel de las revueltas olas y las furias de los elementos desencadenados; por él, fijándose *la palabra veloz que antes huia*, el telégrafo se encarga de trasmitir de un punto á otro la palabra humana, y el fonógrafo de llevar íntegra á todas las generaciones y á todos los tiempos la voz del genio: por él, la tierra está envuelta en férreos anillos, sobre los cuales el mónstruo de hierro y fuego atraviesa veloz las barreras y los límites que separaban las naciones, horadando altas montañas y cruzando por encima de los precipicios y de los anchos rios: por él, pasando de un infinito á otro infinito, despues de estudiar el hombre la vida que se encierra en un grano de arena, descubre la vida de los universos y de los sistemas de mundos; por él, la tierra sagrada de los faraones, enriquecida con los dones de la corriente del Nilo, contempla separados dos continentes y unidas las hondas espumosas de dos mares en un misterioso abrazo que ha de ser riquísimo venero de riqueza y bienestar.

Y digan lo que quieran los fanáticos partidarios del pasado, merced á las maravillas del trabajo moderno, se produce un notabilísimo progreso moral y un progreso no ménos notable en el concepto de la vida y del final destino humano: por el trabajo libre, arrancando el hombre á la naturaleza recónditos secretos, se ha formado más exacta idea de su situacion en la Tierra, y una idea no exacta ni aproximada porque es imposible; pero sí más digna y superior, de ese Ser infinito que flota en la inmensidad, de ese Ser de cuya voluntad todopoderosa ha brotado cuanto existe, de ese Ser que si grande se manifiesta en la cumbre de su poder y fuerza, más grande aún aparece ante el pensamiento humano cuando se muestra como belleza y bien supremos, cuando aparece como infinita expresion del Amor.

Pero el hombre que tantas maravillas ha obtenido de su trabajo, no se entrega á enervador descanso: al contrario, conociendo y apreciando ya lo que ese trabajo vale, á él se dedica con todas las fuerzas de su alma, y obtendrá en lo venidero conquistas más admirables que las obtenidas, continuando así su interminable camino en persecucion del supremo ideal de la perfeccion infinita.

Respondan, pues, á las antiguas maldiciones los cánticos de reconocimiento y admiracion de la Humanidad regenerada por el trabajo, y de todos los ámbitos del mundo se rinda el debido culto al Redentor moderno. ¡Bendito sea el trabajo!

MARIO B. RODRIGUEZ.

MISCELANEAS.

El Domingo 12 del corriente, á las ocho de la noche, tuvo lugar en la Escuela Normal una Velada literaria por los ilustrados jóvenes que componen el Círculo Literario Recreativo recientemente formado.

Se leyeron notables composiciones de los Sres. Carreras, Alonso, Sartou, Bertoa, Leroux y otros que no recordamos, así como de los distinguidos literatos Alvarez Espino, Portela y Canales, bajo cuya presidencia tuvo lugar la Velada.

Ejecutaron notables piezas musicales al piano apreciables señoritas de esta localidad.

Enviamos á tan ilustre y distinguida Sociedad la más cordial enhorabuena, y le prometemos nuestro humilde apoyo para la realizacion de los fines que se propone.

Hemos recibido un ejemplar de las conferencias sobre tumores dadas en la Academia Médico-farmacéutica de Barcelona por D. Salvador Badia, y un pequeño volúmen de poesías, leyendas y poemas, original de D. Cárlos Vieyra de Abreu.

En el número próximo nos ocuparemos con alguna extension de dichos trabajos.

Damos las gracias á los remitentes.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

Academia Gaditana

DE

CIENCIAS Y ARTES.

Inspirándose esta Corporacion en los bellos ideales que sustenta, deseosa siempre de ofrecer el testimonio de su admiracion hácia aquellos genios que legaron á su patria la espléndida corona de la gloria, que en vida honró sus claras frentes, y deseosa tambien de rendir un homenage justísimo al ilustre autor de la *Vida es sueño*, el inmortal poeta D. Pedro Calderon de la Barca, ha acordado la celebracion de un Certámen, que al propio tiempo que le presenta ocasion de satisfacer el ardientísimo deseo que le anima de honrar y enaltecer la memoria de tan fecundo é insigne dramaturgo, le dá motivo para premiar á los ingenios contemporáneos que á tal concurso acudan y presten el valor de sus producciones y el tesoro de sus pensamientos.

La Corporacion al verificar la referida solemnidad, espera del profundo amor al saber que en todas ocasiones muestra el culto público de Cádiz, y del acendrado amor que al estudio profesa el heróico pueblo español, que se apresurarán los nobles hijos de tan culta nacion á tomar parte en el Certámen, ya en los asuntos dedicados á Calderon de la Barca, ya en aquellos otros en que con entera libertad puede el genio extender su alto vuelo.

La Academia cree para la mejor consecucion de sus propósitos y mayor brillo de la solemnidad, que debe ofrecer no solamente premios en todas las secciones de que consta, sino que tambien se halla en el deber de proponer temas en que la libertad del asunto sea el carácter esencial de los mismos, para que de esta manera se muestren las obras que deban ser premiadas, con toda la espontaneidad que las permite la absoluta libertad del asunto.

Hoy, despues de los trabajos preparatorios consiguientes, ofrecemos á la consideracion pública el siguiente

CERTÁMEN

EN HONOR

DEL INSIGNE VATE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PREMIOS.

1.° *Premio del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz*, consistente en un aparato científico, que se adjudicará al autor del mejor trabajo en prosa en que se haga un estudio sobre las aplicaciones modernas de la electricidad.

2.° Premio del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la Corporacion.—*Un ejemplar de una edicion monumental del Quijote, Barcelona, año* 1859, al autor del mejor trabajo en prosa en que se haga un estudio crítico del teatro de D. Pedro Calderon de la Barca.

3.º Premio de la Academia.—*Una pluma de plata*, al autor de la mejor Oda con libertad de asunto y rima.

4.º *Una barquilla de plata:* donativo del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, al autor del mejor boceto al óleo que represente una de las escenas de la comedia *La devocion de la Cruz*, y en que mejor se sintetice el pensamiento de su autor D. Pedro Calderon de la Barca.

5.º *Un objeto de arte:* donativo de la Excma. Diputacion Provincial, al autor de la mejor sinfonía original para banda.

BASES.

1.ª Los trabajos que hayan de remitirse al Certámen se dirigirán á la Secretaría de la Academia sita en la calle de la Magdalena número 1 principal, antes del dia 30 de Abril de 1881.

2.ª Los trabajos deberán ser originales é inéditos.

3.ª Los escritos, á más de estas dos condiciones, deberán estarlo en castellano y no llevarán firma ni rúbrica alguna.

4.ª A cada trabajo acompañará un sobre cerrado en cuyo interior se contendrá un pliego en que deberá ir escrito el nombre y domicilio del autor; dicho sobre llevará en su exterior un lema ó título igual al que ostente el trabajo que se remita.

5.ª Quedan fuera de concurso los trabajos cuyos autores hayan hecho conocer directa ó indirectamente su procedencia.

6.ª Quedan excluidos de tomar parte en el Certámen los académicos de número y electos, como igualmente los honorarios que se hallen en la poblacion.

7.ª Por cada premio podrán concederse dos accesits.

8.ª Los trabajos científicos, literarios y musicales continuarán siendo propiedad de sus respectivos autores, quedando los pictóricos propiedad de la Asociacion; esta se reserva el derecho de publicar aquellos en su órgano en la prensa.

9.ª Los autores de los escritos que obtengan así premio como accesit, tienen opcion á recibir 50 ejemplares de aquellos números de LA ACADEMIA en que se inserten.

10.ª Los accesits consistirán en un diploma de honor.

11.ª La Junta Directiva fijará el dia del solemne reparto de premios, dia que hará saber con la suficiente antelacion por medio de la prensa local.

12.ª Los sobres que correspondan á los trabajos no premiados se quemarán tan luego como termine la solemne sesion de reparto de premios.

13.ª No se hará entrega del premio ó accesit al autor que oculte su nombre bajo cualquier forma anónima.

Cádiz 4 de Enero de 1881.

El Presidente,
JOSÉ DEL TORO.

El Secretario general,
RAMON BENTIN.

DISCURSO
EN HONOR DE LOPE DE VEGA.

SEÑORES:

El 25 de Agosto de 1635, lucia en el cielo de Madrid un sol espléndido; la naturaleza brillaba en toda su magnificencia; ni una nube se distinguia en el vasto espacio del firmamento, como si este tratase con la mostracion de sus bellezas, de distraer ó mitigar siquiera la pena de los habitantes de la gran ciudad; pero todo el fulgor de la region de los astros, toda la magestad atractiva del espacio infinito, como nunca abierto á los ojos de los mortales, bastaba á disipar, á ser lenitivo cuando ménos del inmenso duelo que reinaba aquel dia en la capital de la Nacion.

El luto de Madrid en esta ocasion fué el mayor que recuerda su historia; los negocios mercantiles se suspendieron, las tareas judiciales tuvieron tregua; el pueblo entero se agolpaba frente á una modesta casa, confundiéndose en triste corriente, el magnate, el militar, el cortesano, el eclesiástico, el hijo del pueblo, todos apenados porque todos habian perdido, los unos á su compañero el secretario del Marques de Malpica y Conde de Lemos, los otros al camarada en la campaña de las Islas Terceras y en la terrible catástrofe de la Armada Invencible; quién lloraba la desgracia del poeta favorito de Urbano VIII, quién al maestro, estos al evangelista del teatro, aquellos al apóstol de la dramática, el pueblo á su hijo y hermano, al gran cantor de sus sentimientos, al divino intérprete de sus aspiraciones, á..... Lope de Vega.

¿Le llamaré ilustre? ¿Le calificaré de grande? No, que son indignas de su nombre esas palabras que tantos han llevado sin dar á la nacion más que duelos y lágrimas; no encuentro Sres. mayor glorificacion para Lope de Vega que llamarlo *el querido del Pueblo*. ¿Y cómo no habia de quererle, cuando él habia comprendido como ningun otro los sentimientos de su corazon; cuando como nadie entendió y se adelantó á expresar sus ideas en los caractéres de los personages de sus obras?

Lope de Vega buscó para sus escritos la inspiracion pura y sublime que brota de los sentimientos populares: sin ser adulador de malas pasiones, recogia todos los ecos de dolor que á la sazon lanzaba el pueblo y vistiéndolos en su riquísima y prodigiosa imaginacion, les daba cuerpo en los diálogos de los personages de sus obras, para lanzarlos á la faz de aquella sociedad, que no se atrevia á hablar, que no podia censurar, que no podia discutir; que no tenia ni aun la libertad de los gemidos, sin que viese amenazador ante sí aquel terrible poder ante cuya aproximacion, como dice Quevedo, sólo cabia el silencio.

El ingenio de Lope de Vega, ni se atemorizó ni desistió de su propósito por la magnitud de la empresa; en sus dramas hay censuras para el vicio cualquiera fuera el sugeto, sin que menoscabase nunca el derecho de la verdad, ni la integridad de la justicia por la alteza de los violadores; todos sus escritos están llenos de pensamientos elevados, de máximas justísimas, de represiones delicadas; que no sin razon ha dicho un profundo escritor contemporáneo, que "*El teatro ha sido siempre la tribuna de oposicion del pueblo español.*"

La dulzura y fluidez de su poesía, la sencillez y claridad de su expresion, la belleza que informa el carácter de todos los personages de sus obras, la facilidad y animacion que presta al diálogo y la energía y fuerza que resplandecen en sus dramas, la riqueza y bondad del espíritu en que se inspiró, avaloran en mucho sus dramas, pero sobre todos estos méritos hay en Lope de Vega uno más superior, y es que siempre en sus escritos tuvo por norte la virtud, la ilustracion y la justicia, que cien y cien veces fué en sus dias condenada á la hoguera.

La gigantesca obra que Lope se propuso, era muy grande para un poeta solo: por eso estudiando sus producciones, vemos que si admirable es al versificarlas, más aún que la figura del poeta se destaca el genio, el pensamiento del filósofo; en la concepcion del plan aparece á una altura extraordinaria; en su desarrollo no tiene rival; como muy pocos es trascendentalista en todos sus pensamientos; no parece sino que escribió con la intuicion de las ideas de los siglos que le habian de suceder; no fué Lope sólo el cantor de su época; en su fecundísima fantasía nótanse los perfiles de muchos de los ideales de nuestro siglo.

¿Con tan altas virtudes, cómo no hábia de quererle y llorarle el pueblo?

No cansaré más la atencion que tan inmerecidamente me habeis dispensado y que ya reclaman trabajos de mérito más dignos de vuestros oidos; pero antes de concluir séame lícito recordar que así como Cervántes rompió las tizonas de los caballeros desfacedores de agravios y quebró las lanzas de los enderezadores de entuertos, Lope de Vega rompió tambien los estrechos moldes del preceptismo de su época, rígido y severo como todos los principios que se quieren elevar á categoría de dogmas, sea él tambien númen que presida y anime nuestra energía en las batallas del estudio, contra toda ignorancia, en las luchas del derecho, contra toda servidumbre política.

Hé dicho:

JUAN DE V. PORTELA.

A LA MEMORIA DE LOPE DE VEGA.

Los nobles vates que al castalio coro,
Demandan cadenciosas melodías,
Vibren sonoras cítaras de oro;
Inunden el espacio de armonías.

Canten gozosos tu saber fecundo
Fénix de los ingenios españoles,
Brillante antorcha que ilumina el mundo
Dando á la escena limpios arreboles.

Que hasta el ave detiene el ráudo vuelo
Y escucha en las alturas suspendida
Las dulces notas que dirige al cielo
En tu loor mi patria bendecida.

Pulsar mi débil plectro quiero ahora
En alabanza á tu preclaro nombre;
Dáme, Apolo, tu lira arrobadora,
Quiero cantar la excelsitud de un hombre.

Quiero cantar al génio prodigioso
Que al teatro español ha enriquecido,
Cuya frente es la frente del coloso
Do surgen cien comedias por latido.

Quiero cantar tu nombre que proclama
Lleno de amor y férvido entusiasmo
La dulce trompa de la augusta Fama
Enemiga implacable del marasmo.

Sí, ilustre vate; que la fiel historia
Es el inmenso mar do á sus orillas
Aduermen por tu fama y por tu gloria
Tus amenas y plácidas *Barquillas.*

Donde grabada está la deliciosa
Festiva *Gatomaquia,* que enaltece
Con su punzante sátira graciosa
La perfeccion y al zóilo compadece.

Hoy la perla del mágico Oceano,
Gades la invicta, de ternura emblema,
Cual hija noble del emporio hispano
Te rinde grata su inmortal diadema.

Y sus dulces sirenas, que enamoran
El alma con su cándida hermosura,
Admiradas tambien tu nombre adoran,
Que la ofreciste auroras de ventura.

Angeles son de límpida mirada
Nacidos para amar lo grande y bello,
Que arrebatan el alma enamorada,
Níveas palomas de precioso cuello;

Flores que exhalan perfumado ambiente
Meciéndose en la concha de los mares,
De faz divina y lábio sonriente
Que difunde su aliento de azahares.

¡Bendita la ciudad que rinde culto
Inspirada en su ardiente sentimiento,
La envidia hollando y el feroz insulto,
Al trono de la gloria y del talento!

¡Trono sublime de galanas flores
Que difundes suavísima ambrosía....!
¿Quién no se eleva á tí lleno de amores
A aspirar tus encantos y poesía?

En tu egregio dosel brillando el génio
Compite con el sol resplandeciente,
Y ese otro sol es Lope en el pros enio
Que fulgura con luz más refulgente.

En el palacio es noble cortesano
Que amor, aplausos y adhesion inspira;
Cual ministro ante el ara, el más cristiano;
Digno de un pueblo que á su Dios admira.

Un pueblo que le sigue donde quiera,

Cubriendo de laureles su camino;
Que le aclama frenético y venera
Como á Génio de ingenio peregrino.

La caridad ardiente fué su egida,
Su amor á la justicia, su grandeza,
Dió placeres al alma dolorida,
Prestándola valor y fortaleza.

Hendiendo Lope el eternal espacio
Alígero se eleva al almo cielo,
Cruzando nubes de oro y de topacio,
Por todos bendecido en este suelo.

Allí, rindiendo á Dios adoraciones,
Les repite elocuente las del mundo
Unidas á las célicas canciones
De los querubes, con amor profundo.

Céfiros gratos que á vivir convidan
Vertió á raudales en la gaya ciencia,
Los hijos de las Musas no le olvidan;
Le alzan un templo con sin par vehemencia.

¡Gloria al gran Lope que legó á la historia
Joya preciada del floron ibero,
Páginas bellas de feliz memoria,
Luces brillantes para el mundo entero!

¡Cantadle, vates, que el castalio coro
Viene á daros sus dulces melodías;
Vibrad sonoras cítaras de oro,
Que inunden el espacio de armonías!

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

25 Noviembre 1880.

....

¿Has visto alguna vez, arcángel mio,
Levantarse la aurora nacarada
Derramando benéfico rocío
Desde el espacio azul?
Pues más que aquella plácida alborada
Eres hermosa tú.

¿Has visto alguna vez al sol velado
Por mil rosadas gasas vaporosas,
Filtrando por el punto más delgado
Franja de oro y rubí?
Pues eres, sin sus ópalos, ni rosas,
Más bella para mí.

Que si la aurora tiene luz y flores,
Y de oro el sol cascada seductora,
En tí el amor dispuso sus amores,
Las gracias su candor,
Reuniendo la dulzura de la aurora
Con el ardor del sol.

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

EL INVIERNO.

SONETO.

Rodeado de sombras y de horrores
La frente ornada de letal beleño,
Surge el invierno con temido ceño
Marchitando las hojas y las flores.

El campo se despoja de colores
Y de los dones del Abril risueño,
Y es el huracan único dueño
Donde fueron los céfiros señores.

Por densa nube el cielo es ocultado,
Oscurece los aires niebla espesa,
La tierra se orna con sudario helado;

Y en tal desolacion, Naturaleza
De vigor despojada yace inerte,
En un letargo imágen de la muerte.

JOSÉ PEDRO PEREZ.

LA MUERTE EN LOS LABIOS.

Para cuantos opinan que el escenario de un teatro es recinto limitado, dentro de cuyas estrechas fronteras no puede caber el mundo entero, bien entendido que del mundo moral se trata con sus pasiones pequeñas, y sus revoluciones grandes, con sus dramas caseros y sus tragedias políticas, con sus odios familiares y sus antagonismos de sectas y razas, con sus raudales de llanto y sus lagos de sangre en fin; buena prueba de lo contrario viene á darles la última produccion teatral del Sr. D. José Echegaray.

¿Quién habia de decir que hubiese espíritu tan osadamente revolucionario, no ya que trajese los hechos religiosos al fondo de un coliseo y á la máquina de un drama, sino que transportase su raiz teológica y sus flamígeras y bárbaras manifestaciones al moderno teatro y ante un público más aficionado á reir que á llorar, y sobre todo, acostumbrado á ver, con colorido más ó ménos deslumbrante y cáustico, su menuda política y sus aberraciones, como tema incesante y de seguro éxito de los moralistas dramáticos? Traer la religion al lienzo de un cuadro para producir el fondo, empresa es que por lo austera y lo peligrosa reclama nuevo arte: levantar sobre este lienzo todo un poema de amor y toda una fábula fantástica, proyecto era que exigia un grande ingenio. Mas como el Sr. Echegaray posee más que todo eso, puesto que tiene un talento colosal, una ilustracion vastísima, una imaginacion inagotable y un espíritu liberal y reformista, véase si con semejantes alas podrá volar su genio por los espacios de lo nuevo, de lo sorprendente y de lo maravilloso.

En buena época nació el Sr. Echegaray: un poco más atrás, y sus osadías le habrian costado una mordaza ó quizá la hoguera de leña verde que apareja Calvino para Servet: un poco más adelante, y España no tendrá un latido que responda á las delicadas voces de su lirismo apasionado, á los sentimentales gemidos de su romanticismo amoroso, ni á la trágica suerte que por lo comun reserva á esos puros afectos de la juventud, y á esos grandes ideales del honor, el deber, la justicia y la virtud, en todas sus magníficas concepciones.

El Sr. Echegaray nos ha hecho una obra que leida es un tesoro de verdad y de bellezas, y vista una tempestad de conmociones y de ideas.

El primer acto de *La muerte en los labios,* título admirable porque ahí es donde de ordinario camina la muer-

te, puesto que con la lengua calumniadora se encienden las hogueras y con la lengua soberbia se afilan las hachas: el primer acto decimos, encierra una exposicion magnífica y nueva del pensamiento retrospectivo, más que trascendente, de la obra. Nuevo es poner en el teatro sin cansancio ni indiferencia, una obra erudita y doctrinaria que solo puede apreciar desgraciadamente ese público que no se comprende en el nombre de vulgo tan lamentablemente numeroso entre nosotros.

Personages que hablan teologías, figuras que no han pisado jamás un escenario, ni salido de los archivos de los conventos ó de las bibliotecas en que se custodian *in folium* apergaminados; símbolos lúgubres y severos de una época de fanatismo y tiranía: fantasmas satánicos ó beatíficos, arrebatados del sillon inquisitorial ó de entre las llamas de las hogueras y ocultos, más que bajo el polvo de tres siglos, bajo las pavesas de tanta inhumana y monstruosa hecatombe realizada con sacrílega invocacion del Cielo por los encarnizados bandos sacerdotales: esa lucha en fin, casi inconcebible, de tres inquisiciones achicharrándose alternativamente con perenne escándalo del alma y perfecto triunfo del demonio; todo eso y más que eso, puesto que se mezcla con la invencion de una fábula de amores tiernos y paternidades tenebrosas, si no muy nueva, muy interesante, hay en el acto primero. Una espantosa página de la historia de Helvecia en el siglo XVI, tomada de los archivos de Ginebra y trasladada con envoltura poética al coliseo del teatro Español, es lo que hay en ese acto primero. Una encarnacion monstruosamente sublime del espíritu soberbio y diabólico de Calvino; la figura augusta y magestuosa del sabio fisiólogo y profundo teólogo el luterano Servet; una expresion, tierna, pero ya tremenda y punzante en su ternura, del materialismo ateo encerrado en el jóven médico *Jacobo;* dos bellos y poéticos espíritus de esos que flotan entre los ideales del amor romancesco, sin pisar apenas el mundo ni bajar á él la vista en tanto que no se oyen sobre la tierra gemidos de víctimas y amenazas de muerte, representados por *Margarita* y *Conrado;* un fantasma del pasado, iluminado por la vaga luz de una razon insegura, y el rápido fulgor de los relámpagos del recuerdo, simbolizado en *Berta;* y la rígida silueta de un esbirro de la inquisicion, ser tan negro por dentro como por fuera, son los personages que se exhiben, uno tras otro, hablando el lenguaje del fanatismo y la traicion los unos, del indiferentismo y la ciencia otros, del amor y la esperanza aquellos, del valor y la firmeza estos; pero del terror y el espanto casi todos, durante este bellísimo acto primero.

Walter que persigue á *Servet, Margarita* que ama á *Conrado, Berta* que conoce á *Walter, Jacobo* que lo salva de la muerte y *Servet* que viene á disputar con Calvino y á defenderse de sus calumnias y sus insultos, constituyen el asunto de este cuadro y la posicion en que quedan al terminarlo. El telon se corre cuando *Walter* se apodera de la *Restitucion del Cristianismo,* libro de *Servet* que este acaba de dejar en manos de *Jacobo*: esto es, cae el alma del *malvado español,* en manos del *santo calvinista:* al fin de la obra caerá su cuerpo.

El acto segundo es un modelo de arte: el drama empieza, las escenas son más rápidas, las situaciones crecen en interés, las bellísimas narraciones vienen á acentuar en la inteligencia de los espectadores la significacion y las relaciones de los personages, y á levantar en los ánimos una série progresiva de afectos, como mano que recorre las cuerdas de un arpa preludiando bellísimas escalas para un canto aterrador.

Una sola revelacion, la de la paternidad de *Walter* y la filiacion de *Conrado,* llena el acto: con tal artificio y tanto talento se halla realizada; de tanta grandeza y de tan vivo colorido la ha dotado el autor.

Una prodigiosa ternura, esa maravilla de los monstruos, la precede en el corazon del *calvinista verdugo:* una profunda aversion, esa protesta natural de los corazones honrados, vá delante de ella en el alma del hijo católico.

Berta pone el primer rayo de luz en la sombra de este misterio y alumbra con él una gota de sangre en medio de una nube de incienso: *Margarita* divisa con este resplandor casi todo el secreto de aquella cruel generacion. *Servet* se encarga de arrebatar á *Berta* todo el misterio, y la paternidad de *Walter* cae como un rayo sobre su negro espíritu en los momentos en que se disponia á lanzar en las llamas el cuerpo de su hijo. Este tiene aún la desdicha de ver toda la infamia de su padre y de no ver su propia filiacion; que habla en él más el odio que la sangre, y dispónese á herir el corazon de aquel hombre abominable en defensa de su amada, cuando lo vé caer desplomado á sus plantas sin entender que le hiere, más la impotencia en que le deja para vengarse aquella oscura revelacion, que el paroxismo de la ternura paternal.

Jamás ha dejado situacion alguna más dispuesta la curiosidad y más conmovido el pecho. Entiéndese que este diluvio de ideas que brotan y de sentimientos que arden, rodasen hasta venir á las manos para agitarlas frenéticamente con prolongadísimo aplauso. Esto pasó tambien entre nosotros: el Sr. Tamayo, tras de disponer el cuadro con clara inteligencia, elevóse en la última escena á tal altura, que fué su triunfo justo y ferviente y conquistóse con él un hermoso joyel para su ya espléndida corona artística.

No ménos dignos de mencion son los demás artistas, especialmente la Sra. Carrion, de cuyo carácter y significacion como actriz cómica no podia esperarse tan acertado juego dramático; la Sra. Ruiz que hace su precioso papel con exacto sentido, pero fuera de figura y condiciones plásticas; el Sr. Vico que ha marcado un gran adelanto en su carrera con el acierto manifestado en el *Jacobo* y el Sr. Barceló (D. Rafael), que ha estudiado su *Conrado* con el afan que le hace tan apreciable, y le ha desempeñado, sobre todo en este acto, de un modo muy aceptable.

Sentimos no poder agregar á este catálogo de elogios los que debieran merecer los actores encargados de los papeles del protagonista *Miguel Servet* y del esbirro *Nicolás Lafontaine.*

En el acto tercero sigue el drama; las persecuciones religiosas están en el fondo: las teologías no se descubren

sino al fulgor de las hogueras que se advierten mirando por las ventanas. Digno fondo para destacar sobre él el lecho en que agoniza un infame y las pálidas y aterradas figuras que se agitan en torno suyo, presas de una lucha infernal que diestramente coloca el autor en el dintel de la más horrible de las muertes. El negro espíritu de ella flota por todas partes: fuera, en el fulgor de las llamas, dentro, en el estertor del moribundo.

Todo es horrible en este acto: se camina hácia la tumba rápidamente; pero sin desperdiciar un solo martirio. Y los hay para todos. Primero para *Conrado*, que es ahora la figura en que se reconcentra todo el interés. Hiérele ante todo la revelacion de que lleva sangre de *Walter* en sus venas, y como si no fuera bastante sentir el monstruo dentro de sí, contémplase en el cristal de una ventana que convierte en espejo azogándole la luz del alba, y vé el rostro de *Walter* estampado sobre el suyo. Despues, la voz implacable de *Jacobo*, pone entre los dedos del desgraciado maestro el filtro que puede volver, no la vida que es salvacion, sino la palabra que es muerte, al tronco rígido de su padre, y le propone el feroz dilema de—"salva y muere, ó deja morir y sálvate:" el parricidio, por tu vida, la de *Margarita* y la de *Servet:* el parricidio, no, el pensamiento no más de él, por las tres vidas; puesto que *Walter* muere de todas maneras. Sin embargo, el pensamiento no más, es cosa horrible: hay, por otra parte, la esperanza de que *Walter* pronuncie una palabra de perdon. Vana esperanza! los demonios no perdonan: cuando un malvado muere, muere matando.

Margarita, *Servet* y los nobles instintos triunfan en *Conrado*, y *W lter* habla; pero su lengua delata á *Margarita* como encubridora de *Servet*, y ella, y este, y *Jacobo*, van á la hoguera, en tanto que *Conrado* cae herido mortalmente por los esbirros al defender á su amada. Todos mueren: las llamas devoran en horrible pisto católicos, calvinistas y ateos, en tanto que allí, en aquel hogar de muerte, quedan un hijo cadáver y un padre moribundo: toda la naturaleza humana espirante, bajo el espanto que produce la inversion del órden que hace más frecuentemente al hijo matador del padre con el dardo de la ingratitud, que no al padre el asesino del hijo con el rayo del odio.

Este es el drama: esta es la concepcion titánica de este genio que lleva por el mundo el nombre de José Echegaray: esta es la produccion que ha escitado la bilis de los neo-católicos, la animosidad de los poetas entecos, las censuras de los espectadores egoistas y de los espíritus sibaritas, y la admiracion, el pasmo y los más entusiastas elogios de las gentes ilustradas, generosas y amantes del arte.

Envolvedlo todo ello en un lenguaje tan correcto como escogido, tan sencillo como bello, y sembrad y matizad la obra de pensamientos profundos y frases suavísimas y poéticas, y tendreis una idea de este libro, que tanto entretiene é ilustra con su lectura, como conmueve y arrebata con su representacion.

Felicitemos al Sr. Echegaray, á los artistas y aun al público de Cádiz; á aquel por su creacion, á los otros por su triunfo y á este último por haber tenido la satisfaccion y la vanidad de gozar de esta obra antes que ninguna otra poblacion de España.

A. Espino.

BIBLIOGRAFIA.

Una deuda contraida hace tiempo, y el placer que me causa satisfacerla, agrandado con el que siento al rendir un justo tributo á un amigo, ponen hoy la pluma en mis manos para llamar la atencion de los ilustrados lectores de La Academia hácia un bello libro de poesías que acaba de publicar el modesto cuanto distinguido literato D. Cárlos Vieyra de Abreu, ya hoy corresponsal de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, á la que sirve de órgano dócil y fidedigno aquella interesante revista.

Ocupaciones profesionales en que el deber aparece como enemigo del gusto, y ciertos temores, hijos los unos del sentimiento de mi insuficiencia y falta de autoridad, dimanados los otros de que mi afecto hácia el autor me pudiese arrebatar las preciosas cualidades de imparcial y exacto, han retardado el cumplimiento de mi promesa; pero puesto que hecha estaba, y yo jamás falto á lo que prometo, y puesto que galantemente se me ofrecen las columnas de este periódico, el más adecuado y oportuno para traducir en hechos mis palabras, me resuelvo á ello, no sin pedir al Sr. Vieyra que me dispense la torpeza en gracia de la intencion, y á mis lectores que me perdonen el espacio que robo á mejores escritos, en obsequio á la belleza del libro que me propongo recomendarles.

Poesías, leyendas y poemas, es el título con que se anuncia al público y estimula el interés, la última produccion de este lozano ingenio. Para los aficionados á los tesoros de la fantasía y el sentimiento, aquella trinidad de objetos es aliciente más que poderoso que mueve á buscar tan interesante coleccion. Hállase en un tomito elegantemente impreso de más de cien páginas, y de precio tan económico, que favorece el deseo de poseerle y saborearle. Ningun prólogo, ni artículo encomiástico le precede: el autor se presenta por sí mismo al público; primero, porque las obras anteriormente publicadas le autorizan para hacerlo así; y despues, porque modestamente ha renunciado á esos elogios con que la amistad ó la galantería, suelen auxiliar y galardonar las empresas de los ingenios tímidos ó noveles. Seguro está el Sr. Vieyra de ofrecer con su libro á los lectores algunos momentos de grato solaz; y aunque tal no deba ser el único propósito del literato y ménos en los actuales tiempos en que el espíritu, ansioso de ideas, reclama del poeta mayor profundidad de intento y más alto sentido de la mision que corresponde á la poesía, ya bastan las cualidades de amena, dulce, sentimental y bella que adornan su obrita para que pueda ser lanzada al mundo literario con cierta confianza.

Prueba de ello dará la práctica: una vez empezado el libro, no es fácil dejarlo sin haber recorrido todas sus páginas, pasando del sabor de lo delicado, al perfume de lo sentido, y del punto en que la novedad no admira, á aquel en que la forma seduce; porque cuando el ingenio

no ha querido ó no ha podido inventar, con exquisito tacto y notoria finura ha confeccionado para lo conocido un ropage seductor y elegante, sin dejar de ser natural y sencillo.

Buenas muestras de ello podrian procurarnos algunas de las deliciosas estrofas y preciosos conceptos que forman las varias composiciones coleccionadas en este librito; pero no es tarea fácil escoger de entre ellas las que más se distingan por estas condiciones, ni posible dar cabida en este escrito, que por necesidad ha de ser breve, á las poesías que juzgásemos más notables. Tienen todas ellas además un tan uniforme carácter, que se las vé brotar á todas de la misma pluma, sin que la variedad del asunto, ni las diferencias de entonacion y estilo, nos puedan hacer dudar de que fueron hechas con espontánea inspiracion y facilidad de ingenio, por la misma mano, y aun cada cual en el mismo momento.

Las llamadas *A la Fé*, *Decidle mi amor*, *¡Murcia!*, *Recuerdos de la montaña*, *A Cervántes* y *Dos flores*, son las que más se distinguen á nuestro entender, entre las diez y nueve que constituyen la primera parte de esta graciosa coleccion, colocadas sencillamente bajo el epígrafe de *Poesías*.

La segunda que contiene las *Leyendas*, abraza sólo cuatro que se denominan *Patria, fides et amor*, *Una hazaña del Cid*, *El paso honroso* y *La voz del deber*. Patriótica la primera, legendarias ó caballerescas las dos siguientes y moral la última, si bien no envuelven gran novedad en su pensamiento, admiran por la suavidad y delicadeza de su estructura, la oportunidad y aun originalidad de los detalles y por la fluidez y el atractivo de la versificacion.

La tercera parte, en fin, titulada *Poemas*, contiene en efecto hasta cuatro de esas pequeñas epopeyas populares ó caseras, que inventó, no sin razon sobrada, el Sr. Campoamor; que no dejan de ser interesantes y dignos de los más delicados sonidos de la lira poética esos misterios del corazon y esas tragedias humildes de la aldea y del hogar, en que el mundo no fija la mirada y á las que bueno será que el poeta haga volver la vista llevando sus ecos misteriosos y elocuentes al fondo de los corazones distraidos por la felicidad ó el placer.

El sable de laton, *El gaitero de una aldea*, *Llorar y reir* y *Mal de muchas*, son los títulos de los *pequeños poemas* del Sr. Vieyra, de los cuales los tres últimos están reproducidos (tal fué su aceptacion), de otro precioso librito que con este último nombre tiene publicado, y agotado sin duda con razon.

Estas composiciones dan un alto precio á la coleccion que hoy nos ofrece: han merecido la aceptacion entusiasta de distinguidos críticos y esto justifica la confianza y el encomio con que á nuestra vez las recomendamos.

La amistad que nos une al laborioso ingenio que nos ocupa, pone coto á nuestra pluma y tregua al elogio; pero dejamos el encargo de hacerlos más vivos y fervientes á los lectores de su libro, quienes ciertamente encontrarán en él abundantes bellezas que seduzcan sus imaginaciones y les conmuevan el corazon.

Réstanos, para concluir estas breves líneas, recomendar la obrita del Sr. Vieyra al público ilustrado, en la seguridad de que ha de agradarle, y dar la enhorabuena á su entendido autor, nuestro buen amigo, por su última produccion, digna de su nombre y del merecido lugar que ocupa ya en la República de las letras.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Diciembre 1880.

Hemos recibido un ejemplar de la *Nota Bibliográfica* referente al *Diccionario Geográfico Postal de España* publicado en 1880, escrita por el Dr. Thebussem, cartero honorario de Madrid, de la Habana, de Almería, de Barcelona, de Tarragona, de Zamora, etc. Agradecemos infinito el buen recuerdo de tan distinguido escritor, estimándole tanto más, cuanto que, segun expresa la cubierta del folleto, se ha hecho una tirada de solos cuarenta ejemplares.

La *Nota Bibliográfica* es digna de singular aprecio por la profunda erudicion de su autor, por la galanura y gallardía del estilo y por la pureza y propiedad del lenguaje.

J. T. Y Q.

MISCELANEAS.

El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis así como el Excelentísimo Ayuntamiento y la Excma. Diputacion provincial, demostrando una vez más su amor á las ciencias y las letras y el entusiasmo que en ellos despierta el recuerdo de las glorias nacionales, se han dignado contribuir con sus donativos á la realizacion del certámen que la Academia de Ciencias y Artes tenia proyectado hace tiempo en honor de D. Pedro Calderon de la Barca y cuyas bases exponemos en el presente número á la consideracion pública.

El dignísimo presidente honorario de la corporacion Sr. Alvarez Espino, tambien se ha servido conceder un premio para el concurso que anunciamos.

Reciban todos el testimonio de nuestro eterno reconocimiento.

Suplicamos á nuestros compañeros en la prensa se sirvan dar la mayor publicidad por medio de sus ilustradas columnas, á las bases del certámen que ha de celebrar la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

A las dos y media de la tarde del Domingo 19 del pasado, celebró la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura de la Academia de que somos representantes autorizados en el estadio de la prensa, la segunda de sus lecturas poéticas.

Coincidiendo felizmente dicha fecha con la del natalicio del fecundo ingenio cómico D. Manuel Breton de los Herreros, hubo de dedicarse una parte de la solemnidad en conmemoracion de tan distinguido poeta.

Muchas fueron las composiciones que se leyeron y que fueron escuchadas con satisfaccion por el escogido audi-

torio que ocupaba el aula núm. 5 del Instituto Provincial, mereciendo especial mencion la Oda á la invencion de la imprenta, leida magistralmente por el Sr. Cuenca, Director de la *Revista de Primera Enseñanza*, la original de D.ª Rosa Martinez de Lacosta, que leyó el Sr. Burgos, así como *Las Fiestas del Porvenir*, composicion ya conocida del público, original del distinguido y popular vate Sr. Moreno Espinosa.

En el resto de la primera parte se dejaron oir notables composiciones de los distinguidos poetas Sres. Lopez García, Nuñez de Arce, Zorrilla, Arnao, Espronceda, siendo objeto de la más espontánea ovacion la que con el nombre de *Amargura* hubo de leer su autor D. Romualdo A. Espino, que presidia el acto.

En la parte dedicada á conmemorar el aniversario del natalicio de Breton de los Herreros, llamaron extraordinariamente la atencion las últimas escenas de su comedia *Marieta*, que fueron perfectamente leidas por el Sr. D. José Franco, dignísimo profesor de la escuela Normal, á quien felicitamos sinceramente por lo mucho que contribuyó á realzar la solemnidad.

Además de este y otros trabajos del insigne ingenio en cuyo honor se celebraba aquella fiesta, se leyeron trabajos originales de los Sres. Grosso, Portillo, Diez, Sanchez Vega, Burgos y García, el de este último leido por el Sr. Canales, mereciendo los honores de la repeticion una preciosa composicion del distinguido escritor Sr. de Dios, otra notabilísima del Sr. Alvarez Espino, y las valientes décimas de nuestro querido amigo Sr. del Toro, Presidente numerario de la Academia.

Concluyó el acto con un discurso del Sr. Alvarez Espino, tan elocuente como todos los suyos, y que mereció los aplausos de la distinguida concurrencia.

En el estrado se hallaban indivíduos pertenecientes á multitud de instituciones análogas á la nuestra, así como representaciones de la prensa, de las armas y otras ilustradas y respetables personalidades.

El acto, que terminó poco antes de las cinco, agradó en extremo á cuantos lo presenciaron, por lo cual sabemos se hallan dispuestos los indivíduos que componen la mesa de la seccion á repetirlos con frecuencia, vulgarizando los escritos de los primeros autores y dando á conocer los modestos trabajos de cuantos empiezan á distinguirse en el campo de la literatura.

Los Sres. D. Narciso Campillo, D. José Velarde, D. Antonio Alcalde Valladares, D. Federico de Castro y D. Manuel Sales Ferré, tan conocidos y apreciados en la república de las letras, han sido unánimemente aclamados académicos honorarios de la de Ciencias y Artes en la última sesion general celebrada por aquella Corporacion.

De la misma manera ha sido admitido como Académico correspondiente con residencia en Madrid y destino á la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura, el distinguido poeta D. Cárlos Vieyra de Abreu.

El escalafon de Académicos residentes se ha aumentado con los Sres. D. Rafael Morales, Licenciado en Medicina, y D. Cárlos Viñuela, que ocupan un lugar en la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y el Sr. D. Estéban Hernandez Liñan, con destino á la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura.

En vista de que las lecturas poéticas que ha inicia-do la seccion de Literatura, han de repetirse con frecuencia, invitamos á los Académicos correspondientes así como á los honorarios que residen fuera de la poblacion, á que remitan sus composiciones para que puedan darse á conocer en esta localidad por medio de estos actos, publicándolas despues en las columnas de esta Revista si en ello no tienen obstáculos especiales sus respectivos autores.

Los Excmos. Sres. D. José Echegaray y D. José G. Villanova, así como los Sres. D. José Velarde, D. José Moreno Castelló, D. Antonio Lopez Muñoz, y D. Ramon Rovira, han manifestado por medio de atentas comunicaciones, que aceptan gustosos el nombramiento de Académicos honorarios que le otorgó la de Ciencias y Artes en la sesion general últimamente celebrada.

Agradecemos á todos ellos las frases de elogio que dedican á la corporacion que se honra con tan ilustradas personalidades.

Hemos recibido el número 14 de la "Revista Popu-lar de Conocimientos Utiles" que se publica en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable "Revista," única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algun consejo útil de facilísima é inmediata aplicacion, y además porque es la más barata que se publica.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 rs. al mes, y regala al suscritor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente "Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada," dos al de semestre y uno al de trimestre.

Bajo la acertada direccion de los entendidos horti-cultores Sres. Martin Giraud y Ghersi, ha empezado á ver la luz pública en esta ciudad la *Revista Hortícola Andaluza*, que no deja nada que desear tanto bajo el punto de vista literario como por sus condiciones materiales.

El 1.º de Enero ha empezado á publicarse en Ma-drid con el título de *Revista Ilustrada* un periódico semanal, cuyo primer número contiene selecta lectura y en su primera página se encuentra grabado el retrato de D. Gaspar Nuñez de Arce, notabilísimo poeta lírico contemporáneo.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Montera núm. 39.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 20 de Enero de 1881. Núm. 10.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena 1.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

SESION LITERARIA

EN HONOR DE

BRETON DE LOS HERREROS.

Señores:

Mi palabra despues de tan brillante fiesta, puede parecer á manera de un tosco pedernal ensartado en un rico collar de perlas; pero no importa; yo que no puedo tener la vanidad de la elocuencia, por lo mismo que no siento en mí las llamas del talento, no tengo dificultad en poner en el remate de esta preciosa pirámide de flores que acabais de construir, una rama inodora y descolorida. Siempre vuestra obra bastará para perfumar el ambiente, y yo espero que la viveza y el brillo de sus colores reflejarán de algun modo sobre mi pálida frase.

Como estos bellos actos se repiten con frecuencia, en ventaja y con placer de todos, ya tuve ocasion de elogiar vuestros raros méritos y de aconsejaros el cultivo de estas benéficas aficiones, que tanto os enaltecen como honran á la madre patria.

El tributo rendido á esta en la memoria de esas radiantes figuras de la paz y la ilustracion, expresa claramente una nueva direccion dada al espíritu, que en ninguna ciudad puede ser más significativa, al mismo tiempo que más oportuna, que en la Cádiz de nuestros dias.

Yo que he tenido la desdicha de asistir á la decadencia de esta bella poblacion, ayer tan rica y orgullosa con su opulencia, hoy tan abatida y mal administrada por los políticos modernos, sin ser hijo suyo héme unido á sus destinos por el lazo del dolor, que es el más sagrado é íntimo de los lazos, y ya que tuve la doble fortuna, inapreciable en sus dos extremos, de sacar limpia la conciencia de la crueldad y la torpeza de su ruina, y de acompañarla en sus penas, que tantas veces y con tan diversos tonos he querido lamentar al lado de las mias propias, por lo mismo que he tenido el honor de que muchos de sus males me hirieran en el corazon y de que algunos de sus enemigos fuesen tambien los mios, he procurado siempre tomar la parte que me fuera posible en la obra nobilísima de su transformacion por el estudio y de su regeneracion por la ciencia.

Ya no es verdad que la mercantil Cádiz no conozca otras letras que las de cambio; si fué ciudad fenicia mientras duró en España el absolutismo, á ser española empieza desde que llegan á sus muros, rizando nuestros mares, brisas de libertad; si fué rica cuando fué comerciante, hoy la desventura va á hacerla ilustrada. Cartago parecia imperando sobre el Atlante; Atenas será, si llega á ocupar el honroso puesto que le señala la civilizacion europea.

Y vosotros aportais á esta empresa un precioso y adecuado material; y yo con vosotros y por vosotros acudo á ella con mis débiles fuerzas, pero con

mi grande intencion y mi voluntad firmísima. Pero mi obra no tiene valor alguno: á la vida del dolor es natural y justo que la vejez y el infortunio concurran. Que vosotros esteis en este punto, con vuestra juventud y vuestra gallardía, con vuestras ilusiones y vuestras esperanzas, es lo realmente prodigioso: es lo que no sé si la misma Cádiz os lo sabrá agradecer bastante, porque me temo que no entienda ella todo esto, tan bien al ménos como lo entiendo yo.

No importa: si así honrais á los espíritus muertos, ¿cómo no habeis de honrar á vuestra patria viva? Si clamais con voces de entusiasmo y grandeza á las puertas de la inmortalidad, llamando hoy á Breton, ayer á Lope, á Cervántes otro dia, á Calderon mañana, ¿cómo no golpear á las del patriotismo, si sabeis que ha de responderos, con gratitud y ternura, nuestra madre España, que vive eternamente?

Adelante: pasead vuestro noble estandarte por entre las revueltas huestes de la política; levantadlo ante los ojos de esos hombres que se empujan y se maltratan heridos por la ambicion, en las sombras del desden por la ciencia y entre el oleage que promueve el ánsia del mando: alzad la bandera de la ilustracion frente á la de la conveniencia, y la de la libertad frente á la del estancamiento; que si hoy gobierna la política á los hombres, mañana el talento y la justicia imperarán con vosotros sobre las conciencias españolas.

ROMUALDO A. ESPINO.

LA ESCLAVITUD.

La esclavitud ha sido casi hasta nuestros dias un hecho universal. Tratando de convertir el hecho en derecho, Aristóteles supuso que la esclavitud tiene su orígen en las desigualdades naturales entre los hombres. Decia, que hay hombres creados por la naturaleza para ser esclavos, como hay otros creados para ser libres y ciudadanos. Semejante doctrina excita hoy general indignacion, pero en los tiempos de Aristóteles los pueblos se envanecieron con ella, pues legitimaba el abuso de la fuerza y el dominio de los fuertes sobre los débiles.

Históricamente, el orígen de la esclavitud fué la guerra. En las primitivas edades de barbarie y rudeza, considerando cada pueblo á sus enemigos como seres de raza inferior y desprovistos de todo linaje de derechos, se creia autorizado para exterminarlos. Los vencedores cuando cedian á los vencidos la vida á cambio de la opresion y la esclavitud, creian obrar con cierta benignidad, pues en efecto, pudiendo arrancarles la vida, se la respetaban. De aquí nace una cruel diferencia dentro de la esfera del derecho entre el hombre libre y el esclavo: para aquel todos los derechos, para este todos los deberes. El esclavo no es persona, es una cosa que se hallá en la propiedad de su dueño quien puede á su capricho disponer de ella.

En el mundo oriental la esclavitud aparecia con caractéres aun más terribles. La servidumbre en que yacian las *castas* inferiores trataban de fundarla en el derecho divino, y por consiguiente era imposible para los individuos de esas castas salir de su oprobioso estado.

Vemos pues, que mientras el esclavo en los pueblos de Occidente puede esperar su emancipacion y libertad, el *Sudra* en la India y el abyecto *Paria* no podian concebir la más remota esperanza de salir de una situacion en que les mantenia el precepto expreso de la Divinidad.

Así como en pos de la *casta* oriental viene la esclavitud en los pueblos de Occidente como un progreso, así tambien, más tarde aparece la *servidumbre real* ó *de la gleba* como otro nuevo progreso. El siervo del terruño tiene ya algo de su personalidad usurpada: unido al terruño, adscripto á él por indisoluble lazo; más que esclavo, es ya el colono que cultiva la tierra y disfruta de ciertas consideraciones.

Durante la edad Media se extendió mucho la servidumbre de la gleba, pero las divinas doctrinas del Cristianismo influyendo constantemente sobre los restos del edificio de la antigua sociedad, consiguieron hacer cada vez ménos angustiosa la situacion de los esclavos, hasta que un dia que debemos bendecir todos, lució el benéfico sol de la libertad, y emancipándose los siervos, consiguieron en la esfera del derecho, la igualdad que respecto á sus señores tuvieron siempre en la esfera de la moral.

En época más reciente se nos muestra la esclavitud, en otra fase, más horrorosa aún, si se atiende á que se trata de una sociedad más civilizada y más práctica con las experiencias del pasado. Por espacio de algunos siglos y comenzando desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, la desenfrenada codicia impulsa á innumerables personas en el negocio brutal de la esclavitud, y para sustituir á la extinguida raza indígena americana, dia tras dia, hora tras hora, con la indiferencia ya que no con la proteccion de las naciones civilizadas, nuevos especuladores se lanzan á las costas africanas para buscar contingente con que surtir los mercados de América.

Plumas más elocuentes han trazado exactos y desgarradores cuadros de la barbarie de la esclavitud de la raza negra. No hemos pues, de insistir en esas tristes pinturas, y hoy que casi ha desaparecido esa mancha de la historia, nos contentaremos con execrar aquellos tiempos en que la esclavitud fué un hecho universal y reconocido, y con bendecir el instante supremo en que Inglaterra primero y despues las demás naciones, suprimieron ese vergonzoso comercio y dieron fin á tan inhumana institucion.

España, por desgracia, fué la última en poner término á la esclavitud de la raza negra, pero al fin se ha ocupado de ella y esperamos impacientes el término completo que no ha de tardar mucho.

En suma, hé aquí la marcha que ha seguido y las transformaciones que en la historia ha experimentado

la esclavitud: 1.° La esclavitud de derecho divino (La casta).—2.° La esclavitud personal (esclavitud en Grecia y Roma).—3.° La esclavitud real ó de la gleba (servidumbre del terruño). — 4.° La esclavitud de la raza negra.

NICOMEDES ESTEVEZ Y MARTINEZ.

LA CORONA DE LA GLORIA.

Si un juvenil corazon
Que por tu gloria delira,
Puede ofrecerte su lira
Con febril adoracion,

Yo, Lope, quiero cantarte
Con entusiasmo ferviente;
Quiero inclinar hoy mi frente
Ante la gloria del Arte.

¿Murió el hombre de talento?
Fuerza es cumplir ley tan triste;
Mas para el génio no existe
La muerte del pensamiento.

No ha de extinguirse la llama
Que encendió tu egregio nombre;
No, podrá morir el hombre,
Mas siempre vive la fama.

Que no habrá fiero enemigo
Que eclipsar quiera tu gloria,
Pues tienes por juez la historia
Y la imprenta por testigo.

La rosa cierra su broche
De la sombra en el capuz,
El sol esconde su luz
Para que reine la noche.

La luna sus aureolas
Oculta al nacer el dia,
Y hasta allá en la mar bravía
Cesa el rugir de las olas.

Mas el génio en sus altares
Vive lanzando fulgores,
Más que los astros y flores,
Más que el furor de los mares.

Su brillante claridad
No envuelve envidiosa bruma;
Dá resplandores la pluma,
Pero nunca oscuridad.

Colon, con sus ideales
Inventó un mundo en su génio;
Y tú llevaste al proscenio
Más de mil mundos sociales.

Del volcan de inspiraciones
Que por su cráter hirviente
Lanzó con génio potente
Mil quinientas producciones;

De aquella luz no extinguida
Que entre risas ó entre llantos
Nos mostró tantos y tantos
Panoramas de la vida;

Del que con sábia elocuencia
Pintó, por que á nadie asombre,
La lucha que enciende el hombre
Entre el alma y la conciencia;

Del que á Apolo dando celos,
Más versos forjó inspirados
Que flores hay en los prados
Y estrellas hay en los cielos;

Ya su espíritu bendito,
Sol que el espacio abrillanta,
Vuela, crece, se agiganta
Flotando en el infinito.

Ya en sus anales la historia
Muestra á tu genio fecundo
Sobre los ejes del mundo
El pedestal de tu gloria.

Ya en sus bruscas conmociones
La humanidad te respeta,
Y ante el nombre del poeta
Lloran cien generaciones.

Que si en confusa balumba
Mi patria ardiendo en la guerra
No dió un puñado de tierra
Donde erigirte una tumba,

Formando duro cimiento
Que tus grandezas abonan,
Cuatro siglos se amontonan
Para alzarte un monumento.

Y Cádiz, la bella hurí
Que del mar siente el arrullo,
Su frente alza con orgullo
Gritando con frenesí:

¡Atrás la ignorancia ciega,
Y al aire sonoro vibre
El himno que un pueblo libre
Entona á Lope de Vega!

MANUEL GROSSO.

Noviembre 25 1880.

¡LOPE DE VEGA!

Con resplandor que nos ciega
Surge la imágen de un hombre,
Sólo al decir este nombre:
¡Fray Lope Félix de Vega!
La antigua cultura griega
Y el arte y saber del Lacio
No murieron con Horacio;
Que, cundiendo por los mundos,
Se ven germinar fecundos
En los tiempos y el espacio.

¡Lope!... ¡qué gran maravilla
De ópimos frutos ha sido
Este vástago nacido
De tan próvida semilla!
Arbol gigante á la orilla
Plantado de entrambos mares,
Sus raices seculares
Se extienden de tal manera,
Que se encuentran donde quiera
Sus retoños á millares.

Sacerdote y escritor,
Culto y gloria del proscenio,

Lope de Vega fué un Génio,
Pero un Genio superior
El ha sido el fundador
Del Teatro nacional;
Mas tan grande en lo real,
Que en la cumbre de la altura
Se destaca su figura
De un tamaño colosal.

Hoy de la escena el cultivo
Se extiende de parte á parte,
Y este coloso del Arte
Fué su destello más vivo.
Son sus obras... ¡un archivo!...
Y en archivo tan ameno
No sabe, de asombro lleno,
Que más admirar el ducho:
Si lo bueno de lo mucho,
Si lo mucho de lo bueno.

Rayo de sol que no pasa
Sin dar de su luz el oro;
Pasó Lope, y un tesoro
Dejó de su ingenio en masa;
Gala y flor de nuestra casa,
Rica joya peregrina,
¿Qué decir?... Cosa es mezquina
Cuanto expresar pueda el labio;
Sólo está bien ante el sabio
La cabeza que se inclina.

ALFONSO E. OLLERO.

Madrid: Noviembre 1880.

A BRETON DE LOS HERREROS.

Hoy mi lira conmemora
Tu natalicio dichoso;
Si del vivir mentiroso
Apartado estás ahora,
Por tu ausencia ella no llora
Con tristeza y desconcierto,
Pues que hallaste mejor puerto,
Nueva vida, ella concibe;
Si hay quien como muerto vive,
Tú vives despues de muerto.

Muertos viven en verdad
Quienes en aras del vicio
Dan infame sacrificio
Y rinden su actividad;
Pero la inmortalidad
Alcanza y feliz memoria
Quien, cual tú, lega á la historia
En creaciones de su mente,
Con fulgor resplandeciente
Ricos tesoros de gloria.

En época aciaga y triste
En que oprimia la España
La reaccion con fiera saña,
Tú para el arte naciste; (1)

(1) Su primera comedia, *A la vejez viruelas*, se estrenó en Madrid el año 1824.

Si sólo sus templos viste,
La reaccion de ello fué parte;
Que al tremolar su estandarte
Fué tan sólo su deseo,
Un arte hacer del *Toreo*
Y un crímen hacer del Arte.

Y el poeta enmudeció,
Y la ciencia bienhechora
Esperando nueva aurora
De nuestros lares huyó;
Y entonces España vió
Muertos á sus defensores
Contra viles invasores,
Que un tirano en su delirio
Con la palma del martirio
Dió premio á sus salvadores.

Los vates iban faltando
O sufriendo el duro hierro
En prision, ó en el destierro
Por la patria suspirando;
Mas se estaba preparando
Aurora que sonreia,
Que España se prometia
De tu ingenio esplendoroso,
Un precursor venturoso
De nuevo y brillante dia.

Superaste la promesa;
Que más que risueña aurora
Tu feliz *Cuarto de hora*
Y *El pelo de la dehesa*,
Ya por todos se confiesa
Son el dia bendecido
Por el cual te han desmentido
Lo de *Muérete y verás*,
Que nunca, nunca serás
De España dado al olvido.

Y en unánime convenio
Tus obras se admirarán,
Y eternas continuarán
En el hispano proscenio;
Que las joyas de tu ingenio
Son de tan alto valer,
Que no pueden perecer
Aunque fiero cataclismo
Sepulte en profundo abismo
Todo arte, todo saber.

Mas el cántico no alcanza
Que á tí mi lira te ofrece
Al que tu ingenio merece
De gratitud y alabanza,
Y pues pierdo la esperanza
De hallar feliz expresion
A toda mi admiracion,
Este que mi lira entona
Humilde canto, perdona,
Pues surge del corazon.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

LAS DOS NOCHES.

A mi querido amigo el jóven poeta D. Cárlos Fernandez Shaw.

I.

Era una noche, á orillas del torrente
Gozando de su amor con ella estaba,
Y en su serena frente
La luna, tristemente
Sus moribundos rayos reflejaba.
A una celeste hurí se asemejaba,
Escuchando tranquila mis amores
Con dulce y melancólica sonrisa,
Más pura que la brisa
Que mece las corolas de las flores.
Callé, reinó el silencio instante breve,
Y al fin abrió la hermosa
Sus dos labios purísimos de rosa
Que guardan copos de apretada nieve:
"Siempre tuya seré, yo te lo juro,
Siempre tuya seré" me repetia,
Y de mí se alejaba lentamente,
Cuando allá en el Oriente
La luz crepuscular aparecia.

II.

Era otra noche, en lúgubre aposento,
A la luz desigual de los blandones
Movidos por el viento,
En fúnebre ataud yacia ella
En los horrores de la muerte aún bella.
Cual delicada flor del rayo herida
Pasó por un escarnio de la suerte,
De la edad más hermosa de la vida
Al abismo insondable de la muerte.
Yo entonces recordaba
Aquella noche plácida y serena
En la que amor eterno me juraba,
En la campiña amena
Que indómito el torrente recorria.
Entonces de la vida ella gozaba,
Y hoy yace en brazos de la muerte fria.
Murió, sí, que la dicha en este mundo
Es más rauda y fugaz que el pensamiento;
Sólo dura un segundo
Como el sonido que disipa el viento!

Agustin Alfaro y Portero.

EN LA AUSENCIA.

SONETO.

Paloma blanca, vuela presurosa,
Vuela al hogar de la adorada mia,
Y díle que mi pecho no sabia
Llorar ausente á la muger hermosa.

Pero al ver que su imágen candorosa
No puedo contemplar de noche y dia,
Ni escuchar esa voz que parecia
Canto del ave tierna y amorosa,

Lejos ya del placer que antes gozaba,
Sin la dulce expresion de aquellos ojos
Y el Eden que soñó mi pensamiento,

Duro pesar con mi delicia acaba;
Marcho por una senda con abrojos
Y el suspiro de amor lo lleva el viento.

Manuel Sadulé.

FRAGMENTOS DE UN LIBRO INÉDITO.

LOS GANANCIALES.

Cuando el matrimonio es rico,
Aunque gaste por igual
Disfrutando su caudal,
Es un caso que me explico:
Si es pobre nada critico;
Pero en medianos caudales
No hace la muger dos reales;
Mientras gasta y se divierte
Él trabaja, y á su muerte,
Se parten los gananciales.

LAS ARMAS PROHIBIDAS.

Aunque la cosa es extraña,
Pagan las armas prohibidas
Cuando son *introducidas*
Y al *fabricarse* en España:
Paga *todo* cuanto entraña
La tal especulacion;
Pero usarlas, ya es accion
Reputada criminosa;
¡Qué armonía tan hermosa
Tiene la legislacion!

Antonio Gabrieli.

ALGO ACERCA DE LA MUJER.

La mala direccion que la sociedad dá á la educacion, siempre deficiente, de la mujer, es causa de un sin número de males cuyas consecuencias, en todo caso incalculables y dolorosas, llegan muchas veces á ser terribles. Y no son de extrañar esos deplorables resultados, que no ya en la familia, sino tambien en la sociedad, ocasionan los errores en la educacion de la mujer, conociendo el importantísimo papel que nuestro siglo empieza á conceder á esta, equiparándola al hombre en muchas ocasiones y aun juzgándola como superior á él en atencion á la trascendental influencia que ejerce en el órden moral y religioso. En la familia, que es el centro principal de sus funciones, en el hogar que es el teatro en que con suma facilidad la comedia puede transformarse en drama casero y aun en tragedia social, y en el que la mujer puede cambiar las amargas lágrimas de la desgracia por la inefable sonrisa de la satisfaccion, es donde puede estudiarse con mejores datos y mayores resultados, la influencia que la educacion femenina ejerce hoy y puede ejercer mañana en la vida social.

Limitando, pues, nuestro estudio á la vida familiar, veamos de qué manera puede influir la educacion de la mujer en la felicidad ó la desgracia del hombre que pone en manos de ella su honra, su hacienda, su ventura y el porvenir entero de sus hijos.

La carencia total de inteligencia dentro de la familia y la falsa nocion que la sociedad ofrece á la mujer, apenas esta presenta ávido su entendimiento á las influencias exteriores, acerca de los deberes que tiene que cumplir un dia en el hogar doméstico, dan por resultado una direccion equivocada y no corregida en su educacion, que indefectiblemente ha de producir muy funestos errores, cuando no graves infracciones, en el cumplimiento escrupuloso y necesario de aquellos.

Edúcase hoy á la mujer como si hubiera de ser solamente y siempre, un adorno del hogar, y nunca ni en modo alguno, la principal responsable de los hechos que constituyen la vida doméstica: hácese de ella lo que se llama una mujer de buena sociedad, pero de ninguna manera lo que debe constituir una buena madre de familia. Para ello se la descubren con cierto extraño afan los bellos panoramas de la social alegría, haciéndola gozar sin prudencia de las peligrosas emociones de una aparente ventura, y presentándole tales espectáculos como el término de sus aspiraciones y el mejor de los ideales que ha de acariciar en su mente y procurarse á cualquier precio; arrójasela en estrados, saraos, paseos y teatros; ponésele en las manos la labor futil ó la novela nociva y en tan funestas fuentes beben los sentidos las aguas cenagosas ó tóxicas de un positivismo material y grosero, quedando el alma enferma ó envenenada por ojos y oidos, si no huye amedrentada del bullicio precursor de la locura, ó se retira con instintiva repugnancia de la sensualidad, primera grada de la decadencia general. Y esos torrentes de dulce sentimentalismo, esos tesoros inagotables de delicadeza y gracia que toda mujer trae guardados en su corazon al nacer á la vida, son contenidos ó derrochados al florecer, cuando no arrancados cruda y traidoramente por las osadas manos y merced á las astutas redes de la sociedad que, con voz de sirena y revestida con relumbrantes oropeles, la atrae seducida y la hiere despiadada. Ayer la niña, hoy la mujer, mañana la madre, desconocen otros mejores placeres que los que el lujo y la pompa social pueden proporcionarles; reciben esta educacion desde pequeñas, la confirman ya mayores y mañana la inculcan en sus hijos, haciendo de esta manera hereditario el olvido, ó el desden de los santos deberes que les impone la naturaleza y que no quedan impunemente sin cumplir.

Pero podrá decirse que esto es exagerado, que no se halla tan abandonada la educacion de la mujer; que se la instruye moral y religiosamente sobre todo. Está bien; ¿pero de qué manera? Es cierto que se intenta dar algun cultivo á la inteligencia de la mujer, como que de no ser así, y dejándola en una total ignorancia, no podria ser ni aun instrumento adecuado para las frivolidades sociales; dejaria de estar apta para la consecucion de los mismos falsos fines que se le señalan, y ni aun podria ejecutar esos tristes papeles de reclamo y red para la caza de incautos ó de vanidosos, á que se la condena.

¿Consiste acaso la ilustracion en poder iniciar y sostener en el estrado un diálogo sobre frívolas cuestiones de moda ó peligrosos temas de crítica, ó temerarios puntos de galanteo y amor, que como no pocas veces acontece, hacen peligrar su inocencia y su virtud, ó ponen ya de relieve la pasion y la malicia? ¿Puede considerarse la mujer bien y bastante instruida cuando posee uno ó varios idiomas, cuando puede emitir una opinion cualquiera sobre el trage, el prendido, el coche, la anécdota escandalosa, la conducta de la amiga y todo lo más la ópera ó la obra dramática? ¿Y cuándo se atreve á abordar altas cuestiones filosóficas ó á disertar sobre asuntos científicos y literarios? Ni aun así ciertamente; que no es el sofá cátedra, ni ateneo el hogar; sino lugar aquel de finura y agrado y tabernáculo santo éste donde han de celebrarse los sublimes sacrificios del corazon entre los dulces cánticos del amor y el purísimo incienso de la sencillez, la sinceridad y la ternura. La sociedad adulterando estos sentimientos, torciéndolos viciosamente, sustituyéndolos por heladas ó sarcásticas formas y á veces por esas groseras pasiones que alienta y desenvuelve, convierte á la honesta vestal encargada de mantener el sagrado fuego del amor, en impura cortesana que avienta el incendio de la pasion desgarrando ó manchando el níveo manto que la tejieron las honradas canas de su padre.

Esta mujer llega tal vez al hogar conyugal por el poder de su belleza ó por las artes de sus encantos y las mañas de la hipocresía, que la sociedad impone, que la familia enseña á manejar, y para la cual preciso es confesar que la misma naturaleza le ha dado una cierta disposicion; porque parece equitativo que no se deje completamente desarmada á la que se juzga nacida para víctima y á la que es preciso otorgar la victoria á todo trance: pues bien, el hogar honesto no satisface á la mujer apasionada; la serenidad la cansa, el tibio ambiente del amor reposado la aburre, el manso susurro de dulces sentimientos no le satisface, una vida sin peripecias es monótona, la cuadrícula de los quehaceres domésticos la enfada; la constante presencia de unos mismos seres y la falta de asuntos nuevos de que tratar y de algo desconocido que descubrir, la hielan y paralizan: la labor le pesa, el trabajo le es extraño, las faenas domésticas la repugnan: la maternidad suele distraerla; ya es algo nuevo, algo imperioso; pero tambien algo difícil, algo que reclama aptitudes que no se han adquirido y algo en fin, que si la naturaleza impone, la fecundidad lo trueca en penosísimo y aun en insoportable. Añádanse á esto los llamamientos de lo exterior, donde están las satisfacciones de los hábitos adquiridos, de los gustos primeros y de los goces que aparecen prohibidos, las intrusiones del mundo que por medio de la amiguita antigua y de la solterona envidiosa, de la dama impertinente y aun del seductor ingenioso, habla á sus oidos un lenguaje halagador, siempre grato, siempre bello y tentador y siempre ausente de los labios del esposo, quien á veces sácia en casa el mal humor que le causan sus negocios ó muestra la displicencia que le producen sus preocupaciones y contrariedades.

La mujer, aun siendo madre, presta atencion entre el clamoreo de sus hijos á tan traidoras voces, y acaba por echar de ménos su vida anterior embellecida en su imaginacion, y por detestar la regularidad y la pesadez de la que lleva en su nuevo estado.

¡Qué mayor desgracia! Acostumbrada á los huracanes de la montaña, la asfixia la escasa atmósfera del invernadero; flor trasplantada del cálido ecuador al templado mediodía, pierde sus colores y cierra sus pétalos marchitos; necesita del hirviente bullicio de las pasiones sociales para absorber el fuego del placer por sus raices, que se aflojan y distienden en la vida al sentir la frescura de esos mansos raudales que se desatan de la existencia familiar.

¿Puede esta mujer, así preparada en la casa agena, colmar la aspiracion natural del hombre sensato, honrado, amante é ilusionado que busca en ella la dulce compañera de sus sueños, el hada benéfica que, resguardada de los embates exteriores, le ayude, le aliente, le consuele y le haga con sus cuidados y sus caricias olvidar los sinsabores que las injusticias del mundo le producen? Oh! no. La mujer que hace el mundo no es la mujer que se hace para sí el alma del hombre de bien. El temor, por desgracia fundado en la experiencia, de que la esposa tomada del estrado ó del baile, del fondo del carruaje ó tras la barandilla del palco teatral, podrá no ser su compañera, pero en cambio sí podrá llegar á ser su mortal enemiga, le aterra y le hace huir espantado. Piensa que esa mujer llegará á ver en él un guardian, un señor, un tirano, que puede culparle de esa misma dependencia en que la sociedad la ha colocado, y que si al fin se vé burlado, llevará sobre su frente esa negra, tanto como injusta, mancha que el mundo coloca donde la mujer ha puesto la infidelidad.

Si es este el órden de ideas que la mujer excita, ¿de quién se queja? Hágalo de esa misma sociedad cuyos placeres anhela, cuyos deleites busca, aun teniendo que abandonar por ellos sagradas obligaciones que la naturaleza, la sociedad misma y la religion imponen, pero cuyas nociones han desaparecido atrofiadas ó se han perturbado terriblemente en su alma por falta de cultivo y de disciplina. Pretender que el hombre que no llega á escuchar de los labios de la mujer á quien hizo depositaria de su dicha, más que reconvenciones acerbas y osadas censuras de sus actos, en vez de dulces halagos siempre y de cariñoso perdon si es preciso; que no vé en sus antojos racionalidad y templanza sino materialidad y descoco, ni halla en su conducta atractivos delicados é inagotables, sino exigencias inmoderadas y ruinosos manejos; que no encuentra en sus ojos una mirada cariñosa, sino siempre desden y frialdad, y cuyas manos nunca se juntan en actitud suplicante, sino que se levantan amenazadoras; pretender que el hombre que observa al *ángel del hogar* convertido en demonio, abortado de un antro infernal, aún lo ame, lo respete, lo halague, es tan insensato como querer que la virtud traspase los límites evangélicos de la abnegacion, de la paciencia y del sacrificio y ponga su estimacion, su afecto y su culto en las aras de la aberracion femenina, de la monstruosidad moral y hasta de la deformidad sensible: que no es cuerda, honrada ni bella una mujer ingrata.

Todo es armónico en la naturaleza, tanto física, como moral; pero el odio y el amor, como el huracan y la calma, están engendrados por causas opuestas é incompatibles que es imposible armonizar.

Ahora bien; ¿es la mujer la responsable de estas escenas del hogar doméstico y aun de esta suerte que le corresponde en la vida social? En parte sí, puesto que no opone una resistencia racional á las sugestiones exteriores; moralmente sí, y hé aquí su responsabilidad ante la conciencia; porque apenas presenta obstáculos débiles á la corriente que la envuelve y que la arrastra, abandonando más bien en su vertiginosa marcha los girones de su velo virginal y las pavesas de sus más puros y santos sentimientos. Obra sublime de las madres es la de encauzar por la pauta del bien los vacilantes pasos de los hijos, para que fuera del hogar puedan defenderse de los lazos que por doquiera les tiende el mundo engañador; sacerdocio es el de las madres de familia, que graban con la palabra y el ejemplo en el alma vírgen del niño, el amor al trabajo y á la virtud. Sólo del hogar mismo ha de salir la solucion del problema que tan de antiguo se debate, y que surge sin cesar, por no resuelto ó por imperfecta ó torpemente entendido, ante legisladores y moralistas, filósofos y regeneradores sociales. El *divorcio:* hé aquí la palabra del enigma, fantasma aterrador que amenaza para algunos destruir la familia, y que tal es el estado de esta que se ofrece como un espíritu de redencion. En efecto: ¿qué es el divorcio más que la terminacion de una série contínua de sinsabores y desdichas, y un remedio para esas horribles situaciones contra mayores é incalculables desventuras? Estirpando del fondo del hogar los gérmenes de las discordias, no dejando lugar más que para el verdadero amor y para los apacibles sentimientos, únicos lazos que deben unir esas almas atraidas irresistiblemente por una poderosa simpatía bajo la complementaria composicion de los sexos y los destinos; fundiéndolas al calor de unas mismas aspiraciones, se darian á la familia el fundamento sólido que reclama su existencia, la garantía firmísima de su estabilidad y su paz y los medios de realizar sus ordenados y trascendentales fines.

Ahora bien: ¿sobre qué ser recae especialmente la obra de la felicidad doméstica? No ignoramos que al hombre corresponde una parte interesantísima de ella; ni lo relevamos de sus deberes ni de su importante mision; pero no es posible desconocer tampoco que el hombre lo es todo por la mujer, y que á esta, como esposa meramente y como madre con mayor obligacion, toca realizar tan profunda y difícil tarea, emprendiendo con solícito afan y detenido cuidado el propósito de mantener á su marido en las vías del amor y la fidelidad para con ella, y de la ternura y la proteccion para con los hijos, y de redimirle, si es preciso, de la servidumbre de los vicios y de la dependencia social.

Que el hombre como hijo y como esposo vea en la mujer la copiosa fuente en que pueda satisfacer su insaciable sed de amor y de consuelo; que ella sea para él

refugio contra las penas, bálsamo que cicatrice las heridas alcanzadas en la noble lid del trabajo y en la ruda batalla contra los sociales obstáculos; manantial fecundo de goces y satisfacciones fortificantes y dulcísimos, que calmen la necesidad del deleite y distraigan su corazon y su fantasía de los extremos en que se engendran los caprichos del deseo y las extravagancias del antojo, y entonces, no hay duda, el hombre caerá á las plantas de la mujer, rindiéndole en holocausto el alma entera.

¿Qué es y que ha sido siempre el hombre sin la mujer?

Toda concepcion grande, toda obra heróica, toda empresa asombrosa, ha sido inspirada y encaminada más ó ménos directamente por ó para la mujer. La ambicion de nombre, fama, riqueza, victorias y honores se explica por el pensamiento de la mujer; la abnegacion del trabajo, la inspiracion artística, el heroismo del martirio, la gloria de la vida, obras son tambien de la mujer.

El recuerdo de la madre, el cariño de la hermana, la sonrisa de la amada, han sido constantemente acicate poderoso y estímulo seguro que ha llevado al hombre á la realizacion de las más temerarias determinaciones, alentándole para vencer obstáculos insuperables en cualquier otro momento; y hasta en los más monstruosos hechos que en la historia de la humanidad se registran, no es posible dejar de ver la influencia grandísima de la mujer, entonces trocada en cruel enemiga, ídolo funesto ó númen despiadado y tiránico.

Es indudable; en manos de la mujer se encuentra el remedio á estos males. Vea el hijo en el hogar paterno ejemplos sublimes de amor, de virtud y abnegacion que imitar; reciba sin cesar consejos sanos y enseñanzas saludables á cada paso y en cada momento de la vida; contemple luego en el hogar que con el amor se forme, ternura, afabilidad y tino delicado para agradar; oiga siempre frases de consuelo para las penas, de estímulo para el trabajo y de rectitud para la conducta; encuentre en todo caso á la esposa propicia para sostener al esposo en los momentos de desfallecimiento, y el hogar será para él cátedra benéfica que le aleccione, al paso que para los padres es iman poderoso que los atrae, en vez de abismo insondable que los separa, y para la familia fuente de goces infinitos y satisfaccion de las supremas aspiraciones del alma!

¡Oh! sí; á la mujer pertenece esta victoria; ¡puede tanto el amor, ese arma invencible, al par que lazo seguro, que la naturaleza dió á la mujer, que su triunfo es indefectible y el éxito completo: el amor puede en sus manos alcanzar mayores resultados que cien generaciones de filósofos y moralistas con sus libros, sus sistemas y sus declaraciones; entiéndalo así y válgase de él con tino y prudencia, en sus legítimos resortes, y para nobles propósitos; que el vencimiento coronará su dulce é interesante esfuerzo. Estudie para ello con detenimiento y calma el corazon del hombre; desoiga sin pena las voces tentadoras de la sociedad que acecha por fuera y de la pasion que aguija por dentro, y que al fin acibaran lo primero los dias de su lozana juventud y sombrean más tarde las horas de la melancólica vejez; preste atencion á sus más puras inspiraciones y á sus más generosos sentimientos, sin olvidar el eficaz concurso que han de prestarle la razon ilustrada por la ciencia y la conciencia fortalecida por la religion, que deben ser las únicas dominadoras de la vida, y la mujer llegará á ser, como debe, como tiene derecho á ser, como el Cielo quiso que fuera, la aspiracion, la delicia y el orgullo de su compañero en la tierra.

Ah! si en esas horas en que el hombre, enlazados los brazos al almo cuello de la mujer amada, fija la mirada en sus centelleantes ojos, sintiendo palpitar contra el pecho su blando seno, acariciando los ondulantes rizos de sus cabellos de seda, balbucea con labios trémulos por el amor entrecortados juramentos de eterna fidelidad, brotáran, á través de los latidos sensuales los inagotables raudales de un alma enamorada, el hogar y la familia se habrian salvado, y entraria en vías de regeneracion la sociedad perdida y desgraciada!

SERVANDO A. DE DIOS.

BIBLIOGRAFIA.

Como ofrecíamos en nuestro número anterior vamos á ocuparnos, aunque sea ligeramente, del opúsculo en que se encuentran reunidas la série de conferencias dadas por el Dr. D. Salvador Badia en la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, sobre generalidades de tumores ú Oncologia.

El trabajo de que vamos á hablar es de aquellos que por las difíciles cuestiones que tratan exigen gran número de conocimientos y estar dotado el que los emprende de un juicio claro y severo para que analizando las distintas opiniones que lograron marcar épocas en la historia de la Ciencia no pueda ser arrastrado al exclusivismo científico, haciéndole aparecer como ciego partidario de determinadas teorías, lo cual le imposibilitaria para podernos presentar de las diversas escuelas lo que se encuentra conforme con los progresos realizados por la Oncologia en la época actual.

Empieza el Dr. Badia por echar una ojeada retrospectiva para escudriñar lo que era la Oncologia para los antiguos, probando en resúmen que reinaba gran confusion en la teoría y el empirismo más grosero en la práctica, resultando una construccion monstruosa de la que apenas se pueden aprovechar algunas verdades. Pasa á asignar el lugar que en la ciencia debe ocupar el estudio de los tumores, incluyéndolos en los procesos de nutricion, y hace ver que el adelanto en dicho estudio en la actualidad data y procede de dos hechos trascendentales que son: 1.º *La teoría celular aplicada á la Fisiología y á la Patología* y 2.º *El hecho de haberse demostrado que las mismas leyes rigen en el organismo sano que en el enfermo y que únicamente lo que puede variar son las condiciones.*

Las cuestiones relativas á la génesis y etiologia son presentadas con perfecta claridad, predominando en el modo de desenvolverlas el criterio científico unido al práctico.

En el importantísimo estudio de las clasificaciones, fisiologia patológica y tratamiento de los tumores, está comprendido cuanto notable se ha escrito acerca de tan complicados problemas de Oncologia.

No concluiremos sin expresar que el Sr. Badia ha prestado un valioso servicio á la clase médica con la publicacion de sus conferencias, pues en ellas no sólo los alumnos encontrarán mucho útil, sino tambien los profesores hallarán en su contenido datos preciosos que poder llevar al espinoso terreno de la práctica.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 DE FEBRERO DE 1881. **Núm. 11.**



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

El número 53 de la revista jerezana *Asta Régia* correspondiente al 24 del pasado, nos dirige el siguiente párrafo:

"Al terminarse la reproduccion de este trabajo analítico de *La Civilizacion Católica*, hemos leido algó que sobre la misma obra teatral [1] se ha escrito en el número del dia 5 de Enero en *La Academia*, eco de la de Ciencias y Artes de Cádiz; y por cierto que deseáramos por amor á la verdad y á la delicadeza y buen gusto en el hermoso arte de escribir, como á personas literatas y científicas conviene, que se respondiesen [2] á las siguientes preguntas:

1.ª ¿A qué aluden aquellas frases: "En buena época "nació el Sr. Echegaray: un poco más *atrás*, y sus osa-"días le habrian costado una mordaza ó quizá la ho-"guera de leña verde, que apareja Calvino á Servet." Nosotros nos abstenemos de responder, pero advertimos á *La Academia*, que si responde, tenga mucho cuidado porque escuchan sus respuestas Lope de Vega y Calderon de la Barca, á quienes en el mismo número tanto ella alaba, aunque no tanto ni como debe alabarse; y mírese bien, porque los dos pertenecen sin duda á aquellos tiempos del *atrás misterioso*, que con reticencia sin ton ni son, nos pinta tan formidable la gaditana *Academia*.

2.ª pregunta: "¿Qué tres inquisiciones son aquellas "que se achicharran alternativamente con perenne es-"cándalo del alma y perfecto triunfo del demonio?"

(1) *La muerte en los labios.* (2) *Respondiese* querrá decir.

Se suplica la precision y la claridad; dejemos sofística circunlocuciones.

3.ª *pregunta.* ¿Qué significa aquello, que "Berta po-"ne un rayo de luz en las sombras del misterio y alum-"bra con él una gota de sangre en medio de una nube "de incienso?" ¿Qué es esto? ¡Si habrá resucitado en virtud de alguna trasmigracion espiritística el buen génio de Góngora en algun hogar gaditano!

Mientras que por *La Academia* no fuéremos sobre todo esto algo ilustrados, nos permitiremos en el siguiente número de ASTA RÉGIA insertar otro análisis artístico del mismo drama del Sr. Echegaray, con el cual quedarán más y más enterados nuestros lectores del mérito literario de tan luminosa é incensada produccion.

C. de R.

Vamos á sorprender á nuestro colega el *Asta Régia* dándole las respuestas que nos pide *por amor á la verdad y á la delicadeza y buen gusto en el hermoso arte de escribir*, de que un poquito parece olvidado, y aun de las reglas de concordancia, el autor oculto de ese inesperado catecismo. Y decimos que lo vamos á sorprender, porque el amable compañero parece que duda: y razon tiene, porque á no ser por muy debidos respetos á nuestra buena amiga la ilustrada Directora del *Asta Régia*, de tal manera un tantillo agresiva y falta de *buen gusto* se hallan hechas las preguntas, y tan desprovistas aparecen de esa autoridad que ha querido comunicárseles con cierto tono magistral, suscritas por unas simples iniciales, que bien pudiéramos ahorrarnos un trabajo que sólo pueden dictarnos la galantería y las atenciones que siempre se deben entre sí los que ejercitan la honrosa aficion de escribir para el público.

Lo único que hemos de lamentar, es que se las-

time un tanto el espíritu que informa al *Asta Régia*; porque es evidente que el criterio de LA ACADEMIA no es ni con mucho el que impera en el colega jerezano: pero LA ACADEMIA no tiene pretension alguna de infalibilidad, ni mision pedagógica: dice lo que piensa y cree, y deja que los demás opinen á su modo, sin molestarse, ni aun siquiera cuidarse de ello.

En cambio no tememos que se alcen irritadas las sombras de Lope y Calderon: ésta desde luego nada tiene que ver en el negocio; aquella, si hoy está en las regiones de la luz, llorará sin duda que el radiante disco de su gloria artística lleve la mancha de su oficio inquisitorial: verá que el mundo le hace justicia, evocándole como poeta y olvidándole como Fiscal del Santo Oficio; y conocerá que en el culto de admiracion y amor que le tributa el siglo XIX, entra por mucho la generosidad con que se aparta á un lado su inhumana profesion y se salta por encima de sus sentencias de muerte.

1.ª contestacion. — Alúdese por ejemplo á los tiempos de Lope, ó más claro á los de Felipe II, y de allí casi hasta nuestros dias, porque aún extrañamos, que con no ser el juicio de nuestro gobierno el que ha formado la prensa neo-católica del drama del Sr. Echegaray, la haya dejado pasar. Esto no obstante, allí no hay nada contra el catolicismo, ni nada de apología de Servet, como no hay tampoco elogio del materialismo ateo; antes bien vence la moral evangélica, puesto que el hijo víctima, dá la vida á su verdugo el padre.

2.ª contestacion.—La inquisicion luterana, contra Roma; la calvinista contra los luteranos y la católica contra luteranos, calvinistas y judíos. ¿Está esto claro? *Hay eso que* llama el ASTA RÉGIA *sofística circunlocucion?*

3.ª contestacion.—Berta habla de una misa interrumpida por un asesinato: hé aquí la gota de sangre en medio de la nube de incienso. Todo el que ha leido ó visto el drama del Sr. Echegaray lo ha entendido: sin duda ese espíritu inquisitorial de que parece prepararse á ser paladin el anónimo pregunton, le ha nublado un poco la cabeza.

Concluiremos recordando al articulista que su ilustrada Directora nos honró con su colaboracion en ese culto *ni tanto ni tan como se debe* digno de Lope, segun la superior autoridad de ese oculto censor que llama *gongorino* á lo que él no entiende, aunque esté más claro que la luz del mediodia para todo el mundo, y que lanza sus anatemas extraños sobre una de las primeras producciones, no ya del genio dramático innegable del Sr. Echegaray, sino del teatro moderno.

LA REDACCION.

BOCETO HISTÓRICO.

JULIANO EL APÓSTATA.

Así como Constantino, talento muy mediano y hombre corrompido y vicioso, pasó á la historia con una aureola de grandeza, así Juliano, que acaso fuera el mejor emperador que ocupó el sólio de Augusto, ha pasado á la historia cubriéndose á su nombre con indeleble anatema. El primero como buen político conoció á tiempo que el porvenir era de los cristianos, y de aquí su gloria: el segundo se empeñó en galvanizar el cadáver del Paganismo, y de aquí su oprobio.

Todo aquello que se presenta en la desgracia y el abatimiento tiene un atractivo irresistible para ciertas almas y más aún si esa desgracia se muestra despues de largos períodos de esplendor y predominio. Esto ocurrió á Juliano con el Paganismo: pudo contemplar si no perseguidas, al ménos abandonadas y despreciadas aquella religion y aquellas deidades mitológicas que la poética fantasía de los griegos rodeara de tantos encantos; aquel Júpiter tan grande y fuerte que su más ligero movimiento hacia estremecer y vacilar en sus sólidos cimientos al Olimpo y al mundo, estaba sustituido por un *Hombre-Dios* que sintetizando en el amor todas sus doctrinas habia sido sacrificado en afrentoso suplicio; aquel oráculo de Delfos, que tantas glorias vaticinára, que tanto influyera en los destinos de los pueblos, yacía en fatídico silencio y la pitonisa refugiada en oscuro rincon del templo gemia de desesperacion al verse sola y abandonada; aquellas ostentosas fiestas del Paganismo, en que se hacia gala de las riquezas, de los placeres y de la poesía, no tenian ya lugar, y en cambio, el pueblo contrito y fervoroso se aglomeraba á las puertas de los nacientes templos cristianos, para someterse á rígidas penitencias y contemplar sencillas y augustas ceremonias, no faltando muchos que en su sublime amor á la nueva Religion, abandonasen la patria, el hogar, el trato de los hombres, para en lejanos desiertos hacer una vida de voluntarios sufrimientos y contínuas maceraciones.

¡Y en qué momentos contemplaba Juliano tan radicales mudanzas! La religion de la ciudad romana que habia presidido á sus contínuas victorias y á su constante engrandecimiento, era abandonada precisamente cuando la tempestad se condensaba en los desconocidos paises del Norte, cuando pueblos extraños, casi salvajes, colocados ya en las fronteras del imperio, amenazaban caer sobre él como impetuosa avalancha.

Pero al dejarse llevar por el amor al pasado, Juliano se empeñó en sustentar un edificio sin cimientos y cuyas paredes agrietadas por la accion del tiempo y la lenta filtracion de las ideas, amenazaban inminente desplome; realizando así una empresa insensata y hasta criminal, porque lo es el intento de sostener ideas é instituciones condenadas á muerte por la segur incansable del progreso.

Hay en efecto mucho de atractivo y de terriblemente melancólico en las ruinas, pero no debemos guiarnos por nuestros sentimientos, y dejando á los poetas la mision de inspirarse en esos misteriosos dolores, el hombre de go-

bierno, el sabio, el hombre pensador, deben aceptar la realidad y dando tierra y honrosa sepultura al cadáver de lo pasado, poner sus miradas en el porvenir, que sin duda ha de brindarles cumplidas compensaciones.

Esto es lo que no supo ó no quiso hacer Juliano.

Acaso las violencias de que fué víctima en su juventud fueran parte para su determinacion. Escapado casi milagrosamente á la matanza de toda su familia, hubo de crecer presa del temor: despues, las luchas sostenidas por el Cristianismo con las numerosas herejías que entónces se propagaban, entibiaron más su fé, que siempre habia sido vacilante; y en fin, el denodado guerrero que recogió en las Galias los abandonados laureles de Julio César, el hombre de conducta privada intachable, el hombre benévolo y compasivo, de elevada y clara inteligencia, de sagacidad reconocida, de memoria pronta y fácil, el amante de las letras y del saber, el enemigo del lujo y la corrupcion, cifró toda la gloria de su reinado en la satánica y absurda empresa de destruir el Cristianismo.

Y en verdad que si fuese posible esa empresa se realizára con los medios practicados por Juliano. Convencido de que las anteriores persecuciones sólo lograron que fructificase la sangre de los mártires y se reanimase y extendiese la fé cristiana, su persecucion tuvo un carácter especialísimo.

Haciendo alarde de una falsa tolerancia, jura por los dioses inmortales no perseguir á los galileos, pero los excluye de todos los honores, les arrebata toda consideracion y procura vejarlos por cuantos medios alcanza su escitada fantasía, y él mismo esgrime la más peligrosa de las armas, el ridículo y la burla, vertiendo en multitud de escritos todo el ódio que los sufrimientos de su juventud habian acumulado en su alma.

Al mismo tiempo que de este modo persigue al cristianismo, procura fortalecer la religion caida; no se desdeña en hacer él mismo ostentosos sacrificios en las aras de los falsos dioses, resucitando todas las supersticiones á que habia dado lugar el sincretismo religioso y filosófico de los últimos tiempos; se hace iniciar en los misterios de *Mithra*, dedica singular atencion á los auguros y arúspices que siempre le rodean y á los que consulta en todos sus actos, y en fin, supone recibir constantes auxilios y revelaciones de los falsos dioses.

Repetidas veces, á ser menor su obcecacion, tuvieran motivos para comprender la vanidad de sus intentos. Deseando desmentir las Divinas Palabras, trata de reconstruir la ciudad y el templo de Jerusalen, pero toda su actividad, auxiliada eficazmente por el esfuerzo y el entusiasmo de los judíos, es inútil; y ya se abren anchas cavernas que sepultan las casas construidas, ya un gas mefítico se esparce por la ciudad maldita, ya en fin, tratando de abrirse paso los obreros con antorchas encendidas, tenian lugar terribles explosiones. De igual modo la accion de la providencia Divina se vió clara y patente cuando quiso Juliano restablecer para el culto pagano el templo de Apolo en Daphne: un fuego misterioso dejó el templo convertido en un monton de escombros.

Todos los esfuerzos de Juliano fueron inútiles, y aún caliente su cadáver, el santo lábaro de Constantino volvia á mostrarse en la bandera de los ejércitos, y Juliano, hombre honrado y sincero, victorioso emperador, y hábil gobernante, sólo ha conseguido que su nombre llegue á nosotros cubierto de un merecido oprobio, quedando unido para siempre á ese nombre que pudo ser glorioso, el vergonzoso estigma de *Apóstata*.

Al morir Juliano, se dice que pronunció estas palabras: "*Venciste Galileo*." Ya las dijese ó nó, son de maravillosa exactitud. Sí; al morir Juliano, el Cristianismo habia obtenido la más decisiva de las victorias. Y no solo muere con Juliano el Paganismo, sino tambien la antigua sociedad, la corrompida civilizacion romana. Bien pronto los pueblos bárbaros que asentaban ya el pié en el imperio, habian de extenderse por todo él como inmensa y desencadenada tempestad y habian de afirmar para siempre el triunfo de la cruz, y el dominio en las conciencias de una religion que segun las palabras de la Suprema Sabiduría ha de durar hasta la consumacion de los siglos y ha de extender su benéfico influjo por todos los confines del mundo que habitamos.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

EL MONSTRUO.

Dos mónstruos, pese á la crítica,
Hay de España en los proscenios;
El Fénix de los Ingenios
Y el Titán de la política.

En cuanto al mónstruo presente,
Le admiro, aunque no milita
En mi campo; que no quita
Lo cortés á lo valiente.

Mas no he de hablaros ahora
De este moderno Licurgo,
Sino del gran dramaturgo
A quien hoy se conmemora.

Pero de él, aunque os asombre,
Diré mi opinion concreta;
Si me subyuga el poeta,
No me es simpático el hombre.

Siempre al lado de los grandes,
Él sirvió de secretario
A aquel duque sanguinario
Que fué el verdugo de Flandes.

Y, con tal educacion,
Asombro no ha de causar
Que parase en familiar
De la Santa Inquisicion.

Cuando pienso que sus dramas
La misma pluma escribiera
Quizá, que luego pusiera
Al herege entre las llamas,

Mucho mi entusiasmo afloja
Y mucho el dolor me abruma:
¡No puedo adorar la pluma
Que en sangre y llanto se moja!

No tendrá mi simpatía
El que al vulgo llamó necio,
Y trató con menosprecio
al pueblo que le aplaudia.

Ni extrañeis que la ira brote,
Sin que reprimirla pueda,
Contra aquel Avellaneda
Que falsificó el *Quijote*.

¿Quién, viendo en tales empeños
A Lope contra Cervántes,
Duda que hay genios gigantes
Con corazones pequeños?

Honrad, pues, al escritor
Que por lo fecundo asombra,
Y á sus piés dad por alfombra
Las aromas del loor.

Mas, que vayan hace falta
Lo grande y bueno á compás;
Que la ciencia brilla más
Cuando la virtud la esmalta.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Cádiz 25 de Noviembre de 1880.

EN EL ANIVERSARIO DE FRAY LOPE DE VEGA CARPIO.

Hoy recuerda el calendario
á la nacion española,
un gran genio que tremola
el lábaro literario;
en tan fausto aniversario,
un pueblo aquí se congrega
y á honrar su memoria llega;
que de la patria blason,
y honra fué de la nacion
Fray Félix Lope de Vega.

El mónstruo raro y fecundo
Miguel Cervántes le llama;
y cuando Miguel lo aclama
¿quién no lo aclama en el mundo?
Al estampido profundo,
al ronco y lúgubre son
con que retumba el cañon
escribió su "Dragonada,"
probando así, con su espada,
lo que siente el corazon.

La ruda gente ignorante,
en cenagoso pantano,
vertió el verso castellano,
por salvar el consonante;
cual eucalipto gigante,
entonces Lope se irguió
y el charco inmundo secó...
mas... ¡ay! que cobra enemigo
aquel que presta al amigo
y aquesto Lope cobró!

De la envidia torva y fiera
asolapada se agita
la vil serpiente maldita,
tras la terráquea barrera;
cobarde, allí se atrinchera
ansiando poder llegar
y el diente agudo clavar
en la materia sin vida,
y allí quedarse sumida,
y allí su rabia saciar.

Cual miserable gusano,
su inmundo cuerpo arrastrando
fué lentamente llegando...
y al osar su diente insano
clavar en el genio hispano,
en yerto mármol lo hincó:
empero... á Lope no halló:
que brilla el genio en la historia,
y vive eterno en la gloria,
do cual águila voló.

Allí, pulsando el poeta
su dulce, inspirada lira,
España entera lo admira,
lo admira entero el planeta.
Con su doctrina discreta,
con bella y rica invencion,
la ardiente imaginacion
de aquel genio tan gigante,
en verso cantó arrogante
las fibras del corazon.

La ternura, la humildad
del divino Redentor,
cantó con férvido ardor:
amante de la igualdad,
fué la dulce libertad
su sacrosanta bandera:
la que al pueblo regenera,
la libertad sin licencia,
la que fué siempre la herencia
de la noble raza ibera.

Númenes del patrio suelo,
pulsad la inspirada lira;
cantad al que el orbe admira;
volad, pues, con r udo vuelo
á las regiones del cielo;
y en aquella hermosa vega
que Dios bondadoso riega,
"¡Oh, decidle, si te has ido....
la ausencia no causa olvido
del fénix Lope de Vega."

JOSÉ M. RABELLO.

A la memoria del insigne ingenio cómico D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

De nuevo el sol renacia
En el cielo de las artes;
Las sombras por todas partes
Radiante el sol deshacia:

Con la guerra y con el dolo
Sufria la triste España
Y el arte que la acompaña;
Que un mal nunca viene solo.

Y es de Dios justa sentencia,
Que en tiempos de absolutismo
Vayan á dar al abismo
Orden y paz, arte y ciencia.

Parece que la nacion
Que así su desdicha labra,
Ni halla en sus labios palabra,
Ni en su mente inspiracion.

Mas sale al fin del marasmo
Que las desdichas producen,
Y en breve ante el mundo lucen
Vida, génio y entusiasmo.

El teatro, que es espejo
Del pueblo y sus usos varios,
Ya libre de sus contrarios,
Lanza su mejor reflejo.

Y entre los hombres que son
Focos que brillan al fin,
El primero es Moratin,
Y el más radiante Breton.

Breton, el vate inmortal
Donde tal gracia se encierra,
Que mientras vivió en la tierra
Vivió explotando la sal.

Y tuvo de ella tal mina,
Que ni él consiguió agotarla,
Ni nadie pudo encontrarla
Más sabrosa y peregrina.

Breton, el mejor maestro
Que vió el alcarreño sol;
El vate más español,
El ingenio que es más nuestro.

Breton, que desencadena
Raudal de dulces placeres
Creando cien caractéres
Que embellecen nuestra escena.

Y otros que con maña oculta,
Que sólo á Breton compete,
Pasaron desde el sainete
A la alta comedia culta.

Sin duda juzgó desierta
La escena, ó pálida y triste,
Y haciendo llave del chiste
Les abrió á todos la puerta.

Y aun hubo de agradecerlo
El público, y de aplaudirlo;
Que si punzaba el oirlo,
Era una delicia el verlo.

Fué tal la reproduccion
Y era tan nuevo el embrollo,
Que se saboreaba el bollo,
A pesar del coscorron.

Y aunque era duro el retrato,
Tuvo el pincel tal donaire,
Que el mundo no vió el desaire
Y halló justo el desacato.

Y siguió desde el proscenio
Lanzando sus quejas duras
Y encubriendo las censuras
Con las flores de su ingenio.

Ingenio rico y fecundo
Que, al dar una bofetada,
Levanta una carcajada
Que se escucha en todo el mundo.

Y por prodigio se aclama
Poner con arte cumplido,
La risa donde el gemido;
Donde el enojo la fama.

Con la turba de fulleros
Que nos cansa y encocora,
¡Qué falta nos hace ahora
Un Breton de los Herreros!

Mas siempre muere temprano
Quien cumple mision tan alta;
Que hace al mundo mucha falta
Quien lleva látigo en mano.

Hoy que del mundo te fuiste,
Ya te se puede decir:
"Bien nos has hecho reir;
Pero no nos corregiste."

"Vela desde el claro medio
Do tu espíritu se baña,
Porque al arte y á la España
De Dios les venga el remedio."

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Diciembre 1880.

A TÍ.

SONETO.

Toma esta flor y escóndela en tu seno;
Es un clavel que lo corté afanoso,
Para que muera sobre el pecho hermoso
Lleno de encanto y de perfumes lleno.

Ya no se mece en el jardin ameno
Entre rosas y nardos orgulloso,
Ni vé pasar alegre y oloroso
Las frescas noches del Abril sereno.

Le he contado, mujer, amargas quejas,
Tu cruda ingratitud, mi desventura
De ver distante el bienestar que ansío,

Y hoy que esquiva á mi amor así me dejas,
Oyelo, hermosa, con sin par ternura,
Que vá á decirte el pensamiento mio.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1881.

BECQUERINA. (*)

El pecho amante que infeliz suspira
De cuitas lleno, y en la ausencia fiel,
Lejos llora el objeto de sus ánsias
Y en éxtasis lo vé.

Y entonces dulcemente y con ternura
Blandos suspiros lanza, sin saber
Que otros acaso cruzan con los suyos,
Venidos de su bien.

Ay! sus almas entonces deben verse
Dilatando ambos pechos el placer;
Logrando así dulcificar sus penas
Una gota de miel;

Que el alma lejos del objeto amado
Sola y errante anida en un ciprés,
Y es fúnebre y sombrío y siempre triste
Cuanto mira á su pié.

(*) Título que dá el autor á una coleccion de rimas, inéditas.

Si en la cárcel del pecho aprisionada
No tiene el alma viuda luz ni ser.
¿Qué luz es esa que la alumbra entonces?
¿Choque... visiones... fé?

Expresion misteriosa del deseo
O un delirio febril será tal vez.
El éxtasis del alma, ¡ay! ¡quién sabe
Si es todo y nada es!

ALFONSO E. OLLERO.

UNA MADRE.

POESIA DE CHAMISSO.

(TRADUCCION.)

Con hondo desconsuelo
de noche y dia
correr dejaba el llanto
por sus mejillas.
¡Ay! pobre madre!
No podian sus lágrimas
jamás secarse.

A su hijo idolatrado
la triste muerte
arrancóle la vida
tempranamente.
Flor delicada
que al abrir su corola
fué marchitada.

Por eso aquella madre
de noche y dia
en solitaria alcoba
triste gemia.
Y en su amargura
siempre estaba del hijo
junto á la cuna.

Creyó ver una noche
en su delirio
que ante ella aparecia
su amado niño;
y sonreirle,
y con sentido acento
así decirle:

"¡Oh madre! yo no puedo
gozar descanso
mientras no estén tus ojos
serenos, claros,
y una sonrisa
no termine tu honda
melancolía.

Vente al cielo conmigo
y allí mi sueño
velando, verás como
tranquilo duermo.
Madre bendita,
seca tus tristes lágrimas,
ven madre mia."

....
....

No sufrió más la madre,
cesó su llanto,
se cerraron al sueño
sus ojos claros.
Lívida y yerta
quedó su faz divina....
estaba muerta.

JOSÉ GARCIA TUDELA.

Forma parte del libro que en breve se publicará con el título de *Rimas y Pensamientos.*

ALGO MAS ACERCA DE LA MUGER.

Vé aquí los frutos de la educacion.
MORATIN.—(*El sí de las niñas.*)

Querido Servando:

Tu artículo acerca de las hembras de nuestro tiempo, y la comedia moratinesca recientemente representada en el Principal y á la que quito el tema iniciado al frente de esta carta, me van á inspirar algunas páginas para esta preciosa Revista que tan galantemente nos brinda sus columnas.

Cansado ya de habérmelas con los hombres, quiero romper una lanza en honor del bello sexo, y puesto que encuentro en tí adversario tan gentil y tan amable, cedo á esta doble tentacion y me dispongo, con la visera levantada, á entrar en liza y á jugar contigo una caña.

—"Esto es lo que se llama criar bien una niña,—sigue diciendo, entre compasivo y mohino, el bueno de *don Diego* en la comedia arriba citada—enseñarla á que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una pérfida disimulacion. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el ingénio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, ó en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite ménos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten á pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrílego, orígen de tantos escándalos, ya están bien criadas; y se llama excelente educacion la que inspira en ellas el amor, la astucia y el silencio de un esclavo."—

¿Y qué no habia de decir el pobre del viejo despues de un chasco tan pesado como el que acababa de sucederle? ¿Por qué no se le ocurrió condenar sus ilusiones por inoportunas y sus antojos por impertinentes? Mas en fin; hé aquí, amigo mio, condenada la simulacion, cuando con tan atenuadoras circunstancias se presenta, y acusada la educacion casera, de donde con Moratin creo que dimanan los males que deploramos, por ser estos tales, por traérnoslos el sér de quien no deberíamos esperar otra cosa que ventura, y por sufrirlos quienes quisiéramos que fuesen á su vez felices en nuestros brazos.

Y es el caso que estamos encerrados en un círculo vicioso: la muger entra á formar la entidad mas importante de la vida casera; y como está mal educada, no puede á su vez dar en la familia frutos cuyas semillas se han atrofiado en su seno; no teniéndolas, no las dá; y no dándolas, los nuevos séres no las reciben.

No es la perfidia el único veneno que hemos inoculado

en la muger, ni el solo que ella destila en el corazon de su hija. Es horrible eso de envenenar á un hijo: pero el manzanillo tambien envenena á sus retoños. Si al ménos lo que es muerte para tantos fuera vida para sí como sucede á las plantas tóxicas? Pero nó: la muger lleva la muerte en su seno: si nos la dá, es porque no puede dar otra cosa; y si no puede dar otra cosa, es porque nosotros no le hemos dado tampoco otro alimento.

Si la muger pudiera curarse de nuestra podredumbre, el contagiarnos seria su venganza: cruel, pero justa: ¿quién se atreveria á condenar la vindicta femenina, cuando la admite en el sagrado de un tribunal, empapa con ella un código y hace su ejecutor al anciano, sabio y honorable magistrado? Mas para que veas qué ser tan hermoso es este que se llama muger, y para qué dulces destinos le ha criado el cielo, que ni vengarse puede: es mas, que ni lo sabe cuando resulta vengado; porque contra su voluntad hace el daño y contra su naturaleza obra y se envuelve en la red emponzoñada de sus errores. ¡Cuánto siente la muger, pero cuán tarde, el mal que nos acarrea! ¡Cómo debiera aborrecernos y huir de nosotros con espanto, al considerar lo que hemos hecho de su delicada esencia y de su celestial destino!... Créete que si no fuéramos sobrado odiosos por nuestros crímenes, seríamos repugnantes en alto grado por nuestras injusticias para con la muger. Contemplémonos en ellas y nos daremos horror: que no hay impiedad más grande ni profanacion más monstruosa, que la que de contínuo se realiza en ese templo que se llama hogar y con esa hostia purísima que se llama el alma de una hija!....

Creemos que embriagueces, dilapidaciones, holganzas, enemistades y furores, son todas las culpas de que hemos de dar cuentas al cielo, ya que no las dimos, ni á la conciencia que calló, ni al mundo que las ha fomentado y consentido; ¡qué error! De la horrenda obra que hemos edificado al calor de la inviolabilidad familiar, sobre el alma blanda y apta de los hijos, con nuestros errores y torpezas, con nuestra desidia y nuestras necias complacencias, sí deberemos rendir cuentas rigorosas el dia de la justicia; que no es sólo el pecado individual el que mancha el alma, sino el delito familiar y social, la culpa trascendente, el mal de incalculables consecuencias, los que dejamos practicados con la satánica colaboracion de ese mundo, presa eterna del egoismo, ridiculizador ó tirano de la virtud, y campo en que triunfan las pasiones, y donde honradez, justicia, deber y honestidad se reciben con carcajadas y se despiden con roedores insultos.

¿Cómo ha de decir la muger la verdad, si no se la dijo á ella jamás el hombre? El culto de la verdad lanzado del trato de las gentes donde, á medida que se inventa un vocabulario para disfrazar el delito, se llama á aquel insulto, desvergüenza y osadía, bien pudiera haberse recogido en el hogar doméstico, invernadero para los poetas de esas delicadas flores del alma con que sembró el vergel humano el ángel del Evangelio cristiano; pero si ese hogar es campo de abrojos y barbecho de olvidadas máximas, si lo que hacen soeces criados en la cocina lo secundan con distinta forma las amas en el estrado, si la práctica de las virtudes caseras se sustituye por el panegírico de los vicios, la defensa de las malas costumbres y el cultivo de esos desastrosos deseos del lujo y la presuncion, y esos rastreros ejercicios de la maledicencia y las envidias, si sigue á la oracion cuotidiana la mentira en el lábio y ocupa la novela ó el periódico de modas el puesto de la labor ó el del libro científico, si al consejero sustituye el amante, como á la madre sustituyó la nodriza, y si el piropo falso y atrevido ó la lisonja venenosa y necia vienen al oido en vez del precepto moral, la verdad racional y el mandato sabio y cariñoso, si todo esto pasa ¿qué ha de suceder? ¿Se engendra así la muger sincera? Dí: si tú sientes que la traicion surge en tu conciencia, traida allí por la ingratitud é incubada por el egoismo, ¿diráslo á quien quiera oirlo? Si al contacto de una muger, ó al sólo pensamiento de su belleza, experimentas el vergonzoso pero enérgico golpear de la lujuria en la sangre de tus venas, se lo dirás á la muger? Si la codicia te tienta ó la venganza te enciende, ¿lo habrás de confesar y de pedir la enmienda?.... Pues si aparejados tienes mil disfraces, gratos al mundo y provechosos para tí, con qué encubrir el vicio y hacerlo circular y aun aplaudir por las gentes, ¿cómo pedir á la muger sinceridad perfecta y delaciones claras de esos pequeños monstruos que has introducido en su alma, que roen su organismo y que no pueden asomar á la luz sin arruinar los débiles fundamentos de felicidad y de vida social que te has dignado concederle?

Sí; temperamento, edad y génio, conformados con nuestras torpezas y nuestros hábitos, parte porque no sabemos y parte porque no queremos hacerlo de otra manera, influyen enérgicamente, como los nuestros en nosotros, sobre la conducta de la muger. Si es nuestra la culpa de su abatimiento, ¿por qué hemos de echarla sobre ella? Pues no sufre inocente la primera, esas horribles consecuencias de nuestra equivocada ó maléfica educacion, ¿cómo hemos de quejarnos de sufrirlas con ella, cuando es justo y lógico que sobre nosotros caiga, y sobre nosotros debe recaer solamente, la obra de la malicia y la preocupacion?

Jamás fué la muger, sino lo que el hombre quiso que fuera; perdido el sello de su celestial orígen, pocas veces apareció en ella otra cosa que la echura del hombre. La quisimos bestia? bestia fué en India, y aun en Grecia y Roma: la quisimos esclava? esclava fué en todas partes, aún lo es en Turquía: la quisimos para el placer? sierva y ramera, provocativa y cínica la encontramos en tugurios y plazuelas para satisfacernos: la queremos, en fin, para la vanidad ó el cálculo? esa es la que por todas partes se encuentra; esa es la que hoy se fabrica en el taller casero y se pule en la sociedad; esa es la que hemos de escoger para soñar un rato y desdeñar luego toda una vida.

¡Ay, amigo! ¿Quién no ha cifrado la más bella de las esperanzas, y quién no ha recibido alguna cruel ofensa, de ese ser que todos pervertimos y que cada cual ama y maldice?

Pues los males del matrimonio, ese hablar del divorcio, ese predicar de los moralistas, ese filosofar de los dramaturgos, ese desatinar de los socialistas y ese poetizar de los románticos teóricos, ¿qué significan sino que el hombre está aterrado de su propia obra?; ¿que no atreviéndose,

ni se atreverá jamás, á lanzar sobre sí la responsabilidad de las faltas femeniles, busca el remedio, discurre, perora, lamenta, apela á los códigos, finge que compadece lo mismo que desprecia y que vela por lo mismo que corrompe; y que conociendo que no volverá jamás á los tiempos de la muger máquina ni de la hembra sierva, tiembla por el porvenir, se estremece ante la idea de la independencia femenil, y está seguro de que hoy mismo ya puede la muger lanzar sobre el alma la nube de una tempestad y sobre la frente la sombra de un deshonor?

El pensamiento de tal cosa costaba á la muger la vida en los tiempos del honor castellano ó de la magestad feudal; el hecho es hoy cosa corriente y que queda impune, pese á las injusticias de las leyes positivas, á las tiranías de nuestros fueros egoistas y á todo el órden social, que hemos creido conformar para nuestro provecho, pero que no basta para lavar ni aun para sofocar la iniquidad que nos empeñamos en sostener contra nuestras madres, nuestras esposas y nuestras hijas.

Criamos á la muger para nosotros: tenemos la muger que merecemos: esta es la inflexibilidad justiciera de la lógica del error: si la deseamos mejor, hagámosla mejor. La llamamos bien criada cuando acierta pérfidamente á articular con oportunidad un *sí perjuro y sacrílego, origen de tantos escándalos:* y bien criada está..... relativamente; dos veces relativamente; con relacion á la educacion que nos hemos dignado darla, y con relacion á la esposa á que somos acreedores. Aun todavía hay por ahí muchas víctimas nuestras que acusan claramente la superioridad de la muger sobre el hombre; todas las que se entristecen tras de una reja, esperando á que el amante se desprenda de los brazos de una mercenaria; todas las que lloran en la soledad las infidelidades de un marido *distraido;* todas las que se desesperan en el helado tálamo, puesta la imaginacion con detrimento de su pureza, en las figuradas escenas del lupanar; y todas las que sufren junto á la tierna cuna de un hijo enfermo, olvidado por su padre entre los excesos de la taberna, del juego y de la orgía.

Los casos inversos son frecuentes; no tanto; pero lo son; mas cuenta con que de ello tenemos la culpa, en tanto que de lo otro..... no la tienen las mugeres; al ménos como madres, que con tal carácter son colaboradoras de la obra funesta que criticamos á la par que la sufrimos.

La materia es larga; agotarla es imposible: explicarla es muy difícil: ya hemos dicho que la verdad trae aparejadas sentencias crueles sobre la tierra: no obstante, amigo mio, si sigues, seguiré tambien; que el asunto es bello é interesante, y hoy está de moda y aun encauzado en nuestros deberes como escritores.

Te felicito por tu artículo y te reitero el paternal afecto que te profesa tu amigo,

ROMUALDO A. ESPINO.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido el Apéndice del Manual Popular de Quintas ó ley de reclutamiento y reemplazo del ejército de 28 de Agosto de 1878, por D. Cándido Martú, que contiene todas las Reales órdenes y decretos promulgados después de la publicacion de la expresada Ley hasta 31 de Diciembre de 1880.

Hállase de venta, al precio de dos reales, en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, Caballeros, 1.

Recomendamos su adquisicion.

***

Hemos igualmente recibido la Memoria del Instituto Provincial de Cádiz, perteneciente al año académico de 1879 á 1880, leida en el solemne acto de apertura del curso de 1880 á 1881, por D. Angel Diaz Romerosa, catedrático y secretario del mismo.

Esta Memoria escrita con galanas formas vá acompañada de varios cuadros estadísticos que acreditan el floreciente estado de nuestro Instituto.

***

Debemos á la amabilidad del Sr. D. Rodolfo del Castillo un ejemplar de la *Conmunication faite au Congres d' Ophthalmologie de Milan en* 1880, excelente folleto que demuestra los profundos conocimientos que en la especialidad á que se dedica posee nuestro distinguido compañero. Merecen especial mencion los dos casos notables de etnopsia con integridad cerebral, que ha tenido ocasion de observar.

J. DE R. Y R.

MISCELANEA.

Terminados los trabajos preparatorios del certámen que hemos anunciado en honor de D. Pedro Calderon de la Barca, han seguido los suyos las secciones de que consta la Academia de Ciencias y Artes.

La discusion pendiente en la seccion de Literatura acerca de la *Influencia del Pontificado en la civilizacion europea*, ha continuado en los dias 17, 23 y 31 del mes anterior, desarrollando sus ideas sobre dicha influencia el preopinante Sr. Bentin y siendo rebatido en sus asertos por el Sr. Burgos.

En la primera sesion que ha de celebrarse en la próxima semana continuará tan importante debate, en el que terciará nuestro querido amigo y director Sr. del Toro.

El Martes último celebró la misma seccion la tercera de sus lecturas de poesías con la misma brillantez con que se han celebrado las anteriores.

Se leyeron composiciones de los distinguidos vates Sres. Moratin, Lopez García, Rodriguez Rubí, Fernandez Grilo, Flores Arenas y otros, que fueron muy aplaudidas.

Igualmente llamaron la atencion extraordinariamente las delicadas poesías de los Sres. de Dios, Toro y Alvarez Espino, mereciendo esta última los honores de la repeticion.

La velada terminó con la lectura de la notable pieza en un acto y en verso titulada *Entre mi muger y yo*, original de nuestro Presidente honorario Sr. Alvarez Espino, que se dignó presidir el acto. Este trabajo fué escuchado por todos con el mayor gusto, siendo calurosamente aplaudido.

Felicitamos á su autor por tan chispeante produccion.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena 1.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

CERTAMEN CIENTIFICO Y LITERARIO

EN HONOR DE CALDERON.

PROGRAMA.

La Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, con el fin de que tenga alguna resonancia en esta ciudad el patriótico pensamiento concebido en Madrid de celebrar con una gran fiesta literaria el centenario II del ilustre DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, y secundando la obra entusiasta de sus compañeros en la Córte que en análoga forma se han asociado á tan honrosa empresa, ha proyectado celebrar un concurso literario en honor del Príncipe de la escena española.

Al efecto dispone esta Real Asociacion de dos magníficos donativos, dedicados á un *Certámen* por S. M. el Rey D. Alfonso XII, su Presidente honorario y su augusta hermana la Serma. Sra. Infanta Doña Isabel respectivamente, que han de ser á juicio de aquella, estímulo poderoso para obtener un brillante resultado, digno á la vez de la significacion de este concurso y de la cultura de esta espléndida ciudad.

Las condiciones del *Certámen*, son las siguientes:

1.° Los temas propuestos por la Academia son dos:

1.° Estudio crítico sobre los autos sacramentales de Calderon.—**Premio.**—Un magnífico ejemplar *in folio* con 198 notables láminas, en tres tomos, ricamente encuadernados, de la preciosa Coleccion litográfica titulada Cuadros del Rey de España D. Fernando VII, regalo de **S. M. el Rey D. Alfonso XII.**

2.° Oda á *D. Pedro Calderon de la Barca*. **Premio.**—Dos elegantes macetas de china antigua y bronce dorado (marca de fábrica E. G., número 172), donativo de **S. A. la Serma. Sra. Infanta D.ª Isabel de Borbon.**

2.° A cada **Premio** acompañará un diploma; y si la Academia acordase la impresion de las obras favorecidas, se agregará el número de ejemplares que la misma determine.

3.° Por cada premio se otorgarán dos **accesit** consistentes cada uno en un Diploma y en los ejemplares de la obra galardonada en esta forma que la Academia designe, si acuerda su impresion.

4.° La calificacion de los trabajos habrá de recaer sobre el mérito absoluto de los mismos, y en modo alguno sobre el relativo que resultare de la comparacion hecha entre los de su mismo género, así es, que podrá la Academia denegar los **Premios.**

5.° Los trabajos, que deben ser originales, inéditos y escritos en castellano, se dirigirán á la Secretaría General antes del dia 10 de Mayo del año actual, sin firma alguna, bajo sobre lacrado, sellado y con un lema que le distinga y acompañado cada cual de otro pliego dispuesto en igual forma, en que se repita el lema escogido y dentro del que se expresen el nombre y domicilio del autor.

6.° Si alguno de los concurrentes al *Certámen* quebrantara directa ó indirectamente el anónimo, quedará escluido de él desde luego.

7.° No se devolverán á sus autores las obras presentadas, quemándose los pliegos en que se oculten los nombres de sus autores respectivos, una vez señaladas las que merezcan premiarse; pero de estas últimas podrán sacarse copias en la Secretaría de la Academia.

8.° La Academia señalará el dia y forma en que haya de hacerse la adjudicacion de los premios, anunciándolo oportunamente por si los agraciados se sirven recogerlos por sí mismos ó por representantes autorizados.

9.° Ningun Sr. Académico numerario podrá tomar parte en el Certámen.

Cádiz 3 Febrero 1881.

El Secretario General,
ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

ALGO ACERCA DEL PUBLICO EN LOS TEATROS.

Cualquiera creerá que vamos á tratar en el presente artículo, de herir ó lastimar con nuestra humilde opinion y apreciaciones, la ilustrada y respetable colectividad que constituye lo que se llama *público* en los Teatros. Muy lejos está de nuestro ánimo inferir tales ofensas, y abrigamos por tanto el convencimiento de que nuestros lectores acojerán con la galantería que siempre nos han dispensado, aquellos, que en nuestro sentir, calificamos de ligeros defectos, los cuales pueden hallar un completo correctivo si contribuyen á realizarlo con sus buenos deseos, unidos á ese mismo público del que nos venimos ocupando.

Deber ineludible para la prensa periódica, es llamar la atencion acerca del órden y compostura que deben reinar en todos los coliseos; porque sin ningun género de duda, son estas cualidades las que demuestran de una manera clara y evidente el estado de civilizacion é inteligencia de los que concurren á esos recintos, donde las bellas artes ostentan su mágico esplendor, proporcionándoles emociones gratísimas, momentos deliciosos y tal vez moralizadora enseñanza para las costumbres en la vida social.

No siempre debe apelarse al escabroso terreno de la crítica, para censurar tal ó cual defecto en una produccion dramática, tal ó cual falta en un determinado actor; que tambien una no pequeña parte de público incurre en ellos y la cordura y sensatez exigen la demostracion palpable de los mismos, á fin de evitar en lo sucesivo los males que hoy en pequeño pueden desarrollar un gérmen de corrupcion que más tarde seria imposible corregir.

Ahora bien; ¿pecaríamos de atrevidos, si nos permitiéramos clamar contra las extemporáneas manifestaciones de algunos concurrentes que interrumpen el pasage ó escena de una representacion á los actores por una parte y á la generalidad del público por otra? ¿Seríamos desatentos por decir que debieran contenerse ciertos ruidos extraños que ocasionan tambien otra interrupcion, tales como las pisadas á telon alzado, por el pavimento de madera en los corredores de los palcos, galerías y encrucijadas de las butacas? ¿Mereceríamos el duro calificativo de imprudentes, si expusiéramos al recto juicio y consideracion pública las personas que tienen por de buen tono mostrar su indiferencia en el Teatro y sin cuidarse de la ejecucion de una obra, sacan un periódico del bolsillo, leyéndolos casi en voz alta, disgustando quizás y sin quizás, á los concurrentes que tienen al lado? ¿Es inconveniente censurar á los que se permiten hablar, tambien en voz alta, durante la representacion, sin dejar escuchar á los demás? Y finalmente, ¿seria inoportuna la súplica de una poca de paciencia para que no abandonaran sus localidades, los que antes de terminar el último acto de un espectáculo, se disponen á salir de la sala, impidiendo muchas veces que puedan percibir el desenlace de una pieza final los verdaderos amantes del arte escénico?

El limitado espacio de que podemos disponer, nos obliga á omitir otra série de defectos, que, sin necesidad de manifestarlos, se hallan al alcance de nuestros lectores; defectos que existen en todos los públicos de los Teatros de España, y que reclaman un pronto y eficaz remedio.

Si en vista de lo que llevamos expuesto, no pecamos de atrevidos, ni somos desatentos, ni merecemos el calificativo de imprudentes, ni cometemos inconveniencias, ni incurrimos en inoportunidad, deberemos felicitarnos, porque seguramente nuestro justísimo clamoreo será tenido en cuenta y abrigaremos la esperanza de que semejantes defectos desaparecerán para siempre, obteniéndose un provechoso fruto en beneficio de los que asisten al suntuoso templo de las artes para deleitar el alma y admirar al génio.

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

A FREY LOPE DE VEGA.

¡Oh Lope! ingenio profundo
Que fijaste en tus creaciones
Todas las aspiraciones
De esta vida y de este mundo;

Tú, que de suerte importuna
Jamás la víctima fuiste,
Pues fuiste mientras viviste
Monstruo de génio y fortuna;

Tú, que no puedes morir
Porque del génio á tu frente
Régia diadema esplendente
Te llegastes á ceñir,

Y en los lauros inmortales
Vives de tanta creacion,
Que agota de inspiracion
Los purísimos raudales,

Ahora ves que solemniza
Tu dichoso aniversario,
Cádiz, excelso santuario
Que lo bello sintetiza.

Y aquí á los vates congrega,
Para que en canto sentido
Te den culto merecido,
Y á santa fiesta se entrega.

Yo tambien pulso mi lira;
No es extraño: siempre vemos
Darse unidos los extremos,
Luz, verdad, sombra y mentira.

Así, entre tanta poesía
Que clara luz centellea,
Acaso la sombra sea
Esta tan humilde mia.

Y pues siempre la torpeza
Dió esplendor á la verdad
Y fué siempre la fealdad
Realce de la belleza,

Hoy, á los de tantos genios
Perdona si uno mi nombre
Para aclamar tu renombre,
¡Oh, Fénix de los ingenios!

José del Toro y Quartiellers.

GLORIA AL GENIO.

Cádiz, la blanca paloma
En medio del mar dormida,
La ciudad jamás vencida
Y que entre perlas asoma;
Entre sus brazos hoy toma
Para incensar su memoria,
Un génio que está en la historia
Tan grabado y tan profundo,
Que fuera pequeño el mundo
Para cubrirlo de gloria.

Mas como génio y amor
Siempre marcharon unidos
Como pájaros y nidos,
Como el aroma y la flor,
De aquí que al cantar loor
Al fénix de los ingenios,
El pueblo aplaude los génios
Que adelante le llevaron,
Y que al fin le colocaron
Del progreso en los proscenios.

Y Lope que es el lucero
Del cielo de la poesía,
Tan claro y bello, que el dia
Con él comparado, es cero;
Es tan brillante, que espero
Que deshaciendo el agravio
Se ha de apresurar el labio
A cantarle en bellos sones
Y á poner en sus blasones
Los timbres de justo y sabio.

Que Félix como Miguel
A merecer son llamados
Los gritos entusiasmados
Con que Cádiz premia á aquel
Que con su pluma y papel
Y con su ingenio y virtud,
Encerró en un ataud
A las viejas producciones
Derribando sus pendones
Al compás de su laud.

Y Lope que desde el cielo
Mira tu justo tributo,
Apartando el negro luto
Del infinito y su velo,
Prorumpirá con anhelo
Al oir tus bellas notas:
¡Oh ciudad que allá en remotas
Regiones del Occidente,
Te levantas más sonriente
Que esas aguas en que flotas!

¡Oh Cádiz! en donde hallé
Motivo de inspiracion,
Y en cuyo negro peñon
Algunas veces canté!
Que yo premiarte no sé
Tus amorosas canciones;
Mas si valen oraciones
Casi tanto como el arte,
En tus murallas de Marte
Grabaré mis bendiciones.

Y Cádiz que se levanta
Sobre el inmenso Occeano,
Toca á Lope con su mano
Y su figura agiganta;
Hoy por él tu pecho canta
Y entre plácidos fulgores
Conduce á tu altar las flores
Que cria jardin riente,
Para ceñir á tu frente
De sus hijos los primores.

Si á tu gloria tan inmensa
Dar quisieren pedestal,
Prestara el mar su coral,
Sus sombras la noche densa,
Y aun así, el alma piensa
Entre admirada y llorosa,
Que á memoria tan preciosa
El pecho es poco profundo,
Que el génio dura en el mundo
Y se dilata en la fosa.

Pueblo que sabes honrar
Los que te dieran valer;
Tú no puedes perecer
Porque tú sabes amar,
Y puedes tambien pensar
Que cuando así te levantas,
Al par que tú te agigantas
Y sacudes necia incuria,
Enalteces la centuria
Cuyas bellezas ya cantas.

Y cuando el mundo ya muerto
El éter corra infinito;
Cuando ya del hombre el grito
El silencio haya cubierto
Con su manto fino, yerto,
Y cuando con ansia ciega
La muerte que espanto riega
Desate del mundo el lazo,
Llevara en cada pedazo
Tu nombre, Lope de Vega.

Y no epitafio mejor
Pudiera la tierra hallar,
Pues él podria revelar
Más que nadie tu valor.
Y al divino resplandor
De tan preclaro renombre
Veríase, no os asombre,
Que ya la tierra vencida,
Exenta estaba de vida
Y no exenta de tu nombre.

Y hoy que laureles al arte
El mundo grita potente,
Llevando su fé en la frente
Y en la mano su estandarte;

Hoy que el alma es baluarte
Do guarda lo que ella crea;
Hoy que ya no la moldea
El fuego de duros bronces,
Y de sus puertas los gonces
Sólo ceden á la idea;

Hoy, repito, patria amada,
Contemplo tu pueblo unido
Que viene aquí estremecido
A honrar memoria sagrada
Y á darle prueba acabada
Del culto más exquisito,
Y en el muro de granito
Que á Cádiz bella rodea,
Para que el mundo lo vea
¡Lope de Vega! hay escrito.

RAMON BENTIN.

Cádiz: Noviembre 1880.

NOS HACE FALTA BRETON.

Es cosa que causa pena,
Y á un tiempo arcano profundo,
Que quien dió vida tan buena
A tanto ser en la escena,
Haya muerto para el mundo.

Y muerto está: su renombre
Es humo no más en suma;
Porque muerto se halla un hombre,
Por más que viva su nombre,
Cuando muerta está su pluma.

En tí esta verdad se apoya;
Que al hombre diciendo vás
En una linda tramoya
Del arte cómico joya,
—Nécio, *muérete y verás!*—

Muerto estás, no cabe duda;
Pues que no hallan por su mal
Gran leccion ni diestra ayuda,
Crítica que hiciste aguda
Ni arte que hiciste moral.

Tú que de las testas vanas
Desdeñando los desprecios,
Das á las risas insanas
Las doncellas casquivanas
Y los petrimetres necios;

Tú, que con tanta ficcion
Y la gracia por azumbres,
Diste severa leccion
Al vicio de educacion
Y al error de las costumbres,

Si vivieras, con tu equipo
De sal te vienes encima
De tanto excéntrico tipo,
Como dá vascas ó hipo
Y causa jaqueca ó grima.

¡Qué almacen de cosas nuevas
Ante los ojos se agrupan!
¡Cuántos Adanes sin Evas,
Y niños que fuman brevas,
Y hombres que al fin se las chupan!

El político que atraca
Buche y bolsillo sin dique,
Y á cambio de un toma-y-daca
Ayer no tenia casaca
Y hoy está hecho un *Cacique*;

El que osado ó insensato
Toca resortes punibles
Para hacerse literato,
Llenando conciencia y plato
De culpas y comestibles;

El mónstruo que á un tiempo mismo
Ante el país y ante el rey
Habla de honra y patriotismo
Y le pone un sinapismo
Al pueblo con cada ley;

Quién zurce con insolencia,
Como girones de un rastro,
Páginas de agena ciencia
Y pasa por Eminencia,
Y, siendo un candil, por astro;

Y el que salió de la escuela
Y se hizo crítico á poco;
Y el hipócrita que cela,
Y es *Hermano de la Vela*
Que se lleva cabo y moco;

Y otras muchas entidades
Que causan risa ó piedad,
Y que son monstruosidades
Que allá en sus *arcanidades*
Esconde la sociedad.

En comedias todas ellas,
En más de tres y de cuatro,
A ver Breton las estrellas,
Supieran ya las querellas
Del público en el teatro.

Pero Breton ya no existe;
Y desde que luto honroso
Por él nuestra escena viste,
Apenas se escucha un chiste
Decente, nuevo y sabroso.

Él aumentó la dulzura
Del moratinesco tufo,
Y tras él, hambre y locura
Han puesto en su sepultura
El torpe género bufo.

Que cuando el látigo falta
Y la crítica no asedia,
El vicio osado se exalta
Y se oye su voz más alta
En la mundanal comedia.

Ay! ¿por qué no te levantas,
Breton, desde lo profundo,
Y á latigazos no espantas
A bufos y suripantas
Del escenario y del mundo?

Mas no: si la yerta bruma
Rasgáras por nuestra suerte,
Al ver cuanto al arte abruma,
Rompiera el dolor tu pluma;
Te diera el pesar la muerte.

Duerme, pues; porque es más cierto
Dormir tras de la victoria;
Y ganas con estar muerto
Si vá en la tierra cubierto
Tu nombre inmortal de gloria.

Romualdo A. Espino.

Cádiz 19 Diciembre de 1880.

BECQUERINA.

Muy séria, recelosa y desabrida
me recibió una tarde;
entre las rosas víanse las espinas
en su lindo semblante.
Quise inquirir la causa y el motivo
del extraño contraste,
porque su dulce rostro, tan risueño,
era siempre el de un ángel.
No me preguntes, dijo, que en mi engaño
no debia mirarte;
como sé que es muy bella tu vecina,
no es raro que te encante.
Respiré, comprendiendo que los celos
libraban un combate,
y en las espinas de su bello rostro
dicha toqué inefable.
¿Qué otra prueba de amor más elocuente
podia entonces darme?
Las espinas no temo de estas rosas
desde aquel dulce instante;
que entonces aprendí que sus heridas
son el bien de un amante.

Alfonso E. Ollero.

¡DE PUERTA EN PUERTA!

Era la noche oscura, muy oscura....
Del *Amor* en el pórtico llamé;
No me abrieron... y allá por la llanura
De nuevo entre las sombras me alejé.

Del *Oro* ante el alcázar peregrino
Los ojos luego con afan volví....
Pero estaban ¡oh pérfido destino!
Sus dinteles cerrados para mí.

Mi postrera ilusion, como la rama
Que el rudo leñador corta á cercen,
Rueda deshecha ya.... porque la *Fama*
Cerró sus puertas ante mí tambien!

. . . .

¡Ay, ya sólo mis manos de la *Muerte*
A las fúnebres puertas llamarán...
Rie, pues, corazon: pese á tu suerte
Esas puertas muy pronto se abrirán!!!

Antonio R. Garcia.

Cádiz: 1881.

EN EL ALBUM
DE LA
SEÑORITA D.ª JOSEFA LINARES.

Si el céfiro que agita blandamente
Sus alas vagarosas
Robando la frescura de la fuente
Y los ricos perfumes de las rosas;
Si esas brisas que van en raudo vuelo
Cruzando de mi patria el puro cielo
Llegaran, entre halagos y ternezas
A decirte las glorias y bellezas
De este rico vergel de Andalucía;
¡Cuántas frases de amor les contaria!
Diríales, que aquí en la fresca orilla
Recostado en un tálamo de flores
A cuyas plantas hasta el mar se humilla
Te esperaba el eden de los amores.
Diríales, que el nardo y la azucena
Que ostentan su gallarda galanura,
Celosos gimen con amarga pena
Porque tú no les prestas tu hermosura.
Diríales, que Cádiz, que en placeres
Es el emporio de la rica historia,
Para al mundo admirar con sus mujeres
Ha reflejado en tí toda su gloria.
Mas si mi númen en el aire labra
Mil castillos quiméricos de espuma,
Ya que hasta tí no llega mi palabra,
La expresion llegue al ménos de mi pluma.
Para estampar mi humilde pensamiento
Toma el libro en que canto tu belleza;
Jamás del desengaño el crudo viento
Arrebate inclemente
Sus hojas que envidiara el blanco armiño;
Que el eco de mi lira eternamente
El testigo ha de ser de tu belleza
Y el juez de tu virtud y mi cariño.

M. Grosso y Romero.

Febrero 1881.

ALGO MAS ACERCA DE LA MUJER.

Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

Alguna pequeña traicion, mi querido amigo y respetable maestro, envuelve la publicacion de la carta, bellísima, como todos los trabajos que salen de su bien cortada pluma, con que contesta al humilde artículo, que bajo este mismo epígrafe, apareció con mi firma en uno de los últimos números de esta Revista: porque traicion, y con circunstancia agravante de bien premeditada, supone el hecho de inducirme á publicar mi trabajo cuando lo presenté á Vd., como hago con todos mis débiles ensayos antes de darlos á la estampa. Si tenia Vd. intencion de contestarlo en público, ¿por qué no me lo advirtió, dándome lugar de esta manera para medir detenidamente las fuerzas con que contaba, y apreciar el temple de mis armas antes de cruzarlas con las suyas? En fin; aceptando la ley de los hechos consumados, entro de lleno en el

asunto que nos ocupa, perdonando la falta de V. en gracia á que considero como una honra y un placer la nueva leccion que me ofrece, y que si como público no basta á herir mi vanidad, como hija de su afecto me aprovecha y satisface.

Creo, mi querido amigo, que coinciden en un punto nuestros modos de ver la cuestion: esto es, que tanto usted como yo, consideramos que la educacion que nuestra sociedad proporciona á la mujer, no es ni con mucho la que debiera ser, la que tiene derecho á exigir de nosotros esa bellísima y tierna mitad de la humana especie, objeto de los desvelos de filósofos y moralistas, y en muchas ocasiones único fin de nuestras aspiraciones; que la simulacion, la holganza, el amor desordenado al lujo y á los placeres, todas esas pasiones que el hogar enciende y el torbellino social avienta en el alma femenina, bastardean ó extinguen esos preciosos gérmenes que todo espíritu trae á la vida, y que necesitan de toda la delicadeza del cultivo más inteligente y cuidadoso para su fructificacion y desarrollo. Conformes en este punto de vista, habremos de estarlo por tanto, Vd. y yo, en un gran número de importantísimas consecuencias que de él se desprenden; así pues, no es de extrañar que considere, como Vd. y con Moratin, al hogar doméstico como la fuente principal de esos vicios ó de esas virtudes, que arrojamos más tarde á los huracanados vientos sociales, y cuya misma inviolabilidad facilita y asegura su obra ya benéfica, ya funesta.

Pero por lo mismo que considero el hogar doméstico como el laboratorio en que sufren un sin número de transformaciones las semillas implantadas en lo más hondo de nuestro sér por el Autor de la naturaleza, las cuales han de hacerlo más ó ménos apto para la vida moral, disponiéndole á obedecer y ejecutar con mayor ó menor constancia y puntualidad los principios morales, doy á la madre de familia el importantísimo papel del químico inteligente que conoce los materiales con que opera y creo ver en el amor el reactivo más poderoso, bajo cuya accion pueda deshacerse la ponzoñosa amalgama de las malas pasiones, y depurarse y embellecerse aquellos otros sentimientos purísimos del alma y trascendentales de la vida, un tanto como quien dice oxidados en la inercia ó pervertidos y deteriorados con una direccion extraviada.

Y al confiar tan interesante é importantísima mision á la madre, queria yo, creyendo como Vd., que al resolver el problema de la educacion infantil, estamos encerrados en un círculo vicioso, puesto que no pudiendo darse otra enseñanza que la que se recibe, los hijos han de absorber desde el primer momento los errores y vicios de los progenitores; queria yo, repito, romper la fatal curva, condicion de todo estancamiento, y emprender el camino recto de la perfectibilidad progresiva, y de la regeneracion psicológica ó espiritual. Empero no eximia al hombre, ¡y cómo hacerlo! de la gran responsabilidad que le corresponde en el estado actual del alma femenina, y en la situacion social á que la condena y fuerza; antes al contrario, sigo creyendo que *ab origine*, es suya casi en totalidad la culpa, y él por tanto la causa primera y la ocasion más ó ménos inmediata de esos incalculables males y de esos dramas horribles que con tan dolorosa frecuencia se ofrecen á nuestros ojos, ya á la luz del sol y para pasto de las gacetillas periodísticas, ya entre las sombras del hogar privado y para leccion y pena de quien los percibe ó los sufre.

Ahora bien: aun planteado de modo tan descarnado el problema; aun considerados el hombre como causa de todos esos males, y la mujer como víctima de las torpezas y los egoismos de éste; aun viendo envuelta la una en la red de astutas asechanzas que el otro la tiende y reconociendo al hombre como tirano de los legítimos fueros y nobilísimas aspiraciones de la mujer; es lo cierto, que uno y otro son presa de groseros errores y que hay que buscar un medio para destruir ese enemigo comun que arrastra los dos sexos al mal, los encierra en el centro de ese círculo fatal de que hablábamos hace poco, y los lanza el uno contra el otro en medio de esa balumba fatal é incorregible, como borrascoso piélago de aguas emponzoñadas, que constituye actualmente la vida social, por el que navegan, si navegar puede llamarse el azaroso flotar de los destinos individuales, hombres y mujeres impelidos por las pasiones, animados por cálculos de conveniencia ó propósitos de ambicion, chocando al fin al empuje de la mentira y de la ingratitud y deshaciéndose en desengaños y desesperaciones. Hé aquí esos cuadros que con tanta melancolía, pero con tanta fuerza, nos ha ofrecido Vd. varias veces con su generosa pluma, á los que en verdad no estábamos muy acostumbrados, pero que yo, sin embargo, agradezco y admito por mi parte.

Preciso es atacar la fortaleza de los errores, destruir sus falsos cimientos y someter á la ordenanza moral á sus moradores; mas ¿de qué modo, con qué armas, por cuál de sus muros le asaltará la razon conquistadora? Hé aquí, mi querido maestro, el punto en que discrepamos. Opina Vd. que la mujer es lo que el hombre quiere que sea; que la tuvimos *bestia en la India, esclava en todas partes y aun hoy en Turquía; dama y aun ídolo,* en los tiempos *caballerescos;* y que la tenemos en el presente *sierva* y al placer dispuesta, ó instrumento para la *vanidad* ó el *cálculo, en todas partes,* siendo esas mujeres las que *hoy se fabrican en el taller casero,* y todo esto sólo porque el hombre así lo quiso, en tanto que yo creo que en manos de la mujer está el remedio, y que esta puede hacer del hombre un ángel ó un demonio; un Graco ó un Antonio.

Y aun para esta divergencia, pensándolo detenidamente, no veo más fundamento que una cuestion de tiempo; pues, cierto es, que en las edades en que sólo dominaba el derecho de la fuerza, vivo desde las más altas concepciones religiosas, hasta en las más sencillas nociones científicas; desde el amor paternal, al temor del siervo, y desde el despotismo sensual, á la esclavitud del alma, todo era desconocido y violado, ó instituido y consolidado bajo la férrea mano del señor ó del tirano y mal pudiera pararse mientes sobre el ser débil y delicado, destinado tan solo al hecho brutal y mecánico de dar siervos al dueño ó cabezas de ganado y materia mercantil al mercader de carne humana.

Pero hoy que la mujer ocupa el mismo lugar que el hombre, que se la respeta como dama, se la ama como

compañera, se la concede un culto respetuoso como madre, y otro tiernísimo como hija; hoy que se le otorgan facultades suficientes para cultivar, con el mismo aprovechamiento que el hombre, las facultades más excelentes y adquirir y practicar los conocimientos más áridos; hoy que se la reconoce el amplio ejercicio de su libre albedrío, es natural y lógico, á mi modo de ver, que se exija á la vez algo más á su virtud, á su talento y á su accion social, tanto en beneficio propio, como en el de su compañero en la vida. Es, pues, la mujer, débil por naturaleza, delicada y sensible, seguramente; pero única depositaria del sentimiento más perfecto, la que considero el punto estratégico que debe escogerse para asaltar esa plaza inexpugnable del error social y la desventura doméstica, y para hacer de su corazon arma segura con que rendir las murallas y enarbolar tras ellas el estandarte de la redencion femenina, la felicidad familiar y la moralidad pública.

En suma: entendiendo que hoy ya, hoy sobre todo, la muger puede reclamar sus derechos á la educacion racional, como reclama sus fueros de dama, para que consiga el imperio sobre los corazones, en vez del triunfo en los saraos; creyendo finalmente, que más que las groseras licencias del amor libre que con harta pena la hemos oido predicar, más que las garantías políticas que solemos verle pedir en la tumultuosa tribuna del club y aun más que el ejercicio de esas profesiones que la vemos conquistar en otros paises y que creemos algo distantes de sus fines sociales, si bien aceptables como condiciones de independencia, hállase la mujer en el caso de pedir y de obtener más dignidad para su persona, más lealtad en el trato con el hombre, mejor educacion de parte de sus padres, más alta consideracion respecto del mundo que la aja y la tira ó la devora y la insulta, y más eficaces respetos por lo que hace á los legisladores, cuyo imperfecto protectorado semeja muchas veces un sarcasmo cuando su esterilidad no viene á evidenciar la ridiculez.

Todo esto hay que aconsejar á la mujer que lo reclame y lo conquiste, si ha de ser nuestra cooperadora en la vida pública, la fuente de nuestras venturas y el modelo para nuestras virtudes; tales son además las exigencias de ese alto pedestal en que la coloca la naturaleza haciéndola madre, y de ese sagrado altar en que la pone el más puro de los amores, al sentarla junto á la cuna de su hijo.

En cuanto á los medios para conseguirlo, tiene tres poderosísimos y seguros: talento, virtud y amor: esto es, debe tenerlos; procúrelos, que más fácil le es alcanzarlos que á los hombres lograr la ciencia, la honradez y el oro, tributos que habrán de rendirse ante tales excelencias. Tal y como es todavía la muger, hay que confesar que se le dá lo que merece y lo que parece bastante: si así no fuera, no el hombre, la mujer sería quien alzase de contínuo la voz para pedir el reconocimiento de sus méritos y la concesion de sus derechos más legítimos y sagrados.

Y esto mismo, mi querido maestro y amigo, confirma Vd. en su párrafo final cuando dice: "Los casos inversos son frecuentes; no tanto; pero lo son: mas cuenta con que de ellos tenemos la culpa: en tanto que de lo otro... no la tienen las mugeres, al ménos como tales: *la tendrán como madres, que con tal carácter son colaboradoras de la obra funesta que criticamos á la par que la sufrimos.*"

Pues bien, como madres, como seres dulcísimos y protectores de la infancia, como égida salvadora de la juventud, como objeto sacrosanto de ese cariño inmenso, tranquilo, invariable del hombre hácia el ser que le dió el suyo, confío, por no decir impongo á la muger el papel importantísimo de redentora del pecado social, redencion que principiará como amante, seguirá como esposa y terminará como madre, á fin de que sus celestiales efectos brillen y se ostenten en los hijos.

Concluyo mi amable Mentor, diciéndole lo que al principio; acepto su carta puesto que la considero como una leccion más de su ilustracion y talento; por lo mismo que la materia es árdua, mis fuerzas aparecen muy escasas para la lucha, sirviéndome como único consuelo, el haber dado ocasion con mi pobre artículo al último trabajo de su brillante pluma, que el público acepta y aplaude, como todos los de V., y le agradezco su benévola felicitacion, tanto como el favor que ha hecho á mi escrito llamando sobre él la atencion de los lectores.

Suyo afectísimo siempre,

SERVANDO A. DE DIOS.

Febrero 1881.

BIBLIOGRAFIA.

En la Biblioteca Nacional Económica establecida en la calle de Enrique de las Marinas núm. 5 y de que es propietario D. Francisco de P. Jordan, se halla de venta al precio de 4 rs. el poema dramático titulado *Una Magdalena*, de cuyo estreno nos ocupamos más adelante y que es original del distinguido literato tan celoso de las glorias gaditanas Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

Recomendamos su adquisicion á los amantes de las bellas letras.

MISCELANEA.

El Viérnes 11 del corriente ha salido de esta ciudad con direccion á Sevilla y Madrid, á asuntos particulares, nuestro querido amigo D. José del Toro y Quartiellers, Presidente de la Academia de Ciencias y Artes y Director de esta Revista.

Durante su ausencia se ha encargado de dichos puestos nuestro no ménos apreciable compañero Sr. D. Juan de Burgos y Requejo, Vicepresidente de la expresada Corporacion.

El Sábado 19 del actual reunióse en el Instituto Provincial la seccion de Literatura de la Academia de Ciencias y Artes para continuar la discusion del notable trabajo presentado por el Sr. Bentin y cuyo tema es "*Influencia del Pontificado en la civilizacion europea.*" Las envidiables dotes literarias que adornan al Sr. Bentin atrajeron una numerosa concurrencia, que no pudo ménos de sentirse agradablemente impresionada por las

elocuentes frases con que el autor del mencionado trabajo nos trazó el historiado del último Pontífice que tuvo por algun tiempo el tan ansiado poder temporal, arrebatado por el inmortal Monarca de Italia que al bajar á la tumba lega á la posteridad la unidad de la nacion italiana.

Sin atacar creencia alguna, como tampoco lo habia hecho el Sr. Bentin, terció en el debate el Presidente de la seccion Sr. Rioseco, cuya elocuente peroracion valióle los plácemes de la concurrencia.

El beneficio de la Sra. Ruiz de Galvan, que tuvo lugar el Jueves 10 del corriente en el Teatro Principal, atrajo á este coliseo un numeroso y escogido auditorio.

Fueron muy aplaudidos los artistas que tomaron parte en la representacion de los dramas en un acto titulados *La Voz del Corazon* y *El Testamento*, distinguiéndose en el primero la Sra. Ruiz, y en el segundo el Sr. Tamayo.

El acontecimiento de la noche fué el estreno del notable poema dramático *Una Magdalena*, original de nuestro Presidente honorario Sr. Alvarez Espino, acerca del cual nos abstenemos de hacer juicio alguno, limitándonos á trasladar á nuestras columnas el siguiente párrafo de un escrito que á esta obra dedica el Sr. Moreno Espinosa:

"El poema dramático de que se trata, y que lleva por título *Una Magdalena*, tiene por asunto la rehabilitacion de una mujer caida en ese fango social á que damos el nombre de prostitucion, y justificada luego y redimida por el sentimiento de la maternidad. Como se vé, el pensamiento no es nuevo; mas en literatura no se exige la originalidad absoluta de las ideas, sino tan solo la relativa de la forma que las encarna y reviste. Y en este punto nada deja que desear la creacion que motiva estos renglones. Hállase ataviada con un ropaje tan característico y propio de su autor, es decir tan primoroso y magnífico, que parece rico manto de tisú hábilmente recamado de oro y luciente pedrería. Pensamientos elevados y rasgos de primer órden expresados con valentía; arranques de sentimiento que impregnan el alma de melancólica dulzura; osadías de lenguaje propias de la escuela andaluza; diccion poética, rica y deslumbradora; sonoridad y pompa en la versificacion: y gallarda rima que vá acompañando con diversidad de metros, las varias emociones que agitan el corazon de la protagonista del pequeño drama: hé ahí las principales bellezas que le esmaltan, y los más descollantes méritos que, á nuestro juicio, le avaloran."

Apenas acabó de pronunciar la beneficiada la última estrofa, resonó en todos los ámbitos del teatro una ruidosísima salva de aplausos, que no cesó hasta que se hubo presentado en la escena el notable literato autor de la produccion, al que se le entregaron dos coronas, una de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, á la que estaba dedicado el poema, y otra de los Sres. Cabrera, Alcon y Rivas.

La Sra. Ruiz de Galvan fué tambien muy aplaudida, recibiendo igualmente dos coronas y dedicándosele bellísimas composiciones.

Reciba nuestro querido maestro y digno Presidente honorario nuestra más entusiasta felicitacion por el nuevo y merecidísimo láuro que acaba de conquistar y que demuestra una vez más la manera con que esta ciudad sabe premiar á los que son gala y ornato de las letras patrias.

En la próxima semana celebrará la seccion de Literatura la cuarta de sus lecturas de poesías, para la que sabemos se preparan notables composiciones de nuestros más distinguidos poetas, así como otras inéditas de apreciables compañeros nuestros.

Los Sres. suscritores que deseen asistir á dicho acto, pueden mandar nota de los billetes de convite que deseen.

El Sr. D. Angel Diaz Romerosa, encargado por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad de adquirir el objeto que aquella corporacion dedica como premio al Certámen que en honor de Calderon y con motivo de su centenario 2.° hemos anunciado, nos ha manifestado que dicho premio consistirá en un barómetro de compensacion construido por el Sr. D. Pedro Torres y Soto, tan conocido y apreciado en esta localidad.

Tenemos entendido que, trascurridas que sean las fiestas de Carnaval, reanudará sus interrumpidas tareas la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, encargándose su presidente D. Cárlos Azoy y Lopez de explanar el siguiente tema: *Influencia de los agentes físicos en la vegetacion.*

Hemos oido hacer los mayores elogios de las excelentes dotes de ilustracion y talento que adornan al nuevo Gobernador de esta provincia Sr. D. Tomás Arderíus, el cual tomará posesion segun se nos asegura en el dia de mañana.

Agradecemos á la Sra. Directora de la Revista literaria *Cádiz*, los inmerecidos elogios que tributa á nuestra publicacion en el último número de su bien escrito periódico.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Manuel de Dios y Rodriguez, que ha permanecido algunos dias entre nosotros.

El último número de la "Revista pupular de Conocimientos Utiles" que se publica en Madrid, es sumamente interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable Revista, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algun consejo útil de facilísima é inmediata aplicacion, y además porque es la más barata que se publica.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 rs. al mes, y regala al suscritor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente "Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada," dos al de semestre y uno al de trimestre.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 de Marzo de 1881. Núm. 13.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ROMA.

Sobre las verdes llanuras de la Italia, y en las márgenes húmedas del Tiber, se alza la vetusta ciudad cuyo nombre ocupa toda la historia de la humanidad en la edad antigua, y cuya autoridad pesó durante multitud de siglos sobre las naciones y sobre los pueblos. Imágen de la inmortalidad, Roma se presenta á nuestra vista coronadas sus almenas por estátuas en que el pensamiento de divinos artistas halló expresion y forma, coronada su frente por mil laureles ceñidos en distintas épocas, y sirviéndole de cúpula la pontifical tiara de los Papas que se asientan en el trono refulgente de San Pedro. Lazo que une la tierra y el cielo, eslabon que conduce como eléctrico hilo el pensamiento del hombre junto al pensamiento de Dios, conductor de la conciencia humana por los senos dilatados del infinito, faro que alumbra el sendero espinoso de la humanidad, y fundadora del derecho; todo esto ha sido ó es Roma. Cuando esa ciudad de vastísimos panoramas la vemos alumbrada por la luz del indeciso crepúsculo, que coje blandamente á la noche entre sus brazos, y la vierte poco á poco sobre el planeta, como temeroso de ocultar á los ojos humanos tantas bellezas y desdichas, tantos suspiros y lágrimas; cuando surge en medio de las deletéreas llanuras que la cercan, á la manera como la esperanza se alza en el pantanoso terreno de la duda, Roma parece algo sobrenatural que flota en medio de las gasas vaporosas de algun sueño. Sus muros parecen los muros que cercan el jardin de los prometidos; su inmensa mole, á que presta el sol sus postreros reflejos, bañando sus trescientas cúpulas de colores inimitables, presta al ánimo una grandeza, mayor que su grandeza, y una elevacion á las ideas mayor que la elevacion de sus torres. Y Roma, á nuestros ojos, es el mundo con sus instituciones y sus vasallos, sus leyes y sus derechos, sus guerras y sus conquistas: aquellas piedras son el sarcófago de la humanidad antigua, donde yacen reducidos á polvo el espíritu belicoso de sus primitivos tiempos, y en confuso desórden, indicando confusion de ideas, se ven esparcidos monumentos y lápidas, sepulcros y altares, pedestales y estátuas, arquitecturas y ruinas, templos y sarcófagos, como escombros que pulverizaron los pasos magestuosos del progreso, como ruinas esparcidas en medio de nuevas creaciones, como restos cadavéricos en medio del campo de la vida.

Roma ha sido la ciudad de los artistas; sus templos, sus monumentos, síntesis de los templos y de los monumentos de la tierra, son el sello del genio puesto sobre la frente del mundo, que al buscar éste el sitio donde ha de ponerle, busca siempre en ra-

zon á su orígen divino, el sitio más elevado en la cumbre de la historia, el lugar más sagrado del planeta; aquel cuya fundacion se remonta á una época remota, y que archivo inmutable de los sucesos del mundo, guarda entre sus cimientos las cenizas de las diversas épocas. Roma, más que la ciudad religiosa, es en la actualidad la ciudad de los artistas; más bien coloca la llama del genio sobre la frente, que el fuego de la fé sobre el corazon; sus monumentos están regados por las lágrimas que su vista arranca al atónito viajero, más bien que por las lágrimas tranquilas y bienhechoras que la presencia de la religion hace brotar de los estáticos ojos. Sobre los pedestales caidos del antiguo paganismo, se vé contristado el ánimo, cómo mueren las religiones cuando se personalizan; dentro de los templos del cristianismo, se vé la obra maravillosa de la religion del crucificado; sobre los inmensos cimientos del Capitolio, la obra de la unidad humana, que por primera vez proclamó César desde sus altos muros; bajo la roca Tarpeya, cómo se derrumban las ideas al impulso de la fuerza, para volver á nacer más potentes y halagüeñas, más brillantes y sublimes: por todas partes, el genio retratándose en mármoles y en bronces; por todas partes, recuerdos grabados en objetos y en sitios; por todas partes, sombras de héroes, imágenes de dioses, semblanzas de divinidad, á todo lo cual sirve de régio dosel el cielo sereno y puro de sus anchos horizontes. Sobre toda su topografía magnífica, sobre toda su historia, sobre su vida, sobre toda su tradicion, como si reclamaran al cielo corona digna de su frente, diadema que justamente coronase aquel pequeño mundo, especie de resúmen del arte, las cruces de sus campanarios, que parecen demandar del Eterno una sonrisa para la ciudad de los mártires, una bendicion para sus hijos y un perdon para su historia.

Sus templos que perfuma el incienso que en caprichosas ondas suben al espacio, llenando de leve y perfumada gasa sus anchísimos recintos, son más artísticos que religiosos; se respira en su ambiente fuego, más bien que dulces emociones; dan al ánimo la turbulencia de las ideas no el éxtasis de la fé; y es, que hasta en el aire que se respira, y en la sombra que se proyecta, y en la luz que se recibe, y en el pavimento que se huella, están vivas, palpitantes, por incomprensible resurreccion, las sombras de sus artistas que han sabido dotarla de las joyas que sus almas albergaban, y del genio que los alimentaba y sostenia.

¡Dueña ayer del mundo y hoy perla engastada en la diadema de un rey!, Roma ha pasado por crueles y horrorosos extremos. Las grandes instituciones buscan siempre un sitio digno de su magestad, y la Iglesia de Cristo, áncora de salvacion de la antigua sociedad romana, no pudiera encontrar sobre la dilatada superficie de la tierra otro lugar mejor donde asentarse; y al hacerlo así, ha unido la vieja y la nueva historia, lo muerto de ayer y lo vivo de hoy, ostentando en bellísimo contraste junto á las maravillas del arte, las maravillas religiosas; junto á la religion muerta, la religion viva; junto á la oscuridad la luz; frente de la tiranía y la servidumbre, la libertad y el derecho.

Pero no solo Roma artística es la que lleva al ánimo la inspiracion haciéndola circular por los limitados espacios de las arterias, y depositándola en los reducidos límites del pequeño cerebro, Roma cristiana, lleva tambien su contingente de emociones sublimes al seno infinito del alma.

Aquellos parages de las catacumbas, cuyas piedras parecen moldeadas por las rodillas de los mártires, y en cuyas paredes como en fantástico mosáico, creemos ver estampados los suspiros de los héroes del cristianismo, tienen un lenguaje mudo que el alma sólo comprende, y un carácter misterioso que sólo el corazon descifra.

Los oscuros cóncavos de tan tenebrosos recintos, que minan los cimientos de la Ciudad Eterna, como si quisieran dejar grabada en la direccion que tienen el camino que sus primitivos habitantes siguieron para atacar en sus fundamentos la corrompida sociedad de Roma, parecen más que cuevas oscuras, habitadas por nocturnos animales, invernadero recogido y abrigado donde la flor purísima de la moral evangélica tomó los primeros materiales para nutrirse, y que una vez modificados, habian de producir el dulce fruto en su frondoso tronco.

Roma, pues, es el resúmen de la humanidad religiosa. En nuestros dias Roma va tambien á la cabeza del mundo que dirige sus ojos al Eterno, y que con la Biblia en la mano y la fé en el corazon, vé en las perlas de la tiara pontificia los faros que alumbran el mundo. Como si á esta ciudad no le fuera bastante el haber reinado como señora, era necesario que se mostrase como medianera entre Dios y los hombres, y como tal, que su propiedad y su gobierno estuvieran sujetos al poder y autoridad de los pontífices, que se ocultaban dentro de los muros donde se habian estrellado pueblos y raza, en union de ideas y de principios, poco numerosos aquellas y estos para derribar las talladas puertas en que se habia roto la espada de Breno, y destrozado las lanzas de los galos.

RAMON BENTIN.

Cádiz: 1881.

AL "ASTA RÉGIA."

Nueva forma de ataque, bien extraña á las reglas de la dialéctica y no muy bien acomodada á la lealtad y dulzura católicas, emplea el santo colega jerezano, á quien nos dirigimos, en su número 58 páginas 9 y 10. Discutiendo con la *Crónica de Jerez*, nos increpa y censura.

Amárganle los calificativos de *notables* (no nobles), y *amenas*, dados á nuestros modestos artículos y sencillas poesías por la galante *Crónica*, y santiguándose como vieja beata que reniega de los adelantos del siglo y del espíritu de la época y los llama inventos de Satanás y predicaciones del Ante-Cristo, revuélvese contra la opinion de su compañero y se nos viene con ironías y cuchufletas, sin recordar que en nuestra publicacion pone su bella pluma la ilustrada Directora del *Asta Régia*, y que la gentil figura de esta tiene afectuoso lugar en los escaños de esta Academia.

¡Cuántas, cuántas pruebas de esa desdichada direccion dada al sentimiento cristiano, tan dulce, tan amable y tan fraternal!

Poca compasion merecen nuestros errores gravísimos á la *católica* revista jerezana, y con poca cortesía nos trata para llevar tras el *Asta* el adjetivo de *Régia*: en Palacio y en la Iglesia parece que debieran emplearse otras formas más distinguidas y más suaves que las adoptadas por el buen gusto y expurgador criterio del periódico censor.

El *Asta Régia* no concibe cómo en un periódico científico y literario caben las varias opiniones y tienen un puesto igualmente digno las tendencias de las diversas escuelas filosóficas, en tanto que no se coloquen fuera de la moral ni de las leyes. Sin embargo, esto es muy sencillo de entender: y por lo mismo lo es tambien que haya quien elogie á Constantino por el *Edicto de Milan* y le ataque por sus vicios y sus errores; y como al mismo tiempo puede haber quien deplore la apostasía de Juliano y quien le admire por su rectitud y su ilustracion.

Dáse esto de la mano con aquello de tener que elogiar á Lope como Fiscal de la Inquisicion, por lo mismo que escribió muchas y buenas comedias: ¡Qué tontería! Pónganse juntos el talento y la virtud, y el *Asta Régia* oirá el elogio por todos lados; pero mientras aparezcan en divorcio, como tan frecuentemente acontece por aquello de que hasta el sol tiene manchas, lícito será separar conceptos y justo poner de un lado el elogio á todo lo grande y de otro el anatema contra todo lo infame.

Principio es este de moral y de catolicismo.

Ganas de morder tuvo el beatífico colega cuando citó nuestros artículos acerca de la muger; ¿y para qué? Para confesar que son buenos, pero que le faltan *rasgos!* ¡Rasgos! Esto es sério?

Y eso de decir que para que fuese *católicamente noble* (¿qué nobleza es esta de nuevo cuño que inventa el colega en el seno del Evangelio?) en todo y por todo necesitan los artículos de algunos *rasgos*, aunque no haya en ellos *ni afirmacion ni negacion que á las claras sean contrarias al parecer y humildes opiniones* del colega? Buena humildad te dé Dios! ¿Parécele al *Asta Régia* que antes de publicar nuestros trabajos se los enviemos con tierno suplicatorio de su religioso *exequatur?*

¿Y qué modo es ese tan singular de criticar versos?

¿Y qué soberbia es esa de imponer á todos sus simpatías por Lope *hombre?*

¿Y qué modo de entender el patriotismo es el que lo convierte en mordaza cuando se trata de censurar á los propios? ¿Bebe moral en el cuento de las *alforjas* el católico censor del *Asta Régia?*

¿Y quién ha dicho que el Duque de Alba es el defensor de la Iglesia católica? Lo mismo pensaba el tal Duque en la Iglesia católica que nosotros en el Gran Turco: servia los intereses políticos de su país y obedecia las órdenes de su Señor.

El poeta no ha llamado *Santa* á la Inquisicion: este nombre se lo hacia dar ella misma: que la santidad siempre fué gran asidero de gentes... *non sanctas.*

Indigéstansele al colega dos bellas y robustas redondillas del censor de Lope, y apela al desgraciado resorte de ajarlas sin razonar, llamándolas *cursis: cursi* es la crítica que á tales medios apela, y *cursis* y más que *cursis* esas ínfulas de dómine, y esa soberbia dogmática con que se administra á sí propio el cargo de *empleado de puertas* en la república literaria.

Si las lecciones de teología, moral práctica é instituciones canónicas, literatura y ciencia, nos han de venir del *Asta Régia*, empiece por exhibir sus credenciales y títulos académicos, que para Pontífice ya tenemos uno en Roma: y bueno será que si se multiplican de tan extraña manera, hasta aparecer uno pequeñito detrás de cada periódico que dá en llamarse católico, sepamos á qué atenernos los que no manejamos, ni lo pretendemos, el triste uso de la disciplina y la palmeta.

¿No le parece á *La Crónica de Jerez*, que es un empleo lamentable el que suele hacerse de la religion católica? ¿No le parece que teniendo esta sus jueces naturales en perfecta gerarquía eclesiástica, dañan más que aprovechan esas *catolicidades* oficiosas que dan mal concepto de la ilustracion sacerdotal, estorban el paso al pensamiento noble y generoso y ofrecen al mundo esa coleccion de *cancones* con que se quiere asustar al escritor novel y meticuloso.

Aconsejamos á *La Crónica* que deje al *Asta Régia*, á fin de que se le pase el mal humor: nosotros nos despedimos cordialmente de ella, deseándole caritativamente una completa curacion de esos molestos pujos de abogada, del todo inútiles, porque nadie ha pensado en atacar los intereses espirituales que se dá en defender.

LA REDACCION.

A LA MEMORIA DE LOPE DE VEGA.

Cantad, ricos poetas,
el genio más fecundo,
asombro fué del mundo,
lucero que brilló.
Al templo de Talía

llenándolo de gloria
eterna su memoria
triunfante nos dejó.

Cual cantan ruiseñores
entre la selva umbría,
como al rayar el dia
saltando en el vergel,
los tiernos jilguerillos
saludan la alborada
y el aura embalsamada
de rosa y de clavel.

Las letras españolas
honró el ilustre genio,
formando del proscenio
bellísimo fanal,
do brilla la grandeza
de sus creaciones varias
y en joyas literarias
vé el mundo su caudal.

El nombre es venerado
del escritor gigante
que en trono de diamante
ufano se sentó.
Del uno al otro polo
la fama lo pregona,
y espléndida corona
su frente laureó.

La patria donde Lope
miró la luz primera,
mostrándose altanera
le erige un pedestal.
Allí del pueblo hispano
llega la voz sentida,
cual fuerte sacudida
del fiero vendaval.

Mi humilde pensamiento
modesta flor le envia,
desnuda de poesía,
de pálido color.
Es pobre en su belleza,
no es fresca ni lozana
de esas que la mañana
nos dá al primer albor.

Gadiro; hermosa Gades,
del mar bella sirena,
tambien de gozo llena
le aclama sin cesar;
porque ella tierna amante,
cual una madre al niño
prestóle su cariño
tan grande como el mar.

Sí, Gades, la que un dia
salvó la patria, esa
que al águila francesa
la frente hizo humillar.
La que jamás empaña
el cielo de su gloria,
ni quiso de su historia
las páginas manchar.

Todos, todos al Fénix
le arrojan con amores
las más galanas flores,
y del recuerdo en pos
volando presurosas,
el grato aroma llega
al gran Lope de Vega
que está cerca de Dios.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: Noviembre 1880.

ENTRE LAS RAMAS.

(IDILIO DEL SIGLO XIX.)

Un gallardo mancebo y una bella
tenian una vida regalada;
él embebido en los encantos de ella,
y ella con él de amores embriagada.

Ora en las noches del estío ardiente,
ora en los dias del helado invierno,
Filis y Armando con pasion vehemente
se juraban amor leal y eterno.

Unas veces á solas junto al rio,
y otras veces á solas junto al fuego,
sus almas con el mismo desvarío
amor brotaban delirante y ciego.

Y bien para explicarse su contento,
ó bien para calmar dulces enojos,
ya se acarician con el suave aliento,
ó ya se besan con tranquilos ojos.

Pero en aquel amor dulce y riente
como los prados por Abril floridos,
sólo habia una fé pura, inocente;
no el fuego abrasador de los sentidos.

Cruzaban con las manos entreunidas
el monte, el llano, el bosque, la pradera,
y en pláticas sabrosas y sentidas
esperaban pasar la vida entera.

Mas en medio de aquel tranquilo culto
hay momentos que en ambos se revela
un cierto malestar vago y oculto,
como algo que se ignora y que se anhela.

Ambos lo sienten, y los dos se asombran,
sin hallar del dolor la extraña clave;
ambos lo sufren, pero no lo nombran;
ninguno de los dos la causa sabe.

Cierta noche serena recorria
la pareja feliz el prado ameno,
de esa rara y cruel melancolía
el aturdido pensamiento lleno.

Y así entregados á dolores crudos,
cual si tuvieran en los pechos llamas,
avanzaban los dos, tristes y mudos,
cuando Cupido apareció en las ramas.

La sonrisa maligna de su boca
inspira desde luego la sospecha
de la aleve intencion y el ánsia loca
con que en su aljaba coge aguda flecha.

Dispone el arco y con presteza rara
ejerciendo su fiero despotismo,
con él apunta, sonrie, lo dispara,
y los hiere á los dos á un tiempo mismo.

Aquel dardo sutil no dejó huella,
que es la herida tan honda como aleve;
más roja que la grana puso á ella,
y á él le puso más blanco que la nieve.

Los dos se estremecieron; por sus venas
circuló desde entonces lava hirviente,
y á las miradas del amor serenas
siguieron rayos de furor creciente.

A las blandas y dulces emociones
con que amor, cuando es puro, se contenta,
sucedieron rugientes las pasiones
como los ecos de voraz tormenta.

Encendióse en su mente perturbada
nuevo antojo de un órden muy distinto;
que la flecha de amor envenenada,
mató el candor y despertó el instinto.

Armando siente la fatal locura,
y en las cadenas del delirio preso,
oprime de su amada la cintura
y en sus húmedos labios pone un beso.

Cae Filis de placer aletargada,
en brazos de su amante suspirando...
dió Cupido una alegre carcajada,
tendió sus alas y se fué volando.

SERVANDO A. DE DIOS.

En el album de la Srta. D.ª Josefa Linares y Piñero.

UN ANGEL DE LA TIERRA.

¡Dichosa tú, que alientas en el mundo
con la dulce esperanza,
que sea tu candor y tu inocencia
luz y vida del alma!
Que aspirando el perfume delicioso
de las tranquilas áuras,
al contemplar las sonrosadas tintas
con que te brinda el alba,
y al percibir el armonioso canto
del ave enamorada,
¿hay otra, dí, más plácida existencia,
ni otra dicha más alta
que ser un Angel que difunde glorias
con su ardiente mirada?
Virtud hoy brilla en tu divina frente
y tu belleza encanta;
de virginal y célica ambrosía
vá llena tu palabra...
¡Dichosa tú, que alientas la ventura
con la dulce esperanza;
que sea tu candor y tu inocencia
luz y vida del alma!

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

A la memoria de mi querido compañero y amigo D. Serafin Quintero.

Vuele tu espíritu á la region serena
donde la paz se alcanza,
y la traidora pena
no nos roba con su ímpetu violento
la dicha y la esperanza.
Nacer para vivir sólo un momento,
que el contínuo luchar siempre hace largo,
y apurar con valor del sufrimiento
el cáliz hondo y amargo,
que al triste corazon sume en letargo,
es de la humana especie el cruel destino;
pues si un fugaz instante
placer y dicha alumbran su camino,
bien pronto ¡oh cruda suerte!,
densa niebla revuelta y ondulante,
le arrastra en ciega é infernal carrera
del infortunio al insondable seno,
mil veces peor que la inflexible muerte
que nos aguarda fiera,
pues que deja la vida y dá el veneno.
Hoy que al cabo tu espíritu se anida
en region ignorada,
hoy que libre del peso de la vida,
las luchas y miserias terrenales
son para tí infecundas:
si diriges acaso una mirada
por este mundo que de amor sembraste,
verás que de sus grietas más profundas,
en que tus ricos bienes arrojaste,
amor y gratitud aún fructifican
y recuerdos y llantos te dedican.

MANUEL M. DE DIOS.

Utrera y Diciembre 1880.

¡ROGAD POR LOS MUERTOS!

(Imitacion de Becquer.)

Suena la campana
con lúgubre acento,
como si del bronce
brotáran gimiendo
las ondas del aire;
el éter inmenso
parece que inunda
profundo lamento
que dice á los vivos
"¡rogad por los muertos!"

Las nubes de otoño
en girones densos
suben hasta el zenit
el sol escondiendo;
las sombras informes
que bajan del cielo,
cual crespon colgado
del mundo en el templo,
dicen á los vivos
"¡rogad por los muertos!"

Las pálidas tintas,
los tibios reflejos
del sol que traspone
las cumbres y oteros,
¡son tristes, Dios mio!
como los recuerdos
que inundan el alma
de vagos misterios,

diciendo á los vivos
"¡rogad por los muertos!"

Del árbol las ramas
al mover el viento,
las hojas ya secas
caen en el suelo,
y el ruido que hacen
al soplo del cierzo,
parece una rima
del idioma eterno,
que dice á los vivos
"¡rogad por los muertos!"

Las brisas que pasan
sus alas batiendo,
al pasar murmuran
con fúnebre acento
mensaje que envian
por ellas, del cielo,
los séres que duermen
de Dios en el seno,
diciendo á los vivos
"¡rogad por los muertos!"

Y cuando del alma
repercuten dentro
del bronce el tañido,
y el triste concierto
de las hojas secas...
é inundan el suelo
las pálidas tintas
los tibios reflejos,
postrados los vivos
¡ruegan por los muertos!

T. CÁRAVES.

Santander 1.º de Noviembre.

ALGO MAS ACERCA DE LA MUGER.

D. Greg... Sexo engañador, destinado á ser el tormento y la desesperacion de los hombres... Para siempre le detesto, y le maldigo, y le doy al demonio si quiere llevársele.

D. Man... No dice bien.... Las mugeres dirigidas por otros principios que los suyos, son el consuelo, la delicia y el honor del género humano.

(MOLIERE.—*Trad. por Moratin.—Acto III.—Esc. VII*)

Sr. D. Servando de Dios y Rodriguez:

No me acuses de traicion, querido amigo; que jamás la deslealtad entró en mi pecho, ni para broma. No es discusion la que he entablado contigo, sino conversacion; para darte realmente una leccion, no me hubiera valido de la pluma, ni habria dejado correr la tuya si hubiese creido absurda tu creencia. Tú tienes razon en lo que dices, y aun en lo que te callas, respecto de esta materia, porque la apoyas en la mejor de las experiencias que es la agena; pero yo he querido agregar, no oponer, algo á la doctrina, porque entiendo que la materia es interesantísima y que no puede escogerse otra de mayor oportunidad y conveniencia.

Pero ya callo; mi deseo está cumplido; y es poco lo que tengo que contestarte.

Oye lo que dice el despechado *D. Gregorio* y lo que le contesta *D. Manuel* en *La Escuela de los Maridos*. Aquel, aun hablando desde la Francia de 1661, dice lo que cuadra á nuestras damas españolas de doscientos veinte años despues: y éste, habiendo dado con el remedio hace dos siglos, nos prueba que la civilizacion no ha querido ó sabido aplicarle y que el progreso no ha cumplido su mision en esta parte, sin duda porque las ruedas de su triunfal carroza no han podido caminar por tal sendero á causa de los barrancos abiertos en él por nuestro egoismo.

Dirigidas por otros principios, la muger será otra cosa: esto es evidente; ¿pero cuáles son esos principios? Los conoce la humanidad? Sin duda: ¡se han escrito tan bellos libros acerca de la muger!—Además, están en el Evangelio cristiano, y ¿quién no conoce hoy la doctrina de Cristo, sobre todo si quiere conocerla? ¿Dónde, pues, está la falta? En que esos principios se ciernen todavía en la region serena y deleitable de la poesía y de los teoremas.

Hay naciones y momentos en que el espíritu femenino vá por ellos á esa region, los arranca y los trae al mundo social; entonces suelen verse en práctica, unas veces desatentada y triste, otras acertada y fecunda. Esto prueba que la conquista empieza á hacerse: esto es, que ya se comienza á consentir que la muger la haga, lo cual no es poco: sólo falta que la hagamos nosotros con ella, lo cual sería mucho, y aun que la hiciéramos nosotros á pesar de ella, lo cual sería todo.

Pero ya se vé: si no cuidamos de los hombres, ¿cómo hemos de cuidarnos de la muger? Si no nos espanta la suerte que la ignorancia y el abandono preparan á tanto infeliz como hormiguea en las faldas de esas cumbres que nos permiten habitar nuestras ambiciones, nuestras riquezas y nuestra fortuna, ¿cómo hemos de pensar en labrar pacientemente un puesto para ese ser débil y desgraciado que en su estado presente se rinde á nuestras plantas gozoso, y que ya regenerado podria alzar su dignidad, su justicia y sus derechos al paso de nuestros placeres y nuestros antojos?

Yo tampoco quiero eximir de responsabilidad por completo á la muger: yo tambien sé que pesa sobre ella una muy grave, aunque sólo sea por esa pasividad y aun ese gusto con que se conforma con su postracion, no más que con que se disfracen nuestras ofensas y desdenes con fastuosos ropages y seductoras galas. Mas cuenta con el efecto que han de producir tradiciones y rutinas; cuenta con los resultados poderosos de la educacion y cuenta tambien con que média realmente un progreso entre la odalisca del harem y la esposa cristiana, entre la sierva griega y la matrona romana, entre la vasalla del señor feudal y la muger católica, y entre la concubina de nuestras licenciosas costumbres y las damas de nuestros aristocráticos salones. Cuenta con todo esto; pero observa bien que en todos estos estados, no existen sino diversos grados de esclavitud: la independencia de la muger, su liberalizacion perfecta del yugo del hombre y de la ley social, no se halla en ninguna parte.

La muger es esclava siempre, la preocupacion nubla su mente, los hábitos traban su accion, las imperfeccio-

nes de su educacion cortan las alas de su espíritu, el lujo y las lisonjas deslumbran sus ojos, las pasiones laceran su corazon y las traiciones y las asechanzas las hacen caer víctimas á nuestras plantas.

La mayor parte de las mugeres, no entiende que pueda remontarse más alto; y para las que lo entienden, aquí estamos nosotros que no se lo permitimos; porque tambien adolecemos de la horrible preocupacion de que no nos conviene tal enaltecimiento.

Háse dicho en efecto que la muger hace al marido: se dan casos efectivamente: siempre que de antemano el hombre haya hecho á la muger. Si me pones el talento y la virtud frente á frente del amor y la mala educacion, es innegable que con aquellas dotes y el auxiliar del afecto, la muger triunfará de los errores y los vicios del hombre. Pero ¿y si se invierten los términos? Y sin invertirlos: ¿y si ante un hombre sin amor y sin decoro, pones una muger sin virtud y sin talento? De donde vendrá la influencia que no sea horrible? Pues pon el caso de la poesía en el jóven y el cálculo en la muger; pon de un lado los sueños y de otro la vanidad; pon el hambre de espíritu en el varon y el culto del cuerpo en la bella; y dime ¿es este el caso de la redencion de la muger, ó de la desesperacion del mancebo? Se enseñan virtudes en las edades superiores ó irrita el espectáculo de ellas como acusacion perfecta é insoportable?

Enséñase al elefante á andar en dos piés, y á trocar sus saltos por la carrera á una pulga, y no se redime un alma que ha respirado quince años la deletérea atmósfera que forman nuestros alientos.

Y no es que la muger sea incorregible, ni que lo sea el hombre tampoco: es que estas son tareas para las que viene corta una vida; y que las hace más penosas nuestra condicion terca y empedernida. Daráse el progreso; mas no lo disfrutaremos nosotros, como se dió el actual y no le gozaron los que le han planteado.

Mientras la madre haga del hijo el juguete, la nodriza soez el alumno, el amante el objeto de placer ó el instrumento de la vanidad y el marido la máquina de su egoismo y la obrera del hogar, nada se habrá adelantado: y en tanto que la muger se avenga á cambiar obsequios por esperanzas á través de una reja, á conceder favores por lisonjas en los salones y á darse por satisfecha con recibir un nombre á precio de sus servicios más duros y á dar sus encantos por rasos y encages, el mal que la muger llora, del que el hombre rie y del cual la moral se queja y la sociedad padece, es irremediable.

Ni tú ni yo habremos hecho otra cosa que colocar nuestros nombres en la larga lista de los que lo han señalado.

Adios; vuelve á felicitarte por tu escrito y su intencion, tu mejor amigo,

Romualdo A. Espino.

LA NOCHE DEL MARINERO.

Desde la esbelta torre que en mi casa se eleva y dirigiendo la vista hácia el Sur, se divisa una playa que, dilatándose en una larga extension, viene á servir de término al imponente mar.

En esta playa y casi unida á la mansion de los muertos, se levanta una choza que, construida en su primera vara de altura con piedras recogidas en la misma orilla, se alza hasta unas cuatro, compuesta en su armazon con pedazos de tablas que las olas arrojaron y en su exterior forrada con ramajes de retama, única planta por acá criada que pueda servir de fuerte abrigo á la sencilla choza, y con una segunda funda de lienzo que, desechado por algun barco á quien llevara en otro tiempo á lejanas regiones, viene hoy á servir despues de alquitranado, de cubierta invulnerable al mísero albergue.

Descalzos y con la bóveda celeste por comun sombrero, se ven tres niños. Cubre el cuerpo del más pequeño una larga camisa, especie de bata de casa, que hace las veces de terno interior y exterior; el del segundo una blusa y pantalon de bayeta amarilla, y el del mayor de ellos, que apenas si ha sentido el calor intenso de Febo durante ocho estíos, está medio vestido con una chaquetilla sin mangas y pantalon indefinible, pues unido por mil partes diferentes, muestra la marca ó el dibujo de las innumerables fábricas de Inglaterra y Barcelona de que está formado. Tranquilos juegan y se distraen con una sencilla construccion, cuyo modelo sólo es debido á sus imaginaciones inventivas, ó á las ternuras de su madre que algunas veces sirviera de respetable arquitecta.

Consiste la dicha fábrica en un cono imperfecto, cuya base descansa en el suelo, y compuesto de arena húmeda que, traida de un hoyo hecho de antemano, forma la perfecta mezcla que los inteligentes albañiles necesitan.

Dicho cono hueco tiene una especie de puerta y en la parte superior hay adaptado un cañuto que hace las veces de chimenea.

Ya está preparada la fábrica; ya la madre, con el objeto de que no se quemen, prende fuego á la leña que presurosa arde, y los niños empiezan á percibir el fruto de su trabajo, que desaparece en el espacio convertido en las espirales de humo que por aquella chimenea, término de sus goces, se elevan presurosas.

En tanto el sol empieza á sumergirse allá en el horizonte, y los niños á entreabrir la boca como buscando algo que acalle los gritos de sus estómagos.

Y la madre, en tanto, ¿qué hace? Sentada en la piedra que á la puerta de la choza sirve al cansado pescador para dejar las redes, mientras busca en el interior la cubeta que apague la sed que le abrasa, y el fuego donde encender el cigarrillo que entretenga sus pensamientos en el resto del camino, sentada repito, coge entre sus manos un pedazo de tela blanca como la nieve, pero con más girones que una bandera despues de haber entrado en cien combates.

Pero su vista ya no se dirige á la camisa—que es lo que remendaba—se dirige con tierna y expresiva mirada á sus hijos; despues mira allá lejos, muy lejos, un punto negro ténue, tan ténue, que sólo su vista de madre y esposa percibirlo pudiera, y luego alza sus ojos al cielo buscando un más allá á quien suplicar.

La noche en tanto se presenta triste y medrosa; tan

medrosa, que los niños que en las playas nacieran y que un momento antes bulliciosos jugaran, buscan asustados el seno de su madre, en cuyo regazo y á sus dulces arrullos, quedan tranquilos y dormidos cual ángeles del cielo.

Entonces la madre recogiendo la manta los acuesta y abriga, sirviéndole de lecho las secas hojas y las algas secas que el mar en su furia á su puerta arrojara. Y la madre busca luego el farol que en las noches de invierno cuando la Luna huye hácia otros climas y el viento huracanado arrecia, sirve de faro á la frágil barquilla, que busca en el seno de la muerte la vida de los seres por su dueño queridos.

Mas ¿por qué tiembla tanto la que tantas veces en el mismo sitio que hoy, esperó hora tras hora al caro esposo que trae en su navecilla el pan de sus hijos? ¿Por qué mueve con violencia á medida que el viento sopla más agitado y las olas rugen más violentas, el faro que ha de guiar al pescador valiente que entre el peligro roba al fondo de los mares sus acuáticos séres?

Es que ya no divisa el punto negro de sus pensamientos, ni la luz que en los peligros anunciaba la presencia del barquichuelo amado.

Es que no encuentra la luz de sus ojos en medio de las olas ni la voz que le anuncia su feliz arribada.

Y sentada sobre la dura roca, con los ojos en las olas y el codo sobre la rodilla y la mano en la frente, vé cómo pasan las horas, dejando caer sobre su seno más lágrimas que espumas vienen á morir á sus piés, como pronto morirán sus esperanzas en las playas que fueran su delicia más pura.

Pero, ¿qué oscura sombra avanza cual fantasma, perdiéndose entre las brumas, que con vertiginoso paso se levanta y cae, ya luchando contra las rocas, ya dejando oir en medio de aquella magestuosa armonía de las aguas y los vientos, un ruido seco que amedrenta y conmueve; y qué otro fantasma avanza con fatiga por aquel otro lado luchando contra las aguas por encontrar la tierra? A un tiempo llegan. De un lado la barquilla rota en mil pedazos, viene á morir en la roca misma donde tantas horas llorando la esperaban. Del otro, un hombre rendido pero lleno de valor, se levanta, que abrazando á la alegre pescadora le pregunta:

¿Y mis hijos?

FRAY PEDRO NOLLON.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos tenido el gusto de recibir el tomo 37 de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que contiene la parte del Año Cristiano correspondiente al mes de Mayo.

Esta obra, vertida de la escrita por el P. Croisset, contiene curiosos datos biográficos de los santos á quienes en el indicado mes conmemora la Iglesia Católica.

El Sr. Bravo y Tudela al traducir á nuestro patrio idioma el notable trabajo del P. Croisset, le ha adicionado el Santoral español, con lo que le ha hecho en extremo necesaria á cuantos se dedican en nuestra patria á los estudios religiosos.

Este tomo se halla de venta al precio de una peseta 50 céntimos, y sólo al de una peseta á los suscritores á la *Biblioteca*, la cual regala á sus abonados la *Revista Popular de conocimientos útiles*, interesante semanario que se publica en Madrid.

MISCELANEA.

El Viernes 25 del pasado celebró la corporacion que representamos sesion ordinaria, procediéndose como sigue:

1.° Se aprobaron las actas anteriores y asuntos actuados durante el trimestre por las Juntas de gobierno y directiva.

2.° La Academia escuchó con satisfaccion las atentas comunicaciones en que manifestaban los Sres. Académicos honorarios últimamente aclamados, que habian recibido con placer sus nombramientos.

3.° Se acordó autorizar á los Académicos honorarios D. Alfonso E. Ollero y D. José Velarde, para que en union de D. Cárlos Vieyra de Abreu, individuo correspondiente de la corporacion, representen á esta en las fiestas que con motivo del 2.° centenario de Calderon han de tener lugar en Madrid, punto de residencia de los Académicos nombrados.

4.° Se aprobaron los presupuestos que han de regir en el próximo trimestre y cuyo resultado es en extremo satisfactorio para la corporacion.

Y por no haber más asuntos de que tratar, se levantó la sesion.

El Sábado 26 tuvo lugar en la seccion de Literatura la cuarta de sus lecturas de poesías, leyéndose notables composiciones de nuestros primeros literatos y otras inéditas de los Sres. García Scoto, Diez y Grosso, presidiendo este último el acto por ausencia justificada del Presidente de la expresada seccion.

En la próxima semana continuará en la seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura el resúmen de la discusion sostenida acerca de la *Influencia del pontificado en la civilizacion europea* por el Sr. Rioseco, Presidente de la expresada seccion.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. José Lledó y Quesada, individuo fundador de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, hoy corresponsal de la misma en Crevillente (provincia de Alicante) el cual se halla accidentalmente en esta ciudad.

En el próximo número insertaremos la notable composicion que, con el título de *Amarguras*, leyó el distinguido autor de *Una Magdalena* en la segunda de las lecturas de poesías celebrada por la seccion de Literatura el 19 de Diciembre próximo pasado.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año II. CADIZ 20 de Marzo de 1881. Núm. 14.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.



Con el ánimo profundamente abatido por el más hondo pesar, notificamos á nuestros lectores el prematuro fallecimiento del ilustrado jóven Don Joaquin de Mier y Gonzalez de los Rios, Académico numerario de la de Ciencias y Artes.

Si la emocion que en estos tristes momentos embarga nuestro corazon pudiera ser por nuestra pluma interpretada, nosotros lo haríamos rindiendo así un tributo de cariño á memoria tan inextinguible: mas ¡ay! que como dijo el abate Condillac, *cuando el corazon siente el labio enmudece.*

El dia 7 del actual, desde que el organismo de nuestro compañero era ya regido únicamente por las leyes generales de la materia, extendíase tan triste noticia por toda la ciudad con una rapidez incomprensible, y cuando los restos de nuestro inolvidable amigo no tenian aún la rigidez cadavérica, cuando aun no habian perdido por completo el calor que los animó en vida, veíase la casa mortuoria constantemente ocupada por numerosos amigos del finado que acudian á convencerse por sí mismos si aquel generoso corazon habia dejado de latir.

La evidente prueba de que no es la entrañable amistad que en vida profesamos al Sr. Mier la que estas frases nos dicta, sino que á pesar del angustioso estado de nuestra alma le juzgamos cual si nuestra razon estuviese serena, la dió el pueblo de Cádiz durante la conduccion al cementerio de los terrenales despojos de nuestro ilustrado compañero; en aquella fúnebre comitiva iban representadas las clases todas de nuestra sociedad, y al ser abandonada por tan queridísimo cadáver la casa mortuoria, vióse cómo los amigos todos del Sr. Mier disputábanse el honor de conducirlo á sus hombros.

Apenas el fúnebre cortejo llegó al sagrado lugar do ya reposan los restos de nuestro compañero, veíase el ataud rodeado de sus amigos, entre los que se hallaban sus compañeros todos, los alumnos de nuestra Facultad de Medicina; y cuando el Sr. D. Julio Diez en nombre de estos y D. Ramon Bentin por la Academia de Ciencias y Artes, despedíanse en elocuentes discursos de ser tan querido, abundantes lágrimas eran derramadas por muchos de los que á tan solemne acto asistian.

En el número 4 de nuestra Revista nos ocupamos del Sr. D. Joaquin de Mier para dar cuenta de su recepcion en la Academia que representamos: ¡cuán agenos estábamos que no mucho despues habíamos de ocuparnos de él para rogar á Dios por su alma!

La Redaccion.

DISCURSO

LEIDO

EN NOMBRE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

en el acto de dar sepultura al cadáver

del Sr. D. JOAQUIN DE MIER Y GONZALEZ DE LOS RIOS.

SEÑORES:

No quisiera hablaros por el temor de no poder expresar lo que siento, y sin embargo, quisiera deciros algo, tan solo porque mi alma se dilatase en el círculo de mis palabras, y siquiera porque sobre la pálida frente de ese cadáver cayera, antes que las arenas de la fosa, el sentimiento de mi espíritu.

Yo creo oir como vago rumor confuso, la última palabra de mi amigo; yo le veo inmóvil, como las estátuas marmóreas que cercan los sepulcros de este recinto de la muerte, dirigir envuelta en la muda expresion de su rostro, el postrer adios á este mundo. Su espíritu ya se ha desprendido de la cárcel de la vida para ir á regiones celestes desconocidas, y si yo tuve entonces un suspiro de despedida para tu alma, ¿no he de tener ahora una palabra tambien de despedida para tu cuerpo? Sí, ¡compañero mio!: embargado mi corazon por las aromas de la amistad, te despido al borde de la tumba, murmurando un saludo de despedida con mis labios, y elevando en mi corazon una súplica por tu alma.

Es un doloroso deber el que me trae á tu lado para no volver á verte; es un deber sagrado cuyo cumplimiento me ha encargado la Corporacion á que pertenecias, y en la que ocupabas tan justo y digno lugar; ella viste por tí el negro crespon que indica el luto, contrastando con la blanca enseña de su divisa científica. ¡Tambien ella no te abandona! ¡Tambien ella te recuerda! ¡Tambien ella trae á tu tumba las lágrimas y las flores; éstas, para que adornen tu sepultura; aquellas, para que rieguen á estas y las nutran, cumpliendo así el solícito cuidado para que fueron derramadas!

¡Ah! si algun dia, Sres. académicos, recordais al jóven que hoy nos arrebata la muerte, y sentís acudir á vuestros ojos una lágrima que el dolor y la amistad os arrancan, dejadla correr por vuestras mejillas, que ella será el mejor tributo con que podeis honrar la memoria del que fué vuestro compañero en las lides literarias. Su espíritu modesto, no porque el cuerpo haya muerto habrá dejado de vivir; que las almas siempre viven en los recuerdos que dejan en el fondo de las otras almas, y si vosotros caldeais la vuestra con el fuego de la amistad, vereis como esos recuerdos fructifican, al soplo de ese espíritu que ya no anida en ese cerebro cadáver.

Es en vano, Sres. académicos, el que vuestro dolor os haga ver en este fúnebre cortejo las imágenes mentidas de un falso sueño, que sólo tiene de espantoso ese punto negro que es la sepultura; no, Joaquin de Mier ha muerto, y sólo queda de realidad su alma que, aclamada por nosotros, flota moviéndose sobre nuestras cabezas, y su cuerpo, que se dispone á entrar en ese hueco que es la tumba. ¡Mas, hueco he dicho!.... no; he dicho mal; es, Sres. esa negra abertura, tras de la cual desaparecerá en breve nuestro amigo, el puente misterioso que enlaza el mundo con la eternidad; del lado acá estamos nosotros regando con lágrimas ardientes el frio rostro del que en vida nos brindó amistad inquebrantable, y que fiel guardador de nuestros nobles principios, disponíase á trabajar con nosotros, y con nosotros á luchar en el seno apacible de la gaditana Academia; del lado de allá, espera á ese jóven muerto una corona más gloriosa que la de los monarcas; esa corona la forman estrellas y la sostienen ángeles; no retardemos ese dulce momento, que si doloroso es para nosotros el perderte, algo nos consuela de ese sentimiento, la esperanza de que estés con una vida más superior que la humana, pues tienes por patria el cielo, y por tiempo, la eternidad.

¡Dichoso tú que llevas ante el supremo tribunal de la justicia divina, una corta vida empleada en labrar con tus hechos de ayer, el pedestal de tus recuerdos amorosos de mañana!

¡Dichoso tú que tienes hoy ante tu alma la inmortalidad de Dios, y ante tu cuerpo una Academia llorando!

¡Veinte y dos años de vida, y tener al cabo de ese tiempo una muchedumbre agrupada en torno de su cadáver, y una cohorte de amigos llorosos y abatidos, es lo suficiente para demostrar tus cualidades, y las joyas de tu alma!

¡Ah! si yo supiera, si creyesen mis compañeros que tu muerte suponia tu aniquilamiento, su dolor no tendria límites, y sus ojos agotarian bien pronto las lágrimas contenidas en sus órbitas. Pero tras de esa tumba está la inmortalidad de una vida infinita, y tu ausencia no es completa é infinita como tu vida; nosotros nos hemos de reunir contigo en la patria universal de los hombres; tu ausencia no causará tu olvido, que no hay tiempo ni distancia para los corazones generosos y el de esta Academia lo es, porque si nó, tú no le hubieras consagrado el tuyo cuando palpitaba.

¡Adios, amigo mio!; ¡es necesario separarnos!: á tí te reclama la sepultura, y á mí ese mundo bullicioso que ya no tiene alicientes para tí. ¡Adios!; voy á él otra vez, abrumado con tu recuerdo, para llorarte en mis soledades. Nuestra despedida no supondrá nuestra separacion eterna; no, yo no me separaré de tí con esa fórmula escéptica de "¡adios para siempre!;" nuestra fórmula de despedida será la misma que usábamos en el mundo cuando tú vivias: no, amigo mio, no; no te diré ¡adios para siempre!; sino que te diré ¡adios... hasta luego!

Ramon Bentin.

Cádiz 8 Marzo 1881.

AL "ASTA RÉGIA."

De lamentar es que tan respetable y católico colega no encuentre otra cosa que oponer á nuestras razones que eso que él mismo llama *quisicosa*, de estilo *cuchufletero* y desdeñoso, en que se enlazan los calificativos más arbitrarios con la irrespetuosidad ménos cortés, y los alardes de religiosidad, con los intentos ménos puros.

Confesamos que discutir, como criticar, es cosa muy difícil y que, pese á quien pese, reclama todavía, más que las condiciones del científico, ciertas cualidades personales que exigen suma atencion y esmerado uso. Entendemos que ha de ir el adversario, como el censor, mucho más cuidadoso de lo que se debe á sí mismo como caballero y como contrincante ó juez, que de lo que pueda merecer aquel á quien ha de dirigirse y que muy bien puede suceder que sea poca cosa en efecto. De este modo se evitará el bajar la pluma al desdichado nivel del antagonista, y se conservará á la altura de la propia dignidad.

La pluma, como la espada, ha de cruzarse con quien la enaltezca, no con quien la manche. En virtud, pues, de este caballeresco principio, que nos conviene observar *religiosamente* á cuantos nos dedicamos á la difícil y nobilísima profesion de escritores públicos, rogamos al *Asta Régia* que abandone el desdichado camino que ha emprendido en la polémica, y haga posible el honor de que le contestemos en sério. Pongamos la discusion á la altura de la dignidad del objeto; y puesto que no es cosa sólo literaria sino católica, tratémosla con el respeto que el viejo catolicismo concede á tales materias y no la hundamos en el desprestigio que acarrea sobre todo cuanto toca el desventurado espíritu neo-católico.

Cesen las amenazas, apáguense los alientos de la soberbia, á un lado los argumentos de autoridad, que es vergonzoso en muchos casos apelar á la opinion agena cuando debemos tener formada la nuestra, y está fuera de moda ese *magister dixit* de la antigua escuela, en todo cuanto no sea dogmático ni esencial á la doctrina evangélica.

Con mucho gusto lee la Academia lo que piensa el *sabio académico D. Aureliano Fernandez;* quizá no pueda decir lo mismo de lo que escribe *El Siglo Futuro*, porque ni este periódico sirve los verdaderos intereses de la Iglesia de Cristo, ni se lee con gusto en España más que por los *carcundas:* fuera de España no se lee: pero enfrente de la opinion de aquel escritor ilustre, álzanse las de otros muchos, no ménos ilustres por cierto, aun en el seno mismo de la Academia española; porque ni hay opinion que no encuentre su antagónica, ni talento que pretenda arrastrar consigo el pensamiento universal, imponiéndose como autoridad infalible.

Decir que el Sr. Echegaray presenta en su último drama á Servet como católico, es no haber entendido al autor dramático, como no se entendió á La Academia: por lo demás, tan hereje como el fisiólogo español es el teólogo calvinista, y no hay razon para que le absolvamos por haber quemado á su sabio contrincante.

Es cuanto hemos podido entender de este galimatias que nos endereza el *Asta Régia*, n.° 59, pág. 5.ª Alcánzasenos solamente hácia el final, la donosa ocurrencia de que de aquí en adelante no deben tenerse en aprecio las obras dramáticas, hasta que no lo aconseje así la *censura competentísima de hombres tan eminentes como el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.* Tenemos, pues, aquí primeramente, que cualquier escritor dramático que piense dar obras á la escena, habrá de acudir á que el *Asta Régia* le señale el hombre *eminente* á que debe remitirla para la censura; porque segun parece, nuestro católico colega expide, como á manera de bulas pontificias, las patentes de eminencia. Y en segundo lugar, la obra no valdrá gran cosa si la susodicha *eminencia* no le otorga su aprobacion. ¿Todo esto es sério?

Mas hé aquí que el *Asta Régia*, tiénese á sí mismo por una tal eminencia, puesto que, tras de sutilizar y alambicar con un ingenio digno de más fortuna, acaba de lanzar *cándidamente* sobre La Academia el anatema de *blasfema.* Quémanos, caro colega; quémanos en nombre de la Iglesia, con verdadero espíritu de caridad evangélica y para mayor honra y gloria del Dios que por tí murió en el Gólgota: achichárranos en nombre del catolicismo que llevas en los labios, y en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en que fuimos todos bautizados, y en que debemos ser enseñados y convertidos, no atormentados y reducidos á pavesas.

¿Qué es eso de *á pesar de las rivalidades mútuas?* Rivales... quiénes?... Y quién lo dice? El periódico que se publica con licencia de la autoridad eclesiástica? Oh, qué lapsus tan horrible! No queremos entrar en él.

Preferimos terminar con dos palabras que sirvan de respuesta al galante suelto con que encabeza su *Miscelánea*, el n.° 60 del *Asta Régia.* Conócese bien que es de otra pluma diversa de la que sostiene tan lamentable discusion, sin tomarse siquiera el trabajo de coger las erratas de caja que traen sus escritos.

Creemos cuanto encarga para nosotros la ilustrada y gentil directora del *Asta Régia*; sólo advertiremos que la polémica no parece literaria; que las formas desdicen un tanto de lo que se debe al asunto, al periódico y al compañerismo; y que, aunque se halla lejos de nuestro ánimo culparla por estas circunstancias, nos permitimos (no sin pedirle antes el perdon) hacerle observar que vea

si le favorece que su articulista la erija en papisa, adjudicándole la tarea de defender á la Iglesia católica, y si ha habido en LA ACADEMIA quien sueñe siquiera, no ya en atacar, sino en faltar al respeto que se merece el verdadero catolicismo, cuando las cuestiones dogmáticas se hallan á tanta distancia de un centro meramente literario.

LA REDACCION.

EL PENSAMIENTO.

I.

¡Pobre nave que al desierto
De la fiera mar, perdida
Vá buscando nueva vida
Sin rumbo, timon ni puerto!

¿Quién al espacio te lanza
Tan triste abatida y sola?
Del pensamiento la ola,
La estrella de la esperanza.

¿Qué buscas en este mar
Donde el aquilon retumba?
¿No miras que triste tumba
Puedes en su abismo hallar?

Yo busco de lo infinito
Algo que vive en el alma,
Busco puerto, busco calma
Y busco un faro bendito.

Busco la esencia de un ser
Que en el misterio palpita;
Busco esa idea infinita
Que no puedo comprender.

Y el pensamiento volando
Tras esa region ignota
Siente que vive, que brota
El algo que vá buscando.

Mira el rayo poderoso
Alumbrando la razon
Y el fuego que al corazon
Le dá su esfuerzo glorioso.

Y acrecentando su brio
Más al espacio se lanza...
Le conduce la esperanza,
No vá solo en el vacío!

II.

Ya de la sombra y misterio
Desapareció la nube;
Ya el alma hasta el cielo sube
Escalando un nuevo imperio.

Comprende la eternidad...
En lo grande se agiganta,
Vive, crece, se levanta
Dominando la maldad.

Mirad; entre densa bruma
Tranquilo viene el vapor
¿Quién lo trae? ¿Qué motor
Lo impulsa sobre la espuma?

¿Quién altanero y valiente
Pára el rayo en su camino?
¿Quién con esfuerzo divino
Arranca un mundo á su frente?

El pensamiento del hombre
Que realizando su idea
Piensa, funde, inventa y crea
E inmortaliza su nombre.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: 1880.

Esta composicion, así como la siguiente, fueron leidas en la segunda lectura de poesías celebrada por la seccion de Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes el Domingo 19 de Diciembre de 1880.

AMARGURA.

¿Has de estar tan adherida,
Vida, á mis amargos duelos,
Que no han de poder los cielos
Deshacer mi triste vida?

¿Será verdad que es tan fuerte
Lazo en el dolor formado,
Que basta ser desdichado
Para no dar con la muerte?

Mi pensamiento no acierta
Cómo un cadáver respira;
Porque la vida es mentira
Cuando se halla el alma muerta.

Y muerta el alma, debate
En su sepulcro encerrada,
Que mate una puñalada
Y una ingratitud no mate.

Un soplo de viento helado,
Un rayo de sol ardiente,
Matan el gérmen potente
Del cuerpo más esforzado.

Y entonces, de espanto yerto,
Mira el corazon con pena,
Un alma de vida llena
En un organismo muerto.

Mas en cambio, si á su vez
El alma es quien sufre el daño,
Ni la mata el desengaño,
Ni la acaba la doblez.

Entonces el hombre altivo
Muestra el extraño conjunto
De un espíritu difunto
Que yace en un cuerpo vivo.

Porque al sufrir los excesos
De aquel tormento sin calma,
Lleva amortajada el alma
En la caja de sus huesos.

Vé la luz con fiero espanto;
Le aterra el rumor profundo;
Y es que desespera el mundo
Mirado á través del llanto.

No es que vive; se derrumba

Ser en quien es simultáneo
La tempestad bajo el cráneo
Y en el corazon la tumba.

Y es tempestuoso alud
Y abismo que miedo inspira,
El rugir de la mentira
En sombras de ingratitud.

Suele la desdicha ir
A tan crueles portentos,
Que se truecan en alientos
Los gérmenes del morir.

Y hay séres tan desgraciados,
Que hallando paz en la muerte,
Por no dársela, la suerte
Los tiene á la vida atados.

No hay nada que el ánsia llene
De sus ensueños veloces,
Y llaman la muerte á voces;
Pero la muerte no viene.

Si ponen en Dios su anhelo
Y el dolor tras Él se lanza,
Huyendo con la esperanza
Parece se aleja el cielo.

O hay un lazo entre los dos,
Mundo y dolor, aunque asombre,
O es que cuando llora un hombre
Sonrie en su gloria Dios.

O es que la vida devora
Cuanto Dios al alma deja,
O es que á su Dios se asemeja
Tan solo el hombre que llora.

Y así, clavado en su cruz,
Lucha el hombre con sus nieblas
Buscando entre las tinieblas
Un solo rayo de luz.

Hasta que vé esa luz pura
Que á brotar tranquila empieza...
Y hace la naturaleza
Lo que no hizo la amargura.

Y al fin de la redencion
Consigue la dulce palma,
Cuando mata al cuerpo el alma
Como al alma la afliccion.

Siga la lucha encendida
Contra el pérfido y el fuerte,
Y en tanto hallo vida en muerte,
Sigamos muriendo en vida!

ROMUALDO A. ESPINO.

LAS MODAS.

Pues señor, no hallo receta
Que acabe con la patraña
De una manera completa;
Para modas hoy España
Cambia más que una veleta.

Y es lástima, por mi vida,
Ver mi patria convertida
En caprichoso muestrario;
Tanta moda introducida
Necesita un calendario.

Dirán, y á sus opiniones
Completa razon les doy
Aunque cause desazones,
Que á España, hoy como hoy,
La visten otras naciones.

Esto al gusto pone precio,
Esto es ridículo y necio,
Y envuelve un ágrio delito;
Sátira tal la desprecio,
Como español no la admito.

Que la excéntrica Inglaterra
Dé lecciones á mi tierra
De elegancia y de buen gusto,
No lo considero justo,
Yo le declaro la guerra.

¿Por qué han de llevar zapato
Sin tacon, horrible, chato,
Las niñas, con el pretexto
De que es inglés y es barato;
Dios me valga, yo protesto.

Tal indiscrecion me abruma,
Pues bien sabemos que en suma
Los piés de las españolas
Son como chispas de espuma
Que juegan entre las olas.

Y á premiar tal desatino,
Yo aconsejo y determino
Que ni compasion merezca
Quien meta su pié divino
En un falucho de pesca.

. . . .

¿Por qué con tanta arrogancia
Por percibir su ganancia,
Como anzuelo á los Tenorios,
Quiere así soltarnos Francia
Tantas cuentas y abalorios?

¿Por qué usar tales colgajos?
Yo que me divierto á estajos
De tal capricho, me alegro,
Pues cuando vestís de negro
Pareceis escarabajos.

Que se me conteste quiero,
Y esto es cuestion muy sencilla.
¿Por qué se ha de usar sombrero
En lugar de la mantilla
Que tiene tanto salero?

Por San Juan de Aznalfarache,
¿No es lógico que se tache
Que lleve una niña un moño
Mitad color de madroño
Y mitad verde pitache?

Esto hace vomitar quina;
Ni está prudente ni bueno
Que porque en Francia domina,
Lleve una muger divina
Capucha como un sereno.

Yo mi doctrina no dejo,

En la verdad me aconsejo,
Y una excepcion tal vez soy;
España, al gusto de hoy
Prefiero tu gusto viejo.

Pues por darte honor y lumbre
Cuando te producen menguas,
Quiere la nueva costumbre
Plantar extranjeras lenguas
De tu idioma en la alta cumbre.

Y temo y en verdad es
Muy triste, que desde aquí,
Por imitar al inglés,
Para contestar que sí
Se tenga que decir *yes*.

MANUEL GROSSO.

LA ESPERANZA.

Yo ví en la hermosa tarde
cubriendo el alta sierra
doradas nubecillas
que el sol enrojeció:
alientos eran leves
que exhalan mar y tierra
y el viento como gasas
al monte rodeó.
—"Respira, pecho mio,
que en cuanto el mundo encierra,
de un Dios Omnipotente
la mano admiro yo."—

Llegó luego la noche;
su manto negro y frio
en ancho cortinage
alzóse de la mar:
las aves quedan mudas
y el apacible rio
gemidos parecia
que daba al resbalar.
"¿Dó están las galas bellas?:
pregunta el pecho mio;
¡Gran Dios! esta es la vida?
Nacer para espirar!..."—

Mas viene el nuevo dia
y encuentro suspendido
celage más brillante
del alto pabellon:
el rio bullicioso
y el ave en blando nido
de amores modulando
dulcísima cancion.
—"Señor! clamó de nuevo
mi pecho extraviado:
¡Así fué la esperanza
del pobre corazon!"—

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: 77.

REAL ACADEMIA FILARMONICA DE SANTA CECILIA
DE CADIZ.

Uno de los más honrosos timbres de la presente época es enaltecer el talento y glorificar al genio.

Cualquiera que sea la esfera en que brillen los grandes hombres, en las ciencias ó en las letras, en las artes ó en la industria, se les rinde hoy un tributo de admiracion y de entusiasmo.

No se limita la edad presente á admirar á sus contemporáneos; sino que volviendo la vista atrás, honra cual se merece el recuerdo de los hombres eminentes de los pasados tiempos.

España marcha en distinguido puesto por esa senda; y aquellos que tuvieron coronas para el gran Quintana, tienen estátuas para Cervántes y Murillo y se preparan en estos momentos á rendir justísimo homenaje á la memoria de Calderon de la Barca, faro que inunda de luz el siglo de oro de nuestra literatura patria.

Y cuando la nacion entera se apresura á celebrar el segundo centenario del gran poeta, esta Real Academia no puede permanecer inactiva, y aunque tenga que limitar sus grandes deseos á la modestia de sus recursos, ha acordado asociarse á esa fiesta nacional abriendo el siguiente *Certámen musical en honor del inmortal Calderon de la Barca.*

PREMIO UNICO.

Consistirá en *doscientas cincuenta pesetas y el título de Socio de mérito de esta Real Academia*, que se adjudicará á la mejor cantata para piano, contralto y barítono, con acompañamiento de piano y letra del siguiente

SONETO.

A UNAS FLORES.

Estas que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana
Durmiendo en brazos de la noche fria.

Este matiz que al cielo desafía
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana.
¡Tanto se aprende en término de un dia!

A florecer las rosas madrugaron
Y, para envejecerse, florecieron:
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron;
En un dia nacieron y espiraron:
Que pasados los siglos, horas fueron.

CALDERON DE LA BARCA.

BASES DEL CERTAMEN.

1.ª La obra premiada se ejecutará en el concierto que en honor á la memoria de Calderon ha de celebrarse.

2.ª El plazo para la admision de las obras terminará el 30 de Abril próximo y el Jurado fallará antes del 15 de Mayo, dando á conocer el resultado por la prensa periódica.

3.ª Las composiciones se han de remitir en pliego cer-

rado y lacrado, al Presidente de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia. A este pliego habrá de acompañar otro tambien cerrado y lacrado en cuya parte exterior se reproducirá el lema de la obra, consignándose en el interior el nombre, señas del domicilio y lugar de residencia del autor.

4.ª Los pliegos en que se contengan los nombres de los autores cuyas composiciones no resulten premiadas, se quemarán sin abrirlos en el acto de la declaracion del Jurado, quedando las otras á disposicion de sus autores, que pueden retirarlas si identifican su personalidad.

Cádiz 21 de Febrero 1881.—El Presidente, *Luis Terry Murphy*.—El Secretario, *Fernando Rey*.

RESEÑA DEL CARNAVAL.

Vamos á ocuparnos en el presente artículo de la histórica y popular fiesta que ha tenido lugar recientemente en nuestra hermosa y culta poblacion. A pesar del tiempo ingrato y nada bonancible, y de la copiosa lluvia que á intervalos procuraba impedir en el primer dia tan deliciosos ratos, la concurrencia por las calles y plazas de nuestra querida ciudad ha sido muy numerosa, viniendo á desmentir de una manera solemne el juicio que nos habíamos formado de que no habria de reinar en estos dias la mayor animacion.

Esta circunstancia nos ha sorprendido agradablemente y por ello nos vemos obligados á describir, aunque algo á la ligera, las curiosas escenas y magníficos episodios dignos de sincero elogio que elevan una vez más y á mayor altura, el merecido concepto de nuestros apreciables convecinos.

Nada más difícil hay para nosotros, que sentimos todavía las últimas impresiones de tan inolvidable festival, que la combinacion ordenada de los sucesos, notables algunos de ellos por su carácter especial y la índole delicada con que se han presentado; de manera, que á pesar del desaliño con que escribimos estas cuartillas, preferimos adolecer de incorrectos, á pecar de silenciosos é indiferentes.

La plaza de *San Antonio*, calles del *Duque de Tetuan*, *Novena*, *Columela*, plaza de los *Descalzos* y calle de *Prim*, parecian en estos dias de Carnaval un rugiente y bullicioso Océano, cuyas olas lo formaban la alegre y apiñada multitud, que en distintas direcciones se agitaba, prodigando festivas y oportunas chanzas, muy propias del carácter afable y bondadoso de los hijos de la risueña y encantadora Andalucía.

Varias estudiantinas y coros cruzaban por los parajes públicos de la localidad, cautivando con sus deliciosas canciones la atencion de todos los transeuntes, haciéndose dignas de particular mencion la de los alumnos de nuestro *Instituto Provincial*, la cual vestia con elegancia suma, y era dirigida por nuestro apreciable amigo D. Julio Junco; un coro de comisionistas, y el de las viejas que, como en años anteriores, escitó la hilaridad de los gaditanos con sus agudos y picantes epígramas.

Las máscaras y comparsas que en otros carnavales formaban agrupaciones y corros en diferentes parajes de la ciudad y que acompañadas de la alegre guitarra dibujaban de la manera más gráfica los entretenimientos con que se solazan los hijos de nuestros barrios extremos, han sido poco numerosas: pero en cambio el tradicional saquillo no ha cesado de llover sobre los sombreros de los aficionados al apabullo, quienes por contemplar la faz divina de nuestras graciosas paisanas, se dejaran gustosos y placenteros romper el bautismo, con tal que de sus blancas manos viniesen los chichones.

En estas últimas noches la calle *Ancha* y plaza de *San Antonio* se hallaban tan concurridas, que apenas se podia transitar por ellas á causa de la excesiva afluencia de gente, encontrándose, como en otros años, invadidas las aceras y puertas de los casinos por un inmenso conjunto de preciosas señoritas, que sostenian, si así puede decirse, una agradable y dulce batalla con el sexo masculino, siendo los proyectiles el papel picado, que proporcionaba tan sorprendente y deliciosa lluvia sobre los hermosos cabellos y elegantes vestidos de las primeras, que más bien que mujeres parecian ángeles que habian descendido á la tierra para llenar de entusiasmo y admiracion á cuantos tuvieron la dicha de contemplarlas. De vez en cuando, algunos más atrevidos ó más galantes, se permitian dirigir á las ebúrneas gargantas de las bellas el hilo de un agua conteniendo esencias odoríferas; pero este uso tan delicado en principio, presagiamos que ha de llegar á convertirse en abuso para los carnavales sucesivos, y así veríamos con bastante placer su desaparicion.

Tampoco debemos dejar pasar desapercibidos la alegría y extraordinaria concurrencia que se observaban en los cafés de *Apolo*, *Suizo*, *Nevería Italiana*, café *Imperial* y cervecería del *Alba*, en cuyos locales se penetraba con mucha dificultad, haciéndose preciso en algunos de ellos asistir desde por la tarde para obtener sitio. Allí el áureo amontillado y el vivífico ponche, excitaban la mente á la algazara y al ruido, desencadenando tantas voces, tantas bromas y tantos gritos la más furiosa de las tempestades.

Han acudido tambien muchas máscaras á los bailes públicos y en particular á los que tuvieron lugar en el *Teatro Principal*, en los tres dias á que nos referimos, desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana, y á mayor abundamiento, la empresa de dicho coliseo, deseosa de complacer á sus constantes favorecedores, abrió las puertas de aquel local con igual objeto el Jueves 2 del corriente desde las ocho de la noche hasta las doce, habiendo tenido despues espontáneamente la galantería de prorogar aquel agradable espectáculo hasta las dos de la madrugada, sin llevar precio ni estipendio alguno por las entradas ni por las localidades. No hay que decir que con este motivo era ya casi imposible pudiesen bailar las parejas que allí se encontraban; mas á pesar de tan crecido número de personas, el órden no fué interrumpido jamás por ningun incidente de los que suelen ocurrir cuando el licor ejerce su poderosa influencia en algunos cerebros calenturientos.

Movidos de curiosidad nos acercamos á un grupo que embromaba á un extranjero, á quien algunos por el traje habian confundido con una máscara y el que contestaba á todas las bromas que se le dirigian con tanta oportunidad y discrecion, haciéndose su trato cada vez más interesante. Era este señor el célebre prestidigitador Persa Stot-tai, de quien ya la prensa periódica se habia ocupado con gran encomio, no solo por el mérito artístico que ha dado á conocer en varias capitales de Europa al ejecutar sus trabajos, sino tambien por la mucha ilustracion que le distingue; pues además de poseer con perfeccion nueve ó diez idiomas, aprecia con un criterio bastante acertado la literatura de todos los paises; y tuvimos el placer de oirle recitar amenísimos trozos de Garcilaso, de la *Galatea* de Cervántes, de *Rinconete y Cortadillo* del mismo génio inmortal, y además de otras varias obras científicas y literarias de notabilidades y eminencias extranjeras.

El Persa Stot-tai, autor de varios célebres artículos publicados en Londres y en periódicos importantísimos en defensa de las ciencias, habia venido á esta ciudad con el fin de exponer sus trabajos de prestidigitacion, bien en los casinos ó en los teatros, lo que no ha podido conseguir por hallarse estos ya contratados, y en los casinos porque no habian tenido proporcion para concedérselos.

Sin embargo, tuvimos ocasion de admirar en casa de la apreciable Sra. Viuda de Ayala, donde fué invitado, sus inimitables juegos, entre los cuales presentó algunos de alta novedad, mereciendo una singular distincion los ejercicios de memoria que ejecutó como lo habia hecho ya en otros espectáculos parecidos nuestro querido y particular amigo el Sr. Frisso, con la diferencia de que aquel jugaba sólo con cuarenta palabras, y el Persa Stot-tai ha llegado á retener hasta cien, invirtiendo el órden y contestando salteadamente por todos los números que era interrogado. Tan notable prestidigitador ha dejado recuerdos inolvidables para los que hemos tenido el gusto de ver sus trabajos y tratarle en tan corto espacio, por lo que al escribir la presente reseña y en nombre de las personas que lo han aplaudido, le enviamos nuestra más cordial y sincera felicitacion.

Bien poco nos queda que decir acerca del pasado Domingo de Piñata, pues no ha diferido en mucho de los demás dias de Carnaval; la misma concurrencia en las calles y plazas citadas, la misma animacion en los cafés y en los bailes, y algun aumento de máscaras; debiendo citarse el magnífico caballo, (de carton-piedra por supuesto), amaestrado á la alta escuela, formando con el público la pista de un circo ecuestre, que excitaba la risa de todos los circunstantes por tan humorística ocurrencia; la no ménos chistosa parodia del niño gaditano, (que era de trapo), y la familia Colmar, y otras varias mascaradas que recorrieron en ese dia los sitios públicos de esta ciudad.

Tales han sido los espectáculos que hemos podido apreciar en esos instantes de expansion y de graciosa locura; costumbres ya remotas que han experimentado en distintas épocas diversas alternativas. En la presente han suplido la animacion, familiaridad y confianza, mezclados con el buen órden, la falta de máscaras notables que en otro tiempo brillaron por el lujo y oportunas alegorías, las cuales desearíamos volver á verlas en los carnavales venideros, toda vez que no ataquen las prescripciones de las leyes; porque pueden amenizar en esos dias de holgura los dulcísimos y felices momentos á que se entregan los hijos de nuestra ilustrada poblacion, como descanso de las cuotidianas tareas en que se vienen ejercitando todo el año.

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

BIBLIOGRAFIA.

El ilustrado cronista de Cádiz y su provincia Sr. Don José Rosetty, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de la *Guia de Cádiz, su Provincia y Departamento*, correspondiente al presente año, que es el XXVII que vé la luz pública tan curiosa como útil obra, la cual por la profusion de datos estadísticos que en ella ha consignado su inteligente autor, ocupa hoy sin duda alguna uno de los primeros lugares entre las de su misma índole que se publican en España.

Además del indicador de domicilios, que es la parte esencial del libro, contiene curiosos datos históricos tanto de la capital como de cada uno de los demás pueblos de la provincia, así como una detallada reseña de cuantos acontecimientos dignos de mencion han tenido lugar en Cádiz desde el 1.° de Octubre de 1879 hasta el 30 de Setiembre de 1880, y una descripcion de cada uno de los edificios públicos de la misma.

Tanto las autoridades de Cádiz como las de toda la provincia, los individuos que han obtenido distincion alguna del Estado, los periódicos que en nuestra ciudad se publican y cuantos datos se deseen de nuestra Provincia y Departamento, se encontrarán consignados en la bien escrita obra del Sr. Rosetty.

Como apéndice tiene la *Guia de Cádiz* más de 200 páginas de anuncios, cuyos precios son muy módicos, atendida su gran circulacion, y teniendo en cuenta que durante el año no dejan de consultarla ni el comerciante ni el industrial, pues á todos es en extremo necesaria.

De la parte tipográfica tan solo diremos que está impresa en los acreditados talleres de la *Revista Médica*.

Nosotros agradecemos su recuerdo al Sr. D. José Rosetty y le felicitamos por tan prolijo y útil trabajo, con el que no solo facilita las relaciones entre los comerciantes, industriales y demás vecinos de Cádiz, sino que honra la literatura de esta ciudad, de la que merece la más sincera gratitud por la publicidad que dá á su brillantísima historia.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *El Criterio Científico*, Revista semanal de ciencias y literatura que se publica en Madrid bajo la acertada direccion de D. Isaac Gutierrez y Quevedo y que merece el apoyo de los amantes de las ciencias.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 de Marzo de 1881. Núm. 15.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 *Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Magdalena 1.*
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas 8.*
Málaga .... *Casapalma 5.*
Madrid .... *En las principales librerias.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

AL "ASTA REGIA."

Hé aquí una esperanza frustrada. Cuando esperábamos que nuestro estimado colega jerezano continuase y concluyese la réplica que tan denodada y juiciosamente nos dedica en su número 61, nos hallamos en el 62 con una brusca é inesperada despedida, que casi casi parece ruptura de relaciones.

¿Y por qué? Lo ignoramos de todo punto.

No seremos nosotros de los que sigan el conocido refran de que *A enemigo que huye puente de plata;* que ni por enemigo hemos de tener, aunque se empeñe, á nuestro religioso colega, ni motivo hemos dado que pudiera justificar su enojo. Antes bien, puente de oro le pondríamos para que pasase hasta nosotros con el fin de ahorrarle el pecadillo de enemistad y á nosotros la pena de haberle ofendido aun sin quererlo.

Y en prueba de ello, nos preparamos á despedirle con las debidas cortesía y humildad con que nos hemos permitido contestar á sus escrúpulos, no sin protestar contra esa ironía con que injustamente lastima una dialéctica, una erudicion, una urbanidad, una mansedumbre y una cristianidad de que en modo alguno hemos querido ni podido hacer alarde, aunque no fuera más que por no incurrir en el defecto de copiar al colega en su tono magistral y en sus ínfulas de católico, que Dios le guarde.

Supuesto que el *Asta Régia* se retira de la discusion, pudiéramos creernos dispensados de contestar á la parte escrita de su interrumpida réplica; pero para no incurrir en ese desden supremo con que nos trata desde su cátedra, aventuraremos sencillamente algunas ligeras advertencias.

Con el parrafillo que nos reproduce amablemente el colega, sólo hemos querido dar á entender que *La Academia* no trae al mundo literario esa mision sacrosanta que se adjudica el *Asta Régia;* que su esfera de accion gira á distancia de la empresa religiosa y misionera que ha echado sobre sí nuestro respetable colega jerezano; que las opiniones particulares que en ella aparecen recaen sobre los que las suscriben, que para eso ponen al pié sus nombres y no las letras del alfabeto, y en modo alguno sobre la *Asociacion* que nuestra Revista representa, ni aun siquiera sobre su Consejo de Redaccion, el cual ofrece fácil acceso en el periodismo á todo cuanto permiten nuestras leyes de imprenta y no se opone á la más sana moral.

No creemos que ninguno de los redactores del *Asta Régia*, su graciósa directora al frente, tenga á *La Academia* por un periódico mason, herético ni impío; liberal tal vez sí, porque no es ciertamente la libertad, sino el fariseismo, lo que se repugna y condena en el Evangelio cristiano. Si algo de eso fuese nuestro periódico, ya estaria por ello fuera de las leyes civiles ó religiosas; y puesto que ni el Excmo. Sr. Gobernador, ni el Ilmo. Sr. Obispo han

tenido que decir cosa alguna contra nuestra inofensiva y prudente publicacion, grande habria de ser nuestra estrañeza, si el *Asta Régia* se permitiese lanzarnos anatema ni excomunion que no hemos merecido, ni el colega tiene autoridad para fulminar.

En cuanto á que, no ya la Iglesia, sino hasta el sentido comun, rechazan lo hecho y dicho al abrigo de los errores y en nombre de las teorías más funestas y absurdas de una falsa moral y de unos principios convencionales, eso, de suyo sabido, es pueril. La sarta de textos con que nos prueba su erudicion católica (y anti-católica tambien) el *Asta Régia*, es por lo ménos impertinente; y el recelo que manifiesta de que podamos enojarnos porque nos cite el *Syllabus*, está de todo punto fuera de lugar. ¿En qué puede molestarnos ese inocente entretenimiento? Acaso *La Academia* aparece en el *Indice?* Felizmente nosotros no hemos sostenido, ni sostendremos, ninguna de las proposiciones que nos cita el colega, ni de las demás reprobadas por los Pontífices. Y en cuanto á si las leyes que nos rigen están ó no conformes con la autoridad divina y eclesiástica, eso dígaselo á los legisladores, que á nosotros no nos toca discutir lo hecho en Córtes y sancionado por el Rey, sino someternos dócilmente á la legalidad que rige.

Por lo que hace al parrafito que, por via de despedida, nos dedica en el número 62, diremos que celebramos tanto tanto que le hayan agradado ciertas composiciones publicadas en *La Academia*, como sentimos que todas no le hayan conmovido del mismo modo tan dulcemente; pero es muy difícil gustar siempre y á todo el mundo, máxime cuando hay personas muy difíciles de contentar, y otras que jamás se dirán contentas aun cuando lo estén por dentro.

Y terminamos con otras tres declaraciones, opuestas á las que nos dirige el colega por via de *páselo V. bien.*

1.ª Que ni catorce ni un solo *dicterio* han podido salir de nuestra Revista con direccion al *Asta Régia* ni á nadie; habríamos roto la pluma antes de hacerlo así: en esto no va interesado el colega, sino nuestro decoro: compárense los escritos que han mediado de una y otra parte, y dígase cuáles han sido los más atentos y los más *cristianos*.

2.ª Que no se mancha nuestra pluma por cruzarla con las que manejan los redactores respetables del *Asta Régia*, y prueba de ello que la hemos cruzado con ellas con suma satisfaccion: manchan los insultos, no las discusiones: no opongamos la dignidad que se debe á sí mismo y debe al público todo escritor honrado, con la modestia que debe llevarnos á aceptar el honor de cualquier polémica científica y literaria á que se nos provoque. Nos parece que hay derecho para pedir que se aleje la insulsa cuchufleta y el agrio ataque personal de toda discusion en que batallan ideas y se pretende acrisolar el juicio propio y fijar el ageno.

3.ª Que lamentamos el terreno á que lleva nuestros asuntos el *Asta Régia*, porque claro está que no hemos de perseguirle al fondo de cada uno de sus escritos, ni suscitar una discusion con cada una de las letras del alfabeto que suele repartir por todos ellos. *La Academia* tiene por norma, no salir al paso de nadie: opone la transigencia á la intransigencia del *Asta Régia*, cuestion de gustos ó cuestion de encargos; y además se vale de razones propias preferentemente, valgan lo que valgan, porque sobre hallarse fuera de moda los argumentos de autoridad, que rara vez suelen ser oportunos y á veces se hallan falseados (sin poderlo remediar), con lo cual cree ser en alto grado respetuosa con la veneranda antigüedad, no importa tanto oir una vez más la opinion de los antiguos, como conocer la nuestra que es la que se halla puesta en tela de juicio.

En nada puede oponerse *La Academia* á que el *Asta Régia* luche mucho y fuerte á favor de la Iglesia católica, apostólica, romana, objeto asimismo de nuestra veneracion y afecto; y puede estar segurísimo el colega de que ni han salido ni saldrán de nosotros, no ya ataques, pero ni reparos siquiera contra los intereses espirituales, que á nuestra vez hemos de defender calurosamente contra materialistas, escépticos, neocatólicos y falsos apóstoles de esa religion que justamente ensalza el *Asta Régia*, de quien fraternalmente nos despedimos enviándole la expresion de nuestra estimacion y nuestro respeto.

LA REDACCION.

DISCURSO

LEIDO

EN NOMBRE DE LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE CADIZ,

en el acto de dar sepultura al cadáver

del Sr D. JOAQUIN DE MIER Y GONZALEZ DE LOS RIOS.

SEÑORES:

Cuando el lúgubre tañido de mortuoria campana nos anuncia que la muerte arrebata del mundo á un ser dotado de vida, nuestro corazon palpita á impulsos de sentimientos extraños, y nuestra alma estremecida de horror dirige hácia el cielo la vista intentando descubrir á través de la azulada bóveda, el lugar donde las almas encuentran el término de su misterioso viage.

Pero cuando la muerte hace sus estragos, no ya donde la naturaleza lo exige, si no en indivíduos que se hallan en la edad florida, en indivíduos que no han recorrido la tercera parte de ese arcano insondable que conocemos con

el nombre de existencia, entonces los sentimientos brotan con más ímpetu á manera de inmensos raudales que inundando nuestra alma, vienen á postrarnos en el más completo desaliento, y á colocar en nuestro semblante la expresion más profunda de la melancólica amargura.

Y esa expresion, señores, es la del alma, y la del pensamiento entregado en aquel instante á reflexiones profundísimas, pensando en el infinito, pensando en ese contínuo oleage de la humanidad, comparable tan sólo á ese otro oleage del inmenso Océano que va á morir en la arenosa playa, y que lo mismo que aquel exhala el último suspiro al borde del sepulcro... tambien es la expresion del sentimiento herido ante el vigor del destino, ante la fatalidad de esa ley que arrebata como furioso torbellino todas las ilusiones, todas las esperanzas contenidas en este mundo de llanto.... es por último la expresion de la voluntad que interroga con terrible insistencia por el término de las almas, y sólo escucha como debida contestacion á tan atrevida pregunta un silencio más imponente que el de la muerte; el silencio de ese infinito que nos rodea, y que parece decirle con sarcástica sonrisa, "no preguntes lo que no debes conocer."

Pues bien, señores; si toda esta variedad de fenómenos psicológicos tienen lugar en nuestro espíritu ante la contemplacion de un cadáver con el cual no hemos sostenido durante la vida relaciones íntimas de ninguna clase, quiero me digais qué será lo que tendrá lugar en el fondo de nuestra alma, contemplando como lo estamos haciendo, el fúnebre ataud que encierra los restos mortales de un amigo querido...

¡Ah! los estudiantes de medicina, entre cuyo número se contaba el que es hoy tan solo un cadáver, no pueden por ménos de derramar sus lágrimas ante la tumba del amigo y compañero; los estudiantes de medicina dejan hoy la alegría propia de la juventud, para sepultarse en la tristeza del que pierde un ser querido; y depositan como humilde ofrenda de cariño, una modesta corona, símbolo de amistad y pesadumbre, ataviada con las insignias de la clase médica y salpicada con lágrimas.

Indudablemente la muerte se lleva el cuerpo de Joaquin de Mier al fondo de una sepultura, pero tambien arrebata algo más, pues al propio tiempo deposita en nuestros corazones la pena, y desgarra una de las más sensibles de sus fibras; y es de las más sensibles, porque despues del cariño paternal nada hay comparable en este mundo á la amistad y el compañerismo: ese roce contínuo de caractéres que al fin llega á acomodar los unos á los otros, infiltrando en nuestra alma el sentimiento purísimo de la amistad, esa union de miras, esa comun aspiracion que va inclinando nuestro espíritu á buscar otros espíritus donde depositar su confianza, no puede por ménos de producir, y efectivamente lo produce, un amor profundo; amor que se revela en estas tristes ocasiones; cariño que parece ficticio, y cuya realidad sólo vislumbramos por desgracia cuando nuestros ojos tienen delante el fúnebre ataud de un querido condiscípulo, y en este momento, estamos dando una prueba ciertísima de ello; rodeando el cadáver de Joaquin de Mier, estudiante de medicina, sus compañeros se agrupan con indecible tristeza y sus rostros pensativos indican la emocion de que se hallan poseidos.

¡Ah, Joaquin de Mier!; si contrarestando las leyes de la naturaleza te levantases de ese ataud donde duermes el sueño eterno, y vieras en torno tuyo á la juventud escolar sollozando, quizás torrentes de agradecimiento brotarian de tu pecho generoso, y una dulce sonrisa de ternura se escaparia de tus labios: pero aunque por desgracia no puedas levantarte de esa sepultura donde has caido para siempre, aunque no te sea posible alzar el duro peso de la losa mortuoria, aunque tu cuerpo siguiendo las leyes químicas sufra las descomposiciones de todo ser que muere, sin embargo tu alma en las regiones del infinito, flotando allá en lo desconocido, debe comprender todo el sentimiento nuestro, todo el dolor que se anida en nuestro espíritu. Y cuando veas desde ese inmenso espacio una lágrima suspendida sobre tu tumba, recójela, que te pertenece; es la parte del llanto de tus compañeros.

Adios; no puedo decir si será para siempre, pero el corazon me dice que no: ¡ay! si traspasando la anchurosa esfera llegamos á encontrarnos en la eternidad sin fin, nuestro saludo ha de ser, un tierno abrazo acompañado de una sonrisa satisfactoria; pero si por desgracia nuestros espíritus no llegan á verse en el espacio infinito, si tras esa fosa sólo se oculta el vacío de la nada, si la vida tiene su término en el sepulcro; si nunca más hemos de vernos, entonces es necesario despedirnos para siempre... para siempre sí; dentro de poco la tierra comerá tu cuerpo y el pesar devorará nuestra alma.... ¡Ah, qué mísera existencia!

¡Joaquin de Mier!: en nombre de los estudiantes de medicina de esta Facultad, yo te doy el último adios, depositando en tu féretro una gota de llanto; adios compañero querido: desde las celestes regiones verás como ni la muerte ni el tiempo, son capaces á borrar tu imágen de nuestra mente, y tu recuerdo de nuestro corazon.

JULIO DIEZ Y ROMERO.

Cádiz: Marzo 1881.

LAS DOS ANTORCHAS.

Cuando el sol la cumbre dora
Espléndido y refulgente
De la montaña, que siente
Su luz vivificadora;
Cuando el ave trinadora
Canta con dulce alegría
La vida del nuevo dia
Posada en la verde rama,
Mensajera que proclama
De *Natura* la armonía;

Y sus cálices preciosos
Abren las lozanas flores,
Dando perfumes y olores
A los campos deliciosos;
Y los árboles frondosos
Que al cielo su copa elevan,
Y las arenas que llevan

Las ondas del ancho rio,
Y el limpio azul del vacío....
¿Nada dicen?... ¿Nada prueban?...

Antorcha es el sol divino
Que al Universo engrandece,
Astro que se enorgullece
Rigiendo nuestro destino:
Por su disco peregrino
Admírase á la Creacion,
Y vá la imaginacion
Cruzando con raudo vuelo
El claro azul de ese cielo
Con ardiente inspiracion.

No puede el mortal hacer
Otro sol, mas contemplar
Lo que nunca ha de crear,
Aunque lo quiere entender.
La inmensa luz del saber
Es la antorcha del vivir;
Y el alma viene á sentir
Placer más embriagador,
Con la ciencia y el amor
Que á Dios se llegan á unir.

Desde el átomo al objeto
Camina el materialismo;
Al negar á Dios, Dios mismo
De su luz le dá el secreto;
Mas quien le niega indiscreto
Se agita en delirio insano,
Y á hundirse vá en el pantano
De la quimera y la duda,
Porque la fé no le escuda
Y á la razon busca en vano.

Que en insensata demencia
Pasa intranquilo las horas,
Y utopias fascinadoras
Acibaran su existencia;
Mas esa febril vehemencia
Curará la humanidad,
Que, al difundir la verdad,
Forma impasible el proceso
De tan fatídico exceso
Y tan loca vanidad.

El sol radiante ilumina
Nuestra mundanal esfera,
Que amorosa y placentera
Canta á su luz diamantina:
Pero otra antorcha germina
Con él en mútuo convenio,
Y en el terrenal proscenio
Brillarán siempre las dos
Igneas antorchas de Dios;
La del mundo y la del génio.

Antonio Clavero y Carmona.

Marzo 1881.

Esta composicion y la siguiente fueron leidas en la velada que celebró la seccion de Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, el Miércoles 23 del pasado mes.

A CADIZ.

En Cádiz, por mi fortuna,
Ví la luz del claro cielo;
En este tranquilo suelo
Rodó mi modesta cuna.

No lejos del sitio mismo
En que mi hogar se levanta,
Se encuentra la pila santa
Donde recibí el bautismo;

Y el altar en que sumisa
Se postró mi fé inocente;
Y el ara en que sonriente
Oí la primera misa;

Y el lugar de penitencia
Donde mi pecho turbado,
Confesó el primer pecado
Que se engendró en mi conciencia.

El templo me dió enseñanzas
Que aun llevo al alma prendidas,
Cuando lloro ya perdidas
Tantas dulces esperanzas!

Y aun vagan allí en su centro
Por el aire que respiro;
Pues llego, rezo, suspiro,
Y al instante las encuentro.

Sin que nada las taladre,
Fijas en las piedras varias,
Están las tiernas plegarias
Que me hizo aprender mi madre.

—Más lejos, en la plazuela,
Enternecido contemplo,
Que aún existe ese otro templo
Que el niño llama la *Escuela*,

Donde la virtud se acopia,
Y donde se vá sin pena
A ver la conciencia agena
En el fondo de la propia;

Donde el niño se hace hombre,
Y pasan sus años vanos;
Donde los grandes arcanos
Encuentran razon y nombre.

Aún me parece que siento
En mi conciencia dormida
Aquella luz que dió vida
Y fuerzas al pensamiento.

Luz de tanta claridad,
Que á sus reflejos distintos,
Ví mis confusos instintos
Convertirse en libertad.

Llama que en el cauce estrecho
De mi ser engendró ardiente,
Ideas para mi mente,
Y afectos para mi pecho.

No sé cuál lleve la palma,
Si mi casa, ó mi aula bella;
Que si yo nací en aquella,
En esta nació mi alma.

Nací en la una al quebranto

Que consume la existencia;
Nací en la otra á la ciencia
Que es el consuelo del llanto.

En mi amor las equilibro;
Que si hubo quien me taladre,
O me libertó mi madre,
O me consoló mi libro.

—Aún me siento conmovido
Al ver hoy la verde reja,
Donde la primera queja
Lancé del amor herido.

Nacieron con ricas galas
Mis dulces amores puros,
Y en aquellos hierros duros
Fueron á romper sus alas.

De esas galas ya hechas trizas,
Aun pienso ver los jirones;
El niño encendió ilusiones,
Y el hombre vé las cenizas;

Que fué la ventana puerta
Por do entró mi dicha ufana,
Y puerta fué la ventana
Do salió mi dicha muerta.

Al alma no se le alcanza
De la vida en los albores,
Que vive como las flores
La flor de nuestra esperanza.

Mas al fin de algunos años
Sólo quedan de esas cuitas,
Las ilusiones marchitas
Y vivos los desengaños.

—En esa casa vivia
Mi lëal y único amigo;
Aquel que partió conmigo
El pesar y la alegría.

—Y el jardin en que jugaba;
La playa de fina arena;
El onda limpia y serena
En que alegre me bañaba.

—Y cada piedra revela
De un pasado que huyó breve,
Una sombra que conmueve;
Una imágen que consuela.

Hoy, Cádiz, que los placeres
No causan ya mi desvelo,
Aun hallo hermoso tu cielo
Y hechiceras tus mugeres.

Aún me encantan las batallas
Del viento tempestuoso,
Contra ese mar espumoso
Que circunda tus murallas.

Aún hace á mi pecho ultraje
Su ronco y hondo bramido;
Aún me adormece el gemido
De su rizado oleaje.

Yo adoro á mi Cádiz bella,
Donde he gozado y sufrido;
Y como en ella he nacido,
Me quiero morir en ella.

No es mi antojo un gran misterio;
Si á mis padres pierdo un dia,
He de abrir la fosa mia
En el mismo cementerio.

Cual viven las verdes yedras
Sobre troncos carcomidos,
Así se encuentran prendidos
Mis recuerdos en tus piedras.

Y es tanto mi ardiente anhelo,
Que si no te ven mis ojos
Al morir, yo mis despojos
Haré llevar á tu suelo.

SERVANDO A. DE DIOS.

PAZ Y GUERRA.

¡Hermosa está la campiña!
Puso en ella el hombre activo,
En la llanura el olivo
Y sobre el cerro la viña.
Donde el arroyo lo ciña,
Sierpe ondulante de plata,
El naranjal que recata,
Con esmeraldas por hojas,
Sus frutas dulces y rojas
Pendientes de cada mata.

Del hondo valle al abrigo,
Mar de doradas espumas,
Se mecen las ricas plumas
Llenas de granos de trigo.
De aquella calma testigo
Y guarda de tal riqueza,
El aspa al viento endereza
Sobre el otero elevado,
Un molino recortado
De una feudal fortaleza.

Entre cortijo y majuelo
Cruza el camino la vega,
Y al templo del monte llega
Porque no puede hasta el cielo.
Con los torrentes que el hielo
Produce en la roca hendida,
Se muele la miés cogida;
Porque el trabajo convierte
Hasta el hielo que es la muerte
En movimiento que es vida.

De un lado al otro del monte,
Que osado túnel perfora,
Rueda la locomotora
Sin encontrar horizonte.
Con los troncos que el desmonte
Corta del bosque á millares,
Buques, palacios y altares
Construye el brazo potente,
Y las obras de la mente
Llenan la tierra y los mares.

Allá en el bosque sombrío,
En la montaña elevada,
En la márgen sosegada
Del dulce tranquilo rio,

Junto al hondo mar bravío,
Por todas partes recrea,
En villa, ciudad y aldea
Ver cuánto pudo el talento
Al calor del sentimiento
Y con la luz de la idea.

La vida fecunda y rica
En mar y tierra se advierte;
Parece que Dios la vierte
Y el hombre la multiplica.
Tan solo una cruz indica
Del bosque bajo el capuz
Que el crímen donde no hay luz
Su huella dejó insensata;
Que siempre que el hombre mata
Pone en el suelo una cruz.

De pronto la humana huella
Ante los ojos se ensancha,
Y cubre una roja mancha
Toda la campiña bella,
Cual ronco mar que se estrella
Del huracan al empuje,
Algo se escucha que ruge;
Y con el fragor que acrece,
Debajo del pié parece
Que el suelo retiembla y cruje.

Salta en pedazos la ermita,
Desplómase la cabaña
Y es un Etna la montaña
Con las llamas que vomita.
Hueste infernal é infinita,
Cual catarata que zumba
Desde el monte se derrumba,
Convirtiendo con espanto
Cada cauce en mar de llanto
Y cada ciudad en tumba.

Aquella esmaltada alfombra
Que cubrió valle y collado,
Sudario fué desgarrado
Con cruda saña que asombra.
El bosque de fresca sombra
Se trueca en pira que aterra;
Y ya caliente la tierra,
Hierve en la sangre estancada
La miés que quedó aplastada
Por las máquinas de guerra.

La humana furia tremenda
Halla al paso un pueblo entero,
Y bronce, plomo y acero
Destruyen vida y hacienda.
Cede en la feroz contienda
La muralla, cae en pos
El palacio, y tras los dos
El templo al fin se levanta;
Mas la guerra no se espanta,
Y arrasa el templo de Dios.

Hiere hasta dar el corage
Contra el mar; mas no se abruma,
Y tiñe la blanca espuma
Con el sangriento oleage.
Haciendo al abismo ultraje
Prosigue el combate insano;
Porque es el rencor humano,
Cuando ruge y cuando daña,
Más duro que la montaña;
Más hondo que el Oceano.

Mas al fin el cielo mismo
Levanta á la mar sus yugos,
Y armas, buques y verdugos
Hunde en el profundo abismo.
Si fué de sangre el bautismo
Y el mundo no se retrajo
Del deber que en él contrajo,
Huya la guerra homicida,
Que sólo dan gloria y vida
Libertad, ciencia y trabajo.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz: 1880.

Esta composicion fué leida en la Velada celebrada por el Círculo Literario Recreativo el 12 de Diciembre de 1880 en la Escuela Normal de Maestros de la provincia.

VICO EN CADIZ.

Cuando las peripecias de esa borrascosa vida *intra-telonaria* que llevan los actores, empujan á algunas de esas grandes figuras de la moderna escena española fuera de Madrid, las provincias, que arrastran en materia de arte la misma difícil y triste existencia que en todo lo demás, suelen gozar de algunos de esos destellos con que aparecen aquellas rodeadas en revistas y periódicos de allende Sierra Morena.

Algo que no nos importa determinar ha traido al Sr. Vico hasta este peñon de la España Meridional, y aunque será en nuestro teatro meteoro de algunas noches, justo es que saludemos su venida desde las columnas de nuestra modesta publicacion, no ya solo como tributo rendido á su mérito, sino como deber que la mision literaria impone, siquiera esté humildemente cumplida y por quien avanza por el difícil sendero de la crítica con tanto respeto como esmerada conciencia de sus deberes.

El Sr. Vico se presenta rodeado de artistas apreciables, que á su discrecion y cuidado agregan el realce que les presta su director; porque es indudable que á la aproximacion del genio todo se embellece, y que con un buen modelo ante los ojos, la inspiracion propia se hace más potente y las fuerzas ordinarias salen de su límite y alcanzan más altos extremos.

El cuadro artístico que ofrece el *Gran Teatro* es por lo tanto muy aceptable; pero es evidente que en él descuella el Sr. Vico; que su personalidad es la que excita el interés artístico en esta localidad, que su figura es la que se nos presenta como una brillante irradiacion, que el cartel pudiera adornar su nombre no más con el calificativo de *eminente*, aunque en verdad ya se abusa de él demasiado, por lo mismo que tales dictados van concediéndose por las empresas y los gacetilleros y no por los públicos, y que Madrid ha dado, en fin, á este célebre artista una fama que merece ser justificada y que nunca estará de más devolverle fortalecida.

Y así sucederá.

El Sr. Vico es un artista gaditano; despertóse su génio al golpear de nuestras manos, y se formó su carácter artístico sobre los gérmenes de su ingenio andaluz, como su inspiracion sobre los esplendores de nuestros mares y nuestro cielo. El más humilde de nuestros templos artísticos, administró el bautismo popular al más grande de nuestros actores modernos: y como el águila arranca de la más aguda roca para estender su vuelo, así del corazon de la Viña, saltó el espíritu del artista á las regiones anchurosas en que se agitan las creaciones de los poetas españoles.

Zárate, Sellés, Cano, Cavestany y Echegaray alimentaron la genialidad natural, atrevida y repentina del artista de las grandes inspiraciones y de los raptos inconcebibles; y como brotan centellas del hierro y el pedernal, surgieron vivas, brillantes y ardientes las figuras de esos héroes imponentes y terribles que se engendraban con el barro del mundo al soplo omnipotente de la idea bajo el cráneo de los poetas, al chocar de la pluma del génio con el labio del actor.

Una gota de tinta y un sonido de la voz humana han engendrado esos éxitos estrepitosos que han conmovido á la España literaria, y cuyos ecos resuenan sin cesar en estas playas sosteniendo lo que nos queda de entusiasmo por las glorias artísticas y haciéndonos derramar lo que la suerte nos dejó en el bolsillo.

El Sr. Vico era más esbelto, más arrogante, más bello, cuando le vimos por aquí hace seis años, ya en brazos de Echegaray y de Fernandez y Gonzalez, y ya coronado de laurales justamente conquistados: era como ahora el actor de voz simpática, de diccion clara y correcta, de accion suficiente y expresiva y de inflexiones insinuantes y adecuadas: tambien era el artista de los grandes raptos, de las inesperadas transiciones, de los momentos de inspiracion y las sublimidades arrebatadoras. Mas hoy, sin perder estos caractéres, el Sr. Vico ha acentuado su trabajo y dado más conciencia á su obra. Hoy hay más consecuencia en la manifestacion de cada noche; más estudio y por tanto más correccion en el dibujo del tipo: más experiencia y por tanto más atinado uso del colorido: hoy el Sr. Vico esmalta con detalles apreciabilísimos su trabajo: colocado en el molde, torna á él cuando pasan las sacudidas de la pasion y los impulsos de sus inspiraciones; ya no ofrece aquellas inconsecuencias ni aquellas desigualdades que hacian su obra asequible á la crítica, si no impotente para despertar el entusiasmo. En cuanto hemos visto hasta ahora, mucho hay que aplaudir y poco que censurar: ciertamente que distrae de tal modo el juicio y conmueve tan hondamente el corazon, que no es fácil, ni conservar la calma que se necesita para juzgar un arte, ni recordar sus lunares tras los destellos deslumbrantes de sus raptos arrebatadores.

Desde luego no puede colocarse al Sr. Vico entre los artistas de escuela, atentos á los principios, encajonado en las reglas, dispuesto para llegar á la perfeccion por el cauce trazado por los maestros. A nuestro entender, dada una produccion, no puede prejuzgarse lo que el Sr. Vico hará en ella; se puede, sí, asegurar que arrebatará en lo nuevo, en lo grande y sorprendente; pero ¿acaso tiene límites la sorpresa, la magnificencia y la originalidad? El mismo Sr. Vico no sabe lo que será capaz de hacer: él mismo no acertará á medir su vuelo, como no le ofrezca la medida la explosion del entusiasmo popular. Sus inspiraciones se tasan *a posteriori*, por los efectos: sus talentos se revelan por misteriosas intuiciones, incalculables en sus energías, inapreciables en su claridad: los latidos del corazon y el rápido golpear de las manos, pueden sólo despues dar idea del éxito. Por eso es preciso para juzgarle, verle cada noche aunque se trate de una sola produccion: los artistas de inspiracion son siempre nuevos.

Ahora bien: dadas estas condiciones ¿cuál es el arte que cuadra al Sr. Vico? No seguramente el arte antiguo, esencialmente recitativo, delicado y suave, jugueton ó apasionado, pero rara vez desenfrenado, avasallador y agresivo: no tampoco el moderno arte romántico, aun perfumado y armonioso, melancólico y soñador, atildado y comedido. Los grandes caractéres, los grandes hechos, los antagonismos sociales, los conflictos tremendos, las batallas de dos espíritus imponentes, los contrastes de dos épocas, de dos creaciones, de dos sistemas, el golpear del mundo sobre el hogar y de la sociedad sobre la conciencia, el martirio del redentor víctima de la humanidad y de la virtud sacrificada por el delito: estos son los argumentos adecuados al arte del Sr. Vico.

Echegaray se completa con Vico: sin aquel, éste no se nos apareceria como el sol de nuestra escena; sin éste, aquel habria tenido que devorar sus creaciones: Saturno habria tenido que tragarse á sus hijos. Ambos van á revolucionar la escena española dirigiéndola por un sendero escabrosísimo, pero trascendental y profundo: ambos tienen asegurada la gloria: Vico en vida y Echegaray en muerte. El *realismo* habrá proporcionado á los dos, lauros y mordeduras; y sin embargo, el realismo es el porvenir de nuestra literatura; porque las ideas bajan cuando son necesarias, y cuando bajan no suben: Echegaray la ha traido, Vico la ha derramado, y el mundo tendrá que devorarla, aunque se envenenára con ella, que no se envenenará, porque el mundo, como Mitrídates, se halla abrevado con veneno.

LEAL.

CRONICA DE LA ACADEMIA.

Cumpliendo con nuestro deber de representar á la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, vamos á ocuparnos en esta Crónica de reseñar los hechos que ha llevado á cabo la misma, ó las secciones que la constituyen.

Empezaremos dando cuenta de la última Velada celebrada por la seccion de Literatura y que es la quinta que se ha verificado en el presente año académico.

Dicha solemnidad tuvo lugar el Miércoles 23 del pasado siendo presidida, como lo habian sido las anteriores, por D. Romualdo A. Espino, en su calidad de Presidente de honor de la Academia, dió este principio á la sesion poco despues de las ocho y média de la noche con un dis-

curso notable como todos los que produce tan distinguido escritor y que fué aplaudido con entusiasmo por el escogido auditorio que concurre á cuantos actos celebramos.

Los Sres. Burgos y Juliá leyeron composiciones de los Sres. Echegaray y Blasco respectivamente, que se aplaudieron en estremo, deleitándose el público con las bellas imágenes y atrevidos pensamientos que encierran; la composicion del Sr. Echegaray lleva por título *La Galerna; Soledades* se denomina la del Sr. Blasco, y está escrita en ese estilo festivo particular y característico de tan fecundo poeta.

El deleite del público fué aún mayor á medida que avanzaba la lectura del poema original de D. José Velarde denominado *Fernando de Laredo*, que leyó con profunda entonacion el Sr. Rioseco: las muchas bellezas que encierra el poema cautivaban el ánimo de los oyentes que guardaban el más profundo silencio, deseosos de no perder nada de tan notable produccion.

Al terminar su lectura fué calurosamente aplaudido. La primera parte terminó con una composicion del Sr. A. Espino, que agradó extraordinariamente, hasta el punto de tener que repetirla entre vítores y aplausos; dicha composicion lleva por título *Alma negra* y nos abstenemos de hacer de ella juicio alguno, puesto que ha de ver la luz en nuestras columnas. Transcurridos algunos momentos, que todos aprovecharon en hacer descansar su imaginacion por completo abstraida, dió principio la segunda parte con la lectura de la preciosa composicion *A Cádiz*, que en otro lugar publicamos para que puedan juzgarla nuestros benévolos lectores. El hallarse ausente de la localidad su ilustrado autor nuestro querido amigo D. Servando A. de Dios, hizo que fuera leida por el presidente del acto.

El Sr. Juliá leyó una *Elegía*, original del reputado poeta D. Antonio F. Grilo, que agradó sobremanera, así como otra composicion que leyó el Sr. Burgos del jóven y ya apreciable poeta gaditano D. Federico Parreño, que lleva por título *Soledad*.

Nuestro compañero y amigo Sr. Clavero leyó su poesía *Las dos antorchas*, bella composicion que habrán visto nuestros favorecedores en este mismo número, y que se repitió á peticion del auditorio.

Tan brillante solemnidad tuvo dignísimo remate; nuestro Presidente honorario se encargó de ello y tuvimos ocasion de escucharle la lectura que hizo de un nuevo poema dramático, inédito aún, titulado *La última gota*. Trátase en él de representar con los más vivos colores las angustias que las faltas de los hijos producen en sus padres, y lo consigue, llegando á interesar extraordinariamente. Por lo que á la forma se refiere, no diremos sino que es excelente y repetimos lo dicho en otra ocasion por nuestro amigo y maestro D. Alfonso Moreno Espinosa: "hállase ataviada con un ropaje tan característico y propio de su autor, es decir, tan primoroso y magnífico, que parece rico manto de tisú hábilmente recamado de oro y luciente pedrería."

Concluiremos felicitando al autor de este bellísimo poema, por una nueva produccion que demuestra su gran fecundidad.

Poco antes de las once terminó en medio de los mayores aplausos la lectura de *La última gota*, levantándose acto contínuo la sesion.

La próxima lectura tendrá lugar el 24 del presente mes, celebrándose durante el dia en vista de lo avanzado de la estacion.

Esperamos de nuestros académicos correspondientes y de los honorarios que residen fuera de esta capital que se dignen honrarnos con sus producciones, las remitan antes del 22 del que rige, á fin de que tenga tiempo la mesa de la seccion para disponer el programa.

***

La sesion solemne para la recepcion de D. Cárlos Viñuela, tuvo lugar el Viernes 25 del pasado; el nuevo Académico se extendió en meditadas consideraciones acerca de la música, la poesía y la palabra, que fueron escuchadas con agrado por los circunstantes.

Le contestó en nombre de la corporacion el Sr. D. Federico Derio.

Concluida la sesion general se reunió la Junta de gobierno y directiva acordando admitir como electo al Sr. D. Miguel Rincon, aventajado alumno de la facultad de Medicina, con destino á la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Sabemos que el nuevo Académico verificará muy en breve su recepcion como numerario, ocupándose en su discurso de la "Alimentacion en la primera infancia."

La Junta Directiva, unánime en su parecer con el de todos los Académicos que asistieron á la recepcion del Sr. Viñuelas, que acababa de tener lugar, acordó que se felicitara al Sr. Echegaray por la inspiracion de su último drama *El gran Galeoto* y por el éxito que habia obtenido la produccion.

El Presidente interino de la Academia así lo hizo telegráficamente, tan pronto como terminó su reunion la Junta Directiva.

El digno Académico honorario autor del *Gran Galeoto*, contestó al Sr. Burgos con fecha 30 del pasado, agradeciendo la felicitacion de la Academia y ofreciéndola un ejemplar de la produccion, que conservaremos con singular aprecio.

***

No terminaremos esta Crónica sin recordar al público que el plazo de admision de trabajos para el certámen que celebra nuestra Academia en honor del inmortal Calderon termina el 30 del corriente.

Ya se halla en nuestro poder el barómetro de compensacion que se ha servido donar el Excmo. Ayuntamiento de esta capital para que sirva de premio en el mencionado concurso.

Tambien sabemos está concluida y ha llamado la atencion en Barcelona, donde se ha construido, la barquilla de plata que el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis regala á esta corporacion para que la adjudique en dicho certámen.

Agradecemos á nuestro amigo y compañero de redaccion Sr. D. Antonio Clavero, la remision de un ejemplar de su juguete cómico titulado *Hoy se casa mi sobrina*, del que no nos ocupamos por falta de espacio.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 20 de Abril de 1881. Núm. 16.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

INSTITUTO PROVINCIAL
DE
SEGUNDA ENSEÑANZA
DE CADIZ.

CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

El Claustro de Sres. Catedráticos, admirador entusiasta de todas las glorias patrias, no podria mostrarse indiferente al loable pensamiento de honrar la memoria del varon insigne y gran poeta dramático DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. Mas no creyendo suficiente el haber participado su adhesion al proyecto iniciado en Madrid, desde que de él tuvo conocimiento y nombrado representantes para la fiesta que allí se celebre, tan luego como la autorizacion de la superioridad lo hizo posible, acordó, en sesion celebrada en 25 de Febrero, cooperar en la forma que ha considerado más eficaz y más propia para enaltecer en el ánimo de la juventud la solemnidad de la fiesta consagrada á la memoria de aquel ilustre español con motivo del segundo centenario de su fallecimiento.

Con tal objeto, y para que llegando á conocimiento de la generalidad tenga el debido efecto, se publica el siguiente

PROGRAMA.

En forma análoga á la de los premios ordinarios prescritos en el Reglamento de 2.ª enseñanza, se adjudicarán por este Claustro *cinco premios de* 75 *pesetas en efectivo* á los alumnos de estudios generales, tres á los de estudio de aplicacion y uno á los de la enseñanza libre de Estenografía, mediante ejercicios de oposicion.

Se adjudicarán tambien igual número de accesits, ó sean nueve, consistentes en 25 pesetas en efectivo, en el caso de no ser posible la acuñacion de una medalla conmemorativa de esta festividad, que tiene proyectada este Claustro, si en las oposiciones antedichas se presentasen trabajos de mérito relativo tal que merecieren esta distincion.

Los premios y los accesits se harán constar en Diplomas expedidos por el Director del Instituto en nombre del Claustro.

Podrán optar á estos premios todos los alumnos inscritos para el presente curso en la matrícula de enseñanza oficial, privada ó doméstica de este Instituto.

El dia y los detalles referentes á la forma en que han de practicarse los ejercicios, se publicarán con la debida antelacion en el tablero de edictos de este establecimiento.

La adjudicacion de los premios se hará por el Claustro en sesion pública y solemne que tendrá efecto en uno de los dias dedicados á la festividad del Centenario, oportunamente anunciado.

En la misma sesion pública y solemne se leerán las composiciones de los alumnos en honor de Calderon que, á juicio del Claustro, lo merezcan y las que hayan presentado los Sres. Profesores y demás personas á quienes se invite al efecto, siempre que lo permita el tiempo de duracion de la misma.

Dichas composiciones se publicarán en uno ó más pliegos, que se repartirán con profusion, remitiéndose ejemplares á la superioridad y conservándose tambien en la

Biblioteca de este Instituto, para perpetuar el recuerdo de esta solemnidad.

Cádiz 1.° de Abril de 1881.—Por acuerdo del Claustro.—V.° B.°—El Presidente, *Vicente Rubio y Diaz.*—El Secretario, *Angel Diaz Romerosa.*

UN ENTREMÉS DE CERVANTES.

¡Cuán poco necesita un ingenio para hacer un cuadro, y cómo puede el infortunio repartir la dicha! Cuatro diestras pinceladas bastan para el efecto, y otros cuatro destellos de un espíritu, que tapa como el sol la opacidad de su seno bajo un manto de luz y de esplendores, sobran para lo segundo.

Cervántes, triste y hambriento, busca en el teatro distraccion para su pena y recurso contra su miseria. Encántanle las musas, sedúcele la escena cuya cortina fué para tantos mantel de mesa aderezada para el apetito, y le alientan al par la situacion abatida de lo que debiera ser templo del arte, y la corrupcion del gusto dramático, de que hacian sabroso pasto los críticos extranjeros para saciar las ánsias de su envidia escitadas con los tesoros de nuestra literatura nacional.

Habíale perseguido su mala estrella hasta entre los lienzos del teatro, y se vengaba, como vengarse deben los pechos hidalgos, mostrando entre ellos algunos tipos y caractéres arrebatados del fondo de ese pueblo ingrato ó inadvertido que desdeñaba las perlas de su poesía y negaba el precio de los diamantes de su ingénio.

Y pues que los tablados de los corrales resistian el peso de tanta obscenidad y tanto desatino, no habia que dudar en ofrecer sobre ellos las figuras más atrevidas y más oscuras, tanto más cuanto que de su habilidad y decoro propios corria el presentarlas con superior dignidad y para mejor propósito del que solian usar sus émulos, favorecidos y alentados por el mal gusto y las licencias de la época.

Estas reflexiones bastan para explicar cómo hallamos en la coleccion de *Comedias y Entremeses de Miguel de Cervántes* que publicó Nasarre en 1749, el segundo de estos últimos y de los que contiene el tomo I que se titula *del Rufian viudo llamado Trampagos*, el cual va á ser objeto de un ligero estudio por nuestra parte.

Hacer de un hombre sin honor ni vergüenza el protagonista de una obra dramática, siquiera sea de un entremés, cosa es que no sabemos como pudiera pasársele en aquellos tiempos de tanta mogigatería esterior como depravacion oculta; que no suelen ser los más prudentes aquellos que son más censurables: presentar en escena y en el centro de su casa á un infame traficante de mugeres públicas, que no otra cosa es un *rufian*, y hacer venir á su alrededor á la *Pizpita*, la *Mostrenca* y la *Repulida*, con sus *adláteres extra-ecclesia*, para armar jaleo y zambra y calmar con el placer las grotescas pesadumbres del viudo, osadía es que de seguro quedó impune por no tener el buen Saavedra quien levantase un hipócrita grito en medio de aquella masa de espectadores de lo que hoy pudiéramos llamar género *bufo*.

Mas es lo cierto, que aunque con tales elementos de esencia, Cervántes dió á la forma tal comedimiento y la entretuvo con tanta gracia durante los breves momentos que duraba su ostentacion, que el ánimo distraido y solazado no podía protestar contra algo mejor de lo que de ordinario se le ofrecía más en sério ó ménos agudo y chispeante.

Veamos cómo.

Trampagos, que hasta el mote indica que hombre de trampas habia de ser el tal *rufian*, se lamenta de la muerte de su compañera en estos elocuentes términos:

¡Ha Pericona, Pericona mia,
y aun de todo el Concejo!... En fin, llegóte
el tuyo; yo quedé, tú te has partido,
y es lo peor, que no imagino á dónde,
aunque segun fué el curso de tu vida,
bien se puede creer *piadosamente*,
que estás en parte... aun no me determino
de señalarte asiento en la otra vida:
tendréla yo sin tí como de muerte:
que no me hallara yo á tu cabecera
cuando diste el espíritu á los aires
para que le acogiera entre mis labios,
y en mi estómago limpio le embasara!
Miseria humana, quién de tí confia!
Ayer fué Pericona, hoy tierra fria,
como dijo un poeta celebérrimo.

Este gracioso monólogo no tiene desperdicio.

Una sola frase nos dice quién fué *Pericona: Pericona mia* y *aun de todo el Concejo;* por lo visto era moza de chapa; tanto de *Trampagos*, como de los Sres. del Concejo, quienes compartian entre sí, y con el rufian, los favores de una tal dama.

Yo quedé, tú te has partido, frase de doble sentido, y á la que el espíritu malicioso de la época no dejaria de contestar con una carcajada, *partida* queda en lo más alegre de su vida cuando muere, la que *partida* entre tantos quiso agotarla: *partida* quedóse en sus livianos cálculos, y en el caminar retozon y descuidado por entre los ilustres miembros del *Concejo*. Y no imagina su viudo á donde *fué partida;* porque parece en efecto cosa difícil de averiguar á donde llega un alma que alza su vuelo desde los numerosos brazos de ese grupo sensual y seductor que forman los libertinos del mundo. Un beato habría exclamado, contestando sin vacilar, que allá está la buena de *Pericona* cociéndose sobre alguno de los hornillos de Pero-Botero; pero un *rufian* no suele ser beato, y Cervántes no titubea en dejar en sus labios esa duda anti-católica, aun tratándose de aquellos cristianísimos tiempos del Rey más cristiano de España.

Por otra parte, tal *fué el curso* de la vida de *Pericona,* que pensando *piadosamente*, palabra que nos hemos permitido subrayar, no es fácil señalar á su alma asiento en la otra vida. Realmente la piedad del rufian podrá parecer exagerada y pecaminosa á cuantos, con tanta piedad como él por lo ménos, no hubieran vacilado en zamparla en los infiernos; más baste para un rufian suponerla en algun sitio de la inmensidad, para que no se le pueda acusar de ateo ni materialista, que son anatemas que fácilmente brotan de los *piadosos* labios de los críticos neo-católicos de todos tiempos.

Y no deja de tener sus ribetes de religioso y aun de filósofo el tal *Trampagos*, cuando supone que su infeliz compañera dió *el espíritu á los aires;* que ¿por quién mejor puede ir arrebatada un alma que vive á todos vientos, ni cómo era posible que aquí se supusiera que el ángel de la redencion, ni el de la guarda, ni ningun otro espíritu de naturaleza celestial, bajase por un espíritu contaminado con las mundanales rozaduras de aquellos Sres. del Concejo de quien fué *Pericona*, á ciencia y paciencia de su complaciente marido?

Lamenta éste no haberle acogido *entre sus labios*, adecuada sepultura por cierto y ternísimo ataud, *para embasarla en su limpio estómago:* frase amarguísima que dá á entender cómo fué positiva la vida de *Pericona*, y cómo desfallece de hambre su desventurado amigo, desde que no es ella quien le procura algo que le cargue el vientre con los productos de sus encopetadas relaciones y sus inmarcesibles encantos. ¿Qué urna funeraria más adecuada que un estómago, para el espíritu de aquel ser que le mantuvo lleno de por vida? Este último grito de la gratitud estomacal de *Trampagos*, es de lo más natural que darse puede! Así es que la exclamacion que sigue: *Miseria humana; quién de tí confia!*, tanto puede creerse que la lanza por sí el viudo, como por su cara mitad.

Entra luego *Chiquiznaque*, que le apostrofa por su tristeza y desaliento, y le aconseja muy cuerda y cristianamente que *trueque las lágrimas corrientes*,

> en limosnas, y en misas y oraciones
> por la gran Pericona, que Dios haya,
> que importan más que llantos y sollozos:

cosa que asimismo se le habria ocurrido á cualquier espíritu consolador de nuestra época, sin que hubiera tenido nadie lo mas mínimo que reprocharle, lo que prueba que hoy en dia no dejan de abundar los *Chiquiznaques*.

Pero no obstante que el que acude en socorro de *Trampagos*, *ha garlado como un Tologo*, el desconsolado viudo insiste en hablar de *la muerte de su Angel*, que es cariñoso en extremo, y no duda en dar tan alto dictado á quien más pareció en vida diablillo con faldas y por ende travieso y tentador.

Dice, pues, el diálogo de esta manera: pregunta *Chiquiznaque*, rufian:

> ¿de qué edad acabó la mal lograda?

Y responde con cómica melancolía *Trampagos*:

> Para con sus amigos y vecinos,
> treinta y dos años tuvo.
> Edad lozana!

Exclama, con no ménos candor, el amigo rufian.

Y luego el apasionado viudo, como quien elogia méritos estupendos y enjuaga su paladar amoroso con gargarismos de sensual admiracion, explica el enigma de la femenil coquetería, de este modo:

> Si vá á decir verdad, ella tenia
> cincuenta y seis; pero de tal manera
> supo encubrir los años, que me admiro.
> ¡Oh qué teñir de canas! ¡Oh qué rizos,
> vueltos de plata en oro los cabellos!

Prodigios de esa alquimia del tocador que tan adelantada se juzga hoy dia, y cuyas artes son coetáneas de toda femenil añagaza. Hoy tambien hay viejas con cabellos de oro, y bocas averiadas que achica y empuja la destreza del profesor odontálgico. Háse extendido el artificio del tocador de la cortesana al de la llamada *mujer del gran mundo*, no sabemos si por ser comun á ambas la lucha contra la vejez, ó porque la coquetería más refinada no es recurso á que apela sólo la desventura de aquella, sino tambien el vicio de esta última.

Y sigue *Trampagos*:

> A seis del mes que viene hará quince años
> que fué mi tributaria, sin que en ellos
> me pusiese en pendencia, ni en peligro
> de verme palmeadas las espaldas.

Pretenden de esta experiencia los libertinos del siglo presente sacar unas consecuencias funestas para la moral: entienden que no dura tanto la paz en los consorcios celebrados *ante faciem ecclesiæ*, y asientan la satánica doctrina de que suelen ser más cuidadosas y tiernas las concubinas, puesto que así resguardan los lomos de sus adictos, que las esposas hastiadas y vengativas, quienes exponen á sus maridos al riesgo de los desafíos y al ridículo de una cierta especie de lidia taurina á que se siente escitada la sociedad que les mira de frente. Doctrina horrible, diabólica, y que hay que combatir con licencia de las hembras de nuestro tiempo, interesadas en la defensa de esas costillas masculinas, materia de su delicado organismo.

Siendo tal y como era *Pericona*, no la faltaron sus ribetes de devota; que en todos tiempos anduvieron las almas por opuesto sendero que los cuerpos, y no es extraño que se levanten más al cielo los espíritus correspondientes á las carnes que andan más tendidas por la tierra. Así lo declara *Trampagos*, añadiendo:

> Quince Cuaresmas, si en la cuenta acierto,
> pasaron por la pobre desde el dia
> que fué mi cara agradecida prenda,
> en las cuales sin duda susurraron
> á sus oidos treinta y más sermones,
> y en todos ellos, por respeto mio,
> estuvo firme cual está á las olas
> del mar movible, la inmovible roca.

Gran rasgo poético que el entusiasmo amoroso arranca al *rufian viudo* por vía de oracion fúnebre lanzada sobre la tumba de su dulce esposa. Hacíanle efecto los sermones: ¡rara blandura la del corazon de *Pericona!;* que no suele acontecer hoy lo mismo con tantas otras que, sin andar perdidas por el mundo, puesto que fácilmente se las halla en los templos á todas horas, sonlo para Dios, quien desde el cielo las suele ver, más alejadas de su misericordia cuanto más apegadas á las sotanas clericales.

En verdad que las doctrinas evangélicas no libertaron á *Pericona* de los vientos huracanados que la mal traian y llevaban por la vida; mas sirviéronla para aleccionarse en las artes de la paz doméstica, y á juzgar por la oracion fúnebre de su consorte, supo mantener el puchero sobre el hogar y el contento en el corazon de su compañero, lo que nunca fué cosa digna de desprecio ni indigna de elogio. Si algunas virtudes le faltaron, faltáronle con anuencia de su marido: y hé aquí que por ello este no se reconoce quejoso, sino antes bien justo y agradecido, cuando confiesa:

Cuántas veces me dijo la pobreta,
saliendo de los trances rigurosos
de gritos, y plegarias, y de ruegos,
sudando y trasudando:—¡Plega al Cielo,
Trampagos mio, que en descuento vaya
de mis pecados lo que aquí yo paso
por tí, dulce bien mio!
Bravo triunfo!

Exclama enternecido, tanto como arrebatado de entusiasmo, *Chiquiznaque:*

Ejemplo raro de inmortal firmeza.
Allá lo habrá hallado.

Y así lo confirma *Trampagos,* que entendiendo cuanto debe premiarse en la otra vida todo género de sudores y trasudores, muy en particular los sufridos por agenos pecados, y convencido de que no lo fué todo en la vida de su *Pericona* el deleite de verse obsequiada por los Sres. del Concejo, añade:

Quién lo duda?
Ni áun una sola lágrima vertieron
jamás sus ojos en las sacras Pláticas,
cual si de esparto, ó pedernal su alma
formada fuera.

Este prodigio de fortaleza y abnegacion, que hace al rufian figurarse que puede ser de la materia de los platos y las sogas el alma de las mugeres que no lloran en los sermones cuaresmales, hace exclamar á *Chiquiznaque,* con admiracion que sostendrian nuestras modernas beatas en toda su efervescencia:

¡Oh hembra benemérita
de griegas y romanas alabanzas!

Algo pagana es la evocacion; pero no importa: no por eso es ménos elocuente. Y luego pregunta, interesándose cada vez más por la suerte de *Pericona:*

De qué murió?
De qué? Casi de nada:

Responde *Trampagos,* figurándose que nunca hay razon bastante para que muera una muger de tan alto mérito:

los médicos digeron, que tenia
malos los hipocondrios, y los hígados;
y que con agua de taray pudiera
vivir, si la bebiera setenta años.
No la bebió?

Pregunta lastimosamente *Chiquiznaque.*

Murióse.

Responde breve y compendiosamente el viudo; y aquí el actor enjugaríase una lágrima del tamaño de una castaña.

Fué una nécia:

Replica el amigo, irritado por el mismo peso de la desdicha á que les condenó la obcecacion de aquella extraordinaria muger:

bebiérala hasta el dia del juicio,
que hasta entonces viviera: el yerro estuvo
en no hacerla sudar.
Sudó once veces!

Dice *Trampagos,* entre desesperado y mohino por aquella acusacion de su amigo lanzada contra su solicitud y prevision:

Y aprovechóla alguna?
Casi todas:
siempre quedaba como un ginjo verde,
sana como un peruétano ó manzana.

La dozava vez al ménos, la infeliz no podria sudar; y héte aquí que el exceso interno de sus caldos, no pudiendo rebosar al exterior por sus cerrados poros, hubo de congestionar algun órgano de aquel activo mecanismo. No muy limpia de humores debia de hallarse la desgraciada *Pericona,* á pesar del frecuente uso de los sudoríficos, puesto que el curioso rufian añade:

Dícenme, que tenia ciertas fuentes
en las piernas y brazos.

A lo que contesta con donosa ocurrencia el viudo sensible:

La sin dicha
era un Aranjuez; pero con todo,
hoy come en ella la que llaman tierra,
de las más blancas, y hermosas carnes,
que jamás encerraron sus entrañas:

Elogio algo osado é importuno es este, por las ideas que supone despaviladas en la escitada fantasía de *Trampagos:* mas pónele luego cortapisa y contrapeso, recordando:

y si no fuera porque habrá dos años
que comenzó á dañársele el aliento,
era abrazarla, como quien abraza,
un tiesto de albahaca, ó clavellinas.
—Neguijon debió ser, ó corrimiento
el que dañó las perlas de su boca:
quiero decir sus dientes y sus muelas.

Expone *Chiquiznaque,* para esplicar ese primer síntoma de interior corrupcion que expresa la fetidez del aliento, y que cuando no proviene de podredumbre orgánica ó de suciedad de la boca, ya signo de grandes descuidos, indica putrefaccion de la conciencia; que tambien es cosa probada que hay almas que apestan y alientos que tumban de espaldas como de cadáveres añejos, por gangrena de la intencion y estiércoles del sentimiento. *Trampagos* confiesa ese primer derrumbamiento de un cuerpo que se desmorona, diciendo, á nuestro modo de ver con un suspiro, y refiriéndose á los dientes ó perlas de su boca.

Una mañana amaneció sin ellos.

Y *Vademecum,* criado que ha entrado y salido varias veces mientras esto para abastecer de sitiales, bien originales por cierto, aquella estancia, intercala oficiosamente esta observacion:

Así es verdad, mas fué de ello la causa
que anocheció sin ellos: de los finos
cinco acerté á contarle, de los falsos
doce disimulaba en la covacha.

Enojado repréndele su señor, de esta manera:

¿Quién te mete á tí en esto, mentecato?
Acredito verdades.

Replica *Vademecum* brevemente: vuélvele la espalda *Trampagos,* é interrumpen la escena tres mozas de rompe y rasga con un tercer rufian, que el más decente de aquesta asamblea es *Vademecum,* quizá por no haber podido en el oficio llegar más alto.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

(Concluirá.)

A.....

UNA HOJA DE TU ALBUM.

Cuando el céfiro ligero
cruza la verde campiña
y mueve las puras hojas
de nítidas florecillas,
me parece que es tu aliento
que con esencias divinas,
el lindo prado perfuma
y las flores acaricia.
Cuando el cielo vaporoso
con nubes de rojas tintas
adorna su egregio manto
apenas despunta el dia,
me parece que han prestado
ese color tus mejillas,
tan bellas como las rosas
del jardin gala y delicia.
Cuando el sol desde su trono
irradia luz brillantina
y con sus hebras de fuego
á las plantas vivifica,
parece que esos destellos
brotaron de tus pupilas
y que son, niña, tus ojos
los que el espacio iluminan.
Cuando se agitan los árboles,
y los ruiseñores trinan,
y abren sus hojas las flores
al contacto de la brisa,
y el bullicioso arroyuelo
con sus aguas cristalinas
vertiendo un raudal de perlas
entre el cesped se desliza
mientras que la blanca aurora
llena el campo de alegría,
me figuro que á tus labios
va asomando la sonrisa.
Pues tanta hermosura luces,
¡oh estrella del alma mia!,
es que Dios tuvo al crearte
allá en la mente infinita
el momento más sublime
de su inspiracion divina.

M. Grosso.

UN RECUERDO Á SEVILLA.

¡Sevilla! ilustre nombre que derramas
por el suelo andaluz tan alta gloria,
que con tus hechos y tus héroes llenas
de orgullo y de esplendor la España toda!

¡Sevilla! rica urna en que se guardan
del arte y del saber preciosas joyas;
noble cuna y sepulcro venerando
de génios cuya fama al mundo asombra!

Tú encierras en tu invicto y noble seno
recuerdos en que el alma se alboroza,
y que son para aquellos que te admiran
dulce nectar servido en áurea copa.

Vergel eres risueño y delicioso
en que fantasmas seductores moran,
y ciudad inmortal de noble orígen
donde ingenio y valor la tierra brota.

Aun parecen vivir en tu recinto
las bellas tradiciones de tu historia,
que el aire cruzan, la cerviz ornada
de olivo y de azahar con las coronas.

En tu seno viví; por breves dias
pude gozar de las sublimes obras
de Zurbarán, Velazquez y Murillo,
de Cano y Montañes, Herrera y Rioja;

De Arquijo y Caro, de Reinoso y Lista,
y otros claros varones, cuyas sombras
se alzan por doquier, y cuyos génios
nos hablan desde el aire, donde aun flotan.

Ví tu Alcázar de encages y de esmalte,
creacion de una mente soñadora,
y oré en tu templo, do el impío tiembla,
y el creyente su paz perdida cobra.

Visité la Giralda, que es sendero
por donde el alma al cielo se remonta,
cuyas lenguas de bronce, en voz solemne
á los cristianos á rezar convocan.

Seguí del Betis el tranquilo curso;
sus áuras respiré llenas de aromas;
ví su cáuce en arteria convertido
que el oro al seno de Sevilla agolpa.

Sevilla es rica; Andalucía se nutre
con sávia del comercio portentosa,
y resistir al infortunio puede
que á ella y á la España crudo agobia.

Jamás te olvidaré, ciudad insigne:
que en medio de esta vida de zozobras,
tú le distes al alma dolorida
dulces placeres que codicia ansiosa.

Tú en mi pecho del amor al arte
encendiste la llama abrasadora,
y ante mi mente aparecer han hecho
nuevas esferas que contempla absorta.

Ardiente anhelo de renombre y fama
mi débil corazon constante acosa,
y nuevos planes y esperanzas nuevas
dentro de mi conciencia se amontonan.

Ah ¡Sevilla! Bien sé que tu recuerdo
jamás se borrará de mi memoria;
que tan solo la muerte borrar puede
huella tan dulce y á la par tan honda.

Hoy que alejado de tu suelo vivo
escuchando el gemido de las olas,
creo oir el suspiro de las brisas
que murmuran parleras en las hojas.

Este mar de esmeralda que me ciñe,
pienso que es tu campiña deliciosa;
y los palos desnudos de estos buques,
los bosques en que anidan tus palomas.

Aun creo que tu torre se dibuja
entre el vago celage de la costa,
y que escucho la voz de tus campanas
que repican alegres y sonoras.

Cierro los ojos, y aun hallarme pienso
bajo las naves de tu Iglesia hermosa;
y que aun asisto al suntuoso culto,
y que aun oigo del órgano las notas.

Pero todo es antojo de mi mente:
mas juro que mi vuelta ha de ser pronta,
porque despues de verte un solo dia,
no es posible admirarte una vez sola.

Adios, noble Sevilla, ¡tú la reina
de la tierra andaluza, guardadora
de un pasado glorioso, y reservada
para grandes destinos en la historia;

Un *adios* entusiasta y cariñoso
te mando en un suspiro de mi boca;
recíbelo en tu seno, porque es parte
de un alma que apreciar sabe tus glorias!

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz 8 de Abril de 1874.

Y... ¡NO DOBLAN!!!

¿Por qué en el campanario el bronce zumba?
Ved esos hombres que con paso incierto
un ataud conducen á la tumba
de negras gasas y crespon cubierto...
. . . .
¡Ay, por mí la campana no retumba
y sin embargo yo, como ese muerto,
llevo aquí entre las risas del gentío
un corazon tambien inerte y frio!!!

ANTONIO R. GARCIA.

Cádiz: 1881.

LAS ARTES Y LAS RELIGIONES.

Si el hombre estuviese dotado solamente de un pensamiento calculador y frio, que en sus diversas operaciones hiciera aparecer la verdad con los brillantes fulgores que siempre la acompañan, el hombre seria una especie de autómata guiado, ó mejor dicho, arrastrado, por los resultados de su inteligencia, que tranquila como el estudio, y fria como el raciocinio, sumergiríanos unas veces en ese cieno que se llama duda, y otras veces nos elevaria hasta ese faro que se llama verdad. Pero todo esto sin emociones, sin fuego, y de un modo paulatino y lento; mas para que esto fuese así, necesario seria que el hombre no fuese hombre ó que el alma no fuese alma, porque el pensamiento sin el calor de la sensibilidad, es tan estéril como las arenas del Sahara, como las dunas de las playas; que la vida humana es la armonía dentro de la variedad, y esta no cabe donde tan solo hay una unidad concreta y limitada.

Los fundamentos del arte radican en el corazon y si su diferencia con la ciencia no se puede demostrar con mucha claridad, resultado es este que nos demuestra el íntimo enlace que esas dos vidas, producto de un soplo divino y creador, que anidan la una en el interior de los rígidos huesos del cráneo, y la otra en las ocultas cavidades del corazon, no están separadas, por más que sus efectos sean distintos y su modalidad diversa; sino que en el seno de la realizacion de un hecho, cualquiera que este sea, van en union eucarística cojuntadas, una obra del pensamiento que se elaboró en el cerebro y una obra del arte que tuvo por invernadero el corazon.

Los efectos de una y otra facultad tienen en el mundo que compensarse y si en la esfera de lo externo ambas se unen ¿qué no será en esa esfera tan dilatada é inmensa como la del Universo, en el seno de esa vida cuyo tiempo es la eternidad, cuyo espacio es el infinito y cuyo movimiento es la inmortalidad? ¿Qué no será, en fin, en el seno de Dios, que en cualquiera de sus manifestaciones, en cualquiera de los diversos caractéres que ostenta segun las varias religiones que existieron, ha sido el símbolo del más allá, y la síntesis de la ultratumba?

Hay en el hombre una série de nociones que trae grabadas en su esencia, y que el pensamiento las descubre tan luego como por el poder de la reflexion doblégase sobre sí propio, y estático contempla que lleva en sí un mundo más sublime que el celeste, más inmenso que ese cielo que sonrie desde la altura, pues que como él, tiene unos soles brillantes que su sendero alumbran y le demuestran su orígen: esos puntos más luminosos que las estrellas, más serenos que las luces tranquilas de los planetas, son las nociones del infinito y las creencias de su religion, que opone contristada cuando el materialismo grosero ó cuando el ateismo impio intentan borrar la diferencia entre la materia y el espíritu y anular para siempre el soplo divino que la sostiene y alienta.

Por eso el alma, producto de Dios que es el artista del mundo y el primero que de una evolucion sublime de su pensamiento infinito sacó de sí la verdad, que es el mundo, y la Creacion, que es el Universo, es tambien artística como todo lo que de Dios procede; por eso la religion que es un grito sublime de la humanidad buscando al autor de su existencia, es tambien tan artística como el Supremo Hacedor, al cual busca, entre las maravillas de la Creacion, entre las brumas de sus pasiones, adivinándolo, presintiéndolo y sintiéndolo en su conciencia, no ya solo en cada instante de su terrenal existencia, sino en cada hecho, en cada evolucion de su vida tan inmortal y tan eterna como la eternidad de Dios.

Hé aquí por qué el arte y la religion concuerdan en su esencia, el uno en eso que vagamente se llama en el terreno materialista una excitacion cerebral, y la otra en el éxtasis del corazon abrumado y exaltado por la presencia de Dios. La religion es lo más artístico del mundo, pero á su vez el arte es lo más religioso de la tierra. Así vemos que las religiones en su manifestacion ostensible, material, se valen del arte, no porque esté docil ó subyugado por el poder divino, se ponga á los pies de las ciencias religiosas, ofreciéndoles un trono formado de flores, y una corona formada de perlas, no; sino porque la religion guarda entre sus ritos la palabra divina, y porque entre las líneas sublimes de sus códigos sagrados se ven las imágenes de los dioses que son la esperanza de la conciencia, y el ideal del arte. El arte á su vez, y como es divino, vuelve los ojos hácia el autor de lo creado,

hácia su orígen, y eminentemente elevado, grande y sublime, tiende hácia la mayor grandeza y hácia la suma perfeccion, cosas ambas que no pueden hallarse sino en el seno de la vida infinita y en el seno de Dios, expresion de la perfeccion suprema.

La trimourti colocó su arte en manos de los indios, produciendo el arte índico con su soñolencia, con su monstruosidad de formas y selló con su carácter las pagodas de sus pueblos que faltas de luz del sol y de magnificencia, parecian indicar la falta de filosofía en aquel pueblo suicida, que se arrojaba en los brazos de la muerte por ser este el único camino que conducia hasta Brahma.

Los diversos ídolos de los pueblos orientales que constituyen el mosáico religioso de los pueblos antiguos, dieron tambien su contingente de asuntos al arte, retratándose el carácter de las religiones antiguas en los distintos monumentos de sus épocas. Las pirámides de Egipto amasadas con el sudor de los esclavos, los monumentos persas forjados al calor de los suspiros de los pueblos oprimidos, y los monumentos de la antigua Grecia inundados por todas partes por la luz del sol, llenos de vida y de animacion, aquellas figuras estatuarias que hacian pensar si tras sus inmovibles pupilas palpitaba una vida, ó si tras de sus frentes marmóreas se escondia el sentimiento, fueron inspiradas por las respectivas religiones de aquellos pueblos.

A su vez las creencias religiosas de los indios, de los persas, ó de los griegos, necesitaban de esas manifestaciones altísimas de sus artistas, porque tambien las religiones en su modalidad, en su manera de expresion, marchan á compás de la civilizacion, que si su necesidad es imperiosa y su esencia es inmutable como expresion que son de Dios, tambien sus relaciones para con los hombres y sus atractivos para la conciencia son mayores, á medida que la antorcha del progreso disipa las nieblas oscuras de la época. El cristianismo tambien tiene á su disposicion y ha utilizado las artes, como medio eucarístico de unir en dulce abrazo, la idea religiosa con la idea artística. Las catedrales con sus galerías de columnas perdidas allá en la cúspide, allá donde el incienso se mece, y allá donde la suprema bendicion flota, perdida en la cóncava ojiva de la arquitectura gótica que domina en casi todos los templos del crucificado, parecen indicar que todo se confunde en Dios y que todo vuelve á su seno, tras de las metamórfosis que el mundo experimenta. Las vírgenes de Murillo de sonrosados labios más puros que las rosas, y en que parece dibujarse el aliento de un pecho divino, las esculturas de Miguel Angel que estampa en el rostro de sus crucificados la expresion de la suprema agonía, y contemplando las cuales con atenta ansiedad, parece oirse aquellas palabras de perdon que resonaron en la cima del Calvario y que cayeron desde su cúspide sobre las ensangrentadas frentes de los judíos, son la prueba de lo que afirmamos.

Jamás el cristianismo ha despreciado ningun arte, pues la crisálida del arte griego encerrada por largo tiempo en las densas gasas de los tempestuosos tiempos, apareció bajo la forma de leve mariposa, meciéndose ora sobre los templos de Cristo, ora sobre los monumentos patrios, dando sus tesoros á la arquitectura y á la iglesia católica, aprovechándose de él para dar forma á sus iglesias principales.

Así vemos que la capital del Orbe católico, Roma vetusta, cargada de recuerdos y ruinas, de cadáveres, de ideas, y de tradiciones é historias, guarda entre sus muros monumentos religiosos de todas épocas y edades, á pesar de sus creencias religiosas, y del sello católico que lleva en la actualidad. En ella se levantan monumentos casi destruidos como su anfiteatro, imágen de sus primitivos tiempos, monumentos reedificados como el antiguo Capitolio, expresion de sus tiempos de oro, y monumentos más modernos como el Vaticano, símbolo de su cristiandad. El museo de la tierra guarda con las cenizas de Muscio Scévola y Manlio el Capitolino, los restos de San Lino y de mil mártires, reuniendo así en sus sepulcros y en sus altares, en su historia y en su vida, y en uno y solo recinto, las diferentes artes con las diversas religiones.

Ramon Bentin.

Cádiz: Abril 1881.

CRONICA DE LA ACADEMIA.

Continuando hoy en esta seccion el relato de los actos realizados en la quincena por la corporacion de que somos fieles representantes en el estadio de la prensa, daremos cuenta de los sucesos por órden cronológico.

El Viernes 8 tuvo lugar la recepcion de D. Miguel Rincon y Ruiz ante un numeroso y escogido auditorio, compuesto en su mayor número de alumnos de la Facultad gaditana de Medicina.

El nuevo Académico mostró su erudicion en un notable discurso que versó, como ya saben nuestros lectores, sobre la "Alimentacion en la primera infancia," tema que desenvolvió con mucho acierto y profundos razonamientos, terminándolo con el ofrecimiento de sus servicios (que él considera de escaso valer por más que nosotros los estimamos en el más alto grado) á la corporacion á que ya pertenece.

Nuestro compañero y amigo querido D. Julio Diez, contestó al nuevo numerario en un buen discurso, excelente trabajo de oratoria en que forman perfecto consorcio atinadísimas observaciones y juicios científicos al par que un lenguaje bellísimo y encantador.

El público que acudió á este acto no perdió una sola palabra de las dos selectas disertaciones, aplaudiéndolas entusiastamente al terminar.

* * *

El Sábado 9 se reunió la Junta Directiva para ocuparse de algunos asuntos referentes al centenario de Calderon, que esta Academia ha de conmemorar, acordándose los extremos siguientes:

1.° Celebrar una solemne velada literaria el 25 del próximo Mayo, dia del 2.° centenario de la muerte de Calderon.

2.° Que en dicha velada tenga lugar el reparto de premios del Certámen promovido por la corporacion.

3.° Que los presidentes de secciones procedan al nombramiento de los vocales ponentes que han de emitir dictámen sobre las obras que han de premiarse, para que lo discutan las secciones respectivas.

4.° Que los trabajos que se remitan al certámen y los informes de los vocales ponentes estén de manifiesto en la Secretaría de la Academia los dias 9, 10, 11 y 12 para que puedan examinarlos los Sres. Académicos que lo deseen.

5.° En vista del acuerdo de la Directiva, los Sres. Presidentes de seccion nombraron para ponentes á los Sres. que siguen: D Luis Juliá y Hubert para el tema de la Seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Don Agustin Moyano Estéban para el tema en prosa de la Seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura; D. Manuel Grosso y Romero para el premio de poesía de la misma Seccion, y D. José de Iñigo y Sierra para los temas de la Seccion de Bellas Artes.

6.° Se acordó manifestar á los vocales ponentes que deben dar por terminado su encargo para el 8 del próximo Mayo.

7.° Se acordó solicitar del Excmo. Ayuntamiento la cesion de su sala Capitular para celebrar la fiesta literaria con que la corporacion se propone contribuir al Centenario.

8.° En vista de una proposicion firmada por los Sres. Académicos Genda, Portillo y Derio, en que se pide la modificacion del título 2.° del Reglamento por que se rige la corporacion, se acordó admitir la proposicion en principio y dejar á la voluntad del Presidente el dia en que haya de reunirse la Academia para discutirla.

9.° La Junta Directiva autorizó al Sr. Depositario archivero para realizar ciertos ingresos necesarios para contribuir al centenario de Calderon.

*
* *

El Lunes 18 del corriente se reunió la corporacion en Junta administrativa extraordinaria, acordándose el nombramiento de una comision compuesta de los Sres. Riosceco, Juliá, Iñigo, Sadulé y Bentin, que informe acerca de la proposicion pidiendo la modificacion del título 2.° del reglamento.

Terminada la reunion de la Academia, en la Seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, explanó el Sr. Búrgos el siguiente tema: "¿Existe la combustion espontánea?" siendo rebatido por los Sres. Bentin y de Dios (D. M.)

La discusion se halla aún pendiente en los momentos en que escribimos estas líneas. En el próximo número daremos más detalles sobre esta discusion, que promete ser animada.

El Domingo 24 del corriente, á las doce y media, celebra la Seccion de Literatura de esta Academia la sesta de sus lecturas públicas.

Esperamos de los Académicos correspondientes honorarios y numerarios, remitan sus trabajos antes del 22, á fin de tener tiempo de confeccionar el programa.

Los Sres. Académicos pueden pasar por Secretaría á recoger los billetes de convite que deseen.

BIBLIOGRAFIA.

El conocido librero-editor de Valencia, D. Pascual Aguilar, acaba de publicar una edicion de la Novísima Ley de Enjuiciamiento civil, hácia la cual llamamos la atencion de las personas encargadas de su estudio ó de su aplicacion.

Dicha obra forma un elegante tomo en 8.°, de cerca de 700 páginas, que además de la ley de bases para la reforma de la de Enjuiciamiento, del R. D. de 3 de Febrero último sobre su promulgacion y del texto de la ley, contiene unos apéndices del mayor interés y de absoluta necesidad para las personas dedicadas al foro.

Tales son los decretos y leyes sobre procedimiento de apremio contra los deudores, de las instituciones de crédito, quiebras de ferrocarriles, disenso paterno, procedimientos establecidos por la ley hipotecaria para constituir, ampliar ó liberar hipotecas, inscribir la posesion y dominio, anotacion de legados y demandas, realizacion de los honorarios de los registradores, obligaciones del Banco hipotecario español y demandas contra la Hacienda, con notas útiles que aclaran algunas de sus disposiciones, por un abogado de este Colegio.

El Sr. Aguilar ha prestado un buen servicio al público reuniendo en un volúmen manuable, impreso con caractéres limpios, en excelente papel, y por el reducido precio de 10 rs., cuantas disposiciones se relacionan con la ley de procedimientos civiles y se hallan esparcidas en diferentes volúmenes.

*
* *

Hemos tenido el gusto de recibir el libro que con el título de *Lecciones de Análisis gramatical*, ha publicado en Madrid el Dr. D. José G. Modino y Camarero.

La falta de espacio nos obliga á dejar de hacer un juicio bibliográfico de dicha obra; pero sí diremos que dado el método esencialmente práctico que sigue en ella y el interés que ofrece tanto á los alumno-maestros como á todos los que necesiten hacer algunos estudios sobre la Gramática; y dado en fin el económico precio de la obra, tenga el autor, á quien felicitamos por tan útil trabajo, que publicar numerosas ediciones.

De esperar es que como continuacion al *Análisis Gramatical*, dé el Sr. Modino á la imprenta algunos estudios sobre el Análisis lógico que tan necesario es para el perfecto conocimiento del idioma y de que tan escasos trabajos se han hecho en nuestra patria.

MISCELANEA.

Nuestro queridísimo compañero y amigo D. José del Toro y Quartiellers, que en la actualidad reside en Cartagena, ha obtenido en uno de los últimos dias del mes de Marzo la investidura de Doctor en Derecho civil y Canónico despues de unos brillantísimos actos.

En nombre de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes de que dicho señor es dignísimo Presidente, le enviamos la más cordial enhorabuena.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 de Mayo de 1881. Núm. 17.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

Academia Gaditana
DE CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

Transcurrido el plazo que para la admision de trabajos con destino al Certámen científico, artístico y literario, que en honra del insigne dramaturgo Don Pedro Calderon de la Barca, celebra esta Corporacion, el Sr. Presidente ha dispuesto la publicacion en el periódico, eco oficial de la misma, de una nota de los trabajos que al concurso hayan sido presentados y clasificados con arreglo á los premios á que aspiren.

En cumplimiento de lo cual certifico que han sido presentados en la Secretaría de mi cargo un total de dieziseis trabajos, de los cuales tres pertenecen al tema de ciencias, ocho están dentro de las condiciones exigidas para aspirar al 3.er premio del Certámen, cuatro son bocetos pictóricos y uno aspira al premio 5.° del concurso (Premio de la Excma. Diputacion Provincial) al autor de la mejor sinfonía original para banda.

Los lemas de estos diversos trabajos, así como los números de órden con que han sido registrados, son los siguientes:

SECCION DE CIENCIAS.

Aplicaciones modernas de la electricidad. Número de órden 5. Lema: *La ciencia tiene por fin la verdad, y su medio predominante es la inteligencia.*

Aplicaciones modernas de la electricidad. Número de órden 8. Lema: *La palabra imposible no se puede emplear en el lenguaje de la ciencia.* (Arago.)

Aplicaciones modernas de la electricidad. Núm. de órden 14. Lema: *Materia y fuerza.*

SECCION DE LITERATURA.

Oda Al Genio. Núm. de órden 1. Lema: *El genio sólo á eternizarse alcanza.* (G. G. de Avellaneda.)

Oda Al Orador. Núm. de órden 2. Lema: *Vedle, al aire tendida la melena; en la frente serena &c.*

Oda A la Patria. Núm. de órden 3. Lema: *Noble emulacion.*

Oda. Las Glorias de un Siglo. Núm. de órden 4. Lema: *Gloria al génio del hombre.*

En la tumba de Calderon. Sin lema. Número de órden 9.

Neron (oda). Núm. de órden 12. Lema: *La maldicion de los cielos desciende algunas veces en forma de tirano.*

Oda A Cadiz. Núm. de órden 13. Lema: Patria mia!

Nuevo culto (oda). Núm. de órden 16. Lema: *Homenage á Calderon.*

SECCION DE ARTES.

Boceto pictórico representando la escena XVII de la comedia *La devocion de la Cruz.* Núm. de órden 6. Lema: *La fé es un manantial inagotable de riquezas.*

Boceto pictórico representando igual escena de la misma comedia. Núm. de órden 7. Lema: *La traicion aun soñada es detestable.*

Boceto pictórico cuyo asunto es la última escena de la misma comedia. Núm. de órden 10. Lema: *La cruz la salvó.*

Boceto pictórico representando la escena de la comedia *La devocion de la Cruz,* en que Eusebio mata á Lisardo. Sin lema: Núm. de órden 15.

Sinfonía para banda. Núm. de órden 11. Lema: *A la memoria de Calderon.*

Los Sres. Vocales ponentes de todas las secciones depositarán en la Secretaría General de esta Corporacion los trabajos que hayan recibido, así como el informe con la calificacion que dichos trabajos les merezcan, antes del dia 8 del corriente. Los Sres. Académicos pueden pasar por Secretaría á enterarse de dichos informes en los dias 9, 10, 11 y 12 de los corrientes, transcurridos los cuales se enviarán dichos trabajos é informes á sus respectivas secciones para su estudio y calificacion. El dia 18 del mismo mes se reune la Academia en Junta general extraordinaria para emitir su fallo sobre los trabajos presentados.

Cádiz 1.° de Mayo de 1881.

El Srio. general:
RAMON BENTIN Y CONDE.

UN ENTREMÉS DE CERVANTES.

(CONCLUSION.)

La escena esta, por ser la más esencial y peregrina, hemos de reproducirla toda entera. Veráse el tacto con que está tratada tan árdua materia y consumado el escándalo que promueven la *Repulida*, la *Pizpita* y la *Mostrenca*, lindos motes para solazar al culto público de aquellos religiosos tiempos.

Repulida. Quiera el cielo
mudar su escuridad en luz clarísima.
Pizpita. Desollado le viesen ya mis lumbres,
de aquel pellejo lóbrego y escuro.
Mostrenca. Jesus, y qué fantasma noturnina.
Quitenmele delante.
Vademecum. Melindricos.
Trampagos. Fuera yo un Polifemo, un antropófago,
un troglodita, un bárbaro Zoilo,
un caiman, un caribe, un come-vivos,
si de otra suerte me adornára en tiempo
de tamaña desgracia.
Juan Claros. Razon tiene.
Trampagos. He perdido una suma potosisca,
un muro de la yedra de mis faltas,
un árbol de la sombra de mis ansias.
Juan Claros. Era la Pericona un pozo de oro.

Conócese que este era un positivista digno de nuestro siglo. El viudo confirma la idea:

Trampagos. Sentarse á prima noche, y á las horas
que se echa el golpe hallarse con sesenta
numos en cuartos, por ventura es barro?
Pues todo esto perdí en la que ya pudre.

Rumbo tal dado al sentimiento, habia de aumentarle por fuerza; que si *los duelos con pan son menos*, grandes y hondos deben de ser cuando se lleva el muerto la llave de la despensa. Con una cierta gravedad y tristeza, observa la *Repulida*:

Confieso mi pecado: siempre tuve
envidia á su no vista diligencia:
no puedo más, yo hago lo que puedo,
pero no lo que quiero.

Otros hacen lo que saben, porque no pueden otra cosa, aunque la quieran. Esta queja contra la suerte, que arranca á la buena moza el recuerdo de las ganancias de *Pericona* (q. e. p. d.), escita la caridad de la *Pizpita*, que haciendo alarde de una filosofía muy peregrina y propia de ciertas gentes, le dice para calmarla:

No te penes,
pues vale más aquel que Dios ayuda,
que el que mucho madruga: ya me entiendes.

Escandalizado un tanto *Vademecum*, con la impertinente aplicacion del adagio, y entendiendo sin duda que para ciertas cosas nadie puede ayudar como no sea el diablo, atraviesa en el diálogo esta irónica frase reforzada con una maldicion:

El refran vino aquí como de molde:
tal os dé Dios el sueño, mentecatas.

Algo más científica, y por tanto más exacta, inserta su doctrina la *Mostrenca*, en estos términos:

Nacidos somos: no hizo Dios á nadie,
á quien desamparase: poco valgo:
pero en fin, cómo, y ceno, y á mi Cuyo
le traigo más vestido que un palmito.
Ninguna es fea, como tenga brios:
feo es el diablo.

Mostrencos hay en el mundo que no razonan con tal lucidez y cordura: y así se lo hubo de parecer á *Vademecum*, en quien Cervántes encarna el espíritu de la crítica con harta mayor dósis de racionalidad que la que lucen algunos zóilos modernos, cuando exclama:

Alega la Mostrenca
muy bien de su derecho, y alegára
mejor, si se añadiera el ser muchacha,
y limpia, pues lo es por todo extremo.
En el que está Trampagos me dá lástima.

Interrumpe el rufian *Chiquiznaque*, á cuya alusion contesta el viudo:

Vestíme este capuz, mis dos lanternas
convertí en alquitaras.
De aguardiente?

Pregunta osadamente el criado; á lo que, como es natural, responde indignado el lloroso viudo:

Pues tanto cuelo yo, hi de malicias?

Pero *Vademecum* no se achica por eso, y limitándose á contestar á esta pregunta con cierta candidez que parece desvergüenza, dice:

A cuatro lavanderas de la puente,
puede dar quince, y falta en la colambre:
miren qué ha de llorar, sino agua-ardiente?

Juan Claros ataja los efectos del equívoco, desviando la controversia hácia mejor punto, con este dictámen:

Yo soy de parecer, que el gran Trampagos
ponga silencio á su contínuo llanto,
y vuelva al *sicut erat in principio:*
digo á sus olvidadas alegrías,
y tome prenda, que las suyas quite,
que es bien que el vivo vaya á la hogaza,
como el muerto se vá á la sepultura.

Tan lisonjero parecer, precedido del obsequio de ese *gran* antepuesto al nombre del inconsolable viudo, que es resorte maravilloso para seducir entendimientos huecos y coger la presa de entre los mismos dientes, muestra los talentos del Sr. *Juan Claros*, de quien tantos herederos ó imitadores hay en nuestra ilustrada cuanto inocente sociedad, y sirve al mismo tiempo para alentar á las *damas* presentes, á entablar una especie de puja ó subasta de amor con ribetes de caridad, la cual inicia la *Pizpita* de este modo:

Pequeña soy, Trampagos, pero grande
tengo la voluntad para servirte:
no tengo Cuyo, y tengo ochenta cobas.

¡Qué bien dijo aquel que dijo: Tentacion, tienes cara de muger!

La *Repulida* sigue á la alza:

Yo ciento, y soy dispuesta, y nada lerda.

La *Mostrenca*, más modesta, añade ingenuamente:

Veinte y dos tengo yo, y aun veinte y cuatro
y no soy manca.

Dicho esto, ármase la zambra, que entre mugeres habia de andar la cosa: la *Repulida* replica ya indigesta y agresiva:

Oh mi Jesus, qué es esto?
Contra mí la Pizpita, y la Mostrenca?
En tela quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, y tú, pazguata?

Roto el dique de las conveniencias sociales, y perdido de vista el pobre viudo con su negro capuz tras las rojas nubes del corage, la *Pizpita* sube el diapason de su desprecio y contesta irritada:

Por vida de los huesos de mi abuela
Doña Mari-bobales monda nipolas,
que no la estimo en un feluz morisco.
Han visto el ángel tonto almidonado,
cómo quiere empinarse sobre todas?
Sobre mí nó, á lo ménos, que no sufro
carga que no me ajuste, y me convenga.

Añade con mucha razon la *Mostrenca*, que se ofrecia á cargar con *Trampagos* como fardo más ajustado á su gusto y circunstancias. Médian los *caballeros* en esta forma. *Juan Claros*, dice:

Adviertan que defiendo á la Pizpita.

Chiquiznaque por otro lado responde:

Consideren, que está la Repulida
Debajo de las alas de mi amparo.

Y *Vademecum*, ya acostumbrado sin duda á escenas tales, dice para sí:

Aquí fué Troya: aquí se hacen rajas:
los de las cachas amarillas salen:
aquí otra vez fué Troya.
Chiquiznaque.

Grita la *Repulida* preparándose para la agresion.

No he menester que nadie me defienda:
aparta, tomaré yo la venganza,
rasgando con mis manos pecadoras
la cara de membrillo cuartanario.

Repréndela el rufian con cierto énfasis:

Repulida, respeto al gran Juan Claros.

Pero *Pizpita*, provocativa como todas las de su casta, exclama:

Déjala venga: déjala que llegue
esa cara de masa mal sobada.

Y llegado hubieran á las manos, que es lo que en tal caso sigue á insultos tamaños, si alguien no entrase atropelladamente anunciando que viene la Justicia, que alguna vez habia de llegar á tiempo. Mas antes acométele á *Juan Claros* el miedo de que le atrape el Alguacil, porque parece que está desterrado; y el buen *Trampagos*, que es hombre precavido y que lo entiende, apresúrase á calmar el general disgusto, advirtiendo que el Sr. Alguacil es un ser del todo inofensivo, *porque está untado*. Lo mismo que por acá: hay tradiciones eternas.

Entonces, y sin más razones, el infeliz viudo declara que se aburre, y escoge; y aunque la *Repulida* observa que si se aburre, *la escogida tambien será aburrida*, protestando de que escogerá sin aburrirse, elige á la susodicha, de quien dice *Juan Claros*:

Con su pan se la coma Chiquiznaque.

A lo que el rufian responde, tal vez guiñando maliciosamente un ojo:

Y aun sin pan, que es sabrosa en cualquier modo.

No deja la *Mostrenca* de satisfacer un poco su encono por la herida abierta en su amor propio, diciendo:

No es muy católico Trampagos,
pues ayer enterró á la Pericona
y hoy la tiene olvidada.

Mas el viudo hace como que no lo oye, tira su capuz, manda por seis azumbres de vino que sustituyan las tristezas de su duelo por las alegrías de las segundas nupcias, y exclama:

Por Dios que si durara la bayeta,
que me pudieran enterrar mañana.

Este arranque merece un piropo agasajador de parte de la *Repulida*, que le dice:

Ay lumbre de estas lumbres, que son tuyas,
y cuán mejor estás en este trage,
que en el otro sombrío y malencónico.

Con lo cual, y con la oportuna llegada de dos músicos, se traen guitarras y se principia la zambra, no sin que antes ocurra este gracioso incidente que haria desternillar de risa al buen público madrileño de por entonces:

Vademecum. Ya está en el antesala el jarro.
Trampagos. Tráele.
Vademecum. No tengo taza.
Trampagos. Ni Dios te la depare:
el cuerno de orinar no está estrenado,
tráele, que te maldiga el cielo santo,
que eres bastante á deshonrar un duque.

Vademecum. Sosiéguese, que no ha de faltar copa,
y aun copas, aunque sean de sombreros,
á buen seguro, que esto es churrullero.

El pensamiento ó la necesidad de traer un bailarin á la escena que termine como era costumbre el entremés, inspira á Cervántes la ocurrencia de presentar un personage, que sin dejar de ser figura digna de aquel cuadro, se ofrezca en él de un modo raro y hasta cierto punto fantástico.

Escarraman, presidiario que ha roto su cautiverio, preséntase como un espectro, llevando al hombro la cadena que debiera sujetarle los piés, y se clava en medio de la sala mirando á todos con atencion. Pasa el espanto, reconócenle, cuenta su historia, manifiesta que trae su cadena por voto que hizo de colgarla en una recoleta ermita, que siempre fueron los altares bazar de prendas semejantes como sacrílegas osadías de hipócritas bribones, pregunta luego por sus amigas, é indaga lo que de él dijo la voz pública, y satisfecho respecto de todo ello, exclama:

Tenga yo fama, y háganme pedazos:
de Efeso el templo abrasaré por ella.

Rompe la música, entusiásmase *Escarraman*, y, tirando la cadena, pónese en baile, ejecutando seguidamente la *Gallarda*, el *Canario*, el *Villano* y otras danzas, á cuyas músicas interrumpe el romance hasta el final, en que *Trampagos* dá por suficientemente celebradas sus segundas bodas.

Hasta aquí el *Entremés* de Cervántes, en que hay que admirar la delicadeza con que trata asunto tan espinoso y con gente de tan baja estofa, y la habilidad con que, rindiendo tributo á los gustos particulares y buscando los medios de hacer de su pluma recurso contra su pobreza, acierta á dar interesante leccion de decencia y gracia á público y autores, y muestra que no hay peligro en elevar hasta el nivel de un escenario decoroso los tipos más humildes y las figuras más escondidas en el cieno social, cuando se las presenta honestamente ataviadas y provistas de un pasaporte cubierto de gracias y de felices ocurrencias: que siempre fué la risa pródiga dispensadora de indulgencias.

Por otra parte, la proximidad del talento y la cultura, enaltece y dignifica lo más abyecto; que así como lo grosero y lo perverso jamás podrán ocultarse con las galas y el aspecto de lo puro y lo honrado, ni servirán sino como sombras para hacer que más se destaquen los méritos y excelencias de aquellos con quienes osadamente se entrometen, así tambien el natural ingenio y la congénita grandeza sólo pueden ejercer un benéfico influjo sobre cuanto tocan y tratan.

Cervántes es tan amable, tan bueno, tan interesante, que ya su carácter, hoy bien definido y apreciado, facilita el goce de sus escritos, dispone para la indulgencia de sus pequeñas faltas y escita al elogio de sus bellezas artísticas y personales. Algo de su ser, que siempre sale al paso cuando se le mira: algun destello de su alma, que traspasa uno de sus poros y viene á herir la pupila del que le lee ó la fantasía del que se lo figura.

Allá entre los bastidores, modesto y temeroso, nos lo figuramos nosotros las noches en que se representaba uno de sus ingeniosos sainetes, ó tal vez, haciendo contraste con las carcajadas del pueblo español, encerrado en su guardilla, con dos lágrimas ardientes surcándole el rostro.

Esto no obstante, Miguel de Cervántes Saavedra nos ha dejado en la más pequeña de sus obras un rayo de esa inmensa gloria con que ufanos nos adornamos para presentarnos ante el mundo literario.

ROMUALDO A. ESPINO.

23 Abril de 1881.

RECUERDOS DE GLORIA.

No me abandones, no, te necesito
más que nunca en mi vida,
por eso te persigue el raudo grito
del alma estremecida.
Dáme un rayo de luz, noble grandeza,
un puro rayo arranca
de esa que ciñe tu gentil cabeza
lumbre divina y blanca.
Dá á mi lira las notas de tus cantos
de alegría y victoria,
despliega ante mi mente enardecida
el panorama inmenso de la historia,
donde brilla la sombra confundida
con la luz, la miseria con la gloria,
y libre como el viento
acude presta á mí, besa mi frente,
dáme un soplo siquiera de tu aliento
á cuyo halago palpitante, ardiente,
se estremezca mi altivo pensamiento.

¡Cuántas veces, rendido, anonadado,
bajo aguda nostalgia pasajera,
á respirar ansioso me he arrojado
el aire jugueton de la pradera!
Y ¡cuántas veces cuando absorto y mudo
apoyado en el rudo
y añoso tronco de árbol centenario,
contemplaba á mis piés correr brillante
del arroyuelo la sonora linfa,
he sentido acercarse velozmente
fascinadora ninfa
que acariciando mi ardorosa frente,
con acentos divinos, seductores,
me ha dicho "¡espera, espera!"
"¡yo calmaré tus fútiles dolores!"
"¡seré tu compañera!"—
"Mi voz resuena por el ancho mundo
como el grito del tigre en el desierto:
mi espíritu es fecundo
como la madre tierra, y mi mirada
se esparce como el sol; con ella inundo
el orbe entero que á mis piés se postra;
la Ciencia avergonzada
mi error á veces impotente arrostra;
amo al Arte, ¡á mi amor! como las aves
aman la luz del dia
que saludan en cánticos suaves
con dulce algarabía
alzando sus cabezas en el nido;
honro al amor, la gloria y la hidalguía;

mi enemigo constante es el olvido;
yo rasgo altiva sus tupidos velos,
y existencia me dá la humana mente
cual vida presta al tímido arroyuelo
y al ancho rio la serena fuente.
Yo soy la Historia, la deidad divina;
mi fallo al mundo atónito consterna
cuando castigo el mal; eterna vivo;
en mi virtud se funda mi arrogancia,
y con noble constancia
guarda el tiempo las páginas que escribo."
—"Te adoro!" siempre digo y ella entonces
abre á mi vista atónita el pasado:
me habla con voz serena
que se parece al murmurar del rio
que entre guijarros suena;
pero á veces con brio
se alza su voz frenética indignada,
su mirada luciente centellea
y en los aires blandea
lanzando luz su vengadora espada!—

Era el hermoso despertar de un dia;
rayaba en el Oriente la alborada,
cantaba el ave en la floresta umbría
y la luz sonrosada
por la bóveda inmensa se extendia.—
¡Veinticuatro de Abril!—Algo sombrío
se agitaba en mi mente, bullicioso
como el inquieto murmurar del rio
al caer en el mar tempestuoso.
Era tenaz la sombra de un recuerdo
de sin igual grandeza;
la Historia por los aires descendida
apoyaba su mano en mi cabeza
que á la luz despertaba de la vida.
"Tengo un recuerdo aquí, constante, fijo,"
exclamé con la voz entrecortada.
—"¿De Villalar?" me dijo
la Historia entusiasmada.
—"¡De Villalar! Sí! Sí! Cuando era niño,
en esa edad en la que el alma inquieta
ceñida por las brumas del cariño
no percibe el reflejo del poeta,
al recorrer con ávida mirada
la historia sin igual de esa jornada,
vibraba noble mi entusiasta acento,
comprimia el aliento,
mi corazon frenético latia
y el entusiasmo férvido encendia
mi altivo pensamiento,
golpeaba la sangre en mi cabeza....
¡Ah! corazon, por eso te he querido!
¡porque siempre grandioso te he sentido
responder á la voz de la grandeza!!
Desde aquel dia, fija en mi memoria
tengo el recuerdo de tan triste historia,
de aquel pueblo valiente ¡engrandecido
por su propio valor!—Cayó rendido
manando sangre el corazon abierto
y al aire dió, potente, su gemido
entrecortado. .. incierto....
¡Cuando en la arena se revuelca herido,
es más grande el rugido
del leon irascible del desierto!!

Bravo, Acuña, Padilla,
valiente Maldonado,
cuyo valor asombra y maravilla,
que con delirio amásteis el morado
pabellon de Castilla,
escuchad esos cantos de victoria
con que el mundo acompaña
al bravo mensajero de la Historia
que vá en el nombre de la madre España
á ceñiros el lauro de la gloria.
Bendecid vuestra suerte;
¡el mundo no os olvida!
¡á veces en la tierra de la muerte
el árbol nace de la eterna vida!!

¡Mirad, almas rastreras,
del reptil del pantano compañeras,
que hoy nos ahogais con vuestro aliento inmundo
que fétido exhalais desde la sombra,
ese ejemplo que asombra
con su grandeza al mundo!
Vuestro espíritu inflame santo fuego;
admirad, admirad, tantos dolores,
¡si podeis! ¡si podeis! que nunca el ciego
podrá mirar del sol los resplandores!
¡Contestad! ¡contestad! ¡oh Dios! parece
que no quereis hablar! ¿Valor os falta?
Vuestro espíritu torpe languidece,
oh! la duda me asalta!
¿No podreis admirar?. . Ah! permanece
vuestro labio infamante torpe y mudo,
¡mi horrible duda crece!
mas... ¡no! ¡no! sí lo entiendo! ¡ya no dudo!
¡ya se ha rasgado el tenebroso velo!
¡Si el ruiseñor hermoso
nació para cruzar el ancho cielo,
el reptil asqueroso
nació para arrastrarse por el suelo!!

Siento latir el corazon, que siente
nada encontrar que vuestra infamia venza,
y cubre mis mejillas y mi frente
el cálido rubor de la vergüenza.
Gigantes de la historia
que honrais la patria mia,
dejad salir de mi angustiado pecho
abrazada al despecho
mi sincera alegría!
Rasgue los aires mi cantar sonoro
unido al eco que en los aires zumba
surgiendo de la tierra,
y vaya unido en formidable coro
al borde de la tumba
que vuestros restos con amor encierra.
El alma os admiró y ahora os admira
y con rasgado aliento
dá con fervor al invisible viento
los cantos de su lira.
Su lira que rompiérase angustiada
si hubiera de cantar torpe y airada
el vicio, la maldad y la vileza:
noble, se siente honrada
al ensalzar la gloria y la grandeza."
Así hablaba febril, entusiasmado,
despues, dejó mi lado
llena de luz la justiciera *Historia*,

y al cruzar el azul del firmamento
me enviaba su acento;
iba gritando por los aires: "¡Gloria!!"

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Madrid 18 de Abril de 1881.

Esta composicion fué leida en la solemnidad celebrada por la seccion de Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, el Domingo 24 del pasado.

ALGO MAS ACERCA DE LA MUJER.

Sr. D. Romualdo Alvarez Espino:

Mi querido amigo y respetable maestro: Dolorosos incidentes é ineludibles deberes de familia, me han llevado y mantenido lejos de esta poblacion durante un tiempo bastante largo; esto me ha impedido, entre otras cosas, contestar oportunamente á su bellísima carta inserta en el número de *La Academia*, correspondiente al 5 del pasado Marzo; pues si bien es cierto que recibí dicho número á su tiempo, allá en el apartado rincon de la sierra en que me encontraba, tambien lo es que la vida de un ser querido, en lucha con la muerte, me mantenia clavado junto al lecho del dolor. Hoy, que por ventura la madre naturaleza ha mitigado el rigor con que me tratara, y la esperanza trae á mi espíritu la tranquilidad apetecida, hoy, que vuelvo á emprender la marcha ordinaria de mis trabajos y ocupaciones, uno de mis primeros cuidados, por lo mismo que es uno de mis placeres, es dar cumplida contestacion á la citada carta con que Vd. me distingue, suplicándole que me dispense esta, más que involuntaria, impuesta tardanza.

Pocas palabras, mi distinguido amigo y maestro, he de añadir para terminar el asunto que ha sido objeto de nuestra conversacion, como Vd. la llama, y que ha tenido para mí un resultado práctico, puesto que alcanzo con ella una enseñanza, como siempre que tengo el gusto de provocar y de oir su discreta y levantada opinion: mi único propósito, al escribir aquel desaliñado trabajo que llevaba el epígrafe mismo que encabeza estas líneas, fué tan solo el de mostrar á la mujer otro derrotero más recto y apacible, á mi entender, por el que pudiese llegar más segura y fácilmente á puerto de salvacion por los mares de esta vida, y en el cual creo ver esa felicidad que anhela el alma y esos firmísimos fundamentos que realmente tiene la paz familiar. Ya preveo yo los escollos que habrá aquella de encontrar á su paso, áun por el nuevo camino que la he trazado: pero ménos puedo creer que siguiendo ruta distinta logre marchar holgada y satisfactoriamente hácia sus bellos é interesantes destinos: por otra parte, los obstáculos se vencen, sobre todo cuando una idea fecunda y progresiva dirige nuestros pasos; que no llegan nunca á realizarse los nuevos ideales, sin que antes haya que luchar con rancias tradiciones y muy pertinaces hábitos, los cuales no abandonan sin grandes penas el dominio funesto de la conciencia.

Acepto, pues, las frases del *D. Manuel* de *La Escuela de los Maridos*; ellas sintetizan, en cierto modo, mi pensamiento; las mujeres, *dirigidas por otros principios, son el consuelo, la delicia y el honor del género humano;* cuáles sean estos principios, Vd. mismo los indica en su juiciosa carta; son conocidos; tan antiguos como el Evangelio; tan claros como la luz que les ha prestado la filosofía; no son utópicos; hánse indicado como posibles y hasta fáciles de aplicar por muchos y en distintas ocasiones; nada de nuevo hay, por tanto, en cuanto ambos llevamos dicho; aquí no hay otra cosa que un llamamiento más á la reflexion y al sentimiento femeninos, un esfuerzo más dirigido á mejorar la suerte de la mujer y á asegurar su dicha futura, que es la nuestra, y que habrá de ser más tarde la de la humanidad entera.

Que estos principios apenas han pasado todavía de la region infecunda de la poesía y las predicaciones; que no han llegado ni al fondo de los códigos, ni ménos al de los corazones, y que por tanto ni los practica la sociedad, ni siquiera se ven florecer en el hogar; pues bien, precisamente de ahí arranca nuestro deber de enseñarlos contínuamente, de ofrecerlos bajo todas sus fases y de aconsejarlos é imponerlos en todos los casos y por todos los medios, hasta tocar sus benévolos y numerosos resultados. Esto entiendo yo que es de nuestra obligacion, puesto que hemos de vivir al lado de ese ser que se llama una esposa, y hemos de cumplirla pese al disgusto que causa el herir á esta con la verdad y el luchar con nuestro egoismo y con las falacias del mundo.

Creo, como Vd., que existen trabas considerables para la reforma, en la apatía y el abandono del hombre, que vé con desden la suerte triste de tantos seres como la ignorancia y la miseria degradan y pervierten; pero creo por lo mismo que ya que al hombre, gran responsable en este desacierto, ciegan las ambiciones y desatientan los vicios, debe alentarse á la mujer á fin de que busque por sí misma las bases para su perfeccionamiento moral y su independencia individual y pública; para que abandone esa *pasividad y aun ese gusto*, de que Vd. tan acertadamente habla, *con que se conforma con su postracion*, siempre que la riqueza y el lujo envuelvan nuestras acechanzas ó las consuelen de nuestro olvido. Sé que las costumbres, los ejemplos constantes y los errores de la educacion, sobre todo lo cual llama Vd. mi atencion, son insuperables barreras contra esa progresiva marcha que se indica á la muger; mas quiero por lo mismo para corregir las primeras y evitar los segundos, destruir los últimos como medio indispensable para la transformacion y mejoramiento en las condiciones sociales de la muger. Veo tambien un progreso entre la odalisca árabe y nuestra dama europea; mas no encuentro en él todavía las condiciones suficientes de independencia y libertad que debe nuestro siglo conceder á ese ser débil contra nuestra tiranía y desgraciado en nuestro abandono. Quiero por tanto, sacarle de esa esclavitud en que le mantienen la *preocupacion, los hábitos, las imperfecciones de su educacion, el lujo, la lisonja y las traiciones y acechanzas* que hace pesar ó descarga sobre la mujer la sociedad, y que Vd. con tan brillantes colores señala: quiero manumitirla moral y legalmente de la servidumbre del mundo, la peor de todas

porque la ofrece un déspota en cada marido, un tentador en cada amante y un tirano en cada hombre; y quiero mostrarla nuevos y dilatados horizontes sobre los que pueda alzar su elevado vuelo, salvando así esos abismos y esos obstáculos que de contínuo ponemos á su paso por la vida, arrastrados nosotros mismos por nuestro egoismo avasallador y nuestra destemplada sed de placeres: esto por lo ménos es lo que he intentado en aquel primer trabajo que dió motivo á sus dos interesantes cartas.

Ofrece Vd. despues, mi querido maestro, varios casos en los que, por ser opuestos los gustos y tendencias, los pensamientos y caractéres del hombre y la muger en la familia, el problema conyugal parece irresoluble; no los rechazo puesto que son reproducciones fotográficas de la vida real; pero precisamente por cuanto en la familia veo la fuente de nuestras desventuras ó de nuestras dichas, á ella dirijo principalmente el cauterio de la educacion, el bálsamo purísimo de la moralidad y el remedio eficaz de la virtud y del amor: allí donde la educacion falta, ó lo que es peor, es equivocada, levántanse las rudas intemperancias; donde no existe la moralidad del sentimiento, dominan las bastardas pasiones; donde no tiene su asiento el amor, preséntase bien pronto á llenar su vacío, cuando no el odio, el cansancio; y donde la virtud no es señora, la ausencia de la razon divina deja el alma en sombras, que muy pronto rugen con las tempestades del delito. Si fuera posible tomar al ser desligado de todo parentesco, su reforma seria más fácil, puesto que ya regenerada su inteligencia y depurado su corazon, al constituirlo más tarde, aportaria consigo las bases del órden y los manantiales de la ventura, que han de estenderse despues por la ciudad y por el mundo. Mas como hay que buscar al individuo en ese grupo elemental que se llama familia, á ella es preciso dirigir las observaciones, y sobre su organizacion es menester meditar y corregir, modelando el futuro hogar con los escombros del antiguo.

Y porque creo, como Vd., que los inconvenientes para conseguir el fin que se busca, no están en que el hombre ni la mujer sean incorregibles, sino en que la empresa de suyo es laboriosa y no basta una vida para conseguirla, es por lo que he intentado unir mi humilde nombre á los de cuantos trabajaron por el perfeccionamiento de la mujer; sin arredrarme por lo difícil, ni por lo remoto de su consecucion, que al fin habrá de conseguirse, puesto que tal es la marcha de toda idea verdadera, justa y levantada, y teniendo, antes bien, en cuenta que no debe aplazarse la obra, porque mientras más tarde se empiece más lejana estará su terminacion.

Este ha sido el único móvil que me ha guiado al emprender mi humilde trabajo; llamar la atencion de la mujer hácia un nuevo camino que ha de conducirla á una vida más dichosa y más digna; darle la voz de alerta contra las asechanzas sociales, y advertirla de que lleva en sí misma ese prodigioso talisman del amor, único que puede producir tan maravillosos resultados.

No creo haberlo conseguido, que es grande la empresa para mis fuerzas y muy oscuro mi nombre para atraer la atencion sobre mis esfuerzos; pero si otra cosa no hubiese alcanzado, bástame para mi satisfaccion el haber dado motivo á las ilustradas observaciones que me hace en sus dos bellas epístolas, que acepto como premio á mi trabajo.

Gracias mil por sus deferencias y felicitaciones, hijas tan solo, mi querido maestro, de su benevolencia general y del particular afecto con que distingue á su mejor amigo y respetuoso discípulo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Abril—1881.

CRONICA DE LA ACADEMIA.

El Sr. Burgos habia hecho algo más que una comunicacion oral á la seccion de ciencias exactas, físicas y naturales de la Corporacion que representamos, la noche en que dejando oir su autorizada voz en el seno de la misma, colocaba sobre el tapete la debatida cuestion de la combustion espontánea, y arrancándola del seno de la fisiologia la llevaba al campo dilatado de la discusion y al crisol de la inteligencia. Y buena prueba de lo que afirmamos es, el que á pesar de que dicho señor creia haber realizado un acto sin consecuencias, estas se manifestaron bien pronto bajo la forma de una animada y brillante controversia en la que un público si nó numeroso al ménos entusiasta, pudo observar los progresos crecientes de la juvenil Academia de Ciencias y Artes.

El Sr. Burgos puede estar satisfecho de su trabajo y el Sr. Bentin y el Sr. de Dios, combatientes que opusieron sus ideas frente de las del Sr. Burgos y sus teorías frente de las que este señor sustentaba, pueden tambien estar satisfechos. El Sr. Burgos es sereno y reflexivo hablando; sus formas lingüisticas correctas y nada forzadas, revelan desde luego un espíritu observador y atento; y la erudicion médica de que hizo gala en las noches del 19 y 20 del pasado mes, en las que continuó dicha discusion, le conquistaron las simpatías y los aplausos del auditorio.

El Sr. Bentin, que consumió el primer turno en contra de las apreciaciones del Sr. Burgos, fué tambien obsequiado con las felicitaciones de sus compañeros de asociacion y con los aplausos del público.

Dicho señor no pertenece á la seccion que aquella noche actuaba, y sin embargo, tomando parte en la discusion demostraba el íntimo enlace que las secciones de la Academia de Ciencias y Artes tienen y que es una garantía para el brillo de sus trabajos y el éxito de sus afanes. En el Sr. Bentin notamos alguna ligereza en el concepto, hija tal vez de lo improvisado de su discurso, y un desquilibrio grande entre la forma y el fondo del mismo, que en general puede decirse fué de lo más mediano que en dicha Academia le hemos escuchado y aplaudido.

Las condiciones físicas de su voz que no se prestaba, las inflexiones que tanto reclamaba su disertacion, y la precipitacion con que dicho señor se expresaba, haciendo perder al auditorio gran parte de su discurso, son enemigos poderosos contra los que tiene que luchar el Sr. Bentin si quiere elevar sus formas oratorias á un nivel algo mayor.

El Sr. de Dios, claro, conciso y brillante en todas las

fases de su discurso, sin que le arredrasen las dificultades de la improvisacion, acometía con brio los períodos y los cerraba redondeándolos con elegancia y elocuencia. El público aplaudia prontamente los conceptos del jóven y distinguido médico, cautivado por su acento y por su estilo, que son de esos que llevan la conviccion al ánimo y el entusiasmo al corazon.

Para concluir diremos que dicha discusion aun no se ha cerrado y que en los primeros dias del presente mes se hará el resúmen de la misma, una de las más animadas de las que han tenido lugar este año.

* * *

La seccion de literatura como siempre, es decir, brillante y consiguiendo éxitos justísimos por parte de un público que sabe apreciar sus trabajos. La sesta de sus lecturas poéticas que tuvo lugar el 24 del pasado en el aula principal del Instituto gaditano, fué un laurel más para los apreciables jóvenes que forman dicha seccion y principal y señaladamente para el Sr. Grosso que nos demostró la inspiracion de su mente y la valentía de su estilo en una magnífica composicion destinada á conmemorar la efeméride que el 24 de Abril representa, leida por el Sr. D. José M.ª Rioseco, Presidente efectivo de la seccion de literatura. Esta poesía, repetida entre calurosos aplausos, fué una perla más para la corona que dicha seccion va tejiendo con sus brillantes sesiones. El Sr. D. Romualdo A. Espino, que presidió la primera parte del acto, estuvo inimitable en su discurso de apertura, cuyo trabajo, destinado á enlazar la significacion de las fechas 23 y 24 de Abril, con la significacion de la sesion que empezaba, fué como todos los suyos elocuente y magnífico. La composicion *Fecha sangrienta,* inspirada y dotada de esa galanura de estilo y esa valentía de conceptos que caracterizan á su autor el ilustrado Presidente honorario de la Academia.

La composicion del Sr. de Dios (Don. S.) y la de la Srta. D.ª Carolina de Soto, justamente aplaudidas como asimismo las de los ilustrados académicos corresponsales Sres. D. Cárlos Vieyra de Abreu y D. Cárlos Fernandez Shaw.

Respecto de esta última nada más decimos, porque ya nuestros lectores la conocen y habrán podido apreciarla; permítasenos sólo el decir que cuando el acto terminó exclamaba un conocido periodista de la localidad refiriéndose al autor de esta poesía: "Es un génio que empieza." "Sí, pero en donde muchos no llegan," dijo por lo bajo uno de nuestros compañeros.

Nuestras felicitaciones á la Academia de Ciencias y Artes y al Sr. D. Romualdo A. Espino: á la primera por el éxito alcanzado por su seccion de Literatura y al segundo por el mérito de sus trabajos.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido un folleto que contiene el acta y trabajos leidos en la sesion inaugural de la *Academia Gaditana de Buenas Letras,* y velada literaria en honor de Lope de Vega, que celebró aquella corporacion el 24 de Noviembre del pasado año, víspera del dia en que se conmemora el aniversario del Fénix de los Ingenios.

Entre los trabajos que publica, merecen especial mencion las poesías de la distinguida poetisa que se oculta bajo el pseudónimo de Zulema, la de la Srta. Martinez de Lacosta, una original de nuestro querido amigo Sr. García, y las notabilísimas de los Sres. Alcalde Valladares, Ollero y Lavalle.

Agradecemos su recuerdo á la Academia de Buenas Letras.

* * *

La abundancia de originales nos obliga á retirar otros trabajos que teníamos preparados para esta seccion.

MISCELANEA.

Nuestro apreciable amigo, Académico honorario de la Corporacion que representamos, Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, hermano de nuestro Director, ha tenido la galantería de remitirnos con motivo de haber sido nombrado Alcalde de esta ciudad, un atento B. L. M., que agradecemos en extremo.

Alejada nuestra modesta Revista de las lides políticas, aplaudimos sin embargo el nombramiento del Sr. del Toro para el cargo que desempeña, pues esperamos, dada la ilustracion que le distingue y el amor que profesa á nuestra localidad, desempeñará con acierto el puesto á su inteligencia confiado.

El Domingo 24 del pasado tuvo lugar el solemne reparto de premios á los alumnos que lo han obtenido durante el curso académico anterior y de los diplomas expedidos por el Ministerio de Fomento con motivo del régio enlace, en la Academia Provincial de Bellas Artes.

El acto, que estuvo muy concurrido, dió principio á las tres de la tarde con la Memoria de costumbre en tales solemnidades, notable trabajo debido á la pluma del Secretario de la Academia Sr. Fernandez Fontecha, y que fué leida por el mismo.

El Sr. Alvarez Espino leyó una preciosa composicion titulada *Sobre la Piedra,* que hubo de repetirse entre los aplausos de la concurrencia.

Despues de repartidos los premios, el Presidente de la Corporacion Sr. Rubio y Diaz, dió lectura á un magnífico discurso, y cerró el acto con una fácil improvisacion el Presidente del mismo Sr. Arderius, Gobernador Civil de la provincia.

Agradecemos á la Academia la invitacion que se sirvió remitirnos, así como los ejemplares del acta de dicha sesion, que ya obran en nuestro poder.

En el próximo número continuaremos publicando las notables poesías leidas en la solemnidad literaria que celebramos el 24 del pasado, con objeto de conmemorar el aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios y la de los heróicos comuneros de Castilla.

Imprenta de la *Revista Médica,* Ceballos (antes Bomba), núm. 1.



Año II. CADIZ 20 de Mayo de 1881. Núm. 18.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Magdalena 1.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO DE APERTURA

EN LA

SEXTA SESION LITERARIA.

Señores:

Estamos en una hora solemne, que no por hallarse á 360 años de distancia, deja de ser ménos imponente y memorable. Con la cultura se aviva la memoria de los pueblos, y con la honradez se ahondan los sentimientos del corazon; efectos maravillosos del siglo XIX, que ha querido ser, en fin, el siglo en que se inician las justicias, y de la Cádiz vuestra, que no parece sino que os habeis encargado de hacerla tan ilustrada como generosa, y de responder así con vuestra voz á las que por fuera la aclaman como cuna ayer de las libertades españolas y fanal hoy de las luces esplendorosas de los tiempos.

Y de las libertades y las luces venimos á hablar: hace tres centurias y media que murieron las de Castilla, ahogadas en un charco de sangre por las manos del verdugo; poco más de medio tan solo hace que nacieron las españolas al calor de la tribuna gaditana, que tronaba mas aún que los cañones enemigos.

Nos hallamos á la vista de dos fechas contiguas que se enlazan por medio del negro dogal de la muerte: ayer una agonía; la del génio; hoy varias agonías, las de los héroes. Ayer Cervántes baja hambriento al sepulcro cubriéndolo por vía de lápida con las bellas páginas del *Quijote:* hoy los comuneros caen en la fosa, despues de haber caido sus cabezas en el patíbulo, llevándose envueltos en sus cuerpos los gloriosos pendones municipales, en que estaban de antiguo estampadas las franquicias populares.

Aún parece que se escucha en el silencio el estertor del génio abandonado y desconocido. Cerramos los ojos, y se pinta en nuestra imaginacion la mísera guardilla en que agonizan una lámpara falta de aceite y un cuerpo falto de vida, y en que se muestra un libro, abierto por entonces al desden ó al insulto, y más tarde á la admiracion y al asombro.

Esta penosa imágen no se borra, sino cuando el cosmorama de los recuerdos nos reproduce otra escena de sangre y luto. Voces de muerte disipan en nuestras frentes las tintas del rubor.—"Matad, matad;" oimos en los aires, aunque procediendo de los abismos; —"matad á esos impíos y disolutos; no haya perdon; eterno descanso gozará en el cielo el que destruya esa raza maldita; no repareis en herir de frente ó por la espalda á los perturbadores del sosiego." —Seguramente que habeis conocido de donde proceden estas voces; porque la raza de los curas de Santa Cruz es muy antigua. Ya en los poderosos tiempos del primer emperador de las Españas, aparece léjos del altar, y renegando del Crucifijo y del Evangelio, el fraile domínico Juan Hurtado, recorriendo el campo de batalla en exígua cabalgadura, y enronqueciendo con los alientos infernales que por sus fáuces exhalaba Satanás, verdadero espíritu de las guerras fratricidas.

¡Impios los comuneros de Torrelobaton! ¡Malvados los desventurados espedicionarios de Toro! ¿Y porqué no el Condestable, y el de Haro, y el almirante Enriquez, y cuantos habian partido de Torresillas obedeciendo las órdenes de Adriano y del Conde de Denia, en cuyas manos dejaban prisionera á D.ª Juana, y defendiendo la causa del despotismo extranjero y de la tiranía imperial contra los fueros y derechos castellanos?

Un sacerdote rezaba á la cabecera del lecho mortuorio de Cervántes; ofrecíale tambien el cielo en nombre de un Dios de paz y de justicia, y derramaba palabras de esperanza, natural destilacion de esa flor evangélica que debe abrir su perfumada corola en los labios sacerdotales. Comparad este ofrecimiento con el de Hurtado, que promete el reposo al que muera matando, como hace el Coran ó como enseña la Teodicea de los galos. Un cielo puede ofrecerse al que lleva en su frente la corona de espinas que ciñe el mundo y apretado contra su pecho el libro que el mundo admirará; pero es impiedad ó impostura prometer la gloria á los que se presenten manchados con sangre, renovando el crímen de Cain, y sin tener en su abono más que la órden bárbara de sus jefes, asalariados por el Rey, y los gritos con que fueron azuzados por un fraile que se arrancó las palabras de la consagracion de la boca para formular sentencias de muerte!...

Arrullaban allí, flotando en los oidos del autor del *Quijote*, palabras dulcísimas de recompensa; vagaban por el aire armonías religiosas inspiradas por el cielo, y sentíase fortalecido el espíritu del moribundo en medio de esa lucha que sostenia en aquel instante con el cuerpo para romper sus ligaduras. Estremecian acá, por el contrario, los vientos, con más certeros disparos que los de la artillería realista, los desaforados gritos de aquel energúmeno de las hopalandas, que mandaba la traicion y la carnicería y aconsejaba herir por la espalda al fugitivo y bárbaramente al indefenso.

Matar, matar es lo bueno, y no importa cómo; sangre, mucha sangre, aunque se manchen hasta el cuello los hábitos sacerdotales.

Entre estas dos agonías en vano ha puesto el tiempo 95 años; que no puede un siglo debilitar lo que dos y medio han dejado llegar á nuestros oidos. Un César ocasionó la matanza con su ambicion y su orgullo, otro permitió la injusticia con su ingratitud y su desden; contra ambos protesta hoy la voz más humilde, la nuestra. ¡A qué tiempos hemos llegado, que los pueblos ponen con letras de oro en el alcázar de su soberanía los nombres de Padilla, Bravo y Maldonado y las Academias y Liceos coronan de inmarcesibles laureles las sienes de Cervántes, principal apóstol de nuestro evangelio artístico y literario!....

Observad, jóvenes académicos, una coincidencia singular: hoy empieza España á respirar auras de esa libertad que el pasado nos manda encarnada en esa série de héroes que empieza Indibil y cierra Prim, é impregnada en vapores de sangre. Venimos á conmemorar á los comuneros, cuando se inicia en el país una política de tan dramática historia y de tan veneranda tradicion; y viene al mismo tiempo la Academia de Ciencias y Artes á recordar á Cervántes, cuando precisamente las Cervantinas fueron en esta ciudad una de las más espléndidas manifestaciones de ese amor á las letras que actualmente se ha despertado entre nosotros, como si en efecto fuera la ilustracion compañera de las libertades y quisiera el cielo que se uniesen el bello culto de las artes y la santa devocion de la libertad, en esta poblacion cuna de la una y de las otras, y en esta juventud tan entusiasta por aquella como por estas.

Pues bien, sea!; decreto será del cielo y destino providencial de Cádiz. Vosotros, de quienes depende el porvenir de nuestra ciudad y por tanto en parte, siempre esencial, el de nuestra Patria, no olvideis que han de ir enlazadas en vuestras almas la ciencia con la libertad, la razon con la justicia, el amor con el progreso, como en la historia se estrechan, aun dentro del dolor, la injusticia en que muere el génio, y la tiranía que mata los héroes.

Romualdo A. Espino.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

SECRETARÍA GENERAL.

Reunida esta Corporacion en Junta general extraordinaria el Miércoles 18 del corriente á las ocho de su noche en el Instituto provincial, bajo la presidencia de D. Romualdo A. Espino, y con objeto de discutir y aprobar los dictámenes presentados por las secciones acerca de las obras que han de premiarse en el certámen científico-artístico-literario que esta Corporacion lleva á cabo en honor de D. Pedro Calderon de la Barca, se aprobaron las siguientes conclusiones:

SECCION DE CIENCIAS.

1.° No haber lugar á la adjudicacion del premio.

2.° Conceder un accesit al trabajo que lleva por lema las siguientes frases de Arago: "La palabra imposible no puede emplearse en el lenguaje de la Ciencia."

SECCION DE LITERATURA.

1.° No haber lugar á la adjudicacion del premio.

2.° Adjudicar un accesit á la oda titulada *Neron*, que tiene por lema "La maldicion de los cielos desciende algunas veces en forma de tirano."

SECCION DE ARTES.

1.° Adjudicar el premio del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, consistente en una barquilla de plata, al autor del boceto que lleva por lema "La Cruz la salvó."

2.° Adjudicar el premio de la Excma. Diputacion provincial, consistente en un objeto de arte, al autor de la sinfonía original para banda militar que lleva por lema "A la memoria de Calderon."

Y no haber lugar á la adjudicacion de los accesits.

Acordó tambien poner en conocimiento del público que el solemne reparto de premios tendrá lugar el 24 del corriente á las ocho y media de la noche, en la Sala Capitular del Municipio gaditano.

Lo que por órden del Sr. Presidente se hace público para que llegue á conocimiento de los interesados.

Cádiz 19 de Mayo de 1881.

El Secretario general,
RAMON BENTIN Y CONDE.

UNA AVENTURA DEL QUIJOTE.

Sobre rocin descuidado
de carne, descanso y pienso,
como rama deshojada
por los azares del tiempo,
iba la noble figura
de un andante caballero
más escuálido y consunto
que el mismo animal enteco.
Silencioso y cabizbajo,
seguido de su escudero,
que tardo rúcio montaba
y más que calmoso, terco;
caminaba á la aventura
tras sus afanes siguiendo,
y en pos de trabajo y honra
buscando gloriosos hechos:
que era toda su delicia,
y era su mayor empeño,
el deshacer los agravios
y enderezar los entuertos.
Cansados de su camino
que fué peligroso y lejos,
y que ya las sombras iban
con negro color tiñendo,
detuviéronse, y soltando
sus cuadrúpedos bien presto,
al pié de una vieja encina
y de un alcornoque inmenso,
se recostaron, ansiosos
de hallar un tranquilo sueño.
Pero quiso la fortuna
que antes que alumbrase Febo,
despertaran sorprendidos
por extraño movimiento
de pisadas y de voces
que se escuchaban no lejos.
Miraron tras de la encina,
y allí, con asombro vieron
dos hombres con todas armas
que desmontando ligeros
de sus bridones, en tierra
se arrellanaron dispuestos
á descansar un instante.
Pero el asombro creciendo
de más en más, escucharon
que el uno con triste acento
y al compás de una vihuela
suspiros lanzando tierno,
cantó quejoso á la dama
de sus amores objeto:
—¿Por qué ingrata me abandonas?
¿Por qué no atiendes mi ruego
y así pagas con desdenes
mis sacrificios inmensos?
¿No hice yo que te llamaran
los más nobles caballeros,
los navarros y leoneses,
castellanos y manchegos,
la reina de la hermosura
y encanto del universo?
—¡Vive Dios! que errado viene
quien dice tales enredos;
gritó el de la encina al punto
de entre las ramas saliendo:
que yo de la Mancha soy
el galan más fino y tierno,
y sólo he llamado hermosa
á la hermosa de mis sueños.
—¡Quién vá! respondió el cuitado
con dulce y tranquilo acento.
—Yó, el de la Triste Figura,
el andante caballero
que el mundo recorre ufano
de su valor y sus hechos.
—¡Bien haya, quien tanto vale!
—¿Y vos?
—El de los Espejos;
que tambien andante soy
tras mi ventura corriendo,
por alcanzar de mi dama
favores que nunca obtengo.
Y así, de su tierna historia
un largo discurso haciendo,
despues de quedar tranquilos
y el otro escuchando atento,
prosiguió de esta manera:
Así, la bella sintiendo
que por su amor me abrasaba,
sin reparar en mi duelo,
me exigió palpables pruebas,
que yo plácido y ligero
me apresuré á realizarlas
esclavo de sus deseos.
A la Giralda famosa,
muger de gigante cuerpo,
mandóme que la rindiera,
y al punto, sin movimiento
la dejé á mis duros golpes,
testigo Sevilla siendo.
De los toros de Guisando
tomé las piedras en peso;
y de Cabra en la honda sima
despeñándome sin miedo,

fuí á buscar en lo profundo
los escondidos misterios;
que era suya la demanda
como era vencer mi anhelo.
Mas, por último, pidióme
recorrer el mundo entero
proclamando su hermosura,
que fué confesada presto.
Y hasta el mismo don Quijote,
el más bravo caballero
que se conoce en la Mancha,
vencido quedó y diciendo
que su amada Dulcinea
no tiene rostro tan bello.
—Cuide, amigo, lo que dice,
que yo en mis dudas lo tengo;
pues habreis vencido á muchos,
pero jamás al manchego.
—Lo acredito por mi vida.
—Por mi nombre lo sostengo;
mas por si acaso no basta
y andais en el lance terco,
es el mismo don Quijote
quien os lo prueba aquí enmedio,
sin caballo, con sus armas,
ó sin ellas, caballero.
Así, de pié, dijo bravo;
y su espada requiriendo,
esperando la respuesta
quedó nuestro buen manchego.
—¡Por vida! le dijo el otro;
que el que ha podido venceros
en imágen, mejor puede
vencer vuestro propio cuerpo,
y así hablando, se dispuso
llamar á los escuderos
y preparar los caballos,
y disponer los aprestos.
El sol con su luz brillante,
y los alados parleros,
adornaban el espacio
de aroma y delicias lleno;
cuando los dos frente á frente
su galanura luciendo,
el uno con viejas armas
y el otro con rico peto,
bordada la sobrevesta
con pequeñitos espejos,
comenzaron el combate
con firmeza y con denuedo,
ya doblando las espadas,
ya los escudos rompiendo,
y las lanzas empuñando
con duro brazo de hierro,
hasta que al fin, D. Quijote
á su contrario venciendo,
tendido dejó en la tierra
inmóvil y casi muerto.
Corrió entonces á su lado,
y alzándole el fuerte yelmo
quedó pálido y confuso
su rostro amarillo viendo
que era la misma figura
del que fué su consejero,
de aquel bachiller Carrasco
estudiante de su pueblo.
Esto, lo pensó Cervántes,
y yo que lo sé lo cuento;
pues para ensalzar su nombre
y erigirle algun recuerdo,
para estimar bien sus obras
y que admiren su talento,
¡no hay más que ver el Quijote!
¡no hay más que contar sus hechos!

Carolina de Soto y Corro.

Jerez: 22 de Abril de 1881.

A CERVANTES.

No importa quién dió la idea
Que la clara luz reparte
Que este recinto hermosea:
Baste saber que le crea
Rico monumento el arte.

Grabe sólo la memoria
Entre nuestros pobres cantos
Esta magnífica historia,
Donde derrama la gloria
Sus más divinos encantos.

¡Cervántes! Luz inmortal,
Que brilla como el emblema
De una gloria universal;
Nombre sublime, ideal,
Que él sólo envuelve un poema!

¿Qué importa que un siglo insano
Niegue el favor un instante
Al hombre del génio hermano,
Si el siglo aquel era enano
Para encerrar un gigante?

Puede el viento en su arrogancia
Tronchar la flor sin clemencia,
Mas no extinguir su fragancia;
Que hay una inmensa distancia
Desde el *poder* á la *ciencia*.

Por eso ante la ovacion
Que te tributa la historia
Y el mundo en su admiracion,
Te brinda un templo la gloria
Y un altar el corazon.

Por eso entre las radiantes
Luces que alumbran y abrasan
Años que se fueron antes,
Alza su frente Cervántes
Sobre los siglos que pasan.

¿Qué importa que hasta olvidado
Llegara un tiempo á vivir,
Si ya España le ha fundado
Un trono sobre el pasado
Y un cetro en el porvenir?

Entre sus glorias brillantes
Levantó el mundo su ingenio
Sobre sus alas gigantes,
Y dijo: "Un génio es Cervántes
Y no tiene patria el génio."

¡Cervántes! La tumba cierra
Su seno triste y desierto
Porque tus restos no encierra,
Sin ver que te fuiste muerto
Por no caber en la tierra.

Mas ¡ay! el amor fecundo,
Rasgando á tu vida el velo
En su delirio profundo,
Te dió por *lápida* el mundo
Y por *sepultura* el Cielo.

A. Alcalde Valladares.

ACERO Y PLUMA.

—"Por mí la espada que os dí
blandireis si os soy leal:
y si es que os gobierno mal,
esgrimidla contra mí."—

Esto dijo el gran Trajano,
hombre de buen corazon;
mas si lo dice Neron,
¡ay del imperio romano!

Quitar la vida es la ley
del acero destructor;
pero es peligro mayor
puesta en las manos de un rey.

Que ya con el cetro escalda
al pueblo que sufre inerte,
si en látigo lo convierte
con que azotarle la espalda.

Pesa menos, y no abruma
ni nunca en sangre se pinta,
punta que moja la tinta
y lleva el génio en la pluma.

Ella hace en rasgos brillantes
á toda una edad famosa:
así fué de prodigiosa
la de Miguel de Cervántes.

Casi un siglo de distancia
separa las agonías
de dos génios, que otros dias
mostraron su fé y constancia.

Nacer les tocó y sufrir
con dos tiranos; de suerte,
que si al uno dieron muerte,
se dejó al otro morir.

El uno con libre instinto
fué por la Patria á luchar,
y le mató en Villalar
el monarca Cárlos Quinto.

Y el otro, que llena el mundo
de inventos con el enjambre,
le dejó morir de hambre
el rey Felipe Segundo.

Hierros manejó Padilla
que bastára á disculparlos,
si al mismo tiempo Don Cárlos
no blandiera la cuchilla.

Y Cervántes quiso en suma
que su pluma lo emancipe,
y el cetro del rey Felipe
pudo ménos que su pluma.

El cetro y la espada ceden
ante la gala del ave;
que vale más el que sabe
que aquellos que sólo pueden.

Y oro y acero, aunque son
metales muy apreciados,
no pueden ser comparados
con ingénio y corazon;

El oro el alma esclaviza;
el acero mata al hombre;
y el valor hace que asombre,
y el génio le inmortaliza.

Triunfos de algunos instantes
logran lo que espanta ó brilla;
mas el valor dá un Padilla,
y el ingenio dá un Cervántes.

Cada cual lleva su escote;
Felipe y Cárlos su azar,
Padilla su Villalar
y Cervántes su Quijote.

Al Primero y al Segundo
dió la historia humo ligero;
al Génio y al Comunero
amor y respeto el mundo.

S. A. de Dios.

Cádiz 24 Abril 1881.

JUAN DE PADILLA.

A mi querido amigo el jóven poeta D. Cárlos Fernandez Shaw.

Adios fiero despotismo,
Necio poder hecho trizas,
Sólo quedan tus cenizas
Para probar tu egoismo.
Hundirte en el negro abismo
¡Oh España! á la infamia plugo;
Mas ¿qué importa que ese yugo
Quiera oprimirte impotente,
Si es mi patria muy valiente
Y muy cobarde el verdugo?

Sólo te dieron abrojos
Aquellos hijos protervos;
¡Ay! ellos fueron los cuervos
Que te arrancaron los ojos.
Ahí tienes ya sus despojos,
Baldon, desprecio iracundo;
Llora con dolor profundo,
Que nadie en honor te venza;
Llora, patria, tu vergüenza...
Y que te perdone el mundo!

Bajo un sol que ardiente brilla,
Siempre altivo y arrogante,
Nació el héroe más gigante
De los héroes de Castilla.

Fuiste tú, Juan de Padilla,
Varon de eterno renombre,
Quien, para que al mundo asombre
En tu martirio inaudito,
Con sangre dejaste escrito
Sobre la tierra tu nombre.

Fuiste tú; en amargo duelo
Triste la campana vibre;
¡Que á un español por ser libre
Diera muerte el patrio suelo!
Llegue la oracion al Cielo
Que aquí elevo en tu memoria,
Que nuestro siglo de gloria
Ya con terror implacable,
Esa página execrable
Arrancará de la historia.

Pueblo con cuyas proezas
Al mundo dieras asombros,
Que ya no pueden tus hombros
Sostener tantas grandezas;
Hoy á redimirte empiezas
Pese á inícua deslealtad;
Sal de aquella oscuridad
Que tus blasones mancilla;
Sal, que ya en tu cielo brilla
El sol de la Libertad.

Muchedumbre que te agremias
Vertiendo llanto á raudales,
Estos son los funerales
Con que honran las Academias.
¡Patria! bien sé que los premias
Dando glorias con exceso,
Que hasta en la historia está impreso
Que, ensalzando la virtud,
Es siempre la juventud
La vanguardia del Progreso.

Evoca, España altanera,
Del mártir la egregia sombra,
Y que le sirvan de alfombra
Los pliegues de tu bandera.
Así borrarás siquiera
Ese baldon de Castilla;
Baja humilde la rodilla,
Recuerda que te ultrajaron;
¡Hoy fué cuando asesinaron
Al bravo Juan de Padilla!

MANUEL GROSSO.

24 Abril 1881.

Esta composicion y las tres que anteceden, fueron leidas en la solemnidad celebrada por la seccion de Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes el Domingo 24 del pasado.

LAS LEYES DE LA HISTORIA.

La humanidad es libre, piensa y siente, y al sentir y al pensar, la humanidad se transforma, si no en su esencia porque ella es inmutable, al ménos en sus accidentes que son infinitos en su número, y en la esfera de sus propiedades mudables que es inmensa.

Mas á pesar de su libertad, la misma humanidad tiene leyes que ella traza con ignorante mano en las páginas inmortales de la Historia. Y así sólo podemos comprender cómo al pueblo índico, al persa y al asirio, sucede el pueblo griego; por estas leyes nos explicamos la aparicion de Júpiter sonriente tras de Brahamma absoluto; por esta regla erigida en mandato por la misma humanidad, al Ramayan y al Marabahat suceden los diálogos divinos de Platon y las concepciones filosóficas de Aristóteles y sus discípulos los peripatéticos; y por esto mismo, á medida que el sol va recorriendo el camino que el dedo invisible de Dios le trazó en el cielo, su luz, que ahuyenta la noche, va alumbrando pueblos distintos que aumentan los resplandores de su inteligencia á medida que él acorta los suyos por bajo de la aparente línea que traza el Occidente; que la carrera del sol es tambien el camino de la civilizacion, y el Oriente, cuna del sol, es la cuna del progreso, como el Occidente punto cardinal á que tiende el astro rey, es tambien el punto cardinal de la cultura humana. Pues bien, de todo el conjunto de leyes que rigen á la humanidad y determinan y regularizan su eterno movimiento, la más principal, la más importante, yo no sé si es la única, pero sí que de ella dependen las demás, es la ley del progreso, sin la cual no podria existir su vida. Tan unidas van ambas cosas, que no es posible suponerlas aisladas sino en el seno de una profunda abstraccion: no hay progreso sin vida, porque no hay fuerza donde no hay objeto sobre que obre esta fuerza; pero á su vez ¿cómo suponer una vida aunque sea tan compleja como la vida de una humanidad que se agita sobre la superficie de un planeta, sin que progrese, cuando la vida es el desarrollo progresivo de todo ser? El estancamiento de la humanidad en cualquiera de las edades históricas supondria su paralizacion, y un mecanismo que se para es un mecanismo inútil.

Attila sucumbirá, y juntos con él, formando sangriento trofeo, los cadáveres de los hunnos proclaman con el mudo lenguaje de la muerte la victoria de los ideales humanos, que levantan entre los vapores sangrientos de los campos cataláunicos. Nada ha detenido en su carrera á la humanidad; cuando la humanidad ha marchado en pos de un soñado ideal, pudiéramos decir que parece entonces que encierra en el fondo de su pensamiento una nueva luz que destelló la divina lumbre, y su brazo parece que adquiere algo de la fortaleza y de la justicia de Dios; es más, Dios ayuda siempre á la humanidad, pues á su soplo se han caido desde aquellos imperios asiáticos de deslumbradora vista é inmenso poderío, hasta la gran figura de Napoleon I, que sucumbe al influjo de la idea de la libertad más bien que al choque de los soldados españoles y á los esfuerzos de los pueblos oprimidos.

El espectáculo eterno de la humanidad, es un espectáculo de movimiento eterno; jamás para, porque jamás muere, y cuando la humanidad suspira por un ideal, y un déspota llámese Sila, llámese Alejandro, llámese Napoleon, se opone á su realizacion, Dios, que dirige á la humanidad, al choque irresistible de certero golpe coloca ante Sila un Mario, hace aparecer tras de la vida del héroe de Macedonia las vidas tempestuosas de sus generales, y arroja al capitan del siglo en la roca solitaria de Santa Elena. Ante las sagradas puertas del Capitolio romano,

clavaron sus lanzas vencedoras las vírgenes razas de las riberas del Rhin, que vienen con sus espadas á cortar el gordiano nudo que mantiene atados al carro triunfal de las conquistas romanas dos pueblos antiguos, y á romper la unidad del imperio de Occidente con la formacion de independientes Estados; es en vano que Carlo-Magno intente fundar el nuevo imperio, porque en el desfiladero de Roncesvalles le espera la legendaria figura de Bernardo.

Y así como la humanidad progresa y se desarrolla en todas sus esferas, así como por encima de las nubes ardientes y asfixiantes que se desprenden de las hogueras que amenazan carbonizarlo se alza la figura de Galileo y con él su pensamiento, de la misma manera se alza por encima de todas las tiranías la ley de la libertad humana, que no se puede borrar de las tablas de la conciencia consagradas por Dios, como no pueden borrarse en aquellas otras de piedra que contenian el Decálogo, los reglones sellados por el Dios justiciero del Sinaí, y proclamados por la divina figura del mártir del Gólgota. Enlazar pueblos con cadenas y atravesar razas con aceradas espadas, es poner un cinturon que oprime, ó un puñal que se hunde en el seno de un pueblo, y este no podrá ménos de volver por su libertad perdida, para aminorar la cual, para arrebatar la cual, ni han nacido Alejandros ni nacerán nunca, porque la historia así lo proclama y así lo confirma. La ley de razas, la mancomunidad de lenguas, usos, etc., hé aquí otras leyes secundarias que simulan en algo la inversion de las leyes que rigen, las atracciones eléctricas, pues ellas explican la atraccion de las razas afines y la repulsion de las opuestas.

El conjunto de leyes históricas de cada pueblo ó raza es su filosofía, su ley, el secreto de sus movimientos; sin su perfecto conocimiento, no puede haber perfecto conocimiento del mismo, así como el pueblo que las desconozca será errante viajero perdido en las soledades del camino, y recorrerá á ciegas el sendero espinoso de su azarosa existencia.

Ramon Bentin.

Cádiz: Mayo 1881.

CRONICA DE LA ACADEMIA.

El 14 del presente mes reunióse la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Corporacion de que es eco esta Revista, para discutir y aprobar el informe dado por el Vocal ponente de dicha seccion Sr. D. Luis Juliá, acerca de los trabajos que han sido presentados al tema de ciencias del Certámen con que nuestra Asociacion conmemora el segundo centenario de la muerte del insigne escritor D. Pedro Calderon de la Barca, y en el cual, tras de un concienzudo y erudito estudio sobre los tres trabajos presentados sobre dicho tema, venia á suplicar el ponente á la seccion, acordase el proponer ella á su vez á la Academia, la concesion tan solo de un accesit al autor de la Memoria que lleva por lema *La palabra imposible no puede emplearse en el lenguaje de la ciencia.* La lectura del informe proporcionó entusiastas aplausos á su autor el Sr. Juliá, como muestra expresiva de la satisfaccion que en sus compañeros causaban las bellezas y correccion de su estilo, al par que la profundidad y erudicion de tan científico dictámen.

El Sr. Presidente del acto, que era el ilustrado catedrático del Instituto Provincial de Cádiz Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, puso á discusion el dictámen que acababa de leerse, pidiendo la palabra en contra del informe el Sr. Bentin, que rogó á la seccion acordase el no haber lugar á adjudicar el premio ni los accesits de la seccion de ciencias, pues en su concepto ninguna de las tres obras presentadas eran acreedoras á ellos. El Sr. Juliá, apoyado en las razones que ya habia consignado en su escrito, combatió los argumentos del Sr. Bentin, y el Sr. Burgos, que no perdona medio ni ocasion de dejar oir su voz en el seno de la Corporacion ó de sus secciones, apoyó el dictámen de la ponencia con frase elevada y argumentos de suma fuerza; y en fin tras de una breve observacion del Sr. Rioseco, hecha de la manera tan elocuente que él acostumbra, la seccion aprobó por unanimidad las conclusiones de la ponencia.

Inmediatamente despues, la seccion segunda se constituyó en Junta extraordinaria bajo la presidencia del Sr. D. Romualdo A. Espino, y dióse lectura del brillante informe presentado por el Sr. D. Manuel Grosso, vocal ponente de dicha seccion, sobre las ocho odas que han concurrido á disputarse el premio de la Academia, consistente en una pluma de plata. El Sr. Grosso es demasiado conocido en Cádiz, y apreciado de sobra en esta localidad, para que nos detengamos en enumerar las bellezas de su luminoso y acabado informe, en el que pedia á la seccion que propusiese á la Academia la adjudicacion tan solo de un accesit á la oda cuyo lema es *La maldicion de los cielos desciende algunas veces en forma de tirano.* Tanta conviccion llevó el Sr. Grosso al ánimo de los Sres. Académicos de su seccion, que estos, sin discusion alguna y por unanimidad, aprobaron el dictámen del ponente en todas y cada una de sus partes. El Sr. D. Romualdo A. Espino expresó su satisfaccion por el lisonjero éxito que ha alcanzado el pensamiento que dió forma y ser al Certámen, y complaciéndose en reconocer la justicia que habia presidido en el juicio y análisis comparativo de los trabajos encomendados á la ilustracion y buen criterio de las respectivas secciones. Manifestó igualmente que no habia querido hacer uso de la palabra por no inclinar los ánimos en ningun sentido, pero que ya que el asunto estaba ultimado, reconocia la justicia é ilustracion con que las secciones habian tomado sus acuerdos, y se adheria á ellos en todo.

El Sr. Alvarez Espino, por último, levantó la sesion, recibiendo los plácemes de los concurrentes y dándole los Sres. Académicos las gracias por su deferencia al haberlos honrado, prestándose espontáneamente á presidir las últimas juntas y sesiones celebradas.

*
* *

Con discurso meditado y elocuente que versaba acerca del "Orígen de la palabra," hizo su entrada en nuestra Academia el dia 19 del corriente nuestro distinguido amigo D. Antonio Sanchez Vega. El Sr. D. Fernando Portillo,

administrador de esta revista, contestó al nuevo Académico en un selecto trabajo que fué muy aplaudido, como lo habia sido el del Sr. Sanchez Vega, por el escogido auditorio que presenció el acto.

Terminado éste se reunió la seccion de Ciencias para terminar la discusion pendiente, que como recordarán nuestros lectores versaba acerca de la "Combustion espontánea."

Nuestro querido director y presidente interino de la Asociacion Sr. D. Juan de Burgos, manifestó en elocuentes frases que venia dispuesto á cerrar la discusion, como lo hizo con un notabilísimo discurso, en que demostró las dificultades casi insuperables que se ofrecen al paso del que desee probar científicamente la existencia de la combustion llamada espontánea y terminó felicitándose á sí mismo de haber sido la causa de que se pronunciaran en aquel sitio peroraciones tan brillantes como las que sus amigos y compañeros, los Sres. de Dios (D. M.) y Bentin, habian explanado durante el curso del debate á que hacia referencia.

Múltiples y merecidos aplausos obtuvo el señor Burgos al concluir su discurso.

* * *

En sesion celebrada por la Junta de gobierno el 10 del corriente, se acordó dar de alta en el escalafon de Académicos numerarios de la Seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura, á D. Manuel de la Reguera.

* * *

Debiendo tener lugar el 24 del corriente la velada literario-musical con que la Academia Gaditana de Ciencias y Artes contribuye á la celebracion del centenario de Calderon, rogamos á los Sres. Académicos pasen por Secretaría á indicar las invitaciones que necesiten para dicho acto.

J. R. y P.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del elegante folleto de 80 páginas en 4.° menor, que acaba de publicar nuestro ilustrado convecino D. José Luis Diez, y cuyo título es *Libertad y Monarquía son para las naciones las bases de progreso y bienestar.*

Relevados parecia que estábamos de ocuparnos con alguna detencion de este trabajo, pues que su faz literaria, única bajo la cual podemos estudiarlo, juzgada se halla ya por nuestros ilustrados colegas locales, quienes han prodigado al Sr. Diez merecidísimos elogios.

Consta la obra de dos partes, una política y otra administrativa, formadas ambas por pequeños artículos, de los que algunos están tomados de *El Comercio* y *El Clamor de Cádiz*, *El Contribuyente* de Jerez, y *El Nuevo Fiscal* de Madrid, y comentados por el Sr. Diez.

La introduccion es un bonito artículo laudatorio de la prensa, á la que rinde un tributo de aprecio y consideracion. Nosotros, por nuestra parte, enviamos al Sr. Diez el más sincero saludo.

El primer artículo del folleto titúlase *La Libertad*, y en él hace un buen estudio de la misma; de esta frase, cuya audicion tan mágica influencia ejerce en todo ser humano, de este ideal que constantemente anhela asir la Humanidad y por el que nadie escatima sacrificio alguno, que inspira arrojo á todo aquel que la defiende; ¡la libertad que inmortaliza todas nuestras ideas!

De los cuatro artículos que á continuacion se insertan y cuyos títulos son *La Monarquía*, *Escelencias del poder regulador*, *Un ejemplo elocuentísimo* y *Gobierno representativo*, no podemos ocuparnos, porque la índole de nuestra publicacion nos impide juzgar el lado político de este meditado trabajo.

La parte política del folleto podemos decir que termina con lo que el autor titula *Juicio imparcial*, y que nosotros, hablando francamente, creemos que es la parte más parcial de la obra; pues si en alguno de sus puntos el hombre político se sobrepone al crítico y se complace en prodigar elogios en demasía á una colectividad política, es indudablemente en este.

A continuacion, en *Un poco de Historia* hace la de la administracion de nuestra provincia; y al comparar varios presupuestos con el último que ha sido aprobado por nuestra Diputacion, no confirma, en modo alguno, cuanto dice en el *Juicio imparcial.*

Ideales que acariciamos, *Un compás de espera*, y *Justicia en vez de exclusivismo*, son los últimos artículos de esta útil y recomendable obrita, de la que no nos ocupamos con más extension por el temor de faltar á las leyes, á que todos debemos guardar el mayor acatamiento.

Reciba nuestra humilde felicitacion el Sr. Diez, quien no hay duda que ha prestado un gran servicio al hacer pública la administracion de nuestra provincia.

* * *

El Buen Sentido, periódico que en Lérida propaga la doctrina espiritista, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de su almanaque para el año de 1881.

Contiene éste, además del *Catálogo de nombres de personas santificadas por la Iglesia Católica, ordenado segun el Santoral de la misma*, una coleccion de escogidos artículos y algunas bellísimas poesías de autores distinguidos y considerados en la república de las letras.

Agradecemos á la redaccion del citado periódico el recuerdo con que nos honra.

MISCELANEA.

Nuestro querido amigo y digno Presidente honorario D. Romualdo A. Espino, ha sido premiado en el Certámen llevado á cabo por la Sociedad Barcelonesa Protectora de los Animales y las Plantas con un diploma de Socio de mérito de dicha Corporacion, por su Memoria acerca del pasado, presente y porvenir del proteccionismo en España.

Reciba nuestro distinguido maestro la entusiasta enhorabuena que afectuosamente le dirige nuestra modesta Asociacion.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 de Junio de 1881. Núm. 19.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Magdalena 1.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Naväs 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

CRONICA DE LA ACADEMIA.

En la noche del 24 de Mayo, el hermoso salon de sesiones del Municipio gaditano presentaba un aspecto indescriptible. La juventud y la belleza, la ilustracion y la galantería habíanse dado cita en aquel suntuoso, al par que severo local, proporcionando el lujo y hermosura de las damas acrecentamiento al ornato de aquella espaciosa sala, y la cultura y cortesía de los caballeros fuerza á la magnificencia del alcázar popular.

El salon estaba lleno de luz y de perfumes, que despedian como en porfía misteriosa las llamas de centenares de bugías y los ojos de otros muchos centenares de damas, y la sesion que iba á celebrarse prometia ser muy animada, por el número y la calidad de los concurrentes que se agolpaban á los piés del salon, ocupaban los huecos que dejan puertas y balcones, rodeaban el hemiciclo que forma el estrado, y rebosaban por los corredores y habitaciones contiguas.

Todo espacio que podia contener un sitial estaba ocupado por una señora, y todo lugar capaz de sustentar una persona, lo llenaba un caballero.

A las nueve menos cuarto vino á ocupar el estrado el convite oficial, presidido por el Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia D. Tomás de A. Arderius, compuesto de comisiones de todos los centros científicos y literarios y de otras varias asociaciones que existen en la localidad, de personalidades distinguidas por su posicion oficial, su significacion social ó su categoría, y rodeado de los individuos de la Academia de Ciencias y Artes, organizadora de aquella brillante fiesta.

Abierta la sesion, dió principio la primera parte del acto por una *Memoria* descriptiva del certámen, redactada con el florido y brillante estilo que distingue los escritos del Secretario general Sr. Bentin y Conde, y leida con tal facilidad y gracia, que hicieron resaltar las bellezas del trabajo y justificaron los aplausos con que fué premiada.

Proclamóse seguidamente por el Sr. Gobernador el nombre del autor que ha obtenido el *accesit* propuesto por la Seccion de Ciencias, que apareció ser D. Octavio Lois Amado, anunciándose que su trabajo no podia leerse por su longitud é índole científica y abstracta, á la vez que por el carácter meramente literario de la Velada.

Proclamóse luego al Sr. D. Cárlos Fernandez Shaw, que resultó ser el autor premiado con otro *accesit* por la Seccion de Literatura, y que siendo hijo muy querido de Cádiz, y de todos bien conocido y apreciado, fué saludado con un prolongado aplauso, que se repitió cuando el Académico Presidente de la citada Seccion, Sr. Rioseco, dió sentida y entonada lectura á la Oda que acababa de ser de aquel modo premiada, y que su autor habia consagrado á Neron.

Luego fué en igual forma proclamado el nombre del autor que habia merecido el premio de Pintura, consistente en una preciosa barquilla alegórica de plata, regalada por el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis D. Jaime Catalá, y que resultó ser D. Salvador Viniegra, hijo tambien de esta ciudad, quien recientemente ha mostrado sus raras aptitudes para el arte pictórico, y que fué por tanto saludado tambien con un ruidoso palmoteo.

Finalmente: se proclamó el nombre del autor que habia alcanzado el premio propuesto por la Seccion de Bellas Artes, que consistia en un precioso tren de artillería, de plata y con aplicacion de purera, regalo de la Excma. Diputacion Provincial, cuyo autor resultó ser D. Eduardo Lopez Juarranz, Director de la banda de Ingenieros, ya tantas veces triunfante en esta ciudad en otros certámenes, y cuya sinfonía, dedicada *A la memoria de Calderon*, fué admirablemente ejecutada en el acto por las dos bandas de Artillería é Ingenieros, dirigidas por el apreciable, cuanto inteligente maestro, D. Ramon Rovira, Académico honorario de la Corporacion que acababa de dar tan satisfactorio coronamiento á su certámen. El nombre del Sr. Juarranz y la obra sinfónica, fueron aplaudidos, no cabiendo poca parte en el último aplauso al Sr. Rovira y á las excelentes bandas que acababan de interpretar tan magistralmente la obra premiada.

Como el público no podia suponerse fatigado con el ameno descanso que á su atencion habia ofrecido la música, dióse á continuacion principio á la segunda parte del programa, entrando de lleno en la sesion literaria.

Inauguróla dignamente una delicada poesía de la Srta. Martinez de Lacosta, que leyó el Sr. Vice-Presidente de la Academia, D. Juan de Búrgos, y que arrancó vivos aplausos que habrian halagado aún más á la distinguida poetisa si se hubiera encontrado en el seno de la Academia, donde ocupa con justicia el puesto de Académica correspondiente.

La luz del genio, titula una bella poesía del Académico numerario Sr. Diez y Romero, que leyó su autor á continuacion, y que mereció los honores de ser repetida.

Siguieron despues dos sonetos: uno del Sr. Chaves, que leyó el Sr. Bentin, y otro del Sr. Ollero que leyó el Sr. Portillo: ambos fueron muy aplaudidos.

Por dos veces leyó luego el Académico numerario Sr. Sanchez Vega una linda poesía, llena de arranques entusiastas y dedicada *A Calderon.*

Tras él nos dió á conocer el Sr. Portillo otra composicion poética titulada *Homenage á Calderon,* que arrancó un buen aplauso, y el Sr. Burgos unas quintillas del académico correspondiente Sr. Vieyra de Abreu, que reside en Madrid, tambien dedicadas á Calderon y que asimismo merecieron el favor del auditorio.

A España en el Centenario de Calderon, es el nombre de unas décimas que D. Manuel de Dios, Académico correspondiente en Utrera, vino desde esta ciudad á leernos, y que fueron galantemente premiadas con el aplauso general.

Despues el Sr. Rioseco, leyó una *Dolora,* del numerario Sr. Sadulé y Sanchez, y el Sr. Franco otra poesía *A Calderon,* del honorario Sr. Alcalde Valladares, cuyas composiciones premió el auditorio con ruidosas palmadas que los poetas hubieron de compartir con tan distinguidos lectores.

Para terminar esta parte, adelantóse al límite del estrado el Presidente honorario de la Academia, Sr. Alvarez Espino, á quien el pueblo de Cádiz acostumbra premiar con sus aplausos apenas se presenta ante él con su modestia en el rostro y su obra en las manos. Leyó una poesía en endecasílabos dirigida *A la sombra de Calderon,* cuya segunda lectura reclamó el público con insistente palmoteo: mas cuando se creyó que el Sr. Alvarez Espino accedia á los deseos generales, oyósele decir: *Soñar no es vivir.—Respuesta á Calderon;* y nos dejó oir unas décimas que escitaron un vivo palmoteo, no contenido hasta que hubo de repetirlas.

El Sr. Gobernador hizo cesar el ruido de estas palmadas con la campanilla, suspendiendo la sesion por quince minutos.

Transcurrido este corto plazo, reanudóse el acto con la lectura de una bella poesía del Sr. del Toro y Quartiellers, Presidente de la Academia, titulada *El siglo de Calderon,* y que por estar ausente su autor fué leida por el Sr. Rioseco, quien hizo sentir todo su mérito y determinó una segunda audicion que el público pidió con insistencia.

Asimismo se repitió otra del Sr. Bentin y Conde, que lleva el título de *Muerte y vida,* y que leyó entusiastamente su autor.

Tambien lo fué la titulada *Calderon y su siglo,* de D. Servando de Dios y Rodriguez, redactor de LA ACADEMIA, distinguido, aunque jóven escritor, á quien de contínuo alienta con sus aplausos nuestra culta ciudad, que tan eficaz cooperacion toma en los trabajos de sus hijos.

Oro y grandeza, se llama la brillante poesía del Académico numerario Sr. Grosso y Romero, y que por él leyó el Sr. Rioseco, quien tuvo la satisfaccion de arrancar muy justos aplausos para su amigo. Y *Tributo al genio,* es el nombre de otra delicada y bellísima del honorario Sr. Moreno Castelló, residente en Jaen, al que varias veces ha tributado

sus favores el pueblo de Cádiz y cuya composicion nos dejó oir y apreciar el Sr. Franco, que supo alcanzar para ella muy justos aplausos.

Frenéticos fueron los que estallaron al levantarse el Sr. Moreno Espinosa, popular poeta, lleno de espontaneidad y valentía, á quien con razon distingue con singular afecto nuestra ciudad, que en él aplaude los grandes ideales, los grandes talentos y tal vez las más risueñas esperanzas. La poesía del Sr. Moreno Espinosa, donosamente llamada *Aleluyas*, fué interrumpida en cada estrofa por el lisonjero ruido de las palmadas y los bravos: y dicho se está que fué tambien repetida.

El discurso del Presidente honorario Sr. Alvarez Espino, fué tambien interrumpido por las señales de aprobacion y galardonado con otro aplauso.

Cerró dignamente el acto una fácil improvisacion del Sr. Gobernador, levantándose tras ella la sesion á las once y media.

Las bandas militares habian ejecutado al empezar la bellísima sinfonía de la *Estrella del Norte*, y entre la segunda y la tercera parte una lindísima tanda de walses.

La ciudad de Cádiz conservará largo tiempo grata memoria de esta brillante Velada, y la *Academia de Ciencias y Artes*, que así sabe corresponder al aprecio con que la distingue la ciudad en que se agita, guardará tambien en su corazon el recuerdo fiel y la viva gratitud que la producen las demostraciones entusiastas y afectuosas de sus conciudadanos.

La Junta de Gobierno de la Academia envió aquella noche dos espresivos telegramas al Excmo. Sr. Presidente de la Comision ejecutiva del Centenario calderoniano en Madrid, y á su propio Presidente efectivo D. José del Toro y Quartiellers, en Cartagena.

El primero, decia así:

"La Academia Gaditana de Ciencias y Artes, que acaba de celebrar una brillantísima velada en honor de Calderon, felicita al Sr. Romero Ortiz.—Burgos, Presidente."

La galante respuesta á este telegrama, estaba concebida en estos términos:

"Sr. Presidente de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.—La Comision ejecutiva del Centenario de Calderon, agradece profundamente á esa docta Academia sus sentimientos de amor á la gloria del autor de *La Vida es sueño*.—El Presidente, Antonio Romero Ortiz."

El segundo despacho dirigido al Sr. del Toro, decia de esta manera:

"La Academia Gaditana de Ciencias y Artes celebró una brillantísima sesion y le felicito por el éxito en nombre de todos los compañeros y mio propio.—Burgos."

La respuesta decia brevemente:

"Felicito á todos por el éxito obtenido.—Del Toro."

Cumplidos estos actos de atencion y de afecto para los que se hallaban fuera de la localidad íntimamente enlazados en espíritu con la Academia, pensó esta en aquellos otros que la aman entrañablemente y trabajan por su prosperidad y su esplendor desde su mismo seno, y organizó para ellos una comida que tuvo efecto al siguiente dia en la fonda de América.

Un banquete es siempre una ocasion de confianza y cordialidad: devorados los primeros manjares y apuradas las primeras copas, la conversacion se hace viva, chispea, salta de labio en labio y va de un extremo á otro de la mesa, volteando de un lado á otro con un desórden agradabilísimo, que sorprendentemente se concierta con la oportunidad. Aquella modesta comida fué algo más que un momento de espansion y franqueza; fué una fuente de ternura, de fraternidad y de bellos afectos manifestados con toda lealtad y con esa delicadeza y gracia que imprime el corazon á todas sus espontaneidades, sobre todo cuando deja libre paso á lo que en él se guarda de generoso, suave y verdadero.

A la hora de los brindis, el Presidente honorario leyó unas décimas, el Sr. Moreno Espinosa improvisó una oportuna redondilla, y abierto el campo al númen anacreóntico, empezando por el Sr. Grosso que leyó unos graciosos versos sobre el tema gastronómico, todos improvisaron redondillas y todos tuvieron una agudeza con que amenizar los deliciosos momentos de los postres. Tras las poesías siguieron las prosas, y tras los asuntos ligeros los más sérios; y desde Calderon á Castelar y desde el Presidente efectivo á los Académicos ausentes, fueron traidos á la memoria amigos y objetos, y saludados con el Jerez espumoso.

Recapituláronse los brindis en breves fórmulas por el Vice-Presidente Sr. Burgos, primero, y luego por los Sres. en cuyo honor se habia dado el banquete, y dióse este por terminado muy cerca de las doce, no sin que antes se remitieran los tres ramos que adornaban la mesa á las respectivas familias de los Sres. Alvarez Espino, Moreno Espinosa y Rovira.

He aquí la sucinta y pálida reseña de todo lo realizado por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, con motivo del 2.º Centenario del inmortal dramático D. Pedro Calderon de la Barca.

J. R. y P.

FECHA SANGRIENTA.

Allá va el César, y se lleva el oro
Arrancado á Castilla,
Para comprar soberbio otra corona
Que aumente la riqueza y el decoro
Que busca su persona,
Aunque en sus sienes la de España brilla.
Allá va, como huyendo amedrentado
De la ruda tormenta
Que su altivo poder ha provocado,
Dejando tras de sí en ira violenta
Ardiendo las ciudades,
Heridas en sus santas libertades.
Como rey orgulloso y hombre vano
El oro toma y amancilla fueros,
Dejando la infeliz quejosa España
Al aturdido cardenal Adriano,
Y entregada á la saña
De una hambrienta cuadrilla de extranjeros.
Le impulsa la ambicion; á sus oidos
El eco ronco del dolor no alcanza,
Ni hay en su terco corazon latidos
Para el pueblo que alienta en la esperanza
Y, al perderla, leal ruge y avanza.
Aún su planta pisaba las arenas
Que salpica de espuma el mar de Atlante,
Y ya fiero, terrible, amenazante,
Rompiendo las cadenas,
El pueblo muestra su poder gigante.
Tal allá en los mares se estremece
La nave donde el rey cruza el abismo,
Así la furia popular parece
Conmover cielo y tierra á un tiempo mismo.
Toledo alza su voz: Juan de Padilla
Llama á los pueblos á la guerra santa;
Segovia enardecida se levanta,
Y en fuego de venganza arde Castilla.
Los incendios no alumbran sino abrasan:
Las iras son borrascas espantosas
Que por igual arrasan
Las selvas cavernosas
Y los valles amenos
De ricos frutos y de flores llenos.
España retembló; por la campiña,
No el tardo buey, ni penetrante arado
Prepararon al trigo y á la viña
Limpio suelo ni surco bien trazado;
Sino ruedan las máquinas de guerra
Aplastando la mies contra la tierra.
Al par por las ciudades,
Como récio huracan en sitio estrecho,
Lo que debiera ser santo derecho
Trocóse por insultos é impiedades:
Y la turba frenética y aviesa,
Con el crímen manchó tan alta empresa.
Aturdido los jefes é inexpertos,
Indomable y fanática la plebe,
Por la traicion los planes descubiertos,
Tarda la decision, el tiempo breve
É inconstante y aciaga la fortuna,
La libertad halló muerte en su cuna.
Tal dia como ayer,... ¡triste mañana,
Sin aurora, ni luz, ni limpio cielo!...
Una pequeña hueste castellana,
A pesar que la lluvia embarra el suelo,
De Torrelobaton sale hácia Toro
Mudos los ecos del clarin sonoro.
No bien armada ni con fé en su causa
Y á la órden del jefe mal dispuesta,
Iba á la desbandada, con gran pausa,
Presintiendo quizá suerte funesta,
Que anunciar parecia,
Con la sombra en que el cielo se encapota
Y el agua que los rostros les azota,
El triste aspecto de tan negro dia.
Sigilosa tambien; mas bien armada,
Lanza Valladolid, de encono llena,
La gente realista que empeñada
Se halla en la odiosa y criminal faena
De herir la libertad y el heroismo
En defensa del fiero absolutismo.
Alcanza al enemigo; hácele fuego,
Se traba al fin la desigual pelea:
Y á la voz del caudillo, de ira ciego
Al mirar que su gente ya flaquea,
Sorda al mandato y resistente al ruego,
Responde un sacerdote que vocea
Y revuelve, aguijando al enemigo,
Cual si llevara á Satanás consigo,
Ofreciendo despues de la victoria
Por cada muerto la celeste gloria.
La libertad cayó: venció el tirano,
Y Villalar con espantados ojos
Miró los surcos de sus campos rojos
Y levantar con su furor insano
Sobre aquellos despojos
Cadalso vil, al despotismo ufano.
La lealtad de traicion recibe el nombre;
Pelear por la Patria es rebeldía
En labios, no en el pecho, de aquel hombre
Que lucha por la infame tiranía
Con afan ambicioso y rabia impía.
Así fué, que al brotar los resplandores
Del nuevo sol, que en nieblas se embaraza,
Se vió de Villalar sobre la plaza
Un cadalso que alzaron los señores,
Un verdugo, del rey y el fuero en mengua,
Y un pregonero que, con torpe lengua,
Llama á los nobles mártires, traidores.
Así murió Padilla,
Y Bravo, y Maldonado, y otros ciento;
Que es incansable la feroz cuchilla
Del despotismo bárbaro y cruento,
Más que las fauces del leon sangriento.
Y luego que en España no hubo un alma
Que, por muerta ó por ida, hiciera sombra,
Y pudo el César regresar en calma
Sirviéndole de alfombra
Las patrias libertades y las frentes
Al miedo ó la lisonja reverentes,
El piadoso monarca
Nota la sangre que hasta el trono encharca,
Y usando de clemencia y de hidalguía,
Para todos sus *siervos* dió amnistía.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 24 de Abril de 1881.

FRENTE AL CADALSO.

SONETO.

Inspirado en un cuadro que representa la muerte de los Comuneros de Castilla.

Miradlos: ellos son, sobre el tablado
En que van á morir alzan la frente;
Que nunca teme el bueno ni el valiente
El estigma inmortal de ajusticiado.

El pueblo mira, observa anonadado
Su libertad querida, ya impotente,
Con los troncos caer de aquella gente
Que son admiracion de lo pasado.

Mas al morir, el ánimo abatido
De aquel pueblo quedó, que fuerte y libre
Juró vengarlos con valor y saña.

A ese pueblo este pueblo ha sucedido:
No la espada esgrimid, la pluma vibre,
Muera el absolutismo, viva España!

FERNANDO PORTILLO.

Esta composicion y la anterior fueron leidas en la solemnidad Literaria de la Academia de Ciencias y Artes el 24 del pasado mes de Abril.

LOS AMORES DE LAURA.

Érase una mañana deliciosa
De un bello dia del florido Mayo:
Desde el límpido azul del horizonte
El sol lanzaba sus primeros rayos,
Y á su luz sonreia el valle ameno
Cubierto de jazmines y amarantos.

I.

Sólo se escucha el murmurar del viento
Al cruzar los almendros y avellanos;
El parlero gorgeo de las aves
Que hacen el nido entre sus verdes ramos,
O el tímido balido de las cabras
Que pastan en la cumbre del collado,
Y la voz del zagal que alegre canta,
Y el ladrido que dá el mastin lejano.
Una blanca casita sobre un cerro,
Cual paloma posada en lecho blando,
Se vé cercada de elevadas tapias,
Por las que asoman cepas y naranjos.
Una linda aldeana de tez blanca,
De oro las trenzas, de coral los labios,
De ojos de cielo y de cintura leve,
Era tan solo, con su padre anciano,
Los que habitaban la mansion aquella
Hecha para la paz ó el desengaño.
Era Laura su nombre: su buen padre,
Que ya frisaba en los sesenta años,
Era de aspecto rudo, pero noble,
Cargada espalda, y de cabello cano.
Su honradez, su prudente economía,
Su constancia y su celo en el trabajo,
Le hicieron poseedor de aquella casa
Y tierras en el monte y en el llano,
En cuanto alcanza á divisar la vista
En torno del extenso y fértil prado.
Aquel buen viejo, al despuntar el dia
Salió para cazar con sus alanos,
Y un momento despues, la bella Laura
Descendió á la pradera en vivo paso,
Cruzó el arroyo, penetró en el bosque,
Se dirigió sin vacilar á un árbol,
Y del fondo del tronco carcomido,
Sacó un papel con temblorosa mano.
Tendió la vista en torno, comprimiendo
La carta contra el pecho delicado,
Y luego la besó—"¡Quieran los cielos
Que te mire volver, pobre Fernando!..."
Dijo llorosa, y desdobló el billete
Que así decia, y que leyó temblando.

II.

"Ya por fin, Laura querida,
Llegó el momento que ansiaba,
Y parto, mi bien, á verte
Mañana por la mañana.
Lleno de amor vá mi pecho,
Llena de gozo vá el alma;
Brille en tu rostro de cielo
El sol de nuestra esperanza.
Espérame con cuidado:
Y si tu padre está en casa,
Pon de señal en la torre
Una bandera encarnada.
Yo aguardaré hasta la noche:
Y cuando todo esté en calma,
Tú desciendes hasta el huerto,
Y yo escalaré la tapia;
Que el amor, si es perseguido,
Al torpe ladron se iguala,
Y el bandido y el amante
Requieren sombra y audacia.
Muchas veces fué la noche
Defensora de mis ansias;
Muchas veces con su manto
Mis breves dichas recata;
Ella fué mudo testigo
De mi despedida amarga,
Séalo tambien ahora
De la ventura del alma.
Adios, Laura de mi vida,
Prenda por mi bien hallada,
Muy pronto verás rendido,
Ciego de amor á tus plantas,
Quien juró ser para siempre
Tuyo,—Fernando de Lara.—

SERVANDO A. DE DIOS.

(Continuará.)

Esta composicion fué leida en la reunion celebrada por la seccion de Literatura de la Academia de Ciencias y Artes el 1.° de Febrero de 1881.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO
DE LA MUERTE
DEL EGREGIO PRINCIPE DE LA ESCENA ESPAÑOLA

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

I.

Soy, Granada, el cantor que en otros dias,
Cuyo recuerdo late en mi memoria,
Pidió á la inspiracion sus armonías,
Entusiasmo á la fé, luz á la historia,
Aromas á las flores que ofrecias
Al amante rendido de tu gloria,
Que en su dulce pasion ansiaba darte,
Con notas de su amor, galas del arte.

Y yo pasé, Granada, en tus jardines
Horas de paz, ensueños é ilusiones,
Y contemplé arrobado tus confines
Que se enlazan con verdes eslabones.
Y percibí el rumor de tus festines
Y el dulcísimo son de tus canciones,
Y dejando volar la mente inquieta,
Cuanto soñó por tí cantó el poeta.

Y hoy á tu seno vuelvo por ventura
Y te encuentro gentil, bella sultana,
Derramando la luz de tu hermosura
Sobre el pensil de que eres soberana.
Y llego á tí cuando la luz fulgura
Y espléndida belleza te engalana,
Y á tu voz maternal vengo á tu seno,
De santo amor y de esperanzas lleno!

¿Qué pedirá al cantor la reina hermosa
Que no le otorgue con afan prolijo?
¿Qué pedirá la madre cariñosa
Que le pueda negar su amante hijo?
A tu voz acudí, te hallé gozosa
Y en el pasado el pensamiento fijo:
Donde quieras iré, sé tú mi guia,
Y presta inspiracion al arpa mia.

II.

Palpita un nombre en el fugaz acento
Que el ancho espacio de rumores llena;
Nombre que nace y lo arrebata el viento
Y allá á lo lejos cadencioso suena.
Nombre de gloria, á cuyo solo aliento
Brota un rayo de luz clara y serena,
Que con dulce fulgor la frente baña
De mi hoy, al cabo, venturosa España.

Ella tejió de Calderon la cuna;
La noble madre contempló su frente
Adivinando en ella la fortuna.
Recogió de su labio balbuciente
Las primeras palabras una á una,
Y sorprendió del génio la corriente
Que arrastrando su planta, aún indecisa,
Llevaba al arte su primer sonrisa.

Madre feliz, que absorta contemplaba
Al hijo amado que el laurel ceñia
Y nuevas glorias á su patria daba
Y ya gigante sin cesar crecia.

Madre feliz, que con su amor pagaba
A quien su nombre hermoso bendecia,
Y en cuyo pecho, del honor dechado,
Iba su nombre con su amor guardado!

Ella vió á su profunda inteligencia
Sondar valiente el corazon impuro,
Que la pasion agita con violencia
Del hondo pecho en el abismo oscuro.
Lo siguió en los misterios de la ciencia,
Y cantor de la fé, lo vió seguro
Subir á la region de augusta calma,
A donde tiende sin cesar el alma.

Allí logró la inspiracion sublime,
Que vibrando en las cuerdas de su lira,
Parece el eco que en la tierra gime
Por lo infinito que en el cielo mira.
De allí copió la dicha que redime
Al corazon que por el bien suspira,
Contando al mundo con feliz empeño,
Que aquí la dicha cual la vida es sueño.

¿A qué mostrar en enojosa cuenta
Las perlas que enaltecen su corona?
¿Cómo decir cuanto su ingenio inventa
Y que lo grande de su fama abona?
Empeño inútil, de mi pluma afrenta,
Hoy que á una voz el mundo lo pregona;
Hoy que repite con amor profundo:
Su madre España fué, su patria el mundo!

Y pasaron dos siglos, pero en vano,
Sobre la tumba del que yace inerte,
Y cuyo nombre vive soberano
Más que los siglos que pasaron, fuerte.
De nuevos tiempos el poder tirano
No engendrará el olvido de la muerte:
El génio es inmortal; de su memoria
Nuevas edades cantarán la gloria.

Hoy las flores que brotan del talento
Su aroma dan y muestran sus colores
En grupos de coronas, que sin cuento
Tejen á Calderon nobles cantores.
Con ellos vine á confundir mi acento
Como humilde violeta entre las flores:
Los que rendís tributo á la belleza,
No escucheis mi cancion ¡ved su grandeza!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

Jaen: Mayo 1881.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

I.

El misterioso fluido cuya naturaleza es aún completamente desconocida, pero cuyos efectos son tan prodigiosos y sorprendentes; ese poderoso agente que, todavía en su infancia, está ya cambiando la faz de nuestro globo, obrando prodigios mayores que los obtenidos por el vapor en nuestro siglo, y que, ora convertido en luz, ora en calor, ora en fuerza mecánica, ha venido cada dia añadiendo nuevas páginas de gloria á su más que brillantísima historia, dejándonos vislumbrar para el porve-

nir un extensísimo campo de aplicaciones; la electricidad, en fin, se halla en vísperas de un acontecimiento que hará época en el mundo científico.

Tiempo hacía que se dejaba sentir la falta de un Congreso en el cual los eminentes electricistas de todos los paises, á semejanza de lo efectuado por los estadistas que crearon el nuevo sistema decimal, nos dotáran de unidades uniformes para las mediciones eléctricas y pusieran en armonía las diferentes hipótesis y teorías, á veces contradictorias, que se sostienen aun dentro de esta ya importantísima rama de la ciencia. La Francia ha iniciado por fin el pensamiento de celebrar una gran Exposicion eléctrica que tendrá lugar en París desde Agosto á Noviembre próximos, y este pensamiento, ensanchado hasta sus últimos límites, ha originado á su vez el de efectuar el ya tan necesario Congreso de electricistas. Ambas ideas han despertado un inmenso entusiasmo entre las naciones civilizadas y todas ella se aprestan en estos momentos á contribuir al mayor efecto de este brillante certámen.

Hasta nuestra querida España, dejando por esta vez su habitual indiferencia, se propone tomar en él parte; y la Direccion General de Telégrafos, encargada de la instalacion de la Seccion Española, está haciendo loables esfuerzos para que nuestra patria, aunque no le fuera posible figurar allí entre las naciones más adelantadas, haga ver al ménos que no estamos en el triste lugar en que en cuestiones de esta índole se nos supone generalmente en el extranjero; para demostrar palpablemente que, si bien el estudio de la electricidad, desdeñado por nuestros hombres eminentes, está casi únicamente vinculado en el Cuerpo de Telégrafos (salvo honrosas excepciones), no por eso España, la patria de Salvá, á quien con tan justos títulos adjudican los catalanes el honor de ser el inventor del primer sistema de telegrafía eléctrica, puede ver con indiferencia los inmensos beneficios que dicha ciencia reporta al mundo: y la Direccion de Telégrafos, al aportar á aquel certámen el laborioso trabajo de unos cuantos españoles, honra de su patria, lo hará con la inmensa satisfaccion de que esta ocupe en él un lugar honroso, siquiera sea de los más modestos.

La fecha de la Exposicion no podia ser por otra parte más oportuna. Pendiente una guerra encarnizada entre la electricidad y el gas, guerra en la cual este último vá ya desconfiando de sus propias fuerzas, este certámen vendrá, en nuestro concepto, á decidir la victoria, haciendo ver las superiores ventajas de la aplicacion del fluido eléctrico al alumbrado público, sobre su contrincante el hidrógeno bicarbonado, el cual despues de medio siglo de honrosa, aunque peligrosa y á veces funesta existencia, vé llegado para él su próximo ocaso, eclipsado por los brillantes efluvios de la luz descubierta por Davy al comenzar nuestro siglo, luz cuya hermosura y brillo con los del Sol sólo son comparables, y la cual reune al par la propiedad de ser tan inofensiva, que no tendrá nunca seguramente quien la acuse como á su adversario, de haber sembrado el luto y la desolacion entre millares de familias por medio de esos horrorosos incendios que, como el últimamente acaecido en el teatro de Niza, nos han hecho temible en alto grado este ya funesto sistema de alumbrado que tan caros ha hecho pagar á nuestra generacion los beneficios que sin duda alguna nos reportó sobre los antiguos reverberos; pero herido ahora de muerte por la competencia que actualmente está sosteniendo con las numerosas compañías organizadas para la explotacion del alumbrado eléctrico y próximo tambien á su Watterloo, el cual será para él indudablemente la futura Exposicion eléctrica, prevee ya en su porvenir una época de rápida decadencia para pasar luego—tal vez dentro de nuestro siglo que la vió nacer—á ver reducida su esfera de accion al simple papel de generador de calor, para cuyo uso es indudable que reune excelentes cualidades, y pudiéndose así armonizar su vida con la del alumbrado eléctrico, puesto que las aplicaciones que para ambos están reservadas en el porvenir ván á ser compatibles, si bien completamente distintas.

Pero no son estas las únicas mejoras que ha de poner de relieve la futura Exposicion; no son las mediciones eléctricas las únicas cuestiones que tienen la mision de esclarecer los electricistas del Congreso: otras muchas y la mayor parte tan importantes como aquella, han de ser dilucidadas. Todavía no sabemos á punto fijo cómo explicarnos los fenómenos que se observan en la trasmision fotofónica; y la controversia es tal en este punto, que mientras la mayoría de los inteligentes, entre ellos el mismo Bell, se explican su teoría, no por medio del rayo de luz sirviendo de conductor, como se pensó por todos generalmente á la aparicion del fotófono—á cuya creencia debe éste su nombre—sino creyendo y demostrando ingeniosamente que el cuerpo conductor es el calórico: otros muchos por el contrario, y apoyándose tambien en ingeniosas experiencias, se obstinan aún en sostener la hipótesis primitiva. ¿Cuál de las dos opiniones es la verdadera?

Pretende la escuela francesa haber resuelto el gran problema de la division real de la electricidad. ¿Es esto cierto? ¿Lo son tambien los resultados—que dicen haber sido satisfactorios—llevados á cabo para obtener la fotografía eléctrica á distancia? ¿Será cierto asimismo, que con las mejoras introducidas en las pilas y máquinas magneto-eléctricas y con los nuevos acumuladores de electricidad se han vencido dificultades prácticas tales como las que se ofrecian para la locomocion eléctrica?

Cuestiones son estas y otras muchas que escapan aún al juicio de la ciencia y que no esperamos ver resueltas hasta que la luz que brote de las discusiones de aquel Congreso, disipe las tinieblas en que parecen hallarse envueltas todas ellas.

Concluyamos ya por hoy este desaliñado artículo, en el cual tan solo hemos tratado de reseñar lo más brevemente posible, algunas de las ventajas de la próxima Exposicion eléctrica; pero séanos permitido, antes de dejar la pluma, hacer un voto por que nuestra nacion no desmerezca en ella del puesto que por derecho le corresponde en el concierto de las naciones civilizadas: permítasenos tambien expresar nuestros más sinceros deseos de ver algun dia siquiera una insignificante parte de esa inspiracion inagotable, de esa inteligentísima aptitud que nuestra patria ostenta para el arte, convertida en un poco de amor al estudio de esta ciencia de la electricidad,

tan nueva, tan sorprendente, para la cual no hay distancias, pues su velocidad, tan grande como la de la luz, hace imposible apreciarlas; ni conoce oscura noche, puesto que su luz, copia fiel de la producida por el astro que preside nuestro sistema planetario, disipa las tinieblas en que éste nos sepulta mientras que lleva el calor y la vida al otro hemisferio; ni hay, en fin, montaña que no sobrepuje, ni abismo que no salve, siquiera sean estos tan insondables como los del Grande Océano, á través de cuyas embravecidas olas conduce las ideas desde una hasta otra orilla, estrechando los lazos de union del viejo con el nuevo mundo y contribuyendo así eficazmente á la grande obra del progreso humano.

ALFONSO MARQUES.

Cádiz: Mayo 1881.

BIBLIOGRAFIA.

Antecedentes acerca del abastecimiento de aguas potables á Cádiz, es el título de un notable folleto que sobre tan importantísimo asunto ha escrito D. Salvador Viniegra.

La índole exclusiva de nuestra publicacion nos impide entrar en ciertos detalles, así que sólo haremos constar que el opúsculo se halla escrito con facilidad y correccion, y terminamos haciendo presente al autor nuestro agradecimiento por su atencion al dedicarnos un ejemplar de dicha obrita.

* * *

El Sr. Hernando, de Madrid, es uno de los más entusiastas propagandistas de la enseñanza en nuestra patria.

Cada dia enriquece la biblioteca del maestro con obras selectas, ya traducidas del extrangero, ya originales de distinguidos publicistas españoles.

Hoy ofrece al público un método para la enseñanza de la aritmética que, si bien es conocido en España como doctrina, nunca ha sido puesto en práctica en las escuelas de párvulos y elementales, ó por no conocerse los procedimientos de dicho método ó por el poco material de enseñanza con que por desgracia cuentan nuestros centros de instruccion primaria para la aplicacion de las lecciones de cosas dentro de las cuales debe considerarse este libro.

A los cálculos verbal y escrito que sirve de guia al maestro y en los cuales entre otras cosas se exponen multitud de problemas de utilidad suma para el desarrollo de la inteligencia, acompañan dos cuadernitos de ejercicios metódicos para uso de los niños, que obligan á estos á trabajar en sus casas resolviendo los cálculos que dichos libros indican.

La falta de espacio nos impide ocuparnos con más detencion de esta obrita, que recomendamos á todos los amantes de la educacion.

* * *

Apuntes sobre las obras comprendidas en la Exposicion de Bellas Artes del Ateneo Barcelonés, se titula un pequeño folleto que nos ha remitido el Sr. Fors, Director de *El Arte,* revista literaria que con general aceptacion se publica en Barcelona.

A juzgar por el crecido número de cuadros, así como por los altos precios que muchos de ellos tienen marcados, debe ser la citada Exposicion una de las más notables de las que se verifican en España.

Damos las gracias al Sr. Fors por la remision de su trabajo, al mismo tiempo que le felicitamos por los relevantes conocimientos que en el difícil arte de la pintura acredita al hacer la descripcion de dichos cuadros.

MISCELANEA.

Se halla en prensa y pronto recibirán nuestros favorecedores, un folleto que contiene el acta y composiciones leidas en la Velada literaria y reparto de premios del certámen en honor de Calderon que la Academia, de que somos eco autorizado en el estadio de la prensa, llevó á cabo el 24 del pasado.

A cuantas corporaciones y personalidades han contribuido moral ó materialmente á la solemnidad que en honor de Calderon ha celebrado la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, les enviamos desde las columnas de esta revista la pública expresion de nuestra eterna gratitud.

Nuestro querido amigo y compañero el administrador de LA ACADEMIA Sr. D. Fernando Portillo, ha abierto un establecimiento de enseñanza en la calle de los Doblones número 18.

Dadas las excelentes condiciones que el Sr. Portillo reune para la educacion de la niñez, á la que profesa singular cariño, no dudamos obtendrá excelentes resultados, y nosotros no podemos ménos de recomendar este centro de instruccion á los padres de familia.

Al ilustrado cuanto distinguido maestro compositor Sr. D. Ramon Rovira, que tan galantemente se ha prestado á añadir su valiosa cooperacion para el mejor éxito de la solemnidad que en honor de Calderon celebró la Academia de que somos eco, le damos las más expresivas gracias y hacemos presente nuestro sincero afecto tanto por su desinterés y amabilidad, como por el acierto y brillantez con que su banda ejecutó la sinfonía premiada por la Academia.

Hemos tenido el gusto de recibir el último número de *El Criterio Científico,* Revista semanal de ciencias y literatura que se publica en Madrid bajo la acertada direccion de D. Isaac Gutierrez y Quevedo y que merece el apoyo de los amantes de las ciencias.

Imprenta de la *Revista Médica,* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año II. CADIZ 20 de Junio de 1881. Núm. 20.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena 1.*
Jerez de la Frontera ...	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO INAUGURAL.

Atendiendo á los justos deseos de los individuos que constituyen la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, así como á las peticiones de un considerable número de suscritores de esta Revista, empezamos hoy publicar el discurso que nuestro Presidente honorario leyó en el acto de la inauguracion solemne y pública de la corporacion á que esta Revista sirve de órgano oficial. Es el siguiente:

Excmo. Sr.: Señores:

Héme aquí en una posicion difícil y embarazosa, como lo es siempre aquella en que se ha de empezar por ocuparse de uno mismo; y cuenta que aunque quiera eludirla, no es en verdad cosa sencilla el conseguirlo; porque me cierra el paso el deber de explicaros cómo vuelvo á aparecer una vez más á vuestra vista, yo que ya debo fatigaros con mi presencia, y cómo esta vez me ofrezco en el inmerecido puesto de un sillon presidencial, siquiera haya de ocuparlo un breve momento, lo llene de un modo formulario y lo haya alcanzado en virtud de un título de honor.

Despues de la aficion á la ciencia y al estudio, nada he amado, ni amo tanto en mi vida profesional, como á la juventud. Parecióme siempre que lleva consigo cuanto hay de radiante y perfumado en la vida, cuanto cabe de generoso y de leal en el corazon humano y cuanto significa una garantía ó una esperanza para el porvenir. Cuando las puertas de una oposicion franqueáronme el ascenso á mi cátedra, veia yo en su torno agrupada la juventud con la mirada radiante y curiosa, los labios entreabiertos por esa graciosa contraccion del afecto y la avidez, el corazon dispuesto para el respeto y el cariño al par que la inteligencia para la verdad y la enseñanza, y la conciencia preparada, como laud sonoro en espera del pulsador que ha de herir sus cuerdas, con el afan del entusiasmo y la fuerza del raciocinio. Y así la ví en efecto quince años, y así la tuve á mi alrededor y la conservo todavía, para premio de mis desvelos, estímulo á mi trabajo, objeto de mi prediieccion y fin de mi vida.

A pesar de cuanto la sociedad y las familias, envueltas en el espíritu del mundo actual, han aglomerado de erróneo y de peligroso, de agresivo y de destructor sobre el alma de nuestros jóvenes, la fuerza de la naturaleza, la poderosa espontaneidad de los corazones nuevos y el esplendor y la lozanía de la obra de Dios, se ostentan y brillan en las conciencias juveniles. Yo las siento latir diariamente al lado mio: yo recibo, á cambio del soplo acompasado y frio de la enseñanza austera y de mi vida cansada, su aliento tibio y ardoroso que la gratitud enciende y el respeto mide; y en tanto que el diálogo científico une el pensamiento vírgen con la idea antigua á través del sonido y la palabra, la mirada enlaza y acaricia cada dia con vínculo de cariño y

beso de piedad, el generoso pecho del alumno y el corazon paternal del maestro.

Ciérrase el aula, separa el espacio al profesor del discípulo; mas cuando en el retirado hogar la mente inquieta del estudiante recorre las páginas del libro y su mente, arrastrada por la memoria, evoca las palabras del maestro, á las suaves imágenes de la fantasía juvenil y á los dulces latidos del corazon de pocos años, responden desde otro apartado recinto la tierna pintura de la juventud agrupada en el aula, tal como el recuerdo se la reproduce al maestro, y las hondas pulsaciones del deber y de la ternura hácia aquellas conciencias que aguardan el dia siguiente, conmueven el alma del profesor cuando prepara su conferencia ó cuando estudia ávidamente para enriquecer el precioso comercio intelectual que sostiene con sus alumnos.

Termina el curso, corre luego veloz la vida; y cuando á unos y á otros les separan espacio y tiempo, aún por una parte la gratitud, esa cinceladora de los pechos honrados, y por otra la paternal ternura, ese dulcísimo recuerdo de la benevolencia, mantienen unidos por lazo de filiacion, al niño de ayer con el viejo de hoy.

Ya lo veis: el espíritu que avanza llega alguna vez á alcanzar al espíritu que huye: llámale si no desde lejos, y no hay oidos que ensordezcan á los dulces clamores de la juventud amiga.

Tal es mi caso. Hubiéraseme ofrecido algo que pudiera halagar el orgullo del hombre ó la ambicion del soberbio, y seguramente habríalo rechazado; mis tareas, mi cansancio, mis gustos y quizá mi conveniencia, me habrian facilitado fundamentos para mi negativa; pero me han llamado mis alumnos de ayer, mis amigos de hoy, mis glorias para mañana; se han acordado de mí para corresponder á mi cariño, para honrar mis canas, para que les auxilíe en la noble empresa de enorgullecer á sus padres y de enaltecer á su patria, y he debido acceder á las imposiciones de su ternura, de mi deber profesional y hasta de mis altos respetos y mi profundo agradecimiento hácia esta ilustre ciudad, á la que pertenezco en cuerpo y alma.

¿Fué exagerada la interpretacion que dí á este llamamiento? La presencia de algunos de mis dignos compañeros y de otras personas ilustradas en esta naciente institucion, viene á decirme que no. ¿Fué ligereza ó arrogancia el aceptar un puesto para el que debí ser el último y para el que cualquiera de mis colaboradores pudo ser el primero? Tampoco: correspondíame á mí, en efecto, por lo mismo que me cuento el postrero entre todos ellos. Con admirable instinto me escogió á mí la juventud; que yo soy el que más cerca se encuentra de ella, si no por mi edad, por mi inexperiencia y por mi humildad de saber: modestamente obraron al buscar el ménos ilustrado de sus maestros, para que hiciese la presentacion de esta nueva Academia al mundo de las ciencias y las artes: y puesto que mi Presidencia era un mero honor y mi instruccion es realmente escasa, debí aceptar aquella como premio halagador y exuberante del pequeño servicio que pudo prestarles con esta. Miro, pues, mi posicion de hoy como pretexto para servirles de guia y escudo, y lazo al par entre la brillante hueste que me sigue y los ilustres maestros que la cercan; considero mi fugaz gefatura como un puesto difícil ante la sociedad que nos recibe, la ciencia que nos alienta y la autoridad que nos fortalece.

Entendida así mi mision, he de ver cómo la cumplo.

ROMUALDO A. ESPINO.

(Continuará.)

EL LAUREL DE LA SULTANA.

I.

Reina del Darro gentil
que de oro adorna tu planta,
Granada, perpétuo Abril,
ensalzada veces mil,
por Alá tres veces santa.

Desde que ví tu esplendente
belleza tan celebrada,
te llevo constantemente
fotografiada en mi mente,
en el corazon grabada.

En cofre, do guardo fiel
recuerdos de gloria y pena,
entre aromoso papel
hoja tengo de laurel
tuyo de fragancia llena.

Y allá en la noche callada,
cuando entrego el alma mia
á mi inspiracion osada,
fijo en ella una mirada
de tierna melancolía.

Y á mis ojos aparecen
por los filamentos bellos
que la engarzan y embellecen,
resplandores que oscurecen
de la luna los destellos.

A su brillo sombra vana
miro y pienso que me nombra
y me dice: "La galana
"soy calumniada sultana
"á quien un laurel dió sombra.

"Mi desdichado amador
"me adoraba con fé pura;
"yo despreciaba su amor,
"mas ¡ay! con fiero rigor
"me hirió la calumnia impura.

"Una noche gratamente
"bajo de un laurel estando,
"me hallé por hado inclemente
"con el caudillo valiente
"del abencerraje bando.

"Su pasion me pintó él:
"yo le rechazé sin pena
"á mi Señor siendo fiel:
"testigo el bello laurel,
"testigo la luna llena.

"La inquieta brisa testigo
"fué del aciago suceso,
"y, cruel para conmigo,
"llevó á traidor enemigo
"sonido de amante beso.

"De entonces padece tanto
"el triste corazon mio,
"pues ví con horrible espanto
"á mis piés un mar de llanto,
"de sangre siniestro rio."

Y me habla así y por la vana
region se pierde y me asombra
la sombra de la sultana,
que hirió la calumnia insana
á quien un laurel dió sombra.

II.

Hoja bella y perfumada
de incomparable valía
que guardo cual prenda amada,
por tí á veces subyugada
á extraña melancolía.

Hija del árbol garrido
que tanto la fama nombra,
dime si verdad ha sido
cuanto murmura á mi oido
la melancólica sombra.

Cuéntame el fin desastroso
del galan enamorado
que en un delirio amoroso
bajo de laurel sombroso
besó su bien deseado.

Recuérdame vil traicion
causa de mil penas graves;
para escarmiento y baldon
de los que traidores son,
díme todo cuanto sabes.

Del zegrí dime la afrenta:
del rey sin fé las venganzas:
y aquella justa cruenta
en que por mágia sangrienta
las cañas se vuelven lanzas.

Díme si de sangre hirviente
rebosó una fuente bella,
y si borrar no consiente
el tiempo de la inocente
sangre la espantosa huella.

Los palacios y vergeles,
¿por qué fueron arrasados,
y de los nobles donceles
destrozados los broqueles
y los pechos destrozados?

¿Cómo cayó inanimada
desde su encumbrado trono
aquella altiva Granada,
quedando así cautivada
y en tan extraño abandono?

Y todo porque en mal hora
hirió la calumnia insana
con su lengua manchadora,
aquella hermosa sultana
que aun muerta, suspira y llora.

¡Calumnia! no hay en lo humano
quien halle contra tí abrigo;
mancha que imprime tu mano
se oculta y se lava en vano,
y á tu crímen no hay castigo.

Granada bella y gentil,
orgullosa musulmana,
la de los palacios mil
que con plata del Genil
orla de manto de grana.

Tú, la triste pensativa
que viertes amargo lloro
por tu gloria fugitiva,
la renombrada cautiva
que arrastra grillos de oro;

Rica perla de Bassora;
de Mahoma luz y embeleso:
llora contristada, llora,
porque una brisa traidora
lleva en sus alas un beso.

ZULEMA.

UN SUEÑO.

A***

Vengo á contarte, alma mia,
un dulce sueño de amor,
que no siempre es el dolor
verdugo de mi alegría.

Tengo penas que sin calma
las sufro, las callo y mido;
mas hoy mis penas olvido
para consuelo del alma.

Y vengo alegre á contarte
con un cariñoso empeño,
la ventura de mi sueño,
que me atrevo á confesarte.

Figúrate que soñaba,
sin que esto te cause enojos,
que en el cristal de tus ojos
yo mismo me contemplaba.

Y al estarme contemplando
inmóvil, mudo y perplejo,
bendije entre mí el espejo
en que me estaba mirando.

Presa ya de un ánsia loca
el alma que lo bendijo,
con celoso afan me dijo:
"Mira el carmin de su boca."

Y sin querer darte agravio
y temiendo tus desdenes,
el alma alcanzó los bienes
que dá al bendecir tu labio.

Añadiéndome tambien
para acallar mi temor,
que habrá amor para el amor
si hay desden para el desden.

Vió á tu labio sonreir,
y creciendo su ventura,
mirándote en su locura
el alma se quiso ir.

La pretendí sujetar;
mas hallando la ocasion,
mi rebelde corazon
tambien empezó á luchar.

Que era para mí pensé
de la victoria la palma;
pero al luchar con el alma,
el corazon se me fué.

Y cual la propia verdad
en sueño tan grato ví,
que el corazon halló en tí
del amor la caridad.

Ahora en tu presencia advierto,
sin dar mi sueño al olvido,
que lo mismo que dormido
me está pasando despierto.

Y esto abona la razon
de venir con tal empeño,
á referirte mi sueño,
no á pedirte el corazon.

Que pues se encuentra al abrigo
de tu pecho y tienes dos,
si el tuyo me das, por Dios
que á tí y al sueño bendigo!

J. Moreno Castelló.

Esta composicion y la anterior fueron leidas en la solemnidad que celebró la seccion de Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes el Domingo 19 del presente mes.

LOS AMORES DE LAURA.

III.

Sintió la gentil doncella
El pecho de gozo henchido;
Animáronse sus ojos
Con dulce y radiante brillo,
Y se le puso el semblante
De suave carmin teñido:
Guardó la carta en su seno
Para acallar los latidos
Del corazon, y ligera
Se volvió por donde vino.
Entró en la casa; al terrado,
Que es tambien vergel florido,
Sube, y los ojos y el alma
Dirige ansiosa al camino:
Nada vé; parece sierpe
Tendida fuera del nido.
Para calmar los afanes
Del corazon intranquilo,
Coge blancas margaritas
Y las prende con los hilos
De sus dorados cabellos,
Que así aumentan sus hechizos:
Hace un ramo, y se lo clava
Sobre el seno conmovido;
Ciñe luego una guirnalda
Al talle flexible y lindo:
Pero siempre con los ojos
En el horizonte fijos.
Pasa un hora, y se impacienta;
Luego otra, y lanza un suspiro;
Otra más, y ya dos perlas,
Gotas de amargo rocío,
Ruedan por su bello rostro
Con el afan encendido:
Otra hora aûn, y agitada
Por un temblor convulsivo,
Murmura triste plegaria
Que interrumpen los gemidos.
De repente iergue el talle,
Alza los brazos, dá un grito,
Y queda mirando atenta
Un punto á su amor distinto.
Sólo se vé vaga forma,
Como celage indeciso;
Mas pronto en espeso polvo
El celage convertido,
Se le vé avanzar cual velo
Que arrastra huracan bravío,
Y poco despues, cual sombra
De fastasma fugitivo,
Se distingue ya un ginete
Revuelto en el torbellino.
Se conoce el rayo ardiente
Que va en su pecho escondido,
Pues parece aguda flecha
En lo recto y en lo vivo.
El caballo y el ginete
Desparecen de improviso,
Como si á los dos tragara
De repente un negro abismo.
Laura, radiante de gozo,
Sin extrañar tal prodigio,
Deja el terrado y desciende
Al huerto con gran sigilo;
Lo cruza, abre en el fondo
Entre el follage un postigo,
Y en su dintel aparece
El caminante atrevido.
Estas dos exclamaciones
Resuenan á un tiempo mismo:
—¡Laura del alma querida!—
—¿Eres tú, Fernando mio?—
Y ella se arroja en sus brazos,
Y él la estrecha con delirio,
Y largo tiempo estuvieron,
Los dos así confundidos,
Sin que nada se perciba,
Si no es el fugaz ruido
De un tierno beso, empapado
En un amor infinito.

Servando A. de Dios.

(Continuará.)

JUVENTUD Y PROGRESO.

De la ciencia al dulce beso
hoy lleva la juventud,
por escudo la virtud,
por estandarte el Progreso.

Ni el pensamiento avasalla
ni alienta su fantasía,
el chasquido de la orgía
ó el fragor de la batalla.

Ni sus afanes demuestra,
ni hace alarde de entusiasmo,
en el terrífico espasmo
de la taurina palestra.

De aquella edad el palacio
surgió entre la densa bruma,
como un castillo de espuma
que se forma en el espacio.

Tuvo el necio despotismo
para probar su arrogancia,
por diadema, la ignorancia,
por defensa, el egoismo.

Entre ruinas de escombros
su luz el siglo derrama,
y alza el templo de la fama
la juventud en sus hombros.

En él, por santo convenio
su planta segura fija,
y España se regocija
al ver que enaltece al genio.

Ya ves, Cádiz, la doctrina
que á tu juventud abona;
ella teje la corona
que ha de orlar tu sien divina.

Yo celebro tal empeño,
mi patria auxilio os demande;
todo pensamiento grande
nace en círculo pequeño.

Que esas nubes de topacio
que en la bóveda pululan
son grandes, si se acumulan
allá en el inmenso espacio.

Y antes que se eleva al cielo
el árbol prestando sombra,
es débil planta que alfombra
el verde tapiz del suelo.

Novel centro literario
que aplaudes hoy generoso
al dramaturgo grandioso
en su ilustre centenario;

Juventud que fiel pelea,
con el libro y con la pluma,
y va buscando entre bruma
el resplandor de la idea;

Con frenética ansiedad
sigue ese noble camino,
que, alumbra el rayo divino
de la santa Libertad.

Rotas inícuas cadenas
y libre ya el pensamiento,
haz que brote el sentimiento
que circula por tus venas.

Para conquistar la palma
sólo lleves por blason,
nobleza en el corazon
y fuego dentro del alma.

No dudes pues que la historia
tu nombre quiera esculpir:
fé grande en el porvenir;
tuya será la victoria.

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

Esta poesía fué leida en la solemnidad con que el Círculo Literario-Recreativo celebró el 2.° Centenario de la muerte de D. Pedro Calderon de la Barca el dia 23 de Mayo último.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

II.

PROGRESOS DE LA LUZ ELÉCTRICA.

En el anterior artículo nos hemos ocupado de las ventajas que á todas las naciones reportará la próxima Exposicion de Electricidad. Para poder apreciar mejor los diversos y variadísimos trabajos que en dicho certámen han de presentarse y la grande y provechosa utilidad que de ellos puede obtener el mundo civilizado, trataremos de exponer, siquiera sea breve y sucintamente en este y otros artículos sucesivos, el estado actual de las principales aplicaciones de ese agente maravilloso que se llama *electricidad*.

Siendo el alumbrado eléctrico una de las más importantes de este misterioso fluido y una de las cuestiones que preferentemente ocupan la atencion de los más eminentes físicos de todos los paises, empezaremos por describir los progresos que en ella se han realizado hasta nuestros dias.

Desde que el físico inglés sir Davy, experimentando á principios de este siglo con una pila de artesa de dos mil pares que poseia la Royal Institution de Londres, llegó á producir la luz eléctrica por medio del arco voltaico, hasta la aplicacion de la máquina magneto-eléctrica de Nollet á la generacion de dicha luz, quedó limitado el descubrimiento de sir Davy á un simple experimento de gabinete, aplicable sólo á la demostracion de los efectos luminosos de la electricidad.

Apoyándose Hipólito Pixii en los trabajos de Faraday, que por entonces apenas eran conocidos, realizó en 1832 la idea de aprovechar las corrientes de induccion como un nuevo manantial de electricidad, construyendo la máquina que lleva su nombre.

Reformada y perfeccionada esta máquina, primero por Saxton y Clarke y despues por Page y Wheatstone, dieron orígen todas estas modificaciones á la electro-magnética de Mr. Nollet, conocida generalmente con el nombre de máquina de la Alianza. El invento de este generador fué de grandísima utilidad, pues que con él empezó á ser

práctica la aplicacion de la luz eléctrica en determinados casos, tales como festejos y regocijos públicos, y áun en algunos teatros de primer órden como el de la Gran Opera de París, para aumentar los efectos escénicos de algunas decoraciones. Durante bastante tiempo compartió sólo con la pila de Bunsen, que fué inventada algunos años despues, la gloria de generar un foco de luz tan intenso y de hermosura tanta, que á ninguno de los existentes podia compararse y sí sólo al del astro luminoso del dia. Pero si bien la invencion de dichos manantiales de electricidad dejaron fuera de duda la posibilidad del alumbrado eléctrico, tambien hicieron patente que sin perfeccionamientos grandes en dicho sistema no podria sustituir nunca los medios de iluminacion existentes. En efecto, conocidos son en demasía los inconvenientes de la pila Bunsen, su poca constancia y corta duracion, y sobre todo las dificultades que presenta, por lo peligroso que es manejar los ácidos que en ella se usan. En cuanto á la máquina Alianza, de los numerosos experimentos con ella verificados, resultó ser muy útil para la produccion de un foco luminoso de gran potencia, y por ello se le ha dado aplicacion en el dia para la iluminacion de los faros.

En el año 1865 fué inventada por el ingeniero inglés Mr. Wilde y presentada dos años más tarde en la Exposicion de París, una máquina electro-magnética que llamó extraordinariamente la atencion, tanto porque en ella se hacia una nueva é ingeniosa aplicacion del carrete de Siemens, como por la gran potencia de las corrientes que desarrollaba y que la hacia muy á propósito para emplearla en el alumbrado eléctrico. En la misma Exposicion se exhibió una máquina debida á Ladd, ingeniero inglés, y que era en extremo notable, pues en ella suprimia los imanes permanentes, sustituyéndolos por electro-imanes, en los cuales bastaba, segun el inventor, hacer pasar por un momento tan sólo una corriente galvánica para que la máquina funcionase. Poco tiempo despues hizo saber Mr. Ladd que podia prescindirse en su máquina de la emision de la corriente antes de hacerla funcionar, puesto que era suficiente el débil magnetismo que la accion terrestre desarrollaba en los electro-imanes para ponerla en accion. Con esta modificacion cambióse el nombre de la máquina en dinamo-eléctrica, puesto que era una transformacion del trabajo mecánico en electricidad lo que en ella tenia lugar. Por la misma época, y casi simultáneamente, dieron cuenta los Sres. Siemens y Wheatstone á la Royal Society de Londres, de dos inventos de generadores electro-dinámicos: estas máquinas tuvieron aplicacion á la telegrafía más bien que al alumbrado.

Abierta esta nueva vía, no tardaron en marchar por ella muchos eminentes físicos, dando resultados tan satisfactorios como las máquinas de este género de Gramme, Siemens, Trouvé, Lontin, Wallace-Farmer, Brush, Maxim y Edison. Esta última prepárala su autor para la próxima Exposicion, y si bien no se distingue por ningun nuevo principio en ella aplicado, llamará seguramente la atencion por sus dimensiones colosales, pues comprende tres pares de electro-imanes de seis pies de longitud, teniendo su armadura cerca de dos piés de diámetro y siendo su peso total de unos ocho mil kilogramos. La corriente suministrada por esta máquina, tiene una fuerza electro-motriz de ciento cuarenta unidades de Volta y puede alimentar ochocientas lámparas de incandescencia, aunque se hallen colocadas en seis circuitos independientes.

Estas noticias que tomamos de los periódicos científicos norte-americanos, deben acogerse con una prudente reserva; pues sabido es cuanto se ha hablado de prodigios realizados por Mr. Edison que despues sólo nos han proporcionado decepciones. No por eso queremos decir que nos extrañaria resultasen verdad estas afirmaciones, sino que debemos estar prevenidos con el fin de evitar las mistificaciones de que de algun tiempo á esta parte hemos sido objeto por parte de los inteligentes cuanto laboriosos hijos del Norte de América.

Respecto á las otras máquinas arriba enunciadas, nada decimos por ahora, pues ya tendremos ocasion de hablar de ellas más adelante, al tratar de muy recientes experimentos.

Y ya que de generadores de electricidad nos hemos ocupado, pasaremos ahora á tratar de los aparatos verdaderamente productores de la luz, ó sea de las lámparas eléctricas. Grandísima es la variedad, de las inventadas hasta el dia; pero á pesar de esta gran variedad, pueden ser clasificadas en solo dos grupos: lámparas productoras de la luz por el arco voltáico y lámparas por incandescencia de los eléctrodos ó conductores. Como que por antigüedad y derecho le corresponde, daremos la preferencia á las lámparas del primer grupo, empezando por ellas la breve reseña que vamos á hacer. Con objeto de regularizar el arco voltáico, que con el desigual gasto de los carbones experimentaba grandes y frecuentes variaciones, ideó el Sr. Focault un regulador ó lámpara que, perfeccionada despues hasta un grado muy superior por Mr. Serrin, ha dado magníficos resultados. Buena prueba de este aserto son los obtenidos con dicha lámpara por los Sres. D. Eduardo Benot, D. José Alcolea y D. Enrique Bonnet en las distintas ocasiones en que la han hecho funcionar en esta ciudad.

Debiendo nosotros hacer constar que al primero de los señores citados débese el placer que á todos los amantes de las Ciencias físicas causó el conocimiento de la hermosa luz de Davy producida por el regulador Serrin, apuntaremos ahora algunos datos de los resultados obtenidos por el Sr. Bonnet durante la iluminacion en Madrid del Monte Helicon, con motivo de las fiestas del Centenario de Calderon de la Barca. Sirvióse el Sr. Bonnet de dos reguladores, uno sistema Serrin, y Siemens el otro, habiendo obtenido con ambos el mas lisonjero éxito, pues en los ensayos llegó á producir un arco de diezi-ocho milímetros, cuya dimension dejó reducida dicho señor á catorce en los dias de las fiestas, á fin de prevenir con esto las variaciones de intensidad que pudieron haber surgido; pues la locomovil de vapor que hacia funcionar la máquina magneto-eléctrica de Siemens, no tenia toda la regularidad que en su marcha se hubiera deseado. Mas apesar de esto los resultados no pudieron ser más satisfactorios y todos hemos tenido ocasion de leer en la prensa Madrileña los elogios que se han tributado á la hermosura, intensidad y fijeza de dicha luz. Nosotros en-

viamos los muy humildes nuestros, tanto al Sr. D. Justo Ureña Jefe de Negociado de la Direccion General de Telégrafos y comisionado principal por ella para la colocacion de las luces eléctricas, así como tambien á los Sres. Bonnet y Echenique, sin cuyos loables esfuerzos y valiosa cooperacion no se hubiera obtenido seguramente tan brillante éxito.

Una modificacion esencialísima fué introducida por Mr. Jablochkoff en 1876 en las lámparas de arco voltáico. En la de este señor suprímese todo el complicado mecanismo que hace de difícil manejo todas las otras. Esencialmente consta esta lámpara de dos carbones paralelos separados por una lámina de Kaolin ó yeso. Inventado tambien por el Sr. Jablochkoff un sencillo conmutador automático, permite este colocar en un candelero tres ó más bugías que se sustituyen sucesivamente á la extincion una de otra. Esta fué la disposicion que se adoptó en la iluminacion eléctrica de la Puerta del Sol de Madrid. En dos grandes candelabros de tres brazos, se pusieron otros seis de Jablochkoff compuestos de tres bugías cada uno, lo que daba una duracion de seis ó siete horas á esta luz. No dió este sistema resultados tan satisfactorios como se esperaban, pues la luz no tenia toda la intensidad necesaria y experimentaba á intervalos algunas aunque pequeñas variaciones; mas débense estos inconvenientes á la insuficiencia de los generadores empleados, pues se utilizó primero una máquina de la Alianza comprada en París, que no llenaba las condiciones que se requerian, y despues fué sustituida por una de Gramme, que, si bien se hallaba en buenas condiciones, no tenia la potencia suficiente para alimentar los seis focos. Por estas y otras dificultades de carácter económico que se presentaron, fué suprimida á principios de abril próximo pasado la iluminacion eléctrica de dicha plaza, volviendo á aparecer en ella los antiguos mecheros de gas.

Este paso dado en vago en la senda del progreso por la administracion municipal de nuestra córte, préstase á tristes reflexiones y produjo hondo disgusto entre los amantes de la civilizacion y el progreso de nuestra patria; pues mientras en las principales capitales del extrangero, como París, Londres y Berlin, se ensayan todos los procedimientos que en el alumbrado eléctrico se introducen, y se anima y protege á las Compañías, ya por medio de subvenciones, ya abriendo certámenes como el que actualmente se está verificando en la capital de la Gran Bretaña, el Ayuntamiento de la coronada villa no encontró medio más adecuado para resolver la dificultad que la supresion del alumbrado eléctrico. Ni siquiera se pensó en abrir un concurso con el fin de poder escoger la mejor entre las máquinas que se presentaran; ni tampoco se trató de sustituir los globos opacos que hacen perder un cuarenta y cinco por ciento de la luz producida por las linternas de difusion de Mr. Clemandot, que economizan un treinta por ciento de esta pérdida. Ninguna, ninguna reforma fué ensayada: creyóse más oportuna la muy radical que se verificó. Determinaciones de esta naturaleza son sin duda alguna el orígen de los desfavorables juicios que acerca del amor de los españoles al progreso leemos alguna vez en las publicaciones extrangeras.

Existen, además de las enunciadas, muchas lámparas por arco voltáico, pudiendo citarse entre las más notables las de Wallace-Farmer, Brush, Dandigny y otros.

Diremos ahora algo sobre las lámparas del grupo segundo. El sistema más antiguo que de lámparas de incandescencia se conoce, es el de King; siguiéronle Lodiguine, Konn, Bouliguine y otros, mas todos estos tienen muy poco valor práctico. Wederman en Inglaterra, y Reynier en Francia, dispútanse la prioridad en la aplicacion del carbon al sistema de incandescencia. A ambos señores débense unas lámparas que, aunque fundadas en los mismos principios, difieren bastante en su disposicion y mecanismo. Aunque parece resultar de los ensayos comparativos verificados cierta superioridad de la primera sobre la de Mr. Reynier, no debe pronunciarse fallo alguno, pues diariamente se introducen en ellas variaciones que las mejoran notablemente.

Dos lámparas de este género ha inventado el americano Mr. Edison, fundada la primera en la incandescencia de un hilo de platino y en la de una herradura de carbon de papel la segunda. Muchos y contradictorios han sido los juicios que sobre ellas se han emitido, llegando algunos hasta afirmar que con la invencion de la segunda habia resuelto Mr. Edison el problema de la division de la luz eléctrica. Nosotros suspendemos el nuestro, pues hasta ahora no tenemos noticias de que dichas lámparas hayan sido ensayadas en Europa.

Entre las muchas que existen de incandescencia, podemos además enumerar las de Swan, Sawyer-Man, Rapieff y otras.

Anteriormente hemos hecho mencion del certámen de luz eléctrica que se está verificando en Londres, y no concluiremos sin dar á conocer algo de lo que allí ocurre.

Para estas experiencias, que deben durar un año entero, ha sido dividida la ciudad en tres distritos. El del puente Blalckfriars se encargó de iluminarlo la Anglo-American Electric Linght Company (sistema Brus). El distrito del puente de Southwark, primeramente estuvo á cargo de una compañía por el sistema Jablochkoff; pero parece ser que por dificultades que se le suscitaron se encargó de él la Electric Lighting and Power Generation Company (sistema Lontin). Y por último, la encargada del distrito del puente de Londres fué la Siemens Brothers and Company Limited (sistema Siemens.)

El sistema Brusch emplea para la iluminacion de su distrito treinta y dos lámparas dispuestas en tension sobre un sólo circuito de la extension de más de una milla inglesa. La corriente que alimenta este circuito, está producida actualmente por dos máquinas del tipo de diezi-seis lámparas; más adelante serán reemplazadas por una sola que las alimentará á todas. Como nuestros lectores ven, es un hecho muy notable el de sostener treintidos lámparas de arco voltáico en un sólo circuito, pues esto supone una tension enorme y un poder considerable.

El sistema Siemens emplea en el distrito del puente de Londres seis poderosos focos de arco voltáico, colocados en grandes mástiles de hierro á trece ó quince metros de altura y veinte y ocho focos más pequeños. Los grandes focos se hallan alimentados cada uno por una

máquina, y los veintiocho se encuentran dispuestos en dos grupos de siete lámparas sobre cada máquina Siemens de corrientes alternativas.

En cuanto al sistema Lontin, cuya inauguracion fué demorada hasta el 1.° de Mayo y despues hasta el 1.° de Junio, no ha empezado todavía la iluminacion de su distrito. Las experiencias son todavía muy recientes para que se pueda juzgar de las ventajas ó inconvenientes de cada uno de los sistemas allí empleados.

Dedúcese de lo expuesto, que la luz eléctrica se halla hoy en dia en condiciones magníficas para poder sustituir con ventaja al alumbrado por gas en las vias y plazas públicas, en los grandes talleres, estaciones de los caminos de hierro, y en fin, allí donde necesario sea un foco luminoso de bastante potencia; pero que los perfeccionamientos aportados á las lámparas y máquinas no han sido suficientes todavía para poder conseguir facilidad y economía en los focos de pequeña intensidad. Pero nosotros no dudamos de que siendo el camino emprendido vastísimo y amplio, haya de conseguirse al fin, tal vez en un dia no muy lejano, ver aplicada la luz eléctrica á toda clase de iluminaciones.

Sabe bien esto el gas y hace algunos años que se apercibe á la batalla, lanzando en estos últimos todos los prodigios que es susceptible de producir; pero ya va desconfiando de sus fuerzas al ver que la luz eléctrica cada dia realiza nuevos prodigios y los deja entrever aun todavía mayores.

Así lo deseamos nosotros; pues aunque comprendemos los beneficios que nos reportó el hidrógeno bicarbonado sobre el antiguo alumbrado, no por eso dejamos de conocer las desventajas é inconvenientes que de su uso resultan, siendo las más importantes de todas ellas esas tremendas catástrofes á él debidas, y que, como el incendio de los almacenes del Printemps de Paris, han producido honda huella en todo el mundo.

Muchas otras razones podríamos alegar en prueba de lo que venimos diciendo, pero el temor de aumentar las ya excesivas proporciones de este artículo nos hacen detenernos aquí.

JUAN S. VILLEGAS

Cádiz: Junio 1881.

CRONICA DE LA ACADEMIA.

El Domingo 12 del corriente reunióse la Academia en Junta ordinaria á las dos y media de la tarde en su local de sesiones, bajo la presidencia del Sr. Burgos, procediéndose en ella como sigue:

1.° Se aprobaron las actas de varias sesiones anteriores.

2.° Se acordó por unanimidad un voto de gracias á la Junta Directiva por la inteligencia y acierto con que habia llevado á cabo el Certámen Calderoniano.

3.° Se dió cuenta de la correspondencia.

4.° Se aprobaron los presupuestos ordinarios del próximo trimestre, cuyo resúmen es en extremo satisfactorio.

5.° Se acordó dar un voto de gracias á los Sres. Vega, Sadulé y Larraondo, por varios donativos hechos á la Corporacion.

6.° Se tomaron otras medidas de carácter financiero.

Terminada la sesion ordinaria, la Corporacion se reunió en Junta extraordinaria para discutir el dictámen de la comision respectiva, acordándose la siguiente modificacion al título II del Reglamento:

"La Academia se dividirá, para las tareas de su instituto, en tres secciones:

1.ª De Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
2.ª De Ciencias Morales y Políticas.
3.ª De Literatura y Bellas Artes."

Manifestaron que deseaban pertenecer á la Seccion de Literatura y Bellas Artes los Sres. D. Manuel Grosso, D. Manuel Sadulé, D. Fernando Portillo y D. Antonio Sanchez Vega.

Acordóse invitar á los Sres. Académicos Correspondientes que pertenecian á la Seccion de Ciencias Filosóficas y Literatura, para que manifiesten en el plazo de quince dias, á contar desde el de la publicacion de dicho acuerdo en el eco de la Academia, á cuál de las dos Secciones en que aquella se ha dividido desean pertenecer, y que se les haga presente que pasado dicho plazo la Junta Directiva los clasificaria segun su criterio, teniendo en cuenta los títulos que adornan á cada indivíduo.

De los demás puntos referentes á la citada modificacion, quedó encargada de resolverlos la Junta Directiva.

* * *

El Domingo 19 tuvo lugar una lectura de poesías; lo reciente de la fecha nos impide entrar en muchos detalles, pues que estas líneas están escritas á vuela pluma, con el objeto de que no sufra retraso nuestra publicacion. Sin embargo haremos verdadera justicia á las composiciones de la renombrada escritora gaditana que modestamente oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Zulema*. *El laurel de la sultana*, que es el título de la poesía leida con no escasa entonacion por el Sr. Juliá, arrancó nutridos aplausos. Consignamos sólo el hecho sin apreciaciones de ninguna clase; nuestros lectores que ya la conocen, podrán juzgarla.

Los trabajos de los Sres. Alvarez Espino, Grosso, de Dios y Moreno Castelló, merecieron la complacencia del auditorio, que los premió con prolongados aplausos.

* * *

La Junta de gobierno ha acordado admitir en clase de académicos electos á los Sres. D. Alfonso Marquez y D. Juan Sanchez Villegas, que ocuparán sus puestos en la Seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Estos apreciables jóvenes, que pertenecen al cuerpo de telégrafos, son ya conocidos favorablemente de nuestros lectores por la série de artículos que están publicando en nuestro eco, con motivo de la próxima Exposicion Universal de electricidad, que ha de tener lugar en París.

Tambien ha sido admitido como electo con destino á la Seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, nuestro querido amigo y redactor incansable y laborioso D. Servando A. de Dios; y con destino á la Seccion de Literatura y Artes, D. Sebastian Ayala y Perez Lazo.

J. R. Y P.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 DE JULIO DE 1881. Núm. 21.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas* 8.
Málaga .... *Casapalma* 5.
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

DISCURSO INAUGURAL.

(CONCLUSION.)

¿Necesitaria, Excmo. Sr., una prueba más el hecho de esa relacion inversa en que suelen hallarse el saber con la riqueza? ¿Será preciso, gaditanos, insistir sobre ese movimiento armónico con que se equilibran los opuestos niveles del oro y la ciencia en el mundo social?

Quizá en los destinos providenciales señalados á esta noble ciudad hállase el dia del saber, como se hallaron la aurora para la libertad y la oscura noche para la opresion extranjera. Tal vez ya aleccionado el pueblo, hasta hace poco enriquecido con el oro de las Américas y el comercio del mundo, busca nuevos fundamentos á que trasladar su grandeza y diversos caminos para su progreso: ó quizá desalentados los pechos, hasta aquí enardecidos con fuegos del patriotismo é ideales de la política, sienten que ni los ensangrentados laureles de la guerra, ni la fama conquistada por la fuerza, bastan á calmar la sed ardiente de enaltecimiento moral, ni para presentar al arrogante pensamiento anchas vias que conduzcan á la admiracion agena y á la inmortalidad propia.

Es lo cierto, que despues de haber amontonado caudales durante tres siglos dentro de estas duras murallas que besa el mar, se ha consumido en media centuria de años tanta riqueza, en comprar coronas para el heroismo gaditano y en presenciar esfuerzos consumados por la libertad de la patria: y que hoy, empobrecidos por la espléndida generosidad y la inmerecida desgracia, acudimos, honrados y enorgullecidos con los gloriosos timbres de nuestra historia moderna, á buscar en el vergel de las artes flores con que alfombrar las rocas de nuestro suelo, en el cielo de las ciencias luces que refleje el tornasolado nacar de esta preciosa concha que habitamos, y en los mares insondables de la ilustracion raudales que templen nuestra sed y algas y corales con que ceñir nuestras nobles frentes.

Entre la belleza que convida al amor y la experiencia que asegura la paz, mece la juventud sus ensueños de grandeza y cultiva con afanes la ciencia: entre el sentir de la muger y el razonar del hombre, se interpone, se agita y se desenvuelve el reflexionar del jóven: es lo útil, entre lo sensible y lo justo; es el porvenir elaborándose entre los halagos de la poesía y las seguridades del cálculo, dentro de la vida.

Mirada y apreciada así la juventud, quédase vengada de las duras inculpaciones de la ancianidad olvidadiza y de los crueles reproches de la virilidad intransigente: contemplada y entendida de este modo, restablécese su concepto de las heridas que abren en su crédito el personalismo ofendido y el devaneo censurable de ciertas individualidades ligeras y aturdidas.

Los que gustais de ver á la juventud apartada del lugar en que se mancha y desperdicia; los que os angustiais al observar cómo pierde el perfume de sus afectos y borra los puros ideales de su mente; cuantos considerais como un peligro real la pereza que lleva á la ineptitud y la holganza que lleva á la inmoralidad; y cuantos mirais con horror esos centros del deleite y esas instituciones fútiles y costosas que van dejando á un tiempo exhausto el patrimonio familiar, pálida la fantasía y apagado el corazon, tornad la vista hácia este recinto en que la juventud se agrupa con fraternal espíritu, en virtud de propio y espontáneo impulso, cediendo al más bello de los antojos y á la más digna de las emulaciones, para levantar en alto un pensamiento profundo y trascendental, reanimar los delicados ideales de la edad florida, llenar los hondos senos del cerebro pensador, delinear en la conciencia ese pentágrama sublime cuyos radiantes hilos se llaman *belleza, verdad, virtud, libertad* y *progreso,* sobre los que han de escribir los pueblos futuros los famosos himnos de su inmortalidad y de su gloria.

Volved los ojos de nuestro lado, y anotad que entre sus ocios intercala la juventud el trabajo, precioso y consolador oásis en el desierto triste de la indolencia; reparad cómo entre sus placeres abre plaza para el estudio, y cómo entre sus anhelos los siente tan deliciosos y puros, como los del ansia del saber y el deseo de la virtud.

¿Quién podrá debilitar el honor que hoy corresponde á la juventud gaditana por haber fundado este gimnasio intelectual, por haberle traido con pasmosa resolucion á este punto y por habérosle ofrecido lleno de la vida que á ella le rebosa y alentando palpitante con el redoblado empuje de la voluntad firme y del entusiasmo ardoroso?

¿No os complace á todos tal actitud en los que suponeis frívolos é inconstantes; y no os colma de satisfaccion ver el espíritu juvenil tomar la direccion de la sabiduría en el culto á la ciencia, y el vuelo de la inspiracion en el ejercicio del arte?

Pues á mi vez os digo, que la conducta en la vida no hace más que variar en séries de actos particulares el contenido de la conciencia individual, y que cuando el corazon se halla henchido de nobles afectos y el pensamiento de ideas acertadas y magníficas, la existencia resulta como atinada obra de reflexion y primoroso producto de arte; y que el contacto, las influencias, el comercio con espíritus así preparados, determinan en el órden social un trato más decoroso, una familia más honesta, un régimen comunal más recto é ilustrado y una patria, en fin, más digna, más pacífica y más honrada.

Para un porvenir nada lejano lo habeis de experimentar vosotros; un dia próximo Cádiz tendrá abundantes pruebas de estas gratas verdades.

Mientras arrullen las olas de ese Océano á espíritus generadores de tales empresas y á voluntades enérgicas que las realicen, Cádiz habrá de ser la ciudad de los grandes destinos; porque los descendientes de aquellos marinos valerosos que cruzaron los extensos mares para traernos el oro que reclamaba de lejanas playas la avidez de un comercio inteligente y osado; y los hijos de aquellos ilustres patricios que opusieron al absolutismo el régimen constitucional, fundiendo las cadenas al fuego de la libertad en ese código imperecedero inspirado por el santo patriotismo bajo las bóvedas de un templo, esos, sabrán mañana conducir á este pueblo á lo alto de la única cumbre que le queda por escalar; esos sabrán, por el esfuerzo del trabajo y el poder del talento, remontar su fama á las elevadas cimas de la civilizacion, que baña y dora el astro refulgente de la admiracion universal y de la gratitud de las generaciones.

Y hace doblemente bien la juventud en segregarse del torbellino por donde la arrastran la edad y los ejemplos, y venir en grupos hácia otros fines y otros empleos más nobles y provechosos: hace doblemente bien, porque gana y se enriquece ella misma con el mejor de los tesoros y se engrandecen y afirman el porvenir y la patria en la más bella de las venturas.

Problemas hay que se han levantado en los tiempos modernos con atronador estruendo y pavoroso poder; que en vano pugna por resolver la fuerza y en balde intenta paliar la astucia: reservados están á la accion omnipotente de la idea, al poder inconmensurable del pensamiento, infinitamente más robusto y extenso que el de la electricidad devoradora del espacio y el de la dinamita destructora de los pueblos. Lo que el vapor fué á la tierra en la locomotora y el telégrafo al arte en el lenguaje, el pensamiento lo es á la vida en el universo: lo que la Física y la Química son á la Naturaleza, la idea lo es á la Humanidad. Triunfadores aquellos agentes de la materia y del mundo, ceden el puesto y la victoria á la inspiracion y al génio, tratándose de las conciencias y de los pueblos.

Política, religion, economía, derecho, moralidad, progreso, destino, sociedad, humanidad, en fin, lanzan ante los calientes cerebros de la juventud moderna, cuestiones, arcanos, problemas, inquisiciones, dogmas y misterios, principios y leyes, hechos y causas, preguntas en torrentes y torbellinos que piden aclaraciones y solucion, explicaciones y respuestas, para apoyar en ellas, como en robustos ejes,

todo el mundo social, toda la vida humana, todo el destino de ese ser que siente antojos de Dios y desfallecimientos de hombre.

Y ese ser aquí le teneis: es el jóven aturdido y gracioso, ligero y superficial que deja por unos momentos los caprichos de sus fantásticos ensueños, abandona unos instantes el risueño campo de esa primavera de la vida, apaga su sonrisa, ahonda su mirada y se coloca, con toda la gravedad del anciano, pero con todo el ardor del jóven, ante esos libros en que propone la ciencia sus profundas dudas, y esos hechos en que la humanidad traduce sus dolorosos errores.

Evoluciones del pensamiento, movimientos cerebrales del mundo, altas concepciones de la mente, vuelos sublimes de la inspiracion, potente aliento del génio, transformaciones de los estados, movilidad de las razas, luchas de las clases sociales, revoluciones políticas, gritos de los pueblos, clamores de las cátedras, magestuosos sonidos de las conciencias, armonías inefables de la libertad, celestiales ecos del progreso, sistemas, leyes, hechos, opiniones, esperanzas, aspiraciones, triunfos, cuanto registra la historia é impone la filosofía, otro tanto solicita la atencion del alma ansiosa, reclama el ejercicio de la reflexion potente y acelera el latido del corazon entusiasta.

La juventud no puede permanecer quieta ni distraida; la necesidad de pensar la alcanza; la marejada de la civilizacion la arranca de las alegres playas del placer, y el oleaje intelectual la lleva del lado del estudio hácia la fuerte roca de la ilustracion, como invitándola á fundar sobre ella la ciudad de los futuros destinos, la fortaleza de la eterna justicia y el paraiso de la fraternidad universal.

Tal entiendo que es la mision de la juventud; tal creo que la han entendido á su vez los jóvenes que traigo á vuestra presencia. Escogiéronme equivocadamente para caudillo; mas me honraron al conferirme tan bella jefatura, y aun me han proporcionado la satisfaccion de que, con torpe lengua pero con intencion recta, os explique su propósito y os indique el objeto de su naciente institucion.

Aquí tienes, pueblo de Cádiz, la juvenil *Academia de Ciencias y Artes* que hoy inaugura sus trabajos; los ligeros rasgos con que acabo de pintarte su importancia y su trascendencia, bastarán, creo yo, no ya desde luego para que la recibas con el amor con que acostumbras acoger toda obra buena y provechosa, sino para que la defiendas con maternal ternura y previsor cuidado, porque esta Escuela que hoy nace, asilo puede ser redentor de la juventud extraviada y escudo de la que se halla expuesta á graves peligros, tanto como gérmen de una virilidad sábia y prudente, esclarecida y virtuosa.

Nuevo blason que agregas á tus envidiables timbres de nobleza, nueva joya que engastas en tu esplendente diadema, nuevo rayo de luz con que iluminas tu claro cielo, nueva esperanza con que coloras los horizontes de tu porvenir; no lo pierdas con tu desden, ni lo dejes caer en el abismo de tus ondas, ni lo apagues con tu olvido, ni lo borres con tu ingratitud. Guarda, guarda y atesora rico caudal de ciencia y de virtudes, si quieres ser venturoso para tí y respetado ante las gentes.

Atrévome á implorar el amparo y la proteccion de las autoridades provinciales y locales para la nueva Academia, y me dá la seguridad de que habré de obtenerlos, la significativa circunstancia de verlas á mi lado en este momento; porque si galantemente han venido á darnos el esplendor y la fuerza que su presencia imprime á tales actos, hay que creer que de contínuo otorgarán el apoyo y la defensa que necesitan estas instituciones, y mucho más si descansan sobre unos hombros que hacen oscilar la edad y la inexperiencia.

Asimismo reclamo la ilustrada cooperacion y la notoria respetabilidad de esas otras corporaciones científicas y literarias que ya viven en Cádiz con más poderosos alientos y más sólidas bases, muchas de las cuales hallo aquí con placer dignamente representadas, en obsequio de la Academia de Ciencias y Artes. Solicitadas las tiene ella misma y aliento la esperanza de que concedidas tambien las tendrá en el espíritu de nobleza y de amor á la cultura gaditana, que forma el alma de esas magníficas instituciones.

Y vosotros, en fin, jóvenes miembros de este nuevo organismo; ved en aquellas los modelos que habeis de proponeros imitar; dejad que siga á vuestro entusiasmo de ahora, la constancia por lo que hace al futuro; que obra es del tiempo el producto de la reflexion y del estudio, y premio de la asiduidad y del trabajo el lauro de la ilustracion y de la ciencia.

Con el consejo de las sociedades que os preceden en el saber y la experiencia, el protectorado y amparo de las autoridades, y el interés y el amor de Cádiz, sobrado estímulo teneis para la empresa y bastante premio para recompensaros el éxito.

No olvideis que la ciencia es la gran palanca de los tiempos modernos y que sólo ella puede levantar el peso del porvenir de las naciones y removerlo hasta dar con la humana ventura.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Cádiz 2 de Febrero 1878.

LA ACADEMIA.

Como buscan en las rosas
De los pintados vergeles
El nectar para sus mieles
Las abejas afanosas,
Van las almas estudiosas
Con incansable ardimiento
Do se respira el aliento
De una verdad grande y buena:
Que es el aula la colmena
Y la abeja el pensamiento.

Y como sin un murmullo
Hace el gusano la seda
Y al fin él mismo se queda
Encerrado en el capullo,
Así con fé y sin orgullo
Labra el espíritu humano
El alcázar soberano
Que es de la ciencia el preludio;
Que la seda es el estudio
Y el espíritu el gusano.

Sin descanso ni fatiga
Hace el alma en honra propia,
Lo mismo que cuando acopia
Sus granos la humilde hormiga.
Nadie la manda ni ostiga;
Mas sabe por experiencia
Que el trabajo es en esencia
Modo de hallar dicha y nombre;
Y es como la hormiga el hombre,
Y es como el grano la ciencia.

Cuando llego á vuestro nido
Y veo ¡vive Dios!, ufano,
Que sois abeja y gusano
Y hormiga, todo reunido,
Me siento de gozo henchido
Al mirar cuánto aprovecha
Juventud que va derecha
Tras la ciencia y el deber,
Y viene en un punto á hacer
Panal, capullo y cosecha.

M. M. DE DIOS.

LLANTO Y RISA.

Del placer y del quebranto,
Risa y llanto son divisa,
Que á veces el llanto, es risa,
Y á veces la risa es llanto.

Es la loca carcajada
Del alma grata expansion,
Y á veces del corazon
Es la voz acongojada.

Y es la lágrima ferviente,
En suma, y aquí en la vida,
Líquida lava fundida
En el volcan de la frente.

Que bajo plegado manto
Siempre van en esta vida,
Tras una risa fingida
Lágrimas de acerbo llanto.

Siempre los labios riendo,
Y siempre el alma llorando;
Aquellos risas buscando,
Y esta en el dolor muriendo.

De tal contraste me encanto,
Pues todo hombre revisa
En los labios, mucha risa;
Y en los ojos, mucho llanto.

Todos rien cuando lloran,
Si sus almas se sonrien;
Todos lloran cuando rien,
Si en sus almas penas moran.

Y es cosa que causa espanto
Ver el dolor cual avisa,
Unas veces con la risa,
Y otras veces con el llanto.

RAMON BENTIN.

Cádiz Junio 1881.

LOS AMORES DE LAURA.

IV.

Sin pensar en el mundo ni en sí mismos,
Anegados de amor y de ventura,
Largo tiempo en silencio se entregaron
A su ardiente pasion, grande y profunda.
Más abrasan las llamas de sus pechos
Que los rayos que el sol lanza en su altura,
Y más aún elocuente que un poema,
Es su contemplacion tranquila y muda.
Mas de aquel dulce ensueño á despertarles
Vino una realidad horrible y dura;
Pues de bienes preciosos y seguros
Enemiga fué siempre la fortuna.
Cuando aquellas dos almas delirantes
Más hasta el cielo de su amor se encumbran,
Un fantasma cruel se alza en la tierra
Y su alto vuelo con violencia trunca.
Una sombra imponente, aterradora,
Aun más que por lo airada, por lo augusta,
Separando el ramage, se adelanta
Con lento paso y expresion sañuda.
Lleva pistola al cinto y dos espadas
Su dura mano con furor empuña:
Ménos brillan al sol los dos aceros
Que sus ojos al rayo de su furia,
Y su voz como el trueno en los espacios
Con honda indignacion ronca retumba.
¡Atrás—exclama de coraje ciego,—
Miserable ladron de mi honra pura!
Hombre funesto, que en mi hogar tranquilo
Te deslizas cruel, cual sierpe astuta,
Para dar á mi paz y á mi decoro
Tu mortal y asquerosa mordedura;
No te tiendo á mis piés como un bandido,
Por no igualar mi accion con tu conducta:
Pero ten ese acero, porque pueda

Gota á gota verter tu sangre impura.
—Basta, noble señor; que mi delito
Es tan solo de amor ciega locura.
Inocente está Laura, y yo dispuesto
A cumplir del deber las leyes justas:
Sea mi esposa tu hija, y de esta suerte
Tú encontrarás tu honor, yo mi ventura.
—No más, viven los cielos; porque pienso
Que despues de infamarme así, me insultas:
¿Yo pedirle mi honor al que lo roba?
¿Darte mi hija por esposa?... ¡Nunca!
No vengo á conquistar con este acero
Un tálamo nupcial; sino una tumba:
Ni heridas que un traidor abre en mi fama,
Con otra cosa que con sangre curan.
Y basta ya; defiéndete si sabes,
Y si el crímen y el miedo no te turban.
—Ah, no, padre, perdon: exclama Laura,
Cayendo en tierra de terror convulsa:—
Primero que en su pecho, aquí en el mio
El duro hierro sin piedad sepulta!
—Aparta! grita el padre. A él la muerte,
A tí la vida, que es mayor tortura.
—Pues bien; dame la muerte:—le responde
El mísero doncel;—mas no presumas
Que voy á defender una existencia,
Que sin su amor es carga que me abruma.
O su mano ó mi vida!
—Tal resuelves?
¿Tu miedo encubres con tamaña astucia?
Ah! cobarde!....
—Señor!
—Bien se revela
La negra sangre que en tu ser circula!
Eres vástago vil de infame raza
Donde miedo y traicion se perpetúan!
—Mentira!
—Ya te irritas? Vive el cielo,
Que tu enojo me extraña; mas me gusta.
—Yo no puedo vengar en tí la ofensa;
Pero ten, ¡vive Dios! la lengua tuya;
Que si tienes derecho á darme muerte,
La espada clava, pero no la injuria.
—Bien está; coje el arma y acabemos.
—Mi espada contra tí no tiene punta.
—Pues mira si la mia es acerada
Y marcha recta do el furor la empuja.—
Y cual rayo encendido, de repente
Con su espada al galan el rostro punza.
Lanza un grito de cólera al insulto;
Coge el acero que á sus piés relumbra,
Y más que en sangre, de vergüenza tinto
Ciego á vengar su ultraje se apresura.
Acomete al anciano que lo espera,
Y las espadas centellantes cruzan!
Laura da un grito aterrador, terrible,
Y en medio de los dos cae moribunda.
Un instante no más; pero espantoso,
Duró entre ambos la sangrienta lucha;
Y despues, escuchóse el golpe seco
Que hace un tronco si el rayo le derrumba.
Cayó el anciano traspasado el pecho:
Fernando acude por prestarle ayuda:
Mas él le lanza una feroz mirada,
Y estas palabras al morir murmura.
—Juré que no ha de ser ella tu esposa,
Y es menester que el juramento cumpla;
Aún me resta un aliento, y lo aprovecho
En abrirte á mis piés tu sepultura.—
Y así diciendo, se arrancó del cinto
Con mano airada la pistola: apunta
Al doncel infeliz: dispara, hiere,
Y al mirarle caer, con ansia cruda
Se arrastra hasta tocarle; y, luego muere
Con el feroz placer de aquel que triunfa!

SERVANDO A. DE DIOS.

(Concluirá.)

BECQUERINA.

A CONCHA.

Llevan del mar las conchas en su fondo
Perlas de mil colores;
Tú, Concha de la tierra, allá en tu alma
Llevas raudal de amores.
Las perlas en el mundo se aquilatan,
Y son del alma infierno;
El amor no se compra ni se vende;
El amor es eterno.

FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

III.

LAS COMUNICACIONES ELÉCTRICAS.

Uno de los grandes atractivos de la Exposicion será indudablemente los modernos adelantos de la telegrafía. En efecto: desde el complicado telégrafo de nuestro compatriota el Dr. Salvá presentado ante la Academia de Ciencias de Barcelona en 1804, hasta nuestros modernos aparatos de trasmision múltiple y automática ¡cuán grande es la distancia!

Seis conductores empleaba Salvá para su aparato, además del hilo comun que en nuestros modernos circuitos es sustituido por la tierra; hoy se pueden cursar por un solo hilo hasta siete telegramas á la vez y en direcciones opuestas. En los primitivos sistemas telegráficos la descomposicion química del agua primeramente y más adelante el simple movimiento de una aguja imanada, eran los únicos efectos que la electricidad producia en la estacion de llegada: hoy imprime en esta señales de facilísima lectura como acontece con los aparatos de los sistemas Morse, Renoir, Bonet, Bramao y otros; las esculpe con caractéres de imprenta como se ejecuta con rapidez asombrosa en los aparatos Hughes, ó reproducen el *facsimile* de los despachos manuscritos, como se verifica en el pantelégrafo de Caselli y en el telégrafo autográfico de hélice de Meyer.

Hasta 1837, año en que Wheastone construyó su aparato de cinco agujas, que más tarde redujo á dos y áun á una sola, la telegrafía eléctrica, incapaz de aplicarse como

servicio público, vivió solo de ensayos más ó ménos afortunados hechos en las Universidades en donde se la consideraba como la *sublime utopia*. Imposible se creia entonces que la electricidad pudiera satisfacer á las comunicaciones del mismo modo que hoy se obstinan algunos en creer imposible tambien su aplicacion al alumbrado y á los sistemas de locomocion: como si la palabra *imposible* que —como dice Arago— debiera borrarse del diccionario de la Ciencia, no fuera una aberracion mayor todavía tratándose de la Electricidad, ciencia prodigiosa en la cual todo es grande y maravilloso, todo inesperado y capaz de efectuar las más grandes transformaciones.

Pero estaba reservado á Wheastone el hacer posible dicha aplicacion y construir los cimientos de nuestra telegrafía práctica moderna. Los trabajos de eminentes físicos y entre ellos los interesantísimos de Oersted que descubrieron la accion de la corriente sobre la aguja imanada, facilitaron á su poderosa iniciativa los medios de sacar á la telegrafía eléctrica del modesto lugar que hasta entonces ocupaba en la Física y de lanzarla por el brillante camino que, en su desarrollo maravilloso, ha recorrido desde aquella época. Por esta razon el nombre de Wheastone tendrá un puesto de honor en la historia de esta ciencia y si bien su sistema eléctrico de agujas —que fué el primero establecido en nuestra patria— llegó prontamente á ser incapaz para satisfacer las necesidades siempre crecientes del servicio telegráfico, no por eso desconocemos el indiscutible valor de su invencion, la cual marca el gran paso iniciado en dicho servicio. No dudamos por lo tanto de que los aparatos de este gran físico ocupen un lugar preferente en la próxima Exposicion, así como su eminente inventor tendrá siempre un recuerdo imperecedero en nuestros corazones.

Ensayado por diversas naciones el sistema Wheastone; adoptado por las compañías de los caminos de hierro, los cuales por entonces aparecieron tambien en escena; conocidas sus indiscutibles ventajas por el comercio y el público en general, bien pronto fué extendiéndose por todas partes, en sustitucion de los antiguos telégrafos ópticos llamados á desaparecer desde el momento en que el vapor llegó á desempeñar un sistema de comunicaciones tal vez más veloz que aquel con que se efectuaba la trasmision de las señales ópticas. Lo brillante del éxito obtenido siempre allí donde la electricidad llevaba sus beneficios, aseguró el porvenir y desarrollo de las comunicaciones eléctricas é hizo necesario buscar con afan nuevos sistemas que pudieran responder al rápido crecimiento de la telegrafía.

En esta época aparecieron los primeros aparatos impresores de signos convencionales, con la invencion por Morse del sistema de esta clase que lleva su nombre; sistema que ha llegado despues á ser el más universal de los conocidos, debido esto, no solo á la sencillez de su mecanismo, sino tambien á las mejoras introducidas en él por hábiles constructores. Pero los primitivos Morses y aun los perfeccionados años más tarde por su inventor, no se asemejaban siquiera á los elegantes y cómodos aparatos que hoy se ven en nuestras estaciones telegráficas. Pesados en sus movimientos, á causa de la imperfecta construccion de alguna de sus piezas, y poco sensibles en su accion, tanto que les era imprescindible el accesorio de un *relais* para poner en juego los electro-imanes, su lectura tenia además el inconveniente de ser fatigosa, á causa de que el punzon grabador de los signos tan sólo conseguia marcarlos de relieve, haciéndose así difícil el distinguirlos del resto del papel.

Por esta razon el sistema Morse, muy extendido desde luego por el Norte de América, tardó algun tiempo en estarlo por Europa, viéndose nacer mientras tanto otros diversos, tales como los de Foy y Breguet, los de cuadrante de Wheastone y algunos más, á todos los cuales llegó á sustituir al fin con grandes ventajas, si bien con respecto á estos dos que hemos nombrado, únicamente ha conseguido limitar su campo de aplicaciones, puesto que el Wheastone de cuadrante se encuentra aún en las estaciones de la via férrea, modificado algun tanto por Breguet, de cuyo constructor lleva el nombre; y en cuanto al aparato de Foy, construido tambien por Breguet, á pesar de lo poco práctico de todo sistema de agujas, el patriotismo francés y el protectorado que en aquella nacion se dispensa á los inventos nacionales, hace que se conserve funcionando en muchas de sus estaciones telegráficas, del mismo modo que en alguna de las suyas mantienen todavía los ingleses el Wheastone de una sola aguja. Que no de otra manera se estimula en las naciones verdaderamente civilizadas el trabajo de sus hijos más eminentes!

No contribuyó poco al perfeccionamiento del Morse, y con él al de las comunicaciones eléctricas, la más proporcionada construccion de sus electro-imanes, el mejor conocimiento en el montaje de las líneas, y sobre todo las grandes mejoras introducidas en las pilas. Ya no eran estas aquellas columnitas formadas por rodajas de zinc y cobre con interposicion de otras de paño empapadas en agua acidulada, construidas por el gran Volta cuando en su famosa discusion con Galvani y dirigiendo sus investigaciones en busca de un argumento con que refutar las teorías de su contrario, halló aquel inapreciable aparato que, al par que inmortalizó su nombre, sirvió de base á la prodigiosa obra de la telegrafía. Nuevos inventores habian guiado sus estudios por este lado de la Física, logrando proporcionarnos mejores manantiales de electricidad, que sustituyeron á aquella pila de Volta, la cual desde luego resultó ser insuficiente para la telegrafía. Daniell nos dió en 1836 la suya de dos metales y dos líquidos, la primera de corriente constante y que por su estabilidad y fijeza se considera todavía como el tipo de las de su clase para las comparaciones eléctricas: Callaud, simplificando esta misma pila veinte años más tarde, construyó la que hoy se usa en todas las estaciones telegráficas de España. En algunas estaciones del extrangero han empezado á sustituirse las pilas por máquinas dinamo-eléctricas, una derivacion de las cuales es la que se emplea de noche para el alumbrado. La Exposicion nos hará ver las ventajas de esta sustitucion, bajo el doble punto de vista de la duracion y la economía.

Cambiado al fin el punzon de Morse por una armadura de acero que hace chocar el papel contra un rodillo empapado en tinta impresora; suprimido el *relais*, cuyo uso

se hizo por último innecesario, y hechas, en fin, otras cuantas modificaciones, entre las que figura la llevada á cabo por los Sres. Siemens, que han conseguido el automático principio y fin del movimiento de relojería por medio del paso de la corriente, dicho aparato ha quedado con estas mejoras, si bien insuficiente para las líneas de mucho servicio, en las cuales ha sido necesario sustituirlo por otros de mayores rendimientos, inapreciable en cambio para aquellas otras en que no sea muy crecido el número de despachos que por ellas hayan de cursarse, lo cual explica que hasta la época actual en que se ha iniciado el gran desarrollo de la telegrafía, haya podido conservarse la universalidad de su sistema.

Sabemos que los electro-imanes están formados por un hilo metálico recubierto, el cual vá arrollado en espiral alrededor de una barra de hierro dulce y que la corriente que viene de la línea á su paso por dicho hilo, le hace adquirir cualidades magnéticas é imanar por induccion la barra, sirviendo esta imanacion para atraer una pieza tambien de hierro dulce susceptible de imprimir su movimiento á un mecanismo. Hé aquí en breves palabras la base de la mayor parte de los sistemas telegráficos.

Pero en estos de que hemos hecho mencion, el manipulador, ó emisor de la corriente, está dispuesto de manera que la electricidad emitida sea siempre suministrada por un solo polo de la pila. Diversos sistemas se han ideado para aprovechar á la vez la corriente de ambos polos, con el fin de aumentar la rapidez de la trasmision. De estos últimos sólo conocemos el inventado en 1865 por el inteligente electricista de nuestra ciudad Sr. Bonnet y el construido en Lisboa en 1873 por el Sr. Bramao, cuya descripcion y planos tuvimos el gusto de ver en la Revista de Telégrafos correspondiente al mes de Junio de 1879.

Este último sistema está establecido y funciona con éxito desde 1874 en algunas líneas portuguesas para honor y provecho de esta nacion, que así paga un justo tributo al talento y los estudios del Sr. Bramao. En cuanto al primero, sin embargo de haberse instalado por espacio de ocho meses en una importante línea española, durante cuyo tiempo sostuvo una brillantísima campaña, dando sobrado abasto, no solo al servicio de su hilo, sino tambien al de otros varios de la misma línea, y á pesar de los excelentes informes dados por la Junta de Jefes encargada de su exámen, no pudo adoptarse en nuestras estaciones, á causa de que la penuria del Tesoro hizo imposible que la Direccion general de Telégrafos verificara los gastos que para su adopcion necesitábase llevar á cabo.

Como inventos españoles tenemos tambien el placer de citar el aparato impresor de caractéres ordinarios del Sr. Morenés, así como el Morse automático de los Sres. Villarcal é Iturriaga, sintiendo que la índole de este trabajo no nos permita dedicarles algunas líneas.

En 1855 dióse un gran paso en la Telegrafía con la invencion por Hughes del aparato impresor que lleva su nombre, aparato que difiere esencialmente de todos los conocidos, puesto que su accion eléctrica limítase tan solo á la emision de una corriente instantánea, bastando esta emision para imprimir una letra en caractéres romanos. El bien estudiado mecanismo del aparato, en el cual se revela el privilegiado talento de su inventor, encárgase del resto.

La gran velocidad del Hughes, con el cual pueden cursarse cómodamente 60 despachos por hora, ó sea proximamente tres veces más que con los ordinarios Morses, ha hecho imprescindible su uso en los hilos de mucho servicio; y si bien necesítanse dos empleados para el manejo de cada aparato, compénsase este inconveniente con la grandísima ventaja de recibirse impresos los despachos, lo que representa una comodidad y una economía de tiempo bastante notables.

A pesar del orígen inglés de Mr. Hughes; sus aparatos no están muy generalizados en esta nacion, en la cual se ven más extendidos los automáticos de Wheastone y los modernos de trasmisiones múltiples. Tal vez la facilidad con que se suele descomponer este aparato y lo dificultoso de su arreglo por lo complicado del mecanismo, sea la causa de este resultado; sin embargo, esta no ha sido suficiente para que deje de extenderse por todas las naciones, estándolo en la nuestra en la mayor parte de las líneas de mucho servicio y en las cuales presta incalculables ventajas.

El gran aumento en el servicio telegráfico que se ha efectuado en nuestra época, ha hecho imprescindible el buscar sistemas capaces de multiplicar el trabajo de los hilos, sin aumentar el número de estos.

El nuevo sistema telegráfico llamado *múltiple*, permite efectuar por un solo conductor varias trasmisiones simultáneamente y en iguales ú opuestas direcciones, dándoles los nombres de Duplex, Cuadruplex, etc., segun se cursen á la vez dos, cuatro ó más despachos.

Los sistemas múltiples son adaptables á todos los aparatos telegráficos conocidos, con la diferencia de que un arreglo especial en los receptores, los cuales se encuentran en un estado de equilibrio instable, les permite ser sensibles á las variaciones de corrientes que provengan de las estaciones opuestas.

A poco de conocerse los aparatos de trasmision múltiple en el extrangero, la Direccion general de Telégrafos se apresuró á ensayar el sistema Duplex entre la Central de Madrid y la Sucursal del barrio de Salamanca. Tenemos la satisfaccion de mencionar ahora, que al ilustrado Director de Telégrafos Sr. Orduña, débese un sistema de esta clase, fundado en un principio enteramente nuevo, puesto que en él prescíndese de las resistencias que hacian de difícil manejo los ensayados primeramente en nuestra patria.

Como felizmente para la Seccion Española, este aparato ha de funcionar en la próxima Exposicion, lo reseñaremos extensamente al ocuparnos de aquella, á fin de que sea bien conocido de nuestros lectores.

Sentimos que la falta de espacio nos haya hecho pasar en silencio aparatos dignos de mencion, tales como el automático de Wheastone, los electro-químicos de Bain y sus modificaciones y tantos otros de trasmisiones rápidas entre los que figuran el nuevo aparato Rápido americano de los Sres. Toote, Randall y Anderson.

Involuntariamente nos vemos obligados á dar fin por hoy á esta especie de bosquejo histórico que de las comunicaciones eléctricas venimos haciendo, precisamente cuando llegábamos al período de su mayor apogeo, cuando, no habiéndose todavía *hecho hablar* á la electricidad, este nuevo método de comunicacion era aún desconocido. Imposible es dar en un solo artículo una idea, siquiera sea incompleta, de asunto tan vasto como el que nos ocupa. En artículos sucesivos trataremos de la telefonía eléctrica, así como de la telegrafía militar y submarina, y puesto que en la próxima Exposicion se han de presentar todos ó la mayor parte de los aparatos telegráficos modernos, dejaremos para entonces la descripcion de todos ellos.

El gran acontecimiento del año 1881, la Exposicion eléctrica, nos dará á conocer detalladamente los grandes perfeccionamientos introducidos en la aplicacion de la electricidad á los medios de comunicacion, aplicacion en donde dicho fluido se destaca con su mayor magnificencia, y en la cual ha conseguido sus más brillantes triunfos.

Lo que ayer era un albor de la telegrafía es hoy la admiracion de nuestro siglo. *Sublime utopia* era ayer, utilizable solo para experiencias de gabinete; hoy cubre inextricable red de hilos telegráficos la superficie de nuestro planeta. El pensamiento, volando por ellos en alas de la electricidad y con la velocidad del rayo, cruza fronteras, salva montañas, surca el fondo de los mares y, recorriendo la tierra en todas direcciones, no parece sino que esta se ha vuelto más pequeña al contacto de aquel fluido gigante.

Felicitémonos, pues, de que la telegrafía eléctrica, esta ciencia eminentemente civilizadora, haya llegado á un tan perfecto grado de desarrollo, y esperemos que nuestra patria, herida en su amor propio nacional por el grandioso espectáculo que en la próxima Exposicion le ofrecerán las otras naciones, hará todo lo posible por mejorar este nuevo y poderoso elemento de las sociedades modernas y acerca del cual marchamos, por nuestra desgracia, casi á la cola de los demás Estados.

¡Que no menores ventajas esperamos obtener de nuestra asistencia á aquella gran Exposicion, la primera que la electricidad ofrece al mundo, y la cual será seguramente considerada en lo porvenir como la gran maravilla del siglo XIX!

ALFONSO MARQUEZ.

Cádiz: Junio 1881.

La modestia que enaltece el carácter del laborioso cuanto inteligente Sr. Bonnet, le ha dictado la siguiente rectificacion, que en modo alguno recae sobre punto esencial científico, y que con el mayor gusto publicamos:

Sr. Director de LA ACADEMIA.

Muy Sr. mio: En el número 20 del periódico que V. tan dignamente dirige y en el artículo titulado *Progresos de la luz eléctrica*, cométense algunas inexactitudes al ocuparse el articulista de las luces colocadas en Madrid, durante las fiestas del Centenario de Calderon de la Barca.

Como nunca he sido amigo de engalanarme con glorias agenas, y á más deseo que el público conozca la verdad de los hechos, suplico á V. se sirva dar cabida en su periódico á estas líneas, á fin de que conste: primero, que la comision encargada por la Direccion general de Telégrafos de la colocacion de dichas luces, componíase del señor D. Justo Ureña, Director de la Academia Telegráfica, como Jefe, y como auxiliares solamente el Sr. D. Florencio Echenique y el que esto suscribe.

Segundo, que no á los "loables esfuerzos y valiosa cooperacion nuestra" como equivocadamente dice el señor Villegas, sino á la acertada direccion del citado Jefe Sr. Ureña, bajo la cual tuvieron lugar todos los ensayos y trabajos, debiéronse los resultados tan satisfactorios obtenidos; debiendo recaer por lo tanto, sobre dicho Sr. Ureña, todos los elogios que indebidamente se me han tributado.

Conociendo la rectitud de juicio que inspira á la Redaccion de ese periódico, no dudo de que, al dirigirme á V., Sr. Director, quedarán satisfechos mis deseos de hacer pública esta rectificacion.

Anticípale las gracias y se ofrece de Vd. S. S. q. s. m. b.

ENRIQUE BONNET.

Cádiz 24 Junio 1881.

MISCELANEA.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes tiene el honor y la satisfaccion de contar ya en su seno al Sr. D. José del Toro, su Presidente efectivo, que llegó á esta ciudad en la mañana del 2 del corriente, despues de una ausencia de algunos meses.

El carácter afable del Sr. del Toro, su espíritu infatigable é ilustrado y la consideracion que á todos merece, hacen esperar continúen los trabajos con que acredita su exuberante vitalidad esta laboriosa Asociacion, y que tal vez el pueblo de Cádiz tenga ocasiones próximas y frecuentes de apreciar los esfuerzos que esta hace por el justo renombre de esta ciudad y su provecho intelectual y moral.

Por nuestra parte damos la más afectuosa bienvenida al Sr. Presidente de la Corporacion de que somos órgano oficial y fidedigno.

Han recibido la reválida en la carrera de medicina y cirugía, despues de obtener en los ejercicios la brillante nota de sobresalientes, nuestros distinguidos amigos Sres. Troyano Hidalgo y Fernandez Martinez.

Si estos jóvenes no tuviesen acreditado su amor al trabajo y decidido entusiasmo por la ciencia médica, tanto por sus brillantes hojas de estudios, como por el concepto que de ellos tienen formado sus compañeros de Facultad, este solo triunfo seria prueba evidente de las ventajosas condiciones con que han ofrecido sus auxilios en pró de la humanidad.

Los nuevos licenciados celebraron el honroso y feliz término de sus estudios invitando á varios de sus amigos y compañeros á un espléndido *lunch*, en el que se pronunciaron entusiastas brindis en medio de la mayor expansion y cordial alegría.

Reciban los Sres. Troyano y Fernandez nuestro sincero parabien por el honroso resultado de sus desvelos.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL PROGRESO MORAL.

Cuando en todas las regiones del mundo civilizado resuenan los cánticos de alabanza al progreso moderno, y la naturaleza, dominada por la inteligencia, parece dócil y sumisa esclava del hombre, hay sin embargo, voces discordantes en la general armonía, espíritus petrificados que lamentan en el presente una pretendida degradacion humana y dirigen melancólicas miradas al pasado, creyendo encontrar en él superior manera de ser y de vivir para el hombre.

No es de hoy esta contradiccion. En todas las edades de la Humanidad, al lado de las almas elevadas que, con la vista fija en el porvenir, se afanan por encarnar el ideal en la vida práctica y aprecian en su justo valer el resultado de los esfuerzos de los siglos, hay tambien otros espíritus, ciegos á la luz de la verdad, que se complacen evocando los fantasmas del pasado y otros espíritus ligeros é irreflexivos, para los cuales la Humanidad siempre es la misma.

No otra cosa que este ciego amor á lo pasado significa la leyenda de la Edad de oro tan repetida en los mitos religiosos de la antigüedad y en los cuales las edades de oro, de plata y de hierro, representan los términos sucesivos porque fué operándose la pretendida degradacion humana. Esta misma idea, expresó Horacio al decir: "Nuestros padres fueron peores que nuestros abuelos y nosotros somos peores que nuestros padres."

Y sin embargo, al más ligero exámen de la Historia, y á poco que reflexionemos, aparece ante nosotros la idea del progreso. ¿Cómo se explica, pues, que tan extendida se halle la idea contraria al progreso, la idea de una sucesiva y constante degradacion?

Cuando el peso abrumador de los años y de las contrariedades de la vida, dejan impresos en nuestra alma el desaliento y la amargura, cuando fatigado nuestro organismo por el constante desgaste en las luchas de la vida, decaen el vigor y las exuberantes fuerzas vitales, la imaginacion se complace en presentarnos con colores más brillantes que lo fueron en la realidad, aquellos dias de la pasada juventud, en que la vida se nos ofrecia como manantial inagotable de ensueños y de ilusiones. Contemplando entonces las brumas del pasado, y comparándolas con lo que la realidad nos ofrece, creemos hallar una notable diferencia, un marcado retroceso.

Ya este sentimiento fué expresado por Jorge Manrique:

"Como á nuestro parescer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor."

Hay tambien celosos partidarios de causas que ya han pasado al tribunal de la historia y que al ver derrumbarse el castillo de sus ilusiones y al

contemplarlas cada vez más distantes y más imposibles, creen hallar la razon de ello, no en que la causa que defienden sea ya incompatible con las necesidades de la vida, sino en la degradacion moral, que hace al hombre apartarse de su felicidad y de su bien verdadero. Los que así opinan lo hacen de buena fé, pues segun el poeta:

"Todo es segun el color
del cristal con que se mira;"

y negras ha de ver la sociedad y la vida actual quien se complace en mirarlas á través de los negros cristales de la preocupacion y el prejuicio.

Por su particular conveniencia hay tambien quienes tratan de presentar con negros colores la vida de nuestra sociedad moderna, quienes tratan de despreciar el progreso humano porque no es debido á ellos. Ante la evidencia no cabe la negacion. Por eso, al ver las sorprendentes conquistas del pensamiento del hombre, nadie puede negar el progreso material, pero al afirmarlo válense de él los partidarios del pasado, para asegurar que ese progreso sólo se ha obtenido á costa del desarrollo moral. Y sin embargo, es cierto que el progreso material, cuando es desordenado, puede perjudicar los fueros de la moral, pues ninguna facultad humana se desarrolla anormalmente, sino á expensas de las demás; pero es cierto tambien, que si los progresos de la civilizacion traen consigo nuevos vicios y nuevas ficticias necesidades, tambien sepultan en el desprecio antiguos errores, y al hallar la diferencia entre lo que se adquiere y lo que se abandona, el resultado es siempre satisfactorio para la dignidad humana. ¿No hay, en efecto, notable diferencia entre la barbarie brutal de los pueblos salvajes y los vicios de la civilizacion?

Existen, en fin, quienes ni abogan por el pasado ni comprenden el porvenir: miopes de inteligencia, no aciertan á ver más que lo presente, y para ellos la Humanidad siempre ha sido la misma, y siempre ven al hombre con las mismas pasiones y las mismas virtudes, con las mismas excelencias y los mismos defectos.

Contra todos estos, es preciso reconocer la existencia del progreso moral. No consiste este progreso en variar los preceptos y leyes morales. Nadie se atreverá á añadir una sola línea á los preceptos de la moral cristiana, preceptos eternos y permanentes como la Verdad Eterna y la Sabiduría Infinita que los concibió. La moral es una y siempre la misma, pero existe el progreso en el cumplimiento de los deberes morales, en el concepto que de ellos forma el hombre, en su aplicacion y cumplimiento en la vida humana.

Recorriendo las páginas de la historia, seria bien fácil reproducir exactos cuadros de la corrupcion y envilecimiento de las antiguas sociedades, y mostrar el lento pero constante progreso de las costumbres. Los que se lamentan de la corrupcion de nuestra sociedad y los que suponen al género humano en un estéril y desesperante quietismo, se convencerian de sus errores sin más que dirigir rápidas ojeadas á la corrompida civilizacion oriental, á la despreciable corte del gran Alejandro, á los tiempos de más esplendor y gloria del imperio romano, y en la Edad Media, á la brutal barbarie germánica.

Y no podia menos de ser así. El progreso es la ley universal y constante en todas las manifestaciones de la vida, y ya el objetivo del progreso sea una quimérica perfeccion absoluta, como pretenden determinadas escuelas filosóficas, ya sea, como proclama la genuina filosofía católica, la rehabilitacion del hombre, siempre resulta, y en esto deben estar conformes todos, que la vida de los pueblos y la vida de la Humanidad es una série ascendente, es una aproximacion constante de la imperfecta criatura humana á Aquel ideal de perfeccion augusta impreso vivamente en todos los corazones.

Si al contemplar las imperfecciones de nuestro estado social y la falta de cumplimiento de las leyes morales, sentimos un momento que el desaliento se apodera de nosotros, recobremos nuestras fuerzas al pensar que el progreso no es obra de un instante; pongamos nuestras miradas en el ideal que debe dirigir nuestros pasos, tengamos fé en el porvenir y esperemos que, merced á los aunados esfuerzos de los tiempos y las generaciones, llegará para la Humanidad un dia que hoy vislumbramos en lontananza, dia en el cual ha de realizarse sobre la tierra el reinado del bien, de la verdad y de la justicia.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

EL DIENTE EN LA MANO.

Marfil que en la boca preso
Eres, á quien quiere verla,
Entre los corales perla,
Tras de los bigotes hueso;

Gala que su encanto pierde
Si se hace un arma en la boca,
Pues si con amor provoca
Con ódio insaciable muerde;

Cuenta de esas sartas finas
Tras de los labios impresas,
Que eres de azúcar si besas
Y eres de hiel si rechinas;

Nácar que en húmeda concha,
Con fines gratos ó crueles,
Destilas para unos mieles
Y en otros levantas roncha;

Organo de amante lidia
Con que la hermosa se engríe;
Grano de sal si sonríe,
Punzante aguijon si envidia;

La fuerza que te eslabona
Siento ceder sin asombro;
Eres el primer escombro
De un ser que se desmorona.

Por tu corona esmaltada
Cruzó ya tanto suspiro,
Que no es mucho si hoy te miro
Con la räiz abrasada.

Como el dolor es un fardo,
Hoy me arranca este fragmento;
Pena me das, no tormento,
Que fuiste diente y no dardo.

Como ni muerde ni rae,
Lo roba el hado inclemente;
¡Sólo el venenoso diente
De las víboras no cae!

Has cedido á los agravios
De mis desdichas violentas;
Te troncharon las tormentas
Que rugieron en mis labios.

Como el huracan derrumba
La almena del fuerte muro,
Tú cedes al golpe duro
De otra tempestad que zumba.

Tempestad que causó el daño
Dentro del alma afligida,
Y que consume la vida
Al fuego del desengaño.

Fragor tan recio y potente,
Que levanta con su ultraje
Hondo y revuelto oleage
Del corazon á la mente.

Agítase el pensamiento
En sorda y ruda batalla,
Y cuando el volcan estalla
Truécase en lava el aliento.

Entonces por donde pasa,
Carne ó piedra, labio ó roca,
Donde sale y donde toca,
Todo lo quema y lo arrasa.

Cayeras, á ser granito,
Al doble empuje encontrado,
De la angustia al soplo helado,
Del dolor al ronco grito.

Quizá tus raices duras,
Minadas por el quebranto,
Se ablandaron con el llanto
Que bebí en mis amarguras.

Tal vez, tus lazos partidos,
Cediste con tus cadenas
Al torrente de mis penas
Y al ciclon de mis gemidos.

Justo es que ya me abandones,
Si antes que tal brecha abras
Salió mi anhelo en palabras
Y en humo mis ilusiones.

Molécula desprendida
Que rueda á mi mano franca;
Grano de polvo que arranca
El vendaval de la vida;

Despojo de la miseria
Que miro caer en calma;
Cuando está ya muerta el alma,
¿De qué sirve la materia?

Vuelve al barro en que te lanzas,
Que tras tí camina el hombre,
Y no has de dar forma y nombre
Ni á deseos ni á esperanzas.

Ya sigo tu marcha cierta;
Que boca sin perlas puras,
Más que raudal de venturas,
Parece tumba entreabierta.

Huyes de la muerte fria
Que anuncia mi muda calma;
Viste pasar toda el alma
Y temes ver mi agonía.

Bien haces; y por tu agravio
Ni me irrito ni me quejo;
Para agonizar un viejo
No necesita del labio.

A. Espino.

Octubre de 1880.

A CALDERON.

SONETO.

Su triunfo admiro si su nombre ultrajo;
Que aunque de la impotencia esté cautiva,
No deja nunca de mirar arriba
El alma noble que se angustia abajo.

Cruzaste por el mundo cabizbajo
Con viril corazon y mente altiva,
Formando la mundana perspectiva
A golpes de experiencia y de trabajo.

El rio busca al mar; sangre el conflicto;
El genio vá buscando la hermosura
Como el perdon el pecador convicto.

Tú, grande fuiste tras tu ardiente anhelo.
¡La inspiracion, el águila y la altura
Tienen destino igual! ¡Miran al cielo!!

Cárlos Fernandez Shaw.

LOS AMORES DE LAURA.

(CONCLUSION.)

V.

Érase una noche oscura
del triste y helado invierno;
vela su luz la alba luna
con anchos celagés negros,
y la lluvia que derraman
en nieve transforma el viento.
Parece una inmensa tumba

La honda bóveda del cielo,
y prado y monte un cadáver
en blanco sudario envuelto.
El bosque es confusa turba
de inmóviles esqueletos,
y es el arroyo ancha fosa
abierta para sus huesos.
Allá en la nevada cima
del fértil y alegre otero,
donde estuvo el blando nido
del amor dulce y sereno,
se descubren dos sepulcros
más silenciosos y yertos
que la nieve que recubre
el mármol de que están hechos.
Unos sauces les defienden
de las injurias del tiempo,
y el aire al cruzar sus ramas
finge tan tristes lamentos,
que parece que las tumbas
se están hablando y oyendo.
Dos filas de altos cipreses,
guardas de aquel cementerio,
que alzan sus agudas copas
señalando al firmamento,
le dicen al caminante
que rece allí por los muertos.
Y al rededor de las tumbas,
y entre los troncos añejos,
y abrazando el duro mármol
con lazos de amores tiernos,
y aprisionando en guirnaldas
los árboles corpulentos,
rosas, jazmin, madre-selva,
y el tomillo, y el romero,
y la tierna pasionaria,
brotan doquier por el suelo,
sin que el huracan las tronche;
sin que las abrase el hielo.
Una mujer, una sombra,
con blanco ropaje suelto,
al aire las largas hebras
de sus dorados cabellos,
cruza ligera el espacio
entre tumba y tumba abierto,
cual ancho copo que arrastra
con su soplo helado el cierzo.
Llega á una de ellas, se postra,
la riega con llanto acerbo,
y golpeándola, grita:
—"Ay, padre! ¿qué es lo que has hecho?
Más que este mármol tenias
duro el corazon de hierro,
y más que la nieve frio
á mi ardiente amor el pecho!
Ni amar es tan gran delito,
ni el vengarse es de tal precio,
que porque amé lo mataras;
que por vengarte hayas muerto.
¡Ay, que al dejarme la vida
fuiste conmigo más fiero,
que con él dándole muerte,
y que contigo muriendo.
¡Ay padre: Dios te perdone
cual yo perdonarte debo!"—

Luego ante el otro sepulcro,
postrada tambien, gimiendo,
entre sollozos decia:
—Fernando, mi dulce dueño,
escúchame: el dolor mio
es, como mi amor, eterno;
diez años, diez siglos hace
que te busco y no te encuentro;
¿cómo mi amor vivir pudo
en un corazon deshecho,
y cómo viví yo misma
llorándote tanto tiempo?
Ni los raudales del llanto
dejaron mis ojos secos,
ni los labios me abrasaron
mis suspiros con su fuego.
Está destrozada mi alma;
está postrado mi cuerpo;
y es que me nutre la pena
y me alienta tu recuerdo.
Tú pagaste con la muerte,
Fernando, mi amor funesto;
yo, el deshonor con la vida,
suplicio al par vivo y lento.
¡Cuánto envidio yo tu suerte!
¡Cuánto envidio tu sosiego!
Viva yo, ni vés mi llanto,
ni oyes mis tristes lamentos;
y muerto tú, en todas partes
y siempre te escucho y veo.
¿Cómo comparar tu tumba
llena de mi amor inmenso,
con el vacío espantoso
que dentro del alma llevo?
Al tocar la losa fria,
me parece que te siento;
que despiertas con mi lloro,
con el calor de mis besos;
y si tú con mano helada
llamaras aquí en mi seno,
cual si á una tumba llamaras
respondiera sordo el eco.
Adios, Fernando querido;
pídele al Dios de los buenos,
que ponga fin á mi vida,
y con ella á mis tormentos."—

Y alzándose, se dirige
hácia un angosto sendero
que serpeando en los bordes
de un hondo despeñadero,
llega hasta la estrecha gruta
do llora su sino adverso.
Cuando á descender principia,
parece fantasma incierto;
tan rápida se desliza
por aquel camino expuesto;
y á medida que adelanta,
la rapidez vá creciendo
de modo tal, que parece
aun más que carrera, vuelo.

Cuando el aire seca y rasga
de sus lágrimas el velo,
y mira el profundo abismo
ante sus pasos abierto,
y procura detenerse,

y son vanos sus esfuerzos,
y vé que se precipita,
y vá á morir sin remedio,
siente que su ser invade
mezcla de placer y miedo:
cierra sus hermosos ojos,
sus brazos cruza en el pecho,
y dando una carcajada
que ahonda el abismo hueco,
se abandona al torbellino
que la arrebata violento.
Y corre, y resbala, y vuela
como un vapor ó humo denso;
exhalacion de la nieve
que traga el torrente horrendo.
De repente lanza un grito:
se la percibe un momento
en el aire suspendida,
al fin desparece, y luego
se escucha un golpe profundo
que lleva el aire á lo lejos,
en ondas que allá se rompen
contra las tumbas del cerro.

....

....

Cádiz y Mayo 1874.

SERVANDO A. DE DIOS.

LA CALUMNIA.

Todo lo invade de suerte
Su criminal intencion,
Que hasta el pecho del más fuerte,
Con tal de herirlo de muerte
Le muerde en el corazon.

Y va de la sociedad
Por los senos con tal ira,
Y astuta sagacidad,
Que oscurece la verdad
Y pregona la mentira.

Nada á su paso se opone;
Hasta á la virtud sagrada,
Contra lo que Dios dispone,
Con su malicia la pone
Con espinas coronada.

Ora hiere al gran Señor
Que noble blason ostenta;
Ora al humilde pastor;
Todos ceden al dolor
De la más injusta afrenta.

Si los hombres rechazaran
Sus trascendencias terribles,
Tantas penas no lloraran;
Ni á sus hogares llegaran
Incertidumbres horribles.

Ni acabara con sus vidas
O su honor que vale tanto,
Viéndose al fin reducidas
Esas almas mal nacidas,
A beber su propio llanto.

¡Ay! Si un momento Dios mio
Yo viera su cuerpo insano,
En mi loco desvarío,
La volviera al antro impío
Que así la abortó inhumano.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

EPIGRAMA.

Para hacer correr á un potro
Con una espuela es sobrado;
Claro es que si corre un lado
Le habrá de seguir el otro.

AGUSTIN ALFARO Y PORTERO.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

IV.

DIVERSAS APLICACIONES DE LA ELECTRICIDAD.

En el número 21 de esta publicacion hemos visto un comunicado del Sr. Bonnet, en el que se sirve rectificar algunos hechos, explicándolos segun se han verificado, por lo que hace á las personas. Nos complacemos en reconocer la veracidad de lo expuesto por dicho señor, y al mismo tiempo debemos hacer constar, que si en nuestro artículo incurrimos en algunas equivocaciones, hijas fueron tan solo de la precipitacion con que lo escribimos; pues en nuestro ánimo nunca estuvo otra cosa que dar el parabien á la Comision por el acierto demostrado en el cumplimiento de la mision que le confiara el Cuerpo de Telégrafos.

Hecha esta justificacion, que hemos creido necesaria á fin de que por nadie pueda entenderse que hemos obrado apasionadamente y en favor de determinadas personalidades, pasaremos á ocuparnos de lo que ha de ser objeto de este artículo.

El agente maravilloso que á principios de nuestro siglo apenas era conocido y estudiado, ha adquirido tal importancia, ha realizado tantos prodigios, que necesitaríamos hoy la extension de algunos volúmenes para poder dar cuenta de todas las numerosas aplicaciones que ha recibido; y esto lo ha verificado en un espacio de tiempo relativamente tan corto, que es precisamente lo que más maravilla. Mas todo tiene su explicacion en el universo, y esto no podia ménos de tenerla; en este fluido han visto los físicos todos un agente poderosísimo que viene, no á ser un enemigo destructor de los que hoy forman los principales elementos de nuestra vida social, sino un complemento por decir así, de todos ellos; la electricidad viene á llenar lagunas que aun existen, viene á sustituir á estos mismos agentes allí donde es imposible su aplicacion y donde cada dia se hace sentir más la necesidad de la utilizacion de las fuerzas físicas, y viene, en fin, á proporcionar los medios de prevenir esos grandes conflictos como el que surgiria si al agotarse las minas

de hulla no pudiéramos disponer de una fuerza capaz de sustituir al vapor. Comprendida esta alta mision del fluido eléctrico, hánse dedicado á su estudio con verdadero entusiasmo y fé muchos y eminentes físicos, y á esto se debe la rapidez que admiramos en la extension de las aplicaciones eléctricas.

APLICACION DE LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DE LOS FAROS Y SEÑALES.

Como la luz eléctrica por la potencia luminosa que producen sus focos no tiene rival en el dia, se pensó en utilizarla para la iluminacion de los faros, y empezóse en 1868 á experimentar en Inglaterra y Francia para conseguir la aplicacion de dicho sistema.

Se le ensayó sucesivamente en los de South-Foreland, en el del cabo Gris-Nez y en el del Canal de Suez. Obtenido en todos estos experimentos un satisfactorio éxito, quedó en el concepto de permanente la iluminacion eléctrica de dichos faros. Habiendo resuelto la Administracion inglesa extender esta mejora á los del cabo Lizard, abrió un concurso con el objeto de escoger la máquina que ofreciera mejor resultado. Ocho diferentes concurrieron, obteniendo la preferencia la de Siemens, pequeño modelo que con tres caballos y un tercio de fuerza, dió un poder luminoso de 6.804 bugías. Estas experiencias tuvieron lugar en los faros de South-Foreland, y en ellas revelóse un fenómeno inesperado, y este fué que dos máquinas accionando sobre un mismo foco dieron una intensidad superior á la que se obtuvo haciendo obrar á cada una de ellas sobre un foco distinto y reuniendo despues los dos haces luminosos.

La iluminacion eléctrica de los faros va adquiriendo mayor desarrollo cada dia, y esperamos que dentro de poco habrá sustituido completamente á la generalmente usada hoy. A principios de este año, el director de los faros de Francia, Mr. Allard, presentó al Ministerio de trabajos públicos un proyecto para convertir en un corto número de años 42 de los faros existentes, en faros eléctricos; aprobado dicho proyecto ha sido puesto ya en ejecucion. Las máquinas adoptadas en Francia son las de Meritens, que en los ensayos verificados con casi todas las conocidas en el dia, son las que han producido un poder luminoso más intenso. La corriente total de una de ellas se divide en dos circuitos que pueden agruparse á voluntad en tension ó en cantidad; en el primer caso, la máquina marcha á media velocidad, produciendo poco más de la mitad de su intensidad: montados ambos circuitos en cantidad, funciona á toda velocidad la máquina y produce el máximum de intensidad; esto se verifica solamente cuando la atmósfera se halla cargada de brumas. Como dato curioso mencionaremos el siguiente: á principios del corriente año no existian más que diez faros de esta clase en el mundo entero, distribuidos de la siguiente manera: cinco en Inglaterra, tres en Francia, uno en Port-Said y otro en Odessa; dentro de muy poco la Francia solamente contará seis veces y media más que hoy reunen todas las demás naciones. En España no contamos aún con faro eléctrico alguno y sólo podemos mencionar una valiza ó aparato de señal que actualmente se halla instalado á la entrada de nuestro puerto en los escollos denominados *Las puercas*. Este aparato ha sido ideado por los Sres. D. Luis la Orden, conocido Ingeniero de esta Ciudad, y D. Enrique Bonnet. En esta valiza la electricidad no es la productora de la luz, sino que su papel se halla reducido á encender y apagar una lámpara de bencina que produce destellos cuya duracion es de diez segundos por cada medio minuto. Utilízase para este objeto la electricidad producida durante las horas del dia por nueve elementos de Callaud y acumulada en un elemento secundario de Mr. Planté. La disposicion de este aparato es sencilla é ingeniosa, y puede permanecer abandonado durante un mes, funcionando con toda regularidad. Grandes dificultades han tenido que vencer dichos Sres. antes de llegar al resultado apetecido; pero su constancia en el trabajo ha sido premiada al fin con ver funcionar hoy tan bello aparato que llena todas las condiciones exigidas. Una reproduccion de esta valiza será presentada en la Exposicion de electricidad.

PRODUCCION Y TRASMISION A DISTANCIA DE LA FUERZA POR MEDIO DE LA ELECTRICIDAD.

Antes de la invencion de los generadores electro-dinámicos, hacíase imposible la aplicacion de la electricidad á otros objetos prácticos que no fueran la telegrafía; pues el elevado coste de su produccion impedía utilizarla allí donde fuera necesaria una gran potencia de corriente. Con la invencion de estas máquinas se produjo una revolucion que extendia notablemente el campo de las aplicaciones de este agente.

La idea de utilizar un par de máquinas dynamo-eléctricas, la una como productora de la electricidad y la otra como transformadora de la corriente de fuerza ó trabajo útil, ocurriósele al Dr. Werner Siemens por vez primera cuando en la Exposicion de París de 1867 discutia con los jurados sobre la posibilidad de los caminos de hierro eléctricos; esta idea no tuvo inmediata realizacion, debido á que entónces dichas máquinas no estaban suficientemente perfeccionadas y á que más tarde, cuando fueron ideados los tipos actuales, que lo están mucho, la atencion de todos los electricistas se hallaba absorbida por la luz eléctrica.

El Dr. Werner Siemens, que como ya hemos dicho habia concebido hace tiempo el proyecto de los ferro-carriles eléctricos, no empezó á preocuparse sériamente de la cuestion hasta que hace poco más de tres años un propietario de minas de hulla le pidió el plano de una locomotora para arrastrar los wagones de carbon en la mina. Resultado de los estudios que entónces emprendió, fué el modelo de camino de hierro eléctrico que, en el trascurso del año 1879, construyó la casa Siemens y Halske de Berlin. Despues de funcionar en dicha capital, fué expuesto en Dusseldorf y en Bruselas y actualmente funciona en el Palacio de Cristal atrayendo la atencion de los habitantes de Londres. El éxito tan satisfactorio obtenido con este modelo, á pesar de ser tan pequeño como es, sirvió para demostrar plenamente la posibilidad de la locomocion eléctrica y de la trasmision á distancia de la fuerza motriz. Animados por el resultado, no tardaron los Sres. Sie-

mens y Halske en presentar á la municipalidad de Berlin un proyecto de camino de hierro elevado por encima de las calles y que tenia una extension de cerca de 10 kilómetros, proyecto que no fué aceptado por el consejo municipal, fundándose en razones de ornamentacion pública, y de ninguna manera en que se le encontraran defectos.

Muy recientemente obtuvo la misma casa la concesion necesaria para construir un ferrocarril de recreo desde Lichterfeld á Caddettenhausen, que son dos encantadoras aldeas situadas á unos 10 kilómetros de Berlin y separadas entre sí por una distancia de 2 y medio kilómetros. Este camino, ya en explotacion, ejercerá indudablemente una gran influencia sobre el desarrollo de este nuevo medio de locomocion, pues en él pueden admirarse la facilidad en las subidas de las pendientes, en las paradas, y sobre todo la supresion de las molestias que ocasionan el ruido y el humo de la locomotora en los ferrocarriles de vapor. La velocidad con que se recorre el trayecto es de 250 metros por minuto, y esta podria duplicarse y aun triplicarse sin las prohibiciones de la policía que, poco acostumbrada á las maravillas que la electricidad puede obrar, no se da aún cuenta de la gran rapidez con que, en caso de peligro para hombres ó animales, puede detenerse la marcha de los trenes.

Antes de concluir estos apuntes sobre los caminos de hierro eléctricos, indicaremos que actualmente se construye en París por la casa Siemens y Halske un tranvía de esta clase que, partiendo de la plaza de la Concordia, terminará en el Palacio de la Exposicion entrando en él por la puerta del Este; al ocuparnos de este tranvía tendremos ocasion de dar á nuestros lectores cuantos datos puedan interesar para el perfecto conocimiento de esta utilísima aplicacion del fluido eléctrico.

Del año 1838, época de la invencion de las pilas constantes, data la primera tentativa de empleo de la electricidad á la navegacion; verificóla Jacoby sobre el rio Neva con una chalupa provista de ruedas con paletas, y que necesariamente tuvo que ser de grandes dimensiones para poder contener una pila motriz que, segun parece resultar de las confusas noticias dadas á Faraday en una carta, constaba de 128 pares de Grove. La experiencia costó 60.000 francos dados por el Emperador Nicolás, y no pudo ser repetida; los resultados están descritos en la carta de que hemos hecho mencion con tan poca claridad, que no puede determinarse por ellos cual fué la velocidad obtenida. La segunda tentativa para la resolucion del problema que nos ocupa, fué llevada á cabo por el Conde de Mollins en 1866 sobre el lago del castillo en el Bosque de Boulogne. La máquina estaba animada por veinte elementos Bunsen, y componíase de un motor análogo al de Mr. Froment, que hacia funcionar dos grandes ruedas de paletas. En los diarios de aquel tiempo no hemos podido encontrar detalles de la experiencia, que fué interrumpida por la muerte del inventor.

En la actualidad volvieron á emprenderse las investigaciones de este género por el conocido electricista francés Mr. Trouvè; este señor presentó en la ultima gran *soiree* anual que celebra el Observatorio de París bajo la direccion del Almirante Mouchez, un pequeñísimo modelo de barco movido por la electricidad, y todos los asistentes pudieron aquella noche admirar la facilidad con que verificaba sus evoluciones aquel barco en miniatura, en una palangana. En la tarde del 27 de Mayo último repitió Mr. Trouvè su experiencia; pero entonces fué sobre el Sena, en un barco que era con relacion al del observatorio, lo que la fragata *Numancia* es á una de las canoas que se ven en nuestro puerto. El aparato que Mr. Trouvè emplea para hacer mover su esquife, consiste en un motor de su invencion y que ya era conocido mucho ántes de esta experiencia; dicho motor va colocado en la parte superior del timon; la hélice se aloja en un hueco practicado en la parte inferior del mismo timon y comunica con el motor por medio de una cadena de Vaucanson, y este á su vez recibe la electricidad de una pila colocada entre los bancos de los remeros por medio de unos cordones metálicos que al mismo tiempo sirven para hacer maniobrar el timon. La velocidad média obtenida en estos ensayos fué de 15 kilómetros por hora; es indudable que Mr. Trouvè hubiera podido aumentar notablemente la velocidad de su buque haciendo ciertas modificaciones en la colocacion de la hélice, pero no preocupóse, al construir este modelo, más que de encontrar un medio de aplicar la electricidad á la navegacion de placer, que pudiese ser adoptado por cualquier barco, sin tener que hacer en él modificaciones de importancia. Esto sin duda alguna lo ha conseguido, y el público que ha visto deslizarse sobre las tranquilas aguas del Sena aquel pequeño barco, tan misteriosamente, sin ruido, sin trepidaciones, sin sacudidas, ha debido involuntariamente pensar que este motor es el verdadero gondolero de las lagunas de Venecia, de las tranquilas aguas á donde los enamorados gustan de conducir sus beldades. Con él no hay miradas indiscretas que recelar ni delaciones que temer.

Involuntariamente nos hemos extendido en las proporciones de este artículo sin haber hablado nada de las restantes aplicaciones que la produccion y trasmision de la fuerza por la electricidad ha recibido: como muchas de ellas son importantes y no podríamos tratarlas hoy, en nuestro próximo artículo las continuaremos, al mismo tiempo que sigamos ocupándonos de las restantes aplicaciones que á las Artes y las Ciencias ha recibido el prodigioso fluido objeto de nuestros trabajos.

JUAN S. VILLEGAS.

Cádiz: Julio 1881.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido un ejemplar de la *Nota Bibliográfica*, escrita por el Dr. Thebussen, acerca del libro publicado por la Direccion general de Correos y Telégrafos, con el título de *Anales de las Ordenanzas de Correos de España.*

Conocido el nombre del autor de la *Nota Bibliográfica*, creemos excusada toda alabanza, pues la competencia del distinguido cartero honorario de Madrid en todo lo referente á Correos y la gallardía y gentileza con que maneja el idioma castellano, han de dar siempre por resultado que sus escritos sean verdaderas joyas literarias

en que no se sepa qué elogiar más, si la profunda erudicion del autor ó la galanura del estilo y la pureza del lenguaje.

Sólo nos resta, pues, dar al Dr. Thebussen las más expresivas gracias por la distincion con que nos favorece al remitirnos uno de los cien únicos ejemplares de su obra.

J. del T. y Q.

Es la Primera Enseñanza, como base fundamental de toda ciencia, como principio de toda educacion, una de las ramas principales ó más bien la más indispensable de todas ellas.

Así es, que todo libro que se ocupe de su mejoramiento, que trate de su organizacion, que nos muestre palpablemente los medios más eficaces para su desarrollo, será de un marcado interés, no sólo para el maestro, sino tambien para toda la sociedad.

Por otra parte, si el libro que de esta interesante cuestion se ocupa, reune las condiciones de conocimiento profundo en la materia, elegancia en el estilo y riqueza en los pensamientos, de un modo tal que haga amena su lectura al par que instructiva, concluiremos por decir que es necesaria para todo hombre que mire con algun interés el progreso de su patria.

Todas estas cualidades adornan el folleto que en Madrid ha publicado el Sr. D. Pedro Izquierdo y Ceacero, persona suficientemente autorizada en el asunto, como lo prueban los muchos premios obtenidos en varias Exposiciones por sus obras destinadas á las Escuelas de Primera Enseñanza.

Trata dicha obra de "La Enseñanza Primaria obligatoria y gratuita y medios más eficaces para su realizacion" dividiendo el autor su trabajo en tres partes principales: 1.° *Obligacion del hombre á educarse y ser educado:* 2.° *Como debe ser gratuita la Primera Enseñanza,* y 3.° *Medios para hacerla obligatoria.*

En la primera prueba suficientemente, el deber que tiene el Estado de educar á los ciudadanos, así como la obligacion de estos de aspirar al más alto grado de perfeccionamiento, tanto físico como intelectual y moral, única mision que en la tierra tiene el hombre que cumplir. Se ocupa tambien en esta parte, de las condiciones higiénicas que tienen hoy por regla general los locales destinados para la educacion y las que deben tener, á fin de que los maestros puedan con más facilidad desarrollar la noble tarea que les está encomendada.

En la segunda parte de tan interesante trabajo nos expone las doctrinas socialistas é individualistas, que pretenden: ó que el estado sea el único que pueda intervenir en la educacion del individuo los primeros, ó que la familia únicamente pueda obligar al individuo á que se eduque ó nó, los segundos.

Una y otra exageran la cuestion y el Sr. Izquierdo así nos lo demuestra en un interesante capítulo de su obra, si bello por su forma, profundo por su razonamiento.

Explica los progresos obtenidos en la primera enseñanza con la ley del 57; pero en lo que concierne á las retribuciones que los maestros deben obtener por educar á los niños pudientes, se inclina y aun defiende la escuela democrática, única en armonía con el estado de nuestra sociedad y que sostiene que el gobierno es el único que debe retribuir al maestro, dando este la enseñanza gratuita lo mismo al niño pobre que á el acaudalado. Por último, en la tercera parte de la obra en que se ocupa ó sea en la que trata de los medios más eficaces para hacer la primera enseñanza obligatoria, estudia las causas que á ello se oponen, citando entre otras el mal interpretado cariño de las madres que creen no puede ser feliz el niño sino en sus brazos, razon por la cual éste ve en la escuela un encierro y en los maestros unos carceleros que se oponen á su libertad y caprichos.

Nos da idea de los castigos que las autoridades pueden dar á los padres que no cumplen con el deber de enviar sus hijos á las escuelas, y nos muestra los infinitos medios que sirven de estímulo á los padres que cumplen tan alto deber.

En resúmen: la obra del Sr. Izquierdo es, si bella por su forma, trascendental é importante por el asunto que trata y digna de todo elogio por la mision que con ella se propone cumplir su autor, á quien felicitamos desde las modestas columnas de esta Revista, dándole al mismo tiempo las gracias por la remision de tan interesante trabajo.

F. P. y P.

MISCELANEA.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes, poniendo digno fin al laborioso año académico que termina con el presente mes de Julio, ha resuelto celebrar una sesion pública y solemne en la noche del próximo Domingo 24, y en el Salon de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento.

Este acto tiene una doble significacion, porque en su primera parte tiene por objeto el ingreso en la Corporacion del ilustrado jóven D. Servando A. de Dios, al que contestará el Vicepresidente D. Juan de Burgos y Requejo: y la segunda, consagrada al pueblo de Cádiz, consistirá en una Velada literaria, compuesta de poesías originales de los Sres. Académicos numerarios y corresponsales.

La sesion ofrece ser tan amena é interesante como cuantas ha celebrado hasta aquí la Academia, y es de esperar que la sociedad gaditana corresponda con su acostumbrado entusiasmo al nuevo llamamiento de la juventud estudiosa.

El Sr. D. Cayetano del Toro y Quartiellers se ha servido remitirnos un atento B. L. M., en que nos manifiesta que, como Vicepresidente de la Comision provincial, ha ordenado quede á cargo de un Oficial de Secretaría de dicha Comision el suministrar á la prensa cuantos datos y noticias desée relativos á asuntos encomendados á la misma.

Agradecemos al Sr. Toro tal prueba de cortesía, que le honra y le hace acreedor á los mayores elogios.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año II. CADIZ 5 de Agosto de 1881. Núm. 23.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Magdalena* 1.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

Academia de Ciencias y Artes.

SÉTIMA SESION LITERARIA DE LECTURAS POÉTICAS.

Señores:

Las palabras con que voy á cerrar esta bellísima sesion, debieran ser sencillamente lanzadas al aire, puesto que no han de tener importancia literaria ninguna: bien es verdad, que las mias nunca tuvieron otro precio que el que las comunica el afecto que me las inspira y el que les agregan vuestra generosidad natural y vuestra bondad particular para conmigo. Pero el aire todo lo borra; llévanse sus ondas las ideas de más peso y los conceptos mejor sentidos, y nunca ménos que ahora he de permitir que tengan mis palabras la fuerza y consistencia de un sonido, puesto que no trato meramente de daros la enhorabuena por esta amenísima sesion, digna de figurar al lado de las anteriores en los anales de esta laboriosa é inteligente Academia. Trato de felicitaros por la racional clasificacion hecha en el seno de este cuerpo científico, y que os ha permitido elevar á un distinguido puesto á uno de los espíritus más activos y entusiastas que en ella se agitan, conmoviéndola con esos alientos de que acaba de dar tan brillante muestra en la velada Calderoniana: trato de felicitarlo á él tambien por su elevacion al cargo honroso de Presidente de la Seccion Literaria; y no precisamente porque tal puesto signifique superioridad ni privilegio, sino porque manifiesta, segun me habeis demostrado vosotros mismos con esta eleccion, el reconocimiento en vuestro compañero de aptitudes y cualidades que habeis querido ser los primeros en premiar y que sin duda os proponeis imitar y apreciar constantemente.

El Sr. Grosso y Romero ha de encargarse de probaros cuánto acertásteis en su designacion para este cargo: yo no puedo, sin herir su modestia, enumerar los méritos del nuevo Presidente de la Seccion de Literatura y Artes: tarea es esta que, si en mí es natural, para vosotros será estéril; porque ¿á qué deciros lo que todos sabeis y en los momentos en que habeis demostrado que lo sabeis? Es á vosotros mismos á quienes debo elogiar, con la mayor justicia, por vuestro tacto: os inspiró el compañerismo, os dictaron esta conducta la lealtad y la razon, y de tales móviles no podia resultar sino el acierto.

Siempre he creido que de la juventud tenia mucho que aprender la virilidad; ¡no me quite el cielo la fé en el alma juvenil, única que resiste en mi espíritu al embate de la experiencia y al golpe de los desengaños! Quédense el buscar los éxitos por medio de la intriga, y el sordo minar de las ambiciones, y el chispear satánico de los odios y las antipatías, para los graves y respetabilísimos señores que lucen redondas calvas y madejas de plata sobre sus venerables frentes, en los escaños de cualquiera corporacion científica ó política, láica ó eclesiástica. Vengan los corazones con la franca palpitacion de

la amistad y la prodigiosa intuicion de la justicia, y las conciencias como limpias patenas para el misterio augusto del afecto, y como altares inmaculados que no manchó el interés ni profanó la envidia, á dar un voto purísimo y cordial en tributo de las virtudes y méritos reconocidos en cada cual y disfrutados por todos: que el sufragio libre y sincero más honra á los que lo emiten que al que ha de gozarlo; porque no basta tener un alto valer, social al ménos, si no está y se muestra declarado y reconocido por todos. Sólo en este concepto tiene razon el número, cuando se rinde ante la unidad que lo engendra.

Concluyo, Señores Académicos, escitándoos como siempre á la union y á la armonía, fundamentos firmísimos de toda asociacion. Donde de contínuo se cruzan vuestros pensamientos, cruzadas deben estar y estrechamente vuestras manos, que la lucha de las ideas reclama el palenque franco, ancho y justiciero de la lealtad y el compañerismo. Ved que vale poco la ciencia, si no la acompaña el afecto; que rota la alianza entre el saber y el amar, se dan esos casos de monstruosidad moral y de infamia literaria de que me estais viendo á mí mismo santificada víctima; y que así como no hay salud si padece un solo órgano del cuerpo ó se altera la tenida por más insignificante de sus funciones, así no puede existir organismo social de género alguno, si el último de sus miembros derrama una sola gota de la hiel del enojo entre las mieles de la fraternidad, ó arroja la dinamita de los celos al paso de la concordia y la sinceridad.

Caminad como apóstoles que llevan en andas el ideal científico guardado en el relicario del arte; marcha augusta y serena; paso igual y medido: todos os renovareis bajo el altar ambulante; todos podreis empuñar la insignia de la hermandad; y yo, el último de vosotros por la vejez y la fatiga; pero el más alto para poderos abrazar bajo un solo afecto y abarcaros con una sola mirada, llevaré con firmeza la bandera que os habeis dignado confiarme, orgulloso mientras abrigue la seguridad de que entre sus anchos pliegues os tengo á todos fraternalmente enlazados.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Cádiz 19 de Junio de 1881.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

V.

CONTINUACION DE LAS COMUNICACIONES ELÉCTRICAS.

Ninguno de los grandes descubrimientos que en cualquiera época hayan tenido lugar en el mundo, ni una sola de las invenciones que van conduciendo nuestra civilizacion hácia la cima del progreso, se ha visto en tiempo alguno aislada en la Historia de la ciencia como producto de un solo inventor que no haya tenido antecesores, cuya asociacion de ideas sirviera como de base para franquearle el camino, y sucesores cuyos investigadores trabajos no condujeran su invencion hasta el último perfeccionamiento.

Sin salirnos del campo de la electricidad, una sola ojeada sobre la historia de esta ciencia es suficiente para convencernos de este histórico axioma. El mismo teléfono de Bell, á pesar de lo sorprendente de esta invencion, no logra sustraerse á dicha verdad. Permítasenos, en prueba de ello, cuatro palabras sobre su historia.

Las corrientes de induccion descubiertas por Faraday y la *lira mágica* de Wheastone, son los primeros pasos iniciados en este camino.

El profesor Page consigue en 1844, por medio de una rápida imanacion y desimanacion de una barrita de acero, obtener de ella vibraciones acústicas, á las que se llamó *música galvánica* por observarse que un sonido musical acompaña siempre al cambio de las fuerzas magnéticas.

Apoyado en este principio de Page, construye Reiss en 1861 el primer aparato, á que se dió el nombre de *telefono*, puesto que, como lo indica este vocablo, enviaba sonidos á lo lejos, valiéndose para ello de las aperturas y cierres de un circuito galvánico producidos por las vibraciones de un diafragma.

Bourseul, Manzetti, Varley y otros trabajan tambien con más ó ménos éxito en este sentido.

Elisha Gray, en 1874, perfecciona el teléfono electro-musical de Reiss, logrando registrar la formacion de las ondas eléctricas producidas por las vibraciones de un diafragma susceptible de prestarse á todas las inflexiones de la voz humana.

Hé aquí á grandes rasgos el estado de este aparato, cuando Bell vino en 1876 á proporcionarnos con sus trabajos esa invencion que Thomson no ha vacilado en llamar la *maravilla de las maravillas*.

Pero á Bell no solo le cupo la gloria de ser el constructor del primer teléfono eléctrico verdaderamente práctico, sino que, á semejanza de todos los grandes inventores, tócale tambien la de haber abierto el camino á la multitud de inteligentes innovadores que han hecho de su invencion uno de los adelantos más preciados de nuestro siglo.

Pudiera imaginarse sin duda que este aparato, que causa justamente tan grande admiracion, debe ser complicado en su mecanismo. Todo al contrario. Una barra de acero imanada por uno de cuyos extremos vá introducida en una bobina de hilo recubierto, una placa de hierro colocada muy cerca del polo del iman y estas tres piececitas encerradas en una especie de trompetilla de madera, componen no más este aparato, cuya sencillez contrasta con sus asombrosos resultados.

Se creerá acaso de imposible explicacion la marcha de las corrientes al partir del teléfono trasmisor, así como los efectos mecánicos que estas obran en el receptor. Na-

da más fácil. Los movimientos vibratorios que nuestra voz hace dar á la placa de hierro, ocasionan naturalmente que esta se aproxime ó aleje más del iman y por consiguiente que modifiquen el estado magnético de éste, engendrando en la bobina corrientes inducidas, á las que, por su analogía con las ondas sonoras, se les llama tambien ondulatorias. Estas corrientes, atravesando la línea, escitan el magnetismo del iman fijo en el teléfono receptor —igual en todo al trasmisor—y las vibraciones moleculares y sonoras que causan en éste, amplificadas por las de la placa de hierro, agitan el aire interpuesto entre dicha placa y el oido de la persona que escucha y hace oir á esta la voz trasmitida desde el otro extremo de la línea.

Tal como hemos tratado de describirlo concibió Bell ese aparato, que está llamado á efectuar tan gran revolucion en las comunicaciones eléctricas. Tal se conserva aún en su constitucion fundamental á pesar de la infinidad de innovaciones que desde su invencion ha sufrido, innovaciones que no podemos reseñar aquí por la imprescindible necesidad de economizar las proporciones de este artículo, en el cual, como en nuestros anteriores, nos limitamos á dar la más ligera idea que sea suficiente para facilitar en adelante la mejor comprension del modesto estudio que de la Exposicion eléctrica nos hemos propuesto llevar á cabo.

La sensibilidad eléctrica del teléfono es tal, que si el hilo que trasmite los sonidos está en la proximidad de otros hilos telegráficos, sufre aquel la accion de todas las corrientes que recorren estos últimos, de tal modo que—como dice Figuier—parece oirse el ruido de una granizada cayendo sobre los vidrios.

En las diferentes pruebas telefónicas que con los aparatos del Sr. Bonnet se han efectuado entre Cádiz y algunas otras estaciones de la línea telegráfica, los ruidos que recogia el teléfono, causados por las trasmisiones Morses, eran tan intensos, que nos impedian completamente la recepcion telefónica, obligándonos á suspender las pruebas ínterin los hilos telegráficos no quedaban en completo reposo. ¡El frio lenguaje del telégrafo mataba aquel otro lenguaje que, recordándonos los acentos de personas amigas, hacíannos estremecer de gozo al pensar que aquellas cuyas voces oíamos clara y distintamente, nos hablaban á muchos kilómetros de distancia!

Nuestra aficion por esta hermosa ciencia eléctrica nos ha proporcionado el para nosotros inmenso placer de asistir á todas las pruebas telefónicas de que hacemos referencia, y acerca de las cuales hemos tenido ocasion de recoger curiosos datos que pensamos poner algun dia en conocimiento de nuestros lectores, con tanta más razon cuanto que ¡ni un solo periódico de esta capital se ha ocupado jamás de dichas pruebas!

Perdónesenos esta digresion que impensadamente hemos hecho del asunto principal de nuestro artículo.

Fundado Mr. Hughes, el célebre inventor del aparato telegráfico de su nombre, en que introduciendo en un circuito cuerpos medianamente conductores, la desigualdad de presion de estos altera la conductibilidad eléctrica, concibió en 1878 la idea de construir el *micrófono*, aparato que tan notables ventajas ha proporcionado á la telefonía, y que por estar fundado en un principio semejante al que habia servido ya de base á Mr. Edison para la construccion de su teléfono, ha dado lugar á una cuestion de prioridad entre ambos inventores.

El micrófono viene á ser para el oido, lo que ese aparato tan magistralmente descrito por el Sr. A. de Dios en la última Velada de esta Academia, el microscopio, es para la vista. En su forma más sencilla se compone de un pequeño cilindro de carbon terminado en punta por sus dos extremos y sostenido en equilibrio instable entre unas pequeñas concavidades hechas en dos barritas, tambien de carbon, que van fijas en una plancha ó soporte de madera y cada una de las cuales está en comunicacion eléctrica con una pila y un teléfono. La mayor ó menor presion del cilindro contra dichas barritas, presion que se modifica con las oscilaciones que nuestra voz hace dar á la plancha de madera ante la cual se habla, es suficiente para cerrar más ó ménos perfectamente el circuito y poner en accion el aparato.

El micrófono ha contribuido de tal modo al perfeccionamiento y desarrollo de las comunicaciones telefónicas, que por todas partes los vemos funcionando, combinados ambos aparatos, esto es, sirviendo el micrófono como trasmisor y como receptor el teléfono, con cuya combinacion se ha podido aplicar la telefonía á distancias mucho mayores que á las que se limitó en un principio. Los aparatos micro-telefónicos han venido á hacer práctico este nuevo método de comunicacion eléctrica, y á conseguir —como leemos en una publicacion científica—que el gran movimiento que anima las arterias de la telegrafía halle en el teléfono un medio para no quedar limitado á la Estacion telegráfica y poder penetrar directamente en el escritorio del comerciante, en el taller del fabricante y en el domicilio de la familia.

Este resultado se ha conseguido con la instalacion de las *redes telefónicas* en el interior de las ciudades. Una red telefónica se compone de una Estacion central y tantas sucursales cuantos sean los abonados á aquella. Cada sucursal está en comunicacion directa con la central por medio de un conductor eléctrico. Un sistema de conmutacion, del que hablaremos más adelante, permite á dicha central poner al habla al abonado que lo solicite con aquel otro con quien desée corresponderse. Cuando el perímetro de la poblacion es algo extenso y el número de abonados es considerable, como acontece en Chicago, en donde dicho número pasa de 3.000, ha sido necesario, en vez de una Estacion central establecer varias, formando especies de estrellas que van repartidas por la ciudad de la manera más conveniente y cuyos centros están á su vez en comunicacion directa unos con otros por medio del número de conductores que se consideren necesarios.

Inútil parece añadir, que estando la Estacion telegráfica en comunicacion directa con la central telefónica, cada abonado puede recibir sus telegramas y expedirlos desde su domicilio para cualquier parte del mundo. Cuando volvamos más adelante sobre este asunto, proporcionaremos á nuestros lectores otros interesantes detalles que, en obsequio á la brevedad, nos vemos obligados á suprimir en este artículo.

La difusion de las redes telefónicas marcha con una rapidez increible en todos los paises civilizados. No así

en el nuestro, por desgracia, en donde la lentitud de los trámites administrativos ha sido casi siempre un obstáculo para el desenvolvimiento de las grandes invenciones. No tratamos aquí de hacer comparaciones que á nada conducirian como no fuese á mostrar nuestro poco amor á las ciencias del que tienen no poca causa nuestras desdichas. Pero cuando importantes ciudades españolas como Barcelona, Madrid, Sevilla y Cádiz, solicitan en vano desde hace ya bastante tiempo la concesion de sus redes telefónicas, ¿no causa pena el vernos consumir en la inaccion mientras observamos el rápido desenvolvimiento que esta nueva conquista de la electricidad va alcanzando en las otras naciones? ¿Estará tal vez la nuestra condenada á no poder aprovecharse de los adelantos de las ciencias hasta tanto que en las demás no pertenezcan estos ya á la historia?

Permítasenos esperar que, por esta vez siquiera, no sucederá así y que nuestra asistencia entre las demás naciones á ese banquete de la inteligencia con que la Francia nos convida, al ponernos de relieve las grandes ventajas que, tanto á la Administracion como al público en general, les puede reportar el establecimiento de nuestras redes telefónicas, nos decidirá á recobrar con presteza el terreno ya perdido en el camino de este nuevo triunfo de la civilizacion moderna.

Todo nos induce á creer que las comunicaciones telefónicas se extenderán bien pronto por todas partes. No afirmaremos nosotros, sin embargo, como lo hacen algunos, que el teléfono haya venido á ser, no un complemento del telégrafo, sino un formidable competidor que amenaza concluir con este último. Tal afirmacion es, por lo ménos, prematura y en las condiciones actuales de nuestra sociedad completamente imposible. ¿Pero, sucederá lo mismo en el porvenir?

Cuando el grandioso aparato de Bell, llevando por donde quiera sus beneficios, llegue á formar parte lo mismo del suntuoso mobiliario del rico, que del modesto ajuar del artesano; cuando mejores disposiciones en el micrófono permitan servir á este de verdadero relevador de las corrientes telefónicas, de igual manera que hoy el traslator nos sirve como relevador de las corrientes telegráficas; cuando nuevos inventores aporten á esta hermosa rama de la ciencia el laborioso trabajo de sus investigaciones, entonces, y solo entonces, quedarán de hecho suprimidos el tiempo y la distancia porque, á cualquiera hora y desde cualquier lugar, podremos conversar, lo mismo con los demás habitantes de la ciudad en que habitemos, que con los de cualquiera otra lejana. La patria y la familia estarán con nosotros en todas partes, pues por donde quiera que vayamos escucharemos el idioma que nos enseñaron al nacer y los acentos cariñosos de las personas que nos aman. ¡Felices las generaciones venideras llamadas á gozar de estos beneficios de la ciencia y gloria imperecedera á la nuestra, á la cual cabe la satisfaccion de haber contribuido con sus admirables trabajos del presente, al seguro éxito de aquel porvenir tan brillante!

ALFONSO MARQUEZ.

Cádiz: Julio 1881.

A LA MEMORIA

DE D. VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

I.

Murió dejando refulgente rastro;
Perdió su luz el astro,
Cayó el rio en la mar enfurecida:
Cumplióse ya la inevitable suerte:
Y terminó en los brazos de la muerte,
La fase humana de su eterna vida.

II.

Murió; ya el ave abandonó su nido,
Y retando al olvido,
Tendió á más alto su arrogante vuelo:
Vivió hace mucho en celestiales salas;
Feliz el que al morir se halló con alas
Y sólo tuvo que mudar de cielo.

III.

Quizás la infiel generacion presente
Robóle, frente á frente
En aras de su torpe indiferencia
El láuro sin rival de la victoria,
Que nos guia en la senda de la gloria
Y engrandece el sufrir de la existencia.

IV.

Mas ya asoma la luz en lontananza
Vive, justa esperanza:
Contempla con estática alegría
Surgir la admiracion atronadora,
Que cuando luce la querida aurora
Es porque viene el luminar del dia.

V.

El vil dolor que el corazon desgarra
Clavó su aguda garra
En su entusiasta y generoso pecho;
Y allí entre mares de copioso llanto
Surgió el hermoso dolorido canto,
Jamás la carcajada del despecho.

VI.

Cuando el dolor el corazon azota
El noble canto brota;
La levantada inspiracion no alienta
Bajo la bruma del voraz desmayo:
¡Para que zumbe el trueno y vibre el rayo
Es preciso que ruja la tormenta!

VII.

Ah! feliz él: la vírgen poesía
Le dió un raudal de mágica armonía,
Un tesoro de puro sentimiento,
Un alma noble y valerosa y justa,
Y colocó sobre su frente augusta
La envidiable diadema del talento.

VIII.

Ya era su acento el cántico de gloria,
Al evocar la historia
De aspiraciones infinita fuente;
Ya el eco de los cantos nacionales,
Donde surgen en mágicos raudales
El ay! fecundo, del dolor presente.

IX.

El ¡ay! maestro, del dolor pasado,
El ánimo esforzado,
Y el valor, la nobleza y la alegría,
Gérmenes de benditas ambiciones
Que forman en ardientes corazones
El sentimiento de la patria mia.

X.

Ya tristes, melancólicos cantares,
Anhelos y pesares
Traducidos por trágicos gorgeos,
Donde apenas si brilla la ventura
Nublada por la pérfida amargura
Y el terrible anhelar de los deseos.

XI.

Ya la armonía hermosa en que palpita
El alma que se agita
Hasta del mundo y su vivir mezquino,
Caminando entre sombras jadeante
Sin percibir la luz pura y vibrante
Que ahuyente las tinieblas del camino.

XII.

Ya el canto que ferviente se desborda
Con ansia viva y sorda
Del alma que va en pos de la belleza;
¡Nube preciada de aromoso incienso
Que vierte el alma en el altar inmenso
De la hermosa y feraz naturaleza!

XIII.

¡Quién no le amó! Sus luces, sus cascadas,
Sus notas animadas,
El ave triste en su callado vuelo,
El monte, el mar, la luna, el bosque umbrío,
La corriente veloz del ancho rio,
La inmensidad del asombroso cielo.

XIV.

Cuanta grandiosidad, cuanta poesía
Ya en la lucha bravía
O ya en la inútil perezosa calma.
¿Y no admirarle á aquel que siempre deja
En sus estrofas algo que refleja
La inmensidad grandiosa de su alma?

XV.

No, jamás: nace el sol y desde lejos
Del mar en los espejos
Su esplendorosa magestad retrata;
Brilla la luna cuando muere el dia
Y hermosa esparce por la mar sombría
De sus luces la muda catarata.

XVI.

Mira el alma con hondo desconsuelo
La inmensidad del cielo
Reflejada en el mísero pantano,
Y en la candente lágrima que brilla,
Abrasando la pálida mejilla,
Vé las grandezas del dolor humano.

XVII.

Ensimismada en anhelar profundo
Vé el agitado mundo
Cuál se retrata en la pupila inquieta;
¡Así tambien espléndida y pujante
Se refleja en la estrofa palpitante
El espíritu inmenso del poeta!

XVIII.

Hubo un dia en su vida en que, terrible,
Abandonó invencible
El ariete punzante del sarcasmo;
De la inquietud se revolvió en el lecho,
Y de repente se apagó en su pecho
El ardiente volcan del entusiasmo.

XIX.

Es la ley del pesar; cuando sombrío
El pueblo terco ó impío
Asesinó al Señor de los Señores,
Nubló su faz la luna amarillenta,
Y extendió por el cielo la tormenta
El negro pabellon de sus horrores.

XX.

Qué pasaba? El dolor de negro manto,
Nubladas por el llanto
Las trémulas pupilas de sus ojos,
La faz torva, morena, demacrada,
Y la lívida frente coronada
Por sangrientos y frígidos abrojos.

XXI.

Extendió su tiniebla destructora
Sobre la luz de aurora
Que en aquella alma noble centelleaba,
Cuando con raudo y misterioso vuelo
A la mansion espléndida del cielo
Un ángel de inocencia se elevaba.

XXII.

¡Hija infeliz! Amor! sueño! quimera!
Pesar la vida entera....
El vil placer en lastimoso alarde,
Con besos de dolor se despedia;
¡Así deja sus ósculos el dia
En la faz ruborosa de la tarde!

XXIII.

¡Cuán tristes son los cantos de su lira!
No más dulce suspira
El aura resbalando entre las flores,
Ni son más ténues los quejidos vagos
De las ondas tranquilas de los lagos
Al despedir sus lánguidos rumores.

XXIV.

Del ave ráuda el arrojado vuelo
Despertaba su anhelo;
Y la absorta mirada siempre fija
En cuanto á su dolor acompañaba,
Por doquiera á su paso despertaba
Las sombras de la muerte y de la hija.

XXV.

Callára el mar su tremebundo acento
Y su rugido el viento,
Antes que él no exhalar su hermoso canto.
¡Qué sublimes dolientes elegías
Mecidas por las áuras de otros dias
En las amargas olas de su llanto!

XXVI.

¡Pobre poeta! Abandonó ya el mundo
Su espíritu fecundo,
Y se abrazó al de su hija ¡vírgen santa!
¡Así al morir el sol en su áurea cuna
Besa el pálido rostro de la luna,
Que en el húmedo Oriente se levanta!

XXVII.

Jamás nubló su alma pura é inmensa
La sombra torpe y densa
Del error, de la duda ó del olvido,
Ni reparó su espíritu elevado
Si en el terreno material y odiado
Estuvo noble sin cesar caido.

XXVIII.

No temed que ante el mundo se prosterne
El que, grande, se cierne
En la altura con vuelo soberano.
¡Si el águila desciende hasta la tierra,
Vuelve al peñon abrupto de la sierra,
Manchada por el cieno del pantano!

XXIX.

¡Oh gloria mundanal! No eres la adusta
Divinidad augusta
Que sus dones austera repartia,
Amiga del honor y el heroismo,
Que hundiendo la maldad en el abismo
Tan sólo entre grandezas se cernia.

XXX.

No eres la vírgen de mis sueños pura
Radiante de hermosura
Que en el altar de la virtud oficia;
De fiel conducta y actitud severa,
Bañando su flotante cabellera
En los rayos del sol de la justicia.

XXXI.

No eres el ángel torvo y soberano
Que despeña al tirano
En el abismo lóbrego y maldito;
Ni el arcángel de luz, de rostro griego,
Que en caractéres grabará de fuego
Las hazañas del hombre en lo infinito.

XXXII.

Apártate de mí, reptil inmundo
Que envenenas el mundo;
El aura de los vicios te acaricia,
Se vende al oro tu opinion perjura
Y alienta tu raquítica figura
En el aire mortal de la avaricia.

XXXIII.

La gloria olvida si su amor te inquieta
Y duerme en paz, poeta:
Jamás te postres abatido y triste
Ni sufras por fantásticos dolores,
Y desdeña del mundo los honores
Pues con el bien y con tu honor cumpliste.

XXXIV.

Ya moras en pacíficas regiones
Do callan ambiciones
Y huelgan los caprichos de la suerte:
Alégrate, aunque es triste la partida
Del que vá cortesano de la vida
A ser el cortesano de la muerte.

XXXV.

El viento quejumbroso resbalaba
Y los muros besaba
Del triste, solitario cementerio,
Doblaba la campana tristemente
Y rodaban espesas por mi frente
Las sombras de la angustia y del misterio.

XXXVI.

De una nube en el seno enrojecido
El ancho sol caido
Rápido por los cielos descendia;
Iba tu luminar tambien muriendo
Con los del sol sus rayos confundiendo....
¡Eran dos soles al morir el dia!

XXXVII.

Lento el concurso hácia la fosa baja.
Se abrió la angosta caja
Que encerraba tus míseros despojos;
Se oyó el doliente religioso canto
¡Y no te ví! las gotas de mi llanto
Mataron el anhelo de mis ojos!

XXXVIII.

¡Poeta, duerme en paz! Oye el lamento
De mi angustiado acento,
Olvida mi cantar indiferente,
Mas deja que asombrada mire arriba
El alma que en sus cárceles cautiva
Está cansada de doblar la frente!

XXXIX.

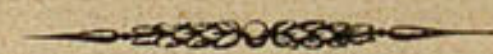
No olvides este mundo del pecado,
Si él te admira asombrado
Con entusiasmo férvido y profundo.
Poeta, duerme en paz, en tu grandeza,
Y elevando arrogante tu cabeza
Al mundo olvida, si te olvida el mundo.

XL.

Olvídalo, sí, sí, tan solo olvido
Merece, si es que ha sido
Tal su rastrero proceder villano.
Descendiendo el Señor sobre el planeta
Dirá al mundo ¿qué hiciste del poeta?
Como á Cain ¿qué hiciste de tu hermano?

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Cádiz Julio 1881.



CRONICA DE LA ACADEMIA.

Como habíamos anunciado, verificóse la noche del 24 de Julio en el elegante y espacioso salon de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, la recepcion del académico electo D. Servando A. de Dios y Rodriguez, y la Velada literaria que se habia agregado al acto para templar su aridez científica y obsequiar al pueblo de Cádiz con las flores del ingenio.

A las nueve abrió la sesion el Sr. D. José Jimenez Me-

na, Presidente en representacion del Municipio, y dió principio la marcha *A la coronacion de Calderon*, original del Sr. D. Eduardo Lopez Juarranz, dirigida por su distinguido autor y ejecutada brillantemente por la renombrada banda de Ingenieros, cedida galantemente por el Comandante general Excmo. Sr. D. Sabas Marin, para que amenizase esta solemnidad.

Un ruidoso aplauso premió á maestro y músicos, y llamó al primero á ocupar un puesto en el estrado, en el que empezó el acto de recepcion con la lectura del acta de eleccion hecha por el Secretario general D. Ramon Bentin y Conde. Tras ella leyó su bello discurso el académico electo, entreteniendo al auditorio por espacio de unos veinte minutos, con oportunas reflexiones y muy bellas ideas acerca de ese pasmoso instrumento, hoy de tantas é interesantes aplicaciones, que se llama el *microscopio*. Acogióle el público con justas y ruidosas muestras de aprobacion, y despues de la ceremonia de investidura, que le confirió el Sr. Presidente del acto, tomó la palabra el Sr. Vice-Presidente de la Academia D. Juan de Burgos y Requejo, encargado por la Asociacion de contestarle, y el cual con alta y clara voz leyó otro precioso y variado discurso, cuyo tema se repartian el nuevo académico, la Corporacion que le recibia en su seno y el pueblo de Cádiz, cuyo trabajo fué recibido con un prolongado aplauso.

El Sr. Presidente honorario D. Romualdo A. Espino puso fin al acto con un tercer discurso en que enlazaba las ideas científicas expuestas en los dos anteriores y hacia aplicacion de ellas al acto que se acababa de celebrar, cuya significacion explicó al público de Cádiz mostrándole toda su importancia presente y su trascendencia futura, y acabando con unos saludables consejos dados al nuevo académico y unas frases de estímulo y de afecto dirigidas á la Asociacion.

El bello trabajo del Sr. Alvarez Espino fué recibido con estrepitosos aplausos, que le hicieron volver á presentarse ante el auditorio.

Suspendióse la sesion por veinte minutos, que hizo brevísimos por lo deliciosos el Sr. Lopez Juarranz, ejecutando en su apreciable banda la hermosa sinfonía dedicada *A la memoria de Calderon*, y que le fué premiada por esta Academia en el certámen promovido en celebridad del primer dramático del siglo XVII, con motivo del segundo centenario de su muerte.

Esta obra musical obtuvo, como la vez primera que se ejecutó en Cádiz por la banda de Artillería y bajo la inteligente direccion del Sr. Rovira en aquel mismo local, un éxito de alta estimacion y merecida justicia; y terminada, reanudóse la sesion y dió principio la Velada literaria.

Ocho números constituian su programa, todo él formado por los Académicos improvisadamente y sin recurrir á cooperacion extraña, lo cual prueba la riqueza de elementos con que cuenta esta Asociacion, no obstante los pocos años que lleva de existencia. Seis de esos números los ocupaban los trabajos de individuos numerarios, y los otros eran la participacion, preciosísima por cierto, que se habia dejado á los corresponsales. Fueron estos los Sres. D. José Moreno Castelló, residente en Jaen, quien remitió tres bellísimas décimas, que forman una delicada composicion titulada *La rueda de la Fortuna*, la cual fué perfectamente leida por el Sr. Rioseco y justamente aplaudida, y el jóven D. Cárlos Fernandez Shaw, residente en Madrid, pero que, hallándose accidentalmente en Cádiz, su ciudad natal, pudo por sí mismo dar lectura á una magnífica oda elegiaca *A la memoria de Don Ventura Ruiz de Aguilera*, que fué aplaudidísima y repetida en parte á instancias del auditorio.

Estas composiciones ocupaban los números 2 y 3 del programa: la inauguracion de la velada habia correspondido al Sr. Sanchez Vega, cuya poesía *A Cádiz*, fué repetida y por tanto doblemente aplaudida. El número 4 le llenó dignamente el poético ingenio del Sr. Bentin y Conde, con unas delicadas décimas *Al Arte*, hábilmente leidas por su jóven autor y justamente premiadas con un prolongado palmoteo.

Siguió el nuevo académico Sr. de Dios, á quien el trabajo científico de la recepcion no impidió rendir el acostumbrado tributo de su musa lírica, con una filosófica poesía hecha en robustos endecasílabos y titulada *Dos mares*, que fué favorecida con un largo aplauso.

Tras él, el Sr. Rioseco dió lectura á una entusiasta composicion dedicada por el Sr. Grosso y Romero á la ciudad de San Fernando y que acababa de ser premiada con pluma de plata y diploma en un certámen literario verificado en aquella ciudad. El público gaditano hizo justicia al autor y confirmó el fallo del jurado de San Fernando, exigiendo con sus palmadas la repeticion de la lectura.

El Sr. Presidente efectivo de la Academia, leyó luego unas inspiradas décimas *Al Trabajo*, que merecieron el entusiasta recibimiento que alcanzan los trabajos de este laborioso cuanto ilustrado jóven. Y formando contraste con la juventud, el Presidente Honorario, ocupó el número 8 con unas delicadas y melancólicas quintillas tituladas *La Lágrima*, cuya repeticion tambien solicitó el auditorio; pero el Sr. Alvarez Espino, como ya lo ha hecho otras veces, sorprendió á sus oyentes leyendo en su lugar una silva titulada *Marina*, que tambien fué aplaudida.

Puso fin á la velada el Sr. del Toro, con algunas palabras dirigidas al público y terminando como Presidente con la fórmula de clausura del año académico.

Todavía á esas palabras agregó algunas muy acertadas el Sr. Presidente del acto D. José Jimenez Mena en nombre del Excmo. Ayuntamiento, manifestando el placer con que la ciudad ve los trabajos y el progreso en ellos de la juventud estudiosa de Cádiz é incitando á la Academia á que realice ese *plus ultra* que ostenta en su escudo nuestra ciudad y que parece ser como la voz que estimula á caminar hácia adelante por las vías que conducen á la posesion de esos bellos ideales de civilizacion y cultura propios de los pueblos modernos.

Al sonido de la campanilla presidencial, que daba por terminada aquella honrosa fiesta, respondieron los ecos del gracioso Pasa-calle titulado *¡Viva mi tierra!* que Madrid ha premiado al Sr. Lopez Juarranz con motivo del Centenario Calderoniano, y cuya música animada y popular puso brillante fin á esta sesion memorable y ame-

na, digna de figurar al lado de cuantas lleva celebradas la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

J. R. Y P.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de las *Páginas Castellanas*, publicacion especial hecha por la redaccion del periódico *El Papamoscas*, de Búrgos. Tanto la esmerada impresion como el interés é importancia de los diversos artículos y poesías que inserta, recomendarian en alto grado la publicacion de que nos ocupamos, si ya los preciosos grabados que contiene no la revistieran de importancia desusada.

Damos las gracias á la redaccion de *El Papamoscas* por habernos remitido una publicacion que acredita por sí sola el buen gusto literario y artístico de la capital de Castilla.

MISCELANEA.

El inspirado poeta y distinguido literato D. Narciso Campillo, ha llegado á esta ciudad á pasar la agradable temporada de verano al lado de sus numerosos amigos.

El Sr. Campillo dará pronto á la estampa el segundo tomo de sus célebres cuentos, que se halla escribiendo en la actualidad y que tanta aceptacion obtuvieron en toda España.

Enviámosle nuestro más cariñoso saludo al ilustrado Académico honorario de la de Ciencias y Artes y docto Catedrático del Instituto del Noviciado.

Igual saludo hacemos á nuestro querido amigo Sr. Fernandez Shaw, cuya llegada á Cádiz no pudimos anunciar en el número anterior por falta de espacio, y el cual al volver á su país natal donde le atraen los muchos afectos de su respetable familia y cariñosos amigos de la infancia, les ofrece como prueba inequívoca de su envidiable inspiracion y acendrado amor al trabajo, valiosos premios ganados en los reñidos Certámenes de Zaragoza, Madrid y Cádiz y se presenta ante el público, como en nuestra última Velada literaria, haciendo que este le aplauda frenéticamente como galardon á la sentida poesía que con entusiasmo leyó por dos veces.

Otro de los individuos á quien desde las columnas de esta modesta publicacion nos toca saludar, es á nuestro queridísimo amigo Sr. D. Manuel Grosso, el cual ha sido laureado en el reciente Certámen verificado en la inmediata ciudad de San Fernando con una preciosa pluma de plata y diploma de honor por una valiente é inspirada oda que dedica á la ciudad de San Fernando y tambien hecha repetir en nuestra última Velada.

Reciban ambos Académicos nuestro más sincero parabien, así como la Asociacion que cuenta en su seno con individuos que tanto le honran y enaltecen.

Hemos recibido de la Excma. Corporacion municipal un atento oficio en que nos manifiesta haberse acordado queden á disposicion de la prensa las casetas números 5 y 6 de la Velada, para que los redactores de los periódicos de la plaza y sus familias puedan disfrutar en estas apacibles noches de las delicias con que nos brinda tan encantador parage.

Segun tenemos entendido, esta señalada muestra de respeto y aprecio para tan honrosa institucion, fué iniciada por el celoso concejal D. Gerónimo Girau, uno de los Sres. que componen la comision de fiestas organizadora de la Velada, y á quien desde las columnas de nuestra publicacion ofrecemos el profundo testimonio de nuestro agradecimiento.

Nuestro apreciable amigo D. Antonio Valls y Alvarez, ha obtenido una mencion honorífica en el Certámen científico-literario celebrado recientemente en S. Fernando, por un trabajo en prosa sobre la emigracion y que lleva por lema "Quien abandona su patria desconoce su desgracia."

Reciba el Sr. Valls y Alvarez nuestra más cordial enhorabuena por su merecido triunfo.

La Excma. Diputacion Provincial, el Excmo. Ayuntamiento, la Facultad de Medicina, el Sr. Director de la Fábrica del Gas, el Círculo Constitucional y el Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, se han servido remitirnos billetes para las casetas que ocupan en la Velada.

Agradecemos á las citadas corporaciones y particulares la exquisita muestra de galantería con que nos distinguen.

Tambien hemos recibido otro B. L. M. del Sr. D. Juan de Madariaga en que se nos ofrece como corresponsal en Cádiz de los acreditados periódicos de la córte *La Correspondencia* y *La Ilustracion Militar*.

Damos infinitas gracias al Sr. Madariaga por su atencion, y enviamos un afectuoso saludo á las dos publicaciones que representa, desde las columnas de nuestra revista.

La Real Academia gaditana de Ciencias y Letras ha tenido la galantería de remitirnos dos ejemplares del folleto que con motivo del Certámen y recepcion del Sr. Vargas acaba de publicar.

Lo mismo las poesías premiadas que los trabajos leidos en dicha solemnidad, son de extraordinario mérito y sentimos no poder ocuparnos de ellos por falta de espacio.

Está en prensa y pronto verá la luz pública, un folleto con el discurso de recepcion de nuestro distinguido compañero Sr. de Dios, el de contestacion del Sr. Burgos y el leido con motivo de este acto por nuestro querido Presidente honorario Sr. Alvarez Espino.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año II. CADIZ 20 de Agosto de 1881. Núm. 24.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

Academia Gaditana

DE CIENCIAS Y ARTES.

El Domingo 7 del corriente quedó constituida la Junta de Gobierno de esta Corporacion, y cubiertos los cargos para el régimen de sus secciones, segun lo que previene el Reglamento, en la forma siguiente:

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente, D. José del Toro y Quartiellers.
Vice-Presidente, D. Agustin Moyano y Estéban.
Secretario general, D. Ramon Bentin y Conde.
Depositario archivero, D. Luis Juliá y Hubert.

Seccion de Ciencias exactas, Físicas y Naturales.

Presidente, D. Enrique Fedriani y Camps.
Secretario, D. Luis Rousselet y Lalanne.

Seccion de Ciencias Morales y Políticas.

Presidente, D. José M.ª Rioseco y Montero.
Secretario, D. Nicomedes Estevez y Martinez.

Seccion de Literatura y Bellas-Artes.

Presidente, D. Manuel Grosso y Romero.
Secretario, D. Joaquin Linares y Piñero.

Los individuos citados desempeñarán sus respectivos cargos durante el próximo año académico de 1881 á 1882 á tenor de lo prescripto en el artículo 19 del Reglamento.

Antes de levantar la sesion, el Sr. Presidente dió cuenta del nombramiento hecho á favor de D. Antonio Sanchez Vega, para individuo del consejo de redaccion.

Cádiz 8 de Agosto de 1881.— El Secretario general, *Ramon Bentin*.

GRECIA.

Apenas si el espíritu humano, soñoliento entre las brumas de los imperios orientales, puede observar de un solo golpe de vista toda la importancia de la historia griega, cuando asido de la historia humana pasa del Oriente al Occidente y dirige sus ojos hácia Europa. No es el medio mejor para conocer la importancia de un pueblo el medir su extension territorial, y si alguna duda en esto pudiese haber, la pequeña península cuyo nombre encabeza este artículo, se encargaria de desvanecerla; el espacio que ocupa no es el espacio que ocupó su génio, y si se presenta en el mapa arrinconada entre una cadena de montañas y dos mares, sus hechos históricos se presentan esparcidos por el mundo en multitud de modos y en multitud de partes diversas, llenando con su lenguaje los idiomas de gran número de paises, y constituyendo con su idioma la base del lenguaje de la ciencia, del lenguaje técnico, del tecnicismo en una palabra. ¡Misteriosa península destinada por Dios á ser la antorcha intelectual del mundo antiguo, y á servir de faro luminoso á los pueblos de ella contemporáneos! Grecia fundió, en cumplimiento de su mision y en realizacion de su supremo destino, los primeros elementos civilizadores del mundo, con el fuego de su mente y el crisol de su sentimiento; pueblo entusiasta que conocia sus dioses, sus misterios; pueblo cuyas relaciones para con la divinidad eran

tan íntimas como el antropomorfismo permitia; pueblo cuyo sentimiento estético se demostró mil veces bajo el cincel de Fidias ó bajo los pinceles de Apeles, necesario era que fuese un pueblo muy superior á los de su época, cuyas tendencias fuesen tendencias opuestas á las de la China anti-social y misteriosa, á las de la India suicida y esclava de sus dioses absolutos y despóticos, á las de la Persia, Asiria y Babilonia, imperios fundados entre el Eufrates y el Indo, á las del Egipto astrónomo, con sus sacerdotes los caldeos, vago reflejo de los nigrománticos de la Edad Media, á las del pueblo hebreo de vida pastoral y tranquila; á las de la misma Fenicia, pueblo mercantil, dominado por el espíritu de comercio que recorria el Mediterráneo sobre débiles esquifes, para fundar en sus costas las colonias manufactureras en que hallaban fácil venta los preciados productos de Sidon y Tiro. Con estas condiciones y en estas circunstancias nace el génio helénico grande en aspiraciones, rico en sentimientos, y como si la Naturaleza hubiera previsto su destino, divide su territorio en multitud de comarcas aisladas, y en multitud de pequeñas islas que rodean al continente, y en cuyas costas vienen á resonar como un canto las olas del mar Egeo y del mar Jónico, levantando con su choque una corona de plateada espuma, que ciñe triunfalmente como inmensa aureola de gloria aquellas poéticas comarcas, sembradas como próximos oasis en las dilatadas soledades del Mediterráneo.

Grecia tuvo primero que todos los demás pueblos, héroes y caudillos, filósofos y legisladores, poetas y artistas, y primero que ningun otro tambien, guerras patrióticas, luchas victoriosísimas, filosofía propia y sublime, códigos escritos y venerandos, poemas y cantos, estátuas y pinturas, ciencia y arte, libertad y derecho. El génio que anima á los helenos transforma los elementos civilizadores de Oriente en elementos de civilizacion griega; y antes de que el mundo asombrado despertára de su temor á lo divino y cesase de ofrecer espectáculos sangrientos á sus despóticos é injustos dioses, Grecia dió á las creencias religiosas por tributo el antropomorfismo, y por idea religiosa y por teología, arrojó en medio del caos de las religiones antiguas una víctima que era Sócrates y una idea, el monoteismo. ¡Cómo se impone la ley del progreso! Los esclavos de la India, sus castas divinas, los párias malditos del cielo y de la tierra, desaparecen del escenario histórico de la Persia bajo la forma, no de esclavos divinos, sino bajo la forma de esclavos humanos, esclavitud ménos dura y susceptible de mudanza; pero cuánta diferencia entre esta esclavitud y la de los Illotas de Grecia! ¡Cuánta diferencia entre las castas de la India y los libres ciudadanos de Esparta y Atenas, monopolizadoras de la historia griega é importantes centros de la cultura y del génio helénico.

Grecia dió en la edad antigua espectáculos sublimes, que el alma admira y que hoy tienen por teatro la parte más antigua de la historia del mundo y que ayer tuvieron por teatro las Termópilas, esos testigos del honor de un pueblo vencido y no deshonrado, entre cuyos desfiladeros corre todavía la sombra de Leónidas dolorosa y ardiente, en cuyas cóncavas grutas modula el viento el débil suspiro del vencido, mezclado en conjunto extraño, con la satánica carcajada del vencedor, y en cuya cúspide que se eleva al cielo como una oracion, flota la maldicion que la historia lanza sobre la frente del traidor Sphialtes; la llanuras de Maraton, testigo del valor de Milciades y de la derrota de los persas; el mar que rodea á la isla de Salamina, que se enrojeció con sangre de los soldados de Darío, y sobre cuyas olas flotaron las naves de Temístocles, y cuyas espumas contestaron con sonrisas de desprecio á las amenazas coléricas de Jerges.

Grecia fué el pueblo que tuvo una de las figuras más grandes de la historia, esa figura á quien los macedonios conocian con el nombre de Alejandro y á quien la historia despues habia de dar el calificativo de Magno, y cuya vencedora espada habia de llevar en su punta el génio helénico y la cultura griega á las regiones del Asia menor, enemiga en tiempos de Dario de la península y raza griega; esa figura que interpretó, muchos siglos antes de que escribiese Montesquieu su célebre *espíritu de las leyes*, el pensamiento que debe llevar todo conquistador, y cuyo nombre, cubierto por la gloria, se coloca al lado del de César Augusto, la víctima de Bruto, y al lado del de Napoleon, el cautivo de Sta. Elena.

Pero su génio ha dado más glorias al ideal humano que al espíritu de la guerra, y la pléyade de sus generales no es tan ilustre como la pléyade de sus filósofos y de sus artistas. Como si el pensamiento humano, como si el cerebro del mundo se hubiese refugiado en Grecia, era este el único pueblo de todos los antiguos en que nace su ciencia con un carácter enciclopédico y el primero en que existen filósofos que abarcan en su ciencia lo abstracto y lo concreto, las ideas metafísicas con las ideas reales.

¿Quereis ver la primera guerra de la razon humana luchando su pura esencia con las condiciones á que la somete el estado social de la época?

¿Quereis ver el primer sacrificio por la ciencia, y el primer sarcasmo del mundo loco á la ciencia inmutable é imponente? Pues bien, teneis que remontaros en alas de vuestra imaginacion á Grecia para ver el cuadro sublime de Sócrates exclamando entre las convulsiones de su agonía y los lamentos de sus discípulos *Dios es uno, y el alma es inmortal*, exclamacion empapada en el espíritu gigante de aquel filósofo que bajaba á la tumba empapado su cuerpo por los amargos principios de la cicuta. ¿Quereis ver el símbolo del progreso, ese espectáculo eterno que el mundo ofrece, espectáculo de eterno movimiento que jamás para, que nunca retrocede, que siempre avanza, que constantemente progresa? Pues bien, ved á Aristóteles, ved á sus discípulos paseando entre los jardines, entre los pórticos de Atenas dilatando su espíritu con las doctrinas del maestro, y recreando sus ojos en aquellas arquitecturas ya severas como la verdad, de líneas inflexibles como la justicia, desnudas de todo ornato como la inmutable realidad, ya suaves como un aliento retratado y condensado sobre piedra, ligeras como una esperanza y altivas como una creencia, ya de multiplicados adornos como la rica imaginacion del pueblo donde estaban asentados sus cimientos, magestuosas como el arte, ricas como las galas de la naturaleza; Platon el divino, tendiendo hácia el

idealismo como el ave tiende sus alas, cuando alza sus ojos al cielo esplendoroso que brilla sonriente sobre su cabeza, Pitágoras fundando en el número la esencia de las cosas, y entreviendo la unidad de las cosas en la variedad de las mismas, Thales de Mileto señalando al mundo su orígen en uno de sus elementos, y los mismos sofistas negando las verdades eternas, son las pruebas del génio filosófico de Grecia, de los múltiples matices de que ese mismo génio se revestia, y de las diferentes maneras como encarnaba en externas manifestaciones.

Las artes, esas hijas predilectas del espíritu, ese soplo misterioso del génio, que transforma el mármol en estátua, y el cincel en *fiat*, el lienzo en mundo, y el pincel en misterioso creador, tuvieron tambien su asiento en Grecia. No vereis en esta península aquellas estátuas índicas de soñolientos ojos y deformes extremidades, sino el grupo de Laoconte vivo, palpitante, animado; la Venus de Fidias encendidas sus pupilas en un fuego más abrasador que el del Etna; el Apolo de Belvedere magestuoso y grande, y como brotan del verde campo las matizadas flores, al impulso del áura primaveral, así vemos brotar bajo la inspiracion de Apeles, Parrasio, Polignoto y Zeuxis los animados lienzos en cuyo fondo se ostenta un mundo formado de luz, y una creacion formada de colores.

En cada piedra una creacion, en cada sitio una ninfa, y surgiendo de todas partes como estrellas brillantes en medio del manto negro del cielo, creaciones, vidas, recuerdos, inspiracion, génio que se retrata sobre la piedra del suelo, sobre la luz del aire y que anida en todos los sitios y lugares; si Roma fué la ciudad del derecho, Grecia fué la cuna del génio, el crisol de la inspiracion; y si el Asia fué la cuna del género humano, Grecia fué la cuna de los pensamientos grandes, y de las creaciones asombrosas.

RAMON BENTIN.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

VI.

CONTINUACION DE LAS APLICACIONES ELÉCTRICAS.

Cuando el artículo presente vea la luz pública, ya habrá tenido lugar la solemne apertura del gran concurso de electricidad; y deseando nosotros dar cuanto antes conocimiento á nuestros lectores de lo que en dicho Certámen pueda admirarse, nos decidimos á cerrar con este artículo la série de aquellos en que, como preparacion al estudio de la Exposicion describimos el estado actual de las aplicaciones eléctricas.

Condensaremos, pues, en este las más principales, con el fin de completar en lo posible el modesto trabajo comenzado.

Hay multitud de casos en que es ventajoso unir á un solo motor, ya sea de vapor hidráulico ó de gas, un cierto número de pequeñas máquinas dinamo-eléctricas que funcionen á intervalos irregulares por medio de la trasmision eléctrica, no solamente cuando la distancia entre las máquinas es considerable, sino tambien aun cuando estén relativamente muy próximas.

Hace poco más de tres años que Sir William Amstrong ha establecido una turbina en su casa de campo de Craigside cerca de Newcastle y esta turbina pone en accion una máquina dinamo de Siemens, cuya corriente, conducida á su habitacion situada á unos ochocientos metros de distancia de la caida de agua, sirve durante el dia para diversos usos mecánicos y durante la noche, convertida su fuerza en luz, alimenta de treinta á cuarenta lámparas de Swan.

De la misma manera el Dr. Siemens utiliza dos máquinas dinamo-eléctricas en una posesion que tiene en el campo cerca de Tumbridge Wells. La fuerza que hace funcionar esta máquina, la produce una de vapor, sistema Tangye, obteniéndose mediante la disposicion adoptada, una notable economía, pues, un solo hombre hace el trabajo de tres. La corriente de una de estas máquinas hace funcionar durante el dia en la granja la trilladora; y la de la otra pone en movimiento una bomba que distribuye el agua en las habitaciones. Como sábese ya que los vegetales no necesitan reposo de la luz solar para su desarrollo y que la luz eléctrica posee las mismas propiedades para el crecimiento de las plantas que la del sol, durante el curso de la noche la corriente de ambas máquinas se emplea en producir dos luces eléctricas que contribuyen poderosamente al crecimiento y desarrollo de los frutos y plantas de la huerta.

Podemos citar todavía muchos ejemplos de trasmision á distancia de la fuerza por la electricidad; entre ellos las aplicaciones hechas en los establecimientos de los Sres. Siemens en Charltou, en las cuales varios aparatos mecánicos son movidos por máquinas del género de las que nos venimos ocupando; y las interesantes experiencias que para el cultivo de los campos ha llevado á cabo Mr. Félix de Sermaize-les-Bains (Marne), con un arado y una apaleadora movidos por la electricidad: mas con lo expuesto en este y en el anterior artículo, creemos pueden ya nuestros lectores tener una idea del rápido desarrollo y estado actual de las aplicaciones de la electricidad como productora y trasmisora del trabajo mecánico.

RELOJERÍA ELÉCTRICA.

Despues de haber obtenido el prodigioso descubrimiento de la telegrafía, empezó á preocupar á los físicos la idea de telegrafiar la hora como se habia telegrafiado la expresion del pensamiento, siendo el célebre Wheatstone quien por primera vez en 1840 emitió esta idea. Dos medios presentábanse para resolver el problema; consiste el primero, en hacer repetir la hora de un reloj regulador llamado *reloj-tipo* sobre tantos cuadrantes como se deseen, valiéndose para ello de una especie de contadores electro-magnéticos que, actuando sobre el mecanismo de las agujas, dan el resultado apetecido; y el segundo medio, en la construccion de relojes eléctricos propiamente dichos, en los que se suprime la fuerza motriz representada por la accion del peso ó del resorte, sustituyéndola por la accion de la electricidad. Vemos, pues, que todos los numerosos

sistemas inventados pueden reducirse á estas dos grandes clases, repetidores de la hora y relojes eléctricos. En el primer grupo conócense más de cuarenta sistemas, pudiendo citarse, entre los más notables, los de Breguet, Froment, Robert-Houdin, Wheatstone, Th. du Moncel, Focault, Collin, Tresca et Redier, &c., siendo estos dos últimos sistemas los que constituyen los centros horarios de la doble red de unificacion de la hora en la ciudad de París. En el segundo grupo se conocen más de treinta sistemas, hallándose comprendidos los despertadores eléctricos, los calendarios perpétuos electro-magnéticos, los mementos ó ayuda-memoria y los aparatos pendulares para la demostracion del movimiento de rotacion de la tierra.

REGISTRADORES ELÉCTRICOS.

Los registradores eléctricos se aplican en la actualidad á una multitud de usos, pudiendo todos ellos clasificarse en registradores científicos y registradores industriales. A los primeros corresponden los *anemógrafos*, aparatos destinados á registrar la direccion y duracion del viento reinante; los *termometrógrafos*, los *barometrógrafos*, los *psycrometrógrafos*, los *udometrógrafos* y los *sysmógrafos*, cuyos aparatos se hallan destinados á registrar las variaciones de la temperatura, de la presion barométrica, de la humedad atmosférica, de la lluvia y de las sacudidas de los temblores de tierra. Debemos añadir á todos estos los llamados *metereógrafos*, que reunen en un solo instrumento todos los sistemas registradores que acabamos de mencionar.

No por ser ménos numerosas, son ménos interesantes las aplicaciones industriales de los registradores eléctricos: como prueba de ello citaremos las aplicaciones á medir á distancia, las variaciones de nivel de las aguas, lo que suministra un medio de prevenir los desastres ocurridos por las crecidas de los rios y saber el estado de los grandes depósitos que surten á las poblaciones; ya en este sentido se ha trabajado bastante y conócense próximamente una docena de sistemas y alguno de ellos español. Tambien se aplican los registradores eléctricos á la notacion de las improvisaciones musicales ejecutadas al piano, á apuntar las horas en que se hacen las maniobras en los caminos de hierro con los discos de señales y á otros muchos usos que no enumeramos.

APLICACIONES Á LOS USOS PARTICULARES.

Pueden dividirse en cuatro clases: 1.ª Los timbres de aviso, indicadores eléctricos para el servicio, cerraduras eléctricas, etc. 2.ª Los variados y numerosísimos sistemas para anuncios en casos de incendio. 3.ª Las máquinas para votar. 4.ª Los blancos eléctricos, los marcadores de billar, las plumas eléctricas, los juguetes eléctricos, los anzuelos, bocados y espuelas eléctricos, etc. En todas estas aplicaciones existe gran variedad de sistemas y, como muy próximamente hemos de ocuparnos de la casa que con todos sus accesorios eléctricos existe en la Exposicion, entonces daremos detalles de lo más principal.

Reasumiendo lo poco que en la série de artículos publicados hemos podido exponer, diremos que la electricidad, que hasta hace algun tiempo ha sido estudiada como una rama de la física, ha adquirido tal importancia, ha agrandado tanto y tanto los límites de su accion, que en el dia puede considerársela con fundamento como una ciencia digna de ser estudiada con detencion: y pruébalo así el título de Ingeniero eléctrico creado por los Gobiernos de Francia é Inglaterra, si no fuera bastante á probarlo la multitud de sabios que en todas las naciones se dedican con ardor á su estudio. En esta ciencia encuentran un poderoso auxiliar todas las otras y aun tambien todas las artes y las industrias.

No concluiremos sin volver á expresar nuestro sentimiento por el abandono en que en nuestra querida patria se halla el estudio de una ciencia que tantas ventajas ha proporcionado y proporcionará aún á la humanidad, y nuestros más fervientes deseos por que este abandono, trocándose en entusiasmo, proporcione dias de gloria á los hijos de España, que tanto en las bellas artes como en las otras ciencias, han sabido conquistar inmarcesibles laureles.

JUAN S. VILLEGAS.

Cádiz: Agosto 1881.

DOS GEMELOS.

Ella tiene osada frente
impasible como el mármol,
miradas que amores fingen,
besos frios en los labios.
Es templo sin Dios ni altares
su corazon profanado,
la miseria su recuerdo,
el baldon su pan amargo.
Como el polvo del camino,
como la yerba del campo,
barrida fué por el viento,
rudas plantas la pisaron.
Con secos ojos contempla
breve sueño lo pasado;
lo presente, ignominioso:
lo futuro, negro arcano.

Él tambien alza la frente
impasible como el mármol;
ya ni el rubor la colora,
ni la enciende el entusiasmo.
Aguila ciega y sin alas,
su ideal cayó en el fango,
su conciencia es su tormento,
la traicion su pan amargo.
Cual tromba de arena estéril,
como ponzoñoso árbol,
aridece lo que toca
ó frutos produce insanos.
Y mira cual otro Judas,
vendido otro Verbo santo,
las tinieblas en su alma
y el oro vil en sus manos.

Ella, infeliz, ha sentido
orfandad, miseria, llanto,
sintió el espectro del hambre
besarla con torpes labios.
Y beso tal consintiendo

y la ignominia aceptando,
en la noche de su alma
nuevas sombras se agolparon.
Fué su cuerpo mercancía,
su nombre fué despreciado,
y en su pecho los sollozos
comprimidos se quedaron.
Ay! áun las otras mugeres
la ven con ojos de escarnio;
mas tal vez al contemplarla
los ángeles vierten llanto.

Él, más culpable, ha nacido
para la gloria formado,
para la verdad, la patria,
para el gran progreso humano.
Rey del pensamiento, lleva
su frente ceñida en rayos,
es imperio su palabra
y su pluma cetro santo.
Mas de la ambicion movido,
de sí mismo renegando,
vendió en almoneda infame
alma y pensamiento claro.
Vendió su pluma y su honra
de oro y honores en cambio,
y hombres viles aplaudieron
y ángeles nobles lloraron.

Cuando en la calle se encuentran,
ella humillada, él ufano,
ella pobre, él opulento,
y prostituidos ambos,
invisible desde arriba
los señala inmenso brazo,
y una voz eterna dice:
—Sois iguales, sois hermanos.

NARCISO CAMPILLO.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

Girando está sin cesar
La rueda de mi fortuna,
Y no hay ocasion alguna
En que la pueda parar.
Yo la pretendí fijar
Cuando el placer me ofreció,
Y ella girando siguió
Para venirme á ofrecer,
En vez de dulce placer
La pena con que me hirió!

———

Así en contínua porfía
Gira y gira sin cesar,
Y veo con ella pasar
Mi dolor ó mi alegría.
¿Qué mi afan conseguiría
Si su curso detuviera?
Por grande que el placer fuera
Aún mayor lo ambicionara,
Y así, aunque yo la fijara,
Placer y dolor sintiera.

———

Tal es la humana ambicion
Que no halla al cabo medida,
Y hace tormento la vida
Del infeliz corazon.
Su constante aspiracion
Le habla con vehemente anhelo,
De dicha sin fin ni duelo
Donde todo bien se encierra:
Y es que se sueña en la tierra
Lo que se goza en el cielo!

J. MORENO CASTELLÓ.

HISTORIA DE UNA COQUETA.

I.

Pepita era una niña encantadora,
De talle cimbrador, nevado seno,
Mirada seductora
Y un dulce rostro de bellezas lleno
Que diera envidia á la rosada aurora;
La espléndida Natura
Dióle todo el fulgor de su hermosura.
Mas como no es posible
Que en este mundo exista obra completa,
Confieso y me es sensible,
Que, era la tal Pepita irresistible
Por lo orgullosa, insípida y coqueta.
Con quince abriles, bella y arrogante
No le faltó jamás pollo elegante
Que le hiciera rendidos galanteos,
Y en teatros, reuniones y paseos
Haciendo alarde de gentil grandeza,
Con sus preciados dones
Cautivó á los incautos corazones
En la divina red de su belleza.
Pretendieron su amor con ansia loca
Un capitan de ejército esforzado
Que estaba enamorado
De la tierna sonrisa de su boca,
Dos médicos muy guapos de la *Armada*,
Un señor comandante de Pavía,
Dos capitanes más de Artillería,
Tres de Estado Mayor, tres de Lanceros,
Y en fin, seis oficiales de Ingenieros.
Parece que la suerte era propicia
A concederle un puesto en la milicia.
Ella llevada de su orgullo necio
Miraba á los amantes con desprecio,
Y si alguno atrevido se acercaba
A declararle su cariño ardiente,
Entreabriendo sus labios peregrinos
Al punto contestaba:
—"¿Para qué proseguir inútilmente?
No quiero militares ni marinos."
Así, ya con sonrisas ó amenazas
Soltaba tremebundas *calabazas*.

II.

Pasó el tiempo que en rápida carrera
La vida cruel devora;
Pepita, aquella jóven hechicera,
De sus años perdió la primavera

Y de su rostro la divina aurora.
Como al fin la belleza es flor liviana
Que azota cierzo impío,
O nube que flotando en el vacío
Se deshace al fulgor de la mañana;
Aquella niña en cuyo rostro impreso
Quedó de Dios el génio omnipotente,
Dobló su blanca frente
Del fiero desengaño al duro peso.
Coquetilla, orgullosa y sin belleza,
Mústia y entristecida,
Iba pasando su azarosa vida
Sin que un rayo de amor ó una terneza
Entregara al placer su alma afligida.
El tiempo sus doradas ilusiones
Mató con el despecho,
Y ya ni cautivaba corazones
Ni en su abrasado pecho
Se engendraban ardientes emociones.
Pepita, presa del dolor agudo
Buscando al fin marido,
No encontró para amante decidido
Más que á un contramaestre *bigotudo*,
Que aunque marino y rudo,
Y viejo y poco atento,
Era en aquel momento
Un brillante partido.
Y aun estoy persuadido
De que si tal enlace desdichado
Hubiera fracasado,
Pepita pediría amor sincero
A un cabo de cañon ó un fogonero.
¡Oh golpe de la suerte despiadada,
Ayer despreciativa, hoy despreciada!

III.

Mis queridas lectoras,
Niñas como Pepita encantadoras;
No fiad en fatídica quimera,
Que si así marchitais vuestros encantos,
Pasareis ¡oh dolor! la vida entera
Oyendo misas y vistiendo santos.

Manuel Grosso.

INGRATO.

SONETO.

Llamas ingrato al que tu amor procura
Como la errante tórtola su nido,
Ingrato, cuando el tiempo ha transcurrido
Dedicándome sólo á tu hermosura.

Siendo ese rostro el iris de ventura,
Tu cariño el tesoro apetecido,
¿Pudiera alguna vez darte al olvido?
¿Cambiára yo el placer por la amargura?

No cabe ingratitud, ménos enojos
En quien goza la gloria de quererte;
Nuestra amorosa vida sin abrojos

Te dice que mi dicha es poseerte,
Y de mirarte cesarán mis ojos
Cuando me agobie el peso de la muerte.

Manuel Sadulé.

AL SUSPIRO.

INÉDITA.

¡Oh flor de suave esencia, ornato de la tarde,
De la melancolía emblema seductor;
Cuando mi pecho gime, cuando mi frente arde,
Aspiro tu fragancia y calma mi dolor.

De mi feliz infancia amiga cariñosa,
La inspiracion te debo de mi primer cantar,
Que una noche clara, serena y misteriosa
Ví á tu lado bellísimas imágenes vagar.

Yo soy, planta hechicera, aquella que agitaba
Tus relucientes hojas con caprichoso afan,
Y loca al admirarte, tus corolas besaba
Y amante te guardaba del férvido huracan.

Yo soy la que te amaba con ciega idolatría
Yo fuí la alegre niña de risa angelical,
La que hoy su frente oculta cavilosa y sombría
Bajo los negros pliegues de velo funeral.

La que del mundo huye la efímera ventura
Y vá tras un fantasma sin formas ni color,
Y sin espanto mira la triste sepultura,
Y vé en su oscuro seno celeste resplandor.

La que cual tú desdeña del sol la luz hermosa
Y adora de la noche la densa lobreguez,
La que en la sombra canta endecha dolorosa
Sentada bajo el sáuce al lado del ciprés.

¿Por qué de mis venturas en las fugaces horas
¡Oh flor! con tus primores mi frente coroné?
¿Por qué en mis desventuras tristísimas doloras
Con enlutada lira á tu lado entoné?

¿Por qué del sol muriente al cárdeno reflejo
El ánimo abatido, buscando soledad,
Recorro las praderas y sus hechizos dejo
Violetas pudorosas hollando sin piedad,

Y busco solamente con ánsia caprichosa
La misteriosa planta que adorna mi ilusion,
Aspiro el feliz soplo que sus hechizos toca
Y un beso y otro beso le imprimo con pasion?

Díme tú, flor galana, orgullo de la tarde,
La del dorado cáliz, la del suave olor,
Cuando mi pecho gime, cuando mi frente arde,
¿Porqué á tu lado siento calmarse mi dolor?

Cuando mi noche llegue y ya en la tumba fria
Olvide de este mundo el dolo y el pesar,
Si es que el alma no muere y es libre el alma mia,
Vendrá sobre tus hojas sus alas á posar.

Quizá explicarme quieras entonces el misterio
Que unió á tu extraña vida mi pálido existir,
Y yo pueda ofrecerte clarísimo hemisferio
Donde las dos logremos en claridad vivir.

En tanto, duerme ¡oh bella! sin que turbe tu calma
Del agitado dia el sordo murmurar;
Ojalá reposara cual tú mi inquieta alma,
Que á veces se despierta y es triste despertar.

Zulema.

EL CRITICASTRO.

En el número del *Boletin Gaditano*, periódico literario, musical, de modas y anuncios, correspondiente al 8 del mes actual, número que por no faltar á la costumbre circuló con algunos dias de atraso, he leido un articulejo destinado á inmortalizar á su autor el Sr. D. Faustino Diaz y Sanchez, distinguido literato y fecundo poeta, que ya de antemano por sus muchas é inapreciables obras habia dado á conocer y respetar su nombre de propios y extraños y enriquecido las bibliotecas con los frutos de su fecundo ingenio.

Yo, que profeso y profesaré siempre un especial cariño al citado periódico, fijándome en el nombre del autor del artículo y en el epígrafe *Neron*, me las prometí muy felices y casi con ansiedad comencé á leer. Por desgracia, las ilusiones duran poco. En vez de referirnos las maldades y fechorías del célebre tirano y exponerle una vez más á la execracion de la Humanidad, el Sr. Diaz sólo trata de poner como ropa de Pascua á la Academia de Ciencias y Artes y de mover con mano maestra el incensario ante el autor de la Oda á Neron, laureada con un accesit en el último certámen celebrado por la expresada Corporacion.

Al mejor cantante se le escapa un gallo, pero en la ocasion presente, el Sr. Diaz ha dejado escapar todo un gallinero. En efecto, el artículo *Neron* se distingue por la intencion *piadosa* que lo inspiró y por una total falta ó una gárrula ignorancia, no ya solo de la correccion, propiedad y demás condiciones de estilo y de lenguaje que fueran de desear y aun de exigir, tratándose, como se trata, del Director del *Boletin Gaditano* y Secretario general de una Academia de Buenas Letras, sino de las más triviales reglas de la Gramática.

Para no imitar al Sr. Diaz haciendo afirmaciones gratuitas y sin pruebas, y tambien para proporcionar un rato de solaz á los lectores de La Academia, voy á mostrar algunos de los agravios inferidos por el Sr. Diaz en el expresado artículo, á la Gramática y al sentido comun.

No tendré que rebuscar mucho. Al contrario, mi mayor trabajo será el de escojer algunos entre tantos disparates.

Comienza su artículo el Sr. Diaz con este parrafito: "Conforme manifestamos en nuestro número anterior, hemos tenido la satisfaccion de recibir un folleto *que contiene la magnífica Oda que intitulada igualmente que encabezamos estas líneas*, etc." Recomiendo á la Real Academia de la Lengua Española que examine con cuidado la frase puesta en letra bastardilla, porque es un prodigio de construccion gramatical y de elegancia de estilo.

Dice en otro lugar el Sr. Diaz: "Así lo creyó sin duda tambien el numeroso é ilustrado auditorio que presenció la adjudicacion de los premios, como lo demostró con sus *múltiples y prolongados aplausos*, que no *cesaban* de tributar al inspirado autor de tan preciosa joya literaria." *El auditorio... no cesaban...* ¿Qué es esto Sr. Diaz? Usted que es tan amable oirá sin incomodarse el siguiente parrafillo, no de los elementos de Gramática castellana publicados por la Real Academia, porque es obra demasiado lata para V., sino del Epítome de Analogía y Sintaxis castellana, publicado por la misma Corporacion en el año 1880, y que hoy estudian los niños en las escuelas. Dice ese Epítome en su página 60, línea 7.ª y siguientes: "La concordancia de nombre y verbo pide que este concierte con aquel en *número* y *persona*, como: El toro muge; las ovejas balan; el gato maya."—¿Se le olvidará á V., Sr. Secretario, esta reglita que nada tiene de difícil?

Continúa el Sr. Diaz: "Su *afan* de tratar (se refiere al Sr. Fernandez Shaw), y tratar magistralmente *de* los asuntos elevados, *de* las grandes ideas y (se suprime aquí por razones que ignoro la preposicion *de*) desenvolver problemas importantísimos, problemas que agitan á la humanidad, *segun el período histórico á que se refiera* (¿á quién se refiere la frase, *segun el período histórico á que se refiera?*) *hacen* (¿Quiénes hacen? El articulista viene hablándonos del *afan* del Sr. Fernandez por muchas cosas: *afan* está en singular, luego el verbo *hacen* en plural, concordará con otra cosa que se calla. Vuelvo á recomendar al Sr. Diaz la reglita antes copiada), que no sea un rimador trivial y sí un profundo literato." De este párrafo deducimos la siguiente definicion: Literato profundo es quien tiene el afan de las cosas antes dichas por el Sr. Diaz, *segun el período histórico á que se refiera.*

Más disparates: "Cada asunto que trata, lo pinta con tan bellos colores que escitan nuestro interés y nos hace (¿Quién nos hace, el interés escitado, el Sr. Fernandez Shaw ó los colores?) llamar hácia él (Quién es él, el asunto, el interés ó el Sr. Fernandez Shaw?) nuestra profundísima atencion."

Siguen los disparates: "Como *manifestábamos* al empezar estas líneas, *nuestro* objeto no ha sido publicar un juicio crítico de esta poesía y solo sí *manifestar* la impresion que *nos* ha producido su lectura, la cual ha sido tan halagüeña como digno de aplausos el talento del Sr. Shaw; y no *dudo* que *nuestros* lectores, etc." *Manifestábamos que nuestro objeto era manifestar* y la deliciosa concordancia de plural con singular, *Manifestábamos, nuestro objeto y no dudo* que *nuestros* lectores, harán subir hasta el cielo la fama del articulista.

No tengo ánimos para buscar más disparates ni quiero cansar con su inmenso número la paciencia de los lectores de La Academia.

Copiaré sólo el final del artículo del Sr. Diaz, para hacer ver que tantos desatinos terminan con una falsedad. Asegura el Sr. Diaz que en el Certámen de la Academia de Ciencias y Artes se hallaba la siguiente base: "Se adjudicará una pluma de plata, regalo de la Academia de Ciencias y Artes, á la mejor oda QUE SE PRESENTE, con libertad de asunto y rima." Lean los suscritores el número 9 de La Academia y se convencerán de la falsedad cometida por el Sr. Diaz.

En resúmen, censor ilustrado, secretario perínclito, publicista erudito é inteligente, Sr. D. Faustino, ha dado V. un golpe en vago. Para todo, pero especialmente para hacer daño, hacen falta un poquito de inteligencia y un mucho de habilidad. Si V. Sr. *criticastro* tiene vocacion decidida de meterse á censurar agenas faltas, comience V. por el principio, por aprender el idioma castellano. Cuan-

do ya sepa V. hablar y escribir, será tiempo de pensar si se debe discutir con V.

Para que nadie diga que soy cruel, voy á darle un último consejo al Sr. Diaz. Procure adquirir un ejemplar del Epítome de la Gramática publicado por la Real Academia, librito que, por el módico precio de 75 céntimos de peseta, se vende en todas las librerías, y consúltelo con cuidado, que mucho nuevo habrá de encontrar.

José del Toro y Quartiellers.

BIBLIOGRAFÍA.

Las intemperies repentinas y sus relaciones con la Patologia Médica, es el título de una memoria leida ante la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, y que su autor el aventajado y estudioso Dr. D. José Ramon de Torres ha publicado en el mes anterior. Dicha memoria le ha valido una plaza de número dentro de tan docta corporacion, y un aplauso unánime de todas las personas amantes de la ciencia.

Como lo indica su nombre, el autor explana la novísima teoría del Dr. Cleveland sobre las intemperies, si bien el Sr. Torres las considera como factores en las alteraciones del organismo, pero factores secundarios puesto que están sujetos á las mismas consecuencias que son sus productos.

Segun éstos, las enfermedades pueden ser producidas por la introduccion en los órganos de la vitalidad de séres animados microscópicos, tales como bacterias, vibriones, fungus, etc.

Dice que la análisis microscópica de las infinitas moléculas que pululan en el aire, debe ser la base de los estudios patogénicos para deducir cuáles son los corpúsculos que en él se agitan.

1.° Cuando una sequedad excepcional del aire coincide con una temperatura elevada.

2.° Cuando á una humedad excesiva de la atmósfera, se une una baja temperatura.

3.° Cuando la humedad toma las proporciones de abundantes lluvias.

4.° Cuando se pasa bruscamente del calor al frio y vice versa.

5.° Cuando la transacion de un tiempo seco á un tiempo húmedo ó de éste á aquel, es inmediata y repentina.

6.° Cuando á una lluvia abundantísima sucede alternativamente el sol, así en las estaciones transitorias de la Primavera y del Otoño como en las ménos variables del Estío y del Invierno.

Y concluye aconsejando el estudio de las variaciones climatéricas, no como causa esencial sino como causa predisponente á la formacion de los séres microscópicos referidos anteriormente.

Aceptada ha sido la eleccion del punto, que acredita una vez más el exacto y recto criterio del autor del trabajo que nos ocupa, pues á más de su novedad, entraña una cuestion importantísima de higiene, y cuya resolucion seria una verdadera revolucion científica.

Damos la enhorabuena al Sr. Torres, por su merecido ingreso en la Real Academia y á ésta por contar de hoy más con un individuo en su seno, que ha de darle dias de gloria por su reconocida suficiencia y elevados deseos en pro de la carrera que profesa.

L. J.

El Dr. E. Suender, acreditado especialista de Madrid en las enfermedades de las vías urinarias, nos ha remitido un folleto con la publicacion de "Dos casos clínicos de cálculo vexical voluminoso, extraidos por dilatacion rápida de la uretra en la mujer mediante la anestesia" ambos de su práctica y seguidos de pronta y completa curacion.

Los juiciosos argumentos que á continuacion expone en favor de este método operatorio y los cuales contribuyen á formarlos la opinion de autoridades científicas de diversas naciones, y el favorable resultado que arroja la estadística con la práctica de dicho método en el extranjero, lo hacen preferible en determinadas circunstancias á la talla y á la litotricia, tanto por la operacion en sí, como por no seguirle tan frecuentemente como á estas últimas múltiples y graves accidentes.

De esperar es en bien de la humanidad que padece y para progreso de la Cirugía, la propagacion de este procedimiento operatorio en sus justos límites dentro de nuestro suelo y para la que, si no nos engañamos, ha puesto la primera piedra el autor del trabajo á que aludimos, á quien damos las gracias por habernos enviado un ejemplar.

E. F.

MISCELANEA.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo y compañero D. Federico Barbado, Académico correspondiente de la de Ciencias y Artes y Director de la Revista científica y literaria que con notable y merecido éxito se publica en Sevilla con el título de *La Enciclopedia.*

Tambien se halla en Cádiz nuestro amigo y colaborador D. Fernando Chacon y Gonzalez, Secretario de la Seccion de Ciencias Morales y Políticas del *Ateneo Hispalense.*

Hemos tenido el gusto de recibir una leyenda titulada *Guzman de Lara*, original del Sr. D. J. C. de Rivas.

Damos las gracias al autor por su recuerdo, y sentimos no disponer de espacio para ocuparnos con extension de su primer trabajo literario.

En el número próximo insertaremos la Oda de nuestro querido amigo D. Manuel Grosso, que fué premiada en San Fernando, y cuya publicacion ha sido autorizada por el ilustre Ayuntamiento de aquella ciudad.

Desde la publicacion del presente número, quedan establecidas las oficinas de Redaccion y Administracion de La Academia, en la calle de los Doblones, núm. 18, piso principal.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 de Setiembre de 1881. Núm. 25.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

A NUESTROS LECTORES.

Hoy, que con el presente número se cumple el aniversario de la fundacion de este periódico, pecaríamos de ingratos respecto al pueblo de Cádiz, si no manifestásemos cuán cumplidamente ha galardonado nuestros esfuerzos con su eficaz proteccion.

El cumplimiento de este deber se nos impone tanto más, cuanto que durante nuestra breve vida hemos visto caer heridos ó muertos á esforzados combatientes en la lucha por la existencia, combatientes que se cobijaban como nosotros bajo la hermosa y santa bandera de las ciencias, las letras y las artes. Llena el alma de grande tristeza hemos visto desaparecer un periódico que merecia llevar el nombre de *Cádiz* y que llegó á colocarse á envidiable altura merced á los trabajos constantes de su bella directora D.ª Patrocinio de Biedma, honra del Parnaso español. Hemos visto tambien caer en el combate á otro periódico dirigido por la no menos apreciable escritora Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta. Hemos visto, en fin, nacer y morir en un momento como efímeras flores ó llevar angustiosa vida á otras publicaciones literarias. En tan rudo combate contra la realidad hemos sido favorecidos por la suerte, y la existencia y la prosperidad de nuestra Revista se hallan aseguradas. Bien es verdad, que vive esta al calor de una noble idea y absorbe la sávia exuberante que como cariñosa madre le presta la Academia de Ciencias y Artes.

Poco debemos decir sobre nuestra conducta futura, hoy que inauguramos un nuevo período, pues el pasado responde por nuestro porvenir; continuaremos como hasta ahora, reflejando en las columnas de esta Revista la vida entera de la Academia que le dá su nombre y le confia su representacion. Como decíamos en el primer número y podemos repetir hoy "nuestra mision no es otra que la de representar en la prensa la institucion á que pertenecemos. Cumplirla fielmente y dejar percibir desde fuera las palpitaciones más íntimas de la vida laboriosa y pacífica que se elabore en la Academia de Ciencias y Artes es nuestro propósito."

Pero una vez cumplida nuestra mision principal y dado en nuestras columnas, á la Academia de Ciencias y Artes todo el espacio de que quiere disponer, hemos procurado y procuraremos dar cabida á trabajos científicos y literarios, todos inéditos; y siendo bajo este aspecto nuestra Revista un campo neutral abierto á la libre manifestacion de todas las ideas, dejamos á los respectivos autores la responsabilidad de sus propias opiniones, cuidándonos sólo del mérito de los trabajos y de que estos merezcan ver la luz pública.

Tales son nuestro pasado y nuestro porvenir: que cumplimos nuestra mision en el primero, lo afirma nuestra conciencia; que la cumpliremos en el segundo, lo garantiza nuestra voluntad.

Sólo nos resta, pues, manifestar nuestro agradecimiento á los distinguidos escritores que con sus trabajos contribuyen eficazmente al fomento de esta Revista, y confiar una vez más en la proteccion del pueblo de Cádiz, seguros de que él hace justicia á todos y sabrá mantenernos mientras seamos dignos de su generoso apoyo.

La Redaccion.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

VII.

ASPECTO GENERAL DE LA EXPOSICION.

El grandioso éxito del certámen universal de 1851 celebrado en Londres, que inauguró tan brillantemente la série de esos maravillosos concursos internacionales á que se les ha dado el nombre de Exposiciones, instigó á la Francia á celebrar en Paris otro de la misma clase, y en su consecuencia, en 1852, fueron trazados los planos para la construccion de un soberbio edificio, que abierto al público el 15 de Mayo de 1855, habia de ser, veinticinco años más tarde, cuna del primer certámen universal en que la electricidad se mostrara ante el mundo.

La Exposicion inglesa dotó á Londres del magnífico Palacio de Cristal tan generalmente conocido. La Exposicion francesa á su vez proporcionó á Paris el suntuoso Palacio de la Industria, bajo cuya elevada bóveda de cristales han pasado diferentes veces los productos de todo el globo y que en la actualidad transformado en palacio eléctrico, alberga en su seno todas las maravillas que la electricidad ha llevado á cabo en nuestro siglo. Su extenso local, que hace veinticinco años era suficiente para encerrar todos los productos de una Exposicion universal, es hoy apenas capaz para contener, no los de una ciencia, sino los de una sola rama de la física contemporánea.

Verdad es, que las aplicaciones de la electricidad son universales y que esta parte de la ciencia ha tomado un desenvolvimiento de una rapidez casi increible, no cesando contínuamente de admirarnos, tanto por el número, como por la variedad de sus productos. Buena prueba de ello es esta Exposición que acaba de abrirse, cuyas maravillas nos hacen ya preveer el no lejano porvenir que la electricidad tiene reservado.

Aunque muchas de sus instalaciones no están todavía terminadas, sin embargo, el aspecto general de ella es ya bastante completo y nosotros creeríamos faltar al deber que nos hemos impuesto si dejáramos hoy de dar una idea de dicho aspecto, sin perjuicio, no obstante, de ampliarla así que nos sea posible tomar mejores datos.

Ya hemos dicho que el tranvía eléctrico tiene su embarcadero en la plaza de la Concordia, desde donde siguiendo la gran avenida que va á parar al Palacio, entra en él por la puerta del Este; pero si el visitador quiere gozar de una impresion verdaderamente grandiosa, debe entrar por la del Norte que corresponde á la fachada principal del edificio, pues las dimensiones del Palacio, vistas en su gran longitud, parecen mayores de lo que son en realidad.

Entrando por esta puerta se vé en primer término una série de bellas estátuas formando candelabros para lámparas eléctricas del sistema Werdermann. Dos enormes leones guardan el vestíbulo que conduce á la gran nave, y en medio del cual se halla una gran araña de hierro que sostiene las lámparas de Siemens.

Llegando á la gran nave, quizá una de las mayores del universo, se encuentra á la derecha la seccion francesa y á la izquierda las secciones extrangeras, que dividen dicha nave en dos partes rigorosamente iguales. En el centro se apercibe una torre coronada por un faro eléctrico y cuya base baña un estanque, en el cual hace sus evoluciones un pequeño barco movido por el motor electrico de Mr. Trouvé, que ya dimos á conocer á nuestros lectores. Próximo al estanque está un elegante invernadero que servirá para estudiar la influencia de la luz eléctrica sobre los vegetales.

Entre los diferentes pabellones de la Seccion francesa citaremos los pertenecientes á las compañías de los caminos de hierro, los cuales exponen los múltiples aparatos que ellas emplean en su servicio: telégrafos, electro-semáforos, advertidores de maniobras, frenos eléctricos, etc. La administracion de las líneas telegráficas ofrece tambien una exposicion de interés considerable: allí podrán compararse los diferentes aparatos que ha usado dicha administracion desde los primitivos de agujas hasta los modernos de trasmisiones múltiples. En esta parte del Palacio se encuentran además, entre otras, las exposiciones de la Sociedad Gramme, Jablochkoff, Siemens, Gaston Planté, Breguet y la de objetos de galvanoplastía de Mr. Christofle. El elegante pabellon de la ciudad de Paris que figuró hace dos años en el Campo de Marte, se encuentra ahora en el centro de estas instalaciones. En él exhibe la administracion municipal todas las aplicaciones eléctricas que tiene puestas en práctica; distribucion eléctrica de la hora, los telégrafos de los bomberos, los de la policía municipal, etc., etc.

En cuanto á la otra mitad de la gran nave, ya hemos dicho que la ocupan los demás paises. Todos ellos, hasta el Japon, tienen allí sus instalaciones. Puede decirse que es un honor para la electricidad el hecho de que todas las naciones cultas hayan asistido á su primera exhibicion. Tal es el entusiasmo que en todas ellas despierta esta ciencia que se hará dueña del porvenir por sus aplicaciones infinitas.

Al fondo de la Seccion francesa y próximo á los pabellones de los Ministerios de guerra y marina, se vé la escalera monumental que pone en comunicacion la planta baja con las galerías del primer piso. Estas galerías no están ménos abundantes de objetos de verdadero mérito. En efecto, despues de subir dicha escalera, encuéntrase primeramente un elegante teatro que, alumbrado de noche por las lámparas Werdermann, podrá dar una justa idea de este género de aplicacion de la luz eléctrica; recórrese en seguida una galería de pinturas, alumbrada eléctrica_

mente por lámparas de incandescencia: atraviésanse diferentes aposentos de una casa bien amueblada, á donde podrán apreciarse todas las ventajas que la electricidad puede proporcionar á la comodidad de la vida moderna: en la sala siguiente está la exposicion Jamin, donde se encuentran numerosos kioskos, en los cuales se exhiben juguetes y aparatos eléctricos de varios usos. La sala de los teléfonos ofrece luego uno de los mayores atractivos: desde ella podrá hablarse con diferentes ciudades de Francia y se hacen ensayos con el teléfono de Herz á fin de poder oir á los cantantes de la Gran Opera y á los artistas de la Comedia francesa. Otros muchos departamentos entre ellos la biblioteca, la fotografía por medio de la luz eléctrica, la gran sala de honor, el museo retrospectivo y el salon del Congreso, se hallan en esta parte del edificio. Inmediatas al salon del Congreso se encuentran las instalaciones de Edison, que se asegura son en extremo interesantes.

Finalmente, en el piso superior expone Mr. Gaston Tissandier el pequeño modelo de ensayo que ha construido para aplicar la electricidad á la aereostacion. Su autor se propone demostrar que en un aire de calma y con un motor dynamo-eléctrico de Mr. Trouvé, construido en condiciones especiales, los resultados son muy satisfactorios bajo el punto de vista de la navegacion aérea.

No concluiremos sin añadir que el alumbrado eléctrico y los aparatos que con él se relacionan, parecen constituir el carácter principal, el interés más palpitante de la Exposicion actual. Los diferentes sistemas, Jablochkoff, Siemens, Werdermann, Maxin, Edison, Lontin, Jamin, Swan, los de las compañías Fuerza y Luz, La Alianza, Sociedad Española de Electricidad, etc., etc., harán resplandecer por las noches sus centenares de focos eléctricos, produciendo una suma de luz tal como nadie ha podido ver hasta ahora. Indudablemente el espectáculo nocturno será muy superior al que ofrecerá la Exposicion durante las horas del dia.

A pesar de nuestra incompleta y desaliñada reseña sobre el aspecto general de la Exposicion, creemos que el lector podrá juzgar por ella si hemos exagerado al asegurar que este Certámen seria considerado como la gran maravilla del presente siglo. No dudará de ello seguramente aquel á quien le haya sido posible visitar esta Exposicion maravillosa. Despues de haber sido trasportado por un camino de hierro eléctrico, y visto esos focos de luz que brillan como soles; esas máquinas dynamo y magneto-eléctricas que envian el preciado fluido á centenares de aparatos á cual más inconcebibles; esos teléfonos que hacen entender la voz articulada desde inmensa distancia; esos motores ya impulsando un esquife por el líquido elemento ó ya dirigiendo un globo suspendido en el espacio, principio tal vez de la resolucion del gran problema de la navegacion aérea, despues de contemplar un concurso tan variado y tan completo, es imposible no creer que de allí saldrá algo grande en definitiva que será una de las glorias de nuestra época. Aunque así no fuera, su mision quedará, no obstante, gloriosamente cumplida. Iniciar á los más indiferentes en los milagros de la electricidad y despertar en todos la mayor simpatía hácia esta ciencia, es trabajar seguramente por la causa de la civilizacion y del progreso.

Alfonso Marquez.

Cádiz: Agosto 1881.

PELAR LA PAVA.

¡Pelar la pava! ¡Qué delicioso debe ser pelar la pava!

Si yo tuviera una novia y me pusiera en la reja de su ventana á charlar con ella, me consideraria el más feliz de los mortales.

Aunque mi novia fuese fea, aunque todas las noches diluviase y tuviese que aguantar el chaparron pegado á la ventana y poniéndome como una sopa, aunque nuestra conversacion fuese iluminada por el relámpago y acompañada por la tormenta, aunque las viejas y las comadres de la vecindad se sirvieran de mí como de blanco á sus *puyas* y las muchachas de al lado se burlasen y las pollitas del barrio me *cobrasen el piso*, yo seria feliz.

Y si mi suegra contrariara nuestras relaciones, mucho mejor. Sí; porque yo quiero tener novia y deseo poder renegar, como lo hacen los hombres, de mi suegra. Esto seria la suprema felicidad.

Tales eran mis deseos cuando adolescente aún me paseaba por las calles de Sevilla y veia algun prójimo arrimado á una ventana hablando con su novia.

Este deseo, esta necesidad sentida me aguijoneaba, me ponia de mal humor, me traia á mal traer.

Un dia, preocupado en este pensamiento, me miré al espejo. Me pareció distinguir en mi cara algo de bigote: acerquéme más, puse la cara casi pegada al cristal y descubrí, con gran contentamiento de mi alma, sobre mi labio superior un ligero bozo, albores de bigote, un bigote, un bigote incipiente, pero al fin bigote.

Ya soy un hombre, exclamé, ya puedo tener novia.

Y salí á la calle con ánimo decidido de *echarme* una novia.

Mirando á los balcones y á las ventanas, echando miradas tiernas, interesantes á todas las muchachas que encontraba, pasé dos ó tres horas. En una ventana baja ví á una niña morena, de pelo negro, de ojos hermosísimos: la miré y me miró: al encontrarse nuestras miradas, al chocar debió desprenderse una chispa. Al ménos yo creí haberla visto brillar.

Me paré en la acera de enfrente, pero me quedé clavado, sin atreverme á atravesar la calle. ¿Cómo acercarme á ella? qué decirla? cómo empezar?

Ah! Yo no sabia *hacer una declaracion.*

Esta dificultad me contrarió en extremo é hizo que mohino y cabizbajo volviese á casa sin novia y desesperado de mi ignorancia. Era preciso aprender á ser novio, saber declararse y estudiar las reglas para pelar la pava correctamente y con propiedad.

Entre mis libros y entre los de mis compañeros busqué con afan alguno que tratara de esto, que me diera alguna luz. Nada: Arte de hablar y escribir, Arte de hacer versos, Arte de cocina, de equitacion, de toreo, de

esgrima, de todo y para todo encontré Artes, pero no encontré el Arte para pelar la pava. ¿Era posible? Para todo habian encontrado y coleccionado reglas los autores, ménos para pelar la pava. Si alguno se hubiese ocupado de hacer un libro sobre esto yo lo hubiese pagado, sin reparar en precio, con los ojos cerrados.

Mas como nadie habia escrito de esto me resigné y decidí tirar por otro camino. Pensé preguntarle á un amigo que tuviese novia y fuese perito en la materia; pero me dió vergüenza confesar mi ignorancia y renuncié á la idea de buscar maestro.

Aprenderé solo, me dije; aplicaré al caso el método de Ahn.

Y todas las noches, cuando el novio de mi vecinita Elisa se acercaba á la ventana, yo me ponia en mi balcon, oculto tras de la cortina, á observar á la pareja.

Cuando Arturo llegaba daba tres ó cuatro paseos por la acera de enfrente, mirando á los balcones y dando taconazos en las losas: al poco rato bajaba Elisa, abria la ventana y se sentaba: entonces Arturo se acercaba, enlazaba los brazos en las rejas de la ventana y sostenian las dos tórtolas una conversacion animada, alegre á veces, agria y fuerte en algunas ocasiones, como si riñeran por algo grave: hablaban, reian, tarareaban, reñian, disputaban, pero bajito, tan bajito que yo no podia cojer nunca ni una palabra: á intervalos callaban los dos un buen rato y entonces yo me desesperaba doblemente; en ocasiones, despues de pasadas dos horas de estar á la ventana, Arturo tomaba posiciones tan extravagantes que me hacian sonreir: á las once el novio se marchaba y todo quedaba como antes; y yo con los miembros entumecidos y las orejas largas de tanto aplicar el oido, me retiraba á la cama sin haber conseguido mis propósitos.

Al fin tomé nueva determinacion. Improvisé cinco ó seis *declaraciones*, las declamé, accionando como un consumado actor, paseando por mi cuarto, y las reduje á una sola, que escribí en doce cuartillas para que no se me olvidara. Salí á la calle con mi discurso aprendido de memoria y dispuesto á espetárselo á la primera que encontrara, de corrido, de carretilla, sin tomar aliento.

Tres tardes seguidas volví á casa sin haberle disparado mi discurso á ninguna; á unas porque estaban en balcones y no queria yo que tan florido discurso no llegase íntegro á sus oidos; á otras porque estaban acompañadas en la ventana y no queria que mi peroracion fuese aprovechada por gente extraña; á otras, que estaban solas, porque me parecia que no me gustaban, y á otras porque yo creia que tendrian novios. El caso era que me acontecia lo que á Bertoldo, que no encontraba árbol á propósito para ahorcarse.

Por fin, una noche despues de pasear muchas veces la calle de aquella morena cuya mirada al chocar con la mia habia producido chispas, me decidí y me acerqué á su ventana.

No recuerdo cómo empecé ni qué le dije. Lo que sí sé es que mi declaracion preparada y aprendida de memoria se olvidó en aquel momento por completo; pero no la eché de ménos, porque la llama de aquellos ojos negros como el azabache, me enardeció y estuve inspirado y hasta elocuente.

Cuando me retiré á mi casa loco de contento, comprendí que hay cosas que se aprenden sin maestros y sin necesidad de estudios.

FEDERICO BARBADO.

A LA ILUSTRE CIUDAD DE SAN FERNANDO.

ODA.

LEMA:

......despierte el adormido polo
Al golpe de tu espada: en la pelea
Te envidie Marte y te corone Apolo.

JUAN NICASIO GALLEGOS.

¡Alcázar del honor, alza tu frente!
Como entre nubes de oro y escarlata
Brilla del sol la lumbre refulgente
Y en el espacio inmenso se dilata,
Y al prado, y al pensil y á la llanura
Presta calor y vida y hermosura;
Como altiva palmera
Que allá entre los desiertos arenales
Se eleva placentera
Y al huracan devastador provoca;
Como la inhiesta roca
Que desde sus cimientos colosales
Inmóvil desafía
El rudo embate de la mar bravía,
Alzate, pues, mostrando tus blasones
Y ceñida de ricas aureolas,
Que hoy te rinden tributo las naciones.
¡Atleta de las playas españolas,
No temas á la envidia y al encono,
Que sus revueltas olas
Se estrellarán ante tu egregio trono!
Ciudad de San Fernando, rico templo
De la lealtad sagrada,
Que salvando á mi patria del abismo
Con tu glorioso ejemplo
Non plus ultra fijaste al heroismo.
Quiero cantarte con afan ardiente,
Quiero ensalzar tu gloria sacrosanta,
Y mi voz de repente
Se anuda en mi garganta
Cuando ufano mi númen se agiganta.
No sé qué siento al recordar tu historia,
Honra de España, admiracion del mundo;
Me abismo en ese piélago profundo
De tu radiante gloria;
Mi corazon se agita, se estremece,
Absorto me parece
Que incesante y tenaz en torno mio
Oigo rugir un huracan deshecho
De mi delirio en el ardiente espasmo,
Y es, porque siento ya dentro del pecho
Estallar la explosion del entusiasmo.
¿Cómo he de ser quien inspirado cante
De tu grandeza el anchuroso vuelo?
¿Podrá mi númen la region del cielo
Escalar, como el águila arrogante?
¿Podrá el aura sutil de la pradera
Competir en su rápida carrera
Con el fiero y revuelto torbellino,
Que arranca, veja y troncha

Cuanto oponerse puede á su camino?
¡Ah! yo no sé pulsar el arpa santa
Que á David inspirara sus canciones;
Yo no acierto á rasgar la densa bruma
Que aprisiona mis dulces ilusiones,
Altos castillos de nevada espuma;
Me falta inspiracion, me falta aliento
Con que imprimir á mi acerada pluma
El fuego abrasador del sentimiento.
Díme, ¡oh Ciudad ilustre!
Del arte y la virtud bello ornamento,
Del honor nacional glorioso emblema,
Que tienes un abismo por asiento
Y un cielo de zafiro por diadema;
¿Es verdad que en tu suelo sacrosanto
La libertad clavara su estandarte
Y fueras el espanto
De la saña y crueldad de Bonaparte?
¡Oh! ¿Fuiste tú la que entre el vivo fuego
De las francesas huestes
En sangrienta campaña,
Leyes dictaste que sirvieran luego
De augusto galardon para mi España?....
¡Permíteme que incline mi cabeza
Ante el sagrado altar de tu hidalguía,
Que con ser tan inmensa la poesía
No le es dado cantar tanta grandeza!
Envuelto en los suspiros de mi alma
Llegue hasta tí mi canto,
Como el murmullo de la brisa leve
Con que te brinda el mar en dulce calma;
Más que los copos de rizada nieve
De la montaña adoran la alta cumbre,
Y el pájaro á su nido de ramajes,
Y á su dorada lumbre
El sol cuando despierta entre celages,
Te adoro yo: para adornar tus sienes
¡Oh espléndida Matrona!
Cuanto miro grandioso me dá celos,
Y quisiera en mi afan que el mundo abona
Arrancar las estrellas de los cielos
Para esmaltar tu fúlgida corona.
Nereida de los mares de Occidente
Que en tu lecho de espumas
Te aduermes sonriente,
Como el astro de plata entre las brumas;
Tú, reina del Progreso
En cuya augusta frente
La Libertad imprime un dulce beso;
Templo de la hermosura
Que en tus altares creas
Tronos á las ideas
Que lleva entre sus alas la cultura:
Sigue la senda de purpúreas flores
Que te señala espléndida la suerte;
Ni ya tu cielo anublan los dolores
Ni las sombras horribles de la muerte:
Ya ha visto el mundo con los ojos fijos
En tu lealtad que la traicion no empaña,
Que mientras vivan tus valientes hijos
Libre de yugos vivirá la España;
Si hoy en tus populares regocijos
Al ingenio inmortal vas coronando,
Gloria á tí, que en sus páginas brillantes
Cuando la historia tu valer resuma,
Dirá: "que la ciudad de San Fernando
Es grande con la espada y con la pluma."

MANUEL GROSSO ROMERO.

Esta Oda fué galardonada con pluma de plata y diploma de honor en el Certámen Científico-Literario organizado por el ilustre Ayuntamiento de S. Fernando para solemnizar las brillantes fiestas de la Velada de Ntra. Sra. del Cármen en aquella ciudad.

INMENSIDAD.

SONETO.

¡Ay! cuantas veces por tu reja paso
Recuerdo el dia en que mi paz amada,
De tu desden al viento arrebatada,
Llegó desde su Oriente hasta su Ocaso.

Es poco el juicio, el tiempo muy escaso
Para esperar que la razon helada
Sirva de fuerte dique á la oleada
Del inmenso dolor en que me abraso.

Con este amor donde mi alma flota
Como en mar encrespado frágil nave
Donde toda defensa ya se agota,

Es en vano esperar que el tiempo acabe:
Cada dia mi amor más hondo brota
¡Y así en el tiempo mi dolor no cabe!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

CANTOS DE OFELIA.

(FRAGMENTO.)

La dulce Ofelia, la razon perdida,
Cogiendo flores y cantando pasa.
BECQUER.

La triste Ofelia soy, me llaman loca
Porque mi angustia á la razon invoca
Y al fin pierdo la calma;
Porque he sentido la acerada punta
Del desencanto desgarrarme el alma;
Porque no hay quien responda á mi pregunta.
Siendo el amor la fuente de la vida
¿No será un crímen extinguir la fuente?
Si el que asesina á un hijo es parricida,
El que mata un amor, ¿no es delincuente?

Si una muger ardiente, apasionada,
Cual lo son los querubes,
Encuentra al fin la realidad soñada;
Si encuentra el ser que imaginó en las nubes,
Si bebe la demencia en su mirada,
Y aquel amor, por su fatal estrella,
No es del ser adorado comprendido...
¿Qué guardais para ella?
¿Qué le aconseja la razon? ¿Olvido?

¿No habeis medido nunca esta palabra?
Cuantas divinas esperanzas labra
Dentro del corazon el sentimiento,
Todo un mundo de sueños realizado,
¿Puede arrojarse al viento
Sin arrojar con él todo el pasado?

Olvido es negacion, abismo, nada;
Y un alma que despierta apasionada
Con idólatra anhelo,
Pone en el ser dulcísimo que adora
Cuanto vé, cuanto siente, cuanto ignora,
Su fé, su porvenir, hasta su cielo.
¡Amor para ella es Dios! ¡Borrad ahora!

Borrad, borrad de un alma enamorada
Los sueños, el amor, el idealismo,
Que borrais á Dios mismo;
Y en aquella existencia destrozada
Vereis surgir la realidad desnuda;
Lo que queda es más negro que la nada,
¡Lo que queda es la duda!

BLANCA DE LOS RIOS.

MARINA.

En noche tranquila del mar en la playa
Las ondas azules besando tus piés,
Tú miras muy lejos: do vá tu mirada
Quisiera saber.

Tus rubios cabellos las brisas desatan
Que corren ansiosas en raudo tropel;
Mas tú no las sientes. ¿En qué piensas, dime?...
¿Esperas?... ¿A quién?

—Miraba las olas, pensaba en las brisas
Que van lejos, lejos, y vienen despues;
Espero á mi amante, ¡mas siempre que vuelven
Se vuelven sin él!!

LUIS DE LA TORRE.

LOS OJOS DE PACA.

SONETO.

Yo ví del mar las olas espumosas
Lentamente avanzar hácia la orilla,
Y ví la luna que en el cielo brilla
En las noches de Mayo deliciosas.

Ví deshojarse las tempranas rosas
Del más florido prado, maravilla,
Su vuelo levantar á la avecilla
Y las flores libar las mariposas.

Pero he visto tambien tus ojos bellos,
Y en su dulce mirada me mostraron
Que está Cupido retratado en ellos.

Duras flechas de amor me dispararon;
Quedó el alma rendida á sus destellos
Y á tan alto poder me subyugaron.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1881.

RIMA.

Llegaban bulliciosas,
En apiñado coro,
A poner sus coronas de espuma
De las rocas salientes en torno.

En la orilla dejaban sonrisas,
Recuerdos de gozo;
Y despues maldiciones, rugidos,
Memorias de ódio.
¡Ay! ¡Las olas retratan la vida!
En su seno blondo
Hay dulces amores,
Crüeles enconos,
Agitado vaiven de pasiones,
Violencia y reposo.

FERNANDO CHACON.

Cádiz 2 de Setiembre de 1881.

CARTA.

Sr. Director del *Boletin Gaditano.*

Muy Sr. mio:

Recibí á su debido tiempo el número de su Revista literaria correspondiente al 24 del pasado Agosto, y en dicho número tuve el gusto de leer de cabo á rabo un artículo titulado *Ratificacion*, que lleva la firma de V. y por el cual le felicito y me felicito. Yo que le conozco á V. de hace mucho tiempo, creí siempre que la leccion de Gramática que me permití darle en mi artículo *El Criticastro*, seria aprovechada, pero, con franqueza, no sospeché que produjese tan pronto sus buenos efectos. Por esto me felicito: honra siempre á un maestro sacar discípulos aprovechados.

Siento infinito, sin embargo, decirle que ni me sobra tanto tiempo que pueda perderlo dedicándolo á discutir con V., ni LA ACADEMIA está tan sobrada de espacio que pueda consagrarle una parte de sus columnas, y que por estas razones, la presente será la última vez que yo le conteste desde las columnas de este periódico.

Sentados ya estos precedentes, concretaré en las ménos palabras posibles, lo que se me ocurre acerca de su artículo *Ratificacion.*

En primer término, le doy la enhorabuena por la feliz ocurrencia de encabezar su artículo con unas bellísimas frases de D. Romualdo A. Espino. Nunca esas frases podrán tener mejor aplicacion que tratándose de un trabajo de V.

A continuacion le *manifiesto* que debo *manifestarle* me complace en el alma que tan pronto haya V. visto el alcance del calificativo *Criticastro*. Dice V. que no duda "que ese calificativo cuadraria bien á los que teniendo la pretension de plagiar á notables críticos, emiten su dictámen sobre cualquier trabajo." Estamos conformes: por lo mismo, me permití llamarle á V. *Criticastro*, pues aunque V. es muy modesto y se llama "principiante" y dice que es solo "un aficionado á la literatura" y se reconoce incapaz "de hacer un minucioso estudio de un trabajo literario," no vacila sin embargo, despues de tanta modestia en empuñar el cetro de la alta crítica, analizar la oda del Sr. Fernandez Shaw y colocarse frente á una corporacion que V. llama "docta y ya reputada Academia" para ponerla como ropa de Pascua y tacharla nada ménos que de injusta en sus fallos.

Hace V. dos preguntas y desea se conteste categórica-

mente. Voy á hacerlo, no en obsequio á V., sino porque esas preguntas forman la base de *sus razonamientos* (si puede dárseles ese nombre) y quiero que conste que son salidas de pié de banco.

Primera pregunta: ¿Por qué la Academia no publica las razones que motivaron su dictámen sobre la Oda á Calderon? Sencillamente, porque no debe hacerlo y porque su dignidad le impide descender hasta justificarse de los cargos de V. Comprendiendo que algo debe alcanzar V. en materia de certámenes, pues ha celebrado uno, y próximamente celebrará otro, le suplico me diga con franqueza si cree conveniente esa publicidad, y en caso afirmativo, por qué no la hizo V. en su Certámen ni se hace en ninguno de los Certámenes del mundo.

Es cierto que "los actos de las corporaciones que tienen vida pública son del dominio público," pero por lo mismo, la Academia dió á conocer oportunamente su fallo, y la poesía laureada, dejando al público ilustrado como juez de su conducta.

Segunda pregunta, más famosa que la anterior. ¿Porqué la Academia estando obligada á adjudicar el premio al Sr. Shaw, solo le adjudicó un accesit? Y que estaba obligada la Academia, quiere V. probarlo con este gracioso silogismo: la Academia anunció un premio á la mejor oda, es así que se presentó una oda, luego esta debió ser premiada. Permita V. que le diga que en ese silogismo la lógica resulta mal parada y peor el sentido comun. En todos los Certámenes del mundo hay una condicion que cierto célebre personaje llamaria de *constitucion interna*, que se calla algunas veces, porque no es necesario decirla; pero que se cumple siempre: "el jurado adjudica los premios con arreglo á su criterio, y sólo se premia lo que merece premio." Esta condicion inventada sin duda por Pero Grullo, no ha sido comprendida por V., Sr. Diaz; pero en el pecado lleva V. la penitencia. Sucediendo lo que V. dice, no tendrá V. más remedio que adjudicar todos los premios del Certámen que vá á celebrar próximamente. Todo premio en un Certámen se ofrece á la mejor composicion que se presente, luego si V. tiene la desgracia de que para algun tema sólo se presenten trabajos rematadamente malos, tendrá V., no obstante, que premiarlos. Lucido saldria entonces el Certámen.

Voy ahora á rectificar algunas inadvertencias, ligerezas, ó qué sé yo qué, cometidas en su artículo *Ratificacion.*

1.ª Dice V. que la Academia de Ciencias y Artes celebró tres sesiones para discutir la forma en que habia de redactarse mi artículo *El Criticastro.* Siento destruir las pretensiones de V., pero la verdad me obliga á declararlo. No tres sesiones, pero ni una sola, ni un solo momento le ha dedicado á V. la Academia. Cuando esa corporacion se reune lo hace para ocuparse de asuntos de más importancia, y yo, como Presidente de la corporacion, le aseguro á V. que no convocaré sesion alguna para tratar de lo que á V. se le ocurra decir.

2.ª Que al escribir *El Criticastro* obedecí las *órdenes* de mis amigos. Permítame V. decirle que esa frase no está escrita en castellano. *Ordenes* las dan los superiores: los amigos, en todo caso, darán consejos, harán advertencias.

3.ª Que el artículo *El Criticastro* obedece á agenas inspiraciones, y que ha sido redactado en virtud de un acuerdo de la Academia. Repito que no hay tal acuerdo, y en cuanto á las agenas inspiraciones, sepa V. de ahora para siempre, que tengo la bastante independencia para no recibirlas de nadie, y la bastante dignidad para sólo poner mi nombre en los escritos que brotan de mi pluma.

Para concluir, señalaré una de las tantas ligerezas que V. comete y que confiesa con encantadora ingenuidad en el artículo *Ratificacion.* Dice V. que es "un principiante que *dos horas* antes de repartirse el número estaba escribiendo el artículo titulado *Neron.*" Esto es, cuando emprende V. un trabajo de tanta gravedad é importancia como el de oponerse al fallo de una corporacion respetable lo hace V. *dos horas* antes de salir el número, es decir, al correr de la pluma, sin preparacion, sin fijarse en lo que dice, sin estudios de ningun género. No es extraño en estas condiciones que V., *Sr. principiante,* agraviase tanto á la Gramática y al sentido comun: únicamente es extraño que tenga V. valor para confesar una cosa que tan poco le favorece.

En fin, sepa V. que por ahora no pienso ocuparme más de los dislates que se le ocurran. Siga V. su camino como yo sigo el mio, que Dios y el mundo harán á todos la debida justicia.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

BIBLIOGRAFÍA.

Acaba de publicarse el libro XXXII de la excelente Biblioteca Científico-Literaria que con el aplauso de cuantos se interesan por el adelanto y la cultura intelectual de nuestra patria, dirigen en Sevilla reputados escritores y distinguidos catedráticos de aquella Universidad.

Se titula el libro á que nos referimos *El hombre primitivo y las tradiciones orientales,* y es su autor D. Manuel Sales y Ferré, Catedrático de la Universidad de Sevilla y Académico Honorario de la Gaditana de Ciencias y Artes.

No tenemos tiempo ni espacio para hacer de este libro el exámen detenido que merece, ya se atienda á la justa fama del autor, ya á la importancia de los problemas que discute: nos limitaremos, pues, á indicar brevemente el contenido de la obra.

Recopilando en ella el Sr. Sales y Ferré varias de sus notabilísimas conferencias dadas en el Ateneo Hispalense en el presente año, se ocupa de investigar cuál fuera el estado del hombre primitivo. Expone y examina con atinada crítica y profundos conocimientos, las tradiciones de los pueblos orientales sobre una soñada *Edad de Oro,* y los mitos religiosos que de acuerdo con esas tradiciones admitian supuestas edades paradisiacas, sacando de esta exposicion y exámen las siguientes conclusiones:

"1.ª Las tradiciones orientales sobre la perfeccion de los primeros hombres se hallan contradichas por las enseñanzas de la geografía, la historia, las ciencias naturales y la filosofía.

"2.ª Aun prescindiendo de esta contradiccion, aquellas tradiciones quedan destruidas por las contrarias de los egipcios, babilonios, chinos, peruanos y otros pueblos de América, que nos presentan á los primitivos antepasados de estos pueblos en estado antropófago y salvage.

"3.ª Estas tradiciones tuvieron orígen en el sentimiento religioso, y se han mantenido en los pueblos, merced á aquella buena fé compañera inseparable de la ignorancia, y esto nos explica por qué su predominio ha coincidido precisamente con las épocas de menor cultura."

Examinando luego los datos que nos suministra la moderna ciencia Prehistoria, demuestra el estado rudo y salvage de nuestros antepasados de las edades paleolítica y neolítica.

Termina la obra con atinados estudios acerca de las relaciones entre la Religion y la Ciencia.

En suma, el libro del Sr. Sales y Ferré, es un nuevo triunfo para su autor y un nuevo lauro que puede añadir á los que le habian conquistado sus anteriores obras.

J. del T. y Q.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada que con general aceptacion del público viene hace tiempo dando á luz obras importantísimas referentes á todos los ramos del saber humano y con especialidad á las artes y oficios, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de su última produccion titulada *Manual de Geología aplicada á la Agricultura y á las Artes industriales*, escrita por el Ingeniero de montes D. Juan José Muñoz de Madariaga.

No es nuestro ánimo examinar con detencion dicha obra, pues necesitaríamos más tiempo y espacio del que disponemos. Daremos sin embargo una ligera idea del método que sigue su autor, para que nuestros lectores puedan apreciar por él y por las materias de que trata la importancia y utilidad del libro.

Divide el autor su trabajo en cuatro partes, destinadas respectivamente á ocuparse la primera de dar algunas breves ideas de Geografía física necesarias para la cabal inteligencia del asunto; la segunda del exámen de las causas actuales ó sea de los fenómenos de todo género que en la tierra tienen lugar; la tercera de la Geognosia ó sea del conocimiento de la corteza sólida del globo, bajo el punto de vista de los materiales ó rocas que lo forman (*Petrografía*) y fijándose tambien en la agrupacion de estos materiales y en las leyes de su formacion (*Geonomía*), y la cuarta de la Geogenia ó historia del orígen y formacion de la Tierra.

El autor se fija con especialidad en la segunda y tercera parte, haciendo un perfecto estudio de las rocas, así como una clasificacion clara y acabada de los terrenos.

Recomendamos al público la adquisicion de tan importante obra, así como de todas las publicadas por la misma biblioteca.

MISCELANEA.

En otro lugar del presente número verán nuestros lectores una preciosa composicion de la inspirada poetisa sevillana Srta. D.ª Blanca de los Rios, que desde ahora nos favorece con su valiosa y activa colaboracion.

Refugiada como está por necesidad y conveniencia nuestra Revista en el sereno campo de las ciencias y las letras, no hemos de ocuparnos de las últimas elecciones; pero sí nos cumple, prescindiendo de toda idea política, felicitar á nuestro querido amigo D. Cárlos Rodriguez Batista por su eleccion para Diputado á Córtes en la circunscripcion de Cádiz.

Dadas las envidiables prendas de carácter, la actividad y el celo por los intereses del pueblo de Cádiz que animan al nuevo Diputado, esperamos confiadamente que sus gestiones serán beneficiosas para nuestra querida ciudad y que trabajará con grande empeño por el fomento de nuestro tan decaido Departamento marítimo.

Al mismo tiempo que este número, recibirán nuestros suscritores un ejemplar del folleto acabado de publicar por la Academia de Ciencias y Artes, conteniendo el acta de la sesion solemne celebrada el 24 del pasado Julio en el salon de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, para la recepcion del Sr. de Dios (D. Servando), y los discursos que fueron leidos con dicho motivo por el nuevo académico, el Sr. Burgos y Requejo, encargado por la corporacion de contestarle, y el Presidente honorario de la Academia, D. Romualdo A. Espino.

En uno de los últimos dias del pasado Agosto marchó á Madrid, con objeto de tomar la investidura de doctor en la facultad de Medicina y Cirugía, nuestro estimado amigo y compañero D. Enrique Fedriani y Camps, Presidente de la seccion de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la Academia de Ciencias y Artes.

Han regresado á Sevilla nuestros amigos y colaboradores D. Federico Barbado, Director de *La Enciclopedia*, y D. Fernando Chacon y Gonzalez.

Tambien dentro de breves dias marchará á Córdoba nuestro apreciable compañero, Académico corresponsal de la de Ciencias y Artes, Dr. D. Rodolfo del Castillo.

El Domingo próximo celebrará sesion general ordinaria la Corporacion que representamos, para tratar de asuntos de carácter administrativo y acordar la fecha en que debe verificarse la solemne apertura del año académico de 1881 á 1882.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro particular amigo y colaborador D. Federico Parreño y Ballesteros, distinguido poeta, ventajosamente conocido en la república de las letras.

Tambien hemos tenido la satisfaccion de saludar al Sr. D. Luis la Torre, Socio fundador del Ateneo Literario de Córdoba, y distinguido escritor que nos ha honrado con su colaboracion para nuestra humilde Revista.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera ...	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL ORIENTE.

Los resplandores de la civilizacion y los resplandores del Sol, nacieron juntos de un mismo punto cardinal; y cuando los rayos de éste iluminaron las victorias de aquella, vióse cómo el astro rey seguia el mismo camino del progreso, que tambien se trasladaba de las orillas del Eufrates y del Indo en Asia, y de las riscosas riberas y asombrosas cataratas del Nilo en Africa, á las márgenes poéticas del golfo de Salamina y de los mares Egeo y Jónico, para ir á besar luego, y á infundir la vida con su beso, las graníticas plantas de la vetusta Roma, bañadas por las movibles ondas del corriente Tiber; apodérase de la Europa entera por medio de las legiones romanas, tiembla ante la irrupcion bárbara y marcha despues flotando entre las lonas de débiles esquifes á llevar su redencion sublime á las vírgenes selvas de la América, soñada primero y realizada despues por el genio de un hombre que la hizo surgir del fondo de los mares, cuyos celajes cubrian como blanco cendal sus vírgenes galas, selladas con el doble timbre de la exuberancia y de la riqueza.

Si la cuna del género humano fué el Asia, fué el Oriente, no es ménos cierto que el Oriente fué la cuna de la civilizacion, porque es evidente que el genio helénico no hubiese brillado tanto, ni sus creaciones inmortales hubieran conseguido su legítima inmortalidad, si no hubiera tomado los materiales que el Asia le ofreció, gérmenes que fecundados bajo la triple influencia de un sol, el sentimiento griego, el genio helénico; de un aura, el perfume filosófico, la sistematizacion que los griegos llevaban á los asuntos científicos; y de un terreno abonado y feraz, el carácter entusiasta de los helenos, no hubiera producido Grecia casi toda la civilizacion antigua y no hubiera perpetuado las obras de sus filósofos y de sus artistas hasta nuestros propios dias. El Oriente abarca muchos pueblos, y en verdad que sus caractéres se prestan poco á una racional y lógica division.

Mosáico variado de abigarrados y múltiples colores, es el mundo antiguo cuando se ofrece á la consideracion histórica en los variados escenarios de la supersticiosa India, de la despótica Persia, del teocrático pueblo hebreo, y del misterioso Egipto. Desde el pueblo que quebranta las leyes de la fraternidad, hasta el pueblo que las cumple y las ensancha en unos horizontes más amplios de los que permitia ver el espíritu de los antiguos; desde el pueblo que todo lo sacrifica á Dios, hasta el pueblo que todo lo rinde ante el hombre; desde el que vive la vida contemplativa y dilata su alma en la bóveda del cielo, hasta el que pretende arrancar con su pensamiento el pensamiento de Dios que creó los astros; desde China hasta Fenicia, desde la India hasta los deslumbradores imperios asiáticos, desde el pueblo

hebreo hasta el pueblo descendiente de la raza etiópica que más tarde pobló á Egipto, todo nos lo ofrece la historia del mundo antiguo en su parte referente al Asia y al Africa; castas, tiranías, dioses absolutos flagelando con sus látigos supremos, instrumentos de su suprema cólera, las espaldas de los pueblos, gobierno despótico, reflejo de la divinidad de aquellos tiempos, panteismo, luchas, guerras, sombras entre las cuales se alzan algunas figuras á las que no oscurecen con sus gasas oscuras la noche tenebrosa de los primitivos tiempos.

Hay en la historia antigua, y en particular en la historia antigua oriental, una falta de unidad que hace aparecer en confuso tropel los hechos de cada pueblo de cada monarquía, y de cada imperio; son como átomos que hubiesen desatado los lazos que la cohesion les echó; son como gérmenes derramados al azar sobre la inculta arena de un desierto y ahogada allí su vitalidad por los rayos del Sol y el aliento abrasado del Simoun; son moléculas sociales que no necesitan más que el fiat de la historia para constituir un imperio, fórmula de gobierno antiguo. La China fué el pueblo más despótico y más antisocial de la humanidad; el rasgo distintivo de su carácter lo marca su aislamiento: su religion dice, sin embargo, cómo en un pueblo de estas condiciones pueden plantearse hasta aquellas reformas más atrevidas y peligrosas, las reformas religiosas, y cómo á las doctrinas de los antiguos chinos, se oponen las doctrinas más progresivas de Confucio. Si la despreocupacion de los chinos por cuantos asuntos se refieren á lo suprasensible y eterno, aleja su pensamiento de las ideas filosóficas, en cambio familiarizado con la mecánica, tanto más cuanto que los hábitos y las costumbres han hecho de él una especie de autómata, se aplica á las artes mecánicas labrando los medios de trasmision y de encarnacion á las ideas, pues este pueblo, cuyo aislamiento produce la repugnancia del egoismo, ha conocido antes que la misma Europa, la imprenta, la brújula, el papel y la pólvora, armas del progreso al par que medios mediante los cuales se perpetúa.

La India, haciendo proceder á sus habitantes de determinadas partes del supremo Brahma, estableciendo la division de castas, originarias las unas de la divinidad, originarias las otras de los negros espíritus del mal; absorbida por el dios, no comprendiendo el progreso, ni el desarrollo, ni la vida, ni aun la perfeccion, puesto que nada de esto habia si el brahman, el chatría ó radjáh, el vaichís ó el sudra, no se aproximaban á Brahma, y la aproximacion estaba caracterizada por la resta de sus propios atributos hecha por los atributos divinos, produjo, sin embargo, los grandes poemas de Ramayan y del Mahabarat, y la coleccion de apólogos llamada la Itopadesa.

De la China es separada la India por su idealismo, por sus supremas esperanzas; y al contribuir á la esfera de las artes, no lo hace como la China con artes mecánicas sino con esculturas soñolientas, sí; como que la escultura se levantaba entonces del sueño de su infancia para pasar al periódo de su juventud en Grecia, bajo el cincel de Fidias, pero con artes liberales, en fin, de órden más superior que las mecánicas, llamadas tambien serviles por los libres ciudadanos de Esparta y Atenas.

Por todo lo cual, la India aparece ante nuestra vista como uno de los pueblos más importantes, tanto más, cuanto que de ella partieron los primeros principios filosóficos; de su lenguaje se han derivado multitud de idiomas, y en el budismo, su religion, se hallan doctrinas muy análogas á las predicadas por Cristo.

Los pueblos situados entre el Eufrates y el Indo, la Asiria, la Persia, Media, y Babilonia, cuyas guerras y conquistas múltiples y poco estudiadas hacen de estos pueblos una gran confusion que la crítica pretende hacer desaparecer, contribuyeron con sus artes y con sus guerras á la gran obra de la civilizacion. Las ruinas de Nínive y de Babilonia atestiguan el desarrollo de sus artes, y el culto que al Sol y á los astros rendian, induce á creer que recogieron algunos elementos de astronomía.

La espada de Ciro el Grande, de Dario, de Cambises, éste en epoca anterior á la de aquel, llevaron el espíritu de los Persas á las regiones de Lidia y Babilonia primero, de Egipto despues, y al corazon de Grecia en fin, en tiempos de Dario I.

Estas luchas que tienden á reunir en un solo imperio los imperios asiáticos, y á mantener bajo un cetro lo que antes estuvo bajo muchos, son las aspiraciones de los pueblos orientales á constitituir unidad, aspiraciones que la conquista tiende á realizar aunque de una manera infructuosa, pues estos pueblos tan solo vivieron bajo un mismo cetro cuando la vencedora espada de Alejandro el Magno sojuzgó por completo el Asia Menor, y ató con fuertes ligaduras al carro de sus glorias militares la suerte de estos pueblos.

El rasgo más notable del carácter de estos pueblos es su espíritu inquieto y belicoso, que le hizo dilatar sus territorios, singularmente á la Persia que puso en relacion á casi todos los pueblos de Oriente, y que le hizo aparecer en el mundo como uno de los pueblos que habian de llevar, en cumplimiento de su mision, la civilizacion y el fausto oriental á las comarcas vecinas.

Cumpliendo una mision más civilizadora y más humana, con un carácter más fraternal y más progresivo, realizando un ideal más amplio y generoso que sus pueblos contemporáneos, aparece Fenicia con sus montes poblados de altísimos cedros y su costa bañada por las ondas marinas que convidan á la navegacion. Tiro y Sidon, con sus manufacturas y su comercio, sus industrias notables y su posicion ventajosa, trasportaron á los débiles esquifes fenicios los gérmenes civilizadores más potentes y más grandes. La escritura que perpetúa el pensamiento, la navegacion que lleva la cultura á lejanas playas, y la moneda que es símbolo del progreso, son debidas á los fenicios; y como contrastando con este pueblo, presentando en frente de sus tendencias aventureras las tendencias estacionarias, frente del espíritu investigador el espíritu contemplativo, y frente del fin humano el ideal religioso, aparece el pueblo hebreo con sus profetas y sus sacerdotes, con sus tradiciones, con su vida tranquila y pastoral, y con sus revelaciones, probando así cómo en determinados momentos históricos pueden ofrecerse á la consideracion del historiador, todo un conjunto de caractéres diversos y hasta contradictorios en multitud de pueblos repartidos. Si bien el pueblo hebreo fué guerrero en sus últimas épocas, no es ménos cierto que sus guerras tenian un carácter religioso marcadísimo, carácter que, por otra parte, explica esa resignacion altísima y profunda que se personifica en Job, y que se muestra en el cautiverio de Babilonia, que sufrió el pueblo de Israel.

El Egipto, cuyo interés histórico se encuentra, más bien que en la mision que realizó, en esa especie de misterio que lo envuelve y que se esconde tras de las líneas severas de sus escrituras hieróticas, y de sus monumentos llenos y recargados de piedra, como si respondiesen con su grandiosidad á esa especie de arcano que envuelve á ese pueblo, cuyas llanuras anega periódicamente el caudaloso Nilo.

Los grandes monumentos como el templo Serápeo, erigido en honor del buey Apis, al cual profesaban los egipcios singular adoracion; el lago Méris, el laberinto y las pirámides, que asientan sus plantas colosales sobre su territorio, acreditan el desarrollo artístico de este pueblo, cuyos sacerdotes y reyes disputándose mútuamente la facultad de regir y administrar los pueblos, llegaron á producir aquel célebre período de la dodedarquía, en que doce soberanos diferentes se disputaban el honor de regir los destinos de Egipto, estando á cargo de cada uno de ellos tan solo una pequeña parte de este territorio africano.

La mayor parte de estos pueblos cayeron bajo el dominio del héroe macedonio, cuya espada enlazando el Oriente con el Occidente les dió unidad á estos diversos Estados en el seno del helenismo, que vino á ser el soplo á cuyo incontrastable poder se hundieron los imperios orientales que algunos siglos despues llevaron su molicie y su esplendor al trono colosal de la vetusta Roma.

RAMON BENTIN.

Cádiz: Setiembre 1881.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

VIII.

LAS LUCES ELÉCTRICAS EN LA EXPOSICION.

Cuando al principio del año actual empezó á agitarse la idea de reunir en la capital de Francia una Exposicion de Electricidad, con el fin de que pudieran apreciarse en conjunto todas las maravillas que esta ha producido en estos últimos años, hubo algunos espíritus temerosos que creyeron no encontraria esta idea gran eco en los paises extranjeros; mas los que de tal modo pensaban, engañáronse y de una manera bien completa. En nuestro artículo anterior digimos que casi todas las naciones civilizadas se hallan dignamente representadas en este torneo científico y hoy vamos á dar cifras exactas, tomadas de datos oficiales, que prueban nuestra afirmacion.

Hé aquí la lista de las naciones que han respondido al llamamiento de la Francia, con expresion del número de expositores de cada una y el de las instalaciones.

Seccion de la Francia.

Francia............ 544 expositores y 944 exposiciones.

Secciones Extranjeras.

Alemania	87	expositores	y	150	exposiciones.
Austria	25	„	y	40	„
Bélgica	136	„	y	212	„
Dinamarca..........	3	„	y	5	„
España	18	„	y	23	„
Estados-Unidos......	36	„	y	72	„
Gran Bretaña.......	62	„	y	121	„
Hungría............	5	„	y	10	„
Italia..............	63	„	y	81	„
Japon..............	1	„	y	2	„
Noruega............	17	„	y	19	„
Paises Bajos	16	„	y	18	„
Rusia..............	27	„	y	40	„
Suecia.	16	„	y	23	„
Suiza..............	13	„	y	21	„
	525			837	

que hacen un total de 1069 expositores con 1781 exposiciones, por cuyas cifras dejamos á la consideracion de nuestros lectores el decidir si el resultado ha respondido ó no á la importancia del concurso.

El gran aconte( )miento de la Exposicion, la inauguracion del alumbrado eléctrico, no solo ha correspondido, sino que aun ha superado, á las más bellas esperanzas concebidas. En la noche del 26 de Agosto último y como un obsequio hecho á la prensa y á las personalidades más no-

tables en las Ciencias, en la Política, las Bellas letras y la Banca, hízose un ensayo general de todos los sistemas que en la actualidad esparcen sus luminosos haces por los ámbitos del Palacio, y en la siguiente noche abrióse al público el recinto de la Exposicion. Brillantísimo ha sido el efecto producido por esta iluminacion, y á pesar de su gran intensidad, todos los que á la primera sesion pudieron asistir, convinieron en que jamás se ha reunido tan considerable número de focos sin producir esa desagradable sensacion que se llama deslumbramiento, la cual allí en manera alguna se experimentaba.

Cuando la imaginacion absorta ante tantas maravillas detiénese á considerar que la sola inteligencia de unos cuantos hombres ha podido obtener ventajas tan grandes, efectos tan maravillosos y tan útiles, de un agente cuya naturaleza es aún desconocida y cuyos efectos hallábanse reducidos hasta hace unos pocos años á producir unas cuantas chispas, á atraer los cuerpos ligeros y hacer sentir algunas conmociones, no puede ménos de admirar y bendecir á esa Divina inteligencia que, al mismo tiempo que puso á nuestro alcance los medios de obtenerlos, colocó tambien en el hombre un espíritu reflexivo, analítico y eminentemente investigador, que sabe arrancar á la naturaleza sus más recónditos secretos para darles utilísima aplicacion en la vida de la humanidad.

Pero no demoremos la descripcion del aspecto que en la noche del 26 de Agosto presentaba el Palacio de la Exposicion.

Ingresando en él por la puerta principal, la primera agradable impresion que se experimenta es producida por la bella iluminacion del gran vestíbulo; constitúyenla 10 lámparas del sistema Wedermann, colocadas sobre pedestales con bellísimas estátuas que contribuyen en gran manera al ornato de aquel local; penétrase despues en un pasadizo que dá acceso á la nave principal y que se halla alumbrado por una gran araña que soporta 6 lámparas Siemens del sistema diferencial. Una vez dentro de la gran nave, el espectáculo que á la asombrada vista del espectador aparece, es indescriptible; todo cuanto dijéramos en su elogio seria pálido, y renunciamos por lo tanto á hacer su encomio; limitarémonos á enumerar, lo más ordenadamente posible, la disposicion del alumbrado eléctrico en toda la extension del Palacio.

Por el lado del Norte y á la altura del primer piso hállase iluminada la nave por 24 lámparas Gramme, sistema diferencial, construidas por varios fabricantes. Por la parte del Sur y á la misma altura, encuéntranse, dirigiéndose de Oeste á Este, dos lámparas Gramme, dos sistema Berjot (Meritens), cuatro Lontin, una Siemens y una Chertemps; dos lámparas Siemens, construidas en Francia, cuatro Weston ó Maxim, cuatro sistema Siemens, construidas en Alemania, y otras cuatro del mismo sistema construidas en Inglaterra.

En los extremos de la nave hállanse instaladas primeramente del lado Este, y siempre á la altura del primer piso, cinco lámparas Brush y un foco muy poderoso del mismo inventor que ocupa la mitad de este lado por debajo del reloj. El extremo Oeste, es decir, encima de la gran escalera, se encuentran dos reguladores Serrin de la Compañía de la Alianza, y cuatro bujías Wilde, completan la iluminacion de este lado.

Por encima de esta hilera de lámparas y fuera del alcance de la iluminacion de las galerías, distínguense en primer término 60 bujías Jamin colocadas en fila y á título de experiencia tan sólo; además seis lámparas de M. Gulcher con tragaluz, que no figuran en la Seccion Austriaca por carecer en ella de un generador de electricidad apropiado.

La iluminacion de las galerías laterales se efectúa por el Norte con ocho lámparas Reynier, alimentadas por acumuladores Faure, seis lámparas-sol (francesas) catorce lámparas Maxim, seis lámparas-sol (belgas). Un gran número de lámparas Siemens y otro mayor número de las del sistema Brush, alumbran no sólo la galería del Sur, sino además la del Este. El extremo Oeste, ó sea detrás de la gran escalera, se halla iluminado por bujías Jablochkoff.

En mitad de la nave descienden de la bóveda, delante de la Exposicion inglesa, seis lámparas Crompton. Lo expuesto constituye lo que podemos llamar el alumbrado general de la nave, contándose en ella además las iluminaciones particulares de los compartimientos de los diversos paises y que no enumeramos por temor de fatigar á nuestros lectores, advirtiendo tan sólo que entre todos ellos reúnense más de ciento treinta lámparas de variados sistemas; comprendiendo en este total la iluminacion de la escalera monumental y la de los tres faros.

Con el fin de completar este modesto trabajo, pasaremos revista á las salas de los pisos superiores, donde brillan en gran mayoría las lámparas por incandescencia, haciendo ver que, si en intensidad no pueden competir con los reguladores, tampoco pueden ellas ser reemplazadas por aquellos en sus aplicaciones domésticas.

Habilitada para galería de cuadros hállase la sala número 1, que tiene por iluminacion diez lámparas-sol dispuestas en suspension. La sala núm. 2, ocupada por el teatro, está alumbrada por una hermosa araña que contiene doce lámparas Wedermann y otras doce colocadas en brazos y aplicadas á las paredes. El juego de candilejas al servicio de la escena está formado por otras seis del mismo sistema.

La sala núm. 3, convertida en comedor, así como el salon del Presidente de la República francesa, se hallan tambien alumbrados por lámparas Wedermann.

En las dos salas inmediatas dispuesta la una como cocina y como cuarto de baño la otra y adornadas ambas con azulejos, lucen las lámparas incandescentes de Swan, alimentadas por acumuladores Faure.

Salas n.os 5 y 6; la primera forma un salon y la segunda contiene la exposicion de todos los aparatos para la luz Jamin: el alumbrado de las dos lo verifican las lámparas de este mismo inventor. En la sala n.º 7, última de la fachada Norte, y consagrada á los juguetes eléctricos y á los aparatos Jablockkoff, esparcen su luz 23 bugías del célebre ruso, colocadas 13 sobre una araña y las diez restantes en brazos.

A partir de la sala n.º 7 y dirigiéndose hácia el Este,

despues de atravesar un corredor alumbrado por bugías Jablockkoff, penétrase en las salas guarnecidas de tapices en que se hallan los teléfonos en comunicacion con la Opera y la Comedia francesa; estas dos salas están iluminadas por luces de incandescencia, sistemas Lane-fox y Swan.

Siguen inmediatamente la sala n.° 9 iluminada por lámparas Berjot (Meritens), la sala n.° 10 por lámparas Sautter et Lemounier, la sala n.° 11 por bugías Jablockkoff, la n.° 12 por cuatro lámparas Gramme, la sala n.° 13 por seis luces Siemens, la del n.° 14 por tres arañas y ocho lámparas sistema Wilde, la sala C, por un gran número de lámparas Maxim sistema de incandescencia, la sala 16 por seis lámparas Solignac sin globo y algunas Gérard, y la n.° 17 por cuatro de Gramme. Las salas 18, 19 y 20 se encuentran alumbradas respectivamente por los sistemas de Mignon y Ronart, el de la Compañía Lionnesa y el de M. James Fife. El buffet que ocupa la la sala n.° 21 se halla iluminado profusamente por tres arañas que encierran cien lámparas de Swan. A continuacion encuéntrase la sala del Congreso con una iluminacion del más bello efecto, consistente en trescientas ochenta lámparas de incandescencia sistema Swan, dispuestas en guirnalda todo alrededor de la sala y además pendientes del techo y en el centro ocho arañas conteniendo cada una veinte lámparas del mismo sistema.

Finalmente, vienen las dos salas pertenecientes al mago de Menlo-Park, al célebre Edison, que en esta ocasion, si bien no ha sufrido una decepcion, ha quedado muy por bajo de su contrincante Swan. Cuarenta brazos provistos cada uno de una lámpara de incandescencia, ocho arañas de tres lámparas y dos grandes arañas con una gran cantidad de lámparas mas dos modelos de lámpara de minas y un regulador de intensidad de la luz, en total 228 luces, completan el sistema de iluminacion del célebre inventor norte-americano.

En presencia de una variedad tal de sistemas, es imposible formar un juicio del valor práctico de cada uno de ellos sin que preceda un estudio detenido de todos; ofrecemos tan solo hoy la impresion producida en la primera noche, impresion que no puede ser sino pasagera, pues algunos de los sistemas que se presentaron defectuosos lucieron así, por las malas condiciones de la fuerza motriz ó por insuficiencia de esta misma fuerza.

En cuanto á los reguladores, exceptuando las lámparas Serrin que no admiten competencia por su perfeccion, los demás son fáciles de señalar. No hubo más que una, la luz Brush, que reuniese en el más alto grado las dos condiciones indispensables de intensidad y fijeza: á las restantes les faltaba ya la una ya la otra; pero ya hemos dicho que no puede juzgarse sino de pasada en esta cuestion y cuando volvamos sobre ella emitiremos juicio más definitivo.

En cuanto á las lámparas de incandescencia, de las primeras experiencias parece resultar una superioridad del sistema Swan sobre los demás, pues sobre reunir todas las condiciones de intensidad, fijeza, divisibilidad, etc., posee la luz una coloracion especial que la asemeja mucho á la solar y la hace mucho mas higiénica para la vista. Pudiéramos citar más propiedades en favor de este sistema, pero lo largo de este trabajo nos impide ser más extensos.

Un dato para concluir, que aunque no oficial, es muy aproximado; en la actualidad brillan en el Palacio de la Industria 227 reguladores, 117 bugías, 44 lámparas de incandescencia en el aire y 1500 de incandescencia en el vacío: total 1888 luces eléctricas de todos los sistemas conocidos.

JUAN S. VILLEGAS.

Cádiz: Setiembre 1881.

ALMA NEGRA.

Alma en la que el mal vá escrito;
cuya esencia no se sabe;
donde la virtud no cabe
pero sí cabe el delito;
¿Quién te dió ese afan interno
con que vas del mal en pos?
No siendo imágen de Dios,
lo debes ser del infierno.
Como él es negro y es hondo
el abismo de tus tramas,
y se ven sierpes y llamas
retorciéndose en su fondo.
Las sombras del ataud
no son tan frias ni intensas;
que más que la muerte, densas
las hace la ingratitud.
Antro pavoroso y hueco
cual hórrido precipicio,
donde cae el beneficio
y sordo retumba el eco;
Pudiera vacío creerte,
si al asomarse á tu boca
virtud que te halaga y toca
no recibiera la muerte.
Dicen que eres la insolvencia
de las deudas del honor;
más bien pienso con horror
que eres un ser sin conciencia:
Monstruo de fiero egoismo,
que por mucho que te llenes
de halagos, goces y bienes,
no harán rebosar tu abismo.
Como pedernal traidor
produces sangrienta huella;
mas no das ni una centella
al acero del favor.
Nube tormentosa y fiera
parece tu oscuro centro,
que lleva la calma dentro
y lanza sus rayos fuera.
Y eres, con saña ó lisonja,
merced al humano yerro,
para hacer el bien, de hierro:
y para absorberlo, esponja.
Con tus éxitos te engries
sin que un pesar te devore:
¿qué importa que el mundo llore
si tú entre placeres ries?

Eres de tan baja escoria,
que, aun cuando se arruine el mundo,
sobre el destrozo profundo
has de cantar tu victoria.
Ni hay fuerza que te destruya
la coraza que te esconde,
ni á las lágrimas responde
vileza como la tuya.
Destino tienes fatal
en que el mundo es tu sosten;
impotente para el bien
y fecunda para el mal.
Siempre con el bueno en lidia
y haciéndole al Cielo ultraje,
la virtud te dá corage,
el talento te dá envidia.
Desdeñando la sentencia
del hombre que es tu enemigo,
no llevas otro castigo
que no tener ni aun conciencia.
Que si sus voces te oprimen,
procuras con raro tino,
enmudecerla con vino
ó ensordecerla en el crímen.
Apártate: hay redencion
para quien roba y quien mata;
pero para el alma ingrata
ni hay enmienda, ni hay perdon!

Romualdo A. Espino.

ATILA.

A MI QUERIDO AMIGO EL JOVEN POETA D. M. GROSSO.

SONETO.

"Si el mundo duda de que existo, un dia,
Probaré mi existencia y mi heroismo."
Tal dijo Lucifer al tiempo mismo
Que Atila audaz al mundo descendia.

Fué la maldad su inseparable guia,
Su compañero el loco fanatismo,
Y la atraccion furiosa del abismo
Sedujo su excitable fantasía.

Pueblos avasalló con furia airada,
Y matarle quisieron; fué su escudo,
Su poder, su valor, su invicta espada.

Mancilló la virtud y ella potente
Lo asesinó; que la virtud sí pudo
Aplastar la cabeza á la serpiente!

Cárlos Fernandez Shaw.

LA MUERTE DEL GLADIADOR.

(FRAGMENTO.)

Ya desplomóse en el sangriento suelo,
Clavada el arma en la garganta lleva,
Da la muerte á su faz pálido velo
Y su mirada eleva
A la bella y extensa gradería,
Donde la muchedumbre ansiosa clama
Y da con su salvaje gritería
Estruendorosa exequia á su agonía.
Allí está el pueblo rey: ¿qué mayor gloria
Que morir ante él y bravo y fuerte,
Sobre la misma muerte hallar victoria
Y esperar con sonrisas á la muerte?
Tal quiere el gladiador: luchó brioso:
Tres veces tuvo ya bajo su planta
Humillado al contrario valeroso:
Pero una vez levanta
El invencible pie, porque el cuitado
Bajo él rendido, por mayor afrenta
Fuera, siendo vencido, perdonado,
Y en la lucha cruenta
El éxito cambió, que el ya maltrecho,
Como un tigre veloz, hizo de suerte
Que al noble vencedor hirió en el pecho
Y al suelo vino el vencedor, inerte
Luchando con las ansias de la muerte.
Muere por generoso, no lo olvida
Y ser grande pretende
Hasta el último instante de su vida.
Sobre el escudo destrozado tiende
El que fué hercúleo brazo, y sobre el brazo
Reclina aquella frente siempre altiva
Donde la rama del laurel guerrero
Largo tiempo lució fragante y viva.
Ya siente el gladiador que por sus venas
Circulan de su sangre las corrientes
De hielo mortal llenas.
En sus ojos, las ráfagas fulgentes
Que brotan de aquel sol cuyas serenas
Oleadas de luz, besos ardientes
Imprimen sobre él, pintan apenas
La imágen de aquel circo, en cuyas gradas
Suenan en armonía fragorosa
Saludando agonía tan gloriosa
Sollozos, cantos, gritos y palmadas,
Pues cuando al héroe moribundo agita
Rápida convulsion, que su marasmo
Turba un punto no más, ¡entre las gentes
Retumba una tormenta de entusiasmo!

El gladiador se muere por segundos:
El pueblo que domó mundos y mundos,
A separar no acierta
Los asombrados ojos
De aquella ruina humana, inmóvil, yerta,
Que aniquilada sobre el suelo ardiente,
El suelo tiñe en los raudales rojos
Con que su sangre brava,
Para que el héroe muera honrado y digno,
El circo, altar de su derrota lava.
¿Mas qué gemido zumba
Allá sobre la grada más enhiesta?
Parece que una tumba
Abrióse de repente, y triste y hondo
Su eco más siniestro
Se escapa de su fondo.
Una doncella entró: vibra en su boca
De atroz suplicio la expresion más loca.
Rota la vestidura,
La mirada lasciva de la plebe
Profana de sus carnes la hermosura,

Y mal velando el demudado rostro
Con su opulenta negra cabellera,
Así aparece entre demente y fiera,
Y mirando á la arena donde lecho
Tendrá al morir el gladiador osado,
Clamó, tendiendo el brazo torneado,
Por el dolor convulso: "¡Roma impura,
Como él morirás y el orbe entero
Tu muerte aplaudirá con saña dura!"
El gladiador tembló; clavó su oscura
Mirada, ya sin luz, en la doncella:
Siente latir entre sus labios fríos
Un beso para ella.
Un ¡ay! lanzó la vírgen lastimero,
Indefinible, vago y angustioso;
Rompió el pueblo en aplauso fragoroso
Y... ¡entre el aplauso aquel, murió el guerrero!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

MADRIGAL.

Quiero en tu seno respirar amores,
Quiero mirarte con la luz del dia,
Sáfica Vénus derramando flores;
Tú eres mi guia.

Dáme un tesoro de sin par consuelo,
Quita la pena que mi pecho siente,
Ávido quiero remontarme al cielo
Rápidamente.

Tú me electrizas con tu fuego intenso,
Será mi muerte si tu amor me olvida;
Mas si me quieres con delirio inmenso,
Será mi vida.

S.-P.

Cádiz: Setiembre 1881.

TRADUCCIONES. (*)

ENRIQUE HEINE.

Rosas, sol, lirios, palomas
Amé con delicia yo,
Mas hoy solo á tí te amo
Manantial de todo amor,
Y eres para mí la rosa,
La paloma, el lirio, el sol.

Aunque ambos al mismo tiempo
Se profesaban amor,
Jamás en una palabra
Revelóse su pasion.

Separáronse una vez;
Siempre uno en otro pensó,
Y en sueños se contemplaban
Estando muertos los dos.

JOSÉ GARCÍA TUDELA.

(*) Del libro inédito, *Rimas y Pensamientos*.

LA INVENCION DEL FUEGO.

Cuando la fantasía griega, copiando y embelleciendo una vez más antiguas tradiciones orientales, creó el mito de Prometeo, castigado por los dioses á causa de haberles arrebatado el fuego, no hizo más que darle formas poéticas á una profunda verdad, que consignar bajo el velo de la alegoría la profunda impresion que hizo en el ánimo de los hombres primitivos el más portentoso de los descubrimientos, la invencion que más ha influido en los destinos humanos.

Cada uno de los grandes descubrimientos que á largos intervalos modifican la faz del mundo, da por sí solo mayor impulso al progreso humano, que puede darle el largo trascurso de una série de siglos.

Sumergidos los pueblos en las tinieblas de la ignorancia, contemplando apenas la aurora del dia de la civilizacion, durante un período indeterminado é inapreciable para la historia, permanecieron en un quietismo que bastaba para desesperar de sus ulteriores destinos. Mas aparece el invento de la escritura que logra fijar la veloz palabra que antes se perdia en los aires, y con ese solo invento, nacen las ciencias, nacen las artes del lenguaje y rompiéndose las al parecer insuperables barreras del tiempo y del espacio, la voz del genio se deja oir vibrante y sonora en las más apartadas regiones, y lejos de perderse sus ideas, quedan fijas y permanentes á través de los tiempos.

Miles de años nos separan de la primitiva Grecia; densa oscuridad vela sus orígenes y nada de ella recordaríamos, si no fuese porque la escritura ha inmortalizado sus altos hechos y nos ha conservado el nombre y las creaciones de sus grandes genios: merced á esa escritura, los nombres venerables de Homero y de Orfeo alumbran algo los oscuros orígenes de Grecia, de igual modo que en sombría y tempestuosa noche la fulgurosa luz de un relámpago ilumina vivamente los espacios.

Así tambien en la noche de la Edad Media trascurre larga série de siglos sin que ningun reconocido adelanto manifieste la marcha del género humano hácia su ideal de perfeccion. La barbarie de los tiempos, la ignorancia su compañera inseparable y la corrupcion brutal de las costumbres, especie de trinidad del infierno que llena las páginas de la historia de aquella época, ahogaron los últimos destellos del astro de la ciencia y la cultura que tan esplendorosa fulguró en los bellos tiempos de Grecia y Roma: pálidos resplandores, chispas próximas á extinguirse se habian refugiado en los monasterios, únicos asilos entonces de la inteligencia, pero allí la soledad de los cláustros, las supersticiones y la vida especial que se hacia, redujeron la cultura intelectual á leyendas plagadas de soñados milagros, á pesados cronicones que apenas dejaban vislumbrar la realidad y la importancia de los sucesos, á triviales comentarios teológicos y filosóficos que pretendiendo fundarse en la doctrina aristotélica lograban sólo diluirla y perderla en vanas disputas escolásticas y en necios juegos de palabras. Mas surgen de pronto hechos providenciales: el antiguo imperio bizan-

tino se derrumba y viene á Europa una provechosa invasion de las ciencias que huyen medrosas ante el corvo alfange de los sectarios de Mahoma, y al mismo tiempo la pólvora, la brújula y la imprenta, hacen que aparezca en su aurora el astro de la Edad Moderna.

En nuestros tiempos somos testigos de otra grande evolucion y las maravillosas aplicaciones del vapor, las no ménos sorprendentes de la electricidad y todos los colosales inventos que se obtienen diariamente, nos hacen presumir la próxima aparicion de nueva era de progreso y grandeza para la humanidad.

Con ser tales y de tal magnitud los beneficios y progresos debidos á los grandes inventos, quizás ninguno de estos pueda disputarle la primacía en órden de importancia al invento del fuego. En efecto; dejando en el olvido que merecen las antiguas leyendas sobre la soñada Edad de Oro, y ateniéndonos sólo á los datos que puede la ciencia suministrarnos, veremos en el descubrimiento del fuego un suceso que pone infranqueable barrera entre dos estados del hombre, entre la barbarie y la civilizacion, un descubrimiento de tal importancia que justifica las leyendas y fábulas de los mitos religiosos.

Sólo y aislado en medio de la naturaleza su cruel enemiga, en lucha con los fieros y monstruosos animales que entonces poblaban nuestro mundo, sin que ideas religiosas diesen alientos y consuelos á su corazon, sin que la familia y la sociedad le prestasen auxilio, refugiado en la espesura de los bosques ó en miserables cavernas, ¡cuán triste y cuán precaria debia ser la vida del hombre en las primitivas edades! Pues bien, con sólo producir el fuego y someter á su voluntad ese fenómeno, el hombre salió de su barbarie para entrar en las vias de la civilizacion.

¿Pero cuándo llegó á verse en posesion del fuego? Ni la luz del relámpago, ni los incendios casuales, pudieron darle la revelacion. En su completa ignorancia debió ver el hombre en esos fenómenos la expresion del furor de un ser desconocido ó figurarse en las llamas á un enemigo poderoso, á la manera como contempló Magallanes que los salvajes de las islas Marianas, cuando vieron encender fuego, supusieron que era este un animal monstruoso que devoraba la madera, y de cuyas mordeduras huian con temor supersticioso.

Es probable, pues, que la invencion del fuego, como tantas otras invenciones, fuese debida á un suceso casual y se produjese de la manera como hoy todavía encienden fuego algunos pueblos salvajes, por la frotacion en ciertas condiciones de dos trozos de madera seca. De cualquier modo que fuese, el hombre que logró semejante descubrimiento debió ser respetado y venerado por sus compañeros, pues siempre los hombres y más mientras más incultos, creen hallar algo de misterioso en los genios que se elevan sobre la vulgar medianía, creen hallar en ellos el poder y el auxilio de algun ser superior y grande. Debió, pues, producir el descubrimiento una profunda impresion en los pueblos primitivos, y de aquí los mitos religiosos análogos al de Prometeo que se encuentran en casi todas las civilizaciones orientales, y de aquí tambien ese culto tributado al fuego, á la luz pura é increada por los primitivos Arios, y las ceremonias y prácticas que todavía existen en casi todos los pueblos y en casi todas las religiones.

Este prestigio que rodea á la invencion del fuego, es merecido. Merced á los primeros destellos de la hoguera encendida por él, separóse el hombre para siempre de su primitivo estado. Mientras anduvo errante por los bosques no conoció sociedad ni familia, y sólo sí pasageras uniones: el fuego al encender el hogar y establecer la casa, dá orígen á los lazos del amor y de la paternidad. Pudiéndose ya con el fuego dar cierta preparacion á los alimentos, el hombre deja de beber la humeante sangre y devorar las palpitantes carnes de sus víctimas aún vivas, y se suavizan sus feroces instintos. Ya, pudiendo preservarse de las inclemencias del frio y disponiendo de medios para sustituir en la noche á la ausente luz solar, puede, rodeado de la familia, dar reposo á su fatigado espíritu con la íntima comunicacion de los pensamientos y de los afectos, logrando así el descanso á las fatigas del dia y prepararse para los trabajos del siguiente. Nace tambien el respeto á la mujer como entonces consagrada á mantener el fuego y como necesaria para los cuidados domésticos. Nacen, en fin, todas las industrias que en posteriores épocas habian de alcanzar inmenso desarrollo y habian de convertir al hombre en soberano y señor de la naturaleza que antes pudo tratarle como á sumiso esclavo.

¿No es, pues, la invencion del fuego, la primera en importancia de todas las invenciones?

Pero como no hay cosa por grande que sea, de que el hombre no pueda abusar, la portentosa invencion del fuego se esgrime como arma terrible en defensa de causas malditas, y unas veces se encienden las hogueras de la Inquisicion, como bárbaro ultraje hácia el sagrado derecho de libertad de pensamiento, y otras veces en manos de locos utopistas, sirve á la protesta absurda y criminal contra otro sagrado derecho, el de individualidad, de propiedad en las cosas. Pero ni las hogueras de la Inquisicion, ni las satánicas bacanales de la Internacional menguarán nunca la importancia del invento, como no aminora la importancia del de la pólvora el hecho de que en vez de dedicarse á horadar montañas y abrir paso al progreso, se dedique á criminales intentos, y que en vez de servir para defensa del hogar y la patria, se ponga al servicio de ambiciosos conquistadores: como no aminora tampoco el valor é importancia de la brújula que sirva á veces para guiar las naves de los piratas; como el maravilloso telégrafo eléctrico no pierde su trascendencia si en vez de ideas de paz y de progreso trasmite ideas de lucha y de barbarie.

MARIO B. RODRIGUEZ.

MISCELANEA.

El Miércoles último salió para París, comisionado por la Direccion General de Telégrafos para estudiar la Exposicion eléctrica, el inteligente Subdirector de dicho cuerpo y conocido electricista de esta ciudad Sr. D. Enrique Bonnet.

Deseamos á nuestro ilustrado amigo, el más feliz éxito en su viaje, al par que felicitamos al Cuerpo de Telégrafos por su acertada eleccion.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 de Octubre de 1881. Núm. 27.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL SILENCIO.

I.

El vacío podrá no inspirar horror á la naturaleza física; pero lo que es á la mente humana le asusta por lo ménos. Sea porque esta esté acostumbrada á que todo rebose de luz, de armonía, de séres y de vida, ó porque tuvo siempre la poderosa intuicion de que *de nada nada se hace*, es lo cierto que la humanidad, como el hombre, puso gran empeño en poblar aquello que se le apareció desierto, en macizar por decirlo así todo lo que creyó hueco, y en dar agentes, fuerzas, ideas y alma, á cuanto se le venia á los ojos ó al pensamiento como muerto y solitario, como mera apariencia ó ampulosidad sin contenido, ó como forma sin sustancia y fantasma sin intencion ni espíritu.

Antes que pensar en lo huero, prefirió crear ejércitos enteros de entidades palpitantes y vivos que colocar en su fondo: y antes que atreverse á negar lo que se resistia, en verdad, al entendimiento, prefirió inventar *lo desconocido*. Pavoroso era el invento; mas para lo que infunde pavor tiene reservado el hombre en su corazon un sentimiento de religiosidad y adhesion: el hombre se postró ante el *Deus ignotus*. Dios era este que no hablaba; mas en cambio habló por él la humanidad, como si con sus voces hubiera querido llenar aquel vacío, á semejanza de lo que hace el niño, cuando anima con su inquieta charla ó sus mal seguros cantos, el lugar oscuro por donde se vé obligado á llevar su medrosa planta. Y es que el silencio es el lenguaje de la muerte, y la muerte nos asusta y atormenta con la cruel ocurrencia de que pudiera trasmitirnos sus hielos y su inaccion. Así caminaba la humanidad por entre las sombras de lo desconocido repartiendo sonidos, ya que no podia fulgores, y fantasmas ya que no podia criaturas, ó inventando un culto lleno de resonancias en honor de ese ser silencioso que se suponia en las regiones hondas de la tierra ó altas de los cielos, y una multitud bulliciosa de entes ideales con que reanimar los mundos que antes se supusieron solitarios y que esparcir por todas partes en el nuestro, en cada grieta, sobre cada hoja, dentro de cada gota de agua y sobre cada pliegue del viento.

Hecha esta nueva creacion, viva aunque invisible, como en remedo de la humanidad corpórea y animada que realizó Dios, fué preciso llevar la imitacion hasta darle lenguaje: y como ejecutado lo más, no podia el pequeño creador detenerse ante lo ménos, esos seres hipotéticos, esas entidades poéticas, esos agentes misteriosos y fantásticos fueron dotados de lenguas más ó ménos claras, armoniosas y elocuentes, que se dió á interpretar con inocente delicia el pensamiento soñador del hombre.

Cuando Dios no hablaba, se le hacia hablar por

oráculos y augures; cuando despierto no se le oia, el sueño del éxtasis ó el sonambulismo de la supersticion suministraban sus enseñanzas y sus prescripciones; si la realidad era ingrata, la idealidad corregia sus crueldades; y si las piedras estaban mudas, hablaban las flores, las corrientes, los céfiros y los rayos del rojo Febo y la pálida Diana.

Llegó un dia en que el hombre enmudeció en medio de tanta charla, tal vez en castigo de haber dado lenguaje á todas las cosas: la amada halló cerrado el labio de su galan, la justicia halló sorda la conciencia del criminal, el dolor encontró helada la boca del tirano, y el mismo Dios muda la del incrédulo. ¡Qué desesperacion! La muger apeló al llanto, y un raudal vino á ablandar el sello puesto al labio por el corazon encallecido; el tribunal apeló al potro, y el pecho abortó, entre los chasquidos de los huesos triturados, la confesion de su delito; el pesar pidió palabras á la humildad y la desesperacion, y los ojos del tirano pudieron alguna vez centellear con relámpagos de desdeñosa piedad; y el Cielo suele interrogar con tremendas voces el alma del impío que agoniza, y no es raro que los últimos alientos le respondan con clamores de penitencia.

Hay una region donde parece imposible que llevase el hombre un rumor, una palpitacion del pensamiento, una trepidacion de la idea: esa region es la de las tumbas. Allí todo es frio como los mármoles del sepulcro, rígido como sus estátuas yacentes, sordo como el cadáver, negro como el fondo de las urnas funerarias, é inflexible como la muerte que allí domina.

Pues no. Ese portentoso criador que se llama espíritu humano, en horror al silencio, ha prestado á fosas y cadáveres un lenguaje maravilloso y sublime: allí acudió armado con su ciencia y su religiosidad, fuerzas insinuantes y enérgicas, que le prestó el Cielo, y sentado pacientemente á la sombra de los sauces, interrogó con el pensamiento, escuchó con el corazon y entablóse admirable diálogo que parecia asunto de sublime locura: tal alternaban en él filosofía y fé, voces humanas y divinas, y tal estas procuraban llenar las lagunas que en sus discursos dejaba la primera, más por cansadas de responder, que porque careciesen de repuesta que otorgar. Habló la una con signos reales; hablóla otra con palabras misteriosas pero dulcísimas; y buscando la religion el apoyo de la ciencia, y ampliando la filosofia sus ideas con revelaciones de la fé, en magnífica y perfecta armonía las dos dieron al espíritu interrogador respuesta que satisfizo á su cabeza y esperanzó su corazon.

Todo ha hablado: el silencio está vencido: esta negacion está deshecha. Callar en absoluto es imposible; alguna vez, en relacion con caso, asunto ó persona, puede ser una necesidad; pero siempre será una falta. Hoy calla por el momento la caridad cuando perdona, cuando estorba el daño ó ahorra el dolor, y cuando se niega á la mentira y cede á la piedad; pero constantemente y por sistema, solo callan el cruel, el ingrato, el envidioso, el hipócrita, el ignorante y el nécio.

En cuanto al que otorga, no calla; sino que otorga.

Por eso, por más que el silencio se use como alarde de conmiseracion ó de alta prudencia y sabiduría, el sentido comun le rechaza en nombre del instinto que repugna el mutismo, en nombre del deber que exige la lealtad, y en nombre de la ciencia y la religion que han dado lenguaje á la tierra y á los cielos, á la vida y á la muerte.

Romualdo A. Espino.

PROSODIA Y ORTOGRAFIA PERIODISTICA.

......en in ipso vita erat.
Evang. S. Juan.

Se ha dicho que el *periodismo* es literatura ligera, sin pretensiones, flor de un dia, aroma de efecto momentáneo, nave sin estela, vuelo sin rastro, cuerpo sin sombra.

Podrá ser el periodismo un *género* de la literatura, pero no literatura especial; pues siendo el lenguage el que da carácter á la literatura, todo *periódico* escrito en castellano, pertenecerá á la literatura castellana, con más ó ménos pretensiones, con mejor ó peor éxito, con más grandes ó más pequeñas consecuencias; pero siendo siempre parte de la literatura del idioma en que se escriba.

No se puede poner en duda la influencia de las ideas publicadas por las *letras de molde.*

Es la conquista moral de la imprenta.

En el más ignorante, más influjo; pues á falta de discernimiento, hace la *letra de molde* oficio de verbo divino: se hace creer por lo consustancial del concepto.

El Periódico ha robado al Libro su absoluto poder antiguo.

Así, sea lo que se diga de lo efímero del periodismo, es su lectura escuela donde por la matrícula de la suscricion, y áun sin ella, hay más concurrentes que á las áulas doctrinarias.

Dado el ejercicio y concedida la influencia, no puede desconocerse que la pureza del lenguage debe ser en el periódico exigencia imperiosa, por lo que la falta pervertiria la inteligencia pública, robándole á la Prosodia y á la Ortografía los fueros de su imprescindibilidad.

Y nos referimos á la Prosodia y á la Ortografía, no haciéndolo á la Gramática en general, porque la Prosodia y la Ortografía son esenciales preceptos de la palabra.

Puede el periodismo por la ligereza de su índole, por la premura en escribirlo, por lo apremiante en corregirlo, por lo exigente en publicarlo, no olvidar, pero sí des-

cuidar la construcción gramatical, las leyes de la lógica, los preceptos de la retórica, las galas del buen decir; pero parece delito de leso lenguage el abandonar al acaso la teoría de los diptongos y la precisión de los acentos.

Esa ligereza, esa premura, ese apremio sirven de disculpa á lo incorrecto de la dicción; y lo efímero del periódico, de escudo á sus consecuencias.

Pero nó respecto á la Prosodia y á la Ortografía.

El conocimiento de los diptongos cuando lo són ó dejan de serlo, y la necesidad del acento, constituyen la verdadera pronunciación; y si á ésta le faltan la guia prosódica y el freno ortográfico, no hay idioma posible.

¿Puede ser lo mismo, cítara que citára, pronóstico que pronostíco, domicilio que domicilió, cárcel que carcel, baúl que baul, acaricie que acaricié, él ó el, tú ó tu, sí ó si? ¿Puede ser indiferente á la enseñanza práctica del lenguage, que por falta de acento se cometan barbarismos perpetuados en quienes para el idioma no tienen otro maestro que el periodismo?

Como á la formación de los idiomas han contribuido otros por causas muy distintas, pero nó menos influyentes, también el castellano ha obedecido á la misma ley de recíproco cambio, y con él heredó los acentos *agudo, grave* y *circunflejo* que por algunos siglos han servido á nuestra Ortografía para dar entonación á la palabra.

De siglo en siglo los acentos grave y circunflejo han desaparecido de la escritura castellana, para dejar la aplicación sólo al agudo, no sin que en el seno mismo de la Academia que limpia, fija y da esplendor, hubiese por motivos gramaticales *cuestiones* calurosas bastantes á probar que ese alto cuerpo no es infalible.

Pero sí de *autoridad*.

Y es preciso convenir, que para evitar el caos en materia de lenguage, álguien ha de tener la autoridad de imponer preceptos gramaticales que metodicen el idioma de manera, que pueda ser estudiado y evitar la relajación por corruptela.

Caso se ha dado que en España hubiese varias Ortografías seguidas por escritores cuya importancia las llevó al libro, hasta tanto que rechazadas por la opinión general, fueron desapareciendo no sin dejar en las letras ese ejemplo de indisciplina gramatical.

Pues hoy, por distintos motivos, nos *encontramos* (1) nó en abierta rebelión ortográfica con la Academia, pero sí bajo la influencia del descuido en lo que principalmente dice á la acentuación.

Despues del último Diccionario de la lengua, que pudiera servir de lección práctica en materia de ortografía, ha publicado la Academia la nueva edición de su Gramática; y en ella se dan reglas que, por no corresponder á la escritura práctica del Diccionario, dejan de estar en uso general; convirtiendo así la ortografía en divergencia de costumbre.

Bien se comprende, que el periódico por la baratura *que el género* ha alcanzado en estos tiempos con motivo de ser todo el mundo *periodista*, no puede como empresa sostener, sino en muy concretos casos, correctores de pruebas con toda la inteligencia necesaria para desempeñar oficio tan interesante en las funciones de la prensa; pero no por ello es menos cierto que la delegación de los escritores en el corregir las pruebas de sus obras, trae al periodismo ese descuido ortográfico que vicia el discernimiento público.

(1) Nosotros los primeros.

¿Se quiere una prueba?

Pues he aquí lo que la Academia preceptúa respecto á la acentuación ortográfica:

Deben acentuárse:

Voz *aguda* de más de una sílaba, terminada en vocal—bajá, café, dominó, etc.

Voz *llana* que termina en consonante — cárcel, dátil, mármol, etc.

Voz *aguda* que termina en las consonantes *n* ó *s*— corazón, también, según, etc.

Voz *esdrújula*—régimen, tórtola, máquina, etc.

No se acentúan:

Voz *aguda* terminada por consonantes que no sean *n* ó *s*—merce*d*, laure*l*, arro*z*, etc. La *y* final, aunque suave como vocal, se considera consonante para los efectos de acentuación.

Voz *llana* terminada en vocal—cas*i*, oscur*o*, tenu*e*, etc.

Voz *llana* que acaba en consonantes *n* ó *s* —volume*n*, marte*s*, crisi*s*.

Las voces *llanas* terminadas en dos vocales, se acentúan si la primera es débil (*i*, *u*) y sobre ella carga la pronunciación—poesía, desvarío, dúo, etc.

En las voces *agudas* donde concurren dos vocales, una fuerte (*a*, *e*, *o*) con una débil, donde carga la pronunciación, lleva la débil el acento—país, raíz, baúl, etc.

También se acentúa la voz que terminando en vocal débil donde debe cargar la entonación, va seguida de diptongo y *s* final—teníais, decíais, etc.

No se acentúan las voces *llanas* que finalizan en diptongo ó en dos vocales fuertes, aunque vayan ó no seguidas de *n* ó *s*—ag*ua*, fat*uo*, des*eo*, etc.

Cuando hay diptongo en las sílabas *agudas, llanas* ó *esdrújulas* y deben acentuarse, el acento se pondrá en la vocal fuerte, ó sobre la segunda si las dos son débiles—buscap*ié*, desp*ués*, ver*éi*s, etc.

También se sigue esta regla en las monosílabas de verbo con diptongo—*fué*, *fuí*, *dió*.

Se acentúa el adverbio *aun*, si está colocado despues de verbo—No ha venido *aún*.

Los triptongos se acentúan en la vocal fuerte—amortig*uái*s.

Los monosílabos se acentúan para diferenciarlos cuando es distinta su significación —*el*, artículo, *él*, pronombre; *tu*, pronombre posesivo, *tú*, pronombre personal; *mas* conjuncion, *más*, adverbio de comparacion; *si*, conjuncion, *sí*, pronombre, etc.

Solo se acentúa cuando es adverbio, y nó si es sustantivo ó adjetivo.

Pues bien: léase cualquier periódico y dígase si estas reglas están seguidas con pureza y perseverancia.

J. M. Gómez Colón.

MADRIGAL.

TU NOMBRE.

Soñé contigo en dulce desvarío;
Y despierta á los rayos matinales,
Escribí, con el dedo, en los cristales
Tu nombre sobre gotas de rocío.
Y al desgarrar el congelado velo
A la lumbre del sol, ví, cielo mio,
Que era tu nombre azul el mismo cielo.

BLANCA DE LOS RIOS.

TEMPESTADES.

¡Cuántas veces, siendo niño,
sentí el temor en mi pecho,
al ver las nubes oscuras
borrar el azul del cielo!
¡Cuántas veces á las luces
del relámpago siniestro,
sentí el dolor en el alma
y en el corazon el miedo!
La tempestad era un mónstruo
que con miradas de fuego
por el dilatado espacio
amenazaba rugiendo,
y yo temblando seguia
con mi vista al mónstruo fiero,
cuyo rugido espantoso
retumbaba allá á lo lejos.
Ante su poder gigante
sintiéndome tan pequeño,
"piedad," murmuraba el labio
de mi espanto en el silencio.
Desde entonces, muchos dias
fueron pasando y muriendo,
y cuando al fin me hizo hombre
el fácil morir del tiempo,
sentí, con sorpresa mia,
que en el fondo de mi pecho
bramaban las tempestades,
y los encontrados vientos
sin descanso combatian
al corazon indefenso.
El rugir de las pasiones,
el bramar de los deseos,
la inquietud de la esperanza,
de la ambicion el aliento,
levantan espesas nubes
que enturbian del alma el cielo,
y estallan en roncas iras
cual las que temí, rugiendo!.
No son, no, los huracanes
que por el espacio inmenso
baten sus potentes alas,
más raudos ni más violentos
que los que espantado escucho
y que me conmueven siento,
y en hondo bramar se agitan
en forma y giros diversos.
¿Qué son ¡ay Dios!, me pregunto,
estos afanes opuestos
que en el corazon combaten
y suben al pensamiento?
¿Qué es esta ambicion, Dios mio,
que con impulso secreto
me arrastra sin ver á dónde
y tras ella corro ciego?
¿Qué es este mar agitado
que choca con rudo estruendo,
y en cuyas olas hirvientes
náufrago triste me veo?
Y temí cuando era niño
las tempestades del cielo....
¿Qué son ellas comparadas
con las que siente mi pecho?

J. MORENO CASTELLÓ.

UN JUDIO ERRANTE.

Acaso alguno me dirá con ceño,
sin que mi crudo padecer le asombre:
—¿Para qué del placer el hondo empeño
si es tan solo el dolor la ley del hombre?
No es la vida una aurora permanente
dó el alma se consuma en viva lumbre;
es noche borrascosa en que rugiente
azota el viento en la elevada cumbre.
Ya en ella, y entre fieros aquilones,
se oyen gritos de dicha y esperanza
de espíritus que guardan ilusiones
y no sienten aún mi atroz mudanza.
Es cierto que en el valle hay alegría,
que la tierra no está seca y desnuda,
que en su cielo no vagan todavía
las sombras del engaño y de la duda.
Si á la cima llegar quise yo mismo,
hoy espanto me dá mi torpe anhelo;
pues miro en torno el insondable abismo
y hay para huirle que escalar el cielo.
Yo pensé contemplar desde la altura
como en sueños se ven pasar tranquilas
perspectivas de luz, paz y ventura,
encanto de la mente y las pupilas.
Emprender ese vuelo poderoso
que lanza el pensamiento en raudo giro,
y de Oriente el pasado esplendoroso
ver en Cartago, Babilonia y Tiro.
Y Atenas contemplar, la sábia Atenas
donde hallaron los génios nobles cunas,
que de lauros y glorias tuvo llenas
las plazas y academias y tribunas.
Cruzar ansioso los revueltos mares,
ver de los Incas las borrosas huellas,
y recorrer los bosques seculares
de ricos frutos y de flores bellas.
Visitar en Salem el templo Santo,
y de Palmira los perennes sellos,
y el Sahara, que atraviesa sin espanto
el árabe mercante en sus camellos.
Quiero la orilla perseguir del Nilo,
quiero de Italia disfrutar el cielo,
y ver en San Bernardo el sacro asilo
que la ardiente piedad opone al hielo.
Quiero admirar el mundo; ver la obra
del Artista supremo y poderoso,
y calmar de mi pecho la zozobra
de saber y sentir y ser dichoso.

Ya que no he de leer lo que se encierra
de la mente de Dios en el arcano,
quiero al ménos saber cuanto en la tierra
hizo hasta ahora el pensamiento humano.
Me encanta allá en la altura ver de lejos
con alma ardiente y penetrantes ojos,
de la pálida luna á los reflejos,
de errores y grandezas los despojos.
Quiero errante vivir y distraido
con lo que pudo ser y lo que existe,
ahuyentar de mi pecho dolorido
de un engaño cruel la imágen triste.
Borrar quiero del alma enamorada
memorias de una dicha pasajera
y una bella ilusion, que por soñada
el pensarla no más me desespera.
¿Habré yo de vivir en el tormento
que un vergonzoso fuego me imponia?
Contra el yugo cruel del sentimiento
tengo el libre pensar del alma mia.
Celestiales consuelos de la ciencia
que busqué pesaroso y porfiado,
y que al ir desde el mundo á la conciencia,
me llevaron á Dios, que me ha curado.
Ya tengo en la montaña de la vida,
que subí con la cruz de mis dolores,
fortaleza en el pecho apercibida
contra el fiero huracan y sus rigores.
Ya en la cima, ni busco ni apetezco
mentida gloria, ni placer inmundo;
y desde el punto en que me miro, ofrezco
á Dios el alma y mi piedad al mundo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Junio 1881.

EN LA MUERTE DEL NIÑO RAMON REYMUNDO Y GONZALEZ.

Abrió sus ojos á la luz del mundo,
Y en el frágil cristal de la inocencia
Vió dibujarse de la vida humana
Fantásticas escenas.
Era á su vista el mar límpido espejo
Y el ancho espacio cristalina esfera,
El uno sin horribles tempestades,
El otro sin tormentas.
. . . .
Dichosa edad de ricas ilusiones;
Jamás turbó la faz de su pureza
Ese amor que con falsos atractivos
Seduce y envenena.
No pudo el desengaño herir su frente,
Ni la traicion vivir en su conciencia,
Ni la perfidia en su tranquilo pecho
Clavar su aguda flecha.
Presagió de la vida los horrores
Que al ser humano oprimen y encadenan,
Y en lucha desigual pudo el espíritu
Triunfar de la materia.
Tendió sus alas, descubrió otro mundo
Donde brilla de Dios la Omnipotencia,
Soñó en el cielo, despertó en la Gloria,
Y halló la dicha eterna.

MANUEL GROSSO.

Cádiz: Setiembre 19, 1881.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

IX.

EXPOSICION RETROSPECTIVA ITALIANA. EL TELÉGRAFO DE SALVÁ. LAS AUDICIONES TELEFÓNICAS DE LA ÓPERA.

El Museo retrospectivo de la Exposicion resume todo el pasado de la ciencia eléctrica, presentando por lo tanto un interés grandísimo y una ocasion única para aquellos que quieran seguir paso á paso el desenvolvimiento que desde su orígen se ha ido efectuando en dicha ciencia.

Encuéntranse en él elegantes escaparates enteramente atestados de curiosidades históricas todas ellas dignas de ser estudiadas y que despiertan en el ánimo del que las contempla esa especie de respeto y admiracion que nos hace inclinar la frente ante los grandes ingenios del pasado.

La Exposicion retrospectiva italiana, que forma parte del Museo, es por sí sola una de las maravillas del Palacio de la Industria. Allí, al lado del pequeño imán natural armado por Galileo, el fundador de la astronomía moderna, se ven los múltiples aparatos construidos por el gran Volta, el hombre á cuya portentosa imaginacion debe la electricidad sus primeros pasos por ese brillante camino, en el cual ha logrado alcanzar tantos y tan señalados triunfos.

Bastante más pequeño que el puño, el imán de Galileo fué armado por este sabio en 1607, y puede verse actualmente en el Museo sosteniendo una enorme pieza de hierro en forma de sarcófago. Cerca de este imán se encuentra otro que perteneció á la célebre Academia *del Cimento*, la primera academia científica establecida en Europa.

Los aparatos que pertenecieron á Volta, son innumerables. Allí están su famosa pila, columna en donde se sustenta todo el grandioso edificio levantado por la telegrafía moderna; su pistolete, que ha vulgarizado el experimento de la inflamacion de una mezcla de oxígeno é hidrógeno por medio de la chispa eléctrica; su baston con punta metálica en comunicacion con un electrómetro, que pone de manifiesto la presencia de la electricidad atmosférica; su eudiómetro que le sirvió en sus experiencias sobre la composicion del aire; varios de sus electróforos, condensadores y otros interesantes aparatos que completan la coleccion de los construidos por este gran físico.

No podemos por ménos de citar tambien un aparato debido á Zamboni, por representar uno de esos difíciles problemas, insuperables barreras ante las cuales se estrella la inteligencia del hombre. Se compone de pilas secas contenidas en dos columnitas de bronce, en medio de las cuales se vé ahora inmóvil un péndulo que ha oscilado entre ambas durante 30 años consecutivos. Su autor, que dejó de existir mucho antes de que dicho péndulo viniera á comprobar con su reposo la instabilidad de las cosas humanas, pudo, tal vez, llevar á la tumba, la idea de que efectivamente habia descubierto el *movimiento continuo*, objeto principal de sus trabajos.

Interesantes antigüedades históricas, entre ellas la

electrografía de Marianini, las pilas termo-eléctricas de Novili y otras innumerables reliquias científicas completan dignamente la instalacion italiana del Museo en la cual se encuentran además dos bien acabados bustos; el de Volta, tallado en marmol blanco y otro de Galvani, modelado en cobre por los procedimientos galvanoplásticos. El visitador, impresionado ante el retrato de estos dos grandes hombres, no podrá por ménos de recordar aquella famosa discusion habida entre ambos, de la cual brotaron tantas luces para la ciencia.

*
* *

El comisario de la exposicion italiana, Sr. Govi, físico entendido y muy familiarizado con la historia científica, no ha olvidado tampoco de llevar al Museo restrospectivo varias reproducciones fotográficas de la inapreciable coleccion de aparatos y autógrafos que han pertenecido á Volta y que se encuentran en la actualidad en el museo de Milan. Entre dichos autógrafos se vé una carta dirigida en 1880 á Sir Joseph Banks, presidente de la Real Sociedad de Londres, en la cual el inventor de la pila eléctrica le daba cuenta de su descubrimiento. En otro de los autógrafos expone Volta su famosa teoría sobre la formacion del granizo por las atracciones y repulsiones entre dos nubes cargadas de electricidades contrarias.

El Sr. Govi, no ha descuidado medio alguno á fin de sostener para sus compatriotas la parte de gloria que á cada cual corresponde en la Historia de la ciencia eléctrica y por ello le hemos visto obtener merecidos elogios de toda la prensa científica.

Este ejemplo digno de imitacion y que ha sido seguido por la mayoría de las naciones que asisten al certámen, ¿habrá tambien aprovechado á la nuestra? Esta oportuna y feliz ocasion de vindicar para nuestro ilustre compatriota D. Francisco Salvá y Campillo, el honor que le corresponde, la estimacion á que es acreedor como inventor del primer sistema posible de telegrafía eléctrica ¿habrá sido descuidado por punible indiferencia?

Aunque no los hemos visto consignados entre los objetos remitidos por España, á pesar de que nuestros informes son en contrario, no podemos creer que la comision organizadora de nuestra instalacion se haya olvidado de llevar al Museo retrospectivo los documentos originales que de letra del mismo Salvá se conservan aún en la Academia de Ciencias de Barcelona y que atestiguan una de nuestras olvidadas glorias científicas. En estos documentos, que fueron leidos por su autor en 1804 ante la citada Academia, expone Salvá la posibilidad de trasmitir señales á distancias por medio de la electricidad dinámica y detalla su sistema de telegrafía, sistema muy semejante, por cierto, al que algunos años más tarde expusieron como suyos Soemmering en Alemania y Coxe en los Estados Unidos, á cuyos físicos se les considera en el extrangero como únicos merecedores al honor de tan glorioso descubrimiento.

El Sr. Suarez Saavedra, Director de telégrafos y autor de la "Historia Universal de la Telegrafía," libro tal vez el más completo en su género de los que han visto la luz pública en Europa, es quizás, entre los pocos autores españoles que se han ocupado de Salvá, el que con más sentida elocuencia ha patentizado el injusto olvido que pesa sobre nuestro ilustre compatriota. En su obra citada, reseña con gran abundancia de datos todos los experimentos de telegrafía llevados á cabo por el Doctor Salvá con la electricidad voltáica y, celoso defensor de nuestras glorias nacionales, defiende con valentía el perfecto derecho que asiste á España por la invencion de que tratamos.

"Con documentos tan auténticos como los que yo he visto con mis propios ojos—dice el autor citado,—escritos del puño y letra de este distinguido físico, documentos que hoy se encuentran archivados en la Biblioteca de la Academia de Ciencias de Barcelona, no es posible que autor alguno pueda negar en lo sucesivo que si otros precedieron á Salvá en ensayos telegráficos con la electricidad estática, nadie, absolutamente nadie le precedió en la aplicacion del dócil fluido electro-dinámico á las comunicaciones á distancia, único sistema seguido en la Telegrafía moderna."

Describe despues el Sr. Suarez Saavedra, la forma que debió tener el aparato con que experimentó Salvá, aparato que desgraciadamente no se conserva; se lamenta de que cuando la Telegrafía pública llegó á ser un hecho, y mientras las demás naciones se esforzaban en alegar la parte de gloria que les alcanzaba en tan grandiosa obra, nadie se cuidase en la nuestra de publicar los documentos que detallan los interesantísimos trabajos de aquel físico, los cuales desde que fueron leidos por su autor, yacen olvidados en los legajos de la citada Academia; y más adelante añade:

"Si pues ni el autor, ni nadie en Barcelona y en España dió publicidad á tales ensayos de Telegrafía eléctrica, ¿es extraño que los autores extrangeros dejen de mencionarlos, atribuyendo á Soemmering y á Coxe de 1808 á 1811 la aplicacion de la electricidad voltáica á la Telegrafía por medio del principio de la descomposicion del agua ya observado años atrás por Nicholson y Carliste? ¿Es extraño que tal suceda cuando los pocos autores españoles que de estas cuestiones se ocupan forman coro con los extrangeros, repitiendo al unísono las mismas palabras que estos, como si la infortunada pero gloriosa patria de Cervántes y de Balmes no lo fuese tambien de Blasco de Garay y de Salvá?"

Despues de estos elocuentes párrafos de la obra del Sr. Suarez Saavedra, cuya acreditada opinion hemos creido necesario citar en apoyo de la, sin ningun valor, nuestra, sólo nos permitiremos añadir una palabra para concluir, ya que el detenimiento que merece esta cuestion no cabe en las reducidas proporciones de un artículo.

Quizás la memoria de Salvá esté destinada, al par que sus autógrafos, á permanecer mucho tiempo aún sepultada en el olvido; quizás esté reservado á la posteridad el honor de hacerle la justicia que nuestra indiferencia le niega. Si, desgraciadamente, sucediese así... ¡que la Historia nos olvide en sus inapelables fallos! ¡Que las generaciones venideras sean indulgentes con la nuestra!

*
* *

Volvamos á la Exposicion de donde impensadamente nos hemos separado.

Acaban de sonar las ocho de la noche. Las puertas del Palacio de la Industria, cerradas dos horas antes, vuelven á abrirse. Multitud de visitadores inundan prontamente el recinto en donde la electricidad deja exhibir sus maravillosas producciones. Mil focos eléctricos derraman torrentes de luz que dán á la inmensa nave un aspecto casi fantástico. Sin embargo, en la imaginacion de la mayoría parecen hacer poco efecto todas aquellas creaciones de la ciencia, todos aquellos productos de la industria humana. Un solo pensamiento predomina sobre los más y como impulsados por un mágico resorte se dirigen á ganar la escalera monumental que conduce á las galerías del primer piso.

Una cola, que se va agrandando por momentos, se establece delante de las cuatro salas destinadas á las audiciones telefónicas de la Opera. La impaciencia por entrar en el santuario de la armonía aérea, es indescriptible. Esto no obstante, ninguno abandona su puesto, pues conocen que el premio compensa con creces los disgustos de una espera generalmente bastante prolongada.

Un advertidor telefónico, puesto en movimiento desde la oficina central establecida en el gran salon alumbrado por las lámparas Maxim, avisa á los jefes de las salas de audiciones que éstas van á empezar. La oficina central ha recibido el aviso de la Administracion de la Gran Opera con la cual está en comunicacion telefónica, de manera que pueda ser advertida del empiezo de las representaciones y duracion de los entreactos. Los jefes de audiciones comunican á su vez el aviso al público. La impaciencia de este crece por momentos. Los más favorecidos, la vanguardia de aquella inmensa cola, consigue entrar en las salas.

Durante los dos minutos que dura cada audicion, reina un silencio profundo. A veces es interrumpido este silencio por un ahogado grito de sorpresa escapado á algun concurrente á la Opera que, en esos sonidos tan puros trasmitidos por la electricidad á través de un simple hilo conductor, ha reconocido los acentos de sus artistas favoritos. El éxito supera á todo elogio. No solo se reconoce la voz de los cantantes sino que se perciben los murmullos del público. Los aplausos sobre todo son fáciles de oir aun sin tener los teléfonos aplicados al oido. Añádase al encanto de esta audicion mágica, el que le prestan aquellas salas cubiertas de magníficos tapices del Oriente, que han sido expuestos por Mr. Dalseme, y alumbradas por esas lámparas de incandescencia con las cuales Mr. Swan ha inmortalizado su nombre, y que producen una claridad dulce, tranquila, maravillosamente apropiada á las sensaciones que el público va á buscar en aquel lugar.

Nunca como entonces, se reconoce lo rápido que vuela el tiempo. Apenas han trascurrido dos minutos, el director de las audiciones hace obrar un conmutador que intercepta la corriente eléctrica haciéndola pasar á otra sala vecina en donde nuevos auditores van, á su vez, á gozar del milagro.

El desencanto de los que acaban de oir no puede ser más rápido y cuando, obligados por las circunstancias, tienen que abandonar su puesto á otros nuevos visitadores, se les vé retirar en silencio, como si trataran de conservar el recuerdo de aquellas impresiones tan velozmente pasadas.

Aquel recuerdo es de los que no se olvidan nunca en la vida.

Alfonso Marquez.

Cádiz: Setiembre 1881.

LUZ.

LEYENDA.

Era el declinar de un triste dia de invierno: nos hallamos en presencia de un paisaje desolado, teñido por una luz triste y opaca reflejada de un cielo gris, que parece pesar sobre el espacio como una bóveda de plomo. Una cadena de cúspides bravías, como cadena gigantesca suspensa bajo el celaje, azulea allá lejos, en lo más lejos del horizonte: más cerca, rugosos montes de roca viva cortan el terreno, donde sólo á trechos alcanza la vista algun tronco carcomido, en cuya corteza agrietada y negruzca, ha dejado la escarcha la caprichosa filigrana de su encaje y alguno que otro salvaje retamal, sin que una choza ni el redil de un ganado, ni el más leve vestigio, denote la existencia de un ser humano.

La lluvia comienza á precipitar sus raudales sobre este cuadro árido; el viento hace rugir sus ráfagas huracanadas entre los abruptos matorrales y cuando la soledad es más imponente y la noche va cerrando más sombría, allá por la más enhiesta cima de un monte, aparece una mujer jóven, hermosa, radiante: parece el ángel de la belleza surgiendo del seno de la tempestad; parece la Diosa de la primavera, brotando como un sarcasmo del invierno, de entre sus brumas glaciales. Avanza con pié seguro por los tortuosos senderos que surcan la falda del monte, como líneas inmensas trazadas por el dedo de un gigante; en vano la tierra convertida en cieno, se hunde bajo su pié y el huracan bramando sobre su cabeza, juega con sus trenzas, rubias como el oro: ella avanza y avanza impávida: como si el peligro le fuera familiar, nada la detiene, y así desciende del monte; y al llegar á su base, y al divisar sobre la tierra removida una cruz tosca, dejóse caer de rodillas y exclamó clavando en aquel cielo sin luz sus ojos hermosos como el lucero de la mañana: ¡Aquí duerme el que fué mi dicha! ¡Paz al esposo adorado! ¡Aquí viene á llorar la que fué su ventura!

II.

De repente un grito horrible vibró por los ámbitos de aquel campo desierto. Habia brotado del pecho de aquella mujer, porque un horrendo espectáculo se presentaba ante sus ojos. Las aguas impetuosas que desde las cañadas vecinas se precipitaban al llano, habian arrastrado la tierra que cubria el cuerpo del esposo de Luz,—así se llama nuestra protagonista—y una mano pálida, agarrotada, se destacaba sobre un lecho de cieno y se enroscaba al puño de una daga, como si aún se hallara contraida por la última convulsion.

Luz fijó un instante en este espectáculo sus ojos, bri-

llantes por el terror y con el rostro desencajado, el cuerpo inclinado hácia adelante, las manos extendidas cual si buscara un punto de apoyo en el espacio, permaneció inmóvil algunos momentos, y luego, como impulsada por un valor salvaje, inclinóse rápidamente, arrancó el arma de la mano cadavérica y estrechó contra su pecho lleno de vida, aquel acero, despojo de la muerte.

III.

En aquel momento entraba en escena un nuevo personaje. Era el señor feudal de aquellos lugares: la maldad brillaba en sus ojos; más sombrío que la noche que se acercaba, más silencioso que los lobos que debian vivir en aquellas gargantas y quebraduras, aproximóse á Luz, y tocándola en el hombro, exclamó:

—¡Luz!

Esta se volvió y murmuró atónita:

—¡Vos, vos aquí!

—Sí, — repuso el recien llegado—al fin logré hallarte y esta vez no has de burlarme.

—¡Al fin lograis hallarme!—respondió Luz con doliente sarcasmo—ved donde me hallais; junto á la tumba de vuestra víctima; ¡infame, yo os maldigo! ¡La maldicion de esta mujer desventurada caiga sobre el señor feudal, sobre el tigre de la comarca!

—Sea como quieras,—respondió este—tu esposo murió, porque tu esposo era tu egida, era el escudo que te amparaba de mí, era el obstáculo á mi derecho, á mi derecho, tú bien lo sabes; en nuestras leyes está escrito: el señor feudal es dueño del primer beso de la vírgen desposada, si lo exije para sí. Ese infeliz que yace á nuestros piés, quiso alzarse contra mí y bien lo has visto, su muerte fué la consecuencia de su obstinacion. Ahora sígueme: de grado ó por la fuerza has de hacerlo, porque comprenderás que despues de haber acechado tu llegada al lugar donde tu esposo cayó bajo el puñal de mis gentes, no he de abandonarte sin que me sigas, ó cautiva ú obediente. Escoje.

—¡Sois un infame, sois un miserable!—clamó Luz.—Ultrajais á Dios que nos escucha, ultrajais á la muerte, os ultrajais vos mismo y no os aniquilais bajo el peso de tal ultraje! Pero sabed que aún me sobran ánimos para resistir. ¡Pretendeis que os siga! Villano, villano sois cien veces, y yo grande, cien veces grande, porque antes que seguiros ¡me hundiré en la tumba que se abre bajo mis piés!

El señor feudal lanzó una carcajada y se precipitó hácia Luz y la suspendió entre sus robustos brazos, como suspenderia un tigre á la mansa oveja por él apresada. Simultáneo al eco de aquella carcajada, resonó el estallido de un beso que aquellos labios impuros habian impreso en los labios purísimos de Luz, y simultáneo con este ósculo abyecto, fué un gemido agudo, verdadero grito de muerte, porque la daga que aquella habia arrancado de la mano de su esposo, se habia hundido en el pecho del señor feudal que se desplomó pesadamente sobre la tierra encharcada por la lluvia constante.

IV.

—Vengado,—murmuró Luz con sombrío acento—vengado ¡pero deshonrada! Ese beso infame que hierve sobre mis labios, es el estigma de mi deshonra y mi deshonra el verdugo de mi vida. Esposo mio, el acero que de tu mano pasó á la mia, abrirá en mi pecho franca senda á un alma pura, que no puede vivir encarcelada en un cuerpo infame! ¿Despues de todo qué es la existencia sin tí? ¡Todos juntos! la víctima, el verdugo y el vengador. ¡Dios mio véngame! ¡Si hay rayos en el reino de tus cielos, ellos abrasen el cuerpo de ese miserable que deshonra el cieno donde se hunde! ¡Ellos recuerden al mundo la inmensidad de mi amor hácia mi esposo, y hácia mi honra!

. . . .

Dejó sepulto el acero con mano rápida en su pecho y cayó inerte sobre la tumba de su esposo.

A poco, las primeras sombras de la noche velaban aquel cuadro lúgubre y desconsolador.

Federico Parreño Ballesteros.

MISCELANEA.

A causa de hallarse gravemente enferma la señora madre de nuestro querido amigo D. Romualdo A. Espino, Presidente honorario de la Corporacion que en la prensa representamos, marchó dicho señor el Domingo próximo pasado á Fregenal de la Sierra.

Le deseamos un pronto y feliz restablecimiento.

Damos las más expresivas gracias al distinguido escritor D. Manuel Sales y Ferré, ilustrado catedrático de la Universidad de Sevilla y Académico honorario de la Gaditana de Ciencias y Artes, por la consideracion que para con la citada Academia ha tenido remitiéndole la coleccion de sus magníficas obras, de algunas de las cuales nos hemos ocupado en esta Revista, en la que dedicaremos algunas líneas á los trabajos restantes dignos de la justa fama que su autor goza.

Tambien hemos recibido dos folletos con los discur-sos pronunciados por el Sr. D. Joaquin Madolell Perea, en los dias 14 y 28 del próximo pasado mes, en las Veladas de Artistas que celebra la Sociedad de Obreros de Málaga.

Enviamos la enhorabuena á tan distinguido orador.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo y corresponsal en Moguer Sr. Cruz Portillo, el cual no ha podido actuar en las oposiciones que se están verificando en esta Escuela Normal, por el retraso con que han llegado sus documentos á Secretaría.

Nuestro querido amigo y compañero Sr. Fernandez Shaw, salió en la pasada semana para Madrid.

En el n.º 25 de nuestra Revista y en la composicion titulada *Rima*, original de nuestro apreciable colaborador Sr. Chacon, aparece un verso diciendo:

"En su seno BLONDO"

debiendo leerse: "En su seno HONDO"

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 20 de Octubre de 1881. Núm. 28.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL SILENCIO.

II.

De nada es más fácil sacar partido que del silencio; porque el que lo usa como recurso ó subterfugio, sabe muy bien que la necesidad natural del pensamiento ageno y el disgusto instintivo y profundo que causa al corazon, le han de llenar de alguna cosa, así como una intencion, ó como un propósito más ó ménos significativo. El artificio consiste en hacer que cuantos han de interpretar aquel pertinaz mutismo, coloquen en su fondo aquello mismo que se propone el silencio. Por lo demás, el no decir, como el no hacer, á pesar de que reclama oportunidad y maña, recurso es sencillo y por lo comun poco expuesto. Es evidente que descubierta la traza, se sigue el más inexorable ridículo; por eso este recurso no deja de reclamar cierta habilidad ya que no talento, á veces, y por eso le emplea mejor y con mayor constancia el que se halla falto de bondad y de ilustracion, que el que carece de destreza é ingenio. Pero supuesto ese arte de la vida que suelen desplegar los expertos y los prácticos en el comercio del candor popular, y de la ignorancia de las mayorías el silencio es de seguro efecto y de muy sorprendentes resultados.

La parquedad del labio se suele llamar prudencia; su inaccion suele tomarse como signo inequívoco de dignidad, de justificacion y sabiduría. El charlatanismo es cosa femenil y despreciable, expuesta á mil peligros y dada á la crítica más acre y severa: el callar, por el contrario es cosa de espíritus graves, formales y circunspectos. Por lo pronto, el que calla no yerra: es verdad que tampoco acierta: ¿más quién puede evitar que los que le observan con ansiedad é interés, supongan los maravillosos juicios y los atinados conceptos que ruedan por aquella misteriosa masa cerebral, y ardan y se desvivan por sorprender, siquiera sea en una contraccion de aquel labio pertinaz, ó en un destello de aquella mirada olímpica, un débil rayo de luz al ménos, de esos torrentes de claridad en que se agita su pensamiento, mariposa de aquel foco, y fénix de aquel incendio?

Ofrécese una cuestion de esas que atraen la atencion de todo el mundo, por más que solo duren un dia, fórmase círculo en torno del que la inicia: toca la palabra como chispa eléctrica en todos los cráneos y la sacudida se hace general: se abren todas las bocas y salen por ellas las explosiones particulares de cada cerebro. En medio del bullicio que forman la lucha de los pareceres, el batallar de las pasiones y el chocar de los juicios: un sólo personaje permanece insensible, rígido y mudo: es el aislador de aquella corriente, la sustancia neutra de aquel galvanismo: ¿es que está saturado de verdad? ¿es que bajo aquel cráneo se van acumulando los

fluidos? ¿es que se concentra allí la tempestad? Aquel personaje semeja un pistolete de Volta ó una botella de Leiden: ¡ay si descarga! El cansancio de la discusion ó el agotamiento de la materia hacen al fin que todas las miradas se claven en él: el disparador se aproxima, la chispa se acerca á la dinamita, la crítica y á veces la procacidad aplican la mecha á aquella máquina que parece cargada hasta la boca. Ya se le remueven los labios, ya ruge el huracan; sin aliento sube desde su pecho cavernoso, y toma sobre su lengua la forma de esta sentencia lenta, fria y magestuosamente articulada.—"Hé aquí á lo que se exponen los hombres!": ó esto otro.—Lo habia pronosticado"—ó tambien.—"Tiene razon el mundo."—Y el mundo exclama en efecto: "Es un hombre de bien:" ó "es un sabio," ó "cuanta rectitud y magnanimidad!" Hé aquí todo lo que ha venido á llenar aquel único que cruelmente se mostró vacio: hé aquí lo que á falta de tales cosas reales y positivas ha metido el espíritu público en el espacio de aquella conciencia y en el globo aereostático de aquella cabeza.

Ya desde pequeñito acostumbróse el niño socarron, á presentar el silencio ante la represion comunicadora del padre, á los llorosos ruegos de la madre; la hipocresía y la insensibilidad hacian aparecer unido al precoz delincuente en la penitenciaría del hogar deméstico: no obstante el buen deseo y el amor paternal interpretaban aquel silencio, el uno como ocupado por el respeto, y el temor la otra como llena de pena y arrepentimiento y ambos como expresion de la docilidad y la obediencia. La falta inmediata trajo luego el más doloroso desengaño á los progenitores: y las subsiguientes torpemente ejercitados ó providencialmente descubiertos, hicieron ver que el mutismo forma era de la mentira y la perversion; pero el silencio no pudo ser ya un vacío: tenia efectivamente un contenido; sólo que era preciso taparle para que nadie lo percibiese y el disimulo era cada vez más difícil, no sólo por su duracion, sino por el número de los espectadores, que ya la vida social no pasa tan reservadamente como la doméstica.

Hé aquí el arte que tuvo que aprender el jóven y llegó á alcanzar el hombre con mayor ó menor perfeccion. El interés y el egoismo alentaron para este árduo aprendizage; la ingratitud que constituye el fondo de corrupcion de nuestro espíritu, facilitó el estudio, la hipocresía procuró magníficos recursos y sedujo con los primeros éxitos: la envidia afirmaba más cada dia la resolucion de callar ante las grandezas y méritos agenos; la crueldad encallecia el corazon y apretaba los labios; la ignorancia los forzaba á la inaccion; la necedad recibia el castigo por las infracciones de esta línea de conducta; y la experiencia del mundo y la habilidad que dá el hábito, concluyeron por hacer del silencio un rasgo de carácter y del hombre mudo un tipo social que las gentes cándidas ó imbéciles colocaron sobre el mísero pedestal de un falso concepto y adornaron con coronas de inmerecidos lauros é injustificado renombre.

Conclusion: el silencio es una sátira mundana y grosera, que la civilizacion va á revelar, pulverizando al fantasma científico, y aventando el polvo. Hará cantar al pavo real, y reirá grandemente del mundo al oir su ridículo graznido.

ROMUALDO A. ESPINO.

EL GENIO DE COLON.

El estudio de los caractéres ilustres que nos han precedido en las vias de la humanidad, es el más recto sendero para elevar el espíritu de la juventud á la altura de los grandes ideales; es el molde más digno para las almas que nacen á la edad viril! EL CÍRCULO LITERARIO RECREATIVO así piensa, y en esta série de actos públicos revela que honrando los grandes hombres de ayer, desean formar para la patria una generacion continuadora de sus glorias. En el Círculo no hay pretensiones de dogmatismo ni engreimientos de cuerpo docente, en estas tareas que sólo se consagran al trabajo y no á la vanidad; sólo hay un pensamiento y es el de luchar en las lides de las letras en honor de los genios y por la gloria de Cádiz; no serán grandes los actos que al público se ofrecen por la magnificencia de sus detalles, pero son muy caros y valiosos porque tienen la representacion de una voluntad enérgica, de una constancia leal á la ciencia, fiel al trabajo.

Hoy que se invoca el nombre de Colon en todos los ángulos de la tierra, aclamándole como varon de insigne ciencia y superior energía en ese gran concurso de loas conque el siglo XIX revindica la injusta displicencia de su época para el descubridor del Nuevo Mundo, nuestra voz se estinguiria si tratáramos de evaluarla en una cuantidad científica, pero no es ese el carácter con que se ofrece la voz del Círculo; sólo reclamamos espacio entre los admiradores, lugar de soldados entre los que batallan por el progreso de la ciencia.

El genio de Colon creando á la vida de comunicacion un nuevo continente, se reproduce perpétuamente; entre nosotros, no ha cesado la aficion al viejo mundo. Él dió con su vida á la sociedad una nueva vida en la que ensanchando el campo de las investigaciones y estudios científicos, se inició una série de progresos y creaciones sucesivas que no han concluido y han de ser todavía maravillosas invenciones para largos siglos.

Hijo de modestos artesanos cuando en 1466 apareció en la tierra, al verle sus contemporáneos llenando las más humildes páginas de la marina, ¿quién hubiera adivinado la gloria para que el cielo le destinaba?

No fué Colon un aventurero de los que el azar ha inmortalizado regalándole una fama ú ofreciéndole casual fortuna, no, el noble coadjutor de la divinidad en la revelacion de sus creaciones, fué siempre tan dado al estudio y meditacion que su obra la vió como real mucho antes de que surgiera del fondo de los mares.

Nada puede retratar mejor el vasto genio del marino genovés que las frases mismas de sus cartas, confesiones no expuestas con orgullo sino alegadas en medio de sus privaciones en comprobacion de la certeza de sus cálculos; démosle atencion.

"Desde la más tierna edad anduve por la mar, y navegando he continuado hasta hoy. Todos los que se entregan al ejercicio de este arte, desean conocer los secretos de la naturaleza de tejas abajo, y en esto precisamente me ocupo hace más de cuarenta años. Por cuantas partes se ha navegado hasta aquí en los mares, por todas he navegado tambien. He mantenido relaciones constantes con los hombres de letras, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judios y moros, y de otras muchas sectas. Para cumplir aquel deseo, el Señor se mostró favorable á mis designios, concediéndome disposiciones é inteligencia, dotándome lo bastante de la ciencia de los astros, y tambien de Geometría y de Aritmética, y otorgándome, además, capacidad y habilidad manual para dibujar esferas, y colocar en ella las ciudades, los rios y las montañas en sus propios lugares. He estudiado toda clase de escritos: historias, crónicas, filosofía y otras artes, para las que Nuestro Señor me abrió la inteligencia." En otro paraje dice Colon todavía: "He pasado veintitres años en el mar; he visto todo el levante, el poniente y el norte, he visto la Inglaterra y he ido muchas veces de Lisboa á la costa de Guinea." Quien así se ha experimentado en todos los estudios geográficos é hidrográficos, llegó á varias potestades, y la riqueza no tuvo para él sino desdenes, buscó apoyo en la nobleza y la nobleza le cerró sus puertas, si un fraile se las abria por la grandeza individual de su alma, un claustro se las cerraba, si un teólogo le dió su favor, una junta le rechazaba de su seno como impertinente en proponerle lo que no era de su cuenta, así de unos burlado, de otros confundido, en el desprecio de todos despedido, Colon vió pasar años y años hasta que la viva intencion de la escelsa Reina Católica le ofreció sus joyas para el armamento de la flota.

¿Quién podrá disputar este honor á España? sin la magnanimidad de Isabel I acaso el descubrimiento del Nuevo Mundo fuera hoy gloria de otros pueblos.

Referir los sufrimientos de Colon durante la travesía del proceloso Occeano, tantos siglos considerados como una valla divina, seria privar vuestra atencion de mejores trabajos: no me entretendré en ello; para comprender toda la grandeza del genio del audaz navegante, basta saber que el nombre de Colon ha venido á ser la glosa popular que cierra la síntesis de los mayores sacrificios, de las más terribles pruebas, de los más aflictivos instantes.

Lo que Colon vé en la tempestad no son solamente relámpagos que surcan las naves, truenos que retumban en el espacio, olas que se elevan hasta el cielo queriendo impedir su paso, ni abismos que se abren anchurosos para castigar su audacia, no, mayor mal que todos estos guarda para Colon la tormenta, el que más teme, el desmayo de sus tripulantes y este sobreviene, y las congojas surgen en su espíritu más altas que las olas, y los pesares de ver malogrados tantos esfuerzos no bastan á entristecerle: su genio domina al temporal de las pasiones y para todos tiene palabras de consuelo y esperanza, solo él permanece aislado entre el cielo y la tierra sin más consuelo que la fé ni más esperanza que el cálculo de la ciencia, inspiraciones sublimes que al fin coronan sus sacrificios con el más alto don que recibiera mortal; en la madrugada del 12 de Octubre de 1492 se posesionaba en nombre de las Españas de aquellas vírgenes tierras que á pesar de todas sus convulsiones siente hoy todavía en su seno magnético amor á nuestra patria.

Hecho tan glorioso, ni ha tenido segundo ni se repetirá jamás en la historia; lo dió con sus estudios el genio de Colon á la humanidad y digno y justo es que hoy la humanidad con su genio dé á Colon el homenage de gratitud que tan ilustre hazaña merece.

El Círculo Literario Recreativo cumple con un deber celebrando este glorioso aniversario; no ha medido el valor de sus obras, sino la nobleza del genio á quien las consagra; vosotros hijos de Cádiz primogénitos de esta virtud, recibirle con benevolencia.

Juan de V. Portela.

EN LAS GRADAS DEL CONVENTO.

—Decidme padre prior
Si en este santo convento
Hay consuelo á mi dolor,
Que me falta hasta el aliento
Con que respirar, Señor.

—Descansad aquí tranquilo
Vos que me implorais piedad,
Tanto infortunio olvidad,
Que en este sagrado Asilo
Reside la Caridad.

Vuestro cansancio y desvelo
Debe al punto mitigarse,
Tomad, y que os dé consuelo;
Yo regalo el pan del Cielo
Y el pan para alimentarse.

—Gracias padre, no me estraña
Que así Dios su bien me mande,
Huyendo de inícua saña
He venido sólo á España
Para hallar un alma grande.

—¿Conque sois de estraña tierra?
¿Y acaso á aqueste lugar
Os trajo la cruda guerra?
—No; fué un secreto del mar
Que mi pensamiento encierra.

Voy á contaros mi historia;
Guardadla en vuestra memoria,
Por si el agudo quebranto
Entre borrascas de llanto
Dá un resplandor de mi gloria.

Pobre, triste, sin fortuna
A la luz abrí mis ojos;
Génova meció mi cuna,
Nací con infausta luna
Y encontré un lecho de abrojos.

La ciencia que al hombre encanta
Me prestó su dulce arrullo,
Aspiré su esencia santa
Y ví, cómo se agiganta
El saber con noble orgullo.

Concibió mi mente inquieta,
Que en este mismo Planeta
Y allende ese mar profundo,
Hay un mundo, un nuevo mundo,
Una humanidad secreta.

A mi patria consagré
Mi inteligencia, mi fé,
Los latidos de mi pecho...
Y... solamente encontré
Ponzoña vil y despecho.

Desde entonces abatido
Vengo corriendo naciones;
Todas me dan al olvido,
Ya teneis padre querido
Pintadas mis aflicciones.

—Calma ese agudo tormento
Que tu dulce gozo trunca,
Tu ley es el sufrimiento,
La riqueza y el talento
No los verás juntos nunca.

Yo he visto que en tu semblante
Hay un algo indescriptible
Soplo de un génio gigante,
Que, lucha y vence arrogante
De lo arcano y lo imposible.

No te rinda la afliccion,
Tu ideal mi fé enagena,
Yo te doy mi proteccion;
Así contesta á Colon
Fray Juan Perez de Marchena.

Toma esta carta, aun no es tarde;
La Reina es mi egregia amiga.
—Nueva fé en mi pecho arde...
Marcho padre, el cielo os guarde.
—Colon, que Dios te bendiga.

II.

Largo tiempo trascurrió,
Siete años duró el tormento
Hasta que Colon volvió,
Y en un abrazo estrechó
al guardian del convento.

—Padre—dijo—he realizado
Mis ilusiones más puras,
Corro al abismo ignorado;
No en valde tengo surcado
Otro abismo de amarguras.

Solo os diré mi victoria,
No he de contaros la historia
Que turbó mi dulce calma,
Los sentimientos del alma
Ennegrecen la memoria.

Si no han de mentir mis lábios
Fray Juan habeis de saber,
Que, á mi honor haciendo agravios
No me entendieron cien sabios
Y me entendió una mujer.

¿Qué importa?... tan necio encono
Tumba hallará en mi conciencia,
¡Desdichados! los perdono,
Ya voy á ocupar el trono
Conque me brinda la Ciencia.

De mi nombre corre en pos
Gérmen de gloria fecundo,
Como mi poder no hay dos:
¡Padre, ya me acerco á Dios
Porque soy dueño de un mundo!

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

A CADIZ.

Luzca el gallardo pincel
El artista delicado;
Abra el cáliz aromado
El más florido clavel.
Que no ofrecerá el vergel
Tu belleza y tu alegría,
Ni el pintor de más valía
Podrá copiar con primor
Tu existir encantador
Que entusiasma el alma mia.

Nacida del manso arrullo
Del céfiro por las flores,
Le robaste los colores
Al más hermoso capullo.
Tambien prestó su murmullo
Ese mar para formarte;
Y cuando llega á besarte
Límpido espejo te ofrece,
Donde al mirarte, parece
Que se inquieta al contemplarte.

Sutil paloma vestida
De los encajes más finos;
La de encantos peregrinos
Que ardiente su seno anida.
En tanto dure mi vida
He de cantar tu belleza,
Que arder siento en mi cabez a,
Inspiracion tan terrible,
Que cantaré un imposible
Como cante tu grandeza.

Orla tu recinto duro
De granito tal muralla,
Que á los golpes de metralla
Con besos responde el muro.
De tu puerto el más seguro
Se envidia la condicion,
Y nos causa admiracion
Que con fuerzas de gigante,
Tú, del poderoso atlante,
Logres la separacion.

El tiempo no ha conseguido
En su tenaz movimiento,
Que se empañe con su aliento

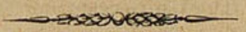
El laurel que has obtenido.
Por eso Dios ha querido
En su mente gigantea,
Brille del genio la tea
Cual la clara luz del dia,
Y luzca en tí, patria mia
El talisman de la idea.

Heróica más de mil veces
Supiste ganar victoria,
Y en el templo de la gloria
Conquistar lauros y preces.
Jamás Cádiz te estremeces
Ante cualquier enemigo,
Que siempre llevas contigo
El aliento que te ha dado
Ese Dios que te ha creado,
Y al que yo siento conmigo.

Nobleza, lealtad, renombre,
Todo supiste ganar,
Y con ellos colocar
A gran altura tu nombre.
No es extraño que se asombre
Entera la humanidad,
Que solo brilla en verdad
Ciudad que cual tú, orgullosa
Cruza la senda gloriosa
del progreso y libertad.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

Julio: 1881.



TRADUCCION.

EL BARRANCO.

(Oriental XVII.)—De *V. Hugo.*

Alte fosse
che vallan quella terra sconsolatta.
DANTE.

Un barranco de estos montes
divide la oscura cresta
como si un dia viajando
por la amedrentada tierra
uno de aquellos titanes
de los que nadie sujeta
hubiera, potente, hecho
pasar sobre sus cabezas
de su carro velocísimo
la dura y grandiosa rueda.

¡Ay! cuántas y cuántas veces
en tiempos de horribles guerras
olas de sangre cristiana
y mares de sangre incrédula,
bañando la cimitarra,
la misericordia, ciegas
convirtieron de repente
en rios que se despeñan
de aquel carro de gigante
la profunda, estéril huella.

GASPAR LOPEZ LAMELA.

LA VERDAD ABSOLUTA.

La posesion de la verdad absoluta y suprema, fuente de la cual parten á raudales las otras verdades particulares que hallan en ella su orígen, y el punto desde el cual emanan, como los rayos del sol emanan de un centro igual, es un atributo de la divinidad y cuya posesion tan sólo Dios la tiene, y tan sólo Él la muestra. Nuestro pensamiento descubre, inventa, armoniza, combina, señala, distingue, recuerda, sensibiliza, y estas diversas operaciones de sus facultades intelectuales dan como resultado el hallazgo de un cierto número de verdades particulares, concretas, limitadas, por decirlo así, cuyo conjunto constituye el resúmen de la ciencia de la humanidad, la síntesis de su conocimiento, y la fórmula que reasume la série de trabajos que en el órden intelectual ha emprendido desde la aparicion del primer hombre, hasta el momento histórico en que se juzga de su cultura y de su desarrollo científico.

La verdad absoluta no es sólo la reunion de las verdades relativas que el hombre pueda poseer y escribir en el libro sagrado de la ciencia, si fuera la verdad absoluta la suma de estas verdades, el carácter infinito de aquella, carácter de que no puede despojarse por ser un atributo divino, se destruiria; y seria posible además, dado aquel supuesto, el escalar la idea de lo infinito por la suma de los objetos finitos de la Naturaleza, podria uno remontarse á Dios sin más que ir agrupando cada una de las propiedades de esta, de una manera progresiva, y hallaríamos al fin, que la Creacion se confundiria con su Autor, y el hombre, como síntesis de esta, seria un Dios, lo cual es imposible, racional y psicológicamente. Comprende más la verdad absoluta, tiene indudablemente mayor extension que la suma de las verdades concretas y humanas; ó mejor dicho, no tiene ninguna extension, porque la idea del infinito que lleva en su esencia, destruye todo límite, y el límite es la condicion que determina una extension cualquiera ya del espacio del tiempo ó del movimiento, formas triples en que se puede ofrecer toda existencia real ó formal, objetiva ó subjetiva, del mundo físico ó del mundo espiritual.

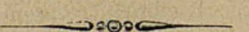
La verdad absoluta es, por otra parte, el ideal de nuestra inteligencia; conocer todo, pero no todo lo que se refiere al mundo externo y al interno, no todo lo que se puede conocer por medio de las operaciones intelectuales del *yo* humano y contingente, tan variable en las manifestaciones de su actividad, como libre en sus determinaciones volitivas, no todo lo que se puede conocer humanamente, sino conocer todo lo que se puede conocer infinitamente, conocer á Dios que es el infinito y hallar la luz, de la cual parten las otras luces que descubren y hacen visibles los tesoros de la ciencia, escondidos entre el fango cenagoso de la duda escéptica, la vacilacion del espíritu y el anonadamiento de sus poderosas fuerzas, y entre las brumas de la ignorancia, la noche sombría de la inteligencia humana. Si la verdad absoluta es el ideal, tambien absoluto, de nuestro pensamiento, claramente se deduce que ella no ha de existir en la tierra, y que en esta solamente se han de dar verdades más ó ménos importantes, trascendentales y preciosas, pero nunca la verdad suprema cuya luz llena todas las esferas de la inteligencia, é inunda con sus rayos los misterios de la divinidad tan impenetrables á la inteligencia del hombre.

En efecto; si la inteligencia, si el pensamiento con todas sus actividades, con todas sus operaciones poseyera en algun momento de su terrenal existencia, en algun instante de su vida terrestre, la verdad infinita, prescindiendo de la consideracion de que ya esa inteligencia no era una inteligencia, sino un pensamiento igual al de Dios y que éste y el hombre serian dos infinitos que naturalmente se destruirian porque no hay infinito sin unidad absoluta, tendríamos que dicho pensamiento se paralizaria, porque más allá de la perfeccion infinita no se puede ir, y si el pensamiento habia realizado su destino, el pensamiento era ya inútil y como no se concibe un pensamiento que no piense, el pensamiento no podria existir.

Con los ojos de la inteligencia ocurre lo que con los ojos del cuerpo; asi como estos solamente pueden observar los objetos corpóreos que reflejan ó emiten una cantidad determinada de luz; así tambien el pensamiento ve lo que ilumina la verdad de un modo que en nada se parece á la luz de la verdad suprema, y así como seria necesario crear una cosa, que todo podria ser ménos un ojo humano, para poder ver toda, absolutamente toda, la luz del Sol, de igual manera habria que crear un pensamiento que pudiese contener toda la verdad absoluta, es decir, la verdad divina, la que posee la mente infinita de Dios. Esto en modo alguno puede destruir la creencia de que el mayor perfeccionamiento humano acerca el ideal que la humanidad persigue, ni mucho ménos la de que un ser cualquiera relativamente más perfecto que otro de su mismo género está más cerca de la perfeccion absoluta que lo está el otro. Lo que hay es, que el pensamiento como las otras facultades del alma, tiene un desarrollo infinito como su esencia y como su ideal, de lo que se deduce, que nunca por el hallazgo de verdades concretas y finitas, podria alcanzar la verdad absoluta é infinita, porque esta ya hemos visto que no se forma de la agrupacion de aquellas, por más que esta agrupacion esté comprendida en dicha verdad absoluta.

La verdad suprema y única es, con relacion á las verdades particulares y concretas del mundo, como la fuerza de espansion del vapor, por ejemplo, es á los múltiples movimientos y diversas traslaciones que dicha fuerza puede producir en determinadas condiciones: así como en un mecanismo, cuyo motor sea dicha fuerza, cada movimiento obedece á ella y sin ella el movimiento es imposible, de la misma manera cada verdad es algo de la verdad suprema y algo que sin la verdad suprema no puede existir; continuando la comparacion diremos, que así como la fuerza espansiva del vapor produce multitud de movimientos cuya reunion no constituye la fuerza espansiva y cada uno de los cuales es sin embargo una modalidad de dicha fuerza, así tambien la reunion de las verdades humanas no es la verdad absoluta, por más que cada una de ellas sea una modalidad, una realizacion de la verdad absoluta, cuyo orígen es Dios y cuyo término es Dios, necesitando su esencia infinita para existir por sí y en sí, como Dios, del cual forma parte esencial.

RAMON BENTIN.



EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

X.

LA SECCION ESPAÑOLA: GENERALIDADES. IMPRESIONES DE VICTOR HUGO EN LA EXPOSICION.

Al descender del tranvía eléctrico, que conduce á los visitadores hasta el interior del Palacio de la Industria, se encuentran ya estos en el centro de las instalaciones extrangeras, á las cuales por una deferencia digna de la hospitalidad francesa, se les ha concedido el puesto de honor en la mitad derecha del edificio.

Por esta razon, entrando por este lado del Palacio, es bien fácil distinguir la Seccion española entre el indefinible laberinto de aquel océano de maravillas científicas que constituyen la actual Exposicion eléctrica.

En efecto, muy cerca del desembarcadero del camino de hierro eléctrico se halla nuestra instalacion, bastante incompleta, sin duda alguna, para lo que debiera esperarse de la patria de Salvá; bastante pequeña tambien, si se la compara con los grandes espacios ocupados por otras naciones, pero conteniendo, no obstante, aparatos que han merecido el elogio de los hombres eminentes de todos los paises y contribuido á elevar el concepto que del nuestro se tenia en el mundo científico.

Allí está el sistema telegráfico Bonnet, ese aparato que despues de haber permanecido durante quince años en el Museo de la Direccion General de Telégrafos cubierto con el polvo del olvido,—cumpliendo sin duda la inevitable suerte deparada á los inventos españoles—ha logrado fijar ahora la atencion de los sabios y del cual el Conde du Moncel en la acreditada revista de electricidad *La Lumiere Electrique*, se expresa en términos bastante lisonjeros, recomendándole por su originalidad á la atencion de los inteligentes.

Allí está tambien el *Duplex* del Sr. Orduña, Comisario de España en la Exposicion, cuyo aparato funciona en la actualidad con el mayor éxito en la línea de Madrid á Valladolid y que por estar fundado en un principio que resuelve sencillamente el problema de las trasmisiones simultáneas por un solo conductor, ha proporcionado á su autor la satisfaccion de recibir los plácemes de la Sociedad de ingenieros electricistas, los cuales en las conferencias-paseos que celebran á través de la Exposicion, lo han hecho objeto de sus estudios.

Completan la parte de telegrafía de nuestra Seccion otros interesantes aparatos, entre los que recordamos las estaciones de campaña de los Sres. Perez Blanca, Bonnet y Echenique; una estacion intermedia Morse, recomendable por sus reducidas dimensiones, del Sr. Piedra; varias herramientas y útiles para el montage de las líneas aéreas del Sr. Echenique, y las estaciones completas Morse, tal como se usan en España, que con los planos y materiales de nuestras líneas han sido expuestas por la Direccion General de Telégrafos.

En telefonía, además de las estaciones micro-telefónicas del Sr. Bonnet que en calidad y reducido coste pueden competir con las más acreditadas del extrangero, cuenta nuestra instalacion con otros varios aparatos de esta clase, entre los cuales citaremos dos teléfonos Bell

reformados por el Sr. Soriano y Ferrer y dos micrófonos, uno sencillo y otro múltiple del Sr. Fernandez Yañez. Desgraciadamente somos tal vez la única nacion que no lleva al certámen planos sobre instalacion y montages de sus líneas telefónicas; ¿ni como llevarlos, cuando no las tenemos?

Consideraciones fáciles de comprender nos impiden estendernos sobre este asunto, del cual ya nos hemos ocupado, además, en uno de nuestros anteriores artículos.

La Sociedad española de Electricidad establecida en Barcelona y á cuyo frente figura el conocido electricista Sr. Dalmau, ha venido oportunamente á llenar el vacío que en el ramo de luz eléctrica se notaba en nuestra Seccion, presentando una máquina Gramme y varias lámparas de arco voltáico, tres de las cuales alumbran de noche el local de la Seccion española, efectuándolo las restantes en la sala n.° 12 de las galerías del Palacio. Idénticas á estas lámparas fueron las que instaló esta Sociedad en la Exposicion de pinturas habida últimamente en Barcelona y de cuya instalacion vimos hacer en los periódicos científicos, muy merecidos elogios.

Entre los restantes aparatos que contiene nuestra Seccion, citaremos: un cuadro indicador para timbres eléctricos, del Sr. Temdé; una cerradura eléctrica de seguridad, presentada por los Sres. Nicolau y Arizmendi, y varios é ingeniosos aparatos del Sr. Cazorla. Estos son: un blanco eléctrico; un termómetro fono-eléctrico para precaver los incendios; un barómetro eléctrico avisador; una talla eléctrica automática, y un termómetro de máxima y mínima; aparatos, todos ellos, de un uso práctico y de un mecanismo sencillo.

Por último, una de las aplicaciones eléctricas que han llamado más la atencion entre las que contiene la Seccion española, es el aparato presentado por los Sres. Bonnet y La Orden para el alumbrado automático de una valiza. (1) Este aparato es el modelo del que vemos funcionando hace tres meses á la entrada de nuestro puerto y del cual ya hemos dado anteriormente algunos datos. Segun leemos en una carta de París que tenemos á la vista, todos cuantos han examinado dicho aparato encuentran su combinacion muy práctica y de gran utilidad. El Sr. Arantave, Inspector general de Telégrafos de Cuba, y uno de los tres individuos que forman el Jurado por España, ha ofrecido al Sr. Bonnet proponer la adopcion de la valiza para seis bajos que hay á la vista de la Habana.

Quién sabe? Tal vez antes de pocos años, ese aparato que tan modestamente tiene hecho su debut sobre uno de los escollos de nuestra bahía, lo veamos estendido por todas partes.

*
* *

En esta rápida ojeada de hoy sobre la Seccion española, no hemos podido hacer más que citar los aparatos presentados en ella, reservando para artículos sucesivos el dar detalles de los más interesantes.

Para completar estos ligeros apuntes, mencionaremos tambien la parte de bibliografía de nuestra Seccion. Hé aquí los nombres de las obras que la componen:

Manual de mediciones eléctricas: libro del Sr. Galante, que ha venido á llenar uno de los muchos vacíos de la literatura científica española.

Dos *Memorias* sobre los sistemas de tramision *duplex* y *quadruplex*, del Sr. Orduña.

Manual de Telegrafía práctica, del Sr. Perez Blanca.

Historia, descripcion y crítica de los sistemas empleados en el alumbrado de las escavaciones subterráneas, por los Sres. Agil y Cortazar.

Coleccion de la *Crónica científica*, presentado por los Sres. Roig y Torres, de Barcelona, cuya publicacion figura entre las más importantes de España.

Por último, el Sr. Suarez Saavedra tiene expuesta su *Historia universal de la Telegrafía*, primer tomo de los cinco que han de formar su *Tratado de Telegrafía*. De sentir es que las dificultades materiales con que en España tropiezan siempre las publicaciones de esta índole, hayan impedido al Sr. Suarez Saavedra llevar al Certámen su obra completa, la cual si la hemos de juzgar por el primer tomo, único hasta ahora publicado, ha de ser un verdadero monumento para nuestra literatura científica.

En resúmen, si España ha llevado pocas novedades á la Exposicion eléctrica; si en su instalacion no se encuentra hoy todo aquel material tan completo y tan pintoresco de la telegrafía militar, que constituia uno de los atractivos de la Seccion española en la Exposicion Universal de 1878; si nada contiene, en fin, que nos hable del pasado de la ciencia eléctrica y ni aun una sola modesta inscripcion se vé en ella que nos recuerde que somos la patria de Salvá, en cambio hemos llevado allá una alta mision, la de estudiarlo todo, y esta idea noble y civilizadora es suficiente para borrar todas las faltas que hayamos podido cometer y vale por todos los sacrificios que, para asistir dignamente al Certámen, nos hayamos impuesto.

*
* *

Hé aquí, para concluir, la opinion emitida por Víctor Hugo despues de su visita á la Exposicion Eléctrica y que copiamos de *L'Electricité*, que á su vez la extracta de la *Ville de Paris*.

"Yo creo,—dice el gran poeta, con ese acento de conmovedora sencillez que es como la música de su alma— que el hombre camina hácia un porvenir extraordinario. La electricidad, que ha producido con la creacion del telégrafo una especie de ensanchamiento de la patria, le dará á esta la extension del globo. Entonces tendremos la patria por todas partes.

"La audicion, la vision de los seres amados, podrán ser instantaneamente trasportadas á lo lejos. De aquí la supresion completa de todos los destierros y, por consiguiente, solucion de la cuestion social.

"Es un error el decir que los desgraciados no poseen nada al nacer. Todo hombre nace propietario. Es suficiente que él se decida á ponerse en marcha, para ir á

(1) Ya en caja el presente artículo hemos recibido la agradable noticia de haber sido premiados con medalla de plata los Sres. La Orden y Bonnet por la invencion del aparato de que nos estamos ocupando; y con medalla de plata este último por sus Estaciones micro-telefónicas.
Desde las modestas columnas de esta Revista enviamos á ambos señores nuestra entusiasta enhorabuena.

tomar posesion de sus bienes. La mitad del globo habitable está inhabitado. ¿Porqué dejar todas estas tierras en baldio? ¿Porqué descuidar esos tesoros que se ofrecen á los que quieran tomarse la pena de ir á buscarlos? Los adelantos del porvenir, trasportando sobre todos los puntos del globo la vida misma de la patria, disminuirán las repugnancias de los proletarios hácia una emigracion que no es más que ficticia, pues la existencia terrestre tiene por campo de actividad toda la tierra y no únicamente tal ó cual rincon del globo.

"Esto no es todo aun. El dia está próximo en que la superficie del planeta será preparada para almacenar el calor solar; pues, ¿qué es el calor? Es la luz, es el movimiento. Transformado en electricidad, este calor será distribuido por todas partes, alumbrando de noche las vias públicas, haciendo girar las máquinas, arrastrando las locomotoras. ¿Se ha calculado lo que se podria obtener de la potencia calorífera del Sol?

"El horrible carbon de piedra, para cuya extraccion tantos desgraciados pasan su vida en calabozos subterráneos, será dejado donde está. Estad seguros que el sol envia cada dia á la tierra la cantidad de luz, la cantidad de calor, la cantidad de movimiento de que la actividad humana tiene necesidad. Yo he dicho todo esto hace cuarenta años, y lo repito hoy.

"El porvenir será espléndido, equitativo, libertador. Será hermoso y bueno. Vosotros vereis estas maravillas, vosotros que sois jóvenes. En cuanto á mi, no las veré, pero sé que ellas sucederán."

Elocuentes vaticinios del autor de *Las Meditaciones*. Admirable intuicion del genio, que le hace ver claramente aún mas allá de su tumba.

ALFONSO MARQUEZ.

15 Setiembre 1881.

TRIBUTO A COLON.

El Miércoles 12 del corriente verificóse en la Sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento una Velada con la cual el Círculo Literario Recreativo conmemoró la gloriosa fecha del descubrimiento del Nuevo Mundo; acto que estuvo tan brillante como todos los que celebra esta novel pero distinguida sociedad.

El suntuoso salon hallábase ocupado en su mayor parte por bellas y elegantes señoritas, que daban mayor realce á la fiesta; y la concurrencia, puede decirse, que era bastante numerosa.

Ocupaba el sillon presidencial, como Concejal del Excelentísimo Ayuntamiento y Socio honorario del Círculo, el Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, teniendo á su derecha al Excmo. Sr. D. Juan de Dios Ramos Izquierdo, Vicealmirante de la Armada y á su izquierda al Sr. Don José Sartou y Baquero, Presidente del Círculo.

Despues de la Memoria reglamentaria y el discurso de apertura que leyeron los Sres. Lerroux y Sartou, se dieron á conocer muy bellas poesías de los Sres. Carrera, Sentenat, Macalio, Bertoa, Alonso, Lerroux, Sartou y Perez, socios numerarios, una oportuna improvisacion de nuestro amigo el Sr. Clavero, dos notables trabajos, uno en prosa y otro en verso, de los distinguidos periodistas Sres. Portela y Canales, unas valientes é inspiradas octavas del Sr. de Dios (D. Servando), unas ingeniosas décimas, impregnadas de dulzura y melancolía del eminente literato D. Romualdo Alvarez Espino, y unas sentidas quintillas del jóven poeta D. Manuel Grosso, que publicamos en otro lugar para que nuestros lectores puedan apreciar las bellezas que contiene.

Todos los trabajos fueron muy aplaudidos mereciendo los honores de la repeticion los de los Sres. Carrera, Sentenat, Alonso, Lerroux, de Dios, Grosso y Alvarez Espino.

Tambien recibieron continuados aplausos las distinguidas Srtas. D.ª Dolores del Pino, D.ª Gloria Vildósola y D.ª María Muñoz; y los Sres. Montilla y Romero por el buen acierto y precision con que ejecutaron varias piezas al piano todas ellas del mejor gusto.

Terminó tan brillante velada con un elocuente discurso que improvisó el Presidente del acto, en el cual hizo una apología de esta clase de fiestas y dió gracias á la concurrencia por su constancia en asistir á estas gloriosas manifestaciones del Génio y muy especialmente á las bellas señoritas que acudian radiantes de hermosura á rendir culto á las glorias patrias, y á las que, segun el orador, tocaba gran parte de los lauros conquistados por la juventud en aquella noche, porque ellas con su desvelo y amor por todo lo que tiende á constituir un progreso en las ideas, venian á ser fiel reflejo de aquella ilustre *Isabel*, que dió vida y realizacion al fecundo pensamiento del inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

Párrafos tan brillantes tuvo el discurso del Sr. Moreno Espinosa, que cuanto digéramos en su elogio resultaria pálido; sólo haremos constar que el entusiasmo del auditorio llegó á su límite y que el orador recibió al concluir una atronadora salva de aplausos.

Felicitamos al Círculo Literario Recreativo por el importante acto que acaba de realizar con tanta lucidez y que constituye una corona de laureles para la historia de esta Sociedad.

NICOMEDES SILVA.

MISCELANEA.

La Redaccion del Boletin Gaditano, ha tenido la bondad de remitirnos un Programa del Certámen que ha de celebrar, bajo la proteccion de SS. MM. el Rey y la Reina, de la Serma. Infanta Doña María Isabel, de la Excma. Diputacion Provincial y del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

Agradecemos esta distincion.

"La Cuna de Cervántes", interesante Revista que se publica en Alcalá de Henares, ha celebrado el natalicio de Miguel de Cervántes, publicando el número que corresponde á dicho dia en la misma forma que lo hicieran en tiempos del preclaro ingenio.

Es una bella forma de conmemorar los dias de las lumbreras de nuestra literatura, y por cuya originalidad tanto como por los interesantes trabajos que dicho periódico contiene, recomendamos su lectura.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bombu), núm. 1.

Año II. CADIZ 5 de Noviembre de 1881. Núm. 29.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA SOCIEDAD DEL FOLK-LORE.

Es nota característica de la presente época, así en la esfera de la Ciencia cómo en la del Arte, la influencia que desde algunos años atrás vienen ejerciendo en una, como en otro, los trabajos cuyo asunto es la Naturaleza bajo sus varios aspectos considerada, influencia que se marca más aún en los actuales momentos. La importancia predominante y por todos reconocida, que en este órden de estudios tienen los hechos, datos sobre los que se hace aplicacion de nuestras facultades, ha determinado una nueva direccion en el pensamiento contemporáneo, representada por la atencion profunda con que son considerados todos los fenómenos así naturales como psíquicos, aspirando por un mas detenido exámen á construir leyes que espliquen los hechos mas en armonía en su naturaleza esencial. Parece como que de este modo se vengan las Ciencias naturales del olvido y postergada consideracion en que han permanecido tantos siglos, imponiendo hoy su método de investigacion á todos los demás.

En Inglaterra, donde tan ilustres partidarios tienen las modernas tendencias, se ha constituido una sociedad titulada "Folk-Lore's Society" que equivale á Sociedad de enseñanza del pueblo ó de Literatura popular cuyo objeto es la conservacion y publicacion de tradiciones populares, baladas legendarias, proverbios y dichos locales, supersticiones y costumbres antiguas y asuntos análogos, así ingleses como extrangeros.

Como se vé esta sociedad al crearse obedece sin duda á esa influencia de que hemos hablado, y es al mismo tiempo una palmaria demostracion del valor de esa literatura popular tan descuidada en otro tiempo, y que si inferior en la forma á la literatura erudita, le aventaja en mucho por otros conceptos. Bajo un doble punto de vista deben ser estudiadas esas manifestaciones tan libérrimas, como espontáneas de la fantasía popular; como fondo y como forma.

Es por su fondo la literatura popular, la suma ó conjunto de ideas, creencias y sentimientos de un pueblo y por su forma la manifestacion mas espontánea de la genialidad artística de ese mismo pueblo, que al proyectar al exterior por medio del lenguaje el estado total de su espíritu, luce sus aptitudes ingénitas no desnaturalizadas aún por el contacto con las obras artísticas de otros pueblos. ¡Cuánta distancia no média entre esta literatura y la erudita cuyos asuntos son agenos al ideal nacional y cuya forma es casi siempre una imitacion más ó ménos servil de los modelos antiguos!

Trasciende, en nuestro sentir, el propósito de la Sociedad del Folk-Lore, de lo manifestado anteriormente. No creemos que se reduzca este á coleccionar esos restos dispersos de la literatura popular en su gran mayoría inéditos y aun no fijados por la

imprenta, para la mera contemplacion y goce de sus bellezas, en general ignorados. Excede, creemos, ó debe exceder de este fin, porque tienen estas colecciones una vez formadas, un valor real, incuestionable para la historia del pueblo de que se trate, en primer lugar, por su fondo y lo tiene no ménos por su forma para el estudio de la evolucion del genio artístico del mismo en donde se muestra la peculiaridad de este con libertad completa, sin mezclas, ni impurificaciones extrañas. No ocurre lo mismo con las producciones de la literatura erudita, cuyo fondo son estraños ideales, cuando no un particular estado de pensamiento ó sentimiento, y cuya forma como hemos dicho, si más perfecta, es siempre ménos original.

Si la creacion artística surge, segun Sehelling, de la accion recíproca de la actividad consciente y la inconsciente, siendo, por igual necesarias ambas para la realizacion de la obra; si la idea excitadora, elemento indispensable y cuya combinacion con la idea provocada constituye lo esencial en la produccion artística; si la inspiracion es proporcional al interés del asunto y objeto de la obra, y el estado total del espíritu que se produzca ha de ser tanto más inspirado cuanto más enérgica sea la solicitacion por la idea inspiradora; fuerza será convenir en que pocos pueblos se han hallado en las condiciones del nuestro y pocos han producido una literatura popular tan rica y tan completa.

Verdaderamente no ha habido pueblo alguno colocado en circunstancias más favorables para el caso. Empeñado al principio de nuestra historia literaria en la árdua tarea de la defensa de su fé religiosa y de su independencia patria, tan de cerca amenazadas, vivísimos los ideales que sostenian su esfuerzo en este sentido, alimentaba su imaginacion por los acontecimientos y múltiples incidentes que en la encarnizada lucha surgian á cada momento; cada dia más afianzado á estos ideales que representaban el elemento comun, los generales intereses que unian á todos los que procediendo de muy diversos orígenes y separados hasta entonces por lengua, costumbres y leyes, se fundieron en aquellos momentos en unas mismas aspiraciones, generándose de este modo el carácter complejo del pueblo español, indicadora esta cualidad de los variados factores que concurrian á producirlo, no podia buscarse ni un momento más oportuno, ni condiciones más adecuadas para la creacion de una literatura popular, y así sucedió, apareciendo la primera entre todas las de su clase en Europa.

Desde los cantares de Gesta y las fablas que nacieron cuando el romance adquirió condiciones de medio de expresion literaria, composiciones que señalan el comienzo de nuestra literatura popular y que son fiel reflejo de un pueblo recien formado de elementos muy heterogéneos, que tiene una imaginacion lozanísima y vigorosa, áun no enfrenada por la reflexion, como acontece en todo pueblo jóven, que pone estas facultades al ejercicio de sus ideales y de su aspiracion, que es rico en tradiciones, de creencias firmes y de costumbres variadas, fuente permanente de inspiracion, hasta el teatro de Lope de Vega, que representa en el siglo XVI la reconciliacion de la literatura erudita y la popular y el nacimiento de una literatura verdaderamente nacional que tiene asunto propio y medios naturales, encúentranse un caudal de manifestaciones literarias de carácter sencillo, de valor inmenso y de exuberante mérito artístico.

Despreciadas por los eruditos en un principio esas sencillas muestras del ingenio del pueblo, como los cantares y las fablas, muchas se han perdido, pero otros conservados y trasmitidos oralmente, han sido coleccionados por los aficionados á esta clase de trabajos, del mismo modo que se recogieron aquellas otras composiciones ya más perfectas, los romances, que con el teatro constituyen el verdadero tesoro de nuestra poesía.

Estamos seguros de que en España hallará la Sociedad del Folk-Lore nuevos sócios que se interesen en su obra y que le presten el poderoso concurso de su trabajo y de los inestimables materiales que muchos tienen ya recogidos, y abrigamos, además, esta seguridad porque todos los que en nuestro país están dedicados á trabajos literarios, y en quienes despierta entusiasmo esta clase de estudios, han de simpatizar con el propósito de una Sociedad que aspira á dar á conocer los primeros productos de una literatura que constituye precisamente la parte de la nuestra, con que más fundadamente nos enorgullecemos.

C. Párraga.

EL AMOR.

Definir el amor, es tanto como definir el alma; porque el alma es toda amor.

¿Cómo se hizo sentír el amor?

Si existe idea innata, esta idea es la de un Creador.

Yo soy, debió ser el primer raciocinio del primer hombre.

¿Quién me ha hecho? hubo de proseguir.

¡Alguien! Se contestaría.

Y esta lógica contestación, del que nada sabe, pero que todo lo siente, produjo la idea de Dios.

He ahí el primer amor.

Amar al que dió el *ser*.

Y he ahí el origen de la Filosofía.

Dios, verdad esenciál, fundamento de todas las verdades deducidas; verdad, que por no tener principio, ni término, es por lo infinita como ninguna; sin antes ni después; eterna.

Solo el primer hombre, en un mundo de novedades y misterios, se *amó* á sí mismo.

Y de estas dos primeras indiscutibles sensaciones, siguió el sentimiento de amor en vía de su desarrollo.

En los primeros instantes del mundo, no pudo el hombre libre de necesidades, de penas y dolores, comparar entre sí efectos de otras causas; conservando así los dos primeros motivos de su amor, como únicos de merecerlo.

Cuando el hombre se encontró con la mujer, la amó como á sí mismo. Era el término mayor avenible con el primer amor al cielo.

Y he aqui la trinidad de amores, fundamento de la moral que rige al mundo.

Amor á Dios, amor á sí mismo, amor al prójimo como á sí mismo.

Llegado el momento de saber el hombre que su *ser* material era finito, comprendió todas las necesidades de la vida, por la imprescindibilidad de la muerte.

Amó entonces el hombre la vida, como mayor bien antes de llegar á lo desconocido.

La conservación del *ser*, era consecuencia del ser mismo.

Del amor á la vida, se produjo cúmulo tal de sensaciones, que el amor entró en lo inmenso, por las puertas del bien y del mal, que abrieron de par en par al albedrío la virtud y las pasiones.

Porque cualquiera que sea el movimiento del alma, es amor.

El miedo, el terror, el pánico, sensaciones de las primeras en el orden de sentirlas, no es sino *amor* á la vida, excitado por el temor de perderla.

El arbol por su fruto; el ave por su carne; el trigo por su grano.... todo lo nutritivo se desea, se busca, se adquiere, quizá á veces con vehemencia tal, que eleva las sensaciones del apetito á categoría de *amor;* porque querer los medios de conservación material, es *amar* la vida procurando mantenerla.

Se *ama* al sol porque su calor es la vida, y la vida imperiosa necesidad precesora de la muerte.

Se *ama* á la luna, como suave luz que hace á la noche plácida situación, tibio efecto, en la sucesión de las lumbres del cielo.

Se *ama* á las estrellas, clavos de brillantes con que plugo al cielo tachonarse; dulces vislumbres que niegan á la noche la tenebrosidad.

Se *ama* á la flor, pues las emanaciones de sus pétalos y estambres, perfuman con su aroma el aire y embriagan los sentidos.

Se *ama* cuanto conmueve y deleita, porque la seducción de lo agradable, apenas si conoce límites, proporcionando tantos placeres como gustos satisface el deseo antojadizo.

Y en el idioma del alma, no sabe el labio agradecido sino llaman *amor* á las sensaciones producidas por un bien.

¡Amor! Es el corolario de las dulces sensaciones.

¡Amor!! Es la tierna expresión del alma elevada á lo sublime.

¡Amor!!! Es el infinito del sentimiento.

Como la palabra, es la manifestación de la idea, debe considerarse el amor en sus dos vías expositivas.

El recto y el figurado.

La sensación directamente manifestada, cumple á la palabra *amor*.

El *amor*, expuesto por la metáfora, es el *odio*.

Si se odia el vicio, es por *amor* á la virtud.

Si se odia, si se siente repugnancia, oposición, que es el odio á todo lo que daña, es por el *amor* que produce todo lo que beneficia.

Todos los afectos tienen contraposición.

La contraposición del odio es el *amor*.

Operacion ineludible en el orden de los sentimientos.

Si no se ama se odia.

Los términos medios son grados que no constituyen el tono absoluto del colorido.

Y como no se puede vivir sin *amar*, pero sí vivir sin odiar, de aquí que el *amor* sea la perfecta contraposición del odio.

El recto sentimiento de las sensaciones del alma.

Amar por amor á lo bueno; odiar por amor á lo bueno.

Siempre amar, como sublime ejercicio del espíritu.

Amor, es la síntesis del alma.

J. M. Gómez Colón.

¡COMO SE ENCUENTRAN LOS MUNDOS!

Hay casos en que se inspira
El hombre en extrañas leyes:
¡No querer mundos los Reyes!...
Esto parece mentira.
Mas si quien los dá delira
Y el pueblo le tiene en poco
Y ni el mas sábio tampoco
Su audaz pensamiento entiende...
Entónces ya se comprende;
¿Quién toma mundos de un loco?

Tomar en sério una idea;
Sacrificarle un tesoro,
Y quedarse sin el oro
Y el bien que el alma desea,
Es cosa que quien la vea
La llamará en lengua franca
Nécia, torpe, absurda ó manca:
Tal fué la cuerda opinion
Que á Fernando de Aragon
Dió el claustro de Salamanca.

Preguntábale el buen rey
Si, ante su saber profundo,
Para que hubiera otro mundo
Pudo haber razon ó ley.
Y aquella tan docta grey
Que ni la vé ni la siente,
Por más que busca en su mente
Para encontrarla dispuesta

Al Rey Fernando contesta
Que Colon está demente.

Establecido el desórden
De aquella humana conciencia,
Tras el fallo de la ciencia
Fué loco.... de Real Orden.
—Cuantos sus planes aborden,
Son tan locos como es él:—
Repitió el mundo cruel;
Mas la providencia es buena,
Y á Colon oyó Marchena.
Y oyó la reina Isabel.

Juan Perez, humilde abad
Que por el génio se afana,
Expresa la fé cristiana
Amiga de la verdad.
Isabel, la magestad
Con su poder sin segundo
Y su amor pátrio y fecundo;
Luego, si no me equivoco,
La reina, el fraile y el loco
Dieron á Castilla un Mundo.

Siglo con grandezas hecho
Cruzó Colon con tristeza,
Con un mundo en la cabeza
Y una esperanza en el pecho.
Mas no dejó en su derecho;
Entre las sombras funestas,
Contra su gloria dispuestas,
Pasó radiante de luz,
Como Cristo con su cruz,
Colon con su mundo á cuestas.

Guiole el fraile á la altura
Donde á la reina encontró;
El loco con ella habló
Y ella entendió su locura.
Contagióse su alma pura
Y ofreció al génio demente
La corona de su frente...
Parte, Colon, á otra zona
Y engarza en esta corona
La perla de un continente.

Quedó el sábio en confusion;
Isabel ganó mas gloria,
Y entró en la moderna historia
El mundo que halló Colon.
Luego... al fin... sin compasion
El mártir sufrió su ley;
Tras la cortesana grey
Que amancilló su virtud
Le mató la ingratitud
De su pátria y de su rey.

ROMUALDO A. ESPINO.

A UNA CAMPESINA.

Son tus plácidos ojos
Tan hechiceros,
Que dudar se pudiera
Si son luceros.
Y es muy sencillo
Que tal dude, quien mira
Su dulce brillo.

Luce sobre tu rostro
La primavera:
Más de un Mayo florido
Lograr quisiera
Para sus flores,
Esos de tu mejilla
Bellos colores.

Es tu boquita vírgen
Fresca y lozana,
Cual capullo entreabierto
Por la mañana.
¿Qué mariposa
Libará en ese dulce
Boton de rosa?

Eres tan inocente
Como eres pura:
Similar es tu alma
Con tu hermosura.
Por eso escrita
Llevas en el semblante
La paz bendita.

Yo no creo que albergues
Grandes pasiones
De esas que pulverizan
Los corazones.
Juzgo tu alma
Como espuma á quien mece
La mar en calma.

No habrá ardientes afanes
Que dejen huella
En tu vida tranquila:
Creo que en ella
Son tus amores
¡Suaves como los besos
De áuras y flores!

Eres niña dichosa.
Tú representas
Lo que el íris que luce
Tras la tormenta.
El que te mira
Pensando en un idilio
Grato, suspira.

Ah! ¡Que nunca el idilio
Borrado sea,
Cuando el amor alzando
Ruda pelea,
Deje en tu pecho
Por un centello ardiente
Su bien deshecho!

Ama como se quieren
Las golondrinas
Que á tus enredaderas
Viven vecinas.
Siente ese grato
Amor que es de una dulce
Dicha, retrato.

Tu nido es esta aldea:
Sus pobres lares
Cual tuyos, de tus hijos
Serán hogares.
¡Todo á tu lado

La paz, de sus perfumes
Lo ha saturado.

Aquí, un esposo amante
Te hará dichosa.
Será la que hoy es vírgen
Madre amorosa.
Y... ¡quién podria
Describir de tus goces
La pöesía!

Vendrán las noches largas
Del crudo invierno:
Junto al hogar sentado
Tu esposo tierno,
Planes prolijos
Hará con tu concurso
Sobre sus hijos.

El indica y tú apruebas;
Ambos ansiosos
Interrogais del mundo
Los procelosos
Mares inciertos,
Y buscais sendas claras
Por sus desiertos.

Sendas por las que deben
Cruzar un dia,
Corriendo tras la móvil
Grata ó impía
Loca fortuna,
Los que verás dormidos
Sobre la cuna.

No alce jamás tu orgullo
Potente vuelo.
Un hogar y tu aldea
forman tu anhelo.
Mira que el yugo
De la ambicion, podria
ser el verdugo

De tu honra, más clara
Que los raudales
Que bordan con su espuma
Los peñascales
De la montaña,
Que es el dosel gigante
De tu cabaña.

Ella será tu templo:
Tú eres la Diosa,
Sacerdote tu esposo,
Tu paz hermosa
Es incienso aromado.
¿A quién culto más bello
Fué tributado?

Te admiro campesina:
Niña, te admiro.
Adios, queda en el fondo
De tu retiro.
¡Ya parto al mundo
A perderme en su bravo
Golfo profundo!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

RIMA.

¿Te acuerdas que una tarde deliciosa
Cuando el Sol al Ocaso se inclinaba,
Contemplando á la orilla de un riachuelo
Las trasparentes aguas;

Te dije: ¿ves las ondas bulliciosas
Que murmurando se deslizan rápidas,
Tal vez nacidas en el hondo seno
De hirviente catarata?

Esas,... van á perderse en el abismo
Que alza entre espumas líquidas montañas,
Como la luz se pierde en el espacio
Y el aroma en las áuras.

Así, las ilusiones bullidoras
Que mi númen frenético lanzara,
Esas, hoy se deslizan placenteras
Cual ondas de esperanza.

Quién sabe donde irán, si hácia el abismo
Con rapidez caminaran mañana
Mi dicha arrebatando, como el viento
Las hojas arrebata.

Quién sabe si del mar de la ternura
Alegre besarán las dulces playas,
O allá se estrellarán contra la roca,
De tu insensible alma.

MANUEL GROSSO.

CANTARES.

El campo de mis amores
Ninguna flor me produce;
Siembro ternura y cariño
Y recojo ingratitudes.

Amor no correspondido
Es una planta sin riego,
Que se marchita y deshoja
Porque le falta el sustento.

Dicen que tienes amante
Pero que tú lo aborreces:
¡Maldito tu corazon
Si finge lo que nó siente!

Grande es el mar y profundo,
De mis ojos maravilla;
Pero aunque el mar es tan grande
Mayor es la pena mia.

Nunca creyéndote infiel,
Te juré amor y constancia;
Es el único delito
Que pesa sobre mi alma.

Las flores de su sepulcro
Las besó cuando las corto,
Despues de haberlas regado
Con el llanto de mis ojos.

Nada me importan, mujer,
Esos desprecios crueles,
Si gozas en despreciarme
Yo gozo en aborrecerte.

No tengo envidia de aquel
Que tu esposo ha de ser presto,
Pues no será buena madre
Quien no tiene sentimiento.

Cuando paso por tu lado
Fijo la vista en la tierra,
Porque tus faltas son graves
Y el mirarte me avergüenza.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz 1881.

TRADUCCION.

ENRIQUE HEINE.

Pesares y abatimiento
con fuerte peso me agobian,
y á mi alma afligida llevan
recuerdos de antigua historia...
Es la tarde: el cierzo mueve
de los árboles las hojas;
del Rhin camina en silencio
la corriente tortuosa,
y rayos del sol poniente
la cumbre del monte doran.
Sobre el monte se aparece
mujer bella y seductora:
dorados son sus cabellos,
de oro relucen sus joyas,
se peina con peine de oro,
y al par, sus labios entonan
cancion que aterra y atrae,
cancion horrible y hermosa.
El pescador que en su barca
cruza del Rhin por las ondas
el timon y el remo suelta,
abismos no vé ni rocas
por escuchar de la bella
la cancion halagadora.
Fin da el cuento en que las aguas
barca y pescador devoran.
Con su cancion Lerelei
desgracia tal ocasiona.

JOSÉ GARCIA TUDELA.

ELISA.

I.

Lloraba Elisa
una mañana
oyendo el canto
de un ruiseñor.
Que en la arboleda
ya desde el alba,
al aura daba
trovas de amor.
¡Pobre doncella
triste y cuitada!
¿por qué lloraba
su corazon?
Porque su amante
infiel, cantaba
á otra zagala
trovas de amor.

II.

Por la floresta,
la desdichada
va solitaria
con su pasion.
Y el pajarillo
de rama en rama,
repite al aura
igual cancion.
¡Ay! la Pastora
ya renegaba
de oir el canto
del ruiseñor.
¡Ella ignoraba,
que el pajarito
tambien lloraba
perdido amor!

III.

Tierna paloma,
bella, afligida
que de tu vida
en el albor,
Ya te persigue
niña, inocente,
hado inclemente,
fiero dolor.
Tu alma sincera,
aún no sabia
que esta es la vida....
vana ilusion.
Penas, mentiras,
llanto, infortunios,
frutos impuros
de maldicion.

IV.

Vé, cual se esconde
tras de la hermosa
cándida rosa
rudo aguijon.
Vé, cual se oculta
entre el ramaje,
cesped follaje
aspid traidor.
Solo hay constante
sobre la tierra,
la Ley Eterna
del Criador.
Fulgida antorcha,
Ancora y guia,
paz y alegría
del corazon.

FRANCISCO LINARES Y BERMUDEZ

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

XI.

EL TRANVÍA ELÉCTRICO.

Una de las mayores novedades de la Exposicion y que atrae más particularmente la atencion del público, es el tranvía eléctrico que lleva á los visitadores desde la Plaza de la Concordia al Palacio de la Industria. El éxito de este camino eléctrico, no pudiendo ser más satisfactorio, ha venido á demostrar que la locomocion por la electricidad, considerada hasta ahora como un simple objeto de curiosidad científica, ha entrado ya en el terreno de su uso práctico en donde tiene reservado, seguramente, un porvenir brillante.

La conocida casa alemana de Siemens y Halske, constructora de aparatos eléctricos, ha sido la encargada del montage y explotacion de este camino, como ya lo fué del que funcionó en la Exposicion de Berlin en 1879, y más recientemente aún del construido á 10 kilómetros de la citada capital, entre la estacion del ferrocarril de Anhalt y la Escuela militar; ambas instalaciones llevadas á cabo con el más lisonjero éxito y de las cuales ya hemos dado anteriormente algunos datos.

El feliz resultado obtenido en dichas dos instalaciones, autorizaba á creer que ninguna dificultad séria se presentaria en la del tranvía eléctrico de la Exposicion, y sin embargo han sido necesarios más de un mes de ensayos infructuosos y toda la habilidad desplegada por los Sres. Boistel y Sappey, ingenieros de la casa Siemens, antes de vencer las que se presentaron para su montage.

Es verdad que no se trataba ahora de un camino de hierro en el cual la via pudiese estar perfectamente aislada y cerrada al tránsito público, como acontecia en las instalaciones de Berlin. Todo al contrario. Los rails de esta nueva via, teniendo que atravesar una de las avenidas más populosas del mundo, habian de ir forzosamente al nivel del suelo, á fin de no impedir la gran circulacion por aquel sitio.

Para que se comprenda hasta donde esta modificacion, al parecer insignificante, ha hecho variar las condiciones del problema, se nos hace indispensable el dar algunos antecedentes sobre las disposiciones que han precedido hasta ahora en la aplicacion de la electricidad á la locomocion.

Supongamos, para fijar las ideas, que se tratase de un ferrocarril de vapor, en el cual la caldera estuviese fija en la estacion de partida, desde donde, por medio de tubos pudiese contínuamente enviar el vapor necesario á la locomotora. A ser posible este sistema, sus ventajas serian incalculables. No sólo se disminuiria considerablemente el peso del convoy, sino que el maquinista no tendria que cuidarse para nada de la produccion del vapor y, á parte de otros satisfactorios resultados, las paradas en caso de avería podrian ser más instantáneas. Pues bien, este sistema que es impracticable con el vapor, lo ha resuelto la electricidad con una precision y una sencillez verdaderamente admirables.

Tanto en el pequeño camino eléctrico que fué establecido en la Exposicion de Berlin, como en el construido más adelante entre Anhalt y la Escuela militar, el generador de electricidad quedaba fijo en la Estacion de partida desde donde enviaba la corriente al motor eléctrico, colocado entre las ruedas del carruage, por medio de conductores dispuestos para este objeto. En la primera de aquellas instalaciones servia de conductor una barra de hierro colocada entre los rails, paralela á estos en todo lo largo del trayecto y fija sobre traviesas de madera, á bastante altura del suelo, con el fin de estar en completo estado de aislamiento. Dos cepillos de laton, frotando contínnamente contra dicha barra, conducía al motor la corriente eléctrica, desde donde verificaba esta el retorno por medio de las ruedas y los rails, que en este caso estaban en perfecta comunicacion con tierra.

En la segunda instalacion suprimióse el conductor entre los rails y estos estaban convenientemente aislados, comunicando el de la derecha con el polo positivo del generador y el de la izquierda con el negativo. De esta manera la corriente era conducida por el primer rail al motor pasando antes por las ruedas de aquel lado del wagon, que debian estar aisladas eléctricamente de sus ejes respectivos; descendiendo, despues de haber hecho accionar al motor, por las ruedas del lado opuesto, ganaba el segundo rail que la conducia al polo negativo, cerrando de esta manera el circuito.

Se concibe ahora fácilmente que tales disposiciones no podian ser aplicables al tranvía de la Exposicion, en el cual, teniendo que ir los rails al nivel del suelo, les era imposible satisfacer las indispensables condiciones de aislamiento y por lo tanto servir de conductores. ¿Cómo vencer pues estas dificultades?

No siendo posible servirse de los rails ni de ningun otro conductor colocado sobre el terreno, hubo que pensar necesariamente en enviar la corriente al motor por medio de una línea aérea suspendida por postes como los del Telégrafo. Hé aquí como se procedió en los primeros ensayos.

Un tubo de laton de 22 milímetros de diámetro, con una ranura de cerca de un centímetro, hecha á toda su longitud en su parte inferior, estaba en comunicacion con el generador desde el cual conducia la corriente; yendo soportado en todo el trayecto por postes de madera. Por el interior de este tubo deslizábase un núcleo cilíndrico de 12 centímetros de largo á cuyas extremidades iban fijas dos barras verticales que, saliendo por la ranura antes dicha, sostenian una especie de carretoncillo metálico, el cual al par que era susceptible de seguir con gran facilidad la marcha del vehículo, servia, por medio de un conductor elétrico, para hacer pasar la corriente dede el tubo al motor, colocado siempre este último debajo del carruage. Las ruedas y los rails debian servir para cerrar el circuito, llevando á tierra la corriente.

Este sistema funcionó bien en las pruebas preliminares pero en la prática se estrelló contra una dificultad muy original. El barro del suelo, adhiriéndose á los rails y á las llantas de las ruedas, formaba entre ambos una capa aisladora suficiente para que, impidiéndose á veces

la comunicacion con tierra, el vehículo detuviese su marcha con bastante frecuencia. Afortunadamente no era esta una dificultad de gran importancia, así que, conocido el mal, fué bien fácil aplicar el remedio.

Paralelo al anterior fué establecido un segundo tubo por el que se deslizaba tambien otro carretoncillo, igual al primero, el cual recogia la corriente, que antes debia ir á tierra por los rails, llevándola al polo opuesto del generador. De esta manera, no encontrando ya aquella obstáculo alguno en su marcha, el tranvía funcionó desde entonces admirablemente.

Adoptado en definitiva este montage, se ha conseguido con él la primera solucion práctica del problema que nos ocupa. Pronto, pues, servirá de modelo para las vías análogas que en breve plazo empezarán á construirse en las principales ciudades del mundo, por cuya razon creemos de interés el completar su disposicion con algunos datos.

La estacion de partida está construida á la entrada de los Campos Elíseos, cerca de los Caballos de Marly, extendiéndose la vía hasta el interior del Palacio de la Industria, cuya distancia de 500 metros es recorrida en pocos minutos.

El generador, situado en el interior del mismo Palacio, se compone de una máquina dinamo-eléctrica de Siemens de inductores horizontales, accionada por otra de vapor fija. El motor es una segunda máquina dinamo-eléctrica igual á la anterior y vá colocado, como ya hemos dicho, entre las ruedas del carruage, comunicando á estas el movimiento por medio de una cadena de Gall.

No hay más que una sola vía y un solo carruage de 50 asientos. A cada extremidad de este, se vé una manivela ó palanca de maniobra que sirve para arreglar la velocidad del vehículo. Esta operacion se efectúa muy sencillamente introduciendo resistencias en el circuito, lo cual hace que se debilite la intensidad de la corriente y disminuya, por lo tanto, el trabajo del motor. Se consigue hacer las paradas casi instantáneas, haciendo obrar un freno de arrastre al mismo tiempo que se intercepta la corriente.

Los demás detalles se comprenden fácilmente. Solo añadiremos, para concluir, que el tranvía de la Exposicion funciona en estos momentos con toda regularidad y que él ha hecho resaltar las incalculables ventajas que, especialmente en el interior de las ciudades, tiene este nuevo género de locomocion sobre todos los demás. Su éxito, repetimos, no ha podido ser más satisfactorio. Los visitadores, apenas repuestos de la sorpresa que les causa una locomocion tan original, cuando yá, sin ruido, sin humo, sin sacudidas, casi sin tener conciencia del movimiento, se encuentran trasportados desde la Plaza de la Concordia hasta el interior del Palacio de la Industria.

En resúmen. La electricidad ha encontrado un nuevo camino por el cual llegará á mostrar, en breve, sus maravillosos recursos. El problema está resuelto. La locomocion eléctrica es un hecho.

En vano pugnarán contra ella, esos espíritus reaccionarios á toda idea de progreso y mal dispuestos siempre con respecto á todos los adelantos de la civilizacion moderna. ¿Qué importa?

Considérenla, en buen hora, con despreciativa indiferencia, del mismo modo que consideraron nuestros antepasados al entonces naciente telégrafo eléctrico: cúbranla con el ridículo más espantoso, como tratan de hacer en el presente con la maravillosa luz eléctrica: pónganle en fin, toda clase de obstáculos, si les fuera dado hacerlo, con igual obstinacion con que en nuestra infortunada patria, siempre algo estraida del concierto civilizador, se dificulta la instalacion de redes telefónicas, el mayor triunfo de la electricidad en nuestros dias. Nada importa.

Las conquistas de la ciencia se imponen al fin. Lo bueno y lo útil se abren siempre paso, aun á través de los más insuperables obstáculos. La civilizacion no se detiene en su incesante marcha, áun cuando á ella se opusiese la humanidad entera.

ALFONSO MARQUEZ.

31 Octubre 1881.

MISCELANEA.

Ayer se ha recibido en Cádiz el nombramiento de Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida órden de Isabel la Católica, con que el Gobierno de S. M. ha premiado los relevantes servicios prestados á la ciencia, por nuestro querido amigo el Sr D. Cayetano del Toro y Quartiellers, académico honorario de la Gaditana de Ciencias y Artes.

Enviámosle por ello nuestra más cordial enhorabuena.

Nuestro querido amigo el Director de ***La Ilustracion,*** periódico que vé la luz en Barcelona, acaba de publicar una edicion de *Quijote de la Mancha,* obra digna por todos conceptos del favor del público, toda vez que á su elegante forma, limpia impresion y correccion esmerada, reune una baratura hasta hoy sin igual en los fastos de la librería, y cuyos alicientes servirán de estímulo á todo español para procurar tan extraordinario libro, cuyo precio será solo de seis reales vellon.

Hemos recibido un precioso folleto titulado ***La Fisiología en los fenómenos psicológicos:*** plan general de distribucion cerebral, escrito por D. Francisco de P. Xercavins licenciado en Medicina y Cirugía, y que al módico precio de 6 rs. se vende en la librería de Güell, Patio de la Convalecencia frente al Colegio de Medicina y en casa del autor, Ronda de S. Pablo, 16 2.º Barcelona.

Tambien han llegado á nuestro poder la comedia sacra en un acto titulada *La Adoracion,* y la coleccion de bellas *Fábulas alemanas,* puestas en verso catalan por D. J. Mártrus, Director de la *Revista Catalana,* que con notable aceptacion se publica en Manresa.

Agradecemos al autor la remision de ambos libros.

El Sr. D. Agustin Rubio y Duran, Inspector de Pri-mera Enseñanza de esta provincia, ha tenido el sentimiento de perder á su anciana madre (q. g. g.) Reciba nuestro respetable amigo, así como su apreciable familia el más sentido pésame.

Imprenta de la *Revista Médica,* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año II. CADIZ 20 DE NOVIEMBRE DE 1881. Núm. 30.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 *Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Doblones* 18.
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas* 8.
Málaga .... *Casapalma* 5.
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LAS CONDICIONES DE LA VIDA.

La vida es el desarrollo progresivo de un ser, y para su existencia y para su desenvolvimiento se necesita la union de una esencia con una forma, cuya union constituye la existencia. La vida, pues, es un movimiento que nunca está representado por un retroceso, sino que siempre lo está por un ascenso; esta última condicion es una consecuencia de la manera de ser de la vida, porque esta manera de ser es altamente progresiva, altamente modificadora y creadora. La vida del hombre es la vida más compleja por cuanto reasume en sí las otras vidas que se desarrollan y engendran en el seno de la Creacion, desde el movimiento molecular, atómico, engendrador de los agentes físicos, y desde la simple afinidad hasta las fuerzas misteriosas catalíticas, modificaciones arcánicas de aquella, desde las fuerzas espirituales engendradoras de las ideas hasta los movimientos del sentimiento, engendradores de las pasiones y de los apetitos, todo se reasume en él y todo en él tiene asiento, desde las propiedades del mundo espiritual hasta los atributos de la materia, siendo resultado todo esto de su compleja naturaleza, hija de la union de lo corpóreo con lo inmaterial, y del espíritu con el cuerpo.

Las condiciones de la vida humana están regidas, marcadas y establecidas bajo una condicion, la del límite; y ellas mismas, por no separarse de esta ley, son tambien limitadas, finitas. Solo hay de infinito en el hombre lo ideal, la esperanza, lo absoluto que existe fuera de él y que viene á él mediante su razon, el sentido de lo supremo y de lo inmutable. El hombre aunque limitado conoce lo que no tiene límite, lo que es eterno é inmutable, y todo esto lo conoce en virtud de las relaciones que su alma tiene con lo único y con lo absoluto. Además el hombre en su vida terrestre, en ese espacio de su vida que señalan dos extremos, determinados por la cuna y por el sepulcro, está sometido á condiciones que bien pudiéramos llamar leyes á algunas de ellas, y que dependen en gran parte de los lazos que unen su alma con la forma corpórea y humana, cuya union determina la personalidad.

Una de ellas es la muerte, la transformacion de la vida contingente de este suelo en otra vida superior. Toda vida supone una muerte cuando ménos: á la idea de desarrollo se une la idea del quietismo, y al cambio que determina la vida, el *statu quod* que determina la existencia: porque despues de todo, ¿qué es la muerte? La desaparicion de las propiedades de la vida, la suspension de sus leyes y la sustitucion de esas leyes por las generales de la existencia. En realidad no existe esa sustitucion, porque las leyes de la existencia existen desde luego en donde impera la vida, toda vez que esta es imposible donde no existe aquella, lo que hay es simplemente la desaparicion de los atributos de la vida que dejan solos y manifiestos á los de la existencia. La muerte es inevitable ¿y

por qué? ¿Cuál es la razon de morir si Dios ha colocado de una manera tan íntima en el hombre el admirable instinto de la conservacion? ¿Es este instinto un sarcasmo? La vida repele á la muerte, y sin embargo, la muerte es inevitable. ¡Ah! si no pusiéramos nuestra esperanza en la tumba, qué triste seria la muerte; pero tras de sus sombras hay luz, la luz que inunda al pensamiento y lo ilumina y lo sublima; allá en su fondo se destaca la vida eterna, sublime sin pasado, sin futuro, y por lo tanto, sin recuerdo y sin esperanza, viviendo en el presente, que se dilata inmortal en el infinito del tiempo que se llama eternidad, y reposando en el éxtasis que la posesion de un supremo ideal le proporciona. Y sin embargo, y hé aquí el contraste, el hombre porque vive se opone á la muerte que es condicion esencialísima de su vida.

Por otra parte, el hombre, aquí en el mundo, necesita para vivir el que otros séres se sacrifiquen por él y den con sus vidas respectivas nueva fuerza y vigor á la suya. Para que un ser crezca es necesario que lo haga á espensas de algunos otros. ¡Nuestra vida cuántas muertes ha causado! Desde el animal que nos dá sus músculos, hasta el vegetal que nos dá sus frutos ó sus hojas, sacrifican su vida propia por la vida de nosotros, y desde el aire que respiramos, hasta el agua que absorbemos, lo convertimos en sustancias y cuerpos organizables, susceptibles, por tanto, de recibir en su seno las fuerzas misteriosas de que se vale la vida para engendrar sus múltiples, sus variadas manifestaciones.

En la vida, dice Lamartine, *domina el autofagismo*. La vida devora otras vidas, y la muerte á su vez, encerrada en el círculo del movimiento eterno, engendra la vida por misteriosa, por incomprensible paradoja. Así vemos que las dos ideas opuestas que representan las palabras muerte y vida, se unen, se sustituyen y se hacen necesarias en el seno de la vida universal, en el seno de la Creacion.

La carrera de la humanidad es una carrera desesperada; correr, pero ¿á dónde? ¿Al infinito? El infinito no cabe en ella que es mudable y limitada. Si no fuera por esas ideas supremas, innatas que el alma trae en su seno y que les dan el conocimiento y el afecto que hacen conocer y amar todo lo que es absoluto é inmutable, el destino humano seria el más desesperado, con ser el más grande, de los destinos para cuyas realizaciones fueron creados los mundos.

Así como no se comprende el ateo, tampoco se comprende el pueblo que no tenga Dios, porque su necesidad es imperiosa y exigente, la humanidad sin Dios no puede existir. Si Dios no existiera, ha dicho un escritor, sería necesario inventarlo para satisfacer con esta invencion la primera de las necesidades psicológicas del mundo. Pues bien, vivir en Dios, existir en Él, por Él y para Él debe ser la realizacion del infinito ideal humano; para realizar el cual, el alma dilata sus ojos en el estenso panorama de la inmortalidad, y los alza á la region serena de la eternidad; pero como esta realizacion no puede verificarse en el mundo que vivimos, porque esto equivaldría á encerrar todo el destino humano en el espacio que comprende nuestro pequeño planeta, lo cual es falso, metafísicamente hablando, como es herético, católicamente expresándose, síguese de aquí que el hombre vé en este mundo el punto que lo separa de una region eterna y superior á la que vive aquí debajo del cielo y encima de su planeta, y por lo tanto, cree y cree firmemente que su destino se cumple solo en parte, en una pequeñísima porcion, mayor ó menor, pero limitada, moralmente graduable, y que representa respecto de su total destino, lo que representa el cero matemático en la ciencia de los números, porque todos los números son ceros delante del infinito, y por lo tanto, si bien esto le proporciona la evidencia á su pensamiento de no poder realizar toda la esencia de su alma en la vida terrestre, no es ménos cierto que de esta evidencia nace la profunda conviccion de su eternidad, de la que tan solo está separado por las puertas de la muerte, que de este modo se convierten en las puertas de la vida.

RAMON BENTIN.

Cádiz: Noviembre 10 de 1881.

EL ALMANAQUE. (*)

Como al empezar el daño
de la vida, con cariño
Naturaleza dá al niño
muchos años que gozar,
Así, al principiar el año,
para que el tiempo se ciña,
el fiero Almanaque apiña
los dias que han de pasar.

Mas cuando la infancia empieza,
como en ella empieza el goce,
ciego el niño, no conoce
que vivir es padecer;
En tanto que la fiereza
del dolor la vida acrece,
y el Almanaque parece
crudo sarcasmo envolver.

(*) Al dar lectura á esta composicion en la última de las sesiones literarias que en el año anterior celebró esta Academia, su autor la hizo preceder de estas palabras:—"Si la dificultad es un mérito, preciso será concederle alguno á los versos que voy á leer; pero en tal caso no tienen otro. Con el epígrafe *El Almanaque*, como se pudiera con cualquier otro, me propuse hacer unas octavillas francesas que tuviesen en primer lugar el primero y quinto verso aconsonantados, cuando por lo general son libres, en segundo lugar los cuartos y octavos agudos, siguiendo el órden de los vocales a, e, i, o, u con una R primero y con una Z despues; y tercero, los paseados de cada estrofa con la consonante que domina IGUAL. Hago esta aclaracion para que se perdonen los muchos defectos de esta composicion en gracia de su forzada estructura."

La juventud sin cordura,
con el placer aturdida,
vá derrochando la vida
entre el soñar y el reir:
Y el alma ya sin ventura
que llora su bien perdido,
vé en todo el año reunido
la saña del porvenir.

Si al sentir que un dia acaba,
quien vive más satisfecho
lanza un suspiro del pecho
con pesar ó con temor,
Quien sufre la furia brava
de la borrasca deshecha,
no habrá que extrañar si acecha
el fin del dia traidor.

Porque no se vé lo mismo
al fulgor de la esperanza
la vida que alegre avanza
con el placer por augur,
Que se vé desde el abismo
del dolor que allí comienza,
cuando solo hay que lo venza
de la muerte la segur.

No es lo mismo aquel que arranca
del calendario una hoja
y con ella al viento arroja
un placer que huye fugaz,
Que quien vá con mano franca
rasgando la que está fija,
y con ella el peso alija
de su infortunio tenaz.

Llega por fin una noche
en que al dar á la hoja el giro,
exhala el alma un suspiro
con amarga languidez;
En tanto que hasta el reproche
en boca del triste espira,
cuando en la fecha que tira
tira un pesar á la vez.

Viendo que el tiempo se lleva
del vergel y de la vida
ilusion y hoja caida,
tiembla y gime el que es feliz;
Y al ver que no se renueva
en alma y planta desnuda
ni llanto, ni espina aguda,
se consuela el infeliz.

Yo fuí aquel que en el sueño
de las locas alegrías,
cruzó sin contar los dias
en torbellino feroz;
Y al pasar de aquel beleño
los funestos extravíos,
se halló envuelto en los sombríos
nimbos de vejez precoz.

Y soy quien con vivo anhelo
quita triste y solitario
una hoja del calendario
cuando el sol quita su luz;
Y piensa en llegar al cielo
llevando con fé contraria,
en los labios la plegaria
y sobre el hombro la cruz.

ROMUALDO A. ESPINO.

19 Junio 1881.

EL LOCO DEL SIGLO XVI.

Loco sublime, cuyo génio en poco
Tuvo la ciencia en su soberbia ufana;
Tu triste sombra con temor invoco
Desde esta peña de la mar cercana,
Comparando el saber que tuvo un loco
Con el error de la cordura humana,
Y midiendo aquel siglo tan sapiente
Por la talla menguada de un demente.

Cuando una idea por el mundo avanza
O surge un astro nuevo por Oriente,
Ni el humano saber la idea alcanza,
Ni tranquilo se vé el astro esplendente:
Es error ó es demencia la enseñanza,
Y es sangre y es crueldad la mole ardiente;
Y así la falsedad con labio impío
Tapando á la ignorancia vé el vacío.

Predicar la igualdad de Dios en nombre
Y ofrecer á los siervos una gloria,
Es razon que al tirano audaz asombre
Y en Cristo su justicia haga notoria:
Prometer otro mundo nuevo al hombre
Y brindar á los reyes tal victoria,
Es bastante á irritar grandes y sabios
Y á que le sellen á Colon los labios.

Si fué poca la ciencia, tambien franca:
¿Qué pensar de aquel pobre vagamundo
Cuya estraña manía nadie arranca
De dar con su poder un mundo al mundo?
Que el saber que no cabe en Salamanca,
Ménos de un cráneo enfermo en lo profundo,
Y que es clara locura y osadía
Cuanto escapa á tan gran sabiduría.

Y Génova, y Lisboa, y otras naciones
Donde el imperio con el oro brilla,
Si bien nunca alcanzaron sus pendones
La fama que los nobles de Castilla,
Rechazaron las locas ilusiones
Del que marca á la mar ignota orilla;
Y al fin la providencia justiciera
Juntó á Colon con Isabel primera.

Jamás se cimentó régia corona
En más alto y más claro pensamiento;
Ni pecho femenil mejor se abona
Con fé más pura ni esforzado aliento.
El génio de Isabel de zona en zona
Persiguió al de Colon con ardimiento,
Y la reina y el loco á un tiempo mismo
Vieron surgir un mundo del abismo.

Allí estaba: rompíanse los mares
Sobre sus bancos de coral y perlas,
Y sus vírgenes bosques seculares
Brindaban sin cesar para cogerlas
Flores, frutos y cosas singulares,
Pintadas aves que deleita el verlas,
Y tesoros en montes escondidos
A la codicia y la ambicion rendidos.

Allí estaba; velábanle las brumas,
Aliento de los mares anchurosos,
Cual si un dia le hicieron las espumas
Del Atlante y Pacífico orgullosos
Por levantar con sus grandezas sumas
Valladar á sus odios vigorosos;
Y allí, con una fé que maravilla,
Le fué á buscar el loco de Castilla.

Al fin la nave de Colon serena
Cortó del ancho mar la inquieta espalda:
Anfitrite debió, de asombro llena,
Huir á su palacio de esmeralda.
Y un dia sobre el mar, fértil y amena,
La tierra dibujó verde guirnalda;
Era que el mismo Dios, desde su altura,
De Colon realizaba la locura.

Entretanto la férvida Isabela
Sigue con pensamiento soberano
El rumbo de la débil carabela
Reina tambien primera del Oceano,
El sueño de Colon que la desvela
Convierte en realidad el Cielo ufano,
Y en un mundo esculpieron otros hombres
De Isabel y Colon juntos los nombres.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz 8 de Octubre de 1881.

CANTARES.

Corazon, suspira y llora,
Riega con tu llanto acerbo
La flor de la pasionaria
Que está brotando en mi pecho.

A la orillita del rio
Contaba yo mis desdichas,
Y murmuró la corriente,
Y suspiraron las brisas.

Ayer pasé por tu calle,
Te asomastes al balcon,
Y entonces ví que en el cielo
Hubo un eclipse de sol.

Con las gotas de tu llanto
Hice un rosario de perlas
Que me sirvió, vida mia,
Para ir contando mis penas.

Dices que estando á tu lado
Mis ojos de amor se encienden;
¡Ay! No sólo quema el fuego,
Tambien abrasa la nieve.

Díme por qué, niña hermosa,
Azules pintan los celos,
Que yo siempre los pintara
Del mismo color del fuego.

El olvido y la ilusion
Cierto dia se casaron,
Y de aquel maldito enlace
Nació luego el desengaño.

MANUEL GROSSO.

En la muerte de mi primo el niño Ramon Grosso y Gutierrez.

SONETO.

De entre los brazos de su madre amada
Despréndese de un ángel su alma pura,
Remontando su vuelo hasta la altura
Donde tiene el Creador régia morada.

¿Quién prestará á esa madre acongojada
El bálsamo á su triste desventura,
Sepultado en el mar de la amargura
Por solo un golpe de la suerte airada.

¡Glorias, dichas, riquezas, poderío,
Todo cruza veloz á nuestros ojos
Como nube formada en el estío!!

¡Tanta pobreza y míseros despojos
Enseñan solo al pensamiento mio,
Que la vida es no más, penas y abrojos!

JOAQUIN LINARES Y PIÑERO.

Noviembre 1881.

EXPOSICION UNIVERSAL DE ELECTRICIDAD.

XII.

DISTRIBUCION SOLEMNE DE LAS RECOMPENSAS.

La distribucion de los premios adjudicados por el Jurado de la Exposicion, tuvo lugar en París con toda solemnidad el 21 del mes último, en el gran salon del Conservatorio Nacional de Música.

Numerosa era la concurrencia, notándose entre ella los sabios más eminentes, los electricistas más conocidos de todos los paises. Mr. Cochery, Ministro de Correos y Telégrafos, ocupaba la presidencia, teniendo á su derecha á Mr. Saint-Hilaire, de los Negocios extrangeros, y á su izquierda á Mr. Teisserenc, presidente del Jurado.

La ceremonia comenzó á las dos, con la plegaria de *La Muette*, por los coros de la ópera que ejecutaban en la escena.

Acto contínuo usó de la palabra Mr. Cochery. Despues de excusarse por haber precipitado la ceremonia de la reparticion de premios un mes antes de la clausura de la Exposicion, por la razon de no retener más tiempo en París á los sabios extrangeros que formaban parte del Jurado, hizo notar con cuanto entusiasmo habia el público respondido al llamamiento de la ciencia. En su concepto, el éxito de esta Exposicion es debido á que la ciencia misteriosa de la electricidad, no era hasta ahora sino vagamente conocida, habiendo revelado este Certámen la riqueza y poder de este agente incomparable.

Mr. Berger, Comisario general, compendió despues en un breve discurso la historia del desenvolvimiento y organizacion de la Exposicion Eléctrica, dando interesantes detalles sobre sus resultados materiales. Cada dia han recorrido la Exposicion seis ó siete mil visitadores, habiéndose elevado á veces esta cifra á más de ocho mil. El número total de entradas hasta el 20 de Octubre era de 576.000, de las cuales calculaba Mr. Berger en 50.000 las de favor acordadas á los miembros de la prensa y á los individuos designados por los comités, además de

30.000 dadas á los obreros y de 4.500 á las escuelas de la villa. El discurso de Mr. Berger contiene otros datos interesantes que sentimos no poder trascribir aquí.

Pero el verdaderamente notable, fué el leido por Mr. Mascart, Secretario general del Jurado, el cual, al par que presentó la exposicion sumaria de los trabajos de este, consiguió hacer un cuadro interesante del estado actual de la ciencia eléctrica.

Segun Mr. Mascart, las máquinas magneto y dinamo-eléctricas han sido una de las grandes curiosidades de la Exposicion; pero cree que el número de los tipos actuales es muy limitado y están muy lejos aún de su forma definitiva.

La parte de su discurso en que reseña los gigantescos pasos dados por la telegrafía, es verdaderamente notable.

Tratando despues de la telefonía, reasume en frases elocuentes la importancia del progreso realizado por esta rama de la ciencia eléctrica.

"¿Qué decir de la telefonía—dice—la maravilla de nuestro tiempo? La sorpresa causada en el público y entre los sabios por el primer anuncio de este prodigioso descubrimiento, ha sido sobrepujada por la admiracion de todos aquellos que han podido ser testigos de ella. Los medios de trasmitir los sonidos musicales, el canto y la palabra humana son hoy tan numerosos, que puede preguntarse por qué el descubrimiento ha sido tan tardío. Es como un nuevo sentido dado por el genio de Graham Bell á la actividad humana y una verdadera revolucion social.

"En el órden puramente científico, la telefonía ha transformado los métodos de observacion; se consigue hoy determinar el peso, la composicion química y la extructura de los cuerpos, por el solo concurso del oido.

"No podemos pasar en silencio los fenómenos de radiofonía que han nacido con el concurso de la electricidad y que se ligan tambien á esta ciencia por el nombre del inventor; pero la radiofonía no se vale ya para nada de la electricidad, y hace intervenir únicamente á la luz como agente de trasmision de la palabra.

"El alumbrado eléctrico ha sido en la Exposicion una verdadera revelacion. Al lado de la luz de arco voltáico que ha sido trasformada, regularizada por los métodos más sencillos y los mecanismos más ingeniosos, hemos visto aparecer su hermana rival, la luz por incandescencia que no se propone ya solamente iluminar los faros y alumbrar los grandes espacios, sino el establecerse en el hogar doméstico. Solo estamos al comenzar de esta nueva industria y la prueba es ya completa; la luz por incandescencia es un huesped aclimatado que no nos abandonará jamás.

"Las máquinas magneto-eléctricas, inventadas al principio para la produccion de la luz, están llamadas actualmente á desempeñar mayor número de aplicaciones. En la industria de los depósitos metálicos han eliminado las pilas, siempre incómodas y costosas; en las artes mecánicas, la electricidad solo servia al principio para regular la marcha, la detencion y el movimiento de los órganos de precision; ahora trasmite la fuerza, no solo á las pequeñas máquinas sino tambien á las más poderosas y que exigen un trabajo importante, sin otra intermediacion que los hilos metálicos que recorren los caminos más caprichosos. Hoy puede realizarse el problema singular, de hacer pasar veinte caballos de vapor por el agujero de una cerradura.

"Este problema de la trasmision de la fuerza por la electricidad, ha puesto á prueba la sagacidad de los inventores. Vemos acercarse el momento en que la electricidad se trasmitirá á domicilio, puesta á disposicion del público por medio de llaves, regulada por válvulas y medida por un contador, con mayor exactitud tal vez de lo que se efectúa en la actualidad con respecto al agua y al gas del alumbrado.

"El arte medical no parece estar en camino de aprovecharse de los recursos que le ofrecen la ciencia de la electricidad y la riqueza de la instrumentacion; pero la fisiología se haya en vias de patente progreso, y siente en estos momentos la necesidad de una exactitud mas grande en sus métodos de observacion.

"La galvanoplastia, al ménos para el depósito de los metales usuales, la plata, el oro y el cobre, ha llegado á un grado de perfeccion que no deja nada que desear. La fabricacion de los objetos de mesa, que ha hecho descender hasta los mas humildes hogares lo goces otras veces reservados al lujo, ha tomado tal importancia, que solo el plateado de cucharas y tenedores absorbe cada año 25.000.000 de francos de plata metálica, es decir, la cuarta parte de la produccion anual de todas las minas conocidas desde hace algunos años."

La falta de espacio nos impide seguir las notables apreciaciones contenidas en este interesante discurso, que fué muy aplaudido por la concurrencia.

A continuacion, Mr. Mascart leyó la lista de los expositores premiados. Dicha lista contiene centenares de nombres, por cuya razon solo podemos citar los pertenecientes á los diez inventores á quienes el Jurado ha otorgado el Diploma de honor. Estos son:

Baudot	Francia.
Bell (Alexandre Graham)	Estados Unidos
Bjerknes	Noruega.
Deprez (Marcel)	Francia.
Edison	Estados Unidos.
Gramme	Francia.
Hughes	Inglaterra.
Pacinotti	Italia.
Planté (Gaston)	Francia.
Siemens (Dr. Werner)	Alemania.
Thomson (Sir William)	Inglaterra.

Estos nombres representan una inmensa série de gloriosos descubrimientos, lo cual explica que la concurrencia saludará con una salva de aplausos la lectura de cada uno de ellos.

El número de las recompensas de todos géneros se eleva á cerca de seiscientas, repartidas en cinco categorías: grandes diplomas de honor, diplomas de honor, medallas de oro, medallas de plata y medallas de bronce. La mitad próximamente de los expositores han obtenido recompensas. En esta mitad figura dignamente España.

Digámoslo muy alto, para satisfaccion de nuestro amor pátrio. El Certámen de electricidad, ha venido á elevar el concepto que de nuestro pais se tenia en el mundo cien_

tífico. Para convencerse de esta verdad, basta leer la lista de las recompensas acordadas por el Jurado á la Seccion española. Una medalla de oro, dos de plata y cuatro de bronce, además del Diploma de honor otorgado á la Direccion general de Telégrafos, han sido más que suficientes para colocar nuestro pabellon en un puesto honroso, en el concierto de las naciones civilizadas.

Y esto, dicho sea en honor de la verdad, cuando el modesto Cuerpo encargado de la instalacion española, ha llevado esta á cabo, falto del eficaz apoyo con que en otros paises han cooperado al mismo asunto, las corporaciones científicas y las demás dependencias del Estado; cuando para esta delicada empresa no ha contado con más recursos que el de un mezquino presupuesto, obtenido no sin grandes trabajos, apenas suficiente para los gastos más indispensables. Sin embargo la fé en sus propios recursos ha sido inmensa, su iniciativa no menor y el éxito más satisfactorio ha respondido por la obra.

Durante la lectura de las recompensas, Mr. Mascart pronunció distintas veces el nombre de España, al par que el de otros tantos de nuestros compatriotas. Estos nombres están hoy grabados en el corazon de todos cuantos se interesan verdaderamente en el progreso científico que por fortuna parece haber empezado á iniciarse actualmente en nuestra patria; de todos aquellos que prestan culto desinteresado á la ciencia en cualquiera de sus manifestaciones.

Nosotros, sin embargo, creeríamos faltar á un deber de gratitud si no los consignáramos en este lugar. Hélos aquí:

Sr. Bonnet....................	Medalla de plata.
" Echenique................	Id. de bronce.
" Galante....................	Id. de id.
Sres. La Orden y Bonnet.........	Id. de plata.
Sr. Orduña..................	Id. de oro.
" Perez Blanca..............	Id. de cobre.
" Piedra y Macho............	Id. de id.
Direccion telégrafos..........	Diploma de honor.

Repetidas veces hemos recorrido el catálogo de las recompensas en busca de un nombre que parecíanos debiera estar allí. Empresa vana. El autor de la *Historia Universal de la Telegrafía*, no figura en la lista. El elocuente defensor de Salvá, parece haber sido, como este, relegado al olvido. El mismo genio maléfico debe presidir, sin duda, el destino del abogado y de la víctima.

Despues de concluida la lectura del Catálogo, se dió fin al acto con una nueva audicion de los coros y de algunas alumnas del Conservatorio.

El escogido auditorio, al abandonar aquel local en donde acababa de verificarse el acto más solemne que registra la historia de la ciencia eléctrica, parecia ser presa de la más viva emocion. Sin duda se desarrollaba en su mente el magnífico porvenir con que la moderna ciencia de la electricidad promete regenerar al mundo, y que las palabras, con las cuales Mr. Mascart puso término á su notable discurso, parecian dejar entrever.

"Aquel que haya visto la Exposicion y se haya dado cuenta de los resultados obtenidos hoy dia en una ciencia tan reciente, reconocerá que es un nuevo mundo abierto á la actividad de la inteligencia humana."

ALFONSO MÁRQUEZ.

LA HIJA DEL SOL.

La realidad se complace á veces en sobrepujar los más poéticos sueños de nuestra fantasía. Un poeta que descollase sobre todos, que llevase á celestes regiones el vuelo de su genio, no podria concebir sin embargo, un carácter tan ideal, una figura tan delicadamente bella, como el carácter y la figura que la realidad, para honra y orgullo de Cádiz, formó en ese prodigio de hermosura á quien la admiracion de sus contemporáneos dió el nombre de *Hija del Sol.*

Un alma elevada y digna, una inteligencia viva y despejada, una sensibilidad esquisita y un corazon que latió siempre al impulso del amor, de la amistad y de los nobles sentimientos, hallaron su cabal armonía en un cuerpo modelo de perfeccion y belleza.

Dos épocas opuestas, pero que se enlazan por el vínculo de un solo sentimiento, constituyen su vida: ese vínculo fué el amor, en la primera época fijado en mentidas glorias, llevado en la segunda á superior esfera. Si en la una de esas épocas amó los goces del mundo é hizo ostentacion de sus galas y belleza, en la otra despreció cuanto antes habia amado, y conociendo lo que valen las efímeras glorias, llevó su pensamiento y su corazon al amor supremo y sin límites: si en una vivió para el presente, en otra para el porvenir y la eternidad: si en una corrió ansiosa tras las fiestas y el bullicio, en otra, refugiada en retirado convento, solo halló placer en la oracion y el recogimiento; fué en la una, la flor delicada, la fragante rosa que con los encantos y belleza de sus pétalos, sus colores y su aroma, sobresale orgullosa en risueño cármen, complaciéndose en la admiracion que inspira: fué en la segunda, esa misma rosa, separada del tallo, alejada de las inclemencias y los halagos de la brisa y puesta en las aras de imágen divina en solitario templo.

María Gertrudis Hore, hija de D. Miguel de Hore y D.ª María Ley, nació el 5 de Diciembre del año 1742. Gozando su familia de posicion desahogada, amada por sus padres, respetada y considerada por los extraños, el mundo se le ofreció desde luego con todos sus atractivos y sin ninguna de esas privaciones que desde la juventud dejan marcada un alma con el indeleble sello de la amargura.

Recibió esmeradísima educacion, y desde muy joven, en delicadas poesías, incorrectas y descuidadas en la forma, pero mostrando en su fondo todo el vigor y todo el entusiasmo de un alma creada solo para amar, expresaba sus afectos con encantadora ingenuidad y con singular gracia.

Conociendo los sentimientos que inspiraba y justamente orgullosa de sus perfecciones, siempre risueña, y siempre tambien, digna y amable, se complacia en las fiestas y en el bullicio del mundo y amaba el ornato y las galas, que ya, sin embargo, no podian dar realce á su belleza, dada su perfeccion sublime.

Los lazos del amor santificados por la Iglesia, la unieron con Estéban Flening, digno de ella en cuanto un hombre puede ser digno de un ángel. Contaba entonces María Gertrudis 20 años.

Algunos años transcurrieron desde su feliz enlace y en este intervalo apenas ligeras nubes aparecieron en el puro y sonriente cielo de su felicidad. Amada por su esposo que la rodeaba de los prolijos cuidados, de la constante solicitud que solo el amor inspira, parecia destinada á concluir su vida en el seno del mundo, alegrando un hogar y dando alma á una familia.

Sin embargo, causas que escaparon á la penetracion de sus contemporáneos y sobre las cuales solo pueden hacerse conjeturas sin fundamento, dieron lugar á una radical transformacion en ella. Díjose entonces que motivó su extraña resolucion ó que un jóven á quien habia amado y que por muerto lloraba, volvió cuando los sueños del alma no podian realizarse impidiéndolo los sagrados lazos del deber y de la gratitud, ó injustos celos de su esposo, ó el deseo de que el mundo que la admiraba hermosa, no contemplase marchita su belleza por las injurias del tiempo.

Quizás hubiera algo de esto, pero la verdad revelada en el secreto de la confesion, aparece oculta para todos, y solo sabida por Dios. Quizás tambien, su alma privilegiada comprendiese en momentos dados y por especial permision divina, toda la vanidad de las terrenales glorias, lo transitorio, lo fugaz y deleznable de las dichas de este mundo, y su corazon llegase en magestuoso vuelo á comprender cuál es el objeto que por su infinita grandeza, por su augusta perfeccion, debe ser el único objeto del amor.

Es lo cierto, que formó la irrevocable decision de apartarse para siempre de este mundo y sepultar su ingenio y su belleza en la oscuridad de un monasterio, y que obtenido el permiso necesario de su marido, las puertas del convento de Sta. María se abrieron ante ella, y al trasponer los umbrales de la santa casa, quedó por siempre eclipsada la luz de aquel sol radiante de belleza y de esplendor que fué el encanto y la alegria de Cádiz. (1)

Una vez en el convento, su firme decision no se quebrantó, y hasta ella llegaban los rumores de la vida social sin enjendrar un solo deseo. En los momentos que la oracion, la penitencia y los deberes monacales le dejaban libres, escribia sentidas composiciones celebrando su nuevo estado, lamentando el tiempo que habia perdido en las vanidades mundanas y cantando el amor vivísimo que la consumia hácia el Supremo Ser, fuente de todo puro y verdadero amor, como de toda belleza y de todo bien.

Escasas composiciones de la *Hija del Sol*, y esas contra su voluntad manifiesta, han llegado hasta nosotros. Al cambiar el lujo y las comodidades por el tosco hábito y la estrecha clausura, rompió con su pasado y quemó gran parte de sus escritos, debiéndose los que han podido salvarse, al celo y solicitud de su confesor el P. Chavez, obispo de Arequipa y luego patriarca de las Indias. Cambiaso publicó una anacreóntica, escrita poco despues de haber entrado en el convento, y en la que trata de persuadir á una amiga suya para que imite su conducta. Las demás poesías que de ella conocemos han sido publicadas por D. Leopoldo Augusto de Cueto en la biblioteca de Autores Españoles.

(1) Entró en el convento el 11 de Febrero de 1779 y su profesion solemne se verificó el 13 de Febrero de 1780.

Veintidos años estuvo en el convento, siendo modelo de santidad y penitencia. Al cabo de ellos Dios la llamó á su seno para premiar sus virtudes y el 9 de Agosto de 1801 á los 58 años de edad, dejó esta vida transitoria y entró en la vida eterna.

Tal fué aquella singular mujer, siempre y en todo, objeto de admiracion justificada, aquel ángel por sus dotes y por su hermosura, que supo á tiempo dirigir sus miradas al cielo y prepararse á volver pura y digna al seno del Señor.

José del Toro y Quartiellers.

TEATRO PRINCIPAL.

El Coliseo de la calle de la Novena nos ofrece un espectáculo dramático que tiene para este público un innegable interés: su escena ha sido favorable ayer por una alta significacion artística y de muy lisongeros recuerdos. D Ceferino Guerra que llevó hace años nuestras tradiciones dramáticas del lado allá de los mares y que ha vivido en las Américas á favor de un nombre famoso y de un trabajo apreciabilísimo, torna á su pátria, acrecentado el crédito y aun no fatigado el espíritu, para rendir á su profesion nuevos tributos y reanimar en nuestra memoria los gratísimos recuerdos que de sus talentos hubo de dejarnos.

La figura del Sr. Guerra que comparte con la del Sr. Valero, la honra de representar nuestra moderna historia dramática, y á cuyo nombre van unidos los de nuestros autores mas afamados y queridos de la primera mitad del siglo presente, es para los literatos gaditanos y para el público en general, un objeto de respeto y de cariño al par que de admiracion y aplauso. La presentacion sobre la escena del Principal, es un honor para el teatro y una satisfaccion para esta ciudad.

Acompáñale la distinguida actriz andaluza Doña Santos Rodriguez, que al lado de su inteligente esposo y tambien en lejanos climas ha sabido conquistarse con su talento y su laboriosidad un puesto envidiable entre las actrices españolas, y que á más de secundar de un modo admirable los esfuerzos de su compañero en la vida y en el arte, agrega particulares méritos y atractivos á las producciones de su rico y excelente repertorio.

En torno de estas dos importantes personalidades se agregan otra porcion de artistas ya conocidos y apreciados por nuestro público y entre los cuales se destacan la Srta. Mayones, las dos hermanas Alvarez y los Sres. Ossorio y Mela.

Esperamos que á más del incentivo que ofrezcan los espectáculos, el deseo de recordar antiguos tiempos en los que jamás cansa, y de conocer y disfrutar los bellos esfuerzos de un artista tan experto y acreditado en los jóvenes, llevarán al teatro constantemente un auditorio escogido y numeroso en honra del arte y bien de todos.

Leal.

EL REGIMIENTO DE LA POSMA.

Entre las creaciones raras y extravagantes debidas al agudo ingenio de los andaluces, quizás no haya otra que en inventiva y mérito dispute la prioridad á la del célebre *Regimiento de la Posma*. Le organizaron dos hombres de privilegiado talento, insignes escritores y estadistas á quienes Cádiz cuenta entre sus preclaros hijos: el Marqués de Méritos y el de Ureña, que vivieron á fines del siglo XVIII y principios del presente.

Cuerpo de ejército distinguidísimo y de valor acreditado, pues siempre era el primero en ofrecerse al combate, aunque nunca llegaba al campo de batalla por su reposada lentitud, solo abria sus filas á los que despues de reiteradas pruebas mostraban ser dignos de tan alta honra. No habia favoritismo alguno y los ascensos se conquistaban á fuerza de cachaza.

Una famosa y descomunal hazaña valió al Marqués de Méritos, los galones de coronel. Esta hazaña fué la siguiente:

Un viaje de Cádiz á Sevilla.

A primera vista y para nosotros que merced al ferro-carril, estamos acostumbrados á hacer ese viaje todo lo más en cinco horas, la hazaña no tiene nada de particular. Pero bien consideradas las cosas, ni Livinstone, ni Stanley, han corrido más peligros, han invertido mas tiempo, ni experimentado más emociones en el peor de sus viajes. Salió nuestro Marqués de Méritos de Cádiz, y deteniéndose hoy en un pueblo, mañana en una venta en despoblado, al otro en un cortijo, etc., solo llegó á Sevilla el mismo dia en que se cumplia el año de su partida de Cádiz.

Tuvo el regimiento dias de inmensa gloria. Uno de los mejores fué sin duda aquel en que despues de una prolija discusion, prolongada meses y meses y en la que los reposados discursos debieron ser interrumpidos á cada instante por sonoros bostezos, se acordó por unanimidad ofrecer el apoyo del regimiento al general Ricardos, que al frente de un ejército español invadió la República francesa. Sin duda, con este auxilio otro hubiera sido el resultado de la campaña, pero Ricardos lo rehusó, contentándose en accion de gracias con remitir unas *Ordenanzas* apropiadas á la *Posma*.

La trompa épica que yacia muda y cubierta de polvo en un rincon del Parnaso desde que la soltaron Dante y Milton, resonó de nuevo, aunque suave, lenta y cadenciosa para celebrar las excelencias de nuestro regimiento. "*La Posmodia, poema en cuatro cantos, por uno que la escribió*," cuyo uno fué el Marqués de Ureña, ha perpetuado el recuerdo de tantas glorias. No sabemos si nuestros lectores conocen ese poema, pero sí podemos decir que su lectura es insoportable, y que sin duda el leerlo de cabo á rabo debió constituir el principal ejercicio de exámen para los que quisiesen ingresar en el regimiento.

Tenia este, como toda sociedad bien constituida, su correspondiente escudo de armas. Representaba un elefante encerrado en una jaula y fuertemente encadenado, con esta leyenda: "No sea que se mueva."

No se sabe andando el tiempo lo que sucederia al Regimiento de la Posma. El autor de este artículo se dedicaria gustoso á investigarlo, pero...

Por eso puede aplicarse á nuestro artículo el soneto en cuatro versos escrito en italiano por D. Nicolás Pucchini, que se leyó en unas de las juntas del Regimiento, y que dice:

Santa poltroneria, nume gradito,
desg' nomini piacer, gioja e diletto,
io ti consacro questo mio sonetto,
che per poltroneria non ho finito...

MARIO B. RODRIGUEZ.

MISCELANEA.

Nuestro queridísimo amigo é ilustrado maestro Don Romualdo Alvarez Espino, Presidente Honorario de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, acaba de ser objeto de una merecida distincion.

La *Asociacion Literaria de Gerona*, en un Certámen abierto para este año ofrecia diez premios para los mejores trabajos sobre distintos temas: terminaba el plazo en el mes de Octubre, y á la fecha de la clausura habia recibido la secretaría de dicha Asociacion, segun el documento que tenemos á la vista, 129 composiciones, de todas las cuales tan solo tres han merecido el honor de obtener los primeros premios, no adjudicándose y declarándose desierto el concurso en cuatro de sus partes, y negándose el premio en otras tres.

Pues bien, nuestro incansable colaborador y distinguido amigo, honra de las letras gaditanas, ha sido uno de los tres autores laureados, siendo adjudicado á su trabajo "*El bien es el fin total de la produccion artística*," el objeto de arte que el Excmo. Sr. Marqués de Campo concedia á la obra más excelente que se presentara acerca de la "*Moralidad en las artes como fuente de belleza*." El mismo rigor de que dá muestras el Jurado siendo tan parco en los premios, habla en favor de la bondad del trabajo de nuestro amigo, que tuvo además que luchar con un crecido número de autores, por ser dicho tema de los más concurridos del Certámen.

Reciba el Sr. Alvarez Espino nuestro más sincero y entusiasta parabien por el lauro alcanzado y que tanto dice en pró de su reconocida ilustracion; honor que recae tambien sobre las distintas corporaciones que lo tienen en su seno, entre las que se encuentra preferentemente la Academia de que en la prensa somos fiel eco, y la cual que desde su fundacion lo puso al frente.

Tambien en el mismo Certámen ha sido premiado con una Mencion honorífica, no habiéndose adjudicado el premio ni el accesit, un trabajo de nuestro querido compañero D. Servando A. de Dios, cuyo lema era: "*La obra del génio es grande hasta en sus menores detalles*," y que presentó al tema "*Memoria sobre los capítulos* 60 *y* 61, *Parte* 2.ª, *del Quijote*." Enviámosle tambien nuestra más cumplida enhorabuena.

Acompañamos en su justo dolor á nuestro querido amigo Sr. D. Ramon Grosso, así como á su apreciable familia por la irreparable pérdida que acaban de experimentar con la muerte de un hermoso y precoz niño de cinco años que era las delicias de todos los que le conocieron y apreciaron.

Tambien nuestro respetable amigo D. Alejandro Odero, Académico Honorario de la de Ciencias y Artes, ha sufrido una nueva desgracia con el fallecimiento de su jóven hermano D. Francisco.

Le acompañamos sinceramente en su amarga pena.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LEY DE LA VIDA.

Ley de la vida es el sufrimiento: vivir es realizar un destino impuesto por un Ser absoluto; y aunque este destino, (plan preconcebido en la mente del Creador) no puede producir ni envolver la desdicha, por la misma pureza y bondad de su orígen, en el choque contínuo de las diversas existencias los pesares y la desgracia aparecen, como aparece el mal sin que este haya sido dado por Dios, pues en este caso dejaría de ser el Creador la Bondad absoluta.

¿Cómo, pues, conciliar extremos tan antitéticos? Por medio de la libertad.

Es cierto que una ley providencial rige los destinos del individuo como rige los de los pueblos; pero asi como el filósofo no puede al estudiar la historia, ver la voluntad divina en los escombros de las instituciones y los Estados, ni en las llamas que consumen campos y ciudades, ni en los copiosos raudales de sangre que tiñen aguas y tierras, y los cuales, como tétricos jalones, marcan el paso de la humanidad por nuestro suelo, así tampoco puede ver esa voluntad divina y ese destino humano, sino en los cambios que en la esfera de los principios se realizan y en los adelantos que hacen las ciencias, las artes y la justicia, y no en modo alguno en la desgracia que á cada momento amarga la vida del hombre, en las luchas que ha de sostener contra los obstáculos, en los dramas de la virtud, tanto individual como social, y en cuanto ataje ó se oponga al aprovechamiento natural de los elementos de prosperidad, y á la marcha del progreso humano.

Tan solo la liberdad, rico tesoro que todo ser racional trae al nacer, puede dar razon de tan opuestas direcciones como el hombre sigue en su peregrinacion por este mundo; no puede comprenderse de otro modo, puesto que suprimida la libertad y obligado el hombre á caminar por un sendero único é inflexible, la humanidad quedaría reducida á la condicion de autómata. La chispa electrica al marchar por el alambre y la rauda locomotora al ser impulsada por el vapor que en su seno se engendra, obedecen á las leyes fatales de la física; mas si el hombre se hallara sujeto á una fatalidad semejante, sería esto mas absurdo seguramente que lo que acontece en la naturaleza, puesto que recae sobre el espíritu; perderia aquel su personalidad y con ella esa semejanza que al Creador le une y que, cual débil rayo de un sol infinito, revela la existencia de esa luz viva y eterna.

Imponed trabas al espíritu, y anulais su grandeza; quitad al hombre su libertad, y el ente moral desaparece para dar lugar á la bestia, ó al autómata.

La creencia en un Juez Supremo que ha de imponernos castigos ó ha de dispensarnos premios, implica la más completa libertad en nuestros actos; porque de lo contrario, aquella justicia quedaría reducida á una arbitrariedad inconcebible y á una injusticia manifiesta.

No existiendo libertad completa de accion, no puede contraerse mérito ni culpa; no ofreciéndose actos

buenos ni malos, sino actos impuestos é indiferentes, la Justicia divina, no solo es inútil, sino imposible.

Creyendo, como creemos, que el golpe seco de la losa al caer sobre el sepulcro es el llamamiento á las puertas de otro mundo ignoto y que aquel muro que tras de nuestro inanimado cuerpo se levanta para separarnos de esta vida, oculta la entrada que dá acceso á otra nueva, como se enlaza uno á otro eslabon precioso de esa cadena infinita que nos conduce á Dios, hemos de admitir sin género alguno de duda la más completa libertad en la esfera moral; y tras ella, y segun la direccion que la demos, nos explicamos tambien fácilmente la bondad ó criminalidad de nuestros actos, y la completa é incompleta realizacion de nuestro destino.

Libre, pues, el hombre, la desventura que con frecuencia opone obstáculos insuperables á su marcha, es tan solo resultado de la mala eleccion en su camino; y como que la esfera de accion individual gira y se desenvuelve en el inmenso mecanismo social, el choque se verifica y aquella salta en pedazos: tambien la impremeditacion, los instintos desencadenados, las pasiones no contenidas fermentando sobre ese horno colosal de la vida pública, dentro del crisol de la conciencia, lanzan vapores que inficionan la atmósfera moral y son absorvidos en la respiracion por esos espíritus sin iniciativa que llenan luego cárceles y hospitales ó que, envolviéndose en las sombras de la desesperacion, cortan con propia mano el hilo de su existencia, cuando no tienen valor heróico para llenar con penas el fondo de su alma y con lágrimas el camino de su vida; es decir, que cuando el hombre intenta dirigir sus pasos por el mundo social, debe, no solo escoger la vía que al bien conduce, sino la que pueda evitar su encuentro con otras existencias artificiosamente antagónicas.

Pero ¡ay! que no siempre es posible apartar los abrojos que á nuestro paso brotan, ni todo espíritu sabe sufrir con resignacion el agudo dolor que las espinas de la desilusion y los desdenes le producen! Arida la senda del bien, ni halaga los sentidos ni satisface los deseos; agradable la del mal y recubierta de oropel, atrae nuestra planta y seduce nuestros instintos. Comprendese la suprema ventura que envuelve la realizacion del bien moral; pero para llegar á él, hay que escalar la muralla con que la sociedad le rodea y la malicia y el error le defienden. Si al principio decide el hombre iluso, pero generoso, asaltarla, cede al fin rendido de fatiga y desengañado en su empeño bajo el peso de la burla y el escarnio de los impíos. Por el contrario, la luz, el esplendor, la magnificencia y el brillo con que se ofrece la ruta del mal, ofuscan, desvanecen y deslumbran con un falso brillo ojos y corazones inexpertos, al par que ocultan con cuidado ese cúmulo de sinsabores, dudas, desesperacion y muerte que entraña el mal moral, y que hunden en el hondo abismo del remordimiento la pobre conciencia humana.

Trenes fastuosos, expléndidos banquetes, bailes fantásticos, ricas telas, joyas inapreciables, ocultan por lo regular corazones depravados, honras destrozadas, inteligencias infecundas, instintos bastardos ó voluntades esclavas del vicio, víctimas de la holganza y la inaccion. Tras esa deslumbradora y fastuosa decoracion, en el fondo de ese cuadro seductor y lisongero, ¡cuántas lágrimas que queman al más ligero contacto! ¡cuántos gritos de agonía comprimidos y cuantas blasfemias ahogadas por el dolor y la desesperacion! ¡Cuánta sardónica contraccion despues de tantas sonrisas. ¡Cuánta maldicion detrás de cada frase halagadora! Por encima oro y luz; en el fondo lodo y tinieblas. Y ¡ay! de aquel que descorra una punta no más de este engañoso velo! ¡Desdichado del que, amante de la verdad é indignado con la mentira, intente llamar ladron al que roba si viste frac y calza guantes, ó inmundo reptil al caballero perfumado que redacta el libelo infame, ó miserable calumniador al del cruzado y galoneado uniforme, que así arrebata honras y estimaciones agenas como saquea arcas y sagrados depósitos.

El hombre libre y dueño de sus actos por derecho natural, hállase en lucha constante con el medio que le rodea y con las sugestiones que le incitan. El destino que debe realizar se le aparece oscurecido y, por tanto, su entendimiento queda desorientado; no obstante, aquel es la mision que le fué impuesta por Dios y cuyo medio es el bien; y el desatino resulta de que para él están borrosas ó son desconocidas las huellas que hácia él conducen. El progreso humano indica al individuo un fin, mas la sociedad opone sin cesar obstáculos en su camino: esta es la lucha; esta es la fuente de la desventura humana.

Hé aquí la antítesis: el sufrimiento como medio y la dicha como término. ¿Pero pueden armonizarse? Sí, que Dios no podia hacer de cada uno la víctima indefensa de los otros.

Este lazo de union entre la individualidad y la colectividad, este medio de defensa de aquel respecto de esta, los dan la libertad.

Es cierto que esta libertad ha conducido á ese mismo estado de lucha dentro del cual nos encontramos; pero no lo es ménos que en ella misma se hallan los gérmenes de la regeneracion y la ventura humanas. ¿Cuándo se logrará? No lo sabemos; quizá al despertar de la inteligencia adormecida. ¿Cómo? Eso sí lo sabemos; por medio del estudio, de la ilustracion y del trabajo. ¿Quién guiará entonces nuestros pasos? La razon dominadora del mundo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Diciembre 81.

EL LENGUAJE.

I.

Sería triunfar de la nada, sacar el lenguaje de la oscuridad de su orígen. (1)

Si *lenguaje*, *lengua*, *habla* é *idioma*, son conjunto de voces y términos con los que las naciones explican sus conceptos, ¿cómo se entendieron los hombres antes de constituirse en nacionalidad?

Parece incuestionable, que el idioma del alma fué el primer lenguaje de la razón.

Porque el alma, es el hombre; y como las primeras impresiones sentidas por el hombre, húbolas de la creación, es indudable que las primeras ideas inexpresadas, fueron para el Creador.

¡Movimiento interior del espíritu; dulces emanaciones elevadas á Aquel otro espíritu supremo que depositó en la materia la chispa bastante á hacerla viviente; y por el espíritu vivificador, parecido el hombre á quien le creara!

¿No hablan los ojos? ¿No habla el corazón?

Pues siendo el alma quien crea las manifestaciones ¿cómo controvertir que el alma tiene su idioma espiritual?

Y ese idioma de los ángeles, esa virtud, esa mística ciencia concedida al espíritu, es el lazo que une al hombre con el cielo; es el ignoto camino por donde la idea tan solo concebida, llega á donde sin expresarse se comprende; es la afinidad de lo incorpóreo, misteriosamente elevándose á la región de lo infinito.

Así se explica como Dios, pudo hablar al primer hombre; y como el primer hombre entendiera á Dios.

Pero cuando el primer hombre y la primera mujer se encontraron el uno frente al otro ¿cómo se entendieron?

Hablando el alma con la expresión de su espíritu; pues hecha la mujer como el hombre á semejanza de Dios, hubo el espíritu supremo de iluminar exclusivamente el alma de aquellos dos séres hechos á su semejanza, permitiendo por la congenitura la facilidad de comprenderse.

Mas tarde, cuando la Omnipotencia trazara en la vida del hombre la divisibilidad entre el espíritu y la materia, dando á lo uno cualidad finita, y á lo otro condición eterna, debieron entrar las sensaciones en el primer período de su conformación por medio de la *palabra*, que bien se la dice original.

Dada á la materia del hombre el organismo necesario para todas las necesidades de la vida ¿cómo había de olvidarse el medio para *articular?*

Ese medio fué la *voz.*

Sonido que todo lo puede decir; pero que apenas dice sin una convencional combinación.

No cabía, sin embargo, *combinación* en los albores del lenguaje; y de aquí, que los rudimentos debieron ser *intergeciones.*

Sonidos que al salir de los labios, espresan por sí solos el placer, el dolor, el miedo, la alegría, la satisfacción, la duda.

Sensaciones fundamentales de donde se derivan todas las gradaciones sucesivas del sentimiento.

(1) No tenemos esa pretension: quédese para verdaderas ilustraciones.

Sonidos, que por la simplicidad de su emisión, pudieron expresar el *¡ah! ¡eh! ¡ay! ¡oh! ¡huy!* como manifestación de concretas sensaciones, y constituir más luego las vocales *a e i o u*, como fundamento del abecedario.

Que las intergeciones debieron ser orígen del lenguaje, fúndase no sólo en la espontánea emision de los sonidos que por sí solos forman palabra, sino en que por esos sonidos creadores de la intergeción gramatical, se encuentra la Analogía con una riqueza de expresivas manifestaciones representadas sintéticamente por palabras, que así fueron voces expontáneas en su orígen, como son hoy parte de la oración; y aun oraciones completas, según que las intergeciones son de suyo significativas en su manifestación —

Y todavía la intergeción revela otras condiciones que la hacen más decididamente parte muy esencial del orígen del lenguaje.

El tono en que se articula la intergeción, y el gesto con que se acompaña, son motivos de darla distinta manifestación.

Hé ahí de qué modo al irse formando el lenguaje, pudo la intergeción servir para exponer mayor número de ideas, con el auxilio del *tono* y del *gesto*, que pertenecen á la primitiva manera de exponer las sensaciones sencilla y fácilmente.

Pero no eran bastantes al lenguaje intergeciones creadas por sí solas para dar al pensamiento la grandeza de lo expositivo; hacíase necesaria á la *oración*, ó conjunto de articulaciones precisas á la iniciativa del pensamiento, palabras que determinasen la acción ejercida en el desenvolvimiento de la idea expresada.

Y así nació de suyo el *verbo.*—

Verbo, que debió ser en naturaleza á la intergeción convertida en *verbo.*

Y *nombre*, y en *adverbio*, etc., etc.

Pudiera así decirse, que la intergecion es la raíz del lenguaje, extimada por las que fueron sus condiciones naturales primitivas, y su facultad de convertirse en las otras partes de la oración.

En la tierra de Eden, poblada por la primera familia, y en la de Henóch, inmediatamente después, debió con asombrosa rapidéz desenvolverse el lenguaje á impulsos de las necesidades de la vida social, puesto que las artes comenzaron á mostrarse, patentizando la comunicación de las ideas, por medio de la palabra.

II.

Cataratas derramando desde el cielo, borraron de la haz de la tierra las primeras generaciones.

Pero nó el lenguaje primitivo.—

Los descendientes de Laméch, salvados del naufragio de la humanidad, conservaron el lenguaje *edenáico*, sobre las espumas del torrente, viniendo con la oliva en la mano á propagarlo bajo el íris en la tierra de Sennaár.

Pero obedeció el lenguaje primitivo á la ley de la transformación por la fuerza de los siglos en su curso imprescindible. Agrupadas las familias, crearon costumbres que por su diferencia en los detalles de la vida, fueron reconstruyendo el lenguaje que se hacía preciso á lo concreto de la expresión.

Perdió el lenguaje su pureza original, si bien todavía conservando de su oriente lo bastante para entenderse los pueblos entre sí.

Ya cuando las generaciones de Sem, Cham y Japhet, se repartieron el mundo para poblarlo, hiciéronlo *conforme á su lengua y sus familias en sus naciones.*

III.

¿Quería decir que las familias constituidas en naciones según su lengua, hacían tan distintos los idiomas cuanto no se entendiesen los pueblos en el trato mútuo por el comercio de la vida?

No es presumible.

Antes bien, por el desenvolvimiento de los pueblos en los relativamente estrechos límites de la tierra habitada, y por la comparada importancia de las llamadas *naciones*, compréndese cómo pudieron los hombres de distintas comarcas entenderse en su inmediata comunicación, por más que las localidades trajesen al lenguaje general *nombres comarcanos* y modismos de *familia.*

IV.

Ello es, que aun apareciendo en el concurso de los nuevos poblados, Babylonia, Arach, Arcad y Chalane en tierra de Sennaár; Nínive, Chale, Resén; Sidón, Gerara, Gaza, Sodoma, Gomorrha, Adama, Seboins, Lesa y Mesa, hácia el monte Sephár; aun habiéndose todos estos pueblos dividido en familias constituidas en naciones según sus linages, todavía dominó la lengua primitiva, haciendo fácil la comprensión mútua de hombres que tenían un mismo orígen.

V.

Destinadas esas generaciones á ser señoras de la tierra toda, poblándola como convenía á la multiplicación de las especies, reuniéronse en Sennaár, é intentaron edificar *una torre cuya cumbre llegase al Cielo.*

De la comunicación de hombres de distintas familias, resultó tal diversidad del lenguajes, que llevados inmediatamente por toda la redondez de la tierra, ya no fué posible entenderse los hombres de diversas regiones; constituyendo lenguas tan distintas, como fueron los climas y las propiedades físico-geográficas de cada territorio.

VI.

Tubal hijo de Japhet, vino á esta parte de la tierra donde el Sol se pone, por lo que se la dice Occidental del mundo; y aquí, bajo este cielo puro, en este dulce clima, suelo fértil, y gustoso de habitar, comenzó el descendiente de Noé, á poblar el con propiedad llamado Jardin de la Europa entera.

¿Qué lengua trajo Tubal á España?

No pudo ser el primitivo de Edem, puesto que los ascendientes de Tubal, sujetos á la catástrofe que hizo al lenguaje perder su condicion universal, había de traer aquel que pudo.

Pero ya no debió ser el rudimentario de los primeros dias del paraiso; había mediado entre aquel crepúsculo de idioma, y esta atadura de lenguaje roto, enseñanza bastante, práctica suficiente, para dar á la exposición de las ideas, palabras cuya coordinación, formando lengua, no necesitan siglos para formarse sinó de tiempo extrictamente necesario á crear súbito un sistema.

Que no en valde quien posee una ciencia, puede conservar sus principios, aunque la aplicación se varíe.

Pero Tubal no fué poderoso á dar su lenguaje á toda España; si señor de derecho, no lo fué de hecho; resultando de este quebranto de potestad, porción de colectividades que, poblando la tierra occidental bañada por el Mediterráneo y el Occeano, crearon en el territorio, no solo la diversidad de costumbres cual fueron de distintas las comarcas en que España se dividió, sinó la eterogeneidad de lenguaje, que hizo de cada comarca un tipo especial de dialecto, mas lejos de la raíz, cuanto más extrañas fueron las gentes que de distintas regiones vinieron á España, en obedecimiento al carácter aventurero, ó al reclamo de la bondad de clima á propósito para hacer olvidar los ardores del Africa, y la esterilidad de otros paises.

VII.

Quién con docta presuncion supone que el vascuence fué la lengua primitiva de toda España; pero ello es, que si fué la primera, no la dominadora, pues se engendraron inmediatamente distintos dialectos ingertados de lenguas extranjeras, que hicieron de cada reino lenguaje tan exclusivo, cuanto hoy se conserva distinguiendo tanto como las costumbres la diferencia que existe entre las nuevas provincias, á despecho de la unidad oficial española.

Toda conquista tiende á la dominación aun en el lenguaje y las costumbres; y aunque no lo pretendiese por los medios directos é indirectos que tiene á su disposición, todavía lo logra á la larga y sin esfuerzo, por medio del contacto íntimo de hombres, unidos aunque sea por la eventualidad y precisión de tratarse, entenderse y formar lazos de familia, vencidos y vencedores.

Romanos y árabes por su larga dominación en España, influyeron poderosamente en el habla española para dar el carácter que hoy la embellece.

Italia y la Galia por su cercanía, trajeron á la lengua ibérica mucho de la suya.

Pero la latina y la arábiga dieron á la española tal cantidad de palabras, que así la hicieron tan grave, tan sonora, tan florida como la dicción ciceroniana, é hicieron que la poesía y la retórica hubiesen del orientalismo esa fogosidad de imágenes que cuadran al calor parecido de ambos climas.

Que la lengua latina traída por los hombres allende del Mediterraneo, contribuyó á la formación de la lengua española, pruébalo, no sólo el estudio del idioma que encuentra la latinación demostradamente, sinó el nombre de *romance* hasta nuestros dias llegado para atestiguar de qué modo la espada de César pudo transformar á España.

Que los Orientales nos dejaron á su huida retazos de su vocabulario, dícenlo la *h* y la *z*, con todas las palabras de su predilección al pronunciarlas.

VIII.

Cuando Fernando é Isabel uniendo sus cetros y llevando su corona á los moros de Granada, dieron á España la unificación de tan vasta monarquía, hicieron de la con-

quista escabel de su gloria, de la que no fué la más pequeña de sus partes dar á la Nación por única habla oficial la castellana.

Era la ley del dominio.

Si el vasallaje del idioma pugnó por resistirlo, más puede el tiempo que la voluntad; y toda la energía de los antiguos reinos y señoríos no ha podido quitar á la lengua castellana el imperio del lenguaje dominador al unificarse España.

IX.

Cierto que el lenguaje ha venido de transformación en transformación á demostrar que la pureza de orígen no es posible conservarla por motivos muchos de ellos agenos á la voluntad de las naciones; que el comercio con gentes de otras regiones facilita el cambio de palabras; que la literatura por su poder borra las fronteras é influye en la propagación de palabras extrañas que no pueden traducirse; que las ciencias con su tecnicismo universal hacen necesaria la adopción de voces desconocidas; pero entre esta adopción inevitable á que obedece el lenguaje enriqueciéndose, y la antojadiza manera de dar á palabras seculares, castizas, de precisa inteligencia, distinta acepción de la que tienen de suyo, es trastornar el lenguaje al extremo de hacer del de Castilla un caos.

Sea ejemplo *aspiración*. (1)

Según etimología, viene la palabra aspiración de muy lejos; pero sea cualquiera la época de su uso, allí hallamos su significado concreto á la acción de *aspirar*; esto es, atraer el aire del exterior introduciéndolo en los pulmones; función meramente físico-mecánica. O bien la *aspiración*, gramaticalmente considerada, es la pronunciación gutural de las vocales, precisamente en algunas idiomas representada por la *h*.

¿Qué autoriza á olvidar el origen de la *aspiración*, á desnaturalizar este sustantivo dándole acepción distinta de su etimología?

Porque hoy se usa como sinónimo de *pretensión*.

Y para este abuso de lenguaje en aquel precisamente que alardea con justicia de riqueza de palabras, no habiendo en castellano apenas si alguna idea que no pueda expresarse sin necesidad de perífrasis ó circunlocución, ni hay razon ni hay motivo.

Hoy se dice que se *aspira* á los empleos; que se *aspira* á ser Gobierno; que se *aspira* á la mano de una dama; que las *aspiraciones* de un partido son legítimas; que las *aspiraciones* de fulano son nobles y elevadas.

Hoy se aspira por todo y para todo.

Si la lengua castellana no tuviese el sustantivo *pretensión* para demostrar la solicitación, para adquirir lo que se desea, pudiera admitirse palabra nueva que llenase el vacío.

Pero no se ha menester: se *pretenden* los empleos; se *pretende* ser Gobierno; se *pretende* la mano de una dama; son legitimas la *pretensiones* de un partido; son nobles y elevadas las *pretensiones* de fulano.

¿Qué necesidad hay, pues, de robarle á la *aspiracion* su específico significado?

¿Qué conexión hay entre las funciones del pulmón y el movimiento de la voluntad apeteciendo?

Y cuenta con que el uso de la palabra *aspiración*, sustituyendo la pretensión, hállase empleada por hombres de alta reputación literaria.

¿Se *aspira* á introducir la *aspiración* como acepción que enriquezca el lenguaje castellano?

Pues si existen sinónimos, no es este el modo de dar más caudal al castellano.

Antes bien las acepciones injustificadas, es antonomasia del lenguaje ó el lenguaje de la antonomasia.

J. M. Gómez Colón.

(1) Podríamos presentar ejemplos de estos á montones; pero basta uno para que se nos comprenda.

SONETO.

Bendita es, bendita aquella hora
En que de todos mis sentidos dueño,
Templas con frescas alas, dulce sueño,
La fiebre pertinaz que me devora.
Dormido, suele el alma voladora
Vagar por otro mundo más risueño,
Triunfar de amor en cariñoso empeño,
Sol alumbrar, y dominar señora.
O entre profunda sombra aletargada
Yacer en calma y en quietud inerte,
imágen del reposo de la nada.
Si morir es dormir... venga la muerte,
Descargue en mí su formidable espada,
Y nunca de mi sueño me despierte.

N. Campillo.

SEGUIDILLAS GITANAS.

Dichoso el que besa
tu rostro hechicero,
dichoso el amante que alegre recibe
tus lánguidos besos.

Te anduve buscando
de noche y de dia,
que no pueden nunca vivir sin hablarse
tu alma y la mia.

Del mar á la orilla
mis penas lloraba,
y tristes las olas tambien repitieron
las quejas amargas.

Por el verde prado
cruzaba mi niña,
y donde graciosa su planta fijaba
las flores nacian.

La primera noche
que te ví la cara,
estabas más bella que las florecitas
al rayar el alba.

Feliz el que olvida
las grandes ofensas;
pero yo las tuyas no puedo olvidarlas,
¡tan grandes son ellas!

Como son los ojos
espejos del alma,
los tuyos me brindan de color de cielo,
su tierna mirada.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1881.

EL ARTE.

¡El arte, luz esplendente
Que allá en el cielo fulgura!
¡El arte, suave figura
Que no se toca y se siente,
Fuego que anida en la frente
Donde el genio centellea;
Blanca luz en que flamea,
Y de la cual surje y brota,
Un espíritu que dota
A la materia de idea.

Bajo tu *fiat* poderoso
Lanzó el planeta un gemido,
Y se declaró vencido
Por tu genio portentoso;
Genio sublime, coloso
Cuyo poder infinito
Hace, por su solo grito
Surgir espléndida y fuerte,
Una vida de una muerte
Con ropaje de granito.

Que del mármol, piedra, viento,
Y de las mismas arenas,
Tú fundiste las cadenas
Al fuego del sentimiento;
Quedó absorto el pensamiento
Al ver cual el arte medra,
Y el alma, á que nada arredra,
Vió en la estátua, estremecida,
Como se agita la vida
Tras su pupila de piedra.

Arte, tan grande naciste,
Que se pierde tu memoria
En el seno de la historia
En que tus hechos pusiste;
Nada tus pasos resiste,
Ni nadie te estorba fiero;
Que á tu luz, bello lucero,
Inmenso surgió y fecundo,
Como primer obra, un mundo
Que tuvo á Dios por obrero.

Poniendo con mano fiel
Colores en lienzo oscuro,
Va naciendo á tu conjuro
La vida de tu pincel.
La corona de laurel
Que á tus obras se eslabona,
Tu propio valer abona;
Que cada nueva creacion
Es un brillante floron
Que añades á tu corona.

Rompan tus obras jigantes
De la materia los nudos,
Y sean los mármoles rudos
Vivos seres palpitantes.
Los animados semblantes
Que el arte pintó en su anhelo,
Ya no son granos del suelo
Que el viento no deja en calma,
Son la materia y el alma
Que suspiran por el cielo.

¿La palabra se desliza
Del aire en la gasa pura?
Pues tú inventas la escritura
Que el pensamiento eterniza.
¡Siempre con el mundo en liza
Y él de tí formando parte!
Que para mas admirarte
Jamás tu esfuerzo resista:
"Que Dios fué el primer artista:
Y el mundo fué el primer arte."

RAMON BENTIN.

Cádiz Julio 1881.

MI PATRIA.

EN EL ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS AMÉRICAS.

Junto al mar, con amargura
hoy miro yo, Patria mia,
cual leon que en noche fria
enerva la calentura,

Que huyó de tí la victoria,
cuelgan lacios tus pendones,
y olvidados los blasones
que te dieron tanta gloria.

Como pobre flor de un dia
que el viento helado deshoja;
la adversidad hoja á hoja
se llevó tu lozanía.

Mas hombres sabios y cuerdos
tuviste, España querida,
que á pesar de hoy ser tu vida
la vida de los recuerdos,

En tu cielo de arrebol
luce un sol de ardiente esencia,
¡porque es la luz de la ciencia
la que te sirve de Sol!

Por eso el hispano suelo
levanta el templo del Arte,
y aun hoy para contemplarte
hay que mirar hácia el cielo:

Pues que en él brilla y recrea
el saber que en tí fulgura,
y á tan envidiable altura
te alza el poder de la idea.

Si al rujir de las batallas
fué tu esfuerzo sobrehumano
y nunca enemiga mano
rendir pudo tus murallas,

En las luchas del saber
tambien lograste renombre
para que á todos asombre
tu prudencia y tu poder.

Y no es grande maravilla
que eleves tanto tus vuelos;
se oculta el Sol de los cielos
pero no el Sol de Castilla.

Hoy que la gente á porfía

recuerda el triste destino
de un noble y sabio marino,
aplaude á la patria mia.
Que si los sabios gigantes
llamaron á Colon "loco,"
no le tuvo al fin en poco
la patria que honró Cervántes.
Y si su idea fué sola
y el sabio no la entendió,
en cambio la protegió
toda una Reina española.
Y por singular convenio
esa mujer sin igual,
dió su diadema real
á la *locura del genio.*
Porque nunca fueron antes
las joyas que maravillan:
son las glorias las que brillan,
no el fulgor de los diamantes.
Que la extraña multitud
mira, con la envidia en guerra,
que en esta bendita tierra
se honra al genio y la virtud.
Y si en ella el héroe gira
y la mente se caldea,
es que va la gran idea
en el aire que se aspira.
Si ornado con aureolas
se alza ese genio fecundo,
al descubrir todo un mundo
iba en naves españolas.
Y por eso las naciones
que rinden culto á Colon
hacen tambien con razon
honor á nuestros pendones.
Y el mundo al mirar la hazaña
dice con eco profundo:
"No existiera el Nuevo Mundo
sin la grandeza de España."

José Sartou y Baquero.

12 de Octubre de 1881.

DON CEFERINO GUERRA.

LA SRA. SANTOS.—LA COMPAÑÍA.—EL REPERTORIO.—EL PÚBLICO.

La aparicion de D. Ceferino Guerra sobre la escena del teatro Principal en la noche del 19 de Noviembre, fué saludada con un aplauso. Es el tributo acostumbrado por la galantería de nuestro público y en esto nada tenia que agradecer el famoso actor: antes al contrario, nunca como ahora debia este recibimiento cambiar su carácter, puesto que á la celebridad alcanzada, que es lo que otras veces suele darle alguna significacion que no sea la mera cortesía, agregábanse las circunstancias de los méritos positivos y relevantes que adornan al Sr. Guerra, del beneficio moral y los deleites honestos que su arte nos ofrecia en medio del abatimiento de nuestro espíritu y de nuestra vida social, y en fin, de la consideracion poderosísima de que se trataba de la reaparicion de una figura importante en el ya brevísimo catálogo de nuestros buenos artistas dramáticos, y que habia sufrido durante largos años los azares de una existencia penosa bajo climas peligrosos, por pueblos extraños y alejados de la metrópoli, con el pesar en el alma de hallarse lejos de su cuna y de sus amigos y sometido á trabajos cuya gloria y cuyo provecho no bastan á indemnizar de los dolores de alentar lejos de la patria.

El Sr. Guerra siempre fué un artista laborioso é inteligente: la memoria que de él conservaban los viejos, sobre ser gratísima para ellos, escitaba la curiosidad de los jóvenes, siempre ansiosos de la novedad. Ventaja, (que alguna habia de tener), de la ausencia: con sus canas y su melancolía, el Sr. Guerra iba á ser una novedad é iba á serlo en su misma patria. El arte á que este actor habia unido su nombre, se caracterizaba por la moralidad, la trascendencia y un cierto sabor severo y clásico que rebuscaban los poetas de la primera mitad del siglo como para contrarestar las exageraciones de las escuelas romántica y melo-dramática triunfantes por entonces en nuestros escenarios. La naturalidad, el sentimiento, la acentuacion del sentido moral, el énfasis en la frase pedagógica, la inteligencia de la escena, la preparacion del momento dramático, el relieve en lo más interesante, y la verdad combinada con el arte, son las principales cualidades que hacian tiempos atras y hacen hoy apreciabilísimos los trabajos del Sr. Guerra; y todo esto fué lo que sin saberlo bien, sin saberlo todavía, aplaudió el público con aquel palmoteo con que le saludó al presentarse en escena.

Venia el Sr. Guerra acompañado de la Sra. D.ª Santos Rodriguez, á la que ménos que á él conocía el público gaditano; era muy jóven y sobre todo muy novel en el arte cuando dejó á España y los más viejos solo recordaban que era una actriz de clara diccion, voz metálica y mucho gracejo, que lucia especialmente en el género andaluz.

La Sra. Santos ha aprendido mucho durante su carrera artística; su talento ha desarrollado en ella los sentimientos de la verdad y de la belleza, al par que ha prestado á su accion y á su voz, maneras distinguidas y modulaciones suaves é insinuantes. Complácese en hacer participar al auditorio de los efectos cuya expresion le confian los poetas, para lo cual los acentúa con vivo entusiasmo, poniendo á su servicio las inflexiones á que se presta su voz fresca y extensa y su vocalizacion clara y cuidadosa.

En el género cómico esmalta su papel con frases de una verdad admirable y gestos de una gracia encantadora. Viste además con elegancia y riqueza, y es en fin digna pareja de su distinguido esposo.

Pero desgraciadamente las escenas que animan y enaltecen estas dos notables figuras se mezclan con las que están encargadas á los demás artistas que las rodean, tan laboriosos como noveles y con tan buenos deseos como escasos de dotes artísticas. La compañía es digna de la tolerancia con que la escucha el público, que para con ella usa, sí, en efecto, de toda su galantería; pero nada más puede hacerse en su obsequio y con ello creemos que estará satisfecha.

Puede hacerse una escepcion en favor del Sr. Mela, que por más que su pertinaz ronquera le hace á veces insufrible, es un autor aceptable en su género, y ante el cual el público rie con razon y se siente inclinado á aplaudir con justicia.

Tambien pudiera establecerse otra en pró del Sr. Ossorio, á quien dan ese derecho sus tradiciones artísticas y aun los mil recursos con que hoy cubre sus descuidos, con el fin de no echar á perder por su parte la obra que se ejecuta.

Pero los demás artistas....

Cierto será que entre principiantes descuella mas el mérito; pero por lo que se nos alcanza de esto, creemos que la obra del talento y el arte se agranda y esclarece con la proximidad del ingenio, el estudio y las altas prendas: esas intermitencias y ondulaciones en las representaciones dramáticas, son de un efecto fatal siempre, mas peligroso aun, cuando se desciende desde lo que tiene un cierto precio á lo que vale poco ó nada vale.

Deploramos que el Sr. Guerra haya tenido que aceptar las condiciones humildísimas con que se le ofrecia el dominio del teatro, y esperamos que si la temporada se prolonga, los artistas aprendan y los espectáculos ganen en perfeccion y en interés.

Hemos dicho que el repertorio es escogido y moral: tanto, que la mayor parte de las obras, no obstante la fama de sus autores y sus méritos poéticos, son de aquellas que el público ha dado en desdeñar, quizá por lo mismo que son de las que mas necesita y con las que mas puros goces se proporciona "Género *sermonario:*" dice el auditorio: "Buena doctrina; pero impertinente: bastante predican los curas, para que se nos traigan los sermones al teatro," &c. &c. La verdad es que gusta ver la cara que ponen coquetas é hipócritas, petrimetres y gazmoñas cuando se les ridiculiza y afea su cinismo ó sus farandulas: y siempre gusta ver á los farsantes del mundo y á los maldicientes de la sociedad, como aplauden su castigo, como si, no el arte, sino la conciencia, les moviera las manos. Hay entusiasmos que parecen remordimientos: risas del conejo, en que el labio hace una mueca para disimular el rubor ó la rabia.

El tio Martin ó la honradez, *El músico de la murga*, *La familia*, *La corte de los milagros*, *El ramo de oliva* y *La mala semilla*, son las obras ofrecidas hasta ahora, en tanto que el teatro cómico nos ha brindado por medio del Sr. Mela *En la cara está la edad*, *Quien quita la ocasion*, *De asistente á capitan*, *La novia del general*, *Hija única*, *Lanceros*, *La careta verde* y *Levantar muertos*, las cuales hemos visto ejecutar no hace mucho tiempo y no una vez sola. Verdad es que el Sr. Mela saca de ellas mucho partido para su fama como actor cómico, y que el público rie grandemente oyéndolas.

En cuanto á la actitud del público frente á frente de este arte, viene á ser la de siempre: los Domingos acude gente al coliseo: los otros dias, no es moda ni costumbre. Es inútil que el Sr. Guerra ofrezca su beneficio, que no dió trabajo mas que al Sr. Ossorio, quien dedicó á su amigo un par de sonetos improvisados durante el último acto de la comedia: inútil; que el Sr. Mela presente en el suyo una funcion divertida é inútil que la Empresa contrate al ventrilocuo Sr. Bernet para que nos haga oir durante dos noches el perro y el moscon, cosa que no haya el público tan estraña al teatro como las moralidades y predicaciones de las comedias; no hay quien lleve la gente al coliseo mas que los dias festivos.

Es verdad que hay á la sazon otro espectáculo capaz de disputar el favor general al arte dramático más refinado.

En la plaza de Candelaria háse levantado al arte ecuestre un monumento que si no adorna mucho aquel sitio que digamos, ni tal vez está por ello, y por otras razones que suprimimos, acertadamente colocado, goza de las simpatias de esta sociedad que amablemente se embute en aquellos casilleros llamados pomposamente palcos ó cubre aquella tosca gradería donde se hallan trazadas las lunetas.

Aquello está frio, húmedo, mal oliente, lleno de polvo: la tierra viene encima de los espectadores mas aristocráticos; el arte ecuestre y pedestre se ofrece allí en su infancia: los mismos saltos, aros, oriflamas y aptitudes académicas de las titiriteras; las mismas gracias y los mismos batacazos de los *clowns* y las mismas pantomimas que causaron nuestras delicias cuando niños. Sólo notables los hermanos Rizarelli; pero no obstante, cada noche hay un lleno y cada noche se vé lo mismo, como si el público se propusiera aprenderlo. Cualquiera podria creer que cada cual ensaya en su casa las suertes y los ejercicios que estudia con tanta aficion.

Entretanto, el teatro desierto. Pero no insistamos, no vayamos á dar al lector forastero una idea de nosotros que hay que procurar no merecer nunca. Deseamos que esto se remedie y que vengan mejores dias para el arte gaditano.

LEAL.

MISCELANEA.

Tenemos á la vista los números 1, 2 y 3 de la *Revista Marítima Comercial*, magnífico periódico consagrado á defender los intereses de la importante clase naviera y eco especial de la compañía de vapores-correos del Sr. Marqués de Campo.

No necesita esta interesante publicacion de nuestros encomios: los más acreditados periódicos de la Corte y de provincias hánse ocupado de las excelentes condiciones que reune la *Revista Marítima Comercial* primera y única en su género en España y superior en importancia y en interés á muchas de la misma índole que ven la luz pública en el Extrangero.

El Sr. Marqués de Campo que, en el corto plazo de año y medio, ha montado una magnífica flota compuesta de diez y ocho buques casi todos de primer órden, que ha enriquecido la marina mercante española con dos líneas de vapores-correos para Filipinas y América y que acaricia el gigantesco proyecto de extender su red de navegacion por todos los mares del globo, ha querido tambien dotar á España, la nacion marítima por excelencia, de una notable revista quincenal que sea para el comercio el avisador constante de cuanto ocurra de interes en el mundo mercantil.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año II. CADIZ 20 de Diciembre de 1881. Núm. 32.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 7 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

ACTA

DE LA

SESION PÚBLICA Y SOLEMNE

CELEBRADA POR LA

Academia Gaditana de Ciencias y Artes,

EL JUEVES 8 DE DICIEMBRE DE 1881.

Alvarez Espino.
Presidente honorario.

Moreno Espinosa.
Presidente honorario de seccion.

Toro.
Presidente efectivo.

Rioseco.
Grosso.
Presidentes de seccion.

Burgos.
Derio.
Portillo.
Linares.
Sanchez Vega.
Reguera.
Estevez.
De Dios (D. S.)
Académicos numerar.

De Dios (D. M.)
Académico correspons.

Ayala.
Márquez.
Villegas.
Electos.

Bentin.
Secretario General.

En la ciudad de Cádiz, á ocho de Diciembre de mil ochocientos ochenta y uno, con asistencia de los académicos que al márgen se expresan y en el salon de la Alcaldía del Municipio Gaditano, se reunió la Academia Gaditana de Ciencias y Artes en sesion solemne y pública para inaugurar el año 1881 á 1882.

Se abrió la sesion á las dos de la tarde por el Excmo. Sr. Gobernador Militar de la Plaza, Presidente del acto, que tenia á su derecha al Sr. D. Romualdo A. Espino y al Sr. D. José del Toro y Quartiellers, y á su izquierda al Excmo. Sr. Don Juan de Dios Ramos é Izquierdo y al Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa.

Ocupaban puestos entre el convite oficial, diferentes comisiones de los más importantes centros científicos y literarios de la ciudad, entre las cuales se hallaban las del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, Academia Provincial de Bellas Artes, Círculo Literario y Recreativo y Asociacion Mercantil. Tambien asistieron representaciones de la prensa periódica local y de los cuerpos de la guarnicion.

1.° Dió principio el acto con la lectura de una Memoria en que se exponian los actos realizados por esta Academia durante el año próximo pasado, y el estado en que actualmente se encuentra, y cuya lectura hizo el Secretario General Sr. Bentin y Conde.

2.° El Sr. D. Romualdo Alvarez Espino leyó un discurso en el que exhortaba á la Academia á seguir la marcha emprendida y la excitaba al trabajo y al estudio el cual obtuvo al terminar generales muestras de aprobacion.

3.° El Sr. Presidente del acto dió por terminado éste, levantándose la sesion, de que certifico y firmo con su visto bueno en Cádiz á ocho de Diciembre de mil ochocientos ochenta y uno.

V.° B.°
EL PRESIDENTE,
José del Toro.

EL SECRETARIO GENERAL,
Ramon Bentin.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

SESION INAUGURAL DEL AÑO ACADEMICO DE 1881 A 1882.

Excmo. Sr.: Señores:

La vida de las instituciones parécese á la de los individuos en el contar de los tiempos y el sucederse de los hechos. Sobre el testamento de un ser, el bautismo de

otro nuevo: tras la última hoja del calendario de un año, la primera del almanaque del siguiente. Todo lo que empieza termina; mas la Providencia, legisladora de la vida, con los alientos de lo que muere anima lo que nace, y de las cenizas de lo que cáe fabrica lo que levanta. No hay solucion en la cadena de los cambios, ni fuerza para detener la série de las renovaciones, semejante al sucederse de las ondas en el eterno oleage de las existencias.

Entre dos años solares, media el espacio de un golpe de péndulo; que no pudo poner ménos la infatigable actividad del tiempo: entre dos años académicos, median algunos dias de silencio; que no pudo poner más el laborioso pensamiento humano. Aun deben resonar en vuestros oidos las voces de esta Academia, cuando vuelven sus armoniosos ecos á herir los aires: la memoria ha podido salvar la distancia de algunos meses, para haceros pensar que hoy se continúa sin solucion la tarea de ayer. La mision que nos hemos impuesto nos aguija: el deber nos trae á vuestra presencia y el vigilante deseo de ser útiles á la patria y de ser gratos á esta ciudad, vuelve á colocarnos en la posicion en que nos dejásteis, como si no hubiesen corrido dias ni sucesos para unos ni para otros.

Pero las asociaciones, como los individuos, tienen un corazon y una cabeza: cuenta aquel el pasado, y predica esta el porvenir: hace el uno la historia, y abre la otra las puertas de la vida: aquel evoca y resucita; esta señala é invita á continuar. Confiada la obra del corazon á la juventud, ha quedado encomendada la de la cabeza á la vejez, como para encerrar toda la vida dentro de sus polos naturales; y puesto que habeis oido la narracion de la obra de todo un año, puesta por el Reglamento en los risueños y ardorosos labios del Sr. Bentin, dignísimo Secretario General de esta juvenil institucion, tolerad ahora que de los mios, melancólicos y helados, salga la voz que convida á seguir por la corriente de los dias, con igual fé é idénticos propósitos que los que vienen animando á esta apreciable agrupacion de espíritus generosos y nobilísimos. No obstante que mi mision es altísima, hubiera querido ahorrármela; pero mis buenos amigos han deseado que sea mi mano la que arranque esta preciosa hoja, la primera del calendario de este año de su vida intelectual, para insertarla tras la última de sus honrosos anales, y me ha sido imposible resistir á lo que á un tiempo es dulce á mi corazon é imperioso para mi conciencia.

Para cumplir mi cometido, he de entreteneros unos instantes señalándoos algunos de los efectos que habeis de sentir y debeis esperar de esa ciencia que aquí se cultiva, y cuyas manifestaciones, modestas pero significativas, tú, pueblo gaditano, honras con tu constante asistencia y tu elocuente favor.

Oidme, que no he de cansaros mucho.

No hay corazon ni cabeza, por muy grandes é ilustrados que sean, siquiera fuesen tan delicado el uno y tan inteligente la otra como los tuyos, Cádiz famosa, en los que al caer la ciencia no tenga algo bueno que depositar y algo malo que corregir. Ni hay pecho en que la tradicion no dejára algun funesto legado, ni mente sin límite de error ó sombra de prejuicio: de aquí que no haya labio que no ofenda á la verdad, ni conciencia que no peque contra la ley divina, ni hombre ó pueblo que no reclamen como cosa necesaria esa luz del alma que enciende el saber y ese fuego de la virtud que abrasa las pasiones y depura la conducta humana.

Ciertamente que con ser la ciencia la regeneradora de las costumbres y haber entrado en el plan divino como elemento redentor de las conciencias y medio providencial de perfectibilidad y progreso, no es raro, mas en hombres que en pueblos, hallarla en lamentable consorcio con la perversidad y la malicia: pero no achaqueis esto á impotencia ni aun á debilidad de la ciencia misma: esplicáoslo por funesto influjo de la inmoralidad; que ni la mejor simiente fructifica entre áridas piedras, ni puede alimentarse el grano en campos invadidos y estenuados por la cicuta. Entended que cuando el científico es un malvado, ó su fama de sabio es usurpada, ó la maldad devoró su talento y encendió el odio en su corazon. Poseer la ciencia sin amarla, es posible; por eso lo son tambien en el mundo los crímenes aristocráticos.

Hasta aquí nos habíamos esplicado los delitos por la ignorancia, que abandona las conciencias á merced de las pasiones, y por los errores de educacion, que las entregan á las fuerzas tentadoras del mundo: esto nos había hecho cometer la injusticia de hacer aquellos patrimonio casi exclusivo de las masas populares, y elevar despues esta injusticia á códigos y tribunales, donde aparece mas bien legislado y perseguido el bajo que el alto crímen.

Semejante pecado de lesa igualdad humana y de soberbio privilegio de casta, está hoy purgado en teoría. La ciencia confiesa su ineficacia para llevar á cabo por sí sola totalmente la obra de la santificacion del alma, y la experiencia acredita la frecuente alianza en las clases aristocráticas del saber y el delito, el talento y el vicio, la ilustracion y la perversidad.

De aquí resulta, que en todos los pueblos de la tierra y ante todos los moralistas y filósofos de este mundo, los mayores crímenes, los más indisculpables, los más ineludibles y los más transcendentales, quedan impunes. Los adulterios, que en el hombre son empresas galantes y en la mujer corolario lógico de su educacion: las calumnias, que en unos labios son chistes graciosísimos y en otros costumbre de útil ejercicio en la vida: las ingratitudes, con cuya hiel parecemos amamantados y que constituyen esas horribles insolvencias que envenenan el corazon y matan las más piadosas y bellas ilusiones: las ambiciones, que tantas bajezas enjendran en los tímidos y tantas monstruosidades en los osados: las hipocresías, que con tales sacrilegios hacen del Cielo comercio para la tierra y con urdimbre de mentiras manto para la culpa: los celos, que disparan desde las columnas del periódico el dardo traidor de la envidia al lado de ese fuego artificial de la lisonja que deslumbra y abrasa, y desde la tierna mano de la madre ultrajada el vitriolo que borra la belleza del rostro de su rival ó el plomo que deja huérfanos á los hijos de la seduccion, crímenes horrendos son que parecen puestos en los libros de las leyes no más que para las clases pobres y poco ilustradas; tanto

resultan improbables é improbados ante los jueces en las clases privilegiadas, y tanto ruedan tranquilamente sin embargo desde el dormitorio al salon, desde el hogar á la plaza, desde el templo al casino, desde el anónimo al periódico y desde el corazon infantil al cerébro del científico.

¿Y qué remedio? En otros tiempos señalaríamos al Gólgota: en estos, y puesto que del Gólgota se hace tanta recordacion sin que el mal se extinga, y puesto que mientras más alto se coloque el ideal, mas bajos han de quedarse los mortales, no queda otro recurso que lanzarse entre las auroras de un generoso optimismo, y pensar en la alianza de la ciencia y la religion.

Discútese este interesante problema en la actualidad, y dánsele soluciones, impías y desconsoladoras las unas, insuficientes é ilusorias las otras: mas entiendo que en la práctica de la vida, y en tanto que la filosofía y el sacerdocio dilucidan la cuestion, podríase por un fácil procedimiento llegar á un estado de conciencia y á un órden social, por tanto, que nos hiciesen sentir las bellezas y provechos de una mayor perfeccion espiritual y nos acercasen hácia aquella suspirada solucion.

Toda vez que la ciencia se declara insuficiente por sí para regenerar el mundo, valga para facilitar á la moral el ingreso en las conciencias; y puesto que la religion ha sido lanzada de los pechos al esterior y en vez de ser gérmen de virtudes es antifaz del rostro y en vez de ser túnica del alma es ropage para el comercio del mundo, ábrale la ciencia las puertas del corazon y establézcase en la vida ese doble señorío de la verdad y del bien, que han de llevarnos hácia Dios, verdad absoluta y entera, y bien supremo é infinito.

He aquí la obra que ha de hacerse en esta Academia, para que mañana se haga en el mundo: algo hay que la facilita entre nosotros, y es que esta institucion es hija de nuestra libertad; nada ni nadie nos ha impuesto su génesis, nada ni nadie nos mantiene unidos á su organizacion ni forzados á su desarrollo: alcázar abierto, revuelan por él los espíritus como las palomas en la torre de la ermita; van y vuelven, ó vienen y no van, distraidos con las dulzuras de la fraternidad y ocupados en las faenas interesantes del estudio y la meditacion. Dejad caer en vosotros esa lluvia de prodigios que la ciencia guarda, dejaos envolver en sus divinos efluvios y empapar por su celestial rocío, y sentireis vigorizado y esclarecido el entendimiento, depurado y enaltecido el corazon, robustecida y liberalizada la voluntad, ennoblecida la conciencia, agrandada la personalidad, facilitado el árduo problema de la vida, aclarado el porvenir, dignificada la existencia terrena, asegurado el progreso y santificada la muerte.

La ciencia defiende contra las enervaciones de la sensualidad á que os espone la edad y os invitan las tentaciones del mundo: escuda contra los ataques de los envidiosos y los desdenes de los groseros; fortalece en el cumplimiento del deber y en la noble repugnancia hácia lo injusto y lo inícuo y, avivando el sentimiento del propio valor y asegurando la personal autonomía en lo que es el derecho y en lo que es el mérito, os lanzará bien pertrechados y dispuestos con todas armas al mundo, no ya para que os opongais solamente al triunfo de las malas artes y á las granjerías de la política cabalística y de la burocracia irregular é infiel, sino para ofreceros á las gentes como modelos en los altos puestos que ós están reservados por ley de la vida y por razon de vuestros merecimientos.

La ciencia es la fuente del derecho: unidle la moral, y las leyes positivas serán expresion de la justicia: la ciencia es el fundamento de la verdadera democracia: agregadle el dogma de la igualdad, y tendreis lo equitativo convertido en lo fraternal: la ciencia es la razon del deber: añadidle religion, y tendreis los oficios de humanidad transformados en las virtudes del amor. No hay ciencia que pervierta; pero sí la hay que salve: existe, sí, malicia que resiste á toda ilustracion; pero no la hay tan profunda, tan arraigada, que sea irredimible. Además y bajo otro respecto, la ciencia sin religiosidad produce los antagonismos y las contradicciones de carácter y conducta; y la religion sin fundamento científico, se hunde en los fanatismos y supersticiones y carece de solidez, de garantías y de eficacia. Talento sin creencias aborta el mónstruo; pero misticismo con estupidez puede engendrar el reptil: entre el desalmado de gran cabeza y el hipócrita de mal corazon, no hay nadie que se atreva á elegir; menester es extirpar el uno y el otro; aquel para que no hiera y este para que no muerda; el uno para que no espante y el otro para que no manche. Mientras ambos existan, no hay familia ni sociedad; no hay política ni organizacion; no hay paz doméstica ni órden social.

Quiero ahorraros el disgusto, y á mí el peligro, de dibujaros detalladamente estos caractéres que, por desdicha, veis en todas partes, allá en lo alto y acá en lo hondo, allí con el pecho resplandeciente de insignias, aquí reptando por las calles agobiados bajo el peso de los estandartes y las cruces ó cargados con cirios y devocionarios.

La ciencia en el aula y en la cabeza: la religion en los pechos y en los templos: el aula es el cerebro de los pueblos: la iglesia es la conciencia de las sociedades; y como el pensamiento es libre y la religion es santa, no hay que hacer con ellos aquel tráfico que, de una vez para siempre, anatematizó Jesus en la Sinagoga y en los gentiles.

Abra, pues, la ilustracion las puertas del pecho á la religiosidad: venga la fé sincera y ardiente á apoyarse en la razon y en el saber, y enlácense en el alma honrada del filósofo cristiano la ciencia con la creencia, para que en la vida aparezcan hermanadas la verdad con la virtud y la justicia con la santidad.

Vida así informada, es bellísima obra de arte: sea así la vuestra, jóvenes académicos; poned en ello vuestro interés, que no siempre la utilidad del negocio ha de estar del lado del mercantilismo ni de las ambiciones: tambien la moral echa sus cuentas: tambien el hombre honrado hace sus cálculos: solo que en estas cuentas y en estos cálculos, el verdadero hombre de bien y el verdadero sabio intercalan los datos del Cielo.

Seguro de que vosotros oireis mi voz, á la que autori-

za más el amor que os profeso que la escasa ilustracion que os dignais concederme, y de que tambien la oye Cádiz, para quien pienso y vivo, ¡Dios sabe cómo!, hace más de tres lustros, siéntome alentado á continuar esta predicacion que me impone el sacerdocio dulcísimo del magisterio que ejerzo, y en cuya enseñanza no he de cesar mientras me reste un latido en el corazon para vosotros y un soplo entre los labios para ella. Espero que el año académico que hoy se inaugura sea tan fecundo como los anteriores en honrosos lauros y verdaderos provechos para vosotros y en satisfacciones y esperanzas para esta ciudad donde nacísteis á la vida y donde alentais para la ciencia y las virtudes.

Dos palabras como tributo á la justicia y galantería, en este punto graciosamente unidas.

La satisfaccion de haber celebrado este acto con el decoro que le prestan la severidad y las tradiciones de este popular edificio, que tantas veces ha sentido entre sus muros y bajo su techumbre los alientos apacibles y augustos de la ciencia mezclados con los generosos y entusiastas de la juventud gaditana, débela esta Academia á la cortesía del Excmo. Ayuntamiento, escitada por el bondadoso celo del Sr. D. Manuel A. de Amusátegui, honrado compatricio y entusiasta amigo de estas científicas asambleas. Ambos reciban de mis labios la expresion del agradecimiento de esta Academia, á la que no en vano halagan el favor y las distinciones de que es objeto desde su fundacion.

Acéptenla tambien por este último concepto cuantos se han dignado agregar mayor significacion al acto honrándonos con su amable y significativa compañía, y con ellos ese ilustrado público que trae á este sitio la alta representacion de nuestra ciudad y que parece, al seguirnos por todas partes, deseoso de mantener convenientemente el renombre de culta que esta goza entre todos los pueblos de España.

En estas salas y en estos actos establécese un interesante lazo entre los que hacen esa cultura y los que la mantienen; relacion preciosa en que no ménos pone la Academia que el público, y en que, si de parte de este nace la estimacion hácia aquella, de parte de aquella debe brotar el reconocimiento hácia este.

Viva hoy, pues, la Academia en deuda honrosa de gratitud profunda hácia la ciudad, que la ciudad en cambio vivirá en culto de admiracion y de aprecio universales en los tiempos futuros.

En nombre de la libertad y del progreso patrios, declaro abierto el año académico de 1881 á 1882 en la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

ROMUALDO A. ESPINO.

LAS ARTES.

¡Divina inspiracion, soplo del cielo
que aduermes el sentido,
y despiertas el alma con su anhelo
de ver el bien querido
que vislumbra en sus sueños escondido!

¡Oh, rayo celestial, que así quebrantas
la cadena que enlaza misteriosa
el alma á la materia en que reposa,
y tu vuelo levantas
y su fuerza enalteces y agigantas!

Entre las sombras de la edad primera,
el mortal con el dios mezcla su orígen;
y en las treguas que dá la lucha fiera,
las artes por la tierra se dirijen,
y al hombre amansan, y en el mundo rigen.

Aún la cóncava peña presta abrigo
contra el rayo y el tigre furibundo,
y ya le ofrece el arte al hombre amigo
un tosco altar para el Autor del mundo,
y un lecho sepulcral ancho y profundo.

Y el grueso murallon, que en cruda guerra
le brinda un corto espacio
donde mas tarde encierra
un templo, y una tumba, y un palacio,
que comparten su amor aquí en la tierra.

Y no bien el valor y el ardimiento
realizan una hazaña,
cuando nace en la mente el noble intento
de grabarla con maña,
porque el mundo se admire del portento,
y al hombre de esta suerte
sirva de premio en vida y gloria en muerte.

La piedra y el metal sus limpias caras
presentan al cincel, que graba en ellas
las figuras mas bellas,
las empresas mas grandes y mas raras,
y las virtudes pátrias mas preclaras.

La sed de lo inmortal quedó atendida;
mas lo que dá el cincel parece muerto,
y lo pálido y yerto
no puede reflejar nunca la vida.

Buscó el ingenio para dar fijeza,
mas que á la idea, á su verdad hermosa,
negras sombras y luz esplendorosa
cual las brinda doquier naturaleza;
reflejos, y penumbras, y colores,
para expresar la dicha y los dolores.

Y luego que ya tuvo desleidos
los matizados jugos
de las flores y frutos exprimidos,
puso el ingenio los primeros yugos
al tiempo y al espacio, y su victoria
lleva al arte hácia el libro de la historia.

Y nace la pintura. El alma triste
de la esclava infeliz y la señora,
van en su soledad hora tras hora
dando al angosto lienzo cuanto existe
y ven desde su cárcel en el mundo
ó ya en el fondo del dolor profundo.

Y el artista aparece:
ante sus ojos todo brilla y crece;
cuanto en la tierra vive y se realiza,
cuanto en el héroe pasma,
cuanto ufano la patria solemniza,
y aun de la mente el seductor fantasma
que le altera, le asusta, ó le entusiasma.

Mientras vivió de la materia esclavo
el torpe pensamiento,
sensual el arte limitóse al cabo
á copiar con impúdico ardimiento.

Corrompido el hogar, manchado el suelo
de usos livianos y letal laseria,
cortado del ingenio el noble vuelo,
y cargadas las alas de materia,
por cuanto abarca en derredor la vista
menguados dioses fabricó el artista.
Más tarde, cuando el mundo retemblaba
al redoblado peso
de un mártir que entre siervos espiraba
y de una idëa que lanzó al progreso,
el arte, redimido
de vergonzosa servidumbre atea
al par que el alma de pecado impuro,
como águila que arranca de su nido,
así á los rayos de la nueva idea
tendió sus alas y se alzó seguro.
Pagó su déuda el Cielo; antes el arte
tuvo espanto de verle tan vacío,
y dioses le buscó en cualquiera parte;
mas luego sólo un Dios que en él se encierra,
del ardiente ecuador al polo frio
repobló con imágenes la tierra.
Penetró el cristianismo en las conciencias;
y tal incendio levantó en los pechos,
y cambió de tal modo las creencias,
que las artes y ciencias
encontraron más altos ideales
en verdades y en sueños celestiales,
y las escenas de la triste historia
del Cristo Redentor, y los martirios
sufridos por su gloria,
y los santos y vírgenes sagradas
en religiosa inspiracion soñadas,
salieron del pincel á los espacios
á decorar los templos y palacios.
En tanto que vá el arte por la altura,
sigue la humanidad el torbellino
en que su vida se revuelve dura;
el pensamiento avanza en su camino,
y la ciencia, tronando en sus altares,
inflama los alientos,
destruye los imperios seculares,
y otros nuevos levanta en sus cimientos.
De *Patria* y *Libertad* resuenan voces
que recorren del Cáucaso al Atlante;
eléctricas corrientes, que veloces
despide el huracan, que vá pujante
rugiendo en cada cráneo y cada pecho
buscando libertad, y ley, y derecho.
El trepidar violento de la tierra,
no tanto al choque duro
de razas antagónicas en guerra,
como al crugir agudo
de esas prensas que el alma hace que vibre,
y el rebramar de la tribuna libre,
al soñador artista al fin despiertan:
atónitos los ojos,
hacen que al realismo se conviertan;
y trocados en pasmo los enojos
por el deshecho éxtasis profundo,
sus pinceles recoge y pinta el mundo.
Las batallas, las épicos poemas,
las hondas convulsiones
en que luchan cubiertas de jirones
las víctimas de injustos anatemas,
los suaves idilios
del sencillo pastor enamorado,
los sublimes concilios
del hogar, de la Iglesia y del Estado,
cuanto la idea engendra y realiza,
toma el pintor del mundo y lo eterniza.
La pintura es la hermana de la historia;
César y Gisbert, Fortuny y Herodoto,
enlazan lo presente y lo remoto
partiendo en dos el rayo de una gloria;
trazan unos la noble ejecutoria
en que guardan los pueblos su comienzo,
y graban otros con poder ignoto
las pasmosas hazañas en el lienzo.
Las canta la Poesía
en versos inmortales,
y les prestan su célica armonía
esas arpas sonoras y eternales
que se llaman espíritus, do labra
el pensamiento la gentil palabra.
La Escultura les da cuerpo y grandeza,
interés la Estatuaria,
la Música su vida y su belleza,
y al fin la Arquitectura suntuaria
su altiva magestad y fortaleza,
y la historia se adorna en todas partes
con los prodigios de las bellas artes.
Monumentos, estátuas y pinturas,
himnos, dramas, canciones,
templos, obeliscos, sepulturas
y otras muchas sublimes creaciones,
todo queda clavado y esculpido
en la ruda corteza
del astro donde el génio ha concebido,
bajo el soplo de Dios, tanta grandeza.
Si hay modo de olvidar los anchos lagos
de hirviente sangre que vertiera el hombre;
si lo hay de perdonar tantos estragos,
tantos mares de lágrimas, que en nombre
de pátria y libertad, Dios y derecho,
hizo su espada y abortó su pecho,
no es otro que mirar su afan profundo
en los prodigios con que el génio exhalta,
con que el suelo cubrió, lavó su falta,
al hombre redimió y admiró al mundo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Diciembre 1881.

ROSARIO CEPEDA.

Si bien, comprendiendo que la mujer tiene en el mundo su mision propia como ser creado armónico con el hombre pero no idéntico á él, consideramos una locura defender la tesis moderna de darle iguales derechos que al hombre en la sociedad política, tambien reconocemos que merece más derechos y más consideraciones que hoy alcanza ante el mundo, y que la viciosa educacion que se le suele dar agosta facultades que de otro modo podian tener sorprendente desarrollo.

Ni la mujer igual al hombre, ni la mujer esclava del hombre; ni la mujer *que vota*, ni la mujer *que mata:* ni el sueño de los utopistas de hoy, ni la realidad depresiva de ayer.

Entre ambos términos antitéticos está comprendido el verdadero concepto de la mujer, reina en el hogar, y con facultades y aptitudes que poder desarrollar fuera de él. En efecto, si los prejuicios sociales ponen alta barrera al desarrollo intelectual de la mujer, si recluida en la casa como en otros tiempos en el harem ó el gineceo, se la dedica solo á la vida del sentimiento, ó se le hace emplear su tiempo en futilezas y vanidades, apartando de ella con cuidado cuanto pueda hablar á su inteligencia; si en estas condiciones, hay algunas que logran alcanzar notable puesto en las esferas de la ciencia y del arte ¿no tenemos bastantes motivos para afirmar, que las preocupaciones sociales no tienen fundamento y que solo dan por fruto la atrofia de elevadas facultades?

Prueba del alto grado de desarrollo á que puede llegar la inteligencia de la mujer, tenemos en una hija ilustre de Cádiz, hácia la cual sus méritos atrajeron el aplauso entusiasta de sus contemporáneos. Rosario Cepeda, que es la insigne mujer á que nos referimos y cuyo nombre ha consignado la ciudad agradecida en una de sus calles, nació el 10 de Enero del año 1756. Fruto de la esmeradísima educacion que sus padres le proporcionaron y de su aplicacion manifestada siempre, fueron los actos públicos y brillantísimos que verificó cuando apenas contaría 12 años, en cuyos actos mostró sus grandes conocimientos en diversas ciencias y en varios idiomas: tradujo varias obras del latin, del griego, del italiano y del francés, y respondió á mas de 300 preguntas sobre historia y matemáticas. Tuvieron lugar estos famosos ejercicios los dias 19, 22 y 24 de Setiembre de 1768.

Casi todos los ingenios que entonces albergaba Cádiz admiraron los talentos de Rosario Cepeda, é hicieron su elogio en un libro que por entonces se publicó en esta ciudad.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País, siempre las primeras en premiar el verdadero mérito y siempre igualmente las primeras en prescindir de las vulgares preocupaciones, admitieron en su seno á la ilustre gaditana que llegó á desempeñar sucesivamente los cargos de censora, vice-secretaria y secretaria en la Junta de Damas unida á la Sociedad Matritense.

Ante la misma sociedad leyó Rosario Cepeda en 1797, un elocuente discurso. Entre sus demás escritos se distingue una memoria sobre las *Casas de Expósitos*, en que revela que su inteligencia no se habia desarrollado á costa de sus sentimientos, y que estos le hacian poner sus talentos al servicio de la caridad; fué una obra notable y que ejerció gran influjo en la creacion y en la organizacion de esos benéficos establecimientos, y por la cual con buen acuerdo puso nuestra ciudad el nombre de la ilustre escritora á la calle donde se halla establecida nuestra *Casa de Expósitos*.

El Ayuntamiento de Cádiz le otorgó el nombramiento de regidora honoraria. Murió en Madrid el 16 de Octubre de 1816.

Hemos expuesto brevemente los datos que logramos reunir sobre esta preclara hija de Cádiz: demuestran los fundamentos porque nuestra ciudad, de ser su madre se enorgullece.

El ejemplo de María del Rosario Cepeda acredita además hasta donde pueden llegar las facultades y aptitudes de la mujer, si se trata de educarla con arreglo á razonados principios y si se le otorga la consideracion, el respeto y el cuidado que se le deben en justicia.

José del Toro y Quartiellers.

UN ENSUEÑO.

Hay instintos admirables, porque pueden convertirse algun dia en regla de conducta: mejor que instintos podrian llamarse inspiraciones.

Niño aún, sentía yo un invencible horror y un incurable miedo hácia la *envidia*, con no comprender muy bien el repugnante sentido de esta palabra: hoy que he llegado á penetrarlo, que tales cosas se aprenden viviendo en el mundo, me aparto con pavor de aquel sentimiento y con aversion de aquellos que le llevan escondido. El envidioso se parece al reptil y yo tengo miedo á los reptiles; prefiero el rayo del cielo, á la chispa imperceptible que camina por la mecha del petardo entre mis piés, y el tigre de los bosques, al viborezno que se esconde bajo la hoja en que me dispongo á reclinar la cabeza.

Pensando en víboras y petardos cierto dia, en que tal vez, por castigo de mis culpas, habia yo tropezado con un envidioso, hube de quedarme dormido sin duda con el sopor de las negras ideas y el narcotismo del terror y del pesar. No recuerdo bien si me hallaba tendido; pero sí que apoyaba fuertemente una mano sobre mi corazon: y como se dice por ahí que en tal posicion se sueña, héteme que tal vez por eso dióse mi fantasía á inventar quimeras, no de otro modo que si me huviese puesto á mirar por el cristal de un panorama.

Y hé aquí que de repente hirió mis párpados una viva claridad que, á través de estos delgados velos, impresionó mi retina; abrí los ojos, y sorprendido me hallé en la cumbre de un monte y bajo un cielo lleno con los resplandores de la aurora. Sobre mi cabeza empezaba un infinito de luz y de vida, en el que flotaban, como aérea pedrería, mil nubecillas doradas como el topacio, carmíneas como el rubí, ó argentadas como si las formase el polvo del diamante. Bajo mis piés extendíase un inmenso valle, á una parte cerrado por las montañas, al otro abierto al mar, movible alfombra de záfiro que parecia continuar el verde tapiz de esmeralda que formaba la pradera, ambos separados por el áureo galon de la arenosa playa.

A la entrada del bosque, la casita blanca en que vive el honrado labrador con su penacho de humo; allá sobre las ondas, la graciosa barquilla del pescador con su vela estendida como el ala de la gaviota. Por una parte, el suntuoso castillo con su cinturon de muralla, su válvula de vigas movibles y su bandera señorial en la torre del homenage. Por otra, el esbelto *chalet*, coquetamente rodeado de flores y coronado de festones, primoroso nido para el amor.

El labriego volvió del campo con su haz de leña; en-

cendió fuego y se sentó junto á las llamas; era el trabajo: el pescador llegóse á la orilla, tomó su guitarra y se puso á cantar; era la paz.

Más en el castillo...

Hé aquí que de repente se alza la artesonada techumbre de su cámara principal, y en el centro de ella, donde descubro un lujo deslumbrador, veo ante una mesa, cubierta con los más esquisitos manjares, un hombre jóven aún y con la cabeza apoyada en el blando seno de una hermosa mujer que de vez en cuando posa dulcemente los lábios sobre la frente del mancebo, estrechándolo aun más contra su pecho.

Donde pensé hallar al guerrero, hallé al amante; donde creí tropezar con el orgullo y la fiereza, hallé la ternura y el amor. Eran dos esposos que empezaban ese poema, casi siempre catastrófico, que se llama *la vida conyugal*.

La mano que tenia sobre el corazon no sintió que se alterase el acompasado golpear de sus latidos.

El poético *chalet*, cuna en mi concepto de esos cándidos amores que sueña la fantasía una sola vez en la vida, y que el alma no goza una vez siquiera sino en sueños, descubrió tambien su reservado seno, haciendo volar las grisadas pizarras de su techumbre. La mirada afanosa descubrió á un hombre pálido y demacrado, erizado el cabello y dilatada la pupila, ante una fuerte mesa de roble que parecía no obstante rechinar y estremecerse con el peso del oro sobre ella amontonado: varias armas, tales como puñales y pistolas, hallábanse en unos taburetes de nogal á un lado y otro del avaro, y al alcance de su mano.

Producto de la estafa, de la usura y de la miseria, aquella riqueza inflamaba con su brillo mil pasiones odiosas en el alma de aquel condenado. Mi pecho sintió el lento latir de ese hielo que se llama desprecio, y mis ojos se apartaron de aquel cuadro con una repugnancia vecina del asco.

Entre tanto la cabaña del labrador habia levantado las amarillas cañas de su techumbre de paja y mostraba un ancho salon donde, en torno de otra mesa cubierta de platos y botellas, se removian con las sacudidas de la embriaguez, una porcion de hombres y mujeres presas del demonio de la carne y de esa locura de la sensualidad que produce la impureza y la degradacion. Confieso con rubor que mis venas se inflamaron como si una chispa eléctrica las hubiera recorrido, pero vino á mí la compasion hácia aquellas mujeres que tal vez en el mundo parecian señoras y hacía aquellos hombres que sin duda reclama la patria en otros puestos, y me heló la sangre, y me despertó el miedo al placer que corrompe y la vergüenza de esa lascivia que embrutece.

Mis ojos se dirigieron hácia donde se hallaba el pescador; habíase levantado, y contemplaba con admiracion una preciosa carretela que, arrastrada por cuatro hermosos caballos y servida por otros tantos cocheros y lacayos, conducia dos damas espléndidamente ataviadas y que sonreian seductoramente á unos jóvenes elegantes que cabalgaban á una y otra portezuela, lanzando al aire sonoras carcajadas y espesas columnas de perfumado tabaco. Aquel contraste de la aristocracia con todas las complicaciones del lujo, y el pueblo con toda la simplicidad de su desnudez, detuvo un momento mi espíritu en muda contemplacion. ¿Qué era preferible? No diré que la rusticidad del pescador de caña, pero sí que mi corazon permaneció impasible ante aquel tren elegante y fastuoso. Entre aquellas dos miserias, era preferible la que se mostraba con toda claridad sobre el cuerpo, á la que se encubria con los terciopelos y las pieles en lo más hondo del alma.

Una asociacion de ideas, que tambien los sueños tienen su reflexion y su lógica, me condujo á imaginar, cerrando los ojos del espíritu como habia cerrado los del cuerpo y hundiéndome por tanto en un doble sueño, las empresas militares, los halagos de la ambicion, las ocultas soberbias del príncipe de la iglesia, las ingeniosas cábalas del político, las urdimbres ridículas del diplomático y los triunfos ruidosos y frecuentes del ricachon; pero confieso que, pasando mi corazon por una serie muy variable de afectos, no esperimentó una vez sola el punzante latido de la *envidia*.

Vino al fin mi pensamiento á dar en el hombre científico: víle encorbado sobre el papel, rellenando fólios con las ideas que brotaban de su pluma febril: le ví lanzando al mundo en raudales las lucubraciones de su mente, los estremecimientos afectuosos de su corazon, la esencia entera de su alma: oí el plácido rumor de una bendicion popular y el eco atronador de un aplauso universal. Me pareció distinguir las hojas de un laurel entre los plateados hilos de su escasa cabellera: luego ví mármoles con áureas inscripciones, estátuas con expresivos atributos, un fastuoso monumento de piedra alzado sobre su cadáver y una página de la historia patria escrita con rayos de luz. Mi corazon palpitó esta vez vivamente.

Mas luego reparé en su ropa deslustrada, en su hogar apagado, en las hortalizas marchitas que le habian servido de sustento, en las arrugas de su frente, en la triste sonrisa de sus labios, en los puntos negros que se notaban sobre la escritura, producidos por unas ardientes gotas que de vez en cuando caian de sus párpados. Aquella gloria se estaba amasando con lágrimas, aquella ciencia estaba revelada á través de los vapores del llanto. Percibí un silbido; por debajo de la puerta se deslizó un áspid, cruzó, con el leve ruido de una hoja seca, el pavimento y llegándose al sabio le hirió en el talon. En el corazon sentí yo la picadura, me estremecí é involuntariamente alcé los ojos al cielo. Las tinieblas me rodeaban, gruesas nubes se empujaban unas contra otras y su choque encendia el rayo; á su fulgor percibí la mar alborotada, como si reflejara las borrascas del cielo; las ondas alzábanse en imponentes masas y se lanzaban las unas contra las otras con pavoroso fragor, encendiendo con sus golpes una fosforescencia fantástica y viva. Armonía de fluidos y fuegos, espumas que subian en vapores y nubes que bajaban en torrentes: centellas que cruzaban el espacio de arriba á abajo, y chispas que lo escalaban sobre montañas de abajo á arriba.

En medio de tanto movimiento, un solo punto permanecia inmóvil: era una luz en medio de tantas sombras. En ella fijé los ojos y distinguí una cabaña: habia abierto sus muros y, al sereno resplandor de una lámpara, mos-

traba un cuadro de una apacibilidad, de una verdad y de una belleza, admirables. En torno de una cuna en que dormia un robusto niño, se agrupaban un hombre y una mujer, sus miradas se besaban sobre la frente del hijo: sus corazones se acariciaban en el cielo del amor paternal: sus manos estaban entrelazadas: sus labios exhalaban los alientos de una misma esperanza. Aquella escena me hizo lanzar un suspiro de melancolía: no pude evitarme el compararlas con las de mi vida, y no hay nada más doloroso que esas relaciones en que nos sentimos ocupando el extremo inferior.

El estruendo de las olas que habian inundado la campiña y venian é estrellarse amenazadoras contra la misma roca que me sustentaba, me distrajo de mi penosa preocupacion. La idea de una muerte horrible cruzó por mi mente, como el ave de la tempestad entre las sombras del espacio. Entonces pensé que podia abandonar el mundo sin haber gozado de ninguna de aquellas delicias que en mi vertiginoso delirio habia imaginado, y sentí vehementes deseos de gustarlas todas; oro, poder, sensualidad, agitaron mi alma y enardecieron mi sangre: tragéronme forzosamente al recuerdo del sabio y á la memoria de la paz doméstica; pero ya estaba yo como herido del mal y rechacé estas visiones suavísimas para renovar aturdido las otras tempestuosas que reflejaban el estado de la naturaleza y el de mi propio espíritu. Crecieron en él las sombras, rugieron las pasiones y brotó el rayo de la *envidia*, ese maldecido aliento de la podredumbre de la conciencia. Trasfigurado, pálido, enfurecido, vidriosa la mirada, rechinando los dientes, crispados los dedos, agitando los miembros y recorriendo aquella punta dura y pelada, digno pedestal de Luzbel, parecia yo el espíritu del mal herido de impotencia.

De repente la roca se estremeció: un ruido profundo y ronco se dejó oir y, rasgándose la montaña, asomó por su vértice una gran columna de humo seguida de una enorme y rojiza llama: dí un grito y caí en el cráter.

Desperté: habia sentido la *envidia*, por instinto: pero allí quedó fundida entre las lavas del volcan, y mi alma purificada de un sentimiento tan mezquino.

S. Ayala de Mendoza.

Cádiz: Diciembre 1881.

MISCELANEA.

Ha sido nombrado Comisario Regio de Agricultura, Industria y Comercio en la provincia de Cádiz el Excmo. Sr. D. José del Toro y Castro, padre de nuestro querido Director.

Felicitamos tanto á dichos señores como á su distinguida familia, por tan honrosa distincion.

El vivo interés que tendrán nuestros lectores de de leer íntegro el discurso de nuestro querido Presidente honorario, nos obliga á retirar algunas de las poesías que para el presente número teníamos preparadas.

Damos las gracias á D. Domingo Lizaur, secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio y de la Comision permanente de Pósitos de esta provincia, por la remision que se ha dignado hacernos de un ejemplar de la *Contestacion* que dan las expresadas corporaciones al *interrogatorio* que acompaña al decreto de Enero del presente año referente al *crédito agrícola.*

Quizás en otro número podremos ocuparnos con detenimiento de un asunto que tan vitalmente interesa á nuestra provincia. Por hoy, solo decimos, que aunque no estamos del todo conformes con las conclusiones que establece la citada *Contestacion*, y especialmente en lo que se refiere á la organizacion de *Bancos Agrícolas provinciales*, sin embargo, es preciso confesar que en su conjunto el informe es notabilísimo y digno de las ilustradas y respetables corporaciones que lo han aceptado.

Hemos tenido la satisfaccion de recibir un ejemplar del mapa de la Instruccion Popular en la Provincia de Cádiz segun los últimos datos estadísticos cuidadosamente litografiado, y que debemos á la galantería de los Sres. Rubio y Fontecha, Director y Profesor respectivamente de nuestro Instituto provincial.

Muchas son las pruebas que el Claustro de este cuerpo docente nos tiene ofrecidas, y de su laboriosidad, ilustracion y desvelo, por todo cuanto al progreso de la instruccion en nuestra provincia se refiere: el último trabajo de que nos ocupamos no solo las confirma sino que viene á llenar un lugar de mucha importancia y trascendencia en los actuales momentos en que más que nunca se fija la esperanza en la instruccion de la infancia, así como en la ilustracion de esa parte del pueblo que yace sumida en la ignorancia.

Dicho mapa ejecutado en su parte gráfica por un aprovechado alumno del citado establecimiento, el Sr. Sabona, bajo la direccion de su inteligente Profesor el Sr. Fontecha, viene enriquecido con unos curiosos y exactísimos cuadros estadísticos debidos al Sr. Rubio, y en los que á primera vista puede apreciarse el estado de la enseñanza en todos los pueblos de la provincia, y los progresos que en aquella se han realizado, sirviendo de esta manera á la vez que de curiosas fuentes para más importantes trabajos, de estímulo para los que aún se niegan á ver en la instruccion el fundamento de la futura prosperidad y un estímulo para padres, maestros y Corporaciones.

Felicitamos al citado alumno, al Claustro del Instituto que tales resultados obtiene, y en particular á los Sres. Rubio y Fontecha por este trabajo, y dámosles además las gracias por su recuerdo que apreciamos en lo que vale.

Tenemos entendido que la Academia de Ciencias y Artes ha recibido otro ejemplar acompañado de un atento oficio. En su nombre damos las gracias á los citados Señores.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.



ACADEMIA.



DE LA DE

CIENCIAS Y ARTES.

1881-82.

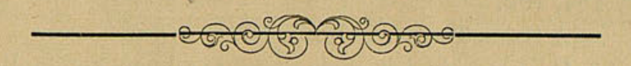
TOMO II.

CÁDIZ.

INDICE

DE LOS

TRABAJOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.



Año III. CADIZ 5 de Enero de 1882. Núm. 33.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

AÑO NUEVO.

La terminacion de un año y el principio de otro, siempre es un fenómeno que, si pasa desapercibido para la generalidad que no repara en lo ordinario, suele en mayor ó menor número de casos llamar la atencion de algunos que hallan en lo más comun materia de reflexion.

Grandes y chicos, niños y ancianos, desgraciados y dichosos, ignorantes y sabios, todos en este ó en el otro concepto, debieran no obstante de esta ó de aquella manera, fijar su atencion y dedicar un pensamiento sério á ese veloz instante, que forma el tránsito entre un año que muere y otro que nace.

¿Qué es un año nuevo? O mejor dicho; ¿qué va á ser un año nuevo? ¡Ah! ¿quién lo sabe?

El año pasado! ese sí que se conoce! como que es lo real; la breve hoja de la vida ya escrita en ese inmenso libro del tiempo; la ilusion por lo regular desvanecida; la esperanza generalmente malograda; el infortunio seguramente sufrido; un pedazo de ménos en el corazon, arrastrado por el devastador huracan de las pasiones. Es cierto que tambien pudiera ser la dicha gozada, el bien realizado, la satisfaccion cumplida y el deseo devorado; pero si así es para alguien ¡á costa de cuántos sinsabores, de cuántas amargas lágrimas! lágrimas que pudo evaporar el calor de la ventura, pero lágrimas al fin que vertió nuestra alma atribulada y que escaldaron nuestras megillas; ventura que se engendró en medio del sufrimiento y que tuvo que pasar por la dura prueba de la ansiedad y de la lucha; pero al fin, ventura que endulzó nuestra vida y fortaleció nuestro espíritu; el misterio del dolor y la gloria del placer unidos; ¡sublime arcano! Esa cristalina gota brillando sobre el fondo oscuro de la pupila, se asemeja á la rutilante estrella desatando sus hilos de oro sobre el negro manto de la noche; es la gota de rocío congelada con el helado soplo del desengaño ó líquida y estremeciéndose con el aliento abrasador del placer: preguntad por esa lágrima al mundo y no os responderá; preguntad en cambio al alma que la produce, y ella os dará á conocer con un rugido desgarrador la desesperacion y el dolor que se la han arrancado, ó con una dulcísima nota la ternura y la felicidad que la hicieron nacer.

Pues bien; interrogad ahora á esa vibracion de la campana que anuncia la media noche del último dia del año; interrogad á esa ondulacion del péndulo que regula el mecanismo de un reloj; ó al grano último de arena que marca ese latido que se llama postrer minuto de un año; y si no hallais respuesta, es que la fatalidad los envuelve y os deja su silencio que os contesteis á vosotros mismos y podais oir vuestra voz en lo más hondo del alma. Volved si no el oido hácia la conciencia, apoyad fuertemente las manos sobre vuestros pechos y contad sus latidos; buscad en ellos las huellas que la vida devorada dejó impresas, y allí teneis la contestacion que pretendeis; que el al-

ma siempre responde cuando se la sabe preguntar. Ella os dirá lo que ha padecido y lo que ha gozado; os mostrará los fantasmas, ya lúgubres, ya risueños, de una imaginacion calenturienta, desvanecidos al fin si no olvidados, contrastando quizá, al tender la vista por el mundo, con las realidades de un cálculo matemático ó de un deseo material plenamente cumplidos ayer y aun hoy saboreados: por todas partes el ignorante ensalzado, y el sabio perseguido; el criminal triunfante y el inocente hundido; la justicia velada y la hipocresía sonriente; esto por fuera. No os acerqueis mucho, que no es prudente aproximarse al borde de un abismo: en sus márgenes suele haber luz y perfumes; en su fondo hay de seguro sombras ó amarguras; quizá habite en sus cóncavas vertientes la blanca paloma de la honradez y la virtud, pero puede tambien esconderse entre las piedras el inmundo reptil de la envidia ó la espantosa sierpe del odio; pueden deslizarse entre flores las puras perlas de la fuente de la verdad y el bien, pero pueden tambien hallarse estancadas las aguas cenagosas y corrompidas de la mentira y el crímen. Es decir; el pasado, lo que fué, puede encontrarse y conocerse; pero lo que será, lo que aun no es, por más de que quizá haya de ser, esto no es posible verlo, ni por tanto llegarlo á conocer. ¡Oh! ¡Pues si fuese posible!....

Para el niño, un año pasado es un año ménos de juego y un año más de inocencia; para el jóven, un año más de ilusiones y desengaños, y un año ménos de placeres y de esperanzas; para el hombre, un año ménos de sufrimientos ó más de culpa; para el viejo, un peldaño más descendido en la escala que conduce al sepulcro, ó ménos ascendido en la del arrepentimiento; para el venturoso, unas horas ménos de placer, ó unos temores más de morir; para el avaro, unas cuantas monedas más ganadas y unos instantes ménos para contemplarlas; para la coqueta, unos encantos ménos y unas canas más; para el poeta, una nota fugitiva de su laud; para el filósofo, un nuevo paso en la série progresiva de las existencias; para el religioso, unos instantes ménos que lo separan de Dios; para los pueblos, una evolucion realizada por la humanidad en la consecucion de su destino; para la humanidad, una conquista más en el órden de la libertad, el derecho y la ventura.

¡Oh! preguntar al pasado año, es volver la vista atrás para leer una página de nuestra propia historia individual y social; es contemplar las transformaciones colectivas, y las convulsiones internas que al hombre agitan; es seguir al humano espíritu en su proceso evolutivo á través de huracanes y borrascas, y en esos instantes, ora bonancibles, ora crueles, que constituyen nuestra vida en unidad y en totalidad sobre este planeta: es en una palabra, vivir en el recuerdo; dar realidad á lo que huyó; mantener vivo en el alma lo que murió en la historia.

Pero, ¿y el año nuevo? Es la continuacion del pasado; seguramente que no se modifican las condiciones naturales que nos rodean ni quizá los móviles que nos impulsaron, al sonar la media noche del último dia del año, ya en medio del más profundo silencio, ya sofocada por la tumultuosa algazara de los hombres que gozan y celebran el nacimiento del nuevo; pero los hechos que encierran el porvenir, los secretos que envuelve entre sus brumas, las grandes soluciones que guarda para los transcendentales problemas que nos ofrece y que el pensamiento humano reclama, todo eso permanece ignorado hasta el instante mismo en que haya de realizarse bajo el poder de la mano omnipotente de la Providencia.

Interrogar al nuevo año, es perderse en un dédalo de conjeturas; es como apostrofar á la colosal esfinge de granito que permanece muda á las puertas del panteon egipcio.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Enero 1882.

ACADEMIA GADITANA
DE CIENCIAS Y ARTES.

MEMORIA REGLAMENTARIA
DEL CURSO ACADEMICO DE 1880-81.

Un deber sagrado para esta Asociacion é ineludible para mí, pone hoy ante tu vista, noble pueblo de la heróica Cádiz, á la Academia de Ciencias y Artes, que se apresta á inaugurar sus tareas y á continuar, tras breve período de descanso, la lucha de la inteligencia parecida á la lucha de las olas que gimen alrededor de tus graníticas murallas, y á mi humilde personalidad que pretende dirigir tus miradas á la historia del último período de la vida que hasta hoy lleva esta Corporacion, para prometerte en nombre de esta juvenil Academia la repeticion de los hechos que para su gloria ha llevado á cabo durante el pasado año académico. Y ciertamente, señores, que mis ilustrados compañeros no estuvieron desacertados al elegirme para este grato, al par que penoso encargo, puesto que con haber designado para él al ménos idóneo, me proporcionan el placer de aumentar el esplendor de esta Academia de la única y sola manera que me es dado el aumentarlo; haciendo el sacrificio de mi insuficiencia en las aras de su ilustracion y lanzando ante los ojos de los hijos de la culta Cádiz, mis toscas palabras en medio de su atmósfera brillante, llena del esplendor del pensamiento y radiante con los fulgores que enciende el legítimo entusiasmo. Si, pues, en ninguna parte brilla más pura y refulgente la luz que entre las gasas de la sombra y entre los crespones de las tinieblas, y si tú, noble Academia, eres como luz que naces riente y tranquila y desata sus rayos iluminadores

desde el cérebro de cada uno de los miembros que te componen, ¿qué importa el que yo sea la sombra que ante tí aparezca, si en medio de sus velos invisibles brilla tu luz inmaculada, como antorcha que anuncia con sus rayos de luz que el fuego del entusiasmo arde en vuestro pecho y que el pensamiento abrasa vuestra frente enardecida? Hable, pues, en buen hora la ignorancia ante la ciencia, si sus notas discordantes han de servir para hacer resonar más, por misteriosas interferencias acústicas, las dulces melodías que engendran esa fria verdad que arroja el pensamiento de nuestros maestros y el fuego del entusiasmo que inflama el sentimiento de vuestros estros juveniles, y esparcen al aire de consuno plumas y lábios en imprentas y en tribunas.

Señores: tiene nuestra Academia múltiples fines que pueden refundirse en una total síntesis; la de cultivar y propagar los conocimientos científicos y artísticos: gira, por tanto, nuestra accion en un doble círculo, en una doble esfera; la region del pensamiento, la esfera de la ciencia por un lado; la region del sentimiento, la esfera del arte por otro; y de este doble movimiento, de estos dos mundos diversos en que se agita, nace la variedad de sus fines que suponen la variedad de los medios necesarios para realizar aquellos dentro del tiempo en que se desenvuelve esta Academia; y como resultado de esta dualidad y en su generoso deseo de armonizar sus extremos, no ha descuidado el cultivo de la ciencia, como lo prueban las discusiones que en el seno de sus secciones ha llevado á cabo y terminado con satisfactorios y brillantes resultados; ni ha abandonado la esfera del arte, como lo prueban sus lecturas públicas y sus veladas literarias prodigadas hasta el punto que las fuerzas interiores de su organismo permitian, y en cuyos actos las liras de sus poetas cantaron desde el ideal que sonrie hasta la memoria de los genios que enaltece, y desde el sentimiento que vivifica hasta la ciencia que crea y perfecciona. Hija directa del espíritu que anima las ámplias esferas en que se desenvuelve el inmenso espíritu de este siglo, nuestra asociacion no podia menos de enaltecer con su recuerdo la memoria de varios de los hijos predilectos de la ciencia y del arte y de premiar las obras del arte y la ciencia en nombre de esos mismos principios que profesa y bajo la augusta sombra de algun genio evocado de su tumba entre las melodías del laud y los acentos enérgicos de una entusiasta admiracion; y así es que esta Corporacion realizó un Certámen que, aun verificado en honor de D. Pedro Calderon de la Barca, por la latitud de sus temas permitia á los ingenios que en él tomasen parte, la más ámplia libertad que en esta clase de concursos puede ofrecerse.

Aun resuenan en los oidos de estos jóvenes académicos los aplausos con que eran recibidos ante el público y recuerdan las muestras de satisfaccion de que todos los semblantes se hallaban animados, cuando en la misma forma con que ahora los veis se aprestaban á entrar en el cuarto año de su vida colectiva en el salon de actos del Instituto. Hoy lo hacen en un severo y elegante salon del Municipio gaditano; ayer era un edificio en cuyo interior anidaba el águila de la ciencia dispuesta siempre á remontarse al cielo; hoy es en el templo donde nuestros administradores velan por los intereses de sus administrados: ayer fué la casa de la ciencia, hoy es la casa del pueblo: si ayer nuestros maestros nos dieron albergue, hoy Cádiz nos dá su palacio. ¡Gracias, noble ciudad! esto nos prueba que somos dignos de tí; y ya que bajo tu egida nos hallamos colocados, tiende tus alas blancas, cuyas plumas rizan el azul del mar, y bajo tu manto sutil de vaporosa bruma, crezca esta Academia nacida sobre la roca en que te asientas.

Si lo que en la sesion á que aludo se pronosticó se ha cumplido, si la promesa empeñada se ha realizado, díganlo las páginas de la modesta historia de esta Academia con cuyos breves apuntes de de molestar vuestra atencion indulgente.

Verificáronse algunos dias más tarde que la apertura oficial y solemne de la Academia las de sus tres secciones, como otros tantos palenques abiertos á la ilustracion, como otros tantos campos destinados á la lid del trabajo y del estudio, y tal número de temas anunciáronse y de tal importancia fueron los tomados en consideracion, que desde luego podia calificarse como excesivamente pequeño todo el período académico para agotar el rico material de estudio que se habia aglomerado en las respectivas secciones.

Y en efecto: el tiempo se encargó de demostrar esta verdad, puesto que, no solo no pudieron discutirse todos los puntos sometidos á deliberacion, sino que tampoco fué posible estudiar la mayoría de ellos; tal fué el detenimiento y madurez de juicio que presidió en las discusiones que se suscitaron. La medicina griega, problema histórico-crítico que las ideas fisiológicas modernas traen para depurarlo al ardiente crisol en donde nacen, se combinan y luchan las ideas, fué el primero que el Sr. D. Juan de Burgos y Requejo arrojó al campo de la lucha para su resolucion. El complicado problema del naturismo, la resurreccion de los sistemas médicos de Hipócrates, Galeno, Asclepiades, etc., las ideas tomadas por la observacion de los médicos griegos como plantas arrancadas del suelo infecundo donde yacen, y trasportadas á regiones más apropiadas para su crecimiento y esplendor, fueron analizadas entre el choque de la controversia y con el escalpelo del estudio.

La influencia del Pontificado en la civilizacion europea, problema de altísima importancia social é histórica puesto á discusion por la corriente del siglo actual que todo lo mide, analiza y estudia, valiéndose al efecto de la palabra vacilante del que tiene la honra de dirijírosla en este momento, como si una vez más se intentara probar que siempre los problemas más trascendentales recurren para hacerse sensibles y presentarse á la consideracion de los hombres á los instrumentos ménos idóneos ó á los seres más humildes, vino á la palestra; y así como de pequeñas causas se forman grandes efectos, así del modesto estudio mio originóse una brillante discusion en que tomaron parte varios indivíduos de la seccion de ciencias filosóficas y de literatura, en cuyo seno tenia lugar la controversia, y que añadió á su cualidad de lucida la circunstancia de ser extensa, puesto que ocupó casi to-

das las juntas que celebró dicha seccion. La manera como se resolvió la cuestion al estudio sometida, prueba el tacto esquisito que en ella presidía, y la fórmula que reunió en una síntesis las opiniones emitidas, fué por lo sencilla y clara la expresion del trabajo metódico y juicioso necesario para conseguir tan lisongeros resultados. No vacilaría yo en asegurar que esta fué, bajo el punto de vista de su importancia, la más grave de nuestras cuestiones científicas; pero tambien fué la discusion más brillante y sostenida que tuvísteis, y por ello os felitaba con sus aplausos la escasa pero asídua concurrencia que á presenciarla asistía. Feliz yo, señores académicos, si por aquella vez fuí la causa inconsciente de vuestro estudio y vuestra laboriosidad, y tanto más feliz, cuanto que la casualidad dispuso en sus volubles vuelos que mi desautorizada voz despertase en vuestra conciencia los ecos adormidos de antiguas ideas y los vivos deseos que por la ciencia demostrásteis en aquellas sesiones doblemente solemnes, puesto que reunian á la natu ral condicion de serlo por su forma y por su fondo, la solemnidad especial que le prestaban la importancia del asunto y vuestra afortunadísima manera de tratarlo. La seccion de ciencias esactas, físicas y naturales seguia, en tanto que la discusion anterior ocupaba aun la atencion de su compañera la de ciencias filosóficas y literatura, la senda escabrosa del estudio y la cañada dificilísima de los estudios de observacion. La combustion espontánea era el tema que á la sazon preocupaba y absorvia por completo la atencion de sus individuos.

Tratar de la verdadera acepcion de estas palabras, discutir la existencia del hecho, indagar sus causas próximas y remotas y exponer las consecuencias múltiples á que dan lugar los conocimientos anteriormente obtenidos, tal fué en resúmen el trabajo notable de la primera de nuestras secciones; trabajo á que dedicó las últimas pero numerosas juntas que celebró, favorecidas, como las de su hermana la seccion segunda, por la asistencia de un escaso pero distinguido auditorio que estimulaba á los diferentes oradores y al ponente Sr. D. Juan de Burgos á seguir la lucha y el estudio que representaba aquella árdua discusion, en la que tomó parte principalísima el distinguido é ilustrado licenciado en Medicina y Cirugía D. Manuel de Dios y Rodriguez, académico corresponsal en Utrera y accidentalmente en Cádiz por aquellas fechas.

La materia puesta á vuestra deliberacion era árdua y difícil, vuestra erudicion se mostró durante el curso de los debates en mas de una ocasion, y principalmente entre el Sr. Burgos y el Sr. de Dios, dignos combatientes lanzados el uno frente del otro en aquella discusion científica.

La seccion de ciencias filosóficas y literatura, no sólo dedicaba sus horas á la discusion que el tema ya dicho habia provocado, sino que tambien subia á las regiones de la poesía y se remontaba á las inmensas esferas del arte, ofreciendo una serie no interrumpida de verdaderas sesiones literarias modestamente bautizadas con el nombre de lecturas poéticas y que atraian al local del Instituto Gaditano, nuestro tambien para celebrar las sesiones, una regular concurrencia que colmaba de aplausos sinceros las producciones literarias de nuestros juveniles vates. Dichas sesiones, realzado su propio valer con la presencia del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, nuestro respetabilísimo Presidente honorario y por la del Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, nuestro querido maestro y así mismo Presidente honorario de la seccion 2.ª, ofrecieron verdadero interés para esa seccion, cuyos trabajos forman la diadema con que al final del año ciñóse la frente.

En esas sesiones resonaron las elocuentes palabras y las admirables cadencias de la poesía del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, y los versos inspirados y la prosa correctísima del Sr. Moreno Espinosa, al rededor de cuyas producciones se agrupaban, como los astros pequeños al rededor de los mayores y como los cristales de la piedra preciosa al rededor del núcleo, las producciones de los Señores Grosso, Sadulé, De Dios (D. Servando y D. Manuel), Sanchez Vega, Portillo, Diez, Fernandez Shaw, y las que venian á enaltecerlas y auxiliarlas de otras partes, debidas á las bien cortadas plumas de los Sres. Alcalde Valladares, Moreno Castelló, Vieyra de Abreu, Alfonso Ollero, etc. Tambien esta misma seccion dedicaba una buena parte de sus juntas á la lectura de trozos escogidos ó de composiciones enteras de nuestros mejores poetas, así antiguos como modernos, proponiéndose por este medio facilitar el conocimiento de las mejores obras de nuestros vates y eruditos, y familiarizar al pueblo con la literatura, tan descuidada entre las clases inferiores, en la que duerme aletargada sobre los blandos almohadones que forma la pereza y ablanda la apatía.

El aniversario de la muerte del insigne ingenio cómico D. Manuel Breton de los Herreros, proporcionó ocasion y motivo para que la citada seccion organizara una de sus más brillantes fiestas, que dedicó desde luego al insigne ingenio cuyo natalicio se conmemoraba y al cual fueron dedicadas todas las composiciones leidas en la segunda de las dos partes en que se dividió tan interesante fiesta. No fué menor la importancia y brillantez que revistió la celebrada por la misma seccion el dia 24 de Abril del año actual, destinada á conmemorar la efeméride triste que esa fecha representa, y en la que rebosó el entusiasmo por la patria, á través de notas arrancadas á las cuerdas de la lira, y que parecian, al escucharse por el aire, un gemido nacido tristemente en un lago de lágrimas ardientes; y arrancando las producciones leidas justos y repetidísimos aplausos, como tributo rendido á su verdadero mérito por el público, algo mas numeroso que otras veces, que asistió á dicha reunion.

Ramon Bentin.

(Concluirá.)

SOBRE EL AIRE. (*)

La creacion no está muda:
dióle Dios rico lenguaje
en las auras del ramaje
y en la tempestad sañuda.

(*) Leida en la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, en la noche del 5 de Diciembre de 1881 y en el solemne acto del reparto de Premios del curso anterior.

Con voz melodiosa ó ruda
revela el alma escondida
que se agita conmovida
por el espacio infinito:
donde hay movimiento, hay grito;
donde hay un rumor, hay vida.

Rueda la perla redonda,
mundo de existencias breves,
entre las espumas leves
que hace saltar cada onda.
Y sobre la estensa blonda
bordada con blancas plumas,
y entre el tul que hacen las brumas,
se oye la vida moverlas,
al resbalar de las perlas
y al hervir de las espumas.
Un suspiro, un eco arroja,
que en el espacio retumba,
cuando salta ó se derrumba
cada piedra, ó cada hoja.
Las aves que el bosque aloja
dan desde su nido al viento
un trino, un canto, un lamento;
cada ser lanza un sonido;
tiene voz todo latido
y toda idea tiene acento.

Emblema de la Creacion
y espejo de su belleza,
lleva el hombre en la cabeza
el tema de su cancion.
Notas le dá el corazon,
á tantas voces despierto;
y encontrando el labio abierto,
brotan de él en dulce calma
las armonías del alma
que se mezclan al concierto.

Al ver que natura canta,
el alma busca un sonido;
y halla un soplo suspendido
en medio de la garganta.
Hasta el labio se adelanta,
y del soplo el tibio seno
deja de su esencia lleno,
le lanza, sale y resuena
como la perla en la arena,
como en las nubes el trueno.

Oye al ave; su gorgeo,
raudal de argentinas gotas
al beso del aura rotas,
le dá de cantar deseo.
Y dando al ingenio empleo,
corre al arroyo, con maña
arranca una débil caña,
y hace una flauta que acabe
de imitar sonora al ave
que gorgeó en la montaña.

De entonces, el infinito
afan que en su pecho medra
de dar alma á bronce y piedra,
le hace tambien darles grito.
El himno que el arte ha escrito
halla lenguaje inmortal,
á que dan forma esencial
de las bestias las entrañas,
del bosque troncos y cañas
y de la tierra el metal.

Con el rayo que en él crea
hiere el mundo en cada fibra,
y el mundo retiembla y vibra
bajo el poder de la idea.
Al fuego que centellea
del sentimiento que estalla,
sus ecos profundos halla
que suenan con vario son,
los bronces en la oracion
y el clarin en la batalla.

Sobre los blancos cristales
que forma tranquilo el viento,
escribe el humano aliento
sus poemas musicales.
Ensueños, ansias mortales,
la esperanza, la porfía,
el placer, la pena impía,
hallan, si el alma lo agota,
en la garganta una nota
y en el aire una armonía.

Dispuesta el onda sonora,
á veces va con el canto
toda una historia de llanto
de un ser que cantando llora.
Otras el aire atesora
del génio cantor las galas,
y entre sus ligeras alas
lleva encontrados anhelos
desde la tierra á los cielos
por misteriosas escalas.

Va el perfume de la flor
flotando sobre la brisa,
con la célica sonrisa
y el suspiro del amor.
Junto al rayo abrasador,
y en globos de luz deshecho,
vaga el gemido del pecho;
y tiene el alma esparcida
tanta esencia y tanta vida,
que ya el espacio es estrecho.

La cancion del labio triste
que la cítara acompaña:
el himno que en la campaña
aguija á quien se resiste.
La alegre danza á que asiste
quien va del placer en pos;
templo y teatro, esos dos
focos de opuesto lirismo,
llenan con él el abismo
que media entre el mundo y Dios.

Si en el cantar se adivina
del alma el sensible anhelo
y el sentir es don del Cielo,
es la música divina.
Rayo que al génio ilumina
y le habla de Dios en nombre.
Cantad, que mientras asombre
vuestro acento, es que se encierra
algo del Cielo en la tierra;
es que siente á Dios el hombre.

Romualdo A. Espino.

ALBUM.

(A UNA AMIGA.)

I.

El amor y la amistad
Disputaban cierto dia
Cual más valor poseía
De ambos, en la humanidad.
—Yo, aseguraba el amor,
Del alma en lo más profundo
Mis fuertes raices hundo
Buscando fuerza y vigor.
Yo soy déspota violento
Mi poder al hombre enerva;
¡La creacion es mi sierva:
Es mi esclavo el pensamiento!
Fuego soy, pues de él nací;
Nada mi imperio limita.
¡El alma, siendo infinita,
Es pequeña para mí!
—Afecto tranquilo soy:
—La amistad dijo despues:—
La pasion tu esencia es:
De la paz en alas voy.
Tú eres rápido en surgir;
Yo surjo de un modo lento;
Tú mueres en un momento;
Yo soy más tarda en morir.
Cuando tu fuego se inflama
De un alma con la vehemencia,
Su poderosa existencia
Puede abrasarse en tu llama.
Pero á mí, fuego voraz
No me dá candente beso.
¡Yo soy un querube preso
Entre celajes de paz!
Por tí, mujeres hermosas
Cuyo atractivo completas,
Fama adquieren de coquetas;
Renombre de veleidosas;
Y esto demuestra en verdad
Que yo tengo mas valor;
¡Lo voluble, es el amor!
¡Lo sólido, la amistad!

II.

Blanca su frente
Vírgen y plácida,
Blanca su tersa
Mejilla casta;
Blanco su cuello
Que recordaba
Las de los cisnes
Plumas nevadas:
Blanco su traje
Que se plegaba
Sobre sus formas
Estatuarias.
Los ojos solo
Negros mostraba.
¡Ay, no en vano la gente apellida
A los ojos espejo del alma!

III.

Cuando la vi risueña, encantadora,
Con la trenza preciosa libre y suelta,
Que al impulso del aura arrulladora
Vagaba en torno á la cintura esbelta,
Dije, ante su belleza portentosa
De admiracion profunda el alma presa:
¡Oh, feliz esa trenza tan hermosa
Que á una cintura tan gallarda besa!

IV.

La hermosa sus flores dió;
El poeta dió sus versos;
¡Dónde tráfico mas dulce!
¡Dónde mas grato comercio!

V.

Las líneas que á renglon seguido cópio
Las hallé no sé donde, por acaso;
Las reproduzco en su lenguaje propio
Y prosigo su asunto paso á paso.
Son el *Diario* en que una niña bella
Sentó sus impresiones amorosas.
Muy difícil será seguir la huella
De estas páginas viejas y borrosas;
Pero confío en mi feliz estrella,
Y comienzo á leer:—"Dia primero:
Mi pretendiente es todo un caballero;
Con ansiedad pregunta si le amo,
Mas.... no sé si le quiero ó no le quiero.
Cederé á su reclamo,
Y veré de qué modo se presenta;
Que siempre hay tiempo de reñir á tiempo,
Si acaso no me sale bien la cuenta."
—Dia segundo. "Juzgo que el muchacho
Se rinde de mi amor bajo el imperio:
Yo le encuentro algo sério;
Un genio quiero yo mas vivaracho,
Y aunque se muestra tierno y amoroso,
Quiero, por dar envidia á mis vecinas,
Que ronde y me haga el oso;
¡Pues si no!...." aquí borroso
De modo tal se encuentra el manuscrito,
Que si quiero seguir con la lectura
Saltar catorce dias necesito.
—Dia quince,"—Vecina, enhorabuena:
—¿Vecinita por qué? —Pues ahí es poco,
Tienes un novio que de amores loco
Venturas te promete..... —Pues no llena
Del todo mi deseo:
—¡No llena tu deseo! ¡estoy absorta!
—¡Ménos le quiero cuanto más le veo!
¡La vida de este amor es vida corta!"
(¿Que tal con el diálogo?) Ilegible
Se ofrece el manuscrito ante mi ahinco:
Descifrar una frase no es posible
Hasta llegar al dia treinta y cinco.

Y dice así—"Me canso, doy el corte
Esta noche al asunto.
Esta noche le doy el pasaporte.
Si grave y cejijunto
En mí fulmina de su enojo el rayo,
Yo le diré muy fresca:
—No grites, no armes gresca

Esto no fué un amor, era un ensayo.
Yo del amor las trabas no sabia,
Y queria apreciar qué condiciones
Para la farsa del amor tenia:
Adios y terminó nuestra querella.—
Y con este discurso *extraordinario*
Se cerraba el Diario
De los lances de amor de una doncella.

VI.

¡Cuán fácil es el error!
Donde hallar sombra pensamos,
Nuestros ojos deslumbramos
Con intenso resplandor.
De igual modo, á este tenor
Donde el orgullo se asoma,
La modestia dá su aroma.
Mas tambien ¡duelos acerbos!
¡Cuantas veces se ven cuervos
Con plumaje de paloma!

VII.

En su abanico, como humilde sello,
Este verso grabarse debería;
"Este abanico es el celaje bello
Con que suele eclipsar la dueña mia
Del sol de sus pupilas el destello."

VIII.

Al ver su hermosa figura,
Su imponente majestad,
Dije: Qué bien en sus hombros
Sentaría un manto real!
El manto quedóse en dicho
Cual os podreis calcular;
Pero lo que no es un sueño
Sino dulce realidad,
¡Es que ella tiende hácia mí
El manto de su amistad.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

ORIGENES DE LA MUSICA.

LA MUSICA ENTRE LOS INDIOS.

Todas las definiciones que se han dado hasta aquí de la música, se refieren á dos órdenes de hechos que forman la base de este arte: la combinacion de los sonidos, y la emocion que de ella resulta para nosotros.

La definicion más general dice que la música "*es un arte que se propone conmover por medio de las combinaciones y modificaciones del sonido.*" Juan Jacobo Rousseau, definía la música como "*el arte de combinar los sonidos de una manera agradable para el oido.*" Berlioz, pone á esta fórmula una restriccion; segun él, la música es "*el arte de conmover por medio de los sonidos á los hombres inteligentes y dotados de una organizacion especial.*" Añade que la música es *un auxiliar de la palabra.*

Bajo este punto de vista es como la música ha sido considerada por los antiguos. La juzgaban como una lengua universal y su aprendizage preparaba, con el de las matemáticas, para el estudio de la Filosofía. Hermes y Pitágoras definian la música, como "*la ciencia del órden en todas las cosas:*" esto era darle la misma estension que á la armonía. En la antigüedad no se habia encontrado un médio más eficaz que la música para grabar en el corazon de los hombres los principios de la moral y el amor á la virtud. Esto se explica naturalmente, porque la grandeza de los sentimientos y la elevacion de las ideas, propenden á buscarse acentos proporcionados y un lenguaje digno de sí mismas.

Formaba parte la música de los estudios que los pitagóricos consideraban indispensables, y se servian de ella para inclinar el corazon hácia los actos más laudables, é inflamarlo en el amor de las virtudes. Segun estos filósofos, nuestra alma se hallaba formada de armonías; así es, que por medio de la armonía sensible creian restablecer la intelectual y primitiva de las facultades del alma; esto es, aquella que, á su entender, existía en el alma antes de que viniera á animar nuestro cuerpo y cuando todavía habitaba en los cielos.

La música, innata en el hombre como la palabra, no ha tenido realmente otro origen que el mismo del ser racional. Sin duda hubo un hombre que fué el primero que se entretuvo en soplar en una caña é inventó la fláuta; pero lo que es el canto no lo ha inventado nadie. Segun las antiguas tradiciones, repetidas por los poetas y muy especialmente por Lucrecio, el canto de las aves, el murmullo del viento en los cañaverales, el ruido del céfiro entre las ramas, sirvieron al hombre de modelo para sus primeras modulaciones armónicas.

Una caña ahuecada, con la que, segun el citado poeta, dejaron sentir sus quejas los pastores enamorados, ha dado por tanto, origen á toda la ciencia instrumental. La madera y los metales vinieron despues á unirse á la fláuta, disponiéndose de diferentes maneras adecuadas á determinados fines armónicos. Todos esos héroes y semidioses á que la Biblia y la Mitología atribuyen la invencion de la música, tales como *Osiris*, *Yubal*, *Tubal-Cain*, *Hermas*, *Cadmo*, *Chiron*, *Anfion*, *Apolo*, *Museo*, etc., no son sino personificaciones históricas ó míticas de algunos inventores de ciertos instrumentos, tales como címbalos, trompetas, liras, flautas y salterios.

Hállanse en la India en una época antiquísima, las huellas de un arte musical establecido sobre bases fijas: los indios atribuyen el origen de la música á *Sereswati*, diosa de la palabra, al mismo tiempo que la invencion del *vinia*, el instrumento musical más antiguo que se conoce y que debia parecerse á la fláuta.

La teoría de la vieja música india, se halla expuesta en libros escritos en sanscrito, dos de los cuales se remontan á tiempos antiquísimos: el *Radgavivodha*, en que se exponen los modos musicales, cuyo autor *Soma* era un célebre tocador de *vinia*: y el *Devanagari*, que constituye una enciclopedia, una de cuyas partes es musical.

La fábula remonta nada ménos que á diez y seis mil el número de *modos* que estuvieron en uso en la música india: *Soma* redujo esta cifra á la de novecientos sesenta primero y luego á treinta y uno, que son los que presentan un caracter más marcado. El número de los cono-

cidos era el de siete. La gama completa de un *modo*, recibia el nombre de *swaragrama*, porque su nota fundamental se llamaba *swara*, á la manera que nosotros la llamamos *tónica*. Los nombres de las notas eran: *sardja, richabda, gandhora, madhyama, parchama, dhaïrata* y *nichâda*: y abreviadamente, *sa, ri, ga, ma, pa, dha* y *ni*.

La escala musical se divide en veinte y dos partes, de las cuales cada una corresponde próximamente á un cuarto de tono: he aquí su disposicion:

sa ri ga ma pa dha ni sa
4 3 2 4 4 3 2

Comparando esta escala con la nuestra, podremos convencernos fácilmente de la gran distancia que las separa: los sonidos de nuestra gama que guardan alguna analogía con los de la india, son: *la, si, do, re, mi, fa, sol*: así, el modo *Dhaïrata* por ejemplo, se asemeja á una gama en *fa* sostenido cuyo *si* fuese becuadro.

Igualmente posée la India el sistema más antiguo de notacion musical; cinco de las siete notas de la escala se representan por las consonantes con que empieza el nombre que llevan: las otras dos se designan con las vocales *a* é *i*. El valor de las notas se duplica cuando las vocales breves se sustituyen por las largas, y para los sonidos aun más prolongados, se usa de signos particulares. El diapason de los sonidos, el enlace entre las notas, el movimiento, los adornos y juegos musicales, se expresan por círculos, elipses, líneas curvas, quebradas, rectas, verticales y horizontales, colocadas de diferentes maneras. Por fin: una flor de *loto* marca la terminacion del canto.

AZAEL.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos tenido el gusto de recibir el volúmen 4.° de la "Biblioteca económica del Ejército y la Armada" titulado "Compendio de la Historia Militar," escrito por el coronel comandante de infantería D. Pedro Hernandez Raimundo, y publicado por la importante revista la *Ilustracion Militar*, que tanta aceptacion ha tenido, y tan merecidos elogios ha recibido en todas partes de la prensa nacional y extrangera, por cuya atencion y galantería damos las mas expresivas gracias á su ilustrada redaccion.

No es nuestro ánimo analizar con detenida atencion dicha obra, porque para ello, aunque es bien reducida, necesitaríamos de mas tiempo.

Solo darémos una ligera idea del método seguido por su ilustrado autor, para que puedan los lectores apreciar lo mucho que en sí vale.

Comprende este Compendio, el 1.er tomo y 1.a parte de la obra, el cual viene precedido de una bien escrita introduccion que dá á conocer la marcha que ha creido prudente seguir su autor para el fiel relato de cuanto se relaciona con la Historia Militar.

Se refiere esta 1.a parte á la Edad antigua, ó sea desde la primitiva poblacion de España, hasta el establecimiento de Ataulfo en Barcelona.

Empieza haciendo una minuciosa reseña de la situacion, accidentes, configuracion, riqueza y clima de nuestro suelo, considerándolo bajo el punto de vista militar, para seguir dando á conocer de una manera clara y concisa en 18 capítulos, las diferentes situaciones porque ha atravesado nuestra Patria, y concluir poniéndonos de manifiesto "las instituciones militares de los romanos," "la ciencia militar de estos," "los Historiadores de la 1.a Edad y ofreciéndonos una cronología de los Emperadores romanos, ó sea desde Augusto hasta la aparicion de Ataulfo en Barcelona."

La obra á que nos referimos, dada las intenciones de su autor de reunir en un pequeño libro la edad antigua de la Historia Militar, responde altamente al objeto que se propone: la exactitud de los datos y la fiel reseña de todos los hechos, unidos al pequeñísimo volúmen de 236 páginas en 8.° que ocupa el tomo 1.°, lo hacen de suma importancia especialmente para las clases del Ejército, que en un reducido espacio pueden hallar una instruccion tan interesante. Reciba el autor nuestra cordial enhorabuena, y cuando lleguen á nuestro poder los siguientes tomos de su obra, nos ocuparémos convenientemente de toda ella.

La Biblioteca económica, á que antes aludimos, responde á las necesidades del Ejército.

J. L.

MISCELANEA.

Con el presente número recibirán nuestros suscritores la portada é índice de todos los trabajos del primer tomo de nuestra REVISTA, como débil muestra del agradecimiento que para con ellos tenemos por su favorable acogida.

El digno Presidente de la Academia de Ciencias y Artes y Director de este periódico, D. José del Toro y Quartiellers, ha sido nombrado *académico corresponsal* del Liceo de Málaga.

Hácese justicia con este honor á la ilustracion y laboriosidad que distinguen á nuestro querido amigo, y un favor muy apreciable á nuestra Academia que se enaltece con los lauros de sus individuos y se complace con esos preciosos vínculos que vienen á enlazarla con sus compañeras mas respetables y famosas.

Agradecemos por nuestra parte al *Liceo* malagueño este delicado obsequio, y felicitamos al Sr. del Toro por este significativo y valioso triunfo.

Galantemente invitados por los Sres. Consignatarios del vapor *Veracruz*, de la propiedad del Sr. Marqués de Campo, pasaron varios individuos de esta Redaccion á visitar este magnífico buque, de cuya riqueza, comodidad y órden admirable nada hemos de decir, puesto que ya se han ocupado de ello otras plumas, cuando por primera vez se presentó el citado vapor en nuestras aguas, bajo el título de *Victoria*, por mas de que posteriormente ha recibido grandes é importantes mejoras, en particular por lo que respecta al ornato.

Nuestra comision salió reconocida á las muestras de consideracion y aprecio de que fué objeto.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), núm. 1.

Año III. CADIZ 20 de Enero de 1882. Núm. 34.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA SÁTIRA.

(artículo sin verbos ni participios.)

Para las infracciones y los crímenes contra las leyes naturales del mundo físico, la sancion tan fatal y necesaria como justa y terrible; para los delitos contra las leyes positivas de la sociedad humana, la sancion de esas mismas leyes; ¿pero qué recurso ante el mundo y la sociedad contra esas otras faltas, no en oposicion con las leyes naturales ni con las leyes artificiales de los pueblos, faltas con todo, si pequeñas en apariencia, grandes en realidad, y no ménos censurables ni ménos merecedoras de castigos?

Impunes la avaricia, la rastrera vívora de la envidia, la punzadora maledicencia, la fastuosa presuncion, la récia jactancia, la cobardía y pusilanimidad, tantos y tantos vicios sociales! Triste espectáculo por cierto! Mas por fortuna, aquí de la sátira y del arma terrible del ridículo como sancion de esas faltas.

¡Mision digna y salvadora de la sátira! De una parte, el silencio de la ley positiva respecto á esas pequeñas faltas, efectos no obstante, del órden, de las leyes morales y de los bellos sentimientos del corazon humano; de otra parte, la censura más ó ménos acerba y la exposicion de los autores de esas faltas á la burla ó al desprecio; de una la maldad en triunfo, de otra la herida dolorosa pero justa del ridículo; de una el falso oropel, de otra la representacion desnuda de la realidad de las cosas. Así, y merced á la sátira y en obediencia á las leyes divinas y en justo desagravio á la moral, á todo crímen el castigo, á toda infraccion su pena correspondiente, y siempre y en todo caso la culpa y la sancion, en proporcion á la entidad de la una y de la otra.

Merced á este elevado y justo propósito de la sátira, ¡cuán grande el esplendor de este género poético en todas las literaturas y en todas ellas cuántos esclarecidos representantes de la justicia social!

En la literatura latina, madre y maestra de todas las literaturas modernas, Horacio y Juvenal. Uno amable, festivo, dulce, pero de intencion profunda como la crítica acerada del palaciego: el otro, sério, acerbo, como la indignacion del hombre honrado: uno y otro, implacables para el vicio de las pequeñas miserias sociales.

En nuestra literatura española, entre otros muchos esclarecidos escritores y como representacion respectiva de las dos opuestas tendencias de la sátira personificadas en Horacio y Juvenal, el insigne gaditano, honra y orgullo de nuestra querida ciudad, D. José de Vargas y Ponce, y el ilustre patricio D. Gaspar de Jovellanos. ¡Cuánto donaire y qué especial gracejo en la famosa sátira de nuestro Vargas Ponce, *Proclama de un solteron!* Cuánta indignacion, cuánta profundidad de ideas y sentimientos en la no ménos célebre sátira de Jovellanos contra los

vicios de los caducos hijos de la antigua y digna nobleza castellana!

Arma ofensiva para todos y por todos igualmente manejable; no siempre castigo para el malvado, pero á veces suplicio para el inocente... ¡Pobre objecion contra la sátira y contra su arma predilecta el ridículo! Todo lo mismo en nuestro mundo á causa de su imperfeccion. Imposible luz sin sombra, belleza sin lealtad, verdad sin error, bien sin alguna parte de mal.

Pero en cambio, y á costa solo de pequeños inconvenientes, merced á la sátira y al ridículo, ¡cuántas ruinas de instituciones en apariencia invulnerables, cuánta justa sancion á vicios y faltas sociales de otro modo impunes y en triunfo!

José del Toro y Quartiellers.

ACADEMIA GADITANA
DE CIENCIAS Y ARTES.

MEMORIA REGLAMENTARIA
DEL CURSO ACADEMICO DE 1880-81.

(Continuacion.)

Mensualmente realizaba esta seccion las amenas lecturas públicas, sin perjuicio de verificar dos ó más en un sólo mes cuando decidiese el conmemorar alguna efeméride gloriosa de la historia patria ó de la literatura española, contando, para el mejor éxito de sus trabajos, con el concurso prestado en diversas ocasiones por el Sr. Don José María Franco, distinguido profesor de la Escuela Normal de esta provincia, quien galantemente se ofreció á leer, de la manera perfecta que él sabe hacerlo, algunas de las notables composiciones de poetas clásicos ó modernos que se dieron á conocer al público en estos actos literarios, los cuales encontraban asimismo un valioso elemento en las excelentes condiciones de lector que posee su ilustrado presidente el Sr. D. José María Rioseco, á cuya incansable actividad, unida á la del Sr. Burgos durante el tiempo que este último Sr. ocupó la presidencia de la Academia por ausencia del Sr. Toro, debió gran parte del éxito la seccion segunda de esta Corporacion.

La seccion de Artes, por el escaso número de individuos que la componen, se veia obligada á ser testigo de la actividad desplegada magestuosamente por las otras dos secciones y á hacer inútiles tentativas de movimiento, hasta que introducida en nuestros estatutos una conveniente y lógica distribucion de materias y admitida una division más racional de la Academia que aquella que antes poseia, se reforzó con un grupo importante de individuos que, procedentes de la seccion antiguamente llamada de Ciencias Filosóficas y Literatura, iban á engrosar el escalafon especial de la moderna seccion de Literatura y Bellas Artes, desde cuyo momento esta nueva seccion, como es natural, fué la encargada de organizar y realizar las lecturas poéticas que hasta entonces habia llevado á cabo su hermana la seccion segunda.

Tales son los actos más principales y públicos realizados por las respectivas secciones de esta Academia, que funcionando cada cual dentro de su propia esfera, se unen sin embargo en sus resultados con la Academia, de la que reciben la existencia y la vida. Como veis, estos actos brevemente relatados prueban que la juvenil Corporacion en cuyo nombre os hablo, dirije sus vuelos rapidísimos de igual manera á los cielos del arte que á la elevada y serena region de la ciencia, guiada en ambos caminos por la mano prudente y diestra de sus respetables honorarios.

Un carácter señala aun más el espíritu que en los trabajos de las secciones ha presidido en absoluto; y este es el de la publicidad, tan necesaria á las aspiraciones colectivas como el aire á los pulmones y el oxígeno al fuego. La vida colectiva solo se comprende cuando los ecos de laboriosidad que se producen y reflejan en su seno se traducen en el exterior por otras tantas resonancias que repiten en lejanas pero distintas direcciones los acentos de vida que brotaron de la asociacion que trabaja. Una asociacion que se aislara, que rompiera sus relaciones con el exterior, vendria á ser una asociacion del todo inútil; perfectamente muerta; porque así como se necesita que los organismos científicos viertan nuevos ideales, principios nuevos, en medio del remolino que forman las olas encrespadas de la vida, así se necesita que venga del exterior el estímulo para el trabajo, el premio para el vencedor en la lucha y más aun la causa próxima eficiente y capaz de esplicar las necesidades múltiples que solo se satisfacen con la creacion de cuerpos científicos que trabajen para el exterior; por eso nosotros hemos procurado cumplir, á apesar de nuestras escasas fuerzas y en proporcion con nuestros propios ánimos, con esos principios necesarios y hasta justísimos; y así es que las puertas de esta Corporacion siempre han estado abiertas, lo mismo cuando partian de una modesta tribuna los acentos del juvenil orador, que cuando brotaban de la pluma de los vates los cantos sonoros de la divina poesía.

En cuanto á los actos públicos organizados y llevados á cabo por la Academia, todos vosotros los recordais sin duda. Desde la apertura del año académico de 1880 á 1881, verificada con la asistencia de multitud de autoridades y Corporaciones en el salon de actos del Instituto provincial y en donde nuestro jóven presidente efectivo colocó la Corporacion que lo habia elevado á la presidencia bajo la proteccion augusta de Cádiz, despues ni Cádiz ha dejado de apoyarnos por medio de sus autoridades locales y provinciales, ni nosotros hemos dejado de cumplir lo que en aquella hora solemne prometimos y por lo que tantas muestras de satisfaccion escuchamos palpitante el corazon y henchida de dulce alegría el alma.

El acto del 25 de Noviembre de 1880 fué la consecuencia de ese gusto de la Academia y de esa admiracion por los grandes genios de nuestra rica literatura y principalmente de nuestra literatura dramática. Saltó la idea de honrar al Fénix de los ingenios españoles; aceptóse esta, y corrieron con febril actividad varias plumas juve-

niles sobre el papel trazando por letras notas y por poesías cantos; el resultado fué un himno entonado en obsequio del monstruo que agobió con su ingenio el teatro español y que fué cantado en esta misma casa la noche del dia indicado más atrás, entre torrentes de luz que inundaban la atmósfera y torrentes de entusiasmo que inundaban los corazones.

Precursora de esta solemnidad, y como alborada de aquella época de trabajo que nuestra Corporacion emprendió, fué la sesion literaria consagrada por ella á la memoria del insigne ingenio gaditano D. Francisco Flores Arenas, muerto para la ciencia el dia 22 de Octubre del año 1876 y vivo para la memoria de su patria desde entonces, la cual se verificó el mismo dia 22 del mes de Octubre de 1880 en el áula núm. 2 del Instituto provincial, como si con esta eleccion de local hubieran querido dar á entender los que ensalzan su memoria, que puesto que al maestro enaltece el templo de sus oraciones y su culto, debia escogerse uno que estuviera sellado por la mano de la ciencia y que recibiera sobre la piedra de sus muros el hálito de la verdad escapado de los labios de sus sacerdotes.

Por fin, y tras de largo tiempo de desgarradora inercia, España apercibe sus canciones para el genio y el pueblo toma parte con sus regocijos mas nobles en la gran obra de conmemorar el génio colosal de un soldado, de un poeta, de un sacerdote, de D. Pedro Calderon de la Barca, en fin, y surge entonces en la Academia, á propuesta del incansable Sr. Burgos, á cuya actividad debe esta gran parte de su risueño esplendor, la idea de rendirle homenaje ante las aras de la civilizacion y ante un altar que era su tumba, sostenedor de un trono que formaban los corazones españoles, y rodeado como de un incienso por la nube inmensa del entusiasmo de todo un pueblo. La idea, sin embargo, necesitaba de la proteccion oficial, y las autoridades gaditanas dieron benévola acogida al pensamiento de celebrar un Certámen en honor del insigne vate cuyo nombre se repetia en todos los confines de España, como lo prueban la subvencion acordada por el Excmo. Ayuntamiento y los premios con que al mayor explendor del concurso contribuyeron la Corporacion en cuya sala nos hallamos y la Excma. Diputacion provincial. No solo la Academia encontró acogida para la realizacion de lo propuesto por el Sr. Burgos en las autoridades civiles, sino que tambien el Ilmo. Sr. Obispo se dignó de dotar al Certámen de un nuevo premio y un nuevo tema, á cuya bondadosa deferencia estará la Corporacion eternamente agradecida. Igual motivo de gratitud alcanza el maestro de quien todos nosotros, jóvenes académicos, fuimos discípulos, y en quien encuentran una acogida brillante las ideas levantadas y nobles. Una obra monumental desprendida del cerebro de Cervántes en sus ensueños de gloria y reproducida por la imprenta en gráficos y artísticos caractéres, fué un nuevo estímulo que añadiste en tu Certámen, y una nueva causa que el buril del sentimiento grabó en tu alma para aumentar con ella el respeto y la gratitud hácia el Sr. D. Romualdo A. Espino.

El resultado, señores, de los desvelos de todos y de los esfuerzos de esta Asociacion, fueron el acto de la reparticion de premios y Velada literaria en honor del autor de *La vida es sueño*, verificado en la noche del 24 de Mayo próximo pasado, en que tuvo la honra esta Academia de colocar la corona del vencedor sobre las frentes de Octavio Lois de Amado, que octuvo la victoria en la seccion de Ciencias; de D. Cárlos Fernandez Shaw, en la de Literatura, premiando de este modo á uno de nuestros distinguidos académicos corresponsales; de D. Salvador Viniegra, que obtuvo como galardon de su trabajo el premio de la seccion de Pintura, y de D. Eduardo Lopez Juarranz, que obtuvo el premio de la Excma. Diputacion Provincial en la seccion Musical de nuestro Certámen calderoniano.

Si desde el punto de vista exterior en que nos hemos colocado vamos á lo interior de nuestra Asociacion, vereis que esta en nada ha cambiado en cuanto á su fondo de lo que era y se os mostraba el año anterior cuando verificaba el acto anual que hoy estamos realizando. Nuestra Academia aspira á lo mismo que aspiraba; desea lo que deseaba antes y nada ha perdido de la unidad que tenia el pensamiento que le dió orígen primero y vida y desarrollo despues. Es cierto que nuestro personal de numerarios ha sufrido algunas variaciones, que algunos de los señores que se ofrecian á vuestra vista en la sesion inaugural anterior sobre el estrado de la Academia no figuran hoy en él; pero esto depende simplemente de las condiciones en que se hallan los individuos componentes de esta Corporacion. Además la vida es la lucha, y la lucha engendra el cambio, siquiera este sea meramente transitorio; si la Academia ha experimentado transformaciones, es porque la transformacion es la ley de la vida; así es que, tanto más enérgicas han de ser aquellas, cuanto más rigorosa sea esta, y por eso, si hoy veis cambios en la modalidad de nuestra Corporacion, habeis de ver en ellos las huellas de su misma vitalidad, alimentada por la exuberancia vital de los jóvenes miembros que la componen y constituyen; y observad que si faltan en este estrado los Sres. D. Cárlos Azoy, D. Manuel Fuentes y D. Enrique Guadix, etc., en cambio teneis los nombres de los Sres. Linares, Fedriani, Estevez, Rincon, Viñuelas, Sanchez Vega y de Dios, inscritos en el escalafon de esta Academia y en calidad de respetables miembros que en más de una ocasion han tomado parte en los trabajos de nuestra Asociacion; y observad además, que la Academia, al recibir á cada uno de estos indivíduos en su seno, ha verificado un acto solemne, entre los cuales os citaré como ejemplo la solemnidad que para la recepcion del Sr. de Dios (D. Servando), tuvo lugar la noche del 31 de Julio del corriente año, noche en que cerramos nuestros palenques literarios con una última y final Velada.

Tambien tenemos, señores, que dedicar un cariñoso recuerdo á la memoria de nuestro compañero el Sr. Don Joaquin de Mier y Gonzalez de los Rios, arrastrado al sepulcro cuando esta Asociacion le atraia á su seno con las dulces lazadas de la sincera amistad, y cuyo nombre ocupó, orlado de luto, el número 14 del periódico eco de esta Corporacion.

RAMON BENTIN.

(*Concluirá.*)

LA LÁGRIMA.

Una flor hallé perdida
por olvido ó por agravios,
y al darle mi alma afligida
un triste beso, prendida
dejó una perla en mis labios.

¿Era gota de rocio,
ó era néctar de la flor?
No sé; mas el pecho mio
sintió su contacto frio
sobre el labio abrasador.

Fundida quedó por eso
con aquel beso tan largo,
y pude ver con exceso
que si era amargo aquel beso,
era el licor más amargo.

No es de rocío esta perla;
que el agua no amarga tanto
si llega el Cielo á verterla;
alma que llora al beberla,
bien vé que es gota de llanto.

Y quizá la pena loca
la puso allí entre sonrojos,
y la pobre flor coloca
junto al fuego de mi boca
el llanto aquel de otros ojos.

Ojos que en ocultos duelos
lloran acerbos dolores,
serán, segun mis recelos,
azules como esos cielos
que dan rocío á las flores.

El vapor del llanto sube;
nubla su luz un momento,
y cuaja en la densa nube
aquella perla que tuve
que evaporar con mi aliento.

Alma infeliz, que ya inmola
el destino en sus altares,
para una lágrima sola
te dió una flor su corola;
pero yo las vierto á mares.

Y tan amargas é impías,
que no hay poder que destruya
mis negras melancolías,
y entre las lágrimas mias
parece dulce la tuya.

Néctar que vierte la pena
quizá del primer amor,
fué tu lágrima serena;
y corriente que envenena
las que me arranca el dolor.

Si entre las hojas abiertas
de una flor das al olvido
llanto de ilusiones muertas,
¡plegue al Cielo que no viertas
más que este que yo he bebido!

Y flor, y lágrima pura,
irán, con respeto santo,
la flor al pecho segura,
y la perla de tu llanto,
al raudal de mi amargura.

ROMUALDO A. ESPINO.

POLOS OPUESTOS.

I.

Ojos de fuego,
cutis de seda,
labios de grana,
rubia melena,
turgente seno,
dientes de perlas,
rostro de vírgen,
aire de reina.
Toda cariño,
toda vehemencia,
toda hermosura,
toda grandeza.
Esa es mi esposa,
Esa es mi *Celia.*

II.

Ojos de lince,
piel de culebra,
labios morados,
peluca negra,
manos crispadas,
garganta escueta,
cara de tigre,
alma de hiena,
toda malicia,
toda impureza,
toda desprecio,
toda miseria.
Esa es... mi sombra,
Esa es... ¡mi suegra!

III.

Para esta vida,
que desespera,
no tengo aliento,
no tengo fuerzas.
Soy una arista,
soy una oblea,
hilo de carta,
hilo de cerda,
una me aburre
con su *inocencia,*
con sus caricias,
con sus ternezas:
otra me ofende
con su imprudencia,
con sus visitas,
con sus jaquecas.
Esta me insulta,
la otra me besa,
una me toma,
otra me deja...
No más sonrisas,
no más ofensas,
no más abrazos,
no más reyertas,
piedad, Dios mio,
¡Señor, paciencia;
que no es posible
vivir sin guerra,
ni con mi esposa
ni con mi suegra!

JUAN NICASIO RIO.

ORIGENES DE LA MUSICA.

LA MUSICA ENTRE LOS CHINOS.

Despues de la India, la China es el país en que se encuentran trozos más antiguos de un sistema musical: era este arte considerado como expresion ó imágen de la union de la tierra con el cielo: para los chinos, la música tiene su origen en *Fou-Hi*, en cuyo reinado (3.300 años antes de Jesucristo), se fija el principio del imperio. *Fou-Hi* dotó á sus súbditos de dos instrumentos de cuerda, cuyo uso se ha conservado hasta nuestros dias. Sea de esto lo que quiera, la música no ha dejado de ocupar un alto puesto en la civilizacion china, de tal modo, que los historiadores de este país convienen en que ella ha sido el principio fundamental de sus gobiernos. Uno de los más célebres analistas del celeste Imperio, pretende que la doctrina de los *King* ó libros canónicos, de los cuales el primero, ó sea el *I-King*, ó libro de las transformaciones, se atribuye al mismo *Fou-Hi*, se ocupa por completo de la ciencia de la música.

Lo que parece cierto es, que más de dos mil doscientos años antes de nuestra era, el emperador *Chim* instituia un ministro superior de la música, y que ya el arte musical entraba por entonces en la ciencia del gobierno y de la moral, lo mismo que entre los antiguos griegos.

El *Chou-King*, ó libro de los anales, nos enseña que *Ling-lung-kouci*, tan hábil como Orfeo, hacia bailar de gozo, con el sonido de un instrumento á los animales más feroces. Aunque se rebaje algo de esta tradicion, siempre quedará como una verdad que *Ling-lung-kouci* puede ser considerado como uno de los autores del sistema musical de los chinos, siendo otro de ellos *Pin-mou-kia*; y aunque la época de estos dos personages de los tiempos mitológicos no puede ser indicada de una manera exacta, dícese que preceden en más de 3.000 años al ilustre *Fou-Hi*.

El *Yo-King*, ese libro sagrado que constituye el código del arte musical, desde luego nos habria procurado datos más exactos, si sus ejemplares no hubieran sido devorados por las llamas: los fragmentos que quedaron en la memoria de los aficionados al arte, fueron luego recogidos con cuidado por los sabios, por los filósofos y políticos, que pusieron un gran empeño en restablecer los antiguos preceptos; pero los tumultos y guerras que sobrevinieron despues, no les permitieron acabar su empresa y volvieron á hundir aquellos trabajos entre las nieblas y el desórden: sólo mucho más tarde, un príncipe llamado *Tsaï*, entusiasmado con el canto y la instrumentacion, concibió el árduo proyecto de una restauracion artístico-musical. Rodeóse con este objeto de cuantos peritos y sabios en ciencia y práctica encerraba la China, y rebuscó entre cuantos viejos documentos existian en el imperio: y tales esfuerzos é investigaciones concurrieron á un sistema completo, formulado cuidadosamente y considerado como consagrado por la antigüedad de los tiempos en que se inspiró

Tambien se sabe que *Confucio*, 551 á 479 años antes de Jesucristo, compuso un libro sobre la música que fué destruido cuando la persecucion del emperador *Ki-hoang-ti* contra los literatos y sus obras. Este libro, que no era otro que el *Yo-king* antes citado, coordinaba los antiguos escritos que *Confucio* habia podido escoger en sus viages, y principalmente con sus pesquisas en el palacio imperial de *Tehou*, célebre filósofo que, si ha de creerse á la tradicion, fué al par un gran artista y un sabio eminente. Contaba 30 años cuando, habiendo sabido que un músico del reino de *Kin* llamado *Chin-siang*, sobresalía en el arte de escitar y calmar las pasiones con los sonidos de su laud *(kin)*, quiso por sí mismo apreciar su talento y se puso bajo su direccion como discípulo.

A pesar de todo esto, no puede juzgarse de lo que era la música en estas edades primitivas, y aun muy posteriormente las enseñanzas nos provienen de misioneros poco ilustrados ó de viajeros ingleses, que más se ocupan de su comercio y de su política que de artes y civilizacion.

Sábese solamente que hácia el año 720 de nuestra era el arte dramático comenzó á florecer en la dinastía de los *Tang*, y que el nacimiento del drama se señaló con una verdadera revolucion en el sistema musical del imperio, revolucion debida al genio del emperador *Hiouen-Tsong*, que fundó una *Academia imperial de música*, de la que se hizo director, dando por sí mismo lecciones á trescientos discípulos y á las jóvenes del harem. Gustaba este monarca de los tambores llamados *kic-kou*, y tocaba con suma habilidad la *flauta traversa ó travesera*: entreteníase con los magistrados más jóvenes y con los oficiales en discurrir acerca de los métodos musicales y de las reglas de composicion, y fué el primero que concertó en una sinfonía el lúgubre sonido del *kic-kou*, con los de los ocho instrumentos que por su cualidad se asemejaban á los del *kin* ó laud, lo cual fué un verdadero progreso.

Los pueblos de *Kouen-ki*, de *Kao-Tchang*, de *Licou-Li* y de la India, usaban el *kic-kou*, y por lo tanto tenian una música muy animada y por lo mismo muy diferente de la China.

En 763, presentóse á *Hiouen-Tsong*, una comparsa de músicos de los paises bárbaros, que seis años despues ejecutó ante la corte unas piezas musicales llamadas *Yo-khio*, cuyos aires llevaban nombres particulares de aquellos diversos paises;así se llamaban aires de *Leang-tcheou*, de *I-tcheou*, de *Kan-tcheou*, *&c*. Tras estas representaciones ordenó el emperador á los músicos chinos que compusiesen piezas regulares, en cuyas partituras se introdujese tambien la música de los pueblos bárbaros; y de este modo parecia verificarse una cierta alianza entre la música y el drama. Sostenia *Hiouen-Tsong* que el conocimiento de los tonos guarda relaciones íntimas con los principios de buen gobierno, y que por eso tan solo el que sabe la música es capaz de gobernar, cuando una revolucion vino á dejar desmentida su bella teoria, obligando al monarca á huir con su flauta y su tambor, si bien dejando á la China la gloria de haber creado el teatro lírico.

El principio sobre el cual basó *Ling-klung-kouci*, el sistema musical de los chinos, la manera con que lo estableció, las relaciones con que concebia su desarrollo y el modo de obtener los sonidos diatónicos y cromáticos que admitia en dicho sistema, son una multitud de de-

talles que deben señalarse como consignados por las tradiciones más consistentes.

El principio que los chinos llamaron *koung*, que quiere decir *foco luminoso*, centro á donde todo concurre y del que todo emana, responde para ellos fonéticamente al sonido que llamamos *fa*: de él recibe todo cuanto existe, tanto en lo moral como en lo físico, su número, peso y medida, á él viene á referirse todo y, estudiándole detenidamente, se puede apreciar en justicia la posicion exacta que daba la China á sus cantos sobre el diapason musical; y no deja de ser maravilloso, y se desprende de esta institucion, que el recurso de ese mismo principio *fa* ó *koung*, admitido como sagrado y cuya forma se halla fijada invariablemente, ha dado al pueblo los mismos pesos, las mismas medidas y las mismas entonaciones para ciertas especies de cantos. Habiendo escogido *Ling-lung-kouci* la cuerda fundamental *fa*, como el sonido generador de las demás y habiéndola producido ya sobre la piedra sonora del *Yu-king*, ya sobre el bronce armónico del *Lieuchtoung*, percibió en el sonido producido por esta accion varios otros análogos al sonido generador, entre los cuales confirmó que la octava aguda de este mismo sonido y su doble quinta, eran los primeros y más permanentes; así es, que esto le condujo á pensar que el desarrollo de los cuerpos sonoros se verificaba por una marcha combinada á la que hacia recorrer una progresion doble y triple; doble como de 1 á 2 ó de 4 á 8, para producir su octava; y triple como de 1 á 3 y de 4 á 12 para la duodécima. Esta marcha combinada que encerraba las facultades opuestas del par y del impar, era tanto más conveniente, cuanto que le dispensaba de admitir un nuevo principio y le permitía comunicar al todo una cierta unidad aparente. Y decimos aparente, porque, suponiendo posible esa marcha heterogénea y simultánea de 1 á 2 y de 1 á 3, el sistema en que reine exclusivamente el de 3 á 4 carecerá siempre de cromática descendente y de inarmónica.

Más de ocho mil años despues de *Ling-lung*, *Rameau*, que quiso hacer de este principio la base de su sistema musical, y fundarlo en la misma experiencia, se vió obligado á recurrir á un temperamento mixto que mutila todos los sonidos y que cien veces ha sido propuesto en China y otras tantas ha sido rechazado, porque los músicos de dicha nacion, aunque convencidos hace tiempo de los vacios de su sistema, han preferido conservarle puro aunque incompleto, á echarle á perder en una de sus partes por suplir lo que le falta. En la época en que *Ling-lung-kouci* sentaba su principio único, impulsado por el espíritu del cisma que le dominaba, no podia hallar mejor teoría; y hay que reconocer que, á pesar de sus defectos, todavia presenta este sistema grandes bellezas y revela sobre todo una gran perspicacia en su autor.

La gamma de los chinos es seguramente la escala diatónica de los griegos: dividen la octava en doce semitonos regulares, llamados *lu*, y obtienen una gamma de cinco tonos y dos semitonos, semejante á la nuestra. Es una cosa curiosa que ni para aprender la música usen de ninguna notacion, ni de signos para escribirla, ni de un carácter para indicar el tono, ni la medida, ni el movimiento. Si se ha de creer á algunos viageros, existe una gran analogía entre los cantos de los chinos y los de los escoceses.

Cuando cantan juntas varias voces, lo ejecutan al unísono y sin armonía; pero por lo regular ejecuta el canto una sola voz, acompañada de un solo instrumento: algunos cantantes modulan la voz de un modo tal, que desde lejos se asemeja á los sonidos de la armónica.

Las piezas musicales suelen empezar fortísimo y terminar muy dulcemente, y se hallan compuestas de pequeñas frases muy cortadas, establecidas mediante la union de dos *tetracordios* antiguos y enlazados sencillamente á favor de instrumentos de precision tales como el tambor y el tam-tam.

Los chinos unen la música á todos los actos de su vida pública y privada: en ellos todo ofrece razon para un concierto y da ocasion para erigir un teatro. La música se emplea en las solemnidades religiosas, en las fiestas públicas, en los regocijos familiares y en las recepciones de corte. De modo que, apenas se levanta un teatro en cualquiera parte, nada es mas fácil que procurarle una orquesta en unos pueblos que por sus gustos y por mandatos oficiales, se hallan dispuestos para el canto y los instrumentos. Ciertamente que estas orquestas son inaguantables, sobre todo para nosotros los europeos: porque tampoco el cuerpo musical vale gran cosa, en razon á que la escala para la música militar es imperfectísima; esto no obstante, los chinos prefieren su música á la nuestra; que miran con un gran desden sin duda para pagarnos en la misma moneda.

Poseen los chinos una gran variedad de instrumentos: en la música religiosa se sirven principalmente de timbales y de campanas de todas dimensiones. Las mugeres se dedican preferentemente á los instrumentos de viento, en tanto que el sexo masculino cultiva los de cuerda, bien de tripa ó de metal, y los de percusion. Poseen varias especies de fláutas; la más general es la fláuta horizontal ó bambú barnizado con doce agujeros, llamada *yo*. Tienen además algunas variedades del laud y de la guitarra, que se construyen con calabazas y calabacines, instrumentos de arco provistos de cuerdas de seda hilada, tambores, timbales, chinescos, *gongs* ó castañuelas, unas especies de carrañacas, etc.

Tambien poseen algunos instrumentos especiales que les son propios: el *hisen* por ejemplo, de forma de huevo, con dos aguzeros en la parte superior y tres en la inferior, sin contar la embocadura: el *kin*, formado de piedras talladas en forma de escuadra, suspendidas por uno de sus ángulos á un marco de madera y que se las hace sonar golpeándolas con un pequeño martillo redondo: y el *ching*, que se forma con 13 á 19 tubos de caña unidos á una gran calabaza á manera de columna de órgano, y del que, soplando y aspirando, se sacan varios sonidos muy débiles, pero de una cierta dulzura.

En cuanto á la música militar, hace un frecuente uso del *lo*, gran tambor de armadura de cobre que se toca con un mazo de madera y que se emplea, ya para transcribir las órdenes de los jefes en las maniobras y evoluciones, ya para designar los trabajos de la noche ó vigilias; el

kin-lo tiene la misma forma y se emplea para los mismos usos que el *lo*, pero es de doble tamaño y peso.

Añadamos las trompetas, de las que hay dos especies principales; la una de una forma aproximada á la de las vocinas y montada en un tono muy parecido al de nuestros cuernos de caza; y la otra mas abierta por su extremidad inferior y templada una octava mas baja que la primera.

Por último: no hay que olvidar varias clases de conchas y caracoles marinos empleados para los toques de llamada y señales de retirada. Todo este aparato estruendoso difícilmente podria luchar con los instrumentos de cobre de nuestras bandas; pero sirve para despertar el entusiasmo en el corazon de los chinos, y aunque nos destroce los oidos, nada hay que oponer á ello puesto que en aquellos produce el resultado apetecido y para sus tímpanos, no para los nuestros, se han inventado todo ese estrépito y esa música extravagante.

AZAEL.

ELISA MENDOZA TENORIO.

No hay que lamentarse del estado del arte en las provincias: todo decae en España, por amoldarse sin duda al nivel que alcanza el hombre. Encargado este de realizar los ideales de todo género, natural y necesario es que, al traerlos de la region en que el pensamiento los concibe á la esfera de la vida en que los aplica, les haga sufrir recortes y amoldamientos para someterlos á las condiciones externas del momento histórico y á las internas de su propia manera de ser. Política, sociabilidad, economía, religion, filosofía, derecho y arte, vierten sus ideas ó sus sueños sobre la tierra por la mano vacilante, torpe, errada ó impotente del hombre. Por eso se dice que los pueblos tienen los gobiernos, la paz social, la riqueza, el atraso intelectual, las prácticas religiosas, el órden judicial y las manifestaciones artísticas que merecen.

Por lo que hace á Cádiz, y dejando á un lado cuanto no se refiere al arte, y aun en este mismo todo lo que no sean artes escénicas, sin duda por esa misma decadencia en que han entrado riqueza y buen gusto, pensamiento y sentimentalismo, el público ha dejado perder el teatro. Cuando las llamas devoraron el hermoso coliseo de la plaza de Fragela, ya hacia tiempo que el desden y el indiferentismo habian sofocado bajo sus hielos los espectáculos teatrales de todo género. Desde algunos años atrás, las más bellas manifestaciones de las artes escénicas han cruzado por nuestros coliseos sin excitar el entusiasmo de nuestro público, sin vencer los hábitos y gustos de las clases acomodadas, y por tanto sin dejar laureles honrosos sobre las frentes de los artistas, ni retribucion bastante, no ya ganancias, en manos de las empresas. Las otras clases envueltas de ordinario en la denominacion de *pueblo*, más impresionables, más curiosas y más amantes ó más necesitadas de los suaves placeres que proporcionan los coliseos, se han aglomerado con mayor frecuencia en sus pisos altos, y han tributado sus aplausos y sacrificado sus exhaustos bolsillos en honor y provecho de artistas y empresarios. El pueblo gaditano ha sostenido los teatros; pero los ha sostenido mal, porque no le fué posible hacerlo mejor; que no suele llegar la posibilidad á donde alcanza el deseo, y como dice el refran que para sí inventó el vulgo, "Dios dá pañuelo al que no tiene narices."

Resultados: 1.° que los teatros gaditanos no cuentan hace tiempo con compañías estables: 2.° que se hallan en poder de medianías que, al encontrarlos desiertos, intentan sacar de entre sus helados lienzos un bocado de pan honrosamente ganado; y 3.° que las maravillas del talento y la inspiracion solo habitan de paso en nuestros teatros, como estrellas que brillan un instante sobre el horizonte y desaparecen dejándonos muy rara vez una esperanza, y casi siempre la vaga ansiedad de un azar.

Una de esas estrellas luce hoy en nuestro cielo, despues de haberse ostentado radiante sobre el de toda España desde hace cerca de doce años. En este tiempo el brillante cometa ha hecho una revolucion completa por la órbita de su fama y ha aparecido dos veces á nuestra vista, como impulsado ó atraido por esos soles del sistema artístico que se llaman Calvo y Vico: trájole aquel á la escena del *Gran Teatro* en 1876, y tráele hoy este á la del Principal como para hacernos olvidar desdichas de la vida y decadencias del sentimiento. Bien claro está que nos dirigimos á la eminente artista cuyo nombre va al frente de este artículo.

La Srta. D.ª Elisa Mendoza de Tenorio es la jóven bella, honrada, amable, instruida, modesta y afectuosa, que conmueve el alma lastimada con el trato de nuestra mujer ordinaria, hace desdecirse al escéptico social que niega la virtud femenina y enseña á distinguir el señorío del alma de los del trage y la posicion social. Es al par la artista inspirada, estudiosa, concienzuda, de fácil comprension, flexibilidad de ingenio y penetracion profunda, que lleva al servicio de su talento preciosas dotes naturales tales como voz simpática, pronunciacion limpia, acento insinuante, inflexiones y cadencias dulcísimas, modulaciones ricas y variadas, y entonaciones ajustadas á todos los sentimientos y propósitos. Risa y llanto, naturalidad y exaltacion, ruego y desesperaciones, candor y culpa, felicidad y desdicha, todo halla en su garganta, despues de haberlo encontrado en su alma, un grito, una forma, una verdad y una belleza. Su genio se eleva, bebe en las fuentes de la inspiracion artística y luego desciende con sus ideales, toca su cuerpo como el cantor pulsa el arpa, y salen de sus labios, en raudales de notas como perlas y de armonías como cantos de ángeles, esos misteriosos sonidos del corazon y esos conciertos divinos de la poesía que penetran los espíritus más rudos y las naturalezas más heladas.

Como esas apariciones de los cuentos de hadas, en que la deidad aparece sobre una nube rodeada de una atmósfera de luz, Elisa Mendoza se desliza suavemente sobre el tapiz de la escena envuelta en resplandores purísimos de una naturaleza eléctrica, que hieren el corazon del auditorio con el prodigioso unísono de un afecto ó de una idea, y le hace prorrumpir en un solo grito de entusiasmo y en un solo aplauso atronador.

La techumbre del teatro retiembla con el ruido de las aclamaciones. ¡Gracias á Dios, que el pueblo de Cádiz siente! Gracias al cielo que se halla conforme en apreciar un mérito y en recompensar una excelencia! Pero no va en gran cantidad á verla: tiene Cádiz un solo teatro y está vacío: la sociedad ha adquirido un hábito *dominguero* tan funesto para su fama de elegante, como para su renombre de culta. Cádiz duerme hace algun tiempo sobre sus laureles. Pero no importa; los desheredados del mundo han tenido ocasion de ver y admirar esa joya inapreciable del verdadero arte nacional, ese espíritu maravilloso que entraña todas las tradiciones y toda la genialidad de la mujer española y que nos reproduce en copia fiel y viva, lo que fué nuestra bella mitad desde los tiempos del honor castellano á los dias de las *Consuelos* modernas. En Elisa Mendoza, pueden estudiar nuestras damas su historia y nuestros caballeros su obra: no lo harán, porque ninguna de las dos enseñanzas es muy lisonjera en verdad.

Mas para nosotros sí lo es la presencia de esta singular criatura en el templo del arte, y nos apresuramos á quemar á sus piés el incienso de nuestra admiracion y nuestro amor, y á rendirle el culto de nuestra gratitud y nuestro respeto.

LEAL.

BIBLIOGRAFIA.

Novísima legislacion de aguas.—Un tomo de XXIV 552 páginas.—Valencia: 1882.

Este interesante libro debido al distinguido abogado de Valencia D. José María Ros Biosca, es un acabado compendio de nuestra legislacion sobre tan importante asunto del derecho administrativo.

Contiene: la ley de 13 de Junio de 1879 sobre las aguas terrestres, la de 7 de Mayo de 1880 sobre las aguas de mar y puertos, la de 20 de Febrero de 1870 sobre canales y pantanos de riego, y la de 3 de Junio de 1868 sobre colonias agrícolas.

Va precedida la obra de una erudita reseña histórica de las leyes de aguas en nuestra patria: comenzando con algunas indicaciones sobre la legislacion romana, concluye apreciando los motivos y fundamentos de las leyes hoy vigentes.

Acompañan al testo de las leyes que se insertan, notables comentarios que esplican las razones de la disposicion, su concordancia con otras análogas y la interpretacion que debe dársele, ya con arreglo á la jurisprudencia sentada por el Tribunal Supremo, ya, á falta de esta, con arreglo á los principios de crítica legal.

En un apéndice se insertan todos los decretos y todas las reales órdenes que se han dictado sobre materia de aguas hasta fines del pasado año 1881.

La inmediata, constante y grande aplicacion que tienen cuantas disposiciones se relacionan con ese importante factor de la produccion agrícola y necesario elemento de vida, y el esmero y acierto del Sr. Ros Biosca en su trabajo, recomiendan la adquisicion de esta obra, no solo á los que están encargados de aplicar las leyes de aguas, sino tambien á los que tienen intereses y derechos por esas leyes garantidos.

J. DEL T. Y Q.

MISCELANEA.

Desde las columnas de nuestra revista, que no por ser una publicacion de carácter literario está exenta de cumplir con los deberes de la amistad, enviamos la expresion más sincera del profundo dolor que nos embarga, al Sr. D. Ramon Rodriguez Perez, Inspector de Muelles de la Aduana de esta capital, por la prematura muerte de su hijo Ramon, niño de 11 años de edad, que ha bajado al sepulcro dejando sumidos en la mayor afliccion á su desconsolados padres y á cuantos tuvimos el gusto de conocerle.

El finado era un jóven de precocidad notoria y de un talento superior á sus cortos años.

La Academia de que somos órgano en la prensa, rindiendo tributo de admiracion y respeto al esclarecido talento del Sr. D. José M. Nogués, Bibliotecario de la Real Casa y laureado poeta, en sesion celebrada el 13 del corriente, le ha nombrado Académico Honorario por unánime aclamacion.

Asimismo han sido elegidos Académicos correspondientes con residencia en Madrid, los Sres. D. José M. Provanza y D. Federico Parreño y Ballesteros, el primero Bibliotecario del Excmo. Ayuntamiento y el segundo Médico militar y distinguido colaborador nuestro; el Sr. D. Arturo Cayuela y Pellizari, conocido literato, director actualmente de *El Navarro* en Pamplona y los Sres. D. Narciso Diaz Escobar y D. José Espartal, notables escritores malagueños.

Damos la enhorabuena á los citados Sres. por la honrosa distincion que acaban de alcanzar y mas aún á la Academia Gaditana de Ciencias y Artes por la ventajosa adquisicion que ha logrado al nombrar académicos á tan ilustrados Señores.

Epígrama.—De unos versos *Don Faustino*
Hizo un juicio encomiástico
Que era un puro desatino,
Y el autor con mucho tino
Le soltó el siguiente cáustico:

"Su juicio un perjuicio
Ha causado por mi mal;
No agradezco el beneficio,
Que le temo á su juicio
Más que al *juicio final.*"

L. A.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año III. CADIZ 5 de Febrero de 1882. Núm. 35.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

CLASIFICACIONES.

Todos los naturalistas, desde el inmortal creador de la Paleontología, al tan famoso Blainville, han traido sus principios de clasificacion hasta el reino hominal, haciendo de sus sistemas extraño holocausto á las plantas del hombre. Contentáronse con poner á este al frente de los mamíferos por la especial cualidad de ser bimano y monodelfo, despues de poner á los mamíferos entre los primeros vertebrados, y los vertebrados á la cabeza de la escala zoológica. Ya encaramado el hombre en tan alto puesto, solo ha tenido que ejercer desde él su dominio absoluto sobre todas las especies, órdenes y familias animales y por ende sobre la creacion entera.

Ocurriósele á Darwin, ¡pensamiento concebido sin duda en pecado mortal! que si el hombre tenia mamas tambien las tenia el mono; que si aquel era monodelfo y hematermo, este lo era tambien; que ambos eran, pues, vertebrados, y que si el hombre ostentaba dos manos, el orangutan y el makís tenian cuatro, con lo cual le llevaban una gran ventaja. Resultado; que el hombre no parecia otra cosa que un mono perfeccionado, ó que el mono no era mas que un hombrecillo imperfecto, pero por lo mismo en vías de progreso y caminando como al alcance del rey de la Creacion, ni mas ni menos que como este corre detras de la Divinidad, á la que ha creido desbancar y dejar cesante no pocas veces desde este pícaro mundo.

Mientras tanto, el *homo sapiens* de Linneo se ha mantenido formando un solo grupo, suficientemente compacto para no consentir que en él se hagan otras divisiones que las que consienten esas accidentalidades de forma, color, figura, fisonomía, cabello, estatura, orígen, gustos, instintos, etc., que se llaman razas y que por opinion más general se fijan en cinco, que son: la Jafética ó blanca, la Mongólica ó amarilla, la Americana ó cobriza, la Malaya ó neutoniana y la Etiópica ó negra.

Hé aquí una clasificacion calcada en el sustantivo *homo*; pero hay todavía otra mas elevada que se apoya en el adjetivo *sapiens*, y que como obra de la sabiduría es mucho más clara y sencilla: los hombres se dividen en *salvajes* y *civilizados*. No hay para qué explicar esta division; solo conviene advertir que está hecha con cierto olvido del principio délfico formulado por Sócrates é invocado por el naturalista Linneo para hacer del hombre un solo grupo, y que no es otro que el famoso *nosce te ipsum*, tan preconizado como poco puesto en práctica, segun puede atestiguar el *herege* Darwin. Por lo demás, tal clasificacion descansa tambien sobre accidentalidades de cultura y desarrollo moral, formas tambien de la vida humana, aunque referentes al espíritu. La Psicología está aquí frente á la Fisiología: ella tambien clasifica, pero obsérvese como hermana sus grupos con los establecidos por esta última: la ilustracion empieza por los blancos y acaba por los negros; ó al con-

trario; el salvagismo empieza por los negros y va decreciendo hácia los blancos: prueba de esta verdad; la clasificacion la han hecho los blancos, porque los negros no han caido en ello, en fuerza de ser rudos y torpes.

Dejémosles, pues, y sigamos á los nuestros, ya que nosotros, por el testimonio de nuestro espejo, pertenecemos á los civilizados: y hé aquí otra razon de ello: los negros no tienen espejos.

Ahora bien; lo que los naturalistas no han hecho, parece que lo ha hecho la naturaleza misma, esta se ha atrevido, muy despacito, de un modo muy suave, sin que lo sienta la *gente*, sin que lo husmen mas que unos pocos de psicólogos maliciosos y astutos; pero en virtud de sus leyes más fijas, más innegables y más ineludibles, á establecer clasificaciones maravillosas en el seno mismo, no ya del *hombre sabio*, esto es, de la humanidad ilustrada, sino en medio de las sociedades, en el fondo de los pueblos mas renombrados y entre los caballeros de mas pretensiones morales y de más tieso y encopetado aspecto.

¡Qué maravillosa es la naturaleza, y qué traviesa al mismo tiempo! Valiéndose del instinto, prodigiosísimo resorte que conduce al hombre con mansedumbre de corderillo y docilidad propiamente cándida é infantil, ha encajonado en perfectas y artísticas cuadrículas á los civilizados, sin mas que dejar obrar á los gustos, aptitudes y tendencias, ya hereditarios, ya adventicios; esto es, ganados por derecho de vida ó conquistados por fuero de educacion.

La ley de las simpatías y antipatías, ó por otro nombre, esa famosa teoría de los antinómias, que por las semejanzas y los contrastes explica el movimiento sistematizador del mundo moral, tan parecido al ordenamiento que la gravitacion establece en el de las estrellas, explica perfectamente esa clasificacion que se hace por sí sola, á que se ven arrastados todos á pesar suyo, ciegamente tal vez por lo mismo que el resultado punza, y sin que caigan muchos en ello, quizá porque esto avivaría los odios y enemistades, los celos y las envidias con que se honran y acarician los sapientes individuos del grupo de los vertebrados, mamíferos, bimanos y caucásicos.

Amar la monarquía ó amar la república; servir al absolutismo ó servir á la libertad, inclinarse á las aristocracias que cercan el trono ó á los demócratas que buscan la ley, gustar de la mesa ó gustar del taller, cosas son con que naturaleza ó educacion distribuyen á los hombres en la sinopsis de la política. Defender el proteccionismo ó el libre cambio, pleitear por el fuero ó por la igualdad, debatirse por el capital ó por el trabajo, prestar ó pedir, comer ó sudar, estafar ó empeñar, estancarse en la posesion ó luchar por la reforma, conservar ó progresar, ser rico ó pobre, cosas son tambien que insensiblemente van colocando á los hombres en el cuadro sinóptico de la vida económica. Creer en Dios ó en el diablo; adorar á muchos dioses ó á ninguno, ser materialista ó idealista, ser empírico ó racional, ser hipócrita ó leal, ser adulador ó cínico, ser sensual ó decente, ser hombre ó caballero, ser charlatan ó científico, ser intrigante ó modesto, ser necio ó discreto, ser un infame ó un hombre honrado, cosas son en fin, que van alineando á los civilizados en los cuadros ó tablas de la vida religiosa, científica, social y moral, sin que ellos mismos lo entiendan, y por tanto, sin que puedan remediarlo.

Dado que tales grupos existen, cosa que no puede negarse, no ya porque los contemplamos, sino porque de contínuo se manifiesta el fenómeno de ver al individuo humano saltar de la cuadrícula en que se hallaba mal colocado buscando la suya por fuerza del instinto y afan de la tendencia natural, para explicarse la clasificacion moral del hombre dentro de la sociedad, tenemos estas dos leyes: 1.ª En la existencia moral humana obra una fuerza de seleccion natural, por la que cada espíritu busca los elementos de su vida y de su desarrollo: el espíritu de luz, ama la verdad, necesita de la atmósfera de la honradez y busca el alimento y la nutricion de la lealtad, la virtud y el afecto: el espíritu de tinieblas, ama las sombras, necesita de la corrupcion y busca ciegamente el pasto de la mentira, el odio y el delito. 2.ª Entre las almas, lo homogéneo busca lo homogéneo para realizar el bien y cumplir el destino racional, y lo hetereogéneo rechaza lo hetereogéneo para remover los obstáculos que se oponen al triunfo de los egoismos, al éxito de las ambiciones y al reinado de la iniquidad de los más sobre la justicia de los ménos; un espíritu enfermo en una agrupacion sana, como cuerpo extraño en el organismo, pronto es eliminado: forma úlcera; pero la misma podredumbre le arrastra, y la herida se cicatriza dejando en su huella perpétua advertencia contra cualquiera otra indiscrecion: un espíritu bueno en una asociacion falsa, vive mal; ó muere, ó escapa; ó salta, ó se le aplasta: permanecer allí es una imprudencia, falta que en la sociedad se castiga duramente como todo desliz de la inocencia. Dejad una mujer cándida entre libertinos ó un hombre honrado entre farsantes, y venid algo mas tarde por la fama de la una y del otro.

Esta ley, al parecer tan dura, á más de su justicia, contiene suma consolacion: su cumplimiento nos ofrece al fin agrupados los séres donde deben estar, lo cual trae la doble ventaja que á la claridad del estudio social aporta el método y á la salud del alma y á la comodidad de la vida otorga el conocimiento de las personas. No es chica ventaja esto de saber donde están los elementos similares y los disimilares, de qué parte nos puede venir el golpe ó el auxilio y

con quien se las ha cada uno en el trato del mundo y en los encuentros y luchas de la sociedad!

Hé aquí, pues, como se explica esa movilidad, esa renovacion, esos cambios que con singular extrañeza observamos en la estructura interior de los organismos colectivos: hoy aquí y mañana allá: ¿por qué? No todo es veleidad y falta de firmeza: algo hay de experiencia y de desengaño, y mucho de ley de instinto y obra clasificadora de la naturaleza; esto es, de la Providencia; pronunciemos la palabra. Un espíritu que salta, si es bueno le lleva Dios; seleccion de su vida, investigacion de su medio, atraccion de su homogéneo: si es malo, llévale el diablo; espulsion de la salud, defensa contra el mal, repulsion de lo heterogéneo: siempre es la vida la fuerza centrípeta y la muerte la centrífuga.

De este modo continuan hácia arriba las clasificaciones que los naturalistas hicieron hácia abajo.

ROMUALDO A. ESPINO.

A NUESTROS LECTORES.

Con insistencia marcadísima y atencion sostenida, se ha venido ocupando la prensa de la localidad de la retirada del seno del Jurado calificador del Cértámen promovido por la Redaccion del *Boletin Gaditano*, de los Sres. Jimenez Mena y Bentin que llevaban la representacion del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad y de la Academia de Ciencias y Artes respectivamente, y como ya la Corporacion de que somos eco en el estadío de la prensa ha aprobado en todas sus partes la conducta dignísima de su representante, y como hemos observado, con mucho placer, que todos los periódicos que del asunto se ocupan muéstranse en un sentido muy lisonjero por cuanto respecta á la conducta que los dos señores más arriba indicados han seguido en el seno de dicho Jurado, vamos nosotros á hacer para conocimiento de nuestros favorecedores, la historia fiel de las causas que motivaron la retirada de nuestro representante del seno de aquella colectividad, seguros, de que á nuestro relato surgirá en la mente de los que estas líneas lean, las mismas apreciaciones del hecho que en nosotros han surgido y que por prudencia nos reservamos.

Empezóse por dar al Sr. Bentin participacion en todas las comisiones que habian de estudiar los temas de la seccion literaria del Certámen á que nos referimos, y cuando la que habia de entender en los trabajos remitidos para los temas 3.°, 6.°, 8.°, 9.° y 10.° de dicha seccion verificó su primera Junta, los individuos que la componian y que eran los Sres. D. Salvador Valera, D. Santiago Hidalgo, D. Antonio Valls y Alvarez, D. Manuel Lopez Arzubialde, D. Faustino Diaz y Sanchez, D. Juan Garibaldo y Campos, y nuestro representante Sr. D. Ramon Bentin y Conde, acordaron que este último hiciese de Secretario en dicha comision, cargo que aceptó gustosísimo nuestro amigo, quien con el carácter de tal pudo estudiar á su placer y analizar con todo detenimiento las composiciones que *A la Guerra de la Independencia* ya habian sido juzgadas por dicha comision en su primera junta, y cuyas composiciones tuvo en su poder y bajo su responsabilidad, como Secretario que era de dicha comision.

Vió el Sr. Bentin, que el juicio que la comision habia formado la noche anterior de una de las composiciones poéticas, era menos justo de lo que debia ser, y con la franqueza que caracteriza á nuestro amigo, fué en la sesion siguiente á decir á los señores de la comision, que en vista de los defectos que tenia la composicion á que aludimos y que él se encargaba de demostrar, le parecia oportuno volver sobre el acuerdo anterior, á lo cual se negó la comision que de este modo obligó al Sr. Bentin á formular un voto particular que subsanase, por su parte al menos, la ligereza de la sesion anterior. Es muy de advertir, que la comision calificaba los trabajos despues de leerlos, y sin hacerles preceder de un detenido exámen, ni sujetarlos á un informe ponencial, conducta que resulta tanto más extraña cuanto que sabemos que en alguna otra comision ha habido un vocal ponente, como debia haberlo habido en todas las comisiones del Jurado de tan desdichado Certámen; y asimismo hacemos notar que nuestro representante hizo alguna indicacion sobre este asunto, en el seno precisamente de esa comision que admitió como reales algunos de los cargos que el Sr. Bentin dirigia á la composicion á que aludimos, y que, sin embargo, persistió en su acuerdo.

La discusion intentada por nuestro amigo con motivo de la clasificacion y juicio de los nueve romances moriscos remitidos al Certámen, con destino al tema 9.° de la seccion literaria, proporcionó al Sr. Bentin el disgusto de tener que formular el segundo de sus votos particulares, y al solicitar los trabajos que hasta entonces habia podido estudiar y leer cuantas veces, y en cuantas formas quisiera, vió con sentimiento que le fué negada su peticion bajo el pretexto, la primera vez, de que era responsable de los trabajos la junta organizadora del Certámen, y la segunda, bajo el pretexto de que ya las poesías que el Sr. Bentin solicitaba habian sido juzgadas por la comision respectiva.

En vista de estas decepciones nuestro amigo renunció su cargo, teniendo el sentimiento de ver cómo despues de una discusion infructuosa para el triunfo de sus honrosos principios y sensatas ideas y en que tuvo que luchar con los pretendidos argumentos con que le objetaban, le admitian una renuncia que él defendió como si de él no se tratara, puesto que en el seno del Jurado dijo *que la misma conducta seguiria si en vez de ser él el desairado lo fuese alguno de sus compañeros de tribunal, pues nunca podria él con su presencia confirmar la negacion de tan sagrados derechos*, y añadiendo, *que se retiraba si no se reconocia que todo jurado podia estudiar, á su placer, los trabajos que quisiera, aunque no fueran de la incumbencia de su comision.*

Véase ahora cómo el Jurado contestó á estas dignas palabras de nuestro amigo, declarando:

1.° Que no le era dado á ningun jurado el estudiar trabajo alguno despues de ultimado el de la comision respectiva.

2.° Que el Tribunal inapelable para los trabajos de cada tema, lo constituia la comision que se nombrase.

3.° Que los votos particulares que cualquier jurado pudiese formular no podian defenderse ante el Jurado en pleno, puesto que este tenia que declarar como bien hecho lo que hiciesen en sus fallos las comisiones.

Estas conclusiones absurdas por cuanto respecta al fondo, y desconsoladoras por la forma con que arrebatan á los jueces las garantías de la discusion, no necesitan comentarios de ningun género; ellas solas se recomiendan.

El Sr. Bentin pudo aparecer ante los ojos de sus compañeros de jurado que asistieron á aquella sesion, como demasiado exigente, pero sírvanle de recompensa para sus desvelos, sus estudios y sus afanes, los aplausos de la prensa y de la Corporacion que representó tan dignamente, pues han sabido apreciar en lo que valen sus esfuerzos para salvar la respetabilidad y la justificacion del fallo de ese mismo Jurado, que con su conducta ha obligado á retirarse de su seno á nuestro amigo.

Para concluir diremos, que en la misma sesion en que el Sr. Bentin se retiró con el juicio y el sentimiento de su justicia del seno del jurado, se ofreció el triste y ridículo espectáculo de tener dicho señor que rechazar con energía una comunicacion anónima, puesto que no traia firma, aunque en ella se decia que era del autor de la Oda á la Guerra de la Independencia que lleva el lema *Be just and feart not,* y en la que se protestaba no sabemos con qué derecho ni por qué razon, de los actos del jurado Sr. Bentin.

Hay aquí tanto de extraño, que tememos mucho el que de su análisis no resultára alguna responsabilidad para el Jurado.

¡Un Jurado oyendo sin impacientarse una protesta anónima contra los actos de un activo indivíduo de su seno, y con su audicion autorizando esa anónima protesta!... Un motivo más para que el Sr. Bentin se retirara como lo manifestó diciendo:

Que aunque se le repusiera en su derecho tendria que insistir en su dimision, pues el que allí habia ido como juez no podia tolerar que nadie juzgase su conducta como tal juez, y mucho ménos siendo acta de acusacion una protesta sin firma y por lo tanto sin autoridad, y ya que no podia hacer que no se hubiese leido esa acusacion protestaba contra su lectura y pedia, que por lo ménos, se declarara improcedente. La respuesta del Jurado fué el silencio.

Hemos expuesto en breves frases las causas que dieron lugar á la retirada del Sr. Bentin del seno del Jurado para el Certámen del *Boletin Gaditano.* Ahora, que juzgue el público de la conducta del Sr. Bentin y de la conducta de la mayoría de ese Jurado.

LA REDACCION.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

MEMORIA REGLAMENTARIA DEL CURSO ACADEMICO DE 1880-81.

(CONCLUSION.)

Si la Academia entonces tuvo lágrimas y crespones para llorarlo y enlutarse, tenga hoy, cuando riente y entusiasta se apresta á entrar en el palenque de la ciencia, un recuerdo cariñoso para el jóven infortunado cuyo recuerdo no borrará nunca el tiempo aunque fuese escaso aquel otro que estuvo entre nosotros, y durante el cual, correspondimos con los afectos del cariño á los afectos de su amistad.

Los académicos honorarios se han aumentado en número ingresando en esta Corporacion por unánime y entusiasta aclamacion; y bajo este concepto el Excmo. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce, Excmo. Sr. D. José Echegaray, D. Narciso Campillo, D. José Velarde, D. Cárlos Mazza y Sanguinetti, D. Manuel Sales, D. José Moreno Castelló, D. José Genaro Vilanova y D. Ramon Rovira, respetables representantes de la Ciencia, de la Literatura y del Arte, pueden ser contados en adelante como nuestros ilustres colaboradores en estas tareas, y con júbilo las reconocemos como nuestros maestros venerables.

El registro de nuestros corresponsales se ha aumentado con los nombramientos de los Sres. D. José Troyano é Hidalgo, con residencia en Huelva, y D. José María Fernandez, con residencia en Ciudad Real, ambos Lcdos. en Medicina y Cirujía; D. Cárlos Vieyra de Abreu, con residencia en Madrid, y laborioso Secretario del Ateneo de Filosofía y Letras de la córte; D. José Cruz Portillo, Maestro superior con residencia en Moguer; Don Francisco de Miera y Carrasco, Oficial segundo de Administracion Militar con residencia en la Habana, y D.ª Blanca de los Rios, distinguida poetisa sevillana, estando pendientes de tramitacion algunos otros expedientes, asi de corresponsales como de numerarios electos, y entre estos últimos, los de los Sres. Ayala, Villegas y Márquez.

Tales, en fin, han llegado á ser las necesidades y la amplitud que hay que cumplir y que dar á esta Corporacion, que se está redactando un proyecto de nuevo reglamento que responda con su espíritu á sus crecientes manifestaciones de vida.

En fin, las elecciones anuales que para la renovacion de los indivíduos que ocupan puestos en la Junta directiva dispone el Reglamento verificáronse en junta celebrada al efecto el 1.° de Agosto del corriente año, siendo designados por la Academia para desempeñar dichos cargos los señores siguientes:

Presidente, D. José del Toro y Quartiellers.—*Vicepresidente,* D. Juan de Búrgos y Requejo.—*Secretario general,* D. Ramon Bentin y Conde.—*Depositario,* D. Antonio Sanchez Vega.—*Presidente de la seccion de ciencias exactas, físicas y naturales,* D. Servando A. de Dios y

Rodriguez.—*Presidente de la seccion de ciencias morales y políticas*, D. José María Rioseco.—*Presidente de la seccion de Literatura y Bellas Artes*, D. Manuel Grosso y Romero.—*Secretarios de seccion*, Sres. D. Enrique Fedriani, D. Nicomedes Estévez y D. Joaquin Linares, respectivamente.

Esta primera junta directiva en vista de la renuncia que de sus respectivos puestos hacían los Sres. Burgos, Sanchez Vega y De Dios, acordó el dimitir en masa y proceder á nuevas elecciones para procurar al laudable fin de tener una junta completa, como se consiguió el 7 de Agosto de este año, dia en que la Academia votó á los siguientes indivíduos para constituir la junta directiva que desde entonces funciona y dirige los trabajos de esta Corporacion.

Presidente, D. José del Toro y Quartiellers.—*Vice-presidente*, D. Agustin Moyano y Estéban.—*Secretario general*, D. Ramon Bentin.—*Depositario archivero*, D. Luis Juliá y Hubert.—*Presidente de la* 1.ª *seccion*, D. Enrique Fedriani.—*Secretario de la misma*, D. Luis Rousselet.—*Presidente de la seccion* 2.ª, D. José M. Rioseco.—*Secretario*, D. Nicomedes Estévez.—*Presidente de la seccion* 3.ª, D. Manuel Grosso.—*Secretario*, D. Joaquin Linares.

En resúmen: hija, lo repetimos, esta Academia del espíritu del siglo XIX, que impulsa con su aliento poderoso á la lid del estudio y á la lucha del trabajo, y se funda sobre las firmes bases del principio de asociacion que es inherente al espíritu de la época, nuestra Corporacion ha respondido durante el año académico próximo pasado, al concepto que merecia y al ideal que la inspiraba, puesto que durante todo su trascurso ha sostenido la discusion donde nace, al choque de las ideas que combaten, la luz de la verdad resplandeciente y hermosa, como nace al choque de las olas azuladas del mar, la espuma nacarada que borda de delicado encaje la superficie tersa de sus transparentes cristales: ha verificado Veladas literarias donde las notas de la lira, ya ronca como un grito de dolor, ya vibrante como la voz que revela el alma heróica, han despertado el aplauso que tú, Cádiz hermosa, le tributaste en distintas, pero memorables ocasiones: ha celebrado lecturas públicas, donde ávida el alma, podia ir á beber, sedienta de inspiracion, los puros raudales de la poesía, traducida en multitud de producciones de los más altos génios del mundo, y correr presurosa á la fuente Hipocrene con el impulso sostenido con que recorren las cintas de plata de los rios las llanuras de esmeralda que humedecen: ha cantado á los genios con una voz que inflama el recuerdo de la gloria y hace enérgicas las vibraciones del entusiasmo ardiente y apasionado y hace melancólica y dulce la idea que oculta tras de sus inflexiones: ha verificado un Certámen que la puso en condiciones de colocar sobre la frente del donoso ingenio la corona de sus modestos laureles, realzada con los destellos de su entusiasmo legítimo y noble: ha conmemorado al genio y quemado el incienso de su admiracion ante sus aras que ilumina la historia y consolida el patriotismo; ha sostenido un periódico representante de nuestros principios eternos y de nuestro ideal inmutable, el cual ha llenado sus columnas con producciones propias, porque los académicos de esta Corporacion son suficientes para sostener por su número y calidad una publicacion; ha dado á los aires de la publicidad, siguiendo el ejemplo de España, el himno que sus vates entonaron en honor de Calderon, bajo la forma de un pequeño libro que contiene las composiciones y trabajos leidos en honor de aquel celebérrimo dramaturgo en la Velada del 24 de Mayo último, y, procurado en fin, el aumento de su modesta biblioteca para poder en su dia abrirla al público gaditano, como rico manantial de populares conocimientos.

Ahora bien: reconoces, ¡oh Cádiz! á tu juventud? pues entonces la Academia ha estado á la altura de sus fines; nuestra Asociacion ha estado al nivel de la general cultura, Cádiz lo dice por mí.

RAMON BENTIN.

AL POETA.

Más que el águila audaz que sube fiera
Sobre el Atlas ardiente y empinado,
Es tu génio que tiende por la esfera
Altivo vuelo con intento osado.

Tal vez en la region alta y luciente
Llena de inspiracion y de poesía,
Ambiciona tu espíritu vehemente
Ver los misterios de la tierra impía.

Sube y busca atrevido en lo profundo
De ese azul, si tu antojo no te engaña,
Entre todos los mundos nuestro mundo;
Y en su vasta extension la pobre España.

A ver si en los estrechos horizontes
Que encierran nuestra vida sin ventura,
Percibes una lucha que no afrontes
Y un abismo que midas en tu altura.

A ver si en el espacio silencioso
Aciertas á encontrar dónde se halla,
El volcan que resuena cavernoso
Y el pecho en que se dá ruda batalla.

A ver, si como míseros despojos,
Llegan tras de tu vuelo desmedido,
El fuego del volcan hasta tus ojos,
Y los ayes del pecho hasta tu oido.

A tí no llegarán los ecos tristes;
Ni la lava voraz, ni el ¡ay! del alma,
Mancharán la alba túnica que vistes
Ni turbarán tu bienhechora calma.

Yo que miro encendida la ladera
Y llevo el corazon pedazos hecho,
Me lanzára del cráter en la hoguera
Si no ardiera mayor otra en mi pecho.

Yo que escucho el gemir del desgraciado,
El sarcasmo cruel de su verdugo,
La horrible maldicion del hombre airado,
Y que sufro á mi vez terrible yugo;

Yo que, en ánsias de ver cuanto se encierra
En ese mar de luz, á tí no cedo,
Yo que quiero dejar por él la tierra
Y seguirte tranquilo, yo no puedo!...

Si es que pudiste al resplandor divino
De un rayo celestial ver esculpida
Mi suerte sobre el libro del destino,
Díme lo que me resta de esta vida.

Díme cuánto he de estar en trance fiero,
Sintiendo hácia la vida tal desvío,
Con el llanto falaz del embustero
Y la eterna sonrisa del impío.

Dí cuánto he de vivir triste ó airado
Combatiendo sin calma y sin argucia
Con el torpe delito del malvado
Y del *hombre de bien* contra la astucia.

Dí hasta cuando, por Dios, Génio potente:
Ten piedad de mi negra desventura,
Y hunde en las sombras mi intranquila mente,
Y llévate mi espíritu á tu altura.

Partamos ya, Poeta, de este suelo;
Y olvidando su plácida mentira,
Entre rayos de luz tendido el vuelo,
Mis hondas penas calmará tu lira.

Envuelto en los fulgores de tu gloria,
Mientras mi labio tu poder proclama,
En el templo inmortal de nuestra historia
Tu nombre grabará la eterna fama.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Enero 1882.

A LA NOCHE.

Al Sr. D. José Antonio de Alcocer
EN PRUEBA DE RESPETUOSO AFECTO.

Pasa fantasma que la sombra crea,
Ya serena, ya alegre, suave ó ruda,
Pasa callada, como pobre idea,
Sin luces, sin calor, sin vida, muda.

Al mortal que en tus brazos se abandona,
Infunde audaz tristeza y desconsuelo;
Tejiendo de tinieblas la corona
Que oscurece la faz del almo cielo.

No basta que mil puntos rutilantes,
Marquen un más allá que yo adivino,
Quiero rayos de sol, puros, radiantes,
Que alumbren de la gloria el real camino.

Porque vivir bajo tu sombra fria,
Nada mas triste ¡oh noche! al pecho oprime;
Pero vivir bajo la luz del dia,
Nada mas bello, nada mas sublime.

Que en tanto reina del espacio eres,
Queda el hombre en tu seno adormecido,
O entregado á los báquicos placeres
Por no verse en tu fondo ennegrecido.

No detengas tu raudo movimiento,
Que mancha vaga nube tu pureza,
Eclipsando del alto firmamento,
Los soles en que cifras tu grandeza.

Pasa y perdona. Alígeras visiones
Entre tus pliegues destacarse vemos:
Muerte dicen sus úmbricos pendones;
Solo la vida con el dia tenemos.

No está conforme mi alma con perderse,
Bajo tu densa oscuridad sombría,
Quiere dejar el cuerpo al desprenderse,
En un mundo de gloria y de armonía.

Que al escapar de la inspirada frente
Dejando al corazon inerte y frio,
Alumbre el sol un cielo sonriente,
Donde se pierda el pensamiento mio.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

ALGUNAS NOTAS MAS.

Con un buen prólogo de conocido escritor — D. José Velarde—y con un mediano volúmen—poco más de cien páginas—acaba de aparecer en Madrid un precioso libro de poesías. Se debe á Blanca de los Rios, y tiene por título *Esperanzas y recuerdos.*

Es, como poética, obra del sentimiento, y como de mujer, obra del sentimiento más delicado. Y por ser el amor afecto predominante, casi único y exclusivo de la mujer, esta ley se cumple en el nuevo libro y dá á sus composiciones caracter principal y verdaderamente amatorio. Cierto que hay en él elevadas concepciones; pinturas animadas, llenas de color y de verdad; creaciones brillantes de una imaginacion juvenil y fecunda. Pero cuando la pasion amorosa habla, cada verso parece un grito del corazon, el pensamiento encuentra forma propia é insustituible y la versificacion se hace tan fluida como las agitaciones del alma. Las poesías de Blanca de los Rios, son, por lo dicho, *algunas notas más* de la armonía divina que formaron, al pulsar la lira, todas las mujeres amantes.

*
* *

¡Madre!... Ese nombre las dormidas cuerdas
Agita y estremece de mi alma;
Madre es amor, aliento y existencia;
Hijo y madre es un ser, ¿quién los separa?

Este amor filial, tratado unas veces por accidente, objeto esclusivo otras de varias composiciones, tiene su más elocuente y apasionada expresion en la que se titula *¡Su último dia!* La incertidumbre del espíritu que vé en la tranquilidad de la naturaleza ya la evitacion de la desgracia temida, ya la burla cruel de la catástrofe realizada, y en la piadosa oracion, suprema esperanza al principio, arma inútil á la terminacion del empeñado combate; todas las ideas que acompañan, como fúnebre cortejo, á las escenas de la muerte, se encuentran allí pintadas con singular maestría, copia de la dolorosa realidad en que se inspiró la poetisa. A esta inspiracion se debe una de las más hermosas octavas.

Temblando lo recuerda el labio mio.
¡Si la muerte en los labios se bebiera
Como bebí aquel beso, intenso y frio,
En que envuelta me diste el alma entera!...
¡Con cuánto afan mi amante desvarío
Ansiaba, al confundir por vez postrera
Mi labio palpitante al tuyo inerte,
Darte mi vida y aspirar tu muerte!...

Mezcladas con estos ayes de desgarradora pena hay canciones de amor que ofrecen diversas y delicadas fases.

Preséntase primero la pasion latente, llena de vida, pero sin objeto. El vertiginoso correr de la existencia humana y el peligro que la amenaza constantemente, vienen á llenar el alma de crueles angustias. La muerte es temida, pero cuando sorprende ó corta una vida sin amor, es horrorosa. Y si la vida marchitada es de mujer, olorosa flor de los amores, los vientos del otoño se adelantan y no lucen los colores primaverales.

Esto es lo que se expresa admirablemente en los siguientes versos:

Parad un punto la mortal carrera
Que me despeña del abismo al fondo.
¡Parad por compasion, horas impías,
Que voy dejando el alma en los abrojos!
No os escapeis así de entre mis manos,
Momentos de la vida, que ambiciono...
No te apagues, antorcha vacilante...
Olas del mar, no me arrastreis tan pronto...
¡Que aún tengo yo en el alma todo un mundo!
¡No, todo un caos, cuyo *fiat* ignoro!...

Pero el amor continúa siendo un ideal; vaga sin encontrar el camino; y falto de cauce por donde correr, se desborda y esparce en toda la naturaleza. Entonces surge otro movimiento natural del espíritu. Al amor, que es la luz, acompañan los celos, que son la sombra; presentándose el espectáculo de un alma que baña, con sus resplandores y con su oscuridad, al mundo entero. Esta situacion del ánimo, interesante y conmovedora, se ha encarnado en una forma eminentemente poética.

Todo respira amor: la mariposa
Se sacia de perfumes y de luz;
Ebrios de aromas los insectos vuelan
Vacilantes, temblando en el azul.

Las ramas de los árboles se besan...
¡Qué más himno, Señor que el mes de Abril!
¡Hasta en la charca resplandece el cielo,
Y hasta en el fango inmundo ama el reptil!

Cuando los cielos y la tierra brillan
Rebosando de músicas y amor,
Siento un dolor tan grande como el mundo:
¡Tengo celos de toda la creacion!

Si los vuelos de la pasion desorientada y errante son capaces de dar cuerpo á concepciones tan artísticas, los movimientos del resorte mágico que conmueve al poeta, encaminados ya á un ser querido, que vino á la realidad por los conjuros del alma, crean sentimientos y forman delicadezas perceptibles sólo para los que viven, con la poesía y con el amor, en íntima y venturosa vida. El amante, el más soñador de los seres, vislumbra bellezas ignoradas; y el poeta, el más elocuente observador, las traduce en forma peregrina. Igualmente separados de la defectuosa realidad, por los ensueños de la pasion el uno y por los arrebatos de la inspiracion el otro, juntan en la obra artística lo más puro con lo más bello. Al concurso de ambas fuerzas, felizmente combinadas, nace, en el libro que nos ocupa, este rasgo inimitable de naturalidad y de ternura.

Quisiera ver la gruta diamantina
A donde oculta el rayo y las centellas
El ángel que recoge las estrellas
Cuando el sol los espacios ilumina.
Y preguntar al alba sonrosada
Dónde guarda las perlas del rocío,
Y saber, mientras duermes, ángel mio,
Dónde flota la luz de tu mirada.

Mas ni el vivo deseo que, en los albores de la pasion, arrancó al alma lamentaciones tan líricas, ni el gozo inefable que, en la realizacion del ensueño, produjo aspiraciones celestiales, lograron agotar por tan repetidos esfuerzos, las fuentes de la inspiracion. A los trinos de la aurora y á los cantos del mediodia sucede el piar trémulo y melancólico de la tarde, la más bella música de las aves. El amor evocado y conseguido vibra en los versos del libro con el bullicioso hervir de la ola que avanza, pero el amor olvidado se difunde con el triste rumor de la ola que se retira.

Paró de la tormenta el aquilon...
Ya te arrojé de mí, ya soy más fuerte
Que el mismo amor y que la misma muerte.
Ya estoy junto al volcan, y no me abraso...
Mas por verter la esencia estrellé el vaso:
¡Por olvidarte he roto el corazon!



Modelos acabados de esa poesía toda sentimiento, cuyo mejor intérprete es la mujer, se encuentran, con profusion, en el libro *Esperanzas y recuerdos*. Ellos son los que dan á la obra alto y merecido precio literario, sin que se note, por rara y dichosa coincidencia, falta de valentía en las imágenes y de profundidad en los pensamientos. La excelencia del asunto y la esplendidez de la forma concurren en muchas poesías de la coleccion, haciendo que esta sea, por tan diferentes y legítimos títulos, el más valioso triunfo de cuantos ha conseguido la jóven autora.

FERNANDO CHACON.

JARDIN INGLÉS.

Un jardin es un lugar cerrado en que se cultivan hortalizas, árboles frutales, flores y vegetales de adorno y utilidad.

El jardin de paisage ó jardin inglés, es un llano interrumpido por montecillos, grupos de árboles y flores, y caprichosos y elegantes juegos de agua dispuestos para el recreo de la vista. Este sistema de jardinería juzgóse en un principio tan contrario á la naturaleza, que cuando se crearon los jardines de Hampton-Court, ciertos espíritus filosóficos, á cuya cabeza se puso el canciller Bacon en 1620, los atacaron con gran valentía.

No obstante la ingratitud del clima y las raquíticas tradiciones de Inglaterra en materia de artes, de ella vino la mayor y más radical de las innovaciones llevadas á cabo en la jardinería. Habia Bacon compuesto para un príncipe, que no nombra, un jardin que los ingleses consideran como el tipo de sus parques de recreo. Pero los ver-

daderos promovedores de esta clase de jardines llamados de *paisaje*, fueron Addison, que vivió en 1700, y Pope, que murió en 1744. Este último condena en una de sus epístolas los jardines clásicos, ó sea aquellos que tienen por base la arquitectura, y ensalza el arte nuevo que se vale del colorido, procede de la pintura y propende á la imitacion de la naturaleza.

En 1710, Kent quiso realizar las doctrinas de Addison y Pope; y desde entonces los ingleses han usado y abusado de ese género pintoresco que han concluido por imitar las demás naciones. Tanto en Inglaterra como en Escocia abundan los parques delineados segun el nuevo estilo de paisaje, y pueden señalarse entre los jardines de esta clase *Painshill*, notable por su rústica sencillez; *Wilton*, por los accidentes del terreno y lo estrecho de su horizonte; *Leon-House*, que lo plantó Brown para el duque de Northumberland en las orillas del Támesis; y *Chiswick*, que fué ofrecido á Maleborough y que presenta juntamente un jardin simétrico y un lindísimo parque, y es notable por su expléndida vegetacion en que abundan los plátanos, los tejos, los tulipíferos del Canadá, los catalpas y los cedros del Líbano. Pero toda esta rica verdura y esta variedad incoherente de perspectivas diversas, tenian seguramente una magnificencia ménos significativa, que la gran avenida de 3 millas de largo que va á terminar frente al castillo por un arco de triunfo de pilastras corintias.

Todavía puede señalarse el jardin de *Stowe* en el Buchingamshire, y que se considera como el modelo del jardin inglés adornado, el cual recibió dos transformaciones, primero por Bridgeham y luego por Kent. Su terreno tiene de extension unas 150 á 200 fanegas de Castilla y presenta una gran complicacion de terraplenes ó terrazos, lagos, fuentes y cascadas, y una multitud de construcciones agrupadas en torno del castillo y diseminadas en un ancho parque que comunica, por medio de varias rejas, con el jardin central.

Pues todavía *Stowe* no puede compararse en cuanto á riqueza y complicacion con los jardines chinos, verdaderos inventores de los jardines ingleses; allí pirámides, pórticos, kioscos, baños, castilletes, cabañas, puentes de todas especies, caminos con todo género de curvaturas, grutas, montecillos, cascadas, todo amasado, esparcido, revuelto y contrastando con un arte admirable. Los chinos sobresalen en los montecillos, en las veredas tortuosas y en la imitacion de las distancias que fingen, valiéndose de plantaciones de árboles decrecientes: y como no son aficionados á andar, abundan los lugares de reposo provistos de una bella perspectiva, de un lago y de una biblioteca.

Finalmente: tal parterre está consagrado á la primavera, tal arroyo al estío, tal gruta á las horas del calor, tal montecillo á la tarde; y en los bosquecillos primaverales hay invernaderos, jaulas, palomares, establos, cabrerizas y grandes espacios descubiertos destinados á picaderos, á la esgrima, al tiro, á la carrera, etc., así como en los lagos hay islas, rocas, templetes que parecen flotantes, puentes de caprichosas formas, torrecillas, y sobre todo una variedad de elegantes flotillas para el paseo, la pesca, la justa regatera ó el simulacro de combate.

Al saquear la armada anglo-francesa el *Palacio de verano* del emperador de la China, hubieron las naciones coligadas de admirar lo mismo que pillaban y de aprender en lo que deshacian: tan extraordinario era el conjunto que esta real residencia ofrecia de pequeños palacios, pabellones, kioscos, juegos de agua, rocas, colinas y valles, pequeña creacion en que la mano del hombre habia querido remedar la del Autor de la Naturaleza.

AZAEL.

MISCELANEA.

Hemos recibido un ejemplar elegantemente impreso del folleto que los Sres. empleados de la Aduana de Cádiz dedican al Sr. Inspector de muelles de la misma, por la prematura muerte de su querido hijo Ramon.

Contiene este opúsculo dos breves y sentidas oraciones fúnebres de los Sres. D. José Antonio Alcocer y Don Mariano Ferrer y Aróstegui y dos delicadas poesías de los Sres. Sanchez Vega y Grosso, cuyos trabajos fueron leidos en el Cementerio Católico de esta ciudad en el acto de dar sepultura al cadaver.

Agradecemos tan delicada atencion.

Nuestro apreciable colaborador y querido amigo D. Celestino Párraga, ha obtenido despues de empeñados y brillantes ejercicios de oposicion, la cátedra de Medicina Legal en la facultad de Cádiz.

El dia 28 del pasado Enero tomó oficialmente posesion y el 31 del mismo mes se presentó por primera vez en su cátedra. En la noche de este último dia sus nuevos alumnos le obsequiaron con una serenata dada por la banda de Ingenieros.

Al felicitar á nuestro amigo por tan honrosa distincion, reconocemos sinceramente que la ha obtenido en perfecta justicia, y que esta vez el favoritismo no ha imperado en la sagrada region de la ciencia.

Fué el nuevo catedrático uno de los alumnos más sobresalientes de la facultad de Cádiz: tambien con el tiempo su nombre figurará dignamente entre la de tantos esclarecidos maestros y hombres de ciencia que ha producido nuestra facultad de Medicina.

Epígrama.—Dijo Antonio con enfado:
No es más facil ¡voto á tal!
La carrera pericial
Que el estudio de abogado.
Y Manuel de ira deshecho
Contestó:
—No sea V. bobo
Que no hay carrera en el globo
Más difícil que el Derecho.
Pues yo que tengo el recurso
De hallar empeños y amaños
No puedo, en catorce años
Salir del segundo curso.

L. A.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año III. CADIZ 20 de Febrero de 1882. Núm. 36.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

HISTORIA.

La Junta organizadora del Certámen científico, literario, artístico y de labores, promovido por la juvenil redaccion del Boletin Gaditano, recibió en la noche del 16 de Diciembre de 1881 una *Oda á la Independencia*, que acudia desde Madrid á disputar el premio ofrecido en el tema 3.º de la Seccion literaria.

Este trabajo venia encabezado con la siguiente

”Respetuosa advertencia al jurado.

”El plazo para la admision de los trabajos que se pre- ”senten al Certámen, espira á las doce de la noche de ”hoy 15 de Diciembre de 1881.

”Los certificados en la Central sólo se admiten hasta ”las cuatro de la tarde. Esto me obliga á suspender mi ”tarea, y á remitir lo que tengo hecho hasta este ins- ”tante, que son las tres y media de la tarde.

”Aun dispongo de ocho horas. En ese tiempo me pro- ”pongo terminar.

”El autor de estas líneas y de la adjunta *Oda*, conva- ”leciente de una grave enfermedad, apela á la conside- ”racion y generosidad del Jurado para que no le prive ”de la honra de concurrir al Certámen promovido por la ”ilustradísima redaccion del Boletin Gaditano.

”Por el correo de mañana el resto.”

Ni la Oda ni esta advertencia llegó al Jurado: limitóse la Junta organizadora, cuando cinco dias despues celebró este su primera sesion, á manifestarle que habia recibido en dos veces, y fuera ambas de tiempo, una *Oda á la Independencia* que no le parecia que debiese, por lo tanto, figurar en el Certámen; pero que no obstante, el Jurado resolveria lo que creyese oportuno. Oyéronse con este motivo en aquella asamblea, desgraciadamente no completa, especies muy peregrinas. Hubo quien opinó que las bases del Concurso habian de ser como el Koran para el Jurado (frase que hizo fortuna), y que por lo tanto, la obra no debia aceptarse: quien tuvo la original idea de otorgar desde luego un *accésit* al trozo que habia llegado primero, entendiendo que al ménos ese pedazo de la obra habia venido con oportunidad, prejuzgando de este modo á ciegas el mérito de la composicion y considerando los *accésits* como partes alícuotas de los premios respectivos: y quien, en fin, con más sensatez, declinó toda la responsabilidad del caso sobre la Junta organizadora, declarando que el Jurado solo podría calificar las obras que esta le remitiese para el efecto.

La dicha Junta, compuesta de jóvenes tan inespertos como intrépidos, que por una parte jamás las han visto mas gordas: y por otra podria suponer la malicia contrariados con la aparicion de esta bellísima poesía, no quiso tener presente que el plazo de un concurso no puede entenderse al minuto para los que viven fuera de la localidad, como dice el rumor popular, harto suspicaz, que no lo entendieron por lo que hace á unos trabajos que vinieron de las Islas Baleares, á ciertas manufacturas femeninas procedentes de Bilbao y aun algunos otros que no debemos indicar: y en su virtud negó á esta Oda el derecho de concursar y la devolvió á su autor sin vacilacion alguna.

Parecia natural, que hallándose dispuesta la Junta á aceptar la mayor parte de la Oda, aun llegando en la noche del 16, con igual justicia debia admitir el final que estuvo en sus manos veinticuatro horas despues; pe-

ro por lo visto el trabajo estaba juzgado, la inconveniencia de su admision decidida, y la justicia del caso y el esplendor del resultado tenidos como lo ménos que habia que considerar.

Tal rigor en el plazo, y con las circunstancias de tratarse de un escritor distinguido, como lo acreditan la importancia y belleza de la composicion, y de una causa tan justa como la alegada por él para explicar su pequeña dilacion, cual era una grave enfermedad, demuestran la falta total de cortesía, la ignorancia de la conducta seguida en este punto por las asociaciones más respetables, tales como las Reales Academias matritenses, de las que no se sabe que tomasen jamás tan al reloj la condicion de tiempo, y la carencia absoluta, en fin, de discurso, puesto que no es posible que acudan á una cita con igual puntualidad los que han de venir de lejos, que aquellos otros que habitan en el lugar de ella, so pena de rebajarles el tiempo del trabajo á veces considerablemente, cometiendo así por diferente concepto otra iniquidad. Y cuenta que en el concurso de que se trata el plazo que se habia señalado era estrechísimo, dadas la importancia y dificultad de las obras que por lo general se pedian, con lo cual se prueba por otro lado la impericia en el asunto de los señores del *Boletin Gaditano*.

¿Qué habria acontecido con un escritor de Filipinas que hubiese entrado en antojos de concurrir á este Certámen mónstruo? Que hubiera dispuesto de un tiempo mitad más pequeño, para competir despues con trabajos ejecutados en condiciones doblemente favorables, ó habria llegado aquí tal vez adjudicados ya los premios. ¿Hacíase el Certámen solo para casa? Pues así debió decirse. ¿Hacíase para todo el mundo? Pues debió ponerse á todo el mundo en análogas condiciones.

Si esto no se le ha ocurrido á la Junta organizadora, preciso es convenir en que no tiene lo de Salomon: si se le ha ocurrido, entonces esa especie maliciosa que flota en nuestra Sociedad está fundada; y aunque no nos atrevamos á decir que sea absolutamente cierto lo que pensamos por nuestra cuenta, nos creemos plenamente autorizados para explicarnos la dura conducta observada con el dignísimo autor de esta Oda, como dictada por el temor de que estorbase con ella el plan preconcebido de conceder los premios á los amigos.

Pero, qué tontería! Si había de haber valor bastante para premiar algunas obras desdichadas con injusto desden de otras verdaderamente notables, como se ha hecho despues y habrá de comprobarse en su dia; si, lo que todavia es más atrevido, habia de haber ingenio para dar á un *honorario* el premio y luego, á fin de que no se enfadase otro amigo, se había de llegar á proponer la creacion de una *distincion especial*, cosa que no consentian las bases del Certámen, ese *Koram* invulnerable del Jurado, ¿por qué no había de haber osadía suficiente para hacer todo esto en presencia y con detrimento de esta magnífica Oda? Será este el único fallo en que han de resultar el desatino y la injusticia? Pero no: reconocemos en lo ocurrido el poder imponente del talento: frente á la inspirada y erudita poesía que esta Academia ha tenido la honra de que le dedique su autor, consagrados sus evidentes méritos por el desatinado desden de que ha sido víctima y que á nuestra vez tenemos la satisfaccion de ofrecer á nuestros lectores y al público en general, no era posible sustentar un punto aquel fallo parcial y descabellado.

Sirva esta breve y verídica historia de indemnizacion al Sr. D. José María Nogués que ya tiene alcanzado en nuestra ciudad y en la Real Academia de Ciencias y Letras un triunfo más alto y justiciero que el que ahora pretendia, y entienda que la conducta observada con él en esta ocasion no lleva el sello de la generalidad, ni siquiera el particular de cualquiera de las Corporaciones verdaderamente ilustradas y respetables que existen en Cádiz, sino el de tres ó cuatro personalidades exiguas y oscuras que nadie hubiera creido capaces de acometer tamaña empresa, ni posible el llegarla á realizar de mejor modo que como lo han verificado. Ni es el Sr. Nogués el único lastimado cruelmente en este malaventurado Certámen.

A falta del *Laurel de plata*, que realmente tiene conquistado el Sr. Nogués y que le adjudicará ese otro tribunal más ilustrado y justiciero que constituye el público literato de Cádiz, no bien se pongan ante sus ojos, al lado de esta brillante composicion, las que han triunfado por obra y gracia de los redactores del *Boletin Gaditano*, acepte el esclarecido poeta el título de miembro *honorario* que por aclamacion acaba de otorgarle la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

Hé aquí la composicion desdeñada:

LA ACADEMIA.

ODA.

A LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Religion y patriotismo
Triunfarán del francesismo.
(*Divisa de las banderas de la Junta revolucionaria de Sevilla, en Mayo de* 1808.)

Venció en Italia: del germano imperio
Domeñó la altivez y la fiereza,
Y ajustada la paz en Campo-Formio,
Levanta el pedestal de su grandeza.
Partióse á Egipto: con tenaz porfía
El árabe y el cofto
Se oponen á su marcha; Alejandría
Cede á su empuje; en el Thabor resuena
El estruendo marcial de sus legiones,
Y harta de sangre la caliente arena,
Al turco vence en la region amena
Que fué de los altivos Faraones.
Precediendo sus pasos la victoria,
Desgarra con su acero
El código brutal del feudalismo;
Y deudor y acreedor á un tiempo mismo
De su propio renombre y de su gloria,
Del poder consular timbres alcanza
Que alientan su energía,
Que dan nuevo esplendor á su abolengo,
Y aspirando á más alta gerarquía,
Lucha y vence en los llanos de Marengo
Y logra establecer su dinastía.

¿Entre hogueras, cadáveres y escombros,
Se obstina en debelar el Occidente?
¿Qué falta á su ambicion? Lleva en sus hombros
La clámide imperial! Ciñe su frente
Con oro y escarlata! ¿El corso fiero,
Lanzándose otra vez á la pelea,
Se propone que sea
París la capital del mundo entero?
En la Europa central como en el Norte,
Las águilas francesas
Esparcen el terror! Tiembla de Ausburgo
La ilustre dinastía! Son pavesas
Las sagradas insignias de los Czares!
Queda el cetro de Prusia quebrantado,
Y eclipsadas sus glorias militares,
Que el poder coaligado
De tres naciones el *Coloso* enfrena,
Primero en Austerlitz, despues en Jena!
¡El reto ha sido á muerte,
Y es el choque del fuerte contra el fuerte!
Mas ¿qué resulta de la audaz empresa
Que vive del encono y la arrogancia?
Sobre las mares la codicia inglesa!
Sobre la tierra la ambicion de Francia!
¿Tu sueño abrumador, tu pesadilla,
Esa astuta Inglaterra,
Que con sus naves tu poder humilla,
Por los fértiles campos de Castilla
Te arrastra á Portugal en son de guerra?
Los príncipes cobardes
Que huyeron al Brasil despavoridos
Mancillando la gloria,
Y el cetro, y la diadema, y la memoria
Del Duque Juan segundo de Braganza,
Te han hecho concebir loca esperanza!
Si el dolo, si la astucia en la frontera
Dieron paso á Murat y á tus legiones,
Los grillos con que aherrojas las naciones,
Uno tras otro, romperá la Ibera!
Soberbio Dictador, cede, no avances!
Oye el consejo de Tournon; escucha
Su inspirada advertencia;
No desnudes tu acero, que, en la lucha,
Si es mucha tu altivez, tambien es mucha
La del pueblo indomable,
Que ha de extremar su arrojo y su violencia
Primero que perder la independencia!
No es el gobierno la nacion. La córte
Que en lodo ha sumergido
Su propia dignidad, no castigando
La inverecundia de procaz valido,
Tampoco es la nacion! Late en España
Un noble sentimiento, una entereza,
Fecundo manantial de su grandeza,
Que el instinto comun ha preservado
De todo lo que es torpe y no es honrado!
Donde los timbres del valor resaltan;
Donde su templo la honradez fabrica,
Reside la nacion! El desenfreno
Del galan favorito vé que es harto;
Mas no quiere mancharse con el cieno
En que hundió su corona Cárlos Cuarto!
¡Olas de sangre, las del mar, un dia,
Recuerdo aciago, en Trafalgar tiñeron!
¡Cual de Hesperia la escuadra sucumbia
Los marinos bretones allí vieron!
Sin naves!... Sin soldados!... ¿Quién exalta
Del pueblo el patriotismo?
Con quién ha de contar? Consigo mismo!
Despierta, España! Tu poder recobra!
Si murieron tus hijos, todo falta;
Si tus hijos áun viven, todo sobra!
Ya sabes quien deshonra tus fronteras!
Ineptos y medrosos gobernantes
Penetrar le han dejado
Como en país conquistado.
Ya ves en Moraleja, de qué modo
El *huésped nobilísimo* se porta!
¿Qué respondes, España? Que no importa!
La empresa es de titanes!—Lo seremos!
Con ánimo esforzado,
Hijos de Mántua, y con valiente pecho,
Habeis desbaratado
Los planes que medita en su provecho,
Quien la carta de Europa ha trastornado.
Sus fieros batallones,
Con rudo encono y con salvaje saña
La sangre vierten, y al manchar la tierra,
Del Pirene hasta Gades cruza España
El rayo fulminante de la guerra!
La mujer, el anciano, el mozo, el niño,
Todos resisten al comun contrario!
La consigna es matar, aunque la muerte
Los cubra con su fúnebre sudario!
Terrible asolacion! Y no parece
Que la vida se arriesga, segun buscan
Tus hijos el peligro, noble España.
Qué despilfarro de valor! Merece
Cada cual un Homero que lo cante!
Mi enardecida lira,
Mi fé, mi patriotismo, cuanto inspira
Y exalta mi entusiasmo, no es bastante!
Si es uno contra veinte, y mal armado,
Qué mucho que sucumba en la pelea!
La espada que Murat ha ensangrentado,
Eterno oprobio de su nombre sea!
Coronas de laurel? Tributo humilde!
Coronas arrancadas de los rayos
Que forman la del sol, cuyos reflejos
Alcancen á remotos continentes,
Esas debieran, con pomposo alarde,
Brillar sobre las tumbas que custodian
Los restos de Daoiz y Velarde!
Fuertes varones, la nacion se lanza
Vuestra gloria á emular! Cien tempestades
Rugen á un tiempo! Al grito de venganza,
Los pueblos, las ciudades,
Rebosando de ardiente patriotismo,
Se aprestan á luchar con heroismo!
Galicia y Aragon, las dos Castillas,
Cataluña, Valencia...
¿Por qué vuestros talleres despoblados,
Y los campos están sin jornaleros;
Los lagares sin frutos sazonados;
La miés sin encerrar en los graneros?
Lozana juventud, ¿por qué no asistes
Al templo de la ciencia? El cenobita,
Por qué abandona el cláustro?... Audaz verdugo,
Tu enseña no tremoles!
Porque tienen la sangre de españoles

Y no soportan extrangero yugo!
Entre matas y peñas; bajo un puente;
Detrás de una montaña; en los recodos
De intrincado camino;
En campo abierto; sobre débil muro,
El francés insolente
Encuentra á un español, á un héroe oscuro,
Palmo á palmo el terreno defendiendo;
Su sangre generosa derramando;
En todas partes, con valor, muriendo,
Y en todas partes, al morir, triunfando!
Schwart retrocedió en Esparraguera;
Sobre el pueblo, en Segovia,
Mallen, Valladolid, Cuenca, Logroño,
El águila clavó sus garras fiera!
En el Turia Moncey fué rechazado;
A saco en Mataró Duhesme ha entrado!
Que horrenda iniquidad!... Si en cada encuentro,
Asesino feroz, nos avasallas,
¿Por qué con ira ciega,
Lefebvere se detiene contrariado
Delante de las débiles murallas
De la Augusta Ciudad que el Ebro riega?
Nos desprecia Dupont! *Dar un paseo*
En triunfo se propone.
Qué jactancia! Dupont se ha equivocado!
Que avance. Que provoque la pelea;
Que pronto perderá, desesperado,
La fama que en Albeck ha conquistado,
Cuando pase la puente de Alcolea!
¿Y en Córdoba tú impones
Del vencedor los arrogantes fueros?
La grosera impudicia; el torpe crímen
De tus ébrios rapaces bandoleros,
Padron infame en tu bandera imprimen!
Maldiga Dios al desgraciado galo,
Que, de un modo tan vil y pervertido,
A ofender se ha atrevido,
La sombra veneranda de Gonzalo!
Tap y Nuñez, Ayus, Serrano, Fuentes,
Generoso Esquivel, ni un solo punto
Cedais en vuestra empresa meritoria!
Que los hijos valientes
De Cádiz y Sevilla
Conquisten los aplausos de la Historia,
Emulando á los héroes de Castilla!
Emérito Reding, noble Castaños,
Ilustre Coupigny, cuánto os envidio!
Qué bravura! Mi pecho se enardece,
Y al cantar vuestra gloria, me parece
Que al lado vuestro y por mi pátria lidio!
Retrocede Dupont? Sus, valerosos
Soldados de la libre Andalucía!
Gobert ha muerto! Se replega y huye
Chabert! La altanería
De la invencible tricolor bandera
Desciende hasta el espanto!
Ya advertís, vive Dios, que no es lo mismo
A inermes pueblos anegar en llanto
A fuerza de inauditas vejaciones,
Que luchar frente á frente con leones!
Como las olas de la mar bravía,
Que se alejan, se juntan, se rehacen,
Se aproximan rugiendo, y cuando embisten,
Al pié de fuerte muro se deshacen,
Así los extranjeros batallones
Sucumben en Bailén; las armas rinden;
Quedando reducido su ardimiento
A espumas esparcidas por el viento!
La ardiente sangre por doquier humea!
Grito de rabia; acento quejumbroso;
En los confines del terreno hondoso,
Resonando el fragor de la pelea!
El cuadro es espantoso,
Y á la vez imponente!
Quien espira de sed; quien maldiciendo
Los terribles desastres de la guerra;
Cada cual sus heridos recogiendo;
En pié Castaños, y Dupont en tierra!
Aquí los que del triunfo se alborozan;
Allí los que lamentan sus reveses,
Y, del astro brillante á los reflejos,
Las blancas tapias de Bailen más léjos,
Mirando desfilar á los franceses!
Imprime.... no, que es poco: esculpe, graba,
Oh noble pátria mia,
Con buril de diamante en planchas de oro,
Los timbres que ha alcanzado Andalucía!
Ella cambia de Europa los destinos:
Por ella, de la pátria independencia
Sosten y baluarte,
El intruso Monarca pasa el Ebro,
Y pasa la frontera Bonaparte.
"Llego y venzo," digiste? ¡Qué delirio!
Si quebranta Bailén tu omnipotencia,
Advierte que principia tu martirio!
El Danubio reclama tu presencia.
Corre y vence en Essling: corre y adquiere
Más crédito en Wagram: tus Mariscales,
Cuya inclemencia el corazon destroza,
Que te digan, en tanto,
Como matan y mueren los leales,
Los hijos de la invicta Zaragoza!
Cada bala francesa
Deposita un laurel en sus cuarteles:
Y son aquellas tantas,
Que no pueden contarse sus laureles!
No es hipérbole, no: mirad sus muros;
Mirad sus casas; registrad sus templos:
Están acribillados!
En hechos comprobados,
En la verdad me fundo:
No existen resplandores en la historia
De los pueblos del mundo,
Que puedan eclipsar los de su gloria!
Cataluña es un vasto cementerio!
Sus ásperas montañas
Debilitan las fuerzas del Imperio.
El Ter y el Oña ensangrentados corren:
Allí prodigios de valor realiza,
Luchando el catalan con sus contrarios:
Allí la rábia del gascon se encona:
Los héroes que defienden á Gerona,
Recuerdan á los héroes legendarios!
Y más que nunca la Discordia agita
Su abominable tea,
Y rencorosa excita
De nuevo al andaluz á la pelea!
Con vigoroso aliento
San Fernando detiene, y Cádiz cierra

El paso al vencedor. Llegó el momento
De triunfar ó morir. Que el patriotismo
Hiera de muerte á quien herirnos quiere;
Que responda á la guerra con la guerra:
¿Resiste Cádiz? La nacion no muere!
¿Sucumbe Cádiz? La nacion se entierra!
El sol resplandeciente
Que dió la libertad al mundo entero,
Pulverizando el formidable acero
Del déspota insolente,
Ya surge, y aniquila con sus rayos
De ominosa opresion las férreas mallas;
Ya surge, y ya es terrible su influencia;
Ya surge, y ya defiende en las murallas
Que le dieron el ser, la independencia!
La perla de los mares de Occidente
Vá á merecer la obsidional corona:
Ni se humilla jamás su altiva frente,
Ni la espada abandona.
No cede la Regencia en sus afanes,
Y del torpe Monarca
Desprecia los halagos seductores,
Que en la pátria del Cid y los Guzmanes
Murieron con Don Opas los traidores!
Ni se venden al oro los patricios,
Que no se desalientan
Porque avancen las armas imperiales;
Que á la luz de las bombas que revientan
Dan al pueblo sus leyes inmortales!
Desiste, Francia: tu poder concluye:
Levanta el campo: retrocede y huye:
Ya ves tus escuadrones cual perecen
En esguazos y en ciénagas hundidos....
Y es muy justo, en verdad: solo merecen
Una tumba de lodo los bandidos!
Qué terrible leccion! ¿Y qué has logrado?
Penetrar en España á sangre y fuego,
Para humillarte luego
Delante del Monarca aprisionado.
Recoger tu bandera hecha jirones,
Y ser, oh Francia, tu dolor profundo:
Ni pueden tus ciudades ser naciones,
Ni puedes aspirar á ser un mundo!

. . . .

Restaña pátria amada, la vertida
Sangre, y no olvides que tu propio esfuerzo
Te dió la libertad. Ciegos errores
Tal vez te empujen á funesto abismo:
Tal vez en los horrores
De otra lucha te envuelva el egoismo:
Si cede la razon á la demencia,
No eres tú quien se engaña:
Mientras vivan tus hijos, noble España,
No puede peligrar tu Independencia!

JOSÉ M. NOGUÉS.

LA ASTRONOMÍA Y LA ELECTRICIDAD.

I.

La Electricidad sería la mas admirable de las ciencias que nuestra humanidad cultiva, si la Astronomía no existiese. Por fortuna para aquella, esta última no le daña, no aminora ni uno solo de sus triunfos. Los caminos que una y otra tienen trazados, aunque convergentes en un mismo punto, el progreso, fin comun de ambas, siguen opuestos derroteros.

La primera tiende á mejorar nuestra fugaz estancia en el planeta; la segunda nos cuenta las maravillas del cielo. Esta se dirige directamente al espíritu, mostrándole, con la lógica inflexible de los números, el espectáculo sublime del Universo: aquella, al par que las demás ciencias físicas sus hermanas, se limita á redimirnos de los trabajos del bruto y, descubriendo vastos horizontes hasta ahora ocultos á nuestras miradas, parece ya indicarnos el camino que debe recorrer, para el perfeccionamiento de sus condiciones materiales, la pobre humanidad que encierra este grano de arena perdido en la inmensidad de los espacios.

Las ventajas que una y otra ciencia han reportado á la civilizacion moderna ¿necesitaríamos mencionarlas?

El hombre, el ser racional de la Tierra, pudo algun dia, merced á su cándida ignorancia, creerse el *rey de la naturaleza*. Su trono, este globo que habitamos, suponíalo única expresion de la voluntad creadora y, por lo tanto, el solo objeto de la contemplacion y amor del Todopoderoso. Cuanto abarcaban sus miradas por la inmensidad de los cielos, más aun, cuanto creia adivinar su imaginacion mas allá del Universo visible, todo lo consideraba hecho por el supremo Hacedor en provecho exclusivo de este mundo terrestre, *único* centro de actividad y de vida.

Por eso, en su concepto, el principio y fin de nuestra humanidad equivalía al principio y fin de la obra de Dios; de aquí, que cuando en los altos designios de Este estuviese decretada la desaparicion de la vida terrestre, el objeto principal de la creacion terminaria con ella y el Universo sideral deberia volver, indefectiblemente, á la nada de que habia sido creado.

De no ser así ¿para qué servirian ya el Sol y la Luna, esos *dos grandes luminares* construidos expresamente por el gran Artífice para alumbrar nuestros dias y nuestras noches? ¿Para qué, esas miriadas de estrellas que vemos destacarse sobre el fondo oscuro de la noche, perlas brillantes que la mano del Omnipotente se habia complacido en aglomerar ante nuestra vista con el *único fin* de darnos á conocer su grandeza y poderío? ¿No fuera una anomalía inexplicable si, sobreviviendo al objeto para que habian sido formados, continuasen aun enviando sus rayos luminosos sobre las mudas ruinas de la Tierra, convertida ya en osario?

Era evidente que todo, absolutamente todo, deberia desaparecer al mismo tiempo que el hombre, obra predilecta del Creador, fin exclusivo de su voluntad creadora: nada podria subsistir despues de haberse extinguido la vida material del ser inteligente, formado *á imágen y semejanza* de Dios mismo.

Hé aquí el Sistema Universal ideado por el hombre: su vanidad se lo inspiró sin duda, confirmólo su ignorancia y convirtiéndolo mas tarde el orgullo en criterio científico, sirvió fatalmente de infranqueable barrera ante la cual se estrelló el pensamiento filosófico, deteniéndose con él los descubrimientos del astrónomo, las indagacio-

nes del geólogo, la marcha, en fin, de la civilizacion, por espacio de varios siglos.

¡Cuán grande la obra de la Astronomía, viniendo á derribar golpe á golpe y mediante una lucha titánica, que no ha concluido aun, todo ese sistema fundado en un principio tan egoista y tan mezquino!

Al trazar sus concepciones del mundo sideral, el hombre no contó para nada con la ciencia: consultó solamente los caprichos de su fantasía, y creyó haber rasgado el misterioso velo con que la Naturaleza parece ocultarnos la obra maestra de la Creacion, cuando en realidad solo habia conseguido el dar una prueba más de su soberbia é ignorancia. Pero cuando el hombre recurrió á la ciencia y esta le hubo enseñado la historia pasada de nuestra Tierra; sus principios geológicos, que hacen suponerla una formacion antiquísima, perdida en la oscuridad de los tiempos; su forma, no ya de estensa planicie como él la supuso, sino esférica y aplanada por los polos; su volúmen, reducido é insignificante si se le compara con el de otros mundos; sus movimientos, de rotacion sobre sí misma y de traslacion alrededor del Sol, centro del sistema planetario á que pertenece y manantial inagotable de luz y de vida: cuando la Astronomía hubo observado el sistema solar desde el centro á la periferia, desde el astro radiante de nuestros dias hasta los límites trazados por la órbita de Neptuno, que sin embargo de medir siete millares de millones de leguas de circunferencia no marca por eso el *non plus ultra* de sus vastos dominios; cuando hubo medido esas cercanas esferas, los planetas, á los que una fuerza misteriosa, la gravitacion universal, hace girar alrededor del astro central, desde el pequeño Mercurio, cuyo diámetro apenas mide el tercio del de nuestra Tierra, hasta el globo colosal de Júpiter, que excede 1.400 veces en volúmen á nuestro globo miserable; cuando comparó, en fin, las condiciones de habitabilidad de los planetas que circundan al Sol y observó con asombro, que el nuestro, no tan solo no tenia, bajo este concepto, preferencia alguna marcada sobre cada uno de los demás, sino que, por el contrario, sus inferiores condiciones para el desarrollo de la vida le colocaban casi en los últimos puestos de la escala planetaria, entónces, solo entónces, fué cuando comprendió lo ilógico que era sostener aun la utópica teoría de que nuestro globo fuese el *único*, el mejor de los mundos posibles; y que la Naturaleza, esa prodigiosa Naturaleza que acá en la Tierra ha sembrado el movimiento y la vida por todas partes, ya bajo el círculo de fuego del Ecuador ó entre los hielos de los polos; lo mismo sobre los enormes precipicios de las más altas montañas que en las mayores profundidades del insondable Océano; que esa fecunda Naturaleza á la cual le basta, aquí sobre nuestro globo, solo un rayo de Sol para convertir una gota de agua en todo un mundo de animálculos vivientes, y cuya eterna divisa es la *Vida universal*, pudiera haber formado, allá en los espacios sidéreos, planetas semejantes al nuestro, para convertirlos despues en inmensas y profundas soledades; esferas magníficas, mundos superiores, para hacer imperar en ellos el silencio de las tumbas y la inmovilidad de la muerte.

ALFONSO MÁRQUEZ.

REFORMAS EN LA LEGISLACION.

HIJOS ILEGÍTIMOS.

I.

La triste y excepcional condicion á que someten las leyes y la opinion pública á los hijos ilegítimos, reclama desde hace mucho tiempo un maduro exámen y una reflexion concienzuda de las disposiciones de nuestros antiguos códigos, para, de acuerdo con las ideas imperantes hoy, atenuar en lo posible, ya que no reparar ni ménos evitar, las injusticias que sufren esos desgraciados séres, víctimas de unas preocupaciones absurdas pero muy arraigadas en la sociedad y que en parte tienen su fundamento en la legislacion actual, reproduccion en este asunto de las antiguas y durísimas leyes.

Son los hijos ilegítimos frutos del delito ageno, y llevan duro estigma que les acompaña en todos los accidentes de la vida. Débil hoja arrancada del árbol de la familia, el hijo ilegítimo no participa de los jugos que de aquel se desprenden, y se vé arrojado al azar por el viento del infortunio, falto las más de las veces del amor maternal, y siempre de las consideraciones sociales: como si esto no fuese bastante, viene luego la ley, con extremada rigidez, á aumentar los males en vez de remediarlos.

Es verdad, como luego veremos, que casi todas nuestras leyes, desde las más antiguas hasta las últimas reformas, han procurado, al tratar de esta materia, poner coto á la inmoralidad por medio de penas durísimas, y acudir al mismo tiempo al socorro de aquellos infelices séres con benéficas disposiciones; pero tambien es cierto que ni esas leyes han acertado con los medios oportunos para el fin que se proponian, ni, aunque acertasen, podrian poner término á los males que se lamentan, y sí solo un paliativo: así lo demuestra la experiencia.

Presentar las injusticias que encierra nuestra actual legislacion; investigar los medios de que desaparezcan esas injusticias y señalar las reformas que deben intentarse en este delicado asunto; tales son los fines que se propone el autor del presente escrito en la série de artículos que hoy inaugura.

Ilustres jurisconsultos, notables oradores y distinguidos publicistas, han tratado esta cuestion magistralmente, pidiendo en nombre de la ciencia, de la moral y de la religion, unas reformas que reclaman la situacion actual de nuestro estado político, una civilizacion más adelantada, el desenvolvimiento científico de la época y la evolucion de las ideas. No trata el autor de este escrito de superar tan apreciables estudios: desea solo exponer franca y lealmente sus ideas, aprovechando las razones que por otros, y con más profundidad, se han expuesto sobre el concepto que ante la ley tienen y el concepto que deben tener los hijos ilegítimos.

Pero antes de entrar de lleno en este estudio, se hace preciso conocer los monumentos legales que á él se refieren y el espíritu que informa sus disposiciones, para venir en último término á deducir la importancia de una pronta y última reforma.

En Roma, los hijos ilegítimos eran clasificados en va-

rios órdenes, segun su diversa procedencia, y de la misma manera era distinta su consideracion. Así los llamados *naturalis liberi*, nacidos del concubinato que en época más corrompida, sustituyó al matrimonio por *coencion*, gozaban de otros privilegios que los *spurii vulgo quæsiti*, voz que á más de la de *stuprum*, designaba allí, á esos otros ilegítimos, á los que tambien se llamaba de *incestuosi*, *ex damnato coitu* y *adulterini*.

En España, las Partidas que copiaron casi servilmente la legislacion Justinianéa, hace una division parecida aunque confusa, por las mismas circunstancias que atravesaba la sociedad de aquellos tiempos. La *barragania*, que mereció del Rey Sabio el que le dedicase un título entero en sus Partidas, venia á ser lo que el concubinato en Roma y una especie de matrimonio ménos solemne, puesto que aunque no lo sancionaba la Iglesia, el derecho lo permitía y hasta determinaba que los hijos que de dicha union naciesen, serian naturales en cuando la barragana se hubiese unido solo con uno, y en otro caso, estarian equiparados á los demás ilegítimos. Estos últimos se clasificaban en *fornecinos*, en cuya denominacion se comprenden los incestuosos, adulterinos y sacrílegos; *manceres*, de *manua scelus*; *espurios*; y *notos* ó adulterinos.

Posteriormente, traducidas esas voces anticuadas al lenguaje moderno, han convenido todos los tratadistas de Derecho patrio, en hacer una division más racional, division tan conocida, que es inútil transcribirla.

Dada ya esta ligera idea histórica, en los sucesivos artículos comenzarémos el exámen del importante asunto que nos ocupa.

NICOMEDES ESTEVEZ Y MARTINEZ.

UN CASTILLO FEUDAL.

Aunque el feudalismo no se desarrolló en alto grado en nuestra pátria, aunque la Alemania, la Inglaterra meridional, Francia y el norte de Italia fueron los paises en que mas aterradoras é imponentes se levantaron esas enormes moles de piedras en que habitaban el despotismo y la insolencia rodeados de soldados, algo nos hubo de tocar, siquiera fuese amortiguado y siquiera se limitase á la parte septentrional de nuestra Península, más expuesta por la proximidad al contagio de todas las instituciones ultrapirenaicas.

Conviene, pues, conocer algo de lo que era un castillo feudal allá por los rudos tiempos que empiezan en el décimo siglo y corren hasta los principios de la edad moderna.

Parece ser que los antiguos reyes y señores solian levantar en terrenos más ó ménos accidentados y poéticos palacios y casas de recreo, mas bien destinados al placer y á la caza, que al resguardo y la defensa. Una gran severidad y una gran sencillez en el decorado interior, y una empalizada rodeando una vasta sábana de follage, selvas, bosquecillos, lagos y jardines, tales eran esas residencias de los antiguos reyes francos, bretones y germanos. Los normandos fueron los primeros que aplicaron á los castillos un sistema de defensa sometido á ciertas leyes y concebido con ciertos propósitos políticos y para fines exclusivamente personales. Mientras los señores francos solo se ocupaban de ensanchar y asegurarse en sus dominios, los normandos, como raza conquistadora, procuraban fortalecerse en los paises que habian invadido: de aquí que escogiesen para sus fortalezas los lugares que les proporcionaban el dominio de los caminos, la facilidad de interceptar las comunicaciones, de situar los cuerpos del ejército, de protejer lo propio y avanzar sobre lo ajeno, y de vigilar el curso de un rio ó las costas de la mar, al mismo tiempo que iban sustituyendo las obras de madera ó tierra por las de hierro y piedras. Sirva de ejemplo el castillo de *Arques*, tan célebre por aquellos tiempos y situado cerca de *Dieppe*, el cual fué construido en el siglo XI por Guillermo, el tio del *Bastardo* del mismo nombre; y que ofrece por su situacion y sus detalles un modelo de esos antojos de la ambicion política normanda.

Los castillos normandos de los siglos XI y XII, consistian por lo general en una fortaleza ó torre cuadrada ó rectangular, rodeada de algunas obras defensivas de poca importancia, entre las que se contaba un foso ancho y profundo, abierto en el punto en que empezaba á empinarse escarpada la roca que servia de base á la construccion feudal. La torre llamada del *Homenaje*, era la parte más importante de estos asilos de la fuerza, como puede verse en los castillos que muy especialmente hizo levantar en casi todas las ciudades inglesas Guillermo el Conquistador, con el fin de tener á raya las levantiscas poblaciones de la ruda Albion.

Las dificultades con que en sitios tan estrechos podian maniobrar los soldados, la posibilidad de reducirles por hambre, y la débil defensa que podian oponer esos puestos militares, hizo pensar en el ensanche de esos centros de la guerra que adquirieron al fin una gran importancia. No sólo se dió más capacidad al castillo, sino que se relacionó la torre central con las fortificaciones adyacentes y dependencias del murado dominio, que así resultaron mejor defendidas: de este modo la construccion vino á convertirse en una inmensa fortaleza, cuyas partes, aunque multiplicadas y estendidas, sin dejar de conservar una cierta independencia, se hallaban reunidas bajo el poder protector de aquel gigante de granito. Sirvan de ejemplo los castillos de la *Roche-Guyon* edificado en el siglo XII en un recodo que hace el Sena, y el de *Gaillard*, á algunos kilometros del anterior, que es mucho más fuerte y tiene una situacion aun mejor escogida, puesto que Ricardo *Corazon de Leon*, le destinaba á la defensa de *Rouen*, capital de la Normandia.

Los castillos franceses, los alemanes y más tarde los italianos y españoles, conservan una disposicion análoga á la de los normandos. Un gran cinturon de murallas, interrumpido y reforzado de trecho en trecho por numerosas torres altas y salientes, y en cuyo centro se levantaba la torre principal unida á la fortaleza exterior por grandes avenidas amuralladas, patios y pasadizos: cuarteles adosados á los muros exteriores, y cuadras, y graneros, y almacenes, y depósitos de provisiones, una capilla y un gran patio en la torre del *Homenage*, y una gran sala,

en fin, llamada de *armas*, en que celebraban los señores y jefes sus asambleas político-guerreras: he aquí lo que era un castillo. En cuanto á la morada del Señor, en un principio se componia de dos ó tres salas en cada piso, entre las cuales habia una mayor para las reuniones: el mobiliario tambien era de una sencillez y una severidad suma: unos bancos de barras con cojines, algunos sitiales móviles, tapices y á veces esteras finas de junco, cortinas delante de las ventanas y puertas, una gran mesa fija al pavimento, un aparador, un altar de oratorio, unas sillas de tigera y el sillon señorial. Por la noche colocábanse bugías de cera sobre brazos de hierro clavados á los lados de la gran chimenea, y en candelabros que se ponian sobre la mesa ó en toscas arañas que pendian del techo formadas con dos barras de hierro ó de madera dispuestas en cruz. No dejaba de contribuir en gran parte á este alumbrado el enorme tronco de encina que ardía en la chimenea.

Tal era la sala; la alcoba sólo contenia un lecho con dosel y un alto sitial; gran número de cojines y algunos bancos que servian de cofres, completaban el mobiliario. Ricos tapices ó telas pintadas se estendian por las paredes, mientras que el suelo desaparecia bajo una rica alfombra morisca. En el guarda-ropa se veian alineados unos grandes baules que encerraban el lienzo y los trages de invierno y verano del señor, y los muros se hallaban decorados con los arreos de guerra y caza. Esta pieza solia tener una vasta extension, porque en ella trabajaban los obreros de uno y otro sexo en la composicion de los vestidos, y tambien se guardaban en ella los perfumes y especias de Oriente que se llamaban *Stomática*, y que costaban muy caros.

En el siglo XIII los castillos feudales recibieron una gran transformacion, no solo en su estructura y disposicion, sino en su mobiliario y adorno: por esta época las residencias señoriales se ensancharon con varias otras construcciones adyacentes de un cierto lujo arquitectónico, y no pocas veces la torre central se vió sustituida por una gran sala y varias cámaras construidas en derredor y hasta sobre el mismo muro esterior. Por otra parte, los señores feudales habian traido del Oriente una cierta aficion al lujo, telas, objetos y muebles, que modificó notablemente el aspecto interior de estos castillos. La feudalidad clerical daba el ejemplo de un fáusto desmedido de que hoy es difícil formarse una idea, y el señorío láico no podia, al lado de aquellas ricas abadías y aquellos suntuosos obispos, conservar las costumbres groseras propias de los castellanos de los siglos X y XI que llevaban consigo todo un tesoro en algunas pequeñas cajas llenas de joyas, con su vajilla de estaño, sus armas y arneses y una bolsa medianamente provista.

En el siglo XVI, una parte de la nobleza que habia abrazado la reforma protestante y entregádose, por tanto, á la guerra civil, ni podia gozar del lujo, ni tenia medios de procurárselo; pero los artesanos eran más numerosos y hábiles, y aquellos señores que no tomaban parte en la contienda les llamaban para que les decorasen sus palacios con ricos tapices, y les adornasen con bellos muebles esculpidos, pintados y dorados.

Hoy, la mayor parte de los castillos construidos en los tiempos del feudalismo, no ofrecen más que ruinas. España apenas conserva algunos de esos asilos de un poder duro, opresor y vejatorio. El amor á lo pintoresco y el respeto á la ciencia, la venerabilidad de la historia y esa extraña complacencia con que se miran los signos de nuestro tormento y los recuerdos de nuestra rudeza, se enlazan para clamar por su conservacion y defenderles de una total ruina.

AZAEL.

MISCELANEA.

Nuestro querido amigo é ilustradísimo maestro D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la *Academia de Ciencias y Artes*, hace tiempo decidido á escudarse con la bienhechora sombra de la vida privada, aquejado por desgracias de familia, ha empezado á poner en práctica su resolucion, dimitiendo el puesto de Académico en la Provincial de *Bellas Artes* que ha entrado á ocupar el Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro, hermano de nuestro digno Presidente numerario, y el de Académico fundador en la *Real de Ciencias y Letras*, donde desde su creacion habia ejercido el cargo de Secretario General, que hoy desempeña ya el Sr. D. Julian de Vargas.

Lamentamos la resolucion del Sr. Alvarez Espino; pero respetando las causas que determinan su siempre dignísima conducta, nos limitamos á manifestar que nuestro sabio amigo y maestro sólo se ocupará de aquí en adelante, como viene haciendo de algunos meses á esta parte, en el ejercicio de su modesta profesion.

El Sr. D. Octavio Lois Amado, distinguido escritor, ha tenido la bondad de remitir á la Asociacion de que somos eco, con una respetuosa dedicatoria, un ejemplar de su bien escrita obra *Recreaciones Científicas*, que ha merecido los mayores elogios de la prensa madrileña.

Desde el número próximo tendremos el gusto de publicar la *Memoria sobre aplicaciones modernas de la electricidad* que galardonó la Academia Gaditana de Ciencias y Artes en el Certámen Calderoniano con un *accésit*, y que resultó ser debida á la acreditada pluma del Sr. Lois; para que nuestros lectores tengan ocasion de apreciar el mérito que encierra este trabajo y la justicia y rectitud con que fué juzgado por aquella Corporacion.

Epígrama.—Pidieron en un Certámen
Que emitiera su opinion
El crítico *Don Ramon*,
Y así dijo en su dictámen:
—No fuera recto en mi cargo,
Si no afirmase á fé mia
Que en la presente poesía
He advertido un verso largo.
Y *Juan* que escuchaba absorto,
Dijo:
—Eso está remediado;
Póngalo usté en abreviado,
Y resultará más corto.

L. A.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año III. CADIZ 5 DE MARZO DE 1882. Núm. 37.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerias.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes y la Redaccion de su Revista rinden un tributo de admiracion al talento, y de dolor ante el sepulcro del Sr. D. José Moreno Nieto, y se asocian á los sentimientos de la España ilustrada, manifestados por la prensa, las asociaciones científicas y las personalidades más importantes del pais.

MORENO NIETO.

Rotos los lazos del cuerpo material que le unia á este mundo, un espíritu superior voló á más elevadas regiones el Viérnes 24 del pasado Febrero, á las nueve de la mañana.

La profunda y dolorosa impresión que ha producido su ausencia entre los que tuvieron la dicha de conocerle y apreciarle y entre cuantos, sin conocerle, seguian atentamente la actividad intelectual de nuestra patria, aun no puede describirse con palabras; y ante la tumba recien abierta de D. José Moreno Nieto, solo el llanto del dolor puede escucharse y solo la aflicción es el homenaje que puede tributársele.

Nacido en un pequeño pueblo de la provincia de Badajoz el año 1825 contaba ahora 57 años: cuando la mano helada de la muerte le arrebató de este mundo, aun el vigoroso temple de su alma, luchando victoriosa con un cuerpo estenuado y enfermizo, pronosticaba nuevas glorias para nuestra patria conquistadas en la serena región de la ciencia y del progreso.

Murió pobre: no es extraño. Si como hombre de ciencia era orgullo de España, en su vida privada era hombre modesto, generoso, dotado en su más alta expresión de todas las virtudes cristianas, y ante su desinterés, ante su conciencia honrada, ante las nobles prendas de su alma, nada valian ni significaban la riqueza ni el poder, si para obtener la una ó el otro habia de sacrificar sus convicciones ó sus sentimientos.

Como hombre fué intachable: su bondad para con todos era tan exagerada, que llegaba hasta á la falta de voluntad propia; y aquel espíritu de tan sublime inteligencia, se convertia en el trato privado y en el seno de la amistad, en el alma candorosa de un niño.

Mas si le faltaba voluntad para oponerse al bien, tenia sobrada para oponerse al mal. Un solo rasgo retrata un carácter, y efectivamente un solo rasgo retrata á Moreno Nieto. Llamado en varias ocasiones por sus amigos políticos á ocupar un ministerio, jamás lo aceptó porque la primera condicion que para ello presentaba era la de reintegrar en sus derechos á ilustres catedráticos que, contra toda razón y toda justicia, habian sido desposeidos.

Catedrático durante algunos años de lengua árabe en la Universidad de Granada y despues de *Historia de los Tratados* en la de Madrid, era modelo y

dechado de todos en el cumplimiento de sus deberes profesionales: hijo de la época y enemigo en este punto de las antiguas tradiciones, lejos de imponer sus ideas á los discípulos, trataba siempre de hacerles pensar por sí mismos y formar propio é individual criterio en todas las materias.

Fué orador elocuentísimo: no de esos obreros de la palabra que con frases armoniosas y períodos artísticamente construidos, envuelven y ocultan la nulidad ó trivialidad de los pensamientos, favorecidos por el exceso de una privilegiada imaginación: fué de esos oradores que sorprenden, conmueven y arrebatan el ánimo por la profundidad y abundancia de las ideas expresadas en las menos palabras posibles. Como el agua de un precipitado torrente, así brotaban las palabras de sus labios expresando las ideas elaboradas al calor tumultuoso de su inteligencia.

Durante seis años, el Ateneo de Madrid, ese foco vivísimo de luz, cifra y compendio del valor intelectual de nuestra patria, tuvo la dicha de elegirle como su presidente, y aun lo sería en el momento de su muerte por la voluntad de todos y por el propio merecimiento, si su bondad de carácter y la soberbia desenfrenada de una pretendida eminencia no le hubiesen quitado ese puesto, para elevar sobre él el alcázar de la vanidad.

El alma, la vida del Ateneo era Moreno Nieto: en él y para él vivió. No habia discusión alguna que no la elevase y vivificase con los fecundos frutos de su inteligencia y con el encanto de sus doctrinas y de su elocuente palabra.

Algo indolente en consignar sus ideas por escrito, era sobrado activo para exponer á todos el resultado de sus meditaciones, que por desgracia, en su mayor parte, quedarán en el olvido. Sus peculiares aficiones le llevaban á los estudios históricos y filológicos, pero esto no le impedia profundizar en todos los ramos de la ciencia, y cuando le sorprendió la muerte, el autor de una excelente gramática árabe, se disponia para tomar parte en una discusión del Ateneo referente á la moderna escuela naturalista en las artes.

Por más que en contrario se haya dicho, el que esto escribe se complace en afirmar que aquel espíritu privilegiado jamás vaciló en sus convicciones. Esa duda aterradora que hoy invade las conciencias, que agosta los sentimientos, que perturba la inteligencia, no tuvo cabida en su alma. Dos ideales le animaron: la religion y la ciencia, y jamás desmintió el vivo amor que á ambas profesaba. Hoy, la justicia del cielo le ha colocado ya en mejores condiciones para que su espíritu continúe la interminable carrera que debe recorrer mediante esos dos supremos ideales, desde lo imperfecto y limitado hasta lo perfecto y sin límites.

Desde la superior esfera á que hoy se haya elevado su espíritu, reciba este modesto homenaje de sentimiento por su muerte y de admiracion á su ciencia y á sus virtudes, tributado por el que, si fué el más humilde de sus discípulos, no fué el ménos entusiasta, y que conservará siempre un profundo y grato recuerdo del breve tiempo en que pudo llamarle su venerable maestro.

José del Toro y Quartiellers.

REFORMAS EN LA LEGISLACION.

HIJOS ILEGÍTIMOS.

II.

Comenzaremos nuestro estudio haciendo ver algunas de las injusticias que entraña nuestra legislacion y algunas de las controversías y dudas que en la apreciacion de sus disposiciones se presentan.

Uno de nuestros más antiguos monumentos legales, el Fuero Juzgo, nos proporciona ya algunas comprobaciones para nuestro aserto. La ley 8.ª título 4.°, libro 3.° al ocuparse del delito de estupro, considerando á la estuprada cómplice del mismo delito, faculta á su autor para que se case ó no con ella. Esta rara facilidad con que se deja impune tal delito, castigando otros ménos graves con penas atroces, no nos estrañaría, si muchos y sabios tratadistas de derecho, al ocuparse de aquel código, no llevasen su admiracion hasta el extremo de afirmar que el pueblo godo, por la pureza de sus costumbres, no necesitó consignar los medios que otros pueblos más civilizados utilizaron, para cortar en parte los efectos de la inmoralidad. Cualquiera que sea el juicio que se forme de este modo de argumentar, siempre resulta que el delito quedaba impune y que las consecuencias de él recaian sobre los infelices hijos, que privados de toda consideracion social, estaban obligados á pechar con culpas en que no habian intervenido.

Un recurso previsor quedaba á cierta clase de hijos ilegítimos, la legitimacion.

Al principio fué reducida esta por Constantino, á los llamados *naturales liberi* nacidos entonces; pero observando luegó que los temores que, al principio se abrigaron, de que se aumentase con esto el libertinaje desaparecieron por su falta de fundamento, el Emperador Anastasio extendió el beneficio á todos los hijos naturales, porque es á todas luces notorio, que el castigo que se supone reciben los padres por las trabas que el derecho impone á la legitimacion de sus hijos es ilusorio, y tanto es así, como que solo recaen sobre esos infortunados.

Las leyes de Partidas, en consonancia con las Romanas, admiten varios modos de legitimacion que como el de oblacion á la Curia, y áun segun afirman diversos investigadores de las leyes de aquel pueblo el hecho en testamento, han desaparecido hoy de nuestra patria por las Leyes de Toro recopiladas; y el Proyecto de Código no solo elimina los citados, sino que tambien el de Rescrip-

to del Príncipe, circunscribiéndose al de subsiguiente matrimonio ó sea el medio primitivo, el más natural si, pero que dejen en cambio á otros hijos que puedan ostentar quizás el mismo derecho, sin más recursos á que acudir, pues es muy lógico, que siendo solo naturales segun la definicion de la ley de Toro los reconocidos por tales, y siendo estos los únicos que pueden por términos hábiles ser legitimados por el subsiguiente matrimonio, claro está que aquellos otros nacidos de hombre soltero y muger soltera, que reunen todas las condiciones que la referida ley exige, si falta dicho reconocimiento cae por su base el recurso de la legitimacion. ¿En qué situacion queda pues aquel hijo? ¿Es natural tambien? ¿Es natural no reconocido como suele llamársele, ó queda en la condicion de cualquier otro ilegítimo? Estos son problemas que la deficiencia de la ley que venimos estudiando no ha resuelto claramente; pero creemos que ese hijo, ni es natural por falta de reconocimiento, ni natural no reconocido, porque faltando este requisito no es ya natural y por tanto huelga este término, y en cuanto á quedar confundido entre las otras clases de ilegítimos, sería un absurdo y más que absurdo, injusto, y véase pues como esas cortapisas que se quieren imponer á pretesto de una reivindicacion, es á costa de la equidad y de la justicia.

Sabemos tambien que la ley permite y los Tribunales así lo han confirmado por sentencias, la investigacion de la paternidad, punto más que difícil y objeto de controversías que nosotros no queremos ni podemos dilucidar aquí, pero sí nos vamos á permitir hacer algunas pequeñas observaciones. Si como hemos dicho la ley sanciona y reconoce en el hijo el derecho á buscar á su padre, y hasta de ciertas penas que el Código señala para ciertos delitos, se deduce la facultad de investigar la paternidad, ¿cómo es que aun existen dudas, acerca de si el reconocimiento del hijo por sus padres ha de ser voluntario ó forzoso? Porque una vez probada la paternidad, es muy óbvio el resultado. No se ocurren estas dudas con el Proyecto de Código, en donde se dice de una manera esplícita, que queda prohibida toda investigacion y por tanto, el reconocimiento de los hijos naturales queda á la voluntad de los padres, lo cual nos parece, aunque respetamos mucho las sabias apreciaciones de ilustres jurisconsultos, que es una concesion demasiado lata, y que no se nos antoja muy conforme que á trueque de evitar un mal, se produzca otro mayor. De todas maneras, mientras subsistan en el Código Penal las represiones precitadas, no es posible una reforma en el sentido que el Proyecto inicia. ¿Pueden reconocerse y legitimarse todos los hijos ilegítimos de cualquier clase que sean? La ley dice que únicamente los naturales; pero últimamente, por Reales Cédulas de 6 de Junio de 1803 y 11 de Enero de 1837, se concede aptitud legal á los incestuosos para ser legitimados por subsiguiente matrimonio, mediante rescripto Pontificio; pero se nos ocurre preguntar; ¿comprende este beneficio á todos los incestuosos? porque como es sabido, hay ciertos impedimentos que no son dispensables en el parentesco y aunque las Reales Cédulas no lo especifiquen, creemos limitada la aptitud á cierto grado que no es posible traspasar.

Cumplida aunque imperfectamente la primera parte de nuestro estudio, solo nos resta indicar algunas reformas que á nuestro humilde juicio, debe sufrir el derecho en esta parte que tratamos, lo cual, será objeto del tercero y último artículo.

NICOMEDES ESTEVEZ Y MARTINEZ.

MARINA.

Junto á la orilla de la mar serena,
Sobre la espuma con que van las ondas
Tegiendo encages y bordando blondas
En la menuda arena
De verdes algas y de conchas llena,
Envuelta en delicada muselina
Cuyos pliegues deshace audaz el viento,
Y mirando en el agua cristalina
Su bello rostro y forma peregrina
Que el mar retrata de placer sediento,
Marina está. Su blanco pié desnudo,
Cual limpio copo de animada nieve,
Expone al golpe rudo
De la encrespada ola, que vá aleve
A besarlo atrevida
Y se queda en zafiros compartida.
Al sentir que la espuma,
Formando con la luz del claro dia
Argentado vapor de fresca bruma
(Suave aliento de la mar bravía,)
Humedece su cuerpo delicado
Como el de Vénus con la sal formado,
Un leve grito, como aquel sonido
Que arranca al arpa juguetona brisa,
Se escapa de sus labios
Que lo convierten en graciosa risa,
Mostrando á un tiempo mismo
Perlas que hacen agravios
A las que cuaja el mar en su hondo abismo.
Su mano luego sonrosada y bella
Afloja el nudo que sus trenzas ata,
Y como en nube de turgente plata
El sol imprime su dorada huella,
Así el áurea madeja de cabellos
Su espalda inunda en vívidos destellos.
Avanza hácia la mar tendido un brazo
Como el mármol de Paros terso y puro,
Mientras, plegado el otro, vá seguro
El lienzo reteniendo en firme lazo,
Que la mar y las brisas agitadas
Se empeñan en romper enamoradas.
Y sigue sonriendo, y mas avanza,
Fijos sus ojos claros como el cielo
En el ancho cristal que á ver alcanza,
Con suave expresion de dulce anhelo
Y plena confianza.
Un momento no más suelta su mano
El débil lienzo en que camina envuelta,
Y apenas distraida así le suelta,
Traidor el viento se lo arranca ufano
Y ansiosa huye con él la ola revuelta:
Lanza un grito, y escóndese al instante

Bajo los pliegues de la mar triunfante.
Encima de su cuerpo de alabastro
Hierve la espuma; las redondas perlas
Saltan sonoras señalando el rastro,
Y las olas, que vienen á verterlas,
En curvas infinitas van de lejos
Ocultando á la bella en sus reflejos.
Las hebras de oro, que se ven flotantes
Como rayos de luz sobre las ondas,
Se perciben no más unos instantes;
Luego la pura nacarada frente,
Las rosas de su rostro, las redondas
Formas de sus hombros incitantes,
Y al fin, bajo la gasa transparente,
El cuerpo que se agita dulcemente.
No en un mar de esmeraldas,
En Océano de luz, Marina hermosa
Jugando se mecía,
Cubierto el blanco seno y las espaldas
Con su brillante cabellera undosa
Ráfaga de un cometa desprendido
Sobre el cristal del agua áun encendido.
Cercábanla los peces,
Flotantes joyas de tesoro oculto,
Y la bella sirena, más graciosa
Y más ágil mil veces,
Risueña se vengaba del insulto
Corriendo tras la pléyade esmaltada
Que coger se dejaba alborozada.
Cansóse al fin del agitado juego,
Y entrecruzando los ebúrneos brazos
Tras los sedosos lazos
De su linda cabeza, quedó luego
Su cuerpo entre las aguas extendido
Como un ángel dormido
Plegada el ala en almohadon de fuego.
Despertóse por fin: estaba sola
Entre el cielo y la mar; tendió ligero
Sobre el cuerpo la blonda cabellera;
A la arena saltó, donde la ola
Jimiendo y murmurando persiguióla,
Y en un bosque vecino, donde crece
Entre juncos la rosa, desparece.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 24 de Julio 1881.

CANTO AL TRABAJO.

Salve ¡oh Rey del Progreso! ante tu nombre
Que los anchos espacios ilumina,
Me postro reverente;
Que es tu santa doctrina
La redencion del hombre
Con el sudor de su tostada frente.
Dios te prestó su aliento,
La Ciencia sus magníficos encantos,
Sus alas el altivo pensamiento,
El Genio sus reflejos sacrosantos.
En vano opuso á tu veloz carrera
Murallas el odioso oscurantismo;
Que es tu poder inmenso
Como la luz del sol que reverbera
Hasta en los antros del oscuro abismo.
¿Qué fuera el mundo sin tu influjo cierto
Que á la grandeza y al placer convida?
Tal vez espacio muerto,
Anchuroso desierto
Falto de luz, de animacion, de vida.
Si el astro esplendoroso de la Ciencia
No hiriese con sus puros resplandores
Las fibras de la humana inteligencia,
El hombre viviría
De la ignorancia en la escondida gruta
Tan inculto y salvaje,
Como el leon que habita entre el ramaje
Bajo el instinto de la fuerza bruta.
Ni allá en su mente inquieta
En científica lucha arrancaría
Sus ocultos secretos al Planeta,
Ni del estudio en el grandioso imperio
Brotára un nuevo mundo
Entre las negras sombras del misterio.
Tú eres la ley del porvenir humano;
¡Maldito aquel que en su furor profundo
Quiera ultrajar tu nombre soberano!
Maldito, sí; que llevará en su frente
De la ignominia el sello eternamente.
Nunca has de sucumbir: mientras la Tierra
Gire sobre sus ejes de granito
Con ráudo movimiento,
Y allá en el infinito,
Del equilibrio en los potentes brazos,
No se derrumbe el orbe hecho pedazos,
Perenne existirás; en las montañas,
En el fondo del mar, en la llanura,
En la caverna oscura
Que guarda en sus entrañas
Veneros de riquísimos metales,
Vivirán las conquistas inmortales
Que son de tu grandeza el agasajo;
Y la virtud, la ciencia y el talento
Dirán que es el TRABAJO
Crisol donde se funde el pensamiento.
Sigue ostentando el cetro de la gloria,
Sigue, y esculpe tu brillante fama
Con caractéres de oro en la memoria,
Que, humillado á tus piés, el hombre exclama:
"¡Genio de Dios que el imposible creas,
Tuyo es el porvenir, bendito seas!"

MANUEL GROSSO.

DESPEDIDA.

Cruzaba abstraido
el prado risueño,
y blando á mi oido
el áura fugaz,
cual tierno lamento
de un alma angustiada,
me trajo este acento
en dulce cantar.

"Orillas amenas
del Betis undoso;
paisanas morenas
de garbo gentil.

Adios, que se ceba
en mí rigoroso
el hado, y me lleva
muy lejos de aquí.
En vano al hablaros
la pena reprimo,
en vano al dejaros
quisiera callar;
Que al cabo en el alma,
si callo ó si gimo,
perdida la calma
se oculta mi mal.
Adios, patria mia;
adios, cuna amada;
mi bien, mi alegría
murieron en flor.
Al cielo pluguiera
que adversa y airada,
primero me hiriera
la muerte veloz.
¡Oh! nunca tus galas,
tu luz, tu armonía,
la vida que exhalas
del alma se irán:
Tus valles de rosas,
tu selva sombría,
tus huertas frondosas,
tu miel y azahar.
Si alguna hermosura,
al ver mi tristeza
por gracia ó ventura
quisiera mi amor,
Diréle que habita
ya en mí otra belleza;
que tierno palpita
por tí el corazon.
Adios, pueblo amado,
adios, mis amores;
mi sueño encantado,
mi eden juvenil.
Bien pronto á deciros
mis crudos dolores,
mis tristes suspiros
vendrán desde allí!..."

Callóse, y de aquella
cruel despedida,
quedó la querella
sin eco ni voz:
Del mundo ignorada,
deshecha en el viento;
tan solo grabada
en mi corazon.

MANUEL M. DE DIOS.

Febrero: 1882.

UN CREPÚSCULO EN EL MAR.

HOJA PERDIDA DE UN ALBUM.

La lluvia empieza á caer...
Rueda triste el mar bravío,
Y surge el anochecer
Como el conjunto sombrío
Del alma de una muger.

Yo ví ternura en sus ojos
Y era de mármol su seno...
¡Era el reptil entre abrojos:
Arriba... capullos rojos...
Traicion abajo y veneno!!

¡Y yo, que crédito dí
A aquellos ojos sin calma!...
¿Por qué, por qué los creí,
Si la dicha, pobre alma,
Fué tan fugaz para tí?

Fugaz cual flor de una hora
Que marchita rueda al raso...
¡Cual sol que, si tiene aurora,
Es con la mira traidora
De hallar en breve su ocaso!!

....

....

Sombras que hicísteis volver
A mi pecho solitario
La imágen de una mujer,
Sed mi tumba y mi sudario:
¡No quiero mas padecer!

Acabe tanto sufrir...
Rompa al cabo mi albedrío
Con este odioso vivir...
Pero... la muerte... Dios mio...
¡Si es el no verla morir!!!

¡Viviré... Mas tú, alma mia,
Oculta tu batallar
A los ojos de la impía,
Y deja que ria, que ria...
¡Cuánto tiene que llorar!

Es Copia.
ANTONIO R. GARCIA.

Febrero: 1882.

EL LLANTO.

SONETO.

Lágrimas ví correr por tus mejillas
Sin alterar mi calma tus desvelos;
Lágrimas ví correr, como arroyuelos
Que tuvieran de nácar sus orillas.

Tú, que entre hermosas como hermosa brillas,
Cual brilla el sol, monarca de los cielos,
Ante mi, devorada por los celos,
Llorando, en vano, sin razon, te humillas;

Y causa de tu negra desventura
Son esas mismas gracias seductoras;
Pues llega á tal estremo mi locura,

Que cuanto lloras más, más me enamoras;
Porque idólatra soy de tu hermosura,
¡Y estás, niña, tan bella cuando lloras!

AGUSTIN ALFARO.

EPIGRAMA.

A murmurar cierto dia
Se fué Doña Caridad
A un baile de Sociedad
Donde poca gente habia;
Y viendo que no podia
Gozar allí criticando,
Le preguntó á D. Armando
En son de dolientes quejas:
¿En dónde están las parejas?
Y él le contestó: Pescando.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD.

MEMORIA

GALARDONADA CON UN ACCESIT POR LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES EN SU CERTÁMEN CALDERONIANO.

"La palabra imposible no puede emplearse en el lengüaje de la Ciencia."
(ARAGO.)

Las maravillosas metamórfosis porque ha atravesado la poderosa energía eléctrica en el transcurso del presente siglo, vienen á demostrar con pruebas irrecusables el temerario aforismo del eminente físico francés.

Conjeturas que poco há parecian imposibles, se han hecho realizables: esos milagros son debidos á la electricidad.

Verdadero Proteo misterioso, se modifica y transforma afectando múltiples manifestaciones mágicas, que tomaríamos por juegos de fantasía á no verlas en todas las ocasiones confirmadas por la realidad de los hechos.

Un corto período de 80 años ha trascurrido desde que el elevado génio de Volta, reuniendo sencillas placas de cobre y zinc humedecidas con agua acidulada, pudo apreciar la poderosa accion de una corriente dinámica, hasta la reciente invencion del *fotófono,* que trasmitiendo la palabra en un haz de rayos luminosos, la reproduce fielmente mediante el inexplicable auxilio de un receptor electro-parlante.

Imposible seria bosquejar, dentro de un espacio tan limitado, todos los grandiosos inventos y utilísimas aplicaciones prácticas sustraidas por la mano de la ciencia á esta novísima é incomparable rama de la física moderna. Para ello seria necesario un grueso volúmen.

Nos fijarémos, pues, en los principales resultados referentes á tal objeto, indicando al propio tiempo las más notables invenciones científicas con ellos intimamente relacionadas.

Aunque toda clasificacion didáctica deba partir de términos arbitrarios, intentaremos, sin embargo, presentar aquí una sencilla y convencional, á fin de facilitar el desarrollo y comprension de las ideas sucesivas.

En tres grandes grupos podremos presentar distribuido el crecido número de hechos y experiencias modernas referentes al asunto que nos ocupa.

El primero comprenderá las *aplicaciones de la electricidad al mejoramiento social,* incluyendo en él esos interesantes resultados prácticos, gracias á los cuales, el hombre, ageno á toda clase de estudios, puede gozar de las utilidades y ventajas que la electricidad le proporciona, ya convertida en brillante luz alumbrando las poblaciones y edificios, ya sirviendo de luminoso guia al buque que lo lleva sobre las turbulentas olas, ya poniéndolo en comunicacion instantánea con sus antípodas ó parientes queridos, apartados por millares de leguas sobre la extensa superficie del planeta.

El segundo comprenderá las *aplicaciones á las ciencias*; es decir; todo lo que las diversas ramas del saber positivo han podido utilizar de la potencia electro-magnética para su desenvolvimiento y progresos contemporáneos. Los anuncios de terremotos por el micrófono; la determinacion de las zonas motoras en el cerebro, mediante la aplicacion de corrientes eléctricas adecuadas; la explicacion de las auroras boreales en un vaso de agua electrizado, etc., pueden dar una idea aproximada de lo que en este grupo se abarcará.

El tercero estará dedicado á las *apliciones á las artes*, tanto á las denominadas Bellas—la escultura, la pintura, la música—como á las puramente mecánicas, de la guerra, industriales y decorativas ó escenográficas.

Con esta sencilla pauta podemos formar el esqueleto del asunto, para rellenarlo á medida de nuestras fuerzas del mejor modo posible.

Pasemos á los hechos.

Aplicaciones al mejoramiento social.—Cuatro poderosos factores han concurrido á determinar las notables aplicaciones modernas de la electricidad al bienestar de la sociedad en general: las pilas, las corrientes de induccion, el electro-magnetismo y las máquinas magneto-eléctricas.

La primera pila fué la inventada por Volta á principios de este siglo: sucesivamente se han construido multitud de ellas de dos líquidos y de uno solo. Las principales son las de Bunsen, Daniell, Marie Davy, Leclanché y Planté.

Las corrientes de induccion son verdaderas corrientes por simpatía, tan rápidas como el placer, pero que, multiplicadas, dan un resultado tan persistente como el dolor.

El ilustre Faraday fué quien primero pudo apreciar los cambios bruscos potenciales de un hilo metálico en presencia del cual se acerca ó se aleja otro alambre conductor préviamente electrizado. Tal es lo que se llama una corriente de induccion.

Si se coloca una aguja imantada movible en la proximidad de un alambre conductor por el cual pase una corriente eléctrica, se desvía aquella de su posicion primitiva, describiendo un arco que varía de amplitud segun la intensidad de dicha corriente. Un experimento análogo llevado á cabo por el físico Oesterd en 1820, fué el orígen del electro-magnetismo.

Las máquinas magneto-eléctricas están fundadas en el principio de las corrientes de induccion ó en la propiedad que poseen los imanes naturales de producir corrientes eléctricas dentro de circuitos no electrizados, moviéndose con cierta interrupcion. Las principales máquinas de es-

ta clase, que no exigen gasto de pilas ni de líquidos corrosivos, son las de Clark, de Gramme, de Siemens, etc.

Una de las aplicaciones más útiles á la humanidad y de formas sorprendentes que rayan en lo maravilloso, es el sistema de comunicaciones eléctricas á través de los aires, de las tierras y de las aguas.

Prescindiremos aquí del tan controvertido punto referente al orígen de la telegrafía eléctrica. Haya sido su verdadero inventor Lesage, de Génova, en 1776; Lhomond, de Francia, en 1787; el aleman Keiser, en 1794 ó el español D. Francisco Salvá, en 1796—como pretendia Fray Gerundio,—es lo cierto que, para los efectos oficiales y sociales, todo se verifica como si la invencion del telégrafo fuese debida al norte-americano Morse, cuyo aparato, construido en 1831, funciona actualmente en casi todas las comarcas del viejo y nuevo mundo. Su sencillez y seguridad práctica no tienen rivales. Imprimiendo las palabras alegóricas en una tira de papel desarrollada mediante un aparato de relojería, puede ser confrontado el despacho en cualquier tiempo que se considere necesario. En la América del Norte, por no perder el tiempo esperando y consultando la cinta de papel, recojen los despachos al oido, lo cual suele dar lugar á equivocaciones frecuentes.

Los ingleses son los únicos refractarios al empleo del telégrafo Morse. Usan el llamado aparato de agujas, basado en el experimento de Oersted, combinando los movimientos de dos barritas imantadas al paso de la corriente, con lo cual se forman signos convencionales que representan letras. Es tan expuesto á equivocaciones como el método de los *yankes*.

En las vias férreas se usa el telégrafo de cuadrante, el cual puede manejar cualquier mozo de servicio haciendo mover una aguja que recorre las letras del alfabeto grabadas en un cuadrante, cuyas señales se reproducen en la estacion vecina sobre un aparato análogo.

Hoy se cuentan en Europa 351.000 k. de líneas telegráficas terrestres; 183.000 en América; 38.000 en Asia; 39.000 en Australia y 13.000 en Africa, formando un total de 624.000 km. de línea y lo doble de hilos metálicos conductores.

Pero no bastaba que los extensos continentes se cruzasen de hilos metálicos susceptibles de trasmitir las frases simbólicas requeridas para las frecuentes relaciones sociales: era preciso llenar ese inmenso vacío formado por los grandes océanos aisladores. A esta necesidad, creada por la civilizacion, atendieron la construccion y establecimiento de los cables submarinos. El cable eléctrico se compone de un conductor formado por varios hilos de cobre entrelazados y cubiertos de gutta-percha, todo lo cual se recubre á su vez con una capa de alambres de acero, destinada á proteger el conductor de la accion corrosiva y demás peligros del fondo del mar.

El primer cable eléctrico se tendió en 1849 entre Calais y Douvres. En 1858 se colocó por primera vez á través del Atlántico, entre Valentina y Terranova, con gran entusiasmo y alegría en ambas potencias Unidas, que llegaron á celebrar animados *meetings* en su obsequio.

Hoy existen más de 560 cables submarinos en todo el globo, con una longitud de más de 65.000 millas geográficas; es decir, que podria envolverse el globo terráqueo tres veces en el sentido del Ecuador.

No dejó de sorprender sobremanera, cuando aun estaba reciente la inauguracion del cable trasatlántico, la circunstancia de poderse recibir despachos en América algunas horas antes de ser trasmitidos desde Europa. Poniendo un telégrama en París á las doce del dia — por ejemplo—se recibe en Nueva-York á las siete de la mañana del mismo dia. Esto consiste en que, distando entre sí ambas poblaciones unos 80 grados, la diferencia de longitud es de 5 horas aproximadamente. De todos modos, constituye uno de los milagros de la electricidad dinámica.

Inventados los sistemas telegráficos que quedan mencionados, el espíritu científico aspiró á otros ideales: se deseaba poder comunicarse por medio del verdadero alfabeto vulgar sin emplear signos convencionales; trasmitir documentos escritos; copiar figuras, dibujos ó retratos; hacer *pasar* la palabra por el hilo metálico y reproducirla en la estacion receptora como si se tratase de un juego de mágia. Todo esto se ha ido realizando sucesivamente en nuestros dias.

Pasemos sobre ello una ligera ojeada.

El telégrafo de Hughes es un verdadero aparato impresor de palabras y de números. En la estacion trasmisora puede enviarse el despacho á la línea con solo oprimir las teclas de un piano donde están señaladas las letras del alfabeto, algunos guarismos y varios signos ortográficos, todo lo cual se reproduce en la estacion receptora sobre una tira de papel convenientemente dispuesta para que los caractéres de imprenta queden grabados como de manos de un cajista.

El 26 de Febrero de 1879, M. Cower mostró al público de Lóndres un telégrafo escritor, con el cual podia trasmitirse fielmente cualquier manuscrito ó firma por complicada que fuese. La experiencia confirmó el anuncio. Varios periódicos y revistas extranjeras reprodujeron un facsímil de las palabras escritas por el receptor; pero el tiempo fué transcurriendo sin que nadie volviese á acordarse del singular invento, que hoy parece olvidado hasta de su mismo autor.

El abate Caselli, despues de diez años de constantes trabajos, dió á conocer el *pantelégrafo*, aparato destinado á reproducir dibujos ó retratos en la estacion receptora. En este sistema, el verdadero artista es la electricidad, que imprime en una hoja de papel impregnada de ferro-cianuro de potasio las siluetas trazadas en la estacion trasmisora sobre una placa metálica aisladora. El *pantelégrafo* se estableció por primera vez entre Amiens y París como medio de ensayo. Se comunicó el retrato de la emperatriz Eugenia, con bastante buen éxito. Hoy funciona entre París, Lyon y Marsella con excelentes resultados prácticos. Su mecanismo es muy complicado, lo mismo que el de los dos sistemas anteriores. Solamente con un modelo á la vista y difícilmente con el grabado, puede comprenderse su descripcion.

Llegamos á la Exposicion universal de Filadelfia en 1876. Entre la infinidad de máquinas é instrumentos científicos del pabellon telegráfico, se escondia una espe-

cie de *hongo* artificial, provisto de un apéndice de alambre cubierto de cautchouc. Aquel modesto aparato de tan reducidas dimensiones debia sorprender la inteligencia de los sábios y la imaginacion de los artistas mas soñadores: era el *teléfono* del profesor Graham Bell.

Se compone de una barrita imantada, en cuyo extremo superior está arrollado un hilo metálico á manera de bobina, en presencia de la cual se fija por su borde una delgada lámina de hierro que vibra bajo la accion de las ondas sonoras, emanadas de los lábios del que habla. Estas ondas, poniendo en movimiento la membrana, ocasionan corrientes inducidas en el iman y bobina, que, llevadas por hilos conductores al receptor, son transformadas en ondas sonoras, reproduciendo exactamente la frase, palabra ó nota emitida en el trasmisor. El mecanismo admira por su sencillez, ¡pero cuántos trabajos y decepciones antes de alcanzar el resultado apetecido! M. Bell estudia y experimenta las corrientes intermitentes pulsatorias y *ondulatorias*, de las cuales puede considerársele descubridor. Despues inventa y estudia sucesivamente variados instrumentos, con los cuales consigue la reproduccion de sonidos musicales. Luego construye otro aparato provisto de membrana, electro iman y trompetilla convergente, el cual no dá resultados para el objeto. Por último, reformando convenientemente esta maquinilla, decídese á probarla de nuevo: coloca uno de los aparatos en el piso bajo del edificio inmediato á la Universidad de Boston; otro en una cátedra del mismo establecimiento. Del primero estaba encargado un discípulo y amigo del físico; del segundo el mismo Graham Bell. El sábio pregunta á su apartado discípulo:—Oye V. lo que digo?—Un momento despues, la membrana del aparato se agita débilmente y llegan á los oidos de M. Bell estas consoladoras palabras:—*Yes y understand you perfectly*. (Sí, le oigo á U. perfectamente). El problema estaba resuelto: la electricidad *habia hablado*.

La profunda emocion del sábio no lo incitó sin embargo, á dormirse sobre los laureles: redobló sus esfuerzos, modificó, corrigió y pudo dotar al mundo de una de las mas extrañas y útiles maravillas científicas.

Despues de Bell, multitud de físicos ó *electricistas* se dedicaron á modificar el aparato electro-parlante: se conocen hoy teléfonos de Edisson, de Breguet, de Cowes de Trouvé, de Kighi, etc.

Un defecto capital se hacia notar en la trasmision telefónica: la falta de timbre ó aparato avisador, con el fin de anunciar á la persona del receptor la proximidad de un parte. A este inconveniente acudieron pronto asíduos experimentadores. M. Gower proveyó los hilos conductores de un tubo acústico que, haciendo vibrar un sencillo diapason, avisa en la estacion receptora. M. Trouvé encuentra más sencillez en el uso de una pila aplicada al aparato, provisto de membranas resonantes en el trasmisor y receptor. Por último, el avisador Lorenz no requiere pila, sino un sencillo iman ante cuya armadura vibra un timbre comun de campanilla y martillo, cuyas notas agudas se reproducen en un resonador metálico colocado en el teléfono de llegada, sin más intermedio que el hilo conductor del sistema.

Cuando se presentó el teléfono en la Academia de Ciencias de Paris acompañado del aparato fonográfico de Edisson, muchos de los ilustres sabios dudaron de lo que oian y palpaban, atribuyendo tan maravillosos efectos á ventriloquia del que hacia la presentacion *oficial*. Fué entonces cuando un eminente botánico, M. Bouillard, en el colmo del paroxismo, lanzó esta atrevida frase: — "Yo no podré creer nunca que un *vil metal* pueda reemplazar á ese notable aparato fonético que nos sirve para producir la palabra."

Excusado es decir que por esta vez el sabio naturalista se equivocó. Esto sirve para demostrar la notable importancia científica del teléfono y la merecida gloria de su inventor. Por lo demás, sucedió con tan interesante aparato como con casi todos los descubrimientos científicos ó industriales: tan pronto como fué conocido, por todas partes brotaron inventores con derechos de prioridad sobre Graham Bell. Pero es lo cierto que no consiguieron empañar su gloria.

El teléfono se experimentó por todas partes con creciente éxito. Sus aplicaciones son innumerables. Citaremos las principales.

OCTAVIO LOIS AMADO.

(Continuará.)

NOTICIAS VARIAS.

Correccion importante.—En la bellísima Oda del Sr. Nogués que tuvimos la satisfaccion de ofrecer á nuestros lectores en el número anterior, aparece suprimido un verso que no se hallaba en el original que sirvió para la impresion, por precipitacion de copia.

Pertenece á la estrofa que principia:

Ya sabes quién deshonra tus fronteras!

la cual debe concluir de esta manera:

"Ya ves en Moraleja de qué modo
el *huesped nobilísimo* se porta!
Mas ¿quién detiene al Cesar? ¡Moriremos!
¿Qué respondes, España? Que no importa!
La empresa es de titanes!.. Lo seremos!"

Sirva esto de justa satisfaccion al autor.

Epígrama.—Al borrarse un suscritor
De un *Boletin* literario,
Al *Director* propietario
Le dijo ardiendo en furor:
No es posible que soporte
Su periódico maldito,
Que todo, todo! está escrito
De tijera ó de recorte.
Y con cólera violenta
Aquel contestó:
—No tal;
Que tiene de original
El nombre y el pié de imprenta.

L. A.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA BELLEZA ABSOLUTA.

Así como de la verdad considerada en sí pudiéramos decir con S. Agustin, que es *lo que es* ó sea *lo que existe*, de igual manera tratándose de la belleza, pudiéramos decir que es tal belleza por lo que es en sí y no por lo que puede significar; determinándose de este modo la sustantividad de lo bello y no determinándose su nocion ó su concepto de la oposicion con lo deforme ó con lo feo, porque lo bello en sí es incomparable; lo bello absoluto no puede tener comparacion; la belleza finita no puede determinarse por una comparacion con un ideal humano y preexistente, sino mediante su comparacion con el ideal vivo absoluto, con la belleza suprema é infinita, en una palabra.

El sentido que algunos estéticos franceses, Jouffroy, Lévêque, etc., quieren dar á la belleza humamana natural ó creada por el arte, no es segun este criterio muy exacto, tratándose, como aquí, de relacionar los términos superiores de la belleza finita con los existentes en Dios de una manera suprema; y esta inexactitud se abulta al considerar que, si el caudal de belleza que atesora la creacion, el que guardan las obras del arte, y el que puedan producir en el progresivo desarrollo del tiempo las concepciones y obras kaleotécnicas, estuviesen sujetos para su conocimiento y para su determinacion al ideal de cada época y á las ideas que sobre la belleza reinasen, aunque el ideal sea necesario y las ideas fuesen justas y equitativas, como las leyes que presiden á ambos son constantemente variables, la negacion de las producciones bellas en la antigüedad seria la tristísima consecuencia que hoy aplicaríamos nosotros á nuestros antepasados y que mañana nos aplicarian á nosotros nuestros descendientes.

Los templos de Grecia, iluminados por las reverberaciones de un Sol meridional, llenos de luz y de vida, serian deformes y feos por no estar en correspondencia con nuestros templos llenos de nubes de incienso, de luz tranquila, apagada y descompuesta con los colores del espectro al atravesar los coloreados vidrios de sus claraboyas, poblados de bosques de columnas rígidas, severas y perdiéndose en la ojiva como las ideas teológicas en la unidad de Dios; las estátuas de Chiaja, de expresion animada y cuyos mármoles dora el sol y besan las auras del Tirreno, no tendrian la belleza de la forma que caracteriza á las artísticas obras de los hijos del Mediodía, ante las estátuas que circundan los vastos paseos de Londres, ennegrecidas por la atmósfera humosa que se cierne sobre sus cabezas y circunda sus miembros y no tendrian mérito alguno las idealistas concepciones de Homero frente á las producciones de Walter Scot ó delante de las de Lord Byron.

Una cosa es que la belleza finita pueda medirse con relacion á otra cualquiera, y otra cosa es que la

belleza resulte simplemente de una comparacion; como es distinta la aptitud para concebir lo bello, así tambien son distintas las cualidades internas del artista para su produccion; de esto á lo que afirman determinados estéticos, hay alguna distancia.

La belleza absoluta no depende tampoco de la verdad absoluta ni del bien absoluto, por más que ella no pueda darse sino en el Ser que posee sustantivamente estos dos; la belleza absoluta, por ser de Dios, ha de ser infinita, pero no por ser, ó mejor dicho, porque es infinita, ha de ser el resultado de la reunion de una verdad infinita, eterna, existente, efectiva y realmente unida á un bien de idénticas cualidades ó á una bondad de igual clase en el seno de la esencia divina. La nota de absoluta que acompaña á la belleza de Dios, único Ser en quien existe, aleja precisamente toda condicionalidad que destruiria su esencia propia y fundamentalísima, y fácilmente se deduce que, no siendo el hombre sino el resúmen, la síntesis de la Creacion, ni la Creacion manifestacion completa de la voluntad creadora y divina, absoluta y eterna, ni aquel ni esta han de mostrar en su manera de ser ni en su realidad propia los atributos eternos de la belleza absoluta, cuyo concepto, buscado por la filosofía y encontrado por el pensamiento, hacia exclamar á Diotima: "¡Oh mi querido Sócrates, lo que puede dar precio á esta vida es el espectáculo de la Belleza eterna!"

El mundo, la Creacion tambien tiene su belleza; Dios la repartió con pródiga magnificencia; y por la anchurosa bóveda del cielo, y por la dilatada superficie de la tierra, puso algo que era el reflejo de su belleza propia, y algo que era, como su esencia, bella, suprema é infinitamente. Y en cada objeto natural, y en cada obra de arte se pusieron de manifiesto, como consecuencia de esto, las cualidades que determinan lo bello particular y las que expresan la belleza absoluta de cada ser, belleza relativa por cuanto respecta á su relacion con la de Dios, y absoluta en cuanto respecta á la existencia de las perfecciones, necesarias para realizar la esencia individual de cada ser y comun de cada especie, y por tanto el destino de uno y otra.

Terminemos, pues, trascribiendo aquí la descripcion que de la belleza absoluta hacia Diotima antes citado:

"Belleza eterna, no enjendrada ni perecedera, exenta tanto de decadencia como de acrecentamiento, que no es bella en parte ni en parte fea, bella sólo en un tiempo, ó en un lugar, ó bajo cierto aspecto, bella por este concepto ó por el otro: belleza que no tiene forma sensible, ni un rostro, ni manos, ni nada corpóreo; que no es tampoco tal pensamiento ó tal ciencia particular; que no reside en otro ser distinto de él mismo como un animal, ó la tierra, ó el cielo, ó cualquiera otra cosa, que es absolutamente idéntica é invariable por sí misma; de la cual participan todas las demás bellezas, sin que por eso el nacimiento ó la destruccion de estas la disminuyan, ni la aumenten, ni la produzcan cambio alguno, etc."

Ramon Bentin.

Cádiz: Marzo de 1882.

REFORMAS EN LA LEGISLACION.

HIJOS ILEGÍTIMOS.

III.

Entrando ya de lleno en la materia que ha sido el objeto primordial de este estudio y ha de ser su fin último, vamos para proceder con método, á indicar en primer término, aquellas reformas que consideramos mas importantes y necesarias, en lo que respecta á los llamados por la ley hijos naturales y en general á todos los demás ilegítimos.

Hemos tenido lugar de hacer presente la notoria influencia que siempre han ejercido las preocupaciones de los pueblos en las disposiciones de los Códigos y vice-versa; así es, que, á medida que vaya elevándose de grado en grado la consideracion legal de los hijos ilegítimos, desaparecerán no sólo los valladares que injustamente se oponen á su mejoramiento, sino que tambien disminuirán poco á poco, aquellas preocupaciones que son como el signo de civilizaciones más atrasadas, y el punto de relacion que aun nos une á antiguas sociedades.

Los hijos naturales, á los que por sus especiales cualidades ha mirado siempre la ley con especial predileccion, no han llegado sin embargo en la legislacion vigente á adquirir todos los derechos y todas las consideraciones que merecen, aun á despecho de lo que en contrario dicen filósofos y moralistas. Primeramente, deben los legisladores fijar su atencion en un vacío que la ley debe llenar antes que todo, pues que, como hicimos notar en artículos anteriores, el hijo no reconocido por sus padres, que como tambien hemos visto no está segun la definicion de la ley comprendido entre los hijos naturales, queda por este concepto, sin una fija determinacion que les ponga á cubierto de interpretaciones y controversias, que no siempre dan la medida de la equidad y de la justicia. Por otra parte, creemos más conveniente y más conforme con lo que la razon dicta, que los hijos ilegítimos que reunan todas aquellas condiciones que les hace colocarse en una situacion más aceptable para ser considerados naturales, persigan de cierta manera las fuentes de su filiacion y obtengan los recursos que la ley concede, ya que hasta hoy, tanto las disposiciones civiles como las criminales, admiten en cierto modo la investigacion y dan las últimas, acciones civiles para reclamar el reconocimiento de una prole ilegítima.

Cierto que esto trae sus inconvenientes; pero tambien es verdad que aquellos son menos que los que pudieran ocasionarse en determinados casos á los individuos que menos lo merecen, y que de ninguna manera la ley debe hacerse cómplice de un delito, bajo el pretexto de que

con ciertas medidas perturbaria la paz de las familias. No queremos que ciertos hijos ilegítimos tengan la misma consideracion que los legítimos, ni menos tampoco que se conmine á los padres, como se ha pretendido, con penas que son inútiles, pero sí que los hijos ilegítimos, excepto los adulterinos, y estos no todos, puedan ser reconocidos y si es posible, legitimados. Aquellos que clara y patentemente puedan señalar el orígen de su filiacion, deben ser reconocidos por sus padres y hasta legitimados, si así fuera posible, empleando para esto otros medios aparte del de subsiguiente matrimonio; pues que creemos debe ampliarse todo lo favorable y más en esta materia. Si el reconocimiento ó la legitimacion no fuera hecha por los padres, no obstaria que la ley la hiciese, y un precedente tenemos en la Novísima Recopilacion (ley 4.ª, tít. 37, lib. 7.)

Fijados ya estos antecedentes que son como la base de lo que pasamos á exponer, diremos algo sobre la legislacion vigente en las herencias de los hijos ilegítimos. Los naturales, como más favorecidos, pueden heredar en testamento y abintestato á su madre, á falta de otros legítimos y esto aun teniendo ascendientes, pero no así al padre, del que no es heredero necesario, y que solo puede dejar la sexta parte, que debe partir con su madre; y abintestato, no lo hereda sino á falta de colaterales dentro del cuarto grado. En cuanto á los demás ilegítimos, ó sea los espurios, sólo heredan á la madre y esos no todos, pues los que proceden de dañado y punible ayuntamiento, se encuentran exceptuados y privados de todo derecho, como no sea el de recibir por alimentos una parte insignificante que la ley señala y que cual una humilde limosna, no siempre está en proporcion con las necesidades del que la recibe y la posicion del que está obligado á darla.

Todo esto, como se observa, tiene que sufrir una radical modificacion, ya iniciada por el Proyecto de Código; pero que falto de consecuencia, si por un lado piensa mejorar al hijo natural en las herencias abintestato, por otro, perjudica á los demás ilegítimos á quienes priva hasta de la herencia de su madre.

Lo que á nuestro humilde juicio nos parece más apropiado y más en armonía con lo que la equidad reclama, y hasta la misma moralidad exige, es que los hijos naturales reconocidos puedan, lo mismo que los legítimos, adquirir por herencia de su madre, tanto testamentaria como abintestato y respecto al padre, debe considerarse tambien al hijo natural como heredero forzoso á falta de otros legítimos y en las herencias abintestato con preferencia no solo á los ascendientes sino tambien á los colaterales dentro de cuarto grado, que segun la legislacion vigente son llamados antes que los hijos naturales. Y lo mismo que á estos, sucede, aunque en escala diferente, á los legitimados por rescripto del príncipe, que son pospuestos en ciertos casos, á los demás legitimados reuniendo las mismas cualidades.

Por todo lo dicho se observa que es muy comun el que por las intransigencias de la ley se vean muchos de esos séres olvidados de todos y de peor condicion que los mismos extraños.

De los demás ilegítimos, tenemos que hacer algunas excepciones en consonancia con las que hemos hecho anteriormente al tratar de su condicion jurídico-social. Los incestuosos que pueden legitimarse segun la ley; los sacrílegos que segun disposiciones canónicas pudiesen llegar á ser reconocidos, y los mánceres que tambien pueden ser legitimados, deben como los naturales ser herederos forzosos de la madre y del padre á falta de otros legítimos, sin que nosotros tengamos aquí que aducir nuevas razones en pró de lo dicho, porque es muy natural y muy lógico y está en la conciencia de todos que antes que nada deben ser preferidos por órden de la naturaleza, aquellos que se consideran más próximos, y por los que se presume tendrán los padres más cariño.

Reasumiendo, podemos ya dejar sentadas las siguientes conclusiones: Todos aquellos hijos ilegítimos que de alguna manera, y sin perjuicio de tercero, puedan legitimarse, deben serlo, ampliando en lugar de restringir, los únicos medios salvadores que le restan. Aquellos otros que, ya por falta de un reconocimiento expreso, que no siempre es posible obtener, ni puede en todos casos ser obligatorio; ya los que por sus excepcionales condiciones ni aun les queda la esperanza que á los anteriores remota, sí, pero fundada en la voluntad de los padres y la accion de la ley; á estos, que son verdaderamente los más desgraciados, son á los que la misma ley debe protejer con más empeño, creando una disposicion salvadora, que al menos borre de su frente la impura mancha que la sociedad le imprime. Una legitimacion por la ley atenuaria en gran parte sus efectos.

Puesto que no se permite la legitimacion más que de los hijos naturales, y de estos los reconocidos, y sin embargo todos tienen segun prescripcion terminante, derecho á los alimentos, ¿no será preciso una especie de reconocimiento tácito, para la adquisicion de tal derecho? Nos parece que sí; porque de otra manera seria ineficaz el precepto legal; y es muy lógico que antes de cumplir una obligacion, se sepa el título en que se funda, y el por qué se debe.

Sabido una vez esto y expresa dicha obligacion, es muy fácil deducir: ó que de ese reconocimiento tácito puede llegarse á uno expreso, y de ahí hasta la legitimacion, ó no siendo esto factible al medio ya propuesto, un tanto por alimentos, en armonía con la situacion del que deba proporcionarlos.

Hay otros hijos, que no están incluidos en la clasificacion que se ha hecho de los ilegítimos; permanecen sin embargo en una situacion extraña, esperando que la ley resuelva el problema que envuelve su condicion. Un ilustrado jurisconsulto, autor de varias luminosas obras de derecho; y otro para nosotros muy querido, por las apreciabilísimas condiciones que le adornan de talento y buen criterio, al tratar magistralmente esta materia, pusieron ya de manifiesto la diferencia de la ley en ese punto. El hijo nacido de madre viuda, pero antes de los trescientos y un dias de la muerte del marido; el enjendrado por el hijo de la adoptante con la adoptada, subsistiendo aun la adopcion, y aun algo más, ¿á qué clase pertenecen? ¿Son naturales? ¿Son legítimos? y dado el primer caso,

¿podrán legitimarse? Nosotros creemos que son naturales y por tanto que podrán legitimarse los primeros, ó ser reconocidos; porque á más de no ser hoy un impedimento canónico y sí una pena, la impuesta á la muger que se casa antes de los trescientos un dias de disuelto el primer matrimonio, no concurre aquí, el inconveniente, de la confusion de prole, que la ley ha tratado de evitar. El nacido del hijo del adoptante y de la adoptada, ó sea el segundo caso propuesto, aunque incestuoso por el parentesco que los une, como este parentesco es meramente civil y producto de una ficcion jurídica, no contándose tampoco entre los impedimentos que no puedan dispensarse, es muy obvio, que puedan en consecuencia con los demás, reconocerse y legitimarse. Apesar de todo, esperamos en esto, como en lo demás, la última palabra de la ley, que debe poner término á la incertidumbre.

Antes de dar por terminado este mal trazado estudio, cúmplenos hacer una advertencia, que sirva como de excusa á la insuficiencia del trabajo. Lo vasto y complejo del asunto; la falta de cohesion y el silencio que se nota algunas veces en nuestras leyes, y más que nada, las escasas fuerzas del autor, ha contribuido á que este no haya desarrollado quizás su pensamiento, dentro del plan que se propuso.

Quizás tambien en la exposicion de las ideas, se haya arrastrado á veces á concepciones demasiado atrevidas y arriesgadas; pero sí, lo que puede asegurar, es que ha tratado en lo posible de vencer las dificultades y de hacer compatibles todos los intereses. Si no lo ha conseguido, cúlpese más que á sus deseos al sentimiento que le ha guiado al escribir estos renglones.

NICOMEDES ESTEVEZ Y MARTINEZ.

CONSEJOS A UN POETA.

A mi querido amigo y sabio maestro D. Romualdo A. Espino.

Siempre tristeza y llanto!
Siempre en gemido te se trueca el canto!
Agenas culpas lloras,
Y casi siempre ignoras
Porqué desapiadado
El alto Cielo contra tí irritado
Tanto pesar te envia,
Que puede consolar tu pena impía
Sólo hallar otros tristes corazones
Ménos que tú infelices; y supones
Que debes olvidar tu amarga pena
Por dar alivio á la desdicha agena!....
Yo te he visto llorar la desventura
De una madre infeliz, cuya amargura
Honda, incesante y fija,
Causó la pronta muerte de una hija
Que, en su viudez y solitario duelo,
Era el rayo de luz de un claro cielo.
Yo te ví lamentar el golpe insano
Que á un hijo arrebató su padre anciano,
Dejando en su fiereza
Aquel gentil mancebo en la pobreza;
Y á la triste viuda,
Y á aquel á quien combaten hambre y duda,
Y al que arrastra sus huesos por la vida
Con la muerte tras ellos escondida,
Y á quien sufre el tormento
De tardío y cruel remordimiento;
A todos, olvidando tus enojos,
Dieron, tu alma piedad, llanto tus ojos!
Con razon las desdichas y dolores
Del hermano, los pechos bienhechores
Conmueven, y se inquieta
El alma del poeta,
Olvidándose á sí, de pena lleno,
Por secar afanoso el llanto ageno.
El poeta!... Su espíritu no cabe
En todo el ancho mundo; pero sabe
Derramar sobre él desde su altura
El consuelo, la calma y la ventura.
Con su mágico plectro
Ahuyenta del dolor el duro espectro;
Él manda en todo, y contra todo arrostra,
Y todo cede, y todo se le postra.

Al empezar su cántico sonoro
Un dulce anhelo el corazon halaga,
Y la imágen gentil de un sueño de oro
Se alza en su mente y entre nubes vaga:
Despues el eco la suspende un tanto,
Y se es dichoso al terminar el canto.

Y si, aun soñada, la figura bella
De la mujer querida vé risueño,
El corazon, que vá tras de su huella
Cual si fuera verdad el grato sueño,
Por una dicha tal, bien pronto advierte
Que le espera el dolor cuando despierte.

Quién sabe!... Puede ser que llegue un dia
En que cambie su suerte venturosa
La ilusion de la loca fantasía
En clara realidad pura y hermosa,
Y de aquella mujer se haga en los brazos
Enloquecido el corazon pedazos.

Tal vez las misteriosas sensaciones
Que explicar no podia humano labio,
Han de hallar las más bellas expresiones
En un nuevo idioma rico y sabio,
Y lo que hacer no supo la mentira
La dulce realidad lo hará en la lira.

Mas ¡ay! del soñador y del poeta
Si acierta á despertar en dia aciago,
Y sañuda la suerte, cruel saeta
Clava en su pecho con horrible estrago;
Porque entonces son vanos los clamores,
Y profundos y eternos los dolores.

El desengaño aun hace más ardiente
El deseo voraz del bien perdido;
Y, cual lleva cenizas la corriente
De lavas que el volcan lanza encendido,
Así su corazon, cenizas hecho,
Al fuego del dolor salta del pecho.

De vergel en vergel tu vuelo sigue:
Huye de la ilusion que te persigue,
Y busca en esa sed de amores puros

Más leves goces, pero más seguros.
Deja el sueño del arte,
Y toma lo que el mundo puede darte.
Ni tú lo has de enmendar, ni él lo consiente;
Mas en cambio, él tampoco es exigente:
Le basta una apariencia
De saber y virtud, de honor y ciencia:
Por razon de decoro,
Pide solo, ¡eso sí! que tengas oro;
Y si llega á admirar en tí su brillo,
Aun te absuelve cualquiera pecadillo.
¿Quién al que es tan rico no tolera
Que se muestre atrevido y calavera?
Siempre tendrá en su abono
El ser un libertino de buen tono.
Empresas amorosas, embriagueces,
Seducciones y escándalos á veces,
Desafíos, licencias, desenfreno,
¿No es todo eso elegante?... Pues es bueno.
El mundo es tan amable
Con el vicio ingenioso y deleitable,
Como pródigo en lauros y atenciones
Con hipócritas mansos santurrones;
Que la lengua maldita
Perdona al delincuente de levita,
Y sólo en la virtud torpe se ensaña
Y envidia, y muerde, y la reniega y daña.
Pero tú, con las plácidas memorias
De tus dichas gozadas y tus glorias,
Ageno de ambicion, odio ni envidia,
Y sin entrar con la malicia en lidia,
Riendo del difraz y del engaño
Y á cubierto del mundo y de su daño,
Vivirás como dijo el vate amado
Ni envidioso en tu puesto *ni envidiado.*
En la sombra verás que bien se pinta
El alma entera en el papel con tinta;
Mas que el mundo no vea
Ni el leve resplandor de alguna idea.
Niégalo mientras vivas,
Y que nadie vislumbre lo que escribas.
Escribe para tí, Poeta.... Y luego,
Cuando llegue la muerte, dálo al fuego!

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Marzo 1882.

*
* *

Dos años hace; ante la cruz bendita
Juraste eterno amor,
Dos lágrimas surcaron tus mejillas,
Un volcan me abrasaba el corazon.

Tu llanto fué la gota de rocío
Que pronto seca el sol;
Mi cariño el torrente bullicioso
Que al abismo se lanza con furor.

Tú olvidaste en un dia de placeres
Dos años de ilusion;
Yo sufrí en una hora de amargura
Dos años de dolor.

MANUEL GROSSO.

RIMAS.

A mi querida amiga la Srta. D.ª C. V. y N.

Si de esa flor blanca
Cármen, dueño fuera,
¡Ay, cuántos secretos de tí, niña amada,
Mi pecho supiera!

Aquí entre mis labios
Calor le daria,
Y vuelta á la vida la flor, como pago,
Recuerdos y amores de tí sentiria.

Tus blondos cabellos
La tienen prendida;
Tambien á tus ojos con lazos eternos
Mi alma vá unida.

Soñé que sus hojas
Mis labios besaban,
Y abriendo anhelante mis cárdenos ojos
Nació mi desdicha, murió mi esperanza.

....

El sol desde el cielo
Sus luces dá al mundo;
Tus ojos, Carmela, dan luz á mi pecho
Que el sol deja oscuro.

....

Cantaba la alondra
Y yo la escuchaba;
Sonó en tu piano dulcísimo arpegio
Y entonces... lloraba.

Y entonces lloraba,
Mis penas impías,
Y en tanto la alondra por mí suspiraba,
Y tú... tú reias.

....

Si amar es un juego,
Amar no he podido;
Si amar es un llanto, martirio, tormento....
¡Ay! cuánto he querido!

¡Ay! cuánto he querido!
¡Y cuánto te quiero!
Aquel que pretenda medir mi cariño
Que cuente las aves que cruzan el cielo.

FERNANDO PORTILLO.

¡LASCIATE OGNI SPERANZA!

La esperanza en mi sentir
Es mariposa soñada:
Gozar primero y... ¡vivir!...
Pensar despues y... ¡morir!
En luz voraz abrasada.

¡Ay!... tan pesada es mi cruz,
Que temo (¡suerte espantosa!)
Que, sin hallar ni una rosa,
Abrase al cabo en la luz
Sus álas la mariposa!....

ANTONIO R. GARCIA.

A UNA NIÑA. *

Paloma que al viento lanzas
Inseguros aleteos,
Y para dulces deseos
Belleza y candor alcanzas.

No creo, pues, que te extrañe
Que si hay un milano hambriento,
Volando en tu seguimiento
Por los aires te acompañe.

Y bien puedes comprender
Que ese pájaro ambicioso,
Cuando al vuelo te hace el oso
Es que te debe querer.

No temas que ese animal
Si con su astucia te agarra,
Te clave la aguda garra
O el pico descomunal.

Gran pena me dá y gran susto,
E imaginarlo no quiero,
Que si su amor es sincero
Tu desden le dé un disgusto.

Mas siendo tu candor tanto,
Y al ver tu belleza tanta,
Mi inspiracion se levanta
Para dirigirte un canto.

Sabe, pues, si mi delito
Te produce algun rubor,
Que el milano es el autor.
Que estas coplillas ha escrito.

EDUARDO MORENO LOPEZ.

JOAQUIN DE MIER.

Hoy es el primer aniversario del prematuro fallecimiento de mi inolvidable amigo, el ilustrado académico de la de Ciencias y Artes, D. Joaquin de Mier y Gonzalez de los Rios.

Si yo tuviera la sublime inspiracion que permite expresar el pensamiento por medio de bellísimas imágenes y ornado con el vistoso ropaje de la poesía, seguro estoy de que ningun sentimiento arrancaria á las cuerdas de mi lira notas más delicadas, que el recuerdo de aquel digno amigo á quien profesé afecto tan entrañable.

Si el cincel en mis ineptas manos no fuese tan solo un trozo de hierro, incapaz de expresar concepcion alguna de mi pensamiento, ó si supiese producir la belleza mediante la combinacion de los colores ó los sonidos, yo habria perpetuado su nombre, seguro de que ningun sentimiento me hubiera inspirado más ardientemente que la respetable memoria del cariñoso compañero de quien para siempre me encuentro separado.

Yo quisiera creer que mi alma le perseguirá tras de la muerte, para abrigar la esperanza de que un dia más ó ménos lejano, habrán las nuestras de unirse cual nosotros lo estuvimos en aquel período en que juntos asistíamos á las áulas, y en que compartimos tantos ratos de gozo, que hoy, al ser por mi memoria evocados, inundan de dolor mi corazon y á veces de lágrimas mis mejillas.

Yo quisiera sí, abrigar esa dulce creencia del alma; porque ella seria un lenitivo á mi dolor; porque entonces la de mi queridísimo amigo hubiera gozado al contemplar las pruebas de cariño que sus compañeros todos le tributaban al conducir en sus hombros hasta el cementerio su ya inerte organismo; cariñosos sentimientos que sus compañeros de grupo manifestaron en fúnebre y elegante corona, y que los alumnos todos de nuestra Facultad de Medicina, y los Académicos de la de Ciencias y Artes, expresaron representados respectivamente por los Sres. D. Julio Diez y D. Ramon Bentin, quienes, en el solemne instante de dar sepultura al cadáver del Sr. Mier, dedicaron á su memoria dos elocuentes é inspirados discursos, contrariando por cierto al leerlos á la autoridad eclesiástica, que intransigente y represiva quiso ahogar la voz de esa expresion de nuestro sentimiento, é impedirnos el cumplimiento de este triste deber de fraternal compañerismo.

En este dia, en que se cumple un año de su fallecimiento, y en que parece como que aumenta la intensidad del dolor por tan deplorable muerte causado, díguense recibir los padres de mi querido amigo la expresion de mi pesar, humilde, pero sincero y único tributo que puedo rendir á la inestimable memoria del que, más que como amigo, consideré como cariñoso hermano.

AURELIO RIPOLL.

Marzo 7 de 1882.

* Estas redondillas son una graciosa y gentil muestra del naciente ingenio de un niño de 11 años, hijo del popular poeta y distinguido escritor D. Alfonso Moreno Espinosa, nuestro querido profesor y amigo.

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD.

MEMORIA

GALARDONADA CON UN ACCESIT POR LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES EN SU CERTÁMEN CALDERONIANO.

(CONTINUACION.)

En Chicago (Estados-Unidos) se ha establecido un sistema de alarma telefónica, mediante el cual los *policman* encargados de velar por el órden público, pueden recibir en sus garitas respectivas los avisos de alarma ó trasmitirlos de igual modo á la garita central de cada cuartel, desde donde se comunican inmediatamente á los demás agentes subordinados, quienes pueden así detener al malhechor cuando se considera acaso más seguro de no ser cogido.

En Paris se organizó un servicio telefónico público, cuya oficina central está situada en la avenida de la Opera. Cada suscritor tiene su número fijo en el registro de dicho centro electro-fónico. Si el número 30—por ejemplo—quiere comunicarse con el 12, avisa á la oficina general; un empleado pone en comunicacion los hilos del número 30 con los que conducen á la habitacion del número 12, y ambos suscritores pueden participarse con toda confianza sus negocios ó secretos hasta que tengan por conveniente agitar el tímpano, que resonando en la oficina mencionada, hace que los alambres sean colocados en la posicion primitiva. En este servicio se hace uso del teléfono de Edisson, provisto de pila.

Hay establecidos sistemas públicos análogos en Nueva-York, Boston, San Francisco de California, etc.

Cuando la malograda infanta D.ª María de las Mercedes dirigia sus pasos á Madrid con ocasion del régio enlace, de tan efímeros resultados, se estableció un teléfono en Aranjuez, punto de descanso fijado en el itinerario, llevándolo hasta la misma cámara de la augusta viajera, mientras los hilos de otro aparato análogo penetraban en el palacio Real de Madrid hasta las habitaciones de S. M. el Rey. De este modo les fué dable á los ilustres novios hablarse y comunicarse sus impresiones ó afectos, cuando les separaban todavía mas de 10 leguas de camino.

El teléfono se ha aplicado en algunas iglesias de América para facilitar á los beatos enfermos la audicion de sermones ó de la misa desde sus habitaciones distantes. Se ha colocado en los teatros, á fin de poder escuchar el canto de los artistas en la imposibilidad de asistir á la representacion. Aplicóse en la casa consistorial de Génova, comunicando con el Observatorio astronómico, para corregir la hora y regularizar el reloj municipal que rige á los demás de la ciudad. Se empleó con notable éxito en España para verificar consultas médicas de pueblo á pueblo. Se usa en las minas, para anunciar al exterior la falta de ventilacion, y en los aparatos de buzos para comunicarse con los encargados de suministrar los auxilios higiénicos al *escafandro*.

Pero en la mayor parte de estas aplicaciones, el teléfono está asociado á su poderoso y modesto compañero, el *micrófono*.

Era preciso hacer *hablar más alto* á la membrana metálica receptora. M. Hughes realizó este segundo milagro científico. Un lápiz de carbon apoyado cómodamente en dos gruesos trozos de la misma sustancia, donde se insertan los alambres de una ligera pila, y un receptor telefónico donde terminan los hilos conductores de la corriente, todo ello colocado con cierto arte para disimular la sencillez extrema del aparato: hé aquí, en resúmen la estructura del micrófono Hughes. Con este maravilloso juguete se han podido escuchar las pisadas y los chillidos de una mosca (1); el rumor de la tempestad lejana; el *ruido* del rayo (2); la agitacion atmósferica etc.

Por sí solo, es demasiado sensible para aplicaciones generales en la sociedad, pues trasmitiendo todos los movimientos y ondas sonoras que se produzcan á su alrededor, dá lugar á una confusion discordante, casi siempre ininteligible. De ahí que se le asocia generalmente con el teléfono, el cual compensa y atenúa los *irreflexivos* ímpetus de su compañero.

Valiéndose de combinaciones de esta índole, más ó ménos complicadas, construyó el citado físico un aparato denominado balanza de induccion, merced al cual pueden apreciarse las diversas naturalezas de dos metales colocados en estuches de carton convenientemente dispuestos y rodeados de bobinas que completan el circuito, en el cual se intercalan un micrófono y un teléfono. Las monedas falsas se conocen fácilmente puestas en los estuches respectivos, por los ruidos característicos que acusa el teléfono siempre que se trata de metales impuros ó de diferente densidad. Fácilmente se comprenden los resultados importantes que este aparato está llamado á alcanzar.

Fundado en análogos principios, construyó Edisson su micro-tasímetro, destinado á medir las presiones infinitesimales. Basta aplicar la mano á algunas pulgadas de una membrana de cautchouc, colocada sobre un disco de carbon, para que el galvanómetro indique inmediatamente dicha proximidad perturbadora del reposo del carbon.

Llegamos á uno de los inventos más maravillosos de la ciencia contemporánea. Hasta ahora se sabia que un timbre sonando en el vacío de una máquina neumática, dá vibraciones mudas; es decir, que el sonido solo se propaga en el aire. Esto ya no puede decirse hoy: con el auxilio del *fotófono* se lleva la palabra por el vacío ó por cualquier medio diáfano, sin más conductor que un rayo de luz. El fotófono se compone esencialmente de un espejo cóncavo de plata ó vidrio sumamente delgado y flexible; de un foco luminoso que lanza sobre la cara cóncava de este reflector haces de luz intensa, y de un receptor consistente en una superficie de *selenio*, metal que posée la singular propiedad de conducir la energía eléctrica en relacion con el mayor ó menor grado de intensidad luminosa que reciba, de un circuito eléctrico y de un aparato telefónico destinado á reproducir la palabra. Hablando delante de la parte convexa del espejo, este vibra como una membrana, produciendo ciertas ondulaciones é intermitencias en la luz que refleja por su cara cóncava; tales intensidades luminosas atraviesan el espacio y se manifiestan en el receptor de selenio, que las trasforma en ondas eléctricas, llegando al aparato telefónico, de donde salen convertidas de nuevo en ondas sonoras, imágen fiel de los sonidos emitidos en el trasmisor. Se comprende fácilmente la marcha del sonido: primero, conviértese en ondulaciones luminosas; despues, va envuelto en rayos de luz á través del espacio; luego, se metamorfoséa en vibraciones eléctricas; por último, torna á su estado primitivo, saliendo de la membrana del receptor Bell convertido en ondas sonoras.

El inventor del *fotófono* es el mismo profesor Bell, tan conocido ya por sus anteriores descubrimientos científicos. Cuando vino á París en el pasado año de 1880, con objeto de recojer el premio de Volta que le fué conferido por la Academia de Ciencias en remuneracion de sus interesantes trabajos, presentó ante la sabia corporacion un nuevo aparato destinado á hablar de lejos por medio de la luz; tal era el *fotófono*.

Actualmente trátase de reemplazar el selenio—metal muy caro—por el antimonio, el bismuto, ó mejor aún, por una aleacion de antimonio y zinc, que reune análogas propiedades foto-eléctricas. Tambien se trabaja para suprimir el receptor telefónico, á fin de simplificar el aparato.

La luz eléctrica ha contribuido grandemente á la realizacion del progreso moderno. Basta acercar dos carbones atravesados por una corriente eléctrica de regular potencia, para que aparezca entre ambos un arco de in-

(1) Hughes.
(2) M. Mocenigo.

tensa luz blanquecina: tal es el *arco voltáico.*

Los graves inconvenientes fisiológicos y económicos de este poderoso foco luminoso, hicieron pensar bien pronto en la necesidad de sustituirlo por otra luz ménos intensa y más accesible á las utilidades prácticas. Multitud de físicos ó *electricistas* se dedicaron con toda fé á la resolucion del problema.

Así nacieron esa infinidad de aparatos eléctricos que bajo la denominacion de lámparas, bujías, cerillas, etc., van tomando carta de naturaleza en las principales ciudades de ambos mundos, para sustituir, acaso en un plazo breve, al gas del alumbrado, al petróleo y á la estearina.

Las lámparas eléctricas están fundadas en el principio de la incandescencia del carbon ó de un metal, al paso de una corriente eléctrica poderosa. Podemos citar entre otras la de Wilde, de carbones aislados; la de M. Maxin, de lámina incandescente de platino; la de Reynier, de carbon movible con flotador de corcho y la del mismo autor de corriente limitada; la de M. Ducretet de carbones sumergidos en mercurio que sirve de regulador; las de Werderman, Jamin, Harrison, Varley, Edisson, etc.

Las bujías eléctricas ofrecen apreciables ventajas económicas. Las bujías Jabloschkof son las más conocidas. Constan de dos varillas de carbon, paralelas en sentido vertical y separadas por una sustancia aisladora que se derrite á tiempo que arden los dos carbones atravesados por una corriente.

Las aplicaciones de la luz eléctrica concentrada en estos diversos aparatos, son innumerables.

En la avenida de la Opera de Paris se colocaron (1879) 46 globos de luz eléctrica, en cada uno de los cuales se acomodaron 4 bujías Jabloschkof, alimentadas por tres pares de máquinas magneto-eléctricas, sistema Gramme, movidas al vapor.

En los muelles de Lóndres (la Victoria) se instalaron 20 globos análogos por via de ensayo público, el cual dió los mejores resultados. De igual modo se iluminó recientemente el puente de Waterlóo en la misma ciudad.

Conocidas son, aun de las personas no residentes en Madrid, las *farolas* eléctricas de la Puerta del Sol, establecidas poco há frente al ministerio de la Gobernacion, y cuya corriente es enviada á los focos luminosos por máquinas Gramme perfeccionadas, movidas al vapor.

Octavio Lois Amado.

EL LORO.

FABULA.

Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.
Iriarte.

Un profesor de Ciencias Naturales
Que, á fuerza de constancia, poseia
Multitud de curiosos animales,
Colocó cierto dia,
Como adorno, en su rico gabinete,
Un loro presumido
Regalo de un amigo de Albacete.
Atento el animal, prestaba oido
A los raros misterios que explicaba
El gran naturalista,
Si á sus caros alumnos demostraba
El Genio inmenso del sublime Artista,
Que, dando á la Creacion magnificencia,
Tambien dió al hombre libertad y Ciencia.
El loro, que en su empresa meritoria
De aprender de memoria
La leccion de ordenanza
No habia cesado con tenaz manía,
Abrigó la esperanza
De admirar con su nécia algarabía
Y su *saber* profundo
A todos los científicos del mundo.
Un dia que su amo
Fué á hacerle una caricia, así le dijo:
—Mi dueño y mi señor, desde hoy reclamo
Proteccion para mí; pido y exijo
Que me permita, oyendo mis razones,
Explicar solamente dos lecciones
Sobre tan rara Ciencia,
Y verá en mi grandiosa conferencia
De qué manera mi saber expreso,
Yo, Apóstol decidido del *Progreso.*—
—Concedido (exclamó el amo en seguida.)
Mañana mismo acudirá un concurso
De la clase más noble y entendida
A escuchar tu magnífico discurso. —
Tal sucedió; se hallaba el gabinete
De alumnos muy repleto,
Cuando el famoso loro
Tomó asiento en un rico taburete
De damasco de seda azul y oro.
Dió la oracion principio,
Y nadie perdió ripio
Oyendo al *profesor* con mucha flema
El exordio que tuvo preparado:
Pero ¡oh dolor! al explicar su tema,
Convulso y fatigado,
Pronunciaba palabras incoherentes,
Simplezas repetia,
Los géneros y especies confundia;
Y hastiaba á los oyentes
Con trozos de lecciones diferentes
Cuyo sentido nadie comprendia.
Al observar el loro peregrino
Que el público, en contínua pelotera,
Cada vez que escuchaba un desatino
Gritaba con coraje: ¡fuera! ¡fuera!
Muy triste y cabizbajo
Tuvo que echarse del asiento abajo,
Abandonar el aula
Y pedirle á su dueño complaciente
Que lo llevara á su querida jaula
Oculto y resguardado de la gente.

Nunca olvideis esta leccion sencilla:
¡Ay! cuántos insensatos,
Porque escriben un suelto ó gacetilla,
Se tienen por insignes literaratos!
No envidieis los honores
Que conquistan ilustres escritores,
Ni intenteis eclipsar glorias agenas
Presentando ridículas escenas;
Que los que buscan *pública* revancha,
Suelen hacer en *público* una *plancha.*

L. A.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	"
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	"

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera ...	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

Sin la creencia firmísima de que nuestra existencia terrestre constituye un elemento principalísimo en el magestuoso pensamiento de la creacion; sin la consoladora seguridad de que la sociedad humana en su incesante desenvolvimiento obedece, no á un fatalismo vergonzoso que nos reduce á un automalismo cruel, sino á una idea del Gran Arquitecto del Universo perfectamente conciliable con la libertad del hombre, no podrian explicarse la marcha contínua de los pueblos, el rudo batallar de las naciones, el íntimo enlace de una edad y una generacion con las que las preceden y siguen, ni esas insondables aspiraciones de los individuos que, indicadas al nacer, les acompañan hasta los bordes del sepulcro, cuyas sombras traspasa la mente sobre las alas del dogma de la inmortalidad.

Individuos, pueblos, razas, edades y generaciones; todo tiene una mision que cumplir y un destino que realizar; todo forma un inmenso sistema de existencias y de pensamientos, dentro del cual desempeñan funciones propias cada una de las partes: variedad en la unidad: armonías ignotas ó apenas entrevistas y adivinadas por el humano pensamiento, en medio de múltiples relaciones estudiadas y comprendidas ó de complicados lazos aun no bien desenmarañados; aclararlos y mantenerlos, hé aquí los verdaderos y trascendentales fines de la historia. Por encima de los innumerables hechos de los grandes cataclismos, de los ruidosos y universales acontecimientos, se encuentran la fuerza que los impulsa, las leyes que los rigen y el principio absoluto que los explica: la filosofía dá á conocer este principio, y ofrece, enfrente del fatalismo que algunos se empeñan en ver en los sucesos, á la Providencia que regula la marcha general de los mundos y humanidades. Sin la filosofía, ¡cuán triste y amarga la existencia del hombre sobre este planeta, y cuán inútiles y crueles las terribles convulsiones de la humanidad terrestre! Suponerla abandonada como la naturaleza, á leyes fijas, necesarias y fatales, es condenar á la sociedad al humilde y funesto papel de una máquina, es negar los grandes principios de moral y justicia, las ideas de virtud y vicio, de mérito y de demérito; y entonces ¡cuánta insensibilidad y qué profundo idiotismo! ¡cuántas vidas sacrificadas en el altar de lo desconocido, cuánta sangre vertida, cuántas lágrimas derramadas sobre el terreno incultivable y estéril de lo ignorado!

Convertir la historia en un incoherente relato de hechos, sucesos y fechas, es hundir al ser racional en los abismos de la desesperacion, es aherrojar á los pueblos con las cadenas de la fatalidad, es anular y destruir los fecundos ideales y las grandes aspiraciones de la humanidad.

Brilla la naturaleza con sus más bellos matices; un sol radiante colorea caprichosamente montes y

praderas; débil y templada brisa agita con suavidad las verdes copas de los esbeltos árboles; cristalinas corrientes humedecen el suelo recubierto con una lujuriosa vegetacion; múltiples y melodiosos sonidos percíbense alrededor, producidos por miriadas de seres que entonan enamorados cantos y dulces endechas, como si diesen, en incomprensible lengua, gracias al autor del Universo: es decir, la naturaleza con todo su magnífico esplendor, con toda su radiante belleza; pero no más que la naturaleza, sugeta siempre y obediente á una pura mecánica, si bien sublime. Oscurécese el sol; extensos y plomizos nubarrones arrancados al movible elemento, velan el azul transparente de los cielos; inmensas cataratas viértense con potente furia sobre la tierra arrastrando cuanto encuentran á su paso; incandescentes siluetas brillan con siniestro resplandor en el fondo oscuro de la inesperada noche y cruzan en múltiples direcciones el espacio; tan solo la voz de la tormenta y los secos golpes de la muerte resuenan por los aires; es tambien la naturaleza, en fin, retorciéndose en horribles convulsiones, siempre sublime, siempre magnífica, siempre asombrosa, pero siempre sugeta á leyes impuestas desde el instante mismo de su formacion.

En sus dos estados y bajo ambos aspectos, descúbrese á través del más pequeño, como del más profundo detalle, así como del terror intenso ó de la admiracion honda que en nuestros espíritus se produce, la fatalidad de la ley física, y lo constante é ineludible de su cumplimiento.

No sucede otro tanto con la humanidad; pues que en las composiciones y descomposiciones de razas y pueblos, en las formaciones y destrucciones de reinos é imperios, en los manchados pedazos de las monarquías y en los radiantes resplandores de las repúblicas; por entre esas amalgamas de libertad y esclavitud, poderío y abatimiento, riqueza y hambre, destruccion y ruinas; tras esos mónstruos de ensangrentados miembros, de destrozadas coronas, de látigos rotos, de cadenas limadas con la tenacidad de la desesperacion; de infames leyes ó de incompletos códigos; por encima de las grandes revoluciones y por entre las sacudidas y los alientos de sociedades que nacen ó que agonizan, descúbrense siempre sublimes y fecundos ideales, sacrosantos é imperecederos principios desprendidos de otro superior, absoluto, infinito, inmutable, que informa como divino arquetipo, la marcha de la humanidad, *y su vida, que es la historia.*

Con su estudio se comprueba la frase de Pascal: "todos los hombres, durante el curso de tantos siglos, pueden ser considerados como un mismo hombre que subsiste siempre, y que siempre está aprendiendo": verdad profunda que retrata á la humanidad, y que hace exclamar á un brillante historiador, gloria de nuestra patria: "Gigante inmortal, que camina dejando tras sí las huellas de lo pasado, con un pié en lo presente y levantado el otro hácia lo futuro."

Así, pues, en la historia debemos buscar todo cuanto al filósofo interesa: nada es inútil en ella; individuos que mueren, sociedades que se sustituyen, edades que se suceden, generaciones que nacen de las ruinas de las generaciones que se extinguen; tronos destruidos, tiaras vacilantes, instituciones carcomidas, legiones bárbaras mezclando su pura sangre con la viciada de los viejos pueblos; leyes, códigos, costumbres, religiones, idiomas, artes, ciencias, aspiraciones, todo cuanto informa á la humanidad, desde los primeros alientos de la vida y se sucede y se ofrece en la historia, entra en el plan asombroso de la Providencia.

Busquemos, pues, su huella magnífica en los anales de la humanidad: bastará escoger una sola página, para hallar comprobada esta verdad: hé aquí lo que haremos otro dia, persiguiendo nuestro objeto en las sombras de los revueltos siglos unidos, y entre el polvo que nubla el sol de nuestra misma patria.

SERVANDO A. DE DIOS.

Febrero.

LUIS CABELLO IBAÑEZ.

Cuando el dolor no es una garantía de longevidad, es una prueba clarísima de altos méritos; pero como cuando se tienen esos méritos se está más expuesto á la envidia y se posee más aptitud para sentir toda su amargura, es una compensacion muy apreciable, aunque sea tristísima, que la desventura no sirva de escudo á la muerte.

Los talentos no tienen que hacer otra cosa en el mundo que entristecerse: las virtudes no pueden cesar de gemir: mejor están en el cielo de nuestras esperanzas cristianas, ó en esas más puras y radiantes existencias de nuestras filosofías espiritualistas.

El que ha tenido entre sus manos uno de esos espíritus de luz, le ha visto centellear aun entre lágrimas y un dia le vé desplegar sus alas, remontar el vuelo y perderse en ese azul del firmamento por donde en vano le persigue fatigada nuestra fantasía sentimental y religiosa, natural es que riegue la tierra con sus lágrimas y caldee el ambiente con sus suspiros: mas el espíritu mismo que bajo el triplicado peso de un organismo tiránico, de un mundo enemigo y de unas grandezas impertinentes y mal colocadas, soporta una vida de angustias, de ingratitudes y de aspiraciones irrealizables, el momento aquel en que derrama su último aroma, despide su postrer rayo de luz, y se siente arrebatado á otro mundo y á otro cielo, debe ser un instante de triunfo magnífico, de placer inefable, de redencion sublime.

Cielo y tierra se abren á la vez: esta para tragarse la carne, aquel para absorber el alma: cae la cárcel bajo la picota de la muerte y se alza el alcázar al impulso de la esperanza: la losa del sepulcro tapa lo que hubo de humano en aquel ser extraordinario, y todo un occéano de luz guia por senderos infinitos aquello otro que en él hubo de divino. Desde entonces empiezan en las entrañas de la tierra y entre las ondas del éter dos procesos contrarios: el químico, que hace polvo la materia y la imprime el movimiento rotatorio que impera en la naturaleza, y el providente, que se apodera de las almas y las empuja en sentido ascensional, que es la direccion del progreso.

No lloremos por el cuerpo, que voltea dividido en torno nuestro, bajo nuestros piés, sobre nuestras frentes, en los seres que tocamos ó en los latidos internos de nuestras vísceras. No lloremos por el alma, que vive en la serena region de nuestras creencias, sonrie desde esas vidas que conforma nuestra fé científica y embellece nuestra fé religiosa y se desenvuelve, sin llantos ni sombras quizá, ó al ménos sin que oigamos sus suspiros ni asistamos al oscuro espectáculo de sus luchas y sus dolores.

Lloremos por nosotros que nos quedamos en el vacío de la ausencia y con el ánsia del bien perdido: sin satisfaccion para el egoismo de gozarlo, ni para el provecho de comprenderlo; tal vez con el sentimiento de no haberle amado más y con el remordimiento de haberle sacrificado tanto!...

Consolémosnos, sentados en su tumba, con seguir con la mirada ese rastro de luz que señala su paso: pensemos en sus excelencias para no pensar en nuestras injusticias, y al recoger la guirnalda de flores imperecederas que él mismo se preparó para adornar su sepulcro, procuremos que no nos hieran las espinas que cruel y traidoramente escondimos entre ellas.

Sin embargo: yo sé que las desdichas de este espíritu fueron contrapesadas en la tierra por grandes honores. Otros hay á quienes roe por dentro la familia y mancha por fuera la sociedad; pero á mi amigo Luis, honráronle su país y los extraños, aunque le enloquecieran hondas desventuras que el cielo perdone!...

Hay quien muere asesinado por su propio pensamiento. Envenenada el alma por la desdicha, cuando no salta el corazon en pedazos, se desordenan las fibras del cerebro; la vida ruge como un Etna; la sangre circula como metal fundido; el organismo retiembla con las trepidaciones de la fiebre, y las ideas desordenadas, rotas, ruedan confundidas bajo el cráneo, hasta que las arrastran al exterior los torrentes de la desesperacion, en esa erupcion de la agonía que aterra á los verdugos y redime á las víctimas.

Dramas escondidos que han de llamar á compartir las responsabilidades de ultratumba á gran número de esos que pasean felices y triunfantes, sin pensar ni remotamente en nada que les pueda atragantar el bocado ni turbar el sueño. No pensemos tampoco nosotros en ellos, y vengamos al que fué Luis Cabello Ibañez, que tal vez nos vea y nos oiga, si tiene aun todo el valor y toda la virtud que se necesitan para mirar á la tierra desde lo alto del Cielo.

Vino este espíritu al mundo en Barcelona el 25 de Agosto de 1858: ha muerto el 15 de Enero de 1882, luego solo se ha detenido en su camino 23 años, 4 meses y 21 dias; tiempo más que sobrado para conocer nuestra vida y seguir adelante sin volver la vista atrás.

No obstante, Luis mostró aquí sus méritos, recogió los más hermosos obsequios de las gentes y sufrió los más acerbos dolores en esta breve estacion: y como nada más tenía que hacer, siguió su viaje.

Graduóse de Bachiller en Junio de 1873; tomó la Licenciatura en Ciencias Físico-químicas al finalizar el año de 1875, y un año despues la borla de Doctor en la misma Facultad.

En los seis años que median desde esta fecha hasta su muerte, devoró la vida: cuanto hay de dolor en la tierra y cuanto hay de fuego en el pensamiento, consumieron toda su energía y agotaron toda su vitalidad. Perdió padres y hacienda, perdió ilusiones amorosas y paz familiar; perdió esperanzas de ventura y sueños de la juventud poética; y para distraerse de sus penas é indemnizarse de la muerte del corazon con las excelencias de la ciencia, desplegó una actividad intelectual asombrosa y vertió á torrentes una ilustracion que más parecia brotar de las intuiciones del genio, que ser laborioso producto de un estudio largo y detenido.

Profesor de la Facultad de Ciencias, analista y ensayador comercial titular, y director del laboratorio químico de L'Asociacio d'Escursions catalana, de que era Socio, recorrió la España y el extranjero dando conferencias científicas, esmaltando el periodismo propio y extraño con bellísimos artículos de diferentes géneros que son prueba de su vasto saber. En francés publicó tambien un precioso opúsculo titulado *La verité sur la Philoxera vastatrix*, que le premió con *Medalla de bronce* la Sociedad Protectora de los animales y las plantas de París, de la que fué *miembro honorario*. En otro precioso opúsculo dilucidó brillantemente el interesante problema de *Si la ebullicion es un modo especial de reduccion de un liquido á vapor, ó debe más bien considerarse como un caso particular de la evaporacion.*

Fué además fundador de la Sociedad Protectora de los animales y las plantas de Barcelona, á la que dotó de una preciosa *Revista Zoófila*, que él mismo dirigió durante los dos años de su existencia, y en la que habia promovido un importante concurso que terminó poco antes de su muerte. Presidió su Seccion de *relaciones internacionales* y desempeñó con actividad y celo la Secretaría general de aquella. La análoga de Cádiz le habia nombrado su *corresponsal*, la de Soria le habia hecho *miembro honorario*, y la de Lisboa le habia asimismo otorgado *Diploma de honor*.

Barcelona le habia hecho Socio de su Ateneo, individuo de la asociacion de *Amigos de la Instruccion*, y Socio de número de la *Económica de Amigos del País*; en tanto que el Gobierno le habia concedido la cruz de Caballero de la Real y distinguida Orden de *Isabel la Católica*, y que la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, le hacia su corresponsal en 1880.

Francia, donde fué muy conocido y estimado, le enalte-

ció y agasajó con muy preciosos títulos: era Miembro correspondiente de la *Societé d'insectologie*, de la *Assotiation française pour l'avancement des sciences*, de la *Societé chimique* de París, de la Biblioteca popular de Oratuso y de la Academia Gondole de Toulouse. Fué fundador de la *Academia etnográfica* de la Gironda, premiado con *Medalla de honor* por la *Societé humanitaire des chevaliers sauveteurs des Alpes maritimes* y *Miembro honorario* de la *Academia Mont-Real.*

Italia honróle tambien con preciosos dictados: la *Societá enciclopedica italiana*, le confirió *medalla de oro* por sus trabajos científicos, en tanto que el *Circolo promotore Partenopeo*, le nombraba delegado general en España, le otorgaba *Medalla de oro* y le expedia diploma de *Profesor honorario* de la *Escuela Dantesca*. Palermo le dió entrada en su *Academia de Ciencias*, y esta misma ciudad, Trieste y Turin le expidieron título de *Miembro de honor* de sus respectivas *Sociedades zoófilas*. *Socio honorario* le hizo tambien el Instituto que lleva el nombre de *Humberto Primo*, y el mismo título con la *Medalla de oro*, le otorgó la *Societá italiana per l'emancipazione della Donna*, mientras que le enaltecia con el de *Miembro de honor L'union Valdotaine di Genova*, recibia otra *medalla de oro* de R. T. Circolo Trenteno, y se le nombraba *Assotié etranger dela Comision Ampelografique de la Sicilie.*

Finalmente: ostentó tambien los títulos de *Miembro de honor* de la *Croix rouge* de Bélgica, *Miembro correspondiente* del *Cercle imperiale agricole* de Kobelsaky en Rusia, y *Honorario* de *L'assistance internationale d'Afrique.*

Cada uno de estos títulos simboliza un cúmulo de esfuerzos apreciabilísimos y un número de méritos tan claros y descollantes, que el mundo no ha podido menos de reconocerlos y rendirles culto. La herencia de un nombre así honrado y enaltecido la recoje un pequeño ser que ha nacido en las sombras del dolor y entre los lutos de una orfandad cruel. Ella le ha librado de la horrible pena de ver morir á su padre, que en la temprana edad en que le envuelven los crespones, hay tambien oscuridad en la conciencia y no llegan al alma esos agudos dardos con que la muerte destruye la vida de nuestro progenitor.

Sírvanle estos renglones de consuelo el dia en que la voz humana lleve al fondo de su corazon el dolor de un padre perdido en la infancia, y de un espíritu que huyó de la tierra dejando junto á la tierna cuna de su hijo un charco de lágrimas y un haz de rayos de luz inmortal.

ROMUALDO A. ESPINO.

LA DESPEDIDA DEL MORO.

La noche es triste y oscura,
Granada duerme en silencio,
Y al pié de una verde reja
Que guarda dulce embeleso,
Buc-Adel, moro de fama,
Jóven, garrido y apuesto,
Cuenta sus sentidas quejas
A *Zaida*, dulce lucero
Que en esbeltez y donaire
A la Sultana dá celos.
Así dice: "Dueña amada,
Clara estrella de mi cielo,
Dáme un rayo de tus ojos,
Un latido de tu pecho,
Un suspiro de tu alma,
Una brisa de tu aliento.
Olvida de aquel *Jarife*
Sus mentidos juramentos,
Que quien tus gracias desprecia
Bien merece tu desprecio.
Pronto marcharé bien mio,
Con el pendon agareno
Que en las torres del Alcázar
Riza sus pliegues al viento,
A vencer de los cristianos
Con el filo de mi acero.
Sobre mi alazan brioso
Tan veloz como el deseo,
Cruzaré el campo enemigo
Cual si cruzara el desierto,
Que si al amor soy sensible
Soy á la espada de hierro.
Mas pongo á *Alá* por testigo
De no estar bien satisfecho
De mis glorias, si en tus brazos
Más ricas glorias no encuentro.
Será mi fé tu cariño,
Tus memorias mis recreos;
Y cuando vuelva triunfante
Del reñido campamento,
Con mi alfanje damasquino
Tinto en sangre por trofeo,
Sobre un lecho de jazmines
Velaré tu dulce sueño,
Y á tu encantada hermosura
Daré de mi amor en premio,
Palacios de seda y grana
Con artesonados techos,
Perfumes, flores y perlas,
Aromados pebeteros
Y jardines con estanques
Que han de servirte de espejos.
Contesta Zaida, hechicera,
Contesta á mis dulces ruegos."
—"Tuya soy, moro valiente,
Que siempre ha de ser mi dueño
Quien es bravo en la pelea
Y en lides de amor es ciego.
Buc-Adel, marcha al combate;
Ya suena el clarin guerrero,
Triunfará la media luna
Del Rey cristiano á despecho,
Y la altiva cimitarra
En manos del sarraceno
Será terror de Castilla
Y asombro del Universo.
El astro de la fortuna
Guarde tus pasos inciertos,
Corre á la lid sin demora,
Sal triunfante, y vuelve presto
A devorar mis caricias
Y á reclinarte en mi seno.
De tu vistoso bonete
Arranca el plumaje negro,

Que amor bien correspondido
Exije color de fuego,
Y esta estrella de esmeraldas
Coloca sobre tu peto,
Símbolo de mis placeres,
Manantial de mis secretos."
Tal dice la bella Zaida
Un suspiro reprimiendo,
Mientras estampa en sus labios
Buc-Adel un tierno beso.

Arrogante marcha el moro
De amor y esperanza ciego,
En su corazon guardando
Un tesoro de recuerdos.
Zaida la reja abandona
Cuando se pierde á lo lejos
En el capuz de la noche
La sombra de su mancebo,
Y la corte del *Rey chico*
Vuelve á su triste silencio,
Hasta que la blanca aurora
Dá sus pálidos reflejos.

***

CANTARES.

Llorando un dia me dijiste
Que te mataban los celos;
¡Como si sentir pudiera
Quien no tiene sentimientos!

Sin interés yo te adoro,
Toma mi alma, decias,
Y al tomarla cariñoso,
Sentí faltarme la vida.

Al darte un beso rogabas
Que tal accion detuviera;
¡Empeño vano! A un demente
No hay razon que lo detenga.

Son los ojos de mi amada
Dos estrellas de los cielos,
Y los ojos de mi suegra
Dos hogueras del infierno.

Porque no tienes dinero
Dicen que tienes pesares;
Ya verás lo que son penas
Cuando te falten tus padres!

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

LA CALUMNIA.

Si secan la fértil palma
Frios del invierno crudo,
Tambien el dolor agudo
Seca las flores del alma.

Si deja á la fiera herida
La flecha del cazador,
Tambien el labio traidor
Pone en peligro honra y vida.

Y cual oculto escorpion
Hinca el dardo envenenado,
Clava el suyo emponzoñado
La envidia en el corazon.

Si arrastra veloz el viento
La hoja tronchada en la arena,
Tambien arranca la pena
Las flores del pensamiento.

Y así como cada año
Guarda un invierno violento,
La vida del sentimiento
Guarda el hielo del engaño.

El hombre en el bosque lidia
Con la bestia más temible,
Y en el mundo es más terrible
Luchar con la fiera envidia.

Que si en el monte dá espanto
Hallar al tigre iracundo,
Más la calumnia en el mundo
Dá terror ó arranca llanto.

Se forma la ola, se ensancha,
Choca y revienta en espumas;
Nace la envidia entre brumas,
Ruge, crece, llega y mancha.

Cubren negros nubarrones
Del cielo el límpido azul,
Y en crespon se torna el tul
Mágico de las ilusiones.

Cual las argentinas nubes
En el espacio se mecen,
Que desde el mundo parecen
Hamacas de los querubes,

Poco despues se convierten
En mantos de tempestad
Que al rasgar su oscuridad
Lluvia de centellas vierten,

Así tranquila y segura
El alma en sus sueños rie,
Y adormecida sonrie
En brazos de la ventura,

Cuando á herirla vá en sus sañas
El rayo que se sepulta
Tras la tempestad que oculta
Lleva el mundo en sus entrañas.

Así se vá por la tierra,
Cuando la calumnia audaz
Viene á escupir en la faz
Todo el veneno que encierra.

Así del mártir la palma
Otorga la torpe lengua
De unas gentes, cuya mengua
Brota al labio desde el alma.

Y el mundo, á esa infame gente
Dando crédito cumplido,
La mano tiende al bandido
Y la niega al inocente.

Tolera que se difame
Al que es honrado y es bueno,
Y que en su revuelto seno
Triunfe el hipócrita infame.

Y en tanto que la virtud
Llora su desgracia en vida,

La calumnia corrompida
Le prepara el ataud.

Siempre en su error lamentable,
Siempre á la justicia infiel,
Con la víctima es cruel
Y dulce con el culpable.

Mas despues que el denso velo
De la muerte cubre el ser,
Siente otra vida nacer
Al ir de la tierra al cielo.

En tanto el calumniador,
Culpable de aquella muerte,
Vé que el mundo por su suerte
Le sonrie en derredor.

Mas su triunfo se concluye;
Y al final su espanto crece;
Que Dios se acerca parece
Al paso que el mundo huye.

Un remordimiento interno
En su alma aterrada zumba;
Y es la entrada de su tumba
El pórtico del infierno.

Yo que sus huellas persigo
Por el alma y por la vida,
La calumnia aborrecida
Rechazo, execro y maldigo.

El cielo te guarde á tí
De la calumnia, muger;
Ya vés; yo he nacido ayer
Y yá me ha mordido á mí.

José Macalio.

Marzo 9 1882.

LA ASTRONOMIA Y LA ELECTRICIDAD. *

II.

Pero las revelaciones que el hombre obtuvo de la ciencia, no debian detenerse en este límite. Bien pronto hubieron de hacerle ver que, apesar de la inmensidad del dominio solar, este no constituia más que una fraccion insignificante del Universo; un sistema de mundos, en el infinito de los sistemas; una simple unidad, en la inmensa cifra.

Llegados á este punto, los espíritus apocados, los corazones sencillos, parecieron retroceder desalentados, ante la inmensidad del espectáculo que se ofrecia á su vista. Sin razon alguna, que no fuera atentatoria á la grandeza de Dios, llegaron á concebir la falsa idea de que, siendo innumerables los mundos que navegan en el seno del espacio, nuestra pobre Tierra habia de ser, por esta causa, indigna de la atencion del Omnipotente.

En vano trató la filosofía de darles una idea de Dios ménos humana, más divina que aquella bajo la cual ellos la comprendian: en vano trató de hacerles ver que la presencia universal de Dios envuelve y penetra á la Creacion, como pudiera hacerlo el Océano con una esponja cayendo en sus abismos: inútil fué pretendiera convencerles de que lo infinito nada tiene de comun con nuestras debilidades humanas y que aceptar aquel modo de raciocinar, equivalia á atribuir implícitamente á Dios nuestras limitadas facultades y nuestras mismas flaquezas. Esta idea de la divinidad, sobrepujaba de tal modo el alcance de sus inteligencias, ó bien, era tan agoviadora para sus espíritus, que estos, incapaces del gran esfuerzo que nos es necesario hacer para elevarnos á la idea de un poder infinito, prefirieron cerrar los ojos á la luz por no esponerse á cegar ante tan deslumbradora grandeza.

Así, cómo buscan los cuerpos su centro de gravedad y las especies animadas su centro de vida, ellos buscaron el religioso silencio de los cláustros y la mística paz de los templos; y allí, impregnada de los sentimientos más puros del alma, envuelta en los blancos espirales del incienso, elevaron su fervorosa plegaria hasta el trono del Omnipotente. Quizás encontraron allí la calma que faltaba á sus atribulados espíritus; quizás fueran más dichosos que el sabio que se afana, á veces inútilmente, por arrancar á la Naturaleza sus más recónditos secretos!.. Pero el destino de nuestra humanidad no es inmutable. Su mas noble mision es el progreso, mision divina que fuera inútil querer contrarestar y la cual le impele á sacrificar las creencias más consoladoras, los sentimientos más gratos al corazon, en aras del raciocinio y de la inteligencia.

"Querer un dogma indiscutible y eterno para nuestra naturaleza contingente y progresiva, equivale á derogar las leyes divinas del pensamiento." (1) Convencidos de de esta gran verdad, el hombre se ha dedicado con afan al estudio de la Naturaleza, que le ha revelado verdades indiscutibles y eternas; ha prestado fervoroso culto á la ciencia, que le ha hecho entrever un mundo moral y material superior á aquel en que habia vejetado, ínterin el soplo benéfico de la civilizacion no hubo venido á difundir la increada luz de su conciencia.

La Astronomía fué, bajo este concepto, la ciencia que ofreció al alma contemplativa mayores encantos. Abarcando en su estudio el conjunto del Universo, abrió ante nosotros un espacio de tal magnitud, que en él, millones de mundos semejantes al nuestro, no equivaldrian sino á otros tantos átomos, invisibles para las observaciones terrestres. No circunscribiéndose su estudio, como el de las otras ciencias, á este pequeño rincon del Universo que llamamos *Tierra*, solamente esta ciencia sublime podia haber tomada sobre sí la increible empresa de hacernos vislumbrar la grandeza de Dios, al desplegar ante nuestras miradas el asombroso espectáculo de la Naturaleza, desarrollando sus creaciones sobre el estenso campo del infinito.

La imaginacion creadora del hombre le ayudó en esta empresa. Ella quiso alcanzar con sus poderosas concepciones, á donde la ciencia se declaraba impotente ante insuperables obstáculos materiales: pretendiendo, sin duda, recuperar el terreno fatalmente perdido ínterin la férrea mano del oscurantismo le habia mantenido en un letargo mortal de varios siglos, ella se esforzó en completar el soberbio edificio levantado por la Astronommía mo-

(*) Véase el número 36, página 29.

(1) Castelar.

derna y en llevar sus creaciones más allá de donde alcanzar pudiera la mirada potente del telescopio.

Por esta razon, al revelarle la Astronomía en cada estrella del cielo un sol brillante de su propia luz, ella quiso conocer el número de esos soles, y como la ciencia no pudo precisárselo, pues no obstante de calcular hasta cien millones de estrellas de todas magnitudes, en esta cifra solo estaban comprendidas las que, á semejanza de nuestro Sol, forman parte de la Via láctea ó que se encuentran en las porciones del cielo próximas á aquella; como este número continuaba todavía creciendo en las regiones de lo invisible, ella dedujo de aquí que el total de astros que pueblan las llanuras etéreas es infinito, como infinito es el poder creador que los hace rodar por el espacio.

Entonces fué cuando el hombre empezó á entrever toda la magnitud de la obra de Dios, aunque sin llegar á comprenderla, lo cual no conseguirá nunca, dada la pequeñez de nuestra limitada inteligencia. Entonces vió, en aquellas miriadas de puntos centelleantes que penden de la bóveda azul del firmamento, otros tantos soles cuyas prodigiosas distancias nos ocultan los mundos que á su alrededor alientan, mundos que, como el nuestro, deben tener indudablemento sus producciones y sus habitantes. Entonces, en fin, fué cuando alcanzó á comprender que la Creacion, como obra de Dios, no podia tener por límites sino el espacio infinito y que, más allá de las lejanas distancias en donde nuestras investigadoras miradas, aunque ayudadas por los más poderosos recursos de la óptica, solo alcanzan á distinguir masas blanquecinas y difusas, á las que la ciencia ha dado el nombre de nebulosas y en las cuales los cálculos astronómicos colocan otras tantas Vias lácteas semejantes á estas en que nuestro Sol gravita; más allá aún de las enormes distancias de estas nebulosas, cuya luz, á pesar de recorrer 77.000 leguas por segundo, necesita millares de siglos para llegar hasta nosotros; allí donde nuestra imaginacion, fatigada por sus poderosos aunque inútiles esfuerzos para llegar á comprender *el infinito*, sucumbe bajo el peso de sus mismas concepciones; en los últimos límites que nos fuera posible concebir, avanzando sin cesar, en nuestro anhelante deseo de poder abarcar esta inmensidad que nos agovia; en aquellos inexplorables dominios, encontraríamos eternamente un espacio sin término ni medida, en cuyo espacio hallaríamos siempre á la inmutable Naturaleza prodigando por todas partes los cuerpos celestes, y dando vida á los soles soberanos que brillan con luz independiente, y á los mundos opacos que, como humildes servidores, acompañan á aquellos en sus movimientos inexplicables y eternos.

"¡Ah! si nuestra vista—dice Flammarion—fuese asaz penetrante para descubrir, allí donde no distinguimos más que puntos brillantes sobre el fondo negro del cielo los soles resplandecientes que gravitan en la extension y los mundos habitados que los siguen en sus carreras, si nos fuese dado abarcar bajo una mirada general esas miriadas de sistemas solares, y si avanzando con la celeridad de la luz, atravesásemos durante siglos de siglos ese número ilimitado de soles y de esferas, sin encontrar jamás ningun término á esa inmensidad prodigiosa en donde Dios hizo germinar los mundos y los seres; volviendo atrás la vista, mas no sabiendo ya en qué punto del infinito encontrar á este grano de polvo que llaman *la Tierra*, nos detendríamos fascinados y confundidos por semejante espectáculo, y uniendo nuestra voz al concierto de la Naturaleza universal, diríamos desde el fondo de nuestra alma: ¡Dios poderoso! ¡qué insensatos fuimos al creer que nada habia más allá de la Tierra, y que nuestra pobre morada gozaba sola del privilegio de reflejar tu grandeza y tu poderío!"

ALFONSO MÁRQUEZ.

BIBLIOGRAFIA.

De la acostumbrada tarea de alfajores labrada en Medina para las últimas navidades, el Doctor Thebussem ha tenido la galante ocurrencia de regalarnos uno de gran calibre y selecta confección. Hémoslo probado nosotros y nos ha parecido excelente, aun contra el modesto parecer de su mismo autor; si bien entendemos que no es manjar este que pudiera constituir por sí solo todo un régimen alimenticio, y menos cuando nuestro paladar ha perdido ya su sensibilidad mauritánica y nuestro estómago, algo desagradecido en verdad, ha empezado á olvidar sus tradiciones y hábitos árabes, para hacerse francés, italiano y hasta inglés y ruso.

Las especias han cambiado de dirección, y en vez de bañarse en miel y de amalgamarse con el polvo de pan y de frutas oleosas y secas, prefieren hoy salpicar una buena lonja de carne ó sofocarse en el fondo de una salsa que levante ampolla y que reclame los untos del amontillado y el Valdepeñas.

Esto no obstante, siempre que el dignísimo miembro de la *Sociedad de gastrónomos y cocineros londonenses*, nos quiera regalar el paladar como una muestra de su deliciosa y diestrísima culinaria, nos encontrará con un palmo de boca abierta y un vientre bien vacío y por tanto convenientemente preparado.

Esto le dará á entender cuán agradecidos le quedamos por su dulce obsequio.

Con gran satisfaccion hemos recibido el discurso inaugural leido por el Académico corresponsal de la Gaditana de Ciencias y Artes Dr. D. Estanislao Andreu Serra, en la sesión pública celebrada por la Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona. *Tendencias, unidad y porvenir de la Medicina y de la Terapéutica*, es el tema que tan ilustrado profesor se propuso desarrollar, pudiendo asegurarse que en nuestro concepto lo ha conseguido, si bien no con la extensión y profundidad que su importancia exige. Los progresos incesantes que la ciencia de curar realiza; los nuevos derroteros que la Terapéutica ha seguido y sigue, merced á los inmensos adelantos y contínuos descubrimientos de las ciencias naturales; las múltiples teorías que se disputan el campo de la fisiología y la patología, son asuntos de tanta trascendencia y de índole tal, que es imposible hacer un estudio detenido y

completo de ellos en tan estrechos límites. Sin embargo, el Dr. Andreu, en un folleto tan solo de 27 páginas, por cierto de una esmerada impresión, dá á conocer de un modo sumario los puntos más culminantes de tan vasto tema; en breves, pero brillantes pinceladas, analiza, ora las tres agrupaciones en que se divide la clase médica, alópatas, homeópatas y dosímetras, ora las doctrinas filosóficas diversas que se consideran en posesión de la verdad médica, y detiénese al fin, como punto principal de su trabajo, en la Terapéutica, haciendo un delicado cuadro de lo que debe y ha empezado ya á ser esta rama interesantísima de la Medicina. Cree que, tanto la doctrina organicista como la vitalista, se han equivocado al explicar con un criterio estrecho y tan solo bajo su punto de vista particular, la acción de los medicamentos; considera con Gintrac que ambas escuelas armonizadas podrian tener razón, pero que aisladas *limitan el horizonte que debieran abrazar;* y cree que debe *admitirse únicamente la acción mediata de los medicamentos* sobre las fuerzas. Explica de un modo sencillo la manera como el medicamento llega á su destino, ó lo que es lo mismo, fija la palabra *electividad medicamentosa*; aconseja guardar un término medio entre la polifarmacia *simultánea* ó galénica, y la polifarmacia *sucesiva:* hace un precioso, aunque ligero estudio, de los *alcaloides*, uno de los más bellos descubrimientos de la moderna química; y termina aconsejando que se escoja de una manera *racional* lo que haya de bueno y legítimo, real y positivo en los diversos sistemas y teorías para llegar á la *medicina racional, activa y práctica*, que para gloria del siglo XIX vá ganando terreno.

Hé aquí, muy por encima, lo más interesante que el Dr. Andreu, con un lenguaje sencillo y elegante, nos dá á conocer en los 16 parágrafos en que divide su discurso.

Felicitamos sinceramente á nuestro distinguido compañero, así como á las distintas corporaciones que le cuentan en su seno.

Hace tiempo que obra en nuestro poder debido á la galantería del Sr. D. José Rosetty, la excelente *Guia de Cádiz y su provincia* para el presente año de 1882; pero la falta de espacio nos ha impedido absolutamente hablar de ella; y aun hoy lo hacemos lo mas brevemente posible, suplicando al autor disimule esta falta en gracia á lo mucho que la prensa se ha ocupado de ella y al limitado espacio con que contamos.

Es el trabajo del Sr. Rosetty de esos que piden una actividad incansable, un especial cuidado, y una paciencia á toda prueba.

Reseñar todos los sucesos notables acaecidos en Cádiz durante un año, hasta en sus más pequeños detalles, revisar calle por calle la habitacion de todos los individuos de la poblacion tanto industriales como comerciantes, tanto militares como empleados, tanto hombres científicos como propietarios y banqueros; indicar todos los establecimientos desde el más oscuro al más elegante, materia es que pide como antes dijimos una paciencia á toda prueba y una curiosidad sin límites.

Si á toda esta riqueza de datos se aumenta una historia de Cádiz desde su fundacion hasta el dia; una guia de las autoridades y personas importantes en todos los pueblos de la provincia, más de doscientas páginas que anuncian los establecimientos mas favorecidos en la poblacion, podemos formarnos una ligera idea de lo que es el necesario libro publicado por el Sr. Rosetty, con justicia nombrado cronista de Cádiz y su provincia, y á quien felicitamos por su excelente y concienzuda Guia.

MISCELANEA.

El dia 25 del próximo pasado mes, ha salido para Cartagena acompañando á sus Sres. padres, con el fin de atender á asuntos particulares, nuestro muy querido amigo y Director D. José del Toro y Quartiellers, quien en su ausencia que esperamos sea breve, nos seguirá honrando con sus apreciables trabajos literarios.

Queda, pues, desde el presente número con arreglo á las prescripciones por que se rige la corporacion que representamos, encargado de la direccion de esta REVISTA, nuestro apreciable amigo el distinguido jurisconsulto Don Agustin Moyano Esteban.

A la atenta galantería de los Sres. delegados de la Compañía Trasatlántica en Cádiz, debemos la satisfaccion de haber girado una visita al magnífico vapor *Antonio Lopez*, hasta ahora el mejor de su numerosa flota y de la marina mercante española. El carácter de REVISTA quincenal que tiene nuestra publicacion nos impide dar á conocer á nuestros lectores una detallada reseña del gigantesco buque en donde los más curiosos y modernos adelantos de la ciencia y las más bellas y eleagntes manifestaciones del arte se hallan puestos al servicio de una noble y rica especulacion comercial.

Toda la prensa de Cádiz háse ocupado con singular acierto de encomiar las cualidades que colocan á este buque entre las mejores que surcan los mares y nuestra reseña sobre no revestir carácter de oportunidad nada podria decir nuevo, que excitara el interés de nuestros abonados.

Dos interesantes periódicos que ven la luz pública en Madrid han honrado nuestra Redaccion pidiéndonos el cambio que aceptamos gustosos. Son estos, *La Lira*, publicacion de música que dirige D. Francisco Gueri, y *La Moda Ilustrada*, acreditada Revista para el bello sexo. Los puntos de suscricion de estos dos periódicos son: Meson de Paredes 26, y Arenal 20, respectivamente.

La Lira se divide en cuatro secciones: música de Salon, Religiosa, Elemental y para Banda: se publica cuatro veces al mes, siendo el precio de la 1.ª, 2.ª y 3.ª seccion 3 reales y 8 la 4.ª, y no admitiéndose suscriciones por ménos de seis meses.

La Moda Ilustrada publica cinco ediciones; cuatro para la Península y una especial para Ultramar.

Contiene grabados de trajes de señoras y niños: figurines iluminados, pliegos de dibujos para diferentes bordados y patrones delineados en tamaño natural y á medida de cada suscritora.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año III. CADIZ 20 de Abril de 1882. Núm. 40.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

LA EDAD MEDIA EN EUROPA.

Hay una edad en la historia de la civilizacion europea desdeñada por unos, sobrado enaltecida por otros, edad singular y misteriosa que es á manera de abundante arsenal en que pueden hallarse armas y defensas para todas las ideas y para todos los sistemas; es la Edad Media.

En ella, al lado de un fanatismo llevado al último límite, se contempla el más desconsolador indiferentismo: al lado del monasterio, asilo de la inteligencia, se eleva el castillo feudal, asilo de la barbarie: al lado de la fuerza bruta, se impone la fuerza de la razon y de la autoridad: al lado de la servidumbre y el despotismo, existen las ciudades libres y las municipalidades independientes: al lado de la ignorancia llevada por los nobles al extremo de hacer gala de ella, surge una ciencia floreciente y grande y un movimiento intelectual todavía no bien estudiado. La historia de esa Edad la llenan los solitarios y los monjes dedicando toda su vida á la maceracion y la penitencia, y los altaneros nobles y la inquieta muchedumbre, dedicando toda su vida á los placeres y al combate, á la sensualidad y á la guerra, esas dos eternas representaciones de la barbarie humana.

Noche de los tiempos ha sido llamada esa edad y se la ha despreciado en demasía por unos, mientras que por otros, con evidente exageracion y creyendo favorecer á la Iglesia católica, madre y maestra entonces, señora de las conciencias, árbitra de los reinos y soberana de los pueblos, se trata de elevar la gloria y la grandeza de aquellos siglos, en términos que ni la reflexion de los hechos induce á admitir, ni las condiciones y mision de la época pueden lógicamente justificar. Entre ambas opiniones, preciso es afirmar que ni la esterilidad fué tan grande que nada significase esa época en la historia del progreso humano, ni fueron sus servicios reales y efectivos tan considerables que debamos levantar la censura que pesa sobre esos tiempos: lo primero, porque la Humanidad en su vida no se dá punto de reposo; y lo segundo, porque la ignorancia y rudeza del tiempo aquel, se hallan señalados con tan evidentes caractéres en los hechos, que es imposible la duda.

Presentada así, bajo su verdadero aspecto la calumniada Edad, podrá hacerse justicia á los que, á pesar de las contínuas luchas y en medio del fragor de los combates y de las densas brumas de la ignorancia, hallaban fuerzas en su alma para dedicarse al estudio, pronosticando á la Humanidad dias más felices. Gran parte de toda la gloria de esa época debe tributarse á la Iglesia Católica, que, como amorosa madre, dirigió la vida de los Estados europeos y protegió todo desenvolvimiento intelectual. Cuantos hoy á esa Iglesia tratan con menosprecio, que consideren lo que era y representaba entonces y no podrán

ménos de humillarse ante ella, viéndola representada por un S. Leon que con solo su palabra y su venerable aspecto infunde temor al sanguinario Atila y le hace retroceder cuando estaba ya á las puertas de Roma; por un Gregorio VII luchando contra las pasiones y los vicios de la época para obtener, con solo el auxilio de la fuerza moral, inmensas victorias contra las fuerzas reunidas de aquella vigorosa y embrutecida sociedad; por aquellas legiones de humildes obreros del porvenir, que edificando sus moradas en los desiertos, llevaban con sus monasterios la animacion y la vida á los campos yermos y abandonados; por aquellos colosos de inteligencia que formulaban códigos, mantenian el fuego sagrado de la ciencia, proclamaban con más ó ménos valentía la libertad del pensamiento y consignaban en sus escritos, como lo hicieron Sto. Tomás, Alberto el Magno, Raimundo Lulio y tantos otros, verdaderos monumentos que la posteridad respeta y admira.

Pero algunos de los Estados cristianos regidos por la autoridad paternal de la Iglesia, compartian su vida entre las luchas interiores y una lucha constante y verdaderamente épica con otra civilizacion y otra raza, que, si en definitiva habian de ser vencidas, no sucederia esto sin aportar antes al comun caudal humano nuevos elementos y nuevos principios. Eran estos la civilizacion y la raza árabes.

Nacido el Islamismo en el seno de una raza por carácter inclinada á lo absoluto, que, más que sorprender los detalles, apurar los razonamientos y someter á escrupuloso análisis los objetos del conocimiento, quiere comprenderlo y abarcarlo todo en una sola ojeada, es la religion por excelencia de la unidad: religion natural en un pueblo que, viviendo en las tristes regiones de la Arabia, habia encontrado hasta en las condiciones físicas de su patria, en la inmensidad de los secos arenales, en el cielo siempre azul y en la avidez y esterilidad del suelo, la idea de la unidad en absolutos términos expresada. De aquí que, en realidad, no se cometa un error de trascendencia asignando al pueblo árabe en la Edad Media la mision de representar la idea de unidad, mientras que la contraria civilizacion católica representaba el opuesto principio, el de variedad.

Así, mientras el árabe sintetiza su fé religiosa en esta breve fórmula "No hay más que un Dios," el cristiano, de acuerdo en algo con las creaciones del génio griego y especialmente de Platon, filósofo que parece por la grandeza de su doctrina un precursor de Jesus, admite las Divinas Hipóstasis, y puebla el cielo de ángeles, potestades, tronos, santos y otros seres superiores que reciben un culto análogo al que en pleno politeismo se tributaba á los dioses inferiores; así, mientras la idea de unidad da lugar en el órden político entre los árabes, al despotismo en toda su fuerza, la idea opuesta dió lugar en la Europa cristiana á la organizacion feudal, es decir, al fraccionamiento de la soberanía, á la expresion más genuina de los sentimientos de personalidad é individualidad; así, mientras el califa, el sucesor de Mahoma, gobierna la vida del alma y la vida del cuerpo, dispone del cielo y de la tierra, y como gefe único de la religion y como gefe único en el estado, tiene una autoridad sin límites ni medida, en la civilizacion cristiana sepáranse desde luego las dos potestades y hasta que sus esferas de accion no están deslindadas, luchan por su independencia; así mientras en el órden social, los árabes apenas conocen distinciones ni desigualdades y todos gozan del mismo concepto ante la voluntad suprema del Califa, en la sociedad cristiana cobra importancia grandísima el principio aristocrático; así, finalmente, la familia casi no existe entre los árabes, absorbida toda por la personalidad del gefe, del padre, ante el cual nada valen ni representan las mugeres ni los hijos, mientras en la familia cristiana la personalidad del marido y del padre, tiene á su lado con iguales derechos, ó al ménos con derechos reconocidos, la personalidad de la muger y la personalidad de los hijos.

Los dos opuestos principios, informando respectivamente á las dos civilizaciones, no pudieron ménos de colocarlas en abierta lucha, necesaria para el progreso y cuyo resultado no fué el triunfo exclusivo de ninguna de ellas, sino la necesaria armonía, producida de igual manera que en la dialéctica hegeliana la tésis y la antítesis resuelven sus antonomías en una síntesis superior.

Otro pueblo sirvió de intermediario para las relaciones y la comunicacion de las dos civilizaciones opuestas: el pueblo hebreo.

Son dos pueblos, el pueblo árabe y el hebreo, que representan en la historia una misma raza, la semítica, y esencialmente una misma concepcion religiosa, el puro monoteismo, y que aparecen siempre unidos y relacionados, aunque diferenciándose mucho en su carácter y en sus costumbres. El árabe vive hoy, como ha vivido siempre, sin preocuparse de sus ulteriores destinos, y es, por lo general, indiferente ó escéptico en religion: el hebreo, con la vista fija en la religion todo lo vende ménos sus creencias, y á través de los tiempos y en todos los paises, rinde sus sacrificios en las aras del Dios de Abraham. El uno es perezoso, sensual, de imaginacion escasa y en poesía apenas ha cantado otra cosa que los placeres del amor y de los combates: el otro, de imaginacion ardiente y creadora, consignó en sus libros religiosos grandes tesoros de inspiracion y de poesía. El uno, altanero y arrogante, no cede ni rebaja un punto en su amor propio: el otro, que lleva siempre el estigma de la des-

gracia, es en todas partes el servidor de todos. Y á pesar de tales diferencias, el árabe y el hebreo viven unidos siempre, y cuando el fanatismo de las turbas y las preocupaciones infundadas han arrojado de los pueblos cristianos á la masa activa y laboriosa de la poblacion hebrea, ha encontrado esta un refugio seguro en las hospitalarias tribus de los sectarios del Profeta.

Donde quiera que se establecen los hebreos, recojen pronto los frutos de su actividad prodigiosa. Como el rey de la fábula que convertia en oro cuanto sus manos tocaban, ellos hacen nacer en todas partes la prosperidad y la riqueza, recibiendo siempre en pago de sus servicios vejaciones, atropellos y desprecio.

Ese pueblo grande y desgraciado, siempre perseguido y siempre triunfante, dotado de vida tan prodigiosa que, á pesar de todas sus desventuras, conserva áun los caractéres de su primitiva época y la hermosura y virilidad de su raza, fué el instrumento escogido por Dios para relacionar á los grandes productores de la civilizacion moderna.

En efecto, al comenzar la Edad Media, el imperio romano habia sido destruido por una horda de invencibles gentes y estas llevaron por lo pronto el desórden, la muerte, el caos á todas partes, no tardando en mancharse los vencedores con los mismos vicios de la civilizacion que habian terminado. La córte de los monarcas visigodos en España, reanudaba el espectáculo de desenfreno y de molicie de los tiempos del imperio, los lombardos y los ostrogodos en Italia seguian el mismo ejemplo y los francos en las Galias habian dejado la rudeza y la virilidad de los tiempos de Clodoveo por la afeminacion de los últimos merovingios, mientras que allá en Alemania hormigueaban todavía nuevos pueblos bárbaros sin ley ni concierto. En esta situacion y refugiada en el extremo meridional de Italia, la Iglesia Católica, representada por el Pontificado, tenia azarosa vida: la salvó el esfuerzo de Pipino y Cárlo Magno, quedando su independencia, tan necesaria entonces, afirmada en sólidas bases; pero no obstante, la corrupcion y la ignorancia se hicieron árbitras y señoras de Europa.

Los últimos restos del saber antiguo, habian quedado en el Oriente: allí la primitiva civilizacion de los Brahmanes existía áun, si bien reducida á las comarcas cuyos confines bañan las aguas del sagrado Ganjes: allí, el dualismo de los persas, aunque vencido por las nuevas doctrinas de Jesús, alentaba todavía: allí tambien, el con justicia llamado Bajo Imperio conservaba los restos de la sabiduría griega. Como siempre, entónces, del Oriente vino la luz. Un pueblo olvidado, surge de pronto con fuerza prodigiosa, y recoje y conserva los dispersos restos del saber y de la cultura. Ese pueblo, el pueblo árabe, inflamado por viva fé religiosa, se pone en lucha con los pueblos europeos, y al traer á España los vencedores estandartes de la Media Luna, arrastra tras de sí al pueblo hebreo, que si bien por todos despreciado, con todos vive y se relaciona.

Se apoderaron los hebreos de toda la ciencia de los árabes: la medicina llegó á gran explendor en sus manos, hicieron grandes progresos en matemáticas, desarrollaron y extendieron los principios de la filosofía árabe, y vincularon casi la Alquimia y la Astrología, esos dos grandes sueños de la Edad Media.

Mientras duró la lucha entre cristianos y muslimes, los hebreos neutrales en ella, trasmitian las ideas y conocimientos de unos á otros, contribuyendo así eficazmente al progreso humano. Aunque no tuviese más que este título, solo por él merecia el pueblo hebreo el agradecimiento de las actuales generaciones.

En resúmen: dos grandes elementos, dos civilizaciones son los factores que constituyen toda la historia de la Edad Media: la civilizacion cristiano-germánica y la civilizacion árabe. De su lucha y de su combinacion, realizada mediante la ciencia y los trabajos del pueblo hebreo, ha resultado la civilizacion moderna.

José del Toro Quartiellers.

EL ARTE Y LA NATURALEZA.

Cuando el hombre nació brotó en su alma, como trasportada de un mundo superior y mas elevado, la pura nocion de lo bello que venia á darle cuenta de la existencia de tal realidad y á demostrarle con su aparicion la relacion estrechísima que el alma humana posée con las cosas eternas inmutables é infinitas, cuyo conjunto determina el mundo elevado y trascendental de la razon. El hombre, al comprender la belleza, sintió que por ella nacía en su espíritu un culto; este culto habia de ser el arte; esta religion de lo bello que se levantaba noble del seno de la inmaterial sustancia de su espíritu, habia de tener por fin el problema dificilísimo de unir en el seno de una objetividad artística la idea de una subjetividad tambien bella y tambien artística.

Por eso desde el hombre primitivo construyendo su vivienda sobre los lagos, hasta el artista moderno modelando piedras que retratan luego momentos de la vida ó situaciones de la humanidad ó concepciones de la fantasía, que esconden la palpitante esencia en que rebosa el fuego de la vida y el movimiento de la imaginacion bajo los artísticos pliegues del frio mármol y bajo la dura superficie de la tallada piedra, existen de comun y análogo el fin y el propósito que guian las manos y el pensamiento del artista, que inspiran su mente y enardecen su corazon, y le hacen soñar sus obras inmortales.

Fuera del artista existe la belleza; cuanto existe la posée; en absoluto Dios, de una manera relativa todos los séres; y la naturaleza, como conjunto de todo lo creado, como el inmenso laboratorio donde bullen sus fuerzas gigantes, al impulso de la fatalidad las físicas y regidas por la libertad las anímicas, produciendo las unas constantemente lo mismo dentro de la variedad, y produciendo las otras sin cesar lo vario dentro de lo mismo, no es estraño que en los primeros tiempos del hombre y en los primeros momentos el génio, las inspiraciones artísticas fueran copia de la naturaleza, estribando su mayor ó menor belleza en el mayor ó menor grado de aproximacion que tuviesen entre sí la obra artificial y la obra natural, el fenómeno físico y el fenómeno artístico, la obra del hombre y la obra de Dios. Necesitaba aquel copiar simplemente en sus primeros tiempos, entre otras cosas para familiarizarse con la belleza, y concretaba esta á la imitacion para asegurarse en la manera de producirla antes de entrar de lleno en las concepciones de la fantasía y en las altas regiones de un arte independiente y noble. Parece que el artista que de la naturaleza copia admira mas que crea, parece que el artista que fija los ojos en la belleza inmortal, absoluta, sintiéndola palpitar en su alma, intenta realizarla en esa admirable conjuncion de lo finito y lo infinito, de lo mudable y de lo eterno que constituye sus obras; entonces crea mas que admira, es mas artista, en una palabra, porque es ménos imitador, realiza talmente la belleza y no presenta la que ya está realizada; el primero parece que describe, el otro parece que hace surjir por virtud del arte, ignorados mundos llenos de las eternas armonías del arte, y henchidos de esa lozanía que desafia los tiempos, y que se perpetúa á través del ráudo pasar de los siglos y de la rápida sucesion de las generaciones.

Cuando el poeta inspira sus cantos en lo que la humanidad tiene de esencial, en lo que siempre es uno, en lo que no cambia, los cantos del poeta son los cantos de la humanidad, y á las notas vibrantes de su lira, responden otras notas arrancadas á las fibras sensibles del alma, y entonces la humanidad puede exclamar: "ese canto es mi símbolo, ese poema mi vida y esa obra es mi retrato." El Hamlet de Sakespeare será un personage universal como el Fausto de Goëthe, y el Segismundo de Calderon, y por su condicion de ser los tres singularísimos y especiales hasta el punto de retratar, no tales hombres, sino todos los hombres, y de ser, no ciertas creaciones, sino síntesis de otras eternas, tienen una vida y una reputacion en todos los pueblos que sabrán mantener en los venideros tiempos sus sucesores.

La Naturaleza es lo ya creado, y si el artista ha de recibir el dictado de creador, si su cabeza ha de estar coronada con diadema formada por los rayos de la inspiracion, y si sus cualidades han de ser, juntamente con su actividad, el *fiat* á cuyo vibrar han de surgir los mundos de la belleza y las obras del encanto, menester es que no sea el poeta que retrata, ni el pintor que copia, ni el escultor que estampa sobre la piedra lo que vé fuera ó lo que sorprendió en el exterior, ni el compositor que traduce en un cielo de armonías algo que sea torrente desbordado ó canto de las aves en los nidos, sino que es preciso que el génio lleve en sí algo que lo comprenda todo sin ser parte alguna de ese todo, que solo á título de la universalidad de la obra por la universalidad de la ley que la inspira, se ven hoy venerados por el mundo artístico desde el Apolo de Bellvedere hasta la Concepcion de Murillo.

No es posible desprenderse en un todo y completamente de la Naturaleza, porque esta ha de inspirar las obras, pero nunca las obras deben ser fotografías de la misma. Apoderarse de sus leyes para dotar de ellas las concepciones y formarlas y corregirlas con arreglo á otra ley cuya transgresion conduce á la monstruosidad, es sacrificar el arte á la Naturaleza, es desconocer los fines trascendentales encomendados á ese compañero de la ciencia que intenta realizar la belleza, y que en union de la verdad dispone á la voluntad para el bien.

RAMON BENTIN.

A CELIA.

¿Porqué la palidez el suave raso
De tus bellas mejillas descolora?
¿Porqué tu rostro en lágrimas se inunda?
¿Porqué suspiras, Celia, y te acongojas?
No de tus ojos la serena lumbre
Se apague en el cristal de amarga gota,
O deja que la aspire el pecho mio
Cuando el fuego escondido la evapora.
No llores, que en el fondo de tus ojos
Otro amante se mira que te adora.
¿Es tu llanto quizá velo tendido
En tu ardiente pupila negra y honda,
Porque no pueda ver el alma mia
La tuya dolorida que á ella asoma?
¿O es que ocultas detrás de tantas perlas,
Tras la luz y el cristal y en densa sombra,
A mi amor y á mis celos una imágen
Que ni tu pena ni mi aliento borran?
¿Que tienes Celia? Díme: ¿Porqué huyeron
De tu rostro gentil las frescas rosas
Y la sonrisa celestial que abría
Los hermosos corales de tu boca?
¿Es acaso que no vés mis angustias?
¿Es tal vez que te place mi congoja?
¿Es quizá que desdeñas mis amores?
¿Es, en fin, que mis súplicas te enojan?
Sí á pesar de la llama de tus ojos
Tienes el corazon de dura roca,
Y á pesar del ardor de tus suspiros
Es bronce ó nieve quién tu pecho forma,
Apaga ya la luz de tus pupilas;
Pues que me dás la muerte, dame sombras,
Y salga de tus labios la centella
Que mi ventura con mi vida rompa.
Mas si ya has conocido cuánto te amo
Y por ser desdichada eres piadosa,
Tu llanto seca, tu pesar olvida,
Y á mí la paz y la esperanza torna:
Que más que tú has amado alucinada,
El alma, ¡oh dulce Celia! te ama ansiosa.
Escucha, cara amiga; ¿tú sensible

Al ave que gorgea entre las hojas,
Al rayo plateado de la luna
En la noche serena y silenciosa,
Al aura que recoge tus alientos
Y á la flor que te envidia por hermosa,
A la pálida luz del alba pura
Y á los rayos del sol que el campo doran?
¿Tú, á la luz de mi amor has de ser ciega
Y á la voz de mi pena has de ser sorda?
¿Tú, Celia, para mí muda y sombría
Cuando en tí puse yo mi vida toda?
No es posible, mi bien: Mientras el alma
A tus sueños de amor diste afanosa,
Y, mecida por dulces esperanzas,
En tu misma ilusión ciega te arrobas,
Yo sufría en silencio el doble anhelo
De tu engaño cruel y mi ansia loca.
Hoy acuden al par á nuestros cielos
Al tuyo noche, y en el mio aurora,
Y quiero que la luz de mi ventura
Las nubes rasguen que tu frente rozan.
Ven á mis brazos, en mi amante pecho
Tus lágrimas postreras, Celia, corran;
Deja que entre mis labios ardorosos
Esas perlas purísimas recoja,
Y en cambio de la dicha de adorarte,
Y en premio del pesar que sufrí á solas,
Yo al cielo de tus ojos daré calma,
Yo á tu rostro daré sus tintas rojas,
Y templaré el suspiro de tu pecho
Y haré brotar la risa de tu boca.
Mas si no puede ser; si el alma mia
Sus ruegos y su amor en vano agota,
Y mi voz y mis ayes contra el mármol
De una estátua insensible y yerta chocan,
Huye, Celia infeliz: vive sin alma
Donde yo no te vea ni te oiga!

A. Espino.

A UNA MUJER...

MI DESPEDIDA.

SONETO.

¡Yo tambien sé llorar! Secas las flores,
El delicioso Eden es tumba fria,
Y en noche se transforma el claro dia
Y en caprichos los cándidos amores.

Amargas quejas, desengaño, horrores,
Desdichas, malandanzas y falsía,
Desgarraron del pecho el alma mia
Vendiéndoseme amigos los traidores.

Amaba á una mujer con afan ciego,
Su fé labrara mi anhelante gloria
En álas de un ensueño que no abrigo;

Y en la nieve trocado el vivo fuego
De aquel amor, extinto á mi memoria,
Cansado de sufrir, yo la maldigo!

Manuel de la Maza y Pedrueca.

A MI ILUSION MAS QUERIDA.

¿A dónde vás ilusion?
¿Tú me abandonas así,
Cuando has encontrado en mí
Por morada el corazon?

Si el gozo de conocerte
Lo tuve yo desde niño,
Ya que te guardo cariño
¿Qué me costará el perderte?

Con la ausencia aumentarás
El dolor que tú me dejas;
Ilusion, sé que te alejas
Para no volver jamás.

Conozco en tu despedida,
Por lo adverso de mi suerte,
Que te está dando la muerte
Quien debió darte la vida.

Locura ha sido mi empeño;
Y tras contínua ansiedad,
Lo que creí realidad
No pasa de ser un sueño.

Hay una bella á quien plugo,
Llena de hechizos y galas,
Dar á tus creaciones alas,
Y hoy es ella tu verdugo.

Descargó la ingratitud
Contra tí su golpe fiero,
¡Ay del amor verdadero
Perdido en la juventud!

En él cifré la ventura
Del que su dicha apetece;
Mas la dicha no aparece
Cuando tanto se procura.

Cerradas del bien las puertas,
No dan paso á nuestra gloria;
Sólo queda la memoria
De las esperanzas muertas.

Dichoso el que llega á amar
Y no el engaño á sufrir,
Y acaba por conseguir
Lo que pretende gozar.

Feliz el que las divinas
Horas de paz y sosiego
Halla, y de amor en el fuego
Toca una flor sin espinas.

Yo corrí tras el encanto
Que nunca debí correr.
¡Cómo ha de amar la mujer
Que á risa le mueve el llanto!

Quisiera del pensamiento
Borrar su imágen; mas nó;
Jamás la mente olvidó
La autora de su tormento.

Cuando pierda la hermosura,
Que huye veloz con los años,
Sólo hallará desengaños,
Odio, desprecio, amargura.

Y con la ilusion perdida
Exclamaré al verla así:
¿No fuistes tan bella? dí;
¿Cómo estás tan abatida?

¿De qué harás ostentacion,
Mezquino ser, ante el mundo,
Si tan sólo un ¡ay! profundo
Queda ya en tu corazon?
No has cesado hasta llegar
Al mal con paso seguro:
Adios, mujer, yo te auguro
Muchos años que llorar.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1882.

A mi querida prima la Srta. D.ª María Diaz y Sanchez.

SONETO.

¿Alejar de mi mente tu figura?
¡Inútil pretension; vana quimera!
Eres, niña gentil, tan hechicera,
Que dás envidia al sol en hermosura.

En el fondo de tu alma noble y pura
Cariñoso alentara, si pudiera,
Tan sólo por el premio que obtuviera
Con tener en un cielo sepultura.

Al recordar tus gracias, anhelante
A las pintadas avecillas cuento
Lo que siente mi númen delirante.

Cuando al lanzarse á la region del viento
Alguna llegue á tí, díle que cante,
Que con sus trinos vá mi pensamiento.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

CUENTO.

En uno de los pueblos de Castilla, que á ciencia cierta no podria señalar, vivía apaciblemente un anciano presbítero que ejercia las funciones de cura párroco y que, segun mis noticias, era en efecto un buen cristiano y un modelo de sacerdotes, lo cual es muy de tener en cuenta, ya que sacerdote no sea siempre entre nosotros sinónimo de cristiano.

Sus virtudes no se habian opuesto á que amontonase en el fondo de sus arcas grandes columnas de brillantes *peluconas*, no con tanto sigilo que no llegase esta rara noticia, así como á mis oidos, á los de unos cuantos caballeros que, como en pandilla, recorrian la sierra inmediata, no muy á placer y sosiego de los honrados labradores de la comarca.

A cierto miembro de aquella ingeniosa sociedad hubo de ocurrírsele el admirar de cerca el tesoro del buen cura, y aun el invocar ciertas ideas de descentralización é incautamiento para traspasarlas á lugar en que les diese el aire, y aun rodar pudieran en busca de vida y fuga de aquella mano muerta que las tenia tan sepultadas.

No ya la idea pareció buena, sino que hubo más de dos y más de cuatro, que la engalanaron con tales atractivos de forma y tales facilidades de ejecución, que pareció la empresa hacedera y digna de aplauso, seductora y hasta benéfica; porque caudal enterrado, cosa es clara que á nadie aprovecha, y dicho se está que por el capricho de un cura no habia de privarse la humanidad de los frutos y goces que habian de hacer brotar aquellas áureas medallas por donde quiera que anduviesen.

Por otra parte, como para dar con el tesoro habia de penetrarse en la iglesia en cuya sacristía se ocultaba, parecía natural que al mismo tiempo se llevasen con él no pocas ni despreciables alhajas que, colocadas en los altares, ó depositadas bajo llaves y reservadas para los dias de fiesta canónica, poseia el templo en muestra de la acreditada fé y religiosa munificencia del vecindario. Agrandada así la tentación, cayó sobre ella el propósito más entusiasta de obedecerla inmediatamente; mas como siempre la moralidad anda escondida por algun rinconcillo, áun en el que ménos se la supone, hé aquí que tenia esta vez alojamiento en la conciencia de uno de aquellos bandidos, donde no se la habia vislumbrado, recubierta como andaba con el santo temor de las cosas sagradas y el miedo de ofender á Dios con el sacrilegio. Atrevióse el beato bandolero á manifestar sus escrúpulos; mas despues de verse víctima de la más cruel rechifla, y acusado de fanático, supersticioso y santurrón, tuvo el disgusto de ver rechazada su proposición de no tocar á los altares ni objetos del culto, y de haber de resistirse á tomar parte en aquella *faena*.

Apartóse, pues, á un lado y dejó que sus compañeros arreglasen el asunto como mejor les pareciera, y en tanto que marcaban el órden de la rapiña y señalaban á cada cual su papel en la empresa, meditaba él á solas la manera de defraudar aquellas esperanzas, inutilizar aquellos esfuerzos y aun dar cuenta al cura, para que, no ya las cosas sagradas, sino las profanas *peluconas*, se viesen libres de tamaña incautación.

Aguijoneado por el santo temor de Dios y seguro de escudarse de aquel modo contra la cólera divina, que no suele hacer en la conciencia del vulgo ménos prodigios de honradez que la infinita misericordia, fuese á ver al señor cura y le expuso el cuento, si bien diciéndole que lo habia sorprendido casualmente en tanto que rendia culto á la naturaleza agazapado entre unas matas, y en modo alguno confesándole su filiación en aquella *santa hermandad*. Quedóse el pobre anciano alelado con la sorpresa y muerto de miedo: de modo que nada supo contestar, ni aun siquiera decir por donde se habia escabullido aquel hombre caritativo que vino á darle tan infausta noticia: tendido en el ancho sillón de baqueta en que solia rezar sus oraciones y confesar á los penitentes de más afecto y confianza, con la cabeza en el respaldo, la boca entreabierta, la mirada fija en las vigas ennegrecidas por el incienso y la polilla y ambos brazos caidos sobre los anchos y planos del sillón, hubiera permanecido toda la mañana, toda la tarde y aun la noche entera, si el sacristan, que era un tuno de siete suelas, pero que profesaba al pobre viejo un cierto afecto muy parecido al respeto, á la manera de la adhesión del perro al amo, no le hubiese sacado de su parasismo y preguntado con insistencia la razón de aquella especie de catalepsia producida por el estupor, y del desórden que notaba en sus primeras respuestas.

Concluyó el cura por contarle al sacristan lo ocurrido; y alarmado este con el temor de perder aquel tesoro que habia oido sonar, y que en fuerza de pensar que seria po-

sible heredarlo, habia concluido por imaginarse que era suyo, tranquilizó al cura, le ofreció redoblar su vigilancia y defender la riqueza del templo y los *pobres ahorros* contenidos en el arca, y asegurándole que nada habia que temer, le mandó á cenar y á la cama, quedándose él en la sacristía revolviendo maquinalmente los chismes que encontraba á su alcance y maquiavélicamente un plan que habia de darle el más satisfactorio resultado.

Una cierta sonrisa que se dibujó entre sus gruesos lábios y como un relámpago que brotó de sus ojos chiquitillos y maliciosos, anunció que su proyecto quedaba terminado especulativamente, y que se sentía satisfecho de su invención.

Al dia siguiente, con gran estrañeza de todos, no pareció el sacristan á ayudar las misas, preparar los altares, ni pedir para el santo patrono: el buen cura hubo de arreglárselas como pudo, acudiendo á los chicos de la escuela pública para el desempeño de estos oficios menores. A una beata impertinente que osó preguntar por él al párroco, hubo este de decirle que se habia quedado en cama fuertemente acatarrado; mentira venial á que obligan sin necesidad esas polillas de los templos, llenas siempre de curiosidades por lo chico y olvidadas de su deber por lo grande; la beata antes de dejar la iglesia quiso rezar un padre nuestro ante el altar de S. Caralampio por la salud del pobre sacristan.

El mismo Sr. Cura cerró luego la iglesia, hizo su requisa acompañado de dos zagalones hijos del maestro de escuela, y se retiró á la sacristía despidiéndolos por la puertecilla falsa; pero apenas se hubo cerrado esta, apareció por la que conducía al dormitorio del Sr. Cura, el sacristan tan gordo y flamante, y tan resuelto y decidido, que su solo aspecto infundió gran valor al amedrentado sacerdote. Dejóle el sacristan que rezase sus oraciones y luego le acompañó á su cuarto recomendándole que durmiese tranquilo, que él velaría por la inviolabilidad del templo y del arca de las peluconas.

Cerró la noche: la noticia de la enfermedad del sacristan, tema de las conversaciones de todo el pueblo, pudo muy bien llegar á oidos de los ladrones; y como tal circunstancia parecia ayudar sus codiciosos propósitos, sin duda hubieron de decidirse á dar aquella noche el golpe, porque á eso de las nueve habríase podido ver entre las sombras avanzar unos bultos negros hácia la espalda de la iglesia por el lado del campo, á donde caía una puertecilla desvencijada y sucia, dejada en desuso hacía muchos años, y que daba precisamente bajo el camarin de la Vírgen del Buen Parto, titular del pueblo. Eran los ladrones: los últimos que llegaron traian del diestro hasta tres caballos que amarraron á los árboles en lo mas espeso de las sombras, en tanto que un pequeño grupo, con las navajas entre los dientes, ensayaba unas cuantas llaves en la mohosa cerradura de la puertecilla, que hubiera podido hundirse de un solo golpe.

Mientras tanto dirigíase el sacristan al mismo camarin de la Vírgen; con mano atrevida arrancábala del sillón en que se hallaba sentada, haciendo crujir los viejos maderos con que estaba fabricado su esqueleto y levantando una nube de polvo de sus viejas y apolilladas vestiduras; la despojó del delantal de brocado de seda que se ciñó á la cintura, se puso su manto, se encasquetó la corona, y tomando un niño que llevaba la imágen cosido al vientre, ocupó su puesto con tal propiedad, que al débil fulgor de la lámpara que ardia ante el altar, no hubiera sido posible notar el cambio. Bajo el sillón y tras de su falda ocultó á la destronada patrona de las parturientas, en compañía de un grueso y nudoso sarmiento como esos que en los tiempos de la Gloriosa, llamaban los padres de la patria, *derechos individuales*, por creerse que eran el mejor medio de asegurar nuestra soberanía callejera.

Poco tiempo hacía que aguardaba sobre el tabernáculo, cuando sintió bajo sus piés, primero el rechinar de la llave, luego el crujir de la puerta y al fin las lentas pisadas de los ladrones: un instante despues hallábanse estos agrupados ante el altar; reconocieron el pequeño templo para asegurarse de su soledad, y ya tranquilos, se encaramó uno sobre el ara para encender en la lámpara su linterna, en tanto que otros dos penetraban en el camarin extendiendo la mano hácia la corona.

En aquel momento, vieron con indecible espanto levantarse la Stma. Vírgen, y enarbolando la imágen de su propio hijo, descargó en uno de ellos tan fuerte golpe en la cabeza, que le hizo rodar sin sentido; dióle al otro tan violento empujón, que saltando por el cancel, sobre el que estaba encendiendo la linterna, rompióle un hueso; y descendiendo él mismo tras ellos con el tranco levantado, descargó tal furia de golpes sobre sus costillas, que machucados los huesos y aturdidos por el terror, no se daban á encontrar la puerta; en ella y en la sombra les esperaba aquel fantasma singular con el palo levantado y la corona en la cabeza, con lo que acrecia su estatura descomunalmente á los ojos espantados de los bandidos, quienes dando gritos, clamando *¡milagro!* y dejándose allí instrumentos, armas y hasta los zapatos, emprendieron la fuga por los campos, olvidándose de las tres caballerías, que á la mañana siguiente condujo el sacristan ante el juez con todos los demás utensilios, como cuerpos de delito, resultando el crímen probado y atribuido á la Vírgen del Buen Parto el milagro de haberlo hecho abortar, y poniendo en persecución de los bandidos á la guardia civil, en tanto que se aumentaban la fama de milagrosa de que gozaba ya aquella efigie y los regalos y funciones religiosas de que tan bueno y tan legítimo partido sacaban cura y sacristan.

Cuéntase que cuando á poco murió el cura, quedó Pepe el sacristan con el arca de las peluconas: que colgó la sotana, afincó en el pueblo, se casó para afincar más, tuvo doce hijos, que fueron otros tantos nuevos afincamientos, y murió de viejo oyéndose llamar primero D. José, luego Sr. D. José y por último el Excmo. Sr. D. José.

Todo ello milagro patente de la Vírgen del Buen Parto.

SEBASTIAN AYALA DE MENDOZA.

Cádiz Abril 1882.

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD.

MEMORIA

GALARDONADA CON UN ACCESIT POR LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES EN SU CERTÁMEN CALDERONIANO.

(CONTINUACION.)

Se ha empleado la luz eléctrica para los trabajos nocturnos de obras públicas, como en la construccion del puente de Nuestra Señora en Paris, obras de reformas del puerto en el Havre, edificacion de los docks Napoleon, etc. Tambien se ha ensayado en las minas profundas con excelente éxito, aunque sin trascendencia por ahora, y en las campanas de los buzos para las exploraciones submarinas.

En la redaccion del *Times* (Londres) arden todas las noches algunas lámparas, sistema Rapieff, que proporcionan su clara luz á las salas de las prensas y composicion, con lo cual los cajistas pueden trabajar de noche sin gran fatiga de la vista.

En Nueva-York se aplicó la luz eléctrica al alumbrado general del puerto, mediante un procedimiento verdaderamente extraordinario. Construyóse una colosal estátua de bronce, representando la libertad alumbrando al mundo: su altura es de 34 metros y, contando el pedestal, mide 67. La estátua está atravesada en sentido vertical por una escalera de caracol que termina en la cabeza. De la antorcha que lleva en la mano derecha y de la diadema que ciñe su frente, salen haces de luz eléctrica que pueden percibirse á distancia de 15 leguas. Los aparatos que emiten la corriente son movidos por máquinas de vapor de 500 caballos. La cabeza de este coloso moderno fué expuesta en el gran certámen de Paris de 1878, pesando ella sola unos 8.000 klgs. ¡Calcúlese el peso total!

En los faros se ha ensayado la luz eléctrica para reemplazar á las antiguas lámparas de aceite de cuatro mechas concéntricas, ideadas por Fresnel á principios del siglo. El alcance de la luz es sensiblemente el mismo; pero la intensidad es mucho mayor y la economía bastante marcada relativamente al anterior sistema. Hoy existen tres faros eléctricos en Francia, seis en Inglaterra, uno en Odesa y otro en Port-Said, á la entrada del canal de Suez. Las ventajas que ofrecen hacen suponer que en breve se verán extendidos por todo el mundo.

Aplícase tambien el foco voltáico para alumbrado de los buques, á fin de evitar los choques tan frecuentes en las vías marítimas de curso estrecho. Se han ensayado máquinas magneto-eléctricas, movidas por las de vapor de los buques, para iluminar de noche la travesía. El *Jerôme Napoleon* fué el primer barco de alto porte donde se instaló la luz eléctrica en 1867. Actualmente las marinas española, francesa, rusa é inglesa poseen varias fragatas provistas de aparatos de luz eléctrica.

Los vapores que recorren todos los dias el Missisipí, el Ohio y otros grandes rios de América septentrional, llevan durante la noche lámparas eléctricas colocadas en el puente de la embarcacion, con cuya luz se hace fácil á los pilotos percibir los escollos y demás accidentes de las márgenes y centro del rio. Resulta de datos estadísticos recientes, que los choques de buques de vapor, antes tan frecuentes en estos parajes, han disminuido notablemente desde la instalacion de las luces eléctricas como señales nocturnas.

Ultimamente se ha inaugurado un café en Milan alumbrado por la luz eléctrica y en algunas estaciones de ferro-carril extranjeras, funcionan mecheros alimentados por máquinas Gramme. Los grandes almacenes del Louvre y el Hipódromo de Paris están iluminados tambien con luz eléctrica.

Con las bujías y lámparas eléctricas, parece que no habrá de pasar mucho tiempo sin que se resuelva definitivamente el interesante problema de la *electricidad á domicilio*. Cuando esto sea un hecho, existirá en las ciudades de alguna importancia un depósito central de electricidad—así como hoy lo tenemos del gas del alumbrado—provisto de máquinas magneto-eléctricas movidas al vapor, de donde partirán hilos subterráneos conductores, que, recorriendo las calles y las paredes de los edificios, terminarán en elegantes aparatos, sencillos y económicos, provistos de un hilo metálico ó carbon incandescente, capaz de alumbrar por sí solos cualquier local espacioso, sin temor de explosiones ni incendios de líquidos combustibles.

La relojería eléctrica está basada en la teoría general de los electro-imanes. Si se supone un péndulo atravesado por una corriente eléctrica, chocando en sus oscilaciones con dos planchas metálicas que, mediante hilos conductores, comunican con un electro-iman, delante del cual se coloca una lámina flexible, tendremos que, á cada contacto del péndulo en las lengüetas, se establecerá una corriente voltáica, la cual, llegando al electro-iman, atraerá bruscamente la lámina metálica colocada en su presencia, y que á su vez ha de poner en movimiento, mediante un mecanismo adecuado, una aguja giratoria destinada á marcar los segundos sobre una esfera de reloj.

(*Continuará.*) OCTAVIO LOIS AMADO.

MISCELANEA.

Varias personas caracterizadas de la localidad han concebido la laudable idea de fundar un Ateneo Científico-literario á imitacion del que, con general aplauso, existe en Madrid, en donde vengan á fusionarse todos los elementos que cultivan las ciencias y las letras en nuestra culta ciudad.

Cuantas personas sensatas y de ilustracion han tenido noticia de este beneficioso proyecto, le han prestado su apoyo incondicional, inscribiéndose en la lista de socios, que hoy cuenta más de 230 nombres.

Esperamos ver realizado este ideal que siempre acariciamos con el mayor entusiasmo, y por el cual hemos venido trabajando en cuanto nos han permitido nuestras fuerzas, pues creemos de alta trascendencia para la vida literaria de Cádiz, la fundacion de una Sociedad como la que nos ocupa.

Los Sres. D. José María Nogués, D. José del Toro y Quartiellers y D. Manuel Grosso y Romero, académico honorario el primero y numerarios los restantes, de la Gaditana de Ciencias y Artes, han renunciado públicamente las distinciones que merecieron los trabajos que habian presentado al Certámen del *Boletin Gaditano*.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año III. CADIZ 5 de Mayo de 1882. Núm. 41.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL YUNQUE.

Hay espíritus que parecen sometidos á las mismas leyes que la materia: empújalos una cierta gravedad que se llama desventura á los piés de la sociedad y presentan una fortaleza muy parecida á la dureza corpórea, una paciencia equivalente á la impenetrabilidad física, al par que una resignación que semeja la ductilidad del hierro ó la maleabilidad del oro.

El hierro; este es el metal que puede asimilárseles mejor: resistentes, duros como él, firmes, graves y pesados como él y como él dúctiles y maleables, se ven arrastrados, no obstante lo que establece la creencia en la libertad, por ese fatalismo de la desdicha que impulsa á ciertos espíritus eminentemente dramáticos, y cuya situacion se expresa con esas frases de beatitud singular: *Hágase la voluntad de Dios, Dios lo quiere, está de Dios*, y otras por el estilo, que son á un tiempo explicación y consuelo.

De esos espíritus fabrícanse los *yunques* morales, que hasta en eso han de parecerse al hierro. Cualquiera creerá que así como cae la bala por la vertical cuando desde una altura la abandona al espacio la mano del hombre, así esas almas, como dejadas de la mano de Dios, ruedan desde el cielo al fondo de nuestras sociedades con una gravitación incontrastable y caen á la manera de los aerólitos, tal vez aplastando algunos insectos en su caida y produciendo un gran ruido con el golpe, pero ofreciendo luego materia á los hombres para fabricar con ellas un *yunque* en que machacar de lo lindo con fuertes mazos y descomunales esfuerzos.

Descendia cierta vez uno de esos espíritus hácia la tierra; veíasele atravesar el espacio, encendido con vistosos fuegos y seguido de una preciosa cabellera de hilos de oro; parecia una estrella: los hombres le miraban con el afan con que se codicia un enorme diamante, y entretenian sus noches, durante aquel tiempo que duró el descenso, contemplando aquella luz de vivos y móviles reflejos, cada vez de mayor brillo y resplandor y de mayor tamaño y hermosura. Algunos creyeron que era un astro que venia á chocar contra la tierra; estos se confesaron y comulgaron: otros entendieron que era el aviso de una calamidad; estos se dispusieron á hacer rogativas: varios hablaron de la aparicion de un cometa, y estos reseñaron su extructura, calcularon su tamaño y su movimiento, midieron su órbita y aspiraron á inmortalizar sobre él sus nombres. Era simplemente un alma de esas dejadas de la mano de Dios.

Una noche en vano se buscó el astro sobre el horizonte: no estaba: pero un día, en un rincon de la tierra y en una punta de Europa, nació un niño: habia caido el aerólito. El mundo, que ya no vió en el firmamento la estrella, tampoco supo por el pronto ver el alma, distraido como se hallaba con sus ciencias y sus manufacturas, sus libaciones y sus rezos.

Pero cierta vez, el delicado pié de una niña tropezó con aquel trozo de hierro: cargó con él como pudo y tuvo el capricho de colocarlo, ya bajo sus plantas á modo de banquillo, ya contra su puerta para que no la moviera el aire. Ocurriósele que podia darle mas lucrativa aplicación, y machacando fuertemente sobre él, logró sacarle algunas lascas que cambió por castañas. Más tarde, la niña fué mujer, seguidamente fué madre y el aerólito

quedó abandonado en un rincon. La cocinera solía sobre él pulverizar las especias y con él partir piñones.

Creció el niño de aquella mujer; y revolviendo trastos en el cuarto de los chismes, hubieron de tropezar tambien sus manecitas de cera con aquel pedazo de hierro que habian abrillantado las rozaduras y percusiones. Rodólo por el suelo hasta los piés de su madre, y aquella tarde sirvió para que la una y el otro partiesen avellanas de los toros que les habia regalado un amigo íntimo de la familia.

Era este tal un hombre de ingenio; así fué que, viendo un dia y otro aquel pedazo de metal con el que tantas veces habia tropezado y aun lastimádose un tanto los dedos de los piés, ocurriósele que podia dársele un nuevo empleo que lo convirtiese, si no en un mueble bello para la sala, en un instrumento útil para las más rudas faenas de una casa.

El aerólito fué llevado á la de un herrero y al poco tiempo volvió convertido en un *yunque*. ¿Quién habia de sospechar que aquello fuese un alma desdichada; una estrella sin luz, una criatura celestial? Madre, hijo y amigo entreteníanse en repicar sobre él de lo lindo; porque cuando no enderezaban clavos viejos, ni machacaban hierros ó partian nueces, ensayaban sobre él el coro de herreros del *Trovador* ó del *Tio Caniyitas*, lo cual era de un efecto tan natural como maravilloso.

Y así se dice que vivió largos años, y aun se agrega que se hizo tan famoso aquel mísero pedazo de metal, que en todas partes se hablaba del *yunque*, y que la vecindad venia con sumo gusto á machacar sobre él, si bien por lo comun en frío. Peregrina fué la idea de fabricar aquel instrumento que tanto golpe aguantaba y tan bellos sonidos devolvía: no pudo darse desde luego en aquella casa, y despues en toda la ciudad, ni entretenimiento más inocente, ni goce más atractivo.

Mas un dia, para componer la garrucha del pozo, subiéronlo en el brocal, y un descuido lo sepultó para siempre en el abismo.—" *Vaya por Dios!* dijo el niño.—*¡Qué torpeza!* exclamó la madre.—*Ya ha servido bastante*; observó el amigo; y los tres á una encogiéronse de hombros; pero ya no tuvieron tan á mano, ni los de adentro ni los de afuera, donde satisfacer su costumbre de machacar.

Poned ahora un alma donde estaba el *yunque*: dadle antes, para que la sustitucion sea hacedera, gravedad, fortaleza, humildad, resignacion y desventura, y luego colocadla entre mujer ingrata, hijo calavera y amigo desleal, y cercadla además de un mundo loco y despiadado: en el instante en que pongais los mazos en las manos de este enjambre, principiará el coro de los herreros: y si no les poneis los mazos, no importa, mazos se harán las lenguas hasta arrancar chispas que entretengan la vista y lascas que cambiar por castañas.

Los sonidos serán ayes, las centellas serán quejas y acusaciones, los trozos rotos serán girones de honra y pedazos de fama; y los redoblados golpes habrán sido las ingeniosas frases de la calumnia, enemiga del talento y envidiosa de la virtud; pero la sociedad habrá entonado sus coros. Y cuando esta alma, templada al calor mismo que produjo el golpear de los odios, pulimentada con el áspero roce de la maledicencia y aun fortalecida y aquilatada con el rudo percutir de los insultos, desaparezca bajo los martillos, ceda á la última herida y huya al cielo con resplandecientes alas dejando á los piés de sus verdugos un cadáver informe primero y luego un monton de cenizas, en tanto que las gentes corren en busca de otro *yunque* con los machos levantados, algunos pocos de esos que miran al cielo porque nada les distrae en la tierra, podrán ver, como flotando en una nube, ese espíritu de blancas vestiduras y luminosa estela que semeja á un cometa que busca los confines del cielo, y que no es otra cosa que un alma desgraciada que camina tras los mundos de la justicia y tras la vida del bien absoluto y eterno.

SANTOS NOVOA.

LAS HORMIGAS DE REAUMUR.

Dice Cuvier, en su precioso artículo de la *Biografía Universal* dedicado á Rèaumur, que de todas las obras de este célebre escritor, la más notable y la que no podrá menos de ser estudiada con el más vivo interés por cuantos anhelen llegarse á formar una idea acertada de la naturaleza y de la maravillosa variedad de los medios que emplea para cuidar de la conservacion de sus especies más delicadas y admirables, es la que titula *Memorias para una historia de los insectos*, de la cual aparecieron seis volúmenes en 4.° entre los años de 1734 á 1742.

"Desgraciadamente,—sigue observando Cuvier—esta obra no está terminada; y el 7.° volúmen, cuyo manuscrito fué á parar á la muerte del autor á la Academia de Ciencias, se ha encontrado en tal desórden y tan incompleto, que ha sido imposible publicarle. El autor debia hablar en él de los grillos y langostas, y los coleópteros habrian llenado los tomos 8.° y siguientes."

Cuvier exagera algo: entre las páginas que nos dejó Rèaumur inéditas, solo se encuentran próximamente una docena, y muy imperfectas, en que nos habla de las golondrinas; y en cambio hay seis *memorias* (incompleta la última) acerca de los escarabajos. La descripcion de estos animales, las transformaciones de los gusanos en ninfas y de estas en insectos perfectos, y un ensayo de clasificacion, es todo lo que puede sacarse de estos escritos.

Mas hay un trabajo algo más curioso entre las páginas que la Entomología debe á este célebre naturalista de que nos ocupamos, y es la *Historia de las hormigas*; en verdad que es un fragmento solo; más bien puede colocarse justamente al lado de la pintoresca *Historia de las abejas.* Su estilo no puede ser más dulce y suave, su frase no puede aparecer más graciosamente movida y encantadora; y si á estas condiciones formales se agregan una sencillez prudente, una sinceridad digna de un observador sério y una cierta probidad propia del historiador de más altos sucesos, bien puede asegurarse que el escrito de Rèaumur siempre será leido con gusto.

Además él ha sido el primer historiador de este pe-

queño y curioso himenóptero: he aquí porque no debe extrañarse que se entretenga largamente en combatir cosas que, como el instinto de prevision manifestado por sus graneros, cree hoy todo el mundo.

"Las hormigas,—dice—son dignas de todos los elogios que se les han tributado por su amor al trabajo; pero se las ha ensalzado con motivo de una prevision que no tienen, por la sencilla razon de que les seria completamente inútil. Se ha creido por todo el mundo que nada preocupa á las hormigas tanto durante el verano, como el cuidado de fabricar sus almacenes para abastecerse luego todo el invierno. Se las ha citado siempre como ejemplar apropósito para llenar de confusion á aquellas personas que no se inquietan gran cosa por el porvenir. La encantadora fábula de la cigarra y la hormiga, no es menos instructiva porque las hormigas no sepan hacer provisiones en el verano, y aunque las cigarras no esperen para morirse cada año la llegada del invierno."

"Para rebajar á las hormigas—continúa Rèaumur—para arrebatarles una gloria de la que, desde tiempo inmemorial, se hallan en pacífica posesion, es necesario que me haya visto obligado á ello con pruebas á que nada hay que replicar. Para descubrir esos graneros bien abastecidos con que se honra tanto á las hormigas, ha sido preciso *hormiguear en los hormigueros*, y no haber encontrado nada: además estos animales pasan adormecidos el invierno, y en el tiempo en que se hallan más animados, no es de granos de lo que se alimentan. Háse creido que la hormiga que arrastra una semilla de trigo, se propone un fin distinto que cuando acarrea un tallo de yerba, una piedrecilla ó un grano de tierra: la simiente, como la astilla, como la arena, están destinadas á entrar en la fabricacion del hormiguero; muchos granos semejantes pueden ser empleados en esto: nosotros hemos visto pequeños hormigueros cuyos únicos materiales eran granos de cebada."

Rèaumur reconoce despues las sustancias vegetales y animales de que se alimentan las hormigas: él ha sido el primero en observar el gusto que estas tienen por el jugo azucarado de los pulgones. Leuwenhoeck habia dicho que las hormigas son los enemigos de los pulgoncillos, los que destruyen en gran número limpiando de ellos los árboles; y Goëdart, por el contrario, creyó que los pulgones son producidos por las hormigas. Rèaumur sostiene que esta opinion es un error grosero derivado de la creencia de que la corrupcion produce animales, lo cual es tan absurdo en su concepto como hacer que un género de animales produzca otro diferente. Las hormigas buscan los pulgoncillos y los acarician; pero hacen esto interesadamente; porque aficionadas á la azúcar, buscan ese agua dulce que llevan en el cuerpo aquellos animalillos. Linneo, siempre ingenioso, llamó á estos pulgones las *vacas* de las hormigas: *aphis formicarum vacca*: Pedro Huber ha justificado este epiteto del gran naturalista, contándonos (Rècherches sur les mœurs des formis indigènes. c. VI § 2. p. 180. 1810) que las hormigas conducen á los pulgones con gran delicadeza para no herirlos ni lastimarlos, y los colocan sobre las raices de las gramíneas que tienen en sus graneros, y por medio de una industria *casi-humana*, se proporcionan en ellos domesticándolos verdaderos rebaños: de modo que un granero es tanto más rico, cuanto mayor número de pulgones contenga: son sus cabezas de ganado. Esto convierte á las hormigas en pueblos pastores.

Vuélvese al fin un tanto Rèaumur contra las hormigas, y nos cuenta que un dia, una cierta especie de ellas, de mediano tamaño y de un negro brillante, maltrataba cruelmente las tiernas corolas de un albaricoque que habia florecido antes que los otros; creyóse el escrupuloso naturalista que habian acudido allí en busca de pequeños insectos ó de piojillos; mas pronto hubo de convencerse de que buscaban las flores mismas, cortando sus pistilos y atacando el fruto que empezaba á dibujarse ó las yemas y los brotes más delicados.

Il m'est même arrivé quelque fois de manger
Le berger.

En virtud de esto Rèaumur consintió y autorizó para que se castigue á las hormigas y se adopten contra ellas todas las precauciones posibles; por más que se pasma de la habilidad con que ellas se burlan de todas estas medidas.

"Un testigo ocular—dice luego—tan respetado como querido en toda Europa, el cardenal de Fleury, despues de haberme confesado que habia sido gran admirador de las hormigas, me contó que las habia visto cierta vez construir un puente sobre el agua de una fuente en cuyo centro se hallaba una caja con un naranjo. Con pequeños trozos de madera dispuestos los unos junto á los otros desde el borde de la fuente hasta el de la caja, podian llegar á esta á pié seco. Para contenerlas se habia puesto en torno del tronco un cinturon de engrudo ó liga que hacia el camino impracticable; y para remediar este nuevo inconveniente practicaron una especie de calzada, trayendo y regando sobre el engrudo granos de tierra y arena y menudas piedrecillas, con lo cual pronto se hallaron en estado de franquear el mal paso."

Hasta aquí lo más esencial que Rèaumur nos dice acerca de las hormigas. Porque todo no sea hablar de insectos, concluyamos con las noticias que nos dá Mairan de este cardenal Fleury, tan admirado por todos y tan admirador de las hormigas:—"Ascendido á su ministerio sin esfuerzo, lo ejerció sin contradiccion y se mantuvo en él sin turbacion... siempre tranquilo y dueño de sí mismo, afable, accesible, y, lo que no hay que atribuir á sus títulos y honores, contento."

Voltaire hizo tambien un retrato del viejo Cardenal que, aunque no es tan lisonjero bajo su pluma, lo que dijo es bastante significativo:

La Parque, de ses vilains doigts
Marquait d'un sept suivi d'un trois
La tête froide et peu pensante
De Fleury, que donna des lois
A notre France languissante.
....

Servando A. de Dios.

Cádiz.

LAS CUATRO ESTACIONES.

La vida en sus revueltas convulsiones
Si se mira á través del desengaño,
A imitacion del año
Suele á veces tener cuatro estaciones.

I.

Nace el hombre; hácia el claro azul del cielo
Vuelve sus ojos con afan profundo,
Y antes de alzarse en atrevido vuelo
Su espíritu anhelante, vé en el mundo
Solo riqueza, magestad, consuelo.
Como la flor galana y seductora
Crece al arrullo de la fresca brisa;
Es feliz su existencia; cuando llora,
Tras la brillante lágrima incolora
Vuelve á asomar la plácida sonrisa.
Cuanto su vista penetrante alcanza
Contempla sorprendido,
Y es que vé entre celages confundido
El astro irradiador de su esperanza.
Aletargado en delirante sueño
Persigue audaz con persistente empeño
La imágen de su dicha pasagera;
De ese falso oropel de su ventura....
¡Dichosa criatura
Que vive en la estacion de *primavera!*

II.

Gloria, grandeza, honores,
Anhela en su ardorosa fantasía,
Crisol donde se funden sus amores.
Con ciega idolatría
Se rinde ante la espléndida hermosura
Que es su Dios, su ideal y su ventura.
Por un amor que es torpe desvarío
O por una mirada placentera,
Pierde su libertad y su albedrío,
Pierde su vida entera.
En vano la virtud su paso guía,
En vano le separa del abismo,
Que mira en el deber, la tiranía
Y en la justicia humana, el egoismo.
Siente de los placeres el arrullo
Y á sus plantas contempla indiferente
De su riqueza el pedestal deshecho.
¿Qué le importa, si lleva con orgullo
Un mundo de recuerdos en su mente
Y un volcan de pasiones en su pecho?
La imágen del amor siempre desnuda
Ante sus ojos se presenta ufana,
En despertar sus vicios se complace;
Y si el negro fantasma de la duda
De la conciencia al pensamiento sube,
Pronto allí se deshace
Como el crespon de la flotante nube
Que vive y crece entre la sombra oscura
Y muere al resplandor del alba pura.
Bajo el influjo del dolor tirano
En la ficcion encuentra honor y nombre,
Lucha con su destino, empeño vano,
¡Qué infeliz es el hombre
Al sufrir los rigores del *verano!*

III.

Buscando á su cansancio paz y asilo
En el lazo nupcial sueña el tranquilo
Goce de su ilusion arrobadora,
El bálsamo feliz de sus dolores,
Y el desdichado ignora
Que en el mundo traidor que nos fascina
Son los placeres purpurinas flores
Que ocultan bajo tintes seductores
Por cada hoja una punzante espina.
Tras ese sueño de riquezas lleno
Que cruza por la mente en sombra vaga
Y destilando su mortal veneno
La inteligencia abruma y embriaga,
Nace la realidad; á su presencia
Vacila el corazon, brota el tormento,
Y el hombre, en su contínuo sufrimiento,
Opone á la razon la conveniencia
Y al interés doblega su talento.
El lazo que á dos almas santifica
Si es cada vez mas fuerte
Cada vez más oprime y mortifica.
Ya el fuego de la hoguera
Por grados se aniquila, se consume,
Ya la flor hechicera
Va perdiendo su gala, su perfume.
Ya la desgracia impía
Creando penas y matando anhelos
Cubre los anchos cielos
De su loca y ardiente fantasía,
Con pardas nubes que en cercano dia
Enjendran la tormenta de los celos.
Ya la envidia y el odio con delirio
Lucen triunfante palma,
Ya derrama la copa del martirio
Esa débil frialdad dentro del alma
Que agosta la esperanza más querida;
Ya ha entrado en el *Otoño* de su vida.

IV.

Ruinas de un magnífico edificio
Que al peso de los años se derrumba,
Sombra de un ser que al borde de la tumba
Contempla de la vida el precipicio.
Recuerdos de otra edad, dudas, miseria,
Algo que ante la muerte se resiste,
Un viejo corazon, un alma triste
Que gime encarcelada en la materia.
Ese es el hombre que á su fin camina;
Pálido resplandor, incierta llama
Que un mundo de pesares ilumina;
Fuego que no calienta, que no inflama
El dulce amor en el cerebro ardiente;
Estátua de granito en cuya frente
El genio reflejó su augusta fama.
Solo le resta un porvenir sombrío;
El desengaño en huracan deshecho
Convirtió su pasion en polvo frio,
Y en desierto erial su ardiente pecho.
¿Que importa que en su loco desvarío
Se retuerza el orgullo en su impotencia
Con ridículo alarde,
Si el grito que retumba en la conciencia
Al corazon responde que ya es tarde?

En vano llora y gime,
En vano lucha con la pena aleve,
Pronto ha de concluir su afan eterno,
Ya su cabeza oprime
Una bola de nieve
Que forman las escarchas del INVIERNO.

JUAN NICASIO RIO.

A MI HIJO PEPE EN SU SANTO.

Me felicito, es sabido,
al felicitarte á tí,
porque eres igual á mí
desde el nombre al apellido.

Tú alegre á la vida vuelas;
yo huyendo voy de las gentes.
¡Cuando empieces á echar *dientes*
yo estaré echando las *muelas!*

Un triste juego empezó
en que no sirven afanes
y todo aquello que ganes
lo tengo que perder yo.

Inútil será mi anhelo:
¡el tiempo camina al trote!...
¡Cuando tú eches el bigote
no me quedará ni un pelo!

Justo es que el hombre reciba
el premio de su trabajo.
A tí te llaman abajo...
A mí me llaman arriba.

Y yo al fin me marcharé,
y tú aquí te quedarás,
y entonces te acordarás
del nombre que te dejé.

Y en pago á esta poësía
que hoy te dá mi amante exceso,
me pondrás en rima un beso
sobre mi lápida fria.

Verso fiel que no soñó
mi pobre Musa jamás...
¡Tú harás versos!.. ¡Los harás,
no tan malos como yo!

Irás derecho á otro fin:
no escribirás nimiedades,
ni *piezas en Variedades*
ni *dramitas en Martin.*

A tí mas genio te inflama;
tus ojos lo están diciendo.
¡En tu frente estoy leyendo
el argumento de un drama!

En tus sollozos lo escucho;
¡sigue, hijo mio, adelante,
pero piénsalo bastante
que el público pide mucho!

¡Que mueva á esa masa fria!
¡Que deje eterna memoria,
á ver si llega tu gloria
hasta el rincon de la mia!

¡Hazlo, Pepe mio, así,
y yo, de tu triunfo en pos,
pediré licencia á Dios
para admirarme de tí!

JOSÉ JACKSON.

19 Marzo 82.

UN LIBRO UTIL DE UN INGENIO GRANDE.

¿Podremos pensar que este ensayo de crítica es tardío? Sí, porque nuestro deber de intentarle era apremiante: no, porque el libro que lo motiva no puede estar olvidado. Si, pues, la obra está viva (y lo estará siempre si hay juicio en los hombres y gratitud en los pueblos) y nuestro deber nos estimula hoy más que ayer, á fuer de admiradores justicieros y de amigos leales, natural es que emprendamos nuestra crítica, que por lo inesperada sorprenderá más al autor del libro, el Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa.

Claro está que nos referimos al último producto de su brillante pluma, titulado, en exacta correspondencia con la materia, *Año Biográfico.* Un año hay en efecto en este libro, contado por nombres, ó lo que es lo mismo, enumerado por figuras que ya no viven sino entre los esplendores del recuerdo universal y sobre las páginas del modesto cuanto interesante libro del Sr. Moreno Espinosa.

Habia éste compuesto para la juventud y la infancia, y quiso componer para el pueblo: para el Sr. Moreno Espinosa no hay más lectores: quizá no hay tampoco más humanidad: lo que este nobilísimo escritor olvida, es lo que se olvida de él: esto es, aquella parte del mundo racional que no lee: los desheredados del mundo intelectual, los desalojados del banquete de la ciencia: los que sufren anatema de la razon y no pueden comulgar en la sabiduría.

Atendido el fin pedagógico cerca de la infancia por medio de *Cartillas científicas* y de pequeñas poesías didácticas y cuentos que forman coleccionados el poema *Los seres inferiores*, y cerca de la juventud mediante preciosos elementos y utilísimos sumarios de geografía é historia, dirigióse al pueblo cuyo espíritu informa toda su vida y cuya vida late en todas las fibras de su corazon y de su cerebro, y despues de haberse dedicado á hacerle sentir, conmoviéndole con sus propios ideales y dando forma á sus más hondos y palpitantes afectos, ecos y resonancias que en armónico concierto de pulsaciones y latidos se hallan perpetuados en un pequeño y dulcísimo libro bajo el epígrafe de *Musa popular*, ha querido completar su honrosa obra regalándole un libro que vaya al pensamiento de las masas por el conducto más fácil y seguro, que es el de la sencilla personificacion y el de las deslumbradoras excelencias de los hombres.

El libro de biografías es por cuanto afecta al autor, una alianza de su saber y su sentir, de su ilustracion y su poesía, de su erudicion y de su ingenio; y por cuanto respecta al pueblo, un museo de cuadros de una simplicidad y una fuerza de colorido oportunísimas; una serie

de modelos muy apropósito para excitar la admiracion, enseñar las virtudes y atraer al culto de lo bueno, lo bello y lo noble; un haz de rayos vivísimos con que se hieren los cerebros más endurecidos, se colorean las imaginaciones más pálidas y se enardecen los corazones más fríos.

Como la idea que ha presidido á su generación en la mente es universal, universal es tambien este panteon de personages ilustres. Guiado por su generosa idea el espíritu del autor recorre el mundo civilizado, toca con su soplo potente los sepulcros de los héroes, sabios y santos, y hace comparecer sus espectros, ora coronados de laurel, rosas ú hojas de encina, ora cubiertos de sudor ó polvo, ya bañados de sangre ó lágrimas, ya ataviados con púrpura y joyas, unas veces con pluma ó espada, otros con crucifijo ó palma, allá en el trono y la magestad, acá en la hoguera ó la guillotina, pero siempre envueltos en ráfagas de gloria, siempre agigantados sobre un pedestal y siempre entre las nubes de ese incienso celestial que queman el remordimiento, la rehabilitacion y la justicia de las generaciones futuras.

Trescientas sesenta y seis biografías contiene el libro: el año es bisiesto: mas á pesar de que se nos dá cumplido, apenas puede contener todo lo que en sus límites arroja el autor. El mundo intelectual, el artístico, el político, el económico, el religioso, el moral, el industrial, el jurídico, el heróico, el legendario, el histórico, han vaciado su más selecto contingente sobre este año, haciéndole condensar toda la vida humana, desde que memoria existe y desde que instrumentos hubo para inmortalizar hombres.

Y hé aquí otra ventaja de este libro: es una prueba práctica de la inmortalidad: es un ejercicio, un ensayo de eternidad: mientras se escriban estas obras, la humanidad no olvida; mientras haya Morenos en el mundo, los seres inmortales habrán de existir, porque la esencia de sus grandezas encontrará forma digna y adecuada en las excelencias del ingenio, del sentimiento y de la ilustracion.

Para escribir un libro de esta clase, requiérense paciencia suma: dásela al autor el amor al pueblo; gran erudicion: proporciónosela la constancia en el trabajo; delicado gusto: formóselo su educacion; sentimiento de lo grande: fomentáronselo sus propios ideales y trascendental intento, que dejó acreditado en todos sus escritos. Agregad su poesía natural, su gallardía de estilo, la correccion de su frase, la espontaneidad y fluidez de su elocucion, y los encantos que á todo imprimen su carácter y su bondad, y ya os ireis explicando cómo se ha formado este libro y cómo ha ido apareciendo con tales atractivos á vuestros ojos, página por página, y á medida que se han evocado las figuras dibujadas en ellas.

Una falta nótase en el libro, que una vez aceptadas las condiciones materiales de su redaccion, era inevitable: así como no caben todas las grandezas humanas dentro de ese elemento estrechísimo de la cronología que se llama *año*, así tampoco en muchos casos las excelencias y méritos de cada figura no pueden contenerse en el exíguo espacio de dos páginas. ¿Qué génio, qué virtud ni qué proeza no rebosa por encima de una hoja de papel? ¿Qué talento, qué santidad ó qué heroismo no engendran un catálogo de actos sorprendentes que reclame un cuadro mayor?

Los cuerpos se ajustan en los nichos de un cementerio; pero los espíritus no pueden acomodarse de igual modo entre los fólios de un libro: ni era natural que cuando se pensaba en rendir culto á la inmortalidad, se hiciera del libro una necrópolis.

Resultado: que los espíritus que se alinean en el *Año biográfico* del Sr. Moreno Espinosa han tenido que sufrir ciertos achicamientos que les amolden á la cuadrícula en que se les ha dado alojamiento; que no irradian toda su luz, que se les vé solo bajo algunos aspectos y no por entero; pero esto basta para hacerles admirables, y sobre todo para escitar la curiosidad y el entusiasmo de la humilde clase popular, para la que el libro está hecho y la que con nosotros sabrá apreciarle y agradecerlo.

Enviamos, pues, nuestra enhorabuena al Sr. Moreno Espinosa, por esta muestra nueva, pero no sorprendente en verdad, de su erudicion y sus talentos.

AZAEL.

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD.

MEMORIA

GALARDONADA CON UN ACCESIT POR LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES EN SU CERTÁMEN CALDERONIANO.

(CONTINUACION.)

La relojería eléctrica se estableció en Londres por Weasttone en 1840; en Leipzigk por Storer en 1850; funciona en Gante (Bélgica), en Paris y en varias estaciones de las vias férreas de Europa.

En cuanto á Paris, la unificacion de la hora, que habia ofrecido tan graves inconvenientes, ha sido resuelta recientemente por M. Breguet. Del regulador central, colocado en el primer piso del Observatorio Astronómico, parten hilos conductores que pasan por una série de reguladores secundarios colocados en la via pública, de tal modo que todo el mundo puede arreglar su reloj ó averiguar la hora verdadera de *tiempo medio*, tomada en el meridiano de Paris. El péndulo central marca los segundos, que son repetidos en los demás secundarios mediante un sistema de electro-imanes dobles. Si la corriente falta, los reguladores continúan con un escaso error hasta que sean corregidos. Cada regulador es centro á la vez de otra red de hilos conductores que llevan y corrigen la hora en los relojes públicos. La instalación de este importante servicio es debida á la Dirección de ingenieros de la Villa de Paris.

Parece probable que en un breve plazo se extenderá la relojería eléctrica por todas las ciudades que gozan de alguna importancia civil ó comercial, dadas sus apreciables ventajas prácticas y económicas.

Convertir la energía eléctrica en trabajo mecánico capaz de sustituir á los motores de vapor y de mano, parecía problema de muy difícil solución científica. Y si bien

no se ha podido conseguir tanto como fuera de desear, es lo cierto que se han dado los primeros pasos afortunados para su realización.

M.M. Chretien y Félix, ensayaron con buen éxito en sus posesiones de Semaize, la aplicación de máquinas Gramme para cargar y descargar vagones de azúcar, haciendo mover una rueda en la cual se arrolla la cadena destinada á abrazar la carga. Los mismos industriales emplean la fuerza eléctrica para labrar la tierra, mediante un arado fijo entre dos carretes movidos por el influjo de una máquina Gramme, que á su vez es puesta en movimiento por otra de vapor, ambas colocadas á bastante distancia del aparato de labranza.

M. Siemens, inventor aleman, bastante conocido por sus trabajos científicos, consiguió hacer funcionar una locomotora movida por la electricidad, en la cual la corriente emanada de máquinas magneto-eléctricas de su invención, colocadas en locales distintos, se comunica por los rails de la via y por un nuevo rail central á las ruedas y armaduras de la locomóvil, que avanza automáticamente como las locomotoras ordinarias.

Los resultados de este sistema han sido tan aceptables, que desde 25 de Enero del actual año funciona una locomotora sobre via férrea eléctrica, desde la estación de Anhalter á Berlin, construida bajo la dirección de M.M. Siemens y Halsk. Tambien se proyecta establecer otro sistema análogo entre la plaza de la Concordia y el Palacio de la Industria (Paris), con motivo de la próxima Exposición industrial.

El mismo físico M. Siemens acaba de emplear la energía eléctrica para poner en movimiento ascensores á pisos altos de los grandes edificios. El ensayo se hizo recientemente en Menhaim con máquinas electro magnéticas movidas al vapor, las cuales, haciendo engranar los dientes de una rueda fija por su eje en la caja del ascensor, con las muescas de una cremallera vertical, determinan la subida lenta pero segura del aparato con las personas que lleva.

Tambien se trata de hacer uso de la electricidad para mover tornos y taladradores en los talleres de construcción; para mover los émbolos de bombas destinadas á desecar pantanos; para detener ó aminorar la marcha de los trenes, etc., etc.

En todas las citadas aplicaciones, solo se aprovecha un 25 ó todo lo más, un 50 por 100, de la potencia eléctrica desarrollada en las máquinas productoras. Esta pérdida de energía es un gran obstáculo bajo el punto de vista económico; pero los esfuerzos de los inventores tienden á hacerla disminuir lo más posible.

En 1878, habian construido M. M. Pollard y Garnier un aparato destinado á reproducir el canto sin receptor telefónico. Le llamaron condensador cantante, y se componia de 30 hojas de papel de cartas interpuestas con 28 de estaño unidas en sus extremos á un hilo inducido de la bobina de Ruhmkorf comunicando con un trasmisor de Keiss. En estas disposiciones, cantando delante del trasmisor, el condensador de papel, colocado á bastante distancia en departamento separado, reproducia exactamente las notas del artista. Fundándose en los mismos principios, apareció en el presente año el condensador *parlante* de M. M. C. Herz y Durand. Se reemplazó el trasmisor Keiss por un micrófono, y se intercaló en el circuito una pila de algunos elementos. Los efectos así obtenidos son maravillosos: el condensador habla, canta, toca de un modo admirable y casi sobrenatural.

Todas las mañanas puede asistirse en Nueva York á un sencillo espectáculo, de suma utilidad para los relojeros y comerciantes. Consiste en la caida de una gran bola negra desde la linterna de una torre elevada puesta en comunicacion eléctrica con el Observatorio de Wasington. Basta establecer el circuito eléctrico de este centro astronómico, para que corriéndose una presilla metálica en la cúpula de la torre de Nueva York, caiga la bola á lo largo del mástil que la atraviesa, señalando de este modo las nueve en punto de la mañana.

De un modo análogo está dispuesto el aparato que permite caer á las doce del dia la bola del Ministerio de la Gobernacion en la Puerta del sol de Madrid.

Desde 1874 se aplica por la Compañía del Este de Paris, el registrador eléctrico de M. Napoli para el servicio de guardias nocturnos. Mediante un sistema de hilos y electro-imanes, se graban en una tira de papel varias letras y números combinados, de manera que cada guardia de ronda debe poner en movimiento una letra, correspondiente á cierta palabra característica, todas las veces que toca el boton colocado en la vía pública, quedando así marcada en el registrador la letra y la hora del paso del vigilante. Así puede confrontarse al dia siguiente en la tira de papel, quien ha faltado y quien ha cumplido con su deber durante la noche.

M. M. Bella y Defoy aisladamente, practicaron diversas experiencias encaminadas á domar los caballos por medio de la electricidad. Una pequeña pila colocada en el asiento de donde parten hilos metálicos en comunicacion con el freno del solípedo, permite al cochero ó ginete cerrar á voluntad el circuito en el momento que el caballo marcha más desenfrenado en la carrera: la corriente se establece y llega á la boca del animal, dejándolo aturdido y paralizado, como si una mano invisible detuviera mágicamente su movimiento. Las pruebas de este género, llevadas á cabo recientemente en Paris, han dado resultados muy satisfactorios.

Con el auxilio de la electricidad se ha hecho saltar en 1876 el colosal escollo de Helgate, de 70.000 m. cúbicos que obstruia una de las entradas del puerto de Nueva, York. Bastó que la jóven hija del general Newton oprimiese un sencillo boton de marfil, para que la inmensa mole se abriese y desplomase en el seno de las aguas, dejando libre paso á los buques de todas las naciones.

Por el mismo sistema de centella eléctrica, se consiguió hacer volar en el pasado año de 1880, el gran cerro de San Telmo, próximo á Málaga, que impedia las comunicaciones marítimas. El suceso es bien reciente y conocido para que nos detengamos á reseñarlo.

De igual modo se han hecho saltar muchas minas, volar canteras, inflamar fulminantes, etc. sin exposición de peligros personales.

Además de los timbres eléctricos de habitación, basa-

dos en el principio de los electro-imanes, se han inventado campanillas para anunciar automáticamente los incendios (las de M. M. Gaulne y Milde); flotadores que anuncian por medio de timbres eléctricos las crecidas de los rios; aparatos (los de M. Tréves) con los que puede el capitan de un buque arreglar desde el puente la marcha del mismo, sin recurrir á voces ni gritos; instrumentos de alambre, puestos en comunicación con pilas próximas á los árboles, destinados á cazar pájaros, estableciendo al efecto una fuerte corriente en momento oportuno; reguladores destinados á acusar las variaciones en la marcha de un tren; y otra porcion de instrumentos, máquinas ó utensilios que cooperan al feliz resultado del progreso contemporáneo, en bien de la humanidad constituida socialmente.

II.

Aplicaciones á la ciencia.—Presentaremos un ligero bosquejo de las innumerables aplicaciones eléctricas en las ciencias naturales, físicas y matemáticas.

Empezamos por las antropológicas.

Ya Humboldt habia hecho notar, que los indios americanos, solian curar sus parálisis por medio de las corrientes eléctricas emitidas por el *gimnoto*. Fué estudiada esta nueva rama de la medicina, todavía en embrion, por Jalabert, Bichat, Giulio de Rossi, Aldini y otros experimentadores de los principios de este siglo, aunque sin trascendencia por entonces. Al presente, la electro-terapia ocupa un importante lugar en las ciencias médicas. Se usa frecuentemente el baño eléctrico de agua acidulada, atravesada por una corriente contínua. Se emplean las máquinas de inducción de Onimus, Trouvé, Clark y la pila de Letamendi, para provocar la secreción de glándulas, para el reumatismo articular crónico y el nervosismo en las mujeres; para activar las contracciones de la matriz durante el parto; en las parálisis de la vegiga; histerismo, epilepsia, catalepsia, espermatorrea, ataxia locomotriz, etc. Tambien puede servir de reactivo para la vida aparente, como se notó en el conocido experimento llevado á cabo por el Dr. Andrew Ure, en Glasgow. Cogió este Dr. el cadáver de un ajusticiado que una hora antes habian bajado del cadalso, y aplicándole uno de los polos de la pila á la ceja derecha y otro á la médula ó á los talones, vióse al cadáver mover la cara con horribles gestos, abrir la mano y respirar durante algunos segundos con gran espanto de los concurrentes, que lo creian resucitado.

Interesantes por demás son las experiencias llevadas á cabo poco há por M. M. Fritsch, Hitzg y Ferrier, en hombres y animales. Aplicando los polos de una pila en las apófisis mastóides de un cadáver, notan movimientos en los ojos y cabeza, y hacen constar que solo en cierta zona de la region frontal del cerebro las corrientes eléctricas excitan movimientos localizados. M. Ferrier, opera en monos con corrientes débiles de inducción, y les hace levantar la pata cerrar los ojos, mover la lengua, etc., segun las regiones del cerebro á donde aplica los polos de la máquina, pero siempre comprendidas en la misma circunscripción anterior, lo mismo que en el hombre. Otros experimentadores, separando la sustancia gris cortical, notaron idénticos fenómenos en la blanca subyacente. Esta parte del cerebro que rige los movimientos localizados, se extiende en las circunvoluciones frontal y parietal ascendentes y ha recibido el nombre de zona *psico-motriz*.

M. Marey, pudo probar, despues de varias experiencias, que entre la descarga eléctrica y la contracción muscular, trascurren de 8 á 30 cien milésimas de segundo segun los temperamentos.

El teléfono asociado con el micrófono, presta grandes servicios en la patogénesis y en la quirúrgica. Citaremos el micrófono estetoscópico de Ducretet para oir los ruidos del corazón, arterias, etc.; el audiómetro de Hughes, para graduar el poder fonético del oido; la sonda microfónica de Henry Thompson, para percibir los distintos sonidos ocasionados por el choque de los cálculos en la vegiga; el aparato microfónico de M. Chardin y Prayer para explorar las balas en las heridas profundas ó cualesquiera cuerpos extraños introducidos en el organismo, etc.

No debemos pasar en silencio, el sorprendente aparato construido por M. Trouvé, destinado á iluminar los cuerpos en su interior, con el nombre de *poliscopio*. Está fundado en la propiedad que tienen las corrientes eléctricas de desprender calor en circuitos de pequeña sección. Se introduce una especie de sonda en el cuerpo humano, en la boca, en el estómago, en la vegiga; se hace pasar la corriente y en el mismo instante pónese incandescente un hilo de platino provisto de reflector que sirve á la vez de protector del calor desprendido por la luz que despide, la cual alumbra con bastante intensidad las regiones que la circunscriben. Así puede verse el estómago, el recto, y otras importantes cavidades del organismo humano. Tambien se emplea en las operaciones quirúrgicas como eficaz cauterio al rojo, disponiéndose al efecto hilos metálicos á propósito para la cauterización.

Los notables experimentos de M. Planté han resuelto en estos últimos años algunos interesantes problemas de astronomía y física general. Valiéndose dicho físico de una batería eléctrica de 400 elementos, aplica los polos á una hoja de papel de filtrar humedecida con agua acidulada, y asiste á una singular formacion de arrugas en aquella que luego se convierten en pequeños cráteres con bordes filamentosos entrelazados. Experimentando despues con glóbulos metálicos incandescentes sometidos á la accion eléctrica, observa formaciones análogas, que recuerdan por su estructura las manchas y fáculas solares. De aquí deduce M. Planté que las manchas solares no son otra cosa sino grandes cavidades producidas en la fotósfera del globo incandescente por erupciones eléctricas resultantes de las salidas de gases electrizados que se escapan del interior de la masa solar.

Octavio Lois Amado.

(*Continuará.*)

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año III. CADIZ 20 DE MAYO DE 1882. Núm. 42.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerias.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL ANÓNIMO.

El hombre lo echa todo á perder: hé aquí una cosa que estaba reservada para procedimiento de la modestia y conducta de la generosidad, y que se ha convertido en forma del crímen y recurso de la cobardía.

El *anónimo* es la impersonalidad del agente moral; el nombre se parece al Estado romano: en éste residía el derecho; en aquel residen los deberes; el que no tenía derecho no era persona, y como quien no es persona no vive, y para no vivir basta y sobra que le corten á uno la cabeza; el hombre-cosa, sin vida jurídica, sin personalidad y sin *estado*, hallábase *capite-minuido.*

Capite-minuido se hace el ser que se quita el nombre: con él se despoja de su significacion social, legal y moral: es una cosa, una máquina, ménos que un animal y así como un siervo; pero tamaño despojo no lo hace sin duda á sabiendas de que estos objetos no tienen derechos; porque claro está que el amor al derecho, aquí ligado con la dignidad de la conciencia y con la mera humanidad, impediría al hombre que renunciara á su racionalidad y fuero humano; lo hace, y hasta con gusto, por huir de los deberes que con su conducta contrae, y por burlar las responsabilidades gravísimas en que ha de incurrir no bien lleve á la práctica los hechos que medita.

El hombre se despoja del nombre en los momentos en que ostentarlo ofrece sus peligros: no vacila en convertirse en cosa, cuando esta cosa puede hacer el efecto de la dinamita ó del puñal; acepta el papel de máquina, desde el momento en que esta máquina puede ser catapulta del crédito ó ariete contra la honra: se aviene á ser ménos que un animal, desde el instante en que resuelve hacer lo que no han hecho nunca los animales, que es atacar y matar por placer y cálculo; y se somete á la condición de esclavo, desde luego que pone conciencia y brazos al servicio de su envidia ó sus venganzas.

Todavía más; el hombre se regocija por dentro con la idea de que posee ese resorte, que como aquella mágica caperuza del cuento, lo hace invisible cuando le tiene cuenta ó le es necesario: el *anónimo* le convierte en fantasma. ¿Dónde está el que habló? ¿Quién es el que muerde? ¿A quién pertenece la lengua que escupe ó la mano que mancha? ¿Cómo se llama y dónde residen el delator, el calumniador y el embustero? No se sabe; no tiene nombre; es un ser impalpable é invisible que está como el diablo en todas partes: que llega, hiere, perturba, y se desvanece sin dejar otras huellas de su paso que un papel en la mano y una gota de veneno en el alma. Ninguna prueba mas grande y propia de su realidad que una ruina: ¿hay escombros? ¿hay cenizas? ¿hay gotas de veneno, de sangre ó de llanto? Pues hay hombre fantasma: hay personaje *anónimo.*

Nos había dejado la Providencia la posibilidad

de ocultarnos, para que hiciéramos de la sombra el manto humilde y bellamente misterioso de la virtud.—"Que ignore la mano izquierda el bien que ha de hacer la derecha"—había dicho el Evangelio: y la virtud se había puesto á amar la oscuridad y á adornarse en las tinieblas con las joyas de la modestia y la abnegación.—"Haz el bien y no sepas á quién"—había prescrito el adagio; y el hombre virtuoso arrojaba el consuelo en el alma del desolado y el ejemplo á la experiencia del mundo y el consejo en los oidos del atribulado, sin reparar en aquellos á quienes beneficiaba, y cuidando con esmero hasta donde fuese posible quedar *anónimo*. Los agentes del cielo no tienen nombre: el vulgo y las religiones los han llamado ángeles; los ministros de la humanidad renuncian á todo derecho sobre los hombres; son simplemente bienhechores, no son matemáticos: los apóstoles de esa religión universal que se llama amor, piedad, igualdad y democracia cristiana, no tienen personalidad ni figura concreta; son realmente fantasmas de una idealidad poética y sublime, que nada esperan ni nada quieren, y á los que se debe, no la lisonja que ruboriza una frente y asusta un corazón, sino ese culto al *Deus ignotus* que inventaron los antiguos y á esa *Providencia* que forma uno de los dogmas racionales, vago como una nube de incienso, elástico como un rayo de luz, puro como una armonía celestial, inefable como lenguaje del corazón y fórmula de la gratitud y de la adoración.

Hé aquí los seres *anónimos* del mundo moral.

Va á crearse un nombre para otro, á cimentarse una reputación, á rendirse tributo á un mérito, á prestarse un socorro, á hacerse, en fin, un beneficio: la justicia, la amistad, el respeto, la caridad, huyendo de que el mundo las tome por lisonjeras, por interesadas, por astutas, apelan al *pseudónimo*, que es la careta de la modestia y del desinterés. Va á evitarse una catástrofe, á secarse un llanto, á aventarse un espíritu maligno, á redimirse un alma ó á devolverse la paz á una familia; la prudencia, la verdad, la razón, la virtud, el ángel de redención y la providencia familiar, se embozan en la capa del *anónimo*. Lástima que para estos casos, aquel disfraz y esta sombra se hallen ya desprestigiados y hasta aborrecidos.

Y con razón. El hombre ha tomado *pseudónimos* y *anónimos* y los ha desacreditado y hecho odiosos: porque el hombre, que apenas se vela el rostro ó desfigura el cuerpo cuando alardea del vicio, luego apela á cubrir totalmente la cara y á ocultar completamente el cuerpo, cuando ha de horrorizar con su conducta. ¿Quién no se estremece ante un artículo con firma falsa, ó un escrito sin firma? ¿Quién no sabe que un papel sin nombre es un libelo infame ó un vil manejo de un espíritu cobarde? Pues si la obra fuera buena ¿renunciaría el autor al premio? Y hoy que, como entre los judíos y los árabes, se trompetea la caridad y se vocifera la justicia!... Nadie?... Pues el criminal. ¿Sin nombre?... Pues el delito.

Se espera un golpe, una censura, un anatema, una sentencia?... Pues buena tontería sería presentar el cuerpo. Ya no nos vá quedando el valor de los Diego Corrientes y José Marías: es más cómodo hurtar como el ratero de callejuelas, estafar como el caballero de industria, robar como el aventurero, calumniar detrás de un sonido, deshonrar desde los aires, matar desde el fondo de las tinieblas, como mata el rayo desde el seno de la nube negra. La tinta nos ofrece un excelente jugo y la pluma un precioso instrumento: una poca de habilidad en la mano y está todo hecho: ni aun eso: los tipos de imprenta nos ahorran el trabajo de adquirir esa destreza: siempre hay un pedazo de plomo que á todo se presta, otro pedazo de papel que á todo se pliega y un tercer pedazo de *hombre de bien* que alquila su brazo por un duro para la obra de la infamia.

¡En el mundo es tan sencilla la iniquidad!..... ¡Es el hombre tan amable con estas travesuras de Satanás!.... ¡Rie uno tanto luego, solo con suponer el infierno que se puede haber introducido en el pecho de la víctima!.... Un niño precoz que juega lo que tiene, falsifica al fin lo que no tiene: el juez le pilla y la ley le sepulta en un presidio para que se *corrija*: pero vuelve, coje la antigua pluma acostumbrada á la falsificacion y escribe unos cuantos renglones que, introducidos por debajo de una puerta, que es por donde penetran los reptiles, llevan el desórden á una familia pacífica: el esposo arde en celos, la desconfianza pone un arma entre sus manos, la apariencia la dispara y resulta un cadáver. Ahora es el desgraciado el que vá seguramente al presidio; el delincuente se queda riendo en la sombra, como Mefistófeles tras del pozo del jardin de Margarita.

Un escritor de veinte años, sin carrera pero con un periódico á su disposición, enjareta una série de insultos contra un hombre digno de respeto por su virtud y su ilustración, contra su maestro además; si es que un hombre honrado puede entenderse que sea alguna vez maestro de un miserable: planta al pié de su vómito un nombre escogido al azar entre las figuras más eminentes de nuestra ilustración pasada. *Cervántes*, escribe, *Fígaro*, ó..... *San Juan Crisóstomo*: y desde la tumba de este génio ó de este santo, que ya por vieja bien puede que sea nido de reptiles ó guarida de fieras, lanza veneno y fango como quien exprime toda su sangre. Profanación y disfamación á un tiempo: dos crímenes que no han de castigar ni la sombra del muerto que no

oye, ni la mano del vivo que no vé: pero ni los tribunales tampoco, que no entienden de esas cosas: las injurias y las calumnias, como los duelos y los adulterios, están en el código por sarcasmo: si estuvieran allí como están en las costumbres, es seguro que no habría Tenorios ni escorpiones en el mundo, ni escritorzuelos *anónimos* en la vida literaria.

Otro que no puede cara á cara librar combate intelectual con aquel que, mas que por su saber y su talento, está defendido por su razón y su justicia, entrégase al artificio de los *anónimos*; y una delación en este, una calumnia en aquel, al uno en forma de amenaza, al otro en la del consejo, ya con garrapatos de mujer, ya con letra disfrazada y torcida como la intención, procura suscitarle obstáculos, crearle enemistades, someterle á vigilancias vergonzosas, envolverle en las nieblas de la desconfianza ó en las redes de las sospechas y los recelos: el resultado tiene que ser una série de injusticias en el mundo y paralelamente otra série de pesares en la víctima, lo cual constituye una existencia dramática que suele llegar al desenlace trágico para esta última, y una enormidad repugnante para aquel otro, que puede deshacerse en un ridículo tremendo.

Y qué hacer? Cómo librarse del *anónimo*? solo extinguiendo la raza de los hombres fantasmas ó de los espíritus vampiros. Y cómo extinguirla?.... Ibamos á decir que por medio de la ilustración: imposible; se puede ser muy sabio y muy malvado: diremos mejor que por medio de la moralidad: sí; pero la moralidad depende de la ilustración; estamos en un círculo. Los deberes es preciso que se entiendan para que se amen, y que se amen para que se cumplan; pero hay almas incapaces de sacramentos: no entenderán nunca sino lo que les convenga: las fieras se domestican y estas gentes no se educan. Volvemos á preguntar ¿qué hacer?.....

Había Gambetta condecorado á un maquinista de ferro-carril llamado Brisel, por servicios humanitarios: los empleados le han dado un banquete en el Eliseo Montmatre, y el célebre ministro republicano se ha encontrado allí al frente de más de 1.300 personas: en su discurso hay una frase que termina dulce y consoladoramente nuestro artículo, respondiendo como es posible á nuestra última pregunta; que los grandes hombres, aun despues de haber comido y cuando brindan ante la humanidad, derraman sobre el vino verdades celestiales.

"Importa—dijo—cumplir con el deber en medio de las dificultades; porque los obstáculos que crean las calumnias desaparecen, y al fin triunfa la causa de la justicia."

SANTOS NOVOA.

ADIOS!

La duración de un meteoro ha tenido sobre el horizonte de la esfera científica de Cádiz, la estancia del ilustrado doctor D. Alejandro San Martin en esta ciudad: revolución de un cometa ha debido parecer su existencia en las áulas de la Facultad de Medicina; más el meteoro y el cometa brillan más que lo que ha convenido brillar al Sr. San Martin entre nosotros, y nada dejan en el cielo como señal de su paso, mientras que el docto catedrático deja resonancias inestinguibles bajo las bóvedas de aquella escuela, y huellas inefables en el corazón de la juventud.

El Sr. San Martin nos lega una preciosa comandita que cada heredero debe aprovechar para sí: aquellos que de sus lábios recogieron la enseñanza facultativa, han dado entrada en su conciencia científica á una multitud de verdades importantes y de un innegable valor profesional: aquellos otros que desde lejos pudieron observar su conducta, deben quedar aleccionados con su prudencia y su tacto. Por lo que hace á su misión doctoral, no puede negarse que el profesor la ha llenado cumplidamente y que ha demostrado hasta la saciedad que posee el alto concepto de la Terapeútica, y el detalle de sus múltiples é interesantes aplicaciones. Dejando á esta ciencia su carácter positivo, ha sabido elevarse en busca de sus fundamentos á la región de la filosofía especulativa, razonando los fenómenos, esplicando los efectos y determinando las más sólidas convicciones por cuanto se refiere á la razón de los hechos y al proceso interior químico y fisiológico de las sustancias que constituyen la materia médica. Por lo que respecta á sus condiciones como maestro, al respeto que siempre infunde la ostentación del saber y el dominio del enseñar, ha sabido unir aquellos otros de carácter y de conducta que le conquistaron el amor de sus discípulos y la consideración de sus comprofesores. Bajo tal concepto, el Sr. San Martin se ha sabido hacer feliz: ignoramos si ha escitado contra sí sin quererlo alguna pequeña animosidad; pero estamos seguros de que, inconscientemente tambien, la ha borrado y destruido. Una sola vez, y bajo la presión de las circunstancias, le hemos visto frente á frente de una de esas figuras que la adulación se empeña sin necesidad en hacer eminentes: la buena suerte del modesto profesor de Terapeútica le puso al paso un adversario de bulto para que el triunfo fuera mayor. Y lo fué, completo y justo, ruidoso é inolvidable..... despues, volvió á la sombra bienhechora de su áula, limitóse al trato de sus discípulos, y vivió en el afecto y estimación de ellos hasta el último momento.

El Sr. San Martin; supo hacer tolerable para el alumno la nota de suspenso; una reprobación de tal juez, ó debia ser una consecuencia lógica de la ignorancia, ó una desdicha del azar: en ambos casos la víctima la aceptaba, sin pensar jamás en hacerla fuente de enojos y resentimientos. La clase le oyó conmovida despedirse tiernamente desde su cátedra; y al sabio profesor le fué devuelta esta emoción cuando se sintió rodeado por sus alumnos al pié del coche que debía llevarle lejos de ellos

tal vez para siempre. Los pañuelos suplieron á las voces y las miradas se cruzaron mientras fué posible, entre maestro y discípulos.

El Sr. San Martin vá á ocupar en Madrid otra cátedra de mayor importancia que la que deja en Cádiz, y conquistada tambien en honrosa y brillante palestra: el nuevo catedrático de Patología quirúrgica, se lo debe todo á sí mismo; que no en valde se poseen ilustración y dignidad, talento y nobleza.

Por cuanto hace á la sociedad en que ha vivido, el Sr. San Martin con habilidad suma ha sabido darle y tomar de ella lo que basta á procurarse una buena vida y á evitarse muchos disgustos. Hále dado sonrisas, frases galantes, opiniones ligeras, cortesía exquisita, atractivos de urbanidad, cumplidos lisonjeros, y algunas muestras privadas de su inteligencia científica y artística y de su cultura social y perspicua; pero nada más. Ha tomado agasajos, aprecio, estimación y nimiedades del trato superficial, mezclados quizá con algun que otro placer de esos que no sobrecargan el alma con el peso de la gratitud; pero nada de honores, distinciones, títulos ni cosa que se le parezca, que sepamos al menos; ni siquiera un elogio periodístico; ni un *golpe de bombo* tan solo, que recordemos.

El Sr. San Martin ha tenido la buena suerte de figurar muy poco en los periódicos. Verdad es que una sola vez hubo de tentarle el diablo para llenar una columna de uno de ellos; y como quiera que salióle mal la cuenta, quedó tan curado que jamás volvió á entrar en semejantes antojos. Esto le ha librado de grandes disgustos y ha probado á muchos que no conviene en la mayor parte de los casos la prueba del talento. Guarde cada uno el que tenga para sí, que bien lo necesita: es un bien que no debe derrocharse. Así lo ha hecho el Sr. San Martin, á quien despedimos con hondo sentimiento de no verle y gran satisfacción por su fortuna, suplicándole que nos perdone el haberlo hecho en letras de molde, molestando su modestia esta vez, con tal antojo.

R. B.

A CALDERON.

GLOSA.

Que es la vida un breve sueño,
Es un pensamiento amargo
Para el que busca el letargo
Del oro y placer risueño;
Mas quien lucha con empeño
Bajo el sombrío capuz
De un horizonte sin luz,
El sueño es largo y sin calma
Y pide que haya en el alma
LA DEVOCION DE LA CRUZ.

Para ese cayó del Cielo
Tu sentencia bendecida;
Que el ser un sueño la vida
Es esperanza y consuelo.
Mejor contendrá su anhelo
Por dar en la muerte, quién
Busca en tu ciencia sosten,
Sabiendo que ha de lograr,
Con el vivir y el soñar,
SABER DEL MAL Y DEL BIEN.

La vida es el bien mejor,
Si el hombre vá delirante
Tras la fortuna inconstante;
Tras del efímero amor:
Mas solo queda en rigor
De esa llama inoportuna
Que arde sin dar luz alguna,
Lava fria y polvo inerte:
Que tales son en la muerte
LANCES DE AMOR Y FORTUNA.

El amante frenesí
Quiso Dios que un humo fuera,
Para que solo á El pudiera
El hombre adorar así:
Mas otro amor puso aquí
Con santo y sublime ardor;
Virtud, y ciencia, y honor,
Son sus ídolos más bellos,
Y solo será con ellos
EL MAYOR ENCANTO AMOR.

Tambien es afan mengüado
Aquel que el oro almacena;
Porque la fortuna es buena
Para darla al desdichado.
Quién atesora olvidado
De que la vida es soñada,
Al final de la jornada
Verá su hacienda perdida
Y que es el dar oro y vida
DARLO TODO Y NO DAR NADA.

Dios puso en el alma humana
Con fin bien claro y distinto,
Ese racional instinto
De pensar en el mañana;
Pero el rico no se afana
Y al oro el destino fia:
Si teme que en culpa impía
La muerte al fin le sorprenda,
Dice, aplazando la enmienda,
MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

Son juventud y belleza
Como flores de un vergel;
Sombras no más para aquel
Que á soñar que vive empieza.
Cuando en la vejez tropieza
Y el sueño se hace un desmayo,
Resulta del triste ensayo
Que son los goces perdidos,
Como en los prados floridos
MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

Cuando Calderon dormia
De Belona en el regazo,
Con su espada y con su brazo
Al Rey y á España servía.
Llevóle la clerecía;
Y trocando su fiereza
Por santidad y pureza,
La Patria honró con su pluma;
Y así puso siempre en suma
FINEZA CONTRA FINEZA.

Hoy Calderon, ya despierto,
Ve el pueblo por él cautivo,
Que le dió venturas vivo
Y le otorga glorias muerto.
Y así, con ellas cubierto,
Se levanta de la fosa
Donde tranquilo reposa,
Mostrando en sus sienes él,
En guirnalda de laurel,
LA PÚRPURA DE LA ROSA.

Graba bien en la memoria
Pátria amada, esta sentencia;
Sueño es no más la existencia,
Aunque la llenes de gloria.
Ser grande, es cosa notoria
Que es mejor que ser pequeño;
Pongamos en serlo empeño
Que hay al fin que despertar,
Y Calderon, al soñar,
Dijo que LA VIDA ES SUEÑO.

A. E.

A MARÍA.

EN EL DIA DE SU SANTO.

Hoy me parece mayor
El brillo del sol, María,
Porque celebras tu dia
Y yo celebro mi amor.

Que el cielo sonrie en calma
Si un ángel, cual tú, lo mira,
Y si el amor nos inspira
Tambien se sonrie el alma.

Contempla las bellas galas
De la tierra sonriente,
Deja que bese tu frente
El céfiro con sus alas;

Que al fondo de tu pupila
Robe el sol su lumbre fiera
Y á tu negra cabellera
Sombras la noche tranquila;

Y que florezca el vergel
Al aliento de tu boca
Y busque la abeja loca
Entre tus labios la miel.

Yo, en tanto, de amor rendido
Caigo á tus plantas de hinojos,
Contemplándome en tus ojos;
Mirándote embebecido,

Al sentir en un momento
Dentro del alma agitada,
La muerte con tu mirada
Y la vida con tu aliento.

Y en esa dulce agonía
Con que por tí vivo y muero,
Morirme por tí prefiero
A vivir sin tí, María.

Si al fin mis ansias se van
Y haces cesar mi quebranto,
Celebraré yo tu santo
Y tú mi amoroso afan.

Y los dos en un anhelo
Unidos con tiernos lazos,
Tú con mi amor, yo en tus brazos,
Haremos la tierra un cielo.

SERVANDO A. DE DIOS.

LA ASTRONOMIA Y LA ELECTRICIDAD. *

III.

Cuando nuestras miradas, despues de haberse extasiado ante lo infinitamente grande, detiénense á contemplar lo incomensurablemente pequeño; cuando nuestra imaginación, que absorta con las revelaciones de la Astronomía ha visto entreabrirse el infinito del Universo, desciende desde la opulencia de los vastos cielos hasta la exiguidad del átomo terrestre, en el cual supuso limitado el mundo, y compara la pequeñez de este con la inmensidad de los globos del espacio, en los que supuso átomos; cuando despues de habernos imaginado tan grandes en la escena de la creación, el estudio de la Naturaleza nos ha hecho al fin cejar en nuestras presunciones ridículas, y hemos observado—desprendidos ya de fatuidad y soberbia—tanto nuestra notoria inferioridad en el concierto de lo creado, como la limitación de este átomo errante que ha sido cuna de la humanidad terrestre y que será tambien irrimisiblemente su sepulcro, una nueva luz parece haber descendido á iluminar nuestras almas y al hacerles romper las groseras trabas que las sujetaban á la Tierra, nos ha hecho, al par, entrever un *mañana* más en armonía con la eterna razón y admirable sabiduría que preside en todas las obras de la Naturaleza, y con el amor é indulgencia sin límites, atributos inherentes á la divina justicia.

Hé aquí el más hermoso triunfo de la civilización moderna; la mayor de las conquistas de la ciencia en favor de la gran causa del progreso. Pero ¡cuán tardía la marcha de este y cuántos misterios hay aun indescifrables que legaremos así á nuestra descendencia!

Para llegar á este término, preciso le ha sido á nuestra humanidad pasar por lentos y sucesivos trabajos, solo comparables á los llevados á cabo por la innovadora Naturaleza en el pequeño globo que nos sustenta; ya sobre la masa de este globo, que trajo en sus primeras edades desde la fluidez ignea hasta la corteza habitable; ya sobre las generaciones que se han sucedido sobre esta fragil corteza, extinguiéndola por medio de grandes cataclismos para dar lugar en ella al advenimiento de otras más avanzadas en la escala de la vida; ya, en fin, sobre estas mismas generaciones, haciéndolas pasar, como eslabones de una inmensa cadena, por organismos ascendentes desde las especies inferiores, inconscientes é inertes,

(*) Véase el número 39, página 54.

hasta aquellas otras capaces de comprender lo insignificante de su propio valer y la grandeza de sus más altos y futuros destinos.

Pero si, ínterin no hemos logrado salir del letargo intelectual en que nos han detenido nuestro propio orgullo y fanatismo, se han necesitado siglos de preparación lenta y sucesiva para alcanzar aquel término, hoy que las antiguas preocupaciones van cayendo en ruinas al impulso de la benéfica civilización, alma y vida de las sociedades modernas; hoy que los espíritus sedientos de luz y de verdad despiertan por todas partes, viniendo á militar con fé decidida bajo los estandartes de las ciencias, estas siguen su camino libre al fin de aquellos obstáculos que las hicieron permanecer estacionarias y aun retrogadar algun dia, y es tal la rapidez de su marcha, tal la prodigiosa sucesión de grandes descubrimientos, que imposible es ya el preveer á donde nos conducen esta revolución intelectual que es su consecuencia, y estas grandes transformaciones sociales que son sus triunfos.

Por esta razon, hemos visto á ciencias desconocidas ayer, salir de repente del seno de la nada; crecer y extenderse causándonos primero desconfianza y desden, despues admiración y asombro; romper más tarde el estrecho cáuce por donde pretendiéramos marcarle sus derroteros, y llevarnos últimamente á los linderos del reino de la Verdad, desde donde, al par que nos han enseñado á corregir antiguos errores, nos han dejado ver encantados horizontes tras de los cuales percibimos, bien una nueva y superior concepción del Mundo y de la Vida Universal, bien un nuevo perfeccionamiento en la manera de ser de nuestra sociedad, ó una incontestable prueba de la limitación de esta pobre inteligencia humana.

Por eso, de aquellos fenómenos tan desconocidos y al parecer tan distantes, el ambar amarillo atrayendo, despues de su frotación, á los cuerpos ligeros; la piedra iman adhiriéndose al hierro como el avaro á su tesoro ó el remordimiento al crímen; y allá en las alturas el rayo destructor cruzando los espacios con indecible velocidad, entre imponentes rujidos: de aquel hecho, al parecer tan insignificante, la contracción de una rana, que reveló primero el *fluido galvánico*, despues la pila eléctrica, digno pedestal de la grandeza de Volta: de aquella débil chispa, sustraida del seno de condensada nube por aquel cometa echado al vuelo allá en las llanuras de Pensylvania, siendo causa de la invención del para-rayos y demostración palpable de las teorías ya preconcebidas en la mente del inmortal Franklin: de aquellas experiencias de Oersted y de Ampére, bases del electro-magnetismo y de la electro-dinámica; de todas aquellas investigaciones, en fin, más ó ménos valiosas pero todas útiles, todas aportando su contingente á la obra comun, se ha formado hoy dia esta hermosa ciencia de la Electricidad cuyo brillante porvenir á nadie se oculta, y cuya historia—dice Echegaray—"es inmenso reguero de luz que brota de entre sombras en los orígenes de la civilizacion, que es hilo sutilísimo durante siglos, que al acercarse al nuestro es ya rio potente, y hoy más profundo al que vienen á buscar alimento todas las ramas de la física."

La Electricidad, dotándonos de extraordinarias facultades, nos ha hecho ménos impotentes aquí en este planeta que la Astronomía nos ha revelado en su pequeñez desconsoladora. Acortando las distancias, precipitando los sucesos, ha prolongado suficientemente nuestra vida para permitirnos dominar, ayudados por la acción constante del trabajo, las fuerzas inagotables, los destructores fenómenos de esta grandiosa y dominadora Naturaleza, de cuya tutela parece vamos desprendiéndonos á medida que avanzamos en el camino por donde nos conducen las conquistas de la ciencia.

Quien dude de esta verdad, recuerde al hombre salvaje de los tiempos pliocenos, disputando su morada y sustento á los monstruosos animales sus contemporáneos. En derredor suyo, la Naturaleza—tan salvaje como el hombre cuando están aquella y este abandonados á sus propios instintos—le ofrecia por todas partes mares fragosos, bosques intrincados, cordilleras inaccesibles, el espectáculo, en fin, de una tierra ingrata, no permitiéndole comunicacion alguna con sus semejantes, haciendo su aislada vida más miserable aun que la de las mismas fieras que con él compartian su hambre y su miseria.

Obsérvesele despues en su progresiva marcha á través de las edades, siempre en lucha con la Naturaleza que le es hostil y á la cual no logra dominar sino á fuerza de penosos trabajos. Sintiendo por instinto la necesidad de asociarse á los de su especie, él los busca abriéndose camino á través de aquellos obstáculos que parecian insuperables; caminos que más tarde habian de ser cruzados por la ráuda locomotora ó por los solitarios hilos del telégrafo, poderosos agentes de la civilizacion moderna.

"¿Sabeis—dice Suarez Saavedra—quiénes han roto moralmente las inexpugnables vallas que antes separaban los pueblos haciendo imposible la propaganda de la ilustración? Mirad los buques que á impulsos del vapor se deslizan velozmente sobre las agitadas aguas de los mares, contemplad las locomotoras que penetran en las entrañas de las más elevadas montañas, admirad esos hilos metálicos y misteriosos que cruzan por todas partes: esos son los agentes encantados que se agitan en el lecho del Oceano y traspasan el corazon de los gigantescos Alpes. Sin ellos las naciones hubieran continuado aisladas, y las grandes invenciones de cada país no hubieran salvado sus fronteras respectivas. El comercio jamás tendria la brillante esfera de acción que hoy tiene, la industria se moveria en estrecho círculo, las familias carecerian del grato consuelo, del placer puro de esa correspondencia epistolar que nos trae diariamente parte del corazon de la persona querida."

Indudablemente y á pesar de estar aun en su período de iniciación, la Electricidad pugna ya por romper el estrecho cauce que le trazaremos en el campo de la física. Su misión civilizadora no se limita tan solo á ser lazo de unión de la humanidad, acortando las distancias del planeta y reduciendo el espacio y el tiempo. Ella se agita por resolver otros difíciles y trascendentales problemas, algunos cuya solución se prevee en un plazo relativamente corto, otros que apenas se vislumbran aun á través de las espesas sombras en que aparecen envueltos.

Mucho se espera de ella, y con razon, para el porvenir.

En cuanto al presente, por más familiarizados que estemos con los grandes descubrimientos de esta época, nos sería imposible ocultar nuestra admiración al tender la vista por el vasto campo en donde esta ciencia de la Electricidad va desarrollando sus ya numerosas aplicaciones.

Alfonso Márquez.

¿QUIERES QUE TE CUENTE UN CUENTO?

El cuento es á la literatura, lo que la píldora es á la terapéutica: el lector ha de tomar el cuento en las mismas disposiciones que la píldora, y en su paladar literario y en su conciencia estética debe producirle aquella pequeña composición los mismos efectos que en los nervios gustativos y en el estómago este diplomático medicamento.

Tómese una leccioncilla moral, una ocurrencia feliz, un carácter escéntrico, ó un suceso extravagante; revuélquese y envuélvase en sal y pimienta molida, hasta darle consistencia, dórese por fuera con los esplendores del estilo mas festivo y chispeante la diminuta albondiguilla y sitúese luego al lado de otra docena de ellas en una primorosa caja fabricada con escelente papel, decorada con algunos adornos tipográficos, rotulada y forrada con claros tipos y gusto esmerado, y tendremos lo que se llama un *libro de cuentos*.

Llega el enfermo, que debe serlo preferentemente para el caso, de hipocondria, nostalgia, mal de madre, ó cosa así en que ande la *malencolia* por dentro y la displicencia por fuera; coge la caja, esto es, toma el libro; alza la tapa; es decir, pasa al lado izquierdo la cubierta; y se echa al coleto la primera píldora, ó lo que es equivalente, devora el primer cuento: el ceño se desarruga, la mirada se anima, el rostro se colora, la boca se contrae con un esbozo de sonrisa y se suelta al fin la carcajada: la curacion es segura: está probado.

Por otra parte, las píldoras del Dr. Campillo ya vienen acreditadas: toda la humanidad española, por ser la que entiende, vamos al decir, la lengua de Cervántes, y por ser además la que anda algo triste, como si digéramos por achaques de los tiempos que corren y de las calamidades que no corren, tiene ya experimentado este específico globular y señalado para él un puesto de afección y honor en la farmacopéa particular y casera de los aburridos y mal humorados.

El público *esplinático* probó la medicina, se le alegró con ella el alma; rió hasta apretarse las hijadas y sustentarse las mandíbulas, y declaró entonces que los cuentos del ingenio sevillano, eran la cosa mas apropósito para provocar el zarandeo de la alegría dentro del alma y el retozo de la risa dentro del cuerpo. Tan maravilloso efecto con razón hubo de decidir al Hipocrates literario á repetir la dósis y hé aquí que, con variantes sobre la misma receta, nos administra hoy una nueva caja de píldoras joco-serias confeccionadas en la farmacia de Don Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, n.° 2, Madrid.

Ni las humedades que produce ese criadero de ranas que Quevedo llamó *aprendiz de rio;* ni las frialdades del viento colado por entre esos enormes sorbetes del Guadarrama *que matan á un alguacil y no apagan un candil,* como dice el epígrama manchego, han sido bastante poderosas para reblandecer, ni resfriar siquiera, la *guasa superfina* que caracteriza este género de obrillas bajo la donosa pluma del peregrino ingenio *betileño.*

Tomad la parla *cervantesca* de las *Novelas ejemplares;* mezcladle un poco de la cháchara *quevedesca* de las *Zahurdas de Pluton* ó del *Alguacil alguacilado;* haced con esta urdimbre una vestidura airosa y galana para un pensamiento con mas puntas que un erizo y mas tracamundana que un fraile lego: dad á todo ello un propósito de una sencillez y de un candor propiamente andaluces, y habreis hecho algo tan inocente como tomar un canuto de caña, humedecerle por una punta con legía, meterlo por la otra en la boca, soplar un tanto y fabricar con los pulmones una burbúja de jabon en cuya superficie se entretiene un rayo de sol en pintaros el íris. Nada mas inofensivo que esto, ni nada mas entretenido para personas desocupadas, cándidas y admiradoras de los grandes prodigios de lo pequeño.

Un cuento de D. Narciso Campillo es á manera de una pompa de jabon que sale por el cañon de la pluma; sólo que el jabon debe tener tinta; pero tinta perfumada: tanto la ampollilla huele que trasmina y aromatiza el aire en que voltea hasta deshacerse y el alma que respira ese aire con narices hinchadas por el contento. En su delgada superficie, y siempre viveados por el espectro solar, para que no se pierda de vista que son fantasmas, la luz del ingenio narrador nos pinta las mas variadas figuras; perros, toros, gitanos, jugadores, frailes y otros tipos, que parecen reflejarse allí como en una esfera azogada, de los que andan vivos por el mundo, se suceden á los ojos encantados del lector: y con viveza tal, que muchas veces la pompa estalla al rudo contacto de la mano que se lanza á cogerlos, ó al soplo imprudente que despide contra la sutil cáscara, la repentina y estrepitosa carcajada que nos arrancan los movimientos y discursos de aquellos singulares héroes.

De varias índoles son los *cuentos* que ahora nos *cuenta* el Sr. Campillo; que en tan al parecer humilde manifestacion literaria, cabe una riqueza y diversidad sorprendentes. *Los tres perros* pertenece al género alegórico: la píldora trae una miga cáustica que ataca los nervios linguales y determina una sensacion de mostaza política muy apropósito para los *bifteack* gubernamentales. La estructura es bellísima; el glóbulo corre por el exofago abajo y cae á peso en el estómago. Suponemos que no habrá por esos mundos un espíritu tan estrafalario que se dé á filosofar sobre el sueño providencial de un monarca tonto.

El tabaco, encargado de reproducir el verde del íris solar sobre la pompa de jabón, es una *fecunda* aplicación de aquel vegetal á los fines del matrimonio, ó mas bien es un tirano sensual que se impone, ligando astutamente su interés con el del amor. Su enseñanza moral es la siguiente: "no es justo que la vanidad de un cigarro se interponga entre dos esposos que bien se quieren: antes que

esto, es preferible que los dos fumen... á su manera."

El pudor, sombreado un tanto con los tintes del escepticismo, ofrece la maravilla de agradar con lo negro. Un hombre que busca la honestidad, que se enamora al verla, que se casa con quien la personifica del modo mas acabado á su entender y que se encuentra con que aquellos repulgos de empanada que de tal modo le cautivaron eran fruto de una esperiencia en que claudicó con reincidencia el pudor, es la imágen del hombre más tonto y más infeliz de la tierra. Moraleja: en esto de pudores conviene echarse en brazos de Dios; porque... donde ménos se piensa salta la liebre.

El loro es un cuento sacado de un chascarrillo: un gitano roba un loro: un alguacil prende al gitano, y este cree que ha sido el loro su delator. Leccion: no debe robarse, ó por lo ménos loros; porque la conciencia sucia toma las formas más extrañas para delatarnos.

Una ganga es un drama casero: la historia de un hombre desventurado ligada á un mueble cuyo nombre lleva el héroe por apellido. D. José de la Mesa es un tipo que empieza por hacer reir y concluye por hacer llorar, lo cual no es raro en el mundo: víctima de su amor por las antigüedades, le acontecen una porcion de peripecias que vienen á demostrar cómo de las pequeñas causas nacen los grandes efectos, y como al perro flaco todas son pulgas.

Lances de juego, es ya un cuento de otra categoría y de otra trascendencia. En primer lugar, se estiende por 63 páginas y se divide hasta en 7 partes ó capítulos: y en segundo lugar, tras el diseño de lo que es el juego y de lo que son los jugadores, viene una tentativa de defensa del juego, que se torna en acusacion fiscal contra los gobiernos, tahures y loteros, la cual merece gran reflexion y estudio sério. En broma en broma, el narrador ha dejado caer del fondo del canuto una pompa en que las *p p* pueden sustituirse por *b b*: terminado el cuento, aparece, no ya la moraleja, sino hasta un capítulo de filosofía social.

Como no hemos de ensayarle nosotros, sigamos adelante y enumerémos cuatro cuentos en verso con que el autor ameniza y avalora su libro. Nada hay que decir de los versos del Sr. Campillo, porque ya el mundo poético le tiene asignado un honroso puesto en el Parnaso de la escuela sevillana que presiden Pacheco y Herrera y enaltecen Lista y Reinoso.

El cuento titulado *Uno de muchos*, es un diálogo en que se nos pinta en efecto *uno* de tantos políticos como en el dia se proponen la ventura del país, modestamente representado por sus redondos vientres. Su moraleja se condensa en el siguiente precepto:

¡Quítate las telarañas
de los ojos, pobre pueblo!

Los dos fetos es una silva fácil y graciosa de un género que no nos atrevemos á llamar místico, ni ménos metafísico, aunque la accion pasa entre dos almas bien menguadas del lado allá de los umbrales de la vida: por sus méritos se ven condenadas la una á animar consecutivamente varios cuerpos de *sietemesinos*, lo cual no deja de ser un castigo horrible, y la otra á esperar en el *limbo* las órdenes del Eterno Padre, lo cual, si se cumpliera, no dejaria de ser una ventaja para los habitantes de este nuevo planeta.

El Pescador se compone de cinco delicados romances en que se desenlaza melancólicamente una existencia acibarada por un drama familiar. Es una composicion que contrasta en espíritu y forma con las demás del libro, aun cuando viene reforzada por la siguiente titulada *Valor y lealtad á un tiempo*, formada con tres romances de un género legendario con sus ribetes de histórico, y notables por su fluidez y su gallardía. Son romances zorrillescos que el autor maneja con el acierto que le tiene acreditado de gran poeta español.

Vuelve á reanudarse el hilo de los cuentos con el denominado *Las noches largas de Córdoba*, que es de lo más gracioso del género, y que se ciñe á una ingeniosa broma dada al hombre más pelmazo que ha producido la tierra cordobesa, á quien el Sr. D. Lope Lopez de Sopera hizo creer que en la ciudad de los califas solo amanece de tres dias uno, y los demás hay que roncarlos; con lo cual, dicho se está, que le hizo salir espantado para su tierra de Cabra ó Montilla, que el autor no lo precisa.

Y cierra el tomo con el cuento *Máxima culpa*, diálogo penitencial de frailes, que en verdad que para otros oidos que los frailunos ha sido fraguado, y en que, porque toda enseñanza nos venga tradicionalmente de las gentes de iglesia, hasta se nos advierte por boca de un padre confesor, que no hay culpa imperdonable como no sea la de consentir á una moza y dejarla esperando *sus ideales* en un bosquecillo, que si es fresco y claro por la mañana, se pone caliente con el medio dia y negro con la ocultacion del sol. Infidelidad fué esta que, más por cosa estúpida en el fraile galanteador, que por dañosa para la salud de la doncella, no quiso absolverle el P. Severiano al robusto Procurador del convento de Bernardos de la provincia de Búrgos.

Y hé aquí todo, y no es poco ciertamente. En tanto que se solaza el ánimo con este libro, aprende el lector á manejar correcta y graciosamente el habla castellana; mira como se describe y dialoga, observa como se adapta el estilo al asunto y el asunto á las conveniencias del lenguaje, y se convence de que puede hacerse algo bueno é importante con lo pequeño y humilde, y de que no hay materia espinosa ni anécdota atrevida que no pueda ser contada al pueblo sin escándalo ni otros peligros, salvo siempre la susceptibilidad de los socarrones y mogigatos, dispuestos siempre á darse por asustados de todo lo que no sea pecadillo propio ó culpa que recaiga en su provecho.

Ahora bien: lector, ¿quieres que te cuente un cuento? Pues dame medio duro y te remitiré los doce que te acabo de reseñar ligeramente, ó diré á mi buen amigo, el narrador, que te los remita por el correo, cosa que te agradeceremos, este por lo que gane en tu concepto y con tu admiracion, yo por lo que cedas á mi recomendacion y encomio, y aun el editor, por lo que desea hacer otra edicion, ó coleccionar otros cuentos diferentes y aun *más nuevos*.

AZAEL.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año III. CADIZ 5 de Junio de 1882. Núm. 43.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UNA MORAL HUMANA.

I.

En el afan de construir una sociedad *á gusto del consumidor*, los reformistas modernos, confundiendo límites, pasan de lo humano á lo divino y se dan á inventar un órden moral que, por una parte les permita llevar á cabo su obra de recomposición, y por otra les deje vivir á gusto y gozar á placer de sus admirables innovaciones.

Dicho se está que una moral formada de este modo y con este objeto, tiene que ser cómoda por lo ménos; y eso es lo que vamos á ver, presentándola desde su base hasta su fin: trabajo breve; porque, quitado lo que en moral asusta ó molesta á los socialistas, queda poco; muy poco!

Todo ser—dice la Cosmología de esta escuela—de Dios al pólipo, puede ser considerado como *mundo* y como *átomo:* como *mundo,* descansa en su propia existencia y forma una armonía que se expresa por su belleza; y considerado como *átomo,* ama á su *cosmos* lo bastante para unirse con él, lo que expresa mostrándose como actividad. Todo ser es, pues, *bello* y *activo,* en razón directa de su masa y de su complicación. La ley única que regula todas las actividades y produce todas las bellezas, es la ley de las armonías que se llama *Amor.* El *amor propio* ó *inmanente* es una fuerza centrípeta, por la que el ser se refiere á su conciencia, vive de su vida y busca para sí todo género de armonías y de goces: el *amor transcendente* ó *deseo* es una fuerza centrífuga, por la cual cada ser tiende á realizar en el exterior nuevas armonías ó á buscar nuevos placeres que aumenten su felicidad.

Y ya está aquí la moral.—Gozar es el fin de la vida; el placer es nuestro único estímulo; es bueno, todo lo que deseamos; es perfecto, todo lo que nos agrada; es un absurdo, hacer del bien un objeto con realidad independiente de la conciencia; es falso, que el bien tenga caracteres que no sean puramente subjetivos. Vivir, es gozar en nuestra propia armonía y combinarnos constantemente con los demás seres, para realizar otras nuevas que aumenten el goce; morir, es disolvernos cuando, por razones desconocidas, no podemos ya producir nuevos deleites ni disfrutar de nuevos placeres. La vida es un enigma en su principio y en su fin; no sabemos de donde venimos ni á donde vamos; ó mejor dicho, ignoramos la causa que nos produce, por más que se anda buscando; pero estamos seguros de no tener otro fin que el que vemos, porque no hay nada del lado allá de la muerte; más en cambio, la vida misma está perfectamente estudiada en su transcurso, y reasumida en el placer. La conciencia no es otra cosa que el sentimiento actual de nuestras dichas y pesares, de nuestras ideas y deseos, del pensamiento de lo que nos rodea, de la familia, de la sociedad y de los negocios.

El goce en nuestra armonía, ó sea el *amor propio*

ó el *egoismo*, hace que todo lo refiramos á nosotros mismos, que convirtamos la vida del Universo en nuestra propia vida; y que siempre que realicemos lo bello, lo verdadero y lo bueno, lo hagamos para nosotros ó por nuestra propia consideración. Solo así nos confundimos con el Universo, que es Dios, y logramos el *summum* de la perfección; porque todo lo que en la vida es bueno, verdadero y bello, nos es útil; y todo lo que nos es útil y conveniente, es bueno, bello y verdadero en absoluto.

Somos suplementarios del Universo: todo lo de este, influye en nuestra vida; y toda nuestra vida, en la armonía de aquel: cuando amamos, ama; y cuando odiamos, odia; cuanto hacemos es necesariamente bello; cuanto él hace nos es necesariamente útil. Hemos, pues, nacido para satisfacer todos nuestros deseos; y si á veces resulta el mal, es porque no sabemos lo que deseamos, por un vicio de generación, ya natural, ya adquirido; y entonces contradecimos nuestra armonía, ó cometemos el pecado de realizar lo inútil. El criterio infalible en moral, es la armonía del Universo; todo lo que sea conforme con ella, es bueno y debe ser hecho con confianza; todo lo que repugne á esa armonía, es claramente malo y digno de castigo.

El resúmen de esta moral tan ingeniosa se halla en el catecismo, que no podemos acusar de complicado, puesto que solo contiene tres deberes deducidos de las tres funciones á que se reduce la vida animal: esto quiere decir que es un catecismo para animales. Dichas funciones, son: 1.ª, *nutrición* ó cuidado de la forma; 2.ª *relación* ó necesidades de la esencia, y 3.ª *generación*, ó exigencias de la vida. Por la nutrición, tiende el ser á gozar de la individualidad; por la relación, aspira á gozar de la armonía universal; y por la generación, procura gozar de sus aspiraciones como miembro de una especie; esto es, de su renovación. De aquí tres deberes: 1.º, deber de nutrirse y robustecerse, para resistir el placer y guardar la salud á pesar de los deleites: 2.º, deber de asociarse, para multiplicar los goces y vivir en Dios; 3.º, deber de engendrar, para perpetuarse en el placer, sino como indivíduos, como género.

No tiene, por tanto, que preocuparse el hombre de su alma, ni que cuidarse siquiera de sus átomos; aquella no existe, y estos, unos vivirán indefinidamente impresos en sus obras, otros se perpetuarán en el cuerpo de sus hijos á los que habrán servido de gérmenes, y otros, en fin, volverán á la tierra, constituyendo el cadáver, se purificarán dentro del ataud, y tornarán á aparecer formando nuevas individualidades más y más activas, más y más dispuestas al goce.

Hé aquí el sistema todo entero.

¿Merece refutación séria?—¿Hay en él algo nuevo? ¿Algo que no esté ya escrito en la historia de las aberraciones humanas?.... ¿Algo que no esté brillantemente refutado cien mil millones de veces? ¿Cabe nada más falso, más incompleto, ni más desconsolador?

Demostrarlo así, una vez más, será el objeto de un segundo artículo; es menester no fatigar á los lectores ni abusar de la hospitalidad que la galantería concede á la ciencia.

Santos Novoa.

ESTUDIOS FILOSOFICOS.

LA RAZÓN Y LA FÉ ILUSTRADA. (1)

I.

El estudio de lo que es el hombre, de lo que presenta, de sus múltiples y variadas evoluciones, de sus distintos modos de ser, difíciles de apreciar, es tan complicado, tan profundo y ofrece un campo tan dilatado, que los grandes pensadores de todos tiempos se han detenido como azorados ante la inmensidad de ese objeto que ofrece en sí todas las maravillas de la creación y todas las contradicciones de un sér cuyo estudio, en sus modificaciones y peripecias, pone al descubierto su pequeñez en su grandeza, su miseria en sus riquezas y su humilde condición en su orgullo.—Nosotros, empero, ya hemos escogido nuestro punto de vista; y aunque el horizonte que descubrimos es inmenso, procuraremos ceñirnos á lo más importante recorriéndolo á gran velocidad. Tampoco tenemos la necia presunción de creer que vamos á decir algo nuevo, no; si los grandes filosófos y moralistas ya desde Pitágoras y del célebre *nosce te ipsum* han dicho y escrito tanto!...; si los profundos escritores cristianos y al frente de ellos Sto. Tomás, el más insigne filosófo moralista que tal vez haya existido, han escudriñado con un exámen tan prolijo todo lo que al hombre pertenece, que nada han dejado por investigar! Pero en el hombre, en la humanidad se verifica un hecho constante que disminuye mucho su importancia y perjudica extraordinariamente á su perfeccionamiento y desarrollo, y ese hecho es el *olvido*, es la lamentable facilidad con que todos los hombres borran de su memoria lo que muy frecuentemente les es más importante retener, resultando de este hecho la inseguridad y la lentitud con que andan por la vía del progreso verdadero y la necesidad que hay de repetir con insistencia ciertas verdades que siempre debieran tener todos á la vista para *reprimir* su orgullo, conservar su dignidad y no lanzarse á la ventura por los espacios fantásticos de necias especulaciones entregados ya á la ignorancia, ó á la sober-

(1) Los artículos que hoy iniciamos con el presente, los escribió poco antes de morir un ilustrado catedrático del Instituto provincial de Gerona, y son inéditos: pueden considerarse como su última producción, y tanto por el innegable mérito que les enaltece como porque su publicación sirva de tributo á un alma honrada, les concedemos un puesto de honor en nuestro periódico

bia.—Hemos escogido, repetimos, nuestro punto de vista, punto magnífico, dilatadísimo, inmenso, por contener los dos puntos cardinales, los dos puntos de apoyo, los dos ejes sobre que *descansa* necesariamente y gira toda la vida espiritual y social del hombre, la existencia de la humanidad, todas sus conquistas, su propio sér y todos sus modos de ser.—¡FÉ,—RAZÓN! Quítese la fé ¿qué sería de la razón? Quítese la razón ¿qué sería de la fé? Son dos elementos tan absolutamente necesarios el uno para el otro y ambos para todo lo concerniente al hombre y á la humanidad, que si no fuera posible la coexistencia de dos hechos completamente distintos y diferentes en su sér, modos de ser, en sus funciones y en su fin, pero absolutamente necesarios con reciprocidad cada uno para la existencia del otro, no habría en el universo, ni en el órden de las cosas, dos hechos que con más razón y legitimidad debieran identificarse y formar una inextinguible fusión, como la razón y la fé. Y si por un momento concebimos al hombre y á la humanidad sin ninguno de esos dos elementos, ambos se desvanecen como el humo en el mismo instante de procurarnos esa concepción; de modo que no es posible sino en una hipótesis sin tiempo, ó lo que es lo mismo, sin ningun valor.

¿Pero estos elementos los adquiere el hombre, ó le fueron dados? Sólo tenemos el Génesis que pueda darnos una respuesta satisfactoria bajo el aspecto histórico, y la filosofía se encarga de responder en el terreno del raciocinio. El primero nos dice: "Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza."—Aquí tenemos la razón por eso llamada *principio divino*.—"Dios impuso á Adan y á Eva un precepto."—Aquí está la fé; mas esta fé sufrió un desvío, de aquí la desobediencia y la maldición. Despues la fé volvió á su vía; la Historia sagrada dice el cómo y el modo y el peso eterno de la humanidad.

La filosofía dice, que lo que constituye la esencia de una cosa no se adquiere, ni es posible: porque habría contradicción y posibilidad de ser y no ser á un tiempo; la razón y la fé forman el verdadero sér del hombre; estos dos elementos por consiguiente no pueden adquirirse; son sóla y exclusivamente suyos y de ningun otro sér.—

Aunque muy breve y lacónicamente hemos expresado con bastante claridad y entereza algo de nuestro pensamiento y de nuestras convicciones sobre la fé; ahora nos ocuparemos, tambien someramente, de la razón, exponiendo la doctrina autorizada de grandes filosófos que han atraido nuestro más íntimo convencimiento, que creemos es el de toda la humanidad, por cuanto toda ella en todos tiempos y lugares ha tomado á esa eminente facultad por carácter fundamental de la definición del hombre: luego volveremos á la fé.

¿Qué es, pues, la *razón?* Es un don y un *desprendimiento divino*. Por la primera circunstancia se excita el agradecimiento del hombre, pues que un don siempre es una fuerza; pero no seria por sí sola, como simple don, suficiente para elevar al hombre sobre los demás séres, sino cuantitativamente confundiéndola con la inteligencia; y aun cuando no fuese así; aun cuando la razón fuese como ahora intrínsecamente superior á la simple inteligencia, no siendo sino un don, no elevaria al hombre al alto grado que ella lo ha colocado, no por ser razón si pudiera serlo por su sola naturaleza, sino por ser un desprendimiento divino, un destello de la Divinidad, una comunicación de la naturaleza de Dios, principio divino, su imágen y semejanza. Por eso los más eminentes filósofos, le tributan epítetos soberanamente honrosos; por eso, por ese elevado orígen la razón es absoluta por necesidad intrínseca; absoluta porque no admite ni puede admitir grados; rechaza por su íntima naturaleza el más y el ménos, sea en potencia, sea en todo su desarrollo y plenitud. Cada individuo tiene, no en parte de *razón* tantos grados, sino que tiene *razón*. Las desigualdades entre los individuos de la especie humana son de sensibilidad, son de inteligencia; mas no lo son de *razón*; por eso, no por ser un hombre más ó ménos sensible, ó más ó ménos inteligente que otro, es más ó ménos racional, porque entonces se cometeria el absurdo de ser más ó ménos hombre; y como esto es absolutamente y por esencia imposible, tenemos aquí una igualdad absoluta en el expresado sentido, base de la fraternidad universal. Penetremos un poco más en el alcázar de esta gran potencia y volvamos á preguntar. ¿Qué es la *razón?* Es el todo, diremos con justicia, es la esencia del hombre, es el *principio divino* y vivificador por el que levanta su frente, *ad sidera vultus*, por el que rasga gran parte del velo con que la naturaleza se cubre, velo impenetrable para los demás séres, y le muestra lo bello, lo sublime, lo necesario, lo absoluto, lo infinito, los principios, las leyes, la *verdad eterna*. Levantada esa parte del velo, el hombre se siente *hombre*, sintiéndose al propio tiempo con un poder que rechaza todo poder que no sea el de su Criador, y cada individuo se reconoce como un representante de la humanidad sin diferencia de individualidades, de razas, de gerarquías ni de potencias, porque se siente todo racional, y este sentimiento se encarna en el de reconocerse él como hombre, como criatura predilecta de su Creador, y como tal dotado de un destello, de una chispa divina, y por esa chispa se siente y se reconoce superior á todos los demás séres, y esa superioridad le dá una cosa, una condición innegable que son los derechos primitivos anteriores á toda asociación y superiores á ella, porque son anexos à su naturaleza, é ilegislables en su *existencia, en su ser*, en su esfera *subjetiva* ó foro interno (entiéndase bien); pero legislables en su *ejercicio*, en su *uso*. Esta es nuestra opinión.—Pero hemos prometido exponer la doctrina de los más célebres filósofos sobre el valor é importancia de la razón, y fácil nos fuera, si no temiéramos ser demasiado difusos, citar, entre muchos otros, á Malebranche, á Fenelon, Bossuet, Cousin, etc.; nos contentaremos con trasmitir las palabras del filósofo por excelencia Santo Tomás, porque sintetiza lo más importante que puede decirse de tan eminente facultad.—¿Qué es, pues, la *razón*, segun este pensador profundo? "Es la impresión, el reflejo de la luz divina en nuestra alma; es un resplandor que Dios difunde en nuestro sér; es una imágen de la verdad increada que se refleja en nuestra inteligencia... La certeza de la *razón* viene de la luz que Dios nos dá interiormente y por la cual Dios habla en nosotros..." "La luz de la faz de Dios irradia so-

bre nosotros, dice el Profeta, y esta es la *razón natural*, que es la imágen de Dios." —Expuesta la teoría de la *razón* ó de lo que es en sí esta facultad sublime, pondremos en evidencia la consecuencia que de aquí se desprende y que antes hemos apuntado, para pasar despues á poner á la vista de nuestros favorecedores las dos faces de la *razón*. Lo reservamos para otro artículo.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS. †

Gerona.

SOBRE EL LABIO.

Un volcan bajo una roca
Y humo en el aire deshecho;
Otro volcan en el pecho
Y un leve aliento en la boca.
En tal semejanza toca
Todo poder que batalla
Queriendo romper la valla
Con incontrastable empuje;
La fuerza brutal que ruge,
Y el pensamiento que estalla.

Labio que manda y domina
Y el pueblo ciego refrena,
Es la tempestad que truena;
Es el rayo que fulmina.
Voz que halaga y alucina
Con ensueños seductores
Y entre siervos y señores
La blanda paz asegura,
Es aurora de ventura;
Iris de bellos colores.

Ese vapor que violento
Produce en su mente el sabio,
Por la válvula del labio
Sale en alas del aliento.
Ya en libertad, al momento
La nube ligera forma
Que se agranda, y que transforma
En noche el sereno dia;
Llueve, la tierra rocía
Y fermenta la reforma.

Buscando guia y consuelo
Las tríbus van de Leví,
Y les dá en el Sinaí
Sus enseñanzas el cielo.
Y al pueblo que, sin recelo
Del tirano y sin equipo
De guerra, sirve de tipo
De ese candor sin cautela,
Demóstenes le revela
Los intentos de Filipo.

Tirteo prende los fuegos
Del patriotismo en Esparta,
Y el oráculo coarta
La libertad de los griegos.
Cede el Olimpo á los ruegos
De quien sus dioses aprecia;
Y cuando el conflicto arrecia,
Oye la Grecia sumisa
La voz de la Pitonisa,
Que retiembla en toda Grecia.

La voz es quien vence y doma
Con poder mágico el hombre;
La que hizo al mundo ante el nombre
Temblar de la antigua Roma.
La voz que elocuente asoma
Como un arrullo en Virgilio,
En el popular concilio
Cual una tormenta ruda
Y en Ciceron la hizo muda,
La espada del cruel Pompilio.

Grito que roba sus tonos
A los fieros aquilones,
Y hace trizas las naciones,
Y hace pedazos los tronos.
Mas si templa sus enconos,
Deja que el pecho se abra
A la esperanza que labra
En hombres y en pueblos bravos,
Y se les vé ser esclavos
De una voz y una palabra.

Palabra de Lucifer
O de Dios que la inspiró;
Que salva con Mirabó
Y mata con Robespier.
Soplo que hace estremecer
Cuando acusa ó cuando infama,
Y en los labios de una dama
Enamora y enloquece;
Que es muerte en el que aborrece
Y es vida en la que nos ama.

Fórmula de la conciencia
Que el labio escribe en el viento;
Material que el pensamiento
Prepara para la ciencia.
El alma toda su esencia
Pone dentro del sonido
Y el pueblo que lo ha sentido
En él se enlaza y recrea,
Las almas en una idea;
Los pechos en un latido.

La palabra lo hace todo,
Porque es su poder inmenso;
Sube al cielo si es incienso;
Baja á la tierra si es lodo.
Honra ó deshonra; de modo
Que es sombra ó es luz que ensancha
La región estrecha ó ancha
En que el hombre goza ó gime;
Con la verdad le redime;
Con la mentira le mancha,

Es un poder tan fecundo,
Que con ser aire tan solo,
Por su virtud ó su dolo
Trastorna al hombre y al mundo.
Un genio grande y profundo
Desde su humilde rincón
Da al mundo la salvación
Al darle su pensamiento;
Que es, como en Dios, un acento,
El *Fiat* de la creación.

Ya infernal ó ya divino
Lo que en la mente se labra,
Brota al mundo en la palabra,
Oráculo del destino.

Hace trás ella camino
Paso á paso ó vuelo á vuelo,
Por la conciencia y el suelo;
Y al fin y al cabo se advierte
Que el error condena á muerte
Y la verdad lleva al Cielo.

A. E.

DESDE EL MAR.

¿Porqué has querido, mi adorado encanto,
Que recuerde pasados sinsabores?
¿Porqué pretendes que anegado en llanto
Renueve la ilusión de mis amores?
¿Te agrada el escuchar que me lamente
De mi amarga y aun viva desventura,
Si lejos de su causa y de tí ausente
Su olvido el alma con tu amor procura?
Tú me rogaste en el momento mismo
En que triste de tí me despidiera,
Que al cruzar de los mares el abismo
Mis hondas sensaciones te escribiera.
Yo te lo prometí; y á solas mi alma
La carga de sus íntimos pesares
En estas horas de silencio y calma
Fía al papel en medio de los mares.
Si tu imágen hermosa y sonriente,
Cual tú me has prometido, aquí tuviera
Y ante mis ojos hoy, y no en mi mente
Ni en las aguas y brumas yo te viera,
Sirviendo de consuelo á mi amargura,
Mas sereno y tranquilo te hablaría;
Que en tu dulce mirada y frente pura
Mi esperanza de amor renacería.
Mas solo estoy con mi conciencia en lucha,
Mi pasado en el mar, mi fé en el cielo;
Nada á mi alrededor el alma escucha;
Entre sombras y luz tiendo mi vuelo.

—

Como la nave que el cristal divide,
Mas veloz y en contrario movimiento,
Raudo mi pensamiento
La distancia creciente abarca y mide
Y se lanza á ella ciego
Para verte, besarte y volver luego.

—

¿Tú no sientes el rostro acariciado
Ni escuchas de sus alas el ruido,
Ni el suave sonido
Que en tu frente hace el beso enamorado?
Pues mira; á cada instante
Vá, te busca, te besa y vuelve amante.

—

Mas dí: ¿cuándo mi espíritu te envío
Por ver si tanto recelar destruyo,
Donde pusiste el tuyo
Que no lo encuentra en su ansiedad el mio?
¡Suéltale con esceso
Para que venga á devolverme el beso!

—

Si el tíbio aliento perfumado y puro
Que de tu seno virginal se exhala
Por mis velas resbala,
Al puerto de llegar estoy seguro;
Que siempre la esperanza
Dió á las naves poder, y al mar bonanza.

—

Así mi corazón llegára cierto
Al puerto de tu amor que ufano anhela
Como nave que impela
El soplo de tus labios, llega al puerto.
La nave vá segura;
¡Más ¡ay! del corazón, tan sin ventura!

—

Mi esperanza es volver; verme á tu lado:
Quisiera adormecerme en el camino,
Y cumplido el destino,
Despertar á tus piés embelesado:
Verme en tus dulces ojos:
Beber la vida de tus labios rojos...

—

Qué sereno está el mar!... Cuál se dilata
El pecho amante al contemplar su espejo,
Donde el azul del cielo se retrata
Del claro sol al brillador reflejo!
Qué solemne es su voz!... Cómo retumba
En las nubes ligeras y redondas!
¿Quién creyera que es puerta de una tumba
El cristal transparente de sus ondas?
Así es la vida, do el suspiro triste
Tambien es una voz profunda y cierta
De esa esperanza que escondida existe
Dentro de un alma que parece muerta.
Y así es nuestra ilusión: cristal hermoso
En que el deseo sin cesar se mira,
Y losa de un sepulcro misterioso
En que á hundirse vá al fin tanta mentira!
Cruza, nave ligera, el hondo Océano:
Vuelve á la patria, donde amor me aguarda:
Mira que temo al huracan tirano,
Y temo mucho mas el bien que tarda.
Quizá del cruel temor la oscura sombra
Me hace en el horizonte ver la nube;
Todo en el cielo y en la mar me asombra,
Y mi angustia se exhala, crece y sube.
Vuela nave gentil; cruza ligera
Este mar que á mis plantas se revuelve,
Mas aguarda mi bien: el alma entera
Ten entretanto que la nave vuelve!

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Abril 82.

¡NOCHE!

I.

Alegre antes cantó la lira mia
Victorias y festines y placeres,
El chispeante resplandor del dia
Y el delicioso amor de las mujeres.

Poeta de los campos y las flores,
Tuvo en mi plectro un ritmo cada aurora;
¡Que eran aromas, luces y colores
La sávia de mi alma soñadora!

¡Tiempo feliz aquel! Cada momento
Tras sí un raudal de poesía deja.
¡Donde hubo una belleza, fué mi acento
A levantar su enamorada queja!

Mi planta juvenil no se posaba
Jamás sobre asperezas, sobre abrojos;
El universo todo, se mostraba
Como un inmenso idilio ante mis ojos.

Yo era entonces feliz; toda la tierra
Paz, delicias, amor, me parecia:
El desengaño su enconada guerra
En mi espíritu vírgen no movia.

Y al ver que mi existencia deslizaba
De plácidas venturas al abrigo,
Entusiasta mi númen exclamaba:
— ¡Oh vida! ¡oh juventud! ¡yo te bendigo!—

II.

¡Mal haya el rayo que la palma troncha!
¡Mal hayan los revueltos aquilones,
Que á estéril playa la sencilla concha
Lanzaron de mis bellas ilusiones!

Hoy es suplicio lo que fuera calma;
Lo que fué claro dia, es noche oscura;
Y, náufrago, infeliz ¡lucha mi alma
En hervoroso mar de desventura!

Sueños de bienestar, sueños de gloria,
Vuestra luz sobre mí no se desliza:
Dormís en un rincón de mi memoria
Como en desierto hogar fria ceniza!

Alborada tranquila, bella tarde,
Cándidas auras del hermoso Mayo;
Por vosotras mi númen ya no arde,
Y entre las sombras de letal desmayo

Miro placer en escuchar el eco
De mi musa en la noche tenebrosa,
Que al hondo cauce del espacio hueco
Arroja un mar de bruma pavorosa.

¡Ah noche; ven á mí! ¡yo te deseo!
Hunde mi ser en insondables nieblas!
¡Más grande, más magnífica te veo
Cuanto de más horrores mi alma pueblas!

En tu seno sin luz, calenturiento,
Yo me quiero abismar, y en tus crespones
Ahogar mi inspiración, mi pensamiento,
Mis amores, creencias é ilusiones!

Enamorado loco del vacío,
Hallar quiero el vacío, en cuya linde
Es todo vano, y seco, y triste, y frio,
Porque á la muerte allí todo se rinde.

Solo adivino allí grata mi vida;
¡Vida sin vida! ¡inanimado, inerte!
¡La vida del vacío, revestida
De la calma absoluta de la muerte!

Vida sin luz, sin ecos, sin colores,
Vida que sea un antro el más profundo,
Donde no lleguen nunca los rumores
De la vida que vive sobre el mundo.

¡Soledades inmensas, yo aquí os llamo
De mi dolor en el horrible acceso!
¡Soledades oscuras, yo, que os amo,
Yo quiero en vuestro fondo vivir preso!

Quiero de vuestros secos eriales
Ser el señor y rey; y en ellos quiero
Desbordar los potentes manantiales
De mi dolor, en cuyas olas muero.

¡Soledades! Surgid en torno mio
Lúgubres, imponentes, tenebrosas.
¡Mi alma hiele vuestro cierzo frio!
¡Abrumadme implacables, poderosas!

Y yo, de gratitud inmensa lleno,
El nombre haré de la mujer que olvida
Rodar á vuestro oscuro y hondo seno,
¡Porque la devoreis como á mi vida!

FEDERICO PARREÑO Y BALLESTEROS.

A MURILLO. *

Murillo, rayo de gloria
Que con destello profundo
Abrillantaste la historia
Y hoy es tu fama notoria
Por el arte y por el mundo,

Hoy vives en esa altura
Do tu ingenio se aquilata,
Y aquí donde la pintura
Vé los lienzos do fulgura
El cielo que se retrata.

Tú, de la pintura emblema,
Inmortalizas tu nombre
Y ciñes una diadema;
Y son tus cuadros problema
De los cielos para el hombre.

Hoy tu pueblo vá en tropel
Alzando un himno que zumba
En honor de tu pincel,
Y cubriendo de laurel
El altar hecho en tu tumba.

Es el tributo de Apolo
Que te ofrece la nación
Y el mundo de polo á polo;
Que los poetas tan solo
Pintan bien la admiración.

En tu fosa laureada
No puede el arte estar mudo;
Pues tuviste en tu jornada,
Bello pincel por espada
Y un gran génio por escudo.

MANUEL QUIÑONES DE LA RIVERA.

---

* Esta sencilla composición es el producto espontáneo de un ingenio de 12 años que batalla con los plomos ante la caja de una imprenta en la triple oscuridad de su profesion, su incultura y su pobreza, enemigos crueles del alma y del cuerpo.

Desde tan espesas sombras ese pequeño espíritu empieza á alborear con tiernos resplandores que anuncian un claro dia; y en tanto que la admiración que en otros han producido los ha determinado á procurar á esa imaginación naciente el pasto de la instrucción, nosotros, rindiendo culto al poeta infantil y cumpliendo el más noble de los ministerios de un periódico científico y literario, que consiste en crear famas y no en destruirlas, damos con gran placer un puesto á esta poesía, mucho más excelente por cuanto á la intención, que por lo que hace á las condiciones retóricas.

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD.

MEMORIA

GALARDONADA CON UN ACCESIT POR LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES EN SU CERTÁMEN CALDERONIANO.

(CONTINUACIÓN.)

El mismo físico dispone un vaso lleno de agua salada donde sumerge el eléctrodo negativo de una batería poderosa, mientras el positivo queda en contacto con la superficie húmeda del vidrio. Estableciendo la corriente, se ve una corona luminosa alrededor del polo negativo, variando de colores sucesivamente; se percibe cierto pequeño ruido y se nota alguna variacion en la aguja imantada: los mismos fenómenos que caracterizan las auroras boreales. Parece, pues, que estos admirables fenómenos de las regiones polares, deben ser producidos por la electricidad positiva de las altas capas atmosféricas próximas á los polos terrestres electrizados negativamente, que se combina con la de estas regiones por el intermedio de vapores acuosos, desprendiendo luz y produciendo á veces ese ruido especial que han tenido ocasion de apreciar algunos viajeros y observadores.

Haciendo pasar una fuerte corriente á través de una hoja de estaño convenientemente preparada, se produjo una centella lenta en forma de globo de fuego, que trazaba en su camino líneas sinuosas sobre la hoja metálica. Este fenómeno explica satisfactoriamente el orígen de los relámpagos esféricos, tan poco conocidos hasta el presente.

La astronomía moderna ha sacado grandes beneficios de la electricidad. Por medio del telégrafo se determinan con toda exactitud las longitudes geográficas de dos estaciones, averiguando en un momento dado la hora de *tiempo verdadero* en ambos lugares, como se ha hecho en estos últimos años entre París y Berlin. Con ayuda del arco voltáico colocado en las altas cimas ó prominencias, se fijan con precision los vértices de los grandes triángulos geodésicos destinados á la medicion de arcos meridianos sobre la superficie terrestre. Así ha tenido lugar en la red geodésica de España-Argelia, cuyos estudios, llevados á cabo el año último por el general Ibañez, M. Perrier, y el astrónomo Merino, han coronado de gloria á los sábios franceses y españoles.

Gracias al *cronógrafo*, aparato eléctrico cuyas piezas están movidas por un sistema de relojería, puede el astrónomo, tendido en su butaca de observación, apuntar el paso de estrellas y toda clase de efemérides orbitales con un débil error de $\frac{1}{100}$ de segundo, bastándole oprimir un sencillo boton inmediato á la mano, para marcar en el cilindro registrador el momento preciso de la observación deducida convenientemente la *ecuación personal* ó sea el tiempo empleado en el reflejo de sensación.

El servicio meteorológico por medio de las comunicaciones telegráficas, es uno de los más útiles resultados prácticos de la energía eléctrica. En Inglaterra el almirante Fitz-Roy, en Francia el malogrado Leverrier, y en los Estados Unidos el general Myer, fueron los planteadores de este importante sistema de avisos eléctricos. Todas las mañanas se reciben en la oficina central de París los partes meteorológicos de los puertos franceses, que indican el estado general del tiempo en cada localidad, la presión, la dirección del viento, la lluvia caida, el estado del mar, etc. El observatorio de la misma ciudad publica diariamente un boletin en que se insertan las observaciones de Francia y algunas del extrangero, comunicadas por corresponsales estendidos por toda Europa: además traza en una carta geográfica las curvas de presión barométrica correspondientes á las diversas estaciones. Con estos importantes datos se han podido preveer terribles huracanes en Inglaterra, Francia, Italia, evitándose al propio tiempo funestos desastres á los buques y embarcaciones de pesca.

Además de las estaciones destinadas á comunicar el estado del tiempo á los centros, existe una red de pequeñas estaciones *semafóricas* estendidas á lo largo de las costas por Francia, Inglaterra, España, etc., y unidas con las estaciones telegráficas, gracias á las cuales se pueden anunciar los peligros del tiempo á los buques que pasan á la vista, segun las notas trasmitidas por los observatorios respectivos. En Inglaterra y Estados-Unidos, un cono mirando al cielo indica á la embarcación tempestad próxima del Norte; puesto hácia abajo, procedencia del Sur; un cilindro indica ciclón ó tempestad giratoria, etc. De noche se sustituyen estas señales con faroles de formas análogas: es de advertir, que colocadas esas señales á gran altura en los mástiles de los semáforos, pueden ser percibidas desde larga distancia en alta mar.

En Francia existen más de 200 estaciones semafóricas estendidas á lo largo del litoral; en España no llegan á media docena, aunque parece que se trata en estos momentos de aumentar su número por las costas de Galicia y del mar Cantábrico, que son generalmente las regiones donde más se necesitan los avisos de esta clase.

Conocidos son de todos los interesantes partes comunicados por los observatorios de los Estados-Unidos de América á las capitales de Europa, anunciando tempestades próximas en nuestras costas, pronósticos que frecuentemente se realizan. Gracias, pues, al cable submarino, pueden prevenirse los peligros de las tempestades con muchos dias de anticipación: el telégrafo se adelanta, para anunciar al viejo mundo la llegada del funesto viajero escapado de los trópicos.

Los termómetros eléctricos prestan grandes servicios en la agricultura y zoología, anunciando los más pequeños cambios de temperatura que pueden ser perjudiciales al desarrollo de ciertas plantas exóticas, á la cria de gusanos de seda, etc. El calor ó el frio hace encorvar una lámina metálica que, tocando en el borde de una rueda, determina el paso de la corriente, la cual obra sobre electro imanes que ponen en movimiento un indicador gráfico, de reloj ó timbre, con lo que le basta al encargado ó guardian para atender ó reparar la variación de temperatura perjudicial á los seres sobre que obre.

Además de los termómetros eléctricos, existen las pilas termo-eléctricas de sensibilidad extremada, fundadas en el principio de las corrientes termo-eléctricas, produ-

cidas por la unión de dos metales sometidos á temperaturas opuestas. Con uno de estos delicados aparatos consiguió M. Smhit apreciar la temperatura de la luz de la luna en su pleno, la cual viene á ser equivalente al calor producido por una bujía esteárica colocada á dos metros de distancia. Se ha empleado además con notable éxito, para determinar el máximum de temperatura del espectro solar, el cual está comprendido en la región oscura que sigue al color rojo.

La luz eléctrica ha sido utilizada por M. Charcot en sus notables experimentos de hipnotismo, como medio de producir esa extraña irritación cerebral que ocasiona el sueño magnético. Colocada en el interior de una linterna adecuada provista de lentes combinados en el objetivo, constituye lo que se denomina un microscopio foto-eléctrico, de suma utilidad para los estudios zoológicos y químicos, aparte de los beneficios que presta á la física experimental.

Octavio Lois Amado.

(*Continuará.*)

BIBLIOGRAFIA.

Crónica del Sínodo diocesano de Cádiz, año de 1882, *por D. José M. Gomez Colón.*

El concilio de Trento, atendiendo á la conveniencia de las Iglesias y al mejor gobierno y disciplina de las diócesis, dispuso (Sesion 24. De reform. Cap. II) que se celebrase anualmente el concilio ó sínodo diocesano.

Los asuntos en que deben ocuparse demuestran por sí solos la importancia de esas asambleas eclesiásticas y el acierto del concilio de Trento al disponer su frecuente celebración. Reunido en sus sínodos el clero de las diócesis se ocupa, entre otros asuntos de no ménos interés, en la determinacion de los dias festivos, en el exámen de la vida y costumbres de los eclesiásticos para corregir lo que corrección merezca, en la proscripción de las prácticas abusivas que relajen la disciplina, y en el nombramiento de jueces sinodales encargados de conocer de las causas que delegue la Sede Apostólica.

Por desgracia, la disposición tridentina ha caido en desuso en casi todas las Iglesias y, sin ir más lejos, en nuestra diócesis de Cádiz el último sínodo que hasta nuestros dias se habia verificado fué el del año 1591, cuando regia esta Iglesia el Ilmo. Sr. D. Antonio Zapata.

El celo pastoral de nuestro actual prelado Sr. Catalá, le sugirió la idea de la celebración de una de esas asambleas eclesiásticas y merced á su actividad incansable, ha conseguido ver realizada su idea en el presente año.

Acontecimiento de tanta importancia no podía pasar desapercibido para los que miran con interés la prosperidad de nuestra Iglesia, ni dejar de relatarse por doctas plumas. Dos crónicas, dignas ambas por su esmerada redacción, del importante asunto, trasmitirán á las generaciones venideras el recuerdo del Sínodo diocesano de Cádiz celebrado en 1882.

Solo de una de esas crónicas debemos ahora ocuparnos; de la escrita por el Sr. D. José M. Gomez Colón, distinguido publicista ya conocido y con mucha justicia apreciado por anteriores trabajos.

Forma esta crónica, un librito de 80 páginas y está dividida en 12 capítulos. Comienza el autor, dando algunas nociones sobre los concilios, sus diversas clases y su importancia para el mundo católico; ciñéndose luego á los concilios ó sínodos diocesanos, hace la historia de esta institución en nuestro obispado y presenta curiosos datos sobre el sínodo celebrado el año de 1591; entrando en el objeto principal de la obra, dá cuenta de los preliminares para la celebración del sínodo de 1882 y detalla los asuntos á que se dedicaron sus sesiones y las formas y solemnidades con que tuvieron lugar. Pone término á la obra un breve paralelo entre los dos sínodos diocesanos, el de 1591 y el de 1882.

Varias circunstancias avaloran el trabajo del Sr. Gomez Colón. Diserta el autor con acierto sobre la significación de las asambleas del clero, y hace un estracto, acompañado de un ligero y atinado comentario, de las constituciones sinodales promulgadas en el presente año. Escrita la obra bajo los auspicios de nuestro obispado puede correr sin peligro en manos de todos, por hallarse inspirada en la más pura y severa ortodoxia católica. En todo el curso del escrito muestra el autor sus profundos conocimientos en el derecho canónico y la disciplina eclesiástica. Por lo que hace á la forma literaria, todo elogio es innecesario si se tiene en cuenta la merecida fama del autor como prosista correcto y de buen gusto.

Réstanos solo, manifestar nuestro agradecimiento al Sr. Gomez Colón por habernos dedicado un ejemplar de su librito y felicitarle por el mérito de su trabajo.

***

Constituciones del Sínodo diocesano de Cádiz.

Hemos tenido el gusto de recibir y agradecemos infinito la atención, un ejemplar de este libro, que contiene las constituciones promulgadas en el Sínodo celebrado el presente año y las del Sínodo de 1591 que han sido renovadas y confirmadas. Tambien inserta las diversas comunicaciones que mediaron para la celebración del Sínodo y todos los nombramientos que con ocasión del mismo se hicieron.

A. de Horozco.

MISCELANEA.

La Academia vuelve á tener el gusto de hallar en su seno y á su cabeza la persona de su digno Presidente efectivo el Sr. D. José del Toro y Quartiellers, dos meses alejado de esta ciudad por asuntos particulares, si bien no de los trabajos de esta corporacion ni menos de la memoria y el afecto de sus compañeros y amigos.

Le saludamos con la cordial efusion que se merece y esperamos que muy pronto se haga sentir en nuestra Asociacion la benéfica influencia de su intervencion inmediata en la marcha y progresivo desenvolvimiento de aquella.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año III. CADIZ 20 de Junio de 1882. Núm. 44.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UNA MORAL HUMANA.

II.

La base del sistema que impugnamos es falsa, débil, variable y arbitraria: por ella puede esta teoría colocarse entre las sentimentalistas, que datan de los escritos de Hutcheson y Smith.

El amor puede ser el fundamento de la fase poética de la vida; pero no de la fase moral. El amor es la vida de la juventud, y la moral es la existencia de todas las edades, pero principalmente de la virilidad; el amor es el lazo constructor de la familia, y la moral es el vínculo que une á la humanidad: el amor es eminentemente subjetivo, y la moral es esencialmente objetiva: el amor arranca del corazón, y la moral de la razón; el amor es un móvil perfectamente interesado y egoista, y la moral es del todo desinteresada y espansiva: el amor no puede ser fuente de deberes, sino cuando más de consejos; la moral elude los consejos y se formula en preceptos imperantes y absolutos: imponer el amor es inútil y por tanto absurdo; imponer el deber es necesario y por tanto categórico: el amor es estrecha base para la moral; más bien la moral podrá servir de fundamento al amor.

Por grande que sea la perfección humana, si es que puede suponerse la perfección donde no existe la moralidad, no es fácil llegar á amar á todo el mundo, incluso el extraño, incluso el ser antagónico, incluso el rival, incluso el enemigo, incluso el malvado; pero siendo muy grande la perfección moral, es, no ya posible, sino probabilísimo, que se practique la caridad con el extrangero, que se tolere al ser antipático, que se transija con el antagonista, que se perdone al adversario y que se compadezca al criminal; sentimientos que no son otra cosa que formas del amor.

Es además variable la base elegida por los nuevos moralistas; tiene grados; crece y decrece: no impera con igual fuerza en todas las edades, ni en todos los climas, ni en todos los temperamentos. Es además diversa del deber, opuesta y hasta incompatible muchas veces con él. ¿A quién se le ocurrirá sinó, que no tiene más obligaciones que las que ama? ¿No engendrará el amor una série de moralidades individuales que habrán de luchar entre sí? Si no amamos la ciencia, ni el trabajo, ni la virtud, ¿dejarán de ocupar estas cosas los grados más altos de perfección moral? ¿Y la abnegación, y el sacrificio, y la lucha contra las pasiones, y el martirio, y la muerte misma, cuándo serán amados, y por tanto, cuándo serán debidos? En cambio amamos la holganza, y los placeres, y el interés, y el vicio, ¿serán estas cosas buenas porque las explica el amor? Y no se nos diga que todo esto solo puede ser objeto de un falso amor, y que esta dirección torcida impresa al corazón, se cura y se evita con una conveniente educación. Cuando nos deis una sociedad

de hombres que solo amen lo que debe ser amado, entonces nos habreis ofrecido una sociedad moral, cuya forma, nunca el fondo, será el amor. Amorosas son, en efecto las relaciones entre gentes de moralidad estricta; más el amor no es la base, sino que lo es el deber: solo que el deber, entre gentes buenas, es siempre amable.

Por último; el amor es un principio elegido arbitrariamente, entre los varios sentimientos que guarda el corazón humano. ¡Rechazais el Evangelio que se apoya en la caridad, que es el amor, y venís á parar á un amor que no es la caridad! ¿Y qué es el amor?—¿Cómo le definiríais vosotros? La tendencia al placer, ¿no es esto? Al placer individual, inmanente, propio y corporal?..... pues no dijo más Epicuro al trazar los principios de su moral sensualista. Y como no es posible que os refirais al amor al estudio que engendra la sabiduría, ni al amor á la ley que engendra la justicia, ni al amor al trabajo que engendra la laboriosidad, ni al amor al deber que engendra la virtud, solo podeis referiros al amor á los apetitos y pasiones, que engendra la sensualidad.

Si formais, en efecto, una sociedad, un solo pueblo, en que todos los individuos hayan dado una dirección conveniente á sus conciencias, amando lo verdaderamente amable, y deseando lo que en verdad debe ser deseado, habreis constituido un pueblo ó una sociedad de ángeles, que será la más viva protesta y la más elocuente refutación de vuestras doctrinas. ¡Lástima grande que no podais realizar jamás vuestro intento!....

Habeis quitado á la moral sus cimientos sobrehumanos; le habeis negado sus atributos de absoluta, necesaria y eterna; habeis querido encerrarla en los estrechos límites de la conciencia individual; y aunque luego, para suavizar vuestro error, la habeis transplantado al Universo, haciendo de una metáfora (toda vez que el Universo no ama) una realidad, todavía vuestra doctrina aparece miserable y pequeña, sobre todo si se la compara con la grandeza y excelencia de los resultados que quereis obtener por ella. Nada menos que la regeneración social, sin Dios, sin sanción de Ultra-tumba, y con el placer por Norte..... Pues gocemos cuanto se pueda, y..... ¡ancha Castilla!.... ¿Estais dementes?.....

El amor es un fenómeno; un fenómeno del corazón: en la vida del sentimiento, apenas hay algo que tenga solidez y permanencia; todo es variable é impetuoso; todo es como el rayo, abrasador y fugaz: la base que habeis escogido, tiembla y quema; es como si hubieseis querido fabricar con piedras, sobre las ardientes madejas de los rayos solares. ¿Cómo os habeis olvidado, nada menos que al construir la moral, de vuestra potencia divina, de vuestra prodigiosa y adorada razón?..... ¡Qué inconsecuencia y qué ingratitud!.... En la cabeza estaría más segura la moral que en el pecho; porque siquiera el pensamiento avanza hasta concebir lo absoluto, lo universal y lo inmutable, que apenas acierta á sentirlo el corazón cuando aquel lo ha concebido. Pero aquí la razón podría haceros traición. Seguramente esta facultad no sabe pensar en la moral, sin pensar en Dios; no puede pensar en el bien y en el mal, sin pensar en la eternidad. Os hacía falta más bien algo que ofuscára, que cegára á la razón, y por eso pensasteis en el sentimiento; queríais algo que acallára el grito de la conciencia sublevada, y apelasteis á la pasión; buscabais algo que encubriera la miseria de vuestra sensualidad, y tropezasteis con el poético nombre del *amor*. Pues ni aun así puede pasar la moral del placer, aun así repugna á los hombres; aun así la rechazan la juventud sensata y la mujer virtuosa!.... Vuestra teoría es la moral de los libertinos y de las prostitutas. ¿Quereis verla en uso? Pues arrancad del corazón humano el pudor y la fé.

Pero extraña una cosa: vosotros, tan profundamente filósofos, tan profundamente observadores, ¿cómo no habeis reparado que la humanidad vá perdiendo el corazón? ¿Cómo no veis claramente que los males que hoy lamentamos son hijos del predominio del cálculo sobre el sentimentalismo, de la ciencia sobre la conciencia, de la razón sobre la fé? En mal hora venís á imponer amor, en mal momento quereis belleza, y verdad, y virtud por amor. Es inútil que agregueis, por *amor propio*: ni aun así pasa hoy el amor, porque el egoismo se traduce rara vez por la pasión amorosa, que ya no es el hombre constante ni en sus estados sensibles, sino con frecuencia por cálculo, por aritmética: el interés ha dejado de ser estético, para ser matemático. En la sociedad actual, las llamadas grandes obras, como los mayores crímenes, se consuman y explican por la utilidad. Cada cual obra, como vosotros mismos, por la cuenta que le tiene: deberiais, pues, haber parodiado á Bentham, en vez de remedar á Fourier: ¿no veis que pedir amor al hombre moderno, es tan absurdo como pedir sangre á una momia egipcia?

En cuanto á vuestro catecismo, nada hay que decir: por si alguna duda nos quedaba acerca del sentido de la palabra *amor*, sus preceptos la explican con toda claridad: es realmente un catecismo para bestias; porque si bien es verdad que las bestias no podrán cumplirle, en cambio el hombre que lo cumpla, seguramente se convertirá en bestia. El primer deber manda la gula y la ebriosidad; el segundo la avaricia y la envidia; y el tercero la lujuria y el libertinage. ¿Podrá el egoismo humano resistir á la práctica de estos deberes, ó es que igno-

ran los reformistas la Fisiología y la Higiene, como ignoran la Psicología y la Metafísica?

Dejémonos de morales humanas fraguadas á la moda de una escuela, y dictadas con intentos y para fines muy distintos de los de la moral misma, y atendamos á la verdad eterna, á la moral divina, grabada por nuestro Autor en el fondo del alma, mediante las revelaciones naturales de la razón universal, confirmadas por las celestiales inspiraciones de la conciencia.

SANTOS NOVOA.

ESTUDIOS FILOSOFICOS.

LA RAZÓN Y LA FÉ ILUSTRADA.

II.

Despues de haber sentado en el artículo anterior algunas premisas relativas al ser de la razón, indicamos la consecuencia á que dichas premisas conducian; más explícitos despues en las primeras, debemos asimismo serlo en las segundas, que es lo que hemos prometido al final del expresado artículo, para pasar después á considerar la razón en sus dos fases.

Pues bien. Siendo, como hemos dicho admitido por todos los filósofos, la *razón* un destello de la divinidad, necesariamente ha de participar de la naturaleza del sér sustancial de que procede; ese carácter es la *unidad*, y como tal es indivisible, y siendo indivisible ha de ser igual en todos los hombres sin grados, ni diferencias ni aun distinciones. Pero la *razón* constituye además, por esa causa, el carácter ó signo esencial del hombre, y lo que es esencial de un sér es invariable so pena de desaparecer el fondo del mismo sér; luego ó el hombre ha de dejar de ser hombre, ó su razón ha de ser idéntica en todos los indivíduos que constituyen la especie; luego no es posible, implica contradiccióu y es un absurdo, que un hombre tenga más ni ménos *razón* que otro hombre, que sea más ni ménos racional ni más ni ménos hombre, y esto precisamente sucedería si hubiese desigualdad en el reparto y participación de la *razón* que es la verdadera *imago et similitudo Dei.* Y como el derecho procede de la *razón*, síguese que todos los hombres son iguales en derecho; luego ningun hombre tiene derecho sobre otro hombre. Acerca de esta consecuencia llamamos toda la atención de nuestros lectores.—En todo lo que hasta ahora llevamos expuesto se comprende que hemos considerado la *razón* como una facultad especial del hombre, en su fase puramente personal, exceptuando en las premisas y su consecuencia, con el objeto de hacer resaltar más su carácter y su importancia. En la primera fase podemos decir que la razón, *personal* entonces, es la llama que vivifica á cada indivíduo; en la segunda fase, que es la esencia divina de la razón, debemos considerarla como estando en el YO por participación, sin ser el mismo YO; esto es, *razón impersonal, universal* y de la cual participa por igual cada indivíduo; es una especie de capa que cubre igualmente á todos los indivíduos del género humano; no es solamente un dón, sino un desprendimiento.

Por ser, pues, un desprendimiento divino implantado, no en un hombre ni en una raza, sino en todo hombre sin distinción, son iguales todos los hombres ante la *razón*; para todos se han formulado la ley y el derecho natural, y por todos se distribuye igualmente el conocimiento de las verdades absolutas. ¿Existe, empero, esa razón universal é impersonal? Algunos no solamente reusan admitirla, sino que se burlan de los que tienen por evidente su existencia, sin dar aquellos razones plausibles de su negativa, que se obstinan en sostener. Por esta circunstancia acudiremos para la demostración de la existencia de esa fase de la razón, á filósofos autorizados con preferencia sobre nuestros humildes conceptos, limitándonos á transcribir los pasajes más culminantes. "Sin duda alguna que la razón está en nosotros, dice Bénard. Mi *yo* es el que concibe la verdad, mi *yo* es el que juzga y raciocina; en este supuesto la razón es *personal.* Pero si adelanto algo más, pronto descubro que el fondo de mi razón es *yo*, no es mi persona, no mi indivíduo; que esa luz interior que me ilumina y me demuestra la verdad, no me corresponde como cosa propia, sino que es independiente de mí y superior á mí. Asimismo la verdad no se me aparece, se me manifiesta, se me revela; la veo, pero no la hago...; por eso yo no puedo decir de la verdad *es mi verdad* aunque la haya descubierto, por eso se llaman verdades *universales*.... Las inteligencias individuales participan de la razón universal, la cual nunca se individualiza hasta el punto de confundirse con ninguna de ellas; en su raiz y en su esencia la razón es *impersonal*, y cuanto más penetro en el fondo de *mi* razón, más me retiro para hacer lugar á la *razón.* Esta se mezcla con la personalidad, cuyas formas reviste sin que de ello resulte ninguna confusión, porque es de la esencia comun á todos los espíritus, de la cual cada uno participa."—"El hombre no es por sí mismo su propia luz, dice Malebranche, y nada conoce sino por la luz de la razón, comprendiendo por esa *razón universal* que alumbra á todos los espíritus.... Si mi espíritu fuese mi razón ó mi luz, mi espíritu sería la razón de todas las inteligencias, porque yo sé que mi razón ó mi luz las ilumina á todas.... Así como no hay dos ó más sabidurías, tampoco hay dos ó más razones universales."—"Es verdad que mi razón está en mí, dice Fenelón, y necesito encontrarme para encontrarla. Pero la *razón superior* que me corrige en mi necesidad y que yo consulto, no es mia, ni forma parte de mí mismo.... Cuando me engaño nada pierde ella de su rectitud; cuando salgo de mi error no es ella la que se rectifica. Al sufrir yo algún desvío tiene autoridad sobre mí para llamarme y volverme á la senda; es como un señor interno que me hace hablar, me hace callar, me hace creer, me hace dudar y me obliga á confesar mis errores, ó á confirmar mis juicios.... y hace oir su voz desde un polo á otro polo.... Hay, pues, un sol para los espíritus que á todos alumbra con más vivo resplandor que el sol visible alumbra á los cuerpos, que á todos da su luz y el amor á la luz para buscarla.... Nunca un hombre puede quitar la luz á otro hombre, porque luce hasta en el rincón más

oculto del globo; por eso ningun hombre necesita decir á otro: retiraos que me haceis sombra quitándome una parte de esa luz que viene á mí."—La misma doctrina encontramos en Bossuet que no exponemos por no extendernos demasiado. Citaremos solamente un pasaje de Cousin. "La razón es *impersonal* por su naturaleza, dice: no la hacemos nosotros, y se presta tan poco á la individualidad, que precisamente tiene un carácter opuesto; este es, la *universalidad* y la *necesidad*. Desciende de Dios y se dirige al hombre como un huésped que trae noticias de un mundo desconocido.... Si la razón fuese personal carecería de todo valor y autoridad fuera del *yo* individual y del sugeto; si fuese una sustancia oculta, sería como si no existiese para el *yo* y este no se reconocería á sí propio.... Literalmente es la razón una revelación necesaria y universal que no ha faltado ni falta á ningun hombre y que á todos ilumina á su aparición en el mundo."—Otras consecuencias importantísimas haremos notar tal vez de la razón impersonal.

Francisco Castellví y Pallares.

Gerona.

CARTA A MI BUEN AMIGO

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Escucha, caro Alfonso: ¿entre los dogmas
Que el instinto engendró en tu hidalgo pecho
O formado te dió la clara ciencia,
Se encuentra por ventura aquel caduco
Que establece el influjo del destino
Ciego *señor* de la conciencia esclava?
Verdad que no? Tu corazón repugna
Por innata bondad y alta fiereza,
El hecho nada más, no la ley triste
Que condena al hermano á ser el siervo,
Ni siquiera de un dios, menos de un hombre.
La razón es la reina; la conducta
Es toda libertad; la fé es tan solo
Llama del sentimiento misteriosa:
Así en la vida de la humana gente
Impera la verdad, la moral se hace,
Y el arcano divino alienta y guía.
El mundo es la razón: la fé es el Cielo,
La libertad es lazo desprendido
Como rayo de sol del Ser que crea,
Porque el alma por él radiante suba
Al Eden celestial de los amores
Y al santo Tribunal de las justicias.
Como oruga que tege sutil hilo
En el blando capullo, y se desliza
Sobre el grano de arena, y luego asciende
A ocultar en la flor su desengaño,
Así el alma se arroja de la altura
Y aun viviendo en el polvo tiende el vuelo,
Las alas de su fé á la mente dando
Por gozar de sus sueños de ultra-tumba.
Dejémosla subir: si tú no guardas
En el arca sagrada de tu pecho
La clásica noción de aquel *Destino*
Cobarde burlador de los mortales,
¿Como allá en tu conciencia, dí, te explicas
Los parias del poder, los que se arrastran
Bajo el yugo feroz de los malvados,
Los que víctimas son del vulgo nécio
Los que envidia el ruin, teme el cobarde,
El hipócrita acusa y vende el falso?
¿Cómo, dime, te das razón cumplida
Del hecho de venir el hombre ansioso
A poner libertad, vida y riqueza
En las aras de un ídolo insaciable?
¿Es clara estupidez ó desventura
La que sus pasos afanosos guia
Al martirio cruel de la esperanza
Y á la tumba insondable del deseo?
Mariposa infeliz, que el tul suave
De sus alas de púrpura y de oro
En la llama voraz que la enamora
Cenizas hace que arrebate el viento,
Así aquel alma soñadora y ciega
Tendió al espacio las pintadas plumas
Con que adorna la rica fantasía
De mágicos y puros idëales,
Y á esta tierra llegó donde fulguran
Con vivo resplandor el mar, los cielos,
La amistad y el amor, la vida toda!....
Y tú lo has visto: la fatal estrella
Los colores robó de aquel fantasma,
Tendió su sombra, enmudeció los ecos,
Y aquellas celestiales armonías,
Trocadas en gemidos lastimosos,
Se apagaron al fin en el vacío,
Cual se extingue en remotos horizontes
El murmullo del onda pasagera.
La ruina quedó dentro del pecho;
Un poco de ceniza de las alas
De aquella mariposa consumida
Por el fuego traidor del desencanto,
Y que esparce con ímpetu violento
El sañudo huracán del mundo impío.
Tú lo has visto: yo puedo las señales
Mostrarte del estrago aquí en mi alma;
Esta sombra es la duda: aquel vacío
Lo hizo en mí la cruel desconfianza;
Esta mancha de cieno es la calumnia,
Y esta herida mortal la abrió la envidia.
Este surco que ves ancho y profundo,
Trazó la ingratitud con mano helada,
Y esta llaga sangrienta, la perfidia
Dejóla siempre viva y siempre roja.
Hoy es ya un erial pálido y mustio
El florido vergel de mis antojos,
Y allá en la cumbre altiva, las ruinas
Del alcázar se ven del pensamiento:
El volcan que inflamaban mis pasiones
Muestra el cráter de nieve recubierto,
Y apenas si se alza sobre escombros
El templo de aquel Dios que adoré niño:
Es, Alfonso, la muerte la que vieras
Si al alma te asomaras que me anima.
En cambio tú, cabal, claro contraste
Formas conmigo en goces y esperanzas:
Para tí la fortuna tuvo halagos;
Para tí sus lisonjas tuvo el mundo,
Las mujeres amor, lealtad los hombres,
El pueblo un culto, encantos la familia.
Tú has tenido una sabia Providencia;

Yo de un hado fatal juguete he sido;
Para tí ha habido Dios, y mundo y dicha;
Para mí solo infierno, y llanto y lucha;
Yo compasión y pena he de inspirarte;
Tú á mí consuelo y fortaleza y calma.
¡Oh, cuanto se engañára quien creyera
Que el mirarte feliz me diese envidia!
Gozo, inmenso placer, es lo que siento.
Si el bien que te mereces no gozáras
Y en mi mano estuviese, te lo diera!
El que sufre ama más; y como el pobre
Hácia el rico propende y busca amparo,
Yo mitigo mi afán, y aun soy dichoso
Cuando contento y triunfador te miro.
Rinda el mundo ante tí férvido culto,
Y guarde para mí su injusto encono;
Que tras las honras que concede el noble,
Nada más bueno que el furor del malo.
Allá sobre la esfera que vislumbra
Religiosa visión de vida eterna,
Trocaran nuestras almas sus coronas,
La tuya de laurel, la mia de abrojos,
Si es que aceptas el dón que me hizo el mundo
A cambio del que á tí te otorga el Cielo,
Y tu gloria me das por mi martirio:
Yo, en tanto viva, mostraré el anhelo
De amarte y de aplaudirte con delirio!

ROMUALDO.

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD.

MEMORIA

GALARDONADA CON UN ACCESIT POR LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES EN SU CERTÁMEN CALDERONIANO.

(CONTINUACIÓN.)

M. Siemens, ya bastante conocido por sus trabajos científicos, sometió varios tarros sembrados de granos de habas, melones, mostaza, etc., á las acciones respectivas de la oscuridad, luz solar, luz eléctrica y combinación de estas dos luces, sustituyéndose sucesivamente de dia y de noche. Pasado algun tiempo, los granos colocados en la oscuridad no germinaron; los puestos á la luz solar y eléctrica vegetaron normalmente, y los expuestos de dia al sol y de noche al foco voltáico, adquirieron un desarrollo extraordinario. La accion vegetativa de la luz eléctrica quedaba demostrada. M. Siemens quiso hacer más á la vista del público. Colocó un tarro de tulipanes expuesto á la acción de un foco de luz eléctrica de 14.000 bujías, y en poco más de media hora, en presencia de todos los asistentes, las yemas se abrieron y se transformaron en flores.

Los físicos atribuyen este poder germinativo de la luz eléctrica á los rayos químicos, violados y rojos, que encierra el arco voltáico.

Con ayuda del micrófono, M. M. Palmieri y Rossi, han podido prever las erupciones del Vesubio, por ruidos extraños característicos en el receptor telefónico.

Los célebres experimentos de M. Crockes con la *materia radiante* son determinados por corrientes eléctricas, en globos de cristal *casi vacíos* de toda materia: así se observan esas fosforescencias del vidrio, del rubidio y del diamante; esos ligeros movimientos giratorios de paletas de mica; esas proyecciones de sombras y luz en el fondo del receptáculo, etc.

Aun podríamos hacer mención del aparato eléctrico registrador, destinado á archivar los movimientos del *anemómetro* en la cúpula de los observatorios; del *meteorógrafo* construido por el malogrado P. Secchi, para imprimir automáticamente las observaciones termométricas, barométricas, etc., por medio de un mecanismo eléctrico complicado; de la descomposición de sales y metales bajo la influencia de la electricidad dinámica; de los ensayos, infructuosos hasta la fecha, verificados con el *fonógrafo* á fin de conseguir *escuchar* los ruidos promovidos en la superficie del sol; de los experimentos llevados á efecto por el físico Despretz para producir diamantes artificiales mediante el paso de una corriente eléctrica á través del carbon colocado en un recipiente vacío; de los llevados á cabo por M. Du Bellesme en diminutos animales como el *lampiro*, á fin de demostrar, con ayuda de débiles corrientes voltáicas, como la fosforescencia por ellos despedida en el seno de las olas, no consiste más que en desprendimientos de hidrógeno fosforado....

Tales son los principales aprovechamientos eléctricos contemporáneos de las ciencias.

III.

Aplicaciones á las artes.—La más interesante y digna de fijar la atención por las curiosidades que encierra y utilidades que reporta, es sin duda alguna la *galvanoplastia*, que ha llegado á constituir en nuestros dias una poderosa industria.

La galvanoplastía es el arte de dorar, platear ó metalizar objetos y modelos por medio de la electricidad. Está fundada en las propiedades químicas de las corrientes, segun las que las sales de cobre, plata ú oro, sometidas á la acción de la pila, se descomponen, dirigiéndose sus partículas á uno ú otro polo, segun la naturaleza de los metales. Si se sumergen—por ejemplo—los reóforos de una pila en una disolución de sulfato de cobre, tiene lugar la descomposición de esta sal, convirtiéndose en ácido sulfúrico que se desprende y va al polo positivo, y en óxido de cobre el cual se descompone á su vez en cobre, que se dirige al polo negativo, y oxígeno que se desprende en estado de gas libre. Ahora bien: si se coloca en el polo negativo una medalla, un molde ú otro objeto metalizado, el cobre que resulta de la descomposición química irá depositándose sobre el modelo, en finísimas capas concéntricas que acabarán por formar una superficie del mismo metal, representando exactamente todos los dibujos y relieves del molde primitivo. Tal es el fundamento teórico del cobreado galvánico.

Si en vez de la disolución de sulfato de cobre se coloca en la vasija una disolución de oro y cianuro de potasio, teniendo especial cuidado de suspender del polo positivo una hoja del mismo metal, los objetos ó moldes pendientes del negativo se cubrirán de una capa de oro tan fina como se desée, segun el tiempo de exposición á la corriente.

Cuando se quiere platear los objetos, sustitúyese la disolución de oro por una de cianuro de plata y de potasio, bastante puro. La adherencia de la plata es más rápida que la del oro, así es que requiere ménos elementos de pila: cuatro elementos Bunsen, pueden depositar 450 gramos de plata en ménos de cuatro horas.

Esta sencillez que ofrece la galvanoplastía teóricamente dista mucho de las dificultades presentadas en la práctica. Las operaciones preliminares de arreglo y metalización de los moldes, el lavado y pulimento de los objetos ántes de someterlos al baño de oro ó plata, y el bruñido delicado que sigue á la extracción de los mismos, son trabajos sumamente dificultosos de los cuales depende el buen éxito de la obra.

Los beneficios que reporta la galvanoplastía á las industrias fabriles y á las artes en general son incalculables. Medallas, estátuas, objetos de salón y de mesa, admiramos á cada paso sin reconocer generalmente su orígen galvánico. Preciosos monetarios pueden formarse hoy sin grandes sacrificios, gracias á las reproducciones exactas de la galvanoplastía. Las cucharillas de café y muchos de los cubiertos de mesa llamados de *plata Ruolz*, reconocen la misma procedencia: por eso cuando el uso les desbasta la superficie de plata ú oro depositado, asoma el cobre corrosivo, que compone sus esqueletos.

Muchos delicados trajes de santas y algunos de baile en los altos salones aparecen recubiertos de admirables bordados en oro ó plata, con una capa tan fina que no penetra entre los hilos del tejido: labores de la galvanoplastía. De igual modo se doran copas de vidrio, flores y frutas, en las grandes ciudades, salpicando estos objetos de plombagina en polvo y sumergiéndolos luego en el baño galvánico conveniente.

Mediante moldes de yeso rellenados por el cobre descompuesto por la pila, se han conseguido reproducir los bajo-relieves de la célebre columna de trajano, del pedestal de la estátua de Wutemberg en Strasburgo, y varias esculturas extraidas de la antigua Atenas.

La galvanoplastía ha venido á prestar un gran servicio al arte del grabado. Con un solo modelo en madera pueden sacarse muchos en cobre reproduciendo fielmente los menores detalles. Si con un grabado en madera solo podian tirarse 3.000 ejemplares limpios, con un molde de cobre pueden hacerse hasta 80.000, y si este no basta, otro molde idéntico sustituirá al gastado, sin que se note la menor diferencia en los trazados del artista. No existe en el dia establecimiento tipográfico donde se impriman periódicos ilustrados de alguna importancia, en los que no se haga uso de la galvanoplastia para la reproducción de clichés electrotípicos.

Tambien se consiguen grabados originales dibujando en una placa de cobre con tinta grasa y poniendo luego el conjunto en el polo correspondiente del baño galvánico; sucede entonces que la superficie del metal no dibujada se disuelve poco á poco, quedando el grabado en relieve sobre la placa de cobre.

La galvanoplastía aplícase además á las reproducciones de clichés daguerrotípicos metalizados; á *platinar* superficialmente las armas y objetos de fácil oxidación; para estañar los utensilios de cocina, alfileres, adornos, etc.; para la construcción de espejos argentados; para la reproducción de las matrices de los billetes de banco, y para la fabricación de candelabros, quinqués, estátuas metálicas, etcétera, etc.

El arte de la galvanoplastía data del año 1838, en el cual M. Jacobi anunció á la Academia de San Petesburgo el descubrimiento del cobreado galvánico. No hay industria fabril ni comercial, que cuente una historia tan corta y tan gloriosa á la vez como esta que acabamos de bosquejar.

En el arte de la guerra ha prestado grandes servicios la electricidad.

Octavio Lois Amado.

(Concluirá.)

BIBLIOGRAFIA.

La filosofía en la ciencia; ensayo sobre el concepto y condiciones de ambas, por D. Juan Moreno Izquierdo.—Madrid: 1882.

El poco espacio de que podemos disponer en este número nos veda ocuparnos con la extensión que desearíamos, y que se merece, de este libro, primer trabajo sério que publica su autor y con el cual dá gallarda muestra de sus conocimientos y de su elevada cultura intelectual. A reserva de manifestar nuestro juicio cuando el espacio de que podamos disponer en este periódico nos lo permita, nos vemos por ahora en la precisión de limitarnos á hacer someras indicaciones.

En la ya algo anacrónica escuela Krausista ha recibido el Sr. Moreno Izquierdo sus primeras inspiraciones, y aunque esta circunstancia empaña bastante á nuestro juicio el mérito de su trabajo, confiamos en que en la evolucion de su inteligencia traspasará bien pronto los estrechos límites de esa escuela para seguir la nueva faz que presenta el pensamiento moderno. Pero aunque, por desgracia, no fuese así y continuase el Sr. Moreno Izquierdo apegado á los estravíos metafísicos y á los vanos y sutiles razonamientos de esa desdichada escuela en vez de acudir á las puras fuentes de la observación y la esperiencia en que busca su apoyo y fundamento la ciencia moderna, aun todavía, no nos faltarían motivos para elogiarle por su primer trabajo científico, y por los que, dadas las condiciones del mismo, puede y debe en adelante emprender.

El concepto de la ciencia es lo que ocupa en primer término al Sr. Moreno Izquierdo, en el libro de que hablamos; problema es en verdad de capital interés, el primero y quizás el más importante, pero que resuelve el Sr. Moreno dentro del rigor lógico del anticuado armonismo. Sigue tratando de la importancia del método y de los dos famosos procedimientos Krausistas, el analítico y el sintético, que partiendo y terminando en dos *intuiciones* ó sea en dos afirmaciones que nadie se encarga de probar, construyen una ciencia artificial y sin base en la realidad. Pasa el autor del libro de que nos ocu-

pamos del concepto de la ciencia en general, al concepto de la filosofía y concluye en un apéndice por hacer breves reflexiones sobre la supuesta incompatibilidad entre la razón y la fé.

Abunda el libro, como no podía ménos de ser, en todos los defectos de la escuela que el autor sigue y no faltan por consiguiente entre otras muchas cosas la extremada oscuridad en la esposición de las ideas, y los neologismos en el lenguaje consecuencias necesarias del exajerado tecnicismo Krausista. A pesar de esto revela el autor notables condiciones de aptitud para los estudios filosóficos, y no carece su trabajo de puntos de vista y desarrollos parciales de algunas ideas que le dan un apreciable carácter de originalidad.

Precede al trabajo del Sr. Moreno Izquierdo una extensa carta-prólogo del distinguido catedrático de Metafísica en la Universidad de Salamanca y reputado escritor D. Mariano Ares, el cual añade tambien al texto del libro algunas notas complementarias, que aclaran ó confirman ciertos pasajes de la exposicion.

Antes de terminar esta breve noticia acerca de una obra que merecía un detenido estudio, debemos consignar un hecho de mucha significación. El ayuntamiento de Plasencia (provincia de Cáceres) pueblo en que nació el autor, le ha concedido una subvención para que haga de su libro una numerosa tirada. De este modo entiende aquella celosa corporación el cumplimiento de sus deberes y de este modo atiende al progreso intelectual y favorece la cultura de sus administrados.

En fin, felicitamos por su trabajo al Sr. Moreno Izquierdo, y le manifestamos nuestro agradecimiento por la expresiva dedicatoria que ha puesto en el ejemplar de su libro, que se ha dignado remitirnos.

A. DE HOROZCO.

Actas de las sesiones del Congreso regional de Ciencias Médicas: Agosto 1879.—*Un volúmen en* 4.° *mayor.*—*Casa editorial de D. Francisco de P. Jordan.*—*Cádiz.*

En números anteriores y en una ligera nota bibliográfica, indicábamos que los notables progresos de la medicina iban haciendo difícil el tratar englobados algunos puntos referentes á su estudio; hoy debemos llamar nuevamente la atención de nuestros lectores sobre esta afirmación, al darles cuenta de las *Actas del Congreso regional de Ciencias Médicas*, que se celebró en Cádiz el año de 1879, de las cuales debemos un ejemplar á la galantería de su editor D. Francisco de P. Jordan.

El número de problemas que cada dia se ofrecen en la ciencia de curar es tan crecido, y su importancia y trascendencia son tan de notar, que ya no caben en las páginas de un libro, en donde únicamente pueden tener colocación las opiniones de un autor; sino que exigen nada ménos que un ancho y dilatado palenque en que se pongan frente á frente y como en lucha ideas, teorías, descubrimientos, sistemas é hipótesis, á fin que del choque intelectual brote con vívidos destellos la chispa luminosa de la verdad.

Desde que el laboratorio y el gabinete micrográfico han llegado á ser riquísimos veneros que aportan sin cesar inapreciables tesoros; y desde que la observación y la experiencia, esos dos auxiliares poderosos de las ciencias naturales, han venido á sustituir á las meras investigaciones especulativas y á los estudios de pura imaginacion, la contínua relación entre los científicos se hace necesaria y la discusión y el esclarecimiento de los principios imprescindibles.

De aquí la explicación y fin de los Congresos médicos y su utilidad y necesidad evidentes.

Primero el realizado en la capital de Andalucía, despues el de Cádiz y por último el del mes próximo pasado, tambien en Sevilla, han venido á demostrar prácticamente que en nuestra patria pueden sostenerse á la faz del mundo médico estas lides científicas; que España cuenta con elementos propios para ellas, y no tiene que apelar al extranjero; que se honra con capacidades suficientes y con personal sobradamente trabajador é inteligente para acrecentar cada vez más nuestra ya rica literatura médica, para implantar ideas nuevas en el vasto campo de la ciencia general y para emular dignamente con sus descubrimientos é inventos, las demás naciones; y por último, que si de algo carecemos, es de iniciativa y constancia, no obstante lo cual acojemos siempre con entusiasmo y alegría toda clase de pensamientos que redunden en provecho del saber humano. Así lo han reconocido las más altas eminencias de otras naciones que se han dignado visitarnos, analizar nuestras obras y estudiar los establecimientos que acreditan nuestra ilustración y señalan el grado de nuestro desenvolvimiento intelectual.

Limitando por ahora nuestra atención á un solo punto, todos nuestros lectores recordarán seguramente lo hecho en el Congreso de Ciencias Médicas que celebró Cádiz, desde la génesis del pensamiento hasta la terminación de sus trabajos; nadie ignora que tal proyecto se debió á nuestro ilustrado académico honorario Dr. D. Cayetano del Toro, cuya actividad y amor al estudio lo llevaron á un fin brillante y fructífero.

Pues bien; como resultado práctico y útil de aquellas tareas, ha quedado entre nuestras manos un voluminoso libro en que se hallan perpetuadas las nuevas ideas de los científicos que en él tomaron parte, en el que se ofrecen las últimas palabras de la ciencia acerca de algunos puntos interesantes de los que abarca su estudio; y en que se presentan depuradas las teorías al calor de la discusión y fijadas al golpe de la autoridad y de los argumentos y pruebas.

En la imposibilidad de citar todos los interesantes trabajos que en dicho Congreso fueron leidos y que constituyen la obra de que nos ocupamos, solo haremos un ligero resúmen de los que más nos interesan. Cincuenta y seis discursos fueron leidos durante las ocho sesiones que celebró el Congreso, y de ellos veintiuno dieron lugar á detenida discusión por versar sobre puntos aun no bien esclarecidos; se hicieron siete comunicaciones orales sobre distintos casos prácticos, y se presentaron cuatro proposiciones, una de las cuales fué referente á la lamentable frecuencia de los casos de suicidio y sus causas

más principales, y otra á la conveniencia de fundar en Cádiz un hospital para escrofulosos.

Para no prolongar demasiado estas líneas, solo haremos ligerísima mención de aquellos trabajos con que algunos individuos, tanto honorarios como numerarios de la Academia de que nuestro periódico es eco en la prensa, han contribuido al esplendor y trascendencia de ese famoso certámen, que ocupará siempre una página brillante en la crónica científica de nuestra patria.

Nuestro muy querido é ilustrado maestro Dr. D. Romualdo Alvarez Espino, aprovechando el tema acerca de la "Insuficiencia de la educación actual de la mujer y de lo que debe ser en el porvenir" que con tanto acierto como justicia, habia colocado el organizador del certámen en el número de los que podian ser elegidos, nos dió á conocer en la segunda sesión un elocuente y brillantísimo trabajo, en el cual campean el galano estilo, la profundidad de los pensamientos y la novedad y riqueza en los conceptos, dotes que caracterizan todos sus escritos y colocan el nombre de nuestro respetable Presidente al lado de los primeros escritores de España: así lo confirmó una vez más Cádiz con los aplausos que le tributó y con los calurosos plácemes de sus más ilustres hijos.

La actividad, la ilustración y el acendrado amor que á todo lo grande consagra nuestro ilustrado académico honorario el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Cayetano del Toro, no podian dejar de reflejarse en la idea del Congreso de ciencias médicas, del que fué primero activo organizador, incansable propagandista despues, y por último, Presidente y colaborador asíduo: así lo prueban y afirman sus discursos de las sesiones preparatoria é inaugural, llenos de fé y entusiasmo, sus memorias sobre el "Valor de la cirugía en el tratamiento de los tumores malignos," "Valor de la traqueotomía en el tratamiento del crup," "Patogenia del glaucoma," "El ácido hiponítrico en terapéutica," "Comunicaciones sobre las curas con el ácido hiponítrico" y "Una preñez ovárica con degeneración escirrosa;" en cuyos trabajos se observan gran riqueza de conocimientos, espíritu analítico y riquísima experiencia, condiciones que son de admirar y aplaudir, como en efecto lo fueron con calor y justicia, así como tambien alcanzaron la mayor aceptación sus atinadas objeciones y las oportunas observaciones hechas á los trabajos de otros ilustrados comprofesores.

La brillante objeción que acerca de las "condiciones especiales de los vinos de Jerez" presentó el estudioso y reputado catedrático Dr. D. Alejandro San Martín y su precioso capítulo sobre "Las aromas en materia médica" justifican el alto renombre que dicho Sr., tambien honorario de nuestra Academia, ha alcanzado; y la razón de los aplausos que por entonces se tributaron al actual profesor de la Universidad Central.

Otro honorario nuestro, el Dr. D. Enrique Moresco, supo dar á conocer sus aptitudes de escritor y su afición al estudio en el Congreso, las cuales fueron acreditadas en su discurso sobre el "Tratamiento de las heridas y los abcesos sin tópico alguno," y en varias objecciones que hizo con aplauso de los socios.

Y para terminar, los numerarios de la citada corporación Lcdos. D. Juan Búrgos y Requejo y D. Manuel de Dios y Rodriguez, con una memoria sobre *la Administración de los anestésicos en obstetricia*, el primero, y otra sobre si *la química debe ser la base de los estudios médicos ó número auxiliar*, el segundo, que tambien fueron recibidas con aplausos, contribuyeron á los brillantes trabajos llevados á cabo por tan renombrado Congreso. Mas bien con el objeto de ser exacto y de contribuir, si bien pobremente, al buen concepto de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, que por inmodestia de que nos creemos libres, debemos decir que asimismo el que suscribe leyó un trabajo, sin pretensiones de ninguna especie, acerca de *si existe diferencia entre la naturaleza orgánica y la inorgánica*, el cual fué escuchado con benevolencia por el Congreso y recibido con suma galantería.

Sentimos no poder citar un sinnúmero de obras de reputados profesores dignas de mención; pero en la imposibilidad de hacerlo de todas, hemos creido conveniente poner en conocimiento de nuestros lectores, las de aquellos de nuestros amigos que nos honran con su compañía y cooperación en la Academia.

Nos resta tan solo para concluir, felicitar á la Junta directiva del Congreso, encargada de reunir los resultados de su obra, empresa laboriosa y difícil siempre, y que con tanto acierto como constancia ha llevado á cabo; así como dar las gracias al conocido editor D. Francisco de P. Jordan, cuyo establecimiento tipográfico vá alcanzando el puesto que merece por su laborioridad, la cual podrian acreditar, si ya no lo hicieran otras obras, *Las actas del Congreso de Ciencias Médicas*, esmeradamente impresas en sus talleres.

Recomendamos al público la adquisición de este libro por su utilidad é importancia.

S. DE DIOS.

Cádiz: 1882.

MISCELANEA.

Nuestro querido amigo y maestro D. Romualdo A. Espino, dignísimo presidente honorario de la Academia de Ciencias y Artes, acaba de obtener una distinción honrosa y merecida.

Ha sido nombrado socio honorario de la *Society For Protection of Animals From Vivisection*, hace tiempo fundada en Inglaterra.

Bien conocidos son los grandes servicios prestados por el Sr. Espino á las Sociedades Protectoras de los Animales y las Plantas, y la parte importantísima de gloria que le corresponde en el incremento que esas sociedades han tomado en España. Por eso, al felicitar hoy al Sr. Espino, hacemos extensiva esta felicitación á la Sociedad que le llama á su seno, por haber reconocido el indisputable mérito de nuestro querido amigo, y porque cuenta ya con un socio que pondrá á su servicio la misma asiduidad y el mismo celo que consagra siempre á toda idea noble y humanitaria.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA CIVILIZACION ARABE EN ESPAÑA.

Han pasado algunos siglos desde que las triunfantes armas de los Reyes Católicos llevaron las banderas de la Cruz á la ciudad de Granada; siglos también han transcurrido desde que un torpe fanatismo arrojó de España á los últimos descendientes de aquellos califas y aquellos guerreros que fundaron el próspero imperio, que fué un día centro y refugio de las ciencias, las artes y las letras; háse borrado ya hasta el último vestigio de aquellos reinos árabes tan pequeños en extensión como grandes en cultura; ciudades que antes albergaban una población rica, numerosa é ilustrada, apenas son hoy pálida sombra de su pasado y aun de algunas, solo aglomeradas ruinas indican el sitio en que tanto explendor y tanta grandeza se asentaron.

Sin embargo; aun el atento observador que atraviese las tortuosas calles de apartados barrios en Córdoba, en Almería, en Sevilla y en Granada, verá muestras inequívocas de lo que fueron esas poblaciones en tiempo de los árabes: aun las feracísimas huertas de Valencia, de Múrcia y de Orihuela, cruzadas de acequias y de canales de riego construidos por hábiles artífices, dan vida á las airosas palmeras sembradas por los sectarios del Profeta y á la exhuberante vegetación que á estos recordaba los encantadores oásis de su patria: aun nuestro armonioso idioma muestra al más ligero estudio las profundas huellas que en el dejó señaladas su contacto con las lenguas semíticas; aun las canciones populares, llenas de indefinible poesía, matizadas por lánguida sensualidad, vivificadas por la imaginación y el sentimiento y acompañadas de melodioso ritmo y cadencia melancólica, recuerdan aquellas sentidas canciones de los árabes del desierto; aun nuestras costumbres se asemejan á las de una raza cuya sangre corre todavía por nuestras venas.

En tales condiciones y habiendo cerrado el bálsamo consolador del tiempo todas las heridas, habiendo desaparecido todos los resentimientos enjendrados al calor de una lucha sostenida durante siete siglos, hoy no podemos recordar aquella dominación y aquellos tiempos, sin que se apodere de nosotros un legítimo orgullo. ¡Tiempos de gloria y de grandeza que jamás volverán para España!

Como saludable contraste respecto á la ignorancia y la rudeza de los estados cristianos de Europa, como elocuente protesta de la inteligencia y de la actividad humana contra aquel estado de cosas que amenazaba conducir á la Humanidad en retrógado camino hasta los primitivos tiempos, brilló, aquí, en España, con luz explendorosa, el astro de la civilización y la cultura. Y bien puede asegurarse que si en los tiempos del romano imperio, la Cruz alzada en un olvidado rincón de Judea salvó y redimió á la Humanidad, luego en los tiempos del feudalismo y la barbarie salvaron y redimieron á la Humani-

dad próxima á su muerte una raza, una concepción religiosa y una cultura, nuevas en los tiempos pero herederas directas de la actividad de las antiguas razas, de lo que había de grande y elevado en las antiguas concepciones religiosas, de cuanto había de progresivo y utilizable en la antigua cultura.

Desde que en las orillas del Wadi-Becca sufrieron vergonzosa derrota las torpes huestes del último rey visigodo, alboreó para España el feliz dia de prosperidad y gloria, producido por el nuevo sol de la cultura árabe, pero cuando este radiante astro llegó á su apogeo, fué al establecerse el califato de Córdoba.

Abderamen, único descendiente de la ilustre y poderosa familia de los Omeyas que pudo escapar á la general matanza ordenada por los crueles Abasidas, errante y peregrino largo tiempo, sufriendo todas las torturas del condenado á muerte y alimentando todas las esperanzas y todas las ilusiones de un alma grande y que se siente llamada por providenciales designios á realizar portentosas empresas, logró al cabo afirmar su trono y hacer de Córdoba, corte del nuevo imperio, la digna rival de las renombradas ciudades Bagdad y Damasco. En la célebre Ruzafa labrada por su órden y que domina todas las cercanías tan deliciosas y amenas como son todavía las inmediaciones de Córdoba y la entrada de la sierra, buscaba descanso á su fatigado ánimo el califa Omeya, y dejando vagar su fantasía hácia los recuerdos del pasado, escribia aquellos magníficos versos que tan sentidamente expresan la nostalgia de la patria. Allí, dirigiéndose á una palmera plantada por él mismo, exclamaba: (1)

Tú tambien, insigne palma—eres aquí forastera:
De Algarbe las dulces auras—tú pompa halagan y besan:
. . . .
A tí de mi pátria amada—ningun recuerdo te queda,
pero yo, triste, no puedo—dejar de llorar por ella.

El mismo Abderamen que á sus reconocidas dotes de poeta y á su erudición en todas las ciencias, unia conocimientos profundos en arquitectura, formó los planos de la grande *Aljama* ó mezquita de Córdoba, obra grandiosa que á pesar de sus constantes esfuerzos no pudo ver terminada.

Hixem, sucesor de Abderamen terminó la obra emprendida por su padre, y la mezquita de Córdoba, superó en mérito y riqueza, no solo á las de Bagdad y Damasco, sino también á los más famosos templos de la antigüedad. Columnas de mármol y raras y preciosas piedras, lámparas de oro y plata, y cuantos refinamientos de lujo y de riqueza puedan imaginarse se ostentaban allí, pero sobrepujando á todas esas riquezas y á todos esos alardes de lujo y de explendor, dependencias de grande importancia iban unidas al templo: siguiendo la loable costumbre de los árabes, se dotaron con explendidez las madrisas ó escuelas y los hospitales anexos á la mezquita.

(1) Traducción de Conde.

Todo esto dió lugar á gran desarrollo literario y los mismos cristianos que vivian entre los árabes acogidos con una tolerancia de que no hay otro ejemplo en la historia, olvidaban su propio idioma y se dedicaban al idioma y á los estudios de sus dominadores, hasta el extremo de que un escritor católico, Alvaro de Córdoba, decia: "Los cristianos se complacen en leer las poesías y las novelas de los árabes: estudian los escritos de los filósofos y teólogos musulmanes, no para refutarlos, sino para formarse una dicción arábiga correcta y elegante."

La gran obra de la civilización y de las mejoras materiales, fué proseguida por Abderamen II. Construyó muchas mezquitas, hizo conducir por medio de una tubería de plomo aguas potables á Córdoba, abrió gran número de baños públicos, fundó y dotó escuelas en muchas ciudades de España, y en su tiempo alcanzó el siglo de oro la poesía árabe.

Los monarcas siguientes continuaron favoreciendo la creciente prosperidad de los estados musulmanes, y entonces hasta las mujeres árabes, á pesar de su degradación, se dedicaron al estudio y al cultivo de las letras y las artes. Alhakem, tenía en su alcázar á Lobra, jóven preciosísima y de viva imaginación, que era docta en gramática, en erudición histórica y en otras ciencias: escribía inspiradas composiciones poéticas. Fátima, hija de un criado del rey, copiaba libros con esmero, adornándolos con dibujos. Maryen, hija de Abu Jacub Xilbe, enseñaba historia y poesía á las principales jóvenes de Sevilla, y de su escuela salieron famosas poetisas.

La biblioteca de Alhakem, contenía más de 400 mil volúmenes: casi todos habían sido leidos por el monarca, el cual solía ponerles curiosas notas marginales. El mismo rey, tenía en todos los pueblos de Oriente y Occidente en que había algun movimiento intelectual, agentes encargados de comprar copias de todos los libros que se publicasen. En esta época, la instrucción primaria se hizo casi general, hasta el punto de que eran pocos los individuos que en Andalucía no sabian leer y escribir siquiera medianamente.

No es extraño, pues, que durante el califato prosperasen la agricultura, la industria, el comercio, las artes, las ciencias y todos los ramos de la actividad humana, ni que en tan felices circunstancias aumentase la población hasta un extremo á que nunca ha llegado en España. Córdoba llegó á albergar 500 mil habitantes y ocupaba una inmensa extensión de terreno con sus 3.000 mezquitas, 300 baños, 113 mil casas y 28 arrabales. A pesar de la aglomera-

cion de gentes en las grandes poblaciones, el órden era admirable merced á los servicios de una activa é inteligente policía, y se expendian á muy bajos precios todos los géneros, tanto los necesarios para la vida como los superfluos, gracias á la abundancia y á la general prosperidad.

Las ciencias, que las revueltas de los tiempos habían hecho olvidar en Europa, fueron vinculadas por los árabes, sobresaliendo en las matemáticas que llevaron á grande perfección; en la astronomía en que mejoraron el Almagesto de Ptolomeo y en que redactaron para el Rey sabio D. Alfonso X de Castilla, las famosas *Tablas Alfonsinas*, cifra y compendio, casi hasta nuestros dias, de la ciencia astronómica; en la medicina en la cual fueron tan hábiles y experimentados como se acredita por las obras que de ellos se conservan, y por las maravillosas curaciones que los mismos escritores cristianos refieren; y en filosofía, en la cual recogiendo las doctrinas de Aristóteles y los venerables restos del saber antiguo, hicieron investigaciones propias y construyeron sistemas de importancia innegable y que largos siglos influyeron en la actividad intelectual del mundo.

Pero como siempre, tras los días de prosperidad, vinieron entonces los de desgracia, y el astro radiante de esa civilización se hundió en su ocaso.

La reconquista con tanto heroismo comenzada por los españoles cristianos, llegó á su término en el reinado de los Reyes Católicos. No mucho tiempo despues, el bárbaro fanatismo había borrado los últimos restos de la civilización árabe española.

El pueblo vigorizado y redimido por Mahoma, el pueblo que tan decisiva influencia ejerció en los destinos de la Humanidad, ha vuelto á su primitivo estado y cualquiera que hoy visite las áridas regiones de la Arabia, no podrá reconocer en las errantes tribus que la pueblan, á los descendientes de aquellos que un día pusieron en peligro la independencia de Europa y la existencia de la religión cristiana. Aun subsiste como triste parodia de aquella grande civilización el decrépito imperio de Turquía, cadáver viviente sostenido solo hasta que se pongan de acuerdo sus herederos en el reparto de sus despojos.

Esta es la ley del progreso, que tiene siempre algo de triste y desconsoladora. Razas, pueblos, instituciones, costumbres, leyes, creencias, todo desaparece y se sustituye en la série de los tiempos, todo se renueva y cambia, ménos la ley divina que rige á la Humanidad, y la hace á pesar de los retrocesos parciales dirigirse siempre hacia la perfección, ideal supremo de su vida.

José del Toro y Quartiellers.

ESTUDIOS FILOSOFICOS.

CONSECUENCIAS QUE DERIVAN DE LA RAZON IMPERSONAL.

III.

No pretendemos hacer pasar por nuevas las consecuencias que se desprenden de la razón impersonal; solo sí llamar la atención de los hombres pensadores. Ya en nuestro anterior artículo hemos hecho una llamada, á nuestro juicio, de extraordinaria importancia social; y abrigamos la perfecta convicción de que todo hombre que tenga bastante dominio sobre sí mismo y, sea la que fuere la opinión que profese, al examinar la razón impersonal en relación con la humanidad, desprendiéndose de ciertas ideas admitidas más bien quizá por respeto que por convencimiento, podrá abstenerse de hablar y de hacer una confesión por creerla tal vez y erradamente humillante, pero en su conciencia confesará la justicia de esas consecuencias.

Por nuestra parte, si tuviésemos que discutir como discuten las personas bien educadas y consagradas al estudio de las cuestiones filosófico-sociales, con un hombre sensato y que sólo en la discusión se propone descubrir la verdad y confesar su error si acaso hubiese en él incurrido, le haríamos presente la siguiente reflexión. Si de la razón se hace una facultad simplemente personal, ó como sentó un eminente filósofo aleman, una *pura forma del entendimiento* y este sin referencia á una sustancia, se cae irremisiblemente en la negación de un principio sustancial para el pensamiento, ó se admite la sustancialidad del mismo no siendo más que un atributo, ó se reconoce la posibilidad y hasta la existencia de un hecho sin un sér sustancial que sea su sujeto, ó se materializa el pensamiento; y cualquiera de estas consecuencias, á cual más absurda, afecta á la esencia de la razón, y nos vemos por necesidad arrastrados á admitir la de que el hombre no puede percibir las cosas tales como son en sí, sino tales como las concibe por una simple relación entre ellas y el *yo*; relaciones que siendo puramente personales y sujetas al modo de ser de cada uno, carecerían de la uniformidad que presentan á todas las inteligencias, muy en especial los principios absolutos, la filosofía del derecho, sobre todo en su carácter de ser la base invariable de la política y la moral social, las verdades de sentido comun, las ciencias todas, en fin, y el sentimiento de su propio valor que anima y sostiene á la humanidad y al hombre.

Otra consecuencia haríamos notar á nuestro contrincante, de no escasa trascendencia social, y es: no considerando impersonal á la razón sino como un don ó facultad propia de cada individuo, del modo que por lo común están regidas las sociedades, con la mucha ignorancia que existe aun en los pueblos más adelantados y con la propensión que una viciosa educación social imprime al pueblo, este se cree inferior en todos sentidos al que ejerce mando sea como fuere, no le ocurre que es á la ley y sólo á la ley á la que debe obediencia, sino que cree que es á aquel hombre constituido en autoridad, el cual con mucha frecuencia se pone en lugar de la ley olvidando

que no es más que su representante. De aquí nacen esas antiguas apoteósis paganas, cuya reproducción vemos intentarse en algunas partes contra el movimiento del siglo y la corriente de la idea, aunque en vano, revistiendo á un hombre de un atributo exclusivo de la Divinidad..... sintetizando en su persona la razón universal.

A favor de una generalización intuitiva y de un inspirador sentimiento ¿no debiera ver bien claro todo hombre que no olvida su orígen, que siente en sí la influencia de las altas verdades evangélicas, que no reniega de su dignidad ni de su propio criterio que le conduce á reconocer en los demás hombres ni más ni ménos que una naturaleza idéntica á la suya, un alma idénticamente inmortal hecha por Dios á imágen suya por la razón; no debiera ver, decimos, con la perspicaz vista de ese espíritu sublime, que un *quid* divino é infinito se extiende indistintamente realizando la justicia divina por toda la humanidad para que sea humanidad, cumpliendo la verdad de la oración dominical, y no una série indefinida de individuos aislados sin otras relaciones entre sí que las puramente egoistas, ó simplemente convencionales? Bórrese si es posible esa luz divina, esa *impressio divina luminis in nobis*, ese *signatum*, esa razón universal, esa encarnación del principio divino y de hecho queda establecido el rigoroso y antisocial individualismo con sus grados diferenciales de potencia ó fuerza y de estirpe y privilegio, y de hecho, y aun de repugnante derecho, constituido el despotismo del prepotente y entonces la autonomía sería brutal en unos, completamente ilusoria en otros, el lenguaje de la esclavitud y del absoluto señorío se apoderaría del mundo, (por desgracia aun hay paises en que esto es una realidad) y el horrible sistema de Hobbes fuera un principio inconcuso, ó como tal dominaría las sociedades.

Tales son las consecuencias trascendentales que se descubren dando á la razón un carácter puramente personal que rechaza la razón emanada que á todo hombre inspira sentimientos más elevados bajo la égida del buen sentido, que no es más que la acción, el soplo ó la luz de esa eminente potencia que se derrama por todo el género humano al descender del cielo en el supremo instante del término de la creación, trayendo consigo en indisoluble lazo á la FÉ para sostenerse mútuamente y no abandonarse nunca.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona.

CONTESTACION

Á LA CARTA DE MI ESCELENTE AMIGO Y COMPAÑERO

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO. (*)

Hoy que, sentado al pié del verde oásis
Que para bien de la cansada toga
Alza el árido suelo de las áulas
Entre Júnio y Setiembre, ya dispongo
De horas vacías, que llenar me es dable
Con las taréas á mi pecho gratas,
Torno á leer tu epístola sublime,
Cien veces y otras cien, saboreando
Su belleza y primor con el deleite
Propio de un sibarita, con la gula
De un epicúreo fráile; y me apercibo
A descolgar el empolvado estuche
De mi tosco laúd. ¡Ah! Si pudiera
Responder en tu honor con aquel ritmo,
Con aquellas sonoras vibraciones
Que arrancarle pretende temeraria
Mi torpe mano, fuera de seguro
Digna de figurar junto á tus versos
(Mira tú si presumo) esta vil prosa
Que en respuesta á tu carta metrifico.
Pero el estro sagrado me rehusan,
Mostrándome la faz siempre zahareña,
Las vírgenes deidades cuyo labio,
En la fuente Castália humedecido,
Sentimiento viváz, altas ideas
Y galano decir al vate infunden.
Privado de ese auxilio, ¡ay Romualdo!
Yo el alfarero soy de quien nos habla
El lírico latino; pues pretendo
Un ánfora labrarte primorosa,
Y verás cómo al cabo me resulta
Un cacharrillo vil. Mas si carece
De intrínseco valor y forma gaya,
Artísticas labores y alto exorno,
Que hábil cincelador agregar puede
A la humilde cerámica, no quieras
Por eso tú, mi caro amigo, condenarle
A pena de desdén; porque va henchido
De algo que tú, como alma noble, precias
En mucho más que el oro: es el perfume
De mi afecto leal; es mi tributo
De admiración, mal dije, de entusiasmo,
De aquel deslumbramiento que me causa
La estela de tu pluma, luminosa
Como tu frente, dó fulgura el genio.
¿Y porqué en esa frente—me preguntas—
Se arremolinan, con furor chocando,
Vientos de tempestad casi perennes,
Y en ella muerde con placer la envidia
Y la calumnia vil deja su lodo,
Mientras corre apacible mi existencia
Cual manso arroyo cuyas aguas fluyen
De sosegada fuente y se deslizan
Bajo el beso del áura y de las flores?
"¿Es por ventura—esclamas—que me encuentro,
Como Edipo infeliz, so el yugo infando
De la ciega deidad inexorable
Cuyos torpes decretos, no tan sólo
Pesaban sobre el hombre como fardo
De plomo abrumador, sinó que alzaban
También hasta el Olimpo su influencia
Encadenando á seres inmortales?"
No, Romualdo, no: quien ha erigido
Un altar en su pecho, cuál nosotros,
A la sagrada libertad, no rinde
Homenage al *Destino* de los griegos
Ni al fatalismo musulmán. Es otra
A mi ver, la razón de tu infortunio,
Y, sin alzar los ojos de la Grecia,
La puedes percibir. Torna tu vista

(*) Véase el número anterior de LA ACADEMIA.

A la ciudad del Partenón. ¿Conoces
A ese que está espirando en triste cárcel
Y en cuya frente aún brillan los reflejos
Del sol de Maratón? Mira á este otro
Que, expulsado de Atenas, pide tumba
A tierra extraña, sepultando en ella
El glorioso laurel de Salamina.
¿Qué te parece? Pues ahora escucha
Porqué escribe ese oscuro ciudadano
En la tejuela que ostracismos vota,
El nombre, eternamente venerable,
De un egregio varón. "Porque se cansa
De oir que, sin cesar, el pueblo á coro
Le llame *el Justo*, y eso es insufrible."
Nota, pues, cómo espían esos hombres
El enorme delito de ser grandes;
Que en aquella igualdad, absurda, imbécil,
Que impuso á las repúblicas antiguas
Violenta y suspicáz la demagógia,
Si una cabeza se elevaba mucho
Del nivel general, caer debía
Bajo infame segúr en desagravio
Del rasero común. Pues otra Atenas
Es esa grande asociacion que suele
literaria república llamarse.
Y no te estrañe, amigo; que Natura
El propio ejemplo ofrece. ¿En quién descarga
Su fúria el vendabál, la nube el rayo?
¿No asestan, dime, el golpe á esos colosos
Del mundo vegetal, mientras perdonan
Al desmedrado arbusto que la línea
Rebasa apenas del humilde césped?
Si el águila caudal rasga altanera
El seno hinchado de la parda nube
Donde forja sus rayos el Tonante
Y se incuba el turbión, ¿es maravilla
Que sus alas abrase la centella
O quebrante el granizo? ¿Y qué hay de estraño
En que resulte casi siempre ilesa
De tal estrago la avecilla humilde
Que vuela á guarecerse entre el follage
Apenas en la atmósfera ventea
La tempestad y observa en el nublado
Las convulsiones présagas del trueno?
Medita en esto, y descifrar acaso
El enigma podrás de tu destino
Y mi suerte. No dudes que te encuentras
En el ave de Jove retratado.
Yo el pajarillo soy de corto vuelo
Y canto inofensivo, á quien las gentes
Aprisionado miran en la jáula
De su escaso valer, que no suscita
Envidia en nadie. La razón es esa
De que todos le ofrezcan sus halagos,
Que es lo que llamas tú culto de un pueblo,
Y que, á mi ver, tan solo es una forma
De la indulgencia que se otorga al débil.
Hostilidad sañuda, honor es grande
Que nunca mereció la medianía.
¿Puedo yo tener émulos? Responde:
O mejor, cállate; porque has de herirme
Con respuestas equívocas. En cambio,
Tú, que arrastras el manto rozagante
De dictador del pensamiento, ¿tienes
Derecho á querellarte de que el mundo
Te hostigue formulando las protestas
Que se alzan contra toda dictadura?
Si á nadie dejas el lugar primero,
Si en tu mano es la pluma cetro de oro
Que el campo de las letras avasalla,
Sufre en castigo que á tus piés detone
Con tremenda explosión el descontento.
Esa es tu cruz, amigo; y, si á más de ella,
En tus hombros ha puesto el infortunio
De otras penas la carga abrumadora,
Sopórtala tambien. No hay quien no lleve
Ese triste bagaje, en contrapeso
A los bienes que dá Naturaleza.
Si tú á los dones físicos, al noble
Corazon que en tí late, á la perspícua
Inteligencia que otorgarte quiso
Próvido el Hacedor, tambien juntaras
La dádiva imposible de una dicha
Santa, omnilateral, inalterable,
Fueras un ser beatífico, no un hombre.
Por el contrario, yo que nada de eso
Que forma tu brillante patrimonio,
Saqué en el lote que me cupo en suerte;
Que luchando pasé mi edad florida
Con el mónstruo cruel de la pobreza;
Que hoy me hallo casi ciego y abrumado
Con el peso terrible, aunque amoroso,
De una menuda prole que recibe
Incremento anual ¡ay! tan seguro,
Que cuento ya los años por chiquillos,
Y de sus nombres la copiosa lista
Apura el santoral, muy justo creo
Que haya Dios apartado de mis labios
El cáliz de esas otras amarguras
De que te quejas tú, más de las cuales
Casi me alegro yo, como de fijo
Tambien se alegran los lectores todos
De esta Revista; pues las tales penas
Han sido causa de que tu alto númen
Nuevas querellas haya producido,
Coro haciendo á la voz de Alfonso el Sábio
Y de otro oscuro Alfonso honrando el nombre.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

REALIDAD.

Nace el hombre y, corriendo en su destino
Los primitivos juveniles años,
Necesita que propios y aun extraños
Le guien de la vida en el camino.
Y cuando, adulto ya, con fuerza y tino
Quiere vencer del mundo los amaños,
Mustias flores de tristes desengaños
Doquier le muestran su terrible sino.
Caduco y achacoso, el tiempo mira
Que hace humillar su frente grave y séria;
Y al tocar á su fin ciego delira,
Mientras el cuerpo tórnase miseria
Y vuela el alma á la region que aspira,
Quedando aquí tan solo la materia.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

LA ASTRONOMIA Y LA ELECTRICIDAD. *

IV.

Todos los eminentes pensadores contemporáneos convienen en afirmar, que vivimos en una época de difícil tránsito entre las ya desacreditadas instituciones del pasado, cuyas ruinas embarazan actualmente el camino de la civilización, y los ideales del porvenir, cuyos grandes y superiores principios nos conducirán algun dia á la unidad moral de la especie humana. Todos ellos convienen, asimismo, en que las investigaciones científicas, ensanchando el horizonte de nuestros conocimientos intelectuales, han sido y serán siempre la más poderosa causa del progreso.

¿A quién, sino al estudio científico de la Naturaleza, debe la civilización moderna el haber ennoblecido nuestras almas, librándolas de la superstición y el fanatismo, pertinaces imposiciones del pasado que, en el empeñado combate que sostienen con aquella, amenazan destruirla á cada paso?

Pero las investigaciones de la ciencia, tienden, no solo á ennoblecer el mundo intelectual en que se agita la inteligencia del hombre, sino que tambien contribuyen á mejorar el mundo físico en que alienta su vida material, y en el cual hace aquel continuamente aplicación de los descubrimientos científicos, con el fin de mejorar las condiciones de su existencia.

Bajo el primer concepto, esto es, con respecto al influjo intelectual de la ciencia en nuestra sociedad actual, las investigaciones de la Astronomía figuran en primer término. No creemos que alguna otra ciencia haya conseguido destruir mayor número de errores, ni abrir tan vastos horizontes al pensamiento humano. En cuanto al segundo concepto, ó sea á su influjo material ó económico, no conocemos igualmente, ninguna que haya producido más admirables transformaciones y que prometa un porvenir mas grandioso, como esta moderna ciencia de la Electricidad, no obstante de hallarse aún en los albores de su carrera.

Este es el motivo que nos ha inducido á ensayar en estos artículos la tarea, para nosotros difícil si no imposible, de hacer ver las ventajas obtenidas por las conquistas y perfeccionamientos de una y otra ciencia, y el influjo de ambas en la civilización moderna. Asunto superior á nuestras fuerzas y que para no hacer más extenso, y por consiguiente enojoso, vamos á concluir con la mayor brevedad posible.

Permítasenos sin embargo, insistir antes, siquiera una vez más, en nuestra creencia de que solo el estudio científico de la Naturaleza, ayudado de la investigación racional y metafísica, puede indicarnos, cual otro Colon, la ruta que deberemos seguir para alcalzar algun dia el nuevo mundo á que nuestra Sociedad aspira.

Tengamos siempre presente lo que á la ciencia debemos y no dejemos perder el fruto de sus conquistas con nuestra punible indiferencia. No olvidemos que la mayor de estas conquistas es el haber conseguido desprender de nosotros aquel orgullo satánico que nos llevó hasta suponernos imágen y semejanza de Dios mismo: inconcebible é impía presunción, que tanto favoreció al oscurantismo contra la obra del progreso.

Solo despues de habernos despojado de este orgullo, hemos consentido en admitir la nueva teoría del Mundo sideral revelada por Copérnico, Keplero, Galileo y Newton, que privó á la Tierra de su *honroso puesto* de cuerpo central del Universo, al mismo tiempo que señaló sus dimensiones y movimientos, y su relación con los demás astros y planetas. Solo entonces hemos podido hacer una clasificación mas racional con respecto á los demás seres que comparten aquí con nuestra especie humana la vida planetaria; de tal manera que, aunque las teorías científicas han avanzado muy poco todavía en este punto, ya no establecemos tan gran distancia entre los irracionales y el hombre hasta el extremo, á que lo llevábamos, de considerarnos más próximos de Dios que de aquellos.

Ya no vemos en la bóveda azulada, el pavimento de aquel cielo morada de un Dios rival de Satanás, arbitrario y caprichoso hasta el punto de doblegarse ante las dádivas de los ricos; susceptible de ira y de venganza, al castigar las maldades de los hombres con los rayos forjados en su cólera divina. La ciencia nos ha enseñado que sobre nuestras cabezas solo se extiende el espacio infinito con su ilimitado número de estrellas. Aquel cielo azulado, era solamente un efecto de perspectiva, una simple ilusión de óptica.

Ya no vivimos en aquella época de inhumana intolerancia que vió el suplicio de Jordan Bruno, de Galileo y de tantos otros mártires de la ciencia. Hoy pueden esos grandes pensadores que llevan los nombres de V. Hugo, Darwin, Flammarion, Castelar, todos esos en cuyos cerebros, como reveladores proféticos, arde la llama del genio, adelantarse á las ideas de su siglo y presentar ante nuestra tolerante generación, el hermoso cuadro en el cual empiezan ya á dibujarse los superiores ideales de las generaciones venideras.

Y pasando del influjo intelectual de la ciencia á sus conquistas materiales, ¿no la hemos visto variar completamente la manera de ser de nuestra Sociedad, llevando á cabo toda clase de prodigios?

Merced á su carácter práctico, matemático, experimental, ella ahorró millares de brazos á la industria del hombre, proporcionándole con el invento del vapor la manera de sustituir por medio de máquinas el trabajo humano; y trasportando á los pueblos, con una rápida y segura locomoción, cuya velocidad era cuadruple, por lo menos, de la que se habia podido conseguir hasta entonces.

Suprimió las distancias, haciendo de la Electricidad un mensajero que llevó su pensamiento, con indecible velocidad, á través de esa inextricable red de hilos telegráficos que se extiende por la superficie de los continentes y bajo el lecho mismo de los mares.

Estudió la configuración y estructura del planeta, determinando rigorosamente las condiciones climatológicas de cada región, sus productos animales y vegetales, el origen de su suelo y el de las razas que lo habitan, dedu-

(*) Véase el número 42, página 77.

ciendo de todos estos datos la mejor manera de aprovechar aquellas condiciones en favor de sus intereses comerciales; como ya habia deducido la edad de la Tierra por el número de las capas de terreno que bajo sus piés se hallan y de las cuales los geólogos han extraido restos fósiles de hombres y animales que debieron ser diferentes de los que hoy existen, así como herramientas y útiles groseros que por haber sido producto de su industria y obra de sus manos, son ahora inapreciables tesoros que nos han revelado cuales fueron las costumbres y género de vida en aquellas edades y nos han hecho ver, que esta costra sólida que pisamos es el polvo de otras tantas generaciones que, tras inmensos periodos de tiempo, han ido desapareciendo sucesiva y gradualmente; pero comprendiéndose en estos cambios tal cantidad de años, que los guarismos no bastan á veces para darnos una idea de aquellos dilatados períodos, cuya suma nos hacen remontar á millares de siglos atrás, la aparición de la vida en el planeta.

Para concluir, véase á la ciencia trabajando con actividad incansable por la felicidad y el bienestar de la sociedad y llevando su benéfico influjo á todos los ramos de la industria y del saber humanos. ¿Deberemos insistir todavía en la importancia de sus investigaciones, con respecto á la civilización y progresos de nuestra época? Sí, si nos atenemos á lo deficiente de nuestros argumentos y á lo desaliñado é incompleto de este trabajo. No, si tenemos en cuenta que "es menester no fatigar á los lectores ni abusar de la hospitalidad que la galantería concede á la ciencia."

Y á este consejo, que debemos á un eminente literato cuyo nombre honra con frecuencia las columnas de esta Revista, añadiremos otro que hemos escuchado de sus autorizados labios, en ocasion solemne para la historia de esta Academia.

"No olvideis—nos ha dicho al final de un bellísimo discurso (1)—no olvideis que la ciencia es la gran palanca de los tiempos modernos y que solo ella puede levantar el peso del porvenir de las naciones y removerlo hasta dar con la humana ventura."

ALFONSO MARQUEZ.

Cádiz: 1882.

APLICACIONES MODERNA DE LA ELECTRICIDAD.

MEMORIA

GALARDONADA CON UN ACCESIT POR LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES EN SU CERTÁMEN CALDERONIANO.

(CONCLUSION.)

En 1863 estableció Rusia un cuerpo de ejército destinado á servicios eléctricos, como explosión de minas, instalación de luces eléctricas, unión por hilos conductores de destacamentos distantes, etc.

Durante la guerra de Francia y Prusia de 1870, se pusieron á disposición del arte bélico todos los descubrimientos de las ciencias y especialmente los de la electricidad. Los prusianos ponian en comunicación las ciudades conquistadas y el Estado Mayor del ejército, y durante el sitio de Paris, aprovechando las tinieblas de la noche, colocaban sutilmente hilos metálicos hasta las proximidades de la ciudad, con lo cual, campanillas de alarma combinadas al efecto, acusaban los movimientos del enemigo. Los franceses dirigian haces de luz eléctrica sobre el ejército sitiador, á fin de sorprenderlo en sus operaciones nocturnas.

M. Bourbouze (de París) metiendo en tierra uno de los polos de la pila y sumergiendo el otro en el Sena, provisto de placas de cobre, observa que la corriente eléctrica se manifiesta á distancia en las agujas de un galvanómetro cuyos hilos coloca en condiciones análogas.

El experimento llevado á efecto entre los puentes de Austerlitz y de Napoleon, dió resultados satisfactorios bajo el punto de vista telegráfico: la corriente en este caso no tiene más conductor que las aguas del rio. Fácilmente se comprende cuán útiles ventajas reportará este sistema á los ejércitos y ciudades sitiadas por donde atraviese alguna corriente de agua en comunicacion con las tropas ó pueblos coligados.

Para los ejércitos en campaña inventó M. Trouvé un sencillo sistema de telegrafía militar, en el cual los soldados llevan á la espalda una pequeña caja provista de todos los utensilios eléctricos, desarrollándose el hilo conductor durante la marcha del que la lleva.

En el ejército francés se hace uso de carros provistos de máquinas Gramone movidas al vapor, en comunicación con otro carrito colocado á distancia donde se instala el aparato proyector de un foco voltáico poderoso, con ayuda del cual pueden estudiarse las maniobras del enemigo, resguardándose de los tiros de fusilería, puesto que el carro principal queda sumido en la oscuridad más completa, á distancia respetable del que sirve de faro y *blanco* á la vez.

La electricidad presta grandes servicios en la funesta estrategia de los torpedos de guerra. Con ayuda de la corriente voltáica se pone fuego á la mezcla detonante que haya de determinar la explosión. Los torpedos levantados por los turcos en Sulina durante la última guerra de Oriente, estaban compuestos de pequeñas cápsulas provistas de pilas y materias detonantes. La explosión debia tener lugar al verificarse el contacto con el buque enemigo: en este instante, estendíase el bicromato de potasa en la pila, establecíase la corriente, incendiábase una carga de algodón pólvora y se producía la explosión.

M. Evoy empleaba el teléfono para averiguar el estado de los torpedos, provistándolos al efecto de un flotador donde encajaba un aparato Bell, el cual podia avisar en tierra los percances de la máquina destructora.

Nuestra marina de guerra, posée algunos buques de primer órden acondicionados *científicamente* para todos los percances que pudieran sobrevenir. Citaremos la fragata *Sagunto*, provista de máquinas dinamo-eléctricas, destinadas á alimentar fuertes focos de luz colocados en el puente y en el castillo de proa. Este buque lleva además una batería eléctrica de 24 elementos Leclanché, comunicando con los estopines de los cañones provistos de hilos de platino, con cuyo sistema el comandante coloca-

(1) A. Espino.—Apertura del curso académico: 1880-81.

do en el puente de la embarcación puede en el momento oportuno mover una llave que pone en circulación la corriente y produce instantáneamente el fuego en las cargas.

Otros buques de la marina francesa, inglesa, etc., poseen aparatos eléctricos semejantes.

El sistema de grabado eléctrico sobre vídrio se debe á M. G. Planté, distinguido electricista francés. Viértese sobre la superficie cristalina una disolución de nitrato de potasa, á cuyo efecto se coloca el objeto de vídrio dentro de una ancha vasija de bajos bordes: uno de los polos de la pila comunica con el vídrio, mediante cierta armadura metálica, y el otro polo, provisto de un apéndice de platino, sirve para la operación: basta dibujar sobre el vídrio con la punta de este lápiz metálico para que los trozos se conviertan en surcos cristalinos, representando exactamente la obra del artista.

Relacionadas con esta interesante aplicación científica, están algunas otras contemporáneas que merecen señalarse. Tales son el electro-motógrafo de Edisson, para alisar el papel viejo ó arrugado; la pluma voltáica del mismo inventor destinada á sacar pruebas y dibujos, consistente en un punzon recorrido por una corriente; el lápiz voltáico de Bellot y Arros fundado en análogos principios que el precedente, y otros instrumentos parecidos.

Las aplicaciones escenográficas de la luz eléctrica, son bastantes numerosas é interesantes. Mencionaremos algunas.

En el teatro de la Opera de París funcionan aparatos generadores de electricidad, que alimentan lámparas Werderman y bugías Jabloschkoff, destinadas á iluminar los telones de fondo. Cuando se requiere luz coloreada para ciertas escenas, se colocan en el carbon negativo sustancias minerales destinadas á volatilizarse mediante el calor del foco voltáico: con la sal marina la luz resulta amarilla; con el litio roja; con el cobre azul; con el zinc morada, etc. En la célebre ópera de Gounod, *Fausto*, Mefistófeles debe aparecer á veces envuelto en una luz rojiza, y en otras como *Moisés*, *Poliuto*, el protagonista marcha rodeado de blancos rayos de luz *celeste*. Para todos estos casos la luz eléctrica produce maravillosos efectos. Con asíduas experiencias se ha llegado á imitar con bastante fidelidad el arco-iris en pleno escenario, haciendo pasar por una ranura estrecha en forma de semicírculo los rayos luminosos emanados de un foco eléctrico, y atravesar las caras de un prisma de vídrio convenientemente situado detrás de la ranura. Disminuyendo la luz en el teatro y en la escena, la ilusión es completa. En el mismo *Moisés*, cuando el pueblo escogido ha atravesado el mar Rojo, los israelitas rodean al viejo patriarca que sostiene las tablas de la Ley: en aquel momento solemne aparece en el cielo el arco-iris como señal eterna del pacto entre el Señor y los hombres.—La electricidad hace en esta ocasion el milagro del Señor.

La fuente luminosa que causa tan agradable impresión, no consiste más que en un chorro de agua iluminado en su orígen por luz eléctrica — aunque tambien suele hacerse con luz oxídrica—interponiendo cristales coloreados delante del foco radiante. Los prestidigitadores suelen usarla en los teatros. Estos modernos magos de los salones, aprovechan todos los recursos de la ciencia para sorprender la atención del público. La electricidad hace en ello un importante papel: el tambor mágico; travesuras de *espíritus;* palacio encantado; peces autómatas, etc., son aplicaciones más ó ménos complicadas de la electricidad y del electro magnetismo, cuyos mecanismos no son difíciles de vislumbrar.

En la actualidad, la industria de juguetes eléctricos contribuye grandemente á extender la popularidad de las ciencias positivas. Se venden en las ciudades de alguna importancia pequeñas bobinas de Ruhmkoff, provistas de cajas con diversos aparatos accesorios, tubos de Geisler, telégrafos de cuadrante, etc., destinados á experimentar los efectos de la maquinilla eléctrica inductora.

M. Trouvé construyó alfileres de corbata representando calaveras articuladas, pájaros de oro y adornos de señoras, los cuales mueven las mandíbulas, las alas, etc., con ayuda de una diminuta pila incrustada en el mismo aparato, puesta en accion voluntariamente por el que lo lleva, con solo verificar un imperceptible movimiento de dedos.

Con ayuda del sencillo electróforo de papel de estaño inventado por M. Peiffer, se pueden apreciar curiosos efectos automáticos en muñecos de médula de sauco: levantan los brazos se les erizan los cabellos y saltan de un puesto á otro, como si una mano invisible los pusiese en juego misteriosamente.

Otros muchos juguetes y aparatos análogos podríamos citar, si no temiésemos pecar de prolijos en la sencilla exposición de este trabajo recreativo.

Quédese para obras científicas especiales el mayor desarrollo de la imperfecta síntesis que precede. Quédese para los espíritus soñadores el desenvolvimiento conjetural de las futuras aplicaciones eléctricas en las edades venideras. Bástenos á nosotros recorrer los desaliñados renglones que anteceden, para terminar recordando la atrevida y confirmada frase del eminente físico francés:

"La palabra *imposible* no puede emplearse en el lenguaje de la Ciencia."

OCTAVIO LOIS AMADO.

MISCELANEA.

Nuestro apreciable y estimado compañero el Depositario de la Academia de Ciencias y Artes, Sr. D. Luis Juliá, acaba de experimentar la sensible pérdida de una preciosa hija única que era las delicias de sus padres y el encanto de cuantos tenían el placer de conocerla.

Nos asociamos al tan justo como profundo dolor que aqueja á nuestro distinguido amigo y demás personas de su estimable familia.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

¿A DÓNDE VOY?

Hé aquí una pregunta que pudiera hacerse cualquier alma al entrar en una vida y que debiera hacerse un hombre al acogerse á una ciudad.

—Decidme, oh Dios mio, á qué mundo me enviais?—Responde, Providencia, á qué lugar me arrastras?

Tiene mi espíritu inteligencia, sentimiento, libertad, aspiraciones, propósitos, husmos de cielo, adivinaciones misteriosas y la intuición honda y clara de su destino; pero ¿basta esto para vivir en la tierra? ¿No hay sombras, espinas ni cadenas? ¿No hay desencantos, desfallecimientos, ambiciones, errores y olvidos en la vida terrena? Si es preciso vivir para progresar, y es necesario pisar la tierra para vivir, ¿por qué no me has dado broquelles y escudos, mallas y blindages contra la humanidad, y por qué has mezclado la necesidad del progreso con la ley del sufrimiento?...

La vida resulta así una amalgama cruel, aunque santa, de dolor y perfectibilidad: la condición impuesta á la redención es muy dura: el precio que cuesta el perfeccionamiento es altísimo. Al mismo Cristo pareciόle así, cuando exhaló toda su amarga melancolía en esta súplica:—*Señor, si es posible, haz que pase de mí este cáliz!... Si no es posible,... cúmplase tu voluntad.* Grito de la humanidad primero lanzado desde la tierra oyendo rugir el furor de los hombres: propósito de la divinidad despues, engendrado en un alma que piensa en el cielo y cree escuchar las armonías del deber, camino de la perfección.

Mas todos no somos Cristos: se ama el progreso y se protesta contra el dolor: se quiere la tésis y se repugna la hipótesis: no se acaba de comprender el misterio, y se toma del arcano el resultado rechazando su condición. ¿Resuélvese el problema en la tumba?; porque lo que es en la cuna no se resuelve. ¿Lo penetra el alma que huye? Porque lo que es la que llega lo desconoce. Y sin embargo, entre el descenso y el ascenso, la cuestión se plantea forzosamente, se trabaja, se tantea y se ensaya: ¿pero se termina? Alguien podrá creerlo quizá; pero es seguro que se engaña: el problema no tiene solución terrena.

A dónde voy?... Al valle de las lágrimas: al erial del dolor, al desierto de la sed, á la escarpada montaña de los deseos y los obstáculos, al abismo de las sombras ó los relámpagos; á la selva de los venenos y las espinas. Mírese cómo vendré!... Pues no: no hay temor en mí: el alma no trae siquiera la sombra del recelo, la mancha de la desconfianza: viene tranquila; es más; llega feliz: son muchas las esperanzas y ningunos los presentimientos: desde la tierra se husmea el cielo; pero desde el cielo no se olfatea la tierra, al ménos antes de haberla visitado; despues, es muy posible que nos quede el tufo. Confiado en el tesoro riquísimo que trae el espíritu entre sus puras alas y con una completa y natural inexperiencia, poso los extremos de mi carne en el suelo,

como el gran cóndor de los Andes se deja caer sobre la empinada roca, cuando no ha visto desde la altura al cazador que le atisba con la flecha traidora ó la alevosa carabina.

Ya en la tierra, hay que escojer el lugar de la pasión. No el alma inocente, sino el entendimiento calculador vuelve á hacerse la misma pregunta: ¿A dónde voy?—Y no ya con el gozo que las altas dotes inspiran, sino con las matemáticas que se desprenden de los recursos adquiridos en lo que vá de vida y por lo que vá de trabajo.

Para padecer, cualquier lugar es bueno; pero como de lo que se trata es de huir del infortunio ó al ménos de situarse donde se nos figure que será menor, la eleccion del puesto de la vida es importante. Es preciso no caer, ó caer lo más tarde posible y en la más bella posición, como los gladiadores romanos: escojer calvario, ó escojer tumba; escojer forma ó escojer actitud: es una especie de terrible poesía; la poesía de la muerte, que muchas veces parece un sarcasmo.

Allá, en aquella punta de aquel continente, donde gimen las ondas con solemnes sonidos, donde el mar no permite ver el abismo negro de la tierra, por reflejar el abismo azul de los cielos, donde la atmósfera es libre y primaveral siempre, diáfana y brillante noche y dia, serena y apacible en invierno y en estío, donde el sol siempre es de oro y la luna de plata, donde las estrellas relucen como diamantes en una noche sin tinieblas, y las gotas de agua brillan como perlas sobre un cristal sin paños; allí, donde la flora marina es lanzada entre golpes de espuma junto á la flora terrestre, dando á un tiempo galas para sus corolas con el rocío y alimento para sus raices con el limo: allí, donde los hombres han alzado un fastuoso templo para su dios y un bello alcázar para sus artes, donde suena el argentino timbre del oro rodando por las calles, y el solemne eco de la palabra enseñando la ciencia bajo las bóvedas de las escuelas: allí, donde los himnos de libertad conmueven los aires y se exponen las frentes preñadas de ideales al estallar de las bombas cargadas de metralla: allí, donde la política encuentra tribunos, y la administración hacendistas, y la religión púlpitos y la caridad congregaciones y el culto procesiones y el evangelio del cielo y los códigos de la tierra, sacerdocio y apostolado, magistratura y prosélitos: allí, en fin, donde el niño y el anciano fundan academias y liceos y redactan libros y periódicos, y la doncella y la matrona se adornan y embellecen para el teatro y la misa, para el paseo y el hogar; donde los hombres son afectuosos y las mujeres bellas; donde la sociedad es ilustrada en el casino y seductora en el estrado; donde atrae, persuade y convence el trato masculino y conmueve, arrastra y enloquece el roce femenino; donde la esplendidez responden á la lealtad, y el amor garantiza la ventura. Allá, á ese rinconcillo del mundo, que parece confinar con el cielo y servir de puente para la ventura y de antesala de la gloria, allá me voy yo con todo el equipaje de mi juventud y mis ilusiones, mi salud y mis propósitos, mi riqueza y mi ciencia, mi gentileza y mis virtudes, mi destino social y mi libertad civil.

¿No soy acaso digno habitante de ese paraiso? ¿No ha recibido en él por ventura hospitalidad generosa quien ha llegado á sus puertas más pobrecito que yo, peor dispuesto que yo, con ménos que dar y más que pedir que yo? Entonces....

Mi alma no escogió vida; pero mi humanidad puede elegir residencia? Si del cielo vengo, cerca del cielo quiero estar: allí tengo un hermano en cada hombre y un ángel en cada muger; allí me voy. Aquel anciano será mi maestro; aquel niño será mi discípulo; aquel hombre será mi amigo; aquella hermosa será mi muger. Yo llevo un tesoro de afectos en el pecho: un torrente de ideas en la cabeza, todo un mundo fantástico en la conciencia; para ellos serán mis más delicados sentimientos, mis más fecundos proyectos y mis más amenas y agradables invenciones. Yo con ellos, pero yo para ellos: es justo.... Cuánto me amarán!... Qué feliz voy á ser!...

Estoy solo: perdí en el camino á mis padres que los tragó la tierra; perdí á mis hermanos que los dispersó el torbellino de la existencia: no puedo volver la vista atrás, sin sentir el espanto de una tumba ó el desvanecimiento de un desierto: lo negro ó lo vacío; dos formas de la soledad; pero el ánsia de la vida, que me empuja hácia adelante, no me deja volver la vista atrás. ¡Qué buena es la vida y qué bella además!... Adelante: allí está mi puesto; saltemos en la orilla; mostremos el pasaporte de nuestra honradez á la entrada, y luzcamos desde mañana las galas de nuestros méritos y sobre todo las joyas de nuestras esperanzas y las irradiaciones de nuestros propósitos.

El triunfo es seguro!

SANTOS NOVOA.

ESTUDIOS FILOSOFICOS.

LA RAZÓN, LA FÉ Y LA ILUSTRACIÓN.

IV.

Pues que la razón es una facultad tan eminentemente sublime que caracteriza al hombre, ora se la considere como hecho comprensivo universal, ó bien personalizada en el individuo, puédese dejarla abandonada á sus propias fuerzas sin necesidad de cultivarla ni de fomentar su ilustración y perfeccionamiento.

Sólo los encarnizados enemigos de este gran soplo de vida que la quisieran esclava, nunca señora, podrían utilizar aquel sofisma.

El hombre en nada nace perfecto ni aun alcanza la perfección en la tierra; nace perfectible y con talentos que está en el deber de presentar multiplicados el dia de las cuentas, según la parábola del divino Maestro.

A la razón, pues, como á todo lo que al hombre corresponde así en lo físico como en lo moral, se la debe considerar en sí en estado de mera *potencia*, pasando al *acto* á impulsos de los móviles y estímulos que la voluntad le ofrece excitándola á la acción como necesidad irresistible hácia su afán innato de *curiosidad* para nutrirse, para enriquecerse y cumplir con los altos destinos dispuestos por la Providencia; más no para erigirla en soberana absoluta esos cerebros dislocados y esos espíritus ofuscados por un orgullo satánico, levantándole altares como diosa del universo y degradándola con su elevación intempestiva, que ella rechaza por su misma esencia.

Contémplese la aflictiva historia de la humanidad; levantémonos un poco más sobre el mezquino y desconsolador pensamiento del melancólico filósofo ginebrino: esas repugnantes aberraciones de salvajes con púrpura, ó sin ella; esas atrocidades cometidas por vía de entretenimiento que horrorizan á todo corazón sensible; esas horripilantes invenciones con el objeto de exprimir toda la suma de dolor de las infelices é inocentes víctimas, bárbaro placer que subvierte todo sentimiento digno convirtiendo en fiera de especie desconocida al coloso que pisotea y escarnece, insensato, á toda la creación. ¿De dónde proviene tanta perversidad? ¿Cuál es su causa? ¿Será la razón? Fuera la más enorme de las blasfemias. Es su abandono; es su punible desdén y menosprecio por los innumerables que, desconociendo su valor y fomentando con todas sus fuerzas las innobles pasiones, elevaban su esclavitud á señorío dando así carácter á las épocas históricas en mengua de aquella sublime facultad puesta y aherrojada á sus piés; es su falta de educación y de instrucción; es la carencia de las nociones, ó su olvido del bien y del mal, leyes de la moral universal.

Dándose todo el hombre al poder de las pasiones, cubierta la razón con espeso velo sujeto por la ignorancia y por inmediata y lógica consecuencia corrompido el corazón y enajenado el sentimiento, indispensablemente debió desviarse la humanidad de su camino propio y andar extraviada por entre el fango y las malezas, dominando el mundo, no el hombre, sino el animal. Porque, como muy acertadamente dice el elocuente Chateaubriand: "Cuanto más se aleja el hombre del hombre material para concentrarse en el hombre inteligente, tanto más se aproxima al objeto de su existencia; y si no perdiese algunas veces el valor físico y la virtud moral al desarrollar su naturaleza divina, llegaría con ménos lentitud á la perfección á que es llamado" (Estud. histór., p. 72, col. 2.ª, edic. de G. y Roig).

¿Qué vemos aun en nuestros dias en esta nación desgraciada? Hechos que destrozan el corazón de todo hombre de todo verdadero hombre; hechos atroces que prueban el embotamiento de la sensibilidad, la abolición de todo sentimiento humanitario, todo por la depresión de la razón, la cual inerme y como agonizante, no puede enviar al sentimiento su benéfica influencia para excitarlo y encaminarlo hácia la nobleza del bien, y el hombre sólo conserva su forma material siendo en realidad peor que una fiera.

Edúquese é ilústrese la razón, y entonces la voluntad, dócil á sus consejos, dirigirá todas las facultades del hombre á su perfeccionamiento y dejará éste de ser su propio verdugo, el verdugo de otro hombre y el cruel destructor de los demás séres.

Otra ventaja de trascendentales resultados y aplicaciones morales sociales produce la razón ilustrada, y es: no solamente el perfeccionamiento, sino la formación de la *fé* racional, de la fé verdadera.

El ignorante, el que tiene su razón obtusa y amodorrada por falta de cultivo, carece de criterio y de discernimiento para distinguir lo verdadero de lo falso, lo que debe creer de lo que debe desechar; así es que lo mismo cree en lo bueno, que en lo malo, en lo cierto que en lo absurdo, con tergiversación frecuente y cambio de ideas y de calificación; y eso no es fé; eso es embrutecimiento, imbecilidad, ménos que el estado de la infancia.

La fé verdadera pide incesantemente la luz y dirección y consejo de la razón ilustrada; y cuando conoce que no puede llegar á entender ciertas cosas que son superiores á sus alcances, comprende, empero, que no hay absurdo, que no existe con ellas incompatibilidad sino superioridad y se somete dócil y sumisa á su insuficiencia, reconoce sus límites, se retira dejando á la fé intacta y recitando el *sola fides sufficit*.

Este es el proceder de la razón ilustrada.

Ahora bien, hagamos aunque no sea sino una indicación para aplicar esta doctrina.

Completamente ignorantes del gran principio que forma todo su sér de hombre, algunos habitantes de las montañas y los bosques, ó algunos rudos del bajo pueblo, incivilizados y sin ninguna educación, sin más fé que en las preocupaciones que aprendieran, ó se han forjado, no se les ocurre que los animales sean séres sensibles ni las plantas séres vivientes; embotados sus sentimientos, martirizan á los primeros como lo harían con una peña y destruyen á las segundas por puro entretenimiento, sin advertir que el daño refluye sobre sí mismos por ignorar la utilidad que reportan de la conservación de esos séres.

Háblese á la razón de esos aprendices de hombre con lenguaje claro y sencillo; enséñeseles, no la transmigración de algunos modernos filósofos ó desenvolvimiento gradual (Figuier, Pezzani, Flammarión en su *Lúmen*, si es que habla en sério), sino que los animales son sensibles, que el hombre debe dirigirlos y corregirlos, más no atormentarlos ni ensañarse con ellos en ningún caso, y hágaseles comprender que de la mayor parte de los animales y de los vegetales puede sacarse gran utilidad, y con esta propaganda de seguro se sacaría grande partido. ¿Y quiénes debieran ser estos misioneros? Los curas párrocos y demás sacerdotes, sobre todo los rurales y los maestros.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARES.

POR EL CORREO INTERIOR.

Dices, Alvarez Espino,
En versos de gran valía,
Que es vana palabrería
La dura ley del destino.
Me admira criterio tal:
¿No observas que en esta tierra
Cuanto acontece se encierra
En un círculo fatal?
Con frase galana y pura,
¿No ves que das por seguro
Que ignora Dios el futuro
De toda humana criatura?
Y si Dios vé el porvenir
De cuanto vida recibe,
¿Cómo, díme, se concibe
Que se deje de cumplir?
Es tesis indiscutible;
Porque si no se cumpliera,
Dios en el error cayera;
Y esto es cosa inadmisible.
Cree, pues, inspirado Espino,
Que al hombre férrea cadena
Le somete y le condena
A su trazado *destino*.

X

Son malos versos pero es verdad.

Dispensa, poeta amable;
Pero tu objecion me apremia,
Y pues que lees La Academia
Y es forzoso que te hable,
Aunque vienes á hurtadillas
Con la *X* por capuz,
No vacilo en dar á luz
Tus agudas redondillas.
Si mi respuesta he de darte,
Preciso es que lo toleres;
Porque yo no sé quién eres,
Dónde estás, ni cómo hallarte.
Por tu error, se me figura
Que eres cura ó moro oculto;
Pero tu estilo es tan culto,
Que de fijo no eres cura.
Luego serás mahometano;
Aunque con tal fatalismo,
En mi opinion es lo mismo
El musulman que el cristiano.
Dogma es triste y tenebroso
El fatalismo glacial;
Si grosero el material,
Sacrílego el religioso.
A mi me espanta hasta el nombre
De cualquiera de los dos;
Que para enzalzar á Dios
No hay que rebajar al hombre.
No busques en la Presciencia
Divina un viejo argumento:
¿No sientes, como yo siento,
Libre y moral la conciencia?
Santo Tomás nos lo dijo:
En Dios no hay tal *prevision*,
Porque no hay tiempo: hay *vision*;
Y de aquí lo que colijo
Es, que están las cosas *vistas*
Libres, como se han de hacer;
No que ellas tengan que ser
Tal como fueron previstas.
Al eterno no le alcanza
La ley que al mortal subyuga;
Para El no existe mudanza;
Su *Verbo* no se conjuga.
Y es facil que se equilibre
Su saber, por más que asombre,
Con la libertad del hombre:
Dios sabe que el hombre es libre.
No hay, pues, círculo en lo humano,
Ni error en el Ser divino:
Si el hombre tiene un destino,
Está el destino en su mano.
Pregunta á tu hidalgo pecho
Y deja que su voz vibre,
Y él dirá que lo hacen libre
Dios, la razón y el derecho.
Responde con toda calma;
¿Hay contestación como esta?
Pues ahí tienes mi respuesta:
La misma que te dá el alma.
Con modestia peregrina
Juzgas tus versos perversos;
No son tan malos tus versos
Como es triste tu doctrina.
Adios, trasnochado heraldo
Del fatalismo de Grecia:
No dudes de que te aprecia
Sin conocerte,

Romualdo.

IMPROVISACION

ANTE LA TUMBA DE MI MADRE QUERIDA.

Angel bajado desde el alto cielo;
Pura, inocente y cándida paloma,
Flor delicada de fragante aroma,
Descansa en blanda paz:
Mira cual vengo, entristecida el alma,
Del mundo abandonando la balumba,
Ante tu triste y solitaria tumba
Mis penas á llorar.

Mira cual vengo en lágrimas bañado
Transido de dolor y de amargura,.
A llorar en tu pobre sepultura
Que ni aun alumbra el sol:
Contémplame lloroso y abatido
Como llego al sepulcro do reposas,
Dando al viento mis quejas dolorosas,
Mi pena y mi dolor.

Ya tus halagos, tus caricias dulces
No volverán consuelo á prodigarme,
Ni volverá de goces á embriagarme
Tu aliento maternal.
No volverán mis lágrimas tus besos
A enjugar cariñosos como un dia,
Ni tendré en mis dolores, madre mia,
Seno donde llorar.

¡Ya no tendré quien calme mis pesares!...
¡No habrá quien compadezca mis quebrantos,
Ni quien se apiade de mi triste llanto,
Ni sufra al yo sufrir!...
No tendré, no, quien vele mis insomnios;
Y al delirar un nombre en mis agravios
Lo reciba en un beso de mis labios,
Para calmarme así.

¡Sólo en el mundo!... ¡Sin tu amante ayuda,
Con pasiones humanas siempre en lidia,
Luchando contra el odio y la perfidia
De calumnia cruel!...
Y no tendré donde apoyar mi frente
Cual la apoyaba en tu materno pecho,
Si llora el corazon fiero despecho
De una ingrata muger!

¡Soy un niño!... De sueños é ilusiones
Cargada está mi ardiente fantasía...
¡Ay... que temo, que temo madre mia,
Llegar á despertar!
Hanme dicho el dolor y la esperiencia,
Y un hombre me lo dijo con empeño,
Que es falsa mi ilusion, falso mi sueño,
Que todo es falsedad.

¡Ay!... Al pensarlo madre de mi alma
Mis ojos con mis lágrimas empaño.
¡Tiemblo, tiemblo probar del desengaño
La acibarada hiel!
Tiemblo ver que la gloria es humo vano;
Que es falsa la amistad mas santa y pura,
Y que el amor que la mujer nos jura
Aun es falso tambien...

Mira cual sufro, mi adorada madre;
Mira cual lloro tu fatal ausencia.
¡Ya no puedo libar la pura esencia
De tus besos de amor!
Solo en el mundo, solo; y en el alma
Amor á una muger, idolatria...
¿Por qué te me ausentaste madre mia?
¿Por qué no fuí yo en pos?

¿Ni á tí te apiada mi dolor inmenso?
¡Véme llorar como inocente niño!
¿Por qué madres que son todo cariño
Se mueren y se van?
¿Por qué me abandonaste madre mia?
Lejos del eco que en el mundo zumba,
Vengo á llorar sobre tu humilde tumba,
¡Reposa en santa paz!

A. Lerroux.

Cementerio de Cádiz: Marzo 82.

EL SINO DEL POETA.

LETRILLA.

Síguele desde la cuna
El infortunio al poeta,
Pues nunca dicha completa
Le depara la fortuna;
La desgracia inoportuna
No le abandona un momento,
Ni su claro pensamiento
Queda en el mundo cumplido;
Pues siempre vá perseguido
Por la desgracia el talento.

—

En mi ardiente fantasía
Se me dibuja Cervántes,
Y otros ingenios jigantes
Glorias de la patria mía:
Todos en fiera agonía
Sufrieron rudo tormento:
Sin que ni un remordimiento
Dejase á mi pueblo herido;
Y es porque vá perseguido
Por la desgracia el talento.

—

Brillante fulgor de gloria
Viene á coronar su tumba,
Que el tiempo no la derrumba
Porque es eterna en la historia,
Como tambien la memoria
Del que fué raro portento;
Y el alzarle un monumento
Que muestre el nombre esculpido,
Prueba que vá perseguido
Por la desgracia el talento.

—

De qué sirve tu alma fuerte
Y tu gloria y tu esplendor,
Si en el lecho del dolor
Te dá la miseria muerte?
¿Qué importa á tu cuerpo inerte
La plegaria ó el lamento,
Si con tu postrer aliento
Dejas tu sino cumplido
Y se vé que es perseguido
Por la desgracia el talento?

—

Nunca encuentran protección
Las virtudes en el mundo:
Siempre el génio más fecundo
Lleva luto y aflicción:
Lo desdeña la nación
En su egoismo violento;
Y como el justo escarmiento
Jamás el pueblo ha sentido,
Sigue siendo perseguido
Por la desgracia el talento.

—

Dolorosa es tu carrera:
Si en contínuo batallar
Logras al fin remontar
Tu nombre á gloriosa esfera,
El infortunio do quiera
Te sigue con paso lento
Ahogando tu triste acento
Y tu ideal más querido;
Que siempre va perseguido
Por la desgracia el talento.

Manuel Quiñones de la Rivera.

Cádiz: 1882.

LA LUZ ELÈCTRICA EN CADIZ.

PRIMEROS ENSAYOS VERIFICADOS CON LAS LÁMPARAS DE ARCO VOLTÁICO.

Despues de una larga ausencia, hemos vuelto á ver este utilísimo invento moderno dentro de los muros de la culta Cádiz. Algunos años han trascurrido desde que le vimos por última vez contribuyendo al esplendor de la Velada de Agosto: no es de extrañar, por lo tanto, que á su aparicion el Juéves y Sábado últimos, dias en que han tenido lugar sus ensayos en nuestra hermosa calle Ancha, le saludáramos con todo el entusiasmo con que se acoje la visita de un amigo cuya vuelta se ansia y á quien se le ha seguido, en todas las vicisitudes de su trabajoso camino, con ese especial interés que los adelantos científicos inspiran en nuestra época.

Pero ¡cuánto ha mejorado en este intervalo de años! ¡Qué regenerado y cuán diferente se presenta hoy ante nuestra vista!

En vez de aquel deslumbrante foco de entonces, que por medio de un reflector enviaba sus haces luminosos solamente en una direccion dada, le hemos visto ahora subdividido en varios otros focos cuyo número puede multiplicarse á voluntad, con solo aumentar, á su vez, la potencia de las máquinas generadoras. A este resultado se oponian antes la insuficiencia de los generadores empleados (1), y la extraordinaria resistencia opuesta á la corriente eléctrica por las lámparas reguladoras (2); hoy, en cambio, facilitan la subdivision de la luz los grandes manantiales de electricidad de que dispone la ciencia, merced á las máquinas magneto y dinamo-eléctricas, y la menor resistencia opuesta en el circuito por las nuevas lámparas de arco voltáico, de las cuales fué el primer paso la bugía de conductores paralelos separados por una lámina aisladora, inventada en 1876 por Jablochkoff y que hemos tenido ocasion de admirar ahora en los ensayos de que hacemos referencia.

Aquel foco primitivo reflejado por una pantalla, era en extremo incómodo á la vista y su regularidad dejaba mucho que desear á causa de sus contínuas intermitencias. Hoy le hemos visto en un estado de fijeza que casi se acerca á la perfeccion, y sin dañar á la vista en lo más mínimo, gracias á las elegantes bombas de cristal opaco que difunden la luz con perfecta igualdad en todas direcciones, aunque haciéndole perder un 40 por ciento de su intensidad. Aquel sistema no podía inspirar ni aun celos siquiera al gas hidrógeno: en este vé su heredero presunto, natural y forzoso. Aquel podía considerarse como final del largo prólogo que tiene por comienzo las experiencias de Davy: este formará á su vez el primer capítulo en la historia del alumbrado del porvenir.

El progreso es ley ineludible y su marcha parece apresurarse cuanto más avanza. A las velas de sebo, primitivo sistema de alumbrado que estuvo establecido durante más de un siglo, vino á sustituir el de reverberos, que solo duró sesenta años; y cuando apenas hace cincuenta que el hidrógeno bicarbonado apareció en la escena; cuando merced á su admirable ventaja de fácil canalizacion, fijeza de luz y economía de precio, se creía invulnerable como Aquiles, helo aquí amenazado de muerte, no solo en la iluminacion de los grandes espacios, por el arco voltáico, sino aun en el interior del hogar doméstico, por las modernas luces de incandescencia.

"Esto matará aquello" ha dicho un ilustre publicista, y esto mismo repetíamos nosotros las pasadas noches, viendo destacarse apenas, entre los brillantes efluvios de luz emitidos en todas direcciones por las bugías eléctricas, las luces del gas que, con su tinte amarillento, nos semejaban en aquellos instantes otras tantas lámparas funerarias puestas allí, sin duda, para recordarnos con su glorioso pasado, la instabilidad de las cosas humanas.

Y nótese bien que la comparacion entre ambos sistemas no podía haberse hecho en condiciones más desfavorables para el alumbrado eléctrico. La industria del gas, como consecuencia de su larga y brillante existencia, puede decirse que ha llegado ya á su último grado de perfeccion; ella ha adquirido indudablemente todo lo que es posible adquirir en la práctica. En cambio, aquel sistema de alumbrado eléctrico que teníamos ante nuestra vista, estaba muy distante de ser el más apropósito para darnos á conocer el brillante estado en que se encuentra esta utilísima invencion moderna; pues sabido es, que la bugía Jablochkoff, admirable descubrimiento que ha permitido al arco voltáico producirse de una manera regular y constante, no es ya sin embargo, comparada con los diversos sistemas inventados recientemente y que han seguido sus huellas, sino el más defectuoso tal vez de todos ellos.

A pesar de esto, el efecto de aquellas tres bugías, inundando con torrentes de luz de un bello matiz blanco azulado, el espacio de calle comprendido entre las de la Amargura y la Novena, no podía ser más agradable y el público imparcial no ha podido quedar más satisfecho de estos ensayos, que conservaremos siempre como el recuerdo de un hermoso ensueño, de esos que no se esperan ver realizados jamás.

Más, nos habremos de conformar con esta hipótesis desconsoladora? Despues de los desinteresados y laudables esfuerzos que viene haciendo la iniciativa particular (1) por implantar en Cádiz este progreso, ¿lo dejaremos abandonado á sus propias fuerzas hasta verlo aniquilarse bajo el peso de nuestra indiferencia? A semejanza de lo efectuado en varias capitales, más afortunadas, de España y en un sin número de las del extrangero, ¿no sería posible dotar, siquiera uno de los sitios más céntricos de nuestra capital, con una instalacion permanente de este nuevo sistema de iluminacion, que está ya reconocido en los pueblos cultos como una necesidad de nuestra época? Hé aquí lo que todos nos preguntamos y lo que solo los hechos serán capaces de contestar.

Indudablemente esta nueva industria eléctrica no reune aun todas las condiciones que solo la práctica puede proporcionarle, pero ¿qué invencion ha salido á luz en completo estado de perfeccionamiento? Sin

(1) La pila de Bunsen.
(2) El regulador Serrin fué el usado en aquellas ocasiones.

(1) Recuérdese que al desinterés y amor á las ciencias de los señores Bonnet y La Orden, debe Cádiz el haber podido apreciar las ventajas de este admirable invento moderno.

las mejoras introducidas con la práctica, ni la locomocion por medio del vapor hubiera llegado al perfecto estado en que hoy se encuentra, ni el maravilloso telégrafo eléctrico hubiera dejado nunca de ser la *sublime utopia* que se creyó por mucho tiempo.

Por esta razon, Cádiz cuenta entre sus títulos de gloria el haber sido una de las primeras ciudades de España que adoptó el alumbrado del gas hidrógeno: que esa proteccion con que acojen los pueblos verdaderamente ilustrados las nuevas y progresivas industrias, solo se traduce con las frases de *civilidad, cultura*. Por esta misma razon no puede hoy, sin hacer traicion á su historia, ver con indiferencia este nuevo sistema de iluminacion que acaba de presentarse ante su sensato é imparcial juicio.

Tambien cuando apareció el alumbrado del gas en nuestras ciudades, no faltaron espíritus previsores que expusieron con admirable alcance todos los peligros que su instalacion podia procurarnos. Desgraciadamente, la triste experiencia no tardó en venir á corroborar cumplidamente aquellos temores. Recuérdese sinó, entre las ya innumerables catástrofes debidas al hidrógeno bicarbonado, los terribles incendios de los teatros de Niza y de Viena, en donde centenares de personas han pagado con sus vidas las defectuosas condiciones de este ya temible sistema de alumbrado. Pero el gas representaba en aquel entonces el progreso: era el nuevo campeon que entraba en lidia contra el aceite y el petróleo, y estos, ante la mision progresiva de aquel, hubieron de cederle el paso y declarársele vencidos.

Y lo acontecido entonces con el gas hidrógeno, acontece hoy con la luz eléctrica: por eso, aun cuando esta tuviera los inconvenientes que los espíritus reaccionarios le señalan, que no los tiene; aun cuando en su camino se le opusieran insuperables obstáculos, ella se abriría indudablemente paso entre todos ellos: que no hay fuerza humana capaz de detener la marcha del progreso, ni á este, cuya incesante accion innovadora ha hecho desaparecer desde los inexpugnables castillos feudales de la edad media, hasta las sillas de postas de nuestros abuelos, para traernos á su vez los campos fertilizados por la industria y la poderosa locomotora que, en su rápida marcha, parece devorar las distancias; ni á este, repetimos, le es dado ahora respetar los gazómetros y los contadores del gas, cuando se trata de abrir camino á una nueva y progresiva industria; la del alumbrado del porvenir: la luz eléctrica.

ALFONSO MARQUEZ.

10 Julio: 1882.

BIBLIOGRAFIA.

RIMAS.

Con idéntico título que el que estas líneas encabeza, ha aparecido un precioso volúmen de poesías que, debidas á la diamantina pluma del docto catedrático del Instituto Provincial de esta ciudad Sr. D. Romualdo A. Espino, ha dado á las luces de la publicidad la casa editorial del Sr. D. Francisco de P. Jordan.

La razón de que este nuevo libro haya sido presentado á los ojos de los hijos de esta ciudad, la dá el autor en el prólogo que antecede á aquellos versos cadenciosos, llenos de la armonía y suaves sentimientos, que el distinguido autor de "Lo bello" y del "Ensayo histórico crítico del teatro español," sabe imprimir en todas sus producciones. Cada una de las composiciones que, modestamente bautizadas con el nombre de *Rimas*, forman el dicho volúmen fué, el autor lo declara, escrita para un momento de delicia intelectual de Cádiz, y por lo tanto, y hé aquí el primer interés de la obra del Sr. Alvarez Espino, sus *rimas* son á modo de poética historia del movimiento literario de esta ciudad; de los acentos que cada verso encierra surge una nota de alegría en ese arpa admirable del corazon, cuya nota nos recuerda aquella otra grave, ruidosa y enérgica, que llevaba la tempestad del aplauso popular á los oidos de su autor mezclada con las aclamaciones de todo un pueblo.

Es muy difícil el escribir un libro que pueda estar á cubierto de la crítica justa ó injusta, leal y franca, ó mordaz y rastrera, no ya de un individuo sino de todo un pueblo; pues bien, el Sr. Alvarez Espino ha resuelto este problema, al juntar sus triunfos más ruidosos é inolvidables; que no otra cosa es el coleccionar sus *rimas;* darles por vía de introduccion un sentido prólogo donde rebosa el agradecimiento, mezclado con una melancólica gratitud, y una suave satisfaccion, dulce como las emociones que el autor experimentaba cuando para Cádiz escribía, y para el bienestar de sus hijos trabajaba robando tiempo á su descanso y á su sueño, y en donde tal vez pudiera caber una queja y en donde no hay espacio para el más ligero reproche; esto es lo que forma el libro dedicado á Cádiz en su totalidad, ya que página por página y línea por línea lo había sido antes. En cuantas esferas científicas y en cuantos círculos literarios se ha agitado la respetable figura del Sr. Alvarez Espino, á todas ha llevado el entusiasmo que siente por el arte y el amor que lo atrae hácia la ciencia; sus *rimas* demuestran esta verdad, que es evidente ya para muchos de los hijos de esta ciudad, elegida por él para campo de su gloria. El Instituto Provincial inaugura una vida literaria activa y laboriosa, dedicando anualmente una velada literaria á la memoria del Príncipe de nuestros ingenios y el Sr. Alvarez Espino hace resonar en aquel recinto, santificado por el estudio y el trabajo y en cuyas bóvedas resuena la palabra de la ciencia, los ecos armoniosos de su lira que entonaba aquel canto melancólico que lleva por título "El oro y la ciencia," ó aquel otro que con el título "Sello de Dios" arrancó de la concurrencia las inequívocas pruebas del más legítimo entusiasmo. La Asociación de Cervantistas gaditanos intenta señalar la efeméride 23 de Abril con una fiesta literaria, y el Sr. Alvarez Espino concurre á todas ellas prestando el triple concurso de sus producciones, su valer y su inteligencia, aplicables respectivamente al brillo en las sesiones, á la respetabilidad en el nombre, y á la buena organización en la marcha de aquella sociedad; y así le vemos en 1876 leer "Las alturas" en el salón de actos del Excmo. Ayuntamiento, en 1877 sobre el escenario de un templo de Talia, ocupado por inmensa y apiñada muchedumbre,

"Las dos coronas" aplaudida y repetida en su lectura en medio de las aclamaciones populares, y en 1878 alcanzando una legítima ovacion con la lectura de "El Escorial y el Quijote." Gran parte de las composiciones insertas en el libro de que nos ocupamos han sido leidas en diferentes y numerosas sesiones celebradas con diversos motivos por la Academia de Ciencias y Artes, y por diferentes sociedades literarias de Cádiz informadas todas ellas por un alto criterio de cultura y de progreso. Deuda, y grande á no dudarlo, tiene Cádiz contraida con el Sr. Alvarez Espino, á quien debe gran parte del movimiento literario y científico que en esta ciudad se nota principalmente en la época actual.

El Sr. Alvarez Espino declara en el prólogo de sus *rimas* que no es poeta, y aduce graciosamente algunos argumentos, que, más que tales, son frases de galantería exquisita para Cádiz y de amabilidad extrema para sus hijos; pero es preciso que el distinguido autor de las *rimas* no se muestre tan modesto, para lo cual, y aun á trueque de herirlo, he de decir que no pueden ser producto solo de la hábil pluma de un mero versificador las estrofas sentidas que constituyen la epístola en verso libre dedicada á su querido amigo D. Alfonso Moreno Espinosa, como no puede tampoco ser la obra de un versificador el poema, pequeño por su extensión, aunque profundo por su idea, sencillo por su exposición aunque grandioso por su trascendencia y que el autor denomina "La parábola." Cierto, ciertísimo que el Sr. Alvarez Espino informa todas sus producciones en un alto criterio filosófico, y que extrae de sus altas esferas los conceptos que constituyen los primorosos pensamientos que esmaltan con sus matices la guirnalda de rosas de sus poesías; y cierto tambien, ciertísimo desde luego, el que esta trascendencia, esta altura en que el Sr. Alvarez Espino busca los asuntos que despues expone con el ropage de oro de su estilo, tan variado en su colorido como uniforme en cada composicion, puede ser un obstáculo á la popularidad y á la divulgación incesante de sus versos, como asimismo á la repetición de sus estrofas por la multitud; pero en cambio la multitud le respeta y le admira; si nó comprende todo cuanto, acompañado de los sonidos melódicos de la lira, le dice el Sr. Alvarez en sus *rimas*, en cambio lo admira todo y lo aplaude sin juzgar; y no juzga, porque ocurre con las poesías de tan docto maestro, lo que con esos astros de luminosa estela y brillante fulgor, que no se necesita ver la calidad de su luz para elogiarlos, basta para ello saber que ella es tanta que deslumbra, y es tan bella que fascina; lo mismo ocurre con el libro titulado *rimas*; no leeis sin admirar, no admirais sin conocer algo que os sea útil y de general aplicación en la vida y en la sociedad, y como libro cuyas páginas se han formado en diversas circunstancias, y escrito en varios años, teneis cuanta variedad puede caber y cuanta riqueza se puede desear en volúmenes de esta clase. Concluyamos este punto diciendo que la pequeña contradicción que se nota entre la modesta declaración del autor del libro que brevemente examinamos y el contenido del mismo, viene á ser una pequeña muestra del valer y del talento del Sr. Alvarez Espino; pues ni hay sábio vanidoso, ni el talento se reviste de los oropeles de la fatuidad.

Si el Sr. Alvarez Espino no hubiese consagrado su musa á la consecución de un fin trascendental é importante; si no hubiera fijado su ideal en la enseñanza y en la educación, bases generales de toda cultura y de todo adelanto; si maestro severo y avisado, no hubiese señalado con mano, firme y dedo inflexible, los defectos de la sociedad y los vicios de nuestra vida moral y de nuestro desarollo social, ¡quien sabe! acaso el Sr. Alvarez Espino hubiese sido más admirado, desde luego hubiese tenido ménos enemigos, quizás más aduladores, de seguro un número menor de detractores, y una mayor cantidad de falsos amigos; pero si en medio de las borrascas de la vida, el distinguido autor de las *rimas*, fuerte y sereno atrae sobre sí las tormentas de la crítica, será como atrae el rayo que las nubes incuban allá en el seno de sus vapores, la punta del elevado parayo enhiesta en las cimas de las torres colosales. No extrañe el Sr. Alvarez Espino que sus poesías fueran recibidas con aplauso; aparte de sus méritos reales, todas ellas cayeron sobre los oidos de la multitud ya como suave reconvención que sinceramente dá el maestro, ya como generoso aplauso dado á la manifestación de un bello y patriótico sentimiento, y consejos ó elogios, suaves amonestaciones, ó entusiastas manifestaciones, nunca son cosas que deban despreciarse ú objetos cuyo hallazgo no reporte beneficios.

Siga adelante nuestro respetado maestro, escriba para Cádiz, no se condene al silencio, y que no sea la dedicatoria de su libro último, la disposición mediante la cual nos deje como postrer legado sus producciones poéticas, sino que la estimación en que Cádiz, si persiste en mantener y conservar el renombre de culta de que goza actualmente, debe tener las *rimas* del Sr. Alvarez Espino, sirva de estímulo eficaz á su autor, y de aliciente poderosísimo á su editor, al uno para aumentar con más *rimas* las ya publicadas, y al otro para que continúe dando la luz de la publicidad á obras de tal importancia y en tal grado interesantes.

R. V.

MISCELANEA.

Los Sres. D. Ramon Bentin, D. Luis Rousselet, Don Julio Diez y D. Carlos Viñuelas, académicos numerarios de la Corporación de que somos eco, acaban de obtener la reválida en la carrera de Medicina, alcanzando todos ellos en los ejercicios la brillante nota de *Sobresaliente.*

Reciban nuestra más cordial felicitación y recíbala al mismo tiempo la Academia, que cuenta en su seno con jóvenes tan estudiosos é ilustrados.

Han llegado á Cádiz, con objeto de pasar la tem-porada de baños, los Sres. Dr. D. Rodolfo del Castillo, Director de *La Andalucía Médica* y el jóven é inspirado poeta gaditano D. Carlos Fernández Shaw, académicos correspondientes de la Gaditana de Ciencias y Artes.

También hemos tenido el gusto de abrazar al Sr. D. Carlos Genda y Bruni, académico numerario de la citada Corporación.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año III. CADIZ 5 de Agosto de 1882. Núm. 47.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

¿DE DÓNDE VENGO?

No te vayas, madre; no te vayas todavía; llévame contigo. ¿No me oyes? Entonces, es que estás muerta. ¿Cómo puedes negarme lo que con tanto afan te pido? Seria lo primero que me negases en tu vida; y como esto no puede ser, es que la vida ya no está en tí. ¿Cómo me dejas? Recuerda la felicidad inmensa que te trage del cielo, y compárala con la desventura en que me abandonas en la tierra, verdad es que tú estrechas contra tu seno la vida, y yo tengo entre mis brazos un cadáver!... Háblame; defiéndete; ¿por qué me dejas en la muerte si yo te trage la vida? ¿Por qué no me llevas contigo, si tú me tragistes? ¿No me respondes? Entonces es que eres un cadáver! — Una lágrima!... Entonces vives, vives! Qué más prueba de la existencia que el llanto!... Pues mírame; ¿por qué miras al cielo? ¿Está allí la razón de mi pena?... Allí se oculta el arcano de mi destino? No me lo digas; ni siquiera me lo inspires, porque me vas á hacer impío. No mates mi última fé; no borres de mi corazón la única poesía que se mantiene viva entre tantas ruinas. No; Dios no te lleva: hubiérame llevado á mí contigo. ¿Sabes por qué ha sido sordo á mis ruegos?; por no haberlo sido á los tuyos: ¿entiendes por qué he vivido yo con mi agonía?; por no hacerte agonizar á tí con mi muerte. Entre madre é hijo, la madre es lo primero: esta es la justicia y la misericordia de Dios. ¡Quieres saber las mias? Pues yo, para no matarte, te he ocultado mi desventura: tú has sido feliz en la ignorancia de todo lo que yo era desgraciado: un secreto puede ser á veces una gran piedad. Pero ahora te vas y yo me quedo. No mires al Cielo, que me vas á hacer sacrílego: no te lleves mi última luz sin llevarte mi último aliento!...

***

Espera, hija mia: nos despliegues tus álas de ángel, que pueden nacerme á mí garras de diablo! ¿Cómo se puede morir con vida tan nueva? ¿Cómo se puede salir de la tierra sin haber dejado en ella un charco de lágrimas? ¿Qué horrible arcano es este que transforma una cuna en sepulcro? ¿Toda la amargura que hay en mí no basta á matarme, y todo el amor que te tengo no basta á conservar tu vida? ¿Es más potente el veneno que la adoración? ¿Cómo me quitas la ventura habiéndote yo dado la existencia? ¿Cómo apagas la última centella de mi esperanza, habiendo yo encendido en tí la hoguera de la vida? Antes que vea yo la contracción de la muerte en esos puros labios que no hicieron más que sonreir, deja que se dibuje la última sonrisa en los mios que hace tanto tiempo contrae el dolor. La muerte es el más cruel de los egoismos filiales: porque el hijo que muere, mata de seguro; y viviendo, pudiera no matar. Si algo pudiera consolarme de ese sueño horrible que te invade, es la idea de que empieza antes de que puedas encontrarte como yo estoy ahora. Tú no sabes lo que te ahorras: yo sí sé de lo que te libras. Si con tu última mirada pudie-

ras penetrar lo que se halla tras de mí, como con la mia absorbo toda la desesperación que tengo delante!... Verías entonces quién es aquí el muerto!... Cuando nazcan á mi espíritu las álas que veo colocadas ya en el tuyo, no irá seguramente por los espacios tan radiante y feliz como tu alma. No; vé: ¿qué importa que yo perezca?... Pero mira, si hay en los ángeles del cielo amor para los condenados de la tierra, acuérdate de mí. No consientas que yo pueda deber á la desesperación el favor que me debes por gratitud. Mátame: redímeme: sálvame!...

*
* *

Huye, pérfida! Para pagar una vida de honra y de ventura, no tenia yo bastante con mi libertad, mi amor y mi trabajo; para servir de juguete á la traicion, de máquina de alquimia á la codicia y de instrumento de placer á la sensualidad, me faltan desvergüenza, raterismo y lujuria.

Para mí el adulterio no es lo único que deshonra, ni la carne lo único que constituye adulterio: la difamación puede brotar de la alianza con los enjendros de la envidia y con los enemigos de la paz familiar; para mí el marido no es una fábrica de monedas, ni un confeccionador de lujosos figurines; para mí el esposo no es la inagotable fuente de los deleites, ni el omnipotente Priapo de las vacantes griegas: para mí el hogar no es el antro en que se fabrica moneda falsa, ni el colosal biombo en que se exhiben las preseas del fausto oriental, ni el alcázar de la saturnal ó el templo de la lascivia. Para esposo cristiano, tal vez soy poco; para mancebo derrochador ó cortejo burlado, sin duda alguna soy mucho.

Una concubina agradecida suele valer más en punto á dar paz y ventura, que una esposa ingrata: el corazón no sabe elegir; la religión es ciega cuando bendice y la sociedad está helada cuando constituye y prostituida cuando sanciona. Sus carcajadas y sus anatemas son, mitad ridículos y mitad criminales; hay algo que está por encima de la risa y de la acusación: la conciencia: y algo que extingue la burla y redime de la persecución: la muerte. Estas canas y estos surcos anuncian la mia y mi libertad; sirvan para darte un dia penas y remordimientos. Para tí el mundo: para mí el sepulcro.

*
* *

Oye, desventurado; oye un instante: lanza esa pluma y sella el labio. ¿Te es más fácil ceder á la envidia que á la justicia, y enaltecer tu boca que mancharla? ¿Qué es lo que comes, qué eso es lo que vomitas? ¿Qué llevas en el alma, que tal hediondez despide tu cuerpo? Parece que escapas de una tumba, segun la podredumbre que arrojas, ó que llevas gusanos en el alma, segun las llagas que se abren en lo que tocas. ¿Piensas que no hay en la tierra aplausos y ovaciones para todo el mundo? Pues sí los hay; como difamación y saña. ¿Por qué no ser de los que aplauden y estimulan, ó callan al ménos y dejan paso franco al bien? ¿Por qué no emplear ese ingenio y esas artes contra el mal? Habrá de ser siempre el bien el que tiemble y huya? Gran condiscípulo mio fuiste!... Gran compañero haces! Estupenda autoridad la que ejerces, que me roba el crédito y el pan! Y admirable suerte la mia, que te llamé amigo y te defendí como bueno, para que me abandonaras triste y me apesadumbraras pobre. Yo cerré los ojos á tu madre moribunda; yo alargué mi último peso á tu esposa indigente; yo compré tus libros ocultamente para que pudieras encender tu hogar; yo rendí tributo á las mismas habilidades que desplegabas contra mí; tú hiciste causa comun con mis enemigos; te solazaste contemplando mi desdicha; te nutriste con la atmósfera de mi hogar, humedecida con el vapor de mis lágrimas; afilaste el puñal destinado á darme el golpe de gracia; confeccionaste el anónimo calumnioso y la delación infame contra mi posición y mi carácter. Mejor hubiera sido salirme al encuentro en la oscura noche y darme una puñalada; ¿por qué no lo hiciste? Habria sido muy propio de tí, y mejor para mí.

Te espero.

*
* *

Detente, miserable: si no necesitas pisar ese recinto. ¿Quieres más podredumbre para tu cuerpo y más degradación para tu espíritu? ¿Buscas dinero? ¿Perdiste lo que estafaste al mundo y pides la revancha al vicio? Si te viesen los que por ahí te juzgan ingenioso poeta, ilustrado escritor, jóven aristócrata, esperanza de la patria, orgullo de la ciudad, educador del pueblo, si te viesen descender del carro en que pasean el escándalo beodo y la sensualidad fatigada, á las puertas de la timba, donde tallas el precio que te dan por tu comedia y te insultan y vapulean, más por despreciable aun, que por malvado! Si te vieran hundirte en una calleja asquerosa, para confeccionar embustes y ejecutar rapsodias ante mugrientos papelotes, aleccionado en el arte del libelo y con ocultas simpatías por cuanto es bajo y enredoso, sirviendo políticas diversas, encendiendo rivalidades, intrigando con todos y contra todos, adulando al que necesitas ó al que temes, é hiriendo y mancillando á tus jefes y maestros!... Si te vieran así los que solo conocen tu nombre!... ¡Y fuí yo quien te tuve en mis rodillas, quien te acarició con tanta ternura, quien pretendió enseñarte las primeras verdades y las primeras virtudes, quien te presentó al mundo literario y te garantizó con su respetabilidad, como espíritu laborioso y como conciencia honrada!... Sierpe que crié en mi pecho y que me muerde á

pretexto de que mi sangre le gusta, tienes que apelar á la mentira para justificar tu ingratitud ante tus colegas ó cómplices: muerde, muerde; y si un dia te sientes envenenado al morder, no olvides que es porque te has bebido esa sangre que emponzoñaste con tus aguijones. Puede que tenga tu mundo voz con que gritar: "¡Honor y gloria al difamador de su padre y al asesino moral de su maestro!..."

Ahora entra en el palacio de los crímenes: no te conozco!... Soy tu enemigo!

* * *

Ten mi cruz, Señor, y déjame respirar en tu gloria algo del aliento que me falta; toma mi corona de espinas y permíteme bañar en el océano de tu misericordia, para quitarme el polvo de mi Calvario: acepta mis cadenas, para que pueda sacudir mis álas en el piélago de luz de tu justicia, y que brillen como rubíes las gotas de sangre de mi pasión.

Ni aun siendo un Dios puede bajarse á la tierra: ni aun saliendo de tus manos, hay que exponerse á caer en las de los hombres: ni aun llevando un tesoro de virtudes, puede irse á comerciar en mercado de falsedades. De allá vengo: de donde la naturaleza vertió á raudales sus galas y los hombres á torrentes su malicia; de aquel punto en que la vanidad fabricó un ostentoso ropage para encubrir un esqueleto descarnado, ó lo que es peor, unas carnes corrompidas.

Mira; esta herida me la abrió la tierna garra de un discípulo como tu Judas; estas llagas me la produjeron mis hermanos como á tí la Sinagoga; esta negra mancha la estampó en mi frente la familia, como sobre la tuya extendió la humanidad el paño del dolor; y estos surcos y estas huellas los grabó la sociedad mi madrastra, docil instrumento de mi destino, como tus azotes y cardenales la crueldad de tus verdugos y la ley de nuestra redención.

Mira mi cáliz: rebosa: pónlo á un lado del fiel y deja caer en el otro la obra, no más que intentada con los tesoros que me díste. Falta para llenar mi deber!... Piedad!... Pero sobra peso para vencer la iniquidad. Justicia!... *Perdónalos, Padre, que no saben lo que se hacen.*

—Descansa en paz!...

Santos Novoa.

ESTUDIOS FILOSOFICOS.

LA FÉ Y LA ILUSTRACIÓN.

V.

Mientras escribíamos nuestro anterior artículo sobre este punto, nos parecía que lo poco que ibamos á decir era lo suficiente para expresar con toda plenitud, aunque breve y lacónicamente, nuestro pensamiento. Ya concluido, nos pareció que faltaba un poco más que algo para que pudiera darse por bien acabado el pensamiento sobre un punto eminentemente interesante y de tan inmensa trascendencia.

Concluíamos, á no engañarnos, diciendo que el sér racional en la plenitud de su desarrollo ó ya hombre, creía por convicción racional lo que antes creyera por instinto, ó que había dejado de ser *crédulo* para ser *creyente*, y que esta fé es tanto mayor, más fuerte y más pura, cuanto más ilustrada está su inteligencia. ¿Porqué? Porque fortalecida esta preciosísima y compleja facultad con el estudio, con el ejercicio metódico de todos sus elementos, á cuyo ejercicio debe su alimentación y su robustez, adquiere un alto grado de perfección en su ultra-ejercicio funcional, en su *criterio;* y entonces, llena de fé en sí misma, en la acertada dirección que ha aprendido á dar á sus propias operaciones y á los medios ó instrumentos con que se proporciona los primeros materiales para la elaboración de las ideas, sin cuya fé, sin cuya seguridad, reflejo infalible de esta fé y seguridad que le dan la constancia y universalidad de las leyes de la naturaleza universal no ménos que las de la naturaleza humana, tanto de la naturaleza *naturans*, como de la naturaleza *naturada*, iría siempre vacilando y tropezando sin percibir ese maravilloso tegido de relaciones y sin atreverse á afirmar sino un fatal y desconsolador escepticismo. Más llena de fé, decíamos, en sí misma la inteligencia del hombre, por medio del estudio y de la bien dirigida marcha que ha sabido imprimir á sus propias operaciones y á sus instrumentos materiales, comprende con toda evidencia que sin ella no habría ninguna ciencia, que sin fé faltarían las artes y no sería posible la sociedad ni la propia existencia personal. Hé aquí, pues, á la fé dando el brazo á la razón, y cómo ambos elementos fundamentales, unidos en íntimo consorcio, se ayudan recíprocamente; y la razón, iluminada por las grandes verdades que la observación y el estudio han puesto á su alcance, al mismo tiempo que siente en su conciencia su gran poder, se convence de que sin la fé no podría dar un paso en sus evoluciones; entonces comprende la razón su poderosa potencia, al par que su triste pequeñez y sus límites.

Con efecto, y aquí llamamos al orgullo del hombre. Dirija su fascinadora mirada por todos los puntos del espacio; vaya á escudriñar la existencia y el modo de todos los séres que se ofrecen á su percepción; fíjese en todos los fenómenos que llenan el universo; remóntese á las regiones de lo intelectual pero completamente inaccesible á su privilegiada inteligencia si no toma por punto de partida el órden representativo; dóblese sobre sí mismo, abandone lo objetivo para concentrarse en su propio sér y en su océano de evoluciones, modificaciones é infinidad de modos de ser, ¿y qué encontrará constantemente? Misterios; una vasta extensión, un ilimitado horizonte por el que pasea la fé sin rival de ningun género.

Materia, cuerpos. ¿Y qué sabemos de esa materia, de

esos cuerpos, en especial si siguiendo nuestra irresistible curiosidad, pretendemos llegar *á* y sentar nuestros reales *en* el campo de los átomos? ¿Qué sabemos? ¿Hasta dónde llegan los grandes resultados de nuestros estudios? A la clasificación, nada más que á la clasificación.

Propiedades. Por ellas inducimos la existencia de la materia, ó generalizando más, por lo fenomenal venimos en conocimiento de lo sustancial. ¿Pero qué es lo fenomenal en sí; qué lo sustancial entre cuya doble existencia media un principio absoluto perpétuo regidor de ambos? Un misterio impenetrable. ¿Conocemos la esencia ó naturaleza íntima de las cosas? Nunca. ¿Qué es lo que pasa en nuestra propia personalidad, dentro de nosotros mismos, en nuestro propio sér?

Ese hecho tan sencillo que nos envuelve á todas horas y en todas partes, la *impresión* ¿qué viene á ser? ¿De qué manera pasa y se transmite casi sin tiempo por los nervios al cérebro y de este se comunica al alma? ¿De qué modo; qué hay aquí? ¿Qué entre el sentimiento y la idea? ¿Qué entre lo físico y lo moral? ¿Qué comprendemos de esta nunca bastante admirada unidad de conciencia? Una nube, una atmósfera de misterios que nos rodea y oprime sin cesar por todas partes. Sin embargo, yo soy hombre y tengo mi parte de esa razón universal é impersonal que se cierne en todo el inmenso ámbito del universo, y sólo debo creer lo que esta razón comprende; lo demás es pura fantasmagoría. ¡Infeliz! ¿En qué creería? Dése entonces el cetro al escepticismo y enmudezca el hombre y calle la creación.

Las ciencias, las artes, la sociedad, la individualidad. Los dos primeros grandes hechos son obra de generaciones que se van legando unas á otras en alas de la fé, aunque sometidos á su presencia al exámen de la razón; y unidas ambas potencias como hemos dicho, se admiten esos hechos y doctrinas sirviendo á la generación presente de núcleo y de estímulo para continuar en la adquisición interminable de verdades y en el progreso y perfeccionamiento de los inventos heredados, á beneficio de los adelantos de cada siglo, de cada generación y de los esfuerzos individuales robustecidos por la poderosa fuerza de la *asociación.*

La sociedad. Imposible fuera su instalación y sostenimiento si faltase la fé, la confianza mútua que los hombres tienen entre sí. ¿Quién comería; quién bebería; quién vestiría; quién ejercería una profesión &c., &c.?

El *individuo.* Yo necesito tener fé en mi vista para afirmar con toda certeza que este papel es blanco, fé en todos mis sentidos para afirmar con seguridad completa de todos ellos la exactitud de las sensaciones que por su medio me producen los respectivos agentes esternos. Necesito tener fé en mi propia inteligencia, en mi razón para afirmar de un modo absoluto la existencia de las verdades supremas de cuya esencia me está negado el conocimiento, el porqué, su razón de ser. *Son:* NO HAY MÁS.

Nos haríamos interminables si nos propusiéramos apurar todas las reflexiones que presta un punto tan fundamental, tan rico como el de la fé y la razón. Pero nos parece que lo dicho basta para comprender la absoluta necesidad que tenemos de la fé racional, ilustrada ó íntimamente unida á la razón en todos los órdenes, para conservar nuestra vida social, moral, psicológica y hasta individual sin duda alguna.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona.

DÉCIMAS.

I.

Pensando como discreta
Que eres, á la par de hermosa,
Buscas olor en la rosa,
Cantares en el poeta.
¡Ay! por desgracia secreta,
Digna de piedad y olvido,
Te confieso entristecido
Que no soy poeta, no;
Pude serlo, y grande, yo,
Lo pude ser, no he querido.

II.

Y hoy en el alma lo siento;
Pues como interior volcan
Me devoran con afan
Los fuegos del pensamiento.
Y no tengo aquel aliento
Que dá formas á la idea,
Que gloriosos mundos crea,
Y con abundancia rica
Lo pasado vivifica,
Y lo futuro hermosea.

III.

De otro modo, mis canciones
Para tí fueran ahora,
Aura dulce voladora,
Música de blandos sones.
Mas ya van mis ilusiones
Huyendo en rápido vuelo,
Me ahoga el fango del suelo,
Y en cuanto mi vista alcanza
Miro negra la esperanza
Y negro el azul del cielo.

IV.

Bajo máscara traidora
De mentirosa alegría,
Profunda melancolía
El corazón me devora.
Por dentro hay algo que llora,
Yo solo escucho este llanto,
Y para mayor quebranto
Ni la amistad lo consuela,
Ni tampoco lo revela
En nobles versos mi canto.

V.

Y los dias van corriendo
En callada indiferencia,
Mientras grita mi conciencia
Y está el corazón ardiendo.
En este desierto horrendo
¿A mi afan nada responde?
¿El amor que en mí se esconde
Nunca saldrá de mi boca?

Es mi pecho dura roca:
¿Dónde está el Moisés, en dónde?

VI.

Tú lo fuiste, hermosa mia;
Cuando triste así te hablaba,
Tu mirar me iluminaba
Con la claridad del dia.
Bajó á mi alma sombría,
Bañóla en vívida lumbre,
Gozo fué la pesadumbre,
Fundió toda nieve Mayo
Y con las alas del rayo
De tu amor me hallé en la cumbre.

VII.

De tu amor, que es rica fuente
De ternuras y alegrías,
Sol de mis oscuros dias,
Inspiración de mi mente.
No temo, no, la corriente
Del tiempo devastadora;
¿Qué fuerza, qué mano ahora
Puede ya borrar tu nombre
De este corazón de hombre,
De esta alma que te adora?

VIII.

Si constancia me pediste,
Sabe que en mi pensamiento
Tú eres encina, que al viento
Y al hacha y fuego resiste.
Mal del olvido temiste,
Para tí no existe olvido;
Que ese tu amor tan querido
Queda en mí con tu hermosura,
Cual del molde la figura
Grabada en bronce fundido.

IX.

¿Cómo pude merecerte?
¿Quién tejió tan dulce lazo?
¿Por qué en delirante abrazo
Nos ha juntado la suerte?
¿Cuándo comencé á quererte?
No lo sé; cuando te veo,
Cuando en tus ojos yo leo,
Cuando te beso anhelante,
Que siempre he sido tu amante
Es lo que imagino y creo.

X.

Tal vez en mundo lejano
Y en anterior existencia,
Me embriagaste con tu esencia
Y me acarició tu mano.
Luego, por oculto arcano
Nos vimos en este suelo,
Como pájaros que el vuelo
Del aquilón desparrama,
Y otro nido en otra rama
Encuentran bajo otro cielo.

XI.

¡Oh, cuando te encuentro, cuándo!
Por el tiempo y por la idea
Ya mi cabeza blanquea
Y el vivir me iba cansando.
Mas la sangre circulando
Con ímpetu de torrente,
Mas el corazón valiente,
Y el vigor, y el pié ligero,
Y el ardor con te quiero
Son de jóven que ama y siente.

XII.

Sentir, amar.... eso es vida,
Juventud y primavera,
Eso es volar á la esfera
Donde todo bien se anida.
¡Oh hermosa, y noble, y querida,
Cuyo nombre no diré!
Antes que tú moriré:
Pero áun muerto y sepultado,
Llámame: resucitado
Quizá me levantaré.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

LA PARÁBOLA.

I.

Junto al tronco de un laurel
Que ostenta sus ricas galas,
Reposan en un vergel
Dos angelillos sin alas;
Uno es *ella*: el otro es *él*.
Mas en la quietud aquella,
En sus rostros de azahar
Y dulce sonrisa bella,
No se puede adivinar
Quién es *él*, ni quién es *ella*.
Ambos dormidos encantan;
Ambos despiertos revelan
Que á la vida se adelantan;
Los dos cuando corren, vuelan;
Los dos cuando rien, cantan.
Duermen, y en sus labios rojos
Se dibuja igual sonrisa;
Despiertan, y por sus ojos
La misma luz se divisa
Con unos mismos antojos.
Uno en otro ser se empalma,
Como juntan sus estelas
Dos astros girando en calma;
O son dos almas gemelas,
O son dos partes de un alma.
Dos ángeles que al nacer
No tienen séxo ni nombre,
Y al mirarlos, no hay que ver
Cuál de los dos es el hombre;
Cuál de los dos la mujer.
Siempre á la dicha dispuestos,
Siempre del mundo olvidados,
En los espíritus estos
Ni hubo latidos opuestos,
Ni hubo intentos encontrados.
Partida en dos la alegría
Y el bien que les enamora,
Un ser y el otro vivía;
Son dos rayos de una aurora;
Dos notas de una armonía.

II.

Junto á un espeso cancel
Están en dulce querella
Un galán y una doncella;
El uno es el niño aquel;
La otra es la niña aquella.
Unidos en un afán
Y una esperanza amorosa,
Ya no son la misma cosa:
El es el jóven galán,
Y *ella*, la mujer hermosa.
Ya les separa y aleja,
Sin que lo sientan ni asombre
Por ser mujer y ser hombre,
Más que el hierro de la reja,
La faz, el alma y el nombre.
Curva que de un punto nace
Y que sus ramas desvía
Por doble y opuesta vía,
Señala el camino que hace
Cada ser en cada día.
Ella amor y *él* raciocinio,
Ván á muy diversa cumbre;
Y así, por fatal costumbre,
Lo que en *él* es el dominio,
En *ella* es la servidumbre.
El busca amoroso anhelo;
Ella sosten y piedad;
Los dos la felicidad;
Pero el hombre solo es hielo,
Y la mujer ceguedad.
Un dia cesa el encanto;
La reja ya está cerrada,
Y allá en la noche callada
De la mujer se oye el llanto:
Del hombre la carcajada.
Uno de otro está lejano;
Roto del lazo el misterio,
¿Cómo han de darse la mano
El honor y el adulterio,
La víctima y el tirano?
A los dos á un tiempo mismo
La cruel parábola ahuyenta,
Y los sepulta violenta
Al hombre en el egoismo,
A la mujer en la afrenta!

III.

Sobre el mármol de una tumba
Un hombre y una mujer,
Oyen el viento que zumba
Y el árbol viejo derrumba:
Son los amantes de ayer.
Un poder extraño y fuerte
Les hace mirar á lo hondo
De aquel sepulcro, de suerte
Que parece que la muerte
Los quiere unir en su fondo.
En lucha sobre la tierra
Recorrió cada alma herida
Curva en dos ramas partida,
Y allí la curva se cierra
Cuando se cierra la vida.
Perdidos por un momento
Tras de aquella infancia pura,
Hoy al fin en noche oscura
Los une el remordimiento
Sobre aquella sepultura.
Astros y almas el capúz
Que noche ó vida se nombra,
Cruzan con poder que asombra;
Mas los astros en la luz,
Y las almas en la sombra.
Lucharon por la esperanza
Cada cual con vario anhelo
Sin encontrarla en el suelo,
Y hoy se unen do no se alcanza
Más esperanza que el cielo.
A su luz radiante y bella,
Despertó un recuerdo fiel
Y exclamaron *ella* y *él*:
—¿Recuerdas la niña aquella?
—¿Te acuerdas del niño aquel?
Otro recuerdo, importuno
Para quien olvida á Dios,
Vino del primero en pos;
El deber de cada uno,
Y el delito de los dos.
Sus pechos, que fueron bronces
Al ir tras la dicha errantes,
Dan estos gritos vibrantes:
—¡Para qué nacer entonces!....
—¡Y por qué no morir antes!....
Ruge el trueno; el viento zumba;
Se escucha un golpe que aterra;
Juntos pisaron la tierra,
Juntos los traga la tumba:
La parábola se cierra!....

R. A. E.

LA CHISPA ELÉCTRICA.

I.

Muchos años han transcurrido, y sin embargo no se há borrado de mi mente el espectáculo grandioso que mis absortos ojos presenciaron, cuando por vez primera tuve ocasión de observar una descarga de la electricidad atmosférica. Hallábame habitando accidentalmente en una casa de campo, desde cuyo terrado divisábase un dilatado horizonte limitado por uno de sus lados por un extenso y bien poblado pinar. Era una tarde del mes de Julio, en que el cielo se hallaba encapotado con los nubarrones mas densos; oí decir á los moradores de la casa que, según todos los signos que el cielo presentaba, preparábase una gran tormenta que no tardaría en estallar. Con la curiosidad peculiar de todos los niños (yo contaba en aquella época unos ocho años) deseé presenciar desde el terrado la que la pródiga naturaleza nos deparaba, pues encerrado hasta entonces en los estrechos límites de una ciudad, no habia gozado jamás de un espectáculo semejante; al efecto solicité de mi madre permiso para subir á él, permiso que inmediatamente me fué negado, pues la pobre, con su inmenso amor de madre, veía un peligro para mi existencia donde quiera que ella no se encontrase:

insistí con tenacidad y al fin conseguí mi objeto.

Cuando ascendí al terrado, la lluvia, que pocos momentos antes habia comenzado á caer, arreció con mucha mas fuerza, lejanos y prolongados truenos resonaban y los relámpagos iluminaban con su cárdeno y fugaz resplandor, el horizonte por la parte del pinar. Pocos minutos habian transcurrido desde mi estancia en aquella altura, cuando súbitamente una claridad tan intensa que me obligó á entornar los ojos, iluminó el espacio y del seno de una densa nube que se extendia sobre el pinar vi partir una cinta luminosa que, hendiendo los aires, fué á sepultarse velozmente entre los frondosos pinos; inmediatamente un espantoso trueno retumbó en el espacio; mas con tal intensidad y de tan prolongado redoble, que acabó de atemorizar mi espíritu ya acobardado. Sin aliento y trémulo descendí de mi infantil observatorio, buscando un refugio á mi pavor en los brazos de mi madre: mas apenas repuesto de mi susto, manifesté vehementes deseos de conocer la causa de aquel fenómeno que habia presenciado.

Cumplidamente los satisfizo mi respetable abuela, explicándome que todo aquello que habia observado no era más que una débil manifestación del poder y la cólera de Dios, que harto ya sin duda de las mil picardías que contínuamente cometen los hombres, les manifestaba así su enojo y les excitaba á abandonar la senda del mal por temor á su poder inmenso: no quedé del todo satisfecho con esta esplicación, pues yo deseaba saber igualmente de qué se hallaba constituida aquella luminosa serpiente que yo habia visto atravesar los aires; á esto fuí contestado que se encontraba formada por una gran piedra incendiada que, descendiendo de la nube, arrasaba cuanto encontraba á su paso ya fuesen hombres, animales ó edificios por sólida que fuese la construccion de estos. Calmada ya con estas contestaciones mi curiosidad, quedéme pensando con temor en ese Dios cuyo poder era tan formidable que disponia á su antojo de la naturaleza con el *solo* y *único objeto* de dar á los hombres un aviso; y desde entonces, cuando por acaso me sorprendian los fragores de una tormenta, apresurábame á hacer coro en los rezos de las mujeres de mi familia, que con sus plegarias suplicaban á Santa Bárbara y al Santo Fuerte que aplacasen sus iras contra la humanidad.

¡Cuán lejos me hallaba yo de creer en aquel entonces que todos aquellos fenómenos que tanto me atemorizaban se hallaban ya perfectamente definidos y plenamente esplicados por la ciencia, que con su potente mano y su paciencia investigadora habia llegado, no solo á demostrar á qué causa eran debidos, sino á servirse del mismo agente productor de ellos como vehículo del pensamiento humano, para trasmitirlo de un confín á otro confín de nuestro planeta! ¡Y cuán lejos de mi ánimo tambien el creer que, al dar crédito á las piadosas supersticiones de mi abuela no hacia yo con esto sino caer en los mismos errores en que habian caido cuantas generaciones han existido sobre la tierra anteriores á la nuestra!

Y esto que digo es perfectamente cierto; todos los pueblos, aun aquellos de la más remota antigüedad, han atribuido al rayo orígen más ó ménos divino: como prueba de mi aserto voy á citar á mis lectores las tradiciones de unos cuantos de ellos.

Entre los romanos creíase que los rayos eran el fuego sagrado de Júpiter y, á pesar de ser en ellos costumbre destruir los cadáveres por el fuego, negábanse á quemar aquellos que habían sido producidos por el rayo, fundándose en que sería un sacrilegio hacer arder con un fuego mortal á los que habian experimentado el divino del padre de los dioses. Los lugares que habian sido heridos por el rayo hacíanse sagrados y públicos y sus propietarios perdian inmediatamente todos sus derechos sobre ellos, pues consideraban los romanos que á todos los individuos les debía ser permitido adorar á la divinidad allí dónde se manifestaba.

Es cosa generalmente sabida que el mitológico dios Vulcano, no solo se dedicaba á forjar las armas de los dioses y semi-dioses paganos, sino que tambien era considedo como el fabricante—llamémosle así—del rayo: pero lo que quizá no todos mis lectores sabrán es, que en las fraguas de dicho dios suponíase que existían tres obreros, cada uno de los cuales era una especialidad en esta clase de trabajos. Brontos llamábase el que con mas perfección, más limpieza y de mayor tamaño fabricaba el ruido del trueno: Astrapes era el encargado de forjar la materia fulgurante, y por último Pyramon no conocia rival en la confección de las centellas ó culebrinas y de los *rayos con bolas*—bólidos ó aerolitos.

Los magos Persas hicieron aun más que los Romanos; pues no consideraron la chispa eléctrica como un atributo ó un efecto emanado de Dios, sino que le creyeron la divinidad misma y prestaron adoracion con sagrado respeto á su fuego. Igualmente practicaron este culto otros muchos pueblos de la antigüedad entre los que se cuentan los Indios y los Chinos.

La filosofía Griega, más dada al raciocinio y más amiga de las hipótesis científicas que de las elucubraciones más ó ménos piadosas de la imaginación, trató de explicar con las teorías más peregrinas las causas y la producción de los fenómenos que nos ocupan. Por no pecar de difusos no expondremos las muy diferentes doctrinas que emitieron sábios tan eminentes como Plínio, Séneca y otros; limitarémonos á citar aquella creencia que estuvo á punto de comprender la identidad del orígen de la formación del rayo y de las atracciones del ambar, pues que veia en ellos iguales medios. Esta teoría, que sostuvieron la mayor parte de los filósofos, suponia que las nubes frotábanse y desarrollaban calor, produciéndose de esta manera el escape de un aire que, inflamándose unas veces, producía el rayo y comprimiéndose solamente otras, formaba los huracanes y trombas. La marcha oblícua del rayo se explicaba por su semejanza con la marcha de los vientos; y la preferencia que este tiene por herir los puntos más altos, porque eran estos los primeros que encontraba.

Entre el pueblo de Israel puede decirse que tuvieron su orígen nuestras supersticiones actuales; pues este pueblo atribuia tambien orígen divino al rayo y demás fenómenos atmosféricos. Citaremos como prueba el versículo 23 del capítulo IX del Exodo, que dice: "Y exten-

dió Moisés la vara hácia el cielo y el Señor dió truenos y granizos y relámpagos que discurrían por la tierra de Egipto." Claro está que, con origen tan remoto, habían de arraigarse estas creencias; pero lo que no se comprende fácilmente es, que en nuestros dias, y cuando hasta en las escuelas de instrucción primaria se explican las causas de los fenómenos eléctricos, se crea generalmente por el vulgo en la influencia de los santos y de ciertas velas y palmas para contrarestrar los peligros del rayo. Sin embargo, á poco que nos fijemos se comprenderá, que esto es no más efecto de las tendencias oscurantistas de cierta clase de la sociedad, que vé un peligro para su poder en la vulgarización de las verdades científicas y en la negación de la intervención divina en todos los fenómenos naturales. Más nosotros alentamos la esperanza de que en tiempo no lejano desaparecerán todos los agüeros y supersticiones, y la luz de la ciencia brillará sin que ninguna nube trate de interceptar sus poderosos y benéficos rayos. Nosotros, con nuestras débiles y cortas fuerzas coadyuvaremos á este fin con todo el entusiasmo y la perseverancia que deben animar á cualquier obrero del progreso humano.

JULIAN GALVÉS.

UN GADITANO ILUSTRE.

ELOGIO DE D. JOSE DE VARGAS Y PONCE.

DEDICATORIA.

Sr. D. Romualdo A. Espino.

Mi querido amigo y respetado maestro:

Se dice que los buenos padres suelen preferir en su cariño y en sus cuidados á los hijos más infelices: sea de esto lo que quiera, lo que yo ahora afirmo es que un sentimiento análogo me hace preferir entre todos mis escritos, algo abundantes en número y en volúmen, ya que no en valor científico ni literario, el que á continuación publico.

En mala hora sin duda, tuve la idea de redactarlo, y así lo hice, para un certámen tan pomposamente anunciado al principio, como pobre y tristemente concluido; certámen en que sucedieron muchas cosas que quiero olvidar, con el mismo anhelo con que una conciencia honrada desea olvidar las faltas agenas y las ofensas recibidas. En ese certámen dos humildes trabajos mios obtuvieron recompensas que rechacé, porque no podían ni aun halagar mi amor propio, viniendo como venian, de un tribunal que, se hizo famoso por la injusticia de sus fallos, tribunal que, trabucando lastimosamente las ideas de mérito y belleza en más de una ocasión, desechó por malos trabajos que premio merecian, y aceptó como perfectos trabajos flojos y desmayados, concebidos sin duda en horas de aburrimiento y ejecutados despues á pluma, como si sus respectivos autores se hubieran propuesto narcotizar á los infelices que viniesen en antojos de dedicarles su atención.

Por suerte, el que ahora publico escapó á toda recompensa, y, segun el juicio de aquel tribunal, no es digno de premio, ni de accesit, ni siquiera de una simple mención.

Espero que V., que me conoce lo bastante para apreciar la franqueza y la lealtad que procuro imprimir á mis actos, hará justicia á los sentimientos que me guían al dedicarle este escrito, que si fué calificado de malo en aquel célebre certámen, y quizá lo sea en efecto, es por lo mismo, y como al principio dije, de todos mis escritos el que más estimo y el que tengo en más aprecio.

Admita V., pues, esta débil muestra de cariño y de agradecimiento de su amigo y discípulo,

EL AUTOR.

I.

"Nada hice ni escribí que me pareciese digno de empleo tan alto."—(VARGAS Y PONCE.—*Servicios de Cádiz.*—Dedicatoria.)

No con modestia como Vargas y Ponce, sino expresando con lealtad los sentimientos de mi corazón, doy principio al trabajo que me he propuesto, repitiendo estas palabras de aquel insigne gaditano: "*Nada hice ni escribí que me pareciese digno de empleo tan alto.*"

Confieso y reconozco en efecto, que mi trabajo es indigno del personaje á que se refiere. Por lo mismo que declaro mi insuficiencia, debo expresar el único móvil que ha puesto la pluma en mis manos. Se reduce á contribuir por mi parte y en cuanto mis pobres fuerzas lo permitan, al enaltecimiento de las legítimas glorias de Cádiz, ciudad en que he nacido, en que vivo y que amaré siempre como el más cariñoso y obediente de sus hijos. Y una de las glorias de esta mi madre del alma, es la de haber dado vida y alientos al sabio y castizo escritor, al festivo poeta, al valeroso marino, D. José de Vargas y Ponce. (1)

En las circunstancias presentes, no es por desgracia trabajo ocioso, el de recordar á Cádiz la gloria adquirida por su ilustre hijo. En efecto; apenas han transcurrido sesenta años desde que se abrió el sepulcro para él y ya su nombre es poco ménos que desconocido para la generalidad de los gaditanos. El olvido ha acumulado sus nieblas sobre tan respetable figura, y el publicista insigne que durante su vida no perdonó medio ni ocasión de recordar é inmortalizar las glorias de su patria, no ha encontrado en esta quien perpetúe su nombre ni deje consignado para siempre el agradecimiento que debian inspirar sus servicios. Ni una lápida, ni una inscripción, ni siquiera su nombre puesto de titular en una calle, recuerda hoy en Cádiz al que tanto honró á esta ciudad.

¡Lamentable abandono y por desgracia demasiado frecuente! Si el interés propio, si el afan por la personal gloria fueran los únicos móviles de las acciones humanas, pocos dedicarían su actividad á levantadas empresas, pues la recompensa suele reducirse en vida á las persecuciones de la envidia y el despecho; en muerte, á la indiferencia y el olvido.

Despues de todo, algo afortunado fué Vargas y Ponce, pues si bien en vida tuvo detractores iracundos, jamás estos pudieron arrebatarle la consideración y el respeto de sus contemporáneos. Y hoy, aunque las sombras del olvido amenazan velar su memoria, no falta quien trate de disipar esas tinieblas é intente perpetuar ese nombre ilustre, siquiera sea quién la noble obra acomete, un escritor de escasas fuerzas de talento, y tan poca erudición como el que redacta estas líneas.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

(Continuará.)

(1) En las bases del certámen para el cual se escribió este trabajo, el tema á que corresponde se enunciaba de este modo. "*Elogio de D. José Vargas Ponce como hijo ilustre de Cádiz en el concepto de sus servicios científicos al país.*" Prescindiendo de la confusa redacción de este tema, solo haré notar que el señor ó los señores que lo propusieron, ignoraban cómo deben escribirse el nombre y apellido del célebre gaditano.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año III. CADIZ 20 de Agosto de 1882. Núm. 48.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	,,
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	,,

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Naras* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA BELLEZA Y LA BONDAD.

Cuanto á nuestro espíritu atrae, cuanto á nuestra alma seduce y cuanto á nuestro amor solicita con irresistible y mágico encanto, subordínase de una manera directa, ya á la verdad que el pensamiento anhelante busca, ya á la belleza que el sentido estético reconoce y en la cual reposa y descansa el sentimiento, ó ya, en fin, á la bondad en que debe inspirarse la voluntad cuando se ejercita, y en cuyos eternos principios é invariables dogmas y reglas deben inspirarse el entendimiento y la sensibilidad siempre que, desde sus respectivas esferas de acción, inducen á aquella facultad á ejecutar un acto cualquiera y de cualquiera índole y condición.

Verdad, belleza y bien parecen ser, y en realidad son, la síntesis del perfeccionamiento á que el alma tiende sin cesar; como el águila caudal de arrojado vuelo se encumbra hasta las regiones donde se mece, entre negros pabellones, la cuna del fugaz relámpago y del brillante rayo, así el alma se eleva hasta Dios para conocerle y amarle y obrar en consonancia con los principios y con las leyes de que le plugo dotarla y con las que quiso enaltecerla.

Ahora bien; como estos tres términos de la perfección intelectual, sensible y voluntaria, no pueden darse por separado en el Ser por excelencia, en el Supremo Hacedor, y son allí la verdad, el bien y la belleza, no solo absolutos é infinitos, sino tambien ontológicamente unos, de aquí que, considerando este principio en sus aplicaciones al alma humana, se quiera hacer también en el hombre, á pesar de ser limitado y contingente, una misma cosa de la belleza y de la bondad.

Tal teoría de asimilación completa de la bondad y la belleza, data desde antiguas épocas; pues ya Santo Tomás indicaba esta manera de ver que todos los escolásticos sostienen hoy con más ó ménos ardor.

Sin embargo, belleza y bien, como dependientes en su existencia de esencias y condiciones relativamente separables, pueden darse, y en realidad se dan separadamente, manifestándose ambos objetos sin relación esencial alguna.

La Venus de Milo y el grupo de Laoconte, animadas creaciones de la estatuaria griega; nuestros modernos lienzos describiendo escenas pintorescas ó cuadros de familia; los mismos lienzos en cuyo fondo se retratan asuntos históricos que pueden representar crímenes inmensos ó resultado de delitos atroces, la naturaleza muerta, ya dormida bajo el blanco ropaje de cristalizada nieve, ó ya sonriente y exponiendo á la faz del sol las guirnaldas de esmeraldas de sus campos y el color brillante de sus flores; todo esto, que puede caer bajo la mirada del arte, y que el arte puede reproducir en sus obras, ostentar puede la belleza respectiva que á cada cosa corresponda y sin que á ella vaya ligado absoluta-

mente el concepto de la moralidad ó del bien, porque mientras que la primera no exige más que la unidad, la variedad y la armonía en su esencia y en su forma, la segunda pide la exacta correspondencia del objeto y de sus actos con el fin para que fué creado y el cumplimiento moral de su destino. Ambas cualidades, ambas perfecciones ó excelencias (la belleza y la bondad), no tienen una relación de dependencia recíproca. En efecto; en un ánfora de Benvenutto Cellini, labrada por sus primorosos cinceles y calada por sus primorosas manos, capaces de colocar sobre su superficie los delicados adornos que tanta celebridad le dieron ¿dónde se contiene la bondad de que tanto nos hablan los escolásticos? Y á su vez, ¿por qué no han de ser perfectamente bellas más que las producciones de los artistas de determinada religión, á quienes los dogmas respectivos de sus creencias exponen necesaria y fatalmente á la realización de ciertas obras de arte?

No hay estatuaria como la griega, porque no ha habido religión más humanizada que la helénica, ni se conoció un pueblo con genio más fecundo para la poesía lírica que lo fué el pueblo hebreo, cuyos hijos oyeron los salmos de David, plegaria dulce elevada á Jehová por el representante del pueblo-rey, y entre cuyas palmeras, erguidas sobre sus esbeltos tallos y tostadas sus altísimas copas por los vientos calurosos procedentes de Arabia, corrieron recogiendo el eco de los trinos de Jeremías, robustos como la voz del trueno al hacer retumbar sus acentos en los montes con estruendo y estrépito horroroso; y así como no hay religión más mística que el cristianismo, así tambien el misticismo en el arte se observa con el cristianismo, cuando los ascéticos se retiran á la soledad de los desiertos á entregarse á sus meditaciones melancólicas y á sus oraciones inflamadas en los ardientes rayos del más ardiente éxtasis; pero como á cada religión sigue una filosofía y á cada dogma una tendencia y á cada teogonía una moral, de aquí el que se excluyan de la moral particular de cada religión, la moral de cada una de las demás; y por lo tanto hé aquí el que, como triste consecuencia del exclusivismo escolástico, al subordinar la belleza á la moral sobrevenga inevitablemente la negación de la belleza en el arte pagano, el desconocimiento de la belleza gentílica, de la inspiración de aquellos acentos de Platón el divino, de aquella estatuaria sonriente, viva, animada y palpitante que coronaba el Parthenón y de aquella escultura que rodeaba sus frisos y zócalos con continuada guirnalda de artísticas producciones, y todo porque el arte pagano, desconocedor de la moral cristiana, no podía traducir en sus obras los principios fraternales que constituyen su esencia. ¡Ah! si el arte y la belleza, que es su fin, no fuesen independientes de la moral, no tendríamos por artistas más que á los artistas cristianos y por obras bellas más que las obras morales; cada religión tendría un arte á su servicio lejos de estar el arte al servicio de todas las religiones.

Es verdad que no existe el mal absoluto, como es verdad que no hay en la tierra, ni puede haber fuera de ella, la encarnación ó la realización de la negación completa de la belleza; es decir, la belleza negativa ó la negación absoluta, y por lo tanto es muy cierto que toda obra bella ha de tener necesariamente cierto grado de bondad; pero esta bondad no depende de su condición de bella, sino de su realidad de cosa ó de objeto, como no hay nada absolutamente malo, sino que todo ha de ser relativamente bueno; esta bondad, como se vé, depende de la naturaleza de la cosa y no de su belleza.

De la misma manera no hay cosa absolutamente fea; la metafísica lo enseña y lo demuestra, y por lo tanto, todo ha de ser relativamente bello, porque esta belleza depende de la naturaleza de la cosa misma. Pero es muy posible y se verifica constantemente que, á un grado considerable de belleza corresponda en un mismo objeto un nivel bajísimo de bondad, de tal manera, que á un mismo tiempo nos repugne su moralidad y nos seduzca su belleza; entonces sentimos que falta algo para que nuestra dicha se complete; pero nos sentimos, sin embargo, con ese placer tranquilo, dulce y desinteresado, que despierta la belleza: como bella, la obra es completa; como moral, deja mucho que desear y ¡quién sabe! acaso su inmoralidad no la percibamos bajo el fondo de belleza real y verdadera que en un principio observemos. ¿Cómo si no comprender desde luego la existencia de las artes pseudo-bellas, de las que dicen los escolásticos que *son aquellas artes que traspasan en su fondo ó en su forma, algunos de los preceptos de la moral católica*, negando así la belleza al arte antiguo y al de todas las naciones que se apartan de la religión católica?

Las consecuencias tristísimas que de estas premisas se desprenden, bastan para hacer comprender lo extraño y erróneo de tal teoría que, aun presentada con toda la sutileza que distingue á los continuadores de Juan Scoto de Erigena, no puede ser aceptable en buena estética. ¡Que hay belleza moral, quién lo duda? Que hasta el mónstruo puede ser bello, quién lo niega despues de haber leido el carácter de *Quasimodo* en la novela *Nuestra Sra. de Paris*, magistralmente descrito por la pluma inspirada de Víctor Hugo? ¡Que hay monstruosidades sublimes, quién lo contradice sabiendo que hay lucha de pasiones justísimas, lucha de afectos y de deberes y sabiendo que desde los muros de Tarifa un español envió el puñal que había de matar á su hijo antes de consen-

tir entregarse á los sectarios del infante D. Juan!

Nunca el arte puede ser regulado en su marcha magestuosa; siempre la belleza sigue sus pasos inspirados, sin que de ellos se separe en razón á que él siempre tiene su fin en la belleza; y por eso el arte encuentra belleza aun en el fondo del horror y de la lucha y acentos sublimes para describir los espantos del crímen y de la pasión. Magnificencia de las sombras, grandeza de los torbellinos, magestad del terror, arte, en fin, eminentemente trágico y como tal admirable, conmovedor y espléndido, aunque nos hiele de miedo, nos aturda con lo doloroso y nos pasme con lo que creíamos imposible.

RAMON BENTIN.

UN GADITANO ILUSTRE.

ELOGIO DE D. JOSE DE VARGAS Y PONCE.

(CONTINUACION.)

II.

El día 10 de Junio de 1760 vió en Cádiz por primera vez la luz de este mundo el hijo de D. Tomás de Vargas y D.ª Josefa Ponce, que andando el tiempo con tanta y tan legítima gloria habia de honrar á su patria y á su nombre. Ya desde sus primeros años, D. José de Vargas y Ponce daba evidentes muestras de lo que sería luego, pues, como ningún otro aplicado al estudio, recibió con singular aprovechamiento la esmerada educación que sus padres le proporcionaron y logró ser el discípulo predilecto y amado de todos sus maestros, y el ejemplo y dechado de todos sus compañeros de estudio.

Muy jóven aun, ingresó en la Academia de Guardias Marinas que existía en Cádiz y que era entónces dirigida por el también insigne gaditano, D. Vicente Tofiño de S. Miguel (1). Nació allí, del trato diario y de la íntima comunicación del discípulo y del maestro, aquella entrañable amistad que les unió siempre y les condujo á asociar sus nombres en obras imperecederas concebidas y ejecutadas en colaboración y que, á pesar de los adelantos de los tiempos, la posteridad respeta y admira.

A la edad de 22 años hizo sus exámenes de Guardia Marina, con brillantísimo resultado.

Hallábase entonces emprendido con más constancia que acierto y con mejor deseo que fortuna, el sitio de Gibraltar, tan alevosamente arrebatada á la nación española y con tanto empeño defendida por sus usurpadores. Presenciaba las operaciones del sitio el conde de Artois, que luego había de ceñirse la corona de Francia con el nombre de Cárlos X, y que habia venido á España en viaje de instrucción.

Se escogió á Vargas y Ponce para formar parte de la guardia de honor del príncipe francés, y á sus órdenes siguió aquella tan empeñada como infausta campaña. Entre los artificios que se inventaron para el ataque de la inexpugnable fortaleza, se contaban las célebres baterías flotantes, en una de las cuales se encontró Vargas y Ponce á las órdenes del príncipe de Nassau, batiéndose denodadamente en el ataque que se dió el día 13 de Setiembre de 1782.

Cuando terminó esa guerra, Vargas y Ponce fué embarcado en el navío *San Fernando*, que formaba parte de la escuadra mandada por D. Luis de Córdoba. En el indicado navío asistió al combate trabado entre las escuadras española é inglesa, en las cercanías del cabo Espartel.

Sus servicios acreditados en esas empresas le valieron el ascenso á Alférez de Fragata. En el año 1793, y con el grado ya de Teniente de Navío, se embarcó en el *San Fulgencio*, destinado á formar parte de la escuadra que iba á sostener la guerra con Francia. Tomó parte entonces en diversos combates, distinguiéndose especialmente en el bloqueo del puerto de Tolón.

Ascendió á Capitan de Fragata en el año de 1805, siendo este el último grado que obtuvo en su carrera. En aquella época los ascensos en las carreras militares no se obtenían tan fácilmente como ahora, por lo cual nada tiene de extraño que un marino de mérito tan reconocido como Vargas y Ponce, no alcanzase una alta graduación.

Rindió el ilustre gaditano su alma al Creador en la noche del 6 de Febrero de 1821.

Tales son, en sucinto resúmen, los principales datos biográficos de D. José de Vargas y Ponce.

Presentemos ahora su notable personalidad bajo los diferentes conceptos en que se hizo célebre, y por los que obtuvo merecido tributo de respeto y de admiración. Por desgracia, y dados los estrechos límites del tema señalado, no podremos estendernos en alguno de esos conceptos tanto como la personalidad de Vargas y Ponce merecía.

III.

Fué Vargas y Ponce hombre de privilegiada inteligencia, de no común ingenio, y tenía el don de ocultar sus nobles prendas bajo el manto de una modestia sincera y que por lo mismo le atraía las simpatías generales. Siempre risueño, aun en los momentos de peligro, vivo y amable por carácter y por costumbre, era siempre apreciado por la nobleza que imprimía á todos sus actos, por sus sentimientos de honor y delicadeza, por sus elevadas prendas morales y por el amor ardiente y profundo que profesaba á su patria.

Por eso decía con razón Navarrete, en el elogio que

---

(1) En el certámen para el cual se escribió este elogio, obtuvo el premio otro trabajo, en que se dice textualmente lo que sigue:

"El (Vargas y Ponce) se educó en la Academia de Guardias Marinas que existía en Cádiz, bajo la dirección del sabio D. Jorge Juan..... Educado en las lecciones de un genio tan grande, un jóven de talento tan notable, claro es que sus conocimientos en las ciencias matemáticas debieron corresponder al profesor y al alumno."

Todo eso es exacto, con una pequeña diferencia. Donde dice Jorge Juan, debe leerse Tofiño. En efecto; este último, que ya era profesor de la referida Academia el año 1756, es decir, cuatro años antes de que naciera Vargas y Ponce, fué nombrado Director, en reemplazo de Jorge Juan, el año 1768; es decir, cuando Vargas y Ponce aun no era alumno de la misma.

Esta equivocación es disculpable en el autor del escrito premiado, por la precipitación con que debió redactarlo para concurrir al certámen. Lo que no tiene disculpa, es que el Jurado, que se tomó todo el tiempo que quiso para dictar sus fallos, no advirtiese el error al adjudicar el premio y persistiera en su ignorancia al publicar el escrito.

de Vargas y Ponce leyó ante la Real Academia de la Historia: "Inoportuno sería recordar entre nosotros su genio candoroso, su franqueza sin cautela, su aplicación sin límites, su laboriosidad, su amor á este instituto."

Por eso también Cambiaso dice con justicia: "Tenía bellísimas cualidades y sus propios talentos no eran á sus ojos sino derechos que había adquirido para ser modesto, como dijo Buffón hablando de otro sabio. "Por eso, finalmente, D. Leopoldo Augusto de Cueto reconoce; "que estaba dotado de claro entendimiento y de imaginación movediza y amena;" y añade "que era uno de aquellos literatos de vocación sincera, ingeniosos, perseverantes é instruidos."

Escritor fecundísimo, tenia, sin embargo, en poco aprecio sus propias obras, las cuales estimaba solo como fruto de los ócios de su vida agitada y laboriosa. Habiéndole pedido D. Nicolás de Cambiaso algunas noticias sobre sus escritos, le contestó: "Trianes el lectoral sabe más de mis pobrezas que yo mismo, y tiene casi un catálogo de mis ócios: yo solo sé que suben á ciento y así no es extraño lo uno, que ninguno sea bueno, lo otro, que no vea yo lo que garabateo, pues eso no es escribir."

¡Singular y loable modestia en hombre tan eminente!

IV.

Aunque Vargas y Ponce figuró en uno de los primeros términos, entre los poetas de su tiempo, vale más su prosa que sus versos, y deben tenerse en mayor estima sus trabajos científicos que los literarios.

No quiere decir esto que careciese de inspiración y dotes de poeta. Solo le perjudicaron grandemente las tendencias prosáicas que imperaban entonces en el Parnaso español y de que pocos poetas se eximieron.

El siglo XVIII fué uno de los más estériles en verdadera poesía. El gongorismo batido en brecha por las corrientes del buen gusto, habia desaparecido; pero como el espíritu humano camina sin transición de un extremo á otro, huyéndose de la conceptuosidad se llegó al prosaismo, y tratándose de evitar el amaneramiento se cayó en el extremo opuesto, y las ideas más vulgares eran expresadas en toda su desnudez. Escribíanse entonces, y alcanzaban aplausos, composiciones líricas y poemas que hoy rechazaría con repugnancia toda persona medianamente delicada.

Siendo en todo hombre de su siglo, Vargas y Ponce se dejó arrastrar por las corrientes de la época en sus poesías líricas. Pero con ser esta la causa, no deja de ser sensible que, quien como él podía elevarse á mayor altura, escribiese composiciones que, si á veces presentan algunos rasgos salientes de esos que caracterizan la verdadera poesía, no tardan en decaer, distinguiéndose por un lenguaje vulgar y prosáico y por una construcción inarmónica y descuidada en los versos. (1)

Pero si no en la poesía séria, en la festiva, alcanzó merecidos lauros. Su preciosa sátira titulada *Proclama de un solterón* es una de las mejores de este género que conserva el Parnaso español.

El primer canto de un poema burlesco titulado *El peso duro,* publicó Vargas y Ponce en Madrid el año 1813. Debía constar este poema de dos cantos; pero el segundo, segun resulta de las investigaciones que hicieron Cecilia Bolh (Fernan Caballero) y el Sr. Cueto, no llegó á imprimirse. No se ha encontrado tampoco el original manuscrito.

Infinidad de composiciones sueltas, muchas de ellas inéditas aun, podrian citarse en prueba de la vis cómica y del singular gracejo de Vargas y Ponce. La mayor parte de ellas, demasiado incorrectas y desaliñadas, porque eran escritos fugaces á que el autor no daba importancia alguna, se encuentran en las cartas que dirigió á los principales personajes de su época. El Sr. D. Leopoldo A. de Cueto ha publicado algunas de las que conservaba Fernan Caballero y que se habian incluido en cartas dirigidas á su madre, que tuvo siempre estrecha amistad con Vargas y Ponce.

Estas breves indicaciones no bastarán acaso para dar una idea del mérito de Vargas y Ponce como poeta sério y como escritor satírico. Sin embargo, las exigencias del tema propuesto obligan al autor de este escrito á no estenderse en más consideraciones sobre este importantísimo aspecto de la personalidad del insigne hijo de Cádiz.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

(1) Quizá parezca demasiado severo este juicio. Las condiciones del tema impiden al autor del presente escrito justificar su opinión con pruebas tomadas de las mismas obras de Vargas y Ponce, y por esto se limita á recomendar á los que quieran formar un juicio propio sobre las poesías líricas del ilustre gaditano, la notabilísima obra de D. Leopoldo A. de Cueto, titulada *Poesías líricas del siglo XVIII* y que forma parte de la *Biblioteca de autores Españoles*, de Rivadeneira.

LA CITA NOCTURNA. (*)

Recatándose medrosa
de la gente que la espía,
con andar tácito y ágil
llegó mi prenda querida.
Su hermosura por adorno
en vez de joyas lucía.
Al ofrecerle yo un vaso
y darle la bienvenida,
el vino en su fresca boca
se puso rojo de envidia.
Con el beber y el reir
cayó en mi poder rendida:
por almohada amorosa
le presenté mi mejilla,
y ella me dijo: "En tus brazos
dormir anhelo tranquila."
Durante su dulce sueño
á robar mil besos iba;
mas, ¿quién sacia el apetito
robando su propia finca?
Mientras esta luna bella
sobre mi seno yacía,
se oscureció la otra luna
que los cielos ilumina.
Pasmada dijo la noche:

(*) Debemos este lindo romance y la fábula siguiente, á la buena amistad del Académico honorario Sr. Campillo, y por ello le damos las gracias.

"¿quién su resplandor me quita?"
¡Ignoraba que en mis brazos
la luna estaba dormida!

Poesía árabe de *Ibn-al-Abbar*, traducida por D. Juan Valera.

FÁBULA.

Halló en el campo un bracero
De un borrico la osamenta,
Y dijo, segun se cuenta:
—Dios te guarde, compañero.

Y añadió un escarabajo:
—Tu advertencia moraliza;
Que esa armazón simboliza
Tu miseria y tu trabajo.—

Caro lector, no te asombres.
Hay miserias de tal suerte,
Que en vida igualan y en muerte
A las bestias y á los hombres.

Manuel Fernandez y Gonzalez.

Madrid.

En la temprana muerte del inteligente niño JOSÉ GALTER Y NEGROTTO, ACAECIDA *á los nueve años de su edad.*

Reina silencio profundo
Que hace la sombra más hondo,
Y una débil luz al fondo
Manda un reflejo errabundo.
Yace un ángel moribundo
Tras las cortinas de un lecho,
Y otro, en su llanto deshecho,
Mira á su madre de hinojos,
Que tiene secos los ojos
Y herido de muerte el pecho.

"Hermano,—prorumpe el niño
Con amargo desconsuelo:—
Si así te marchas al Cielo
¿Qué he de hacer de mi cariño?
¿Cómo en el mundo me ciño
A perderte, si no puedo?...
¿No vés que me causa miedo
El dolor que á madre dás?
Tú al fin, hermano, te vás...
Yo á verla llorar me quedo."

"¡Hijo del alma!—al fin grita
Aquella madre infelice—
Haz que contigo agonice
Con esta pena infinita.
Un corazon que palpita
Entre dos hijos partido,
Si uno muere, queda herido
En vida con muerta cierta;
¿Y ha de tener madre muerta
Este otro ángel querido?"

Volvió aquella calma inerte,
Se apagó el rayo de luz,
Y tendieron su capuz
Las tinieblas y la muerte.
Un suspiro, un grito fuerte,
El uno del otro en pos,
Van anunciando los dos
Que allá en la sombra se encierra,
Una mártir en la tierra
Y un ángel más junto á Dios.

R. A. E.

EN EL BAILE.

Brillantes, encajes, plumas,
saludos, cumplidos, risas,
mucho calor, muchas frases,
y muchísimas mentiras.
Una mamá que se duerme,
un papá que se fastidia,
y en revuelto torbellino
mil flores que se marchitan.

DESPUES DEL BAILE.

Bostezos, cansancio, sueño,
recuerdos, llantos, vigilias,
enlutada la inocencia,
las dudas desvanecidas.
Un papá que se arrepiente,
un joyero, un prestamista,
una alcoba, un blanco lecho,
¡y en él llorando, una niña!

Luis de la Torre.

Córdoba.

HAZAÑAS DEL MORO TARFE.

ROMANCE MORISCO.

I.

Batiendo el fuerte acicate
sobre las duras ijadas
de un tordo corcel brioso
de alto cuello y buena estampa,
el valiente moro Tarfe
recorre calles y plazas
con un gallardete rojo
dando señales de alarma.
Lleva marlota de seda
de oro y azul adornada,
capellar, faja y bonete
de color verde esmeralda
y plumaje azul turquí
matizado de escarlata.
Por todo adorno en el pecho
luce una vistosa banda,
con una cifra que dice
en letras de oro bordada:
"Para las damas mi pecho,
para el cristiano mi lanza."
Y porque el bravo corcel
tambien luzca su arrogancia,
lleva estriberas de acero,
freno de bruñida plata
y dos hermosos escudos
pintados en la gualdrapa.
El pueblo corre y se agita,
el odio y furor estallan,

y pronto llega á extenderse
la noticia por Granada
de que unos cuantos cristianos
que al Rey Fernando acompañan,
hacen mil escaramuzas
para escalar las murallas.
No falta quien asegure
que la pequeña cruzada
la forman treinta ginetes
de la nobleza más alta
y es fuerza á tantos desmanes
oponer dura venganza.
La *media-luna* altanera
no puede ser ultrajada,
mientras un árabe altivo
ocupe un rincon de España;
y cuarenta Abencerrajes
que disfrutan la privanza
del rey Boabdil, animosos
á la lucha se preparan,
bien apuestos, bien armados,
bien prevenidos de audacia.
No hay que temer la derrota;
el moro *Tarfe* los manda,
y jura vengar la ofensa
con su altiva cimitarra.
....
Ardiendo en vivo entusiasmo,
tanto como en ira y saña,
los heróicos paladines
al trote emprenden la marcha.
Pronto se pierden de vista;
la noche trémula avanza,
y con sus fúnebres sombras
favorece la emboscada.

II.

Noches hay tristes y oscuras,
negras como la desgracia;
hay dias puros y hermosos,
claros como la esperanza.
Tras el sangriento combate
viene la paz y la calma;
tras el huracán bravío
viene la dulce bonanza.
Ya nace el radiante Apolo
sus reflejos dando al alba
y á los altos chapiteles
de las torres de Granada;
el pueblo pregona el triunfo
con incesante algazara,
que entran por *Generalife*
Tarfe y su atrevida escuadra,
con despojos del combate
pendones, sables y adargas.
Muestra el valiente caudillo,
por galardón de su hazaña,
la cabeza de un cristiano
al extremo de su lanza,
y apenas si aguantar puede
el potro, que se repara
con los gritos de entusiasmo
y el ruido de las palmas.
Un paje del rey le ordena
que se dirija á la Alhambra,
donde está la corte chica
cubierta de grandes galas,
y las tribus preferidas,
y las más hermosas damas.
Tarfe, cumpliendo el mandato
llega á la régia morada,
y al rey moro reverencia
y á la reina mora acata.
Llueven sobre su marlota
flores, rubíes y gasas;
cada flor lleva un suspiro,
cada rubí una mirada.
Nunca fueron más honrados
los salones del Alcázar,
que cuando *Tarfe* orgulloso
en ellos fijó su planta;
ni nadie entre la nobleza
alcanzó mercedes tantas.
El rey muestra su contento
por la gloriosa jornada,
y dispone sin demora
que sus ministriles salgan
con pífanos y atambores
añafiles y dulzainas,
anunciando que en la Vega
hay grandes juegos de cañas,
y en Albaizin regocijos,
y toros en Vibarambla.

***

Granada 1881.

ALGO DE TEATRO.

Ya que entre nosotros van siendo raros los espectáculos lírico-dramáticos, porque tambien va siendo difícil la vida de los coliséos y eso que tenemos uno no mas, y pequeño, y mas reducido aun en virtud de lo que lo agovian las propiedades que en él se conservan, parécenos oportuno rendir un tributo al arte dedicándole un artículo de actualidad, y una accion de gracias á la empresa que se ha atrevido á traernos una compañía de ópera bastante aceptable, no obstante lo inseguro del éxito y las tristes lecciones que una larga experiencia nos tiene ofrecidas á todos en cuanto se refiere á proyectos teatrales.

Nosotros creemos, con cuantos aquí viven, que Cádiz está empobrecida como lo va estando España entera: esto hemos de agradecerle á los políticos y sobre todo á los administradores de la nacion y de los pueblos; pero creemos tambien que tiene dinero todavia para sostener un teatro. Fáltale aficion al arte y sóbranle otras aficiones que no tienen nada de artísticas. Hemos visto hace tiempo que nuestra sociedad se ha hecho dominguera; lo sentimos porque en otro tiempo no lo fué; pero nos consolamos, porque esto mismo pasa en todas las capitales de provincia, con muy cortadas excepciones. Cádiz luce su ropa limpia en el teatro y esto claro está que no basta á ninguna empresa teatral, ni puede satisfacer á los artistas modernos que piden un sentido por lucir sus méritos. Eso de gastarse dos reales en una camisa limpia y dos pesos en una butaca para oir trinos y fermatas, no nos parece cosa muy racional y prudente: no hay proporcion.

Finalmente, nosotros vemos con frecuencia que Cádiz abandona sus coliseos por ver los toros y los títeres, como por asistir á veladas y á tiendas: esto último se explica por lo barato; pero lo primero solo se puede esplicar por un exceso de candidez ó por una muestra de su carácter infantil é inocente, que se halaga y complace con los donosos chistes de los *clowns* y los saltitos de aros y oriflamas, ó que cede á tradiciones taurinas y se deja llevar de esa pueril especie que sostiene, que no hay virilidad en un pueblo si no asiste con entusiasmo y resiste con impavidez las varoniles escenas de la *fiesta nacional.*

Resultado: que los teatros, ó mejor dicho, que el teatro se muere de viejo y de frio: y que cuando llega una época como la presente en que es preciso que nuestros visitadores veraniegos reciban algunos obsequios de nuestra galantería y nos hallen entretenidos en eso que se ha dado universalmente en creer signo de cultura y prueba de civilizacion, el coliseo cruge con el desacostumbrado peso de nuestros cuerpos, se le coge algo deteriorado y desprevenido en su compostura y tiene que lavarse y retocarse precipitadamente como sorprendido por una visita que no tenia anunciada ni ménos podia preveer.

Hé aquí por qué el teatro Principal ha lavado sus trapitos, ha pedido á los albaceas de su difunto colega algunas telas y muebles, y se nos presenta hoy con cierto decoro en honor de sus desdeñosos amigos y olvidando generosamente las ofensas hechas con su inexplicable y prolongado abandono. El teatro Principal deja á un lado el orgullo de sus tradiciones y los derechos que seguramente tiene al amor y la gratitud de los gaditanos, y para añadir hoy una página al largo catálogo de placeres y glorias que ofreció á esta ciudad en muy mejores tiempos, se engalana, adorna su sala, la ilumina, sacude el polvo y la polilla á sus muebles y abre sus puertas al público como pudiera abrirnos sus brazos una antigua amiga á quien hubiésemos abandonado por una de esas infidelidades á que nos obligan la veleidad del carácter y la decadencia del bolsillo.

Y henos aquí ante una compañía de ópera, que si no puede colmar los deseos de esa parte aristocrática del público que ha estado en París, Londres y Sampetersburgo, oyendo á la Patti y á la Nilson, á Stagno y á Gayarre, á Pandolfini y á Selva; y que si escita las peregrinas y chispeantes censuras de aquellos otros que por tres pesetas quieren artistas de *primissimo cartello,* en cambio merece la aceptacion de cuantos tienen mas modestas aspiraciones y perfecta conciencia del estado de su bolsa, que se empeña en vaciar el ministro de Hacienda y en no llenar el cacique de provincia.

Resúmen: que la mayoría del público, sobre todo del público que gusta de la música, que se contenta con los placeres fortificantes y sosegados del arte y que ama sobre todo el teatro, considerándolo como el lugar en que mejor puede descansar de las fatigas del trabajo, de las tareas científicas ó de los cálculos mercantiles, está muy agradecido á la empresa del teatro Principal, muy satisfecho de los artistas que exhiben sus talentos y facultades en él en las más escogidas óperas, hasta ahora italianas, y que aplaude con gusto obras, cantantes y orquesta, sin reparar en las impertinencias de los menos, ni aun en las imperfecciones del espectáculo, y lamentando no tener de contínuo un arte de este género y de esta importancia, como corresponde á una ciudad de la fama y de las exigencias de la moderna Cádiz.

¿Quién puede negar que todos, absolutamente todos, los artistas que hasta hoy se han exhibido en las tres óperas que llevamos oidas, tienen ya acreditados su deseo de agradar, su laboriosidad, su modestia y su conciencia artística? Pues agregad los méritos particulares de cada uno; prescindid galantemente de cualquiera defecto, que tal vez aparecerá entrando en paralelos con otros artistas de feliz memoria, pero que debe borrarse ante la consideración de lo que nos cuesta el espectáculo y de lo que realmente podemos pagar por él, y tendremos razón sobrada para justificar el aplauso que tributamos y la indulgencia con que se acreditan y confirman nuestra rectitud y nuestra cortesía.

La Sra. Escalante, que nos ha dejado oir la *Favorita* y *María di Rohan*, es maestra: ya cantante experta elude diestramente las dificultades, realiza lo escrito, expresa con claridad y energía y luce una voz grata, llena, de sonoro timbre, afinada y suficientemente extensa. No pidamos á su garganta los gorgeos del ave, ni nos acordemos de esos prodigios de laringe que han hecho la gloria de una Fossa ó una Volpini.

La Srta. Romeldi es otra cantante de voz algo débil y de poco volúmen pero muy agradable al oido; frasea con primor y vocaliza bien; canta sin esfuerzo y aunque procura arreglar lo escrito á sus condiciones particulares, como pudimos ver en el *rondó de Lucia*, es lo cierto que el público en masa la aplaudió estrepitosamente.

La Srta. Estéban tiene simpática figura, y aunque escasa, muy grata voz; es por lo tanto una buena comprimaria.

Esto, por lo que hace á las señoras: respecto á los artistas, el tenor Sr. Franchini, sobre ser conocido y no poco aplaudido entre nosotros, es un cantante inteligente, muy humilde y muy deseoso de agradar al público: su registro inferior es robusto, lleno y seguro, el superior adelgaza los sonidos y se hace esforzado y algo vacilante, no obstante, es extenso y dulce, y apiana las notas hasta darles una gran expresion; convendria que no abusara de los agudos, por mas que á una buena parte del público le agrada el grito. El Sr. Franchini cantará siempre bien los andantes, las romanzas y toda melodía suave y sentida. La romanza del último acto de *Favorita* y el aria final de *Lucia*, le alcanzaron muy merecidos y ruidosos aplausos.

El Sr. Cantoni tiene talento y maestría: pero su voz no es agradable sobre ser escasa: *Maria di Rohan* hubo de sufrir algunas lamentables amputaciones, como la de la romanza del primer acto, á pesar de lo cual y del gusto con que dijo la del acto segundo, claramente mostró que era aquella empresa muy superior á sus fuerzas.

En cambio el Sr. Fárvaro, para quien no pasa el tiempo á juzgar por el estado de potencia de su voz, realizó grandes prodigios de expresión y energía en el tercer acto de la citada ópera. Ya en la *Favorita* fueron para

este gran maestro los honores del triunfo: á él se debió la brillantez del bellísimo concertante de *Lucia* y en el papel de *Enrico*, esposo de *Maria di Rohan*, despues de la escena del acto segundo que jugó con gran donaire y gracejo, elevóse en el tercero al mas alto dramático ayudado de la Sra. Escalante y determinó el gran éxito que tuvo este final, y que el público premió llamándole al proscenio.

Finalmente: el Sr. Ulloa es un artista jóven, de potente voz, y al que solo hemos oido en la *Favorita* y no podemos juzgar con seguridad: parécenos que no posee esta ópera ó que se hallaba la noche del debut algo cohibido, por cuya razón notamos un gran esfuerzo en la escena del acto segundo, algo violenta en efecto y difícil de vencer. Esperamos oirlo en otra obra en que se le pueda apreciar con mas exactitud y detenimiento.

Unanse á este cuadro unos coros regulares por lo numerosos y bien acordados; y una orquesta con magníficos elementos y un maestro excelente, como lo acreditan, no ya la habilidad con que el Sr. Jimenez dirige las ejecuciones, sino las maravillas que realiza al encontrarse de improviso con artistas nuevos y con obras casi sin ensayar, y podremos formarnos una idea de lo que son los espectáculos que hoy ofrece el Principal, y concebir esperanzas acerca de una buena temporada lírico-dramática.

Deseamos á la empresa un buen resultado en pago de sus esfuerzos y sacrificios y como muestra de nuestra gratitud por el beneficio que nos hace, hoy mas grande quizá que en otro cualquiera tiempo, aunque solo sea porque le disfrutan los forasteros y contribuye á dejar bien puesto el nombre famoso de Cádiz.

AZAEL.

CONFERENCIAS PEDAGÓGICAS.

Despues de largos años de abandono y de olvido por parte de los gobiernos y de inconcebible indiferencia por parte de los individuos, hase despertado en nuestros dias un vivísimo interés, tanto desde las esferas de la administración como desde el interior de las familias, acerca de la enseñanza pública.

A decir verdad, nunca será excesivo ese interés, ni lo serán tampoco la atención y los cuidados que á ese asunto se dediquen.

En efecto; del acertado desempeño de la misión del maestro dependen los destinos de la patria, el porvenir de la humanidad. El maestro tiene en sus manos el poder más grande que en este mundo puede concebirse: él desarrollando ó atrofiando las facultades del niño, él educando ó no la voluntad para que sepa dirigirse al bien, ó le confunda con el mal, él cultivando ó no el corazón para que sepa amar la belleza y la virtud ó quedar sumido en los abismos del vicio, él despertando ó no á la actividad y á la vida la naciente inteligencia del niño ó dejándola en las sombras de la ignorancia, puede hacer para el porvenir ó un pueblo culto, laborioso y sabio ó un pueblo malvado, fanático é ignorante.

Por fortuna, el magisterio español se ha mostrado siempre digno de la alteza de su misión, y aun en aquellos pasados aunque no lejanos tiempos en que el abandono por parte del Estado era completo, y en que la indiferencia de las familias rayaba en el desden, aun entónces, oscuro y desconocido, labraba en silencio su obra maravillosa, como el gusano de seda labra en oscuro rincón el preciado capullo: luchando entonces con las precarias condiciones y con la escasez de medios, siempre activo é ilustrado, el maestro obtenia resultados notabilísimos merced á su constancia y á su energía. Y esto que puede afirmarse por regla general, tuvo realización más cumplida si cabe, en nuestra provincia, que no en balde obtiene merecido renombre en toda España.

Pasaron aquellos tiempos, y al venir mejores dias, encontrose al magisterio en esta provincia en estado de corresponder dignamente á las nuevas exigencias de los tiempos. Nueva prueba de esto hemos tenido en las *Conferencias pedagógicas*, celebradas en nuestra ciudad en los dias 13, 14, 15 y 16 del presente mes de Agosto y á las que hemos tenido el gusto de asistir.

En esas conferencias se han discutido temas de grande interés para todas las clases sociales y de suma importancia práctica: en ellas, han demostrado los maestros de nuestra provincia que siguen paso á paso los progresos de la ciencia y que en su interés por la enseñanza nunca vacilan en imponerse los sacrificios imaginables. Así lo reconoció y así lo expresó con sus aplausos el numeroso auditorio que acudió á las conferencias y del que, en su honor sea dicho, formaban las señoras importantísima parte.

Y hora era ya, en efecto, de que las madres de familia se interesasen por cuanto pueda tener relación con la educación de sus hijos, pues como dijo en un precioso pensamiento que tomado de memoria sentimos no poder reproducir con las mismas palabras, uno de los señores que tomaron parte en las conferencias "en el primer beso de una madre queda indeleblemente impreso el porvenir de un hombre."

Las condiciones de este periódico nos impiden hacer una reseña detallada y una completa exposición de los temas expuestos y de las discusiones habidas. Lo sentimos mucho, pues tanto la importancia de los temas y su acertado desarrollo, como la discusión serena y levantada que muchos de ellos obtuvieron, merecian detenido estudio.

Concluimos, no para cumplir una vana fórmula, sino para expresar con sinceridad nuestros sentimientos, felicitando á la ilustrada y laboriosa clase de maestros de esta provincia, por la brillante muestra de sus aptitudes y de sus méritos que han dado en las conferencias que acaban de celebrar.

A. DE HOROZCO.

MISCELANEA.

Agradecemos á la Junta Directiva de la Exposición de Pinturas instalada de los salones del Real Instituto filarmónico de Santa Cecilia, la invitación que nos hace á visitarla.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año III. CADIZ 5 de Setiembre de 1882. Núm. 49.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ESTUDIO MODERNO.

El afan natural de averiguar el origen de las cosas y el deseo de dar de todo lo presente una explicación racional, han hecho al hombre buscar siempre un *más allá*, un *antes* ó un *despues*, un *principio* ó un *fin*, á cuanto se encuentra *ahora* y halla de *presente*. La imaginación, el sentimiento, á veces el cálculo, le han arrastrado hácia la región, más poética que comprobada, de las previsiones y los presentimientos, y lo adivinado y presumido ha dado entrada en las ciencias, y más que en las ciencias en las creencias, á las hipótesis y las concepciones ideales. Pero deseoso el hombre de encontrar algo más seguro y positivo que esas presunciones y esos antojos, y convencido de que hácia adelante le es dado vislumbrar muy poco y hácia dentro es posible que todo tenga la marca de un subjetivismo soñador y arbitrario, ha creido que será más firme y más positivo el resultado que obtenga mirando hácia atrás, y solicitado por esta convicción y guiado por ese ánsia eterna de llegar á lo último, ha hundido la mirada en las sombras de la antigüedad y ha inventado las ciencias *prehistóricas*. Es decir, que entre los albores del crepúsculo matutino de la humanidad rasgado por la claridad de un dia que empieza, y las sombras del crepúsculo vespertino amenazadas de la noche del *no ser*, ha preferido los primeros con la esperanza de sentirse alumbrado en sus investigaciones por un rayo prematuro, á las segundas con el temor de que el anhelo le haga ver lo que no existe ó la fantasía le seduzca y alucine con los esplendores de un panorama dibujado en los horizontes por un juego de óptica subjetiva, ó una combinación de esas creencias inconscientes de la infancia doméstica ó de la juventud escolar.

No hemos de discutir cual de las dos direcciones dadas al pensamiento filosófico es la mejor; entre otras razones, porque ambas son buenas; para el pensamiento, no caminar sería lo malo, porque sería lo absurdo; caminar es ponerse en el caso de dar con la verdad y la verdad siempre es buena, como es bella y es útil: el entendimiento humano, volviéndose al pasado y entretenido en buscar las fuentes de cuanto existe, yace hoy entregado á un problema interesantísimo por lo que respecta á la antigüedad, inmenso por lo que atañe al saber actual y de inapreciable trascendencia por cuanto se refiere á esas otras soluciones, avanzadas sobre datos mas ó menos racionales, acerca de esos otros teoremas del porvenir terrestre y aun de la suerte ultraterrena de la humanidad.

La Prehistoria, es, pues, un estado serio, grave, positivo, fecundísimo y altamente racional y filosófico. Defínese como *la ciencia que estudia la vida humana, desde la época más remota en que se juzga al hombre nacido, hasta los tiempos en que se fija la historia*. La *Prehistoria* es pues *historia*; serie de hechos, colección de investigaciones, datos de los sentidos, inducciones racionales, leyes demostradas, do-

cumentos y fuentes descubiertas, restos y huellas interpretados segun arte racional y mediante los preceptos de la dialéctica lógica. La *Prehistoria* es un capítulo perdido de la historia, que tienden á escribir línea por línea los modernos geólogos, paleontólogos, arqueólogos y antropólogos, deletreándolo antes en las capas del globo, en los escombros de civilizaciones perdidas, en los huesos de generaciones muertas, en las obras de artes rudimentarias é industrias incipientes y en los rastros, en fin, de un pasado enterrado bajo el polvo y escondido bajo sombras; pero que se descubre, se muestra y se levanta á la mágica evocación de los sabios y con el portentoso poder del estudio y de la ilustración más perseverantes.

Habíase entendido en un principio la *Prehistoria* como la investigación de esas relaciones que constituyen la vida material humana, abstracción hecha del desarrollo intelectual que engendra la civilización y de los progresos morales que traen consigo la morigeración de las costumbres y la determinación de nuevas prácticas y usos. Taylor, Lubock, Spencer, Vake, Bachofen, Waitz, Hartmann, Lyel, Hamy, Hume, Joly, Vilanova, Zaborowski y otros varios, han estudiado al hombre primitivo bajo particulares aspectos, hanse reducido á exposiciones, siempre curiosas pero descarnadas y áridas, de los hechos, y han dividido esos dos aspectos, el material y el espiritual, que ni pueden ni deben separarse, so pena de apartarse de la realidad histórica é imposibilitarse para llegar á ese estudio acabado de las épocas primitivas que es el que constituye una verdadera ciencia. Importa abarcar el desenvolvimiento total de la humanidad en esos tiempos pretehistóricos, describir las múltiples y recíprocas relaciones del hombre material con el moral en cada una de esas épocas primarias, clasificar los elementos en que se apoya lo conocido, disponerlos ordenadamente para la prueba y darles una interpretación lógica y racional que determine la evidencia mediata que produce toda demostración y conduzca á las convicciones más firmes y arraigadas.

Existen hoy ya libros que, ajustados al método sincrónico y sin olvidar ninguno de los aspectos científicos, pero subordinándolos á un criterio superior puramente humano y esencialmente histórico, señalan el desarrollo gradual y sucesivo de la vida material, intelectual y moral del hombre durante esos tiempos que hoy descubren é iluminan los trabajos y las luces de la Geologia, la Paleontologia, la Antropologia, la Arqueologia y la Etnologia, y que se extienden como vastísima región ante el dintel del alcazar de la historia tradicional ó escrita.

Hamy tiene un precioso libro, titulado *Compendio de la Paleontologia humana*, cuyo defecto consiste en no haber traspasado los límites del período cuaternario en que realmente puede fijarse el orígen del ser racional: otro tanto acontece con la interesante obra de Hume, denominada *El hombre fosil*. Joly ha publicado unos desordenados apuntes acerca de *El hombre antes de los metales*, que se detienen al finalizar la edad neolítica; y Evans nos ha dado otros mucho más interesantes en su obra *Edades de la piedra*, que, como indica el título, también son insuficientes. Lubock, abrazando ya unas vistas más generales de la vida humana, ha escrito *El hombre prehistórico;* pero lo estudia solo bajo el aspecto geológico, en tanto que Lyel lo examina principalmente como geólogo, en su libro *Antigüedad del hombre comprobada por la Geologia*, marcha que igualmente sigue Vilanova en el suyo titulado *Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre*. Más general, si bien más confuso, es el tratado sobre la *Antigüedad del hombre* de Zaborowscki; pero sobre todos estos libros, y con la satisfacción que produce el poder ostentar un mérito propio, el Sr. D. Manuel Sales Ferré, honra de la Universidad literaria de Sevilla y uno de los espíritus más serios, reflexivos y estudiosos de la España moderna, ha dado á luz dos obras del mayor interés é importancia, sin contar con la traducción de la *Historia de la Geografía y de los descubrimientos geográficos* de Vivien de Saint-Martin. Es la una de ellas la titulada *El hombre primitivo*, colección de amenas é instructivas conferencias dadas en el Ateneo sevillano: y es la otra, ya más formal y directa en el asunto, la denominada *La prehistoria y orígen de la civilización*, publicada en la *Biblioteca científico-literaria* de la citada ciudad.

Ahora bien, descubrir la cuna del género humano, marcar su estado primitivo, describir la generación de las razas, mostrarnos cómo pensaron y qué hicieron nuestros primeros padres, pintarnos sus costumbres y contarnos sus hechos, manifestarnos los cambios graduales por los que han ascendido hasta llegar á las civilizaciones de que nos hablan los libros orientales; ver subir, llegar y penetrar aquellos hombres en la región de la historia para fundar estados, hacer conquistas, erigirse en legisladores, llegar á los inventos, embellecer el mundo con las artes, alumbrar su paso con las ciencias, enriquecer la vida con las industrias y enaltecer la historia con las hazañas, hé aquí cuanto proyecta y á cuanto tiende la *Prehistoria*.

No se dirá que su asunto es pequeño ni que su propósito es pueril ó fantástico. Trátase de un cimiento: el de la humanidad; y justo es que, cuando los naturalistas preguntan por su edad á la tierra y los psicólogos por su naturaleza y destino al alma, los antropólogos pidan su fé de bautismo al hombre y los prehistóricos su primer vagido á la humani-

dad. Por otra parte, la nueva afición á los estudios experimentales fuerza á los científicos á entregarse á estas investigaciones; porque el campo de la experiencia no puede estar completo, si falta la averiguación de lo que fué el hombre en su comienzo; y aun habría contradicción palmaria, si preguntando por su pasado á la tierra, al sol, al sistema planetario, al Universo entero, nós olvidáramos de averiguar cuál es el nuestro. Y cuenta con que la *Prehistoria*, como la historia misma y como toda ciencia experimental, presta un gran auxilio, casi una decisiva ayuda, en la resolución de los problemas relativos á la naturaleza del hombre, á su desenvolvimiento material y moral, á sus leyes biológicas y á su destino terrestre y aun ulterior: verdad que para esto el dato sensible que los descubrimientos ofrecen no está solo, que la razón ayuda y que el espíritu se halla detrás y por encima del sentido; mas lo mismo acontece en todo conocimiento experimental, por cuanto los órganos aislados nada podrian darnos que no fuesen meros fenómenos ó vanas apariencias, manifestaciones sin razón, perspectivas sin explicar, ó fantasmas expuestos á las arbitrariedades de la imaginación poética ó del sentimiento susceptible é iluso. Bajo este concepto la *Prehistoria* se hace ciencia filosófica agrupando lo racional á lo experimental, como en la realidad de los hechos la esencia va revelada por lo aparente, el ser por la manifestación y el nouméno por el fenómeno. La *Prehistoria* es, pues, la condición fundamental y necesaria para que la conciencia se eleve desde el dato al principio, desde el estado del hombre primitivo al orígen de la humanidad, desde los hechos sucesivos de las razas á la naturaleza humana y desde las leyes que presiden á las evoluciones de la civilización, al destino racional del hombre.

Tal es el fin superior de los estudios históricos, y por tanto el particular de la *Prehistoria*: y tal es el título que esta última presenta para ser considerada como el fundamento de los que constituyen la moderna *Filosofía de la Historia*, objeto predilecto del trabajo de los sabios y asunto interesantísimo para el estudio de los científicos.

Invitamos á él á la juventud.

SANTOS NOVOA.

AUDICIONES TELEFONICAS DE LA OPERA.

Cuando apenas hace un año dábamos cuenta en LA ACADEMIA de las audiciones telefónicas que, entre el teatro de la Gran Ópera y el Palacio de la Industria, tuvieron lugar en Paris ínterin estuvo abierta la Exposición Universal de Electricidad, bien lejos estábamos seguramente de sospechar que antes de tan corto espacio íbamos á poder ser testigos en nuestra misma población de un experimento de este género, el más notable acaso, ó por lo ménos el que más mereció el favor del público que tuvo la dicha de visitar aquel inolvidable Certámen.

Un sencillo alambre, de 300 metros de longitud y ocho décimos de milímetro de diámetro, tendido entre el Teatro Principal y el domicilio del Sr. Bonnet, ha permitido oir estas pasadas noches, desde este último punto, las obras que se han cantado en el primero por la compañía de ópera que en él actuaba.

Si dijéramos que, á pesar de que presentíamos el éxito, el resultado ha superado á nuestras esperanzas, se nos creería tal vez apasionados en nuestros elogios; y sin embargo, esta misma opinión nuestra la hemos oido sustentar á cuantas personas han gozado de estas audiciones. Es necesario haber asistido á ellas, para darse uno cuenta de las impresiones que se reciben al aplicar los oidos á aquellas trompetillas de madera que nos reproducen con tanta delicadeza los sonidos emitidos desde tan grande distancia. Esas notas tan puras, tan distintas, que la electricidad hace llegar hasta nosotros á través de un simple hilo conductor, son de un efecto indescriptible.

El Sr. Bonnet, á quien debemos la satisfacción de habernos dado á conocer esta nueva y en extremo curiosa aplicación de la electricidad, ha ideado el montaje más sencillo y económico que puede darse, sin dañar sensiblemente el efecto de las audiciones; como hemos podido observar en las varias á que asistimos, de las que han tenido lugar durante diez y seis noches.

La figura que se acompaña, bastará para hacer comprender la disposición de este montaje y la marcha de las corrientes.

Los dos micrófonos trasmisores M M', colocados cada uno á un lado de la escena, en el exterior de los palcos proscenios y á una altura de dos metros y cincuenta centímetros del tablado, están en comunicación por uno de sus extremos con las pilas P P' compuesta cada una de tres elementos de sosa cáustica y por el otro con el hilo inductor de las bobinas de inducción B B' y la tierra T.

El hilo inducido de las bobinas, que para distinguirlo va indicado en la figura con curbas de puntos, comunica tambien por uno de sus extremos con la tierra T y por el otro con la línea L, los ocho teléfonos receptores y la tierra T'.

Sabido esto, es ya bien fácil explicarnos la marcha de las corrientes, y aunque tenemos entendido que LA ACADEMIA piensa ocuparse con más detenimiento de las estaciones micro-telefónicas del Sr. Bonnet (1), que han sido las empleadas en estas audiciones, se nos permitirá ahora, sin embargo, recordar los detalles que nos sean más precisos para explicar la manera de funcionar de los aparatos.

Por la simple inspección de la figura, se vé que estando las pilas P P' en circuito cerrado, es decir, estando todo dispuesto para funcionar, la corriente que parte del

(1) Dificultades materiales, tales como la falta de grabados, nos han impedido hasta ahora ocuparnos del sistema telefónico del Sr. Bonnet. En vías de vencerse estas dificultades, pensamos ofrecer pronto á nuestros suscritores la descripción detallada de dicho sistema.—*Nota de la Redacción.*

polo positivo de dichas pilas, despues de pasar por los micrófonos M M', atraviesan el hilo grueso ó inductor de las bobinas B B', imanan á su paso el núcleo de hierro dulce que forma el interior de cada una y vuelven al polo negativo, completándose así este circuito puramente local y por el que pasa constantemente una corriente eléctrica.

Ahora bien; ínterin no llegue algun sonido á herir la plancha vibrante de los micrófonos, el circuito inducido permanecerá inactivo y ninguna corriente atravesará la línea L, pero luego que las ondas sonoras lleguen á alcanzar la plancha, harán vibrar á esta y por su intermediación á las seis barritas de carbon que se ven en cada micrófono M M', las cuales, por estar en equilibrio instable sobre las traviesas, tambien de carbon, en que se apoyan, harán variar la resistencia de la corriente según cierren más ó ménos perfectamente el circuito y convertirán la corriente constante de las pilas, en corrientes ondulatorias. Estas corrientes ondulatorias, al atravesar el hilo inductor de las bobinas, determinarán cambios de intensidad en la imanación de los núcleos, cuyas variaciones son suficientes para producir, por inducción, corrientes bastante enérgicas en el hilo inducido de cada una. Estas nuevas corrientes, llamadas *inducidas*, son las que, atravesando la línea L, actúan sobre los teléfonos receptores, dejan oir en ellos los sonidos enviados por los micrófonos y van á perderse últimamente en T'.

Ocho teléfonos en circuito.

Para evitar hasta la menor complicación en el montaje, se han sustituido las pilas Leclanché, empleadas primeramente, por otras de sosa cáustica. Aquellas, polarizándose á los diez minutos próximamente de estar en circuito cerrado, eran incapaces de servir durante todo un acto, lo cual exigía otra pila de repuesto para cada trasmisor y un conmutador para reemplazarlas unas por las otras cada diez minutos, á fin de que se despolarizasen durante el reposo. El empleo de las pilas de sosa cáustica, que se sostienen perfectamente en circuito cerrado el espacio de tiempo suficiente para una representación teatral, ha evitado este inconveniente.

Asimismo, y por dificultades de carácter económico muy dignas de tenerse en cuenta, se han colocado los trasmisores sobre los muros de los palcos proscenios, en vez de instalarlos, como se hizo en la Gran Opera de París y como la razón natural aconseja, á ambos lados de la concha; sitio el más próximo á la orquesta y que recibe más directamente las ondas sonoras producidas por la voz de los cantantes. Pero su instalación en este sitio representa un gasto relativamente enorme, lo que se comprende fácilmente si se tiene en cuenta que los trasmisores no hubieran podido descansar sobre el tablado, cuyas trepidaciones impedirian de todo punto la audición. En el teatro de la Gran Opera se contaban hasta siete trasmisores del sistema Ader á cada lado de la concha, los cuales descansaban en zócalos de plomo soportados por cuatro piés de cautchuc, que impedian que las láminas vibrantes sufriesen las trepidaciones del piso. Por la misma razón, y á pesar de que la experiencia aconseja el empleo del hilo de vuelta en los circuitos telefónicos, se ha suprimido este, dando tierra á los aparatos en cada extremo de la línea.

No obstante todos estos verdaderos inconvenientes, imprescindibles en una instalación particular hecha solo por amor á la ciencia y de la cual no se espera retribución (1)

(1) Las audiciones telefónicas que tuvieron lugar durante la Exposición Universal de Electricidad, hicieron aumentar las entradas en el Palacio de la Industria de una manera notable, contribuyendo de este modo á elevar los ingresos de recaudación algunos miles de francos. Creemos que si se hubiese establecido en Cádiz, como llegó á proyectarse, una sucursal de la Opera con salas públicas para las audiciones, los ingresos hubieran sido seguros, dada la novedad del espectáculo, y en este caso, el montaje de los aparatos hubiera podido hacerse con arreglo á todas las prescripciones de la ciencia.

alguna que contribuya á los gastos ocasionados, el éxito no ha podido ser más completo. Las voces de los artistas han sido fielmente reproducidas; los aplausos; la orquesta aun en sus acordes más pianos; los murmullos del público durante los entreactos; hasta la campanilla que avisa antes de alzarse el telon, todo puede apreciarse en estas audiciones, pareciéndole á uno estar verdaderamente en el espectáculo.

El Sr. Bonnet debe estar satisfecho de la sensibilidad eléctrica de sus estaciones micro-telefónicas, que en estos ensayos han venido á hacernos ver que pueden sufrir cualquier género de comparaciones con las más acreditadas del extrangero. Así lo comprendió indudablemente el Jurado de la Exposición de Electricidad, al honrar al Sr. Bonnet, y con él á la Seccion Española, con una medalla de plata.

Réstanos ya tan solo darle las gracias en nombre de la Redacción de La Academia por su deferencia en invitarla á esta notable experiencia científica, una de tantas á que su actividad incansable y su amor á la ciencia nos tiene acostumbrados, y felicitarle al mismo tiempo por el éxito inolvidable con que ha venido á acreditar, una vez más, la justa celebridad de que gozan ya sus aparatos por toda España.

Alfonso Márquez.

31 Agosto 1882.

LA ORGÍA.

Mi alma en los deleites se perdía
allá en la juventud;
hoy la cana vejez al alma mia
exhorta á la virtud.

Cual planta en suelo estéril arraigada
la virtud era en mí;
fué en balde por el cielo cultivada:
ningun fruto le dí.

Del alma mis pasiones se lanzaron
como pompa ligera,
y en átomos su ser desmenuzaron
volando por do quiera.

Y hubo borrasca, confusion, combate,
do perdí los estribos;
flacos mis pensamientos al embate,
quedáronse cautivos.

El vino, el claro vino do bullía
en blanca espuma el oro,
fué mi mayor encanto, de la orgia
en el alegre coro.

Nunca la escanciadora allí faltaba,
bella, rica de amor,
que la fuerza del vino mitigaba,
refrescando su ardor.

De cuero de gacelas marroquíes,
con odre de agua henchido,
perlas iba vertiendo en los rubíes
del líquido encendido.

Ni faltaban allí nobles coperos,
cuya beldad fulgura
más que la luz de nítidos luceros
en la celeste altura.

Los vasos, como en circo los corceles,
corrian en redondo;
y vino derramaban los tonéles
del cántaro más hondo.

En resplandor bañando matutino
por la noche el ambiente,
con sus rizos de espuma teje el vino
una red transparente.

Extendida en el haz, como las aves,
porque volar no puedan,
del vino los espíritus suaves
en ella presos quedan.

Al tramontar del sol, todo sediento
yo hácia el vino volaba;
una monja la puerta del convento,
rico en vino, (*) guardaba.

Movíame la llena candiota,
el olor del tonel,
el aroma purísimo que brota
del rico moscatel.

Aroma que se extiende y se derrama
del claustro hasta el confin,
como el preciado almizcle que embalsama
el puerto de Darin. (**)

Del dinero al oir, hecho ya el trato,
el sonar argentino,
de la balanza en el bruñido plato,
daba la monja el vino.

No olvidaré que varios compañeros
cierta noche tomamos
cuatro toneles vírgenes, enteros,
que desflorar pensamos.

Desde el punto en que el mosto efervesciente
hinchó su cavidad,
diez mil giros la esfera reluciente
hizo en la inmensidad.

Parecian los aros que sujetan
las duelas encorvadas,
brazos que el talle con amor aprietan
de mujeres amadas.

Un infalible catador, de experto
paladar y nariz,
eligió los toneles con acierto,
con discreción feliz.

Pronto en cada tonel reconocía
solo por el olor,
la calidad y el rancio que tenía
el dorado licor.

Pero ¿qué mucho? si fijaba luego,
¡tal su pericia era!
con fecha exacta, cuándo fué el trasiego
del mosto á la madera.

Despues á un patio de naranjos fuimos,
con mirtos y rosales,
donde, cual astros refulgentes, vimos
muchachas ideales.

(*) También en España se deleitaban de este modo los muslines en los conventos cristianos, según *Makkari*, I, pág. 345.—En Córdoba era famoso *el vino del convento*. (*Makkari*, I, 357.)

(**) Darin, puerto del golfo Pérsico, famoso por su comercio y exportación de almizcle.

Escogimos un rey para la fiesta,
que desterró el pesar,
y en dulces tonos acordada orquesta
empezó á resonar.

Con el plectro la cítara hábilmente
linda jóven hería;
otra la flauta, como en beso ardiente,
con el labio oprimía.

Y otra á compás, batiendo con el dedo
el adufe sonoro,
marcaba la medida al paso ledo
de la danza y el coro.

Como columnas en extensa hilera
brillaban teas mil:
de rojas flores ondulantes era
un hadado pensil.

De la noche rasgaba con su lumbre
el fuerte, oscuro velo,
y en ráfagas de luz hasta la cumbre
alzábase del cielo.

Cuando Sicilia llena mi memoria,
¡ah, qué dolor el mio
al recordar mi juventud, mi gloria,
mi amante desvarío!

Allí de las huríes la belleza,
del Eden los placeres,
rebosando el ingenio y la agudeza
en hombres y mujeres.

Desde que de tu seno desterrado
me ví, patria querida,
tu gracia y tu beldad he celebrado;
nunca el alma te olvida.

Aunque amarga, no menos abundante
de mi llanto es la vena,
que las que dan su riego fecundante
á tu campiña amena.

Allí mozo reí, con veinte años
y mejillas rosadas:
hoy viejo de sesenta, desengaños
lloro y culpas pasadas.

Mas no me tengan ya por tan perdido
los adustos censores:
grande es Alah; Alah siempre ha querido
perdonar pecadores.

Del poeta árabe-siciliano Ibn-Handis. (*) Traducido por el excelente literato D. Juan Valera.

EL OCTAVO NO MENTIR.

El amigo D. Narciso
Me ha puesto en un compromiso
Que me llena de quebranto;
Escribir algo es preciso;
Pero ¿qué escribo, Dios santo?

Narciso es un hombre honrado,
Guapo, fino. acreditado,
Que su proceder le abona;
Sería una bella persona,
A no estar enamorado.

Su tormento, y yo no miento,
Es una niña muy fea,
Bizca, cursi y sin talento;
Un verdadero tormento,
Que se llama Dorotea.

Esta feroz damisela,
De palabra ó por esquela,
Con mil pretextos diversos,
Vá siempre pidiendo versos
Como quien pide candela.

—Adios, Luis, necesito
Tener de usted un escrito,
Conque ya el asunto escoja;
Tengo un album muy bonito
Y le he guardado una hoja.

—Muchas gracias. —No hay de qué:
Abur, amigo, hasta ahora.
—Señora, á los piés de usté;
(Pues señor, esta señora
Me vá á poner en un pié.)

¿Qué la digo? Ni una idea
Me dan los hados perversos;
El pensarlo me marea,
Yo le escribiera unos versos
Pero señor, ¡si es tan fea!

¿Cometeré la simpleza
De calentar mi cabeza
En busca de consonantes,
Y rimas estravagantes
Por cantar una belleza

Que solo existe en la mente
De un hombre tan beduino
Que idolatra locamente
Al primer *bicho viviente*
Que tropieza en su camino?

La suerte que me atosiga
Yo de corazón maldigo;
Pues como en su empeño siga,
Si no complazco á la amiga
Voy á perder el amigo.

....
....

Ya tengo el album delante
Buenas firmas, de primera;
Voy á escribir al instante.
A la bella y elegante
Y simpática.... etcetera.

Las rosas de Jericó
No son á tu lado hermosas
Porque has de saber.... que yo
No sirvo para estas cosas;
Que no insisto; se acabó!

Córdoba.

LUIS DE LA TORRE.

ALGO DE TEATRO.

Dice un antiguo refrán castellano, que *á perro flaco todas son pulgas*: este *perro* puede ser un cristiano, un pueblo ó una nación entera: quizá el oculto ingenio que in-

---

(*) Nació en Siracusa, en 1056.

ventó el adagio solo envolvió al individuo en el símbolo canino; pero la experiencia ha hecho ver despues que podia abarcar obras entidades más extensas, porque las verdades universales tienen siempre un contenido ilimitado.

Apliquemos el refrán. Cádiz ha empobrecido mucho y de prisa; no podian faltarle *pulgas*, y las tiene y muy gordas en todas las partes de su cuerpo, que le pican y le irritan. No hablemos del costado político, donde le ha cargado la plaga y donde cada pulga es mas peligrosa que la *nigua* americana; no hablemos del otro costado social, donde, no ya *pulgas*, sino mosquitos y chinches, le punzan y chupan de la manera mas insaciable y cruel; tampoco hemos de referirnos á la parte religiosa, donde el insecto escarabajea y levanta tremendas ronchas; ni siquiera á la parte económica, donde aparece hambriento y amenaza hacer roeduras atroces; detengámonos en la parte artística, y aun apartemos todos aquellos puntos donde saltan y pinchan *pulguillas* microscópicas en imitación de algunos *pulgones* de aguijón retorcido, para fijarnos en el teatro, tambien asaeteado y mortificado por esos pequeños himenópteros que ya lastiman, ya fastidian y aburren al más cachazudo.

Es innegable que el teatro de Cádiz ha entrado en un período de lamentable decadencia; ya no hay empresarios, artistas, decorado ni público; con lo que queda, tenemos unas cuantas funciones al año, salteadas, inesplicables y tras de las cuales está la desesperación de las empresas, el hambre de los artistas y el desden del público que no se satisface jamás, siempre está descontento, y más injusto aparece, mientras ménos hace y merece ménos.

Acabáronse los empresarios capitalistas: acabáronse por tanto los artistas caros; acabáronse los espectáculos brillantes; acabáronse los críticos famosos y, para remate de desdichas, un incendio consumió el más bello de los coliséos de España, como si el demonio quisiera borrar del pequeño catálogo de los edificios suntuosos de Cádiz, el templo abandonado de las Musas, frio y desierto siempre, ó profanado por titiriteros y bufos.

Volvió el arte volandero y casual á alojarse en el antiguo é histórico teatro de la calle de la Novena, y con alguna ligera excepción de arte español notable, que las vacaciones de los teatros madrileños hacian posible en nuestros *meses de moda*, siguió, con ser uno y pequeño el coliséo, arrastrando una vida penosísima: como el obrero que cobra un dia á la semana, ó como el empleado que no sabe si le pagarán el mes que viene, ó como aquel barbero del cuento á quien preguntaba el gitano: "*Maestro, ¿pelo este perro?—Pélelo V.*, contestaba el maestro: y luego, al pedirle el precio de su trabajo, decía al gitano: —*Y á mí ¿qué me cuenta V.? si el perro no es mio.—¿Quiere V. drama? Démelo V.—Traigo á Mario? Tráigalo V.—Y la ópera, ¿le gusta á V.? Mucho que me gusta.—Pues pague V.—Calle V. hombre: si es tan caro! Si la compañía es tan mala!.. Si hace tanto calor!.. Si el tenor no da el do de pecho, y la tiple es vieja y del barítono está ya uno harto!... El teatro, en Madrid,... en París,... en Sampetersburgo!* Y esto lo dicen los que veranean en Rota é invernan entre la taberna y el tabernáculo. Las *pulgas* del perro flaco.

Ejecutábase un dia *El sí de las niñas* por el Sr. Tamayo en el teatro Principal, y un crítico de cabello cano, que se hallaba entre el medio centenar de espectadores que ocupaba el patio, decía: "*¡Es claro! Cómo han de tener gente con estas comedias tan trasnochadas é insulsas? Las obras de Moratin ya no pueden servir sino para envolver especias.*"

Anuncióse otro dia la *Lucia*, y un *dilettanti soi disant* esclamaba: "*Está uno tan cansado de ver estas óperas, que ya se las sabe de memoria: si fuera Roberto il diavolo*"—Pues se hizo Roberto otra noche, y un sectario de la música italiana, clamaba: "*¡Esta música embrollada le da á uno dolor de cabeza, y acabo por dormirme como un bendito!*" —Y así de este modo, Verdi era estruendoso, Gounod era inmoral, Donizetti está manoseado, Rosini es cándido, á Bellini no hay quien lo cante, á Meyerbeer no hay quien lo entienda; y la butaca es cara unas veces, y otras veces lo barato es malo; y hay quien quiere oir á la Nilson y á Gayarre por dos pesetas; y quien no puede tolerar que se le repita una partitura, ni un drama; quien halla *cursi* estar en su puesto al alzarse el telon y entiende que la elegancia exige hablar alto, tenderse en su asiento, leer un periódico ú ojear una revista ilustrada, durante la representación: otros cuchichean sin cesar con sus amadas, que hallan mas grata la música *gomosa* que la italiana, y hacen ardientes comentarios sobre la *Traviatta* ó el *Fausto*, ó tararean al compás de la orquesta ofreciendo las óperas por duplicado al espectador vecino, ó elogian las que oyeron en el extrangero con lenguage chapurrado, porque es muy aristocrático eso de renunciar al idioma patrio, sin tener á prevención de ningun otro más que las frases pescadas en las novelas ó en la *crême sociale*... La *crême sociale!*... Hé aquí una frase del sabor mas pegajoso, que la necedad ha puesto en los labios de aquellos mismos á quienes admirablemente caracteriza.

Pues bien la *crême sociale* constituye el enjambre de *bichos* que en todas partes molestan á los espectadores sérios de los espectáculos públicos; por no llamarse á sí mismos *teigne*, han dado en embadurnarse con el nombre de *crême:* lo que puede sentirse es, que en esta *crême* hay en efecto una porcion de chicas con las que realmente pudieran hacerse unas *natillas* para chuparse los dedos de gusto. Raro es que estas bellas gusten de ser *comidas con cucharillas*, cuando para otros fines las destinó la Providencia; pero en fin, de gustos no hay nada escrito. Así lo quieren,... así sea!...

Apartada la *crême*, los espectáculos gaditanos, como los de todas partes, quedan tranquilamente á merced de los verdaderamente inteligentes, los sensatos, los apreciadores del mérito, los sosegados saboreadores del placer artístico, los críticos indulgentes, los mantenedores de los fueros de la cultura y la galantería sociales, en fin, los representantes del buen sentido, el buen gusto y el buen concepto de una sociedad.

En Cádiz, y esto es lo que la caracteriza, tales personalidades son las más numerosas: lo cual no obsta para que las otras se distingan, é impriman por lo comun un lunar ó envuelvan en una sombra las más esplendorosas

y magníficas manifestaciones del generoso espíritu público.

Esto acaba de verse en las representaciones líricas que han tenido lugar durante 16 noches consecutivas en el Teatro Principal. ¿Habrá quien crea que hubo necio que, erigiéndose en cabecilla de un bando, tan exíguo como extravagante, se fué al coliseo con un libreto de la ópera para anotar las frases que se suprimian ó alteraban, sin conocer que entre los poemas poéticos y musicales hay diferencias introducidas con derecho por los maestros compositores?—" *Ojo, amigos;* había dicho, *y cuando yo levante el bastón, chiflad; que esto será señal de que se ha saltado alguna palabra el artista ó pasado alguna página musical el maestro director*" Esto, si no fuera mal intencionado, sería ridículo.

Mas afortunadamente el público justiciero triunfó del pedante, y hemos tenido la doble satisfacción de ver once obras líricas en diez y seis noches, y de tributar nuestro honrado aplauso por encima de las necias burlas y los extraños manejos de la *troupe gommeuse.*

Once composiciones lírico-dramáticas nos ha ofrecido la Empresa del Teatro Principal, á saber: *Favorita, Lucia, Maria di Rohan, Un ballo in maschera, Norma, Dinorah, Hernani, El trovador, El barbero de Sevilla, Fausto* y *Sonámbula.* De ellas se han repetido por indicación de la prensa periódica y á gusto del público, dos veces la *Lucia,* otras dos la *Norma,* dos el *Hernani,* dos el *Trovador* y dos el *Fausto.* La empresa no ha abusado del público y el maestro director de orquesta ha desplegado una actividad prodigiosa y hecho maravillas al frente de sus músicos. Queda demostrado que en Cádiz no hay maestro director que exceda en inteligencia y laboriosidad al Sr. D. Gerónimo Jimenez.

De estas once obras, cinco ha ejecutado la Sra. Escalante, cada vez más digna de la estimación general, por su estudiosidad, su entusiasmo por el arte, sus dotes artísticas y su deseo de complacer al público; otras cinco la Srta. Romeldi que se ha distinguido por su gracia, su buen gusto, su dulzura, el donaire y acierto con que ha caracterizado los diversos tipos poéticos que le fueron encomendados, y asimismo por el empeño de agradar al auditorio. La Signora Pergolani, contralto, ha tomado parte en cuatro óperas, la Srta. Esteban en otras cuatro, y la Srta. Hertz, en una.

En cuanto á los artistas, el Sr. Franchini ha cantado seis obras y doce noches; el Sr. Fárvaro en nueve obras y trece representaciones; el Sr. Ulloa en seis obras y ocho funciones; y el Sr. Cantoni en cuatro óperas.

La compañía ha trabajado bien y el público ha satisfecho sus esfuerzos en la forma acostumbrada y aun en la medida correspondiente á su afición por la música, á la protección que concede á los espectáculos y á lo que debe á su galantería, su tolerancia y su gran inteligencia artística.

La Sra. Escalante, ha justificado la fama que trajo de Portugal, así como el Sr. Ulloa; la Srta. Romeldi se ha dado á conocer como artista cómica y dramática y cantante ligera, inteligente y aplicada; el Sr. Franchini ha renovado la buena memoria que de él conservábamos, acreditando ahora más su fama de laborioso y modesto artista al par que cantante apreciable y digno de estimación: y el Sr. Fárvaro, que para nada necesitaba las nuevas pruebas á que se ha visto sometido, queda en nuestra memoria y en nuestro afecto, como carácter bondadoso y franco, artista incansable y complaciente, maestro distinguidísimo y barítono excelente y hábil.

Con estos elementos, será difícil que volvamos á tener en nuestro coliseo una compañía lírica: aguardemos un arte cómico rutinario ó alguna zarzuela de mediano valor y quizá, si la empresa popular que hoy nos ha traido la ópera, olvida las injusticias y digiere la bilis, alguna que otra fugaz manifestación artística de ocasión, que venga rodada de otra parte y con el modesto propósito de procurarnos algunas noches de noble y delicioso solaz, y no de habitar largo tiempo entre nosotros.

Pueblo que no acierta á comer, no puede dar de comer á los demás; gentes atenidas á las exigencias de la vida material ó á los goces independientes del arte, ni pueden pensar en la vida espiritual ni dan gran importancia á los efectos morales de las manifestaciones estéticas. Y en efecto, si hemos descubierto el modo de vivir á gusto sin las prodigalidades del arte, ¿á qué darnos á ellas ahora que nos quedamos solos y nadie nos vé? No faltará á los expléndidos donde gastar el dinero: nada, los tontos á trabajar; y los *afortunados... por ahí!...* Viva el invierno y viva la sociedad!... Mejor es esto que viva Cárlos VII, ó viva Camacho.

AZAEL.

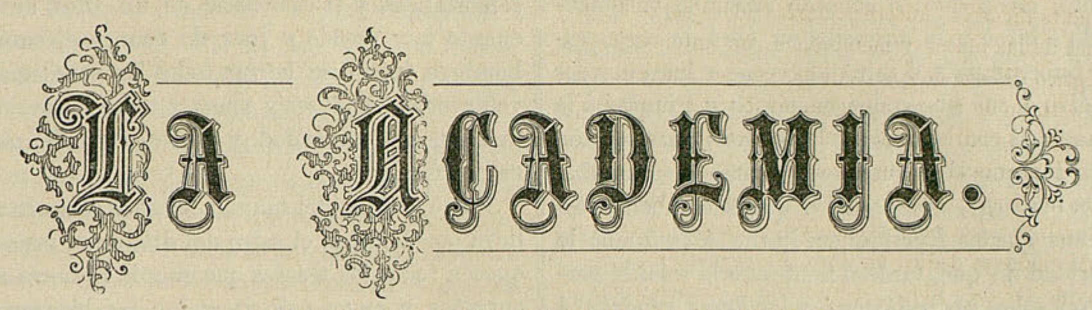
MISCELANEA.

Cumplimos penosamente con el doloroso deber de dar nuestro más sentido pésame al jóven D. Luis Joly, que con tanta inteligencia y bondad trabaja en la composicion de esta REVISTA, por la muerte de su Sr. padre (q. e. p. d.) hermano también de nuestro apreciable amigo D. Federico, entendido director de los afamados talleres de la *Revista Médica,* á quien hacemos extensivo nuestro profundo sentimiento.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido compañero el laureado poeta D. Federico Parreño, que ha venido á pasar una temporada al lado de su familia, y del que muy en breve hemos de publicar alguna de sus bellas composiciones.

La confección del pequeño grabado con que aclaramos la explicación de las audiciones telefónicas, y la muerte del Sr. D. Carlos Joly y Velasco, han retardado contra nuestra voluntad la aparición del presente número; el siguiente, que ya está en prensa, verá la luz con la puntualidad acostumbrada.

Imprenta de la *Revista Médica,* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 *Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Doblones* 18.
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas* 8.
Málaga .... *Casapalma* 5.
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL PROCESO DE LA IDEA.

Una chispa y un incendio: esto es, una idea y su realización completa: con tal rapidez y extensión debía verificarse el paso de la idea de la mente al órden práctico de la vida; pero no sucede así, no puede suceder, porque en este caso la humanidad dejaría de ser lo que es en el órden cronológico de los hechos.

El pensamiento humano necesita pasar con dolorosa lentitud por el tamiz de la crítica, como el génio que le dá vida por el crisol de los sufrimientos. Sin combustible, la chispa se extingue: sin educación intelectual y moral, la idea es estéril aunque se manifieste: aquella desaparece con la causa que la produce, en tanto que ésta vive, si bien de un modo latente, entre los pliegues del espíritu humano, hasta tanto que un accidente cualquiera la arrebata, la formula, la sostiene y la hace triunfar por imposiciones de la razón, ó por mandato de la Providencia. La sana moral del Evangelio vive de un modo clandestino antes de ver el sol de su victoria; pero dejando tras sí rastros de sangre inocente y ofreciendo á cada paso nuevas víctimas que inmolar y nuevos sinsabores que sufrir: sale á luz, lucha, vence y se establece para siempre: los sacrosantos principios de la libertad humana y de la fraternidad universal, rujen sordamente como una amenaza y mantienen en pavorosa vigilia y activa centinela los poderes absolutos y los privilegios de clase; mas al fin se les vé puros y radiantes sobre escombros de sociedades muertas y mutilados restos de apóstoles y verdugos. ¡Triste incubación la de la idea y sublime martirologio el del génio!

Y no ya es solo en los primitivos tiempos de la civilización, cuando la germinación de una idea tuvo que atravesar por tan duras etapas: más adelante los siglos, y aun en el nuestro, en el que la tolerancia parece grande y la iniciativa individual muy libre, toda doctrina de nueva formación encuentra obstáculos que ha de vencer y barreras que ha de combatir y batallas sangrientas que ha de librar.

Es cierto que hoy el reformista no siempre tiene que esconderse con su obra en el fondo de la tierra para escudar su vida contra las crueles asechanzas de los hombres; que hoy no dan el patíbulo, ni la hoguera, ni el tormento, castigo á su atrevida empresa; que no son cónsules, ni emperadores, ni pontífices, ni reyes los que forman el tribunal más temible que los juzga y condena: pero no obstante, ¡ay de él si se atreve á salir del apartado rincón de su estudio é intenta, ni por un instante, detener á la humanidad en su camino para indicarle una nueva ruta y señalarle un nuevo progreso! Prejuicios, preocupaciones, tradicionales principios, añejas aberraciones, rancias doctrinas, en una palabra, todas esas armas, casi nunca lícitas, á que la ignorancia y los errores apelan, amenazándole de contínuo, le

persiguen, le asedian y le hieren con encarnizamiento, hasta que, ó cansado sucumbe encomendando á otros más animosos su obra de regeneración interrumpida, ó intrépido vence y hace morder el polvo á sus obcecados enemigos y triunfar á la humanidad con la razón y la justicia; ¡mas son tan pocos los que consiguen este último resultado!....

Sin embargo, aun aquellos que sucumben antes que sus ideales fructifiquen, llevan á la tumba la seguridad de que, tarde ó temprano la semilla germinará sobre sus cadáveres, y las flores vendrán á coronar sus nombres y á perfumar su memoria. A la verdad pertenece el dominio de las conciencias y á la justicia el de la tierra.

Y así sucede; todas las verdades descubiertas hasta aquí y que hoy se ofrecen á nuestra inteligencia como triviales y de imposible negación, han sido recibidas por los hombres del privilegio y del poder con la misma repulsión, casi con horror, por suponer que, viniendo á destruir lo que existía, habian de arrebatar de sus manos, que todo lo abarcaban, la dominación y el señorío; pero á pesar de todas las conspiraciones, de todos los obstáculos y de todas las resistencias, la idea nueva, que traía en sí las condiciones de su vitalidad y de su fuerza, la verdad, en una palabra, se ha impuesto, ha roto las trabas que se la oponian en un principio, ha vigorizado los ánimos y armado los brazos contra los egoismos, las ignorancias y los prejuicios, y ha alumbrado con su refulgente luz á la humanidad asombrada, mostrándole un nuevo derrotero para sus investigaciones ulteriores y para la consecución de su destino.

Nótese bien que todas las luchas, todas las hecatombes que han precedido al triunfo de una verdad, han sido provocadas por las malas pasiones que bastardean el corazón del hombre; por la ambición desmedida, por la soberbia impúdica y por el desvergonzado deseo de riquezas en los de arriba, ó por la ignorancia, la enervación, la torpeza, la inercia ó el vano temor en los de abajo: toda idea de justicia, de igualdad, de fraternidad, de bien, de moral, de libertad, había fatalmente de arrojar léjos, muy léjos, á las sombras del descrédito, del destierro ó de la muerte, á los mercaderes del poder, á los hipócritas del templo, á los prevaricadores de la ley, á los rateros de la honra, al vicio asqueroso, en fin, del hogar y de la sociedad: había de despertar de su fatal letargo á los distraidos y preocupados, que tan bien se encontraban en su sueño, y había de obligarles á marchar, no obstante el embotamiento de sus miembros, y á desplegar una gran actividad intelectual, á pesar del sopor de sus entendimientos.

Grecia, dichosa con la iniquidad de sus castas, la multiplicidad de sus dioses y la irresponsabilidad de su conducta moral, no podía consentir que Sócrates, al predicar la espiritualidad del alma, su inmortalidad y la existencia de un Dios, autor de cuanto hay creado y juez de cuanto ejecutan los hombres, intentase borrar todos los privilegios, nivelar todas las clases y someter todas las acciones á una superior autoridad: y Sócrates muere; pero no su doctrina.

Roma, señora del mundo, sensual cortesana, que lleva por diadema el astro del día, cuyo seno enriquecen todos los tesoros que guarda la tierra en sus entrañas, y cuyos piés circundan las blancas espumas del Atlántico y del Indico mar; Roma la impura, fecunda en crueldades é insaciable en sus vicios, se encoleriza porque una voz salida del fondo de Galilea, la distrae de sus placeres y la pide cuentas de su conducta; y mata á Cristo; pero no consigue, ni aun vertiendo á torrentes la sangre de los discípulos de éste, destruir la semilla arrojada en un suspiro desde la cúspide del Gólgota.

Y no bastan la retractación á que obliga á Galileo la Roma nueva, ni los anatemas contra todo lo que es reforma, progreso y civilización, á contener el paso de la idea evangélica en armonia con la idea científica, porque éstas se imponen, y nuestro planeta sigue invariable su curva por el espacio sin fin que nos rodea, y el dogma de la caridad y del amor sigue imperando á pesar de maldicientes y enemigos.

A Colon se le desoye, se le moteja y se le desprecia; pero él ensancha el mundo, agregándole la tierra vírgen del nuevo continente. La regeneración social, en la santa fórmula de igualdad, libertad y fraternidad proclamada por la razón, hasta entonces esclava, surge viril y radiante de entre las humeantes olas de los mares de sangre producidos por la revolución francesa, inmensa válvula de seculares y enardecidos ódios, contra caducas instituciones y provocativos poderes, y al fin se impone á hombres y pueblos y se arraiga fuertemente en las conciencias y en las leyes. ¡Siempre tan dolorosa la génesis de la verdad!

Hoy, es cierto, y hagamos justicia á nuestro siglo, que no son tan duras y crueles las armas con que se combate la idea que aparece; porque si aun se coarta la libertad individual y aun se amordaza á los pueblos, esto se hace por circunstancias pasajeras, á favor de instituciones heridas de muerte y en virtud de poderes que se abaten en su agonía. Sin embargo, mientras que el ridículo, que si no hiere molesta, el sarcasmo, que punza é irrita, y el descrédito ó la indiferencia, que descorazonan y abaten, sean obstáculos que á la verdad se ofrezcan; mientras que la idea nueva no sea acogida con avidez por todos con el propósito de analizarla con madurez, juzgarla con detención ante el inapelable tri-

bunal de la razón ilustrada y sensata y aceptarla ó rechazarla segun el fallo de ésta, sin otras imposiciones de nada ni de nadie; mientras que á tal grado de grandeza y de justificación no lleguen nuestras sociedades, permanecerán los pueblos en la vergonzosa esclavitud de la ignorancia y en el doloroso estancamiento de lo viejo, y la verdad tendrá que abrirse paso á través de la negra nube que condensan hábitos rutinarios y errores funestos y que oscurece nuestro destino en la vida, apelando al fuego ó á la espada para incrustar en nuestras conciencias sus benéficas semillas.

SERVANDO A. DE DIOS.

UN GADITANO ILUSTRE.

ELOGIO DE D. JOSE DE VARGAS Y PONCE.

(CONTINUACION.)

V.

Hemos visto que Vargas y Ponce, considerado en sus tiempos como uno de los más nombrados poetas, solo ha dejado para el aprecio de la posteridad aquellas composiciones en que su musa ligera y sonriente se limitaba á los donaires de una imaginación no exaltada y un genio cómico, que viviendo en la realidad y teniendo un alto concepto de la idealidad, saben hallar el contraste y la diferencia que separan y han de separar siempre la una de la otra, y expresar ese contraste y esa diferencia bajo su aspecto ridículo y festivo. Hemos visto tambien que cuando quiso elevar el vuelo de su inspiración, si obtuvo efímeros aplausos, ya hoy sus producciones de este género están condenadas á un justo olvido.

En cambio de esto, al lado ó más bien antes que sus composiciones festivas, deben colocarse sus trabajos científicos, no tan apreciados como debieran en su época y que contribuyeron en notable proporción al progreso y esplendor de la cultura española. Figura en este concepto el nombre de Vargas y Ponce en distinguido lugar entre los nombres de los personajes ilustres que, en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, emprendieron la difícil obra de restaurar abandonadas glorias y sacar á nuestra patria de una larga postración.

Durante el reinado de los últimos reyes de la casa de Austria habia llegado España al último extremo de pobreza y decadencia. Aquella infausta dinastía que se encontró al inaugurar su mando, con la nación mas floreciente y respetada de Europa, merced á su incapacidad la convirtió en la más pobre y despreciada. Dedicados á fútiles devaneos ó sumidos en la imbecilidad, aquellos monarcas fueron estériles para el bien, pero fecundos para el mal. A ser posible la muerte de las naciones, España se hubiese convertido en sus manos en un inerte desierto, ó hubiese corrido la suerte de esos pueblos del Norte de Africa, centro y refugio un dia de la civilización y hoy centro de la barbarie y la ignorancia.

Por fortuna, con los primeros años del siglo XVIII se inauguró la necesaria restauración, y la nueva dinastía borbónica logró asegurarse en el trono, si bien á trueque de pérdidas que siempre llorarán los corazones españoles. Queda en efecto, en recuerdo de aquella guerra de sucesión en que todos los monarcas europeos se disputaron los despojos de la nación española, ondeando en los muros de Gibraltar la bandera inglesa como sangriento ultraje á los derechos de nuestra patria, y como prueba acabada de la perfidia que, aun en nuestros dias, preside á las relaciones internacionales.

Los últimos monarcas de la casa de Borbon presenciaron el renacimiento y, aunque no le ayudaron mucho, por lo menos prestaron el auxilio indirecto, pero eficaz, de dejar que la prosperidad cundiese; tan verdadero es que para gobernar con acierto basta siempre con dejar libertad y prestar garantías al progreso.

La dichosa paz de que se disfrutó en el reinado de Fernando VI y los esfuerzos realizados en el de Carlos III, dieron vigor y condiciones de vida y desarrollo á las ideas, produciéndose por esto una ilustre série de economistas y hombres de ciencia tan notables como Floridablanca, Campomanes, Aranda, Jovellanos, Flores de Estrada, y para honra de Cádiz, como el Marqués de Ureña, el de Méritos y Vargas y Ponce. Ciencias, industria, arte, población, riqueza, todo renacía bajo tan felices auspicios, y aunque una parte del reinado de Carlos IV fué un negro paréntesis, infiltradas ya en España las nuevas ideas, el movimiento de cultura y de progreso no cesó.

En tales tiempos, y consagrándose, como se consagraban entonces, todos los estadistas á la generosa empresa de la regeneración de la patria, no era posible que ese propósito pasase desapercibido para un escritor que, como Vargas y Ponce, siempre cuidadoso del bien de España y de la prosperidad del pueblo que le vió nacer, les consagraba todos sus desvelos y estudios. Por eso, las ciencias que hoy se llaman morales y políticas, absorbieron mucho tiempo los trabajos y los cuidados de Vargas y Ponce.

Mal pudiera adquirir un privilegiado lugar en la cultura del mundo un pueblo que descuidase y desatendiese cuanto se refiere á la Educación, á ese primer alimento del alma, indispensable para formar buenos ciudadanos y honrados padres de familia. Conociendo esto Vargas y Ponce, y viendo en los adelantos de la Educación la necesaria base para los progresos de España, escribió diferentes y apreciables obras á ese objeto dedicadas.

Hé aquí algunas de las principales de esas obras:

Reformas en las escuelas.—En este importante estudio, que fué premiado en justicia por la Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla, examina Vargas y Ponce el estado, por cierto bastante aflictivo, de la instrucción primaria en España y propone para su mejora acertados medios. Adelantándose algo á las ideas de su tiempo, establece doctrinas y propone reformas que hoy se consideran nuevas y como la última palabra de la ciencia de la enseñanza.

Dejó escritos tambien unos apuntes sobre la educación de las señoritas, abogando porque se ampliase la que en-

tonces se les daba, y hoy por desgracia se les dá, á otras materias y conocimientos de evidente importancia.

Por encargo de S. M. escribió Vargas y Ponce en 1798 un plan de reforma para la Real casa de Pajes; también redactó un *Plan de Seminarios* y otros trabajos, algunos perdidos por desgracia, y que todos revelan el gran aprecio que el ilustre gaditano tenía á la educación y la instrucción, y el convencimiento que abrigaba de la necesidad de introducir profundas modificaciones en el plan de la enseñanza, si esta había de responder á las nuevas condiciones de los tiempos.

Otra rama importante de las ciencias morales y políticas debe notables progresos en nuestra patria á la iniciativa y á los trabajos de Vargas y Ponce, obteniendo por ello la merecida distinción de que la Real Academia de la Historia le llamase á su seno.

En esa corporación desempeñó importantes cargos, siendo elegido dos veces Director de la misma, y leyendo ante ella diferentes escritos sobre materias relacionadas con su instituto. Entre estos escritos figuran: un elogio de Tofiño, impreso de orden y á costa de la misma Academia, y en que Vargas y Ponce expone los grandes servicios prestados por aquel también ilustre gaditano á la ciencia y al progreso de España, y deja adivinar con expresivas frases el vivo sentimiento que en su ánimo causara la muerte de su maestro querido y de su amigo predilecto; y además otros cinco discursos, que ocupan los números 32 á 36 del catálago de Trianes, y en los que trata el autor del estado de los archivos de las ciudades, dá noticias sobre los historiadores españoles de sucesos particulares y expone con elegancia de estilo, pureza de lenguaje y atinados pensamientos, las circunstancias que deben concurrir en un buen historiador.

El dia 17 de Febrero de 1786, cuando apenas contaba 26 años, le abria sus puertas la Academia de la Historia; y no mucho despues, el año 1789, se verificaba la solemne recepción de Vargas y Ponce en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, que tambien encontró en él uno de sus miembros mas activos y entusiastas. En esa Academia de Bellas Artes leyó un discurso sobre la Historia del grabado en Europa, impreso el año 1790, y en que resplandecen una asombrosa erudición y un estilo correcto y elegante.

Profesaba Vargas y Ponce gran veneración á los marinos que habian honrado el uniforme que él mismo vestía; y para demostrar esa veneración, concibió la idea de escribir una Colección de Biografías de varones ilustres de la Marina Española. Por desgracia, esta obra, demasiado extensa, no pudo verla terminada. Entre las biografías de marinos ilustres que dejó escritas, figuran la de D. Pedro Niño, primer conde de Buelna, y la de Don José Navarro, primer marqués de la Victoria.

Escribió tambien otra serie de Biografías de personajes célebres, entre las que sobresalen el elogio histórico de Ambrosio de Morales, en que hace un acertado juicio de todas sus obras, y el elogio de Lucio Marineo Siculo.

El último trabajo que en su laboriosa vida escribió Vargas y Ponce, fué una biografía de Ercilla, que destinaba para incluirla en una edición de "La Araucana."

Es de lamentar que muchas de las obras citadas, y otras cuyo título hemos omitido por no prolongar demasiado este trabajo, hayan permanecido inéditas é ignoradas; y que otras se hayan perdido, á consecuencia del censurable abandono en que se ha tenido la memoria del esclarecido hijo de Cádiz.

José del Toro y Quartiellers.

(Continuará.)

DE ABD-ALAH-BEN-ABD-UL-AZIZ.

Dános ventura mostrándote,
¡oh luna de las mujeres!
¿Habrá más dulce ventura
que la ventura de verte?
Todos á una voz exclaman
donde quiera que apareces:
—¡ya ilumina nuestra noche
la luna resplandeciente!—
Pero yo al punto replico
que la luna solo tiene
una noche luz cumplida,
y tú la difundes siempre.
Por Alah, juro, señora,
que hasta el sol, cuando amanece,
no sale á dar luz al mundo
mientras tú no se lo ordenes;
porque ¿cómo podrá el sol
teñir de grana el Oriente,
sin que tus frescas mejillas
vivo rosicler le presten?

Traducido por D. Juan Valera, Ministro plenipotenciario de España en Portugal.

A LA POESIA.

ODA.

El que te canta, á Dios invoca y canta,
¡Oh poesía! ¡Soberana hermosa,
Reina de la belleza, que levanta
Sobre el mundo su frente esplendorosa
Como cielo riente ilimitado
En que de eterna luz claro venero
La centella del genio ha fulgurado!
¡Oh poesía! ¡Sumergirme quiero
En el lago de bellos esplendores
Donde flotando vás, como una ninfa
Que abruma con sus plácidos fulgores
La humanidad, que, sierva de la gloria,
Te vé surgir doquiera, esclareciendo
El gigantesco libro de su historia!
Feliz vivió bajo tu dulce ejida
Como númen del arte, aquella Atenas
Con sus templos de pórticos gigantes,
Con sus florestas plácidas y amenas
Donde las multitudes anhelantes
Oian á los vates y á los sabios
Sintiendo palpitar noble y grandiosa
Fecunda idea en elocuentes labios.

Tu aliento creador de Safo vibra
En el arpa inmortal; grandioso y fiero
Latió solemne y admiró á los orbes
En los versos magníficos de Homero,
Que en los cantos soberbios de la Iliada
Nos dejó de dos razas poderosas
La gigantesca lucha retratada.
Eurípides y Sófocles y Esquilo,
Miran bajo tu sol que de su stylo
Brotan héroes, titanes, campeones,
Y la tragedia griega halla en sus estros
Un mundo de sublimes concepciones;
Y cuando Grecia cumple su destino
Y desparece toda su grandeza
Como polvo que arrastra el torbellino,
Tú surges de la heróica rudeza
De Roma primitiva, como brota
Rayo de luz entre el celage espeso,
O como surge cadenciosa nota
De un ruiseñor entre el ramaje preso,
Cuando por un momento en la enramada
La voz del huracán se apaga y cesa
De silbar y rugir ya fatigada.
En el naciente pueblo tú apareces
Como una vírgen maga, misteriosa,
Que alzara el de su voz timbre sereno
Entre el fragor de lucha pavorosa,
Y tú inspiras los cánticos triunfales
De aquella raza audaz, raza briosa
Que al polvo de mil pueblos, pedestales
Pidió para su gloria portentosa.
Con tus claros fulgores se ilumina
De Ovidio el raudo númen cuando graba
En frase escultural bella y divina
Donde su alma entera condensaba,
Su amor tempestuoso hácia Corina;
Y de tus flores en el dulce aroma
De tierna inspiración, suaves efluvios
Halla Virgilio, el que asombrando á Roma
En sus dulces estrofas sin rivales,
Con rica vena plácida y galana
Describe la magnífica belleza
De la vírgen campiña Mantüana.

Hasta la férrea edad que el despotismo
Cubre de sombra impura, tú esclareces;
Y arrancando la luz de aquel abismo
Donde tres siglos ruedan, lo embelleces.
Y las que fueron lúgubres centurias
Donde viviera el arte esclavizado
En la picota vil, de cien injurias
Por tiránicos yugos abrumado,
Tú ante los ojos de mi siglo pones
Teñidas con las tintas deliciosas
Que dás á legendarias tradiciones,
Tras cuya urdimbre seductora y bella
La mano incontrastable de la historia
Halla de negros dias triste huella;
Pues mientras refulgías como estrella,
De cuya clara luz el arte nace,
¡El mundo, crater de furor ardiente,
En huracán de guerras se deshace!
Entonces, como el ave viajera
A quien sin treguas la borrasca hiciera
Horizontes cruzar y al fin rendida
En la soñada tierra apetecida
En árbol fértil anidar pudiera,
Sobre el cielo de Italia luminoso
Espléndida surgiste, y parecia
Que el genio de la Grecia, más hermoso,
Más grande, más sublime, más glorioso,
A Italia con sus dones sonreia.
Y nace el raudo genio que á Florencia
Si su cuna otorgó, niega su tumba,
Dante inmortal, el que dejó en herencia
Al Universo, en cuyo espacio zumba
Como una inmensa tempestad de gloria
El aplauso entusiasta que ha logrado,
La bella creación, la bella historia
Donde vive un amor inmaculado
Que por toda una vida fué soñado;
Ideal que jamás cumplido fuera;
¡Nube tras de la cual corren ansiosos
Dante y su Beatriz, la vida entera!
Y entonces surge en la soberbia altura
Donde se cierne el génio, aquel conjunto
De belleza sin fin, el libro hermoso
Que de toda una edad es el trasunto.
La Divina Comedia, obra que vive
Centuria tras centuria, como lema
Que eternamente adornará orgulloso
¡Oh poesía, tu blasón glorioso!
No bien al vate aquel la muerte abarca
De su crespón entre el inmenso pliegue,
Dios, como nuevo sol, quiere que anegue
En luz al mundo el númen del Petrarca;
El que á la márgen de sonora fuente,
Cual si fuera de amor fenix egregio,
Lanzaba á Laura en amoroso arpegio
De su pasión la nota vehemente;
¡El que dando á su estro noble solio,
Hace la apoteosis de su fama
Viendo desde el augusto Capitolio
Que el orbe el lauro de su sien aclama!
Surge despues de tu grandeza heraldo,
Excelsa poesía, el vate augusto
Que honrando á Carlo Magno y Bradamante
Y á Orlando y á Roger, surca anhelante
De la leyenda el panteón vetusto,
Y de él arranca concepción grandiosa;
Que es el trono inmortal en que de Ariosto
La fama sin rival sus alas posa,
Como es eterno Oriente donde nunca
Densa aparece noche tenebrosa:
Obelisco de gloria que no trunca
La avalancha del tiempo impetuosa,
El recuerdo del Tasso, de aquel genio
Que cual rival de Homero se elevara,
Que en la espléndida corte de Ferrara
Primero de su bien halló el proscenio
Y luego de dolor cráter hallara;
¡El que del Capitolio en los umbrales
La existencia dejó, cuando la mano
De un egregio Pontífice Romano
Quería con laureles inmortales
Dar corona á su genio soberano!

¿Quién pudiera contar las hojas secas
Que arrastra el huracán en la espesura?

¿Quién en las raudas inflamadas grecas
De rojas llamas, que en su boca oscura
Cráter en erupción vierte y desborda,
Contar logrăra las inmensas chispas
Con que aquella soberbia llamarada
Las altas nubes que la cercan borda?
Y así de igual manera ¡oh Poesía!
La pléyade infinita de los genios
Cuyo númen te honró ¿quién contaría?
Si tu perfume misterioso brota
Ya de frase galana en los primores,
Ya en el rumor de cadenciosa nota,
Ya de diestra paleta en los colores,
Fuera preciso todo un infinito
Para los nombres que la edad moderna
Queriéndote rendir ofrenda eterna
Sobre tu templo colosal ha escrito.
Desde Shakespeare y Milton que á Inglaterra
Abruman con su fama, hasta el momento
En que el genio inmortal de Victor Hugo
Busca en su enardecido pensamiento
Himnos de eterna gloria á la cultura
Que á nuestra edad fecunda con su aliento;
Desde los rudos cantos belicosos
De aquellos caballeros esforzados,
Héroes de legendarias epopeyas
Ensalzados por vates inspirados,
Hasta la musa plácida y galana
Que dió con Lope, Calderón y Tirso
Siglo de oro á la lengua castellana
Llevándola del triunfo hasta la meta,
¡Hay nombres mil que dan de gloria efluvios
Por todos los espacios del planeta!
Schiller, el que en la libertad su canto inspira,
Kloostock, que en Alemania se levanta
Cual émulo de Homero, Garcilaso
Cuyas églogas dulces, á su lira
Dan de gloria eternal puro bautismo,
Cervantes, cuya gloria se agiganta
Los siglos al pasar, ¡que el tiempo mismo
Cual pedestal de ella la levanta
En sus brumas sin fin, sobre su abismo!
Camöens, el que en las ondas encrespadas
De hirviente mar, salvó con heroismo
Su inspiración, salvando sus *Luisiadas*,
Y Manzoni, y Leopardi, y el gran Heine,
Y el inmortal Quintana, que rendía
Lauro á todo progreso y que arrojaba
Estigma sobre toda tiranía,
Y no más... que son tantos como astros
Sujeta á su atracción el rey del dia!...

¿Cuál es tu porvenir, plácida Diosa,
Donde toda hermosura se condensa?
¡Como á mis ojos resplandece inmensa
Tu majestad, y la contemplo hermosa
Transfigurarse al inflamado beso
Con que sella tu frente luminosa
El vencedor querube del Progreso!
Guerras, esclavitudes, tiranías,
Homéricas leyendas, dioses vanos,
Esto cantastes en lejanos días.
Tal vez diste tu musa á los tiranos
Y la viste arrastrarse deshonrada
A las plantas del trono envilecido,
Dejando del señor en el oido
Una infame lisonja mal pagada.
Tal vez en los alcázares feudales
Eras la sierva vil, la vil mendiga
A quien la suerte á suplicar obliga
Restos de los festines señoriales!...
Pero venciste al fin; regenerada,
Como la Musa de los pueblos libres
El orbe te admiró transfigurada.
Lejos de los vetustos murallones
Del déspota feudal, apareciste
Honrando con tu genio los pendones
Que al despuntar el siglo diez y nueve
Por el progreso abrazan las naciones;
Y hoy libre, y digna, y culta, y venerada,
Lo mismo vas á cosechar laureles
Donde están los más altos ideales,
Que del vasto taller en los dinteles.
¡Honor á tí, que das dulce cadencia
Al invento, al trabajo y á la ciencia!
El alma del progreso tu ala mueve;
¡Eres digna del siglo diez y nueve!
Del siglo que portento tras portento
En la historia del mundo ha acumulado,
De este siglo feliz que ha consumado
La inmensa apoteósis del talento!
Así debes vivir tu vida eterna;
¡Eterna! porque el día en que al abismo
El planeta descienda aniquilado
Hecho polvo al fragor del cataclismo,
Y tras un mundo inerte, inerte ruede
Otro mundo también, sobre el espacio,
Dios, entre tal inmensidad de ruinas
Aún hallará de luz bello palacio
Donde cual ninfa predilecta quedes
¡Tú, poesía! ¡tú, radiante musa,
Eterna como Dios, de quien procedes!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

BIBLIOGRAFIA.

EL LIBRO DEL SR. RUBIO.

Con razón tiénese el Instituto de Cádiz por uno de los más laboriosos de España: su orgullo, si por esto lo siente, se halla sobradamente justificado con las constantes muestras de actividad que nos ha ofrecido desde su fundación. En esto Cádiz ha tenido suerte, ó por mejor decir, parece que el Cielo le ha premiado la bella obra de crear el Instituto y aquellos entusiastas y ricos donativos conque acudió en los primeros momentos á facilitar su instalación y á constituir sus gabinetes y biblioteca.

No hablamos ahora de los beneficios que ha recibido la ciudad con la creación de este importante establecimiento, ni menos de la absoluta necesidad que tenia de procurárselo; porque lo que ha subido desde entonces el nivel de la ilustración entre nosotros, las aficiones que en la juventud se han despertado, las instituciones científicas y literarias que de su seno han salido, las publicaciones de varios géneros, pero siempre de un órden puramente intelectual, y hasta esa misma lucha, lamenta-

ble, pero significativa, en que han vivido los elementos científicos y las personalidades de importancia literaria, buscando su amoldamiento y realizando penosamente una armonía, que habrá de llegar, todo ello proclama la utilidad y la fecundidad del Instituto gaditano.

Nos referimos precisamente ahora á las pruebas de ilustración y de laboriosidad que nos ha ofrecido el Claustro del citado establecimiento: y dejando tambien á un lado la participación que tuvo en toda empresa científica ó literaria, y ahora recordamos el estudio del eclipse solar de 1870, la creación de las Cervantinas, la reorganización de la Academia de Bellas Artes, la colaboración en el Jurado de la Exposición regional, las fundaciones, poco afortunadas pero nobilísimas, de la Escuela de Institutrices y de las clases de matemáticas para los obreros, la cooporación en las Conferencias agrícolas, la creación de la Real Academia de Ciencias y Letras, las enseñanzas gratuitas del Real Instituto filarmónico de Santa Cecilia y otra multitud de encargos, comisiones y tareas de diversos géneros con que han prestado sus profesores especiales servicios á las autoridades, á las empresas particulares y á la ciudad en general, dejando todo esto á un lado, decimos, aludimos á los libros que han salido del Instituto, ya para la enseñanza de la juventud, ya para instrucción ó deleite del público que guste de leer y de estudiar.

Apenas hay un profesor en el Instituto provincial que no sea autor de algun libro de más ó ménos importancia; y como si no le bastasen á ellos mismos las garantías de ilustración y suficiencia dadas en las oposiciones, apenas en el desempeño de sus cátedras respectivas, casi todos han presentado sus enseñanzas en libros tales como las concibieron, y las han presentado sometidas al método didáctico que han juzgado preferible y á que se han ajustado en explicaciones, programas y exámenes. Los que aun no han ofrecido texto alguno, tienen acreditado el dominio de la pluma en escritos periodísticos, revistas y folletos ó documentos varios de diferente naturaleza. En cambio, algunos hay que, fuera del límite de la enseñanza oficial, han mostrado su saber y probado su fecundidad y su talento.

A la cabeza de estos se ostenta la personalidad del que también se alza al frente del Instituto, D. Vicente Rubio y Diaz, el cual, sobre varios escritos literarios, científicos y sociales que ya suman hasta una docena, tiene publicadas con destino á la enseñanza elemental una obra de matemáticas que comprende sus cuatro partes Matemática, Algebra, Geometría y Trigonometría, dividida en dos volúmenes y que ha sido recibida con general aceptación en España y América, unas *Nociones de Geografía*, cuyo mérito comparte con el Profesor D. Alfonso Moreno Espinosa, joya y honra del Instituto, delicia de sus amigos y admiración de todos, y por último, acaba de dar á luz un Programa de *Elementos de Física*, que va á ser el particular objeto de este artículo.

Supone el autor en el Prólogo de este precioso libro, que ha de ser el último que salga de su pluma, y no sabemos por qué lo supone; porque á mas de que al Sr. Rubio y Diaz no pueden pasarse desapercibidos los deberes que imponen la Dirección y Presidencia de los establecimientos que lo tienen al frente, y de que aun es jóven y la composición de libros se hace lentamente y en los momentos de mejor disposición para el trabajo, todavía le falta darnos una obrita de *Química aplicada á las artes*, que es su asignatura propia, la cual se ha dejado olvidada sin que podamos darnos la razón de ello.

Mas entretanto que nos la ofrece, digamos algunas palabras de su último libro, que desde luego se recomienda por el lujo y elegancia de la forma, dignos de los acreditados talleres de la *Revista Médica* y del buen gusto y la explendidez que caracterizan al autor. Este nos dá en el citado prólogo el juicio de su libro. No pudiendo ser original una obra que no ha de salir de los estrechos límites de unos *elementos* y en la necesidad de contener cuanto encierran los libros de este género y cuanto no debe ser ignorado por un alumno que tenga probada la asignatura, el Sr. Rubio y Diaz pone su inventiva en el método y órden de exposición, en la sencillez y claridad que se propone dar á los problemas y descripciones mas complicados, y en la indicación de los últimos inventos y de las mas modernas teorías acerca de los fenómenos ó de las altas cuestiones cosmológicas que la física aspira á esplicar y á resolver.

Con intachable método didáctico experimental, aparece la ciencia dividida en dos grandes secciones: en la una se enumeran y explican las propiedades de los cuerpos y sus más importantes aplicaciones, y en la otra se trata de los agentes físicos y de sus manifestaciones hasta aquí conocidas. El plan obedece á la ley de ese dualismo de fuerza y materia, causa y efecto, agente y cuerpo, en que se distribuye toda la realidad física y exterioriza sensiblemente todo ser ó cambio material.

Cinco libros bastan á contener todo el asunto científico de la primera sección, y otros cinco á desenvolver el contenido de la segunda.

Las nociones de las propiedades, fuerzas y movimientos, el estudio de los cuerpos sólidos, el de los líquidos y el de los gaseosos, y el tratado de la Acústica, realizan cumplidamente el propósito del autor referente á la *materia*. Los diez capítulos que abraza el libro primero dejan terminada la noción de *cuerpo* como primaria, la de *fuerza* como complementaria y la de *movimiento* como resultante de las dos primeras. En los tres capítulos á que se limita el libro segundo, se encierra una clara teoría de la manera de producirse y comunicarse el movimiento y una idea de los rozamientos, que constituyen una novedad en esta clase de obras.

El libro 3.° reasume en siete capítulos cuanto debe saberse acerca de la Hidrostática y la Hidrodinámica, sin olvidar los fenómenos generales de capilaridad, endósmosis, absorción, imbibición y diálisis.

El estudio de los gases, distribuido en ocho capítulos, da idea de la atmósfera, su presión y aparatos que se fundan en ella, describe las máquinas neumáticas y de compresión y los mongolfieres, concluyendo con algunas indicaciones acerca de la navegación aérea.

Finalmente; el libro 5.° expone en otros ocho capítulos toda la teoría física de la acústica, agregando á lo que

generalmente dicen los autores, ciertas ideas sobre las vibraciones de las placas y membranas, un interesante estudio óptico del sonido que termina con su análisis y un breve estudio de la voz humana, sin olvidar el *fonógrafo,* acerca del cual se expone el estado actual del invento y se indica cual puede ser su porvenir.

Entrase luego en la sección segunda ó sea el tratado de los agentes, luz, calor, magnetismo y electricidad, á cada uno de los cuales se dedica un libro. En el primero, que se subdivide en once libros, se trata de la transmisión, velocidad y fuerza de la luz, presentando hasta cinco modelos diferentes de fotómetros; se habla luego de la reflexión, refracción y dispersión de la luz, luego del acromatismo y la espectroscopia y despues se entra en los instrumentos de óptica por la descripción del ojo y sus fenómenos, acabándola por la del microscopio foto-eléctrico; se agregan las teorías de la interferencia de los rayos luminosos y de la polarización de la luz, y se termina por el señalamiento de sus manantiales, hablando de la fosforescencia y fluorescencia y describiendo el fosforoscopio de Becquerel.

El tratado del calor, no ménos interesante que el de la luz, abraza hasta 13 capítulos: empieza por la termometría, añadiendo el termómetro de peso; sigue por la dilatación, en cuyo libro da las fórmulas de las dilataciones y los coeficientes del hierro y del platino y describe el termómetro de aire; luego entra en la fusión y solidificación, en la disolución y cristalización, vaporización, licuación, hablándonos de los experimentos de Cailletet y Pictet para licuar algunos gases permanentes: esplícase el estado esferoidal y la tensión y densidad de los vapores y se entra despues en la *higrometría.* Empieza luego la *calorimetría* en que se señalan los calores específicos de los gases, el producido por las combinaciones químicas y el calor animal; esplícase despues su transmisión, describiendo el *radiómetro* y tras de exponer lo relativo á la conductibilidad y la teoría mecánica del calor, llega á la explicación de las máquinas térmicas, desde la de vapor y la locomotora, á las de aire caliente y las de Lenoir, Otto y Corliss, y acaba con el tratado del caldéo y la ventilación.

Los fenómenos del magnetismo solo ocupan tres capítulos: las generalidades sobre los imanes llenan el primero, la acción de la tierra sobre ellos el segundo, y la imantacion por los imanes, los haces y armaduras magnéticos y la balanza, el último.

El libro 4.° tiene una importancia grandísima en esta obra que justifican los estudios, inventos y maravillosas aplicaciones que actualmente se están haciendo por todo el mundo del fluido eléctrico. Se subdivide aquel no ménos que en 23 capítulos, que constituyen el tratado más completo elemental de electricidad que ofrecen las obras de esta clase. Entrar en sus detalles nos llevaría demasiado lejos; pero sí llamaremos la atención sobre los notables estudios acerca de la condensación eléctrica, las pilas acumulativas, las corrientes termo-eléctricas, la inducción galvano-eléctrica, las medidas y unidades eléctricas, la electrotipia, los telégrafos, el alumbrado eléctrico y las nuevas aplicaciones del teléfono, el microfono y el fotófono, que hoy mismo se ensayan en las capitales andaluzas.

El curso de física del Sr. Rubio y Diaz termina con unas nociones de *Meteorología* divididas en 4 capítulos segun la clasificación de los fenómenos en aéreos, acuosos, luminosos y térmicos.

Mas el libro del Sr. Rubio y Diaz no acaba ahí; aun tiene un interesante apéndice acerca de la *unidad de las fuerzas físicas,* destinado á consignar la última palabra de la ciencia, y á ilustrar á los que quieran penetrar en los grandes problemas que tiene planteados en esas magníficas hipótesis sobre que hoy trabajan los sabios con dirección á las verdades de mayor transcendencia que tienen vislumbradas los génios. Este curioso apéndice se halla dividido en tres libros, entre los cuales comodamente se reparte, en efecto, el problema de la *unidad de las fuerzas.* El primer libro ofrece las nociones necesarias para entender el problema; son los datos, materia radiante, cuerpos, fuerzas, movimientos moleculares y energias de las mónadas. El segundo trata de los fluidos imponderables calor, luz y electricidad, y el tercero de la transformación recíproca de estos agentes hasta donde la ciencia ha perseguido el fenómeno. El autor no se olvida de señalar el valor que debe asignarse á esta teoría, señalando sus oscuridades y vacíos y marcando su límite actual, todavía desgraciadamente muy estrecho.

Hasta aquí la idea, imperfecta siempre, del último libro del Sr. Rubio y Diaz. Lo que supone de ilustración y de laboriosidad se aprecia fácilmente solo con la ligerísima reseña que acabamos de hacer; pero leyéndole, estudiándole, y no obstante que las cosas cuando se ven hechas, suelen parecer fáciles, se advierten cualidades de raciocinio, tendencias al sentido filosófico, cuidado del método lógico, conocimiento de la didáctica elemental y prendas de lenguage propias de un notable expositor, que hacen este libro en alto grado apreciable, y son sobradas prendas para fundar en él bellas esperanzas de que se ilustren en esta tan importante como amena ciencia, los jóvenes que le tengan por texto en las aulas y las personas, mas ó ménos estudiosas, que deseen adquirir nociones acerca del mundo fenomenal, ó reformar y ampliar los rudimentos que tengan adquiridos.

Nosotros felicitamos, no ya solo al Sr. Rubio y Diaz por la idea y la realización de su libro, sino al Instituto gaditano, á la juventud que en él sigue sus estudios y á la ciudad en general, que tiene en su seno fuentes propias y abundantes de ilustración, moralidad y cultura.

AZAEL.

MISCELANEA.

Con inmenso placer hemos visto en la magnífica revista *La Ilustración Militar*, el retrato de nuestro querido amigo y compañero D. Antonio Torner y de la Fuente, como el *número uno* entre los alumnos que han ascendido á tenientes en los últimos exámenes verificados por la Academia de Ingenieros Militares.

Felicitamos al jóven y estudioso militar, y á su distinguida familia por el alto honor que acaban de conquistar; así como tambien á la ilustrada Revista que de un modo tan digno sabe estimular á los estudiantes de las Academias Militares.

Imprenta de la *Revista Médica,* Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año III. CADIZ 5 DE OCTUBRE DE 1882. Núm. 51.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera .... Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA PÓLVORA.

Verdaderamente el Arte es hijo del cielo, porque todo lo que toca lo embellece, lo eleva, lo bonifica.

El arte es el sueño del hombre: y el hombre vale por lo general inmensamente más cuando duerme que cuando está despierto: al menos sonámbulo no hace tanto daño; por eso al sonámbulo puede uno arrimarse y del despavilado hay que huir casi siempre: aquel inspira interés y este suele causar miedo.

El arte es además el generador del ideal; y el ideal es siempre la antítesis de lo real: es así que los ideales son bellos y buenos, luego las realidades es claro que han de ser malas y deformes.

Cuéntase que mientras que el hombre dormía, Dios le infiltró el génio, el talento y la virtud; por eso me explico que para que el hombre sea grande, verídico y virtuoso, necesita dormir: dormir un sueño cualquiera, el de la inocencia por ejemplo, que tan poco dura; el de la ciencia, que es tan raro y difícil de conservar; el del arte, que es tan hermoso, pero tan fugaz por desgracia; ó el del cuerpo, en fin, que es tan sano y que consuela de todas las falacias y monstruosidades de que viene repleta la vigilia.

Pues bien; cuando el individuo sigue las inspiraciones de lo Alto, es que está dormido: y uno de los más preciosos sueños que pueden embargar las potencias del alma humana, es el Arte.

Ahora bien; pensando el hombre en lo malo, engendró el odio; y sintiendo el odio, inventó la pólvora. No quiero deciros quiénes fueron su inventor y sus perfeccionadores, por evitaros el pecado de unos centenares de maldiciones. Y luego durmióse el hombre súcias las manos de carbón y azufre, y el Arte le envió el fantástico ensueño de la Pirotecnia.

La pólvora encontró desde entonces una aplicación humana. La pólvora se hizo amar y admirar; pero por los corazones infantiles, por las almas femeninas, por los espíritus populares; esto es, por los seres que dormitan; por los que ceden al sopor de la candidez, al letargo de la simplicidad, ó al narcotismo de la ignorancia. Los demás, los que están despiertos... oh! esos desprecian la obra nécia del ingenio, pueril entretenimiento de cabezas vacías y de corazones superficiales. El verdadero uso de la pólvora es la caza y la guerra; su grandeza real, su dignidad mecánica, su poder científico, su transcendencia social, se hallan en el ancho fondo del cañon, ó en el microscópico seno del pistón fulminante.

La pólvora es el rayo en manos del hombre: es más que el rayo; es todo un diluvio de muertes y destrucción: la pólvora barre un ejército y derriba una población. Antes, cada dedal de pólvora mataba á un hombre ó descascaraba una piedra; hoy cada puñado de pólvora destroza un pueblo ó arruina una ciudad: este es su progreso.

Para el hombre, antiguo ó moderno, que llegó á hacer incompatible su existencia con la vida individual ó con la paz social, la pólvora ha sido una gran cosa; para aquel que quiso imperar mucho y bien, este descubrimiento lo fué todo. Un hombre se po-

ne en mi camino; pólvora en él: una nación estorba á mi soberbia; pólvora en ella: deseo la riqueza agena, pólvora contra su dueño: ambiciono el territorio vecino, pólvora contra sus poseedores: busco una muger, mato á su amante: busco un trono, mato al rey: anhelo libertad, hago una revolución: intento una tiranía, preparo los arcabuces: proyecto una reforma religiosa, dispongo el fusil: realizo una transformación política, monto los cañones.

Y ya abastecido el polvorín ó rellena la cartuchera, los campos se pueblan de bandidos y el suelo se cubre de soldados; y en el seno del bosque se oye el disparo de la escopeta y el gemido de la víctima: y en la llanura el estampido del cañón y los ayes de mil agonizantes: y caen los hombres uno á uno á manos del criminal, y los soldados ciento á ciento ante la guerrera y bárbara ametralladora.

Ensordecido el viento, no ya con el entusiasmo de la batalla (fuego á veces encendido por el derecho y alimentado por el valor), sino con el seco golpe del fusil, ó el ronco estruendo de los cañones, vuelan en pedazos, al satánico empuje de la pólvora, hombres y cosas: revueltas en el humo de la artillería escapan las almas hácia el cielo, y caen á tierra las pesadas murallas, signo de la robustez propia y escudo contra la fuerza agena: flotan en el aire conturbado los espíritus que se escapan por las anchas heridas de los destrozados miembros, y se derrumban la altiva cúpula del regio alcázar y la aguda flecha del sagrado santuario.

La bala ciega y terrible viene á clavarse en el corazón lleno de afectos y de esperanzas, y en la pared que resguarda al arte, amor del alma, ó á la caridad, hermosura del corazón. La cobarde metralla rompe los hilos de mil existencias formadas para el placer y el honor y entierra los esparcidos miembros, bajo las ruinas del Museo, templo de la belleza, y del Hospital, templo de la caridad.

Cuanto el hombre había levantado con ese sueño del arte ó ese delirio de la virtud, viene con él por el suelo; cuanto había realizado con el poder de su ciencia ó la fé de su pecho, salta en pedazos con sus palpitantes fragmentos.

Y así se ganan riquezas, y altos puestos, y ventajas materiales para el individuo; y así se conquistan reinos, y se dilatan las fronteras, y se hacen esclavos para los reyes. Todo esto cuesta lágrimas, y sangre, y ruinas, y miseria, y vergüenza, y á veces remordimientos; mas qué importa, si hay siempre un vencedor! ¡si hay siempre un cosechero de la muerte! Quien siembra ese negro grano, símbolo por su polvo y por su color de la muerte, solo puede coger cadáveres y luto.

Ah! con qué sarcasmo tan terrible hiere á la humanidad esa feroz carcajada que suele el vencedor lanzar sobre el campo cubierto de cadáveres! Ah! qué horrible ironía envuelven esos instrumentos que celebran la victoria sobre una nación llena de pavesas y de escombros! ¿Hay mayor insulto que esos vítores y esos ecos triunfales, á la humanidad, á la naturaleza y á Dios?

Id; id y arrastrad vuestras pesadas máquinas de guerra sobre los estragos de vuestra saña. Vuestra venganza es la realidad triunfante de la fantasía: la pólvora acaba de abriros las puertas de una vigilia espantosa, y á vuestros piés están, aun palpitantes y calientes, los miserables restos de vuestros poéticos sueños....

Pero arrancad la pólvora del tiránico dominio del odio y los furores; colocadla en la región apacible de la ciencia ó en la maravillosa del arte; ponedla al servicio del talento y se tornará útil; dejadla á merced del ingenio y se tornará deleitable.

Toma el sabio la pólvora de las manos del guerrero, y hace con ella el barreno con que horada el monte; cógela el mecánico y la convierte en fulminante palanca que remueve las pesadas moles; aplícala el ingeniero para abrirse paso á través de las rocas, y construye con ella la profunda mina ó el atrevido túnel: aquel otro hábil matemático calcula su fuerza, mide sus efectos y la toma como instrumento para vencer sobrehumanas resistencias y para economizar las fuerzas del trabajador y las vidas del minero. La potencia muscular recibe un incremento inmenso, adicionada con la pólvora; con tan irresistible agente, atrévese el hombre á sorprendentes empresas; y unos cuantos barriles de este invento prodigioso, responden al pensamiento de la fraternidad universal, haciendo volar una frontera ó permitiendo que se abracen dos pueblos dentro del corazón de una montaña. En pocos minutos crúzase la tierra de líneas rectas que abrevian los lazos de la humanidad y activan los del interés social; y por el camino trazado por la pólvora, se lanzan las ideas que enlazan á los hombres, y circulan las conveniencias que estrechan á las sociedades, y ruedan los afectos que hacen de los pueblos una sola familia; la paz se hace, la fraternidad se entabla, la civilización se alcanza, el progreso se cumple y el destino humano, ese ideal magnífico de amor y ventura, se levanta, como el astro del día, en los horizontes de la vida.

Hé aquí los verdaderos prodigios de la pólvora, en manos del talento, de la virtud y del trabajo: hé aquí la verdadera vigilia.

Veamos el verdadero sueño.

Cae la pólvora en manos del artista; y como el génio es á la manera de mágico espíritu de portentosa habilidad y de admirable poder, el azufre, el salitre, el carbón, el arsénico, el antimonio, el reino mine-

ral entero y el mundo de la química por completo, se transforman en su poder en dóciles instrumentos de su capricho y en inofensivos materiales para sus antojos. Pierden esas sustancias su naturaleza destructora; despójanse de su carácter aterrador, y cuando cada chispa podía producir un incendio, toda una inundación de llamas solo sirve para hacer sentir un encanto.

Unese al fuego inocente el color seductor, consérvanse sus sonidos imponentes y su movilidad pasmosa y con los preciosos elementos del brillo, los colores, el sonido y el movimiento, realiza el pirotécnico toda una creación deslumbradora, matizada, ruidosa y viva.

De aquellos débiles canutos de caña y de aquellos flexibles tubos de papel, brotan, como al contacto del cetro de una hada, ora un alcázar de reluciente pedrería, ora un vergel de pintadas flores; bien un pequeño cielo en que ruedan y se agitan rutilantes astros, bien un soberbio volcan que despide rayos y vomita llamas. La vista, encantada con tanto esplendor y enloquecida con tales movimientos, deja pasar hasta el alma los éxtasis del prodigio y los arrebatos de la sorpresa: y el pulso tranquilo se entrega confiado á las maravillas de un arte seductor y bello, que le entretiene y le deleita, haciéndole olvidar que con una sola de aquellas luces como perlas, ardería una ciudad; y con una sola de aquellas chispas como estrellas, se desbarataría un ejército. Mas esto lo haría el hombre despierto; ya hora duerme el vistoso ensueño de la pirotécnia.

Si embargo, hay hombres que asisten á este sueño con los ojos abiertos; y esos suelen lamentar que se gaste tanta pólvora en salvas: á esos les diré, que este es no obstante el mejor uso que puede hacerse de ese invento potente y temible; que no cabe sino él, ó el que le dá la ciencia, en el seno de un pueblo feliz y sosegado; que todo ese lujo de horrendos aparatos de guerra, no vale lo que una bengala que cambia sus colores en medio del espacio; porque cuando la pólvora sirve de alas al hierro, la dicha huye y el dolor impera, y cuando atruena los aires una erupción de cohetes, la alegría agrupa los corazones, y la ventura desciende sobre los pueblos.

Nuncio de placer es esa cinta de fuego en cuyo extremo se ensarta un racimo de diamantes que lleva á los aires la voz de que hay goces en la tierra; y exhalación ardiente del corazón popular, es esa corona de llamas que hiende el espacio, como canastillo de flores que roba de nuestro suelo una maga invisible, y que publica por lo alto entre sus ráfagas el contento del alma y la paz de la conciencia.

Yo amo los fuegos de artificio, casi tanto como ódio las guerras: y no me importa que me juzguen cándido como el niño, simple como el labriego, ó superficial como el ignorante. Prefiero este sueño infructuoso y fugaz, á la terrible realidad de las batallas tan horriblemente fructíferas y tan crudamente duraderas. Ay! ya sé yo que lo malo tiene una consistencia cruel y una tenacidad terrible; mas por lo mismo que despierto soy víctima, dejadme que sea vencedor en sueños; y ya que no podria escribir con sereno pulso al ruido del combate, permitid que os diga cuanto pienso al vivo resplandor de una luz de bengala.

Santos Novoa.

UN GADITANO ILUSTRE.

ELOGIO DE D. JOSE DE VARGAS Y PONCE.

(continuacion.)

VI.

A pesar del mérito indisputable que revelan todos los trabajos históricos de Vargas y Ponce, y que les hace acreedores á iguales elogios y encarecimientos, hay, sin embargo, dos, en que concurren singulares circunstancias y que por lo mismo requieren especial atención.

Son estos dos trabajos: el *Elogio de Alfonso el Sabio*, y la preciosa obrita *Servicios de Cádiz en la guerra de la Independencia.* El primero de estos trabajos fué escrito al comenzar la vida literaria de Vargas y Ponce; el segundo fué quizás la última obra de este insigne autor, que vió la luz pública. Redactado el primero en la juventud, cuando todavía aquella ilustre personalidad conservaba las ilusiones de su alma y acariciaba todas las esperanzas que sobre el porvenir puede forjar una imaginación entusiasta, y redactado el segundo cuando los desengaños de la realidad habian hecho desaparecer todas las juveniles ilusiones y la madurez de los años habia templado el calor de la exaltada imaginación y reducido á límites estrechos las antes halagadoras aspiraciones, forman ambos escritos la verdadera síntesis del talento y del carácter de Vargas y Ponce.

Llegó por fin la hora de que la posteridad hiciese debida justicia á las altas prendas y egregias virtudes del monarca español más sabio y más desgraciado, de aquel que asombró á su siglo con la grandeza de su genio y la inmensidad de su infortunio, de aquel padre amoroso que se vió perseguido por su mismo hijo, y que, abandonado de sus vasallos y á solas con su afliccion, arrancaba armoniosos sonidos de la lira del poeta y escribia estos sentidos versos que no pueden leerse sin que el llanto asome á los ojos:

"A tí Diego Perez Sarmiento, leal
cormano y amigo y firme vasallo,
lo que á mios homes de vista les callo
entiendo decir, plañendo mi mal,
á tí que quitaste la tierra e cabdal
per las mias faciendas en Roma y Allende:
mi péndola vuela, escúchala dende,
ca grita doliente con fabla mortal.

Ni aun muerto habia encontrado justicia Alfonso X, y bien conocidas son las frases con que nuestro historiador el P. Mariana se hace eco del error comun: "Mientras contemplaba el cielo y miraba las estrellas, perdió la tierra y el reino."

Pero la verdad y la razón triunfan siempre en la historia y esta vez un jóven guardia marina, en edad en que otros solo piensan en los placeres, fué el que, con asombrosa madurez de juicio y profundidad de conocimientos, se hizo intérprete de la justicia histórica y reivindicó las glorias del Rey Sabio.

Anunció la Real Academia española un público certámen, cuyo tema habia de ser el elogio de Alfonso X. Entre los escritos que se presentaron, hubo uno que escitó la admiración de los académicos por su estilo elegante, al mismo tiempo que por su lenguaje castizo y sentencioso y por los grandes conocimientos que mostraba su autor. Unánimemente se le adjudicó el premio, y al abrirse el sobre que contenia el nombre del autor, apareció el de D. José de Vargas y Ponce que entonces solo tenia 20 años (1).

Como muestra del éxito y de las condiciones de este trabajo de Vargas y Ponce, copiamos á continuación el retrato que hace de las cualidades que adornaban á Don Alonso el Sabio:

"Alguna vez habia de tener lugar un hombre cuya primera ocupación fué el estudio: un guerrero que sabia arrimar la espada: un príncipe todo para los suyos hasta olvidarse de sí: un rey que entre el polvo de la campaña, que entre los afanes del trono, se acordaba de las Musas: un héroe ni abandonado al furor de las conquistas ni enervado en brazos de la ociosidad: un hombre grande, un guerrero afortunado, un príncipe completo, un rey cumplido, un héroe consumado, un Alfonso en fin, gran político, gran general, gran monarca, por cualquier parte grande, ilustre, admirable. Al frente de sus ejércitos pasma su valor, su presencia de ánimo, su vigor, su constancia. En el solio admira su inexorable justicia, su tierna piedad, su cuidado en dar leyes, su celo en velar sobre la observancia, su atención al progreso de la ciencia. En el gabinete espanta su infatigable aplicación al despacho y á las letras, su fina política. En su vida privada se nota un hijo sumiso, un esposo fiel, un padre vigilante en formar de sus hijos reyes dignos de tal padre y de tal madre, en todas partes y por todo luce su piedad, brilla su religión y llena todos los números de un Alfonso el Sabio." (2)

Correspondía á la viveza é intensidad del amor que Vargas y Ponce profesaba á su patria y á las glorias de la misma renombradas en sus preclaros hijos, el amor que rendía hácia la ciudad afortunada que le vió nacer.

Por eso, cuando Cádiz ofreció un premio al autor de la mejor obra en que se refiriesen los servicios prestados por esta heróica ciudad durante la guerra de la Independencia, Vargas y Ponce, no obstante su avanzada edad que le colocaba cerca del sepulcro y que por lo mismo debia amortiguar mucho el entusiasmo en su corazón, se decidió á disputar el premio; y lo hizo con tanto lucimiento, que por unanimidad le fué adjudicado.

Despues del triunfo obtenido en su juventud con el Elogio de Alfonso el Sabio, fué este aquel con que más debió enorgullecerse.

Esta obra, *Servicios de Cádiz*, fué impresa en nuestra ciudad el año 1818. Copiaremos de ella algunos fragmentos que revelan las envidiables dotes de estilo de Vargas y Ponce, su castizo lenguaje y la importancia de la obra.

En la expresiva dedicatoria que puso á su trabajo, se muestra perfectamente el carácter de Vargas y Ponce.

Héla aquí:

"José de Vargas y Ponce, gaditano, á los padres de la patria, acierto y prosperidad.

Desde que tuve uso de razón alimenté el ardiente deseo de ofrecer á mi cara y dulce patria, una memoria. Anhelaba fuera testimonio fiel de mi singular complacencia por haber empezado en su recinto á gozar de la benéfica luz del cielo. Nada hice ni escribí que me pareciese digno de empleo tan alto; pero llamado por ella misma á certámen tan notable, sacudí mi encogimiento y no infundada timidez. ¡Ojalá, no obstante, quede superado por otros compatricios! Si con todo, esta nota tiene la fortuna de leerse, sepa el Excmo. Ayuntamiento que acepto su medalla de honor para indeleble recuerdo de mi gratitud, y que renuncio á todo lo demás. Harto premio me concede la Providencia haciéndome hijo de Cádiz, y Cádiz prefiriendo el conato de este amantísimo y reverente hijo. Sevilla. Octubre 1.° de 1816."

He aquí ahora un precioso párrafo en que, con notable acierto, se sintetizan las glorias de nuestra ciudad:

"Cádiz, la ciudad más antigua de Europa cuyas noticias tan seguras como ilustres suben quince siglos más allá de la era cristiana, Cádiz que desde tan remota antigüedad hasta lo romanos, por sus estensas y primitivas navegaciones, por sus famosas y abundantes pesquerías y comercio opulento y sin competencia, creció en poder y representación y por consiguiente en gloria y en fama: Cádiz, república aliada y no conquista de aquella república que avasalló el mundo conocido: Cádiz, cuya primitiva y numerosa población no tuvo rival en España, ni superior fuera de Roma en su vasto imperio y con cuyo órden ecuestre en Italia misma solo competía la opulenta Pádua: Cádiz, cuya jurisdicción se internó por Africa, dependiendo de su foco la Mauritania litoral: Cádiz, cuyos hijos ó eran tan poderosos que duplicaban sus caudales decorando la isla de su cuna con los edificios públicos más notables de su época, ó en la ciudad por antonomasia hacian un papel no concedido á otros forasteros. (Ya por estas señas se conoce á uno y otro Lucio Cornelio Balbo: el mayor, único no romano que haya sido consul en Roma; el íntimo de Cicerón y Cesar, es decir, de los dos mayores hombres del gentilismo, cuya rica herencia alcanzó á todos los quirites: Balbo el menor, el último particular que, roto el muro, subió triunfante al Capitolio); Cádiz cuyas beldades, ayudadas de peculiar arte y hechizo iban á ostentar sus gracias y tender sus inevitables lazos á la capital del mundo: Cádiz, tan amante de la sabiduría que un vecino suyo emprendió viajes al Lacio, solo para conocer en Tito Livio al corifeo de la historia latina, así como el dulce poeta Cannio, otro gaditano; muerto Marco Tulio entonó el merecido elogio á su facundia, y así como en su género produjo esta isla un imitador de aquellos elegantes escritores en el docto Columela; Cádiz, que desde que la restauró, va

(1) El premio fué adjudicado por la Real Academia en junta celebrada el 15 de Octubre de 1782. Se imprimió este trabajo en una edición aparte, y en la coleccion de obras de elocuencia y poesía premiadas por la Academia, año 1799.

(2) Omitimos otros fragmentos que citábamos respecto á esta obra en el escrito remitido al certámen, por hallarse igualmente copiados en el escrito que obtuvo el premio, y á fin de evitar hasta el más leve recelo de que se hubiese tenido presente dicho trabajo para redactar el nuestro.

por seis siglos, D. Alonso el Sabio, haciéndola objeto de su beneficencia y su política, ha ido siempre creciendo en esplendor, hasta ser sin género alguno de rivalidad en limpieza y policías en orden simétrico y lindura, como en tráfico y opulencia la primera ciudad de nuestra península y no segunda de otra de nuestro continente.

Este es Cádiz, por dos mil años, blanco de la alabanza y admiración de tantas plumas...."

Algo más copiaríamos si no nos lo impidiese el temor de prolongar demasiado nuestro escrito.

José del Toro y Quartiellers.

(Continuará.)

A CALDERON.

Un siglo entero con potente mano,
Calderón, empuñaste el cetro de oro,
El cetro del Parnaso castellano.

Tú la grandeza, el singular decoro,
Como indeleble sello le imprimiste,
Dándole de tus obras el tesoro.

A los cielos cual águila subiste,
Y cual Satán bajaste al hondo averno
Para cantar despues lo que allí viste.

Y místico, galán, terrible ó tierno,
Pintas la sociedad y el alma humana
Con portentosa vida y verso eterno.

La voraz ambición, la envidia insana,
El generoso amor ceñido en flores
Y la codicia vil del dolo hermana;

El afán de los celos punzadores,
La fé, la duda, el ciego fanatismo,
La ira, buscando sangre en sus furores;

Del corazón el insondable abismo,
Y el simbólico sueño de la vida,
Y el valor sublimado al heroismo;

Todo lo abarcas: brota sin medida
El copioso raudal, y son sus fuentes
La patria, Dios y la mujer querida.

Sol te llamaron las hispanas gentes,
De Lope estando, de Moreto y Rojas
Verdes aún los lauros florecientes.

Arbol hermoso, cuyos ramos y hojas
Cristiana inspiración ha fecundado,
Y luz y ciencia como fruto arrojas.

Tu siglo en tí se mira compendiado,
Hidalgo, soñador, aventurero,
Católico, monárquico y soldado.

El campo de Milán miró primero
Y vió despues la luterana Flandes
En lid abierta fulgurar tu acero.

Que fué tu tiempo el de las luchas grandes,
Épicas luchas que mantuvo España
Desde el norte de Europa hasta los Andes.

Y si rendida á la implacable saña
Del conjurado mundo, al fin caía,
Cayó cual se desploma una montaña.

¡Oh sagrada, oh heróica patria mia!
Tu verbo resonó de gente en gente,
A tu paso el planeta se extendía.

Cual bandada de águilas valiente
Iban tras tí volando las victorias,
Rápidas como el vuelo de la mente.

No hay región sin teatro de tus glorias,
Ni sin tu sangre fecundado suelo,
Ni historia cual la tuya en las historias.

¡Astro que sufres del eclipse el velo,
Derribado titán, tu frente eleva,
Vuelve otra vez á iluminar el cielo!

Mas no la nueva luz y fuerza nueva
Prodigues del ayer en los altares;
Ayer es humo: el viento se lo lleva.

Piensa en lo porvenir: cruza los mares,
Engrandece el taller, la tierra labra,
Al trabajo y la paz alza cantares.

El corvo arado que los surcos abra,
Cetro será en tu mano: en tus navíos
De amor irá la celestial palabra.

Ya de sangre corrieron largos rios,
Saciados con despojos fratricidas
Están do quiera los sepulcros frios.

Rómpanse los aceros homicidas,
Y que de bronce se levante un muro
Entre el cañón y las humanas vidas.

El génio de la guerra al génio puro
Del bien se rinda, y justa ley ofrezca
Contra todo desman broquel seguro.

La juventud en las virtudes crezca,
Y cual tú, Calderón, por su talento
Gloriosas palmas y laurel merezca.

¡Palmas, laurel! En vano el pensamiento
Con ellos quiere enaltecer tu fama;
Tus obras son tu propio monumento.

Y cual vívido sol de intensa llama,
Sobre la pátria y extrangera escena
Calor y luz de inspiración derrama.

¿Quién alcanzó con tan pasmosa vena
El gran teatro retratar del mundo,
Sus breves goces y su larga pena?

¿Quién de un sueño, cual mágico profundo,
El cuadro entero de la vida evoca,
Ya dormido, ó despierto Segismundo?

¿Quién del honor la inaccesible roca
Sabe pintar, triunfando de la muerte
Y del amor cuando piedad invoca?

¿Quién, como tú, describe el varón fuerte,
El mancebo gentil y áspero viejo,
Que su experiencia en sus palabras vierte;

La ilustre dama, de beldad espejo,
El noble, el rey, el mísero mendigo,
Y del rufian el singular gracejo?

De tu númen tambien para testigo,
A tu teatro, generosa y pura,
Tu sacra religión bajó contigo.

Y diste, con visible vestidura,
A la virtud y dogmas del cristiano
Voz y acción y sentencias y figura.

La Fé, la Culpa, el Gentilismo vano,
Y ángeles y demonios son actores
De ese mundo inmortal calderoniano:

Los cielos y la tierra espectadores,
Y el hombre mismo el campo de batalla

Donde luchan con trágicos furores.

Ya el pensamiento amedrentado calla,
Ya en alas de la audaz filosofía
Quiere el freno romper que le avasalla.

Y en la perenne y colosal porfía
Brotan, cual de la roca del desierto,
Olas de grande y santa poësia.

¡Oh, noble Calderón! Te lloran muerto:
¡Cuánto se engañan! Tú vives y creces,
Nave dichosa que llegaste al puerto,
Astro que sin eclipse resplandeces!

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

APUNTES CRITICOS.

SR. D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Querido amigo y compañero:

He recibido el libro que se ha servido V. remitirme, por el que doy á V. las más expresivas gracias; y como entiendo que ninguna prueba mejor puede darse del aprecio de una obra literaria que leerla de punta á cabo con detenimiento y probar que se ha hecho así con la expresión espontánea y sincera de las impresiones y juicios que ha determinado su lectura, voy á permitirme con ligerísimas indicaciones demostrar á V. que he saboreado sus *Rimas* y que sus excelentes páginas me han producido los efectos que ahora voy á manifestarle.

1.° En la dedicatoria "A Cádiz," las palabras— "Rimas que coleccionadas te ofrezco, ciudad poética"— me han recordado aquellas con que Ovidio despide en el Ponto Euxino su libro, que debe hacer el viage á Roma; frase que creo yo debió V. tener presente, por mas que la presenta V. con cierta originalidad, dejándole con ella una cierta analogía, de muy buen gusto en mi concepto,—á tus manos han de ir que tanto mereces, etc." Por lo demás, suspiros, pesar, gemidos, etc., algo de todo esto evoca en la mente las elegías del autor del *Ars amandi*.

Página 10. —*La ciencia hace al hombre libre*, dice V.: cierto: la libertad tiene una manera de ser en las edades antiguas, que entraña el principio del comunismo: el pueblo soberano, reunido en la plaza pública, decide de la suerte de los más célebres capitanes. Durante la edad media la libertad es de clases, y se ostenta bajo la forma del privilegio: ofrece los caracteres del individualismo, entrañando este el feudalismo: aquel lucha con el comunismo que se asila en el monasterio, y en la ciudad independiente y libre, en tanto que los villanos, tambien bajo la forma del privilegio, buscan la libertad colectivamente en las instituciones gremiales, ya que individualmente no pueden conquistarla. Modernamente, la democracia bien entendida no quiere que los derechos del individuo menoscaben los de la colectividad, ni que ésta rebaje ni empequeñezca los derechos individuales. A triunfar por completo el individualismo, todo hubiera sido anarquía y confusión. A triunfar el principio del comunismo, el mundo se habría convertido en un inmenso monasterio. El comunismo religioso (el convento), es hecho de exención en el Cristianismo.

En nuestros dias, en fin, la libertad se considera como derecho individual dimanado de la misma naturaleza humana: no la obtiene el noble por pertenecer al estado de nobleza, etc. En fin, "*El oro y la ciencia*," es una composición que encierra valientes y brillantes pensamientos, expresados con notable elevación.

Fólio 15.— "algo de Dios lleva el hombre,
y que algo del hombre es Dios."

Bello y verdadero pensamiento, bien condensado.

Fólio 19.—Encierra muy bonitos pensamientos: sería muy aplaudida.

Fólio 20.— ..."si el mundo hoy
honra á tantísimo burro!...

Leí las obras poéticas de cierto vate (mediano en mi concepto y linajudo por demás) que á todos sus parientes pasados y semi-presentes de algun viso y valía trató de inmortalizar con sus versos: uno tuvo Título, del que principalmente escribió mucho. Yo ya creí que la cosa encerraba algo de monomanía.

Pues bien; hago aplicación: no tanto alarde de ciencia, porque algunos quizá crean ver en ello intencionadas alusiones.

Fólio 33.—Bonito paralelo.

Fólio 35.— "Haberle dejado templo
sin hacerle panteon."

Crítica injusta: en las creencias y costumbres de aquel tiempo estaba, que era tumba honrada la que guardaba el templo: y así es, que para todas las clases sociales habia en los templos sepulturas.

Fólio 39.—Felipe II fué, sin embargo, un gran político: escarneciéronle los extranjeros, lo mismo que á su antecesor, porque ambos los humillaron. No diré por eso que no tengan lunares sus historias.

"la que nace porque mata"

Si Felipe II hubiera sido tan valeroso como su padre, desde San Quintin habría marchado á Paris: y porque no supo aprovechar la victoria, no aparece la gloria de San Quintin con todo su esplendor en los anales humanos.

Fólio 65.—Me ha gustado mucho la glosa de pié forzado.

Lo mismo puedo decir acerca del recuerdo á Vega Carpio.

Para con Flores Arenas hay abundantes y finos pensamientos, que enaltecen al poeta.

Fólio 94.—Blanqui, en su *Historia de la Economía política*, dice que las peticiones de los comuneros simbolizan las aspiraciones de la Economía política liberal del tiempo de Cárlos V. Obra es la citada digna de ser en esto leida.

Y lo de
"pelear por la Patria es rebeldía,"

pudo tener notable amplificación y altamente científica; quiero decir, bajo el aspecto social, sin que deba de ningun modo entenderse lo que digo ahora en un sentido crítico.

Cuando Cárlos V. llegó á conocer bien á los españoles, los quiso: puede decirse que el monarca se *españolizó*: y

así es, que hasta cuando abandonó las pompas mundanales, eligió su retiro en España.

En este punto tengo apreciaciones algo diversas de las de V.; pero no son para tratadas de este modo, ni en este momento.

El Dean de Lovanium (Lovaina) era simplemente Adriano cuando, con los poderes que había traido del César, quiso tomar á su cargo el Gobierno á la muerte del Rey Católico; y en 1517 (1.° de Julio) fué creado Cardenal, despues de haber sido nombrado poco antes Obispo de Tortosa, como despues fué elegido Pontífice. Precisamente en su memoria usan desde entonces los Obispos de aquella ciudad solideo encarnado, particularidad en la disciplina eclesiástica que quizá V. no conociera.

En las primeras revueltas de los Comuneros, el Cardenal Adriano tuvo por asociado al Gobierno, y de órden del Emperador, al Condestable D. Iñigo de Velasco.

Fólio 100.—A Colon:

"le mató la ingratitud
de su Patria y de su Rey."

Almirantes son hoy sus descendientes y con uso del uniforme de tales, los Duques de Vér-aguas, Marqueses de Jamáica, Grandes de España de primera clase: no hubo, pues, tanta ingratitud. Pero en todos tiempos, y hoy lo mismo, las intrigas del favoritismo y las palaciegas oscurecen grandes verdades.

Además de que de los áureos palacios se separa á veces la virtud triste y adusta, lo dijo Zorrilla en *Sofronia.*

Fólios 101 al 5.—*A Patrocinio.*

No sé si será algo densa la nube del incienso en la primera composición; pero es graciosa y juguetona la segunda. Estaba entusiasmado el poeta.

Fólio 113.—*Las Bellas Artes.*

Creo divisar en lontananza un pensamiento predominante filosófico: la nada de las grandezas humanas; pero al fijar la idea de la gran civilización que alcanzaron, así los antiguos imperios asiáticos, como Grecia y Roma, paréceme que entre aquellos, más que los asirios, logró mayor civilización el pueblo Persa.

Hallo tambien una alusión de brillante vuelo al pueblo que, á través de los siglos, arrastra aun el sello del crímen de su Deicidio.

Fólio 125.—*Sobre la piedra.*

Habrá V. leido los descubrimientos que en la actualidad está haciendo un sabio en las Pirámides, con cuyas entradas ha tropezado. Sobre la pirámide Cheops me parece que leí hace mucho tiempo algo acerca de los medios inmorales á que se acudió para su construcción, no obstante que todas ellas costaron bien poco relativamente al trabajo de los esclavos, mantenidos bien escasamente con legumbres.

Sobre el lienzo, Sobre la piedra, Sobre el papel, Sobre el aire y Sobre el labio, composiciones son en que saca V. todo el partido posible de los epígrafes.

Fólio 142.—CONTRASTES.

Notables pensamientos y galanura hallo en las poesías contenidas en esta sección; pero en la que se titula *Los dos padres,* paréceme que se rebajan demasiado los móviles del interés; que brota y resalta en ella sobra de materialismo, el cual no impera tanto en las clases ilustradas sociales, si bien conozco que todo ello se encamina al contraste y al ensalzamiento de la ciencia. ¿Pero no son nada las ilusiones y nobles aspiraciones de los años juveniles?

Aquí he de detenerme algo más, amigo mio. Hallo en esta composición algunos versos mal sonantes: creo francamente que debió V. hacer caso omiso de esta poesía en la colección. Parece que V., padre, abdica de esta investidura ante la de la toga, y entiendo que es lectura que encierra funesta enseñanza. La ley mosáica y el Evangelio juntamente, mandan *Honrar padre y madre*: además, el matrimonio es sacramento de la iglesia, y como tal confiere *gracia.* Esos versos entrañan algo de hiel, como los de Espronceda cuando habla de la soltera, la casada, la viuda y la monja, para venir á ensalzar á la *irregular.* Verdad que V. no ensalza á la *irregular,* sino á la ciencia; pero aun cuando de ella se trate, nunca debe entronizarse á costa de respetabilísimos principios aceptados... *ex unanime consensu populorum.*

Paréceme que en lo lúgubre del cuadro (el desden por la paternidad por razon del acceso de los sexos) va V. aun más allá que Cadahalso. Quizá haya leido de prisa; pero por un lado, yo no le doy á la ciencia tanta importancia como V.: y por otro lado, paréceme que hasta el Profesor decae algo al emitir esos pensamientos, y más en la forma poco velada con que están expresados.

Bien sé que suelen desbarrar los poetas: *aliquando etiam bonus dormitat Homerus;* bien sé tambien que el autor *Vaticinium de ruina Troyæ,* tiene odas que deja de traducir y en blanco su célebre intérprete: bien sé además que Gustavo Becquer (y cuenta que lo tuteaba) hacía en ocasiones las delicias de sus amigos con sus verdes versos inéditos; pero repito que estoy porque las colecciones no sean severamente completas, y porque queden algunas cosas inéditas, ya para deleite de los amigos, *labentibus amnis,* como dijo Horacio, ya para satisfacción de los arqueólogos y rebuscadores de papeles

Basta de crítica cristiana. (1)

Fólio 173.—*Un pensamiento.*

Composición bonita y bien meditada.

Fólio 178.—*La experiencia.*

La extructura de los versos de esta poesía me parece imitación de la usada por Horacio en algunas de sus Odas. Encuéntrola bien; pero le hallo algo de Ovidio por lo triste: no se entregue V. demasiado á pensamientos amargos. Ni es V. tan viejo, ni, aunque se siente algo enfermo, su mal es de aquellos que no tienen remedio: si V. es pobre, quizá mañana pueda ser rico: y de todas maneras, no me parece apetecible la mucha riqueza; creo que hay grave responsabilidad en la inversión que pueda hacerse de esos grandes recursos materiales con que llegan á contar los potentados y los príncipes de la banca.

(1) No obstante que el autor háse defendido confidencialmente como pudo de los cargos más duros que resultan de esta crítica, no tiene inconveniente en que tal composición desaparezca, si su buena suerte le permite llegar á una segunda edición de sus *Rimas.*

Fólio 180.—*A Cármen.*

Supongo que Cármen quedaría muy contenta.

Fólio 183.—*A Blasco.*

La *sextilla* y las *cuartillas*, como se decía en lo antiguo, ó las *cuartetas*, como hoy se dice, á Blasco, prueban la facilidad que V. encuentra al hacer sus versos.

Fólios 207 al 210.—*A Alfonso Moreno Espinosa.*

Notable composición, sobre todo desde donde empieza:—*Y tú lo has visto*, hasta el final, que es una relación esmaltada de muy bellos pensamientos, con una versificación fácil y un estilo suelto y fluido.

Yo, que no nací poeta; yo, que tengo olvidado lo que de poética aprendiera, ¡metido á hablar de lo que no entiendo!... ¡imposiciones y reciprocidades de la amistad!

Fólio 211.—*La idea de Dios.*

Muy filosófica: á lo que me parece, se procura hermanar en lontananza la Teología con la Filosofía.

Fólio 230.—*Una limosna por Dios.*

Preciosa elegía: sería muy aplaudida.

Fólio 241.—*La cana al aire.*

Esta composición tiene una errata garrafal. *Caballo* por *cabello.*

Fólio 245 á 255.—En muchas de sus poesías, cual Ovidio dá V. á conocer sus tristezas y amarguras: ¿no ha pensado V. que esto podrá regocijar á sus enemigos? Creo que no es ni conveniente ni político proporcionarles ese goce.

Horacio decia en una de sus Odas, adulando al César: "*y todo el Orbe sometido, hecha abstraccion del ánimo airoz de Caton.*"

Fólio 256.—*En el cementerio.*

¡Magníficos versos! Yo que á una literata la he negado en ocasiones el placer de regalarme con la lectura de sus versos, cantando hasta cierto punto la palinodia, la leí los del *Cementerio*. Tiene V. pues, aplausos por duplicado.

Fólio 265.—*Sobre el mar.*

Metro fácil y cadencioso.

Fólio 288.—*A un criticastro.*

Muy buena: casi casi me la aplicaria en gran parte, si no fuera por no cargar con el resto; pero no será mala la que me estará V. componiendo. Es lástima que no me hubiera fijado en ella desde el principio, porque de seguro no me meto entónces á hacerle tan desatinadas indicaciones.

no es crítica literaria
Convenido.
que es venganza personal
. . . .
á que te arrastra la envidia:

eso no, eso no va, ni puede ir conmigo, que le aprecio á V. de veras y celebro sinceramente sus merecidos triunfos.

Fólio 295.—*Mentiras.*

"que así confundan al sábio,
al ilustre, á la Eminencia,
con cualquier cerébro enfermo!"

En otras partes rechaza V. toda desigualdad de clases y se manifiesta V., quizá aun sin quererlo, un poquito demagogo. Hay por un lado cierta contradicción y por otro me parece que ricos y pobres existen providencialmente á lo que creo en el mundo. No puede asímismo el médico dar la salud á todos sus enfermos. No todos los obreros llegan tampoco á empresarios. No todos los soldados llevan para mañana en sus mochilas las fajas de Generales.

La oposicion entre los estados de riqueza y pobreza (y pobres y ricos existirán siempre en la tierra) acaso dimana de la Providencia, al efecto de dar lugar al ejercicio del divino precepto de la caridad.

Y aquí me quedo, amigo mio: lo que resta del libro es ya poco y de menor importancia literaria. Si mi crítica no tiene el valor de la autoridad, tiene toda el peso de la buena intención: y si peca de ruda ó franca al señalar el defecto, tambien es más preciosa cuando le tributo mi aplauso.

De todos modos, estos renglones no pueden tener otro valor que el de unas notas cogidas al vuelo en la lectura, ó sea la manifestación espontánea y repentina de lo que he pensado y sentido al saborear sus *Rimas.*

Aconsejo á V. que trabaje con calma, que piense más y sienta ménos, que se deje de versos de encargo, de asuntos forzados, tratados bajo condición y para cierto día, y sobre todo, que acepte mi felicitación con el testimonio del verdadero afecto de su amigo y compañero

SABASONA.

MISCELANEA.

Una sensible desgracia debemos comunicar á nuestros lectores. Nuestro muy querido y respetable profesor Dr. D. Romualdo Alvarez Espino, llora hoy la irreparable pérdida de su adorada madre, que tuvo lugar en Madrid el dia 4 del corriente.

Carácter bellísimo, virtud acrisolada é inteligencia nada común, eran las condiciones que adornaban á la madre de nuestro amigo, y que la hacian acreedora al cariño y respeto de todos y á la idolatría de sus hijos. Estos han perdido con su muerte una consejera leal y el amor mas santo de la tierra. Este dolor inconsolable, y cuyas huellas quedan indelebles en el corazón de todo hombre, solo la creencia en otra existencia mas perfecta podrá mitigarlo, puesto que con ella se siente descender sobre nuestras cabezas la bendición de los seres amados. Si de algún consuelo puede servir á nuestro querido maestro, el pesar que en estos momentos embarga á sus amigos, puede estar seguro de que en el fondo de nuestras almas lamentamos sinceramente el vacio que experimenta, y que le deseamos la tranquilidad y la resignación que su espíritu necesita.

Hacemos estensivos estos sentimientos á su apreciable familia.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

SIEMPRE-VIVA.

El lunes 22 de Octubre de 1877, á las seis ménos cuarto de la tarde, exhaló su último aliento nuestro maestro y amigo el distinguido y ameno literato y poeta, Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, cuyos restos fueron conducidos al sepulcro á las dos de la tarde del dia 24 entre los numerosos alumnos de la Facultad de Medicina, que presidía como Decano, sus compañeros de ciencia, profesión y aficiones literarias, los Académicos de la Real de Ciencias y Letras, de la que fué Presidente y los de la Provincial de Bellas Artes, á la que perteneció como Consiliario y Profesor.

Un lustro ha amontonado el polvo sobre su tumba, y no obstante la vida no ha podido con su balumba borrar de nuestra mente su recuerdo. Aquí está en la fantasía viva su imágen, iluminada por el pálido fulgor del sentimiento: y altar tiene su venerable figura en nuestro pecho, ante el cual arde sin cesar la lampara de nuestra gratitud y humea el incienso de nuestro amor.

Por lo mismo que no lo hemos olvidado, hemos de hacer que su pueblo le recuerde: que tambien es posible obligar á los hombres á no ser ingratos, presentándoles ante los ojos las imágenes de sus bienhechores ó dejando resonar en sus oidos los nombres que estos llevaron en vida.

¿Os acordais de Flores Arenas? Mezquina fué con él esta ciudad dándole en tributo una calleja estrecha y extraviada, donde, sin que le temblara la mano, puso el nombre del más preclaro de sus modernos hijos: otros, que valian inmensamente ménos, encontraron desde sus sillas curules algo que oponer á lo que la justicia reclamaba; y hé aquí que la vía en que hoy se levanta el coliseo que tantas veces honró con críticas y comedias aquel agudo ingenio, conserva su devoto nombre, digno en verdad del estado de nuestra cultura y del gusto de nuestras prácticas.

Aun es trabajosa la marcha de los grandes hombres por el mundo y difícil su triunfo en la muerte: mientras brilla, le ofenden los ciegos; cuando se eclipsa, le reniegan los pigmeos. Un literato!... Un censor!... Un Catedrático!... Un alma honrada!... Todo esto qué vale, qué significa, qué nos importa?... Si hubiera sido un *cacique político*; si al ménos hubiera sabido enriquecerse de algun modo y aturdirnos con su explendor; si hubiera llegado á ser Alcalde siquiera!... Nada: aquí no hay nadie, que sepamos, que debiera á D. Francisco el *pingüe* empleo de escribiente con 5.000 rs. y *manos sueltas:* aquí no se encuentra una miserable casuca que tenga en su titulación el nombre de aquel pobre varón: aquí no hay quien recuerde los *thés dansants*, ni las *soirées ebluissants* con que se procurara aquel modestísimo patricio clientes para su profesión ó amantes para sus hijas: ni un acta guarda el archivo muni-

cipal en que aparezca la firma de aquel gaditano insigne. Nada; nada de provecho retiene la huella de aquel espíritu ilustre, como no sean algunas resmas de papel que la sociedad ha roto entre carcajadas, pero que alguien atesora con respeto; algunos millares de inteligencias aleccionadas en diferentes ramos del saber y preparadas para diversos destinos de la vida; algunas docenas de literatos españoles que saborearon sus escritos y guardan sus obras en lugar preferente de sus bibliotecas; unos pocos amigos que cuando le recuerdan le consagran una frase de aprecio y de veneración.... y nosotros; nosotros que osadamente nos colocamos al lado de su misma familia, si bien en el último lugar, en esto de amar y respetar su memoria. Esto queda; lo demás lo ha borrado el tiempo: no, el tiempo no, que cinco años no tienen poder bastante para destruir la fama construida con sesenta de esfuerzos, méritos, trabajos y excelencias: lo han borrado la inconstancia, la veleidad, la ingratitud y la injusticia humanas. Los pueblos y los ruiseñores se alimentan de corazones cuando están enjaulados: estos entre alambres, aquellos entre errores y pasiones. No obstante que el manjar es tan costoso, el apetito de estos hombres y de esas aves es insaciable, y más rujen ó más cantan, cuanto mejor se les alimenta: cambiadles el sustento y los unos se lo buscarán á toda costa; las otras morirán de tristeza.

Nada hay que decir contra una ley, siquiera sea ley negra del egoismo y helada como la indiferencia. Contentémonos con eludirla, reanimando en todos el recuerdo de aquel hombre honor de su pueblo y timbre de España y satisfaciendo nuestra alma donde se guarda viva y dulcemente la imágen de D. Francisco Flores Arenas.

SANTOS NOVOA.

Tenemos una satisfacción en ofrecer á nuestros lectores, con la oportunidad del aniversario que LA ACADEMIA conmemora hoy, una Oda del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas que no se halla en la colección que de sus poesías ha hecho la Real Academia de Ciencias y Letras de Cádiz, y que debemos á la buena amistad de uno de nuestros académicos más afectuosos y entusiastas por la de Ciencias y Artes.

Es quizá la poesía más antigua de aquel fecundo ingenio, quien la leyó en la sesión pública que celebró la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País el 23 de Diciembre de 1829, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Felipe de Fleyres, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador militar y político de esta plaza, con el objeto de verificar los exámenes públicos y generales de los educandos de ambos sexos correspondientes á las Escuelas gratuitas que tenía á su cargo la citada Corporación.

El acto terminó brillantemente con la lectura de la siguiente

ODA.

¿Será que eterno lloro
Bañe, oh Gades, tu faz? La mustia frente
Por siempre ceñirán marchitas flores?
¡Ah! Que si un tiempo viste, henchidas de oro,
Cubrir el mar las quillas, y Occidente
Acatar tus pendones vencedores;
Si, pacífica un día,
Hoy altiva y feroz la estirpe ingrata
De Pizarro y Cortés con diestra impía
El lazo fraternal infiel desata,
Y negando á sus padres el tributo,
De acerba pena te colmára y luto;
No tu cerviz potente
Por largo tiempo, con su planta impura
Huella el génio del mal; luce esplendente
Ya el iris de ventura;
Y nuncio de bonanza,
Brilla entre nubes rayo de esperanza.
¿No ves cual de tus hijos
Ilustrada porción juró ante el ara
De amistad bienhechora
La empresa acometer? A sus prolijos
Afanes, digno galardón prepara
La patria agradecida, que en su celo
Vé de su dicha la naciente aurora.

Ni tanto y tanto anhelo
Compensó avara desigual fortuna;
Que ya en tu amigo suelo
Crece lozana la remota planta
Que el tosco Senegal regó en su cuna,
Y la que se levanta
Del Perú en la gigante cordillera,
Y la que flor primera
Ostentó ufana en la rebelde orilla
Do el Marañon celoso
Mueve asalto furioso
Al mar, que en vano su altivez humilla,
Y con soberbia frente
Disputa al gran Neptuno su tridente.

Aun más cumplido fruto
Les fué dado esperar: crece entre afanes
El insecto lejano, en quien fortuna
Rico tesoro en vil materia encierra,
É inmóvil, cual la planta
Que alimento le diera al par de cuna,
Ofrece ya tributo
A la Bética tierra,
Y los hierros quebranta
Conque, tras largo afan, el indio astuto
Ligado ya por siempre le creía
Al imperio feroz dó muere el dia.

Cual descoge la tímida rosa
Su corola que el céfiro mece,
Si benéfica mano le ofrece
Dulce riego que vida le dá;
Así nace abundancia dichosa
Si el saber á las artes ampara,
Y la Patria, que el orbe admirára,
A su antiguo esplendor tornará.

¡Pero cuál espectáculo sublime
A mi vista se ofrece! El alto templo
Do la sabia Minerva
En jóven pecho la virtud imprime,
Abre sus puertas ya: cuando contemplo
A los que el Soberano
Regirnos, en su nombre, encomendára;
Y de mi Patria cara
Los Padres miro, y los que del humano
Instituyó el Señor Pastores fieles,
Y los que de laureles
Esculapio ciñó; virtud y ciencia,
Nobleza y dignidad, fijan sus ojos
En la débil niñez, que de indigencia
Probó la dura mano, y que entre abrojos
El tierno paso guía
De educación por la difícil vía.

Hé aquí ya tu esperanza, ¡oh bella Gades!
Mira la inerte mano
Que á mendigar acaso se avezaba,
O al vicio ó las maldades
Atroz miseria un dia destinaba,
Trazar los caractéres
Dó la fugaz palabra se encadena,
Y de hombre y de cristiano
La dignidad mostrar, y los deberes,
Y de la lengua amena
Que el gran Cervántes coronó de flores,
Las reglas ostentar y los primores.
Hé aquí bajo la sombra bienhechora
De esta Corporación, crecer lozano
El árbol que atesora
Mil frutos de virtud, ni el artesano
Su humilde estado trocará en vileza,
Y la industriosa mano,
De su techo ahuyentando la pobreza,
Le dará entre labores
Honrado pan que debe á sus sudores.

Y vosotras tambien, del sexo hermoso
Gala y ornato, que á la incierta vía
Os lanzais de la gloria. ¡Cuán dichoso
Gozais en esperanza el bello dia
En que tanto desvelo
Premiará gratitud! En gracias crece,
Crece en virtudes tímido retoño,
Dó grato uniera el Cielo
La alegre flor que primavera ofrece,
Al sazonado fruto del otoño;
Y con sus dones rica,
No la indigente jóven el sustento
Buscará en la ignominia; honesta esposa,
Madre tierna, en sus hijos multiplica
Las virtudes sin cuento
Que le disteis con mano generosa,
Y tranquila y felice
En su ventura vuestro afan bendice.

Seguid tan noble senda,
¡Oh amados hijos de la patria mia!
Y á la torpe ignorancia
Arrancad firmes la horrorosa venda
Con que osara algun dia
Cubrir las sienes de la tierna infancia:
Hollad seguros la penosa vía
Que del saber os guiará á los dones,
Y entre mil bendiciones
Vuestro nombre querido
Nunca verá la imágen del olvido.

Cual de nube, con furia espantosa,
Vuela el rayo, terror de la esfera,
Y del cetro la copa altanera
En el polvo, sin vida, postró;
Tal la suerte os conceda amorosa
Derrocar la ignorancia insolente,
Y el laurel ceñirá vuestra frente
Que amistad con sus mirtos ornó.

Francisco Flores Arenas.

UN GADITANO ILUSTRE.

ELOGIO DE D. JOSE DE VARGAS Y PONCE.

(CONCLUSION.)

VII.

En la aplicación constante de los principios reconocidos por las ciencias propiamente llamadas morales y políticas, cuyos principios fueron por él sinceramente adoptados como norma y ley de todas sus acciones, se distinguió notablemente Vargas y Ponce. Las leyes de la Moral, las lecciones de la historia y los mandatos de una conciencia honrada, presidieron los actos de su vida pública, durante la cual, lejos de sumirse, como hacen hoy por desgracia ingenios superiores, en un desconsolador y estéril indiferentismo, tomó parte activísima en las luchas y en los trabajos, demostrando siempre su amor y su entusiasmo hácia los sagrados intereses de la patria y un vivo anhelo por su fomento y mejora.

Cuando, á causa de la imperdonable traición del emperador francés, comenzó á principios de nuestro siglo aquella heróica lucha, digna de la epopeya, que es conocida con el nombre de *Guerra de la Independencia*, si hubo muchos héroes, hubo también muchos espíritus apocados que dejaron abandonada la causa nacional y fueron sumisos á doblar la rodilla ante el monarca de los invasores.

Por fortuna, y como era de esperar en un alma de su temple, Vargas y Ponce no hizo traición á su patria en los momentos en que ésta necesitaba del auxilio de todos sus hijos. Militó constantemente al lado de los buenos y los leales. En Madrid comenzó á publicar un *Diario Militar* destinado á infundir ánimo á nuestros soldados en su lucha contra los invasores, teniendo que suspender la publicación, cuando estos, á las órdenes de José Bonaparte, volvieron á ocupar la capital.

Refugiado el gobierno español en Cádiz y siendo nuestra ciudad baluarte inespugnable contra las iras y el poder siempre crecientes de Napoleon, dentro del sagrado recinto de esta ciudad halló asilo la legítima representación nacional y en medio de los horrores de un tenaz, rigoroso y prolongado asedio, redactaron y discutieron las Córtes aquel inmortal código del año 1812.

Convocadas en 1813 Córtes ordinarias con arreglo á esa Constitución, fué nombrado Vargas y Ponce para representar en ellas á Madrid, y supo llenar su delicada misión con entereza y con acierto. En el segundo período constitucional fué también elegido diputado, y la muerte le sorprendió antes de que viese el desdichado fin que, merced á las bayonetas extranjeras, dió Fernando VII á aquella ilustre Asamblea.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País, de reciente creación entonces, y que, correspondiendo á sus nobilísimos fines, funcionan siempre con celo y constancia y son siempre las primeras en debatir y proponer todo favorable pensamiento y toda provechosa reforma, tuvieron uno de sus más activos partidarios, un apóstol incansable de su propagación en Vargas y Ponce, que empleó no breve tiempo en estudios y trabajos á ellas consagrados. En 1789 ingresó en la Sociedad Económica de Madrid. También formó parte de la de Sevilla, y en la de Cádiz desempeñó por largo tiempo con general aplauso el cargo de Director.

VIII.

Pasando de las Ciencias morales y políticas á las Ciencias de la naturaleza, no menores títulos encontraremos para el aprecio que la posteridad debe tributar á la memoria insigne del estudioso é inteligente escritor gaditano.

Entre estas ciencias, las que con la marina se relacionan fueron importante objeto de los desvelos de Vargas y Ponce. Siendo aun Alferez de fragata, auxilió eficazmente al también ilustre gaditano Tofiño en una obra colosal é importantísima.

La merecida reputación de este último, D. Vicente Tofiño, le valió que le encomendase el Gobierno la formación de un *Atlas Marítimo* de España y de sus islas adyacentes. En esta empresa, que por la falta de datos, por la asiduidad que exigía y por su extremada dificultad era verdaderamente grande, le ayudaron diversos ingenios, entre los que sobresalió el de Vargas y Ponce.

Duró la composición de esta obra desde 1783 á 1788. Resultado de ella fué la *Colección de cartas esféricas de las costas de España Africa*, publicada en Madrid el año de 1788. Igualmente se publicó por entonces, la obra "Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y en el Atlántico para inteligencia y uso de las cartas esféricas."

La parte que en esas obras correspondió á Vargas y Ponce fué importantísima. A él se encomendó el cuidado de la impresión. También se debe á él la introducción que precede al Derrotero de la parte meridional de España y que es notable por el cuidado estilo del autor y la competencia que demuestra en el asunto.

Entre otras obras de Vargas y Ponce, dedicadas especialmente á la Marina, figuran las siguientes:

"Descripción de las islas Pithiusas y Baleares." Impresa en Madrid, año de 1787.

"Relación de los viajes al estrecho de Magallanes." Dos tomos impresos en Madrid, año 1788.

"Importancia de la historia de la Marina española." Madrid, 1807.

Entre los papeles inéditos que dejó á su muerte Vargas y Ponce, se encontró un tratado de Aritmética, escrito hácia el año 1783 con el propósito de que pudiese servir de texto en las Academias de Guardias Marinas.

Siendo Teniente de Navío y hallándose embarcado en el *San Fulgencio*, pasó una temporada en Cartagena, que aprovechó formando una colección de antiguas lápidas ó inscripciones romanas de aquella ciudad. El Ayuntamiento de la misma le dió un merecido voto de gracias y mandó colocar esa colección en su casa consistorial.

Se debe también á Vargas y Ponce una erudita disertación acerca de una piedra romana encontrada en Vergara.

La fama de sus conocimientos y de su afición al estudio, dió lugar á que repetidas veces le confiase el Gobierno importantes comisiones, cuyo cabal desempeño aparece de los escritos en que Vargas y Ponce consiguió los resultados obtenidos, escritos cuya enumeración, así como la de otros en gran número que todavía podíamos citar, omitimos para poner pronto fin á nuestro imperfecto trabajo.

IX.

Hemos procurado evitar pomposas declamaciones sobre los méritos y servicios de Vargas y Ponce: hombres como él tienen hecho su elogio con solo el relato de su vida.

El marino valiente y decidido, con el cual se enorgullece el heróico é ilustrado cuerpo á que perteneció: el poeta, conocedor profundo de las miserias y pequeñas debilidades del corazón humano y que, manejando hábilmente las armas del donaire, ridiculiza y fotografía con mano maestra esas miserias y debilidades: el historiador primero en dar oidos á la voz de la justicia acerca del Rey Sabio y que en otros muchos trabajos tan cumplida prueba dió de su admiración sincera hácia los grandes héroes y las ilustres personalidades españolas: el hombre instruido en las necesidades de los pueblos y que de tan buen grado emprendió las más difíciles tareas para hallar los oportunos remedios: el escritor infatigable que mereció le abriesen sus puertas las corporaciones más autorizadas y respetables de España, como la Real Academia de la Historia y la de Nobles Artes de San Fernando: el hombre peritísimo en todos los ramos de la actividad humana y que tan pronto censuraba los abusos introducidos en nuestro armonioso idioma que él tan á fondo conocía, como buscaba en el colmo de las bellas letras esparcimiento á su ánimo fatigado por múltiples ocupaciones, que tan pronto escribe apreciables tratados sobre las ciencias exactas, como recorría con penetrante mirada la historia de las Bellas Artes y daba forma á trabajos como el que leyó ante la Academia de San Fernando sobre la historia del grabado, que tan pronto se fijaba en el porvenir é investigaba las necesidades de la educación pública, como con ayuda de nacientes estudios hacía revelar su secreto oculto por espacio de largos siglos á piedras, monumentos é inscripciones de pasadas edades: el hijo amantísimo de España que puso al servicio de su patria las fuerzas todas de su alma: el gaditano insigne, celoso como el primero por los intereses y la gloria de la

hermosa ciudad en que vió la luz del mundo: el hombre de conducta privada intachable, el amigo leal y cariñoso, el hombre sincero cuyos labios jamás se mancharon con una mentira, el hombre que supo ser digno con los superiores, complaciente sin bajeza con los iguales, amable con los inferiores, este hombre superior bajo todos los aspectos en que se le considere, no necesita más elogios que los que de sus mismos actos se desprenden.

Al dar término á este escrito, nos asalta el temor de que probablemente no hayamos sabido presentar bajo rasgos verdaderos y salientes la personalidad de D. José de Vargas y Ponce. Si así ha sido, culpa será de nuestras pobres facultades de escritor, nunca podrá atribuirse á falta de admiración y respeto á la memoria del preclaro hijo de esta ciudad, tan bella como culta, tan amiga de la ilustración y el progreso, como constante y heróica.

José del Toro y Quartiellers.

ADIOS A LA PATRIA.

A las doce del dia, sobre un leño
Que flotaba al empuje de los mares,
Un *adios* triste dí á Cádiz risueño
Y partí devorando los pesares.

El sol desde el zenit rayos lanzaba
Que mi pálida frente enardecian,
Y el levante la barca mia arrastraba
Sobre las ondas que en mi torno hervían.

Mas cazando la vela, armando remos,
De vuelta y vuelta el barlovento gana
La barquilla ligera, y ya nos vemos
En la fragata *Perla*, americana.

Salto á bordo, la marina tropa
Me dá el *adios* y á revolverse empieza,
Y virando la barca, viento en popa
Se aleja rebotando con presteza.

En tanto el molinete ya rodaba
El brazo del robusto marinero;
Ráudo en los aires el vapor silbaba
Por encima del alto mastelero.

A mis plantas el buque se estremece,
Gigante que á la vida se despierta;
Unos instantes sobre el mar se mece,
Y emprende altivo al fin su marcha cierta.

Son las tres de la tarde: del levante
Aún arrecian los ímpetus violentos:
La mar sigue sonora y espumante,
Y vuela el buque entre ambos elementos.

Ya es de noche: el viento cede y calla,
Brilla la luna reluciente y pura;
La tierra no se vé; la nave se halla
A la merced del mar y la ventura.

¡Qué bello amanecer!... De entre las ondas,
El celage tiñendo de oro y grana
Y las nubes ligeras y redondas
Bordando con ardiente filigrana,
Extiende Febo las caladas blondas
Con que adorna su sien por la mañana,
Y aparece arrollando las estrellas
Absoluto señor de todas ellas.

Nada vive en el mar: los organismos
Ruedan entre los pliegues ondulantes
De las aguas por mágicos abismos
Que embellecen las flores más brillantes;
Y las perlas en varios espejismos
Que los rayos de luz pintan radiantes,
En el ancho cristal de aquel desierto
Solo dibujan lo que yace muerto.

Por eso ola tras ola se derrumba
Chocando y deshaciéndose en záfiros,
Semejando la losa de una tumba
Donde van á estrellarse los suspiros
Que ronco lanza el mar, donde retumba
Y rueda, de la espuma entre los giros,
El golpe de las aguas en la roca
Que el viento lleva y en las nubes choca.

Pero apenas el sol por el Oriente
Sus rojos rayos sobre el mar deslíe,
Hasta el ancho cristal, que transparente
Cubre la inmensa tumba, se sonríe;
Al sentir su calor mi helada frente,
Tras de algún pensamiento que la guíe
Al cielo se levanta hermoso y puro,
Olvidando el Océano inseguro.

Ya no puedo al peligro estar atento;
Lanzada el alma en el callado oleage
De esas ondas de luz del firmamento,
Ni teme débil el traidor corage
Del potente é indómito elemento,
Ni piensa que aquel buque, haciendo ultrage
Al doblado poder de mar y viento,
En vez del puerto tras del cual se lanza,
Pueda en el fondo dar con la esperanza.

¡Qué augusta soledad! Solo respira
En el fondo de aquel mísero casco
El marino que canta ó que suspira
Temeroso de dar contra un peñasco,
Quién al sentir de la borrasca la ira
Responde á su fragor con pipa y frasco,
Y el que piensa en su amor con hondo anhelo
Clavadas sus miradas en el cielo!...

Allá donde va el sol rasgando sombras
Y tiñendo las nubes de carmin,
Allí quedan las plácidas alfombras
Que tapizan un mágico confin.

Allí la pura fuente cristalina
En la que yo mirábame al beber,
Allí frondosa la gentil colina
Con la cabaña que me vió nacer.

Allí el prado cubierto de amapolas
Y el arroyo de alegre murmurar;
Allí el bosque sombrío donde á solas
Soñando el alma mia, aprendió á amar.

Patria!... Madre!... Las dos á mi recuerdo
Venís envueltas en un solo amor:
Las dos á un tiempo en mi desdicha pierdo
Y envueltas os quedais en mi dolor.

Patria querida!... Madre mia del alma!
Volveré acaso á veros sonreir?
En esta solitaria y muda calma
Me parece más próximo el morir.

Me figuro que estoy sobre una tumba;
Que debo despedirme de las dos;
Que en su fondo mi voz triste retumba,
Y en el Cielo resuena la de Dios.

Entre los dos abismos voy flotando,
Y entre la mar y el cielo por igual
Mi pensamiento os vé de vez en cuando,
Como el sol se refleja en el cristal.

Que soles sois las dos al alma mia
Más aún que el que brilla en el azul;
Tal se llena mi pecho de alegría
Si del agua ó del aire os veo en el tul.

Zumba el viento... El dia en noche oscura
Convierte pavorosa tempestad:
Sé tú, ¡oh madre! mi estrella de ventura
Y vuélveme á mi patria por piedad!

SERVANDO A. DE DIOS.

Junio: 1882.

EPIGRAMAS DE IBN-TAZI,

POETA ÁRABE SICILIANO Y DOCTO GRAMÁTICO.

I.

No te enojes, ni respondas,
si es que te injurian los necios;
¿acaso á ladrar te pones,
cuando te ladran los perros?

II.

A un Músico.

Cantando, todas las plagas
de Egipto me echas encima;
tocas el laud, y anhelo
rompértelo en las costillas.

III.

Un Avaro.

Entré en su casa tan solo
para charlar un momento;
creyó que á pedir prestado
iba, y murióse de miedo.

IV.

A un Valenton.

Yo te sufría, esperando
que te amansasen los cielos;
te casaste, y tu bravura
há crecido con los cuernos.

Trad. por D. JUAN VALERA.

A LA SEÑORITA D.ª JOAQUINA DE LA PEÑA.

EN SU ALBUM.

Contemplaba el ocaso
desde la extensa playa....
Al beso de las brisas
y al rumor de las aguas,
iba el sol reclinándose
del mar sobre la espalda.
Rompió mansa la ola
en mística plegaria.
Se alzó, como flotante
incienso de las aras,
la bruma vaporosa.
Al aire el ala blanca,
cual ave cuyos nidos
flotaran en *la barra*,
tornaban lentamente
las pescadoras barcas.
Un himno misterioso
era la tarde en calma.

Pero ví otro misterio
que al del ocaso iguala,
y tal vez repetido
verás en esta página.
Soles son moribundos
que entre negras pestañas
rayos lánguidos vierten
en la mejilla blanca,
tus ojos y los ojos
de tus bellas paisanas.
Caigan sobre este libro
tan celestes miradas.
El suave contacto
llegará hasta mi alma,
y en mi ausencia bien puedo
recordar que en la playa,
al beso de las brisas
y al rumor de las aguas,
miré el sol reclinándose
del mar sobre la espalda.

FERNANDO CHACON.

Sanlúcar de Barrameda: 17 Setiembre 1882.

TELEGRAFIA ELECTRICA MILITAR.

El inmenso material telegráfico que los ingleses han trasportado en sus bagajes á la rápida campaña de Egipto, prueba de una manera evidente que no han olvidado los grandes servicios que la electricidad está llamada á prestar en la guerra moderna. En la previsión de una campaña de más larga duración que la sostenida por las huestes de Arabi, la nación británica ha provisto á sus soldados de todos esos recursos que la ciencia suministra hoy á los ejércitos de las naciones industriosas y verdaderamente civilizadas y que hace que aquellos tengan sobre los de las más atrasadas en cultura, una superioridad verdaderamente incontestable.

La ciencia, que todo lo invade, no ha respetado ni

aun el terreno, que para ella debería ser infranqueable, en donde se asientan los ejércitos. Su influjo poderoso se deja sentir hasta en esos mismos campos de exterminio y carnicería, á los cuales—como ha dicho un historiador ilustre—"por un resto de barbarie les llamamos aun *campos del honor*."

No hay ahora habilidad directriz ni superioridad numérica, que pueda suplir á la inferioridad de la balística; táctica posible ni combinaciones estratéjicas que sean suficientes á contrarestar esa unidad de accion y esa rapidez en los movimientos que, con la aplicación de la telegrafía, han llegado á conseguir los ejércitos europeos.

La telegrafía eléctrica hizo su aparición por primera vez sobre el campo de batalla, en 1854, durante la guerra de Crimea: pero desconocidos en aquella época los aparatos especiales que se han construido más adelante, su aplicación fué entonces muy reducida, limitándose á la construcción de una línea entre Varna y Buckarest y al cable tendido durante el sitio de Sebastopol, á través del mar Negro, entre Varna y Balaklava.

Más tarde, en 1859, cuando la guerra sostenida por el Piamonte y la Francia contra los austriacos, la telegrafía eléctrica consiguió prestar ya en ella más señalados servicios, así como tambien en las guerras posteriores contra napolitanos y pontificios y en todas aquellas preparadas, con tan superior instinto político por el conde de Cavour y que tuvieron por resultado inmediato la incorporación del Piamonte á los demás pequeños estados de Italia y, á la larga, la completa y anhelada unidad de este reino, al par que el hecho reconocido como el más trascendental de nuestro siglo, la cesación del poder temporal de los papas.

En el servicio telegráfico de todas estas campañas, fué usado el sistema Morse y adoptadas en definitiva las pilas de arena, despues de ensayados y conocidos los inconvenientes que resultaban con el empleo de las de Daniell, usadas en aquella época en las estancias telegráficas. Tanto en la batalla de Garigliano, como en los sitios de Ancona y de Gaeta y en todas las demás operaciones militares donde la telegrafía prestó su concurso, los resultados fueron admirables, acreditándose desde entonces su aplicación como uno de los recursos más potentes en el arte de la guerra.

Pero en donde la telegrafía militar llegó á mostrar todo su valer, donde reveló toda la importancia de su poder extratégico, fué en la guerra separatista de la América del Norte. En ella retuvo por primera vez la idea de hacer seguir los cuerpos de ejército por un hilo telegráfico, el cual, colocado en forma de bobina giratoria sobre una caballería ó coche y á veces á hombros, segun lo permitía lo accidentado del terreno, se iba desarrollando por su propio peso á medida que el cuerpo de ejército avanzaba en sus movimientos, permitiéndole de este modo una comunicación constante con el cuartel general. El hilo era colgado en lijeros postes, cuya plantación se hacía fácilmente, por terminar aquellos en una punta de hierro por su parte inferior y llevar ya colocados en la superior sus correspondientes aisladores para el soporte del conductor eléctrico.

El sistema primeramente empleado fué el de cuadrante; pero bien pronto hubo que recurrir al de Morse, aunque construido éste en proporciones más reducidas que el usado en las estaciones telegráficas. Los federales, que habian improvisado en poco tiempo un ejército excelente, creyeron tambien poder improvisar un cuerpo de telegrafistas militares capaz de responder á la alta misión que le iba á ser confiada. Bien pronto conocieron su error. Apoderados desde los primeros momentos del material y líneas de las diferentes compañías que en aquella nación explotaban, y explotan aun, el servicio telegráfico, ensayaron desde luego poner este servicio al cuidado de los soldados y para facilitarles á estos su tarea, se les proveyó solamente de aparatos magnéticos, cuya manifestación es tan sencilla. Pero la trasmisión resultaba tan lenta y defectuosa, que "mal de su grado—dice L'Electricité—hubo que admitir para este servicio á los telegrafistas de profesión, los cuales, habituados á la práctica del Morse, prestaron desde luego los mayores servicios y fueron mucho más útiles, aun cuando vistiesen el traje civil y no estuviesen sujetos á la disciplina militar."

ALFONSO MÁRQUEZ.

(Concluirá.)

EL BAUTISMO DE SANGRE.

Declinaba la tarde: la luz pálida del crepúsculo envolvia el anfiteatro en una media sombra, más triste que la sombra misma; las anchas mesas de mármol brillaban como pulimentados espejos bajo aquel resplandor casi amarillento; parecía que estaba difundido en el espacio el tono triste de las hojas secas por el viento otoñal, que lacias y arrugadas y mal sujetas en las débiles ramas, rozaban las ventanas de la sala de disección, junto á la cual brotaban en árboles ayer lozanos, ahora escuetos y agostados. En aquel lugar de la muerte y del estudio imperaba la soledad y eran huéspedes de ella un jóven cirujano y un cadáver; ambos jóvenes, ambos hermosos, porque el segundo, que reposaba desnudo sobre un bruñido mármol, era una mujer, á quien la muerte habia sorprendido en plena juventud. Era la muerte embellecida. Sus formas espléndidas se destacaban, como si brotaran del mármol que la sostenía; parecía una estátua yacente. Sus ojos medio velados parecian haberse cerrado en el sopor de una agonía dulcísima; su boca se hallaba correctamente plegada, como si nunca la hubiera deformado una contracción de dolor; sus facciones bellísimas denotaban un plácido reposo, y en el admirable perfil de aquel cuerpo, seductor bajo su palidez cadavérica, aún parecía admirarse la frescura, la turgencia de la vida. También el doctor era hermoso; pero su varonil belleza tenía algo de repulsiva; adivinábase en él uno de esos hombres que viven por la ciencia y para la ciencia; que, huérfanos de todo sentimiento, positivistas por esencia y potencia, se encastillan en el descreimiento que en ellos infunde la conciencia de su sabiduría. Alma de hielo, abroquelada en el estudio, Mário, que así se lla-

maba el cirujano, materialista por convicción, jamás había parado mientes ni en la sublimidad de la vida, tal como la concibe el que cree en el alma, ni en lo solemne de la muerte, tal como la considera el que vé en ella algo más que la destrucción de la materia; cirujano afamado, casi idólatra de su arte benéfico y sangriento, y anatómico profundo, conocía el laberinto de nuestro organismo mejor que el minero el fondo oscuro de su mina. Mário era un sabio, en una palabra, que en el momento á que nos hemos referido se hallaba en disposición de comenzar en aquel cadáver la série de investigaciones á que solía dedicarse con frecuencia. Ya se preparaba á iniciarlas, cuando tendiendo una mirada sobre aquel cuerpo inanimado, exclamó:—¡Hermosa mujer!... ¡Hermosa mujer!—repitió, asombrado ante aquella belleza de hielo.

—Buena ocasión para mostrarse generoso—siguió diciendo—cualquiera más sentimental que yo, se condolería de desgarrar con su escalpelo estas carnes vírgenes y turgentes; jamás ha cedido tan bello despojo ese antro negro que se llama el hospital, á este anfiteatro donde el cadáver es el libro de la investigación. Seductora criatura, cuántas bellezas vivas, orgullo del mundo, robarian un modelo á esta hermosura inanimada, futura víctima de mi escalpelo; hé aquí unas ruinas grandiosas como diría un filósofo; hé aquí una florescencia ahogada como diría un poeta: y yo, yo ¿que diré? Esta mujer en el hospital ha sido un caso, aquí, menos que eso, es un cadáver á quien falta una mano cariñosa que le brinde una sepultura, como quizá cuando la vida palpitaba en esa materia hermosa, no tuvo otra mano que la desviara de la senda del infortunio. Magníficos ojos, el ósculo de una paz inocente parece impreso sobre ellos, y en sus pestañas aún oscilan las lágrimas cristalizadas por la muerte. ¡Murió llorando! ¡Pobre mujer, cuán desesperada debió morir, al verse aniquilada tan jóven y tan hermosa! ¡Pobre mujer! había soñado con lechos nupciales llenos de blondas y de flores y la muerte le ha concedido uno de mármol, frio, duro, solitario. A fé mía que por la primera vez en mi vida me resisto á rasgar con mi escalpelo ese cutis transparente; las venas azuladas serpentean bajo él, aún llenas de sangre, ávidas de vida. ¿Porqué entro en deseos de filosofar? ¡Oh destino, ¡oh destino! tanta vida palpitando en los aires, en la tierra, en el orbe todo, y ni un átomo de ella para animar ese cuerpo juvenil, ni una fulguración para animar esos ojos que, más que muertos, parecen dormidos! La muerte ha sido contigo bien clemente: destruyó tu vida pero respetó tu belleza: diríase que arrepentida de su obra, te ha aniquilado sin marchitarte; ¡en verdad que una vida tan hermosa era digna de muerte tan feliz y compasiva! Hé aquí la belleza verdad, hé aquí la hermosura de la materia. Tal como es, es desconocida del mundo: la belleza viva es la belleza encubierta con los atractivos de la mentira; la belleza muerta es la apoteosis de la materia en triunfo, su expresión. ¡Oh muerte! Tú eres la materia glorificada, este anfiteatro tu templo, esta piedra tu ara, este cirujano tu sacerdote. En el mundo te desprecio, porque no te veo en toda tu hermosa verdad, aquí te me impones porque te veo inanimada pero elocuente; elocuente, porque lejos de tí el *fiat* maravilloso que te hacía vivir, transformarte, aún te admiro hermosa y correcta. ¡Oh! sí, es susceptible de gloria la materia, sí, sí lo es. Yo me siento orgulloso de acatar esta muerta, primera mujer que ha despertado en mí la admiración, primera belleza que me ha cautivado, porque la belleza que vive sobre el mundo es un instrumento, es un medio, es una máscara, y esta belleza del sepulcro es lo cierto, lo único cierto que en pos se deja la existencia! Podría decirse que es el sedimento que la muerte ha dejado despues de apurar con sus labios insaciables la vida juvenil de esta mujer. Yo soy más grande que todos los hombres;—continuó aquel escéptico en un arranque de entusiasmo—héme aquí adorando á la naturaleza muerta: los que adoran la belleza con sus miradas relampagueantes, con sus latidos avivados por el resorte de la pasión, con sus estremecimientos nerviosos despiertos por la voluptuosidad del placer y sus palabras de lascivia bañadas con la miel del amor, no adoran la belleza, adoran la mujer; ¡la mujer! ese compuesto indefinible de cielo y de abismo, de luces y de sombras, de rayos y de nubes; adoran la materia encendida por la centella de la vida, pero no la materia absoluta, esta materia muerta que ha sido el horizonte donde esa vida ha latido, fulgurado. El mundo arroja de su seno este prodigio de hermosura plástica, para que una oscura fosa devore esos perfiles correctos, esas formas estatuarias donde se admiraría extasiado el gusto pagano. El mundo es injusto, injusto porque adora la materia en cuanto tiene de transformable y de apasionada, y la desprecia, la arroja lejos de sí cuando muere, porque para el mundo la muerte es el símbolo de la destrucción, cuando ella es la fórmula inicial de una transformación inmensa y gigantesca. ¡Paz á tí, muerta desgraciada; el escéptico sin corazón te saluda, el escéptico sin corazón te perdona y quiere que bajes á la tierra, que es tu madre, con toda la esplendidez de tu hermosura!

Y así diciendo, Mário recogió sus instrumentos y con respetuosa compasión, que tenía algo de supersticiosa, cubrió con una sábana blanca aquel mórbido cuerpo que no se atrevía á desgarrar con su acero investigador.

Federico Parreño Ballesteros.

(Continuará.)

MISCELANEA.

Nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Grosso, acaba de obtener un nuevo triunfo en los juegos florales que recientemente han tenido lugar en Valladolid.

Le felicitamos por tan honroso galardon como asimismo á la Corporación de que somos eco en la prensa, por contar en su seno con individuos que tanto la distinguen.

Nuestro querido compañero el Secretario de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes D. Ramon Bentin y Conde ha salido para Madrid con objeto de hacer los estudios del Doctorado.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.



LA ACADEMIA.

ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

ORDENES MILITARES.

EXPEDIENTES Ó PROCESOS DE PRUEBAS PARA EL INGRESO EN LAS MISMAS.

INSTRUCCIÓN

para los que deseen ingresar en las Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, por D. José Diez de Tejada y Urbina, Caballero profeso de la Orden militar de Alcántara, Maestrante de Sevilla y Barón de Sabasona.

Debo manifestar ante todo que los motivos que me movieron á escribir esta Instrucción, que pensé publicar en 1864, fueron los siguientes: Los crecidos gastos que tenian que verificar familias distinguidas por carecer de una instrucción de esta clase; los disgustos que ocasionaban las largas detenciones que á veces había en los procesos de pruebas, consecuencia de la culpa propia, y mas que todo de la falta de conocimiento de una Instrucción de este género; y por último, el triste desengaño que podia seguirse de que, pruebas que serian bastantes para las Ordenes militares de Santiago y Montesa, no lo fuesen para las de Alcántara y Calatrava; por lo que no era indiferente solicitar la merced de hábito en cualquiera de las cuatro Ordenes, y por lo cual estaba mandado de Real órden que la petición fuese designando dos Ordenes: (porque dos prueban más, y dos ménos, pueden interpretarse.)

INSTRUCCIÓN.

I.

Se forma un árbol de quince casillas en el que el pretendiente ocupa la casilla número 1, el padre la número 2, la madre la número 3, el abuelo paterno la número 4, la abuela paterna la número 5, el abuelo materno la número 6, la abuela materna la número 7, el padre del abuelo paterno, la número 8, la madre del abuelo paterno, la número 9, el padre de la abuela materna, la número 10, la madre de la abuela materna, la número 11, el padre del abuelo materno, la número 12, la madre del abuelo materno, la número 13, el padre de la abuela materna, la número 14 y la madre de la abuela materna, la número 15.

II.

PRUEBAS DE LEGITIMIDAD.

Partidas de Bautismo. Se requieren siete en todas las cuatro Ordenes igualmente, á saber: Las de las casillas del árbol desde el número 1 al número 7, ambas inclusive. Las partidas de bautismo se suplen por las de confirmación ó padrones para el cumplimiento de Iglesia.

III.

Partidas de casamiento. Cinco en las cuatro órdenes, que son: la de los números 2 y 3, la de los números 4 y 5, la de los números 6 y 7, la de los números 8 y 9 y la de los números 12 y 13; *pero á ser las pruebas en las Ordenes de Alcántara ó Calatrava, en cualquiera de estas dos se requieren dos partidas mas de esta clase*, á saber: la de los números 10 y 11 y la de los números 14 y 15. Las partidas

de casamiento se suplen por las de velaciones y goces de viudedades, &c.

IV.

Testamentos. Cinco en las cuatro Ordenes, á saber: uno por cada uno de los cinco matrimonios que se han indicado primeramente en el párrafo anterior, de modo que á falta del padre, por ejemplo, se presenta el de la madre y viceversa, &c. *Pero si fueren las pruebas en las Ordenes de Alcántara y Calatrava, se necesitan dos testamentos mas*, uno por los números 10 y 11 y otro por los números 14 y 15. Los testamentos se suplen por los poderes para testar, codicilos y partidas de defunción, etc.

Todo lo dicho, en cuanto á pruebas de legitimidad. Advirtiéndose que los hijos bastardos no pueden entrar en ninguna de las cuatro Ordenes militares, de cualquier grado que sea la bastardía.

Pueden los hijos naturales ponerse el hábito en la Orden de Santiago, segun los establecimientos y regla de esta Orden. Mas para las otras tres de Alcántara, Calatrava y Montesa, respecto á hijos naturales deberá acreditarse el haber dejado de serlo, pasando á la clase de legitimados, con arreglo á las leyes.

V.

PRUEBAS DE NOBLEZA.

Para las cuatro Ordenes se necesita probar la nobleza de las casas del árbol números 2, 4, 6, 8 y 12. La del número 1 puede entenderse probada por las pruebas hechas por sus antepasados. *En las Ordenes de Calatrava y Alcántara hay que probar además* la nobleza de los números 10 y 14. Así que, en sentido extricto, Santiago y Montesa *tienen pruebas de nobleza de solo dos costados, y las de Alcántara y Calatrava de cuatro.*

VI.

Las noblezas se prueban en cada uno de los respectivos costados, sea cualquiera la Orden de las cuatro en que se hicieron las pruebas, acreditando haber sido Caballero de cualquiera de ellas alguno de los antecesores del pretendiente; y es de advertir que si algun Caballero se hubiere cruzado con alguna clase de dispensa, ésta se indica en el título, y de igual manera las certificaciones ó testimonios de aprobación de pruebas (á ménos que ocurra aquello) llevan la cláusula de aprobación por el antiguo Real Consejo, despues Tribunal de las Ordenes, con la fórmula de *lisa, llanamente y sin dispensación alguna.*

Cuando por alguna línea el pretendiente presentase certificación de esta clase y acreditase el entronque, nada mas tendrá que hacer por ese lado en cuanto á nobleza.

VII.

También se acredita la nobleza por ejecutorias que haya en la familia ó línea respectiva: *ejecutorias que merezcan el nombre de tales*, litigadas en las Chancillerías ó Audiencias del Reino, ó en la antigua Córte de Navarra ó del Justicia de Aragón, &c.

VIII.

O con privilegios de nobleza, siempre que el privilegio no haya sido concedido á los números 8, 10, 12 y 14. De modo que la nobleza del privilegio, de admitirse como se admite, es siempre que haya sido concedida anteriormente á cualquiera de los bisabuelos, es decir, al tercer abuelo por lo ménos de la línea respectiva: *de aquí el decirse que las pruebas en las Ordenes, y por los respectivos costados, llegan hasta los cuartos abuelos.*

IX.

Se prueba también la nobleza de los números que corresponden (todos, según el párrafo quinto), con los testimonios de padrones, de recibimientos ó de insaculación en el estado noble.

X.

También por haber obtenido los cargos de Regidores ó de Veinticuatros, y otros de los respectivos Ayuntamientos, precisamente por el estado noble y en propiedad. (No por representación ó por arrendamiento.)

XI.

Cuando los actos positivos constituyeren la prueba, según los dos párrafos anteriores noveno y décimo, deberán presentarse tres actos positivos por cada uno de los números de prueba que correspondan, según el párrafo quinto. Se suplen los actos positivos de los respectivos números con los de los hermanos, los de los hijos con los que sobraren al padre, &c.

XII.

PRUEBAS DE ARMAS.

Las armas de los cuatro apellidos *son necesarias para las cuatro Ordenes de Alcántara y Calatrava;* y se prueban por existir en las iglesias y capillas de patronato de las familias, por estar esculpidas en las casas solares, en las haciendas amayorazgadas, en los sepulcros de los antecesores, &c., reconociéndolas testigos de mayor exención por de antiguo uso en las respectivas familias, &c. Y el ser así familias de uso de armas, cosa que no se prueba en Santiago y en Montesa, podrá ser también acto positivo en estas dos Ordenes.

XIII.

PRUEBA DE TESTIGOS.

Declarar seis de mayor exención, no parientes dentro del cuarto grado, sobre la edad, naturaleza y legitimidad del pretendiente; sobre el conocimiento de los padres y abuelos, sus nombres y apellidos, vecindad, naturaleza y legitimidad; sobre haber las

respectivas generaciones profesado siempre la religión católica, haber sido tenidos y reputados hijosdalgo de sangre, según costumbre y fuero de España, y no de privilegio, &c., ampliándose en cuanto á las armas de los cuatro apellidos la información en las Ordenes de Alcántara y Calatrava.

XIV.

OBTENCIÓN DE LA MERCED DE HÁBITO Y PRELIMINARES HASTA LA PETICIÓN DE INFORMANTES.

Vistos por el pretendiente los medios de pruebas con que puede contar, y atendiendo á lo que se exige en cada una de las cuatro Ordenes, podrá decidirse á solicitar la merced de hábito, ó por la Orden de Calatrava ó por la de Alcántara, *que son las que más prueban;* ó por la de Santiago ó por la de Montesa; que son las que prueban ménos.

XV.

La merced de hábito en una de las cuatro Ordenes militares se solicita por el Ministerio de la Guerra, alegando los méritos y servicios propios, los de la familia, el haber habido Caballeros de la misma por línea paterna ó materna, ó por ambas á la vez que hayan pertenecido á ellas; el tener el solicitante especial devoción á los Santos Patronos de las mismas Ordenes, etc.

La Real cédula, título de merced de hábito, no es otra cosa que el derecho á exigir el pretendiente, cuando lo tuviere por conveniente, que se nombren informantes que practiquen sus pruebas, al fin de que se vea si reune las condiciones necesarias á vestir el hábito de la Orden militar en que le fué concedida merced. La Hacienda pública devenga de derechos por el título de merced de hábito la cantidad de 1.500 rvn., y además los costísimos derechos de registro, al fin de que no caduque la merced. El título de merced de hábito de Orden militar no sirve para titularse tal Caballero de la misma, ni para poder usar uniforme, ni la cruz y placa que está señalada á cada Orden. Su único fin, como queda dicho, es obtener derecho á hacer las pruebas.

XVI.

Cuando el pretendiente desea practicarlas, acude al Tribunal de las Ordenes militares acompañando á su solicitud al efecto su genealogía de padres y abuelos, con expresión de nombres, apellidos, naturaleza y vecindades, acompañando también el título de merced de hábito y pidiendo el nombramiento de informantes. La propuesta de estos al Tribunal de las Ordenes militares corresponde al Sr. Decano Presidente del mismo (1): aprobadas las pruebas y cumplidos los demás requisitos, el título puede obtenerse cuando se tuviere por conveniente, prévios los correspondientes pagos.

(1) Por decreto de 2 de Noviembre de 1868, el Tribunal especial de las Ordenes se refundió en el Tribunal Supremo de Justicia; pero despues ha sido restablecido al advenimiento de la Monarquía.

XVII.

DISTINTIVOS DE LAS CUATRO ÓRDENES.

La forma de la cruz en las Ordenes militares de Alcántara y Calatrava es la misma en una y otra Orden, sin otra variante que el color: la traen de paño ó de seda en forma de encomienda al pecho los Freires, los Caballeros profesos y los no profesos, de una y otra Orden. Es casi formada de ocho círculos acostados y unidos al centro y formados de un color que sale de las hojas de la flor, roja para los Caballeros de la Orden de Calatrava y verde para los de Alcántara.

De igual manera la traen de paño ó de seda de color rojo al pecho y en forma de encomienda los Freires, los Caballeros profesos y los no profesos en las Ordenes de Santiago y Montesa. La cruz en la de Santiago es en forma de espada, y cruz llana en la de Montesa.

Además, la cruz de cada una de las dichas cuatro Ordenes se pone sobre los mantos blancos de los individuos que pertenezcan á las mismas, cuyos mantos usan los mismos en las grandes funciones eclesiásticas, debiendo ser enterrados con ellos, según las instituciones de las Ordenes, y sirviéndoles en vida para adornar exteriormente los cuadros de sus armas. *Los Caballeros profesos y los no profesos de las cuatro Ordenes, pero no los Freires, traen además la cruz pendiente de una cinta roja los de Santiago, Calatrava y Montesa, y verde los de Alcántara,* sobre medalla de oro y esmaltada de blanco, ó bien traen pendiente de la cinta y esqueleto la cruz esmaltada del color y forma que corresponde. La cruz así pendiente de cinta indica la merced de hábito con requerimiento de pruebas de nobleza. Así que los Caballeros de las cuatro Ordenes *tienen, propiamente hablando, cruz y placa: ésta de paño ó de seda.*

Finalmente, también adorna sus armas el Caballero de alguna de estas cuatro Ordenes militares, colocándola en el escudo, salientes exteriormente los cuatro brazos de la cruz por los cuatro lados del escudo.

XVIII.

Uso de uniforme.—Casaca blanca, y en la solapa del mismo color la cruz de paño del color correspondiente; cuello, vueltas, forros, vivos y barras del color que pertenece á la cruz de cada Orden: de los hombros la cifra del monarca reinante (como Gran Maestre); espada de ceñir con cordón de oro, pantalón azul Prusia con franja de oro, y con tejido de la cruz de la Orden respectiva; botón convexo de fondo dorado y bruñido, con la cruz respectiva de

dorado mate; sombrero apuntado, con galón de oro, y espuela dorada.

El Barón de Sabasona.

ESTUDIO CRÍTICO-FILOSÓFICO

DE LAS OBRAS DEL

EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

DEDICATORIA.

Sr. D. José del Toro y Quartiellers.

Muy señor mío y compañero mártir: He leido su bello escrito sobre el ilustre Vargas y Ponce y me ha ocurrido el pensamiento de ofrecer á V. el padrinazgo del mío acerca del no menos insigne Lopez de Ayala. De este modo formamos cadena los desairados por ese *descontentadizo* Tribunal de la famosa *Redacción del Boletín Gaditano,* (q. s. g. g.)

Bien está que tentára á V. el diablo para concurrir á aquel deslumbrador certámen del *Gana-pierde;* que V. al menos hallábase cerca y pudo dejarse influir por el ruido que armó el tal concurso y por la conciencia de su propio valimiento en comparación con el particular y total de los mal aconsejados organizadores de la *filfa.* Pero yo, aquí metido en mi rinconcillo, sin relación alguna con aquellas precoces eminencias, entrar en ganas de tentar la suerte y dejarme llevar de la vanidad de conquistarme un ejemplar del *Quijote,* que para nada necesito y que muy bien podía negarme la severa *Academia de Buenas Letras,* no tengo perdón del Cielo por haberme dejado llevar del diabólico pensamiento de concurrir á la *fiesta.*

Hoy que sé cuanto en ella ha pasado, consuélame de mi completa derrota, la ventura de no haber obtenido como V. premio, *accessit* ni simple mención honorífica; ¡qué expuesto estuve á no lograr esta gloria!

Hoy no podría ofrecerle á V. cosa digna de mi modestia, y me atrevo á creer que tampoco de su gusto. Me escapé. Y como en ese certámen todo pasó al revés de como debiera, si bien al derecho de como pudo, resulta que mi escrito por fuerza ha de valer alguna cosa cuando fué rechazado. En tal creencia, que debo á los talentos, á la imparcialidad y justificación de aquellos juveniles cuanto peregrinos jueces, ofrezco á V. mi escrito y sirva de lazo de una leal amistad que ha tenido su origen en nuestra comun y honorífica derrota.

En este donativo vea V. una prueba no mas del alto concepto en que justamente le tiene y del aprecio con que le distingue desde su oscuridad, S. S. S. Q. B. S. M.

El Autor.

Y escrito por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso merecieron.
Lopez. *Arte nuevo de hacer comedias.*

I.

ALGUNAS IDEAS PRELIMINARES.

Si en la doble fase que nos ofrece la vida pública del Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala, el político estuviese á la altura del poeta y el orador hubiese dejado de su paso por la revuelta escena de nuestro parlamento la luminosa estela que el dramaturgo trazó sobre la apacible del arte, no faltaría al epígrafe que ostenta este trabajo una palabra que determinase el género de obras sobre que debe recaer nuestro juicio. Mas entendiendo nosotros que la política iniciada por el ex-presidente de las Cortes Españolas en 1857, en cuyo año obtuvo en ellas la representación de Badajoz, solo puede extender espesas sombras sobre los explendores de su aurora literaria, y juzgando que los productos de su oratoria parlamentaria, inspirada por la ambición de mando y herida del dardo de la inconsecuencia, no ya es imposible que se coloquen al lado de sus obras dramáticas sino que, de intentarlo por nuestra parte, resultarían estas deslustradas por aquellos, parécenos que no hubo necesidad de agregar en el citado epígrafe el calificativo de *dramáticas* puesto á las obras á que hace referencia, puesto que del teatro y no mas que del teatro fluye la gloria que ha abierto al poeta guadalcanaleño el templo de la fama y conquistado para él un puesto en las imperecederas páginas de nuestra historia literaria.

Presenta el carácter del Sr. Ayala uno de esos contrastes tan frecuentes en las grandes naturalezas, y tan peligrosos en cuantos se hallan expuestos á las influencias sociales modernas, no tanto quizá por lo que estas tienen de poderoso y tentador, cuanto por lo que ciertos espíritus ofrecen de impresionables y fantásticos. Con sensibilidad esquisita y delicada é imaginación ardiente y soñadora, el joven Adelardo fué llevado desde el fondo de la pintoresca villa de Guadalcanal á la deliciosa capital de su provincia, la perfumada y fresca hija del Betis, para estudiar abogacía; y en fuerza de aquellas dotes, por el trato de los poetas sevillanos y á causa de las poéticas inspiraciones de la reina de Andalucía, dejó inconsecuente á Justiniano y Laserna, Pacheco y Zúñiga, por Riojas y Herrera, Reinoso y Lista, y la pequeña esfera de la sosegada provincia, por la mas anchurosa y revuelta de la capital de España.

Sin estudio ni instrucción, pero con aspiraciones y ensueños, con ingratitud tal vez, pero con ambiciones seguramente, pasó á Madrid Lopez Ayala en 1849, con "*El hombre de Estado*" bajo del brazo y su buena estrella sobre la frente. Dejemos para luego sus triunfos escénicos y refiramos sucintamente sus hechos políticos, á fin de justificar el olvido de nuestro epígrafe y el desden con que hemos de mirar sus trabajos oratorios y sus escritos periodísticos.

La dirección de *El Padre Cobos,* que ejerció con tanto ingenio como fortuna ante la España del ridículo y la osadía, caracteriza los primeros ideales políticos con que se lanzó en el revuelto mar de nuestras revoluciones. Afilióse mas tarde en la unión liberal, desde la cual combatió contra su antiguo partido, principalmente en su célebre discurso contra la ley de imprenta del Sr. Nocedal, que mas tarde habia de parecerle justa y hasta indulgente y benévola. El destierro de 1867 realzó su talla política y le arrojó atrevidamente (entre los generales que se habian comprometido á llevar á cabo el triunfo de la libertad) al torrente revolucionario. Con cierta jactancia, pero con denodado valor, llegó á ser el alma de aquel movimiento; fué á Canarias, reunió las voluntades de los descontentos, volvió con los elementos

ya armonizados á la bahía de Cádiz y dió forma al pensamiento revolucionario con aquel famoso manifiesto que, mas feliz que el de Manzanares, llevó á su autor por el puente de Alcolea al ministerio de Ultramar.

Ayala escribió la carta al Sr. Marqués de Novaliches, última y bélica esperanza de la mal aconsejada D.ª Isabel II; Ayala combatió la insurrección separatista iniciada en Jara; Ayala redactó una multitud de documentos que, aunque inspirados en los principios conservadores, agradeció la conmovida patria y aumentaron la fama política de su autor, y Ayala, en fin, dirigió la oposición á las reformas anunciadas por el radicalismo, redactando también el manifiesto de la *Liga Nacional.*

Tentado del diablo de la ambición, que le arrastró por el escabroso sendero de las inconsecuencias, el autor del manifiesto de Cádiz, ministro del gobierno provisional, fuélo despues del rey D. Amadeo de Saboya y mas tarde de nuestro joven monarca D. Alfonso XII.

Los discursos pronunciados en estas diversas épocas, todos ellos ornados de galana frase y entusiastas conceptos, esmaltados por una imaginación acalorada y brillante y dictados por ese espíritu impresionable y fogoso, víctima siempre de las circunstancias y movido por las exigencias del momento, hállanse en el *Diario de sesiones* donde tienen realmente su puesto posible, sin que se haya pensado en sacarlos de allí para darles una vida que realmente no merecen, si bien no tanto por su valor literario, que es grande, como por lo que de sus contradiciones teóricas y sus soluciones prácticas pudiera desprenderse contra la respetabilidad y modestia del expresidente de las Cortes de la restauración.

Un solo rasgo citaremos para comprobar esto: en la rectificación hecha al Excmo. Sr. Duque de la Torre durante la sesión parlamentaria del 22 de Mayo de 1859, el Sr. Ministro de Ultramar, D. Adelardo Lopez de Ayala, decia: "cualquiera que sean los azares del porvenir *yo no cometeré la indignidad* de buscar un refugio entre los escombros de lo caido." Mas tarde, en una reunión del partido constitucional, contra algunas frases favorables á la restauración pronunciadas en ella, el Sr. Ayala insiste en su pensamiento con estas ó parecidas palabras: "Si la restauración se verificase, yo me retiraria á llorar mi vergüenza al último rincón de España."—En el último rincón estaba para el Sr. Ayala el sillón presidencial del Congreso, en los tiempos que siguieron á la restauración de Sagunto.

Hé aquí por qué no puede referirse nuestro trabajo á otras obras que á las dramáticas del Excmo Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.

II.

EL TEATRO DE LÓPEZ DE AYALA.

Aunque no muy rico el teatro del Sr. Ayala, pues que sus obras dramáticas no exceden de 14, es precioso por sus excelentes dotes literarias y morales, y abarca además manifestaciones de los diversos géneros que median desde la comedia familiar al drama histórico, comprendiendo las especies zarzuelesca y alegórica.

Su vida literaria abraza desde 1851 á 1878, si bien sufrió eclipses tan importantes como el de los cinco años que median entre el 56 y el 61, y marcha al fin tan lentamente, que en otros 18 solo dió al teatro tres obras dramáticas, si bien son las mas notables y las que le han dado mayor gloria.

Aunque no todas las producciones de este célebre dramaturgo poseen igual mérito literario, ni por tanto todas ellas obtuvieron el mismo feliz éxito ante el público ni equivalentes juicios ante la crítica, en todas ellas muéstrase Ayala gran conocedor del teatro, profundo pensador y trascendental dramático por cuanto al fondo de sus obras, y elegante y correcto por lo que se refiere á la forma. Su espíritu penetrante y habituado á la observación de la sociedad en que se desenvolvió, habia escudriñado en la sombra, y entrevisto en el misterio que recata los senos del corazón y los nidos de las pasiones humanas. Su mano vigorosa descorre, cuando no desgarra, los velos que encubren los móviles más funestos y más cuidadosamente escondidos de la conducta, y, sin contemplación ni piedad, llega al teatro para delatarlos, si bien envolviéndolos por lo general en las delicadezas y galanuras de su musa brillante, ingeniosa y poética. Así se esplica que la misma sociedad traicionada y reprendida haya mezclado el aplauso al temor y el elogio á la vergüenza, y que los éxitos mas ruidosos hayan sancionado los ataques mas rudos dados á su inmoralidad y á sus errores.

Varias veces ha tocado Ayala el género histórico; pero sea que esto lo hiciese cuando ménos condiciones tenia para ello, ó con más frecuencia cuando consagraba su ingenio al ménos exigente de los géneros, que es sin disputa el zarzuelesco, es lo cierto que sus mejores producciones no son sin duda las históricas. Antes bien, el trato más distinguido que desde un principio cultivó en Sevilla, el roce con las elevadas clases de la sociedad madrileña, hácia las que desde luego le condujeron sus gustos aristocráticos y su carácter en cierto grado jactancioso y encopetado, y entre las que dignamente le mantuvieron su ingenio, su finura y hasta su hermoso rostro y elegantes maneras, permitiéronle educarse en tal esfera, adquirir cierta interesante experiencia de los hombres y de las cosas, penetrar con suave perspicacia en el corazón femenino y estudiar y comprender los defectos y las aberraciones de la educación social y familiar, que más tarde se dió á dibujar y corregir en sus inmortales comedias.

Tenian estas además para el público que asistió á verlas y apreciarlas, una cierta gentileza y elegancia compatibles con la concisión y energía de la frase; un cierto vigor y arrojo bajo la gallardía y galanura del estilo; una tal verdad y transcendencia en los pensamientos, agrandados con el interés de la situación dramática y la claridad y viveza de los caractéres, que ni podia resistirse el encanto de la representación, ni era posible negar el lauro á quien de tal modo hacía tamaña justicia y con tan grande razón ofrecía cuadros de tanta y tan clara belleza.

Versos fáciles, sonoros y dulces; lenguaje sencillo, culto y esmerado; ingenio rico, discreto y seductor; diá-

logos naturales, vivos y graciosos á veces; dibujos primorosos, animados y magistrales y situaciones inesperadas, interesantes y lógicas, ya son títulos más que suficientes para justificar el puesto que la crítica ha señalado al Sr. Ayala entre nuestros primeros dramáticos contemporáneos.

Agréguense á estas condiciones el arte con que sabe el distinguido poeta hacerse ameno, cambiando con facilidad y variando de cosas y personas con una rapidez que acredita su fecundidad de ingenio y su exuberancia de imaginación. Ciertamente que esto, sobre todo en los primeros tiempos, le hace parecer confuso y oscuro, así como en los últimos descúbrese ya tal simplicidad de medios y tal sencillez de recursos, que fácilmente, y si el arte de ejecución no las salva, sus últimas comedias resultan lánguidas y para algunos insulsas. Como ha escrito poco y á largos plazos, sus obras muestran claramente las transformaciones que iba sufriendo su espíritu con la observación, la edad y el estudio del teatro y del mundo. La riqueza de su fantasía y el ardor de su sentimentalismo juvenil, explican esa aglomeración de figuras y ese verdadero hacinamiento de detalles con que fatiga y aturde en sus primeras producciones, en tanto que la detenida reflexión y la mayor calma y frialdad de su razón, le traen al punto de concebir las obras mas trascendentales y mejor y mas sencillamente expuestas de su vida literaria. Al mismo tiempo, una cierta libertad ó mejor dicho licencia, que se aprende con el trato cortesano, y un cierto hábito juvenil de independencia de costumbres y olvido de toda circunspección, ponen en sus comedias frases y escenas atentadoras á la pública respetabilidad é impropias del decoro, tanto del teatro, como de la literatura; mientras que más tarde, purificados el corazón y la mente y atendidos los fueros literarios, escénicos y sociales, la frase se hace intachable, la situación cómica se eleva, la comedia tiende al drama, la familia se *aristocratiza*, el pensamiento se hace más formal y transcendente y los medios, adaptándose al fin, se ennoblecen, se dignifican y elevan, sin perder su vária categoría y á veces su gracia y su ligereza.

Hé aquí las cualidades que vamos á dejar comprobadas, al recorrer las obras de este insigne escritor, que, aunque escasas en número, como ya hemos dicho, harian este trabajo interminable si no fuera porque no todas ellas merecen igual atención y porque basta el estudio de las más importantes para que aparezcan justificados los méritos que el mundo literario le reconoce y que sirven de fundamento á su envidiable fama.

Clasificaremos para nuestro trabajo estas producciones en géneros, é iremos recorriéndolas por órden de fechas dentro de cada grupo, presentando estos al mismo tiempo segun su importancia. Esto nos da lugar á cuatro secciones: 1.ª Dramas.—2.ª Loas.—3.ª Zarzuelas.—Y 4.ª Comedias, en cuyo último género se encuentran las obras que le han dado mayor celebridad, derramando ayer sobre su frente y hoy ya sobre su tumba, los esplendores de una gloria imperecedera.

(Se continuará.)

A D. JUAN NICASIO GALLEGO.

SONETO.

Cuando cantó, su voz de gran sonido
Absortos los poetas escucharon;
Que en esa voz unísonos vibraron
Ecos de gloria y funeral gemido.

Cuando murió, su espíritu encendido
Voló al cielo, su cuerpo sepultaron;
Mas sus divinos versos nos quedaron
Vencedores del tiempo y del olvido.

En ellos para siempre resplandece
El tesoro del habla castellana,
Que amenaza rugiendo, ó triste llora.

Y por ellos con hondo amor le ofrece,
Mientras su tumba en lauros engalana,
Admiración y gratitud Zamora.

N. CAMPILLO.

Madrid.

¡GRANO DE ARENA!

PENSAMIENTOS.

En regio alcazar nacía
El hijo de un potentado,
Y en pobre albergue veía
La luz también de aquel día
Un triste desamparado.

Al uno y otro juntaba
Mas tarde fatal destino:
Auxilio el pobre imploraba,
Y el magnate lo negaba
Prosiguiendo su camino.

Un año y otro corrió,
Que el tiempo trascurre breve....
El pobre se engrandeció,
Y el poderoso cayó
Cual grano de arena leve.

¿Qué justa y divina ley
Nuestro destino encadena?
Desde el esclavo hasta el rey
En esta mundana grey
Es grano de leve arena.

II.

"¿Quién puede derribar mi poderío?
¿Quién osa detener mi altiva planta
Si cuanto mide el universo es mio,
Y mi huella triunfal todo lo espanta?"

....

Así un tirano su poder invoca
Buscando nuevo mundo á su conquista:
Pero rueda hácia el fondo de una roca
Cual rueda en el abismo pobre arista.

....

¿Quién puede confiar con necio alarde
En el vago reflejo del mañana?
Tal vez no sepa el corazón cobarde
Que es vano sueño la locura humana.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: 1882.

EL GÉNIO EN NUESTRA PATRIA.

Composición dedicada al muy docto é ilustrado Profesor de Psicología, Lógica y Etica del Instituto Provincial de Cádiz, el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

Ved á un hombre que, escéntrico y ageno
Al popular aplauso, aislado vive;
De vasta erudición, de ciencia lleno,
En su ignorado gabinete escribe,
Su frente allí arrugada
Por concepciones vastas doblegada.

En su cabeza altiva, que coronan
De la experiencia sabia los testigos,
Dentro, en su cerebro, se amontonan
Mil proyectos, mil planes fugitivos
En torno de una idea,
Que con su luz á todas hermosea.

¿Qué sueña? no lo sé; ni acaso él mismo
Se lo sabe explicar; siempre inclinado
De la existencia sobre el negro abismo,
Queriéndolo salvar, solicitado
Por fuerzas superiores
De otros mundos más bellos y mejores.

Analiza, escudriña y atesora
En el guardado borrador portentos
De ciencia y de saber, viles ahora;
Quizá para otra edad firmes cimientos
De nueva y gran cultura,
De otros Progresos de mayor altura.

Su noble corazón late en reposo,
Aunque por bravas olas combatido;
Y lleno de modestia, afectuoso
Busca de la amistad el escondido
Manantial fecundo,
Donde saciar su amor vivo y profundo.

¡Oh, cuán valiente en remontado vuelo
Canta á un pueblo inmortal, y lo idealiza!
¡De sólida verdad, cuán en su anhelo
Siempre ataca el error, y pulveriza,
Y marcha lento, oscuro,
A realizar su triunfo más seguro!

¿Qué importa que su siglo más ingrato
Lo desconozca? Bástase á sí propio:
Tras crudos desengaños, vil su trato
Esquiva, y de virtud con grande acopio,
Se encumbra y se sublima
Del saber español sobre la cima.

Siempre en actividad, vivo, anheloso,
Filosofa, discute, y en la Historia
Luce cual astro, y paladín ansioso
De la Verdad, en su ilusión de gloria,
La de sus héroes canta,
Y cuanto toca, pule y abrillanta.

Prosigue, amable sabio, en tu camino;
Que aunque pretendas amenguar tu fama
Y ocultar misterioso tu destino,
Existe un corazón que al tuyo llama;
Y séres que te admiran
Y tu modestia á desgarrar conspiran.

JOSÉ SANTA LUCÍA Y AMAYA.

Fregenal 28 de Junio de 1882.

LA JARDINERA.

—Me palpita el corazón
Al mirar tan lindas flores;
Decid madre: ¿el aquilón
Llegará sin compasión
A marchitar sus colores?

—Sí, hija mia, á este jardín
Azotará despiadado
Del uno al otro confín,
Y el clavel caerá agostado
Como el nardo y el jazmín.

—Madre, yo un jardín quisiera
Bordado de mil primores
Para ser yo jardinera,
Y procurar á mis flores
Una eterna primavera.

—Niña, de la flor galana
Es el destino infalible;
Su vida es una mañana,
Y no hay remedio posible
Para su muerte temprana.

—¿Y en tanto habito este suelo
Nunca tendré, madre tierna,
El inefable consuelo
De que un ser deba á mi anhelo
Su dicha y ventura eterna?

—Ven á mi regazo, ven,
Delicia del alma mía;
No te aflijas, que también
Dios te reserva un Edén
Que cultivarás un día.

—Mas cuando el fiero aquilón
Agoste todas mis flores,
Madre de mi corazón,
¿Dó hallaré de mis sudores
La justa compensación?

—Como yo, madre tambien
Llegarás á ser al fin,
Y encontrarás por tu bien
Tu apetecido jardín,
Hermoso como un Edén;

Y si, con prolijo afan
Lo cultivas, hija mía,
Allí tus flores serán
Puras cual la luz del día
Y jamás se agostarán:

Que en vez de lirios y rosas
Que secan los aquilones,
Cuando la infancia abandones,
Con tus manos cariñosas
Cultivarás corazones.

Y si los cuidas con celo,
Producirán bellas flores
Cuyo aroma llegue al cielo,
Mientras adornan el suelo
Con sus eternos colores.

Así, al mirarlas crecer,
Llenarás por tu salud
La misión de la mujer,
Que es el sembrar la virtud
Y ayudarla á florecer.

DESIDERIO LÁZARO.

TELEGRAFIA ELÉCTRICA MILITAR.

(CONTINUACIÓN.)

Menos inteligentes que los unionistas, ó quizá con ménos recursos, el estado mayor del ejército separatista no comprendió la necesidad de sostener á sus expensas un servicio telegráfico militar, por cuya razón dejó á las compañías particulares el derecho de seguir explotando su servicio, imponiéndoles como única condición el dar preferencia á los despachos oficiales.

En cambio, el gobierno federal no solo se apoderó de todas las líneas existentes en el país que dominaba, sino que hizo construir por su cuenta gran número de nuevas líneas con las cuales cruzó en todas direcciones aquel inmenso territorio, hasta tal punto que "durante tres años, —dice el historiador de telegrafía á quien antes hemos hecho alusion (1)— fueron montados más de 8.000 kilómetros de líneas aéreas eléctricas y unos 160 de cables submarinos, hablando estos números mucho más que todo cuanto yo pudiera decir para encomiar las ventajas de la Telegrafía militar, porque un pueblo tan práctico y comercial como el anglo-americano, no invierte así su dinero en momentos supremos, si en ello no encuentra resultados capaces de recompensar sus sacrificios."

El conductor subterráneo fué tambien usado en algunas ocasiones. En el sitio de Vicksbourg, los unionistas, rodeados completamente por el ejército contrario, consiguieron sostener, á pesar de lo riguroso del cerco, una constante comunicación eléctrica con su cuartel general, gracias á la cual se tenían en éste noticias constantes de la plaza que, de este modo, pudo ser socorrida en tiempo oportuno.

Otro de los altos hechos debidos á la telegrafía militar, fué la salvacion del cuerpo de ejército del general Sheerman. Es indudable que á pesar de los reconocidos talentos militares de este general, hubiera sido exterminado en la inesperada batalla de Atalanta, si los despachos telegráficos, al darle cuenta de los movimientos del enemigo, no le hubieran hecho comprender el grave riesgo en que se encontraba.

La telegrafía óptica tambien prestó en esta guerra su concurso en combinacion con la eléctrica, empleándose al efecto globos cautivos, los cuales comunicaban con tierra por medio de un conductor eléctrico.

Este ingenioso medio sirvió al general Mac-Clellan para observar, durante la batalla de Tair-Oakes, los movimientos del ejército separatista. Hé aquí, segun *L'Année scientifique* de aquella época, el telegrama dirigido por el profesor Love, desde un globo cautivo elevado en Washington, al Presidente de los Estados Unidos:

"Señor; el punto de observación comprende una extensión de 50 millas próximamente de diámetro. La ciudad, con sus cinturones de campamentos, presenta una escena soberbia. Tengo gran placer en enviaros este despacho, el primero que ha sido telegrafiado desde las alturas aéreas, y en reconocer todo lo que os debo por haberme protegido y facilitado la ocasión de demostrar los servicios que la ciencia aereonáutica puede rendir al ejército en estas comarcas."

Entre los rasgos de valor é inteligencia desplegados por los telegrafistas dedicados al servicio militar en uno y otro bando, citaremos el de un hábil funcionario, Mr. L. A. Rose, quien, segun una *Revista* científica de aquella nacion, permaneció subido sobre un árbol colocado en medio de dos ejércitos durante una batalla de cinco horas, en cuyo tiempo no cesó de enviar interesantes noticias al ejército unionista, en cuya filas servía. La misma Revista nos dice, que eran tan frecuentes los casos en que estos funcionarios interceptaban la correspondencia que cursaba por las líneas telegráficas enemigas, que se hizo preciso en uno y otro campo el enviar los despachos redactados en lenguaje cifrado, única manera de que no llegase su contenido al ejército contrario. Para conseguir tal resultado, aquellos empleados, tan inteligentes como atrevidos, deslizábanse entre las avanzadas y subidos á los postes tomaban allí los telegramas sin otro receptor que la lengua, aplicando ésta al conductor eléctrico en la proximidad del poste sobre el cual estaban subidos.

Para concluir estos desordenados datos sobre la campaña separatista, solo añadiremos que al final de la guerra, en 1866, la red de telégrafos militares no contaba menos de 300 kilómetros de cables y 14.000 kilómetros de líneas aéreas, habiéndose importado en total los gastos del servicio telegráfico militar mas de 15 millones de pesetas. A pesar de este enorme importe, se está completamente de acuerdo en convenir que jamás ha sido empleada más apropósito una suma igual y con un resultado tan eficaz; pues sin el auxilio de la telegrafía, la duración de aquella guerra hubiera sido tal vez indefinida dado su vasto campo de operaciones, que no comprendia un área menor que tres veces la de nuestra pátria, así como tambien la imposibilidad material de obrar con unidad de acción entre cuerpos de ejércitos tan distantes unos de otros y que, á pesar de esto, pudieron estar en comunicación á todas horas, merced al poderoso recurso que la electricidad les proporcionó constantemente.

A. M.

(Continuará.)

(1) Suarez Saavedra.—Historia Universal de la Telegrafía.

MISCELANEA.

Hemos tenido la satisfaccion de saludar á nuestro compañero y amigo D. Francisco Martinez Viercio, que vuelve de Madrid orlado con la Borla de Doctor en la Facultad de Farmacia. Precedido ha llegado el Sr. Martinez de un entusiasta aplauso que le tributó la prensa madrileña con ocasion del discurso que ha servido de asunto á sus exámenes y que sentimos no conocer, por lo mismo que se nos ponderan su condicion y sus bellezas. Reciba el nuevo Doctor la expresion de nuestra más cordial enhorabuena, así como su señor padre, que de tal modo ha visto coronados sus esfuerzos.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año III. CADIZ 20 de Noviembre de 1882. Núm. 54.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

COMO MUERE UN IMPERIO.

Azotada España por el hambre y la peste hasta el punto de *faltar campos donde sepultar tantos cadáveres;* teatro en toda su extensión de las escenas mas inhumanas y desconsoladoras; víctima hasta entonces de la rapiña consular y la crueldad pretoriana y escogido su suelo para reñir aquellas sangrientas batallas en que había de decidirse la suerte de Roma, próxima á perder el señorío del mundo, España, como todas las provincias que constituían el imperio que fundó el vencedor de Farsalia y terminó con el infame Odoacro y el desventurado Augustulo, se hallaba á principios del siglo V invadida y envuelta por las devastadoras legiones de los Suavos, Vándalos y Alanos, castigados por Stilicón, y que saciaban su feroz despecho sembrando por toda ella la destrucción y la muerte.

Pero no podían tan salvajes hordas quedar para siempre dueñas de región tan fertil y rica, y bien pronto otro pueblo, mas digno de esta ventura, se siente impulsado por la Providencia para libertarla de aquella estéril y ruda dominación; y los visigodos, procedentes también de los viejos bosques de la Germania y que, como de espíritu mas levantado, forman la *barrera entre la barbárie y la civilización,* vienen á realizar su destino sobre nuestra Península y á la vez á redimirla del vergonzoso yugo de la afeminada Roma: Ataulfo clava el robusto tronco del imperio gótico que, despues de haber lanzado sobre España la sombra de una dominación benéfica aunque fecundada con la sangre de sus reyes, hubo de tener su fin á manos del indolente y desgraciado Don Rodrigo.

Como todo imperio que toma orígen en la usurpación y se sostiene con el poder tiránico de la fuerza, ignorante ú olvidado del influjo suave y expansivo del derecho, de la justicia y de la libertad, pronto recorre la monarquía gótica sus periodos de crecimiento, poderío, declinación y muerte, no sin que antes el pueblo vencido por las armas, llegára á ser vencedor de sus dominadores por la civilización, obligándoles á deshacer los obstáculos que separaban las dos razas y á modificar las leyes que se oponian á su fusión. La unidad religiosa se realiza, y prepara la política: la sangre de Hermenegildo mancha las gradas del trono, pero como fecunda sávia, hace fructificar en el corazón de Recaredo la santa doctrina del mártir de Galilea: Recesvinto unifica la legislación y borra la prohibición injusta que se oponía al matrimonio de godos y españoles, autorizando legalmente lo que ya de un modo violento había realizado el severo Leovigildo casándose con una española: quedan, pues, desde entonces echados los cimientos de la nueva civilización. Como prueba clara y palpable de la influencia que los conquistados ejercian sobre sus conquistadores, merced á la superioridad moral de un pueblo brillantemente romanizado sobre los fieros hijos del Dnieper y del Danu-

bio y los rudos habitantes del Tanais, aparecen esos códigos en que, desde Eurico á Egica, revelan los monarcas godos sus dotes de sabios legisladores. Con los sedimentos aglomerados por todos ellos sobre el trono, con la obra parcial de cada monarca, y con el concurso de esas asambleas asombrosas que llevan el nombre de *Concilios*, y que al fin habían de absorber en su seno cuanto de vitalidad, civilización y progreso informaba aquella sociedad, formóse bajo el cetro de Egica ese admirable monumento, el primero del mundo en aquellos siglos, que se llama *Fuero-Juzgo*, Código de los Visigodos, que constituye el más importante y trascendental documento de aquella nacionalidad. Pero no obstante, ya existía el cancer que había de poner término á la monarquía. La influencia sacerdotal dejábase sentir de un modo asfixiante: los Concilios, que desde la conversión de Recaredo decidían en absoluto de los asuntos del Estado, adquirieron cada día mas poder, merced á la necesidad de purificar el trono de los crímenes frecuentes de asesinato y fratricidio que, como medio seguro para ceñir la corona, cometian los monarcas, quienes se veian luego obligados á reclamar á las plantas del alto sacerdocio, no ya el perdon del delito, sino la garantía de su dominación y una salvaguardia contra cuantos se decidiesen á emplear los mismos infames procedimientos de que ellos se habian servido. De este modo aquellas Asambleas van haciéndose el verdadero gefe del Estado, y anulando al pueblo, á la nobleza y al rey mismo, cuyo cetro no fué por último más que una prolongación del báculo episcopal.

La espada siempre vencedora de los godos yace ya enmohecida y embotada sobre las marmóreas gradas de las catedrales; aquel carácter altivo y aquel belicoso instinto que caracterizaban á los individuos de la raza indo-germánica, desaparecen ante las amenazas de la Iglesia y los anatemas de los obispos; y estos van lentamente haciendo de los elementos políticos orígen fecundo de usurpaciones, consecuencia legítima de las inmunidades adquiridas. "Revelába-"se ya también bajo el imp rio de los godos (dice un "historiador) el genio naciente de la Inquisición, "cuyo férreo brazo había de pesar tan duramente "sobre España. Contaba ya siglos de existencia el "Cristianismo; y la religión, tan pura y tan suave en "los primeros tiempos, se fué convirtiendo por el fa-"natismo de príncipes y clérigos en intolerante y "dura. Iglesia y trono, concilios y reyes se mostra-"ban perseguidores inexorables de esa raza desven-"turada que ostenta, marcada con el sello de la ven-"ganza divina, siempre engañada, pero creyente "siempre, inflexible y tenaz, propia para fatigar con "su ciega inquebrantable constancia los gobiernos "de los pueblos en que toman asiento.". . . . .

"Así la desesperación convirtió en vengadores ter-"ribles á los que el fanatismo se empeñaba en hacer "víctimas. Si mas adelante vemos á los judíos de "España concertarse con los sarracenos del Africa "para vengar la opresión de los godos, no lo extra-"ñemos; lo propio habian hecho antes los españoles, "acogiendo á los godos por no sufrir la tiranía de los "romanos," . . . . "los pueblos duramente ve-"jados, están siempre dispuestos á cambiar de se-"ñores."

Hé aquí el estado de nuestra patria durante los últimos días de la monarquía gótica: he aquí el verdadero y triste cuadro que ofrece esta á los ojos del historiador, y entre cuyas espesas sombras encuentra el filósofo las causas de su decadencia y los motivos de su desaparición. Estúdiense á fondo los fundamentos de la tan encomiada civilización visigoda en la que se unen y amalgaman en consorcio extraño la corrupción aristocrática de Roma, la honrada y virginal pero anárquica vitalidad del germano, y los generosos sentimientos del Cristianismo, transformados mas tarde en instrumentos de oposición y de codicia: compárense los primeros instantes de aquella situación política en que ejercian el poder omnimodo las juntas germánicas, con los últimos años en que ya los Obispos, antes verdaderos representantes del pueblo, que los elegía entre los más virtuosos, constituyen una clase privilegiada y un cuerpo superior que disputa y alcanza la dirección de las cosas públicas; imagínese el desencanto del esclavo que, en vez de ver que bajo la monarquía cristiana se le conceden los derechos y la igualdad que en nombre de su Diós todo bondad se le habian predicado, la Iglesia, representante de ese Diós los declara en los *Concilios y en las leyes su perpétua propiedad:* recuérdese la miserable vida de los judíos *á quienes les arrebatan los hijos para educarlos en una religión que no es la suya, y á quienes se convierte por decreto y luego se castiga como apóstatas:* ténganse presentes las luchas y conspiraciones constantes; las guerras intestinas entre las familias de los reyes destronados por la traición y las de los exaltados por el crímen: las relajadas costumbres de la nobleza, la enervación y la molicie de la corte, el desprestigio á que llega la monarquía por sus humillaciones y rivalidades y las discordias que destrozaban las entrañas del reino, y dígase si es posible que subsistiera por mas tiempo un estado semejante y si debía seguir ocupando las páginas de la historia segun esa ley providencial que de un modo oculto rige la vida de la humanidad.

No; tenía que desaparecer y desapareció; pueblo en donde no resuena el grito sacrosanto de la libertad, y en donde se ha extinguido el dulce sentimiento de la patria, muere al fin envuelto en sus propias ruinas. Y así sucedió; el fin de la domina-

ción gótica queda encomendado por la Providencia á una raza nueva que rebosa de la virgen Africa, y que, impulsada no obstante por el fanatismo religioso, invade la Europa, asentándose en España y haciendo de ella cuartel general para una nueva campaña de ocho siglos.

Hé aquí, para terminar este ligero bosquejo histórico las palabras con que el ilustrado historiador y profundo filósofo D. Federico Castro explica la caida de la monarquía visigoda: "¡Qué extraño que "cuando vencido por la traición, mas que por los "berberiscos de Taric, muere ó desaparece el último "rey de los visigodos, único lazo que sujetaba si- "quiera exteriormente aquel haz de encontradas as- "piraciones, se deshaga la unidad aparente de aquel "estado que no ha conseguido reunir á sus súbditos "en un pensamiento é interés común, ni aún esta- "blecer una ley de sucesión unánimemente recono- "cida y aceptada! Temerosos los unos de las antiguas "cadenas, se apresuran á someterse y á favorecer á "los invasores: pactan los otros por conservar algo "de los antiguos privilegios; el odio y la venganza "mueve á los judíos á engrosar las huestes enemi- "gas, y sin atender mas que á su mezquino egois- "mo, lo mismo el siervo que ayuda á escalar las mu- "rallas de Córdoba que el príncipe que le sirve de "gobernador en Toledo, lo mismo el Metropolitano "que como mercenario abandona á sus ovejas en la "tribulación, que la reina que no se avergüenza de "compartir el lecho del Walí, todos igualmente "traidores á la patria, huyen, no ante el terror de "las armas musulmanas, sino ante el que les inspi- "ra el espectro de la propia debilidad."

Así muere en España esa raza procedente de las orillas del Danubio; cumple su misión y deja paso á esa otra que lleva el estandarte de Mahoma en una mano y blande con la otra la feroz cimitarra; y que impulsada por el valor que le presta su religión, pone su planta en nuestro suelo, en el que había de dejar tan honda huella.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz.

ESTUDIO CRÍTICO-FILOSÓFICO

DE LAS OBRAS DEL

EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

(*Continuación.*)

III.

AYALA DRAMÁTICO.

Hemos dicho que Ayala llevaba á Madrid un drama que contrastaba al parecer con su edad y sus condiciones. Como Eguilaz, jóven y lleno de ilusiones, acudió al teatro con sus comedias *Verdades amargas*, el poeta de Gualdalcanal, sin carrera y sin valimiento, se presentaba en la Corte con su drama *Un hombre de Estado*, que, más feliz que aquella, no habia de mendigar para que las empresas la aceptasen y la dieran un predilecto reparto, á que sin duda debió gran parte de su éxito, ruidoso aunque fugaz. Valero, Calvo, Pizarraso, Ossorio y Alberá, con las dos Lamadrid (Teodora y Bárbara) compartieron el triunfo de la magnífica interpretación que alcanzó esta obra; y cuenta que tanta fortuna ha cabido siempre á las producciones dramáticas de este poeta, mimado por los actores y actrices más eminentes de la escena madrileña.

Estrenóse este drama en el *Teatro Español*, antes *Coliséo del Príncipe*, y mereció de la crítica tanta indulgencia, que más á ella que al mérito de la obra, debió el autor los principios de su celebridad. No ha faltado sin embargo quién diga, que el triste éxito del *Hombre de Estado* parecía presagiar el que habia de merecer como tal su autor en la escena política, tal vez porque en él se revelaban desde entonces sus aspiraciones. Coincidencia es, en efecto, bastante singular, que el héroe de su primer drama mostrase, en 1851, ciertos parecidos de carácter y tendencias con el protagonista de ese otro de carácter político, representado en el teatro de la historia en 1868.

En cuanto al pensamiento de esta producción, el mismo autor se encarga de decírnoslo en una advertencia *al lector* que puso al frente de los ejemplares impresos. Hélo aquí: "He procurado en este mi primer ensayo, *y procuraré lo mismo en cuanto salga de mi pobre pluma*, desarrollar un pensamiento moral, profundo y consolador.

"Todos los hombres desean ser grandes y felices, pero "todos buscan esta grandeza y esta felicidad en las cir- "cunstancias exteriores; es decir, procurándose aplausos, "fortuna y elevados puestos. A muy pocos se les ha ocurri- "do buscarlos donde exclusivamente se encuentran; en el "fondo del corazón, venciendo las pasiones y equilibrando "los deseos con los medios de satisfacerlos, sin compro- "meter la tranquilidad. D. Rodrigo Calderon, agitado de "estos dos grandes deseos, recorre toda la escala social; "nunca tiene el corazón tranquilo, nunca, por lo tanto, "logra satisfacerlo. Llega el momento de su prisión, el "público le llora, sus enemigos le perdonan, la mujer á "quien ama le hace las últimas protestas de amor, la pe- "nitencia y el suplicio le aseguran el perdón divino, "siente tranquila su conciencia, goza de paz interior y el "que en ningún puesto de la sociedad se habia sentido "grande y feliz, encuentra esa grandeza y esa felicidad "en el centro de una prisión y al frente de un cadalso. "Este es mi pensamiento."

Hemos subrayado al principio una frase, para recordar con ella aquella otra igual promesa hecha en la vida política, y que tan fácilmente fué olvidada; la misma suerte espera á esta literaria, como habremos de verlo más adelante.

Un hombre de estado es un drama en cuatro actos escrito en un verso que hoy nos parece bastante inferior al que despues ha empleado el Sr. Ayala en otras obras, pero sin dejar por eso de ser bueno; sembrado además de bellos y melancólicos pensamientos, pero lleno de inexactitudes históricas y dedicado solamente á dibujar el carác-

ter del desventurado secretario del duque de Lerma, Sirvio, sin duda para revelarnos al poeta dramático y al ingenio de alto vuelo; pero la crítica ha de señalar en él la natural falta de experiencia, la oscuridad y confusión del fondo y la falta de recursos y de habilidad plástica, de que luego diò su autor tan bellas muestras.

Su pensamiento es, en efecto, trascendental; pero de aquellos que son conocidos hasta la trivialidad y que el mundo aprovecha poco. "Al poderoso lo envidia el mundo, al caido todos le compadecen. Pasadas las primeras representaciones, el drama huyó de la escena madrileña, sostúvose algun tiempo en las de provincia, y desapareció por último para siempre. Es verdad que el poeta ha borrado la fama de esta obra, sofocándola con otros triunfos de un valor absoluto mucho mayor y más incuestionable.

Tres años despues, el teatro del *Príncipe* recibia tambien con estimación otro drama, en cuatro actos y en verso, titulado sencillamente *Rioja*, y calcado en el pensamiento expresado por este ilustre poeta en el siguiente terceto de su *Epístola moral á Fabio:*

Aquel entre los héroes es contado
Que el premio mereció, no quien lo alcanza
Por vanas conveniencias del Estado.

Doña Teodora Lamadrid, la Srta. Revilla y los Sres. Arjona (hermanos), Calvo, Ossorio y Tamayo, fueron los encargados de darle interpretación; y á la excelencia de ella debe atribuirse su lisongero resultado, porque, en nuestro concepto, este drama es muy inferior al primero. Fábula de amor, cuyo protagonista es el referido poeta Francisco Rioja á quien el autor invoca, tiene por objeto esplicarnos las razones que determinaron su profesión religiosa. Supone el dramático que empeñado *Rioja* en deuda grande de gratitud con los dos hermanos *Mendoza*, por deber al padre de estos vida y honor el autor de sus dias, sacrifícales, al uno su amor y al otro su posición social, haciéndose odioso á *Doña Isabel*, dama de la Reina y al *Conde Duque de Olivares*, protector de aquel, y revelando su grandeza moral, luego que las órdenes sacerdotales le alejan de su amada y de la corte del rey Felipe IV.

Obra de un romanticismo eròtico que ya ha huido de la escena, nada tiene de histórica ni aun de palaciega, como no sea el afan de manchar la ya antipática figura del favorito, y poner la acción en la real casa.

Dicha acción es lánguida, los incidentes son un tanto violentos é inverosímiles, el cambio de afectos en el alma de *Doña Isabel* no puede justificarse, los caractéres no se hallan bien determinados con la excepción única del de el protagonista, y toda la obra se resiente de la inexperiencia propia en un ingenio que principia, no sin duda falto de condiciones en absoluto, sino solo de aquellas que reclama la superior empresa que desde luego acomete. Ayala sigue dibujando la ambición del poder, como si este debiera ser el tema constante de su pensamiento literario y de su vida pública; y válese para ello de una versificación fluida y armoniosa, por más de que tampoco esta se halle en esta obra á la altura que en la anterior; pero abundando siempre en bellos giros y elevados conceptos.

Por último; tambien por el año de 1854, apareció sobre la escena *El curioso impertinente*, que ya por haber sido llevada al teatro desde las páginas de *El Quijote*, como por ser obra escrita en coloboración con el distinguido dramático D. Antonio Hurtado, y no atrevernos á separar la parte con que cada uno ha cooperado en ella, nos decidimos á pasarla por alto.

No son estos tampoco los dramas que debieron dar al Sr. Ayala la celebridad que ha alcanzado: otros más sencillos, más familiares, pero más prácticos é interesantes, habian de conmover su espíritu y de arrancar á su juicio filosófico más altas verdades y á su ingenio poético más bellas fórmulas. Veamos de llegar á ellos, si bien pasando por las obras con que rindió culto al arte lírico español, que alcanzó por entonces su mayor brillo y popularidad.

(Se continuará.)

JUAN EXPÓSITO.

Nace: ¿De dónde viene el peregrino?
La sociedad lo ignora:
pónele un nombre, entrégale al destino;
en vano el niño llora.

Crece: ¿y su madre? no la tuvo: siente
que hijo nadie le llama,
y aun así tiene amor, amor ardiente;
en vano el jóven ama.

Hombre es al fin, y al serlo le ha gritado
la sociedad impía:
"Servirme es tu deber, ya eres soldado,
tu sangre es toda mía."

Tiene un alma, es verdad; mas oprimida
sus raudales no brotan:
el bien y el mal en su razón dormida
como la niebla flotan.

Rudo afán, vejaciones increibles
y profundo desvío,
fueron labrando, artífices terribles,
su corazón sombrío.

Por el cuartel corriendo los soldados
"al matador," dijeron.
Fué preso Juan: tras golpes redoblados
cadenas le pusieron.

Pasó la noche: amaneció: ¡qué hermoso
era el sol de aquel día!
¡Qué nublado, qué hostil, qué doloroso
á Juan le parecía!

De infierno y cielo, por la vez primera
hablándole va un cura:
anda, Juan, el patíbulo te espera;
la farsa poco dura.

Truena el fusil: de la justicia al peso
ya se rindió esa vida:
Vámonos á comer, ahí queda eso,
la ley está cumplida.

¡Oh tú, á quien en patíbulo asesinan,
víctima de la suerte!
La justicia y la ley ya te iluminan...
más allá de la muerte!

NARCISO CAMPILLO.

HAZAÑA.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
del miserable que, esquivando el sueño,
profundas penas en silencio gime.
D. JUAN N. GALLEGO.

Muy negro está el firmamento;
Llena de sombras la tierra:
Noche traidora que encierra
Drama terrible y sangriento.
Entre las trombas del viento,
Que azota y rebrama fuerte,
A cada instante se advierte
Con opuesta intensidad,
La voz de la tempestad
Y el estertor de la muerte.

Enorme masa de piedra,
Colosal gigante echado
En acecho colocado,
Sobre el hondo espacio medra.
Ni el ígneo rayo le arredra,
Ni le mueve el ronco grito
Que con afan infinito
Lanza al viento el alma airada;
Es una tumba volcada
Por su base de granito.

Un rio de espanto lleno
Lame la muralla dura,
Y como es la noche oscura
No se vé si es sangre ó cieno.
Sobre su movible seno
La luz que relampaguéa
Hace que el asombro véa
Fantasmas que en él se agitan,
Y se oye que airados gritan
Al fragor de una pelea.

Espectáculo infernal
Que la centella ilumina,
Es el de aquella ruina
Que lame el negro raudal.
Ruge en tanto el vendabal
Con rudo poder interno,
Y en la tierra, del averno
El fiero estrago se escucha;
Parece que entran en lucha
El huracan y el infierno.

A cada trueno que estalla
Y en las montañas resuena,
Una voz de angustia llena
Contesta en la atroz batalla.
Cede la tormenta y calla;
Mas la voz no hay quien la ataje:
Ya no es angustia, es coraje
Lo que su aliento expresaba...
Ya cesó aquel que gritaba;
Se lo tragó el oleaje.

Dentro del horrible marco
Se agitan furias sin nombres:
¡Se están matando los hombres
En aquel fétido charco!
Ni hay corazón que sea parco
En su ódio mortal y cierto,
Ni hay brazo que blanda incierto
La aguda espada homicida:
Cada golpe hace una herida,
Y cada herida hace un muerto.

Tan solo un furor que asombra
Puede luchar con bravura
Con el agua á la cintura
Y envuelta la frente en sombra.
Eso valor no se nombra,
Que es locura y ceguedad;
Cuando con tanta crueldad
Hiere el brazo destructor,
No guarda hacienda ni honor,
Sino pátria y libertad.

Y era así: con gente ducha
Llegóse el caudillo fiero
Provocando á un pueblo entero
A la mas sangrienta lucha.
Una sola voz se escucha
Que al sitiador no le aterra,
Y en la muralla que cierra
El paso á los inhumanos,
Mugeres, niños y ancianos
Asoman gritando: *¡Guerra!*

Con esfuerzo poderoso,
Lluvia de enormes peñascos
Arrojan sobre los cascos
Del enemigo alevoso.
Salva enfurecido el foso;
Lo inunda la mar bravía,
Y castiga su osadía:
Llega la noche: la gente
Se echa ciega en la corriente
Y entra la carnicería.

"¡Cede!"—Gritan:—"¡Libertad!"—
Contesta distinto acento:....
Y estalla en el firmamento
Furiosa la tempestad.
Del rayo á la claridad
El pensamiento no alcanza
A calcular la matanza;
Que en las sombras escondida,
Quita la espada la vida,
Mas no quita la esperanza.

Solo se escucha el gemido
De aquel que matando muere,
Y del acero que hiere
El estridente sonido.
Toda la noche el ruido
De la pelea se oyó;
Toda la noche duró
Del huracán el enojo....
De repente, un fuego rojo
El cielo oscuro tiñó.

O el cielo reproducía
Del rojo lago el color,
O eran las nubes vapor

De aquella sangre que hervía.
Mas vino por fin el día;
La ciudad estaba ardiendo,
Sobre sus hijos tendiendo
Manto de llamas rojizas;
Pero ante aquellas cenizas
Iba el enemigo huyendo.

Noche interminable y triste
De heroismo y de maldad;
Ya no existe la ciudad,
Pero el delito sí existe.
A creerlo aun se resiste
Nuestro pensamiento altivo;
Mas del mundo el fallo esquivo
Les dá con justicia cierta,
La gloria á la gente muerta,
La infamia al verdugo vivo.

D.

Cádiz: Noviembre 1881.

Al tierno vástago de mi querido Profesor

D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Arbolito pequeño cuyas ramas
Tiendes hácia tus padres cariñosos,
Contempla cuán gozosos
Ven moverse tus labios con la risa,
Cual débil hoja por la dulce brisa.

En tí se ven reunidas,
Con cuanto puede hacerlas tan queridas,
Las santas afecciónes
Del sabio amor paterno;
Y si sigues humilde las lecciones
De nuestro bien eterno,
Que la mano de Dios Omnipotente
Tus años y tus dichas acreciente!

Que orgullo y gloria seas
De la infeliz y decadente España,
Y con firmeza extraña
Colocado te veas
Sobre todos aquellos que han llevado
La ilustre enseña del Profesorado.

Y tú, feliz esposo
Y padre venturoso,
Recibe el parabién que ahora te envía
Gozosa el alma mía,
Y que disfrutes dicha tan cumplida
Que un camino de flores sea tu vida.

MANUEL GOMEZ DE CADIZ.

EL BAUTISMO DE SANGRE.

(CONCLUSIÓN.)

A todo esto casi habia cerrado la noche: en aquella mansión, en medio de la oscuridad y del silencio se respiraba una calma solemne y aterradora, que influia á pesar suyo en el ánimo del descreido cirujano. Parecia que un poderoso iman le retenia en torno de aquel cadáver, ejerciendo sobre él una estraña fascinación la hermosura de la muerta placidamente inmóvil y pálida. Por la ventana inmediata descolgó la luna un rayo de su luz, que envolvió en un nimbo tenuemente fulgoroso el mármol bruñido, el cadáver yacente y el jóven cirujano: en torno de ellos flotaba una atmósfera plateada; el rostro de la muerta parecia surcado de estraños destellos que arrancaban suaves vislumbres en las largas pestañas y que producian en la abundosa y desordenada cabellera esas fulguraciones estrañas que resplandecen sobre el mar negro é inmenso, en las noches en que á intervalos riela sobre él el rayo apenas luminoso de la luna. Aquella escena tenia mucho de fascinadora. Mário, á pesar del temple de su alma, sentíase sobrecogido de un respetuoso temor y encontraba una alegría estraña en hallarse en tales circunstancias. Noche de luna—exclamó—noche resplandeciente—la luna que nace besando á la juventud que muere; ¡el beso de la luz y de la muerte! ¿No dicen que las sombras son las amigas de los muertos? Si estos rayos hermosos vienen de allá arriba, de aquella región donde dicen que flotan las almas eternamente bien aventuradas ¿por qué bajan á besar la faz de esta muerta sin ser los hilos conductores de una de esas almas? Pero no; está muerta, perdurablemente muerta: deliciosa criatura! No ha de bajar un alma envuelta en un rayo de luz á la invocación de quieñ jamás creyó en ella, para darte vida; ¡y no hay en la ciencia inmensa poder bastante para prestarte un átomo, una chispa de existencia! Dolorosa verdad!; eterno escollo donde sucumben los que como yo blasonan de ciegos admiradores de la materia, y que han consumido su vida en estudiar sus secretos y sus transformaciones prodigiosas!—Otra nueva pausa siguió á estas frases. Mário tendió una mirada en torno suyo: el anfiteatro estaba iluminado por la luz de la luna, que ya mas alta reflejaba sus rayos en el reluciente pavimento y en las blancas y elevadas paredes multiplicando su intensidad: allá en el testero opuesto imperaba aun la sombra, y se destacaban fantásticamente los contornos de los estantes y de los modelos anatómicos, simulando una galería de terribles figuras. El cirujano paseó su indiferente mirada por aquella lúgubre perspectiva; solo la detuvo sobre un aparato eléctrico que, preparado por él para la experiencia que pensaba haber practicado en aquel cadáver, se hallaba en la cercana mesa. Era una poderosa bovina; sus alambres, retorcidos mil veces sobre sí mismos, pendian hácia el suelo y los cilindros terminales casi rodaban á los piés de Mário. Este los levantó y exclamó:—¡La electricidad, el alma, la vida del mundo; la que anima el telégrafo que es el sistema nervioso del mundo y corre por nuestros nervios que son el telégrafo de nuestro organismo! ¿Por qué no eres tú la vida? Si como has transformado las sociedades, pudieras transformar la materia, tornarias esa juventud muerta en una juventud de fuego; ¡pero eres impotente! Deshaces un monte cuando desciendes de una nube y no puedes vitalizar una célula! Hé aquí un campeón del materialismo derrotado!... ¡Oh! me avergonzaría si así me vieran dudar los que me han visto combatir incansablemente en la cátedra y en el

libro! ¡Derrotado, derrotado ante este cadáver! ¡No convencido, pero sí derrotado!—

Al decir estas palabras, con un movimiento de desesperación arrojó sobre la mesa los reóforos que tenia en la mano y entonces sucedió una cosa horrible. Sin duda estos se pusieron en contacto con el cadáver y una poderosísima corriente eléctrica circuló por él. Su tronco y su cabeza agitáronse convulsivamente, doblóse el primero sobre la cintura casi en ángulo recto, ascendió con lentitud, desprendiendo silenciosamente las sábanas que lo cubría é incorporóse rígido hasta la vertical: luego, obra todo de un instante, falto de la influencia eléctrica, desplomóse con toda la rapidéz de la gravedad sobre la losa de mármol, donde la cabeza chocó fuertemente. Mário lanzó un grito y se precipitó sobre el cadáver, porque tras el ruido que produjo el cráneo al dar en la piedra, llegó á su oido algo como la reminiscencia de un quejido humano.

—¿Será posible?—exclamó con supremo afán—¡si estuviera viva!....—y levantando aquellos párpados inmóviles, exploró con ansiedad los ojos de la muerta.

—Nada,—dijo al cabo de un instante—veamos el corazón:—é inclinó sobre aquel pecho helado su cabeza calenturienta, levantándola en breve sin haber llegado á sorprender un solo latido. La esperanza y el desaliento hallábanse retratados en las facciones de Mário; sospechaba la vida en aquella mujer y no podía encontrarla, pero no era hombre que abandonaba la lucha; sacó de uno de sus bolsillos una cartera de donde extrajo una lanceta, buscó con la maestría que le era peculiar una vena de la mano del cadáver y antes de punzarla dijo con voz ligeramente temblorosa:

—¡Veamos esta prueba!—Entonces incindió el vaso y arrojó un grito de desesperación. ¡La sangre no salia! Ciego de ira y de dolor al ver defraudada su esperanza, dejó caer bruscamente sobre la mesa el brazo de la muerta, y en aquel momento, antes de que pudiera retirarse, é inundándole de lleno el semblante, un surtidor de sangre brotó de la vena abierta, mientras Mário retrocedía asombrado y se cubría los ojos con la mano, exhalando una exclamación indefinible. Transcurrido un momento fijó en aquella mujer una mirada de profundo asombro. El soplo reanimador de la vida esparcíase por su cuerpo, aún cadavérico; las pálidas mejillas se teñian de un suave tinte rosado; estremecíase su pecho á impulsos de una respiración tarda y profunda, y pasado un instante los ojos sin brillo revolviéronse perezosamente en las órbitas y cruzó por ellos el resplandor de una mirada, al par que vibró entre los labios, aún blancos y frios, el leve son de un gemido casi imperceptible. Despues la resucitada cayó en un profundo desmayo.

—Vencí, exclamó el sabio.—¡Vive, vive! ¡La he salvado!

Dijo y avanzó resueltamente hácia aquella mujer; la suspendió en sus brazos con toda la fuerza de su poderosa sobreescitacion y, despuésde envolverla cariñosamente entre su capa, emprendió una peregrinacion en busca de la puerta del anfiteatro; la halló, y traspasándola silenciosamente, con veloz marcha llegó hasta su casa murmurando:

—¡Vencí, vencí! ¡Acabo de robar á la muerte su víctima más hermosa!

Cuatro meses después un jóven matrimonio habitaba una linda casita perdida en un profundo valle fértil, risueño y florido.

Era una hermosa tarde de invierno; el sol resplandeciente arrancaba llamaradas fugaces de la escarcha que afiligranaba las escuetas ramas de los árboles, festoneaba las laderas y bordaba las márgenes de los arroyos medio helados. Un tíbio calor que parecía el beso de la primavera sobre la faz del invierno, se esparcía por el ambiente y hacía agradable la estancia en el campo impregnado de esa hermosura que reviste los dias serenos en la estación de los frios.

El matrimonio de que hemos hablado acababa de llegar de la ciudad vecina, donde se habian celebrado sus nupcias.

Eran Mário y la jóven *resucitada*, que se disponían á inaugurar esa primavera del amor que se llama *la luna de miel*.

Admiraban desde una ventana de la quinta el paisaje que ante ellos se desplegaba y mientras el sabio contemplaba á su esposa con muda adoración, ella cubrió con sus manos el rostro inundado de lágrimas.

—¿Porqué lloras, Berta?—Preguntó Mário cariñosamente.

—De felicidad, respondió la jóven, porque aun me parece un sueño que yo, la niña abandonada, la pobre víctima del hospital, la resucitada del anfiteatro, sea tu esposa, la esposa de un sabio que es el orgullo de su pátria. ¡Ah, Mário!, bendito seas, mil veces bendito, porque me has arrancado de la muerte y redimido de la miseria.

—¡Redimirte!—Respondió el jóven con amorosa efusión.—Tú eres mi redentora, porque tu amor ha redimido mi alma, ayer escéptica, hoy arrobada en la sublime religión del amor mas puro. Sí, prenda mia; cuando en la sala de disección me disponia á destrozar con mi escalpelo tu cuerpo, tesoro de hermosura, era un sabio quizá; pero un sabio impío, porque para mí era la duda todo lo que no era la materia. ¡Qué noche aquella; yo la recuerdo bien. Comencé admirando el prodigio de tu belleza, seguí conmoviéndome con la placidez de tus ojos, pensé luego en lo triste de tu muerte, en lo hermoso de tu vida; me espanté cuando te ví alzarte ríjida bajo el influjo de la corriente eléctrica; llegué á acariciar la idea de tu resurrección, porque mi amor naciente tomaba forma en la intuición de tu vida; despues, ¡sublime momento! tu sangre virginal se derramó por mi faz, cerré mis ojos, llegando por ellos hasta mi alma el resplandor de una nueva existencia, porque desde entonces, el descreido, el escéptico, el hombre con espíritu tan frio como una hoja de acero, sintió palpitar en él los gérmenes de nuevos sentimientos, de nuevas aspiraciones, porque tu amor hacía brotar en mi alma mundos de ideas desconocidas, como en la tierra endurecida por los hielos del invierno se desarrolla toda una flora, bajo los besos ardientes del sol primaveral. ¡Oh Berta! tú me has enseñado á amar, á ben-

decir la vida, que es algo más que el movimiento, que las transformaciones de la materia, porque es la sublime expresión de los sentimientos y de las pasiones. Tú me has enseñado á venerar las bellezas, que es mucho más que la apoteosis de la perfección plástica. Sí, Berta, el materialista empedernido, se mece por tí en los aires del amor más ideal, y todos los ideales son más puros cuanto más intangibles. ¡Vida por vida! ¡Redención por redención! Tú has salvado y redimido mi alma. ¡La sangre de Dios redimió al mundo, la de una mujer redime á un hombre!

Hubo un momento de silencio; sonó un beso tímido y silencioso, luego otro, luego.... parecia que el solemne rumor de los campos, la charla armoniosa de los pájaros, los murmurios de las aguas, preludiaban las notas cadenciosas de un epitalamio.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

BIBLIOGRAFIA.

El infatigable espíritu del Sr. D. Luis Alvarez Alvistur, ha enriquecido tambien la Sección 2.ª de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, con un precioso *Manual de Agronomía* del que debemos un ejemplar á su buena admistad y galantería, honrado con una expresiva, si bien exagerada, dedicatoria: que las almas generosas no miden el don que hacen por los méritos del que recibe, sino por los tesoros que ellas poseen.

Este librito, de hasta unas 234 páginas, hállase dividido en dos partes; es la primera el *Manual*, y ostenta un carácter didáctico, sencillo y compendioso, como corresponde á su propósito, que no es otro sino instruir, tanto á los propietarios agrícolas como á los encargados de las faenas del campo, en cuanto es esencial á la Agricultura práctica. Así es, que despues de una clara definición de lo que debe entenderse por *Agronomía*, y de decirnos lo que es el *suelo arable* y de hacernos un análisis de las tierras, nos habla del calor, la humedad, el hielo y la nieve, nos describe las labores, empezando por la siembra y siguiendo por cubrir, plantar, enmendar, abonar, regar y desecar los terrenos; nos explica luego la influencia de la luz, la lluvia, el granizo, el rocío y la niebla y sigue despues exponiendo los procedimientos para trasplantar, podar, ingertar, aporcar, escardar, segar, trillar, aventar y herborizar, para concluir tan interesante trabajo diciéndonos algo acerca de la conservación de los frutos, de los insectos, tanto perjudiciales como útiles á las plantas, de la modificación de los climas y de la acción de los pájaros en la Agricultura.

La segunda parte, á que dá principio en la página 153, es un trabajo en que el Sr. Alvarez Alvistur nos prueba su ilustración, y que con el modesto nombre de *Apéndice*, nos dá una idea acertada é interesantísima del estado actual de la agricultura en las regiones de España N. S. E., O. y Central, terminando este trabajo y el libro con unas indicaciones acerca de contabilidad y legislación agrícolas.

Si el Sr. Alvarez Alvistur, ya muy justamente premiado por el Gobierno en razón á sus trabajos de esta especie, tuviese necesidad, no ya de mostrarnos su gran inteligencia en la materia, sino su tacto y habilidad para exponerla y manifestarla, el presente *Manual* nos ofrecería una prueba inequívoca de esa aptitud particularísima que distingue á los maestros, y que es tan preciosa cuando se trata de propagar y extender los conocimientos más prácticos y útiles.

Reciba nuestro amigo la más cordial enhorabuena por su último trabajo, recíbala tambien el Sr. Estrada por esta bella obrita con que acaba de enriquecer su Biblioteca, y cuenten uno y otro con el favor popular en una empresa de tanto interés para España, así como con la estimación pública por los beneficios hechos con ella al país, y el ilustrado autor del *Manual*, particularmente, con nuestra gratitud por esta bella muestra de su recuerdo y de su afecto.

AZAEL.

MISCELANEA.

Como habrán visto nuestros lectores, en el número anterior empezamos á publicar un bellísimo trabajo que fué remitido al Certámen ya felizmente olvidado del *Boletin Gaditano*, y que como era de esperar no obtuvo distinción alguna, por no haber tomado su autor las precauciones para ello. Empeñado en servirnos oculto, nos lo remite desde el pequeño lugar en que habita, con una dedicatoria al Sr. Presidente de la Academia de Ciencias y Artes, por la cual, así como por la honra y el placer que nos proporciona con su publicación, le damos, en nombre de nuestro compañero y de esta Redacción, las más expresivas gracias, acompañadas de nuestra enhorabuena por su bellísimo trabajo.

En junta de gobierno celebrada por la corporación que para honra de nuestra Revista representamos, han sido nombrados académicos electos los Sres. D. José Alcocer y D. Julián Cuadra.

Pronto, pues, esperamos ver cubierto el escalafón de Sres. Académicos de número en sus tres secciones.

También el de Académicos correspondientes se á robustecido con los Sres. D. José Jackson Veyan, laureado poeta residente en Madrid, D. Ramon Elices Montes, Don Tomás García, D. Ignacio R. Ferrer, literatos españoles con residencia en Méjico, y D. Antonio Pacheco y Romero residente en Oaxaca, (Méjico.)

Felicitamos á la Academia Gaditana de Ciencias y Artes por tan distinguidas como ilustradas adquisiciones, felicitándonos al mismo tiempo nosotros por tener nuevas plumas con que enriquecer nuestra modesta publicación.

La falta de espacio nos obliga á retirar las Bibliografías escritas de las muchas obras que acabamos de recibir.

Suplicamos, pues, á los Sres. que nos han honrado enviándonosla, que nos dispensen la tardanza en publicarlas, prometiendo hacerlo en todos los números y por el orden de su recibo.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año III. CADIZ 5 de Diciembre de 1882. Núm. 55.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UN FILÓSOFO ESPAÑOL.

Suele afirmarse con excesiva ligereza, aun por escritores de nuestra patria, que en nada el espíritu español ha contribuido al progreso del pensamiento humano en la série de los tiempos; y esplícanse este extraño fenómeno atribuyéndolo en ocasiones á la rudeza y al atraso intelectual de ciertas épocas, y en otras ocasiones á la intolerancia religiosa que ha dominado en nuestro suelo casi siempre y que tuvo su completa encarnación, al decir de los que así calumnian á la historia, en aquel famoso tribunal, en aquella Inquisición cuyo nombre parece expresar el compendio y resúmen de todo fanatismo y toda barbarie.

Por fortuna, á despecho de los que forjan la historia á su capricho, y como no podia ménos de suceder, so pena de relegar á nuestra patria á un ínfimo lugar en la civilización del mundo, los hechos desmienten con lógica abrumadora á los que pregonan la inferioridad del espíritu español para la filosofía.

España produjo un Séneca, en cuyos escritos llegó á su última perfección la filosofía de la Edad romana; luego, en los principios de la Edad Media, fué plantel fecundo de insignes escritores y de incansables propagandistas de la nueva religión Católica; y en nuestros mismos días presenta multitud de escritores que la representan dignamente en todas las opuestas direcciones y tendencias de la ciencia moderna, y en la calumniada Edad Media produjo gran número de pensadores originales y profundos.

Dos direcciones apartadas radicalmente en apariencia, aunque no tanto en los hechos, tomó el pensamiento humano; la católica y la mahometana. Pues bien; España fué entonces la pátria de Raimundo Lulio y de Averroes; es decir de los dos grandes genios, cuya influencia en la filosofía y en la ciencia ha llegado casi hasta nuestros tiempos.

Y á más de esos dos insignes pensadores, produjo una gran série de filósofos que no merecen el olvido en que les tenemos.

A uno de estos filósofos dedicamos el presente artículo; á Tofail, que nacido en el seno de la religión de Mahoma, se apartó de ella de igual manera que todo pensamiento algo elevado se aparta siempre de la estrechez de la ortodoxia de cualquiera religión, caminando solo á los impulsos de su razón y de su entendimiento.

Ibn-Tofail nació en Guadix en fecha que no se puede precisar, aunque segun todas las probabilidades, entre los años de 1105 á 1120. Como todos los filósofos árabes, se dedicó á las ciencias naturales sobresaliendo en la Medicina. Se distinguió mucho tambien como matemático y, segun Casiri, fué un poeta bastante apreciado. Amigo íntimo del célebre Averroes y muy apreciado en la corte del rey de Marruecos Josuf, de la dinastía de los Almohades, tuvo la satisfacción de presentar á su amigo en la corte y de recomendarle eficazmente al monarca. Compartió

su vida entre España y Africa, donde los reyes Almohades le atendieron mucho, y murió en la ciudad de Marruecos el año 1185. Como prueba de la estimación en que se le tenía y de lo sentida que fué su muerte, asistió á sus funerales el sultan Yacub Almanzor.

Afortunadamente, aunque se han perdido para nosotros muchos de los escritos de Tofail, se conserva el más importante de todos, por ser aquel en que más desarrolla sus doctrinas y porque en él se encuentran datos y noticias de inapreciable valor sobre los escritos y las creencias de otros filósofos árabes. Esta obra es la titulada *Shayg-ibn-Jakdhân*, que fué traducida al latin por Pocoke con el título de *Philosophus autodidactus* y publicada por primera vez en 1617.

Es una especie de novela filosófica, cuyo contenido vamos á extractar brevemente.

Shayg-ibn-Jakdhan, el héroe de la novela, es un individuo que se supone nace sin padres en una isla desierta. Partiendo de esta ficción, el autor se propone averiguar el desarrollo que espontáneamente puede alcanzar la razón humana. La génesis intelectual de Shayg, especie de Robinson reducido para vivir á sus propios medios y en lucha con la naturaleza, sigue una marcha paralela á la de su desarrollo corporal. Comienza por la percepción y conocimiento de las cosas sensibles, de los fenómenos de la naturaleza, llegando así á formar ideas más ó ménos exactas, del mundo físico. A medida que la observación constante vá haciéndole conocer más en detalle los seres que le rodean, advierte que en todos hay elementos comunes y que son formados de unidad y multiplicidad; unidad por razón de la esencia, variedad ó multiplicidad por sus partes y accidentes.

Siguiendo en sus investigaciones el filósofo solitario, llega, mediante el progreso de sus conocimientos y los esfuerzos de su razón, á averigüar que todos los cuerpos se componen de materia y forma, ó sea de materia primero que les dá la corporeidad y de forma sustancial luego que les dá el ser. Esta forma sustancial procede precisamente de un agente superior, porque la forma no puede aparecer por sí sola. Surge entonces en la mente del filósofo la hipótesis de que acaso las esferas ó mundos que constituyen el Universo y que contemplamos en nuestro cielo, sean la causa primera de esas formas. Pero esas esferas se mueven y es preciso por lo mismo admitir un agente que conserve ese movimiento y que lo haya comunicado.

Comparando luego su naturaleza humana con la de los demás seres que poblaban la isla, encuentra un principio de semejanza, y deduce que la causa primera de todo, Dios, debe asemejarse tambien en algo de sus atributos á los demás seres por él formados y animados. Esta semejanza de Dios con los seres creados, que solo puede tener lugar en lo perfecto, hace nacer la aspiración de acercarse á Él, lo que solo se consigue desprendiéndose y separándose el ser humano de todo lo material y sensible, para que solo quede el pensamiento puro. Llegado una vez el hombre á este estado, reconoce ya que el Universo solo tiene ser y realidad en Dios, cuyo explendor infinito se refleja en los seres finitos.

Termina con esto la primera parte de la obra de Tofail. En la segunda parte, llega á la isla otro filósofo llamado Asal, que viene huyendo de la vida del mundo para buscar en la soledad los medios de hacer una vida mística y contemplativa. Pónense entonces en comunicación Asal y Shayg. El primero enseña al segundo el uso de la palabra, de que hasta entonces estuvo desprovisto, y le comunica sus ideas sobre religión y los deberes que esta prescribe, resultando de las controversias entre los dos la conclusión de que la verdad filosófica y la verdad religiosa son en realidad una sola, distinguiéndose no más que por la forma de enunciarlas. Dentro del criterio religioso la verdad se enuncia en formas simples, sin aparato alguno para que pueda estar al alcance de todas las inteligencias, mientras que en filosofía se reviste la verdad de un aparato científico y se enuncia y manifiesta en términos abstractos y precisos.

Concluye la obra, decidiéndose los dos filósofos á dedicar el resto de su vida á la contemplación y la penitencia, para alcanzar asi el fin supremo á que debe aspirar el hombre, la identificación, la absorción en Dios.

Por el solo enunciado de estas doctrinas habráse visto que son rigurosamente panteistas. Ese escrito del filósofo español, parece redactado por algún solitario brahman de las orillas del Gánges.

JOSÉ DEL TORO Y QUARTIELLERS.

ESTUDIO CRÍTICO-FILOSÓFICO

DE LAS OBRAS DEL

EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

(*Continuación.*)

IV.

TEATRO LÍRICO DRAMÁTICO.

Cosa difícil de sostener era desde un principio la zarzuela, no ya por lo que repugnan á los espíritus sérios las inverosimilitudes del género y mucho más cuando desde luego caminaba el gusto moderno por los senderos del realismo, sino más aun por la dificultad de encontrar artistas que sostengan á igual altura los principios declamatorios y las dotes naturales de la lírica y satisfagan, por tanto, al público como actores y como cantantes juntamente.

Unido esto al peligro de caer en el desvarío cómico y la bufonada indecorosa, á que tan expuesta se ve esta clase de obras, y á la tendencia de nuestros ingenios inferiores á llegar á esos extremos, explícase fácilmente, de un lado el fugaz imperio de la zarzuela en nuestros teatros, y de otro, el laudable y patriótico intento de algunos espíritus levantados, de crear la ópera nacional española, á cuyo propósito dedicaron sus esfuerzos nuestros principales poetas.

Entre ellos, y á tan plausible objeto, dedicóse desde luego el Sr. Ayala, cuyas primeras zarzuelas ofrecen toda la importancia de un pensamiento grave y digno del lirismo nacional más excelente y adelantado, y de una composición interesante y rica en ocasiones y recursos para el artista lírico su necesario colaborador.

Desde 1853 á 1862 dió el Sr. Ayala al teatro media docena de composiciones, todas ellas de una relativa importancia y de un cierto mérito.

La *Estrella de Madrid*, á la que prestó una bella música el Sr. Arrieta, es una linda zarzuela de enredo amoroso, puesta en los tiempos de Felipe IV y entre los caballeros de *la capa y de la espada*. Anda en amoríos el Rey tras una *Doña Estrella*, enamorada á su vez de un galan que se oculta bajo el nombre de *Lisardo* por haber dado muerte á un hijo de *D. Pedro*, padre de *Estrella*. Celos hacen al mancebo delatarse; y cuando se halla en capilla, el rey le perdona y lo casa con su amada, obligándole las circunstancias á ser de este modo el burlador de sí mismo.

Hay en esta zarzuela cuantos elementos reclaman las obras de este género. Un padre ofendido, una dama discreta y enamorada, una dueña tercera, un galán apasionado, otro desdeñado, un criado poltrón y una ronda de alguaciles. Con tales figuras, el movimiento es grande y las escenas, ora graciosas, ora caballerescas; el plan está bien trazado, la acción naturalmente conducida, el verso, correcto y elegante, empieza á manifestarse digno de la gallarda pluma de este culto y delicado poeta, y el lenguaje abunda en bellas frases y se halla salpicado de chistes que esmaltan sus diálogos vivos y animados. *La Estrella de Madrid* es una linda zarzuela que puede proponerse como modelo de las de su género, y fué discretamente desempeñada por las Sras. Latorre y Soriano y los Sres. Font, Calbet, Caltañazor y Fuentes.

Siguióla en 13 de Enero de 1855, (el más fecundo para este ingenio que dió en él tres obras al teatro), la titulada *Haydée ó el secreto*, ejecutada en el circo por los Sres. Font, Becerra, Caltañazor, Cuvero y las hermanas Di Franco, Clara y Carolina.

Argumento melodramático cogido del teatro italiano, vino al nuestro adornado con la música de Manzoky y con un gran aspecto escenográfico, y traducido en prosa y arreglado á las condiciones de nuestra escena, sin tener otra cosa en cuenta que los gustos de nuestro público y sus tolerancias en esta especie de producciones. Secreto de un delito, amores misteriosos, coincidencias favorables, un traidor, y una espada contra él para desenlazar la trama y traer las cosas al punto apetecido, es todo lo que se halla en esta fábula y cuanto solian exigir los apasionados por la zarzuela. En esta no nos detendremos mas, puesto que en ella no corresponde otra responsabilidad á nuestro autor que la de haberla hecho triunfar algunas noches sobre la escena española.

Un lindo juguetillo en un acto titulado *Guerra á muerte*, con música del Sr. Arrieta, estrenaron tambien en este año la Srta. Ramirez, la Sra. Rivas y los Sres. Calvet, Cuvero, Salas y Caltañazor. Calcado sobre las empresas galantes de la corte de Felipe V, supone el autor que, picados damas y galanes, se proponen rendir el uno al otro sexo: acaudillan las huestes respectivas *D. César de Rivadeneira* y *D.ª Victorina de Guzman*, en quienes se concentra lo mas encarnizado de la amorosa lucha; y al fin uno y otro bando, arrepentidos de su hostilidad, acortan las distancias, y cae *D. César* á los piés de *Victorina*. La piececilla está fácilmente versificada y dialogada con suma soltura, y se la oye con gusto; pero tiene escasa importancia literaria.

Con otras pretensiones dieron en el mismo año á la escena Ayala y Gaztambide *Los Comuneros*, en que algunos han querido ver de manifiesto las aspiraciones políticas del primero de dichos autores.

Ejecutaron tambien esta zarzuela la Srta. Ramirez y los Sres. Salas, Caltañazor, Font, Calvet, Becerra, Cuvero y otros artistas secundarios, no obstante lo cual solo obtuvo un éxito fugaz y de mera estimación. Verdad es que la obra no trata de los comuneros sino por incidencia, ni se refiere en otra cosa á ellos que por haber querido el autor poner la acción en Segovia y hacer algunas alusiones á la turba flamenca que Carlos V se trajo de Gante; pero por lo demás, es una intriga de amor y venganza, complicada mediante los conflictos de la política aventurera de los tiempos. El protagonista se hace bandido en el primer acto por robar á su amada de un convento; el traidor empieza por comprar un asesino que lo mate y por acusarle luego de bandolero, y el desenlace se debe á que el Corregidor de Segovia hace pasar por muerto al galan comunero, obligando al silencio á su rival mediante la amenaza de mostrar un papel que este escribió cuando trataba con los bandidos la muerte de su enemigo: los amantes huyen, y concluye la zarzuela á gusto de todos. La obra está llena de inverosimilitudes; los caracteres apenas están bosquejados con dura mano; los chistes son escasos y triviales; los pensamientos grandes no hallan ocasión y el verso, aunque fácil, carece de ese atractivo y esa suavidad que caracterizan los de este poeta.

Queda, pues, justificado el desdén que hizo al público perder la memoria de esta zarzuela, la que, por otra parte, no pasó del recinto de Madrid ni se repitió en otra posterior temporada teatral.

La musa lírica del Sr. Ayala iba en decadencia: este género no parecía brindarle los lauros de que se sentía merecedor, y permanecer en él era exponerse á nuevas y mas claras derrotas, que no se dejaron esperar.

En el mismo teatro del Circo, y en la noche del 20 de Enero de 1856, la misma compañía que habia ejecutado *Los Comuneros*, enriquecida con la Sra. D.ª Adelaida Latorre, estrenaba el malogrado *Conde de Castralla*, que al

tercer dia fué suspendido de órden del Sr. Gobernador civil de la provincia. Algo perdió en verdad con ello el público madrileño; pues, sin contar con la bella música que para esta obra compuso el aplaudido maestro Don Cristóbal Oudrid, aunque la obra es un abigarrado cuadro de las Germanías de Valencia, en que se revuelve con la política una intriga de amor llevada á cabo por medio de raptos y atropellos, el argumento no era en efecto malo para zarzuela, ni el auditorio debió quedar descontento del todo con aquella confusión de figuras, aquellos tipos grotescos del *cojo*, el *ciego* y el *jorobado*, aquella escentricidad de reconocer un conde por hijo natural á un imbecil sacado de un manicomio, aquella mujer vestida de mozalvete para salvar á su hermana, y sobre todo aquellos insultos con que manifiestan sus rencores nobles y plebeyos, y que debieron ser la causa del enojo de la autoridad. Con esa indecisión de criterio político que siempre reveló el ministro de Ultramar, empieza el autor su obra por una pintura poco lisongera de la plebe y de su manera de entender las revoluciones; mas luego hace tan sarcástica apología de la nobleza en la persona del *Conde de Castralla* y tal encomio del verdadero pueblo en las figuras de *Gil Vicente* y de *Alonso*, que parece dar toda la razón á los revoltosos y quitársela al cruel Carlos V.

Sin duda porque la música todo lo tapa, permitióse el autor poner en boca del coro popular esta estrofa, dirigida á la nobleza.

Raza infame, del cielo maldita,
Para oprobio del pueblo encumbrada;
Tiembla ya, que de Dios y su espada
Los plebeyos armados están!

Y pasando por alto lo que pueda ser eso de estar *armados de Dios*, el *Conde de Castralla* contesta, siempre en encubridora solfa:

Turba vil de gusanos hambrientos,
A deshonra sin fin condenada;
Tiembla ya! Con la punta acerada
En tu hueste los nobles caerán.
¡Guerra, guerra, venganza, venganza!
Volverás á tus viles cadenas,
Y tus miembros colgados de almenas
A los buitres sustento darán.

Tras estas frases cae muy oportunamente el telón en el acto 2.ª

Al fin la nobleza vence, y el autor se decide por darle la razón y aun por adornar con todas las virtudes privadas y cívicas al pícaro *Conde de Castralla*, como declarándose desde luego por la política del éxito, de que se mostró tan partidario en su vida pública el Sr Ayala.

Esto no obstante, la zarzuela tiene interés; el autor aparece en su libro conocedor del teatro y dominador de aquel complicado organismo de figuras y de incidentes, dueño completo de su pensamiento y decidido á hacerlo triunfar escitando la sorpresa con lo imprevisto, aun á costa de la consecuencia moral y de la lógica de los caractéres.

Como en todas las demás obras, el diálogo es vivísimo, las escenas breves, el verso fluido y armonioso, y el lenguaje escogido y sembrado de buenos pensamientos y no pocos chistes.

Mas hemos dicho que la musa lírico-dramática del Sr. Ayala caminaba en decadencia, y tocábale terminar de una manera desastrosa y lamentable. Su última zarzuela, representada por las Sras. Santamaría y Rivas y los Sres. Obregón, Fuentes, Sanz, Caltañazor y Arderius, en el teatro de Jovellanos y en el mes de Febrero de 1862, habia llevado al coliseo un público numeroso que hubo de traslucir de antemano el nombre del autor. Preciso es confesar que este público iba perfectamente dispuesto, y que á no haber aglomerado aquel en esta excéntrica producción tanta inconveniencia y tanta osadía, el éxito hubiera sido ruidoso. Pero el argumento de *El agente de matrimonios* era atrevido é ingrato; el poeta confiesa que anduvo rodándole entre los dedos esta obra por espacio de tres años sin acertar á concluirla y que al fin, no se sabe por qué, la puso término y la dió al teatro. Más valiera que no lo hiciese, puesto que habia de ser preciso olvidarla para no debilitar la fama de su autor, y olvidada la hemos de dejar nosotros por no extremar la censura de un cuadro cuyo protagonista es un travieso casamentero, en torno del cual se agrupan jugadores, viejas cucas, corredores matrimoniales, parásitos y soplones, y cuyos chistes y situaciones tocan en lo licencioso y poco decente.

Volvamos al principio, é intentemos el breve análisis de las comedias, entre las cuales se encuentran los verdaderos títulos de este poeta á la estimación y á la celebridad.

V.

AYALA POETA CÓMICO.

Unida al *Hombre de estado*, llevaba Ayala á Madrid una comedia escrita, á imitación del teatro antiguo, cuando aun no contaba 17 años. Pasóla por la censura en Marzo de 1851, y poco tiempo después apareció en el teatro del drama en labios de las Sras. D.ª Concepción Ruiz y D.ª Josefa y D.ª Laura García, y en los de los Sres. Aita, Caltañazor, Borja y Muñoz. Esta comedia, titulada *Los dos Guzmanes*, trazada sobre una intriga de amor, se hallaba tan calcada en los modelos del siglo XVI, que el autor habia puesto el primer acto entre dos calles, el segundo á oscuras en un jardin y el tercero al dia siguiente en la casa de las damas. Cuchilladas, alguaciles, embustes y equivocaciones, formaron su trama; y viejo engañado, galanes reñidores, damas enamoradas, criada traviesa y bufón cobarde, constituían sus personajes obligados. Pensó el autor fundar su argumento sobre la osadía de un mancebo espadachín que, para alcanzar la mano de su dama, toma el nombre del que ha sido á esta prometido por esposo; más luego se olvida de ello, desarrolla sus dos primeros actos con la confesión de su amor hecha por el galán á su mismo rival, una cuchillada y unas cuantas escenas á oscuras en el jardín, con desafíos y riñas sin consecuencias, y vuelve á su pensamiento en el acto tercero, en que se presentan ambos galanes en la casa diciendo los dos ser y llamarse *Guzman*. La compatibilidad de los amores, puesto que hay dos damas, hace posible el desenlace con un doble casamiento, en que cada caballero toma por esposa la muger que le ha enamorado.

Algun gracejo en el criado y la brevedad de esta comedia, la hacen tolerable para el público; pero la crítica

solo ha de recordar que es el ensayo de un poeta novel, que muestra para este género de obras muy felices disposiciones. Como primera produccion de un jóven, el juguete es bueno: como acabada imitacion de Calderon y Lope, la comedia *Los dos Guzmanes* deja mucho que desear; sirva, por tanto, tan solo para hacer concebir al verla las más halagüeñas esperanzas, que ya empiezan á realizarse en la más grave é intencionada concepcion de *El tejado de vidrio*, legítimo fundamento de la fama que hoy disfruta este esclarecido ingenio.

Estrenóse esta obra en la temporada cómica del 56, y la interpretaron de una manera acabada las Sras. Lamadrid, Rodriguez y Ossorio, y los Sres. Romea, Arjona y Tamayo. Supónela su autor no más que escrita en buena lengua castellana, y está además en bellísimos versos y hecha con profundo conocimiento de la inmoralidad social que ridiculiza y de los resortes cómicos y caracteres reales de que hace uso.

Habíase olvidado el Sr. Ayala de la promesa que hizo al frente de su primer drama, y recordándola esta vez, nos ofrece un pensamiento moral, práctico y fecundo.

El argumento del *Tejado de vidrio*, no obstante que se desarrolla en cuatro actos, es por demás sencillísimo. *El Conde del Laurel*, libertino de la alta sociedad, dá lecciones de galantería y seduccion á un desdichado jóven que aspira ansioso á esa lamentable fama de que goza el aristocrático *Tenorio*. Pone asechanzas á la virtud de *Dolores* y á la honra de su amigo *Mariano*, esposo de ella; y emulando esta infamia su discípulo *Carlos*, dedícase á vencer la honestidad de *Julia*, con la que el *Conde* está casado en secreto y que tiene por consejera á la discreta *Dolores*. Revela esta á su amiga las intenciones de su galán, indígnase *Julia* y se propone, para castigar á su marido infiel, fingir que acepta los obsequios de *Carlos*, á quien invita para que la acompañe á un viaje que proyecta. Tamaño triunfo hace imprudente al doncel que, lleno de vanidad, da cuenta á su maestro de las ventajas obtenidas y de las esperanzas acariciadas revelándole además el nombre de su adorada. Despiértanse en el *Conde*, con la vergüenza y la rabia, la dignidad y los celos; y estos, llevando su entendimiento por las vías de una reflexion redentora, levantan en su conciencia la voz del deber y afianzan el triunfo de la justicia.

El autor nos ofrece al final, como elocuente y consoladora leccion, el arrepentimiento del marido adúltero y los peligros gravísimos de su desatentada conducta. El propósito no puede ser más puro ni más grande; el pensamiento está tomado del fondo de la sociedad y, aunque tales caracteres y tal género de empresas fueron sin duda de todo tiempo, el autor los ha vestido tan á la moderna, que parece haberlos sorprendido el dia anterior y no haber hecho otra cosa que trasladarlos á la escena. Despojó de tal modo esta obra del rigorismo retórico y de los antojos de la fantasía novelesca, y la impregnó tanto de un cierto sabor de realismo y actualidad, sometiéndola de tal manera á nuestro modo de ser y á nuestras costumbres y temperamento, que *El tejado de vidrio* se nos ofrece como un cuadro de una gran verdad y por lo mismo de la mayor utilidad y provecho.

La manera de realizarle es además acertada y bellísima: los caracteres se hallan perfectamente dibujados y sostenidos; las situaciones, de diverso valor dramático, son todas naturales é interesantes; abundan los pensamientos intencionados y oportunos y las frases más sentidas y bellas: de este modo el diálogo resulta fácil y ameno, matizado con variedad de tonos y siempre apropiado al personage y al movimiento.

El verso es galano, armonioso y dulce, sin exceso de lirismo ni falta de elegancia y delicadeza. Por último; la ligereza y sencillez del conjunto y la riqueza y perspicuidad de los detalles, hacen de esta comedia una de las obras más bellas de nuestro teatro moderno.

Lástima es que no podamos copiar algunos trozos que pudieran servir de modelos; pero ya que esto no sea, señalarémos como tales la escena 3.ª del acto 1.°, en que se dibuja el caracter del protagonista, la 4.ª del acto 2.°, en que se nos ofrecen las figuras de *Julia* y *Dolores*, y las 11 y 12 del acto 4.°, en que recibe el *Conde* el castigo de su torpeza y oye á su discípulo defenderse con textos sacados de aquellas mismas horribles lecciones con que le había amaestrado.

Corrió luego ese silencioso quinquénio, en que vivieron las musas cómicas pospuestas por el distinguido escritor á la política y á la literatura y el público en espectativa y deseo de un nuevo producto escénico, hasta que, en 18 de Mayo de 1861, y á beneficio de la primera actriz D.ª Teodora Lamadrid, anunció el teatro del Príncipe *El tanto por ciento*. Acompañaban á aquella célebre artista la Srta. Valverde, hoy delicia del teatro cómico, la Srta. Boldun, que luego fué joya de la escena española, hoy desengarzada de la corona de nuestro arte dramático, y los Sres. Delgado, Casañé, Alisedo, Fernandez y Pastrana. La ejecucion fué perfecta, el entusiasmo popular rayó á una gran altura y la crítica declaró que aquella obra podía considerarse como un modelo casi perfecto en su género. El teatro cómico del Sr. Ayala, al contrario que el lírico, caminaba en progresivo ascenso anunciando llegar á la cumbre, para lanzarnos desde allí al cabo una obra sin rival en los presentes tiempos.

Mediante una fábula tan sencilla como interesante, nos ofrece *El tanto por ciento* hasta ocho figuras diestrísimamente dibujadas, que, con muy diverso colorido y tendencias, se agrupan en torno de un pensamiento comun y único, estrechándose entre sí perfectamente con los míseros lazos del interés material. Sobre este helado fondo del mercantilismo y del negocio, se destaca contrastando el tierno episodio de amor de dos seres tan nobles como generosos y tan inocentes como desgraciados.

El negocio, personificado acertadamente en la impía figura de un prestamista usurero, acude á la sierpe de la sospecha para realizar el doble fin de la adquisicion de una finca y la posesion de una mujer rica; muerde con ella el corazon de los amantes, y entonces la desconfianza y los celos, auxiliados por las coincidencias desgraciadas y las tramas vergonzosas de un malvado, entablan reñida batalla con el amor y la desventura, entre las mallas de esa inflexible red del *tanto por ciento*, y determinan

el embrollo de un modo natural, lógico, interesante y altamente dramático. Gratitud, deber, amistad, compasión y justicia, todo enmudece y cae ante el dinero; y cuando la intriga ha llegado al más alto puesto y el demonio del interés va á triunfar, hácese la luz, el mismo negocio provoca en su desarrollo la reacción, aquel mismo insaciable usurero ocasiona con su codicia el arrepentimiento de los pícaros, y el desenlace acude fácil, seguro y pronto.

Agréguense á esto los intentos secundarios, todos nobilísimos y realizados perfectamente, aunque de pasada; obsérvese el ridículo con que queda castigado aquel moderno Tenorio, miserable, impúdico y osado, que se encarna en *Andrés*: como repugnan la codicia de la mujer dominante é ingrata, representada en *Petra*; la debilidad llevada al delito en *Gaspar* y la astucia, que llega á la deslealtad, en *Ramona;* como se hacen estériles y aun fatales los cálculos del egoismo mercantil realizados por *Sabino* y *Roberto* y, en fin, cúan verdadera y magistralmente expresado está el espíritu de la usura, que simboliza este último, y con todo ello se comprenderá el alcance de esta obra, tan original como bella y tan atractiva como útil.

El primer acto contiene una exposición amenísima, clara y que promueve admirablemente la curiosidad; el segundo aumenta el interés y concurre gradualmente y de un modo seguro á la situacion final, que es de un efecto maravilloso; y el tercero es una muestra innegable de ingenio y talento escénico, porque conduce (lo que parece imposible dada la altura en que termina el acto anterior) á mantener atento y entretenido al auditorio, siguiendo con avidez las consecuencias de lo ocurrido y lo que falta á la acción para llegar á su debido y satisfactorio desenlace.

Respecto de la forma, nada hay que decir; el autor háse esmerado tanto en ella, que la ha dejado inmejorable; pensamientos elevados, conceptos nobilísimos, frases bellas y sentidas, lenguaje elegante y elocuentes diálogos, fluidos y apasionados, movimiento escénico, gracia y donaire, unas veces arranque y entonación dramáticos, otras situaciones cómicas expresadas con vigor y brillantez ó con delicadeza y suavidad, todo contribuye á justificar el ruidoso y legítimo triunfo conquistado por el autor cada una de las innumerables veces que se ha ejecutado esta comedia en toda España.

Para ejemplo de lo que decimos, basta citar desde la escena 18 del acto 2.º hasta su final, que es lo mas admirable y capital de la obra.

(Se continuará.)

* * *

Amó y la deshonraron:—*prostituta.*
Con rico anciano enmaridó:—*señora.*
Así la injusta sociedad condena:
Así también honora.

Mas sus ojos los ángeles apartan
De la señora que engañó al anciano,
Y sienten compasión de la ramera,
Y la tienden la mano.

Que en otra edad y para ejemplo nuestro
Cristo lloró por la mujer caida,
Y no vertió una lágrima siquiera
Por la mujer vendida.

¿Qué me decís de altar y juramento?
¿Qué de santa palabra y santa obra?
Amor es religión y sacramento;
Sin amor todo sobra.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

A SANTA TERESA DE JESUS,

EN EL CENTENARIO TERCERO DE SU MUERTE. (*)

Suele ir oculta una flor,
Pobre de forma y colores,
En el grupo de otras flores
De mas subido valor.
Así yo, humilde cantor,
Doy la flor del alma mia,
Obra de la fantasía
Que, desplegando sus alas,
La ocultará entre las galas
Del cielo de la poesía.

Con otras flores irá,
Y allí, entre muy rico fruto,
Será con ellas tributo
Que á la virtud honrará.
Mi inspiración cantará
La grandeza y el poder
De aquella excelsa mujer
Que gloria á su patria dió,
Y en quien el Cielo juntó
Virtud, belleza y saber.

Dáme, inspiración sagrada,
La luz que das al poeta
Que alza su mirada inquieta
A tu región ignorada.
Presta al alma enamorada
El influjo de tu encanto;
Dáme el entusiasmo santo
Por quien mi pecho suspira,
Para que pulse mi lira,
Para que brote mi canto!

Corazón para sentir,
Fé grande para creer,
Razón para comprender,
Labio para bendecir.
Con el que sufre, sufrir,
Con el que llora, llorar
Y en la virtud esperar
El premio del bien fecundo;
Tal fué el paso por el mundo
De esa mujer ejemplar.

¿Cuál fué la luz soberana
Que alumbró su inteligencia
Y el misterio de la ciencia
Mostró á la razón humana?
¿Qué fuerza ó poder hermana
En un mismo ser y aliento,

(*) Esta poesía fué leida por su autor, en la velada literario-musical celebrada en el Paraninfo del Instituto provincial de segunda enseñanza de Jaén, en la noche del 15 de Octubre de 1882.

El fuego del sentimiento,
La frialdad de la razón
Y un hermoso corazón
Con un profundo talento?

Dios iluminó su mente
Haciendo inmortal su nombre;
Dios, dando enseñanza al hombre
Que ama, que piensa y que siente.
Dios, inagotable fuente
De donde el bien se origina;
Él dió la luz peregrina
Que á la Doctora alumbraba,
Cuando, sintiendo, pensaba
En la grandeza divina.

Tres siglos há que murió
La insigne, santa Doctora,
Cuyo recuerdo atesora
La tierra donde vivió.
Ella hasta el Cielo subió
Quedando sobre el altar,
Donde hace al sabio, pensar,
Al ignorante, sentir,
Al creyente, bendecir
Y al incrédulo, dudar.

Ella vive en las regiones
Que soñaba su alma pura;
En esa eterna ventura
Verdad de sus ilusiones.
A ella van estas canciones
Hijas del mortal desvelo;
A ella que pisó este suelo
Que el mal y el dolor encierra;
A ella que murió en la tierra
Para vivir en el Cielo!

José Moreno Castelló.

A MI QUERIDO MAESTRO

EL SR. D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Grande es el afecto que merece su persona de V. y grande es el deseo que tenía de dedicarle alguna de mis pobres composiciones. Entre ellas, no encontrando otra más á propósito que la *Toma de Granada*, aunque su asunto ha sido tan mal interpretado por mí, me complazco en ofrecérsela, confiado siempre en su bondad para con sus discípulos y en que verá en ella una prueba del respeto que le inspira á su más atento S. S. Q. B. S. M.,

José Sievert y Jackson.

LA TOMA DE GRANADA.

CONCLUSIÓN.

Un zumbador murmullo se sentía
Tras los muros antiguos de Granada,
Y á la luz de la luna se veia
Una torre negruzca y derrumbada,
Y un apuesto doncel que dirigía
El paso presuroso hácia su entrada,
Y, no bien á la puerta hubo llegado,
Al sentir el rumor, quedó parado.

Aquella noche, en su seno celebraban
Un consejo los jefes agarenos,
Que, de miedo y furor á un tiempo llenos,
En confusa sesión juntos trataban
Si podrian luchar los sarracenos
O su hermosa ciudad abandonaban,
Yendo á llorar acción tan afrentosa
En la arena del Africa ardorosa.

De Castilla el ejército guerrero
Rodea de Granada el muro fuerte,
E Isabel, que sostiene el sitio fiero
Con entusiasmo santo y grata suerte,
Llamando de su escolta á un caballero,
Al darle un pergamino, así le advierte:
"Penetra en la ciudad y el pliego adjunto
Se lo das á Boabdil y vuelve al punto."

Los Arabes preparan entretanto
Sus equipajes con dolor creciente;
Allí era todo confusión y espanto
Tan solo al recordar el día siguiente;
Y los nobles, sus arcas con el llanto
Regaban al cerrarlas cautamente,
Y Boabdil, el más triste de sus reyes,
Llorando daba sus postreras leyes.

Miedo cerval produjo en los infieles
La súbita llegada del cristiano,
Y aun varios de ellos, tras sus alquiceles,
Dirigen al alfange airada mano.
En tanto que tranquilo los papeles
Entregaba en silencio el castellano
Al mismo Boabdil, que presidía
Y que su mano trémula estendía.

Largo tiempo quedó mudo, abismado,
El árabe leyendo el manuscrito,
Y mientras, el cristiano sosegado
Miraba á los infieles de hito en hito.
Al fin, con lenta voz, dijo turbado
En romance correcto y exquisito:
"Decid á vuestra reina vencedora
Que será obedecida sin demora.

Que los nobles y el pueblo aquí respetan
Resignados el fallo soberano;
Que al destino funesto se sujetan
Que los lanza cruel del suelo hispano;
Y ya que quiso Alá que se sometan
Mis dominios al yugo castellano,
Yo mismo, aunque el dolor mi vida acabe,
De mi hermosa ciudad daré la llave."

Cuando el árabe rey esto decía
Con voz que al peso del dolor temblaba,
Dos lágrimas que expresan agonía
Que su pecho infeliz dilaceraba,
Robaron á sus ojos la energía
Con que su cruda pena disfrazaba;
Y si á dar á Granada se acomoda,
Dá también con su llanto el alma toda!

Amaneció por fin el día siguiente,
Que si fué de ventura para España,
Para el Arabe fué de pena ardiente,
Mayor por el baldón que la acompaña;
Y diz que en una nube refulgente,
Para cristianos y árabes extraña,
Al entrar Isabel en la mezquita
De la Virgen se vió la faz bendita.

José Sievert y Jackson.

Cádiz: 13 Abril 1867.

BIBLIOGRAFIA.

RECUERDOS DE LAS MONTAÑAS.

Realmente los poetas no viven la vida de los demás hombres: lo que los demás ejecutan de un modo natural, de un modo cualquiera y por tanto infecundo como *cualquiera* ya que no como *natural*, ellos lo agrandan á veces, á veces lo ahondan y siempre lo transforman, lo embellecen y lo dignifican.

Y es que cuando se camina por el mundo con una mente soñadora, con un corazón lleno de vida y de entusiasmo y un pensamiento nutrido de ideas y de propósitos, la vida es otra, la naturaleza tambien es otra y es otra la humanidad; personas, cosas y sucesos se coloran, se animan y al par se transparentan y se vierten, para dejar percibir los arcanos del corazón, los misterios del cerebro y los secretos de la conciencia, al mismo tiempo que el universo adquiere diversa significación y mas alto sentido y que los fenómenos se abrillantan, acrecen, se agravan y toman una seriedad y una importancia que cautivan y pasman.

El Sr. D. José Lamarque de Novoa, verifica un viaje al país vascongado: todos sabemos que esta región es la cuna de bellas tradiciones y el asilo de muy bizarras y estrañas leyendas, admirables temas para las más encantadoras poesías; pero cualquiera va á la Cantabria y se vuelve con la mente enjuta y el pecho vacío; no así el estómago, que suele venir cansado de muy laboriosas digestiones, ni el pulmón, que suele tornar saturado de ese purísimo oxígeno de las montañas embalsamado con los aromas del tomillo y el romero.

Pues el Sr. Lamarque va allá y se trae un libro: pero un libro bellísimo: un libro de alto precio para la literatura, de admirable efecto para la ya bien cimentada fama de gran poeta que goza el autor y de suma importancia para esos brillantes anales literarios que abren en Sevilla Caro y Herrera, enaltecen Reinoso y Lista, y cierran hoy Campillo y Velarde.

Lamarque añade con él su nombre á la lista de los poetas que sostienen en la actualidad los timbres literarios de la *Escuela Sevillana*. Lamarque confirma ese sello de dulce sentimentalismo, rica fantasía y cristiana tendencia que caracteriza á los ilustres fundadores de aquella escuela; y haciéndose continuador de su espíritu y de su grandeza, deposita hoy esta nueva prueba de su delicado ingenio al lado de las que dieron ó de contínuo ofrecen, Fernandez Espino, Zapata, Bueno, Montoro, Cano, Velilla, de Gabriel y Peñaranda.

Perfumado llega á nosotros con olores de los campos y matizado con los suaves colores de tiernas y pavorosas narraciones campesinas el libro de *Baladas y leyendas* que nos regala el sentimental poeta: lleno de encantos por cuanto tiene de lírica y de interés por cuanto trae de dramática se nos presenta esta poesía, que saborea con delicia el gusto y devora con impaciencia el interés.

Preséntalo al público con un erudito y atinado prólogo el distinguido literato D. José María Asencio, y tras una introducción poética del autor, esplanada en nueve bellas octavas reales, se alinean en bien entendida alternativa tres preciosas leyendas y seis tiernísimas baladas. *El Milano del Valle*, cuento feudal, en que se narra el delito del noble y la venganza del plebeyo, *La mano del muerto*, del género fantástico y de asunto amoroso, y *El buen párroco*, de un caracter moral y de índole sencilla como historia de aldehuela, mézclanse entre las bellas y tiernas baladas que el autor titula *El cruzado*, *Venganza de un noble*, *El castillo del crimen*, *La castellana*, *Un cuento de vieja* y *El cautivo*.

La colección es bellísima; el libro se devora con ansia y se goza con deleite; place é ilustra: la poesía es sencilla, fluida y armoniosa; la dicción pura, correcta y clara: el metro vario, oportuno y bien combinado: la literatura española cuenta con una joya mas, la *Escuela sevillana* con un título nuevo para acreditar su riqueza material ó bibliográfica y la justicia de su renombre.

El autor ha impreso su obra con gran lujo: las condiciones tipográficas y materiales son excelentes: la galantería de aquel es desusada, porque la edición es de regalo y digno, en efecto, de ser muy agradecido.

De todo corazón aceptamos y agradecemos nosotros el ejemplar con que el Sr. Lamarque ha querido distinguirnos, considerándonos muy honrados con esta prueba de afecto y muy satisfechos con el placer que nos ha procurado su lectura.

AZAEL.

MISCELANEA.

En Junta de Gobierno celebrada por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes han sido admitidos como Académicos electos con destino á la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, los Sres. D. Manuel Gomez Florio, Médico Mayor del Ejército y D. Pedro Rozo, los cuales harán su recepción despues de la solemne apertura del nuevo curso académico de esta Corporación, que se verificará á la mayor brevedad.

Nuestro distinguido paisano el jóven y laureado pintor D. Salvador Viniegra ha salido recientemente para Roma, donde se propone estudiar los múltiples y admirables cuadros que religiosamente guarda la capital del mundo antíguo.

Deseamos á nuestro querido amigo una provechosa y feliz temporada, que redundará, no solo en beneficio de él, sino tambien de nuestra hermosa ciudad.

Agradecemos á la Junta directiva de la Academia Filarmónica de Santa Cecilia la galante invitación que nos envió para que asistiéramos al magnífico Concierto verificado el próximo pasado Domingo.

Igualmente agradecidos quedamos al Círculo Literario de Cádiz por su apreciable recuerdo: de su brillante Velada darémos en el número próximo una reseña.

Pedimos á nuestros lectores que nos dispense por la gran porcion que le damos del escrito sobre Ayala, obligados por la necesidad de terminarla en el número próximo en que termina el año III de nuestra revista.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ITÁLICA.

A MI AMIGO T. ESPLA.

Al pronunciar este nombre, un mundo de recuerdos nos asalta y retrocedemos con nuestra imaginación al tiempo en que Augusto echó los cimientos de la poderosa ciudad que había de ser la cuna de tantos hombres ilustres, el museo de tantas riquezas artísticas.

Creemos ver un sitio cubierto de vacilantes arcos, un suelo sembrado de destrozados capiteles, estátuas caidas entre la yerba, lápidas, inscripciones, restos, en fin, del esplendor de la ciudad antigua. Nada de esto hay allí: ni una estátua, ni una columna. Solo un circo ovalado, cuyas gradas están cubiertas de yerbas calcinadas por el sol, se presenta á la vista. En el centro, un rectángulo marcado con piedras, indica el sitio en que se verificaban las luchas de las fieras. La tierra llenó el hoyo que se abría entre sus paredes. Una columna moderna, un sencillo cilindro de marmol sanguíneo de medio metro de altura, se eleva en su centro y con trabajo pueden leerse estos versos que no me atreveré á discutir si son de Rioja ó de Rodrigo Caro:

Este despedazado anfiteatro
Impío honor de los dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago, etc.

¡Qué triste es aquella soledad! Apenas quedan de tantos recuerdos, sino los muros del derruido anfiteatro. Las estátuas que allí se encontraron, fueron á parar á los museos: los vasos, jarrones y mosáicos, sufrieron la misma suerte. Son unas ruinas sin ruinas, permítaseme la frase; no hay absolutamente nada que llame la atención del curioso indiferente. Más no así del alma sensible.

El viento, al cruzar entre aquellos escombros, produce sonidos indefinibles; quizá lamenta la caida de aquella ciudad; quizá es una fúnebre endecha que murmura por las almas de sus mártires.

Las lágrimas se agolpan á los ojos formando un velo á tràvés del cual vemos pasar las edades en movimiento retrógrado y llegamos á la época en que los Césares hollaban aquel polvo y en que la multitud, ébria de sangre, se agolpaba y apiñaba en las estrechas graderías de aquel circo.

Filas de asientos se interrumpen dejando ver las entradas de las galerías, ó mejor dicho, las puertas de la que circula bajo las gradas; desde ella se pasa á otras varias todavía á medio escavar. Allí está el sitio donde el gladiador, extendiendo la mano hácia la estátua de César, le saludaba por vez postrera diciendo: *Salve Cesar, morituri te salutant*, frase sublime que encierra un poema entero! ¿No parece ser un anatema que la resignación arrojaba á la frente del arbitro del mundo?.... Allí se vé tambien el Espoliario donde heridos y muertos, indistintamente, encontraban su tumba; y allí está el lugar en que, cubiertos de sangre y de sudor, los gladiadóres sumergian sus miembros en el agua que, brotando de la pared, se sumerjía en el pozo situado en el centro de la

estancia y se perdía por el acueducto que bajo el circo pasaba. Lo único que se conserva de pintura es, en una galería y protegido por una devencijada puerta, una borrosa imágen apenas distinguible, una figura de muger: pero es tan poco, que ni aun adivinarse puede el personage que representa. Algo rojo, negruzco, se ve en los borrosos pliegues de su túnica. En ellos creyó ver mi fantasía la sangre de algun mártir que momentos antes caminára hacía el lugar del martirio con la oración en los labios y la aureola de la gloria en la frente. Así resucitan los recuerdos al contemplar lo que fué y lo que es; lo que queda de Itálica. Así lo siento y así lo escribo. ¡Ah! si yo supiera traducir los murmullos del aire, un poema entero se grabaría en el papel. Nuestra alma se siente desfallecer al contemplar lo que resta de tanta grandeza y de tanto explendor. Enormes trozos de roca se apoyan unos sobre otros corroidos por la lluvia, burlando las leyes del equilibrio, y bajo ellas se descubren las galerías escavadas. Mucho falta que hacer todavía. Hace siete años pararon las obras y se asegura que el pueblo, la antigua ciudad de Itálica, yace sepultada en los campos que circundan el anfiteatro.

Al abandonar aquel sitio, se vé la carretera de Badajoz que al lado pasa. El telégrafo cruza por encima de las ruinas. ¡Qué contraste! Si á los romanos, aquel pueblo de titanes que se burlaba del espacio con sus arcadas y acueductos, que despreciaba el tiempo haciendo eternos sus monumentos, se les hubiera dicho que diez y nueve siglos despues el hombre dominaría el rayo y le encadenaría en una cinta de metal, obligándole á trasmitir el pensamiento con la velocidad del pensamiento mismo, hubieran exclamado: *ni los Dioses*... y hubieran tenido razón. Aquellos Dioses no pudieron llevar más adelante á sus esclavos y al rodar por el polvo con ellos, murió aquella raza de cíclopes y se levantó de sus cenizas, nuevo fénix, la religión que habia de salvar á la humanidad de aquella crísis; la religión que, durante siglos de tinieblas, conservó una chispa de las artes que habia de volverse á convertir en brillante hoguera al soplo del Renacimiento.

Aquella raza murió dejándonos la historia de su explendor escrita en maravillas artísticas. El viento, el fuego y el agua, rasgaron muchas de sus páginas. El tiempo borró sus inscripciones. Si deshizo sus monumentos, arrancando hasta sus últimas piedras, no arrancará nunca su memoria de nuestras frentes, que solo lo que se graba en las almas es eterno.

No he visto las luengas calles de que habla la célebre oda antes citada; no he visto estátuas derribadas por la violenta Némesis, ni los jardines donde pasearon Adriano y Teodosio. No, nada de esto he visto; pero las cuatro piedras conservadas me han ofrecido en sus páginas de jaramago y musgo, la más completa historia de su pasado.

Basta ya; muchas ideas flotan á mi alrededor; pero van á quedarse sin tomar forma, porque ¡es tan pobre el trage que habia de vestirlas!...

Voy, para concluir, á recordar aquella frase que brotó de los labios de Napoleon al contemplar los despojos de Waterloo: ¡Como se pierde un imperio!... Y tenia razón; si hubiese visto las ruinas de Itálica, tal vez hubiera dicho lo mismo.... ¿Qué fué todo aquello? Vaga neblina que se disipó al soplo de los siglos.

ENRIQUE SOLANS.

Sevilla: Octubre 82.

ESTUDIO CRÍTICO-FILOSÓFICO

DE LAS OBRAS DEL

EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

(CONCLUSION.)

Despues de esta bellísima comedia, que ya era bastante para la fama de su autor, sufrió este lo que puede llamarse una caida con la representacion, dos años despues, en el teatro del Circo, de *El nuevo D. Juan*. No fué el pensamiento de esta obra lo que pareció indigno del autor de *El tanto por ciento*, fué la ejecucion artística; es decir, el plan, lo que realmente defraudaba las esperanzas del público y lo que tenian derecho á exigir de aquel la literatura y la crítica.

Como el título lo indica, propúsose en esta comedia el Sr. Ayala castigar tambien con el ridículo ese tipo peligroso y repugnante de nuestra moderna sociedad, que se llama un *Tenorio*. Tenorio que, sin los atractivos legendarios que han popularizado el tipo caballeresco que nos ofrece Zorrilla, se conserva en nuestras sociedades como cáncer de las familias y fantasma grotesco y amenazador del hogar doméstico. El *D. Juan* de Ayala, pescado vivo en los mares sociales, es más cobarde, más nécio ó más astuto, más procaz ó más desvergonzado, que el *D. Juan* de Zorrilla, forjado en los sueños de la fantasía romantico-tradicional. Por eso el nuevo pintor le dibuja con muy diferentes trazos y le coloréa con muy diversos matices, haciéndole pasar por cuanto puede rebajar la dignidad de un hombre, sometiéndole á las más humillantes y cómicas situaciones y abandonándole al fin á un fallo que le declara incorregible. Pero este mismo afan puso al autor en un resbaladero del que no podía librarse, y la obra, que había empezado con un precioso acto de exposición, cayó luego en lo vulgar de los recursos, en lo atrevido de los incidentes y en lo común del desenlace, y determinó la frialdad del público y la censura de la crítica.

No fué, sin embargo, tan grave el error que dañase á la reputación del poeta cómico ni le conmoviese en el puesto que con tanta justicia se había conquistado; así fué, que en él permaneció y en él pudo confirmarle su última producción, que no apareció en la escena del tea-

tro Español hasta el 30 de Marzo de 1878, año y medio antes de su prematura muerte.

La primera obra de nuestro poeta está dedicada á su señor padre D. Joaquin Lopez de Ayala y de Silveira: la última lo está á su madre la Sra. D.ª Matilde Herrera: Ayala fué un hijo cariñoso: su primero y su último pensamiento literario; esto es, el primero y el último destello de su gloria, los ha dedicado á sus padres: esto le honra.

Titúlase esta comedia sencillamente *Consuelo*, y fué admirablemente interpretada por esa estrella del firmamento dramático, hoy eclipsada por misterios de bastidores, que se llama Elisa Mendoza Tenorio: acompañáronla como dama matrona la Sra. Marin y como graciosa la Sra. Contreras; el galán lo hizo el Sr. Vico y los segundos papeles quedaron á cargo de los Sres. Alisedo, Rodriguez y Fernandez.

El nombre de una muger escrito al frente de una comedia, ya indica que se trata en ella de desenvolver un caracter y de pintar las consecuencias á que conduce su manifestación en la vida. La idea es buena, bella y útil; la comedia ofrecia una leccion moral y la fama del poeta hacía presentir que estaria bella y enérgicamente formulada. Y así fué. Nada más sencillo que el fondo de esta comedia; se trata de dar á conocer las consecuencias de una eleccion de esposo hecha por la vanidad femenina, aun á costa de dos pecados; uno de infidelidad contra el amante honrado y cariñoso, y otro de indisciplina contra la madre débil y tierna. Culpas ambas de ingratitud, y conducta propia de una ligereza mugeril, expresión del espíritu que impera en las damas de nuestros dias, con nada menos podian ser castigadas que con el desdén y el abandono de todos sus afectos y recursos. Déjala su madre por el cielo y su marido por una bailarina, y huye de su lado el antiguo amante á quien burló, herido al verse llamado de nuevo por ella para convertirlo en objeto de celos y juguete casero con que detener á su marido.

Consuelo queda en escena engalanada con los atavíos de un baile; pero destrozado el corazón por los celos, lacerada la conciencia por el remordimiento y herida la imaginación con los horrores de aquella desesperadora soledad.

Han dicho algunos que esta comedia resulta lánguida, que nada pasa en ella y que se halla fuera de los gustos del público, quien solo podrá tolerarla cuando se halle muy bien ejecutada. Así lo estuvo en su estreno y así permaneció largo tiempo su título en los carteles y vivo el entusiasmo en el corazón de los espectadores. La verdad es, que ninguna obra mal hecha, y ménos si es tan delicada como la *Consuelo*, puede resistirse, ni aun por los más tolerantes, y que los artistas pueden matar la obra más excelente así como inmortalizar el ingénio más humilde.

La *Consuelo* siempre será una producción moralizadora é instructiva y un título más que ostenta su autor al aprecio de la posteridad.

VI.

LA LOA Á CALDERÓN.

Concluyamos.

Otro género dramático tocó el distinguido autor de *El tanto por ciento*: ese género fantástico-racional, productor de las *loas*, en que el espíritu, movido por el deseo de honrar al genio, combina en su imaginación un conjunto de elementos más ó ménos simbólicos, tomados de la región de las ideas y engalanados con atributos y accidentes del ingenio poético, y los conduce ante la cuna y el sepulcro, convertidos en altares, en que reposa la envoltura carnal de aquel espíritu sublime haciéndolos contribuir al culto de su fama y al esplendor de su gloria.

Hallábase en Sevilla el Sr. Ayala cuando ocurrió, en 19 de Enero de 1868, el aniversario del gran dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca. Por enaltecer su memoria y por dejar en la capital de Andalucía, si no su ciudad natal, su aula literaria, digna señal de su paso y recuerdo adecuado al renombre artístico de aquella capital, discurrió el celebrar tal suceso con una función teatral, en que se representáse una *loa* escrita expresamente para ella y que fuese un obsequio de los poetas de la escuela sevillana y de cuantos quisieran agregárseles en preciosa y elocuente colaboración.

De esta obra, que ideó el Sr. Ayala, y para cuya reproducción fueron autorizados todos los teatros de España eximiéndoles del pago de los derechos de representación, hízose una edición, á cuyo frente se halla el entusiasta soneto de D. Juan Nicasio Gallego *En la traslación de los restos de Calderón*, y un bello prólogo de la tierna y delicada novelista que llevó por el mundo literario para hacerlo famoso el nombre de Fernan-Caballero.

Tomaron parte en esta *Loa*, que se tituló *La mejor corona*, la Sra. Diaz de Lamarque, la Srta. Velilla y los Sres. Alvarez Surga, Bueno, Campillo, Campoamor, Cisneros, De Gabriel, Ester, Fernandez-Espino, Jimenez-Placer, Lamarque de Novoa, Segovia, Velazquez y Sanchez, Velilla, Vidart y Vincent. El maestro Arrieta compuso la música del himno que cantaron la tiple Sra. Passerini, el tenor Sr. Landa, el barítono Sr. Coliva y el cuerpo de coros de la compañía de ópera que á la sazón actuaba en la ciudad en combinación con otra de verso dirigida por el Sr. Parreño, y que se encargó de la representación.

Concibió el Sr. Ayala la idea satírica de presentar á *España* adormecida en los brazos de la *Pereza*, quien se complace en amortiguar sus nobles impulsos y en excitarla á un reposo muy parecido al marasmo. Mas acude el *Entusiasmo*; despiértala y le recuerda que aquel dia es aniversario de Calderón excitándola á celebrarlo; opónese la *Pereza* y entáblase una discusión en que al fin es vencida por aquel, á cuya voz se transforma el teatro en el templo de la *Fama* y van apareciendo los principales personajes á que dió vida Calderón.

Del monólogo de cada uno de ellos háse encargado uno de los ingenios anotados anteriormente. Y al fin, reanudando el diálogo el Sr. Ayala, obliga á la España á que ciña al busto de Calderón *La mejor corona*, que consiste en el arrepentimiento de la pátria ingrata y en las protestas de su amor maternal.

Este sencillo pensamiento se halla primorosamente expresado en versos bellísimos, llenos de sentimiento unas veces, de energía otras y siempre elegantes y armoniosos.

Hé aquí las dos décimas con que termina el Sr. Ayala la composición, tierna la primera y entusiasta la segunda:

ESPAÑA. "Ingrata desconocí
Su nombre que honra me dí;
Mas ¿qué mucho? acaso ya
No me conozcas tú á mí.
No soy la España que dí
Asunto á tu inspiración:
Ajada mi presunción,
Llena de espanto y zozobras,
Mas viva estoy en tus obras
Que en mi propio corazón."

"Pregona, oh Fama, en el mundo
Que ya á mis hijos aliento,
Y en su honor y valimiento
Mi propio decoro fundo.
Y hoy que la gloria difundo
De tan ilustre varón,
En noble y agudo són
Que el entusiasmo remueve,
Rompa tu clarin y eleve
El nombre de Calderón."

La Fama se aplica el clarin á los labios y empieza el himno.

VII.

CUATRO PALABRAS AL FIN.

Mucho más; un libro seguramente pudiera escribirse, detallando los conceptos y justificando los juicios ligeramente apuntados en este modesto ensayo de crítica; pero temeroso de molestar, seguro de repetir y persuadido de que estas ideas bastan para formar acertada idea acerca de las obras dramáticas de este esclarecido ingenio, hemos preferido ser breves en la frase y parcos en la opinión, á molestar á los *distinguidos censores* á quienes se dedica este humilde escrito.

No lleva ni con mucho la pretensión de que sea bien recibido ni aun menos galardonado con una preferencia que, más que su mérito, probaría en todo caso la bondad y galantería del Jurado; envuelve, sí, con la conciencia de su escaso valer, la intención de enriquecer el concurso y de responder á las voces con que llama al trabajo esta ilustrada Ciudad que de tal manera sabe honrar á sus hijos.

Satisfacemos además con esta tarea nuestras predilectas aficiones; no nos imponemos por ella esfuerzo alguno que no lleve en su propia delicia el premio suficiente para él mismo: nada esperamos, pues, de estas horas dedicadas al bien intelectual de la patria, como no sea la dulce satisfacción de la conciencia y el suave pesar de ver arder nuestro nombre el dia de la ejecución del fallo.

Sostenga en ese momento nuestro espíritu la sombra bienhechora de Ayala, y sea el fuego que nos devore incienso grato para su alma inmortal.

CUALQUIERA.

AVILA Y CADIZ

ó

LAS DOS CUNAS DE LA LIBERTAD.

No con tanta emocion el peregrino
A quien la fé sostuvo en los azares
De su largo camino,
Cuando divisa la colina parda
Donde se eleva la ciudad que guarda
Del Redentor la tumba, cae de hinojos,
Como en tu imágen mi recuerda posa
Los anhelantes ojos,
Que no tienen de verte la fortuna
Ha tantos años, Avila gloriosa,
De insignes caballeros noble cuna,
Venerable matrona
Que del Adaja asientas en la orilla
Tu granítica planta
Con magestad de reina, ciudad santa
Del honor y las glorias de Castilla.
Yo, que tus campos recorrí de niño
Porque en ellos miré la luz primera,
Hoy, en tributo de filial cariño,
Ofrecerte quisiera
El sacro lauro del divino Apolo.
No le pude alcanzar: tengo tan solo
Una guzla monótona y cansada.
Con ella ante tus muros me prosterno:
No es de tu nombre y de tus hechos digna,
Pero en su ruda vibracion consigna
El testimonio de mi amor eterno.

Que, aunque lejos de tí, nunca te olvido.
De tu cielo las nubes cenicientas;
El verde cármen á tus piés dormido
Cual tierno infante en la materna falda;
La ingente mole del peñasco rudo
En que reclinas la robusta espalda;
La esbelta torre del grandioso templo
Que, siendo á reyes niños firme escudo,
De tu lealtad pregona el alto ejemplo;
Tus ciclópeas murallas,
En cuyos ámplios torreones huecos
Aún se despiertan los dormidos ecos
De cien y cien homéricas batallas,
Y en cuya piedra, que orgullosa exhibe
De ocho centurias el augusto sello,
En la callada noche aún se percibe
El aliento del Cid; todo lo bello,
Notable ó celebrado por la fama
Que tu recinto encierra,
Y cuanto forma el rico panorama
De tu gaya campiña y blanca sierra,
Que dulces aguas por do quier destila,
Está perennemente
Grabado en el cristal de mi pupila,
Como fijos están en mi memoria
Los altos hechos de tu limpia historia.

Entre todos descuella
Uno que tus destinos asimila
A los destinos de mi Cádiz bella.
Que, si esta del fenicio roca fuerte
Dormida de las olas al arrullo,

Recuerda con orgullo
El Código inmortal que luz eterna
Arroja en el camino
De la gloriosa libertad moderna,
También, Avila, tú, tres siglos antes,
Otro libro de páginas brillantes
Escribiste al abrir noble campaña;
Pues tu mensage al César Carlos, era
El esbozo feliz de la primera
Constitución de España.
Y si, otro Sinaí, la heróica Gades
Su divino Decálogo promulga
En medio de horrorosas tempestades
Que el génio de la guerra y la conquista
Vino á desencadenar en nuestro suelo,
También ¡ay! de Castilla por el cielo
Negro y medroso nubarrón despunta
Cuando las tablas de su ley escribe,
Avila de mi amor, tu *Santa Junta*.

En ese magestuoso Anfictionado,
Sobre el cual sus hermosas alas tienden
De la Patria los génios tutelares,
Y al fuego de las iras populares
Que flamencos despóticos encienden,
Se forja y templa la tajante espada
Que en pró de sacratísima bandera
Fulgurará en la diestra de Padilla
Al son de la campana comunera,
Voz de Dios para el pueblo de Castilla;
Como en la excelsa concha gaditana,
Alzándose Quintana,
Númen de libertad y patriotismo,
Flageló con las cuerdas de su lira
El rostro del infame despotismo;
Y al resonar de su divino plectro
La sombra del error se desvanece,
Se ahuyenta del pasado el negro espectro
Y de España en los cielos aparece
La aurora de los nuevos ideales.
Por eso sois iguales,
Avila fuerte y Cádiz celebrada,
Iguales en honor y en la fortuna,
Pues que las dos sois cuna
De la española libertad sagrada.

Por eso yo, que vengo
De la abulense tierra, y mis penates
He arrojado gustoso á los embates
Del gaditano mar, por musa tengo
La santa Libertad: por ella vibra
De mi alma con ímpetu fogoso
La más oculta y delicada fibra
Y el único bordón que el cielo quiso
Poner en mi laud, tan rudo y seco,
Que parece que en él doliente el eco
De la campana comunera zumba.
Si le dejo extinguirse, en pena exijo
Que ni me tengas, Avila, por hijo,
Ni tú, Cádiz del alma, me des tumba.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Cádiz: 1882.

TELEGRAFIA ELÉCTRICA MILITAR.

(CONCLUSIÓN.)

Si hubiéramos de hacer aquí una historia detallada de todos los altos hechos debidos á la telegrafía militar eléctrica, no omitiríamos seguramente los que tuvieron lugar durante la campaña promovida en 1864, con motivo del despojo hecho á la pacífica Dinamarca por la Prusia y el Austria, coaligadas para arrancar á aquella débil nación un pedazo de su corto territorio. Tampoco guardaríamos silencio sobre el tan importante papel jugado por el fluido eléctrico en la guerra llamada de las siete semanas, que tuvo lugar en 1866 entre las dos últimas potencias mencionadas y que terminó, tan fatalmente para la última, con la sangrienta batalla de Sadowa. Solo diremos que en aquellas campañas aprendió el estado mayor prusiano toda la importancia del agente estratégico descubierto en las rápidas comunicaciones eléctricas y aquellas provechosas lecciones hubieron de facilitarle, algunos años mas tarde, su completa victoria sobre las armas francesas y el haber podido llevar á cabo el sitio de París, operación militar tan gigantesca, que los más competentes estratégicos contemporáneos la consideraban, matemáticamente, como imposible.

Bastará reseñar ligeramente los importantes servicios prestados por la electricidad en la guerra franco-prusiana, para comprender cuánto contribuyó á la indudable superioridad en la organización del ejército alemán y cuán útiles fueron sus recursos para el éxito decisivo de aquella campaña.

Al estallar esta guerra, contaban los ejércitos alemanes con doce secciones telegráficas, perfectamente montadas por lo que respecta al material eléctrico, y sábiamente elegida la distribución de su personal, el cual constaba, en cada una de ellas, de 90 hombres, entre los cuales se contaban 7 empleados de Telégrafo; pues los prusianos, con un sentido mas práctico que nuestros vecinos, no cometieron la torpeza, como estos, de eliminar por completo el elemento civil del servicio telegráfico militar. Si esta combinación les fué provechosa, dígalo el magnífico resultado con ella obtenido; pues mientras los cuerpos del ejército francés estuvieron á veces días enteros sin noticias unos de otros por falta de unidad y práctica de sus secciones telegráficas; ínterin el emperador Napoleón llegó á estar 48 horas sin noticias de Mac-Mahón y de Failly, obligándole esta falta de comunicaciones á un retraso suicida, los alemanes, en cambio, establecieron en todos sentidos y con una rapidez increible, una red tan completa de hilos telegráficos, que hizo posible al general de Moltke dirigir desde su tienda aquel inmenso ejército como si fuese un solo hombre, y le permitió el hacer maniobrar sus fuerzas—según el dicho de un periódico—"con igual precisión con que el jugador de ajedrez hace mover las piezas de su tablero."

Los alemanes formaron gran empeño en sostener una constante comunicación eléctrica entre todas sus tropas, y la grande inteligencia que desplegaron sus secciones telegráficas con esta ocasión, han sido mas que suficientes para dejar sentado sobre bases incontestables el grado de

capacidad de que estaban dotados sus telegrafistas militares. En breve plazo el ejército invasor tuvo á su disposición una extensa red de hilos colocados á lo largo de las vias férreas y completada por otra, no menos extensa, que los llevó por caminos estratégicos, y las cuales les permitió á todas horas recoger las noticias que les suministraban sus vigías y enviarlas á todos los cuerpos de su ejército.

Se nos preguntará tal vez, cómo pudieron conservar, al través de un país enemigo, aquella inmensa longitud de líneas áreas que se extendía desde la frontera hasta los mismos muros de París y rodeaba el extenso perímetro de esta capital como un círculo de hierro. Desde luego se comprende la imposibilidad de vigilar tal extensión de líneas. Pero los alemanes hacian responsables de cualquier desperfecto ocurrido en ellas á las municipalidades del tránsito, y el terror del castigo obligaba á estas á cuidar aún mas de su conservación, que las mismas patrullas de hulanos que día y noche las recorrian en todas direcciones.

En estas líneas, además de los conductores dedicados expresamente al servicio militar, tenian otros varios que solo empleaban para los despachos particulares de sus oficiales y soldados. El importe de estos telegramas se abonaba en las estaciones de destino. De este modo, hasta el último de aquellos soldados podía estar en correspondencia telegráfica con su familia y amigos.

El movimiento telegráfico por estas líneas era tan activo, que se calculan en más de 2.000 el número de los despachos oficiales que cursaban diariamente solo entre las 24 estaciones de campaña establecidas alrededor de París, facilitando de este modo la vigilancia y demás operaciones de aquel memorable sitio. El resultado de esto fué, que el ejército francés no podía hacer el mas pequeño movimiento sin que fuera conocido inmediatamente por el enemigo; y de aquí que, durante dicho sitio, fuesen tan desastrosas como inútiles las salidas de los sitiados, puesto que allí donde dirigian estos el ataque, allí encontraban siempre á los sitiadores dispuestos en mayor número.

Ya hemos dicho que en la campaña separatista del Norte de América, los federales, sitiados en Vicksbourg, consiguieron sostener sus comunicaciones telegráficas con su Cuartel general. El gobernador militar de París acarició también la idea de sostener sus comunicaciones eléctricas con el resto del pais, para cuyo efecto se estableció un cable subterráneo, guardando sobre ello el mayer sigilo á fin de evitar que llegara á noticia de los alemanes. Pero el servicio de espionaje de que disponian estos era tan perfecto, que hasta en sus planos de campaña tenian anotado el trazado de aquel cable, con igual precisión que pudieran haberlo hecho si hubiesen presenciado su tendido. Excusamos, pues, añadir que desde el primer día del cerco el cable fué inutilizado, privando así á los sitiados de un recurso tan inapreciable.

Para compensar en lo posible este grave contratiempo, hicieron uso de los globos aerostáticos, así como de las palomas mensajeras. Los primeros fueron útiles, contándose hasta 65 ascensiones, en las cuales trasportaron 160 personas y cerca de tres millones de cartas y despachos. En cuanto á los pichones correos, también prestaron buenos servicios, llevando á París millares de telegramas, que conducian en cañones de pluma de ave colocados bajo la cola. Ya se sabe que la reducción del escrito por medio del foto-grabado, permite conducir una crecida cantidad de despachos á cada pichón. Algunos de estos pichones cayeron en poder de los prusianos, otros muchos se extraviaron y aun hubo algunos que volvieron con despachos apócrifos, indudable señal de haber estado en poder del enemigo, que los había puesto al fin en libertad, no sin haberle sustraido antes su preciosa carga.

Tambien los aeronautas sufrieron grandes reveses. Los telegrafistas alemanes fueron para ellos sus más temibles enemigos. Apenas un globo se remontaba por los aires, cuando ya era señalada su presencia en todo el perímetro. Cualquiera que fuese su velocidad, los avisos telegráficos marchaban delante de él, sembrando la alarma por todas partes. Así su pista podía ser seguida por los hulanos, que gracias á este rápido sistema, consiguieron capturar varios de estos correos aerostáticos.

*
* *

Obligados por la terminación del año III de esta revista á dar fin á estos apuntes en el presente número, dejamos para más adelante el tratar de la aplicación de la telegrafía militar en nuestra patria: asunto demasiado interesante para compendiarlo aquí en pocos renglones. Vamos, pues, á terminar, aunque no sin insistir sobre lo que llevamos dicho al principio.

La ciencia, al aplicar sus adelantos al arte de la guerra, se ha convertido en verdadero talisman con cuyo mágico poder los ejércitos de las naciones civilizadas, han sido superiores en todo tiempo á las hordas salvajes. Aquella española infantería que á las órdenes de Hernán Cortés venció á las huestes de Motezuma, no hubiera llevado á cabo tal hazaña, á pesar de su probado valor, sin la superioridad que le daba el uso de las armas de fuego. En país desconocido, sin hallar otros recursos que su temeridad en todo aquel vasto imperio, combatiendo contra un enemigo valiente y afanoso de su independencia, mala suerte le hubiera cabido á aquel puñado de héroes, si sus contrarios no hubiesen cometido el imperdonable delito de no haber inventado la pólvora.

Y algo de aquella superioridad incontrastable es la obtenida en estos tiempos por los ejércitos europeos. Testigos de ella son, entre otras, nuestra guerra de Africa, las campañas emprendidas por los franceses para alcanzar su dominación y protectorado en Argelia y Tunez y los innumerables combates sostenidos por la nación Británica en la conservación y acrecentamiento de sus inmensas colonias. La misma campaña de Egipto, ocurrida últimamente, no es si no la más palpable prueba de lo que venimos diciendo. También en ella ha jugado gran papel la telegrafía eléctrica: si nó en el campo de batalla, puesto que esta corta y decisiva campaña ha sido más bien marítima que terrestre, á lo ménos sirviendo para tener en comunicación constante, casi al habla, al gabinete inglés con el general en jefe de la expedición á Egipto.

Mas ¡ay! No olvidemos que una de las rocas que sirven de amarre al cable submarino por el cual ha cursado dicha correspondencia, es ese infausto peñón que está enclavado en nuestro mismo suelo y sobre el cual ondea el pabellón británico para afrenta y sonrojo de nuestra historia contemporánea!

A. MÁRQUEZ.

VELADA LITERARIA.

Ya en Cádiz iban escaseando esas manifestaciones brillantísimas del saber y del ingenio que, bajo el nombre de *veladas literarias*, han sido desde hace muchos años las únicas demostraciones sensibles de esa cultura latente que Cádiz guarda, y que, á manera de rico tesoro, conserva con vivo anhelo. Y en verdad que al reseñar brevísimamente la primera que en el presente invierno ha tenido lugar, cáusanos profundo gozo y una satisfacción inmensa el consignar que le debemos las horas deliciosas que en ella transcurrieron á los jóvenes que forman el *Círculo literario* de esta ciudad, fecundo manantial de inspiración y cuna en que han dormido tantos genios.

La noche del Domingo 3 del corriente saludábamos al entrar en el suntuoso salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento los albores de una nueva época literaria para Cádiz, que generosamente la recibía sonriéndose por las bocas de sus hijas y aplaudiendo con las manos de sus hijos. Me parecieron los centenares de luces de aquel recinto las luminarias con que se celebraba el triunfo; y aquellos adornos que decoran el rico salón del municipio, las galas con que Cádiz se ornaba para presenciar los triunfos de sus hijos que eran los suyos propios. Siempre que en Cádiz tiene lugar uno de esos torneos artísticos en que se mezclan las armonías del arte con el ruido que causa la tempestad del entusiasmo popular, siempre que en esta ciudad tiene lugar una de esas fiestas del espíritu, presta el municipio sus salones, dan las gaditanas el ornamento de su belleza y da el pueblo todo su asistencia y sus aplausos. Cada velada literaria, pues, que sobre las rocas oscuras que sirven de pedestal á la perla del Océano se realiza, ofrece un conjunto eminentemente popular en que pone la autoridad su protección, las ideas los gaditanos, su entusiasmo el pueblo y al terminar todas ellas quedan permanentemente un recuerdo en todas las almas, una satisfacción en el espíritu de los iniciadores y otra satisfacción en la conciencia de los espectadores.

Así también ocurrió en la noche del Domingo 3 del presente mes. Cádiz aplaudia á sus tiernos hijos que representan lo mas tierno de su cariño y lo mas querido de sus esperanzas; sus aplausos, que no eran ciertamente parciales aunque fueran cariñosos, tenian el misterioso significado de un ruego; había en ellos algo que recordaba el suspiro del anhelo y el sollozo de la emoción. La generación que salvó la independencia, parecia saludar á la generación que salvará el arte español arrancándolo incólume del seno de sus propios extravíos; Cádiz parecía rogar á sus hijos que continuasen la senda emprendida con tanto acierto como valor y parecia tambien sollozar de emoción al ver, á través del prisma encantador de la más humana de las artes, el porvenir risueño que en aquella noche se le ofrecía como en fantástico pero seductor panorama.

El Círculo literario, para que estas consideraciones sean de una vez comprendidas aún por aquellos que desconozcan esta asociación, representa algo que, por lo mismo que es más jóven que todas las instituciones literarias de esta ciudad no solo por el tiempo de que data su fundación sino tambien por la edad que en general tienen los dignísimos miembros que lo forman, tiene tantos títulos á la consideración y al aplauso generales, como poseen las otras sociedades literarias con que Cádiz se enorgullece. ¿Qué generación es esa que en los albores de su vida, cuando las cabezas de sus individuos apenas si se han despojado del sello de la infancia, cuando sobre sus frentes risueñas aun no se ha marcado la primera arruga que lentamente va trazando el estudio, da ya muestras tan brillantes de su cultura? ¿Qué generación es esa que, al despojarse del ropaje propio del niño, se transforma de repente y sin preparación alguna en robusta generación de hombres? Quizá la respuesta la dió elocuentemente Cádiz cuando parecía decir el día 3 del corriente, entre aplausos y bravos, "hé ahí mis hijos."

Despues de este aspecto particularísimo y muy digno de tenerse en cuenta que tuvo la velada de que damos noticia, justo es que nos detengamos un poco en reseñar parte de lo allí ocurrido.

EL ESTRADO Y EL SALÓN.

El puesto que nuestros ediles ocupan en sesión, era el ocupado anoche por el Círculo, cuyos indivíduos agrupaban á su alrededor á cuantos componian una numerosa comisión (que hicieron más numerosa aun con su amabilidad los jóvenes del Círculo) de nuestra Academia. Presidió el acto el Excmo. Sr. D. Juan de D. Ramos Izquierdo, incansable concurrente á toda fiesta literaria, á las que consagra entusiasta culto, y asistió tambien el Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, uno de los factores más principales de esa juventud que anoche daba muestras de su cultura, quien, con la bondad de carácter que le distingue y el entusiasmo por el arte que le caracteriza, puso tambien, para garantir el éxito del acto y su solemnidad, la inmensa garantía de su presencia y la circunstancia decisiva de la lectura de una bellísima oda titulada *Avila y Cádiz*, que tenemos el placer de ofrecer hoy á nuestros lectores. Es muy de advertir que el estrado era ocupado en muchos de sus asientos por dignísimos jefes y oficiales del ejército, á quienes siempre hemos visto propicios para asistir y presenciar las fiestas del espíritu y los festines del arte.

El salón aparecía lleno completamente, y en él se encontraba una numerosa representación del bello sexo gaditano, siempre tan dispuesto á enaltecer estos actos con el atractivo de su belleza y la gracia de sus encantos. Una multitud de personas ocupaban los extremos del salón de sesiones y aun algunas circulaban por los pasillos y corredores próximos.

EL ACTO.

Lucido y expléndidamente aplaudido. Fué la coronación de los esfuerzos realizados por los jóvenes individuos del Círculo literário. Se repitieron las composiciones de los Sres. Alonso y García: las de los Sres. Grosso y Romero y De Dios, compañeros nuestros de Academia, y leida la primera de estas por el Sr. Alonso, digno intérprete de los galanos conceptos y correctos versos que componen la oda á la Independencia del Sr. Grosso. Fueron tambien muy aplaudidos los Sres. Portillo, Lerroux y Sartou, como asímismo la poesía *Cádiz*, original de la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma de Rodriguez y el discurso del presidente del Círculo señor Cuadra.

Las Srtas. de Lerate, Gaona y Ugarte y los Sres. Sentenat y Romero, dieron á la velada el carácter musical con que, además del literario, se anunciaba y contribuyeron al éxito de la sesión de una manera notable. Llamó extraordinariamente la atención del auditorio la ejecución prodigiosa que demostró poseer la Srta. Lerate (D.ª María) en el difícil instrumento del arpa, cuando ejecutó en él una fantasía brillante sobre motivos del *Carnaval de Venecia*, como asímismo la limpieza y buen gusto acreditados por la Srta. Doña María Ugarte en la ejecución de la brillante fantasía de Cardenal titulada *Homenage á Rossini*, y la agilidad y sentimiento con que la Srta. Belen Gaona dejó oir en el violin unas difíciles variaciones de Sessa conocidas por *El hebreo* y que acompañó al piano el Sr. Romero. Tanto en esta pieza como en la *Melodía* para violin y piano compuesta por el jóven Montilla, que ejecutó dicho señor con el pequeño y distinguido artista Sr. Sentenat, y en el primer tiempo del concierto en *la menor* de Herz, con que cerró el novel pianista la velada, demostró ser un verdadero profesor.

El Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa se ofreció ante el público de una manera distinta á como en otras ocasiones lo habia hecho. En la magnífica oda que en la segunda parte de la velada leyó, no era el vate popular que hiere la fibra más sensible de una ciudad, era un nuevo Quintana elevándose sereno siempre, y siempre grande, á los más felices conceptos. Tiene el Sr. Moreno Espinosa algunas composiciones de índole igual á la que anoche nos leyó; más esas odas, en que parece haber puesto su pluma de oro el Rey de las odas, no son tan conocidas de la generalidad de las gentes como lo eran otras composiciones; así es que aquella noche el estro poético del Sr. Moreno Espinosa era águila caudal cuyas robustas alas se extendian por el anchuroso cielo del arte. La terminación de su lectura fué una ovación más que sumar á las muchas y fervorosas que el Sr. Moreno Espinosa ha recibido.

Cerró el acto el Excmo. Sr. Presidente, declarando abierto el curso académico, durante el próximo año.

Despues de terminado aquel fuimos obsequiados con un espléndido *lunch* en que se pronunciaron entusiastas brindis en prosa y verso, reasumiéndolos todos el Sr. Moreno Espinosa con la elocuencia que le es peculiar.

Reciban los socios del Círculo literario nuestra sincera enhorabuena y nuestros más afectuosos plácemes por el brillante acto que han realizado.

R. VENTIN.

MISCELANEA.

Las elecciones verificadas en la Academia de Ciencias y Artes en cumplimiento de sus Estatutos, han dado el resultado siguiente:

Presidente, D. José del Toro y Quartiellers.
Vicepresidente, D. Manuel María de Dios y Rodríguez.
Depositario-archivero, D. Antonio Sánchez Vega.
Secretario general, D. Manuel Luis Reguera.

Secciones.

1.ª Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
Presidente, D. Juan de Burgos y Requejo.
Secretario, D. Carlos Genda y Bondi.
2.ª Ciencias Morales y Políticas.
Presidente, D. José María Rioseco.
Secretario, D. Nicomedes Estévez y Martínez.
3.ª Literatura y Bellas Artes.
Presidente, D. Manuel Grosso y Romero.
Secretario, D. Fernando Portillo y Portillo.

Felicitamos á la nueva Junta Directiva y esperamos de su celo y entusiasmo por la institución que sabrá comunicarla vitalidad y energía, á fin de que responda como hasta aquí á los altos fines que se ha propuesto.

Y que nuestras esperanzas no son infundadas lo indican bien claramente el número y calidad de las personas con que, según tiene anunciado, va á enriquecer este año el registro de Sres. Académicos.

Cádiz no puede dejar de ofrecer un contingente importante para todas esas empresas que, por una parte, la alejan de la política tan funesta para su bienestar y progreso y de que tan hastiada y desengañada con razón se encuentra, y por otra la acerca á la realización de esos otros fines más serenos y apacibles, al par que más desinteresados y nobles, de los que espera su engrandecimiento y su ventura.

Por esta nobilísima obra, nuestra querida ciudad vivirá á la Academia en deuda de gratitud, pagadera como hasta aquí en entusiasmo y cariño.

Con el presente número tenemos la satisfacción de repartir á nuestros suscritores el folleto formado con el escrito del Sr. D. José del Toro acerca del ilustre gaditano D. José de Vargas y Ponce en la seguridad de que habrán de agradecérnoslo los amantes de las letras y glorias gaditanas.

Por nuestra parte también agradecemos al Sr. Presidente de la Academia de Ciencias y Artes el espléndido donativo que le ha sido necesario hacernos para llevar á cabo este reparto.

Hoy termina nuestra Revista el año tercero de su publicación, para el cual preparamos portada é índice que pueda servir para su colección y encuadernación por aquellos que tengan afición y gusto en conservarle en su biblioteca, honor que en modo alguno nos corresponde decir si merece ó no nuestro modesto periódico.

Al despedirnos hasta el nuevo año, felicitamos á nuestros consocios, honorarios, numerarios y corresponsales y á nuestros lectores y amigos en las actuales Pascuas, deseándoles además un año lleno de satisfacciones y prosperidades.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año IV. CADIZ 5 de Enero de 1883. Núm. 57.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UN AÑO MÉNOS.

Hé aquí un hecho indiferente para la juventud, despilfarradora de la vida, desesperador para la muger que ve desprenderse un cabello de sus sienes, apagarse un destello en su mirada ó aparecer una arruga sobre su rostro, y melancólico para el anciano, que siente el paso que acaba de dar hácia el sepulcro empujado por la incontrastable naturaleza.

Para los que viven con la alegre locura de la juventud y pasan de un año á otro entre dos sonoras carcajadas, ¿qué puede importar que un año se vaya si les deja las ganas de reir? Para los que devoran la existencia ó la vierten á raudales, tal es la exuberancia con que la poseen, ¿qué puede significar la pérdida de ese puñado de dias que componen un calendario, si no ha dejado la menor huella en sus organismos, si lo que les queda en la mente es un sueño delicioso que puede volver á empezar, si lo que guardan en el corazón les trae la sonrisa á los labios y si la aurora del año nuevo se les ofrece á la vista llena de mágicos resplandores y de placenteras esperanzas?

No piensa la juventud, y hace bien, que el placer tiene en la vida un cruel contrapeso, la rapidez, ó mejor dicho la *voracidad:* riendo riendo, se llega al punto en que se siente ya como algo que punza en el alma y que rechina en el cuerpo, el rodar de los dias: soñando soñando, se alcanza el momento en que se despierta al desfallecer de las fuerzas y al gemir del alma: volando volando, se trepa á las edades superiores de la existencia, que tienen como las montañas su región de las nieves perpétuas, cubiertas con el hielo del cálculo, desoladas con los ventisqueros del desengaño y faltas de esa vitalidad y ese calor que se significan por la palidez de la imaginación, por la soledad de la fantasía, por la lentitud del pensamiento semejante al golpear pausado y fatal del péndulo, y por la frialdad intensísima de la conciencia y de los huesos, que hace estremecer la fibra más honda y el seno más oscuro del hombre anciano.

La vida y las grandes ciudades se han hecho para la gente joven: desde que los viejos han perdido su oficio y aplicación como Mentores de la juventud, ya nada tienen que hacer en el mundo. Preguntad á los jóvenes si les sirven de algo los viejos y os responderán que de estorbo; pero preguntad á los viejos si quieren morirse y os contestarán de seguro negativamente. Eso debe consistir en que hasta que no fueron viejos no empezaron á vivir para sí; porque en las edades inferiores se vive, si puede llamarse vida el torbellino, para todo y para todos, excepto para uno mismo. Como la vida del joven no es racional, no se vé la razón de ella, ni sus aplicaciones, ni sus usos, ni su destino. El sentido humano, los empleos, la ley y el fin de la existencia, no se descubren sino desde esas alturas agrestes, inhospitalarias y frias de que hemos hablado: desde ellas los perciben los ojos can-

sados, empañados y tristes de la ancianidad. Entonces entra el afan de retorcer la dirección, corregir las desviaciones y encauzar las corrientes de esa historia juvenil ya pasada, ya consumida, ya evaporada entre los ciegos tropeles, las frenéticas carreras y las nerviosas convulsiones del espíritu irreflexivo, desatentado y vertiginoso.

¿Qué pueden importarle á los muchachos esos montones de horas, dias, meses y años, que suelen aglomerar los calendarios entre sus páginas y robarles traidores el placer por debajo de sus devaneos? Por el pronto, nada: más tarde... allá veremos. Entre sus ventajas tiene la juventud la de no contar con ese adverbio *más tarde*; le deja acercarse y llegar sin haber creido hacer nada por ir á él, ni haber pensado siquiera en la posibilidad de que se le aproxima. Sostiene la máxima de que los males irremediables, por lo mismo que son tales, no hay que pensar en ellos hasta que no lleguen: es preciso defenderse de lo malo hasta el último momento. La juventud tira la vida como el dinero; para atesorar no hay como la vejez; por eso á los avaros los pintan casi decrépitos.

La decrepitud tiene, en efecto, su filosofía; algo helada, algo egoista; pero filosofía al fin: parece que la última hora es la hora de las meditaciones, al hombre suele ocurrírsele reflexionar cuando va á principiar su agonía. Un poco más y no le queda tiempo ni para pensar en lo que hizo; porque se le va la vida de entre las manos. Por eso el espectáculo de la muerte es tan redentor. La muerte del mayor imperio que ha habido en el mundo, pobló de pensadores los desiertos: y aquellos hombres que agonizaban al par que la vieja Roma, alfombraron los eriales de frutos y llenaron con su saber media docena de siglos. Del desierto de esos hombres brotó el Renacimiento; esto es, la redención de la humanidad de la esclavitud de las sombras y de la tiranía de las guerras, y la resurrección del mundo á la vida de la libertad y del progreso. Así la muerte de un solo individuo suele producir tantas conversiones, tantos cambios de opinión, tantos nuevos rumbos en la vida, tantas apostasías ó tantos remordimientos. La última hora es el momento de los prodigios: sus minutos valen más que años enteros, sus segundos pueden encerrar toda la balumba de un caos y toda la sublimidad de una creación. Por eso el instante en que se arranca la postrera hoja del almanaque, suele valer más que todo el año, no que todo el año que se fué; porque ese ya no vale nada; sino que todo el año que viene; porque es su iniciación, su comienzo, y por tanto le envuelve en gérmen, le contiene en potencia; á veces la vida de un año no es más que el desarrollo de esa tésis puesta secretamente á la conciencia con toda la firmeza de una conviccion profunda y de una resolución inquebrantable. ¿Quién entra en un año nuevo sin pensamiento tambien nuevo, sin un propósito preconcebido, sin un factor que agregar á esos problemas de los trescientos sesenta y cinco dias? Solo los locos ó los imbéciles. Aunque no quisiéramos que así fuese, habrá de ser; porque el progreso se impone, la novedad, la reforma, el cambio, es ley de la existencia humana pese á los tradicionalistas, rutinarios y *estanqueros;* es decir, amigos del estancamiento.

La muger que declina es quizá el único ser que empieza por Enero como acaba por Diciembre; pero eso es porque, no queriendo mirar el presente, que tiene la cara arrugada, y aterrándose con la idea solo de mirar al porvenir, que huele á muerto, se complace en mirar el pasado, donde yacen, más ó ménos ocultos entre escombros y polvo, los restos de sus placeres, sus triunfos y sus delirios. La muger madura pasa desde el dia de San Silvestre al dia de la Circuncisión del Señor en las alas de un suspiro, lo mismo que pasa de un mes á otro y de una ocultación de sol á una alborada. Esto hace que la pobre camine de espaldas hácia la tumba fria y que en cada momento pueda consolarse creyendo que aun se encuentra muy distante de ella. Eso ni la impide acercarse, ni la evita caer en el hoyo; pero la ofrece la ventaja de seguir soñando con la mirada fija en el ayer. La muger es una soñadora sempiterna. La muger vieja se parece al hombre jóven; aquella cree que no ha envejecido, y este que no va á envejecer. No obstante, el almanaque va dejando caer sus hojas sin que lo sientan ni una ni otro; pequeñas traiciones del tiempo. Hay sin embargo entre esos extremos una diferencia: al desgarrar la postrer inscripción del calendario, la muger gime y el jóven suelta una carcajada. *Adios*, dice la muger: *Ven*, dice el jóven. Ménos vida cuenta aquella, y más vida encuentra este. Entre ambos el hombre de cabello cano dice: *Ni lo uno ni lo otro: una vida para cada cual, que el dolor hace lenta y el placer rápida.*

Es verdad: y nosotros preguntamos: ¿cuando se acaba la aptitud para el placer, por qué no se extingue la vida? Alzamos los ojos al cielo y leemos allí claramente la respuesta, luego los bajamos á la tierra y.... seguimos viviendo y arrancando hojas del almanaque.

SANTOS NOVOA.

ADVERTENCIA.

Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto el siguiente curioso artículo, que vió la luz pública en la Revista catalana ilustrada, llamada *La Renaixensa* correspondiente al 8.° Año, Tomo 2.°, Núm. 4 del 31 de Agosto de 1877, y cuya traducción, debida á la pluma del reputado escritor Sr. D. José Mas-

ferrer Arquimbau, se nos facilita particularmente para La Academia.

UNA BRUJA EN EL CUARTO DEL TORMENTO.

Por encima de las apiñadas camas de un frondoso bosque de encinas, levántase todavía hoy, convertido en habitación de humildes colonos, el antiguo castillo de Savassona, (1) situado en uno de los puntos más culminantes de la sierra que separa el llano de Vich del territorio llamado las Guillerías.

Allí residía en tiempo del feudalismo una valerosa raza de barones, á quienes la suerte dió sobre las montañas y vertientes de la comarca casi podríamos decir soberanía plena y omnímoda, porque el barón del Castillo ejercía sobre Savassona, Sau y Tavestel, jurisdicción alta y baja, civil y criminal, mero y mixto imperio; prerogativas, que, según las leyes y costumbres feudales, equivalían poco menos que á las reales de la Corona, y que ciertamente no habian sido otorgadas á todos los magnates señores de vasallos.

Entre el polvo de los archivos yace olvidada la historia de la *corte* (2) señoril de Savassona, no siempre quizás aconsejada por asesores de bastante moralidad ó doctrina, por lo cual quién sabe si sus vasallos habrían á veces envidiado la condición diversa de otras tierras que se divisan desde las cimas laterales de Savassona y que estaban sujetas á bailes, vegueres y jurados por delegación real directa. Una de las páginas de dicha historia ha llegado por casualidad á nuestras manos, la cual vamos aquí á publicar, no para formular contra el señor de Savassona el cargo de poco justo ó entendido en materias jurídicas, sino para desenterrar del pasado ideas no muertas del todo en nuestro siglo.

Era en 1618 señor de la susodicha baronía el ilustre y noble Antonio Vila; juez y asesor de su tribunal ó corte Martin Juan Campana, ciudadano de Vich; y procurador fiscal el honorable Sr. Baltasar Pla. En 12 de Diciembre del año citado recibia este tribunal una cédula de prevención que, sacada de su original al pié de la letra, comienza de esta manera:

"Juéves á veintiuno de Febrero, año de la Natividad del Señor mil seiscientos y diez y ocho, dentro de las Cárceles reales de la ciudad de Vich, donde nos está cometido territorio. Estando personalmente constituidos el Magco. Sr. Juan Pedro Angelet, procurador general de las baronías y jurisdicciones del ilustre y noble Sr. D. Antonio Vila de Savassona, avecindado en Vich, señor y Baron (1) de los Castillos y términos de Savassona, Sau, &c., y el Magco, señor miser Martin Juan Campana, Doctor en derechos, avecindado en dicha ciudad de Vich, Juez y Asesor delegado de dichas baronías y términos, Baltasar Plá, procurador Fiscal del Tribunal de dichas baronías juntamente conmigo Antonio Illa, Notario y Escribano de dichas Baronías, el Magco. Sr. Francisco Martinez, Doctor en Medicina, Juan Pablo Perea, cirujano, ciudadanos de Vich, y Juan Font, nuncio comisionado del Tribunal de la villa de Sallent, Obispado de Vich, al efecto de ejecutar la Tortura en la persona de Francisca Solana, viuda.

La cual por órden de dicho señor procurador general fué traida y se la mandó echar sobre un banco en la cámara llamada de los tormentos de dichas cárceles reales de Vich, en cuyo lugar hay pan, vino, fuego y luz y otras cosas necesarias para dicha Tortura. Por dicho Sr. Juez y Asesor delegado, fué dicho y expuesto á dicha Francisca Solana lo siguiente: A saber: Francisca Solana, ya sabeis que estais condenada por el Sr. D. Antonio Vila de Savassona, de quien sois vasalla, por consejo de su predicho asesor, á muerte y á tortura para que digais la verdad acerca de qué personas en compañía vuestra han usado del arte de brujería y se han juntado en las reuniones, ajustes y juegos del Demonio: decid la verdad y no querais que vuestras carnes sean maceradas ni maltratadas. De lo contrario, se procedería á ejecutar dicha sentencia y acto de tortura.

"Y dicha Señá Solana: diré por amor de Dios, señores, no me atormenten ni maltraten de ninguna manera, que yo diré la verdad de cuanto sabré, pues no quiero que mis carnes sean maltratadas, sino que quiero decir la verdad y descargar mi conciencia. Y así diré que es verdad que yo he sido bruja y he usado de esta mala arte hace unos treinta años poco más ó ménos."

Sigue ahora la primera entrevista que confiesa haber tenido con el demonio, que dice fué "cerca de Fontsamayesa" lugar del centro de las Guillerías; y continúa así:

---

(1) En latin Cæbassona: en Castellano antiguo Cebasona: así Miñano en su Diccionario Geográfico: en documentos antiguos Cebasona: Cebassona: tambien Çæbassona.—"La Ilustración Catalana," Año III, núm. 63 y "La Renaixensa" Savassona: Garma, Adarga Catalana, Barcelona 1753, tomo II, libro III, f.º 282, Savasona: Ortiz de la Vega "Las Glorias nacionales, Diccionario apéndice del tomo VI, f.º 994, Madrid, 1854, tambien Savasona: Madoz, en su Diccionario Geográfico, Sabassona: Salarich, en su Historia de Vich, y en alguna otra de sus obras, Sabassona: Boix, Historia de la ciudad y reino de Valencia, libro XIII, tomo II, fólios 223 al 234, Valencia 1845, Sabasona: Falces, Noticia Estadística de los pueblos que componen la provincia de Barcelona, folio 31, Barcelona 1858, Sabasona: Piferrer, Sabasona: El Conde de Toreno, Sabasona; el Monarca D. Carlos III en el Real despacho de creación de la dignidad y gracia del título, dice Sabasona; y en el mismo, haciendo referencia del lugar de la denominación del título y del castillo sito en aquel, dice Sabasona.

Los Duques de Osuna, los Marqueses de Osera, los Condes de Osona, los Condes de Osorno y los Barones de Sabascna, escribieron antiguamente Ossuna, Ossera, Ossona, Ossorno y Sabassona; pero el genio y actuales reglas de nuestra ortografía desde hace ya un siglo han hecho que se crea mejor que el uso de dos es el de una sola.—(*Nota de la Redacción.*)

(2) Tribunal.

---

(1) Por el Fuero de D. Alonso el IV de Aragón los propietarios de grandes porciones de tierras incultas, y que con el fin de cultivarlas establecian en ellas quince ó más familias, adquirían por el mismo hecho la jurisdicción civil y criminal sobre aquel territorio y se titulaban Señores y Barones de él.—Esos Barones, aun con estados, parece no usaban de poder tan pleno como los que tenian título real, y Don Felipe II mandó con Real despacho de 23 de Setiembre de 1595 (tal vez en odio á esos títulos provinciales y á los fueros y libertades de Flandes y Aragón), que sus tribunales y ministros celasen con especial vigilancia que nadie tomase título de Barón, sin que se justificase con Real despacho de concesión: y por no tener á mano esas justificaciones, ó no poder acreditar esos otorgamientos expresos, (Madramany, folio 117) fué necesario que algunos señores sacasen nuevos títulos de sus respectivos dictados.—Y en nuestra nota anterior indicamos que la merced del título de Barón de Sabasona fué otorgada por el Monarca D. Carlos III.

Dice Escriche que en Aragón, durante la guerra contra los moros, se solían repartir y dar en feudo las tierras conquistadas á los ricos hombres que seguian á los reyes: que el conjunto de tierras que se asignaba á cada uno se llamaba *baronía*, y que de aquí tomaron los poseedores la denominación de Barones.

Añade Madramany que este título se erige por el Rey y que si se adquiere el territorio de la Baronía por compra, donación ú otro contrato no se adquiere el título, si no interviene el Real beneplácito y aprobación, en cuyo caso se despacha nueva Real cédula (Madramany: "Tratado de la Nobleza de Aragón: Valencia 1788."—(*Nota de la Redacción.*)

"Despues otro dia que recuerdo fué el dia de Santa Magdalena, yo recuerdo muy bien que tambien nos juntamos muchos brujos y brujas en un lugar que se llama Las Palancas de Casserras (1), que yo salí de mi casa, adonde vino á buscarme asímismo, y me dijo había de ir con él hasta aquí bajo, y así yo me unté asímismo con dichos ungüentos y me fuí cabalgando sobre dicho demonio en figura de perro negro y velludo, cuando estuve en dicho lugar de Las Palancas de Casserras ví á dicho demonio, que se hace llamar Bersabuch, en forma de cabron con el cuerno en la frente, y en dicho lugar tambien conocí á todos los arriba dichos y nombrados y nombradas. A saber: Mariana Corbeza, Masrromeva la vieja, Margarita Ques, la Sra. Giraldona mujer de Giraldó, de la paroquia de San Julian de Villatorta, que antes fué viuda de Juan Fatgedas, molinero de Vilanova, la Baldana vieja de Carós, y Juan Pagés de San Andrés de Bancells, y muchos y muchas otras brujas cuyos nombres ahora no recuerdo y á quienes no conocia, solo recuerdo que todos y todas cuando llegábamos á dicho lugar y á dicho demonio, todas le hacíamos acatamiento y le dábamos la bienvenida y le decíamos: bien hallado seais, é inclinábamos la cabeza; y yo recuerdo que hablábamos unos con otros y con el demonio. Y despues dicho demonio se ponia á bailar y saltar con nosotros, yo tambien bailé un poco, y despues comimos y bebimos, y despues dicho demonio nos dijo y predicó que en nombre del diablo y del demonio y de Satanás y en despecho de Dios hiciéramos todo el mal que pudiésemos, y despues dicho demonio estando sentado en un banco ó sillon de madera, todos íbamos á adorarle, y los hombres le daban y ofrecian dinero, y nosotras las mujeres le ofrecíamos una vela. Y despues resolvimos todos y todas con intervención y por instigación de dicho demonio hacer caer un pedrisco, y así recuerdo que dicho demonio con algunas otras brujas y en particular con la Corbera, la cual yo entendí que habia pedido y requerido que hiciera caer un pedrisco sobre Sau, hicieron algunos conjuros con intervención del demonio, y meneaban un poco el agua, y luego yo ví que salió una humareda y presto se formó la gran tempestad, y así partimos todos y todas con dichos malos espíritus y con la tempestad. Y por causa de dicha Corbera hicimos caer un gran pedrisco en la parroquia de Sau, y cuando llegamos á la vista de Vilanova, el Sr. Rector de Vilanova que santiguaba dicha tempestad, nos volvió Ter (2) abajo, y yo me quedé y dejé á los demás y salí de la compañía delante del pinar y á la vista de las talas de Vilanova, pues hasta aquí llegó la tempestad, y aquí me salí y me volví á mi casa, y tuve mucho pesar."

Se interrogó luego á la procesada sobre puntos más generales, y llevada al pórtico de dicha cárcel, se le leyó la declaración hecha que, ratificada en todas sus partes firmó, por no saber escribir la Solana, Pedro Mártir Comalada, mercader y ciudadano de Vich.

Nada hemos podido rastrear sobre el fin de la supuesta bruja, y sí solo que, seguramente á consecuencia de la deposición arriba transcrita, fué presa cerca la Sauleda por un hijo de esta masía, jurado de S. Julian de Vilatorta, la Giraldona. Pero esta negó rotundamente, según el original de la declaración que tenemos á la vista, toda complicidad en los hechos que la Solana le atribuía, demandando por ello ser escarcelana, con ofrecimiento de prestar caución fidei-yusoria.

Si con tanta apariencia de formalidad tomaban las cosas de brujas, á principios del siglo XVII, personas que debemos suponer sérias (y mil procesos como este guardan los archivos en España y en diversas naciones de Europa), ¿qué extraño es que aun hoy, al dar las campanas del pueblo vecino la señal de *tempestad*, se mueva tanto miedo en muchas masías de la montaña para matar con balas bendecidas á la bruja que, cabalgando sobre la nube que va delante del temporal, guía las tempestades contra los sembrados? Aquel siglo fué por cierto el siglo de las brujas, y moderado un poco el rigor inquisitorial contra los herejes, se vió por todas partes la intervención directa del espíritu del mal en los actos del hombre. Cualquiera, pues, que sea el orígen de la creencia en las artes diabólicas, es indudable la fuerza que le dió raices tan profundas, que no han podido arrancar todavía del sentimiento del pueblo tantos años de predicación de doctrinas contrarias al espíritu que la alentaba. (1)

JOSÉ MASFERRER ARQUIMBAU.



A DANTE.

SONETO.

(Traducción de Miguel Angel Buonarroti.)

Él descendió al abismo: ráudo luego
Cuando vió los infiernos, sube altivo,
Llega hasta Dios, y de su rayo vivo
Muestra á la tierra el increado fuego.

Astro de gran valor, al hombre ciego
Lo eterno enseña; mas el hombre esquivo
Se complace en mirarlo fugitivo
Cual á sus héroes receloso el griego.

De Dante el libro fué menospreciado
Y el noble anhelo, que en su pecho hervía,
Por la envidia que siempre al genio oprime.

Mas... ¡si yo fuera él! Si igual mi estado,
¡Cómo áun el cetro mismo cambiaría
Por su destino y su virtud sublime!

NARCISO CAMPILLO.

---

(1) Por cierto no muy léjos de Savassona estaba el antiguo Castrosserras ó Castromserra, castillo romano, famoso al empezar la reconquista, y despues monasterio de Clusuesenses, tambien con jurisdicción feudal. Del último hay todavía restos dignos de estudio.

(2) El rio Ter: el Conde de Morella es tambien Marqués del Ter.

(1) Segun Salarich, cronista de Vich, en la Escribanía pública y antigua de dicha ciudad se conservaba la causa criminal extensa contra dicha bruja de Prass, y como parte integrante de aquella, la declaración prestada por Francisca Solana, cuya copia parece aducir en su artículo el Sr. Masferrer. Sería indubitado existió la tal llamada bruja y que se siguieron procedimientos contra ella; pero en la citada antigua Escribanía (ó Curia fumada) como se la llama en dicha ciudad, es poco menos que imposible penetrar, y aún sería inútil empeñarse en buscar un documento donde hay millones de ellos desordenados, súcios, llenos de telarañas y hasta de polillas, no siendo nuevo por tales descuidos que, ó nuestros archivos sean impenetrables, ó que fácilmente se pierdan en ellos por destrucción otros documentos de notable valía y de verdadera importancia.—(*Nota de la Redacción.*)

MELANCOLÍA.

A MI QUERIDO AMIGO EL ILUSTRADO CATEDRÁTICO

DON ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Lejanos, dolientes sones
Que en el espacio perdidos
Vagais, cual dulces gemidos
De pasadas ilusiones...
Ecos de tiernas canciones
Notas, rumores, aliento
Que dais al arte su acento,
Prestad á la lira mia
La dulcísima armonía
Que brota del sentimiento.

No voy la gloria á cantar
Del arte, cuya grandeza
Halla en la Naturaleza
Su inspiración y su altar.
Mi doliente suspirar
Sello es que mi pecho imprime
A la tristeza sublime
Que al corazón mudo llena;
Yo quiero cantar la pena
Que en hondos latidos gime.

No siento males de amor
Que al pecho roben la calma;
No siento inquieta mi alma
Por angustioso temor.
Es tan vago mi dolor,
Grande y dulce mi agonía,
Que al seguir la fantasía
De mis pesares el giro,
Cuento en un solo suspiro
Toda mi melancolía!

Ella, misteriosa maga,
Dueña de rico amuleto,
Deja en el alma el secreto
De tristeza que embriaga.
Su pena hiere y halaga,
Dá bienestar y quebranto
Y su poderoso encanto
Lleva una doble divisa,
Pues dá al labio la sonrisa
Y á las mejillas el llanto.

Dá peregrino placer
Que es de un objeto sin nombre;
Vive en el alma del hombre
Y no comprende su ser.
Vuelve á morir y á nacer
Y, en esta inquieta porfía,
Mil veces el alma mía
La dió generoso abrigo:
Yo la guardo y la bendigo
Que ella es... mi melancolía!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

AMOR ELEVADO Á CIENCIA.

Perdóname, lector, si aquí demuestro
Con inmodestia suma
Que tengo pretensiones de hombre diestro
En cuestiones de amor; mas si me abruma
Tu crítica severa, diré al punto
Que en este grave asunto
Cada cual es discípulo y maestro.

No he de soñar en mundos ideales:
Sin alma grande ó corazón de artista,
Ni inspiración, ni efluvios celestiales,
Solo con mi experiencia
Buscaré, como buen positivista,
En los sabios recursos de la ciencia,
Definición patente
Con que explicar esta pasión ardiente.

¿Qué es el amor? Segun nueva teoría
Que hallareis verdadera y aceptable,
Un *fluido* no más; ¡quién lo diria!
Un agente invisible é imponderable.
Aunque igual en la esencia,
Segun el grado de calor más vivo
Así lleva su nombre:
El *polo positivo* está en el hombre;
En la muger el *polo negativo.*
Como eléctrico agente, en un instante
Cruza de polo á polo el ancho mundo,
Que una mirada amante
Tarda en andar mil leguas, un segundo.

Cuando el hombre intranquilo
De una pasión se arroja en las cadenas,
Como la *chispa* corre por el hilo,
Siente el amor corriendo por sus venas.
No cesa en su anhelar vertiginoso
Por conseguir su bienhechora palma,
Y siempre en pos de su ilusión querida
Por lo breve un *telégrafo* es su vida.

La palabra es *alambre* misterioso
Que ambos polos empalma:
El odio y el desdén son *aisladores,*
Los ojos *receptores,*
Condensador el pecho, *pila* el alma;
Y son sus *elementos*
Simpatía, belleza y sentimientos.
Por eso es bien sabido
Que para hacer brotar dulces amores
En pechos inocentes,
Toda la vida han sido
Los suspiros *telégramas urgentes.*

Cuando al fuego febril de una mirada
Simpatía y afectos se acumulan
Y se establecen débiles corrientes,
Practicando un *servicio gratuito,*
Los parientes y amigos *manipulan.*
Hasta que al fin, cerrándose *el circuito,*
Nuevos partes circulan
Bajo el lazo nupcial santo y bendito.

Todo es dicha, placeres y ventura:
Mas si por breve rato
No funciona el eléctrico aparato

Que forma en este caso la familia,
Y empieza el sufrimiento y la amargura,
Y la paz del hogar no se concilia,
No maldigais vuestra fortuna negra;
Será que se ha saltado
Ese *tornillo* que se llama *suegra*.
Tened mucho cuidado
De que otra vez no esté tan apretado.

Falta agregar algunos accesorios
A estas explicaciones incompletas;
Son *pilas descompuestas* las coquetas,
Carretes sin alambre los Tenorios,
Máquinas inductoras destruidas
Los necios y *las cursis abatidas*.

Hecho ya este brevísimo relato
Del amor y la ciencia en armonía,
Apreciable lector, voy á rogarte
Que á fuer de hombre sensato,
No olvides mi teoría
Si llegas una vez á *electrizarte*.

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

Cádiz: 1882.

LA INGRATITUD.

Dedicada á mi querido Catedrático D. Romualdo A. Espino.

El mundo en loco descuido
Marcha por sendas perdidas,
Aunque el hallarlas floridas
Le haga marchar decidido.
En su demencia perdido,
Donde cree encontrar el hombre
Un bien, un placer, un nombre,
Allá su paso encamina,
Sin ver ni mancha ni espina
Que le ofenda ni le asombre.

¿Y por qué?... ¿Por qué misterio
Se explica su error insano,
Que no hay poder en lo humano
Que tenga en el loco imperio?
Nada viera grave y serio
En esta ciega inquietud,
Si no hollara la virtud
Mas hermosa de la tierra;
Si supiese el bien que encierra
La celestial gratitud.

Gratitud!... Profundo anhelo
Que si conturba la calma,
Es para que escuche el alma
Las armonías del Cielo.
¿Es que te espanta este suelo,
O es que el hombre es tu enemigo?
Pues yo juro darte abrigo
Y exclamar con fuerza suma
Con mi labio y con mi pluma:
"¡Gratitud, yo te bendigo!"

Es nobleza y recto juicio
Al par que santa virtud,
El pagar con gratitud
A quién hace un beneficio.
Y es el egoismo un vicio
Del corazón corrompido,
Aunque haya el mundo tenido
Por justo y útil también,
Que aquel que nos hizo un bien
Le paguemos con olvido.

Y vemos con gran frecuencia
Que la ingratitud subsiste,
Y con las galas se viste
Que dá la beneficencia.
O es que no tiene conciencia
El ingrato en lo profundo,
O su grito furibundo
De tal manera oscurece,
Que la ingratitud parece
Fatal herencia del mundo.

Cambie el hombre de camino
O mire por el que vá,
Que el que generoso dá
Ayuda nuestro destino.
Quien dá con amor y tino
Para la vida nivel,
Para la dicha escabel
Y para el cerébro luz,
Ni se ha de clavar en cruz
Ni se ha de abrevar con hiel.

LUIS LOPEZ Y SACCONE.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

EN SU CONCEPCIÓN SIN MANCHA.

PREVISTA

DESDE LA ETERNIDAD EN EL CONCEPTO DIVINO.

SONETO.

Antes que la creación apareciera
De rica pompa y majestad vestida,
Y se extendiese, súbito encendida,
En inmenso raudal la luz primera,

En los decretos eternales era
Para hollar el pecado preelegida
La que, Madre de Dios, con El la vida,
Eva segunda, al universo diera.

Así por gracia en el feliz momento
De su alta Concepción vióse colmada,
En plenitud sin par, de excelsos dones.

Tal privilegio canta el firmamento,
Y la adoran despues INMACULADA
De siglo en siglo pueblos y naciones.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Sevilla 8 de Diciembre de 1882.

UN ESTUDIO AGRICOLA.

Cuando los gobiernos saben escoger personas, los pueblos llegan á recoger provechos.

La elección de personas va siendo cosa bastante difícil entre nosotros, porque, no obstante que el amor propio ó el sarcasmo nos han hecho decir que en España

todos servimos para todo, la verdad es que esto podrá suceder en política; pero en el órden científico, no podría sostenerse un punto semejante especie: el que no sabe, no puede dar golpe en bola. Así es que cuando el que no sabe pretende, es porque confía en que le va á dar el que no entiende: hay comisiones que el gobierno da sabiendo que no han de ser cumplidas, y otras que, al darlas, demuestra que no tiene el menor conocimiento de la persona, ó de la cosa, ó de ninguna de las dos. Entonces, allá va la comisión, donde vá el cigarrón; que salta y si cae sobre una planta, tiene para comer un verano, pero si dá contra un peñasco, se rompe la cabeza. El gobierno tiene tambien sus desengaños, cree á veces que se hará algo y no resulta nada, por la sencilla razón de que no podia resultar; cree otras veces que se hará poco, y aun da con cierto desden y encomienda con suma indiferencia, como automáticamente y con ánimos de olvidarse para siempre de aquello que ha encargado, y entonces resulta, lo que no se esperaba; lo que se juzgó pequeño ha adquirido grandes proporciones, lo que se hizo de un modo mecánico, se ha transformado en efecto intencional y reflejo; aquello de que ya no se ha vuelto á acordar, se le ofrece bajo una forma imprevista y con un resultado verdaderamente interesante y sorprendente.

Tal ha pasado ya por tres veces con el encargo hecho al ilustrado Director de la Granja de Aranjuez, Ilmo. Sr. D. Luis Alvarez Alvistur, del planteamiento de un jardin de aclimatación en Madrid, y del estudio patológico de las plantas. El insigne agrónomo lleva hechos dos estudios interesantísimos, uno sobre el *Cultivo experimental acerca de las enfermedades de la patata*, y otro sobre doscientas variedades de la *solanum tuberosum*, trabajos ambos únicos de esta clase que se han publicado en España.

En estos momentos este incansable agricultor acaba de dar á luz otro de no ménos interés y de un carácter no ménos práctico. Trátase en él del *Cultivo experimental del garbanzo*, cuya leguminosa es de una importancia grandísima para el país, puesto que constituye la base de alimentación de todas las clases sociales; pero principalmente de las más humildes y modestas, que le hacen entrar en el clásico cocido, le dan aplicación al confeccionar los caldos de enfermos y le han inventado una multitud de condimentos con que agregar á su índole sana y nutritiva, las condiciones de agrado, digestibilidad y apetición.

Los ensayos han sido hechos esta vez, como los estudios de la *solanum tuberosum*, sobre una hermosa finca que tiene en Leganés el Excmo. Sr. D. Manuel María de Santa Ana titulada *Jardin de Flora*, y en ella se ha visto hábilmente auxiliado nuestro celoso y entendido agricultor, por D. Benjamin Puig, jardinero jefe de la citada finca.

El trabajo del Sr. Alvarez Alvistur, parco en palabras, como para no quitar su elocuencia á los hechos, desembarazado de noticias eruditas acerca del garbanzo, como cuadra á su modestia que hizo siempre de la ciencia un uso prudente y no un alarde vano, y exento de otras indicaciones respecto á esta leguminosa, bastante vulgarizada para que puedan considerarse estériles las grandes disquisiciones científicas, que las que son absolutamente necesarias, se recomienda por la escrupulosidad de los datos del cultivo y el interés práctico de las deducciones que de él se desprenden.

El procedimiento va minuciosamente detallado en el diario de cultivo, que abraza desde el 28 de Octubre de 1880 al 14 de Julio de 1881. En él se anotan el estado del tiempo, las operaciones practicadas sobre tres siembras diferentes hechas en el campo, en cajonera y en estufa, y con tres especies diversas de simientes, *garbanzos de Castilla*, *garbanzos de Carabanchel* y *garbanzos enfermos*, y por último las operaciones termométricas, tanto diurnas como nocturnas, llevadas á cabo con el termómetro de *Reaumur*.

El cultivo fué precedido de un análisis químico de la tierra, que puso al agricultor en estado de conocer el suelo sobre que iba á operar y por tanto de poderle agregar el estiercol necesario en cantidad y calidad, y cuatro labores perfectamente ejecutadas que garantizáran el éxito. No pudo este ser más satisfactorio. El 30 de Abril de 1881, habíase ya verificado una recolección inmejorable; y como ya el 10 de Febrero se habia ejecutado una segunda siembra, el 15 de Junio pudo cogerse una nueva cosecha, no ménos abundante y excelente que la primera. Finalmente; la tercera siembra, que se habia llevado á cabo el 23 de Abril, rindió su tributo el 14 de Julio, poniendo en manos del afortunado agricultor frutos magníficos en cuanto á la calidad, y extraordinarios por cuanto respecta á la cantidad.

Resultados: el primero, son las tres inmejorables recolecciones obtenidas en los nueve meses de cultivo: el segundo, es el dato de que las semillas depositadas en cajonera son los que han dado frutos en condiciones más excelentes; de donde se deduce la importante observación de que el garbanzo reclama bastante riego y una temperatura media, como lo comprueba el diario; tercero, que las garbanzas castellanas que se creian improductivas y solo se aplicaban á la alimentación, entran en los dominios de la siembra, cuando esta es inteligente y va seguida de un hábil cuidado, y aun pueden dar como resultado frutos muy aceptables y relativamente abundantes. Y por último; que con tal que se abone y labre convenientemente la tierra, jamás llega á un estado completo de agotamiento y esterilidad.

Estas conclusiones y este interesantísimo sistema de cultivo, son los que se desprenden del último trabajo ejecutado y dado á luz por el celoso é inteligente agricultor Sr. Alvarez Alvistur. Los pequeños agricultores que se consagran á estas siembras y el país entero que se alimenta del garbanzo, deben quedarle agradecidos; nosotros no vacilamos en tomar sus nombres para manifestarle el más merecido reconocimiento y para felicitarle por el esmero con que lo ha llevado á cabo y por el honor que de ello habrá de resultarle.

AZAEL.

BIBLIOGRAFÍA.

Por conducto de nuestro querido maestro Sr. Moreno y Espinosa y debido á la galantería de su señor sobrino D. Luis Moreno, hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de su *Cartilla razonada de Agricultura española*, obra premiada por el Ministerio de Fomento en concurso público. Consta de más de ciento cincuenta páginas, vá ilustrada con grabados y está editada por el librero Sr. Hernando —Madrid— vendiéndose en Cádiz al precio de una peseta en la librería del Sr. Vides.

Muchas líneas debiéramos dedicar á libro tan útil y necesario. Trata de una asignatura tan interesante como abandonada en las escuelas de primera enseñanza é íbamos á señalar las que han sido á nuestro parecer causas de tan lamentable abandono; pero ya que la falta de buenos libros, claros en la exposición de sus doctrinas, completos porque estan expuestas con todos los adelantos de la ciencia agronómica moderna, y económicos porque es mas bien que libro de negocio libro de propaganda, han desaparecido, vamos á examinarlo ligeramente para que se convenzan nuestros lectores de que reune todas las condiciones que acabamos de exponer y que exige el objeto á que se ha dedicado.

Unos interesantes preliminares, en que se define y divide en varias partes la asignatura, dan principio al libro indicándose ligeramente en ellos los puntos donde se puede estudiar con más extensión la Agricultura, así como tambien los hombres que en todas las edades se han distinguido por su afición y notable aprovechamiento en dicha ciencia.

En la primera parte trata de la acción que sobre las plantas ejerce la atmósfera, estudia el suelo, como habitación y centro de nutrición de ellas, demostrando la influencia que en las plantas tiene, lo clasifica exponiendo los medios de mejorarlo y hace por último, antes de terminar la *Agronomía*, un interesante estudio de los insectos que perjudican á las plantas y de las plantas perjudiciales á otras útiles, dándonos los medios de destruir á unos y otras.

En la *Fitotécnia*, segunda parte de dicho libro y que trata de las operaciones que se han de ejecutar en las tierras para prepararlas al cultivo, expone el Sr. Moreno los procedimientos de los antiguos y modernos agricultores, haciendo ver las ventajas de estos sobre aquellos; esplica las máquinas ó instrumentos de la labranza, y enseña todas las operaciones de la siembra desde la elección de la semilla hasta la época en que se ha de verificar la escarda y la bina como tambien el aporcado en las huertas.

La *Fitologia* se divide en *Herbicultura* y *Arboricultura*: en la primera de estas dos subdivisiones de la tercera parte, se estudian los cereales con bastante extensión, se explican todas las operaciones que deben ejecutarse con ellos desde su cultivo hasta su recolección presentando la inmensa variedad que poseemos en España. Sigue al estudio de cereales el de las legumbres, las raices y tubérculos, las plantas industriales en toda su abundancia y despues de enseñar el cultivo de las huertas y los cuidados que deben tenerse con los prados, termina con la *Arboricultura* en que presenta muchas especies de árboles frutales, oleaginosos y forestales, dando una breve idea del asolamiento ó división del terreno para las alternativas de cosechas.

Todavia estudia el Sr. Moreno la *Zootecnia* por la armonía que guarda con la Agricultura su desarrollo, enseñándonos los alimentos más necesarios para los ganados y animales agrícolas y sus medios de reproducción, haciendo un precioso estudio de las especies más necesarias.

Por último, con varios conocimientos de *Industria* y *Economía Rural* termina la obrita del Sr. Moreno, digna por su utilidad y alcance del premio con que ha sabido distinguirla el Ministerio de Fomento.

Conocido, pues, aunque ligeramente el contenido del libro que nos ocupa, no dudamos en recomendarlo á todos los que deseen adquirir algunos conocimientos en la ciencia agronómica y muy especialmente á los maestros de primera enseñanza para que lo pongan de texto en sus escuelas, seguros de que, vistos los resultados que por su sencillez y utilidad práctica ha de dar en la educación, felicitarán, como nosotros lo hacemos hoy desde las columnas de esta Revista, á su joven y laureado autor.

F. P. y P.

MISCELANEA.

El Sr. D. Carlos de la Massa y Sanguinetti, distinguido jurisconsulto, Gobernador en varias ocasiones de diferentes provincias, Académico honorario que fué de la Gaditana de Ciencias y Artes, ha fallecido.

Esta Revista en nombre de la Corporación de que es eco, se asocia al profundo dolor que embarga en estos instantes á su distinguida familia.

Los incansables editores de Barcelona, Sres. Bastinós, van á publicar desde el presente mes una Revista quincenal que llevará el título de *Los Niños*, y que dirigida por el distinguido y ameno escritor D. Carlos Frontaura, con la colaboración de los más selectos literatos de nuestra patria, reanudará los trabajos de aquella otra Revista que con el mismo nombre y Director fué durante sus siete años de existencia uno de los periódicos mas favorecidos de cuantos han visto la luz pública en España.

Como no dudamos del éxito, solo nos toca felicitar á los Sres. Bastinós por idea tan provechosa, y esperar el primer número de *Los Niños* cuyo cambio aceptamos gustosos.

Agradecemos al Sr. Director de *El Monitor de primera enseñanza* la remisión del Almanaque religioso que en colaboración con varios conocidos escritores ha publicado en Barcelona como regalo á sus suscritores el citado periódico.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.° 1



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ALGO SOBRE LOS ARABES.

Uno de los estudios mas interesantes que pueden hacerse sobre nuestra historia, es sin duda el que nos conduzca á determinar el grado de desenvolvimiento que alcanzó la filosofia árabe.

Partamos del principio, que de todo estudio histórico se desprende, de que la marcha de la humanidad se halla regida por leyes superiores á su propia voluntad, aun cuando no enemigas de su libertad moral sino armonizadas con ella, é impulsada por un pensamiento mas alto que responde al plan que se propuso el Creador al ponerla sobre la tierra, y en modo alguno abandonada á la ley caprichosa del azar y evolucionando ciegamente y como al acaso en prosecución de su destino.

Empecemos estudiando los antecedentes de caracter y civilización de esta raza y los elementos que ha podido aportar á la nuestra, el impulso que dá á nuestra vida y la herencia que transmite á las futuras generaciones.

———

Allá en lo mas escondido del continente asiático, envuelto y rodeado casi en totalidad por esa movible pero respetable barrera que se llama el mar; en oscuro y silencioso recinto como tenebroso rincón de abandonado sepulcro, estiéndese inmenso, pero árido y triste, ese pedazo de tierra llamado Arabia que, desconocido hasta entonces, habia de ocupar á mediados de nuestra era, lugar tan importante en el libro de la historia, y de pesar tanto en la vida ulterior de la Humanidad.

Destinada, segun el Génesis, para dar asilo á los descendientes de Sem despues de la providencial catástrofe de Babel; escogida por Dios como para oculto vivero de generaciones y pueblos, encuéntrase desde los tiempos prehistóricos ocupada por razas salvages, que sumidas en la mayor ignorancia y víctimas de la rudeza mas completa, contienen, sin presentirlo, en su seno los gérmenes de una gran revolución y el secreto de una misión importantísima.

Forma la península arábiga una estensa planicie cruzada en todas direcciones por numerosas cadenas de montañas, cuya dirección apenas ha sido marcada, y entre las que se estienden interminables desiertos de ardientes arenas, sin valles y sin aguas; habítanla diversas tribus, nómadas las unas, sedentarias las otras, que en modo alguno bastaban á animar una región de mas de 2.000.000 de kilómetros de superficie, ni á realizar el destino que su misma situación geográfica parecía señalarle al hacer de la Arabia como un lazo de unión entre el Asia y el Africa; que al estenderse del Mediterráneo al Oceano índico, marca el camino obligado del comercio de las Indias, antes que se descubriera el paso del cabo de Buena Esperanza; y que mas tarde habia de ejer-

cer, no tan solo por su posición sino tambien por el caracter de sus habitantes, una grandísima influencia en la vida de los pueblos Orientales.

El pueblo árabe ofrece en todos los instantes de su historia el caracter distintivo de las innumerables tribus que lo forman: la *inmovilidad*: el beduino de hoy presenta una clara muestra de lo que fueron los contemporáneos del Profeta: créese superior á los demás hombres, y mas feliz y perfecto que el civilizado. Libre en absoluto, no consiente en modo alguno imposiciones de ninguna especie y si se elige un jefe, es tan solo como una distinción en favor del que se ofrece en sus relaciones con sus hermanos como mas generoso, mas desprendido y mas valiente, y no porque le permita ejercer autoridad alguna que cohiba la libre voluntad del individuo. Guiados por este innato principio de la libertad, no consienten los árabes desigualdad alguna ni en la vida social, ni en los bienes; alimentos, trages y costumbres son comunes á todas las tribus; así es que, aunque en las riquezas existan diferencias, estas desaparecen ante el espíritu que domina al beduino, que no es otro que el desprecio del dinero y el empleo de los productos del botín en la satisfacción de las diarias necesidades; unido esto á que la lucha contínua es el único modo de vivir del beduino, se explica fácilmente que la riqueza sea tenida por un bien pasagero y secundario y que no queden otras razones de desigualdad social que la esplendidez, la hospitalidad, el valor y el talento, las cuales los agrupan en dos clases diversas: la de los oradores y poetas, que practican las virtudes beduinas, y la de los plebeyos, necios ó malvados que no las practican (1). Otra de las excelentes cualidades naturales ó innatas que al árabe distinguen, es el amor á sus compañeros; danse unos á otros los nombres de *hermanos;* alimentan á los que quedan en la mendicidad sacrificando para ello hasta su último recurso; hacen ofensa de tribu la recibida por cualquier miembro de ella y no encuentran tranquilidad hasta no vengarla; esta adhesión á los intereses y al honor de la comunidad no es, como dice un célebre orientalista, "un sentimiento semejante á nuestro patriotismo, el cual parecería al ardiente beduino frio en extremo; es una pasión violenta y terrible y al mismo tiempo el primero y el más sagrado de los deberes; la verdadera religión del desierto."

Estas ideas de libertad, igualdad y fraternidad, que aun no han llegado á determinar las sociedades modernas, satisfacen tan cumplidamente las necesidades del hijo del desierto, que no solo no envidia al hombre civilizado, sino que se cree superior á él, juzgándose el ser más feliz de la tierra, puesto que á tal vida se limitan sus deseos, sus aspiraciones y sus cuidados, le basta su estado presente y no le preocupa su porvenir, ni abriga esperanzas de futuro perfeccionamiento: la imaginación, esa fuente perenne de un anhelar constante que en los pueblos civilizados tiende al progreso contínuo, es en el beduino bastante limitada y escasa, como con toda claridad lo dá á conocer la religión que tuvo antes que apareciera Mahoma, despojada de toda mitología, puesto que sus dioses, los astros, al contrario de los dioses griegos é indios, carecen por completo de historia, y aun la predicada luego por el Profeta, que es la más sencilla y más *desprovista de misterios* entre todas las religiones positivas. Esto mismo comprueba su literatura, cuyo asunto principal es el mundo de la realidad, desnudo de toda inventiva; el poeta árabe canta lo que vé ó lo que siente, nunca lo sobrenatural ni lo misterioso; no es lo infinito y lo ideal lo que le seduce; más bien le parece de mayor precio lo elegante y preciso de la expresión, el lado técnico de la poesia (1): y tan no es otro su carácter, que todas las obras de pura imaginación de aquel tiempo, aunque aparezcan como de orígen árabe, no lo son: *Las mil y una noches* es libro que no tiene de tal procedencia más que los cuadros de costumbres y las anécdotas de la vida real, mientras que es puramente persa é indio lo que ostenta de fantástico, como los cuentos de hadas, los sueños y delirios. (2) Aun más adelante, cuando enardecidas por las doctrinas del Profeta, extienden estas tribus sus posesiones y en inmenso tropel clavan su cimitarra en el corazón del Occidente, nos ofrece este pueblo la misma ausencia de poder creador, y le vemos en materias científicas reducido al papel de traductor y comentarista de obras antiguas, sin aportar á ellas ni al mundo civilizado otro tributo que el de sus minuciosas observaciones y sus numerosos y curiosísimos datos, en determinados y especiales asuntos: comprobación paciente, nunca concepción fecunda. Este caracter primitivo, á pesar de las predicaciones de Mahoma y de la rápida propagación de su doctrina, no llega á perderse en mucho tiempo; así es que, dueños ya de la España y á pesar de la influencia que sobre el pueblo árabe ejercen nuestro suelo y nuestro clima, todavía se reproducen entre ellos las luchas que ensangrentaron la Arabia, la Asiria y el Africa.

Apesar de este estado de la Arabia, tan pobre y debilitada por las crudas guerras y constantes rivalidades que ni siquiera merecía la atención de los reyes persas con ser tan conquistadores, hallábase destinada, como ya hemos dicho, á realizar profundos y trascendentales trastornos y á ocupar por algunos siglos las páginas preferentes de la historia: es-

(1) Dozy.—Hist. de los musulm. en España.

(1) Cousin.—Tomo III.
(2) Dozy.—Loco citato.

tos tiempos llegan á principios del siglo VII con la venida del *enviado de Dios*, que así se llamó él mismo: esto es, con el nacimiento y predicación de Mahoma.

No nos detendremos en analizar la vida de este personage histórico; no nos fijaremos en su constitución delicada y nerviosa, en su exagerada sensibilidad, en su melancólico silencio, en su afición á solitarios paseos, en los frecuentes ataques epilépticos que le atormentaban, en su falta de valor ni en esos vagos presentimientos é inquietudes, que, segun sus biógrafos, eran caracteres culminantes que contrastaban en el legislador árabe con los de aquel pueblo tan robusto y belicoso. Nos detendremos, aunque á la ligera, en esa concepción religioso-política que constituye el Koram, talisman prodigioso que lleva al árabe á la guerra y á la victoria.

El Judaismo, el Cristianismo y el Politeismo se repartian las conciencias en esa inmensa extensión comprendida entre el estrecho de Bab-el-Mandeb y el Eufrates: las tribus judáicas adheridas honda y sinceramente á su culto eran las más intolerantes: el Cristianismo contaba con pocos adeptos y de muy superficiales conocimientos, los misterios y milagros no convenian á su carácter positivo, y la idolatría, que comprendía en su seno al mayor número, creaba dioses para cada tribu y guardaba algun respeto á sus adivinos y á sus ídolos, los que consideraba como otros tantos agentes intermediarios entre el creyente y Alah, dios supremo: pero puede decirse que ninguna de estas tres creencias jugaba gran papel en la vida del árabe, que se repartia entre los combates y los placeres del vino, del juego y del amor, permaneciendo indiferente á los asuntos religiosos en tanto que se entusiasmaba con una acción generosa ó ante la belleza de un poema. El espíritu del hijo de Martahd luchaba entre estas tres religiones y profesaba realmente las tres.

Decídese al fin y emprende su misión; mas fueron tales desde luego la saña, las burlas, los desprecios é insultos por espacio de diez años, que hubiera terminado y desaparecido la nueva religión, cuya principal y más difícil empresa era despertar el sentimiento religioso y persuadir á aquellos hombres de que no es cosa indiferente la creencia, transformando un pueblo sensual, escéptico y burlón, á no encontrar inesperado auxilio en el odio profundo de las tribus de Aus y de Kharrady hácia otras judías á las que habia arrebatado la posesión de Medina: odio fundado en la diferencia de razas.

Dos eran las que ocupaban la Arabia, la de los Yemenitas y la de los Maaditas: á aquella pertenecian los Medinenses; estos, agricultores, eran mirados por los Mequeses, mercaderes, como raza envilecida; pues como baja y ruin consideraban la profesión de cultivar la tierra. El juramento "de Acaba" sirvió de lazo de unión entre Mahoma y los Medinenses; porque si bien estos eran agricultores y aquel pertenecía á la raza de vida pastoril y comerciante, sin embargo, no pudiendo convertir á los suyos y viendo en peligro su vida á la muerte de su tio Abu Talib, olvidó antiguos rencores y fué á buscar apoyo y sectarios entre los Mequeses, cuyas persecuciones llegaron á ser una recomendación á sus ojos.

Predicó, pues, la guerra santa; y convirtiendo por medio de las armas un gran número de tribus, á las que se unieron otras que espontáneamente adoptaron la nueva creencia, llegó á conquistar la Meca y á afianzar con este hecho su poder. Despues de muchos años de luchas y aun amargados sus últimos instantes con las noticias de revoluciones y apostasías de algunas tribus, muere Mahoma en el año 632, dejando, no obstante, implantada la nueva doctrina, la cual con sus promesas de otra vida mejor dió impulso y valor irresistibles á un pueblo que hubo así de imponer por algun tiempo el dominio de la media luna en gran parte de la tierra. El califa Abu-Becker y sus sucesores siguieron á Mahoma con fé ciega en los destinos del Islamismo, y llegaron á someter á su yugo á todas las tribus. En efecto, dirigen sus armas contra los imperios romano y persa, fáciles de conquistar por la debilidad y estenuación en que los habian dejado sus continuas é internas discordias; pasan luego al Africa y se hacen dueños de la Mauritania, y despues de pasear triunfantes el estandarte del Profeta por la Persia, la Siria y el Egipto, detienen sus armas ante las olas impetuosas del Mediterráneo que los separa de España.

Sabido es cómo y por qué llegaron á realizarse los sueños de dominación del gobernador Musa-ben-Noseir. A la infructuosa tentativa hecha primero por los árabes durante el reinado de Wamba, sucede otra coronada de más feliz éxito en tiempos de Rodrigo, en la que las huestes de Muza, mandadas por Tarik, se vieron auxiliados por otras causas más ó ménos directas, pero suficientemente poderosas y decisivas.

Tres siglos despues de penetrar los godos en España por la frontera opuesta, aquella monarquía, ya vieja, debilitada y corrompida, tuvo que abrir paso á otra raza vigorosa y valiente; y á mediados del 711, nuestra patria se hizo teatro de nuevas luchas y se vió víctima de nuevas dominaciones: al desembarco en Alghezirah Alhadra (Algeciras) y al atrincheramiento en el monte Calpe (Gibraltar) de los invasores, siguen las escaramuzas por tierras de Algeciras y Sidonia, y concluye aquella lucha desesperada con el luctuoso drama del Guadalete.

Conocido el carácter del pueblo árabe antes y despues de Mahoma; visto el impulso imponente que la nueva religión proporciona á los hijos del desierto; y sabidas las conquistas rápidas y seguras que, merced á la fé ciega de su nueva creencia, realizan y alcanzan; dedicaremos dos palabras á ese nuevo libro en que se encierran los principios religiosos y políticos del pueblo árabe, y que sirve de precioso talisman para convertir unas tribus miserables y desconocidas en ejércitos aguerridos é irresistibles, propagadores de un nuevo ideal: nos referimos al Koram, fuente de la civilización musulmana.

El Koram ha sido para los pueblos árabes el orígen y resúmen de la vida religiosa, moral, civil y política; aun hoy, puede asegurarse que es el lazo social que les mantiene unidos y que les dá alguna consistencia (1): fué formado por órden de los principales musulmanes, á cuyo frente se hallaba Omar, quienes dieron á Zeid, uno de los secretarios de Mahoma, el encargo de recoger cuidadosamente sus esplicaciones del poder de la tradicion y hacer con ellas una compilación ó cuerpo de doctrina; esta comisión fué piadosamente llevada á cabo; pero de ella nada habria llegado á nosotros, á no ser por una segunda edicion, hecha 20 años despues, y que es la que ha venido á nuestras manos. Aunque es un libro desordenado, nótase en el Koram un ardor santo y una inviolable veneración, que unidos á la belleza del estilo y á sus vivas imágenes, palabras enérgicas, novedad de creencias y magestad del asunto, hacen de él una obra maestra especialmente de lengua árabe. Compónese de 114 capítulos (soratas) divididos en versículos y precedidos de un título sacado del asunto que encierra, aunque no siempre hay estrecha relación entre ellas y las materias; y á los que se agrega la significativa invocación "En nombre del Dios clemente y misericordioso." Lo primero que el Koram reconoce es la unidad, la bondad y la providencia de Dios; proclama su justicia y enseña la protección que al hombre concede, sin exigir de la criatura otra cosa que la sumisión humilde á la mano bienhechora que la ha creado y que la hace vivir: en todo él se entona un cántico al Creador, á quien muestra el Universo entero como admirador de su poder y de su gloria, lo que revela ideas y sentimientos en el corazón de Mahoma, que aunque no nuevos para nosotros, que ya en aquella época los poseíamos más completos y venerables, fueron desconocidos totalmente para los árabes á quienes ahora se les enseñan é imponen.

Al lado de este dogma y como consecuencia suya, coloca Mahoma el de la vida futura que explica con la misma energía y entusiasmo que el anterior, pintándolo con muy vivos y animados colores, si bien delicados y pudorosos, por tener que ofrecer á los ojos de un pueblo sensual una recompensa escitante y apetecible, é inculcar de este modo una inquebrantable fé en el destino ulterior de las almas.

(1) Saint-Hilaire.—Mahomet et le Coram.

En todo el libro se nota un espíritu de tolerancia sorprendente que ha servido á algunos autores para suponer que Mahoma tenia un gran conocimiento de los libros sagrados del Cristianismo. Pero no debe verse en el Koram únicamente un libro religioso; sino que tambien es un código fecundo, de donde el Islam ha tratado de sacar todas sus leyes civiles, si bien, como se nota perfectamente, no fué la intención de Mahoma otra que dar reglas de conducta y no en modo alguno establecer una legislación perfecta: sin embargo, la misma veneración de que fueron objeto el autor y la obra, induce al musulman á ver en las palabras mas sencillas con que se formulan las máximas, leyendas, exhortaciones, amenazas y plegarias, verdaderos y solemnes decretos. La fatalidad, error en que ha caido el Islamismo, es más bien un yerro de interpretación del pueblo árabe que una consecuencia lógica de la doctrina del Profeta, en la que no puede verse otra cosa que una sincera y viva confianza en Dios; Mahoma admite y predica la sumisión ante Dios; pero no un culpable sacrificio del libre albedrío.

La falta de toda metafísica, que indudablemente se nota en el Koram, puede asegurarse que no es culpa de Mahoma, sino de toda la raza semítica: porque si bien es cierto que un libro religioso no es un tratado de Ontología, sin embargo, no se exime del deber de proporcionar algunas luces para el esclarecimiento de los grandes y profundos problemas que agitan siempre á la Humanidad. Así es que nada nos dice respecto á la naturaleza de Dios ni á la de nuestra alma, acerca de lo cual nos ofrece bellísimas ideas el Cristianismo en su incomparable teología tomada de los libros sagrados.

Véase, pues, de qué modo el génio árabe se hallaba desprovisto de todo espíritu filosófico é inquisitivo, y por qué causa, á pesar del contacto inmediato en que durante los siglos II y III de la Hegira vivieron con esa madre de la moderna civilización, inspirada por el poderoso génio de la Grecia, no consiguió animarse ni fomentarse y tan solo ofreció en su filosofía restos, herencias y desprendimientos de extrañas escuelas, cuyos frutos en sus manos dan á conocer la falta de sávia original y el estado de incompleta madurez.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: 1882.

CANTARES.

El jardín de mi cariño
No tiene fruto ni flores;
Sembré glorias y esperanzas
Y nacieron ilusiones.

No hay que fiarse en el mundo
De promesas y recuerdos;
Son olas que lleva el mar,
Son nubes que lleva el viento.

Por tí, morena del alma,
He sufrido más pesares,
Que estrellas hay en los cielos
Y arenas hay en los mares.

Tu nombre leo en mis labios
Cuando me miro al espejo,
Que en un beso que me diste
Me lo dejastes impreso.

Mal haya el arbol sin hojas
Y la tórtola sin nido;
Mal haya aquella mujer
Que á nadie tiene cariño.

Solo tú tienes la llave
De la cárcel de mi pecho;
Cada suspiro que sale
Es un pobre prisionero.

Me ha dicho mi confesor
Que me voy á condenar,
Porque querer como quiero
Es un pecado mortal.

No dejaré de mirarte
Aunque te vayas muy lejos;
Cuando no estás á mi lado
Estás en mi pensamiento.

Véte, corazón de hiena,
Déjame llorar á solas;
Lo que hiciste ayer conmigo
Mañana lo harás con otra.

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

Cádiz 1883.

A MI QUERIDO PROFESOR
D. ROMUALDO A. ESPINO.

Recordando aquellos dias
De mis edades primeras,
Buscando las primaveras
De mi plácida niñez,
Una imágen se dibuja
En las auroras del alma,
Llena de apacible calma,
Mezcla de amor y altivez.

Cinco años contigo estuve:
¡Y qué dichosos cinco años!
Al reprenderme los daños
Que mi locura causó,
Yo muy atento escuchaba,
Y en mi corazón de niño
Fué germinando un cariño
Que vivirá lo que yo.

¡Qué incomparable ventura
Pisar de la ciencia el templo
Y hallar tan hermoso ejemplo
Del saber y del amor!
¡Y cómo despues he visto,
Con la luz que en mí encendiste,
Toda la verdad que existe
En tanta humildad y honor!

Hoy que te admiro y te quiero,
He de decir, mal que cuadre,
Que eres mi segundo padre
Pues que me diste instrucción.
Y, pese al ingrato, unidos
Irán siempre en mi conciencia,
El que me dió la existencia
Y el que me dió el corazón.

MANUEL ALONSO.

Abril 1881.

A UNOS OJOS.
PARA UN ALBUM.

Morena es como la Virgen,
de negros ojos rasgados,
que matan cuando se miran,
ora dulces ó enojados.
Negras, sedosas pestañas
á su ardiente luz dan paso
y los adornan y velan
para hacerlos mas ansiados.
Por Dios, que el fuego que brotan
ojos tan llenos de encanto,
abrasa el alma que en ellos
se funde toda gozando.
Mas no sabe si esos ojos
serán bien ó mal hallados
y les darán á los mios
algun triste desengaño.
Si lo sufre el alma ciega
á quien hirieron sus rayos,
la culpa será de ellos
que á los mios deslumbraron.
Pues ojos que tanto valen,
en un rostro tan simpático,
son traidores porque matan
sin querer.... solo mirando.

S. HIDALGO.

10 Julio 1878.

LA INSTRUCCIÓN POPULAR
EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

INTRODUCCIÓN.

NECESIDAD DE RESOLVER TODOS LOS PROBLEMAS QUE SE REFIEREN A LA INSTRUCCIÓN POPULAR.

Si fijamos nuestra atención en los múltiples y variados problemas que la sociedad moderna nos presenta en cátedras y ateneos, en libros y periódicos, en el Congreso y el Senado; si observamos á los hijos del pueblo, ya en la

esfera industrial, ya en la comercial, ya en la agrícola; si detenemos, en fin, nuestra mirada en esos desiertos templos del saber que se llaman *escuelas*, no podemos por ménos de convenir en la necesidad que tiene la sociedad en que vivimos de resolver todas y cada una de las cuestiones que se refieren á la educación de los pueblos.

No hay progreso humano que deje de atribuirse á la primera enseñanza, ni hay hombre público que, al llegar á la meta de sus aspiraciones, al manejo de las riendas del Estado, deje de presentar, como de influencia moral en su programa, el mas ámplio desarrollo de la Instrucción popular.

Y así tiene que ser: para que los campos den ricos y abundantes productos, necesitan ser alimentados con sana y benéfica semilla; para que un nuevo ser crezca fuerte y robusto, es indispensable que el dulce seno de su tierna madre segregue jugos puros y alimenticios; para que el hombre se haga culto y sociable, es preciso que se eduque, que aprenda á vivir la vida intelectual, y que reuna, en fin las circunstancias que la civilización y la sociedad le exigen para abrirle sus brazos.

Con tales condiciones se obtienen en los campos ópimos frutos y en los seres cuerpos sanos: solo con ellas adquiriremos hombres que, enalteciéndose y honrándose á sí propios, honren y enaltezcan á la pátria que los vió nacer.

Hubo un tiempo en que nuestra pátria, invadida por feroces tiranos, apenas sentía la sangre de sus hijos latir avergonzada.

Nuestro suelo dejaba penetrar en sus entrañas á odiosos extranjeros, que sacaban de él sus mas ricos tesoros; nuestros campos brindaban sus hermosos frutos á extrañas é inhumanas gentes; nuestro cielo cubria con su manto de escarlata á naciones hambrientas de luz y de riquezas.

Y el pueblo español entre tanto habitaba, mas bien que en las poblaciones, en las breñas de los montes, donde se hacía fuerte y robusto con las contínuas luchas, que contra millares de hombres, intrépido y valiente, sostenía.

Entonces y por estas causas, la educación intelectual no tenia, ó más bien no podía tener, para nuestros padres importancia alguna, relativa al estado en que se hallaban, puesto que la sola dominadora era la fuerza, y la única instrucción que en el hogar paterno se recibía, era la de la guerra.

Llegamos por fin, tras de contínuas luchas, á ser los mas esforzados campeones, los mas temidos guerreros que las naciones conocian; y en alas de la fama conquistamos pueblos, impusimos leyes, elegimos Papas, é hicimos resonar nuestro nombre por todos los ámbitos del mundo conocido.

Hicimos mas; del seno de los mares brotó por nuestro arrojo un mundo lleno de riquezas y alegrías; un mundo que había de ser tan poderoso por sí solo, como lo era entonces el resto de la tierra; un mundo que había de pagar con inventos, ciencias é industrias, la inconcebible y envidiable gloria de haberlo hecho surgir de entre las hirvientes y blancas espumas de las occidentales playas.

Mas para dar aquellas leyes, para nombrar aquellos Papas, para conquistar pueblos, para hallar mundos, necesitamos muy mucho de la ciencia, y tambien la encontramos; que existía en nuestra pátria, aunque oculta, como vive entre las doradas espigas la tierna amapola, que huye de los rudos embates del impetuoso viento.

Oculta se desenvolvía en los solitarios monasterios, donde habitaban muchos seres, que sintiendo en su cerebro mas fortaleza que en su brazo, con mas afición á las luchas pacíficas de la razón contra la naturaleza, que á las sangrientas de los hombres contra los hombres, de los pueblos contra los pueblos, de las razas contra las razas, sorprendían los secretos de los astros y las plantas, y de investigación en investigación, de descubrimiento en descubrimiento, iban formando un cuerpo de doctrina que habia de ser ancho campo para las modernas necesidades de la ciencia.

Estos monges fueron, pues, los que dieron los primeros pasos para la instrucción de los pueblos; y al acudir á ellos los reyes y los grandes, no era con otro objeto que con el de oir sus consejos y ejecutar en sus dominios cuanto aquellos le enseñaban desde sus celdas.

Educaban en ella un corto número de individuos que á su vez esparcian la ciencia que aquellos les inculcaban, y así como la bola de nieve que al principiar su descenso por la helada montaña apenas contenía una sola gota de agua cuajada y al llegar al valle es formidable piedra, así también la instrucción iba extendiéndose por nuestra hermosa pátria y difundiendo gran amor hácia ella y gran empeño por su desarrollo.

Y luego que, comparando los tiempos de barbárie con los de civilización, dedujeron los pueblos las ventajas de estos últimos sobre los primeros, comprendieron la necesidad del desarrollo progresivo, y la importancia de la cultura intelectual.

Era esto muy natural; si la marcha progresiva de las naciones cultas, si el desarrollo constante de nuestro organismo, si la misma naturaleza en su contínuo movimiento no fuesen bastantes á hacernos ver esta necesidad y esta importancia, el mismo Dios con voz firme y sonora haría resonar por todo el Universo la palabra ¡adelante! y nuestra inteligencia absorta y conmovida, seguiría como sigue, á paso agigantado por el anchuroso y sorprendente camino del progreso.

Por otra parte, nadie considera hoy como más rico ni más conquistador al pueblo que tiene más extensión de territorio, sino al que más civilizado se halla, al que realiza más fines útiles para la humanidad, al que da á las artes y á las ciencias más días de gloria, al que ofrece más señales de vida y más vías de cultura intelectual y de progreso moral.

Por esto el célebre filósofo Fichte, allá por los años de 1806, se esforzaba en demostrar á la nación alemana, que solo por el camino de la instrucción popular podría salir de la postración en que le dejara la culta Francia con las conquistas del primer Napoleon; y por esto tambien cuando, vengada Alemania de las conquistas de dicho Emperador, se solazaba sobre sus laureles el célebre Canciller Bismark, le hacen saber desde el sagrado recinto de las Cortes, que no ellos, sino sus maestros de

escuela, eran los vencedores de la desgraciada Francia.

No hay, pues, más fuerza que la civilización; no hay otra dominadora que la ciencia; no hay más conquistas que las ganadas en los templos del saber, y por esta razón no hay tampoco problemas de más esenciales y seguros resultados que los que tratan del desenvolvimiento de la Instrucción popular.

En nuestro humilde trabajo pretendemos resolver el que se refiere á la hermosa cuanto desgraciada provincia de Cádiz; á ese pedazo de gloria desprendido del seno de Dios para demostrar á los mortales su infinito poder; á esa parte del mundo, más grande por su belleza que toda la tierra, más rica en sus pueblos que las demás provincias de España, pero ménos instruida por su mala estrella que muchas de sus hermanas.

Dividirémos nuestro trabajo en dos capítulos: en el primero, despues de presentar, segun las últimas estadísticas tanto públicas como particulares, el estado de la instrucción popular, deducirémos los resultados; en el segundo presentaremos las reformas que á nuestro parecer son necesarias para el fomento de la educación de nuestros pueblos.

FRAY PEDRO NOTLLON.

BIBLIOGRAFÍA.

Acompañado de un atento B. S. M. del Sr. Director de *El Eco de Fregenal*, hemos recibido un ejemplar de la obra que con el título *Homenage á la memoria de Arias Montano* y *Bravo Murillo, hijos de Fregenal*, ha publicado la redacción del citado periódico, y que no es otra cosa que una colección de los trabajos leidos en la sesión pública que tuvo lugar con motivo de la colocación de unas lápidas conmemorativas en las casas donde nacieron tan ilustres escritores.

Si es empresa difícil siempre la de hacer un juicio crítico de la obra de un sólo autor, mucho más lo es formularlo de un trabajo en que se acumulan elementos aportados por varios escritores, y en el que no puede llegarse á una unidad de criterio ni á un parecer único, simple y uniforme; sin embargo, en el caso presente el nombre, ya famoso por lo general, de los colaboradores, es garantía para salir airoso de tal empeño.

Nada mas honroso y grato para un pueblo que el dedicar á sus mas ilustres hijos un recuerdo de gratitud y veneración, ni nada para una nación mas satisfactorio y glorioso que perpetuar la memoria de los varones que la ilustraron y enaltecieron; así tambien, no hay ocupación mas lisongera y digna de una pluma generosa, que la de dar cuenta y manifestar los méritos de esas producciones del ingenio destinadas á esculpir por medio de la imprenta los latidos del más noble de los entusiasmos y del mas levantado de los pensamientos.

Diez composiciones en verso y otros tantos trabajos en prosa constituyen el precioso librito que vá á ocuparnos; en todas sus páginas campean el afecto mas vivo, el orgullo mas legítimo y la mas profunda veneración hácia esas dos grandes figuras de nuestra pátria intelectual, cuyas privilegiadas inteligencias son faros que cruzan sus destellos á través de los tres siglos que los separan. Don Benito Arias Montano y D. Juan Bravo Murillo, que inundan con sus destellos los siglos XVII y XIX, únense hoy en un mismo recuerdo y traen á nuestra memoria combinadas aquellas dos diferentes épocas: la una con sus guerras religiosas, sus castillos feudales y sus preocupaciones científicas y sociales, y la otra con sus ideas igualitarias, sus conquistadas libertades y sus progresos incesantes en todas las ramas del descubrimiento humano; ambas se levantan por un momento ante nuestra fantasía, personificadas en dos ilustres sombras que se evocan de sus sepulcros allá en apartado rincón de Extremadura: *Fregenal de la Sierra*. ¡Feliz el pueblo que ha mecido en su recinto las cunas de tan gloriosos hijos!

Con un magnífico y elocuente trabajo se dá principio á este libro; que con arreglo á los principios de la arquitectónica, la portada debe estar en relación con la importancia y trascendencia del monumento á que pertenece. *La grandeza de los pueblos*, es el primer discurso que ofrece la obra que analizamos, debido á la brillante pluma de nuestro querido maestro el docto catedrático de este Instituto, D. Romualdo Alvarez Espino; es un sentido canto de alabanza á nuestra pátria y un cariñoso recuerdo á ese pedazo de nuestro suelo que se esconde entre las ondulaciones de la sierra extremeña: las dos grandes figuras que Fregenal celebra escitan su natural entusiasmo por todo lo bello y bueno, y con tiernas frases, con deslumbrantes imágenes, y en ese estilo castizo, terso y florido que le es peculiar, hace resaltar ante la un tanto olvidadiza España, las sombras del eminente teólogo y humanista y del sabio repúblico y hacendista distinguido que supieron hacerse acreedores con su ilustración y sus trabajos á la veneración de toda España.

Ofrécese á continuación un bien escrito y discretamente pensado discurso del modesto, cuanto ilustrado sacerdote, D. Nicolás Rubio Getrero, catedrático tambien de este Instituto. Quien reconozca la afición al estudio y el acendrado amor á la ciencia de este profesor, no podrá extrañar su entusiasmo por todo lo grande, y por tanto su admiración á Montano y Bravo Murillo, que á mas de sabios son para él hermanos, puesto que en el mismo suelo se mecieron sus cunas, igual aire respiraron largo tiempo y el mismo trozo de cielo vieron al abrir los ojos: claro en el decir, erudito al analizar y recto al censurar los ataques de que, como todos los que sobresalen, fueron víctimas de sus compatriotas, el Sr. Rubio Getrero ofrece con su trabajo un título mas á la consideración de su pueblo, al honor de la toga que viste y á la estimación de la clase á que pertenece.

Una *Biografía apologética* del Dr. Benito Arias Montano, viene á continuación: en este escrito se sigue paso á paso la vida del insigne teólogo y profundo orientalista, discípulo de las escuelas de Sevilla y Alcalá y laureado poeta de la Complutense, y se hace una detenida enumeración y gran estudio de sus obras y un elogio pomposo del virtuoso é incansable sacerdote, que tuvo que deshacer con su respetable presencia y su elocuente palabra, las nubes que sobre su personalidad acumularon la

ignorancia y la envidia en la córte pontificia.

Justo era que la redacción de *El Eco de Fregenal*, á cuya ilustración se debe la iniciativa y fausta realización del acto, no permaneciese muda en tan solemne ocasión; obrando con sumo acierto, encargó la delicada empresa de mostrar al pueblo sus propios levantados sentimientos, al estudioso abogado y distinguido escritor el señor D. Luis Romero y Espinosa. Su discurso es una clara prueba de que la gratitud de los pueblos no se extingue con los torbellinos de las pasiones que nuestro siglo despierta: Fregenal, por boca del Sr. Romero, repite una vez mas su doloroso lamento por el conciudadano perdido y muestra su orgullo por la gloriosa aureola que envuelve al que fué su hijo cariñoso y su protector ilustre, sin que el vértigo del triunfo le hiciese olvidar el suelo en que se levantaba su tranquilo hogar. Con estilo sencillo y elegante, y con acierto en la distribucion de las tintas, traza el Sr. Romero un magnífico cuadro en que se dibujan la brillante personalidad de Bravo Murillo, y el profundo dolor de Fregenal al recibir en su seno las cenizas de aquel varón insigne que supo dar con su talento y su trabajo dias de gloria á su pátria. El discurso del Sr. Romero es digno de su pluma y de la misión que le fué encomendada.

Los Sres. Aguilar y Gallegos, Presbítero; Lora, Diputado á Córtes por el distrito, y D. Cárlos María Perier, acuden tambien con sus ofrendas en tres sentidos discursos. El reputado escritor y erudito bibliógrafo D. Vicente Barrantes, ofrece, en tres preciosas cartas, un estudio bibliográfico y crítico de Arias Montano, que es una muestra acabada de su ilustración profunda y de su brillante estilo, los cuales le han valido los aplausos de todos y el honroso puesto que ocupa entre los escritores españoles.

Termina la primera parte de la obra de que nos ocupamos con otra carta, también al Director de *El Eco de Fregenal*, del Sr. D. Matías R. Martinez, en la que, con atinado juicio y estilo fácil, se marcan los delineamientos de las dos grandes personalidades frexenses; y un *Tributo de admiración* en que D.ª Enriqueta Verea de Albarran pinta á grandes rasgos y con una brillantez de colorido que la hacen acreedora al mas entusiasta aplauso, la lucha del génio y el talento contra la ingratitud y la envidia en todos tiempos y en todos los pueblos, viniendo á terminar este trabajo ofreciendo un recuerdo cariñoso de respeto y admiración á los dos ilustres hijos de Fregenal.

La segunda contiene los trabajos en verso, también en número de diez, en los cuales las Sras. Carolina Coronado y Blanca de los Rios, y los Sres. Alarcon, Rodriguez Zapata, Sanchez Arjona (D. José), Vera é Isla, Rico, Macías y *Microfilo*, rivalizan en entusiasmo y sentimiento en el fondo, y en galanura y belleza en la forma; todos dan prueba clara y palpable de cómo sabe responder elocuente y sentidamente la lira española cuando la pulsan un pensamiento grande y el amor y veneración de la pátria á sus hijos predilectos.

Con el acta de la sesión pública, el bien pensado discurso del Sr. Alcalde D. Eusebio Carbajo y de Herrera, la carta sentida y entusiasta del Sr. Velasco disculpando su asistencia por el luto que le aflige, un extracto del brillantísimo discurso del ilustre extremeño Sr. Barrantes, una bien escrita oda sáfica y latina y un delicado soneto, ambas composiciones del Pbro. Sr. Santa Lucía y Amaya, termina el libro que ligerísimamente dejamos analizado. Débil es nuestra pluma y limitado el espacio de que podemos disponer; por eso nuestros esfuerzos no han correspondido á la magnitud de la empresa que nos impusimos; en cambio, nuestro entusiasmo es grande y nuestro afecto inmenso para la noble ciudad de Fregenal de la Sierra, á cuyos hijos debe el que esto escribe pruebas de consideración y de sincero afecto.

¡Loor al pueblo que dá honor y gloria al génio que en su seno nace, y paz é inmortalidad á los grandes espíritus que dejan trás de sí huellas tan explendentes y magníficas para su pátria!

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz: Octubre 1882.

MISCELANEA.

Nuestro querido amigo y paisano el festivo poeta D. Javier de Burgos acaba de recibir un nuevo y merecido triunfo con haber dado á la escena una nueva producción.

Esta es una zarzuela titulada *El Bergantin Adelante*, obra escrita con la facilidad y gracejo con que él sabe hacerlo y que tanto en Madrid donde fué estrenada, como en varias provincias, ha obtenido una brillante acceptación, haciéndose acreedora á los más entusiastos elogios de la prensa y justificando el buen nombre que, como escritor dramático, tiene conquistado nuestro querido amigo.

Al hacer ostensible al Sr. Burgos el testimonio de nuestra satisfacción por los lisongeros resultados que van ofreciendo cada dia sus trabajos literarios, nos felicitamos nosotros mismos, porque parte de la gloria que corresponde á su talento toca tambien á la culta Cádiz, su querida patria, que lo vió nacer y en donde es tan apreciado.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de la nueva revista que con el título *Los Dos Mundos* acaba de ver la luz pública en Madrid.

Tambien recibimos la que bajo el título de *El Maestro de Provincias* empezó á publicarse en esta localidad y que se reparte gratis.

Damos las gracias á ambos ilustrados periódicos, aceptando el cambio con satisfacción.

Con este número tenemos la satisfacción de regalar á los Sres. Académicos numerarios, un precioso folleto que el autor del *Estudio crítico de las obras del Sr. Ayala*, ha formado con las mismas páginas publicadas en esta revista. Esperamos que nuestros compañeros apreciarán este obsequio debidamente.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1

Año IV. CADIZ 5 DE FEBRERO DE 1883. Núm. 59.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Doblones 18.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ARTE Y RELIGION.

"El que posee ciencia y arte, dice Gœthe, tiene "religión. Al que carece de las dos primeras le deseo, "porque la necesita, la religión." No pretendemos dilucidar hasta qué extremo pueden ciencia y arte suplir en el fondo del alma humana la tibieza ó pérdida completa de la fe religiosa. Tema es éste examinado con gran prudencia y mesura por unos (1), con acritud y enemistad por otros, (2), y con diversidad de criterios por muchos (3), inclinándose en general casi todo el Criticismo de que se ve influida la cultura moderna á considerar la religión como medio de educación de los pueblos en su infancia. Reconoce tal opinión, con el gran poeta alemán, virtualidad suficiente en la ciencia y en el arte para suplantar el alto ministerio que ha ejercido la religión en toda la trama de la historia.

Si la religión da sólo á individuos y pueblos el ideal para producir su vida, influencia social bajo la que ha sido estimada únicamente la trascendencia de la fe por algunos pensadores, parece indudable que la religión debe ser lo que indica el Criticismo moderno, y se justifica la consecuencia final de la extrema izquierda hegeliana cuando asegura que el Cristianismo es la última evolución de la conciencia religiosa, que no renacerá ya con nuevos ideales, pues éstos han de venir al drama de la historia por esfuerzo de la ciencia y por ministerio del arte; pero si la religión es algo más que el ideal; si la religión se renueva y transforma como los ideales, porque es, ante todo, "el sentimiento de nuestra sumisión ab- "soluta á la ley que revela nuestra conciencia y aún "el de nuestra unión íntima con el autor de esta ley "objetiva" (1), podemos proclamar lo perdurable y eterno de la religión en la vida y desechar la conclusión negativa del moderno Criticismo á que se acoge en parte el aforismo del poeta alemán y bajo el cual se refugian los restos del volterianismo, pidiendo religión, como piden Guardia civil para la canalla, y descreimiento para los cultos.

Tenemos por indudable que la religion es eterna y que sólo una consideración superficial de la vida hace á algunos elevar á la ley la antinomia que las circunstancias históricas establecen entre la fe religiosa de un lado y la ciencia y el arte de otro; pero el descreimiento, el criterio escéptico, que es en último término una fé negativa, es un estado igual al de aquellos que al ver tomar al arte nuevas fases, aceptando moldes más ámplios para su manifestación, exclamaban: los dioses se ván, el arte perece; y ni ha perecido el arte, ni lo divino ha dejado de ser el

(1) VACHEROT. *La religión.*
(2) PROUDHON. *De la Justice dans la Revolution et dans l' Eglise.*
(3) STRAUSS. *L'ancienne et la nouvelle foi.*—LAURENT. *La Religión del porvenir.*

(1) JUNTD, *Histoire du Pantheisme populaire.*

hálito primordial, que informa las más sublimes inspiraciones artísticas. Religión, arte, ciencia, todo en la vida implica acción y movimiento, transformación, y cambio en el tiempo, evolución, segun ahora se dice, y esta evolución más prueba la interna virtualidad de estas energías del espíritu social, cuando se transforma y desarrolla, que muerte ó desaparición en un quietismo inexplicable.

Ahora bien; esta ley del progreso ó de la evolución se aplica á un fondo, si en su orígen primitivo, simple, complejísimo en su desarrollo, de suerte que no se conciben ni progreso ni evolución en el transcurso del tiempo que no supongan desequilibrios parciales en la marcha general de los sucesos, como antecedentes indispensables de síntesis y conciertos superiores; fenómeno es éste que se comprueba á cada paso en la historia, cuando se observa que por tiempo se oponen y aún parcialmente se niegan por ejemplo, el progreso material y el moral, lo cual no impide que más tarde el progreso material, el bienestar, sea condición favorable para una mejora y rectificación completa del sentido moral. Y es porque la historia no se debe examinar sólo en un punto ó hecho concreto, donde se corte su complejísimo tejido, sino que debe ser concebida en la unidad del tiempo como la forma ó molde en que la vida se manifiesta, por lo que muchas que parecen antinomias insolubles, fatalidades de las circunstancias y caprichos del dios éxito ó de la loca fortuna (asideros deleznables de todos los doctrinarismos), son otras tantas condiciones y pasos obligados en el decurso de los sucesos, cuya suprema explosión recoge siempre el genio, lo que se llama el hombre providencial, que es, en último término, el hombre que sabe esperar y recoger en síntesis hilos en apariencia heterogéneos. Bajo tal supuesto ha podido decir Bacón, y repetir con él otros muchos, que el genio consiste en tener espera, en estar dotado de la sublimidad de la paciencia, en vivir, que decía Espinosa, en un sentido ya más ontológico, *sud especie æternitatis.*

Fenómeno semejante al que dejamos indicado ofrece, al presente, la antinomia y aun más la enemiga existente entre la religión de un lado y la ciencia y el arte de otro, estado que los alemanes designan con la palabra sintética de *Kulturkampf* (lucha en pró de la civilización).

Dimana principalmente esta lucha de que la fé religiosa, que supone necesariamente ley á la cual nos subordinamos, se halla al presente en abierta contradicción con la naturaleza que de esta misma ley revela la conciencia científica. Más aún; dentro del terreno mismo del pensamiento científico se repite dicha contradicción entre estos dos términos sintéticos, á saber; la concepción mecánica del mundo y de sus leyes á que conduce la observación positiva, la experiencia y la concepción teleológica á que lleva el pensamiento especulativo. Entre estos dos que pudiéramos llamar polos extremos del mundo inteligible y moral persiste en la hora presente el orígen y áun trascendencia de toda crísis religiosa. Quizá el ardor de la lucha disloca el órden propio de los términos, sin que hasta ahora pueda hacerse más que encaminar pensamiento é intención á *conquistar la maternidad de la razón, una vez perdida la virginidad de la fé,* segun metáfora felicísima del más profundo y más íntegro de los pensadores contemporáneos. (1)

Entre tanto, dolámonos primero de la intransigencia con que se plantea siempre este problema en nuestro pais, y fiemos despues á la acción del tiempo y á la ley de la historia la reintegración completa de la vida, y con ella la legítima ponderación y obligado equilibrio que debe existir entre estas energías del espíritu colectivo.

Cuando consideramos transitorio, que no definitivo, el divorcio actual entre la ciencia y la religión, damos por supuesto que acontece otro tanto con el arte. Se secularizan, en efecto, ciencia y arte, en cuanto se emancipan de moldes y piés forzados, dentro de los cuales la virtualidad de la reflexión científica y el alcance de la inspiración genial habrian de asfixiarse, segun lo ha demostrado cumplidamente la historia en la antigüedad clásica y en el renacimiento del Paganismo. Pero aparte esta divergencia, que la dá de sí el espíritu del siglo, el arte vive y progresa hoy, como siempre, de un hálito profundamente religioso y moral; áun las creaciones enfermizas del Pesimismo revelan un *spiritus intus* de enemiga á religiones que han hecho su historia; pero á su vez ofrecen en su fondo constitutivo un ideal, todo lo indeterminado que se quiera, pero ideal al cabo, en el cual apunta precisamente como signo patológico la desesperación por no poder concertar dicho ideal con la vida menospreciada por tal razón.

Prueba de lo que decimos es la tendencia evidente en todo el arte moderno de encarnar aún en los antiguos moldes las nuevas ideas que constituyen el desprendimiento natural, más que de la ciencia, de toda la cultura, fuente de inspiración á que recurren los más grandes artistas, señalando un como dejo y lejano recuerdo de aquella antigua fraternidad de la religión con el arte. ¿Qué significa, por ejemplo, todo el simbolismo del *Paraiso perdido* del gran Milton? ¿Qué supone aquella su inspiradísima afirmación de que todo hombre lleva en su conciencia su gloria y su infierno, sino un nuevo y co-

(5) SALMERÓN. *Discurso sobre la cuestión de la Internacional.*

mo rejuvenecido sentido de la redención? ¿Qué valor tiene una de las más bellas creaciones de Gœthe, el *Eterno femenino* (1), que sustituye lo *maravilloso* de la antigua epopeya? Indica claramente que el ideal inasequible para la Edad Média, de divinizar la virginidad y la maternidad, es la sublime aspiración del arte moderno cuando concierta lo real con lo ideal y aproxima en misterioso maridaje la carne, embellecida por el amor, el espíritu, fecundado por la Naturaleza.

Este y otros ejemplos prueban cómo se infiltra, por influencia del genio, el hombre nuevo dentro del hombre viejo, que decia el Evangelio, la nueva idea en la resurrección de los antiguos símbolos, y principalmente demuestran que hay corrientes é influencias poderosisimas, de virtualidad innegable, del arte á la religión y vice-versa; corrientes misteriosas, como que se efectúan en los limbos profundísimos del espíritu colectivo y cuya dirección general puede indicarse de igual modo que se señala la dirección de las corrientes en los profundos senos del mar; inmensidad semejante á la del espíritu humano, pero sin que sea por esto posible, pues lo envuelve en penumbra impenetrable lo porvenir, marcar el punto de contacto, la verdadera fecundación de estas altísimas potencias de la vida.

De este modo explicamos y justificamos nosotros el dicho de Gœthe, entendiendo que un *ideal estético* puede guiar á un ideal religioso, pues el arte bate siempre en la brecha la ignorancia, la superstición, todas las sombras para conquistar la *Ciudad ideal*, para cantar el *sursum corda* de esta nueva tierra de promisión, que aspira á realizar el máximum de la belleza, merced al concierto y armonía que en sí lleva implícita.

Y no se libra de esta ley ni áun la última evolución del arte contemporáneo, pues lo que ha dado en llamarse por Campoamor y otros la *grandeza de lo pequeño*, la *naturalidad de lo sublime*, etc., y áun por algunos, con frase ya más gráfica y de sentido más escolástico, *realismo materialista*, es una tendencia del arte donde, si el *primus movens* consiste en la copia y la descripción, el punto de mira en los artistas geniales (Campoamor, Leopardi y aun más exagerado Zola) va encaminado á inquirir estos puntos ténues, estas tintas simpáticas, en cuyas sombras fugitivas se halla el deseado concierto, como ahora se dice, de lo consciente con lo inconsciente. Parece superfluo citar ejemplos de esto, pues las poesías de Campoamor, los poemitas de Heine, el *humorismo* de los artistas y aun la fuerza nervuda de colorido y descripción de Zola deponen á favor de lo que apuntamos.

(1) *Das Ewig-Weibliche.*

Así, al lado de la paradoja, del dolor y de la desesperación, hállase en estas composiciones artísticas un rasgo de energía y virtualidad potentísima, una alta aspiración á algo, que por lo que tiene de vago é indeterminado encanta y seduce y constituye como el bálsamo de consuelo que restaña heridas áun abiertas. Eterna es la aspiración á lo ideal, y en ese punto el artista se encuentra, cual verdadero vate, con el sacerdote; es, como dice V. Hugo, *sacerdos magnus*. No es pequeña ventaja para el artista, ya lo reconoció Horacio en su *Pictoribus atque poetis*, poderse librar de la losa de plomo del dogma, cuya inflexibilidad estática abre diariamente á nuevas influencias, infiltrando así de un modo constante nuevos ideales al lado de los antiguos. ¿Qué otra cosa decía nuestro Espronceda, cuando en su lenguaje gráfico anuncia cantar lo primero que le salte á la mollera?

Urbano González Serrano.

LA INSTRUCCIÓN POPULAR

DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Segun se ilustra al mundo
Se eleva á la unidad.
(Lamartine.)

FIN DE LOS SERES: CONCEPTO DEL DESTINO DEL HOMBRE.

Hay en la vida de los seres, como en la de la sociedad, como en la de la Naturaleza, una ley eterna, un destino implacable en torno del cual giran aquellos en el espacio infinito de los tiempos. Son á manera de círculos concéntricos que constantemente se mueven y llevan en este movimiento regular y acelerado, contínuo y decreciente en sus longitudes, la idea de un punto que incesantemente los atrae; son á manera del fenómeno astronómico de la Tierra en su marcha fatal al rededor del Sol.

Nacen los seres humanos, que por *alguien* nacieron y tambien para algo fueron creados, y á medida que el tiempo avanza, su cuerpo se robustece al par que su inteligencia, su corazón se abre á los sentimientos al mismo tiempo que su voluntad armonizadora quiere lo que piensa y lo que siente, y así pensando y queriendo y así creciendo y desarrollándose en sus múltiples manifestaciones, cumplen ese destino y ejercitan esa ley.

Pero ¿cuál es la ley, cuál el destino, cuál el ideal del hombre, uno en la naturaleza y vario en sus manifestaciones? ¿cuál el fin que en la vida debe cumplir con relación á toda ella, y aun con relación á todos los seres por quien y para quien existe?

Problemas son estos difíciles de resolver como primeros y esenciales en la filosofía, pero indispensables é ineludibles si pretendemos desarrollar el tema propuesto.

Elevándonos á los orígenes de la humanidad ó más bien á su orígen, fácil nos será recorrer el camino que

hemos emprendido y pronto llegaremos á su término como frágil barquilla que á merced de la corriente del rio blandamente resbala sin mas fuerza que la del timón que la encauza y la guia.

Si existe un ser infinito y absoluto principio del pensamiento y de la realidad y que por ser principio es causa de nuestra vida, y del cual no tenemos en nuestros primeros años un conocimiento cierto, debemos elevarnos gradualmente y mediante esfuerzos repetidos, á fin de hacer este conocimiento lo más perfecto posible.

Mas para llegar á él, es necesario que el hombre se desarrolle en todas sus fuerzas ó en la plena armonía de todos los elementos de su naturaleza, y como ésta se manifiesta en la triple esfera del pensar, del sentir y del querer, en cuanto á sus facultades internas, preciso es evidentemente que estas maneras de ser se desenvuelvan con la educación, único medio de desarrollarse y fortalecerse.

Y mientras este desarrollo no se verifique; mientras que nuestra inteligencia duerme inculta como duerme en el fondo de los mares la brillante perla; mientras que nuestros sentimientos no se hagan tiernos y apacibles, como apacible y tierno es el céfiro que acaricia las flores en el poético Mayo; mientras que nuestros actos no armonicen con la dulzura de estos y el saber de aquellos, "todas las manifestaciones de nuestro espíritu llevarán grabado el sello de la incoherencia y la contradicción." (1)

Decíamos, que siendo Dios el principio de toda realidad, la verdad absoluta y el principio de todo pensamiento, el pensamiento eterno, debíamos por medio de estas objetivas é inmanentes verdades, por los conocimientos ciertos de las cosas y sus causas, ir perfeccionando nuestra inteligencia y ensanchando nuestro pensamiento recorriendo el espacio que separa lo infinito y eterno de lo finito y mudable, la distancia que existe entre el pensamiento divino y el pensamiento humano, entre la verdad axiomática y la verdad demostrable, entre Dios y el hombre, entre el Creador y la Humanidad.

Y no creamos desligarnos del deber de desenvolver nuestras facultades de pensar, diciendo con Kant "que los límites del pensamiento humano son los límites de su débil pensamiento;" que él mismo se contradice cuando escribe en una de sus mejores obras de educación: "El hombre es entre todos los seres creados el único que debe educarse; una generación educa á la que le sucede, no para el estado en que ella se encuentra, sino para otro mejor que necesariamente ha de suceder; esto es, los niños deben educarse conforme al ideal racional de la humanidad."

Por otra parte, nace la verdad de una razón Suprema que dá al alma humana la unidad de leyes y de principios: del conocimiento de esta verdad se origina el bien, que es en el hombre la semejanza más perfecta con Dios en los límites de lo posible, como decia Platon: de la suma de estos bienes generales, que con la reunión de las bondades humanas se forman, surge el bien general que consiste en obrar cada ser segun su naturaleza: y determinada esta misión y encontrado este fin, queda cumplido el destino del hombre y el pensamiento de Dios al crearlo.

(1) Tiberghien.

Es, pues, el destino del hombre, ser racional por naturaleza, buscar la razón Suprema de donde partió, reconocer esta causa, amarla y admirarla por lo tanto en su infinita perfectibilidad, poner todos los medios que estén á su alcance para acercarse á esta perfección, descifrar, en fin, el enigma que tortura nuestra inteligencia cuando no conocemos á la Naturaleza ni á Dios.

El destino del hombre en la tierra es el bien; su fin, la perfectibilidad; su modelo Dios. Para hallarlo, para reconocerlo, para fijarnos en él necesitamos de la razón.

Dios dá la razón; educado racionalmente el hombre, forma la sociedad y esta del mismo modo forma los pueblos.

Y unidos estos y perfeccionados y buenos, se elevan, como dijo el poeta, en tierno y universal canto, inmenso y profundo, acorde y magestuoso, al ser de donde provinieron, al punto de donde se irradiaron, á la infinita, inmensa y perfecta unidad.

FRAY PEDRO NOTLLON.

A LA TEMPRANA MUERTE
DE LA SRA. D.ª ELVIRA BUGALLO DE ZAMORA.

"Bella fué, bella aún es, la amásteis bella:
¿Quereis que venga la vejez odiosa
Y en ella estampe su ominosa huella?
Muera más bien que envejecer la hermosa."
QUINTANA.

Así junto á reciente sepultura
exclamó el gran poeta castellano,
queriendo ¡oh Dios! cicatrizar en vano
una herida mortal.
Mas su gentil exclamación perdida
quedó y ahogado su animoso acento;
solo entonces se oyó triste lamento
y llanto funeral.

Bella y madre tambien eras, Elvira,
y sufriste también la misma suerte:
consigo te llevó súbita muerte
de tu vida en la flor.
No lucen ¡ay! con el color del cielo,
no lucen ya tus fulgurantes ojos,
ni más pronunciarán tus labios rojos
frases de paz y amor.

Tu esposo en vano con tus tiernas hijas
te llamarán gimiendo en su amargura;
sueño será el vivir; la sepultura
y el dolor son verdad.
Desde la cuna al último suspiro
de nuestro fin llevamos la certeza:
no, no lo esquiva juvenil belleza,
ni la misma bondad.

Antes parece que el terrible golpe
sus víctimas elige despiadado:
claro renombre, porvenir dorado,
lozana juventud;

Cerebros donde el génio centellea,
pechos donde residen los amores,
piés hechos para hollar senda de flores
van al negro atahud.

Su imagen sola nuestro bien perdido
suele dejar á nuestros mustios ojos;
traga la tierra avara sus despojos
y se acabó el vivir.

Mas principia á la vez en otro mundo
nueva y feliz y próspera existencia,
y allí no tiene sombras la conciencia,
ni sabe qué es morir.

Y de allí los espíritus dichosos,
desde esa nueva vida ó ese cielo,
dan á los suyos plácido consuelo
que endulza el padecer.

Y es esta comunión de almas humanas
divino dón y singular tesoro,
cadena que une en sus anillos de oro
el hoy con el ayer.

Así, aunque muerta, tu mirada amante
sobre los tuyos sin cesar fulgura,
el eco así de tu palabra pura
suena en su corazón.

Y eres antorcha que sus pasos guia,
y eres estrella de sus noches tristes,
y ante sus ojos para siempre existes
fuente de bendición.

¡Elvira! Cuando á bordo de la nave
donde partiste hácia región extraña,
la noble tierra de tu patria España
vias desparecer;

¡Con cuánto afán tus ojos se volvieron
á donde viste tu primero día,
donde tu pobre madre te mecía
en tu cuna al nacer!

Y luego.... en ese clima tan remoto,
del hemisferio austral bajo los soles,
¡cuántas veces los campos españoles
soñarías pisar!

Y de tu madre oir la voz querida,
y del vecino templo la campana....
para exclamar con pena á la mañana:
¡ay, todo fué soñar!

Tambien tu vida nos parece un sueño
hermoso y breve: en tu final partida
piensa escuchar el alma dolorida
unas alas batir.

¿Son acaso las almas inmortales
de los que van contigo almos querubes,
cuando radiante hácia los cielos subes
para siempre vivir?

Ah! si hay un premio en la Bondad Inmensa
para la tierna hija y madre amante,
para la esposa angélica y constante,
ejemplo de virtud;

No la lloreis; mas recordadla siempre:
en su mismo sepulcro halló su aurora,
y en su frente serena brilla ahora
eterna juventud.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid: Enero 1883.

¡ILUSIONES MUERTAS!

Recuerdo que de niño cierto dia
Ocurrióme á mi madre preguntar:
"¿Dónde está ese *vacío* madre mía:
De que siempre llorando te oigo hablar?"

Años después, cuando el primer recelo
Hirió terrible el pensamiento mio,
Triste me pregunté, mirando al cielo,
Si aquel inmenso azul era el *vacío!*

Hoy que amistad, cariño, amor sincero,
Vanas quimeras para mí ya son,
Hoy.... ¡ya sé que el *vacío* verdadero
Lo llevo yo en mitad del corazón!!

ANTONIO R. GARCIA.

A UNA MUJER.

¿Dónde vas desgraciada? ¿A dó tu estrella
Te conduce fatal? ¿Porqué el destino
A tan bárbara lid te ha condenado,
Implacable mostrándose contigo?

Desdichada mujer, si en tu pasado
Y trágico vivir, culpable has sido;
Si faltaste inconsciente á tus deberes...
Dura es la expiación, duro el castigo.

Aun ayer cobijábate amoroso,
De agena compasión un santo asilo,
Y en él sobrado hallaste cuanto al alma
Satisface en sus místicos delirios.

Infortunado sér, hoy se han abierto
Sus puertas para tí; ¡te han despedido!
¿En dó el azar te arrojará mañana,
Esposa sin amor, madre sin hijos?

¡Infeliz, infeliz! tu suerte es dura,
Sombrío el porvenir; contra sus tiros
No podrás defenderte ni esquivarlos,
Ni á tu dolor encontrarás alivio.

Mas por suerte quizás á tus desdichas,
Tu pobre corazón, gastado y frio,
Olvida fácilmente, y ni aun recuerdo
Del bien que ayer amó queda esculpido.

¿Qué valen para tí serios rencores?
¿Qué del mundo el desprecio? ¿Qué el cariño?
Solo en tu corazón el sentimiento
Agítase del vil materialismo.

Por do quiera que cruzas presurosa,
Huella imprimen tus piés en el camino:
Luto, llanto, dolores y amarguras
Hereda el corazón que á tí se ha unido.

Lo mismo que hace el niño de un juguete
En su infantil y loco desvario,
Lo que hace de una flor entre sus manos,
Eso has hecho del alma que has prendido.

Y, sin embargo, compasión me inspiras
Y que tenga piedad al mundo pido,
Que tú más desgraciada eres que aquellos
Que en eterno gemir viven cautivos.

Cese ya tu vivir vertiginoso,
El ánsia de esos goces corrompidos;

¡Ah! piensa que si al cuerpo das regalo,
precipitas el alma en hondo abismo.

....

....

Aciago fin será el de tu existencia;
A un hospital la arrojará el destino,
Y si alguien preguntáre" ¿quién la ha muerto?"
Con cínico desdén, dirán: "¡Sus vicios!"

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar 17 Enero 1883.

ULTIMA PAGINA.

SONETO.

Así como á las horas de placer
Siguen las tristes horas de dolor,
Así, Cecilia, se eclipsó mi amor,
Llegándote más tarde á aborrecer.

También nace hechicera y al crecer
Se mece ufana la sencilla flor,
Y luego el huracán devastador
Deja sus hojas pálidas caer.

Tu necio orgullo ha sido el huracán,
Flor sencilla el afecto que hubo en mí;
Paso á paso á tu seno volverán

Los mismos desengaños que sentí,
Y allí luchando juntos lanzarán
Mi maldición eterna contra tí.

MANUEL SADULÉ.

Noviembre 1882.

EL SONAMBULISMO ARTIFICIAL.

Los esperimentos que el Dr. May y la célebre estática Emma Zanardelly han llevado á cabo hace algunas noches en el local del antiguo Ateneo, han venido á dar interés de actualidad entre nosotros á esos fenómenos de hipnotismo, impropiamente atribuidos al magnetismo animal y que han sido tan negados, tan perseguidos desde hace mas de un siglo por todas las personas de recto juicio, en justo castigo sin duda de haberse mezclado de tal modo el charlatanismo en todos esos fenómenos, que han hecho á veces muy difícil el descartar la superchería de la ciencia. De aquí el que se haya creido mas prudente apartar los ojos con indiferencia de estas cosas que no detenerse á examinarlas, siquiera fuese un instante, por no exponerse á ser instrumento inconsciente de los charlatanes de oficio.

El *hipnotismo* es el nombre dado por el Dr. Braid, al procedimiento empleado por él para hacer caer á una persona en el estado de sonámbulismo artificial. Desde los experimentos de este célebre cirujano de Manchester, se ha visto claramente que el magnetismo no jugaba ningun papel en este asunto. El solo hecho de hacerle fijar la vista al paciente en un objeto brillante, tal como un porta-lanceta ó un foco de luz intensa, recomendándole tener toda su atención reconcentrada en dicho objeto, es suficiente para conducirle al estado de hipnotismo. Es verdad que los ojos del magnetizador suplen con ventajas aquel objeto; pero es una prueba evidente de que no hay tal influencia magnética, el que no sean aquellos imprescindibles para provocar el sueño.

Los magnetizadores de profesión no emplean, sin embargo, sino este último procedimiento, acompañándolo además de la correspondiente prosopopeya y preparativos, tales como el tomarle las manos al individuo que van á magnetizar, segun dicen para comunicarles *el fluido*, así como el hacer algunos *pases* sobre su cabeza y otras muchas nimiedades, que si bien son completamente inútiles, sirven no obstante para impresionar el ánimo del espectador, que no se deja nunca seducir sino por los efectos teatrales.

No es nuestro objeto presentar aquí la cuestión del sonambulismo artificial bajo su aspecto científico. Necesitariamos para ello conocimientos técnicos de este asunto, de los cuales carecemos en absoluto. Es mas modesto nuestro propósito.

Con el objeto de desvanecer las dudas que los experimentos ya referidos han levantado en nuestro espíritu, siempre inclinado á lo sobrenatural y maravilloso, y queriendo fijar los límites entre la ciencia y la farsa, si es que existian una y otra en dichos experimentos, nos hemos dedicado á leer todo lo que hemos podido encontrar impreso sobre este asunto; desde las experiencias de Mesmer, en 1776, hasta las del Dr. Charcot llevadas á cabo en nuestros dias con las histéricas de la Salpetriere, y hé aquí las deducciones que hemos obtenido y que nos atrevemos á presentar á nuestros lectores, confiando en que nos lo agradecerán en gracia siquiera á nuestro buen deseo y á la brevedad con que vamos á exponerlas.

Es cierto y está perfectamente probado que:

1.° Se puede provocar el sueño magnético, pero no en toda clase de personas. Para que un individuo sea lo que llaman los magnetizadores *un buen sugeto magnético*, es necesario que esté dotado de un temperamento especial. Las mujeres jóvenes y un tanto impresionables son las preferibles y forman el prototipo de esta especie. Desde luego se deduce que no debe ser cosa fácil el llevar á una persona cualquiera al estado de sonambulismo artificial; pues si así fuera, en las operaciones quirúrgicas sustituiria este procedimiento con gran ventaja á las cloroformizaciones que tan temibles son por su esposición á la asfixia.

2.° Se puede provocar el sueño magnético de varios modos. Bien sea haciendo fijar la vistá del paciente en un punto fijo—como hemos dicho antes,—ó bien haciéndole reconcentrar su atención en el sonido producido por un diapasón intenso ó por una campana. Mr. Charcot emplea indistintamente ambos procedimientos. En uno ó en otro caso son suficientes breves instantes para que la enferma caiga en el estado de catalepsia. Si entonces se hace cesar la causa que ha producido esta, ya cerrando los párpados de dicha enferma, ó yá haciendo cesar el sonido, segun se haya empleado uno ú otro procedimiento, la catalepsia se convierte en un estado letárgico ó de sonambulismo artificial. En todos estos casos la

imaginación del paciente es la que influye en el éxito, mas que en ninguna otra cosa. Un espíritu rebelde é incrédulo no lo magnetizarian todas las luces de una procesión, ni todos los timbales del mundo.

3.° Los principales fenómenos fisiológicos que caracterizan el estado de sonambulismo artificial, son la insensibilidad material y la *lucidez magnética*. El primero ha hecho un gran servicio en la curación de las enfermedades nerviosas y en las operaciones quirúrgicas, puesto que el individuo magnetizado pierde generalmente la sensibilidad en todas las partes de su cuerpo. Todos nosotros hemos visto á los magnetizadores introducir agujas y alfileres en los brazos del magnetizado, y sin embargo, no deduciremos de aquí el que éste lo esté efectivamente; pues no debemos olvidar que la prestidigitación y la farsa juegan gran papel en estos asuntos. En cuanto á la *lucidez magnética*, desígnase con este nombre la facultad que tiene el individuo magnetizado, tanto para hablar y razonar, como para ejecutar actos de inteligencia. Las hipnotizadas de la Salpetriere escriben sus nombres y ejecutan todos los movimientos y actos que les son prescritos por el doctor Charcot. Pero no adivinan los pensamientos de nadie, ni aciertan lo que cualquier persona tiene en el bolsillo, ni obedecen las órdenes que *mentalmente* se les dán; pues todos estos *milagros* solo los han obtenido hasta ahora los magnetizadores ambulantes.

En resúmen. Han pasado ya los tiempos de lo sobrenatural y lo maravilloso. En nuestra época se desconfía y se desprecia la causa, cuyos efectos no se pueden explicar racionalmente. Esta indiferencia, este desprecio, es el que ha pesado durante mas de un siglo sobre los fenómenos de hipnotismo en razón de haberse abusado tanto de ellos por los especuladores. A la Ciencia, á esa eterna enemiga de todas las preocupaciones y fanatismos, que ha confundido á los espiritistas vulgares, haciendo ver lo que son sus *mediums* y sus trípodes giratorios, sus alucinaciones y sus entretenimientos pueriles, le estaba reservado tambien el desenmascarar á los charlatanes que comercian con la buena fé y la ignorancia del vulgo. Los experimentos del Dr. Braid primero, y últimamente los efectuados en el hospital de la Salpetriere, han venido á poner sobre el tapete esta cuestión, hace tanto tiempo abandonada; y gracias á ellos, la luz de la ciencia ha llegado á esclarecer los falsos misterios con que se nos presentaba el sonambulismo.

Desde hoy en adelante, no le daremos á sus pretendidas adivinaciones mas valor que aquel que concederíamos á un bien estudiado juego de prestidigitación, del cual se nos hiciere difícil el averiguar la *trampa*.

Alfonso Márquez.

LOS ESPOSOS LAMARQUE.

Hace algun tiempo que deseaba conocer algunas de sus obras: el aplauso de sus admiradores habia producido en mí como un vivo sentimiento de curiosidad. Llegó por fin ese dia, y con avidéz recorrí las bellísimas páginas de "Flores Marchitas" y "Recuerdos de las Montañas."

Las inteligencias de dos grandes escritores están manifestadas en ellas. Así pues, se reconocen en los ilustres esposos, no la musa que solamente recrea, sino la que se eleva hasta lo infinito, y enseñando, hace vibrar dulces y tranquilos los más nobles sentimientos del corazon humano.

¡Escribir para enseñar!

Los Sres. Lamarque han llenado esta misión, y han engrandecido las dignas producciones de su mente con el reflejo imperecedero del espíritu.

En cada brillante cuadro que describen hay algo que denota virtud, algo que encadena á sus sábios conceptos de grandeza, algo que hace admirar con ardiente estímulo el sello que sabe imprimir en sus obras.

Cuanta razón tuvo nuestra eminente novelista Pilar Sinués de Marco, cuando hablando de la esposa dijo:

"No hay ciertamente en el moderno Parnaso lira alguna que aventaje en ternura, melodía, suavidad y sentimiento á la de la ilustre escritora que nos ocupa: sus cuerdas siempre que suenan parecen pulsadas por la delicada mano de las Gracias; el ángel de la castidad la ha coronado de flores; el querube guardador de la pureza la cobija bajo sus alas; perlas y azucenas, brotan de su arpa de oro y si alguna vez de sus notas nace el llanto, solo es como el del rocío de la virtud."

Mas adelante esclama con un verdadero arranque de entusiasmo:

"¡Felices los esposos que, como los Sres. Lamarque, caminan apoyados uno en otro por el valle de la vida llorando en el alma la santa llama de la poesía! ¡Felices los consortes que se unen con la doble é indisoluble cadena de las más nobles simpatías del más claro talento y del raciocinio más ilustrado y más perfecto!"

Y en verdad; parece que una misma luz reververa en las producciones de ambos; parece que una misma idea radica en sus cerebros, y que un mismo soplo jerminador hace nacer en sus corazones la preciosa semilla de tan envidiable fruto.

Mientras que la digna esposa escribe con esquisita dulzura en "Flores Marchitas" sus hermosas baladas y leyendas, escogidas algunas de tradiciones sevillanas, el esposo se inspira en sus "Recuerdos de las Montañas" y eleva tambien su acento para trasmitir á su poesía como un poderoso reflejo de aquellas edades que hace desenvolver del ancho manto del pasado.

"El buen Párroco" es una narración elocuentemente cristiana y escrita con tan bellos colores que hace despreciar los efímeros placeres del mundo y desear como única ventura la dulce paz de la conciencia y la apacible calma que solo se disfruta en el seno de una familia buena y honrada. Lecciones tan saludables como estas nos presenta tambien la esposa, y ora traza con un rasgo soberano un hecho heróico, ora alfombra con todas las flores de su profunda inteligencia el camino del bien para hacer más fácil el paso por él, ora en fin se personifica con las más purísimas idealidades y descubre un raciocinio poco comun y una ilustracion que lo ennoblece y eleva.

Busqué en "Flores Marchitas" y "Recuerdos de las Montañas" el arte, y hallé el arte y la enseñanza; busqué el sentimiento y hallé el alma misma elevándose en puras emanaciones hasta lo infinito para recibir de su sagrado fuego la verdadera inspiración de la poesía.

Há tiempo que esas dos obras están juzgadas: más de una docta pluma ha celebrado en justicia la armonía de su fama y la grandeza de sus conceptos. ¿Qué valdría ahora mi pobre juicio? Lo que la nota perdida del ave de las selvas comparada con la del sonoro ruiseñor.

No juzgo... aplaudo solamente satisfaciendo así una necesidad de mi corazón amante de todo lo grande y bueno.

Reciban, pues, los esposos Lamarque el justo elogio de un lábio que jamás supo adular, la entusiasta admiración de un alma que siempre anhela aprender en lo bello, y el verdadero testimonio de una profunda simpatía.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz 1883.

BIBLIOGRAFÍA.

La *Biblioteca Selecta* de Valencia, ha publicado en su tomo XV, unas *Doloras escogidas* de D. Ramon de Campoamor, precedidas de un erudito prólogo con noticias biográficas del autor, escrito por el Sr. Torres y Orive. Contiene este precioso tomito hasta 108 composiciones de las mas bellas en su género, acerca de los cuales nada hay que decir, puesto que de esta índole de poesías en general y de cada una de ellas en particular, la crítica ha dicho ya multitud de veces lo que ha de pensarse y sentirse. Las varias ediciones que se han hecho de las *Doloras*, la oportunidad del género en nuestro siglo y la nueva dirección que con él ha tomado el espíritu poético, hablan mas alto que cuanto estemporáneamente pudiéramos decir de esta obrita. Nos limitamos, pues, á dar las gracias por el donativo.

La *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada*, que con tanta aceptación dirige en Madrid D. Gregorio Estrada, acaba de enriquecerse con el tomo 59, primero del *Diccionario popular de la lengua castellana*, que redacta don Felipe Picatoste. Abarca solamente este tomo las letras A y B y parte de la C, con lo que basta para advertir que ha de contener lo que hasta aquí encierra el diccionario de la Academia, y otros muchos vocablos que ya tiene establecidos el uso, atento siempre á las exigencias de las costumbres y al vuelo de la mente humana. Señala además el empleo sintáxico de las proposiciones, segun las reglas del régimen y otras varias noticias analógicas y etimológicas de gran curiosidad y provecho.

La baratura de esta Biblioteca y la utilidad de las obras que publica la hacen merecedora del favor del público: se suscribe á 4 reales tomo, en la calle Fourquet, 7, Madrid.

El Sr. Sanmartin y Aguirre ha coleccionado en un tomito de mas de 300 páginas, bajo el título de *Música celestial*, medio centenar de poesías humorísticas debidas á su musa festiva y juguetona, que recomendamos á los aficionados á reir. No es este libro lo primero que publica este intencionado escritor: tiene ya dados á luz, y perfectamente recibidos, el llamado *Camelias*, el *Pandemonium*, y sobre todos el titulado *Fitosofia menuda*, que es sin disputa el mas bello de todos y verdaderamente notable en su género. Viene el último producto del poeta valenciano precedido de un pequeño prólogo, escrito con gran ligereza por el Sr. Galdó Chápuli, en el que nos hace observar la circunstancia, bastante rara sin duda, de que siendo el Sr. Sanmartin un escritor satírico, no ha merecido el honor de la saña de sus compatriotas; y explica esto, porque el agudo poeta escribe en la córte y no en provincias, donde el monopolio *no hace mas que imponerse*. El Sr. Sanmartin debe esa circunstancia, rara en efecto, á su buena fortuna; porque por lo demás, el escritor público cae lo mismo bajo la animosidad de los que le rodean, que de los envidiosos y recortadores del último rincón de provincias: porque en todas partes el alma baja y el espíritu ruin cumplen su miserable destino.

Pero dejando este incidente felicísimo para el *músico celestial*, lo que nos importa es consignar que su libro se distingue por la facilidad y fluidez del verso, por la ligereza y gracejo del pensamiento y por la multitud de ingeniosas paradojas y de oportunos chistes que ensarta en el tono mas natural del mundo. Sirvan de modelo las composiciones tituladas *Canto á la desvergüenza*, en que dice su pensamiento, *Música celestial*, que le sirve de introducción, *A la muerte*, *La confesión*, *El Cometa*, *Las verdades del barquero*, *El retrato cómico*, que es graciosísimo, la *Mirada retrospectiva*, los *Papeles trocados*, que es una letrilla muy bonita y original, y por último, el *Cuento* final. Además, todo el libro se halla salpicado de epígramas, que aumentan su atractivo. El precio de este librito es de dos pesetas y media.

MISCELANEA.

Nuestro querido compañero el estudioso médico D. Ramón Ventín va á establecer en la oficina de Farmacia del Sr. Juliá, también querido compañero en la Corporación que representa esta REVISTA, un gabinete de consultas dosimétricas, el primero que se inaugurará en Cádiz.

Dadas las condiciones de nuestro distinguido amigo y los prodigiosos resultados que este método de curación está dando en algunas poblaciones de España y en el extranjero, no dudamos que pronto adquirirá el Sr. Ventín la numerosa clientela que le deseamos y la gloria que debe alcanzar todo aquel que dedica su talento en bien de la humanidad.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1

Año IV. CADIZ 20 de Febrero de 1883. Núm. 60.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Doblones* 18.
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas* 8.
Málaga .... *Casapalma* 5.
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA NATURALEZA Y EL HOMBRE.

La Naturaleza, obrero infatigable durante los meses que han precedido, conoce al fin los esfuerzos de su prodigiosa actividad al empezar á rendir al hombre en el mes de Agosto el término de toda vegetación; y el hombre, fiel imitador de la madre Naturaleza, á la que incesantemente aplica y consagra sus conocimientos y su trabajo, comienza tambien á ver colmados sus afanes con la recoleccion de los frutos.

La espléndida luz que nos alumbra, el color de los cielos mas bello y delicado que nunca, los aromas copiosamente esparcidos por la atmósfera, el rumor de las aves que cantan alegremente en las espesuras y de los rebaños que sestean en los prados; las sombras cada vez más dilatadas que se desprenden de las frondosas copas de los árboles, toda esa grandeza y animación aqui en el suelo, toda esa magnificencia y esplendidez en el espacio, derraman por todas partes embriagadora poesía, y el mundo nos parece un trasunto del Eden perdido, un recuerdo de la venturosa Arcadia.

Fijemos un instante la atención en ese árbol arrogante que nos presta apacible sombra, en esa planta delicada que nos regala suavísimas esencias, en ese vegetal digno de nuestros más solícitos cuidados que adorna y embellece nuestros paseos, que templa las estaciones, que nos sirve de alimento, que purifica el aire de nuestras ciudades, que nos surte de materiales mil para la medicina y las industrias, que es, en fin, el punto intermedio entre la materia bruta y el hombre, como es el ángel la nota intermedia en la escala armónica que une la naturaleza humana con la divina. No consideremos su verde follaje, ni sus hermosas flores próximas á desprenderse agostadas, sin deponer antes las semillas que guardan en el fondo de su ovario. Fijémonos en todo su conjunto. No hace un año era un vástago, ó una planta, ó una semilla; hoy es un ser lozano y vigoroso, engalanado de flores ó cargado de frutos.

La Naturaleza acumuló en torno de aquel gérmen y luego de aquel ser jóven, ciertas sustancias que, flotando en los aires ó disueltas en sus aguas, fueron absorbidas por órganos apropiados del vejetal. Tales sustancias, modificadas por agentes físicos y químicos, constituyeron la *sávia;* esto es, la sangre de los organismos vejetales, el vehículo que lleva el crecimiento á cada una de sus partes, que efectúa la nutrición, que enjendra la vida.

A través de sus capas leñosas, por los vasos linfáticos y los de la masa celular del tallo, verificó la sávia su marcha ascendente hasta llegar á las extremidades todas del vejetal, para emprender al punto el descenso por la porción vegetante del tallo hasta el nudo vital; la porosidad del vegetal, su exposición á la luz y á una temperatura de 18 á 20°,

y la existencia de abundante electricidad en la atmósfera, fueron condiciones en extremo favorables á la circulación de la sávia. Pero no es la sávia descendente de naturaleza igual que la ascendente; toca ésta en el término de su carrera, repartiendo por do quiera los elementos nutritivos de la planta; por una acción química especial pierde cierta cantidad de agua supérflua, y al ascender es ya, como nuestra sangre venosa, incapaz de nutrir y regenerar; ofrece entonces un color blanquecino, amarillento ó parduzco, y varía su consistencia entre láctea y vesicosa.

De este modo el vegetal asegura su existencia, y de este modo llega á adquirir dimensiones que rayan en lo gigantesco y á adquirir una longevidad que toca en lo inverosímil.

Pero no hay que sospechar ante hecho tan sorprendente que el hombre esté ménos favorecido en su existencia orgánica que el vegetal; que la materia que se combina, asocia y agrupa para constituir nuestro cuerpo sea más frágil y perecedera que la que se condensa en el organismo de una planta, no. Demostrada tiene la Ciencia la simplicidad de la materia, igual en esencia en todos los séres, distinta tan sólo en las formas adoptadas, en las manifestaciones exteriores, y confirmada tiene tambien la observación que todo tiende y coadyuva á conservar al hombre sobre el planeta. Hijo de la Naturaleza en el concepto de ser material, ella desplega sus solícitos cuidados maternales á cada instante y á cada fenómeno para subvenir á las multiplicadas necesidades de su organismo.

Desde el repugnante anélido que aplastamos con nuestra planta hasta el águila real que se mece majestuosa en los espacios; desde la humilde yerbecilla que brota descuidadamente en los incultos campos hasta el delicado frutal exótico que conservamos cuidadosamente en la templada estufa; desde el menudo grano de sílice que forma el arenoso lecho de los rios hasta el tallado diamante cuyas límpidas facetas deslumbran nuestros ojos y avivan nuestra codicia, ¿qué habrá en la Naturaleza, siguiendo paso á paso las largas gradaciones de sus tres reinos, que no esté puesto al servicio del hombre, ya para proveer á sus funciones nutritivas, ya para favorecerle en su desenvolvimiento físico, ya para estimularle en su engrandecimiento moral y social?

Como el pensamiento nos tiene eternamente encadenados á Dios, la materia nos tiene estrechamente ligados á todo el Universo; de él recibimos contínuamente los materiales necesarios á nuestro sostén cuando vivimos, y á él devolvemos nuestros despojos cuando morimos; todos nuestros órganos, todos nuestros tejidos, todos nuestros sólidos y nuestros líquidos se convierten en ácido carbónico, amoniaco y vapor de agua que van al aire; azufre, fósforo, cal, sódio y magnesia que pasan al terreno para ser arrastrados, disueltos en la humedad, á nutrir los vegetales que han de servir en último término de alimento á otros séres organizados.

La muerte, esa ley ineludible de toda materia organizada, ese trágico desenlace de nuestra efímera existencia, no es en realidad sino una sabia disposición por la cual se renueva y rejuvenece de contínuo todo cuanto en el mundo existe.

La muerte no es la desaparición, el aniquilamiento de la materia, es tan solo un cambio de sus estados y accidentes, una trasformación de las sustancias.

Podremos, pues, negar la metempsicósis de las células, pero no podemos dudar de la metamorfósis de los cuerpos.

Y, ¿qué es, en efecto, nuestro organismo, qué nuestro cuerpo, sino un verdadero microcosmo ó pequeño mundo donde se resúmen y compendian todos esos admirables fenómenos de la organización y de la vida universal, toda esa prodigiosa variedad de manifestaciones en que la materia se nos muestra en el Universo, ya nadando con átomos impalpables en el espacio, ya constituyendo las moles gigantescas de las montañas y las rocas, ya circulando por los profundos lechos de los rios, verdaderas arterias que extienden las aguas de la vida por toda la redondez de la tierra?

Igual es el oxígeno que en abundantes exhalaciones se desprende de las hojas verdes de las plantas acariciadas por los besos de la luz, que el oxígeno que colora la sangre de nuestras venas en las ténues celdillas de los pulmones. Iguales son el hierro de les filones subterráneos y el azufre que en torrentes de lava vomitan los horrorosos volcanes que el hierro de nuestros glóbulos sanguíneos y el azufre, abundantemente repartido en los blandos tejidos, en los huesos y en los jugos de nuestra economía. Esas sales que amargan las aguas de los mares, y esa cal y fosfato de cal que petrifican las montañas, y sirven de abono á los campos y aseguran la solidez y belleza de nuestros edificios, son iguales á la cal y fosfato de cal que se vá depositando en la blanda masa de nuestros huesos desde niños, prestando solidez y fortaleza á esos cimientos del admirable edificio humano. Esa electricidad, en fin, que salta en el relámpago de las tormentas y corre á lo largo del alambre telegráfico, y ese fósforo que tan espléndidos horizontes ha iluminado para el comercio y la industria, son idénticos á la electricidad que conmueve nuestros nervios y al fósforo que de los huesos enterrados se desprende en fantásticos fuegos fátuos que, impelidos por las ráfagas del viento, vagan sobre los solitarios sepulcros como destellos de

almas que bajan á visitar la mansión donde reposan los cuerpos que animaron.

Así, se comprende lo que es la vida orgánica: un tráfico incesante entre nuestro propio sér material y todo cuanto nos rodea; y así, se comprende lo que es el hombre: un sér privilegiado con sus raíces en la tierra y sus esperanzas en el cielo, y en torno del cual giran todas las cosas subordinadas al poder de su inteligencia, como giran todos los astros en torno del sol sometidos al poder de la gravitación universal.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

APARATO ELECTRO-AUTOMÁTICO

APLICADO

Á LA ILUMINACIÓN DE UNA VALIZA.

"Como los inventos de españoles viven raquítica vida y mueren casi al nacer..."- (SUAREZ SAAVEDRA.—*Historia Universal de la Telegrafía.*)

Encomiar la importancia de los faros, valizas y demás aparatos de señales que se ven en el dia por todas las costas indicando los pasos libres á la navegación, sería empresa inútil, cuando su empleo está reconocido como una de las obras públicas de más grande utilidad. A más de inútil, sería tambien ageno á nuestro propósito, que no es otro que el de dar á conocer el bello é ingenioso aparato debido á los Sres. La Orden y Bonnet, y construido expresamente por dichos Sres. para el alumbrado automático de la valiza establecida á la entrada del puerto de Cádiz, sobre el bajo denominado *Las Puercas*, en donde lleva ya año y medio prestando excelentes servicios, lo cual no obsta para que—como acontece siempre á nuestros inventos nacionales—sea todavía de nosotros completamente desconocido.

El objeto que se propusieron sus inventores al construir este aparato, fué el de establecer sobre la valiza mencionada una pequeña luz que, siendo visible á la simple vista desde unos cuantos kilómetros de distancia, sirviese para indicar al navegante la situación del bajo durante las horas de la noche, en las cuales la valiza, perdida en las sombras, se hacia completamente invisible.

El empleo de una luz fija pudiera haber sido suficiente para resolver la cuestión, y aunque es cierto que los temporales impiden atracar en aquel sitio, á veces en quince dias, lo es tambien que con un aparato de gas comprimido, como el de las boyas luminosas, quedaba garantida la duración de la luz durante dicho plazo. Pero aparte del elevado coste de estos aparatos y de su difícil adquisición, por no haberlos en la localidad, la luz no satisfacía tampoco en estas condiciones.

Era necesario que no fuese fija, sino de destellos, para evitar de este modo el que pudiera confundirse con las de uso en las embarcaciones ó con las de la ciudad, cosa bien fácil dada la proximidad del bajo á la costa. Era imprescindible además que el gasto de entretenimiento del aparato fuese insignificante, y que por consiguiente, no exigiera la permanencia en el bajo de empleado alguno que la cuidase, debiendo, por lo tanto, funcionar automáticamente en un plazo mínimo de quince dias, sin intervención de nadie. Por último; para evitar un consumo inútil, y como consecuencia de las dos condiciones anteriores, se hacia tambien preciso que el solo mecanismo del aparato fuese suficiente para hacerlo entrar en acción, y esto únicamente en las horas de la noche, permaneciendo inactivo durante las horas restantes del dia.

Ahora bien; ¿cómo se concibe un aparato que satisfaga á todas estas condiciones?

La sola enunciación de este problema es suficiente para darnos á conocer su importancia, y la ingeniosa solución con que los Sres. La Orden y Bonnet han venido á resolverlo, basta asimismo para acreditar á sus autores en el concepto de mecánicos excelentes y de entendidos electricistas.

No relataremos la série de laboriosos ensayos que han precedido á la construcción definitiva del aparato que nos ocupa. Tal como vamos á tratar de describirlo, está funcionando desde el 16 de Mayo de 1881 sin interrupción alguna, y la brillante campaña que ha sostenido durante este tiempo, es la mejor recomendación que se puede hacer de la constancia y fijeza de su mecanismo. Como si este incontestable fallo de la experiencia no fuera suficiente, hay que añadir á él, el honroso premio obtenido en la Exposición de Electricidad verificada en París el año próximo pasado, y á la cual se envió una reproducción de la valiza en tamaño reducido, que funcionó en el local de la Sección española todo el tiempo que estuvo abierta al público la Exposición citada. El Jurado encargado de su exámen, consideró el aparato de grande utilidad práctica y premió á sus autores con una medalla de plata.

Antes de reseñar su mecanismo, nos permitirémos dar algunos detalles sobre el emplazamiento de la valiza, cuya vista general damos en la Figura 1.ª

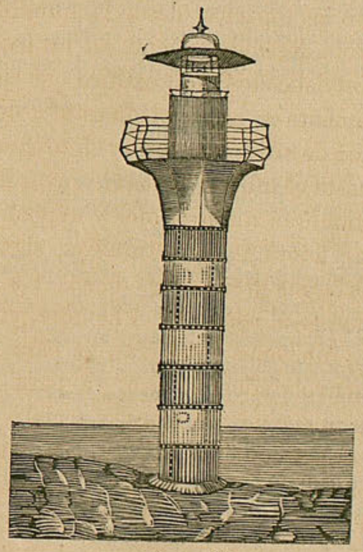


Figura 1.ª

El bajo de *Las Puercas* está formado por un trozo de roca que se descubre en parte durante la bajamar y queda

cubierto en la pleamar. Dista unos 1.500 metros próximamente del baluarte de Candelaria, que es el punto de la costa más inmediato. En aquel sitio está colocado un tubo de hierro de 7 metros 50 centímetros de altura y 80 centímetros de diámetro interior, empotrado en la roca á metro y medio de profundidad y relleno hasta la mitad de su altura de hormigón hidráulico. En la parte superior hay un cuerpo dividido en tres secciones horizontales provistas de puertas que se cierran herméticamente con tornillos y en estas secciones están colocados todos los aparatos para la producción de la luz, que reseñaremos más adelante. Sobre este cuerpo está la farola, de forma exagonal y terminando en un casquete de metal, en cuya parte superior lleva un pequeño para-rayos. Un elegante balconcillo circular, que rodea el tubo á la altura de los depósitos, permite maniobrar cómodamente en la renovación quincenal de los materiales para el consumo de la luz y en la limpieza de la farola.

ALFONSO MÁRQUEZ.

(Continuará.)

A UN CARISIMO AMIGO. (*)

Ah, libre pensador! un lazo mismo
Quiéres que nuestras almas una estrecho?
Cómo he de ser feliz bajo tu techo
Si nos separa un ancho y hondo abismo?

He buscado el amor con ansia loca,
Mas solo ví la duda y el vacío;
Yo no sé como hallar en torno mio
Un delirio fugaz para mi boca,

Una pasión hermosa que me inspire,
Una hora de amor, un breve instante
En que la faz de mi pasión jigante
Sobre mi pecho abrasador, respire.

Mas nunca á la pasión cobarde cedo
Si obliga á abandonar una creencia;
Hay un alto misterio en mi existencia,
Y el LIBRE PENSADOR me causa miedo.

LUISA.

AFECTUOSA RÉPLICA

A LA

SRTA. LUISA ARMIJO.

El libre pensador te causa miedo!
Y figuraste abierto un ancho abismo
Entre los dos, en el momento mismo
Que tu pecho suspira con amor?
Has buscado el amor con ansia loca,
Mas hallaste la duda y el vacío
Y alimentas un tierno desvarío
De la pasión con el tenaz ardor?
Quisieras ya decirme en tu franqueza
Los que tienes motivos ó razones
Para mirar con miedo y prevenciones
Al que tú llamas *libre pensador?*
El libre pensador á nadie ofende,
A nadie impone su opinión privada
Ni sigue la doctrina malhadada
Que se funda en dogmática exclusión.
Fraternidad, unión y bienandanza
Solo aspira á fundar entre los hombres,
Rechaza con desdén los vanos nombres
Que sirven de pretexto á la opresión.
Reconoce y acata reverente
Esa *ley natural* que á la criatura
Impuso el Sumo Autor como á su hechura
Y que es eterna como el mismo Dios.
Indulgencia reclama para todos,
Y abomina, rechaza con espanto
La que al mundo cubrió de horror y llanto
Superstición perseguidora, atroz!
Dominar no pretende á los humanos,
No obliga á abandonar una creencia,
De cada cual respeta la conciencia
E igual respeto pide para sí.
—En breves rasgos dibujado tienes
Al libre pensador que tu alma inquieta;
Responde con franqueza de poeta
¿Es un carácter tan odioso—dí?

Mas deja, cara amiga, esos temores,
Estudia la veraz Filosofía
Y obedece á la tierna simpatía
Que nuestras almas vino á electrizar:
Tirana autoridad rechaza y mofa,
Consulta solo al corazón amante
Y recuerda tan solo en fausto instante
Que eres mujer, nacida para amar.

¿Qué es vivir, qué es vivir sin ser dichoso?
Vale más un instante venturoso
Que siglos de dolor!

Sí; para un corazón sensible, amante,
Más que una vida pesa un solo instante
De ardiente mútuo amor!

Sí; compadece mi destino aciago,
Mitiga ya con amoroso halago
Mi acerbo padecer!

Goce yo los tesoros de ternura
Que encierra con angélica dulzura
Una alma de mujer!

CARLOS M. DE URIBARRI PORTOCARRERO.

AMOR Y CELOS.

A mi amiga la Srta. Amalia Grau y Cambray.

Hay un dulce sentimiento,
Oasis de nuestra vida,
Que tentador nos convida
A gozar dichas sin cuento.
Es mas tierno que el lamento
Del parlero ruiseñor;
Aun mas franco, que la flor

(*) A la exquisita galantería del Sr. Uribarri, distinguido poeta colombiano, debemos el placer de insertar en LA ACADEMIA esta inspirada poesía y la siguiente, que por su mérito literario han de ser del agrado de nuestros apreciables suscritores.

Que al viento reparte esencias,
Sencillo cual las creencias
De la niñez: el Amor.

Hay un fatal sentimiento,
Tortura de nuestra vida,
Que nos induce, homicida,
A sufrir penas sin cuento.
Es ingrato su tormento
Como una noche de duelos;
Infame, como los vuelos
De criminal fantasía;
Temible, como es el día
De la ancianidad: los Celos.

Tú, que cruzas el momento
Mas dichoso de la vida,
En que el alma adormecida
Sueña delicias sin cuento;
En que se siente un tormento
Que causa placeres locos;
En que son los llantos pocos
Y se llora de alegría,
Y se vé la luz del día
A través de inmensos focos;

Acaricia el sentimiento,
Oasis de nuestra vida,
Que tentador nos convida
A gozar dichas sin cuento;
Mas si nubes, un momento
Enturbian tus limpios cielos,
Y son negras, cual los vuelos
De criminal fantasía,
No te extrañe, amiga mía,
¡Porque no hay amor sin celos!

LUIS DE LA TORRE.

Puerto de Santa María: 1883.

EL SACRIFICIO.

SONETO.

La llama su deber... y lucha loca
Triste germina en su abatida mente:
Parece fuego de volcan hirviente
Que ráudo abrasa cuando llega y toca.

Culpable ha sido la pasión que evoca...
Ella el peligro que le cerca siente:
A un lado arguye su delirio ardiente,
A otro, el derecho sacrosanto invoca.

Pero al fin una lágrima sublime
Destila entre el mortífero veneno:
Es el llanto bendito que redime

Cuando se acoje el pensamiento bueno.
Vacila el corazón... el alma gime,
¡Mas grandiosa se eleva sobre el cieno!..

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: 1883.

A...

Afectando reflejos de occidente,
Caprichosa en color y andar liviano,
Cruza la nube el cielo soberano
Do reparte su luz el sol ardiente.

Luce un momento bella y esplendente,
Y al mirar de los mundos el arcano,
Desparece á los ojos del humano
Que siguiera su curso indiferente:

Así, del alma en fugitivo vuelo,
Pasar miramos la ilusión, que hace
Anegarnos en llanto y desconsuelo;

Y la vemos morir apenas nace,
Como muere el relámpago en el cielo,
Que al punto que ilumina, se deshace.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

A CADIZ.

Oye la humilde canción
De mi pecho, en dulce calma,
Son los ecos de mi alma:
Notas de mi inspiración.

Lejos del nativo suelo
¡Cuân grande fué mi pesar!
Jamás pude contemplar
Cielo azul como tu cielo.

Tú, Cádiz, siempre orgullosa,
Al arrullo de tus mares,
Dulcificas los pesares
De tus hijos, cariñosa.

Tú, cuna de la hidalguía
Y de caridad emblema,
Agregas á tu diadema
Un brillante cada día.

Tú, perla del Oceano
Por cien siglos venerada,
Eres la joya preciada
De todo el linaje humano.

Que en medio de la pobreza
En que te ves sumergida,
Aun conservas de tu vida
La impertérrita nobleza.

Y en defensa de la idea
De la santa Libertad,
Mostraste á la humanidad
Que eres digna en la pelea.

Sigue con afan constante
La noble marcha emprendida,
Y alza tu frente abatida,
Orgullosa y arrogante.

De nuevo tu gloria empieza,
Lucha contra el abandono,
Y vuelve á ocupar el trono
Del saber y la riqueza.

Pronto lucirá ese día
En que al mirarte triunfar
Pueda mi labio exclamar:
"Ya eres libre, patria mía!"

JUAN J. MONTES.

Cádiz: 1882.

LA INSTRUCCIÓN POPULAR

DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

DERECHO DEL HOMBRE Á SER EDUCADO Y DEBER DEL ESTADO Y LOS PADRES DE DAR ESTA EDUCACIÓN

Hemos visto en el capítulo anterior cual era el fin de los seres y vamos en el presente á deducir los derechos y deberes del ser humano á perfeccionarse, á instruirse, á desenvolver sus facultades.

Decíamos que el fin del hombre era llegar por medio de las varias y progresivas transformaciones de sus facultades anímicas, al punto de donde habian partido, á la unidad de su ser.

Ahora bien; como estas transformaciones no son ni pueden ser voluntarias en nuestra primera edad, nos vemos obligados á tener auxiliares desde el momento en que nacemos.

No hay filósofo que al tratar de los derechos de la personalidad humana, haya dejado de colocar en primer término el derecho á la existencia y, como obligados á conservárnosla, á aquellos que son causas orgánicas de nuestro ser; pero como el hombre tiene dos modos de manifestarse, dos modos de ser, dos modos de existir, dos son tambien las esferas en que han de cuidarnos nuestros padres; la primera es el cuerpo, y la segunda el espíritu.

Alimentos necesita el cuerpo para vivir, alimento el espíritu para desenvolverse: aquellos son materiales, estos científicos, aquellos son necesarios para nuestros miembros, estos para la educación de nuestra alma.

Por eso decía Puffendorf: "los niños tienen derecho á exigir de sus padres el alimento y por alimento es preciso entender, no solo lo necesario para la conservación de la existencia, sino cuanto es indispensable para formar á los niños para la sociedad y para la vida civil."

Despréndense de estas últimas palabras que, no solo son nuestros padres los que nos han de cuidar, sino tambien la patria y la sociedad, á quienes mas tarde estamos obligados á amar y defender; mas por esta misma razón el estado, la humanidad, tienen el deber de educarnos y de defendernos, de alimentar nuestro cuerpo cuando no pudieran nuestros padres naturales, y de desenvolver nuestro espíritu, cuando agenas causas se lo impidieran á aquellos que están obligados primeramente.

Si el derecho, como se le ha definido es "un elemento de la vida de los seres racionales," y los alimentos del alma, como los del cuerpo, son condiciones precisas para que el hombre haga efectiva su realidad y cumpla su destino, concluiremos que la educación es un derecho natural.

Pero como todo derecho natural implica un deber moral, al derecho de los niños á educarse corresponde el deber de sus padres de darles educación.

Nadie podrá negar este deber moral; porque, despojar á un ser que ha venido por la unión de otros dos dotados de conciencia suficiente para comprender la responsabilidad que con esta unión habian contraido; despojarlo decimos de las condiciones necesarias para realizar su esencia y cumplir su destino, es conducta opuesta á las leyes naturales, á la sociedad menos culta, y á la moral menos exigente.

Y á pesar de estas obligaciones de los padres, raro es el que hace caso de ellos; porque, como son deberes morales y no positivos, deberes de conciencia no sancionados por las leyes, no sienten el castigo de su falta, que cae en perjuicio de un ser las más de las veces sin fuerza alguna para quejarse.

Necesitan, pues, todos estos deberes de conciencia hacerse positivos, como medida preventiva para los padres que dejan de cumplir la obligacion de educar á sus hijos; porque como el perjuicio es de un tercero, y una vez ejecutado, irremediable y de resultados fatales, cayendo el peso de las leyes, ya que el de la conciencia no les hace efecto, sobre los contraventores de tales deberes, sería esto como lanza que aguijara á padres tan desnaturalizados.

Dedúcese de todo esto que la educación es un deber de los padres y aun de la sociedad y de la patria; que este deber es de justicia y como tal debiera estar sancionado por las leyes, ó de otro modo: que así como el derecho natural de los niños necesita pasar á la esfera de derecho positivo, del mismo modo, el deber de los padres, de la sociedad y de la patria, debe traducirse en obligación legal.

FRAY PEDRO NOTLLON.

EL CIEGO.

Fijemos por un momento nuestra atención sobre esos desgraciados seres que aparecen en el mundo con la fatal predestinación de una condena eterna de oscuridad. Para el ciego jamás puede llegar el supremo momento de admirar los albores de un nuevo dia, siempre le envuelve la noche tenebrosa y lúgubre. ¿Cómo, pues, están dotados de una precoz y clara inteligencia? ¿Cómo experimentan en su alma vehementes pasiones hácia otros séres que desconocen por completo? Hé aquí un misterio que al hombre pensador y de conocimientos profundos y contando con los medios que el ingenio y la ciencia le proporcionan, puede servir de base para mostrar á esa falange de incrédulos que, en la posibilidad de apreciar ese foco de luz divina que Dios esparce por el orbe como prueba patente de su grandioso poder, vagan reconcentrados en sus absurdas ideas con el espíritu envuelto en las más terribles tinieblas la virtud del ciego, que en tanto, con la luz de la razón y los ojos del alma, camina á paso firme por cualquier derrotero que el destino le haya deparado, siempre que irradien en su pensamiento los fulgores que emanan de nuestra santa fé.

Existió en época algo remota una ermita situada en la cúspide de elevada y árida montaña del territorio de Guipúzcoa y próxima á los Pirineos. Durante muchos años los vecinos del pueblo inmediato veneraban con ferviente entusiasmo aquella humilde mansión, á pesar de que ningun ser viviente se habia atrevido á penetrar en ella, á excepción de un anciano que allí se albergaba. Este, conocido por toda la comarca y observado en sus más minuciosos detalles, era considerado y admirado hasta el

extremo de tenerle en opinión de santo. El padre Anselmo, que así se llamaba, acostumbraba todos los dias primeros de cada mes, cuando las campanas de la próxima iglesia anunciaban la oración matinal, á salir de su ermita y á descender por aquellas enormes y escarpadas rocas que á cada paso ofrecian un precipicio donde á la menor falta de equilibrio la muerte era infalible. Él, sin embargo, apoyado en su báculo, sin vista que le guiase, porque sus órbitas carecian de luz, siempre llegaba al término deseado sin el menor contratiempo. La mayor parte de sus convecinos le esperaban gozosos en el sitio que acostumbraba á detenerse, que era al pié de una cima, en un rectángulo que la naturaleza habia formado; allí se aglomeraban aquellas pobres gentes con el fin piadoso de abastecer al padre Anselmo de lo más necesario para su sustento. El bondadoso anciano lloraba de satisfacción y exhortaba con suma inspiración y elocuencia á sus oyentes que, abstraidos por sus dulces y cariñosas frases, le rodeaban besando sus ropas con el mayor entusiasmo.

Despues de estas escenas, verdaderamente dignas de mencionarse, el anciano se dirigía al panteón, que distaba una media hora, donde permanecía el resto de la tarde rezando ante un sepulcro cuya lápida ostentaba esta inscripción: *Angeles y María.* Como llevamos dicho, este era el método de vida que se tenia trazado.

En la época á que nos referimos, él contaría unos sesenta años de edad. Una de esas tardes en que se retiraba tranquilo á su solitaria morada, se interpuso en su paso un campesino diciéndole con tono lastimero:--Padre Anselmo, venga por Dios á mi cabaña, porque allí hace dos dias que se ocultan dos desgraciadas que sin duda son perseguidas por los revolucionarios franceses. La mayor de ellas se encuentra enferma y constantemente pide un sacerdote con gritos desaforados; padre, V. que es un santo, es el más apropósito para socorrer á esa infeliz que se comprende está muy arrepentida de sus pecados.—El ermitaño no vaciló un momento; era su deber: profesaba la religión apostólica grabando en su alma todos los preceptos que ella ordena y llevándolos á efecto en su vida ejemplar, si bien por falta de vista desconocía alguna de sus teorías.

Cuando el venerable anciano penetró en la cabaña, siendo guiado por el jóven, una mano suave y delicada estrechó fuertemente las suyas cubriéndolas de besos y bañándolas con copiosas lágrimas.—Sed mi amparo, padre mio, exclamaba una voz dulce y angelical: gracias si me lo concedeis, porque ya no estaré sola. Vos, señor, sereis mi salvación: vuestro semblante me revela la inmensa bondad que abriga vuestra alma y no es posible que me abandoneis; tengo miedo, señor, mucho miedo; me matarán como han asesinado á mis padres, ¡padres de mi corazón! pero ante todo, socorred á la infeliz que está terminando su vida y manifiesta que es muy criminal. Estoy horrorizada, llegad pronto, llegad.—Y diciendo esto, lo conducia al interior de la vivienda.

El padre Anselmo no salía de su asombro: ¿era ilusión ó realidad lo que estaba escuchando? Aquel eco lastimero penetraba en su espíritu como un sonido escapado de las altas regiones. ¿Quién era aquel ser que reanimaba las fibras de su corazón ya gastadas por el trascurso de los años y por los terribles dolores que habia experimentado en época remota? Se encontraba aturdido. Olvidóse por un momento de la alta misión que iba á desempeñar, y sin darse buena cuenta, llegó al sitio donde, en un mal jergón colocado sobre algunas ramas que se esparcian por la movediza y húmeda arena, yacía el cuerpo de una mujer. Esta lloraba amargamente y se revolvía como el reptil venenoso que se arrastra por la tierra falto de fuerzas para su encarnizada lucha. Convencida de que su vida terminaba, sentía el terror consiguiente á todo criminal que vé aproximarse la hora suprema de la expiación. Así, pues, de su pecho se escapaban espantosos quejidos y á todo trance pedia el perdón para sus grandes infamias.

Al escuchar tales lamentos, el ermitaño volvió de su éxtasis y se aproximó á la paciente, prodigándole palabras de consuelo y suplicándole abreviara el relato cuanto le fuera posible, puesto que, como manifestaba, era una larga historia la que iba á comunicarle.

La desgraciada mujer, pues solo esta calificación puede darse á todo criminal, pidió á la jóven que la acompañaba que se alejase de la estancia, y con voz temblorosa dijo:

—Padre mio, hace más de veinte años que en una casa de campo próxima á la frontera española, vivía un matrimonio con una preciosa hija que era el complemento de la felicidad que dichos cónyuges experimentaban, á pesar de la diferencia de edad que entre ellos existía, pues él casi podia ser padre de su esposa. Esto, en los primeros años de matrimonio, como digo, no alteró en nada el amor ni la consideración que ella le profesaba, y tal vez hubiera continuado en tan dulce paz todo el resto de su existencia, si la ambición y los malos consejos de mi perversidad no despertaran en el cerébro de aquella muger el astío de la vida monótona á que estaba reducida y el interés hácia otro hombre, en el que llegó á reconocer imponderables atractivos y un brillante porvenir para sus aspiraciones del gran mundo.

Al llegar á este punto la moribunda interrumpió su relato, porque un exceso de sangre acudió á su garganta; seguramente su conciencia se revelaba y sentía el estertor de la muerte, al confesar que ella había sido la principal causa de aquellas irremediables desgracias.

El ermitaño le pedia con ánsias que prosiguiera, lleno de curiosidad y sin darse cuenta del interés que le inspiraban aquellos tristes sucesos. La anciana continuó con gran esfuerzo: —Señor, que el cielo me perdone por haber promovido la discordia en aquel feliz matrimonio. Yo no descansé un instante hasta que conseguí la separación. Era la doncella de confianza de dicha señora, estaba á su lado desde la infancia y no pude oponerme á la realización de aquel enlace, porque cuando este se efectuó, vivian sus padres, los cuales, por deberes de inmensa gratitud, le exigieron tal sacrificio que mi señora aceptó resignada; pero cuando estos dejaron de existir, yo empecé de lleno mi obra. Había un jóven perteneciente á una elevada familia, que estaba enamorado frenéticamente de mi señora desde mucho antes de casarse esta; algo de ello le fué indicado por mi parte en varias ocasiones; pero ella,

sumisa á otras voluntades más fuertes, me rechazaba siempre; más pasando el tiempo, que todo lo vence y lo termina, conseguí por último fijar su atención, deslumbrar su fantasía con los cuadros de vivos colores que yo le pintaba y apoderarme por completo de su pensamiento; su corazón un dia me manifestó que dispusiera á mi antojo de ella y que si encontraba medio posible de realizar mis proyectos estaba en un todo dispuesta á llevarlos á efecto por difíciles y arriesgados que fuesen. Yo, radiante de alegría, se lo participé al amante, quien puso á mi disposición todo el oro que me fué necesario, y desde aquel momento no descansé un instante hasta conseguir lo que proyectaba: mi imaginación diabólica me aconsejó el mejor medio para que pudieran vivir tranquilos los amantes sin la constante persecución del marido, evitando al propio tiempo que éste sufriera daño alguno, pues por su excesiva bondad inspiraba verdadera compasión. Dicho señor, acostumbraba cada tres meses ir á la capital, donde cobraba una pequeña renta producto de unos valores del Banco. Yo, aprovechando aquellas horas y de acuerdo con el encargado del depósito de cadáveres del próximo cementerio, hice colocar en la habitación de mi señora con el mayor sigilo los de una mujer y una niña que habian fallecido el dia anterior. En tanto, mi señora con su hija y su seductor, tomando todo género de precauciones, se fugaron para reunirse despues conmigo en el punto ya designado, tan luego como todo terminara. ¡Pobre señora, bien caro pagó sus extravíos; pues tras de una vida de constantes remordimientos y de otros muchos disgustos, ha terminado sus dias cruelmente asesinada por los invasores de nuestro país!

Como iba diciendo, la noche del 20 de Enero, noche terrible, que siempre ha estado grabada en mi memoria, la tempestad amenazaba y la lluvia se desplomaba á torrentes, yo, aprovechándo la furia de los elementos, prendí fuego á la alcoba que guardaba á los que habian de aparecer por siempre como víctimas de una funesta casualidad.—

—Y bien, dijo el ermitaño ¿qué hizo aquel hombre al regresar á su casa? ¿No reconoció los cadáveres?—

—Nadie, padre mio, dijo la mujer casi sin aliento: estaban completamente carbonizados. Las autoridades no tuvieron ni la menor sospecha, y al marido le fué imposible fijarse en ningun detalle, porque aquel pobre señor era ciego!—

—¡Miserable!—pronunció el anciano con un grito desaforado;—la Providencia te trae á mi poder para que por mi mano sea cumplida la justicia de Dios.—

—¡Angeles! ¡Angeles!—repetía la moribunda desasiéndose cuanto le era posible de las manos del anciano que la oprimía fuertemente.

En aquel momento aparecieron en la estancia la jóven y el pastor con una hacha encendida.

A la llegada de estos, que se precipitaron sobre el anciano para defender de su furia á la criminal, ésta reconoció al ciego, y con una esclamación de terror dijo: —¡Dios mio! qué justa es la venganza del cielo y que bien sabe recompensar al inocente! Angeles! cree en las últimas palabras de la que en breves momentos será juzgada por el Ser supremo! Este hombre, señalando al ermitaño, es tu verdadero padre. Señor, perdonadme, ahí teneis á vuestra hija; que sea vuestro consuelo y amparo hasta la muerte.— Y estirándose su cuerpo, dió una violenta sacudida y dejó de existir!!

Padre é hija se abrazaron con viva emoción y huyeron precipitadamente de aquel lugar.

A. del Pozo (Sra. D.ª)

MISCELANEA.

El dia 4 de los corr entes falleció nuestro distinguido amigo el Excmo. Sr. D. Antonio Torner y Carbó, brigadier que fué de Ingenieros y gobernador militar de la provincia de Guadalajara.

Durante los años que el Sr. Torner estuvo como Comandante militar de Cádiz, merced á su trato afable y á su noble carácter, adquirió muchos y buenos amigos que hoy lloran su pérdida como la lloran igualmente los centros científicos á que perteneció, en primer lugar la Escuela de Ingenieros para la cual escribió varias obras de indisputable mérito.

Reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame, hijo del profundo respeto y vehemente cariño que le conservaremos eternamente.

En uno de los días del presente mes se verificará la recepción de nuestro estimado amigo el Sr. D. Rafael Morales, contestándole el académico Sr. D. Carlos Genda.

Dicho acto se verificará en el local de la Institución Frœbeliana, calle de Zaragoza.

Agradecemos á nuestro distinguido compañero el Sr. D. Carlos Vieyra de Abreu, Director de *La Lira*, notable revista que se publica en Madrid, la remisión de un Almanaque que, conteniendo notables trabajos, acaba de publicar la redacción de dicho periódico.

Hemos recibido la agradable visita de los periódicos *Les Matinées Espagnoles*, magnífica revista europea que en lengua francesa se publica en Madrid con trabajos de los más distinguidos escritores del mundo; *El Boletín de la Academia Palacín*; revista mensual que tambien se publica en Madrid y que contiene concienzudos escritos de ciencias naturales y economía; *La Electricidad*; publicación de Barcelona destinada á exponer los progresos científicos especialmente los que indican su nombre; contiene grabados muy perfectos y notables artículos; *Quevedo*, semanario que se escribe en Granada con discretas novelas y poesías originales; la *Gaceta Minera* de Cartagena, eco de los distritos mineros del E. de la península que se publicará los dias 1, 10 y 20 de cada mes, y *El Album*, notable publicación de Málaga.

A todos ellos les enviamos nuestro humilde pero fraternal saludo deseándoles largos años de vida.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera ...	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

MIS IMPRESIONES DE LAS BELLAS ARTES.

Paréceme, ya que hoy todo el mundo se encuentra con sus ribetillos de escritor y de erudito; hoy que casi tocamos el sumun de las sutilezas de las palabras, en que lo blanco se demuestra como negro, en que los oficios se llaman artes y los toreros artistas; en que todos pretenden soluciones salvadoras y pasar por economistas consumados por que organizan sus trampas; hoy que las que pasaron muchos siglos como artes son elevadas á ciencias por obra y gracia del orgullo de sus hombres; hoy, que todos, mas ó menos, tienen *in menti* resuelto el gran problema de la cosa pública y en que no hay quien no se crea mas hacendista que el mismísimo Camacho (que entre paréntesis no debió romperse mucho la cabeza); en que el dispendio pasa por economía y en que unas cortes elegidas por 88.000 votantes representa el espíritu nacional de 16 millones de almas; yo, que tengo horror á la fuerza con guantes que llaman política, que no poseo ciencias ni soy metafísico, pero que tengo mi alma en mi almario como el mas pintado; puedo modestamente escribir mis impresiones de cosas, que aunque bajo el dominio de todos, no por eso dejan de ser tan libres como el pensamiento.

Paréceme, pues, que nuestra sociedad se equivoca en su extranjerismo tan absoluto, si en algun tanto fundado en ciertas fabricaciones, cae en extremos viciosos con algunos productos nacionales y particularmente en las Bellas Artes. Sin embargo, puede decirse sin temor, prescindiendo de la parte de privilegio que corresponde á los Paises Bajos por invención del procedimiento, que ningun extraño ha podido nunca competir en factura espontánea, color y quizá en gracias naturales, con nuestros pintores de otros tiempos y de la época presente.

En efecto: si nos remontamos bien pocos siglos por el curso de los tiempos, vemos desenvolverse en tres partes distintas los gérmenes de tan divino arte, que, estancado hasta fines del 1.400 por procedimientos rudos é incompletos, solo quería ser impulsado por una sabia modificación al maravilloso desarrollo que casi instantáneamente le dieron aquellas naturalezas predispuestas.

Holanda, Italia y España lucharon á porfía rivalizando en sus prodigios de luz y sombra; siendo de notar que mientras la Holanda era influida en algun tanto por Italia en sus Rembrant, Rubens y Ban-Dycks, España efectuaba aisladamente su evolución en sus Campañas, Roelas, Castillos y Zurbaranes, que unos en el seno de ignorados pueblos y otros en los silenciosos claustros de alejados monasterios, fundaban los puros cimientos de nuestra gloriosa Escuela.

Mientras qué tres paises se disputaban las primicias, Francia dormía ignorada no bastando ni la luminosa presencia de Rubens para despojar de su natural marasmo á los que hoy pretenden, con cierto derecho, fundar la segunda Roma en su ruidoso París; y apenas si se presentan dos ó tres ingenios en toda su historia artística que luchen con su atonía inveterada. Le Brun, Lesueur, Greuze, Poussin, Walteau, hé aquí su historia antigua que finaliza en el ridículo clasicismo de David esclavo de la Academia. La nueva era se presenta con su Paul de la Roche, que dando al arte, no el giro de sus antecesores inspirados en las relajadas costumbres de sus impuras cortes, solo pintaban, como Watteau, saturnales campes-

tres, imitación grosera pero natural de lo que formaba en su tiempo las costumbres; sino dedicando sus esfuerzos por el buen camino, mostraba esas conmovedoras escenas, dramas íntimos y poéticos como su *Calle de la Amargura*, *Martir Cristiana*, y otros, siempre lleno de tan admirable sencillez, que el corazón suspenso á su mágico sentimiento, bebe uno por uno los misteriosos eflu-vios de su delicada inspiración. Paul es el verdadero clásico francés; sus grandes facultades arrancó á sus contemporáneos del abismo de David dando paso á la nueva y única Escuela. Si Paul hubiera tenido color así como tuvo tan estremada delicadeza, sería indisputablemente el primer pintor de nuestros tiempos.

Ahora bien, lo que faltaba, no solo á Paul, sino á muchos otros entre ellos Rafael, nuestros artistas lo han tenido y siguen poseyéndolo porque es un efecto independiente por completo de su voluntad, pudiendo decirse que se encuentra repartido por todo su ser, en su sangre, en su vista, en sus poros y hasta en la atmósfera que lo envuelve, bastando en el extranjero decirse español para pasar sin remedio por colorista.

Así como á las plantas el rocío hace florecer y desarrollarse repartiéndole sus perfumes y bellezas, así el arte entre todos los pueblos se ha desenvuelto bajo la ardiente fé de sus respectivas theogonías, siendo siempre retratos fieles de sus sensualismo ó ideales abstracciones, según sus creencias han sido mas ó menos inmateriales. Ved por donde el reprochado fervor de los españoles ha podido darle algunas ventajas sobre el reprochador.

Así como las plantas de mas perfumes, las aves de mas expléndidos colores, las vejetaciones mas inmensas no son posibles sino en climas llenos de luz y energía, así el arte es tanto mas exuberante, cuanto mas poder latente le rodea en sus demostraciones materiales. Los brumosos paises del Norte tienen por fuerza que presentar sus efectos opacos: sus luces difusas en grises de plata llevan al artista una frialdad natural que no solo se retrata en sus obras, sino invariablemente en sus mismas personas. Sin embargo, el arte puede dividirse en pensamiento y ejecución. El pensamiento, ó séase la inspiración, es por donde recibimos de un conjunto de sensaciones mas ó menos fuertes, esas ideas de séres y cosas que armonizamos imaginativamente; divagaciones de confusos deseos, de incomprensibles pasiones, de amorosos coloquios, de vehementes anhelos; oscuridades que forjan esperanzas; negaciones que se organizan en el tumulto de nuestras perplejidades contemplativas. Donde hay pensamiento existe inspiración. La toma de razón á nuestro ser subjetivo, no es mas que el arqueo de nuestras conciencias que contínuamente nos presenta el cuadro de nuestras impresiones. He ahí por qué nos encontramos peritos natos ante cualquier obra de arte. Pasar de lo quimérico á lo real, esa es la ejecución. Dar cuerpo á fantasmas mas bien sentidos que entrevistos, es fijar el relámpago de la inspiración. Dar cuerpos á los flotantes álitos que rodean nuestras almas, presentarlos bajo formas á nuestros sentidos, modificarlos en todas las variedades del sentimiento humano, es el medio por donde comunicamos mútuamente nuestras creencias y deseos, nuestras aspiraciones y esperanzas.

El arte ateo es imposible. Quien no se inspire en todas las promesas deja lo espiritual por la materia y el arte es esencialmente espíritu. El artista, aunque sujeto á la tierra por su fatídica gravedad, remonta su alma por los espacios desconocidos donde sorprende intraducibles destellos que, cual nuevos Prometeos, consumieran su ardiente vitalidad. Entre el sonámbulo y el artista no hay mas diferencia que en el primero la abstracción lúcida es accidental, y en el otro, es su medio constante.

Ah! Si Velázquez hubiera tenido tanta fé, como medios tuvo de interpretar su fantasía, en vez de titán sería coloso; en vez de Diego Velázquez de Silva, Michel Angelo Buonarotti... quizás mas... más aún; porque tuvo la verdad en sus manos; pero oro en el corazón y en la cabeza.

La fé mueve los montes. ¿Y qué mayor esfuerzo puede caber en una materia, sino dar cuerpo á visiones sin que pierdan su suprema fantasmagoría? ¿Quién hace alcanzar la divinización de las ideas mas que la divinidad misma? ¿Pudiera concebirse un Murillo descreido? Aunque sus comentadores no nos hablaran de las puras costumbres del primer maestro espiritualista, ¿no se comprende en sus infinitas obras al hombre que no vive sino en Dios y para Dios? Sus cuadros sin ser de una gran pureza de líneas, consigue con su ferviente delicadeza un efecto de movimientos tal, que ciega todo análisis, dominando las voluntades mas frias bajo una fuerza desconocida que subyuga á los mas rebeldes, comprendiendo allí hay algo fuera quizás de las reglas humanas...; quizás un no sé qué divino de mudos séres que exhalan sus almas en blandas armonías, luminosos ecos de vibrantes fibras, bajo un solo himno dedicado á Dios. En sus cuadros todo respira la sublimidad de lo divino; sus figuras son incorpóreas; su color tiene mas de la diafanidad de lo etéreo que de las gradaciones racionales; sus composiciones son reveladas por los genios de la verdad y establecen el único lazo tangible entre las divagaciones de la duda y la certeza absoluta. ¿Quién dijo que Murillo pudiera clasificarse entre los pintores decorativos? Por qué, ¿las creaciones suyas hablan solo á nuestros sentidos? ¿No se vé en él mas bien una misión reveladora, que un producto del talento carnal, como sucede en Rafael, á pesar de ser llamado el divino? ¿Pudiera el oscuro pintor de sillas, con solo entrever á Castillo, Velázquez y Van-Dyck, solo y por sus propias fuerzas, sin mas ilustración que su alma incomparable, afrontar problemas teológicos de tanta magnitud, de sutileza tan filosófica, como su niño Dios marchando en el espacio como por un cuerpo sólido, en su cuadro de San Antonio, sin que algo superior á nosotros hubiera en su materia, que guiara su voluntad á través de una idea que durante mucho tiempo había de pasar como el mayor defecto? ¿Quién como él comprendió á Dios? Entre los niños de Rafael de ceño adusto, dominador, irritable, que baja nuestras miradas sin hacer latir nuestros corazones; y los suyos, amorosos, serenos, gozosos, que os atraen suspendiendo el alma en éxtasis desconocidos, hay la diferencia de la cabeza al cora-

zón, de la materia al espíritu; y nos obliga á pensar en una santidad probable, puesto que fué mas allá de lo mas grande conocido. Para mí es santo: cuando contemplo á sus compañeros retratados por él, siento que sus pechos respiran, que sus labios murmuran plegarias, que sus alientos se exhalan cual dulces aromas que envuelven sus almas llenas de la esencia de su Creador.

Sin duda, la ejecución de una obra es punto muy importante para la manifestación del pensamiento; pero la ejecución sola no llena de por sí los altos fines que tiene el arte y es preciso imprimir en ella ese poderoso nervio que constituye la inspiración, esa poesía producto del alma que hace identificarse por completo al observador con el asunto representado. Un cuadro sin poesía es un cuerpo falto de vida. La naturalidad de las escenas no basta solo; es preciso poner algo de sí mismo. Es decir: una figura de por sí sola no es mas que una materia mas ó menos bella, pero falta de espíritu; es, pues, completamente necesario darle ese no sé qué que constituye un verdadero corazón de artista. Sin embargo, todos mas ó menos sentimos; pero nuestras sensaciones pueden ser faltas de poder suficiente para comunicarse con los demás, perdiéndose nuestras fuerzas, ya por falta de comunidad de ideas, ó pocos recursos en su manifestación.

Todo en el arte se agota, como Lesueur agotó á San Bruno, Murillo las Concepciones. Hay siempre una palabra, un hecho, una cosa que precede de muchos siglos á su época: cuanto más éstas se adelanten á sus hombres, tanto más sus orígenes se agrandan y forman los genios, la aureola y la deificación. Pues bien, aunque Lesueur al agotar á San Bruno no fué por su supremo decir, sino por su encarnizamiento con él, puesto que lo tomó casi desde el vientre de su santa madre y no lo abandonó ni aun en la gloria; hay que hacer notar que no por eso cerró la puerta á las inspiraciones sobre la vida de este santo; pero Murillo sí dijo la última palabra hasta hoy (y probablemente hasta un tiempo incalculable) en sus Inmaculadas, y todos los ingenios que posteriormente han querido meterse en el terreno hecho por él escabroso han tenido que pagar el tributo á sus ángeles, no solo sufriendo el yugo de su grandeza, sino contribuyendo con su audacia á aumentar, si esto es posible, su suprema aureola.

Dos hombres, para mí, toman en la historia proporciones inconmensurables; Murillo y Miguel Angel. El uno reune todas las dulzuras de la divinidad. El otro reasume en él toda la virilidad del pensamiento humano, todo el poder de generaciones de voluntades.

Así como Murillo puso el veto á sus rivales en cosas celestes, así Miguel puso el no más allá á los hombres. ¿Qué hace falta; un escultor que sea el punto de unión entre Fidias y Praxisteles con la escuela moderna? Él lo fué. ¿Un arquitecto que hiciera un imposible? Ahí teneis á San Pedro. ¿Un pintor que sacara de todos los pensamientos un Juicio Final? Ahí está la capilla Sixtina. ¿Un hombre que sin ser nada fuese lo que á su voluntad le convenía sin que decaiga de lo extremado? Hélo presente. Si hubiera dedicado su inteligencia, en vez de creaciones útiles y maravillas que pasman, á la destrucción y la ruina, sería el primer genio militar de todos los tiempos.

El gran desarrollo que tuvieron en Italia las Artes en todo el siglo XV y XVI fué debido más bien al gran empeño que mostraron sus magnates por ellas subviniendo á los grandes dispendios de sus obras colosales, que á las propias disposiciones de sus hijos. Al crear esos ilimitados horizontes llenos de recursos, de porvenir y de grandeza, sus fuerzas vivas se precipitan en sus espacios, porque vieron un bienestar probable, fácil y seguro, que á más de garantirlos en sus medios de vida, les prometian la gloria y la inmortalidad. El arte latente que hierve en la sangre italiana se precipitó como ardiente lava, allanando los deseos más portentosos de sus papas y señores, respondiendo con creces al fastuoso anhelo que le llamaba al noble palenque de la ilustración y el saber.

Mientras tanto España hacía todos los esfuerzos por ahogar sus génios. Como si la humanidad no existiese sino en los seres titulados, todo se concentraba en ellos mismos, entreviendo apenas el resto de los hombres, colocados, según ellos, en el mundo para su servicio y recreo; concediéndoles trabajosamente un alma, pero de ningún modo pensamiento ni sabiduría posible, puesto que estas cosas correspondían por derecho de nacimiento á los señores. Así es, que en vez de apreciar á sus artistas auxiliándolos por su propia gloria en pró de sus altos nombres y para mayor brillantez de sus perros estrujados, sus moros sin cabezas, sus cañas y calderas; bien pocos les tenían como un lujo al par de sus bufones y otros compraban despreciativamente una execrable inmortalidad por un puñado de ducados arrojados al pobre histrión, manco y enfermo. Fuera de Felipe IV que como monarca tenía obligatoriamente que tranformar su lujo en explendor y éste reflejarse hasta en aquellas cosas destinadas á su divertimiento; engalanaba llenándolos de distinciones al par al bufón y á su pintor que lograba divertirle tanto retratando á aquellos retorcidos estropeados de la naturaleza. Hasta en los grandes centros del saber de entonces, se cerraban los ojos por egoismo ante una verdad que no desconocían, pero que explotaban en su provecho siempre que no atacara muy profundamente á sus virtudes de hormigas, logrando reunir en sus claustros todo lo que de más potente ha existido en nuestro pueblo; favoreciendo *caritatativamente* un desenvolvimiento artístico llevado á cabo contra todo el torrente de los hombres y las cosas. ¡Zurbarán pintó por la comida en la Cartuja de Jerez!....

Pues bien, á pesar de tantos contratiempos, á pesar del desprecio de todo el mundo, á pesar de todo en fin, el arte llegó en nuestra patria á un apogeo tal en el siglo XVI que igualó y en algunas partes sobrepujó al más florido italiano. Nuestros pintores sin necesitar á Roma, dijeron la última palabra en las dos ramas de las Bellas Artes. Velazquez, como pintor realista es el no más allá con su cuadro de las *Hilanderas*. Murillo, como espiritualista, vino á contarnos lo que él había visto en su otra vida.

De la comparación de las tres escuelas resalta en toda tiempo España como colorista, siguiendo Holanda al por

que Italia, decayendo en unos como Rafael, brillando en otros como Ticiano y Rembrant.

Si hubiéramos dado á tiempo el debido lugar que correspondía á nuestros pintores, quizás á esta hora fueran deslindados los campos, como dan derecho á pensar los contínuos éxitos que nuestros hijos obtienen en todas las exposiciones, donde arrancan los primeros premios, como justos tributos á sus preclaros talentos. Sin embargo, desconociendo nosotros quizás el único punto por el que no decaemos ante el mundo entero y cerrando nuestros sentidos á las nobles aspiraciones de esos corazones que tanta gloria y renombre están dando á nuestro desgraciado país, pagamos sus desvelos con una fría indiferencia, obligándolos á la emigración constante á otros suelos que les tienden sus brazos, colmándolos de estima y consideración.

MANUEL DE LUQUE Y GONZÁLEZ.

APARATO ELECTRO-AUTOMÁTICO

APLICADO

Á LA ILUMINACIÓN DE UNA VALIZA.

(CONTINUACIÓN.)

Para no hacernos molestos omitamos algunos otros detalles de menor importancia, y vengamos á explicar el mecanismo interior de la valiza, cuya tarea nos facilitará la Figura 2.ª, en la cual se han supuesto las diferentes piezas de que se compone el aparato colocadas de una manera convencional, con el fin de que, siendo todas ellas visibles en un mismo plano, se haga mas fácil la comprensión de su mecanismo.

L es un depósito de cobre, capaz de contener cinco litros de bencina, que termina en un tubo circular, dentro del cual hay un mechero de seis milímetros de diámetro. Una pantalla plana, adherida á una palanca que gira sobre un eje *O* y termina en *A*, viene á cubrir el mechero ó se separa de él, según que la armadura *A* del electro-iman *E* sea ó no atraida por éste.

Como se vé por la inspección de la figura, las pilas *P P'* actúan sobre dos circuitos distintos. La primera, compuesta de ocho elementos Daniell, formando dos baterías de á cuatro en tensión, comunica contínuamente con un elemento secundario Planté *S*. Uno de los polos de este elemento secundario está en comunicación con la armadura *A*; el polo opuesto comunica con uno de los extremos del hilo inductor de una bobina de Ruhmkorff *B*, en la cual el otro extremo lo está á su vez con una pieza metálica *C*, que lleva un contacto de platino.

En cuanto á la pila *P'*, formada de tres elementos, también Daniell, su polo positivo comunica con uno de los dos tornillos de empalme que se ven en la platina de un interruptor automático *R*; el negativo con una de las hélices del electro-iman *E*, y la otra hélice de este con el segundo tornillo de empalme del interruptor.

Antes de explicar la marcha de las corrientes, veamos el mecanismo interior de *R*, cuya pieza es, en nuestro concepto, la más original é ingeniosa del aparato de que nos ocupamos. Un movimiento de relojería que tiene cuerda para cuarenta y cinco días, hace girar los dos móviles circulares que se ven en la figura. El inferior, que es de metal, y gira sobre su eje en veinticuatro horas, lleva adaptado un semicírculo de marfil destinado á interrumpir la comunicación con el muelle *M* que se apoya contra él.

Así, durante el día, esto es, en las horas de las seis de la mañana á las seis de la tarde, en las que pasa el semicírculo de marfil en contacto con el muelle *M*, éste queda eléctricamente aislado del resto del aparato y la comunicación con la pila *P'*, está cortada en dicho muelle. Pero á las seis de la tarde el semicírculo de marfil sale del contacto con el muelle *M*, y éste viene á apoyarse durante otras doce horas, desde las seis de la tarde á las seis de la mañana, sobre la superficie de metal del móvil, la cual comunica por la masa del aparato con el tope *I*.

(FIGURA 2.)

El otro móvil que se vé en la parte superior de *R*, está en contacto con el extremo de un muelle *N*, el cual solo comunica con el tornillo de la derecha de la platina y con el electro-iman *E*, estando eléctricamente aislado del resto del interruptor. Este segundo móvil es de marfil y termina en dientes de la misma materia, los cuales levantan ó dejan caer á *N* sobre su tope *I*, estando dispuesto su movimiento giratorio de manera que cada medio minuto haga pasar un diente por el extremo del muelle *N*, y de este intervalo de tiempo, veinte segundos esté dicho muelle levantado de su tope *I*, y solo los diez segundos restantes venga á caer sobre él, estableciendo el contacto.

Si se tiene ahora presente que *N* comunica con el electro-iman *E*, fácilmente se concibe que durante los diez segundos que el tope *I* esté en contacto con el muelle *N*, se cerrrará el circuito de la pila *P'* y la corriente de dicha pila actuará sobre el electro-iman *E*, que atraerá su armadura. Mas al ser atraida la armadura *A* se producirán dos efectos: 1.° la palanca, al girar en *O*, separará la pantalla del tubo y dejará libre la mecha. 2.° la varilla metálica *T* vendrá á apoyarse en el contacto de platino de la pieza *C*, y cerrará así el circuito correspondiente á la pila *P*.

Fácilmente se comprenderá ahora lo que pasa entonces en este circuito. La corriente de las dos baterías, condensada en el elemento secundario *S*, atravesará el hilo inductor de la bobina de Ruhmkorff y engendrará en el inducido una corriente lo suficientemente intensa para hacer saltar la chispa eléctrica entre los extremos de dicho hilo inducido, áun cuando las dos puntas de este se hallen á más de seis milímetros de distancia.

Ahora bien; los extremos del hilo inducido de la bobina *B*, perfectamente aislados en tubos de cautchout, van á terminar en el mechero; uno de ellos tocando la mecha, y el otro á seis milímetros por encima de ella, y quedando por cima tambien de la pantalla, cuando esta viene á tapar al mechero. Si, pues, entre ambas puntas del hilo inducido salta la intensa chispa que produce la bobina de Ruhmkorff, claro es que encenderá la mecha al encontrarla en su paso.

La luz queda así encendida todo el tiempo que el muelle *N* se apoye sobre su tope *I*, que ya hemos dicho lo efectúa durante diez segundos. Al cabo de estos el móvil dentado vuelve á levantar el muelle, interrumpe el circuito de la pila *P'* y entonces el electro-iman *E* deja en libertad á la armadura *A*, que vuelve á su posicion natural solicitada por un ligero antagonista.

Pero al separarse *A* del electro-iman, se reproducen los dos efectos anteriores, si bien en sentido opuesto: esto es, al salir *T* del contacto *C* deja cortado el circuito de la bobiua Ruhmkorff, cesando por lo tanto de saltar la chispa entre las extremidades del hilo inducido: al mismo tiempo, la palanca al volver á girar en *O*, lleva otra vez la pantalla sobre el tubo del depósito *L* y apaga la mecha, que de no ser así continuaría aún encendida.

Vemos, pues, que cada medio minuto se repetirá la misma operacion, dejándose ver por intervalos constantes un destello luminoso que, aunque relativamente al de los faros es de poca intensidad, llena cumplidamente el objeto á que está destinada la valiza, puesto que su luz es visible, á simple vista, desde 8 kilómetros de distancia.

Esto es solo durante las horas de la noche, pues ya hemos dicho que en las del dia el muelle *M* no puede tocar á la superficie metálica del móvil, por estar únicamente en contacto con el semicírculo de marfil que le aisla del resto del aparato, y no teniendo el tope *I* comunicacion con la pila *P'*, es ya sabido que no podrá cerrarse el circuito de esta. De este modo, queda reducido notablemente el consumo de bencina, la pila *P'* queda tambien en absoluto reposo durante áquellas doce horas, y solo la pila *P* continúa en accion; pero no se crea que haciendo un gasto inútil, puesto que sin la carga que ella condensa durante el dia en el elemento secundario, la corriente de este no tendría suficiente intensidad para hacer funcionar la bobina de Ruhmkorff, la cual, como es sabido, necesita para funcionar corrientes intensas.

Alfonso Márquez.

(Concluirá.)

LUCHA ETERNA.

A MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA
DON LUIS DE LA TORRE.

¿Qué fuerza misteriosa impulsa al pensamiento
Que en giros ignorados su rumbo hace seguir,
Y agita en nuestra mente con ráudo movimiento
Las dichas ó temores que guarda el porvenir?

¿Qué espíritu fecundo germina en nuestro pecho,
Que estensos horizontes ofrece á la ilusión,
Y en alas del deseo, cual un recinto estrecho
El mundo que habitamos parece á la ambición?

¿Qué sombra bienhechora proteje nuestra vida
Que alienta una esperanza, tras un negro pesar,
Y siempre en lontananza benigna nos convida
Con bello panorama, que el mal hace olvidar?

¡El alma! esencia pura que anima la materia,
¡La fé! virtud sublime que adora en el Criador;
Luchando con los vicios que enjendra en su miseria
El barro deleznable del cuerpo corruptor.

....
....

Las mil generaciones que en pós de su destino,
Cumpliendo en el planeta su histórica misión
Pasaron por la vida, dejando en su camino
Semilla perniciosa de loca perversión,

Los héroes y malvados, los sabios ó guerreros
Que en épocas distintas desde remota edad,
Fijaron con sus hechos diversos derroteros
Que escéptica ó creyente siguió la humanidad,

Crearon con su ejemplo gigantes ambiciones
Que al hombre hacen esclavo de la materia vil;
O la honradez, exenta de sórdidas pasiones,
Que al ser humano truecan en mísero reptil.

Y á lucha sin descanso, por siempre condenada
Recorre la existencia su breve duración,
Llevando con la dicha, la pena eslabonada
Que inunda de alegría ó hiere el corazón.

Antonio Lechuga y Florido.

Jerez 18 Febrero de 1883.

LOS MANDAMIENTOS DEL AMOR.

Consiste el arte de amar
Segun voy á definir,
En la mujer en fingir,
En el hombre en engañar.

Mientras mas corren los años
Si se ajusta bien la cuenta,
Por desgracia, más se aumenta
La lista de desengaños.

Esto es ya mas que sabido;
Hoy es estraña excepción
Encontrar con vocación
Un hombre para marido.

De aquí la moda fatal
De que las niñas del dia
Busquen, cierta garantía
Como remedio á este mal.

Dicen, que sin mas auxilio
Que su conciencia femenina,
Han formado una doctrina
Que ni hecha por un concilio.

Y que juran no admitir
Ni en los primeros momentos,
Novio, que estos mandamientos
No esté dispuesto á cumplir.

Primero amar sin engaño
Fingiendo el papel de tonto;
Segundo casarse pronto
Ser novio á lo mas un año.
Tercero jurar amores
Sin hacer falsas protestas,
Y santificar las fiestas
Comprando el Domingo flores.
Cuarto despreciar la crítica
Que de hacer daño se alegra;
Sobre todo honrar la suegra
Que al fin es mamá política.
Quinto evitar todo exceso
O lance comprometido:
Sesto no ser atrevido
Pedir cuando mas... un beso.
Séptimo no desear
Mirada de otra mujer,
Octavo ver y creer
Mas nunca ver y tocar.
Noveno vivir de *gorra*
Para luego darse *pisto*,
Y *décimo* ser muy listo
Y hablar más que una cotorra.

Para ir de la gloria en pós
De amor y dicha sedientos,
Todos estos mandamientos
Pueden reducirse á dos.

Observar siempre constantes
El primero y el segundo;
Amar con afan profundo,
Y casarse cuanto antes.

Así está escrito é impreso
Sin miedo á que se murmure,
Luego habrá quien asegure
Que en nada influye el progreso.

Lo que hay aquí de temible
Si se cumple con rigor,
Es, que en cuestiones de amor
Es la mujer infalible.

Por tanto la ménos lista
Impondrá duros castigos,
Al que está con sus amigos
Mientras hace una conquista.

No habrá mas engaños ya
Ni quien creyera y pensara;
Lo que la novia declara
No hay duda verdad será.

Amantes, seguid atentos
Esta moral peregrina:
Estudiad bien la doctrina
Y aprended los mandamientos.

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

LOS INDIGENAS DE LA AUSTRALIA.

I.

Nada más bello, más curioso y sobre todo más importante que la ciencia que estudia al hombre. La *Antropología* que es la que llena más satisfactoriamente este objeto ó sea la que abraza con más estensión y variedad el conocimiento de la especie humana, es á la que se debe acudir para profundizar el estudio de esta importante materia. Pero entiéndase que tomamos la palabra *antropología* en un sentido más extenso, más lato, es decir, como la historia fisiológica del hombre en sus relaciones con las ciencias sociales.

La definición de *antropología zoológica* propuesta por Mr. Broca, expresa con demasiado laconismo las funciones de la ciencia fisiológica en las razas humanas y únicamente relaciona á estas con el resto de la naturaleza organizada. De modo que no puede admitirse la definición de Mr. Broca sino como una división de la antropología.

Pero no nos detengamos en inútiles definiciones que á poco ó nada conducirían saliéndonos así de los límites que nos hemos trazado. Pues además de no ser este un artículo de discusión científico-fisiológica, pudieran ser aquellas, objeto de un estudio aparte. Vamos, pues, ya á entrar de lleno en el tema que nos habíamos propuesto, esto es, en una breve y exacta descripción de las costumbres, usos, grado de civilización y demás caracteres etnicos que diferencian de las demás razas á los naturales de la Australia.

Afamados antropólogos, eminentes etnólogos y atrevidos esploradores se han ocupado preferentemente de esta raza, considerándola, salvo algunas opiniones, como uno de los grupos más atrasados y que ocupa el último peldaño en la escala de la especie humana.

Entremos en algunas consideraciones sobre este punto.

De muy diversos modos se puede demostrar la inferioridad del australiano.—Sus salientes mandíbulas hacen ver patentemente la escasa abertura del ángulo facial. Ahora, es claro que cuanto más deprimido es el cráneo, mas se separa aquel del ángulo recto, que es el de 90° y cuanto más próximo esté de este, más inteligente y más elevada es la raza y al contrario. Pues bien, con decir que el ángulo facial del australiano no llega á 65° queda dicho todo.

Por medio de la capacidad craniana se puede afirmar tambien lo que llevamos dicho. Segun Flower, la capacidad craniana oscila de 109 cráneos australianos en 1,234 centímetros cúbicos. Al paso que de cinco cráneos euro-

peos la capacidad media es de 1,574 centímetros cúbicos. Fundándonos ahora en la importante ley de Le Bon en que *la diferencia entre el cráneo más grande y el más pequeño de cada raza va aumentando á medida que esta raza crece en cultura*, es evidente que la de los pueblos atrasados será mucho menor relativamente que la de aquellos que se hallan en un alto grado de cultura. En los habitantes de algunas regiones del norte de Europa es de 715 centímetros cúbicos al paso que en los australianos apenas llega á 307 segun afamados naturalistas.

Corren muy distintas y aun opuestas opiniones respecto á la clasificación y división de esta raza. Creen unos que son muy distintas las que pueblan la Australia. Otros, y entre ellos Paul Topinard, las reducen á dos; una primitiva ú originaria del país, de mediana estatura, más bien pequeña, color negruzco, inteligencia y civilización muy limitadas y sumida en el más profundo abismo de la barbarie. La otra raza emigró más tarde á aquella isla, procedente de paises más septentrionales, de color cobrizo, bien formada, pelo lacio y de inteligencia no tan reducida como la primera. Luego, segun esto, aquellas dos razas engendraron la actual, cuyo número de individuos va disminuyendo considerablemente, pudiendo asegurarse, sin temor de caer en un error grave, que no existirán arriba de 90.000 australianos, aunque algunos elevan esta cifra á más 100.000.

Su estatura presenta muchas y notables alternativas, así, mientras unos representan al australiano, de pequeña estatura, otros afirman haber visto muchos individuos que no medían menos de 2^{m}135. Pero si hemos de seguir la opinión de concienzudos naturalistas, debemos admitir al indígena de Nueva-Holanda como un tipo de talla media de 1^{m}72, de formas bien proporcionadas, con escelente musculatura, ojos negros, generalmente hundidos, aunque á veces aparecen brillantes. El color del rostro no es completamente negro, como algunos equivocadamente han creido, sino rojo muy oscuro, ó negruzco. En las costas aparecen los australianos con mucha más robustez que en el interior, consistiendo esto en que, en aquellas abundan más que en este los alimentos siendo el principal la pesca, para la que muestran muy buena aptitud, siendo tanta su destreza y agilidad que desde sus toscas piraguas suelen coger los peces con su propia lanza y muy rara vez se le escapa la presa. Los habitantes del interior se dedican á la caza; la ardilla voladora es la víctima del más frecuente perseguimiento y esta es la causa de la escasez de estos animales.

Los indígenas de la Australia están divididos en tribus ó familias, del mismo modo que la mayoría de los demás pueblos salvajes, completamente aisladas unas de otras, lo que contribuye grandemente á su mayor embrutecimiento moral; pues esta falta de comunicación impide toda clase de trato social. Viven en completa desnudez y aun se añade que no conocen el pudor. Algunos suelen cubrir parte de su cuerpo con corteza de árboles unida con manojos de yerbas; pero este rudo vestido lo consideran como un adorno y no con el objeto de cubrir sus desnudas carnes, así como tambien con las pieles de animales que algunos utilizan.

Para preservarse de los ardientes rayos del sol, el que á gran número de indígenas causa mucho daño, se frotan todo el cuerpo con pescado, siendo muy comun y frecuente ver correr asquerosamente el aceite de este por todo su cuerpo. Esta es una de las faenas más feas, sucias, y ridículas que se cuentan en los individuos de esta raza.

Una de sus costumbres más originales es el pintarse el cuerpo, cuya operación hacen con suma regularidad, prefiriendo para esto á los demás colores, el blanco, rojo, amarillo y negro. Cada uno de ellos tiene su significación; así el rojo indica un color sagrado, que representa la guerra, la solemnidad, el placer, la alegría; el blanco representa el baile y tambien el luto. Suelen hacer un ancho círculo alrededor de cada ojo y por las demás partes del cuerpo líneas transversales trazadas con un gusto nada esquisito.

A la edad de 15 años es cuando los jóvenes son incluidos en el rango de hombres; pero antes tienen que someterse á una operación que se practica en medio de violentísimos dolores, consistentes en hacer una abertura en el tabique nasal y en la pérdida de los dos dientes incisivos. Estos actos, solemnísimos para ellos, se practican con asombrosa resignación por parte de los pacientes, festejándose despues con grandes muestras de público regocijo. Suelen tambien rajarse la piel por diversas partes del cuerpo, constituyendo esto uno de sus más distinguidos adornos y digno de más miramientos por parte de sus compañeros.

Las viviendas en que se acogen por la noche y durante el mal tiempo, no merecen ni el nombre de chozas; se reducen á dos ó tres palos colocados oblícuamente y cubiertos con ramas de árboles, y donde apenas caben tres ó cuatro personas. Por lo demás el aspecto interior de estas viviendas es en estremo asqueroso, pues sus moradores no se cuidan para nada de la limpieza de ellas. Un tronco de árbol encendido, permanece constantemente delante de la entrada, y solamente se apaga cuando los individuos que ocupan la choza se trasladan á otro punto, lo que suelen hacer con frecuencia, llevándose entonces todo su ajuar, siendo su vivienda la parte mas importante. Y aun esta la dejan cuando el viaje es muy largo, haciendo despues otra en el punto de su destino. Estos viajes tienen únicamente por objeto, buscar los puntos en que mas abundan los alimentos para el sostenimiento de su vida errante.

Cuando dos familias en marcha se encuentran se paran á larga distancia, y adelantándose entonces los jefes ó maridos, se reconocen mútuamente, prosiguiendo despues su interrumpida marcha. Esta es una costumbre antiquísima entre aquellos salvajes y que suele pagar con la vida el que no está dispuesto á observarla. Cuando muere un australiano, se apresuran los que fueron sus amigos á hacer una hoguera, donde queman el cadáver, cuyas cenizas son recogidas al dia siguiente de verificar esta singular operación, por el pariente más cercano del muerto.

En cuanto á las facultades intelectuales de esta raza, creemos haber dicho que eran bastante limitadas; pero sin embargo, debemos añadir que hay sobre este punto muy varias opiniones.

Considerada la capacidad del australiano comparativamente con la de los animales mas desarrollados, resulta ser muy elevada. Pero hecha la comparación con la especie humana, sus facultades intelectuales son limitadísimas. No por esto debemos considerar á este pueblo en su primitivo estado de barbarie, pues según el erudito benedictino Salvado, compatriota nuestro, se nota en el australiano buena aptitud para la música, la pintura, y especialmente para aprender con facilidad idiomas: así es que muchos de ellos saben el inglés con bastante perfección.

Siempre han mirado con indiferencia nuestra cultura y no han llegado á comprender nunca la superioridad de nuestra civilización. La magnificencia de las ciudades europeas, que algunos de estos indígenas han visitado, no han despertado en ellos la menor muestra de sorpresa y nuestras costumbres le han parecido siempre risibles y no han deseado ni intentado nunca su imitación.

Las tribus del interior de la Australia han sido siempre hostiles á los extrangeros que pisan su territorio. Las de las costas, aunque algo recelosas, los acojen con benevolencia, presentándose serviciales y dóciles á aquellas personas de quienes han recibido algún favor. Pero si alguna vez se consideran engañadas, viven siempre con desconfianza, muy bien disimulada, hasta que logran la venganza por su propia mano.

Las numerosas misiones establecidas en la Australia, que trabajan incesantemente por la pura y benéfica causa de la religión; el grande incremento que la industria y el comercio va tomando en el país; el contínuo silvido de la locomotora que marcha siempre al nivel de la acción industrial; y finalmente, el roce sucesivo con los europeos, dejarán sentir su influencia sobre el ánimo del australiano y aunque lentamente lo conducirán por el camino de la civilización.

José Estévez Martínez.

UN TRATADO DE TELEGRAFIA EN ESPAÑA.

I.

Hace tiempo que el ilustrado y laborioso, cuanto modesto y oscurecido, D. Antonio Suárez Saavedra, graduado de Doctor en las ciencias exactas y Director de Sección del cuerpo de telégrafos españoles, nos ha remitido los dos primeros tomos de un *Tratado de Telegrafía* que no ya habrá de contribuir, pese á la patria á quien los hombres hacen ingrata, al justo renombre del autor, sino á la gloria científica de este país que parece gustar y complacerse yendo en todo á la zaga del progreso europeo.

No hemos de contar lo que sabemos de la historia secreta de este libro: lo primero, porque esto conduciría á que se nos tachase de mal español, cosa que, aunque nos tiene sin cuidado, nos irritaría por venir seguramente de quien es mucho peor español que nosotros; lo segundo, porque es inútil; no por eso hemos de corregir á aquellos que desde los más altos puestos del Estado llaman *emborronadores de cuartillas y embadurnadores de trapos* á los hombres científicos que se dedican al progreso intelectual y moral del pais: lo tercero, porque, sobre darnos vergüenza ciertas declaraciones, no sabemos hasta qué punto puedan revelarse secretos agenos y nos salta el temor de herir susceptibilidades que por nuestra parte há tiempo que nos han arrebatado hombres y desengaños. Basta para penetrar algo de este penoso secreto, observar que, con ser esta obra trabajo excelente, utilísimo y único en su género en España, al menos con este grado de elevación y desarrollo, publicóse el primer tomo en 1880, dos años despues el segundo y no sabemos si llegará á ver la luz el tercero.

No ya el gobierno ¡qué gobierno! ni los hombres científicos de España todos juntos, ni el cuerpo de telegrafistas en masa, han podido facilitar al distinguido y apesarado autor la realización de su magnífica empresa. Lucha aquel ingenio con obstáculos invencibles, aunque nada sorprendentes, y aquel corazón con esas angustias con que tropieza todo el que conspira al bien de sus semejantes desde el rincón de su humilde hogar y la pobreza de un mísero empleo.

Nosotros hemos admirado el saber, la paciencia y el patriotismo del Sr. Suárez Saavedra, y he aquí que no nos atrevemos á decirle que continúe su obra, temiendo que nos conteste: "y si no puedo!" Y este grito de angustia, no mas que presumido, nos llega al alma. Y no podrá seguramente, porque no le dejan poder. ¿No tiene amigos en las llamadas por ironía de la suerte *altas esferas*? ¿No es político? ¿No es intrigante? ¿No danza? ¿No sirve para instrumento de ambiciosos? ¿No puede ó no quiere prestar servicios personales? ¿Es un hombre honrado? ¿Es realmente modesto, entendido, trabajador, probo y digno? Entonces, no hay que dudarlo: no podrá terminar su libro: que dé gracias al Cielo de que pueda llevar un pedazo de pan á la boca: que las dé de no haber oido nunca exclamar á un *prohombre*:—"Fuera! fuera! esa polilla de escritores: ¡á trabajar!... Hambrones de tres al cuarto, que se creen acreedores á un protectorado universal, porque se figuran haber acreditado el talento garabateando hojas de papel!..."—Nosotros hemos tenido el gran dolor de oir esto! Pobres gentes, les brotan las injusticias hasta bajo los entorchados!

No obstante: la obra que el Sr. Suárez Saavedra ha emprendido obedece á un plan científico, vasto y en alto grado interesante: la obra constará de cinco tomos; y hay que advertir que estos tomos tienen de 500 y tantas á 600 y pico de páginas en 4.°, de tipo compacto, si bien algun espacio lo ocupan los excelentes grabados que con profusión los ilustran. El primero contiene la Historia universal de la Telegrafía: el segundo, el estudio de la electricidad, el magnetismo y el electro-magnético: el tercero (aun no publicado) ofrece la descripción detallada de los sistemas telegráficos, concluyendo con un resúmen de las otras aplicaciones de aquellos dos agentes: el cuarto tratará de la construcción de las líneas telegráficas; y el quinto, complementándolo, dará las reglas razonadas para la conservación y servicio de esas mismas líneas.

Azael.

(Continuará.)

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm 1.

Año IV. CADIZ 20 DE MARZO DE 1883. Núm. 62.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera ...	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA PRIMAVERA.

Hoy es un día de fiesta para las flores, que se disponen á recibir una viajera.

Los pájaros despiertan más pronto, sacuden sus trajes de pluma y se limpian el pico en el primer arroyo que encuentran.

Visten los lirios sus túnicas de púrpura bordadas de oro y la madreselva se encarama en lo más alto de las acacias para ver mejor.

El pretencioso jacinto se columpia en su tallo y la modesta violeta, metida en su casita de follaje, conténtase con mirar por sus ventanas la animación de sus compañeras.

Rompen las rosas sus cárceles de musgo, se pintan los alelíes como damiselas presumidas y los medrosos pensamientos reúnense en centenares y todos miran á un mismo sitio. ¿Vendrá por allí?

Los almendros adornan sus ramas con blancas colgaduras y disponen canastillas con las flores sobrantes, para arrojarlas al paso.

De pronto, los bosques de fresnos empiezan á cecear como imponiendo silencio, y los jilgueros que están en sus copas, pregonan la llegada de la que esperan.

Allá á lo lejos se ve. Es una jóven fresca como las tardes de Marzo y alegre como las mañanas de Abril; su ligero ropaje, tejido con las finísimas hebras de los algodoneros, se levanta por algunos sitios impelido por las brisas y los céfiros que se empujan atropelladamente por besar á su señora, mientras que las humildes margaritas tiéndense á su paso, como los gentiles se tendían delante de los carros de sus dioses.

Una legión de golondrinas que viene al frente se disemina por todos lados; muchas penetran en lo más espeso de los bosques buscando digno hospedaje á la egregia viajera; otras, más entrometidas, visitan las viviendas de los campesinos y avisan á los hombres para que se dispongan á bendecir á Dios; las restantes suben á las montañas, descienden á los valles, siguen el curso de los arroyos y llevan por todas partes la feliz noticia:

¡Ha llegado la Primavera!

Luis de la Torre.

Marzo: 1882.

CRITICA LITERARIA.

Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores una bella y amena crítica de la linda é interesante novela titulada *María de los Angeles*, que acaba de publicar nuestro paisano y amigo el discreto é ilustrado literato D. José Navarrete, Académico honorario de la de Ciencias y Artes, debida á la distinguida pluma del entendido catedrático de Retórica y Poética del Instituto del Cardenal Cisneros, nuestro amigo también y paisano, Sr. D. Narciso Campillo, con el mismo título en la citada Corporación.

Las observaciones profundas y atinadas del Sr. Cam-

pillo sobre la novela en general, y sobre *María de los Angeles* en particular, deben ser estudiadas por los amantes de las letras, y el Sr. Navarrete debe de estar orgulloso del juicio que su obra merece á una autoridad tan irrecusable como la del insigne literato sevillano, con cuya crítica estamos en perfecto acuerdo.

Dice así:

"MARIA DE LOS ANGELES,

NOVELA DE DON JOSÉ NAVARRETE.

Los que no conozcan este libro, probable es que digan al verlo anunciar al público:—¡Bah! una novela más; como si no estuviésemos ya cansados y hartos del aluvión de novelas que todos los días descarga un aguacero de sandeces sobre nuestra literatura!

Cierto es que estos señores no van descaminados si se refieren á la numerosa mayoría de obras que, *pro pane lucrando*, y sin las dotes y preparación debidas por parte de sus autores, nos regala diariamente la prensa para recreo de paladares poco finos, y luego para envolver queso y especias en las tiendas de comestibles. Pero nunca debemos de juzgar con ligereza; pues la precipitación en los juicios es, sin duda alguna, la mas frecuente causa de nuestros errores.

Entiendo, y conmigo entienden los que en esta materia son doctos, que para escribir una novela digna de ser leida, releida y conservada con amor entre los escogidos volúmenes de una biblioteca, se necesita un talento claro, grande y perspicaz, don y costumbre de observarlo todo, imaginación flexible, sensibilidad exquisita, mucho saber y el suficiente dominio sobre el lenguaje para dar forma, vida y color á nuestras ideas y sentimientos. A esto se agrega el haber llegado á la madurez ó plenitud de la vida; que las novelas hechas por jóvenes, aun cuando alcancen estos un talento extraordinario, se resienten de inexperiencia: y allí donde tales autores se imaginan ser profundos, son cándidos; y donde tratan de alzarse y volar, se hinchan y desvanecen; y donde procuran expresarse con suma elocuencia, degeneran en vacíos declamadores.

Por esto los mejores novelistas, no solo de nuestra España, sino de todas las naciones, compusieron sus obras pasada ya su juventud; cuando además del estudio literario (que por sí solo no basta), la edad y la experiencia propia les habían hecho penetrar y conocer las varias y múltiples fases de la sociedad y del corazón humano.

Sucede aquí como con las descripciones de viajes: quien no ha contemplado los paises y habla de referencia y pinta de segunda mano, es flojo, lánguido y descolorido; por el contrario, quien ha visto bien y cuenta lo que vió, tiene en sus narraciones el nervio, la vitalidad y el encanto, hijos de la naturaleza.

O me engaña mucho la antigua y verdadera amistad que profeso á Navarrete, ó tiene éste, como creo y aseguro, todas las dotes y todos los requisitos acabados de mencionar; y por consiguiente, ha salido airoso de su empeño: tanto que, sentando plaza de general, se ha puesto de un golpe entre nuestros primeros novelistas, con *María de los Angeles.*

Esta novela es esencialmente andaluza: quien lee sus páginas y conoce el bellísimo país á que se refieren y donde se desenvuelve su argumento, imagínase aquel cielo tan azul sobre la incomparable y no menos azul bahía gaditana; piensa oir el monótono batidero de las olas contra la plaza en las noches tranquilas, llenas de languidez y misterio; los melancólicos dejos del cante jitano *por lo jondo*, y la voz de la guitarra, que á un mismo tiempo se alegra y llora; la plática suave de los amantes en las ventanas, por donde salen áuras frescas y olorosas del jardin; el chocar de las cañas medio llenas de esa manzanilla que parece oro líquido y destierra los pesares y alegra el corazón; los discreteos y famosas ocurrencias de las tertulias al aire libre, sea en la puerta de una prosaica botica, ó bajo el emparrado campestre, que entre sus verdes hojas muestra las maduras uvas como racimos de morenas perlas; y se figura ver, y vé ciertamente con los ojos del alma el suelo florido, la mar transparente y arrulladora, la atmósfera diáfana y el firmamento inundado de rayos de oro por el día, ó alumbrado de noche por tan resplandeciente luna, como el sol de otra cualquier parte.

El fondo, pues, del cuadro, es puramente andaluz; y no habrá hijo alguno de esta nobilísima región que, al leer las páginas de *María de los Angeles*, por muy lejos que se encuentre, no sienta el calor del sol, las vagas armonías y los olores de su tierra.

El argumento es griego, ó á la griega; no porque en él intervengan los helenos ó sus descendientes; sino por esa encantadora sencillez del arte antiguo, que con pocos y bien combinados elementos produce obras inmortales. Nada tan fácil, aun cuando sea para un ingenio vulgar, como entretener á la masa comun de los lectores con una série de inopinados y terroríficos lances, donde haya naufragios, sombras vengadoras, subterráneos secretos, envenenamientos, raptos y toda esa balumba de atrocidades y crímenes de que por extenso se usa y abusa hoy, condimento grosero para extragados paladares, y un tiempo mina productiva para autores sin conciencia y editores codiciosos.

Navarrete ha evitado escollo semejante; mi buen amigo sabe que el vizconde Terrail con todas sus escenas espantables y raras es un mal novelista; mientras Lamartine, con sus candorosas *Páginas de los veinte años*, su *Graziella*, su *Picapedrero de Saint Point*, ó Goethe con *Werther*, se graban para siempre en la memoria y son el encanto de las almas delicadas, generosas é inteligentes. Navarrete, pues, elige un asunto sencillo, conocido, trivial si se quiere; la historia de unos amores contrariados, que no llegan á feliz terminación y complemento; pero estos amores no son unos amores cualesquiera; las personas que mas ó menos directamente intervienen en ellos, no son figuras confusas y vagas que solo se distinguen entre sí por el nombre; sino que tienen todas y cada una de ellas carácter individual y propio, y se mueven, viven, piensan, sienten, hablan y obran de tal modo, que las conocemos como si realmente y durante largos años las hubiésemos tratado.

¿Quién no simpatiza con los desgraciados amantes Julio y María, con la bondadosa anciana *señá* Rita, y quién

no desprecia á la mojigata licenciosa, al fullero, al prestamista sin entrañas, ó á la imprudente celestina D.ª Petra?

Y metiéndose en el fondo del asunto, ¿hay quien desconozca ó niegue el influjo que ese conjunto de circunstancias, llamadas *casualidades*, á falta de otro nombre mejor con que designarlas, tiene en la vida, en el destino y hasta en la honra de los hombres?

¿Cuántos hay verdaderamente criminales que no debieron de serlo nunca, ni por inclinación, ni por temperamento?

¿Cuántos otros disfrutan de la general estimación por su intachable conducta exterior, y sólo les ha faltado una hora, un estímulo, una ocasión propicia para caer en el más bajo fondo de los delincuentes vulgares?

Nunca veo ó escucho sin dolor y repugnancia el gesto despreciativo, ó las palabras desdeñosas de que suelen usar señoras de elevada posición social, cuando tropiezan en la calle con algunas jóvenes de mal vivir, ó hablan de ellas, lamentándose de la tolerancia de las autoridades, que no las destierran, ó prenden, ó castigan duramente en obsequio de la moralidad. En mi interior, digo:—"Tú, señora y rodeada de todas las comodidades de la opulencia, no sabes cuán largos son los dias sin pan, las noches sin abrigo y sin sueño; ni jamás pensaste cuán fatales engendros producen, unidas en monstruoso maridaje, la ignorancia y la miseria: tú, en igual caso y con sufrimientos parecidos, tal vez hubieras luchado menos que ellas, y hubieses caido antes: finalmente, tú que te escandalizas del vicio del pobre, honras el vicio dorado y elegante en la persona de la amiga adúltera, á quien, ni cierras tu casa, ni rehusas el apreton de manos ó el beso cariñoso al encontrarla en los salones."

Si todo esto es verdad, si el destino, el acaso, las circunstancias que nos rodean influyen poderosamente en nuestra vida, ¿cómo extrañar su acción en la novela del señor Navarrete? ¿Cómo extrañar que unos amores puros, sinceros, entrañables y entre personas que física y moralmente, por su gallardía, por su juventud, por sus nobles sentimientos, parece que sólo han nacido para amarse y vivir unidos y dichosos, tropiecen con tales obstáculos y tengan tan trágico desenlace? Lo que importa mucho, lo que de por sí constituye lo natural, humano y verosímil en este género de obras es esa trabazón entre el sentir y el obrar que nos lleva, como de la mano, de una situación á otra; ese encadenamiento íntimo y misterioso de personas, circunstancias y lugares, que logra cautivar nuestro ánimo, trasladándonos insensiblemente del mundo real al mundo imaginario; y los llamo con tales nombres por acomodarme al lenguaje comun, pues para mí tan real y verdadero es el uno como el otro.

Empieza *María de los Angeles* con una hermosa descripción de la bahía de Cádiz y del puerto de Rota, cuna del autor. Desde este capítulo primero, el lector inteligente conoce la fuerza, la sinceridad y sello especial que los hombres de talento imprimen á sus escritos; y solo temen al considerarlo abultado del volúmen, que decaigan y se aminoren luego tan excelentes cualidades. Pero semejante recelo va desvaneciéndose á medida que avanza: ahí están, como prueba...

Los zapatos rotos, noble capítulo lleno de originalidad y melancolía; la conversación del aristócrata Julio con el rústico jornalero Bartolo, conversación que tiene más cola que un cometa; la animadísima pintura de un sarao andaluz; y mas adelante de una cena en una taberna gaditana, capaz de abrir el apetito y hacerle bailar la caja de los dientes á quien sabe lo que es; y téngase muy en cuenta que

Pirámides tiene Egipto,
Roma palacios y termas,
Soberbias escuadras Londres
Y Cádiz tiene tabernas.
No los tugurios hediondos
Que en Madrid tal nombre llevan,
Sino limpísimos templos,
De Baco gloria y riqueza:
Paraisos abreviados
Que auras de Jerez orean;
Donde el salchichon picante,
Donde la aceituna gruesa,
Donde la fruta de playa
Y en cañas bullendo el nectar,
Ojos, paladar, olfato,
corazón y alma recrean.

Esto son las tabernas de Cádiz y esto lo que vemos en la narración de mi amigo Navarrete, quién por solas tales páginas merece á mi juicio el título y ejecutoria de *barbian* fino de la Persia. No menos interesante es la cuestión del Sr. Bernardo con el hijo de la marquesa, y la meditación de éste en la azotea, iluminada por los astros de la noche y frente al mar; y si fuera yo á detenerme en pormenores tendría que ir extractando el libro entero y alargar demasiado esta reseña, por lo que hago punto.

Pero no quiero concluir sin dejar consignado algo para mí muy importante y exacto, y que otros no han dicho, por lo cual no puedo apoyarlo en la autoridad y nombradía de sábios nacionales ó extranjeros; y es que la piedra de toque para los novelistas y donde se toma el pulso á su ingenio es en las descripciones y en las reflexiones intercaladas en el relato. Ya hemos visto que Navarrete describe bien, pero todavía reflexiona mejor, y con la suficiente discreción para no hacerse cansado, pecando de minucioso y prolijo. Avalora en gran manera sus reflexiones y juicios la sinceridad: leyéndolos, se lee al mismo tiempo en la noble alma de mi amigo, quien tiene la fé y la osadía, en este siglo de hipócritas en que de una manera tan falsa y convencional se escribe, de pensar con elevación y de expresar lo que piensa; cuya leal conducta contrasta visiblemente con la de tantos podridos moralistas, que han tomado sobre si la chusca tarea de cultivar el vicio y predicar la virtud, produciendo obras más ó ménos artificiosas, pero desnudas del calor vivificante de la convicción, de las simpatías, de la honradez y del mérito de la verdad. Se escogen amigos, no sólo entre las personas con quienes se trata, sino entre los libros que se leen; y leyendo á *María de los Angeles*, ¿quién no alargará su mano para estrechar la de Pepe Navarrete? Yo lo hago con efusión; y si la obra adquiere la fama que merece, felicitaré al autor por el éxito y al público español por su cultura.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid: Marzo de 1883.

A mi querida amiga la Srta. Marina Orti y Peralta.

De tristeza embargada el alma mía
Al templo para orar entré ferviente,
Porque un dolor intenso crüelmente
Apagó mi esperanza y mi alegría.

Detúvome celeste melodía
Que una voz modulaba dulcemente,
Y al oirla, mis pasos lentamente
Dirigí hácia el lugar de do salía.

Postrado ante una Vírgen de Dolores,
Un angel cuya blanca frente inclina,
Suplica por los pobres pecadores.

Alzó los ojos, y en su faz divina,
Emblema de purísimos amores,
Ví exacto tu semblante, mi Marina.

EUGENIA N. ESTOPA.

Marmolejo Junio de 1881.

SEGUIDILLAS GITANAS.

¡Cuánto tiempo hace
que yo no te veo!
Cuánto tiempo hace que me estás privando
del mayor deseo!

Me robas la calma
con ese mirar;
pero es el consuelo más grande que siento
dejarme robar.

Tu cabello negro
cae sobre las sienes,
y brillar parece sobre la blancura
de la misma nieve.

Ayer en el campo
partí una cereza,
y no era tan linda como de mi amada
la boca entreabierta.

Al rayar el día
te ví en el balcón,
y aquella mañana dejaron las aves
de cantar al Sol.

Negros son tus ojos
como el azabache,
negras son mis ánsias de que llegue el dia
en que tú me ames.

Por tí hasta la brisa
tengo que envidiar,
pues siempre que quiere se acerca á tus labios
te besa y se vá.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1883.

LA POLITICA NATURALISTA.

La política, como humano conocimiento, está atravesando en nuestros dias una época de transición desde su período meramente empírico á su organización racional como una verdadera ciencia. Esta época de transición ha sido siempre para los conocimientos humanos la época de la ingerencia metafísica, y la época de los grandes ideales y de las grandes contradicciones y de los grandes errores; y la historia actual de las revoluciones de los pueblos, es una prueba fehaciente de esta verdad.

Es innegable que la política recorrió primero un período puramente empírico, que tuvo su fundamento en la observación de los hechos referentes á la organización primitiva de los pueblos. De aquí nació el régimen *absoluto* de gobierno que todavía sostienen los partidos tradicionalistas, sin el menor estudio analítico sobre la sociedad ni sobre el hombre, y sin la mas ligera idea sobre el orígen y el fundamento natural del derecho público. La misma personalidad humana del jefe del estado, no entra segun ellos en el gobierno de los pueblos, sino como depositaria de un poder y de un derecho divinos, que no les corresponde por su propia naturaleza.

Aquí, como se vé, está negada hasta la posibilidad de todo concepto científico sobre la organización política de las sociedades. Fué necesaria toda aquella reforma filosófica que trajo tras sí el renacimiento de las ciencias en Europa, para que las nuevas ideas sobre la sociedad y sobre el hombre, tan elocuentemente promulgadas por los filósofos del siglo XVIII, abrieran este período que pudiéramos llamar, metafísico de la política, y que no ha concluido ni con mucho en nuestros dias.

Dados de este modo los primeros pasos en la investigación científica, se llegó por un primer análisis al concepto positivo de la sociedad, y se juzgó á la sociología como una ciencia independiente, y se comprendió á la política como un aspecto de la sociología misma. Pero, á partir de ideas preconcebidas sobre la naturaleza del espíritu humano, se formaron desde el principio sistemas exagerados de gobierno, que por encontrarse en contradicción con la verdadera naturaleza del hombre, han tenido que fracasar en el terreno de los hechos, despues de causar gravísimos trastornos en la vida de los pueblos. Este ha sido el orígen de todos los partidos radicales, desde aquel que llevó á cabo la famosa revolución de Francia hasta los que hoy mismo agitan y conmueven el orden interior de nuestras sociedades. Todos ellos tienen en sus doctrinas cierto fondo metafísico, y sus jefes ó fundadores son en su mayoría filósofos. Voltaire y Rouseau sembrando las ideas de la gran revolución francesa, y Robespierre queriéndolas imponer en la realidad á fuerza de desórdenes y de catástrofes, no fueron otra cosa que grandes metafísicos con falsas ideas sobre la naturaleza del hombre. Los mismos jefes de nuestros partidos radicales, no son más que verdaderos filósofos que quieren ajustar los hechos á las concepciones idealistas de sus cerebros.

Huyendo del empirismo ciego de los partidos históricos, se ha caido en el idealismo peligroso de los partidos modernos, y urge mucho fundar la política sobre bases racionales, haciéndola nacer de una sociología natural ó positiva.

Toda confusión y todo error en la materia han nacido siempre de la ignorancia sobre la verdadera naturaleza

del hombre. Los pueblos que han conocido mejor al hombre como elemento de los organismos sociales, son los que han alcanzado en la historia una mas perfecta organización política. Roma será eterna por sus leyes, porque ha sido el pueblo mas naturalista de la antigüedad. Inglaterra es un modelo político entre los pueblos modernos, porque es la nación mas positivista de nuestro tiempo.

Desde el momento en que la fisiología ha levantado algo el velo de ese gran misterio que se llama espíritu humano, las cosas han cambiado de tal modo, que la antropología se ha proclamado una ciencia cuasi física, y la política y la moral y el derecho deben reclamar clara y terminantemente un lugar entre las ciencias naturales.

Si las sociedades son organismos superiores compuestos de hombres, no es justo creer que lo que resulte cierto del estudio sobre la naturaleza humana, vaya á ser absurdo aplicado á la organización de los pueblos. Si hay razones para asegurar que la antropología es una ciencia biológica, hay lógicamente que admitir que la política es una rama de la biología general, y que para saber política es preciso conocer antes las ciencias físico-naturales y las ciencias biológicas y la sociología positiva.

El hombre no es ningún ser de extraño privilegio en el universo: las leyes del mundo físico se cumplen en su cerebro, con la misma matemática exactitud que se cumplen en los demas órganos de su cuerpo. El principio universal de la transformación de la *energía*, reducido hasta el presente á la explicación de los fenómenos inorgánicos envuelve el porvenir de toda la ciencia biológica, y es el fundamento de lo poco que se sabe sobre psicología científica: sin vibraciones de luz ó de sonido ó de otro movimiento exterior cualquiera que nos impresione, son imposibles nuestras sensaciones y nuestras ideas y nuestras voliciones, que con los movimientos musculares de nuestros actos voluntarios, devuelven en último término al exterior, la energía recibida y transformada en nuestro cerebro. Los cuerpos simples que entran en la composición de la sustancia nerviosa, son aquellos cuyos átomos están dotados de mas fuerza espansiva en la naturaleza. El movimiento nutritivo del sistema nervioso, y sobre todo del cerebro humano, es un verdadero torbellino molecular comparado con el movimiento funcional de los otros órganos. Aquellas sustancias que tienen la virtud de poner en libertad las fuerzas en tensión de las células nerviosas, son justamente las que mas esclarecen el pensamiento y aceleran mas la voluntad. Las leyes generales de la evolución orgánica son, por último, las mismas que rigen el desarrollo intelectual y moral del hombre.

Aunque estamos, pues, muy léjos de haber resuelto todos los grandes problemas que comprende la psicología científica, basta que lo poco que de ella se sabe sériamente haya sido descubierto por el método inductivo en sus relaciones con las demas ciencias naturales, para asegurar que la psicología es una rama especial de la fisiologia, y que la naturaleza moral del hombre se rige por leyes especiales biológicas, que no caben mas que dentro del concepto unicista del universo y de la ciencia.

Desvanecido el antiguo dualismo sobre la esencialidad del hombre, es justo que desaparezcan esas profundas diferencias que han separado siempre las ciencias sociológicas de las ciencias naturales, y es preciso reclamar para ella el único método capaz de organizarles todo positivo conocimiento, y de encauzarlas por las vías verdaderas del progreso. A partir del estudio riguroso de los hechos históricos, deben instituirse los principios políticos y sociales: de la historia orgánica de la humanidad, deben nacer las leyes generales que rigen toda sociedad humana; de la historia orgánica de cada pueblo, deben surgir las leyes especiales de cada pais, siendo completamente absurdo ese sistema de trasplantación legal que siguen algunos de nuestros legisladores.

Una constitución política basada en el conocimiento positivo de la naturaleza del hombre; compuesta de las leyes orgánicas especiales á cada nación, y perfeccionada con los principios del progreso y de la evolución general de las sociedades, sería una constitución política perfecta, que se ajustaría á los hechos en la práctica del gobierno de los pueblos, con ese órden admirable y esa justa regularidad con que obedece la Naturaleza á toda intervención científica del hombre.

Si los pueblos modernos quieren concluir de una vez con esta época de contínua agitación que consume todas sus fuerzas en el trabajo de su organización política, es preciso que reconozcan como única fuente de la doctrina de sus partidos los estudios naturales sobre la sociedad y sobre el derecho, y que exijan de la política la seriedad y el carácter de una verdadera ciencia.

Pocas naciones hay en Europa tan necesitadas como la nuestra de un sistema político perfecto, y pocas hay tambien en que sus partidos se encuentren tan desviados del criterio naturalista como se hallan los nuestros. Hay en España partidos históricos representantes de la antigua tradición empírica; hay partidos radicales llenos de idealismo y dirigidos por filósofos poco conocedores de la realidad de las cosas; hay en fin partidos de gobierno con más ó ménos intuición sobre el estado de nuestra sociedad y la conveniencia de nuestras leyes; pero carecemos por completo de un partido verdaderamente científico, que comprendiendo á la política como una ciencia positiva y haciendo estudios orgánicos y sociológicos sobre el estado actual de nuestro pueblo, deduzca de aquí el programa fundamental de su doctrina y los procedimientos naturales de su gobierno.

Un Médico Militar.

LOS INDIGENAS DE LA AUSTRALIA.

II

El viajero que haya recorrido el pintoresco y bello territorio de la Australia, habrá sin duda tenido ocasión de observar en los habitantes de este continente, no una superioridad de inteligencia y un profundo conocimiento del saber humano, sino una sencillez, una afabilidad, un tierno cariño hácia sus semejantes, que, digámoslo sin

rebozo, no suele encontrarse en otros pueblos salvages que pasan por mas adelantados en la escala de la civilización. Pero adviértase que estas recomendables condiciones no las demuestra ni las posee el australiano mas que para las personas que les merecen entera confianza ó para aquellas de quien han recibido algun favor, el que saben recompensar gustosos con pequeños servicios y otras muestras de agradecimiento.

Los vínculos familiares no se hallan tan degradados como algunos han afirmado; el marido ama á la esposa del mismo modo que el hijo adora al padre y viceversa. Pero no se crea que pretendemos que esto sea una regla general sin sujeción á escepciones; pues, muchos jóvenes, llegados á la pubertad, suelen abandonar á sus padres y es de advertir que estos también hacen muy poco caso de sus hijos, abandonándolos á su propio y natural impulso. Sucede sin embargo frecuentemente que llegada cierta edad vuelven estos al lado de sus mayores los que rendidos por la vejez no pueden salir de sus chozas á procurarse los alimentos indispensables para el sostenimiento de su vida. Entonces el hijo primogénito le trae la caza y la pesca pudiendo ya considerarse como el jefe de la familia. Para esto es necesario que cuente el tiempo suficiente para ser considerado como mayor de edad, pues sin esta circunstancia no puede sustituir al padre, y tiene que renunciar por consiguiente á sus derechos.

Pero lo que mas ha llamado la atención del viajero, como hemos dicho ya, es la unión que reina entre muchas tribus de estos salvajes. La amistad la demuestran con regalos que se ofrecen mútuamente, llegando á veces algunos á pasar hambre por ofrecer alimento á sus compañeros. Esta bondad, este comunismo singular que existe entre algunos australianos y que llega á veces hasta el sacrificio, no puede ser destruido por nadie, haciendo ineficaz todo proyecto, toda tentativa que tienda á destruir estos fraternales lazos. Muchas veces se ha pretendido tentar su codicia, regalando á alguno de estos individuos un objeto para ellos valorable; pero esta pretensión ha resultado nula completamente, pues á las pocas horas el objeto regalado ha recorrido siete ú ocho manos cambiando siempre de dueño y terminando quizás con ir á parar al individuo que menos se pensaba y á quien se trataba de escitar la envidia.

El matrimonio es una de las costumbres mas rigurosamente observadas en la Nueva Holanda. Ningún hombre puede tener mujer hasta la edad de 30 años; y no tan solo se le hace esta severísima prohibición, sino que además no se le permite hablar de las mujeres delante de los ancianos, pues si tal hicieran, estos los matarian irremisiblemente. He aquí pues una de las causas por qué el australiano mira con grande indiferencia y hasta con síntomas de desprecio á la mujer hasta la época fijada en que se le conceden los honores del casamiento. Llegado este tiempo suele decidirse á elegir compañera. Envía entonces al padre de su futura grandes regalos que suelen ser de caza; y especialmente el *kangaris* que es el que forma la parte principal de aquel *presente*. Hecho esto pueden considerarse casados, aunque á la mujer nunca le toman parecer sobre la resolución adoptada; pero desde luego sabe que no puede oponerse; porque la voluntad del padre es irrevocable y si se resiste á seguir á su esposo es llevada de todos modos, aunque sea del mas inícuo y grosero. Algunas jóvenes, odiando la vida conyugal huyen del lado de sus maridos para volver á reunirse con sus padres, pero estos muy lejos de recibirlas y darle acogida en el hogar, las hacen volver forzosamente con su esposo, el que enfurecido la maltrata, llegando muchas veces á sucumbir por no poder resistir á los accesos extremadamente coléricos de aquel.

La mujer hermosa es doblemente desgraciada en este país, pues los hombres las arrebatan á los padres y especialmente á los maridos cuando aquellas están casadas. El raptor las lleva muy lejos á fin de librarse de las iras del ofendido esposo, pues si este llega á encontrarlos los mata á ambos inexorablemente. Como si esto no fuera bastante infelicidad, á los pocos meses de verificarse el rapto la indefensa esposa es arrebatada de nuevo por otro amante, el que la traslada á otro punto mucho mas lejos y entre gentes que le son enteramente desconocidas, viéndose allí reducida á la mas vil esclavitud y á muchas millas del hogar paterno.

Hay que reconocer sin embargo en el australiano una circunstancia, que lo favorece y realza á la vista del europeo y cuya recomendable condición no la reunen muchos pueblos salvages que pasan por mas adelantados en la escala de la civilización. El natural de Nueva-Holanda no acostumbra á tener mas que una mujer ó á lo mas dos, y esto sucede cuando el alimento es abundante, pues de lo contrario rehusa tener mas de una compañera. Pocos, muy pocos son los que quebrantan esta tradicional costumbre.

El canto, la música, el baile y la caza forman las principales distracciones de este pueblo. Cuando una tribu se propone festejar cualquier acontecimiento, lo que suele hacer con frecuencia, invita á gran número de familias de otras tribus, llegando á veces á reunirse algunos centenares de individuos. Empieza la fiesta, con una cacería de kangarús ú otros animales, concluida esta buscan una extensa llanura donde levantan numerosas hogueras alrededor. En el baile no toman parte mas que los hombres; y las mujeres tienen el encargo de cuidar del fuego. Una de estas fiestas presenta un curiosísimo espectáculo, pues como casi siempre se celebran de noche, se ve reflejar á larga distancia en medio de los bosques, la claridad que proyectan las hogueras. Las gesticulaciones que hacen con los brazos y las piernas, y las contorsiones y movimientos tan extravagantes que dan á su cuerpo, harían seguramente reir á la persona mas grave y de mas mal humor. Pero estas reuniones suelen acabar siempre de una manera desagradable, pues muchas veces son organizadas con el exclusivo objeto de vengar ofensas recibidas. De modo que cuando mas contentos y divertidos están los concurrentes al baile, se ven de pronto sorprendidos por la mas tempestuosa confusión, acompañada de atronadores gritos y tremendos berridos.

El australiano demuestra en el manejo de las armas grande inteligencia. Muy diversas son las que posee; algunas de ingeniosa construcción; las principales son: la

azagaya, el *bume-rang*, el *nula-nula*, la *kalta*, el *escudo*, el *mogos*, y otras.

Las dos primeras son las más usadas, no tan solo para la caza sino tambien para guerrear con las demás tribus. La longitud de la *azagaya* es de 4 metros próximamente. El *bume-rang* es de muy sencilla construcción, aunque peligrosísima. Tiene la forma de un ángulo obtuso, especie de una media luna y una extensión longitudinal de medio metro con 6 ú 8 centímetros de ancho. El indígena que maneja con destreza esta arma, hace con ella muchísimo daño, pues sus golpes son siempre mortales; la arroja primeramente con gran violencia al suelo y rebotando entonces se eleva á grande altura tomando despues la dirección que el indígena desea, pero con golpe tan certero que rara vez se libra de él el más ligero pájaro. El *mogos* es una especie de martillo de guerra consistente en un pedazo de madera de corta longitud llevando en uno de sus extremos algunos pedacitos de granito engastados en resina. El *nula-nula* es una porra de madera, provista generalmente de clavos. La *kalta* muy parecida á la anterior pero bastante mas corta. El *escudo* suele hacerse de corteza de árboles; tiene una forma ovalada y de 50 á 65 centímetros de largo con 30 de ancho próximamente. Pudiéramos hacer aquí la descripción de otras muchas armas que usan los australianos, pero prescindimos de ello por parecernos difusa semejante descripción.

Cuando dos tribus se ven precisadas á declararse la guerra, una de ellas envía un mensaje á su rival pidiéndole satisfacción de los ultrajes recibidos, ¡ultrajes decimos! puerilidades y simples puerilidades son la mayoría de las veces la causa de estas guerras, puesto que las cosas más ridículas y de menos entidad son consideradas por ellos como graves ofensas. Siendo la reconciliación muy pocas veces posible, apelan á las armas, para decidir las cuestiones mas triviales; entablándose una verdadera lucha que no finaliza hasta que uno de los combatientes rueda cadáver por el suelo.

Los hijos de la Australia encuentran abundante alimento donde un europeo quizás se moriría de hambre. El kangam, las setas, los huevos de algunos pájaros, las raíces de los árboles, los ratones, la goma de las acacias, las ranas, los lagartos, las hormigas blancas, etc. son entre esta gente escelentes comestibles y deliciosos manjares. Un australiano come cualquiera de estos productos, con igual apetito que un italiano comiera los mas sabrosos macarrones.

Los habitantes de las costas se mantienen de la pesca á la que se dedican con particular predilección. Usan redes hechas de hilos de yerbas de tan hermosa construcción que muchas veces se ha creido que eran obra de los europeos. Algunos usan tambien para pescar el *guichi*, que es una arma de ocho á diez piés de longitud con una punta muy aguda en uno de los extremos, ó tambien con ganchos para hacer presa.

Cuando estos salvajes se ven acometidos por el hambre, ya por la extrema escasez de caza ó porque el mal tiempo le impida salir de su choza para buscar alimentación, entonces se arriesgan á comer carne humana; aunque debe advertirse que la antropofagia no es muy comun entre ellos, pues aun llegado un caso estremadamente hambriento, no sacian su voraz apetito en ningún inocente joven, sino que desenterrando algún cadaver que haya sido recientemente enterrado, se lo comen.

Los australianos tienen muy remota y débil idea de una existencia futura; cuando mueren creen que su alma se traslada á otro cuerpo viviente ó bien se queda en la punta del arma que les causó la muerte si han sido asesinados. El australiano se lleva á veces noches enteras corriendo por los bosques, creyendo haber visto revoloteando por los árboles y cantando tristemente el alma de algunos de sus parientes ó amigos

El Ilustrísimo Rodesindo Salvado, Obispo de Puerto Victoria que ha permanecido largos años en la Australia, cuenta sobre esto cosas interesantísimas. "Muchas veces—dice nuestro compatriota—he visto levantarse durante la noche alguna mujer que hacía poco había perdido un hijo, y echar á correr sola, por haber oido el melancólico canto de alguna ave nocturna, la cual ella creía infaliblemente que era el alma de su hijo. Llamábalo por su nombre, lo acariciaba con palabras y llorando amargamente lo convidaba á venirse hácia ella perdiendo en estos rasgos de verdadera madre á veces mas de dos horas y alejándose más de una milla del lugar en que descansaba el resto de la horda."

Estos salvajes reconocen en medio de sus trágicas supersticiones dos espíritus completamente opuestas; uno llamado *Mongotón* ó autor del bien, y otro *Chienga* ó autor del mal. El primero lo consideran muerto desde tiempos remotos. Chienga es el que según ellos trae todas las calamidades; á él le atribuyen las tempestades, los huracanes, las enfermedades y todo género de desgracias. De noche divaga por los bosques para matar á los niños ó llevárselos; pero el espíritu maligno huye al fuego y por esto siempre durante la noche tienen encendidas grandes hogueras.

Son innumerables los dialectos que se hablan en Australia, hasta el punto de no comprender en una tribu los nombres que su vecina dá á un monte, un rio ó un arbol. Cuanto más separadas están las tribus unas de otras, tanto más difícil es que se comprendan mútuamente. Pero sin embargo en todas partes el habla de aquellos indígenas es dulce y armoniosa al oido del europeo. Su estructura gramatical ha sorprendido á muchos filólogos que esperaban ver en los dialectos ó idiomas australianos, una pobreza de expresiones y carencia de términos. Es rica en voces para expresar los objetos materiales, siendo así que difícilmente se verá la más mísera y raquítica planta sin que tenga su nombre particular.

El salvaje de la Australia reune buenas condiciones para el perfeccionamiento de sus facultades intelectuales, la riqueza de su idioma cuya estructura gramatical supera aun á la lengua del Celeste Imperio, hacen á estos indígenas aptos para aprender los idiomas extranjeros. Son susceptibles á toda educación y á pesar de cuanto se ha dicho en contra, muchos que han sido llevados á Europa y puestos en las escuelas han aprendido con rapidez á leer y contar. Es pues de lamentar que no se ha-

ya puesto en práctica un buen método de civilización. Adóptense medidas activas y enérgicas que tiendan á la mejora de esta raza, estúdiense profundamente sus usos y costumbres y entonces quizás se pueda variar favorablemente la triste suerte de estos indígenas y llevar á cabo una de las obras más importantes de la humanidad: La civilización.

José Estévez Martínez.

UN TRATADO DE TELEGRAFIA EN ESPAÑA.

(CONTINUACIÓN.)

El primer tomo, que tenemos á la vista, constituye por sí solo una obra en que, atendiendo el autor al propósito didáctico del libro, demuestra una vastísima erudición, hasta el punto de que nada se le olvida de cuanto puede interesar á quien busca en el pasado los orígenes y las leyes que han regido el desarrollo de la institución que quiere estudiar, para venir al presente con los datos, la seguridad y el entusiasmo que reclama el estado actual en que aquella se encuentra.

En quince capítulos, más ó ménos extensos, hállase toda esa interesante historia compendiada. Una ojeada rápida y clara, trae en el primer capítulo la Telegrafía óptica hasta los fines del siglo XVIII, en que Chappe realiza su invento, el cual describe el autor detenidamente. Otro capítulo encierra cuanto hasta la misma época se ensayó de Telegrafía acústica, mediante la aplicación de tubos y cuerpos sólidos propagadores del sonido. Un tercer capítulo, curiosísimo en verdad, pasa á hablar de las fuentes del conocimiento de la electricidad y del magnetismo hasta Volta, sin olvidar los experimentos más notables, ni las noticias biográficas de los físicos que han inmortalizado su nombre. El capítulo cuarto toma la Telegrafía donde hubo de dejarla anteriormente y nos muestra las aplicaciones que se hicieron á ella de la electricidad voltáica, así como el quinto nos ofrece la continuación de esta historia, hasta el establecimiento de las líneas electro-telegráficas. El sexto contiene las aplicaciones especiales de la Telegrafía óptica hasta el presente, dividiéndolas en tres partes, una dedicada á la Telegrafía óptica marítima, otra á la militar extranjera y la última á la militar española. Pasa el capítulo séptimo á la Telegrafía acústica, que trae asimismo desde fines del siglo pasado al tiempo presente, y luego entra en el capítulo octavo á hablar de la invención de la pila y de los aparatos é instrumentos productores del fluido eléctrico y del magnetismo, así como de todos los órganos esenciales de la Telegrafía. Hé aquí el capítulo mas extenso, mas minucioso y por tanto mas rico de datos: una vez leido, no sabemos qué pueda ignorarse en esta materia. La pila de Volta con sus modificaciones; la de Daniell con las suyas; las de separación de líquidos por la gravedad, las hidro-eléctricas, las de polarización, las secas, las termo-eléctricas, las terrestres y de gas, las de frotamiento con sus reformas; las de inducción electro-estáticas y electro dinámicas, con las suyas: la invención y las modificaciones del galvanómetro, de la imantación por electrización y, en fin, la reseña histórica de los instrumentos destinados al relevo de la corriente, llenan de curiosidades y datos interesantísimos unas 97 páginas de este precioso libro.

El capítulo noveno, de una índole perfectamente didáctica, enumera las teorías y leyes fundamentales de la electricidad y el magnetismo expuestas desde la invención de la pila y cuyas aplicaciones á la Telegrafía han determinado todos sus progresos hasta el presente: capítulo es este de no menos interés que el anterior y que se distingue por su claridad y su método. La historia de los ensayos telegráficos hechos con la electricidad dinámica hasta el establecimiento de las primeras líneas regulares, ocupa el capítulo décimo; y la de los sistemas parciales y aparatos particulares de telegrafía eléctrica el undécimo, otro de los mas ricos é importantes de este tratado y que prueba la gran laboriosidad y rara ilustración del autor. Los sistemas electro-telegráficos de trasmisión automática y simultánea, llenan el capítulo doce; y el trece, que continúa la materia del undécimo y compite con él en interés é importancia, hace la historia de las líneas electro-telegráficas, desde el establecimiento de las primeras regulares hasta el presente. El catorce apunta las aplicaciones especiales de la Telegrafía eléctrica y del electro-magnetismo, distribuidas tambien en las del órden marítimo, las militares del extranjero y las militares españolas, terminando con un resúmen de las aplicaciones de la electricidad, el magnetismo y el electro-magnetismo agenos á la Telegrafía; y el quince y último capítulo, historía los sistemas auxiliares de la Telegrafía.

El plan no puede ser mas vasto, ni hallarse mas ordenadamente desarrollado, las condiciones de dicción y estilo del libro, le hacen además (como si la materia no bastase) en alto grado ameno y atractivo.

Como estos apuntes son ya demasiado largos, guardemos para otro artículo el resúmen del segundo tomo, que asimismo tenemos en nuestro poder para su estudio y nuestro recreo. Demos por este donativo las gracias al autor y la enhorabuena mas entusiasta por su importante y utilísimo trabajo.

Azael.

MISCELANEA.

Dos sensibles pérdidas ha tenido nuestra querida población en el presente mes. La del Sr. D. José María Gómez Colón, Coronel retirado del Ejército, escritor público y dignísimo colaborador de La Academia, y la de D. Eugenio Campe y López, que también había sido hábil periodista político.

Acompañamos á las desconsoladas familias de ambos, enviándoles nuestro más sentido pésame y asociándonos á su justo dolor.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 5 de Abril de 1883. Núm. 63.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DOS SIGLOS EN EL ARTE.

El humano entendimiento como las calderas en mecánica, tiene sus límites de presiones. Cuando la tensión cerebral se eleva á la posible resistencia, las ideas escapan por las válvulas de los desengaños, ó explotan en locura tanto más estrepitosa, cuanto sus facultades expansivas se hacen más generales. Las calderas de la India, Egipto, Grecia y Roma, hicieron sus explosiones, sirviendo hoy sus despojos de envoltura á nuestras ciencias, ó de insolubles problemas á nuestros cerebros. El elástico círculo en que giran las ideas, crece proporcionalmente á la magnitud de su engrandecimiento, hasta que por relajación de fuerzas vuelve á su primer estado y allí aguarda otros empujes que amplien las proporciones adquiridas en el anterior esfuerzo.

El siglo 18 representa en el Arte la relajación de fuerzas y por sus válvulas se escapó tumultuosamente todo lo concentrado por las inspiraciones de los grandes maestros. El fuego latente que desde luengos años venia brillando unas veces y oculto otras, se trasformó de rosada aurora en explendente dia; precipitándose luego en ardiente lava que invadió con sus frenéticos vapores los exaltados espíritus ébrios de la luz más rabiosa y deslumbrante, que alcanzara los límites del desvanecimiento.

El grito supremo lanzado por la fiebre de Barocci en Italia fué seguido del chirrido calenturiento de lo imposible, estallando con todos los ruidos; y rebotando de eco en eco, llegó hasta nuestros padres que, más dueños de sí mismo apagaron los débiles suspiros, últimos restos de sueños de pasión y poderío.

El siglo 18 fué fatal, no solo para el Arte sino para la ciencia misma. Por una parte la alquimia y el excepticismo filosófico y por otra el gongorismo y el churriguerismo, llegan de consuno, queriendo impulsar hácia la sublimidad al pensamiento, para consumir en un exceso de frenesí artístico todos los alardes y todos los medios; arrojando sin concierto obras y palabras donde solo se observa la constante manía de rebuscados efectos, llevando fuera del límite posible sus manifestaciones. Particularmente con el Arte fué implacable en locos desvaríos de falsas grandezas que semejante á las vanas dilapidaciones de mentidos magnates, trajeron la ruina de los gloriosos laureles conquistados por sus inspirados antecesores, matando entre sus brazos la antigua escuela. La pendiente iniciada por el autor del *Moises* fué precipicio para sus imitadores, que á su vez trocáronla en abismo donde se desplomaron locamente todas las voluntades ansiosas de un boato que imprimiera más y más al Arte un furioso lujo de hojarascas y posiciones; como si la última expresión en las cosas y personas consistiera solo en recargarlas, sin órden ni concierto, con todas las joyas de un sueño, trabucadas en sus destinos propios y como buena ó malamente caigan; sin ningun invento en que fundar razón algu-

na, echando mano de todo lo conocido; igualándose á aquel que vistiéndose en un guarda-ropa bien surtido, una prenda sobre otra, se creyera el personaje más elegante que pudiera existir en todo tiempo.

El siglo 18 es el reverso de los de su padre y abuelo. En ellos, el corazón dominaba á la cabeza. ¡En este, el corazón se apaga y la cabeza reina!

Necesario era que la fiebre fuese consumida por su mismo desvarío y que nuevo Fénix renaciera de la humeante hornada. La nueva escuela llena en un principio de la justa desconfianza egendrada por los vicios anteriores, entra recelosa y tímida en el todavía sendero oscuro, cargada con preceptos y recetas; fluctuando vacilante entre seguir las huellas frescas aun de las danzas descrita por Dante en los círculos de su infierno, ó contemplar al par de Milton, Chateaubriant y San Agustin, los diamantinos reflejos del padre de la luz y la armonía. La conciencia dictaba y la materia ejecutando se marchaba involuntariamente á lo que la rodeaba, influida con los resabios de su primer alimento. De ahí la precisión que tuvo Mens, para consigo mismo, de escribir sus experiencias, como si de ese modo la materia se enterara con más provecho de lo que pensaba el alma.

Goya y López son los primeros que mas libremente tratan de impulsar la vuelta en nuestros tiempos á la verdad de Velázquez. El primero un tanto grotesco, imprime en sus figuras el vicio de las almas que retrata, llenándolas de encantos de color y de frescura: faltas quizás de delicadeza y brillando mas como espontaneidad de manera que como elevación de pensamiento; pero encerrando en sus cuadros la gráfica enseñanza del mas puro mecanismo. Sus retratos ecuestres de *Felipe IV* y *María Luisa* son á mi entender sus obras de mas empeño y no sufren en modo alguno al compararlas con los mas nombrados autores.

López, su compañero y amigo, por el contrario, mas descuella como compositor y dibujante; pareciendo que la naturaleza les unió para que con la muda elocuencia de sus obras se mostraran recíprocamente cada cual su lado débil. Estos dos ingenios, cuyos mejores años los pasaron pintando muestras y rótulos de establecimientos en la coronada villa, forman hoy la piedra angular donde se apoya el mágico embeleso que hacen sentir con sus cuadros nuestros artistas por todo el orbe, y han despejado los cielos del Arte de aquellos nubarrones que las pasadas tempestades dejaron en su camino. Esquivel, Madrazo y Gisbert empujan adelante en proporción á sus fuerzas, el desenvolvimiento iniciado y aunque sin alcanzar por su parte en ejecución lo que su antecesor Goya, logran mejor que este deslindar los campos y trazar de un modo mas visible los dilatados caminos por donde puedan otras nacientes facultades llegar al famoso templo de la gloria y la inmortalidad.

La sangrienta pelea provocada en nuestra España por la ambiciosa falsía del Capitan del Siglo, detuvo, consumiendo nuestras fuerzas vivas, el rápido renacimiento presentido por Mens y ciertamente realizado por Goya. El tremendo salto que média entre el estudiante del Vaticano y el discípulo de sí mismo, dá lugar á creer que el progreso lo mismo que la ley de la caida de los cuerpos, hubiera de unos á otros multiplicado por su propio valor intrínseco las unidades precipitadas en la sublime atracción del sentimiento, y si una fuerza contraria no hubiera desviado las ideas oponiéndose á la velocidad adquirida, hoy quizás hubiéramos tocado la cercana época donde el sol del Arte ha de brillar con mas esplendor que nunca. En efecto: la pintura moderna ha conseguido en nuestros días y en ciertos géneros el *summun* de lo posible, engañando nuestros sentidos hasta el extremo de que, puesto lo real al lado de lo pintado se confundan, teniendo necesidad de recurrir al tacto, y aun así, más parece equivocado este que la vista. De pensar es, pues, que si en las mismas condiciones de luz lo real y lo falso pueden confundirse como sucede hoy con pintura de naturaleza muerta y la ornamentación, sea factible obtener el mismo efecto en los demás géneros, puesto que iguales fenómenos de luz y sombra se encuentran en el cuerpo humano que en las flores y en el yeso, alcanzando de este modo el único atributo que en parte le falta todavía. A pesar de los grandes contratiempos que atajan la libre evolución de nuestros ingénios, el progreso artístico marcha hendiendo el simoun de los partidos y las sociales corrientes; y como el cristianismo de los primeros tiempos, arrastra las voluntades impregnadas de amor y poesía hácia un martirio oscuro é ignorado, donde por cada santo que la fama cante, millares de almas mueren destrozadas.

Los oscuros destinos del ser hablan pocas veces al hombre, pero las más de las veces es él mismo quien se complace en volverlos más negros. Los síntomas que rigen sus pasos lo entrega á la lucha constante contra la conciencia que grita indignada por su frio egoismo. La sana razón comprende lo injusto en generalidades; si el caso es concreto la podrida demostrará lo que conviene entender.

Es extraño verdaderamente que nuestros pintores sin otro auxilio que sus propias fuerzas ó los pobres sacrificios de sus familias, lleguen tras heróicas privaciones á labrarse un paso entre tantos elementos contrarios, que sin conciencia fija del profundo mal que causan, se complacen friamente en destruir los escasos medios que con sus *favores* pretenden conceder; fijando á sus promesas un valor *nominal* tan *no-*

minado, que generalmente queda solo en *nominación*.

Ciertamente el Estado y las corporaciones obran de lo mejor acordando pensiones; pero debieran ante todo, definir el sentido en que puede tomarse esa palabra, pues los resultados demuestran que más bien son una pesada carga que labra nuestra miseria, que un apoyo prestado á las promesas de un ingénio en flor. De lamentar es que se entregue, sin ningun reparo, á jóvenes, almas llenas de esperanzas, en brazos de la ilusión; convenciéndolas de lo que ya sus aspiraciones ven realizado brillantemente de antemano, y lanzarlas confiadas y sonrientes en esos extraños mares donde todo es desconocido, desde el viento hasta la ola, desde el hombre hasta su lengua. Sin más timón que su caja nueva de colores donde encierra los tesoros de su inspiración y sin otros mástiles que las astas de sus pinceles donde fija por vela el oficio de comunicación; arrulladas por el dulce vaiven de la primera paga, marchan felices entre la halagadora brisa que tan resueltamente las empuja al famoso templo de la gloria y la inmortalidad; para entregarlas luego al más infame abandono lejos de sus familias, sin relaciones, sin amigos que tiendan una mano á la triste víctima de la mistificación oficial. Allí perdida toda esperanza recurre á los estremos, toca todos los registros que su necesidad le sugiere y falto del material alimento concluye por hacer de su Arte un oficio ó perderse entre las negras sombras del crimen. Es verdad que tal ó cual halla á cientos de leguas, muy distante!.... muy distante! allá donde todavía resuenan confusamente los melancólicos cantos con que su madre cerraba sus ojos, un hombre, ¿un hombre? *Si un hombre* que tiene en la punta de su pluma su vida y su alma. ¡Es cierto que él tiene un dinero que *nadie quiere*, ni aun los avaros, porque es.... de *plomo*.... ó de *agua!*

¡Oh!... ¡Basta.... basta hombres elocuentes, tratados de moral.... en teorías, dechados de caridad cristiana ó.... moral! Si vuestro deseo es comprobar las teorías del *económico* doctor americano, debeis ya daros por satisfechos y fundar la regla deduciendo sus *leyes*. Pero si por el contrario, quéreis portaros como cumple á buenos y honrados ciudadanos, no *seais tan picarillos*. ¡Jugad á vuestro antojo con el derecho de los hombres que es cosa de mucha risa, pero hacednos el favor de estaros quietos respetando el mandato de Dios!....

MANUEL DE LUQUE Y GONZALEZ.

APARATO ELECTRO-AUTOMÁTICO

APLICADO

Á LA ILUMINACIÓN DE UNA VALIZA.

(CONCLUSIÓN.)

No hay, por lo tanto, en este aparato ningun gasto improductivo, como acontece, por ejemplo, en las boyas luminosas de gas comprimido, que malgastan durante el día su luz inútilmente; ó bien como sucede en los faros, en donde dura el consumo toda la noche, puesto que la luz no se apaga despues del destello. Todo está en él tan perfectamente estudiado, no tan solo bajo el punto de vista científico, sino también con respecto al económico, que bien puede decirse que bajo este último concepto se encuentran las cualidades más recomendables del aparato. Baste decir que, según la estadística llevada durante el año y medio que está funcionando en el puerto de Cádiz, resulta tan insignificante el importe de su entretenimiento, que no excede éste de una peseta diaria, incluyendo en dicho importe, no solo el consumo de bencina y el sulfato de cobre de las pilas, sino también la reposición de vasos porosos, zinc, &c. (1)

Aun cuando todo el mecanismo del aparato está dispuesto como para funcionar durante un mes, por lo ménos, sin intervención alguna, puesto que el reloj tiene cuerda para cuarenta y cinco días, cada elemento de pila lleva un balón de cristal con cabida de ochocientos gramos de sulfato de cobre, lo cual les permite una duración —ya probada—de dos meses; y, por último, el depósito de bencina contiene suficiente cantidad de aquel líquido para durar dicho plazo, pudiéndosele hacer de mayor capacidad en caso necesario; sin embargo, como medida de precaución se ha convenido en reducir aquel plazo al de medio mes. Así, un dependiente de Obras públicas, que compone todo el personal afecto á su cuidado, va una vez cada quince días á dar cuerda al movimiento de relojería, reponer el consumo de bencina y sulfato de cobre y limpiar los contactos. Pero á veces ha sido imposible atracar al bajo, por efecto de los temporales, hasta pasados ocho ó diez días despues de los quince, sin que por este motivo hayamos dejado de ver el aparato funcionando con toda la regularidad apetecida.

Dadas estas excelentes condiciones de fijeza y economía, con las cuales los Sres. Bonnet y La Orden han resuelto el interesante problema que se propusieron al construir el aparato de que nos ocupamos, no se acierta á comprender cómo hasta la fecha no se haya pensado en extender su uso, ni aun siquiera en hacer sobre él estudios sérios que permitan conocer hasta qué punto podría utilizarse su mecanismo en mayor escala, bien sea adaptándole un pequeño fanal de prismas, en cuyo caso sería visible el foco desde catorce ó quince kilómetros de distancia, ó bien construyendo el aparato en mayores proporciones y variando la apariencia de la luz, lo que se con-

(1) A aquellos que encuentren exagerada esta economía, les haremos recordar que el tiempo total que está en activo servicio el aparato es solo el de cuatro horas diarias, puesto que de las doce que funciona por la noche, tenemos que eliminar las dos terceras partes en que el muelle *N* no hace contacto con su tope *I*.

seguiría fácilmente sustituyendo los cristales blancos de la farola por los de cualquier otro color.

Pero el hecho es que, á pesar del largo tiempo que lleva ya en acción, continúa siendo este aparato, como ya hemos dicho, completamente desconocido. Y no podía ser de otro modo, cuando ni un solo periódico, ni una sola Revista científica de nuestro país, se ha dignado jamás ocuparse de él; y eso que con tanta minuciosidad de detalles nos dan cuenta hasta de los más insignificantes ensayos científicos que tienen lugar en el extranjero. No se crea que en estas frases envolvemos la más ligera censura. Mal podríamos hacerlo, cuando la culpa solo reconoce por causa la natural apatía de nuestro carácter nacional; enfermedad incurable entre nosotros y que ha dejado perder en el olvido tantas bellas invenciones.

Aquí donde los inventos extranjeros nos llegan precedidos de las alabanzas, bastantes veces exageradas, con que la prensa de sus respectivos paises está siempre dispuesta á premiar los esfuerzos de los inventores, no es posible prestar grande atención á nuestros inventos nacionales, cuando estos se presentan, como el que ahora nos ocupa, sin más recomendación que las de sus propios méritos.

El Sr. Suarez Saavedra tenía mucha razón cuando escribía las sentidas frases con las cuales encabezamos este mal trazado artículo; y si la invención de los Sres. La Orden y Bonnet no está destinada también á morir en el olvido, hay que convenir, por lo menos, en que su *raquítica vida* no le hace esperar un porvenir lisongero.

Permítasenos, sin embargo, alentar la esperanza de que no sucederá así, y que este ingenioso aparato, que tanto honor hizo á España en la Exposición Universal de Electricidad, y cuya utilidad ha sido reconocida por todos los marinos, tanto nacionales como extranjeros, que concurren al puerto de Cádiz, logrará al fin vencer nuestra natural apatía y podrá, de este modo, extenderse su uso á lo largo de nuestras costas, tan necesitadas de esta clase de valizas.

ALFONSO MÁRQUEZ.

Cádiz: Octubre 1882.

EL CRISTIANO MORIBUNDO.

(*Traducción de Lamartine.*)

¿Qué escucho? Del sacro bronce
junto á mí la voz resuena!
¿Quiénes son los que piadosos
con lágrimas me rodean?
¿Qué indica el fúnebre canto
y esa antorcha amarillenta?
¿Es tu acento el que me hiere,
¡oh muerte!, por vez postrera?
¿Y es al umbral del sepulcro
cuando mi alma se despierta?

¡Oh tú, de celeste fuego
Preciosa y viva centella,
inmortal habitadora
de esta vil carcel de tierra,
no tiembles; la muerte misma
de prisiones te liberta!
Alza tu vuelo, oh mi alma,
sacudiendo tus cadenas;
¿es morir lanzar el peso
de las humanas miserias?

Sí, ya el tiempo ha señalado
de mis horas la postrera.
Mensajeros rutilantes
de las moradas eternas,
¿á qué otros nuevos palacios
me arrebatais por la esfera?
Ya nado en olas de lumbre,
mi horizonte se acrecienta,
y bajo mis piés parece
que huye y se oculta la tierra!

Mas, qué! En el solemne instante
Que mi espíritu despierta,
¿vienen á herir mis oidos
plegarias y tristes quejas?
Compañeros de destierro,
mi muerte llorais con pena?
Llorais.... y en sagrada copa
bebí el olvido, y serena
tras las borrascas, mi alma
al puerto divino llega!

NARCISO CAMPILLO.

LA PRIMERA ENTREVISTA.

El día de San José
En el paseo te ví,
Me miraste, te miré,
Un instante te seguí,
Y luego te acompañé.

¡Ay! ¡qué desdichado día!
Nunca lo podré olvidar;
A tu *cariñosa* tía
Le dió el capricho de entrar
En una confitería.

Por no hacer un papel triste,
Me ví en el caso preciso
De convidar, tú admitiste
Y turbada me dijiste:
—Probaré, por compromiso.

Uno tras otro y con flema
Te tragastes seis pasteles,
Dos *piononos*, una yema,
Seis bizcochos en papeles
Y tres *costillas* de crema.

Tu tía, á falta de pan
A su gula puso fin,
Con un rico mazapán,
Dos *capuchinas*, un flán,
Y dos trozos de pudín.

—Toma otra pieza además,
Te dije con interés;
Y tú exclamaste:
—¿No vés
Que si ahora tomo algo más
No voy á comer despues?

Es excusado decir
Que realizó mi pasión
Cuanto quiso conseguir;
Sin llegártelo á pedir,
Me diste tu corazón.

¡Cuánto amor! ¡Cuánta hermosura!
¡Qué inocencia! ¡Qué ternura!
¡Que mirar tan *dulce* y puro!
Mira si tenía *dulzura*,
Que me costó el *dulce* un duro.

Desde entonces, si te veo
En la calle ó en paseo
Huyo de tí, vida mía;
No vaya á entrarte deseo
De ir á otra confitería.

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

A UN PAÑUELO.

Dedicada á la Srta. D.ª Maria Diaz y Sanchez.

Blanca paloma de pintadas alas,
¿Qué ha de cantar de tí mi pobre ingenio,
Deslumbrado ante el brillo de tus galas,
De las galas formadas por el genio?

¿Cómo cantar tu singular victoria
Entre otras prendas de brillar fecundo,
Si envuelta en el perfume de la gloria
Tienes por nido la mansión del mundo?

Mas ya que el entusiasmo que me inspira
Del límite común pasar lo siento,
Perdona, si á las notas de mi lira
Se une mi voz, mi fé, mi sentimiento.

Besó la holanda que te diera vida,
La luz del genio pura y explendente;
Dejando entre tus hilos esculpida
La regia imagen de su augusta frente.

Que al descender de los divinos cielos,
Sujetó con sus llamas celestiales
Dos pensamientos al nacer, gemelos;
Dos pensamientos al brillar, iguales.

Alhajas que con fuego se bordaron,
Y que impresas las vé mi fantasía,
Con hilos de oro que ángeles labraron
De los rayos del sol que amanecía.

El canto de los tiernos ruiseñores,
El palpitar del corazón herido,
El suave nectar de las gayas flores
Que deleitan y embargan el sentido;

El místico alumbrar del astro de oro,
El pálido lucir de opaca luna,
El eco grato de la voz que adoro,
La mudanza sin fin de la fortuna,

Del mundo las confusas bataholas
Ora dichas, placeres ó pesares,
Ni el murmurio doliente de las olas
Que forman las espumas de los mares,

Una impresión me causan tan gigante
Como tú, si te miro, si te estrecho;
Que haces que el corazón ¡ay! se levante
Y ya no quepa en mi amoroso pecho.

En lecho tierno de azucena y rosa,
Escondo con cariño tu belleza,
Semejante á la linda mariposa
Que guarda entre sus alas su riqueza.

¡Cuánto gozo al pensar pañuelo mío,
Joya apreciable, sin igual tesoro,
Que á mis labios vendrás si dichas río,
Y enjugarás mis lágrimas si lloro!

Serás en adelante á mi memoria
El faro prodigioso y refulgente
Que alumbre el tul de la radiante gloria,
Donde en vano llegar quiere mi frente.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

TIEMPO ALEGRE.

A mi prima la Señorita Doña Victoria Sadulé.

Cantad zagales todos,
cantad zagalas
en las verdes campiñas
á la alborada;
que paso á paso
coronado de flores
se acerca Mayo.

Y vereis en el campo
las azucenas,
embalsamar el aire
de grata esencia.
Y de una en otra,
volar sobre las plantas
las mariposas.

De rosas y jazmines
bellas guirnaldas,
ceñireis á las sienes
tan delicadas;
porque es en ellas
donde todas las flores
se señorean.

Vuelve ya el tiempo alegre
en que la Luna
ostentará los rayos
de su hermosura.
Rayos divinos,
tristes para el que sufre
desdén y olvido.

El pescador cansado
del crudo invierno,
y que su débil barca
muevan los vientos,
con mar en calma
bogará ya tranquilo
sobre sus aguas.

Lucirán más potentes
las hebras de oro
del Sol que nos alumbra
magestuoso.
Y los luceros,
brillarán en la anchura
del alto Cielo.

Cuando el alba derrame
fresco rocío,
y las aves entonen
graciosos trinos,
las flores varias
se abrirán á los puros
besos del aura.

Vosotras las que el prado
cruzais reunidas
buscando para el pecho
la flor más linda,
miraos en ella,
contemplad sus hechizos
antes que muera.

Porque es vuestra pureza
como las flores,
y ojalá que el engaño
no la deshoje.
Guardad sagradas
las virtudes preciosas
de vuestra alma.

Se acercan fugitivas
las dulces horas
en que á la verde reja
vayais gustosas.
Y allí, suspiros,
juramentos, caricias,
celos, delirio.

Lanzará sus murmullos
la clara fuente,
mas su cristal precioso
quebrarlo suelen
los pajarillos,
que á beber presurosos
salen del nido.

¡Con qué placer prestóse
la lira mía
á cantar, primavera,
tus maravillas.
Bendita seas.
¡Ojalá que tus horas
fueran eternas!

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1883.

A M.... (1)

SONETO.

Nació la ingrata por mi mal muy bella,
Y á mi afan se ofreció dulce y graciosa
Con labios de coral y tez de rosa;
Como un ángel de amor, así era ella!

Fijos mis ojos en tan clara estrella,
En su luz nada más mi alma reposa,
Y ella ¡ay triste! se escapa desdeñosa
Dejando del dolor en mí la huella.

Mas permita ese Cielo soberano
Que si á querer llegaras algun día,
De tí se burle tu galan ufano

Robándote por siempre la alegría
Insensible, cruel, fiero, inhumano!...
Y sabrás lo que hoy sufre el alma mia.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

(1) Con sumo gusto damos hoy lugar en nuestras columnas á la siguiente composición, primera obra del claro ingenio de un niño de 14 años, hijo de nuestro respetable profesor y querido amigo D. Romualdo Alvarez Espino.

Hace poco tiempo tuvimos la satisfacción de insertar otra de un hijo de nuestro maestro D. Alfonso Moreno Espinosa, niño tambien; y esto demuestra evidentemente que, si bien la claridad intelectual y el detenido estudio entran por mucho en las creaciones literarias, no ménos necesario es, al que intente emprender el camino de las Bellas Artes, la imitación de los buenos modelos y una acertada é inteligente dirección.

Felicitamos al joven autor del siguiente soneto, D. Miguel Alvarez y Chape, y á su Sr. padre.

(*N. de la R.*)

UN TRATADO DE TELEGRAFÍA EN ESPAÑA.

(CONTINUACIÓN.)

II.

"... en esta nación, donde la lectura de obras científicas no es lo que priva, comete verdaderamente una ligereza el que, al publicar una de éstas, cuenta para costearla con algo mas que con el bolsillo é influencia propia, y aun mejor con solo el bolsillo.—"

Estas palabras, tan amargas como verdaderas, ha estampado el Sr. Suarez Saavedra en la advertencia que pone al frente del 2.° tomo de su *Tratado de Telegrafía eléctrica*: otras, aun mas tristemente significativas, estampa en la dedicatoria de su *Manual del Ingeniero y Arquitecto* el Sr. D. Manuel Valdés; y no otro puede ser el lenguaje de todo hombre científico en el país de los banquetes políticos y de los administradores irregulares; porque ni para politiquear comiendo, ni para labrarse un porvenir con una buena jugada, necesítanse en verdad de carreras, ni de libros, de telégrafos, ni de obras públicas.

El Sr. Suarez ha encontrado no obstante lectores para su obra y admiradores para su trabajo en *algunos Jefes* y *varios bravos compañeros*, pocos en número, porque de lo bueno hay poco en todas partes y porque en España es mas fácil hallar quien quiera ser ministro que quien quiera ilustrarse: este es el pais de los *cucos* y sabido es que ninguno prefiere aquello que para nada sirve respecto de aquello otro que sirve para tantas cosas.

Otra circunstancia tambien muy notable señala la advertencia del Sr. Suarez Saavedra en el segundo tomo de su libro; al dar las gracias á los periódicos que se han ocupado con justo encomio del primero, solo cita tres españoles: uno de Barcelona, donde se ha impreso el libro y donde ¡cosa rara! con darse tanta importancia á la vida material, aun no ha entrado el desden hácia los *emborronadores de papel*; el otro es de Madrid; es claro! como se escribe tanto, algo se han de apreciar esos *entintadores de trapos viejos*: algun periódico habrá de desbarrar por el lado del elogio y del estímulo: excentricidades del compañerismo: y el tercero, en fin, es la *Academia*, que con estar apartada en este rinconcillo, del que no se acuerdan los gobiernos, y con ser una publicación humilde, pero nobilísima (salva sea la modestia), tiene una gran satisfacción en rendir tributo al mérito, se honra con enaltecer el talento y divulgar las buenas obras, y se aparta con cuidado y repugnancia de esa tan frecuente desgracia que á los espíritus chicos aqueja de ata-

car lo que no entienden ó de morder donde debieran besar. La Redacción de la *Academia* declara con orgullo que es la primera en respetar y ofrecer su estimación á todo obrero de la civilización y á todo producto del saber y del trabajo. Seguramente que su voz es débil para construir una fama; pero pudiera servir para destruirla; que otras mas bajas hacen el efecto de tubos de dinamita; y puesto que lo mas fácil lo rechaza en fuerza de su deber y su decoro, justo es que reclame en recompensa de lo más difícil que intenta el aprecio y la consideración de las personas honradas.

Pero basta de preámbulo, y reseñemos, aunque sea muy superficialmente, el contenido de este segundo tomo de la obra de Telegrafía del Sr. Suarez Saavedra, como hicimos con el primero, y ya que nos es imposible dar de él una noticia mas detallada, ni hacer una crítica mas concienzuda, lo cual tal vez parecería pedante en un artículo que solo tiene por objeto ofrecer una ligera idea de la grandeza y ejecución del plan científico que preside á esta obra.

El segundo tomo, como ya anunciamos en el número anterior, contiene un *Estudio de la electricidad, el magnetismo y el electro-magnetismo*: su objeto es, pues, totalmente científico, y su carácter perfectamente didáctico. Es un capítulo arrancado del seno de las Ciencias físicas, ampliado suficientemente y puesto al servicio de la Telegrafía, que se desenvuelve y progresa con auxilio de las interesantes y fecundas nociones que en él se le proporcionan. La manifestación de su contenido bastará para hacer ver todo esto.

Solo siete capítulos contiene este libro con llenar hasta 526 páginas: esto basta para calcular la importancia y el desarrollo que se dá á la materia. El primer capítulo empieza con la definición descriptiva de la electricidad, como conviene á una ciencia que conserva al ser expuesta su carácter experimental y empírico: marca luego los caractéres especiales de este agente y, despues de haber indicado sus causas generales de producción, presenta las principales hipótesis inventadas para explicar su naturaleza. El asunto no puede ser mas ameno ni mas instructivo. El segundo capítulo detalla las diversas fuentes de la electricidad y del magnetismo, enumerando sucesivamente las acciones mecánicas, las físicas y las químicas, sin olvidar la recíproca influencia de cada una sobre el agente, la generación, tanto de la electricidad como del magnetismo por inducción eléctrica y magnética, y termina con una idea completa de los imanes y una exposición del orígen probable de la electricidad y del magnetismo de la Naturaleza y de sus funciones en ella.

El capítulo tercero, eminentemente práctico, trata de las mediciones eléctricas y expone el sistema de unidades para las absolutas, los instrumentos y aparatos para las prácticas, tanto de la electricidad en estado estático como de las corrientes, y los reostatos y balanzas para medir las resistencias eléctricas. Tras este estudio curioso y detallado de los galvanómetros, sigue el capítulo cuarto agregando á las descripciones los procedimientos para las mediciones, empezando por los sistemas absolutos y siguiendo por los prácticos, entre los que señala los que conducen á las medidas de las resistencias, los que dan las de la potencia, los que ofrecen la fuerza y cantidad de la corriente, y los que miden la capacidad. Tras la medida de la electricidad, el autor habla de la del magnetismo, indicando al par los diversos procedimientos empleados para el objeto.

Pasa luego á los aparatos generadores de la electricidad, y en el capítulo quinto nos habla de las máquinas eléctricas de frotamiento é inducción electro-estática y electro-dinámica; luego de las pilas, empezando por las hidro-eléctricas y siguiendo por los termo-eléctricas, las secundarias, las de gas y las terrestres, terminando con la esplicación de la polarización de las pilas voltáicas.

El capítulo sexto, otro de los más interesantes y de una índole del todo científica, lo dedica el autor para hablar de la carga y distribución de la electricidad de los cuerpos. Inicia este tratado un estudio de las leyes de atracción y repulsión de los cuerpos electrizados é imantados; define luego el potencial eléctrico y entra á hablar de las cargas eléctricas de los cuerpos, de sus pérdidas naturales y extraordinarias, de la condensación y capacidad eléctrica de ellos según sus dimensiones y su figura, y por último de las descargas, su naturaleza y sus efectos.

Y por último; el capítulo séptimo nos esplica el circuito eléctrico, sus clases, la influencia que sobre él ejerce la tierra, la resistencia al paso de una corriente y los valores de las resistencias específicas producidas por varias sustancias. Pasa luego á hablar de las corrientes, de sus leyes, de su velocidad, de la determinación absoluta de esta y termina deduciendo como consecuencia de las leyes del circuito la distribución de la carga, del potencial y de la intensidad, las pérdidas ó la condensación de la electricidad durante la propagación y la distribución que conviene dar á los elementos de la pila para obtener un efecto máximo.

Hasta aquí del segundo libro de este pentateuco telegráfico que se propone publicar el Sr. Suarez Saavedra: no tenemos que hacer otra cosa sino desearle que llegue á realizar su provechosa y noble empresa á despecho de los desdeñosos, por encima de los émulos y recortadores y contra los que aseguran que tales pensamientos son irrealizables, por lo mismo que la iniciativa individual puede poco y que no hay que contar con la protección oficial sino en ciertos casos y con el auxilio del público no siempre.

AZAEL.

CIRCO-TEATRO DE CÁDIZ.

Puesto que á las artes escénicas y no á las ecuestres, si hay artes á caballo, ha tocado la suerte de inaugurar el edificio á tanta costa y tan eventualmente levantado en la plaza de Candelaria, mas creemos que debiera llamarse *Teatro-circo* que al contrario, como le han puesto en el frontis; pero al fin, cuestión de nombre y que importa poco á nuestro propósito. Es lo cierto que, si bien con el carácter de provisional, tenemos un nuevo local en Cádiz destinado al nocturno solaz del pueblo y al culto de

las bellas-artes escénicas, y que por ello no sabemos qué elogiar más, si la desgracia con que los vecinos de la citada plaza han defendido ante las corporaciones municipal y provincial su derecho á dejar aquella plaza convertida en destartalado y feo solar, lleno de charcos, desabrigado á todos vientos y desperdiciado, como hace tantos años que se halla el de los Descalzos, ó la tenacidad y firmeza con que los dueños constructores del citado Circo-teatro han levantado su espacioso coliseo é inaugurado en él, no á poca costa, una série de espectáculos que están siendo honesto pasatiempo de nuestro pueblo durante las largas y desapacibles noches de la presente estación.

No hemos de entrar nosotros á ventilar la cuestión, resuelta en la práctica hace años, de si Cádiz puede necesitar y sostener más de un coliseo: en estas cuestiones el éxito lo hace todo; porque lo mismo pudiera sustentarse la tésis de que puede nuestro pueblo llenar tres ó cuatro coliseos, puesto que se le vé rico y feliz en los momentos en que parece que podría creerse lo contrario, como que carece, si no de dinero de afición, cuando se le ha visto varias veces con uno solo y este ha llevado una vida triste y laboriosa y al fin ha tenido que cerrar sus puertas helado por el desdén y el abandono. Nada; atendamos al éxito y puesto que el Circo-teatro de la plaza de Candelaria está lleno todas las noches y sus espectáculos son bien recibidos y calurosamente recompensados con los aplausos generales, concluyamos que los constructores del nuevo templo de las musas han acertado y que sería antipopular é impertinente alzar la voz para condenar lo que la ciudad acepta, las autoridades consienten y el esfuerzo particular ha establecido y conserva con no pocos sacrificios y satisfacción de las gentes.

Por otra parte, el éxito del nuevo Circo-teatro se explica perfectamente: hasta la forma y carácter del local se acomodan á los gustos populares: la disposición de las localidades establece en el auditorio una cierta nivelación que conviene á las aristocracias en los tiempos presentes y complace siempre al pueblo: no hay pisos: no hay lugares molestos en que relegar y apiñar á las masas; no existen notables distinciones en las localidades; antes bien aparece en el conjunto una amable confusión de clases que hace más simpático al elevado personage y más respetuoso al humilde hijo de la plebe. Dentro del local todos parecen iguales; y no obstante, hay al rededor una grada inmensa en que se acomoda el pueblo, precioso cinturón con que se rodean las clases encopetadas, como si se hubiera ya realizado ese ideal de los tiempos futuros en que los ricos se verán entre los brazos de los hijos del trabajo. Las manos productoras, se agitan aplaudiendo desde el contorno; y los bolsillos repletos por esas manos, se entregan con confianza al placer en el centro de aquel imponente círculo. Esto así considerado es bello. Por lo demás, el pueblo y las clases altas ceden desde sus respectivos puestos á las espansiones de la más bulliciosa alegría: aquel suele desatar toda la algazara y todo el aturdimiento propio de un circo taurino y estas sonrien amablemente desde sus bancos y sillas, fuman, conversan en alta voz y toman con su conducta una actitud correspondiente al caracter que imprime el pueblo á aquellas funciones.

Hay por otra parte en la misma esfera del arte elementos suficientes para atraer al público, y para que este explique, si de explicarlos tuviera necesidad, ese gusto con que concurre á las funciones y esa constancia con que casi diariamente llena el Circo. En primer lugar, la empresa cuenta con una orquesta excelente, compuesta de un crecido número de profesores, entre los que figuran no pocos de muy lisongera y merecida fama, bien reconocida y cimentada entre nosotros. Y claro está que estos profesores, dirigidos por la hábil é inteligente batuta de D. Enrique Liñan, no menos entendido y práctico que el primero de aquellos, dá una gran perfección á las obras, que solo por oirlas ejecutar en la orquesta pueden darse los pequeños precios que marcan los carteles. En segundo lugar, las zarzuelas hasta ahora ejecutadas son de lo mas escogido del género. Empezó la compañía con la bellísima obra titulada *Jugar con fuego*, y han seguido *Las dos princesas*, *El diablo en el poder*, *El barberillo de Lavapiés*, *Adriana Angot*, *La marsellesa*, *El molinero de Subiza*, *La guerra santa* y otras no menos importantes y populares, que el auditorio ha acudido á aplaudir y á celebrar. Y en tercer lugar, en la compañía hay artistas muy apreciables y que sobre todo han sabido conquistarse el favor del auditorio, al frente de los cuales descuella con sobrada razón la Sra. Alemany, bella y graciosa muger, cantante muy notable en su género y actriz cómica discreta y elegante que se hace notar por su ingenio, su distinción, su preciosa voz, su clara dicción, su vocalización perfecta y sus maneras cultas y fáciles. Sigue la Sra. Rodrigo que es otra artista desenvuelta, simpática, laboriosa y hábil, y al fin la Sra. Puisegú que tiene grandes deseos de complacer y que no declama mal.

Entre los artistas del sexo menos bello, están el Sr. Grajales que tiene una voz voluminosa y fácilmente emitida, merced á la cual cada noche recibe pruebas del aprecio público; el Sr. Bueso que á una voz suficiente une una cierta gracia natural y el Sr. Carreras que, aunque con poca voz, ha caido en gracia al auditorio y tiene asegurados los éxitos. El Sr. Barrera hace lo que puede y los demás artistas secundarios completan el cuadro y tornan muy agradables las horas que se pasan en el Circo.

Agregad un coro excelente y tendreis explicada suficientemente la constancia con que el pueblo de Cádiz acude á los espectáculos lírico-dramáticos de la plaza de Candelaria, cuya empresa está de enhorabuena y nosotros se la damos sinceramente, así como á los dueños del edificio por la buena idea de haberlo levantado y aun á los vecinos de la citada plaza porque al fin y al cabo han consentido que se construya un teatro que con tanto entusiasmo ha sido acogido en la ciudad.

AZAEL.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año IV. CADIZ 20 DE ABRIL DE 1883. Núm. 64.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UTILIDAD É INFLUENCIA DE LA MÚSICA.

No sin falta de razón consideraban los antiguos la música como la ciencia del órden y de la armonía y la reguladora de la vida y de las costumbres, que es el arte moral. Los sentimientos que la música despierta alejan al hombre de las turbias fuentes de la pasión, le defienden contra las ideas bajas y nocivas y le transportan á regiones más puras, nobles y fortificantes: la seguridad de tener á su alcance un manantial inagotable de goces suaves y dulcísimos, puede bastar para huir de las tentaciones con que asedian á las almas groseras los placeres sensuales y degradantes.

Penetrado el espíritu de ese encanto en que le envuelve la ejecución de cualquiera buena obra musical, da tregua á sus preocupaciones y á sus cálculos, calma su actividad cruel y desatinada y reposa en una especie de éxtasis voluptuoso, más de un género delicado y benéfico.

Sin duda la música obra más directamente sobre el alma que todas las demás bellas-artes; más que la escultura, que la pintura y aun que la misma poesía. No otra cosa nos quiere decir Dante, cuando en su ideal viage al Purgatorio tropieza con un cantor de los mejores de su tiempo, y le pide que le haga oir uno de sus cantos más deliciosos, con el cual las almas que allí padecen, arrebatadas por la suavísima expresión de la melodía, olvidan sus angustias. Cristianos y paganos han confirmado el poder prodigioso de la música hasta despues de la muerte. Quizá lo que se ha dicho acerca de que la gracia divina transforma los corazones, puede aplicarse, humanamente hablando, al poder de la melodía: y aun entre los presentimientos de la vida futura, no son los más desatendibles los que nacen de la música.

Alfredo de Musset, dice muy ligera, pero muy verdadera y profundamente:

"C'est la *musique*, moi, qui m' fait croire en Dieu.

Mad. Staël establece,—"que la *música* es un placer tan pasagero, y se le siente de tal modo deslizarse á medida que se le experimenta, que se mezcla siempre una impresión melancólica á la alegría que nos causa. Duplica la idea que tenemos de las facultades del alma, de tal modo que cuando se la escucha, nos creemos capaces de los mayores esfuerzos. Por ella se marcha hácia la ciencia con entusiasmo; en cambio, tiene una feliz impotencia para expresar los sentimientos bajos y para mentir. La misma desgracia en el lenguaje musical carece de irritación y de amargura. La *música* levanta dulcemente el peso que abruma al corazón que se siente capaz de afectos sérios y profundos; ese peso que muchas veces se confunde con el sentimiento mismo de la existencia; tan habitual puede ser el dolor que lo produce. Al escuchar unos sonidos puros y deliciosos, parece que nos hallamos próximos á penetrar el secreto del Creador y á descifrar el misterio de la vida. No hay palabra que pueda expresar su impresión, porque las pala-

bras se arrastran tras las impresiones primitivas, como las traducciones en prosa tras los pasos de los poetas. Solo la mirada puede dar alguna idea de ella: la mirada del ser amado, largo tiempo fija sobre vosotros, penetra tan perfecta y gradualmente vuestro corazón, que al fin es preciso bajar los ojos para escapar á una dicha tan grande."

El que permanece indiferente, aquel sobre el cual no tiene poder la música, evidentemente es un ser incompleto. Aun más lejos iban los antiguos:—"El malvado no canta:—decian; pensamiento que ha parafraseado Shakespeare con su genio poético, de esta manera:—"El hombre que no tiene en su alma ninguna música ni se conmueve por armonía alguna, es capaz de traición, de estratagemas y de injusticia; los movimientos de su alma son lentos y sombríos como la noche; no os fieis jamás de un hombre semejante!"

Por nuestra parte nos contentaremos con establecer sinceramente, que un hombre que permanece insensible ante el *D. Juan* de Mozart, el *Moises* ó el *Guillermo Tell* de Rossini, los *Hugonotes* de Meyerbeer, ó las *Sinfonías* de Beethoven, es un ser bastante digno de compasión.

La historia, y aun antes la leyenda, que suele ser su precedente al par que su confirmación bajo una forma más impresionable, está llena de ejemplos curiosos acerca de los efectos musicales. Platón avanza hasta asegurar que no se puede hacer un cambio importante en la música, sin que se produzca otro en la constitución orgánica; y que es posible producir sonidos capaces de hacer que nazca la bajeza en el alma, la insolencia ó las virtudes contrarias. Los mitos de Orfeo y de Anfión no han tenido otro fin que el ponderar los efectos de la música, extendiéndolos hasta á los animales, las plantas y las piedras. Para confirmar estos fenómenos, tenemos los hechos históricos; á Terpandro, apaciguando con sus cantos una sedición en Esparta; á Tirteo conduciendo al combate y á la victoria á los Lacedemonios y á David calmando con los dulces arpegios de su cítara los crueles accesos de locura de Saul. En la historia moderna hállanse algunos hechos semejantes: á la manera que Timoteo excitaba el pesar de Alejandro cantando segun el modo frigio y lo calmaba por el modo lydio, así la música en tiempos más próximos ejercía tal influencia sobre Eurico, rey de Dinamarca, que montaba en insensato furor y daba muerte á sus mejores domésticos. D'Aubigné refiere una historia semejante á la de Timoteo: dice que en el reinado de Enrique III un músico llamado Claudin inspiró á un cortesano con su instrumento, en las bodas del Duque de Joyeuse, un tal delirio, que le hizo echar mano á la espada ante el rey y la corte con olvido de la etiqueta palaciega. Aun puede añadirse que estuvo mucho tiempo prohibido bajo pena de muerte, tocar en las milicias suizas el aire *Ranz des vaches*, porque despertaba en los soldados montañeses los recuerdos del país y la nostalgia les hacía desertar.

En Alemania la música forma parte de la educación y Mainger ha descrito de una manera conmovedora los efectos que produce en las jóvenes alemanas.

"Los niños que frecuentan las escuelas—dice—aprenden á cantar sin excepción de edades ni sexos: por tanto, en Alemania hay tantos pequeños cantores, cuantos niños existen: unido al abecedario llevan el método de canto, el libro de ejercicios y una colección de canciones para una y dos voces. Apenas entran en clase, se levantan todos á una señal del Maestro; abren la colección y buscan la canción titulada *Antes de la clase*: esta canción les recuerda los deberes para con Dios, para con sus maestros y para con sus padres. Así preparados, tanto por la belleza de los versos cuanto por la verdad de los preceptos que expresan y por el encanto de una melodía sencilla y expresiva ejecutada por cuarenta, cincuenta y muchas veces hasta por cien voces diferentes, ¡juzgad de qué ardor queda penetrado su tierno corazón! Esa multitud de voces, esa atención que ellos ponen en pronunciar todos á la vez como si no tuvieran más que una sola boca, las mismas palabras, y en cantar la misma melodía y en tener el mismo pensamiento, todo eso tiene un encanto inesplicable, obra sobre sus espíritus y los educa hasta un grado tal, que no es raro ver saltar alguna tierna lágrima, ya de los ojos de los niños, ya de los del mismo Maestro."

Considerada todavía la música bajo el punto de vista puramente físico, el estudio del canto y de la vocalización es favorable al desarrollo de los órganos de la voz y del oido, y comunica á la palabra más sonoridad y blandura.

Dícese que uno de los Gracos cuando debía perorar en el Senado romano, tenía siempre cerca de sí un flautista encargado de darle el tono ó de hacérselo recobrar cada vez que lo perdía: era esta una precaución importantísima para un orador cuidadoso de su dicción y de sus efectos. Sin duda no es preciso que un orador sea al propio tiempo un buen cantante; pero tambien es cierto que el cantante que se ejercita en modular su voz, concluye por dominarla y tiene adquirida, ya para la declamación, ya para la simple conversación, una gran ventaja. Los sonidos roncos, sordos, difíciles ó penosos, de una voz inculta y hasta el tartamudismo, pueden ser corregidos y modificados de una manera notable por medio del canto.

Otro vicio muy sensible de la palabra puede corregir la música; sucede con frecuencia que ciertos

adultos y sobre todo muchos párvulos, hablan, leen ó recitan demasiado bajo: esta falta se corrige bien pronto con el hábito del canto; para ello se obliga al niño á hacer la escala, reproduciendo un cierto número de veces el sonido á cuyo unísono se le quiere hacer hablar, recitar, declamar, etc.; despues basta hacerle pronunciar algunas frases con esa determinada elevación, y así se logra que pierdan ese defecto.

Finalmente; aunque la *música* produjese solo las ventajas de introducir un divertimiento en la monotonía de los trabajos, de hacer más simpática y atractiva la escuela y más alegres las horas de clase, merecería siempre entrar por mucho en la educación de los niños.

SANTOS NOVOA.

CARTA Á MI TIO. (1)

ANIVERSARIO DE CERVANTES.

No he de hacer yo en esta carta, mi querido tio, la apología de Cervántes ni de su libro inmortal. Leemos *El Quijote* y reimos y meditamos. Cervántes tiene una biografía de tres líneas: la de todos los génios: vivió pobre, murió olvidado; resucitó en la posteridad para llenarla con su espíritu. Muere el hombre y se entierran sus huesos; pero su alma se alza por entre las grietas de la lápida, se esparce por el mundo en fuegos fátuos y deshácese en polvo de oro impalpaple, como el que difunde al batir sus alas remontándose al cielo la mariposa. Este polvo de oro, que es una difusión de ideas, todos lo respiramos en el aire que nos dá la vida material, y él nutre y robustece nuestro espíritu. El génio, como Cristo, desciende de su verdadera patria para hacerse carne y padecer y morir por todos: Cervántes era un hombre mientras vivió: hoy Cervántes es la humanidad.

Dejando, pues, á un lado consideraciones que nada pudieran añadir á su gloria, por ser tan grande la suya y por ser aquellas mias; deslizándome, sin tocarlas sacrílegamente, sobre las santas hojas de nuestra biblia literaria; concretándome á la tarea de mero cronista, voy á satisfacer en breves frases la curiosidad que en usted, sin duda, existe, por conocer de qué modo ha sido honrada la memoria de Cervántes en la función de aniversario celebrada por la Sociedad de escritores y artistas en el gran salón del Senado.

No quiero molestar á Vd. Procuraré evitarle una extensa nomenclatura de notabilidades sociales, así del sexo que en los momentos solemnes se viste el frac y se anuda al cuello la corbata blanca, como del otro sexo que en tales circunstancias, con embelesamiento universal, se sumerge en un oceano de sedas y tul; centellea en lazos de vivos colores, anima el espacio con prendidos de plumas y brilla (como coro de náyades que sale de entre las ondas reverberando la luz del sol en trémulas é infinitas gotas de agua) en las piedras preciosas de cruces, pendientes y collares... Mas no habré de prescindir de la enumeración respetuosa de categorías oficiales, que en este género de fiestas no pertenecen por su aspecto exterior al sexo feo ni al bello, pues si bien con los ojos puestos en sus respectivas fisonomías, puede clasificárseles en el primero, aquellos uniformes de vario color, profusamente bordados, les dan por su corte y por sus matices brillantes el aspecto de raros pájaros de América ó de grandes escarabajos de oro.

Y protesto contra toda acusación de irreverencia que se me dirija. Sería un crimen de leso patriotismo, y además crueldad manifiesta, rebajar en lo mas mínimo el prestigio y la respetabilidad de los uniformes. ¡Qué vida de afán incesante, cuántas miserias y sacrificios no representan algunos de esos casacones! Muchos de esos tan bien barnizados, individuos de respetable corporación ó instituto, han venido soñando desde que nacieron con su pomposo traje de insecto. Al fin lo han logrado en un día de regocijo espiritual que anticipó para ellos los goces del paraiso, y no dejarán pasar una solemnidad sin introducirse en su bordado coselete y ceñirse su filosófico espadin.... Yo conozco alguno que cuando llegan estas ceremonias se adereza de tal modo que maravilla. Desaparece su aspecto risueño y pacífico. Con asombro de su propia familia, trasfigúrase en un gigantesco papagayo: él se mira al espejo y se espanta de sí mismo. Abre los brazos y se diría que trataba de volar. Allí estaba ¿cómo no? entre las notabilidades inferiores por su categoría intelectual en el salón del Senado: le ví mirar el busto del Príncipe de los Ingenios (ante el dosel honoríficamente puesto) con cierta sonrisa de benévola superioridad. — de busto á busto, se decía sin duda, yo tengo la ventaja del uniforme!

En vano, cuando llegué, quise penetrar en el salón. Yo no había llegado con la anticipación debida. Faltaban solo tres cuartos de hora para que diese principio la solemnidad. Había gente que estaba allí desde la una.

Por dicha, tenía yo en el bolsillo una papeleta para la tribuna de la prensa; allí me instalé, y desde allí lancé mi primera mirada á la concurrencia.

Debo ser verídico: mis ojos y mi pensamiento sufrieron simultáneamente una emoción viva y contradictoria. Mis ojos se dilataron, por decirlo así, en miradas de placer por aquella superficie que renuncio á describir, porque necesitaría yo, mi querido tio, el pincel magistral y la fresca y deslumbradora paleta de Rubens, para dar á Vd. idea de lo que es un concurso de flores vivas que van y vienen, y charlan y se quejan, moviendo con singulares ademanes de coquetería los castillejos de plumas que llevan por sombreros y los blancos abanicos que en incesante y mareador movimiento, avientan hasta la bóveda elevada sus palabras y sus suspiros. Y este hervidero de flores no se limitaba al salón: parecía haber trepado como las enredaderas por las paredes y haberse apo-

(1) La belleza de este artículo poco conocido entre nosotros, nos excita á publicarlo para rendir con él un tributo al autor del *Quijote*, que tras de tanta festividad gaditana hoy parece sin razón olvidado de nosotros. No así de esta *Academia* ni de esta *Revista*, como puede verse. Es una reseña; mas no importa, hoy que no pueden hacerse, recordemos las que se han hecho.

derado de las tribunas. Para un pollo elegante y distinguido, en la edad del amor y de las ilusiones, el espectáculo no podía ser mas delicioso; pero su sobrino de Vd. por mi desgracia, no se encuentra en tal caso. Había llegado yo con el ánimo dispuesto á recibir una impresión oficial y literaria. Me había forjado no sé qué fiesta casi fúnebre de corporaciones sabias y hombres de Estado y de arte. Creía encontrar sobre la losa de Cervántes la Literatura y me encontraba la Moda. Hé aquí por qué mis ojos y mi pensamiento sufrieron, como antes he dicho, simultáneamente emociones opuestas.

La galantería inexcusable con las damas hizo forzoso que los individuos del sexo feo invitados á esta solemnidad les cediesen casi todo el salón. Solo algunos que otros se destacaban formando como un cordón fúnebre, pegados á la pared, asombrados de su inverosímil fortuna. Los demás asomaban sus curiosas cabezas por las puertas, con iliterarios refunfuñamientos; zumbidos de abejas que se encuentran tapiada la entrada de la colmena. Y es de advertir que, produciendo una verdadera disonancia óptica, veíanse allí numerosos agentes de orden público, los cuales ahorraban á los individuos de la junta de la Sociedad de escritores y artistas ó á los dependientes de esta la ejecución de ciertos detalles etiqueteros.

Bien es cierto que por el solo influjo de la elocuencia debía ser difícil hacerse entender de quien tenía superabundancia de razones para quejarse. Tal era la confusión, que el señor gobernador figuró muy visiblemente en esta solemnidad literaria.

Hallábase colocado en la plataforma el busto de Cervántes, que me pareció ser de yeso, no quisiera... miento, quisiera equivocarme. Detrás del busto un sillón, bajo dosel, con las iniciales del Rey. A la derecha del busto estaban los sillones del Rey y de la Princesa, en los cuales tomaron estos asiento, colocándose detrás, y de uniforme, los Sres. Cánovas del Castillo, Ayala, Orovio, Cárdenas, Elduayen, Duque de Sexto, Condes de Toreno y de la Romera y el cuarto militar del Rey.

Antes de esto habían salido á recibir al Rey y á la Princesa en el vestíbulo del Palacio los individuos de la sociedad Sres. Escobar, Conde de la Romera, Fabié, Frontaura y Carreras González.

Los alcaldes de Madrid, Argamasilla y Alcalá de Henares se hallaban presentes, como tambien los señores Maldonado Macanaz, Cardenal, Moyano, Ortega Cañamero, Cañete, Sanz, Pérez de Guzmán, Palacio, Arrieta, Fernández y González, Puebla (D. Dióscoro), Rubí, Sepúlveda, Coello, Vico, Ory, Campo-Arana, Conde de Superunda, Retes, Echevarría, López Fabra (editor de la nueva reproducción del *Quijote*) Catalina y otros muchos que no recordamos.

En la tribuna de la prensa se encontraban el Sr. Alvarez Ossorio, secretario de la Asociación, que con la galantería que tanto le distingue recibió á los representantes de la prensa; M. Hamilton, corresponsal del *Standard*; de Londres; M. Scarborouh, del *Daily-News*, de Londres, M. Lecombe, del *Memoriale Diplomatique;* Gallenga, del *Times;* Houlec, de la *Independence Belge;* y gran número de representantes de los diarios de Madrid. El distinguido artista Sr. Comba hacía un croquis para la *Ilustración Española y Americana.*

Respecto á damas distinguidas, renuncio á mi propósito de nombrarlas. Mi cartera de apuntes es un verdadero almanaque de la belleza.

En una de las tribunas hallábanse varios diplomáticos extranjeros y nacionales; las demás se dedicaron á los discípulos del Conservatorio y á los vocales de las diferentes Academias.

A las tres y diez minutos empezó el acto, entregando al Rey el Sr. Campo y Navas, en nombre de la Asociación, una solicitud, á fin de que anualmente se rinda un homenaje de admiración al Príncipe de los ingenios.

Despues de un exordio del Sr. Rosell, leyeron trozos de *El Quijote* las Sras. Diez y Lamadrid, y los Sres. Vico, Cañete y Catalina. La Srta. Mendoza Tenorio también dió lectura á las célebres décimas dedicadas á Cervántes por Ventura de la Vega.

La lectura fué larga. Hay que tener en cuenta que allí no íbamos á oir *El Quijote*. Todos lo hemos leido. Esa lectura es una fórmula y como tal debe ser breve.

En la parte musical fué aplaudida la melodía para violin, de Monasterio, ejecutada por dos alumnas y ocho alumnos del Conservatorio.

El arpa no se presta, por su falta de resonancia, á ser oida en grandes recintos. Perdióse, pues, para el público la parte mas delicada, en la ejecución y en el sentimiento, de *La danse des Silphes*, ejecutada admirablemente por la Srta. Esmeralda Cervántes.

El Sr. Cañete leyó una poesía.

La cantata de los Sres. Arrieta y Campo-Arana, ejecutada por gran número de alumnas y alumnos de la Escuela nacional de música y declamación, con acompañamiento de orquesta, terminó entre una salva de aplausos.

Dada, pues, mi querido tio, la parte de gloria que á la Sociedad de escritores y artistas corresponde por su iniciativa en este *aniversario*, me permitiré deplorar la poca prevision con que ha estado dispuesto, y que ha dado justificación en cierto modo á la presencia de aquellos agentes de orden público que se deslizaban entre las damas, á manera de guardias rurales que andan á campo travieso por un sembrado de margaritas y amapolas en busca de algun oculto malhechor. Y me permitiré tambien deplorar que el público de Madrid no modere impaciencias que no están al nivel de su cultura, y lleve á los certámenes literarios reminiscencias de fiestas de índole mas regocijada y ruidosa.

FERNANFLOR

24 de Abril.

A CERVÁNTES.

CANTATA. (*)

CORO GENERAL.

Nos llama un deber santo;
Lleguemos sin tardar,
Del Manco de Lepanto
La gloria á celebrar.

(*) Letra del Sr. Campo Arana y música del Sr. Arrieta.

¡Gloria al nombre del pobre soldado
Que, venciendo en la lucha cruel,
Hoy la doble corona ha logrado
Con la encina tejiendo el laurel!
¡Gloria al nombre del genio fecundo
Cuyo brillo semeja al del sol,
Por quien siempre se escucha en el mundo
Con respeto el acento español!

LA PASTORA MARCELA.

Estrofa 1.ª

No venció mis rigores
De un pastor el anhelo,
Ni causó en mi alma duelo
La llama del amor;
Y hoy rinde mi albedrío
Y humillo mi fiereza
Al dulce poderío
Del genio creador!

CORO GENERAL.

¡Gloria al nombre del pobre soldado, etc.

LUCINDA.

Estrofa 2.ª

Le prestaron su acento
Los pardos ruiseñores,
Sus murmullos el viento,
La rosa sus colores,
Y de un libro en las hojas
Dejaron sin dolor,
Los celos sus congojas,
Sus besos el Amor.

ZORAIDA.

¡Señor: yo de tu nombre bendecido
dudaba un dia,
Que ciega en mis errores y engañada
no te veía!
¡Con su acento en las nubes de la aurora
tu rostro me hizo ver,
Tú le diste la gloria, y hoy el mundo
te viene á obedecer!

TODOS.

¡Gloria al nombre del pobre soldado, etc.

CAMPO ARANA.

A LA INSPIRADA POETISA
SRTA. D.ª ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

El azar hizo que un día
tus producciones leyera,
y por ellas trasluciera
de tu alma la bondad.
¡Qué conceptos tan precisos!
¡qué estilo! ¡qué galanura!
¡Qué sensatez y cordura
en tan juvenil edad!

Conocí que un algo extraño,
ageno á mis impresiones,
en dulces exhalaciones
de mi corazón brotó.
Explicarme pude luego
lo que aquello me decía:
tal fué la gran simpatía
que á la tuya mi alma unió.

Movióme, pues, el deseo
de contemplar tu semblante,
y de ofrecerte constante
una sincera amistad.
Y plugo á mi buena suerte
que aceptaras cariñosa,
la tímida flor hermosa
que sellé con mi lealtad.

No tu rostro he contemplado,
ni hablar contigo he podido,
aun cuando á Cádiz he ido
en brazos de esta ilusión.
A mi pesar el destino
te arrojó á tus patrios lares;
yo volví á cruzar los mares
sumida en triste aflicción.

Mas esta ilusión fallida
no desmayó mi esperanza,
porque la que espera alcanza
ser protegida de Dios.
Esperaré resignada
á que el tiempo nos reuna;
que aunque es voluble Fortuna,
jóvenes somos las dos.

Adios, hasta entonces, Rosa,
de *El Ultimo Sueño* autora;
adios, mi dulce cantora,
la de armonioso laud.
Prosigue entonando endechas
que para cantar naciste:
la gloria el laurel reviste,
y el laurel lo ciñes tú.

EUGENIA N. ESTOPA.

Enero 20 de 1883.

LA GALLINA CIEGA.

(INÉDITA.)

Alrededor de mí giraba un corro
de graciosas doncellas,
en una umbría del jardín jugando
á la gallina ciega.

Con los ojos vendados, yo el castigo
sufrí de mi torpeza.
¡Qué de veces dijeron entre risas
¡Ande la rueda!

A cada voz fingida, nuevo nombre
pronunciaba mi lengua,
y respondian los campestres ecos:
¡Ande la rueda!

—"¡Oh mujer!—entre tanto yo pensaba—
"siempre serás problema,
"profundo enigma impenetrable al hombre,
"vendado esté ó sin venda!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

RIMA.

Amo la ola que á mis pies se rompe
y sólo deja espumas;
el raudo meteoro que en los cielos
ígnea cinta dibuja;
la forma indescriptible de la llama
que el céfiro columpia;
los ecos misteriosos que en la noche
la soledad inundan;
la leve onda que levanta el remo
en plácida laguna,
que corre y que al morir sobre la playa
algo triste murmura...
Lo vago, lo indeciso, lo que vive
entre rumor ó bruma.
Todo lo que el poder de los sentidos
parece que rehusa!...
¡Es la belleza que se vé y se toca,
A veces tan impura!

FERNANDO CHACON.

LA MUERTE EN LOS LABIOS.

—"Desde que el sacerdote nos bendijo
Jamás te he vuelto á ver tan cariñosa;
Torna á tu pecho aquella edad dichosa
Como al hogar abandonado el hijo.

De nuevo alegre estás: ya no me aflijo;
Reemplaza á la mujer la dulce esposa:
¡Arrancára la lengua venenosa
Que de tu honor inmaculado dijo!"—

Y la mujer con sus caricias mudas
Hace borrar del pecho los agravios
Y del cerebro desterrar las dudas.

Que los maridos torpes y los sabios
Besar se dejan siempre por un judas
Que dá al honor la muerte con los labios.

GABRIEL ENCISO.

Con sumo placer publicamos á continuación el juicio crítico del tomo de poesías que, con el humilde título de *Rimas*, hace poco tiempo ha publicado nuestro querido maestro y amigo D. Romualdo A. Espino. Este juicio, debido á la pluma del ilustrado sacerdote D. José Santa Lucía y Amaya, confirma la opinión que nuestro compañero Sr. Ventín emitió en esta Revista, apenas vió dicha obra la luz pública. Nos alegramos grandemente de que el entendido escritor de la cuna de Bravo Murillo, Sr. Santa Lucía, nos haya honrado al remitirnos la siguiente

BIBLIOGRAFÍA.

Acabo de recibir, como un inestimable presente, que agradezco en lo que vale, el tomo de poesías que, con el modesto título de *Rimas*, ha dado á luz el distinguido poeta de Cádiz y muy sabio profesor de su Instituto provincial, el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, con cuya amistad me honro y envanezco.

Lo he leido con el vivo placer que producen en mi alma las inspiraciones del génio, sintiendo que los estrechos límites de una publicación como esta, no me permitan hacer, como lo deseara, no un juicio crítico de la obra, para el que me considero incompetente, sino una reseña detallada y minuciosa de las innumerables bellezas y verdaderas joyas literarias que contiene.

Se halla dividida, segun las materias de que trata y objetos á que se destinan, en composiciones cervantinas, calderonianas, aniversarios, apologías, contrastes, tributos, religiosas, elegiacas y otras varias. En todas resplandecen una dicción pura, castiza y fácil; mucha elevación y naturalidad en los pensamientos; sobriedad en el plan, brillantez y novedad en las imágenes, y sobre todo, una tendencia espiritualista y filosófica que descubre la nobleza del corazón y el exquisito gusto literario, que revelan toda el alma del eminente vate gaditano. Este es un Campoamor melancólico, reflexivo, fecundo en invención y culto en la frase, pero sin su festivo y amable excepticismo.

Lo confieso: he salido de la lectura de las *Rimas* ofuscado; deslumbrado con tanta luz. No exajero: en las cervantinas, que son en casi su totalidad modelos acabados de poesía lírica sublime, descuella una elevación de ideas y una bondad de sentimientos expresados con todas las gracias de la dicción poética, que no sé qué admirar en ellas más. Examinaré rápidamente algunas.

En la primera, titulada *El oro y la ciencia*, se establece un contraste entre los dos; y el sabio contesta al rico, que le enumera las ventajas del oro sobre la ciencia, con estos magníficos versos:

Mas alto que tu oro está mi ciencia:
Yo subo por hallarla al infinito,
Y tú bajas por él hasta el delito,
Que roe eternamente tu conciencia;

Y aludiendo á Cervántes, concluye:

Tengo ciencia y virtud, fé y esperanza!
Soy más rico que tú, siendo tan pobre.

Esto es pensar, sentir y expresar en versos castellanos la idea y el sentimiento con vigor y con energía. La poesía sin ideales, sin una vasta erudición que los sustente en sus alturas, sin un corazón honrado y sensible donde se encarnen y sin un conocimiento profundo de la lengua que les dá cuerpo y colorido, no es más que un cadáver, un espectro de poesía.

En la segunda cervantina, titulada *El sello de Dios*, vemos á éste contemplando al hombre, *cual barro á sus pies sumiso*, y tras imponerle dicho sello en el alma:

De su amor en el exceso
Con su labio al hombre toca;
Y al darle un beso en la boca
El alma le dió en el beso.

¡Qué imágen tan bella, tan nueva y tan delicada! Este es el estilo, estos la inspiración y el carácter del Sr. Alvarez Espino! ¡Cuánto supone este modo de concebir y de expresarse al parecer tan sencillo!

Mas se nos figura que nuestro modesto, pero admirable amigo, es el eslabón que une dos periodos literarios, el del siglo XVI, siglo de oro de nuestras musas, y el actual: piensa, coordina y fantasea á lo clásico, á lo antiguo, y escribe á lo moderno. Despues de haber dicho en *Las Alturas* que el hombre

Corre del poder en pos
No quiere acercarse á Dios,
Sino dominar al hombre!

Y de decir bellísimamente que

El cielo á cada nación
Dióle sin luchas ni dolo
Un génio; pero uno solo!,
En cada generación;

Y de afirmar que el génio

Sube por huir del hombre
Y por acercarse á Dios,

Concluye, con sentido filosófico y profundo

Y que honor, justicia y vida,
Comienzan después de muerto.

Nada diremos de la chistosísima cervantina *A solas con Sancho Panza*, salpicada toda de bellísimas ocurrencias, en la que pregunta nuestro inimitable vate

Más ¿por qué? si el mundo hoy
Honra á tantísimo burro!...

Describe á esos modernos burros, diciendo que

Llevan cruces y entorchados
Y tienen luego otra traza;
Son burros bien educados;
Raza social; otra raza
Aficionada á bordados.

Nada tampoco de la titulada *Contrastes*, moral, de desempeño natural y acertado, escrita en purísimo estilo; pues queremos, antes de terminar nuestra reseña, fijar la atención y elogiar, como se merecen, tres odas soberbias, que sola una bastaría á formar la reputación de un poeta; á saber: *Las dos Coronas*, *El Escorial y el Quijote*, y *Cádiz* y *Cervántes*, con la que cierra nuestro amigo su primera seccion, semejándose al arroyuelo que, á proporción que avanza, engruesa el caudal de su corriente hasta que entra majestuoso en el mar.

¡Las dos Coronas! ¡qué oda tan valiente! ¡qué contrastes tan naturales, tan verdaderos! ¡qué versificación tan expontánea y dulce! ¡qué inspiración y qué fuego! Aquí está puesto como de relieve el génio vigoroso y fecundo del Sr. Alvarez Espino.

No puedo resistir al deseo de copiar algunas estrofas, ya que no me es posible publicarla toda entera.

La primera corona

Con oro que ansioso aferra
Y ricas perlas lucientes
Ciñe el orgullo las frentes
De los reyes de la tierra.

. . . .

Corona que el llanto encharca
Ir debiera así bruñida
No colocada, ¡esculpida!
En la frente del monarca.

. . . .

Mas al fin la real cabeza
Hunde en la tumba el blasón....
Y empieza la redención
En donde la muerte empieza.

¡Qué pensamientos tan elevados! ¡qué epítetos tan pintorescos! ¡que viveza de colorido! Esta es la oda, el canto inmortal del que es inspirado por cierto númen divino.

Pero veamos la segunda corona. Así empieza su plácida descripción:

Pero en humildes moradas
Ocultas y silenciosas,
Hay con diademas preciosas
Otras sienes coronadas.
Quizás aquel cuyo anhelo
En fabricarlos se encierra,
Cruza llorando la tierra....
Pero pensando en el cielo.

. . . .

A veces el nécio emjambre
Con sus escritos sonrie;
Mas al par que goza y rie
Lo deja morir de hambre!

¡Cuánta verdad! ¡cuán sábia, oportuna y triste reflexión!

Pero el *génio triste que pasa por este mundo, sin que éste perciba sus reflejos* acaba por triunfar, y así lo canta con vigoroso lábio nuestro poeta:

Mas al morir la victoria
Da al génio sobre el tirano;
Y entonces... el mundo ufano
Se engalana con su gloria.

¿No es este un modo nuevo, original, exclusivo de nuestro querido amigo de escribir y verter en bien acabados versos los ideales de su mente? Pero concluye preguntando:

De estas coronas brillantes
¿Cuál tiene en más precio el mundo,
La de Felipe Segundo
O la de Miguel Cervántes?

Y contesta dignamente con esta estrofa valentísima:

Si ciencia y virtud son antes
Que oro y poder en el mundo,
¡Paso, Felipe Segundo,
A la sombra de Cervántes!

Este es el génio, el verdadero poeta: nada tenemos que añadir.

El Escorial y *El Quijote;* aquel

Enorme masa de piedra,
Triste y glacial monumento
Ante el cual el pensamiento
Más que se admira, se arredra.

. . . .

El que

Para templo áun es muy chico
Para sepulcro muy grande;

pues en verdad

Que el pensamiento infinito
De Dios no cabe en esencia,
Ni del Rey en la conciencia,
Ni bajo el duro granito.

y el que en suma

Ni es obra del pensamiento

La que, al tocar con el dedo,
Nos pone en el alma miedo
Nos pone en los ojos llanto.

Sin embargo, y con perdón de nuestro amigo, cúmpleme decir que el Escorial es el monumento elevado por una vigorosa y encendida fé, por la fé de otros tiempos, un testigo glorioso de nuestro inmenso poderío, y un blasón expléndido de uno de nuestros triunfos nacionales; y que Felipe II no ha sido comprendido por el criterio apasionado y estrecho del espíritu de escuela y de partido reflejado en ciertas historias y novelistas contemporáneos. Apelo al conde de Toreno:

Este, el Quijote, se caracteriza, se fotografía en estos sublimes y exactísimos versos:

Libro que al alma recrea
De ingénio y ciencia resúmen;
Si chico por su volúmen,
Profundo y grande en su idea.

Descripción poética admirable, llena de ingénio, expresada con maravillosa concisión y energía del Quijote, libro que

Escrito en la soledad
Del infortunio al azote,
Aún basta y sobra el Quijote
A dar la inmortalidad.

Es verdad, Sr. Alvarez Espino, como también que, puestas en parangón estas dos maravillas del arte y del talento del hombre, convengo con usted en que

Es el Escorial memoria
De un hecho horrible y sangriento,
Y es el Quijote portento
Para la pátria de gloria.

Y

Si de ambas sombras gigantes
Es fuerza que una sucumba,
Vuelve, Felipe, á tu tumba!
Sal de la tuya, Cervántes!

Inimitable rasgo, que cierra dignamente tan bella composición. *Esto, Inés ello se alaba*: aquí sobran los elogios y los comentarios.

Por último; *Cádiz y Cervántes* es el digno coronamiento de las composiciones, reseñadas á la ligera, de un mérito indisputable que comprende la primera sección.

¡Qué fluidez, qué galanura en la frase, qué entusiasmo, qué amor y simpatía por la *jocosa Gades*, por la culta ciudad coronada por tan sublimes recuerdos, se despiertan en el alma digna, noble y sensible de nuestro inspirado vate. Es el digno cantor de sus grandezas y sus glorias. Merece ser leida toda entera, de otro modo se marchitaría este como ramo frondoso de laurel, arrancándole algunas de sus hojas. Merece figurar al lado de los mas ilustres modelos de nuestra patria literatura. Es todo cuanto tengo que decir en su elogio.

En las Calderonianas, ¡cuan sentencioso y profundo! en los aniversarios, ¡que noble, sentimental y patético! en las apologías, ¡que original y fecundo! y en todas sus producciones, en las religiosas, en las elegiacas, ¡como se eleva al nivel de nuestros modernos vates! *Quantum lenta solent inter viburna cupresi!*

Reciba nuestro sincero pláceme el inmortal autor de las *Rimas;* solo nos atrevemos á decirle que su génio está llamado á mas vastas empresas, sí; á desplegar su fuerza y su vigor por las regiones sublimes de los grandes poemas.

José Santa Lucía y Amaya.

Fregenal 2 de Marzo de 1883.

UNA CARTA.

Por ser de la misma opinión que el autor de la carta adjunta, dimos en su día cabida en nuestro periódico al trabajo á que se refiere. Y tan general es el imparcial juicio que de él formamos, que desde Granada emiten otro análogo, referente al mismo trabajo, como se vé en las siguientes líneas que copiamos de *El Profesorado*, reputada Revista pedagógica de dicha ciudad: "Hemos recibido un folleto que, bajo el título de *Estudio crítico-filosófico de las obras del Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala*, contiene la *Memoria* presentada al inolvidable certámen del *Boletín Gaditano* por un quijotesco aspirante al Quijote cervantesco, que naturalmente se quedó burlado." Este trabajo, que firma *Cualquiera*, tiene el sello característico y personal de un escritor distinguido y profundo, tan competente en materias de críticas literarias como idóneo en cuanto se relaciona con las ciencias filosóficas y morales, que cultiva á la vez que la poesía lírica y dramática, y que es ornamento de la musa gaditana y gloria de la patria literaria.

Su estudio de las obras del autor de *El tanto por ciento* no desmerece en nada de sus anteriores trabajos literarios, y unido á ellos formará la brillante aureola de la fama que ya enaltece su nombre." (6 de Abril de 1883.)

Nada tenemos que agregar á lo dicho por nuestro distinguido colega; tan solo nos resta que felicitarnos, por haber coincidido nuestro parecer con el del ilustrado Bibliotecario de la Real Casa y Socio honorario de nuestra Academia, Sr. D. José Nogués.

N. de la R.

Sr. Director de La Academia:

Es notable, amigo mio, señaladamente por la severa imparcialidad que ha guiado la pluma de su anónimo autor, el juicio crítico sobre el teatro de D. Adelardo López de Ayala.

Casi desde los primeros años de mi vida, paso á paso conozco todos los trabajos que dió, primero en Sevilla y luego en Madrid, el autor de *El tejado de vidrio*. Como político y como literato está fotografiado en las notables páginas que tuvo V. la bondad de remitirme. No conozco nada ni más exacto ni más perfecto. El folleto debiera estar firmado, porque honra á quien lo ha escrito. Siento no conocer á su autor; pero como á V. puede que no pase otro tanto, dígale si es así, que reciba la modesta enhorabuena que le envía uno de sus más entusiastas admiradores.

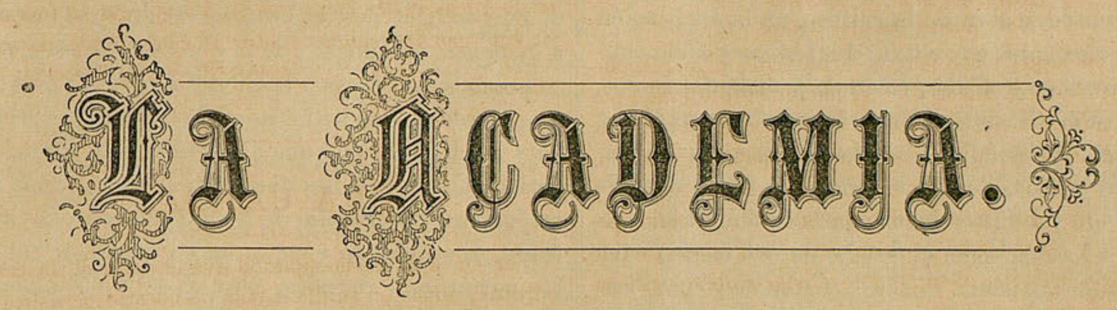
De V. como siempre cariñoso amigo y S. S.

Q. B. S. M.

José M. Nogués.

Madrid: 17, Marzo 1883.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Doblones 18.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

HISTORIA UNIVERSAL.

Un nuevo libro de Historia al servicio, no ya de la enseñanza universitaria, sino de la cultura general española y de la particular de aquellos que elijan la vida humana para objeto preferente de su estudio, acaba de iniciarse en Sevilla: brota del seno del Cláustro de aquella Universidad y se desprende de la pluma de uno de sus más inteligentes, ilustrados y laboriosos doctores: el Sr. D. Manuel Sales y Ferré.

Es el primer tomo de una obra, cuyo pensamiento se desenvolverá por completo en otros seis más, que habrán de aparecer sucesivamente, á contar con la promesa, nunca desmentida, del estudioso y sério profesor. Obedece este libro á un método nuevo y á un alto modo de concebir la Historia, y se distingue desde sus primeras páginas por la lógica de la elaboración científica, lo ordenado de la ejecución y lo sencillo y claro de la exposición doctrinal.

El Sr. Sales Ferré parte del hecho para elevarse al concepto de la vida, desde el que pasa al teórico de la Historia como expresión de esa misma vida tomada bajo su aspecto general humano, indicando las aplicaciones á ella de la Historia y señalando los métodos adoptados para escribir esta última con el objeto de escoger el suyo, no sin dar convenientemente las razones de la preferencia.

Asemejando las relaciones entre la tierra y la vida humana, á los que existen entre el alma y el cuerpo, engloba el acertado autor la Geografía en la Historia, completando las enseñanzas de esta última con los datos preciosos que ofrece aquella, bien seguro de que no pueden comprenderse claramente los varios caracteres de las razas y pueblos, sus diversos movimientos, las manifestaciones particulares de su actividad, sus rasgos originales, sus desenvolvimientos parciales y sus grados de civilización y cultura, elementos todos de la vida mucho más interesantes que los mismos acontecimientos históricos, si no se hacen preceder, ó si no acompañan á la narración de los hechos un estudio reflexivo de las condiciones topográficas, geográficas y geológicas del terreno y un conocimiento más ó menos profundo de las influencias climatológicas, del alimento, del género de vida material, de la situación especial de la tribu ó la raza, y de su vida errante ó sedentaria, pacífica ó guerrera, salvaje ó civilizada.

El autor se propone que su libro instruya más que deleite: lo ha hecho para la juventud estudiosa y para las inteligencias ávidas de saber, y por eso, tras de reducirlo á las atractivas dimensiones de un compendio, habla en él con los entendimientos antes que con los corazones; no ha querido herir las imaginaciones ni seducir los gustos como pudiera hacerse con un novelesco relato de hechos extravagantes ó prodigiosos, ó con una narración amenizada por minuciosos detalles y curiosos pormenores. Antes bien, parco en descripciones, sobrio en el asunto

y esmerado en el progreso y transformación de los espíritus en la obra de la cultura, en la explicación de los elementos que entran á informar y á caracterizar pueblos y edades, reformas y adelantamientos, muestra el Sr. Sales Ferré el verdadero sentido en que debe ser estudiada la Historia, asegura las utilidades morales de esta enseñanza y dá un ejemplo elocuente y seductor de la manera de simplificar tanto la redacción como el estudio de una ciencia cuya extensión vastísima, inmenso contenido y complicación de asuntos, bastan en otro caso para abatir el ánimo antes de empezar la tarea, robar la esperanza de llegar á dominarla y extinguir el entusiasmo con que ha de emprenderse todo trabajo sério y provechoso.

El Sr. Sales Ferré mira á la Humanidad por dentro, por decirlo así: nada le importan los acontecimientos, si estos no revelan el proceso de una idea, el latido de un sentimiento, la generación de un propósito ó la manifestación de un espíritu libre y progresivo que hace su camino á través de los obstáculos y con tendencia á la realización del fin humano. Guerras, conquistas, retratos, rasgos biográficos, discursos, intrigas palaciegas, vida casera, personalismos é individualizaciones, todo cede su puesto á la política, la religión, las leyes, el gobierno, las artes, las creencias, las manufacturas, las costumbres y cuantos elementos entran á informar la vida ó á manifestar lo que se piensa, se siente y se hace para donarlo al pueblo contemporáneo ó legarlo á la generación sucesora.

Todo lo que se descarta de esa parte de la vida poco transcendental, aunque muy pintoresca, lo aprovecha esa otra fase de la actividad humana, menos amena si se quiere, pero de mucha mas fecundidad; así es que, aprovechando el lugar que comunmente se dedica á brillantes y entretenidas narraciones, en recoger todas las manifestaciones de esa actividad y señalar todas las esferas en que ha venido á desenvolverse, la obra del entendido historiador merece, mas que ninguna otra, el calificativo de *universal*, puesto que reasume en preciosa y clara síntesis, cuanto con inconexión y lastimosas limitaciones han realizado los escritores de historias particulares ó de filosofías parciales sobre la vida humana.

La condicionalidad de las facultades del alma trae consigo la de esas exteriorizaciones de los fines particulares que el hombre persigue; y claro está que el concepto total armónico de la obra del espíritu no puede obtenerse si no se enlazan y relacionan religión con política, artes con ciencias, moral con derecho, costumbres con trages, literatura con filosofía, industrias con hazañas, ideas, en fin, con acontecimientos.

Bajo tal respecto, la obra del Sr. Sales Ferré es uno de esos escritos destinados á servir de fundamento á la ciencia sociológica, de la que tan preciosos, pero prematuros ensayos, empiezan á hacerse: este libro, no solo asienta los hechos, los establece, los prueba y los depura, sino que dá criticados y juzgados perfectamente aquellos que mas pueden convenir al nacimiento y desarrollo de las llamadas ciencias sociales, las cuales en vano se harán descansar sobre las narraciones variadas, movedizas y débilmente cimentadas de los rutinarios historiadores políticos, ó sobre las pinturas poéticas, brillantes y hasta fantásticas de batallas, leyendas y anécdotas maravillosas.

En esta materia el Sr. Sales Ferré ha sido tan escrupuloso y severo, que no parece sino que luego de escudriñados, averiguados y comprobados los hechos, los lanza á la avidez del lector sometiéndolos al trabajo depurador de su reflexión y abandonándolos tan por completo á la acción de su criterio particular, que ni siquiera le ayuda á juzgarlos como para dejarle que libremente se eleve de lo concreto á lo general y del hecho á la ley, ó que con igual independencia deduzca conclusiones y desprenda enseñanzas y aprovechamientos. Esto, tanto puede ser respeto á la obra agena, como atinada conciencia de la misión propia. De lo que cuida con constante y afanosa preferencia, es de asentar la verdad: y hé aquí que de este modo ofrece el mejor de los fundamentos para ulteriores aplicaciones y desarrollos; por lo demás, tanto huye del pueril antojo de poetizar, como del pretencioso de filosofar; y hé aquí como este libro viene á reunir las mas preciosas condiciones didácticas.

En cuanto al plan general de la obra, ya hemos dicho que ha de aparecer dividida en siete libros, correspondientes á los periodos históricos oriental, griego, romano, medio, renacimiento, moderno y contemporáneo: y por lo que hace al particular del primero de ellos que tenemos á la vista, con una delicada dedicatoria autógrafa, que ya puede calcular el autor cuánto nos honra y cuánto le agradecemos, hacen en él veces de introducción unos interesantes apuntes de Prehistoria, que con gran razón incorpora el distinguido catedrático á su libro como digna y sólida base de sus estudios, puesto que realmente esta, que se ha dado en llamar ciencia nueva é independiente, no es sino un primer capítulo de la Historia desde el momento en que los hechos están bien averiguados y constituyen los albores de la vida humana.

Conocidas las fuentes históricas, y las ciencias auxiliares del historiador, señalado el acto histórico y clasificada por él y por su fin propio la historia, y finalmente dividida ésta en prehistoria ó primitiva,

antigua, media y moderna, entra el autor en la primera de ellas subdividiéndola cronológicamente en tres épocas: la terciaria que arranca del periodo mioceno y se extiende por el plioceno y el glacial, la cuaternaria con los suyos del Mammuth, de transición y del Reno y la actual que abraza el neolítico y el de los metales.

Abrese en seguida la edad histórica antigua y da principio la primera época por el estudio del Egipto, dividido en tiempos primitivos, imperio antiguo y medio, reseña luego la Caldea y pasa á la China, para seguir por los aryas, la India con sus dos periodos védico y brahmánico y al fin los iranios con sus creencias mazdeas y su magismo religioso.

Empieza luego el estudio de la segunda época, en que la cultura se propaga y vuelve al Egipto hasta verlo decaer durante la dinastía XX; aparece Fenicia, se nos habla de los Hebreos y por último del pueblo asirio y, penetrando en la era medo-persa, se historian enlazadamente el imperio babilónico y el reino de Egipto, el imperio medo y el reino de Lidia, y finalmente el imperio Persa hasta los fines del reinado de Dario, durante el cual el movimiento social, que siglos atrás vino á Europa, llama la atención sobre los pueblos establecidos en nuestro continente donde realizan hechos de gran importancia y anuncian que van á sustituir al Oriente en la realización gradual del destino humano.

Tal es la idea de este notabilísimo libro, con que no en vano se propone su juicioso autor colocar la Historia en su verdadero puesto entre las demás ciencias, concederla el rango que de justicia le pertenece, despertar con ella la afición á este orden de estudios, especialmente en los jóvenes que están obligados á este género de ilustraciones, y deshacer una multitud de preocupaciones y falsos conceptos que vulgarmente subsisten relativos á las enseñanzas y al valor de los libros históricos.

Romualdo A. Espino.

LA VIDA DE UN RAYO DE LUNA.

I.

En una noche tranquila del mes de Enero, hallábame abstraido contemplando con mi pequeño anteojo astronómico las accidentadas quebraduras de los blancos cráteres, lunares próximos al polo Sur de nuestro satélite, cuando llegó á impresionar fuertemente mi retina un vivo rayo de luz emanado de aquellas apartadas regiones *selenitas*.

El atrevido viajero celeste, despues de atravesar rápidamente mi pupila, el cristalino y los humores trasparentes del globo del ojo, chocó contra la membrana de los *bastoncitos* y colándose á lo largo del nervio óptico, penetró en las células grises de mi cerebro, completamente corregido y trasformado hasta el punto de que no le conocería la misma madre que lo dió á luz.

Interesado por la suerte de aquel extinguido rayo de Luna que tan vivamente me había impresionado y deseando conocer su historia en el mundo interplanetario y las peripecias ocurridas en tan admirable viaje á través del helado espacio, cerré los ojos con ánimo de no permitir la entrada á ningun otro que pudiera ocasionar confusiones en mi cerebro.

—Seas átomo luminoso ó vibración etérea dentro del régimen dinámico del Universo—deseo conocer tu origen y tu historia. Las narraciones de un rayo de Luna deben encerrar mucha poesía y amenidad.

Callé. El rayo de Luna, aceptando gustoso mi invitación, hizo una lijera vénia, refractándose con elegancia á derecha é izquierda y dió principio á su narración en la forma siguiente:

II.

Aunque vengo directamente de las regiones australes de la Luna, mi orígen es más noble en el gran mundo de los espacios interplanetarios. Naci en el Sol, del producto de una combustión de varios metales preciosos, á tiempo de extinguirse una larga mancha formada en las proximidades de su ecuador. —Todavía discuten vuestros astrónomos acerca del nacimiento y constitución de estas singulares manchas, y en verdad que su formación es la cosa más natural del mundo. Vapores metálicos que al llegar á la superficie hirviente del globo luminoso, se condensan en parte por el enfriamiento relativo que experimentan y aparecen á la vista como torbellinos ó cavidades de tinte oscuro, efecto del contraste producido con el resto de la superficie solar.

Pero dejémonos de digresiones.

Apenas habia nacido sobre la brillante fotósfera del astro del dia y empezaba á darme cuenta de mi existencia, ó como si dijéramos, cuando empezaba á tener uso de razón, recibí orden terminante de partir en unión de millares de compañeros, á alumbrar la superficie argentada del satélite de la Tierra: la Luna. Teníamos que reemplazar con toda precipitación á un haz de rayos luminosos que había cumplido sus servicios pocos momentas antes.

Sin tiempo para despedirme de amigos ni parientes cercanos, me agregué á los demás rayos solares dispuestos para tan lejana expedición, y unidos fuertemente en amistoso lazo, emprendimos la marcha con una velocidad vertiginosa de la que no teneis el menor ejemplo en la Tierra. Llevábamos consigna de caminar á razón de 75.000 leguas por segundo de tiempo (hablo en lenguaje terrestre); pero comprendiendo que urgía adelantar todo lo posible nuestro viaje, hemos alcanzado hasta 77.000, que es el máximum de velocidad que podemos sobrellevar á través del espacio vacío.

Y ya que he soltado la palabra *vacío*, creo oportuno no pasar adelante sin explicar su trascendencia en este lugar. El anchuroso espacio que separa los mundos, está

desprovisto de toda materia que pudiera interrumpir la marcha acompasada de los mismos. El éter cósmico es una creación puramente humana. El único medio universal que sirve para mantener las relaciones físicas de los astros, que hace trasladar de globo á globo el calor, la luz y las corrientes magnéticas, es un medio exclusivamente *dinámico*. Esto no es decir que el Universo se halle sometido al dominio implacable de la nada: donde no hay materia hay algo activo, incomprensible y misterioso á la vez: la *fuerza*. ¿Qué somos todos los rayos luminosos sino débiles elementos metamorfoseados de la fuerza universal?

Pero noto que estas expansiones científicas me hacen olvidar el asunto principal de mi viaje.

Decía que caminábamos á razón de 77.000 leguas por segundo. Desde el Sol á la Luna teníamos un trayecto de más de 39.000.000 de leguas—aproximadamente la misma distancia que existe desde el Sol á la Tierra;—es decir, que teníamos que recorrer ese inmenso espacio en el corto tiempo de 8 minutos, 30 segundos. Pero el tiempo y el espacio son ideas muy relativas que dependen principalmente del estado de nuestro ánimo y de nuestra propia constitución. Ved si no cuan largas trascurren las horas pasadas á la cabecera de un enfermo ó esperando una anhelada resolución, y qué rápido pasa el tiempo cuando se apura entre mil goces la copa del placer!... No hay más ni menos—como diría un filósofo.

Esos 8 minutos y 30 segundos que ha durado mi viaje del Sol á la Luna, representa para mí medio siglo de existencia. He aprendido en ese tiempo todo lo que pudiera saber un viejo en ciencia y experiencia de la vida. Decididamente soy un rayo de mucho mundo.

En vuestro planeta hay seres de baja estofa, que nacen y mueren en el trascurso de un solo día: me refiero á esos diminutos insectos que aparecen hácia el mes de Junio saltando acompasadamente sobre las aguas estancadas. Los hombres de ciencia les denominan *silfos*: vienen al mundo por la mañana; se desarrollan, aman, sufren los desengaños de la vida, enferman y mueren tranquilos con el Sol de la tarde. Comparados con vosotros, tales insectos aparecen animados de una existencia ridícula; pero á mi lado resultan dignos de respeto y los envidio por su longevidad. ¡Quién pudiera vivir un solo día!...

Al traspasar la órbita de Mercurio nos encontramos con otro haz de rayos luminosos que se dirigía á alumbrar las regiones ecuatoriales del planeta Neptuno. Llevaban una vida probable de cuatro á cinco horas, sin contar que pudieran alargarla algo más por medio de reflexiones y refracciones al llegar á la atmósfera y superficie de aquel apartado astro. —En cambio, los que van á surtir de luz á Vulcano, que dista solamente 4.000.000 de leguas del Sol, tienen escasamente 55 segundos de duración: de estos puede decirse que ven el mundo por un agujero; son poco ilustrados, porque es de advertir que entre nosotros la sabiduría está en razón directa de la duración de los viajes.

Entre las órbitas de Mercurio y de Venus, dimos de bruces con un largo cometa que se alejaba del Sol á toda máquina en dirección á los espacios intersolares. Su cola iba reflejándose paulatinamente; la cabellera desaparecía por momentos agregándose en espesas capas gaseosas al núcleo formado de materiales líquidos— carburos de hidrógeno — por el estilo del petróleo ó aceite mineral. Atravesamos la cola en las proximidades de su unión á dicha materia nuclear, que despedía cierta fosforescencia fantástica. Pude entonces convencerme de cómo el astro cabelludo se condensaba á medida que iba alejándose del calor solar y se engolfaba en las frías regiones del espacio.

Nos despedimos del excéntrico viajero con la frase sacramental en el espacio interplanetario: ¡Dios te guie! Despues él se alejó rápidamente hácia las regiones en que se mueve el majestuoso Neptuno; nosotros seguimos avanzando á todo correr en dirección á la Luna, á donde llegamos á los pocos segundos.

Ya conoceis regularmente la accidentada superficie de vuestro satélite, gracias á las exploraciones del telescopio. Pero hay ciertos detalles topográficos y físicos que ignorareis quizá por mucho tiempo, en tanto aquellos poderosos aparatos no adquieran su deseada perfección. Te daré sobre esto algunas noticias.

Nos tocó caer en el fondo de un inmenso cráter de forma elíptica, donde existió sin duda en época lejana fuego volcánico, de cuya actividad apenas se encuentran hoy más que efímeros ejemplos en la superficie selenita: los astrónomos terrestres le denominan *Clávio*. Está situado á 58° latitud del satélite: mide 227 metros de circunferencia y 7.091 de altura. Desde el espacio, cualquier aficionado español podría confundirlo fácilmente con una grandiosa plaza de toros. En el fondo de este gigantesco pozo natural, existe una pequeña cantidad de atmósfera, compuesta al parecer de ácido carbónico, que apenas sobresale del suelo escabroso unos 30 ó 40 metros. Algunas plantas raquíticas que ofrecen bastante semejanza con los hongos y helechos de la Tierra, se ostentan como únicos representantes del reino vejetal en aquellas desoladas regiones. En cuanto á la fáuna selenita, guarda bastante analogía con su flora: pequeños insectos de aspecto poco simpático á la vista y alguno que otro animal rastrero, especie de salamandras terrestres, salieron á recibir los benéficos dones luminosos y caloríficos que les proporcionábamos con nuestra llegada.

El silencio de las tumbas reina constantemente en este habitado rincón de la superficie lunar. Jamás una brisa lijera deja percibir sus suaves murmullos en las atrofiadas hojas de las plantas. El vapor de agua es tan escaso que apenas puede atender con holgura á la nutrición de aquellos anémicos seres organizados: así es que nunca se forman nubes tempestuosas, ni retumba el trueno entre las rocas, ni la lluvia fertiliza el agrietado suelo, ni la nieve cubre con su blanco sudario el fondo misterioso del cráter de *Clávio*.

Desgraciadamente muy poco tiempo pudimos permanecer en estos apartados parajes ultra-terrestres. Como la luz de la Luna es reflejada de la del Sol, nos fué preciso reflejarnos en el interior de aquel anchuroso circo volcánico para venir á alumbrar con ténues resplando-

res las tranquilas noches de la Tierra. Cruzamos el ancho espacio, debilitados ya por tantas reflexiones y absorciones en medios densos. Un segundo y un tercio de viaje nos bastó para alcanzar las primeras capas de la atmósfera terrestre. Aquí me fué forzoso separarme para siempre de los compañeros de viaje: en los medios gaseosos nos está prohibido caminar en línea recta y unidos. Esta ley de la óptica universal es lo que llamais en la Tierra leyes de la refracción de la luz.

Cada cual tomó su rumbo distinto. Unos marcharon á sorprender las indomables fieras acechando su presa en las espesas selvas del Africa y del Indostán; otros á imprimir dulce tranquilidad en el alma de algún romántico enamorado; otros á servir de seguro guía al extraviado caminante en los accidentados senderos de los montes. Yo, siguiendo mis pobres aficiones científicas, me lancé como una flecha hácia el objetivo de ese anteojo astronómico que me aprisionó para trasladarme al fondo de tu cerebro donde debo morir de un momento á otro.

Muero tranquilo, porque encuentro al fin una sepultura digna de mi noble origen!

III.

El infortunado rayo de Luna dejó de existir á tiempo que la blanca aurora rompía por oriente las últimas sombras de la noche.

Ha trascurrido bastante tiempo desde que tuvo lugar aquella agradable narración nocturna; han penetrado en mi pupila millares de rayos luminosos más ó ménos poéticos é impresionables por su belleza é intensidad; pero jamás se ha movido tanto mi interés ni conmovido más mi cerebro, que ante aquel misterioso viajero celeste, cuyo grato recuerdo guardaré eternamente en mi alma.

Ahora concibo fácilmente cómo puede un hombre sin estar loco, llegar á enamorarse de la Luna.

Octavio Lois.

Bilbao.

A TOLEDO.

SONETO.

Si de la excelsa gloria que tuviste
Un eco llega á despertar tu oido,
Debe llorar tu corazón herido,
Noble ciudad, lo mucho que perdiste.

Madre fecunda de varones fuiste
Que áun viven á despecho del olvido;
Tu nombre por la Fama repetido
De polo á polo resonar hiciste.

Fecunda en artes, singular en ciencia,
Tu corona acataron soberana
Remotos indios y germanos rudos.

¿Qué resta ya de tal magnificencia?
Un rebaño carlista, una campana,
Y un batallón de clérigos panzudos.

Narciso Campillo.

A LA MEMORIA DE LA NIÑA

MARÍA DE LOS ANGELES FERRER É IZQUIERDO.

La Parca impía le embargó la mente!
Luz purificatoria,
Do quier esparce su radiosa frente
Reflejo de la gloria!
Fué su vida un suspiro que parece
Arrojára la aurora sobre el suelo,
¡Así luce su rostro peregrino
La claridad del cielo!
¡Dichoso el que al dejar la senda estrecha
Ingrata de la vida,
Y al dar á Dios su esencia
Entrega el alma pura bendecida,
Limpia como el cristal de su conciencia!

¿El espíritu fué á regiones puras?
Pues su suerte envidiad. ¿Por qué llorarla?
¡Si goza de otra vida de venturas,
¡Para qué despertarla!!

Antonio Sanchez Vega.

A UN COLÉGA.

Quién te ha dicho, pigmeo,
buitre en la garra y por la pluma ganso,
que huyo cuando te veo?
Aunque no tienes tú nada de manso,
no tengo por qué huirte,
como no sea por feo.

Ya sé que clavas tu aguijón sañudo
y que chupas la sangre cual vampiro;
dicen que en tu retiro
te nutres con ponzoña, y no lo dudo;
y que mereces que te den un tiro.

He oido que maldices de mis versos,
y esto viene á probarme que algo valen;
pues no son tan perversos
cuando los juzgas á tu plan adversos
y á pluma y boca tus furores salen.

Cuentan que sufres el mayor apuro
y en el mal, sin embargo, te ejercitas.
Por si lo necesitas,
ahí tienes medio duro
en pago de lo mucho que me irritas.

Y te advierto que es vano
tu encono contra mí tenaz é insano;
pues ni yo por mi bien te sustituyo
en puesto que de tí se muestre ufano,
ni cuanto he conquistado ha de ser tuyo:
no seas como perro de hortelano.

Si el mundo ya te juzga sospechoso
y duda lo que dices,
inútil ya será que escandalices,
murciélago alevoso:
te quedas con tres palmos de narices,
porque á nadie le importa el cacareo
de un ente embaucador, y torpe, y feo.

Servando A. de Dios.

Cádiz: 1882.

HISTORIA NATURALISTA.

EN PASEO.

—¡Qué linda! ¿Cómo se llama?
—Es la bellísima Inés
Hija de un Conde muy rico
Que ha venido de Jaen.

—¿Conoces aquel muchacho
Que mira tanto, Isabel?
—Es un jóven comerciante
Que tiene banca en Jerez.

PARA *inter nos.*

Ella es hija de un Juan Conde
Que se arruinó en un *entrés*
Y el muchacho, es un *banquero*
Que tira el *pego* muy bien.

DE VUELTA.

—No olvide usted su palabra
Que yo no la olvidaré.
—Beso á Vd. la mano, Alfredo.
—Inés, á los piés de usted.

EN LA REJA.

—¿Me lo juras?—Te lo juro,
Tuya ó de nadie seré.
—¿Me amas mucho? ¡Lo preguntas!...
—¡Dame un beso!—¡Toma diez!

POBRECILLOS.

Y está claro, se casaron
Hace ya cerca de un mes;
Y sin haber *nacimientos*
Hay en su casa un *Belen.*

POR DENTRO.

—¡Quién había de pensar!
—¡Quién había de creer!
—¡Me engañaste!—Tú á mí infame!
—¡Loco!—¡Nécia!—¡Falso!—¡Cruel!

DESENLACE.

¿Dudas que al fin se entendieran?...
Pues ya se llevan muy bien.
Él, al fin, se pegó un tiro;
Y ella, se casó otra vez.

LUIS DE LA TORRE.

LA MUSICA IMITATIVA.

Aunque todo lo que es una aberración acaba siempre por ceder el paso á la verdad, y el mismo criterio popular que lo sostenía por la fuerza lo hunde luego en la impotencia y el desprestigio, conviene no obstante acelerar este momento, manifestando las causas que pueden mantener vivas ciertas ilusiones, que pueden influir sobre el carácter y valor, no ya de una obra determinada, sino de una dirección total, un sistema, una escuela, ó una tendencia general y provechosa.

Tal sucede en el arte y muy particularmente en el arte musical, acerca del cual el juicio de la generalidad ha divagado entre dos extremos igualmente erróneos: es el uno el que considera el arte lírico como un mero instrumento de placer; y es el otro el que, por el contrario, le quiere hacer expresar mucho más de lo que puede decir.

Contra los que sienten el afan de creer que la música tiene un dominio de expresión universal, conviene manifestar todo aquello que le es imposible traducir y que, por lo tanto, solo una ilusión exagerada y unas prevenciones en cierto modo cándidas, por no decir fanáticas, pueden llegar á ver y entender bajo el raudal mágico de las notas combinadas y concordadas segun las reglas del ritmo y la armonía.

Aunque la música imitativa alcanza en efecto á la expresión universal, preciso es no darle tal importancia que se la considere como de un grado superior. Por de pronto es antiquísima; tenemos noticias entre los bailes sagrados de los griegos, de uno que representaba el combate de Apolo con la serpiente Pitón, dividido en cinco actos, de los cuales el primero revelaba los preparativos para la lucha y el último expresaba la satisfacción del triunfo. Las fláutas, las cítaras y las trompetas se adaptaban á la acción y estas últimas eran las encargadas de hacer oir el rechinamiento de dientes del mónstruo herido.

Posteriormente, Dittersdorf ha escrito doce sinfonías sobre las metamórfosis de Ovidio; y Buxtehude ha pintado los diversos caracteres astronómicos de los siete planetas: en tiempos de Mozart estuvo de moda la reproducción orquéstica de las batallas, y poco despues, el reino animal y cuanto podía ser visto ú oido, ha sido puesto á contribución por los compositores, hasta el punto de que en el siglo último considerábase la imitación de la Naturaleza como el principio fundamental de todas las bellas artes.

Rousseau, influido por este axioma, sostenía que la música lo pintaba todo: "aun los objetos que solo son visibles" y añadía que "la mayor maravilla de un arte que solo obra mediante el movimiento, consiste en poder ofrecer hasta la imágen del reposo. La noche, el sueño, la soledad y el silencio entran en el número de los grandes cuadros de la música."

Por muy fiel que pueda parecer la imitación de la Naturaleza, jamás podrá confundirse con el modelo: en el Museo de antigüedades del Louvre hay un perro de piedra que hace ladrar á sus homónimos de carne cuando lo ven: es muy posible, pero él mismo no ladra, ni se mueve, ni tiene coloreada la piel. Un golpe de bombo puede semejar un cañonazo lejano; pero esto será excepcionalmente, porque si no, siempre que los oigamos habremos de creer que hay cañoneo. Beethoven ha imitado el canto del cuco con el clarinete, y sin embargo ni la voz de tal ave puede confundirse con la de este instrumento, ni el cuco deja siempre entre sus cantos un espacio de tercia mayor: en cuanto á la codorniz, difícilmente se la reconocerá en la Pastoral, por más que el oboe repita el *re* agudo y el clarinete el *re si bemol* sobre el precioso dibujo rítmico realizado por el inmortal maestro: así tambien un trino es un muy pobre remedo del canto del ruiseñor; y la fláuta no puede imitar á una oropéndola, ni nadie habría caido en ello al oir la sinfonía pastoral, á no habérnoslo prevenido Schinder.

Berlioz, en la escena campestre de su gran sinfonía fantástica imita el trueno con un redoble de timbal, y Verdi, en el cuarto acto del Rigoletto obliga al coro á hacer entre bastidores el zumbido del viento vocalizando con la boca cerrada: es una mecánica más bien que un efecto musical. Meyerbeer, no pudiendo hacer galopar un caballo sobre el escenario en el segundo acto del *Profeta*, lo reemplaza económicamente por un fagot; y no es raro encontrar quien pretende recordarnos el ladrido de un perro con una nota precedida de una apoyatura.

El mismo Mozart se sirvió de la gama ascendente en el duelo de *Don Juan*; Gluck las usó tambien en el preludio de *Efigenia en Tauride* y Bijú en *El Postillón de Lonjumeau*, imita el suspiro del céfiro, el ruido de un torrente, el canto de los pastores enamorando las ninfas y los dulces acentos de los habitantes de la Arcadia, vocalizando en gama descendente.

Y si esto sucede cuando se trata de sonidos, la dificultad acrece cuando se quieren reproducir efectos puramente visuales. Por ejemplo: Rossini hace ejecutar á los violines de la orquesta una gama ascendente de cerca de tres octavas, en el momento en que Guillermo Tell atraviesa la manzana sobre la cabeza de su hijo; ahora bien, si ha querido pintar el movimiento de la flecha, la imitación es falsa, porque la dirección de la flecha es horizontal y la gama es ascendente; y si quiso reproducir el zumbido, también es falsa, porque aquel ha debido ir atenuándose á medida que la flecha se aleja de su punto de partida, y el sonido de la gama va subiendo. Dusseck ha escrito un trozo musical para piano titulado *Las desventuras de María Antonieta*: una escala que recorre el clave de alto á bajo, pinta la caida de la cuchilla en la guillotina.—Haydn intenta pintar el caos en su famosa *Creación*, sin tener en cuenta que ya lo han ejecutado los músicos cuando preludian y templan sus instrumentos para concordarlos antes de empezar; luego imita el mugido del viento, el flotar de las nubes, el relámpago, el rayo, la nieve, el granizo, el rocío, un torrente, un ruiseñor, un león que ruge, un tigre que salta, un ciervo que huye, un caballo que corre, una serpiente que se arrastra, etc. etc.; pero tomad cualquier pasaje imitativo de Haydn, *Las estaciones*, por ejemplo; olvidad el texto y es seguro que ni siquiera aparecerá el intento de imitación, mucho menos el tránsito estacional del invierno á la primavera. Tales pasajes imitativos recuerdan esos antiguos cuadros cuyas figuras no tienen ninguna expresión ó tienen una cualquiera, y luego sobre una banda que les sale de la boca llevan escritas las palabras que el autor hubiera querido hacerles decir.

No hay que confundir lo imitativo con lo pintoresco: entre otras cosas, porque esto último nos ofrece la medida de la imitación musical posible. Sirva de modelo de música pintoresca, *El sueño de una noche de verano*, escrito por Mendelssohn sobre la obra de Shakespeare. En el intervalo del segundo al tercer acto, *Hermia*, buscando á *Lisandro* se extravía en la selva: el intermedio expresa claramente la inquietud y agitación de una persona que busca en vano y su carrera jadeante y errabunda: el ritmo, la expresión melódica y la instrumentación característica y pintoresca, ofrecen un modelo bellísimo de imitación feliz. Otro no menos importante nos presenta el *scherzo* colocado entre el primero y el segundo acto y que con no tener título, no deja por eso dudas acerca de que representa una danza fantástica de trasgos ó duendes. También pueden citarse el minueto de la *Condenación de Fausto*, de Berlioz, llamado *danza de los locos;* la escena de la *fundición de las balas* del Freischütz, de Weber, en que la música sigue á la mímica acomodándose exactamente al caracter de la acción, y la escena del juego en *Roberto el diablo*, en que Meyerbeer acompaña asimismo en la orquesta la mímica de los jugadores.

En cuanto á las imitaciones de tempestades, que no hay compositor que no haya hecho, una sola es la que puede citarse como modelo, porque no tiene semejante; es la de la sinfonía pastoral de Beethoven, la cual es bellísima, no *porque* reproduce la tempestad, sino *aunque* está destinada á dibujar este fenómeno meteorológico; un redoble de timbales, un trémolo ó el juego agitado de los violoncelos y contrabajos, puede pasar por la imitación del trueno; una nota sostenida y tremolada sobre los violones terminada por un acorde fuerte y seco del metal, puede figurar un relámpago; algunas gamas cromáticas nos pueden hacer pensar en los silbidos del viento; luego entra la parte expresiva y pintoresca encomendada á las melodías y al ritmo y trasladada maravillosamente á la orquesta, lo cual no pertenece ya á lo imitativo, pero sí á lo que hace la obra citada grandiosa é imponente.

Concluyamos por hoy: una de las consideraciones que tiene en cuenta Ricardo Wagner en *Opera y drama*, para determinar el papel que debe jugar la orquesta en el drama musical, es la conexión entre la expresión instrumental y la expresión mímica; porque si esta revela el estado psicológico de los personajes, y la música se adapta á aquella, nada podrá darse mas perfecto como pintoresco y expresivo, ni nada faltará al arte musical para elevarse á la altura de la epopeya.

La imitación queda entonces por bajo del poema y aferrada á sus medios mas mecánicos que musicales; estado que acusa la dependencia del arte respecto del pobre intento de remedar los sonidos y movimientos de la Naturaleza con medios bien exíguos y necesitados de una interpretación tan violenta como caprichosa.

AZAEL.

BIBLIOGRAFÍA.

Con el título de *Sumario de Etica* ó *Filosofía Moral* acaba de dar á la estampa una nueva obra didáctica nuestro apreciable amigo el Doctor D. Romualdo Alvarez Espino, Catedrático de aquella asignatura en el Instituto provincial de Cádiz. Es una reciente manifestación de los profundos conocimientos filosóficos que posee el autor, diestra y admirablemente dirigida y concertada para producir abundante fruto en la inteligencia de los alumnos que se dedican al estudio de la ciencia filosófica en sus múltiples aplicaciones y en su relación íntima con la Religión, la Moral y el Derecho.

Como obra de estudio reune condiciones sustanciales de tan alto mérito, que la elevan á una gran altura sobre el común nivel de esta clase de textos; y como libro de enseñanza acopia con tanta brillantez, con tan ordenado mérito y con tal claridad cuantos puntos abraza, y desenvuelve el conocimiento de las leyes de la actividad del espíritu libre y consciente en modo tal, que no dudamos ni un momento en afirmar y sostener que es la obra más atractiva, ménos árida, de mayor interés y de más sólidos y trascendentales principios que hemos ojeado entre las muchas que de su clase han visto la luz pública en estos últimos tiempos. Es verdad que de algunos años á esta parte se han efectuado en los estudios filosóficos desconocidos avances y adelantos harto notables que han elevado la ciencia á singular altura; pero no á todos les es dado, como al docto catedrático de Cádiz, seguir con planta segura y sin desviaciones peligrosas los nuevos derroteros que han impulsado á la ciencia antropológica desde los orígenes de su aparición hasta su desenvolvimiento actual.

Divide su obra el Sr. Alvarez Espino en dos partes: la primera comprende los principios metafísicos de la Moral, en tres secciones, Teología, Cosmología y Biología; la segunda los problemas antropológicos de la Moral, en otras tres secciones comprensivas de los conocimientos del hombre, de la ley moral y del deber; y subdivide, por último, en veinte y ocho lecciones las varias materias de su *Sumario.*

Hemos dicho que la nueva obra del Sr. Espino merece un puesto de honor entre las de su clase, y ahora añadiremos que, si por su fondo es digna de su fin y objeto, por su forma reviste el encanto y galanura que son proverbiales en cuantos libros dá al público, con una prodigiosa fecundidad, el ilustrado autor que nos ocupa.

Si en vez de escribir en Cádiz, ciudad tan bella como culta, escribiera el Sr. Alvarez Espino en la coronada villa, su nombre volaría en mayores alturas ocupando un lugar entre los escritores de fama, á muchos de los cuales aventaja y supera, no obstante el reducido espacio en que sus alas mueve: y decimos esto, porque aun es muy general la creencia de que solo en Madrid se produce lo mejor, y los libros que se editan en provincias, por excelentes que sean, jamás alcanzan la popularidad y el éxito que los muy medianos, y á veces malos de remate, que se publican en la Corte; de aquí que muchos autores provincianos vayan á buscar editores para sus trabajos allí donde creen hallar, y hallan positivamente, más facilidad para la circulación y salida de sus obras.

No ha necesitado nunca el Sr. Alvarez Espino recurrir á este medio para editar sus libros, todos los cuales han sido perfectamente impresos en los establecimientos tipográficos de Cádiz, que nada tienen que envidiar á los mejores de Madrid y Barcelona. Precisamente el *Sumario de Etica* ó *Filosofía Moral* lo hallamos impreso en la tipografía de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, y por la elegancia de sus tipos, excelente papel y esmero en el tiro, es digno lienzo de la composición que estampa. Forma un tomo de 200 páginas en octavo prolongado.

Réstanos dar al autor la más entusiasta enhorabuena por su último trabajo, y al amigo las más expresivas gracias por su galante obsequio y por su fino y delicado recuerdo.

AURELIANO RUIZ.

(De *El Profesorado* de Granada.)

MISCELANEA.

Por la sentida carta que en los periódicos de la plaza ha publicado, hace pocos días, el Sr. D. Eduardo López Juarranz, tendrán nuestros lectores conocimiento de la partida de dicho Sr. del seno de la sociedad gaditana, en donde con tantos amigos cuenta y en la que tan apreciadas han sido las dotes de laboriosidad artística y esmerado trato que le adornan.

En dicha carta, que no publicamos por las condiciones de nuestra REVISTA, el Sr. Juarranz, con una modestia que le honra, se despide del público de Cádiz en general y en particular de sus numerosos amigos y compañeros, agradeciendo á todos las muestras de atención y aprecio con que ha sido distinguido en diversas ocasiones.

La Academia, á quien representamos en la prensa, debe al Sr. Juarranz un entusiasta y desinteresado concurso en algunos actos públicos, en los que por enfermedades ó ausencia del ilustrado y distinguido Académico honorario D. Ramón Rovira, no pudo contar con la banda militar que este Sr. dirige: así es que no cumpliría con las exigencias de la cortesía y de la justicia, si no hiciera presente por nuestro conducto al Sr. Juarranz el testimonio de profundo reconocimiento por sus pruebas de compañerismo, sus atenciones y su galantería.

Unimos á las de los colegas de la plaza nuestra afectuosa despedida á la vez que nuestra mas sincera felicitación á D. Eduardo López Juarranz, autor incansable, cuyas producciones han sido tantas veces aplaudidas en esta localidad, y por cuya laboriosidad é incesante estudio, es hoy premiado poniendo bajo su acertada batuta la banda militar que ha conquistado mayor nombre en España.

Sentimos, sin embargo, vernos privado de tan apreciable amigo.

Tenemos en nuestro poder el precioso donativo de un libro de poesías que acaba de dar á luz en Fregenal de la Sierra el incansable ingenio del Sr. D. José Santa Lucía y Amaya, celoso párroco y agudo y chispeante vate de aquella insigne ciudad, patria de tantos y tan esclarecidos varones.

En el número inmediato empezaremos á publicar una bibliografía referente á este primer producto de aquel modestísimo espíritu, que á no ser por sus buenos amigos los Sres. Marqués de Riocavado y Romero Espinosa, habria permanecido injustamente en la oscuridad de que acaba de salir para enseñanza de la juventud y solaz de los amantes de la bella literatura.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 20 de Mayo de 1883. Núm. 66.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Doblones* 18.
Jerez de la Frontera ...	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UNA IDEA MODERNA.

Como perla rodada entre las ondas, llega á nuestras playas una idea nueva. Es un aliento de aquel hermoso pedazo de la Pátria que arrullan los mares de occidente y que viene á nosotros como tantos otros suspiros exhalados por el corazón de Cuba y como tantos otros pensamientos de aquella Antilla tan elevada en sus aspiraciones y tan liberal y generosa en sus ideales.

Al verla venir hemos creido natural su arribada: de la pátria del azúcar no pueden venir sino mieles, y la Andalucía es la parte más golosa de la península: las mieles se encerraban esta vez en el pensamiento de la mujer, y en la caballeresca pátria de la galantería y el rendimiento no hay ciudad de más hermosas mujeres que Cádiz: además, la idea, envolviendo el porvenir de la mujer, tenía un caracter de libertad y de emancipación que debió saltar en tierra sobre la roca en que se ha mecido la cuna de las libertades políticas y en que late, hierve y fermenta expléndido, potente é incontrastable el sentimiento de la independencia y del progreso.

En Cádiz la mujer es liberal, porque es ilustrada; y cuando no es ilustrada, lo es por instinto, por inspiración, por intuición prodigiosa del porvenir. Quitad á la gaditana sus hábitos rutinarios, relajad los lazos con que la aprisiona una sociedad ciega y cruel, curadla de sus nostalgias de lujo y fanatismo, y ya vereis cuán hermoso es su corazón y cuán grandes sus concepciones; por eso mientras más bajas las busqueis, las hallareis más aptas, y mientras ménos desvanecidas en las deletéreas nubes que rozan esos falaces olimpos de las divinidades paganas, mejor dispuestas para recibir el impulso y para secundar los movimientos de emancipación y de reformas.

Desde las arenas gaditanas, la idea de la emancipación de la mujer pasó, guardada bajo el cráneo de un jóven entusiasta é ilustrado, al fondo de uno de esos invernáculos en que germinan y florecen las plantas delicadas y mucho más cuando son exóticas. Ciertamente que nunca es exótica una idea; pero es lo cierto, que esta vez venía arrancada de nuestra hermosa Antilla y reclamaba esos cuidados que solo se prestan debidamente en los lugares reservados de los vientos crudos de lo exterior ó de los rayos abrasadores del sol de la publicidad.

Arraigó la idea y fué llevada en el gentil búcaro que ufano la ostentaba, al templo de las artes. El escenario, por tantos y tan bellos títulos respetable del teatro Principal, prestóle altar para su apoteósis. El sacerdocio de la ciencia y de la virtud la rodeó con amor y en la noche del Domingo 14 ofrecióse al culto público y acudió á prestárselo una gran parte de nuestra sociedad, compuesta de cuantos aman entre nosotros, y son muchos, las fiestas del saber y la libertad, llevando del brazo á sus hijas y esposas y cuantas bellas hembras, y no son pocas, acuden siempre á los llamamientos de la literatura y la ilustración.

El Coliseo ofrecía un aspecto bellísimo; pero impo-

nente; el pueblo, aun engalanado, aun risueño, aun galante, infunde miedo; parece un Dios, y el culto de los dioses es una inexplicable mezcla de amor y de respeto: tal es la piedad.

El talento y la bondad presidían, que no á otros podia cederse la dirección de aquella solemnidad: personificábalos cumplidamente el Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, constante protector de toda obra reformista, si la guian la grandeza en el fin y la belleza en los medios.

La figura del ilustrado profesor de nuestro Instituto provincial es una garantía del interés y la amenidad del acto en que interviene y del contento y la animación del público. Tiene el don de establecer una comunicación tan bella como expresiva entre actores y auditorios, y por el ruido de los aplausos y la movilidad y bulliciosa alegría de los espectadores, puede conocerse desde léjos que se halla él en aquel recinto como principal agente y alma de la fiesta.

El ilustrado orador abrió el acto manifestando sencillamente su objeto y presentando ante el público al jóven D. Alfredo Sanchez Ossorio que le motivaba y que había de ser su protagonista. La sesión hallábase dividida en dos partes: en la primera, los productos de la reflexión estampados en el papel: en la segunda, la obra de la improvisación fiada al labio.

Cuatro trabajos notables por la intención del fondo, el esmero de la forma y la riqueza y preciosidad de los detalles, mas una poesía deslizada allí á la manera de esas humildes flores artificiales con que se coronan los ramilletes, constituyeron la primera parte.

Un bello trabajo del Sr. D. Joaquín Santos pudo ya hacer concebir al auditorio grandes esperanzas acerca del deleite y del provecho de aquella magnífica velada. Imposible es extractarlo, inútil sería enredarnos en una autopsia que le quitaría valor: sus bellos pensamientos entresacados no pueden dar idea de su precio, como no la dan de una diadema las perlas desengastadas de ella. Basta consignar el estrepitoso aplauso con que le galardonó el público.

El jóven D. Aurelio Ripoll leyó seguidamente otro discurso acerca de la Instrucción que reclama la mujer, notable por sus acertadas apreciaciones y preciosas advertencias, y por el nervio y arranque de ciertos períodos que muestran la nobleza de corazón y la elevación de ideas de su generoso autor. Como damos este trabajo á continuación, nos parece inútil insistir sobre él: nuestros lectores lo juzgarán, y esperamos que le tributen el mismo ferviente aplauso que aquel auditorio.

El Sr. D. Angel Gilardon dió lectura á un trabajo de un carácter práctico de D. Andrés Neira: inspirado este señor en la idea de la emancipación de la mujer, propone la creación en Cádiz de una Sociedad que propenda á realizarla, y señala algunas bases para ello. Cada una de las que recordamos merecería un comentario especial: véase su importancia por la sola enunciación de algunas: amparar y educar á las niñas; publicar económicamente periódicos, folletos y libros que difundan la luz entre las sombras de los entendimientos femeninos; perseguir, hasta delante de los tribunales, á cuantos tiranizan bajo cualquier forma á la mujer; ejercer un sacerdocio moralizador sobre la prostitución; y en fin, fomentar la cultura y el trabajo de la mujer é invitarla á que ella misma los difunda y desarrolle. Tan evangélico espíritu fué sancionado con el aplauso popular.

Siguió D. Antonio Marcó, con un bien pensado escrito acerca de *El Progreso*, presidido por un pensamiento nobilísimo y desempeñado por una pluma ilustrada y juiciosa: las ideas del Sr. Marcó, hallaban eco en todos los corazones: sus asertos eran atinados y oportunos; el auditorio oyó con gusto aquel discurso y le recompensó con ruidosas palmadas.

Y para finalizar esta parte, apareció en la escena el Sr. Alvarez Espino, ya hacía tiempo retraido de estas solemnidades y arrastrado allí por su debilidad de carácter, lo seductor de la idea, el anhelo de pagar á la ciudad el largo y bondadoso hospedaje que le ha concedido y el deseo de complacer á sus amigos y de honrarse con su compañía. El público, siempre con él indulgente y expléndido, le alentó con un aplauso, oyó sus *rimas* con interés y se las hizo repetir con insistente palmoteo. Tambien las publicamos á continuación para que las conozcan nuestros lectores y aprecien el espíritu que las ha dictado.

La segunda parte fué inaugurada con un bello discurso del Sr. D. Angel Gilardon, que con débil voz, algo cohibido por la timidez; pero con frase poética, dicción limpia y acento sentido, disertó acerca de nuestra bella compañera, asunto interesante de aquella velada. La oración fué breve: si algo hay que lamentar fué ésto: el temor de molestar nos privó seguramente de otra multitud de pensamientos transcendentales y de otras muchas frases galanas y poéticas. Dicho se está que su oración fué recompensada con un justo y prolongado aplauso.

Tocó la vez al Sr. Sanchez Ossorio, promovedor del acto y por tanto objeto del mayor interés para el auditorio. No obstante de que el jóven orador cubano se halla acostumbrado á hablar en público y que es indudable que domina su pensamiento, nos pareció que la situación se le había hecho superior; un cierto latir interno del corazón parecía revelarse en su frase cortada y en la sequedad de su lengua. Hizo un breve exordio de insinuación, y entretenido en algunas ideas preliminares, que expuso correctamente y con ciertas galas de imaginación, nos dejó entre-

ver algo del fondo de su conciencia, rasgando por alguna parte el velo, muy sutil de suyo, con que apenas acierta á envolver su pensamiento en verdad reformista y avanzado. Trajo á la memoria en algunos rasgos ciertos caracteres de la edad antigua, citó frases de algunos filósofos y figuras de algunas mujeres célebres en la historia, y temeroso tal vez de fatigar, por haberse extendido mucho á su parecer en los prolegómenos, dióse á acortar rápidamente el cuerpo del discurso resultando pequeña su obra en pró de la emancipación futura de la mujer, que no obstante vaticinó, haciendo suyo el último verso de la composición antes leida:

Mujer, tu dominio empieza!

Tras de una salva de aplausos, con que fué premiado el Sr. Sanchez Ossorio, tomó la palabra el Sr. Moreno Espinosa: y en una bellísima improvisación, llena de pensamientos oportunísimos, revestidos de ese ropage rico y flotante como las áureas gasas de una aparición celeste, esmaltado con ideas insinuantes y dulces é impregnado en esos aromas de religiosidad, libertad y poesía que emanan de sus labios y de su pluma, porque los exhala su pensamiento inspirado y poderoso, dibujó el alma de la mujer, marcó sus títulos de grandeza y los comprobó con abundantes citas, divinizándola, aconsejando el culto de justicia y amor que el hombre le debe y terminando con la oportuna cita de unos versos de Lope de Vega.

Este pequeño discurso, á cada paso interrumpido por frenéticos aplausos, fué galardonado al finalizar con otro tan insistente, que ya levantada la sesión, tuvo que presentarse en escena para saludar al público entusiasmado.

Tal es la brillante sesión realizada el domingo en el teatro Principal, digna de otras muchas que Cádiz ha honrado y enaltecido, porque hay cosas que solo esta ciudad sabe hacer, y de la que esperamos que guarde grata y duradera memoria.

La solemnidad empezó á las ocho y media y terminó muy cerca de las once.

AZAEL.

LA INSTRUCCION DE LA MUJER.

A ROSA.

Un alma sin pasto, es una existencia perdida para el bien: un alma con alimento insuficiente, es un ser expuesto al dolor y perdido para la dicha: y un alma con pasto abundante pero envenenado ó poco nutritivo, es un individuo preparado para la delincuencia y perdido para la virtud.

(*Alvarez Espino.*)

SEÑORES:

Jamás cruzó por mi mente la idea de que pensamientos germinados en mi cerebro, habían de ser expresados ante el auditorio mismo á quien gratísimamente impresionasen, con los ópimos frutos de su inteligencia, los claros ingenios cuyos bellísimos trabajos constituyen el resto del programa de este noble acto, que á abrillantar vendría, si posible esto fuese, los timbres que de culta ostenta esta gloriosísima ciudad, donde hallaron siempre asilo todas las nobles ideas y donde la Libertad ha tenido su cuna y tendrá siempre su altar.

La bella ciudad que dignificó á nuestra patria rompiendo las férreas cadenas del vil absolutismo, inspirando, con el espíritu de Libertad que la anima, á los legisladores de 1812 la sabia constitución que de nuestra regeneración fué la piedra angular; la ciudad que con su siempre esplendoroso cielo, donde parece que se leen en gigantescos caracteres los lemas de Libertad, Igualdad y Fraternidad, inspiró la abolición del odioso tribunal del Santo Oficio á los representantes de la Patria que congregados se hallaban en el histórico templo de S. Felipe Neri, en ese templo que, aunque modesto por su mérito arquitectónico debe ser por nosotros conservado con el cuidado mas solícito y el mas legítimo orgullo, porque en sus bóvedas parece como que repercuten aún las siempre elocuentes frases de los Calatravas, Gallegos, Argüelles y tantos otros que acreedores son á tener erigido un altar en cada corazón que lata á impulsos del amor patrio; la ciudad que, siempre noble y compasiva, abrigó en España la idea, en extranjero suelo nacida, de protejer al irracional contra las crueldades del hombre y que hoy con satisfacción ve extendida por muchas provincias la tan laudable institución con este fin creada; la ciudad que hizo salir al contribuyente del marasmo en que como tal yacía, que lo hizo asociarse y que hoy ve su pensamiento secundado por doquier; la ciudad que, cuando ha lanzado el gloriosísimo y potente grito de "Independencia" ha escuchado el eco de su voz repetido por los ámbitos todos de la Patria; la célebre ciudad cuya atmósfera ha sido la primera que han respirado Lucio Balbo Columela, Mendizábal, Castelar y otros mil que glorias son de las ramas todas de la inteligencia humana, es la que hoy levanta su voz en defensa de la mujer, y no lo dudes, angélico ser del hogar doméstico, al defender Cádiz tus legítimos derechos, contar puedes ya con tu merecidísimo triunfo; la corriente civilizadora de nuestro siglo, depositando en tus manos, no la tea incendiaria que con los productos de su combustión ennegrecería tu rostro, sino el libro de moral universal que abrillantará tu alma, va á ponerte en posesión de tus legítimos derechos, y cuando en el goce de tu dignidad cumplas tu misión importantísima, Cádiz y el Siglo XIX unirán á sus gigantescas coronas, el inmarcesible laurel de haber demostrado que eres digna de haber sido creada á imagen y semejanza de Dios.

Yo quisiera, sí, poder expresar las ideas todas que en este instante acuden á mi mente en precipitado tropel; yo quisiera, sí, valer algo en este instante, para que el recuerdo de mis frases no se extinguiera en vuestros pensamientos cuando las ondas sonoras, que trasmisoras son de los sonidos por mí articulados, dejen de impresionar vuestros oidos; yo quisiera, sí, y con el mas vehemente anhelo, que de mi modesto trabajo pudiese sacarse

alguna idea que fuera siquiera el núcleo de una obra de práctica utilidad; pero ¡ah señores! al unirme á los claros ingenios que me rodean, no tengo mas título que mi entusiasmo por el pensamiento, y aunque el entusiasmo es cierto que multiplica las dotes intelectuales, nada podré hacer no obstante, pues por grande que sea un multiplicador, como sea pequeñísimo el multiplicando, pequeño ha de ser el producto.

Del bello pensamiento con que he encabezado estas líneas para que tengan algo bueno á mas de la intención y voluntad con que están trazadas, se deduce como lógica consecuencia que de la instrucción, y no mas que de la instrucción, que demos á la muger depende que pueda ser ó no emancipada de la tutela en que siempre se ha encontrado; examinemos pues, si es adecuada la instrucción, y si lo es tal como hoy la recibe, é indiquemos en caso negativo la extensión que debe tener á nuestro juicio.

Siendo la mujer quien, con sus cariñosos consejos como madre, con sus juveniles y candorosos hechizos como prometida y con su sincero amor y contínuo ejemplo como esposa se apodera de nuestro corazón é impera en nuestra voluntad, aunque lo contrario crea nuestra altivez, estamos en el deber de educarla libre y moralmente para que inspire en el corazón de nuestros hijos estos bellísimos afectos del alma; para eso tenemos que proporcionarle una instrucción sólida, instrucción de la que está muy distante la que recibe en la actualidad. Y no creais, no, que voy á terminar pidiendo para ella en general la toga del magistrado, la tribuna parlamentaria ni la jefatura del Estado, que aunque hay muchas que son ilustradísimas y que para ello tienen condiciones, debemos tener presente que la misión de la mujer es mas bella, es mas sublime; que su misión es la de ser la piedra angular de la moralidad y felicidad de nuestros hogares, convertidos en áridos desiertos si no están bajo su custodia.

Que la instrucción que hoy recibe la mujer, sea cual sea la clase social á que pertenezca, es deficiente, cuestión es que no resiste el escalpelo de la crítica; para probarlo basta dirigir una rapidísima mirada á la educación femenil en cada una de las clases sociales.

Fijémonos en primer lugar en la aristócrata joven que es el encanto de nuestros salones; observémosla con detención y nos convenceremos de que si pudiese hacer abstracción de sí misma y juzgarse con completa imparcialidad, siendo recto su criterio, no se mostraría satisfecha de la educación que por la sociedad le ha sido proporcionada; observadla y vereis que á fuerza de leer libros, en extranjeros idiomas trazados, para perfeccionarse en estos, abandonado casi tiene el suyo; mientras conoce la geografía é historia de extraños suelos, desprecia las de su Patria en la que cree que no tiene encantos la Naturaleza, ni existe obra alguna que digna de atención sea; esta joven que en sus líricos estudios acoge con avidez las producciones de maestros extranjeros, desecha con desdén las debidas á ingenios que en su mismo suelo han nacido; mientras sacrifica su fortuna por adquirir productos de agenas manufacturas, retira con desprecio su vista de un objeto, si préviamente sabe que en el taller donde se elaboró ondea la bandera que sintetiza las glorias de su Patria; mientras puede hacer desfilar ante nosotros las grandes figuras fuera de nuestro territorio nacidas, no se atreverá á citar mas génios españoles que Calderón y Cervántes, ni mas hecho trascendental de nuestra historia que el descubrimiento de América; mientras se cree capaz de gobernar un Estado, confiesa ingénuamente que es superior á sus aptitudes el gobierno de su hogar; al edificar su palacio lo estudia tan solo bajo el punto de vista caleológico y para nada se ocupa de las reglas higiénicas cuya inobservancia puede proporcionarle la desolación; cuando se convierte en esposa, cree ridículo consagrarse exclusivamente al cariño de su marido, y cuando llega á madre, ¿por qué no decirlo? mientras cree que no es digna la mujer de inferior clase social de sentir el cariño que ella profesa á su hijo, entrega este, para que no se atenuen los fulgores de su belleza, en brazos de la nodriza, sin recapacitar que jamás mercenarios brazos darán al pequeño ser el cariñoso abrigo de los de su madre, ni que pagadas caricias pueden nunca sustituir las suyas en el ánimo del tierno ser; decidme pues, ¿puede la mujer así educada cumplir su misión? no en modo alguno, basta para ello fijarse en que esta joven jamás podrá inspirar á sus hijos el sacrosanto amor que todos debemos profesar al territorio donde hemos visto la luz por vez primera.

La educación femenil que hoy damos á la clase media no adolece como la de la clase elevada del siempre censurable desdén del sentimiento patrio; pero tiene defectos no menos lamentables. Que la favorecida por la fortuna se cuide poco de la economía doméstica, es digno de reprensión; pero lo es mucho mas en la clase media por serle mas necesario estudiar la cuestión financiera; pues sufrido un desquilibrio, difícil es, pero dificilísimo, volver al estado primitivo, caminando á la ruina por fácil y recto sendero; hoy la joven de nuestra clase media, triste es confesarlo, aunque tener debe bajo su custodia el hogar todo, la educamos tan solo para el gabinete; con conocer algunos principios de aritmética, nociones gramaticales y algo de historia sagrada, abandona el colegio por creerse completamente instruida, y ya en su hogar, la vemos entregada á delicadas labores de su sexo y generalmente dedicada á la lectura de novelas que, no siendo por lo corriente de lo mas exquisito en su género la conducen por pendiente insensible al romanticismo, corrompiendo á veces su alma.

Respecto á la educación que damos á la niña de las mas desgraciadas clases sociales, mas valdría no hablar; si pasamos ante gran número de establecimientos á ella dedicados, generalmente tan solo oimos rezar, con lo cual nada gana la inteligencia, porque tan solo aquí actúa la memoria, y nada gana el alma, porque para que esta se una á Dios no basta la formularia oración reglamentariamente pronunciada, sino que es preciso que germinada haya sido en el corazón.

Veamos, pues, lo que ser debe á nuestro pobre juicio la instrucción femenil.

Debe ser la base de esta educación una moral completa, pero no encerrada en los límites de esta ó aquella religión positiva, pues esto hace ya mirar, si no con odio,

con reserva al menos, á cuantos profesan religión distinta, y en el corazón de la mujer, nacido exclusivamente para el amor, no debemos colocar idea alguna que disminuya el número de seres á quienes como hermanos debe amar sinceramente; la sociedad en los establecimientos docentes no debe permitir la enseñanza de otra moral que la universal, que no admitiendo división alguna en la especie humana, establece la verdadera y sincera fraternidad entre cuantos hijos somos de ese ser ó conjunto de fuerzas creadoras á quien adoramos con el nombre de Dios.

Si ha de inspirar á sus hijos el amor á la Patria, conocer necesita á esta, familiares deben serle sus glorias, y para esto debemos tener cuidado especial de que libros de Geografía é Historia de su país contribuyan á su primera instrucción; la mujer, cuya imaginación es muy impresionable, grabará en su mente con orgullo las glorias que, por ser de su Patria, suyas son, y formado que tenga el concepto de nacionalidad, la vereis convertida en la antigua matrona romana, si extranjero poder, desconociendo el valor de nuestro pueblo, intentase avasallarnos.

En manos de ella va á estar confiada la salud de nuestros hijos; bajo su custodia está el hogar, por lo tanto también nuestra salud está en ella; para que conserve puras las armonías fisiológicas, menester es, pero necesaria é imprescindiblemente, que le demos á conocer, aunque solo sea á grandes rasgos, los fundamentales principios de la Higiene, cuyos preceptos son de capitalísima importancia.

Esta, á mas de los conocimientos generales de gramática y aritmética y de las bellas labores y artes nobles que en cada clase social pueda recibir, es la extensión que en nuestro criterio debe tener en general la instrucción de la mujer.

¿Conseguiremos nuestro deseo? No es muy facil ver planteada hoy mismo tan anhelada reforma, pues esta instrucción sencilla y verdadera haría ver á la mujer la explendorosa luz de la ilustración, y de encontrar habrá alguna resistencia en elementos, aun hoy algo potentes, que, viviendo del error, intentan interceptar los rayos siempre refulgentes del sol del Progreso; pero no os inquieteis, espíritus generosos que ansiais la luz para la bella mitad del género humano que en edén convierte nuestro planeta, no os inquieteis por el triunfo de nuestro noble ideal, que ya arrojada la semilla en el suelo gaditano, fructificará, sí, indudablemente; la idea antes de tener aquí manifestación, inculcada estaba ya en las conciencias, y todos sabeis que como ha dicho el mas insigne hijo de esta ciudad, en su *Movimiento Republicano*, "el mundo se rige por ideas, y como el mundo se rige por ideas, así que las conciencias se trasforman, también se trasforman las sociedades humanas."

Y tú, cultísima gaditana, tú que con tu deslumbradora hermosura arrancaste las notas mas delicadas á la lira de Lord Byrón; tú que cuando los ejércitos del 1.er Napoleón abrigaban en su calenturienta mente la idea de que la bandera vencedora en Austerlitz podría ondear triunfante en nuestros inexpugnables muros, tuviste nobilísimos arranques de desprendimiento é hidalguía, á tí dirijo hoy mi humilde voz para decirte: "Una página en blanco tiene la brillantísima historia de esta ciudad, escribe en ella tu emancipación por la virtud y el derecho, y probarás una vez más que Cádiz con título perfecto y justo es digno de ostentar en su artístico escudo el simbólico *Non Plus Ultra*."—He dicho.

AURELIO RIPOLL.

Cádiz: Mayo 13, 1883.

A LA MUJER.

Ser á quién el corazón
Consagra un amor profundo,
Y que vienes á este mundo
Envuelto en la maldición,

Ser infeliz, cuyo nombre
Maltrató el mundo sin calma,
A quién hizo Dios el alma
Y manchó la carne el hombre,

Tienes del ángel la esencia
Y llevas infame carga!...
No puede ser mas amarga
La pasión de tu existencia.

Naces esclava, ó se extiende
Entre las selvas tu raza;
Fiera tú, el hombre te caza;
Esclava, te compra y vende.

Pueblas el harém lascivo
En inmunda poligamia,
Y el peso de tanta infamia
Soporta tu pecho altivo.

Llega el Cristo; te proclama
Del hombre la compañera,
Y el hombre con maña artera
Te acepta.... pero te infama.

Y es que estuvo en conclusión,
Del Cristo y de tí en agravios,
El Evangelio en los labios,
Pero no en el corazón.

Hoy mismo causa honda pena
Verte entre tantos señores
Con tu cadena de flores;
Pero al fin, con tu cadena.

Con las galas incitantes
Tu servidumbre no acaba;
Por burla lleva la esclava
Corona de oro y diamantes.

¿Cómo no estás en la cumbre
De tu imperio en nuestra vida?
¿Cómo es que estás avenida
Con tu triste servidumbre?

¿Es que ya tu alma no acierta
A salir de la abyección?
Pues contempla tu misión:
Despierta, mujer, despierta!

Tienes el claro fulgor
Del génio en tu pura frente,
Y amor en tu pecho ardiente:
Vales mas que tu señor!

Tienes la virtud que alfombre
De rosas nuestro camino;
Tienes celestial destino:
Vales mucho mas que el hombre!

Deja las traidoras galas
Con que se rinde tu anhelo;
Angel hermoso del cielo,
Tiende tus potentes alas.

Lance tu orgullo arrogante
Esos tesoros preciados:
Con las flores de los prados
Tiene tu rostro bastante.

Tu labio dulce y sabroso
Destile en el beso ufano,
No el placer para el tirano,
Sino el bien para el esposo.

Y tu mirada encendida
Irradie con fin distinto,
No el fuego para el instinto,
Sino la luz de la vida.

Declara, aunque no le cuadre
Al que en el placer te enerva,
Que no puede vivir sierva
La que nació para madre.

Que es hazaña vergonzosa
Que el hombre ponga inclemente,
Un rudo estigma en la frente
De su madre y de su esposa.

Y si no logras que vibre
En la tierra tu derecho,
Contra el egoismo estrecho
La ilustración te hará libre.

Levanta; no estés así
A los piés de tu enemigo;
Que para gozar contigo
Tenga que subir á tí.

Levanta; una nueva aurora
De alumbrar tu senda acaba:
No debe vivir esclava
La que ha de ser redentora.

Fatal te fué tu belleza;
Mas hoy suena el grito eterno
Del espíritu moderno:
Mujer, tu dominio empieza!

ROMUALDO A. ESPINO.

A LA MEMORIA DE LA NIÑA
MARIA DE LOS ANGELES FERRER IZQUIERDO.

Ilusiones, ensueños, amargura,
Llanto, luto, dolor, tristeza, hastío;
Este es el cuadro lúgubre y sombrío
Del mundo al ofrecernos su ventura.

Para agostar la flor lozana y pura
Reina en el verde prado el cierzo impío;
Para eclipsar el Sol, en el vacío
La tempestad engendra nube oscura.

Si esta es la vida al padecer ligada,
Quimérica ficción, dicha ilusoria,
Pálido resplandor de una alborada,

¿Qué importa sacudir la vil escoria
Cuando descubre ansiosa la mirada
Un piélago de luz allá en la Gloria?

MANUEL GROSSO.

UN TOMO DE POESIAS.

I.

Cuando, más que por el poder de las ideas modernas por la fuerza incontrastable de los hechos, tanto se lamenta la postración del clero y su abatimiento moral; cuando no basta la aparición de alguna que otra figura sacerdotal de imponente valía para escudar á toda la clase de las acusaciones que el espíritu popular la dirije fundadas en las manifestaciones frecuentes y tristísimas de su ignorancia y de todos los males ¡ay! que esta acarrea; cuando el púlpito, ayer y siempre ostensorio de la ciencia, fuente de la fé y pedestal de la fama, es hoy objeto de recriminaciones, cargo de la crítica severa y aun piedra de escándalo para la ilustración y argumento poderosísimo de la prensa liberal; cuando es lo cierto que la ignorancia cunde, que con ella las osadías y las imprudencias se extreman y que por todas partes las quejas se reproducen contra una clase que, más que ninguna otra y más que nunca hoy, reclama el prestigio y la respetabilidad que dan el saber y las virtudes de todo género, un libro de poesías, como cualquiera otra manifestación del ingenio, de la ilustración y de la laboriosidad de un sacerdote, es en verdad cosa que halaga y que consuela. Piedra es para el dique con que se debe contener el impetuoso raudal del desprestigio, tablazón que se agrega á la compuerta que algunos se afanan por construir contra la avalancha que otros motivan y provocan.

Y si, como esta vez sucede, el libro ha sido arrancado por la amistad á la modestia; si sale asustado debajo las sombrias bóvedas de un templo, como ave nocturna que se espanta al sentir sus tenebrosas pupilas inundadas por el sol; si una mano temblorosa, que deja cándidamente arrepentida un exceso de humildad, nos alarga esas bellas páginas destinadas á vivir, como las flores de salón, solo un día y bajo la abrigada techumbre del hogar, entonces, no ya con aprecio, sino con pasmo, por lo desusado y con satisfacción por lo significativo, debemos contribuir á publicar el caso, rendir el elogio y atraer la estimación sobre el tímido autor y sobre su excelente libro.

No conocemos al primero: poco á poco: sí lo conocemos, aunque jamás le hayamos visto el rostro: es la dulzura y la jovialidad en el carácter, es la bondad y la nobleza en el corazón, es la estudiosidad y la ilustración en la inteligencia, es la actividad y la fé en la profesión: es el ciudadano, es el amigo, el literato y el Párroco. Religión y arte se enlazan admirablemente en un alma buena, como mansedumbre y poesía en un alma bella y devoción y literatura en un alma ilustrada. Ya se vé que conocemos al primero: solo nos falta añadir que lleva por nombre José Santa Lucía y Amaya, y que ejerce santamente la Cura de Almas en la ciudad de Frenegal de la Sierra.

En cuanto al segundo; esto es, el libro; ese ¿no le hemos de conocer si le tenemos entre las manos? Se nos figura un ramillete de perfumadas flores del campo cogidas entre el romero y el tomillo de la sierra frexnense: aproximadas al olfato, percibimos, mezclado con sus aromas, un cierto olor á incienso, como si hubieran sido trasplantadas desde la campiña á los pulidos tiestos del fresco patio parroquial. Flores regadas, si no con agua bendita, al menos con el rocío de un alma llena de candor y de unción religiosa. Cerca de medio libro que el autor consagra á asuntos eclesiásticos, religiosos y morales y que abarca hasta 34 composiciones, viene á atestiguar ese origen, ese doble carácter de pureza y de fé y ese suave y benéfico efecto que causan en el espíritu las manifestaciones de las musas sacerdotales, inspiradoras del Sr. Santa Lucía.

De estas vamos á ocuparnos lijeramente, dejando para otro día el examen del otro medio libro, ya para no hacer sobrado largo este artículo, ya para amoldarnos á la natural clasificación que surge de sus páginas, separando los asuntos místicos de los profanos.

Aparecen todas las composiciones de esta sección encabezadas con una breve pero muy expresiva dedicatoria, que si por una parte demuestra la ternura y amabilidad del Sr. Santa Lucía, por otra nos dá en sus amigos preferentes, medida de sus propios méritos; porque es innegable que vale mucho quien supo atraerse en el trato social la consideración y el afecto de personas tan distinguidas y eminentes.

Empieza la colección del vate religioso por cuatro poesías latinas y sus respectivas traducciones al castellano, escritas en correctos y armoniosos sáficos y adónicos, como no los hemos leido iguales desde las bellas poesías que hechas en Jerez de la Frontera, en la lengua del Lacio, nos legó el inolvidable D. Juan Capitán. Para muestras de su sencillez y sonoridad, bastarán las dos siguientes estrofas con que empieza la primera dedicada al malogrado y eminentísimo Sr. Arzobispo de Sevilla, Fray Joaquin Lluch y Garriga.

Principem sacrum veneretur omnis
Civitas semper redimita vere,
Beticis undis hilarata semper,
Hispalis alma.
Purpura insignem meritis decora
Te canunt vates fidibus sonoris:
Nomen excelsum populi salutant,
Optime Præsul.

Cuya versión española, dice así:

La gran Sevilla coronada siempre
De eternas flores en la verde márgen
Del claro Betis, te venera grata,
Príncipe sacro.
Tu nombre excelso con placer saluda
El pueblo hispano, y Purpurado ilustre
Ora te cantan con sonoras cuerdas
Líricos vates.

Hé aquí cómo retrata las opuestas figuras de los dos esclarecidos hijos de Fregenal, Arias Montano y Bravo Murillo, en la oda escrita para celebrar la colocación de unas lápidas conmemorativas de aquellos ilustres patricios:

Sæculo florens geniis feraci,
Ille clamatus *Venusinus* alter,
Canticos, plectro modulante Sacra,
Fatur honorus;
Gnarus Hispanos reditus sagaci
Hic manu, et sumptus redigens in unum,
Prosperum tempus civibus modestè
Detegit altor:

Esto es:

Aquel florece en el periodo, gérmen
De tantos genios, *Español Horacio*
Es saludado, cuando sacro entona
Líricos cantos;
Sagaz, prudente, á su nivel reduce
Este las rentas de la Hacienda Hispana,
Modesto á todos porvenir de dichas
Próvido abriendo.

Tan breves ejemplos bastan para penetrar la afectuosa respetuosidad del fondo y la riqueza de oportunos epítetos y bien entendidas transformaciones léxicas hechas en la forma.

Siguen luego hasta cinco composiciones, que el autor llama *eclesiásticas*, y que esencialmente no difieren de las anteriores, y de las cuales vamos á entresacar algunas bellas estrofas que dan idea del carácter del poeta y de la espontaneidad de su versificación.

Véase éste lindo trozo, boceto pintoresco y entusiasta de las tierras extremeñas:

Más claro y luminoso
El sol alumbra nuestro pátrio cielo;
Y el Anas espacioso,
Que con rumor por el florido suelo
Serpea blandamente,
Ora ya precipita su corriente;

Pues, tú, Señor, los prados
Alegras de la rica Extremadura;
Te rien los collados,
Murmurando las fuentes su ventura;
La selva canta ufana,
Y á tu venida el bosque se engalana.

¡O tierra venturosa,
Grande madre de Héroes; si mi lengua
Tu historia gloriosa
Cantar pudiera! de baldón y de mengua
Cubriera á los insanos,
Que ajarla piensan con dicterios vanos.

Mostrara de tu seno
Las riquezas que fértil atesora,
Y en tu feraz terreno
Las extendidas mieses que el sol dora,
Triscando á los ganados
Por tus vegas y campos dilatados;

Y las costumbres santas
Diría de tus sencillos moradores,
Su porte afable y cuantas
Las virtudes que forman sus honores:
Fijó en tí su morada
La justicia del mundo desterrada....

Compárense con esta otra breve descripción del cam-

po, de un marcado sabor delicioso á égloga virgiliana, tomada de la felicitación al Claustro del Seminario de San Antón, en Badajoz.

Agradecido el campo se dilata
Y esponja con la lluvia creadora,
Y alguna que otra flor abre y desata
Su bello caliz que las cimas dora.

El grueso cerdo por el bosque umbrío
Pace los frutos de la edad de oro,
Y la oliva con paz, libre del frio,
Ostenta ya lozano su tesoro.

El licor, de que gustan los amores,
De las groseras plantas esprimido,
Sordo bulle y disipa sus ardores
En las anchas tinajas recibido.

En las poesías que el autor llama *religiosas*, y no son de otro género las anteriores ni las que siguen en este grupo, puesto que el autor no puede desprenderse de su arraigada religiosidad, y de las cuales inserta hasta 11, hállase en la primera de ellas, que es un *Poema á la fé*; esta brillante pincelada que realza la pintura del siglo XVI trazada por el autor en el canto 2.º:

A su soplo fecundo y vigoroso
Brotan las ciencias, álzanse y florecen,
Y en alas de su génio poderoso,
Astros de luz, los Sábios aparecen.

Con su calor el Arte recreado
Despliégase, y á bellos ideales
Remontándose, traza entusiasmado
Las góticas esbeltas Catedrales.

....

Los numerosos gremios y hermandades
Ante sus Tronos agruparse veo;
Nacer los fueros, hoy las libertades
Y culta dignidad del Europeo.

Caballeresco y noble recitando
Sus altivos romances, y en amores
Con su dama á su Dios fiel invocando,
Ganó con mil proezas sus honores.

Formando contraste con este cuadro, dibuja luego el poeta descriptivo el de la *Reforma* con negras y rojas tintas que aviva su ferviente catolicismo: su pincel corre con una espontaneidad pasmosa y en su caluroso movimiento se deja atrás estas frases:

Y las disputas síguense: las dudas
Chocan contra las dudas: brota el fuego
De vasta sedición: sus huestes rudas
Furioso el aldeano apresta luego.

Los Príncipes se turban, se estremecen
Sobre sus tronos: el clamor de guerra
Suena ronco en los aires, y aparecen
Rojos espectros por la muda tierra.

Hierve el combate ya, la sangre brota
Y retiñe los campos desolados;
El crudo fanatismo en armas trota,
Y hácia los templos marcha profanados.

Y de este modo, con tal viveza y colorido tanto, sigue la aterradora descripción de la furia luterana.

En el canto V del lindo y entusiasta *Poema* que dedica á celebrar á Santo Tomás de Aquino, ocúrresele decir:

Creo asistir al nacimiento,
Tras noche lóbrega y fria,
De un bello y hermoso dia
Que, con explêndida luz,

A los mortales despierta,
Los vigoriza y complace,
Y de las sombras deshace
El tenebroso capuz.

Una de las composiciones más variadas de este grupo es el *Poema á San Antonio*, cuyo canto quinto es un bellísimo romance que sentimos no poder trascribir entero. Hé aquí algunos versos, prueba bastante de su fluidez y su ternura.

En una mísera casa,
Negra, lóbrega, sombría,
Al resplandor de una lumbre
Que se apaga entristecida,
Vése, cubierta de harapos,
Por Diciembre una familia.
El aquilon fiero brama,
Y allá penetrando silva
De la ligera techumbre
Por las tejas desunidas.
Todo yace en triste calma:
La madre arropa, acaricia,
Y fomenta en su regazo
El espectro de una niña
A quien devora la fiebre,
Y que anhelosa palpita,
Pues no ha tomado alimento
En aquel horrible dia.
El bracero taciturno
La frente arrugada inclina
Sobre el pecho, por no ver
Sufrir á su amada hija.
Todos mudos la contemplan,
Y aunque el hambre les hostiga,
Ni le piden pan, ni exhalan
Una queja reprimida.

....

Los horas tétricas pasan,
¡Cuán lúgubres se deslizan!
Y hasta el reposo les roba
Su prolongada vigilia.

Esto basta para notar la naturalidad y ver la manera de describir del Sr. Santa Lucía.

AZAEL.

(Continuará.)

MISCELANEA.

Hemos recibido con gran placer el primer número de *La Edad Moderna*, preciosa Revista que vé la luz pública en esta localidad, y que viene á representar en la prensa al CIRCULO LITERARIO. Las modestas aspiraciones de los ilustrados jóvenes que componen dicho Círculo, se explican en un bien escrito artículo que sirve de prólogo á la citada publicación, en la que figuran además firmas tan conocidas como las de la Sra. Biedma, Srta. Martinez de la Costa y Sres. Moreno Espinosa, García, etc.

Auguramos á nuestro apreciable colega, á quien con sumo gusto devolvemos la visita, un feliz éxito, que de todas veras le deseamos, y felicitamos á su entusiasta y joven Director D. José Sartou y Baquero.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año IV. CADIZ 5 DE JUNIO DE 1883. Núm. 67.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Encarnacion 8.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO LEIDO

en el Teatro Principal de Cádiz en la noche del 13 de Mayo de 1883.

EL PROGRESO DE LA MUJER.

SEÑORES:

El progreso, en su lenta, pero nunca interrumpida marcha, mediante la cual la Humanidad, obediente á la voz del cielo, se dirige á través de los siglos hácia el bello ideal de su perfección y bienestar material, sorprendiendo á la Naturaleza en el laboratorio de sus maravillas, y descorriendo el velo con que ésta ocultaba sus más secretos misterios, ha puesto el rayo en las manos del hombre y ha hecho desaparecer las distancias para facilitar la formación de una sola familia con todos los individuos de la especie humana.

Más aun: con su auxilio, la inteligencia del hombre, atravesando las nubes, ha llegado hasta la región en que se mueven los astros; ha descubierto las sapientísimas leyes que presiden sus movimientos; y en fin, ha podido adivinar hasta cierto punto cuál sea el destino de esos millones de mundos en el plan universal de la Creación.

En el órden moral han ido desapareciendo sucesivamente y tras porfiada lucha, todas aquellas ideas que, á pesar de estar en contradicción con los eternos principios de justicia profundamente grabados en la razón del hombre, sostenidas por la fuerza y alimentadas con el egoismo de unos y la ignorancia de otros, habian dominado casi por completo en las sociedades humanas.

Sí, Señores; el progreso ha fundido ya con su fuego santo el denigrante collar que envilecía al esclavo, y ha extinguido, con las cristalinas aguas de una civilización más pura y racional, las sacrílegas hogueras que el fanatismo y la tiranía más horribles encendieran un dia para reducir á pavesas la inteligencia humana y quitar á la conciencia del hombre cuanto tiene de grande, de racional y de bella.

Pero la obra del progreso hubiera resultado incompleta si, dirigiéndose solo á perfeccionar al hombre, representante en la tierra de la fuerza y la razón, se hubiese olvidado de la mujer, cuyo corazón, formado para amar y ser amado, es un foco de inestimables bellezas y un manantial de celestiales delicias.

El progreso no ha podido olvidar que los encantos de la mujer, y las condiciones especiales de su alma, son para el hombre un sostén en los combates de la vida; un consuelo en los dolores y en las penas; una fuente de dulzuras y de amor.

Pero aunque así no fuera, no olvidaría que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre; que es capaz, como éste, de conocer la verdad, de practicar el bien y de admirar la belleza, y que por consiguiente tiene derechos que se deben respetar, toda vez que estos se derivan de las obligaciones que su

mision en la tierra le impone: y en fin, de que la perfección del hombre está ligada, y muchas veces depende de la perfeccion de la mujer, toda vez que como madre es la que dirije nuestros primeros pasos en la vida, y como esposa la que, con su amor y su ternura está llamada á ser nuestro apoyo y nuestro consuelo.

Pero... ¿en qué ha de consistir la perfección de la mujer? ¿Acaso para conseguirla será necesario hacerle perder sus cualidades propias?

De ninguna manera: el progreso no tiende á destruir lo que se debe perfeccionar: y por lo tanto, no puede hacer consistir la perfeccion de la mujer en la anulación de cuanto le es propio y característico.

El progreso quiere á la mujer tan sensible, tan tierna, tan diferente del hombre, como ha sido siempre; pues de lo contrario faltaría esa bellísima armonía que forman en la familia y en la sociedad la fortaleza y la debilidad, la razón y el sentimiento, representados por esas dos individualidades en que, sin dejar de ser uno, se encuentra dividido el género humano.

El progreso aspira á que la mujer sea cual debe ser; que ocupe en la sociedad el lugar que le corresponde, y que viva en posesión de sus legítimos derechos.

Dotada de una inteligencia que la hace capaz de conocer la verdad, no se la debe dejar sumida en la ignorancia. Esta, tarde ó temprano, conduce á la esclavitud y la mujer no debe, no puede ser esclava.

¿De qué sirve el levantarle un trono y esparcir á su alrededor el incienso de la adulación y la lisonja, si despues, los mismos que postrados á sus plantas le rinden culto y adoración, solo ven en ella un ídolo de vanidad y orgullo?

Si allá en los tiempos medios cuando el hombre, entregado por completo al ejercicio de las armas, ponía toda su gloria en triunfar en los combates, se pedía á la mujer valor y aliento, y se la educaba de manera que su corazón tomase parte en las glorias del vencedor, ¿no es lógico y natural que en nuestro siglo, cuando el talento y la ciencia se admiran y aprecian en su justo valor, se coloque á la mujer en las condiciones en que debe estar para ser hoy la tierna compañera del hombre ilustrado por la ciencia, como lo fué ayer del intrépido guerrero?

Querer que la mujer permanezca completamente alejada del movimiento intelectual desarrollado en nuestro siglo, es una injusticia; es además pretender que dos seres nacidos el uno para el otro, que deben unirse para formar la familia, base de toda sociedad, y cuyas almas han de fundirse, por decirlo así, en una sola, estén separados, no por diferencias naturales, sino por errores de educación, que privan á tal unión de cuanto puede producir la felicidad, y le dan un carácter tal que destruye toda espiritual armonía.

Mantenèd á esa cara mitad del género humano en la ignorancia, como quisieran algunos, y pronto, ó el hombre será esclavo de los caprichos de la mujer, ó ésta quedará reducida á la condición de un ser dotado de singular belleza, pero que ni como madre ni como esposa estará á la altura de su elevada misión en nuestro siglo.

Ilústrese á la mujer de una manera conveniente y segun lo exige su misión en la tierra, y tal vez se habrá vencido el mayor obstáculo que en nuestros dias se puede presentar al progreso de las ideas y á la perfección de la humanidad.

Si el hombre ha de caminar con paso seguro por el camino de la existencia, es preciso que, al escojer la que ha de ser su compañera en la vida, pueda encontrar, no solamente un corazón bello, sino tambien un alma capaz de comprenderle.

El sentimiento predomina en la mujer de igual manera que la inteligencia en el hombre; pues bien, como los sentimientos son hijos de las ideas, si estas no existen ó son erróneos, aquellos no serán tales cuales deben ser. ¿Qué mujer no es tierna, compasiva y bondadosa? Pues bien, si su educación no se ha fundado en principios racionales, si no se ha formado su inteligencia al mismo tiempo que su corazón, si no se le ha hecho concebir toda la grandeza de la verdad, del bien y de la belleza moral, es muy fácil que tan bellos sentimientos degeneren y se conviertan en lamentables pasiones ó en ridículos caprichos.

Afortunadamente para la humanidad, la mujer ha comprendido que, para ser la compañera del hombre en la vida, no puede permanecer estacionaria cuando aquel progresa. Ella aspira tambien á saber, y se aprovecha de cuantas mejoras sociales tienen por objeto su ilustración y su verdadera grandeza.

Unanse, pues, los que aman y tienen fé en el progreso; trabajen en la obra santa de la ilustración de la mujer y no dudemos de que esa ilustración redundará en beneficio de las futuras generaciones, las cuales marcharán con mayor ánimo y valentía por esa senda que conduce á la fraternidad universal, aspiración sublime del progreso humano.

He dicho.

Antonio Marcó.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

CERTAMEN ARTISTICO - CIENTIFICO - LITERARIO
EN AGOSTO DE 1883.

PROGRAMA.

SECCIÓN DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

1.° *Premio del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.*—Un

barómetro olostérico, construido por D. Pedro Torres y Soto, instrumentista del Observatorio Astronómico de San Fernando.

Tema.—Memoria acerca de las presiones atmosféricas.

2.° *Premio del Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, Senador del Reino y Académico honorario de la Corporación.*—Dos magníficas estátuas de bronce que representan á Newton y Franklin, de 58 centímetros de altura.

Tema.—Estudio geológico de la provincia de Cádiz.

SECCIÓN DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

1.° *Premio de la Sociedad Gaditana de Amigos del País.* —Una medalla de plata.

Tema.—Fines á que preferentemente deben dirigir su acción en el actual período histórico las Sociedades Económicas.

2.° *Premio del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la Corporación.*—Un ejemplar de una edición monumental de *El Quijote*, (Barcelona año 1859).

Tema.—Estudio crítico de las obras de D. Francisco de Quevedo y juicio de su personalidad, bajo el triple aspecto político, filosófico y literario.

SECCIÓN DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

1.° *Premio de la Academia.*—Un estuche que contiene objetos de escritorio, de plata dorada.

Tema.—Una Oda con libertad de asunto.

2.° *Premio del Sr. D. José Morales Ruiz, Alcalde presidente del Ilustre Ayuntamiento de la villa de Puerto Real.* —Un objeto de arte.

Tema.—Romance histórico que narre un hecho notable de la provincia de Cádiz.

3.° *Premio ofrecido por la Excma. Diputación Provincial.*—Un objeto de arte.

Tema.—Significación del Sr. D. José Echegaray en el teatro contemporáneo y juicio crítico de sus obras dramáticas.

4.° *Premio de la Academia.*—Una copa de bronce.

Tema.—Tanda de valses, instrumentada para orquesta ó banda.

NOTAS.

1.ª Por cada premio podrán adjudicarse dos accesits consistentes en Diplomas de honor.

2.ª El primer accésit, correspondiente al primer tema de la sección de *Literatura y Bellas Artes*, consistirá en una pluma de plata, además del diploma.

3.ª A los premios señalados acompañará igualmente un diploma honorífico.

4.ª La Academia podrá aumentar el número de distinciones, si el mérito de los trabajos presentados al concurso así lo exige.

BASES DEL CERTAMEN.

1.ª Los trabajos que hayan de remitirse al Certámen, se dirigirán á la Secretaría de la Academia, sita en la calle del Molino núm. 39, principal, en un plazo que empieza con la publicación de estas bases y espira el 15 de Agosto de 1863.

2.ª Los trabajos deberán ser originales é inéditos.

3.ª Los escritos, á mas de estas dos condiciones, deberán estarlo en castellano y no llevarán firma ni rúbrica alguna.

4.ª A cada trabajo acompañará un sobre cerrado en cuyo interior se contendrá un pliego en que deberán ir expresos el nombre y domicilio del autor; dicho sobre llevará en su exterior un lema ó título igual al que ostente el trabajo que se remita.

5.ª La Academia, al juzgar los trabajos presentados al Certámen, tendrá en cuenta su mérito absoluto sin fijarse en el relativo que resulte de la comparación de los trabajos presentados sobre un mismo tema.

6.ª Quedan excluidos de tomar parte en el Certámen, los académicos de número y electos, como igualmente los honorarios que residan en la población.

7.ª Los trabajos, así científicos como literarios y musicales, continuarán siendo propiedad de sus respectivos autores; la Asociación se reserva el derecho de publicar aquellos en su órgano, en la prensa ó en la forma que estime conveniente.

8.ª Los autores de los trabajos que obtengan, así premio como accésit, tienen opción á recibir 50 ejemplares de los impresos en que se inserten.

9.ª La junta directiva fijará el dia del solemne reparto de premios, dia que hará saber con la suficiente antelación por la prensa local.

10.ª Los sobres que correspondan á los trabajos no premiados, se quemarán en la solemne sesión de reparto de premios.

11.ª No se hará entrega del premio ó accésit al autor que oculte su nombre bajo cualquiera forma anónima.

Cádiz 13 de Junio de 1883.—El Presidente, *José del Toro y Quartiellers.*—El Secretario general, *Manuel Luis Reguera.*

CONVERSACIÓN.

Mi amigo inseparable me decía:
no pasemos de aquí: ¡cuánto misterio,
cuánto misterio y vaga poësía,
cuánta tranquilidad el alma siente!
No vibra un eco en el callado ambiente,
la hierba no pisada
en estos atrios crece: la portada
de figuras simbólicas cubierta
que con ojos inmóviles nos miran,
parece que jamás estuvo abierta.
Al lado nuestro sin temor alguno
los pajarillos silenciosos giran:
y esos muros que el tiempo ha ennegrecido
marcando sus sillares uno á uno,
hondo respeto inspiran:
ni voces, ni rumor, ni el mas suave
lejano son perdido
turba la calma grave:
todo aquí yace en paz, muerto ó dormido.
Muerto, dormido!... y la conciencia mía
¡morir, dormir, soñar! me repetía.
Y prosiguió mi inseparable amigo:
en verdad, yo te digo

que esta casa tan rara y tan desierta
es un misterio y mi atención despierta.
Si miro de su planta el ancho espacio,
me parece magnífico palacio:
por sus rejas de puntas erizadas
y por sus altos y macizos muros,
una carcel terrible: por los puros
ángeles y figuras coronadas
de santos nimbos que al umbral contemplo,
te juro, amigo, que semeja un templo:
su silencio profundo,
su paz y soledad y horror tranquilo
son tan agenos al común estilo,
que no parecen cosas de este mundo.
¿Es palacio? ¿Quizá templo sublime,
ó carcel pavorosa? Amigo, dime.

Todo pudiera ser, le dije entonces:
templo, carcel, palacio y hasta tumba.
Cuando esas puertas en sus rudos gonces
con estruendo se abren, cuando zumba
con quejumbrosa voz y tonos graves
el órgano allá dentro en altas naves,
penetra una mujer: gasas y flores
adornan y perfuman su cabello,
nítidas perlas el gallardo cuello
ciñen de resplandores;
y por vestigio de su paso queda,
de una reina al cruzar con la arrogancia,
voluptuoso crugir de rica seda
y de aromas dulcísima fragancia.
Mas, consumida por extraño fuego,
esa gentil mujer su ornato arroja,
y la tijera rechinante luego
su cabellera espléndida despoja;
despues, tendida en ataud cual muerta,
oye entonar el funerario ruego,
y nadie alumbra su entusiasmo ciego,
y nadie grita á la mujer: ¡despierta!
¿Podrás creerlo, amigo? A la infelice,
"eres ardiente y pura,"
su corazón la dice,
y ella no amar jamás resuelta jura;
"Dios te hizo hermosa," y ella su hermosura
al aplauso, al amor, al sol rehuye
y con cilicios ásperos destruye:
"eres hija y también hermana eres:"
y á sus padres y hermanos abandona;
y atropellando todos sus deberes,
del cielo espera la mejor corona.

No es sola en su esperanza; otras ilusas
llenas de fé, tal vez desengañadas,
hácia lo eterno elevan sus miradas,
sus miradas absortas y confusas:
y ella hermanas las nombra,
y con ellas también hunde su vida
para siempre en la sombra.
¡Ay, si llegase á verse arrepentida!
¡Aquí, no en los infiernos, fulgurante
está el letrero del terrible Dante!
Y esas pobres mujeres candorosas,
agenas del amor al dulce lazo,
se imaginan esposas:
madres se llaman, y jamás sintieron
de hijo alguno el calor, el tierno abrazo:
hermanas, y si hermanos conocieron
no los conocen ya, cual si la muerte
el vínculo fraterno roto hubiera.
Seres humanos son, y muro fuerte
levantan como sólida barrera
entre la humanidad y sus prisiones:
muestran horror profundo
al mundo en que nacieron, y ese mundo
lo llevan en sus propios corazones:
y luego...
Basta ya de prosa tanta,
interrumpió mi amigo. No me espanta
lo que dices: por tales desatinos
conozco bien la casa y sus vecinos:
todos víctimas son de su manía;
un manicomio es, por vida mía.

Esas mujeres, añadí, se llaman
esposas, y entre todas á un esposo,
á un solo esposo aman
con fuego inexplicable y misterioso:
sueñan oirle y verle y de su boca
á veces recibir el santo beso,
y el entusiasmo la visión provoca,
y la misma visión mayor exceso.
¡Cuántas veces la selva solitaria
oyó, no la plegaria
tímida y suplicante,
sino la voz velada y delirante,
grito imperioso del amor humano,
que es allí negro abismo!
Contra la carne y sangre, ¡oh misticismo!
luchas, protestas, pero siempre en vano!

Si alguna esposa, por su mal perjura,
rompe la fé del temerario voto,
vé en perpétua prisión honda y oscura
de su propia existencia el hilo roto.
Así vestal romana
en profanos amores sorprendida,
por uso y ley de religión pagana
era enterrada en vida:
Así también en el remoto oriente
muere la infiel esposa,
y el mismo harén contempla indiferente
su tálamo y su fosa.

Largo silencio entonces sobrevino:
luego, mirando al edificio atento,
esta casa es de monjas un convento,
ó si quieres, serrallo á lo divino,
mi amigo exclama: y yo por atajarle
la irreverente plática, á mostrarle
comencé con seráfica elocuencia
de un convento la gloria y excelencia.
Todo lo almacenado
de mi memoria en el inmenso archivo,
que á cualquier biblioteca desafía,
en discurso de citas empedrado,
con la violencia de raudal cautivo
allí salió á porfía:
sagrada teología,
moral, historia, antiguas tradiciones
de milagros fraguados á montones,
la ciega fé á los ciegos dando ojos
y piernas á los cojos...
en fin, no anduve lerdo:

á todo un cuaresmal envidia diera
aquel discurso de una legua entera,
si mal no lo recuerdo;
pues nunca he deseado
que me llamen malvado,
blasfemo, impío y mil otros primores
no menos razonables y gustosos,
con que ciertos católicos piadosos
convierten á los libres pensadores.
Cuando pasó mi torrencial discurso,
sus partes encontré tan acabadas,
que á falta de concurso
yo mismo lo aplaudí dando palmadas;
pero, luego... suave, muy suave
mi amigo hablaba, y reflexivo y grave,
"manicomio ó serrallo," repetía.
Y era este amigo la conciencia mía.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

RECUERDOS A CADIZ.

I.

En tanto duerme la apagada aurora
En su lecho de espumas del Oriente,
Brotad, recuerdos que la mente adora,
Brotad al soplo del nocturno ambiente.

Id y cruzad desde la verde orilla
Donde rueda el humilde Manzanares,
Hasta do en concha nacarada brilla
La hermosísima Perla de los Mares.

Volad, volad en alas de la noche,
Entre las sombras y la densa calma,
Cuando entorna la flor el casto broche,
Y entreabre sus pétalos el alma:

Que á la dulce expansión del sentimiento
Es á veces el sol carga importuna,
Y cabalga mejor el pensamiento
Sobre el húmedo rayo de la Luna.

Oh! cuán bella es la noche misteriosa
Y su infinita magestad secreta,
En que el ardiente corazón reposa,
Y se ensancha la mente del poeta!

En un sueño letárgico y profundo
Ver reposando á la materia inerte,
Cuando parece que penetra el mundo
Por los mudos senderos de la muerte;

Sorprender al planeta en su camino,
Ver cómo traza su esplendente huella
Y cruzarse su carro diamantino
Con el carro de oro de la estrella....

II.

Siempre, siempre al besar mi oscura frente
De las brisas nocturnas la fragancia,
Despiertan en el fondo de mi mente
Los plácidos recuerdos de la infancia.

Siempre vuela mi ardiente fantasía
Hácia la playa que meció mi cuna;
Siempre miro tu imágen, patria mia,
Besada por los rayos de la Luna.

Y cruzan en tropel por mi memoria,
Cual ecos de tristísimos cantares,
Mis locos sueños de ambición y gloria
Que arrullaron las brisas de tus mares.

¿Y, cómo, por la mente acariciada,
No recordarte con amor profundo,
Si recogiste la postrer mirada
De aquellos seres que adoré en el mundo?

Perfumada en el ámbar de tus flores
Ví nacer mi ilusión la más querida;
Azucena gentil, llena de olores,
Que troncharon los vientos de la vida.

¿Qué mejor te ofreciera mi cariño,
A tí, testigo de mi edad serena,
Que mis recuerdos y mi fé de niño
Y un corazón marchito por la pena?

Llanto de siempre, sonreir de un día,
Sangriento batallar, lucha sin calma:
Tal es mi triste ofrenda, patria mia,
Pero es la vida toda de mi alma.

JOSÉ DE TORRES Y REINA.

Madrid: Junio 1881.

DESPUES DE LAS CARRERAS.

CARTA.

A Doña Elvira Gallego.
Córdoba.
Plaza San Juan.
Querida amiga: Te ruego
me dispenses, que muy luego
y comprobadas irán
las razones en que fundo
con sentimiento profundo
mi silencio prolongado;
¡soy de lo mas desgraciado
que ha nacido en este mundo!

Figúrate, cara Elvira,
que mi pecho allí gozaba
placeres por que suspira;
tan á gusto me encontraba,
que me parecia mentira.

Cuando un telegrama urgente,
inoportuno, imprudente,
de prisa al Puerto me llama;
¿para qué, señor, la gente
ha inventado el telegrama?

Oyendo á la Donadío
estaba en el Gran Teatro,
vino el parte y me hice un lío;
estos disgustos, ¡Dios mio!,
se los daba á mas de cuatro.

Fuíme á casa, cambié traje,
hice al vuelo el equipaje
y me planté en la estación;
aún me dura el sofocón,
la rabieta y el coraje.

En el mixto me subí
que de la corte llegaba,
y á descansar me tendí...
y la máquina silbaba
haciendo burla de mí.

Me cansé de lamentar
mis ocupaciones fieras
que no me dejan gozar,
y comencé á recordar
la tarde de las carreras.

Al punto pensé en *Chasseur*,
Picador, *Tajo*, *Avencer*,
Perico y otros tunantes
que me hicieron ¡ay! perder
una caja para guantes;

y aquel *Flamenco* zopenco
por que aposté y era un penco
sin facultades, sin lacha,
poca miga y mucha jacha,
como todo buen flamenco,

viniendo á mi fantasía
(y te ruego, amiga mía,
que el recuerdo no repruebes)
los versos que te debía
y la rosa que me debes.

Para pagar díme priesa,
que estas cosas de intereses
son cosa que me interesa,
pues mas le temo á una *inglesa*
que á una docena de *ingleses*.

Tomé un papel, empecé
con un lapiz á escribir,
hice un verso, lo taché,
saqué un cigarro, fumé
y me puse á discurrir.

El declararme deudor,
¿no era hacerme un gran favor
por mil motivos diversos?...
¡qué poco valen mis versos
y cuánto vale tu flor!

Esa flor que desfallece;
que á marchitarse comienza
y de envidia se estremece
y está roja que parece
que se muere de vergüenza.

Esa rosa singular
que tienes presa en el talle
y no se quiere escapar....
pero mas vale que calle
porque voy á desbarrar.

En confusiones sumido
muy luego escogí el partido
que justo me pareció,
quedando ya convencido
de que el *inglés* era yo.

Y siendo *inglés*, por mi honor
te aseguro y por mi fé,
(si es digno de fé un deudor)
que los versos mandaré
cuando me mandes la flor.

Resuelta ya la cuestión,
la tranquilidad consigo;
y perezoso y ramplón
en el fondo del wagón
me puse á soñar contigo.

Así el alma dolorida
alcanzó al fin la victoria
tanto tiempo apetecida;
que si *sueño es esta vida*
soñar contigo es la gloria.

LUIS DE LA TORRE.

Puerto de Santa María: Mayo 1883.

LA ACTRIZ ESPAÑOLA.

EN EL ALBUM DE ELOISA BAGÁ.

Cuando, no hace mucho tiempo, un ilustre publicista, á quien debe nuestro teatro moderno algunas de sus más preciadas producciones, escribía en un artículo titulado *La virtud de telon adentro*, lo que en su concepto debía ser la actriz española, una solemne protexta se levantó por do quiera en todas las conciencias honradas.

Cómo! la artista inspirada, la mujer singular cuyo corazón es capaz de comprender los más puros sentimientos y en cuya inteligencia anida esa luz divina del génio, don en ella imprescindible para abarcar las sublimes concepciones de que ha de ser fiel intérprete; la que en la escena del Teatro — copia exacta de la escena de la vida—ha de hacernos gozar con sus dichas y llorar con sus pesares, ¿había de ser ménos noble y honrada que nuestras hijas y hermanas, á las que llevamos á esos sagrados templos del arte para que aprendan de los labios de aquella cómo han de esquivar los escollos del mundo y para que vean en ella los modelos vivientes de las más puras afecciones? No! Mil veces no!

....

Leístes acaso, Eloisa, el artículo á que me refiero? Si fuese así, habrás perdonado al blasfemo, á quien inspiró Satan en horas sin duda de aburrimiento. No debió conocerte, y esto vale para su disculpa. Si, cual yo, te hubiese admirado en la escena dramática, digno pedestal de tu talento; si hubiese observado á todo un público subyugado por los fulgores de tu inspiración, reconocer en tí una de las estrellas de nuestro proscenio y una de las esperanzas de nuestro arte; si luego, en el seno de tu familia, hubiese visto en tí á la joven honesta, tierna hija y cariñosa amiga, prodigando tesoros de simpatía entre cuantos tienen la dicha de conocerte... ¡cuán distinta hubiese sido la opinión de aquel extraviado ingenio!

Porque es imposible imaginar á la actriz digna de este nombre, si no se la supone, tal cual eres tú, adornada de las más bellas cualidades. Tu noble corazon, en donde solo caben la sencillez y la bondad, es suficiente para hacerte comprender é interpretar fielmente desde los más puros placeres hasta los más terribles dolores. Así es, así debe ser la actriz española.

¡Dichosa ella si, cual tú, comparte con los lauros de la escena, la dulce satisfacción de servir de apoyo y consuelo á sus ancianos padres!

¿Qué más noble misión puede haber en la tierra?

ALFONSO MARQUEZ.

Jerez: Mayo 17.

UN TOMO DE POESIAS.

(CONTINUACIÓN.)

No puede pasarse en silencio la oda *al Ateo*, escrita en vigorosas octavas reales y dedicada al Sr. Marqués de Riocavado, uno de los ingenios más laboriosos é ilustrados de Fregenal. Esta poesía tiene hasta 16 estrofas á cual más brillante y que envuelven un problema ontológico de gran antigüedad pero de constante interés. En buena Metafísica no sería lícito deducir la existencia de Dios de las maravillas del mundo; pero en la poesía filosófica, la imaginación usurpa los fueros del raciocinio y se olvida de la dialéctica. El autor va investigando donde se halla Dios, preguntando por Él al Sol, á la Tierra y á los mares, y luego exclama:

Hablad, seres, hablad y en eco mudo
Responded: ¿este mundo tan hermoso.
Por sí formarse de la nada pudo
En los senos del Caos tenebroso?
Teneis un Hacedor: y solo dudo,
No viendo, si con brazo poderoso
Os formó de materia preexistente,
O por los tipos de su excelsa mente.

Luego prorumpe:

Ya no dudo, me asombro, cuando siento
A la materia bruta, inerte y fria,
Agitarse en contínuo movimiento
Con el orden más bello y armonía.

Sigue luego una bella descripción de la Naturaleza, en la que se encuentra esta lindísima estrofa de extraordinaria fluidez:

Ruge el león del bosque en la espesura;
Da su ahullido feroz el lobo insano;
El corderillo trisca en la llanura,
Donde pace el ternero alegre y sano;
Agitando la crin con planta dura
Cruza el potro cerril el ancho llano,
En tanto que el medroso conejillo
Su madriguera oculta en el tomillo.

El término lógico de esta enumeración lo contienen estos pareados:

El centro de los mundos es tu asiento
Y tus obras publica el firmamento.

Y la conclusión moral de la obra se halla naturalmente en la última estrofa, que equivale á un himno de arrepentimiento y perdón:

Eres grande, Señor, y la criatura
Es un átomo vil en tu presencia:
Allá te miro en la celeste altura
Radiante de bondad y Omnipotencia.
Reconozco mi orgullo y mi locura;
Reconozco mi pobre insuficiencia:
Perdóname, Señor, torpe dudaba
Cuando mi propio ser te demostraba.

Pasando á las *Fábulas morales*, y acabando con ellas el exámen de esta parte del libro, vamos á reproducir unas cuantas octavillas de la primera titulada *Moises salvado de las aguas*, para que se vea el nuevo estilo llano, pintoresco y florido del Sr. Santa Lucía, siempre de un murmurar tan dulce como los frescos manantiales de su tierra, y de unas tintas tan suaves como las que matizan las colinas en que estriban las sierras extremeñas.

Hé aquí como vé al legislador hebreo la fantasía del Cura poeta:

En un remanso del Nilo,
Que el verde junco sombrea,
Oculta se balancea
Una barquilla sutil.
Através de su cubierta
De mimbres entretegida,
Se vé en su fondo adormida
Una criatura infantil;

Un niño, cual rubia espiga
Que el sol del Egipto dora,
Cuyas mejillas colora
Un delicado rubor,
Que duerme allí confiado
De las olas al arrullo,
Flotando como el capullo
De roja y galana flor.

En torno los pececillos,
Saltando sobre las olas,
Baten sus ágiles colas
Con bullicioso placer;
Y las áuras de la tarde,
Frescos soplos exhalando,
Pasan lentas murmurando
Como queriéndolo ver.

Tal vez cerca el cocodrilo
Asoma el áspero cuello,
Y al ver un niño tan bello,
Se torna en el agua á hundir;
Tal vez inquieta avecilla,
Al dar su voz melodiosa,
Detiénese temerosa
De su sueño interrumpir.

A tomarle el gusto á estas bellezas, seguiríamos hasta el fin; pero no hemos de copiar el libro entero: paladée estas dulzuras el lector y entre en ganas de adquirir el libro, que ni habrá de lamentarlo luego, ni puede hacerse menos en galante obsequio de tan humilde como distinguido ingenio.

Mientras tanto, hacemos punto en nuestro exámen, aplazándolo para el siguiente artículo, en que nos proponemos continuarlo, no tanto por rendir este justo tributo al escondido párroco de Fregenal, cuanto por procurarnos la doble satisfacción de saborear su poesía y de contribuir al merecido renombre de un espíritu tan raramente modesto en estos tiempos y tan ilustrado en su clase.

II.

¿Y no tiene defectos el libro del Sr. Santa Lucía? ¿Y no se desvalora la crítica alardeando de parcial y lisonjera? —Y nosotros contestamos: —¿Y quién ha pensado en hacer la crítica? ¿Y cómo, por señalar las bellezas, habrá quién entienda que se trata de cosa perfecta y acabada como si saliese de manos sobrehumanas?

En nuestra apología no puede entrar el señalamiento de los lunares: primero, porque los tapan y debilitan las bellezas: segundo, porque no los hemos encontrado en el

fondo: tercero, porque los que pueden señalarse en la forma quedan para los que se precien de clásicos y entiendan que la poesía no es otra cosa que una indumentaria noológica donde telas y adornos, modas y gustos son elementos esenciales que han de considerarse como por encima de la trascendentalidad del pensamiento y de la grandeza de la finalidad; y por último, porque no nos place enjuagarnos la boca con acibar, despues de haber saboreado un manjar tan delicioso.

No obstante; porque no se diga que tratamos al Sr. Santa Lucía con cortesano mimo; por complacer á los rebuscadores de faltas y por mezclar algun consejo en medio de tanta y tan justa admiracion, dando lo mejor que se puede dar al amigo á cambio de lo más grato que puede otorgarnos el poeta, pediremos al vate de Fregenal que lime un tanto sus poesías antes de darlas segunda vez á la estampa, como esperamos que suceda, á fin de que desaparezcan las asonancias que con tal monotonía suenan en el oido, como puede verlo por las siguentes:

Ageno á las sutilezas
Estériles de la escuela
Discute sobrío, y revela
Do los cimientos están.
De los dogmas y las ciencias
Con aplauso á la Edad Media.
Y escribe esa enciclopedía
Cristiana firme sosten. (1)

Sevilla alborozada
Su Padre y su Pastor hoy te proclama
Y acoge entusiasmada
Los voladores ecos de tu fama. (2)

Loores mil al sábio Episcopado,
Que, de León los fines secundando
Con sumisión recibe y con agrado
De su infalible voz el ruego blando,
Ya mira la impiedad desbaratado
Ante el héroe Tomás su oscuro bando, etc. (3)

Y en fin, esta otra última estrofa á D.ª Remedios Navarro, en su *Toma de hábito:*

Dichosa jóven la que así blasona
De aspirar tras la vida transitoria
A tal reposo, en que será con gloria
La eternidad su premio y su corona. (4)

Tras este descuido, apenas encontramos algún que otro verso que merezca ser retocado, mas bien que por el pensamiento mismo, por el modo enérgico con que el autor lo ha sentido y por lo tanto expresado. Por ejemplo, en la personificación que hace del espíritu del *Libre exámen,* recalca tantos los rasgos, que llega á decir:

Sacrílego, inmoral, voluptuoso,
Cual extragado y sucio libertino,
Sancionando un divorcio escandaloso
Y blandiendo el puñal del asesino. (5)

Nosotros habríamos suprimido al ménos el segundo verso por desleir la idea última del verso anterior: y el cuarto por traernos á la memoria el asesinato de Guillermo de Orange, pagado á precio de oro por el católico Felipe II.

También habríamos suprimido por sobrado realista el verso

Y de escuálida inmundicia

con que se dibujan *unos niños macilentos* en el bello romance que forma el canto V del poema á S. Antonio, citado por nosotros anteriormente con encomio.

Ni por último habríamos calificado tan injustamente el espiritismo en el canto VI del mismo poema y en este último verso de la octava 7.ª

Y el material y obsceno espiritista.

porque es sabido que ninguno de los dos calificativos cuadran á una doctrina que, con ser equivocada, más puede tomarse por un espiritualismo exagerado; y que á no dudar se ostenta engalanada con las virtudes de la morigeración de costumbres y la templanza de las pasiones.

Pero dejemos esta tarea, siempre enojosa, aunque la presida la más sana intención, porque repugna expurgar bellezas para hallar defectos, y vamos al análisis de la segunda parte de este libro, donde aquellos resaltan á cada paso y con diferente grado y carácter.

Aquel con el cual se nos presenta el Sr. Santa Lucía en esta segunda parte de su bello libro, es evidentemente otro muy diverso del que nos ofrece en la primera. El poeta se hace decidor, agudo y travieso, sin dejar de ser fluido, natural y delicado. No es posible mostrar esto haciendo un exámen detenido de las 94 composiciones que contiene esta sección; nos limitaremos, pues, á citar las más importantes. Estas 94 poesías se hallan clasificadas dentro de siete grupos: el que llama el autor de *vario carácter*, las de *estilo ligero*, las *descriptivas*, las *sátiras urbanas*, los *tipos*, las *epístolas poéticas* y el grupo de los *sonetos, epigramas* y *epitafios*.

Entre las composiciones de *vario carácter*, que son 14, todas ellas notables por su ligereza, su espontaneidad y su gracejo, hállanse dos bellas descripciones del *Pasado y presente de Extremadura*, de las que vamos á copiar dos pequeños trozos. Hé aquí lo que hallaba el viajero en antaño, al recorrer los campos extremeños:

Malezas y jarales
Y verdes madroñeras
Y pomposas charnecas, que á las fieras
Y á diversos animales
Cobijaban, tus campos recubrian
Y á la encina trepando se ceñian.

El dómine con gorro y con palmeta
Enseñaba el latin á sangre y fuego;
Y al año alguna carta y la *Gaceta*,
(Que dicen que mentía)
Visaban los magnates con sosiego,
Tras dar los ocho cuartos
De trigo, aceite y de jamones hartos.

(Continuará.)

(1) Poema á Santo Tomás.—Canto IV.—Pág. 61.
(2) Poema al Sr. Obispo de Milo.—Canto 3.º, pág. 34.
(3) El mismo Poema.—Canto VI, pág. 67.
(4) Pág. 110.
(5) Poema á la Fé.—Canto III, pág. 46.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 20 de Junio de 1883. Núm. 68.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 *Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas* 8.
Málaga .... *Casapalma* 5.
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

IMPORTANCIA
DE LA INSTRUCCIÓN CIENTÍFICA DE LA MUGER.

La idea de la emancipación de la muger no es una idea nueva: en distintas ocasiones, y en nombre de la ciencia y de la filosofía, se han llevado al palenque de la discusión los indiscutibles derechos de la muger á una vida "independiente y con una esfera de acción en la sociedad tan amplia y dilatada como la del hombre."

No seré yo el que dude por un solo momento que esta obra haya de realizarse en el decurso de los tiempos, por exigirlo así la razón y el derecho; pero permítanme los lectores de esta Revista que sea yo de los que menos se entusiasmen con la idea de la completa emancipación, y que considerando aun como problema que ha de resolverse lejanamente el de la igualdad de derechos civiles entre la mujer y el hombre, me ocupe solo ahora de exponer en breves frases la importancia de los estudios de las ciencias físico-naturales en la muger, considerando esos estudios como indispensables para la mejor educación de los niños, misión la más santa que puede confiarse y se confía, en efecto, á nuestra querida mitad.

En verdad, es indudable que la idea que los niños tienen de los fenómenos físicos es extremadamente absurda, puesto que todos los fenómenos atmosféricos no son para ellos otra cosa sino resultado de la ira de Dios ó de su divina gracia.

Depende esto á mi ver del descuido que á primera vista se advierte en la instrucción científica de la muger; depende esto de la ignorancia casi supina en que educamos á nuestra cara mitad, lo cual hace que la madre que no quiere en manera alguna mostrar y hacer palpable á su querido hijo esta carencia absoluta de conocimientos, trate de explicar como una cosa misteriosa hechos que tienen precisa y completa explicación en las leyes que rigen el Universo y en las fuerzas que actúan sobre la materia.

De la misma manera que la madre explica á los pequeños la verdad acerca de una porción de hechos y fenómenos que están á su alcance sin necesidad de recurrir á misterios y absurdos, de la misma manera, si la muger tuviera conocimientos generales de astronomía, no haría creer á sus hijos que la aparición de un cometa ó de una aurora boreal es un resultado de la maldad de los hombres y que Dios nos advierte por medio de estas apariciones nuestro próximo castigo.

En una edad en que el niño abre sus ojos y siempre encuentra objetos que le sorprenden produciéndole diversas sensaciones en que tan á las claras manifiesta sus deseos de saber la verdad acerca de cuanto le rodea, una madre instruida podría poco á poco ir fijando en aquel tierno cerebro ideas científicas, que tendrían la ventaja de preparar su entendimiento para lo que ha de aprender en edades sucesivas y de hacerle huir del absurdo fanatismo.

La contemplación de los astros, la lluvia, el re-

lámpago, el trueno, los cambios de temperatura, la observancia de los distintos seres, etc., etc., son otros tantos fenómenos acerca de los cuales el pequeño pide á su madre explicaciones, y son otros tantos hechos que, por ser desconocidos para ella, no la obtienen tal como la ciencia nos la enseña y son solo atribuidos á agentes misteriosos.

Urge por lo tanto instruir á la mujer en las ciencias físicas y naturales, para que cuando el gracioso pequeñuelo, sentado en la falda de su madre ó jugando á su alrededor, se sorprenda por la entrada de un rayo de sol que inunda la habitación hiriendo su retina y pregunte á su madre qué es aquello que le fascina, no encuentre una mujer ignorante que le diga por toda explicación que aquello que tanto le admira es un gran reverbero que alumbra el mundo por obra de la gracia divina, reverbero que como nosotros hacemos con los que alumbran nuestras habitaciones, es apagado cuando así le place á la voluntad del Supremo Hacedor.

Es necesario que una madre instruida no deje en la mente de la juventud vulgaridades por toda enseñanza; es preciso que la sorpresa que le produzcan al niño el relámpago, el trueno y el rayo sea un motivo para que penetre en su inteligencia, ávida de saber, la idea de electricidad y conozca los nombres de Volta, Gertham, Bungen, Francklin, etc., y aprenda á levantar en su mente un trono para estos sabios bienhechores de la humanidad.

No puedo extenderme más, pues pasaría ciertamente de los límites concedidos á un artículo periodístico; pero sí he de recomendar á mis lectores la importancia de la instrucción científica en la mujer, pues además de las razones que llevo expuestas y que bastarían para probar la bondad de lo que propongo, tiene dicha instrucción la ventaja de que las doctrinas expuestas más tarde por el profesor á sus discípulos, no serían controvertidas como lo son con frecuencia por la superstición y la ignorancia en el seno de las familias.

JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

LA CIENCIA.

"La verdad os hará libres" dijo San Pablo.

Sí; la verdad os hará libre; pero antes os habrá hecho hombres, porque os habrá hecho racionales. La racionalidad, en su acepcion mas general, no designa solo la capacidad de aprender; sino el hecho de saber, que es su complemento, porque es su fin. La razon es una antorcha, pero para que nos alumbre el camino de la vida, es preciso que arda: la verdad es la llama, y quien la enciende es la ciencia.

La ciencia es al espíritu, lo que la sangre al corazón, lo que el aire á los pulmones, lo que el pan al estómago: el hombre vive hambriento de pan.

La ciencia circula por el organismo del espíritu partiendo del pensamiento, como la sangre por todo el cuerpo partiendo del corazon, para llevar calor al sentimiento, luz á la conciencia, firmeza á la voluntad, rectitud á la conducta y verdad y belleza á la vida toda.

La ciencia penetra en el alma, como el aire en los pulmones, para fundir los errores, y abrazar los vicios, y derretir las preocupaciones, y purificar las fuentes de la vida humana de todo elemento pernicioso y mortífero.

La ciencia se desliza, en fin, en los senos de la conciencia, como los nervios á través de los músculos, para engendrar las resoluciones mas firmes, y producir los actos mas seguros y mas irrevocables.

La ciencia es la sangre, y el oxígeno, y el nervio del alma.

En el Universo todo es armónico: hay ojos, y por eso hay luz; tenemos sed, y por eso hay agua: tenemos inteligencia, y por eso hay verdad.

El hombre ha poseido siempre la verdad. Las primeras verdades las obtuvo de Dios: las segundas, las dedujo él de las primeras. La ciencia tiene, pues, un orígen divino.

El niño toma del seno de su madre el primer alimento, y de los labios maternos las primeras verdades: el niño recibe una madre de Dios, luego Dios le dá el primer alimento y la primera ciencia. El jóven recoge las verdades experimentales de la Naturaleza; el Universo es un libro abierto constantemente ante sus ojos, y en el que un instinto maravilloso, llamado *curiosidad*, le obliga á deletrear primero, á leer de corrido luego, y á meditar al fin: el Universo es obra de Dios, luego la ciencia experimental del jóven es de orígen divino. El hombre toma á su vez ese libro; dobla la primera hoja que trata de la *Creación*; y estudia la segunda página que se llama *conciencia*: en ella encuentra asímismo las huellas de la Divinidad, más claras si es posible, más indelebles, más innegables, que en el mundo físico. El sábio repasa luego su tercer capítulo, que se ocupa de la *Humanidad*, y tropieza tambien con la accion de la Providencia, constante, general y evidente, más aun si cabe que en el órden de los cuerpos y en el mundo de los espíritus. El anciano, en fin, medita sobre las últimas líneas de ese libro en que se habla de Dios, y lo cierra para empezar una oración que vá á terminar sobre el sepulcro. Dios por todas partes: en el rezo del niño, en las observaciones del jóven, en la reflexión del hombre, en las lucubraciones del sábio y en las esperanzas del moribundo.... Luego la ciencia humana tiene un orígen divino.

Pero la ciencia viene á la vida por conducto y como resultado del entendimiento del hombre. Beba la inteligencia sus inspiraciones en la fuente mística de la religión, recoja sus gérmenes en el campo de la experiencia, ó vuele á tomar sus principios del orígen supremo de cuanto es eterno é inmutable, la ciencia es un producto del pensamiento humano. Y como al salir del espíritu pensador, otros espíritus, tambien pensadores, la esperan y la reciben, la ciencia viene á ser uno de los lazos mas pre-

ciosos que unen las almas de los hombres: una comunicacion de las más íntimas que pueden mediar entre los espíritus á traves de los cuerpos y uno de los comercios más interesantes y fecundos que se realizan entre séres inteligentes y libres.

La ciencia sale al exterior adornada con todos los caractéres del ser que la produce. Es artística y bella, entusiasta y noble, como el corazon humano; es verdadera y cierta, tranquila y progresiva, como el pensamiento; y buena y honrosa, magnífica y libre, como la voluntad. Es una en su esencia y organizada en su forma, como el alma misma. Por eso en la ciencia se refleja por entero su autor: y de un modo tan exacto, que publica en el exterior, cuanto en el interior existe. La ciencia es una revelacion: si nace de un corazon sano, de una inteligencia clara y de una conciencia adicta y resuelta, la ciencia es hermosa, verdadera y santa: si procede de un sentimiento pervertido, de una razón delirante y de una voluntad enferma, la ciencia es monstruosa, falsa y mortífera.

En alas de la libertad, con toda la fuerza de la autoridad y todo el afán del deseo del éxito, sale la ciencia de los labios del sabio y vuela á penetrar el pensamiento ageno: y si este la acoge con la avidez de la natural curiosidad, con el placer de lo nuevo y la confianza de una instintiva credulidad, cuando la ciencia es verdad, los resultados son admirables; cuando es el error, las consecuencias son funestísimas. De aquí la necesidad de no aceptar ciencia humana, sin probar su ley con la piedra de toque de la razón, por mas que halague á nuestros instintos, responda á nuestras preocupaciones, ó favorezca nuestros planes.

Ciertamente que la falsa ciencia no es tal ciencia; porque solo puede llamarse así la que sirve de forma á la verdad. Luego si descartamos el error, la verdadera ciencia es una revelación grande y sublime, que enlaza los espíritus en el seno de la idea, que los envuelve en la perfumada nube de la verdad, los arrebata á la region de lo inmutable y eterno y los encamina hácia el infinito. Si la ciencia es la verdad, la ciencia es la voz de Dios: y si se llama *profeta* el revelador, todo sabio es un profeta: oigámosle con respeto, porque nos trae la palabra de Dios, y lo que nos dice, es inmutable como Él, y como Él necesario, y absoluto.

La ciencia es, por tanto, un círculo; nace en Dios, y termina en Dios: solo que este círculo tiene un radio infinito: por eso puede partir del cielo y llegar á la tierra, tocando, y ennobleciendo al tocarlo, al pensamiento humano. Por eso el punto de partida de toda ciencia humana, se halla en la propia conciencia, centro de esa inmensa circunferencia de radio infinito: por eso el principio que la produce y la sostiene es Dios, punto en donde empieza la generación de la sublime curva: y por eso la última palabra que cerrará el libro de la sabiduría humana no puede ser otra que el mismo Dios, fin último de las aspiraciones de nuestra alma hácia la verdad absoluta.

Dejar que el espíritu camine por las vías del saber, es concederle que vaya hácia Dios: ir hácia Dios, es un fin santo: por eso la ciencia es una religión, y su cultivo un sacerdocio. Cultivar la ciencia es acercarse á su fuente: acercarse á Dios, es asemejarse á Él, es perfeccionarse: la ciencia, es, pues, la moral individual. Profesar la ciencia, es comunicarse con los demás hombres para persuadirlos y convencerlos; esto es, para enseñarlos; enseñarles, es traerlos hácia nosotros, llevarlos á nuestro lado por el camino del progreso, impulsarlos á la perfectibilidad, amarlos: luego la ciencia es también una moral social. Consagrarse á la ciencia, es bello y honroso; la ciencia envuelve al arte y se deja envolver por la virtud; ser un sabio, es ejercer un pontificado que domina las inteligencias y guía las conciencias de los pueblos por un sendero de verdad, hácia un fin de ilustración y de justicia.

Dadle ciencia al hombre, y le habreis robustecido contra las pasiones y los cálculos egoistas, contra las mentiras y las seducciones: dadle ciencia á los pueblos, y los habreis hecho fuertes contra la superstición é inexpugnables contra las ambiciones, contra las adulaciones y contra las tiranías.

Dad ciencia al hombre, y le habreis ennoblecido y ensalzado: dad ciencia á los pueblos y los habreis moralizado y engrandecido.

La ciencia es el antídoto contra el egoismo y contra el delito en el hombre; contra la humillación y el servilismo, en los pueblos. La ciencia es gérmen de moralidad y de fortaleza para el individuo, y de libertad y de órden para la sociedad. Así como no hay sociedad de mendigos ni de bandidos, tampoco es posible sociedad de idiotas: y así como no hay hombre donde hay demencia ó brutalidad, así tampoco la hay donde existen la ignorancia y la barbarie. Un pueblo de imbéciles, no es ni un pueblo que nace ni un pueblo que muere: no es un pueblo; porque la ignorancia ni es semilla, ni puede ser ruina; es mas bien un automatismo; una conciencia sin verdad es un vacío, una forma hueca; algo que no puede, ni valer ménos, ni degradarse más: una pavesa.

Un pueblo que sabe, es un pueblo rico, civilizado y libre: es un *estado*: un hombre sabio, es un ser consciente, honrado y digno: es una *persona*. La ciencia es la raiz de la personalidad humana y de la autonomía política, porque es la luz que ilumina juntamente la conciencia de los hombres y el sentido comun de los pueblos. Luz radiante, á cuyos fulgores renacen en aquellos el sentimiento de sus deberes y de sus derechos, la idea de la responsabilidad moral, el aprecio de sí mismos, el ansia de perfeccionarse, la fé en Dios y la esperanza en la inmortalidad! Luz clara y viva á cuyo resplandor aparece en estos últimos la penetración de sus altos destinos, la necesidad de la buena elección de los medios, el deseo ardiente del progreso, la conciencia de la libertad, la adhesión al órden y el amor á la independencia!

¡Oh poder de la verdad! que, tanto en los individuos como en las sociedades, rompe las cadenas del error, ahuyenta los vicios, calma las embrutecedoras pasiones, templa la ardorosa sed de los apetitos, ilumina el entendimiento, fortalece la voluntad y nos empuja por un camino seguro hácia la realización de ese ideal de belleza, de virtud y de paz, que se dibuja sin cesar en los horizontes de la vida humana.

Oh poder de la ciencia! mil veces mas eficaz y enérgico que el de las bayonetas y los patíbulos! que penetra en la conciencia para construir allí las bases de nuestra conducta y decidir de nuestros destinos: que lucha contra la fuerza, que es la violencia de la materia, en defensa de la libertad, que es la vida del espíritu; que se levanta siempre triunfante por encima de toda tiranía y de toda coacción!

Oh, poder de la sabiduría! que regeneras al malvado y redimes al esclavo! que nivelas á los hombres y das justicia á los pueblos!...

Dadme un niño y un libro, y os daré un *hombre*: dadme un libro y un hombre, y os haré una persona. Poned la ciencia donde existe el crímen, y nacerá la honradez: poned la verdad donde se halla la esclavitud, y brotará la libertad.

Dios puso el sol donde estaba el caos, y apareció la Creación: pongamos la llama de la verdad donde reina la confusión de las pasiones, de los errores y de los vicios, y aparecerá la conciencia apacible, serena y hermosa, tal como debe cruzar esta vida, si ha de llevarnos al cielo!

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

¡CARMELA!

Dióle encantos la mañana,
Y de las mas gayas flores
Escogieron los colores
De sus megillas de grana.

Toda es luz, toda pureza,
Luciérnaga que se agita
En la floresta que habita
Ostentando su belleza,

Es un suspiro del viento,
Tan sutil como la brisa,
Y es de un angel su sonrisa,
su virtud, su sentimiento.

¿Quereis conocer ahora
Su retrato peregrino?
Mirad el cielo divino
Cuando despunte la aurora.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

¡Ah!!

Conque eres tú vida mia
Aquella tierna doncella
Tan inocente y tan bella
Que yo en mi mente forjé;
Conque es tu pecho de fuego
Y en tu corazón fulgura
La llama de mi ventura...
—Francamente, no lo sé.

¿No es verdad que esa sonrisa
Que en tus labios juguetea
Un mundo para mí crea
De eterna felicidad?
¿No es verdad que tu mirada
Con sus puros resplandores
Me brindan dichas y amores?
—Pues no señor, no es verdad,

Ingrata, mujer traidora,
Fantasma de mi tormento,
Solo un instante, un momento
Depón tu ruda altivez.
¿Qué dicen tus rojos labios
A mi pecho que se abrasa?
—Que tiene usted mucha guasa;
¿Se lo repito otra vez?

Inutil será tu empeño,
Confuso y anonadado
Estoy á los piés postrado
De mi angel tutelar.
No serás conmigo esquiva,
Conozco tu amor sincero
Y por eso espero... espero...
—Pues ya tiene que esperar.

Entonces, mujer impía
¿Porqué en los brazos del sueño
Me llamas tu dulce dueño?
Contesta pronto... ¿porqué?
¿Porqué anoche me nombrabas
En tu delirio vehemente?
—Era al vecino de enfrente
Que se llama como usted.

M. G.

LA MUSICA DESCRIPTIVA.

Otra de las *ilusiones musicales*, ó si se quiere otra de las aberraciones con que hoy se confunde la verdadera expresión musical, es la que se llama *música descriptiva*. Hoy nos vamos á ocupar de ella lijeramente, ya que otro dia lo dejamos hecho de la *música imitativa*.

Descriptiva se llama la música, cuando tiende á pintar una escena cualquiera, ó á referir, por medio de los sonidos, las peripecias de una acción dramática real ó fingida. Para conseguirlo, apela á los medios que la ofrecen, ya la imitación, ya la expresión; y si todos ellos no le bastan, no por eso se detiene en el propósito de producir una pintura sonora, cueste lo que cueste, aunque esto la haga degenerar en bizarra ó grotesca. Conviene advertir, que aquellas composiciones que se mantienen en los prudentes límites de la música expresiva y en las formas regulares de una buena construcción artística, no pueden considerarse en la clase *descriptiva*; y que en esta no han de colocarse sino aquellas otras en que es muy visible la intencion del compositor. Por ejemplo: en la obertura del *Coriolano* de Beethoven, cuyos motivos indican la lucha entre una madre y un hijo, la música no es mas que expresiva y su forma no ofrece nada de excepcional: aun sería perfectamente inteligible sin el título; pero en la *Sinfonía escocesa* de Mendelsshon, en cuyo primer alegro estalla al fin una tempestad, impropia de una obra puramente sinfónica, el autor hace bien en advertirnos que se trata de Escocia, pais montañoso y frio combatido por los vientos huracanados, á fin de hacer inteligible y aceptable el citado alegro, trozo evidente de música descriptiva.

En las óperas de Mozart, hállanse con frecuencia partes imitativas, pero no descriptivas: en el *allegro* de la

obertura del *Don Juan*, aparece claramente una oposición entre dos motivos de carácter muy diverso; el uno lijero y veleidoso: el otro severo y casi amenazador. La del *Freischütz*, es tan clara, que no necesita explicación; sus motivos tienen un carácter muy marcado y con excepción del solo de *corno* del principio, todos se enlazan y como que se llaman unos á otros para expresar las peripecias de una lucha que termina con el triunfo del *bien* ó sea del *amor*. Esta obertura, en que Weber tuvo por modelo á Beethoven, ha servido á su vez de modelo á otras muchas; y tiene de particular, que á pesar de estar construida con fragmentos tomados de la ópera misma, guarda una unidad irreprochable que la distingue de todas las demás hechas á su semejanza; como puede verse, por ejemplo, con las de Auber, que han quedado de moda en las operetas y óperas cómicas; por eso algunos autores han preferido, y con razón, dar á este género de composiciones un preludio algo prolongado, en vez de una de esas oberturas fragmentarias que el público no escucha y que por lo comun no valen la pena de ser escuchadas.

Entre las oberturas á que ha servido de tipo la del *Freischütz*, se hallan las primeras de Wagner, tales como las del *Rienzi*, el *Buque-fantasma* y el *Tannhauser*, aunque en la segunda citada la música descriptiva hace un papel importante por la tempestad y las luchas del buque maldito; por lo demás, no deja de ser fácil darse cuenta de la intención del compositor, á causa de los motivos que tomó de su ópera para escribir el prefacio.

Aun podemos citar en el género descriptivo la obertura de *La gruta de Fingal* de Mendelsshon, cuya falta de asunto impide, sin embargo, deducir lo que su autor se ha propuesto pintar, por más de que la obra es bella y está muy bien hecha; razón por la cual, eso de que sea ó no descriptiva, es de poca importancia para los auditorios. Más claras son las ideas de Mendelsshon en *La bella Melusina* y *La calma de la mar*, en las cuales, como el compositor se aparta poco de la construcción regular, no puede decirse que haya cometido grandes abusos del género descriptivo.

Tambien es difícil señalar un límite claro entre la música descriptiva y la expresiva, especialmente cuando se mezclan ambas, y obras hay, como las oberturas del *Ruy Blas* y de la *Atalia*, que aunque bajo ciertos respectos pertenecen á los descriptivas, tienen demasiado valor musical para que esa cualidad pueda perjudicarlas. A Meyerbeer perdónasele el carácter descriptivo de la obertura del *Struensée*, formada sobre Weber; pero no así el de la de *Dinorah*, considerada como una aberracion descriptiva, puesto que el autor se ha propuesto contar en ella lo ocurrido un año antes de empezar la acción dramática; así es que, si el auditorio no sabe de antemano de lo que se trata, seguramente no podrá colegirlo de ese enigma formado con una plegaria á la Vírgen, una marcha religiosa y el fracaso de una tempestad.

El que ha llevado la música descriptiva al más alto grado, el que ha encarnado en ella con su nerviosidad irritable y movible, el que ha encontrado en esta música el órgano más á propósito para expresar con toda su exaltación los sentimientos más exagerados y las sensaciones más vivas, es Berlioz. Su *Sinfonía fantástica*, uno de los monumentos de este génio, dado á conocer en 1830, se ofreció como logogrifo musical de tal magnitud, que sin el programa en que el autor revela sus ideas, el mundo artístico, se habria quedado completamente á oscuras. Basta insertar dicho programa para juzgar de las extravagancias del autor.

Sueño de una noche de sábado.

"Se vé al *Sábado* en medio de una turba horrible de sombras, brujos y mónstruos de todo géneros, reunidos para hacer sus funerales. Ruidos extraños, gemidos, carcajadas, gritos lejanos á que parecen responder otros. Reaparece la *Melodía del amor;* pero ha perdido su carácter de nobleza y timidez, y solo es un aire de danza innoble, trivial y grotesca: es que Ella acude al *Sábado*... Rugido de alegría á su llegada... Mézclase á la orgía diabolica... Doble fúnebre: parodia burlesca del *Dies iræ*... Ronda del *Sábado*... *Dies iræ* y ronda del *Sábado* á la vez."

Estas raras ideas aparecen algo más claras en la segunda parte. Los tres trozos que siguen son menos descriptivos: pero el final es un barullo, que ha servido y aun sirve de modelo para muchas lucubraciones grotescas. Para un espíritu alucinado, el conjunto puede tener algo de terrorífico, como hay que pensar que pasaría en la imaginación enfermiza de Berlioz; pero para el profano, solo puede considerarse como una música de efectos curiosos, extraños y quizás atractivos por su misma extrañeza. La impresión que produciría un cuadro del Juicio final en que el pintor hubiera empleado todo su talento en expresar una porción de sufrimientos que el espectador tomára por muecas graciosas y por gesticulaciones divertidas, es la misma que produce el *Sábado* fantástico de Berlioz. Pocas obras musicales de éste se hallan exentas del carácter descriptivo: la sinfonía de *Haroldo*, la *Condenación de Fausto*, el *Carnaval romano* y aun la mejor de todas, que es *Romero y Julieta*, hállanse señaladas con el mismo carácter.

La música descriptiva puede, sin embargo, hacerse admirar si se la acompaña de la acción teatral á la cual tiene necesariamente que corresponder: mas cuando no existe esta acción, como ha de suceder en los poemas sinfónicos, hácese una violencia para introducirla en ellos, otra para darla á entender á pesar de la práctica de los programas, y resulta al fin más ilusión para el compositor mismo que para el auditorio.

Llevada á tales límites, la música descriptiva, como la imitativa, no solamente se aparta de su fin natural, sino que cae en un realismo grosero y en cierto modo contrario al espíritu del verdadero arte musical. Y que el compositor suele fundar exageradas ilusiones sobre sus programas, pruébalo Ricardo Wagner, que en el preludio del *Lohengrin*, segun asegura el relato, ha querido pintar la bajada de los ángeles á las alturas del Monsalvat, trayendo la copa de San Graal que había tenido sangre de Cristo, y que arrancadá á los hombres un dia, le es devuelta por misericordia divina: empeño inútil; si el auditorio no sabe esto, no es fácil que lo adivine. Con una poca de imaginación, es fácil elaborar programas, sea antes ó sea despues de la composición musical: despues, serán más bien análisis calcados en los estilos de las obras,

como el programa de la *Boda de la aldea,* inventado no sabemos por quién, sobre la sinfonía en *la mayor* de Beethoven, ó el análisis del *Ultimo pensamiento de Weber,* ó el de la *Marcha fúnebre de una Marioneta* de Gounod.

Quedamos, pues, en que fuera del teatro la música descriptiva es una ilusión musical y una aberración del juicio artístico.

AZAEL.

UN TOMO DE POESIAS.

(CONCLUSIÓN.)

Ogaño, hé aquí el progreso:

Hay, sí, seguridad, mucha riqueza;
Hay respeto en el hombre para el hombre,
Y libertad, progreso y con largueza
Afán por las mejoras terrenales,
Y, sin que á nadie asombre,
Olvido de las cosas celestiales,
Y de una prensa loca,
Del déspota favor, la horrible boca;
Pero esta vida nueva
Que por los goces materiales suda,
No, no me cabe duda,
Hácia el infierno el diablo se la lleva.

Dos páginas más adelante, retrata al *Ingeniero* en esta media docena de versos:

Yo soy el Ingeniero, del progreso
Moderno imágen fiel, su gérmen vivo,
Que nacido al calor del dulce beso
Que á la ciencia dió el arte, campo activo,
Cual Rèy de este planeta,
Que gustoso á su imperio se sujeta.... (1)

Ya se vé que el espíritu del poeta sacerdote no podía ser extraño al amor del progreso que hoy se respira con el ambiente y que es oxígeno vital á que no pueden cerrarse sino pulmones en atrofia de ira ó en tísis de oscurantismo y caducas creencias.

Como no es posible continuar con citas, nos limitamos á señalar simplemente entre las composiciones que siguen, las tituladas *El Diputado á Córtes,* notable por su diccion fácil y su estilo jovial; *El amor social,* tierna y bien sentida; *La toma de Tetuán,* valiente y entonada, y cuya estrofa 5.ª, dedicada al valeroso cuanto desventurado general Prim, á quien el asesinato hubiera inmortalizado si no lo hiciesen ya sus hechos, y de quien huye el jefe moro, dice:

Ved en la fuga con tropel horrendo
Al atroz general desalentado
De sus kábilas ¡ay! la rota viendo;
Cuelga el alfange de su brazo airado;
Y, deshecho el turbante, y revolviendo
Hácia atrás el semblante despechado,
Fija triste, cobrando sus enojos,
Por vez postrera en Tetüan los ojos. (2)

Nótase también por su belleza *La Visión del planeta Júpiter,* que es una composición espiritista, pese al autor, y que cualquier prosélito de esta moderna filosofía se explicará de seguro, afirmando que el poeta ha servido de *Medium* inconsciente á algún *spirto folleto,* y la linda y delicada poesía del *Esposo á la esposa,* con que termina el primer grupo ó sean las composiciones de vário carácter.

(1) Páginas 120 y 122. (2) Página 136.

Abre las llamadas de *estilo ligero* un romance anacreóntico denominado *Rómulo y Remo,* del que tomamos los primeros versos por que se tenga un modelo de este género ligero de *difícil facilidad.*

Del delicioso Tiber
Por las corrientes claras
Navega una barquilla
De sauces fabricada.
Los céfiros la baten
Con sus ligeras alas;
La empujan á la márgen;
La mecen y regalan.
Rompiendo sus clausuras
Los pececillos saltan
En torno y la salpican
De gotas delicadas;
Y las pequeñas aves,
Cerniéndose en las áuras,
Con melodiosa lengua
Le cantan sus tonadas.
Dos niños adormidos
En su interior se abrazan,
Hermosos como soles
Que el justo cielo ampara.... &c. (1)

Sigue el canto suave y dulce como un perfume de melancolía, dedicado á *La muerte del niño Antonio Sanchez Arjona.* Contrastando con él aparece la animada y oportunísima descripción de *La feria de Fregenal,* la graciosa letrilla titulada *Los suspiros* y el chistoso cuento del *Mono y la abeja,* con que termina esta sección.

Empiezan seguidamente las descriptivas, que son muy bellas, y en las que el poeta pone todo el colorido de su paleta y toda la gracia y maestría de sus pinceles. Nueve son las descripciones que comprende esta entretenida parte: las de Jerez de los Caballeros, Zafra, Aracena, Alajar, la función religiosa de la villa del Montijo, la muy graciosa y original de *Los lodos de Madrid,* que es una carta al poeta sevillano D. José Sanchez Arjona, las dos de la dehesa *La Liviana* y la de la sierra de Monsalud, en la que exclama el poeta:

Héme aquí en tu agreste cima,
Sierra imponente, que subes
Hasta esconder en las nubes
Tu mole y exaltitud....
. . . .
Héme aquí; solo, en la cumbre
De tu meseta anchurosa:
¡Cómo siento que rebosa
Mi alma de libertad!... (2)

Ya veis que teníamos razón: la ilustración, aun recayendo en el clero, lo arranca de los estrechos moldes del absolutismo fanático y caduco.

Y empiezan las sátiras urbanas que, con ser solo cinco, dejan bien plantada la fama del poeta como hombre de gracejo, imaginación viva y certero golpe de vista; claras

(1) Pág. 153. (2) Pág. 197.

pruebas de ello nos ofrecen *El Carnaval*, del que sentimos de todas veras no copiar el apóstrofe de *D. Rufo* al *Señor de Vale-Caro*, *El sueño de Extremadura*, que es una poesía facilísima y con un trozo final en decasílabos muy bello, la titulada *Un proyecto de Ateneo provincial en* 1864, en que retrata el carácter de sus paisanos al decir que el Ateneo:

.... hará ver sobre todo
A las provincias del Reino,
Que á coro todas repiten
El dicharacho grosero,
De que es un salvage oscuro,
Todo un indio el extremeño,
Porque es modesto y sencillo
Y nunca fué vocinglero,
Que tras su faz atezada
Y franco y sereno aspecto,
Se oculta un alma sublime
Y brilla radiante el génio. (1)

Y en fin; la *Carta de D. Rufo á sus colegas de Badajoz*, de la que no resistimos á la tentación de copiar un trozo delicioso, que nos recuerda la descripción de Rojas en *García del Castañar*.

¡Qué campos tan deliciosos!
¡Que vida tan dulce aquella!
¡Acechar al conejillo
Tras de la oscura maleza:
Correr á la parda liebre
Por la extendida pradera;
Oir el sonoro vuelo
De las perdices sedientas,
Y allá en la copuda encina
La voz dulce y lastimera
De la tórtola, el canto
De la oropéndola bella;
Verse cercado de perros,
De jaras y madroñeras,
Y percibir el ladrido
De las veloces podencas
Al olfatear la caza
En sus blandas madrigueras;
Ver á la cabra trepar
Del riscalon á las crestas,
Resonando allá á lo lejos
El balar de las ovejas;
Ver á la aurora tender
Por la campiña sus hebras,
En tanto que tierna exhala
El avecilla sus quejas;
Y sobre todo vivir
Ageno de esa contienda,
De ese bullicio y jaleo
Que llaman vida moderna. (2)

En la sección que el autor denomina *Tipos* y que encabeza el popular del *Dr. Garrido*, merecen especial mención el de *La Andaluza* y el de *La Extremeña*. En la de las *Epístolas poéticas*, que solo son cinco, se halla la dirigida al Sr. D. Luis Diaz de la Cruz, en que se lee la siguiente lindísima estrofa que se distingue entre las más bellas de esta preciosa composición:

El prometido sermón
Ya no me turba inhumano,
Ni de cátedras me acuerdo,
Ni de libros, ni de encargos.
La blanca paz me sonríe;
Tardecito me levanto;
Celebro y rezo con calma,
Y á mi placer me regalo
Con la crasa y fina leche,
Con el lomillo dorado,
Ora con la rica miga,
Ora con el tinto Baco. (1)

En fin; porque á este deleite de citar bellezas hay que poner un término por difícil y penoso que sea; en la epístola á D. José Montaner, hállase esta otra pintura de la Naturaleza, digna de figurar al lado de las que llevamos anotadas, y que á la ligera descubre el pincel que la ha trazado.

¡Cuál me place descubrir
El nido caliente y blando
Que atesora los huevillos
De la alondra, y del pintado
Gilguero, que así revuela
En círculos tan livianos!
¡Cuál me place el descubrir
Al conejo agazapado
Bajo la matilla umbría,
Y verle pegar un salto
Al presumir de cogerlo
Y escurrirse entre mis manos!
¡De la tórtola el gemido
Cuál me encanta, y el lejano
Arrullo de la paloma
Que repiten los collados!
¡Oh, madre Naturaleza
Yo te bendigo y alabo,
Cuando coronas mi frente
Con los lirios de los prados!... (2)

El último grupo comprende hasta 23 sonetos, 10 epígramas y 7 epitafios.

Tal es muy por encima el libro de poesías que acaba de publicar desde Fregenal nuestro escondido amigo el cura D. José Santa Lucía y Amaya. Suponemos que cuanto hemos apuntado servirá para darle á conocer como poeta y aun como talento y como corazón; pero si quereis agregar algunos rasgos para terminar el fantástico dibujo de su carácter, cogedlos del siguiente soneto á D. Antonio Montaño, y con él he concluido cuanto tengo que decir, si no he de herir la modestia del humilde Párroco de Fregenal y he de poner algun término á mi legítimo entusiasmo y justificada admiración:

Mi querido Montaño: agradecido
Por tu bello y magnífico soneto,
Que, á la verdad, me pone en gran aprieto,
Pues ignoro por qué lo he merecido.
Yo soy un parlador medio aturdido,
Según usté observó, que aquí vegeto,
Y cien mil chascarrillos le receto
Al primero que topo: esto es sabido.

(1) Pág. 216.
(2) Pág. 218.

(1) Pág. 247. (2) Pág. 252.

Con mi cháchara gárrula y sencilla
Doy un chasco al que grave me creia;
Y no merezco al fin más que indulgencia;
Con mi lista y opuesta personilla,
Soy un ser medio loco en poesía
Y un ser estrafalario en elocuencia.

Reciba el Sr. Santa Lucía nuestra enhorabuena por esta preciosa muestra de su ingenio é ilustración, sencillez de espíritu y bondad de corazón, y recíbanla los amigos que felizmente le han impulsado á que publique sus poesías, condenadas en verdad por la modestia, á ingrato olvido y desden injusto.

AZAEL.

BIBLIOGRAFÍA.

La Escuela: este el título de una preciosa loa en un acto y en verso, escrita para la inauguracion del "Teatro infantil Pestalozziano de Cádiz," por nuestro distinguido amigo el docto catedrático del Instituto de aquella culta ciudad, D. Romualdo Alvarez Espino.

Las bellezas que atesora esta pequeña obra, son innumerables: su argumento sencillo, pero á la vez trascendental, se reduce á despertar el interés de un muchacho abandonado, por el estudio y la enseñanza de la Escuela.

Al efecto, los niños que salen de clase van haciendo correlativamente el panegírico de la importancia que tiene cada una de las asignaturas á que se dedican; y dice el Gramático:

"¿Ignoras qué es *oración?*
¿No sabes lo que es un *nombre?*
¿Te entregas con ansia loca
Al ocio que el vicio labra,
Sin saber que es la palabra
Que se estremece en tu boca?
. . . .
Pues ven con afán profundo
Y te enseñaré á ser hombre;
Sin saber lo que es un *nombre*
No se sabe qué es el mundo.
Sigue de mi huella en pos,
Cambiarás tu sino acerbo;
Yo te diré lo que es *verbo*
Y en él sentirás á Dios.
. . . .
Cada frase, cada nombre,
Lleva una virtud prendida;
La palabra es nuestra vida;
La Gramática es el hombre."

Y sale el *Lógico*, y le dice al muchacho:

"El lenguaje es ley bajada
Del cielo á la lengua inquieta;
es pincel en el poeta,
Y en el lógico es espada.
No hay que le resista nada,
Vence al terco y al infiel,
Rinde al tirano cruel,
Alumbra, dibuja, hiere,
Y es, según el hombre quiere,
Acero, luz ó pincel."

Y así. cada uno á su turno, van apareciendo el *Retórico*, el *Geógrafo*, el *Historiador*, el *Matemático*, el *Físico*, el *Químico*, el *Naturalista*, el *Agricultor*, el *Filósofo*... y aquí nos vamos á permitir la insercion de unas cuantas quintillas hechas de mano maestra:

"Eres ciencia de lo eterno
Que responde al hondo grito
Que lanza desde lo interno
Con un afán infinito
El espíritu moderno.
. . . .
Tiembla el espíritu fuerte
Si tras la tumba no alcanza
A ver su futura suerte;
Que morir sin esperanza
Es la más horrible muerte.
La sana Filosofía
Le presta luces y aliento;
Luz, en la sabiduría;
Y fuerzas, en los momentos
Que hiere la pena impía.
Dá al genio vigor y brío;
Paz y virtudes al alma;
Al corazón su atavío;
A la conciencia la calma;
Libertad al albedrío.
. . . .
—Quién enseña todo eso?
—Pestalozzi.
—¿Y quién es ese?
—Un ser sin otros aliños
Que su virtud y su ciencia,
Y que empleó su existencia
En hacer bien á los niños.
Un genio de humilde nombre
Que viendo al alma en el lodo,
En la ciencia encontró el modo
De hacer de la bestia el hombre.
Halló sin sus bellas galas
Al ángel bajo el capúz,
Y sacándole á la luz
Le enseñó á tender las alas.
Y sin la crueldad que oprime
Ni castigo que le duela
Coge al niño en la plazuela
Y le educa y le redime."
. . . .

Por último, el niño abandonado, convencido de la excelencia del estudio y de las ventajas de la enseñanza, se entusiasma al ver el busto de Pestalozzi, teje una guirnalda de flores, y le corona con ella:

"Sea señal del santo anhelo
Que has despertado en mi alma,
Ya que tú en eterna calma
Otra tendrás en el cielo.
Hoy te coronan mis manos
Por el bien que á mí me hiciste;
Mas ya que me redimiste,
Salva á mis pobres hermanos.
Por ellos piadoso vela,
Que el mundo es un hondo abismo;
Y encuentren, como yo mismo,
Su salvación en la Escuela.

Termina la loa con un Himno coreado.

Tal es la obrita del Sr. Alvarez Espino, digna por toda manera del aplauso más ardiente.

Nosotros se lo tributamos muy cumplido, y sentimos tan sólo no estar á la altura del autor para hacer partícipes á nuestros lectores del entusiasmo que embarga nuestro pecho á la simple lectura de tan hermosos pensamientos y de ideas tan elevadas, expresados en tan castiza y fácil versificación y en forma tan elegante y correcta.

Mil enhorabuenas, Maestro.

A. R.

Granada.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 5 de Julio de 1883. Núm. 69.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Encarnacion 8.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA RAZA LATINA.

En lo que lleva la humanidad de existencia en la tierra, y en lo que de su vida lleva anotado la Historia, no puede dudarse que la raza latina ostenta los más altos destinos y ha realizado las más bellas é imperecederas transformaciones.

Para los que entienden que la mano de Dios gobierna á los hombres como domina al mundo, el Providencialismo divino ha encomendado á los pueblos del Lacio la parte más interesante y trascendental del problema humano.

Y pruébase esto recorriendo los grandes elementos sembrados en la vida por los hijos de aquellos antiguos dominadores del mundo, que hicieron de Roma primero el pensamiento universal con el Imperio y luego el sentimiento eterno de la tierra con el Cristianismo.

Oriente nada significa ante Grecia su heredera; ésta produce la religión agobiada bajo el peso de la materia y las ciencias realzadas con la idea del espíritu, para que Roma, su legataria por la fuerza de las armas, aproveche su saber y su sentir en la elaboración del pensamiento jurídico con que llena la tierra y sella la edad antigua.

Tomad las grandes épocas en que la humanidad divide hoy su larga existencia sobre el planeta: ved en la primera las lentas y difíciles elaboraciones del espíritu, los múltiples y trabajosos esfuerzos de los pueblos por nacer á la existencia pública, por afianzarse en la vida social, por conquistar un puesto en la historia y una consideración en el concepto y la estimación de las generaciones futuras; y venid á la Roma de los Césares, dominadora del mundo, monopolizadora del interés histórico, resúmen enorme y colosal de cuanto se supo, se creyó y se pudo en todo el mundo viejo, caminando triunfalmente hasta venir á asentarse en el límite de dos edades, como para gastar el último aliento con que comienza su destino en dictar un magnífico testamento á los numerosos herederos de su vastísimo imperio.

Cae Roma corrompida, se dice; pero queda su espíritu robusto, magnífico é inmortal infiltrado en los inmensos miembros que se desatan y extienden sobre la Europa, rasgando el mapa en setenta pedazos. Desde la primera de las ciudades latinas, dicta el Capitolio su razón legal á los pueblos, inflama la cátedra de los Pontífices el corazón de las gentes con el sentimiento cristiano, y letras, artes, virtudes, ciencias, cuanta sabiduría encerró el pasado y cuanta grandeza brotó del presente para fuerza de los conquistadores y esperanza de los conquistados, retiróse á la soledad y al silencio como para germinar en el fondo de las conciencias y brotó luego de los monasterios y conventos para inundar las ciudades, dominar reyes, afianzar estados, transformar la Europa y envolverlo y regenerarlo todo.

Por encima del polvo de la batalla y á través del

fragor de las ambiciones, el derecho y la moral, esos dos expléndidos tesoros de la disoluta hija de los césares, rodando por las conciencias, latiendo bajo las coronas y tiaras, brotando de todos los labios como un grito de guerra del señor feudal ó como un gemido dulcísimo del siervo de la gleba, fueron ajustándose entre sí, conformándose en encadenados sistemas, manifestándose en admirables fórmulas, levantando cátedras, erigiendo escuelas, constituyendo museos y dulcificando y regularizando costumbres y relaciones.

Esa gran crisis, esa monstruosa transformación que se llama friamente en la historia *Edad media*, se halla presidida, enaltecida y dignificada por el poder del Derecho que creó Roma y por la gracia del Cristianismo acogido é irradiado por el corazón de la Italia.

La sensualidad mata el cuerpo del romano imperio, que se reparten como la túnica del Cristo los pueblos bárbaros; más el alma se despierta entre los truenos y rayos de la guerra para producir con la justicia y la caridad esa nueva aurora de la vida humana que se llama *Renacimiento*.

Justicia y *caridad* proceden de la raza latina: á ella toca, pues, el desenvolverlas y realizarlas. Y pues que Roma debe á Francia el poder temporal que ejerce durante la edad moderna, Francia recibe de Roma la misión Providencial de ejecutar los destinos del derecho y de la moral en el mundo. Siempre es la raza latina la que realiza la gran conquista y hace la universal revolución; bien con una mano, bien con otra.

Tempestades de ideas suceden á los huracanes guerreros, rayos del pensamiento á los rayos de la espada, gritos de la conciencia popular, á las amenazas airadas del feudalismo y de los reyes: y cuando el cráter abre sus rugientes labios y brotan entre llamaradas del derecho las ideas del cráneo y las borbotadas del corazón, la Revolución francesa se hace y la libertad humana encarna en el cuerpo de las sociedades.

El órden político, el económico, el religioso y el social se conmueven: los pueblos ganan ante el rey aquel derecho que solo habian entrevisto ante los tribunales de justicia: la propiedad propende á fraccionarse y distribuirse: las industrias á fortalecerse y ensancharse con la asociación: las ciencias hallan voces y energía; las artes ideales nuevos, más reales y humanos: las clases sociales más anchos caminos y más fácil progreso; el trabajo más facilidades y más garantías; las conciencias más diafanidad y más respeto; la civilización más elementos; los reyes mismos más amor y más virtud y hasta Dios un culto más racional, más esplendoroso y más selecto.

Hé aquí la obra de la raza latina al empezar la edad moderna.

La sangre de un rey ha venido á trazar la lista de los derechos del hombre: así han quedados escritos en un trono, como cúspide del mundo social, y con tinta soberana, como se escribieron los Evangelios en el Gólgota.

Llegamos á la historia contemporánea: la revolución política está muy adelantada; la obra de la justicia casi al concluir: falta la de la caridad, y la Providencia sigue proporcionando las ocasiones como para acelerar el reinado de la fraternidad en el mundo.

Como fuente del consuelo, la caridad reclama el dolor, así como la justicia, fuente del derecho, exigía el crímen del derramamiento de sangre: España ha sido la doliente; á Francia le correspondia ser la consoladora.

Nuestras provincias de Levante, maltratadas por la naturaleza, en castigo de la inadvertencia y de la desidia humanas, y partes de un país herido há tiempo por todas las desventuras, ofrecen sus lágrimas tan abundantes como sus desbordados torrentes á las naciones del mundo. Francia, más cerca de nosotros ó especialmente movida á compasión por el Cielo, vé nuestro llanto, acude en nuestro socorro, pone en movimiento con delicado tino los sentimientos y pasiones dominantes y derrama por todas parte la limosna reservada para la desgracia y la pobreza por el Evangelio.

Lo que hizo la espada bárbara en el siglo v, lo deshace la moral cristiana en el XIX, y la obra que empezó Francia con un drama de sangre á fines del XVIII, lo va á terminar con un acto de sublime cosmopolitismo ante nuestros ojos.

Queda dada al mundo la primera lección de confraternidad universal, queda probado el inmenso poder del sentimiento de caridad: no montañas ni mares podrán contener en adelante el vuelo que hoy toma el águila celestial del evangelista partiendo del mismo promontorio en que desplegó tambien sus tremendas alas esa otra águila de la guerra que vino á caer herida alevosamente en Santa Elena.

Francia habia ofrecido al mundo un magnífico programa dividido en tres partes: diónos la primera en su revolución, la igualdad; elabora la segunda hace un siglo, la libertad; hace poco inicia la tercera con su espléndida limosna, la fraternidad. Hé aquí los sublimes destinos de la raza latina en la vida y en la historia.

ROGERIO DE BLAS.

LA CALUMNIA.

En la lucha á que parecen condenados los seres todos de la Naturaleza, cupo al hombre la suerte del vencedor: y sin embargo, parece que debió suceder lo contrario;

porque comparado con gran número de ellos, el hombre es el más débil; casi parece, al verle desnudo é inerme en el centro de tanto mónstruo poderoso ó de tanto bicho molesto, que el autor de la Creación había sido duro para con él y hasta contradictorio consigo mismo. ¿Cómo si no explicar que opusiese sus blandos labios á la afilada lengua del vampiro, sus rosadas uñas á la potente garra del tigre, su redondeada frente á las fuertes astas del toro, y su delicado cutis á la dura piel del rinoceronte? Mas el cielo había dotado á su predilecta criatura de un arma incontrastable y casi omnipotente, con la que había de triunfar de un modo tan completo como seguro: este arma es la inteligencia. Con ella, no ya había de vencer uñas y trompas, dientes y picos, aguijones y cuernos, sino domar el viento, enfrenar las aguas, dominar la tierra y encadenar el rayo. El imperio del hombre sobre la Creación, quedaba asegurado.

Mas como nada hay perfecto ni cumplido de tejas abajo, el señorío del hombre tuvo una excepción; el pensamiento ha sido arma, no ya débil sino funesta, en poder de su dueño: caso raro al parecer, incomprensible á primera vista; pero innegable y tristemente frecuentísimo. El hombre ha empleado el pensamiento contra sí mismo; y ni con él ha podido triunfar de sí, ni con él ha hecho tantas guerras á la Naturaleza como á la Humanidad.

Aquí la ley de las indemnizaciones ha sido verdaderamente cruel: porque al vencimiento completo de cuanto existe, ha opuesto la miserable humillacion de no poderse vencer á sí propio. Por eso aparecen casi perfectos el órden y la armonía cuando se considera al hombre en sus relaciones con lo exterior, y se muestran las más lamentables y repugnantes confusiones en su conducta con sus semejantes. Parece que el hombre no tiene más implacable enemigo que el hombre mismo; parece que es posible la paz entre el hombre y la bestia, y no lo es entre el hombre y el hombre; parece que la inteligencia solo se aviene con los instintos, y no puede avenirse con la inteligencia misma; parece, en fin, que la libertad aspira al reinado absoluto sobre el fatalismo, y choca y no puede tolerar la presencia de otra libertad. Y como el hombre solo halla razón y voluntad en el hombre, la tiene emprendida con él por la vía de la soberbia que hace de él el esclavo y por la vía del desprecio que hace de él el *pária*.

El esclavo es la degradación del hombre, y el *pária* lo inmundo del esclavo: la esclavitud mata la libertad, la *pariedad* mancha la servidumbre: aquella hace del hombre un cadáver social, y ésta pudre el cadáver hecho por aquella. Un hombre se hace esclavo quitándole el gobierno de sí, y se hace pária quitándole el concepto de sí: para lo primero, basta arrancarle la libertad; para lo segundo, es preciso arrebatarle el honor. La libertad se quita por la fuerza, y el honor por la maledicencia. La *guerra* y la *calumnia*, que son como el hierro y el fuego, son los horribles medios que el hombre ha empleado contra el hombre: con el primero le arranca la vida, y con el segundo la honra, que vale más que la vida. La guerra en los campos y la calumnia en las ciudades, producen una lucha infatigable, incesante, sin treguas, en que la Humanidad va quedando como á trozos, dejando en la tierra regueros de sangre que vierte la guerra y charcos de lágrimas que arranca la calumnia.

Pero la guerra de la calumnia es aun más odiosa, temible y funesta que la batalla de la fuerza: más odiosa, por la calidad de las agresiones y la naturaleza de las armas que en ella se esgrimen: más temible, por las dificultades de la defensa y la muchedumbre de los enemigos; y más funesta, por la importancia de las heridas y la imposibilidad de su curacion.

No las pasiones políticas, ni la ambicion de mando, ni la intriga diplomática, ni el interés estrecho de un partido son los estímulos, insuficientes y pequeños siempre para pelear, que se agitan en esa batalla *urbana* que se llama *calumnia*; aun son más miserables y repugnantes los que en ella se ponen en juego: es la envidia, son las venganzas, es el orgullo y la vanidad, son los rencores los que se agitan en el pecho, no ya caverna como antes de rugientes instintos y de feroces antojos, sino asqueroso nido de insectos que manchan y de sierpes que envenenan. No son el indomable valor, ni la temeraria proeza, ni el tierno acto de sublime heroismo, que aun pueden embellecer el sangriento cuadro de un combate, los que se ofrecen sobre el negro fondo de la calumnia; sino la torpe cobardía, la hipócrita traición y el desvergonzado atrevimiento. No son el general que cumple su deber, ni el soldado que lucha por su patria, ni el pueblo siempre mártir, aun reducido á máquina de exterminio, figuras nobles y simpáticas dentro de la dura necesidad de un caso de guerra, los que vienen á dibujarse sobre el sucio lienzo de la calumnia; sino el afeminado vago de los salones, la roedora polilla de las iglesias y la multitud de almas envenenadas con la deletérea atmósfera de una viciosa educación.

No son tampoco el acero y el plomo las armas homicidas; es arma, sí, que como el acero corta y como el plomo traspasa, la que se blande por el calumniador: es la lengua, cuya punta pincha, y cuya baba quema. Es el arma del raciocinio, puesta al servicio de la mentira: es la defensa de la virtud, convertida en el ataque al honor; es el instrumento del amor, transformado monstruosamente en alambique del ódio. La lengua, aguda para la discusión y el chiste, fecunda para el elogio y la caricia, húmeda para el consuelo y la caridad, se torna punzante como el puñal, blanda como el sebo y escurridiza como el lazo. La lengua, instrumento de alabanzas para Dios, se torna en ariete contra su criatura: órgano admirador de la Naturaleza, que se convierte en hacha demoledora de su parte más noble y más bella; y medio prodigioso de sociabilidad y de cultura, que se cambia por espada que corta todo vínculo y rompe toda relación. ¿Tiene enemigo mayor la Humanidad que la lengua? Traspasa, desuella, hiere, escupe, quema, pincha, destroza, mata y rie, es irónica, hipócrita; cuando lastima parece que lame, cuando muerde parece que besa; y esto tan pronto, tan fácilmente, con tal destreza y tantas veces, que la desolladura más escuece y la llaga duele más.

Y si esto hace á la calumnia odiosa, la dificultad de defenderse contra ella y el numeroso ejército que la maneja,

la hacen más temible que una lucha armada. El calumniador parece nuestro amigo, estrecha nuestra mano, se sienta á nuestra mesa, y quizá duerme bajo nuestro techo y vive de nuestra vida. ¿Cómo defenderse del que nos sonríe sin cesar, se nos identifica sin cesar, nos elogia sin cesar? Se sienta á nuestro lado en el club y en el ateneo; apoya nuestras opiniones y aplaude nuestros discursos; nos desconcierta con sus exagerados aplausos ó nos enrojece con sus hiperbólicos elogios; nos sofoca con el entusiasmo de su admiración ó con las efusiones de su cariño: y sin embargo, en la asociación política nos derriba, en la academia científica nos desacredita; cuando nos aplaude se burla, cuando nos elogia, satiriza; si se une á nuestro dictámen, miente; si muestra que nos apoya, conspira contra nosotros; si nos adula, es porque nos ódia y nos teme; si nos abraza, es porque quisiera ahogarnos. Volved la espalda y lo vereis. El carácter distintivo y esencial del calumniador es la hipocresía; ¿cómo defenderse contra el hipócrita, si cuando odia parece que ama y cuando maldice parece que reza?

Y luego es este un vicio que se diluye tanto!... que se pulveriza de tal modo!... que se extiende y cunde de un modo tan aterrador!... Como vicio, no es innato sino adquirido; como adquirido es progresivo, tiene grados y es objeto de aprendizaje: hé aquí cómo. El raro gusto que cada cual tenemos de hacer reir y la particular afición que en todos también hay á reir de cualquiera cosa, á reir siempre, dá entrada en la sociedad más escogida al chiste: el chiste abre las puertas de los estrados á la burla; y en los salones, donde parece que todo debiera estar perfumado, al calor de las conversaciones ociosas, como las sierpes bajo las flores, se enjendra la maledicencia, madre impúdica de la calumnia.

Las imaginaciones vivas cuanto en huelga, y la necesidad de hablar sin tener de qué, son ocasión y peligro para las lenguas, que ruedan por la pendiente de la murmuración hasta el abismo de la mentira; espinoso camino entre cuyos abrojos no es extraño que se queden á jirones la virtud y el honor. La murmuración es eterna comidilla sazonada con la pimienta de la punzadora alusión y con la mostaza de la insultante ocurrencia; para calmar la sed que excitan estos ardientes condimentos, se saca la copa de la calumnia, y uno escancia y otros beben, hasta que todos la apuran y se llega á la embriaguez de la mortal injuria y del total descrédito. Hecho esto, se levanta la mesa; suenan unos cuantos besos y unas cuantas frases almibaradas, que son como los postres del horrible banquete, y el salón queda desierto: ni restos de aquella escena de *antropofagismo* moral: el honor no tiene huesos; pero si no han quedado los platos sucios, no deben haber quedado muy limpias las conciencias. Y esto en el estrado, y en el casino, y en el teatro, y en la asociación, y en el paseo, y en la plaza, y en la esquina, y hasta en el templo: oh! es insaciable la maledicencia; no dá treguas, ni cuartel. ¿Cómo defenderse de tal y tan constante agresión? ¿Y hay medios? Se conocen escudos, corazas, capacetes para el honor? ¿Hay mallas, barricadas, blindajes para la virtud? ¿Es posible siquiera huir? Si pudiéramos reducirnos á veces á las dimensiones del grano de arena!... Pero si las mujeres tropiezan hasta con las pulgas!... ¿Cómo defenderse de las mujeres?... y de los que no lo son, pero debieran serlo?... y de los chiquillos?... Oponer la *señora* á la *mujer* y el *caballero al hombre*, y el *niño* al *chiquillo*, es posible; pero es tan poco!... Nada: no hay defensa contra la calumnia.

A más de temible, es este enemigo funesto, por la importancia de las heridas y la imposibilidad de su curación. Los golpes del calumniador son alevosos: están hechos á traición y sobre seguro: el calumniado cae herido por la espalda y mortalmente: su misma imposibilidad de defenderse, ha hecho que la calumnia le hiera en el corazón de su honra: á veces le sorprende el golpe, sin saber de donde viene; siente el dolor, y queda invisible la causa: son horribles espectros que se levantan contra él y le embisten por todos lados, sin que jamás sea de frente. Luego, la misma magnitud de su mal absorbe su atención separándole del agente; y cuando en medio de su desesperación busca al fin indignado la causa de su mal, hállase esta embozada bajo los irritantes pliegues de las calurosas protextas, de las ridículas disculpas, de las nécias expresiones de un falso consuelo, y de las frias evasivas, que concluyen por aturdirle, por exasperarle y por hacerle maldecir del mundo y de su destino. El que cae bajo el peso de la calumnia, es un cadáver moral: ¿quién atiende á los ruegos ó imposiciones de un cadáver? Un cadáver se llora si acaso; pero se entierra siempre; y ¿quién oye los clamores de un espíritu que gime bajo la dura loza del descrédito público, cuando sobre ella gritan desenfrenados la insaciable envidia y el implacable ódio? La rehabilitacion de un honor difunto, es un milagro como el de la resurreccion de un muerto; y el hombre, no está ducho en hacer milagros. En esta empresa ha aprendido la mitad: esto es, sabe matar; pero no dar la vida; quizás esto se esplica, porque para matar bastan un puñal ó una palabra que haga sus veces; mientras que para resucitar se necesitan de una virtud y de un amor: y es mas fácil para muchos armar la mano ó desatar la lengua, que llevar en la conciencia la fuente de la honradez y en el corazón la llama de la caridad.

La calumnia no tiene cura; posee esta crueldad, unida á la barbarie de dejar la vida física, arrebatando la moral: el calumniado es un espectro que respira, que ve y oye; es decir, que alienta para la misma calumnia. La herida sangra, sangra siempre; no se cura, pero tampoco mata físicamente. Es un tormento más horrible que el de la pena perpétua; y sin embargo, la sociedad que empieza á repugnar estos castigos sin fin, impone con frecuencia y sin prévio proceso aquel otro. Es además una pena infamante; porque las hediondas heces de la calumnia recaen sobre los hijos, despues de extenderse como mancha de aceite sobre las familias; y sin embargo, la aplica con rara frecuencia y con marcada injusticia esa sociedad que ha borrado de los códigos los castigos que infaman. ¿Quién quita la mancha de la calumnia? ¿Quién recoje gota á gota el vaso de agua vertido en la arena? ¿Quién arranca de las conciencias los temores enjendrados, las dudas sembradas, las desconfianzas nacidas, las pasiones que se fecundaron con el ponzoñoso aliento de la calumnia?

¿Quién devuelve á la víctima la estimación general, el aprecio del público, el concepto particular, la consideración ante la ley, el honor ante los hombres, la vida moral, en fin, toda entera, que necesita para su existencia social y á la que tiene toda clase de derechos, como condición importante de su destino sobre la tierra.

Guerra á la guerra, ese agente de los pueblos, y guerra á la calumnia, ese ladron de la honra y verdugo de los individuos! Eduquemos al hombre para la libertad y el deber, y acabarán las batallas: eduquémosle para la virtud y la caridad, y se apagarán las murmuraciones. Pongamos en los pechos lo que tantas veces se ha puesto en los libros; traigamos del terreno, estéril hasta el sarcasmo, de las teorías al más positivo y provechoso de la práctica, esas virtudes que valen más para amadas que para entendidas, y que constituyen el catecismo moral, y grabémoslas en el tierno pecho del infante, en el blando seno del adulto y en la conciencia racional del hombre; solo así estará la sociedad en vias de perfeccionamiento y podrá realizar mejor y de más agradable manera su precioso y magnífico destino. La perfección individual es la condición del progreso general humano: la sana educación el único sendero que conduce á la cultura del individuo, y la moral divina el firme, pero exclusivo fundamento, de toda buena educación.

SANTOS NOVOA.

A LA MEMORIA

de mi inolvidable amiga

LA SRTA. D.ª MARIA DOMINGUEZ.

SONETO.

La muerte tenebrosa aparecía,
Y un ángel bello agonizando estaba:
Y la muerte hasta el ángel se acercaba,
Y él, pensando en el cielo, sonreía.

Mas.... ¿porqué si tan joven se veía
Su lastimero fin no le aterraba?
"Es que la vida para tí no acaba"
Un eco en su conciencia repetía.

Un momento despues... sublime grito
Lanza su pecho... y la esperanza cierta
A su alma conduce á lo infinito.

Siempre el recuerdo tu virtud despierta...
¡Si eres ángel de luz... y ángel bendito!
¿Porqué en el mundo han de juzgarte muerta?...

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz: 1883.

RIMAS.

Yo bien sé que la dicha es un fantasma:
Yo bien sé que la tierra no es el cielo;
Que la vida en su copa nos ofrece,
Tras la embriaguez, las ansias del mareo;
Que cuando brinda el néctar más dulzura,
Más amargo es su dejo.

Sé que tienen los goces de este mundo
La duración, la vaguedad del sueño.
Dudo si el ideal que perseguimos
Es la memoria de perdido cielo,
Sé que nuestra esperanza es de otra vida
Vago presentimiento.

Yo sé, felicidad, que es un sarcasmo
Tu nombre indefinible en este suelo.
Cual la ventana sobre el mar abierta
Por do la inmensidad contempla el preso,
Sé que si yo lograra el bien que ansío,
No hubiera cielo.

Pero mientras en mí brote una idea;
Mientras mi corazón sienta en el pecho;
Mientras quede un latido en mis arterias
Y en mi ardorosa frente un pensamiento;
Mientras su lucha en mí lidie la vida,
Durará este deseo.

Como de las frondosas primaveras
Borradas por la mano del invierno,
De todas mis lozanas ilusiones
Me vá quedando el polvo del recuerdo:
Por eso voy asida á esta esperanza
Como el náufrago al leño.

Sé que es una mentira la esperanza,
Mas sé también que vivo porque espero;
Dios hizo esa ilusión de su sonrisa,
Cual de la luz el iris en el cielo.—
Si yo viviera solo de verdades,
Me hubiera muerto!—

La verdad en el mundo es la migaja
Que arrastra la impotencia á su hormiguero;
La aspiración sin límites del alma
Es la esperanza, la verdad del cielo....
La razón no conoce estos caminos:
Son los del sentimiento!

BLANCA DE LOS RIOS.

EL ANGEL QUE SUBE AL CIELO.

"La niña Fulana Tal
ayer ha subido al cielo."
Dice con letras doradas
en papel muy fino y terso,
la esquela de defuncion,
heraldo de amargo duelo,
con que al mundo indiferente
se anuncia el dolor ageno;
aquel infantil cadáver
inmarchito, lindo, fresco,
es por hermosas muchachas
conducido al cementerio.
Recúbrenle ricas sedas,
el ataud está lleno
de guirnaldas y de flores,
y van amigos y deudos,
casi con cara de fiesta,
dando al cadáver cortejo.
Ya está al borde de la fosa,
y la música del pueblo
le dá alegre despedida
con sus más alegres ecos;
uno le arranca una rosa,

otro le arranca el cabello,
y regresan á la casa,
donde el maternal lamento
junto á la cuna vacía
del ángel retumba eterno.
"Tomad, señora, estas prendas
del ángel que sube al cielo:"
dice un amigo á la madre.
Y la madre, en cuyo acento
brota la palabra ahogada
en mares de llanto acerbo,
clama en su duda mostrando
todo el dolor de su pecho:
"¡O mi hijo al cielo no sube,
O es muy egoista el cielo
Que hunde, por llevar á un ángel,
A una madre en el infierno!

F. Parreño.

DOLORA.

Olvidando á la madre en su embeleso
A su amado la enferma repetía:
—Antes de que me entierren, dame un beso.—
Y el amante besarla prometía.
Murió la vírgen y las muertas galas
De aquella flor cubriólas blanco velo;
Tierna paloma, que al batir las alas,
Fijó su nido en la mansion del cielo.
....
Al borde mismo de la pobre fosa
Se encuentra un ataud, y ante él, de hinojos,
Una infeliz anciana, que llorosa
Vuelve al camino sin cesar los ojos.
—Ya no vive y amor aun le profesa,—
Exclama en su dolor, —pero él no viene...
Cumplirá sin embargo la promesa
De darle el beso que ofrecido tiene.—
Pero tragando al féretro la abierta
Fúnebre boca que lo absorbe todo,
Antes, besando el rostro de la muerta,
Llora la madre y dice de este modo:
—Goza en el cielo de tranquila calma;
Si su promesa no cumplió el impío,
Otro beso recibe, hija del alma,
Aunque no lo has pedido... el beso mio.—

M. Martinez Barrionuevo.

Málaga.

¡LEJOS!

Auras graciosas del Abril florido,
ligeras aves,
rumor incierto que en el bosque umbroso
tranquilo late;
decid á la sultana de mis sueños,
decid á Cármen,
que aunque lejos me encuentro de su lado
y aunque nunca volviera por sus lares,
su divino recuerdo irá conmigo
por todas partes:
Decidle que en la noche silenciosa
miro su imágen
fulgurar en el lago trasparente,
si en sus cristales
los purísimos rayos de la luna
van á mirarse.
....
....
Misteriosos rumores de la selva,
auras suaves,
veloces mensajeros de mis cuitas,
volad ansiosos y decid á Cármen
que pensando en su amor corren risueñas
mis soledades.

Luis de la Torre.

EN EL ALBUM DE CARMELA.

¿Cantar á tí? ¡No es posible!
¿Cómo pintar la belleza
De tu gracia y gentileza,
Si es tocar en lo imposible?
Solo diré que, insensible
Por dones que el cielo envía,
Le prestas al claro día
El purísimo arrebol;
Porque eres, Carmela, el sol
Que brilla en Andalucía.

Antonio Sanchez Vega.

A SOLAS.

¡Estoy sólo! sólo en la tierra!

Las paredes de mi aposento amortiguan los ruidos del mundo que se agita en torpe bacanal, ó se revuelve entre los escombros producidos por el espíritu reformista de la *política*. Un oido atento, tal vez percibiera al Norte el fragor de un combate fratricida, y al Sur el escandaloso estrépito de la lúbrica orgía, y al Poniente el estruendo del templo que se derrumba, menos al golpe de las balas que por las roeduras de las llamas del traidor petróleo, y al Oriente, en fin, el zumbar de impetuosos vientos, en cuyas alas camina la mortífera epidemia, obra y azote de los hombres.

Pero estoy sólo!

Mis oidos no se aplican al exterior; yo vivo en mí; busco la sociedad de mí mismo; huyo de toda otra compañía, de toda voz que no emane de mi interior, que no se levante en mi conciencia.

Mas como la soledad absoluta asusta; como el hombre, aunque inocente, la teme; como tampoco la soledad completa es posible, como no son posibles en la Naturaleza ni el silencio, ni el vacío, ni la nada, ni la muerte, ni ninguna de las formas de la negacion, en un sentido absoluto y perfecto; como siempre hay espíritus, fantasmas, séres imaginarios que brotan del corazon, de la fantasía, de la conciencia, para revolotear alrededor de nuestras cabezas, para azotar nuestras frentes con sus alas, besar nuestras bocas ó morder nuestros lábios y sonreirnos melancólicamente ó amenazarnos con terrible saña, muy pronto mi aislamiento se acabó, mis pensamien-

tos aparecieron bajo sensibles apariencias y, guiado por ellos, entró mi espíritu por el camino de la reflexion en los senos de mi sér, en donde siempre se halla á Dios.

Los últimos contornos del mundo externo se borraron ante mis ojos; sus postreros ruidos se extinguieron; sus últimas luces se apagaron; perdí el sentimiento material del peso y las resistencias corporales, y empecé á soñar.

Mi éxtasis fué perfecto y largo: la melancolía le hizo además amargo y hondo.

De repente, un golpe terrible que sacudió el pavimento bajo mis piés y pareció hundir el techo sobre mi cabeza, me arrancó de mi ensimismamiento: era un cañonazo, y la bala habia caido en mi azotea. Los hombres se estaban despedazando. ¡Qué bárbaro es el hombre!...

Abrí una pequeña puerta que daba al campo, y salí huyendo del lugar que habitan los hombres.

Allí cerca habia un espeso bosque, que Dios sembró sobre montañas y pobló de fieras, y me fuí á buscar la sociedad de las bestias.

Era la hora en que el sol despide sus últimos rayos, y en que el horizonte, galoneado de rojas y brillantes cintas, lanza sobre la tierra las vivas luces del astro del dia.

Un cinturon de enormes montañas, blancas las del Norte, verdes las del Mediodía, cercan el estrecho valle en que se halla mi casa, y en que combaten en sangrienta lucha mis hermanos.

Corrí y me hundí en el bosque.

La soledad era tan completa como la de mi conciencia; pero mas profunda, mas magnífica. Salía como de una capilla, y me hallaba en un vasto templo. Acababa de abandonar un altar, y me hallaba ante otro: aquel era estrecho y oscuro, si se compara con éste, ancho é iluminado. La Conciencia y la Naturaleza, son ambas obras de Dios; pero aquella parece más artística, mientras que ésta es más suntuosa: la primera es más delicada, pero más pequeña; ésta es más tosca, pero más grande; la primera es bella, pero humana; la segunda es sublime, como divina. La voz de la Conciencia murmura blandamente; la de la Naturaleza clama con vigor y fuerza; en aquella todo es suave, dulce, admirable, encantador; y en esta todo es conmovedor, pasmoso, imponente é irresistible. La Conciencia cabe en el hombre; la Naturaleza sólo cabe en Dios. El hombre modifica, gobierna, domina su conciencia; y solamente Dios manda, legisla, impera sobre la Naturaleza. La creacion lleva al hombre en su seno; y el hombre lleva en su fondo la conciencia. Dios en la conciencia, es Dios en el hombre; Dios en la creacion, es Dios sobre el hombre. Por eso el hombre que entra en su conciencia, entra en el santuario de la Divinidad; y el hombre que contempla la Naturaleza, la halla bajo las bóvedas del templo de Dios.

El hombre no puede huir de su Creador; pero sí puede huir de sus semejantes: cuando reflexiona, huye de éstos, y se acerca á Aquel: cuando huye al campo, tambien se separa de aquellos y se aproxima á Este.

El hombre no puede estar sólo; por eso se llama y se siente sociable; por eso cuando se aleja de los hombres, se halla frente á frente con Dios, que le llena el pensamiento y el corazón; y por eso también todo cuanto le aparta de sus semejantes, lo encamina hácia la Divinidad, cuya idea y cuyo sentimiento le invaden el alma.

La ancianidad relaja los vínculos sociales y aprieta los religiosos. Los templos están llenos de ancianos.

La enfermedad parece próxima á romper los lazos que nos ligan á la Tierra, al paso que forma los que nos unen al Cielo. Los enfermos rezan.

La culpa afloja las relaciones del delincuente con la sociedad; mas bien pronto vienen los remordimientos á tejer las consoladoras ataduras que sujetan al arrepentido á los piés de un Dios de misericordia. Los criminales lloran.

La guerra rompe las dulces cadenas de la fraternidad y del socialismo; pero al mismo tiempo se consolidan ó se renuevan los ligamentos que retienen al hombre bajo la dependencia de un Dios de paz y de justicia. Los fratricidas tiemblan y oran.

Y la pobreza, y la ignorancia, y la debilidad, y cuanto amortigua en mayor ó menor grado el espíritu de sociabilidad, de igualdad y de caridad, que debería enlazar á los indivíduos en el seno de esa gran familia que se llama *humanidad*, refiere y aproxima al hombre á su Creador, siempre dispuesto á formar familia y sociedad con su criatura.

Hallábame, pues, cerca de Dios, y en medio de ese magnífico oratorio que se llama *Naturaleza*.

Y como cuando el hombre se encuentra con Dios, no pudiendo penetrar en Él, piensa en sí mismo, díme á meditar sobre mí, continuando de ese modo el diálogo con mi conciencia.

La vida del hombre solo tiene dos páginas; el pasado, claro, concreto, determinado y lleno de realidad; y el porvenir vago, indefinido, envuelto en brumas, lleno de idealidad y de esperanzas. Para pensar en el porvenir hay que volver la vista al pasado: el *ayer* contiene los antecedentes del *mañana*; solo tenemos el futuro en nuestra mano, cuando el pretérito se conjuga sin cesar y de corrido en la memoria. Para saber en qué actitud debo mirar al porvenir, necesito ver cómo me deja la contemplación del pasado. Lleno de pena y de remordimientos, el futuro me causa terror; lleno de satisfacción y de orgullo; me causa confianza y alegría.

Pasé, pues, revista á mi pasado.

Mi vida ha sido sencilla, tranquila y apacible, esenta de borrascas, despojada de torbellinos: mi pasado ha sido melancólico y triste; se ha desenvuelto bajo la ley del progreso, sobre la pauta del deber, y no se presenta, ni embellecido con grandes triunfos, ni manchado con graves culpas. Si ha habido luchas, fueron internas; jamás rebosaron por mis ojos: si ha habido lágrimas, fueron ocultas; jamás se quebró en ellas un rayo de sol: si ha habido suspiros, fueron ahogados; jamás traspasaron las paredes de mi aposento. Mi vida ha sido como muchas, pálida y silenciosa, pero suave y serena, como la fresca linfa, sin color ni aromas, del arroyo que se deslizaba á mis plantas en aquel momento.

¡Cuántas veces—pensaba yo—he venido á estos lugares acompañado de otros jóvenes y animado con ellos del juvenil proyecto de pasar lo que se llama *un dia de campo*!—¡Cuántas veces he corrido por estos prados sin reparar en su primaveral belleza, y he jugado bajo estos árboles sin observar su ancianidad, y he lanzado al aire alegres carcajadas sin pararme á contemplar la magnificencia de estas montañas, que me las devolvían con sus ecos!—¡Cuántas veces he disfrutado apenas de la fresca sombra y del perfumado ambiente, distraido con lijeros juegos, ó ridículos propósitos, ó miserables antojos!...

Todo aquello me parece ahora una triste profanacion. Juzgo que la Naturaleza no debió servir nunca de teatro á livianos entretenimientos, ni de escenario á necios pasatiempos, sino de estudio para profundas meditaciones y camino para santos intentos.

Entonces el campo me acercaba á los hombres y me alejaba de Dios; hoy me consuela de la soledad, y aun la destruye con la compañía de los espíritus que vagan á mi alrededor y que me inspiran y me conmueven.

Me parece que la antigüedad, con su exceso de credulidad, se aproximó más á la verdad que el siglo presente con su escepticismo exagerado. El Oriente, Grecia y Roma poblaron los campos de dioses, los aires de formas y de espíritus, las aguas y las entrañas de la tierra de seres invisibles: hoy la moderna ciencia y la ingeniosa industria, rompen y allanan montes y prados para colocar túneles y ferro-carriles; atruenan los aires con el mortífero bronce, ocultan los mares bajo los férreos cimientos de ciudadelas flotantes: y abren los senos de la tierra, para arrebatarle el metal con que se construye la ametralladora, y el acero que corta las vidas, y el plomo que se clava en el pecho del hombre. El aire huele á carbón de piedra ó á pólvora; la tierra suda sangre y miasmas.

Dice el hombre que ha triunfado de la Naturaleza, y dan lástima ó terror las transformaciones que ha operado en la tierra... Parece el hombre hecho para la destrucción, segun mata y aniquila, más que reforma y produce!... La vida es exhuberante, donde el hombre no puso la planta, ó la puso empujado por la fé: su paso se marca por ruinas y cenizas, allí donde fué guiado por el espíritu de la negacion, que le agita bajo las formas del ódio, que es la impiedad contra el hombre, ó de la impiedad, que es el ódio contra Dios!

El cañon ha enmudecido; el sol se ha ocultado; la noche está serena, pero oscura; en el espacio vagan, entre nubes de pólvora tendidas como blancos sudarios, las almas de los que han muerto en la batalla: solo se escucha el quejido del viento, que parece la voz de la Naturaleza extremecida!...

Lancé un suspiro y entré en mi casa.

RAUL DE FIOR.

BIBLIOGRAFÍA.

Federico Parreño Ballesteros se ha acordado de nosotros y ha tenido la bondad de dedicarnos un ejemplar de su libro titulado *Poesías*, el cual contiene las suyas.

Está dedicada la obra al reputado hombre público Sr. D. Bernardo Manuel de la Calle, con cuya amistad particular nos honramos, sin que este sentimiento de afecto se altere por deferencias políticas.

Precede á las poesías del Sr. Parreño un prólogo del docto é ilustrado catedrático del Instituto, Sr. Moreno Espinosa, y no nos detenemos en hacer la apología de este bellísimo trabajo, porque es tan susceptible nuestro querido amigo y correligionario, que seguramente le molestará una alabanza más, siquiera salga de la pluma de un modesto periodista sin títulos académicos.

* * *

Era por los años de 1871 á 72, que Federico Parreño Ballesteros venia á aumentar el número de la cuantiosa pléyade de jóvenes que, atendiendo á nuestra práctica y y experiencia, venía á pedirnos consejos, y no nos equivocamos al decirlo, pues hoy figura á la altura que otros muchos, á los cuales vemos con gusto ocupando elevados y merecidos puestos en política y administración.

Tratábase de una preciosa novelita del jóven Federico, que se relacionaba con los horrores de la Inquisición y en la que daba á conocer, así la rectitud de su juicio, como la nobleza de sus sentimientos.

Dile hospedaje á su obrita en el piso bajo de *La Tertulia*, periódico democratico-progresista, del que era en aquellos tiempos redactor en jefe el autor de estas líneas.

Desarrollóse la imaginación fecunda de Federico, y aun consultó algunas veces más la experiencia del amigo.

Nuestro consejo no fué el del severo Aristarco, porque comprendíamos que más vale la belleza de la imágen poética, hija de una imaginación brillante, que el escolasticismo severo de la regla que mata el pensamiento.

Muchas veces, leyendo las poesías de Federico Parreño, hemos creido tener delante de la vista inspiradas obras del inmortal Zorrilla ó del atrevido y malogrado vate gaditano Víctor Caballero.

Hoy que poseemos completas las poesías de Federico Parreño, nos confirmamos en nuestro juicio, nunca modificado; pues le hemos seguido paso á paso en su camino hácia el Parnaso y nos halaga ver que torna á nosotros con un recuerdo, por más que hayamos sentido un pasajero alejamiento de la síncera amistad del que guió sus primeros pasos por la senda de la publicidad.

Nada más podemos decir de nuestro querido y jóven amigo.

Sus trabajos literarios están juzgados por la competencia indisputable del Sr. Moreno Espinosa y no poseyendo nosotros, ni su ilustracion ni su talento, sería pálido cuanto en elogio de la obra prologada dijésemos.

Acepte, sí, nuestro querido amigo el Sr. Parreño, este testimonio de aprecio, que no valioso juicio crítico, pues solo poseemos en el mundo de las letras las distinciones del cabello blanco y la autoridad efímera que dá la experiencia.

P. CANALES.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año IV. CADIZ 20 de Julio de 1883. Núm. 70.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Encarnacion 8.
Jerez de la Frontera ...	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL DIOS MODERNO.

"Cuando una religion no satisface ya las aspiraciones y tendencias de un pueblo, muere ó se muda al menos. Cuando el ideal de una generación es mas pequeño que el ideal de sus individuos, cambia ó perece. Los nuevos elementos, al combinarse con los antiguos, ó los destruyen por completo, ó los modifican notablemente. Esto es lo que ha sucedido con las diversas teologías soñadas y sostenidas por la Humanidad en los diferentes períodos de la historia: y esto es lo que se demuestra claramente al observar las transformaciones que ha sufrido la idea de Dios, centro de esa multitud de círculos que, cual mosáico de mil colores, nos ofrecen las varias religiones. Al dios *mónstruo*, simbolizado en Brachma, sustituye el dios *cólera*, simbolizado en Júpiter; al dios Horo, que se embriaga en el cráneo de sus enemigos, el dios Alá, que dormita con los vapores del ópio; al dios sensual de Epicuro, el dios severo de los estóicos; al dios Osiris de los fenicios, el dios *Hortaliza* de los egipcios; al dios que arde de los hebreos, el dios que llora de los cristianos... Y lo mismo en cuanto al número; el naturalismo chino, la *trimurti* india, el dualismo persa, el politeismo griego, el paganismo romano, el monoteismo cristiano, marcan los grados de ese ideal religioso que se ha ido renovando con los tiempos y formando esa cadena que liga las primitivas teogonías con las actuales creencias acerca de la Divinidad. ¿No prueba esto que la religion se transforma, angostándose como se angosta un cono, hasta concluir en el vértice, por donde se escapará para siempre toda nocion respecto á la Divinidad?..."

Al observar la variedad de formas que ciertamente ha revestido en los tiempos la idea de Dios, y aun reviste en la actualidad en los diferentes pueblos de la tierra, lo que deduciría cualquier entendimiento sano y libre de la cruel influencia del espíritu de secta, es que el sentimiento de la Divinidad es innato, puesto que es indefectible; y que es necesario, puesto que es universal: no otra cosa puede sacarse lógicamente de las observaciones que arroja sin cesar el hecho de la existencia del pensamiento de Dios en el fondo de todas las conciencias.

En cuanto á la diferencia de formas, cualquier espíritu que sacuda el yugo de las preocupaciones y los intereses de partido, deducirá tambien de sus observaciones que la razón humana, sometida á la necesidad de creer en Dios, y rotos los vínculos que la ligaron en un principio á las enseñanzas de una sola y misma revelación, ha caido en los más absurdos errores y en las mas groseras aberraciones. Cualquier espíritu imparcial y justo, distinguirá en el fenómeno histórico con que se nos objeta, dos cosas: un fondo estable, permanente y necesario, en la idea de Dios, y una forma accidental y variable, en que toman gran parte el sentimiento y la fantasía, facultades que se dejan modificar notablemente por el grado de cultura, el género de vida, la dirección comunica-

da á los talentos y gustos, el clima y otras circunstancias varias que acompañan al modo de vivir y al momento histórico en que se vive. Léjos de desprender de las experiencias la rara ley de que todo lo que se modifica en la apariencia está destinado á desaparecer en la esencia, aconseja la lógica mas elemental que se concluya la necesidad y permanencia de aquel principio que, con tal de existir, se aviene á esconderse hasta bajo la forma mas arbitraria y monstruosa. Las religiones varían en efecto para conformarse con las exigencias estéticas, intelectuales y morales de los pueblos; mas no ha habido, ni hay, ni habrá jamás uno solo sin religión alguna, inclusos los que adoraron al *deus ignotus*; inclusos los que adoran al *deus homo!*

La observación y el argumento de los modernos reformistas religiosos, se reasume en esta verdad tan repetida y comprobada: *no hubo nunca, ni es posible que haya, pueblo ateo.*

Pero vengamos al nuevo *credo* que ha de sustituir á todas las viejas religiones, y que expresa las futuras aspiraciones de la moderna razón religiosa.

Dios es el universo: el Génesis es la geología; los templos se llaman talleres; los sacerdotes, socialistas; la revelación, raciocinio; las creencias, empirismo; la moral, placer; la política, federación; el orígen del hombre, el mono; el del mundo, la eternidad; el de los seres, la generación espontánea; no hay almas; el destino ulterior del cuerpo, es el de la piedra; el de la humanidad, ninguno, no tiene fin, es eterna como el mundo: no hay otra fuente de verdad que la razón; esta es infalible, y es la que nos ha dicho todo esto. Ningun dios puede revelar nada contra el dictámen de la razón, ni hay revelación que pueda sostenerse frente á frente de la racional. Insistamos sobre esa última forma inventada por esta facultad, á la moda de los modernos revolucionarios, para explicarnos la Divinidad, y podremos discutir si hay en esto un progreso, ó si es el vértice del cono religioso por donde en efecto va á escaparse para siempre de las conciencias la idea de Dios.

No hay inconveniente en suponer que es Dios, se nos dice, quién mueve los astros, segun la ley de la armonía universal; quién cubre la tierra de flores y frutos, segun la ley de la belleza terrestre; quién fabrica al hombre en el seno materno y á la estaláctita en el fondo de la gruta, segun la ley de las afinidades químicas; pero ese dios no es el dios personal que se hace adorar en Persia; que se hace temer en Judea, que hace reir en Grecia, que hace llorar en la India, y que se hace amar en Roma. Nuestro dios es superior á esos afectos, que caben, por muy hondos que sean, en el corazón humano, y no tiene nada que ver con esas individualidades incorpóreas, que construye el sentimiento y adorna la imaginación, que responden á determinados estados psicológicos de la vida de los pueblos, é implican contradicción con ese ideal universal y constante de la humanidad. Nuestro dios, obtenido por el análisis y sacado del seno de la realidad por medio de la observación, es ese órden maravilloso de la Naturaleza, muy por encima de cuanto pueden pensar y construir las conciencias individuales. Nuestro dios es un dios material, animado por un alma que es fuerza y movimiento, á la manera de un inmenso gigante de inconmensurable tamaño, cuyos ganglios son soles, cuyas moléculas son mundos, y cuyo espíritu son fluidos; el éter y las atmósferas son su aliento; las montañas, son las granulaciones de su piel; los espacios interplanetarios son sus poros; los mares, son las secreciones de sus celdillas; los cometas marcan las corrientes de la circulación de su sangre; el huracán es su respiración: el rayo, el brillo de sus ojos; su voz el trueno: vive con nuestra vida, y vivimos de la suya; digiere nuestros cadáveres, y dá á luz infinitos seres en cada momento: nos nutre, como nutrimos á nuestros parásitos, y nos ama como le amamos: tomamos de él el pensamiento, como él lo toma de todos los seres, y guarda una conciencia igual á la suma de las conciencias individuales. Nada hay que no sea Dios; que no sea este Dios. Es infinito, porque no le podemos medir; es eterno, porque no puede dejar de ser; es providente, porque no puede alterar la armonía con que el universo se presenta á nuestros ojos; y es bueno, porque no puede querer lanzarnos de su seno. Estos son sus atributos; tampoco tiene, ni puede tener otros, á ser ciertas nuestras observaciones.

Preguntamos ahora: ¿es verdaderamente nueva esta forma dada á Dios á gusto de los modernos socialistas? ¿Es realmente original esta idea de los actuales discípulos de la enciclopedia francesa? Al escuchar esta doctrina, ¿estamos seguros de quedar sorprendidos por el progreso, ó nos parece mas bien asistir á una escuela de filosofía oriental, revestida con un ropaje muy inferior al que le confeccionó no hace mucho Spinoza? ¿No es esto un manoseado *panteismo*, empobrecido y achicado bajo el peso y la presión de inteligencias pobres é infecundas?

No hay mas Dios que el universo: esto es, Dios es lo sólido y lo fluido, lo líquido y lo aeriforme, lo que se mueve y lo que mueve, la materia y la fuerza, los cuerpos y la electricidad, los planetas y el éter, los átomos y la atraccion; todo esto junto, y cada cosa en particular. Dios está realizando una obra que cae bajo los sentidos, quedando él desconocido dentro de su misma obra; esta obra se llama *creación*; y como la creación es lo único que se ve y se toca, no hay mas Dios que la creación.

Saquemos las consecuencias.

En el orden científico no hay mas verdad que la Cosmología: negación de la Metafísica, ruina de las ciencias morales y políticas, abolición de la razón y predominio del empirismo. ¿Qué es Metafísica? Nada, el contrasentido; la causa confundida con el efecto, la sustancia con el accidente, el fenómeno con su ley, la forma con la sustancia. ¿Qué es Teología? Nada: Dios confundido con el mundo, el autor con la obra, el motor con el mecanismo; un dios *fenómeno*, variable, caprichoso, sin ley original y propia, ó lo que es peor, envuelto en las inflexibles mallas de la fatalidad. ¿Qué es Moral? Nada: el sensualismo, el placer movedizo, fugaz, arbitrario, sin base, sin ley y sin resultado; moral sin principio, puesto que carece de Dios, y sin fin, puesto que carece de sanción; moral brutal, porque santifica el goce y ata al hombre con los lazos repugnantes de los apetitos al carro desbocado de las pasiones. ¿Qué es la política? Nada; el fatalismo, la indiferencia ante el derecho y el deber; la tiranía para contener por miedo á los que no pueden contenerse por la ley; el despotismo para imperar sobre sibaritas, sin otro móvil que el placer, embrutecidos por el deleite, ó desbordados por la licencia; la fuerza para enfrenar el egoismo de aquellos que, no hallando dentro de la vida Dios ni fuera de la vida la sanción eterna, se entregan, arrastrados por el amor propio erigido en única ley, á los miserables cálculos del interés ó la lascivia.

En el orden artístico, el realismo: el ideal consiste en la imitación de la Naturaleza, única fuente de lo bello: toda originalidad es monstruosa, todo invento es despreciable: no hay belleza absoluta, no hay tipo sobrehumano: la imaginación está condenada á imitar sus inmóviles originales: todo lo que se le permite es el culto de la forma; pero nunca la creación de la idea: las combinaciones nuevas repugnan; las sublimes inspiraciones se desdeñan; los vuelos de la mente en busca de un órden de cosas mas perfecto, son soberbios antojos de un cerebro delirante; las rapsodias, los plagios, las repeticiones, forman las artes. ¡Cien mil artistas copiando un mismo modelo! atado el génio! mudo el sentimiento! sin alas la mente! yerto el númen! esclava la fantasía! sin fé ni libertad la conciencia! ¿Qué es la Arquitectura? La pirámide egipcia, que imita la montaña. ¿Qué es la Estatuaria? El Coloso de Rodas, que figura un gigante. ¿Qué es la Escultura? El ídolo indio ó la cariátide griega, que recuerdan al mónstruo ó la mueca. ¿Qué es la Pintura? El dios chino ó el geroglífico fenicio, que copian toscamente los seres de la tierra. ¿Qué es la Música? La mera imitación del canto de las aves, del susurro del viento entre las ramas, del ruido de la catarata ó del bramido de la tempestad. ¿Qué es, en fin, la Poesía? La onomatopeya y la armonía imitativa, la bucólica y la anacreóntica, la poesía descriptiva y la poesía del placer. No cabe más.

Y en el orden social, no negaremos que aparece la igualdad; pero es una igualdad absurda y monstruosa. Como todas las existencias realizan el pensamiento universal sin otras limitaciones que las específicas, todas son semejantes como imágenes del Dios: semejanza, pues, del hombre con el mamífero; del animal con la planta, del vegetal con la piedra, del cristal con el astro. El hombre no es hijo de Dios, sino Dios mismo; por eso el antropomorfismo debe ser la más perfecta de las religiones, y la idolatría la forma más adecuada de dar culto á Dios. No se equivocaron los egipcios buscando sus divinidades en los huertos, ni los celtas y galos adorando al fuego; ni los indios rindiendo tributo á la vaca; ni los númidas al cocodrilo; ni Grecia poblando su Olimpo, ni Roma hospedando los dioses bárbaros en los altares del Capitolio.

Todas las religiones son verdaderas, con tal que dén á sus divinidades una forma corpórea; solo las religiones espiritualistas quedan condenadas como falsas, porque rinden culto á la idea inconveniente, molesta, inoportuna del espíritu. Y sin embargo, también esta idea brotó de la razón humana: quizá la había perdido: tal vez se había olvidado de que la recibió de los labios de Dios; pero es igual; si un pueblo la perdió, un hombre supo encontrarla entre el fango del materialismo griego: Sócrates. Es claro que si todos los dioses son iguales, los hombres han de serlo también; la humanidad es *una* dentro del universo; pero el hombre y la mujer son también *uno* dentro de la humanidad; y, ó la familia está constituida solamente por el ciudadano griego ó el patricio romano, ó los sexos están identificados, aun más que en el seno de la familia sueva ó que en el campamento de la tribu germánica.

A semejanza de la familia, el Estado: ó todos iguales en el poder, y tenemos la demagógia, ó todos absorbidos por el poder, y tenemos el cesarismo: siempre la tiranía!...

A semejanza del gobierno, la Judicatura: ó no hay delito posible, constituyendo todos los hombres una familia de dioses, unidos por un solo amor, comiendo en una misma mesa y durmiendo bajo un mismo techo, como sueñan los optimistas, y la magistratura es inútil, y los códigos deben rasgarse, y demolerse las cárceles, y ajusticiar al verdugo; ó todos somos magistrados para castigar los crímenes contra la Naturaleza como pecados de *lesa divinidad*, y cada casa es un tribunal y cada indivíduo un juez.

Y á semejanza de la Judicatura, la Propiedad: ó todos somos ricos y no hay otra pobreza que la de los holgazanes, que deben ser lanzados como los zánganos de la colmena, y no hay transacciones, ni co-

mercio, ni fuero mercantil, ni industrias, ni otras ocupaciones que las que bastan á cubrir nuestras necesidades del dia, y morirémos víctimas de la opulencia generadora del vicio, y en brazos del placer, nuestro único destino terrestre, ó todos somos pobres y la sociedad es la rica, y tendremos un pueblo de mendigos primero, y de ladrones al fin.

Seguramente no son estas las consecuencias que deducen los partidarios del *dios universo;* ni siquiera les gusta que otros las deduzcan por ellos; mas no es culpa nuestra, sino de la lógica, que sean estas las únicas posibles.

Establezcamos la existencia de un Dios personal; infinito, no incomensurable: eterno, sin principio ni fin; espiritual, nó corpóreo; como creador del mundo y autor de sus armonías; providente, no porque no pueda alterar sus leyes, sino porque las conserva y hace cumplir; y bueno, no ya tampoco porque no quiere arrojarnos lejos de sí, sino por sus innumerables y magníficos beneficios. Hagamos luego á este Dios inmutable, necesario, omnisciente y santo, y el desórden se remedia, y las funestas consecuencias desaparecen, y el órden moral nace, y la libertad se ostenta, y el placer deja su lugar á la virtud, y el espiritualismo disipa las sombras de la materia, alivia de su peso la conciencia y destruye el abigarrado colorido del absurdo panteismo.

Busquen los socialistas medios de innovar en la sociedad y de reformar las instituciones humanas; mas no le toquen á la obra divina, ni ménos se empeñen en conmover las conciencias arrancándoles la idea de Dios: en vano cegarán la mente con utopias extravagantes ó sofísticos delirios; porque, aunque consiguieran lanzar del pensamiento la idea de la Divinidad, todavía quedaría prendida á la naturaleza humana por la raiz mas profunda y resistente del sentimiento. ¡Es posible hacer confesar al labio que no entiende á Dios; mas no lo es asímismo acallar el grito del corazón, que dirá siempre y por todas parses: *creo en Dios!*

Rogerio de Blas.

SABOR LOCAL.

Otra de las aberraciones musicales es la que suele llamarse *sabor local.*

El *sabor de localidad, de localidad y tiempo*, puede definirse, como la propiedad que goza la música de adaptarse al pais y la época á que se refiere la idea de una obra vocal ó instrumental. Aunque Donizetti, por ejemplo, componía su música sin preocuparse lo más mínimo del lugar ni del tiempo de la acción dramática, no pocos han creido dar una prueba de su ingenio hablándonos de un cierto colorido saboyano de la *Linda* y de un cierto sabor escocés de la *Lucia*. Esta ilusión ha llegado á los músicos compositores. Lesueur asegura que había encontrado la antigua música de los griegos y los hebreos, y la partitura de su ópera bíblica *La muerte de Ad m,* está llena de anotaciones respecto á este punto. Berliotz, hablando del *Alcestes* de Gluck, dice:—"Aquí ofrece Gluck *color local,* si es que en alguna parte hemos de encontrarlo: es la antigua Grecia la que nos revela con toda su magestuosa y seductora sencillez. Escuchad ese trozo sentimental que sirve de marcha al cortejo; oid esa melodía dulce, velada, tranquila; esa armonía pura, ese ritmo apenas sensible de los bajos, cuyos movimientos ondulantes se deshacen y pierden bajo la orquesta como los piés de las sacerdotisas bajo los pliegues de sus blancas túnicas: prestad oido á esa voz insólita de la fláuta en el grave, á esos enlaces de las dos partes de violin que dialogan el canto y decid si hay en música cosa más bella, en el sentido antiguo de esta palabra, que esta marcha religiosa."—Todo esto puede ser cierto, sin que por eso deba sostenerse que la música revela una acción que pasa en la antigüedad y entre los griegos: lo que aparece sencillamente, es un carácter de expresión conveniente á la acción escénica: tambien puede decirse que la tal marcha tiene un *sabor* de tranquilidad, y un *colorido* de dulzura muy propios de una pastoral: que el campo y las escenas pastoriles tienen tambien su magestuosidad religiosa.

La manera adoptada para comunicar á las obras musicales eso que se llama *sabor local,* consiste en arrebatar á los pueblos algo de su estilo musical propio: v. g., Berliotz, en su sinfonía de *Haroldo en Italia*, para caracterizar la serenata de *Haroldo*, separando el canto de un bandido de los Abruzos del de un cazador tiroliano, ha imitado en el ritornelo la música de los *piferarios*: lo demás, es simplemente una melodía de un cierto *sabor* pastoral: para hacerla tirolesa, escocesa ó estiria, basta imitar un canto de los más populares del Tirol, de Escocia ó Estiria; un *Iodler*, entonado por quien tenga los dos registros de voz, el de pecho y el de falsete, puede reproducir un canto tiroliano. Segun este sistema, se caracterizará á un español con un bolero, una jota, ó unas *peteneras*: á un aleman con un walls ó una canción tudesca; á un bohemio con una polka; á un húngaro con una de esas danzas que ellos llaman *czardas*: á un polonés, con una mazourka ó una redowa, etc., etc.; pero lo peor del caso es que la mayor parte de esos aires musicales han perdido sus rasgos característicos al hacerse cosmopolitas. Así como para imitar la música francesa, sería preciso un aire salton, al par que algo espiritual ó galantemente picaresco, tales como una galop ó una cuadrilla ó rigodon, así para remedar la música oriental se reproducen los ritmos y formas melódicas de los árabes.

Suponiendo que esto pueda hacerse para caracterizar á un pueblo ó á un tiempo en una composición breve ó en un solo trozo musical ¿cómo podría bastar, tratándose de una obra larga, tal como una ópera, la cual no puede llenarse de malagueñas, rigodones, tarantelas, walses, tirolesas, etc.? ¿Y cómo indicar con la música que la acción pasa en la edad antigua, en la media ó la moderna? Supongamos que para caracterizar el pueblo chino recurrie-

se un compositor á la gamma de cinco notas sin semi-tono, que pertenece exclusivamente á los hijos del Celeste Imperio; es evidente que lo mismo revelaría á un chino del pueblo, que á un mandarin, que al célebre *Lao-seu.* ¿Y qué se hará cuando la acción pasa de un país á otro y los personajes pertenecen á diferentes naciones, como por ejemplo, en la *Africana*? Es evidente que el propósito del *sabor local* solo podría producir emplastos musicales, ó mosáicos sin unidad de estilo.

Convengamos en que no deja de ser cosa frecuente, deslizar en medio de una obra un motivo popular; pero la frecuencia del caso no deja de quitar al arte su seriedad y su unidad, á ménos que el motivo no concuerde con el estilo general de la composición. Los adversarios de Wagner reprendíanle porque en el *Tann-hauser* había puesto en un canto pastoral una modulación de *sol mayor* en *si mayor*; pues aunque estaba la cosa bien hecha, decíase que jamás se le habia ocurrido á un pastor hacerla, y sin embargo, á ningun montañés de los Abruzos se le ha ocurrido tampoco modular, como lo hace Berlioz en la serenata á que antes hicimos referencia.

Finalmente: el *sabor local* es cosa de invención moderna y de que se han ocupado muy en particular los alemanes: puede decirse que de tal cosa no se ha hablado sino muy recientemente, con referencia sobre todo á las obras de Meyerbeer y de Rossini y por críticos y compositores algo fátuos y engreidos. Puede citarse á este efecto Gretry, que en sus *Memorias sobre la música*, asegura haberlo puesto en su ópera *Sylvano*. Hé aquí, para concluir, lo que nos refiere en el citado libro:

"Estaba yo en Leon cuando hice la música de *Guillermo Tell*; rogué al coronel de un regimiento suizo que se hallaba de guarnición en dicha ciudad, que me convidase á comer con los oficiales del cuerpo. A los postres, manifesté á estos señores que, teniendo que poner en música el poema de *Guillermo Tell*, su antiguo compatriota, les rogaba que cantasen los aires de aquel tiempo y los de las montañas suizas que ofreciesen un carácter más marcado: oí varios y sin copiar nada, que yo sepa, vínoseme sin duda á la cabeza el tono conveniente, puesto que los suizos en general y los músicos en particular, gustan mucho del tono montañés que reina en mi citada producción musical."

No obstante esto, la verdad es que en toda la partitura del *Guillermo* de Gretry nada indica, ni puede indicar, que la acción pasa en Suiza, ni en ningun otro pais llano ó montañoso, ni en el año de 1307.

AZAEL.

A LA FÉ.

Mirad esa figura, suspendida
De la diestra de Dios; es de la gloria
El eterno principio; santa egida
Que á través de las penas de la vida
Nos conduce á los triunfos de la historia.
Sin ella, el hombre de la duda en brazos
Cayéra en el profundo;
Todo el que rompe sus amantes lazos
Huella las leyes del cristiano mundo!
¡Oh fé sublime! Anuda el pensamiento
De quien se atreve á profanar tu oido,
Y llegue á tí mi acento
En himnos de alabanzas confundido;
Inspira eterna fé á mi ardiente canto
Que es ageno á las lides del quebranto;
¡Cuando dentro del alma que me alienta
El triunfo inmenso de tu gloria miro,
Cuando veo á tu voz cómo se asienta
De Constantino el lábaro triunfante
Sobre el ruinoso orgullo protestante,
Lanza el averno su tremenda saña,
Rompe el seno de España
En horda vil el bárbaro africano,
Todo lo arrolla el nombre de Mahoma,
Y parece que el templo se desploma!
Mas no es así; apareces
Con el poder del rayo,
Y oculta en medio de las santas preces,
Te envuelves en el alma de Pelayo,
Y tu constancia infatigable impera
De Covadonga hasta Isabel primera!
Si un punto le faltara
Al mundo tu influencia,
La nave del progreso naufragára,
Y extinguiera la lumbre de la ciencia,
Como si roto el Sol en el Oriente
Feneciese en las sombras de Occidente.
¡Oh fé! bendita seas;
De mi patria constante alentadora,
Tus hazañas publican tus preséas;
Por tí aun aguardo la sublime hora
En que vuelva otra vez la nación mía
A ser señora de la luz del día!

ADELAIDA DEL POZO.

MISTERIO.

Del pecho triste brota un suspiro
Cuando en las mares mi vista vaga.
¿Qué es lo que siente al ver las olas
Mi pobre alma?

No sé si es pena ó es alegría
O algún recuerdo que yo llorára.
Es algo inmenso... algo profundo
Lo que en mí pasa.

Ya me figuro que allá á lo lejos
Lleva una nave mis esperanzas,
O que la brisa con sus rumores
Mi dicha canta.

Despues la noche tiende su manto,
Dulces esencias la flor exhala,
Y desde el cielo la blanca luna
Su luz derrama.

Y yo entre tanto triste suspiro
Como suspiran leves las auras;
Pero ilusiones cual nunca bellas
También me encantan.

¿Porqué mirando del mar las olas,
Al par que sufro, dichas me halagan?

Tal vez lamenta su amarga suerte
Y goce un alma.

Tal vez mirando cual yo las mares
Piensa afanosa ¡ay! en su patria,
Y esta zozobra que en mí germina
Es... su desgracia.

Las ilusiones puras y bellas
Que á mi capricho yo me formára,
Tal vez han sido la hermosa imagen
De su esperanza!....

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Contestación á la poesía de "El Marino"

A UNA FLOR.

Cuando el sol tras los mares declinaba
Escaso ya de luz,
Aquella flor también yo contemplaba
Con lúgubre inquietud.

Porque en sus hojas pálidas y tristes
El alma adivinó
Una historia que tú no comprendistes
Y que ella me contó.

"Las perlas de la aurora me formaron
Y lúcida me ví:
Los pájaros con trinos festejaron
El día en que nací.

"De mi néctar libaron mariposas
El mas dulce sabor,
Y jurábanme siempre cariñosas
Su mas ardiente amor.

"Yo era pura, inocente, confiada,
Y abrí mi corazón,
Porque el alma sintióse enamorada
Con inmortal pasión.

"Que un cielo de ventura imaginaba
de amor y realidad:
Delirios que en mis sueños yo forjaba
Creyéndoles verdad.

"¡Ay! que ellas apuraron las delicias
Del cáliz de mi flor;
Mientras falsas me daban sus caricias
Que eternas juzgué yo.

"Por eso inclino triste la corola
Al suelo con pesar;
¡Ay! por siempre en el mundo ya estoy sola
Y nunca podré amar.

"En el profundo abismo de los mares
Mi dicha naufragó:
Hoy, vates, entonad tristes cantares,
Que todo terminó."

Ya ves, Marino, que su historia es triste,
Que es breve y dolorosa cual ninguna:
Si tú las ilusiones ya perdiste,
¡Ay! ella las perdió desde la cuna.

Tal vez el alba vierta su rocío
Sobre una flor marchita de colores,
Porque el ardiente fuego del estío
Calcinó su verdor y sus amores.

La pobre flor no tiene ya esperanza,
Ni dulces sensaciones que cantar,
Un eco misterioso á oir alcanza
Que un término predice á su pesar.

Y puesto que es igual vuestro destino
Llorad juntos la pérdida del bien;
Apartad los abrojos del camino,
Y unidos llegareis al sumo Edén.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar.

ES COSTUMBRE.

—"Sabré morir primero que olvidarte;
Sufriré con valor tan triste ausencia;
Que eres la clara luz de mi existencia
Y cifro mi pasión en adorarte."
Así Modesta á Julio le decía
De su inmenso cariño en el exceso,
Mientras un tierno y amoroso beso
A tan dulce coloquio fin ponía.
Marchitas las preciadas ilusiones
Que iban en su cerebro germinando,
Lentamente se fueron entibiando
Aquellas amorosas relaciones.
Un mes tras otro mes presto pasaba,
Y sin dar á sus obras fiel respuesta,
Olvidábase Julio de Modesta
Y Modesta de Julio se olvidaba.
Modesta, desoyendo sus pasiones,
Siguió de sus tutores el consejo
Y casóse bien pronto con un viejo
Muy rico en experiencia y en doblones.
Julio dió de talento testimonio
Conquistando fortuna en su carrera,
Y, sin pensar en su pasión primera,
Al yugo se inclinó del matrimonio.
Los años tras los años trascurrieron
Y al fin en un viaje se encontraron,
Y hay quién dice que no se saludaron;
Y hay quién dice que no se conocieron.

N. DIAZ DE ESCOBAR.

EPIGRAMAS.

Como víbora enroscada
Sobre el cáliz de una rosa,
Con el veneno en la hendida
Esmeralda de su boca,
Así entre las dos mejillas
La lengua tienes traidora
Y entre los rojos corales
De tus labios la ponzoña.
Ni de aquella flor pretendo
Respirar el suave aroma,
Ni pedirte un dulce beso
Aunque te amo y me provocas.

Cuando en las dulces cadenas
De tus brazos me hallé preso,
Me alimentaste con penas,
Me mataste con un beso.
Y hoy que mi cuerpo reposa
Bajo una losa perdida,

Llorando sobre esa losa
Vienes á pedir mi vida.
O es castigo que te asedia
Ese dolor tan profundo,
O sigues con tu comedia
Para que te aplauda el mundo.

Yo.

LA IGNORANCIA.

La naturaleza moral tiene sus antros, como la naturaleza física.

Senos oscuros, sin luz ni calor, donde no existe organización, ni es posible vida; grietas profundas, de retorcidos ramales y tenebrosos conductos, en que se anidan los monstruos y procrean los animales de venenosa mordedura.

La conciencia humana tiene también hondos abismos, jamás heridos por la luz de la razón, nunca caldeados con el fuego regenerador del sentimiento: el alma del hombre guarda asímismo recónditas regiones y revueltos pliegues, en los cuales se esconden vicios crueles y se incuban funestos errores.

Bajo la hueca montaña no hay sol, no hay colores, ni armonías, ni apenas aire: en esos espíritus tampoco hay verdad, ni belleza, ni virtud, apenas hay racionalidad.

Dentro de la vacía roca no hay plantas, no hay agua, no caben organismos: en esos hombres no hay ideas, no hay afectos, no cabe ciencia ni sistema alguno. En el interior de esas peñas el aire se halla enrarecido y no se puede respirar; la tierra ha lanzado tales miasmas, que dan la muerte: en el interior de esos cráneos hay también tal vacío que no puede germinar un pensamiento, ni sostenerse un plan; y en el interior de esos pechos flotan tan deletéreos afectos, que matan el amor que en ellos entra ó la esperanza que penetre en ellos.

Tocad la roca, y os responderá un eco misterioso y aterrador, voz terrible del vacío: tocad en la conciencia, y os contestará una resonancia que hiela y espanta, es el sonido hueco de la *ignorancia*, que nos hace llorar.

La *ignorancia!*... estado misterioso y extraño, de formas múltiples y contradictorias; de esencia rara, ora afirmativa, ora negativa, ya flor perfumada y poética que constituye la corona del niño ó la aureola de la vírgen, ya raiz rastrera y venenosa, que se enrosca en las conciencias para producir el crímen, ó trepa hasta el pensamiento para destilar en él la mentira. La *ignorancia* es primero el candor del niño y la inocencia de la mujer; la *ignorancia* es más tarde la corrupción del adulto y la degradación del hombre. Bajo la primera de estas formas, la *ignorancia* niega el mal y tiene por tanto una esencia afirmativa: bajo la segunda afirma el vicio y tiene por tanto una esencia negativa. El niño es bello, porque ignora; su sencillez es hermosa, porque es verdad; su candidez es deliciosa, porque es buena. Ignorar, es natural en el niño, y todo lo natural es bueno y bello: la niñez es la *ignorancia:* un niño no puede ni debe saber nada; es niño, precisamente porque tiene que aprenderlo todo; si fuera un niño y no tuviera nada que aprender, no sería un niño, sería un monstruo.

La vírgen es bella, porque es inocente: ser inocente, es ser ignorante del mal; y esta *ignorancia* es la que mantiene despejada su frente y viva la sonrisa en sus labios, y serena la luz en sus ojos, y dulce y tranquila la voz en su garganta. La *ignorancia* en la mujer, es la virginidad del alma; es la verdadera virginidad; la *ignorancia*, es la pureza, es la santidad. Por eso es bello, verdadero y bueno, que la mujer ignore. Quitadle su *ignorancia* y le habreis robado su poesía: con ella es un ángel; sin ella, es una mujer. No saber en la mujer, es no pecar; no pecar, es ser una criatura celestial, casi divina. Rasgad el velo de su candor, y habreis roto el escudo de su castidad.

Pero venid al jóven, en el cual no puede significar la *ignorancia* la ausencia del mal. El alma del jóven no es ignorante del todo; ha sentido en su pecho el rudo aliento del mal moral; han rozado sus pensamientos las negras alas de la mentira; se ha vertido en su conciencia una gota, ¡basta una sola gota! del corrosivo néctar del ocio. La *ignorancia* del jóven se opone á la de la vírgen: en esta, era candor; en aquel es estupidez. La pureza es el símbolo de una buena educación en la mujer; la estupidez es la prueba de una falta total de educación en el hombre.

Con la edad, la conciencia, trabajada por la reflexión, se ahonda, se ahueca, y se agranda: si el entendimiento y el corazón no la llenan, la cavidad, cada día mayor, permanecerá vacía; pero la naturaleza moral, como la física, tiene horror al vacío, y como ni la inteligencia guarda luz ni el sentimiento fuego con que llenarla, el hielo y las tinieblas invadirán la profundidad abierta en la conciencia. Y así acontece; nada en la cabeza, nada en el corazón, no es posible; para ignorar, y sin embargo tener llena la conciencia, es preciso que la ocupen las nieblas del error y la nieve del indiferentismo.

Con los años, y el abandono, y la pereza, el jóven llega á hombre y la ignorancia á barbarie. El cuerpo hecho hombre y el espíritu hecho niño, es imposible; es un contrasentido: el alma crece como el organismo; pero como no ha crecido en saber ni en sentir, la *ignorancia* significa el desarrollo de la malicia y del odio, del error y de la corrupción. Influidos la inteligencia y el sentimiento por la voluntad, y secas aquellas dos fuentes de la vida, si la voluntad es blanda y voluble, el hombre es un idiota; y si es terca y dura, el hombre es un malvado; formas ambas de la *ignorancia*, y modos propios de los estados negativos. Un cuerpo humano lleno de vigor y de fuerza, supone un espíritu lleno de robustez y de virilidad: si en su lugar se encuentra un alma sin cultura, sin racionalidad, sin personalidad, aquello no es un hombre; sino un ser antropomorfo, un ente ridículo. El idiota es una apariencia de hombre: la *ignorancia* es un carácter de la bestialidad.

Y luego, como cuando una ciudadela está mal defendida, es fácil que la tome el enemigo, la presión y el error, al frente de un ejército de sentimientos bastardos y de absurdas preocupaciones, sitian la conciencia abandonada é indefensa; y asaltándola con pavoroso estruendo, establecen en ella el reinado del ódio, que es la tiranía del corazón, y el de la mentira, que es el despotismo de

la inteligencia. Del horrible contubernio del odio y la mentira, resulta en breve la generación del crímen en brazos de la voluntad esclava.

Hé aquí la segunda forma de la ignorancia en el hombre: á la ridiculez, se opone la monstruosidad; al ilota el déspota; al esclavo de los hombres, el tirano de los pueblos. Ignorais, y sois buenos?... pues sois unos nécios: ignorais y sois malos?.... pues sois unos malvados. No tiene medio la disyunción. Elegid, si quereis permanecer en la ignorancia, entre la imbecilidad y el delito; ó ser los párias de lo que se llama civilización, ó ser los falsificadores del destino humano.

¿Quereis ver ahora lo que es el pária? Ya sabeis de donde viene; de la *ignorancia*; ya sabeis qué es lo que trae; el vacío: ved ahora á donde vá á parar, ó para qué sirve.

El *pária* es el instrumento del *sábio*: esto es justo; la *ignorancia* debe estar al servicio del saber. Si el sabio es bueno....; pero no; el bueno no tiene nada que hacer con el pária, si no es compadecerlo, ilustrarlo y por consiguiente redimirlo. Si el sabio es malo, el pária es su escabel, su escudo, su herramienta. El pária es el esclavo del sabio tirano; es la vocina del sabio científico; es la máquina del sábio opulento; es el soldado del sabio político; es la *carne de cañón* del sábio revoltoso. El pária es el trabajo manual, el autómata inconsciente, el hombre sin casta, el mono perfeccionado, un fantasma humano, una *cosa* que proyecta sombra de hombre.

El pária es algo que se dobla y se pega á la tierra para producir la espiga de trigo ó el ramo de oliva; algo que se adhiere y rechina en nuestras fábricas para elaborar el terciopelo y el brocado; algo que suda y se derrite junto á nuestros hornos para fundir el cañón ó labrar el pilón de azúcar; algo que se hunde en el suelo, donde no hay sol ni aire, para buscar la barra de oro ó el filón de hierro; algo que se sumerge en el mar, donde no tiene peso la cadena de la esclavitud ni fuerza el látigo del capataz, para extraer las perlas y los corales con que esmaltan sus diademas la belleza y la tiranía; algo, en fin, denso como una maza y pesado como el plomo, numeroso como los granos de arcilla de la playa y movible como las olas del Océano, impetuoso como el huracan y dócil como las teclas de un *armonium*, con que se conquistan los imperios, se dominan las naciones, se levantan y derriban tronos, se cambia el mundo y se construye la historia.

¿Quereis ver ahora lo que es el malvado? Ya sabeis de donde viene; de la *ignorancia*: ya sabeis qué es lo que trae; ódio y mentira: ved ahora á donde vá ó para qué sirve.

El malvado puede revestir dos formas, ó manifestarse de dos modos antitéticos: el malvado *demócrata* y el malvado *aristócrata*. Se parecen, en que ambos son degradaciones de la especie humana; ambos enemigos de la Humanidad; ambos séres excepcionales, obstáculos vivos al destino del hombre, y gérmenes de guerra y de lucha, de lágrimas y de sangre. Se diferencian, en que el uno es clara expresión y tosca forma de la *ignorancia* en toda su fuerza y con todas sus repugnantes consecuencias, y el otro es encarnación perfecta y vaso lleno de malicia, con toda su astucia y sus hipócritas emanaciones. El malvado de *chaqueta* y el malvado de *levita*: el malvado miserable, sin saber, sin poder, sin riqueza, y el malvado poderoso, con sofismas, con autoridad y con dinero. El uno roba, el otro corrompe; el uno mata, el otro seduce y esclaviza; el uno maneja el puñal y la pistola, el otro la pluma y la lengua; el uno hiere en el silencio de los desiertos campos y entre las tinieblas de la oscura noche, el otro á la luz del sol y con todo el escándalo del periódico ó del libro; el uno sirve para pasto de los tribunales y de los verdugos, el otro suele hallarse fuera y aun por encima de las leyes humanas; el uno habita las cárceles y los presidios, el otro pisa los aristocráticos salones y se arrastra delante de los tronos. El espíritu del mal se oculta en las conciencias de ambos y sale al exterior con dos ropages diversos: en aquel aparece seco, descarnado, repugnante; el mal en toda su pureza: en este se ostenta ataviado, seductor, hipócrita, más peligroso, porque es más astuto y falso. En aquel, el mal es ignorante en absoluto; en este el mal es sábio relativamente: la *ignorancia* del habitante de las cárceles, dá compasión; la sabiduría del que puebla los salones, dá ira. En el malvado del pueblo, hay que lamentar las consecuencias de la falta de educación; en el malvado aristócrata, hay que castigar los estragos de la falsa ilustración. En los *pequeños* criminales, todo es efecto del vacío de la cabeza y del desierto del corazón; en los *grandes* infames, todo es resultado intencional y libre de pérfidos cálculos y de perversas inclinaciones. Allí la vida del espíritu carece de forma; aquí la forma existe, pero es viciosa y funesta. Falta de verdad en el uno, sobra de error en el otro; ausencia de afectos en el primero, exhuberancia de odios en el segundo; hábitos inconscientes y resoluciones mecánicas en aquel, costumbres reflexivas y propósitos calculados y libérrimos en este.

¿Quereis ahora estirpar estos males, nivelar estos hombres, igualarlos en el bien, unirlos en el amor, armonizarlos en el racional destino de una misma naturaleza? Pues oponed á la *ignorancia* absoluta la ilustración perfecta, y á la *ignorancia* del bien, la ciencia de la verdad. Encended una luz en esas conciencias; y así como, inflamando una antorcha en el fondo de una gruta, el reptil huye y la bestia se escapa, y las tinieblas se rasgan, y el aire se depura, y el calor se combina con la humedad para producir la vida, así huirán de esos espíritus las malas pasiones y los funestos vicios, y se disiparán las nieblas del error, y se purificarán las creencias, y el fuego del sentimiento, unido al jugo fecundo de la verdadera sabiduría, engendrarán la paz de la conciencia, la bondad de la conducta y la belleza de la vida humana.

La ciencia se opone á la *ignorancia*, como el día á la noche y el calor al frío: dad ciencia, y las inteligencias tendrán luz: dad ciencia, y los corazones tendrán calor: dad ciencia, y disminuirán los crímenes: dad ciencia, y habrá más hombres en el mundo, porque habrá ménos idiotas y ménos tiranos.

La ciencia es la fé en religión, la igualdad en el derecho y la libertad en el mundo.

SANTOS NOVOA.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 5 de Agosto de 1883. Núm. 71.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion 8.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UNA MORAL HUMANA.

En el afan de construir una sociedad *á gusto del consumidor*, los reformistas modernos, confundiendo límites, pasan de lo humano á lo divino y se dan á inventar un *Orden moral* que, por una parte les permita llevar á cabo su obra de recomposición, y por otra les deje vivir á gusto y gozar á placer de sus admirables innovaciones.

Dicho se está que una moral formada de este modo y con tal objeto, tiene que ser cómoda por lo menos; y eso es lo que vamos á ver, presentándola desde su base hasta su fin: trabajo breve; porque, quitando lo que en moral asusta ó molesta á los socialistas, queda poco; ¡muy poco!

Todo ser, dice la Cosmología de esta escuela, de Dios al pólipo, puede ser considerado como *mundo* y como *átomo:* como *mundo*, descansa en su propia existencia y forma una armonía que se espresa por su belleza; y considerado como *átomo,* ama á su *cosmos* lo bastante para unirse con él, lo que expresa mostrándose con actividad; todo ser es, pues, bello y activo, en razón directa de su masa y de su complicación. La ley única que regula todas las bellezas, es la ley de las armonías que se llama *Amor*. El *amor propio* ó *inmanente*, es una fuerza centrípeta, por la que el sér se refiere á su conciencia, vive de su vida y busca para sí todo género de armonías y de goces: el *amor trascendente ó deseo*, es una fuerza centrífuga, por la cual cada sér tiende á realizar en el exterior nuevas armonías ó á buscar nuevos placeres que aumenten su felicidad.

Y ya está aquí la Moral. Gozar es el fin de la vida; el placer es nuestro único estímulo; es bueno todo lo que deseamos; es perfecto todo lo que nos agrada; es un absurdo hacer del bien un objeto con realidad independiente de la conciencia; es falso que el bien tenga caractéres que no sean puramente subjetivos. Vivir es gozar en nuestra propia armonía y combinarnos constantemente con los demás séres, para realizar armonías nuevas que aumenten el goce; morir es disolvernos cuando, por razones desconocidas, no podemos ya producir nuevos deleites ni disfrutar de nuevos placeres. La vida es un enigma en su principio y en su fin: no sabemos de donde venimos ni adonde vamos; ó mejor dicho, ignoramos la causa que nos produce, por más que se ande buscando; pero estamos seguros de no tener otro fin que el que vemos, porque no hay nada del lado allá de la muerte: mas en cambio, la vida misma está perfectamente estudiada en su transcurso, y reasumida en el placer. La conciencia no es otra cosa que el sentimiento actual de nuestras dichas y pesares, de nuestras ideas y deseos, del pensamiento de lo que nos rodea, de la familia, de la sociedad y de los negocios.

El goce en nuestra armonía, ó sea el *amor propio* ó el *egoismo,* hace que todo lo refiramos á nosotros mismos, que convirtamos la vida del Universo en

nuestra propia vida, y que siempre que realicemos lo bello, lo verdadero y lo bueno, lo hagamos para nosotros ó por nuestra propia consideración. Solo así nos confundimos con el Universo, que es Dios, y logramos el *Summum* de la perfección; porque todo lo que en la vida es bueno, verdadero y bello, nos es útil; y todo lo que nos es útil y conveniente, es bueno, bello y verdadero en absoluto.

Somos suplementarios del Universo: todo lo de este influye en nuestra vida; y toda nuestra vida en la armonía de aquel: cuando amamos, ama; y cuando odiamos, odia; cuanto hacemos, es necesariamente bello; cuanto él hace, nos es necesariamente útil. Hemos, pues, nacido para satisfacer todos nuestros deseos; y si á veces resulta el mal, es porque no sabemos lo que deseamos, por un vicio de generación, ya natural, ya adquirido; y entonces contradecimos nuestra armonía ó cometemos el pecado de realizar lo inútil. El criterio infalible en moral, es la armonía del Universo; todo lo que sea conforme con ella, es bueno y debe ser hecho con confianza; todo lo que repugne á esa armonía, es claramente malo y digno de castigo.

El resúmen de esta moral tan ingeniosa, se halla en el catecismo, que no podremos acusar de complicado, puesto que solo contiene tres deberes deducidos de las tres funciones á que se reduce la vida animal; esto quiere decir, que es un catecismo para animales. Dichas funciones son: primera *nutrición*, ó cuidado de la forma: segunda *relación*, ó necesidades de la esencia; y tercera *generación*, ó exijencias de la vida. Por la nutrición tiende el sér á gozar de su individualidad: por la relación aspira á gozar de la armonía universal; y por la generación procura gozar de sus aspiraciones como miembro de una especie; esto es, de su renovación. De aquí tres deberes: primero, deber de nutrirse y robustecerse para resistir el placer y guardar la salud á pesar de los deleites: segundo, deber de asociarse para multiplicar los goces y vivir en Dios; tercero, deber de engentrar para perpetuarse en el placer, si no como indivíduos, como género.

No tiene, por tanto, que preocuparse el hombre de su alma, ni que cuidarse siquiera de sus átomos; aquella no existe; y estos, unos vivirán indefinidamente impresos en sus obras, otros se perpetuarán en el cuerpo de sus hijos, á los que han servido de gérmenes, y otros, en fin, volverán á la tierra constituyendo el cadáver, se purificarán dentro del atahud y tornarán á aparecer formando nuevas individualidades más y más activas, más y más dispuestas al goce.

Hé aquí el sistema todo entero.

¿Merece refutacion séria? ¿Hay en él algo nuevo? ¿Algo que no esté ya escrito en la historia de las aberraciones humanas?... ¿Algo que no esté brillantemente refutado cien mil millones de veces? ¿Cabe nada mas falso, mas incompleto, ni más desconsolador?

Demostrarlo así una vez mas, será mi objeto aunque tema fatigar á los lectores y abusar de la hospitalidad que el periodismo presta á la ciencia.

La base del sistema que impugnamos es falsa, débil, variable y arbitraria; por ella puede esta teoría co locarse entre las sentimentalistas, que datan de los escritos de Hutcheson y Smith.

El amor puede ser el fundamento de la fase poética de la vida, pero no de la fase moral. El amor es la vida de la juventud, y la moral es la existencia de todas las edades, pero principalmente de la virilidad; el amor es el lazo constructor de la familia, y la moral es el vínculo que une á la Humanidad: el amor es eminentemente subjetivo, y la moral es esencialmente objetiva: el amor arranca del corazón, y la moral de la razón; el amor es un móvil perfectamente interesado y egoista, y la moral es del todo desinteresada y expansiva: el amor no puede ser fuente de deberes, sino cuando mas de consejos, y la moral elude los consejos y se formula en preceptos imperativos y absolutos: imponer el amor es inútil y por tanto absurdo; imponer el deber es necesario, y por tanto categórico; el amor es estrecha base para la moral; mas bien la moral podrá servir de fundamento al amor.

Por grande que sea la perfección humana, si es que puede suponerse la perfección donde no existe la moralidad, no es fácil llegar á amar á todo el mundo, incluso el extraño, incluso el ser antagónico, incluso el rival, incluso el enemigo, incluso el malvado; pero siendo muy grande la perfección moral, es, no ya posible, sino probabilísimo, que se practique la caridad con el extrangero, que se tolere al ser antipático, que se transija con el antagonista, que se perdone al adversario y que se compadezca al criminal; sentimientos que no son otra cosa que formas del amor.

Es además variable la base elegida por los nuevos moralistas; tiene grados; crece y decrece; no impera con igual fuerza en todas las edades, ni en todos los climas, ni en todos los temperamentos. Es además diversa del deber, opuesta y hasta incompatible muchas veces con él. ¿A quién se le ocurrirá si nó, que no tiene mas obligaciones que las que ama? ¿No engendrará el amor una série de moralidades individuales, que habrán de luchar entre sí? Si no amamos la ciencia, ni el trabajo, ni la virtud, ¿dejarán de ocupar estas cosas los grados más altos de perfección moral? Y la abnegación, y el sacrificio, y la lucha contra las pasiones, y el martirio, y la muerte misma, ¿cuándo serán amados y, por tanto, cuándo serán debidos? En cambio amamos la holganza, y los placeres, y el interés, y el vicio, ¿serán estas cosas buenas porque las

esplica el amor? Y no se nos diga que todo esto solo puede ser objeto de un falso amor, y que esta direccion torcida impresa al corazón se cura ó se evita con una conveniente educación. Cuando nos deis una sociedad de hombres que solo amen lo que debe ser amado, entonces nos habreis ofrecido una sociedad moral, cuya forma, nunca el fondo, será el amor. Amorosas son, en efecto, las relaciones entre gentes de moralidad estricta; mas el amor no es la base, sino que lo es el deber; solo que el deber, entre gentes buenas, es siempre amable.

Por último: el amor es un principio elegido arbitráriamente entre los varios sentimientos que guarda el corazón humano. ¡Rechazais el Evangelio que se apoya en la caridad, que es el amor, y venís á parar á un amor que no es la caridad! ¿Y qué es el amor? ¿Cómo lo definiríais vosotros? La tendencia al placer; ¿no es esto? Al placer individual, inmanente, propio y corporal?... pues no dijo mas Epícuro al trazar los principios de su moral sensualista. Y como no es posible que os refirais al amor al estudio que engendra la sabiduría, ni al amor á la ley que engendra la justicia, ni al amor al trabajo que engendra la laboriosidad, ni al amor al deber que engendra la virtud, solo podreis referiros al amor á los apetitos y pasiones, que engendran la sensualidad.

Si formais, en efecto, una sociedad, un solo pueblo, en que todos los indivíduos hayan dado una dirección conveniente á sus conciencias, amando lo verdaderamente amable y deseando lo que en verdad debe ser deseado, habreis constituido un pueblo ó una sociedad de ángeles, que será la mas viva protesta y la mas elocuente refutación de vuestras doctrinas. ¡Lástima grande que no podais realizar jamás vuestro intento!...

Habeis quitado á la moral sus cimientos sobre-humanos; le habeis negado sus atributos de absoluta, necesaria y eterna; habeis querido encerrarla en los estrechos límites de la conciencia individual; y aunque luego, para suavizar vuestro error, lo habeis trasplantado al Universo, haciendo de una metáfora (toda vez que el Universo no ama) una realidad, todavía vuestra doctrina aparece miserable y pequeña, sobre todo si se la compara con la grandeza y excelencia de los resultados que quereis obtener por ella. Nada ménos que la regeneración social, sin Dios, sin sanción de Ultra-tumba, y con el placer por norte... Pues gocemos cuanto se pueda, y... ¡ancha Castilla!... ¿Estais dementes?...

El amor es un fenómeno; un fenómeno del corazón; en la vida del sentimiento apénas hay algo que tenga solidéz y permanencia: todo es variable é impetuoso; todo es como el rayo abrasador y fugaz; la base que habeis escogido, tiembla y abrasa; es como si hubieseis querido fabricar con piedras sobre las ardientes madejas de los rayos solares. ¿Cómo os habeis olvidado, nada menos que al construir la moral, de vuestra potencia divina, de vuestra prodigiosa y adorada razón?.. ¡Qué inconsecuencia y qué ingratitud!.. En la cabeza estaría mas segura la moral que en el pecho; porque siquiera el pensamiento alcanza á concebir lo absoluto, lo universal y lo inmutable, que apénas acierta á sentirlo el corazón cuando aquel lo ha concebido. Pero aquí la razón podria haceros traición. Seguramente esta facultad no sabe pensar en la Moral, sin pensar en Dios; no puede pensar en el bien y en el mal, sin pensar en la eternidad. Os hacia falta mas bien algo que ofuscára, que cegára á la razón, y por eso pensásteis en el sentimiento; queríais algo que acallára el grito de la conciencia sublevada, y apelásteis á la pasión; buscábais algo que encubriera la miseria de vuestra sensualidad, y tropezásteis con el poético nombre del *amor*. Pues ni aun así puede pasar la moral del placer; aun así repugna á los hombres; aun así la rechazan la juventud sensata y la mujer virtuosa!... Vuestra teoría es la moral de los libertinos y de las prostitutas. ¿Quereis verla en uso? Pues arrancad del corazón humano el pudor y la fé.

Pero extraña una cosa: vosotros tan profundamente filósofos, tan profundamente observadores, ¿cómo no habeis reparado que la Humanidad va perdiendo el corazón? ¿Cómo no veis claramente que los males que hoy lamentamos son hijos del predominio del cálculo sobre el sentimentalismo, de la ciencia sobre la conciencia, de la razón sobre la fé? En mal hora venís á imponer amor; en mal momento quereis belleza, y verdad, y virtud, por amor. Es inútil que agregueis, por *amor propio;* ni aun así pasa hoy el amor, porque el egoismo se traduce rara vez por la pasión amorosa; que ya no es el hombre constante ni en sus estados sensibles, sino con frecuencia por cálculo, por aritmética: el interés ha dejado de ser estético, para ser matemático. En la sociedad actual, las llamadas grandes obras, como los mayores crímenes, se consuman y esplican por la utilidad. Cada cual obra, como vosotros mismos, por la cuenta que le tiene; deberíais, pues, haber parodiado á Bentham, en vez de remedar á Fourier: ¿no veis que pedir amor al hombre moderno, es tan absurdo como pedir sangre á una mómia egipcia?

En cuanto á vuestro catecismo, nada hay que decir: por si alguna duda nos quedaba acerca del sentido de la palabra *amor*, sus preceptos la esplican con toda claridad; es realmente un catecismo para bestias; porque si bien es verdad que las bestias no podrán cumplirle, en cambio el hombre que lo cumpla seguramente se convertirá en bestia. El primer deber manda la gula y la ebriosidad; el segundo la avaricia y la envidia; y el tercero la lujuria y el libertinaje. ¿Podrá el egoismo humano resistir á la práctica de

estos deberes, ó es que ignoran los reformistas la Fisiología y la Higiene, como ignoran la Psicología y la Metafísica?

Dejémonos de morales humanas, fraguadas á la moda de una escuela y dictadas con intento y para fines muy distintos de los de la Moral misma, y atendamos á la verdad eterna, á la Moral divina, grabada por nuestro Autor en el fondo de la conciencia, mediante las revelaciones naturales de la razón universal, confirmadas por las celestiales inspiraciones de la fé.

ROGERIO DE BLAS.

A TRABAJAR.

Cansados estamos de decir y de escuchar á cada paso que el trabajo es la gran fuente de prosperidad que poseen el individuo y las naciones; que sin él no hay moralidad en las costumbres privadas ni públicas y que con él nadan el hombre y los pueblos en un mar de riqueza y de venturas.

Mas sin que esto deje de ser verdad, hay, como en casi todas las cosas de este mundo, su más y su ménos. Alentar al trabajo, excitar á la producción y aconsejar el empleo de nuestras preciosas facultades, cosas son magníficas y acertadas; mas hay que observar que suelen andar, no sabemos por qué, mas en boca de ricos y holgazanes, que de pobres y laboriosos: parece que tan bello consejo sería de gran valer acompañado del ejemplo; pero andan tan descabaladas las cosas por el mundo, que suelen echarse los diablos á padres predicadores, y trocarse á ratos en apóstoles y apologistas los indolentes y perillanes.

En el órden particular, no hay regularmente mas acérrimo defensor de la laboriosidad, de las industrias y de todo género de actividades que los rentistas, los capitalistas y cuantos tienen la buena suerte de ejecutar un papel pasivo en el gran drama de la productividad humana. Es algo parecido al zángano que aconsejase el trabajo á la abeja y aún pusiese faltas á su miel en tanto que se relamía con ella en el fondo de la colmena.

Pues bien; en el órden público suele suceder una cosa análoga, no hay como los gobiernos costosos y despilfarrados para aconsejar la honradez, la incansable laboriosidad y la productividad en los ciudadanos.

Empiezan sus prohombres por clamar contra la general inmoralidad, siguen ponderando las excelencias del trabajo, continuan hablando del patriotismo, de la civilización, de la cultura y acaban con un bellísimo cuadro de la edad de oro y de la ventura nacional. ¿Quién no se deja seducir? Y despues de todo, no es verdad cuanto dicen? No es el trabajo una fuente de riqueza? No es orígen de virtudes al par que de dinero? No es signo de civilización? No es fundamento de prosperidad y bienestar? No se vive bien, muy bien, cuando se es rico? Pues entonces tienen razón que les sobra los gobiernos para aconsejar y aun para imponer el trabajo, aunque no la tengan para ser luego dilapidadores y fastuosos, lo que no deja de ser frecuente.

Decimos esto, porque entre las pláticas morales con que los periódicos ministeriales de todos tiempos y matices suelen entretener y amonestar á los pueblos, cuando no les divierten contándoles sus propias grandezas y hablándoles de las felicidades que les esperan, ó aturdiéndoles con las alabanzas á su ídolo político peculiar y con las demostraciones de sus muchos y variados méritos y aptitudes, no deja de encontrarse algún consejito provechoso que incita á los hombres á trabajar y á producir, aunque alguno tema que es por el gusto de coger y prosperar.

Que no se puede gobernar sin dinero, quién lo duda? Y digo! con unos gobiernos que por lo general tienen de malos lo que tienen de costosos!... Que no puede dedicarse á producir el que tiene que recoger lo que los demás producen, eso qué duda tiene? Pues como es posible trabajar y comer? Nada: es preciso dividirse las tareas: que coman los gobiernos y que produzcan los pueblos; esto está tan puesto en razón, cuanto que es lo que ha sucedido siempre: y después de todo, ¿á quién hay que quejarse de tal cosa, sino á quien ha hecho al hombre gobernable y á los gobiernos improductivos?

Supuesta la necesidad de que un pais trabaje mucho y bueno, para que produzca y para que no se ocupe de otras cosas, y todo lo mas para que en los ratitos de descanso bendiga al Sr. Presidente del Poder ejecutivo y enseguidita á Dios, para que dure el uno en la tierra tanto como el otro en el cielo, no queda mas sino que su gobierno le deje trabajar; esto es, primero, que le dé *en qué* ejercitar sus fuerzas; tierras, caminos, fábricas, puertos, trenes y buques, minas, cosechas y primeras materias: segundo, que le diga *cómo;* que le prometa órden, que le garantice el producto, que le deje en libertad, que le consienta el ahorro, que no le arrebate la ganancia en su totalidad, que le permita pensar y obrar con diafanidad, que no le abrume con impuestos, que no le irrite con privilegios, que no amenace su presente, que no defraude su porvenir, y que le dé, en fin, el ejemplo de la economía en los gastos, de la integridad en la administración y del talento y la prudencia en el empleo de la riqueza: tercero, que le explique *para qué;* porque es innegable que trabajar para el gobierno sola y exclusivamente, y tal vez para un gobierno que le sea antipático más ó ménos profundamente, eso no hay patriotismo que lo aguante, porque no hay cachaza que baste á ejecutarlo.

Decirle á un pueblo que trabaje para ser feliz, es cosa corriente; pero decirle que se rompa el alma y eche los bofes para que lo sea el gobierno, eso... eso no se atreve nadie á decirlo, verdad? ¿pero... y á hacerlo?

A hacerlo sin decirlo, ó hacerlo diciendo lo contrario, eso... el ejemplo no está en Roma. Por eso suelen verse en alguna parte los campos mústios y las capitales mudas; por eso las fábricas se cierran,—y á propósito,—parece que en cierto pais que no quiero nombrar, pero en el que se asan los pájaros en verano, un cierto Agosto cerráronse las fábricas de abanicos, á pesar de lo cual el gobierno no se dió prisa á suprimir el calor, sin miedo á que era posible que se les subiera á las gentes la sangre

á la cabeza. Por eso, decíamos, las fábricas se cierran, y el dinero huye, y las fincas quedan abandonadas, y baja el censo de las poblaciones, y disminuyen los consumos, y se hacen crueles los municipios, y el público padece hambre, y no tiene dónde trabajar para saciarla....

Ah! sí; la taberna: ella y la casa de juego, que quedan abiertas, son las dos esperanzas de los pobres.—"Juega; si ganas, te emborracha; y si pierdes, te tiras al mar: todo es beber."—

Al fin de cuentas, no deja de haber gobiernos que tienen que hacer lo mismo: juegan un poco de tiempo, y segun comen y beben, parece que se hacen la ilusión de que ganan; cuando se convencen de que pierden... pero no; si en este juego los que pierden siempre son los pueblos...

Pobres pueblos! trabajad, trabajad; cólmense esos tremendos presupuestos que, como simas horribles, abren á vuestros piés municipios y provincias, ministerios y erarios, á ver si los llenais de oro hasta que rebosen; sudad; verted á mares sangre y lágrimas y encorbaos bajo el peso de una tributación insaciable, sacudiendo de las húmedas frentes el negro pensamiento de la miseria del pais, que os asalta al contemplar la vuestra!

A trabajar, que son muy costosas ciertas enfermedades y es preciso recobrar la salud: á trabajar, que es menester vivir, aunque solo sea para ver: á trabajar, que despues de todo, el trabajo es un consuelo y hasta una ventura para los pueblos pacientes y honrados.

JUAN DE MUR.

CARTA A D. PEDRO A. DE ALARCÓN.

Amigo, cedo al fin. Los que dispersos
Entregué al aire vano
En mi edad juvenil fútiles versos,
Hoy con piadosa mano
Recojo y cierro en el modesto libro,
Que al triste olvido de la edad entrego,
O al duro fallo de los tiempos libro.
Lo engendré en la nocturna
Fiebre de mis pasiones primerizas,
Y hoy guardo en él, como en sagrada urna,
Del corazón las cálidas cenizas.
En él están mis infantiles sueños,
El laurel disputado en árduas lizas,
De la osada ambición locos empeños,
La fé jurada, la esperanza muerta,
La inspiración incierta,
Los horizontes del amor risueños:
Cuanto amé y esperé. Huecas y frías
En el oido extraño,
Ageno á mi placer, sordo á mi daño,
Sonarán siempre las canciones mías;
Pero al volver sus páginas, yo encuentro
Mi gozo entre ellas ó mi antigua angústia,
Cual suele hallarse dentro
De un olvidado libro una flor mústia.

Yo cobarde no oculto
Mi fé en tí, desdeñada Poesía,
Ni el ciego amor ni el fervoroso culto
Con que en tus aras me postré algún día:
No reniego de tí cuando la mofa,
Cuando el villano insulto
Responden solo á tu vibrante estrofa:
No aparto de mi labio
De tu cáliz de hiel las negras heces,
Ni te abandono al miserable agravio,
O á las burlas soeces
Del vulgo, indigno de tu noble estro;
Y cuando ante el siniestro
Tribunal vas de tus inícuos jueces,
Yo, discípulo tuyo, por tres veces
No negaré al Maestro.

¡Santa palabra de Jehová! Con ella
Moisés cantó el enojo
Con que borró de Faraón la huella
En sus líquidos antros el mar Rojo:
Con ella sobre Nínive, sujeta
Al yugo del pecado, y sobre Tiro,
Y en la ancha plaza de Sidón inquieta,
Quejumbroso suspiro
O eterna maldición lanzó el Profeta:
Con ella junto al cauce
Del extranjero rio, su salterio
Colgando al tronco del umbroso sauce,
Lloró Judá su amargo cautiverio;
Con ella dijo su doliente cuita
Job á la inmunda fiera del desierto,
Y con ella la hermosa Sulamita
Cantó el amor en su cercado huerto.

¡Númen severo de la historia! Vive
Todo lo que el poeta
Con sabio ritmo sonoroso escribe:
Muere lo que desdeña! Allá, en la vaga
Muda extensión del páramo infinito,
La soberbia pirámide naufraga:
La esfinge de granito
Se hunde en la arena movediza: el verde
Musgo los campos de Ática sepulta:
La corva reja del arado muerde
Las feraces colinas
Donde su oprobio Babilonia oculta:
El rebaño del árabe se pierde
Entre las vastas ruinas
Que cubren tus llanuras ¡oh Cartago!
Mientras en las vecinas
Costas de Italia, con el propio estrago,
Tu egrégia vencedora,
La Reina de las águilas latinas,
Sola, entre tumbas profanadas llora.

Envuelta en el sudario
De un vergonzoso olvido,
Fuera la tierra el miserable osario
De las humanas razas, si el gemido
O el cántico de gloria
De los antiguos vates,
Eco veraz de la solemne historia,
No nos trajera en clamoroso ruido
Sus fragorosas ruinas y combates,
Ayes de muerte y gritos de victoria.
De un siglo al otro siglo el viento lleva
En las vibrantes cuerdas de la lira,
La predicción de la esperanza nueva

O el triste llanto de la edad que espira:
Y como en la callada
Soledad de las noches de astro en astro
Vuela el pálido rastro
De la luz increada,
Así el vate, en la oscura
Noche del tiempo que el pasado esconde,
Habla á los bardos de la edad futura,
Y Osián los cantos de Ylión murmura,
Y Dante al salmo de David responde.

¡Hija de la belleza! A la alborada
De blanca luz ceñida,
A la aurora de púrpura bañada,
Y en la tarde apagada
De húmeda niebla y de vapor vestida,
Son sus joyas las perlas del rocío,
Las flores son sus galas,
Su claro espejo el transparente río,
Los céfiros sus alas:
Las rojas nubes sus movibles tiendas,
Su blanda cuna las inciertas olas,
Y el ancho espacio las etéreas sendas
Por donde marcha á solas.
Gime en la selva que estremece el viento,
Triste en la fuente solitaria llora,
Canta del ave en el alegre acento,
Ríe en la luz de la naciente aurora;
Y cuando cruza con callado vuelo
La tierra, el mar ó el cielo,
Todo en ritmo sonoro
Vibra al compás del cadencioso metro,
Y en luminoso coro
Van las estrellas de oro
Rodando en torno á su extendido cetro.

¡Hija del sentimiento! En la indecisa
Vaguedad del espíritu, en la calma
De la conciencia justa,
Del débil niño en la infantil sonrisa,
En los deliquios lánguidos del alma,
Del corazón en la soberbia augusta,
En la ira noble, en el amor materno,
En la ánsia no cumplida,
En los hastíos de la humana vida
Y en el místico amor de un bien eterno;
En el lóbrego abismo,
Cárcel que la pasión fiera quebranta,
En el grito febril del heroismo
Y en la oculta virtud, callada y santa,
Como en el crímen mismo,
Ella, la Poesía,
Surge y cruza sombría,
Y el puñal blande ó la oración murmura:
Ciñe á la vírgen los nupciales velos,
Solloza en la olvidada sepultura,
Y en los humanos duelos
Con la tendida diestra
A toda angústia inconsolable muestra
La eterna luz de los abiertos cielos.

Tal, en la edad confusa
En que á la vida el corazón despierta,
Yo la soñada Musa
Ví en el dintel de la cerrada puerta,
Que mi ambición ilusa
Juzgó á la gloria y la esperanza abierta.
No entré.... pero en mi oido
Sonó el grande ruido
De los santos acordes celestiales;
Y áun hoy, en este olvido
Y en esta amiga sombra,
Donde es la paz un díctamo á mis males,
Entre el silencio escucho y áun me asombra,
El rumor de los himnos inmortales.

Tú, que has unido á ellos,
¡Oh! dulce amigo, tu canción sonora
Y alumbraste con vívidos destellos
Esta noche del alma abrumadora:
Brioso corazón, que en las bastardas
Horas sin fé que nos legó el destino,
Inmaculado aún guardas
De una alta estirpe el resplandor divino;
Abre el libro y no temas
Al revolver las hojas
De mis pobres poemas,
Que ose en ellos cantar glorias supremas,
Ni supremas congojas.
El débil númen que mi verso inspira
Nunca osó ambicionar más noble palma,
Que traducir fielmente con la lira
La efusión de mi alma.

VICENTE W. QUEROL.

ANOMALÍAS PSICOLÓGICO-MUSICALES.

¿Puede la música pintar la locura, los éxtasis y el misticismo religioso, como estados anómalos del espíritu? Para los que conceden al arte de los sonidos un dominio universal, la afirmación es segura: para los que entienden que el citado arte solo puede expresar sentimientos, la negacion es clara; porque aquellos fenómenos son estados puramente intelectuales, y la música no alcanza á reproducir y á expresar las aberraciones del entendimiento. Cuidado que esto ni es negar ni discutir la realidad de tales cosas; sino meramente discutir bajo el punto de vista del psicologismo artístico-musical.

Por ejemplo: todos nosotros hemos visto *La Mutta de Portici*, en que el libretista hace perder la razón á *Masaniello*, poco antes de ser asesinado; pues bien, el compositor háse limitado, para pintar este trastorno, á reproducir, y bien intempestivamente por cierto, algunos fragmentos de la barcarola del acto 2.°; fuera parte de ésto, el desórden hállase en las palabras, no en la música. Por lo general la locura no le sirve al compositor mas que de pretexto para aires de bravura: y como estos aires se emplean con frecuencia sin necesidad de que haya delirio, resulta que la música es la misma esté ó no esté en su sentido el personage. La situacion dramática es una escusa: *Lucia* no pensaría en cantar un aria en ese estilo de bravura, si el autor del libreto no la presentase demente en el acto 3.° de la epopeya musical de Donizetti; por lo demás, su rondó no es más ni ménos loco que el aria del primer acto. Otro tanto puede decirse del canto de *Ophelia* en el *Hamlet* de M. A. Thomas, del de *Catalina* en *La Estrella del Norte* de Meyerbeer y del de *Dinorah* en *Le pardon de Ploërmel.*

Pasemos á los éxtasis. El de *Selika* en el 5.° acto de *La africana*, no es otra cosa que una locura causada por las emanaciones narcóticas atribuidas caprichosamente por Scribe á las flores del manzanillo: el de *Marcelo* en los *Hugonotes* es algo ménos patológico, y para expresarlo musicalmente, el maestro aleman ha escrito una larga melodía, de un carácter algo italiano, y no ciertamente de lo más bello de la obra: por lo demás, *Raoul* y *Valentina*, cantan como *Marcelo*, sin ser por eso presas de visiones.

En cuanto á los medios instrumentales á que suele apelarse para pintar esos éxtasis, son las arpas, los violines con sordina, el trémolo en el agudo, los efectos dulces de las flautas, oboes, clarinetes, cornos y bajos, instrumentos de que precisamente hay que servirse en las escenas que no tienen nada de extáticas.

Iseult, esa bella creacion de Wagner, muere tambien en una especie de éxtasis, diciendo:—"Oh suprema voluptuosidad!.... perderse, abismarse sin conciencia en las ondas de un océano de delicias... en la sonora armonía de olas de perfumes... en el aliento infinito del alma universal...!—" Y sin embargo, Wagner no ha pretendido poner en su música ni misticismo ni panteismo: la parte instrumental y en ciertos lugares tambien la vocal, son tomadas en lo esencial del duo amoroso del acto 2.° de *Tristan*.

Hay realmente música dramática mística? Se le ha ocurrido en efecto á alguien hacerla? Difícil es asegurarlo; pero si algun maestro tuvo ese propósito, no ha podido valerse de otros medios que los adoptados para la pintura de los éxtasis. Schumann, que ha puesto en música algunas escenas del *Fausto*, ha desarrollado muy particularmente la escena final, verdadero delirio poético, místico y alegórico. Allí se vé al *Pater extáticus* (probablemente San Antonio de Egipto) paseándose por los aires ya arriba, ya abajo; al *Pater seraphicus* (San Francisco de Asis), en la region intermediaria; al *Pater profundus* (San Bernardo de Claraval), en la region profunda: al *Doctor Mariano* (Duns Scoto) arrebatado por el éxtasis; á la *Mater gloriosa* (Vírgen María); á la *Gran pecadora* (María Magdalena); á la *Samaritana* (segun el Evangelio de San Juan): á *Santa María Egipciaca* (figura legendaria); á *Margarita* (protagonista del poema de Goëthe): á los coros de anacoretas, penitentes, niños bienaventurados, ángeles adultos, pequeños ángeles que llevan el alma inmortal de *Fausto*, y en fin, ángeles cumplidos y perfectos. El *Pater Seraficus*, toma las almas de los niños que han muerto al nacer y no conocen por tanto las miserias de la tierra, á los cuales llama el poeta ángeles de *á media noche*,—y hé aquí por qué el pueblo atribuye su feliz destino á los niños que nacen en esa hora,—y los aloja en su cerebro para hacerles ver el mundo que no han tenido tiempo de conocer, á través de los órganos del santo, despues de lo cual las deja volar, concepcion extraña que Goëthe tomó de las visiones de Swendenborg. Esta composicion fantástica termina con el *Coro místico* en honor del *Eterno-femenino*.

Ahora bien; nada indica en la música de Schumann la existencia de esos personages sobrenaturales. *Mater gloriosa*, salmodia algunas palabras en notas repetidas, como luego lo hace el *Doctor Mariano*: la progresión armónica que sostienen en este lugar las partes vocales, es un efecto muy bello; pero que nada tiene de místico. En una palabra: el estilo de Schumann se mantiene el mismo en toda la obra, ya sean las figuras cogidas del Cielo, del infierno, de la tierra ó de la fantasía del poeta.

M. Massenet es ótro místico: pero si realmente ha querido imprimir este carácter á sus leyendas de la *Virgen* y *María Magdalena*, preciso es confesar que no lo ha conseguido: y hé aquí por qué se le ha atribuído el propósito de tratar los asuntos legendarios y bíblicos bajo el punto de vista puramente humano. El poema la *Virgen* termina con el éxtasis de la Asunción, y el de la *Magdalena* con la *embriaguez infinita* que produce á *Meryem* la aparición de Cristo resucitado: pero fácilmente puede verse que en ambos trozos se podría sin dificultad reemplazar las palabras por otras que fuesen del todo extrañas al misticismo, al sobrenaturalismo y hasta á la religión. Tal vez tambien ha querido este maestro aparecer místico en el canto de la Sulamita de *Herodiades*; pero á más de que la música resulta absurda, á nadie se le ocurrirá que es aquella una verdadera canción de amor.

Concluyamos, pues, que no hay tales delirios, ni éxtasis, ni misticismos en el arte musical, porque el arte de los sonidos no se presta á revelar aberraciones mentales.

AZAEL.

UN MÉDICO BRUJO
Y OTROS HECHOS SORPRENDENTES.

Mentira parece que en pleno siglo XIX y en un pueblo tan adelantado como los Estados Unidos de América, ocurran casos como el que relata un periódico neo-yorkino.

Se trata de un médico llamado D. Pedro Ammón, acusado ante los tribunales de los delitos de hechicería, sortilegio, brujería, ó arte de Satanás. La vista de la causa se verificaba precisamente el día de la salida del referido periódico. La delación á los tribunales fué hecha por una dama llamada Donald.

Hé aquí el relato de lo ocurrido:

"Al delatar al brujo, *doctor* Ammón, dijo la delatora en el corregimiento, que sus vecinas la tenian por hechicera, y aun añadian que ella habia muerto á la Sra. Eagle; que estaban en la firme persuasión de que tenia liga y tratos con el enemigo malo; que tanto á ella como á su familia les andaban en el cuerpo como si cuernos tuviesen, pezuña hendida y olor á azufre y á betun; que, exasperada con tal diabolismo, se veia en la necesidad de delatar al *doctor*, quien, por otra parte, muy bien se lo merecía á causa de los males que estaba causando.

Sucedió que á las nuevas de que la señora Eagle estaba enferma, la M. Donald se fué á visitarla para lo que pudiera ofrecérsele, y en la primera entrevista que con la enferma tuvo, descubrió que sufria un encantamiento y que el *doctor* decia que en vano fuera darle ninguna medicina ínterin se encontrase bajo la influencia de la mágia negra, y que él sabia quién le habia hecho el *daño*, sin que entonces nombrase á la M. Donald; ya se guardaria él muy bien. La infeliz enferma estaba de tal manera bajo el poder mágico del *doctor*, que hacía cuanto este le mandaba, y el muy brujo se entretenia en soltar indirectas para que los vecinos creyesen que ella (la M. Donald) tenia pacto con el demonio."

Las Novedades, que es el periódico de donde tomamos la noticia, refiere los hechos del siguiente modo:

"La verdad es que el tratamiento del *doctor* fué tan horrible, que si no se hubiesen descubierto muchas otras que ya ha hecho por el mismo estilo, habría de ponerse en duda la veracidad de lo narrado. En algunas ocasiones la farsa no pasaba de ridícula, como cuando mandaba que la criada barriese á oscuras el aposento al golpe de media noche y amontonase la basura por espacio de una semana, al cabo de la cual el marido se levantaba y con dos palos empezaba á tamborilear fuertemente sobre el montón de polvo por espacio de tres horas, siempre á la campanada de las doce. Esta operación debía repetirse en nueve horas seguidas. Los vecinos, amedrentados con el *escobeo*, salian despavoridos de sus casas. En otras ocasiones se ponian de punta varias escobas y se barrenaban las puertas para que por los agujeros se saliera el espíritu malo.

Pero se ha hablado de tratamiento horrible, y en efecto (salva alguna parte que no se puede imprimir), el caso es que para aquella infeliz mujer preparaba el *doctor* las pociones más repugnantes y nauseabundas, y la obligaba á bebérselas: polvos hechos con hígados de lagarto, sesos de culebra, lenguas de gato, cabezas de rana, corazones de ratón, cabellos de niños, sangre de hombres asesinados y cuantas inmundicias son imaginables y la decencia se opone á poner en tinta y papel.

La paciente tenia fé y el brujo malicia y perversidad. Ella murió á las dos semanas del tratamiento, y él está en la cárcel por brujo, hechicero, gitano y nigromante, acusado por muchos infelices en cuyas familias hizo más de una víctima la superchería del mal hombre."

En España las brujerías toman otro carácter menos grave, si bien algo soez á veces, (sin lo cual podrían ser hasta graciosas) como vamos á ver por el siguiente hecho que recogemos de un periódico sevillano y cuyos autores (¡cosa rara!) no han podido ser descubiertos por los agentes de la autoridad, no obstante las diligencias practicadas al efecto: es verdad que nuestros agentes no están hechos para luchar con duendes ni tienen la ciencia necesaria para esclarecer los fenómenos sobrenaturales.

"Es el caso, que desde hace muchos dias vienen lanzándose piedras contínuamente al interior del establecimiento de bebidas situado en la Alameda de Hércules, esquina á la calle del Relator. No pudiendo el dueño y dependientes de dicha casa averiguar la persona que con tanta insistencia se ocupaba en semejante operación, dió parte á la policía, la cual se apostó, tanto dentro como fuera del establecimiento, y sin embargo, las piedras continuaron produciendo graves desperfectos en cristales, botellas, etc., é hiriendo al dueño de aquel establecimiento. Refiérese tambien que recibió después una pedrada un inspector de policía, y otra uno de sus agentes que se hallaban vigilando quiénes pudieran ser los agresores.

Se ignora el orígen de semejante vandalismo; la vecindad lo atribuye á un misterio: no falta quien lo cree asunto sobrenatural en el que tienen participación los espíritus malignos, y otros por último, forman comentarios á su manera. Ello es lo cierto, después de lo manifestado, que en la tarde del Viérnes último tuvieron que cerrar todas las puertas del establecimiento, que es uno de los de su clase que más despacho tienen por aquellos sitios, á consecuencia de la lluvia de piedras que caia sobre el mismo."

¡Qué cosas ocurren en los tiempos de la incredulidad y del positivismo! Parece que el espíritu adormecido de la edad media, nos manda de vez en cuando sus eruptos. A alguien podrán venirle bien estos prodigios, que de seguro no serán ni brujos ni almas en pena! ¿Debemos reir ó compadecer?

Concluyamos, para quitarnos el sabor de la boca, con el relato de otro suceso que tambien tiene un cierto color de prodigio, pero en el que este toma una dirección científica que le hace más admisible, al par que cierto saborcillo epigramático contra aquellas damas que todavía en nuestros tiempos van á poner su fé á los piés de una gitana, no obstante lo que con esto disgustan al confesor y ofenden una religión que siempre condenó los conjuros y brujerías.

Tambien hemos cogido la noticia de un periódico, ya que el periodismo es el reflejo del espíritu popular y del estado de las creencias y las costumbres.

Dice así:

"**Histórico.**—Cuando el célebre Cubí vino por esta tierra de María Santísima, examinó el cráneo de cierta señorita, que apenas frisaba entonces en los doce años, y dijo:

—Esta jóven jamás podrá sufrir el dominio de nadie, y solo la más frenética amistad ó el más volcánico amor podrá hacerle grata la sumisión.

Pasan años y años; la jóven casó con un caballero que estaba rendidamente enamorado de ella, y cierto dia se le ocurre llamar á una de esas gitanas vagabundas para que le diga la *buena ventura*. Presenta su linda mano á la gitana, y esta le dice:

—Maresita, pena me dá con tener que decirte lo que canta tu mano; pero tú me pagas para que te diga la verdad. Sabes, jermosa mia, que tú tienes un caraite muy súpito que ni el chavó de tu marío, ni el mesmo ánge de la Guarda pué con él. Tú te sales siempre con la tuya, porque no has querío á naide y porque las telas de tu corazón están apergaminá; si tú supieras lo que es el queré, lamerías la tierra por ese chavosito que tienes ahí, que es más bueno que el pan y más durce que una arropía; pero tú llevarás el pago, por que es tu sino que has de morir en la soleá.

Como se vé, tanto Cubí como la gitana han opinado del mismo modo; y yo que hace muchos años que conozco á esta señora, aseguro que es verdad lo que uno y otra pronosticaron."

RAUL DE FIOR.

MISCELANEA.

Nuestro apreciable amigo, el entusiasta Director de esta REVISTA, acaba de ser objeto de una tan honrosa como merecida distinción. La *Ilustración Obrera* de Tarragona le ha remitido el Diploma de *Socio honorario*, que dicho centro, rindiendo un galante y respetuoso tributo á los obreros de la inteligencia, concede á todos los directores de periódicos. Es la vez primera que vemos una muestra tan significativa de esplendidez y de estimación, tanto mas sorprendente, cuanto que no puede negarse que en ciertas regiones se agita un lamentable espíritu de desdén y aun de oposición, no ya hácia el periodismo, sino hácia todo trabajo intelectual, que no falta quien considere como señal de holganza y arma peligrosa.

Reconociendo nosotros la justicia de esta distinción, por cuanto se refiere á la importancia del periodismo y á las cualidades particulares de nuestro Director, D. José del Toro y Quartiellers, damos á este nuestra mas leal enhorabuena y las gracias mas expresivas á la *Ilustración Obrera* de Tarragona.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año IV. CADIZ 20 de Agosto de 1883. Núm. 72.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ATAQUES A LA FAMILIA.

LA HERENCIA.

Cuando la Humanidad entre en la nueva vida, cuando los campos produzcan algo para el colono y mucho, casi todo, para la sociedad, cuando esta garantice convenientemente á los individuos el derecho á la existencia, cuando la educación y la asociación produzcan el prodigio de dar á cada cual lo que necesite para satisfacer todas sus necesidades y cuando el crédito personal haya anulado la importancia actual de la acumulación de capitales, aparecerá claro lo perjudicial de las herencias, resaltará lo inícuo del derecho hereditario, y sobre todo, como no habrá grandes caudales de que disponer, ni los herederos los codiciarán tanto, ni los moribundos se preocuparán gran cosa de la suerte futura de los vivos.

Las grandes riquezas son altamente perjudiciales para el hombre que vive solo, sin hijos ni padres, ni mujer, ni hermanos. Cualquiera que logre matar al propietario y burle al hacerlo la acción de los tribunales, puede hacerse dueño del capital en algunos minutos y gozarlo tranquilamente toda la vida. ¿Y quién que espere gozar de una pingue herencia, no habrá deseado alguna vez la muerte de su dueño, aunque este dueño sea su mismo padre?

Dad á un hijo que se halle en este caso un temperamento ardiente y una necesidad imperiosa y se seguirá infaliblemente el parricidio. Dejad que el padre se persuada de esto, y maldecirá de sus riquezas, y mirará con prevención á sus hijos.

Es absolutamente imposible que el hijo más piadoso deje de desear la muerte de su padre, en el que mira un obstáculo vivo á la realización de sus naturales aspiraciones; y no se culpe por esto á la naturaleza humana; la única responsable es la institución legal.

Y pase por el padre; ¿pero y el tio con quien vivimos y del que somos heredero *ab-intestato?*

Y los suegros, por lo comun tan odiosos? Preciso es convenir en que nuestra naturaleza es buena y en que no es culpa de la ley si cada hombre no tiene sobre su conciencia uno ó dos parricidios. La ley supone al hombre dueño absoluto de sus cosas, y esto es un error; porque en la mayor parte de los casos el hombre se debe á sus asociaciones particulares con otros hombres y siempre á la sociedad que le dió educación, seguridad y medios materiales de hacerse ricos. Por otra parte, la ley que no consiente la prodigalidad en vida, quitandó al derrochador, la libre administración de sus bienes, la tolera á los bordes de la tumba, permitiendo, no ya que se entregue el capital á quien parezca, sino que queden sin recompensa beneficios importantes. Sin duda para limitar este absurdo derecho crearon los romanos la legítima del hijo, la cuarta marital de la mujer, la herencia de los ascendientes, y toda la gerarquía de los ab-intestatos; y la legislación moderna son ya tantos los casos que prevée y el lujo de disposiciones que contiene, que más libertad tiene para testar ese ser

solitario que vivió sin ser útil á nadie y murió sin serlo más que al que enriquece, que el hombre honrado que vé su lecho mortuorio rodeado de padres, hijos, hermanos y parientes. Este absurdo es el que ha dado orígen al impuesto sobre la sucesión de los extraños, que en algunos países se ha hecho ascender hasta el 25 p. % del as hereditario. ¿Esto qué quiere decir? Que nadie repugna el principio de que la sociedad tiene mejor derecho para heredar que padres, hijos, hermanos y amigos; porque nadie como ella ayuda tanto al hombre, ni de nadie como de ella recibe más y más importantes beneficios. La sociedad, pues, debe ser la única heredera de los bienes materiales, como lo es de los bienes morales.

Obsérvese también que es preciso nivelar las fortunas y los destinos; que es menester que la mitad de los hombres no se vea desde la cuna corrompida por el lujo, como tampoco que la otra mitad se vea irritada por la miseria; que no trabaje el hombre por acumular tesoros sino por satisfacer sus necesidades y las de su familia; que la acumulación de grandes caudales acusa un vicio que mancha á la sociedad y daña á la producción; y que ganará mucho la sociedad con que desaparezcan de ella los monstruos de la usura y la avaricia.

Las herencias son causas de corrupción, alicientes para la holganza, fuentes de lujo y de vicios; porque fácilmente se disipa lo que no se ha sabido ganar; porque busca el miserable enriquecido de repente una indemnización á su miseria; y porque repugna ver á un hombre disponer de capitales que obtuvo por azar de fortuna, y que vienen á alentarle por el camino de la ociosidad y de los placeres.

Hasta aquí, de cuanto se les ocurre á los socialistas contra el derecho sucesorio.

Veamos ahora si tienen ó no razón en cuanto afirman, y si es de esperar que llegue ese dia en que los padres mueran tranquilos dejando á sus hijos en la pobreza y el desvalimiento.

Es claro que despues de intentar, como medio de progreso, arrebatar los hijos á sus padres, no podia olvidarse, ni esto es tan grave, el quitarles á aquellos la riqueza. Tras de dejar huérfanos á los hijos en nombre del amor, solo quedaba dejarlos pobres en nombre de la sociedad. Y los filósofos del amor matan la familia, y los apóstoles de la sociedad hacen de esta un monstruo que se traga la riqueza de sus hijos. Despues de leidos estos libros en que se sustentan doctrinas tan nuevas y estupendas, es preciso tener de la sociedad una idea horripilante; aparécese á la imaginación como uno de esos inmensos ogros de los cuentos fantásticos que se alimentan de sangre y oro; que hacen trabajar á las gentes hasta que exhalan el último aliento con la última gota de sudor, y luego se beben sus jugos y devoran su cadáver.—"Trabajad,—manda esa sociedad;—trabajad sin descanso, no quiero que tengais penas ni placeres, porque os roban el tiempo del trabajo y os quito á vuestros hijos; no quiero que los alimenteis ni los eduqueis, porque esto estorba á vuestras faenas y disminuye vuestro capital; producid, producid que al fin todo me lo llevo. Yo educo á vuestros hijos y me cobro con los frutos de su trabajo, yo os dejo en libertad para que acumuleis riquezas, pero soy vuestra heredera: no direis que no soy expléndida pues que tengo un rancho para vuestros hijos y para vosotros un ataud. Trabajad, que si enfermais, aquí está la casa de socorro donde se os curará si se puede ó se os dejará morir si vuestro mal es largo y no nos tiene cuenta; y si envejeceis, aquí está el asilo, que es la antesala de vuestra tumba, estercolero inmundo donde corre de nuestra cuenta que os pudrais muy pronto.—" Sin duda alguna que habrá que bendecir á esa sociedad. Monstruo de enorme boca y de inmenso estómago que todo lo traga y digiere; colosal figura del egoismo que oye el gemido, y vé el estertor, y palpa el cadáver, y escucha las maldiciones, y rie, y traga, y barre el dolor en el asilo, y hacina la enfermedad en el hospital, y amontona á los niños en la inclusa, y á los jóvenes en el Hospicio, y á los ancianos en la mendicidad, y á los cadáveres en el cementerio, y el oro y la plata y los frutos en sus insondables cajas, menos profundas que su avaricia.

Para elevar tanto á la sociedad, preciso es tener una tristísima idea del indivíduo; y en efecto; en los sistemas socialistas adviértese que, al tiempo mismo que se profesa el principio de que la naturaleza humana repugna instintivamente el mal, se parte para todas las reformas de la tendencia del hombre al crimen. En ningun capítulo de la reforma se nota tan claramente esto como en el de la herencia: empiézase en él por erigir en ley indefectible la posibilidad de que el soltero rico sea víctima de la codicia agena. Píntase facil el hecho de la usurpación y el disfrute tranquilo de la herencia robada. Aunque en esto hay sin duda gran exageración, porque no es tan fácil lograr estos resultados ni las experiencias son tan comunes como se quiere suponer; ¿es acaso este el único caso en que emplean sus artes los capta-herencias? ¿No hay familias enteras reducidas á la indigencia por algun albacea, tutor, administrador ó usurpador codicioso? ¿No conoce sus peligros aquel que se encuentra en este caso, y no es de suponer que conociéndolos pueda eludirlos? Y aun dado caso de que el mal se consume, ¿cuándo la posibilidad del crimen fué razón para derribar instituciones y atacar derechos? Es evidente que si la sociedad empobrece á sus individuos, no habrá delitos contra el capital particular; que si roba la sociedad, no habrá otros

ladrones; y que si ella es la única depositaria de la riqueza, contra ella nada más se emplearán armas y engaños, violencias y estafas. Y como la sociedad no puede arrancar del corazón humano el amor al dinero, y como no tiene el derecho á que se la respete ni se la juzgue honrada, á imitación de lo que ella hace con los asociados, y como es principio de conducta general que el que roba á la Hacienda pública á nadie roba, por aquello de que *quién quita al ladrón há cien años de perdón,* es racional prever que el amor al presupuesto se aumentará, que la integridad de los empleados disminuirá en mayor proporción que crecerá su número, que el contrabando y los desfalcos irán en aumento y que caerá la sociedad estenuada por los numerosos parásitos que acudirán á nutrirse del erario.

Es lógico que si el hombre rico se vé rodeado de peligros, el Estado opulento se vea asediado igualmente de acechanzas; y si hay males en que un capital individual pase á un cualquiera cuando su dueño muere, sin que nadie por ello se empobrezca, mayores daños ocurrirán cuando, empobrecida la Hacienda pública por tanto y tanto usurpador, quede la sociedad reducida al hambre y la miseria.

¡Desgraciada teoría la que para subsistir necesita buscar sus fundamentos en hipótesis odiosas y contrarias á la Naturaleza! No es verdad que el hijo piense, ni menos desee la muerte de su padre por que es rico; es falso é inicuo suponer que, por regla general y hasta necesaria, el hijo pone por precio á la vida de sus padres la más cuantiosa de las herencias. La naturaleza y la razón y el sentido comun y el corazón humano, protestan fuertemente contra esta horrible calumnia. Si algun caso, tan raro como monstruoso, se halla en contrario, el espanto general con que se le castiga y la universal indignación con que se le persigue, muestran la firmeza y el valor moral de la ley infringida. ¿Acaso no disfruta el hijo de la riqueza de sus padres? ¿Acaso no se enorgullece justamente con haber nacido de padre trabajador y económico? ¿Acaso su gratitud natural no se aumenta con la que merecen las comodidades y los deleites que debe á la munificencia de sus padres? ¿Acaso en la riqueza patrimonial no halla medios de ejercer importantes virtudes como la laboriosidad y la economía, la caridad y el desprendimiento, de las que pueden ser sus padres elocuentes modelos? ¿Por qué hemos de creer que sirve el dinero para aumentar la tiranía y la soberbia de los padres y la ociosidad y el libertinage de los hijos? ¿Y aun creyéndolo así, no hay otros medios de evitar estos vicios que la injusticia y el despojo? Una cuestión puramente moral y que debe resolverse por la educación y remediarse por la ley penal, ¿se cortará de plano por medio de la más odiosa tiranía y del más execrable de los atentados?

Seguramente que no puede negarse que la sociedad garantiza el trabajo y favorece indirectamente la producción; es cierto que ofrece abundantes recursos de defensa para la propiedad y que en un Estado que se apoya en la ancha base de la libertad, el derecho á adquirir y el derecho á disponer de lo adquirido legítimamente, no pueden verse coartados ni entorpecidos. Mas por una parte ya se cobra, bajo mil formas diversas, la sociedad, esa ayuda indirecta que presta al productor; y por otra, incurriría en grave contradicción y en repugnante vicio de egoismo si, dejando libertad para adquirir, no la dejase para testar, que es una de las manifestaciones del derecho de disponer de lo propio; y si alentando al trabajo y á la acumulación, lo hiciese con el traidor intento de apoderarse un día de grandes masas de dinero reunido con la ciencia, la virtud y el sudor de sus hijos. ¿Quién se atrevería á sostener que, siendo el hombre en el concepto de la ley dueño de sus cosas durante la vida, pudiendo enagenarlas, donarlas y cambiarlas á su voluntad, perdiese este derecho en el momento más grave, con la ocasión más solemne y para el fin más respetable y santo? ¿Ni cómo puede equipararse el moribundo al pródigo? ¿Qué confusión de ideas es esta? La ley que quita al malversador la administración de los bienes, precisamente por atender al interés de la familia y solo con tan sagrado fundamento es aceptable el límite que, aun como excepción, supone el ejercicio de la propiedad, ¿se olvidaría de este interés en el momento definitivo con el falso pretexto de que el que testa disipa? Para atacar la herencia suponen los reformistas que se testa mal, que el testamento es un tejido de injusticias é ingratitudes: es claro, dicen ellos: ¿á quién no se le ocurrirá que impedir un mal es un bien? Pero ¿por qué presentar este caso, que es raro y excepcional, y no aquellos otros que son los más frecuentes, en que el testador, frente á frente de la muerte ó en su consideración al menos, penetra en su conciencia y procura arreglar sus actos estrictamente al deber, dejando al abandonar la tierra pagadas todas las deudas, acalladas todas las exigencias y levantados sobre su tumba la memoria y el concepto que se merecen la honradez y el amor? ¿Han de ir la malicia y la desconfianza de la ley hasta el extremo de creer que en la hora solemne de morir llenará el hombre el mundo de iniquidades y miserias? Ah! la agonía no es el momento del pecado, si no el de la reparación; la vista no vuelve atrás para reincidir, sino para arrepentirse; la conciencia no mira adelante para burlarse del deber, sino para pesar su magnitud y su fuerza. Cuando el criminal endurecido tiembla y se arrepiente, no es concebible creer que el honor y la justicia delincan y se manchen.

Pero hay más: así como la ley que arrebatára los hijos á sus padres sería contra la procreación, así la que arrebate las herencias á los hijos y los capitales á sus dueños, será contra la producción y el trabajo. No procrea aquel que tiene prohibidas las delicias de la paternidad; no produce aquel que pierde las esperanzas de disponer de lo suyo. Una inmoralidad no puede arrojar de sí lógicamente sino otras muchas; el hombre que sepa que su heredero es el Estado, ó nada producirá ó dispondrá de su fortuna por falsos contratos entre vivos, buscando medios de que vaya á parar á las manos de sus hijos, ó la disipará en torpes vicios y escandalosas orgías. El hombre que debió hallar entonces en su riqueza ocasión y medios de ejercitar virtudes, encontrará modos, bien de burlar la ley, bien de contradecir á la naturaleza; falseará contratos, se hará perjuro, trocará su respeto á la ley por el odio á la iniquidad, ó en otro sentido convertirá el instinto de ahorro en el espíritu de disipación, y la virtud de la economía en el placer del despilfarro. ¿Pensais que educará en el amor al trabajo á sus hijos no pudiendo dejarles riquezas?... Esto sucedería ciertamente no pudiendo producir sino lo necesario para su educación; pero nó al vér inútiles su aplicación y su constancia, al ver brotar de sus manos los más abundantes frutos y sentir que se los arrebatan, él mismo se entregará á la ociosidad y sus hijos serán tambien holgazanes. Ama el trabajo quien lucha y suda para sí; lo aborrece y lo rechaza quien se siente convertido en máquina de enriquecimiento ageno, en instrumento de especulación social ó en esclavo de la codicia del Estado. Mucho vale la sociedad cuando equivale á la suma de sus individuos; pero es repugnante y odiosa cuando se presenta como enorme cuerpo alimentado con el sudor y las esperanzas de los hombres; organismo es este cruel y espantoso que digiere conciencias, y chupa libertad, y respira el aliento fatigado de sus hijos, en el seno del cual no cabe más vida que la vida colosal del monstruo, ni más derechos que los suyos absolutos, ni otra justicia que su capricho, ni otra moral que su conveniencia, ni otra libertad que la de ser devorados. ¿Y tal estado determina un progreso? ¿Y tal órden de cosas debe ser deseado ardientemente como un ideal de paz y ventura? O delirais, ó nos estais insultando con el mayor de los sarcasmos.

Reformad, reformad cuanto querais todo aquello que es vuestro; pero la familia no os pertenece; pertenece á la Naturaleza, es obra de Dios. La Naturaleza es superior á vosotros, vale más que vosotros. Para corregir vicios, no hay más que un camino, y es, educar en la virtud; la virtud es el respeto y el amor á la Naturaleza y á su Autor; no es el desprecio hácia cuanto han respetado todos los poderes de la historia, no es el atentado contra los fueros de la razón y del amor.

Reparad que el matrimonio es sagrado, porque de él nacen hijos que hacen al hombre moral, templado y prudente, trabajador y honrado; observad que el matrimonio es útil porque el hombre se hace en él laborioso y productivo, guardador y económico; no le quiteis los hijos, cuyas caricias compensan todas las amarguras de la vida; no les robeis el fruto de los talentos y las virtudes, porque vais á convertir estos en cadena de dolores y fuente de desesperación. Antes bien, poned gran cuidado en mejorar á los hombres y en favorecer á las familias y habreis reformado radicalmente la sociedad, empujándola por las vías del verdadero progreso que solo se encuentra en la vida moral.

ROGERIO DE BLAS.

CARACTERES DE LAS GAMMAS.

Ya los griegos profesaban una doctrina que atribuía ciertos caractéres á las diferentes gammas y modos de su música. Este error, vagamente indicado por Rousseau en su Diccionario de música, donde sostiene que las gammas mayores con sostenidos son alegres y brillantes, las que tienen bemoles son magestuosas y graves y las menores, también con bemoles, conmovedoras y tiernas, ha sido reproducido por Grètry, quien, creyendo decir cosas muy profundas, ha establecido lo siguiente:

"La gamma de *do mayor*, es noble y franca: la de *sol mayor* es guerrera, pero sin la nobleza de la anterior: la de *si bemol mayor* también es noble y elevada, aunque no tanto como la de *do mayor* y mas patética que la de *fa mayor*: la de *fa sostenido mayor* es dura, porque está sobrecargada de accidentes, y la de *si mayor* es brillante y juguetona. En general, las gammas menores ostentan un tinte melancólico, por el que convienen á todos los sentimientos abstractos y metafísicos. La alegría de un anciano debe expresarse en *do mayor*; la de una muchacha en *mi mayor*. Si haceis cantar á un guerrero ó á un enamorado triunfante en el tono de *mi bemol mayor*, creeré que el relato de sus empresas va á terminar por una catástrofe."

El inventor de estas teorías, que en Alemania han tenido cierta boga, es Schubart, á quien han imitado otros estéticos. Schubart verá en *mi menor*, una doncella con túnica blanca; en *re menor*, el *spleen* y los vapores; en *si bemol menor*, ideas de suicidio; en *fa sostenido menor*, un perro rabioso y en los tres bemoles del *si bemol mayor*, (que aterraron á Grètry) el símbolo de la Santísima Trinidad.

No ha faltado quien pretenda que el tono de *si menor* obra tan poderosamente sobre el sistema nervioso, que un cierto violoncelista se sentía malo cada vez que tocaba en dicho tono. Rousseau refiere curiosos efectos atribuidos á la cornamusa y las obras de Medicina están llenas de casos muy extraños y sorprendentes, en los capítulos dedicados á las idiosincracias.

Dícese por muchos que las gammas con sostenidos son tanto mas brillantes cuanto mayor es el número de estos: y que las que tienen bemoles siguen la progresion inversa. Esto no es exacto: porque en pasando de cuatro accidentes, se confunden las gammas de sostenidos con las de bemoles: de modo que le es imposible á un auditor distinguir si un pianista ó una orquesta toca en *sí* ó en *do bemol*, en *fa sostenido* ó en *sol bemol*, &c. Esto quiere decir, que tal vez sin pensar en ello, se ha atribuido una especie de valor cabalístico á simples signos de escritura. Realmente solo hay una gamma mayor y otra menor, que pueden tocarse ó entonarse mas alto ó mas bajo; pero que siempre quedan las mismas, á reserva de ciertas circunstancias especiales que conviene indicar.

Ante todo, es evidente que en un piano acordado en temperamento igual, es decir, en el que todos los semitonos sean iguales, todas las gammas posibles son transportes exactísimos de las dos gammas típicas: porque el temperamento no puede dar sino gammas ó intervalos mas ó menos justos, falsos ó discordantes; pero no mas ó menos aptos por eso para la expresion de tal ó cual sentimiento. Por tanto, si ciertas gammas resultan en el piano mas brillantes que otras, eso depende de las facilidades mecánicas de ejecución, ó sea de la pulsación: he aquí por qué puede contarse entre los mas brillantes el tono de *re bemol mayor*, en que Weber ha escrito su *Invitación al walls*; y porque Berlioz, al arreglar este trozo musical para orquesta, lo ha transportado á *re mayor*, en el que los instrumentos de arco producen también sus tonos mas brillantes, que son aquellos en que se hieren sus cuerdas en vacío: y sin embargo, el tono de *re mayor* se reputa mas sombrío. Obsérvese que, tratándose de instrumentos, el mayor ó menor brillo en la sonoridad, depende de ciertos detalles de construcción: así en el corno armónico, el tono ó cuerpo de voz mas sonoro es el de *fa*, porque la longitud del tubo se halla en mejor proporción con su diámetro. El acorde de los instrumentos militares, corresponde por lo general en el piano á tonos bemolizados: los flautines al *re bemol*, los clarinetes al *mi* y al *si bemoles*, los cornetines de pistón al *si bemol*, las trompetas al *mi bemol*, los trombones al *si bemol* y los saxofones al *si* y al *mi bemoles*.

Es de notar la convicción y la magestad con que los prosélitos de los sistemas á lo Schubart, defienden su doctrina: cuando se les cita una porción de trozos musicales que desmienten su creencia, contestan que se han equivocado los compositores y que sus obras habrían resultado mejor escritas, si lo hubieran sido en los tonos que responden exactamente á los sentimientos que se proponían expresar. Si se les replica que la construcción de los instrumentos no les fué favorable, responden que su sistema es independiente del temperamento y de la fábrica instrumentales, y que los caractéres propios de las diferentes gammas son inherentes á su naturaleza, aunque no pueda darse de esto una razón satisfactoria. Esto equivale á declarar que su fé se apoya en un misterio insondable, y á reclamar que ante él exclame el mundo musical con Tertuliano: *Creo, porque es absurdo.*

Lo que está fuera de toda duda es el diverso carácter de los modos mayor y menor; pero solo por la alegría de aquel y la tristeza de este; no porque haya sentimientos por los cuales puedan definirse.

AZAEL.

RECUERDOS DE LA VELADA.

MORADA PARA EL PLACER.

Bajo un cielo de zafiro,
Mar de luz y de armonía,
Existe un feliz retiro
Donde es de amor el suspiro
Y es el llanto de alegría.

Un mar de espumas le ofrece
Blando lecho y rica faja;
Y entre las aguas parece
Blanca perla que se mece
Sobre el cristal que la cuaja.

Cielo y agua, al reflejar
Uno del otro el modelo,
No dejan averiguar
Si el cielo da luz al mar
O el mar da su azul al cielo.

Y Cádiz, que así se afianza
Entre ambos espejos, vé
Con segura confianza,
En el del mar, su esperanza;
Y en el del cielo, su fé!

Mas una deidad risueña,
Soñando con la ventura,
Levanta sobre esta peña
El vergel que su alma sueña
Del amor y la hermosura.

Deja la mansión serena
De sus grutas trasparentes,
Y hace brotar de la arena
Al soplo del aura amena
Flores, palacios y fuentes.

Y encuentra el pueblo extasiado
Al despertar la mañana,
El fuerte muro trocado
En un edén encantado
Que besa la mar cercana.

Admira de pasmo ciego
Que al darle el sol sus fulgores,
La ardiente lluvia de fuego
Al besar la arena luego,
Hiciera brotar las flores.

Si su mano antojadiza
Avanza para cogerlas,
Junto á la flor que le hechiza
Descubre el raudal que riza
El hilo de hermosas perlas.

Hácia tanta luz y brillo,
Sobre las verdes alfombras
Se levanta un bosquecillo,
Asilo del pajarillo;
Estrecho nido de sombras.

Entre enormes ramilletes
De plantas de varias zonas,

Se alzan mágicos templetes;
Y, ornadas de gallardetes,
Tiendas de pintadas lonas.

Fantásticas construcciones
Sin fundamento en la roca,
Bajo cuyos pabellones
Revuelan las ilusiones
Que busca la mente loca.

Alcázares arrogantes
Que hunden sus piés entre rosas,
Y alzan sus frentes gigantes
A los besos incitantes
De las brisas bulliciosas.

Y en tiendas, y en emparrados,
Palacios y cenadores,
Grupos de bellas formados,
Y galanes que postrados
Suspiran blandos amores.

Perfumes que el alma envía,
Como su aroma la flor,
Llenan la región vacía;
Y la celeste armonía
De los suspiros de amor.

Risas, gemidos, lamentos
Que brotan labios ardientes,
Se mezclan á los acentos
De sonoros instrumentos,
Y al rumor de auras y fuentes.

Y relámpagos de pena,
Rayos de amante despecho
Cruzan la mansión serena,
Y aumentan la luz que llena
De vida y de ardor el pecho.

Todo en derredor respira
Placeres, amor, ventura,
Y el alma encantada mira,
Que si aquel sueño es mentira,
Es la dicha una locura.

Cuando la noche callada
En sombras la tierra inunda,
Y está muda la enramada
Y se escucha sosegada
La voz de la mar profunda,

Brillan luces suspendidas
En oscilante oleage,
Cual si del cielo caidas
Las estrellas encendidas
Quedasen entre el ramage.

Nueva lluvia de topacios
Y esmeraldas y diamantes
Que atraviesan los espacios
Y vierten en los palacios
Sus reflejos centelleantes.

Encendida pedrería
Que con su mismo calor
Se cristaliza y varía,
Fingiendo que el vergel cría
Una llama en cada flor.

Y esas luces encantadas
Hacen, con raro portento,
Por las bellas reflejadas,
Mas húmedas sus miradas
Y mas ardiente su aliento;

Mas tentadoras sus risas
Y mas brillantes sus ojos;
Al fiero amor mas sumisas;
Ante el placer indecisas,
Y blandas á los antojos.

Apenas la danza empieza,
Al compás de alegre són,
Desde el pecho á la cabeza
Sube con doble viveza
El fuego del corazón;

Y cediendo al vivo anhelo
De gozar la dicha ufano,
No hay espíritu en el suelo
Que mire hácia el alto cielo
Ni piense en el Océano.

Por un instante la vida
Se cifra solo en gozar,
Sin recordar que vá unida
A aquella piedra perdida
Entre las ondas del mar.

Que la dicha es ilusoria
Como el vergel y sus flores,
Y que huirán de la memoria,
Con sus instantes de gloria,
Danzas, mujeres y amores.

Y apenas la diosa bella
Dé un soplo al encantamiento,
Quedará solo la huella
Que deja fugaz la estrella
Que cruza en el firmamento.

ANIBAL OSSORIO.

Agosto 2 de 1883.

SUBVENCIONES PARA ESTUDIOS.

Es indudable que somos partidarios de la mayor suma de ilustración posible en todas las clases sociales, ilustración que no puede adquirirse sino por medio de la educación y un buen método de enseñanza; bien entendido que preferimos lo que es elemental á lo que es de adorno.

Estamos en primer término por el Magisterio: la nación que tiene muchas escuelas, muchos é ilustrados maestros, cuenta en su seno menos criminales; es axioma incontrastable que la ignorancia y la miseria, son las causas productivas de la criminalidad y de los vicios.

Despues por la realización de nuestro ideal; por las escuelas de artes y oficios, incluyendo la agricultura.

Bien lo han dicho ilustrados periódicos: sobran abogados, médicos, militares y clérigos; faltan maquinistas, obreros mecánicos, operarios que no hagan necesario que las primeras materias que nuestro país produce vayan al extrangero á elaborarse, para luego traérnoslas en planchas, en telas ó purificadas y preparadas para el consumo.

Las corporaciones populares, ya que no el Gobierno, que consignan en sus presupuestos mayor ó menor cantidad para subvencionar estudios ó costear carreras, debían dotar esos mismos presupuestos de sumas importantes, con arreglo á sus facultades, para costear las escue-

las de "artes y oficios;" traer á ellas, para ponerlos en práctica, cuantos adelantos consigue la ciencia moderna y que son aplicables á la industria y á las artes; y para que pueda formarse un buen plantel de inteligentes operarios, hacer venir del extrangero entendidos obreros que puedan servir de maestros.

Y este nuestro consejo, donde mas inmediatamente debía ponerse en práctica, es en Cádiz.

¿No se dice, con razón, que aquí el comercio agoniza, que esta ciudad debe buscar nuevos medios de vida para el porvenir tornándose en fabril é industrial? pues la base es la "escuela de artes y oficios."

La experiencia ha demostrado que los hijos de Cádiz son aptos y están dotados de inteligencia bastante para dedicarse á toda clase de industrias.

Dígalo sinó cuando se estableció la fábrica de hilados y tejidos de algodón: al principio vinieron contramaestres ingleses para todos los departamentos; al año y medio ó dos años no quedaba mas inglés en la fábrica que el ingeniero director.

Y con esta industria se establecieron otras, como la de fundicion de hierro y todos sus accesorios, sucediendo lo que con la fábrica de algodones, que vinieron operarios extrangeros á quienes luego no hubo necesidad de conservar.

La compañía de Ferrocarriles y la Trasatlántica, son otra prueba de esta verdad; cada día son menos necesarios los maestros franceses, belgas, ingleses ó alemanes, pues existe hoy un numeroso plantel de operarios españoles, inteligentes como los que mas.

Urge, pues, si hemos de trabajar con gusto para el país y especialmente para Cádiz, que se establezca la "Escuela de artes y oficios," y que las subvenciones ó pensiones que se concedan sean para el Magisterio en primer término, á fin de que aprendan nuevas industrias los obreros gaditanos, y lo último, si hay superabundancia de medios, para médicos, abogados, curas y militares; los pueblos son grandes, ricos y conquistan su redención social por medio del trabajo: el título que mas honra á un buen ciudadano es el de obrero.

P. Canales.

LA PETENERA.

No es el *cante* el que designo con el nombre de *petenera*, sino la *cantaora*.

Figuraos una niña de once á doce años, delgada, pálida, con ojos y cabellos negros y una cierta tristeza, vapor quizás de un destino de lágrimas, en su rostro infantil, donde tal vez no hay belleza; pero donde sin duda hay atractivo: una carita de ángel nacido en el infortunio, en la que quizá la Naturaleza no quiso poner las promesas de una hermosura fatal, pero en la que seguramente la desgracia puso el interés de uno de esos dramas ocultos que se desenvuelven en las ínfimas capas sociales entre un hogar sin amor ni fuego, y un hospital sin honor ni piedad. Poned dos ojos entristecidos por el cansancio, unos oidos acostumbrados á las conversaciones del café y la plazuela y una boquita extraña á la risa, por donde sale al exterior una vocecilla ligeramente enronquecida con el abuso del *cante flamenco*, pero que aun alcanza á las notas más agudas de esas melodías llenas de incentivos y de provocación que hizo la poesía popular para los suspiros del amor y los gemidos de la pena, y que nuestros vicios han convertido en solicitudes del vino y excitaciones de la prostitución.

El *cante flamenco*, tan lleno aun de filosofía, tan desgarrador en sus sentencias, tan conmovedor en sus sentimientos, tan justiciero en sus apreciaciones, tan exacto en toda su belleza y tan grande y profundo en toda su sencillez y brevedad, se ha desnaturalizado á tal punto con los embriagadores aromas de las tabernas, la impureza de sus fines, la degradación de sus cultivadores, los accidentes de su ejecución y la vergüenza de los deseos que enciende, que sin atender á su fondo produce repugnancia y penetrando su sentido causa cierta compasión.

Al lado de la *cantaora* y del *jaleaor*, para no sentir asco se necesita concurrir con el organismo huero: esto es, sin alma; para que la escena no lastime, es preciso no tener más que instintos: amor, celos, pesares, desengaños, desdichas, todo lo que rebosa de una coplilla flamenca, ha de convertirse en sensualidad entre los vapores de la manzanilla y los incendios del aguardiente: idilios y endechas, dramas y poemas van al cuerpo y al apetito, por eso arrancan de los labios desentonados de los jaleadores los gritos insultantes de la sensualidad y la lascivia. Pero del lado afuera de la taberna ó de la cárcel: á tal distancia que se oiga y no se vea ó que se entienda y se suponga un dolor ó una desgracia, la copla suele ser dardo para el corazón ó luz para la conciencia, lección para entendimiento ó advertencia para la vida, que van en busca del alma, dejan mudo en el olvido el cuerpo y arrancan con las emociones del sentimiento las lágrimas de los ojos, y con las palideces del rostro los ayes del pecho.

Entre la queja de amor lanzada con las heces del vino por la helada boca de la hija desheredada de Venus, y la sentencia profunda entonada al compás de sus cadenas por el presidiario tras las rejas de su calabozo, hay las diferencias de un instinto brutal que se despierta y un latido de piedad que retumba en el pecho: de un vicio que formula un sarcasmo, y un crímen que expresa su remordimiento: de algo que dá náuseas cuando no dá delirio, y algo que mata el horror para excitar la clemencia.

Pero dejémonos de reflexiones, que nos llevarian muy lejos y muy penosamente, y vamos á nuestra pequeña *Margarita*, que así se llama la *Petenera* á quien consagramos estas líneas.

Felizmente no la hemos encontrado todavía en ninguna taberna; es muy chiquita: probablemente ni siquiera sabrá lo que dice cuando canta; es como el ruiseñor de los bosques, á cuyos instintivos gorjeos solo los poetas prestan un sentido, sin duda porque place que toda armonía tenga una idea, como todo cuerpo tiene un alma. El bosque en que cantaba el ruiseñor gaditano era un café: la rama de su árbol era el tabladillo del piano con que se obsequia ó se aturde á los circunstantes: y el canto no era el madrigal de amor, ni el dolorido idilio de

los celos, ni el epitalamio de la ternura conyugal, ni la elegía de la viudez, ni la oda del desengaño: si acaso era el presentimiento del dolor y la profecía del infortunio; porque aquella niña estaba sola entre tanta gente, olvidada en medio del ruido, puesto que ninguna de aquellas voces era para ella; triste ante tanto placer, porque ninguna de aquellas carcajadas era la suya, y pobre entre tanta prodigalidad, porque las monedas que sonaban, caian y circulaban no iban á parar á sus manecillas.

Y no obstante, se dispuso á cantar lo que no entendía, en medio de una sociedad que tal vez no la entendía á ella. No le diré á la sociedad lo que la niña era, porque ya sé que esto no le importará gran cosa; pero voy á entretenerme en decir al lector lo que cantó Margarita.

Fueron dos canciones amorosas que se enlazan como un antecedente y un consiguiente de la lógica del sentimiento, que es tambien la de la vida, y un trozo de filosofía experimental arrancado de la historia de cada minuto y de cada hombre, por ese espíritu, mitad razón y mitad poesía, que por andar anónimo por la tierra se ha llamado *espíritu popular*.

Primera estrofa; pretension ó prólogo:

Tienes unos ojos, niña,
y un modito de mirar,
que á los muertos resucita
y hace á los vivos llorar.

Cuenta que no doy la copla por nueva; pero me parece que puedo darla por bella y bien sentida, y que es posible acreditar por ella de poeta y de amador al ingenio desconocido que la ha compuesto.

La hipérbole del tercer verso señala su orígen popular, porque bien sabido es cuanto gusta el pueblo de las exageraciones, sobre todo los andaluces; y hé aquí por qué yo creo que esta copla nació en Andalucía. La resurrección de un muerto con los ojos, dice, no solo la intensidad de la mirada, sino su calidad; y yo creo que á esto último alude el autor: hé aquí cómo. La fuerza de una mirada podrá, si el poeta quiere, hacer un prodigio como el de Lázaro; pero como el tal poeta no estaría muerto cuando compuso la copla, ni lo están los cantadores que la aplican, entiendo yo que alude á la muerte de ciertos instintos, á cierta frialdad de la sangre, á cierto amortiguamiento de los antojos, que la mirada resucita, enciende y despavila. Confieso que la idea es atrevida; pero creo verla comprobada en el otro verso, más humano y natural, que dice cómo llora el hombre cuando siente la vida del deseo, la llama del amor y el volcan de las pasiones, mientras no obtiene la realización de aquello que le prometen esos ojos que tienen cierto *modito de mirar*.

Y pasemos al consiguiente: realizóse el drama amoroso y hé aquí el epílogo:

Tengo de hacer un castillo
encima de un alfiler,
y ha de tener más firmeza
que tenía tu querer.

Aquí hace el desengaño una porción de cosas. En primer lugar, compara el corazón inconstante con un alfiler por lo despreciable y por lo agudo: un alfiler para nada sirve, como no sea para pinchar, y un alma desleal y veleidosa, tampoco puede servir sino para desengañar. En segundo lugar, el pensamiento de tomar la punta del alfiler como cimiento para fabricar un castillo, está indicando el desatino de haber colocado el alcázar de la esperanza sobre el amor de un ser engañoso y tornadizo. En tercer lugar, se apela á la imposibilidad para que resalte más la de la constancia que se había buscado. Por último, niégase en absoluto la firmeza del amor, puesto que aun se le supone con ménos solidez que aquello que no puede tener ninguna, por la sencilla razón de que no puede ser hecho. El amante se desahoga bien poniendo de relieve la ingratitud del objeto de su pasión: algo de exagerado tiene tambien la copla; pero ya hemos dicho que el pueblo siente hondo y por lo tanto expresa fuerte.

Paso á la tercera copla que ya tiene otro carácter:

Al pié de un árbol sin fruto
me puse á considerar,
qué pocos amigos tiene
el que no tiene que dar.

No creo que haya nadie que dude de la gran verdad que encierra esta copla; que no hay como las cosas amargas para que sean verdaderas. Desde el encopetado favorito del monarca, Godoy al frente, hasta el compañero de taberna y juego, nadie hay que no haya sentido y llorado la verdad de esta copla. El poeta, que sin duda sufrió el peso de esta sentencia, comparóse atinadamente con el *árbol sin fruto*, condición que por una parte prueba su soledad y por otra lo apropiado del sitio para las reflexiones: seguramente que á él mismo no se le ocurriría alzar los ojos hácia las desnudas ramas con codicia ó hambre; y hé aquí su abandono; que tampoco puede antojársele á nadie la compañía ni el trato del que ya no ofrece áureos jugos para el placer. Lo que en el mundo se llama amistad, tiene su precio; el que no puede pagarla no la goza; y cuenta que el trato de los hombres es una de las cosas más caras que en el mundo se venden. Tanto, que ya puede darse por bien empleado que solo cueste dinero; porque á veces cuesta la ventura, la salud, la vergüenza, la vida y la honra, á más del dinero.

Nada de esto, ni nada de lo otro, podría saber ni entender mi *Petenerita*, envidiable quizá no mas que por esta ignorancia: no puedo desearle que la conserve siempre, porque esto es imposible de suceder; pero sí que se la quite el mundo lo más tarde posible, si puede ser tardía alguna vez la pérdida del candor.

Despues, bajó la cantadora de su tarima, ó saltó el ruiseñor de su rama; recibió unas monedas, como ave que lleva un granito en el pico y desapareció; es decir, tendió el vuelo por el espacio ennegrecido con las sombras de la noche.

RAUL DE FIOR.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 5 de Setiembre de 1883. Núm. 73.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Encarnacion 8.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ATAQUES A LA FAMILIA.

LA PATRIA POTESTAD.

En nombre de la educación intentan los reformistas modernos acabar de un golpe con la patria potestad. Se dice que el padre no sirve para educar al hijo; que el estado actual de la familia y sobre todo los derechos que la ley concede á los padres, son incompatibles con la verdadera educación y con la vida; y que, aunque destruir la patria potestad es destruir la familia, y la sociedad se extremecerá solo al pensarlo, las conciencias individuales comprenden y reclaman esta reforma.

Hé aquí los antecedentes de esta cuestión.

El hombre tiene derecho á saber todo lo que sabe la Humanidad entera: la sociedad reclama la mayor fuerza posible de parte de sus individuos y estos no podrán darla sino en la medida de su educación; ahora bien, como el hombre educado es el hombre multiplicado por los siglos, la sociedad necesita y tiene por tanto derecho á esta educación y á esta fuerza. De aquí se desprende que es preciso declarar obligatoria la enseñanza, y que los padres no pueden darla ni costearla; porque si se dedican á satisfacer las necesidades de la familia, tienen que renunciar á la gloria, á los talentos, á su vida entera, á su ideal en fin. Los hijos atan, estenuan, agotan á sus padres; estos nada pueden hacer, nada pueden gozar, si sus hijos han de gozar y hacer algo en su dia. El afán de hacer ricos á los hijos, para que un dia no tengan que trabajar como ellos trabajan y para que puedan gozar lo que ellos no gozan, no solo les clava en el trabajo, sino que les deja presas de la horrible idea del lucro y no les permite salir de ese espantoso círculo vicioso que se llama ánsia de riqueza, afán de propiedad. Es mas; si un dia á uno de estos padres se ofrece ocasión de pecar; si le tienta el demonio del oro, que la conciencia rechaza pero que la codicia atrae, el amor á los hijos le arrastra y, no hay duda, los enriquece, pero se deshonra.

Pues bien, á estos padres, la sociedad, con solicitud maternal, arrebata las cargas dejándoles el amor; la sociedad les quita los hijos para mantenerlos, educarlos y darles profesión cómoda y honrosa: se les permite á los padres ver á sus hijos, besarlos cuando más; pero se les libra de la pesadísima carga de alimentarlos y dirigirlos. Sólo que la sociedad se cobrará su extremada ternura recogiendo para sí los frutos del trabajo del hijo.

Esto tiene además otra inmensa ventaja; una ventaja moral grandísima: el niño no respira el fétido aliento del hogar doméstico, emponzoñado por las reyertas de los esposos, las rivalidades de los hermanos y el mal ejemplo de los criados; huye de los absurdos de la educación casera en una edad en que todo se lo asimila; huye de la ternura materna que le pierde y le hace contraer un vírus de corrupción y de muerte; huye de la tiranía paterna que le infunde hábitos humillantes de servilismo y esclavi-

tud; huye de las molestias de la fraternidad que le puede hacer irritable y envidioso, y huye, en fin, de las groseras relaciones con los domésticos que le tornarán duro y dominador. El espíritu del niño, ávido de placer y goces, se revuelve entre los muros de su prisión mirando al mundo con creciente ánsia y viva curiosidad por los agujeros de su cárcel; y cuando se abren para él, ó se abre él mismo á hurtadillas, las puertas de su encierro, se lanza en un camino sembrado de mil peligros que hacen más fáciles y graves su misma candidez y su inexperiencia. El joven absorbe todo el vicio de la sociedad, se revuelca en la sentina del mal y se satura de podredumbre y de miserias. Toda la solicitud de su madre apenas acertó á pronosticar este resultado, y todo el rigor del padre no han bastado para alejar de su vista vergonzosas escenas, ni de su paso ocasiones de pecar. ¿Cómo quitan los padres la inmoralidad del mundo? ¡Si pudieran marchar delante de sus hijos barriéndolas de su paso! Pero no; las maldades del mundo las paga el encierro del hijo, y este encierro sofoca y destruye su actividad, y despierta en él nuevos vicios, y le escita á una lucha contra los autores de sus dias, que concluye por el cansancio de estos ó por el dolor y la desesperación de aquel.

Ahora bien: ¿cómo se curan estos males? Facilmente: formemos á prevención un colegio universal que sea en miniatura un verdadero mundo; campos, mares, talleres, bibliotecas, museos, gabinetes, exposiciones universales, todo cuanto puede hacer del niño un sabio, un artista, un guerrero, un político, cualquier cosa, menos un sacerdote. Tomemos ahora al párvulo, apenas se desprenda del seno de su madre y hundámosle en este pequeño mundo hasta que sea hombre. En la primera infancia se le permitirá percibir, no más que percibir, todos los objetos que le han de servir en la vida; en la juventud se le hacen aprovechar todos los momentos alternando los estudios de observación con los de raciocinio, las horas de trabajo mental con las de trabajo corporal, en unos dias las ciencias, en otros las artes, en los instantes de exuberancia vital la gimnástica y el baile, y en los de melancolía y postración la poesía y la música. En doce ó catorce años, el niño que entró á los seis en el colegio saldrá á los diez y ocho ó veinte conociendo á fondo el mundo, habiéndolo inspeccionado todo, ensayado todo y recorrido toda la série de raciocinios útiles que se han deducido en la vida. Esto se traducirá en la sociedad por producción, fuerza mayor y progreso, y en el individuo por bienestar, salud y felicidad.

A qué seguir? ¿No es esto empezar por un absurdo cruel para terminar por un sueño ridículo? No se atenta aquí contra la patria potestad, no: se atenta contra la Naturaleza. Y esto lo hacen los divinizadores del universo, los hombres del *Universo-Dios*. Verdaderamente esta doctrina es contra la Divinidad; porque no son los legisladores los que han inventado la patria potestad; ni es la familia una de esas hipótesis hijas del capricho ó de la conveniencia sociales; ni son los derechos paternos dádiva de un autócrata generoso; ni los deberes filiales arbitrarias imposiciones de un tirano. Los hombres no han tenido que hacer aquí otra cosa que reconocer la obra de la Naturaleza, y el mejor código en este punto es aquel que, al traducirla en leyes, le ha dejado mejor su forma propia, le ha permitido desenvolverse en una esfera más diáfana, menos artificial ó más divina. Nada han podido agregar los sabios á la obra de Dios; así lo reconocen y demuestran los nuevos reformistas que, al poner mano airada en ella, no pudiendo perfeccionarla, intentan destruirla. Y esto lo hacen los apóstoles del amor; dicen que van á fundar toda una sociedad, todo un mundo en el amor, y empiezan por cegar la única fuente que hoy lo produce en la tierra. Ese amor que quereis escribir en vuestras leyes é imponer con vuestra fuerza, brota espontánea y abundantemente en el mundo por los manantiales de la paternidad. Flor delicada que no supo nunca resistir los vientos de la sociedad ni las conmociones de lo exterior, abrigóla la Naturaleza en el invernáculo del hogar doméstico; allí respira el puro y sereno ambiente de la familia y se calienta al tibio y delicado rayo de la paternidad.

¿Con qué derecho hollareis la inviolabilidad domiciliaria, é introducireis una mano impía que arranque esa flor de raiz? ¿Con qué autoridad penetrareis en ese templo de la Naturaleza para apagar la llama del amor que arde en todos los pechos? ¿Con qué razón introducireis un principio de conveniencia miserable, donde reinan solas la abnegación y la ternura? ¿En qué principios de justicia apoyais ese comercio infame por el que, á nombre del interés, pedís un hijo á sus padres?

Qué poco conoceis el corazón humano! Os compadeceis del trabajador que consume su vida en duras faenas, de la madre que vela haciendo labor para alimentar ambos al fruto de su mútuo amor; llevados de vuestra caridad habeis estudiado la vida de estos esposos y habeis creido dar con el secreto que ha de hacerles felices. Robémosle el hijo de sus entrañas—decís—y el problema está resuelto: quitémosles el poderoso estímulo que les alienta, el dulce calmante que alivia sus fatigas, el santo objeto que se proponen: robémosle la caricia del hijo que les enloquece de placer, la sonrisa con que les premia sus desvelos, el infantil juego con que les distrae, la feliz ocurrencia con que les hace felices; cortemos el lazo que mantiene unidos á los esposos: el pensamiento en que se funden sus existencias, el amor en que se abrasan

sus corazones y el santo fin en que se juntan y armonizan sus conciencias... hagamos este insulto á la Naturaleza, esta barbarie con la familia, y la paternidad nos dará las gracias, y la sociedad se habrá salvado.—

—Sabiendo los padres que no han de pesarles los hijos, se darán á procrear; y esto importa á la sociedad y al mundo...—¡Oh favorecedores de la procreación, procuradores del coito, facilitadores del placer, ganaderos de hombres, fundadores de inclusas que quereis sustituir el hospicio por el hogar, que difamais la familia para ensalzar vuestros crueles é inmundos seminarios:... que llamais tiránica la dominación del padre y quereis sustituirla por la del bedel ó el inspector; que júzgais perniciosa la solicitud materna y quereis trocarla por la indiferencia de gente mercenaria; que tachais de nociva la ternura fraternal y vais á cambiarla por las frívolas relaciones de seres que solo tendrán de comun su desgracia, y hablais de escándalos domésticos cuando llevais á los niños á presenciar las rivalidades, las intrigas y los torpes manejos de algunos centenares de criados y ayos, que si son buenos han de ser duros y si son blandos han de ser perjudiciales.... oh, torpes reformistas, ¿quereis saber lo que habreis de conseguir con vuestro colegio universal?... Pues es muy fácil el presumirlo. El niño separado de sus padres, enfermará; rotos violentamente sus tiernos hábitos, morirá de dolor perdida la confianza con que se adormía en los brazos de su madre al arrullo de la voz de su padre que cantaba trabajando; perdida la alegría con que jugaba con los mismos instrumentos con que sus padres ganaba el pan, se entristecerá y languidecerá su espíritu y se debilitará su cuerpo. Y mientras en el hogar la madre reza y llora y el padre suspira y maldice, en el colegio el niño calla y olvida ó se agosta y muere.

¿Quiénes dan más pasto al cementerio, las familias ó los hospicios?

Y en los casos de enfermedad tan frecuentes en esas edades de las grandes crisis, ¿sostendreis tambien que es preferible la asistencia de la caridad ó de la hipocresía, á la del amor y la paternidad? Que mientras el hijo sufre, el padre no trabaja! ¿Y trabajará si el hijo sufre lejos? ¿Pues qué madre se aparta un instante del lecho en que yace su hijo? ¿Son los hombres máquinas? Y aun el trabajo, no es más bien posible á la cabecera del enfermo, cuando se pueden seguir paso á paso las vicisitudes de la enfermedad, que á larga distancia, cuando devora al alma una ansiedad horrible?

¿Y qué peligros son esos, señores moralistas, que corre el jóven al salir al mundo de que no puedan ser prevenidos y libertados por un padre previsor y bueno? ¿Pues acaso los primeros pasos por la vida pública no habrán de ser siempre guiados por la experiencia y la solicitud, como guian los inciertos vuelos de sus pequeñuelos las aves que cruzan el espacio? ¿La casa es cárcel y el colegio no? Los peligros del mundo no existen para el jóven sabio en teorías é inexperto en prácticas ¿y son graves é inminentes para aquel que lo cruza de la mano de su padre, quizá ignorante en doctrinas, pero alerta ante la realidad? Y si la instrucción es aquí la garantía de la firmeza y la seguridad en el tino ¿los padres no pueden procurar esa instrucción hasta apelando á esos mismos colegios? ¿Y quién quitará á los padres el natural y precioso derecho de vigilar la educación de sus hijos, de dar á esta educación la dirección conveniente, de resolver con gran acierto el árduo problema de la vocación particular y de colocarle, no allá donde quiso ó creyó más oportuno el ilustrísimo y sapientísimo director del Colegio universal, sino en la posición más propia para lograr la dicha futura del hijo y el interés de las generaciones venideras?

¿Qué puede importar á un padre que á los veinte años sea el jóven todo un sábio, si hace doce que aquel jóven dejó de ser su hijo? ¿Ni qué le puede importar á un hombre el porvenir de su hijo, si ha dejado que se lo roben de entre los brazos?

Ni es verdadera la razón fundamental que se alega por los reformistas; no es el dinero lo que busca el hombre siempre; esto es, no es la codicia la que le anima al trabajo, ¿por qué suponer semejante cosa? ¿Ni cómo manchan el trabajo, los que buscan en él el secreto de la regeneración social? Si se supone que todo el que trabaja lo hace por el afán de la ganancia, ¿cómo enaltecer el trabajo, y cómo arrebatar bárbaramente un hijo y atacar tan rudamente á la Naturaleza en la patria potestad, á pretexto de que esta no es compatible con la ley del trabajo? ¿Qué torpe círculo vicioso se comete aquí? Pues ¿acaso se ignora que es fácil conciliar la investigación del bienestar material con la práctica de todos los deberes?

Concluyamos de todo esto una sola cosa; ó los socialistas no han tenido jamás hijos, ó se proponen hacer con ellos algo ménos de lo que hacen los animales, siguiendo en esto la conducta de sus progenitores los chimpancés y los gorilas.

ROGERIO DE BLAS.

ECONOMÍA SIN MORAL.

No hay administración más costosa que la administración de deudas: unidle un cierto indiferentismo, tan inexplicable de buena manera como evidente á la mirada más superficial, y tendreis el sello de la administración de muchos países. Parece que cada funcionario de Hacienda, persuadido de que solo tiene que llenar de números algunas resmas de papel al año para cumplir con

su misión, se prepara á ennegrecer anchos pliegos con guarismos ideales y á los que no responde arca alguna, segun crecen las deudas bajo sus plumas, aumentan los impuestos anualmente como el medio más tosco y más primitivo de buscar niveles, y contemplan con estóica frialdad los pasos que llevan á la ruina, aunados en cada página de aquellos enormes estados del empobrecimiento público y la impotencia nacional.

No hablemos, por no oscurecer más el cuadro, de esos crímenes económicos que se llaman *estafas* y *desfalcos* en todas partes, menos quizá en España; bastante dice contra ellos el haber inventado un vocabulario para taparlos: las *transferencias* y las *irregularidades* acusan ante la conciencia de cualquier pueblo honrado esos atentados contra la hacienda agena y esas enormes infidelidades contra los caudales arrancados, con inconsiderada mano, de las gavetas del productor contribuyente.

Pasemos tan solo á ocuparnos de eso que se llama Presupuesto general de una nación, ya que este es el barómetro de su bienestar, su riqueza, su crédito, y como vemos, de su moralidad.

Entre lo que dicen los discursos de los gobiernos en las cámaras y los preámbulos de las leyes en los periódicos oficiales, y lo que se descubre en esos embrollados fondos de los ministerios, verdaderas y enormes cajas de Pandora, de las que hemos visto salir todo género de calamidades, los motines inclusive, hay una distancia tan grande como desoladora. No hay un patricio ni un gobernante, que no tenga en los labios las frases más seductoras, los principios más sensatos y los fines más laudables; pero despues de haberles oido, falta averiguar lo que llevan de errores en la cabeza y de ambiciones en el pecho.

Por lo que hace á las Haciendas públicas, ó los ministros resuelven el problema por el método rudimentario de aumentar á toda costa los ingresos, ó se entretienen por ley de rutina ó cálculo del momento, en manejar y combinar guarismos ideales, considerando cada estado como un rompe-cabezas con que acreditar el ingenio, ó tomando su formación como obra artística, en que más debe procurarse la ofuscación del sentido y el efecto eufónico que la verdad rentística y la exactitud matemática.

Bien puede asegurarse que hace muchos años, pero muchos, que no se ha hecho, por ejemplo, en España un presupuesto verdad. La impotencia y el indiferentismo sentados en el sillon ministerial de la Hacienda, no han podido hacer otra cosa que ver de agrandar los ingresos para aproximarlos á los gastos; sin intentar reducir estos últimos, porque esto sería perder los resortes de la gobernación, ni reparar en los medios de obtener los primeros, porque es probado el sufrimiento de la clase contribuyente y del país en general, se buscan recursos para hacer dinero, y no pueden faltar los ánimos desde que se cuenta con aquella patriótica determinación que se expresó en Francia en estos términos: *aprés nous, le deluge.*

Y el Diluvio, en efecto, cae despues y antes de unos y otros hacendistas, en las arcas de los Estados, en forma de áureos raudales que han engruesado por medios diferentes que no hay que calificar, tales como los que entre nosotros se llaman *transferencias* ó *incautaciones,* sin que con todo ello se hayan satisfecho las necesidades de la vida social y política, sin que las deudas hayan disminuido, sin que el crédito se haya levantado y sin que el temor de una bancarrota haya desaparecido.

Al mismo tiempo las fuentes de la producción nacional se han ido secando: el descreimiento, el cansancio y la inmoralidad han dado de sí huestes numerosas que se han lanzado sobre los presupuestos; el rumbo fatal de la política ha hecho de ellas ejércitos de empleados que han caido como langostas sobre la mies del presupuesto y los que no han encontrado asiento en el banquete, se han lanzado á los campos á pelear en bandos, ó á saquear en cuadrilla, ó á cultivar desde el rincon de las ciudades ese contrabando del robo y el asesinato que se llama *secuestro.*

La falta de moralidad ha desmentido los más sencillos principios de la Economía: y los presupuestos del Estado han delatado la ineptitud de los economistas, la travesura de los hacendistas á la moderna, el ingenio de los políticos del momento y el empirismo falaz de los hombres de partido.

Resultado: que la nivelación de los presupuestos se considera como cosa punto menos que imposible en muchas partes, que los pueblos empiezan á perder de vista éste como otros muchos problemas interesantes y que cada partido político que llega al poder administra para sí y no para el país y se cuida no más de que no le falten los medios materiales de conservarse en lo alto para bien propio y de los amigos.

Vivimos en época de tanteos, presa de un empirismo vacilante hasta lo contradictorio, sin principios de ningun género, sin otro criterio que el de la conveniencia, y sin otra esperanza que la de la moralidad, que es como decir que solo del Cielo puede venirnos el remedio.

JUAN DE MUR.

SONETOS DE BRAVO. (*)

I.

A MIS AMIGOS DE CADIZ.

Inclito pueblo, valladar de España,
Brillante perla de la mar señora,
Mañana dejo al despuntar la aurora
El mar salado que tus muros baña.

Mis amigos, adios; la horrible saña
Que sordamente mi existir devora,
Endulzó la amistad encantadora;
Yo os amo, sí; mi labio no os engaña.

Y allí do quiera el porvenir dudoso
Me condujera en venidero día,
Ya brindándome dicha ó ya rigores,

¡Oh Cádiz bella! me será dichoso
Recordar que en tu seno hallé alegría,
Y en tu seco arenal encontré flores.

(*) Emilio Bravo, poeta cubano.

II.

A UN PINTOR.

Retrató tu pincel con sabia mano
Las blondas trenzas de mi amada Elena,
Su mirada de amor, de encantos llena,
Y el carmin de su rostro soberano.

Y tal te inspiró el génio sobrehumano
Al copiar tu pincel su faz serena,
Que tanta semejanza me enagena
Y es el retrato de su rostro hermano.

Nunca mi Elena celestial y pura,
A sus encantos y celeste hechizo
Conoció por rival otra belleza;

Y pues hoy has creado una hermosura
Que es á la suya igual, tu pincel hizo
Lo que no puede hacer Naturaleza.

III.

AL ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO.

Alza, pueblo español, alza la frente
Como en los bellos dias de victoria,
Y contempla ese cuadro de tu historia
¡Que es de España el blasón mas explendente.

Mármol helado cubre eternamente
Los restos de una vida transitoria,
Que en todo el orbe circundó de gloria
Del martirio la palma refulgente.

Aquí la Francia contempló asombrada
La bravura de hispanos corazones,
Y del *Coloso* se embotó la espada

En la desnuda piel de los leones.
Venid, cantemos en su tumba fría
Glorias de San Quintin y de Pavía.

IV.

EL AMOR.

Nace el amor, y en la mujer querida
Todo lo encuentra hermoso nuestra mente;
Nada es mas seductor, mas elocuente,
Y otra no se halla igual ni parecida.

Mas tras dulce ilusion apetecida
El tiempo vuela rápido, inclemente,
Y la mujer de nuestro amor ardiente
Tórnase la mujer aborrecida.

Y es este el dulce don que en la criatura
Bálsamo dulce de placer derrama?
Qué es la mujer, qué puede su hermosura,

Si mata la pasión que nos inflama?
¡Feliz aquel á quien amor conceda
Fijar mas tiempo su voluble rueda!

V.

A DOÑA INÉS DE CASTRO.

(Traducción del portugués.)

Suelto el caballo, sueltos los vestidos,
Imágen del dolor y la tristeza,
Caminaba un prodigio de belleza
Entre monstruos sin fé y envilecidos.

No llora Inés, ni dá tristes gemidos;
Llora su atroz pesar Naturaleza,
Y aun lágrimas arranca á la fiereza,
Y arranca á la impiedad hondos quejidos.

El *Mondejo* también por defendella
Su corriente paró, y á sus clamores
Unió su triste y lánguida querella.

¡Detened el puñal, padrón de horrores!
Porque si muere Inés, mueren con ella
Las gracias, la ternura y los amores.

CUENTO.

Cuentan que en la antigüedad
Una maga recogía
Las lágrimas que vertía
La llorona humanidad.
A las de felicidad
Separó con tino frío
De las del dolor impío:
Y al ir un día á mirar,
De las de pena halló un mar,
Y de las de dicha un rio.

JOAQUIN PÉREZ MICHELENA.

IGUALES.

En clase de anatomía
Dos corazones hallé,
Y encima de ellos noté
Que dos letreros había:
El uno, *loco*, decía,
El otro, *vate eminente*:
Y yo dije: —Francamente,
Extraño las inscripciones,
Pues son los dos corazones
Iguales exactamente.

ROBERTO DUPUY.

MI CASA RÚSTICA.

Del mundo aburrido
la vida me cansa:
¿Sabeis lo que anhelo
en lucha tan larga?
Entre verdes pinos
una humilde casa
que arrullen palomas
y acaricie el alba;
dos ó tres amigos
que inunden mi alma
con versos y cantos,
sueños y baladas;
un ama de llaves
sorda y mentecata,
que me escancie vinos
ó cerveza amarga;
los acres perfumes
del café en la taza,
que arrastren consigo

tristezas pasadas;
y de ardientes pipas
la espiral opaca,
que lleve en sus giros
mis sueños de fama.
Si la primavera
ó el otoño cuajan
las rojas cerezas
en la verde mata,
y llegan muchachos
en festiva zambra,
dejadles que suban
y azoten las ramas;
si el ábrego triste
gime en mi ventana
y mi hogar chispéa
con vibrante llama,
y el viajero llega
tras dura jornada,
bien venga el viajero,
y ataje su marcha,
y vayan al diablo
ciudades y ramblas,
pobladas de nécios,
de bolsas y bancas;
pues soy con mis libros
del bosque cigarra,
ménos que un jilguero
y mas que un monarca.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

EPIGRAMAS.

Ese doctor condenado
ha perdido la chaveta:
él llega, pulsa, receta,
saluda y sale escapado.
—Es un sabio á no dudar;—
exclama el mundo: ¡qué traza!
Y un enfermo:—Va de caza,
y tira sin apuntar.

—Y no quiere que me asombre?
Morir repentinamente!
Oh! qué hombre tan eminente!
Ah! qué lástima de hombre!—
—¿Llora usted su gloria vana?
—Ay, no; mi pena no es esa;
es que comía á su mesa
tres veces á la semana.

—Ya te vas á casa?—Sí.—
—Tan temprano?—Te diré:
es que he comprado un revolver
magnífico antes de ayer,
he oido decir que abundan
los robos, y no está bien
que una noche algún ratero
Me venga á dejar sin él.

Yo.

BIBLIOGRAFÍA.

DISERTACIONES Y DISCURSOS.

Cádiz 1883.

Con este título ha visto la luz pública recientemente en la ciudad citada un nuevo libro del fecundo escritor y docto catedrático D. Romualdo Alvarez Espino. Es en verdad pasmosa y digna de encomio la actividad de un hombre, que aparte de su cátedra y del consiguiente estudio para desempeñarla, consagra todo su tiempo libre al trabajo, hasta el punto de que pocos habrá que en condiciones iguales le superen. Y cuenta que no se contenta el Sr. Alvarez Espino con producir obras imaginativas, de pura fantasía, que si difíciles, no lo son tanto como otras que por su índole especial requieren penosas vigilias, largas consultas y no escasos ratos de meditación y de estudio. Tales son las de observación que nacen en virtud del análisis de la inteligencia. El volúmen de que vamos á ocuparnos reune estas últimas condiciones; es un libro de crítica y de crítica de las buenas, perfectamente lógica, asentada en sólidos fundamentos y libre de preocupaciones que á las veces tuercen la serenidad del juicio. Si el Sr. Alvarez Espino no tuviera hecha su reputación de escritor, obras como *Disertaciones y Discursos* bastarían á constituírsela.

El que le buscase en su reciente libro, cultivador como los primeros de la forma y embelesado con el dulce sentimiento del fondo, le encontraría en el artículo *Un pensamiento y una lágrima*, sencilla y tiernísima explosión de afecto al maestro querido, al escritor elegante y castizo, al paisano ilustre, y lo que es mejor aun, al hombre honrado.

Esta prosa del Sr. Alvarez Espino no tiene que envidiar nada á la mejor de sus poesías; es su pasaje elevado, noblemente sentido, todo él espontáneo y con un tono elegiaco vigoroso y enérgico, propio de pechos varoniles que lloran, no solo al amigo que se fué, sino al campeón de una idea que se pierde. Dígannos los que niegan que haya poesía en prosa, si no la encierran y mucho los siguientes renglones que trascribimos:—"Un alma que duerme todas las noches el sueño de la honradez, un ser que mulle la almohada con el recuerdo de los favores que ha hecho durante el día, es un ser que guarda un alma risueña, alegre, juguetona, confiada, generosa, que vierte sales cuando habla y mieles cuando ejecuta.—"Satisfecha puede estar Cádiz del elogio de su preclaro hijo Flores Arenas. No se puede lamentar de más hermosa manera que como el Sr. Alvarez Espino lo hace, la muerte de un justo y de un talento: nosotros recordamos una prosa igualmente poética, de uno de nuestros primeros oradores, que no diremos quién es por no ofender la modestia del Sr. Alvarez Espino.

Tambien se nos presenta en su libro el incansable catedrático ejerciendo el augusto magisterio de la crítica literaria. Apologista de Cervantes, estudia su teatro y sus novelas ejemplares, las analiza, aunque á la ligera, pone de relieve su doble mérito asentando muy fundadamente que el insigne manco es dos veces grande, porque, no solo piensa sus obras, sino que las siente, y poseedor de un juicio claro, no incurre el Sr. Alvarez Espino en las descabelladas manías de los cervantistas.

Quédanos considerarle como filófoso de recto criterio, de espíritu libre y exento de apasionamientos de escuela, cualidad muy digna de tenerse en cuenta, porque no

siempre el espíritu logra desviarse de la influencia de sistemas determinados. Una cuestión capital, de trascendencia admirable y con el atractivo de la moda, examina el autor de *Disertaciones y discursos* en su obra. El tan traido problema de la educación de la mujer. Estudia á esta el Sr. Alvarez Espino en la sociedad, en sus relaciones con el hombre: el pensamiento, ella sentimiento. Hace su historia en todos los tiempos, poniendo de relieve las excelencias de la mujer cristiana. ¿Qué se deduce de esto? Que no se posterga á la mujer tanto como se vocifera. Cierto que no se la dá la educación que necesita, pero sin necesidad de garrulerías ni de ruidosas y aparatosas reformas, puede ofrecerse solución á la incógnita. ¿Cómo? El Sr. Alvarez Espino contesta por nosotros:—"Es preciso que el hombre haga á la mujer, para que la mujer haga luego al hombre."—Hermoso y profundo concepto de la influencia de la mujer y de su misión en la tierra.

Pero asentamos que no se dá á la mujer la educación necesaria, y el Sr. Alvarez Espino estudia la insuficiencia actual de esa educación, en la clase pobre, en la media y en la aristocrática. ¿Qué solución tiene el problema? Segun el autor cuyo libro examinamos, hacer que la mujer reciba la misma ilustración que el hombre, pero con distingos. El Sr. Alvarez Espino no es un filósofo de pacotilla; ha estudiado bien el asunto y lo domina. No siendo el hombre y la mujer iguales (aunque lo sean en su esencia) no podrán adquirir ilustración idéntica, que segun el sexo variará en el grado, en la extensión y en la profundidad. La solución, no puede ser ni más racional ni más sensata, y nótese que el Sr. Alvarez Espino no se acuerda ni por asomo de los títulos académicos para las mujeres.

Con el mismo tino discurre el Sr. Alvarez Espino acerca de otras materias filosóficas, inspirado en sanos principios. *La moral en el arte*, *La idea de lo bello*, *Diferentes especies de belleza*, *La belleza moral*, *Dios en el arte*, hé aquí los asuntos de que trata. Cuestiones son estas de trascendencia suma para examinadas de prisa y discutidas al vuelo. No entraremos, por tanto, en un exámen detenido de ellas. El autor parece seguir la doctrina de Santo Tomás, y desde luego hemos observado que no le alucinan los errores panteísticos. La extensión de esta bibliografía nos veda de entrar en detalles.

En resúmen, el libro del Sr. Alvarez Espino es de los que deben leerse más de una vez, diciéndolo al uso del vulgo, por la mucha *miga* que contiene. Despues de lo dicho en detalle podria tomarse por lisonja lo que es justicia, y amenguar de este modo nuestro modesto pero imparcial juicio. Haremos por tanto punto.

Las condiciones materiales del libro bastante recomendables; la impresión clara y elegante, y el tipo de letra moderno y de buen gusto. Ello demuestra que la casa editorial de Jordan sabe cumplir dignamente su cometido.

LA ESCUELA.—LOS DOS JUANES.—Cádiz, 1883.

Así se titulan las últimas producciones del erudito catedrático del Instituto de Cádiz, Sr. Alvarez Espino. Apenas hemos concluido de formar nuestro juicio respecto á alguna obra de dicho autor, cuando nos sorprende con otra, dando así prueba de una fecundidad inagotable y de una laboriosidad sin ejemplo. Y no por esto se crea que las producciones del Sr. Espino adolecen por falta de fondo; que es precisamente uno de los pocos escritores que, sin dejarse arrebatar por la atracción de la forma, tan en moda hoy, armoniza á maravilla el vigoroso pensamiento con el hermoso ropaje de la envoltura externa. *La Escuela y Los dos Juanes* revisten un carácter especial que casi permitiría clasificarlas como didácticas. Ellas demuestran que la fama de pensador de que goza el Sr. Espino es cierta, y su reputación de buen poeta segura. Y cuenta que, en las dos piececitas dramáticas ha tenido que vencer el autor grandes dificultades para prestarlas interés, cosa que ha conseguido, haciendo que la lección moral que encierran resulte con atractivos para la juventud á quien se dedica.

Los diferentes personajes que simbolizan la ciencia en *La Escuela* no se hacen pesados, y mucho más que hablan de una manera primorosa. *Los dos Juanes*, escrita con soltura, mantiene viva la atención, y el desarrollo es natural y espontáneo. En una como en otra se ve que el poeta domina el asunto y acierta á conducirlo por buen camino. La trascendencia de estas obras es innegable; por medio del entusiasmo que en los niños despierta el teatro, tiende el Sr. Espino á enseñarlos, imbuyéndoles la ciencia de una manera suave, que mejor se graba en la inteligencia porque le ayuda en la empresa la fantasía. Reciba, pues, el docto catedrático nuestros plácemes y esperamos su nueva obra, que, á no dudarlo, ya andará revoloteando por su imaginación.

ALFONSO PEREZ G. DE NIEVA.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

CERTÁMEN CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO.

Debiendo tener lugar en el día de mañana el reparto de los premios obtenidos en el Certámen que lleva á cabo la Corporación de que somos eco autorizado, publicamos á continuación los trabajos que se han presentado á concursar, que son los siguientes:

Número de órden.	Trabajos	Títulos que llevan.	Lemas.	Fechas de su recibo. Dia.	Mes.	Año.
1	Oda.	*A Laura*	Siempre dudando.	28	Junio	83
2	Oda.	*A los grandes inventos de este Siglo.*	Labor omnia vincit improbus..	28	id.	83
3	Oda.	*A Cádiz*	Patria mia..	28	id.	83
4	Oda.	*Al Trabajo*..	Cante al son de mi lira las grandezas de este suelo.	8	Julio	83
5	Oda.	*A la Duda*..	Qui non dubitat non cogitat..	20	id.	83
6	Oda.	*A la Civilización*	El mundo marcha.	24	id.	83
7	Oda.	*A un Obispo insigne natural de Cádiz*	En mar embravecido, etc.	26	id.	83
8	Memoria.	*Presiones atmosféricas*	In ea vivimus movemur et summus. ..	26	id.	83
9	Oda.	*Al Génio del Siglo*...	Déjame oir tu misterioso canto, etc. ..	4	Agosto	83
10	Oda.	*A Santa Teresa de Jesús*..	El fuego de la fé encendió su corazón, etc..	4	id.	83
11	Oda.	*A la muerte de Colón*	Honran las glorias de un pueblo á los hijos que las cantan..	7	id.	83
12	Oda.	*A la Vida*..	La vida es sueño.	8	id.	83
13	Oda.	*El Fonógrafo*	Omnia vincit labor..	9	id.	83
14	Oda.	*A una mujer*	No amar y vivir es imposible..	11	id.	83
15	Tanda de valses..	*Cantos de Amor*.	Cantos de amor..	12	id.	83
16	Oda.	*La Fotografía*	Miré tu retrato..	13	id.	83
17	Memoria.	*Fines á que preferentemente deben dirigir su acción en el actual periodo histórico las Sociedades económicas*..	La ciencia es el único camino que lleva hácia Dios	13	id.	83
18	Memoria.	*Significación de Echegaray en el teatro moderno*	Minos..	13	id.	83
19	Memoria.	*Fines á que deben dirigir su acción las Sociedades económicas*	Visunita fortur..	13	id.	83
20	Oda.	*A la Libertad*	Jamás la verdad he hallado.	13	id.	83
21	Romance histórico	*La Batalla del Salado*	Más de diez mil, etc..	14	id.	83
22	Oda.	*Al Periodismo*	Cedant arma toga	14	id.	83
23	Memoria.	*Fines de las Sociedades económicas.*	Diversitas opinionum est causa litis. ..	15	id.	83
24	Tanda de valses..	*Brisas del Océano*	Brisas del Océano	15	id.	83
25	Oda.	*A la Patria.*	A la Pátria..	15	id.	83
26	Romance	*La Batalla del Salado*	Con ella se destruye del musulmán la influencia	15	id.	83
27	Memoria.	*Fines de las Sociedades económicas.*	Labor improbus omnia vincit..	15	id.	83
28	Memoria.	*Estudio geológico de la provincia de Cádiz*	Deus ex machina.	15	id.	83

De dichos trabajos se han otorgado distinciones á los siguientes:

PREMIO.

A la Memoria acerca de los "Fines á que preferentemente deben dirigir su acción en el actual periodo histórico las Sociedades económicas," que lleva por lema *Labor improbus omnia vincit.*

PREMIO.

A la Oda "A la Civilización," que lleva por lema *El mundo marcha.*

MENCION HONORIFICA.

A la Oda "A la Libertad," que lleva por lema *Jamás la Verdad he hallado.*

PREMIO.

Al romance histórico "La Batalla del Salado," que lleva por lema los conocidos versos del Romancero del Cid

Mas de diez mil se anegaban,
que con la prisa que traen
todos juntos no se embarcan.

ACCESIT.

A la Memoria acerca de la "Significación del Sr. D. José Echegaray en el teatro contemporáneo, y juicio crítico de sus obras dramáticas," que lleva por lema *Minos.*

PREMIO ORDINARIO.

A la tanda de valses que lleva por lema *Brisas del Océano.*

PREMIO EXTRAORDINARIO.

A la tanda de valses que lleva por lema *Cantos de Amor.*

En el número próximo empezaremos á publicar la Memoria del Certamen, en la cual hallarán nuestros lectores todos los trámites del concurso.

Cádiz 15 de Agosto de 1883.

EL SECRETARIO,

Manuel Luis Requera.

Revista Médica, Ceballos 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LOS GRANDES EXCÉNTRICOS.

No son los ingleses, como se cree generalmente, los hombres más excéntricos, ni tampoco esos singulares artistas que se anuncian de vez en cuando por los principales teatros de Europa como modelos de extravagancia. Los grandes excéntricos es preciso buscarlos entre las personas que desempeñaron los más elevados papeles en el teatro social: sabios, artistas, príncipes, literatos, etc.

Veamos.

Aristóteles, conocido de todos como filósofo y literato, que supo más de lo que se podía saber en su tiempo, que escribió sobre física, historia natural, psicología, astronomía, poética, etc.; una de las más grandes lumbreras de la humanidad, tenía mucho de excéntrico. A fin de combatir el sueño cuando estudiaba, sostenía con una mano cierta bola metálica, debajo de la cual colocaba un cilindro hueco, también de metal. Al asomar el sueño á su cerebro, los músculos de los dedos se aflojaban, la bola caía en el cilindro con estruendo infernal, y el sueño huía instantáneamente, permitiendo al filósofo continuar la ruda tarea del estudio interrumpido. En el *Liceo* daba sus lecciones paseando, de donde procede, según se dice, el nombre de *peripatéticos* (paseantes) con que se calificaba á sus discípulos.

Refieren de Newton (el descubridor de la gravitación universal) que se pasaba las horas en completa abstracción, sin acordarse de comer ni de descansar. En muchas ocasiones le sorprendía la aurora sentado á los piés de la cama, cubierto con algunas prendas de ropa que no se había acordado de quitarse la víspera. Cuentan que cierto dia, sentado en su jardín, vió caer una manzana á sus piés y, habiéndose puesto á reflexionar sobre un hecho tan sencillo en apariencia, se le ocurrió que del mismo modo podría caer la luna si no estuviese retenida por su propio movimiento de revolución, y dedujo la sublime ley de la atracción mútua de los cuerpos. Cuando le preguntaban cómo había podido llegar á tan maravilloso resultado, respondía:

—Pensando y estudiando mucho.

Al llegar á edad avanzada, abandonó los libros y aparatos científicos y se entretuvo en comentar el Apocalipsis de S. Juan, asunto bien distinto de la ciencia que profesaba con tan notable éxito.

Los filósofos cínicos y los estóicos fueron grandes excéntricos. Todo el mundo habrá oido hablar de la linterna de Diógenes y de las desvergüenza de Crátes y de su muger Hiparquia. El primero buscaba *un hombre* por las calles de Atenas y rodaba un tonel vacío donde se albergaba durante la noche. Antístenes, el fundador de la secta, andaba con andrajosa capa, la barba crecida como un mendigo de los caminos, una alforja al hombro y un largo báculo que le servía de apoyo, con el cual pegó á Diógenes cuando se le presentó para que lo tomase por discípulo.

Epicteto era filósofo estóico de Roma. Deseando probarlo su maestro, empezó en cierta ocasión á torcerle una pierna con insistencia:

—Vais á rompérmela, maestro; dijo el discípulo tranquilamente.

El maestro continuó y la pierna quedó quebrada. Entonces Epicteto, sin abandonar la calma de su escuela se contentó con recordarle:

—Maestro ¡no os decía que me la íbais á romper!

Lutero, por más que atacó á la iglesia romana y reformó la religión de Cristo, era un hombre muy supersticioso y extravagante. Se casó con la monja Catalina Roren en quien tuvo sucesión. Le escribía cartas que hoy se conservan y que no pueden leerse sin tomar precauciones. ¡Es tan grande la confianza entre los esposos!

Siendo casi un niño asistió á un sermón en que se trataba de la posesión demoniaca. Oía al predicador en silencio y medio asustado: de repente cáe al suelo exclamando lleno de espanto:

—Yo no estoy, yo no estoy endemoniado!

Cuando descansaba ó estudiaba en su habitación durante la noche, veia al diablo que lo distraía contra su voluntad. Entonces era muy frecuente que el gran reformador se desatase en insultos contra el rey del infierno, despues de disputar largamente con él. "Cuando me despierto durante la noche—escribía—bien pronto acude el diablo; disputa conmigo y me sugiere extraños pensamientos, hasta que me animo y le digo: Diablo, déjame en paz; bésame..." Otras veces le arrojaba su tintero desde la mesa de estudio. En la actualidad se conserva en la habitación de Lutero en Witemberg una mancha oscura sobre la pared; cuando se interroga sobre ella al *cicerone*, contesta tranquilamente:

—Es la tinta vertida por Lutero cuando arrojaba su escribanía al diablo.

No debemos pasar por alto las extravagancias de los emperadores romanos. Augusto, primer señor del imperio, se asustaba fácilmente y dió muchas pruebas de cobardía. Dícese que en una ocasión mandó pasar á cuchillo á todo un cuerpo de ejército, porque le había visto volver la espalda durante una batalla. En la sangrienta jornada de Filipos, los soldados de Bruto se regocijaron al percibir la litera en que iba Augusto, cercada por todos lados; se aproximaron para cojerlo prisionero y encontraron la litera vacía: olía el peligro desde muy lejos.

Si tronaba, el emperador se ocultaba en las cuevas del gran palacio y se cubría con una piel de toro. Cuando su querido Varo fué derrotado y muerto, con lo más florido de la juventud romana, entre las espesas selvas de la Germania, el Señor de Roma se llenó de amargo pesar; no quiso mostrarse al público, se dejó crecer la barba como un ermitaño, y se paseaba solitario por los espaciosos salones exclamando de cuando en cuando.

—¡Varo, Varo, devuélveme mis legiones!

Momentos antes de morir, hizo reunir á su lado los principales hombres del imperio, y cuentan que les dijo en tono formal:

—Esto ha sido una gran comedia: ¿he representado bien mi papel? Pues aplaudid, nécios.

Y espiró como un personage de ópera.

El nombre de Vitelio ha quedado como modelo de glotonería. En una comida se engulló 6.000 peces. Tenía un hermano que le hacía competencia. Inventó un plato llamado *escudo de Minerva* en el cual entraban los más caros elementos culinarios.

También el emperador Septimo Severo dió muestras de buen gastrónomo, á la vez que de extravagante. Viendo que sus hijos conspiraban para arrojarle del trono, decidió suicidarse: acudió á un esclavo para que le clavase una espada; pero el fiel sirviente le desobedeció por vez primera en su vida; apeló al veneno, pero le obligaron á tomar un antídoto y no logró su objeto.

—No importa—pensó el tenaz suicida—yo me mataré de otro modo.

Se hizo servir una abundante comida y se sentó á la mesa. Fué comiendo y bebiendo y luego bebiendo y comiendo, hasta que, habiéndosele hinchado suficientemente el estómago.... *reventó.*

Así lo dice la historia.

Juliano era un filósofo de la escuela de Platón, que no pensaba más que en filosofar cuando su pariente el emperador Constancio le llamó para asociarle al trono de Occidente. Juliano obedeció y se fué á pelear contra los bárbaros. En el campamento vestía con suma modestia y dormía en el mismo lecho que los soldados. Por las noches, en las horas que le dejaban libres las tareas militares, se sentaba en el suelo de su tienda y escribía sobre asuntos filosóficos. Cuando entraba en batalla exclamaba con sentimiento:

—Platón, Platón, qué ocupaciones para un filósofo!

Sin embargo probó—como dice un autor—que sabía manejar la espada lo mismo que la pluma. Su traje, lleno de colorines, era motivo de burla en la Corte de Constantinopla. Su barba, que nunca afeitaba ni arreglaba, era seguro y constante asilo de inmundos parásitos que él no se cuidaba de exterminar por considerarlos con suficiente derecho para vivir sobre nosotros. Combatió duramente al Cristianismo con la pluma, por lo cual fué llamado *el apóstata*. Peleando contra los persas, una flecha perdida vino á clavarse en su pecho. Entonces cuentan que dijo:

—Venciste, galileo!

El galileo era Jesucristo.

Prolijo sería relatar las extravagancias ó locuras de otros emperadores de la gran ciudad. Los nom-

bres de Tiberio, Calígula y Nerón, son demasiado conocidos por sus terribles genialidades y caprichos destructores, para que nos detengamos en recordarlos.

El inspirado poeta italiano de nuestro siglo, Alfieri, se enamoró á los nueve años de unos jóvenes novicios carmelitas á quienes veia frecuentemente en la iglesia. Tendrian unos quince años de edad: sus roquetes blancos, sus jóvenes semblantes, su femenil aspecto, fueron lo que impresionó el corazón del poeta niño. Pensando en ellos descuidaba por completo sus estudios: toda sociedad y ocupación le era enojosa. Más adelante se enamoró de una hermosa jóven, con tal pasión, que abandonó diversiones y amigos por estar en su compañía desde las ocho de la mañana hasta la media noche. Para lograr curarse de este arraigado amor, vióse precisado á atarse á una silla, cubriéndose con la capa, sin que le quedase libre más que una sola mano para leer, escribir ó rascarse la cabeza, segun él mismo confiesa en sus narraciones. En matemáticas era una verdadera nulidad: nunca pudo comprender la cuarta proposición de Euclides ni otros muchos problemas geométricos. Por eso decia que su cabeza era *absolutamente antigeométrica.*

Luis Van Beethoven, fué un músico tan conocido como Offembach y tan célebre como Rossini ó Meyerber; pero al mismo tiempo un hombre muy raro y original. Lo primero que extraña á cualquiera es que, siendo sordo, tuviese tan *buen oido.* Cuando dirigia la orquesta y comprendia alguna disonancia, saltaba de su asiento, tiraba los papeles y hasta en alguna ocasión llegó á poner la mano sobre el músico que habia cometido la falta. Cuando la artillería de Napoleón Bonaparte dirigió sus bocas de fuego contra Viena, Beethoven se acurrucó en el fondo de una cueva y metió la cabeza entre dos almohadas. En tal situación estuvo hasta que pasó la tormenta y volvió la calma á la ciudad. Escribia á un amigo íntimo: "Si conoces alguna mujer que sea bonita, entabla enseguida las negociaciones; pero sobre todo quiero que sea bonita; no puedo amar lo feo, pues de lo contrario hace ya mucho tiempo que me hubiera amado á mí mismo." Unos dias antes de morir se hizo llevar á la silla de su piano y cantó el himno patriótico por él compuesto que empezaba: "Dios salve al emperador Francisco."

Quiso ser artista hasta en el dintel de la tumba.

Lord Byrón, el autor del *D. Juan,* fué toda su vida bastante excéntrico. Se enamoró á los ocho años de una niña que despues se casó con otro.—"Entonces estuve próximo á ahogarme"—escribia. A los doce volvió á enamorarse de una prima suya que tenia trece:—"No podia dormir, no comía, no tenía reposo. Estaba rematadamente loco; pero hoy no estoy mucho más cuerdo que entonces."—Quería tanto á su perro, que le llamaba su mejor compañero y hasta quiso que lo enterrasen con él. Habiendo leido la narración de Museo sobre los amores de Hero y Leandro, quiso probar si efectivamente este modelo de enamorados pudo atravesar el estrecho de los Dardanelos á nado para visitar á su amante en la otra orilla. Dispuesto á la prueba, despejóse de sus ropas y cortando las impetuosas corrientes del estrecho, recorrió los dos kilómetros largos que separan el Asia de Europa por la parte de Gallipoli. Desde entonces, nadie duda de que cualquier regular nadador puede atravesar el Helesponto sin grandes dificultades.

Poco antes de morir, escribía á su amigo Moore: —"Acuérdate de mí en medio de las mujeres y del vino."—Y á tiempo de morir dijo con cierta resignación:

—Ahora es preciso que duerma!

Podriamos continuar rebuscando por los rincones de la historia, de la ciencia, de la literatura, otros muchos ejemplos de esta índole; pero probablemente bastarán los apuntados para convencerse de la verdad que encierra esta conclusión:

Los grandes hombres son los grandes excéntricos.

OCTAVIO LOIS.

¿QUÉ LE DIGO?

¿Con que quieres vida mía,
En prueba de nuestro amor
Y amistosa simpatía,
Que te dedique una flor;
Es decir, una poesía?

¿Con que pretendes que ufano
Yo, en galanteos profano,
Cumpla tu inocente antojo?
Pues no es nada lo del ojo
Y lo llevaba en la mano.

¿Cómo poderte obsequiar?
¿Cómo salir de este apuro,
Vírgen Santa del Pilar?
Francamente, te aseguro
Que no sé cómo empezar.

Te diré que eres la Diosa
Del placer y la hermosura,
Tierna, amable, cariñosa,
Y que tu mejilla pura
Envidia causa á la rosa.

Que eres fina y elegante,
Que cimbra más que la palma
Tu airoso talle oscilante,
Y que el candor de tu alma
Se refleja en tu semblante.

Que busco con ansia loca
Esa hechicera beldad
Que mi entusiasmo provoca,
Y que en la miel de tu boca
Libo mi felicidad.

Pero esto es cursi y añejo,
Y aunque es necio que te alabes,
Sigue mi sano consejo;
Que eres bella, bien lo sabes
Cuando te vés al espejo.

Que eres sencilla, inocente
Y amable y condescendiente,
Si alguien lo duda hasta aquí,
Que me lo pregunte á mí
Que lo sé perfectamente.

Que tu boca vierte esencia,
Miel, aljófar y ambrosía,
Dispénsame la imprudencia;
Mas te consta, vida mía,
Que lo sé por experiencia.

Que es tu cutis terso y blanco
Y tu seno palpitante,
Lo afirmo como hombre franco;
Bien sabes que no soy manco
Y.... ya te he dicho bastante.

Perdona.... abrigo temor
De seguir ¡oh dulce amor!
Pintando tus perfecciones,
Porque no te hacen favor
Ciertas recomendaciones.

¿Para qué te he de elogiar?
Si alguno no está conforme
Con mi modo de apreciar,
Que venga á pedirme informe
Y yo se lo podré dar.

MANUEL GROSSO.

Cádiz Setiembre 1883.

VELADA LITERARIA.

Para enaltecer el significativo acto del reparto de premios, que puso honroso fin al Certámen científico-artístico-literario que acaba de celebrar la Academia gaditana de Ciencias y Artes, para proporcionar más ameno y atractivo entretenimiento al entusiasta y numeroso auditorio que concurre á cuantas fiestas literarias celebra esta activa Asociación, y para rendir culto á las propias aficiones y tributo al deber que se ha impuesto esta juventud de hacer públicos sus trabajos en esas veladas del arte y manifestaciones del ingenio y del estudio, la Academia celebró en la noche del 6 del corriente, tras el acto solemne de la adjudicación de los premios del concurso, una de sus ya famosas sesiones literarias, digna de figurar al lado de las anteriores, no solo por la excelencia de los trabajos que la constituyeron y de los esfuerzos particulares para hacerlos apreciar y aplaudir, sino por la galantería y generosidad con que los acogió y galardonó el auditorio, que se complace en aprovechar estas oportunísimas ocasiones de ostentar sus preciosas dotes de cortés y de entendido.

Inauguró esta velada la linda Sinfonía que, con el título de *Un ramo de flores*, gracioso recuerdo de otra fiesta análoga celebrada tiempo atrás, ha dedicado el maestro compositor D. Ramón Rovira á la Academia, y que ejecutó con su acostumbrado esmero la banda de Artillería bajo la inteligente batuta del citado maestro.

Nueve composiciones formaron luego la bella cadena que habia forjado el poético ingenio que anida en la Academia y que de contínuo derrama sus inspiraciones sobre esa juventud, honra actual y esperanza futura de la hermosa Cádiz.

A esta fué dedicada la primera de ellas por el Sr. Montes; y nada hemos de decir ni de su poesía ni de las otras, puesto que todas han de ver la luz, en este ya rico album que forma nuestra REVISTA, y cuyas humildes hojas contienen los esfuerzos hechos por la juventud gaditana en testimonio de amor y consideración á esta ciudad.

De Madrid habia enviado la Sra. D.ª Adelaida del Pozo un bello canto á *La Caridad*, que leyó el Sr. Burgos y que en justicia mereció los honores de ser repetida.

Siguió otra *Poesía* (tal era el título) del Sr. de la Torre, cuyas dotes de imaginación y estilo tienen conocidas nuestros lectores por otras varias composiciones ya publicadas en LA ACADEMIA, y con igual epígrafe leyó luego el Sr. Portillo una tercera composición hija de su modesto ingenio y que, como la anterior, fué muy aplaudida.

Un hermoso canto *A la batalla de Villalar* nos dejó oir despues el académico Sr. Sanchez Vega, ya asímismo bien reputado por otras varias composiciones con que deja enriquecido el album académico: y tras él el Sr. Guigon dió lectura á un delicado *Canto al Arte* del Sr. Sadulé y Sanchez, que tambien fué muy celebrado.

El Sr. Lopez Arzubialde, que ha tiempo se ha acreditado justamente como notable lector, no solo por sus cualidades de dicción y adecuado tono sino por la fuerza y expresión con que hace sentir los pensamientos, nos dejó oir una entusiasta composición *A Cádiz*, del Sr. D. Manuel de Dios, que por el modo con que fué hecha y con que fué dicha, quiso el público volverla á oir y aplaudir de nuevo.

Otro jóven, que tambien se distingue por el entusiasmo y buen sentido con que dice los versos, D. Manuel Alonso, dió lectura á un hermoso *Canto al trabajo*, del académico Sr. Grosso, ya tenido en Cádiz por depositario de nuestras bellas tradiciones literarias. Inutil es decir que su bella oda fué recibida dignamente por el auditorio. Inutil parece tambien manifestar el entusiasmo, el frenesí con que fué recibido, apenas dejó su asiento el Sr. Moreno Espinosa, ni el estrépito insistente con que por dos veces fué acogida su ingeniosa y original composición titulada: *Ideal de vida*. El Presidente honorario de la Sección literaria de la Academia, camina por el mundo artístico arrullado por los aplausos, presidido de una justísima fama como poeta y como orador, como científico y como artista, y seguido de la estimación y el respeto de sus adversarios en opinión y escuela, y del amor y el culto de sus discípulos y amigos. ¡Existencia hermosa: ingenio afortunado: pensamiento feliz, como cuadra á la nobleza del alma, á la dulzura del corazón y á la ilustración de la mente!

Digno fin puso á esta memorable Velada el Sr. D. Ricardo Girón, Presidente del acto, á título de Concejal de nuestro Municipio, quien, con fácil palabra, oportunos pensamientos y bellas formas, dió la enhorabuena á aquella juventud, agradeció al concurso su asistencia y sus aplausos y manifestó su contento y los nobles sentimientos de que se hallaba animado en favor de unos espíritus tan escogidos y laboriosos. Cumpla el Cielo los votos del Sr. Girón!

AZAEL.

MISCELANEA.

Acordó la Academia publicar los trabajos premiados en el Certámen en forma de folleto, con el propósito de que los coleccionistas puedan desglosarlos fácilmente del periódico; por esa razón nuestros lectores los hallarán compaginados en su centro desde el presente número, observándose en el pliego dedicado á la REVISTA la paginación continuada.

Creemos que nuestros abonados nos agradecerán esta innovación.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año IV. CADIZ 5 de Octubre de 1883. Núm. 75.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

GÓMEZ COLÓN.

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
podredumbre y cieno?
¡No sé; pero hay algo
que explicar no puedo!

G. A. Becquer.

¿Quién no conocía en Cádiz al Sr. Gómez Colón? Su genio amable y social, su amor á las ciencias y á las artes, junto con su actividad á toda prueba, hacía que en el periódico, en el Ateneo, en las diferentes sociedades, en el teatro, en la exposición y en el sínodo, en todas partes, en fin, donde se luchara por la ciencia, por el arte y por la humanidad, la simpática figura del Sr. D. José María Gómez Colón estaba apoyando todo lo noble y generoso y combatiendo el abuso y la ilegalidad.

La Academia también se vió favorecida con los elegantes trabajos del erudito escritor; y en esta publicación eco de una juventud científica, entusiasta y trabajadora, que honra á Cádiz, es donde creo que se halla el mejor lugar para la publicación de la biografía de mi querido amigo, que santa gloria goce: que al lado de la juventud que nace al porvenir, rica de fé y de esperanza, es donde debe estar la ancianidad para darle apoyo y consejos, como el tronco de la encina sostiene el trepador tallo de la olorosa madreselva.

¿Con qué derecho, yo ignorante y desconocido, hago la biografía del antiguo escritor? Solo con el del afecto y la amistad que desde hace muchos años profesaba á mi antiguo amigo. Si los lectores de *La Academia* pierden algo, en cambio desde las serenas esferas donde las almas adoran á su creador, me lo agradecerá mi querido amigo.

Hay ya muchos años de esto que voy á referir. Era yo entonces estudiante de medicina y asíduo tertuliante de un taller de encuadernación de esta ciudad, en el que se reunían gentes de constante buen humor, mucho talento y mucha chispa.

De todo se hablaba allí, con todo se bromeaba y por nada se reñía, ni aun cuando se tratase de toros ó de política. Allí conocí al Sr. Gómez Colón, recien venido de América, que acababa de tomar su retiro y allí fué Vicepresidente primero y luego Presidente de una sociedad de que era Secretario mi amigo Tolesano, estudiante entonces y hoy un notable, valiente y entendido médico militar, y lector nada menos que el notable músico Sr. Hernández.

De todo hablaba el Sr. Gómez Colón y de todo lo hacía bien. Digo mal, solo no hablaba de sus hechos de armas, sobre los que guardaba contínuo silencio. ¿Era esto hijo de no ser aquellos todo lo gloriosos que debieran? De ningún modo; pues por compañeros suyos sabíamos que estos eran dignos del más esforzado militar y que su arrojo llegaba hasta montar en un caballo blanco cuando era jefe de la expedicion de Santo Domingo, para que el enemigo pudiera hacer mejor la puntería. El silencio era producido por la modestia, no por el rubor; sin que la charla de la juventud, ni aun la curiosidad, algunas veces excesiva, pudieran hacerlo salir de él.

Buena prueba de esto es la cruz de primera clase de la Real y militar Orden de San Fernando que le fué concedida; porque en 1835, siendo subteniente del tercer batallón del Regimiento del Infante, fué con un cabo y cuatro hombres de Benabarre al castillo de Monsón para buscar y traer municiones para dicho batallón que se hallaba sin ellas, y rodeado de superiores fuerzas enemigas; ¡glorioso hecho de armas sin el cual hubiera tenido que

entregarse el referido batallón y que llevó á cabo el señor Gómez Colón con un gran riesgo de su vida.

D. José Gómez Colón era una contínua negación, menos en los casos de honra y de delicadeza. Él, que había sido militar y palaciego, era republicano. Él, antiguo seminarista, tenía ideas Volterianas. Criado en opulenta cuna, sabía hacer de todo. En apariencias débil y delicado como una dama, era duro como el granito y fuerte como el acero.

Recuerdo este entre otros episodios: Nos habíamos retratado todos, y se idea poner en un cuadro los retratos. Los cuartos andaban escasos, que es antiguo defecto de gente joven y mucho más si es instruida; y se pensó hacer un marco casero (entiéndase económico). D. José, ya entonces de alguna edad, se prestó á hacer la orla. No nos atrevimos á desairarlo; pero recuerdo que nuestra desconfianza en el éxito era mucha.

A los tres dias nos trajo un trabajo de caligrafía tan notable, de tanto gusto y tan bien ejecutado, que no solo fué la admiración del círculo, sino de todo aquel que lo vió en la Exposición Regional de Cádiz.

Pero dejemos historias antiguas, que solo sirven para acongojar el corazón, y vamos á ocuparnos de nuestro desgraciado amigo.

Nació en Méjico el 11 de Diciembre del año 1815.

Seminarista cuando niño y hasta bachiller en ambos derechos, trocó sin embargo su beca por el uniforme de artillería, cuando, habiéndole una bala arrebatado á su padre, pudo á su antojo escoger carrera.

No se avenía el estruendo de la guerra por la muerte de Fernando VII, con el silencio del cláustro, los antecedentes de su familia y la natural inclinación militar de su carácter.

Muy luego reemplazó las bombas del cuello por los galones de granadero de la Guardia real de infantería, y sin apuntarle el bozo, derramó ya su sangre en el campo de batalla al grito de "viva la libertad."

El gérmen de sus primeros estudios debía de fructificar; no olvidó las letras, y cuando fué á Cuba en busca de alivio para un balazo recibido, inauguró allí su vida de periodista y de aprendiz de literato.

Alternando la espada con la pluma, y muchas veces escribiendo sobre el arzón de la silla artículos saturados por la pólvora del combate, ha corrido su vida pública extremadamente fatigosa.

Tres campañas; director de tres periódicos ya en Cuba, ya en Madrid; colaborador de multitud de publicaciones; presidente de las más importantes en la Habana; secretario de cuatro generales; mandando tres regimientos; jefe de Estado Mayor dos veces en campaña; gobernador político de una de las más valiosas jurisdicciones de Cuba; mandando también brigada en la guerra de Santo Domingo; gobernador en comisión de la plaza de Puerto Rico; inspector de su ejército y de sus presidios civil y militar; director de la escuela de cadetes, y por delegación especial de la administración militar; tesorero de rentas de la provincia de Palencia; director de la casa de beneficencia en Puerto Rico; teniente de maestro mayor de la ciencia filosófica y matemática, de la destreza de las armas en todos los reinos de S. M.

Escribió, publicó y se representaron sus obras científicas, de historia y literarias, y no ha habido puesto ni comisión en su carrera que no se le haya confiado, desde el levantamiento de planos hasta la ejecución de sus obras.

Su hoja de servicios ha podido mostrarla con la conciencia de haber merecido sus empleos y el aprecio público que siempre se le ha dispensado en todas partes.

Si cediendo á un compromiso de corporación se alzó el 43 contra el Regente, pidió antes su licencia absoluta para no manchar una carrera que testimonia la placa de San Hermenegildo, en autenticidad de no haber sufrido en toda su azarosa vida ni un castigo, ni un arresto, ni una reprensión.

Sin embargo de tantos destinos, de tanto escribir, llegó á Coronel pobre: ¡no permite la honradez otro resultado de la espada y las letras!!....

Si le preguntábamos sus amigos, qué fué en política mientras esa vertiginosa carrera de escritor y de soldado, contestaba: "yo mismo no lo sé."

Diez y seis años tenía cuando vistió el uniforme de la guardia; diez y nueve cuando entró en el periodismo y se dedicó á la literatura; y corriendo más que andando por esos senderos paralelos, ha puesto fin á su vida militar, sin haber hecho más que defender la justicia, el orden, la moralidad y el amor al trabajo.

Estando en Puerto Rico el año 1868 pidió su retiro voluntariamente, dejando en un dia cinco puestos de importancia y la posibilidad de un valioso porvenir.

Vino en 1869 á Cádiz á buscar la tranquilidad de espíritu que tanto necesitaba, propuesto, no solo á estar retirado de la vida militar, sino tambien de las letras; pero dadas las condiciones de su caracter, que en el trabajo hallaba el descanso, no pudo seguir su propósito de continuar por más tiempo retirado de las letras, y en el año 1876 volvió á escribir para el público. Desde dicha fecha brotaron de su fecunda imaginación multitud de artículos, que se publicaron en el *Diario*, *Palma*, *Clamor* y *Opinión de Cádiz*, *Revista de las Ligas de Contribuyentes de España*, en el periódico literario *Cádiz*, en la *Academia de Ciencias y Artes*, en *La Verdad* y en el *Suplemento* á la misma, ó sea, *Velada de Ntra. Sra. de los Angeles*.

Fué director y fundador de *La Propaganda*, periódico que se publicó en Cádiz en 1878, escrito casi todo por su director.

Mandaba artículos á Madrid que veian la luz pública en el periódico *La Patria*, y fué corresponsal de los periódicos el *Pueblo Español* y *El Dia*, á los que envió notables correspondencias.

Escribió y fué director de la *Crónica de la Exposición Regional* que verificó en Cádiz en 1879 la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País.

Los trabajos de este infatigable escritor, tenían el doble mérito de que eran gratuitos, pues nunca aceptaba nada por ellos.

En el Congreso Regional de Ciencias Médicas que se verificó en el mismo año de 1879, leyó una memoria es-

crita por su bien cortada pluma, sobre la *culpabilidad criminal en la embriaguez*.

En las veladas literarias que se dieron en esta ciudad por la Asociación de Escritores y Artistas, tuvimos el gusto de oirle leer lindas poesías, que escribió para dichas veladas, y compuso una Melopeya para leerla con acompañamiento de piano, que llamó extraordinariamente la atención.

Los últimos trabajos de este ilustrado literato, han sido una obra titulada *La hoja de tabaco* ó *El amor todo lo enreda*; y la *Crónica del Sínodo diocesano de Cádiz* verificado el año 1882, cuya *Crónica* fué digna de los encomios que de ella hizo la prensa de esta localidad.

Era presidente de la Asociación protectora mútua de las clases pasivas de la provincia de Cádiz, de cuya Asociación fué fundador; vocal de número de la Asociación ó Liga de Contribuyentes; socio numerario de la Sociedad Económica de Amigos del País; fué Secretario de la Liga de Contribuyentes; Vice-presidente de la Federación literaria; socio y Vice-presidente de la Cruz Roja; miembro de la Asociación de Escritores y Artistas; de la Sociedad Protectora de los animales y las plantas, &c.

Adornaban su pecho todas las cruces militares y casi todas las civiles.

Además tenia dos obras publicadas sobre el arte militar y un drama que había enviado á Madrid poco antes de su muerte.

Para concluir, diremos que le oimos mil veces decir que cada dia estaba más contento con haber hecho la elección de Cádiz; pues lo habían favorecido sus habitantes con sus deferencias y con el aprecio público, que es cuanto podía desear.

Tal es, á grandes rasgos, la historia de mi querido amigo; murió en esta ciudad víctima de una afección de pecho, adquirida en parte por su activa vida y en parte por sufrimientos morales que tuvo poco tiempo antes de su fallecimiento, ocurrido en esta ciudad el 13 de Marzo de este año.

A mí (su Doctor, como él me llamaba) me cupo el triste deber de asistirle en esta su última enfermedad y considero un deber, ya que fuí el asistente de su vida física, ser también el que dejara fijada su vida intelectual.

¡Ojalá todos los panegíricos pudieran hacerse sobre tan gloriosas bases!

Reciba el inolvidable amigo esta última ofrenda del que en vida le fué tan querido.

ENRIQUE MORESCO.

Cádiz: 1883.

VELADA LITERARIA.

A CADIZ.

Ciudad que yace tendida
Entre las ondas azules,
Como paloma dormida
Sobre trasparentes tules
Por los mares de la vida;

¿Cómo cantar tu grandeza,
Si el mundo entero te llama
Alcázar de la belleza,
Y reviste tu cabeza
La corona de la fama?

¡El corazón se enagena
Y entusiasta se dilata,
Porque eres, de gloria llena,
Concha de bruñida plata
Sobre la menuda arena!

El pobre númen no alcanza
A pintar tu hermoso cielo
Que al alma dá bienandanza,
Lo encantador de tu suelo
Ni de tu mar la bonanzà.

Con la caridad por lema,
Y con sencillez que encanta,
Te ciñe doble diadema;
Una, generosa y santa,
Y otra que es social emblema.

¡No esté, pues, tan abatida
La que brilla de tal suerte!
¡Despierta, patria querida,
Que á tí no llega la muerte,
Porque es eterna tu vida!

JUAN J. MONTES.

Setiembre 6 1883.

LA CARIDAD.

En una humilde morada
Y en húmedo pavimento
Sobre un lecho recostada,
Sufría rudo tormento
Una mujer desdichada.

La impía y contraria suerte
En su rostro reflejaba,
Y su cuerpo, casi inerte,
En el respirar mostraba
Estar próxima á la muerte.

Un rayo de claridad
Penetró en aquel instante
Huyendo la oscuridad
Que bañaba su semblante;
¿Quién era? La Caridad.

Esa sombra que aparece
En el lugar mas lejano,
Y mitiga ó desvanece
Con su portentosa mano
Los ayes del que padece.

—¿Qué teneis, amiga mía?—
Le preguntó con dulzura,
Y á la vez se sonreía
Aquella hermosa figura
Que una vírgen parecía.

La jóven miró hácia el cielo
Creyendo que en él estaba,
Al ver el dulce consuelo
Que aquel ángel le prestaba
En su doloroso anhelo.

—Señora, dijo, inclemente
Trocóse el gozo en dolor,

Y bajé por la pendiente
Do el infortunado amor
Nos arroja tristemente.

De abrojos siempre cercada,
Marché en pos de mi destino;
Y el mundo con su mirada
Me señalaba el camino
Término de mi jornada.

En un mar de sinsabores
Con tan loco desvarío
Se apagaron mis albores,
Como al llegar el estío
Pierden su aroma las flores.

Al fin quedé desplomada
En este abismo profundo,
Y en mi pena abandonada;
Que en el lodazal inmundo
Nadie fija su mirada.—

—No temas, hermana mía,
Dijo una voz dulcemente;
Yo calmaré tu agonía;
Porque el Dios Omnipotente
Todas mis acciones guía.

Soy la luz que se destella
De su brillante mirada,
Soy la fugitiva estrella
Que camina tras la huella
De la ventura pasada.

Do quiera poso mi frente,
Al hallar un desvalido
Le detengo en la pendiente,
Y á un mundo desconocido
Lo elevo gloriosamente.

Acógete en tu ansiedad
A la fé, que es la ventura,
Y antes que en la eternidad
Vivirás sin amargura
Con la santa Caridad.—

ADELAIDA DEL POZO.

BIBLIOGRAFIA.

Con el título de *Disertaciones y Discursos* ha publicado un nuevo libro el laborioso y distinguido catedrático del Instituto de Cádiz, nuestro particular y muy querido amigo Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

Está formada esta rica colección con los discursos escritos en Cádiz por razón de cargo y para satisfacer compromisos científicos ó literarios, y contiene varias piezas ya conocidas de nuestros constantes lectores, por haber honrado con su inserción las columnas de nuestra modesta Revista. Otras han sido publicadas en los periódicos más importantes de Madrid, tales como *La Ilustración Española y Americana* y *El Boletín de la Sociedad Protectora de los animales y las plantas*, y no faltan algunas premiadas en públicos certámenes, en Congresos y Academias.

Pocas obras llevarán, como la presente, el sello filosófico, científico y trascendental que imprime á todos sus escritos el docto y profundo pensador y castizo hablista, que honra al profesorado oficial y enaltece á la prensa española.

Hallamos en la colección de sus disertaciones trabajos de la más alta filosofía, como la *Impugnación al materialismo*; de ciencias fisiológicas, como el de *Las Vivisecciones*; de crítica literaria, como *El Teatro de Cervantes*, *Las Novelas ejemplares* y otros; de instrucción pública, como *La Escuela* é *Insuficiencia de la educación actual de la mujer*; de bellas artes, como *El arte en la vida* y *la moral en el arte;* de ética, como *La Mujer;* todos diversos, todos producto de un mismo pensamiento, todos calcados en una sola idea, la más noble, la más grande, la más digna, la idea del progreso en la humanidad.

Con tales componentes no es extraño que el nuevo libro del Sr. Alvarez Espino, resultado de múltiples conocimientos y de estudios variados, encierre materia bastante para satisfacer la curiosidad del erudito, para saciar la sed del moralista y complacer al filósofo, al artista y al literato; tanto más cuanto que la forma expresiva del pensamiento y de la idea va revestida con todas las galas de la más pura dicción y con todos los encantos de la frase más escogida.

Tal es, brevemente considerado, el libro *Disertaciones y Discursos*, del Sr. Alvarez Espino; libro que viene á añadir un nuevo lauro á la gloriosa guirnalda con que ha logrado orlar su nombre, ya ilustre en los anales de la literatura patria.

AURELIANO RUIZ.

MISCELANEA.

En nombre de la Corporación de que somos eco autorizado en el estadío de la prensa, enviamos nuestra más cordial enhorabuena á los Sres. D. Antonio Milego, Don Antonio Rubio, D. José Verde y Montenegro, D. Federico Parreño y Ballesteros y D. Eduardo Lopez Juarranz, por las distinciones de que han sido objeto en nuestro Certámen.

Habiendo resultado autor de la tanda de walses titulada *Cantos de amor* D. Ramon Blanco, Académico honorario de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, dicha Corporación acordó dejar sin efecto el premio extraordinario que le fué otorgado, en vista de lo que preceptuaba la base 3.ª del Certámen.

La Academia Gaditana de Ciencias y Artes, que há tiempo tenía tomado el acuerdo de rehacer su Reglamento, ha llenado recientemente las vacantes que por dimisiones existían en la Comisión nombrada al efecto, con los Sres. de Diez, Burgos y Montes.

Esta Comisión, dirigida por el Presidente de la Corporación, Sr. del Toro, ha nombrado ponente al Sr. Búrgos, y ha continuado sus trabajos con tal constancia, que esperamos que en el número próximo podremos dar cuenta de la discusión y aprobación de los nuevos Estatutos y Reglamento que, según tenemos entendido, constituirán una obra muy completa.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA INGRATITUD DE LOS PERROS.

Ya llegó el Invierno. Ya podemos disfrutar de sus frios insecticidas, de sus aguas torrenciales, de sus turbonadas imponentes y terroríficas. Sí señor. Ahí tenemos ya la estación de los paraguas y de las camisetas de franela: la apoteosis de las camuesas de *tosantos* y de los pavos de Pascua: el predominio de las bronquitis y de las gastro-catarritis. Ya está aquí el Invierno. ¡Bendito sea Dios que nos lo envía!

Y no crean Vds. que me alegro precisamente de su venida porque vayan á desaparecer los amagos de cólera con que nos ha amenazado el Egipto durante el Verano; ni tampoco porque nos vayamos á ver libres de la plaga de chinches y mosquitos que el dios de Faraón nos envía todos los años, sin duda para gloria suya y provecho nuestro; ni aun siquiera porque, ateniéndome al refrán de que "En la variación consiste el gusto," desee cambiar la época de los tabardillos por la de los sabañones. Nada de eso.

Un motivo más poderoso me incita á mirar el Invierno, que en este momento llama á nuestras puertas, como el náufrago debe mirar su tabla de salvación. La satisfacción que me produce su venida es completa. Moisés no debió experimentar tanto gozo cuando, desde las alturas del Sinaí, divisó la tierra prometida.

Pero vamos al grano. Yo creo que ya Vds. habrán comprendido—y si no lo han comprendido es igual puesto que voy á decírselo—que el vehemente deseo que experimento por que pase la estación de los calores, no es mas ni menos sino por ver si pasa también con ella ese afán inexplicable que se ha despertado en los individuos de la raza canina por agujerearnos las pantorrillas, afán que peca ya en obcecación y que ha hecho tal impresión en mi ánimo, que me ha obligado á no salir á la calle sino en casos extremos y con las mayores precauciones.

Este temor no podrá parecer á nadie exajerado. Todos los dias, desde hace ya algunos meses, no dejo de leer en los periódicos alguna noticia terrorífica concebida en estos ó parecidos términos:

"Ayer, en la calle de tal, un sugeto fué mordido por un perro. Los agentes de la autoridad, que *por casualidad* llegaron tarde al lugar del suceso, prestaron el importante servicio de enterarse á qué casa de socorro habían llevado al herido y tomaron minuciosamente las señas personales del animal en cuestión. Es probable que á estas horas hayan conseguido su captura."

Y esto, cuando no son dos ó tres las noticias de este jaez en un mismo dia, ó se dá el caso de que la víctima sea una señora, pues ni aun las mórbidas carnes del bello sexo las respetan ya estos imprudentes y descorteses animales.

¡Quién lo había de decir! Ellos, los leales, los humildes, los fieles amigos del hombre, convertidos ahora en energúmenos, decidirse á cometer los más feroces desaguisados! Los que antes lamian la mano que les castigaba, arrojándose ahora belicosamente

á esas calles, que hasta aquí habian sido lugares pacíficos de sus correrías inofensivas, para sembrar por ellas el terror en nuestros inocentes corazones!

¡Qué decepción tan espantosa!

Confieso que, desde que tengo uso de razón, había sentido por los perros una simpatía extraordinaria. Las fabulitas que leía en la escuela y en las cuales los individuos de aquella raza hacían el papel de protagonistas, portándose siempre en todas ellas con tanta lealtad é inteligencia como cualquiera persona decente; los ejemplares vivos que poseían algunos amigos, tomando parte en nuestros juegos infantiles, sin propasarse nunca en lo más mínimo; las noticias encomiásticas de los periódicos, dando á conocer tal de dichos individuos que se dejó morir de hambre sobre la tumba de su amo, ó tal otro que defendió la propiedad encargada á su cuidado, parodiando, sin duda, aunque perrunamente, la sin igual bizarría y entereza de ánimo con que el Bueno de Guzmán se hizo fuerte en los muros de Tarifa: todos estos recuerdos y algunos mas que suprimo, me habian hecho formar una idea tan elevada dé los perros, que á duras penas he podido después modificar mi opinión sobre sus virtudes características, la lealtad y la gratitud, ambas ya tan maltrechas en mi concepto, desde la sin razón de sus imprudentes excesos.

Recuerdo también que, después de haber leido una novela, creo que titulada *Los perros del monte de S. Bernardo,* poco me faltaba, cuando me encontraba en las calles algún individuo del gremio, para quitarme el sombrero y cederle la acera con todo comedimiento y respeto. Y ahora, ¡qué diferencia! ¿Quién habia de suponer en ellos tal afán por clavarnos los dientes, tanta ingratitud y tan cobarde perfidia.

No falta, sin embargo, quien trata de disculpar sus excesos. Un amigo mio que ha hecho estudios profundos en patología, atribuye todos sus desafueros á enagenación mental y compara los individuos de aquella raza atacados de esta enfermedad, con los de la nuestra cuando están saturados de bebidas alcohólicas.

"¿No habeis visto por ahí—dice mi amigo—tantos honrados y pacíficos ciudadanos, que se persignan al levantarse, oyen misa los domingos y fiestas de guardar y pagan sin protesta el impuesto de la sal y demás recargos municipales, y sin embargo de todas estas brillantes cualidades, en cuanto toman cuatro copas se lanzan á la calle, si los dejan, y á guisa de caballeros andantes arremeten por el más leve motivo al primer bicho viviente que se les ponga por delante? Pues una cosa parecida acontece con los perros, con la circunstancia atenuante para ellos, de la natural escitación que debe producir en sus nervios el trato, verdaderamente de perro, que en la sociedad disfrutan. Así es, que en cuanto toman cuatro copas, ó lo que es lo mismo, en cuanto las calores les hacen perder un poco la cabeza, nada más disculpable que el que imiten á los alcohólicos valentones de que hemos hablado antes y que, á semejanza de estos, desahoguen sus naturales ímpetus en las personas que les sean antipáticas ó les hayan causado alguna vez cierto daño. Está fuera de duda que, en su cabal juicio, ninguno se ha propasado jamás hasta faltar al Código penal, y aun en estos casos extremos se ha comprobado, que no se han permitido atacar sino á individuos de quienes tenian motivos de queja demasiadamente fundados."

Tales argumentos, que son los únicos de que se valen los defensores de los perros, tendrían fuerza incontrastable si no hubiera venido á echarlos por tierra un caso práctico, inconcebible, inaudito y que tiene por sí solo más fuerza que todos los argumentos del mundo.

La pluma se me cae de las manos al tratar de exponerlo. A la hora en que escribimos estas líneas, un socio de La Protectora quizás haya bajado á la tumba víctima de las mordeduras de un perro!

¿Se concibe una ingratitud más afrentosa? La historia no nos suministra en ningun tiempo análoga perfidia. La misma ingratitud de Bruto, ayudando á dar muerte á César, su protector y su grande amigo, resulta pálida ante el hecho de que tratamos.

Vosotros, los respetables socios de La Protectora, los redentores de los irracionales, los salvadores de las plantas, recordad, al ver á vuestro compañero en el lecho del dolor, que no hay redención sin martirio. ¡Cuán grande ha de ser vuestra fé en obra tan admirable!

Llevad una vida de decepciones y amarguras por defender una idea tan grandiosa que no cabe en nuestro siglo; sufrid privaciones tan cruentas como la de no poder asistir á nuestro espectáculo nacional, las corridas de toros, y tener que alimentaros de legumbres por no sacrificar inofensivos animales; poned todos los recursos de vuestra inteligencia en aumentar la consideración que nuestra Sociedad debe dispensar á los irracionales y á las plantas; y en fin, haced música y haced versos en pró de esta santa convicción de vuestra alma, para que despues un representante del gremio más autorizado entre vuestros protegidos, del más leal, del más inteligente, venga á enconar sus dientes en vuestros tobillos!....

¿Qué dirán á esto los perros decentes, los no culpables? Ante la negra ingratitud de sus compañeros deben callar y enrojecer de vergüenza.

En cuanto á mí, convendreis en que todas las precauciones que he tomado en estos últimos meses, inclusa la de enfundar mis piernas en una bayeta protectora, no estaban fuera de tino. Tanto es así, que si

para el próximo verano continúan en sus desafueros sin oir la voz de la razón; si la acción del municipio se limita, como este año, á contar el número de las víctimas sin tomar ninguna medida salvadora, entonces me veré precisado á sustituir la envoltura de bayeta por otra más sólida de hoja de lata. Esto, sobre serenar mi ánimo, me dará, á lo menos de rodillas para abajo, la marcial apariencia de un guerrero de la edad media.

ALMARO.

A LA NIÑA MARIQUITA GELOS.

Niña, tu estrofa sencilla
Me halaga y me maravilla
Y envanece mi razón,
Como si su inspiración
Me dedicara Zorrilla.

Rosa en capullo que espera
Aliente la primavera
Para lucir su hermosura,
Niña amable y hechicera
Como la violeta pura;

La de la pálida frente
Y la mirada luciente
Do refleja, aunque indecisa,
Del alma de la poetisa
La llama resplandeciente;

Esbelta, temprana flor
De perfume embriagador,
Ave que por vez primera
Embelesa la pradera
Con su trino seductor;

¿Porqué tu primer acento
Mi oscuro nombre dió al viento?
¿Porqué retiene tu oido
El eco vago y perdido
De mi oscuro pensamiento?

¿Cómo por tu fantasía,
Más clara que luz del dia,
Pasó mi sombra importuna,
Triste cual noche sin luna,
Como ésta pálida y fría?

¿Porqué no inspiró tu mente
El reflejo auriluciente
Del matutino lucero
Y el murmurar placentero
Del arroyuelo y la fuente;

De la aurora el arrebol,
La flor que se cierra al sol,
De hermoso pudor emblema,
O la dorada diadema
Del movible girasol?

Mis pobres cantos no son
Dignos que tu inspiración
Le consagre sus albores.
A las aves ó á las flores
Dedícale tu canción;

Y á esa Rosa (*) encantadora
Que en tu hogar contigo mora,
Que es flor de perfumes llena,
Del Gadirio mar sirena
Y del alba ave canora.

Sigue su dichosa huella
Y cantarás como ella
Himnos de paz y armonía;
Que es la esperanza su guía,
La fé en la virtud su estrella.

¡Ay! no te fijes en mí
Que yo en sombras me perdí
Y canto sin luz ni fé,
Y nunca escuchada fué
La estrofa que al viento dí.

ZULEMA.

(*) Rosa Martínez de Lacosta.

A UN AMIGO EN LA MUERTE DE SU HIJA.

Cuando la he visto sobre su lecho
Yerta é inmóvil y sin aliento,
Cuando mas tarde dentro del féretro
Miré sus labios amarillentos,
Y ví sus ojos, antes tan bellos,
Inanimados y sin reflejos;
Cuando sus manos mi palma hirieron,
Y á su contacto marmóreo y gélido
Paralizóse dentro del seno
El oleage calenturiento;
Cuando á sus sienes llevé mis dedos
Para apartarla lloroso y trémulo
Los secos rizos de sus cabellos,
Sentí en el alma rudo tormento,
Cual si giraran en mi cerebro
Todas mis penas,
Todos mis duelos,
Todas las sombras de mis recuerdos.

Cuando mas tarde, con paso lento,
Crucé la puerta del cementerio
Acompañando su helado cuerpo;
Cuando mis labios se despidieron
Balbuceando de aquellos restos
Y solo y triste volví sin ellos
Y ví su nido mudo y desierto,
Solo y vacío su blanco lecho,
Tanto suspiro, tanto misterio,
Tanto quebranto, tanto silencio,
Sentí en el alma nuevo tormento
Cual si pasaran tristes y negros
Atropellados por mi cerebro
Todas mis penas,
Todos mis duelos,
Todas las nubes de mis recuerdos.

Y cuando al verte llorando luego
Echo la sonda del sentimiento
Como en amargo lago en tu pecho,
Y el fondo apenas en él encuentro;
Cuando al mirarte triste contemplo
Que te arrancaron con tu ángel bello
Parte del alma que te dá aliento,
Y que en el hondo sensible hueco
Que ella ocupaba dentro tu seno,
Hoy la amargura fija su asiento
Y con deleite roe tus nervios,
Callo, y no digo que allá en el cielo

De las venturas reposa en medio,
Ni que sus ojos en un lucero
Tu frente halagan con sus destellos,
Ni que entre nubes tiende su vuelo
Cruzando espacios puros, etéreos,
Ni que es ya encanto del coro angélico,
Porque las nubes, porque los cielos,
Porque los ángeles y los luceros
Están muy altos, están muy lejos,
Y para un padre todo es incierto,
Todo es tinieblas, todo es infierno,
Si no acaricia los rizos bellos
Que aprisionaban su pensamiento,
Si entre sus lábios no liba un beso
Del ángel puro de sus ensueños,
Y si no escucha su dulce acento,
Que desvanece plácido y tierno
Todas sus penas,
Todos sus duelos,
Todas las sombras de sus recuerdos.

ANTONIO RUBIO.

Almería: Octubre 1883.

LOS VERDADEROS HEROES.

Vemos la humanidad cómo se agita empleando los poderosos medios de la ciencia en destruirse y esto nos causa profundo dolor, pues comprendemos lo sublime de la misión que está llamado á desempeñar el hombre de ciencia, cuando esta se contrae á aliviar al que sufre, á poner en práctica grandes inventos que perfeccionen las artes y las industrias y sobre todo el mejoramiento de la moral social.

¿Pero destruirse por la ambición tiránica de mandar? ¡Eso no lo comprendemos!

La ciencia que se emplea en los medios de destrucción es razon, es inteligencia; la razon repele la fuerza, luego es un sacrilegio emplear la ciencia en la destrucción de lo que debemos tender á perfeccionar; hé aquí un axioma y una tésis incontrovertible.

Nosotros conceptuamos verdaderos héroes, no á los que en alas de una falsa gloria, ó por alcanzar un galón ó el entorchado, se lanzan á cruenta y desastrosa lucha sin discutir y sin raciocinar, dejando de ser hombre para convertirse en máquina inconsciente que ejecuta lo que otro desea.

Ese hombre no es un ser racional entonces, conviértese en fiera y dá riendas solo á la pasión de la soberbia y de la ira, y por lo tanto mancilla la razón, que es la más bella y la más hermosa de las facultades intelectuales.

¿Héroes los que destruyen? ¡nunca!

No recurrirémos á la historia para buscar la base de una comparación ventajosísima.

¿Quiénes tienen adquiridos mayores títulos de gloria ante la humanidad, Atila ó Cristo, Alejandro ó Colón?...

¿Quiénes son los verdaderos héroes en la edad moderna, los que inventan cañones Amstrong de cien toneladas y planchas de 45 ó más centímetros, ó los que van á buscar una muerte oscura en las soledades del polo norte ó en el abrasador clima del Africa central?

Estamos seguros de que los hombres verdaderamente ilustrados contestarán con nosotros al dilema propuesto, que es inmensamente mayor la gloria del héroe verdadero que sacrifica su vida por el bien de la humanidad, que el que la emplea en destruirla.

¿Cuáles causan mayor admiración en nuestros dias, los guerreros que en Egipto han alcanzado la supremacía en la guerra por los poderosos medios de destrucción con que contaban, ó los que, aprisionados entre montones de hielo en el Polo Norte, han luchado por espacio de treinta y ocho horas con esas moles gigantescas, oponiéndoles por resistencia un frágil esquife: aquí teneis un ejemplo, héroes de la destrucción por medio de los elementos de fuerza!

Sí; ¡gloria y honor imperecederos para los valientes hombres de ciencia que quieren enriquecer esta aun á costa de su vida! Esos son los problemas que tiene que resolver la ciencia, empleando para ello todos los grandes inventos, la navegación marítima del Polo Norte y la navegación aérea con dirección fija.

La humanidad espera, para grabar en el libro de los verdaderos héroes al lado de Cristo, de Colón, de Garibaldi y de Franklin, los nombres de los que consigan aquellas dos grandes conquistas de la ciencia, ó sean los problemas modernos ó actuales.

Dejaos de cañones Amstrong y Krupp y construid máquinas que surquen en direcciones opuestas los espacios aéreos y la inmensidad de los mares del Polo; entonces sí que alcanzareis el título de "verdaderos héroes:" conquistad en defensa de la humanidad, pero no para su destrucción.

P. CANALES.

MISCELANEA.

En Juntas generales celebradas en 29 de Setiembre y 1.º de Octubre pasados, por la Corporación de que es eco esta Revista, fué aprobado el proyecto de Reglamento que presentó la comisión nombrada al efecto y de cuya constitución dimos cuenta en nuestro número anterior.

Tenemos entendido que, tan pronto como obtenga la sanción de la autoridad superior de la provincia, verá la luz pública y se procederá á constituir la Academia Gaditana de Ciencias y Artes con arreglo á dichos Estatutos y Reglamento.

El Sr. D. Luis Alvarez Alvistur, está recibiendo numerosas felicitaciones de importantes propietarios, por el establecimiento de la cátedra para directores y administradores de fincas rústicas, siendo varios los que ya han pedido el personal que necesitan; así, que puede asegurarse han de encontrar, desde luego, ventajosa colocación los que terminen esta nueva carrera.

El estudio experimental de los vejetales y abonos, de excepcional importancia en la enseñanza de directores de explotación, se efectuará en los terrenos de la Casa de Campo, que el Rey ha cedido al Sr. Alvistur, con lo cual S. M. contribuye poderosa y eficazmente al adelanto y desarrollo de la Agricultura.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año IV. CADIZ 5 de Noviembre de 1883. Núm. 77.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera ...	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL DIA DE LOS MUERTOS.

Para algo nos dió el cielo la memoria al lado de la inteligencia; para algo puso la fé donde puso la razón. No basta para vivir ser pensador, sino que es preciso ser reminiscente; ni para ser bueno basta ser racional, sino que es menester ser creyente.

Los casos que no resuelven ni el entendimiento ni la razón, los satisfacen la memoria que es el ayer y la fé que entraña los prodigios del mañana.

La memoria aprovecha la realidad del pasado, resucitándolo; la fé mata la duda del futuro, resucitándonos á nosotros mismos. Pero la fé es más poderosa que la memoria; porque esta resucita en idealidad lo que ya no tiene realidad positiva, y aquella nos despierta de un sueño tan falaz como penoso á una verdad necesaria, tan segura como halagadora.

Y ambas facultades, memoria y fé, se enlazan y completan en una obra magnífica y fecundísima: la memoria nos habla de lo que murió: la fé de lo que vivirá: aquella de lo que fué la vida y esta de lo que fué la muerte.

La muerte!... Palabra inmensa, fecundísima, inagotable: ¡cómo se equivocan los que la juzgan como sinónima de aniquilación! Pocas voces lanza el corazón humano que tengan un significado más hondo: pocos nombres ha inventado la imaginación que designen un hecho más grave, ni un problema más pavoroso.

La memoria, poblada de esos fantasmas que se llaman recuerdos, cuenta con ella, se funda en ella: y como la fé es la que únicamente puede explicarla, la memoria cuenta y se funda en la fé. Esta á su vez, rellena de consoladoras y brillantes esperanzas, parte tambien del hecho de morir en la tierra, y como la memoria es la guardadora de cuanto ha muerto, la fé viene á resolver los problemas de la memoria, se vale de ella, la supone como condición y cimenta en su ejercicio los augustos misterios de ultra-tumba.

La memoria y la fé se combinan; el ayer se dobla y viene á tocar el futuro; la vida se enrosca.

En el mundo, la memoria produce la experiencia, maestra de la vida, y depositaria de los secretos del porvenir inmediato: en el Cielo, la fé satisface las exigencias del alma inmortal, apelando á los recuerdos para mostrar la justicia y calmar las eternas aspiraciones del espíritu. Entre la Tierra y el Cielo se levanta la muerte; augusta y severa divinidad que señala con la diestra hácia la conciencia, raiz de la identidad personal, y con la otra á la razón, depositaria de esos eternos gérmenes de verdad y de justicia: un dedo señala la fuente de los vicios y virtudes; el otro el manantial de los castigos y los premios.

Por eso contemplar la muerte es causa de pavor para los que llevan en su tenaz memoria los torcedores del remordimiento, y ocasión de ventura para los que tienen en los recuerdos los consuelos de sus méritos.

El día de los muertos es tremendo y misterioso: abate el corazón con el peso de una ansiedad y el en-

tendimiento con la enormidad de un prodigio; y sin embargo, el sentimiento y la inteligencia quieren darse una esplicación de él sobre la tierra.

Preguntémosles.

Qué es para el corazón el dia de los muertos? Dia de luto, de dolor, de aflicción; dia de llanto para todos: lloran los que viven por la ausencia de los que amaron, y lloran los que han muerto por las miserias de los que viven.

La Iglesia dobla, para que el alma se doble tambien; porque si se dobla se verá á sí misma, y si se vé puede que se levante, regenerador y fecundo en lo más hondo de su seno, el pensamiento de la muerte. ¿Y por qué no? ¿Por qué rechazarla con terror?

Hay quienes aman la vida sin razón, y hay otros muchos que con razón temen la muerte: todos estos tiemblan ante la idea de morir.

Para el infeliz, la muerte es el descanso y la recompensa; como descanso se deja de sufrir; como recompensa se empieza á gozar: para el desgraciado, la muerte es la redención y la libertad; como redimido, se limpia de las manchas de la vida; como libertado, escapa del dominio de sus tiranos. El desgraciado burla á sus perseguidores muriendo: se coloca lejos de las condiciones sociales, no vé al hombre reptil, ni al hombre monstruo: no le mancha la baba del disfamador, ni le abruman las cadenas del déspota. El desgraciado no siente hambre ni frio ya muerto; parece que la tumba le nutre y le abriga: no le hieren lenguas ni puñales: el sepulcro le escuda: no le ofenden soberbias ni ambiciones: la fosa nivela pulverizando y satisface deshaciendo. El desdichado, triunfa, pues, al morir: he aquí un ser para quien esa divinidad severa é inflexible tiene una sonrisa.

Por otra parte, el infeliz halla la indemnizacion; obtiene una magnífica revancha: gana ciento por uno: cada lágrima hace brotar un placer, cada suspiro una satisfaccion, cada llaga un destello de luz, cada herida una ráfaga brillante, cada virtud un rayo de gloria. Quien le envidió, sigue envidiándole; quien le odió víctima, le odia más vencedor; quién le temió vivo, le tiembla muerto. Ahora, ya no es la muerte quién sonrie al desdichado: es el desdichado el que sonríe al aspecto de la muerte.

Los que aman, pues, la vida, no son los desgraciados, sino los venturosos de la tierra: los que triunfan en ella: y de estos se compone precisamente el número de los que temen la muerte.

Para el hombre honrado la muerte no es temible, ni su pensamiento tiene nada de aterrador. Témela el hipócrita que cruzó la sociedad con la mascarilla de la religiosidad en el rostro: témela el calumniador que lleva sucias las manos de la negra tinta del libelo, ó manchada la pechera de la camisa con la saliva que escupió al formular la calumnia: témela la esposa infiel que balbuceó torpes halagos á las puertas del templo, y regó hediondas gotas del deshonor en la morada de sus hijos: témela el revoltoso que sembró de cadáveres los campos de su patria y de ruinas las ciudades que engrandecían á su país: témenla el sibarita y la cortesana, ladrones de agenas honras y profanadores de nobles timbres y nombres respetables: témenla el bandido y el traidor, usurpadores de la riqueza del oro, ó del tesoro del crédito: témenla en fin, cuantos han de esperar que la muerte les aplique la inflexible ley de la divina justicia. Mas el alma honrada no la teme. No es, por tanto, para todos pavoroso el día de los muertos.

Y qué es para la inteligencia el momento de la muerte? Es el instante de la paz ante todo, el instante de la felicidad despues. La realidad de muchos deseos, la posesión de la verdad, el goce de la belleza, la conquista de la virtud, la justificación de la conducta: la santa indemnización de nuestros pesares: el más completo triunfo de nuestro derecho; la confusión de nuestros detractores; el castigo de nuestros enemigos; la garantía contra los odios; el escudo contra las venganzas, la liberalización de nuestra alma y la perfecta regeneración de nuestro ser.

Porqué, pues, sentir miedo ante el pensamiento de la muerte? Es seguro que el hombre honrado hállase en el caso de exclamar desde la eternidad á cuantos le hirieron vivo y figuran que le rezan muerto, como dijo Jesus á las mugeres de Jerusalen: "No *receis* por mí, *rezad* por vuestros pecados."

Pues bien, es cierto: el dia de los muertos debe servir de provecho á los vivos, y no solo al contrario: porque solo cuando los vivos no manchan con sus vicios la oración, es cuando deben dirigirla al Cielo de los muertos. Más caridad y ménos devoción; más virtud y ménos duelo; más pureza de conducta y ménos aspecto de religiosidad. Sirvan los muertos para hacer mejores á los vivos; que solo un buen vivo puede ser mañana envidiable muerto.

A. Espino.

VELADA LITERARIA.

VALLADOLID.-LOS COMUNEROS.-VILLALAR.

ODA.

Lema:

.... Dadme
laurel y palmas y alas esplendentes:
volvedme el estro santo
que ya siento en el pecho hervir el canto.
(*Olmedo.*)

Del solio en el poder Carlos primero;
En torno gente extraña,
Flamenca grey que gobernaba á España,
Al pueblo mas invicto y mas guerrero.

La patria del valor y la hidalguía,
Monumento de honor que admira el mundo,
Bajo el peso de odiosa tiranía;
Avaricia, doblez, impuestos viles,
Con loco fanatismo la ofrecieron
Los tiranos serviles,
Que dictar sabias leyes no supieron!
Mas ¿cómo soportar de los traidores,
Con aparente calma,
Los rudos y terribles sinsabores
Que agotaban las fuerzas de su alma?

Alzó Castilla la radiosa frente,
Y sacudiendo su letal marasmo,
Asombró al mundo entero,
Dando vida y calor con entusiasmo
Al brazo del heróico comunero;
Que cual las olas de la mar rugiente,
Agitado y convulso un día se viera
El corazón de Iberia, en donde brilla
Como eterno recuerdo de su gloria,
La bendita memoria
Que corona la frente de Padilla.
Leon, Valladolid, Toledo, Soria,
Ciudades mil que con orgullo cantan
Himnos de libertad y patriotismo,
Se vieron con valor verter su sangre
Ahogando en ella al fiero despotismo.

A través de los siglos que se enlazan,
¿Quién no siente del pecho los latidos
Romper la valla que le dió Natura
Al escuchar el eco que murmura
De Medina del Campo los quejidos?
¡Justo Dios! en el cielo refulgente,
Por doquiera de soles tachonado,
Esculpe con tus fuegos celestiales
Los nombres inmortales
De Padilla, Juan Bravo y Maldonado!

Y tú, Valladolid, ciudad hermosa,
Alma de España en tan sagrado día,
Patria del génio, osténtate orgullosa,
Baluarte de honor que al mundo arredra!
¿No son los duros pechos
De tus hijos alcázares de piedra,
Guardas de libertades y derechos?
Al son de la campana comunera
Que vibró en San Miguel, ¿no te volviste
Como sangrienta fiera
Contra aquellos malvados regidores,
Prendiendo entre clamores
Fuego al hogar, que en breve iluminaba
La senda por do huía
La traición con la infamia y villanía?
De la heróica Medina, ¿no vengaste
Los lutos y quebrantos? ¿Y en tu seno
No existió aquella Junta santa, noble,
Emblema del valor? Pues tu cabeza
Muestre al mundo los lauros de su frente,
Como el astro del día reluciente!

Si á mi modesta pluma diese aliento
La inspiración del inmortal Herrera,
¡Cuán lleno de ardimiento,
Noble Valladolid, mi canto fuera!
Mas perdona mi audacia, mi osadía,
Si entusiasta deliro al contemplarte,
Porque tremolas en la patria mía
De santa libertad el estandarte.

Mas, cual nacen de dichas los pesares
Y del pecho mas noble los dolores,
Del rico suelo de la ilustre España
Nacieron los traidores
Girón, Guevara.... pero ¿á qué nombrarlos?
¿Es justo que se cante
La infamia, los errores,
De aquellos que en el báratro profundo
Pagan las culpas que recuerda el mundo?
¿El odio que despiertan no es bastante
A que olvidados de la mente sean,
Y condenados por su Dios se vean
A esclavitud constante?
¡Atrás los miserables instrumentos
Frutos de la ambición, que á los cimientos
Del edificio Libertad llegaron
Leones enfurecidos,
Y entre el fragor de horrísonos gemidos
Tan deslumbrante alcázar desplomaron!

Y llegó el mes de Abril. Natura entera
Despertó de sus sueños invernales,
Y esparció por el valle y la pradera
El perfume divino
Que toma en las regiones celestiales.
Campos de Villalar, benditos sean!
Ya saben cómo mueren por la patria
Los que por santa libertad pelean!
Sin órden, sin concierto, descuidada,
La gente de Padilla discurría
De traiciones indignas olvidada;
Descuido lamentable de aquel día
Que, aprovechando el enemigo odioso,
Fué causa que cayera
Con la fuerza que el mal consigo trae,
Sobre gente tan brava y tan guerrera,
Como torrente despeñado cae
Sin freno que detenga su carrera!
¡Que la cuchilla airada
Del déspota ominoso,
Iracunda y cruel y ensangrentada,
Mostrase su dominio poderoso!

Pero así como brilla en las tinieblas
Relámpago ligero,
De Padilla brillaba entre las nieblas
El rayo fulminante del acero;
Solo Bravo doquiera le seguía,
Con Maldonado, indómito guerrero;
Que son hijos de España, y en sus frentes
Las luces de los genios centelléan
Divinas y esplendentes!
Lucharon con valor, con bizarría,
Vendiendo caro el esponjoso suelo,
Que en tanto ¡oh Dios! la lluvia que caía
Bordaba al campo trasparente velo.
¡Prisioneros al fin!... ¿Qué pierden? ¡Nada!
Si ya en la noble sien llevan ceñida
Del mártir la corona digna y fuerte,

¿Qué importa dar lo falso de la vida
Por la verdad que empieza con la muerte?

Como cristianos su deber cumplieron,
Y en paz con sus conciencias bendecidas
Hácia el suplicio sin gemir corrieron;
Que así mueren los héroes divinos,
Con santa fé, resignación y calma;
Porque tienen sus pechos diamantinos
El aliento de Dios dentro del alma!
¡Oh Villalar! En tu recinto triste
Y en cadalso que el mártir enaltece
Porque con luz del Cielo se reviste,
Los contemplaste disputar el turno
En que suerte fatal los colocára;
Tú eres sin duda mi mejor testigo;
Que si Dios ¡ay! con ojos te creára,
Mustios se vieran de llorar conmigo.

Pero, ¿á qué delirar? ¡Si el hombre muere,
No muere el pensamiento!
¿Qué fuerza poderosa habrá que sea
Capaz de disipar por un momento
El rayo luminoso de la idea?
Huyen los años y los siglos huyen,
Que al infinito sin cesar navegan,
Y el eco de los pueblos se repite
En la moderna edad, que los trasmite
A otras futuras que volando llegan.
¡Dormid, tiranos, en la sombra impura,
En tanto que las luces del ingenio
Alumbran, elevándose en la altura
Como rayos de gloria mensajeros,
La tumba de los bravos Comuneros!

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

TUFO-ARTISTICO-BUFO.

Acaba de pasar por el escenario de nuestro teatro Principal una compañía de zarzuela, que nos ha dejado en la nariz un tufillo picante y cáustico que no nos atrevemos á declarar del gusto de nuestra severa sociedad, aunque sí del de nuestro desvergonzado siglo: porque con ser Cádiz, como Dios ó el diablo la han hecho, todavía no se atreve las más veces á aplaudir en público la obra de la licencia y el desparpajo. Cedamos á los paises extranjeros el honor de haber abortado ciertos engendros que hay que llamar literarios ó artísticos, por más que tengan de literatura lo que nosotros de gazmoños, y de arte lo que nosotros de frailes. En cambio quedémonos aquí con el atrevimiento y la descortesía de haber asistido, entre protestas y por matar el aburrimiento, á las representaciones de la impúdica *Mascota* y del inmoral *Boccaccio*.

¡Lástima de música la que han regalado á estos atrevidos partos de unos ingenios enfermos, Suppé y Audran, sobre todo el primero que ha exornado el desatinado y pícaro libreto del *Boccaccio*, con una partitura deliciosa, ligera, original y bella.

Lo que hemos de lamentar, á la vez que nos extraña, es como los traductores y arreglistas españoles no han cuidado de velar algo más las osadías del libro: y si creemos que algo de esto se han permitido, al ver como han quedado se nos ocurre pensar cómo estarán los originales que, aun recortados y atenuados, todavía ahuyentan á las damas del coliseo y escandalizan á los galanes que murmuran aunque oyen.

De Francia, la verdad, esto no nos extraña mucho, porque ha tiempo que los escenarios parisienses escandalizan al mundo literario y social; pero de la severa Alemania; de la nacion que pretende llevar la pauta de toda elaboracion intelectual, de la que marcha al frente del pensamiento humano por los caminos del saber más sério y la ilustracion más alta, del *gran cerebro de Europa*!... Verdaderamente hay que confesar que la cabeza mejor organizada desbarra cuando menos se piensa.

Boccaccio es un falso testimonio levantado á este tierno poeta, y al mismo tiempo una sátira contra los maridos urdida á costa del concepto y la confianza que nos deben inspirar las esposas. Nada más fácil que hacer reir colocando en falsas posiciones á los hombres casados; ni nada menos nuevo y original que acudir para esto al recurso de hacerlos idiotas é imbéciles, al par que borrachos y viciosos. Agregad luego variedad de trages, exhibicion de canillas, unos bailecitos cancanescos, algun atractivo escenográfico, bengalas para los niños, frases picantes para los hombres y vestidos caprichosos y de lujo para las mugeres, y ya tenemos el éxito asegurado. No obstante, dejadnos creer que el *Boccaccio* ha triunfado por el poder de la música y que es una de las pruebas que esta nos podrá presentar desde el teatro de su influencia sobre el espíritu popular.

Pues todavía parece el *Boccaccio* tolerable comparado con *La Mascota;* esta á su gran inmoralidad, agrega la indecencia. Esto basta para que no podamos detenernos en ella. Descansa sobre una supersticion gitanesca, que podría servir de fundamento á un cuentecillo de zahoríes; de manera que, aunque es probable que cada cual de nosotros quisiera tener en su casa una *mascota,* aunque para conservarla sería preciso que no fuese tan bella como la porquera *Betina*, es seguro que no le agradará y sobre todo que no le conviene verla en el teatro y sobre todo que la vean nuestras mujeres, las cuales, por otra parte, no creemos que tengan nada que envidiar en el tipo. Cualquiera mujer creemos que preferirá el ser bella á ser *mascota*, como tambien lo prefería *Betina*, quien ignoraba además que poseyera la rara virtud *mascotal*.

Poned al lado de esta extravagante heroina, unos príncipes tontos y unos súbditos imbéciles; una princesa descocada y un pastor *atenoriado*, y envolved todo esto como siempre en una poca de mostaza y unos chorros de agrio de limon, unos trages abigarrados, aunque pintorescos, mucho de piernas al aire, algo de bailoteo, unas escenas disparatadas pero grotescas y unos recursos violentos aunque eficaces para el fin principal, que es halagar pasiones y cobrar el impuesto del escándalo, y ya teneis *La Mascota*, sin la corona de azahar, que es tal como al fin la deja el público.

Está visto que no hay mas remedio que prescindir del género bufo, ó tomarlo tal como es. Pero señor, ¿porqué nos lo traen? Como no sea porque Madrid le abre nuestras fronteras y facilita la invasion, no nos podemos explicar el hecho: ¿habíamos de decir que porque nos gusta? Aunque así fuera, no nos convendría decirlo, ni nos atreveríamos á ello. Bien están las picardías en los lupanares, especie de aperos para la basura moral; pase porque anden por las calles donde se suelen amontonar las inmundicias para que las recojan esos barrenderos del vicio que se llaman agentes de policía; pero en el teatro, envueltas en el arte y á los ojos de nuestras hijas y esposas, eso no se puede tolerar, ni ménos se podría decir que se tolera.

En fin, ya se fueron los bufos: veremos qué espectáculos vienen á quitarnos el tufo de la boca.

AZAEL.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año IV. CADIZ 20 de Noviembre de 1883. Núm. 73.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion 8.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

LA CIENCIA.

"La verdad os hará libres," dijo S. Pablo.

Sí; la verdad os hará libres; pero antes os habrá hecho hombres, porque os habrá hecho racionales. La racionalidad, en su acepción mas general, no designa solo la capacidad de aprender, sino el hecho de saber, que es su complemento, porque es su fin. La razón es una antorcha; pero para que nos alumbre el camino de la vida, es preciso que arda: la verdad es la llama, y quien la enciende la ciencia.

La ciencia es al espíritu lo que la sangre al corazón, lo que el aire á los pulmones, lo que el pan al estómago: el hombre vive hambriento de ciencia, como vive hambriento de pan.

La ciencia círcula por el organismo del espíritu partiendo del pensamiento, como la sangre por todo el cuerpo partiendo del corazón, para llevar calor al sentimiento, luz á la conciencia, firmeza á la voluntad, rectitud á la conducta y verdad y belleza á la vida toda.

La ciencia penetra en el alma, como el aire en los pulmones, para fundir los errores, y abrasar los vicios, y derretir las preocupaciones, y purificar las fuentes de la vida humana de todo elemento pernicioso y mortífero.

La ciencia se desliza, en fin, en los senos de la conciencia, como los nervios á través de los músculos, para engendrar las resoluciones mas firmes y producir los actos mas seguros y mas irrevocables.

La ciencia es la sangre, y el oxígeno, y el nervio del alma.

En el universo todo es armónico: hay ojos, y por eso hay luz; tenemos sed, y por eso hay agua; tenemos inteligencia, y por eso hay verdad.

El hombre ha poseido siempre la verdad. Las primeras verdades las obtuvo de Dios: las segundas, las dedujo él de las primeras. La ciencia tiene, pues, un origen divino.

El niño toma del seno de su madre el primer alimento, y de los labios maternos las primeras verdades: el niño recibe una madre de Dios, luego Dios le dá el primer alimento y la primera ciencia. El jóven recoge las verdades experimentales de la Naturaleza; el Universo es un libro abierto constantemente ante sus ojos, y en el que un instinto maravilloso, llamado *curiosidad*, le obliga á deletrear primero, á leer de corrido luego y á meditar al fin; el Universo es obra de Dios, luego la ciencia experimental del jóven es de orígen divino. El hombre toma á su vez ese libro; dobla la primera hoja que trata de la *creación*, y estudia la segunda página que se llama *conciencia:* en ella encuentra asímismo las huellas de la Divinidad, más claras si es posible, más indelebles, más innegables que en el mundo físico. El sábio repasa luego su tercer capítulo, que se ocupa de la *humanidad*, y tropieza tambien con la acción de la Providencia, constante, general y evidente, más aun si cabe que en el órden de los cuerpos y en el mundo de los espíritus. El anciano, en fin, medita sobre las últimas líneas de ese libro en que se habla de Dios, y lo cie-

rra para empezar una oración que va á terminar sobre el sepulcro. Dios por todas partes: en el ansia del niño, en las observaciones del jóven, en la reflexión del hombre, en las elucubraciones del sabio y en las esperanzas del moribundo... Luego la ciencia humana tiene un orígen divino.

Pero la ciencia viene á la vida por conducto y como resultado del entendimiento del hombre. Beba la inteligencia sus inspiraciones en la fuente mística de la religión, recoja sus gérmenes del campo de la experiencia ó vuele á tomar sus principios en el orígen supremo de cuanto es eterno é inmutable, la ciencia es un producto del pensamiento humano. Y como al salir del espíritu pensador, otros espíritus, tambien pensadores, la esperan y la reciben, la ciencia viene á ser uno de los lazos más preciosos que unen las almas de los hombres: una comunicación de las más íntimas que pueden mediar entre los espíritus á través de los cuerpos y uno de los comercios más incesantes y fecundos que se realizan entre seres inteligentes y libres.

La ciencia sale al exterior adornada con todos los caracteres del ser que la produce. Es artística y bella, entusiasta y noble, como el corazón humano; es verdadera y cierta, tranquila y progresiva, como el pensamiento; y buena y honrosa, magnífica y libre, como la voluntad. Es una en sú esencia y organizada en su forma, como el alma misma. Por eso en la ciencia se refleja por entero su autor: y de un modo tan exacto, que publica en el exterior cuanto en el interior existe. La ciencia es una revelación: si nace de un corazón sano, de una inteligencia clara y de una conciencia adicta y resuelta, la ciencia es hermosa, verdadera y santa: si procede de un sentimiento pervertido, de una razón delirante y de una voluntad enferma, la ciencia es monstruosa, falsa y mortífera.

En alas de la libertad, con toda la fuerza de la autoridad y todo el afan del deseo del éxito, sale la ciencia de los labios del sabio y vuela á penetrar el pensamiento ageno: y si éste la acoje con la avidez de la natural curiosidad, con el placer de lo nuevo y la confianza de una instintiva credulidad, cuando la ciencia es la verdad, los resultados son admirables; cuando es el error, las consecuencias son funestísimas. De aquí la necesidad de no aceptar ciencia humana sin probar su ley con la piedra de toque de la razón, por más que halague á nuestros instintos, responda á nuestras preocupaciones ó favorezca á nuestros planes.

Ciertamente que la falsa ciencia no es tal ciencia; porque solo puede llamarse así la que sirve de forma á la verdad. Luego si descartamos el error, la verdadera ciencia es una revelación grande y sublime, que enlaza los espíritus en el seno de la idea, que los envuelve en la perfumada nube de la realidad, los arrastra á la región de lo inmutable y eterno y los encamina hácia el infinito. Si la ciencia es la verdad, la ciencia es la voz de Dios: y si se llama *profeta* el revelador, todo sábio es un profeta: oigámosle con respeto, porque nos trae la palabra de Dios, y lo que nos dice, es inmutable como El, y como El necesario, y absoluto.

La ciencia es, por tanto, un círculo: nace en Dios y termina en Dios: solo que este círculo tiene un radio infinito; por eso puede partir del cielo y llegar á la tierra, tocando, y ennobleciendo al tocarlo, al pensamiento humano. Por eso el punto de partida de toda ciencia humana se halla en la propia conciencia, centro de esa inmensa circunferencia de radio infinito: por eso el principio que la produce y la sostiene es Dios, punto en donde empieza la generación de la sublime curva; y por eso la última palabra que cerrará el labio de la sabiduría humana, no puede ser otra que el nombre de Dios, fin último de las aspiraciones de nuestra alma hácia la verdad absoluta.

Dejar que el espíritu camine por las vias del saber, es concederle que vaya hácia Dios: ir hácia Dios es un fin santo: por eso la ciencia es una religión y su cultivo un sacerdocio. Cultivar la ciencia es acercarse á su fuente: acercarse á Dios es asemejarse á Él, es perfeccionarse: la ciencia es, pues, la moral individual. Profesar la ciencia es comunicarse con los demás hombres para persuadirlos y convencerlos; esto es, para enseñarlos; enseñarles es traerlos hácia nosotros, llevarlos á nuestro lado por el camino del progreso, impulsarlos á la perfectibilidad, amarlos: luego la ciencia es tambien una moral social. Consagrarse á la ciencia, es bello y honroso; la ciencia envuelve al arte y se deja envolver por la virtud; ser un sabio es ejercer un pontificado que domina la inteligencia y guia la conciencia de los pueblos por un sendero de verdad, hácia un fin de ilustración y de justicia.

Dadle ciencia al hombre, y le habreis robustecido contra las pasiones y los cálculos egoistas, contra las mentiras y las seducciones: dadle ciencia á los pueblos y los habreis hecho fuertes contra la superstición é inexpugnables contra las ambiciones, contra las adulaciones y contra las tiranías.

Dad ciencia al hombre y le habreis ennoblecido y ensalzado: dad ciencia á los pueblos y los habreis moralizado y engrandecido.

La ciencia es el antídoto contra el egoismo y contra el delito, en el hombre, contra la humillación y el servilismo, en los pueblos. La ciencia es gérmen de moralidad y de fortaleza para el indivíduo, y de libertad y de órden para la sociedad. Así como no hay sociedad de mendigos ni de bandidos, tampoco

es posible sociedad de idiotas: y así como no hay hombre donde hay demencia ó brutalidad, así tampoco lo hay donde existen la ignorancia y la barbarie.

Un pueblo de imbéciles, no es ni un pueblo que nace, ni un pueblo que muere: no es un pueblo; porque la ignorancia ni es semilla, ni puede ser ruina; es más bien un automatismo; una conciencia sin verdad, es un vacío, una forma hueca; algo que no puede, ni valer menos, ni degradarse más: una pavesa.

Un pueblo que sabe, es un pueblo rico, civilizado y libre: es un *estado*: un hombre sábio, es un ser consciente, honrado y digno: es una *persona*. La ciencia es la raiz de la personalidad humana y de la autonomía política, porque es la luz que ilumina juntamente la conciencia de los hombres y el sentido comun de los pueblos. Luz radiante, á cuyos fulgores renacen en aquellos el sentimiento de sus deberes y de sus derechos, la idea de la responsabilidad moral, el aprecio de sí mismos, el ansia de perfeccionarse, la fé en Dios y la esperanza en la inmortalidad! Luz clara y viva, á cuyo resplandor aparece en estos últimos la penetración de sus altos destinos, la necesidad de la buena elección de los medios, el deseo ardiente del progreso, la conciencia de la libertad, la adhesión al órden y el amor á la independencia!

¡Oh poder de la verdad! que, tanto en los individuos como en las sociedades, rompe las cadenas del error, ahuyenta los vicios, calma las embrutecedoras pasiones, templa la ardorosa sed de los apetitos, ilumina el entendimiento, fortalece la voluntad y nos empuja por un camino seguro hácia la realización de ese ideal de belleza, de virtud y de paz, que se dibuja sin cesar en los horizontes de la vida humana.

¡Oh poder de la ciencia! mil veces más eficaz y enérgico que el de las bayonetas y los patíbulos! que penetra en la conciencia para construir allí las bases de nuestra conducta y decidir de nuestros destinos; que lucha contra la fuerza, que es la violencia de la materia, en defensa de la libertad, que es la vida del espíritu; que se levanta siempre triunfante por encima de toda tiranía y de toda coacción! Oh, poder de la sabiduría! que regeneras al malvado y redimes al esclavo! ¡que nivelas á los hombres y das justicia á los pueblos!....

Dadme un niño y un libro, y os daré un *hombre;* dadme un libro y un hombre, y os haré una *persona*. Poned la ciencia donde existe el crimen, y nacerá la honradez: poned la verdad donde se halla la esclavitud, y brotará la libertad.

Dios puso el sol donde estaba el caos, y apareció la creación: pongamos la llama de la verdad donde reina la confusión de las pasiones, de los errores y de los vicios, y aparecerá la conciencia apacible, serena y hermosa, tal como debe cruzar esta vida, si ha de llevarnos al Cielo!

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

VELADA LITERARIA.

CON PERDÓN DE USTEDES.

Hoy debería cantar
Con este acento ramplón
Que es en mí tan peculiar,
A los que en tan noble altar
Recibieron galardón.
Pero la verdad, me miro
De arriba abajo, suspiro,
Y me digo: "Harás el oso
Junto á Moreno y á Grosso
Y á otros mil que tanto admiro."
Y huyo de ese asunto santo,
Y le dedico mi acento
A mi mas querido encanto;
¿No he de decir lo que siento?
¡Ay! como me gustan tanto!
Si aquí sale un gatuperio,
Direis que en audacia frisa;
No es por falta de misterio;
Para hacerlo mal en serio,
Quiero hacerlo mal en risa.
¿Es impropio? ¡Qué ha de ser!
Cuento con vuestro perdón,
Y por deber y atención
Canto á la bella mujer
Que abrillanta esta sesión.
La mujer, luz que ilumina
El imperio masculino,
Que cual mágica divina
Formára una piedra fina
De una rueda de molino.
La mujer, que es siempre gloria
Del hogar y del paseo;
Que hasta la galante historia
Presenta á nuestra memoria
Para ella el mejor trofeo.
Hoy como ayer vive opresa
Y esclava del hombre ledo;
Que aunque es justa y santa empresa
Quitarle al hombre tal presa,
Quien se atreva que alce el dedo.
No cesará el frenesí
Y el amor á los placeres;
¡Ay! siempre, siempre ¡ay de mí!,
Han sido y serán así
Los hombres y las mujeres.
Mas hoy mi pluma indiscreta
Al bello sexo sensato
Va á escribir una receta,
Que da la dicha completa
Por un precio muy barato.
El hombre os busca y adora;
Si no le haceis caso, llora
Y mil travesuras fragua,
Y corre tras vuestra enagua
Cual veloz locomotora.

Que corra y se desespere,
Que llore, rabie y espere;
Y al ver tanta indiferencia,
Ya perderá la paciencia
Si es que de veras os quiere.

No consoleis sus enojos.
Mucho ceño, risa poca,
Y aunque se postre de hinojos,
No le indiqueis con los ojos
Lo que ha de callar la boca.

Tal aconsejo en prudencia;
Mucho rigor, no os asombre
Mi feroz intransigencia;
Que yo también soy un hombre
Y lo sé por experiencia.

Cumplid mi sana lección
Como la he dicho hasta aquí,
Solo con la condición
De que, si me toca á mí,
Tengais consideración.

FERNANDO PORTILLO.

CANTO AL ARTE.

Inspiración, desciende
Del elevado Cielo,
Acude presurosa,
Presta vigor al desmayado aliento.

Mi tosca lira vibre,
Y, en alas del deseo,
Del Arte la grandeza
Cante feliz y su poder inmenso.

Henchido de entusiasmo
Mi corazón latiendo,
Prestará á mis ideas
Con frenético amor su sentimiento.

¡Arte! bendito nombre,
Tus creaciones contemplo;
Tuya es la gloria toda,
Que es tuyo lo más grande y lo más bello.

Por suntuoso alcázar
Tienes el mundo entero;
La fama por diadema
Y por egregio trono el firmamento.

Siempre admirado fuiste
De magestad cubierto;
Ante nobleza tanta
Culto se rinde á tu absoluto imperio.

Doquier fijo la vista
Tus maravillas veo,
Encanto de mis ojos
A quien elevo ahora el pensamiento.

Sin tí jamás la ciencia
Lanzará sus destellos;
A tu lado parece
Todo falto de luz, débil, pequeño.

Parece humilde grano
De arena en el desierto,
Espiga delicada
Que troncha astuto el huracán violento.

Tus obras más sublimes
Ensalzarán mis versos,
Repitiendo mi musa:
"¡Arte, esencia de Dios, yo te venero!"

Mirad llenos de júbilo
El deslumbrante aspecto
En la noche serena,
De estrellas miles tachonado el cielo.

En la alegre alborada
Los trinos y gorgeos
De suaves pajarillos
Saludando afanosos al Eterno;

En la verde campiña
El plácido arroyuelo,
Que corre bullicioso
Quebrando su cristal límpido y terso;

El mar embravecido
Sus olas dirigiendo
A la empinada roca,
Que rechaza su empuje con denuedo;

La luna plateada
Entre el follaje espeso,
Y el canto melodioso
De ave nocturna en sepulcral silencio;

Las matizadas flores
Sus cálices abriendo
Al soplo de la brisa,
Que dá perfumes al verjel risueño;

El sol cuando declina
Velando su cabello
Entre nubes de grana
Al ocultar sus rayos y reflejos;

Cuando tiende la noche
Callada el negro velo,
Y en la vega se escucha
El susurro del árbol corpulento.

En la cruda borrasca
El imponente estruendo,
Que con ímpetu lanza
La ronca voz del rebramante trueno;

Las fuentes bullidoras,
Los campos placenteros,
Todo cuanto en el Orbe
Sábio coloca el Hacedor Supremo;

Prodigios son del Arte,
Que yo, con ronco plectro,
En mi mezquino canto
Como más admirables los contemplo.

Aunque es débil mi pluma,
El amor que mantengo
Por las glorias sublimes,
Supla las faltas de mi escaso ingenio.

Tan solo probar quise
Que son en mi concepto:
Dios, el primer Artista,
Su mas completa obra, el Universo.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: Setiembre 1880.

MISCELANEA.

El Domingo 4 del corriente celebró la sección provincial de la Sociedad española de Higiene la junta inaugural del año académico de 1883 á 1884 en el local de dicha sociedad. La memoria reglamentaria del Sr. Moresco y el discurso inaugural del Sr. Alcina son verdaderamente producciones notables. El Teniente Alcalde Sr. Aguado que presidió la sesión, pronunció elocuentes frases ofreciendo trabajar por su parte para que la Corporación popular coadyuve á la realización de los fines de tan laudable institución.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 5 de Diciembre de 1883. Núm. 79.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Encarnacion 8.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

BIOGRAFIA.

Vamos á dar á conocer, siquiera sea á grandes rasgos, la biografía del Ilmo. Sr. D. Luis Alvarez Alvistur, el único compatriota nuestro á quien se le ha pedido su autógrafo para que figure en el libro de los agrónomos eminentes, que acaba de abrirse en italia.

El Sr. Alvarez Alvistur nació en Madrid el 18 de Setiembre de 1847, siendo sus padres el malogrado hacendista Excmo. Sr. D. Luis Alvarez Arias y la Sra. D.ª María Alvistur y Hurtado.

Despues de seguir con gran aprovechamiento el bachillerato, dedicóse al estudio de las matemáticas y en particular al de las asignaturas necesarias para el ingreso en la Escuela especial de Topografía catastral, en la que fué admitido en el año 1867, permaneciendo en ella hasta 1868 en que empezó el estudio de las Ciencias Naturales y de la Agricultura, en las cuales había de hacer tan notables progresos.

En 1871 dióse á conocer como escritor agronómico en la *Revista ilustrada de Agricultura.*

En 1872 colaboró en dicho periódico y también en el *Eco Agrícola*, mereciendo sus interesantes y profundos estudios gran éxito y popularidad.

En 1873 colaboró asíduamente en *La Gaceta Popular*, vulgarizando estudios agrícolas de la mayor importancia, basados todos en observaciones y experimentos detenidos, siendo uno de sus estudios mas notables el que se refería al para-granizos, hasta entonces casi desconocido en España. La prensa, así de Madrid como de provincias, reprodujo tan importantes trabajos, que le valieron numerosas y entusiastas felicitaciones.

En el mismo año empezó á colaborar en el periódico *El Ejemplo*, habiendo sido uno de sus redactores mas asíduos hasta 1875, época en que dejó de publicarse.

En 1874 aparecieron sus primeros escritos en *La Epoca*, alcanzando el honor de que muchos de sus artículos fueran reproducidos por la prensa del país y la extrangera.

Desde 1875 á 77 tuvo á su cargo la dirección de la revista científica *El Telegrama*, en cuyo periódico ilustrado hizo una activa y notable campaña en pró del adelanto de las ciencias naturales y de la Agricultura.

En 1879 dirigió también la *Guia del Propietario.*

En 1876 y mediante concurso público, obtuvo la dirección de la Escuela de Agricultura de Vega, cuyo cargo vióse precisado á renunciar á causa de la grave enfermedad que á la sazón padecía su señora madre.

En 1877 desempeñó los cargos de Vocal de la Exposición Nacional Vinícola y Jurado de la misma, y el de Secretario de barrio de la Junta del Censo de Madrid.

En 1878 fué nombrado Director de la Granja-modelo de Nuestra Sra. de la Caridad y delegado general en España, del *Circolo Promotore Giambattista Vico.*

En el año de 1879, y en consideración á los eminentes servicios prestados á la Agricultura, fué nombrado por el gobierno de S. M. para hacer los estudios experimentales de las enfermedades de las plantas, nombramiento que mereció la aprobación unánime de la prensa, la cual felicitó con este motivo al gobierno.

Ha dirigido el *Jardín de Flora*, habiendo hecho en él, entre otros trabajos notables, los siguientes: cultivo y aclimatación de 200 variedades de patatas, colección la mas completa que ha habido y hay en España. Cultivo y aclimatación del algodón, trigo de Egipto, palmera de Arabia, almizcle vegetal, tabaco y caladium tuberosum (180 variedades). Por todos estos estudios ha recibido muchos y valiosos premios, así de España como del extrangero y en particular de Italia, donde se le considera como uno de los agrónomos mas eminentes de la época actual.

Ha puesto en explotación la Granja del Atanor y la magnífica finca que en Carabanchel posee el marqués de Jarayabo, habiendo estado al frente de ella hasta que, por sus muchas ocupaciones, tuvo que hacer renuncia del cargo de Director.

Por real orden de 23 de Noviembre de 1881 fué nombrado por el ministerio de Fomento para hacer los estudios de planteamiento del Jardín de Aclimatación de Madrid, cuyo honroso cargo, retribuido con 7.000 pesetas anuales, debió solo á la espontaneidad del Sr. Albareda, que le llamó al ministerio para consultarle sobre asuntos agrícolas. La Memoria y planos merecieron completa aprobación del ministro.

Con fecha 8 de Mayo de 1883, se le nombró Director facultativo de los criaderos de abono vegetal de Argamasilla, con el sueldo anual de 40.000 reales, en cuyo cargo continúa.

S. M. el Rey le ha cedido terrenos en la Casa de Campo con objeto de que prosiga sus importantes estudios experimentales de las plantas. El señor Conde de Peracamps, fundador de la Escuela de Agricultura de Aranjuez, en la cual ha sido catedrático el Sr. Alvistur, también ha puesto á su disposición mas de 400 fanegas con el mismo objeto.

En estos momentos acaba de establecer una cátedra para Directores y Administradores de fincas rústicas, pensamiento que ha sido muy bien acogido por los propietarios.

Ha desempeñado diferentes comisiones científicas y dirigido muchas propiedades particulares.

Pertenece á cuatro Reales Academias de España, Francia é Italia y á veinticinco Sociedades de dichos paises y de Austria.

Tiene el tratamiento de *ilustrísimo* y la Cruz de Cárlos III, libre de gastos, en concepto de autor de obras de Agricultura.

También ha sido premiado por igual concepto en distintas Exposiciones extranjeras, entre ellas en la de Nápoles de 1879, en que obtuvo la gran medalla de plata y diploma de progreso (premio superior.)

Las obras que se deben á este sábio agrónomo son las siguientes:

Colmenas de tres cuadrados: 2 ediciones.

Conferencias agrícolas: 2 ediciones.

Granjas-modelos.

Los Frutos de la Tierra: traducida al italiano.

Manual de Agronomía: 2 ediciones.

Granja agrícola.

La Abeja.

Estudio experimental acerca de las enfermedades de la patata.

Cultivo experimental del garbanzo.

En los momentos en que escribimos esta biografía, se nos dice que prepara la publicación de una obra completa de Apicultura y de los resúmenes de sus estudios experimentales.

Además colabora con asiduidad en *La Ilustración Española y Americana*, *El Campo*, la *Revista Hortícola Andaluza* y otras importantes publicaciones.

A. Elgueta.

FIN DE LA VELADA LITERARIA.

A CADIZ.

Cuenta una fábula bella
Que, rompiendo esos cristales,
Con corona de corales
Apareció una doncella.

Sentóse en la arena fina,
Contempló risueña el mar,
Y dijo: —"Voy á labrar
Una ciudad peregrina.

"Aquí del Sol los reflejos
Le harán sentir su grandeza,
Y para ver su belleza
Cielo y mar le dan espejo.

"Asilo será seguro
Del errante marinero,
Y Libertad, Patria y Fuero
Defensa tras de su muro.

"Levantaré en el espacio
De las ondas que contemplo,
Para cada amor un templo,
Para cada idea un palacio.

"Para Venus y Cupido
Alzaré blancas moradas,
Cual palomas que á bandadas
Reposan dentro de un nido.

"Mil torrecillas graciosas
Que alcen al cielo sus puntas,

Gaviotas que mecen juntas
Estas mares espumosas.

"Y en tanto oceáno de luz
Le daré al alma cristiana
En la torre, la campana,
Y allá en la Iglesia, la Cruz.

"Y alcázares y jardines,
Fuentes de vida y placeres,
Y mujeres... no, mujeres
Es muy poco: Serafines.

"Y le he de dar á fé mía,
Al pueblo de tal ciudad,
Amor á la libertad;
Y á los ricos hidalguía.

"Daré al obrero altivez,
Talento á la juventud,
A las mujeres virtud
Y á los hombres honradez.

"Y trono hallará aquí el arte,
Y lauros la inteligencia,
Y religión la conciencia,
Y el progreso baluarte.

"Y daré á la patria historia
Honor con ciudad tan bella,
Y todo el que viva en ella
Dirá: —Desde aquí á la gloria."

Y el cuento llega á afirmar
Que aquella maga, la roca
Con su cetro de oro toca
Y desparece en el mar.

Y al otro dia, del profundo
Abismo, con fuerza ignota,
Cádiz á la vida brota
Para ser pasmo del mundo!

MANUEL A. DE DIOS.

Setiembre 1883.

IDEAL DE VIDA.

"Huya de las ciudades el que intente
Esquivar la batalla de la vida
Y en el ocio perderla muellemente!"
D. Ventura Ruiz Aguilera.

Lanzó un vate de nombre esclarecido
Aquella exclamación tan conocida:
"¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido!"
Que fué un sabio eminente
El que arrancó á su lira aquesta nota,
Es probable lo ignore mucha gente
A quien profunda erudición no abrume;
Que era fraile, cualquiera lo presume
Al ver con cuánto afán, con qué vehemencia
Suspira por llevar una existencia
Tranquila y, sobre todo, descansada,
O, si se quiere, reducida á un punto,
Al hermoso placer de no hacer nada.
¡Sublime aspiración! Aunque no niego
Mi culto fervoroso
De admiración hácia el cantor glorioso
De la *vida del campo*, se me alcanza
Que en ese bello arranque de lirismo
Hizo la apoteósis de la holganza.

Según este ideal esplendoroso,
El hombre recto y puro y virtuoso,
El clásico modelo
De varones prudentes
Que la pauta nos dan para ir al Cielo
Y dejar buena fama entre las gentes,
Este camino sigue, que es bien llano.
Vive, cual hongo humano,
Solo, solito, aislado por completo,
Lejos de la ciudad y aun de la aldéa,
Focos de corrupción y de malicia,
En su casa de campo, que blanquéa
Entre el follaje de sombroso huerto
Plantado en amenísimo ribazo,
Que de cercano soto y bosque umbrío
Separa, interponiendo su ancho brazo,
De puras aguas abundoso río,
Cuyo raudal sonoro se derrama
De las neveras del vecino monte,
Que, dando luz y vida al panorama,
Cierra con magestad el horizonte.

Tendido allí, en la alfombra
De hierba aljofarada,
Y, como el tierno Títiro, á la sombra
De un copudo frutal que el aura mueve
Con su blanda caricia,
Nuestro sabio rural mira gozoso
A su mano caer dulce manzana;
Y mas piensa en rumiarla con delicia,
Como el húmedo trébol mansos bueyes,
Que en indagar soberbio, si no impío,
Cual Newton (un inglés prosáico y frío)
Esas de la atracción mundanas leyes.

¡Dichoso aquel que, ageno
A todos los negocios
De la vida social, pasa la suya
En inocentes, pastoriles ocios,
Como el antiguo vate que esto dijo!
El cual, si fué mal hijo
Y ciudadano de valor desnudo,
Que en Filipos huyó cobardemente
Arrojando el escudo,
En cambio supo darse trazas buenas
Para mover el lisonjero labio
Y vivir de las sobras de Mecenas
Y los dones espléndidos de Octavio.
¡Ay! en aquella granja
Que debió á la imperial munificencia,
¡Cuán sosegadamente su existencia
Vió correr, al compás de dulce lira,
El un tiempo feroz republicano
Y ahora ya cesariano,
Y ahora y siempre devoto de Epicuro!
En tan grato lugar, ningún apuro,
Ningún cuidado la atención le roba,
Y su estómago canta agradecido
Los retraimientos del mundano ruido
Y las delicias de la sopa boba.

Este es el varón justo, el sábio es este.
Que el génio amarillento de la peste

Bate fúnebres alas
Causando en la ciudad horrible estrago;
Que hace de guerra pavoroso amago
Formidable enemigo en la frontera...
Pues médico y soldado se les hayan
Con caballeros tales.
"Mi alma en la Natura se halla absorta
—Exclama el sábio—esotro no me importa,
Que es un eco de ruidos mundanales."
¿A dónde vas ¡oh nauta codicioso!
Retando á la borrasca y al naufragio?
Quien al riesgo se da con tal locura,
En él perecerá, dice el adagio,
Y el piélago será tu sepultura:
Ya en ella te contemplo:
Sigue de este buen hombre el santo ejemplo,
Que estimando el comercio cosa fútil
Y descubrir mas tierras ignoradas
Y conjuntar los pueblos harto inútil,
No arrostrará la tempestad deshecha
Por buscar en recónditas regiones
Las ricas producciones;
Mas de las que otros tráen, se aprovecha.
De Fray Luis de León hé aquí el programa
Que ès trasunto á su vez del horaciano.

¿Y es esto un ideal de dicha cierta,
Y digno, y propio del destino humano?
Basta, hipócritas, basta: quien deserta
De la vida social, porque contrista
Su eterno cuadro de miseria y dolo,
¡Ah! no es un alma cándida; es tan solo
Un corazón cobarde ó egoista.
Combate es la existencia,
La Humanidad ejército, que, unido,
Marcha de triunfo en triunfo á la anhelada
Tierra de promisión; mas si en sus filas
Entra la desbandada,
¿Qué será cada hombre? Lo que el grano
De leve arena con que juega el viento,
Cuando no está adherido al firme asiento
De la masa común; pero si forma
Con otros infinitos la montaña,
Entonces desafía
Del huracán la saña.
Y si estéril y seco antes yacía
Viviendo solitario,
Ahora su seno, que el amor fecunda
Y viste de verdores eternales,
Desata de la vida los raudales
Y el valle alegra y la campiña inunda.

Tal es de la ciudad la imágen propia.
Colmena del trabajo, que fabricas
Las mieles del progreso;
Centro de actividad, que multiplicas,
De la ciencia y del arte al dulce beso,
La potencia social; brillante foco,
Do se concentra del saber humano
La luz hermosa, ¿quién con odio insano
Puede execrarte ni tenerte en poco?
Yo, á quién huye de tí, le conceptúo
Ave nocturna, solitario buho
Que en las calladas horas
Desde oscuro escondrijo lanza al viento,
En lúgubre graznido ronco y lento,
Una eterna elegía
De monótono ritmo, en que reniega
Del astro luminoso que le ciega,
Y del bullicio que despierta el día.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Composición poética leida por su autor en el acto de tender el cable submarino á Canarias, en Cádiz, ensenada de Puntales, á bordo del vapor inglés *Dacia*.

AL PROGRESO DE CADIZ.

Ya la potente mano del progreso
Borra del Océano la distancia
Y deja en la onda con su sello impreso,
Lo que pueden la ciencia y la constancia.

Por las entrañas de los mares corre
La arteria que hace un solo continente,
Que la palabra lleva sin que borre
Del metálico son la voz potente.

Y si la patria, madre cariñosa,
Por terrible dolor fuese angustiada,
Volaría en su auxilio presurosa
La prole de la Isla afortunada.

El alambre que lleva el pensamiento
A través de la extensa inmensidad,
Expresa esta ocasión el sentimiento
Que inspira la mayor fraternidad.

Un lazo mas que une á un pueblo hermano;
Estrecho abrazo, firme y permanente,
Nuevo laurel que al pensamiento humano
Le consagra la ciencia omnipotente.

Cádiz, gozoso, á la empresa ofrece
De eterna gratitud prenda segura;
Cambia su porvenir, su dicha acrece,
En este día feliz que dicha augura.

P. CANALES.

2 de Octubre de 1883.

MISCELANEA.

Revista científica popular.—Con este título acaba de dar á la estampa el ilustrado Catedrático de nuestro Instituto provincial D. José Alcolea y Tegera, una colección de artículos sobre diversos puntos de Historia Natural, Física y Medicina, que en otros tiempos y con diferentes motivos hubo de publicar en distintos periódicos de esta plaza. Hasta veintiocho trabajos comprende esta interesante colección: doce sobre asuntos muy varios de Historia Natural y Física, cuyo objeto no es otro que el de vulgarizar la ciencia, contenidos bajo el epigrafe de *Revista popular*: ocho con igual propósito y análogos objetos, contenidos en la sección de *Ciencias naturales* y por último, cinco sobre puntos de *Medicina*, que son quizás los de mayor importancia.

Recomendamos á nuestros lectores este precioso librito en que se unen la instrucción con el deleite, por lo mismo que despierta la avidez literaria y la curiosidad científica.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año IV. CADIZ 20 DE DICIEMBRE DE 1883. Núm. 80.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

LA EXPRESION MUSICAL.

Pongamos término á las indicaciones que llevamos hechas acerca de los errores y preocupaciones musicales, indicando el verdadero objeto, la extensión y límite de eso que se llama *expresión musical.*

La mayor dificultad que existe para entenderse acerca del valor expresivo de la música, depende sin duda de la necesidad de servirse del lenguage articulado para esplicar los efectos musicales. Los signos convencionales de que aquel se compone necesitan pasar por el entendimiento que ha de interpretarlos antes de llegar al corazón, y claro está que los sentimientos que despiertan dependen de la apreciación que haga de ellos el juicio, en tanto que la música obra directamente sobre el alma por medio de la impresión que la producen los sonidos. De aquí que las fórmulas orales con que por lo general se habla de la música, son bastante incorrectas, vagas, ambiguas é inexactas. No obstante, aunque no siempre la expresión musical pueda traducirse en palabras, tampoco se ha de creer que esto no pueda hacerse algunas veces; porque no hay dificultad en ciertos casos en explicar verbalmente el carácter de una composición. Sirvan de ejemplo los entre-actos del *Sueño de una noche de verano,* á los que Mendelssohn ha impreso un carácter marcadísimo, imposible de desconocer y fácil de esplicar.

Tampoco es necesario de un modo absoluto que toda música haya de tener una expresión propia. Las melodías son como las fisonomías; y así como estas están encargadas de la parte más expresiva de la mímica humana, así sobre aquellas, si no única, principalmente, reposa la expresión músical. De aquí que, como en los rostros, en las melodías, se hallen unas que tienen un carácter muy marcado y otras que ofrecen una significación ménos determinada, sin dejar por eso de ser agradables y simpáticas. Por lo demás, guárdese muy bien nadie de confundir la música vocal con la instrumental por lo que hace á la expresión; porque si la música debiese contener por sí sola toda la expresión, ¿para qué entonces las palabras? y si estas la encierran por completo, ¿cómo se explican los efectos prodigiosos de la música? Conviene, pues, tener en cuenta los resultados estéticos é intelectuales que resultan de la unión armónica de ambos elementos. El ária de *Orfeo,* por ejemplo, por el enlace y correspondencia del texto y los sonidos, proporciona á los cantantes una multitud de acentos patéticos de un efecto seguro: el motivo principal que se canta tres veces, exige que la segunda se le exprese con una voz sofocada por los sollozos y la tercera con toda la fuerza de la desesperación. El enlace de las sonidos y el lenguage articulado, encierra el problema fundamental de la música dramática; pero el relativo á la expresión no debe ser tratado sino en las obras puramente instrumentales.

Divide Rousseau la música en *natural* é *imitativa;* limitada la primera á la física de los sonidos, solo obra sobre los sentidos, no llega al alma y no puede producir más que sensaciones más ó menos agrada-

bles: tal es la música de las canciones populares, los himnos y todos los cantos que se limitan á una combinación de sonidos gratos y que aparece como música meramente armoniosa. Compuesta la segunda de inflexiones vivas, acentuadas y por decirlo así, elocuentes, expresa todas las pasiones, pinta todos los cuadros, reproduce los objetos, somete la naturaleza entera á sus más bellas y claras imitaciones y lleva al corazón del hombre los sentimientos más adecuados para conmoverle. Esta música es la que se aplica hoy al drama lírico en nuestros teatros.

Todas las definiciones que se han dado de la música concurren en esta idea:—La música es el arte de expresar por medio de bellos sonidos los sentimientos y estados del alma.

Sin embargo, en las obras musicales, distínguense aquellas que han sido escritas con la intencion de darles una expresión determinada, de aquellas otras en que sus autores no han tenido tal propósito. Cuando el compositor se limita á inventar un motivo ó á desenvolver el que se presenta espontáneamente á su espíritu agregándole otros que contrasten con él, claro está que no produce una obra de la especie de aquellas en que se propone expresar una situación dramática á la cual intenta luego adaptar la música. Entre ambas obras habrá siempre la diferencia de la intencionalidad de la expresion, que en las obras de este último género está solicitada y en las del primero es espontánea ó casual.

De todos modos, lo más prudente es no intentar la traducción por medio del lenguaje de la expresión musical; porque por muy floridos y figurados que sean los conceptos, los programas la mayor parte de las veces pecarán de pedantes y casi siempre de inexactos y vagos.

No deja de ser frecuente además, sobre todo en las óperas, que la música contenga todo lo contrario ó algo muy diverso de lo que el autor se ha propuesto, ya porque no anduvo acertado, ya porque haya exigido á su arte lo que para él era imposible.

Sabido es que el valor y el sentido de una obra no suelen tener un enlace necesario con la impresion que causa en el auditorio; ni esta impresión es tampoco un criterio infalible para decidir acerca del precio artístico de ella.

Suele suceder que las composiciones de más escaso valor llegan á alcanzar una popularidad inmensa: esto depende, ora de que tal como ellas sean pueden despertar sentimientos generales y poderosos, ora de que lisonjean los instintos sensuales y halagan las pasiones más groseras de las masas. La música puede ser vulgar y aun trivial, aunque por sí misma no sea inmoral y lisonjear los apetitos por la manera particular de obrar sobre el sistema nervioso: la causa de esto no es fácil de explicar; pero aunque permanezca desconocida, no por eso es ménos evidente en sus efectos. Mucho se ha escrito acerca de la influencia de la música sobre el organismo humano: muchos hechos y ejemplos, á veces sorprendentes, se han aducido para comprobarla; pero la teoría explicativa está por establecer y á merced de hipótesis más ó ménos curiosas y racionales, pero de todo punto arbitrarias.

La imposibilidad de explicar el doble fenómeno depende ya de la multiplicidad y diversidad de las circunstancias fisiológicas y patológicas, ya de la ignorancia en que todavia se está acerca de la manera cómo obra la música sobre nosotros:—"Todas las artes tienen el poder de obrar sobre nuestros sentimientos—dice Mr. Hanslick; pero no puede negarse que hay alguna cosa especialísima en el modo con que la música ejerce esta acción. Desde luego, ningun arte conmueve nuestra alma con más rapidez... y la acción de la música no es solo la más rápida, sino tambien la más inmediata y la más intensa. Las demás artes nos dominan por la persuación; pero la música nos invade..."—Concluyamos con las siguientes apreciaciones del mismo crítico.—"Lejos de nosotros la idea de pretender disminuir los derechos del sentimiento sobre la música; pero este sentimiento, que realmente se conjuga más ó ménos con la contemplación pura, no puede tener valor artístico sino en tanto que conserva la conciencia de su orígen estético, es decir, del goce de un género de belleza especial del arte; de otro modo, si no hay libre contemplación de la belleza artística, si el alma no se siente influida por el poder físico de los sonidos, el arte podrá tanto menos hacer suya nuestra impresion, cuanto más enérgica sea esta. El número de los que escuchan y sienten así la música es considerable; sufriendo pasivamente la accion de la parte elemental del arte, entran en una excitación vaga, platónicamente sensual, que solo recibe su determinación del carácter de la obra."

Esto nos trae al punto de partida de nuestros apuntes; puesto que las impresiones subjetivas y casi exclusivamente sensuales, no pueden servir de criterio para decidir acerca del valor de una obra, es claro que las ilusiones y los errores ocasionados por sensaciones y creencias puramente personales, no tienen fundamento sério.

Azael.

A LA MEMORIA DE MI HERMANA ADELA.

Seis años que el alma de mi alma
En la triste postrera despedida
Me dijo su adios tierno.
¿Porqué, infiel corazón, lates en calma?
¿Porqué cuando es eterna la partida
No es el dolor eterno?

Y eterno es mi dolor, que áun el agudo

Dardo yo siento en la cerrada llaga
Cuando una voz la nombra.
No está muerto mi duelo, aunque está mudo;
Secos al llanto, por mis ojos vaga
Siempre una triste sombra.

Cuando el invierno pálido se aleja
Y primavera con las frescas galas
Orna el árido suelo,
Cual mariposa que la cárcel deja,
Su alma entreabrió las trasparentes alas
Para volar al cielo.

De entonces, al tornar las tibias brisas,
Y si en Oriente el sol rojo fulgura,
Mi corazón opreso
Vé en las luces del alba sus sonrisas,
Y el soplo del Abril se me figura
Su codiciado beso.

Y al pensar en su blonda cabellera
Y en la luz de sus ojos de esmeralda,
Me finjo en mi congoja,
Que es su imágen la verde primavera
Cuando de mústias rosas la guirnalda
tristemente deshoja.

Que ella murió en la edad de la hermosura,
En la edad de los cándidos hechizos;
Y cuando pienso en ella
Veré siempre su blanca vestidura,
Su tersa frente y sus dorados rizos;
La veré siempre bella.

Morando en los espacios de la gloria,
Tú aún vives con nosotros, pobre Adela;
Tú para mí no has muerto.
Yo en mis duelos invoco tu memoria
Cual protector espíritu que vela
Sobre mi hogar desierto.

Y al vencer los escollos de la vida,
Yo comprendo ahora bien cuánto se encierra
Inefable consuelo,
En el místico lazo, en que vá unida
Parte de una familia por la tierra
Y parte por el cielo.

Como en el bosque solitario el ave
Cual flor nacida en el cerrado huerto,
Como en el mar la ola,
Cuya breve existencia nadie sabe,
Tú en el hogar donde naciste has muerto
Desconocida y sola.

Mas al orgullo vano de la ciencia,
Y á las fútiles pompas de la gloria
O el opulento brillo,
Prefiero yo tu cándida inocencia
Y esa vida sin mancha y sin historia
De un corazon sencillo.

Fugaces horas de inocentes juegos,
Fiestas alegres del hogar, veladas
De infantiles consejas,
De estudio grave ó de devotos ruegos,
Esas son las memorias adoradas
Que á tus hermanos dejas.

Yo sé por qué, tras de suspiro blando,
Mi madre enjuga con callado duelo
Sus húmedas pupilas:
Yo sé en qué piensan mis hermanas, cuando
Clavan absortas en el albo cielo
Sus miradas tranquilas.

La limosna, el perdon de los agravios,
La alegría, el dolor que purifica
El corazón del hombre;
La oración que pronuncian nuestros labios,
Todo á tí nuestro amor te lo dedica,
Todo se hace en tu nombre.

Así llenas aún nuestra morada;
Así de nuestro amor te hizo señora
Para siempre la muerte;
Y cuando llegue la vejez cansada,
Pienso que ha de endulzar mi última hora
La esperanza de verte.

VICENTE W. QUEROL.

EL FOLK-LORE.

—Caballero... tiene V. la bondad...

—V. dirá.

—Dispense V. que le interrumpa; pero hace tiempo tengo curiosidad de saber qué es eso del *folk-lore*, que lo veo en todos los periódicos sin poder explicarme lo que significa y desearía que V...

—Hombre, pues es muy sencillo; lea V. todos los artículos de los periódicos que de ello tratan y se enterará.

—¡Muchas gracias!

—No hay de qué.

. . . .

—Parece que no se ha quedado V. muy conforme con la contestación.

—Creo que tampoco ha sido todo lo necesariamente categórica para conformarse.

—Tiene V. razón. Voy, pues, á tratar de ser más explícito y sacarlo á V. de sus dudas.

—Ya escucho.

—¿Es V. curioso?

—¡Caballero, esa pregunta!

—V. dispense; pero vá ligada con el tema de mi *conferencia*; haga V. el favor de contestarme á ella. ¿Es V. curioso?

—Un poco.

—Bien; entonces le gustará á V. el estudio...

—Hombre, eso hasta cierto punto; yo creo que he estudiado ya bastante... tengo concluida mi carrera y...

—Se engaña V., amigo mio, el hombre no acaba de estudiar nunca. Pero en fin, vamos á lo que importa; iba á decir, que siendo V. curioso le gustaría el estudio de lo desconocido...

—Sí señor, mucho.

—Pues bien, ahí tiene V. dos de los principales móviles del *folk-lore*: el estudio y la curiosidad; por una parte, la curiosidad de descubrir los secretos del pueblo, su vida completamente desconocida, sus costumbres y todo en fin, cuanto con él se relaciona; y por otra el estudio de estas indagaciones.

—Francamente, no entiendo...

—Me explicaré. Supongo que V. no me negará que el conocimiento y estudio de las costumbres populares y el modo de ser y vida, tanto social como privada, de los pueblos, á pesar de hallarse íntimamente ligadas con el desarrollo del progreso y la civilización de las naciones, ha preocupado muy poco á todos esos que se llaman sabios...

—No señor, no se lo niego á V., pero no sé á dónde vá á parar.

—Pues es preciso que tenga V. presente que todo ó casi todo cuanto esos sabios han aprendido, lo han aprendido del pueblo, el cual, sin tener las pretensiones de sabio, bebiendo solo en las fuentes de su propia inteligencia, sin leer más libros que el de la experiencia y guiado por su instinto, sabía con mucha anticipación cuanto esos señores han descubierto hoy.

—Me parece, me parece, que vá V. muy ligero, amigo.

—No es extraño que V. piense así cuando la generalidad piensa lo mismo; pero me daría V. la razón si se hubiera fijado un poco siquiera al pasar por mi barrio, al

entrar en una casa de vecinos ó en una fábrica, ó tal vez al ir al campo, al frecuentar, en fin, cualquiera de esos lugares donde se agita la vida popular y hubiera V. observado algo de sus costumbres; entonces, hubiera V. encontrado en cada frase, en cada refrán, en cada episodio algo mas elevado de lo que vulgarmente concebimos y hubiera V. descubierto en aquella frase, en aquel refrán ó en aquel episodio ciencia, filosofía, sentimiento, arte y cuanto pudiera V. admirar ó quizá algo más en la mejor de nuestras más selectas bibliotecas; porque desengáñese V., el pueblo lo es todo; él es filósofo, porque piensa, raciocina y conoce sus derechos, así como comprende sus deberes; él es poeta porque siente y cura sus propias penas, é inspirado en ellas y en sus tradicionales glorias, forma esa poesía imposible de definir, pero que brota espontáneamente del alma é hiere las más delicadas fibras del corazón humano; podrá no conocer las leyes retóricas de la asonancia y consonancia de los versos; podrá no saber lo que es metro, rima ni estética, pero sus estrofas, ora llenas de sentimiento y dulzura, ora arrebatadoras y ardientes con el fuego del patriotismo, han servido en más de una ocasión de modelo para esos grandes poemas líricos y épicos que el mundo admira con veneración y entusiasmo; es músico porque sus canciones, ya melódicas y armoniosas ó enérgicas y llenas de maravillosa inspiración, elevan el alma á las regiones del infinito; y en fin, es médico, botánico, matemático, físico, en una palabra, lo es todo, vuelvo á repetir á V., porque alentado por su propio instinto, sabe estudiar en la naturaleza y descubrir sus más misteriosos secretos.

—Casi voy creyendo que tiene V. razon en cuanto lleva dicho; pero hasta ahora no me ha explicado V. lo que significa el *folk-lore*.

—A eso voy precisamente. Convenimos, pues, en que el pueblo es nuestro maestro, pues él es el que nos enseña y del que aprendemos, ¿no es cierto?

—Sí señor.

—Pues consagrémonos á estudiarle en todos sus detalles y manifestaciones, y tendremos conseguido el objeto que se propone el *folk-lore*.

—Luego según eso, el *folk-lore* es *el estudio del pueblo?*

—Justamente.

—Pero así, de una manera general? Yo creía que era una sociedad compuesta de unos cuantos individuos...

—Amigo mio, cuando las cosas se miran por el reverso del anteojo se ven siempre más pequeñas.

—Sí señor, y cuando se miran por el lado opuesto se ven demasiado grandes.

—Es muy cierto, pero tiene la ventaja de que se ven con más claridad. Así mirado en toda su amplitud y considerado el *folk-lore* como una necesidad para el movimiento progresivo de las naciones, puede decirse que esta sociedad la compone la sociedad humana misma; pero ahora bien, como la misma humanidad está dividida y subdividida en naciones, regiones, provincias, etc., es natural y lógico que dentro de cada una de estas divisiones se constituyan diversas agrupaciones, concretándose cada una al estudio del pueblo dentro de sus respectivas localidades, y que reuniendo y aunando despues todos estos datos formen con ellos la historia de la humanidad. Así habrá V. visto, concretándonos á lo que á nuestra patria se refiere, que tenemos el *folk-lore* andaluz, el *folk-lore* extremeño y si no estoy equivocado creo que tambien el *folk-lore* de Castilla.

—Todo eso está muy bien; pero precisamente ahora, y á propósito de nuestra patria, ya que á ella se ha referido V., me ocurre una duda.

—Veamos.

—Acaba V. de decirme que el *folk-lore* tiene por objeto exclusivo y esencialmente el estudio del pueblo, ¿no es esto?

—Sí, señor.

—Luego el *folk-lore* español tendrá como único fin el estudio de las costumbres, etc., etc., del pueblo español?

—Precisamente.

—Pues bien, ahora pregunto yo, ¿cómo si la sociedad el *folk-lore* español tiene por objeto recopilar y estudiar las tradiciones, costumbres, conocimientos, creencias, etc. del pueblo español, y regenerar ó reconstruir, digámoslo así, la historia de España, como y por qué, digo, siendo eminentemente española se le dá á esta sociedad un nombre inglés? ¿No le parece á V. que eso de *inglés* no suena bien entre nosotros?

—Mucho horror parece que le causan á V. los ingleses y ya extrañaba yo que no me hubiera V. dicho nada sobre esto. Pero no se asuste V. y atiéndame. Empiece V. porque la palabra *folk-lore* no es tan inglesa como V. supone; es decir, que los mismos que han concebido el pensamiento, los que le han dado vida, los que lo han difundido, los exclusivistas ingleses, en una palabra, han tenido la benevolencia de admitir para dar nombre á su idea una frase de idioma estraño, porque debo advertir á V. que la palabra *folk-lore* es anglo-sajona. Conque si ellos lo han hecho así, ¿por qué no hemos de admitirla nosotros que tantas otras admitimos que ninguna utilidad nos reportan, mucho más cuando por sí sola expresa el pensamiento con más fuerza que cualquier juego de palabras que pudiéramos emplear de nuestra lengua? Por otro lado y por si aun no está V. convencido, basta que recuerde V. cuanto le dije poco há para que me dé la razón. La palabra *folk-lore* no es inglesa, ni española, ni francesa; es una palabra universal porque universal es la idea; y universal el fin que se propone.

—Por todas partes me corta V. la retirada, pero no me convenzó; aun tengo más que decir.

—Caballero, me parece que para el capricho de satisfacer su curiosidad de V. hemos hablado bastante, de manera que creo prudente...

—Qué, ¿rehuye V. la controversia?

—Nada de eso, y para demostrarle á V. que estoy dispuesto á seguirla, la aplazo para cuando V. guste continuarla.

—Acepto. Así pues, me retiro y dentro de unos días volveré á echar con V. otro parrafito. Hasta la vista amigo mio.

—V. lo pase bien, servidor de V.

VENTURA A. E IZNART.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Encarnacion 8.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

ACTA

DE LA

SESION SOLEMNE DE APERTURA DEL AÑO ACADÉMICO

DE 1883 A 1884,

CELEBRADA EL 9 DE DICIEMBRE DE 1883.

Sres. Académicos que asistieron.

Honorarios.

Moreno Espinosa.
Rovira.

Numerarios.

Estévez y Martínez.
Ripoll y Herrera.
Linares y Piñero.
Montes y Recio.
Vals y Alvarez.

Electos.

Vilar.
García de la Mata.
Burgos y Requejo,
Secretario general.

En la ciudad de Cádiz, á nueve de Diciembre de mil ochocientos ochenta y tres y en el salón de la Alcaldía del Excmo. Ayuntamiento, bajo la presidencia de D. Lutgardo González, que tenía á su derecha al Sr. D. Rosendo Lombera, quien con él formaba la comisión del Excmo. Ayuntamiento, y á su izquierda el Excmo. Sr. Don Juan de Dios Ramos Izquierdo, Vicealmirante de la armada, se reunió esta Corporación en junta solemne para inaugurar el año académico de 1883 á 1884.

Asistieron los Sres. Académicos que al márgen se expresan, y en representación de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, su Presidente D. Luis de la Orden; por la Asociación de Profesores y Peritos Mercantiles, D. Juan J. Montes; por el Círculo Literario, los Sres. D. Rafael Alcocer, D. Enrique Zabala y D. Juan Serrano; por la Asociación ó Liga de Contribuyentes, los Sres. D. Federico Díaz Rocafull, D. Ricardo Moyano y D. Francisco Bocanegra; y el Sr. Director de los trabajos del Instituto Geográfico y Estadístico en la Provincia, D. Antonio Milego.

Representaban á la prensa literaria los Sres. D. José Sartou y Baquero y D. Luis López Saccone, Director aquel y redactor éste de la Revista *La Edad Moderna*, y á la prensa política el Sr. Montemayor por *El Comercio*, y D. Ramón Bentín y Conde por *El Programa*.

Abierta la sesión á las dos y treinta y cinco, se procedió como sigue:

1.° El infrascrito Secretario dió lectura á la Memoria reglamentaria.

2.° El académico D. Aurelio Ripoll y Herrera dió lectura á la tésis inaugural de la cual habia sido encargado por la Corporación; dicha tésis versaba sobre *La fuerza de la idea*.

3.° El Secretario general dió lectura á un discurso del Presidente honorario de la Corporación D. Romualdo Alvarez Espino.

4.° El Sr. Presidente del acto dirigió breves frases al concurso, expresando la satisfacción con que la Corporación popular ve los progresos de esta Academia, y concluyó declarando abierto el año académico de 1883 á 1884.

Acto contínuo se levantó la sesión, de todo lo cual certifico con el visto bueno del Sr. Presidente del acto.

V.° B.°
El Presidente del acto, *Lutgardo González.*
El Secretario General, *Juan de Burgos Requejo.*

MEMORIA REGLAMENTARIA.

Excmo. Sr.: Sres.

Las naciones como las sociedades, y como estas las familias, necesitan, si han de llevar una marcha ordenada

y progresiva, la mayor unidad de miras en los individuos de su gobierno encargados; y para que la moralidad en la administración sea un hecho, todos deberán tener un verdadero concepto de la misión que han de llenar, á más de que los cargos tienen que estar desempeñados con arreglo á las diversas aptitudes personales, siendo esto último de tanta mayor importancia, cuanto que muchas veces los esfuerzos de ciudadanos inteligentes hállanse malogrados y producen en la mecánica social males sin cuento, por haberse encargado del despacho de negocios para los cuales son ineptos. La pereza, el descuido, la falta de aptitud, la diversidad de criterio entre los llamados al gobierno de una nación, producen un laberinto de fatales consecuencias para los gobernados. Precisa que el reparto, las cuestiones tanto exteriores como internas, el desarrollo de las vías productoras de toda sociedad, el fomento de las instituciones, cuanto contribuye al brillo y explendor de un país, marche á un mismo nivel y si alguno de los encargados de estos diversos ramos, deja atrás á sus colegas por no coincidir con ellos en ideales, ya por falta de voluntad ó bien por impericia, urge sustituirlo dando entrada á otra personalidad que pueda marchar al unísono con sus compañeros; si esto no sucede, si empieza el período de las contemplaciones, los esfuerzos de las mayorías son estériles las más de las veces para corregir los yerros causados y siempre la reorganización se efectúa á costa de muchos sacrificios y de un período de decaimiento más ó ménos largo, pero que deja tras de sí rastros de consideración.

Cuando, por el contrario, la aptitud está bien empleada, reina una gran unidad de acción y todos los individuos tienen superior conocimiento de sus deberes; cuando se evitan con firmeza las excisiones y son separados con energía de sus puestos los que sirven de rémora, entonces las naciones, como las sociedades humanas, atraviesan períodos de prosperidad y gloria.

Si estas consideraciones necesitasen práctica comprobación, la tendrían en los varios ejemplos que de cuanto llevo expuesto nos ofrecen los fastos de esta institución por nuestro entusiasmo fundada y sostenida por nuestra fé á costa de grandes sacrificios.

Por fortuna en el historiado que os he de referir no tengo que daros cuenta de ningun desengranage en las ruedas de nuestra administración; todos hemos marchado de común acuerdo y así se explica que hayamos realizado con puntualidad y acierto nuestro cometido, salvando con valentía los obstáculos que tradicionalmente se oponen á toda marcha grande y digna.

Nuestra situación económica necesitaba medidas que la mejorasen, las liquidaciones de caja arrojaban un déficit que todos contribuimos á cubrir, y en Febrero del corriente año, en junta celebrada el dia 24, pudo la directiva comunicar á sus administrados la nivelación de nuestros presupuestos.

Teníamos que acudir á llenar los espacios vacíos en nuestro escalafón y en 14 de Noviembre de 1882, al mismo tiempo que admitimos con sentimiento la renuncia de D. Sebastian Ayala y Perez Lazo, que á pesar de tener presentado su discurso de recepción, decidió alejarse de nosotros, admitíamos en calidad de electo al señor D. Julian de Cuadra, con destino á la sección de Ciencias Morales y Políticas.

Más tarde, en 1.º de Diciembre, tenían ingreso en la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, los Sres. D. Manuel Gomez Florio y D. Pedro A. Rozo, y eran trasladados á correspondientes los Sres. D. Luis Rouselet, D. Julio Diez, D. Miguel Rincón y D. Cárlos Viñuelas, licenciados en Medicina y Cirugía y apreciables compañeros nuestros, á quienes el ejercicio de su profesión trasladaba á muy distintos puntos.

El carácter de verdaderas solemnidades revistieron para la Academia las juntas especiales de 17 de Febrero, 27 de Mayo y 12 de Junio del corriente año; en ellas dimos ingreso respectivamente al Sr. D. Rafael Morales y Rodriguez, que desde el 5 de Diciembre de 1881 ocupaba plaza de electo, al Sr. D. Julian de Cuadra y á D. Juan J. Montes y Recio, nombrado en 30 del pasado Abril.

El Sr. Morales y Rodriguez hizo su entrada con un notable discurso, en el cual encarecía la importancia, cada dia más grande, de los *Estudios médicos legales*, que todos escuchamos con suma complacencia y premiamos con nuestros aplausos, como igualmente la bellísima contestación que los trámites reglamentarios pusieron en lábios del Sr. D. Cárlos Genda y Bruni, hoy nuestro sócio correspondiente.

Conservarémos siempre grato recuerdo de la recepción del Sr. D. Julian de Cuadra; aquella noche (27 de Mayo), tuvimos la satisfacción de ver al frente de nuestro instituto al Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, dignísimo presidente honorario de nuestra sección literaria y artística, que, despues de los notables trabajos del electo que desarrolló la tésis, *¿cómo se levantará España?* y de la discretísima contestación del Sr. Reguera, hizo uso de la palabra enalteciendo las brillantes dotes del señor Cuadra y dirigiendo frases galantes y afectuosas á la Academia, frases que grabadas quedaron en nuestros corazones y que, alentando nuestro espíritu, nos incitan cada vez más á seguir por la senda emprendida. Los asistentes todos á aquel importante acto, no pudieron contener su entusiasmo y tributaron al poeta cantor de nuestras modernas epopeyas, el homenaje de su admiración en medio de aplausos y sinceras felicitaciones.

Aquella noche conocimos al Sr. D. Antonio Milego, publicista distinguido que acababa de llegar á nuestras playas con un importante cargo y que más tarde había de obtener justo y merecido galardón en público certámen por nosotros mismo celebrado.

La recepción de D. Juan J. Montes, tuvo lugar el 12 de Junio, leyendo dicho señor un trabajo escrito con corrección y galanura en sus obras tan características, y encaminado á demostrar una vez más la importancia de las matemáticas en el siglo XIX, que pasará á la historia con el glorioso título de siglo batallador y progresivo. Enumerar las bellezas que contiene el trabajo del Sr. Montes, penetrar en una crítica racional y filosófica, con la que tanto ganaría aquel escrito, es empresa superior á las débiles fuerzas del que, más bien por vues-

tra benevolencia que por sus propios merecimientos, ha sido encargado de escribir esta importante página de nuestra ya antigua historia.

El Sr. D. Cárlos Genda, aunque acababa de contestar al Sr. Morales, manifestó formal empeño de contestar al Sr. Montes, como si presintiera que sería (por ahora al menos), la última vez que nos dejara oir su voz para nosotros tan autorizada como sensata y elocuente; en efecto, con fecha 12 de Setiembre tuvimos que acceder á sus deseos trasladándole á la categoría de correspondiente, con residencia en la aldea de Montizón, á donde el ejercicio de su carrera médica le ha conducido. El Sr. Genda aquella noche hizo pasar por delante de nosotros el espectro de unos siglos que se han hundido para siempre en el hondo abismo del espacio; el Sr. Genda nos hizo asistir al interior de esas tumbas de los humanos conocimientos que se llamaron monasterios, él nos aterrorizaba refiriéndonos los cruentos sacrificios del nunca bastante anatematizado tribunal de la Santa Inquisición, para venir á demostrarnos que las matemáticas, como todas las ciencías, como la literatura y como las artes, tan sólo resplandecen cuando la opresión termina, los eslabones de la esclavitud se funden, y desaparecen las castas, el fanatismo y la superstición, enalteciendo y vivificando á la humanidad la sublime libertad con sus fulgentes destellos.

El 4 de Junio, los individuos que componen esta Academia, á invitación de la sección primera, prestaron su atención á las desautorizadas frases del que tiene el honor de dirigiros la palabra, que explanó una conferencia sobre el *Mecanismo de la concepción y asociación de las ideas*, acto del que solo me ocupo por la necesidad de que esta Memoria sea completa y para expresaros mi singular gratitud.

A la sesión que relato asistió un público tan escogido como benévolo.

Volviendo á lo que al personal respecta y á más del traslado del Sr. Genda, debo expresar el sentimiento con que esta Corporación se vió obligada á consentir la separación del Sr. D. Servando de Dios y Rodriguez, por renuncia que presentó fundada en su falta de salud y en la necesidad de ausentarse de esta capital por un tiempo ilimitado. El pesar con que la junta directiva acató la inquebrantable resolución del Sr. de Dios, pesar justificado por las especialísimas circunstancias que en él concurren y los muchos servicios prestados, tanto en las solemnidades por nosotros iniciadas, como con su colaboración asídua en la revista que en la prensa nos representa, se mitiga en mucho por la esperanza de que, repuesto como se halla de sus padecimientos y de regreso ya de su viaje, acceda á los deseos de sus antiguos compañeros, ocupando de nuevo el puesto que con superior inteligencia desempeñaba á nuestro lado. El escalafón de académicos correspondientes se ha aumentado con el Sr. D. Manuel Gomez Florio, á quien su nuevo destino como médico del cuerpo de sanidad militar le llevó á Madrid obligándole á solicitar su traslado, que se acordó en 5 de Junio; los Sres. D. Telesforo García, Don Ignacio R. Ferrer y D. Ramon Elíceo Montes, que tienen su residencia en Méjico, entraron en este escalafón perteneciendo á la sección de Literatura y Bellas Artes, así como nuestro compatriota D. Antonio Pacheco, hoy residente en Jaxaca (Méjico), entró en la sección de Ciencias Morales y Políticas, todo por acuerdo tomado en junta de 17 del pasado Agosto. Igualmente y en la del 30 del pasado Octubre, fueron admitidos con destino á la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, los conocidos médicos de Córdoba D. Genaro Lacalle y Centeno, D. Cristóbal García y D. Pablo García y Fernandez; y finalmente, á otro querido paisano nuestro, D. Daniel Campos Avendaño, que tiene fija su residencia en Rio Janeiro y que en unión de otros individuos amantes de su país tiene formada una Sociedad Española de Beneficencia que se ocupa de dar alivio á los desgraciados que buscan por aquellas playas más seguros medios de subsistencia; la Academia le otorgó el título de correspondiente con destino á la sección de Literatura y Bellas Artes, en junta de 24 del último mes: reciba el Secretario 1.º de Hacienda y Beneficencia, con nuestro modesto título, el testimonio de la admiración que á sus hijos predilectos tributa la patria agradecida.

JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

(Continuará.)

A LA ANTIGUA CATEDRAL DE CADIZ.

No viste tus pilares la piedra alabastrina,
Ni góticos encajes ostentan por crestón,
Ni el inmortal Murillo en forma peregrina
Dejó sobre tus bóvedas su santa inspiración.
No tienes alta torre de maravillas llena,
A aquella semejante de mágico existir
A cuyo pié descansa la mística sirena
Que con amor ferviente besa Guadalquivir.
No es tu órgano el sonoro de poderoso acento
Que hiere de las nubes la fúlgida mansión,
Ni con frontal de oro, ni espléndido ornamento
Le ofreces al Dios hombre pomposa adoración.
Tú eres blanca paloma que habita nido duro
Formado por las rocas de un iracundo mar;
Tú eres la casta vírgen en cuyo seno puro
En vez de joyas luces prendidos de azahar;
La tradición bellísima envuelta en rica gala
Por tus altares cruza con fugitivo pié;
Bajo tu augusta sombra dulce suspiro exhala
Dando señal de vida la moribunda fé.
Tú estás sobre las olas retando la tormenta
Inmóvil al empuje del bárbaro aquilón
Y en medio los escollos tu imagen representa
El áncora bendita de nuestra salvación.
Tú eres de los recuerdos la maga poderosa,
Del tiempo vencedora sagrada é inmortal;
Tú tienes una historia feliz y portentosa;
Tú de un heróico triunfo te alzastes en señal.
Contigo solemniza su triunfo el Soberano
Sapiente, justo y fuerte, castigo del infiel,
Y á su mandato surjen del férvido Océano
Tu cúpula, tus arcos, tu liso chapitel;
Luego el áureo cimborrio, despues la cruz divina,
El busto de querube, la Vírgen celestial,

La caridad ardiente, la fé (1) que vaticina
Venturas sempiternas al mísero mortal.

También la aguda torre, en ella la campana
Armonizando el viento con su expresivo son,
Tu exaltación cantando con voz clara y ufana,
Pidiendo para el triste consuelos y perdón.

Paréceme te veo de flores coronada,
Ceñida con festones de brilladora luz,
Radiante de ventura al recibir la espada
Que te donó el magnánimo guerrero de la cruz.

Paréceme te veo, la antífona sonora
Sube á par del incienso por el reciente altar,
En él brilla desnuda la espada triunfadora
Y el santo sacrificio se empieza á celebrar.

Ante el altar de hinojos, la sien de oro ceñida,
Vistiendo rico manto de grana y brocatel,
Cercada de una hueste devota y aguerrida
El que retó atrevido las huestes de Ismael.

Y por do quier tendidos trofeos y pendones
Al moro arrebatados con rencoroso afán,
En buena lid ganados y á bravos campeones,
Que siempre fueron bravos los hijos del Corán.

Que en los pasados tiempos de bélicos alardes
El moro y el cristiano luchaban con lealtad,
No tras horrible máquina se ocultaban cobardes,
Los pueblos arrasando con bárbara crueldad.

....

¡Oh templo sacrosanto desnudo de belleza,
A veces azotado de viento silbador,
Cercado y revestido de pálida tristeza,
Del mar amenazado con eco aterrador!

En tí los venturosos redoblan su ventura
A tí las almas justas por esperanzas ván,
De tí los tristes salen sin penas ni tristura,
Que en tus umbrales dejan su pesaroso afán;

Porque bajo tus bóvedas con languidez resbala
Y á tus altares sube con luminoso pié
Y de su casto seno dulce suspiro exhala
Dando señal de vida la sacrosanta fé.

En tí vive el pasado el alma del poeta
Y entre tus sombras mira fulgente resplandor,
Se inspira en tí y del mundo en abstracción completa
Te entona reverente un cántico de amor.

Porque de los recuerdos la mágia poderosa
Te ciñe de aureola bendita é inmortal
Y tienes una historia feliz y portentosa
Pues de un heróico triunfo te alzaron en señal.

ZULEMA.

(1) Esculturas que decoran el altar mayor.

A mi distinguida amiga la Srta. D.ª Concepcion Peral, en sus dias.

SONETO.

Flores que en vuestros tallos caprichosas
Os acaricia el aura embalsamada;
¿Por qué al daros sus luces la alborada
Hoy pareceis más frescas y olorosas?

Aves que vais volando presurosas
Hasta cruzar la vega dilatada;
¿Por qué alegres saltais en la enramada
Lanzando dulces trinos orgullosas?

Verdad que hoy es el día en que á Natura
Saludan sin cesar aves y flores,
Y es más hermoso el azulado cielo.

Así, Concha, celebran tu hermosura,
Enaltecen tus cándidos amores
Y te proclaman de virtud modelo.

MANUEL SADULE.

Cádiz Diciembre 1883.

PARA EL PORVENIR.

El que LA ACADEMIA sea eco de una Sociedad literaria creemos que no excluye de sus columnas escritos encaminados á defender los intereses materiales de esta localidad.

Prematuro parecerá á los que todo lo miran por el prisma de la indiferencia, que abordemos hoy una cuestion relacionada con la estacion ó temporada veraniega.

La experiencia nos demuestra que es necesario ser previsores ó precavidos.

Demuéstrase palpablemente y cada día más, que Cádiz ha de vivir de sus propios recursos; recursos que muchos de sus propios hijos le niegan y que el gobierno no le concede.

Es necesario, pues, que unos pocos trabajen por los muchos indiferentes y que Cádiz deba el no llegar á su total ruina, á sus buenos hijos.

En una de las sesiones del Excmo. Ayuntamiento, presentóse un expuesto, que fué aprobado, para que se gestionase con las empresas de ferro-carriles andaluces y de Madrid á Alicante, con el fin de que el tren express, que termina en Sevilla, llegase hasta Cádiz.

Infructuosas deberán haber sido las gestiones del Municipio, cuando no se ha dado cuenta de su resultado.

Sensible es que la Empresa de unos ferro-carriles que llevan por apellido el de *Andaluces*, mire tan poco ó nada por Cádiz y su provincia, que es una de las más importantes de Andalucía.

A nuestro juicio, el Ayuntamiento, las corporaciones de todas clases é índole y el vecindario en general, deben hacer esta cuestion de gabinete, y no limitarla á la pequeña concesion del tren express, sino á más alta esfera.

La rivalidad de las líneas andaluzas y de Madrid á Alicante, es perjudicialísima para Cádiz; favorece en alto grado á la del Norte y, andando el tiempo, á la nueva línea férrea de Galicia.

Sabido es, que un trayecto tan largo como el de Madrid á Cádiz hay necesidad de recorrer desde la capital hasta San Sebastian, y sin embargo, los precios de trasporte de viageros en esta línea, es un trescientos por ciento más barato; de aquí el predominio de San Sebastian sobre Cádiz en la estacion de verano, siendo nuestro clima suficientemente más favorable á los bañistas que el de San Sebastian.

Vencida la rémora de los ferro-carriles, equiparados los precios de la línea de Andalucía con la del Norte, Cádiz indudablemente obtendría la supremacía sobre San Sebastian y la estacion veraniega sería para Cádiz un elemento más de vida, que le es muy necesario por lo mismo de que carece casi en absoluto de ellos.

Apuntada esta opinion, creemos que será dada al olvido como otras muchas de interés general; esto no obstante, es un deber de conciencia que, como hijo de Cádiz, cumplo gustoso.

P. CANALES.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año V. CADIZ 20 de Enero de 1884. Núm. 82.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

MEMORIA REGLAMENTARIA.

(conclusión.)

Tienen que lamentar y lamentarán sus amigos, que lo son todos los individuos que esta Academia componen la retirada de los Sres. D. José María Rioseco, D. Manuel de la Reguera, D. Luis Juliá, D. Ramon Bentin, D. Laureano Salamanqués, D. Julian de Cuadra y el electo Sr. D. Enrique Mosquera, el cual, nombrado en junta de 22 de Febrero, no llegó á tomar posesión de su plaza como numerario, por una cuestión de puro procedimiento, cual fué la forma en que debía verificarse la votación para el tema 4.° del certámen en la sección de Literatura y Bellas artes, votación que fué secreta en virtud de lo prevenido en el art. 48 del reglamento, y que les indujo á unir sus personalidades presentando juntos su renuncia en 29 de Agosto último.

Por más que todos sintiéramos una resolución que, aunque tenemos el deber de respetar, nos atrevemos á calificar de precipitada, la corporación no se ha resentido por ello en lo más mínimo; pues, como han dicho en otra ocasión lábios mucho más autorizados que los mios, "la renovación, el cambio, es la ley de vida de las grandes instituciones, como es la ley de vida de todo, hasta del propio organismo humano, y así como ese gran sér que se llama Humanidad vive y progresa á pesar de la renovación constante de sus elementos, ó sea de los individuos que la constituyen, así tambien nosotros esperamos que esta Academia, como una idea grande y superior á toda disidencia personal, vivirá á pesar de la renovación de los individuos que la forman. Como santo asilo abierto á los hombres inteligentes y laboriosos, para escapar á los mentidos encantos de falsos placeres, ha de subsistir siempre: la notable rueda de la fortuna en sus caprichosos giros quizás logre separar de la Academia á cuantos hoy se hallan en ella, pero nuevos individuos vendrán á sustituirnos en nuestros trabajos y en nuestros sacrificios."

Ocho dias despues la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, se reunía en la sala de sesiones de este popular edificio, rodeada de cuantos elementos de cultura tienen asilo en nuestra amada ciudad, para cumplir un deber ineludible repartiendo los premios en el programa del certámen ofrecidos; acto que resultó brillante, tanto por el valor de los trabajos premiados, como por el entusiasmo con que todas las clases sociales aplaudieron nuestra obra. Allí fueron aclamados con vehemencia los nombres de Milego, Antonio Rubio, Verdes, Montenegro, nuestro compañero Parreño, Espinosa, Juarranz y Blanco, que resultaron vencedores en la marcial palestra artístico-literaria. Las obras premiadas han sido aplaudidas doblemente, por el público aquella noche, cuando las conoció, y más adelante por la más severa crítica literaria, que las ha podido apreciar por estar ya impresas en su mayor parte. Ni una sola voz, siquiera sean las de la envidia y la maledicencia, se ha levantado á empequeñecer nuestra empresa; unanimidad que prueba de la manera más elocuente la rectitud de nuestro proceder y la justicia de los fallos. Cumplimos y seguimos cumpliendo con la mayor exactitud todas las condiciones de nuestro concurso; los Sres. Milego, Rubio, Verde y Parreño, han recibido los cincuenta ejemplares de sus trabajos por nosotros ofrecidos, y el Sr. Espinosa los tendrá en su poder tan pronto como la impresión se termine.

Un acuerdo de la junta directiva priva al Sr. D. Mi-

guel Blanco, del premio extraordinario por nuestro jurado ofrecido á su tanda de walses *Cantos de Amor* antes que pudiera saberse el nombre del autor, tomándose tal acuerdo en armonía con lo que la base 7.ª del concurso previene, y en virtud de la cual no pudieron tomar parte en la lucha los académicos honorarios residentes en la localidad. La Corporación que había premiado la obra musical, atendiendo solo á su mérito absoluto, no podía consentir en manera alguna que la malicia sospechara en su conducta una huella siquiera de parcialidad y de justicia. Este ha sido nuestro proceder, que entregamos al juicio sensato de la opinion pública.

Una vez más expresamos nuestra gratitud á las Excelentísimas Corporaciones provincial y Municipal, á la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País, al Excelentísimo Sr. D. José G. Villanueva y á D. José Morales y Ruiz, Alcalde dignísimo del vecino pueblo de Puerto Real, por la cooperación entusiasta y parte principal que tuvieron en la realización de la lid artística, científica y literaria.

Nuestra gratitud es más especial para el Excmo. Ayuntamiento, que por boca de su dignísimo representante Sr. Girón y Severini, expresó el júbilo con que contribuía á hacer posibles estas solemnidades, y esta gratitud la hacemos extensiva al Sr. D. Ramon Rovira, nuestro Académico honorario, por lo mucho que abrillantó nuestro acto con el concurso de la notable banda militar de Artillería que con tanta maestría y precisión dirige; al Sr. D. Manuel Lopez Arzubialde y á los Sres. D. Manuel Alonso y D. Diego Guigou por haberse dignado leer varias obras literarias, tanto de composiciones premiadas en el certámen, como de las que se leyeron en la Velada literaria que, con objeto de dar más extension á la solemnidad, siguió al acto de la distribución de galardones. Velada compuesta de nueve composiciones originales de la Sra. del Pozo, del Sr. Moreno Espinosa y de nuestros Académicos Sres. De Dios, Grosso, Montes, La Torre, Portillo, Sanchez Vega y Sadulé; trabajos todos ellos que el galante público gaditano aplaudió con vehemencia, haciendo repetir los cuatro primeros.

Una prueba más de afecto debe esta Corporación al Sr. Rovira, el cual hizo ejecutar aquella noche á la banda que dirige, su bellísima sinfonía *Un ramo de flores*, que conservamos como recuerdo de aquella amenísima fiesta calderoniana, á cuyo éxito tan entusiastamente contribuyó.

Nuestro instituto no se durmió con los laureles adquiridos la noche del 6 de Setiembre; nunca habíamos de envanecernos con un acto aun que tú, pueblo gaditano, lo hicieras tan magnífico; todo al contrario, los aplausos de aquella noche, alentando nuestro espíritu, hicieron que siguiéramos aun con mayor actividad nuestra ruta, y como dos problemas quedaban aun por resolver, la Junta Directiva acordó no dar por terminada su tarea hasta que aquellos hallaran práctica resolución.

Necesitábase una legislación más en consonancia con el desarrollo creciente que adquiríamos; nuestro Reglamento, cuya deficencia hacía más de un año que había sido notada, iba á tener corrección, y en efecto, la tubo reorganizándose la comisión de Reglamento por órden del Sr. Presidente, comunicada á la Directiva en Junta por esta celebrada el 10 de Setiembre, con los Sres. Grosso, Montes, De Dios y el que suscribo, encargándose nuestro Director de la presidencia de la expresada comisión. Diez y siete dias despues fueron sometidos al juicio de la Academia en pleno los nuevos estatutos y Reglamento y en Juntas extraordinarias, celebradas en 29 de Setiembre y en 1.º de Octubre, quedaron aprobados despues de una discusión amplísima, triunfando en su mayor parte los artículos del proyecto por la comisión propuestos y acordándose pasaran dos ejemplares al Sr. Gobernador Civil de la provincia, para obtener la precisa sanción de tan respetable autoridad, sanción que no se hizo esperar.

Otro de los problemas fué el relativo á asegurar la existencia de la publicación, que con el título *La Academia*, nos sirve de eco autorizado en el estadío de la prensa: y en una proposición presentada en la Junta general en 1.º de Octubre, quedó acordado disolver la sociedad fundadora de la Revista, no sin expresarle la gratitud de la Corporación por los sacrificios hechos en pró de la misma. Y desde entonces el periódico quedó propiedad exclusiva de este centro, tanto en la parte literaria como en la económica: adelantóse por Depositaría la necesaria cantidad para el abono de ciertas partidas y ha llegado á conseguirse que en el día, el estado de la publicación sea excelente, habiendo desaparecido el retraso que aquella sufría.

Al mismo tiempo hemos mejorado nuestro peculio, pues en 1.º de Octubre, despues de abonados todos los gastos, tanto los ordinarios como los que extraordinariamente y con motivo del concurso se originaron, la Corporación contaba con 40 pesetas de sobrante y los recibos de dos mensualidades en cartera, todo esto, segun la cuenta detallada leida por el Sr. Depositorio.

Con fecha 8 del pasado Noviembre, la autoridad superior de la provincia, nos comunicaba haber dado su aprobación á los Estatutos y Reglamento últimamente sancionados; en vista de lo cual, el Sr. Presidente dispuso se citase á los Sres. Académicos para el próximo Domingo, con objeto de dar cuenta de esa comunicación y proceder á la elección de los cargos para el próximo bienio, en virtud de lo prevenido en la nueva legislación.

La elección dió el siguiente resultado:

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente, D. José del Toro y Quartiellers.
Vicepresidente, D. Manuel M. de Dios y Rodríguez.
Depositario, D. Antonio Sanchez Vega.

Presidente de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, D. Francisco Martínez Viercio.

Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas, D. Nicomedes Esteves y Martínez.

Presidente de la Sección de Literatura y Bellas Artes, D. Manuel Grosso y Romero.

Secretario general. El que tiene el honor de dirigiros la palabra.

Al mismo tiempo fué nombrado para el puesto de archivero bibliotecario, D Joaquín Linares y Piñero.

Con esta Junta quedó terminado el año académico de 1882 á 1883, y acordóse celebrar sesión preparatoria para la apertura del nuevo período; sesión que tuvo lugar el 24 del pasado y en la que fueron nombrados Académicos electos los Sres. D. Vicente Lopez Herrera, D. Emilio García de la Mata y D. Miguel Vilar, que muy pronto verificáran sus recepciones, como igualmente el Sr. D. José A. Alcocer, cuyo discurso se halla en poder del individuo que lo ha de contestar y en breve esperamos llegue á nuestro poder el del Sr. D. Pedro A. Rozo.

Por acuerdo de la Junta Directiva, han sido dados de alta en el escalafón de numerario D. Antonio Vals y Alvarez, destinado á la Sección de Ciencias Morales y Políticas, y D. Manuel Armerlin con destino á la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Quedan, pues, cubiertas las vacantes que existian en el escalafón; la ley de las metamórfosis humanas, de que tan elocuentemente ha hablado el Sr. del Toro, queda cumplida una vez más: todavía se hallan en tramitación otras propuestas, en virtud de las cuales, dentro de muy poco, tendrán un asiento en este estrado personas muy ventajosamente conocidas en la república de las letras.

Está acordada la celebración en el presente año de otra lucha intelectual: los ingenios, convencidos cada día más de la severidad de nuestro proceder, acudirán aún en mayor número, pues el plazo para la presentación de trabajos ha de ser más largo que el últimamente celebrado: nuestros vehementes deseos son que muchas frentes se vean coronadas con el laurel de la victoria; laurel conquistado con la asiduidad, la inteligencia y el profundo estudio; laurel que no deja tras sí rastro alguno desastroso, como otros laureles que siembran siempre luto y desolación: este centro se envanece con actos de tal índole, en los que no toma más que una pequeñísima parte, pues que lo más se debe al entusiasmo de nuestro pueblo por estas batallas y á la protección generosa que nuestras autoridades prestan á todo pensamiento elevado y digno.

Otros proyectos abrigamos; uno de ellos el fomento de nuestra Biblioteca, rica hoy ya con la sola cooperación particular; más rica mañana si á su progreso contribuye, como esperamos, la ciudad entera.

Nuestro último acuerdo ha sido la celebración de este acto en la forma modesta en que tiene lugar, porque modestísima es tambien la Corporación que lo lleva á efecto.

He concluido. Los votos de cuantos individuos componen esta Academia son, serán siempre, por la regeneración intelectual de nuestra patria, y desprovisto de todo pensamiento utilitario, albergando en nuestros pechos una idea sublime y patriótica con el apoyo de las dignísimas autoridades, y con el eficaz auxilio de las corporaciones de índole análoga á la nuestra, que tienen aquí digna representación, contribuiremos, ya que nuestra amada ciudad no pueda ser rica y comercial, á que sea digna del glorioso dictado de "Emporio de la Civilización y del Progreso."—He dicho.

JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

EN EL ALBUM DE LA DISTINGUIDA ACTRIZ

SRTA. D.ª LUISA CALDERON.

JUICIO RARO.

Dícese (y va de cuento)
Que una vez acudieron al Jurado
Tu hermosura, tu gracia y tu talento
Con mucho desenfado,
Para que sentenciara
De cuál era la gran soberanía,
Y la fascinación inmensa y rara
Que tu ser en el público ejercía.

Tú hermosura decía:
—"Yo soy la reina, yo; de mi mirada
Penden los más rebeldes corazones,
La multitud palpita entusiasmada
Mirando mis celestes perfecciones;
Mi escultórica forma, revestida
De divina aureola,
Se basta por sí sola
A dar la muerte ó á prestar la vida.
Si el Jurado desea
Confirmar mi razón, ponga al momento
La gracia y el talento
En cualquiera mujer deforme y fea."

Tu gracia, resentida,
(Que al fin, como mujer, no se acomoda
A aparecer por su rival vencida),
Exclamó con donaire
Vertiendo chispas y tomando aire:
—"Yo soy la sal de Dios, sin mí ¿qué haría
La belleza que ensalza esa señora?
Como una estatua fría,
Que admira, sí, pero que no enamora,
El mundo cruzaría.
Que quiten de sus ojos habladores
La animación fogosa que les presto,
Y de esa boca, envidia de las flores,
La risa con que yo me manifiesto;
De ese cuerpo gentil, los seductores
Encantos de mi rumbo y de mi brío,
Y se verá, señores,
Que es mia la razón, y el triunfo mio."

Con gran comedimiento
Alegar las dejaba tu talento,
Y al llegarle su vez, con voz entera
Habló de esta manera:
—"He escuchado á la Gracia y la Hermosura
Abogar en su pró; se me figura
Que no tienen razón; y opino esto,
Pecando de inmodesto,
Ante esas preciadísimas señoras,
A las que yo venero,
Respeto y considero,
Como cumple á sus dotes seductoras.
¡Oh Jueces! yo mis pretensiones fundo
En que soy por do quiera rey del mundo;
La hermosura sin mí ¡palabra vana!
La gracia sin mi ser, nada sería;
Yo soy la luz que en la criatura humana

Revela al Ser excelso que le cría.
Si en la trágica escena
Sublime y vigoroso me presento,
Contagio al mundo con mi propia pena
Y un lamento le arranco si lamento.
Si el alma conmovida
De amores, de pasión y de ternura
Siento en la turbulencia de la vida,
El alma de los otros sacudida
Hago que sienta todo lo que siento,
Y goce la ventura
Que puso Dios detrás del firmamento.
Hago pensar, si en mi abrasada mente
Palpita refulgente
La luminosa idea
Que luego por los labios centelléa;
Si gozo, goza el mundo,
Si peno, el mundo pena,
Yo solo soy el hálito fecundo
Que alma le presta á cuanto el orbe llena."

....

....

....

Calló, y los Jueces luego meditaron,
Entre sí se miraron,
Los hombros encogieron,
Y los labios fruncieron
Como aquel que no se halla decidido
A resolverse por ningún partido;
Pero despues apareció en la escena
Una nueva y modesta litigante
Con paso vacilante,
Y al verla los Jurados
Exclamaron al punto entusiasmados:
—"¡Esa es la Reina!"—Y desde aquel instante
Ya saben los humanos
Que tu BONDAD, que fué la aparecida,
Se llevó entre sus manos
El cetro de las dotes de tu vida.

ANTONIO RUBIO.

BIBLIOGRAFÍA.

Nuevo sistema planetario, por el profesor D. Antonio María Morera.—Barcelona: 1883.

Con el título que antecede, hemos recibido un folleto de 53 páginas en 4.° mayor, esmeradamente impreso. En la primera página útil, lleva un buen grabado que representa el retrato del autor; además, dicho folleto, segun se expresa en el mismo, ha sido "revisado y aprobado por la Autoridad Eclesiástica."

A esto se reduce cuanto podemos decir en pró del desdichado enjendro del flamante reformador de todas las ciencias astronómicas.

Por desgracia, escasea bastante el espacio disponible en las columnas de LA ACADEMIA, para que podamos ocuparnos de esta obra *con el detenimiento que merece.* Baste decir, pues, que los Keplers y Newtons que espera el autor para que desarrollen su *nueva* y *simplísima* teoría puede esperarlos sentado, pues, aunque esos caballeros vengan al mundo, que todo es posible, solo podrá encontrarlos en algun manicomio, en el célebre de San Baudilio de Llobregat, por ejemplo.

Anuario bibliográfico de la República Argentina. Año 4.° 1882. *Director D. Alberto Navarro Viola. Buenos Aires:* 1883.

Forma un tomo de 600 páginas, perfectamente impreso.

Así como al ocuparnos del folleto que antecede nos hemos lamentado de la falta de espacio disponible en las columnas de LA ACADEMIA, así tambien nos lamentamos ahora de lo mismo al ocuparnos de este precioso libro, pero por muy diverso motivo. Si para aquel todo debia ser censuras, para este, todo aplausos.

No conocemos los tomos anteriores, pero á juzgar por el que tenemos á la vista, constituye cada cual una obra completa y de singularísima utilidad.

Distribuye el autor su trabajo crítico-bibliográfico en diferentes y bien caracterizadas secciones, y en cada una de ellas hace atinadísimos juicios respecto de los libros de que se ocupa.

El caudal inmenso de talento, de reflexión, de estudio y de perseverancia que se necesita para acometer y realizar trabajos de tanta importancia y tantas dificultades como un *Anuario Bibliográfico*, lo atesora cumplidamente el Sr. Navarro Viola.

Es su libro una bella síntesis del movimiento intelectual de la República Argentina, y tiene para nosotros especialísimo interés, como debe tenerlo cuanto nos habla de la prosperidad y de la cultura de aquellas hoy independientes repúblicas del Sur de América que antes formaban parte de nuestro vasto imperio colonial y que hoy, y á pesar de todo, están unidas á nuestra España por los indisolubles lazos del idioma y los caracteres de raza.

AGUSTIN DE HOROZCO.

MISCELANEA.

Acompañado de una atenta carta hemos recibido un ejemplar del Manifiesto que el Instituto de Fomento del trabajo nacional establecido en Barcelona, dirije á las autoridades y al país con motivo del tratado de comercio con Inglaterra.

Sentimos que las condiciones de nuestro periódico nos impidan reproducir este bien redactado documento.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año V. CADIZ 5 de Febrero de 1884. Núm. 83.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 *Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... *Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera ... . *Plaza de Plateros.*
Sevilla .... *Navas* 8.
Málaga .... *Casapalma* 5.
Madrid .... *En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

INAUGURACION DEL AÑO ECONOMICO DE 1883-84.

Señores: amigos mios.

Pedirme una palabra en los momentos solemnes en que vais á inaugurar un nuevo curso, es como reclamarme un aliento en la seguridad de que os los debo todos: y dárosla yo desde la oscuridad en que mi suerte me ha hundido, es como hablaros desde el fondo de un sepulcro. No extrañeis que mi voz tenga, por tanto, una cierta resonancia de ultra-tumba, ya que entre vosotros y yo se han interpuesto y corren bulliciosas las corrientes de la vida social, que vosotros no habeis de atravesar para venir á mí y que á mí me han arrastrado léjos de vosotros. No sean nunca las aguas del Letéo!

Os voy á hablar desde la opuesta orilla: no me divisais, pero me oís: y cuando ya no me oigais tampoco, porque me lleva el destino, puede que sintais mi espíritu, que seguramente se hallará entre vosotros siempre que os reunais para la buena obra que yo tuve el honor y el gozo de presidir cuando la emprendísteis hace siete años.

Siete años, que para vosotros fueron vida y para mí muerte; para vosotros felicidad y para mí infortunio; para vosotros ilusiones y para mí desencantos; para vosotros placer y para mí dolor; pero por lo mismo no cambio mis siete años por los vuestros.

Tamaño contraste se esplica con facilidad. Vosotros habeis tenido que habéroslas con la Naturaleza, siempre benigna, suave, maternal; y yo con el mundo, siempre seco, cruel y desagradecido. El resultado para vosotros es que os conduje niños á la vida literaria y sois hombres: y para mí, que me llevásteis con vosotros dormido y me hallo despierto. De la juventud á la virilidad hay un sendero de rosas; pero del sueño á la vigilia suele haber un dardo que parte el corazón.

¿Qué habeis aprendido en este tiempo?... A dar formalidad á vuestro pensamiento científico, á dar trascendencia á vuestro sentimiento artístico, á dar robustez á vuestra empresa moral, á dar nuevo carácter á vuestra vida social. Os habeis hecho más reflexivos; habeis dado un paso en la vida y habeis ganado la conciencia; es decir, que se ha cumplido en vosotros la ley del progreso natural. Y como vuestra existencia se ha ahondado y extendido, la institución á que prestásteis vuestros alientos ha echado mas profundas y dilatadas raices. Juzgados vosotros por ella, habeis ganado en potencia y en sentido: juzgada ella por vosotros, ha alcanzado consistencia y vigor.

No sé si será mi costumbre de veros siempre en el seno de esta Academia ó mi deseo de que esta Academia os pertenezca siempre; la verdad es que creo, y me complazco en ello, verla reflejar vuestro espíritu y ver á vuestro espíritu sostenerla y vivificarla. Vuestra obra ha ganado formalidad y perdido ligereza; se ha hecho ménos divertida quizá, pero seguramente mas intensa: y hé aquí porqué van sus manifestaciones perdiendo el carácter de devaneos por dentro y de espectáculos por fuera. Ya no os presentais ante el público sin un pensamiento trascendental ni un interés mas sério que el de una pueríl vanidad: ya no pretendeis luciros, sino que aspirais á prestar un servicio: no buscais un aplauso para vosotros, sino un acto de justicia para los demás: ya no solicitais nada de la galantería de vuestro pueblo, sino algo de la gratitud de vuestros conciudadanos.

Y yo os aconsejo que sigais por tal camino. Pequeño es el afán de ponderar vuestra obra, arrebatando de la so-

ciedad, que la vé y la recibe, los lisongeros calificativos con que sin duda la designará justiciera, y en cierto modo risible esa complacencia, noble y natural en cortas edades, pero inadmisible en la vuestra, con que ensalzais vuestros actos, ponderais vuestra vitalidad y predecís vuestros triunfos. Asimismo entiendo que modificados vuestros ideales, elevado vuestro ingénio, acentuado vuestro gusto y, sobre todo, lleno vuestro particular espíritu de las altas ideas y fecundos fines del siglo y del progreso, vuestros escritos habrán de aparecer en adelante dictados por más expléndida y renombrada inspiración, dejando brotar de vuestros lábios y gotear de vuestras plumas propósitos, conceptos y asuntos dignos de vuestra grandeza didáctica y moral, de la general cultura de este pueblo y de la actual civilización humana. Para esto habeis ganado en reflexion lo que perdísteis en sentimentalismo.

Bello es el corazón; pero estanca. Cantando á la flor y á la nube, á la bella y á la ingrata, no hareis nada mejor de lo que queda hecho, ni respondereis á la obra del progreso. La vida del sentimiento tambien se ha ahondado: hoy el sentir no es alma del hacer, sino su vestidura; no importa ya lo que el poeta siente sino lo que piensa: la idea es el cuerpo: la emoción es el ala. Va el proyectil empujado por la pólvora; vá el cartucho relleno de dinamita; vá la fuerza oculta en la materia; no se trata de hacer burbújas de jabón, bellas á la vista, impalpables al tacto; se trata de disparar la idea contra el alma con la ballesta del entusiasmo; se proyecta mandar el pensamiento individual con la fuerza del sentimiento al cerébro de la Humanidad. Caiga allí; que los fragmentos rodarán al corazón cuando la explosión interna se verifique.

Ha concluido el reinado del candor, pero nada se habrá perdido si se sustituye por el de la lealtad. Rasgó la tierna inocencia sus blancas vestiduras; pero tomó su corazón y su yelmo la verdad y salióse á predicar por el mundo las reformas y las innovaciones. Si la vida nos ha robado el sentimiento, en cambio nos ha dejado el libre y múltiple pensar: ¿qué preferís; sentir hondo ó pensar alto? Perfumes ó luz; armonías que suspenden ó vientos que impelen? Pero, ¿qué digo? No se trata de apagar la hoguera, sino de poner sobre su fuego un crisol de fecundos y magníficos pensamientos. La vida racional fundiéndose sobre el cráter del entusiasmo. La edad no aniquila, sino que transforma: no roba, sino que tuerce; no es cosa de arrebatar su subjetivismo á la obra humana; eso no sería posible; sino de transformarlo llevándolo del corazón á la cabeza. Pensad bien, y luego no habrá inconveniente en que sintáis mucho; pero no dejéis al sentimiento huero de idea, porque su producto brillará como el relámpago, herirá como el rayo; pero dejará ver mas espesas las sombras y mas negra la tempestad. El corazón no alumbra, aunque abrasa; sus fuegos son como los de una bella pirotécnia; esparcen sus fúlgidos cambiantes, lanzan sus rutilantes regueros al espacio, y luego que todo se apaga y se borra, apenas queda el tufo de la pólvora quemada ó el perfume del sentimiento desvanecido.

Ah! la vida del sentimiento!... Nadie os podrá decir mejor que yó lo que es esta vida, hoy que la termino, hoy que la doy por devorada: mal digo, hoy que me siento devorado por ella. El sentimiento me colocó en medio de vosotros, y él me llevó luego léjos de vosotros y de las gentes. Si os digo que mi corazón ha sido mi criterio, ¿comprendereis, amigos mios, los graves errores que habré cometido en la vida? Y los grandes desengaños que habré experimentado ¿los comprendereis? Si yo hubiese hecho lo que os aconsejo, si yo hubiera tenido quién me lo aconsejase como teneis vosotros, es muy posible que mi voz no pareciera un gemido, ni mi existencia se hubiese reducido á la mitad del vivir humano. No os hablaría hoy desde el Sinaí de mi vejez entre incendios de ilusiones y rayos del dolor, con resonancias de una tempestad de dudas y de un torbellino de tristes decepciones: os hablaría desde el Tabor de mis esperanzas, con las irradiaciones de la felicidad, iluminada la frente con la luz roja de una aurora de gloria y la conciencia con la luz blanca de una confianza celestial.

Quitad, quitad superficialidad al sentimiento; robadle dominio; encauzadle; dadle lecho profundo y orillas escarpadas; que no pueda escalar la marea los risueños valles de la vida racional; comunicádle trascendentalidad, nutridle de ideas y que no arrastre entre sus sonoras ondas sino pensamientos bien estudiados y propósitos muy detenidos. Vayan con su corriente al mar de la vida vuestros más nobles conceptos y vuestros más patrióticos intentos. Estudiad, meditad, elaborad, enriqueced esos pequeños antros cerebrales en que se construyen, al soplo del espíritu, el porvenir individual y social, el progreso particular y colectivo y la historia material y moral; y luego... un dia... al fin, me dareis las gracias por el consejo.

Sirva el sentimiento para manteneros unidos fraternalmente en la empresa representada por vuestra Academia: redúzcase el sentimentalismo vuestro al dulce y estrecho afecto de la hermandad, y aún éste vaya cimentado en el pensamiento de llevar adelante el fin que tiene anunciado aquella nobilísima institución. Hay ideas que pesan mucho: ¿no habéis oido hablar de hombres que vivieron sin una idea? Pues si viérais en cambio cuantos fueron aplastados bajo el peso de una sola! Hay proyectos que reclaman la acumulación de fuerzas, la mancomunidad del trabajo y la solidaridad en el resultado, no es otro el secreto de la sociabilidad humana: pues bien; mientras que el oro ata los brazos, la ciencia liga los espíritus: ¿podrá la ciencia ménos que el oro?: ¿hará el cálculo lo que no haga la fraternidad?

Siempre recordaré con dolorosa satisfacción el dia en que, por oponerme á que se relajára el lazo tiernísimo de vuestro compañerismo, ví venir contra mi pecho los dárdos del ciego encono. Inauguróse entónces para vosotros una vida de triunfos y para mí otra de pesares: ¿queréis creer que mientras más injustos estos últimos, más ávidamente los devoraba? ¡Extraña mezcla la del dolor y el orgullo!—Otra cosa no podría enseñáros; pero la esencia del dolor me es bien conocida: mas ¿quién alza cátedra del pesar ante la juventud risueña y feliz? Esto, sobre

ser una impiedad, sería arrebatarle sus derechos al mundo, y yó siento espanto al poner mano airada en este mónstruo con léngua y sin corazón. Guardo para mí sus enseñanzas y para vosotros mis advertencias; porque no quiero que ninguno, imitando mi carácter, cometa mis torpezas y me suceda en el sufrimiento. Vivid juntos: vivid en la lealtad y en la estimación mútua, si quereis llevar á próspera cima el pensamiento que habeis concebido y la empresa que teneis establecida.

No os prodigueis: la vida interna ha de ser más laboriosa que la exterior; el mundo solo ha de percibir de vez en cuando los reflejos de vuestro espíritu; el que lanza fuera todo su contenido, es como el que derrocha en vanidad los tesoros de sus arcas. Como percibimos desde los límites de nuestra zona los encendidos reflejos de las brillantes auroras polares, así la sociedad perciba de vez en cuando las deslumbradoras irradiaciones de vuestro saber y de vuestro ingénio. Ved cuando, y ved cómo os presentais en adelante al público; que se gastan las figuras más bellas y las instituciones más altas al rudo contacto y roce con las gentes, como roca que se deshace rodando por la montaña, y viene al valle en polvo impalpable á ser juguete del viento.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

(Continuará.)

A LA TORRE LLAMADA DE COLON

EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

Sombría, silenciosa como profundo arcano,
Y triste cual la sombra del que dejó de ser,
En un trono de rocas con aire soberano
Del tiempo desafía la saña y el poder.

Sobre su parda frente un cielo enrojecido
Con nubes que el aliento semejan del volcan;
Contra sus piés chocando con infernal sonido
Olas de un mar soberbio contínuamente están.

Ni la elevada selva, ni la gentil palmera
En torno de ella ofrecen ni sombra ni frescor,
Ni sirve de refugio al ave vocinglera,
Ni anida entre sus huecos el pájaro cantor.

Callada, sola, rígida, cual grave centinela
Ante el umbral de un mundo que Dios quiso ocultar,
De la soberbia humana la audacia así revela,
Que donde Dios no quiere se atreve á penetrar.

Ay! Yo te ví: la noche caliginosa era,
Velado el horizonte de cárdeno vapor,
La misteriosa Luna apareció severa
Por entre pabellones de lúgubre color.

En torno á tí giraba el viento en remolino,
Anunciador constante de lluvia torrencial,
De la bramante ola el hálito salino
De talco revestía tu oscuro pedestal.

Cuando te ví del alba bañada en luz hermosa
Mi patria y sus grandezas con gozo recordé,
Cuando te ví á la Luna en noche pavorosa
De patria y de grandezas á un tiempo me olvidé.

Que sobre los festones de tu mural diadema
Fantasmas melancólicas cruzaban sin cesar,
Las cuales te lanzaban horrífico anatema
Al par de doloroso contínuo suspirar.

Con sangre de sus venas de púrpura vestidas
Iban, cadena al cuello, cadenas en los piés,
Las carnes desgarradas, abiertas las heridas,
Mostraban de los huesos la horrible desnudez.

"Esas" te dijo el viento que en torno á tí silbaba,
Queriendo echar por tierra tu adusto murallon,
"Esas, de la primera generacion esclava
"Las almas suspirantes y vengativas son.

"Ellas á tí se acercan con odio el más profundo,
Que no consigue el tiempo aplaquen su rencor,
Y vienen cuando el Sol desciende al viejo mundo
A maldecir el nombre del gran descubridor."

"Porque bajo tus bóvedas en una noche impía
Al retumbar el trueno y sonreir Satan,
Oscureció su gloria que al Sol oscurecia,
El que venció los mares, tambien el huracan.

"El que un mundo inocente feliz y libre hallára
En tí, en hora maldita, de vil recordación,
A ese inocente mundo sin miedo preparára
De esclavitud horrible cruelísimo baldón."

Esto te dijo el viento en fúnebre sonido,
Y el eco en la montaña tu historia repitió,
Oyóse al par del trueno del rayo el estallido,
Y entre nublados negros la Luna se eclipsó:

Torre! Torre funesta: espectro en mi memoria:
Muda, lúgubre, sola, imágen del pesar;
La de la torva frente, la de la negra historia,
Que con rabioso acento cuenta á tus piés el mar.

Cuando te ví á la aurora, velada en luz hermosa,
Cien pátricas grandezas ufana recordé:
Cuando te ví á la Luna en noche pavorosa
Azotes y cadenas y llantos escuché.

Ay! nunca de esos campos la eterna primavera
Bajo tu sombra estienda su manto aromador,
Ni alegre tu silencio el ave vocinglera,
Ni su pesar te cuente el pájaro cantor.

ZULEMA.

EL JOLK-LORE. (*)

II.

—Dios guarde á Vd. D. Fulano.

—Bien venido, amiguito.

—Aquí me tiene V. dispuesto, si no tiene inconveniente, á reanudar nuestra anterior batalla.

—Con mucho gusto; cuando V. quiera podemos empezar.

—Hoy vengo decidido á derrotarlo ó hacerme *Folklorista.*

—Pues creo que puede V. darse por vencido, porque *Folk-lorista* lo es V. ya.

—Está V. muy equivocado, ¿Por dónde ha podido V. colegir semejante cosa?

—El solo hecho de interesarle á V. las discusiones *Folk-lorísticas* y prestarles su atención, es una prueba evidente de que, si aun no se halla V. del todo conforme

(*) Véase el número 80.

con lo que es el *Folk-lore*, está V. á punto de caer.

—Le diré á V.; conforme efectivamente lo estoy, pues creo, y de ello me hallo plenamente convencido, que el conocimiento de la vida íntima de los pueblos es indispensable para la buena marcha de la sociedad; es más, yo creo que es tan necesario como lo es al piloto el conocimiento de los parajes que cruza para que, guiando su nave por entre las revueltas olas del Océano, pueda conducirla á punto seguro, evitándola embarrancar ó sumergirse para siempre en el abismo; pero ahora sí, de lo que no me acabo de convencer es de que el *Folk-lore* pueda llegar á conseguir su objeto y alcance un resultado práctico seguro.

—Veo que se vá V. poniendo en razon y ya casi puedo prometérmelas felices. Respecto á que el *Folk-lore* no llegue al fin que se propone, hoy ménos que nunca tiene V. motivos para decirlo: ¿qué significa si nó, ese movimiento general que se observa en favor de los trabajos *folk-lorísticos* en todas las naciones del mundo civilizado? España misma, motejada siempre de quedarse rezagada en el camino del progreso y de acudir tarde á las grandes revoluciones de la ciencia, ¿no ha sido en esta ocasion de las primeras que han acogido con verdadero entusiasmo esta idea completamente nueva y desconocida? ¿Nada dicen en pró de los resultados que el *Folk-lore* ha de obtener, los trabajos realizados por el *Andaluz* y *Extremeño*, y la reciente constitucion del Castellano y el Gallego, en los que figuran nombres tan eminentes como los de Gaspar Nuñez de Arce y Emilia Pardo de Bazan?

—Sí señor, todo eso es muy cierto; pero mire V., cuando los grandes pensamientos, sobre todo si están ligados con el progreso y desenvolvimiento de las naciones, no encuentran proteccion por parte del Estado y éste no los acoge y patrocina, difícilmente pueden subsistir; y bien sabe V. lo poco comun que es en nuestra pátria que el Estado preste su apoyo á ninguna idea por noble y elevada que sea, como la que nos ocupa, que tiende nada menos que á penetrar en el corazon del pueblo para conocerlo á fondo y reconstruir la historia.

—Algo hay de verdad en lo que V. afirma, y advierta que aquellos Estados que, viendo en el pueblo solamente un instrumento más ó ménos útil para su desenvolvimiento, intentan desligarlo en absoluto del movimiento activo de su vida, no podrán nunca marchar á la cabeza de la civilizacion.

—Justamente; pero debe V. comprender que causa horror en muchas personas el descender á tales detalles.

—Ah, no señor; porque es preciso que comprendan los que de tal modo piensan, que esa *masa* que, como V. dice muy bien, les inspira tanto horror, es precisamente la genuina representacion del adelanto de las naciones en el camino del progreso; es decir, que si aquella avanza, éstas se desenvuelven libremente y progresan; y si aquella se estaciona quedando encerrada en un círculo vicioso, bien por falta de actividad ó bien, y esto es lo más general, por sujetarla el brazo despótico de la reaccion, las naciones decaen, se aletargan, enferman y mueren. Además, y aparte de todo esto, el *Folk-lore*, que no es otra cosa que una institucion científica en la que todos están interesados y tienen parte activa, posee, por ello, vida propia y bien definida.

—Es decir, que ya cuenta con buenos auxilios; ¿eh?

—Sí señor, como el de aquellos hombres que, amantes de las tradiciones de nuestro pueblo y del estudio de sus costumbres, trabajan con fé y verdadero entusiasmo.

—¿Y V. cree que han de encontrarse esos hombres?

—Si se encuentran ó nó, podrán decírselo á V. con más exactitud los trabajos que se han publicado en el corto espacio de tiempo que hace se creó la primera sociedad *folk-lorística* en España y el incremento que de dia en dia vá adquiriendo.

—Sí señor, estoy conforme; y no dudo de que haya media docena de personas que se dediquen con gusto á este género de trabajos; pero si no encuentran quien los secunde, nada de provecho podrán hacer. Además, hay una clase de pueblo que por naturaleza y por condicion es refractaria á que alguien se mezcle en sus actos y en su vida privada.

—En cuanto á lo primero, está V. muy equivocado; pues no es media docena de personas como V. dice, sino un gran número las que se ocupan en *recoger*, *recopilar* y *coleccionar* datos; y para convencerse basta que eche V. una ojeada por la Revista del *Folk-Lore* Andaluz, la Bético-Extremeña, Biblioteca de las tradiciones populares, gran número de obras y folletos y gran parte de la prensa periódica, tanto de Madrid como del resto de la Península, y en todo ello—y lo que sobrevendrá—verá V. que no es una cosa de tan poca importancia como la que parece V. concederle; y en cuanto á lo segundo, he de decirle que ninguna parte del pueblo puede ser refractaria á lo que redunda en provecho suyo y aún de todas las clases.

—No confio tanto como V.; es un trabajo demasiado laborioso para que alcance resultados prácticos.

—Con fé y constancia todo se consigue, y por eso habrá V. visto que los trabajos *folk-lorísticos*, se hallan hoy reducidos, como ya he indicado á V. antes, á recoger datos, para despues que todos estén reunidos, empezar á reconstruir y clasificar. Ya vé V. que la cosa es bien sencilla y no dudo que V., amante, como buen español, de las glorias de su pátria, prestará su cooperacion á tan noble pensamiento.

—Cuente V. desde luego conmigo en aquello que pueda serle útil; pero conste que no soy *folk-lorista*, hasta que la evidencia de los hechos me convenza de la utilidad de tantos desvelos en pró de tan peregrina idea.

—Conste todo lo que V. quiera; que por lo demás, me atrevo á asegurar á V. que no ha de trascurrir mucho tiempo sin que adquiera V. el convencimiento que apetece y se convierta en uno de los más denodados paladines del *Folk-lore*.

—Así sea.

—Así será.

VENTURA A. E. IZNART.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera ...	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

INAUGURACION DEL AÑO ECONOMICO DE 1883-84.

(conclusión.)

Yo he visto á un pueblo famosamente culto huir de las solemnidades de la ciencia, y he oido alegar como causa la helada frase del desdén ó la cenagosa invención de la calumnia. Jamás faltaron al vulgo fórmulas con que disculpar su conducta versatil y caprichosa; así tuviera razones para justificarla; y cuenta con que el vulgo es muy numeroso; conque os envuelve, sobre todo por arriba y por abajo; y con que es tan poderoso, que todo lo arrolla, generalmente despues de gozado: todo lo aplasta riendo, riendo constantemente, cuando desprecia como cuando aborrece: inmensa mole de nieve que rueda, se agranda, troncha y crece, desmenuza y se agiganta, mata y gira, como si la muerte fuese el espíritu vivificador del hielo. Frente al mundo, la oportunidad: no le canseis, que sus bostezos pueden envenenar y sus desperezos lanzaros á tierra.

Hé aquí lo que me han parecido vuestros siete años; ignoro lo que os habrán parecido los mios: presumo que no lo habeis calculado; y sin embargo, ¡es tan sencillo! Mis siete años son simplemente una agonía: una agonía presenciada por mí, acompañada de mi conciencia; vista, entendida, aceptada y hasta saboreada con misteriosa complacencia por mi espíritu. Pero ¿acaso sabeis vosotros lo que es una agonía? ¿Y voy á ser yo quien os lo diga? Basteos saber que es un modo de vivir que termina sencillamente con una despedida.

Hay quien vive en la miseria, quien vive en el vicio, quien vive en la ignorancia, quien vive en un presidio: todos estos agonizan tambien: pues bien; yo he vivido en el mundo; me he retorcido en la pobreza, me han manchado los alientos de la culpa, me han combatido las tormentas de la duda, he sentido la asfixia de la impotencia y el vacío de la ignorancia y me he considerado como con cadenas y esposas, condenado á un trabajo ingrato, incesante, improductivo y que hasta me ha llegado á parecer infamante; que tal fué el cieno que me salpicó el rostro, tales las angustias con que hube de realizarle y tal el pago que por él se dignaron concederme.

No siempre es la ley penal la que condena al hombre á trabajos forzados: la ley del mundo tambien suele hacer del infeliz el presidiario: tal parece, cuando como á tal le trata y como tal se sufre. ¡Y cuán terrible es sentirse sentenciado por fuera é inocente por dentro....!

Doblemos la última hoja.

Perdonadme, amigos mios, que en mis últimos momentos me haya ocupado tanto de mí. Hubiera debido hacer un discurso, y hecho una especie de testamento: habríais tal vez querido que razonára acerca de vuestra obra y he hablado de la mia: no es ciencia, es más bien una confesión; pero mezclada vá de consejos que hareis bien en aprovechar y sellada con un ejemplo que hareis bien en rehuir. No es mia la culpa, si las últimas voluntades tienen un carácter de moralidad en el fondo y de melancolía en la expresión. Perdonadme si os he entristecido al dejaros: cuento con que las impresiones más vivas son fugaces en la juventud, tan mal avenida con las tristezas, que no por otra cosa es la hermosa edad de las venturas.

El Cielo os las dé verdaderas y perennes, y venga risueño con ellas vuestro espíritu hácia mí alguna vez,

como el mio entristecido irá á vosotros con frecuencia, impulsado por la gratitud del honor que me hicísteis ayer y por el afecto que os conservaré mientras viva.

Cádiz á 9 de Diciembre de 1883.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

LA LUZ CREPUSCULAR.

I.

El fenómeno, si se juzgára solo por la constancia de su aparicion parece haber tomado carta de naturaleza entre nosotros, pero no por eso ha perdido nada en su esplendor y en su misterio. Cuando lo permitía el estado de la atmósfera, se contemplaba, aún no hace mucho tiempo, con los mismos resplandores que en los primeros dias en que fué observado, y en cuanto á su explicación, ni un solo paso se ha adelantado, á pesar de las varias hipótesis forjadas al capricho de los sabios ó de los que pretenden serlo.

Objeto de constante estudio para los hombres inteligentes, de admiración para los amantes de la Naturaleza, de curiosidad para los indiferentes, de terror para los supersticiosos, aparecia constantemente antes de amanecer y despues del crepúsculo de la tarde, la viva luz crepuscular adornando todos los objetos con mágicas tintas y produciendo el mismo efecto que un nuevo sol de luz rojiza, que se hubiese encendido en las profundidades del espacio.

La coloración roja ha sido visible en toda España, en Inglaterra, Francia, Italia, Egipto, India Inglesa, Norte de América, Colonia del Cabo, Costa del Oro de Africa, y en casi todos los países del mundo, presentando en todas partes, á juzgar por las descripciones publicadas, idénticas fases. Hay en esas descripciones las ligeras variantes que no se pueden evitar, tratándose de observaciones verificadas en distintos países y en diversos estados de la atmósfera; pero si en la apreciación de ciertos detalles puede haber variación, las descripciones convienen siempre en todo lo esencial.

Puede, pues, asegurarse que el fenómeno es para todos tal como lo describe el Sr. D. Miguel Merino, cuya descripción copiarémos por ser breve y detallar perfectamente todas las fases. Dice así el distinguido astrónomo del Observatorio de Madrid:

"Por la mañana.

"Primera fase.—Coloración rojiza, como de fuego ú hoguera lejana, que se extiende del E. N. E. al E. S. E. y hasta el S. y S. O. algunos dias, elevándose á los 25, 30 y 35° de altura. Esta coloración concluye por desprenderse del horizonte y se eleva ó repliega hácia el zenit, tomando tinte violado, y en último extremo se difunde y dibuja rápidamente por todo el cielo.

"Segunda fase.—Comienza presentándose en el horizonte una faja de fuego, que puja con rapidez y se eleva muy intensa, como masa de candente lava que hirviese á borbotones, hasta los 10°, los 12° ó los 15° de altura. Entónces se despega del horizonte y se encorva formando un arco violado por lo alto, y rojizo anaranjado por abajo, como apoyado en cimbra de color verdoso, con cambiantes de oro y nácar deslumbradores. El arco se eleva cada vez más y exparce viva claridad sonrosada por la tierra. Los objetos proyectan sombras perceptibles como si el sol, velado por ténues nubes, estuviera ya sobre el horizonte. Elevado y desvanecido el arco, é inundado de luz sonrosada el firmamento, concluye la segunda fase, quedando entonces como triste el horizonte por Oriente.

"Tercera fase.—Crepúsculo ordinario, breve y brillante.

"Por la tarde las fases se reproducen en orden inverso, pero con los mismos caractéres que por la mañana."

Segun ha podido observarse en Cádiz, la coloración roja por Occidente antes de la salida del sol, y por Oriente al anochecer, no se forma siempre, y cuando se forma es con mucha ménos intensidad ó resplandor que el verdadero arco, que aparece por el lado opuesto. Esa coloración, cuando aparece, es como un reflejo de la principal, se eleva en el horizonte á medida que ésta, y se extingue al mismo tiempo.

Hay un detalle de importancia, porque parece que deslinda y separa por completo el fenómeno que nos ocupa, y el crepúsculo ordinario.

Observó el Sr. Merino que entre la segunda fase antes descrita y el verdadero crepúsculo, median unos 5 minutos en que la claridad disminuye sin causa aparente para ello. Ese aspecto triste y sombrío del cielo, que deja sin explicación el Sr. Merino, puede consistir en que extinguido ya el fenómeno, y no habiendo llegado el sol á la altura precisa para que comience el crepúsculo, la noche recobra su imperio y solo queda en la atmósfera la luz difusa, precursora del crepúsculo, teniendo así orígen un período de relativa oscuridad que ha sido advertido tambien en Cádiz, tanto por la mañana como por la tarde.

Estos singulares fenómenos de coloración del cielo, fueron vistos por primera vez á mediados de Octubre último. En el Observatorio del Infante D. Luis, en Lisboa, se registran observaciones correspondientes á los dia 15 á 22 de Octubre, y segun afirma el Sr. Folache, en un artículo recientemente publicado, en Jaen por la misma fecha se vió tambien la coloración.

Sin embargo, el aspecto y las fases de éstas no fueron tales como se ha descrito antes, hasta el 25 de Noviembre. Desde entonces tomó tambien caractéres de permanencia, como puede justificarse áun en los dias en que las nubes cubriendo por completo el cielo impedian toda observacion, en cuyos dias la realidad del fenómeno se justificaba por la extraordinaria duración del amanecer y de la tarde.

Hánse notado alternativas en la intensidad y duración de la luz en los dias en que el estado despejado de la atmósfera permitió hacer observaciones completas. Si bien esas alternativas y variaciones no pueden someterse á una exacta ley de perioricidad, puede afirmarse que hácia el 3 ó el 4 de Diciembre, alcanzó el fenómeno un máximum de intensidad luminosa, máximum que se reprodujo á fines del expresado mes, contemplándose en Cá-

diz el 27 de Diciembre, tan grandioso é imponente como en los dias antes citados.

¿Cuáles son las causas de ese fenómeno, del que con sobrada razón, dice el Sr. Merino: "Yo no recuerdo haber presenciado en el cielo espectáculo alguno de proporciones más colosales, ni de más encantadora y provocativa belleza?"

Todas las hipótesis formuladas para dar esa explicación, pueden referirse á dos grupos: 1.º Unas que fijan la causa de esas apariencias en nuestra atmósfera terrestre: 2.º Otras que se refieren á una causa extra-telúrica, cósmica. Están en el primer grupo, las que suponen debido el fenómeno, á extrañas auroras boreales, á las cenizas de gigantescas erupciones volcánicas, á la presencia anormal en el aire de átomos de hierro, de sódio, de cálcio, etc., y la que lo considera como de idéntica naturaleza y causa que el crepúsculo ordinario. En el segundo grupo, las que lo atribuyen á causas análogas á las que producen la luz zodiacal, á la formación de anillos luminosos, ó á la proximidad al sol ó á nuestro planeta de cantidades inmensas de esa materia cósmica que dá orígen á los aerólitos, estrellas fugaces y cometas.

En sucesivos artículos haremos algunas indicaciones sobre las diversas hipótesis.

José del Toro y Quartiellers.

GLORIAS DE MI PATRIA.

Escucha, patria, mi acento
Que te recuerda tu gloria;
Porque el entusiasmo siento
Que enciende en mi pensamiento
Tu gigantesca memoria.

¿Mintió la historia en tu abono
O fuistes matrona fuerte?
Miradla sobre su trono
Sin cobardía ni encono
Contrarrestando la muerte.

Mirad su frente ceñida
Con rico laurel preciado:
Mirad sus hijos sin vida
Sobre la tumba escondida
Donde el lauro han conquistado.

Mirad Sagunto y Numancia
Ejemplo dando en las lides;
Mirad tambien á la Francia
Anhelando en su arrogancia
Esclavizar á los Cides.

Y á Numancia y á Sagunto
Vereis entre la ruina,
Formando fiero conjunto,
Pues de valor fué trasunto
El soldado y la heroina.

Y en la independencia santa
Oireis el grito sonar
Del Leon que se levanta
Y á las legiones espanta
Del que nos quiso humillar.

Pero dejemos memoria
De lizas tan desiguales,
Y busquemos otra gloria;
La que engrandece la historia
De los génios inmortales.

Que el fuego de inspiración
Recrece, vive y sustenta
En tu grande corazón;
Porque eres tú la nación
Donde se nutre y alienta.

Con su divino pincel
Nos dió un artista su brillo:
El genio brillaba en él;
Ni Vinci, ni Rafael
Son mas grandes que Murillo.

Lope, Calderon, Quintana;
¡Cuántos vates florecieron
Que prediciendo el mañana
De aquesta nacion hispana
Su honra y orgullo fueron!

Pues sobre la gente necia
Se alzaron almas gigantes
Que la ignorancia desprecia...
Ni Homero en la antigua Grecia
Fué mas grande que Cervantes.

Do quier tu suelo ha brotado
Esos ingenios benditos
Que al arte han eternizado
Y que el espacio han llenado
Con sus rayos infinitos.

Mas cese mi pobre acento
De cantar á tu memoria,
Porque es escaso mi aliento
Y el entusiasmo que siento
No basta para tu gloria.

Que si en lucha desigual
Eres grande patria mia,
En ingenio colosal
Es tu renombre inmortal
Mas grandioso todavía.

Rosa Martinez de Lacosta.

RECUERDOS.

En la playa más serena
De la rica Andalucía
Siempre de venturas llena,
Crecí sin dolor ni pena
Que nublase mi alegría.

Playa que alegre retrata
Sobre el mar que se dilata
Bajo el azul del espacio,
Mil imágenes de plata;
Todo un mundo de topacio.

Donde gozaba mi vida
Con mi ilusión más querida;
Que era la sencilla Berta,
Bello serafin, dormida.
Celeste vírgen, despierta.

Apenas del sol naciente,
Bellos rayos escapaban

Presurosos á occidente
Y en la azulada corriente
Caprichosos se quebraban,

Con amor que al alma toca
Y agitándola conmueve,
Labraba con mano loca
Sobre la morena roca
Blancas casitas de nieve.

¡Cuántas veces, impaciente,
Esperé apuntára el día
Con su luz resplandeciente,
Por ver si Apolo esplendente
Mis casitas deshacía!

¡Cuántas, las horas pasando,
Con mi barquilla ligera
Iba las olas cortando,
Rizada espuma formando
Que en girones se rompiera!

¡Cuántas con cuidado y celo
Viendo, de luz sobre el velo
Que forma la mar en calma,
Benditas perlas con alma
En la inmensidad del cielo!

Si el invierno sus rigores
Sobre el mundo desataba,
Gozando de los ardores
De los rayos seductores
De los ojos que adoraba.

Allí, en el hogar querido,
Que no puedo ni un momento
Sin dolor dar al olvido,
¡Cuántas veces, conmovido,
Puse en Dios mi pensamiento.

¡Ay! ¿porqué? cómo? ni cuándo?
Fueron los dias pasando
De meses que se amontonan,
Récia cadena formando
Con años que se eslabonan?

¿Porqué de la infancia pura
Pasan las horas serenas
Veloces, sin amargura,
Y en la edad triste y madura
Tardas, de dolores llenas?

¡Oh Dios! de la vida mia
Llegue la hora postrera
Y termine su agonía!
A ser posible ¿qué haría
Por verme en la edad primera?

Y gozar su dicha breve
Que mi cerebro conmueve,
Viendo con tranquila calma,
Aquellas perlas con alma,
Aquellas casas de nieve!

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

AL PRIMER TAPON...

Era Arturo, pretendiente
De su vecina de enfrente,
Bonita, pero indiscreta;
Pues tenia de coqueta
Lo que Arturo de imprudente.

Diz, que anhelando llegar
Tal idea á realizar,
Tuvo disgustos fatales
Y exclamó:—no habrá rivales
Que me la puedan quitar.

Por más que á algunos no cuadre
Yo la pediré á su padre,
Y podré vivir gozoso
Aunque de algun envidioso
Ufano el pecho taladre.

¡Qué felicidad la mia!
Amarga con ánsia loca,
Y esperar que llegue el dia
En que aspire la ambrosía
Del aliento de su boca.

Mi frenética pasion
Hallará asilo este invierno.
¡Con qué precipitacion
Mi angustiado corazon
Le jurará amor eterno!

Es rica esa gran mujer
Y la ocasion aprovecho.
No pienso retroceder;
Si caigo con pié derecho
Me eternizo en el poder.

Yo la llamaré la estrella
Que el cielo de noche esmalta,
Y halagada la doncella,
Nada más justo que ella
Me dé lo que á mí me falta.

Valor, Arturo, valor,
Date tono, cuerpo mio,
Tipo de conquistador
No te falta, ni hay temor
Si ocurriese un desafío.

Así se explicaba Arturo,
Ansioso de hallar un duro
Con que saciar su apetito,
Y osado hasta lo infinito
Creyó su intento seguro.

Pero llegó el trance fiero
De que la jóven hermosa
Recibiese del cartero,
Una carta escrita en prosa
Que cogia un pliego entero.

La respuesta fué fatal,
Y por lo que ya se nota,
Dice la gente formal,
Que una calabaza igual
No han visto nacer en Rota.

Arturo, te han conocido,
Debes darte por vencido,
Que esa jóven resoluta
Ha divisado la ruta
Que emprendistes atrevido,

Embozándote la capa
Dijistes: no se me escapa,
Y tal como lo pensaste,
Arturo, te declaraste,
Y al primer... tapon zurrapa.

En fin, á lo hecho pecho,
Si lejos de dar provecho

Fué la carta inoportuna,
Puede ser que con alguna
Salga el asunto derecho.

Te aconsejo mucha calma,
Obrar con paso seguro
Para llevarse la palma,
Que es fácil no hallar,.. *el duro*
Y que te rompan el alma.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1880.

LA OBRA DEL GENIO.

Con ser la obra del genio tan alta, es clara; y con ser tan grande es menuda. ¿Se quiere la prueba? El Sr. Valero nos la ofrece todos los dias sobre las modestas tablas del Circo-teatro de las que se ha dignado hacer Parthenon de sus admirables figuras de arte, asilo de sus musas protectoras y tribuna desde donde se despide de un pueblo que acertó á comprenderle y que supo amarle.

Que su obra es alta lo han dicho España y América y lo han reconocido los paises extranjeros; es la obra del génio que se compone de raptos atrevidos y de vuelos asombrosos; pero que con ser alta es clara, lo dice el pueblo que lo entiende perfectamente. Y es que este género de producciones, antes y mas que con la cabeza se aprecia con el corazón, y si el desheredamiento social condena á las masas á la incultura, aun no ha logrado arrancarles los sentimientos que brotan espontáneos, potentes y esplendorosos cuando el aliento de lo sublime cruza por entre las áureas cuerdas de ese divino laud que lleva el ente racional en su corazón.

La verdad es que el hombre mas ignorante parece un sabio cuando aplaude; sobre todo, cuando aplaude con acierto; pero el pueblo acierta siempre que siente; sus palmadas no son críticas, sino inspiradas; no las dicta el génio, sino que se las arranca la emoción. La obra del génio tiene dos partes, la una va encaminada al científico que calcula: la otra va dirigida al vulgo que se conmueve: esto quiere decir que habla con el cielo del pensamiento y con el mar de las pasiones; y que aquel contesta con los fulgores del exámen y este con el fragor de los sentimientos. Pero las fórmulas coinciden; que no en valde dicen los físicos que la luz es movimiento. El éter ondula hácia arriba y hácia abajo, y cielo y mar comfunden sus voces en un solo estrépito que se llama *aplauso*.

Los habeis oido mas ruidosos y mas largos los que arranca el Sr. Valero? Parece una tempestad: la tempestad del entusiasmo. Pues bien: ante el Sr. Valero, cultos é incultos se juntan en una misma espresión del entusiasmo: palmadas reflexivas ó palmadas involuntarias todas brotan del alma: los espíritus se rinden; el compás crítico y el zig-zag irreflejo, la matemática y la sacudida, la luz del día y la erupción volcánica producen un solo efecto: si desde él se sube á la causa, se halla la diferencia; pero si desde la causa se desciende al efecto, se encuentra tan solo una armonía. Así debía de ser, porque ambas fuentes son igualmente preciosas: dígalo si no el eminente artista, que cual otro Moisés los hace brotar de la roca de un auditorio juez, con la varita mágica de su arte. Es seguro que el aplauso inteligente le llenará de legítimo orgullo, porque en él se encierran los títulos de su grandeza.

Cuando le preguntan por la razón de su gloria, señalando á los críticos, podrá decir: — "Preguntad á esos, que os lo podrán explicar mejor que yo, que no sé mas que volar por las regiones de la inspiración." Pero tambien es innegable que el aplauso inconsciente del pueblo le arrancará lágrimas de los ojos, porque en él se encierra la omnipotencia de su genialidad. Ahora si le preguntan por el misterio de su fuerza, podrá contestar:—"No sé; yo echo á volar mi espíritu y parece que se tropieza con los corazones."

Y así es: la razón del génio la explican los sabios por su alteza; pero su poder sobre el alma puede explicarla el vulgo por su claridad. El génio, como el dios de los hebros, habla desde lo alto, pero muy claro: clama entre tormentas y rayos, pero se le entiende por todo el mundo: por eso á la tempestad que forman sus inspiraciones contesta esa otra tempestad que engrada la emoción. Entre ambas hiende sus alas, hoy á nuestra vista, el génio artístico del Sr. Valero.

Que la obra del génio es grande, fácilmente se prueba: sus dimensiones podrán ser geométricas ó ideales, físicas ó morales, longitud ó longanimidad, latitud ó universalidad, profundidad ó intensidad; pero siempre inmensa, extraordinaria, magnipotente. Mas al par que gigantea desmenuza: vista de condor que desde las nubes distingue los granos de arena: mirada penetrante que escudriña, analiza y prolonga para sorprender detalles donde los ojos comunes ven igualdad y diferencias donde el comun de las gentes halla analogías, ó al contrario, para percibir semejanzas donde no se han visto sino contrastes y realzar pasmosos símiles que parecen paradojas.

Tambien nos ofrece abundantes muestras de esta verdad el Sr. Valero: desde lo mas culminante de sus inmortales creaciones tiende la mirada perspicaz sobre las formas de expresión y medios de realizar: vé lo que nadie ha visto y por tanto, hace lo que nadie ha hecho. Vayan unos ejemplos,

El *Cabo Simón*, en la Aldea de S. Lorenzo, ejecuta su descenso por la montaña con tal lujo de detalles, que el público que le sigue sorprendido, interpretando en aquella figura ansiedad contra cansancio, amor patrio con religiosidad: dolor mezclado con ventura, estalla en un frenético aplauso cuando le vé caer llorando de pena y de felicidad á las puertas del templo. Mas tarde, ya mudo, y en medio de una relación que hace patética la impotencia de la lengua y la ternura del recuerdo, el Sr. Valero halla medio de intercalar como atrevido contraste la pintura de un notario, que obliga á las lágrimas á dejarse sorprender por la risa: el público, no sabiendo si llorar ó reir, aplaude.

El *Músico de la murga* es una producción que no dejaría pasar la crítica racional, si del protagonista no hubiera hecho el Sr. Valero una de las creaciones mas interesantes, mas simpáticas y mas doctrinales que han brotado de su fecundísimo ingenio. Pruébase esto precisa-

mente cuánto tiene que luchar con el absurdo, vencer las repugnancias populares y arrancar la chispa del entusiasmo de donde se halla apercibido el juicio de la censura. La obra del Sr. Escrich es desgraciada, pero la del Sr. Valero ha hecho su fortuna: hízola aquel para éste y éste la ha salvado de la ruina y ha labrado con ella un diamante para su rica corona: el artista derrama sobre ella sus raudales de ternura, naturalidad y fuerza dramática.

Sigue el *Avaro*, otra creación de Moliere como poeta y de Valero como actor: un carácter dibujado y coloreado por el dramático francés, pero animado é inmortalizado por el actor español. El maniquí vino de Francia; la vitalidad la recibía en España. Enumerar los detalles cómicos primeros, dramáticos al fin, con que el artista realza el tipo, le enriquece, le quita su odiosidad para hacerle compadecer y le salva del ridículo para aleccionar severamente al auditorio, sería tarea larga y aquí solo estamos poniendo algunos ejemplos ó mas bien tomando los que el Sr. Valero nos ha ofrecido desde que apareció en nuestra escena.

En *Los laureles de un poeta*, el génio recorre de un vuelo toda la distancia que vá de lo cómico á lo trágico. El personaje que reproduce el eminente actor es altamente odioso, como lo es siempre la encarnación del crímen: el Sr. Valero le despojó de su natural monstruosidad, como si su aliento poseyese el poder mágico de trasformarlo todo y su dedo hiciese brotar flores en medio de las zarzas y la maleza. El auditorio no encuentra lugar para colocar el odio; todo lo llena con la admiración, y cuando al fin la triple catástrofe llega, mas bien halla un puesto para la piedad, del que acaba por desalojarla el entusiasmo. ¿Son estos los sentimientos que debe excitar el drama del Sr. Cano? Creemos que no; pero son los que despierta el genio dominador absoluto de la obra del poeta y del corazón humano.

Finalmente, en *La Pasionaria* el Sr. Valero ha tomado un papel secundario y lo ha colocado en primer término: se propuso hacer lo que los microscopios, agrandar lo chico y lo consiguió, al parecer con facilidad suma. Hizo mas; cambió el tipo: mas respetuoso con la autoridad que con la obra del poeta, y observando que en sus condiciones de edad no era posible reproducir un tipo ligero, juvenil y ridículo, ha creado un carácter interesante y de un sabor cómico muy delicado, dejándole no obstante todo su realismo, y aun quizás aumentándoselo, porque parece mas fácil hallar jueces como el Sr. Valero, que como el pintado por el Sr. Cano, quien ha llevado á la personalidad del magistrado la dureza crítica desatada en su drama contra la ley. Bien está aquí su censura: ninguna necesidad habrá de llevarla allá.

Enriquecer, pues, lo pobre, enaltecer lo pequeño, aclarar lo oscuro, transformar lo absurdo, amenizar lo árido, matizar lo pálido, caldear lo helado, modificarlo, engalanarlo, fecundizarlo todo, tal es la obra del genio: crear por todas partes, la gran figura para la gran idea, el ingenioso detalle para el pequeño rasgo, el rapto para lo sublime, el giro para lo gracioso, el salto desde lo hondo de abajo á lo profundo de arriba, el vuelo caprichoso y jugueton en torno del mismo punto para acentuarlo y embellecerlo; tal es lo que hace á nuestra vista el Sr. Valero todas las noches; tal es lo que ha hecho desde que puso la planta sobre la escena hace mas de medio siglo.

Medio siglo labrando su fama; medio siglo acumulando títulos al amor de los pueblos y á la admiración universal; medio siglo arrullado por el rumor suavísimo de la ternura ó aturdido con el estrepitoso aplauso del entusiasmo: ¡qué existencia más hermosa! Mirado por fuera qué seductor y qué explendente es el camino de la inmortalidad. Cuando el Sr. Valero enmudezca en la tierra, la España artística habrá perdido una gloria; pero desde las serenas regiones á donde va á habitar el genio, oirá su espíritu las voces de nuestro melancólico elogio, y verá brillar en nuestros ojos los relámpagos de nuestros cariñosos recuerdos.

A. ESPINO.

MISCELANEA.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la Memoria reglamentaria del curso de 1881-82 de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, memoria leida por nuestro querido amigo y Presidente honorario D. Romualdo A. Espino. El mismo folleto contiene tambien el discurso en contestación del de ingreso en la Academia, de D. Ricardo Grón Severini.

Los dos trabajos son dignos de la reputación conquistada en las ciencias y las letras por nuestro querido amigo.

Damos las gracias al Sr. D. Luis de la Orden, Presidente de la Academia citada, por su atención al remitirnos dicho folleto.

El periódico *La Alhambra de Granada* **abre un pú**blico certámen en el que podrán tomar parte los artistas residentes en Granada y los que siendo hijos de ella habiten en otras poblaciones.

Los temas son los siguientes:

1.° Un proyecto de *Fiestas del Corpus en Granada*, precedido de una memoria histórico-crítica acerca de las mismas.

2.° *Un dibujo para grabado* (tamaño 3 decímetros y 6 centímetros por un lado y 2 y 3 por otro), que represente un hecho histórico, un suceso tradicional ó una alegoría de Granada, de su historia, de sus artes y de sus letras.

3.° Una composición musical de carácter local ó árabe granadino.

Los premios consistirán en objetos de arte ú obras de importancia encuadernadas con lujo. Se podrá conceder *un accesit* por cada tema.

Los trabajos premiados se publicarán en *La Alhambra*.

Las obras pueden remitirse á la redacción del expresado periódico hasta el 10 de Mayo próximo, bajo sobre cerrado y con las demás condiciones acostumbradas en los certámenes.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año V. CADIZ 5 de Marzo de 1884. Núm. 85.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion 8.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

DISCURSO DE APERTURA

DEL CURSO DE 1883 A 1884 EN LA ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Excmo. Sr.: Señores:

Determinando el nuevo reglamento que en cada curso sea encomendada la tésis inaugural á un académico numerario, natural parecía que esta ilustrada asociación, pusiese especial cuidado en la designación del académico que por primera vez había de abrir los trabajos de la Academia, para que aquella decisión de este cuerpo no fuese en manera alguna objeto de la censura más ligera; pero no ocurrió así, y al ser indicado su digno presidente para que propusiese el individuo que en este solemne acto había de ostentar la representación de la Academia, nuestro querido jefe, que como ilustradísimo que es, tiene una estremada modestia y una gran benevolencia para con todos, creyó que cualquiera de nosotros era apto para este cargo, y él acaso, como para demostrarle lo erróneo de su pensamiento, fijó en este el nombre del único que para ello no era capaz y lo hizo descender á sus labios; cuando estos pronunciaron mi nombre, no se os ocultaría sin duda alguna el yerro cometido, pero no habíais de ser intolerantes con nuestro estimado presidente, siquier fuese como galante compensación á su cariño por la Academia, y al desvelo que por ella siempre ha desplegado; hé aquí la razón porqué en estos instantes me dispongo á inmolar vuestra paciencia en aras del cumplimiento de la misión que me confiasteis, no pudiendo ofreceros otra circunstancia atenuante, que la brevedad en el desarrollo del tema que para este acto he escogido, y que es *la fuerza de la idea.*

Señores: Si las frases, siempre humildes del que en estos instantes tiene el honor de llamar vuestra atención, lograsen romper el estrecho círculo en que son pronunciadas, y por una casi incomprensible eventualidad llegasen á uno de esos altivos palacios donde el fútil capricho se promulga como decreto, quizás no encontrasen más eco que una irónica sonrisa, como festiva protexta de mi aserto, y sin embargo, es lo cierto que cuando una idea logra encarnar en la pública conciencia, ni los productos de la combustión de la tiránica hoguera llegan á asfixiarla, ni los impetuosos torrentes de sangre consiguen arrastrarla en sus corrientes. No es preciso para probarlo citar uno de los mil pensamientos que en afirmación de ello han brotado de los cerebros de los más grandes génios de la Humanidad, basta para probarlo fijarse en los incontrovertibles argumentos con que nos brindan infinitos hechos registrados en la Historia del Universo, lo mismo referentes á las más remotas edades, que á la época contemporánea.

Todos conoceis la presión que ejercían los nobles romanos sobre los plebeyos, y todos sabeis también que cuando estuvieron estos hastiados é indignados ya de servir de inocentes víctimas é inconscientes

acicates de la codicia insaciable de los patricios de aquel imperio, reconociendo que en ellos había una razón que cual á sus dominadores le asemejaban al creador del Orbe; que en ellos se hallaba un corazón capaz de latir á impulsos de los más nobles sentimientos, y que en ellos había una voluntad que, cual la de sus verdugos, debía encontrar ancho campo donde manifestarse, comprendieron que aquella división de castas no obedecía á leyes eternas, y dispusiéronse á combatirla, haciendo en esto, al par que su causa, la causa de la Justicia. La al parecer inexpugnable mural a de las leyes senatoriales, parecía como que garantizaba á la nobleza de que podía seguir con la mayor impunidad hollando las leyes inmutables de la Divinidad; pero ¡cuán engañosas eran sus creencias! la pública conciencia proclamaba ya los derechos consignados en el código de la moral universal, é imposible era arrancar estas creencias; y ¿cómo arrancarlas, si regadas estaban con la inocente sangre de innumerables víctimas de aquella odiosísima tiranía, y, según sabemos todos, nada robustece tanto una idea como la sangre derramada por sus mártires?

Los patricios, manchando su conciencia y mereciendo el eterno baldón de la Historia, procuraban que los plebeyos no satisfaciesen el innato deseo de saber que todo hombre tiene, para explotar, con inícuos fines y en provecho propio, la oscuridad intelectual en que estaban sumidas las últimas clases sociales; oscuridad intelectual que constituía la principal de sus desdichas. Pero el hombre había recibido de Dios ese anhelo por saber que se llama curiosidad, y aun cuando los que en sus manos tenian la gobernación del Estado hacían cuanto les era posible porque el saber no se popularizasé, ocultando los manuscritos más aún que los materiales tesoros, no podían cual su placer hubiese sido, anularles el pensamiento, esa sublime facultad que, como reflejo de Sí, concedió Dios al Hombre, y que les hizo comprender la legitimidad de sus derechos.

¿No podían los plebeyos hacer valer estos en el Senado, porque en este cuerpo no tuviesen el de levantar su voz? Pues nada importa, pues que la idea había horadado ya el muro que separaba una de otra clase social, y hasta obtenía su apoyo en algunos miembros del Senado, cuyos nobilísimos sentimientos les impulsaron á levantar en aquel alto cuerpo su autorizada voz en defensa de los oprimidos.

Cierto que el éxito obtenido no era por lo pronto el deseado; pero iniciado ya el pensamiento, la consecución de su triunfo era ya tan solo una cuestión secundaria, pues solo lo era de tiempo; lo importante era que se convenciese el pueblo de que los derechos de sus tiranos, ni eran divinos, porque Dios no había podido promulgar como ley la iniquidad, ni eran indiscutibles, pues que no en vano había Dios dotado al hombre del raciocinio; así vemos al pueblo hacer caso omiso del Senado y en uso de su soberanía, si no reconocida por lo legal, decretada por la Justicia, confiar la gobernación del Estado á Servio Tulio, sin que creyese que era obstáculo para ello, el que éste fuese hijo de una esclava; la equidad con que este hijo del pueblo administró justicia, ya estableciendo la igualdad del tributo, ya la del sufragio como compensación de aquella, fué un mortal golpe que recibió la nobleza romana; podría esta en su lucha por la existencia, conseguir cuando la creación del Consulado, que de su seno se eligiesen anualmente los que habían de velar por el engrandecimiento de la República, y pudo, á la muerte de los Tarquinos, molestar al plebeyo por la causa de las deudas; pero cuando el pueblo retiróse al monte sagrado, convencióse que para el perfecto engranaje de la máquina social, no era extraño el pueblo, y tratando de potencia á potencia, á más de la abolición de las deudas, reconocióle el derecho de nombrar sus magistrados, derechos que se fueron ensanchando ya con la ley Agraria, ya con la libertad de fusionarse con las familias patricias por el vínculo conyugal, ya por su acceso á los más altos cargos, como á la censura, á la pretura y al sacerdocio después.

AURELIO RIPOLL.

(Continuará.)

LA LUZ CREPUSCULAR.

II.

La coloración rojiza que invadía el cielo antes ó despues de los crepúsculos de la mañana ó de la tarde, fué en los primeros días en que se observó confundida por muchos con la coloración que producen las auroras boreales. Esta apariencia, que impresionó á los curiosos y á los ignorantes, no fué parte á engañar á los hombres de ciencia.

Decian los astrónomos del Observatorio de Madrid en la *Nota* publicada en la *Gaceta* del 3 de Diciembre:

"Aunque en algunos momentos la coloración del cielo semejaba la procedente de una aurora boreal, ni por la situación de los resplandores, ni por su forma, duración y modo de variar, ni por la tranquilidad en que ha permanecido la aguja magnética, puede suponerse que la aurora de aquel nombre, haya brillado en estos días sobre nuestro horizonte."

La universalidad del fenómeno, contemplado en tan diversos paises del N., S. y Mediodía, la constancia de su aparición por mañana y tarde y la persistencia con que se presentaba sin faltar un día, á los cuatro meses y mas de que se observó por primera vez, son otras tantas razones que pueden agregarse á las que expone el Observatorio de Madrid para negar que una aurora boreal sea causa de esa extraña coloración.

Las mismas razones son también suficientes para que no se le suponga al fenómeno un orígen eléctrico ó magnético. Sin embargo, se ha sostenido la hipótesis de que los fenómenos luminosos que acompañan á los crepúsculos, se deben á una gran tensión eléctrica en la atmósfera. Así lo sostiene D. Antonio Tormo en una serie de artículos publicados en *El Serpis* de Alcoy, y en *El Eco de la Producción*. Véase un fragmento de esos artículos:

"Cuando contemplo la hermosura de esos crepúsculos, siento una especie de alegría triste (permítaseme la expresión), pues parece que tras de esos fantásticos colores veo dentro el rayo destructor; pero al volverme al Oriente, siento una tristeza alegre, pues me parece que tras de esa simple pero magnífica luz que se despide, veo ya la acción de Dios. La electricidad que produce esa luz se halla ya situada en las últimas capas de la atmósfera.

¿A qué puede dar lugar la trasmisión de ese exceso de electricidad á la tierra? Dios lo sabe; pero la brusca trasmisión de ese fluido podría ocasionar terribles huracanes ó tempestades."

Otra hipótesis presentada con más aparato científico y que al parecer es más satisfactoria, fue expuesta por el Sr. Arcimis en un bien escrito artículo que vió la luz pública en el *Diario de Cádiz*, correspondiente al día 11 de Diciembre.

Para el Sr. Arcimis, el fenómeno obedece á idénticas causas que los crepúsculos ordinarios; mejor dicho, es solo una repetición ó prolongación de estos. Procuraremos condensar en breves frases esta teoría.

Sabidas son las causas del crepúsculo ordinario. El Sol, antes de su salida y despues de haberse ocultado, ilumina ó sigue iluminando las capas superiores de nuestra atmósfera, y á la reflexión y refracción de su luz se deben los mágicos colores y el sorprendente espectáculo de los crepúsculos. Sin atmósfera, se pasaría sin transición de la oscuridad de la noche á los esplendores del medio día.

Pues bien; supongamos el crepúsculo de la tarde. Al ocultarse el Sol, queda un cono de rayos de su luz, tangente á la tierra y prolongado á través de la atmósfera: resulta así un círculo divisorio entre las regiones iluminadas directamente y las que ya no reciben la luz solar. El centro límite de este círculo, es el eje del cono supuesto, y á medida que descienda el Sol en Occidente se elevará el círculo por Oriente, girando al rededor del centro de la tierra con un movimiento angular igual al de aquel astro. Nosotros, colocados en la superficie terrestre, solo vemos una porción pequeña del arco, pero por un efecto de perspectiva nos parece sensiblemente una porción de círculo máximo.

Además, la parte iluminada de la atmósfera arroja cierta cantidad de luz sobre la porción no iluminada, convirtiéndose así en un foco de iluminación de intensidad radiante mucho menor que la del Sol, pero que proporciona un resplandor sensible, formándose así una iluminación secundaria llamada *Segundo crepúsculo*, que puede enjendrar otra más débil y así sucesivamente de un modo definido.

Para el Sr. Arcimis, la extraña coloración del cielo, en sus caracteres de circularidad y movimiento angular, se ajusta estrictamente á las consideraciones expuestas, quedando solo como hecho notable, la extraordinaria intensidad luminosa del fenómeno que pretende explicar por la existencia de un régimen anticiclónico "en cuya situación, dice, los estratos atmosféricos tienen más aptitud para reflejar la luz, que no cuando, perturbados, quiebran y absorben la mayor parte de los rayos luminosos."

Este es el punto débil de la teoría: ese pretendido régimen anticiclónico, aunque reinó en gran parte de Europa á principios de Diciembre, no se extendía ni podía extenderse á todas las partes del mundo en que el fenómeno crepuscular ha sido visible, ni en la misma Europa siguió reinando en los largos meses transcurridos. Sin embargo, el fenómeno persistía.

Véase ahora la descripción de una puesta de Sol observada en su viaje á Rio Janeiro por el astrónomo francés Mr. Liais, hace muchos años, y que es notable por el apoyo que presta á la teoría del Sr. Arcimis. En efecto, la siguiente descripción (1) de un fenómeno observado en condiciones normales, es idéntica en el fondo á la que de la coloración crepuscular de nuestros días publicó el Sr. Merino, y copiamos en el anterior artículo:

"Casi inmediatamente despues de ponerse el Sol, aparece por el E. un matiz sonrosado, sobre el cual se distingue en breve un segmento oscuro, por lo regular de color verdoso. El color de rosa se extiende en anchura hácia el S. y el N. y once minutos despues de su aparición al E. empieza á despuntar por el O., mientras el zenit sigue azul. Ocho minutos despues de su aparición por el O. el color de rosa, que ha ido amortiguándose sin cesar por el E., cesa en este lado por completo. Al O. se divisa un segmento blanco, orlado de un arco de color de rosa vivo, sobre el cual aparece el azul del cielo con un brillo y un esplendor imposibles de describir. Este arco baja poco á poco hácia el horizonte, y entonces aparece muy aplanado, adquiriendo un color encarnado fuerte. Se desvanece cuando el Sol está 11° bajo el horizonte."

"Cuando el arco rojo está á punto de desaparecer por el O., fórmase una segunda coloración rosa que aparece lenta y simultáneamente á E. y O. Una zona de un color blanco de plata separa por O. los dos arcos sonrosados. A medida que el Sol desciende, vá desapareciendo la segunda coloración rosa al principio por el E. Por último, se disipa el primer arco, no quedando más que el segundo que está al O. y que tiene la forma de un arco rebajado con un segmento blanco en su parte inferior. Finalmente, este segundo arco que se enrojece progresivamente según vá declinando, desaparece cuando el Sol está 18° bajo el horizonte."

En el siguiente artículo hablaremos de otras hipótesis sostenidas también con algun fundamento científico.

José del Toro y Quartiellers.

---

(1) Copiada de la obra "Maravillas de la Meteorología" de Margollé y Zurcher, traducción de D. M. Aranda y Sanjuan.

MELANCOLIA.

Amiga del poeta,
Bella melancolía,
Deja tu mudo templo,
Ven, desfallece el día,
Tu imperio va á empezar.
La estrella de la tarde
De tu belleza emblema,
En medio tu diadema
Ocupe su lugar.

Ya el ruiseñor amante
Tu paso sosegado
Percibe, é inspirado
Al bosque descendió,
Donde, á su acento dando
Raudales de armonía,
Te dice "amada mía,
Quién te amará cual yo!"

La misteriosa luna
Detrás de la montaña
Con un crespón dorado
Cubriéndose la faz,
Te espera silenciosa
Para ir en tu compaña,
Y al verte con su lumbre
Purísima te baña
Y dice: "ven hermana
Al mundo demos paz."

Ven, dice la campana
De solitaria ermita
Cuando al espacio lanza
El toque de oración,
Ven, tu suspiro suave
Une á mi voz bendita
Y la razón humana,
A su pesar contrita,
El mundo del espíritu
Verá sin confusión.

Vete, dice el poeta,
Huye de mí un instante;
¿Por qué con tal empeño
Me sigues por do quier?
Sobre toda hermosura
Hermoso es tu semblante,
Mas á tu vista huye
Pálido y vacilante
El mundanal placer.

Tú nublas mis contentos,
Me sigues á la orgía
Ceñida tu cabeza
De lirios macilentos
Tristes como el pesar;
Bajo tu oscuro velo
Llevando el arpa mía
Que, herida por tu mano,
Cual triste salmodía
Me viene á contristar.

Vete, dice el poeta;
Y en la noche callada
Sobre tu casto seno
La frente reclinada
Lo miran las estrellas
En fúlgida abstracción,
Que ausente de tu lado
Su mente está sombría,
Su inspiración se eclipsa,
Su planta se extravía
Y sabe que del mundo
La gloria y la alegría
Humo y lágrimas son.

Tú cubres con tu manto
La descarnada muerte,
Tú de su templo allanas
La lobreguez inerte
Y su silencio triste
En oración convierte
Tu lánguido gemir.
Y en las ruinosas tumbas
Del mundo ya olvidadas,
A meditar te sientas
En noches sosegadas,
Y las fúnebres piedras
Por tu llanto regadas
De flores melancólicas
Se llegan á cubrir.

En apartada orilla
De mar tempestuoso
La rebramante ola
Con eco quejumbroso
Te llama sin cesar.
Tú cuentas los suspiros,
Los llantos y las penas
De ese cautivo que atan
Graníticas cadenas
Que á tí contínuamente
Sus duelos confía el mar.

Del hombre y de natura
Eres paz y consuelo,
Vengas ó no del cielo
Culto el triste te dió,
Y te ama el monte aislado,
Y el bosque hondo y sombrío,
Y la llorosa fuente,
De pobre murmurío,
Y el rico en oro y perlas
Sagrado y triste rio
Altares te erigió.

Ven, ya llegó la noche
Perfumada y serena,
En un cielo sin nubes
Brilla la luna plena,
Aura primaveral.
Ven, sí, que yo te vea
Cual mi mente imagina,
Muy cerca de la tierra,
Vagando en la neblina
Envuelta en amplio velo
De pálida azulina,
Ceñida de violetas
La frente virginal.

Ven, que cuando tu aliento
Sobre mi frente siento,
A adormecerse empieza
Mi inquieto pensamiento,
Hasta que al fin, sumido
En éxtasis profundo,
Olvídase del mundo

Donde la muerte está.
Y un mundo se imagina
Do eterna dicha existe,
El cual abandonaste
Por consolar al triste
Que con delirio horrendo
De su destino huyendo
No sabe á donde vá.

ZULEMA.

A LA PRIMAVERA.

Que las galas que ostenta envanecida,
Esmaltando de flores la pradera,
¡Oh bella Primavera!
No infundirá tu sávia nueva vida
Al mústio corazón.
Color de la esperanza es el ropaje
Que viste venturosa la natura,
Los árboles lo lucen y los campos
En sus poblados mantos de frescura;
Prestando su ramaje
Sombra grata al cansado viajero,
Recostado en un lecho de verdura.
El ruiseñor parlero,
Enamorado trina; á Dios ensalza
En rítmica armonía
Y saludando al sol del nuevo día.
Vírgenes, leves auras,
De olorosos aromas impregnadas,
Agitan sus flotantes vestiduras,
Que, al moverse, semejan delicadas
Las plañideras quejas
De dos almas sin par enamoradas;
Y el cristalino arroyo
Que pasa perezoso murmurando,
El cielo reflejando,
La flor y el ave en ondulantes giros,
Fecundan con sus ricos manantiales
Este cuadro de joyas celestiales.
Si yo fuera poeta, no suspiros,
Ni fúnebres lamentos se exhalaran
Del corazón opreso,
Sino mis trovas mágicas trazaran
Del orbe la belleza,
Su omnímoda grandeza;
Mas al alma arrobando en su embeleso
Tan bello panorama,
Sentirlo solo puede el alma mía,
Extasiada en sus místicos delirios
De amor y poesía.
La refulgente flama,
Fuego de inspiración dulce y sentida,
Al arpa impulso dió de un triste vate
Que lo cantó de paso á la otra vida.
¡Que aún velada por fúnebre sudario,
Desbórdase en torrentes de armonía
Su límpido caudal,
Y en las últimas notas, solitario,
Gime el pobre poeta en su elegía
"Y el no existir espera con afan!"
¡Ay de mí! la estación de los amores,
Como á él, ni me encanta ni fascina:
¡No me importa que el campo tenga flores,
Que brille claro el sol!
La miro indiferente cuando llega
Matizada con tintas de arrebol,
Y bajo el mismo prisma la contemplo
Su pompa al desceñir y sus primores,
Que el cierzo esparce y riega.
Que su acento no iguala con el mío,
No armonizan su fausto y mi dolor,
Y al tornar otra vez, yo sé que al alma
No ofrecerá una flor,
Ni siquiera de la infancia un desvarío,
Mas, ven, Otoño helado,
Signo de destrucción, ¿cuál es mi estado?
Siempre que caen sus hojas por el suelo
Se renuevan mis llagas y mi duelo.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar.

PAGINAS DE LA HUMANIDAD.

HORAS DE MEDITACION.

A mi distinguida amiga la inspirada poetisa Carolina de Soto y Corro.

I.

Algo flota en el corazon humano que no abarca la inteligencia, que no define claramente la razon.

Ese algo que todos sentimos, ese algo que á manera de hoguera crece y se agiganta en nuestro espíritu, es el poema de la humanidad. Vivir para creer, nacer para amar, crecer para morir.

Hé aquí la síntesis de la vida.

Aspiracion constante, eterno anhelar, insaciable deseo de buscar siempre el tesoro escondido, la fuente de la felicilidad humana.

Hé aquí á esa humanidad juguete siempre del destino, pobre arista que impulsa la mano omnipotente.

Nace la criatura, su primer vagido es de llanto, su primer suspiro de dolor.

Aquel natalicio encierra un misterio profundo.

El misterio de la vida, el misterio de las pasiones, el misterio de la muerte.

¿Podrá llenar aquel espíritu que surge en la tierra el deseo divino?

¿Será náufrago en el océano del mundo, ó la nave valerosa que, contrarrestando el furioso empuje del aquilon, llegue al puerto deseado?

Un velo cubre el porvenir.

¿Qué sería de la criatura racional si le fuera dado penetrar lo futuro?

La esperanza es el sosten de los corazones: con la realidad quedaría perdida y su martirio sería un martirio infinito.

Analicemos el sentimiento humano, estudiemos el sentimiento divino... es decir, ese algo que se opone á las pasiones y contrarresta con su fuerza poderosa la impetuosa corriente de la duda.

No todo es escoria en la tierra, no todo está encadenado al dolor y la miseria. Así como la noche del mundo tiene sus astros luminosos, así la noche de la humanidad tiene su astro de fé y consuelo.

Así como tiene el marino la estrella polar que lo guía, asímismo el corazon tiene una estrella que lo alumbra y vivifica.

Se presenta el dolor. Empieza la lucha... Comienza la fuerza humana á medirse con la fuerza divina.

¿Cuál saldrá vencida?

Sobre lo humano flota lo divino; y para estudiar lo divino, hay necesidad de sentirse arrastrado por el humano sentimiento.

El corazon se resiste á la prueba, pero al fin se confiesa vencido por el sufrimiento que lo domina.

Este vencimiento es la voz que dice:

"¿Qué soy? ¿qué valgo? ¿qué puedo? Sobre mí hay otra voluntad, no me queda más remedio que sujetarme á ella."

Y esta filosofía de la razon es la filosofía de la fé y de la inteligencia, sobrepujando á la que sugiere la duda.

El hombre se conforma con el dolor, y en esta conformidad es donde encuentra el faro de su oscura noche.

¡Espera! le grita el eco interior de su espíritu, y él espera; porque esperar es el destino humano.

En su frente brilla la esperanza, y esa esperanza bendita que sostiene su vacilante pisada, lo trasporta al espacio encantador de los sueños.

Sueña el pobre, sueña el triste, sueña el desterrado. Y ese sueño es la vida del alma, que flota á manera de vaporosa y blanca nube, para encubrir las oscuridades de la tierra.

Estudiemos á la humanidad en uno de sus más infinitos dolores.

Mas para ese estudio analítico del dolor, presentemos un cuadro trágicamente triste.

(*) El astro de la paz y la prosperidad brillaba en suntuosa morada.

El banquete sucedia al banquete, el despilfarro al lujo, la alegría loca y desenfrenada del que solo piensa en los bienes materiales, á la alegría dulce, pacífica, del hogar, santuario bendito de la familia.

El oro se iba gastando en satisfacer inmoderados caprichos, y hasta los encargados de administrar aquellos bienes se aprovechaban de un modo inícuo de las horas de desenfreno y locura.

Tras la hipoteca siguió la venta de aquellas en otros tiempos florecientes propiedades. ¡Y quién lo pensara! aquella familia tan noble y rica no tardó mucho en verse sumida en la más espantosa miseria.

Entonces hasta hubo un criado que trabajó afanoso para traerles un mísero sustento.

Ejemplo fué aquel de enseñanza.

¡Ay del que se envanezca con su riqueza y poderío! ¡Ay del que desafie á la suerte, pues la suerte le puede ser contraria!

¡Cuantos ejemplos como este nos presenta la historia! Uno de ellos es el del coloso de la guerra. Taló campos, conquistó ciudades, derribó tronos, y despues fué á morir triste y abandonado entre las ennegrecidas peñas de una solitaria isla.

Pero sigamos pintando el ofrecido cuadro.

(*) Verídico.

Muchas veces los inocentes hijos sufren las consecuencias de los delitos de los padres. Y en efecto; los tiernos vástagos de aquella desgraciada familia se hallaron sin pan, sin abrigo, y hasta pasaron por la dolorosa circunstancia de ver sumido en la locura al autor de sus días.

Impotente para luchar, perdió la razon.

Tal vez fué un beneficio para su pobre espíritu; tal vez mirando aquellas horas de miseria y duelo, hubiera blasfemado de lo más santo y atentado contra su existencia. Su locura, pues, era un letargo profundo que borraba el pasado y el presente.

Un poema de lágrimas se desarrolló entonces.

Al grito del loco, contestaba el gemido doliente del pobre niño pidiendo pan..... Al triste llanto de la dolorosa madre, la palabra de consuelo de la infeliz y bella hija, ángel del hogar, tipo perfecto de la virtud cristiana.

Entonces... ¡oh! entonces era sublime el cuadro de familia. Ni el divino pincel de Murillo, ni el cincel grandioso de Miguel Angel, hubieran sido suficientes para reproducirlo en toda su verdad.

La noche con su misterioso velo lo envolvía y era digno de contemplacion.

Cuatro hermanos menores... una niña que apenas contaba 15 primaveras, y la afligida madre y esposa. Todos rezando, todos arrodillados y con los ojos humedecidos por el llanto para implorar la gracia del Cielo. Más allá, como fantasma evocado, la pálida figura del loco, siempre riendo, pero cual autómata marido, contestando á las oraciones de sus hijos.

Cuando la oracion de la noche terminaba, cuando los labios dejaban de moverse, en todas las frentes resplandecía un rayo de luz bendita.

Era el rayo de la fé y la esperanza; consuelo que Dios otorga al desgraciado para hacer más llevadero su martirio.

¡Cuánta necesidad tiene el corazon de una creencia! Sin ella sería la humanidad lo que la fragil barquilla abandonada en un mar sin término.

Espera el cristiano, espera el árabe, todos, en fin, esperan el más allá que presentimos.

Esperar es creer, y creer es amar, y ese amor que nace de la creencia filosófica del espíritu, es la prueba más grande que tenemos de ese algo que alienta en nosotros y que patentiza que no todo en la humanidad se compone de esa masa miserable que luego el gusano de la tierra corroe.

Si nos remontamos á los tiempos primitivos del mundo, lo veremos; que, aunque en el período más crítico de su infancia, medita y ruega..... es decir, cree y espera, porque desde el principio necesitó de esa creencia divina que la vivifica y la sostiene.

Y es que, el aliento supremo, flotando siempre en los dias de su calvario, pone de contínuo en parangon su fuerza creadora, con la débil fuerza de la humanidad.

Rosa Martinez de Lacosta.

(Continuará)

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año V. CADIZ 20 de Marzo de 1884. Núm. 86.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Encarnacion* 8.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO DE APERTURA

DEL CURSO DE 1883 Á 1884

EN LA

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

(CONTINUACIÓN.)

Pero no era suficiente ese ensanche de los derechos populares que aparecía, ya como debido á las complacencias de los patricios, ya como fruto de la fuerza material de los plebeyos, y necesario era que la absoluta igualdad entre todos los hombres fuese proclamada por el mismo Dios; y en efecto; tras el siglo de Augusto envió Dios á Jesús, para que predicase la fraternidad universal.

Todos sabeis los obstáculos mil que el Cristianismo encontraba por do quier, lo cual prueba de la manera más evidente la veracidad de las frases que al empezar este pobre trabajo os dedicaba; todos sabeis cuán grandes eran los esfuerzos que por exterminarlo hacía el mundo gentílico; todos conoceis las diez persecuciones de que el Cristianismo fué objeto, persecuciones en que la sangre de los mártires vertíase á torrentes, pero en las cuales la idea, no tan solo no pudo ser exterminada, sino que ni aun fué debilitada en lo más mínimo; y ¿cómo serlo, si el Cristianismo entonces representaba un progreso, y este constituye el noble ideal que constantemente la humanidad persigue?

Nada importa que Diocleciano, dócil á los consejos de Galerio, intentase exterminar á los que profesaban las nuevas doctrinas, creyendo dar así vigorosa vida al mundo gentílico, puesto que poco después ejerciendo Constantino el poder público, cedió á los consejos de su madre, quien, haciéndole creer que el triunfo obtenido contra Majencio era debido á la Cruz, consiguió encarnar en su conciencia el Cristianismo, haciéndole publicar su célebre edicto de Milán; y aun cuando después de esto, siguió el Cristianismo siendo objeto de persecuciones innumerables, es lo cierto que seguía su marcha progresiva en la pública conciencia, hasta que en el siglo IV de nuestra era fué completamente establecido por Teodosio el Grande.

Pero no hemos de olvidar que este triunfo que el Cristianismo obtuvo de sus incansables perseguidores, lo obtuvo en cuanto significaba un progreso, y así vemos que cuando, siendo profanados sus santos principios, tomóse su nombre para intentar dominar en las conciencias, sus mantenedores cayeron bajo el duro é inapelable fallo de la Historia, como cayeron los que en instrumentos de sus bastardos fines convirtieron la ridícula figura que la Historia de España registra con el nombre de Cárlos II, y como cayó la larga cohorte de hipócritas criminales, que constituyó el más odiado tribunal que mancha la historia universal, ese tribunal que era santo en el nombre y satánico en la esencia, y cuya abolición bastaría para hacer gloriosísima á Cádiz, si esta invicta ciudad no tuviese una luminosísima gloria

consignada en cada página de su brillante historia.

Pero no es preciso volver la vista tan atrás para sostener nuestra tésis; miremos si nó al gigantesco hecho que inaugura la edad Novísima ó contemporánea; ese hecho que se llama en la historia la Revolución Francesa, y que bastaríale, á falta de otros títulos, al pueblo que lo llevó á cabo, para ocupar siempre un lugar distinguido en el mundo civilizado, puesto que no hay hecho alguno en la Historia, señores Académicos, de tan trascendental importancia como este á que aludo, puesto que entonces conmovióse la tierra toda, y así como el furioso huracan arranca al desencadenarse el mas formidable arbusto de la asombrosa vegetación americana, así las impetuosas corrientes sociales de 1793 hicieron salir á la superficie las raices profundísimas del árbol del absolutismo; ciertísimo es, señores Académicos, que algunas raices, horadando la tierra y caminando por subterráneos senderos, lograron ocultarse y como el rio Guadiana, reaparecer con grande poderío despues; pero no importa, conocido el punto de partida, ya logrará la Humanidad satisfacer su ideal sublime de Libertad, talando sus raices todas, en virtud de la fuerza y del derecho que le asiste en uso de su indiscutible soberanía; y sabeis, queridos compañeros, quién dió el primer paso en el camino que condujo á Francia á su gloriosísima revolución? Pero dispensad que os haya hecho esta pregunta ofensiva á vuestra ilustración; yo sé que vosotros no necesitais que yo os lo diga, sé que no confundireis la causa real con la aparente, sé que no la atribuireis ni á Mirabeau en la tribuna de la Constituyente, ni á Thuriot al promulgar sin la real sanción los decretos que un dia llevó á palacio y que no pudieron ser firmados por el rey, por que éste, ya fuese casual ó intencionadamente, no se encontraba en el alcázar; vosotros sabeis, que el que sin saberlo originó la generación liberal de Francia, no fué otro que el despótico cardenal Richelieu, quien ávido de extender el poder tiránico del rey, cercenó á los nobles en sus privilegios, haciendo subir las gradas del cadalso á los mas grandes señores del reino; el pueblo entonces vió que los privilegios no eran inatacables, y lo que vió hacer con los nobles, hizo él, trascurrido algún tiempo, en la misma persona del monarca.

Yo creo que la Revolución francesa no es una gloria de Francia tan solo, creo que es una gloria del mundo; este necesitaba de las vitales corrientes del aire de la Libertad para oxigenar su sangre, vió que cuando las piedras de la Bastilla iban desmembrándose de aquel tristemente célebre edificio, iban siendo taladas las ramas del árbol de la tiranía; vió que según iban llegando los rayos del sol á los que antes habian sido oscuros calabozos, iba llegando la luz de la inteligencia á las clases sociales, á quien habia éste negado lo que á todos de derecho pertenece; vió que á medida que la oxigenada atmósfera llegaba á los inquisitoriales calabozos, donde solo se habia respirado el tóxico y carbonizado aire de la villana opresión, iban los pulmones de los infelices que allí habian yacido,—frase que nos parece insustituible,—inflamándose con el vital aire de la libertad, á cuyo benéfico influjo todo avanza, todo adelanta, todo prospera, y aprendiendo é inspirándose en la conducta del pueblo francés, hizo suyos los derechos en Francia, proclamados en aquel período.

Cierto es que durante un instante las negras nubes del tiránico oscurantismo, fueron sustituidas por los rojos vapores de la sangre que á torrentes hacíase verter en la hoy vecina República; cierto que el terror de que la generalidad de los parisienses siempre se hallaba poseida, aumentóse durante aquel período; ciertísimo que el pueblo, en su desenfrenada, pero disculpable sed de venganza, inmoló la vida de muchos inocentes, tambien la de grandes patriotas; pero no es al pueblo, nó, es á los tiranos de la época anterior á quienes debe execrarse por tantos crímenes, puesto que con su opresora conducta originaron estos siempre lamentables sucesos; el pueblo francés, repito, no es responsable de la sangre entonces vertida, como no lo sería del daño que nos causara el esclavo que, logrando romper la cadena que le oprime y degrada, nos derrumbara al chocar con nosotros en el ímpetu de su primera carrera; la idea de la igualdad social habia ya germinado en Francia, y lo ocurrido era tan solo una consecuencia de ello.

AURELIO RIPOLL.

(Continuará.)

LA LUZ CREPUSCULAR

III.

Llegamos ya á la hipótesis que ha hecho mejor fortuna por el número de sus partidarios y por las razones en que se ha pretendido fundarla. Nos referimos á la que supone debidos los fenómenos que preceden y siguen respectivamente á los crepúsculos de la mañana y de la tarde, á la presencia en la atmósfera de ciertas materias que reflejan y al mismo tiempo refractan y conservan los rayos solares.

Analizando la composición del aire en las altas regiones, análisis que se pretende hacer con el de los resíduos de la nieve caida en diversos lugares, se ha creido encontrar que la atmósfera está muy cargada de partículas de hierro, de calcio, ó de otros minerales, más abundantes á medida que más se asciende, hasta el extremo de que las últimas capas atmosféricas llegan á un punto de saturación de esas materias difícil de concebir, é imposi-

ble de explicar si no se recurre á una causa anormal, fuera del orden común.

Esta causa es según algunos, una gigantesca erupción volcánica, la que ha trastornado notablemente la configuración del estrecho de Sonda, inmenso cataclismo, el mayor seguramente de que dá cuenta la historia y comparable solo á aquellos grandes terremotos y dislocaciones de terrenos de las edades prehistóricas.

El 26 de Agosto del pasado año, dirijíase el bergantín *Adriático*, hácia el estrecho de Sonda, que, como es sabido, es el que separa las islas de Java y de Sumatra, atravesado por algunas otras pequeñas islas, entre las que se contaba la de Krakatoa. Hallábase el bergantín á unas 150 leguas del estrecho, cuando empezó á oir su tripulación lejanos ruidos semejantes á descargas de artillería, ruido que continuó toda la noche del mismo día. A las ocho de la mañana del siguiente, el ruido era más atronador y el mar se había agitado con aterradora violencia. El cielo comenzó á oscurecerse de tal modo, que á las pocas horas parecía que había vuelto la noche de repente. Comenzó entonces á caer una lluvia de ceniza tan abundante, que la tripulación tenía que hacer grandes trabajos para desocupar la cubierta. Siguiendo el bergantín su camino con las precauciones convenientes, el día 30 encontró ya señales evidentes de una terrible catástrofe. Islotes de piedra pomez, árboles desgajados, cadáveres de hombres y de animales, restos de construcciones, flotaban en horrible confusión, arrastrados por la corriente de las aguas y dificultando la marcha del bergantín. El día 31 avistó este la costa de Anjer, donde el capitán de un vapor holandés dió ámplias noticias de lo sucedido.

La pequeña isla de Krakatoa, en la cual se elevaba un volcán que media una altura de 760 metros sobre el nivel del mar, había sido el centro, el núcleo por decirlo así, del terrible fenómeno. El día 26 de Agosto, el volcán de dicha isla llevaba ya algunos días de erupción, pero nada hacía preveer lo que luego sucedió. A eso de las cinco de la tarde, oyóse una formidable detonación seguida de otras muchas que continuaron sucediéndose hasta el mediodía siguiente. Al mismo tiempo varios volcanes de la isla de Java, daban señales de una espantosa actividad arrojando por sus cráteres ardiente lava, ceniza y piedra pomez, que sembraban la destrucción por todas partes y ocasionaban multitud de desgracias. A media noche el espectáculo era imponente: las montañas de Java se veían cubiertas de una nube luminosa, y la erupción volcánica se hizo general. Al día siguiente arreciaron las explosiones y después de una, la más espantosa de todas, el volcán de Krakatoa se hundió en el mar, arrostrando consigo las tres cuartas partes de la isla; surgieron al mismo tiempo dos nuevas islas y una cadena de 16 volcanes que después de estar en actividad algún tiempo, se sepultaron en el mar. Acompañaron á la catástrofe fenómenos luminosos y eléctricos muy notables.

En una carta firmada J. G. Symons, publicada en *The Times*, se atribuye á esas erupciones volcánicas el orígen de la luz crepuscular. Afirma Symons, apoyándose en un relato publicado en el periódico *Nature*, que ya meses antes de la catástrofe se desprendían del volcán de Krakatoa, grandes masas de vapores que eran impelidas en direccion extrictamente vertical, elevándose á miles de pies de altura. En los días en que aconteció la gran erupción la cantidad de materias arrojadas á la atmósfera debió ser más considerable, y mayor la fuerza de impulsión vertical con que eran arrojadas.

Por lo ya referido del bergantín *Adriático*, se prueba que á grandes distancias cayó una enorme lluvia de cenizas; y que mucho más lejos se estendieron en la atmósfera esas cenizas, lo demuestra Symons reuniendo datos recibidos de distantes paises.

Afirma que en un puerto de las Indias Occidentales, el 2 de Setiembre (la semana siguiente á la catástrofe), se vió el sol como un globo azul y después de ponerse éste se coloreó de un rojo tan intenso el cielo, que semejaba el reflejo de un grande incendio. En Ceilán, durante varios días, á contar desde el 8 de Setiembre, se vió el Sol de un color verdoso y en otros puntos próximos se observaron en el cielo efectos de luz y de coloración poco frecuentes. Desde la costa oriental de Africa escribió el Dr. Meldrum en Octubre, que días antes se observaban, antes de la salida y despues de la puesta del Sol, intensas coloraciones del cielo, "que duraban próximamente hora y cuarto y que se debian á que la luz del Sol pasaba de un modo oblícuo, atravesando una ceniza volcánica que flotaba en la atmósfera."

De tales observaciones y otras varias que cita Symons deduce éste que el orígen del fenómeno á que se dedica nuestro estudio, es solo la presencia en el aire de partículas minerales procedentes de las grandes erupciones del estrecho de Sonda.

El ilustre naturalista español, D. José Macpherson, analizó la nieve caida en Madrid el 7 de Diciembre, y entre otras materias encontró algunas cuya presencia, dice, es difícil de explicar. Halló partículas de un mineral hojoso de color amarillento, que parece ser la *hiperstenia* volcánica y otros corpúsculos cuyo orígen es seguramente volcánico. Concluye de esto que no sería difícil considerar á esas sustancias flotantes en la atmósfera como cenizas procedentes de Krakatoa y que solo á ellas se deba la coloración del cielo en los crepúsculos.

Otros escritores se han ocupado del asunto en el mismo sentido que Symons y Macpherson, y la hipótesis, como dejamos dicho, ha logrado acreditarse.

Sin embargo, no está libre de graves objecciones. La coloración crepuscúlar, tal como fué descrita por el Sr. Merino y observada por todos, no se manifestó hasta fines de Noviembre; es decir, despues de tres meses de ocurrida la catástrofe de Krakatoa. Aunque la simultaneidad de ambos fenómenos nunca sería por sí sola bastante para suponer que hubiese entre ellos la relación de causa y efecto, al menos la coincidencia sería digna de estudio. Separados por tan largo tiempo, esa razón de coincidencia no puede alegarse. Admitiendo los hechos que consigna Symons, y aun supuesto que la coloración verde ó azulada del Sol y la rojiza del cielo observadas en los primeros días de Setiembre, se deban á las cenizas de

Krakatoa, el hecho verdad es, que la atmósfera volvió en esos paises á su estado normal y así continuó hasta que mucho despues apareció el fenómeno que estudiamos. Además, suponer á éste como única causa la presencia en el aire de leves partículas, es suponer á un fenómeno muy grande una causa muy pequeña. Por fin, falta explicar cómo hasta hace pocos días (1), es decir, hasta siete meses despues del suceso que se dá como orígen del fenómeno crepuscular, continuaba éste presentándose; para explicarlo hay que suponer que esas partículas volcánicas, segun dijo acertadamente el Sr. Merino, "están maravillosamente sostenidas en lo alto, allí donde apenas hay obstáculo que les impida precipitarse hácia la tierra."

Según otra hipótesis, las materias extrañas que se supone encontrarse en la atmósfera, no son debidas á una erupción volcánica, sino á una causa extratelúrica; pero de esto hablaremos en el siguiente artículo.

José del Toro y Quartiellers.

(1) La luz crepuscular se observaba todavía al escribir este artículo (13 de Marzo), aunque fuerza es tambien confesar que ya había disminuido mucho la intensidad luminosa del fenómeno.

AL AMANECER.

¡Cuán bella por el Oriente
Asoma la luz del alba,
El horizonte lejano
Tiñendo de ópalo y nacar!
Pliega su manto la noche,
Vírgen purísima y casta
Que esquiva del sol ardiente
La abrasadora mirada,
Y cobijando en sus pliegues
A las estrellas opacas,
Para que no se avergüencen
Tímidamente las guarda.
La bóveda de los cielos
Se trasparenta y ensancha
Para dejar paso al rey
De las celestes comarcas,
Y entre un pabellón de nubes
De rosicler y de grana,
Asoma su frente el día
Tras las remotas montañas
Coronadas de arreboles
Y de puras tintas diáfanas.
Allá en la arboleda umbría
Cántico vário levantan
Los pajarillos alegres
Sacudiéndose en las ramas,
Y con los plácidos trinos
De sus sonoras gargantas
A la natura dormida
De brazos del sueño arrancan.
Murmullos vagos se esparcen
Por la tierra sosegada,
Como suspiros de vírgen
Que espera á su amor con ansia.
El arroyuelo murmura
Al dulce beso del aura,
Y las flores en sus tallos
Tímidamente levantan
Las sonrosadas corolas
Con su corona de lágrimas,
Para que el céfiro amante
Libe su dulce fragancia
Y con plácido suspiro
Las acaricien sus alas.
Suena de los corderillos
El balido en la montaña,
Que, con acento doliente,
Las tiernas madres reclaman,
Y á la voz de los zagales
Que al ir al aprisco cantan,
Responde en suave concierto
El blando rumor del agua
Del manso cercano río
Que los duros troncos baña.
Y entre la verde alameda
Que los aires embalsama,
El esquilón de la ermita
En la torrecilla blanca,
Medio oculta entre los brazos
De los álamos y acacias,
Su acento místico eleva
Cual la sencilla plegaria
Del puro, inocente niño
Sobre la materna falda.
Se abren las débiles puertas
De las agrestes cabañas,
Y los sencillos labriegos
Su sentida oración alzan;
Hácia los cielos tranquilos
La pura frente levantan,
Y por el mar de verdura,
Donde es isla su morada,
Tienden la vista gozosos
De ver cumplidas sus ansias.
Alza su penacho de humo
El fogon de la cabaña,
Y en ondas fáciles sube
Cual vaporoso fantasma.
Durmiente en lecho mullido
Allá la mar se dilata,
Con los albores del cielo
Teñida la tersa espalda,
Y por su seno tranquilo
Se vé, cual paloma blanca,
Cruzar acaso una vela
Reflejándose en el agua,
Que con lánguido suspiro
Viene á acariciar las playas
Do el pescador soñoliento
Sus anchas redes prepara.
Tal vez allá en la floresta
Fingen los ojos del alma
Leve sílfide amorosa
Cruzar por los aires mágica,
Posando su pie menudo
Sobre la sombra balsámica
De las púdicas violetas
Y las azucenas castas.
¡Cuán bella es! Alba lumbre
Circunda su frente clara;
Amor se duerme enredado

Entre sus blondas pestañas;
Sus labios son rojo nido
Donde los besos descansan,
Y sus mejillas auroras
Que anima el sol de sus gracias;
Para avergonzar las nieves
Descúbrese su garganta,
Y se destacan sus rizos
Sobre su desnuda espalda,
Cual si fueran aereas cintas
De oro, entre campos de nácar.
En ténues velos sutiles
Sus puras formas recata,
Dejando que el pensamiento
Raudo adivine sus gracias,
Y al deslizarse del céfiro
Sobre las nítidas alas,
En pura estela de aljófar
Los aires húmedos baña.
La naturaleza entera
Bajo los cielos se alza
Como fresco ramillete
Bajo el fanal que le guarda;
O como beldad brillante
Que aparece engalanada
Para recibir el beso
Del bello esposo que aguarda.
Todo es placer, solo acaso
Allá en la ciudad lejana
El desvelado magnate
En su magnífica estancia,
Febril, insomne, agitado
Cuenta las horas que pasan,
Y en el reloj de su vida
Nuevos sinsabores marcan.
Ó en su lecho suntuoso
Que sirvió de innoble ara,
Donde en sacrificio impuro
Tuvo el honor muerte infausta,
Noble beldad, del deleite
Rendida, mas no saciada,
Trémula, débil y mústia
Levanta la frente pálida,
Y de ella los sueltos rizos
Con su ebúrnea mano aparta,
Y sus nacarados brazos
Tiende á los aires con ansia,
Y un beso sus labios rojos
Modulan, y se embriaga,
Cual si aun presente tuviera
Al adorado del alma,
Que, recelando del día,
Dejó hace poco la estancia,
Mientras su conciencia forja
La reconvención amarga
Y el tenaz remordimiento
Su duro aguijon prepara.
Tal vez allá en pobre lecho
La primera luz del alba
Viene á herir con sus fulgores
Una dolorida lágrima
De algún ser que viene al mundo,
O de otro que de él se lanza.
Tal vez... pero ya la aurora
Nuevo resplandor derrama,
Y el sol en su seguimiento
Viene besando sus faldas.
Todo es placer, todo vida,
Y natura se levanta,
Del cielo bajo la bóveda
Resplandeciente y diáfana
Como ramillete expléndido
Bajo el fanal que le guarda.

ANTONIO RUBIO.

PAGINAS DE LA HUMANIDAD.

(CONTINUACION.)

Lo mismo al nacer... lo mismo al morir. Idénticas aspiraciones en el corazón que siempre busca lo eterno, que siempre es empujado por la misteriosa mano del destino. En toda inteligencia hay una luz clara y hermosa... en todo mortal un eco aterrador que lo llama á juicio.

Esta luz fué la que, alumbrando de pronto la razón del pobre loco, le hizo despertar del profundo letargo en que yacía.

Pero despertaba al morir.

Abrió los tristes ojos, velados ya por las sombras de la agonía, y miró en torno de su lecho.

Entonces sucedió una cosa que bien puede calificarse de casi divina.

De su moribundo pecho se escapó un sollozo, y extendió con anhelo los brazos.

Seis queridos seres se confundieron en un solo grupo.

Sus frios labios fuéronse posando lentamente sobre aquellos angustiados rostros, y de ellos se escaparon sabias lecciones.

Un consejo á cada uno, á cada uno una frase de cariño. Despues... como el cansado viajero que busca la apacible sombra de una palma para descansar de las fatigas, buscó la oración y el recogimiento. Una hora más tarde, analizaba punto por punto la causa de su ruina y exclamaba llorando.

—¡Perdon, hijos mios! ¡Perdón, esposa mia! mi disipación y mi pecado tuvieron la culpa de vuestra desgracia... Lo confieso y me humillo.

Apenas esta exclamación había brotado de su boca, dejó de existir.

La luz había brillado por un instante... La razón había alumbrado un momento aquella masa cerebral para que, esclarecida y poderosa, comprendiese la verdad eterna.

Misterio profundo que no explica, que no puede explicar la ciencia, pues ejemplo constante es que antes de morir vuelva el demente á sus facultades perdidas.

Y es que el espíritu en los momentos de la agonía esclarece la vista intelectual y personifica en el hombre el derecho divino.

Oh! si ese espíritu fuese una quimera, si no existiese esa fuerza divina que en todo aparece, ¿sería tan supremo y temido el instante de la muerte? ¿Recobraría la razón su lucidez en esta hora en que, por lo mismo que es

de dolor y angustia, debiera rodearse de fúnebres sombras?

El espíritu piensa, el espíritu medita, el espíritu, por medio de sus sublimes aspiraciones, se comunica con el Potente Hacedor que lo creara.

Así como ese mismo Hacedor habla á la humanidad en las misteriosas emanaciones del corazón... la humanidad habla con el Creador en esos momentos de místico arrobamiento, en que el alma se levanta sobre su esfera común para admirar todo lo grande que existe en la Creación.

Si el trueno ruje, si la tempestad imponente y aterradora deja sentir su aliento poderoso, Dios habla en la voz de la tormenta. Porque ¿quién la dió su rujido espantoso? La ciencia sabe qué elementos la produce; pero la ciencia no alcanza á comprender cómo y por quién fueron formados esos elementos.

Mas meditemos sobre esos sentimientos divinos en las horas de mística calma, en los misterios de la noche.

II.

La soledad ha sucedido al bullicio: el astro refulgente del día ha dejado su imperio al astro pálido y bello de la noche.

El firmamento tachonado por innumerables estrellas, se ostenta azul y trasparente, divinamente hermoso.

Las aves han suspendido sus dulces trinos, mas en cambio, allá en la silenciosa pradera se apercibe el susurro de los esbeltos palmares, cuyas elevadas capas son acariciadas por las nocturnas auras, y en las verdes ramas de los árboles canta el hermoso ruiseñor, con ese canto no aprendido, sino dado por la Divinidad. Y como si esta armonía celeste no fuese bastante, las olas del mar murmuran, los pálidos rayos de la Luna reflejan sobre ellas, y de la escondida peña brota un raudal de límpidas aguas.

Cuadro grandioso, que no puede copiar el artista, que no puede reproducir el cincel del genio, por mucho que traspase los límites humanos.

Esta calma que en la naturaleza reina, esta belleza sobrehumana que nos fascina, suspende el deseo profano y el espíritu se entrega á misteriosas reflexiones.

¿Qué pasa entonces en nosotros?

Dulce melancolía surge en nuestro ser... encanto indefinido se apodera de nuestros sentidos y nos lanzamos á un espacio de gloria infinita.

Sentimos algo grande... algo divino que flota sobre nuestras frentes.

Ese algo no es el sueño de la ambición y la riqueza, es el algo de lo infinito, que no se alimenta, que no puede alimentarse de afecciones terrenales.

Y es que aquella brisa, aquella Luna, aquel firmamento, aquel mar y aquellas flores, patentizan la verdad indiscutible de un Hacedor Supremo.

Parece como que el espíritu quiere traspasar las nubes y adivinar el misterioso designio de la ley reproductiva de la naturaleza; parece que el corazón quiere romper sus terrenales lazos y volar libre por las esferas de luz y armonía; parece que la inteligencia, confesándose humillada ante el magnífico panorama que se despliega, quiere llegar hasta el foco celestial, que tanta maravilla produce

Entonces es insaciable el deseo... entonces la aspiración constante de nuestra alma se acentúa más y más, y todos los tesoros y felicidades de la tierra no fueran bastantes para calmar su sed de gloria.

Y es que en ese momento no desea nada humano, sino se engrandece y se eleva.

Hé aquí á la humanidad sintiendo en toda su fuerza el espíritu germinador que la alienta, pues en esas horas de calma y de belleza, entabla comunicación directa con lo infinito.

Es la comunicación que Dios le ha otorgado para que pueda entenderse con él: porque así como la Divinidad habla á los siglos y las sociedades en la imposición de sus sagradas leyes y en los grandiosos panoramas que en la creación despliega, la humanidad habla á esa Divinidad en el momento que se confiesa vencida, en el instante que, olvidándose de sus pasiones, se levanta sobre las miserias humanas para reconocer la supremacía eterna, y entona con la naturaleza el himno sagrado de Hosanna y gloria.

Nunca se engrandece tanto el hombre como en los momentos de lucha... como en la hora en que, contrarrestando sus malas pasiones, arranca de raiz la semilla que las produce.

Entonces es cuando deja hablar al espíritu, es cuando escucha esa voz misteriosa que vive en nosotros mismos para separarnos del mal.

¿En qué corazón no resuena el eco poderoso de la conciencia que grita diciendo:

"Eso no debes hacerlo... eso no está en armonía con las leyes del Creador?"

En toda criatura que lleva la marca racional responde ese grito, que no es otro que el gérmen del bien que se nutre en el corazón para que por sus propios trabajos se engrandezca la humanidad.

Rosa Martinez de Lacosta.

(Continuará)

MISCELANEA.

El día 5 del corriente ha fallecido en la inmediata ciudad de Jerez de la Frontera, la Excma. Sra. D.ª María Josefa Acosta y Velarde, Vda. del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, Decano que fué de este Colegio de Medicina.

Desde las columnas de nuestro periódico enviamos á la distinguida familia la expresión del mas profundo sentimiento por la terrible pérdida de la cariñosa madre y virtuosa esposa que fué durante tantos años la tierna compañera del ilustre gaditano cuya memoria ha quedado para siempre imperecedera en todos los hijos de esta ciudad, que ven en su recuerdo uno de los mas altos timbres de su gloria.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año V. CADIZ 5 de Abril de 1884. Núm. 87.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica* 12.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

DISCURSO DE APERTURA

DEL CURSO DE 1883 Á 1884

EN LA

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

(CONCLUSIÓN.)

Pero aún podemos fijarnos en ejemplo mas palpable, para probar que no hay valladar alguno que sea suficiente á cerrar el paso completa y definitivamente á una idea cualquiera, cuando ha arraigado ya en la universal conciencia. Durante un larguísimo período manejaron los pontífices á su arbitrio las coronas europeas, siendo constantemente modificado el mapa europeo desde el Vaticano; pero concibióse felizmente la idea de que no habia una razón interna para que tal ocurriese, y cuando, abusando los Papas de su autoridad, nos hicieron comprender lo perjudicial de tal poder, y lo incompatible que es el espiritual gobierno de la conciencia con el otro más práctico de la vida política, fueron á pesar de su censurable poderío, despojados de sus facultades, hasta el punto de colocar en manos de Víctor Manuel el cetro á que obedece hoy Italia toda; y esto no fué obra tan solo de la fuerza bruta; ésta venció, porque obedecía al justo ideal de la época, y así vemos que cuando falleció el más popular héroe de aquellas jornadas, el ilustre Garibaldi, en los confines todos del Orbe resonó un saludo respetuosísimo á su venerable memoria, habiendo tenido el que ahora se honra dirigiéndoos sus frases, el gusto de haber asistido en Sevilla á una fiesta celebrada en el hermoso edificio de la Lonja, en honor de tan ilustre é infatigable soldado á cuya espada tanto debe la causa de la civilización.

Pero registremos nuestra historia, pues que también España podrá prestarnos argumentos para nuestra tésis. Todos sabemos que cuando en 1808 Napoleón Bonaparte dirigió sus miradas egoistas sobre España, encontró en su trono un cobarde rey, que ruín y adulador hizo traición á su patria, y á una nobleza á su alrededor que, con tal de no perder las comodidades del hogar ni el brillo de la Corte, renegaba de nuestra independencia, que era nuestra dignidad nacional; pero España sustentaba la idea que debía, cual en la histórica Numancia, convertirla en inmenso montón de escombros, antes de ver ondear en sus gallardas torres una extranjera bandera; y encarnando esta idea en los nobles pechos de Daoiz y de Velarde, trazóse una epopeya para nuestra historia en la memorable jornada de aquel célebre 2 de Mayo.

Pero no necesitamos retroceder tanto; basta recordar la frustrada revolución de 1866 que originó los sucesos del 22 de Junio, y considerar como el Sol de la Libertad, al ocultarse aquel día, lo hizo para reaparecer el 19 de Setiembre del 68, fecha gloriosísima que por razones de prudencia dejo de comentar, y

sobre la cual, ya que no hablemos, debemos al menos fijar nuestra reflexión.

Ya veis queridos compañeros como no es la fuerza bruta la que marca á la Humanidad el derrotero que debe seguir; ya veis, pues, con cuán justísima razón ha dicho nuestro queridísimo maestro D. Alfonso Moreno Espinosa, con cuyo nombre se vanagloría esta Corporación:

"La fuerza brutal no crea"
"Nada estable ni fecundo;"
"El solo poder del mundo"
"Es el poder de la idea."

La misión que me impusísteis, queridos compañeros, no está cumplida, lo sé; pero también vosotros sabeis, que si el trabajo que os acabo de presentar no es una obra artística digna de nuestra Academia, no es, no, porque yo no sea entusiasta por ella, ni tenga interés porque aumenten sus ya numerosas glorias; sino que si mi obra ha resultado tan tosca, culpa es de la Naturaleza á quien lè plugo dotarme con escaso desarrollo intelectual, como asimismo de mi carácter, que siempre indolente, no ha sabido sacar todo el fruto que de dar era capaz el estudio á que asíduamente aquí os dedicais; pero tened en cuenta, para el fallo que os merezca, que el concepto en que Cádiz tiene á nuestra asociación no desmerecerá en lo más mínimo porque algunas discordantes notas se hayan lanzado en el seno de esta Academia; que Cádiz es ilustrada, Cádiz recuerda vuestras glorias, que al ser vuestras, suyas son, y no incurrirá, no, en el grave error de juzgar por mí al cuerpo académico, pues comprenderá que si en él ocupo un puesto, lo debo tan solo á vuestra inagotable benevolencia para el que cual yo acudo á vosotros sin más títulos que su anhelo por saber; y ahora, queridos compañeros, tengo que cumplir un penosísimo deber, el de daros un forzoso adios.

Dentro de muy pocos días, no sé si mi suerte ó mi desdicha, solo sé hoy, que circunstancias de familia, relacionadas con mi profesión, me conducirán á Sevilla; pues bien, estad seguros que ni el hermoso cielo de la reina del Guadalquivir, tan solo comparable con el de esta ciudad augusta, ni su constante animación consecuencia de su exhuberante vida, ni el incesante ruido de su vida industrial, conseguirán que en lo más mínimo se atenue el fraternal cariño que á todos os profeso; sí, queridos compañeros; para que al alejarme de vosotros os sumiese en el olvido, necesario sería que Dios privase á mi alma de sus esenciales facultades, que mientras tenga memoria, el sentimiento que mi partida me causa hará que consagre de contínuo mi pensamiento hácia esta ciudad donde tuve la dicha inmensa de nacer, de donde tan gratísimos recuerdos llevo grabados en el corazón y donde desearía que reposasen mis restos el día que en mi ser se rompa ese misterioso lazo que une el espíritu con la materia.

No os digo que, tanto allí como en cualquier parte á que mi destino me conduzca, podeis contar con cuanto yo sea, porque creo innecesaria esta advertencia, y porque parecería ridícula la oferta de servicios, en quien de los de todos necesita.

He dicho:

Aurelio Ripoll.

Cádiz 9 Diciembre 1883.

FENÓMENOS CREPUSCULARES.(*)

En la tarde de ayer, tras breve y admirable crepúsculo ordinario, volvió el cielo á teñirse á grandes alturas de bellísimo color *acarminado* que difundía por la tierra fantástica iluminación. En cuanto la coloración descendió rápidamente de los 45° y aún de los 50° de altura, á los 30° y á los 20° sobre el horizonte, este se presentó desde el N. NO. hasta el S. en extensión de casi 180°, teñido no de color de fuego, sino anaranjado, y mas propiamente aún, de color de yema de huevo. Y la claridad no desapareció por completo hasta las $6^h\ 50^m$, es decir, 45^m después de la postura del Sol.

De las tres fases del fenómeno, resulta de la observación de ayer, que solo subsisten dos: el crepúsculo ordinario y la coloración purpurina á grande altura que rápidamente desciende hácia el horizonte, revistiendo la forma de segmento de grandísima amplitud.

De la tercera que en Diciembre y Enero se presentaba después de extinguida por completo la segunda, simulando como un incendio de la región occidental del cielo, solo percibí ayer algunos vestigios.

De lo que pasa por la mañana no puedo dar razón, pues el estado de mi salud no me permite salir al campo, como antes de la alborada salía en el rigor del invierno. Persona de confianza me asegura sin embargo, que el fenómeno no es tan aparente como por la tarde.

En torno del Sol se advirtió ayer todo el día, y otros muchos días la he advertido también, extraña nebulosidad, como halo mal conformado, de coloración rojiza débil por el borde externo y de color blanco nacarado muy intenso cerca ya del astro.

Miguel Merino.

Madrid 14 de Marzo de 1884.

DEL MAR AL CIELO.

Ya los habituales lectores de La Academia han podido apreciar, por las diversas poesías que su autor se ha dignado remitir y ha tenido esta Revista la honra de pu-

(*) La abundancia del original aglomerado para este número, nos impide publicar en él la continuación de los artículos de nuestro Director, sobre *La Luz Crepuscular*. En cambio, y en esto salen ganando mucho los lectores de *La Academia*, nos permitimos copiar las observaciones del Sr. Merino, correspondientes al dia 13 de Marzo, según las consignaba en carta particular dirigida al Sr. Toro.

El dignísimo secretario de la Real Academia de Ciencias de Madrid, y eminente astrónomo, nos perdonará esto que podía llamarse abuso de confianza.

(Nota de la R.)

blicar, la alteza del númen poético y la inspiración vigorosa del Sr. D. Antonio Rubio. Con sobrada justicia obtuvo el primer premio en el Certámen de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes de 1883, por su magnífica *Oda á la Civilización*, y en las varias poesías que después han visto la luz en este periódico, ha seguido acreditando la riqueza y la galanura de la dicción, la exactitud, propiedad y belleza de las imágenes y la profundidad en los pensamientos.

Pero no es solo un buen poeta el Sr. Rubio. Es también prosista correcto, y hombre entendido y estudioso en las ciencias de la naturaleza y de la humanidad.

De todas estas cualidades dá gallardas pruebas en su libro *Del mar al cielo*. Este extraño título aparece justificado por el contenido del libro, que es la narración de un interesante viaje efectuado por el autor desde las risueñas costas de Almería hasta la gigante cumbre del Mula Hacen, soberano y señor de Sierra Nevada.

Decia en su informe sobre el libro del Sr. Rubio, la Real Academia de la Historia:

"A primera vista parece el libro de un poeta que, encantado con los diversos panoramas, valles, alturas, celajes y perspectivas y el inexplicable encanto que ofrecen aquellas quebradas y aquellos picos de la mas elevada montaña de la cordillera Penibética, que al Sur de nuestra Península es como el gigantesco muro que guarda los vergeles de las risueñas comarcas andaluzas, ha pensado mas en contar sus impresiones que en difíciles estudios históricos, geográficos, geológicos, geodésicos y topográficos, y sin embargo, basta fijarse en la enumeración, que el mismo autor consigna con noble llaneza, de los autores que ha consultado, para convencerse de lo contrario."

"Opina la Academia que merece protección (el libro) y pudiera tomarse el mayor número de ejemplares que fuera posible, por reunir caractéres de originalidad en la forma y método de exposición, utilísimos para propagar las noticias y datos que encierra."

En efecto, unénse en el trabajo del Sr. Rubio la amenidad y el interés siempre creciente de la novela, con las galas de la poesía y la exactitud de la exposición científica.

Las aventuras y ocurrencias del *Caballista*, el *Astrónomo* y el *Narrador*, únicas personas que lo realizaron de las quince que habian decidido emprender ese viaje no exento de peligros y dificultades, interesan y agradan.

El capítulo XI es un magnífico trozo de poesía descriptiva. Sin las trabas ni los artificios de la versificación, antes al contrario, con toda la galanura y libertad de la prosa, se describe con mágicas tintas el grandioso cuadro que desde la cumbre del gigante Mula Hacen se contempla. Si tuviéramos espacio en las columnas de La Academia copiaríamos este capítulo de poesía en prosa, con la seguridad de que nos honraría mucho esta publicación.

La importancia científica del libro se acredita por las exactas reseñas geográficas é históricas de todos los pueblos y aún de las pequeñas aldeas que atravesaron los expedicionarios. Además, en unos curiosos apéndices se insertan, una descripción geográfica y geológica de Sierra Nevada, varios cuadros de Observaciones meteorológicas y las notas presentadas á la Real Academia de Ciencias de Madrid por D. Cárlos Ibañez, sobre el enlace geodésico de Europa y Africa.

Libro de agradable entretenimiento y de útil y provechosa enseñanza, es en suma el libro del Sr. Rubio.

Recomendamos, pues, á los lectores de La Academia, la adquisición de esa interesante obra (1), con justicia galardonada por la Real Academia de la Historia.

Mario B. Rodriguez.

EN EL ALBUM DE CONCHA.

CANTARES.

A Dios le he escrito una carta
para que baje del cielo,
y al contemplar tu hermosura
se admire de lo que ha hecho.

Yo paso penas crueles
por los ojos de tu cara,
hechiceros como tuyos
y más negros que mis ansias.

No me extraña que tus flores
huelan mejor que las otras;
siendo tú la jardinera,
tienen que oler siempre á gloria.

Yo perdí mi corazon
y lo encontré prisionero,
amarrado con cadenas
en la cárcel de tu pecho.

Tus pupilas y las mias
se miran y no se cansan;
¡qué grande es el regocijo
cuando se quieren dos almas!

Siempre te encuentro dudando
de que mi amor es intenso;
contra tí el mejor testigo
será la fuerza del tiempo.

Cuando dos se quieren mucho
les pasa lo que á nosotros,
que con solo una mirada
basta para hablarlo todo.

Pusiera tu lecho
cubierto de flores,
sábana de plumas velando tus formas,
tranquila la noche.

La flor que me distes
de tu cabellera,
cuando yo estoy solo pensando en tu nombre
¡mis labios la besan.

(1) *Del mar al cielo*, un volúmen de cerca de 400 páginas. Se vende en Cádiz al precio de 5 pesetas, en la imprenta, librería y casa editorial de D. Francisco de P. Jordan, calle Enrique de las Marinas, números 5 y 7.

Las horas del dia
me parecen largas;
pero las que paso de noche á tu lado
¡qué ligeras marchan!

Brillaba en el Cielo
la argentada Luna,
y llena de envidia se ocultó entre nubes
al ver tu hermosura.

Tendrás otro amante
con más simpatías;
pero que te adore con delirio tanto
como yo, mentira.

En el carmín de tus labios
puso un beso una paloma,
y no hay cazador activo
que buscándola no corra.

Deja á la envidia rugiente
que furiosa se desborde,
y vengan á mí sus olas
que soy muralla de bronce.

Dicen que por la peana
se suele adorar al santo;
por eso tus piés de armiño
me cautivára el besarlos.

Para firmeza una roca,
para luz la que dá el Sol,
y para gozar dos seres,
los juramentos de amor.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1884.

PAGINAS DE LA HUMANIDAD.

(CONTINUACION.)

¿Cómo pueden definir los sabios y los filósofos esa lucha que entabla el mal con el bien?

¿Cómo la califica la ciencia? ¿Resulta acaso de la ley primera que fué enseñada á la sociedad?

La humanidad lleva en sí esa ley divina; á la humanidad no se le impuso, sino que nació con la humanidad, como han nacido en ella otros tantos gérmenes que la han elevado.

Repasando las escrituras, ese gran poema de los siglos, vemos al hombre en el primer día de su creación recibiendo las primeras nociones de la ciencia del bien y del mal, pero no lo contemplamos abarcando con la clara luz de su inteligencia cuanto de grande y santo encierra la misteriosa ley de lo creado; y sin embargo, el hombre en la marcha progresiva del tiempo se hace artista, se hace poeta, se hace filósofo.

Aun los signos de la escritura no se habían estampado en las tersas hojas de papiro, y ya el hombre primitivo arranca á su alma una nota de dulcísima poesía; ya eleva su pensamiento y canta á su Creador las grandezas de sus impresiones. Canto inmortal que se reproduce luego en los tiempos venideros.

Adelanta el mundo... y del pastor nace el poeta, y del hijo de la montaña brota el artista, y de los habitadores del desierto aparecen los grandes filósofos de la humanidad.

Y es que la luz del espíritu teniendo estrecho espacio en la masa cerebral, se dilata y flota sobre lo humano para engrandecerse en su divina procedencia.

Donde más se acentúa esta grandeza es, como dije al principio de la presente reflexión, en la lucha del bien y del mal.

Busquemos un ejemplo.

No ha muchos años vivían en una pequeña aldea del bajo Aragón un matrimonio modelo de honradez.

Ambos esposos eran jóvenes y bellos y se conceptuaban felices; pero Florencio se ahogaba en el espacio reducido de la aldea y, con el pretexto de unos negocios urgentes, marchó á la corte.

Su pobre esposa le vió partir con amargas lágrimas en los ojos.

Tal vez presentía que la oveja iba á descarriarse del santo redil; tal vez su corazón profetizaba en aquel momento que le estaba esperando un abismo lejos del tranquilo hogar, ó que lo perdía para siempre.

Tres años se pasaron.

En vano la infeliz mujer aguardaba á su esposo.

En vano una y mil veces lo llamaba con los más elocuentes consejos.

El lodo de los grandes vicios había manchado el corazón de Florencio.

La niebla de la culpa había cegado la luz de su alma.

Empero, de vez en cuando apercibía una voz que le gritaba:

—¿A dónde vas? Retrocede... Tu esposa te espera...

Pero Florencio no retrocedía.

Una noche sin embargo, se acostó triste y pesaroso.

La espina del remordimiento taladraba su pecho.

El sueño produjo ante su vista un cuadro imponente.

En medio de una estancia y recostado sobre unos paños negros, estaba el rígido cadáver de su consorte.

Aquella lágrima cristalizada que en sus velados ojos se advertía, parecía decirle:

—Ha sido la última que por tí he vertido. No he podido darte mi despedida y por eso he llorado...

El joven lanzó un grito y despertó.

Pero en aquel instante, tres golpes dados en la puerta de su cuarto contuvieron el sollozo próximo á escapar.

Florencio hizo un esfuerzo por aparecer tranquilo y abrió la puerta.

Algunos amigos se precipitaron dentro.

Largo rato estuvieron, ellos porfiando, y el joven arguyendo; mas todo fué inútil.

Florencio siguió á sus compañeros.

Las primeras luces de la mañana los sorprendieron en las afueras de Madrid.

En la falda de un pintoresco montecillo se destacaba un pueblo, cuyas blancas casitas le daban un aspecto delicioso. Los amigos le señalaron el pueblo y hubo uno que le dijo:

—Ahí está tu conquista... prueba que puedes más que

nosotros.

Florencio por toda respuesta sacó una carta.

He aquí su contenido:

"Acepto la cita... pues ¿á qué negarle que mi corazón le adora? A las diez del día de mañana estaré en el bosquecillo del monte.—*Elena.*"

Florencio había ganado una apuesta. Es decir, había conquistado un alma tan pura como la plegaria de una madre.

¿Cuál sería el desenlace de aquel empezado drama?

Las horas sucedieron á las horas entre la alegre algazara de la campestre fiesta.

La campana de la iglesia dejó escuchar diez metálicas vibraciones.

Florencio se levantó.

Sus amigos le miraron atentamente.

Estaba pálido... con esa palidez nerviosa que denota una lucha intensa.

—Voy á cometer una falta imperdonable, —dijo.— Voy á hacer desgraciado un corazón que ha tenido la debilidad de creerme... Vosotros que me habeis precipitado, sereis los culpables...

Y se dirigió al lugar de la cita.

Entonces recordó el sueño de la noche anterior; entonces las dulces y tranquilas horas de su pasada existencia; entonces las puras oraciones del niño, las santas caricias de la madre y los tiernos cuidados de la esposa.

La lucha empezaba fuerte y gigante.

—¡Pobre Elena!—murmuró—La amo porque es buena y hermosa; pero no puedo hacerla feliz... Estoy ligado á otra mujer... Triste esposa mia... ¡qué desgraciada la he hecho también!

En este instante, como ángel de luz, cruzó entre las verdes ramas la bella imágen de Elena.

Florencio vaciló como la débil hoja del jazmin sacudida por el soplo de agitada brisa.

Allí estaba su amor infinito... mas allá... en la aldea de sus mayores, su deber mancillado, y en lo profundo de su alma la santa voz de la conciencia llamándolo á juicio.

El bien y el mal luchaban cual loco torbellino en la cabeza del infeliz Florencio.

La tentación le sonreía.

La virtud lo llamaba.

El remordimiento se levantaba imponente en su angustiado pecho.

La tiniebla cegó la luz... pero la luz volvió á surgir entre las tinieblas.

Florencio hizo un esfuerzo supremo y apartó las ramas que lo separaban de Elena.

¡Quién sabe si en aquel momento el rayo de la alegría brilló esplendoroso en la frente de su ángel tutelar! Quién sabe si la sonrisa del cielo vino á caer como gota de vivificante rocío sobre su cansado espíritu para alzarlo del lodo en que yacía!

Algo debió aparecer en su mirada, pues la joven lo miró sorprendida.

—Elena!—la dijo Florencio.—Perdón para un desgraciado... No soy libre... cometí el delito de engañarla, mas me arrepiento de mi culpa... El brillo de vuestra virtud no debe empañarlo mi aliento envenenado. Dadme una palabra de conmiseración y marcharé tranquilo. Olvidadme, pero no me maldigais.

Elena palideció primero, enrojeció despues, y llevándose ambas manos á la frente, murmuró con apagado acento:

—Gracias por su confesión... Yo le perdono con toda el alma... Adios para siempre!...

Florencio cerró los ojos casi desvanecido.

Cuando los abrió había desaparecido Elena y le rodeaban sus amigos, que todo lo habían escuchado ocultos tras unas matas.

Su conducta no dejó de causar efecto, y la fiesta campestre concluyó triste y pesada.

Cuando el hombre se levanta sobre su esfera común, lo domina todo, todo lo fascina y lo encadena á sus obras.

Las horas que siguieron á aquel día fueron todas de dulce quietud para el joven.

Pero ¡ah! su pasado extravío había producido frutos de dolor.

Al volver á su aldea se encontró solo y desamparado.

Aquella lágrima cristalizada que vió en sueños en los ojos de su desdichada esposa, fué la última que le hizo verter su ingratitud.

Entre él y Elena flotaba el cadáver de una martir.

Su felicidad era imposible.

¡Qué pequeño se mostró durante su vida de vicios y escándalos!

¡Qué grande cuando, venciéndose á sí mismo, midió la fuerza divina de su espíritu con la fuerza también poderosa de sus pasiones!

Entonces fué el verdadero héroe; y las palmas de su valeroso vencimiento fueron las más grandes que pueden recogerse en el campo de las humanas luchas.

Grandeza para el corazón y tranquilidad para la conciencia; es decir, la luz de la gracia imperando sobre la tenebrosa tiniebla del abismo.

IV.

Así como retumba la voz de la tempestad en las concavidades de los montes, asímismo resuena la voz de Dios sobre la humana criatura.

Nace en ella el pecado... se sustenta el crímen.... Pero ¿á quién le es dado penetrar en los profundos misterios de su corazón?

Seres habrá sobre la tierra que asomen á sus labios la sonrisa del placer, y sin embargo, viertan en su pecho el cáliz de la amargura.

¿Quién escucha el llanto del culpable?

La noche lo oculta con sus sombras.... el antifáz de la hipocresía lo oculta ante la curiosa mirada del mundo; pero sin embargo, Dios lo oye, Dios lo ve, Dios lo impone como ley de su justicia.

Há diez y nueve siglos que la sangre del Señor cayó sobre la ciudad deicida.

El mismo pueblo judío se dictó su terrible sentencia.

"Caiga su sangre—dijo—sobre nosotros y sobre los hijos de nuestros hijos."

Y en efecto; desde el día tremendo en que en el monte de las Calaveras ó Gólgota se terminó la tragedia divina, esa raza proscrita vaga por la tierra cual perdida caravana en los dilatados arenales del desierto.

No es una fábula su terrible destino. Escritores sagrados y profanos lo han atestiguado; el viajero lo ve y observa en sus investigaciones profundas.

Hasta el árabe rechaza al judío, que tiene sus barrios apartados donde vivir; pero ni aun así puede estar tranquilo, porque es echado á veces como perro leproso.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍA.

Anuario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—Madrid.

A la galantería del Sr. Merino, dignísimo Secretario general de esa Academia, debemos la remisión de los dos tomos del referido Anuario correspondientes á los años 1883 y 1884.

Forma cada volúmen una obra en 8.° menor de cerca de 300 páginas. En cada uno se copian los Estatutos de la Real Corporación que tanto contribuye al progreso científico en nuestra patria, se inserta el escalafón de Sres. Académicos de número y correspondientes y se refieren con brevedad y elegancia los trabajos ejecutados en el año á que corresponde.

El Patriotismo Español.—Centenario de Sta. Teresa de Jesus en Méjico.—Sta. Teresa de Jesus: su vida y sus obras.

Estos tres volúmenes nos han sido remitidos por su autor D. Ramón Elices Montes, corresponsal en Méjico de la Academia que este periódico representa.

El Patriotismo Español es un libro de 300 páginas impreso en Méjico en 1881. Constituye un breve resúmen de la historia de nuestra patria, escrito con todo el entusiasmo de un buen español que, aun alejado por millares de leguas del suelo que le vió nacer, no deja de pensar en su patria ni de amarla como cariñoso hijo.

El segundo volúmen es una reseña de las solemnidades con que se festejó en la ciudad de Toluca (Méjico) en 1882 el 3.er Centenario de Sta. Teresa de Jesús. Contiene además los discursos y las poesías que en honor á la santa se leyeron.

El tercer volúmen es un estudio biográfico y bibliográfico de Sta. Teresa, escrito con gran copia de datos y atinada crítica. La obra vá precedida del retrato de la santa y tiene un apéndice en que se insertan una carta de Fray Luís de León en elogio de Sta. Teresa, dirigida á la fiel y constante compañera de esta, Ana de Jesus, y varias de las poesías de la insigne autora de *Las Moradas.*

Almanaque para 1884.—*Méjico.*

D. Ignacio K. Ferrer, distinguido y acaudalado industrial residente en Méjico y Académico correspondiente de la Gaditana de Ciencias y Artes, nos ha remitido un ejemplar del Almanaque que ha publicado para el presente año. Agradecemos el recuerdo.

Projecto de organisaçao do corpo diplomatico é consular brasileiro, por Viriato da Silva.—Porto: 1878.

Hemos recibido un ejemplar de este folleto, esmeradamente impreso, que su autor se ha dignado remitirnos. Los conocimientos del Sr. Silva en la carrera diplomática á la cual pertenece y su inteligencia de los medios oportunos para favorecer el desarrollo del comercio, dan por resultado que su trabajo sea muy apreciable para el objeto á que se dedica.

Guía oficial de Cádiz, su Provincia y Departamento, para 1884, *por D. José Rosetty.*

Agradecemos mucho al autor la distinción de que nos ha hecho objeto remitiéndonos un ejemplar de su obra.

Ya en otras ocasiones hemos hablado de esta publicación notabilísima por el caudal de trabajo y de actividad que necesita el autor para reunir y ordenar la série innumerable de datos que en su libro presenta y que hacen á la *Guía* de suma utilidad para todos.

Nos referimos, pues, á lo que en otras ocasiones hemos expresado, limitándonos hoy á decir, que el tomo de 1884 (año XXX de la publicación) es digno de la importancia creciente que vá adquiriendo tan esmerada *Guía* y del aprecio con que el público la acoje.

Análisis y Memoria de las aguas de Marmolejo: Madrid: 1884.

Se nos ha remitido un ejemplar de este folleto que en sus 156 páginas, contiene el análisis químico de las aguas de Marmolejo practicado por D. Gabriel de la Puerta, y juicios sobre las propiedades de dichas aguas y su aplicación y utilidad en determinadas enfermedades, cuyos juicios aparecen firmados por 67 médicos acreditados de toda España.

También se mencionan en el folleto las reformas que su nuevo propietario D. Eduardo León y Llerena ha introducido, para dar mayores comodidades á los viajeros y enfermos que toman dichas aguas.

A. DE HOROZCO.

MISCELANEA.

El día 21 del pasado Marzo falleció en esta ciudad la virtuosa Sra. D.ª Rita Bello y Solano, Vda. de Diaz, madre de la eminente poetisa D.ª Pilar Diaz (*Zulema*).

Acompañamos á nuestra distinguida colaboradora y respetable amiga en el inmenso dolor que le aqueja por tan sensible pérdida.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año V. CADIZ 20 de Abril de 1884. Núm. 88.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica* 12.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

NECROLOGÍA.

DON JOSE GENARO VILLANOVA.

El día 2 del presente mes rindió su alma á Dios el Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, en la magnífica posesión del *Teatino* (provincia de Jaen), rica colonia agrícola hoy gracias á sus constantes esfuerzos y á su fecunda iniciativa. Lo que fué antes un terreno casi erial, es hoy extenso campo en que empleándose todos los adelantos modernos se cultivan cereales, viñas y olivos y se cría toda clase de ganados.

No ha sido esta la única grande creación de Villanova; el que nació hijo de pobres arrendatarios de mezquina finca, deja al morir una colosal fortuna adquirida toda ella por el trabajo, y tiene la inmensa gloria de que su trabajo no ha sido solo productivo para él, sino que en extensas regiones innumerables familias le deben el pan del cuerpo y el alimento del alma, la riqueza y la ilustración.

De una extensa biografía publicada por D. Manuel Ovilo y Otero, vamos á extractar algunos datos, sintiendo que por el breve espacio de que podemos disponer no basten á dar cabal idea de la personalidad ilustre de D. José Genaro Villanova.

Nació este en Granada el 19 de Setiembre de 1813, siendo sus padres humildes labradores que cultivaban como arrendatarios en Gójar (provincia de Granada) una pequeña y poco productiva finca, propiedad del marqués de Guadalcázar. Esa finca es hoy el centro de una magnífica posesión, rival de la del Teatino y propiedad también de Villanova.

La administraba entonces D. Fernando Durán, capellan real en la de los Reyes Católicos de Granada. Se aficionó mucho al niño Villanova, y bajo su protección comenzó éste los estudios de la carrera eclesiástica, llegando á recibir la primera tonsura y cuatro órdenes menores, aunque bien pronto la abandonó, pues no se acomodaba á su incansable actividad.

Siguió entonces la carrera de leyes y se graduó de licenciado en 1839 en Granada, donde ejerció su carrera con singular aprovechamiento, distinguiéndose en un ruidoso pleito civil en que se pidió vista pública, primera vez que esto se hacía en aquella población.

Estudió también cánones y teología, y en Barcelona asistió á varias cátedras de Agricultura y Botánica.

Mientras duraban esos estudios buscaba su subsistencia en trabajos particulares que se le encomendaban y en la carrera administrativa, en la que ingresó como meritorio en 1831. En 1835 fué nombrado oficial con 5.000 rvn. de sueldo en la Contaduría de Rentas y Arbitrios de Amortización de Granada. En 1844 era ya Contador de Rentas en Almería y en 1850 ascendió á oficial primero en la Contaduría General del Reino. En 1855 quedó cesante, no volviendo é desempeñar ningún destino hasta principios del año 1868 en que fué nombrado Director General de Contabilidad de Hacienda. Prestó notables servicios en todos los cargos para que fué designado: á él se debe una instrucción general de Contabilidad que planteó cuando fué Director General del ramo y que sigue rigiendo en todas las dependencias del Estado.

Agricultor é industrial: hé aquí los dos conceptos en que mas legítima gloria alcanzó Villanova.

Ya hemos mencionado sus dos magníficas posesiones del Teatino y de Gójar.

A raiz de las leyes de desamortización dió cimientos á su fortuna, adquiriendo poco á poco diversos terrenos en su mayoría casi improductivos, pero que con su trabajo y su inteligencia llegó á transformar por completo.

Molinos de aceite, fábricas de harinas, bodegas, fábricas de aguardiente, todas las industrias relacionadas en primer término con la agricultura, fueron emprendidas por Villanova con gran resultado. Sus vinos pudieron resistir la comparación con los mejores de nuestra patria en las diversas Exposiciones en que los presentó. En la Regional que tuvo lugar en Cádiz hace algunos años, obtuvieron medalla de plata, la mas alta recompensa otorgada entonces en este ramo, si se exceptúan los vinos de Jerez.

Un negocio que en otras manos se hubiera convertido en desastrosa ruina, aseguró la prosperidad de Villanova, dando al mismo tiempo grandes riquezas á una poblada región de España. Anunciado á pública subasta el arrendamiento de la mina "Arrayanes," propiedad del Estado, constituyóse una sociedad de la que formaba parte como socio industrial Villanova, y á nombre de este se hizo la proposición, obteniendo á su favor el remate. La crecida fianza que en cumplimiento del contrato habia de imponerse (cuatro millones de reales,) los inmensos gastos que habian de hacerse sin ninguna recompensa hasta poner en condiciones de explotación la mina, y lo incierto del negocio, retrajeron á los demás socios, quedando Villanova en situación de perder la garantía provisional que habia impuesto ó pechar con un negocio que exigía cuantiosos capitales de que por sí no disponía.

No se arredró Villanova y con heróico esfuerzo logró reunir los capitales necesarios y comenzar la explotacion de la mina. Cuando la entregó el Estado estaba esta enteramente abandonada y apenas existía un exíguo é incompleto material. Hoy es la mina mas productiva y las obras en ella realizadas escitan la admiración de cuantas personas inteligentes la visitan.

La población de Linares, en cuyo término está situada, además de la vida y el movimiento que debe á Villanova por la activa explotacion de la mina, tiene que agradecerle grandes reformas y mejoras locales, entre ellas la construcción de una fábrica de gas para el alumbrado.

En política, afiliado constantemente al partido conservador, ha sido ocho veces diputado á Cortes, estuvo indicado en varias ocasiones para ministro de Hacienda, y cuando murió, acababa de cesar en el cargo de senador electivo por las Sociedades Económicas de Andalucía que seguramente le hubieran nombrado de nuevo en las elecciones que tendrán lugar dentro de breves dias.

Formaba parte Villanova de varias Sociedades científicas. La Academia de Ciencias y Artes de que es eco fiel en la prensa la Revista en que aparece este artículo, tuvo la honra de contarle en el número de sus académicos honorarios. Mucho le debe, porque esa ilustre personalidad por donde quiera que pasaba iba sembrando beneficios. Por esto, ante el triste suceso de la muerte de Villanova, La Academia se viste de luto y tributará siempre un culto de agradecimiento, de respeto y de cariño á la memoria de su insigne protector.

Sensible es que el agradecimiento de la nación por los eminentes servicios de Villanova no haya encontrado ninguna forma oficial de manifestarse, y á este propósito dice su biografo el Sr. Ovilo:

"El español Villanova no es duque, ni marqués, ni conde, ni vizconde, ni senador vitalicio, ni tiene condecoderación alguna, ni grande ni chica, concedida por el gobierno de su país. El frac de Villanova se halla completamente limpio de distinciones españolas."

Sin embargo, á poco que se reflexione se comprenderá que esto es en realidad un mérito más para que se respete la memoria de Villanova. Todos saben cómo se consiguen en nuestra patria los honores y condecoraciones. El solo hecho de no haber solicitado jamás Villanova semejantes efímeras distinciones, habla mucho en favor suyo.

No fué su cadáver al último asilo rodeado de pompas mundanas, ni ostentando ridículas insignias. Pero algo hay que vale infinitamente mas que todo eso. ¿No vale más, infinitamente más el tributo de agradecimiento y de respeto que hoy se dá en toda España á su memoria, que todo el cúmulo de nécias distinciones de que en vida pudo ser objeto?

MARIO B. RODRIGUEZ.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Sesión ordinaria de 8 *de Abril de* 1884.

Reunida la Academia á las ocho y media de la noche, se procedió como sigue:

1.° Fué aprobada el acta de la anterior y las de directiva n.° 24 y 25.

2.° Se aprobaron los registros de libramientos y de expedición de títulos abiertos por el Secretario en vista de lo dispuesto en el Reglamento vigente.

3.° Se dió cuenta del fallecimiento del Excmo. Sr. D. José G. Villanova, Académico honorario, acordándose enviar á su familia el más sentido pésame y publicar un artículo necrológico en el eco de la Corporación.

4.° La Academia quedó enterada de haberse concluido la impresión de los trabajos del Certámen de 1883, estándose imprimiendo en la actualidad los Estatutos y Reglamento de la Corporación.

5.° Se dió cuenta de un oficio del Sr. D. José Esteves y Martinez, aceptando el puesto de Académico electo para que fué designado.

6.° Fueron nombrados por unanimidad Académicos correspondientes, con destino á la sección de Literatura y Bellas Artes, el Sr. D. Enrique Espinosa, con residencia en Sevilla, y el Sr. D. José Mártrus, en Manresa.

Igualmente fué nombrado Académico electo el

Sr. D. Vicente Grau, con destino á la sección de Literatura y Bellas Artes.

7.º Quedó enterada la Corporación de un oficio de la Real Academia Española dando gracias por la remisión del folleto que contiene los trabajos del Certámen de 1883.

8.º Se dió cuenta, quedando la Corporación enterada con suma complacencia de una carta dirigida al Secretario general, en que D. Ramón Elices Montes, por sí y á nombre de D. Telesforo García y D. Ignacio K. Ferrer, Académicos correspondientes en Méjico, ofrecen su cooperación á los fines que la Academia representa.

9.º Dióse cuenta de una comunicación del referido Sr. Ferrer aceptando el puesto de Académico correspondiente para que fué designado.

10. Aprobó la Academia las liquidaciones de caja presentadas por el Sr. Depositario, y las del eco de la Corporación que presentó el Sr. Administrador y que corresponden á los meses de Enero y Febrero.

11. El Sr. Búrgos, como individuo de la comisión que pasó á conferenciar con el Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia, dió cuenta de la benévola acogida que la habia dispensado á la comisión tan ilustrada autoridad, donando á la Biblioteca de la Corporación un ejemplar del tomo de poesías por dicha autoridad publicado y dotando al próximo Certámen de 1884 de tema y premio.

La Academia otorgó al Excmo. Sr. de Gabriel un entusiasta voto de gracia.

12. Se acordó autorizar á la Junta Directiva para redactar el programa de los temas y premios del concurso á que esta Corporación ha de convocar brevemente.

Se dió lectura á otras comunicaciones de menor importancia, levantándose acto contínuo la sesión, de que certifico.

El Secretario General,
JUAN DE BURGOS.

AVENTURAS DE UN PLANETA.

Nuestro sistema planetario es una gran familia de astros: la madre es el sol; sus hijos los planetas; sus nietos las lunas ó satélites. Y esta comparación no es aventurada, si se tiene en cuenta que los sabios fueron los primeros en decir que del sol salieron los mundos que le rodean, inclusa nuestra Tierra, y que de los planetas se escaparon los satélites, como la piedra despedida por la honda.

Los planetas giran al rededor del astro del día á distancias más ó menos prodigiosas que exceden de mil millones de leguas. Hé aquí sus nombres por órden de distancias al sol, á contar desde el más cercano: Mercurio, Vénus, Tierra, Martes, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Además entre Marte y Júpiter se agita un hormiguero de astros, algunos de los cuales podria reconocerse en toda su redondez durante el tiempo que se tarda en dar un regular paseo: tales son los *asteroides*, de los que se llevan descubiertos más de 200, gracias al ojo penetrante del telescopio.

Mercurio, aunque dista 15.000.000 de leguas del sol, está tan pegado á él que casi siempre se confunde con sus rayos, los cuales le ofuscan é impiden contemplarlo desde aquí abajo. Cuentan que el insigne Copérnico no logró percibirlo una sola vez en toda su vida de sabio, lamentándose de esta desgracia científica pocos momentos antes de morir.

Se comprenderá con esto, que si existiese algun otro planeta intramercurial, con mucha más razón se confundiría en los rayos del astro luminoso y se ocultaría á las miradas de los astrónomos. Sin embargo, dos circunstancias pueden aprovecharse para reconocer la presencia de un planeta en estas condiciones: tales son, el paso por delante del sol y los eclipses totales de este mismo astro.

Cuando tiene lugar un paso por delante del sol, el planeta se proyecta sobre el disco luminoso como un punto negro que lo atraviesa con lentitud. Cuando se verifica un eclipse total de sol, la oscuridad se extiende sobre el azul del cielo, las estrellas brillan en pleno día y los alrededores del mundo-rey se hacen practicables al telescopio.

Veámos cómo se aprovecharon de estos medios naturales los observadores celestes, para anunciar en distintas ocasiones al mundo científico la existencia de un nuevo planeta al que denominaron Vulcano.

El 10 de Octubre de 1802, notó M. Tritch una mancha circular sobre el disco del sol, diferente de Vénus y de Mercurio.

En 1819, Stark percibió otra, negra y redonda del tamaño de Mercurio.

M. Schmidt, en 1847 y 1849, pudo notar un punto negro, atravesando por delante del sol, que no era "ni un pájaro ni un insecto."

Hácia el año 1859 anunció el gran Leverrier la existencia probable de un planeta entre Mercurio y el sol, fundándose en las perturbaciones experimentadas por el primero en su órbita al acercarse á su perihelio.

El 22 de Diciembre del mencionado año, el Dr. Lescarbault, distinguido médico de Orgeres, comunicó al malogrado Leverrier, el descubrimiento de un nuevo planeta que había visto atravesar por delante del sol, el 26 de Marzo al medio día. Temiendo el sabio director del Observatorio de París, que el improvisado astrónomo, fuese algún visionario ó embaucador, y sorprendiéndole, que hallándose M. Lescarbault en posesión de un hecho tan importante hubiese tardado nueve meses en darlo á conocer, se decidió á ir inmediatamente á Orgeres.

"Encontramos á M. Lescarbault—dice (*)—como un hombre dedicado hace mucho al estudio de la ciencia,

(*) *Actas de la Academia de Ciencias de París*: 2 Enero de 1860.

rodeado de instrumentos, de aparatos de todas clases que él mismo construía. Nos permitió que examináramos con la mayor escrupulosidad los instrumentos que manejaba y nos dió las explicaciones más minuciosas acerca de sus trabajos, y en particular del paso de un planeta por el sol. Las explicaciones del Doctor, la sencillez con que nos las dió, produjeron en nuestro ánimo la completa convicción de que la observación detallada que hizo, debe ser admitida en la ciencia y que el mucho tiempo que tardó en publicarla, consiste únicamente en una reserva modesta y en la tranquilidad que puede conservarse todavía lejos de la agitación de las ciudades."

De las observaciones de Lescarbault, dedujo Leverrier los elementos siguientes: distancia al sol, del nuevo planeta, 1.427 diez milésimas, tomando por unidad la de la Tierra; duración de su año, 19 días; inclinación de su órbita respecto á la eclíptica 12°, 10; masa ó densidad absoluta 17° de la de Mercurio.

Es decir, un mundo pequeño, el cual se podría recorrer en tren expreso en el corto período de 3 ó 4 días.

Pero es bien cierto que no hay dicha completa en este mundo. Cuando el humilde Doctor iba á dormirse tranquilamente en sus laureles, una nube imprevista vino á empañar su gloria. M. Liais, astrónomo de profesión, que había sido comisionado para practicar interesantes trabajos científicos en América, observaba el sol en el Brasil, aquel mismo día del descubrimiento de Lescarbault, y á pesar de su atento estudio con el telescopio, nada vió, que se pareciese á planeta ni cuerpo celeste, atravesando el disco luminoso. En la atmósfera de la opinión, el barómetro de gloria del Doctor sufrió un notable descenso. Por lo ménos había motivo para dudar.

Mas hé aquí, que el 20 de Marzo de 1860, percibe M. Lumnís, de Manchester, una mancha sobre el sol, animada de un movimiento rápido; de unos 7 segundos de diámetro, y se hace constar que sus observaciones concuerdan con los cálculos de Leverrier. El barómetro de gloria volvió á subir.

Pasaron algunos años, y en 1876, Weber, vió un cuerpo redondo atravesando por el limbo solar, mancha que fué dibujada por el Sr. Ventosa, del Observatorio de Madrid.

Anuncióse por fin con grandes esperanzas el paso del planeta de Lescarbault por el sol, para el día 22 de Marzo de 1877. En toda la redondez del globo podía observarse el fenómeno, mediante el incalculable número de observatorios distantes entre sí los más apartados, unas dos horas solamente.

Llegó el 21, el 22, el 23... *nada se vió*. El sol no quiso sin duda mostrar su pequeño hijo á los sabios de la Tierra. Los telescopios, buscadores y demás aparatos de los observatorios ambulantes, volvieron á entrar en las cajas, avergonzados; todas las ilusiones cayeron por tierra.

Así las cosas, el 13 de Julio de 1878, mientras el sol se ocultaba detrás de la luna y las sombras envolvían la atmósfera y el suelo, M. Watson, descubrió de nuevo el incógnito astro que tantas veces se había burlado de la paciencia de los sabios. Relucía al lado del sol como un puntito brillante. Dedujo de sus cálculos que dá la vuelta á su órbita en 24 días y que su movimiento de traslación coincide con el de rotación, lo mismo que sucede á la luna girando al rededor de la Tierra.

Por último, durante otro eclipse total que tuvo lugar el 12 de Enero de 1880, varios astrónomos americanos, observando desde lo alto de las montañas de Santa Lucía, afirmaron haber percibido el planeta consabido, cerca del borde del sol. Pero al poco tiempo, vinieron los astrónomos de Europa á hacerles comprender su grave error, aseverando que el punto luminoso observado en tales condiciones astronómicas, no era otra cosa que una estrella de ínfima magnitud, perteneciente á la constelación de Cáncer y comprendida en los catálogos celestes.

En vista de todos estos hechos y contradicciones científicas, ¿cabe afirmar la existencia del planeta Vulcano, necesario para explicar satisfactoriamente las perturbaciones de Mercurio en su órbita?

Ante una Academia de sabios, no me atrevería yo á responder ni en uno ni en otro sentido; pero hablando en confianza puedo confesar ingénuamente, que creo tanto en la existencia del referido astro intramercurial como en la del Sol que nos alumbra.

OCTAVIO LOIS.

GLORIAS DE ESPAÑA. (*)

COVADONGA.

I.

LA FUGA.

Cruza un ginete á caballo,
tal vez de la muerte huyendo,
aquí fragoso camino,
allí matorral espeso.

En la fuga peligrosa,
van acosados á un tiempo,
por la inquietud el jinete,
y el caballo por el hierro.

Entre cistos y entre aulagas
piérdense por un momento,
y doblan ruda colina,
cuando aparecen de nuevo.

Ya entre los chopos se ocultan;
ya entre los robles y fresnos;
ya en las aguas del Piloña
precipítanse ligeros.

La luz del alba indecisa,
con su encanto y su misterio,

(*) Tenemos una especial satisfacción en publicar este magnífico romance que se ha servido remitirnos el eminente poeta y Académico honorario de la Corporación que representamos D. José María Nogués.

En estricta justicia obtuvo esta poesía el primer premio en el certámen convocado por el *Fomento de las Artes*, de Madrid, en 15 de Agosto de 1880. El jurado calificador, compuesto por D. Manuel Cañete, Don José de Castro y Serrano, D. Manuel del Palacio, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado y D. Manuel Fernández y González, entre las 94 composiciones presentadas, dictaminó que "se adjudicase el *premio* designado á una poesía de asunto y metro libres, consistente en la cantidad de 1.000 rvn., donados por el *Ministerio de Fomento* y título de *Sócio de mérito* de la Sociedad, al romance señalado con el núm. 83 que tiene por título *Glorias de España.—Covadonga*, cuyo autor es D. José María Nogués."

(N. de la R.)

era la luz que hasta entónces
diseñaba los objetos.

Cuando el astro rey naciente
puso corona de fuego
sobre las crestas mas altas
de los altos Pirineos,

En una márgen del rio
vióse á un grupo de agarenos,
y en la opuesta, desmontado,
á un arrogante mancebo.

¿Quién se aventura á una empresa
que detiene al más resuelto?
El arrojo del segundo,
¿hán acaso, los primeros?

Si á donde la vista alcanza
alcanzáran los aceros,
dieran muerte al fugitivo
cien armas á un mismo tiempo.

Los perseguidores rugen
como hienas del desierto,
porque al halcon se ha dejado
la garza atrás en su vuelo.

Aquí van diez; allí quince;
veinte allá; treinta más lejos....
pero todos retroceden
ante el líquido elemento.

Vuelven á formar un grupo:
deliberan, y mas presto
que el rayo parte una encina,
se ocultan entre dos cerros.

Los cascos de sus corceles
desbrozan el vírgen suelo....
no en la tierra, que no pisan;
dejan su huella en el viento.

Atrás, sobre las arenas,
queda un caballo, tiñendo
con su mortaja de sangre
las plantas de un caballero.

¡Cuánto ha corrido! Su instinto
dióle á comprender el riesgo,
y hasta hubiera atravesado
las olas del mar imquieto.

Al cruzar el ancho cauce
redoblando sus esfuerzos,
de las huestes agarenas
desbarata los proyectos:

Y al morir, como allí muere,
fija la vista en su dueño,
da un caudillo á los Astures.
cuando á la tierra su cuerpo.

II.

ANTES DE LA BATALLA.

Sobre el pavés levantado,
juran prestar obediencia
al nieto de Chindasvinto
los valientes que le cercan.

En el lábaro que empuña
santa cruz sirve de emblema,
y *Dios y Patria* es el grito
con que al africano reta.

Atambores y bocinas
por todas partes resuenan,
con estrépito imponente
convocando á la pelea.

Gente, á quien postraba el miedo,
rompe el telar y la esteva,
y hogar y familia olvida,
y al valle de Cangas llega.

El mauritano ha vencido
en Guadalete, y en Écija,
y en Córdoba, y en Sevilla,
y en el condado de Niebla.

Toledo y Gijon soportan
la servidumbre agarena.
¡Qué mucho que los Astures
temblaran entre sus breñas!

Eran corderos, sin jefe:
pero con jefe, son fieras;
que tan sólo con la vida
perderán su independencia.

¡Vedles! ¡Vedles! Tosca lana
cubre sus carnes apénas;
sin almófar, ni loriga,
para el combate se aprestan.

¡Sí, son robles que se mueven;
robles con puños y piernas,
y que tienen por raices
sus ásperas cordilleras!

Entre sus manos de acero
cuando gime la ballesta,
como de la nube el rayo
despréndese la saeta.

¡Ni áun respiran! De hito en hito
á Don Pelayo contemplan,
y en tal punto, Don Pelayo,
les habla de esta manera:

"Viscaya me dió un asilo;
"Asturias me vitorea
"y vengo á empeñar mi vida
"para el pago de esta deuda.

"Ensanchando sus confines
"los agarenos se acercan;
"son tantos, que apenas caben
"en los montes que atraviesan.

"¿Sabeis, Astures, qué quieren?
"vuestro jefe no lo inventa:
"harto sus hechos lo dicen:
"habla por mí España entera.

"Quieren, como en todas partes,
"profanar con sus torpezas
"nuestros templos, nuestras casas:
"quieren convertir por fuerza

"A las madres y á las hijas,
"honra y prez de nuestra tierra,
"con apetito grosero
"en impúdicas mancebas.

"Quieren, que en estas montañas,
"la libertad se convierta
"en público vasallaje;
"en servidumbre perpétua.

"Robar de nuestras ermitas
"ornamentos y preseas;

"sobre el altar de la Vírgen
"quieren clavar su bandera.

"No os inquieteis: esto quieren:
"falta que tomarlo puedan.
"Por consejo de Munuza,
"Tarif á Córdoba deja

"Sin presidio, y Alkamán
"viene al frente de las fuerzas.
"Que á la comarca andaluza
"ni un solo africano vuelva,

"Y se librará la Patria
"de los males que la aquejan.
"Sabeis porqué? Porque el moro
"no dispone de reservas:

"Porque allende el Pirineo,
"penetrando en son de guerra,
"su ejército corajoso
"tendido en las Galias queda.

"¡Sús, Astures! Han llegado
"ya los momentos de prueba.
"Enfrente del enemigo,
"¿quién vacila? ¿quién se aterra?

"¡Los valientes acometen,
"los pusilánimes cuentan!
"¡Sús! De nuestra Madre Patria,
"los infieles que nos cercan

"Azotaron las mejillas,
"y desgarraron las venas.
"¡De sangre son los arroyos,
"que nuestras campiñas riegan!

"¡De sangre son los tributos
"que al mar nuestro rios llevan!
"¡Ay de la acuitada madre!
"¡sus ojos el llanto anega,

"Y no hay dolor que semeje
"al dolor qué experimenta!
"¡Sús, Astures! En el nombre
"de la Patria, y de la Reina

"Del cielo, pura y sin mancha,
"rematemos nuestra empresa!"
Dijo: y ni el rugido fiero
del mar, cuando en lucha horrenda

Del fondo de sus abismos
saca montañas de arena
y, enturbiando sus cristales,
contra las rocas revienta,

Puede compararse al grito,
que, estremeciendo la tierra,
partió, heraldo de la muerte,
de aquella extraña asamblea.

¡Grito que el tiempo no apaga;
que en Astúrias aún resuena;
grito con que rescató
la perdida independencia!!

III.

LA BATALLA.

Poco á poco, y avanzando,
por el horizonte asoma
nube con alas de acero,
que se arrastran cautelosas;

Nube que el viento del Sur
sobre el Septentrion arroja;
nube, que sólo con sangre
las verdes campiñas moja.

Llega á los montes Ervasios,
sus altas cumbres corona,
y torciendo hácia Levante,
en Cangas el vuelo posa.

Allí Pelayo y los suyos
clavan la pupila ansiosa,
y ven trocarse la nube
en campo de gente mora.

¿Y los de Asturias? Parece,
no que se van, que se borran:
parece ¡raro prodigio!
que se los tragan las rocas.

Casi á un tiempo, uno tras otro
por cien grietas desembocan,
y en su seno los cobija
la cueva de Covadonga.

Por los flancos, por la espalda,
el granito los custodia:
de frente.... es granito humano,
quien la entrada al moro estorba.

Émulos de los valientes
del paso de los Termópilas,
¡vuestra empresa es de Titanes,
y deja la mente absorta!

¡Hijos de la noble España,
Dios en su seno os acoja:
sois héroes de una epopeya,
no figuras de la Historia!

La hueste de los muslines
deja la comarca sorda
con el rumor de las armas,
con los caballos que trotan.

Angosto desfiladero
en una sierra escabrosa,
obliga á que se deshaga
la formacion de la tropa.

Aún recorre algunas millas:
trunca el paso enorme roca,
y en su centro se descubre
una abertura anchurosa.

Palpitan los corazones,
y los dientes, que no chocan
de espanto y miedo, rechinan
al impulso de la cólera.

Rayos que la vista ofenden
allí del acero brotan:
allí es fuerza encaramarse
siguiendo cañada angosta.

La perfidia solapada
con mañas artificiosas,
perfidia que aún es oprobio
de inícuo Prelado apóstata,

Desóyela el heroismo
que en virtudes se acrisola.
"Patria y libertad queremos,
no humillacion y deshonra."

Tal fué la noble respuesta
de Pelayo al traidor Opas;

tal el reto vigoroso
nuncio fiel de lucha heróica.

....

¿Qué es aquello? ¿Es un torrente
de lava desoladora?
¿Es el infierno que ruge
en sus cavernas medrosas?

¿Son mares desconocidos,
cuyas aguas se desbordan
y con revueltas corrientes
de cuajo arrancan las rocas?

Los musulmanes se apiñan,
se embarazan y se arrollan:
no se ven los combatientes;
no hay espacio; no hay atmósfera.

Es una masa de flechas,
que vuelan y que entrechocan.
¡Por todas partes la muerte
sobre el moro se desploma!

Troncos y piedras enormes
por los flancos le destrozan;
no se vé quién los reune;
no se vé quién los transporta.

¡Qué más, si sus propios dardos
contra las peñas rebotan,
clavándose en las entrañas
del infiel que los arroja!

¡Cunde el fragor; cunde el miedo
de una parte, y de la otra
se multiplica la rabia,
y con sus hechos asombra!

Genio del mal, ¿qué es aquello?
¡La matanza es horrorosa!
Tristes ayes de agonía
por las selvas se prolongan.

Genio del mal, ¿qué es aquello?
¡Ya no hay peñas; ya no hay broza;
ya no hay más que sangre humana
que en la cañada rebosa!

La pantera del desierto
huye convertida en corza....
¡Sús, Astures! ¡Es preciso
que deis fin á vuestra obra!

Aquel abismo cegado
con carne humana, de alfombra
sirve á Pelayo y los suyos,
que á los bárbaros acosan.

Un cuerpo de fugitivos
el alto Auseba trasmonta,
y á Liébana se dirige
por las quebradas de Amosa.

Junto á la orilla del Deva
breve instante se recobra,
y el ribazo en que descansa
vacila y se desmorona.

Casegadia, tú lo has visto:
tú se lo has dicho á la historia:
allí empezó á desplomarse
el imperio de Mahoma.

¡Allí sucumbió el caudillo;
allí fué preso Don Opas;
allí completóse el triunfo
de las armas españolas!

....

¡Nobles Astures, ya hay Patria!
Es inmortal la aureola
que vuestras frentes circunda,
que vuestros hechos pregona.

¡Nobles Astures, ya hay Patria!
El Deva, el Tarin y el Nora,
al dar tributo á los mares,
van cantado vuestras glorias,

Y el mar las repite ufano
en las playas más remotas!
Tuvísteis dueños: son Reyes
los que teneis desde ahora.

Sobre las sienes de España
pusísteis una corona.
El florón de más valía
se lo debe á Covadonga!!

José María Nogués.

LA LUZ CREPUSCULAR

IV.

Pasando de la exposición de las hipótesis que atribuyen al fenómeno de que nos ocupamos una causa terrestre y dependiente de nuestra atmósfera, á las que le dan un orígen estratelúrico, comenzaremos con la que supone debidos tan extraordinarios fenómenos á la presencia anormal en la atmósfera de materias de orígen cósmico, hipótesis que como se vé está relacionada con las dos secciones en que distribuimos en el primer artículo de esta série, todas las presentadas y sostenidas con más ó ménos fundamento. Coincide con las pertenecientes á la primera en admitir que el fenómeno se verifica dentro de nuestra atmósfera y con la segunda en el concepto de explicar por una causa cósmica la presencia en el aire de esos extraños cuerpos.

Esta hipótesis, tiene en su contra las mismas razones que pueden alegarse contra cada una de las expuestas anteriormente y de las que expondremos á continuación, sin reunir en cambio ninguna circunstancia que pueda presentárnosla como más probable y verosímil.

Analizando la nieve caida en diferentes lugares, se ha creido ver en ella, no ya restos de los materiales arrojados á la atmósfera por la gran erupción del estrecho de Sonda, sino partículas de hierro y calcio de un orígen evidentemente cósmico y de otras materias idénticas á las que se encuentran en los bólidos y aerolitos. De esto deducen, que nuestro planeta arrastrado como todo el sistema, por el Sol, hácia el punto desconocido de la constelación del Hércules, á que el poderoso astro, padre del dia, se dirije con velocidad constante, atraviesa ahora un espacio nebuloso cuya materia cósmica tiene notable densidad proporcional y es en parte atraida por nuestro planeta precipitándose en la atmósfera como imperceptible lluvia de polvo. No obstante lo diminuto de esas partículas, la abundancia en que se presentan, puede esplicar por la refracción en las mismas, de los rayos del Sol, los fenómenos crepusculares de estos últimos meses.

Sin necesidad de acudir á esa estraña hipótesis de nebulosidad cósmica que ningún hecho justifica, otros han ideado, aprovechando la coincidencia de presentarse el fenómeno por primera vez, aproximadamente en la fecha de la gran lluvia de estrellas fugaces de fines de Noviembre, atribuir á esta el orígen del fenómeno. Sabido

es, que todos los años en Agosto y en Noviembre se advierte un máximun de estrellas fugaces, que se atribuye al paso de nuestro planeta por dos puntos distintos de la órbita que describe alrededor del Sol, cortado cada uno por una especie de anillo cósmico de figura elíptica prolongada, á semejanza de órbita cometaria. Suponen pues, que en el último paso de la tierra por esas órbitas en Noviembre, se desprendieron por la atracción terrestre estrellas fugaces en mayor número que en otras ocasiones y que se redujeron á impalpable polvo en nuestra atmósfera.

Según se dice en un artículo publicado por D. José M.ª Folache, presidente de la Sociedad Flanmarión, en Jaen, solo á dos causas se ha referido con algún fundamento la luz crepuscular: *aurora boreal, ó luz zodiacal.* La hipótesis de una aurora boreal no le satisface, ni á nadie puede satisfacer en vista de las razones que en un artículo anterior espusimos. Tampoco se decide por la hipótesis de la luz zodiacal. Su opinion, parece concretarse en las siguientes líneas:

"Fluctúan en los espacios interestelares masas de materias cósmica más ó ménos condensada, siendo irrecusable prueba de ello los enjambres de estrellas fugaces y los bólidos y aerolitos, que cruzan á veces nuestra atmósfera y vienen á caer sobre la superficie del planeta. ¿Qué tendría de estraño que en la actualidad cruzáramos por algunas de esas aglomeraciones cósmicas, que en contacto de las mas elevadas regiones de nuestra atmósfera la impusiera una modificacion especial en su manera de refractar la luz, ó que en contacto quizá con el Sol, se interpusiera entre éste y la tierra, y modificase la luz misma para presentarla tal como la vemos?"

La especie de nebulosidad vagamente coloreada y que en pleno dia se ha observado casi constantemente en torno del Sol, dá algún apoyo á la hipótesis que en el Sol ó cerca de él supone el orígen de los fenómenos crepusculares. A esta hipótesis parece inclinarse el eminente astrónomo D. Miguel Merino, cuando dice en uno de sus escritos tantas veces citados en este série de artículos:

"Yo, dejándome sin duda arrastrar de la imaginación y del sentimiento, mas que gobernar de la serena y despejada razón, en lo cual acaso sin poderlo remediar, falto á mi deber, insisto en buscar la causa de esta maravilla en los arcanos del firmamento, y como nebulosidades cósmicas que rodean al Sol, ó que el Sol con hambre y sed inestinguibles de concentración y de dominio soberano atrae hácia sí y modela en anillos ó envolventes luminosas de belleza incomparable."

Hemos terminado nuestra tarea, y la conclusión no puede ser mas desconsoladora. Nada de ***positivamente cierto***, ni siquiera ***probable*** sabemos hasta ahora acerca de las causas del fenómeno que tan poderosamente ha excitado la admiracion general y del que todavía se observan diariamente algunos vestigios.

Quizás al porvenir esté reservada la solución de un enigma que hoy nos parece indescifrable. Así lo esperamos del progreso de las ciencias y como uno de tantos fecundos frutos de la constante lucha y del esfuerzo perseverante de la humanidad por arrancar el tupido velo que nos encubre los encantos de la verdad suprema.

José del Toro y Quartiellers.

PAGINAS DE LA HUMANIDAD.

(conclusión.)

Jerusalem ha sentido tambien el azote de su propia culpa.

"En tí no quedará piedra sobre piedra," dijo Jesús, y Jerusalem ha sido mil veces destruida. El carro de la guerra ha tostado sus campos y la rabia del conquistador ha demolido sus mejores edificios y murallas.

Las crónicas lo atestiguan, la profecía lo dice y las notas que diferentes naciones han conservado lo patentizan claramente. No es, pues, la fé lo que en ésto habla; sino el estudio analítico de la inteligencia y la razón.

¡Qué grande enseñanza ésto para la humanidad!

"¿Dónde te esconderás con tu delito que el ojo de Dios no te vea?" preguntan los libros sagrados.

Si la humanidad es barro, si de barro se compone y al barro torna, ¿qué luz es esa que la alumbra y vivifica?

¿Quién dió á Job, el gran poeta del desierto, aquella sublime filosofía que asombra y conmueve?

¡Seres materialistas que no habeis sentido las dulces impresiones de la fé!... ¡Seres orgullosos que no quereis escuchar el grito de vuestra culpa... inventad, inventad algo para huir de ese destino que os rige contra vuestra voluntad; formad una sociedad á vuestro antojo, acallad la aspiración divina de toda alma, y acostaos después tranquilos! La voz de la muerte os despertará de vuestro sueño, y sobre vuestras cabezas se levantará la mano poderosa que gobierna la creación, y sobre vuestra frente vendrá á derramarse el soplo divino y la espada de la invisible pero recta justicia destruirá el edificio de vuestro trabajo.

Y es que esa humanidad nacida por Dios, vive para él, y, al querer desatar la cadena que la sujeta, perece en el mar del mundo como la débil barca entre las montosas olas del Océano.

V.

Hay un momento de duda... hay otro de desesperación, otro tambien de tenebrosos dolores.

El hombre lucha... quiere levantarse atrevido y osado hasta desafiar su destino. Pero ¡ah! los esfuerzos se acaban, el dolor vence, y el hombre se humilla.

¡Qué potente aparece entonces la ley divina!

¡¡El hombre nada ha podido... Dios todo lo ha dominado!!

Así es, que la humanidad, sujeta siempre á esa fuerza incontrastable, debe alentar por ella y buscar la felicidad que desea en el fruto de sus rectas nociones.

Más le vale su fé que su duda... más su esperanza que su desesperación. Porque ¿sabía acaso el suicida á quien le desesperaron sus desgracias, lo que mas tarde le brindara la suerte?

¡Cuántas veces ruge la tempestad arrastrando al llano fuertes pedazos de rocas, arbustos seculares, y sin embargo, al otro dia se vé brillar más hermoso que nunca el astro solar de la tarde!

Así es la humanidad. Ayer lucha... hoy cae, mañana se levanta, y pasado se ostenta con el sello del raciocinio en la frente, presentando al mundo una de esas sublimes creaciones que asombran á los venideros tiempos y ensalzan al Omnipotente, que le otorgó como prueba indudable de su poder la luz de la inteligencia, marca bendita de la vida del espíritu.

¡Dichoso el corazón que sabe comprender el designio supremo!

¡Dichosa la criatura que en alas de la fé sube hasta Dios, y le repite entusiasmada el himno de hosanna y gloria que modulan, el ave en sus trinos, la flor en su aroma y toda la naturaleza, en fin, en los grandes panoramas de la Creación!

Rosa Martinez de Lacosta.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año V. CADIZ 5 de Mayo de 1884. Núm. 89.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Verónica 12.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

CERTAMEN

CIENTIFICO - ARTISTICO - LITERARIO

EN AGOSTO DE 1884.

PROGRAMA.

SECCIÓN DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

1.° Premio del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.—**Un barómetro olostérico**, construido por D. Pedro Torres y Soto, instrumentista del Observatorio Astronómico de San Fernando.

Tema—*La atmósfera: su composición: su importancia en la vida terrestre: presión atmosférica y medios de apreciarla.*

2.° Premio del Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, Académico honorario de esta Corporación (q. e. p. d.).—**Dos estátuas de bronce**, de 58 centímetros de altura, que representan á Newton y Franklin.

Tema.—*Descripción de los extraños fenómenos crepusculares observados en fines del año 1883 y principios de 1884: fecha de las primeras observaciones: fases y variaciones de dichos fenómenos: investigación de sus causas.*

SECCIÓN DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

1.° Premio del Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, Gobernador Civil de esta Provincia y Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.—**Un objeto de arte.**

Tema.—*Monografía de un hijo de Cádiz que haya ilustrado notablemente su nombre en las Ciencias, las Letras ó las Artes.*

2.° Premio de la Academia.—**Un objeto de arte.**

Tema.—*Montesinos, Peztalozzi y Fröebel. Paralelo entre sus sistemas de enseñanza.*

SECCIÓN DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

1.° Premio de la Excma. Diputación Provincial.—**Un centro de mesa.**

Tema.—*Tres sonetos dedicados respectivamente á la Poesía, la Pintura y la Música.*

2.° Premio del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Presidente honorario de la Corporación.—**Un ejemplar de una edicion monumental de EL QUIJOTE** (Barcelona año 1859.)

Tema.—*Una composición poética con libertad de metro y rima en que se haga un elogio de los mejores autores del Teatro Español, ya antiguos, ya contemporáneos.*

3.° Premio de la Academia.—**Un objeto de arte.**

Tema.—*Boceto pictórico que represente la escena IX del acto 3.° del drama de D. José Echegaray; "La muerte en los labios."*

NOTAS.

1.ª Por cada premio podrán adjudicarse dos accésits consistentes en diplomas de honor.

2.ª El primer accésit correspondiente al primer tema de la sección de *Literatura y Bellas Artes* consistirá en una pluma de plata además del diploma.

3.ª A los premios señalados acompañará igualmente un diploma honorífico.

4.ª La Academia podrá aumentar el número de distinciones, si el mérito de los trabajos presentados al concurso así lo exige.

BASES DEL CERTAMEN.

1.ª Los trabajos que hayan de remitirse al Certámen, se dirigirán á la Secretaría de la Academia, sita en la calle de la Magdalena n.º 1 duplicado, primer piso, en un plazo que empieza con la publicación de estas bases y espira el 31 de Julio de 1884.

2.ª Los trabajos deberán ser originales é inéditos.

3.ª Los escritos, á más de estas dos condiciones, deberán estarlo en castellano y no llevarán firma ni rúbrica alguna.

4.ª A cada trabajo acompañará un sobre cerrado en cuyo interior se contendrá un pliego en que deberá ir escrito el nombre y domicilio del autor; dicho sobre llevará en su exterior un lema ó título igual al que ostente el trabajo que se remita.

5.ª La Academia, al juzgar los trabajos presentados al Certámen, tendrá en cuenta su mérito absoluto, sin fijarse en el relativo que resulta de la comparación de los presentados sobre un mismo tema.

6.ª Quedan excluidos de tomar parte en el Certámen los académicos de número y electos, como igualmente los honorarios que residan en la población.

7.ª Los trabajos premiados, así científicos como literarios, continuarán siendo propiedad de sus respectivos autores; los pictóricos serán propiedad de la Corporacion; ésta se reserva el derecho de publicar aquellos en su órgano en la prensa ó en la forma que estime conveniente.

8.ª Los autores de los trabajos que obtengan así premio como accésit, tendrán opción á recibir 50 ejemplares de los impresos en que se inserten.

9.ª La Junta Directiva fijará el día del solemne reparto de premios, día que hará saber con la suficiente antelación por la prensa local.

10.ª Los sobres que correspondan á los trabajos no premiados, se quemarán en la solemne sesión de reparto de premios.

11.ª No se hará entrega del premio ó accésit al autor que oculte su nombre bajo cualquier forma anónima.

Cádiz 26 de Abril de 1884.—El Presidente, *José del Toro y Quartiellers*.—El Secretario General, *Juan de Burgos y Requejo*.

CENIZAS DE MADRILENOS ILUSTRES.

Estando en vías de ejecución las necrópolis de esta capital, y cuando creíamos que era un hecho ya desde el año pasado la colocación de un mausoleo en la casa en que murió en París el ilustre vate madrileño D. Leandro Fernández de Moratín, por haber contribuido España al efecto por suscrición particular que inició S. M. el Rey D. Alfonso XII con una respetable cantidad, accediendo á las gestiones practicadas por la Asociación de Escritores y Artistas, leemos con sorpresa en *La Correspondencia de España*, que el dignísimo representante de nuestra nacionalidad en Francia, Sr. Silvela, ha citado para el 14 del actual á personas ilustradas para que deliberen sobre el particular, y el corresponsal, á pretexto de esta noticia, pregunta por los huesos del que fué gloria de nuestra escena á principios del siglo.

En cumplimiento de lo prevenido en el Real decreto de 15 de Julio de 1853 sobre traslación de sus restos, llegaron á Madrid el 8 de Octubre del referido año, con los de D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas.

Estuvieron depositados provisionalmente en el cementerio inmediato á la Puerta de Bilbao, de donde se trasladaron con toda solemnidad á la bóveda de la Real Iglesia de San Isidro, y allí yacen completamente olvidados, hasta el punto de que no se pensó en ellos siquiera cuando se ideó el frustrado *Panteon Nacional*, instalado hasta hace poco en la iglesia de San Francisco el Grande, cuya magnífica y suntuosa bóveda no llegó á utilizarse, acaso porque la había, y al efecto, se nos viene á las mientes la necesidad de formular la siguiente pregunta: ¿Qué *delito* cometieron los venerandos restos allí hacinados, cuando despues de tantos años de punible abandono y olvido, y con el pretexto de enaltecer y honrar su memoria, se les pone en capilla sin formación de causa? Prescindamos de comentarios y digresiones acerca de este punto, que merece tratarse despacio y aparte, y volvamos á nuestro propósito.

Cuando se inauguren las citadas necrópolis podría llenar un gran vacío y conquistarse envidiable popularidad el Excmo. Ayuntamiento constitucional de M. H. Villa, disponiendo que coincidiese dicho acto con la colocación de la primera piedra de una cripta consagrada á guardar las cenizas de hijos ilustres de Madrid en su centro, y de España en sus alrededores, pudiendo figurar entre las primeras las del insigne patron de esta Villa, San Isidro Labrador, y las de su esposa Santa María de la Cabeza, que se conservan en la referida iglesia de San Isidro el Real; las de la venerable beata María Ana de Jesús, que se custodian en el convento de religiosas Mercenarias de D. Juan de Alarcón; las del arcade de Roma, Inarco Celenio y de su padre D. Nicolás Fernández de Moratín, sepultado este último en la parroquia de San Martín; las de Ercilla, en San Francisco; las de Antonio Pérez, perdidas al derribarse el convento de Celestinos de París, donde estuvieron; las del Maestro Juan López de Hoyos, en la iglesia parroquial de San Andrés; las del P. Nieremberg, en San Isidro; las de Tamayo de Vargas, en el convento del Carmen Calzado; las de Jerónimo de

Quintana, en el hospital de la Latina; las de Ubilla y Medina, marqués de Rivas, y D. Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, en la capilla de los Borjas, en San Isidro; las de Moreto, en la bóveda de la iglesia de San Juan de Toledo, que ya no existe; las de Quevedo, en San Francisco el Grande; las de Pérez de Montalbán, en la parroquia de San Miguel, que tampoco existe; las de Cañizares, en el convento derribado del Rosario; las de los renombrados arquitectos Juan de Torija, en el convento derribado de San Felipe el Real; Teodoro Ardemans en el de Capuchinos de San Antonio, y Juan de Villanueva, en San Francisco, amontonadas con las de los demás desde el 20 de Junio de 1869; cuando disfrutaban honrosa sepultura fabricada con amor por los arquitectos sus paisanos, en su capilla de Belén de la parroquia de San Sebastian; las de Alvarez Cienfuegos, en el pueblo de Ortez (Francia), en donde murió desterrado á su llegada; las del gran Quintana, en el cementerio de la Patriarcal; las del inmortal Calderón de la Barca que fueron definitivamente trasladadas con la debida solemnidad desde San Francisco al Hospital de Presbíteros Naturales de Madrid, sito en la Torrecilla del Leal, del que fué Presidente, y á quien dejó, si no todos, la mayor parte de sus bienes; las de Arriaza, en el cementerio de la puerta de Fuencarral; las de D. Ramón de la Cruz, Gómez Hermosilla, Larra, Azcona, Durán, Segovia, Ferrer del Rio, Hartzenbusch, Serra, Rodríguez Cao, López Pelegrín (D. Eduardo), hijo del célebre Abenamar, Mesonero Romanos, etcétera etc., etc.

No es olvido la omision de los nombres de Tirso de Molina, Lope de Vega, Cervantes, Velázquez y otros; sino que nos consta que desaparecieron por ignorancia sus inapreciables restos.

Consignamos los respetables nombres de tantas celebridades madrileñas, con la designación del sitio en que fueron enterradas, porque sólo así podrán las autoridades y el sentimiento público ejercer la necesaria vigilancia, que evite en lo sucesivo la repetición de los males que deploramos con rubor. Encontramos, por lo demás, sumamente acertado el texto de la ley de 6 de Noviembre de 1837, cuando dice "que se trasladarán al Panteón Nacional, con la mayor pompa posible, los restos de los españoles ilustres, á quienes, cincuenta años al ménos despues de su muerte, consideren las Córtes dignos de este honor."

La iniciativa de este trascendental proyecto corresponde de hecho á las corporaciones populares, por lo que afecta á la localidad y su provincia; y el Estado debe secundar, por cuantos medios le sea posible, la realización del más importante monumento de la nacionalidad española.

Réstanos, para conclusión, consignar la idea que estimamos de interés, de que el adorno principal del Panteón Nacional deberían constituirle los bustos de aquellos de quienes no hubieran podido adquirirse las cenizas, colocando en su centro una estátua colosal del gran monarca é hijo de Madrid, Carlos III.

José M. Provanza.

Madrid 16 de Abril de 1884.

DU MONCEL.

La escasez de publicaciones científicas en nuestra patria, nos hace tributarios, mal de nuestro agrado, de las publicaciones extranjeras y especialmente de la francesa, que es, por regla general, la que se consulta en España por todos los aficionados á cualquier rama de la ciencia.

Por esta razón son tan conocidos de nosotros los hombres científicos del otro lado del Pirineo, y la reciente muerte de uno de ellos, la del conde du Moncel ocurrida en París estos últimos meses, ha sido tan sentida de todos aquellos que por el estudio de la electricidad se interesan.

¿Quién es el que, teniendo alguna aficion por esta ciencia, no ha estudiado los originales trabajos de este distinguido físico, especialmente los que se refieren á las corrientes de inducción, á las pilas y á los electro imanes? ¿Quién no ha leido alguno de los muchos tomos que ha publicado en la *Biblioteca de las Maravillas*, tales como los titulados *El Teléfono*, *El Micrófono* y *el fonógrafo*, *El alumbrado eléctrico* y tantos otros en que, con tanta claridad de exposición como atractivo lenguaje, supo aquel eminente electricista consolidarse una envidiable reputación en todo el mundo científico?

Teodoro du Moncel, hijo de una de las mas elevadas familias de Francia, reveló desde temprana edad una vocacion decidida por las artes y por el dibujo. El estudio de la arqueología fué su primera inclinación, y bien jóven aún, en 1847, á la vuelta á su patria despues de largos viajes por Italia y Grecia, publicó una interesante obra titulada *De Venecia á Constantinopla á través de la Grecia*, y otros estudios arqueológicos que, al mismo tiempo que hicieron ya conocido su nombre, lo indispusieron con su familia, á la cual desagrada los desvelos y trabajos en pró de la ciencia del jóven Teodoro, como cosa opuesta á su elevado rango, y le instaban á no ocuparse sino de cuidar sus propiedades, á uzanza de los gentiles hombres de la edad pasada.

Pero la imaginacion de du Moncel no se acomodaba en tan estrechos moldes. Tenía la vocación del trabajo y del estudio é hizo frente á la voluntad de sus padres hasta el punto de romper con ellos toda clase de relaciones.

Falto entonces de recursos, se vió en la imposibilidad de continuar sus publicaciones artísticas y sus estudios arqueológicos, para los cuales eran necesarios gastos considerables. Esto, si fué una desgracia para la Arqueología, fué en cambio una inmensa fortuna para la Electricidad. Desde aquella fecha du Moncel comenzó sus estudios en esta rama de la física de la que habia de ser, gracias á su gran talento y á su inquebrantable voluntad, uno de los primeros maestros.

Inicióse como escritor científico en el *Journal de l'Arrondissement de Valognes*, en el cual publicó varios artículos sobre los descubrimientos modernos de la electricidad. Estos artículos fueron más tarde la base de una série de tomos publicados con el título de "Exposición de las aplicaciones de la Electricidad." La última edición

de esta obra consta de cinco volúmenes en 8.° y es, por decirlo así, la Biblia de los electricistas.

Más du Moncel no fué solo un publicista eminente. Hombre de accion al mismo tiempo que teórico, á él se deben muchos y valiosos aparatos, entre los que citaremos el anemografo eléctrico, los avisadores eléctricos de los niveles de agua, el regulador automático de las temperaturas, el registrador eléctrico de las improvisaciones musicales, y algunos otros que no recordamos, y por los cuales obtuvo una medalla de primera clase en la Exposición universal de 1855.

Ingeniero eléctrico de la Administración de los telégrafos de Francia en 1860; miembro libre de la Academia de Ciencias desde 1874; director del periódico *La Lumière electrique* desde su fundación, en todos estos cargos no cesó de dar pruebas de una gran fecundidad y de un inmenso talento.

Su opinión sobre cualquier punto oscuro se consideraba casi infalible entre los electricistas, y su periódico *La Lumière electrique* llegó á alcanzar una reputación envidiable. Cuando la Exposición eléctrica, en 1881, du Moncel hizo en él un estudio acabado de aquel certámen.

Nunca olvidaremos la impresion que nos causó el dia que leimos en un ejemplar de dicho periódico que, en el siguiente número, iba á ocuparse de la Sección Española. ¡Qué ansiedad tan grande tuvimos por conocer la opinion del decano de los electricistas franceses con respecto á nuestra instalacion en aquel concurso de todas las naciones!

Pocos días antes de esta visita, había estado también en ella el ilustre Gambetta. El gran tribuno, al ver nuestra instalación que, si bien muy reducida, estaba dispuesta con un gusto exquisito, é impresionado á la vista de aquel artístico mostrador ovalado, sobre el cual estaban colocados los aparatos telegráficos, que mostraba en relieves de talla los leones y castillos del escudo de España, no pudo por ménos de exclamar:

—Siempre es poética España. Aun tratándose de las ciencias.

Pero la vista del eminente político solo alcanzó allí á ver lo artístico del conjunto. La del hombre de ciencia debía penetrar más hondo. Así es, que donde Gambetta encontró ocasión para dirijirnos una lisonja envuelta en una frase galante, du Moncel la halló para hacer una crítica imparcial de los aparatos más notables presentados por España, algunos de los cuales le merecieron elogios.

No hay que decir cuanto esta opinión contribuyó al éxito que obtuvimos en aquel certamen.

Sin embargo, no obstante su merecida reputación, un error lamentable vino á hacer ver cuán lejos estaba de ser infalible. La noticia del descubrimiento del teléfono fué acogida por él con una desconfianza rayana en la incredulidad. Es verdad que el principio en que se apoyaba el nuevo aparato estaba en abierta oposición con los conocimientos que se creían incontrovertibles en su clásica escuela. Por esta razón trató de *canards* los artículos publicados por las revistas americanas y negó en absoluto que pudiera ser posible lo publicado por la prensa con respecto al descubrimiento de Bell. Pero, ante la evidencia del hecho, du Moncel no vaciló en confesarse equivocado y, modesto como hombre de verdadero talento, no trató nunca de ocultar su error.

Yo me acuerdo—dice Gastón Tissandier—que un dia que le encontré en la Exposición de Electricidad, en 1881, me contó él mismo cómo la realización del teléfono le había parecido cosa imposible, contraria hasta cierto punto á todas las nociones teóricas. "Yo no osaré ya negar cosa alguna,—añadía Mr. du Moncel—nada es imposible á la ciencia."

Al ver la consideración que gozaba su nombre en todo el mundo científico, no creemos que du Moncel haya sentido nunca haber sostenido su vocación, tan á despecho de sus padres, por el trabajo y el estudio y de la cual se ha aprovechado en primer término esta moderna ciencia de la electricidad que tanto le debe. No diríamos lo mismo si du Moncel hubiese nacido en España. Aquí, seguramente, ni hubiera encontrado estímulo para su trabajo, ni lectores para sus publicaciones y hasta, por el solo hecho de ser español, tal vez hubiéramos discutido su talento.

No es justo hacernos ilusiones. Si en otras manifestaciones de la inteligencia, en la literatura y las bellas artes por ejemplo, aventajamos á muchas naciones que se tienen por más civilizadas, en cambio nuestro desvio hácia las cuestiones científicas, nos mantiene aun, en este terreno, en nuestra edad de piedra.

Así es que nos envanecemos, y con razón, de poseer novelistas como Galdós, pintores como Fortuny, dramaturgos como Echegaray, oradores y estadistas como Castelar y Cánovas, que no tienen nada que envidiar á los novelistas, pintores, dramaturgos y estadistas de las primeras naciones, pero ¿y los hombres científicos de la talla de du Moncel, cuándo los tendremos?

ALMARO.

GIO. BATTISTA COTTA.

DIXIT INSIPIENS IN CORDE SUO: NON EST DEUS.

Nume non v'é; (dicea fra se lo stolto,)
Nume non v'é, che l' Universo regga.
Squarci l' empio la benda ond' egli é awolto,
Agli occhi infidi, e se v' ha Nume ei vegga.
Nume non v'é? Verso del ciel rivolto
Chiaro il suo inganno in tante stelle ei legga.
Speglisi, e impresso nel suo propio volto
Ad ogni sguardo il suo Fattor rivegga.
Nume non v'é! De' fiumi i puri argenti,
L' aer che spiri, il suolo ove risiedi,
Le piante, i fior, l'erbe, l'arene é i venti,
Tutti parlan di Dio: per tutto vedi
Del grand' esser di lui segui eloquenti:
Credilo stolto alor, se a te nol credi.

TRADUCCION. (*)

No hay Dios, (dijo en su mente el necio osado,)
Que del gran Universo árbitro sea.

(*) Este soneto forma parte de la magnífica colección inédita de poesías italianas traducidas al castellano por el esclarecido poeta gaditano D. Luis de Igartuburu.

Rompa su negra venda el obcecado
Y formará de Dios la justa idea.
Alçe al cielo sus ojos, y asombrado
Escrito en tanta estrella su error lea.
Mírese; y en su rostro dibujado
A su Excelso Hacedor contemple y vea.
No hay Dios! Pues qué, no muestran su existencia
La flor, la tierra, el aire, el manso río,
Y tantos del Gran Ser claros destellos?
No publican su Eterna Omnipotencia?
No hablan todos de Dios?.. Ah, necio impío,
Si no lo crees por tí, créelo por ellos.

LUÍS DE IGARTUBURU.

LA CRUZ DE LA PLAYA.

Forma, al volar, el viento
Montecillos de arena calcinada,
De uno en la pobre cima
Hay una Cruz en la desierta playa.

Es pequeña y humilde
Y de tosca madera fabricada:
Allí el sol la ilumina,
Allí la besa el viento, el mar la baña.

Cubre la sepultura
De un náufrago infeliz, que en hora infausta,
Fué entregado á la muerte
Por un pérfido abrazo de las aguas.

Unas veces las olas
A los piés de la Cruz ténues se arrastran,
El perdon implorando
A la inocente víctima inmolada.

Como nunca responde
De su triste murmullo á la plegaria,
Otras veces, terribles,
La arena inundan y la Cruz asaltan.

Tal vez, así, pretenden
Librarse del terror que las espanta,
Borrando el testimonio
Del miserable crímen que las mancha.

Mas, luego, se retiran,
De combatir en vano ya cansadas,
Y queda en pié el severo
Acusador eterno de su falta.

Pudiera imaginarse
Que la Cruz y las olas tienen alma:
Que aquella era la lucha
Entre el delito y la conciencia humana.

JOSÉ DE VELILLA.

TEATRO PRINCIPAL.

El hablar de teatros ha venido á ser cosa tan triste entre nosotros, como por opuesto concepto puede serlo hablar de toros, ó por diferente motivo hablar de política, ó por diversa causa hablar de los dramas judiciarios de esta Audiencia, ó por muchas razones discurrir acerca de la moralidad pública, de las fuentes de riqueza y de los elementos de prosperidad y grandeza que ayer tuvo vivos y hoy espirantes esta hermosa cuanto desgraciada población.

Hace tiempo que nuestras artes escénicas son ambulantes, que las compañías teatrales son estrellas fugaces que apenas se ven cruzar tras las apiñadas brumas que oscurecen el cielo de las dichas honestas, que el gusto abatido y degradado se inclina á lo peor en fondo y forma y que parece complacerse en lo extravagante buscando espinosas razones para explicar el desden de lo aceptable y la aceptacion de lo que debiera desdeñarse.

A la aficion sustituye la moda, á la crítica el capricho y al buen sentido la arbitrariedad más tristemente significativa. Daría dolor ir hoy al teatro, si se fuera al teatro con corazon; pero se vá con vanidad, con incompetencia, con periódicos y con tos, y resultan naturalmente una série de inconveniencias irritantes, de molestias que exasperan, de incidentes que dan risa y de ejemplos que causan pena. ¡Oh, cuán mutatus ab illo!

Vino el Sr. Tamayo, que los carteles califican de *eminente* actor: nos trajo su repertorio, que realmente es escogido y por tal solicitado y aplaudido: fundó sus ilusiones en el número real de amigos que aquí tiene entre los inteligentes y aficionados, que cada dia van siendo ménos, y empezaron las representacionss.

Apareció en la escena *El banquero:* magnífico! entusiasmo, ovacion, complacencia general, mucha gente y mucho ruido: era Domingo. Lúnes, *Angela*: soledad, silencio, frio. Miércoles, *La pasionaria*: desden, tibieza, abandono. Juéves, cambia el programa: comedia para los que se enfadan cuando se les quiere hacer llorar: *El guardian de la casa*: nada, desierto, hielo. Se esfuerza el arte: Sábado, comedia y estreno *La ducha*, idem; no hay quien saque á la gente de casa, ni quien la aparte de las calles húmedas y frias. Vuelve á llegar el Domingo y torna á aparecer en los carteles *La pasionaria*: gente, alguna gente, no mucha ni muy avenida; pero puede decirse que hay teatro: la calle de la Novena presenta señales de ello por lo ménos. Pero se borra el dia festivo y anochcce el Lúnes: se alza el telon para ofrecernos *La muerte en los lábios*, que hace el Sr. Tamayo magistralmente, y vienen á presenciar la obra aquellos que tienen la extravagante tenacidad de mantener en alto el pabellon del arte dramático gaditano.

Qué hacer? Tocar otra cuerda: herir la fibra tauróma-ca de esta culta ciudad: estreno de la Revista *¡Eh! A la plaza, ¡á la plaza!* un matador y un toro en el programa, y la estampa de otro enorme cornúpeto en los carteles. Alguna más gente: pero poca cosa: la empresa no hace negocio. Juéves, *El sueño de un malvado:* nada; ni todo esto despierta al público de su letargo. Y Domingo: estreno y toros: *Mártires y delincuentes* y la repeticion de la revista taurina. Pero había toros de veras, la gente se retiró cansada: el dia festivo no respondió á las exigencias domingueras.

Hasta aquí la parte de historia que podemos hacer de esta breve temporada, porque no van más de diez funciones y precisamente en la décima debiera concluir, á no ser porque la empresa, contenta con muy poco, la prolonga por otras ocho funciones más. Ni son tampoco

mucho más las de las temporadas en que suelen funcionar nuestros coliseos; y cuando lo son, se subdividen en fracciones y se van anunciando éstas una por una como las solas y definitivas, no de otro modo que como se engaña á un niño, haciéndole tomar un medicamento á cucharadas diciéndole á cada cual que ya es la última. Esto hace á los aficionados estar desde el principio bajo la amenaza de que se le acaba el goce, si bien es verdad que la frecuencia del caso quita valor á este peligro, dejándoles la esperanza de que se reproduzcan los abonos á pesar de las pocas utilidades de las empresas.

Los que á pesar de tales condiciones suelen salir bien parados son los artistas; porque por lo mismo que al teatro solo concurre el inteligente y el apasionado, los aplausos menudean y no son escasas las veces en que pocos espectadores hacen el ruido de muchos. Así ha sucedido ahora: el Sr. Tamayo es realmente un buen actor, tiene en verdad bastantes admiradores y partidarios entre nosotros y se ha rodeado de artistas muy apreciables que bastan á satisfacer las exigencias, no de nuestro público, que no debiera tenerlas, sino de otro que sostenga y fomente las artes escénicas.

La Sra. Losada es una actriz inteligente, correcta y de no pocas facultades, en cuya obra artística quizá no pueda señalarse otro lunar que la exhuberancia de voz y el frecuente uso de las entonaciones fuertes. La señorita Pardo y la Srta. Gambardella son dos damitas muy aceptables, simpáticas y estudiosas. Y la Sra. Montesinos una actriz práctica, discreta y que no se duele del trabajo. En cuanto á los actores; tras el Sr. Tamayo, que todos conocemos, y que fué siempre un actor de talento, de reflexion y de más arte que dotes naturales, no obstante poseerlos muy apreciables, figura el Sr. Barceló, que ya otra vez aplaudimos por su buena diccion, su naturalidad y su deseo de agradar y que en algunos años ha ganado en intencion, ha ahondado su conciencia artística, ha ensanchado sus facultades y se ha hecho un galan de bastante importancia y distincion. El señor Diaz, que es un actor cómico muy notable por su naturalidad, su gracejo espontáneo y la posesion perfecta de sus papeles, y en fin, hasta otros dos ó tres actores que ocupan sus puestos con el propósito de complacer y la habilidad suficiente para no echar á perder ninguna obra.

Con todo y con esto, el teatro está abandonado y el arte se nos vá. Cádiz no puede con él, ó ha perdido al ménos las condiciones que se necesitan para querer poder. Qué ha de hacérsele?

AZAEL.

BIBLIOGRAFÍA.

El Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, Gobernador civil de esta provincia y distinguido literato cuya reputacion es harto conocida y apreciada entre los buenos escritores españoles, ha tenido la bondad de remitirnos un tomo de la segunda edicion de sus poesías, con una atenta dedicatoria á la Corporacion que tenemos el honor de representar en la prensa.

No es nuestro ánimo exponer en un juicio crítico las bellezas que estas contienen, de una parte porque exijiría semejante trabajo de nosotros competencia suficiente para juzgar la autoridad literaria del Sr. de Gabriel, que entre otros gloriosos títulos ostenta el de Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, asociacion que goza de gran crédito en el mundo literario y científico, y de la otra porque ya lo ha hecho en el notabilísimo prólogo que publica el Sr. D. Luis Segundo Huidobro, censor que lo fué de la misma Academia.

Nos limitamos por nuestra parte á enviar al Sr. de Gabriel las gracias mas expresivas por su delicada atencion, felicitándonos de que tan digna autoridad ocupe el mas elevado puesto en la provincia, porque bajo su impulso y proteccion han de adquirir vida y desenvolvimiento el amor á las letras pátrias y al progreso moral, fuentes de prosperidad para los pueblos.

Con el título de *Un poco de todo: Antecedentes acerca de varios asuntos de interés para Cádiz,* ha publicado el Sr. D. Salvador Viniegra, un interesante folleto en que explica su participación y expone numerosos datos referentes al muelle de Puntales, abastecimiento de aguas y otras empresas á que la testamentaría del ilustre Montañés, destinó el capital legado á Cádiz por el testador.

Damos las gracias al Sr. Viniegra, por su atención al remitirnos dicho folleto y sentimos que la índole de nuestra publicación, nos impida ocuparnos de las cuestiones que en el mismo se debaten.

MISCELANEA.

Rogamos á nuestros apreciables colegas en la prensa, que se sirvan reproducir el programa y bases del certamen que en otro lugar de este número insertamos.

En nombre de la Academia de Ciencias y Artes, que tenemos la honra de representar, damos las gracias á cuantas personas y corporaciones con su protección y auxilio, han facilitado los trabajos preparatorios del Certamen que hoy anuncia la Academia.

Esta manifestación de gratitud debe ser más expresiva para el dignísimo Sr. Gobernador civil de la provincia, Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruíz de Apodaca, que ha honrado esta vez nuestro modesto concurso anual, dotándole de un premio y de un tema interesante y oportuno.

Hemos tenido el gusto de recibir el número 18 de la importante revista económica de Madrid *El Comercio Ibérico*, que inserta interesantes trabajos de los señores Moret y Prendergast, Bona, Trompeta, Arechavala, Gamiz-Soldado, Cañizares, Montero y Zamora y García-Vao.

Recomendamos á nuestros lectores publicación tan científica como económica.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año V. CADIZ 20 de Mayo de 1884. Núm. 90.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	,,
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	,,

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica 12.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EL PECADO ORIGINAL.

Los que creen ver en la Biblia un profundo conocimiento de la naturaleza humana, quizá no se equivoquen: los que entendiendo que el Génesis es lo primero que el hombre escribe, hallan que todas sus frases son proféticas y que, mas que deducidas de una experiencia imposible, son vaticinios de una terrible realidad futura, ignoro si se equivocan.

Tomo á la letra el primer libro sagrado: hallo que el hombre sale parecido á Dios de las manos de su Autor: leo que luego peca, no por espontánea generacion del delito, lo cual es consolador y de unas consecuencias bellísimas, sino por inspiracion de un espíritu que desde *antes* se halla en guerra con el Creador: y al fin, y como reata del pecado, queda este vinculado en él hasta el punto de que hace el hombre del mal su patrimonio, es engendrado en él y nace con tan feo vicio, que solo la circuncisión primero y el bautismo despues, pueden lavarle la ingénita mancha.

Dejo el dogma y voy en busca de explicaciones humanas, importándome poco que Moisés hiciera historia ó profecía y que hablase por lo visto ó por lo inspirado.

Dios crea al hombre... no; tampoco: quiero prescindir hasta de Dios; aunque tenga que poner en su lugar el arcano. Me hallo con el hombre: examino su naturaleza y me tropiezo con la fatalidad en su cuerpo y la libertad en su alma. Tampoco; no quiero que tenga alma y vuelvo á tender sobre esto la negra sombra del misterio.

Sencillamente veo que hace lo que quiere, y por lo tanto induzco que cuando lo hace es porque puede: ahora bien: á este poder de hacer lo que le plazca, le llamo *libertad*. Desde que el hombre es libre puede ser héroe y mónstruo, ser mártir ó tirano, ser un santo ó un malvado. La libertad tiene tantos títulos para ser adorable como para ser espantosa: los títulos de la grandeza humana andan revueltos con los padrones de su ignominia: otro prodigio; un raudal del que fluyen mezcladas dos linfas, pura la una y venenosa la otra. ¿Por qué unos beben mas de la cristalina que de la encenagada? Porque quieren. Y por qué quieren?... Porque sí.

Pero esto no es respuesta: vamos por otro camino.

La posibilidad de pecar viene de la libertad: esto no puede negarse: ahora puedo definir el libre albedrío como la posibilidad de delinquir: luego quien me dió la libertad me dió el pecado. Naturaleza ó Dios; herencia ó donativo, no debió aceptarse: el fatalismo es mejor, á condicion de que no nos atara inflexiblemente al mal, sino al bien. Es verdad que entonces no habría gloria eterna; pero tampoco habría condenacion: es que no habría bien de ultratumba; pero tampoco males intraterrenos: es que no existirían méritos; cierto, pero tampoco deméritos: pierde Dios su atributo de Juez: sí; pero tambien lo pierden los hombres, autores del delito propio y del

castigo ageno. Suprimir los tribunales!... Solo esto es casi un ideal: ¡porque hay cosa que infunda mas risa que un hombre erigido en legislador, ó mas espanto que otro hombre vestido de juez! Hasta la conciencia espanta cuando remeda á un tribunal.

Pero nos apartamos de nuestro objeto: volvamos á él, suponiendo que la gran ventura, la sublime alteza, el cuasi-divino ideal de la Humanidad, consistirían en suprimir los tribunales por innecesarios; pero no por falta de libertad, sino por falta de criminalidad. Poder pecar y no pecar: cuánta grandeza, qué inefable ventura! Poder y no querer; ¡qué prodigio! Tener hambre y no comer ¡qué virtud! Nacer con pecado original y redimirlo para siempre! Solo el bautismo: nada de confirmación, ni de comunión, ni de penitencia, ni de unción extrema: ángeles, ángeles toda la vida!

Pero entonces, podríamos mas que la serpiente paradisiaca: ella echó á perder la obra de Dios y nosotros la recomponemos: el diablo mancha la obra divina; nosotros le quitamos la mancha y devolvemos aquella obra á su Autor tal y como El la hizo. Pero veo que estoy hablando de Dios: bueno, borrad aquella palabra y poned la Naturaleza: tampoco, poned á un mono. Mono nuestro padre, nos hizo sin pecado; porque claro está que en sí no lo tenía y *nemo dat quod in se non habet*: el diablo, que sabe mas que un mono; y sus heregías, que pueden mas que sus muecas, echaron á perder la obra de *papá simiano*; y hé aquí que se nos ha quedado la maña: nacemos en pecado. En esta hipótesis, el bautismo es una invencion humana nada mas, y entonces, sin heregía tambien, me puedo explicar su ineficacia. ¿Cómo su ineficacia? Pues no borra el bautismo el pecado original?... Allá voy con la experiencia.

Yo no sé la suerte que correrá ese sello que la desobediencia de Eva y Adan grabó en nuestra alma: la cuestion es puramente mística y pasa del lado afuera de los horizontes sensibles. Contra la doctrina, tristísima en verdad, de que cuando un padre peca hace rea á toda su descendencia, es natural que todo el Cielo se haya conmovido y apresurándose á corregir tan desastrosa consecuencia, ordenando el bautismo para lavar al hijo inocente de la culpa del padre criminal. Eso de que las conciencias nazcan súcias, supone que los hijos son engendrados con la conciencia, ó que la generacion del espíritu acompaña á la del cuerpo, ó que el delito es al alma lo que la tísis es al cuerpo, y hay realmente dos herencias paralelas en el acto de la generacion, la de los humores del cuerpo y la de los estados del alma. Sea como quiera, inspiración celestial fué eso de inventar un remedio para curar enfermedades transmitidas; y lo que hay que extrañar es que no hubiese otro para los males físicos hereditarios, ya que tanto en unos como en otros, hay perfecta involuntariedad, inconsciencia y desinterés por parte de la tierna víctima. Ni se escoge padre, ni se escoge salud: se nace raquítico como se nace criminal: la criminalidad se corrige con el bautismo: ¿pero y la raquitis?

Mas luego, algo olvidados de la doctrina, ó quizá arrastrados por la experiencia, volvieron los hombres á establecer que los pecados de los padres recaían sobre los hijos hasta la cuarta generación, mientras que la Medicina establecía que la reata de una enfermedad ó los caractéres de una estirpe solían desaparecer por el pronto, faltar en la descendencia inmediata y manifestarse con mayor claridad y energía en las generaciones posteriores. Juegos de la Naturaleza física, que menos formal y séria que la Teología moral, se ha complacido siempre en aturdir á los sabios. Y la verdad es que los hechos de la fisiología no se pueden negar, en tanto que esa circulación de la infamia, esa transmigración de la culpa, ese tránsito hereditario del pecado del inventor intencional al espíritu puro é ignorante, es algo duro de entender y de sentir.

Pero decíamos que tal vez los antiguos moralistas se vieron arrastrados por la experiencia: porque hoy mismo los hechos parecen acreditar de verdadera la idea del pecado original. Rara vez se vé que de un alma baja y oscura, obtusa y negra, se desprenda un espíritu elevado, delicadísimo, despierto y noble: si tal sucede, es la excepción análoga á la del cuerpo enfermo que engendra un organismo sano: confusiones para la mente humana. Al contrario; un espíritu sensible, generoso, independiente y escogido, no suele producir otro tosco, egoista, rastrero y vulgar: si se dá el caso, queda tan inesplicado como para el fisiólogo aquel otro en que de dos séres sanos y bien conformados nace un aborto enfermizo ó monstruoso. Lo natural y lógico, lo racional y explicable, es que lo malo produzca malo y lo bueno bueno: y esto es lo que sucede con frecuencia.

Se dice que los contrarios se armonizan; pero el mal y el bien no son contrarios sino contradictorios, y hé aquí por qué sus armonías solo son aparentes y transitorias. Unanse con funesto amor el corazón noble y el alma villana, la generosidad y el egoismo, el candor y la astucia, la ilustración y la rudeza, la lealtad y la traición, la gratitud y la ingratitud, la esplendidez y la codicia, la virtud y el vicio, y es seguro de que algun dia el rompimiento vendrá; cada tendencia se dirigirá á su polo, y el bien caerá víctima en fuerza del mal triunfante, que es lo frecuente, ó el mal sufrirá su merecido por accion de la justicia ejercida por el bien, que es lo mas raro en el mundo.

En vano dará el padre educación muy diversa de la suya al hijo: algo puede remediar la educación, pero, como dice el refran, *la cabra siempre tira al monte.*

Gérmenes poderosos se desenvuelven lentamente por bajo de los elementos mas contrarios: la Naturaleza no puede ser totalmente vencida por el artificio: y siempre resultará que el pecado original heredado es parte de la esencia, y las virtudes adquiridas por la educación son algo adventicio y accidental. Aún enmendada la plana, se descubren los primeros trazos y se vé claramente que aquella belleza no es primitiva, sino postiza. Rostro que oculta las macas bajo el blanquillo y el colorete; zurcido hecho habilidosamente, pero que no esconde ante una buena vista la solución de continuidad; cuervo criado como paloma y que acaba por sacar los ojos á su dueño; lobo criado como perro en el hogar y á quien al fin hay que dar un tiro.

Y hé aquí la razón de nuestros desengaños. Llevado de un romanticismo democrático, casa el hombre noble con la mujer del pueblo. Me ama—dice— y haré de ella lo que quiera.—Yo tengo honor para ella y para mí.—Hoy ya no somos sino lo que valemos.—Yo no entro en su familia, sino ella en la mia.—Pero eso es precisamente lo grave, que entra en nuestra familia lo malo y no en la agena lo bueno: que somos lo que valemos y la mujer que hemos escogido vale poco: que el honor no se reparte y que, aunque así fuera, antes que repartamos el nuestro con la que hemos escogido por esposa, ya sus padres le habian repartido el vírus del pecado primero y el veneno de una mala educación despues: que se cuenta demasiado con la eficacia del amor, cuando éste vá perdiendo su influjo y cuando nunca le fué concedido el poder de hacer de lo negro blanco, cosa que se quedó para las conciencias rectísimas de nuestros jueces. La verdad es, que *Lo que entra con el capillo sale con la mortaja,* y que eleccion tan ciega y fantástica, trae como resultado el desengaño de un dia y la infelicidad de toda la vida.

Arrastrado por la necesidad de amar (cosa rara) y alentado con la esperanza de ser amado si educamos á nuestro gusto y desde la mas tierna edad al objeto de nuestro amor, nos apoderamos de un ser, le extraemos del seno de su familia, nos lo adherimos, le dejamos penetrar en nuestra intimidad, poniendo de manifiesto ante él toda la ternura de nuestro corazon, todo el poder de nuestro pensamiento ilustrado y nobilísimo, todos los tesoros de nuestra voluntad honrada y generosa, y hasta todas las comodidades, placeres y ventajas que nuestra posición permite lanzar á su paso para hacerle dulce la vida y palpable nuestro afecto. Se cuenta con la gratitud, con la lealtad, con la adhesión íntima, con el cariño sin límites: se ha hecho todo y se espera todo: se vive confiado y seguro; no se sueña con la traicion ni se piensa en el egoismo. Un dia todo se descubre: una cadena de mentiras ha sostenido durante algunos años aquella otra de rosas: al amor se ha respondido con egoismo, á las enseñanzas, con hipocresía, á los consejos con astucias, á los dones con avarienta avidez, á la gratitud con insolvencia, á la sinceridad con mentiras: donde se creyó ver adhesion habia cálculo, donde se esperó cariño habia frialdad y encallecimiento: se esperaba todo y no se encontró nada: es decir, se encontró lo contrario, que es lo que habia: pasaron los paroxismos del dolor y de la vergüenza, y se buscó la razón del hecho: la familia, la herencia, los gérmenes poderosos transmitidos por los padres: la naturaleza triunfante de la obra humana: *De casta le viene al galgo el ser rabilardo: Génio y figura hasta la sepultura: Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.*

Al fin y al cabo el leon enseña la garra y muestra al amo la punta de la oreja; esta garra y esta oreja son el pecado original. Nada más difícil que hacer toda la vida un papel que no responde á nuestras naturales aptitudes y disposiciones ni á nuestros espontáneos instintos y tendencias. La noción del pecado original, traducida al lenguaje del pueblo, se explica diciendo: *Dios los cria y ellos se juntan;* principio de las clasificaciones humanas. Si tomais al pez de agua salada y le hundís en un baño de agua dulce, ó si tomais al de agua dulce y le haceis nadar en una redoma de agua destilada, morirán al poco tiempo sin haber alegrado vuestros ojos sino con las convulsiones de una agonía. ¿Quereis que el olmo dé peras? ¿Quereis que la ortiga se convierta en árbol frondoso? ¿Aspirais á dejar que repose vuestra cabeza blandamente sobre la aterciopelada piel de un tigre de Bengala, porque creeis haberlo domesticado? Grandes son los triunfos del hombre sobre la naturaleza bruta; pero no lo son tanto sobre la naturaleza humana: sorprendentes son, en efecto, los éxitos de la educación; pero no tan cumplidos que sustituyan por completo la segunda á la primera naturaleza. El hábito puede hacer más fácil el ejercicio de la diplomacia, sobre todo cuando la mentira viene acompañada por la conveniencia y acorde con el egoismo; pero ¡ay del dia en que el interés reclame romper con el hábito y proclamar la independencia, porque entonces no nos contentarémos con apartarnos de aquel á quien lo debemos todo, sino que, si es preciso, pasaremos sobre su cuerpo poniéndole un pié en el pecho y el otro en el cuello, con el aliento abrasador de una codicia en los labios y el relámpago de una ilusión en los espantados ojos.

¡Cuán difícil es hacer la eleccion de un compañero para la vida! ¡Cómo se equivoca quien la verifica

con el corazón! Amar primero y escoger despues, es un desatino: eso no es escoger: si el corazón se impone: la elección ha de hacerse con el cálculo; y como este es infiel, aquella debe exigir igualdad en orígen, educación, clase social, gustos, pecado original, en fin; porque las virtudes se nivelan pronto: los que son muy difíciles de igualar son los vicios originales: y del todo imposible vicios con virtudes. Ahora bien; como el que ama no puede tener vicios contra su amor ni verlos en el objeto amado, la elección del sentimiento no puede ser más desacertada ni la conducta del amante más nécia ni más estéril.

Concluyamos, pues, que si el bautismo borra el pecado de aquel Adan de la Biblia, no estingue todos los demás de tantos Adanes y Evas como los transmiten á sus hijos en involuntaria y perdurable herencia, para martirio del alma, vergüenza de la Humanidad é infierno de la Tierra.

SANTOS NOVOA.

Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores unas bellísimas redondillas, matizadas de delicados pensamientos como de suaves tintas las flores á quienes se dedican, y que brindó el perfumado ingenio de una linda señorita á la Sociedad Madrileña que proteje la vida de las plantas contra el coquetismo y el orgullo femeninos y la codicia é ignorancia masculinas. Ideas graciosas y graciosamente expresadas, versos fáciles y armoniosos, riqueza de fondo y modestia de forma, son dotes apreciabilísimas que esta poesía descubre y que deben servir de aliento á quien las posee para nuevas empresas literarias y de fundamento al aplauso con que las acogemos y divulgamos.

Damos la enhorabuena á la poetisa y las gracias al buen amigo que nos proporciona la satisfaccion de dar á conocer este precioso producto de su ingenio.

A la Sociedad Madrileña

Protectora de los Animales y de las Plantas.

POR LAS FLORES Y PARA LAS FLORES.

En sitio ameno y sombrío
al pié de altivas montañas,
entre adelfas y espadañas,
cruzan las aguas de un rio.

El misterioso rumor
de su tranquila corriente,
es un himno permanente
que tributa al Hacedor.

Bullen con loca alegría
las áuras entre las flores,
y pueblan los ruiseñores
el espacio de armonía.

Sitio que brinda consuelo;
que tanta hermosura encierra,
más que un rincón de la tierra,
parece el átrio del cielo!

Allí mi paso guiaba
respirando puro ambiente,
cuando el sol en el Oriente
olas de fuego arrojaba.

Era la estación dichosa
que sigue al invierno helado:
aquí el clavel matizado;
allí la purpúrea rosa.

Luz, colores, armonía....
hasta en las peñas cortadas
azucenas agrupadas
saludando al nuevo día.

Primavera, no es estraño
que, cuando te ausentes, llore;
¿quién hay que no se enamore
de la juventud del año?

¡Con cuánto desprendimiento
tus maravillas repartes!
Asombro por todas partes,
y vida en tu dulce aliento!

Sobrecogida, admirada,
con infantil alegría,
todo abarcarlo quería
con una sola mirada.

Y con ansia y atropello,
destruir tantos primores,
para vestirme con flores
desde la planta al cabello!

Mas... cuando, alegre y ligera,
á una flor me aproximaba,
el áura la separaba,
para que no la cojiera.

Y un murmullo se esparcía...
y aunque encantos seductores
tienen para mí las flores,
mi mano se detenía.

Que mucho que murmurara
el áura un millón de veces,
si eran sus murmullos preces
para que no las cortara!

Y cómo no, si hay amores,
que son más que idolatría;
si en natural armonía
vive el áura con las flores!

Cedí en mi afán: conmovida
dije, cual si me entendiera:
—Vive, flor, mientras Dios quiera,
pues Él te ha dado la vida.

Aun viviendo junto al lodo,
vivir tu ventura labra;
¿por que no tengas palabra
no has de sentir á tu modo?

Tú sientes, aunque el sentir
de una flor al hombre asombre;
lo que no comprende el hombre,
¿por eso no ha de existir?

No temas, no morirás;
¿á quién la vida no importa?
Como la tuya es tan corta,
por eso la sientes más!—

Y en aquel mágico edén
cuantas flores me cercaban,
dulce aroma derramaban
para darme el parabién.

Qué gallardas! Sin recelo
ya ostentaban sus primores!...
¡Benditas sean las flores,
pues son estrellas del suelo!

De entonces, manos profanas
no dan en las que cultivo,
y sus caricias recibo
cual si fueran mis hermanas.

Estos recuerdos evoco
cuando las miro, y por eso
con el alma yo las beso,
y con la vista las toco.

CARMEN BLANCO.

BONAPARTE.

I.

En medio de las sombrías
aguas, del mundo olvidado,
hay un peñón recostado
sobre las olas bravías.

Leve girón de la tierra
que sufre el furor constante
del poderoso gigante
que entre sus brazos le encierra.

Si el navegante al pasar
le vé, por el sol cubierto,
parece un sepulcro abierto
sobre la espalda del mar.

Y si entre la densa bruma
perfil fantástico toma,
parece un mónstruo, que asoma
su cabeza entre la espuma.

Triste, solitario es
como un cadáver inerte,
cuyo sudario de muerte
es el pabellón inglés.

Solo la vista recrea
allí la nave remota,
ó la errante gaviota
que sobre el mar aletea.

Y su silencio profundo
Se oye tan solo turbar
el estrépito del mar,
cual eco vago del mundo.

Como el escollo temido
el islote el alma apena;
parece que en Santa Elena
fijó su imperio el olvido.

II.

Sobre el desnudo peñón
trono de la soledad,
de frente á la inmensidad
se eleva Napoleón.

Y al rayo del sol que muere,
como un fantasma en la roca,
su frente en el cielo toca,
su planta el abismo hiere.

Como estátua gigantéa
se alza inmóvil y altanero,
y su contorno severo
el crepúsculo broncéa.

Su alma, pronta á sacudir
la esclavitud, se levanta;
sus ojos ante su planta
miran las olas morir.

Su pálida frente azota,
más que las alas del viento,
borrascoso el pensamiento
que su cerebro alborota.

Y como Bóreas la calma
turba del piélago hirviente,
asi se arruga su frente
al huracan de su alma.

¡Reina águila colosal
á quien clavan en la tierra
bajo el pendón de Inglaterra
como losa sepulcral!

Y mientra el ojo levanta
al sol con soberbio reto,
siente el vellón, que sujeto
tiene el garfio de su planta.

¡Génio inmenso que al volar
quebrantóse en su ansia loca,
y vino á dar en la roca
más solitaria del mar!

Y el que en sus hombros mantuvo
cual cariátide la tierra,
y el que el genio de la guerra
esclavo á sus plantas tuvo;

Y el que con su fiera tropa
hizo del mundo girones,
y azotó con sus pendones
á los Titanes de Europa;

Y el que segó con su acero
las coronas más seguras,
para forjar herraduras
á su caballo guerrero;

Y el que desde su alto solio,
mirando la tierra esclava,
con su látigo azotaba
la frente del Capitolio;

Y el que con brava altiveza
las pirámides holló,
porque en Europa no halló
trono para su grandeza,

Hoy yace allí cual navío
tendido y desarbolado,
que perece abandonado
sobre el áspero bajío.

III.

Por la tempestad oscura
cruzó entre nubes de llanto,
lanzando su acero en tanto
relámpagos en la altura.

Con su espada enrojecida
las venas del mundo abrió;
pero en ellas derramó
fecunda sávia de vida.

Como la feroz tormenta
la atmósfera purifica,
así al mundo vivifica
el torbellino en que alienta.

Fué el relámpago su idea,
el trueno el clamor del mundo,
y su acero furibundo
fué el rayo que centelléa.

Y en la ruda tempestad
que en su espíritu palpita,
las naciones precipita
y envuelve la humanidad.

IV.

¡Pobre humanidad! su suerte
de sangre en lagos le lanza;
siempre que en su paso avanza
es sobre océanos de muerte.

Siempre que su pensamiento
á una nueva luz levanta,
sus huesos troncha y quebranta
en la rueda del tormento.

Punzante camino es
ese de su redención,
y en la peregrinación
va destrozando sus piés.

En vano tregua demanda
ahogándose en su amargura,
una voz allá en la altura
—¡anda!—le responde—¡anda!

Y al mirar la luz que brilla
por el futuro velada,
camina hacía ella agobiada
con sangre hasta la rodilla.

V.

El Asia y la Grecia allí!
¡Roma desgarrando el pecho
de los hombres, y el derecho
implantando en él, aquí!

El pária, que á ciudadano
el pase ansiado ejecuta,
y Sócrates la cicuta
alzando en su propia mano.

Cristo en la cruz espirante
mostrando al mártir camino,
y el pensamiento divino
sobre los circos flotante.

¡Naciones marchando en pos
de la cruz á la peléa!
y á la luz de humana téa
mostrando el ministro á Dios!

¡América despertando
en su albo lecho de espumas,
mientras el sol rojas brumas
va con su sangre formando.

¡Y del martirio la palma
para quien su dicha intente!
¡Líncoln herido en la frente!
¡Colón herido en el alma!

¡Su esclavitud la conciencia
rompiendo con manos fieras,
mientras sigue sobre hogueras
su marcha triunfal la ciencia!

¡La guillotina sombría,
que del pasado separa
el tiempo nuevo, y prepara
á los siervos ancha via.

Montes que la ceguedad
alza con huesos humanos,
y, arredrando á los tiranos,
sobre ellos, la Libertad!

Y en su pobre condición
esa humanidad demente,
riega el árbol de su mente
con sangre del corazón.

VI.

Allí Bonaparte está;
Hércules de un pensamiento,
la semilla que dió al viento
su mano, germina ya.

Caudalosísimo río
que, al desbordarse, fecunda
la árida tierra que inunda
y muere en el mar sombrío;

Tal fué su rara existencia,
y entre la ruina, con llanto
regó el árbol sacrosanto
que implantaba en la conciencia.

Tirano ó mártir, su nombre
será tormento en la historia
circundando el sol de gloria
de los derechos del hombre.

Si solo de la ambición
fueron sus hazañas fruto,
que venga el puñal de Bruto
á herirle en el corazón.

Mas si misión de bondad
fué la suya, y con espanto,
para aliviar su quebranto
sangraba la humanidad,

En la eternidad sumido
oirá que el espacio llena
himno gigante que suena
entre doliente alarido.

VII.

¿Quién comprendió la misión
que al cielo imponerte plugo?
¿Fué apóstol ó fué verdugo
tu génio, Napoleón?

ANTONIO RUBIO.

LA GOTA DE AGUA.

Cayó en el mar una gota
desprendida de una nube,
y aunque el nivel luego sube,
ni el mar dormido lo nota.

Lanza el hombre una verdad
hija de estudio profundo,
y aunque se estremece el mundo,
no lo vé la humanidad.

La gota en el mar caida
círculos sin fin describe,
y con la verdad recibe
la humanidad nueva vida.

No te canses de brotar,
brota, pensamiento, brota,
pues sé que una sola gota
levanta el nivel del mar.

JOSÉ DE VELILLA.

ALGO DE HIGIENE.

I.

SR. D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Querido amigo: Me pides originales para *La Academia*, y en mi deseo de servirte, contando más con mi buena voluntad que con la escasez de mis fuerzas, me decido á dedicarte una serie de cartas sobre Higiene, que si algun resultado aceptable han de tener para los lectores de nuestra revista, será el de obligarte á salir á la arena debatiendo cada uno de los puntos que en ellas exponga.

Un lijero análisis sobre los medios en que el ser humano vive y un estudio superficial de las pasiones de que aquel es susceptible, constituirán el objeto de mis cartas sucesivas, limitándome en la presente á meras generalidades y á demostrar la indudable importancia de las sabias prescripciones higiénicas que, en mi sentir, han de devolver al hombre la robustez de que gozaban aquellos fieros paladines de la Edad Media que soportaban enormes armaduras sobre sus cuerpos y aun podian con facilidad esgrimir en sus diestras aquellas lanzas que hoy se conservan en nuestros museos como meros objetos históricos; armaduras y lanzas que hoy, para ser trasportadas de un lugar á otro, necesitan del esfuerzo de varios hombres y aun de otros medios más racionales de locomoción.

No se me oculta, querido amigo, que pudieras objetarme que esa debilidad física depende del exceso de vida intelectual de nuestros dias, vida intelectual enervadora de las fuerzas orgánicas; y que la civilizacion, con sus prodigiosos adelantos, hace innecesarios aquellos medios de destruccion, recuerdos solo de una época de hierro, al mismo tiempo que hoy se verifican en los campos de batalla hechos gloriosísimos sin necesidad de medios tan brutales; pero no obstante y sin negar la verdad de los anteriores asertos, paréceme que pudiera nuestro organismo llegar á un grado mas alto de vigorizacion, solo con una vida mas activa y unas costumbres por las cuales, sin abandonar el cultivo del estudio, estuviera en cambio compensado con una gimnástica racional, y en las que, huyendo de los falsos placeres á que por regla general nos entregamos y sabiendo escapar á los mentidos halagos del vicio, lográramos compartir la aficion á las letras, las ciencias y las artes con ejercicios puramente recreativos, grandes paseos, esfuerzos musculares, etc. etc.

Pero ¿qué ha de acontecer á las clases ilustradas? Pasan sus individuos una vida de gabinete, pasivamente sentados en su mesa donde se hallan amontonados numerosos volúmenes de esas obras cuya lectura tanto les agrada, embebecidos en ella, dejando solo su asiento para ir á la cátedra, á la Academia, al círculo ó al café y exponiendo allí sus ideas ante un grupo más ó ménos considerable de compañeros á cual más doctos, que discutiendo y razonando emplean las horas propias del ejercicio; en esas horas hermosas de la primavera y del verano, van á cargar su imaginacion, ansiosa de descanso, con nuevas citas y nuevos textos, y con nuevos esfuerzos que necesariamente tienen que producir un considerable desquilibrio orgánico.

No se me crea por esto enemigo de la vida de la inteligencia; hago esta observacion solo por los lectores, que sé muy bien, querido amigo, que tú me conoces lo suficiente para dar la debida interpretacion al párrafo que antecede; soy partidario de las lides científicas, propagandista incansable, en la modesta esfera en que me es dado girar, de las grandes luchas artístico-literarias: cuanto signifique un progreso, cuanto constituya un adelanto civilizador tiene en mí un defensor, si no acertado y sabio, decidido y constante; pero esto no obsta para que sea enemigo de los excesos, sea cualquiera la esfera en que se presenten.

No admito abusos; pero seis horas de trabajo mental exigen por lo ménos tres de trabajos físicos, de esos que, bien dirigidos y concienzudamente ordenados, establecen el más perfecto equilibrio; equilibrio indispensable, pues bien se te alcanza, como alcanzarán nuestros lectores, que el equilibrio es la ley de la vida.

Otros cuadros podría presentar que acaso, y sin acaso, son de peores colores. Comprenderás que me refiero á los que ofrecen nuestras clases acomodadas que viven por lo general en el ocio más completo, gastando sus fuerzas entre los placeres de la mesa, los excesos del lujo y de la moda y otros placeres y otros abusos aun de peores consecuencias; me refiero tambien á esas otras clases desprovistas de fortuna y de ilustracion, pobres dos veces, desgraciadas por tantos conceptos y por cuya redencion á todos nos toca trabajar.

A hacer más vivos los colores de estos cuadros, á remediar, si no en absoluto (que no es esta vida transitoria y terrenal la vida de lo absoluto), por lo menos de una manera relativa, pero en grande escala estos desquilibrios, tiende la higiene; ella nos enseña desde las condiciones en que debemos respirar el aire atmosférico hasta aquellas otras á que hemos de acomodar nuestras fuerzas; en ella principalmente fija sus adelantos la medicina: inutilizar la farmacia y la cirujía es el bello ideal de la terapéutica, aspirando este ramo de los conocimientos médicos á sustituir sus prescripciones por una dietética universal: difícil es llegar á esta humanitaria aspiracion; pero á conseguirla en lo futuro deben tender todos los esfuerzos. ¡Que hermoso día aquel en que digamos, "Ya no hay enfermedad! —¿Por qué?—Porque sabemos conservar la salud."

Y si esto no es posible, no dejará de satisfacernos el borrar ciertas afecciones del catálogo de las reinantes; honra y prez conseguiría este siglo solo con que pudiera suprimir una no mas de las que tantos daños causan y tan á menudo diezman la humanidad.

Pues á esto tiende la higiene, lo que creo bastará á dar una idea de su trascendental importancia.

Tuyo hasta la próxima,

JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

BIBLIOGRAFÍA.

Nuestro estimado amigo y maestro D. Romualdo A. Espino, presidente honorario de la Academia que este periódico representa, se ha dignado remitirnos varios ejemplares de los dos últimos poemas dramáticos que ha dado á la luz pública: *Justicia Popular* se titula el uno, y *La Ultima Gota*, el otro.

Ciertas consideraciones nos vedan hacer un extenso estudio sobre esos interesantes cuadros dramáticos: de una parte nuestra notoria insuficiencia para hacer de esas dos bellísimas producciones un extenso y acertado juicio crítico, porque siempre es difícil, por no decir imposible, á la vulgar medianía, valorizar y apreciar en su exacta estimación las producciones del genio, y de otra parte, nos asalta el temor de que nuestros elogios pudieran aparecer para algunos, no solo como manifestación sincera del entusiasmo que nos inspiran siempre las creaciones de nuestro respetable maestro, sino como expresión de los lazos de cariño y de mútua estimación que á él nos unen.

Por fortuna, ya la prensa ha dado sobre esos trabajos su imparcial dictamen; que es, como no podia ménos, lisonjero para el autor, y tan favorable como merecido.

En nuestra situación especial, pues, no podemos hacer otra cosa, que unir nuestros aplausos á los que unánimemente se han prodigado á esos notabilísimos poemas, y felicitarnos de que, á pesar de las contrariedades que la envidia provoca, todavía se haga la debida justicia á todos.

Correspondencia de un viejo inválido, encontrada por X.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del interesante folleto que con este título se imprimió en Cádiz el pasado año.

La incógnita, la X que como único nombre de autor aparece al frente del folleto, se nos figura de fácil resolución, pero en vista de que el apreciable académico correspondiente de la corporación que en la prensa representamos, ha querido guardar el secreto hasta con nosotros mismos, no nos atrevemos á dar á la publicidad su nombre.

Ocúpase el folleto de que tratamos, de un problema de los más interesantes que hay planteados en la física moderna, el problema de la Aerostación aplicada al arte de la guerra.

En las 70 páginas que contiene, se hace un profundo estudio de las condiciones con que el problema se plantea, y una concisa, pero exacta y completa, reseña de los medios hasta ahora conocidos para resolverlo.

El interés del asunto y la amenidad y galanura de la forma y del estilo, revisten de indudable importancia el folleto del Sr. X.

Le felicitamos por su trabajo y le agradecemos infinito su buen recuerdo.

A. DE HOROZCO.

MISCELANEA.

CIRCULO RECREATIVO.—CADIZ.

CERTAMEN CIENTÍFICO - LITERARIO - ARTÍSTICO.

1884.

PROGRAMA.

SECCION DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

1.° Premio del Círculo.— *Un centro de mesa.*

Tema.—*Influencia del clima en los tres reinos de la Naturaleza.*

2.° Premio de la Sociedad Económica de Amigos del País.— *Una medalla de plata.*

Tema.—*Máquinas agrícolas, sus ventajas y medios de divulgar en España su empleo.*

3.° Premio del Sr. D. Cárlos Rodriguez Batista, Diputado á Cortes.— *Un grupo en bronce.*

Tema.—*Transformismo de la materia y juicio acerca de la unidad de la misma.*

SECCION DE CIENCIAS FILOSÓFICAS Y LITERATURA.

1.° Premio de S. M. el Rey.— *Un magnífico tibor japonés.*

Tema.—*Exposicion histórico-crítica de la derrota del Guadalete.*

2.° Premio del Círculo.— *Un estuche con útiles de escritorio, de plata.*

Tema.— *Una sátira contra la Moda.*

3.° Premio del Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, Gobernador civil de la provincia.— *Un objeto de arte.*

Tema.— *Una oda á la rendicion de la escuadra francesa en la bahía de Cádiz el* 14 *de Junio de* 1808.

4.° Premio del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, Sócio honorario de la Corporacion.— *Glorias de la Pintura y Mundo social* (2.ª parte.)—Edicion catalana de 1864.

Tema.— *Una Oda á la Pintura.*

5.° Premio de *La Edad Moderna*, eco del Círculo.— *Una escribanía de plata.*

Tema.—*Juicio crítico acerca del estado actual de la prensa periódica de España y mejoras que á su favor debieran introducirse.*

SECCION DE ARTES.

Premio del Círculo.— *Un objeto de arte.*

Tema.—*Romanza sin palabras para violin y piano.*

Los trabajos para este Certámen, se dirigirán á la Secretaría de la Corporacion, Duque de Tetuan núm. 15, hasta el 31 de Julio de 1884. Las demás bases son iguales á las de otros Certámenes.

Ha visitado nuestra redacción el número 19 de la importante revista *El Comercio Ibérico*, que redactan los conocidos publicistas madrileños Sres. Gamiz-Soldado y Arechavala, en el que aparecen notables artículos de los Sres. Figuerola, Montero y Zamora, Cañizares, Lopez Calvo y García-Vao.

El Comercio Ibérico ha organizado un servicio completo de corresponsales en todas las provincias de España y en las principales naciones de Europa y América, y comienza á publicar desde el próximo número extensas revistas comerciales de las principales plazas.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

Año V. CADIZ 5 de Junio de 1884. Núm. 91.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Verónica, 12.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA BELLEZA DEL DESNUDO.

Como tiene lo ideal sus caractéres de belleza, tiene la realidad también sus notas de bello y aún sus ribetes de sublime; que ni todo lo anímico es bello por el solo hecho de pertenecer á la esfera de lo espiritual, ni todo lo corpóreo ha de ser feo por el mero hecho de ser material y tangible. El arte que copia, como el arte que concibe, tiene su estética particular, que no está jamás en oposición con los eternos principios del arte; así como en el primero domina la habilidad manual y la atención profunda, es la característica del segundo la altivez del pensamiento y la grandeza de la concepción en lucha abierta con los medios materiales para realizarla; y así como es todo cuestión de forma en el primero, en el segundo es el todo de la composición el fondo que se dibuja, la idea que se adivina á través, ora de las marmóreas pupilas de la estátua, ora de la luz y del matiz que se desprende y señala el semblante de una figura bajo las curvas líneas que bosquejan un cuerpo como los que dibujaba Rafael de Sanzio ó una Joconda como las que pintaba Miguel Angel.

El arte no es una fotografía cuyo efecto sea tan solo el de trasladar la realidad á la obra; pero el arte tampoco puede desprenderse en absoluto de su cualidad realista si no quiere caer en el absurdo estético y en la monstruosidad formal, que, rompiendo con las eternas leyes del equilibrio moral y de la fisiología y mecánica universales, conduce al espíritu, no al sentimiento estético purísimo y simple, sino al estado de repugnancia invencible que todo error produce y al disgusto que todo lo feo causa. Pero al arte le impone la estética verosimilitud ó verdad relativa y consiguiente á las premisas de antemano sentadas y establecidas hipotéticamente como ciertas, y de esta circunstancia no es posible que el arte se separe ni que esta cualidad deje de reflejarse en toda obra que produzca.

Ahora bien, siendo demostrable y estando demostrado que todo sér posée un grado de belleza relativa, consecuencia legítima de la premisa que niega la existencia de la fealdad absoluta, clara y evidente se halla la posibilidad de que todo sér, cualquiera que sea, y cualquiera que sea también la forma de su existencia, ha de tener un fondo bello que pueda constituir asunto artístico y las limitaciones que á tan general criterio puedan ponerse es imposible que tengan por fundamento la naturaleza íntima de lo bello, que no autoriza, en virtud de su esencia, semejantes limitaciones, y que repugna, también por su esencia, el que se consideren como objetos antiestéticos ó imposible de ser objetos del trabajo artístico cualquier sér ó cualquier cosa. No faltan, sin embargo, autores que aseguren no ser bella la impropiamente llamada belleza plástica, con la cual se inspiraron desde Fidias y Apeles en la antigüedad, hasta Rafael el divino, Andrés del Sarto, el Tinttoreto y tantos otros esclarecidos génios que re-

cibieron el soplo regenerador del Renacimiento y sustrageron del servilismo pagano, cuyos moldes se habian vaciado durante largo espacio de tiempo, todo el arte de sus antepasados.

No; el cuerpo como el espíritu tiene su particular belleza, no es una sensualidad brutal la que hace apreciar el valor estético de las curvas líneas de *Joconda* ó la suavidad y ternura de una *Madonna*, ó la pureza y morbidez de contornos de los ángeles, por ejemplo, del *Rapto de Europa*, es el sentimiento que nos lo revela igual, idéntico al que nos hace admirar los puros rasgos de la Vírgen de Murillo rodeada de estrellas y henchida de gloria, el mismo que nos hace estremecer de júbilo al contemplar *El pasmo de Sicilia* ó *La Perla*, de Rafael. Dotar á las sagradas figuras de Miguel Angel de un rostro animado en que se lean, visible pero no escrito, todo un mundo de pasión, todo un mundo de ideas y sentimientos, mezcla extraña de dioses y de hombres, de ángeles y demonios, con líneas de esperanza y luces de gloria, y sombras de duda y tinieblas de infierno, es un trabajo, no de idealismo puro, purísimo y ascético y obra resultante tan solo de un dominio de la materia y de un imperio absoluto sobre los medios de ejecución y un triunfo, en fin, del espíritu sobre la materia, es por el contrario obra magnífica de un estudio al natural, fruto razonado de una atenta y tenaz observación, en que concurren mas la atención y la habilidad que la absurda concepción, obra realista, en fin, de un siglo que echó de ver que era mas bello el vestir las vírgenes con sencilla túnica y modesto ropaje y colocarlas en el seno de un hogar, santuario de su divino amor con su hijo en brazos, que vestirlas con las recargadas ropas de las vírgenes bizantinas, y ponerlas, con esa *pasividad* propias de semejantes frescos, en las paredes de los templos y en las esquinas de los palacios á guisa de escuetas figuras sin vida y sin movimiento, mudas y muertas, y risibles en su muerte, que parecian como pretender simular un soplo de vida falsa y de aliento en medio de su fria inercia y de su inmovilidad.

Rafael de Sanzio, el ilustre hijo de Orbino, al acomodar la perspectiva de sus frescos en las habitaciones del Vaticano al modo especial como estaban constituidos sus frisos y artesonadas sus paredes y sus bóvedas, representan un trabajo realista igual exactamente al de Miguel Angel al colocar en su célebre fresco del Juicio final el retrato de un cardenal de la Córte pontificia entre los rostros de los condenados, ó el del mismo Rafael al dar por rostro á su célebre *Madonna* de la capilla Sixtina el semblante rosado y hermoso de su bella *Fornarina*. ¿Y pretender que toda la belleza estatuaria del helenismo y toda la verdad y toda la belleza del Renacimiento caigan por tierra al pretender que no hay belleza en el desnudo porque no hay bondad intrínseca en la naturaleza material, ¿puede constituirse, en buena doctrina estética, en un sistema provechoso?

¿Las mismas obras religiosas no son perfectísimas muestras de cuanto puede la belleza material? ¿Por ventura los Cristos de Miguel Angel representan otra cosa que perfectísimas copias de hermosos semblantes muertos? ¿El mismo Cristo de Velazquez, destacando sus pálidos contornos sobre el negro fondo en que aparece con el cabello caido sobre la cara ocultándola casi á las envidiosas miradas del espectador admirado, y dibujándose entre las sombras de la muerte que inundan el medio rostro apenas visible y las sombras de la suelta cabellera que casi oculta el otro medio las líneas agudas y angulosas, los detalles de un cadáver, es otra cosa que una magnífica reproducción de la muerte humana? Se nos dirá tal vez que Velazquez no vió esa cara sino en su mente, que no copió ese cuadro sino que lo concibió; pero si bien esto es cierto, no lo es ménos que la composición, que el dibujo y que la ejecución, en fin, de dicha obra, son imposibles sin un atento estudio del natural, y es imposible asímismo que sin estos conocimientos, una de cuyas partes más importantes es la de la belleza plástica, se puedan concebir ni mucho ménos realizar obras de tal importancia.

Ya es tiempo también de que el arte, entrando por los senderos difíciles pero gloriosos de la realidad, dé un carácter mas humano á sus concepciones é imponga esa cualidad á cuantas obras produzca, que así solo llega él á su esplendor con sus cultivadores. La realidad es la verdad, la verosimilitud es una verdad que depende de las premisas sentadas anteriormente; ¿quién sabe si convendría más á todo el arte en general el lanzarse con más valentía por la senda del realismo racional lógico que estacionarse y fundar su absoluto reinado en los vaivenes de la loca fantasía y entre la volubilidad de la imaginación desordenada ó frívola? De cualquier modo, la belleza material, descuidada hasta el punto de ser negada por algunos, ha sido el pedestal glorioso sobre que se han alzado los principales génios de la antigüedad y los primeros artistas del Renacimiento.

R. VENTIN.

LOS HABITANTES DEL ESPACIO.

I.

El 20 de Enero de 1858, la ciudad de Santa Isabel, única habitada por europeos en la isla de Fernando Póo, se había levantado con la aurora. Aún no tenian los dorados rayos del sol naciente las tranquilas aguas de la

bahía, y ya la población parecía tan animada como en un día de solemne fiesta.

Todas las personas se dirigían á un punto determinado de la ciudad. Siguiendo con la vista la línea sinuosa de los grupos, podía percibirse que tomaban el camino que conducía al corazon de la isla. Diríase que se refugiaban al interior huyendo de un ataque marítimo ó que algun acontecimiento extraordinario de diversa índole les llevaba hácia aquella parte.

En efecto, extraordinaria, más que extraordinaria, era la noticia que la noche anterior había traido á Santa Isabel un *bubi* comisionado por el rey indígena de Baanapea.

—Mi rey me envía—había dicho el asustado negro al gobernador de la isla—para que os presenteis sin pérdida de tiempo en nuestros Estados, á reconocer dos seres nunca vistos que cayeron ayer tarde dentro de una piedra negra desde la region de las nubes, en medio de una claridad vivísima y de un ruido prolongado como el de un trueno lejano. Zangabeta los mandó encerrar entre la empalizada de su palacio, y queda esperando vuestra visita. Los dos seres misteriosos tienen la forma de dos bolas pegadas, provistas de brazos parecidos á los nuestros; pero carecen de piernas y de otros miembros humanos.

Media hora despues todo el mundo sabía en Santa Isabel la extraña nueva que el gobernador trataba en vano de ocultar. El pueblo se acostó impaciente, los hornos cocieron toda la noche, y aun no bien había despuntado el crepúsculo por oriente, los habitantes de la capital Fernandina preparaban sus comidas campestres y echaban la llave á la puerta, con ánimo de pasar un alegre día lleno de emociones, cuyo carácter les era de todo punto desconocido.

Cuando llegó el gobernador á Baanapea seguido de todo el pueblo, salió á recibirle el rey Zangabeta, con su escolta de guerreros, armados de largas lanzas con puntas de hueso y de piedra afilada. Despues de las ceremonias de ordenanza, se dirigieron á la empalizada, donde permanecían los dos seres desconocidos en calidad de prisioneros. Algunos pasos antes se veía una gran piedra negra y brillante como el azabache, medio enterrada en el suelo.

—Es un magnífico aerólito—dijo un arrogante joven que ostentaba en su brazo las insignias de teniente de la marina real.

La multitud contempló aquella mole, que parecía vomitada del infierno, con ojos estupefactos. Pero pronto se abandonó aquel espectáculo por otro más interesante y distraido. *Los hombres del Cielo*, como ya habían sido bautizados por los indígenas tan extraños prisioneros, acababan de asomar sus cabezas por encima de la valla que les rodeaba. Todas las miradas se dirigieron maquinalmente hácia aquel punto. Afectaban aproximadamente la rara forma que á grandes rasgos habia descrito el *bubi* al gobernador de Fernando Póo. Dos esferas pegadas, la inferior mayor que la superior; varios ojos análogos á los humanos, rodeando lo que podría denominarse cabeza, debajo de los que se abría la boca sin dientes, por la cual asomaba una lengua delgada y movible: tales eran los principales caractéres de estos individuos zoológicos desconocidos en la fauna terrestre. Añadamos que de sus brazos largos y flexibles pendian manos de múltiples dedos que se extiraban y recogian como las uñas de los felinos y que de sus brillantes ojos se desprendian miradas que parecían inteligentes.

Nuestros héroes parecían abstraidos contemplando á la multitud que fijaba en ellos toda su atención. Los comentarios se improvisaban y se sucedian á cual más extravagantes; se les calificaba de precursores del Antecristo, de seres endemoniados, de habitantes de la Luna, etc. Con cada nueva opinion sobre el particular, surgía una disputa más ó ménos acalorada; y de esta manera, entre gritos, apóstrofes y risas, se iba *matando* el tiempo y pasando el día de tan improvisada fiesta.

Pero el gobernador determinó que los dos cautivos fuesen conducidos á Santa Isabel para embarcarlos con rumbo á España á la mayor brevedad posible. Por la tarde, todo el cortejo emprendió el camino de la ciudad. Se preparó una sencilla litera conducida por negros, donde fueron trasportados los interesantes personajes ultra-terrestres.

OCTAVIO LOIS.

(Continuará)

Maria Maddalena Morelli Fernandez. (*)

AMOR DIVINO.

Scese dal ciel su bianca nuvoletta
un Amor senza benda é disarmato:
di chiara luce il crine irradiato,
in ronca vesta d'umiltá negletta.
Il vidi, é da invisibile saetta
mi sentii penetrare il manco lato;
in lieto si cangió mio tristo stato,
é acquistai di virtú, l'idea perfetta.
Ah! dissi allor, tu quell'Amor non sei,
che fa piaga mortal, che la ragione
in preda ai sensi dona audaci é reí,
Tu avestí cuna in ciel: Religione
tí nutre, e l'alme belle in terre beí,
tu serví loro alla virtú dí sprone.

TRADUCCION.

Del cielo, en nube de eternal belleza,
Bajó un Amor, sin venda y desarmado;
De clara luz radiante la cabeza,
Rojo el vestido, humilde y descuidado:
Le ví; y al contemplar su gentileza
Sentí una herida en el siniestro lado;
Ví la virtud en toda su pureza,
Y en feliz se trocó mi triste estado.
Ah! (dije entonces) no eres tú el capcioso
Amor cruel, que halaga los sentidos,
Y á la razón desprecia con audacia.
Tú eres divino, puro y religioso;
Tú haces la dicha de tus escogidos
Y á virtud estimulas con tu gracia.

LUIS DE IGARTUBURU.

(*) Natural de Pistoya, entre los Arcades, *Corila olimpica*, poetisa laureada en el Capitolio y famosa por sus felices y admirables improvisaciones. (Siglo XVIII.)

AL GÓLGOTA.

(IMITACIÓN DE ARGENSOLA.)

Ara que el Hombre-Dios halló en el suelo;
Monte de espanto, do la humana gente
Sus huesos y sus culpas juntamente
Rinde á la Tierra y encomienda al Cielo;
Sirva tu imágen de mortal desvelo
Al tirano en sus iras inclemente,
O al hipócrita vil que en vano intente
A su torpe conciencia echar un velo.
El uno sin cesar oiga en tu cumbre
Los dogmas de igualdad, paz y justicia;
Vea el otro á los rayos de tu lumbre
Rasgarse el antifaz de su malicia,
Y deja al pueblo que á tu cima avanza,
Su fé, su religión y su esperanza.

A. ESPINO.

MI TUMBA.

Cuando yo muera, no quiero
que me lleveis á enterrar
al cementerio mezquino
donde los muertos están
removidos por el hombre,
profanados sin cesar.
Al turbulento Océano
mi cadáver arrojad;
con grandeza nunca usada
allí mi cuerpo tendrá
olas de brillante espuma
por mortaja funeral;
por gemidos y sollozos
el rumor del huracan;
por lápida todo el cielo,
por sepulcro todo el mar,
por atmósfera de muerte
la luz de la inmensidad.

JOSÉ DE VELILLA.

CARIDAD.

SONETO.

Yo soy la nave que hácia el puerto guía
De la verdad al corazón humano;
Yo soy la rosa del amor cristiano
Que á Dios bendito su perfume envía.

Yo soy la aurora que al nacer el día
Sus perlas vierte en el tendido llano;
Yo soy la voz que grita "vela hermano,
De tu hermano que sufre la agonía."

Mi cuna fué la Cruz: con santo anhelo
Yo borro el llanto, y el dolor profundo
Calmo al amparo de mi blanco velo.

Angel del bien, en compasión fecundo,
Yo soy la vía que conduce al cielo;
Mi lema es el amor, mi patria el mundo.

GABRIEL DE ENCISO Y NUÑEZ.

Granada.

LOS PERIODICASTROS.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
el que haga aplicaciones
con su pan se lo coma.
IRIARTE.

Sr. D. Romualdo Alvarez Espino.

Estimado maestro y amigo. No por lucir facultades especiales, que no poseo, sino con el solo objeto de contender con V. y al mismo tiempo porque espero de su cortesía una elocuente contestación que le haga salir una vez más, y con agrado de los lectores de *La Academia*, del retraimiento á que voluntariamente se ha condenado para con nosotros, me tomo la libertad, suspendiendo mis empezadas cartas sobre Higiene (que en el próximo número continuaré), á dirigirme á V. ocupándome de un asunto que le es muy conocido. Trataré de esos caballeros explotadores de las letras patrias que, sin mas conocimientos, algunos de ellos, que los adquiridos en las plazas de toros y los reñideros de gallos, pretenden echárselas de eruditos y literatos y no dejan vivir tranquila institución ni personalidad alguna, por muy alta y escondida que se encuentre, que se atreven con autoridades respetables y que andan cogiéndoles erratas á Castelar y á Echegaray, sin dejar en paz ni siquiera á las glorias de nuestra literatura clásica.

Esos caballeros emplean los siguientes procedimientos.

Unos se prestan gustosos á recibir cuantos golpes y bofetones puedan repartirse, y hémelos aquí dirigiendo un periódico político, por ejemplo, del que solo redactan las gacetillas y sueltos de pequeña importancia; pues dicho se está que los artículos doctrinales y los que encierran problemas administrativos son escritos por los prohombres de la parcialidad política que el periódico representa, los cuales no dejan á veces de atribuírselos al alquilón asalariado, con el humanitario objeto de rehuir toda clase de responsabilidades personales.

Con esto ya me tiene V. á Periquito hecho fraile, concurriendo al teatro, por el que antes jamás aparecian, pero al que ahora nuncan faltan, gracias al billete de oficio, y discutiendo con enfasis sobre literatura dramática, acerca del valor literario de la producción puesta en escena, su sentido filosófico y moral y de otra porción de cosas que no sabemos si las aprendió por arte de *birlibirloque*, pues la mayor parte de esos tales individuos, que están conocidos, no son, ni se han visto jamás en círculos donde pudieran apropiarse los grados de ilustracion de que ridículamente alardean.

Otros, á quienes la idea de lucro no les mueve y sí solo la fatuidad, fundan revistas literarias y artísticas para cuyo sostenimiento siempre cuentan con algún pincel, no de artista, sino de aficionado, que esos andan abundantes, solicitan, y por lo regular obtienen, de la galantería, no siempre bien empleada, de los literatos verdaderamente tales, artículos y poesías notables con que llenan la revista, exceptuando siempre dos ó tres planas para ocuparlas en crónicas locales, misceláneas ó escritos con pseudónimos, para desde allí, de una manera cobarde, insultar á diestro y siniestro á todas las institu-

ciones que creen importantes, tomando por tipo alguna que, más á su juicio, se presta al ridículo, pero dirigiendo al fin sus tiros contra la generalidad.

Para esos señores anónimos son dignas de la sátira las fiestas con que los elementos literarios que Cádiz encierra han conmemorado á los mas esclarecidos dramaturgos y escritores; los concursos en que se premian el trabajo y el talento son inútiles, perjudiciales é impropios de una población culta: las solicitudes hechas alguna vez á las Corporaciones oficiales en demanda de ayuda para el mayor explendor de una de esas fiestas, cuya celebración, á juicio de las personas sensatas, es una prueba de la cultura de un pueblo, son otros tantos proyectos de estafa, y las Corporaciones á quienes van dirigidas deben vivir alerta para no caer en los lazos que tales instituciones les tienden.

Pobrecitas las Corporaciones literarias que cuentan en su seno con personas muy ilustradas, pero á las que la lucha por la existencia les obligue á buscar su sustento trabajando en alguna oficina; porque este es un baldón que no se les perdona y que se les echará en cara frecuentemente; y si á algun individuo perteneciente á asociaciones literarias no hay medio de ridiculizarlo, peor para él, la calumnia le atribuirá torpes vicios, porque los peri[illegible]astros son así, no perdonan á nadie ni á nada; ellos son los solos elementos de cultura, ellos los enciclopedistas, ellos los honrados: los demás, aunque puedan citar en su abono largos años dedicados al estudio ó al ejercicio de una nobilísima carrera, aunque pongan de manifiesto sus producciones y su modo de vivir honesto, útil y laborioso, siempre serán chiquillos, ignorantes ó viciosos.

En los comienzos de la virilidad y con algunas ilusiones, no puedo atribuir, mi apreciable maestro, estas faltas á que la sociedad en que vivimos se deja arrastrar por las corrientes del mal; yo creo mas bien que los periodicastros encuentran fácil su camino, porque las personas honradas, que constituyen á mi sentir la generalidad, no se aunan contra esa plaga que nos devora y que concluirá por hacer que los individuos que por sensatos se tengan se retiren á la soledad del hogar para no verse expuestos á las iras de los que nunca les perdonarán su sensatez y su talento.

En mi juicio, ustedes los que se dedican con tan notable aprovechamiento al cultivo de las ciencias, las letras y las artes, deberían tener especial cuidado con las publicaciones en que colaboran, escasear este obsequio y obligar á determinados angelitos á llenar de pseudónimos sus revistas con lo que les quitarían á estas interés y el público que se traga la calumnia y la grosería de esas publicaciones porque se las presentan entre trabajos de autores respetables, dejaría de prestarles su concurso desapareciendo de ese modo determinados papeluchos, con lo que saldría gananciosas la moral pública y la tranquilidad privada.

No sé si esto sería suficiente; pero creo que se adelantaría mucho. Usted, querido amigo, que para mí representa una verdadera autoridad y que en la materia tiene sufrido muchos desengaños, es antes que nadie el llamado á ilustrar este asunto.

Queda, pues, esperando su contestación el que es su reconocido discípulo y amigo, que á nada teme y que, por lo tanto, nunca usa pseudónimo.

JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

BIBLIOGRAFÍA.

SOLEDAD.

Este bello, pero triste nombre ha dado el Sr. Don Francisco Martín Arrue á una pequeña novela que acaba de publicar en Madrid, y á la desventurada protagonista que nos hace en sus páginas amar primero y compadecer al fin.

El pincel que ha trazado estos cuadros obedece al espíritu del realismo culto y decente, á la vez que moralizador y trascendental, que con tanto y tan justo éxito representan en España Perez Galdós y Valera, Alarcon y Navarrete; y la paleta en que toma los colores y forma las tintas, ostenta los matices mas suaves y gratos, al par que mas sencillos y naturales.

La obrita, no más que de 183 páginas en octavo mayor, se desliza fácilmente ante la imaginación y el gusto, merced á unas figuras lindamente dibujadas y coloreadas con tino y á un lenguaje correcto y fácil, ameno y elegante, en que abundan las galas retóricas y los pensamientos profundos, sin que aparezca la menor violencia ni afectación.

La humildad de los personajes infunde al libro un cierto sabor democrático que hace considerar cómo puede el ingenio por una parte con pocos y sencillos elementos hacer una bella obra, y cómo por otra es una verdad que la grandeza de un pensamiento no depende de la categoría de los personajes que lo realizan, sino de la fuerza de las pasiones y del poder de las circunstancias.

La protagonista de la novela del Sr. Martín Arrue, no es otra cosa que una de esas figuras que el Sr. Cano acaba de llevar al teatro bajo el nombre, triste también y poético, de *La Pasionaria*. Una de esas desdichadas víctimas de la miseria y el infortunio, que la lascivia deja aplastadas contra el cieno bajo las ruedas de la aúrea carroza en que suele pasear por el mundo. Una de esas infelices que nos ofrecen el eterno problema de cómo puede la virtud dar en el deshonor por el peso de las circunstancias, y cómo bajo el satánico influjo de una cierta especie de fatalidad.

Si con la conciencia del deber por dentro y los medios de salvacion por fuera, se cae sin embargo en el abismo, por un inexplicable mutismo que interrumpe el proceso de la virtud y unos cuantos minutos que separan la angustia de la salvación y que vienen á llenar la desesperación y la demencia, preciso es que el alma se contriste, que la reflexión dé en cavilar con cierta rabia en la existencia de algo fatal, y que el sentimiento se subleve ante esos obstáculos que se levantan al paso del

bien y esos incidentes nimios que vienen no obstante á producir el infortunio.

Soledad ama y es amada ante el lector: el público lo sabe, y ella y su amante lo ignoran: todavía más; ni ella cree ser amada, ni su amante piensa ser correspondido: son dos corazones iguales en orígen, en virtud, en caractéres, y que viene á igualar también en el infortunio esa fatalidad que los mantiene separados constantemente por el silencio. El silencio es una especie de vacío, y sobre el vacío nada puede cimentarse, ni siquiera una esperanza: así es, que la desesperación lanza á Soledad en brazos de la lujuria, y á Pedro en el sangriento oleaje de un asesinato. Ni siquiera es seducida aquella infeliz: se vende por salvar á su madre, cuando ya no tiene que malbaratar más que su honor: más racional, aunque no ménos desatentado su amante, cede á los celos y clava un puñal en el pecho del viejo mercader de honras.

Para que la obra de la fatalidad aparezca más triste, ambos crímenes son inútiles: Soledad no salva á su madre, ni Pedro mata á Homobono. Allá va aquella *pasionaria* seca y corrompida á donde la lleva el huracán de la vida, al lupanar ó al monton; y allá va por otro lado aquel vengador delirante, al presidio y á la infamia. Don Homobono se restablece y vuelve al lado de D.ª Virtudes, su implacable enemiga y duro castigo de sus torpezas, que el autor cree bastar para sanción de tamañas villanías.

El novelista hace guerra á las hipócritas santurronas en la figura de D.ª Virtudes, de la que nos dice que es tipo tomado del natural; ridiculiza, aún más, provoca el asco con la de su esposo D. Homobono, acerca del cual hace la misma advertencia; y frente á frente de esta repugnante pareja, pone la bellísima de Soledad y Pedro, sacada de las ínfimas clases sociales, pero engalanada con atributos raros y simpáticos y enaltecida con esa aureola que dan la desventura y la fatalidad.

Si la obra del infortunio no fuese casi siempre injusta y la del fatalismo pavorosa y cruel, la novela del señor Martín y Arrue nos dejaría el alma entristecida y en cierto modo encolerizada: pero cuando, al par que se recorren las varias peripecias del drama, se van viendo las soluciones y ocurriéndose los fáciles medios de evitar la catástrofe que se aproxima, se viene á la mente la idea de que pueda haber un algo superior, así como un diablo, que dispone las cosas de manera que ciega por un lado, enmudece por otro y arroja como maniatados á los séres en los abismos de la desdicha; y tal pensamiento aturde, molesta y lastima hondamente el espíritu.

Esto podrá pasar en la vida: decimos; pero es preciso que no pase. Tal vez á conseguirlo van encaminadas estas fabulitas, y no otra es la principal enseñanza que encierra la que acaba de publicar el Sr. Martín y Arrue.

Tras ella, y para completar un tomo de 215 fólios, agrega el autor otro cuadro del mismo género, pero de diverso colorido, que distribuye no más que en media docena de capítulos y que titula *Un alma y dos cuerpos.* El alma es la de un jóven y los cuerpos los de dos mujeres: coqueta la una, cándida la otra y bellas ambas. El asunto no puede ser mas sencillo: dos amigas: la una enamorada, la otra viuda y sin amor. Un hombre que vá de una á otra, que ha de deber á la primera su elevación social y su ventura, y que se queda con la otra que le ofrece más categoría é igual felicidad, pero á precio de una traición. El egoismo vence: la víctima vá al claustro y la triunfadora al altar. Esto sucede todos los dias; pero también aquí asoma sus puntas el fatalismo; porque la que lanza al amante á los piés de la coqueta, es la inocente enamorada, á quien no se le ocurre ni la infidelidad de su prometido, ni la deslealtad de su amiga de la infancia. Las almas buenas no sienten jamás los pasos de la traición; por eso el mundo las llama nécias ó estúpidas. Lección: la mujer debe recelar del hombre: pero sobre todo temer de otra mujer: más, si el hombre es el novio; y más, si la mujer es la compañera de colegio. Esto es triste; pero suele ser verdad.

Tal es el librito que acabamos de saborear en breves horas y que recomendamos á nuestros lectores, especialmente á los aficionados á novelas, en la seguridad de que les ofrecemos algo que se aparta hasta contrastar de ese fárrago de absurdos y de inmoralidades que, en dósis de á cuatro cuartos, como los purgantes, se nos administra por debajo de las puertas y que constituye el pasto de las ociosas y los barberos.

AZAEL.

MISCELANEAS.

Nuestro buen amigo D. José del Toro y Quartiellers, Presidente de la Academia de Ciencias y Artes, nos abandona por un breve tiempo para llevar á cabo una pequeña excursión por varias ciudades de España y atender al restablecimiento de su salud. Deseámosle un viaje feliz, la consecución de sus propósitos y un pronto regreso.

Queda encargado de la dirección de esta revista el Sr. D. Manuel de Dios y Rodriguez.

Parece que nuestro amigo y maestro D. Romualdo A. Espino, ha sido propuesto para indivíduo del Instituto Geográfico de Lisboa; también espera la insignia académica de la Asociación de Cervantistas españoles, en que acaba de ingresar. Le felicitamos por estos triunfos y combatimos con ellos ese pesimismo melancólico y cruel que le tiene alejado de la vida literaria, en la que no obstante recibe tan elocuentes como inesperadas pruebas de estimación y aplauso.

Hemos recibido el número 22 de "Industria é Invenciones," interesante revista industrial dedicada al estudio de las Ciencias, Artes, Legislacióny Comercio, en sus relaciones con la Industria y la Agricultura.

Recomendamos á nuestros lectores esa importante revista, que se publica semanalmente en Barcelona en grandes cuadernos con láminas, grabados y muestras, y cuyo precio de suscrición es tan solo de 18 pesetas al año.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año V. CADIZ 20 de Junio de 1884. Núm. 92.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	,,
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	,,

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica*, 12.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LETRAS Y ARTES.

Las letras y las artes son tan necesarias para la vida intelectual de los pueblos, que casi pueden considerarse como un complemento imprescindible de ella.

Suprimidlas, y el pueblo marchará entre tinieblas por sendas estraviadas, que le conducirán á un abismo de errores.

Cultivadlas poco, y el pueblo seguirá una vida penosa, lánguida y monótona; pues falto de elementos progresivos, la rutina y la tradición le harán vivir sólo para el presente.

Tened letras y careced de artes ó viceversa, y el pueblo, falto de la armonía indispensable que debe existir entre ambas para desenvolverse con aprovechamiento, adelantará muy poco en civilización y cultura.

Que las letras y las artes no tengan un mismo objetivo, y acontecerá indudablemente, que faltas unas ú otras de la igualdad que entre ellas debe existir para llenar sus deberes y altos fines, no cumplirán en un todo su misión.

Las letras y las artes nos muestran según sus adelantos el estado moral de los pueblos, sus costumbres y sus tendencias; el ideal de sus concepciones estampadas en el libro, diseñadas en el lienzo ó esculpidas en el mármol ó en la piedra, es el espejo que refleja el grado de civilización en que se hallan.

Al lado del poeta ó del filósofo, vereis siempre al artista; porque unos y otros complementan el ideal de cada uno.

El artista encuentra asunto para sus obras en las concepciones reales ó imaginarias del literato; así como éste muchas veces halla motivo en las del artista para desarrollar un pensamiento tan sublime como la misma obra cuyo asunto traslada al libro; esto hace que tanta gloria alcance el creador como el apologista en su imitación.

Las letras y las artes desarrollan en su acción espiritual, inteligencia, sentimiento y voluntad, para realizar sus fines en la indagación de la verdad, la posesión de la belleza y la ejecución del bien.

Las letras y las artes deben armonizar sus fines para que sea un hecho la representación de la belleza que están llamadas á manifestar artísticamente. Para lo cual es necesario sentir inspiración con que poder expresar lo bello.

El escritor y el artista deben inspirarse en las manifestaciones de la belleza. Sólo necesitará originalidad individual en el pensar, vigorizada por un poderoso sentimiento, para representar lo bello según lo siente en su vida espiritual de artista ó poeta.

William Reimond, dice: "que la vista de lo bello nos moraliza sin que el arte tenga el fin directo de moralizar, pues que basta para ello que se eleve nuestro espíritu á la idea de perfección, que es la que refleja la belleza. Ver la perfección es olvidarse de nuestros fines inferiores para no acordarse más que de la realización de la idea divina."

El que siente profundamente siente de manera tal, que la expresión de sus afecciones más hondas se expresan con belleza, porque se hace con sucesiva uniformidad. La condición esencial de lo bello está en la unidad.

La inspiración alienta al génio haciéndole concebir sus obras. Escritor ó artista, siente, concibe y produce. Sus creaciones llevan en sí la manifestación de su idea, adornada de los encantos de la poesía ó del colorido.

Así se nos manifiestan el escritor y el artista, realizando la unidad armónica en las producciones de la inteligencia.

Miguel Angel en Italia y Gustavo Adolfo Becquer en España, son la representación de dos grandes génios. Artistas inspirados, cuanto concebían lo realizaban, ya por medio de la rima, ya por el pincel ó el lápiz.

Miguel Angel fué escultor y pintor sublime, arquitecto admirable y gran poeta.

Sus más preciadas obras las dedicó á inmortalizar á la mujer amada.

Gustavo Adolfo Becquer, inspirado poeta y correcto artista, nos legó en sus obras pruebas inequívocas de su génio privilegiado.

Su corazón, lacerado por el infortunio, lo dejó entrever el poeta en sus sentidas rimas; así en sus cantos y poesías como en la mayoría de sus producciones, se nota un sello de dolor profundo é infinita tristeza; la angustia, el desengaño, la pasión y el sufrimiento de su espíritu, los trazó con la seguridad del que solo traslada al papel sus mismos pensamientos.

Becquer gozaba en la soledad; huía de las gentes, y acaso sus mejores producciones las guardaba en el rincon más escondido de un estante.

Observador concienzudo y dibujante correcto, se complacía en llenar las páginas de su álbum artístico con dibujos numerosos, representando con admirable naturalidad las costumbres de muchos pueblos de Aragón y Castilla.

Las letras y las artes se personifican en estos dos personajes: en los dos fulgura el génio del artista y del poeta; y aunque más de trescientos años separe la existencia del uno de la del otro, nos manifiestan ambos claramente el armónico influjo que siempre ha existido en los sentimientos artísticos y poéticos de los grandes génios, pues que son patrimonio de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las naciones.

En vano sería oponerse á que siguieran desarrollándose en estrecho consorcio, que sabido es que la unidad constituye la fuerza, y que el mayor valer y acrecentamiento de las letras y las artes se deberán indudablemente á la igualdad de miras que deben seguir, para que sea un hecho positivo el progreso intelectual, basado en la unidad armónica de sus elevados fines.

Miguel Angel y Gustavo Adolfo Becquer realizaron en principio esa unidad.

Génios sublimes y artistas de corazón, nos trazaron el camino que conduce á la inmortalidad, dejándonos en testimonio de sus esclarecidos talentos la aureola de gloria que circunda sus gloriosos é inmortales nombres, para que sirvan de estímulo al engrandecimiento de las letras y de las artes, y al progreso intelectual de la humanidad entera.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

CADIZ.

CADIZ SE EMBELLECE.—UNA IDEA DESCABELLADA.
Cossi va il mondo.

Al fin... ya era tiempo!

Con una actividad desconocida en las obras municipales, se está llevando á cabo la plantacion de árboles y demás trabajos preliminares para convertir en un bonito jardin el, hasta aquí, destartalado corralon, conocido con el pomposo título de *Plaza de Castelar*.

Desde que la piqueta revolucionaria consumó la impía obra de echar por tierra aquellos espaciosos y santos edificios denominados *conventos*, no parecia sino que estábamos condenados perpétuamente, á ver los sitios mas céntricos de nuestra ciudad convertidos en ruinas.

Como los sacrílegos demoledores se hubieran horrorizado de su propia obra, así quedó esta á medio concluir; pues si bien les sobró decision para no dejar piedra sobre piedra, faltóles en cambio para aprovechar, sino aquellos edificios destinados irremisiblemente á venir á tierra, por lo menos los terrenos ocupados por ellos, en algo útil á las exigencias de la vida moderna. En cosa así como en la construccion de talleres, donde pudiera ganarse un pedazo de pan la *canalla*, ya que esta prefiere el *denigrante* trabajo á la sopa-boba; ó bien en escuelas, donde fuese la juventud á adquirir esos religiosos conocimientos que tanto sostienen la fé en las *venerandas creencias* de nuestros abuelos; ó en fin, y por lo menos, en cómodas casas ó en cultivados jardines que, al mismo tiempo que favorecen á la higiene, tanto contribuyen al ornato público.

Nada de esto ha podido hacerse. Varios años han pasado ya desde que, al son del himno de Riego—que al parecer tiene igual virtud que las trompetas de Jericó—cayeron los macizos muros que sirvieron de asilo á los siervos del señor, y todavía contemplamos ruinas como las de Candelaria, San Francisco y Los Descalzos, distribuidas precisamente en los puntos más céntricos de la población y que tanto la afean y empobrecen.

Por si no eran estas suficientes, un voraz incendio vino en aciaga noche á devorar aquel edificio que fué orgullo de Cádiz, el cual desde entonces llora la pérdida

de su Gran Teatro y cuenta dentro de sus muros otra de tantas ruinas que le dan el aspecto de una ciudad que acaba de sufrir un bombardeo.

Por fortuna esta decoración va á cambiar muy pronto. Vencida la resistencia clerical, que hasta aquí venía oponiéndose al aprovechamiento de aquellos terrenos, hoy parece haberlos cedido al municipio mediante convenio ventajoso para ambas partes, y, gracias á este arreglo, pronto veremos el corralon de Candelaria convertido en una bonita plaza, á cuyas obras seguirán, según se dice, la de los otros derribos.

También los trabajos para la reconstrucción del Gran Teatro parecen haber empezado en grande escala; al mismo tiempo las principales calles van cambiando su antiguo adoquinado por otro en una disposición mejor entendida y de más agradable aspecto; casas ruinosas, tales como aquella que existía frente á la Catedral, caen bajo la piqueta municipal que, antes de pocos años, se propone derribar otras varias, también ruinosas, lo que hará de aquel sitio una gran plaza; nuevos edificios, cuyas fachadas son irreprochables por su gusto y elegancia, vienen á aumentar los otros muchos con que Cádiz se envanece; los coches Riperts hace ya algunos meses que ruedan por el pavimento de nuestras calles, contribuyendo á la animación de la ciudad y á la prosperidad de los barrios extramuros que, con la facilidad de comunicaciones, han visto aumentarse extraordinariamente el número de familias que van allí á pasar el verano; las obras del puerto han avanzado también de una manera notable, de suerte que por donde quiera que dirigimos la vista, notamos una actividad febril que no puede menos de llevar á nuestro ánimo las más halagüeñas esperanzas.

*
* *

Cuando se inició la idea de levantar una estátua en el muelle de Puntales al insigne filántropo Fernández Montañez, hubo quien encontró exagerada esta distinción que Cádiz debía conceder al más liberal y desprendido de sus hijos. A nosotros nos pareció muy acertada. Es verdad que hay otras muestras de gratitud menos ostentosas y que estos monumentos de piedra no deben prodigarse so pena de perder su valimento, pero en estas cuestiones de gratitud es tan difícil marcar límites y el acto realizado por Montañez fué tan laudable, que no vacilamos en considerarlo digno de aquella distinción y acogemos el proyecto con toda decision y entusiasmo.

A más de esto, la elección del terreno donde había de levantarse la estátua, no podía ser más acertada. Allí, en aquel muelle debido á Montañez, todo nos recuerda al donador ilustre. Sin él, aquella obra tan beneficiosa para Cádiz no existiría aun. Domínase desde aquel sitio la extensa bahía de nuestro primer puerto del Atlántico y en ella también, desde el mísero bloque que se arroja al mar para formar, con otros mil, los cimientos del proyectado puerto, hasta el magnífico tren de dragajes, todo nos trae á la memoria su generoso donativo.

Aquel terreno le pertenece de derecho. Bien estaba allí su estátua. ¿Por qué, pues, ese descabellado proyecto, del que nos habla la prensa local en estos últimos días, de construir el monumento en la plaza de Castelar? El autor ó los autores del mencionado proyecto y el municipio que debe llevarlo á cabo ¿han meditado bién la responsabilidad que habrían de contraer mañana ante la opinión y ante la Historia?

Porque es necesario decirlo todo, ya que hay gentes tan desdichadas que no alcanzan nunca á ver más allá del minuto de tiempo en que raciocinan.

Se quiere disponer del centro de aquella plaza, y ese sitio es imposible darlo, porque no nos pertenece; porque tiene ya legítimo é indiscutible dueño.

Cádiz no merecería su renombre de ilustrada ni su fama de culta, si olvidase alguna vez que en la casa que lleva el número 3 de aquella plaza, nació el grande hombre por quien Europa nos envidia y América nos respeta; el estadista insigne cuyo nombre se reverencia y admira hasta en los últimos confines de la tierra; el tribuno sin rival en toda la redondez del planeta.

Y cuando muchos años hayan pasado y los pueriles antagonismos políticos y las rivalidades del momento se borren ante la majestad de la tumba; cuando una generación más avanzada en los ideales de progreso y más amante de las glorias patrias venga á sustituir á la nuestra, la fama de aquel gran hombre solo tendrá rival en la de Cervantes y un soberbio monumento se alzará en el centro de aquella plaza al génio de la elocuencia.

No puede suceder de otro modo. Cádiz se deshonraría á sí misma, si no honrára de una manera digna al más ilustre de sus hijos.

Esto nadie lo dice, muy pocos tal vez lo piensan, y sin embargo está en la conciencia de todos, y es tal la fuerza de su razón que, no obstante el furioso vendabal de reacción que en estos momentos arrecia, el nombre de Castelar, que está escrito en los muros de aquella plaza, ha podido sobrevivir al general naufragio.

Ahora bien: ¿No encuentra el municipio otro sitio más oportuno donde erigir la estátua de Montañez? ¿Llegará su imprevisión hasta el extremo de preparar para el porvenir un papel ridículo á la memoria del generoso donador de Cádiz, colocándolo en un puesto en el que se sabe estorbará algún día y del cual será necesario trasladarlo?

Conste que no hemos tratado de aquilatar en lo más mínimo los derechos de Montañez á la gloria póstuma. Unicamente hemos querido dar á entender que el sitio donde el municipio proyecta hacerlo inmortal está mal elegido. Por lo demás, nosotros católicos, apostólicos y romanos, no habíamos de creer que nuestra gloria eterna es más fácil de alcanzar que la gloria municipal. La nuestra, todo el mundo lo sabe, se obtiene fácilmente por un solo acto de contrición *in articulo mortis*. ¿Cómo habíamos de creer que la municipal no podía obtenerse también, por un acto de caballerosa generosidad, en igual amargo trance?

*
* *

Un detalle para concluir. El afan de innovacion, característico de la época en que vivimos, no ha respetado ni aun los nombres de las calles y plazas. Los antiguos, generalmente de santos ó de objetos de gusto algo dudoso, vánse sustituyendo por otros mas en armonía con los

ideales modernos. Dad una vueltecita por esas calles y leereis en cada esquina algunos de esos nombres ante los cuales se inclina la historia con admiración y respeto. Colón, Cervantes, Calderón de la Barca y otros ciento, están allí impresos de igual manera que si las columnas del templo de la inmortalidad se hubieran convertido en esquinas de calles.

No es censurable esta innovación, pero, siendo inmenso el número de hombres célebres, creemos que en cada localidad debiera darse preferencia á aquellos que han nacido ó habitado en la misma ó cuyas obras hayan producido en ella una utilidad manifiesta. Así vemos aquí con gusto los nombres de Columela, Arbolí, Castelar, Antonio Lopez, y no recuerdo si alguno más, con lo cual pagamos una deuda sagrada: la deuda de gratitud que Cádiz debe hácia aquellos varones que han contribuido á la mejora de su vida material ó á la celebridad de su fama.

Mas la lista está incompleta. En nuestro concepto, los nombres de Vargas Ponce, Fray Diego de Cádiz, Montañez y algunos otros, debieran hallarse también en ella. El mismo Fernandez Montañez, á quien el municipio se afana por encontrarle un sitio digno de sostener su estátua, no tiene, á pesar de esto, ninguna lápida en esas calles donde se ostente su nombre.

¿Y Flores Arenas? Este siquiera alcanzó un rinconcito en la gloria municipal y allá goza de ella su nombre, aunque colocado en calleja tan extraviada y sucia, que mas bien parece estar expuesto en ella al ludibrio público.

Pero oigamos el parecer de un escritor distinguido que se honra llamándose discípulo de aquel malogrado ingenio, de igual manera que nosotros nos envanecemos llamándole maestro.

"¿Os acordais de Flores Arenas?—dice.—Mezquina fué con él esta ciudad, dándole en tributo una calleja estrecha y extraviada, donde, sin que le temblara la mano, puso el nombre del más preclaro de sus hijos: otros, que valian infinitamente menos, encontraron desde sus sillas curules algo que oponer á lo que la justicia reclamaba; y hé aquí que la via en que hoy se levanta el coliseo que tantas veces honró con críticas y comedias aquel agudo ingenio, conserva su devoto nombre, digno en verdad del estado de nuestra cultura y del gusto de nuestras prácticas."

Hé aquí el lenguaje de la razón y de la justicia, pero... no hay que hacerse ilusiones. Flores Arenas habrá de contentarse con el sitio que le ha tocado en suerte; la calle de la Novena conservará su devoto nombre y hasta el desdichado proyecto municipal, con respecto á la estátua de Montañez, de que hemos hablado antes, tendrá seguro éxito: que otras cosas más estupendas se ven á cada paso.

Cossi va il mondo!....

ALMARO.

LOS PERIODICASTROS.

Sr. D. Juan de Burgos y Requejo.

Mi querido amigo y antiguo discípulo: He de empezar la contestación á la carta que *cruelmente* me dirije, por quejarme de su afecto que tal rumbo toma y tal viene á hacérseme dudoso por las obras. Si V. me quiere, ¿por qué me expone? Si V. me juzga desengañado, por qué me invita? Si V. cree que curo en la sociedad y el aislamiento heridas de la ingratitud y la injusticia, ¿cómo me llama á tan rudo y peligroso palenque? Si V. cree que es verdad lo que dice, para sostener tamaña verdad me siento hoy débil: si no cree que es verdad, para apoyar lo falso me juzgo grande. Ahora bien; para mí es evidente que V. se cree mantenedor de lo cierto, luego yo soy pequeño y he de protestar de esa autoridad (tristísima por demás) que V. supone en mí como obra de los desengaños. Yo no soy, yo no tengo autoridad alguna: es más: yo no la quiero.

Si V. entiende que mi retraimiento (no tan completo como ser debiera) es voluntario, se equivoca en esto. Ningún inconveniente tengo en confesar que es impuesto por el miedo. Yo temo á esas plumas que V. desafía: siéntome impotente contra ellas y antojáseme que me harian una criba si se me clavaran todas en el pecho. Pasaron mis enardecimientos, mis ufanías y mis entusiasmos: volaron mis ilusiones de razón, justicia y derecho con los alientos de mi salud, los jirones de mi fama y los pedazos de mi vida; aventáronse las cenizas de mis ideales, que redujo á pavesas la cruel experiencia y la adversa suerte. Hoy me han transformado los sucesos; borrado mi nombre de la lista de los vivos, apenas me atrevo á asomar á la luz encubierto con uno de esos seudónimos, de que V. con razón recela, temblando bajo mi disfraz, y no siempre, ni aún así, impunemente, porque no falta quien me husme, ni quien por tanto manche con su tinta mi cara de cartón y mi vestido de máscara honrada.

Diré á V. de paso que el seudónimo, como toda mentira, puede ser una infamia ó una virtud: tan opuesto puede ser el uso que de la ocultación se haga. Ocultarse para disparar, es delito cometido en carnaval que tiene en el disfraz su agravación marcada en el código: ocultarse para hacer el bien, es humildad que tiene en la modestia su virtud ordenada en el Evangelio. Por eso hay seudónimos enaltecidos por el ingenio, la generosidad, el talento y la caridad, y otros rebajados hasta el espanto por la traición, la alevosía, la cobardía y la impunidad.

Sigamos ahora. En todas las clases sociales y en todos los empleos humanos hallará V. el bien y el mal: incluso en su profesión, incluso en mi antigua vida de periodista. La razón es bien sencilla: las instituciones, con ser racionales, son buenas: pero los hombres, con tener pasiones, son malos. Por una desdicha, si dentro de una gran idea mete V. á un hombre pequeño, en vez de engrandecerse el hombre, se empequeñece la idea. No puedo poner el caso inverso, porque el hombre grande rechaza por instinto la idea pequeña: los hombres grandes, son grandes hasta cuando se equivocan; y un error puede merecer los honores de una discusión y el beneficio de una enseñanza; pero jamás una airada excomunión, ni ménos un castigo infamante.

La prensa es una institución magnífica, un invento

asombroso: huele á perpetuidad que es como oler á Cielo, y empuja hácia adelante que es como arrastrar hácia Dios; mas por lo mismo que tal es, no hay que extrañar que con frecuencia parezca chico el hombre que se le aproxima. Ponga V. un hombre en la falda del Chimborazo, húndale V. en el fondo de una de esas inmensas pagodas cavadas bajo toda una cordillera de montañas; más aún, colóquele V. en uno de los picos del Himalaya y compárele con la tierra que le sirve de pedestal ó con el firmamento que le sirve de bóveda: así del periodista por lo general, comparado con su mision. Hay quienes se aproximan, pero hay muchos que se aplastan. Esto no lo puede extrañar V. ni nadie.

Gran descubrimiento el de la pólvora; pero cargue V. con ella el trabuco de un salteador; admirable virtud las de las aguas del Tajo, pero sirva para templar el puñal de un asesino; *et sic de céteris*.

Ahora bien: ¿podrá clamarse contra los periodistas? Le responderán á V. los buenos, con razón resentidos. Se condenará la institución por los abusos? Pues empiece V. entonces por la religión, siga por la política y acabe por donde quiera; porque en todas partes están los hombres con sus pasiones. En todas épocas los ideales volando y los hombres arrastrándose. Rapto envidiable el del que persigue de más ó ménos cerca el vuelo del ideal! ¡Desdichada situación la de quien tropieza caminando con aquellos que, no pudiendo volar hasta él, se empeñan en hacerle caer á escopetazos ó pedradas! Hay quien escupe al sol y hay quien le ladra á la luna. ¿Qué hacer? No ser sol, ni siquiera luna; ser cuerpo opaco, envolverse en la sombra y vivir sin que nadie se aperciba de ello: no chistar, no salir; que nadie le vea ni le oiga: ó.....

Tener la osadía del Sr. Cánovas... no será cosa que yo le aconseje á V.

"Someterémos nuestras personas sin que nada nos arredre, á la cobarde venganza de los criminales que, con más valor que para blandir el puñal, esgrimen la pluma."

A quienes se dirije esta ruda frase? Nadie osará llamarse aludido; pero es más que probable que se dirige á los periódicos de oposición: pues bien, si está justificada en los lábios del jefe conservador, también lo estaría en los jefes del fusionismo, de la izquierda, del republicanismo histórico, del republicanismo progresista, etc., porque hay plumas implacables al servicio de todas las ideas.

Y pasa esto sólo en política? El Sr. Echegaray, el Sr. Campoamor, el Papa de Roma, y el Jesús del Gólgota, no podrian decir otro tanto? Y esto es hoy: ¿no ha sido nunca hasta ahora?

En el número 64 (página 241) de un periódico titulado *El Redactor general*, que se publicaba en Cádiz el año de 1811, (Sábado 27 de Agosto) leemos estas palabras tomadas de un *Artículo comunicado. A los periodistas.*

"Temibles son Vds. señores mios: no hay vez que oiga mentar á Vds. que deje de santiguarme; tal es el temor que les tengo: y á la verdad ¿quién es el guapo que se le escapa ya de su bien, ó mal cortadas plumas? Vds. se meten por todas partes, averiguan la milagrosa vida de todo viviente, y á lo mejor... zás, ahí va esa apología de las picardigüelas del cachivache curial, de las trampas del pálido y expelido oficinista, y de los embrollos y gestos misteriosos del perfumado diplomático.

.....Canallas los llaman á Vds. unos: otros, mentecatos que solo producen dichotes, satirillas, y cosas sin sustancia: algunos, ahondando más en la materia, los piropean con los honrosos dictados de revolucionarios, impíos y otras friolerillas de este jaez... Pero lo que me hace más tilin es ver la serenidad con que Vds. siguen su marcha literaria; la frescura con que continúan repartiendo sus *sepan-cuantos*; y el desprecio con que miran á esos cínifes que zumban en derredor suyo."

Y basta.

No se extrañe V. amigo de lo que pasa, pasó y pasará siempre; porque por una parte, los periodistas no se improvisan; llegar al magisterio de la crítica, el más alto y el más peligroso, es muy difícil, y concebir (no digo ya realizar) la misión de Mentor humano, es empresa que reclama tantos talentos y tantas virtudes morales, que no hubo sacerdocio que fuera mas exigente: y por otro, quédanle á V. dos caminos, ó romper los puntos de su pluma, echar un nudo á su lengua y embozarse en oscuridad impenetrable hasta donde le sea posible, ó luego que haya V. perdido paz, salud, honra y dinero, parodiar al desventurado Edipo en aquella arrogante pero horrible desesperación con que retó á su cielo:—"¡Oh dioses; ahora os desafío á que me hagais más desgraciado!"

Y déjeme en mi soledad y mi silencio, amigo mio; porque si en nombre del afecto me zarandean los unos y á impulsos de no se qué cosas, me desuellan los otros.... yo no quiero remedar al rey de Tebas.

Diré á V. que tales cosas me han quitado por ser yo bobo, que he comenzado á creer para consolarme, que más necesitados andaban otros que yo mismo de ellas.

No quiero volver á la liza: tengo miedo y me faltan fuerzas: clarito: cuando V. me adivine ó me huela por ahí sobre algún papel, y bajo cualquier sonido, diga V. que me inspiró mi serpiente; aquella que tantas veces se me arrolló al cuello.

Más mi silencio no es desafecto: cerrado el labio, pero abierto el corazón á cuantos me honran con su benevolencia, entre los que se complace en contar á V. su afectísimo amigo y antiguo profesor,

Romualdo Alvarez Espino.

LOS PÁJAROS.

Hay niños criminales que escalando
Los árboles frondosos, decididos,
El riesgo despreciando,
Arrancan á los pájaros sus nidos.
Los pájaros se quejan,
Y en confusión volando,
Rápidos de los árboles se alejan.
Llegan á otras regiones en bandadas;
Pero á labrar sus nidos no se atreven,

Temiendo que otras almas despiadadas
De nuevo se los lleven.
Inquietos, revoltosos,
Andan volando, siempre temerosos:
Examinan los árboles, se juntan,
Se esconden en los huecos del ramaje
Al más ténue rumor, y en su lenguaje:
—¿Tambien aquí habrá niños?—se preguntan.

Yo, triste, por la tierra caminando
En desiertos sin nombres,
Si me detengo á reposar, temblando,
Me pregunto tambien—¡Habrá aquí hombres?

José de Velilla.

A MATILDE.

No te enoje, Matilde, si yo canto
Las cuitas de mi pobre corazón;
De que seas hermosa y que te ame
¿Qué culpa tengo yo?
¡Si he soñado unos ojos tan purísimos
Como el aéreo cendal del cielo azul,
Y unos ojos así no he hallado nunca
Porque nadie los tiene más que tú!
¡Si he soñado unas trenzas como el oro
Que las auras besaban al correr;
Rico manto de fúlgidos brillantes
Que á su espalda llevaba una mujer!
¡Si he soñado una boca sonriendo
Con la sonrisa célica de Dios!
¡Si he soñado yo un ángel en la tierra!
¡Si te he visto! ¡Si te he soñado yo!
. . . .
Pobre de mí que por el mundo voy
Como arista que arrastra el huracán;
Sin encontrar un alma á quien yo pueda
Las penas de mi alma confiar.
Pobre de mí que en surcadora nave
En que hasta aquí el destino me llevó,
A vista de la costa bendecida
Mi esperanza con ella naufragó.
Hoja leve que el viento arrancó un dia
Del árbol venturoso del hogar;
Sin derrotero ni camino cierto,
¿De dónde vino ayer? ¿Hoy dónde vá?
Yo soy el bardo aquel de cuya cítara
Sólo quedó la cuerda del dolor;
Para cantar hermosas ilusiones
¿Dó están las cuerdas que pulsara yo?
Yo buscaré una lira más sonora
Y el amor que me inspiras cantaré,
Y me oirán cielo y tierra, como me oyen
Siempre que canto á Dios ó á la mujer.
¡Quién sabe si en mi alma acongojada
Has de verter un desengaño tú;
Perdida la ilusion en los espacios
Como la nube azul!
No consientas que vaya de mi lira
Sus dulcísimas cuerdas á romper;
Que te amo yo como se ama á un ángel
Cuando aparece en forma de mujer.
¡Una ilusion que brota de mi alma!
No desvanezcas, niña, esa ilusión:
¡Una frase no más! ¡Una mirada!
Y soy dichoso yo.
¿Más si seré yo el bardo cuya cítara
Cantando goces no sonó jamás?
¿El buque aquel que naufragó en la playa?
¿La arista que arrastró la tempestad?
Ah! no te enoje, niña, si yo canto
Las cuitas de mi pobre corazón;
De que seas hermosa y que te ame
¿Qué culpa tengo yo?

Gabriel de Enciso y Nuñez.

Granada.

LOS CISNES.

AMOR Y CELOS.

Mencionada en el Certámen literario celebrado el 15 de Abril de 1879 en Valencia.

Cuando el sol con piés de fuego
se aproxima á lontananza,
y ostentan sus tiernos pétalos
las florecillas preciadas;

Y el cefirillo, valiéndose
de sus singulares mañas,
por aspirar rico aroma
recorre la verde estancia;

Tú, con delantal de seda
y con corpiño de gasa,
merced al cual se adivinan
tus perfecciones y gracias,

Y suelta sobre los hombros
tu cabellera rizada,
que es nido donde se albergan
los suspiros de las áuras,

Con pié breve, que ilusiones
sembrando van sus pisadas,
caminito del estanque
más lijera que pluma andas.

Á los cisnes que allí viven
tu visita les es grata;
tu rostro apenas divisan,
baten sus nítidas alas;

Y luego alargan el cuello
sobre la espuma de plata,
cuando tu preciosa mano
con soltura les alargas.

De aquellos hermosos cisnes
parece que eres hermana;
de marfil tienen el cuello,
y tú lo tienes de nácar.

Dulce mirada es la de ellos,
angélica es tu mirada;
blanco de nieve tu seno
y son sus plumas nevadas.

Si las hojas de algún lirio
por la laguna esparramas,
aquellos tranquilos cisnes,
con solicitud ávara,

Con manifiesta alegría,
se disputan el lograrlas;
creen besar tu frente pura
en aquellas hojas blancas.

De la admiración llevados,
por tu belleza te aclaman;
por tu blancura te elijen
su reina, su soberana.

Su mayor gozo es grangearse
tu amistad sincera y cándida;
anhelan que tú les quieras,
porque ellos mucho te aman.

Para tí es su compañía
muy lisonjera y simpática,
y la tuya eternamente
quisieran ellos gozarla.

Sin duda en ese afecto íntimo,
ejerce influencia mágica
por la sin igual blancura,
vuestra hermosa semejanza.

Así que el sol desparece
y asoma la luna pálida,
á do se meció tu cuna
por regresar te preparas.

Y del estanque te alejas
presto, porque ya en tu casa,
entre amorosa é impaciente,
tu anciana madre te aguarda.

¡Cuán tristes quedan los cisnes!
Parece todo les falta
faltándoles tu sonrisa
de labios de miel y grana.

Al sorprenderles la noche,
consuélales la esperanza
de que seguirás haciéndoles
tu visita cotidiana,

Y su albo cuerpo sumergen
en aquellas tersas aguas,
que una, diez, cien y mil veces
tu linda imágen retratan.

Mañana, cuando al estanque
segun de costumbre vayas,
advierte que hay quien padece
mientras que tú les halagas;

Que crueles celos le inspiran,
que su existencia acibara,
tu querer, aunque les quieras
con el cariño de hermana;

Y que tal vez algun dia
sëa el estanque morada,
de un corazón lacerado,
de un corazón que te ama.

Para aquellos cisnes tienes
una sonrisa que encanta;
para mí otra indiferente,
que desespera, que mata.

Las ternezas que á los cisnes
en prodigar no eres parca,
á mi corazón le dieran
dicha y gloria, vida y calma.

¡Oh! si de mi alma un suspiro
no admites hermosa ingrata,
admitirá aquel estanque
de un infeliz cuerpo y alma.

Al fin mis aspiraciones
lograré así ver colmadas;
tu desdén me dará vida
si darme muerte hoy alcanza.

Ya que por no ver mis ojos
tus ojos al suelo bajas,
cuando en las linfas los fijes
me miraré en tu mirada.

José Martrus.

BIBLIOGRAFÍA.

MELODÍAS.

Dice un refran castellano que, *De poetas y locos todos tenemos un poco:* y entiendo que tal fórmula viene á expresar el resultado de las observaciones hechas sobre la juventud; porque la edad viril cada vez va tomando un camino más opuesto á la poesía.

Hace años que los hombres no componen, y lo que es ahora, ya ni leen lo que componen otros. La poesía va tomando el carácter de *paparrucha*, que le adjudican sentenciosa y desdeñosamente los labios severos de la moderna virilidad. Y ¡es claro! lo que se tiene por *paparrucha* ¿cómo ha de ser cultivado por las gentes graves? Para estas los cálculos mercantiles y las cábalas políticas; cosas ambas que seguramente no pueden competir, como lucrativas y materialmente fecundas, con la poesía delirante, aérea y fantástica.

Mas la juventud, que aunque impregnada un tanto del virus posivista de la época, no siempre está contenta en el escritorio, ni entiende mucho de números, que suele aburrirle sino el *debe*, el *haber*, y que no toda hace su aprendizaje burocrático en las oficinas, ni sus cursos políticos en el gacetilleo periodístico, por un resto de romanticismo anacrónico ó por una excentricidad inofensiva de carácter, suele dejarse llevar sobre las alas de ese espíritu acariciador del ingenio hasta las sonrosadas esferas de la inspiración, y penetrar guiada por las risueñas musas en los encantados alcázares del sentimiento, donde resuenan sin cesar ya la lira canora, ya la risueña cítara, ya el arpa gemidora ya el laud de plectro arrebatado y quejumbroso.

Allá vá el alma soñadora desprendida del polvo de esta tierra, sorda á las voces que la denigran y á las carcajadas que la insultan, ciega al resplandor de las mil antorchas del salon de baile como al débil fulgor del humoso quinqué tabernario, en busca de esas fuentes del sentimentalismo en que se templa la sed de idealizar; de esas flores con que se perfuman por un momento los áridos senderos de esta vida y de esos frutos cuyos jugos mitigan la sed y dulcifican el paladar con las frescas mieles de los ensueños, los antojos y los anhelos.

Para ver la vida bella, no hay como verla á través de

esos vidrios encantados que se llaman amor, amistad, estimación, lealtad, virtud, belleza y poesía. Señor, que todo esto es mentira!... Dejad que se crea verdadero por un momento, ¿qué os importa esto? ¿Tanto se goza desgarrando vendas, nublando auroras, condensando nieblas y clavando espinas? ¡Que dá risa ver ese sonambulismo! ¿Y no es mejor sonreir ante el candor relativo, que irritarse ante la maldad real ó sentir náuseas con el aspecto del vicio descarnado? La poesía es el recinto de las mentiras: bueno; pero una mentira dulce es mucho más benéfica que una verdad amarga: aquella es una inocencia y esta es una tiranía. Además esta vendrá, indefectiblemente vendrá, para que gimamos, para que se cumpla en nosotros la ley del dolor: dejad, pues, que á veces la juventud sea boba, para que pueda estar alegre y sonreir. ¿No es preferible la sonrisa pueril del jóven poeta, á la mueca satánica del triunfador social? Verdad que con frecuencia la juventud suspira y dan sus penas risa á la virilidad; pero no pocas veces la risa del hombre cuesta raudales de llanto á la virilidad, la infancia y la senectud; y esto tampoco es mejor que lo otro.

Resumen; que en nada mejor puede invertir su tiempo y sus talentos la juventud que en poetizar, aunque con ello no se arregle el mundo, ni progresen las ciencias, ni se enriquezcan los capitalistas, ni se descubra una nueva forma política que dé la felicidad á los pueblos. Los hombres no han conseguido esto con la sobra de su sabiduría y la falta de sus virtudes, con que, ¿qué estraño es que no lo logren los poetas juveniles con su falta de intención y su sobra de candidez?...

Todo esto, y algo más que me dejo en el doble fondo del tintero y del alma, se me ha ocurrido al recorrer el á poco microscópico librito en que acaba de coleccionar hasta 31 delicadas melodías literarias, mi buen amigo D. José C. de Rivas.

El Sr. de Rivas es el poeta del sentimiento: todo lo que á él habla se lo apega y absorbe con una facilidad y prontitud pasmosas. Dadle una gran idea y le vereis comtemplarla, admirarla y aplaudirla; pero luego pasa de largo en busca de la emoción honda, de la impresión dulce y suave, de la nerviosidad sensible, ora vehemente, ora delicada. Algo de lo que debe sentir la mariposa que vuela en un bosque de palmeras y cedros, pero que no se detiene sino sobre la blanca mosqueta ó la violeta escondida y perfumada: algo de lo que hace el ave que revuela entre altísimos pinos y agudos olmos, pero que al fin vá á buscar sus amores y su descanso en el pequeño nido colgado de la flexible ramilla: algo, en fin, de lo que en el prado tiene la misión de realizar la linfa del arroyo, que sin cuidarse del corpulento tronco ni pensar en si le dá la vida, llévala jugueteando á las pintadas flores que bordan sus orillas, arrullándolas al pasar.

Así de las *Melodías* del Sr. Rivas: todas amorosas, todas frescas, perfumadas, ligeras, juguetonas, dejando al pasar, ya un gemido como soplo del aura, ya una sonrisa como gorgeo del ave, ya una lágrima como perla del rocío, ya un enojo como espina de una flor, ya una esperanza como rayo de sol, ya una melancolía como rayo de luna.

Figuraos lo que hacen los rosados dedos de una mujer sobre las cuerdas de un arpa, y eso es lo que ha hecho el amor sobre el alma de este apasionado poeta. Lo que él nos ha dado como producto de su ingenio, es precisamente lo que á él le ha dado la mujer; su obra sobre el papel es la de aquella sobre su espíritu: y como este espíritu está destinado á sentir, y aquella ha nacido para herir el sentimiento, las *Melodías* aparecen ejecutadas en el corazón del poeta por los hábiles dedos de la mujer.

Esta aparece en los cantos del lírico como un ángel: más ó menos compasivo, más ó menos juguetón, á veces casi ingrato, quizás pérfido y desleal; pero siempre ángel: el Sr. Rivas conserva á las bellas los fueros puros que les dió la poesía: vé á la mujer en sus sueños y en sueños siempre la mujer tiene de mujer lo menos posible: es lo que se quiere que sea, más que lo que hacemos con ella: insensible y fría, desdeñosa y cruel, es digna del amor y de la queja: en la vida no suele suceder eso; tales trazas nos hemos dado, que pocas veces merece nuestras penas, ni nuestros halagos.

Por eso es caritativo dejar al poeta que sueñe, y cruel empeñarnos en mostrarle la mujer real: dejadle que se engañe, que la mujer misma se encargará de desengañarle. El la vé con la obra del cielo, y nosotros no podríamos mostrarla sino con la de la tierra: indudablemente aquella vale más que esta. Bajo este concepto las poesías del Sr. Rivas consuelan y complacen.

Un día vinieron á Cádiz las leyendas fantástico-caballerescas de los vates madrileños de moda. El Sr. Rivas tomó el lápiz y dibujó su *Guzman de Lara.* Otro día pusiéronse de moda en la España literaria las *Doloras de Campoamor* y las *Poesías de Becquer*; el Sr. Rivas las absorbió, las hizo suyas, las imitó y hoy nos las ofrece en sus *Melodías.*

Esto prueba que sabe sentir dos veces, cuando oye y cuando escribe: es decir, cuando recibe y cuando regala: se llena el corazón, y luego su alma entera, y su brazo tras del alma, obedecen la inspiración del sentimiento y vierten al exterior todo su contenido.

Esto me parece el Sr. Rivas: no tomo las pruebas de su libro; porque bien se están allí, donde puede irlas á buscar cualquiera que dude. Me limito á felicitarle por su modesto trabajo, á escitarle á que lo continúe sin oir por fuera la crítica mordaz, ni menos por dentro los sofismas de la vanidad, y á darle las gracias por el ejemplar que me regala y más aún por la carta con que lo acompaña.

AZAEL.

MISCELANEA.

Ya de vuelta nuestro apreciable amigo D. José del Toro y Quartiellers, vuelve á encargarse de su doble cometido como Presidente numerario de la Academia y Director de esta Revista. Aunque la ausencia haya sido breve, de lo cual hemos de alegrarnos, deseamos que su salud se haya restablecido respirando los aires oxigenados de nuestras hermosas campiñas.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año V. CADIZ 5 de Julio de 1884. Núm. 93.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Verónica, 12.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA GRANDEZA MICROSCOPICA.

Vale tanto para la estética, como para los fines religiosos de la ciencia, lo grande como lo pequeño, lo inconmensurable del espacio como lo apenas medible de los intersticios que hay entre las *granulaciones protoplasmáticas* de una célula; y tanto importan para ellos las celestes esferas de los espacios siderales, como los finos glóbulos de nuestro plasma sanguíneo. Lo mismo llega el espíritu á la nocion de lo grande caminando entre los espejos de un telescopio, que haciéndolo á través del sistema de lentes de un microscopio. Porque la grandeza no está en el tamaño de las cosas; como la superioridad no está en el volúmen de un ser; puesto que no es lo mismo la magnitud de forma que la magnitud de fin, ó puesto que lo mismo sirven la unidad, la variedad y la armonía, bases de la belleza, para mostrarse en las enormes masas de los mundos, que en las leves é inapreciables para la vista de las células y las granulaciones.

El telescopio parece un microscopio de lo grande: el microscopio parece un telescopio de lo pequeño. Parece el primero instrumento de síntesis; de las impresiones mediante las cuales puede hallar el astrónomo los elementos de un cuerpo celeste; parece el segundo medio de análisis poderoso, á cuya investigación descubre la naturaleza multitud de secretos que antes ocultaba avara y cuidadosa.

El telescopio dá nociones, ó mejor dicho, dá lugar en el espíritu á nociones generales, abstractas; sobre su pedestal se halla el cálculo y la lógica de los números severa é inflexible: el microscopio demuestra los detalles y despierta nociones concretas y particulares; bajo su platina se hallan la observación y la lógica experimental, variable con los hechos y flexible ante la experiencia.

Lo grande retratado en la superficie de un espejo y lo pequeño proporcionado por la refracción en una lente, son los dos fenómenos que respectivamente se verifican en ambos instrumentos; pero ¡qué chicos parecen los celestes cuerpos en el telescopio y qué grandes los pequeños seres en el microscopio! ¡Sobre una retina un mundo y no caber en una pupila un *cunybo*, qué contraste! La grandeza del uno parece chica; la pequeñez del otro parece grande.

Como la síntesis aplicada á la observación se completa y el análisis de una abstracción la demuestra, así también esta grandeza chica y aquella pequeñez grande se complementan.

El hombre ha dado como medios auxiliares á su vista el telescopio y el microscopio, respondiendo á las dos direcciones que, con otros tantos procederes lógicos, puede dar á su pensamiento! La esencia misma de las cosas es desconocida; el ser como tal es desconocido; porque su esencia es la de Dios; pero puede conocer la variedad, puede conocer la armonía; la variedad, que dá el número: la armonía, que dá el órden; y estos instrumentos, respondiendo á ambos fines, dan el uno el número y la variedad, y

el otro la armonía y el órden. Para el ser humano el número y el órden de la naturaleza no pueden ser visibles sino en la esfera de sus limitados sentidos y moviéndose en un círculo cuyo radio es la medida del alcance ó potencia de sus facultades sensoriales; al perfeccionarlas, al ampliar el círculo de su accion, ha perfeccionado y ampliado sus medios de progreso; es más, ha progresado él mismo, se ha acercado á Dios y, aunque todavía el telescopio no le ha llevado más allá del cielo y el microscopio solo ha determinado el otro extremo de su alcance hasta el más ínfimo ser, no es menos cierto que el campo intelectual se ha ensanchado, que el horizonte del espíritu se ha ampliado enormemente y que la verdadera grandeza, lejos de fijar hoy sus caracteres en lo físicamente grande, se ha fijado tal vez exclusivamente en la excesiva pequeñez física.

La grandeza microscópica estriba en la variedad; la grandeza telescópica estriba en la armonía. Suponed que hay incomensurables seres microscópicos reunidos; incomensurables moléculas agrupadas hasta formar enormes masas; no doteis á estas masas de más cualidades ni más fuerzas que las que naturalmente poseen, ni les deis más propiedades que las que á su esencia corresponden; sumad unidades sucesivas y sin cuento á las unidades de tiempo en que viven y unidades de volúmen, tambien sin cuento, al volúmen que poseen y unidades de materia sobre unidades de materia, y unidades de fuerza sobre unidades de fuerza; acumulad sin cesar y obtendreis un conjunto que, para observarlo, tendreis que serviros de un telescopio; todo esto obtenido, sin embargo, por un simple procedimiento de suma, por un método de adicion no más, de unidades homogéneas.

Por el contrario, quitad masa á los planetas, desmenuzad sus moléculas, quitad organizacion, mecanismo, lazos, conexion y cojed una no más de las partes que con este procedimiento analítico hayais obtenido, y para estudiarla tendreis que llevarla al microscopio, sin que para esto hayais necesitado seguir otro procedimiento que el de resta, otro método que el de sustraccion de unidades homogéneas de materia y de fuerza.

Para pasar del telescopio al microscopio solo hay que sumar, que reunir, que hacer una síntesis; como para pasar del microscopio al telescopio tan solo hay que restar, que disgregar, que hacer un análisis en fin.

La ciencia de los detalles, de la extructura, de las pequeñas diferencias y de las pequeñas analogías, la que rebusca entre despojos y encuentra entre aislados restos, las que tienen por método un procedimiento analítico, son ciencias microscópicas, son ciencias experimentales. Las ciencias fundamentales que radican sobre objetos absolutos, sobre objetos ó seres ó leyes necesarios, las que tienen por método un procedimiento sintético, las que buscan la unidad y lo que debe ser, son ciencias telescópicas, son ciencias racionales puras.

El telescopio sin el microscopio, es una síntesis sin análisis, una cúpula sin cimientos, una ciencia incompleta. El microscopio sin el telescopio es un análisis sin síntesis, un cimiento sin edificio, una ciencia incompleta tambien.

Ambos métodos se completan, como ámbos instrumentos, al presentar la materia bajo nuevos aspectos, se completan tambien.

La vida diseminada y reducida á su expresion más sencilla y á sus manifestaciones más rudimentarias, la materia organizada en sus múltiples y sencillas formas, la morfologia distinta, la variedad en fin, eso es el microscopio; la vida conglomerada, reunida y rodando con los planetas por el anchuroso espacio con los movimientos precisos de los seres planetarios, sus admirables elipses, sus rápidos giros, su forma igual y su volumen distinto, la armonía y el órden en fin, eso es el telescopio.

Y sobre ambos instrumentos, como sobre la variedad y armonía se alza el concepto de unidad, así tambien, como lazo de union entre ambos procederes, que lejos de ser antitéticos se completan y se armonizan entre el órden que demuestra el uno y la variedad que demuestra el otro, el raciocinio dá el concepto que á ambas nociones une de la vida universal desparramada por todos los seres y por todos los ámbitos de los cielos y de la tierra, como el éter sutil, causa de todos los fenómenos atribuidos á los fluidos físicos, se extiende, desparrama y se agita lo mismo entre los espacios interplanetarios que entre las estrechas y tortuosas porosidades de los cuerpos.

R. Ventin.

CARTA AL SR. D. J. LARRAHONDO.

Muy Sr. mio: Con la más grata sorpresa he visto en el número 41 del periódico *El Zurdo* correspondiente al 15 de Junio último, que en su seccion de Variedades y con el epígrafe *Sin título*, se permite V. ocuparse (con lo que me honra en demasía) de mi carta sobre los periodicastros, escrita sin pretensiones de ningun género y con el solo objeto de llenar algun espacio en una Revista que tenemos cuantos pertenecemos á la Corporacion que aquella representa, el ineludible deber de sostener; y dije que era grata la sorpresa que me produjo su escrito, porque nada se hallaba más léjos de mi ánimo como el suponer que de mi humilde trabajo pudiera ocuparse nadie, á no ser un destemplado periodicastro que, sintiéndose herido en el rostro, deseara prodigarme algunos cuantos insultos, de esos que solo deben contestarse con el

desprecio público y arreglarse luego en terreno particular; pero lo que ha ocurrido, eso de encontrarme con un ilustrado polemista que esponga ciertas objeciones fundadas á primera vista, no lo esperaba, pues creía que no pudo merecer mi carta tal trabajo y que además lo claro de mis conceptos (única cosa de que me permitiría alardear) lo haria innecesario.

Pero no ha sido así; yo me habré esplicado mal (seguramente) ó V. no me habrá entendido bien (lo que es más raro), cuando afirma en uno de sus primeros párrafos que tengo una original idea de los periodistas y del periodismo por llamar *alquilones asalariados* á los que, dirigiendo periódicos, redactan solo las gacetillas y sueltos de pequeña importancia; al contrario, tengo una idea tan elevada de la prensa periódica, la considero institución tan alta, tan necesaria para el desenvolvimiento de toda idea noble, que por eso mismo trueno contra los periodicastros, palabra que V. reconoce que está bien traida aunque no es castellana, y que yo considero como tal desde el momento en que la Academia (no aquella del certámen de marras) sino la que *fija, limpia y dá explendor*, estampó en su diccionario el abjetivo Poetastro para designar al mal poeta.

Sí, Sr. Larrahondo, el hombre honrado y de consecuencia extremada, el escritor concienzudo y decente que jamás hizo uso del insulto, que nunca manchó sus lábios con la calumnia, que mojó su pluma en tinta y no en hiel, dirigiendo sus ataques á las ideas y actos públicos sin ocuparse de la vida privada de nadie, cuyo análisis no le corresponde, ¿no cree V. que debe diferenciarse en algo del escritorzuelo vulgar y despreciable dispuesto á cambiar de opinión por un plato de lentejas, convirtiendo su santa misión en asquerosa empresa, y que, procaz y desvergonzado, no perdona medio de ultrajar la moral y los propios fueros ofender del periodismo que, por lo mismo que es tan elevado, tenemos que defender con singular empeño?

Y claro está que el primero de estos caractéres es digno de nuestra consideración y nos honraremos llamándole compañero y amigo, pero ¿qué hemos de tener para el segundo? execración y ódio es muy poco duro para ellos; la frase de *alquilón asalariado* merecería trocarse por otra más ruda que quizás en este momento atraviesa por la imaginación de V.

Y la infamia del periodicastro sube de punto y es más ruin porque es cobarde cuando injuria y calumnia, imponiendo con autoridad sus juicios y escondiendo su nombre tras una máscara, y este es el caso en el que yo combato el pseudónimo; decía en mi anterior que nunca le habia usado, y recuerdo que impensadamente me equivoqué; le he usado mucho, pero sin el objeto de criticar; para ensalzar Corporaciones y personas y con el desinteresado objeto de que aquéllas y éstas no estuvieran para conmigo en deuda de reconocimiento, manera de emplearlo muy distinta de la que por desgracia vemos en determinadas publicaciones.

Es altamente ridículo (yo al ménos así lo entiendo) la conducta de ciertos *angelitos* que nunca frecuentaron el teatro y hoy, por tener entrada de oficio, critican á su placer sin tener conocimientos para ello; pues si de gustos nada hay escrito, de crítica literaria hay mucho y á ello debe ajustarse antes de hablar el que tenga pretensiones críticas, lo cual, como V. comprenderá, nada tiene que ver con que el Sr. Alvarez Espino tenga entrada oficial, ni con su elegante prosa, ni con sus malos versos, segun V. afirma, que para mí son excelentes, y tengo la seguridad de que la opinión pública se ha pronunciado distintas veces en el mismo sentido.

Me lamento mucho de que determinada empresa periodística no haya cumplido con V. sus compromisos materiales, y comprendo la ironía con que V. la llama *publicación decente*; pero á esto le contesto solo invitándole á tomar parte en el certámen que con el objeto de premiar la mejor Memoria que se presente con el tema "La Prensa Periodística, sus glorias y sus miserias" abre la redacción de la aludida revista, y si para ello necesita datos yo se los puedo suministrar.

Y vamos ahora á otro asunto, ó sea á lo de las Corporaciones literarias.

Que exista en Cádiz una Academia que, como V. dice, "se tragó la subvención y premios de un certámen" ¿es razón suficiente para generalizar y atacar á todas las de índole análoga? No hay otras sociedades, la de Ciencias y Artes entre ellas, que cumplen puntualmente sus compromisos? Indudablemente. En la misma redacción de *El Programa* que V. cita en su artículo, encontrará quien puedan afirmar lo que digo.

Con esto creo que queda contestado en lo esencial su castizo artículo, y termino agradeciéndole el inmerecido elogio que en el mismo me tributa, si bien extraño que haya tenido que diferenciarme de mi homónimo famoso en los anales ibéricos, pues es público y notorio por desgracia que ya no existe el que ostentaba aquella dicción fluida y armoniosa, y tienen en cambio que soportar los renglones inconexos y pedestres de su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

LA VÍBORA EN LA BOCA.

I.

Fruto de amorosos lazos
y objeto de su cariño,
mece la madre á su niño
adormecido en sus brazos.
Contémplale su amor santo
fija la mirada ansiosa;
abre sus labios de rosa
el niño y prorrumpe en llanto.
Por dejarle satisfecho,
sonriendo á sus agravios
vierte en sus sedientos labios
el dulce néctar del pecho.
De pronto, el dolor quebranta
á la madre y dá un gemido:
el infante la ha mordido;
ya es sangre lo que amamanta!

II.

En la mesa de un café,
entre nubes de tabaco,
rodando en su lengua el taco,
un bello joven se vé.
Sea por costumbre, ó por mengua,
ó por la doble embriaguez
del vino y la avilantez,
esgrime un puñal por lengua.
Ya es la partida afamada
en aquella infame empresa,
y no dejan honra ilesa
ni en marido ni en casada.
Con su lengua de escorpión
pronunció aquel niño un nombre:
se oyó el rugido de un hombre,
y el golpe de un bofetón.

III.

Tanta muchedumbre espanta;
la plaza es un mar rugiente,
y en medio de tanta gente
un cadalso se levanta.
La ciudad, de gozo loca,
de saber muestra el deseo
por qué lleva el triste reo
una mordaza en la boca.
—Es un marido: zumbó
algo de infame en su oido;
corrió á su hogar el marido
y á la adultera mató.
El seductor más se encona
y á su víctima delata:
hoy la justicia le mata
y al vil delator perdona.—
Del sol al primer destello
se ve un cadáver colgado,
y un hombre que huye aterrado
sintiendo el dogal al cuello.

IV.

Flores, luces, los trofeos
de la humana iniquidad,
y el Cristo de la Humildad
terror de los fariseos.
Sacrosantas maravillas
envueltas en el incienso,
y postrado un pueblo inmenso
ante el altar de rodillas.
En un rincón, donde amengua
la luz y el misterio acrece,
un hombre rezar parece
con la hostia sobre la lengua.
A una beata, que estampa
la huella incierta en su pié,
la apostrofa así:—¿No ve?
¡Maldita sea su estampa!—
—Usted perdone—murmura:
deslumbrada no le ví.—
Y él dice:—¿A qué vendrá aquí
la barragana del cura?—
Ella alza el grito, él reniega
y la insulta en su despecho,
y.... golpeándose el pecho
le vé la gente que llega.

V.

—Sí, señor: es buen amigo;
muy servicial, yo le quiero,
y le hago justicia: pero....
tiene en casa el enemigo.
La suegra se le desboca
y echa su fama por tierra;
sus hijos le hacen la guerra;
su mujer es una loca.—
Y su lengua se propasa
á herir al par que á lamer.
Y él lo debe de saber,
que es íntimo de la casa.
Quedó en el estrado herido
de aquella familia el bien;
que en los hogares tambien
las víboras hacen nido.
Se marcha el murmurador;
mas queda la inmunda baba
de la calumnia, y se acaba
de hacer trizas el honor.
Los reptiles hacen agio
con la hiel que desembuchan;
se van, y los que le escuchan
son víctimas del contagio.
&c., etc...

VI.

Con toda virtud en lidia
queda la maledicencia,
en burlas por impotencia
y en calumnias por envidia.
Quien no tiene, nada pierde;
y como el bien mortifica,
brilla un mérito, se pica:
luce una virtud, se muerde.
Y el potentado es bandido;
y el valiente, es fanfarrón;
y el honrado, hipocritón;
y el jovial es un perdido.
Y la vieja tiene hiel;
y la joven es liviana;
la soltera es casquivana;
y la casada es infiel.
Y no se sacia jamás:
cuanto de viciosas mañas
lleva en sus torpes entrañas,
se lo arroja á los demás.
¿Cómo librarse de un yugo
que á un tiempo da horror y mengua?...
Más temo á una mala lengua
que á las manos del verdugo!

A. Espino.

Mayo 15, 1883.

ANTE SU RETRATO.

Fiel imágen de mi amada
lo beso constantemente,
como á la dalia pintada
va acariciando el ambiente.

Siempre en ella por lo bella
piensa mi alma voluptuosa,

que mi alma pensando en ella
mucho se complace y goza.

Su retrato en mí despierta
el recuerdo de un momento
de dicha, que aun cuando muerta
hoy vive en mi pensamiento.

Bañada por el reflejo
del alba estaba divina,
mientras buscaba un espejo
en la fuente cristalina.

En halagadora calma
y á solas con su hermosura,
gozar consiguió mi alma
todo un mundo de ventura.

Ni un solo testigo había.
¡Tan solitos en la fuente!
Nunca olvidaré aquel dia....
¡Qué linda! ¡qué complaciente!

José Martrus.

CADIZ.

La Plaza de San Juan de Dios.—En el ripert.—La verbena de S. Juan y S. Pedro.

¡Ay qué bulla y qué confusión
hay en la plaza de San Juan de Dios!

Estos versos del *Caniyitas*, que cantaba yo cuando era chicuelo, no pude menos de recordarlos ayer tarde al llegar á dicha plaza en busca de un ripert de los que hacen la travesía á los vecinos barrios de extramuros.

Y en verdad que la animación que se notaba en ella era tan inusitada, que bien poco tendría que envidiar á la de aquellos tiempos en que se escribió la añeja zarzuela: tiempos aun de apogéo para Cádiz y en los que todavía el comercio de este puerto rivalizaba con el de los primeros del continente.

Pero la que ayer se apiñaba allí no era la población mercantil de aquel entonces, ni entre ella se veían aquellos marinos mercantes de todas las naciones del globo, que venían á cambiar sus productos á la, todavía, opulenta Gades. En la de ayer tarde dominaba el *elemento* femenino en toda la línea y claro es que, únicamente un motivo de fiesta pública, podía haberla congregado en aquel sitio.

Así era en efecto. Uno de los arrabales vecinos, el de San José, celebra en estos días una velada y era de ver como se asaltaban los vehículos de todas clases que se dirijían hácia aquel barrio, especialmente los riperts que, por lo modesto de su tarifa, están al alcance de todas las fortunas.

La misma idea me llevaba á mí á aquel sitio; mas no tardé en convencerme de que alcanzar un asiento en aquellos coches, equivalía á poner una pica en Flandes. Media hora hacia que esperaba en vano. A cada llegada de un nuevo vehículo reanimábanse mis abatidas esperanzas. Veía llegar aquel coche enorme, al parecer de inagotable cabida; pero bien pronto una oleada de gente, con una intrepidez y un entusiasmo dignos de mejor causa, lo tomaba por asalto y apenas la vanguardia de aquellos valientes había desaparecido en el interior del coche, llegaba á mis oidos la fatídica palabra *completo*, que desvanecía en aquel punto todas mis ilusiones.

Decidido á armarme de paciencia, resolví dar una vuelta por aquellos alrededores con el fin de *hacer tiempo* y á causa, sin duda, de la mala impresión de ánimo en que me encontraba, lo primero que hirió mi imaginación fué el mal aspecto de aquella plaza que la *canalla* bautizó con su mismo nombre dándole el de Plaza del Pueblo, nombre que en la actualidad ha perdido y que no volverá á recobrar quizás en algunos años.

¡Lástima de plaza!—pensaba yo.—Por la elevación y regularidad de los edificios que la rodean; por la magestuosidad de toda esa hermosa fachada de la casa Ayuntamiento; por las muchas y populosas calles que desembocan en ella, debiera ser uno de los sitios que más honor hiciera al aspecto general de la población y, sin embargo, vedlo convertido en una sucia plaza de abastos!

Cuando el viajero llega por vez primera á este suelo, atraido por esas entusiastas descripciones de viajes en algunas de las cuales se titula á Cádiz *el París español*, ¡valiente impresión recibirá al encontrarse en la entrada de la ciudad con este inmundo aquelarre! Y esto cuando apenas habrá tenido tiempo para curarse de la sorpresa que le haya causado nuestra estación del ferro-carril, sin disputa la más asquerosa y destartalada de toda España.....

El ronco sonido de la trompeta de un ripert vino á recordarme en este momento el objeto de mi permanencia en aquel sitio. Volví sobre mis pasos y llegué con tanta oportunidad, que antes de dos minutos iba ya en marcha y, al través de los cristales del coche, ví desaparecer la plaza de San Juan de Dios, envuelta ya en aquella hora en las primeras sombras de la noche.

*
* *

Hé aquí el progreso democratizando el coche—pensaba yo conforme iba caminando.—Indudablemente los privilegios se acaban: las distancias sociales vánse anulando poco á poco. ¡Con cuánto placer debemos aprovecharnos los *proletarios* de estas comodidades en un día de uso exclusivo de los *burgueses!* En verdad que tenemos motivos para enorgullecernos. Nosotros no hemos necesitado subir para encontrarlo; el coche es el que ha descendido hasta llegar á nosotros. Observad, si no, el carruaje que me conduce y vereis que no falta en él ninguna clase de comodidades, y, sin embargo, todo esto se paga con mucho menos de lo que antes os importaba la propina que dábais al cochero ....

Preocupado con estas reflexiones no hice reparo en un señor de edad que iba sentado á mi lado y á quien yo conocía mucho de vista, aunque hasta ayer no he sabido su nombre. No tardé en entablar conversación con él y hé aquí algo de lo que hablamos.

—Me alegro de encontrar á V. Sr. Almaro—me dijo —Supongo estará V. enterado del certámen periodístico que celebra nuestro municipio. No extrañará V., por lo

tanto, saber que unos cuantos amigos hemos fundado un periódico con todas las condiciones que están marcadas en las famosas bases de dicho certámen. Pero hemos tropezado con una dificultad y es la redacción de artículos en idiomas extrangeros. En cuanto al francés no me apuro. Yo lo champurro algo y no creo deje de entenderse en Francia lo que yo escriba. Tampoco en cuanto al italiano, pues uno de los amigos, que es pintor y ha estado varios años en Roma, se ha ofrecido á verter todo el texto al idioma del Dante. Pero ¡ay amigo mio! ¿se contentará el municipio con que le escribamos en solo estos idiomas? Y, como no lo creo así, ¿qué nos hacemos á fin de publicar siquiera tres ó cuatro artículos en inglés y alemán y otro por lo menos en chino? ¿No sabe V. escribir en alguno de estos idiomas?

—¡Yo!—le contesté asombrado—Solo en castellano y eso con mucho trabajo.

—Pues vea V. Eso mismo me contestan todos á cuantos he preguntado. ¡Vaya V. luego á tener esperanzas de alcanzar las mil pesetejas! Y créame V., sería una lástima que por este concepto nos aventajaran otras publicaciones, porque tenemos unas plumas excelentes. Oiga V. este artículo que será el fondo del primer número. Se titula "El Biarritz gaditano." Fíjese V. en la imparcialidad con que está escrito:

"Los arrabales extramuros, esos *poéticos* sitios donde una gran parte de la población de Cádiz va á pasar el verano, se componen de dos barrios principales: San José y San Severiano, ó como si dijéramos *le grand et le petit Trianon*. San José es el grande.

"San José es un pueblo de campo donde no hay campo, pero que tiene todos los inconvenientes de los tales pueblos. Allí, en la proximidad de un Cementerio, como si se tratara de aprovechar sus pútridas emanaciones; hacinados en incómodas y estrechas casas de un solo piso; con un sol que aprovecha todos sus rayos en aquellas calles sin árboles ni abrigo alguno; con una plaga constante de insectos alados que hace recordar á las siete plagas de Egipto; sin.....

—Pero hombre—le dije interrumpiendo su lectura—V. cree que el Municipio regala mil pesetas para que se lean estas cosas en Rusia y en Alemania? Si aspira V. al premio debe V. cambiar de tema y no describir sino las cosas que sean dignas de alabanzas. De no ser así ¿cómo hemos de conseguir que vengan á visitarnos, no digo los chinos y rusos, que están algo distantes, pero ni aún los franceses é ingleses que están ahí á la puerta. No le niego á V. que es altamente estraño, por no decir ridículo, que, mientras centenares de familias vienen de distintos puntos de España á pasar el verano en Cádiz, los naturales de esta población la abandonen para ir á achicharrarse en Extramuros, pero si esto se sabe por ahí, ¿qué dirán las naciones extranjeras?

En aquel momento el Ripert llegaba al término de su carrera. Conocí que á mi compañero de viaje no le habia agradado la manera brusca con que interrumpí su lectura, porque en el mismo instante guardó sus papeles y se marchó, despues de haberme hecho un frio saludo.

* * *

Las ocho y cuarto eran entonces en el reloj de aquella iglesia: que también hay allí iglesia con reloj y todo.

No es posible—me dije—que el Municipio no nos tenga preparada por aquí alguna sorpresa. Veamos.

Pero... nada! Los mismos arcos de luces; las mismas canastillas de flores; igual disposición en el exorno de aquel paseo; todo igual casi á lo que vimos aquí hace pocos dias en las fiestas del Corpus.

Vamos allá en busca de la variedad y nos encontramos con la unidad mas inmutable. Buscamos emociones nuevas, algo con que entretener el más voraz é insaciable de los apetitos, el de la vista, y nos hallamos con una nueva edición de la carrera del Corpus, aunque corregida y empeorada.

Mas ¡ah! No confiaba yo en vano en los recursos del ingenio municipal. Ved aquí ya la sorpresa que nos preparaba: la luz eléctrica. ¡Qué idea tan original!

Se concibe que en los albores de esta nueva industria, allá cuando Jablochkoff aun no habia inventado su bujía y las modernas lámparas de arco voltaico no eran todavía conocidas, se concibe, repito, que los pueblos amantes del progreso aplicasen en sus grandes fiestas estos potentes focos—como el que ahora nos propina el municipio—que con el auxilio de un reflector enviaban sus rayos luminosos en una dirección dada. Esto era incómodo á la vista, pero tenía el encanto de lo nuevo y podía tolerarse; era defectuoso por las intermitencias de luz, pero era también el primer albor de una grande y progresiva industria y debia protejerse.

Pero lo verdaderamente grande y piramidal es, que hoy, cuando ya aquel primitivo sistema de luz eléctrica está relegado á servir únicamente para experiencias de gabinete, un Municipio conciba la original idea de alumbrar con él un paseo público.

Esto ha hecho el nuestro y por ello le debemos nuestra admiración y reconocimiento. Más, se me antoja que, la idea de este alumbrado debe haber brotado del mismo cerebro que concibió el grandioso proyecto de erigir la estátua de Montañez en la plaza de Castelar; del mismísimo también que habrá arreglado las famosas bases del Certámen periodístico. Y, ¿qué apostamos, á que en aquel cerebro bulle ya otra descomunal idea: la de subvencionar la corrida de toros en Agosto próximo?

Ah! será cosa de examinar las protuberancias de aquella cabeza privilegiada!

¡Qué excelente ocasión para hacer un estudio frenológico!

ALMARO.

Junio 25.

MISCELANEA.

Nuestro querido amigo é ilustrado compañero el académico correspondiente de la de Ciencias y Artes Don Cárlos Vieyra de Abreu, acaba de experimentar una sensible é irreparable pérdida.

Su señor padre D. Miguel bajó al sepulcro el 26 del pasado, produciendo tal noticia la más dolorosa impresión, segun los periódicos de Madrid, en cuantos tuvieron la dicha de tratarle. Reciba nuestro estimado compañero la expresion sincera de nuestro más sentido pésame.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año V. CADIZ 20 de Julio de 1884. Núm. 94.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica*, 12.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

BIBLIOGRAFIA.

EXEMPLOS DE VIRTUDES CÍVICAS E DOMÉSTICAS COLHIDOS NA HISTORIA DE PORTUGAL.

Bien dijo el que dijo que con la Historia en la mano puede probarse todo: es decir, todo lo que ensalza y todo lo que avergüenza á la Humanidad. El libro en que está escrita la vida de esta, parécese á ese otro apocalíptico en que el Eterno Juez lleva el Debe y Haber de los hombres para ajustar á cada cual su cuenta en el dia del supremo juicio. Uno y otro tienen páginas de luz y páginas de sombra.

Para saber lo que el hombre vale, preciso sería hacer con la historia universal lo que el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ignacio de Vilhena Barbosa ha hecho con la historia particular de su país; paralelamente á tal trabajo llevar á cabo el opuesto con la misma universalidad y, ya teniendo á un lado las glorias y al otro las infamias, lanzarlas en los platillos de la justicia para ver de qué lado caía el fiel. ¡Ah! no hagamos tal cosa: el resultado podría sernos doloroso por todo extremo.

Sabeis quién es el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ignacio de Vilhena Barbosa?—Pues es el caso que yo tampoco lo sé; pero os daré las noticias que á mí han llegado y las que yo he deducido de su libro, y es seguro que aprendereis á amarle y á respetarle conmigo.

Ante todo, sabed que este ilustre señor cuenta 73 años; que es, como tal, decano de los académicos de la Real de Ciencias de Lisboa, que tiene no pocos y muy interesantes libros publicados y que es una de las figuras científico-morales que mas ilustran en los tiempos modernos el vecino reino de Portugal. Que antes que tomar la pluma en su obsequio, me he quitado el sombrero ante sus canas, su ciencia y su virtud: que no me mueve á este elogio sino el deseo de honrarme al bosquejarlo, y que no aspiro á su gratitud, que no merezco, sino á la satisfacción de que cuantos aman el saber y honran la moralidad, presten conmigo en conciencia el tributo de estimación y acatamiento que tan pocos merecen y tantos usurpan en estos desventurados tiempos.

Para conseguir mi propósito, me basta poner de manifiesto el contenido del precioso libro que acabo de saborear. Llega á mí un ejemplar de su séptima edición, lo cual prueba que, antes que yo, le ha rendido entusiasta homenaje su propia nacionalidad.

Atended al título.

Se trata de aglomerar en un libro los *Ejemplos de virtudes cívicas y domésticas*: es decir, de hacer un haz de rayos de luz, ó una madeja de hilos de oro. El intento no puede ser más noble ni el resultado más consolador. Solo quién lleva la virtud en el pecho puede comprender ese trabajo de penoso esfuerzo en los intrincados anales de la Historia, para entresacar las páginas brillantes, buscar las excelencias escondidas en los corazones por el reflejo de ellas en los hechos, y relatarlas de tal manera que se admiren en todo su explendor y puedan penetrar en el alma el deseo de la imitación con el santo orgullo del pa-

triotismo y el sagrado respeto á las venerandas sombras de los héroes.

Y hé aquí los efectos: claro está que del roce, de la aspiración, del pensamiento solo de la virtud, no pueden resultar sino saludables consecuencias para el espíritu del lector: por eso el libro del Sr. de Vilhena será siempre de gran enseñanza para los jóvenes y de fecunda meditación para los hombres. Sus lecciones curan la misantropía, alejan la amargura que produce siempre el profundo conocimiento del corazón humano, y mitigan el espanto que deja en el alma la narración de los crímenes que, por opuestos conceptos, cometieron los hombres.

Vale más pensar en héroes que en malvados: es más provechoso tenerse que enorgullecer de nuestros antepasados, que tenerse que avergonzar: halaga mas al alma generosa y elevada respirar el perfume de las grandezas morales, que el miasma corruptor de los vicios ó los delitos: se ama más á la Patria ante el pedestal en que se ostenta la imágen del génio, que ante el sepulcro en que yace el polvo inmundo del malvado. Para proclamarse con ufanía miembro de la humanidad, conviene no conocer mas que media Historia. Pensando en las infamias no se quisiera participar en modo alguno de la vergonzosa reata que dejaron en el propio país; pero leyendo libros como el del Sr. Vilhena, se le antoja al espíritu ser portugués. Aún tiene su atractivo la virtud; aún no se ha perdido toda noción de grandeza moral: aún se entiende, se admira y se apetece la obra del cielo. El libro de los *Ejemplos* habla un lenguaje celestial y divino; y su autor lo ha traducido tan poéticamente, con tal lujo de galas retóricas, con tan bello estilo y claridad tan persuasiva, que ya por sí solas estas cualidades hacen su lectura amenísima y aseguran el éxito del intento, que no fué otro que penetrar en el corazón.

¿Por qué no ha de haberse hecho en la España moderna algo parecido á lo que acaba de hacerse en Portugal? ¡Ay! que nuestra decadencia se explica por el desden hácia la reproducción de lo bello y la osadía con que se realiza lo deforme: llenamos hoy la vida de miserias y no tenemos tiempo para recolectar riquezas: vivimos en la indiferencia de la moral, en el olvido de los deberes y en el desprecio de las virtudes. Mañana el que quiera buscar un *ejemplo*, habrá de penetrar en la esfera particular y privada y de hundirse en el fondo de la conciencia individual y tal vez en los estrechos recintos de la bohardilla y del sótano.

La colección que tenemos á la vista es rica, con no ser completa ni poderlo ser felizmente. Contiene veinte y cuatro ejemplos nada más: pero basta; porque los hay de las más raras y hermosas virtudes. El amor conyugal y la devoción cívica, la fé y la esperanza que da el patriotismo, la fidelidad, el juvenil esfuerzo, el heroismo, la constancia y la adhesión, la independencia de carácter y el amor al bien público, el pundonor militar y el sacrificio por el honor de la patria, la magnanimidad y generosidad del alma, el olvido de la ofensa, el culto de la verdad, el amor material, la modestia, la fraternidad, la abnegación y la lealtad, el valór y la audacia, la condenación del egoismo, el amor al prójimo, la prudencia, la energía gubernativa y el orgullo nacional.

Tales magnificencias hállanse recogidas en los palacios y en las chozas, en los nobles y en los plebeyos, en los militares y en los sacerdotes, en los cortesanos y en los particulares: pero siempre en Portugal, porque el primero á demostrar patriotismo y amor á la nacionalidad, es el autor: está en su derecho; más aún; es su deber. Hé aquí por qué elogia con tan entusiasta acento todo rasgo patriótico, y hé aquí por qué se le oye clamar lleno de tristeza al concluir una de sus anécdotas mas bellas: (página 130:)

"—¡E que deploravel contraste faz esse heroico exemplo com o que estamos presenciando n'este mesmo paiz, que foi berço de taes heroes! Que contraste com tantos actos que por ahi vêmos praticar em que o nome, a honra, o futuro, talvez os mais caros interesses de Portugal, são sacrificados ao egoismo dos partidos, e, peor ainda, ás ambiçoes, aos caprichos e resentimentos individuaes!—"

¿No es esto lo que pudiéramos decir tambien nosotros? ¿No sentiríamos gratitud hácia el que mitigara el hastío, el dolor, la repugnancia ó el miedo que nos causa nuestra historia de este siglo, poniéndonos ante los ojos algo de nuestras grandezas de ayer y aun de nuestras raras y escondidas virtudes de hoy.

El ilustre Castelar podría hacerlo bellísimamente con solo deslizar unas cuantas horas la pluma sobre el papel: alguien se lo agradecería mas que la obra estéril ¡ay! de su soñadora política: que si esta ha de dar fama á su nombre, es probado que no ha de darle, al menos en mucho tiempo, ventura á su Patria.

Ahora, para concluir, y por vía de muestra, hé aquí uno de los más breves y sencillos *ejemplos* que nos ofrece el Sr. de Vilhena, á quien pedimos perdon por haberlo traducido.

AZAEL.

MAGNANIMIDAD VERDADERAMENTE REGIA.

1481.

El rey D. Juan II, fué uno de los más ilustrados y beneméritos soberanos que se han sentado en el trono portugués, mal que les pese á cuantos le lanzan al rostro su severidad para con la nobleza, á la cual, las prodigalidades del rey D. Alfonso V habían dado, al par que muchas riquezas, una excesiva influencia y un gran po-

der sobre los otros elementos constitutivos de la sociedad portuguesa.

El elemento popular, que favoreció y exaltó, confirióle el dictado de *príncipe perfecto*. La anécdota que voy á referir demuestra cuán merecido fué este título.

Hallándose un día el rey D. Juan II en consejo donde se trataba de un negocio importante del estado, uno de los consejeros llamado Ruy de Sousa impugnó la opinión del rey.

Era Ruy de Sousa un hidalgo muy estimado del monarca y muy respetado en la córte, tanto por sus hechos de armas en tiempo del rey D. Alfonso V y por otros distintos servicios prestados al mismo rey D. Juan II, como tambien por la autoridad de los años y de su persona, puesto que se hallaba dotado de singular entereza y honradez de carácter.

Adquiriendo, pues, aquella disputa un gran calor, Ruy de Sousa excedióse hasta el punto de proferir contra el rey algunas expresiones desabridas.

El soberano, á pesar de la mucha consideración en que le tenía, reprendióle con aspereza y le mandó que saliese inmediatamente de la sala del consejo y del palacio.

Divulgada luego la noticia, todos los caballeros de la córte juzgaron al privado caido para siempre de la gracia del rey. Pero, cual no fué su admiración, cuando supieron que en aquella misma tarde fué D. Juan II á visitar á Ruy de Sousa, y que, al entrar en su casa, le dirigió, apenas lo viese, las siguientes palabras:

—"Ruy de Sousa; pasaré esta tarde con vos. Lo que hoy me dijisteis ofendía el respeto debido al rey, por eso os reprendí ásperamente. Si vuestras palabras hubiesen herido en mí á un hombre cualquiera, os las habría tolerado como si yo fuese D. Juan, vuestro hijo: con todo, como si así fuese, os ruego que me perdoneis."

Este proceder, con el cual sabía D. Juan II conservar ilesos el respeto debido á la realeza, el acatamiento á la ancianidad y la consideración igualmente debida á los beneméritos y leales servidores del estado, ofrece una medida de la grandeza de alma y elevación de carácter del *príncipe perfecto*.

I. de Vilhena Barbosa.

CARTA AL SR. D. ROMUALDO A. ESPINO.

Querido maestro y amigo:

"Hay un hombre que desde niño siente esa sed de sabiduría, que han sentido y sentirán todos los génios. Ese hombre invade bibliotecas, revuelve volúmenes y devora con la vista millares de páginas. El tiempo pasa para él desapercibido. Duerme poco, y hasta en sus distracciones, que son muy contadas, encuentra motivos de comparación y de estudio. En el cielo, en el mar, en el monte, en las flores, en los pájaros, en la música, contempla cosas diferentes de las que vé el vulgo. Tanto estudia, tanto medita, tanto analiza, que su cerebro—¡ese estómago de la inteligencia!—se vé expuesto á sufrir una indigestión..... Sálvase al fin de este infortunio, y entonces empieza la segunda etapa de la vida del hombre ilustre.

Y así como la montaña pletórica de fuego, ábrese por su cima y arroja violentamente las ardientes materias que en su seno aprisionó durante muchos años—¡quizás siglos!—así el cerebro de aquel hombre, pletórico de ideas, no puede resistir mas y las arroja en la tribuna y en el libro. En aquella con frase sencilla y armónica; en éste con millares de líneas cuajadas de pensamientos delicadísimos y originales. Cuando esto sucede, el hombre de génio tiene ya quince lustros y la cabeza blanca. ¿Qué importa? El espíritu siempre es jóven. La muchedumbre empieza á admirarle, aunque sin comprender del todo. El sol se admira, pero las materias que lo componen no han podido analizarse todavía. Un sábio es un sol, moralmente considerado. La muchedumbre dice al fin:—¡Ese hombre es un sábio!—Y él sonrie lleno de satisfacción al verse convertido en ídolo de sus semejantes. ¡Una aureola de gloria recompensa cuarenta años de desvelos y de estudios!

Pero en ese supremo instante de la felicidad del hombre sabio, un jóven, que cuando estudiaba sacó tantos *suspensos* como exámenes hizo; que después se metió á escritor en un periódico jocoso y habló de lo que no entendía—lo cual quiere decir que habló de todo;—que atacó á personas respetables, zahirió reputacionss é *hizo frases* de color subido; *un mono*, en fin, de la literatura, se coloca delante del hombre de talento, le mira como un gusano puede mirar á un águila, y dice con asqueroso cinismo:

—¡Está loco!

Y la muchedumbre aplaude esa gracia; y rie hasta desternillarse; y repite como un eco:

—¡Está loco!

*
* *

Esas dos palabras están muy generalizadas. Esas dos palabras son patrimonio de los estúpidos. ¿Cómo no han de estar generalizadas?

*
* *

El jóven *mono*, el iconoclasta literato, consigue su objeto. En una hora, en un instante, el sábio cae de su pedestal—¡de aquel pedestal que habia tardado cuarenta años en construírselo!—Esto es muy triste. Es muy triste también que el Código no tenga un artículo para castigar á esos derribadores de ídolos mundanos. El hombre de génio tiene que someter su causa á quien siempre hace justicia: *la posteridad*. Mientras tanto... El leon no se fija en la babosa; si alguna se pone en su camino, la aplasta con su poderosa garra. El hombre de génio debe aplastar con su desprecio al iconoclasta literario."

*
* *

Los fragmentos que anteceden, cuyo estilo y fondo no pueden ser de V. desconocidos, contituyen á mi juicio un nuevo argumento que viene al caso en ese pleito sobre los *Periodicastros* que vengo sosteniendo; párrafos que V. sabe son de un artículo de D. Tomás Camacho inserto en el número de *El Globo* correspondiente al 17 de Junio último.

Ya sé que, aunque dedicado al Sr. D. José Martinez Rivas, bien se pudiera aplicar á V.; pues en los desen-

gaños que le han hecho colocarse en la actitud en que hoy se halla, no tienen la peor parte esos *monos literarios* que el Sr. Camacho denuncia y para el que con razón pide un artículo en el Código penal.

Esta carta, que creo sea la última con que moleste á V. sobre este asunto (y sobre todos los literarios que hayan de trascender al público si persiste en su actitud,) tiene que tener un giro personal, pues la última muestra de su fecundo ingenio que á mí va dirigida, tiende más á explicar la conducta adoptada en esta última fase de su vida, que á tratar del asunto que promueve la epístola? V. se lamenta de los desengaños sufridos, que han llegado hasta el extremo de privarle de salud, y cede (V. mismo lo confiesa) á los estruendos del miedo, huyendo de todo contacto con la vida pública donde cree no haber recibido mas que dolores y defecciones, lo cual me ha de permitir que le diga, con el respeto que siempre me ha merecido, que no es del todo exacto, pues si algun dolor y varias defecciones ha experimentado, cortas son estas comparadas con los triunfos que contínuamente le han acompañado en la cátedra, en la Academia, en el periódico y en todos los centros á su inagotable fecundidad abiertos.

Las contrariedades por V. experimentadas son naturales, mi querido maestro, y en vez de llenarle de afliccion debian ser su mas legítimo orgullo; yá mi buen amigo y sabio profesor Sr. Moreno Espinosa, hubo de explicárselo en excelente verso libre; aquellas contrariedades son el pedestal de su gloria, Sr. D. Romualdo: cuando todo se absorbe, cuando todas las esferas de acción se dominan, cuando su personalidad ha sabido colocarse con su constancia y su talento á la cabeza del movimiento intelectual de esta población, ¿qué raro ha de ser que los envidiosos, que no son pocos, le critiquen y que ciertos espíritus arteros jamás le perdonen la elevación de miras de que siempre dió V. pruebas?

Si otras contrariedades, aún mayores, hubieran hecho colocarse en la actitud de V. á nuestros antepasados, no pudiéramos ufanarnos de poseer el libro mas grande del mundo, ni Portugal contaría entre sus génios al inmortal Camoens.

V., Sr. D. Romualdo, aun aislado, oculto, recibe contínuamente las imparciales felicitaciones de la prensa por sus obras, las Sociedades literarias de Europa le hacen justicia y le llaman á su seno ¿y no comprende V. que esto mismo ha de excitar la envidia? ¿Y por no excitarla desairaría V. á los que hacen justicia á sus méritos? Vea V. como la vida pública le llama, porque por otra parte los hombres ilustrados no se pertenecen á sí mismos, sino á la pátria y al mundo entero.

Es más; la obra magna, la producción que inmortaliza al Sr. Echegaray no sería grande, si Lorenzo, inspirándose en los consejos de V., no llevara su honradez al extremo ahogando los gritos del dolor en su garganta para cumplir su horrible deber.

Por lo que respecta al periodismo, poco tengo que decirle; confieso de muy buena gana que el pseudónimo usado como V. le usa es una virtud, y yo solo aludía en mi anterior "á los que en crónicas locales, misceláneas y artículos sin firma real, insultan de una manera cobarde."

Bien se me alcanza que el mal se encuentra en todas las clases y en todos los oficios y profesiones; pero creo que hay que combatirlo do quier se presente y para ello, y en el periodismo objeto especial de aquel articulejo, proponía y propongo la unión de todos los buenos contra el enemigo comun, tanto en el sentido moral como en el literario.

Es cuanto sobre el particular se me ocurre y agradeciéndole en el alma su contestación y sus consejos, que por algo es al cabo mi maestro, se repite de V. su más reconocido discípulo y amigo,

JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

LA AMBICIÓN Y EL RAYO.

SONETO.

A mi amigo D. Luis Bernaldo de Quirós.

Entre robustas moles de diamante
Que dén firmeza á sus cimientos duros,
Un rey ordena levantar los muros
De altivo templo que sus glorias cante.
Piedras hacina la ambición gigante;
Le ofrece el arte sus contornos puros,
¡Y allá eleva sus mármoles seguros
Tocando al sol su cúpula arrogante!
De Dios intenta avasallar el trono,
Y á una señal de su irritado encono
El huracán sacude su desmayo.
Surge la tempestad; alza la frente;
Ruedan las trombas con fragor hirviente;
Se alumbra el templo.... ¡y lo desquicia un rayo!

S. RUEDA.

Madrid.

NÁUFRAGO...

Así van esperanzas é ilusiones
De nuestra breve vida
En el inquieto mar de las pasiones,
Cual nave de agua y cielo combatida.
Náufrago... ¿á dónde iré?—No hay alta roca
Ni á lo lejos la playa amarillea;
La angustia me sofoca,
El rayo, entre las nubes, serpentea,
El viento brama, y crece la marea.
—Cuanto quise y amé, cuanto he creido
Despojos son, cuyo recuerdo abruma,
Que arrastra y rompe la revuelta espuma,
De mares de dolor, y no de olvido.
¡Ay, qué lejano el puerto,
Qué ruda la borrasca, el fin qué cierto!

JOSÉ DE VELILLA.

DOS FLORES.

Como despierta al soplo de la brisa
La flor pura y lozana,
Así despiertas tú con tu sonrisa
La gracia soberana.

Encanto es ella del jardín frondoso,
Del cielo la ambrosía;
Tú, cual ella también, tienes hermoso
Tesoro de poesía.
Luce la flor en su corola bella
Y esparce rico aroma,
Y tú en cambio pareces una estrella
Que por Oriente asoma.
Y si á la flor adornan cien colores
Con sus matices rojos,
¿Qué valen comparado á los amores
Que me inspiran tus ojos...?

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

A UNA POETISA.

Mano á mano hablar contigo,
Merecer tu confianza,
Ser de tus dichas testigo,
De tus pesares amigo
Y árbitro de tu esperanza.
Tus anhelos conocer,
Y, por tí misma, saber
De tus dulces alegrías
Y referirte las mias...
Si las llegara á tener.
Fuera vivir, en verdad,
En una eterna delicia...
Supuesto que, en realidad,
Merezca de la justicia
Lo que escuché á la amistad.
Perdóname, si te ofende
La duda, asaz descortés,
Y á la razón de ella atiende:
¿Qué sabe el que no lo entiende
Lo que es arte ó no lo es?
Suele el vulgo preferir
Al poeta singular
El coplero, que sentir
Sabe con él, y decir
También lo que él escuchar.
Vivir siempre deseó
Del sentimiento y la idea
La vida, quien, como yo...
Pero más vale que no
Te escuche; que no te vea.
Nada te importa de mí;
Nada me importa de tí:
Y tanta distancia hallé
Siempre entre aquello que ví
Y aquello que imaginé,
Que hoy, con sobra de razones,
Con agradables ficciones,
Alegro mis soledades,
Y huyo de las realidades
Por gozar las ilusiones.
No juzgues, pues, desatino
Que á ratos quiera y no quiera,
Encontrarte en mi camino;
Es que encontrarte quisiera
Si fueras cual te imagino.

MICRÓFILO.

Guadalcanal: Febrero de 1883.

LOS HABITANTES DEL ESPACIO.

(CONTINUACION.)

II.

El 23 de Enero del mismo año, el buque de guerra español *La Urraca* levó anclas en la bahía de Santa Isabel tomando rumbo hácia la Península. Dentro, en una gran jaula atada sobre cubierta, iban los dos seres *caidos del cielo*, destinados á aumentar el número de la coleccion zoológica del Retiro.

Mandaba el buque en calidad de interino, un joven teniente, grave y excéntrico como un hijo de Albion; el mismo que había examinado el aerolito caido en Baanapea. Desde que había observado en aquellos dos raros animales unos ojos inteligentes, los cuales, según el adagio vulgar, son el espejo del alma, y contempló su cabeza provista sin duda de su correspondiente encéfalo, surgió en su mente una idea atrevidísima, y se hizo el siguiente razonamiento:

—Dado un ser organizado, con un cérebro en condiciones de desarrollo inteligente, este ser debe pensar; y poseyendo además boca, lengua y cuerdas vocales, este ser debe hablar.

Despues que la noche había cerrado, acercóse cautelosamente á la jaula en que reposaban los dos incógnitos,

—Será en vano:—decía mientras hacía crugir la enrejada puerta — no me entenderán más de lo que yo entiendo á un chino.

Pero aun no bien habia terminado la última sílaba, cuando una voz dulce y débil como la de un niño, salida del interior de la jaula, balbuceó estas palabras:

—Acércate, que te entendemos!

Un cañonazo que hubiera estallado en sus oidos, no le habría causado mayor conmoción. ¡Hablar dos animales, caidos probablemente del espacio interplanetario y hablar el español...! Verdaderamente parecía cosa de brujería ó de nigromancia.

Pero bien pronto se repuso del susto inesperado y penetró con aire resuelto en la jaula, permaneciendo en ella hasta cerca del amanecer.

Algunos marineros curiosos se acercaron cautelosamente, pretendiendo oir lo que pasaba en el interior de aquel misterioso recinto. Parecía indudable que hablaban; pero lo hacían tan bajo, que no era posible comprenderles una sola palabra.

Del mismo modo pasaron varias noches; en tanto *La Urraca* avanzaba sobre las olas, costeando las regiones tropicales del Africa occidental. Nadie podía asegurar lo que ocurría entre el teniente y los enjaulados. Se le veia avanzar entre las sombras luego que cerraba la noche, dirigiéndose al castillo de proa, donde descansaba la susodicha cámara de hierro. Entraba sin hacer ruido y permanecía en ella hasta altas horas, segun las ocupaciones del servicio se lo permitian. Durante el día se le observaba abstraido y cabizbajo, todo lo cual daba lugar á que ciertos maliciosos afirmasen que el capitan estaba *tocado* por aquellos brujos en forma de alimañas celestes.

Mas hé aquí que inesperadamente, cuando el buque se hallaba yá en latitudes españolas, navegando con viento

fresco, se desencadenó una furiosa tempestad del tercer cuadrante que le llevaba hácia el N.E. con una velocidad vertiginosa á lo largo de la costa portuguesa. Rompióse el palo mayor, luego el trinquete; penetró el agua á torrentes por todos lados sin que bastasen bombas ni cubas á desahogar la embarcacion, y ésta, próxima á zozobrar sin esperanzas, bailaba como un débil corcho sobre las olas. Se acordó abandonarla apresuradamente. El teniente, en medio de lo urgente del caso, se decidió á bajar á su camarote, y abriendo una pequeña caja recogió un rollo de papeles manuscritos que ocultó rápidamente en su pecho. Un bote le esperaba con cuatro vigorosos remeros: lanzóse á él y empuñando la caña del timon, se alejó de *La Urraca* entre montañas de agua y de blanca espuma. Dos botes mas que servian de juguete á las olas se hundieron ante su vista. Poco despues el gigante buque desaparecía de la escena, para descender á habitar las profundidades del Océano.

Con él, dentro de la jaula de cubierta, perecían tambien los dos seres misteriosos que tanto habian dado que hablar en Santa Isabel y entre los marineros de la embarcacion. ¡El parque zoológico de Madrid se quedaba sin dos hermosos ejemplares!

....

* * *

Mi tio D. M., ayudante de marina de uno de los mas pintorescos puertos de Galicia, regresaba de una urgente inspeccion por la costa, cierta noche oscura y tormentosa del año 1858, atravesando á paso de carga la dilatada playa de Silgar, dando la espalda á la cruda tempestad de lluvia y viento que á la sazon reinaba en aquellas regiones del Noroeste, cuando de repente sintió que su pié derecho tropezaba con alguna estrecha abertura á guisa de saco ó bolsa de paño que se interponía en su molesto camino. Tan brusco como inesperado obstáculo le hizo perder el equilibrio y caer de bruces con toda la longitud de su cuerpo sobre una masa blanda y fria, recubierta al parecer de tela empapada en agua. Su boca chocó involuntariamente contra otra boca helada é inerte, y sus manos encontraron necesario apoyo en dos brazos insensibles, abandonados á su propio peso.

Holgando explicaciones, el lector habrá comprendido que se trataba del cuerpo de un náufrago, arrojado sin duda por las enfurecidas olas durante la recia tempestad de aquellos días. Quizá cualquier profano en lances de esta índole, se hubiese muerto de miedo sobre el presunto cadáver que tenía entre sus brazos; pero no son los marinos gentes vulgares y apocadas cuando se trata de actos de valentía ó de abnegacion. Así es que sin perder el menor tiempo en reflexionar, dirigióse al ya cercano puerto, cuyas lucecitas rojas que servian de señal brillaban á intervalos entre la densa oscuridad de la atmósfera; y al poco tiempo volvía acompañado de la autoridad local y demás indivíduos necesarios para trasportar el cuerpo del desamparado náufrago, que yacía tendido sobre el húmedo lecho de arena.

En poco tiempe fué conducido á la propia casa de mi tio y desnudado de sus pocas ropas. El médico del pueblo creyó observar en él algun vestigio de vida y ayudado de dos personas más, despues de expelerle en lo posible el agua contenida en el estómago y vías respiratorias, comenzó á poner en práctica la *respiración artificial*, con lo que consiguió á los pocos minutos una completa y feliz reaccion á la vida del que se contaba ya en el número de los muertos. A la mañana siguiente, despues de repetidos cuidados, el náufrago pudo pronunciar algunas palabras y explicar en parte á mi tio su orígen y procedencia. Era ni más ni menos que el excéntrico teniente de *La Urraca*, perdida el día anterior en la proximidad de aquellas latitudes. Una de las primeras cosas porque preguntó, fué por su chaleco de goma, en el cual había guardado cierto legajo de papeles interesantes. Mi tio corrió inmediatamente hácia el puerto donde conservaba custodiada dicha prenda y encontró en un bolsillo, impermeable como todo él, aquel rollo de papeles que tanto interesaba, el cual entregó á su dueño.

—Aquí conservo datos preciosos para una historia que parecerá fantasía y es pura realidad—dijo; — si yo me muero, sea Vd. su poseedor. Es la relacion auténtica de dos seres misteriosos que no pertenecen á nuestro planeta y que acaban de perecer en este fatal naufragio.

El teniente continuó refiriendo á mi tio punto por punto todo lo que dejo consignado en este inverosímil relato.

A los pocos días el débil enfermo, atacado de vómitos de sangre, á consecuencia del rompimiento de una aneurisma, exhaló el último suspiro, dejando á mi tio en posesion del misterioso legajo, que poco tiempo há tuvo á bien entregarme para que con ayuda de él pudiese entretenerme en confeccionar un libro al que sirven de prólogo estos desaliñados renglones.

OCTAVIO LOIS.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Año V. CADIZ 5 DE AGOSTO DE 1884. **Núm. 95.**



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica,* 12.
Jerez de la Frontera ...	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

RECEPCIONES.

El dia 26 de Junio tuvo lugar la de D. Emilio G. de la Mata, á quien contestó D. Antonio Sanchez Vega. El 13 del pasado la de D. Vicente Grau y Cambray, contestándole D. Antonio Clavero y Carmona, y el dia 12 de los corrientes tuvo efecto la de D. José Esteves, á quien contestó el Presidente de la Corporación Sr. D. José del Toro.

JUNTA EXTRAORDINARIA.

En la celebrada el 26 de Junio último fué aclamado unánimemente Académico honorario D. Rafael M.ª Labra, y en la que tuvo lugar el 21 de Julio lo fué el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ignacio de Vilhena Barbosa.

JUNTA ORDINARIA.

En la celebrada el dia 23 del corriente se procedió como sigue:

1.° Lectura de las actas anteriores generales y de la Directiva.

2.° Se dió cuenta del despacho, entre cuyas comunicaciones la Academia quedó enterada con extrema satisfacción de una del Sr. Labra dando gracias por su nombramiento de Académico honorario y otra de la sección de Ciencias Morales y Políticas participando haber nombrado Presidente honorario de ella á dicho Sr. Labra.

3.° Se aprobaron las liquidaciones de Caja presentadas por la Depositaría y por el Administrador de la Revista *La Academia.*

4.° Dióse lectura y fué aprobada, despues de un ligero debate, una proposición presentada por el Sr. Montes y por el infrascrito, en que se fijan bases para el mas acertado término del certámen y se establece que los Académicos, tanto honorarios como numerarios y correspondientes, que deseen tomar parte en la Velada literaria que ha de tener lugar á continuación del reparto de premios, hayan de remitir sus composiciones antes del dia 12 del presente.

5.° Se acordó la impresión de nuevos títulos académicos con arreglo al modelo presentado por la Junta directiva y que terminada la impresion se cangeen gratuitamente por los antiguos á los Sres. Académicos honorarios y prévio el pago de 2 pesetas 50 cénts., á los señores numerarios y correspondientes que lo deseen.

Después de otros asuntos de menor cuantía se levantó la sesión.

En vista de uno de los extremos que abraza la proposición de que dimos cuenta en el punto 4.°, los señores Presidentes de sección han nombrado ponentes para dictaminar sobre los trabajos que corresponden á las secciones respectivas á los Sres. siguientes:

A D. Juan J. Montes y Recio y D. Manuel Armelin para la sección 1.ª; á D. Antonio Vals y Alvarez y Don José Esteves para la 2.ª, y á D. Fernando Portillo, Don Antonio Clavero y D. Emilio G. de la Mata para la 3.ª

Estos individuos deberán entregar sus trabajos en la Secretaría general en el dia de hoy, y dichos trabajos y los informes respectivos se hallarán á disposición de los Sres. Académicos para que puedan estudiarlos con el mayor detenimiento, durante los dias 6, 7 y 8 del corriente.

El mismo dia 8 empezará la discusión de dichos informes por las secciones respectivas y despues serán sancionados por la Academia en Junta extraordinaria citada al efecto.

CERTAMEN CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO.

TRABAJOS PRESENTADOS.

Número de órden.	Trabajos.	Títulos que llevan.	Lemas.	Fechas de su recibo. DIA.	MES.
1	Memoria	*La atmósfera: su composición: su importancia en la vida terrestre: presión atmosférica y modos de apreciarla*	Los Cristóbal. Colón no se embarcan en fragatas de coraza, sino en humildes carabelas	9	Julio.
2	Tres sonetos...	*Dedicados respectivamente á la Poesía, la Pintura y la Música*	La Poesía, la Música y la Pintura son tres cosas distintas y una sola verdadera: inspiración	10	„
3	Memoria	*La atmósfera: su composición: su importancia en la vida terrestre: etc.*	El aire es el Océano en cuyo fondo habitamos	13	„
4	Tres sonetos...	*Dedicados á la Poesía, etc.*	Para sonetos Apolo	13	„
5	Memoria	*La atmósfera: su composición: su importancia, etc., etc.*	(En árabe.) Infundió Dios su espíritu y su fuerza en las alturas.—Traducción libre.	14	„
6	Memoria	*Montesinos, Peztalozzi y Froëbel. Paralelo entre sus sistemas de enseñanza*	La ilustración y educación superiorizan al hombre sobre el hombre. La instrucción y educación son la base de la felicidad social	14	„
7	Memoria	*Descripción de los extraños fenómenos crepusculares observados á fines del año* 1883 *y principios de* 1884, *etc., etc.*	"Yo nada sé de donde procede ese asombroso fenómeno."—Miguel Merino, Director del Observatorio Astronómico de Madrid	16	„
8	Memoria	*La atmósfera: su composición: su importancia en la vida terrestre: etc.*	Terra nos nascentes excipit natos alit, semelque editos sustinet semper, inter crimina ingrati amimi quod naturam ejus ignoramos.—Plinio.	18	„
9	Tres sonetos...	*Dedicados respectivamente á la Poesía, la Pintura y la Música*	Las bellas Artes inspiran las más delicadas virtudes en el corazón humano.	20	„
10	Memoria	*La atmósfera: su composición: su importancia, etc., etc.*	Nada hay tan hermoso y digno de veneración como el pueblo que pelea por su independencia.	21	„
11	Memoria	*Montesinos, Peztalozzi y Froëbel. Pararelo etc.*	Por la senda que se marche cuando niño se continuará cuando viejo	22	„
12	Memoria	*La atmósfera: su composición: su importancia en la vida terrestre: etc.*	No es nuestro mundo el único del universo dotado de atmósfera...	24	„
13	Tres sonetos...	*Dedicados respectivamente á la Poesía, la Pintura y la Música*	El que desprecia la literatura desprecia la civilización	25	„
14	Poesía	*Elogio crítico de los mejores autores del teatro Español, ya antiguos, ya contemporáneos*	La constancia todo lo alcanza	25	„
15	Memoria	*Monografía de un hijo de Cádiz que haya ilustrado notablemente su nombre en las Ciencias, las Letras ó las Artes.—Flores Arenas*	Hombre en el ingenio, niño en la sencillez	27	„
16	Tres sonetos...	*Dedicados respectivamente á la Poesía, la Pintura y la Música*	La Poesía nos recuerda á Dios, la Pintura á la Naturaleza, la Música á nosotros mismos	28	„
17	Tres sonetos...	*Dedicados á la Poesía, etc.*	Honor á las bellas Artes	28	„
18	Memoria	*Descripción de los extraños fenómenos crepusculares observados á fines de* 1883 *y principios de* 1884, *etc., etc.*	Mundum tradidit disputationi eorum (hominum) ut non inveniat homo ujus quod operatus est Deus ab initio usque ab finem. (Eccle. 3—II.)	28	„
19	Tres sonetos...	*Dedicados á la Poesía, etc.*	Catorce versos dicen que es soneto	29	„
20	Memoria	*Monografía de un hijo de Cádiz, etc., etc. D. José Cadalso*	Vivió por el Arte. Murió por la Patria	29	„
21	Tres sonetos...	*Dedicados respectivamente á la Poesía, la Pintura y la Música*	¡Cantares! ¡Cantares mios! ¡En marcha, en marcha otra vez!	30	„
22	Tres sonetos...	*Dedicados á la Poesía, etc.*	Gloria á las Artes	30	„
23	Tres sonetos...	*Dedicados á la Poesía, etc.*	Bellas Artes.	31	„
24	Boceto pictórico	*La muerte en los labios*	Esc: IX Act. 3.º—Roma	31	„
25	Memoria	*La atmósfera: su composición: su importancia, etc., etc.*	Como el sol disipa las nubes, la ciencia destruye el error	31	„
26	Tres sonetos...	*Dedicados respectivamente á la Poesía, la Pintura y la Música*	Sin la Poesía, la Música y la Pintura, la vida seria muy monótona	31	„
27	Tres sonetos...	*Dedicados á la Poesía, etc.*	Sin Lema	31	„
28	Tres sonetos...	*Dedicados á la Poesía, etc.*	Fé, Esperanza y Caridad	31	„

Cádiz 31 de Julio de 1884.

El Secretario General,

J. de Burgos y Requejo.

UNA FECHA.

6 de Diciembre de 1883.

Hé aquí una digna de recordarse por todos los amantes del progreso y del buen nombre de nuestra patria. Mas, ¡qué pocos serán los que la recuerden!

Es verdad que aquella fecha no trae á la memoria la inauguración de ninguna plaza de toros; ni mucho menos una de esas luchas fratricidas en que se hayan teñido con raudales de sangre los *campos del honor*; ni aún siquiera señala la caida de un ministerio, ó el nacimiento de un vástago real: que cosas de este jaez son las que forman época y se graban en la memoria de las gentes.

Y sin embargo, aquel dia cesó una gran injusticia y adquirió nuestra patria un título más á la consideracion general como pais civilizado.

Mientras que todas las naciones de Europa ponian especial interés en acortar las distancias con sus posesiones extracontinentales por medio de rápidas comunicaciones, y los cables submarinos surcaban el lecho de todos los mares hasta el punto de que hubiera podido formarse con ellos una longitud equivalente á dos veces la circunferencia del planeta, España, nación marítima y colonial de suyo, tenía ahí, frente á la costa de Africa, toda una provincia española, las islas Canarias, en el mas completo aislamiento.

Nuestra iniciativa en este punto habíase limitado hasta entonces al tendido del pequeño cable que desde la costa de Valencia enlaza la Península con las Baleares. Los otros cables que, hace ya algunos años, arrancan tambien de nuestras costas, el de Barcelona á Marsella y los de Vigo y Bilbao hasta Inglaterra, eran debidos á la iniciativa de la industria extranjera que en esto, como en otras muchas cosas, explota nuestra inercia.

Grande injusticia fuera en nosotros hacer responsable de este atraso á nuestros gobiernos. En naciones más amantes del progreso, la iniciativa privada es la que ha contribuido en primer término á llevar á cabo esas operaciones gigantescas de poner al habla los apartados continentes, ayudándose para esto, más que con la proteccion de sus gobiernos, con el patriotismo y el amor al progreso de sus hombres ilustres y con los grandes recursos de la ciencia.

Pero aquí no nos preocupamos nunca de tales cosas, ni es fácil encontrar capitales para una obra de tanta utilidad y trascendencia cual la instalación de un cable submarino; y sin el interés con que todos los gobiernos que se han sucedido desde hace algunos años han acogido este proyecto, las Canarias hubieran de continuar por muchos años aún resignadas con su aislamiento.

Al fin, despues de una série de públicas subastas, todas ellas infructuosas, y cuando ya la Dirección general de Comunicaciones parecía resuelta á tender el cable por cuenta del Estado, le fueron hechas proposiciones que encontró aceptables, y pocos meses despues vimos llegar á Cádiz, punto designado para el amarre, á los vapores *Dacia* é *Internacional* trayendo á su bordo todo el material de cables suficiente para su tendido.

No nos proponemos hacer aquí la historia de aquellos trabajos, ni lo permitirian las proporciones de este artículo. Nos basta consignar un hecho histórico y recordar una fecha: la del 6 de Diciembre último, en que por primera vez Cádiz y Tenerife se hablaron á través de los mares.

¡Qué agradable recuerdo! Por el entusiasmo que aquel hecho produjo en este extremo del cable, pudimos adivinar el que produciría del lado allá del Atlántico. Aquí nos proporcionaba tan solo la satisfaccion del trabajo cumplido, el placer del obrero de la civilizacion que vé realizado uno de esos modernos milagros de la ciencia. Del lado allá habia mucho mas motivo para regocijarse, y se comprenden bien las grandes fiestas con que se celebró en aquellas islas la apertura del cable.

Desde aquel instante, lo que llamamos *las noticias del dia*, esos sucesos, grandes ó pequeños, de la historia contemporánea, no llegarian ya allí con la desesperante lentitud de un correo que solo dos veces al mes arribaba á aquellas costas; el habitante de las Canarias, como los de todos los demás paises civilizados, podía ya, desde aquel momento, recurrir al telégrafo en las grandes ansiedades de la vida; el comercio haria en adelante sus operaciones, no con la incertidumbre que es natural cuando se ignoran los precios de los otros mercados, sino con la confianza que el telégrafo lleva á esas operaciones mercantiles que son la vida de los pueblos.

El establecimiento del telégrafo en Canarias, tiene, á más de estas razones, una excepcional importancia. Por su posición topográfica, aquellas islas están llamadas á ser uno de los centros telegráficos submarinos mas importantes del mundo. En vias de ejecución está ya la prolongación del cable desde Tenerife hasta el Senegal, que pondrá aquella posesión francesa en comunicación con su metrópoli. En estudio está tambien la unión de las Canarias y Puerto-Rico por medio de un cable, lo cual nos permitirá comunicar directamente con nuestras preciadas Antillas y nos evitará el ser tributarios de las líneas extrangeras. El primer cable nos acercará á Fernando Póo y al extremo sur del Africa. El segundo será la via más corta para la comunicación de toda la Europa con el centro de América.

Además de estos cables, algunos otros parecen indicarse en lo porvenir, como debiendo partir de aquellas islas. En efecto; unos cuantos kilómetros son suficientes para empalmar el de Tenerife con el que pasa por la isla Madera, el cual comunica directamente con el Brasil y el sur de America: otros cuantos kilómetros bastan para alcanzar la vecina costa de ese inexplotado continente africano, en el cual los modernos estadistas ponen el porvenir de nuestra raza.

La importancia que todas estas líneas darán en su dia á aquellas islas, está fuera de duda. En cuanto al presente, el bienestar, la tranquilidad moral, el benéfico influjo que ha llevado allí el Telégrafo son tan evidentes, que á buen seguro será siempre memorable en aquel archipiélago la, entre nosotros olvidada, fecha del 6 de Diciembre.

ALFONSO MARQUEZ.

RESPONDER SIN GANA.

Señor Don Juan de Burgos y Requejo.

Querido Juan:

Yo sentiré tender sobre esta hoja
Que tu buena amistad cede á mi pluma,
Un leve rastro de la negra sombra
Que envolvió mi existencia en noche oscura.
Dentro y fuera de mí, por mí y conmigo,
A cada paso, la fatal fortuna,
O se complace en mi martirio aleve,
O de mis ánsias sin piedad se burla.
Es lo cierto ¡oh, dolor! que ante mis ojos,
Por mis manos á veces, ejecuta
Un prodigio cruel, que me sorprende
A la par que me hiere y que me abruma.
¿Hay quien comprenda que con vivos rayos
Pueda trazarse fúnebre escritura?
¿Que con célicas formas en la mente
Se lleguen á engendrar fantasmas rudas?
¿Que con miel en los labios se derrame
Al hablar gota á gota la amargura?
Y en fin: ¿que al arrancar la flor del alma
En la mano se torne seca y mústia?
Pues esta maravilla es la que hoy hace
Gemir mi labio y retemblar mi pluma :
Este arcano terrible es el que arroja
A mi paso ¡infeliz! la suerte adusta.
O existe una deidad que me avasalla,
O padezco de ingénita locura;
Si el mundo es justiciero, yo deliro;
Si es mía la razón, de él es la culpa.
¡Tremenda disyunción! Será preciso,
Si el mundo ha de triunfar, que yo sucumba:
Que declare la voz de mi conciencia
Engañosa ó febril, torpe ó ilusa,
Y escapen mis creencias espantadas
Ante el humano fallo que me acusa,
Cual huyen á la luz de humosa tea
Del viejo torreon las aves mudas.
A veces, es verdad que razón tuvo
frente del mundo entero la criatura;
Sócrates la tenía, y Jesucristo,
Este en su cruz y aquel con su cicuta;
Y Galileo ante la hoguera infame;
Y Cristóbal Colón ante la injuria;
Pero yo ni soy sabio ni soy santo
Ni alcanzo de los génios la estatura:
Yo tiemblo al ver la cruz, yo me horrorizo
al sentir el rumor de la calumnia;
No quiero un pedestal, si ha de trocarse,
Rota la estátua, en olvidada tumba.
No por eso mi labio temeroso
Los dogmas de mi fé blasfemo abjura,
Ni á los puros y hermosos ideales
Mi conciencia y mi espíritu renuncian.
Huyo con ellos, y en las densas nieblas
Del silencio conmigo se sepultan,
Al olvido pidiendo de las gentes
La paz que en los sepulcros se disfruta.
Egoismo es quizá: justo egoismo,
El único tal vez que se disculpa:
El egoismo del dolor, que teme
Molestar á los hombres y se oculta.
Yo creia arrancar del pensamiento,
No ideas, sino estrellas que fulguran,
Para trazar en la conciencia agena
Con ráfagas de luz la ciencia augusta.
Yo en mi pecho encendía y reanimaba
Las llamas del amor y la ternura,
Y pensaba inflamar los corazones
Con afectos que no se extinguen nunca.
Cuidadoso escogía en mi conciencia
Las reglas inmutables de conducta
Para darlas al hombre, persuadido
De que daba con ellas la ventura.
Mas ¡ay, qué triste error! Mi cruel destino
Burló el intento con feroz astucia,
Y allí do puse luz, ví los abismos
Que con torpe materia abrió la duda;
Donde quise prender de amor la llama,
La fiera ingratitud se alzó sañuda;
Y allá donde escribí la ley divina,
La tirana pasión puso la suya.
A quien dí de comer, mordió mi mano;
A quien dí de aprender, ni aun me saluda;
A quien mi bolsa abrí, robóme el oro;
Y á quien mi pecho, la virtud me usurpa;
Pidióme ciencia quien negarla quiso;
Y pidióme honradez quien no la usa;
Ví la crítica audaz en el que ignora,
Y del templo salir la infamia injusta;
Donde amor y respeto hallar debía,
La ofensa y la traición estaban juntas;
Y donde la justicia y la indulgencia,
La envidia aleve y la mordaz censura.
Graves son mis errores; lo confieso;
Mas fué la pena tan tremenda y dura,
Que ante el juez... digo mal; ante el tirano,
Ya pagados han sido con usura.
Ya nada del expléndido hospedaje
Que esta ciudad me dió le debo en suma;
Mas de cuanto por él le dí á los buenos,
Los malos me arrancaron con su furia.
Bien está: mas me resta la conciencia
Y en ella la benéfica dulzura
De eterna gratitud á los favores
Y de olvido y perdón á las injurias.
Deja, pues, buen amigo, que termine
La existencia en la sombra que me escuda;
Ya cumplí mi destino: ya ni alientos
Ni armas encuentro para entrar en lucha.
¿No te parece justo que aquí acaben
De este largo *via-crucis* las angustias?
Ya llegan á mi espíritu abatido
Aromas de esa vida de ultra tumba;
Armonías del Cielo; resonancias
De libertad y redención seguras:
Deja que los aspire el alma ansiosa,
De todo anhelo mundanal desnuda;
Deja que, así como en tranquilo lecho
Tregua al dolor con el reposo busca,
Así también serena y sonriente
Se duerma en escondida sepultura.

A. ESPINO.

Cádiz: Julio de 1884.

DESPEDIDA.

Brama el vapor, cruge el lino:
Entre el revuelto oleaje
Busca el barco su camino:
Llora el incierto viaje
La esposa fiel del marino.

¡Ay! Lágrimas de muger
Tienen tan grato dulzor,
Que, en las olas al caer,
El mar pudiera perder
Todo su amargo sabor.

Pero, cesa de llorar,
Y no ante ese mar te asombres;
Que es preferible luchar
Con las olas en el mar
Y no en tierra con los hombres.

José de Velilla.

ALGO DE HIGIENE.

II.

ATMOSFEROLOGÍA.

Sr. D. José del Toro y Quartiellers.

Querido amigo. Continuando la tarea impuesta y en la imposibilidad de ir detallando con extension cada una de las distintas secciones de la ciencia, pues esto me llevaría muy lejos de mi propósito, he de referirme á aquellos conceptos generales que más relaciones tengan con las causas morbosas que afectan ó puedan afectar á nuestro suelo natal.

Y una de nuestras primeras necesidades es la de respirar un aire puro, lo cual no es difícil en ciudades como la que habitamos, de un clima tan hermoso y tan salutífero; con excelentes paseos á la orilla del mar y con un cielo bonancible la más de las veces y en que no son frecuentes esos cambios bruscos de temperatura que llevan el desquilibrio al organismo.

Pero urge muchísimo la limpieza de nuestra bahía para alejar ese foco constante de mefitismo y esta necesidad, hace tanto tiempo sentida, nunca se satisface de una manera completa y de desear sería que fijasen de una vez en esto la vista nuestra autoridades, teniendo en cuenta los intereses sanitarios de nuestra poblacion, que siempre están en relacion directa con los intereses económicos; pues la limpia daría ocupacion á muchos braceros y, desapareciendo cierto hedor más perceptible en la temporada que empieza y en dias de levante como este en que escribo estas líneas, atraería á nuestra localidad mayor número de visitantes para sus establecimientos balnearios, ya que las excelentes playas de nuestra ciudad no tienen rivales en los puertos del Norte, que por moda y de una manera ciega y rutinaria eligen las clases aristocráticas de nuestra villa del oso y del madroño.

Porque algo se haya adelantado á fuerza de tantas peticiones como se han hecho, no debemos desmayar; apeteciendo que si nuestro puerto no es uno de los más súcios como muchos dicen, sea el más limpio de todos; pues es muy cierto que si la suciedad muchas veces no la percibe nuestro olfato, no es debido eso á que no existe, sino á la direccion de los vientos reinantes que muchas veces alejan el mal olor.

Urge tambien que la autoridad vigile mucho nuestros barrios extremos, pues los hacinamientos de muchas personas poco amantes de la higiene personal en cuartos pequeños en donde tienen todos los artefactos de la vida, incluso la hornilla, producen en primer lugar una atmósfera cargada de ácido carbónico; y la ignorancia de muchos de los habitantes de esos depósitos de carne humana, les ha sugerido la idea de cerrar la puerta de su habitacion, único ventiladero de la misma, encerrándose con tan temible elemento y aun echándose á dormir en las condiciones más apropósito para la produccion de la asfixia.

Algunos casos pudiéramos citar en confirmacion de nuestro aserto y no lo hacemos por ser de todos conocidos, mas téngase en cuenta que no es este el único peligro que se sigue para la salud pública de dichos hacinamientos, pues sabido es hoy que la corrupcion de la atmósfera por el exceso del ácido carbónico y la descomposicion de restos orgánicos es un foco de infeccion que puede á la larga dar lugar á desoladoras epidemias.

El que estas líneas escribe recuerda la frecuencia con que se repetían los casos de gangrena hospitalaria, en un hospital de esta localidad que se halla enclavado en uno de sus barrios más pobres, casos que eran frecuentes hasta el extremo de hacer temer por la vida de los heridos que entraban en aquellas salas de cirugía.

El traslado de los enfermos afectos de afecciones externas á otra sala en que la ventilacion se verificaba en otras direcciones y el uso de los desinfectantes, fueron suficientes para hacer cesar los efectos de tan sensible enfermedad.

Las únicas disposiciones que la autoridad toma respecto á medidas higiénicas en los barrios extremos, se refieren al aseo y limpieza de las casas de vecindad, y esto, aunque es algo, no es ni con mucho lo suficiente; hay que someterlas á un reglamento, haciendo responsables á los caseros de su cumplimiento y en este reglamento debe consignarse el número de personas que pueden habitar cada una, y cuyo mínimum debe ser de una persona por cada metro cuadrado; y ya que por desgracia no podemos reglamentar sus comidas, debieran por lo menos tomarse aquellas medidas que tiendan á evitar que los alimentos entren en descomposicion. Las hornillas deben prohibirse y de igual manera cuanto tienda á la viciacion del aire, ya por falta de oxígeno, ya por exceso de ácido carbónico ó por ciertos cuerpos que, por efecto de las descomposiciones, se hallan en él en suspension.

Respecto á otros grandes centros donde se reunen muchos individuos, como hospicios, cárceles, hospitales, todas las precauciones son pocas y, aunque en los artículos sucesivos hemos de volver á tratar bajo diferentes pun-

tos de vista de estos establecimientos, por lo que á atmosferología respecta, aconsejamos que de una cama á otra haya un metro de distancia, existiendo cuatro metros entre las de un costado y las de otro.

Deberán existir ventanas de tres metros de altura, las cuales han de bajar hasta el suelo y hallarse colocadas unas frente á otras, á fin de que las corrientes sean perfectas, al mismo tiempo que los techos de las salas ó dormitorios reservados deberán tener de cuatro á cinco metros de altura, condicion mucho más importante si se trata de un hospital.

Estas condiciones, que rara vez se cumplen y que no cabe en los estrechos límites de estos artículos razonar, son de tanta mayor importancia cuanto que su desconocimiento en la disposicion de nuestros asilos, es causa de la produccion del mayor número de procesos tisiógenos.

Dice y con razon el Dr. Alcina, en obra aun no concluida, que no comprende como al tísico se le coloca bajo la accion de un aire viciado que ha de causar más estragos en la trama pulmonar, siendo así que á ningun médico se le ocurriría hacer ingerir sustancias de quimificacion difícil á un enfermo afecto de una dolencia del estómago.

No lo comprendemos tampoco; pero es lo cierto que tiene su explicacion en el olvido de los preceptos higiénicos por nuestros administradores, que tienen mucho, y por lo visto de preferencia, en que ocuparse con los asuntos políticos y con ciertas operaciones, ruinosas las más de las veces, con que pretender nivelar los presupuestos, en los que siempre aparecen grandes cantidades para gastos supérfluos al lado de las economías que se introducen en asuntos benéficos.

No concluiremos este artículo sin tributar los mayores plácemes á las autoridades que en esta ocasion y con motivo de haber invadido el terrible mensagero del Ganges una buena parte de la nacion vecina, han estado á una gran altura en el cumplimiento de las disposiciones higiénicas, cuyos buenos resultados palpablemente toca nuestro vecindario; pues no solo vamos librando de la monstruosa epidemia, sino que en estos dias el número de defunciones es más reducido, dándose el caso, en una poblacion como la nuestra de 65,000 habitantes, de no registrar la estadística más que un fallecido.

Las comisiones sanitarias de barrios funcionan sin descanso y ellas, con los informes que han dado y con las medidas tomadas, prueban que no hemos exagerado nada en cuanto hemos dicho con referencia á las malas condiciones de los barrios.

El foco de infeccion denominado muelle (dada su suciedad), ha sido reconocido como tal por la Junta provincial de Sanidad, que activamente funciona bajo la presidencia de la respetable autoridad primera de la provincia Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel, quién con la mayor solicitud atiende las menores indicaciones, por más que dicho foco, como la misma junta ha demostrado, no pueda por ahora desaparecer, pues de ese dragado en lás actuales peligrosas circunstancias podríamos decir con el refran antiguo: "Es más malo el remedio que la enfermedad."

Esto nos hace recomendar que, cuando el peligro cese no se vuelva al olvido de las prescripciones que la higiene aconseja, pues pruebas evidentes nos suministra el estado actual de la importancia de dichos preceptos.

Así esperamos que sucederá, pues honrándonos con la amistad de la primera autoridad de la provincia y conociendo sus buenos deseos en cuanto redunde en pró de la salud pública, tenemos la seguridad de que, sin excitaciones de ninguna clase, atenderá preferentemente á cuanto la Higiene Pública aconseja. Tuyo hasta la próxima,

Juan de Burgos.

BIBLIOGRAFIA.

SOLANUM TUBEROSUM.

El autor de las *Conferencias agrícolas, Manual de agronomía y Cultivo experimental acerca de las enfermedades de la patata*, ha publicado también un catálogo del cultivo de 200 variedades de la *Solanum Tuberosum.*

En el preámbulo que antecede al catálogo, D. Luis Alvarez Alvistur, que es el autor á que nos referimos, hace reconocer una vez más la escepcional importancia del cultivo de la patata, indicando algunas generalidades acerca de la operación que llama *depositar en tierra* y sobre la manera mejor de abonarla y regarla, haciendo constar por último que el estudio que nos ocupa es científico, experimental y comparativo, de modo que los resultados pueden determinarse con absoluta y completa seguridad, y que el dicho estudio experimental se ha realizado en el jardin de Flora (Leganés), propiedad del Sr. D. Manuel María Santa Ana.

El catálogo comprende el número de órden establecido por el autor, los nombres con que las variedades se distinguen, los varios cultivos, los meses de siembra, tanto en el natural cuanto en el artificial, el de la recolección, y por último, en la casilla de observaciones, la aplicacion más adecuada de cada variedad de patata.

Es un trabajo utilísimo y que demuestra una vez más la consecuencia y laboriosidad del catedrático de Agricultura, fundador de las nuevas carreras de Directores y y Administradores de explotaciones rurales.

Felicitamos sinceramente al Sr. Alvarez Alvistur, y agradeciéndole el ejemplar que nos envía, no dudamos de que, al enriquecer con nuevos estudios la enseñanza agrícola, no dejará de favorecernos con algun ejemplar, seguro del agrado con que son acogidos por *La Academia* los escritos de tan distinguido publicista.

A. V. y A.

Imprenta de la *Revista Médica*, calle de Ceballo (antes Bomba), 1.

Año V. ÇADIZ 20 de Agosto de 1884. Núm. 96.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica, 12.*
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas 8.*
Málaga	*Casapalma 5.*
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

†

HASTA MAÑANA.

Hoy viste de luto la Academia Gaditana de Ciencias y Artes por la ausencia definitiva de uno de sus miembros de Honor que, hasta hace cinco días, llevó en ella y por el mundo el nombre de Ramón Rovira.

Su muerte es lo que las gentes llaman una *catástrofe*, lo que nosotros podemos llamar una *desgracia*, lo que tal vez la Providencia llama *lógica* y en fín, lo que reuniendo los tres nombres pudiéramos denominar, *catástrofe producida por la lógica de la desgracia.*

La última palabra encierra la razón de la primera, como sucede con lamentable frecuencia: y como la Naturaleza da penas, causa dolores, pero no produce desgracias ni determina catástrofes, claro está que nuestro compañero y maestro no ha muerto por la acción apacible y magestuosa de la Naturaleza, sino por la violenta y cruel del mundo.

Un cierto espíritu, que no hemos de determinar cómo ni dónde ni cuándo nació; ciérnese sobre la humanidad, tocando ya á éste ya al otro con sus negras alas. Su roce engendra fantasmas horribles en el cérebro, abre heridas mortales en el corazón, arranca de su ancho cáuce las corrientes de la voluntad, ennegrece el carácter, enciende pasiones, promueve deseos é intentos extraños y potentes y luego todo este desórden pasa al organismo, inflama la sangre, envenena los raudales de la vida, atrofia unos órganos, hipertrofia otros, pone secos los labios, desencajados los ojos, tirantes é irritados los nervios; quema el ambiente, punza el rayo de luz, duele la rotación de los glóbulos sanguíneos, se inspira con ansia y se expira con rabia, lo que hay en nosotros de máquina se desquicia, y lo que hay de racionalidad desaparece: queda la lucha del espíritu y la materia: ya no hay vida por que no hay armonía: la Naturaleza no vive con la borrasca, porque la borrasca es la crísis y la crísis no es el orden: así del hombre; tampoco vive con la batalla del alma y el cuerpo; porque la locura tampoco es vida, y hay locura desde el instante en que falta el espejismo fiel de la realidad, en la idealidad del pensamiento.

El espíritu cruel del mundo, torpe ó malvado, pobló de fantasmas el cérebro de Ramón Rovira; y desde el momento en que esos fantasmas tomaron consistencia, se repartieron una idea penosa y formaron borrascas para la mente y rayos para el corazón, empezó la agonía de nuestro amigo, que ha seguido los rápidos trámites de esa lógica que se llama el martirio y que acaba necesariamente con esa tremenda consecuencia que se denomina una *catástrofe*. La muerte no está sin embargo en la solución del problema dramático, sino en los datos: la vida es una matemática: si se plantea la cuestión

con el absurdo, este ha de aparecer en la fórmula final: poned la tortura de una injusticia dentro del cérebro y acudirá la monomanía á la imaginación lastimada: dad la monomanía y tendreis la locura; aceptad la locura y no podreis sorprenderos de la muerte.

Ahora bien; tened un alma impresionable, un carácter severo y enérgico y un organismo rígido é impetuoso, nervioso y sanguíneo y fácilmente la injusticia inhumana engendrará la idea fija, el espectro amenazador, el sentimiento tortura, la existencia martirio, el infierno en el cráneo, el desquiciamiento en el orbe ideológico y al fín la demencia que es la desorganización, y el rapto que es la muerte.

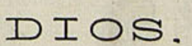
Todo esto es lógico y por lo tanto natural é inevitable: lo que no es inevitable ni natural, sino torpe ó infame, es la obra satánica ó estúpida de ese espíritu generador de la locura, perturbador de esa armonía benéfica y divina entre las dos sustancias que forman el hombre, condición esencial de toda existencia racional y humana. Aceptando el lenguaje vulgar, á Ramón Rovira lo ha matado su espíritu; pero su espíritu ya estaba desorganizado por el poder diabólico del mundo.

Cuando esta Academia abrió sus puertas á Ramón Rovira, ostentaba su espíritu tales excelencias, brillaban en él tanto el ingenio artístico, la actividad profesional, el pundonor militar, el entusiasmo músico, la lealtad del amigo, la franqueza del trato, la generosidad del carácter, la modestia del compositor y tales otras prendas particulares, que la estimación y el respeto le seguían por todas partes.

La Academia ha asistido con profundo dolor al proceso de su doble enfermedad; moral primero, física después; como el navegante que atado al mastil del buque asiste á la borrasca y al naufragio, así le ha visto perder una por una sus dotes personales y sus facultades intelectuales y materiales. Hoy ante el cadáver siente toda la emoción que arranca del drama y todo el pesar que inspira la catástrofe. Impotente para atajar los progresos del mal, víctima ella misma algunas veces de los incidentes que promovía su proceso, solo ha tenido voces para lamentar la agonía de aquel espíritu y lágrimas con que acompañar el cadáver del compañero.

Y qué hacer? No era posible vivir en demencia: dado el desorden como estado sin remedio, la muerte es un consuelo: el Arte la pone para expresar el triunfo en el destino del héroe, y la Naturaleza la coloca al fín de los tormentos para redimir al desgraciado. La Academia respeta la obra de la Naturaleza, lamenta hondamente la lógica de la desgracia y señala el día 15 de Agosto, en que tantas veces vió brillar el génio de su consocio Honorario, con el signo que santifica las catástrofes y perpétua religiosamente su recuerdo en los corazones.

La Redacción.



DIOS.

¡Qué hermosa es la creación! Entre la bruma
El débil rayo de la luz traspasa:
Brota el celage cual rosada espuma
Formando un velo de flotante gasa.
Tanto misterio nuestro ser abruma;
Leve es la brisa que gimiendo pasa,
Y la mar, que resbala sin ruido,
Remeda el eco de aquilón dormido.

Y luego, como mágia encantadora,
Ese rayo de luz se va ensanchando,
Y entre la nube que el espacio dora
Un juego caprichoso vá formando.
Preludia el ave su canción sonora
Y la fuente tranquila murmurando
Forman un cuadro de supremo Artista
Y el hombre queda como leve arista.

Y luego, tras el día esplendoroso
Viene la tarde en misteriosa calma;
Y asoma el astro de la luna hermoso
Prestando dulce vaguedad á el alma:
Y hasta el viento que mueve silencioso
La verde copa de arrogante palma,
Parece que pronuncia el santo nombre
Que aun no ha podido definir el hombre.

¡Qué grandiosa quietud!.. ¡Cuadro sublime!
Algo divino por doquiera flota;
Pero su aliento el huracan imprime
Y ruge pronto enronquecida nota.
Tal vez la humana tempestad que gime
Tan ráuda y fiera sobre el alma brota,
Y el eco embravecido del torrente
Tal vez remeda la pasión ardiente.

Siniestro resplandor surge en la altura
Y suena el trueno con fragoso alarde,
Y hasta el ave que anida en la espesura
Suspende el vuelo con afan cobarde.
Ya tranquila la fuente no murmura
Ni la brisa suspira de la tarde.
Y en tanto el labio su lamento arroja,
Todo vacila como débil hoja.

¿De qué foco nacer pudo el Artista
Que oscurece la luz y el rayo crea?
Como el fuego solar ciega la vista,
Siempre su nombre fascinó la idea.
Su grandioso buril no hay quien resista,
Pues hasta el seno de la nube ondea
Y á su antojo revive cuanto toca,
Y á su antojo destruye hasta la roca.

Y el hombre ¿dónde está? ¿Por qué su mano
No contrarresta el huracan hirviente?
Como la piedra que rodó hácia el llano,
Asi vencida su soberbia siente.
Es pobre nave que luchando en vano

Arrastrada se vé por el torrente:
Es un algo perdido que batalla
Porque otro algo que buscó no halla.

Es un compuesto de grandeza y lodo
Que se agita constante en el vacío:
Quiere abarcarle y comprenderlo todo
Y no le puede descifrar ¡Dios mio!...
En vano busca en su arrogante modo
La esencia de tu inmenso poderío;
Pues siempre por la tierra ha caminado
Como altivo coloso encadenado.

¿Dónde su dicha está? Es un problema
Que el mismo sabio á definir-no alcanza:
Tal vez regido por la ley suprema
Hácia otro mundo presuroso avanza.
Tal vez de justa aspiración emblema
Renace como fénix su esperanza,
Y luego va arrastrando por el suelo
Su justa aspiración, su justo anhelo.

En cambio, con magnífica armonía
Todo revive en la creación entera;
Vuelve á dormirse la borrasca impía
Y el sol alumbra con su luz primera.
¿Quién ese mundo imcomprensible guía?
¿Quién al astro le impone su carrera?
Espíritu grandioso, cuyo nombre
Aun no ha podido descifrar el hombre.

Espíritu sublime, cuyo imperio
Se pierde en la región de lo infinito.
¿Dónde existe su ser? Es un misterio
Que arranca al alma portentoso grito.
¿Quién osado escalando su hemisferio
Resuelve ese problema tan bendito,
Si hasta en la fuerte tempestad que asusta
Destella el rayo de su ciencia augusta?

¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Santo reflejo
Hasta en el fondo de la mar palpita.
La grandiosa creación es el espejo
Do vive siempre su grandeza escrita.
Muere en un todo el organismo viejo,
Mas su obra mostrándose infinita,
Al hombre dice con su luz que llena:
¿Quién eres ante mí? ¡Grano de arena!

Rosa Martinez de Lacosta.

Cádiz: 1884.

LA AMISTAD.

Por la Sra. Isabel Rossi, natural de Florencia: siglo XIX.

TRADUCCION.

Es más pura que el rocío
Que humedece yerba y flor;
Mas suave que la risa
Hija del primer amor;

Es más dulce que el suspiro
Que una madre exhalará
En aquel bendito instante
Que á su niño besará.

Aquel dulce y puro afecto
De la esencia celestial
Que en la tierra ser anhela
A los ángeles igual.

Lleno de él está mi pecho
Con la más fina lealtad.
Toma un beso, amiga, y sea
Santo pacto de *Amistad.*

Luis de Igartuburu.

LA VERDADERA RIQUEZA.

El interés, la avaricia, la sed de oro, dominan el sentimiento de nuestra sociedad, siendo el gusano roedor del corazón humano.

El amor, la honra, las más caras afecciones del alma, las obras de arte concebidas y realizadas por ingeniosos artistas, las invenciones mas maravillosas y hasta el poder de privar de la vida á un semejante, se adquieren y compran por un pedazo de metal.

Todo lo vence el interés, y el dinero es el auxiliar poderoso de la ambición.

El amor y la honra, prendas tan queridas de la virtud, las contamina y seduce el demonio de la envidia solo con la perspectiva de un monton de plata. El que desea títulos de grandeza, blasones, condecoraciones y distinciones honoríficas, las adquiere fácilmente comprándolas. El que quiere adquirir una reputación que por su ignorancia no puede conquistar, mantiene asalariados hijos del arte vendiendo en lujoso establecimiento las obras del modesto artista que dan nombre al comerciante, mientras oscurecido y pobre muere el que las concibió, contemplando los laureles que debiera ceñir en otra frente que no la suya, bañada en sudor tantas veces para proporcionar gloria y lucro al especulador de su miseria. El talento, poniendo á disposicion del ambicioso sus investigaciones y trabajos, no puede decir *el pensamiento es mio*; porque la sociedad, que solo juzga por la apariencia, lo miraría como un demente. El pobre piensa, trabaja, estudia; pero le falta dinero para realizar sus creaciones. El rico realiza los inventos del artesano y adquiere fama; el mundo cree que esa fama la conquistó el hombre que da á conocer la obra: pero se engaña; la adquirió el dinero.

El vengativo que, falto de valor y fuerza para satisfacer sus ofensas, no se atreve á aniquilar á su contrario, se proporciona por un puñado de monedas quien venda su puñal y su conciencia; el primero, al hombre; la segunda y su alma; á Satanás. Por eso decíamos que el dinero podía ser dueño hasta de la existencia.

La humanidad entera se arrastra ante el *becerro de oro*, y no nos extrañaría que el fanatismo llegase á tal punto, que levantaran templos idólatras para adorar á ese mito, como el pueblo hebreo antes de la venida del Mesías.

La mujer, esa costilla que Adan nos legó como compañera, que debiera ser la sublimidad de nuestro ideal, cae por el suelo, revolcándose en un inmundo lodazal, solo impulsada por el interés. La coqueta que brinda sus

halagos y sonrisas al mejor pagador, vende su virtud, su honra y su hermosura. La remilgada y pulcra doncella que en paseos, sermones y rosarios pasa los dias, los meses y algunas toda su vida, sin atender á los quehaceres domésticos, abandonados en manos mercenarias, desprecia al que solo puede brindarle honradez y un pedazo de pan; é invocando el nombre de virtud y castidad, engaña á la sociedad que la cree una santa; pero no así ella puede engañarse á sí misma ni á sus instintos; desde el fondo de su corazón hipócrita se levanta un grito que la dice: *lujo, fausto, grandeza*, eso te mereces.

La aspiración general de hoy día es poseer mucho dinero, sin mirar si los medios son malos ó buenos, con tal de que sean eficaces, porque en la conciencia de todos está, que el dinero todo lo allana, todo lo vence, todo se compra; pero en la de ninguno que los medios mas fáciles de obtenerlo son la laboriosidad, la economía y la fé en sus propias fuerzas.

Quien espera la lotería, soñando crecidas ganancias que dan por resultado que, desatendiendo perentorias obligaciones, se envicie en el juego. Quien espera alguna herencia de parientes á veces desconocidos; y por último todos esperan, pero no trabajan; y en el trabajo es donde existe la verdadera riqueza.

El deseo del oro en la actualidad es una monomanía que aflije á la especie humana; pero no se crea que en la mayoría se albergan pensamientos generosos y caritativos para el caso de poseerlo. ¡Ojalá fuera así, porque al menos aquel afan tendría disculpa! pero desgraciadamente no es así; si la idea predominante son las riquezas, tambien solo se desean para competir con los que arrastran lujosos trenes, poseen numerosas servidumbres y derrochan sus capitales en bacanales y orgías.

Viciada la sociedad de tal manera, no puede concebirse un porvenir risueño, sino plagado de errores y maldades y un último término lóbrego, oscuro, tenebroso, que concluye en el caos.

Se cotiza públicamente la virtud de una mujer en las ciudades, como letra de cambio: se venden mentidas caricias y se jura fé sincera, por un puñado de oro.

¿Qué resta, pues, si comerciamos con las afecciones del alma?

Solo desear una educación social que regenere y moralice las costumbres. De otra manera, llegará un dia en que, dominados por el interés y la ambición, nos arrebataremos unos á otros los bienes que poseamos.

Para evitar que llegue tan lamentable estado, es preciso dominar la pasión de ánimo predominante haciendo ener conciencia al obrero de sus actos, de sus derechos ty sus deberes; arraigando en su corazon el firme convencimiento de que la felicidad no consiste en tener mucho dinero, sino en ser honrados y laboriosos, y de que la verdadera riqueza es el trabajo.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

UTIQUE, UTIQUE EST DEUS.

Si, hay un ser infinito, una suprema Esencia, desconocida en su forma, causa y orígen, pero perfecta en sí por ser en sí perfecta. Un gran Artífice fundamento de este maravilloso conjunto regularizado por las leyes de la luz eterna. Creación del no ser, *cuya fama pregonan los cielos y cuya gloria publica el firmamento.*

Él existe porque existe, y existirá eternamente por la omnipotencia de su sabiduría.

Tal es Dios visto con la miopía de limitación extrema.

¿Podríamos llegar al más allá, hasta la *esencia* de ese *quid divinum*? No: dígolo ciertamente y no soy yo quien afirma, sino el testimonio de los hombres mas eminentes del universo.

Es temeridad inaudita querer penetrar con la vista de nuestra inteligencia lo que nuestro cerebro no alcanza, por ser este el valladar insuperable donde se estrella la soberbia humana; y si hasta ese extremo lográsemos, sucederíanos entonces lo que tan acertado nos dice Santo Tomás, en expresión clara y concisa, y es, que siendo Dios infinito y nosotros criaturas sumamente limitadas, si pudiéramos comprenderlo ó Él no sería lo que es, ó nosotros no seríamos lo que somos; porque Él dejaría de ser infinito ó nosotros dejaríamos de ser limitados.

Nadie debe dudar de esta verdad, grande, indestructible é imperecedera, y el que dudare llegará con los hijos de Noé á la nécia insensatez de una temeridad sin límites, cuando en rapto de suprema osadía dijéronse mútuamente: Venid, edifiquemos una ciudad y una torre cuyo chapitel llegue al cielo.

Jerez 8-84. VICENTE DE GRAU Y CAMBRAY.

BIBLIOGRAFIA.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* ha enriquecido su ya excelente colección de obras escogidas, con el volúmen número 71, titulado *Tradiciones de Córdoba y su provincia*, debido á la notable pluma del celebrado escritor y académico honorario de la Corporación que representamos, D. Antonio Alcalde y Valladares.

El autor del referido libro es uno de los más eminentes poetas españoles y de los más elegantes prosistas. Empapado en la historia de su país, así como en toda la de España, pues conocidos son su vasta erudición y sus grandes conocimientos en todos los ramos del saber, ha reunido en este libro unas cuantas *Tradiciones*, llenas de interés y henchidas de episodios dramáticos, que á cada paso revelan la rica fantasía del autor y la brillantez de su correcto y poético estilo. En ellas resaltan cuadros tan llenos de vida, pinturas tan acabadas, rasgos tan característicos, que bastaran para crear una reputación al autor de *Hojas de laurel* y *Flores del Guadalquivir*, si ya no la tuviera conquistada.

Recomendamos á nuestros suscritores dicha *Biblioteca* por su mérito y baratura, pues que la suscrición cuesta 1 peseta el tomo en rústica, y 1,50 encuadernado en tela inglesa, y que tiene su Administración en Madrid, Doctor Fourquet 7. Además, á los suscritores á las seis secciones de que consta la Biblioteca, se les regala la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única en su clase, que semanalmente aparece en Madrid.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año V. CADIZ 5 de Setiembre de 1884. Núm. 97.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Verónica, 12.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

NUESTRA VELADA LITERARIA.

Con el propósito de rendir el tributo que le es dado á una *Academia Literario-artística,* no ya solo ante los ingenios que resultaron galardonados en el Certámen que se acaba de celebrar, sino ante el pueblo de Cádiz que con tanta generosidad alienta y con tanta galantería recompensa este género de trabajos y de fiestas, habíase dispuesto una *Velada* que prolongara el acto brillante, pero breve, del reparto de premios obtenidos en el concurso, y mantuviese abiertas las puertas á la amenidad y despierto el interés del escogido y numeroso auditorio que se hallaba convidado y que tuvo la amabilidad de concurrir, como hizo siempre, á la cita.

Reseñarla brevemente, mas por dejar este significativo hecho consignado en los modestos anales de esta Asociación contenidos en nuestro periódico y porque algo de ella sepan aquellos de nuestros amigos que viven fuera de Cádiz y muy particularmente los que desde lejos llevaron su bondad al punto de enviarnos alguna muestra de su ingenio y su amistad, que no por dar noticia á los gaditanos de los que ellos mismos presenciaron, ni menos por la inmodestia de saborear un triunfo que más se debe á la ciudad que á la Academia misma, es hoy nuestro objeto. Conviene anotar los esfuerzos (sean los que sean) hechos en obsequio de cuanto exigen la cultura patria y el renombre que nuestra ciudad se ha conquistado entre las mas ilustradas de la España científica y literaria.

Afortunadamente la circunstancia de no haber tenido participación alguna en tan hermosa fiesta el encargado de anotar los elementos que á ella concurrieron, facilita nuestra halagüeña tarea y aleja de nosotros las notas de osado y pretencioso.

La música del regimiento de infantería de Alava, hábilmente dirigida por su entendido jefe D. Juan Girón, inauguró el acto ejecutando el bellísimo *Paragrafe III* de Souppé.

Siguió á esta hermosa pieza sinfónica una bella poesía del Sr. Grau y Cambray, de Jerez de la Frontera, tras de la cual dejaron oir su levantado estro el Sr. Rubio con su composición *A la batalla del Callao*, y el Sr. Montes *A la libertad*.

Cambiaron de estilo las Musas y entonáronse dos cantos suaves y delicados, uno por el Sr. Sanchez Vega titulado *Violetas y Girasoles*, y otro por el distinguido poeta y corresponsal de la Academia señor Moreno Castelló, residente en Jaen, y que lleva el bello nombre de *La enviada del Cielo.*

Volvió otra vez á tomar el plectro la nerviosa musa de los himnos patrióticos, y nos ofreció en lábios del Sr. Burgos unos versos críticos contra Felipe II titulados *Páginas de la Historia,* y un soneto *A Colón* del Sr. Sadulé.

Torna á brillar un instante el sentimiento en la melancólica é inspirada poesía *El último adios* del Sr. Vieyra de Abreu, de Madrid, y vuelven á resonar las vibrantes notas del entusiasmo y la fibra pa-

triótica en los cantos *Al progreso,* del Sr. Clavero; *A la torre de Colón,* de la poetisa que se oculta con el pseudónimo de *Zulema,* y *Al descubrimiento de América* del Sr. Alcalde Valladares; estos dos últimos magistralmente leidos por el Sr. Lopez Arzubialde, que aún trae en sus oidos el eco de los aplausos con que premió su manera de leer el Ateneo de Madrid.

Encantó luego al auditorio un lindo romance del Sr. Groso y Romero y terminó la parte literaria una hermosa y robusta poesía titulada *Víctimas y verdugos* que leyó su autor el Sr. Moreno Espinosa como él solo sabe hacerlo, permitiéndonos apreciar la grandeza de los pensamientos, la virilidad del tono, la elegancia del estilo y la novedad de la consonancia, cualidades que distinguen las inspiradas composiciones poéticas del ilustrado Presidente Honorario de la sección literaria en la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

Una lindísima tanda de walses de Gungl titulada *Los hidrópatas* y una preciosa polka de Farhabach nominada *Le beau bouquet,* pusieron fin á esta espléndida fiesta que terminó á las once y media despues de haber entretenido mas de una hora al auditorio, y muy agradablemente por cierto, á juzgar por los aplausos ruidosos con que premió todas las composiciones y por el hecho de haber obligado á repetir el mayor número de ellas.

Fiestas de este género tanto honran á quienes las promueven, como enaltecen á los que las fomentan y sancionan. No mueran; no mueran nunca!

AZAEL.

IR POR LANA.

Deseo, bondadoso Azael, que con salud te hallen estos renglones; mas no lo espero; que no se curan en un día crónicos males, y crónicos son los que padeces, segun imagino.

Por lo que digo en el párrafo anterior, comprenderás que confundo los fenómenos del órden moral con los del órden físico, hasta el punto de identificar los sufrimientos que las enfermedades y los errores ocasionan; pero muéveme á obrar de este modo, no la similitud ya de antiguo entre ambos observada, sino la identidad de orígen que les señalo; pues, en mi concepto, el error y la enfermedad tienen por causa inmediata el entorpecimiento de alguna ó algunas de las ruedas de nuestro organismo.

Estoy viéndote ya preguntarme, cómo puedo compaginar un materialismo tan palmario, con mis creencias pitagóricas; pero no me parece esta ocasión oportuna para salvar las aparentes contradicciones de mi pensamiento: se trata de tus dolencias, y ocuparme en asuntos á ellas extraños, sería perder un tiempo que en estudiarlas podría aprovecharse. Me confieso materialista para que no te sorprendan mis observaciones; para que sepas el valor que en mi boca tienen ciertas frases, que el uso *jus et norma loquendi,* y juez inapelable en la materia, admite y yo empleo, aunque, por creerlas inexactas, con las reservas que anteceden, y vamos al asunto.

Pero es éste, que quiero hablarte de muchas cosas y perplejo me hallo, sin saber por dónde empezar: empezaré por donde quiera, aunque los señores filósofos se escandalicen de que eche en olvido las tan preconizadas excelencias del método, tautológicamente encarecidas, por haber tratado la cuestión, á mi parecer, con alguna superficialidad. ¿No son siempre lógicas y están á sapientísimo método ajustadas las obras de la Naturaleza? ¿No es obra natural el humano discurrir? Y siendo así, ¿no podría tacharse de observador ligero al que le censure de desordenado é ilógico?

Así... pero noto con pena, que cuando ya debía haber tratado alguna de las cuestiones que me obligan á escribirte, por creer equivocada la opinión que de ellas tienes, me encuentro metido en un berengenal de digresiones, impertinentes acaso, y sin acaso interminables, si con la extensión debida tratara los asuntos en ellas apuntados; por fortuna hay un expediente muy cómodo, si no muy discreto, para resolver todo género de dificultades: hacer punto final allí donde se tropiece con la primera.

Sé que en ocasiones como la presente la cortesía me obligaba á empezar encareciendo el valor de tus obras y opiniones; la notoriedad de este ganaría con mis aplausos lo que con una gota de agua la inmensidad de los mares, y en cambio yo perdería mucho, si la malicia echaba á mala parte mis alabanzas, que sí las echaría.

Habilidad de polemista ó cumplidos de cajon, dirian los más bondadosos maldicientes; otros pensarian que trataba de comprar con los mios, elogios que no merezco *grátis*; y no había de faltar quien dijera que pertenecíamos á algunas de esas sociedades de *bombos mútuos,* que inventaron los nécios para honra y gloria de los que de ellos se rien.

Además, amigo Azael, exajérase hoy todo en tales términos, que es usual y corriente calificación la de *eminencia* para cualquier medianía, cuando no se aplica á las nulidades; natural alabanza el encarecimiento más hiperbólico y comun decir el que antiguamente se imaginaba vinculado en gascones y andaluces: y á tal extremo han llegado las cosas, que ya es un verdadero cargo de conciencia hacer á nadie justicia en letras de molde; pues el público, familiarizado con este charlatanismo encomiástico, cuando lee, v. g.: "Fulano es un autor *discreto,*" entiende que se le quiere llamar *inepto* de una manera cortés.

¿Qué podré decirte en estas condiciones, si por haber sutilizado el elogio de tal manera, la más leve sombra convierte en sátira el ditirambo? Nada; hé aquí la razón de que confie el cuidado de explicarte la sinceridad con que juzgo y aplaudo las pocas obras tuyas que conozco, al "retórico silencio," nunca tan elocuente como en nuestros días.

Y á todo esto, aun nos hallamos como al empezar:

acaso fuera mejor romper lo escrito y comenzar otro camino mas breve; pero solo de pensarlo me tiemblan las carnes. *Quod scripsi, scripsi*, y no he de avergonzarme de la paternidad de las digresiones que anteceden, porque puedan parecer un sí no es importunas, y estén escritas en desigual estilo y desaliñada frase; hijo de mi época, escribo al vapor, aunque bien se me alcanza las dificultades con que tiene que luchar, el que, caminando precipitadamente, quiera seguir la severidad lógica de un raciocinio, y decirle con acribológico esmero cosas que requieren tiempo y tranquilidad de que no dispongo. Por otra parte, ¿quién nos obliga á tratar sino de aquello que se nos antoje, y para qué romper lo escrito, cuando no había de valer mucho más lo que en sustitución de ello pudiera yo escribir?

No creas que ando á caza de disculpas, porque mis quehaceres y mi holgazanería se opongan á que empiece de nuevo esta carta; no, amigo mio, es que creo como tú que "la espontaneidad nos revela al entendimiento del que no nos vé ni nos oye, y suple en parte los inconvenientes de la ausencia y la distancia."

Basta de circunloquios, y entremos en materia; mas supuesto que no hay otro órden en las que vamos á tratar que el que á nuestra desordenada voluntad le plugo, á este me atendré para hablar de ellas.

Empezó, si mal no recuerdo, la discordancia de nuestras opiniones, porque me atreví á calificar de exajerada la modestia de Azael. Creo que te dije con tal motivo, que mal podía hacerle justicia á los demás el que empezaba por no hacérsela á sí mismo, y que la modestia podrá ser una virtud en algunas ocasiones; pero que de ordinario es un vicio de los mas funestos.

"¿Por qué llamar modestia á la que es conocimiento de la propia debilidad?" me replicaste: réplica que vino á confirmar lo que yo pensaba, que la exajeración de una virtud hace incurrir en el vicio de que se huye.

¿Quieres convencerte de esta verdad? Creo que lo conseguirias, si te fijases un poco en lo que voy á decir.

A un hombre tan modesto como tú, le nombran, por ejemplo, sócio honorario de una corporación cualquiera; pues bien, encontrará muy natural y puesto en razón dar las gracias por "la distinción *inmerecida* que le han concedido." Y héte ya aquí mi hombre modesto pensando ser mejor juez en causa propia que toda una sociedad de personas ilustradas: y yo quiero que me digas si tienes por virtud la modestia que lleva á un hombre, sin alegar razón alguna valedera en juicio, á calificar de injusto á todos los que no piensan como él, en una cuestión que nadie está en peores condiciones para juzgarla.

Estos, amigo Azael, son resabios de la humildad cristiana, que dice "soy *indigno*, Señor, del favor que me concedes," negando á Dios mismo superioridad de entendimiento para apreciar el mérito de nuestras acciones; si no es que se le quiere decir injusto.

"Conozco mi debilidad y por eso no es exajerada la modestia mia" dices; ¿quién se atrevería á hacer tal afirmación? Un hombre sincero y exajeradamente modesto, que en su afan por abatir al demonio del orgullo, que en muchas ocasiones no es otra cosa que el perfecto conocimiento de la propia dignidad, incurre en la mas pueril contradicción

Los hombres que llevan á tal estremo la modestia, deben gozar de algun endemoniado placer pisoteando sus merecimientos, como los ascetas le encontrarían en violar las leyes de la naturaleza, negando á sus pecadores cuerpos la satisfacción de las más legítimas y santas necesidades.

En mi concepto la modestia no merece el nombre de virtud, sino cuando se limita á confesar nuestra imperfección, llevándonos, como por la mano, al reconocimiento de la igualdad de los hombres.

¿Cómo entre iguales, que niegan á toda superioridad derecho que no sea el derecho comun, puede haber otro gobierno que la anarquía? Escabrosa, en las circunstancias actuales, es la cuestión; pero de resolución sencilla. ¡Ojalá muy pronto podamos hablar de ella libremente!

Pero dejando á un lado el orígen racional de la autoridad, cuestión que ha surgido aquí por incidencia, voy á terminar esta ya larga epístola, y nada encuentro más apropósito que el obligado final de las antiguas comedias: he abusado con mis faltas y sobras de tu paciencia y de la de los lectores, suponiendo piadosamente que haya tenido alguno; perdonadme... digo, si no creeis, como dijo un insigne autor de nuestros dias, que "perdonar es transigir con el crímen."

Y perdóname, sobre todo, si, obligado por el giro que tu bondadoso carácter dió á nuestra correspondencia, me he atrevido á censurar tu opinión, poniendo la mía enfrente, como si quisiera aconsejarte que por ella abandones la tuya, sin duda en sólidos fundamentos basada: no las conozco, y esta es la mejor disculpa de mi atrevimiento; y aunque bien pudiera quejarme de tí, porque cuando solicito consejos y enseñanzas, me contestas preguntándome mi parecer, lo cual justifica el epígrafe de estos renglones; no me quejo, porque tu anómalo proceder dá cierta originalidad á esta correspondencia, y me contento con ese, ya que, por desgracia mía, no pueda poner en ella otros méritos.

MICRÓFILO.

IMPRESIONES.

I.

Cruzaron de la vida los albores
Que en rico edén transforman este suelo;
Volaron presurosos sus ardores
Con los encantos de mi amor primero.

II.

Cual meteoro que cruza errante
Del gran espacio la inmensidad,
Y pasa erguido, bello, flotante,
Reverberando su luz brillante
Hasta perderse en la oscuridad.
Nace en la cresta de la enramada
O en el silvestre bosque sombrío,
La planta airosa que inmaculada
Baña el ambiente de la alborada
O la sonrisa del manso rio.

Entonan trinos los ruiseñores,
Las aves cantan su tierno amor,
El cielo manda sus resplandores
Y, al soplo ardiente de sus fulgores,
Sus hojas abre la hermosa flor.
¿Veis esos pétalos que matizados
Riza la brisa del gayo Abril
Y con destellos tornasolados
Las bellas galas son del pensil?
¿O los penachos que la palmera
Agita en gratas ondulaciones,
Cual las espigas que en la pradera
Siguen del viento las variaciones?
¿Veis la floresta que saturada
De rica esencia brinda el placer,
Cual los encantos de nuestra amada
Con los perfumes de su vergel?
Pues con los vientos huracanados
Pierden la pompa de su esbeltez,
Porque las furias del cierzo airado
Dejan los campos en desnudez.
Mas ¡ay! que es grande mi desconsuelo,
Y me contrista que solo un día
Vivan las flores que nuestro anhelo
Van saturando con su ambrosía.
Así la vida rauda camina
Siempre placeres trocando en duelo,
Como se tornan de cristalinas
Sucias las aguas del arroyuelo.

VICENTE DE GRAU.

DON ANTONIO ARNAD.

SOLITUDINE.

Dolce speme, amor del cuore,
se pregar a te mi lice,
da sollievo al mio dolore,
sciogli all' alma l' avvenir.
Splenda al fine agli occhi miei
il sorriso tuo felice;
e se un bene qui perdei
altro possa in te gioir.

Come amabile colomba,
della pace nunzio santo,
vieni dunque in sulla tomba
ove un angiol chiuso fú:
E se un Nume mi rapia
quel del cor segreto in canto,
dimmi al men con voce pia
"lo potrai trovar lassú."

(TRADUCCION.)

SOLEDAD.

Oh esperanza, don del cielo!
si rogarte puedo ahora,
dá á mi pena algun consuelo,
muestra al alma el porvenir.
Vea yo, triste y dolorido,
tu sonrisa bienhechora,
y si un bien aquí he perdido
otro en tí pueda adquirir.

Cual paloma amable y pura,
de la paz nuncio sagrado,
vén sobre la sepultura
en donde un ángel verás.
Y si una Deidad odiosa
me robó mí encanto amado,
díme al menos tú piadosa:
"en el cielo lo hallarás."

LUIS DE IGARTUBURU.

MADRIGAL.

Al mirar que dulcemente
suspiros tiernos de afán,
¡ay! de tu boca se van
á perfumar el ambiente.

Recuerdo á la pobre flor
que en los campos triste y sola,
como en los mares la ola,
muere en las playas de amor.

Pobre flor del alma mía
no mueras, no, solitaria;
que tu losa funeraria
no será una losa fría.

Que tus suspiros no son
aromas que lleva el viento;
los guardo yo con mi aliento
dentro de mi corazón.

JUAN CARABANTES VILLABRIGA.

MISCELANEA.

Entre las obras que últimamente se nos han remitido figuran las siguientes, de que la falta de espacio nos impide ocuparnos con detenimiento.

La Iglesia y los Obreros en el siglo XIX. Segunda edición. Palencia 1883. Es un interesante folleto de 70 páginas, en que su autor D. Eugenio Martin se ocupa del importante problema social, tratando de resolverlo bajo el punto de vista católico.

Diálogos de actualidad, Palencia: 1884. Publícalos *La Propaganda Católica.*

"Consideraciones sobre la Exposición nacional permanente de todos los ramos del saber humano y su sociedad anónima por acciones." Barcelona: 1884.—Folleto de 24 páginas.

Obra en nuestro poder el número 33 de la revista *El Comercio Ibérico,* cuyo número inserta notables escritos de los Sres. García Vao, Vincenti, Gonzalez Agejas, Gamis, Soldado y Arechavala.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.° 1.

CADIZ 20 DE SETIEMBRE DE 1884. Núm. 98.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Verónica, 12.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA MENTIRA DEL DOLOR.

El verdadero valor consiste en saber sufrir.
VOLTAIRE.

Bajo un título que parece una cruel ironía y sin embargo pudiera encerrar una consoladora verdad, y con la salvaguardia de un pensamiento volteriano que tal vez por encerrar toda una filosofía parece un sarcasmo en el mas entendido enciclopedista y una enérgica antítesis contra cierta aberración social, voy á ver si alineo unas cuantas paradojas que exprimidas dén luego algo de verdadero para el entendimiento, y algo de suave y grato para el corazón.

¿Quién se atreverá á llamar mentira al dolor físico, cuando hay toda una filosofía que declara no ser verdad en el mundo sino el hecho, y es un hecho el dolor? Pero no partamos de la verdad hecho; procedamos desde la verdad principio, y entonces el positivismo se arruina.

Si el hecho no es verdad sino por cuanto lo es el principio que lo esplica!... Si un hecho no es mas que la realización del principio: la ley encajada en las formas de espacio y de tiempo. Para que el dolor fuera verdad, sería preciso que fuese ley el dolor. Y no faltó quien así lo creyese; quien como tal lo juzgase ineludible; quien se lo endosara á la Naturaleza y quien llamase por esto á la tierra *Valle de lágrimas*.

¡Ya lo creo! E Infierno háse llamado tambien á la madre Tierra, que es como si un reciennacido digera, al abandonar el seno materno, que acababa de salir de las regiones infernales.

Mas el dolor no es ley: porque nada tiene de necesario, de absoluto ni de eterno: antes bien es contingente, relativo y temporal: no es, pues, una verdad. Ciertos son tales y cuales dolores: pero el dolor es una ilusion: prueba: lo que á unos duele á otros no; lo que para unos es tolerable, para otros es insufrible, lo que hoy duele mañana place; lo que al principio exaspera, mas tarde se hace habitual y al fin indiferente. Echad sobre un dolor otro mas intenso y el primero se borra: ponderad un sufrimiento y la descripción de otro mas agudo os sella el lábio: pintad un martirio y la sola imaginación de otro mas cruel os hace dar gracias al Cielo. Tiénese por terrible morir de una apoplegía; pues nada mas triste que agonizar con una tísis; prefiérese un tiro á soportar la recepción de un maxilar; pues mejor es una puñalada que un cáncer.

En el dolor hay mucho de aprensión, y no poco de egoismo; la aprensión la pone la fantasía, que es capaz de poetizar hasta las enfermedades; y el egoismo nos lleva á figurarnos que no hay dolencias como las nuestras: el hombre es vanidoso hasta cuando se pudre. Quitad algo de ese amor propio que alardea siempre y poned un poco de ese valor que recomienda Voltaire, y ya vereis como el dolor se atenúa, quizás hasta desaparecer.

Y si del padecimiento físico pasamos al moral,

todos sabemos que no se consuela el que no quiere. Calderón cuenta de un sábio á quien la necesidad había hecho hervívoro y que pudo ver

en cuanto el rostro volvió
. . . .
que otro sábio iba cogiendo
las hojas que él arrojó.

Y así también de los que no son sabios: mirando atrás ó mirando abajo, fácilmente se halla el consuelo. ¿Porqué? ¿Pués cómo se dice: "de Dios te venga el remedio?" Porque Dios no está siempre arriba: el agradecido le lleva detrás y el criminal le lleva dentro: el infeliz puede decirse que le lleva en torno.

¿Quién puede llamarse feliz en el mundo? Hay alguno que no haya llorado, ni estremecídose, ni avergonzádose? La dicha no está en la Tierra. Vice-versa: ¿Quién puede llamarse desgraciado en la vida? Hay alguno que no haya sonreido, ni esperado, ni ejercitado una virtud? La infelicidad no se halla en este suelo.

Hay mucho aquí también de imaginación y de aprensiones: hay mucho de inmodestia y de alarde. No es difícil encontrar quien siente la boca llena cuando exclama:—"Habrá otro más desventurado que yó"—Ni quien se siente arrastrado por las misteriosas atracciones de la desventura, no ménos poderosas que las estrañas del abismo físico.

Cuando se trata de sufrir, la poesía estorba; es preciso no echarnos á volar entre tempestades ni rayos, chillando desde lo alto, cuando quizá sea fácil buscar el nido y guarecernos de la borrasca en el silencio de la seguridad y de la calma. ¿A qué gritar, si los males son nuestra obra mediata ó inmediata? No tenemos la cobardía de evitarlos, que fuera prudencia, y tenemos la de quejarnos, que causa risa. Razón tiene el mundo cuando se encoge de hombros y cuando se burla, de nuestros lamentos en primer lugar, porque no hemos de pretender que las gentes lloren cuando padecemos, que á nadie interesan los sufrimientos más que al que los experimenta y ya bastan los propios para cargar con los agenos: y en segundo lugar, porque no hay derecho para turbar con lamentaciones y jeremiadas la ventura y la paz de los que en aquél momento son felices.

Nada; convenzámonos de que el dolor es remediable; que su consistencia depende de nuestra torpeza ó de nuestra fantasía; que no tiene naturaleza real, ni su existencia es de ley: cuando sufrimos somos víctimas de una ilusión: la realidad es la ventura; para ella nacimos y á ella tendemos. Dejémonos de soñar y dejarémos de sufrir: el dolor, como la fealdad y como la mentira, son fantasmas: la verdad, la belleza y la ventura son las realidades.

AZAEL.

A LA BATALLA DEL CALLAO. (*)

LEMA: "Hoy no es dia de mojar la pólvora."

Allá van las carabelas
de Colón, abriendo el mar,
y sintiendo palpitar
de orgullo las anchas velas.
Puras, nítidas estelas
van marcando su camino,
y el sacro dedo divino,
en la brújula posado,
presta al héroe confiado
certeza de su destino.

———

Allá navegan las tres,
prólogo abriendo en las olas
á las glorias españolas
de Pizarro y de Cortés.
Inútil, inútil es
del mar la furia inclemente,
porque al Genovés ferviente
Dios con su aliento arrebata,
y une con cinta de plata
continente y continente.

———

Ya la tierra americana
sale del destino incierto,
y entra en el ancho concierto
de la actividad humana.
Ya orgulloso la engalana
el ibero pabellón,
signo de su redención,
y á su sombra y á su egida
entra á respirar la vida
de la civilización.

———

Pronto, inícuo pueblo ingrato,
borrastes de tu memoria
aquel símbolo de gloria
que hoy desgarras insensato.
Y cual hijo sin recato
que, con ruda furia insana,
atenta á la madre anciana
creyéndola en la agonía,
hieres con tu mano impía
la mejilla soberana.

———

Mas no; la aleve mancilla
no quedará en el olvido,
mientras se sienta un latido
del corazón de Castilla.
Ya en sus tristes ojos brilla
centella de indignación,
y, agitando su pendón,
que al orbe llenó de espanto,
se alza, sacude su manto,
y dá suelta á su león.

(*) Poesía premiada en los Juegos Florales celebrados en Valladolid el 29 de Setiembre de 1883. Tema propuesto por el Excmo. Sr. Capitan General de Castilla la Vieja.

Y allá sus naves ligeras
van, no cual blancas palomas
que cruzan campos y lomas
de ventura mensajeras;
como águilas altaneras
que, con anhelo creciente,
por el azul trasparente
silban con rápido vuelo,
lanzándose desde el cielo
sobre la airada serpiente.

———

Olas azules del mar,
su furia no contrasteis,
pues tan gallardas las veis
por vuestra espuma cruzar.
Dejadlas ir á vengar
á la patria por su mano,
y que el pabellon hispano
que sobre el mástil se ostenta,
lave intrépido su afrenta
en el Ponto americano.

———

Ya cruje de sus cañones
el formidable estampido,
cual colérico rugido
lanzado por sus leones;
ya en sus bravos campeones
hierve la lumbre del sol,
y, agitando en el pañol
la mecha, que estragos vierte,
en rojo volcán convierte
el duro bronce español.

———

Y la líquida montaña
alza la nave opulenta,
cual pedestal que sustenta
la invicta gloria de España.
Hacia ella con torva saña
la muerte tiende su vuelo
y con frenético anhelo
muerde en la dura coraza,
mientras la flámula traza
letras de gloria en el cielo.

———

Cunde el estrago doquiera,
y hácia la muralla altiva
lanza el cañón su saliva
devastadora, altanera.
Perece la turba fiera
que insultó nuestro blasón,
y roto su pabellón
por el fuerte hispano brío,
siembra en el ancho vacío
pedazos de humillación.

———

Por el líquido elemento
van las enemigas velas
como tímidas gacelas
que alas le piden al viento.
De su forzado ardimiento
el último grito suena,
y, buscando de la arena
la ignominiosa guarida,
huyen ansiosas de vida,
aunque esté de oprobio llena.

———

Y en cambio, con fuerte brío
el español denodado
feliz se cuenta si ha hallado
sepulcro en el mar sombrío.
Y al cínico labio impio
que propone el deshonor,
contestan con noble ardor
de España los labios fieles,
"que honra quiere sin bajeles,
no bajeles sin honor."

———

Y sigue lidiando fiero,
y con la bomba y metralla
escribe allá en la muralla
el augusto nombre ibero.
Se hunde el reducto altanero,
y el castillo se derrumba,
y el airado plomo zumba
abriendo en aquella tierra,
más que una tumba de guerra,
á la soberbia una tumba.

———

¡Oh sublime! ¡Fausto día,
aniversario de gloria
escrito en la pura historia
de la heróica patria mía!
En tí la altivez bravía
quebrantóse de aquel rayo
de la guerra; un dos de Mayo
el águila cayó herida
al recibir la embestida
de los hijos de Pelayo;

———

Y otro en las ondas del mar
escribió con sus cañones,
que aun respiran los leones
heridos en Trafalgar;
que nadie puede manchar
los lauros que altiva ostenta,
y que esta nación que alienta
del honor con la arrogancia,
sabrá siempre ser Numancia,
mas nunca sufrir afrenta.

———

Sí, con letras de diamante
lo esculpió su augusta mano,
ya en el rebelde océano,
ya en la tierra palpitante.
Y desde el polo distante
á la región tropical,
todo el laurel inmortal
cegó con su invicto acero,
haciendo del orbe entero
su gigante pedestal.

———

Hoy la gloria de Lepanto
su sien de nuevo ilumina,
y de Churruca y Gravina
suena el entusiasta canto.
¡Himno sublime! y en tanto
que allá por el indio suelo
le conducen en su vuelo
las puras brisas iberas,
trazando van sus banderas
signos de gloria en el cielo.

ANTONIO RUBIO.

LA LUZ ELECTRICA EN LA VELADA.

A pesar de lo que ha adelantado en pocos años el alumbrado eléctrico, es lo cierto que, en la parte económica, esta nueva industria no puede competir aun con los sistemas de alumbrado hoy en explotación. Así, no es raro verlo aparecer en nuestras ciudades solamente en las grandes fiestas, ni más ni menos que si se considerase como artículo de lujo.

Esto acontece en Cádiz, donde, desde Julio de 1882, fecha de los primeros ensayos con las nuevas lámparas de arco voltáico, no ha habido fiesta de alguna importancia que no se haya celebrado con la luz eléctrica; pero en donde no ha hecho esta nueva industria ninguna instalación en definitiva, no obstante el amor al progreso que es característico en nuestra *Venezzia* del Atlántico.

Nosotros que, desde los primeros ensayos del alumbrado eléctrico en Cádiz, venimos siendo sus fieles cronistas con una constancia que tal vez algun erudito del porvenir nos agradecerá en su dia, no podemos dejar ahora de dar cuenta de la instalación efectuada en el jardin de las Delicias durante la Velada del año actual.

Dicha instalación se componía de dos locomoviles, una de 8 y otra de 10 caballos. La de 10 accionaba dos máquinas dinamo-eléctricas alternativas de Siemens, que alimentaban 10 lámparas diferenciales del mismo autor; y la de 8 una dinamo D. 2 que hacia accionar 7 lámparas Wederman y otra S. D. 3 que alimentaba 16 lámparas de incandescencia Lane Fox.

El local de las máquinas estaba, además, iluminado por 7 lámparas incandescentes sistema Aboilard, de 10 bujías, la cuales recibian la corriente de 12 acumuladores sistema La-Orden y Bonnet.

Esta combinación de luces de incandescencia y de arco voltáico no hacía mal efecto, y no sabemos de qué otra manera pudiera iluminarse á conciencia un jardin, donde cada árbol es una pantalla perfecta y donde todo se opone á la propagación de la luz, desde la irregularidad y estrechez de sus calles hasta el color absorvente del follaje.

Las lámparas Siemens han lucido muy bien todas las noches y creemos que en lámparas de arco no haya hasta ahora nada mas perfecto. Los siete Wedermans, que iluminaban los kioscos y la pajarera, han sido tambien del agrado del público, el cual admira siempre el tinte de luz dulce y constante de esta clase de lámparas. Finalmente, las 16 de Lane Fox estaban colocadas bajo los árboles y en los sitios donde la espesura del follaje hacia impenetrable la luz de las Siemens. El contraste entre estas dos clases de lámparas no podía ser mas fatal para las primeras, cuyo color, relativamente rojizo, se pone de relieve en estas comparaciones; pero no afeaban el conjunto, antes al contrario, hacian un claro oscuro con el cual ganaba la perspectiva.

Hemos nombrado antes los acumuladores sistema Laorden y Bonnet y aunque este asunto merecería artículo aparte, no terminaremos este sin decir dos palabras acerca de esta nueva muestra de la fecundidad y constancia de sus inventores.

Cada acumulador se compone de seis compartimentos ó cajas rectangulares de 15 centímetros de espesor, formadas por láminas de plomo de $1\frac{1}{4}$ $^{m}/_{m}$ y taladradas en todas sus caras de manera que solo forma una rejilla. Estas cajas están llenas de cintas de plomo, las cuales se preparan de la manera siguiente: fundido el plomo en cilindros de 20 centímetros de longitud y 8 de diámetro, se colocan en un torno y con una herramienta á propósito, tal como un buril plano, se van sacando las cintas ó virutas, las que, con alguna práctica, se consigue que tengan muchos metros de longitud. Con estas cintas en forma de madejas de mucha superficie pero de poco peso, se llenan las cajas, apretándolas á medida que se efectúa esta operación á fin de que contengan la mayor cantidad posible.

Ya se comprende que el objeto de esta disposición del aparato es la de presentar una gran superficie oxidable en un volúmen y un peso relativamente insignificantes.

Si la idea ha sido feliz dígalo el resultado con ella obtenido, puesto que los doce acumuladores, cargados solo durante dos horas con una corriente de 15 amperes, han alimentado cada noche perfectamente las siete lámparas Aboilard por espacio de mas de tres horas. Hay que añadir que cada acumulador solo pesa 17 kilógramos, 12 del plomo y 5 del líquido y embase, y que las lámparas que han hecho funcionar necesitan una fuerza motriz de 25 voltas y consumen 1'15 amperes.

No obstante este resultado, creemos que el acumulador del porvenir no solo no se ha descubierto aún, sino que se está muy lejos de descubrirlo. Por otra vía habrá que dirijir las investigaciones y otra nueva teoría deberá servirles de base.

Esta idea no es nuestra. Se la hemos oido sustentar varias veces á nuestro amigo y maestro Sr. Bonnet, á quien el lisonjero éxito de sus acumuladores no le impide conocer las deficiencias de esta clase de aparatos.

Réstanos enviarle nuestra felicitación mas sincera, así como á su socio el Sr. La-Orden, tanto por el éxito obtenido en la instalación de que acabamos de dar cuenta, como por la excelente mejora que han sabido introducir en la construccion de los acumuladores.

ALFONSO MARQUEZ.

Agosto de 1884.

Imprenta de la *Revista Médica*, calle de Ceballos (antes Bomba), 1.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Verónica 12.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

UN RAYO DE LUZ.

¿Qué importan, amable Micrófilo, los padecimientos crónicos, si alguna vez arrancan, no ya un latido de misericordia, sino la resonancia de un afecto consolador y semi divino? Yo no podía esperar, ni mucho ménos, que mi oscuro nombre llegára á esos apacibles y deliciosos rincones de la bella Andalucía, y ha crecido de punto mi sorpresa, cuando además he visto que repercute en un corazón felíz el eco de los gemidos en que, sin poderlo remediar, se exhala mi alma desde esta extrema roca de uno de los confines de nuestro mundo.

Bien justificado queda tu nombre: solo un *micrófilo* pudo dar conmigo: solo un aficionado á lo pequeño, un rebuscador de lo insignificante, un panegirista de lo imperceptible, pudo distinguir el insecto entre las arenas, la queja entre las ondas, el suspiro entre las carcajadas.

Te lo agradezco por mí; pero no por la publicidad que has querido dar á tu hallazgo. Hace tiempo que anhelo vivir oculto y ando turbado á la luz del sol y bajo la mirada sardónica de las gentes. Llegué al bullicio decidido á levantar el grito, y hoy me siento ensordecido por el tumulto; desafiaba el espíritu del mundo y ando medroso y acoquinado; era valiente y estoy rendido y acobardado. ¿Por qué sacarme á relucir? Qué crueldad! O por mejor decir, ¡qué desconocimiento de mi historia y de mis desengaños!

No ando yo lejos, sin ser materialista (esto solo me faltaba) de ver claras analogías entre errores y enfermedades: antes bien, por experiencia sé que pueden estas ser las consecuencias lógicas, y como lógicas naturales, y como naturales ineludibles, de aquellos otros. ¿Qué és el error mas que una enfermedad, si por esta entendemos una perturbación del órden armónico de las funciones: esto es, una *irregularidad*, y no en el sentido hipócritamente cínico que la burocracia moderna á dado á esta palabra?

Enfermo anduvo mi espíritu á intervalos, y contaminado dejó á mi cuerpo para siempre; que no menos que con dolencias y agotamientos y muerte se pueden pagar aberraciones del corazón, delirios de la mente y servidumbres del capricho y de la soñación.

Mas dejemos esto, que podría extraviarme, y que no es tu asunto tampoco, y vamos á lo que me importa contestarte, no sin agradecerte de todas veras que te hayas apartado del enfadoso camino de los elogios y las ponderaciones, de las que siempre desconfié y á las que por fortuna el periodismo gaditano no me tiene acostumbrado. Es precisamente una de las pocas cosas, por no decir la única, que tengo que agradecerle: si yo hubiera sido vanidoso, de seguro que me habría curado de este defecto: porque, ni cuando parecía que las circunstancias iban exigiendo, no ya un aplauso, sino una defensa, y no por afecto á mí, sino por amor á la justicia, por ley de gratitud y por imposicion de cortesía, obtuve un favor que me alentara, me consolase y me sirviera de compensación. Puedo mostrar en la frente más espinas que laureles; pero en el alma mas ufanía que confusión: y esto creo yo que basta.

Ambiciono tu estimación, no tus elogios: afectos no palabras; justicia para mi intención, piedad para mis yerros; no incienso adormecedor que fecundice mi vanidad ó que me narcotice en brazos del desatino y del orgullo.

Y vamos al punto que sometes á discusión, y que no es otro que mi *modéstia*: la mía; porque aunque intentas

generalizar, no creo que te atrevas á criticar virtud tan apreciable, y ménos hoy que vá haciéndose tan rara.

A mi me encanta la modéstia, siempre que no es un disfraz, y yo te juro que en mí no lo es; sino sentimiento profundo y convicción arraigadísima de mi propia pequeñez. Mira que yo creo con el Sr. Tamayo y Baus que *El adulador de sí mismo, és el peor de los aduladores.*

Si yo pudiera tener arrogancia, la apoyaría en lo que pienso, que es lo que escribo; pues te aseguro, que lo mismo al hacer un libro que al fraguar un articulejo, me he quedado siempre por dentro con una tan cruel ansiedad, que no ha habido sosiego para mí hasta que el que he tenido por bueno me ha manifestado su generoso parecer, ó el que el mundo ha tenido por malo me ha asestado uno de sus dardos. Elogio y censura me han sorprendido; aquél, porque dudaba de haber acertado, y ésta, porque jamás me hará nadie creer que hay en mí cosa digna de envidia.

Más la rábia que la benevolencia me ha hecho creer que hice algo bueno; como más la maledicencia que la justicia me confirmó en la creencia de que tengo honor para mí y para los que me le roban; que cuando lo quitan necesitados deben andar de él, como los *irregulares* de dinero.

Dices que mal puede hacerle justicia á los demás quien no se la hace á sí mismo. Confieso que jamás se me ha ocurrido estender á los demás, ni las excelencias ni los defectos que he creido ver en mí; y en cuanto á venir por el contrario de los otros á mí mismo, te diré con Trueba: "Si pienso en mí cuando estudio á los hombres, no és por egoismo; és por que soy el hombre que tengo más á mano." Me gusta comparar á los demás conmigo y no vice-versa: ¿te parece una paradoja? Pues no lo és: quiero descender y no subir, ó si lo prefieres, ahondar y no estenderme; porque ascendiendo y desparramándose se pierden tantas fuerzas!...

Y las fuerzas son ideales, fé, confianza, consuelos, ilusiones, esperanzas, optimismo: cosas falsas, si quieres; pero tan bellas y dulces, como los sueños de Calderon, que importaban la vida.

Tú crees que porque uno se juzga indigno de un título otorgado por toda una Academia de hombres ilustres se incurre en la sobérbia de colocar el propio criterio sobre el de muchos y muy seguros juicios; no lo creo yo así; en primer lugar, porque nadie se conoce mejor que uno mismo, si quiere conocerse, y no puede haber sábio que pretenda competir en esta ciencia; en segundo, porque el fallo del científico podrá probar saber en la esfera intelectual; pero en la moral subjetiva prueba todo lo más generosidad y estima; y en tercero, porque no hay entendimiento, por muy alto que se suponga, que alcance los divinos grados de la infalibilidad, ni el número en gran porción de casos dice otra cosa, sino que las equivocaciones son patrimonio de todos. Falla un Rey, un tribunal ó un pueblo la delincuencia de un hombre, y Sócrates, Cristo, Galileo, Colon, los Carvajales, los Comuneros, Lanuza, *et sit de ceteris,* caen al golpe de la injusticia. Ay! que si los sábios tuvieran razon contra el humilde, no tendría fuerzas ni consuelo el que sucumbe inocente: y si el número sirviera de algo, de nada le serviría la conciencia al que se vé perseguido por ese infame mónstruo que se llama la maledicencia. ¡Pobre de aquél á quien los Académicos llamaran loco ó impostor, y de aquel á quien el vulgo apedrea con el cieno que forman sus vicios!

Se me figura que si el Evangelio no hubiese inventado la frase *Domine, no sum dignus,* habría brotado de la conciencia. Además, Seijas Lozano enseña que "La modestia excita en todos el deseo de enaltecer al que la posee, porque en este no se levanta un rival: por eso no se explica la soberbia." Y en efecto, yo quiero más oir una palabra benévola en lábios agenos, que abrigar el temor de no escuchar mas lisonjas que las que yo mismo me fragüe más ó ménos diestramente. ¿Quién te dice que yo pisoteo mis propios merecimientos? Pues qué ¿no sé yo cuando el individuo ó el mundo entero es injusto conmigo? Crées tú que yó yerro á sabiendas? Pues si yerro sin querer, claro está que quiero perdón no castigo; y si acierto por amor, quiero aprecio no animosidades. Mas atiende á lo que dice Marti Folguera:

El que de véras la dicha quiere,
oculto vive y oculto muere.

Escondido estás tú y aun te embozas en un pseudónimo que has hecho ilustre; y feliz eres y feliz serás, hasta que algun espíritu alevoso te vaya á buscar á tu rincon bajo tu capa.

Salto como tú la cuestión del orígen de la autoridad; y me limito á defender la muy legítima de mi conciencia para juzgarme: déjame, ya que me quieres algo orgulloso, la *inmodestia de la modestia*: déjame que alardee de esta cualidad y observa que es la única tal vez de que haré ufanía y que no puede llevarme á otro estremo que al muy provechoso de reconocer mis faltas antes de que me las acusen los colectores de erratas agenas.

Sé que—"No hay defectos mas públicos que los del que pretende carecer de ellos"—como dijo el ya citado Sejas: y yo prefiero que se conozcan los mios por confesión de mi humildad, que no por asechanzas de los roedores sociales.

Oye y adios: Isaac Nuñez Arenas dijo, no sé donde, que:—"La modestia y el orgullo son el bueno y el mal ladron, entre quienes suele uno estar enclavado en la vida; solo que la modestia se roba á sí mismo para dar á los demás, y el orgullo roba á los demás para dárlo á sí mismo.—"

Quiero dar mas bien que quitar, y ojalá tuviese para hacerlo hasta con prodigalidad y despilfarro. Desgraciadamente solo poseo afecto y agradecimiento, y de ambas cosas te hice don el día en que tu espíritu salió al encuentro del mío por los senderos de la vida.

AZAEL.

A LA LIBERTAD.

De hermosa frondosidad
Hay en España una planta
Que aunque crece y adelanta
La talan con impiedad.

Y aunque también han tratado
De arrancar aun la semilla,
Siempre lo impide un Padilla,
Un Acuña ó un Maldonado.

Jardineros que regaron
Con la sangre de sus venas
Todas las vastas arenas
Donde la planta sembraron.

A nuestra pobre nación
Hoy su ramage se enlaza;
Su trono con gozo abraza
La nueva generación.

La moderna juventud
De su jugo se alimenta;
Con ella crece y se aumenta
El trabajo y la virtud.

Bajo su bendita sombra
Encuentra alivio á su pena
El que arrastra una cadena
Y el que Monarca se nombra.

Y es su fruto bendecido
Tan sabroso de tomar,
Que el que lo llegue á probar
No puede darle al olvido.

Su nombre la sociedad
Hoy reverencia y aclama:
Esta hermosa flor se llama
La flor de la Libertad.

¡Libertad! sagrado nombre
Que se escucha por doquier,
Bajo el cual, hoy como ayer,
Encuentra su dicha el hombre.

No importa que un rey odioso,
El terrible Cárlos Quinto,
Turbara de este recinto
Su grata calma y reposo.

No importa que hacer quisiera
Del pueblo español su esclavo
Si aun respiraba aquel Bravo
Que libertad le pidiera.

Nadie censura ni extraña
Que, indomables y altaneros,
Pidieran los Comuneros
La libertad para España.

Por ella España pelea
Siempre con arrojo ciego;
Por eso más tarde Riego
Muere constante en su idea.

Y versión no muy remota
Del pueblo que no se humilla
Asegura que en Castilla
La sangre en el campo brota.

Sangre que riega aun hoy día
A la hermosa y noble planta:
Por eso más se agiganta
En la bella patria mía.

Que jigante cual ninguna
Por todas partes la aclaman,
Y por doquiera la llaman
De la libertad la cuna.

Por eso tiene el deber
De conservar siempre hermosa
Esa planta tan frondosa
A la cual ha dado el sér.

Nada importan los amaños
De esa gente sin conciencia
Que aspira á que su existencia
Nos dé sombra pocos años.

Que al talarla con furor
No contempla ¡patria mía!
Que aumenta su lozanía,
Su frescura y su verdor.

Que á los golpes que le dan
Sobre su limpia corteza,
Mas advierten su dureza;
Mas arraigándola van.

Pues niegan con terquedad
Esta máxima infalible;
Que en España no es posible
Dar muerte á la libertad.

JUAN J. MONTES.

Agosto 19: 1884.

EL VINO DE MALAGA.

Si deslumbrados por el terso brillo
de las copas radiantes en que tiembla
refugiada la luz; si entusiasmados
del vino ante la clara trasparencia
vieron del Manzanilla en los cristales
la sevillana y clásica belleza;
en el Borgoña los antiguos cuentos;
en el Champagne la resonante fiesta;
en el Falerno báquicos festines;
en el Chipre los cánticos de Grecia;
en el Rhin las fantásticas baladas
y en el Jerez los timbres de la guerra,
del Málaga sabroso que se oculta
en el fondo sin luz de la bodega,
para cantar la exclarecida fama
del arpa templo las sonoras cuerdas.

En el suelo feraz en que apacible
el Guadalhorce extiende sus riberas,
donde es del sol cada impalpable rayo
la vida rota en luminosas hebras,
donde enjambres de pájaros cantores
en arpegios y trinos se contestan,
y desliza la mar olas de raso
que se transforman, al quebrarse, en perlas,
la vid sus brazos con amor levanta
donde racimos trasparentes cuelgan,
sobre los cuales, cuando tiernas crecen
y luego encubren la rugosa cepa,
del aire al soplo, temblorosas finjen
las verdes hojas esmeraldas trémulas.

En aquel suelo en que, al andar, no hay modo
de no ir pisando sobre flores bellas,
el Málaga circula por las vides
como mudo raudal bajo la tierra.
¡Ved! trasportados los racimos claros
á la pesada y vigorosa prensa,
¡cien torrentes de vida les arranca
el lento caminar de cada pieza;
despéñanse los chorros en los cántaros;
como auríferas cintas que espumean
trasládanse á los senos en que duermen;
fermentan en las lóbregas bodegas,
y son, al paso que los años lentos
sobre sus ejes de diamante ruedan,
licor luciente que supera al Chipre
que añade gloria á la triunfante Grecia.

El color de la púrpura de Tiro
refleja en su cristal; su grata esencia,
envidia de las rosas orientales,
en el alma suavísima penetra;
él enciende el valor y el heroismo
y engendra sin cesar mundos de ideas;
alienta en él la vida en cada gota;
en él la inspiración bebe el poeta,
y en la copa radiante encarcelado,
cristalino y diáfano, asemeja
¡disolución brillante de rubíes
donde reflejos irisados tiemblan!

Arda en el vaso el trasparente vino,
el entusiasmo inflame nuestras venas,
y brindando gozosos por mi patria
llenad la copa, y que los lábios beban!

S. Rueda.

Madrid.

AL GUADALQUIVIR.

Cual van tus ondas ¡oh rio!
siempre corriendo á la mar,
así tambien de mi alma
las penas, creciendo van.
¡Siempre creciendo! que el cielo
para consolar mi mal,
dióme tan solo esperanzas
y lágrimas que llorar.
Por eso al mirar tus ondas,
turbias, correr, sin parar,
hallo consuelo en su curso
porque diciéndome están:
"¡Nuestras vidas, son los rios
que van á dar en la mar."

Juan Carabante.

NATURALEZA.

¡Qué hermosa perspectiva, qué grandioso panorama, qué concierto más admirable presentas en tus múltiples manifestaciones, ora escuchando el rítmico sonido de las arpas con su candenciosa armonía; ó allá en la umbrosa selva el saludar de las aves con sus sentidos trinos al elevar el Ave-maría de gracia hasta el trono de la magestad increada, cuando la sombra de la noche esconde su tupida malla para dar paso á ese formidable atleta que se levanta con la grandeza de un príncipe del dorado lecho, donde descansará hasta la próxima alborada, irradiando con la sublimidad de su poder la inconmensurable extensión del infinito. El vuelo de las auras sonrrientes, el eco de los mares con sus ondas de cristalino engarze, ora revueltos en elevada mole, salpicando con la espuma de su soberbia las regiones del éter, ora mansos, dulces y apacibles como el mirar de un cielo estrellado. El diáfano decir de un crepúsculo envuelto entre la gasa de tornasoladas tintas, refractando sus luces sobre el límpido encaje del susurrante arroyo!...

¡Oh fiel trasunto! ¡Oh sublime reflejo de la Omnipotencia infinita! Tú pregonas su gloria y sustentas la verdad de esa sentencia *ens per se*, creadora, eterna é inmutable. Tú, nacida de la nada por la gracia suprema del *ente* que cubre con su impenetrable manto lo supra-sensible, eres el foco de luz radiante que ilumina con sus beneficiosos rayos la humana inteligencia, señalándole el sendero, el camino de eternales dichas. Tú, en fin, eres el centinela avanzado, el constante alerta, el permanente objeto de arrobático extasis, por que al admirarte contemplamos en tí á Aquel por quien fuistes, somos y seremos hasta la terminación de la vida del mundo.

En vano se esfuerza el hombre en querer penetrar el misterioso arcáno de lo inmaterial, bástele conocer la causa de esta maravilla que llamamos mundo por la evidencia de sus efectos, y diga siempre, cuando llevado en aras de su soberbia quiera investigar aquello que le veda su extremada limitación perceptiva, estas tan inspiradas palabras del filósofo ginebrino, de Juan Jacobo Rousseau: "Cuando menos concibo la *esencia* de Dios, más le adoro. Yo me humillo y le digo: ser de mi ser, yo existo porque tú existes; el meditar sin cesar en Tí es elevarme hasta mi orígen. El uso, la ocupación más digna que puede tener mi razón es anonadarme delante de Tí; el arrobamiento de mi espíritu, el encanto de mi pequeñez, es sentirme abrumado de tu grandeza."

Jerez.—9: 1884.

Vicente de Grau y Cambray.

MISCELANEA.

El Director de este periódico y Presidente de la Academia de Ciencias y Artes, D. José del Toro y Quartiellers, ha obtenido en el certámen llevado á cabo por el Ateneo de Linares, el premio ofrecido por el Cuerpo Consular á la mejor Memoria acerca del tema "Influencia del Comercio en la civilización de los pueblos."

La ilustrada revista que venía publicándose con el titulo de *El Comercio Ibérico*, se trasforma desde este mes en periódico político, que representará en la prensa al grupo que acaudilla el reputado orador D. Segismundo Moret.

Hemos recibido los últimos números publicados de la interesante revista *Industria é Invenciones*, que ve la luz en Barcelona, y es cada vez mas interesante.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año V. CADIZ 20 de Octubre de 1884. Núm. 100.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	Verónica 12.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

EJERCICIO DE FUERZA.

(HIGIENE.)

La juventud necesita el desarrollo intelectual y ísico, así como las plantas el sol, el aire, el rocío.

La inteligencia se cultiva en el día con mediano aprovechamiento; pero no así se atiende al desarrollo físico, abandonando completamente como innecesario todo ejercicio de fuerza, cuando debiera mirarse tanto bajo el punto de vista higiénico, cuanto por el principio de conservación natural.

En la revista científica del *Journal des Debats*, hallamos interesantes datos sobre los efectos de la gimnasia en el organismo humano.

Según el examen hecho sobre más de mil individuos dedicados á aquel higiénico ejercicio en una Escuela Normal de Vincennes, el Dr. Burg ha observado que, despues de varios meses de trabajo, las fuerzas musculares han aumentado en una proporción que llega al veintitres por ciento. Las fuerzas tienden á equilibrarse en las dos mitades del cuerpo. La capacidad pulmonar se agranda, por lo menos, en una sexta parte. El peso del individuo se aumenta considerablemente, llegando hasta el quince por ciento. Al mismo tiempo el volumen del cuerpo disminuye, lo cual quiere decir que aumenta notablemente su densidad, y sabido es que la fuerza muscular está en proporción de la densidad de cada individuo.

Estas observaciones ponen una vez más de relieve la influencia considerable de los ejercicios corporales en la salud pública.

Es un hecho, que en anteriores siglos el hombre vivía el duplo que en la época actual. A nuestro entender esta longevidad extremada era debida á que nuestros padres, desde su más tierna edad, se dedicaban á los ejercicios más rudos del campo, y con preferencia á la caza, resultando, además del desarrollo consiguiente, la elevación de su estatura.

Otra de las causas que debe haber influido notablemente en la decadencia de nuestra raza, es la diversidad de alimentos.

El reputado novelista Perez Escrich, dice con referencia á este extremo, que "cada animal de los que vemos en el globo tiene su alimento propio en perfecta relación con su organismo. Los unos comen frutas; los otros peces, ó insectos, ó hierba, ó carne cruda y no se permiten traspasar nunca la línea que en su paladar y estómago ha trazado la naturaleza; pero el hombre.... ¡oh! el hombre come flores, peces, raices, insectos, carne y algunos se comen, dando brincos de placer, á sus padres ó sus hijos. Cosmopolitas, viven en todas las latitudes, bajo todos los cielos, en todos los climas."

Lavater ha sido excesivamente exagerado al decir que cada grano de arena era una inmensidad, cada hoja un mundo, cada insecto una reunión de efectos incomprensibles y que en el hombre se hallaban reunidas todas las fuerzas de la naturaleza.

Pero es una verdad innegable que de nada sirven esas fuerzas si no se ejercitan.

Hoy vemos con admiración y asombro esos pesados arneses con que cubrian sus cuerpos aquellos guerreros de la Edad Media, causando en nosotros un venerable respeto y el más reconcentrado miedo; pues bastaría la intención de cogerlos, para rodar sin conseguirlo por el suelo.

¿Y será que aquellos hombres tendrían su musculatura distinta de la nuestra? ¿Eran en aquel entonces de distinta materia?

No seguramente; sólo era eso debido á que fortificaban su cuerpo con el ejercicio contínuo de sus fuerzas.

ANTONIO VALLS Y ALVAREZ.

LA ENVIADA DEL CIELO.

Formó un ángel el Señor
de hermosa y noble presencia:
infundió en él rica esencia
de su inagotable amor.

Dió á su mirada serena
brillo dulce y refulgente,
y esparció sobre su frente
el color de la azucena.

En sus mejillas hermosas
el pudor apareciendo,
las fué, á su sabor, tiñendo
con el color de las rosas.

Y trás el vivo carmín
que en su boca se veía,
la sonrisa aparecía
de celestial querubín.

Le dió purísimo sér
y la virtud por aliento,
y fibras del sentimiento
en corazón de mujer.

"Vé, le dijo, á consolar
las desventuras del mundo,
y que tu acento fecundo
sea bálsamo del pesar."

"Habla al que mires sufrir,
y píntale su amargura
como la senda segura
de un dichoso porvenir."

"No haya profundo dolor
que no logre su mudanza
en bienhechora esperanza,
á tus palabras de amor."

"Ayuda al necesitado,
presta al que llore consuelo
y alumbra con luz del Cielo
el alma del desdichado."

"No haya ni raza ni nombre
que su aflicción no te diga,
ni lábio que no bendiga
tu inmenso amor por el hombre."

"Y si su curiosidad
por conocerte se afana,
dí sólo, que eres hermana
de la Santa Caridad!"

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

A COLON.

SONETO.

Despierta, gran Colón; génio, despierta,
que al pié de tu sepulcro está la fama,
mensagera de un pueblo que proclama,
lleno de magestad, tu gloria cierta.

Si el magnáte cerráse su ancha puerta
de tu saber á la encendida llama,
tu altiva frente, que explendor derrama,
siempre hallará la de su triunfo abierta.

Verás enaltecer de gente en gente
el nombre de Colón, que sin segundo
lo eleva España en rico monumento.

Y expléndida corona refulgente
las sienes laurear, á quien un mundo
nos legó en colosal descubrimiento.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1884.

DESDICHA.

Mucho antes que te viera
tu preciosa existencia presentía,
y esta adivinación del alma, era
la dulce y placentera
luz de mí acalorada fantasía.

Llegó por fin un día
en que te ví fantástica y ligera
cruzarte en mi camino,
y deslumbrado y ciego
quedé, ante el dulce penetrante fuego
de tu mirar divino.

¡Oh cuánto amor sentí, cuánta ternura,
cuánto soñó mi espíritu anhelante
en aquel breve instante
precursor de mi horrible desventura!

Del templo melancólica salías,
y un rastro luminoso
de tu frente de nácar despedías.

Como del rayo herido
quedé al leve contacto vaporoso
de un pliegue celestial de tu vestido.

Volé ofuscado, ciego y tembloroso
tras de tu dulce aparición divina;
mas al seguir tus huellas,
en vez de verte á tí, ví las estrellas
al darme un coscorrón contra la esquina.

ANTONIO RUBIO.

EL EXPÓSITO.

Envuelta en sombras la tranquila mente,
Hijo infeliz de madre desgraciada,
Al umbral de una vida no soñada,
Con la cruz del dolor llega inocente.

Toma del manto bello y refulgente
De vírgen caridad la luz preciada,

Y al impulso de su alma iluminada,
Con sensible pesar alza la frente.
No pregunteis por qué lloroso é incierto,
Dirige al cielo su mirar que aterra
Y oscurece el azul de que es cubierto
Con la pena cruel que el pecho encierra;
Busca un juez superior que falle cierto
La causa vil que le abortó á la tierra.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

EL ECO DEL PANTEON.

I.

Uno de los monumentos mas notables de Paris, bajo el punto de vista arquitectónico y estético, es la grandiosa iglesia de Santa Genoveva, mas conocida con el fatídico nombre de *El Panteon.*

Todo el edificio se halla montado al aire, como un diamante tallado, sostenido por sólidas bóvedas de granito subterráneas y de la misma extension en conjunto que el cuerpo exterior del templo. Estas bóvedas, de aspecto fantástico, constituyen las famosas cuevas del Panteon (*les caveaux du Pantheon)*, célebres por los interesantes experimentos llevados á cabo por M. Foucault, por medio del péndulo, á fin de demostrar palpablemente el movimiento de la Tierra sobre su eje.

En ellas se admiran todavía los sepulcros de Voltaire y Rousseau, los génios filosóficos iniciadores de la revolucion francesa, bien que sus huesos fueron profanados en 1814 y arrojados á un pozo de cal viva. Allí se esconden también los cuerpos del matemático Lagrange, del célebre mariscal Lannes, del conocido navegante Bongainville y otros hombres ilustres, hasta el número de unas cuarenta tumbas, distribuidas cómodamente en graníticas celdas que rodean las galerías subterráneas.

Cierta calurosa tarde del mes de Junio descendimos á visitar las cuevas unas doce personas de ambos sexos, casi todas españolas, cosa nada sorprendente en la capital de Francia, donde se expone uno á encontrarse compatriotas hasta en el forro del sombrero. El *cicerone*, de gran uniforme y más finchado que un general portugués, precedía á la comitiva con un farolillo de escasa luz que apenas alcanzaba á iluminar un radio de dos metros, parándose maquinalmente ante cada urna ó capilla funeraria y repitiendo la leccion consabida, como es costumbre para tales personajes. Aquí decía:

—La estátua y tumba de Voltaire, célebre filósofo enciclopedista, historiador, poeta, músico, crítico y teólogo (?) del siglo XVIII. Nació el 30 de Febrero de 1694, murió el 30 de Mayo de 1778. Descansa en paz! La patria te llora!

Y andando algunos pasos, volvía á detenerse:

—La tumba de Juan Jacobo Rousseau — y aquí otra parecida retahila que terminaba con análogo panegírico en honor del muerto.

Recorriendo asi pasillos y cámaras abovedadas, pendientes nosotros de la voz y del farol que nos guiaba por aquel fantástico laberinto de piedra berroqueña, solo iluminado débilmente hácia el perímetro de las capillas, nos detuvimos en un callejon sin salida, donde el cicerone ordenó que nos distribuyésemos en dos filas, como un cuerpo de coros: á un lado las mujeres y al otro los representantes del sexo feo.

—Las damas y caballeros—dijo—van á apreciar ahora el sorprendente eco del Panteon.

Y golpeando ligeramente con una varita sobre una tabla, las bóvedas repercutían el débil sonido y lo devolvían convertido en cañonazo. Redoblando con más fuerza en la misma tabla, nos figurábamos estar oyendo una tronada sobre nuestras cabezas. El improvisado profesor de acústica terminó el experimento, despidiéndose en tono galante de todos los presentes con las palabras:

—*Bon soir, mesdames et messieurs.*

El eco de las tumbas repitió una por una todas las sílabas, con intensidad maravillosa.

Despues que hubieron desfilado escalera arriba todos los concurrentes, devolviendo el reposo de la muerte á aquel respetable recinto. me quedé de propósito contemplando algunas hornacinas y sepulturas, cuando el conserje se acercó cortesmente invitándome á salir, diciéndome con estudiada sonrisa:

—No vaya á sucederle á Vd. lo que al inglés de hace tres años, que estuvo á punto de morirse de miedo y de hambre bajo estas frias bóvedas.

—Inglés había de ser!—murmuré por lo bajo.

Mas como mi curiosidad se había ido picando con aquel recuerdo anecdótico que debía envolver alguna historieta interesante, le supliqué me la contase, á tiempo que ponía en su mano la indispensable propina, llamada tan gráficamente *pour boire* (para beber).

El conserje me contó poco más ó ménos lo siguiente:

II.

"Aquel día habían entrado á visitar las cuevas más personas que de ordinario, ingleses, en su mayor parte, que habian venido á Paris atraidos por el esplendor de la fiesta nacional del 14 de Julio. Uno de estos hijos de Albion, entusiasta sin duda por las glorias literarias ó populares de Voltaire, no hacía más que preguntar desde la llegada por la tumba de tan célebre enciclopedista, sin importarle gran cosa las demás sepulturas y capillas que íbamos recorriendo por el órden acostumbrado.

Una vez frente á frente de la magistral estátua que detalla con tal delicadeza al autor de la *Henriada* y *La Biblia explicada*, abrió un pequeño libro, que parecía ser alguna guía ilustrada de París, caló los lentes con ansiedad, y entre leer primero y contemplar despues la estátua y el cenotafio de tan conocido pensador, no observó que la gente se iba retirando poco á poco, siguiendo los pasos del guardian, para visitar las demás curiosidades, abandonando despues estos antros solitarios.

Transcurrido más de un cuarto de hora en tan muda y estática contemplacion, cerró tranquilamente el libro, guardó los lentes y miró á su alrededor con cierta sorpresa al encontrarse solo en aquel lugar desconocido, sin datos para orientarse en medio de la penumbra que le rodeaba, la cual iba en aumento hasta convertirse en densas tinieblas, conforme pretendía escudriñar hácia el interior.

—Conserje; señor conserje! — exclamó sin alterar la

voz más de lo que pudiera hacerlo en una conversacion familiar.

Mas como todo continuaba en el mayor silencio, fué adelantando con cerillas encendidas, por los oscuros corredores, repitiendo siempre en el mismo tono:

—Conserje; señor conserje! caballero conserje!

Y sus palabras iban perdiéndose paulatinamente en aquellos recintos misteriosos, sin obtener respuesta alguna. Así, caminando á la ventura, llegó á internarse en el callejon sin salida, punto de orígen del maravilloso eco del Panteon. El grave *gentleman*, cansado de llamar inútilmente con tan pulidas frases, alzó un tanto su voz gangosa y, olvidando que estaba en Francia, dijo en correcto inglés:

—*Do you hear?* (Oye Vd?)

Inmediatamente resonó en sus oidos un fuerte tiroteo de *do you hear, do you hear*.... que le hizo subir la sangre á su cogote y perder el equilibrio, hasta el punto de tener que sentarse inconscientemente en el frio suelo, apoyando la espalda contra la pared. Pero como quiera que la emocion no le había impedido lanzar un ¡oh! de terror, que á su vez fué repetido, corregido y aumentado por el eco fatídico de las tumbas, el infortunado militar, que se encontraba en aquella época próximo á caer en las redes de las doctrinas espiritistas de Allan-Kardec, sintió como un vértigo sobrenatural en el fondo de su cerebro; creyó percibir el *perispíritu* de Voltaire, su ídolo literario, que se adelantaba hácia él revestido con la forma de marmórea estátua, la que tanto había admirado poco antes, zumbaron sus oidos, temblaron sus carnes, giraron sus ojos: en fin, no quiso oir más y se desmayó.

Cuando volvió en sí, todo continuaba oscuro y lúgubre á su alrededor, así es que no pudo calcular si había pasado mucho ó poco tiempo en aquel desconsolador estado, si había cerrado la noche, ó si había entrado el nuevo día. Para colmo de desdichas, la caja de cerillas no estaba ya entre sus manos: el susto la había hecho rodar entre la oscuridad, y no era cosa fácil poder encontrarla á ciegas. Con bastante dificultad pudo incorporarse, y apoyándose en la pared, fué dando algunos pasos al azar, esperando percibir alguna claridad de las capillas circundantes. Repetidas veces tuvo que descansar, fatigado por la debilidad estomacal y por las fuertes emociones sufridas en su organismo. Mientras tanto, entretenía su motivado *spleen* pensando en dos cosas: primero, en la venganza que iba á tomar del negligente conserje que tan mala partida le había jugado, infiriendo una ofensa indirecta al pabellon inglés que requería reparacion en regla; segundo, en el hambre que extendía sus implacables garras por las paredes de su estómago, el cual debía encontrarse ya como una vegiga sin aire.

De pronto tropezó con un obstáculo duro que no parecía ser otra cosa que una piedra labrada de construccion. Reconociéndola con el tacto, sintió renacer las fuerzas perdidas y si hubiera suficiente luz en aquel instante se hubieran podido observar sus ojos animados con el brillo de la esperanza. Encontrábase al pié de una estrecha escalera, por la cual subió como pudo algunos peldaños entre la oscuridad y cierta luz blanquecina, que en seguida comprendió debía ser la rendija de alguna puerta. Era en efecto la puerta de salida que dá directamente á la anchurosa nave de Santa Genoveva. Cuando llegó á tocar esta fuerte balla de madera que le separaba del mundo de los vivos, pudo respirar con mas confianza. Ciertamente que todavía era mucho obstáculo una doble puerta, cerrada herméticamente con pasadores de hierro; pero tampoco debía desconocerse que, á pesar de toda su solidéz, permitiría pasar al otro lado la voz, los gritos de socorro y los golpes descargados sobre ella. Tal fué lo que pensó y puso en práctica inmediatamente el reflexivo prisionero.

Entre tanto, ya había aclarado el nuevo día en el exterior, acababa de ser barrida la iglesia, y una vieja medio soñolienta dirigía sus cuotidianos rezos á poca distancia de la puerta que comunica con las subterráneas bóvedas. Una algarabía infernal, golpes, gritos é imprecaciones en lenguaje extraño, llegó á los sensibles oidos de la beata que, levantándose rápidamente presa del mayor terror, corrió en busca del sacristan, asegurando, por las llagas de Santa Rita, que los espíritus satánicos estaban á las puertas del Panteon, que es lo mismo que si dijeramos: "los galos á las puertas de Roma, ó los prusianos en los baluartes de París."

El sacristan que, aproximándose hácia las cuevas, pudo comprobar personalmente las extrañas afirmaciones de la vieja, obrando con cierta cautela, marchóse á llamar á los guardianes de turno, al señor cura y á un sargento de villa, que á la sazon pasaba por delante del templo. Una vez reunidos en torno de la sospechosa puerta, el sacristan se apresuró á tomar el Cristo en una mano y el hisopo en la otra, por si había lugar á proceder contra los demonios. Rechinó la llave en la cerradura, se corrieron los goznes, é inmediatamente apareció bajo el dintel de la puerta el infortunado inglés con los ojos salientes y lánguidos, sin sombrero en la cabeza y todo su cuerpo cubierto de polvo y de abundantes telarañas.

Una ovacion de terror, y de hilaridad al propio tiempo, tuvo lugar por parte de los pocos espectadores que presenciaban el final de aquel improvisado drama.

Todavía seguía repitiendo en tono de reprensión inalterable, al encararse con el guardian de la víspera:

—*Do you hear; do you hear?*

Despues de lo cual, entró en un coche de plaza, asegurando por su honra británica, que el conserje lo pasaría mal y que el gobierno de la República daría cumplida satisfacción de aquel atropello inaudito cometido en su persona."

OCTAVIO LOIS.

MISCELANEA.

Los Sres. D. Romualdo A. Espino, Presidente honorario de la Corporación que este periódico representa, don José del Toro y Quartiellers, D. Juan de Búrgos y Requejo, académicos de número, y D. Rodolfo del Castillo, académico correspondiente, han recibido el nombramiento de sócios de mérito y honorarios de la asociación establecida en Méjico, con el título "Las Clases Productoras", y que, como su nombre indica, tiene por objeto la defensa de los intereses de la industria y del comercio.

Imprenta de la *Revista Médica*, calle de Ceballos (antes Bomba), 1.

Año V. CADIZ 5 de Noviembre de 1884. Núm. 101.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica* 12.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LOS ENTIERROS.

No puede negarse que las costumbres europeas tienen rasgos excéntricos y no pocos singularísimos; pero predomina en todos nuestros actos un fin de moralidad ó de conveniencia. Así, lo que á otros parecería caprichoso, nos parece útil y corriente; lo que para algunos sería ridículo, para nosotros es justo y natural. En caso de discusión, nuestras costumbres tienen mucho que alegar en su defensa y pueden triunfar en una lucha de comparaciones; pero no sucede lo mismo tratándose de los usos bárbaros que se practican en ciertos pueblos poco civilizados.

Cuando se profundizan los misterios de algunos paises apenas conocidos, el observador camina de sorpresa en sorpresa, de asombro en asombro. Voy á reseñar varias de aquellas costumbres que muestran puntos mas salientes en la esfera de lo raro.

La muerte de un abisinio produce grande aflicción á sus vecinos, amigos y parientes. Aquel de estos más ligado al difunto por vínculos de familia recibe toda clase de provisiones de boca; le rodean, se esfuerzan en distraerle y hacerle beber, terminando el duelo por una borrachera general. Nada cuesta el entierro, porque todos los vecinos están obligados á cavar la fosa y á llevar hasta ella el cadáver; pero los sacerdotes exigen mucho dinero para rogar por las almas de los que fallecen: se disputan sus bienes y obligan á sus familias á que durante medio año les paguen sus oraciones.

Los negros *fantis* de Africa entierran á los difuntos en su propia casa; y si el que muere es un rico, matan en su honor á la mas jóven de sus viudas y al esclavo que llevaba su pipa cuando exhaló el último suspiro.

El rey de los *achantis* de Guinea hereda el oro de todos sus vasallos, y cuando este soberano muere hay una matanza general. Sobre la tumba de cualquier achanti rico se sacrifica cierto número de esclavos: sobre la tumba del rey se degüellan cien hombres y además un número de esclavos igual á la suma de los que fueron muertos en todos los funerales verificados durante el imperio del príncipe difunto. Y no es esto solo, porque los parientes del rey, fingiendo pasajero delirio, salen del palacio, corren por las calles de la capital y matan á balazos á los transeuntes.

En Senegambia reina una superstición más inofensiva. Cuando el fúnebre cortejo se pone en marcha, los que llevan el cadáver preguntan á éste si ha sido envenenado ó hechizado. En caso de que un brusco movimiento del cuerpo, causado siempre por uno de los conductores, dé á entender que sí, nombran en voz alta á todos los hombres de la tribu, y aquel que es favorecido por el cadáver con otra señal de asentimiento, es vendido como esclavo.

Los *gangas*, sacerdotes del Congo, tienen siempre nombrado sucesor. Si un ganga enferma, su sucesor le asiste con esmero; pero cuando vé que empeora, se apresura á romperle el cráneo con una

maza. La razón de esta costumbre se funda en que la muerte natural de un sacerdote sería considerada como la mayor de las calamidades. Muerto el ganga, le rodean sus compañeros para hacerle hablar, y segun relaciones de los jesuitas, tales cosas hacen con el cadáver, que en efecto se mueve y habla, produciendo la mayor consternación entre los asistentes á la ceremonia.

Los indios de Maynas (Colombia) demuestran su dolor por la pérdida del difunto armando un escándalo de clamores y de quejas: unos imitan el aullido del jaguar, otros el grito nasal de los monos, otros el canto de las ranas, como si por este desconcierto quisieran dar á entender que todos los elementos lloran la desgracia acontecida. Concluido el duelo, se destruye todo lo perteneciente al difunto, se pega fuego á su cabaña, se le deposita en una gran vasija de barro y se le entierra en un sitio aislado, apisonando bien la tierra para que no se conozca el lugar de la inhumación. Hecho esto, queda absolutamente prohibido hablar del muerto, nombrarle ni recordar su memoria de modo alguno.

Los *tehuelos*, habitantes de los Andes, entierran los cadáveres secando antes sus huesos; los trasportan al desierto y los depositan en una cabaña rodeada de esqueletos de caballos.

En las Marianas, cuando un jefe muere, se entierra su cuerpo sin cabeza. El cráneo se conserva en la casa de sus herederos, dentro de un canastillo, y siempre á la vista de la familia.

Notable es la supersticion de los habitantes de Malasia. Creen que los muertos tienen necesidades y que su alma ha de volver al mundo. Despues de enterrarlos con grandes ceremonias, les dejan en el sepulcro víveres y armas, y les guardan un sitio desocupado en todas las diversiones. Esperan la visita del difunto y dejan su casa arreglada para recibirle, cubriendo el hogar de ceniza. Si estas se encuentran removidas alguna vez durante el luto, es señal de que pronto va á morir otro individuo de la familia. Para aplacar los manes del muerto sacrifican al primer viajero que se les presenta; siendo de notar que estos mismos hombres son humanos, pacíficos y generosos.

Pocos pueblos hay más bárbaros que la tribu de los *gwea-gal* en la Melanesia. Cuando se les muere una persona que ya ha pasado del término medio de la vida, queman su cadáver despues de pasearlo por delante de las casas de sus amigos. Al día siguiente acude á la hoguera el deudo mas próximo, recoje las cenizas, forma con ellas un monton, coloca encima un pedazo de corteza de árbol y se aleja. Si muere un jóven, las mujeres y los niños dan gritos espantosos, y dos hombres riñen á mazazos; á esta escena sigue un sombrío silencio, interrumpido por nuevos gritos cuando colocan el cuerpo sobre una parihuela con sus armas y sus útiles de pescar. Mientras se levanta el cadáver sobre las cabezas de dos hombres, otros agitan manojos de hierba hácia adelante y hácia atrás para ahuyentar los malos espíritus. Deposítase el cuerpo en una fosa con los piés al Norte, cubren de tierra la tumba, y por la parte Sur plantan una cerca de arbustos en semicírculo. Los niños de pecho son enterrados vivos cuando mueren sus madres. Solo puede salvarse la criatura, si alguien que no sea su pariente la prohija. El padre no tiene derecho alguno sobre ella, y es el encargado de colocarla sobre el cadáver de la madre. Y sin embargo, estas gentes, que casi nunca libran de la muerte á tan tiernas víctimas, lloran sobre el sepulcro de un amigo.

Cuando un rey de las islas Fidji muere, sus esposas se cortan un dedo de la mano y otro del pié. En 1847 se vió en dicho país una mujer que, habiendo sido favorita de tres príncipes ya difuntos, solo tenía dos dedos en los piés y en las manos.

Los naturales de la isla de Rotuma son de carácter tan dulce, que no se atreven matar ni á una mosca. Pero cuando muere el jefe de su tribu, todas las familias se reunen, y un sorteo decide cuáles son los dos muchachos de doce años que deben ser muertos y enterrados á derecha é izquierda del difunto. Y si muere la mujer del caudillo, son dos muchachas las que se sacrifican.

En Tonga-Tabu (Oceanía), los funerales de los jefes se distinguen por las torturas á que se someten sus vasallos. Dánse golpes de maza, se hieren con las espadas, se atraviesan las mejillas con tres flechas, se queman la piel y se hacen llagas circulares en el rostro. Al mismo tiempo el sepulcro sirve de basurero á toda la tribu.

La muerte de un príncipe de Hogolen, en las Carolinas, impone á su familia dos días de completo ayuno y un mes de absoluta soledad. Además, todos los esclavos del difunto y no pocos de sus servidores libres, se disputan el honor de ser enterrados junto al cadáver para continuar sirviéndole en la otra vida.

También los neo-zelandeses sacrifican á los manes de un jefe parte de sus mujeres y de sus esclavos, á fin de que las almas de estos sirvan á aquel en el otro mundo. Pero, considerando que la carne no puede viajar como el espíritu, se comen á las víctimas.

Los *kirghiz*, habitantes del Turquestan, entierran á los muertos, y con sus trajes visten un maniquí. Ante él las mujeres hacen el elogio del difunto, lloran, se mesan el cabello, se arrojan al suelo y se golpean, continuando este espectáculo por mañana y tarde durante un año seguido.

Los naturales de Kafferistan, apenas enterrado un muerto, recorren las casas de sus parientes para darles el pésame. Al entrar en cada habitación echan al suelo la gorra, sacan su puñal, cogen de la mano al pariente afligido y le obligan á bailar con frenesí. Al que no baila le matan.

Los *tunguses* (Asia) entierran á los difuntos de cara al Occidente con sus mejores vestidos, una silla de montar y una brida. Sobre la tumba matan el caballo favorito del muerto y cuelgan encima del sepulcro la piel, la cabeza y las patas del animal.

Los mogoles queman los cadáveres de sus príncipes y sacerdotes, y circuyen las tumbas de un muro con altos palos en los que flotan extravagantes colgaduras.

Cuando dos familias acaban de perder dos hijos queridos y de sexo diferente, celebran entre sus manes *el casamiento de los muertos*. Verifícase la ceremonia con gran solemnidad sobre una tumba, en la que se depositan ambos cadáveres, y desde aquel momento los deudos de uno y otro se tratan como si estuvieran unidos por los vínculos de la sangre.

Los *ainos*, habitantes de la costa setentrional del Japon, celebran los funerales batiéndose unos con otros, hasta recibir sangrientas heridas que á menudo producen la muerte.

La muerte de un *seikh*, en el Indo, se celebra con extraordinaria alegría. En cambio se llora cuando muere un caballo.

Los cochinchinos entierran á su monarca guardando el mas profundo silencio, á fin de no despertar á los malos espíritus.

Pero nada iguala á los usos de los tibetanos. Este pueblo originalísimo y apenas visitado, tenía antiguamente la costumbre de comerse á todo el que se moría de viejo. Hoy dán á sus muertos tres clases de sepultura, en la forma que sigue:

Se apoderan del cadáver, le juntan la cabeza con las rodillas, le colocan las manos entre las piernas, le atan en esta postura, le cubren con un traje ordinario, le depositan en una cesta y le cuelgan de una viga. Entonces acuden á llorarle los parientes y los amigos. Los *lamas* (sacerdotes) rezan por él, y sus bienes se distribuyen por mitad entre los lamas y el templo. Llévase á este al difunto y le tuestan con manteca delante de las divinidades. A continuación pasa el cuerpo á manos de los carniceros, que lo atan á una columna de piedra, lo cortan á pedacitos y lo dan á los perros. Por esta operación llevan los carniceros una cantidad que se aproxima á cinco reales. Despues se machacan los huesos en un mortero, se mezclan con harina tostada, y hacen con este compuesto unas bolitas que los perros engullen del mismo modo. Esto es lo que se llama *sepultura terrestre*.

Otras veces, machacado y molido el cadáver, se le arroja á los buitres. Esta es la *sepultura celeste*.

Ambas maneras de enterrar son consideradas por los tibetanos como muy *faustas*.

Si el muerto no ha dejado bienes para pagar tanto lujo, se arroja el cadáver al agua. Esta es la *sepultura acuática*, que se considera muy *infausta*.

A. Lanos y Alcaraz.

EL ULTIMO ADIOS.

A MI PADRE.

Con insegura planta
camino á las orillas del Leteo,
con mi dolor que espanta,
sin voz en mi garganta,
muerta toda ilusión, todo deseo.

Mas ¡ay! puede olvidarse
de pueriles afectos el derroche;
flores son que al ajarse
tienen para ocultarse
del triste olvido, la perpétua noche.

Pero al amor nacido
del dulce hogar en la apacible calma,
jamás venció el olvido;
que de ese amor han sido
muralla el pecho y santuario el alma.

No hallaré en tu corriente
ni aun el olvido, si olvidar pudiera,
que abrumada mi frente
esclavo eternamente
soy del dolor, donde el dolor impera.

Tanto y tanto he llorado,
tan esquiva á mi bien fué la fortuna,
que he visto acongojado
de un ángel adorado
el cuerpo yerto y sin calor la cuna.

Y apenas de la herida
fué la sangre en mi pecho restañada,
te ví, padre, sin vida,
la faz descolorida
y en tus pupilas la postrer mirada.

Descansaba en la mano
tu nevada cabeza venerable,
y en tu cuello, el cristiano
signo de fé, que ufano
te dí como presente memorable.

Puesto ante tí de hinojos
entre sollozos mil, padre, te hablaba,
anublados mis ojos,
palpando los despojos
que la implacable tierra reclamaba.

Y con amor ardiente,
con esa sed que en el delirio toca,
fascinada la mente
besé, padre, tu frente,
y tus mejillas, y tu helada boca.

Y penetró ese hielo
en la agolpada sangre de mis venas,
y miré triste al cielo

pidiéndole el consuelo
de tan amargas y tan grandes penas.
¡Cómo late aún violento
mi pobre corazon, maltrecho y triste,
y el pecho sin aliento
que está de paz sediento
el duro peso del dolor resiste!
Vino á herirte la muerte
como el rayo á la encina corpulenta,
sólo al mirarte inerte,
lo terrible y lo fuerte
se puede comprender de la tormenta.
Pasó el funesto dia
de aquel último adios, y en la ancha fosa
que para tí se abria,
tu cuerpo y mi alegria
quiso cubrir la funeraria losa.
Ya todo ha concluido;
sólo resta en la tierra vil escoria,
tu sepulcro escondido,
mi bien desvanecido
y tu dulce recuerdo en mi memoria.

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

Madrid: Agosto 1884.

FRAGMENTO DE UN DISCURSO.

LA FÉ.

....

Abramos, pues, el libro del Génesis, y encontraremos en sus primeras páginas lo que nos dice Moisés con respecto á la gigantesca obra de la creación: oigamos el texto bíblico: *Terra autem erat inanis et vacua, et tenebra erant super faciem ejus.* Y la tierra estaba desnuda y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y del vacío, del caos, de la más densa oscuridad brota la más viva claridad, y el soplo misterioso del gran Arquitecto del Universo hace que la nada, formada del no ser, obedeciera por seis veces su omnipotente voz: *Fiat lux et lux facta est.* Sea hecha la luz y la luz fué hecha, formando ese globo incandescente, el que, suspendido en la inmensidad del espacio, ilumina los ámbitos del mundo, dejando caer como un velo de oro sus pliegues sobre la tierra. La luna, vestida con el sedoso manto de esplendentes encajes, reverberando sus deliciosos rayos. Las estrellas, esparcidas por el azulado pabellón del firmamento. Abarca con su compás este gran Geómetra, el lecho donde descansar pudieran las cristalinas ondas del azulado mar. Y sobre esa llanura redonda ó cuerpo esférico, que sostenido está en el aire sin que nos sean conocidas las fuerzas que le sustentan, sobre este planeta que llamamos tierra, derrama á manos llena los tesoros de su munificencia, fecundizando sus entrañas con las más sabrosas y delicadas producciones para que sirvieran de alimento á esa vasta familia que constituye la escala zoológica. Reparte infinidad de seres vivientes divididos en distintas y variadas especies, para que pueblen los campos, las aguas, y las dilatadas llanuras del aire; y como complemento de esta riqueza natural, muestra de su espontánea bondad, adorna la faz de la tierra con multiplicadas generaciones de plantas para salud y recreo del hombre. No es posible creer que del vacío nazca la luz, ni que de la nada se forme un mundo, si no viniera en nuestro auxilio una de las virtudes teologales del cristianismo, la fé; vastísimo cimiento sobre el cual descansan las distintas religiones que forman las diversas sectas en que se encuentra dividido el mundo religioso.

Y no me negareis vosotros las benéficas influencias que ejerce sobre la humana grey esta sacra palabra; necesidad tan indispensable á los individuos como á la misma sociedad, y que por no ser del dominio exclusivo de una sola raza, rueda por los mundos terráqueos como cruzan los astros por la esfera; estos iluminando el ancho espacio con sus luces, aquella sirviendo de paso á los pueblos y á los hombres. Díganlo si no esas estériles llanuras, ese desierto páramo, triste como la soledad que lo envuelve, siempre cubierto con el más sombrío velo de una eterna viudez. Allí la naturaleza presenta á los ojos del caminante la negación absoluta de sus más preciados dones. Allí no podeis admirar esos penachos de bellas rosas de multiplicados colores, cuya pura esencia embalsaman las dulces corrientes de las auras, ni matizadas praderas cubiertas por el verdor de gaya primavera, vestida de graciosas guirnaldas y serpenteada por cristalino arroyo. Parece que sobre aquella pobre é inhospitalaria tierra pesa algun terrible anatema. Sábana ardiente de rojizo esmalte cubre su dilatado pavimento que cruzan numerosas caravanas compuestas de esos hijos del Koran, observadores sumisos del falso profeta Mahoma. Los ardientes rayos de un sol abrasador bajan perpendicularmente sobre sus desnudos cráneos como otras tantas masas de fuego, y cuando el negro crespón de la noche extiende su enlutada gasa, cubriendo de oscuridad los horizontes, busca el peregrino un lugar, un sitio cualquiera donde puedan descansar sus fatigados miembros; pero en vez de gozar de un tranquilo y reparador sueño, tienen que sufrir los intensos frios que produce la radiación nocturna de la tierra en aquella zona intertropical.

¿Quién alienta, señores, tan temeraria empresa? ¿qué móvil les impulsa á arrostrar todos los peligros, todas las fatigas que experimentando van? ¿Quién conduce sus pasos? Aquella tan sublime llama que hace morir á los hijos del Evangelio, en medio de los más crueles tormentos, cuando, esparcidos por la tierra, sembrando iban las sabias doctrinas de su excelso Maestro. Y tú, apóstol de la ciencia, emblema del saber, valiente navegante que atravesando pasa las anchurosas vias de prolongados mares, ¿á dónde vas? ¿quién te guia? ¿qué brújula marca el derrotero de tu loca empresa al buscar un mundo desconocido de todos? Newton, Arquímedes, Galileo, Copérnico, Gama.... ¿quién sostiene vuestras teorías, haciendo lucir al fin el realizado sueño de vuestros ideales? La fé: y hela aquí, señores, en sus distintas manifestaciones. La ciencia la cubre con su grandioso manto, y albergada se encuentra tambien en todas las diversas ramificaciones del árbol de la sabiduría.

VICENTE DE GRAU Y CAMBRAY.

Jerez 10 Octubre 1884.

Imprenta de la *Revista Médica*, calle de Ceballos (antes Bomba), 1.

Año V. CADIZ 20 de Noviembre de 1884. Núm. 102.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado .... 1 Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado. 3'50 „
Ultramar y Extranjero, semestre id... ...... 8 „

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion...... Verónica 12.
Jerez de la Frontera ... . Plaza de Plateros.
Sevilla .... Navas 8.
Málaga .... Casapalma 5.
Madrid .... En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

LA MODESTIA.

Habilidosamente esquivas, Azael amigo, en tu artículo *Un rayo de luz*, la contestación á las razones que contra la modestia, y no tu modestia, dí en el mio. No parece sino que tu bondad—la condición saliente de tu individuo—quiso dejar en pié todos mis argumentos, para que yo gozase del placer de creerlos decisivos; pero... ni por esas, amigo mio; conozco el juego y no has de conseguir que me tiente el demonio por el lado de la vanidad. Tan seguro de ello estoy, que no tengo inconveniente en defender el poco simpático derecho de la inmodestia; pues es tal mi pequeñez, que ni al mas obtuso de entendimiento podrá ocurrírsele que abogo en causa propia.

Con ingenioso candor expresé mi pensamiento, y con ingeniosa malicia, á pesar de tu angelical pseudónimo, rodeas el asunto, sin atreverte á dar la cara al enemigo. Bien se me alcanza el orígen de tu miedo; conoces mi debilidad y pensarás, como Victor Hugo, que "los débiles están llenos de la fuerza de Dios."

Lo escurridizo de tus afirmaciones es la verdadera dificultad que hallo para contestar á tu artículo. ¿Cuáles son tus doctrinas? ¿Con quién me las tengo que entender? Difícil es averiguarlo, ateniéndose á lo que me dices; pues si al leer el desdeñoso paréntesis que concedes al materialismo, creí habérmelas con un racionalista, al verte escribir en *cristiano*, me convencí de que era imposible que padecieses bajo el poder del realismo racional harmónico, segun quiere llamarse el moderno escolasticismo. Que te dedicas á estudios filosóficos, lo prueba la más sencilla oración de tú artículo; mas tus afirmaciones están hechas bajo tan diversos puntos de vista, hay entre ellas un enlace tan poco sistemático, que estoy por atreverme á decir que eres un ecléctico ó un racionalista, que aún no ha pasado de la "época crítica á la orgánica." Lo que sí puedo asegurar, sin temor de equivocarme, es que no naciste para filósofo; te duelen los pertigazos del mundo; no desdeñas la pública opinión, y de la ingratitud y de la envidia te quejas: careces, pues, de la sublime serenidad, ó tal vez culpable indiferencia, que caracteriza al verdadero filósofo; el cual apenas distingue, desde las alturas de la especulación, las humildes realidades, con sus obligados cortejos de alegrías ó dolores.

Para que yo comprendiera el alcance de tus afirmaciones, debiste decirme el lugar desde donde miras: no has querido hacerlo, y no tengo derecho á suponer que profesas tales ó cuales doctrinas; tendré, por consiguiente, que concretarme, aunque lo sienta, á hacer un lijero análisis de lo que me dices.

Empiezas estrañándote de que tu *oscuro* nombre llegase á mi *feliz retiro*; y vé cómo principia la modestia á oscurecer, con sus ahumados cristales, los ojos de tu entendimiento: ni mi feliz retiro es retiro,

ni feliz, ni la resonancia de tu nombre es tan pequeña, que pudiera extrañar á ninguno el que hallase un eco, en más solitarios y remotos paises que los que habito, el nombre del autor de una veintena de obras estimables. Ya ves que, aún pecando por carta de ménos en números y adjetivos, para que nada tengas que replicarme, carece de fundamento tu estrañeza y no necesité ser un *micrófilo* para dar contigo; que naturalísimo es lo que extraordinario te parece, y solo una excesiva modestia pudo aconsejarte que perdieras el tiempo en buscar remotas analogías, para esplicar mal lo que esplican bien sencillas y naturales circunstancias.

Tienes razon: no conozco tu historia ni tus desengaños; pero ¿soy cruel por sacarlos á relucir? Permíteme que no te lo conceda: ¿qué crueldad puede haber en invitarte á repasar las anillas que forman la cadena de tu vida? Aunque formada estuviera exclusivamente de errores y pesares, no perderíamos el tiempo; que jamás se pierde cuando con rectitud de intencion se emplea, y no muere el dolor hasta que no engendra una enseñanza que venga á reemplazarle.

Llegaste, dices, animoso al combate del mundo y huyes de él acobardado: lo comprendo perfectamente; es la vieja historia del idealismo, como te he dicho ya: os asomais al balcon de las ilusiones; el menudo cesped que tapiza el jardin de los deseos, os invita á reposar, y, en vez de bajar prudentemente por la escalera de la observación, os arrojais de un salto, sin ver que debajo del endeble colchon de la cortesía está el duro suelo del interés, en el cual podeis y debeis estrellaros.—¡Oh, engañadora realidad, exclamais, cómo deshaces el encanto de nuestros sueños más felices! Y la naturaleza responde:—Pobre loco, ¿para que te dí los sentidos?

No siempre el aplauso narcotiza, que tambien sirve de estímulo y recompensa, y mal hace quien no le concede cuando la justicia lo reclama. Pero no trataré de esto, por no suscitar una nueva cuestión que nos distraiga de la principal: fué solo un incidente de mi primer articulillo y debemos darle por terminado.

Lo que no he podido entender,—y dispénseme el ilustre autor de *Un drama nuevo,*—es la frase que citas del Sr. Tamayo y Baus: *El adulador de sí mismo es el peor de los aduladores*; porque, á mi juicio, para que una justa alabanza llegue á enfermar de lisonja y acabe pudriéndose en el muladar de la adulación, se necesita saber claramente que se falta á la justicia, y hacerlo movidos por un interés cualquiera: "Mover la cola", dice el *Dictionarium Nebrissensis*; ó, lo que es igual, lamer una mano poderosa á impulsos de alguna indigna pasión, cuando lo consiente la propia vileza. Adularse, pues, en mi concepto, es imposible; para que dejase de serlo, sería preciso que el individuo (indiviso) se partiera en dos: un nécio poderoso y un vil necesitado.

Y vamos ya al asunto; veamos lo que es la modestia, esa "virtud apreciable y rara", como dices.

El velo que Aidos echa sobre las humanas acciones, si las oculta loables, recibe el nombre de modestia; de hipocresía, si encubre deshonrosos hechos. Llamar, por consiguiente, virtud á la modestia, es como calificar de brillante la nubecilla que vela los rayos de un sol espléndido.

La prudencia y la modestia son los extremos por donde se unen á la virtud la cobardía y la avaricia; como la vanidad y la insolencia son los puntos por donde tocan al vicio la liberalidad y el valor.

Te dije que mal podía hacerle justicia á los demás el que empezaba siendo injusto consigo mismo, y me replicas que "jamás se te ha ocurrido extender á los demás, ni las excelencias ni los defectos que has creido ver en tí." Ni creo que se le pueda ocurrir á ninguno; pero son cosas completamente diversas, amigo mio, el criterio y las virtudes, como sabes muy bien, aunque aparentes confundirlas, tal vez con el objeto de que yo lo haga. No he tratado de probar tu hombría de bien, por ejemplo, diciendo que es tu vecino un hombre de bien; mas el criterio con que juzgas de tus acciones, idéntico es al que aplicas á las ajenas; y si injusto eres con las propias, ¿no és muy racional el temor de que igualmente olvides los preceptos de la justicia cuando de las ajenas se trate?

Dije que los hombres modestos encontrábais muy natural en vuestra boca la calificación de *inmerecida* para cualquier distinción que recibíais, y que ni los mas inmodestos se atreverían á posponer así el ajeno parecer á la propia opinión, cuando el interés, sin la agravación de la modestia, hacía ya adolecer de nulidad el propio juicio. Por tres razones no estás conforme conmigo, y aunque trescientas añadieses, nada probarían contra mi afirmación, si eran como las que das. Es la primera, que nadie nos conoce mejor que se conoce uno mismo; lo cual es verdad... al reves, y no insisto, porque nos apartariamos tanto del asunto principal, que le habriamos olvidado probablemente, cuando llegásemos á un acuerdo. Es la segunda, que el fallo del científico, si prueba saber en la esfera intelectual, en la de "la moral subjetiva prueba todo lo más generosidad y estima": quiero concederte que sea como lo dices, que es conceder bastante; pues, ni aún así, habrías probado nada contra mi afirmación; porque, dime, el aprecio de determinadas cualidades artísticas ó científicas, que es de lo que se trata, ¿corresponde, acaso, como parece que quieres decir, á la moral subjetiva? Y es la tercera, el argumento Aqui-

les de tu contestación, que no hay entendimiento infalible, ni el número "dice otra cosa, sino que las equivocaciones son patrimonio de todos." Estamos conformes en los principios; pero ni estoy ni puedo estarlo con las consecuencias que de ellas saca el orgullo de los hombres modestos; y puesto que el asunto lo merece, bueno es que nos detengamos un poco en su exámen, máxime cuando hay muchos que piensan como tú.

En mi concepto, la ley de las mayorías es perfectamente justa, porque es el único racional criterio que el hombre tiene para ventilar aquellas cuestiones, en las cuales los intereses encontrados, ofuscando el entendimiento, llevarían á confiar su resolución á la fuerza de las armas, como se ha confiado hasta hoy, dejando á la victoria por único fundamento del derecho. Fuerza es y fuerza ciega la del número, y triste confesar, cuando el sentido común no es el buen sentido, que al sentido común debe confiarse la resolución de las humanas contiendas: por eso la democracia limita, con la declaración de los derechos individuales, la esfera de acción de la ley de las mayorías; pero el dilema subsiste: ó la fuerza de las armas ó la del número; y la ley del progreso aconseja que sustituyamos batallas con votaciones, y que trabajemos para que el sentido común sea el buen sentido.

Convengo tambien en que Sócrates, Galileo, etc., sufrieron injustamente las imposiciones de la fuerza del número; pero habrás de convenir conmigo en que no hubieran padecido Sócrates y Galileo en un país que por instituciones democráticas se rigiese, ni hubieran tampoco sufrido en ninguno, si no se hubiesen adelantado á la época en que vivieron.

Consecuencia de la última afirmación: los hombres modestos que quieran tener razón contra todos, necesitan imaginarse que están á la misma altura que los más grandes hombres que admira la humanidad. Y ¿qué es entónces de su modestia? La modestia y la justicia no habitan con aquellos que quieren gozar de las ventajas del presente y de la gloria del porvenir, que á precio de lágrimas se compra.

No quiero hablarte de la interesada modestia de S. Lozano, que deja de ser virtud, desde que en la conveniencia se funda, ni de algunas otras cosas de las que me dices; porque van excediendo de lo regular las dimensiones de este artículo, y habría materia para muchos si á todo quisiera contestar. Ya lo hice á lo más importante, y solo me falta darte las gracias por la bondad con que interpretaste mi anterior, y suplicarte que me dispenses la dureza de algunas de mis frases, que excedieron de lo que la amistad y la cortesía permiten: porque me olvido del hombre para combatir las doctrinas; que cuando de éste me acuerdo, y le veo, como á tí, profesarlas con sinceridad, hasta sus errores (los que tengo por tales), los considero como una necesidad de la humana limitación, sólo imputable á ella; pero no á la voluntad, siempre digna de encomio cuando con rectitud de intención se aplica á la contemplación artística de la belleza, la práctica del bien y la investigación de la verdad.

Así ocupas el tiempo y no he de escatimarte mis elogios, porque imagine que te engañas, ni mi afecto porque en determinadas cuestiones disientas de la opinión de tu amigo que te quiere,

MICRÓFILO.

AL PROGRESO.

Esas moles inmensas de granito
que forman colosales monumentos;
ese espacio infinito
que pretenden cruzar mil pensamientos;
ese buque, cual águila flotante,
que ráudo surca las rugientes olas
del Indo y del Atlante,
circundados de nubes y aureolas;
esa fúlgida llama
que por do quier flamea
y que de pátrio ardor el pecho inflama,
es el noble progreso de la idea.
Recorre ufano el plácido camino
de la ciencia y el Arte, llega al cielo,
del sol arranca el rayo matutino,
y al remontar su vuelo,
confundiendo atrevido á la ignorancia,
difunde del saber la antorcha pura
con vívida arrogancia
trazándonos senderos de ventura.
Surgen, dando más vida,
ya del alcázar régio ó la cabaña,
del humilde taller ó la escondida
mansión que nunca la maldad empaña,
los génios soberanos
que al mundo pasman con su augusto nombre,
hundiendo para siempre á los tiranos
que oponen diques al poder del hombre.
Y la sañosa envidia
huye despavorida hácia el Averno,
escondiendo su hipócrita perfidia
merecedora de baldón eterno.
En tanto la fugaz locomotora
las distancias abrevia por instantes;
su marcha bullidora,
sus ímpetus jigantes,
enlazan con orgullo á las naciones;
proclama el orbe entero
con entusiasmo el siglo diez y nueve
entre ardientes y vivas emociones,
porque en espacio breve,
brillante y lisongero,
en Edenes de dicha y alegria
transforma extensos campos eriales
que, del vapor los blancos espirales,

dan á la agricultura,
y al comercio y las artes luz mas pura!
Veloz cruzando por la selva umbría,
ó por el hondo mar, un hilo solo
conduce desde un polo al otro polo
la palabra y la idea:
el fonógrafo expresa la armonía
de Mozart, de Bettowen, Mercadante,
y en carrera triunfante
muy pronto el globo cruzará el espacio,
el mágico palacio
en que la vista humana se recrea.
Y acabarán los múltiples inventos
que destruyen al hombre
y le aniquilan sin piedad cruentos
tan solo por el nombre,
no del honor, del negro despotismo,
que prepara un abismo
dentro de su ambición y orgullo loco
al que te adora con amor ferviente,
progreso á quien invoco,
cual destello del Almo Omnipotente
que á la ardorosa juventud florida
vida le das con tu preciosa vida.
Contigo sueña el alma
la ventura y la gloria,
recobra el pueblo por tu amor la calma,
te bendice la Historia,
en pos de tí camina
quien vierte la belleza,
y tu luz diamantina
de espléndida grandeza,
henchido de placer contemplo y sigo,
que, ¡oh Progreso, tambien yo te bendigo!

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

EN LOS CAMPOS DE MONTIEL.

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. JUAN REBUELTO.

Dos abortos del abismo
aquí sus armas cruzaron,
y de ambición y egoismo
recuerdo infausto dejaron.
El uno el trono alcanzó
tinto en sangre de su hermano,
y en tirano se erigió
al dar muerte á otro tirano.

VICENTE DE GRAU CAMBRAY.

Montiel: 1882.

FILEMÓN Y BEAUCÉS.

A mis queridos amigos Mr. E. M. y Mad. S. de M. en el dia de su Boda de oro. (*)

Cuenta la mitologia,
que en apartada región
un matrimonio vivia
en tan estrecha armonía,
que causaba admiración.

Junto á una selva florida
la pareja conyugal
vió deslizarse su vida,
entre la dicha cumplida
de su cariño eternal.

Ni la nube más ligera
empañó nunca su cielo,
ni cesó la primavera,
que en su amante pecho era
ilusión, paz y consuelo.

En su campestre mansión
reinó siempre la alegría
y la más pura espansión;
era un solo corazón
que entre dos se dividia.

Y así, gozando el amor
que sus dos pechos inflama,
los vió el tiempo destructor
cual dos tallos de una rama,
cual dos hojas de una flor.

Júpiter, cuenta la historia,
que harto ya de tanta gloria
y de quietud tan completa,
quiso bajar al planeta
del que guardaba memoria.

Y de un mendigo vistiendo
los harapientos girones,
marchó, limosna pidiendo,
regiones y más regiones
incansable recorriendo.

En la humana sociedad
encontró cosas muy buenas;
hipócrita la amistad,
adulada la maldad,
escarnecidas las penas.

Reinando aleves doquier
la perfidia, el fraude, el dolo
y el olvido del deber;
malo el hombre como él solo
y más mala la mujer.

Y vió que los matrimonios
que el triste planeta encierra,
eran símbolo de guerra;
sinónimos de demonios
los esposos de la tierra.

Y al recorrer unos dias
las ciudades y alquerías
pidiendo un poco de pan,
ve que las gentes impías
callan, y no se lo dan.

Con un apetito atroz,
desfallecido, cansado,
sin alimento y sin voz,
se retiró del poblado
con el humor más feroz.

(*) Para los que lo ignoren, debo decir aquí, que los franceses celebran una gran fiesta en el vigésimo quinto aniversario de su casamiento, á la cual llaman *Boda de plata*. Otra en el quincuajésimo aniversario, á la que nombran *Boda de oro*, y otra á los setenta y cinco años de casados á la que denominan *Boda de diamante*.

Llegóse con planta incierta
á do los viejos tenian
la morada en que vivian,
y allí se sentó á la puerta
por ver si le socorrian.

Ambos con faz placentera
acudieron á su mal;
ella en servirle se esmera,
y mientras tanto él le entera
de su dicha conyugal.

Y entre bocado y bocado
el célico huesped mira
aquel matrimonio aislado
que ve tan afortunado,
y cada vez más se admira.

"Soy Júpiter"—la deidad
dijo, en tono de bondad,
á la pareja pasmada,
luego que se vió saciada
su hambrienta divinidad.

"Cansado de recorrer
esta tierra maldecida,
hoy voy al cielo á volver,
sin acordarme en mi vida
del humano padecer."

"Y aquella comarca impía
que le ha negado el sustento
á la gran magestad mia,
voy á asolar al momento
tornándola en mar bravía."

"Mas antes pedidme el don
que gusteis, yo os puedo dar
riquezas y distinción,
gloria y dichas en montón,
y cuanto podeis soñar.

—Señor, dijo conmovido
el matrimonio elegido,
abrazándose ante el dios;
haz que muramos los dos
á un tiempo.—Pues concedido.

Y en el instante se eleva
la deidad, y sube, y sube,
y á la nube que le lleva
le manda luego que llueva,
y llueve. ¡Pero qué nube!

Anégase la comarca
que al dios diera tan mal pago,
y cunde espantoso estrago,
y cuanto la vista abarca,
se torna en inmenso lago.

Y siente el viejo sopor
que sus miembros entorpece,
y á medida que es mayor
su desmayo, un estertor
tranquilo en la anciana acrece.

Su planta arraigada al suelo
sienten ambos, y enlazados
con amoroso consuelo,
se ven crecer hácia el cielo
sus cuerpos trasfigurados.

Él un olmo, una vid ella,
detrás, la choza sagrada
entre las aguas descuella....
Que esa fábula tan bella
ambos la veais realizada.

Y con la dicha cumplida
que en vuestro corazón medra,
nunca del mal combatida,
seais hasta el fin de la vida
olmo y vid, álamo y yedra.

Antonio Rubio.

CRÉELO.

Podrá el ave olvidar en su carrera
el nido que en mal hora abandonó,
y entre las verdes ramas de los campos
llorar en su aflicción.

Podrá el hijo olvidar la tierna madre
de quien vida y halagos recibió,
y alguno en su torpeza habrá que olvide
hasta su mismo Dios.

Pero yo, que en mis ânsias de adorarte
gozo sintiendo tu anhelado amor,
procuraré vivir en tu regazo;
mas olvidarte, no.

Manuel Sadulé.

Cádiz: 1884.

LA FÉ ANTE LA RAZON.

Las páginas bíblicas nos presentan á la fé trasportando las montañas; es decir, trasfigurando al hombre: y en efecto, alma sin fé es algo que muere, corazón sin fé es algo que se vicia, inteligencia sin fé es algo que se enerva, algo que alentó sin haber vivido.

Espíritu con fé es algo que consuela, corazón sin fé es algo que se ajiganta, inteligencia con fé es algo que se adivina y se redime.

La fé de la primera edad es como sueño celeste, como brisa encantadora que trae en su soplo un perfume divino; el niño se despierta por ella al pensamiento de la inmortalidad, y por ella el hombre ama, siente y piensa.

¡Qué hermoso es cuando una madre buena é instruida acaricia al pequeñuelo inocente y le hace comprender y bendecir á ese gran ser que denominamos Dios! ¡Y qué pura aparece esta misma madre cuando, valiéndose de sus tesoros de ternura, enseña á objeto tan querido la santa filosofía de la caridad, esa que hace sufrir en la

agena desventura é inspiramos en toda idea de bien, de amor y de esperanza!

El niño entonces sueña con esa fé, y aunque de una manera vaga, presiente ya ese anhelo infinito que ha de conducirlo más adelante á la investigación y la gloria.

¡Con qué gozo mira á las alturas, con qué confianza se deja llevar por el impulso de sus purísimas ilusiones! Pero luego, el blanco sendal de su inocencia se desgarra, y aquel sueño tan delicioso va perdiendo su primitiva pureza como luz que lentamente se apaga.

Más ¿quién no conserva en el escondido seno del alma un rayo siquiera de aquella vivificadora lumbre? ¿Quién olvida en un todo las primeras promesas de ventura, si tuvo la suerte de sentirse acariciado é instruido por una muger ejemplo de virtud y de amor?

¡Bendita seas madre mia! ¡bendita seas! Tú has sido la antes maestra de mi alma, tú la que me has enseñado á conocer á la Divinidad, tan sábia, tan sublime como se nos presenta en los magníficos altares de la creación. Por eso, allá en el fondo de mi pecho escucho siempre un eco armonioso que me repite: "La madre es la figura más digna de enaltecer: ella vela el sueño del niño en la cuna, lo enseña á sentir como bueno, pensar como sábio, disculpa sus faltas en la juventud y hasta en el lecho de muerte le está señalando la carrera inmortal del cielo, pues un moribundo con fé, es un espíritu que se duerme en el dolor, pensando despertar en lo infinito.

Y es que la fé es hija predilecta del corazón femenino, es la casta violeta que lo perfuma, el ardientísimo fuego que consume su mala semilla y le transforma en ángel.

De la fé brota todas las grandes ideas, y es tan necesaria para la vida como el riego al campo, como el sol á la planta, como el progreso á la humanidad. Debió nacer sin duda por esa obra soberana de la naturaleza que siglos tras siglos viene proclamando la incomparable sabiduría de un artista supremo.

"Tu mano es impotente para levantar de la nada otra tan grandiosa creación, dice al hombre. Eres máquina que se rompe, organismo que se desgasta, espíritu que vuela, pero que inútilmente trata de resolver el problema de su existencia."

Y pasan los pueblos, y pasan las edades, y pasan hasta las leyes: mas en el estremecimiento de esas revoluciones sociales se nota siempre un pensamiento que se agiganta, una esperanza que resiste, una sombra que huye y un algo inmaterial que tiene grandeza como el génio, tempestades como el océano, lágrimas como el sacrificio y heroismo como el héroe. Pues fé se denomina todo aquello que hace engrandecer el camino, iluminar la inteligencia y defender hasta en el mismo suplicio, una ley, una creencia ó un derecho.

Por su fé bebió Sócrates la cicuta, y aun despues de muerto triunfa en aquella sana filosofía, que pone la primera piedra del progreso intelectual.

Por su fé mas tarde, cien y cien émulos de la moral cristiana desprecian el martirio, se burlan de los tiranos y construyen sobre un vastísimo imperio el grandioso edificio que cimentó en el Calvario la sublime sangre de Jesús.

El libro de Job nos presenta tambien á ese sentimiento en todas sus mas elocuentes manifestaciones.

Allí está el sér que ama y que piensa, arrojado como reptil venenoso á un muladar inmundo, y sin embargo, este hombre, este gran poeta, como lo califica el insigne Lamartine, tiene sed de gloria, sed de eternidad, sed de ese algo infinito que nunca ha visto realizado el humano corazón. Su doliente eco parece reunir todas las celestiales economías de la naturaleza, parece preludiar la lucha constante de una esperanza que muere y otra que resucita. Ora intenta revelarse contra aquella mano que lo hiere y lo postra, ora la bendice, y entona como el ave un himno ni aprendido ni estudiado, pero que es la manifestación patente de esa llama vivificadora que inmortaliza al génio.

¿En qué cátedra hubo aprendido tan penosa filosofía? ¿De qué artista pudo imitar las notas de su poético canto?

La creación fué su maestro, la naturaleza lo convierte en pasta y forma con sus manifestaciones el libro de su fé.

Tras una sombra de dolor viene un rayo de consuelo; tras un Nerón que avergüenza á la humanidad un Platón que la instruye; tras un Atila que abata á los pueblos, un Cristo que los redime; y siempre la historia se presenta el hombre guiado y fortalecido por el astro divino de la fè, pues ella es, y ha sido y será, la cadena misteriosa que en medio de las convulsiones sociales mantiene y sujeta la valerosa llave de la razón y el progreso.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.

Cádiz. 1884.

MISCELANEAS.

El Director de esta Revista, D. José del Toro y Quartiellers ha recibido el nombramiento de Miembro titular de la Academia Mont Real de Toulouse (Francia).

Igual distincion han obtenido la Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta, académica correspondiente de la de Ciencias y Artes y nuestros compañeros D. Manuel Grosso y Romero y D. Antonio Sanchez Vega.

Nos ha honrado con el cambio la notable revista que se publica en Barcelona con el título de *El Porvenir de la Industria.*

En la noche del miércoles 19 del corriente y en el elegante salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, se ha inaugurado la Escuela de declamación del Licéo dramático, fundado en esta ciudad bajo la presidencia del Sr. D. Luis Abarzuza y con la cooperación de muy distinguidos literatos de esta ciudad.

Deseamos á la nueva sociedad fácil y brillante desarrollo en honra de Cádiz y provecho de las artes escénicas españolas.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Año V. CADIZ 5 DE DICIEMBRE DE 1884. Núm. 103.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. | Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica* 12.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

Inauguracion del año académico de 1884 á 85.—Conciencia de sí, por AZAEL.—La torre llamada de Colon, por ZULEMA.—Rimas, por EUGENIA N. ESTOPA.—La filosofía y la poesía, por JOSÉ RUIZ DE AHUMADA.—La fé ante la razon, por ROSA MARTINEZ DE LACOSTA.—Miscelánea.

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO DE 1884 A 1885.

ACTA.

SRES. ACADÈMICOS QUE ASISTIERON.

Pres. Honorario.
D. Romualdo A. Espino.
Presidente.
Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y R. de Apodaca.
Numerarios.
D. Franc. Martinez.
D. Nicom.ˢ Estévez.
Presidente de seccion
D. Antonio S. Vega.
Depositario.
D. Fr.° Larraondo.
D. José Estévez.
Secretario de seccion.
D. Antonio Clavero
D. Joaquin Linares.
D. Fern.° Portillo.
D. Emilio G. de la Mata.
D. Manuel Armelin
D. Antonio Valls.
D. Miguel Vila.
D. Juan de Burgos.
Secretario general.

En la ciudad de Cádiz, á veinte y seis de Noviembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, prévia citación por escrito y en el local que ocupa la Sociedad de Higiene, se reunió la Academia Gaditana de Ciencias y Artes en sesión pública, para celebrar la Inauguración del año Académico de 1884 á 1885.

Ocupaba la presidencia el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, el cual tenia á su derecha al Sr. D. Pedro Canales en representación del Excmo. Ayuntamiento y al Exmo. Sr. D. Juan de Dios Ramos Izquierdo Vice-almirante de la Armada española, y á su izquierda al Sr. D. Romualdo Alvarez Espino Presidente Honorario de la corporación y al distinguido literato D. Ramiro Blanco.

A su alrededor se agrupaban los Sres. D. José Moraes, D. Arturo Triay y Don José C. Rossy en representación del Círculo Literario, D. Francisco Alba, D. Federico Perez Stella y D. José Estorache en nombre de la Academia Literaria, D. Antonio Valls y Alvarez por la Sociedad Liceo Dramático y otras numerosas comisiones de la Excma. Diputación provincial, la Junta provincial de Instrucción pública, de la de Agricultura, Industria y Comercio, del Instituto provincial de 2.ª Enseñanza, de la Real Academia Gaditana de Ciencia y Letras, de la Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz, de la Asociación de la Liga de Contribuyentes y otras varias personas de importancia literaria y social.

Abierta la sesión á las dos y treinta y cinco de la tarde, se procedió como sigue:

1.° El Secretario que suscribe dió lectura á la memoria reglamentaria.

2.° D. Romualdo A. Espino, Presidente Honorario, dió lectura á la tésis inaugural.

3.° El Excmo. Sr. Presidente del acto declaró abierto el año académico de 1884 á 1885, expresando la satisfacción con que habia presenciado el acto y sus deseos de contribuir en la medida de sus fuerzas al mayor brillo de la Academia.

4.° El Sr. D. Pedro Canales manifestó que, aludida la Corporación municipal en la memoria reglamentaria, en nombre de la expresada corporación, debia hacer constar que encontraba digno de protección el proyecto de abrir al público la notable Biblioteca que posee la Academia

5.° El Sr. Secretario dió las gracias por sus ofrecimientos al digno representante de la Municipalidad, y acto contínuo se levantó la sesión de que certifico con el visto bueno del Excmo. Sr. Presidente del acto.—V.° B.°—*El Presidente del acto*, FERNANDO DE GABRIEL.—*El Secretario general*, JUAN DE BURGOS Y REQUEJO.

CONCIENCIA DE SI.

Mi querido Micrófilo:

En vano arguyes contra lo que llamas mi *modestia*: ni aun esta virtud quiero concederme: ¿á qué llamar con el poético nombre de una belleza moral lo que es un triste resultado del ejercicio judicial de la conciencia? Llámale conocimiento de mí mismo, adquirido por profesión, gusto é imposición del mundo ó del Cielo, y ya no tendrás que negarme tan excelente cualidad, ni yo que pecar de *inmodesto* para convencerte de que poseo la *modestia*. Si todo el que se cree humilde tiene la inmodestia de su humildad, y el que confiesa sus imperfecciones y sus penosos límites alardea de incorrecto y de impotente, y cualquiera que pone su empeño en confesarse débil ú honrado, peca de vanidoso y de soberbio, acaba por decir que jugamos á la paradoja y que no se puede tener el sentimiento de una virtud sin ser orgulloso, ni que nada hay mas arrogante que la propia conciencia. Supuesto el cambio de lo que es dignidad por lo que es ufanía y de lo que es franqueza por lo que es descaro, de lo que es debilidad por lo que es fortaleza y de lo que es persuación por lo que es hipocresía, tienes razón: no me es posible establecer que nada valgo, que nada soy, que nada quiero, que nada merezco, sin aparecer vanidoso, fantasmón, osado ó hipócrita. Ni lícito es pedir compasión al mundo en fuerza del propio infortunio, ó quejarse de sus ciegas injusticias, sin que esto sea tenido por un alarde de orgullo y una inmodestia risible y desdeñable.

Pero restablezcamos los hechos y las palabras: llamemos á cada cosa por su nombre y demos á cada epígrafe su acepción fija y concreta: de este modo, tendré el consuelo y aún el placer de ejercitar la justicia conmigo mismo y de pedir al mundo que la ejercite por su parte, como es de su deber y como cada cual tiene derecho á exigirlo, aunque aquel supremo juez se reserve el de hacer lo que sabe, puede ó le dá la mundana gana.

Que no sabes quién soy yó!... Perdona que te desmienta: sí lo sabes. Si tú no me conoces; ¿quién entonces? Yo soy claro y tú inteligente; luego no puede envolvernos la oscuridad. ¿No es de afecto nuestro lazo? Pues de luz ha de ser: que no hay sombras donde arden los corazones. Reina la oscuridad entre el hombre y el mundo, porque el mundo no tiene alma; son negras y humosas sus llamas, como las que levantan las recinosas ramas que arden en las hogueras inquisitoriales; se tuestan y achicharran en ella los corazones, y por eso las sociedades huelen tanto á carne quemada, á honras en pavesas y á famas en cenizas. Si así no fuera, te diría: "si quieres saber quién soy, pregunta á mi pequeño mundo;" pero no lo hagas; él sabe quién soy, ¡vaya si lo sabe! pero no se lo preguntes, que puedes exponerle á que haga una infamia. En la ciudad mas pulcra hay fango en las calles, y donde el cieno anda á mano, se corre el peligro de recibirlo en la frente: ni yo quiero dejarte con una ilusion menos, ni apetezco quedarme con una experiencia mas. Si algun pliegue del alma mia te queda por descorrer, desharálo el tiempo si no quieres tomarte la molestia de desgarrarlo tú: yo no tengo empeño en mantenerlo: al contrario, mi ley es la transparencia: la esencia de la luz: (inmodestia.)

Vamos á lo importante.

Tienes razon; ni en el mundo hay retiros, ni el grano de arena que arrebata el viento escoge lugar para caer. Allá fué mi nombre, y en buen lugar cayó, puesto que dió en tu pecho. Si el grano de polvo tuviese conciencia, preferiría la vírgen tierra de las soledades nunca holladas, al polvo de las ciudades que el pisoteo hizo infecundo. En cuanto á la cadena de mi vida, déjame que la repase en mi aislamiento; que es sagrada una tal tarea y no está bien exponerse á los sacrilegios de la impostura y la malicia: los mayores crímenes son los que se han cometido siempre al sol, porque son los mas desvergonzados y los mas certeros: pena me dan los delitos de la noche; pero los del día indignacion y rábia. Dejemos que el mundo robe por el ojo de una cerradura el secreto de las sombras ó que elabore, con la torpeza de la calumnia, los pedriscos que intenta arrojar contra la fortaleza inconquistable de una conciencia. Tú y yó no perderíamos el tiempo recorriendo la série de nuestros errores y pesares; pero las gentes tendrían materia larga para reir y simular escándalos y anatemas. No vale el mundo un solo latido del alma. Cristo debió saberlo; por eso no parece humana su conducta.

Tu imágen del césped es exacta: la crítica del idealismo queda hecha: vemos mullido el suelo desde las alturas; las florecillas que lo tapizan nos envían á lo alto el narcotizador oleage de sus perfumes; nos embriagamos; nos entra el delirio, y abajo de cabeza; pero ¿dónde está la traición? Admiramos el licor que brilla entre cristales como líquidos rubíes, nos turba su aroma, nos seduce el compañero y bebemos: en el fondo estaba el crímen: ¿dónde se escondía la infamia? Culpa al idealismo de candidez: pero de ¿qué debo acusar al materialismo?Este eterno pleito de la mente y los sentidos, de la virtud y la doblez, me trae á la memoria una copleja que arrebata á la contienda su aspecto formal: sonriamos.

> Asómate á ese balcón;
> echa los brazos á fuera;
> déjate luego venir,
> verás que..... *zarpazo* pegas.

Y no los he dado yo flojos, Micrófilo amigo; y quién sabe? puede que aún deba darlos no pequeños: allá lo vedredes, dijo Agrages.

Tamayo tiene razón, sin embargo: hay gentes que, para mirarse á sí propios, usan de gafas mágicas y de color de rosa: ¿te parece chico interés el de ver empequeñecidos los defectos y agrandadas las perfecciones? Te figuras que hay mas amor á la justicia que á la necedad? Te engañas. Píntase la vieja la juventud en la cara y acaba por creerse una pollita apta para vender placeres: hace el carcamal mesa de tocador de la losa del sepulcro y se dibuja los verdes años sobre arrugas y canas para alardear de Adonis y de Narciso; así hay quien sustituye vicios y podredumbres del alma por excelencias y vitalidades del corazón y se halla hermoso y fuerte por dentro, merecedor del incienso de la lisonja y de los dones

del Cielo. Ronca en la tierra y cuenta con un puesto á la derecha de Dios Padre: hé aquí cómo *mueven la cola*; conque pónle esta nota al *Dictionarium Nebrisensis*.

Es nube ligera la modestia? Corriente: pues así se vé mejor; que el sol puro quema mas que alumbra; y la vista humana reclama pantallas á causa de su misma debilidad: el alma cándida, como la superficie tersa del lago, refleja con sobrada fuerza los rayos solares; mírala con gasa leve ó con vídrio ahumado y descubrirás sombras y estelas, eminencias y profundidades, macizos y vacíos, grados y límites, detalles y matices, que reclama un conocimiento verdadero y analítico. La inmodestia es la luz del relámpago, la llama del cráter, la ráfaga del incendio; alumbra tanto, que no nos deja ver: riesgo de ceguera nos trae, no verdad de la visión.

Que no se ha ocurrido á nadie extender á los demás los juicios sobre sí? Pues qué significan los adagios—Por tu corazón juzgas el ageno,—Quien tiene la hecha tiene la sospecha,—Piensa el ladrón que todos son de su condición, y otros varios? Seguramente que son cosas diversas el criterio y las virtudes; como que no son estas las que extendemos con aquel al prójimo; como que mi juicio es juez simoniaco para mí, y suele ser impío mas que justiciero, é inhumano mas que equitativo, tratándose de los demás. Hay dos fallos: hay dos criterios objetivamente considerados, aunque subjetivamente sea uno solo.

Mira, yo no soy Génio (aunque tenga el mío); pero los génios siempre se han admirado de los aplausos que les tributa el mundo.—"¿Acaso—dicen escandalizados con el escándalo—habia otra cosa que hacer? Cualquiera de vosotros habria hecho otro tanto."—¡Oh sublime error! El caso se dá pocas veces, porque el mundo no escandaliza á las plantas del Génio, sino sobre el mármol de sus sepulturas.

Sostengo: 1.° Que raro podrá ser el que uno se conozca á sí mismo; pero que el que logra esta ciencia, llega á conocerse mejor que le conocen todos los demás: mas fácil es engañar al mundo que engañarse: para aquéllo basta la astucia, para ésto se necesita una fuerte dósis de amor propio.

2.° Que las cualidades de nuestro sér sean morales, sean estéticas, sean lógicas; ya artísticas, ya científicas, como prendas personales, son asunto de la conciencia y constituyen nuestro conocer inmanente.

Y 3.° que si hallas el criterio del número, esto es, el sufragio, racional y sobre todo necesario porque no has dado con otro mejor para obtener la expresión de la voluntad agena en política y en cuestiones de interés comun, de apreciación sencilla y de utilidad general, en materias de saber, inspiraciones, genialidades, inventos científicos, reformas sociales, descubrimientos revolucionarios é ideas y prácticas eminentes, el indivíduo vale mas que la colectividad, la unidad adelanta á la cantidad, y gracia, inspiración, rapto, adivinanza, husmo, cálculo ó lo que quieras, honra son y patrimonio fueron siempre y en todos los estados de la persona, por encima y en contra de la sociedad. Dices que en pueblos democráticos no es víctima el génio, ni el santo, ni el héroe, cierto: hé aquí que lo dices en tiempos en que vecina al despotismo la infeliz España, cae la ciencia á las plantas de los esbirros, y la juventud bajo la cuchilla de los verdugos y la libertad, doblemente santificada por lo tierno de la edad y lo alto de las cátedras, bajo la sentencia del fanatismo hipócrita y de la fuerza cobarde: pero es esto una prueba de que lleve razón el número? Sí, cuando la razón sea la fuerza; sí, cuando un millon de tejoletas valgan en un estúpido comercio mas que una onza de oro; sí, cuando muchas bayonetas hagan el honor al justo de ponerlo en cruz: pero no, cuando el derecho es letra viva y el poder el primer sacerdote del derecho; no, cuando el mercantilismo honrado dé oro por oro y plata por plata; no, cuando verdugos y jueces, códigos y espadas lleven la ley al sólio, la libertad al altar, la razón al triunfo y la patria al cielo de la civilización y de la grandeza.

Optimismos, amigo mio: delirios del idealismo que me censuras: suelo con césped; pero ahora no me arrojo sobre él, que ando escarmentado y sé que puede ser cubierta de un colchon de aguas cenagosas.

¿Vés como tambien se equivocan los hombres de talento? Yo no quiero tener razón contra todos; pero quiero negarle á todos cuantos no me conocen el derecho de juzgarme: por lo demás, cuando me juzgan mal, quisiera que tuviesen razón; y cuando me juzgo bien, quisiera tenerla yo: lo primero será contra ellos y lo segunda en mi favor: dos barajas: la una para que perdiera el mundo y la otra para que yo ganara.

Por último: bien haces en combatir mis errores: es cierto que podrías enogullecerme; pero esto, estoy casi seguro de que no lo conseguirás; combátelos, pues, porque así dejarás mas obligado, si ya no lo estuviera, á tu afecto el que vive sin ellos sobre la tierra, y á tu indulgencia quien ha probado tantas veces el amargo sabor de la hipócrita lisonja y de la alevosa ingratitud.

Aun hay Micrófilos en el mundo; para ellos guarda pura su alma

AZAEL.

A LA TORRE LLAMADA DE COLON.

Situada en la Isla de Santo Domingo.

Yo te ví negro gigante
alzado en inmensa roca
sobre un mar amenazante
que ruge y trama constante
y á combatir te provoca.

Ví tus ojos inflamarse
por rojiza claridad,
el ave de tí alejarse,
y oí tu voz, asemejarse
á la airada tempestad.

Por ti habló el grave cañón
recuerdo de tanta hazaña,
gritando, ¡gloria á Colón!
y un eco en mi corazón,
repetía, ¡gloria á España!

Qué hermoso estabas! tu frente
cubria dentada cimera

que doraba el sol naciente;
sobre esta mas reluciente
que el sol, la hispana bandera.

Que en tan bello dia brillaba,
y despues de años sin cuento
nuevamente tremolaba,
y de España proclamaba
mil triunfos, y glorias ciento.

Grandioso dosel le alzaban
nubes de púrpura y oro,
las olas se refrenaban
y tu pasado cantaban
en altisonante coro.

Nunca olvidaré el momento (*)
que á mi vista apareciste
orgulloso monumento,
que con poderoso acento
la bien venida me diste.

Suelo pisé que en su daño
fué de tus proezas testigo,
y temí traidor engaño;
mas al verte, todo extraño
temor huyó de conmigo.

De entonce en mi pensamiento
estás entre negro velo
sin alejarte un momento;
pues de mi primer tormento
fuiste testigo y consuelo.

Que esa tierra que te ostenta
dió á mi planta aguda espina,
y triste y amarillenta
fué á mis ojos la opulenta
flora que en ella germina.

Y parda la mariposa
que en torno á mí revolaba
recamada de oro y rosa,
y amarga la fuente hermosa
que dulces perlas lloraba.

No ví en la gentil palmera
el ave azul y canora,
solo ví, el ave agorera,
y oí su voz lastimera
de pesar anunciadora.

¡Ay! de aquella tierra ingrata
de luz y armonías tesoro,
ni la memoria me es grata;
yo creí que su ría de plata
crecía con mi amargo lloro.

....

Titan que el tiempo respeta,
el bravo mar no avasalla
y besa la brisa inquieta;
la inspiración del poeta
de una á otra zona á tí vaya.

Hoy que sufres contrariado
los desdenes de la suerte
y de nuevo esclavizado
vives triste y olvidado,
quisiera volver á verte.

Orgulloso monumento,
de nuestras glorias testigo,
de audacia y valor portento,
¿por qué faltándote aliento
te respeta tu enemigo?

Generoso es tu señor
que no te postra y consiente
que sigas de pié, en honor
del que burló su candor
y puso un hierro en su frente.

En tierra por tí sangrienta
levantas la frente erguida,
y nadie te causa afrenta;
¿qué poder el mar te auyenta?
¿qué génio guarda tu vida?

Misterioso torreon,
tu largo existir me asombra
¿quién te dá su protección?
¿es la sombra de Colón?
¿ó es de mi España la sombra?

ZULEMA.

(*) La autora llegaba á la bahía de Santo Domingo en el momento en que una salva de 21 cañonazos conmemoraba el descubrimiento de dicha Isla por Cristóbal Colón.

RIMAS.

En el triste horizonte de mi vida,
espacio la mirada
y viéndole tan negro, digo siempre:
"mi estrella es desgraciada."

Luego vuelvo los ojos á un abismo
con espantosa calma,
que retrata en su fondo turbulento
la imágen de mi alma.

Despues huyendo á un valle solitario
veo una flor perdida,
y á su abandono y á su oculta pena
asemejé mi vida.

Lamentando mis cuitas en el mundo,
errante peregrina,
al borde de un sepulcro, esclamo entonces:
"Aquí todo termina."

EUGENIA N. ESTOPA.

Setiembre 25: 1884.

LA FILOSOFIA Y LA POESIA.

Achaque común de espíritus que no han sabido cultivar las ciencias y las artes, y que todo lo miran por el prisma de sus preocupaciones y de sus errores, es creer que existe antagonismo, entre la filosofía que, buscando la verdad, encuentra á Dios, y la poesía que, realizando la belleza, descubre á los mortales las alas de los querubes, las arpas de los ángeles y las maravillas de los cielos.

Manifestaciones ambas del humano espíritu, corresponden á sus varias tendencias y á sus diversas facultades, y reconociendo un mismo origen, despues de recorrer líneas paralelas, sin cumplirse en ellas las leyes matemáticas, vuelven á encontrarse en lo infinito, abismándose en el seno de Dios, como los rios que van á dar á la mar, en frase del poeta. A la inteligencia del hombre se dirige la filosofía, y por medio de sus raciocinios, de sus análisis y de sus elucubraciones, le enseña á conocer todo cuanto cae bajo su dominio: Dios, el Universo y la Humanidad: á su sensibilidad le habla la poesía y

por medio de sus versos, de sus imágenes y de sus síntesis, le enseña á amar todo cuanto le rodea: la Humanidad, el Universo y Dios. De una misma fuente nacen y de un mismo tronco arrancan, siendo idénticos tambien los límites que á la una y á otra se le han marcado por la naturaleza de sus respectivas características.

Todo cuanto alcanza la razón cae bajo el criterio del filósofo y todo cuanto descubre nuestra vista se somete al númen del poeta. Teniendo por norte la filosofía la verdad, tiene tambien por norte la belleza, porque lo verdadero es bello; y teniendo por objetivo la poesía la belleza, tiene tambien por objetivo la verdad, porque no existe una ley estética que estè en contraposición con los principios racionales de la metafísica. No hay inteligencia por severa, por analítica, por profunda que sea, que no se deje influir por los ensueños de la fantasía; y no se dá imaginación, por volcánica, por lozana, por meridional que parezca, que pueda sustraerse por completo al peso de su fria razón. Y en esta compensación admirable de los atributos del alma, viene la filosofía à satisfacer unas necesidades, y viene la poesía á llenar otras aspiraciones, agrandándose de esta manera la personalidad humana por la razón que le dá la gravedad de sus juicios y por la fantasía que le concede las alas de sus inspiraciones.

Hé aquí por qué sostenemos que en esencia no existen esas inmensas barreras y esos abismos infranqueables que una crítica superficial ha querido descubrir entre la ciencia y la poesía. Y hé aquí tambien por qué, al marcar la diferencia que existe entre la obra del filósofo y la obra del artista, no haremos mas que señalar lo que tienen de comun, de semejante y de complementario. El sabio piensa, y el poeta siente, el sabio descubre nuevos continentes de ideas, y el poeta los recorre, como el rapsoda antiguo recorria las ciudades de la Grecia, y el trovador de la Edad Media los castillos feudales. El uno es la cabeza de la humanidad, el otro el corazón, el filósofo la idea y el poeta el sentimiento; el primero el génio; la inspiración el segundo. Por eso la ciencia tiene la severidad de la razón, la grandeza del mar, la realidad de la vida y la armonía del Universo; mientras que la poesía encierra en sus versos, del pentágrama las notas, de la escultura el relieve, del lienzo los colores y la melodía del canto.

Cual por mística escala de Jacob, sube el filósofo, peldaño tras peldaño, hasta llegar desde la esencia de su ser, hasta la esencia misma de Dios; mientras que el poeta, abriendo las alas de su fantasía y sonando las cuerdas de su lira, remonta cual águila caudal su ráudo vuelo, y se eleva desde el valle á la montaña y desde la montaña á lo infinito en el momento sublime de sus célicas inspiraciones. Pero uno y otro han sondeado, desde los abismos del mar, hasta los misterios del cielo; desde las fibras del corazón, hasta los rayos del sol, desde las entrañas de la tierra, hasta los sentimientos del alma y desde las miserias de la carne, hasta los arquetipos eternos. Mas en contacto el poeta que el filósofo con las muchedumbres que le escuchan y con los pueblos que le aplauden, difunde la ciencia, propaga la idea, y extiende el derecho en sus cantares y en sus versos; y el principio elaborado allá en el escondido gabinete del sabio no corre por el mundo, hasta que el poeta le presta las alas de su imaginación y las cadencias de su lira. Tan estrecho parentesco y tan íntimas relaciones existen entre la gaya ciencia y la ciencia racional, que si quereis conocer la filosofía que predomina en un pueblo, podeis adivinarla leyendo á sus poetas, y si su literatura, podeis comprenderla estudiando á sus filósofos.

Por los poemas de la India venís en conocimiento de que la religión, la teogonía y la filosofía de esas hermosas regiones del Oriente eran panteistas; por la lectura de Aristóteles, de Pitágoras y de Platón, alcanzais las ideas y las imágenes resplandecientes en los poetas griegos y en los poetas latinos; y por el estudio que hagais sobre los tercetos del Dante, llegareis á saber la teología contenida en las obras de Tomás de Aquino, cuando esta ciencia reinaba como señora absoluta en las escuelas. Y si tan admirable consorcio se realiza entre la filosofía y la poesía en las esferas de sus elucubraciones, este se estrecha mas en las páginas sublimes de la historia. Por eso calificamos de crasísimo error el que sostiene que siglo de grandes filósofos no es siglo de grandes poetas, y que centuria de grandes vates, no cuenta con sabios eminentes.

En unos mismos tiempos viven Sófocles y Sócrates; en el mismo siglo nacen Virgilio y Cicerón; en una misma época florecen Pereira y Cervantes; en unos mismos días brillan Páscal y Racine; y juntos figuran Shakespeare con Bacon, Kant con Goethe y Hegel con Víctor Hugo. Y no solamente defendemos que la poesía y la filosofía coinciden en el tiempo, compartiendo el hombre su culto entre los altares de la verdad y de la belleza, sino que tambien la filosofía y la poesía coinciden en el espacio.

La cuna del pensamiento y el cérebro de Europa se ha llamado á la Alemania y eso no se opone, á pesar de sus aptitudes especiales para la metafísica, á que entre los nombres de sus filósofos sobresalgan los de poetas tan inspirados como Uhland, Schiller y Heine; y patria de la literatura, y tierra de los versos, háse denominado á España, y eso no empece á que, no obstante sus singulares condiciones para la poesía, descuellen entre los nombres de sus vates los de filósofos tan profundos como Pereira, Balmes y Sanz del Rio.

Y para concluir estas mal pergeñadas reflexiones sobre los puntos de contacto que tiene la razón con la fantasía y los juicios de aquella con los ensueños de esta, diremos; que si en la limitación humana se distingue la idea filosófica de la idea poética, en Dios, que todo lo abarca en una síntesis infinita, se confunde la nocion de la verdad con la nocion de la belleza, porque Dios es la belleza y la verdad absoluta.

José Ruiz de Ahumada.

Sanlúcar de Barrameda, Noviembre 12 de 1884.

LA FE ANTE LA RAZON.(*)

La página bíblica nos presenta á la fé trasportando las montañas, es decir, transfigurando al hombre, y en efec-

(*) Reproducimos este artículo, debido á nuestra distinguida co-

to, alma sin fé es algo que muere, corazón sin fé es algo que se vicia, inteligencia sin fé es algo que se enerva, algo que alentó sin haber vivido.

Espíritu con fé es algo que consuela, corazón con fé es algo que se agiganta, inteligencia con fé es algo que se divinisa y se redime.

La fé de la primera edad es como sueño celeste, como brisa acariciadora que trae en su soplo un perfume divino: el niño se despierta por ella al pensamiento de la inmortalidad y por ella el hombre ama, siente y piensa.

¡Qué hermoso es cuando una madre buena é instruida acaricia al pequeño inocente y le hace comprender y bendecir á ese gran Sér que denominamos Dios! ¡Y qué pura aparece esta misma madre cuando valiéndose de sus tesoros de ternura enseña á objeto tan querido la santa filosofía de la caridad, esa que hace sufrir en la agena desventura é inspirarnos en toda idea de bien, de amor y de esperanza!

El niño entonces sueña con esa fé, y aunque de una manera vaga, presiente ya ese anhelo infinito que ha de conducirlo mas adelante á la investigación y la gloria.

¡Con qué gozo mira á las alturas, con qué confianza se deja llevar por el impulso de sus purísimas ilusiones! Pero luego el blanco cendal de su inocencia se desgarra, y aquel sueño tan delicioso vá perdiendo su primitiva pureza, como luz que lentamente se apaga.

Más ¿quién no conserva en el escondido seno del alma un rayo siquiera de aquella vivificadora lumbre? ¿Quién olvida en un todo las primeras promesas de ventura si tuvo la suerte de sentirse acariciado é instruido por una mujer ejemplo de virtud y de amor?

¡Bendita seas, madre mia! ¡bendita seas! Tú has sido la dulce maestra de mi alma, tú la que me has enseñado á conocer á la Divinidad, tan sábia, tan sublime como se nos presenta en los magníficos altares de la creación. Por eso, allá en el fondo de mi pecho, escucho siempre un eco armonioso que me repite: "La madre es la figura mas digna de enaltecer: ella vela el sueño del niño en la cuna, lo enseña á sentir como bueno, pensar como sábio, disculpa sus faltas en la juventud y hasta en el lecho de muerte le está enseñando la carrera inmortal del cielo, pues un moribundo con fé es un espíritu que se duerme en el dolor pensando despertar en lo infinito."

Y es, que la fé, es hija predilecta del corazón femenino, es la casta violeta que la perfuma, es el ardientísimo fuego que consume su mala semilla y lo transforma en ángel.

De la fé brotan todas las grandes ideas, y es tan necesaria para la vida como el riego al campo, como el sol á la planta, como el progreso á la humanidad. Debió nacer sin duda por esa obra soberana de la naturaleza, que siglos trás siglos viene proclamando la incomparable sabiduría de un artista supremo.

"Tu mano es impotente para levantar de la nada otra tan grandiosa creación, dice al hombre. Eres máquina que se rompe, organismo que se desgasta, espíritu que vuela, pero que inútilmente trata de resolver el problema de su existencia."

laboradora Srta. D.ª Rosa Martinez de Lacosta, é inserto en el número anterior de La Academia, en justo desagravio á su autora, por algunas notables erratas conque apareció entonces.

Y pasan los pueblos, y pasan las edades, y pasan hasta las leyes: mas en el estremecimiento de esas revoluciones sociales se nota siempre un pensamiento que se agiganta, una esperanza que resucita, una sombra que huye y un algo inmaterial que tiene grandeza como el génio, tempestades como el Océano, lágrimas como el sacrificio y heroismo como el héroe. Pues fé se denomina todo aquello que hace engrandecer el ánimo, iluminar la inteligencia y defender hasta en el mismo suplicio una ley, una creencia ó un derecho.

Por su fé bebió Sócrates la cicuta, y aun despues de muerto triunfa en aquella sana filosofía que pone la primera piedra del progreso intelectual.

Por su fé, mas tarde cien y cien émulos de la moral cristiana, desprecian el martirio, se burlan de los tiranos y construyen sobre un vastísimo imperio el grandioso edificio que cimentó en el Calvario la sublime sangre de Jesús.

El libro de Job, nos presenta tambien ese sentimiento en todas sus mas elocuentes manifestaciones.

Allí está el sér que ama y que piensa, arrojado como reptil venenoso á un muladar inmundo, y sin embargo este hombre, este gran poeta, como lo califica el insigne Lamartine, tiene sed de gloria, sed de eternidad, sed de ese algo infinito que nunca ha visto realizado el humano corazón. Su doliente eco parece sentir todas las celestiales armonías de la naturaleza, parece preludiar la lucha constante de una esperanza que muere y otra que resucita. Ora intenta revelarse contra aquella mano que lo hiere y lo postra, ora la bendice y entona como el ave un himno no aprendido ni estudiado, pero que es la manifestacion patente de esa llama vivificadora que inmortaliza al génio.

¿En qué cátedra hubo aprendido tan hermosa filosofía? ¿De qué artista pudo imitar las notas de su poético canto?

La creación fué su maestro, la naturaleza lo convierte en poeta y forma con sus manifestaciones el libro de su fé.

Trás una sombra de dolor, viene un rayo de consuelo. Para un Nerón que avergüenza á la humanidad, hay un Platón que la instruye; para un Atila que azota á los pueblos, hay un Cristo que los redime; y siempre ante la historia, se presenta el hombre, guiado y fortalecido por el astro divino de la fé, pues ella es, ha sido y será, la cadena misteriosa que en medio de las convulsiones sociales, mantiene y sujeta la valerosa nave de la razón y el progreso.

Rosa Martinez de Lacosta.

Cádiz: 1884.

MISCELANEAS.

El juéves 4 del corriente dejó de existir D. José Sartou y del Rio, depositario de la Diputación provincial de Cádiz.

Damos nuestro sincero pésame á la distinguida familia del finado, y en especial al nieto del mismo, nuestro amigo D. José Sartou y Baquero, director de *La Edad Moderna*, por tan sensible pérdida.

Imprenta de la *Revista Médica*, calle de Ceballos (antes Bomba) 1.

Año V. CADIZ 20 de Diciembre de 1884. Núm. 104.



ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS. Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	*Peseta.*
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3'50	„
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	„

Se publica los dias 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion......	*Verónica* 12.
Jerez de la Frontera	*Plaza de Plateros.*
Sevilla	*Navas* 8.
Málaga	*Casapalma* 5.
Madrid	*En las principales librerías.*

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

MEMORIA REGLAMENTARIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONÓMICO DE 1883 Á 1884.

Excmo. Sr.: Sres.

Si comparais con el acto que, como siempre, me toca inaugurar (gracias al cargo que á vuestra benevolencia debo) los fastuosos y solemnísimos con que esta misma Academia ha celebrado los repartos de premios de sus varios concursos, saltará á la vista una gran diferencia á que quizá no encontreis razón de ser, pero que la tiene y mucha y muy honrosa para la institución, á poco que reflexioneis sobre la diversa índole de aquellos.

Son los actos inaugurales puras fórmulas á que las costumbres han hecho tomar carta de naturaleza y en las que las corporaciones exponen, por conducto del Secretario, su historiado durante el año anterior y los propósitos que para lo sucesivo las guian; son, en una palabra, narración de sus triunfos, en que siempre se ocultan cuidadosamente los desastres, prometiéndose alguna vez lo que ni siquiera pasó por el ánimo de los Sres. Académicos llevar á cabo. El reparto de premios de un Certámen tiene, por otra parte, una significación muy distinta: ni son mentidas promesas, ni aspiraciones, aunque legítimas, imposibles, sino que, por el contrario, en ellos la realidad impera, las glorias y los triunfos corresponden á individuos extraños al Centro que los promueve y en último caso al pueblo que tales actos patrocina y aplaude, mientras que las responsabilidades quedan íntegras para la Asamblea Científica ó Literaria que tales concursos organiza.

Sentado esto, yo, y conmigo la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, creemos que con toda evidencia aplaudireis su proceder al rodearnos de todo el explendor que dan á los actos públicos la presencia de nuestras bellísimas paisanas y el concurso de los más distinguidos hombres de ciencias, cuando se trata de premiar la obra agena y solo de las autoridades que galantemente nos protegen y de las corporaciones hermanas nuestras, cuando hemos de referir nuestro historiado, del que forzosamente, y sin que tengamos que desfigurarlo, han de resultar, por la constancia de nuestros esfuerzos y el valor de los ideales que sustentamos, motivos de elogio antes que de censura.

Expuesto lo que precede, entremos de lleno en esta descripción, metodizándola cuanto sea posible; que si el método es condición indispensable en toda obra humana, de él no se puede en manera alguna prescindir en trabajos de esta índole, sin que resulte inconexa y harto defectuosa la Memoria que, en cumplimiento del artículo 37 de nuestro Reglamento, estoy presentando á la consideracion de este auditorio.

Siguiendo el autorizado consejo que nuestro Presidente honorario me dirigía en aquel bellísimo discurso que tuve la honra de leeros por estar ausente su erudito autor, en la inauguración del año académico anterior, discurso que parecía y era en efecto una tierna y melancólica despedida del ilustrado maestro que con nosotros departiera desde el principio las glorias y fatigas de la lucha intelectual; despedida que lograron hacer nula nuestro cordial afecto de una parte y de otra el acendrado amor que el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino profesa á cuántos centros se dedican al cultivo de las le-

tras pátrias, habiendo tenido la satisfacción de verle aparecer de nuevo á nuestro lado la noche del 19 de Agosto último, de que todos teneis el mas grato recuerdo, siguiendo, digo, sus consejos, la vida interna de la Academia ha sido mucho más laboriosa que la externa, como bastarán á comprobarlo los detalles que voy inmediatamente á presentaros, sacados todos ellos de nuestros libros de actas.

Esta Memoria tiene que empezar con una nota lúgubre: dos de nuestros estimados compañeros de honor han pagado tributo á la naturaleza, cuando aún la madre pátria esperaba mucho de sus talentos y el mundo Científico Artístico de sus inagotables facundías, el Excelentísimo Sr. D. José G. de Villanova, una de las glorias más legítimas del pais, á quien deben en gran parte sus riquezas muchas comarcas andaluzas y castellanas, así como la administración pública las bases del sistema de contabilidad que hoy rige, falleció en uno de los primeros dias de Abril, en su magnífica posesion del teatino en la provincia de Jaen; y nuestro querido amigo D. Ramon Rovira, dotado de inspiracion musical verdadera y director entendido de la banda del segundo regimiento de Artillería, perece víctima de un accidente que todos conoceis, en el dia 15 del pasado Agosto. Nuestro órgano en la prensa expresó el dolor de esta Sociedad con una elocuencia que es superior á cuánto mi tosca pluma pueda intentar. Descansen en paz nuestros queridos compañeros, seguros de que su memoria será para nosotros objeto de constante veneración.

Las vacantes que dejaron en el escalafón han sido cubiertas por el Sr. D. Rafael María Labra, nombrado en Junta extraordinaria celebrada en 26 de Junio anterior, y por el Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, dignísimo Gobernador Civil de la Provincia y exclarecido vate que representa en la poesía á la grandiosa escuela sevillana. En 16 de Julio la sección de Ciencias Morales y Políticas, teniendo en cuenta las especiales circunstancias que concurren en el ilustrado abolicionista y asíduo defensor ante nuestra Representacion Nacional de los intereses de las preciosas Antillas, nombraba al antedicho Sr. Labra su Presidente honorario.

Ya que no pueda llenarse con facilidad el vacío que en nuestra alma han dejado el fallecimiento de los señores Villanova y Rovira, nos cabe la satisfacción de haber sabido cubrir, con acierto superior á todo encomio, los puestos que en la Academia ocupaban.

A más de esto, el escalafón de Académicos honorarios se ha enriquecido con dos nuevas individualidades; el Excmo. Sr. D. Ignacio de Vilhena Barbosa, anciano respetable y docto, el más antiguo de los Académicos de la Real de Ciencias de Lisboa, y el Sr. D. Máximo Fuertes Acebedo, que viene á ocupar su puesto como humilde premio por su valiosa Memoria sobre Atmosferología, uno de los temas de nuestro último concurso.

Los Sres. D. Emilio G. de la Mata y D. Miguel Vila, que fueron admitidos en clase de electos durante el año de 1882 á 1883, y de cuya admisión dí cuenta en la Memoria del pasado año académico, verificaron sus recepciónes respectivas, de las que conservamos gratísimos recuerdos. La del primero de los expresados señores tuvo lugar el 26 de Junio pasado, leyendo el electo un bien cortado trabajo, en el que muy á la ligera, con frase galana y voluptuosos giros, se ocupaba de esa epopeya nacional que consignada se halla como una de las páginas más gloriosas de la historia, y se llama Batalla de Covadonga. D. Antonio Sanchez Vega fué el encargado de contestarle, obteniendo los aplausos de la concurreucia, que habia pagado igual tributo al Sr. G. de la Mata.

Tampoco escaseamos nuestros plácemes y fué digna de la Academia y del individuo que en ella ingresaba, la recepción de D. Miguel Vila, que tuvo lugar el dia 8 de Agosto pasado; su discurso versó sobre El Hierro, y tuvo digna contestación por el Sr. D. Francisco Martinez, que creyó conveniente hacer una excursión por las ciencias Médico-farmacéuticas para demostrar las ventajas obtenidas para la salud pública con el uso de las preparaciones ferruginosas como medicamento,

A más de estos señores, en Junta celebrada en 24 de Enero y en 8 de Abril respectivamente, ingresaron como electos los Sres. D. José Estevez y Martinez y D. Vicente Grau y Cambray, períto mercantil el primero, notable periodista y poeta el segundo. Cumplidos los trámites reglamentarios, en 13 de Junio tuvo lugar la recepción del segundo, leyendo una apreciable disertación y siendo contestado por el Sr. D. Antonío Clavero; en 3 de Agosto pasado el Sr. Estevez leyó á su vez su trabajo de ingreso, en el que hacía un estudio ligero, pero valioso, de la historia de la Economía politica. Nuestro querido Presidente, á quien de antiguo unen vínculos de estrecha y cordial amistad con el recipiendario, hubo de bajar de su alto sitial para contestarle en nombre de la Corporación.

Juzgados se hallan estos trabajos por la pública opinión y á ella encomendamos su juicio, que en nosotros pudiera aparecer apasionado, pues el acta de estas últimas recepciones ha sido impresa en un elegante folleto.

Ultimamente, de regreso á esta capital el Sr. D. Cárlos Genda Bruni, nuestro corresponsal en las aldeas Montizon, vuelve á ocupar su puesto entre los Académicos numerarios con gran contentamiento de todos sus compañeros, que siempre han sabido hacer justicia á sus méritos y especiales talentos.

La recepción del Sr. D. José A. Alcocer, detenida hasta ahora por causas particulares, será la primera de las tareas del año académico que hoy se inaugura, contando de este modo con una nueva personalidad que sepa contribuir al brillo y explendor de esta Academia, á que siempre es acreedora por sus desvelos en pró de la causa de la civilización y cultura general.

El escalafón de Académicos correspondientes tambien se ha aumentado, viniendo á figurar como tal en Madrid, despues de los trámites reglamentarios, el Sr. D. Enrique Argaez, admitido en junta de 24 de Enero: dicho señor á su título de Dr. en Medicina, agrega el ser notable publicista, como lo demuestra un importante escrito en francés, cuyo idioma maneja con gran facilidad, y que versa sobre la dilatación anormal del estómago en su forma dolorosa; entendido al mismo tiempo en cien-

cias sociales, ocupa un puesto envidiable en la carrera diplomática; en Sevilla contamos, á más de los notables literatos y científicos D. José Velilla, D. Javier Lasso de la Vega, D. Manuel Cano y Cueto y D. Cárlos Jimenez Placer, que legalizaron su situacion para con esta Academia durante el año transcurrido, con el Sr. D. Enrique Espinosa, ilustrado y pundonoroso oficial del cuerpo de Ingenieros y publicista distinguido, galardonado con un accésit en uno de nuestros certámenes anteriores; D. José Martrus, poeta de Manresa; D. Nôrberto de Michelena, y D. Juan Ojeda y Vera, Médico el primero y Juez municipal el segundo de la cercana villa de Puerto-Real, así como el Sr. D. Antonio Benavente, residente en Rioseco, donde tiene establecida una cátedra de Física y Química, figuran tambien en nuestro escalafón de corresponsales, por acuerdos de juntas de 8 de Abril y 26 de Octubre respectivamente.

(Continuará.)

ÉL Y ELLA.

—¡Voy á morir! —le dice al Sacerdote
que junto al lecho vela;—
siento que el alma mia
á la region del infinito vuela
libre ya de agonía.

El Sacerdote.

—Tened fé en Dios.

Él.

—Mas antes que la hora
suene de mi suspiro postrimero,
acceded á mi súplica, que ahora
decirla cuanto el corazon la adora
por vez primera quiero.

El Sacerdote.

—Pensad en Dios.

Él.

—El pensamiento mio
vuela hácia Él, y de su mansión serena
benéfico le vé, próvido y pío
derramar su mirada
que anima mundos y que espacios llena,
y con bondad sublime
á mi pasión dá oidos,
por ser la que mi espíritu redime:
luz pura, inmaculada,
que Él infiltró en mi esencia, desligada
de la profanación de los sentidos.
Escribid por piedad.

El Sacerdote.

—La última hora
sea para el Sumo Bien que nos espera.

Él.

—Yo espero en Dios, pero escribid ahora;
no me dejeis que sin consuelo muera.
De su divina esencia
un destello purísimo recibo
que anima mi existencia.
¿No quereis escribir?

El Sacerdote.

—Decid, ya escribo.

Él.

—Te ví en la edad dorada principio de la vida,
cuando eras un arcángel de célico candor,
y á tí voló mi alma suspensa y conmovida
y el ídolo tú fuiste de mi primer amor.

Te ví, y en tus pupilas purísimas de fuego
mi corazón sintióse frenético inflamar,
y desalado, y trémulo, y delirante, y ciego,
á tí fuí, cual torrente que se arrabata al mar.

Yo te adoré en mis sueños, divinicé tu encanto,
y tu brillante espíritu compenetró mi sér,
y tanto te adoraba, te veneraba tanto,
que ardiente culto idólatra feliz te consagré.

El Sacerdote.

—¡Oh cuánta confianza
en Dios podíais tener, si esos amores
para Él, foco de luz y de esperanza
brotado hubieran las preciadas flores!

Él.

—Y nunca el lábio trémulo llegar hizo á tu oido
una palabra amante con tímida emocion,
qne es incapáz el lábio de producir sonido
que pinte lo infinito de mi inefable amor.

Hoy ya pasaron soles y soles en la vida,
pasaron muchos años sin verte ni una vez,
y está marchito el pecho, y el alma carcomida,
y el pensamiento helado, y moribundo el sér.

Y aquellas esperanzas de plácida ventura
pasaron, y con ellas la mágica ilusión,
y águila soy herida cayendo de la altura
donde horizonte expléndido con júbilo entrevió.

¿Quién sabe si ya acaso eres la luz querida,
el ángel que en mis sueños frenético adoré?
¿quién sabe si en las luchas aciagas de la vida
conservas la aureola que mi delicia fué?

Hoy nuestros séres viven en apartada esfera;
mas no, que vives siempre tú aquí en mi corazón;
ídolo sacrosanto de mi ilusión primera,
recibe de mi espíritu la eterna adoración.

El Sacerdote.

—La adoración intensa é incesante
profunda, fiel, consoladora y pura
que debíais al Sér.....

Él.

—Solo un instante.

El Sacerdote.

—¡Cuánta debilidad en la criatura!

Él.

—Y esta fugaz esencia que rompe sus prisiones
con tu recuerdo vive, y ante tu sombra está,
y al habitar mañana las célicas regiones
para velar tu sueño dichosa volará.

Hoy ya saberlo puedes, juré que mis amores,
misterio de esta vida que rápida se vá,
habian de ser por siempre como las tristes flores
que crecen ignoradas en medio el erial.

Y hoy cuando el soplo helado del huracán bravío
arranca y disemina las hojas de la flor,
permite que te diga, sagrado ídolo mio,
que fuiste el paraiso donde habitó mi amor.

Rendida de la lucha se escapa de mi pecho
con ansia fatigosa la esencia de mi sér;
con ella ahora te envía mi corazón deshecho
el último suspiro, la lágrima postrer.

Recíbelos, bien mio, sin que humanal recelo
empañe ni un instante tu limpio corazón;
es el fugáz destello de un alma que huye al cielo,
es ya del libre espíritu la pura emanación.

El Sacerdote.

—¿Terminásteis?

Él.

—A vos solo el secreto
de mi existencia mísera confío;
mandadle el postrimer suspiro mio.
¿Me lo jurais por Dios?

El Sacerdote.

—Os lo prometo.

....
....
....

Y como luz que al espirar fulgura,
la pupila brilló del moribundo;
la vil materia desligóse impura,
y se alejó su espíritu del mundo.

....
....
....

Ella una noche recibió el billete;
estaba, aun jóven, sonrosada y bella,
retirada en un lindo gabinete.
Llamó con displicencia á su doncella,
hízoselo leer, y acto seguido,
sin comprender tamaño disparate,
se tomó un chocolate,
bostezó, se durmió, lanzó un ronquido.

ANTONIO RUBIO.

EN EL ALBUM DE CARMELA.

¿Cantarte á tí? ¡No es posible!
¿Cómo pintar la belleza
De tu gracia y gentileza,
Si es tocar en lo imposible?
Solo diré que, insensible
Por dones que el cielo envía
Le prestas al claro dia
El purísimo arrebol;
Porque eres, Carmela, el sol
Que brilla en Andalucía.

ANTONIO SANCHEZ VEGA.

EGO SUM QUI SUM.

Nada habia preesistente en la caótica extensión del no ser, cuando su resonante voz invade los inmensos espacios del infinito, mandando á la nada levantarse del lecho en que yacía, é imprimiendo en su organismo el sello que corona su grandeza.

Dixit, dijo: fórmese; y vaciado fué en el troquel de su sabiduría esa grandiosa y colosal fábrica, asombro y maravilla del que contemplarla quiere. Ese todo, perfecto reflejo, suma verdad del *ente* primero y necesario del Yo inmutable, nacido y existente en sí, por el sér de su misma naturaleza.

Nada fué antes que El: por eso El es el que es, sustancia no creada y sí creadora, omnipotente, indivisible, perfecta, inmudable, eterna.

Él, en una palabra, y como dice el más profundo de nuestros metafísicos de allende los Pirineos, "es todo el *sér* y no todos los séres." Todos los séres lo suponen fuera de sí mismo, como la esencia inmutable *del sér*, sin que ellos mismos estén fuera de él. En una palabra, es el solo, el Unico que, encerrado en sí mismo, y viendo que todo pasa sin que nunca ni nada se ponga delante de él, puede siempre decir con igual propiedad: Yo Soy El Que Soy: El es Hacedor Supremo, que engarza en las brillantes redes de una nebulosa la rica morada del hombre, presidiendo sus evoluciones de rotación y traslación.

El marca con su dedo inmortal la marcha sucesiva de esas fulgentes perlas que orlan el purísimo pabellon de los cielos. Él es, en fin, el gran motor que uniforma, acompasa y sostiene las leyes físicas que sustentan el mundo material.

VICENTE DE GRAU Y CAMBRAY.

Jerez.

MISCELANEAS.

En nombre de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, de que somos órganos autorizados en el estadío de la prensa, damos las mas espresivas gracias al Señor Director General de Instrucción Pública por los cuatro magníficos grabados que se ha servido donar para que sirvan de premio en el concurso que tendrá lugar en el próximo año de 1865.

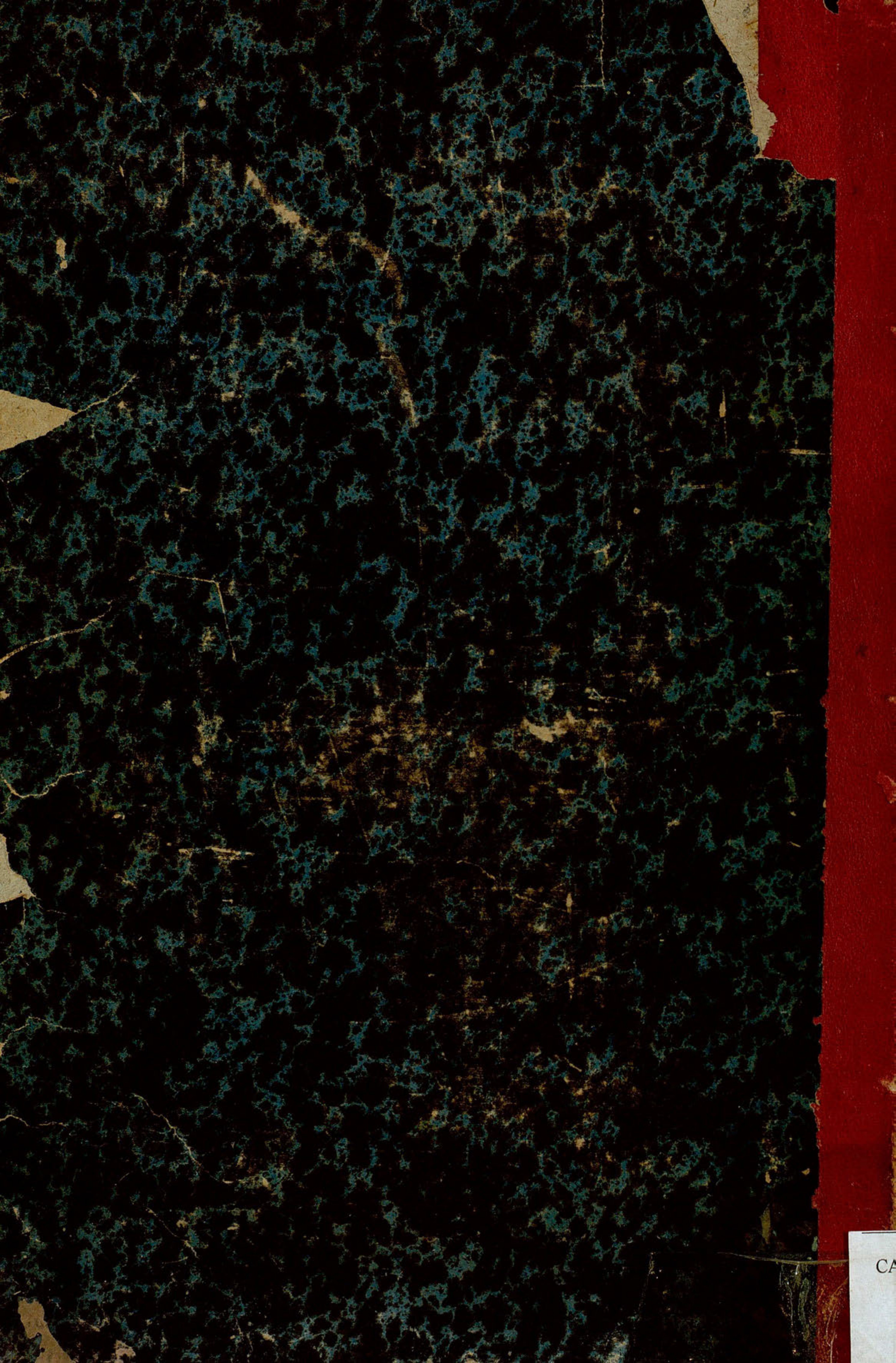
Estando muy adelantados los trabajos de organización del expresado certámen, es muy probable que la convocatoria se publique en el próximo mes de Enero, dejando de ese modo un largo plazo para que los ingenios tengan tiempo de acudir al palenque.

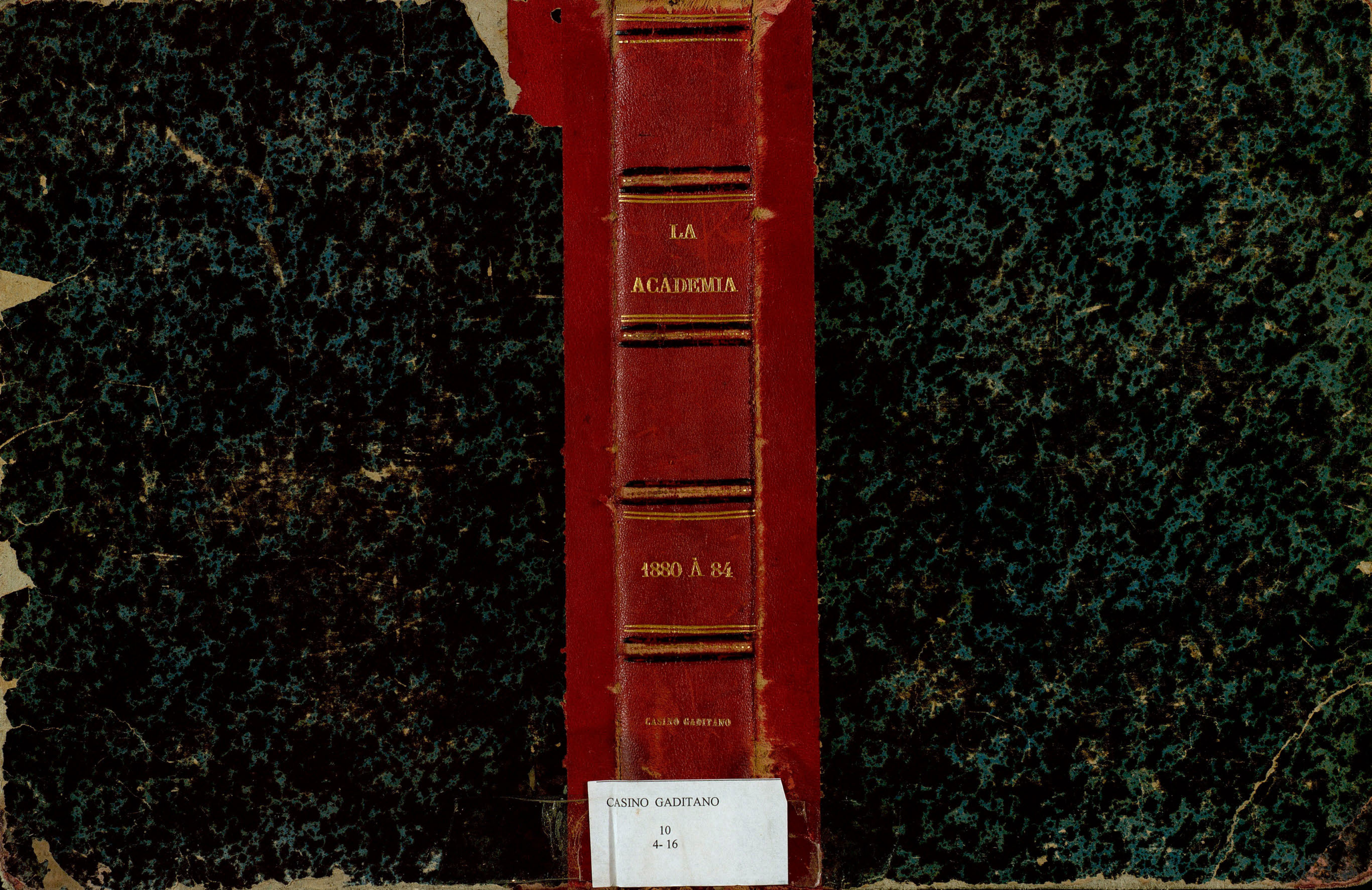
Hemos recibido un ejemplar de LA ESTACIÓN, periódico de Modas para señoras. Publica durante el año 24 números, que contienen mas de 2,000 grabados, en negro, figurines iluminados, patrones trazados y labores para señora.

Se publican dos ediciones, una económica y otra de lujo, sumamente baratas, á 13 pesetas por año la primera y á 21 pesetas la segunda.

Se suscribe en casa de Alvaro Verdaguer, librero, Rambla, 5 Barcelona, y demás librerías de España.

Imprenta de la *Revista Médica* de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.° 1.




LA
ACADEMIA
1880 À 84
CASINO GADITANO